LA BIBLIA

TRADUCCIÓN DEL NUEVO MUNDO

ÍNDICE RÁPIDO

ANTIGUO TESTAMENTO
(Escrituras Hebreas)

NUEVO TESTAMENTO
(Escrituras Griegas)

LA BIBLIA

TRADUCCIÓN DEL NUEVO MUNDO

La Biblia. Traducción del Nuevo Mundo

La Biblia. Traducción del Nuevo Mundo

Basada en la Traducción del Nuevo Mundo en inglés (edición del 2013). En el proceso de traducción se consultaron los idiomas originales.

“Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová [יהוה, *YHWH*]: ‘[...] Porque, ¡miren!, voy a crear unos nuevos cielos y una nueva tierra; y las cosas del pasado no serán recordadas ni vendrán al corazón’”. (Isaías 65:13, 17; ver también 2 Pedro 3:13).

---

200 Watchtower Drive

Patterson, NY 12563-9205 U.S.A.

EDITORES

WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK, INC.

Wallkill, New York, U.S.A.

Publicación disponible entera o en parte en más de 210 idiomas. En www.jw.org hallará la lista de idiomas.

Tirada total de todas las ediciones de la Traducción del Nuevo Mundo:

243.589.765 ejemplares

Impresión del 2022

Esta publicación se distribuye como parte de la obra mundial

de educación bíblica que realizan los testigos de Jehová.
Prohibida su venta.

La Biblia. Traducción del Nuevo Mundo

New World Translation of the Holy Scriptures

Spanish (nwt-S)

Made in U.S.A.

900 Red Mills Road

Wallkill, NY 12589-5200 U.S.A.

Introducción a la Palabra de Dios

La Biblia contiene el mensaje de Dios para la humanidad. Por eso se dice que es la Palabra de Dios. Nos enseña qué hacer para ser felices y complacer al Creador, y responde preguntas tan importantes como estas:

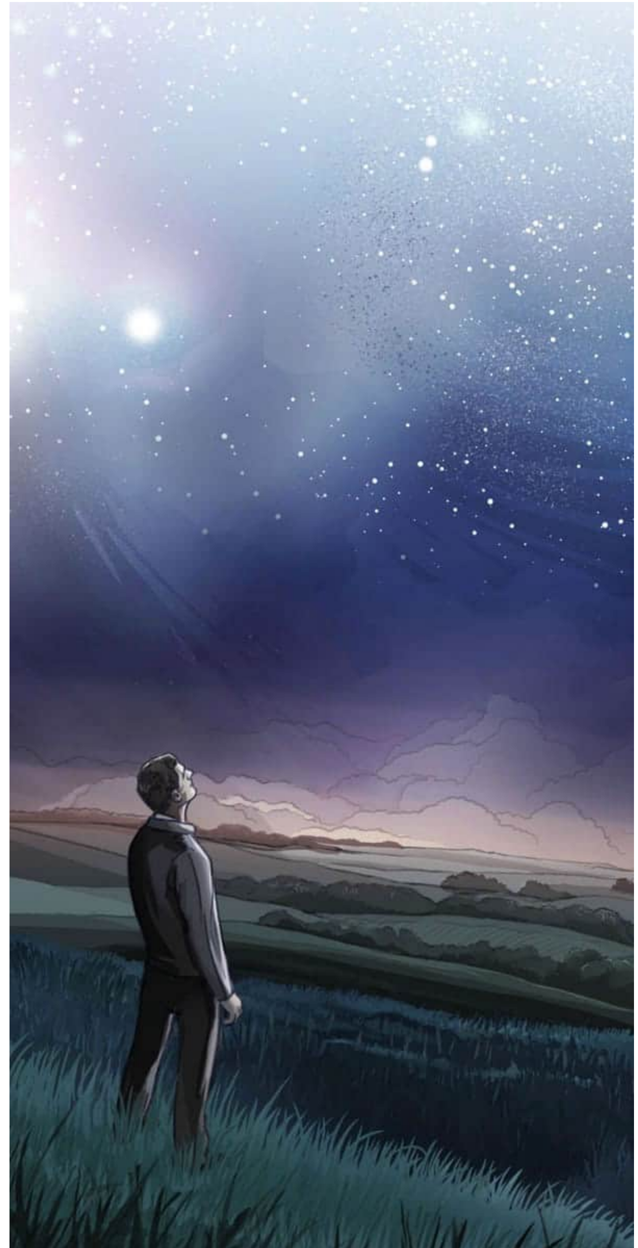
1. ¿Quién es Dios?
2. ¿Cómo puede usted conocer a Dios?
3. ¿Quién escribió la Biblia?
4. ¿Es la Biblia científicamente exacta?
5. ¿Cuál es el tema central de la Biblia?
6. ¿Qué predijo la Biblia sobre el Mesías?
7. ¿Qué dicen sobre nuestros días las profecías bíblicas?
8. ¿Tiene Dios la culpa del sufrimiento?
9. ¿Por qué pasan cosas malas?
10. ¿Qué promete la Biblia para el futuro?
11. ¿Qué nos sucede cuando morimos?
12. ¿Es posible que los muertos vuelvan a vivir?
13. ¿Qué dice la Biblia acerca del trabajo?
14. ¿Cómo administrar bien el dinero?

CÓMO BUSCAR VERSÍCULOS EN LA BIBLIA

La Biblia está compuesta por 66 libros. Tiene dos secciones: las Escrituras Hebreoarameas y las Escrituras Griegas Cristianas. Algunas personas también las llaman Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. En la Biblia, cada libro se divide en capítulos, y cada capítulo se divide en versículos. Cuando se cita un pasaje, primero aparece el nombre del libro, luego un número que indica el capítulo, y después uno o varios números que indican el versículo o los versículos. Por ejemplo, Génesis 1:1 significa Génesis capítulo 1, versículo 1.

PREGUNTA 1

¿Quién es Dios?



“Que la gente sepa que tu nombre es Jehová, que solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra”.

Salmo 83:18

“Sepan que Jehová es Dios. Él es quien nos hizo y nosotros le pertenecemos”.

Salmo 100:3

“Yo soy Jehová. Ese es mi nombre; mi gloria no se la doy a nadie ni doy la alabanza que me pertenece a imágenes esculpidas”.

Isaías 42:8

“Todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado”.

Romanos 10:13

“Claro, toda casa es construida por alguien, pero el que ha construido todas las cosas es Dios”.

Hebreos 3:4

“Levanten la vista al cielo y vean. ¿Quién ha creado estas cosas? Es aquel que las hace salir como un ejército, contándolas una por una; a todas las llama por su nombre. Su energía dinámica es tan inmensa y su poder tan impresionante que ninguna de ellas falta”.

Isaías 40:26

PREGUNTA 2

¿Cómo puede usted conocer a Dios?

“Este libro de la Ley no debe apartarse de tu boca, y tienes que leerlo y meditar en él día y noche, a fin de que obedezcas cuidadosamente todo lo que está escrito en él; porque entonces te irá bien en tu camino y entonces actuarás con sabiduría”.

Josué 1:8

“Y siguieron leyendo en voz alta el libro de la Ley del Dios verdadero y explicando con claridad lo que quería decir. Así ayudaron al pueblo a entender lo que se estaba leyendo”.

Nehemías 8:8

“Feliz el hombre que no anda según los consejos de los malvados [...], sino que disfruta con la ley de Jehová; día y noche lee su ley y medita en ella. [...] Todo lo que él haga tendrá éxito”.

Salmo 1:1-3

“Felipe corrió al lado y oyó que él estaba leyendo en voz alta al profeta Isaías. Entonces le preguntó: ‘¿De veras entiendes lo que estás leyendo?’. Él le respondió: ‘¿Y cómo voy a entenderlo sin alguien que me enseñe?’”.

Hechos 8:30, 31

“Porque sus cualidades invisibles —su poder eterno y divinidad— se ven claramente desde la creación del mundo, pues se perciben por las cosas creadas, de modo que ellos no tienen excusa”.

Romanos 1:20

“Reflexiona sobre estas cosas; dedícate de lleno a ellas, para que todos vean claramente tu progreso”.

1 Timoteo 4:15

“Y estemos pendientes unos de otros para motivarnos a mostrar amor y a hacer buenas obras, sin dejar de reunirnos”.

Hebreos 10:24, 25

“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida constantemente a Dios, y la recibirá, porque él da generosamente a todos y sin reproches”.

Santiago 1:5

PREGUNTA 3

¿Quién escribió la Biblia?

“Moisés puso por escrito todas las palabras de Jehová”.

Éxodo 24:4

“Daniel tuvo un sueño y visiones en su cabeza mientras estaba acostado en la cama. Luego puso por escrito el sueño; dejó un registro completo del asunto”.

Daniel 7:1

“Cuando ustedes recibieron la palabra de Dios —que oyeron por medio de nosotros—, no la aceptaron como palabra de hombres, sino como lo que de verdad es, como palabra de Dios”.

1 Tesalonicenses 2:13

“Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar”.

2 Timoteo 3:16

“Nunca se ha hecho una profecía por voluntad del hombre, sino que los hombres hablaron de parte de Dios impulsados por espíritu santo”.

2 Pedro 1:21

PREGUNTA 4

¿Es la Biblia científicamente exacta?

“Él extiende el cielo del norte sobre el vacío, suspende la tierra sobre la nada”.

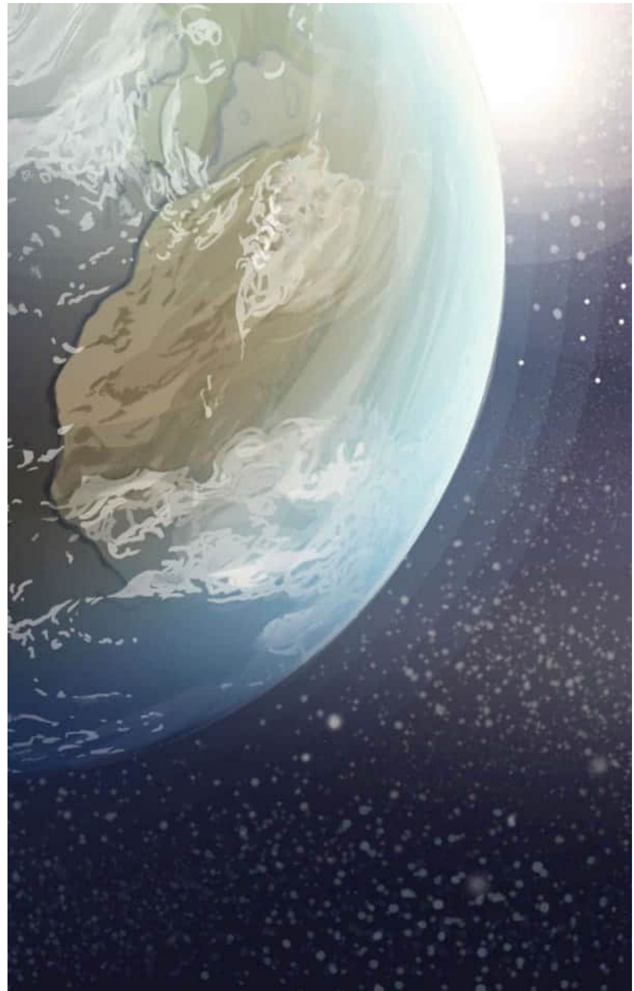
Job 26:7

“Todos los ríos van a dar al mar, pero el mar no se llena. Los ríos vuelven al lugar donde nacieron para volver a correr de nuevo”.

Eclesiastés 1:7

“Hay alguien que vive por encima del círculo de la tierra”.

Isaías 40:22



PREGUNTA 5

¿Cuál es el tema central de la Biblia?

“Haré que haya enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Él te aplastará la cabeza, y tú le herirás el talón”.

Génesis 3:15

“Todas las naciones de la tierra conseguirán una bendición para ellas mismas mediante tu descendencia, porque tú has escuchado mi voz”.

Génesis 22:18

“Que venga tu Reino. Que se haga tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra”.

Mateo 6:10

“Por su parte, el Dios que da paz aplastará dentro de poco a Satanás bajo los pies de ustedes”.

Romanos 16:20

“Cuando todas las cosas hayan sido sometidas a él, entonces el Hijo mismo también se someterá a aquel que sometió todas las cosas a él, para que Dios sea todas las cosas para todos”.

1 Corintios 15:28

“Pues bien, las promesas se las hicieron a Abrahán y a su descendencia [...]: Cristo”. “Además, si le pertenecen a Cristo, entonces son descendencia de

Abrahán”.

Gálatas 3:16, 29

“El reino del mundo ha llegado a ser el Reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará para siempre jamás”.

Apocalipsis 11:15

“Así que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, al que llaman Diablo y Satanás, que está engañando a toda la tierra habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

Apocalipsis 12:9

“Atrapó al dragón, la serpiente original, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por 1.000 años”.

Apocalipsis 20:2

PREGUNTA 6

¿Qué predijo la Biblia sobre el Mesías?

PROFECÍA

“De ti, Belén Efrata, [...] de ti saldrá para mí el que será gobernante en Israel”.

Miqueas 5:2

CUMPLIMIENTO

“Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en los días del rey Herodes, resulta que vinieron a Jerusalén unos astrólogos de Oriente”.

Mateo 2:1

PROFECÍA

“Se reparten mis prendas de vestir, y por mi ropa echan suertes”.

Salmo 22:18

CUMPLIMIENTO

“Después de clavar a Jesús al madero, los soldados tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes [...]. Pero la túnica no tenía costuras porque estaba tejida de arriba abajo. Por eso se dijeron unos a otros: ‘No la rompamos. Echemos suertes para ver quién se queda con ella’”.

Juan 19:23, 24

PROFECÍA

“Él protege todos sus huesos; ni uno solo ha sido quebrado”.

Salmo 34:20

CUMPLIMIENTO

“Al llegar a Jesús vieron que ya estaba muerto; por eso no le quebraron las piernas”.

Juan 19:33

PROFECÍA

“Lo traspasaron por nuestros pecados”.

Isaías 53:5

CUMPLIMIENTO

“Uno de los soldados le clavó una lanza en el costado, y al instante salió sangre y agua”.

Juan 19:34

PROFECÍA

“Me pagaron mi salario: 30 piezas de plata”.

Zacarías 11:12, 13

CUMPLIMIENTO

“Entonces uno de los Doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los sacerdotes principales y les preguntó: ‘¿Qué me darán si les entrego a Jesús?’. Quedaron en darle 30 monedas de plata”.

Mateo 26:14, 15; 27:5

PREGUNTA 7

¿Qué dicen sobre nuestros días las profecías bíblicas?

“Peleará nación contra nación y reino contra reino [...]. Todo esto es el principio de grandes sufrimientos”.

Mateo 24:7, 8

“Aparecerán muchos falsos profetas que engañarán a mucha gente y, al aumentar la maldad, se enfriará el amor de la mayoría”.

Mateo 24:11, 12

“Cuando oigan de guerras y noticias de guerras, no se alarmen, porque estas cosas tienen que suceder, pero todavía no es el fin”.

Marcos 13:7

“Habrá grandes terremotos y, en un lugar tras otro, hambre y epidemias. Y se verán escenas espantosas y grandes señales del cielo”.

Lucas 21:11



“En los últimos días vendrán tiempos críticos y difíciles de soportar. Porque la gente solo se amará a sí misma; serán amantes del dinero, fanfarrones, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, desagradecidos y desleales, no tendrán cariño natural, no estarán dispuestos a llegar a ningún acuerdo, serán calumniadores, no tendrán autocontrol, serán feroces, no amarán lo que es bueno, serán traicioneros y testarudos, estarán llenos de orgullo, amarán los placeres en vez de a Dios y aparentarán tener devoción a Dios, pero en realidad estarán negando el poder de esa devoción”.

2 Timoteo 3:1-5

PREGUNTA 8

¿Tiene Dios la culpa del sufrimiento?

“¡Es impensable que el Dios verdadero actúe con maldad, que el Todopoderoso haga algo injusto!”.

Job 34:10

“Que nadie diga durante una prueba: ‘Dios me está probando’. Porque, con cosas malas, nadie puede probar a Dios ni él prueba a nadie”.

Santiago 1:13

“Mientras echan todas sus inquietudes sobre él, porque él se preocupa por ustedes”.

1 Pedro 5:7

“Jehová no es lento para cumplir su promesa, como algunas personas creen. Más bien, él es paciente con ustedes porque no desea que ninguno sea destruido, sino que todos lleguen a arrepentirse”.

2 Pedro 3:9

PREGUNTA 9

¿Por qué pasan cosas malas?

“Los veloces no siempre ganan la carrera, ni los poderosos ganan siempre la batalla, ni los sabios tienen siempre alimento, ni los inteligentes tienen siempre riquezas, ni siempre les va bien a los que tienen conocimiento, ya que a todos les llega algún mal momento y algún suceso imprevisto”.

Eclesiastés 9:11

“Por medio de un solo hombre, el pecado entró en el mundo y por medio del pecado entró la muerte, y así fue como la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos habían pecado...”.

Romanos 5:12

“El Hijo de Dios fue manifestado con este propósito: para deshacer las obras del Diablo”.

1 Juan 3:8

“El mundo entero está bajo el poder del Maligno”.

1 Juan 5:19

PREGUNTA 10

¿Qué promete la Biblia para el futuro?



“Los justos heredarán la tierra y vivirán en ella para siempre”.

Salmo 37:29

“La tierra permanecerá para siempre”.

Eclesiastés 1:4

“Él eliminará la muerte para siempre, y el Señor Soberano Jehová secará las lágrimas de todos los rostros”.

Isaías 25:8

“En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos serán destapados. En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Pues brotarán aguas en el desierto y torrentes en la llanura desértica”.

Isaías 35:5, 6

“Les secará toda lágrima de sus ojos, y la muerte ya no existirá, ni habrá más tristeza ni llanto ni dolor. Las cosas anteriores han desaparecido”.

Apocalipsis 21:4

“Construirán casas y vivirán en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto. No construirán casas para que otros vivan en ellas ni plantarán para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol, y mis escogidos disfrutarán al máximo del fruto de su trabajo”.

Isaías 65:21, 22

PREGUNTA 11

¿Qué nos sucede cuando morimos?

“Sale su espíritu, y el hombre vuelve al suelo; ese mismo día se acaban sus pensamientos”.

Salmo 146:4

“Porque los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada en absoluto”. “Todo lo que puedas hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque no hay actividad ni planes ni conocimiento ni sabiduría en la Tumba, el lugar adonde vas”.

Eclesiastés 9:5, 10

“[Jesús] añadió: ‘Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy para allá a despertarlo’”. “En realidad, Jesús quería decir que Lázaro estaba muerto. Pero ellos creían que se refería a que estaba dormido, descansando. Entonces, Jesús les dijo claramente: ‘Lázaro ha muerto’”.

Juan 11:11, 13, 14

PREGUNTA 12

¿Es posible que los muertos vuelvan a vivir?

“No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán”.

Juan 5:28, 29

“Va a haber una resurrección tanto de justos como de injustos”.

Hechos 24:15

“Y vi a los muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones. El mar entregó a los muertos que había en él, y la muerte y la Tumba entregaron a los muertos que había en ellas. Y cada uno fue juzgado por sus acciones”.

Apocalipsis 20:12, 13

PREGUNTA 13

¿Qué dice la Biblia acerca del trabajo?

“¿Has visto a un hombre hábil en su trabajo? Estará de pie delante de reyes, no delante de gente común”.

Proverbios 22:29



“Que el que roba ya no robe más, sino que trabaje duro haciendo con sus propias manos un buen trabajo y así tenga algo que dar a quien lo necesite”.

Efesios 4:28

“Que todos coman y beban, y disfruten de todo su duro trabajo. Eso es un regalo de Dios”.

Eclesiastés 3:13

PREGUNTA 14

¿Cómo administrar bien el dinero?

“El que ama la diversión acabará en la pobreza; el que ama el vino y el aceite no se hará rico”.

Proverbios 21:17

“El que pide prestado es esclavo del que presta”.

Proverbios 22:7

“¿Quién de ustedes que quiere construir una torre no se sienta antes a calcular los gastos y ver si tiene suficiente para terminarla? No sea que ponga los cimientos pero no pueda acabarla, y todos los que lo vean comiencen a burlarse de él diciendo: ‘Este hombre comenzó a construir, pero no pudo terminar’”.

Lucas 14:28-30

“Una vez que quedaron satisfechos, les dijo a sus discípulos: ‘Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada’”.

Juan 6:12

PREGUNTA 15

¿Cómo podemos ser felices?



“Es mejor un plato de verduras donde hay amor que un toro engordado donde hay odio”.

Proverbios 15:17

“Yo, Jehová, soy tu Dios, el que te enseña por tu propio bien, el que te guía por el camino en que debes andar”.

Isaías 48:17

“Felices los que reconocen sus necesidades espirituales, porque el Reino de los cielos es de ellos”.

Mateo 5:3

“Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo”.

Mateo 22:39

“Traten a los demás como les gustaría que los trataran a ustedes”.

Lucas 6:31

“¡Felices los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica!”.

Lucas 11:28

“Por mucho que uno tenga, las cosas que posee no le pueden dar la vida”.

Lucas 12:15

“Así pues, si tenemos comida y ropa, estemos contentos con eso”.

1 Timoteo 6:8

“Hay más felicidad en dar que en recibir”.

Hechos 20:35

PREGUNTA 16

¿Cómo manejar los problemas y preocupaciones?

“Arroja tu carga sobre Jehová, y él te sostendrá. Jamás permitirá que caiga el justo”.

Salmo 55:22

“Con toda seguridad, los planes del que es trabajador tendrán buenos resultados; en cambio, todo el que se precipita acabará en la pobreza”.

Proverbios 21:5

“No tengas miedo, porque estoy contigo. No te angusties, porque yo soy tu Dios. Yo te daré fuerzas. Sí, yo te ayudaré. Con mi mano derecha de justicia, de veras te sostendré”.

Isaías 41:10

“¿Quién de ustedes, por angustiarse, puede alargar un solo codo la duración de su vida?”.

Mateo 6:27

“Así que nunca se angustien por el día siguiente, porque el día siguiente traerá sus propias preocupaciones. Bastante hay con los problemas de cada día”.

Mateo 6:34

“Que se aseguren de qué cosas son las más importantes”.

Filipenses 1:10



“No se angustien por nada. Más bien, en cualquier situación, mediante oraciones y ruegos y dando gracias, háganle saber a Dios sus peticiones, y la paz de Dios, que está más allá de lo que ningún ser humano puede entender, protegerá sus corazones y sus mentes por medio de Cristo Jesús”.

Filipenses 4:6, 7

PREGUNTA 17

¿Cómo tener una familia feliz?

LOS ESPOSOS/LOS PADRES

“Del mismo modo, los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El hombre que ama a su esposa se ama a sí mismo, porque nadie ha odiado jamás su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida con cariño”. “Cada uno de ustedes debe amar a su esposa tal como se ama a sí mismo”.

Efesios 5:28, 29, 33

“Padres, no irriten a sus hijos, sino sigan criándolos de acuerdo con la disciplina y los consejos de Jehová”.

Efesios 6:4

LAS ESPOSAS

“La esposa debe tenerle profundo respeto a su esposo”.

Efesios 5:33

“Esposas, estén en sujeción a sus esposos, como es apropiado en el Señor”.

Colosenses 3:18

LOS HIJOS

“Hijos, sean obedientes a sus padres en unión con el Señor, porque esto es justo.

‘Honra a tu padre y a tu madre’. Ese es el primer mandato acompañado de una promesa: ‘Para que te vaya bien y permanezcas durante mucho tiempo sobre la tierra’”.

Efesios 6:1-3

“Hijos, sean obedientes a sus padres en todo, porque eso le agrada al Señor”.

Colosenses 3:20

PREGUNTA 18

¿Cómo podemos acercarnos más a Dios?

“A ti, el que escucha las oraciones, a ti acudirá gente de toda clase”.

Salmo 65:2

“Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento. Tómalo en cuenta en todos tus caminos, y él hará rectas tus sendas”.

Proverbios 3:5, 6

“Esto significa vida eterna: que lleguen a conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a quien tú enviaste, Jesucristo”.

Juan 17:3

“Lo cierto es que él [Dios] no está muy lejos de cada uno de nosotros”.

Hechos 17:27

“Esto es lo que sigo pidiendo en mis oraciones: que el amor de ustedes se haga cada vez más abundante con conocimiento exacto y pleno discernimiento”.

Filipenses 1:9

“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida constantemente a Dios, y la recibirá, porque él da generosamente a todos y sin reproches”.

Santiago 1:5

“Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Límpiense las manos, pecadores, y purifiquen su corazón, indecisos”.

Santiago 4:8

“El amor a Dios consiste en esto: en que obedezcamos sus mandamientos; y sus mandamientos no son una carga”.

1 Juan 5:3

PREGUNTA 19

¿De qué tratan los libros de la Biblia?

LAS ESCRITURAS HEBREAS, TAMBIÉN CONOCIDAS COMO ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO (5 LIBROS):

Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio

Desde la creación del mundo hasta el nacimiento de la nación de Israel

---

LOS LIBROS HISTÓRICOS (12 LIBROS):

Josué, Jueces y Rut

La llegada de Israel a la Tierra Prometida y algunos hechos posteriores

1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, y 1 y 2 Crónicas

La historia de la nación de Israel hasta la destrucción de Jerusalén

Esdras, Nehemías y Ester

La historia de los judíos tras volver del destierro en Babilonia

---

LOS LIBROS POÉTICOS (5 LIBROS):

Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y El Cantar de los Cantares

Conjunto de canciones, sabios consejos y enseñanzas

LOS LIBROS PROFÉTICOS (17 LIBROS):

Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías

Profecías sobre el pueblo de Dios

LAS ESCRITURAS GRIEGAS CRISTIANAS, TAMBIÉN CONOCIDAS COMO NUEVO TESTAMENTO

LOS EVANGELIOS (4 LIBROS):

Mateo, Marcos, Lucas y Juan

La vida y el ministerio de Jesús

HECHOS DE LOS APÓSTOLES (1 LIBRO):

Los comienzos de la congregación cristiana y la obra misionera

---

LAS CARTAS (21 LIBROS):

Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y 1 y 2 Tesalonicenses

Cartas dirigidas a determinadas congregaciones cristianas

1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón

Cartas dirigidas a determinados cristianos

Hebreos, Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, y Judas

Cartas dirigidas a los cristianos en general

APOCALIPSIS (1 LIBRO):

Serie de visiones proféticas que recibió el apóstol Juan

PREGUNTA 20

¿Cómo aprovechar al máximo la lectura de la Biblia?

CUANDO LEA UN PASAJE DE LA BIBLIA, PREGÚNTESE:

¿Qué me enseña sobre Dios?

¿Qué relación tiene con el tema central de la Biblia?

¿Cómo puede ayudarme este pasaje en mi vida?

¿Cómo puedo usar este pasaje para ayudar a otros?



“Tu palabra es una lámpara para mi pie y una luz para mi camino”.

Salmo 119:105

PRÓLOGO

La Santa Biblia es el mensaje escrito de Dios para todos nosotros. Tenemos que estudiarla para conocer a su autor (Juan 17:3; 2 Timoteo 3:16). En sus páginas, Jehová Dios revela su propósito para la humanidad y para su hogar, la tierra (Génesis 3:15; Apocalipsis 21:3, 4).

Ningún otro libro tiene tanto impacto en la vida de la gente. La Biblia nos motiva a reflejar las cualidades de Jehová, como el amor, la misericordia y la compasión. También da una esperanza que ayuda a las personas a aguantar hasta el peor de los sufrimientos. Además, pone al descubierto las cosas de este mundo que no están de acuerdo con la perfecta voluntad de Dios (Salmo 119:105; Hebreos 4:12; 1 Juan 2:15-17).

La Biblia se escribió originalmente en hebreo, arameo y griego, y se ha traducido completa o en parte a más de 3.000 idiomas. Es, por mucho, el libro más traducido y distribuido de la historia. Esto no debería sorprendernos, pues una profecía bíblica dice sobre el mensaje principal de la Biblia: “Las buenas noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Conscientes de la importancia del mensaje de la Biblia, hemos emprendido la revisión del texto bíblico con un respeto profundo por su contenido. Sentimos la gran responsabilidad de transmitir su mensaje con exactitud. Esta revisión se apoya en el excelente trabajo realizado en las ediciones anteriores de la Traducción del Nuevo Mundo, que se publicó por primera vez en inglés hace más de 60

años. Sin embargo, el idioma ha ido cambiando durante el pasado medio siglo. Por eso, los miembros actuales del Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo decidimos hacer una revisión completa del texto bíblico. Nuestro objetivo ha sido producir una traducción fiel al texto original pero a la vez clara y fácil de leer. Varios artículos del apéndice ("Criterios para la traducción de la Biblia", "Características de esta revisión" y "Cómo llegó la Biblia hasta nuestros días") explican algunas mejoras lingüísticas de esta edición.

Los que aman a Jehová Dios y lo adoran desean tener una traducción de la Palabra de Dios que sea exacta y entendible (1 Timoteo 2:4). Por eso hemos publicado esta revisión en inglés, con la intención de que se traduzca a la mayor cantidad de idiomas posible. Querido lector que busca a Dios, oramos para que esta edición de las Sagradas Escrituras le ayude a encontrarlo (Hechos 17:27).

Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo

Agosto de 2013

La primera edición completa de la Traducción del Nuevo Mundo en español se publicó en 1967. La presente edición está basada en la edición en inglés revisada en el 2013.

NOMBRES Y ORDEN DE LOS LIBROS

ESCRITURAS HEBREOARAMEAS

El Cantar de los Cantares	Contenido	Can	986
Isaías	Contenido	Is	996
Jeremías	Contenido	Jer	1096
Lamentaciones	Contenido	Lam	1191
Ezequiel	Contenido	Eze	1201
Daniel	Contenido	Da	1279
Oseas	Contenido	Os	1302
Joel	Contenido	Joe	1317
Amós	Contenido	Am	1323
Abdías	Contenido	Abd	1334
Jonás	Contenido	Jon	1336
Miqueas	Contenido	Miq	1339
Nahúm	Contenido	Na	1348
Habacuc	Contenido	Hab	1352
Sofonías	Contenido	Sof	1357
Ageo	Contenido	Ag	1362
Zacarías	Contenido	Zac	1365
Malaquías	Contenido	Mal	1379

ESCRITURAS GRIEGAS CRISTIANAS

LIBRO	RESUMEN	ABREVIACIÓN	PÁGINA
Mateo	Contenido	Mt	1384
Marcos	Contenido	Mr	1434
Lucas	Contenido	Lu	1464

GÉNESIS

CONTENIDO DEL LIBRO

1

- Creación de los cielos y la tierra (1, 2)
- Se prepara la tierra en seis días (3-31)
  - Día 1: la luz; el día y la noche (3-5)
  - Día 2: la expansión (6-8)
  - Día 3: el suelo seco y la vegetación (9-13)
  - Día 4: las lumbreras de los cielos (14-19)
  - Día 5: los peces y las aves (20-23)
  - Día 6: los animales terrestres y el ser humano (24-31)

2

- Dios descansa el séptimo día (1-3)
- Jehová Dios es el Creador del cielo y de la tierra (4)
- El hombre y la mujer en el jardín de Edén (5-25)
  - El hombre es formado del polvo (7)
  - Se prohíbe comer del árbol del conocimiento (15-17)
  - Creación de la mujer (18-25)

3

- Origen del pecado del hombre (1-13)
  - La primera mentira (4, 5)
- Jehová sentencia a los rebeldes (14-24)
  - Se predice la descendencia de la mujer (15)
  - Expulsión de Edén (23, 24)

14

- Abrán rescata a Lot (1-16)
- Melquisedec bendice a Abrán (17-24)

15

- Pacto de Dios con Abrán (1-21)
  - Se predicen 400 años de sufrimiento (13)
  - Dios le repite su promesa a Abrán (18-21)

16

- Agar e Ismael (1-16)

17

- Abrahán será padre de muchas naciones (1-8)
  - Abrán pasa a llamarse Abrahán (5)
- Pacto de la circuncisión (9-14)
- Sarái pasa a llamarse Sara (15-17)
- Abrahán tendrá un hijo llamado Isaac (18-27)

18

- Tres ángeles visitan a Abrahán (1-8)
- Se le promete un hijo a Sara y ella se ríe (9-15)
- Abrahán suplica que se perdone a Sodoma (16-33)

19

- Dos ángeles visitan a Lot (1-11)
- Les dicen a Lot y su familia que huyan (12-22)
- Destrucción de Sodoma y Gomorra (23-29)

Nacimiento de Jacob y Esaú (19-26)

Esaú vende su derecho de primogénito (27-34)

26

Vida de Isaac y Rebeca en Guerar (1-11)

Dios le repite la promesa a Isaac (3-5)

Problemas por los pozos (12-25)

Pacto entre Isaac y Abimélec (26-33)

Esaú se casa con dos mujeres hititas (34, 35)

27

Jacob consigue la bendición de Isaac (1-29)

Esaú quiere la bendición, pero no está arrepentido (30-40)

El rencor de Esaú hacia Jacob (41-46)

28

Isaac envía a Jacob a Padán-Aram (1-9)

Jacob tiene un sueño en Betel (10-22)

Dios le repite la promesa a Jacob (13-15)

29

Jacob conoce a Raquel (1-14)

Se enamora de Raquel (15-20)

Jacob se casa con Lea y con Raquel (21-29)

Tiene cuatro hijos con Lea: Rubén, Simeón, Leví y Judá (30-35)

30

Bilhá da a luz a Dan y a Neftalí (1-8)

Zilpá da a luz a Gad y a Aser (9-13)

Lea da a luz a Isacar y a Zabulón (14-21)

Raquel da a luz a José (22-24)

Aumentan los rebaños de Jacob (25-43)

31

Jacob se va a escondidas a Canaán (1-18)

Labán alcanza a Jacob (19-35)

Pacto entre Jacob y Labán (36-55)

32

Ángeles salen al encuentro de Jacob (1, 2)

Jacob se prepara para encontrarse con Esaú (3-23)

Jacob lucha con un ángel (24-32)

- Jacob pasa a llamarse Israel (28)

33

Jacob se encuentra con Esaú (1-16)

Viaje de Jacob a Siquem (17-20)

34

La violación de Dina (1-12)

El engaño de los hijos de Jacob (13-31)

35

Jacob se deshace de los dioses extranjeros (1-4)

Regreso de Jacob a Betel (5-15)

Nace Benjamín y muere Raquel (16-20)

Los 12 hijos de Israel (21-26)

Muerte de Isaac (27-29)

36

Descendientes de Esaú (1-30)

Reyes y jeques de Edom (31-43)

37

Los sueños de José (1-11)

Los celos de los hermanos de José (12-24)

Venden a José como esclavo (25-36)

38

Judá y Tamar (1-30)

39

José en la casa de Potifar (1-6)

Rechaza a la esposa de Potifar (7-20)

José en la prisión (21-23)

40

José interpreta los sueños de los presos (1-19)

“¿No le pertenecen a Dios las interpretaciones?” (8)

El cumpleaños del faraón (20-23)

41

José interpreta los sueños del faraón (1-36)

El faraón engrandece a José (37-46a)

José administra los víveres (46b-57)

Jacob bendice a los dos hijos de José (1-12)

Efraín recibe una bendición mayor (13-22)

49

Profecía de Jacob en su lecho de muerte (1-28)

Siló será descendiente de Judá (10)

Instrucciones para el entierro de Jacob (29-32)

Muerte de Jacob (33)

50

José entierra a Jacob en Canaán (1-14)

José les asegura a sus hermanos que los ha perdonado (15-21)

Los últimos días de José hasta su muerte (22-26)

Instrucciones de José en cuanto a sus huesos (25)

GÉNESIS

Gén. Éx.

Índice rápido

Introducción Contenido

CAPÍTULOS

GÉNESIS

1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.
2 Ahora bien, la tierra no tenía forma y estaba vacía.* La oscuridad
cubría la superficie de las aguas profundas,* y la fuerza activa* de
Dios se movía de un lado a otro por encima de las aguas.
3 Y Dios dijo: “Que haya luz”. Así que hubo luz. 4 Después de eso,
Dios vio que la luz era algo bueno, y empezó a separar la luz de la
oscuridad. 5 Dios llamó a la luz Día, y a la oscuridad, Noche. Y hubo
tarde y hubo mañana. Ese fue el primer día.
6 Entonces Dios dijo: “Que haya una expansión* en medio de las
aguas, que haya una separación entre las aguas y las aguas”. 7 Y Dios
pasó a hacer la expansión y separó las aguas que estaban debajo de
la expansión de las aguas que estaban encima. Eso fue lo que
ocurrió. 8 Dios llamó a la expansión Cielo. Y hubo tarde y hubo
mañana. Ese fue el segundo día.
9 Entonces Dios dijo: “Que las aguas que están debajo de los cielos
se junten en un mismo lugar y aparezca el suelo seco”. Y así ocurrió.
10 Dios llamó al suelo seco Tierra, y al conjunto de aguas, Mares. Y
Dios vio que esto era bueno. 11 Entonces Dios dijo: “Que la tierra
produzca hierba, plantas con semilla y árboles frutales según sus
géneros, y que den fruto y semilla”. Y así ocurrió. 12 La tierra empezó
a producir hierba, plantas con semilla y árboles que dan fruto y
semilla, todos según sus géneros. Y Dios vio que esto era bueno. 13 Y
hubo tarde y hubo mañana. Ese fue el tercer día.
14 Entonces Dios dijo: “Que haya lumbreras* en la expansión de los
cielos para separar el día de la noche, y servirán de señal para
marcar las estaciones, los días y los años. 15 Servirán de lumbreras

en la expansión de los cielos para iluminar la tierra”. Y así ocurrió.
16 Dios pasó a hacer las dos grandes lumbreras: la más grande para
gobernar el día y la más pequeña para gobernar la noche. También
hizo las estrellas. 17 Así que Dios las puso a todas en la expansión de
los cielos para iluminar la tierra, 18 para gobernar el día y la noche, y
para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio que esto era bueno.
19 Y hubo tarde y hubo mañana. Ese fue el cuarto día.

20 Entonces Dios dijo: “Que las aguas se llenen de seres vivos* y
que los animales voladores vuelen por encima de la tierra a través de
la expansión de los cielos”. 21 Así que Dios creó los grandes
animales* marinos y todos los seres vivos* que se mueven y
enjambran en las aguas según sus géneros, y todos los animales con
alas que vuelan según sus géneros. Y Dios vio que esto era bueno.
22 Luego Dios los bendijo así: “Reprodúzcanse, sean muchos y llenen
los mares. Y que los animales voladores se multipliquen en la tierra”.
23 Y hubo tarde y hubo mañana. Ese fue el quinto día.

24 Entonces Dios dijo: “Que la tierra produzca seres vivos* según
sus géneros: animales domésticos, animales que se arrastran* y
animales salvajes de la tierra según sus géneros”. Y así ocurrió.
25 Dios pasó a hacer a los animales salvajes de la tierra según sus
géneros, a los animales domésticos según sus géneros y a los
animales que se arrastran según sus géneros. Y Dios vio que esto
era bueno.

26 Entonces Dios dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y
semejanza, y que tenga autoridad sobre los peces del mar, los
animales voladores de los cielos y los animales domésticos, sobre
toda la tierra y sobre los animales que se arrastran sobre la tierra”.
27 Así que Dios pasó a crear al ser humano a su imagen. A la imagen
de Dios lo creó. Hombre y mujer los creó. 28 Además, Dios los
bendijo y les dijo: “Tengan muchos hijos, multiplíquense, llenen la

tierra y tomen control de ella, y tengan autoridad sobre los peces del mar, los animales voladores de los cielos y todos los seres vivos que se mueven sobre la tierra”.

29 Luego Dios dijo: “Vean, les doy todas las plantas de la tierra que
dan semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla. Esto será
su alimento. 30 Y a todos los animales salvajes de la tierra, a todos los
animales voladores de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la
tierra y tiene vida* les doy toda la vegetación verde como alimento”.
Y así ocurrió.

31 Después de eso, Dios vio todo lo que había hecho y, ¡mire!,*
todo era muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana. Ese fue el sexto
día.

2 Así quedaron terminados los cielos, la tierra y todo lo que hay en
ellos.* 2 Para el séptimo día, Dios ya había terminado su obra.* Y, el
séptimo día, Dios se puso a descansar de toda la obra que había
estado haciendo. 3 Dios pasó a bendecir el séptimo día y a declararlo
sagrado, porque en él Dios está descansando de toda la obra que ha
creado, de todo lo que se propuso hacer.

4 Esta es la historia de los cielos y la tierra en el tiempo en que
fueron creados, en el día en que Jehová* Dios hizo el cielo y la tierra.

5 Todavía no había arbustos en la tierra ni habían brotado otras
plantas, porque Jehová Dios no había hecho llover en la tierra ni
había nadie en ella que cultivara el suelo. 6 Pero una neblina subía de
la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

7 Y Jehová Dios pasó a formar al hombre del polvo del suelo y a
soplarle el aliento de vida en la nariz. Y el hombre se convirtió en un
ser vivo.* 8 Además, Jehová Dios preparó un jardín en Edén, hacia el
este, y allí puso al hombre que había formado. 9 Así que Jehová Dios
hizo crecer del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y con
frutos buenos para comer. También hizo crecer el árbol de la vida en
medio del jardín y el árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo.

10 De Edén salía un río que regaba el jardín y desde allí se dividía
en cuatro ríos.* 11 El primer río se llama Pisón. Es el río que rodea
toda la tierra de Havilá, donde hay oro. 12 El oro de esa tierra es de
muy buena calidad. Allí también hay bedelio y ónice. 13 El segundo
río se llama Guihon. Es el río que rodea toda la tierra de Cus. 14 El
tercer río se llama Hidequel.* Es el río que va hacia el este de Asiria. Y
el cuarto río es el Éufrates.

15 Pues bien, Jehová Dios puso al hombre en el jardín de Edén para
que lo cultivara y lo cuidara. 16 Además, Jehová Dios le dio este

mandato al hombre: “Puedes comer de todos los árboles del jardín
hasta quedar satisfecho. 17 Pero no debes comer del árbol del
conocimiento de lo bueno y lo malo, porque el día en que comas de
él sin falta morirás”.

18 Entonces Jehová Dios dijo: “No es bueno que el hombre siga
solo. Voy a hacerle una ayudante que lo complemente”. 19 Ahora
bien, Jehová Dios había estado formando del suelo a todos los
animales salvajes del campo y los animales voladores de los cielos. Y
se los fue llevando al hombre para ver cómo llamaba a cada uno, y
cada ser vivo* se llamó como el hombre dijo. 20 Así que el hombre les
puso nombre a los animales domésticos, a los animales voladores de
los cielos y a los animales salvajes del campo. Pero él no tenía
ninguna ayudante que lo complementara. 21 Por lo tanto, Jehová
Dios hizo que el hombre se durmiera profundamente y, mientras
dormía, le sacó una costilla y luego le cerró la carne. 22 Y, de la
costilla que le había sacado, Jehová Dios hizo una mujer y se la llevó
al hombre.

23 Entonces el hombre dijo:

“Por fin alguien que es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Será llamada Mujer,
porque del hombre fue sacada”.

24 Por esa razón, el hombre dejará a su padre y a su madre, se
unirá a* su esposa y ellos serán una sola carne.* 25 Pues bien, el
hombre y su esposa continuaban desnudos. Aun así, no les daba
vergüenza.

3 Ahora bien, de todos los animales salvajes del campo que Jehová
Dios había hecho, la serpiente era el más cauteloso.* Ella le preguntó
a la mujer: “¿De veras les dijo Dios que no pueden comer de todos
los árboles del jardín?”. 2 La mujer le respondió: “Podemos comer del
fruto de los árboles del jardín. 3 Pero, del fruto del árbol que está en
medio del jardín, Dios dijo: ‘No deben comer de él; no, no deben
tocarlo. Si lo hacen, morirán’”. 4 Ante esto, la serpiente le dijo a la
mujer: “De ningún modo morirán. 5 De hecho, Dios sabe que el
mismo día en que coman de él se les abrirán los ojos y serán como
Dios: conocerán lo bueno y lo malo”.

6 Así que la mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer
y que era deseable a los ojos. Así es, el árbol era agradable a la vista.
De modo que ella agarró de su fruto y empezó a comer. Después,
estando ya con su esposo, le dio a él del fruto y él se puso a comerlo.
7 Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban
desnudos. Por lo tanto, cosieron hojas de higuera y se hicieron
coberturas para taparse.*

8 Más tarde, como a la hora del día en que soplaba la brisa, el
hombre y su esposa oyeron la voz de Jehová Dios cuando él andaba
por el jardín. Entonces se escondieron de la vista* de Jehová Dios
entre los árboles del jardín. 9 Y Jehová Dios estuvo llamando al
hombre una y otra vez, y diciéndole: “¿Dónde estás?”. 10 Por fin, el
hombre respondió: “Oí tu voz en el jardín, pero, como estaba
desnudo, tuve miedo y me escondí”. 11 A lo que Dios preguntó:
“¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que
te prohibí comer?”. 12 El hombre contestó: “La mujer que me diste
me dio del fruto del árbol y yo comí de él”. 13 Así que Jehová Dios le
dijo a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”. Ella respondió: “La

serpiente me engañó. Por eso comí”.
14 Entonces Jehová Dios le dijo a la serpiente: “Por haber hecho
esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y todos los
animales salvajes del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre y
comerás polvo todos los días de tu vida. 15 Y haré que haya
enemistad* entre tú y la mujer, y entre tu descendencia* y la
descendencia de ella. Él te aplastará* la cabeza, y tú le herirás* el
talón”.
16 A la mujer le dijo: “Aumentaré mucho tus sufrimientos durante
los embarazos y darás a luz con dolor. Tú desearás intensamente
estar con tu esposo, y él te dominará”.
17 Y a Adán* le dijo: “Como le hiciste caso a tu esposa y comiste del
árbol del que te ordené ‘No debes comer de él’, el suelo está maldito
por tu culpa. Te costará muchísimo trabajo sacar alimento de él*
todos los días de tu vida. 18 El suelo te dará espinos y cardos, y tú
tendrás que comer la vegetación del campo. 19 Con el sudor de tu
frente* comerás pan hasta que vuelvas al suelo, porque de él fuiste
formado. Porque polvo eres y al polvo volverás”.
20 Después de esto, Adán llamó Eva* a su esposa, porque ella sería
la madre de toda la humanidad.* 21 Y Jehová Dios les hizo largas
ropas de piel a Adán y a su esposa para que se vistieran. 22 Luego
Jehová Dios dijo: “El hombre ahora es como uno de nosotros al
conocer lo bueno y lo malo. Así que, para que no extienda la mano y
agarre también del fruto del árbol de la vida, coma de él y viva para
siempre...”.* 23 Entonces Jehová Dios lo expulsó del jardín de Edén
para que cultivara el suelo del que había sido formado. 24 De modo
que echó al hombre, y al este del jardín de Edén puso querubines y
la hoja llameante de una espada que giraba sin parar. Así se bloqueó
el camino que llevaba al árbol de la vida.

4 Y Adán tuvo relaciones sexuales con su esposa Eva, y ella quedó
embarazada. Cuando dio a luz a Caín, ella dijo: “He dado a luz* un
hijo con la ayuda de Jehová”. 2 Más tarde, ella volvió a dar a luz y tuvo
a Abel, el hermano de Caín.

Abel se hizo pastor de ovejas y Caín se hizo agricultor. 3 Pasó el
tiempo, y Caín presentó algunos productos de la tierra como ofrenda
para Jehová. 4 Pero Abel ofreció algunos primogénitos de su rebaño,
incluida su grasa. Ahora bien, Jehová aprobó a Abel y su ofrenda,
5 pero no aprobó a Caín ni su ofrenda. Por eso, Caín se enfureció y se
sintió muy decepcionado.* 6 Entonces Jehová le dijo a Caín: “¿Por qué
estás tan enojado y decepcionado? 7 Si cambias y haces lo que está
bien, ¿no crees que volverás a tener mi aprobación?* Pero, si no
cambias y no haces lo que está bien, el pecado te seguirá acechando
a la puerta porque desea dominarte. ¿Y tú serás capaz de
controlarlo?”.

8 Después de eso, Caín le dijo a su hermano Abel: “Vamos al
campo”. Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano y lo
mató. 9 Más tarde, Jehová le preguntó a Caín: “¿Dónde está tu
hermano Abel?”. Él le contestó: “No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de
mi hermano?”. 10 Así que Dios le dijo: “¿Qué has hecho? ¡Escucha! La
sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. 11 Y ahora se
te maldice y se te destierra del suelo que ha abierto la boca para
beber la sangre de tu hermano, la cual tú derramaste. 12 Cuando
cultives el suelo, este no te dará su producto.* Serás un fugitivo y
estarás yendo de un lado a otro por la tierra”. 13 Entonces Caín le dijo
a Jehová: “El castigo por mi error es mayor de lo que puedo soportar.
14 Hoy estás echándome de la región,* y estaré fuera de tu vista.*
Seré un fugitivo y estaré yendo de un lado a otro por la tierra, y

cualquiera que me encuentre de seguro me matará”. 15 Por eso,
Jehová le dijo: “En ese caso, cualquiera que mate a Caín sufrirá la
venganza siete veces”.

Y Jehová estableció una señal para Caín, para que nadie que lo
encontrara lo matara. 16 Luego Caín salió de la presencia de Jehová y
se fue a vivir a la región del Destierro,* que estaba al este de Edén.

17 Entonces Caín tuvo relaciones sexuales con su esposa, y ella
quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín se puso a construir
una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc. 18 Más tarde, Enoc
fue padre de Irad; Irad fue padre de Mehujael; Mehujael fue padre
de Metusael, y Metusael fue padre de Lamec.

19 Lamec se casó con dos mujeres. La primera se llamaba Adá, y la
segunda se llamaba Zilá. 20 Adá dio a luz a Jabal. Él fue el primero de
los que vivían en tiendas de campaña y criaban ganado. 21 Su
hermano se llamaba Jubal. Él fue el primero de los que tocaban el
arpa y la flauta.* 22 Por su parte, Zilá dio a luz a Tubal-Caín, que
forjaba toda clase de herramientas de cobre y de hierro. Y la
hermana de Tubal-Caín se llamaba Naamá. 23 Entonces Lamec
compuso estos versos para sus esposas Adá y Zilá:

“Oigan mi voz, esposas de Lamec.
Escuchen mis palabras:
he matado a un hombre que me hirió,
sí, a un joven que me golpeó.
24 Si a Caín hay que vengarlo siete veces,
a Lamec hay que vengarlo setenta y siete veces”.

25 Pues bien, Adán volvió a tener relaciones sexuales con su
esposa, y ella dio a luz un hijo. Ella lo llamó Set,* porque dijo: “Dios
me ha dado* otro descendiente para reemplazar a Abel, porque Caín
lo mató”. 26 Set también tuvo un hijo, y lo llamó Enós. En aquel

tiempo, la gente empezó a invocar el nombre de Jehová.

5 Este es el libro de la historia de Adán. El día en que Dios creó a
Adán, lo hizo a la semejanza de Dios. 2 Hombre y mujer los creó. El
día en que fueron creados, él los bendijo y los llamó Hombre.*
3 Cuando Adán tenía 130 años, tuvo un hijo a su imagen y
semejanza, y lo llamó Set. 4 Después de tener a Set, Adán vivió 800
años más. Y fue padre de hijos e hijas. 5 Así que Adán vivió 930 años
en total. Entonces murió.
6 Cuando Set tenía 105 años, fue padre de Enós. 7 Después de
tener a Enós, Set vivió 807 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
8 Así que Set vivió 912 años en total. Entonces murió.
9 Cuando Enós tenía 90 años, fue padre de Quenán. 10 Después de
tener a Quenán, Enós vivió 815 años más. Y fue padre de hijos e
hijas. 11 Así que Enós vivió 905 años en total. Entonces murió.
12 Cuando Quenán tenía 70 años, fue padre de Mahalalel.
13 Después de tener a Mahalalel, Quenán vivió 840 años más. Y fue
padre de hijos e hijas. 14 Así que Quenán vivió 910 años en total.
Entonces murió.
15 Cuando Mahalalel tenía 65 años, fue padre de Jared. 16 Después
de tener a Jared, Mahalalel vivió 830 años más. Y fue padre de hijos e
hijas. 17 Así que Mahalalel vivió 895 años en total. Entonces murió.
18 Cuando Jared tenía 162 años, fue padre de Enoc. 19 Después de
tener a Enoc, Jared vivió 800 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
20 Así que Jared vivió 962 años en total. Entonces murió.
21 Cuando Enoc tenía 65 años, fue padre de Matusalén. 22 Después
de tener a Matusalén, Enoc vivió 300 años más y siguió andando con
el Dios verdadero.* Además, fue padre de hijos e hijas. 23 Así que
Enoc vivió 365 años en total. 24 Enoc siguió andando con el Dios
verdadero. Entonces nadie lo volvió a ver, porque Dios lo tomó.

25 Cuando Matusalén tenía 187 años, fue padre de Lamec.
26 Después de tener a Lamec, Matusalén vivió 782 años más. Y fue
padre de hijos e hijas. 27 Así que Matusalén vivió 969 años en total.
Entonces murió.

28 Cuando Lamec tenía 182 años, tuvo un hijo. 29 Lo llamó Noé,*
pues dijo: “Este hijo nos aliviará* del trabajo y del esfuerzo doloroso
de nuestras manos a causa del suelo que Jehová ha maldecido”.
30 Después de tener a Noé, Lamec vivió 595 años más. Y fue padre de
hijos e hijas. 31 Así que Lamec vivió 777 años en total. Entonces
murió.

32 Después de que Noé cumplió 500 años de edad, fue padre de
Sem, Cam y Jafet.

6 Ahora bien, cuando la cantidad de hombres empezó a aumentar
por toda la tierra y ellos tuvieron hijas, 2 los hijos del Dios verdadero*
empezaron a darse cuenta de que las hijas de los hombres eran
hermosas. Así que comenzaron a casarse con todas las que
quisieron. 3 Y Jehová dijo: “Mi espíritu no tolerará por siempre al
hombre, porque solo es carne.* Por lo tanto, sus días serán 120
años”.

4 Los nefilim* ya estaban en la tierra para ese entonces, y también
después. En esos tiempos, los hijos del Dios verdadero tenían
relaciones con las hijas de los hombres y ellas les daban hijos. Estos
fueron los hombres poderosos y famosos de la antigüedad.

5 Así que Jehová vio que la maldad del hombre crecía en la tierra y
que los pensamientos de su corazón estaban inclinados solo hacia el
mal todo el tiempo. 6 Y Jehová sintió pesar* por haber creado al
hombre en la tierra; sintió un gran dolor en el corazón.* 7 Por lo
tanto, Jehová dijo: “Voy a eliminar de la faz de la tierra a los hombres
que he creado, tanto a ellos como a los animales domésticos, a los
animales que se arrastran y a los animales voladores de los cielos,
porque lamento haberlos hecho”. 8 Sin embargo, Noé tuvo la
aprobación* de Jehová.

9 Esta es la historia de Noé.

Noé era un hombre justo. Resultó ser intachable* entre la gente
de su tiempo.* Él andaba con el Dios verdadero. 10 Con el tiempo,
Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. 11 Ahora bien, el Dios
verdadero vio que la tierra estaba arruinada y llena de violencia.
12 Así es, Dios se fijó en la tierra, y estaba arruinada. Toda la gente*
de la tierra llevaba una vida corrupta.

13 Entonces Dios le dijo a Noé: “He decidido acabar con todo ser

vivo,* porque la tierra está llena de violencia por culpa de los
hombres. Por eso voy a destruirlos y a arrasar la tierra. [14] Construye
un arca* de madera resinosa para ti. Hazle compartimientos y
cúbrela de alquitrán* por dentro y por fuera. [15] Hazla así: debe medir
300 codos* de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto; [16] debe
tener tres niveles: primero, segundo y tercero; a un codo del techo
debe haber una ventana para que entre luz,* y la entrada del arca
debe estar en uno de los lados.

[17] ”Y yo, por mi parte, voy a traer un diluvio que inundará la tierra y
destruirá a todo ser vivo* que está bajo los cielos y que tiene aliento
de vida.* Todo lo que está en la tierra morirá. [18] Estoy estableciendo
mi pacto contigo. Tú tienes que entrar en el arca con tus hijos, tu
esposa y tus nueras. [19] También debes meter contigo en el arca una
pareja de cada tipo de animal —un macho y una hembra— para
mantenerlos con vida. [20] Dos ejemplares de cada animal volador
según su género, dos ejemplares de cada animal doméstico según
su género y dos ejemplares de cada animal que se arrastra según su
género irán adonde estés y entrarán en el arca para que los
mantengas con vida. [21] Y tú, por tu parte, debes juntar todo tipo de
alimento y llevártelo para que tú y los animales puedan comer”.

[22] Así que Noé hizo todo lo que Dios le había mandado. Lo hizo tal
como él había dicho.

7 Después de eso, Jehová le dijo a Noé: “Entra tú con toda tu
familia en el arca, porque he visto que, a diferencia de esta
generación, tú eres justo. 2 De cada tipo de animal puro debes llevar
siete* contigo: machos y hembras. Pero de cada animal que no es
puro solo debes llevar dos: el macho y la hembra. 3 De los animales
voladores de los cielos debes llevar siete* también —machos y
hembras— para que su descendencia sobreviva sobre toda la tierra.
4 Porque dentro de solo siete días haré que llueva en la tierra
durante 40 días y 40 noches, y eliminaré de la faz de la tierra a todos
los seres vivos que he hecho”. 5 De modo que Noé hizo todo lo que
Jehová le había mandado.

6 Noé tenía 600 años de edad cuando el Diluvio inundó la tierra.
7 Pues bien, antes de empezar el Diluvio, Noé entró en el arca con
sus hijos, su esposa y sus nueras. 8 Y los animales puros, los
animales que no eran puros, los animales voladores y todo lo que se
mueve sobre el suelo 9 fueron adonde estaba Noé y entraron en el
arca de dos en dos, macho y hembra, tal como Dios le había
mandado a Noé. 10 Siete días después cayó el Diluvio sobre la tierra.

11 Cuando Noé tenía 600 años, el día 17 del segundo mes, ese día
reventaron todos los manantiales de las extensas aguas profundas y
se abrieron las compuertas de los cielos. 12 Y llovió con fuerza en la
tierra durante 40 días y 40 noches. 13 Ese mismo día, Noé entró en el
arca con sus hijos —Sem, Cam y Jafet—, su esposa y sus tres nueras.
14 Ellos entraron con todos los animales salvajes según sus géneros,
todos los animales domésticos según sus géneros, todos los
animales de la tierra que se arrastran según sus géneros y todos los
animales voladores según sus géneros, todas las aves, todos los
animales con alas. 15 Y todo tipo de animales* que tenían aliento de

vida* siguieron yendo adonde estaba Noé y entrando de dos en dos
en el arca. 16 Así que entraron machos y hembras de todo tipo de
animales,* tal como Dios le había mandado a Noé. Después, Jehová
cerró la puerta detrás de él.

17 Y el Diluvio siguió cayendo durante 40 días en la tierra. Las
aguas no dejaron de crecer, empezaron a levantar el arca y la
hicieron flotar muy por encima del suelo. 18 Las aguas siguieron
creciendo e inundando la tierra. Pero el arca flotaba en la superficie.
19 Las aguas crecieron tanto que cubrieron todas las montañas altas
que hay bajo los cielos. 20 Llegaron hasta 15 codos* por encima de
las montañas.

21 Así que murió todo ser vivo* que había en la tierra: los animales
voladores, los animales domésticos, los animales salvajes, los
animales que enjambran en la tierra y todos los seres humanos.
22 Murió todo lo que había en el suelo seco y tenía aliento de vida*
en la nariz. 23 Dios* eliminó a todo ser vivo de la superficie de la
tierra, incluidos los seres humanos, los animales,* los animales que
se arrastran y los animales voladores de los cielos. Todos fueron
destruidos. Solo sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el
arca. 24 Y las aguas siguieron cubriendo la tierra durante 150 días.

8 Pero Dios no se olvidó* de Noé ni de los animales salvajes ni de
los animales domésticos que estaban con él en el arca. Así que Dios
hizo que un viento soplara en la tierra, y las aguas empezaron a
bajar. 2 Los manantiales de las aguas profundas y las compuertas de
los cielos se cerraron, de modo que dejó de llover.* 3 Poco a poco,
las aguas se fueron retirando de la tierra. Y al cabo de 150 días
habían bajado bastante. 4 El día 17 del séptimo mes, el arca se
detuvo sobre las montañas de Ararat. 5 Las aguas siguieron
disminuyendo hasta el décimo mes. El primer día del décimo mes
comenzaron a verse las cimas de las montañas.

6 Al cabo de 40 días, Noé abrió la ventana que había hecho en el
arca 7 y mandó afuera un cuervo, que estuvo yendo y viniendo hasta
que el suelo se secó.

8 Luego Noé también mandó afuera una paloma para ver si había
menos agua en la superficie de la tierra. 9 Pero la paloma no
encontró un lugar donde posarse* porque las aguas todavía cubrían
la superficie de toda la tierra, así que regresó al arca. Entonces, Noé
estiró la mano para meter la paloma en el arca. 10 Esperó siete días
más y otra vez la mandó fuera del arca. 11 La paloma regresó al
atardecer. ¡Y Noé vio que en el pico llevaba una hoja fresca de olivo!
Así se dio cuenta de que las aguas habían disminuido en la tierra.
12 Esperó otros siete días y de nuevo envió afuera a la paloma, pero
esta vez ya no regresó.

13 En el año 601 de la vida de Noé, en el primer día del primer mes,
las aguas se habían retirado de la tierra. Noé quitó la cubierta del
arca y vio que el suelo se estaba secando. 14 Y, en el día 27 del
segundo mes, el suelo quedó completamente seco.

15 Entonces Dios le dijo a Noé: 16 “Sal del arca con tu esposa, tus

hijos y tus nueras. 17 Saca contigo a todos los seres vivos:* a los
animales voladores, a los animales* y a los animales que se
arrastran. Así podrán multiplicarse* en la tierra y reproducirse y ser
muchos”.
18 De modo que Noé salió del arca con sus hijos, su esposa y sus
nueras. 19 Y todos los seres vivos, todos los animales que se
arrastran y todos los animales voladores —todo lo que se mueve
sobre la tierra— salieron del arca por familias. 20 Luego Noé le
construyó un altar a Jehová y sobre él ofreció algunos de los
animales puros y algunos de los animales voladores puros como
ofrendas quemadas. 21 Y a Jehová le llegó un aroma muy agradable.*
Así que Jehová dijo en su corazón: “Nunca más maldeciré* el suelo
por culpa de los hombres, porque el corazón de los hombres tiende
al mal desde la juventud. Nunca volveré a destruir de esta manera a
todo ser vivo. 22 De ahora en adelante, en la tierra siempre habrá
siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche”.

9 Dios pasó a bendecir a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Tengan
muchos hijos, multiplíquense y llenen la tierra. 2 Todos los seres
vivos de la tierra, los animales voladores de los cielos, todo lo que se
mueve sobre el suelo y los peces del mar seguirán teniéndoles
miedo y terror. Ahora ellos quedan en sus manos.* 3 Pueden comer
cualquier animal que se mueve y tiene vida. Igual que les di toda la
vegetación verde como alimento, también les doy los animales. 4 Lo
único que no deben comer es la carne con su vida, es decir, con su
sangre. 5 Además de eso, exigiré cuentas por la sangre y la vida de
ustedes. Le exigiré cuentas a todo animal y también le exigiré
cuentas a todo hombre por la vida de su hermano. 6 Si un hombre
derrama la sangre de alguien, otra persona derramará la sangre de
ese hombre, porque Dios hizo al ser humano a su imagen. 7 En
cuanto a ustedes, tengan muchos hijos, multiplíquense, aumenten
en número y llenen la tierra”.

8 Después, Dios les dijo a Noé y a sus hijos: 9 “Ahora establezco un
pacto con ustedes, con sus descendientes 10 y con todos los seres
vivos que salieron del arca con ustedes —las aves, los animales* y
todos los seres vivos de la tierra que están con ustedes—, es decir,
con todos los seres vivos de la tierra. 11 Este es el pacto que
establezco con ustedes: nunca más traeré un diluvio para destruir a
todos los seres vivos* ni para arruinar la tierra”.

12 Luego Dios añadió: “Esta es la señal del pacto que estoy
estableciendo con ustedes y con todos los seres vivos que están con
ustedes para todas las generaciones futuras: 13 en las nubes pongo
mi arcoíris. Y servirá de señal del pacto que establezco con la tierra.
14 Cada vez que traiga nubes sobre la tierra, el arcoíris sin falta
aparecerá en las nubes. 15 Entonces recordaré sin falta el pacto que

hice con ustedes y con todo tipo de seres vivos.* Las aguas nunca
más se convertirán en un diluvio para destruir a todos los seres
vivos* de la tierra. 16 Cuando el arcoíris aparezca en las nubes, yo sin
falta lo veré y recordaré el pacto eterno entre Dios y todo tipo de
seres vivos* de la tierra”.

17 Dios le repitió a Noé: “Esta es la señal del pacto que establezco
con todos los seres vivos* de la tierra”.

18 Ahora bien, los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem,
Cam y Jafet. Más tarde, Cam fue padre de Canaán. 19 Estos tres
fueron los hijos de Noé, y de ellos vinieron todos los que poblaron la
tierra.

20 Pues bien, Noé comenzó a cultivar el suelo y plantó una viña.
21 Cuando bebió vino, se emborrachó y se desnudó dentro de su
tienda de campaña. 22 Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de
su padre y se lo contó a sus dos hermanos, que estaban afuera.
23 Así que Sem y Jafet tomaron un manto entre los dos, se lo
pusieron sobre los hombros y entraron caminando hacia atrás.
Entonces cubrieron a su padre mirando para otro lado y así no
vieron la desnudez de su padre.

24 Cuando a Noé se le pasaron los efectos del vino, despertó.
Entonces se enteró de lo que su hijo menor le había hecho 25 y dijo:

“Maldito sea Canaán.
Que sea el esclavo más bajo de sus hermanos”.

26 Y añadió:

“Alabado sea Jehová, el Dios de Sem.
Que Canaán sea su esclavo.*
27 Que Dios le dé un extenso territorio a Jafet
y que Jafet viva en las tiendas de Sem.

Que Canaán también sea su esclavo”.

[28] Noé vivió 350 años más después del Diluvio. [29] Así que Noé vivió
950 años en total. Entonces murió.

10 Esta es la historia de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé.

Después del Diluvio tuvieron hijos. 2 Los hijos de Jafet fueron
Gómer, Magog, Madái, Javán, Tubal, Mesec y Tirás.

3 Los hijos de Gómer fueron Askenaz, Rifat y Togarmá.

4 Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Kitim y Dodanim.

5 Los descendientes de estos poblaron las islas y se establecieron
en sus territorios según sus lenguas y sus familias, y por sus
naciones.

6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Put y Canaán.

7 Los hijos de Cus fueron Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá.

Los hijos de Raamá fueron Seba y Dedán.

8 Cus también fue padre de Nemrod, el primer hombre que se hizo
poderoso en la tierra. 9 Nemrod fue un poderoso cazador* en
oposición a Jehová. Por eso existe el dicho "Él es como Nemrod, un
poderoso cazador en oposición a Jehová". 10 Las primeras ciudades
de su reino fueron* Babel, Erec, Akkad y Calné, en la tierra de Sinar.
11 Desde esa tierra salió hacia Asiria y construyó Nínive, Rehobot-Ir,
Cálah 12 y Resen, entre Nínive y Cálah. Esta es la gran ciudad.*

13 Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
14 Patrusim, Casluhim —de quien provienen los filisteos— y Caftorim.

15 Canaán fue padre de Sidón, su primer hijo. También fue padre
de Het, 16 así como de los jebuseos, los amorreos, los guirgaseos,
17 los heveos, los arqueos, los sineos, 18 los arvadeos, los zemareos y
los hamateos. Con el tiempo, las familias de los cananeos se
dispersaron. 19 Así que el territorio cananeo iba desde Sidón hasta
Guerar, que está cerca de Gaza, y hasta Sodoma, Gomorra, Admá y
Zeboyim, cerca de Lasa. 20 Estos fueron los hijos de Cam. Aparecen
agrupados por familias y lenguas, y por tierras y naciones.

[21] Sem también tuvo hijos. Él fue el antepasado de todos los hijos
de Éber y era hermano de Jafet, el mayor.* [22] Los hijos de Sem
fueron Elam, Asur, Arpaksad, Lud y Aram.
[23] Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Guéter y Mas.
[24] Arpaksad fue padre de Selá, y Selá fue padre de Éber.
[25] Éber tuvo dos hijos. El primero se llamó Péleg,* porque en sus
tiempos se dividió la población de la tierra,* y su hermano se
llamaba Joctán.
[26] Joctán fue padre de Almodad, Sélef, Hazarmávet, Jérah,
[27] Hadoram, Uzal, Diclá, [28] Obal, Abimael, Seba, [29] Ofir, Havilá y
Jobab. Todos estos fueron los hijos de Joctán.
[30] Ellos poblaron el área que va desde Mesá hasta Sefar, la región
montañosa de Oriente.
[31] Estos fueron los hijos de Sem. Aparecen agrupados por familias
y lenguas, y por tierras y naciones.
[32] Estas fueron las familias de los hijos de Noé, que aparecen
agrupadas por líneas de descendientes y por naciones. De estas
familias proceden todas las naciones que poblaron la tierra después
del Diluvio.

11 Ahora bien, toda la tierra seguía teniendo un mismo idioma y
un solo conjunto de palabras.* 2 Cuando la gente se desplazó hacia
el este, descubrieron una llanura en la tierra de Sinar y se
establecieron allí. 3 Entonces se dijeron unos a otros: “¡Vengan!
Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego”. Así que usaron ladrillos
en vez de piedras y usaron alquitrán* como mezcla. 4 Y dijeron:
“¡Vamos! Construyámonos una ciudad y una torre que llegue hasta
los cielos. Así nos haremos famosos y no nos dispersaremos por
toda la tierra”.

5 Pues bien, Jehová bajó para ver* la ciudad y la torre que los
hombres habían empezado a construir. 6 Y Jehová dijo: “Como son
un solo pueblo y hablan un solo idioma, mira lo que han empezado a
hacer. Ahora lograrán hacer cualquier cosa que se propongan.
7 ¡Vamos! Bajemos allí y confundamos su idioma para que no se
entiendan entre ellos”. 8 Así que desde allí Jehová los dispersó por
toda la tierra, y poco a poco dejaron de construir la ciudad. 9 Por eso
la ciudad se llamó Babel,* porque allí fue donde Jehová confundió el
idioma que se hablaba en toda la tierra, y desde allí Jehová dispersó
a la gente por toda la tierra.

10 Esta es la historia de Sem.

Cuando Sem tenía 100 años —dos años después del Diluvio—, fue
padre de Arpaksad. 11 Después de tener a Arpaksad, Sem vivió 500
años más. Y fue padre de hijos e hijas.

12 Cuando Arpaksad tenía 35 años, fue padre de Selá. 13 Después
de tener a Selá, Arpaksad vivió 403 años más. Y fue padre de hijos e
hijas.

14 Cuando Selá tenía 30 años, fue padre de Éber. 15 Después de
tener a Éber, Selá vivió 403 años más. Y fue padre de hijos e hijas.

16 Cuando Éber tenía 34 años, fue padre de Péleg. 17 Después de
tener a Péleg, Éber vivió 430 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
18 Cuando Péleg tenía 30 años, fue padre de Reú. 19 Después de
tener a Reú, Péleg vivió 209 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
20 Cuando Reú tenía 32 años, fue padre de Serug. 21 Después de
tener a Serug, Reú vivió 207 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
22 Cuando Serug tenía 30 años, fue padre de Nacor. 23 Después de
tener a Nacor, Serug vivió 200 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
24 Cuando Nacor tenía 29 años, fue padre de Taré. 25 Después de
tener a Taré, Nacor vivió 119 años más. Y fue padre de hijos e hijas.
26 Después de que Taré cumplió 70 años, fue padre de Abrán,
Nacor y Harán.
27 Esta es la historia de Taré.

Taré fue padre de Abrán, Nacor y Harán. Y Harán fue padre de Lot.
28 Cuando todavía vivía su padre Taré, Harán murió en la tierra
donde nació: Ur de los caldeos. 29 Ahora bien, tanto Abrán como
Nacor se casaron. La esposa de Abrán se llamaba Sarái y la esposa
de Nacor se llamaba Milcá, y era hija de Harán, el padre de Milcá y de
Iscá. 30 Pero Sarái era estéril; no tenía hijos.
31 Taré salió de Ur de los caldeos y se llevó a su hijo Abrán, a su
nieto Lot —el hijo de Harán— y a su nuera Sarái, la esposa de su hijo
Abrán. Fueron con él hacia la tierra de Canaán y, cuando llegaron a
Harán, comenzaron a vivir allí. 32 Taré vivió 205 años en total.
Entonces murió en Harán.

12 Y Jehová le dijo a Abrán: “Sal de tu país, deja a tus parientes y a
los de la casa de tu padre y vete al país que yo te mostraré. 2 Te
convertiré en una gran nación, te bendeciré y haré grande tu
nombre, y tú serás una bendición. 3 Yo bendeciré a los que te
bendigan y maldeciré a cualquiera que te maldiga, y sin duda todas
las familias de la tierra serán bendecidas* por medio de ti”.

4 Así que Abrán hizo lo que Jehová le había dicho y se fue, y Lot lo
acompañó. Abrán tenía 75 años cuando salió de Harán. 5 Salió hacia
la tierra de Canaán y se llevó a su esposa Sarái y a su sobrino Lot,*
así como todos los bienes que habían acumulado y a los siervos que
habían adquirido en Harán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán,
6 Abrán atravesó ese país hasta llegar a la región de Siquem, cerca
de los árboles grandes de Moré. Por aquel entonces, los cananeos
vivían en el país. 7 Pues bien, Jehová se le apareció a Abrán y le dijo:
“Voy a darle esta tierra a tu descendencia”. Entonces Abrán
construyó allí un altar para Jehová, quien se le había aparecido.
8 Más tarde se mudó de allí a la región montañosa que está al este
de Betel y colocó su tienda entre Betel y Hai. Betel estaba al oeste y
Hai estaba al este. Allí construyó un altar para Jehová y empezó a
invocar el nombre de Jehová. 9 Después, Abrán desmontó el
campamento y fue acampando de un sitio a otro en dirección al
Négueb.

10 Ahora bien, empezó una época de hambre en el país. Como el
hambre era tan grave, Abrán bajó hacia Egipto para quedarse allí un
tiempo.* 11 Cuando estaba a punto de entrar en Egipto, le dijo a su
esposa Sarái: “Escúchame, por favor. Sé muy bien lo hermosa que
eres. 12 En cuanto los egipcios te vean, estoy seguro de que dirán
‘Esta es su esposa’. Entonces a mí me matarán y a ti te dejarán viva.

[13] Por favor, diles que eres mi hermana para que me traten bien a causa de ti y para que no me quiten la vida”.*

[14] Pues bien, en cuanto Abrán entró en Egipto, los egipcios vieron
que la mujer era muy hermosa. [15] Los príncipes del faraón también
la vieron y se pusieron a alabar su belleza delante del faraón. Así que
la mujer fue llevada a la casa del faraón. [16] Y él trató bien a Abrán
gracias a ella, y Abrán obtuvo ovejas, vacas, burros, burras y
camellos, así como siervos y siervas. [17] Pero Jehová les mandó
severos castigos al faraón y a los de su casa debido a Sarái, la esposa
de Abrán. [18] Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: “¿Qué es lo
que me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? [19] ¿Por
qué me dijiste ‘Es mi hermana’? ¿No ves que estuve a punto de
casarme con ella? Aquí tienes a tu esposa. ¡Llévatela y vete!”. [20] Y el
faraón ordenó a sus hombres que acompañaran a Abrán y a su
esposa hasta que salieran del país junto con todo lo que tenían.

13 Entonces Abrán salió de Egipto y subió al Négueb. Iba con su
esposa y con Lot, y llevaba todo lo que tenía. 2 Abrán tenía
muchísimo ganado, plata y oro. 3 Luego fue acampando de un sitio a
otro desde el Négueb hasta Betel. Y llegó al lugar que estaba entre
Betel y Hai donde antes había colocado su tienda 4 y donde ya había
construido un altar. Allí invocó el nombre de Jehová.

5 Ahora bien, Lot viajaba con Abrán y también tenía ovejas, vacas y
tiendas de campaña. 6 Pero, como habían acumulado muchos
bienes, los campos no daban abasto y no podían vivir todos juntos
en el mismo lugar. 7 Por eso estalló una pelea entre los ganaderos
de Abrán y los ganaderos de Lot. (En aquel tiempo, los cananeos y
los perizitas vivían en el país). 8 Así que Abrán le dijo a Lot: “Por favor,
somos hermanos. No debería haber peleas entre tú y yo, ni entre tus
ganaderos y los míos. 9 Tienes a tu disposición cualquier parte del
país, ¿no es verdad? Separémonos, por favor. Si tú vas a la izquierda,
yo iré a la derecha. Pero, si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda”.
10 Entonces Lot levantó la vista y vio todo el distrito del Jordán, hasta
Zóar. Vio que era una región con mucha agua, igual que el jardín de
Jehová y que la tierra de Egipto. Así era antes de que Jehová
destruyera Sodoma y Gomorra. 11 Lot eligió todo el distrito del
Jordán y mudó su campamento al este. De modo que se separaron.
12 Abrán se fue a vivir a la tierra de Canaán. En cambio, Lot se fue a
vivir cerca de las ciudades del distrito y al final colocó su tienda cerca
de Sodoma. 13 Pero la gente de Sodoma era muy mala y cometía
graves pecados contra Jehová.

14 Después de que Lot se separó de Abrán, Jehová le dijo a Abrán:
“Levanta la vista, por favor. Desde donde estás, mira al norte y al sur,
al este y al oeste. 15 Toda la tierra que estás mirando te la voy a dar a

ti y a tu descendencia, y será de ustedes de forma permanente.
[16] Haré que tus descendientes sean tan numerosos como las
partículas de polvo que hay en la tierra. Solo alguien que pudiera
contar las partículas de polvo de la tierra podría contar a tus
descendientes. [17] Vamos, viaja a lo largo y ancho de esta tierra,
porque te la voy a dar a ti”. [18] Así que Abrán se fue y siguió viviendo
en tiendas de campaña. Con el tiempo llegó adonde estaban los
árboles grandes de Mamré, en Hebrón. Allí se quedó a vivir y
construyó un altar para Jehová.

14 Ahora bien, en los días del rey Amrafel de Sinar, del rey Arioc de
Elasar, del rey Kedorlaomer de Elam y del rey Tidal de Goyim,
2 estalló la guerra entre estos reyes y el rey Bera de Sodoma, el rey
Birsá de Gomorra, el rey Sinab de Admá, el rey Seméber de Zeboyim
y el rey de Bela, es decir, de Zóar. 3 Todos estos unieron sus fuerzas
en el valle de Sidim,* es decir, el mar Salado.*

4 Ellos llevaban 12 años sirviendo a Kedorlaomer, pero en el año 13
se rebelaron. 5 En el año 14, Kedorlaomer y los reyes que estaban
con él fueron y vencieron a los refaím en Asterot-Carnaim, a los
zuzim en Cam, a los emim en Savé-Quiryataim 6 y a los horeos en las
montañas de Seír hasta El-Parán, que está junto al desierto. 7 Luego
fueron de regreso y llegaron a En-Mispat, es decir, a Cadés.
Conquistaron todo el territorio de los amalequitas y también
vencieron a los amorreos que vivían en Hazazón-Tamar.

8 Entonces el rey de Sodoma salió al valle de Sidim con el rey de
Gomorra, el rey de Admá, el rey de Zeboyim y el rey de Bela, es decir,
de Zóar. Allí se pusieron en formación de batalla para pelear contra
ellos: 9 contra el rey Kedorlaomer de Elam, el rey Tidal de Goyim, el
rey Amrafel de Sinar y el rey Arioc de Elasar. Eran cuatro reyes contra
cinco. 10 Pues bien, en el valle de Sidim había muchos pozos de
alquitrán.* Y, cuando los reyes de Sodoma y Gomorra trataron de
huir, cayeron en los pozos, y los que quedaron huyeron a la región
montañosa. 11 Entonces los vencedores se apoderaron de todos los
bienes y los alimentos de Sodoma y Gomorra, y siguieron su camino.
12 Como Lot —el sobrino* de Abrán— vivía en Sodoma, también lo
capturaron a él y se llevaron sus bienes, y continuaron su camino.

13 Después de eso, un hombre que había escapado fue adonde
estaba Abrán el hebreo y le contó todo. En ese entonces, Abrán

estaba viviendo* entre los árboles grandes de Mamré el amorreo,
que era hermano de Escol y de Aner. Ellos eran aliados de Abrán.
14 En cuanto Abrán se enteró de que su sobrino* había sido
capturado, reunió a sus hombres adiestrados para pelear —318
siervos que habían nacido en su casa— y fue tras los invasores hasta
llegar a Dan. 15 Durante la noche, Abrán dividió a sus siervos en
grupos, y él y sus siervos los atacaron y los vencieron. Él los
persiguió hasta Hobá, que está al norte de Damasco. 16 De este
modo, Abrán recuperó todos los bienes. También recuperó a su
sobrino* Lot con sus bienes, así como a las mujeres y al resto de los
cautivos.

17 Después de que Abrán regresó de haber derrotado a
Kedorlaomer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió
a encontrarse con Abrán en el valle* de Savé, es decir, el valle del
Rey. 18 Y Melquisedec, el rey de Salem, sacó pan y vino. Él era
sacerdote del Dios Altísimo.

19 Entonces bendijo a Abrán y dijo:

“¡Que el Dios Altísimo, el que hizo el cielo y la tierra,
bendiga a Abrán!
20 ¡Alabado sea el Dios Altísimo,
que entregó a tus enemigos en tus manos!”.

Y Abrán le dio la décima parte de todo.

21 Después de eso, el rey de Sodoma le dijo a Abrán: “Devuélveme
a la gente, pero quédate con los bienes”. 22 Sin embargo, Abrán le
dijo al rey de Sodoma: “Levanto la mano y juro ante Jehová, el Dios
Altísimo y el que hizo el cielo y la tierra, 23 que no aceptaré nada
tuyo, ni un hilo ni la correa de una sandalia, para que luego no digas
‘Abrán es rico gracias a mí’. 24 Lo único que acepto es lo que ya se
comieron mis hombres. Pero deja que los hombres que fueron

conmigo —Aner, Escol y Mamré— se queden con su parte”.

15 Después de que pasó todo esto, Abrán tuvo una visión en la
que recibió este mensaje* de Jehová: “Abrán, no tengas miedo. Yo
soy tu escudo. Tu recompensa será muy grande”. 2 Pero Abrán
contestó: “Señor Soberano Jehová, ¿qué me vas a dar, si todavía no
tengo hijos? Todos los bienes de mi casa los heredará Eliezer, un
hombre de Damasco”. 3 Y añadió: “No me has dado descendencia, y
mi heredero será un siervo* de mi casa”. 4 Pero entonces Jehová le
respondió: “No, tu heredero no será este hombre. Tu heredero será
tu propio hijo”.*

5 Luego lo llevó afuera y le dijo: “Por favor, mira al cielo y cuenta
las estrellas... si es que puedes contarlas”. Y entonces le dijo: “Así de
numerosa llegará a ser tu descendencia”. 6 Abrán puso su fe en
Jehová, y él lo consideró alguien justo.* 7 Y añadió: “Yo soy Jehová, el
que te hizo salir de Ur de los caldeos para darte esta tierra en
propiedad”. 8 Pero Abrán le preguntó: “Señor Soberano Jehová,
¿cómo puedo estar seguro de que llegará a ser de mi propiedad?”.
9 Dios le dijo: “Escoge para mí una ternera de tres años, una cabra de
tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de
paloma”. 10 Así que él tomó estos animales y los cortó todos por la
mitad, menos los pájaros. Luego puso cada mitad enfrente de su
otra mitad.* 11 Y las aves rapaces empezaron a descender sobre los
cadáveres, pero Abrán las espantaba.

12 Cuando estaba a punto de ponerse el sol, un sueño profundo
cayó sobre Abrán y una terrible oscuridad lo cubrió. 13 Entonces Dios
le dijo a Abrán: “Debes saber que tus descendientes serán
extranjeros en una tierra que no es suya y que la gente de esa tierra
los convertirá en esclavos y los maltratará durante 400 años. 14 Pero
yo juzgaré a la nación que los esclavizará, y después de eso ellos

saldrán de allí con muchos bienes. 15 Y tú irás en paz adonde tus
antepasados; serás enterrado tras una buena vejez. 16 Pero tus
descendientes volverán aquí a la cuarta generación, porque el error
de los amorreos todavía no ha llegado al límite”.*

17 Cuando el sol se había puesto y ya estaba muy oscuro, apareció
un horno del que salía humo, y una antorcha encendida pasó entre
los trozos de los animales. 18 Ese día, Jehová hizo un pacto con Abrán
al decir: “A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto
hasta el gran río, el río Éufrates: 19 la tierra de los quenitas, de los
quenizitas, de los cadmonitas, 20 de los hititas, de los perizitas, de los
refaím, 21 de los amorreos, de los cananeos, de los guirgaseos y de
los jebuseos”.

16 La esposa de Abrán, Sarái, no le había dado hijos. Ahora bien,
ella tenía una sierva egipcia llamada Agar. 2 Así que Sarái le dijo a
Abrán: “¡Escúchame, por favor! Jehová no me ha permitido tener
hijos. Por favor, ten relaciones con mi sierva y así quizás yo pueda
tener hijos por medio de ella”. Y Abrán hizo lo que le dijo Sarái.
3 Cuando Abrán llevaba 10 años viviendo en la tierra de Canaán,
Sarái, la esposa de Abrán, tomó a su sierva egipcia Agar y se la dio a
su esposo Abrán como esposa. 4 Entonces él tuvo relaciones con
Agar, y ella quedó embarazada. Pero, cuando Agar se dio cuenta de
que estaba embarazada, empezó a despreciar a su ama.

5 Al ver esto, Sarái le dijo a Abrán: “Tú tienes la culpa del daño que
ella me está haciendo. Yo te puse a mi sierva en tus brazos,* pero,
cuando ella se dio cuenta de que estaba embarazada, empezó a
despreciarme. Que Jehová juzgue entre tú y yo”. 6 De modo que
Abrán le dijo a Sarái: “Tú tienes autoridad sobre tu sierva, así que haz
con ella lo que te parezca mejor”. Entonces Sarái la humilló, y ella
huyó.

7 Más tarde, el ángel de Jehová la encontró en el desierto junto a
un manantial, el manantial del camino que va hacia Sur. 8 Y le dijo:
“Agar, sierva de Sarái, ¿de dónde vienes y adónde vas?”. Ella
respondió: “Estoy huyendo de mi ama Sarái”. 9 El ángel de Jehová le
dijo: “Regresa con tu ama y sométete humildemente a su autoridad”.
10 Luego el ángel de Jehová le dijo: “Multiplicaré muchísimo tu
descendencia. Será tan numerosa que no se podrá contar”. 11 El
ángel de Jehová añadió: “Estás embarazada y darás a luz un varón.
Tienes que llamarlo Ismael,* porque Jehová ha escuchado tu llanto
de dolor. 12 Él será como un asno salvaje.* Luchará contra todos y
todos lucharán contra él. Vivirá enfrente de* todos sus hermanos”.

[13] Entonces ella invocó el nombre de Jehová, que estaba hablando
con ella, y le dijo: “Tú eres un Dios que ve”. Ella dijo eso porque
pensó: “¿De veras he visto aquí al que me ve?”. [14] Por eso ese pozo,
que está entre Cadés y Bered, se llamó Beer-Lahái-Roí.*
[15] Finalmente, Agar le dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al
hijo que le dio Agar. [16] Abrán tenía 86 años cuando Agar dio a luz a
Ismael.

17 Cuando Abrán tenía 99 años, Jehová se le apareció a Abrán y le
dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Anda en mis caminos y mantente
intachable.* 2 Estableceré* mi pacto contigo y haré que tengas
muchos, muchísimos descendientes”.

3 Entonces Abrán cayó rostro a tierra, y Dios siguió hablando con
él. Le dijo: 4 “Yo, por mi parte, hice un pacto contigo, y sin falta serás
padre de muchas naciones. 5 Ya no te llamarás Abrán.* Tu nombre
será Abrahán,* porque te haré padre de muchas naciones. 6 Haré
que tengas muchos, muchísimos descendientes y que salgan
naciones de ti. Y entre tus descendientes habrá reyes.

7 ”Yo cumpliré mi pacto contigo y con tu descendencia generación
tras generación. Este es un pacto eterno para ser tu Dios y el Dios de
tu descendencia. 8 Y te daré a ti y a tu descendencia la tierra en la
que viviste como extranjero —toda la tierra de Canaán—, y será de
ustedes de forma permanente. Y yo seré el Dios de ellos”.

9 Además, Dios le dijo a Abrahán: “Tú, por tu parte, debes cumplir
mi pacto, tanto tú como tu descendencia, generación tras
generación. 10 Este es el pacto entre ustedes y yo, que deben cumplir
tú y tus descendientes: deben circuncidar a todos los varones que
haya entre ustedes. 11 Tienen que circuncidar su prepucio* como
señal del pacto entre ustedes y yo. 12 Generación tras generación
tienen que circuncidar a todos los varones que haya entre ustedes a
los ocho días de edad, a cualquiera que nazca en la casa y a
cualquiera que no sea descendiente de ustedes y que haya sido
comprado con dinero a un extranjero. 13 Todos los varones nacidos
en tu casa y todos los que hayas comprado con dinero deben ser
circuncidados. Mi pacto —marcado en la carne de ustedes— será un
pacto permanente. 14 Si un varón incircunciso no quiere

circuncidarse el prepucio, ese varón tiene que ser eliminado de su
pueblo. Él ha roto mi pacto”.
15 Después, Dios le dijo a Abrahán: “Y a tu esposa Sarái* no debes
llamarla Sarái, porque su nombre será Sara.* 16 Yo la bendeciré y
también te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré y saldrán
naciones de ella. Y entre sus descendientes habrá reyes”.* 17 Ante
esto, Abrahán cayó rostro a tierra. Entonces empezó a reírse y a
decir en su corazón: “¿Acaso un hombre de 100 años tendrá un hijo?
Y Sara, una mujer de 90 años, ¿de veras dará a luz?”.
18 Así que Abrahán le dijo al Dios verdadero: “¡Por favor, que
Ismael viva con tu bendición!”. 19 Pero Dios dijo: “Tu esposa Sara de
veras te dará un hijo, y tienes que llamarlo Isaac.* Y yo estableceré
mi pacto con él. Será un pacto eterno con su descendencia. 20 En
cuanto a Ismael, he oído tu petición. Mira, lo voy a bendecir. Haré
que tenga hijos y que se multiplique mucho, muchísimo. De él
saldrán 12 jefes,* y lo convertiré en una nación grande. 21 Aun así, mi
pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará por estas
mismas fechas el próximo año”.
22 Cuando terminó de hablar con Abrahán, Dios se fue de allí.
23 Entonces Abrahán reunió a su hijo Ismael, a todos los varones
nacidos en su casa y a todos los varones que había comprado con
dinero —es decir, a todos los varones de la casa de Abrahán—, y
circuncidó su prepucio ese mismo día, tal como le había mandado
Dios. 24 Abrahán tenía 99 años cuando fue circuncidado.* 25 Y su hijo
Ismael tenía 13 años cuando fue circuncidado.* 26 En ese mismo día
fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael. 27 Y todos los varones
de su casa —los que habían nacido en su casa y los que habían sido
comprados con dinero a un extranjero— también fueron
circuncidados con él.

18 Después, Jehová se le apareció a Abrahán entre los árboles
grandes de Mamré. Era la hora más calurosa del día y Abrahán
estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña. 2 Cuando él
levantó la vista, vio que a cierta distancia había tres hombres de pie.
Tan pronto como los vio, salió corriendo desde la entrada de su
tienda a recibirlos, y entonces se inclinó hasta el suelo. 3 Luego dijo:
“Jehová, si tengo tu favor,* te ruego que no pases de largo el hogar
de este siervo tuyo. 4 Haré que traigan un poco de agua para que les
laven los pies. Después pueden descansar bajo el árbol. 5 Puesto que
han venido adonde este siervo suyo, permítanme traerles un poco
de pan para que recobren fuerzas.* Después pueden seguir su
camino”. Ellos respondieron: “Está bien. Haz todo lo que has dicho”.

6 Así que Abrahán fue enseguida a la tienda de campaña a buscar
a Sara y le dijo: “¡Rápido! Toma tres medidas* de harina fina, amásala
y haz unos panes”. 7 Luego Abrahán corrió adonde estaba el ganado,
escogió un buen toro, joven, de carne tierna, y se lo dio a su
sirviente, quien fue enseguida a prepararlo. 8 Después tomó
mantequilla, leche y el toro joven ya preparado y les sirvió esta
comida. Entonces él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol
mientras ellos comían.

9 Ellos le preguntaron: “¿Dónde está tu esposa Sara?”. Y él
contestó: “Aquí en la tienda”. 10 Uno de ellos le dijo: “Sin falta
regresaré el año que viene por estas fechas, y tu esposa Sara tendrá
un hijo”. Ahora bien, Sara estaba escuchando a la entrada de la
tienda, que estaba detrás del hombre. 11 Por aquel entonces,
Abrahán y Sara ya eran muy mayores. Es más, Sara ya había pasado
la edad de tener hijos.* 12 Por eso Sara empezó a reírse para sus
adentros y decía: “Ahora que estoy vieja y mi señor es tan mayor, ¿de

veras voy a tener este placer?”. 13 Entonces Jehová le dijo a Abrahán:
“¿Por qué se rio Sara? ¿Por qué dijo que no va a tener un hijo a su
edad? 14 ¿Es que hay algo imposible para Jehová? Regresaré el año
que viene por estas fechas, y Sara tendrá un hijo”. 15 Pero, como Sara
se asustó, ella dijo: “¡No! ¡No me reí!”. Y él* dijo: “Sí, sí te reíste”.

16 Entonces los hombres se levantaron para irse. Mientras Abrahán
los acompañaba para despedirlos, ellos miraron hacia abajo en
dirección a Sodoma. 17 Y Jehová dijo: “¿Acaso voy a ocultarle a
Abrahán lo que voy a hacer? 18 Abrahán sin falta se convertirá en una
nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán
bendecidas* por medio de él. 19 Yo he llegado a conocerlo a fin de
que les ordene a sus hijos y a todos sus descendientes que sigan el
camino de Jehová haciendo lo que es justo y recto. De ese modo, yo,
Jehová, cumpliré lo que le he prometido a Abrahán”.

20 Así que Jehová dijo: “Los gritos de queja contra Sodoma y
Gomorra son muy fuertes, y sus pecados son muy graves. 21 Voy a
bajar para ver si las quejas que me han llegado son ciertas y de veras
se están comportando tan mal. Y, si no son ciertas, lo sabré”.

22 Luego los hombres se marcharon de allí y se dirigieron a
Sodoma, pero Jehová se quedó con Abrahán. 23 Entonces Abrahán se
acercó a él y le dijo: “¿De veras vas a destruir a personas justas junto
con la gente malvada? 24 Supongamos que en la ciudad hay 50
hombres justos. Aun así, ¿destruirás a toda la gente? ¿No perdonarás
a la ciudad por los 50 hombres justos que hay en ella? 25 ¡Sería
imposible que hicieras eso, que mataras al justo con el malvado! ¡Tú
nunca permitirías que los dos acabaran igual! Sería imposible que tú
hicieras algo así. ¿El Juez de toda la tierra no hará lo que es justo?”.
26 Entonces Jehová le dijo: “Si encuentro a 50 hombres justos en la
ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad”. 27 Aun así,
Abrahán contestó: “Jehová, perdona que me tome la libertad de

insistir. Sé que solo soy polvo y ceniza. [28] Pero supongamos que faltan 5 justos para llegar a los 50. ¿Destruirás a toda la ciudad porque faltan 5?”. Y Dios le contestó: “No la destruiré si encuentro allí a 45 justos”.

[29] Una vez más, Abrahán le preguntó: “¿Y si hay 40?”. Él le contestó: “Si hay 40, no la destruiré”. [30] Abrahán continuó: “Jehová, no te vayas a enojar, pero, por favor, déjame seguir hablando. ¿Y si encuentras solo a 30?”. Él respondió: “Si encuentro a 30, no la destruiré”. [31] Y otra vez Abrahán le dijo: “Jehová, perdona que me tome la libertad de insistir. ¿Y si solo hay 20 justos?”. Dios le respondió: “Si hay 20, no la destruiré”. [32] Por último, Abrahán le dijo: “Jehová, no te enojes, pero, por favor, déjame hablar solo una vez más. ¿Y si encuentras solo a 10?”. Él le contestó: “No la destruiré si encuentro a 10”. [33] Al terminar de hablar con Abrahán, Jehová se marchó, y Abrahán regresó adonde estaba su tienda.

19 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer, y Lot estaba
sentado a la puerta de la ciudad. Cuando los vio llegar, Lot se levantó
para recibirlos y luego se inclinó rostro a tierra. 2 Entonces les dijo:
“Por favor, señores míos, vengan a casa de este siervo suyo.
Quédense a dormir esta noche y haré que les laven los pies. Mañana
pueden levantarse temprano y seguir su camino”. Pero ellos le
respondieron: “No, gracias. Pasaremos la noche en la plaza”. 3 Pero
él insistió tanto que al final fueron con él a su casa. Luego él les
preparó un banquete y horneó pan sin levadura, y ellos comieron.

4 Antes de que ellos se fueran a dormir, los hombres de la ciudad
de Sodoma rodearon la casa todos juntos, desde el más joven hasta
el más viejo. 5 Y se pusieron a llamar a Lot y a decirle: “¿Dónde están
los hombres que llegaron esta noche a tu casa? ¡Sácalos para que
tengamos sexo con ellos!”.

6 Lot salió a la entrada, pero cerró la puerta detrás de él.
7 Entonces les suplicó: “Por favor, hermanos míos, no hagan algo tan
perverso. 8 Miren, tengo dos hijas que todavía no han tenido
relaciones sexuales con ningún hombre. Por favor, déjenme
traérselas afuera para que hagan con ellas lo que les parezca bien.
Pero a estos hombres no les hagan nada, porque ellos han buscado
refugio* bajo mi techo”. 9 Sin embargo, ellos le respondieron:
“¡Quítate de en medio!”. Y luego dijeron: “Este individuo solitario, un
extranjero que vino a vivir aquí, ¿cómo se atreve a juzgarnos? Ahora
a ti te trataremos peor que a ellos”. Entonces se le echaron encima a
Lot e intentaron tirar abajo la puerta. 10 De modo que los hombres
que estaban dentro sacaron las manos para agarrar a Lot, lo
metieron en la casa y cerraron la puerta. 11 Pero cegaron a los
hombres que estaban a la entrada de la casa, desde el menor hasta

el mayor, y estos se cansaron tratando de encontrar la puerta.
12 Entonces los hombres que estaban dentro con Lot le dijeron:
“¿Tienes a alguien más en la ciudad? ¡Reúne a tus yernos, tus hijos,
tus hijas y toda tu gente, y sácalos de aquí! 13 Vamos a destruir este
lugar, porque los gritos de queja contra sus habitantes han llegado a
ser muy fuertes ante Jehová. Por eso, Jehová nos ha enviado a
destruir la ciudad”. 14 Así que Lot salió para hablar con sus yernos —
los hombres que iban a casarse con sus hijas— y les dijo una y otra
vez: “¡Vamos! ¡Salgan de este lugar! ¡Jehová va a destruir la ciudad!”.
Pero sus yernos creían que estaba bromeando.

15 Cuando empezaba a amanecer, los ángeles se pusieron a
apresurar a Lot diciéndole: “¡Corre! ¡Llévate a tu esposa y a tus dos
hijas, para que no mueras cuando se castigue a la ciudad por su
error!”. 16 Pero Lot seguía tardándose. Aun así, Jehová le tuvo
compasión y por eso los hombres los tomaron de la mano a él, a su
esposa y a sus dos hijas y los sacaron de la ciudad. 17 Tan pronto
como llegaron a las afueras, uno de los hombres dijo: “¡Corre por tu
vida! ¡No mires atrás y no te detengas en ninguna parte del distrito!
¡Huye a la región montañosa para que no seas destruido!”.

18 Pero Lot les dijo: “¡No, Jehová, allí no, por favor! 19 Sé que ya le
has mostrado tu favor a este siervo tuyo* y que me estás
demostrando gran bondad* al mantenerme vivo.* Pero no soy capaz
de huir a la región montañosa. Es que tengo miedo de que me pase
algo malo y me muera. 20 Mira, aquí cerca hay una ciudad pequeña
adonde puedo huir. ¿Puedo ir allí? Por favor, te lo ruego, es un lugar
pequeño. Así sobreviviré”.* 21 De modo que él le respondió: “De
acuerdo, volveré a mostrarte consideración y no destruiré la ciudad
de la que hablas. 22 ¡Apresúrate! ¡Huye, porque no puedo hacer nada
antes de que llegues allá!”. Por eso la ciudad se llamó Zóar.*

23 Ya había salido el sol en la región cuando Lot llegó a Zóar.

24 Entonces Jehová hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y
Gomorra. Esto vino de Jehová, vino de los cielos. 25 Así él destruyó
estas ciudades. Destruyó el distrito entero, incluidos los habitantes
de las ciudades y toda la vegetación. 26 Pero la esposa de Lot iba
detrás de él y empezó a mirar atrás. Entonces se convirtió en una
columna* de sal.
27 Pues bien, Abrahán se levantó temprano por la mañana y fue al
lugar donde había estado de pie delante de Jehová. 28 Cuando miró
abajo hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la tierra del distrito, vio
algo impresionante: ¡de la tierra subía un humo tan denso como el
humo que sale de un horno! 29 Ahora bien, cuando Dios destruyó las
ciudades del distrito, tuvo en cuenta a Abrahán. Por eso sacó a Lot
de las ciudades que iba a destruir, donde Lot había estado viviendo.
30 Tiempo después, a Lot le dio miedo vivir en Zóar, así que él salió
de Zóar con sus dos hijas y se mudó a la región montañosa. Allí
empezó a vivir en una cueva con sus dos hijas. 31 Y la hija mayor le
dijo a su hermana: “Nuestro padre ya es muy mayor, y no hay ningún
hombre en el país con quien podamos tener relaciones como se
acostumbra en toda la tierra. 32 Vamos a darle vino a nuestro padre y
a acostarnos con él para mantener el linaje de nuestro padre”.
33 Así que esa noche emborracharon con vino a su padre. Luego la
hija mayor entró adonde estaba su padre y se acostó con él. Pero Lot
no se dio cuenta ni de cuándo su hija se acostó ni de cuándo se
levantó. 34 Al día siguiente, la hija mayor le dijo a la hija menor:
“Anoche yo me acosté con mi padre. Volvamos a darle vino esta
noche, y luego tú entras y te acuestas con él. Así mantendremos el
linaje de nuestro padre”. 35 De modo que esa noche volvieron a
emborrachar con vino a su padre. Luego la hija menor fue y se
acostó con él. Pero Lot no se dio cuenta ni de cuándo ella se acostó
ni de cuándo se levantó. 36 Y las dos hijas de Lot quedaron

embarazadas de su padre. [37] La hija mayor tuvo un varón y lo llamó Moab. Él es el padre de los actuales moabitas. [38] La hija menor también tuvo un varón, y lo llamó Ben-Ammí. Él es el padre de los actuales ammonitas.

Génesis 20 : 1 - 18

20 Ahora bien, Abrahán mudó su campamento de allí a la tierra del
Négueb y empezó a vivir entre Cadés y Sur. Mientras vivía* en
Guerar, 2 Abrahán decía de su esposa Sara: “Ella es mi hermana”. Así
que Abimélec, el rey de Guerar, mandó que buscaran a Sara y se la
trajeran. 3 Posteriormente, Dios se le apareció a Abimélec de noche
en un sueño y le dijo: “Puedes darte por muerto debido a la mujer
que has mandado traer, pues ella está casada y le pertenece a otro
hombre”. 4 Sin embargo, Abimélec no había tocado a Sara.* Por eso
preguntó: “Jehová, ¿destruirás a una nación que en realidad es
inocente?* 5 ¿No me dijo él ‘Ella es mi hermana’? ¿Y no me dijo ella
también ‘Él es mi hermano’? Yo estaba obrando de buena fe y sin
mala intención”.* 6 Entonces el Dios verdadero le dijo en el sueño:
“Yo sé que has obrado de buena fe. Por eso impedí que pecaras
contra mí y no te permití tocarla. 7 Y ahora devuélvele la mujer a su
esposo, porque él es profeta. Él orará por ti y tú seguirás viviendo.
Pero, si no se la devuelves, te aseguro que tú y todos los tuyos
morirán”.

8 Abimélec se levantó muy de mañana, llamó a sus siervos y les
contó todo lo que había pasado. Ellos se asustaron mucho. 9 Luego
Abimélec llamó a Abrahán y le reclamó: “¿Qué nos has hecho? ¿Qué
pecado cometí contra ti para que nos hayas expuesto a mí y a mi
reino a cometer un pecado tan grande? Eso que me hiciste estuvo
muy mal”. 10 Abimélec también le dijo a Abrahán: “¿Con qué
intención hiciste esto?”. 11 Abrahán le contestó: “Es que pensé: ‘Sin
duda, la gente de aquí no tiene temor de Dios, así que me matarán a
causa de mi esposa’. 12 Además, la verdad es que ella es mi hermana.
Somos hijos del mismo padre pero de distintas madres. Y ahora
también es mi esposa. 13 Por eso, cuando Dios me mandó salir de la

casa de mi padre y andar de un sitio a otro, yo le pedí a ella:
‘Demuéstrame, por favor, tu amor leal de esta manera:
adondequiera que vayamos, di que soy tu hermano’”.
[14] Entonces Abimélec mandó traer ovejas y vacas, así como siervos
y siervas, y se los dio a Abrahán. Además, le devolvió a su esposa
Sara. [15] Abimélec también le dijo: “Mira, mi tierra está a tu
disposición. Puedes vivir donde tú quieras”. [16] Y a Sara le dijo: “Aquí
le doy 1.000 piezas de plata a tu hermano. Son para probar tu
inocencia* ante todos los que están contigo y ante todos los demás.
Nadie podrá acusarte de nada”. [17] Entonces Abrahán se puso a
rogarle al Dios verdadero, y Dios sanó a Abimélec, a su esposa y a
sus esclavas, y empezaron a tener hijos. [18] Y es que Jehová había
hecho que todas las mujeres de la casa de Abimélec fueran estériles*
debido a Sara, la esposa de Abrahán.

21 Jehová dirigió su atención a Sara, tal como había dicho, y Jehová
hizo por Sara lo que había prometido. 2 Así que Sara quedó
embarazada y luego le dio un hijo a Abrahán, siendo ya viejo, justo
para la época que Dios le había prometido a él. 3 Abrahán llamó
Isaac al recién nacido, el hijo que Sara le había dado. 4 Y Abrahán
circuncidó a su hijo Isaac cuando este tenía ocho días de nacido, tal
como Dios le había mandado. 5 Abrahán tenía 100 años cuando
nació su hijo Isaac. 6 Y Sara dijo: “Dios me ha hecho reír,* y todo el
que oiga esto reirá conmigo”.* 7 Ella también dijo: “¿Quién le hubiera
dicho a Abrahán: ‘Sara sin duda amamantará a un hijo’? Y, mira, le he
dado un hijo en su vejez”.

8 Ahora bien, el niño creció y se le dejó de amamantar. El día en
que se dejó de amamantar a Isaac, Abrahán celebró un gran
banquete. 9 Pero Sara estuvo observando que el hijo de Agar la
egipcia —el hijo que ella le había dado a Abrahán— se burlaba de
Isaac. 10 Por eso le dijo a Abrahán: “¡Echa de aquí a esa esclava y a su
hijo! Mi hijo, Isaac, no va a compartir su herencia con el hijo de esa
esclava”. 11 Pero a Abrahán le dolió mucho lo que ella había dicho de
su hijo.* 12 Entonces Dios le dijo a Abrahán: “No te sientas mal por lo
que Sara te está diciendo sobre el muchacho y tu esclava.
Escúchala,* porque por medio de Isaac vendrá lo que será llamado
tu descendencia. 13 Pero del hijo de tu esclava también haré que
salga una nación, porque él es descendiente tuyo”.

14 Así que Abrahán se levantó muy de mañana, tomó pan y un
odre de agua y se los dio a Agar. Él le puso todas las cosas al hombro
y luego los despidió a ella y al muchacho. Entonces, ella se marchó y
anduvo sin rumbo por el desierto de Beer-Seba. 15 Con el tiempo, el
agua del odre se terminó, y ella empujó al muchacho bajo un

arbusto. [16] Después siguió caminando y se sentó sola a una distancia
de un tiro de arco, porque decía: “No quiero ver morir a mi hijo”. De
modo que se sentó a cierta distancia y empezó a llorar
desconsoladamente.

[17] Entonces Dios oyó al muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar
desde los cielos y le dijo: “¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo,
porque Dios ha escuchado al muchacho allí donde está. [18] Levántate,
ayúdalo a levantarse y sostenlo con la mano, porque haré de él una
nación grande”. [19] De modo que Dios le abrió los ojos y ella vio un
pozo de agua. Así que fue hasta él, llenó de agua el odre y le dio de
beber a su hijo. [20] Y Dios estaba con el muchacho mientras crecía.
Este vivió en el desierto y con el tiempo se hizo arquero. [21] Él se fue a
vivir al desierto de Parán, y su madre le consiguió una esposa de la
tierra de Egipto.

[22] Por aquel tiempo, Abimélec fue con Ficol —el jefe de su ejército
— a hablar con Abrahán. Le dijo: “Dios está contigo en todo lo que
haces. [23] Por eso júrame por Dios aquí mismo que no nos
traicionarás ni a mí ni a mis hijos ni a los hijos de mis hijos. Júrame
también que nos demostrarás a mí y a la tierra donde has estado
viviendo el mismo amor leal que yo te he demostrado”. [24] Y Abrahán
le dijo: “Lo juro”.

[25] Sin embargo, Abrahán se quejó ante Abimélec de que sus
siervos le habían quitado por la fuerza un pozo de agua. [26] Y
Abimélec le contestó: “No sé quién hizo eso. Tú no me habías dicho
nada y ahora me estoy enterando”. [27] Al oír eso, Abrahán tomó
ovejas y vacas y se las dio a Abimélec. Y los dos hicieron un pacto.
[28] Cuando Abrahán separó siete corderas del rebaño, [29] Abimélec le
preguntó: “¿Por qué has separado estas siete corderas?”. [30] Abrahán
contestó: “Debes aceptar estas siete corderas que te entrego. Esto
será la prueba de que yo cavé este pozo”. [31] Por eso él llamó Beer-

Seba* a aquel lugar, porque allí los dos habían hecho un juramento.
32 Así que hicieron un pacto en Beer-Seba. Luego Abimélec regresó a
la tierra de los filisteos con Ficol, el jefe de su ejército. 33 Después de
aquello, Abrahán plantó un tamarisco en Beer-Seba y allí invocó el
nombre de Jehová, el Dios eterno. 34 Y Abrahán se quedó* en la
tierra de los filisteos por mucho tiempo.*

22 Después de todo esto, el Dios verdadero puso a prueba a
Abrahán. Le dijo: “¡Abrahán!”. Y él respondió: “¡Aquí estoy!”.
2 Entonces Dios dijo: “Por favor, toma a tu hijo, a tu único hijo, al que
amas tanto, a Isaac, y viaja a la tierra de Moria. Allí preséntalo como
ofrenda quemada sobre una de las montañas que yo te indicaré”.
3 Así que Abrahán se levantó muy de mañana, preparó su burro y
llamó a dos sirvientes para que los acompañaran a él y a su hijo
Isaac. También partió leña para la ofrenda quemada. Luego empezó
el viaje hacia el lugar que el Dios verdadero le había indicado. 4 Al
tercer día, Abrahán levantó la vista y vio el lugar a lo lejos. 5 Entonces
Abrahán les dijo a los sirvientes: “Quédense aquí con el burro
mientras mi hijo y yo vamos allá a adorar a Dios. Luego
regresaremos”.
6 Así que Abrahán agarró la leña para la ofrenda quemada y la
puso sobre su hijo Isaac. Y él se llevó el fuego y el cuchillo,* y los dos
siguieron el camino juntos. 7 Entonces Isaac se dirigió a su padre
Abrahán y dijo: “¡Padre mío!”. Él respondió: “¡Dime, hijo!”. Isaac
preguntó: “Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está la oveja
para la ofrenda quemada?”. 8 Y Abrahán respondió: “Dios mismo
proveerá la oveja para la ofrenda quemada, hijo mío”. Y siguieron
caminando juntos.
9 Finalmente, ellos llegaron al lugar que el Dios verdadero le había
indicado a Abrahán. Allí él construyó un altar y colocó la leña encima.
Luego ató a su hijo Isaac de pies y manos y lo puso encima de la
leña, sobre el altar. 10 Después, Abrahán extendió la mano y agarró
el cuchillo* para matar a su hijo. 11 Pero el ángel de Jehová lo llamó
desde los cielos y dijo: “¡Abrahán! ¡Abrahán!”. Y él contestó: “¡Aquí
estoy!”. 12 Entonces dijo: “No le hagas daño al joven, no le hagas

nada. Ahora sé de veras que eres un hombre que teme a Dios,
porque no te has negado a darme a tu hijo, tu único hijo”.
[13] Entonces Abrahán levantó la vista y vio que a cierta distancia de él
había un carnero con los cuernos enredados en un matorral. Así que
fue, agarró el carnero y lo presentó como ofrenda quemada en vez
de a su hijo. [14] Y Abrahán llamó Jehová-Yiré* a aquel lugar. Por eso
todavía hoy se dice “En la montaña de Jehová se proveerá lo
necesario”.
[15] El ángel de Jehová llamó a Abrahán por segunda vez desde los
cielos [16] y dijo: “Juro por mí mismo —afirma Jehová— que, por haber
hecho esto y por no haberme negado a tu hijo, tu único hijo, [17] de
veras te bendeciré y de veras haré que tu descendencia* sea tan
numerosa como las estrellas de los cielos y como los granos de
arena que hay a la orilla del mar. Además, tu descendencia
conquistará las ciudades* de sus enemigos. [18] Y todas las naciones
de la tierra conseguirán una bendición para ellas mismas mediante
tu descendencia, porque tú has escuchado mi voz”.
[19] Después de eso, Abrahán volvió adonde estaban sus sirvientes y
todos juntos regresaron a Beer-Seba. Y Abrahán siguió viviendo en
Beer-Seba.
[20] Tiempo después, le contaron a Abrahán: “Milcá le ha dado hijos
a tu hermano Nacor. [21] El primogénito se llama Uz, le sigue su
hermano Buz y luego están Quemuel —el padre de Aram—,
[22] Késed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel”. [23] Betuel fue el padre de
Rebeca. Ellos fueron los ocho hijos que Milcá le dio a Nacor, el
hermano de Abrahán. [24] Y su concubina, que se llamaba Reumá, le
dio estos hijos: Tébah, Gaham, Tahas y Maacá.

23 Sara vivió 127 años. Estos fueron los años que duró su vida.
2 Sara murió en Quiryat-Arbá —esto es, Hebrón—, en la tierra de
Canaán. Y Abrahán se puso a llorar y a lamentarse por la muerte de
Sara. 3 Entonces Abrahán se fue de donde estaba el cuerpo de su
esposa y les dijo a los hijos de Het: 4 “Yo soy un extranjero e
inmigrante* entre ustedes. Denme una propiedad de su territorio
para usarla como lugar de sepultura. Así podré enterrar ahí a mi
difunta esposa”. 5 Y los hijos de Het le contestaron a Abrahán:
6 “Señor mío, escúchanos. Entre nosotros, tú eres un jefe escogido
por* Dios.* Puedes enterrar a tu difunta esposa en la mejor de
nuestras sepulturas. Ninguno de nosotros se negará a darte su
sepultura para que entierres a tu esposa”.

7 Así que Abrahán se levantó, se inclinó ante la gente del lugar —
los hijos de Het— 8 y les dijo: “Si ustedes están de acuerdo en
dejarme enterrar a mi esposa, entonces escúchenme: pídanle de mi
parte a Efrón hijo de Zóhar 9 que me venda la cueva de Macpelá, que
es de su propiedad y está al final de su campo. Déjenme pagarle
delante de ustedes la cantidad de plata que vale. Así tendré un lugar
para usarlo como sepultura”.

10 Ahora bien, Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Así que,
delante de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta
de la ciudad de él, Efrón el hitita le contestó a Abrahán: 11 “¡No, mi
señor! Escúchame. No solo te doy la cueva, sino también el campo
donde está. Te los doy en presencia de estos hombres de mi pueblo.
Entierra a tu esposa”. 12 Entonces Abrahán se inclinó ante la gente
del lugar 13 y le dijo a Efrón delante de todos: “Si te parece bien,
escúchame. Te pagaré el precio completo del campo. Acepta la plata
para que yo pueda enterrar allí a mi esposa”.

14 Y Efrón le contestó a Abrahán: 15 “Señor mío, escúchame. Este terreno vale 400 siclos* de plata, pero ¿qué es eso entre tú y yo? Ve y entierra a tu esposa”. 16 De modo que Abrahán aceptó la oferta de Efrón y pesó para él la cantidad de plata que le había dicho delante de los hijos de Het: 400 siclos de plata, según el peso que usaban los mercaderes. 17 Así fue como se dejó constancia de que el campo que Efrón tenía en Macpelá, frente a Mamré —el campo, la cueva que estaba en él y todos los árboles que estaban dentro de los límites del campo—, había pasado a ser 18 propiedad de Abrahán, comprada en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. 19 Después de eso, Abrahán enterró a su esposa Sara en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mamré —esto es, Hebrón—, en la tierra de Canaán. 20 Así, el campo y la cueva* dejaron de ser de los hijos de Het y pasaron a ser propiedad de Abrahán para que la usara como lugar de sepultura.

24 Ahora bien, Abrahán ya era muy mayor. Y Jehová lo había
bendecido en todo. 2 Un día, Abrahán habló con el siervo de más
años que había en su casa, el que administraba todo lo que Abrahán
tenía, y le dijo: “Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo. 3 Quiero
que me jures por Jehová, el Dios de los cielos y el Dios de la tierra,
que no escogerás como esposa para mi hijo a una de las hijas de los
cananeos, entre quienes estoy viviendo. 4 Más bien, tienes que ir a
mi país y escoger de entre mis parientes una esposa para mi hijo
Isaac”.

5 Pero el siervo le dijo: “¿Y qué hago si la mujer no quiere venir
conmigo a esta tierra? ¿Quieres que lleve a tu hijo al país del que
saliste?”. 6 Abrahán le contestó: “En ningún caso vayas a llevar a mi
hijo allí. 7 Jehová, el Dios de los cielos, me hizo salir de la casa de mi
padre y de la tierra de mis parientes. También habló conmigo y me
juró: ‘Voy a darle esta tierra a tu descendencia’. Él enviará a su ángel
delante de ti, y tú sin falta conseguirás una esposa para mi hijo en
ese lugar. 8 Claro, si la mujer no quiere venir contigo, tú quedarás
libre de este juramento. Pero no debes llevar a mi hijo a ese lugar”.
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de su amo
Abrahán y le juró que cumpliría con todo lo que él le había dicho.

10 Así que el siervo tomó 10 camellos de su amo y salió hacia la
ciudad de Nacor, en Mesopotamia. Con él llevaba todo tipo de
regalos de parte de su amo. 11 Al llegar, hizo que sus camellos se
arrodillaran junto a un pozo que estaba fuera de la ciudad. Ya estaba
atardeciendo y era más o menos la hora en la que las mujeres iban a
sacar agua. 12 Entonces oró: “Jehová, Dios de mi amo Abrahán, haz
que todo me salga bien hoy, por favor. Demuéstrale amor leal a mi
amo Abrahán. 13 Aquí estoy junto a un manantial, y las hijas de los

hombres de la ciudad están viniendo a sacar agua. [14] Te pido que la joven a la que yo le diga ‘Por favor, baja tu jarro de agua para que pueda beber’ y que me conteste ‘Puedes beber tú, y también les traeré agua a tus camellos’ sea la que tú has escogido para tu siervo Isaac. Así me harás saber que le has mostrado amor leal a mi amo”.

[15] Antes de que terminara de orar, salió de la ciudad una joven llamada Rebeca con un jarro sobre el hombro. Era hija de Betuel, hijo de Milcá, la esposa de Nacor, el hermano de Abrahán. [16] Era una joven muy atractiva y era virgen; no había tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Ella bajó al manantial, llenó su jarro de agua y entonces volvió a subir. [17] Enseguida, el siervo corrió hacia ella y le dijo: “Por favor, dame un poco de agua de tu jarro”. [18] Y ella le contestó: “Bebe, señor mío”. Así que rápidamente se bajó el jarro del hombro y lo sostuvo mientras él bebía. [19] Cuando acabó de darle de beber, ella le dijo: “También sacaré agua para que tus camellos beban todo lo que necesiten”. [20] De inmediato vació su jarro en el bebedero y fue corriendo vez tras vez al pozo a sacar agua. Así siguió sacando agua para todos los camellos de él. [21] Durante todo ese tiempo, el hombre se quedó mirándola en silencio y asombrado, preguntándose si Jehová le había dado éxito a su viaje.

[22] Cuando los camellos acabaron de beber, el hombre le dio una nariguera de oro que pesaba medio siclo* y dos brazaletes de oro que pesaban 10 siclos. [23] Y le dijo: “Por favor, dime, ¿de quién eres hija? ¿Hay sitio en la casa de tu padre para que podamos pasar allí la noche?”. [24] Ella le contestó: “Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá tuvo con Nacor”. [25] Y añadió: “Tenemos sitio para que puedan pasar la noche. También tenemos paja y mucho alimento para los animales”. [26] Entonces el hombre se inclinó y se postró ante Jehová. [27] Luego dijo: “Alabado sea Jehová, el Dios de mi amo Abrahán, porque ha seguido mostrándole amor leal y fidelidad a mi amo. Jehová me ha

guiado hasta la casa de los hermanos de mi amo”.
28 Y la joven fue corriendo a contarles a los de la casa de su madre
todo lo que había pasado. 29 Ahora bien, Rebeca tenía un hermano
llamado Labán. Él fue corriendo a ver al hombre que estaba afuera
junto al manantial. 30 En cuanto vio la nariguera y los brazaletes en
las muñecas de su hermana Rebeca y la escuchó decir “Y eso fue lo
que me dijo el hombre”, fue a encontrarse con aquel hombre, que
todavía seguía allí al lado de los camellos junto al manantial.
31 Enseguida le dijo: “Ven, tú que has sido bendecido por Jehová. ¿Por
qué sigues ahí afuera? He mandado preparar la casa y un lugar para
los camellos”. 32 Así que el hombre entró en la casa, y él* les quitó las
correas a los camellos y les dio paja y alimento. También les llevó
agua a él y a los hombres que iban con él para lavar sus pies.
33 Cuando le sirvieron de comer, el hombre dijo: “Solo comeré
después de haberles dicho lo que tengo que decirles”. Así que Labán
le dijo: “Habla”.
34 Entonces él pasó a decir: “Soy siervo de Abrahán. 35 Jehová ha
bendecido muchísimo a mi amo. Lo ha hecho muy rico al darle
ovejas, vacas, plata, oro, siervos, siervas, camellos y burros. 36 Y Sara,
la esposa de mi amo, le dio un hijo cuando ella era muy mayor, y él le
dará a su hijo todo lo que tiene. 37 Mi amo quiso que le hiciera un
juramento. Me dijo: ‘No escogerás como esposa para mi hijo a una
de las hijas de los cananeos, en cuya tierra estoy viviendo. 38 Más
bien, irás adonde está la casa de mi padre y adonde está mi familia, y
tienes que escoger una esposa para mi hijo’. 39 Pero yo le dije a mi
amo: ‘¿Y qué hago si la mujer no quiere venir conmigo?’. 40 Entonces
él me dijo: ‘Jehová, a quien he servido,* enviará a su ángel contigo y
sin duda le dará éxito a tu viaje. Tienes que escoger una esposa para
mi hijo de entre mis familiares y de la casa* de mi padre.
41 Quedarás libre de este juramento si vas adonde está mi familia y

ellos no quieren dártela. En ese caso quedarás libre de este
juramento’.
42 ”Así que, cuando llegué hoy al manantial, oré: ‘Jehová, Dios de
mi amo Abrahán, si vas a darle éxito a mi viaje, 43 haz que suceda lo
que voy a pedirte. Aquí estoy junto a un manantial. Cuando venga
una joven a sacar agua, yo le diré: “Por favor, dame un poco de agua
de tu jarro”. 44 Si ella me dice “Puedes beber tú, y también sacaré
agua para tus camellos”, esa será la mujer que tú, Jehová, has
escogido para el hijo de mi amo’.
45 ”Pues bien, antes de que acabara de orar en silencio, Rebeca ya
estaba saliendo de la ciudad con su jarro sobre el hombro. Ella bajó
al manantial y empezó a sacar agua. Entonces le dije: ‘Dame de
beber, por favor’. 46 Y ella enseguida se bajó el jarro del hombro y
me dijo: ‘Bebe tú, y también les traeré agua a tus camellos’. Así que
bebí, y ella también les trajo agua a los camellos. 47 Después le
pregunté: ‘¿De quién eres hija?’. Ella contestó: ‘Soy hija de Betuel, el
hijo que Milcá tuvo con Nacor’. Entonces, le puse la nariguera y le
coloqué los brazaletes en las muñecas. 48 Luego me incliné y me
postré ante Jehová, y alabé a Jehová, el Dios de mi amo Abrahán,
quien me había guiado por el camino correcto hasta la nieta* del
hermano de mi amo para llevársela a su hijo. 49 Y ahora díganme si
quieren mostrarle amor leal y fidelidad a mi amo. Si no quieren,
díganmelo también para que yo sepa qué hacer”.*
50 Entonces Labán y Betuel contestaron: “Todo esto viene de
Jehová. Así que nosotros no podemos decirte ni sí ni no.* 51 Aquí está
Rebeca. Llévatela, y que ella llegue a ser la esposa del hijo de tu amo,
tal como ha dicho Jehová”. 52 En cuanto el siervo de Abrahán escuchó
aquello, se inclinó hasta el suelo ante Jehová. 53 Y el siervo empezó a
sacar artículos de oro y plata y ropa, y se los dio a Rebeca. También
les dio regalos valiosos a su hermano y a su madre. 54 Después, él y

los hombres que estaban con él comieron y bebieron, y pasaron allí
la noche.
Cuando él se levantó por la mañana, dijo: “Déjenme regresar con
mi amo”. 55 Pero el hermano de ella y su madre le dijeron: “Permite
que la joven se quede con nosotros por lo menos 10 días más.
Después se puede ir”. 56 Sin embargo, él les respondió: “No me
hagan esperar, porque Jehová le ha dado éxito a mi viaje. Dejen que
me vaya y regrese con mi amo”. 57 Así que ellos dijeron: “Pues
llamemos a la joven y preguntémosle a ella”. 58 Entonces llamaron a
Rebeca y le preguntaron: “¿Quieres ir con este hombre?”. Ella
contestó: “Sí, quiero ir”.
59 De modo que dejaron que Rebeca* y su nodriza* se fueran con
el siervo de Abrahán y sus hombres. 60 Y bendijeron a Rebeca y le
dijeron: “Hermana nuestra, que llegues a ser miles de veces diez mil*
y que tu descendencia conquiste las ciudades* de quienes la odian”.
61 A continuación, Rebeca y sus siervas se prepararon, se montaron
en los camellos y siguieron al hombre. Entonces, el siervo se marchó
y se llevó a Rebeca con él.
62 Ahora bien, Isaac había regresado del camino de Beer-Lahái-Roí,
pues vivía en la tierra del Négueb. 63 Y estaba paseando por el
campo al anochecer para meditar. Cuando levantó la vista..., vio
venir unos camellos. 64 Rebeca también levantó la vista y alcanzó a
ver a Isaac. Enseguida se bajó del camello. 65 Entonces le preguntó al
siervo: “¿Quién es aquel hombre que viene caminando por el campo
hacia nosotros?”. El siervo le contestó: “Ese es mi amo”. Así que ella
agarró su velo y se cubrió. 66 Y el siervo le contó a Isaac todo lo que
él había hecho. 67 Después, Isaac la llevó a la tienda de campaña de
su madre Sara. Así fue como Rebeca llegó a ser su esposa. Isaac se
enamoró de ella y sintió consuelo tras la pérdida de su madre.

25 Pues bien, Abrahán volvió a casarse, y su esposa se llamaba
Queturá. 2 Con el tiempo, ella le dio estos hijos: Zimrán, Jocsán,
Medán, Madián, Isbac y Súah.

3 Jocsán fue padre de Seba y de Dedán.

Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

4 Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Hanok, Abidá y Eldaá.

Todos estos fueron los hijos* de Queturá.

5 Más tarde, Abrahán le dio todo lo que tenía a Isaac. 6 Pero, a los
hijos que tuvo con sus concubinas, Abrahán les dio regalos. Luego,
mientras todavía vivía, los envió hacia el este, lejos de su hijo Isaac, a
la tierra de Oriente. 7 Abrahán vivió 175 años. 8 Entonces dio su
último suspiro y murió tras una buena vejez, satisfecho tras una
larga vida, y fue reunido con su pueblo.* 9 Y sus hijos Isaac e Ismael
lo enterraron en la cueva de Macpelá que está en el campo de Efrón
hijo de Zóhar el hitita, frente a Mamré. 10 Este era el campo que
Abrahán les había comprado a los hijos de Het. Allí enterraron a
Abrahán, al lado de su esposa Sara. 11 Tras la muerte de Abrahán,
Dios siguió bendiciendo a su hijo Isaac. E Isaac vivía cerca de Beer-
Lahái-Roí.

12 Esta es la historia de Ismael, el hijo que Abrahán tuvo con Agar
la egipcia, la sierva de Sara.

13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, ordenados por
familias. El primer hijo de Ismael fue Nebayot, y después vinieron
Quedar, Adbeel, Mibsam, 14 Mismá, Dumá, Masá, 15 Hadad, Temá,
Jetur, Nafís y Quedemá. 16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son
sus nombres ordenados por poblados y campamentos.* Ellos son los
12 jefes* de sus clanes.* 17 Ismael vivió 137 años. Entonces dio su
último suspiro, murió y fue reunido con su pueblo.* 18 Y ellos se

pusieron a vivir en la región que va desde Havilá —cerca de Sur, que está cerca de Egipto— hasta Asiria. Él se estableció cerca de* todos sus hermanos.

[19] Esta es la historia de Isaac hijo de Abrahán.

Abrahán fue padre de Isaac. [20] Isaac tenía 40 años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel —el arameo de Padán-Aram— y hermana de Labán el arameo. [21] Isaac le rogaba a Jehová por su esposa, porque ella era estéril. Entonces Jehová escuchó sus ruegos, y su esposa Rebeca quedó embarazada. [22] Los hijos que llevaba dentro de ella empezaron a luchar entre sí, de modo que ella dijo: “Si las cosas son así, ¿para qué voy a seguir viviendo?”. Así que consultó a Jehová. [23] Y Jehová le dijo: “Hay dos naciones en tu vientre. Dos pueblos saldrán de ti separados. Un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al más joven”.

[24] Cuando a ella le llegó el tiempo de dar a luz, resultó que tenía gemelos en su vientre. [25] El primero salió todo rojo y cubierto de pelo, como si llevara un abrigo. Por eso lo llamaron Esaú.* [26] Después salió el hermano agarrando el talón de Esaú. Por eso lo llamaron Jacob.* Isaac tenía 60 años cuando su esposa los dio a luz.

[27] Los muchachos fueron creciendo. Con el tiempo, Esaú llegó a ser un hábil cazador al que le gustaba estar en el campo, mientras que Jacob era un hombre sin culpa que vivía en tiendas de campaña. [28] Isaac quería más a Esaú porque le llevaba para comer la carne que cazaba, pero Rebeca quería más a Jacob. [29] Un día, Jacob estaba cocinando un guisado cuando Esaú llegó cansado del campo. [30] Y Esaú le dijo a Jacob: “¡Rápido, por favor! ¡Dame un poco* del guisado rojo que tienes ahí,* porque estoy sin fuerzas!”.* Por eso fue que lo llamaron Edom.* [31] Pero Jacob le dijo: “Primero véndeme tu derecho de primogénito”. [32] Entonces Esaú respondió: “¿Y de qué me sirve ese derecho si estoy a punto de morir?”. [33] Y Jacob le dijo: “¡Júramelo

primero!”. Así que él se lo juró a Jacob y le vendió su derecho de
primogénito.
34 Después, Jacob le dio pan y guisado de lentejas, y
Esaú se puso a comer y beber. Luego se levantó y se fue. Así
despreció Esaú su derecho de primogénito.

26 Ahora bien, hubo una época de hambre en el país, aparte de la
primera que hubo en los días de Abrahán. De modo que Isaac fue a
Guerar, donde estaba Abimélec, el rey de los filisteos. 2 Entonces
Jehová se le apareció y le dijo: “No bajes a Egipto. Quédate a vivir en
el país que yo te indique. 3 Quédate a vivir como extranjero en este
país, y yo seguiré contigo y te bendeciré. Te daré todas estas tierras
a ti y a tu descendencia. Cumpliré el juramento que le hice a tu padre
Abrahán cuando le dije: 4 ‘Haré que tu descendencia sea tan
numerosa como las estrellas de los cielos y a tu descendencia le daré
todas estas tierras. Y todas las naciones de la tierra conseguirán una
bendición para ellas mismas mediante tu descendencia’. 5 Lo haré
debido a que Abrahán escuchó mi voz y siguió cumpliendo mis
órdenes, mis mandatos, mis estatutos y mis leyes”. 6 Así que Isaac
siguió viviendo en Guerar.

7 Cuando los hombres del lugar le preguntaban por Rebeca, él les
decía “Es mi hermana”. Y es que tenía miedo de decir que ella era su
esposa. Como ella era muy hermosa, él pensaba: “Los hombres del
lugar podrían matarme por Rebeca”. 8 Tiempo después, Abimélec, el
rey de los filisteos, estaba mirando por la ventana y vio las muestras
de cariño que Isaac tenía con* su esposa Rebeca. 9 Abimélec llamó
enseguida a Isaac y le dijo: “¡Ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste ‘Es mi
hermana’?”. Isaac le contestó: “Es que tenía miedo de que me
mataran por ella”. 10 Y Abimélec le dijo: “¿Pero qué nos has hecho?
¡Cualquiera del pueblo podría haberse acostado con tu esposa, y tú
nos habrías hecho culpables!”. 11 Entonces Abimélec le dio a todo el
pueblo una orden. Dijo: “¡Cualquiera que toque a este hombre y a su
esposa morirá!”.

12 Pues bien, Isaac empezó a sembrar en aquel lugar, y ese año

recogió 100 veces más de lo que había sembrado, porque Jehová lo
estaba bendiciendo. 13 El hombre se enriqueció y, como siguió
prosperando, llegó a ser muy rico. 14 Adquirió rebaños de ovejas,
manadas de vacas y un gran grupo de siervos. Pero los filisteos
empezaron a envidiarlo.
15 Así que los filisteos taparon con tierra los pozos que habían
cavado los siervos de su padre Abrahán cuando él vivía. 16 Entonces
Abimélec le dijo a Isaac: “Vete a vivir lejos de nosotros, porque te has
vuelto mucho más poderoso que nosotros”. 17 De modo que Isaac se
fue de donde estaba, acampó en el valle* de Guerar y se estableció
allí. 18 Isaac volvió a abrir los pozos que se habían cavado cuando
vivía su padre Abrahán pero que los filisteos habían tapado tras la
muerte de Abrahán. Además, les puso los mismos nombres que su
padre les había puesto.
19 Mientras estaban cavando en el valle,* los siervos de Isaac
encontraron un pozo de agua dulce. 20 Pero los pastores de Guerar
se pusieron a discutir con los pastores de Isaac y a decirles: “¡El agua
es nuestra!”. Por lo tanto, Isaac llamó al pozo Ésec,* porque habían
discutido con él. 21 Y empezaron a cavar otro pozo, y también se
pusieron a discutir por ese pozo. Así que él lo llamó Sitná.* 22 Más
tarde se fue de allí y cavó otro pozo, pero ya no discutieron por él.
Por eso, él lo llamó Rehobot* y dijo: “Todo esto es gracias a Jehová,
quien ahora nos ha dado suficiente espacio y ha hecho que seamos
muchos en el país”.
23 Después subió de allí a Beer-Seba. 24 Esa noche se le apareció
Jehová y le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre Abrahán. No tengas
miedo, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu
descendencia debido a mi siervo Abrahán”. 25 Entonces, Isaac
construyó un altar allí e invocó el nombre de Jehová. Allí colocó su
tienda, y allí sus siervos cavaron un pozo.

26 Más tarde, Abimélec salió de Guerar para ir a verlo. Con él
fueron Ahuzat, que era su consejero personal, y Ficol, el jefe de su
ejército. 27 Isaac les preguntó: “¿Por qué han venido a verme? ¿No
me mandaron a vivir lejos de ustedes porque me odiaban?”. 28 Y ellos
le dijeron: “Hemos visto claramente que Jehová está contigo. Por eso
decidimos decirte: ‘Por favor, hagamos un juramento* entre tú y
nosotros. Déjanos hacer este pacto contigo: 29 tú no nos harás nada
malo tal como nosotros no te hemos hecho nada malo. Ten en
cuenta que siempre te hemos tratado bien y que te despedimos en
paz. Ahora tú eres el que ha sido bendecido por Jehová’”. 30 Entonces
él les hizo un banquete, y ellos comieron y bebieron. 31 Por la
mañana se levantaron temprano e hicieron un juramento entre ellos.
Después, Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.

32 Ese día, los siervos de Isaac fueron a informarle sobre el pozo
que habían cavado. Le dijeron: “¡Encontramos agua!”. 33 Entonces, él
llamó al pozo Sibá. Por eso la ciudad se llama Beer-Seba hasta el día
de hoy.

34 Cuando Esaú tenía 40 años, se casó con Judit hija de Beerí el
hitita y también con Basemat hija de Elón el hitita. 35 Y ellas fueron
causa de mucha amargura* para Isaac y Rebeca.

27 Pues bien, cuando Isaac era viejo y sus ojos estaban tan débiles que no podía ver, llamó a su hijo mayor Esaú y le dijo: “¡Hijo mío!”. Y él contestó: “¡Aquí estoy!”. 2 Entonces Isaac le dijo: “Me he hecho viejo y no sé cuánto tiempo me queda de vida. 3 Así que, por favor, toma ahora mismo tus armas, tus flechas y tu arco, y vete al campo y caza algo para mí. 4 Luego prepárame una comida sabrosa de las que me gustan, tráemela y me la comeré. Entonces, antes de mi muerte, te bendeciré”.

5 Pero Rebeca estaba escuchando lo que Isaac le decía a su hijo Esaú. Y Esaú fue al campo a cazar algo para traerlo. 6 Entonces Rebeca le dijo a su hijo Jacob: “Acabo de oír a tu padre decirle a tu hermano Esaú: 7 ‘Tráeme algo de caza y prepárame una comida sabrosa. Luego déjame comerla, y entonces te bendeciré delante de Jehová antes de morir’. 8 Así que, hijo mío, escúchame con atención y haz lo que voy a decirte. 9 Vete, por favor, adonde está la manada y tráeme dos de los mejores cabritos que encuentres para que yo pueda prepararle a tu padre una comida sabrosa, como a él le gusta. 10 Luego llévasela a tu padre para que coma y para que te bendiga a ti antes de su muerte”.

11 Sin embargo, Jacob le dijo a su madre Rebeca: “Pero mi hermano Esaú tiene mucho vello, y yo no. 12 ¿Y si mi padre me toca? Parecerá que quiero burlarme de él y recibiré una maldición en vez de una bendición”. 13 Al oír esto, su madre le dijo: “Que caiga sobre mí la maldición que tú recibas, hijo mío. Haz lo que te digo. Vete y tráeme los cabritos”. 14 De manera que él fue a buscarlos y se los trajo. Su madre preparó una comida sabrosa, como le gustaba a su padre. 15 Después, Rebeca tomó la mejor ropa de su hijo mayor Esaú que ella tenía en la casa y se la puso a su hijo menor Jacob.

16 Además, le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte del cuello que no tenía pelo. 17 Luego le dio a su hijo Jacob la comida sabrosa y el pan que había preparado.

18 Entonces, él entró adonde estaba su padre y le dijo: “¡Padre mío!”. Y él le contestó: “¡Aquí estoy, hijo mío! ¿Cuál de mis hijos eres tú?”. 19 Jacob le respondió a su padre: “Soy Esaú, tu primogénito. Ya hice todo lo que me dijiste. Siéntate, por favor. Come algo de lo que cacé y bendíceme”. 20 Pero Isaac le preguntó a su hijo: “¿Cómo pudiste encontrarlo tan rápido, hijo mío?”. Y él le respondió: “Porque Jehová tu Dios me lo puso delante”. 21 Entonces Isaac le dijo a Jacob: “Por favor, hijo mío, acércate y déjame tocarte para saber si eres mi hijo Esaú o no”. 22 Por lo tanto, Jacob se acercó a su padre. Entonces Isaac lo tocó y dijo: “La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú”. 23 Isaac no lo reconoció porque sus manos estaban cubiertas de pelo como las manos de su hermano Esaú. Así que lo bendijo.

24 Después le preguntó: “¿De veras eres mi hijo Esaú?”. Él le respondió: “Sí, soy yo”. 25 Entonces él le dijo: “Tráeme algo de lo que cazaste para que me lo coma, hijo mío, y luego te bendeciré”. Así que Jacob le sirvió comida y vino, y él comió y bebió. 26 Luego Isaac le dijo: “Acércate, por favor, y dame un beso, hijo mío”. 27 Entonces, él se acercó y lo besó, y su padre pudo oler su ropa. Así que lo bendijo y dijo:

“Mira, el olor de mi hijo es como el aroma del campo que Jehová ha bendecido. 28 Que el Dios verdadero te dé el rocío de los cielos, los terrenos fértiles de la tierra y cereales y vino nuevo en abundancia. 29 Que los pueblos te sirvan y que las naciones se inclinen ante ti. Sé el amo de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Maldito sea todo el que te maldiga y bendito sea todo el que te bendiga”.

30 Pues bien, justo cuando Isaac había terminado de bendecir a

Jacob y Jacob acababa de salir de donde estaba su padre Isaac, entonces su hermano Esaú volvió de cazar. 31 Él también preparó una comida sabrosa, se la llevó a su padre y le dijo: “Levántate, padre mío. Come algo de lo que ha cazado tu hijo, y bendíceme”.
32 Entonces su padre Isaac le dijo: “¿Quién eres tú?”. Y él le respondió: “Soy tu hijo Esaú, tu primogénito”. 33 Isaac empezó a temblar violentamente y le dijo: “Entonces, ¿quién fue el que salió a cazar y me trajo la carne? Comí justo antes de que tú llegaras y lo bendije. ¡Él será bendito!”.

34 Al oír las palabras de su padre, Esaú empezó a dar fuertes gritos de amargura y a rogarle a su padre: “¡Bendíceme a mí también, padre mío!”. 35 Pero él le dijo: “Tu hermano vino y me engañó para conseguir la bendición que era para ti”. 36 Entonces Esaú dijo: “Con razón se llama Jacob,* pues me ha suplantado estas dos veces. Ya me quitó mi derecho de primogénito. ¡Y ahora también me quita mi bendición!”. Después le preguntó: “¿No has reservado una bendición para mí?”. 37 Sin embargo, Isaac le respondió a Esaú: “Lo he hecho amo tuyo, le he dado a todos sus hermanos como siervos y le he concedido cereales y vino nuevo. ¿Qué me queda para darte, hijo mío?”.

38 Pero Esaú le dijo: “Padre mío, ¿solo tienes una bendición? ¡Bendíceme a mí también, padre mío!”. Entonces Esaú se puso a llorar y a gritar. 39 E Isaac le respondió:

“Mira, vivirás lejos de los terrenos fértiles de la tierra y lejos del rocío que baja de los cielos. 40 Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano. Pero, cuando te impacientes, te librarás de su yugo”.*

41 Desde entonces, Esaú le tuvo profundo rencor a Jacob por la bendición que su padre le había dado. Y Esaú decía en su corazón: “Pronto morirá mi padre. Después de los días de duelo mataré a mi hermano Jacob”. 42 Cuando le contaron a Rebeca lo que su hijo

mayor Esaú estaba planeando, ella enseguida mandó llamar a su hijo
menor Jacob y le dijo: “¡Escucha! Tu hermano Esaú planea matarte
para vengarse.* [43] Así que haz lo que voy a decirte, hijo mío. Huye
cuanto antes a Harán, donde está mi hermano Labán. [44] Quédate a
vivir con él durante un tiempo, hasta que se le pase la furia a tu
hermano, [45] hasta que se le pase el enojo y se olvide de lo que le
hiciste. Entonces te mandaré avisar para que vuelvas. ¿Por qué voy a
perderlos a los dos en un solo día?”.

[46] Luego Rebeca empezó a decirle a Isaac: “Las hijas de Het han
hecho que odie la vida. Si alguna vez Jacob se casa con una de las
hijas de Het, con alguna como estas hijas del país, ¿para qué quiero
seguir viviendo?”.

28 Así que Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio este mandato:
“No debes casarte con ninguna de las hijas de Canaán. 2 Vete a
Padán-Aram, a la casa de Betuel —el padre de tu madre—, y allí
cásate con una de las hijas de Labán, que es hermano de tu madre.
3 El Dios Todopoderoso te bendecirá, hará que tengas hijos y
multiplicará tus descendientes. Y tú de veras llegarás a ser un gran
grupo de pueblos. 4 Él te dará la bendición de Abrahán —a ti y a tu
descendencia— para que ocupes el país en el que has estado
viviendo como extranjero y que Dios le ha dado a Abrahán”.

5 De modo que Isaac despidió a Jacob. Entonces Jacob fue a Padán-
Aram adonde estaba Labán hijo de Betuel el arameo. Él era hermano
de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

6 Pues bien, Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob, que lo
había enviado a Padán-Aram a buscar una esposa allí y que le había
dado este mandato al bendecirlo: “No te cases con ninguna de las
hijas de Canaán”. 7 También vio que Jacob obedeció a su padre y a su
madre y que se fue a Padán-Aram. 8 Entonces Esaú se dio cuenta de
que a su padre Isaac no le agradaban las hijas de Canaán. 9 Así que,
además de las otras esposas que ya tenía, Esaú fue adonde estaba
Ismael —hijo de Abrahán— y se casó con Mahalat, hija de Ismael y
hermana de Nebayot.

10 Jacob salió de Beer-Seba y siguió su camino hacia Harán. 11 Con
el tiempo llegó a cierto lugar y, como ya se había puesto el sol, se
preparó para pasar allí la noche. De modo que tomó una piedra de
allí, la acomodó para apoyar la cabeza y se acostó en aquel lugar.
12 Entonces tuvo un sueño, y resulta que vio una escalera que
empezaba en la tierra y llegaba a los cielos, y los ángeles de Dios
subían y bajaban por ella. 13 También vio que Jehová estaba por

encima de ella y que decía:
“Yo soy Jehová, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La
tierra donde estás acostado te la daré a ti y también a tu
descendencia. 14 Tus descendientes serán tan numerosos como las
partículas de polvo que hay en la tierra. Te extenderás al este y al
oeste, al norte y al sur. Y todas las familias de la tierra sin falta serán
bendecidas* por medio de ti y por medio de tu descendencia. 15 Yo
estoy contigo y te protegeré adondequiera que vayas, y te haré
volver a este país. No te dejaré hasta que cumpla lo que te he
prometido”.
16 Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo: “Jehová realmente
está en este lugar, y yo no lo sabía”. 17 Entonces sintió temor y dijo:
“¡Qué imponente es este lugar! Esta tiene que ser la casa de Dios, y
esta es la puerta de los cielos”. 18 De modo que Jacob se levantó
temprano por la mañana, tomó la piedra en la que había apoyado la
cabeza, la colocó como una columna y echó aceite encima de ella.
19 Por lo tanto, llamó a aquel lugar Betel.* Antes, la ciudad se
llamaba Luz.
20 Y Jacob hizo este voto: “Si Dios continúa conmigo y me protege
durante mi viaje, si me da pan para comer y ropa para vestirme 21 y
si vuelvo sano y salvo* a la casa de mi padre, entonces Jehová de
veras habrá demostrado que es mi Dios. 22 Esta piedra que he
colocado como una columna será casa de Dios, y sin falta te daré,
Dios mío, la décima parte de todo lo que me des”.

29 Después de eso, Jacob reanudó su viaje y fue al país de los
orientales.* 2 En el campo vio un pozo y tres rebaños de ovejas
echados allí cerca, porque los rebaños solían beber de aquel pozo. Y
una gran piedra cubría la boca del pozo. 3 Cuando ya estaban
reunidos allí todos los rebaños, los pastores corrían la piedra del
pozo y daban de beber a los rebaños. Después volvían a colocar la
piedra sobre el pozo.

4 Pues bien, Jacob les preguntó: “Hermanos míos, ¿de dónde son
ustedes?”. “Somos de Harán”, le contestaron. 5 Entonces les dijo:
“¿Conocen a Labán, el nieto de Nacor?”. Y ellos le respondieron: “Sí, lo
conocemos”. 6 Luego les preguntó: “Y él, ¿está bien?”. “Sí, él está bien
—le contestaron—. Es más, ahí viene su hija Raquel con las ovejas”.
7 Jacob les dijo: “Pero si solo es mediodía. No es hora de recoger los
rebaños. Denles de beber a las ovejas y luego llévenlas a pastar”.
8 Pero ellos le dijeron: “No tenemos permiso para hacer eso.
Tenemos que esperar a que se reúnan todos los rebaños y se quite
la piedra del pozo. Solo entonces les damos de beber a las ovejas”.

9 Mientras él todavía estaba hablando con ellos, llegó Raquel. Ella
era pastora y traía las ovejas de su padre. 10 Cuando Jacob vio a
Raquel, la hija de Labán —el hermano de la madre de Jacob—, que
venía con las ovejas de Labán, Jacob fue de inmediato a correr la
piedra del pozo y a darles de beber a las ovejas de Labán, el
hermano de su madre. 11 Luego Jacob saludó con un beso a Raquel.
Entonces levantó la voz y se echó a llorar. 12 Jacob le empezó a contar
a Raquel que él era pariente* de su padre y que era hijo de Rebeca. Y
ella se fue corriendo a decírselo a su padre.

13 En cuanto Labán escuchó que Jacob —el hijo de su hermana—
estaba allí, corrió a encontrarse con él. Lo abrazó, lo saludó con un

beso y lo llevó a su casa. Y Jacob le empezó a contar a Labán todo lo
que le había pasado. 14 Así que Labán le dijo: “De veras eres de mi
propia sangre”.* De modo que Jacob se quedó con él un mes entero.
15 Después, Labán le dijo a Jacob: “Aunque seas mi pariente,*
¿cómo voy a dejar que trabajes para mí sin darte nada a cambio?
Dime, ¿cuánto quieres que te pague?”. 16 Pues bien, Labán tenía dos
hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor, Raquel. 17 Pero los ojos de
Lea no tenían brillo. En cambio, Raquel se había convertido en una
mujer muy hermosa y atractiva. 18 Como Jacob se había enamorado
de Raquel, le dijo a Labán: “Estoy dispuesto a trabajar para ti siete
años por tu hija menor Raquel”. 19 Labán le contestó: “Es mejor
dártela a ti que a cualquier otro hombre. Quédate a vivir conmigo”.
20 Y Jacob trabajó siete años por Raquel, pero a él le parecieron unos
cuantos días por el amor que le tenía.
21 Al final, Jacob le dijo a Labán: “Ya se ha cumplido el plazo. Dame
a mi esposa y deja que tenga relaciones con ella”. 22 Así que Labán
reunió a todos los vecinos e hizo un banquete. 23 Pero, al llegar la
noche, tomó a su hija Lea y se la llevó a Jacob para que tuviera
relaciones con ella. 24 Y, a su hija Lea, Labán le dio una sierva suya
llamada Zilpá para que le sirviera. 25 Pues bien, a la mañana
siguiente, Jacob vio que quien estaba con él era Lea. Entonces, le dijo
a Labán: “¿Pero qué me has hecho? ¿No fue por Raquel por la que
trabajé para ti? ¿Por qué me has engañado?”. 26 Pero Labán le
contestó: “Aquí no es costumbre entregar a la hija menor antes de
entregar a la mayor. 27 Termina de celebrar la semana de bodas de
esta mujer. Después también recibirás a esta otra mujer a cambio de
que trabajes para mí siete años más”. 28 Jacob aceptó, y celebró la
semana de bodas de esa mujer. Luego Labán le entregó a su hija
Raquel por esposa. 29 Y, a su hija Raquel, Labán le dio una sierva
suya llamada Bilhá para que le sirviera.

[30] De modo que Jacob también tuvo relaciones con Raquel, y amó
a Raquel más que a Lea. Y trabajó siete años más para Labán.
[31] Cuando Jehová vio que Lea no era amada,* hizo posible que ella
quedara embarazada.* Sin embargo, Raquel era estéril. [32] Así que
Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo al que llamó Rubén,* pues
dijo: “Esto es porque Jehová ha visto mi dolor. Ahora mi esposo
empezará a amarme”. [33] Luego volvió a quedar embarazada y dio a
luz un hijo. Entonces declaró: “Esto es porque Jehová escuchó,
porque no era amada. Y él me dio este otro hijo”. Por eso ella lo
llamó Simeón.* [34] Y una vez más quedó embarazada y dio a luz un
hijo. Así que dijo: “Ahora sí que mi esposo se unirá a mí, porque le he
dado tres hijos”. Por lo tanto, se le llamó Leví.* [35] Y quedó
embarazada otra vez y dio a luz un hijo. Luego declaró: “Esta vez
alabaré a Jehová”. Por lo tanto, ella lo llamó Judá.* Entonces dejó de
tener hijos.

30 Cuando Raquel vio que no le había dado hijos a Jacob, empezó
a sentir celos de su hermana y a decirle a Jacob: “Dame hijos. Si no,
me moriré”. 2 Jacob se enfureció con Raquel y le dijo: “¿Acaso estoy
yo en el lugar de Dios? Él es el que no te ha dejado tener hijos”.* 3 Así
que ella le dijo: “Aquí tienes a mi esclava Bilhá. Ten relaciones con
ella para que tenga hijos para mí.* Así yo también tendré hijos por
medio de ella”. 4 De modo que le entregó a su sierva Bilhá como
esposa, y Jacob tuvo relaciones con ella. 5 Bilhá quedó embarazada y
con el tiempo le dio un hijo a Jacob. 6 Entonces Raquel dijo: “Dios ha
actuado como mi juez y también me ha escuchado. Por eso me ha
dado un hijo”. Así que lo llamó Dan.* 7 Y Bilhá, la sierva de Raquel,
quedó embarazada otra vez y con el tiempo le dio un segundo hijo a
Jacob. 8 Entonces Raquel dijo: “He tenido grandes luchas con mi
hermana. ¡Y he vencido!”. De modo que lo llamó Neftalí.*

9 Cuando Lea vio que había dejado de tener hijos, tomó a su sierva
Zilpá y se la entregó como esposa a Jacob. 10 Y Zilpá, la sierva de Lea,
le dio un hijo a Jacob. 11 Entonces Lea dijo: “¡Qué afortunada soy!”.
Por eso lo llamó Gad.* 12 Después, Zilpá, la sierva de Lea, le dio un
segundo hijo a Jacob. 13 Y Lea dijo: “¡Qué feliz soy! Las mujeres de
veras me llamarán feliz”. De modo que lo llamó Aser.*

14 Pues bien, un día, para el tiempo de la cosecha del trigo, Rubén
estaba paseando por el campo y encontró mandrágoras. Así que se
las llevó a su madre Lea. Entonces Raquel le dijo a Lea: “Dame, por
favor, de las mandrágoras de tu hijo”. 15 Pero ella le respondió: “¿Te
parece poco haberte quedado con mi esposo? ¿Ahora también
quieres quedarte con las mandrágoras de mi hijo?”. Y Raquel le
contestó: “De acuerdo. Que él se acueste esta noche contigo, pero a
cambio dame las mandrágoras de tu hijo”.

16 Al anochecer, cuando Jacob venía del campo, Lea salió a su
encuentro y le dijo: “Tienes que venir conmigo, porque de hecho te
he alquilado con las mandrágoras de mi hijo para que tengas
relaciones conmigo”. Por lo tanto, él se acostó con ella aquella
noche. 17 Y Dios escuchó las oraciones de Lea. Ella quedó
embarazada y con el tiempo le dio un quinto hijo a Jacob. 18 Entonces
Lea declaró: “Dios me ha dado mi salario* por haberle dado mi sierva
a mi esposo”. De modo que lo llamó Isacar.* 19 Después, Lea quedó
embarazada otra vez y con el tiempo le dio un sexto hijo a Jacob.
20 Lea dijo: “Dios me ha hecho a mí un buen regalo. Por fin me
tolerará mi esposo, porque le he dado seis hijos”. De modo que lo
llamó Zabulón.* 21 Y después dio a luz una hija y la llamó Dina.
22 Por fin, Dios se acordó de Raquel. Escuchó sus oraciones y
permitió que quedara embarazada.* 23 Así que ella quedó
embarazada, dio a luz un hijo y declaró: “Dios ha eliminado el motivo
de mi deshonra”. 24 De modo que lo llamó José,* pues decía: “Jehová
me ha añadido otro hijo”.
25 Tan pronto como Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:
“Déjame regresar a mi hogar y a mi país. 26 Dame a mis esposas y
mis hijos, por quienes he trabajado para ti, y me iré. Tú bien sabes
cómo he trabajado para ti”. 27 Entonces Labán le dijo: “Si me
aprecias, quédate, por favor. Los presagios* me indican que Jehová
me está bendiciendo gracias a ti”. 28 Y añadió: “Dime qué salario
quieres y yo te lo daré”. 29 Jacob le contestó: “Tú sabes cómo he
trabajado para ti y lo mucho que ha crecido tu rebaño conmigo.
30 Antes de que yo llegara, tenías poco, pero ahora tu rebaño ha
crecido y se ha hecho muy grande. Desde que llegué, Jehová te ha
bendecido. ¿Y cuándo voy a hacer algo yo por mi propia familia?”.
31 Entonces Labán le preguntó: “¿Qué quieres que te dé?”. Jacob le
respondió: “¡No me des nada! Si haces por mí lo que voy a pedirte,

seguiré pastoreando tu rebaño y cuidando de él. 32 Hoy pasaré por
entre todo el rebaño, y tú separarás a las ovejas moteadas o con
grandes manchas y a los carneros jóvenes oscuros, así como a las
hembras de las cabras moteadas o con grandes manchas. Y todos
los animales que nazcan así a partir de ahora serán mi salario. 33 Y el
día de mañana, cuando vengas a revisar mi salario, podrás
comprobar que he sido honrado.* Si ves que tengo alguna hembra
de las cabras que no sea moteada ni tenga grandes manchas o algún
carnero joven que no sea oscuro, entonces se podrá decir que te he
robado”.

34 Así que Labán dijo: “¡Muy bien! Que así sea”. 35 Y ese día, de
entre todas las cabras, separó a los machos rayados o con grandes
manchas y a las hembras moteadas o con grandes manchas. Separó
a todos los animales que tuvieran alguna mancha blanca y a todos
los carneros jóvenes oscuros. Entonces puso todos estos animales al
cuidado de sus hijos. 36 Después se fue a un lugar que quedaba a
tres días de distancia de Jacob, y Jacob se quedó al cuidado de los
demás rebaños de Labán.

37 Entonces Jacob tomó ramas recién cortadas de estoraque, de
almendro y de plátano,* y les quitó algunas partes de la corteza para
dejar al descubierto la madera blanca. 38 Después puso esas ramas
descortezadas en los canales y en los bebederos, adonde iban a
beber los rebaños, para que se pusieran en celo enfrente de ellas
cuando fueran a beber.

39 Así que los rebaños se ponían en celo enfrente de las ramas y
tenían crías rayadas, moteadas o con grandes manchas. 40 Entonces
Jacob separaba a los carneros jóvenes y hacía que los rebaños
miraran a los animales rayados y oscuros que había en los rebaños
de Labán. Luego fue separando a sus propios rebaños para que no
se mezclaran con los rebaños de Labán. 41 Y, siempre que los

animales más fuertes se ponían en celo, Jacob colocaba las ramas en los canales para que los rebaños las vieran y se pusieran en celo junto a ellas. [42] Pero, si los animales eran débiles, no ponía las ramas allí. Así que las crías débiles siempre eran para Labán, y las fuertes, para Jacob.

[43] De modo que el hombre se hizo muy rico. Llegó a tener rebaños grandes, camellos y burros, así como siervos y siervas.

31 Con el tiempo, Jacob se enteró de que los hijos de Labán decían:
“Jacob se ha quedado con todo lo que le pertenecía a nuestro padre.
Toda su riqueza la ha sacado de lo que le pertenecía a nuestro
padre”. 2 Y, cuando Jacob veía la cara de Labán, se daba cuenta de
que su actitud hacia él no era igual que antes. 3 Al final, Jehová le dijo
a Jacob: “Regresa a la tierra de tus padres y adonde están tus
parientes. Yo continuaré contigo”. 4 Así que Jacob envió un mensaje a
Raquel y a Lea para que fueran al campo donde él estaba con su
rebaño. 5 Entonces les dijo:

“Me he dado cuenta de que la actitud de su padre hacia mí ha
cambiado. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. 6 Ustedes
saben muy bien que he trabajado con todas mis fuerzas para su
padre. 7 Y, aunque su padre ha intentado estafarme y ha cambiado
mi salario 10 veces, Dios no le ha permitido hacerme daño. 8 Si él me
decía ‘Te pagaré con los animales moteados’, todo el rebaño tenía
crías moteadas. Pero, si decía ‘Te pagaré con los animales rayados’,
todo el rebaño tenía crías rayadas. 9 Por eso, Dios ha estado
quitándole animales a su padre y dándomelos a mí. 10 Una vez,
cuando el rebaño se puso en celo, tuve un sueño. Vi que los machos
de las cabras que se apareaban con el rebaño eran rayados,
moteados y manchados. 11 Entonces el ángel del Dios verdadero me
dijo en el sueño: ‘¡Jacob!’. Yo le respondí: ‘Aquí estoy’. 12 Y él dijo:
‘Levanta la vista, por favor, y verás que todos los machos de las
cabras que se aparean con el rebaño son rayados, moteados y
manchados. Esto es así porque he visto todo lo que Labán te está
haciendo. 13 Yo soy el Dios verdadero, que se te apareció en Betel,
donde ungiste una columna y donde me hiciste un voto. Ahora
prepárate, sal de este país y regresa a la tierra donde naciste’”.

[14] Entonces Raquel y Lea le dijeron: “Ya no hay nada que podamos
heredar de la casa de nuestro padre. [15] ¿Acaso no somos como
extranjeras para él? Él nos ha vendido y ha estado viviendo del
dinero que recibió por nosotras. [16] Todas las riquezas que Dios le ha
quitado a nuestro padre son nuestras y de nuestros hijos. Así que
haz todo lo que te ha dicho Dios”.
[17] Luego Jacob subió a sus hijos y sus esposas a los camellos [18] y se
dirigió con todos sus rebaños y con todos los bienes que había
acumulado, el ganado que poseía y que había acumulado en Padán-
Aram, hacia la tierra de Canaán, donde estaba su padre Isaac.
[19] Ahora bien, Labán había ido a esquilar sus ovejas, y Raquel le
robó los ídolos domésticos* a su padre. [20] Además, Jacob fue más
listo que Labán el arameo y se fue sin decirle que se iba. [21] Así que
huyó con todo lo que tenía. Cruzó el Río* y se dirigió hacia la región
montañosa de Galaad. [22] Pero al tercer día le dijeron a Labán que
Jacob había huido. [23] De manera que Labán reunió a sus hermanos*
y lo persiguió durante siete días.* Finalmente, lo alcanzó en la región
montañosa de Galaad. [24] Pero, por la noche, Dios habló con Labán el
arameo en un sueño y le dijo: “Cuidado con lo que le dices a Jacob,
sea bueno o malo”.*
[25] Pues bien, Jacob había colocado su tienda en la montaña y
Labán había acampado con sus hermanos en la región montañosa
de Galaad. Así que Labán se acercó a Jacob [26] y le dijo: “¿Qué has
hecho? ¿Por qué me engañaste y te llevaste a mis hijas como si
fueran prisioneras de guerra? [27] ¿Por qué me engañaste y te fuiste a
escondidas sin avisarme? Si me lo hubieras dicho, te habría
despedido con una fiesta y con canciones, panderetas y arpas. [28] Ni
siquiera me diste la oportunidad de besar a mis nietos* y a mis hijas.
Te portaste como un tonto. [29] Yo podría hacerles daño, pero el Dios
del padre de ustedes me dijo anoche: ‘Cuidado con lo que le dices a

Jacob, sea bueno o malo’. [30] Entiendo que extrañes la casa de tu
padre y hayas querido regresar. ¿Pero por qué me robaste mis
dioses?”.
[31] Entonces Jacob le dijo a Labán: “Me fui a escondidas porque
tenía miedo de que me fueras a quitar a tus hijas por la fuerza. [32] En
cuanto a tus dioses, búscalos, y la persona que los tenga morirá.
Busca entre todo lo que tengo delante de nuestros hermanos y
llévate lo que sea tuyo”. Ahora bien, Jacob no sabía que Raquel había
robado los dioses. [33] Así que Labán los buscó en la tienda de
campaña de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos
esclavas, pero no los encontró. Al salir de la tienda de Lea, fue a
buscarlos a la tienda de Raquel. [34] Pero Raquel ya había agarrado los
ídolos domésticos, los había escondido en la canasta de la silla que
las mujeres usaban para montar en camello y se había sentado
encima. De modo que Labán los buscó por toda la tienda, pero no
los encontró. [35] Entonces ella le dijo a su padre: “No te enojes, señor
mío, pero no puedo levantarme en tu presencia. Estoy con lo que es
habitual entre las mujeres”. De modo que él siguió buscando, pero,
por más que buscó, no encontró los ídolos domésticos.
[36] Entonces Jacob se enojó con Labán y se puso a recriminarle:
“¿Cuál ha sido mi delito? ¿Qué pecado he cometido para que me
persigas con tanto afán? [37] Ahora que ya terminaste de buscar entre
todas mis cosas, ¿encontraste algo que pertenezca a tu casa? Sácalo
delante de mis hermanos y tus hermanos, y que ellos decidan quién
de los dos tiene la razón. [38] Durante los 20 años que he estado
contigo, ninguna de tus ovejas ni de tus cabras abortó y nunca comí
ni un carnero de tu rebaño. [39] Nunca te llevé ningún animal
despedazado por fieras. Yo me hacía cargo de la pérdida. Y, si
robaban algún animal —fuera de día o de noche—, tú me exigías
que te lo compensara. [40] Durante el día me consumía el calor y

durante la noche me moría de frío. Hasta el sueño se me iba. 41 Llevo
20 años trabajando para ti en tu casa: 14 años por tus dos hijas y 6
por tu rebaño, y me cambiaste el salario hasta 10 veces. 42 Si el Dios
de mi padre —el Dios de Abrahán y el Dios a quien Isaac teme—* no
hubiera estado conmigo, ahora me estarías mandando de regreso
con las manos vacías. Pero Dios vio mi sufrimiento y mi duro trabajo.
Por eso te reprendió anoche”.

43 Entonces Labán le respondió a Jacob: “Estas mujeres son mis
hijas, estos niños son mis hijos y este rebaño es mi rebaño. Todo lo
que estás mirando es mío y de mis hijas. ¿Cómo voy a hacer algo
contra ellas o contra los hijos que ellas han dado a luz? 44 Vamos,
hagamos un pacto tú y yo, y que esto sirva de testigo entre nosotros
dos”. 45 Así que Jacob tomó una piedra y la colocó como una
columna. 46 Luego Jacob les dijo a sus hermanos: “Recojan piedras”. Y
ellos recogieron piedras y las amontonaron. Después comieron
sobre ese montón de piedras. 47 Labán lo llamó Jegar-Sahadutá,*
pero Jacob lo llamó Galeed.*

48 Y Labán dijo: “Este montón de piedras es hoy testigo entre tú y
yo”. Por eso fue llamado Galeed 49 y también Atalaya, porque Labán
dijo: “Que Jehová nos vigile a ti y a mí cuando no nos estemos viendo
el uno al otro. 50 Si maltratas a mis hijas o si te casas con otras
mujeres además de ellas, aunque no haya ningún hombre con
nosotros que lo vea, recuerda que Dios será testigo entre tú y yo”.
51 Labán pasó a decirle a Jacob: “Aquí están el montón de piedras y la
columna que he levantado como testigos entre tú y yo. 52 Este
montón de piedras y esta columna son testigos de que yo no pasaré
más allá de este montón para hacerte daño y de que tú no pasarás
más allá de este montón y de esta columna para hacerme daño.
53 Que juzgue entre nosotros el Dios de Abrahán y el Dios de Nacor,
es decir, el Dios del padre de ellos”. Y Jacob juró por el Dios a quien

temía su padre Isaac.*

54 Después, Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a comer a sus hermanos. De modo que comieron y pasaron la noche en la montaña.
55 Y Labán se levantó temprano por la mañana, besó a sus nietos* y a sus hijas y los bendijo. Luego se fue de regreso a su hogar.

32 Jacob se puso en camino, y los ángeles de Dios se encontraron
con él. 2 Tan pronto como Jacob los vio, dijo: “¡Este es el campamento
de Dios!”. Así que llamó a aquel lugar Mahanaim.*
3 Entonces Jacob le envió mensajeros a su hermano Esaú, que
estaba en la tierra de Seír, el territorio* de Edom. 4 Y les dio esta
orden: “Díganle esto a mi señor Esaú: ‘Tu siervo Jacob ha dicho: “He
estado viviendo* con Labán todo este tiempo 5 y he conseguido
toros, burros y ovejas, así como siervos y siervas. Te envío este
mensaje, mi señor, para darte la noticia y así ganarme tu favor”’”.
6 Tiempo después, los mensajeros regresaron adonde estaba
Jacob y le dijeron: “Fuimos adonde tu hermano Esaú y ahora viene a
tu encuentro con 400 hombres”. 7 Entonces Jacob sintió mucho
miedo y angustia, así que dividió a su gente, sus rebaños, su ganado
vacuno y sus camellos en dos campamentos. 8 Dijo: “De esta manera,
si Esaú ataca al primer campamento, el otro campamento puede
escapar”.
9 Después, Jacob oró: “Oh, Dios de mi padre* Abrahán y Dios de mi
padre Isaac, tú, Jehová, me has dicho: ‘Regresa a tu tierra y adonde
están tus parientes, y yo te trataré bien’. 10 Yo no merezco el amor
leal ni la fidelidad que me has mostrado a mí, tu siervo. Cuando
crucé el Jordán, solo tenía mi bastón, pero ahora tengo tanto que he
llegado a formar dos campamentos. 11 Te suplico que me salves de
las manos de mi hermano Esaú, pues tengo miedo de que venga y
me ataque a mí, así como a los niños y a sus madres. 12 Porque tú
has dicho: ‘De veras te trataré bien y haré que tu descendencia sea
como los granos de arena del mar, que son tan numerosos que no
se pueden contar’”.
13 Y pasó la noche allí. Luego juntó algunos de sus bienes para

regalárselos a Esaú su hermano: [14] 200 hembras de las cabras, 20
machos de las cabras, 200 ovejas, 20 carneros, [15] 30 camellas con
sus crías, 40 vacas, 10 toros, 20 burras y 10 burros.
[16] Entonces les entregó a sus siervos un grupo de animales tras
otro y les dijo: “Crucen delante de mí y mantengan cierta distancia
entre cada grupo”. [17] Además, le ordenó al que iba primero: “Si te
encuentras con mi hermano Esaú y te pregunta ‘¿De quién eres
siervo y adónde vas? ¿De quién son estos animales que van delante
de ti?’, [18] entonces le debes contestar ‘De tu siervo Jacob. Esto es un
regalo para ti, mi señor Esaú. Y él mismo viene detrás de nosotros’”.
[19] También les dio órdenes al segundo, al tercero y a todos los que
iban detrás de cada grupo de animales. Les dijo: “Eso es lo que
deben decirle a Esaú cuando se encuentren con él. [20] También deben
decirle: ‘Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros’”. Porque Jacob
pensaba: “Si logro aplacarlo enviándole antes un regalo, entonces,
cuando yo lo vea, quizás me reciba amablemente”. [21] Así que los
siervos que llevaban el regalo cruzaron delante de él. Y él se quedó a
pasar la noche en el campamento.
[22] Pero Jacob se levantó más tarde esa misma noche, tomó a sus
dos esposas, sus dos siervas y sus 11 niños y cruzó las aguas del
Jaboc por la parte menos profunda. [23] De este modo, los llevó al otro
lado del río* y también llevó todo lo demás que tenía.
[24] Finalmente, cuando Jacob se quedó solo, un hombre se puso a
luchar con él hasta el amanecer. [25] Cuando ese hombre vio que no
lograba vencer a Jacob, entonces le tocó la cavidad de la cadera. Así
que a Jacob se le dislocó la cadera mientras luchaba con él.
[26] Después, él dijo: “Suéltame, porque ya está amaneciendo”. Pero
Jacob le respondió: “No te voy a soltar hasta que me bendigas”.
[27] Entonces, él le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Y le contestó: “Jacob”.
[28] “Ya no te llamarás Jacob —dijo él—, sino Israel,* porque has

luchado con Dios y con hombres, y por fin has vencido”. [29] Por su parte, Jacob le dijo: “Por favor, dime tu nombre”. Pero él contestó: “¿Para qué quieres saber mi nombre?”. Entonces lo bendijo allí mismo. [30] Así que Jacob llamó Peniel* a ese lugar, porque dijo: “He visto a Dios cara a cara y aun así conservo la vida”.

[31] Pues bien, él estaba pasando por Penuel* cuando salía el sol, e iba cojeando debido a su cadera. [32] Por eso, hasta el día de hoy, los descendientes de Israel no tienen la costumbre de comerse el tendón del muslo,* que está en la cavidad de la articulación de la cadera, porque fue en ese tendón del muslo donde aquel hombre tocó a Jacob.

33 Cuando Jacob levantó la vista, vio que Esaú venía con 400
hombres. Así que repartió a los niños entre Lea, Raquel y sus dos
siervas. [2] Puso a las siervas con sus hijos en primer lugar, a Lea con
sus hijos después y a Raquel con José en último lugar. [3] Entonces
Jacob se adelantó a todos y, a medida que se iba acercando a su
hermano, se inclinó hasta el suelo siete veces.

[4] Pero Esaú fue corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó, y los
dos se echaron a llorar. [5] Cuando Esaú levantó la vista, vio a las
mujeres y a los niños y preguntó: “¿Quiénes son estos que vienen
contigo?”. Jacob le contestó: “Son los hijos con los que Dios ha
bendecido a tu siervo”. [6] Enseguida se acercaron las siervas con sus
hijos y se inclinaron, [7] y también se acercaron Lea y sus hijos y se
inclinaron. Finalmente, se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

[8] Esaú le preguntó a Jacob: “¿Para qué enviaste toda esa caravana
con la que me he encontrado?”. Y él le respondió: “Para ganarme tu
favor, mi señor”. [9] Entonces Esaú le dijo: “Yo ya tengo muchísimos
bienes, hermano mío. Esto es tuyo. Quédatelo”. [10] Pero Jacob le dijo:
“No, si me he ganado tu favor, te ruego que aceptes este regalo de
mi parte, porque lo traje para poder ver tu rostro. He visto tu rostro y
ha sido como ver el rostro de Dios, pues me has recibido con gusto.
[11] Por favor, acepta el regalo que te he traído,* porque Dios me ha
bendecido y tengo todo lo que necesito”. Y siguió insistiéndole hasta
que Esaú lo aceptó.

[12] Más tarde, Esaú le dijo: “Vamos, pongámonos en camino. Yo iré
guiándote”. [13] Pero Jacob le respondió: “Mi señor sabe que los niños
son frágiles. También sabe que tengo ovejas y vacas con crías. Si en
un día apuramos demasiado a los animales, todos morirán. [14] Por
favor, mi señor, vete delante de tu siervo. Yo haré el viaje más

despacio, al paso del ganado y de los niños, hasta que me encuentre
con mi señor en Seír”. 15 Entonces Esaú le dijo: “Al menos permíteme
dejarte parte de mi gente”. Pero Jacob le contestó: “¿Para qué vas a
hacer eso? Si con tener el favor de mi señor me basta”. 16 Así que ese
día Esaú salió de regreso a Seír.
17 Y Jacob salió hacia Sucot. Allí se hizo una casa y preparó refugios
para su manada. Por eso llamó Sucot* a aquel lugar.
18 Jacob siguió su viaje desde Padán-Aram y llegó sano y salvo a la
ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, y estableció su
campamento cerca de la ciudad. 19 Después pagó 100 piezas de
dinero por una parte del campo donde había colocado su tienda. Les
compró esa parte a los hijos de Hamor, que era padre de Siquem.
20 Allí construyó un altar y lo llamó Dios, el Dios de Israel.

34 Ahora bien, Dina —la hija que Lea le dio a Jacob— solía ir a
visitar a las muchachas del lugar. 2 Un día la vio Siquem, que era hijo
de Hamor el heveo, uno de los jefes del lugar. Entonces se la llevó, se
acostó con ella y la violó. 3 Y él quedó cautivado por Dina, la hija de
Jacob, se enamoró de la joven y trató de conquistarla.* 4 Al final,
Siquem le dijo a Hamor su padre: “Consígueme a esta joven para que
sea mi esposa”.

5 Cuando Jacob se enteró de que Siquem había deshonrado a su
hija Dina, sus hijos estaban en el campo con el ganado. Así que Jacob
decidió no decir nada hasta que ellos regresaran. 6 Más tarde, el
padre de Siquem, Hamor, fue a hablar con Jacob. 7 Pero los hijos de
Jacob se enteraron y regresaron enseguida del campo. Estaban
ofendidos y muy enojados porque Siquem había deshonrado a Israel
al acostarse con la hija de Jacob, algo que no debía hacerse.

8 Hamor habló con ellos y les dijo: “Mi hijo Siquem desea a* su hija.
Por favor, dénsela por esposa. 9 Unamos nuestras familias con
alianzas matrimoniales.* Dennos a sus hijas y tomen a nuestras hijas
para ustedes. 10 Pueden vivir con nosotros, y tendrán toda nuestra
tierra a su disposición. Quédense, hagan negocios aquí y
establézcanse en esta tierra”. 11 Entonces Siquem les dijo al padre y a
los hermanos de ella: “Con tal de tener su aprobación, les daré lo que
me pidan. 12 Pueden pedirme una dote altísima por la novia y un
generoso regalo. Estoy dispuesto a darles cualquier cosa. Pero, por
favor, denme a la joven por esposa”.

13 Pero los hijos de Jacob decidieron engañar a Siquem y a su
padre Hamor porque Siquem había deshonrado a su hermana Dina.
14 Así que ellos respondieron: “No podemos hacer algo así. No
podemos darle nuestra hermana a un hombre que no está

circuncidado,* porque es una deshonra para nosotros. [15] Solo
podríamos hacerlo con una condición: que ustedes sean como
nosotros y circunciden a todos sus varones. [16] Después les daremos
a nuestras hijas y tomaremos a sus hijas para nosotros. Viviremos
con ustedes y seremos un solo pueblo. [17] Pero, si no nos hacen caso
y no se circuncidan, entonces tomaremos a nuestra hija y nos
iremos".

[18] A Hamor y a su hijo Siquem les pareció bien lo que pedían. [19] Y
el joven se apresuró a hacer lo que pedían, porque de veras le
gustaba la hija de Jacob. Además, él era el más respetable de toda la
casa de su padre.

[20] Así que Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta de la ciudad y
les dijeron a los hombres de su ciudad: [21] "Estos hombres quieren
seguir viviendo en paz con nosotros. Dejemos que se queden en
nuestra tierra y que hagan negocios aquí. A fin de cuentas, hay
suficiente tierra para ellos. Nosotros podremos casarnos con sus
hijas y darles nuestras hijas a ellos. [22] Solo han puesto una condición:
que todos nuestros varones se circunciden tal como ellos están
circuncidados. Solamente así aceptarán quedarse a vivir con
nosotros para formar un solo pueblo. [23] ¿No creen que entonces
todos sus bienes, sus riquezas y sus animales serán nuestros? Pues
hagamos lo que nos piden para que se queden a vivir con nosotros".
[24] Entonces todos los que salían por la puerta de la ciudad les
hicieron caso a Hamor y a su hijo Siquem, y todos los varones —
todos los que salían por la puerta de la ciudad— se circuncidaron.

[25] Pero, al tercer día, cuando los hombres todavía estaban
adoloridos, Simeón y Leví —dos hijos de Jacob que eran hermanos
de Dina— tomaron una espada cada uno y fueron a la ciudad. Y allí,
sin que nadie se lo esperara, mataron a todos los varones.
[26] Mataron a espada a Hamor y a su hijo Siquem. Luego sacaron a

Dina de la casa de Siquem y se fueron. [27] Los demás hijos de Jacob llegaron, vieron a los hombres muertos y saquearon la ciudad por haber deshonrado a su hermana. [28] Se llevaron sus rebaños, su ganado vacuno, sus burros y todo lo que había en la ciudad y en el campo. [29] También se apoderaron de sus bienes, se llevaron cautivos a sus niñitos y a sus mujeres y saquearon sus casas.

[30] Al enterarse, Jacob les dijo a Simeón y a Leví: “Me han causado un gran problema. Por su culpa me aborrecerán* los habitantes del país: los cananeos y los perizitas. Nosotros somos pocos. Seguro que ellos se unirán para atacarme, y acabarán conmigo y con toda mi casa”. [31] Pero ellos contestaron: “¿Acaso íbamos a dejar que trataran a nuestra hermana como a una prostituta?”.

35 Después, Dios le dijo a Jacob: “Ponte en camino, sube a Betel y
quédate allí. Y tienes que hacerle allí un altar al Dios verdadero,
quien se te apareció cuando estabas huyendo de tu hermano Esaú”.
2 Entonces Jacob les dijo a su familia y a todos los que estaban con
él: “Desháganse de los dioses extranjeros que tengan, límpiense y
cámbiense de ropa. 3 Pongámonos en camino y subamos a Betel. Allí
le haré un altar al Dios verdadero, quien contestó mis súplicas en el
día de mi angustia y quien ha estado conmigo dondequiera que* he
ido”. 4 Así que ellos le dieron a Jacob todos los dioses extranjeros que
tenían y los aretes que llevaban en las orejas, y Jacob lo enterró*
todo debajo del árbol grande que estaba cerca de Siquem.
5 Cuando reanudaron su viaje, el terror de Dios se apoderó de las
ciudades de los alrededores, de modo que nadie persiguió a los hijos
de Jacob. 6 Tiempo después, Jacob llegó con toda su gente a Luz —es
decir, Betel—, que está en la tierra de Canaán. 7 Allí construyó un
altar y llamó al lugar El-Betel,* porque, cuando estaba huyendo de
su hermano, allí se le había dado a conocer el Dios verdadero. 8 Más
tarde murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue enterrada debajo de
un roble, al pie de la colina donde estaba Betel. Por eso él llamó
Alón-Bacut* a este árbol.
9 Mientras Jacob seguía su viaje desde Padán-Aram, Dios se le
volvió a aparecer y lo bendijo. 10 Entonces Dios le dijo: “Tu nombre es
Jacob. Pero ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel”.
Así que empezó a llamarlo Israel. 11 Dios también le dijo: “Yo soy el
Dios Todopoderoso. Ten muchos hijos y multiplícate. Llegarás a ser
padre de naciones, de un gran grupo de naciones. Y entre tus
descendientes habrá reyes.* 12 La tierra que les he dado a Abrahán y
a Isaac te la daré a ti y también se la daré a tus descendientes”.

13 Entonces Dios dejó a Jacob y subió del lugar en el que había
hablado con él.
14 Y Jacob levantó una columna, una columna de piedra, en el lugar
donde Dios había hablado con él. Derramó una ofrenda líquida*
sobre ella y le echó aceite encima. 15 Jacob siguió llamando Betel al
lugar donde Dios había hablado con él.
16 Entonces salieron de Betel. Ahora bien, estando todavía lejos de
Efrat, Raquel empezó a dar a luz y el parto se le complicó. 17 Y,
cuando más difícil se le estaba haciendo dar a luz, la partera le dijo:
“No tengas miedo, porque también tendrás este niño”. 18 Pero
Raquel se estaba muriendo. Y, justo antes de que la vida se le
escapara,* lo llamó Ben-Oní.* Sin embargo, su padre lo llamó
Benjamín.* 19 Así murió Raquel, y fue enterrada en el camino a Efrat,
es decir, Belén. 20 Jacob levantó una columna sobre la tumba de ella.
Esta es la columna de la tumba de Raquel hasta el día de hoy.
21 Después, Israel se fue de allí y colocó su tienda más allá de la
torre de Éder. 22 Mientras Israel vivía en aquella tierra, un día Rubén
fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se
enteró.
Al final, Jacob tuvo 12 hijos. 23 Con Lea tuvo a su primogénito
Rubén y también a Simeón, a Leví, a Judá, a Isacar y a Zabulón.
24 Con Raquel tuvo a José y a Benjamín. 25 Con Bilhá, la sierva de
Raquel, tuvo a Dan y a Neftalí. 26 Y con Zilpá, la sierva de Lea, tuvo a
Gad y a Aser. Estos son los hijos de Jacob, que él tuvo en Padán-
Aram.
27 Tiempo después, Jacob llegó adonde estaba su padre Isaac.
Llegó a Mamré, en el área de Quiryat-Arbá, es decir, Hebrón, donde
Abrahán y también Isaac habían vivido como extranjeros. 28 Isaac
vivió 180 años. 29 Entonces dio su último suspiro y murió, y fue
reunido con su pueblo,* satisfecho tras una larga vida.* Sus hijos

Esaú y Jacob lo enterraron.

36 Esta es la historia de Esaú, es decir, Edom.
[2] Esaú se casó con mujeres de Canaán. Se casó con Adá hija de
Elón el hitita y con Oholibamá hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo.
[3] También se casó con Basemat, hija de Ismael y hermana de
Nebayot.
[4] Con Adá, Esaú tuvo un hijo llamado Elifaz, con Basemat tuvo un
hijo llamado Reuel
[5] y con Oholibamá tuvo a Jeús, Jalam y Coré.
Estos fueron los hijos de Esaú, que él tuvo en la tierra de Canaán.
[6] Después, Esaú se fue a otra tierra a cierta distancia de su hermano
Jacob y se llevó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas y a todos los
miembros de su casa, así como el ganado y los demás animales y
todas las riquezas que había acumulado en la tierra de Canaán.
[7] Como los dos habían acumulado muchos bienes, ya no podían vivir
juntos. Tenían tantos animales que la tierra donde habían estado
viviendo* ya no daba abasto para mantenerlos. [8] Así que Esaú se
mudó a la región montañosa de Seír. Esaú es Edom.
[9] Esta es la historia de Esaú, el padre de los edomitas, que viven en
la región montañosa de Seír.
[10] Los nombres de los hijos de Esaú son Elifaz hijo de Adá, esposa
de Esaú, y Reuel hijo de Basemat, otra esposa de Esaú.
[11] Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefó, Gatam y Quenaz.
[12] Y Elifaz, hijo de Esaú, tuvo una concubina llamada Timná. Con el
tiempo, ella le dio a Elifaz un hijo llamado Amalec. Estos fueron los
hijos de Adá, esposa de Esaú.
[13] Los hijos de Reuel fueron Náhat, Zérah, Samá* y Mizá. Estos
fueron los hijos de Basemat, esposa de Esaú.
[14] Y Oholibamá hija de Aná —nieta de Zibeón y esposa de Esaú— le

dio a Esaú estos hijos: Jeús, Jalam y Coré.

[15] Los jeques* que salieron de los hijos de Esaú son los siguientes. De Elifaz —el primer hijo de Esaú— salieron el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Zefó, el jeque Quenaz, [16] el jeque Coré, el jeque Gatam y el jeque Amalec. Estos fueron los jeques de la familia de Elifaz en la tierra de Edom. Fueron los hijos de Adá.

[17] De Reuel —hijo de Esaú— salieron el jeque Náhat, el jeque Zérah, el jeque Samá* y el jeque Mizá. Estos fueron los jeques de la familia de Reuel en la tierra de Edom. Fueron los hijos de Basemat, esposa de Esaú.

[18] Por último, de Oholibamá —esposa de Esaú— salieron el jeque Jeús, el jeque Jalam y el jeque Coré. Estos fueron los jeques que salieron de Oholibamá hija de Aná y esposa de Esaú.

[19] Estos fueron los hijos de Esaú —es decir, Edom— y los jeques que salieron de ellos.

[20] Los hijos de Seír el horeo —los habitantes del país— fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, [21] Disón, Ézer y Disán. Estos fueron los jeques de los horeos —los hijos de Seír— en la tierra de Edom.

[22] Los hijos de Lotán fueron Horí y Hemam. Y Timná era hermana de Lotán.

[23] Los hijos de Sobal fueron Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam.

[24] Los hijos de Zibeón fueron Ayá y Aná. Este es el Aná que encontró aguas termales en el desierto mientras estaba cuidando los burros de su padre Zibeón.

[25] Aná tuvo un hijo llamado Disón y una hija llamada Oholibamá.

[26] Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Kerán.

[27] Los hijos de Ézer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.*

[28] Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

[29] Estos fueron los jeques de los horeos: el jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque Zibeón, el jeque Aná, [30] el jeque Disón, el jeque Ézer y

el jeque Disán. Estos fueron los jeques de los horeos que había en la
tierra de Seír.

[31] Ahora bien, los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de
que los israelitas* tuvieran un rey son los siguientes. [32] Bela hijo de
Beor reinó en Edom, y su ciudad se llamaba Dinhabá. [33] Cuando Bela
murió, reinó en su lugar Jobab hijo de Zérah de Bozrá. [34] Cuando
Jobab murió, reinó en su lugar Husam de la tierra de los temanitas.
[35] Cuando Husam murió, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, y su
ciudad se llamaba Avit. Él venció a los madianitas en el territorio* de
Moab. [36] Cuando Hadad murió, reinó en su lugar Samlá de Masrecá.
[37] Cuando Samlá murió, reinó en su lugar Shaúl de Rehobot del Río.
[38] Cuando Shaúl murió, reinó en su lugar Baal-Hanán hijo de Acbor.
[39] Cuando Baal-Hanán hijo de Acbor murió, reinó en su lugar Hadar.
Su ciudad se llamaba Paú y su esposa se llamaba Mehetabel, hija de
Matred, hija de Mezahab.

[40] Así que los jeques que descendieron de Esaú —ordenados por
familias y por regiones según sus nombres— fueron el jeque Timná,
el jeque Alvá, el jeque Jetet, [41] el jeque Oholibamá, el jeque Elá,* el
jeque Pinón, [42] el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibzar,
[43] el jeque Magdiel y el jeque Iram. Estos fueron los jeques de Edom,
ordenados por las regiones que ocuparon en su tierra. Este es Esaú,
el padre de los edomitas.

37 Ahora bien, Jacob siguió viviendo en la tierra de Canaán, donde
su padre había vivido como extranjero.

2 Esta es la historia de Jacob.

Cuando su hijo José tenía 17 años, el muchacho cuidaba los
rebaños con los hijos de Bilhá y de Zilpá, las esposas de su padre. Y
un día José le dio a su padre un mal informe de sus hermanos.
3 Israel quería a José más que a sus demás hijos porque era el hijo de
su vejez, y él mandó hacerle una túnica especial.* 4 Cuando los
hermanos de José vieron que su padre lo quería más que a todos
ellos, empezaron a odiarlo. De hecho, no podían hablarle
amablemente.

5 Una vez, José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, y eso
hizo que lo odiaran todavía más. 6 Él les dijo: “Por favor, escuchen el
sueño que tuve. 7 Estábamos amarrando gavillas* de grano en
medio del campo, y entonces mi gavilla se levantó y se quedó de pie.
Luego sus gavillas se pusieron alrededor de la mía y se inclinaron
ante ella”. 8 Sus hermanos le dijeron: “¿Acaso vas a ser rey sobre
nosotros y nos vas a gobernar?”. Así pues, los sueños de José y sus
palabras hicieron que ellos lo odiaran todavía más.

9 Después, José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos. Les
dijo: “He tenido otro sueño. Pero esta vez se inclinaban ante mí el sol,
la luna y 11 estrellas”. 10 Se lo contó a su padre y a sus hermanos.
Entonces su padre lo reprendió y le dijo: “¿Qué significa este sueño
tuyo? ¿De veras vendremos tu madre, tus hermanos y yo a
inclinarnos hasta el suelo delante de ti?”. 11 Y sus hermanos se
pusieron celosos de José, pero su padre se quedó pensando en lo
que él había dicho.

12 Un día, sus hermanos llevaron a pastar el rebaño de su padre

cerca de Siquem. [13] Más tarde, Israel le dijo a José: “Tus hermanos
están pastoreando los rebaños cerca de Siquem, ¿verdad? Ven, que
quiero mandarte adonde están ellos”. Y José le respondió: “¡Aquí
estoy para lo que mandes!”. [14] Así que su padre le dijo: “Por favor, ve
a ver si tus hermanos están bien, fíjate en cómo está el rebaño y
regresa para informarme”. Entonces lo mandó del valle* de Hebrón
a Siquem. [15] Más tarde, un hombre se encontró a José dando vueltas
por el campo y le preguntó: “¿Qué buscas?”. [16] José le dijo: “Busco a
mis hermanos. Dime, por favor, ¿dónde están pastoreando ellos los
rebaños?”. [17] Y el hombre le contestó: “Se fueron de aquí. Oí que
dijeron: ‘Vámonos a Dotán’”. Así que José fue tras sus hermanos y los
halló en Dotán.

[18] Pero, antes de que él llegara adonde estaban sus hermanos,
ellos lo vieron venir a lo lejos y se pusieron a tramar cómo matarlo.
[19] Se dijeron unos a otros: “¡Miren! Ahí viene ese soñador. [20] Vengan,
vamos a matarlo y a echarlo en una de las cisternas. Luego diremos
que una fiera lo devoró. Ya veremos en qué terminan sus sueños”.
[21] Pero, cuando Rubén oyó esto, intentó librarlo de ellos. Les dijo:
“No le quitemos la vida”.* [22] Rubén añadió: “No derramen sangre.
Échenlo en esta cisterna en el desierto, pero no le hagan daño”.* Y es
que él quería librarlo de ellos para devolvérselo a su padre.

[23] Así que, tan pronto como José llegó, sus hermanos le quitaron la
túnica especial que llevaba puesta. [24] Entonces lo agarraron y lo
echaron en la cisterna. En ese momento no había agua en la
cisterna; estaba vacía.

[25] Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron que
venía una caravana. Eran ismaelitas que bajaban de Galaad hacia
Egipto. Sus camellos iban cargados de ládano,* bálsamo y corteza
resinosa. [26] Entonces Judá les dijo a sus hermanos: “¿Y qué ganamos
matando a nuestro hermano y manteniendo su muerte en secreto?*

27 Vamos a vendérselo a los ismaelitas, y no le hagamos daño
nosotros. Después de todo, él es nuestro hermano y somos de la
misma sangre”.* Así que ellos escucharon a su hermano. 28 Y,
cuando los mercaderes madianitas pasaron por allí, los hermanos de
José lo sacaron de la cisterna y se lo vendieron a los ismaelitas por 20
piezas de plata. De modo que aquellos hombres se llevaron a José a
Egipto.

29 Más tarde, Rubén volvió a la cisterna y, al ver que José ya no
estaba allí, se rasgó la ropa. 30 Luego volvió adonde estaban sus
hermanos y gritó: “¡El muchacho ya no está! ¿Y ahora qué voy a hacer
yo?”.

31 Entonces, agarraron la túnica de José, mataron un macho de las
cabras y mojaron la túnica en la sangre. 32 Después le enviaron a su
padre esa túnica especial y dijeron: “Encontramos esto. Por favor,
comprueba si es la túnica de tu hijo o no”. 33 Después de revisarla, él
gritó: “¡Es la túnica de mi hijo! ¡Una fiera lo habrá devorado! ¡De
seguro José ha sido despedazado!”. 34 Entonces Jacob se rasgó la
ropa, se puso tela de saco alrededor de la cintura y estuvo de duelo
por su hijo durante muchos días. 35 Todos sus hijos y sus hijas
trataban de consolarlo, pero él no se dejaba consolar. Más bien,
decía: “¡Seguiré de duelo por mi hijo hasta que baje a la Tumba!”.* Y
el padre de José siguió llorando por él.

36 Pues bien, los madianitas lo vendieron en Egipto. Se lo
vendieron a Potifar, jefe de la guardia del faraón y funcionario* de la
corte.

38 Por ese entonces, Judá dejó a sus hermanos y colocó su tienda
cerca de un hombre adulamita llamado Hirá. 2 Allí Judá vio a la hija
de un cananeo llamado Súa, con la que se casó y tuvo relaciones.
3 Entonces ella quedó embarazada. Más tarde dio a luz un hijo, y él lo
llamó Er. 4 De nuevo quedó embarazada, y tuvo un niño al que llamó
Onán. 5 Y volvió a dar a luz un hijo y lo llamó Selá. Él* estaba en Aczib
cuando ella tuvo este hijo.

6 Con el tiempo, Judá casó a su hijo mayor Er con una mujer
llamada Tamar. 7 Pero a Jehová le desagradaba la conducta de Er, el
hijo mayor de Judá. Así que Jehová le dio muerte. 8 En vista de eso,
Judá le dijo a Onán: “Cásate con la esposa de tu hermano y cumple
con el matrimonio de cuñado. Ten relaciones con ella para darle
descendencia a tu hermano”. 9 Pero Onán sabía que esa
descendencia no se consideraría suya. Así que, cuando tenía
relaciones con la esposa de su hermano, derramaba* su semen en el
suelo para no darle descendencia a su hermano. 10 Pero lo que hacía
estaba mal a los ojos de Jehová. Por lo tanto, a él también le dio
muerte. 11 Entonces Judá le dijo a Tamar, su nuera: “Quédate en la
casa de tu padre y mantente viuda hasta que mi hijo Selá sea
mayor”. Y es que pensaba: “No sea que él también muera como sus
hermanos”. Así que Tamar se fue y se quedó en la casa de su padre.

12 Con el tiempo murió la esposa de Judá, que era hija de Súa.
Cuando Judá terminó el periodo de duelo, fue con su amigo Hirá el
adulamita adonde estaban los esquiladores de sus ovejas en Timná.*
13 Entonces alguien le dijo a Tamar: “Tu suegro está subiendo a
Timná* para esquilar sus ovejas”. 14 Así que ella se quitó su ropa de
viuda, se cubrió el rostro, se puso un chal y se sentó a la entrada de
Enaim, que está en el camino que va a Timná.* Hizo esto porque veía

que Selá ya era mayor y todavía no la habían casado con él.
15 Cuando Judá la vio, enseguida pensó que era una prostituta,
porque Tamar se había cubierto el rostro. 16 De modo que se apartó
del camino, fue hacia ella y, como no sabía que era su nuera, le pidió:
“Déjame tener relaciones contigo, por favor”. Ella le respondió: “¿Qué
me darás a cambio de tener relaciones conmigo?”. 17 “Te enviaré un
cabrito de mi rebaño”, dijo él. Pero ella le contestó: “¿Me dejarás
alguna garantía hasta que me lo envíes?”. 18 Él le preguntó: “¿Qué
quieres que te deje como garantía?”. Entonces ella le dijo: “Tu anillo
de sellar con su cordón y la vara que tienes en la mano”. Así que él se
los dio, tuvo relaciones con Tamar y la dejó embarazada. 19 Después,
ella se levantó y se fue, se quitó el chal y se vistió con su ropa de
viuda.
20 Judá envió a su amigo, el adulamita, para que llevara el cabrito y
recuperara la garantía que le había dejado a la mujer, pero este no la
encontró. 21 Así que les preguntó a los hombres del lugar: “¿Dónde
está aquella prostituta de templo que estaba en Enaim junto al
camino?”. Pero ellos le dijeron: “Aquí nunca ha habido una prostituta
de templo”. 22 Al final, él regresó adonde estaba Judá y le dijo: “No la
encontré. Es más, los hombres del lugar me dijeron: ‘Aquí nunca ha
habido una prostituta de templo’”. 23 Así que Judá le dijo: “Que se
quede con las cosas, no sea que se burlen de nosotros. En cualquier
caso, yo le envié el cabrito a ella, pero tú no la encontraste”.
24 Unos tres meses después le dijeron a Judá: “Tu nuera Tamar se
ha prostituido. Y, por haberse prostituido, ahora está embarazada”.
Entonces Judá dijo: “Llévenla afuera y que la quemen”. 25 Mientras la
iban llevando afuera, ella le envió este mensaje a su suegro: “El
hombre del que estoy embarazada es el dueño de estas cosas”. Y
añadió: “Por favor, comprueba de quién son este anillo de sellar, este
cordón y esta vara”. 26 Judá examinó las cosas y dijo: “Ella es más

justa que yo, porque yo no la entregué a mi hijo Selá”. Después de
aquello no volvió a tener relaciones sexuales con ella.
[27] Pues bien, cuando a ella le llegó el momento de dar a luz,
resultó que tenía gemelos en su vientre. [28] Mientras ella daba a luz,
uno de ellos sacó la mano. Enseguida la partera agarró un hilo rojo
escarlata, se lo ató a la mano y dijo: “Este salió primero”. [29] Pero él
volvió a meter la mano y su hermano fue el que salió. Así que la
partera exclamó: “¡Qué desgarro hiciste!”. Por eso lo llamaron
Pérez.* [30] Y después salió su hermano, que tenía el hilo rojo
escarlata atado a la mano. A él lo llamaron Zérah.

39 Pues bien, los ismaelitas llevaron a José a Egipto. Allí se lo
vendieron a un egipcio llamado Potifar, que era jefe de la guardia del
faraón y funcionario* de la corte. 2 Pero Jehová estaba con José. Así
que le fue bien, y su amo, el egipcio, lo puso como encargado de su
casa. 3 Su amo se dio cuenta de que Jehová estaba con José y de que
Jehová se encargaba de que le saliera bien todo lo que hacía.

4 José siguió ganándose el favor de Potifar y se convirtió en su
ayudante personal. Así que Potifar lo puso a cargo de la casa y de
todo lo que tenía. 5 Desde el momento en que lo puso a cargo de su
casa y de todo lo que tenía, Jehová empezó a bendecir la casa del
egipcio debido a José. Jehová bendijo todo lo que él tenía en la casa y
en el campo. 6 Al final, Potifar dejó al cuidado de José todo lo que
tenía. No tenía que preocuparse de nada, únicamente de lo que
quería comer. Además, José se convirtió en un joven fornido y
atractivo.

7 Entonces la esposa de su amo empezó a fijarse en José y a
decirle: “Acuéstate conmigo”. 8 Pero él se negaba y le decía a la
esposa de su amo: “Mira, mi amo no se preocupa de nada de la casa
porque me tiene a mí, y me ha confiado todo lo que tiene. 9 No hay
nadie con más autoridad que yo en esta casa. Y él ha puesto todo a
mi disposición excepto a ti, porque eres su esposa. Así que ¿cómo
podría yo hacer algo tan malo y de hecho pecar contra Dios?”.

10 Ella insistía día tras día, pero José nunca aceptaba acostarse con
ella ni quedarse con ella. 11 Sin embargo, uno de los días en que
entró en la casa a hacer su trabajo no había ningún sirviente dentro.
12 Entonces ella lo agarró por la ropa y le dijo: “¡Acuéstate conmigo!”.
Pero él salió huyendo y dejó su ropa entre las manos de ella.
13 Cuando ella vio que José había salido huyendo y que había dejado

la ropa entre sus manos, [14] ella se puso a llamar a gritos a los
hombres de la casa y les dijo: “¡Miren! Ese hebreo que nos trajo mi
esposo ha querido reírse de nosotros. Intentó acostarse conmigo,
pero yo me puse a gritar con todas mis fuerzas. [15] Y, tan pronto
como oyó que levantaba la voz y me ponía a gritar, salió huyendo y
dejó su ropa junto a mí”. [16] Luego colocó la ropa de él a su lado y
esperó a que el amo de José regresara a la casa.

[17] Entonces ella le contó a Potifar la misma historia. Le dijo: “El
siervo hebreo que tú nos trajiste ha querido reírse de mí. [18] Pero, tan
pronto como levanté la voz y me puse a gritar, salió huyendo y dejó
su ropa junto a mí”. [19] Cuando el amo de José oyó que su esposa le
decía “Tu siervo me hizo esto y aquello”, se puso muy furioso. [20] Así
que el amo de José lo agarró y lo metió en la prisión donde se
encerraba a los presos del rey. Y José se quedó encerrado en prisión.

[21] Pero Jehová continuó con José. Siguió mostrándole amor leal e
hizo que tuviera el favor del jefe de la prisión. [22] Por eso, el jefe de la
prisión puso a José a cargo de todos los presos que estaban
encerrados allí. José era el encargado de que ellos realizaran todo lo
que tenían que hacer. [23] Y el jefe de la prisión no se preocupaba de
nada de lo que había puesto al cuidado de José, porque Jehová
estaba con José y Jehová se encargaba de que le saliera bien todo lo
que hacía.

40 Tiempo después, el jefe de los coperos del rey de Egipto y el jefe
de los panaderos pecaron contra su señor, el rey de Egipto. 2 Y el
faraón se indignó con estos dos funcionarios, es decir, con el jefe de
los coperos y el jefe de los panaderos. 3 Así que los encerró en la
prisión de la casa del jefe de la guardia, donde estaba encerrado
José. 4 El jefe de la guardia le encargó a José que estuviera con ellos y
los atendiera, y ellos siguieron en prisión durante algún tiempo.*

5 Ahora bien, tanto el copero como el panadero del rey de Egipto,
que estaban encerrados en la prisión, tuvieron un sueño cada uno la
misma noche. Y cada sueño tenía su propia interpretación. 6 A la
mañana siguiente, cuando José entró adonde estaban ellos, se veían
decaídos. 7 Entonces, les preguntó a estos funcionarios del faraón
que estaban encerrados con él en la casa de su amo: “¿Por qué
tienen hoy esas caras tan tristes?”. 8 Ellos le contestaron: “Cada uno
de nosotros tuvo un sueño, pero no tenemos ningún intérprete”. Así
que José les dijo: “¿No le pertenecen a Dios las interpretaciones?
Cuéntenme sus sueños, por favor”.

9 El jefe de los coperos le contó su sueño a José. Le dijo: “En mi
sueño había una vid delante de mí 10 que tenía tres ramitas. La vid
echó brotes, floreció y produjo racimos de uvas maduras. 11 Yo tenía
la copa del faraón en la mano. Así que agarré las uvas y las exprimí
en la copa del faraón. Después le di la copa al faraón”. 12 Entonces
José le dijo: “Esta es la interpretación de tu sueño. Las tres ramitas
son tres días. 13 Dentro de tres días, el faraón te pondrá en libertad*
y te devolverá a tu puesto. Volverás a darle la copa al faraón como
antes, cuando eras su copero. 14 Eso sí, tienes que acordarte de mí
cuando te vaya bien. Por favor, muéstrame amor leal y háblale de mí
al faraón para que me saquen de aquí. 15 Resulta que me

secuestraron de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho nada para que me metan en prisión”.*

[16] Cuando el jefe de los panaderos vio que José había interpretado algo bueno, le dijo: “Yo también estaba en mi sueño y tenía tres canastas de pan blanco sobre la cabeza. [17] En la canasta de arriba había todo tipo de productos horneados para el faraón, y las aves se los comían de esa canasta”. [18] Entonces José le explicó: “Esta es la interpretación de tu sueño. Las tres canastas son tres días. [19] Dentro de tres días, el faraón te cortará la cabeza* y te colgará en un madero, y las aves se comerán tu carne”.

[20] Pues bien, tres días después fue el cumpleaños del faraón. Así que el faraón hizo un banquete para todos sus siervos y mandó traer* al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos delante de sus siervos. [21] Entonces devolvió a su puesto al jefe de los coperos, quien siguió dándole la copa al faraón. [22] Pero hizo que colgaran al jefe de los panaderos, tal como José les había dicho cuando interpretó sus sueños. [23] Sin embargo, el jefe de los coperos se olvidó de José, y siguió sin acordarse de él.

41 Pasaron dos años completos. Entonces el faraón soñó que
estaba de pie junto al río Nilo. 2 De pronto salieron del río siete vacas
gordas y hermosas que se pusieron a pastar a orillas del Nilo.
3 Después de ellas, salieron del Nilo siete vacas flacas y feas que se
pararon en la orilla del río, al lado de las vacas gordas. 4 Entonces las
vacas flacas y feas se pusieron a devorar a las siete vacas gordas y
hermosas. Y ahí se despertó el faraón.

5 Luego volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Esta vez había
siete espigas llenas de grano excelente que salían del mismo tallo.
6 Después de ellas crecieron siete espigas que eran delgadas y
estaban quemadas por el viento del este. 7 Y las espigas delgadas
empezaron a tragarse a las siete espigas llenas de grano excelente.
Ahí se despertó el faraón y se dio cuenta de que había sido un sueño.

8 A la mañana siguiente, él* estaba inquieto. Así que el faraón
mandó llamar a todos los sacerdotes-magos y sabios de Egipto y les
contó sus sueños, pero no hubo nadie que pudiera interpretárselos.

9 Entonces el jefe de los coperos le dijo al faraón: “Hoy tengo que
confesar mis pecados. 10 El faraón se indignó con sus siervos, así que
ordenó que nos metieran a mí y al jefe de los panaderos en la prisión
de la casa del jefe de la guardia. 11 Después, cada uno de nosotros
tuvo un sueño la misma noche, y cada sueño tenía su propia
interpretación. 12 Resulta que allí con nosotros había un joven
hebreo, un siervo del jefe de la guardia. Cuando le contamos
nuestros sueños, él nos interpretó su significado. 13 Y ocurrió
exactamente lo que él nos había interpretado: a mí me devolvieron a
mi puesto y al otro hombre lo colgaron”.

14 Así que el faraón mandó buscar a José, y enseguida lo trajeron
de la prisión.* José se afeitó, se cambió de ropa y se presentó ante el

faraón. 15 Entonces el faraón le dijo a José: “He tenido un sueño, pero
no hay nadie que pueda interpretármelo. Y me han dicho que,
cuando te cuentan un sueño, tú puedes interpretarlo”. 16 José le
respondió al faraón: “Yo no soy nadie. Es Dios el que hablará sobre el
bienestar del faraón”.

17 El faraón entonces le dijo a José: “En mi sueño, yo estaba de pie
a la orilla del río Nilo. 18 De pronto salieron del Nilo siete vacas
gordas y hermosas que se pusieron a pastar a orillas del río.
19 Después de ellas salieron siete vacas desnutridas, horribles y
flacas. Nunca he visto vacas tan horribles en toda la tierra de Egipto.
20 Y las vacas flacas y feas empezaron a devorar a las siete vacas
gordas. 21 Pero, cuando terminaron de comérselas, nadie habría
pensado que se las habían comido, porque su aspecto seguía siendo
tan malo como antes. Y ahí me desperté.

22 ”Después de eso vi en mi sueño siete espigas llenas de grano
excelente que salían del mismo tallo. 23 A continuación, crecieron
siete espigas de grano seco que eran delgadas y estaban quemadas
por el viento del este. 24 Entonces las espigas delgadas empezaron a
tragarse a las siete espigas llenas de grano excelente. Les conté el
sueño a los sacerdotes-magos, pero no hubo nadie que pudiera
explicármelo”.

25 José le dijo al faraón: “Los sueños del faraón significan lo mismo.
El Dios verdadero hará algo y él se lo ha anunciado al faraón. 26 Las
siete vacas sanas son siete años, y las siete espigas buenas también
son siete años. Estos sueños significan lo mismo. 27 Las siete vacas
flacas y feas que salieron después de las otras son siete años. Las
siete espigas vacías y quemadas por el viento del este serán siete
años de hambre. 28 Tal y como acabo de decirle al faraón, el Dios
verdadero le ha mostrado al faraón lo que va a hacer.

29 ”Durante siete años habrá gran abundancia en toda la tierra de

Egipto. [30] Pero después vendrán siete años de hambre que
realmente harán olvidar toda la abundancia de la tierra de Egipto. El
hambre consumirá la tierra. [31] Y nadie se acordará de la abundancia
que hubo antes en el país, porque el hambre que vendrá después
será terrible. [32] El faraón tuvo este sueño dos veces porque el Dios
verdadero ha decidido firmemente hacer todo esto, y el Dios
verdadero lo hará dentro de poco.

[33] ”Por lo tanto, que el faraón busque a un hombre que sea
prudente y sabio, y que lo ponga a cargo de la tierra de Egipto.
[34] Que el faraón actúe de inmediato y nombre supervisores en el
país para que se recoja la quinta parte de lo que produzca Egipto
durante los siete años de abundancia. [35] Ellos deben reunir todos
estos víveres durante los años buenos que vienen. Y deben
almacenar el grano en las ciudades y tenerlo guardado allí. Este
grano pertenecerá al faraón. [36] Los víveres servirán para alimentar al
país durante los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de
Egipto. Así el país no morirá de hambre”.

[37] Pues bien, esta propuesta les pareció bien al faraón y a todos
sus siervos. [38] Así que el faraón les dijo a sus siervos: “¿Acaso
encontraremos otro hombre como este, que tiene el espíritu de
Dios?”. [39] Entonces el faraón le dijo a José: “No hay nadie tan
prudente y sabio como tú, puesto que Dios te ha revelado todo esto
a ti. [40] Tú personalmente estarás a cargo de mi casa. Todo mi pueblo
te obedecerá sin reservas. Solo yo seré superior a ti, porque soy el
rey”.* [41] Además, el faraón le dijo a José: “Mira, te pongo a cargo de
toda la tierra de Egipto”. [42] El faraón se quitó el anillo de sellar de su
propia mano y lo puso en la mano de José. Luego lo vistió con ropa
de lino fino y le colocó en el cuello un collar de oro. [43] También hizo
que se subiera en el segundo carro de honor del faraón, y delante de
él iban gritando: “¡Avrékh!”.* Así fue como el faraón lo puso a cargo

de toda la tierra de Egipto.
44 El faraón también le dijo a José: “Yo soy el faraón, pero nadie
podrá hacer nada* en toda la tierra de Egipto sin tu autorización”.
45 Después de aquello, el faraón llamó Zafenat-Panéah a José y le dio
como esposa a Asenat hija de Potifera, el sacerdote de On.* Y José
quedó a cargo de* toda la tierra de Egipto. 46 José tenía 30 años
cuando se presentó ante* el faraón, el rey de Egipto.

Entonces José se retiró de la presencia del faraón y salió a recorrer
toda la tierra de Egipto. 47 Durante los siete años de abundancia, la
tierra siguió produciendo muchísimo.* 48 Él estuvo reuniendo los
víveres de la tierra de Egipto durante estos siete años y los almacenó
en las ciudades. En cada ciudad guardaba lo que producían los
campos de los alrededores. 49 José siguió almacenando muchísimo
grano, tanto como los granos de arena del mar. Llegó a haber tanto
que no podían medirlo, y al final tuvieron que dejar de medirlo.

50 Y, antes de que empezaran los años de hambre, José tuvo dos
hijos. La madre fue Asenat hija de Potifera, el sacerdote de On.*
51 José llamó Manasés* a su primer hijo, porque decía: “Dios me ha
hecho olvidar todas mis desgracias y a toda la casa de mi padre”.
52 Al segundo lo llamó Efraín,* porque decía: “Dios me ha hecho
fructífero en la tierra de mis sufrimientos”.

53 Con el tiempo terminaron los siete años de abundancia en la
tierra de Egipto. 54 Entonces comenzaron los siete años de hambre,
tal como había dicho José. Y hubo hambre en todos los países, pero
en toda la tierra de Egipto había pan. 55 Al final, el hambre alcanzó la
tierra de Egipto, y el pueblo empezó a pedirle pan al faraón
desesperadamente. Así que el faraón les dijo a los egipcios: “Vayan
adonde está José y hagan todo lo que él les diga”. 56 Y seguía
habiendo hambre en toda la superficie de la tierra. Entonces José
empezó a abrir todos los graneros que tenían y a venderles grano a

los egipcios, porque el hambre se había apoderado de la tierra de
Egipto. 57 Y gente de toda la tierra llegaba a Egipto para comprarle
grano a José, porque el hambre se había apoderado de toda la tierra.

42 Cuando Jacob se enteró de que había grano en Egipto, les dijo a
sus hijos: “¿Por qué están mirándose unos a otros sin hacer nada?”.
2 Y añadió: “He oído que hay grano en Egipto. Bajen allá y compren
grano para que sobrevivamos y no nos muramos de hambre”. 3 Así
que 10 de los hermanos de José bajaron a Egipto a comprar grano.
4 Pero Jacob no dejó que Benjamín, el hermano de José, acompañara
a sus hermanos, porque decía: “No sea que tenga un accidente y
muera”.

5 De manera que los hijos de Israel fueron a Egipto con otra gente
que iba a comprar grano, ya que el hambre había llegado hasta la
tierra de Canaán. 6 Pues bien, José era el que estaba a cargo de todo
el país y el que vendía grano a gente de toda la tierra. Por eso los
hermanos de José fueron adonde estaba él y se inclinaron ante él
rostro a tierra. 7 Tan pronto como José los vio, reconoció a sus
hermanos, pero les ocultó quién era. Entonces, les preguntó con
rudeza: “¿De dónde vienen?”. Ellos le respondieron: “Venimos de la
tierra de Canaán a comprar alimento”.

8 Así pues, José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo
reconocieron a él. 9 Enseguida José recordó los sueños que había
tenido sobre ellos y les dijo: “¡Ustedes son espías! ¡Han venido a
averiguar los puntos débiles* del país!”. 10 Pero ellos le dijeron: “No,
mi señor. Somos tus siervos y hemos venido a comprar alimento.
11 Todos somos hijos del mismo padre. Somos gente honrada. Tus
siervos no son espías”. 12 “¡Eso no es cierto! —les dijo él—. ¡Han
venido a averiguar los puntos débiles del país!”. 13 Pero ellos
contestaron: “Nosotros, tus siervos, somos 12 hermanos. Todos
somos hijos del mismo hombre de la tierra de Canaán. El más joven
se quedó con nuestro padre y el otro ya no está con nosotros”.

14 Sin embargo, José les dijo: “Ya lo he dicho: ‘¡Ustedes son espías!’.
15 Los voy a poner a prueba. Les juro por la vida del faraón que
ustedes no saldrán de aquí hasta que venga su hermano menor.
16 Que uno de ustedes vaya a buscar a su hermano mientras los
demás se quedan encerrados aquí. Así veremos si están diciendo la
verdad. Y, si no, por la vida del faraón que ustedes son espías”.
17 Dicho esto, los encerró a todos durante tres días.
18 Al tercer día, José les dijo: “Yo temo a Dios, así que hagan lo que
les digo y vivirán. 19 Si son gente honrada, que uno de ustedes se
quede en esta prisión donde están encerrados mientras los demás
hermanos se van y llevan grano para calmar el hambre de sus
familias. 20 Luego tráiganme a su hermano menor para demostrar
que dicen la verdad, y entonces no morirán”. Así que ellos aceptaron
lo que les dijo.
21 Y se pusieron a decirse: “De seguro estamos pagando por lo que
le hicimos a nuestro hermano. Vimos su angustia cuando nos
suplicaba que le tuviéramos compasión, pero no le hicimos caso. Por
eso ahora nosotros estamos sufriendo esta angustia”. 22 Rubén les
dijo: “¿Recuerdan que les pedí ‘No le hagan daño al muchacho’* y
que ustedes no me escucharon? Pues ahora tenemos que rendir
cuentas por su sangre”. 23 Pero ellos no sabían que José podía
entenderlos, porque les hablaba mediante un intérprete.
24 Entonces, José se apartó y se echó a llorar. Y, cuando regresó a
hablar con ellos, agarró a Simeón y lo ató delante de ellos.
25 Después, José mandó que les llenaran de grano los costales* y que
volvieran a meter el dinero de cada hombre en su costal. También
mandó que les dieran provisiones para el viaje. Y así se hizo.
26 Luego ellos pusieron la carga de grano sobre los burros y se
fueron. 27 Cuando llegaron al lugar donde iban a hospedarse, uno de
ellos abrió su costal para darle alimento a su burro y vio que en la

boca del costal estaba su dinero. 28 De inmediato les dijo a sus
hermanos: “¡Me devolvieron el dinero! ¡Miren! ¡Está en mi costal!”. Al
oírlo, todos se asustaron y, temblando, se dijeron unos a otros:
“¿Pero qué es lo que Dios nos ha hecho?”.

29 Cuando llegaron adonde estaba su padre Jacob en la tierra de
Canaán, le contaron todo lo que les había pasado. Le dijeron: 30 “El
señor del país nos habló con rudeza y nos acusó de querer espiar el
país. 31 Pero nosotros le dijimos: ‘Somos gente honrada. No somos
espías. 32 Somos 12 hermanos, hijos del mismo padre. Uno ya no
está con nosotros y el menor está con nuestro padre en la tierra de
Canaán’. 33 Pero el señor del país nos dijo: ‘Sabré que son gente
honrada si hacen lo que les voy a decir. Dejen conmigo a uno de sus
hermanos. Tomen grano para calmar el hambre de sus familias y
váyanse. 34 Luego tráiganme a su hermano menor para que yo vea
que son gente honrada y no unos espías. Entonces les devolveré a su
hermano y ustedes podrán comprar lo que quieran en el país’”.

35 Al vaciar los costales, cada uno encontró su bolsa de dinero en
su costal. Cuando ellos y su padre vieron las bolsas de dinero, se
asustaron. 36 Entonces su padre Jacob exclamó: “¡Ustedes me están
quitando a mis hijos! ¡José ya no está con nosotros! ¡Simeón ya no
está con nosotros! ¡Y ahora quieren llevarse a Benjamín! ¡Soy yo el
que está sufriendo todas estas cosas!”. 37 Pero Rubén le dijo a su
padre: “Si no te lo traigo de vuelta, puedes matar a mis dos hijos.
Déjamelo a mi cuidado y yo te lo traeré de vuelta”. 38 Sin embargo,
Jacob respondió: “Mi hijo no bajará con ustedes, porque su hermano
ha muerto y solo queda él. Si tuviera un accidente durante el viaje y
muriera, de la tristeza harían descender mis canas a la Tumba”.*

43 Pues bien, el hambre era muy grave en el país. 2 De modo que, cuando se acabó el grano que ellos habían traído de Egipto, su padre les dijo: “Vuelvan y compren un poco más de alimento”. 3 Entonces Judá le dijo: “El hombre nos advirtió claramente: ‘No vuelvan a presentarse ante mí sin su hermano’. 4 Si dejas que nuestro hermano venga con nosotros, bajaremos a comprarte alimento. 5 Pero, si no lo dejas venir, no bajaremos, pues el hombre nos dijo: ‘No vuelvan a presentarse ante mí sin su hermano’”. 6 Entonces, Israel les preguntó: “¿Cómo pudieron hacerme esto? ¿Para qué le dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?”. 7 Ellos le respondieron: “El hombre nos preguntó directamente sobre nosotros y nuestros parientes. Nos preguntó: ‘¿Todavía vive su padre? ¿Tienen algún otro hermano?’. Y nosotros le contestamos sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que él nos diría ‘Bajen acá con su hermano’?”.

8 Entonces Judá le insistió a su padre Israel: “Deja que yo me lleve al muchacho, y permítenos ir para que sobrevivamos y no vayamos a morir ni nosotros ni tú ni nuestros hijos. 9 Te garantizo que no le pasará nada.* Yo asumo la responsabilidad. Si no te lo traigo de vuelta y te lo entrego, cargaré con ese pecado contra ti para siempre. 10 Pero ya habríamos podido ir y volver dos veces si no nos hubiéramos tardado”.

11 De modo que su padre Israel les dijo: “Si así tiene que ser, hagan lo que voy a decirles. Metan en sus costales* los mejores productos del país y llévenselos de regalo a ese hombre: un poco de bálsamo, un poco de miel, ládano, corteza resinosa, pistachos y almendras. 12 Llévense el doble de dinero y también llévense de vuelta el dinero que les devolvieron en la boca de sus costales. Quizás fue un error. 13 Llévense a su hermano y regresen adonde está ese hombre.

[14] Que el Dios Todopoderoso permita que ese hombre les tenga
compasión y deje en libertad a su otro hermano y a Benjamín. Y yo,
si tengo que perder a mis hijos, los perderé”.
[15] Así que, después de tomar el regalo y el doble de dinero, se
pusieron en camino y bajaron a Egipto con Benjamín. Allí se
presentaron de nuevo ante José. [16] Cuando José vio a Benjamín con
ellos, enseguida le dijo al hombre que estaba a cargo de su casa:
“Lleva a estos hombres a la casa, mata unos animales y prepara una
comida, porque van a comer conmigo al mediodía”.
[17] Inmediatamente, el hombre hizo tal como le había dicho José y los
llevó a la casa de José. [18] Pero los hombres se asustaron cuando los
llevaron a la casa de José. Se pusieron a decir: “Nos han traído aquí
por el dinero que nos devolvieron la vez pasada en nuestros
costales. ¡Ahora van a atacarnos y a hacernos sus esclavos, y van a
quedarse con nuestros burros!”.
[19] Por eso se acercaron al hombre que estaba a cargo de la casa de
José y hablaron con él a la entrada de la casa. [20] Le dijeron:
“¡Discúlpanos, mi señor! La primera vez que bajamos acá fue para
comprar alimento. [21] Pero, de regreso, cuando llegamos al lugar
donde íbamos a hospedarnos y empezamos a abrir nuestros
costales, resulta que nos encontramos con que el dinero de cada
uno estaba en la boca de su costal. Allí estaba todo nuestro dinero
en su justo peso. Así que quisiéramos devolverlo en persona.
[22] Además, hemos traído más dinero para comprar alimento. La
verdad es que no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros
costales”. [23] Entonces él les dijo: “No tengan miedo. Todo está bien.
El Dios de ustedes y el Dios de su padre puso ese tesoro en sus
costales. Su dinero llegó a mí primero”. Después de eso les trajo a
Simeón.
[24] Luego el hombre los hizo entrar a la casa de José, les dio agua

para lavarse los pies y alimento para sus burros. 25 Como ellos se
enteraron de que José llegaría al mediodía y de que comerían allí con
él, prepararon el regalo que le traían. 26 Cuando José entró a la casa,
ellos le llevaron el regalo a la casa y se postraron ante él rostro a
tierra. 27 Después, José les preguntó cómo estaban. También les
preguntó: “¿Cómo está su anciano padre, de quien me habían
hablado? ¿Sigue vivo?”. 28 Ellos le contestaron: “Tu siervo, nuestro
padre, está bien. Todavía está vivo”. Entonces se inclinaron y se
postraron.

29 Cuando levantó la vista y vio a su hermano Benjamín, hijo de su
misma madre, preguntó: “¿Es este el hermano del que me habían
hablado? ¿El hermano más joven?”. Y añadió: “Que Dios te muestre
su favor, hijo mío”. 30 Pero José no pudo contener sus emociones al
ver a su hermano. Así que salió rápidamente porque estaba a punto
de llorar, entró a un cuarto privado y rompió a llorar. 31 Después se
lavó la cara y, una vez controladas sus emociones, salió y dijo: “Sirvan
la comida”. 32 A él le sirvieron en una mesa, a ellos en otra y a los
egipcios que estaban con José en otra. Y es que los egipcios no
podían comer con los hebreos porque eso es algo detestable para
los egipcios.

33 Así que sentaron a sus hermanos* delante de él. Pusieron al
mayor donde le correspondía por su derecho de primogénito y al
menor donde le correspondía por su edad. Y ellos se miraban unos a
otros asombrados. 34 José hacía que les llevaran raciones de la
comida que había en su mesa a la mesa de ellos. Pero la ración que
mandaba servir a Benjamín era cinco veces mayor que la de los
demás. Y continuaron comiendo y bebiendo con él hasta quedar
satisfechos.

44 Más tarde, José le ordenó al hombre que estaba a cargo de su
casa: “Llena los costales de los hombres con tanta comida como
puedan llevar y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.
2 Pero en la boca del costal del más joven, además del dinero del
grano de él, debes poner mi copa, la copa de plata”. Pues bien, el
hombre hizo lo que José le había mandado.

3 Al amanecer, los hombres se marcharon junto con sus burros.
4 Todavía no se habían alejado mucho de la ciudad cuando José le
dijo al hombre que estaba a cargo de su casa: “¡Corre! ¡Ve tras ellos!
Cuando los alcances, diles: ‘¿Por qué han devuelto mal por bien?
5 ¿No es esta la copa de la que bebe mi amo y con la que interpreta
los presagios* con exactitud? Lo que han hecho está muy mal’”.

6 Así que él los alcanzó y eso fue lo que les dijo. 7 Pero ellos le
contestaron: “¿Por qué dice eso mi señor? Tus siervos jamás harían
algo así. 8 ¡Pero si te hemos traído desde la tierra de Canaán el
dinero que encontramos en la boca de nuestros costales! ¿Cómo
íbamos a robar oro o plata de la casa de tu amo? 9 Si mi señor
encuentra lo que busca, que muera aquel de nosotros que lo tenga,
y los demás seremos esclavos de mi amo”. 10 Entonces, él les dijo: “Se
hará como ustedes dicen. Pero solo el que tenga lo que busco será
mi esclavo. El resto de ustedes será declarado inocente”.
11 Enseguida, todos bajaron sus costales al suelo y cada uno abrió el
suyo. 12 Él se puso a buscar en cada costal, empezando por el del
hermano mayor y terminando por el del más joven. Y la copa se
encontró en el costal de Benjamín.

13 Entonces ellos rasgaron sus ropas. Luego cada uno volvió a
cargar su burro, y regresaron a la ciudad. 14 Cuando Judá y sus
hermanos llegaron a la casa de José, él todavía estaba allí. Así que

ellos cayeron al suelo ante él. [15] José les dijo: “¿Qué es esto que han
hecho? ¿No sabían que un hombre como yo puede interpretar los
presagios con exactitud?”. [16] Judá le contestó: “¿Qué podemos decirle
a mi amo? ¿Qué explicación podemos dar? ¿Cómo podemos
demostrar nuestra inocencia? El Dios verdadero ha descubierto el
error que cometieron tus esclavos. ¡Ahora todos, tanto nosotros
como el que tenía la copa, seremos esclavos de mi amo!”. [17] Sin
embargo, José exclamó: “¡Yo nunca haría algo semejante! El hombre
que tenía la copa es el que será mi esclavo. Los demás pueden ir en
paz y regresar con su padre”.

[18] Entonces Judá se acercó a él y le dijo: “Te lo suplico, amo mío,
por favor, permíteme hablar contigo y no te enojes conmigo, que soy
tu esclavo, porque tú eres como el mismísimo faraón. [19] Amo mío, tú
nos preguntaste a nosotros, tus esclavos: ‘¿Tienen padre? ¿Tienen
más hermanos?’. [20] Y nosotros le dijimos a mi amo: ‘Sí, tenemos
padre, pero ya es anciano. También tenemos otro hermano, el más
joven. Nuestro padre lo tuvo a él cuando ya era mayor, y es el único
que queda de los hijos que tuvo su madre, porque su hermano
murió. Y su padre lo ama muchísimo’. [21] Después de eso les dijiste a
tus esclavos: ‘Tráiganmelo para que yo lo vea’. [22] Nosotros le
explicamos a mi amo: ‘El muchacho no puede separarse de su padre.
Si lo hiciera, seguro que su padre moriría’. [23] Pero tú les dijiste a tus
esclavos: ‘A menos que bajen con su hermano más joven, no vuelvan
a presentarse ante mí’.

[24] ”Cuando nosotros subimos adonde está mi padre, tu esclavo, le
contamos lo que tú dijiste, amo mío. [25] Con el tiempo, nuestro padre
nos dijo: ‘Vuelvan para comprarnos un poco más de alimento’.
[26] Pero nosotros le dijimos: ‘No podemos bajar allá. No podemos
presentarnos ante aquel hombre a menos que llevemos a nuestro
hermano menor. Solo bajaremos si nuestro hermano menor viene

con nosotros’. [27] Entonces nos dijo mi padre, tu esclavo: ‘Ustedes saben bien que mi esposa solo me dio dos hijos. [28] Uno de ellos me dejó y dije: “¡De seguro lo despedazó una fiera!”. Y no he vuelto a verlo desde entonces. [29] Si ahora también se llevaran de mi lado a este hijo mío y él tuviera un accidente y muriera, del dolor harían descender mis canas a la Tumba’.*

[30] ”La vida de mi padre está ligada a la vida del muchacho. Si ahora yo regreso adonde está mi padre, tu esclavo, y el muchacho no viene con nosotros, [31] nuestro padre morirá en cuanto vea que el muchacho no está. De la tristeza haremos descender las canas de nuestro padre a la Tumba.* [32] Yo, tu siervo, le garanticé a mi padre que me encargaría del muchacho. Le dije: ‘Si no te lo traigo de vuelta, cargaré con ese pecado contra mi padre para siempre’. [33] Así que, por favor, mi señor, permite que sea yo y no el muchacho el que se quede como esclavo tuyo, para que él pueda regresar con sus hermanos. [34] ¿Cómo podría regresar yo adonde está mi padre sin llevar al muchacho? ¡No soportaría ver a mi padre sufrir esa desgracia!”.

45 Al oír esto, José no pudo contenerse más delante de sus
sirvientes y gritó: “¡Hagan salir a todos de aquí!”. Y, cuando solo
quedaban allí sus hermanos, José les dijo quién era.
2 Entonces rompió a llorar tan fuerte que lo oyeron los egipcios y la
casa del faraón. 3 Por fin, José les dijo a sus hermanos: “Yo soy José. Y
mi padre, ¿sigue vivo?”. Pero sus hermanos no pudieron contestarle
porque se quedaron asombrados. 4 Entonces, José les dijo a sus
hermanos: “Acérquense a mí, por favor”. Y ellos se acercaron.
Él les dijo: “Yo soy su hermano José, al que ustedes vendieron a
Egipto. 5 Pero ahora no sufran por haberme vendido ni se lo echen
en cara unos a otros, porque Dios me ha enviado aquí antes que a
ustedes para salvar vidas. 6 Con este ya llevamos dos años de
hambre en el país, y todavía quedan cinco años en que no se pasará
el arado ni se cosechará. 7 Dios me envió aquí antes que a ustedes
para mantenerlos vivos librándolos de forma extraordinaria y así
conservar a un resto de ustedes en la tierra.* 8 Por lo tanto, no
fueron ustedes los que me enviaron aquí, sino el Dios verdadero. Lo
hizo para nombrarme consejero jefe* del faraón y señor de toda su
casa, y también gobernante de toda la tierra de Egipto.
9 ”Así que suban rápido adonde está mi padre y díganle: ‘Esto es lo
que ha dicho tu hijo José: “Dios me ha hecho señor de todo Egipto.
Baja adonde estoy yo. No te tardes. 10 Vivirás en la tierra de Gosén,
cerca de mí. Allí estarás tú con tus hijos, tus nietos, tus rebaños, tus
manadas y todo cuanto tienes. 11 Yo me encargaré de que allí tengas
alimento, porque todavía quedan cinco años de hambre. De lo
contrario, tú, tu casa y todo lo que tienes caerán en la miseria”’.
12 Ustedes y mi hermano Benjamín pueden ver con sus propios ojos
que de veras soy yo el que les está hablando. 13 Tienen que contarle

a mi padre toda la gloria que he alcanzado en Egipto y todo lo que
han visto. Apresúrense y traigan aquí a mi padre”.
14 Luego abrazó a* su hermano Benjamín y se echó a llorar, y
Benjamín también lloró abrazado a su cuello. 15 Además, José besó a
todos sus hermanos y lloró abrazado a ellos. Después, sus hermanos
se pusieron a hablar con él.
16 Y a la casa del faraón llegó esta noticia: “¡Vinieron los hermanos
de José!”. Entonces, al enterarse, el faraón y sus siervos se alegraron
mucho. 17 Por lo tanto, el faraón le dijo a José: “Diles a tus hermanos:
‘Hagan esto: carguen sus animales y vayan a la tierra de Canaán, 18 y
traigan a su padre y a sus familias aquí conmigo. Les daré las cosas
buenas de la tierra de Egipto y comerán* los mejores productos* del
país’. 19 Además, te ordeno que les digas: ‘Hagan esto: lleven carros
de la tierra de Egipto para traer a sus niños y esposas, y traigan a su
padre montado en uno de los carros. 20 No se preocupen por sus
bienes, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es suyo’”.
21 Eso fue lo que hicieron los hijos de Israel. Además, José les dio
carros, como había mandado el faraón, y también les dio provisiones
para el viaje. 22 A cada uno de ellos le dio una prenda de vestir
nueva, pero a Benjamín le dio 300 piezas de plata y cinco prendas de
vestir nuevas. 23 Y a su padre le envió esto: 10 burros con cosas
buenas de Egipto y 10 burras con grano, pan y otros alimentos para
el viaje de su padre. 24 Así que José despidió a sus hermanos y,
cuando ya se iban, les dijo: “No vayan peleándose por el camino”.
25 Y ellos subieron de Egipto y llegaron adonde estaba su padre
Jacob en la tierra de Canaán. 26 Entonces le dijeron a su padre: “¡José
está vivo y gobierna toda la tierra de Egipto!”. Pero el corazón de
Jacob no reaccionó porque no les creyó. 27 Sin embargo, cuando
empezaron a contarle lo que José les había dicho y cuando él vio los
carros que José había enviado para llevarlo, comenzó a revivir su

padre Jacob.* [28] Entonces Israel exclamó: “¡Con esto basta! ¡Mi hijo José está vivo! ¡Tengo que ir y verlo antes de morir!”.

46 Así que Israel reunió todo lo que tenía* y se fue. Al llegar a
Beer-Seba, le hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac. 2 Por la noche,
Dios le habló a Israel en una visión y le dijo: “¡Jacob! ¡Jacob!”. “¡Aquí
estoy!”, respondió él. 3 Dios dijo: “Yo soy el Dios verdadero, el Dios de
tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí te
convertiré en una gran nación. 4 Yo mismo bajaré contigo a Egipto y
yo mismo también te traeré de vuelta. Y José pondrá su mano sobre
tus ojos”.*

5 Después de eso, Jacob salió de Beer-Seba. Los hijos de Israel
llevaron a su padre Jacob, así como a sus hijos y a sus esposas, en los
carros que el faraón había enviado para transportarlo. 6 Llevaron el
ganado y los bienes que habían acumulado en la tierra de Canaán. Y
así Jacob y todos sus descendientes entraron en Egipto. 7 Con él trajo
a sus hijos y a sus nietos y a sus hijas y a sus nietas, es decir, llegó a
Egipto con todos sus descendientes.

8 Ahora bien, los nombres de los hijos de Israel —es decir, los hijos
de Jacob— que entraron en Egipto son estos. Rubén era el
primogénito de Jacob.

9 Los hijos de Rubén eran Hanok, Palú, Hezrón y Carmí.

10 Los hijos de Simeón eran Jemuel, Jamín, Ohad, Jakín, Zóhar y
Shaúl, el hijo de una cananea.

11 Los hijos de Leví eran Guersón, Cohat y Merarí.

12 Los hijos de Judá eran Er, Onán, Selá, Pérez y Zérah. Sin
embargo, Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

Y los hijos de Pérez eran Hezrón y Hamul.

13 Los hijos de Isacar eran Tolá, Puvá, Yob y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón eran Séred, Elón y Jahleel.

15 Esos son los hijos que Lea le dio a Jacob en Padán-Aram, además

de su hija Dina. En total, todos los hijos y las hijas de Jacob fueron 33.
16 Los hijos de Gad eran Zifión, Haguí, Suní, Ezbón, Erí, Arodí y
Arelí.
17 Los hijos de Aser eran Imná,* Isvá, Isví y Berías, y la hermana de
ellos era Sérah.
Y los hijos de Berías eran Héber y Malkiel.
18 Esos son los hijos de Zilpá, la sierva que Labán le dio a su hija
Lea. En total, los hijos* de Zilpá y Jacob fueron 16.
19 Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob, eran José y Benjamín.
20 Los hijos que José tuvo en la tierra de Egipto con Asenat hija de
Potifera, el sacerdote de On,* fueron Manasés y Efraín.
21 Los hijos de Benjamín eran Bela, Béker, Asbel, Guerá, Naamán,
Ehí, Ros, Mupim, Hupim y Ard.
22 Esos son los hijos que Raquel le dio a Jacob. En total, los hijos*
de Raquel y Jacob fueron 14.
23 El hijo* de Dan era Husim.
24 Los hijos de Neftalí eran Jahzeel, Guní, Jézer y Silem.
25 Esos son los hijos de Bilhá, la sierva que Labán le dio a su hija
Raquel. En total, los hijos* de Bilhá y Jacob fueron 7.
26 En total, los descendientes de Jacob que entraron con él a
Egipto, sin contar a las esposas de los hijos de Jacob, fueron 66. 27 Y
los hijos de José que nacieron en Egipto fueron 2. En total, las
personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron 70.
28 Jacob le dijo a Judá que se adelantara y le informara a José que
ya iba de camino a Gosén. Cuando llegaron a la tierra de Gosén,
29 José hizo que le prepararan su carro y subió a Gosén a encontrarse
con su padre Israel. Tan pronto como lo tuvo delante, lo abrazó* y
estuvo llorando un largo rato.* 30 Luego Israel le dijo a José: “Ya
puedo morir en paz, porque te he visto y sé que estás vivo”.
31 Entonces José les dijo a sus hermanos y a toda la casa de su

padre: “Déjenme subir a informar al faraón y decirle: ‘Han llegado mis hermanos y toda la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán. [32] Los hombres son pastores y crían ganado. Han venido con sus ovejas, con sus vacas y con todo lo que tienen’. [33] Cuando el faraón los llame y les pregunte ‘¿A qué se dedican?’, [34] ustedes tienen que contestar ‘Nosotros, tus siervos, hemos criado ganado desde que éramos jóvenes, igual que nuestros antepasados’. Así les permitirá vivir en la tierra de Gosén, porque los egipcios detestan a los pastores de ovejas”.

47 Así que José fue a decirle al faraón: “Mi padre y mis hermanos
han venido de la tierra de Canaán con sus ovejas, con sus vacas y con
todo lo que tienen. Están en la tierra de Gosén”. 2 Entonces José
escogió a cinco de sus hermanos y fue a presentárselos al faraón.

3 El faraón les preguntó a los hermanos de José: “¿A qué se
dedican?”. Ellos le respondieron: “Nosotros, tus siervos, somos
pastores de ovejas, igual que nuestros antepasados”. 4 Además, le
dijeron al faraón: “Hemos venido a este país a vivir como extranjeros
porque, como el hambre es terrible en la tierra de Canaán, no hay
pastos para los rebaños de tus siervos. Por favor, permite que tus
siervos vivan en la tierra de Gosén”. 5 El faraón ahora le dijo a José:
“Tu padre y tus hermanos han venido a reunirse contigo. 6 La tierra
de Egipto está a tu disposición. Lleva a tu padre y tus hermanos a
vivir a la mejor parte del país. Que vivan en la tierra de Gosén. Y, si
sabes de algunos hombres expertos entre ellos, ponlos a cargo de
mi ganado”.

7 Luego José llevó a su padre Jacob ante el faraón y se lo presentó.
Y Jacob bendijo al faraón. 8 El faraón le preguntó a Jacob: “¿Qué edad
tienes?”. 9 Jacob le respondió al faraón: “Llevo 130 años yendo y
viniendo.* Han sido años muy difíciles, pero han sido pocos
comparados con los años que mis antepasados pasaron yendo y
viniendo”.* 10 Después de eso, Jacob bendijo al faraón y salió de su
presencia.

11 Así que José estableció a su padre y a sus hermanos en la tierra
de Egipto y les dio una propiedad en la mejor parte del país, en la
tierra de Ramesés, tal como había mandado el faraón. 12 José se
encargaba de que su padre, sus hermanos y toda la familia de su
padre recibieran alimento* según la cantidad de hijos que tenían.

[13] Ahora bien, no había alimento* en toda la región, porque el
hambre era terrible. De hecho, el hambre había consumido la tierra
de Egipto y la tierra de Canaán. [14] José recogía todo el dinero de la
tierra de Egipto y de Canaán que la gente pagaba por el grano y lo
llevaba a la casa del faraón. [15] Con el tiempo se agotó el dinero de la
tierra de Egipto y de la tierra de Canaán. Entonces todos los egipcios
empezaron a acudir a José y a decirle: “¡Danos comida! ¿Vas a
dejarnos morir porque nos hemos quedado sin dinero?”. [16] José les
dijo: “Si se han quedado sin dinero, tráiganme su ganado y a cambio
les daré comida”. [17] Así que ellos empezaron a llevarle su ganado. Y
José les daba comida a cambio de sus caballos, de los animales de
sus rebaños y manadas, y de sus burros. Durante ese año, José les
dio comida a cambio de su ganado.

[18] Pero aquel año terminó. Y, al año siguiente, ellos empezaron a
venir adonde él estaba y a decirle: “No podemos ocultarle a nuestro
señor que ya le hemos dado todo nuestro dinero y todos nuestros
animales domésticos. Lo único que nos queda para darle a nuestro
señor son nuestras tierras y a nosotros mismos. [19] ¿Vas a dejar que
muramos y que nuestras tierras se echen a perder? Cómpranos y
compra nuestras tierras, y danos comida a cambio. Seremos
esclavos del faraón y nuestras tierras serán suyas. Danos semillas
para que sobrevivamos y no nos muramos y para que nuestras
tierras no queden abandonadas”. [20] Por lo tanto, como el hambre
era terrible, los egipcios vendieron sus campos y José compró todas
sus tierras para el faraón. De modo que todas las tierras llegaron a
ser del faraón.

[21] Luego hizo que, de un extremo al otro del territorio de Egipto, la
gente se trasladara a las ciudades. [22] Las únicas tierras que no
compró fueron las de los sacerdotes. Como el faraón les daba sus
raciones de comida y ellos vivían de esas raciones, ellos no vendieron

sus tierras. 23 Entonces José le dijo a la gente: “Miren, hoy los he
comprado a ustedes y sus tierras para el faraón. Aquí tienen las
semillas con las que deben sembrar sus tierras. 24 Cuando llegue la
cosecha, entréguenle la quinta parte al faraón. Las cuatro partes que
queden les servirán para volver a sembrar sus campos y para
alimentarse ustedes, los que están en sus casas y sus hijos”. 25 Por lo
tanto, ellos le dijeron: “Mi señor, nos has salvado la vida. Si te parece
bien, seremos esclavos del faraón”. 26 Y José estableció un decreto
que sigue vigente hasta el día de hoy en la tierra de Egipto: la quinta
parte de la cosecha le pertenece al faraón. La única excepción fueron
las tierras de los sacerdotes, que no llegaron a ser del faraón.

27 Pues bien, Israel se quedó viviendo en la tierra de Gosén, en
Egipto. Él y su familia se establecieron allí, tuvieron hijos y llegaron a
ser muchísimos. 28 Jacob estuvo viviendo 17 años en la tierra de
Egipto. Vivió hasta los 147 años de edad.

29 Al acercarse el momento de su muerte, Israel llamó a su hijo
José y le dijo: “Si cuento con tu favor, te ruego que hagas esto: coloca
la mano debajo de mi muslo y júrame que me demostrarás amor leal
y serás fiel a tu palabra. Por favor, no me entierres en Egipto.
30 Cuando me muera,* sácame de Egipto y entiérrame en la tumba
de mis antepasados”. Así que José le dijo: “Haré lo que me pides”.
31 Pero él le pidió: “Júramelo”. Y José se lo juró. Entonces Israel se
inclinó en la cabecera de la cama.

48 Después de que pasaron estas cosas, le dijeron a José: “Tu
padre se está poniendo muy débil”. Así que él fue a verlo con sus dos
hijos, Manasés y Efraín. 2 Entonces le dijeron a Jacob: “Tu hijo José
está aquí. Ha venido a verte”. De modo que Israel hizo un gran
esfuerzo y se sentó en la cama. 3 Y Jacob le contó a José:

“El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de
Canaán, y me bendijo. 4 Me prometió: ‘Te daré hijos y te multiplicaré.
Haré que seas un gran grupo de naciones. Le daré esta tierra a tu
descendencia y haré que sea suya de forma permanente’. 5 Ahora,
los dos hijos que tuviste aquí en la tierra de Egipto antes de que yo
viniera a reunirme contigo son míos. Efraín y Manasés llegarán a ser
hijos míos tal como lo son Rubén y Simeón. 6 Pero los hijos que
tengas después llegarán a ser tuyos. Y serán llamados por el nombre
de sus hermanos en su herencia. 7 En cuanto a mí, yo venía de Padán
cuando Raquel murió a mi lado en la tierra de Canaán. Pero, como
todavía quedaba un buen trecho para llegar a Efrat, la enterré allí en
el camino a Efrat, es decir, Belén”.

8 Entonces Israel vio a los hijos de José y preguntó: “¿Quiénes son
esos?”. 9 “Son los hijos que Dios me ha dado en este lugar”, le
respondió José. Y su padre le dijo: “Por favor, acércamelos para que
los bendiga”. 10 Israel casi no podía ver porque los ojos le fallaban
debido a la edad. Así que José le acercó a sus dos hijos, y él los besó y
los abrazó. 11 Después, Israel le dijo a José: “Nunca pensé que
volvería a verte y, mira ahora, Dios me ha permitido ver a tu
descendencia”. 12 Entonces José separó a sus hijos de las rodillas de
Israel y se inclinó rostro a tierra.

13 Luego José tomó a sus dos hijos y se los acercó a Israel. A Efraín
lo tomó con la mano derecha y lo puso a la izquierda de Israel, y a

Manasés lo tomó con la mano izquierda y lo puso a la derecha de
Israel. [14] Pero Israel puso su mano derecha sobre la cabeza de
Efraín, aunque era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de
Manasés. Él puso así las manos a propósito, aunque sabía que
Manasés era el primogénito. [15] Luego bendijo a José y dijo:

“Que el Dios verdadero, a quien sirvieron* mis padres
Abrahán e Isaac,
el Dios verdadero, que ha sido mi pastor durante toda mi
vida hasta este día,
[16] el ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a los
muchachos.
Y que ellos lleven* mi nombre y el nombre de mis padres,
Abrahán e Isaac,
y que lleguen a ser un pueblo numeroso en la tierra”.

[17] Pero José vio que su padre mantenía su mano derecha sobre la
cabeza de Efraín y eso no le gustó. Por eso trató de mover la mano
de su padre de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. [18] José le
dijo a su padre: “Así no, padre mío, el primogénito es este. Pon tu
mano derecha sobre su cabeza”. [19] Pero su padre se resistió a
hacerlo y le dijo: “Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también se convertirá en un
pueblo, y también será importante. Pero su hermano menor llegará
a ser más importante, y su descendencia será tan numerosa como
para formar naciones enteras”. [20] Luego continuó bendiciéndolos
ese día y dijo:

“Que los hijos de Israel te mencionen en sus bendiciones al
decir:
‘Que Dios te haga como a Efraín y a Manasés’”.

Así que él siguió poniendo a Efraín por delante de Manasés.

[21] Después, Israel le dijo a José: “Mira, estoy a punto de morir, pero Dios de veras seguirá con ustedes y los devolverá a la tierra de sus antepasados. [22] Y a ti te doy una porción de tierra* más que a tus hermanos, una tierra que les quité a los amorreos con mi espada y mi arco”.

49 Y Jacob llamó a sus hijos y les dijo: “Reúnanse para que les diga
lo que les va a suceder en la parte final de los días. 2 Reúnanse y
escúchenme, hijos de Jacob. Escuchen a su padre Israel.

3 ”Rubén, tú eres mi primogénito, mi vigor y el primer fruto de mi
capacidad reproductiva. Tú eras superior en dignidad y fuerza. 4 Pero
no sobresaldrás, porque fuiste impetuoso como las aguas
turbulentas y te subiste a la cama de tu padre. En aquella ocasión
deshonraste* mi cama. ¡De veras lo hizo!

5 ”Simeón y Leví son hermanos. Sus armas son instrumentos de
violencia. 6 Oh, alma* mía, no busques su compañía. Oh, honor
mío,* no te unas a su grupo, porque en su furia mataron hombres y
por gusto dejaron cojos a* toros. 7 Maldita sea su ira, porque es
cruel, y maldita sea su furia, porque es despiadada. Yo los dispersaré
en Jacob. Los esparciré en Israel.

8 ”A ti, Judá, tus hermanos te alabarán. Pondrás tu mano sobre el
cuello de tus enemigos. Los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.
9 Judá es un cachorro de león. Tú, hijo mío, subirás desde donde
tienes la presa. Él se ha agachado y se ha estirado como un león. ¿Y
quién se atreve a despertar a un león? 10 El cetro no se apartará de
Judá, ni el bastón de mando se apartará de entre sus pies, hasta que
venga Siló,* y a él le pertenecerá la obediencia de los pueblos. 11 Él
atará su burro a una vid y la cría de su burro a una vid selecta. Lavará
su ropa en vino y su manto en la sangre de las uvas. 12 Sus ojos son
de color rojo oscuro debido al vino y sus dientes son blancos debido
a la leche.

13 ”Zabulón vivirá junto al mar, junto a la orilla donde están
anclados los barcos. Y su extremo más lejano estará en dirección a
Sidón.

14 ”Isacar es un burro de huesos fuertes que está echado entre las
dos bolsas de carga. 15 Y verá que el lugar para descansar es bueno y
que la tierra es agradable. Inclinará su hombro para llevar cargas y
se someterá a trabajos forzados.

16 ”Dan, una de las tribus de Israel, juzgará a su pueblo. 17 Dan
será una serpiente junto al camino, una víbora cornuda junto al
sendero, que muerde los talones del caballo y hace caer de espaldas
a su jinete. 18 Oh, Jehová, esperaré a que tú nos salves.

19 ”A Gad lo atacará una banda de ladrones, pero él se defenderá e
irá detrás de ellos.

20 ”Aser tendrá pan en abundancia* y suministrará comida digna
de un rey.

21 ”Neftalí es una cierva* esbelta y habla con palabras hermosas.

22 ”José es el retoño de un árbol fructífero, un árbol fructífero que
está junto a un manantial, que extiende sus ramas por encima del
muro. 23 Pero los arqueros estuvieron acosándolo, dispararon contra
él y no dejaron de odiarlo. 24 Sin embargo, su arco se mantuvo firme
y sus manos continuaron fuertes y ágiles. Esto fue gracias a las
manos del poderoso de Jacob, gracias al pastor, la piedra de Israel.
25 Él* procede del Dios de tu padre, y Dios te ayudará. Él está con el
Todopoderoso, y Dios te bendecirá con las bendiciones de los cielos
arriba, con las bendiciones de las profundidades abajo y con las
bendiciones de los pechos y la matriz. 26 Las bendiciones de su padre
serán superiores a las bendiciones de las montañas eternas y
superiores a las cosas valiosas de las colinas duraderas. Continuarán
sobre la cabeza de José, sobre la coronilla del que fue escogido entre
sus hermanos.

27 ”Benjamín irá desgarrando a su presa como un lobo. Por la
mañana se comerá a su presa y al atardecer repartirá el botín”.

28 Todos estos formaron las 12 tribus de Israel, y esto fue lo que

les dijo su padre cuando los bendijo. A cada uno le dio la bendición
que le correspondía.

29 Después de eso les dio estas instrucciones a sus hijos: “Voy a ser
reunido con mi pueblo.* Entiérrenme con mis antepasados en la
cueva que está en el campo de Efrón el hitita. 30 Es la cueva que está
en el campo de Macpelá, frente a Mamré, en la tierra de Canaán. Ese
fue el campo que Abrahán le compró a Efrón el hitita para tener un
lugar de sepultura. 31 Allí enterraron a Abrahán y a su esposa Sara.
Allí enterraron a Isaac y a su esposa Rebeca. Y allí enterré yo a Lea.
32 El campo y la cueva que hay en él fueron comprados a los hijos de
Het”.

33 Así acabó Jacob de dar instrucciones a sus hijos. Luego volvió a
meter los pies en la cama, dio su último suspiro y fue reunido con su
pueblo.*

Génesis 50 : 1 - 26

50 Así que José se echó encima de su padre, lloró sobre él y lo
besó. 2 Luego José mandó a sus siervos, los médicos, que
embalsamaran a su padre. De modo que los médicos embalsamaron
a Israel. 3 Le dedicaron un periodo completo de 40 días, pues es el
tiempo que se emplea para embalsamar. Y los egipcios siguieron
llorando por él 70 días.

4 Cuando terminaron los días de duelo, José habló con los
miembros de la corte* del faraón y les dijo: “Si me he ganado el favor
de ustedes, denle este mensaje al faraón: 5 ‘Mi padre me hizo hacer
un juramento. Me dijo: “Mira, estoy a punto de morir. Entiérrame en
mi sepultura, que he excavado en la tierra de Canaán”. Por favor,
déjame subir y enterrar a mi padre, y después de eso volveré’”.
6 Entonces el faraón respondió: “Ve a enterrar a tu padre, tal como te
lo hizo jurar”.

7 De modo que José subió a enterrar a su padre. Lo acompañaron
todos los siervos del faraón, los ancianos de la corte y todos los
ancianos de la tierra de Egipto, 8 y toda la casa de José, sus
hermanos y la casa de su padre. Solo dejaron en la tierra de Gosén a
sus niñitos, sus rebaños y sus manadas. 9 También subió
acompañado de carros y jinetes. El grupo era muy numeroso.
10 Entonces llegaron a la era de Atad, que está en la región del
Jordán. Allí se pusieron de duelo con un amargo y profundo dolor, y
José siguió de duelo por su padre durante siete días. 11 Cuando los
habitantes del lugar, los cananeos, los vieron de duelo en la era de
Atad, exclamaron: “¡Qué gran duelo es este para los egipcios!”. Por
eso aquel lugar, que está en la región del Jordán, se llamó Abel-
Mizraim.*

12 Los hijos de Jacob hicieron exactamente lo que él les había

pedido. 13 Así que sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo
enterraron en la cueva del campo de Macpelá, el campo que estaba
frente a Mamré y que Abrahán le había comprado a Efrón el hitita
para tener un lugar de sepultura. 14 Después de enterrar a su padre,
José volvió a Egipto con sus hermanos y con todos los que lo habían
acompañado a enterrar a su padre.

15 Tras la muerte de su padre, los hermanos de José empezaron a
decirse: “Quizás José nos guarde rencor y nos haga pagar por todo el
daño que le hicimos”. 16 Por eso le enviaron a José este mensaje:
“Antes de morir, tu padre dio este mandato: 17 ‘Esto es lo que deben
decirle a José: “Te ruego, por favor, que perdones la ofensa de tus
hermanos y el pecado que cometieron al hacerte este daño”’. Así
que, por favor, perdona la ofensa de los siervos del Dios de tu
padre”. Cuando le dijeron estas cosas, José se echó a llorar.
18 Entonces sus hermanos también fueron y cayeron ante él, y le
dijeron: “¡Aquí nos tienes, somos tus esclavos!”. 19 José les dijo:
“No tengan miedo. ¿Acaso estoy yo en el lugar de Dios? 20 Aunque
ustedes quisieron hacerme daño, Dios se valió de eso para hacer un
bien y salvarles la vida a muchos. Y eso es lo que está haciendo hoy.
21 Por eso, no tengan miedo. Les seguiré dando alimento a ustedes y
a sus niñitos”. Así que los consoló y los tranquilizó con sus palabras.

22 Tanto José como toda la familia* de su padre siguieron viviendo
en Egipto. Y José vivió 110 años. 23 Además, José llegó a conocer a la
tercera generación de los hijos de Efraín y también a los hijos de
Makir, hijo de Manasés. Ellos nacieron sobre las rodillas de José.*
24 Finalmente, José les dijo a sus hermanos: “Estoy a punto de morir,
pero Dios se fijará en ustedes. Él de veras los sacará de esta tierra y
los llevará a la tierra que juró darles a Abrahán, a Isaac y a Jacob”.
25 Así que José hizo que los hijos de Israel le hicieran un juramento al
decirles: “Sin duda, Dios se fijará en ustedes. Llévense de aquí mis

huesos”. [26] Y José murió a la edad de 110 años. Entonces lo
embalsamaron y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

ÉXODO

CONTENIDO DEL LIBRO

Los israelitas culpan a Moisés y a Aarón (19-23)

6

Jehová vuelve a prometerles la libertad (1-13)

Jehová no había dado a conocer su nombre por completo (2, 3)

Lista de antepasados de Moisés y Aarón (14-27)

Moisés debe volver ante el faraón (28-30)

7

Jehová anima a Moisés (1-7)

La vara de Aarón se convierte en una serpiente grande (8-13)

Plaga 1: agua convertida en sangre (14-25)

8

Plaga 2: ranas (1-15)

Plaga 3: mosquitos (16-19)

Plaga 4: tábanos (20-32)

No afecta a Gosén (22, 23)

9

Plaga 5: muerte de ganado (1-7)

Plaga 6: úlceras en humanos y animales (8-12)

Plaga 7: granizo (13-35)

El faraón verá el poder de Dios (16)

El nombre de Jehová se proclamará (16)

10

Plaga 8: langostas (1-20)

Plaga 9: oscuridad (21-29)

11

Se anuncia la décima plaga (1-10)

Los israelitas deben pedirles regalos a sus vecinos (2)

12

Se instituye la Pascua (1-28)

Sangre en el marco de las puertas (7)

Plaga 10: muerte de los primogénitos (29-32)

Comienza el éxodo (33-42)

Fin de los 430 años (40, 41)

Instrucciones para poder comer la Pascua (43-51)

13

Todos los primogénitos son de Jehová (1, 2)

Fiesta de los Panes Sin Levadura (3-10)

Todos los primogénitos se reservan para Dios (11-16)

Dios lleva a Israel hacia el mar Rojo (17-20)

La columna de nube y de fuego (21, 22)

14

Israel llega al mar (1-4)

El faraón persigue a Israel (5-14)

Israel cruza el mar Rojo (15-25)

Los egipcios mueren ahogados en el mar (26-28)

Israel pone su fe en Jehová (29-31)

15

La canción de victoria de Moisés y de Israel (1-19)

Míriam canta en respuesta (20, 21)

Agua amarga convertida en agua dulce (22-27)

16

El pueblo se queja por la comida (1-3)

Jehová oye las quejas (4-12)

Las codornices y el maná (13-21)

No hay maná en sábado (22-30)

Se guarda maná como recordatorio (31-36)

17

Se quejan de la falta de agua en Horeb (1-4)

Sale agua de una roca (5-7)

Los amalequitas atacan, pero son derrotados (8-16)

18

Llegan Jetró y Ziporá (1-12)

Jetró aconseja nombrar jueces (13-27)

19

En el monte Sinaí (1-25)

- Israel formará un reino de sacerdotes (5, 6)
- Se santifica al pueblo para encontrarse con Dios (14, 15)

20

Los Diez Mandamientos (1-17)

Israel se asusta por lo que ve (18-21)

Instrucciones para adorar a Dios (22-26)

21

Israel recibe decisiones judiciales (1-36)

Sobre los esclavos hebreos (2-11)

Sobre las agresiones al prójimo (12-27)

Sobre los animales (28-36)

22

Israel recibe decisiones judiciales (1-31)

Sobre los robos (1-4)

Sobre los daños a las cosechas (5, 6)

Sobre el pago de compensaciones y los derechos del dueño (7-15)

Sobre el castigo por seducir a una virgen (16, 17)

Sobre la adoración a Dios y la justicia social (18-31)

23

Israel recibe decisiones judiciales (1-19)

Sobre ser honrados y justos (1-9)

Sobre el sábado y las fiestas (10-19)

Dios dice que un ángel dirigirá a Israel (20-26)

La conquista y las fronteras del territorio (27-33)

24

El pueblo acepta cumplir el pacto (1-11)

Moisés en el monte Sinaí (12-18)

25

Contribuciones para el tabernáculo (1-9)

El Arca (10-22)

La mesa (23-30)

El candelabro (31-40)

26

El tabernáculo (1-37)

- Las telas de tienda (1-14)
- Los armazones y sus bases (15-30)
- La cortina de separación y la cortina de la entrada (31-37)

27

El altar de la ofrenda quemada (1-8)

El patio (9-19)

El aceite para el candelabro (20, 21)

28

Prendas de vestir de los sacerdotes (1-5)

El efod (6-14)

El pectoral (15-30)

- El Urim y el Tumim (30)

La túnica sin mangas (31-35)

El turbante especial con la placa de oro (36-39)

Otras prendas de vestir sacerdotales (40-43)

29

El nombramiento sacerdotal (1-37)

Las ofrendas diarias (38-46)

30

El altar del incienso (1-10)

El censo y el pago para hacer expiación (11-16)

La fuente de cobre para lavarse (17-21)

Mezcla especial para el aceite de la unción (22-33)

Composición del incienso santo (34-38)

31

Dios llena con su espíritu a las personas hábiles (1-11)

El sábado es una señal entre Dios e Israel (12-17)

Las dos tablas de piedra (18)

32

Los israelitas adoran un becerro de oro (1-35)

- Moisés oye unos cantos extraños (17, 18)
- Moisés hace pedazos las tablas de la Ley (19)
- Los levitas muestran lealtad a Jehová (26-29)

33

Dios reprende a Israel (1-6)

La tienda de reunión se coloca fuera del campamento (7-11)

Moisés pide ver la gloria de Jehová (12-23)

34

Nuevas tablas de piedra (1-4)

Moisés ve la gloria de Jehová (5-9)

Se repiten detalles del pacto (10-28)

El rostro de Moisés emite rayos (29-35)

35

Instrucciones sobre el sábado (1-3)

Contribuciones para el tabernáculo (4-29)

Se llena de espíritu a Bezalel y Oholiab (30-35)

36

Se contribuye más que suficiente (1-7)

Construcción del tabernáculo (8-38)

37

Se hace el Arca (1-9)

La mesa (10-16)

El candelabro (17-24)

El altar del incienso (25-29)

38

El altar de la ofrenda quemada (1-7)

La fuente de cobre (8)

El patio (9-20)

Inventario de materiales para hacer el tabernáculo (21-31)

39

Confección de las prendas de vestir sacerdotales (1)

El efod (2-7)

El pectoral (8-21)

La túnica sin mangas (22-26)

Otras prendas de vestir sacerdotales (27-29)

La placa de oro (30, 31)

Moisés examina el tabernáculo (32-43)

40

Se monta el tabernáculo (1-33)

La gloria de Jehová llena el tabernáculo (34-38)

ÉXODO

CAPÍTULOS

ÉXODO

1 Ahora bien, estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con él,* cada hombre con su casa: 2 Rubén, Simeón, Leví y Judá; 3 Isacar, Zabulón y Benjamín; 4 Dan y Neftalí, y Gad y Aser. 5 En total, los descendientes* de Jacob eran 70. Y José ya estaba en Egipto. 6 Al final murió José y también murieron todos sus hermanos y toda aquella generación. 7 Los israelitas* tuvieron muchos hijos y empezaron a multiplicarse, y llegaron a ser muchos y muy poderosos a un ritmo extraordinario, de modo que llenaron la región.

8 Pasó el tiempo y un rey nuevo que no conocía a José subió al poder en Egipto. 9 Y le dijo a su pueblo: “¡Miren! El pueblo de Israel es más numeroso y poderoso que nosotros. 10 Tenemos que actuar con astucia para que no sigan multiplicándose. De lo contrario, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, pelearán contra nosotros y se irán del país”.

11 Así que los pusieron a trabajar bajo la supervisión de capataces* que los oprimían con trabajos forzados y los obligaron a construir las ciudades de Pitom y Raamsés, que sirvieron de almacenes para el faraón. 12 Pero, mientras más los oprimían, más se multiplicaban y se esparcían. De modo que los egipcios llegaron a tenerles muchísimo miedo a los israelitas. 13 Por eso, los egipcios sometieron a los israelitas a una dura esclavitud. 14 Les amargaron la vida obligándolos a trabajar muy duro: los pusieron a trabajar con mezcla de barro y ladrillos y a hacer todo tipo de labores en los campos. Así es, los maltrataron y los explotaron con todo tipo de trabajo de esclavos.

[15] Más tarde, el rey de Egipto habló con dos parteras hebreas que
se llamaban Sifrá y Pua. [16] Les dijo: “Cuando ayuden a las hebreas a
dar a luz y las vean en la silla de parto, deben hacer esto: si tienen un
niño, mátenlo, pero, si tienen una niña, déjenla vivir”. [17] Sin
embargo, las parteras temían al Dios verdadero. Así que, en lugar de
hacer lo que el rey de Egipto les había mandado, dejaban con vida a
los varoncitos. [18] Tiempo después, el rey de Egipto llamó a las
parteras y les dijo: “¿Por qué han dejado con vida a los varones?”.
[19] Las parteras le contestaron al faraón: “Las hebreas no son como
las egipcias. Ellas son mujeres fuertes y, antes de que la partera
llegue, ya han dado a luz”.

[20] De modo que Dios bendijo a las parteras, y el pueblo siguió
haciéndose más numeroso y muy poderoso. [21] Más tarde, como las
parteras habían temido al Dios verdadero, él les dio hijos.
[22] Finalmente, el faraón le ordenó a todo su pueblo: “Arrojen al río
Nilo a todos los hebreos recién nacidos que sean varones, pero
dejen con vida a las niñas”.

2 Por ese entonces, un hombre de la familia de Leví se casó con
una hija de Leví. 2 La mujer quedó embarazada y tuvo un hijo. Al ver
lo hermoso que era, lo escondió durante tres meses. 3 Cuando ya no
pudo esconderlo más, tomó una canasta* de papiro, la cubrió de
alquitrán y brea,* metió al niño dentro y la puso entre las cañas que
estaban a la orilla del río Nilo. 4 Pero la hermana del niño se quedó a
cierta distancia para ver qué pasaba con él.

5 Entonces la hija del faraón bajó a bañarse en el río Nilo. Mientras
sus sirvientas caminaban por la orilla del río, ella vio la canasta en
medio de las cañas y enseguida hizo que su esclava se la trajera. 6 Al
abrirla, vio al bebé, que estaba llorando. Ella se compadeció de él y
dijo: “Es uno de los niños de los hebreos”. 7 Entonces la hermana del
niño le preguntó a la hija del faraón: “¿Quieres que vaya a buscar a
una hebrea para que amamante al* niño por ti?”. 8 “¡Sí, ve!”, le
respondió la hija del faraón. Al instante, la jovencita fue a buscar a la
madre del niño. 9 La hija del faraón le dijo a la mujer: “Llévate a este
niño y amamántalo por mí, y yo te pagaré”. Así que la mujer se llevó
al niño y lo amamantó. 10 Cuando el niño creció, se lo entregó a la
hija del faraón, y él llegó a ser su hijo. Ella lo llamó Moisés* y dijo: “Es
porque lo saqué del agua”.

11 Tiempo después, cuando Moisés ya era adulto,* fue a visitar a
sus hermanos hebreos para ver las pesadas cargas que llevaban, y
vio a un egipcio golpeando a uno de ellos. 12 Así que miró a un lado y
al otro y, como no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la
arena.

13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos peleándose. De modo
que le dijo al que tenía la culpa: “¿Por qué le pegas a tu compañero?”.
14 Él le respondió: “¿Quién te nombró a ti príncipe y juez sobre

nosotros? ¿Piensas matarme, como mataste al egipcio?”. Entonces
Moisés se asustó y pensó: “¡Ya se supo lo que hice!”.
[15] Cuando el faraón se enteró, quiso matar a Moisés. Pero él huyó
del faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián. Al llegar allí, se sentó
junto a un pozo. [16] Pues bien, el sacerdote de Madián tenía siete
hijas. Y ellas llegaron a sacar agua y a llenar los bebederos para el
rebaño de su padre. [17] Pero llegaron unos pastores y, como hacían a
menudo, las echaron de allí. Al ver esto, Moisés se levantó para
ayudar* a las mujeres y le dio de beber al rebaño. [18] Cuando ellas
regresaron a la casa de su padre Reuel,* él les preguntó extrañado:
“¿Por qué llegaron hoy tan pronto a casa?”. [19] Ellas le respondieron:
“Un egipcio nos defendió de los pastores. Hasta nos sacó agua y le
dio de beber al rebaño”. [20] Entonces él les dijo a sus hijas: “¿Y dónde
está? ¿Por qué lo han dejado allá? Llámenlo, para que venga a comer
con nosotros”. [21] Después, Moisés aceptó quedarse a vivir con el
hombre, y él le dio a su hija Ziporá como esposa. [22] Con el tiempo,
ella tuvo un hijo, y Moisés lo llamó Guersom,* porque dijo: “Me he
convertido en un residente extranjero en esta tierra”.
[23] Pasó mucho tiempo* y el rey de Egipto murió. Aun así, los
israelitas siguieron lamentándose por su esclavitud y quejándose. Y
sus súplicas por ayuda siguieron subiendo al Dios verdadero. [24] Con
el tiempo, Dios oyó sus lamentos y recordó* el pacto que había
hecho con Abrahán, Isaac y Jacob. [25] Por tanto, Dios se fijó en los
israelitas y los tuvo en cuenta.

3 Moisés llegó a ser pastor del rebaño de su suegro Jetró, el
sacerdote de Madián. Un día, mientras llevaba el rebaño al lado
oeste del desierto, llegó a Horeb, la montaña del Dios verdadero.
2 Entonces se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego
en medio de una zarza.* Al fijarse bien, Moisés vio que la zarza
estaba ardiendo pero que no se quemaba. 3 Así que Moisés dijo: “Voy
a acercarme para ver mejor esta cosa tan extraña y averiguar por
qué no se quema la zarza”. 4 Jehová vio que él se acercaba para
mirar. Entonces Dios lo llamó desde la zarza y le dijo: “¡Moisés!
¡Moisés!”. Y él le respondió: “Aquí estoy”. 5 Dios le dijo: “No te
acerques más. Quítate las sandalias, porque estás pisando suelo
santo”.

6 Luego le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Entonces Moisés se cubrió la cara
porque le daba miedo mirar al Dios verdadero. 7 Jehová añadió: “De
veras he visto el dolor de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas
por culpa de los que los han esclavizado. Conozco bien sus
sufrimientos. 8 Así que bajaré para liberarlos de los egipcios y para
hacerlos subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, una
tierra que rebosa de leche y miel, el territorio de los cananeos, los
hititas, los amorreos, los perizitas, los heveos y los jebuseos. 9 Pues,
mira, han llegado hasta mí las quejas del pueblo de Israel. También
he visto la crueldad con la que los egipcios los están oprimiendo.
10 Ahora, ven, voy a enviarte ante el faraón. Tú sacarás de Egipto a
mi pueblo, los israelitas”.

11 Pero Moisés le dijo al Dios verdadero: “¿Quién soy yo para
presentarme ante el faraón y sacar a los israelitas de Egipto?”. 12 Él le
respondió: “Yo estaré contigo. Esta es la señal que tendrás de que

soy yo quien te ha enviado: cuando saques de Egipto al pueblo,
todos ustedes vendrán a esta montaña y servirán* al Dios
verdadero”.
13 Sin embargo, Moisés le dijo al Dios verdadero: “Supongamos
que voy ante los israelitas y les digo: ‘El Dios de sus antepasados me
ha enviado a ustedes’. Si ellos me preguntan ‘¿Y cuál es su nombre?’,
¿qué les debo decir?”. 14 Así que Dios le contestó a Moisés: “Yo Seré
lo que Yo Decida* Ser”.* Y añadió: “Esto es lo que tienes que decirles
a los israelitas: ‘Yo Seré me ha enviado a ustedes’”. 15 Entonces Dios
le dijo otra vez a Moisés:
“Esto es lo que debes decirles a los israelitas: ‘Jehová, el Dios de sus
antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob,
me ha enviado a ustedes’. Este es mi nombre para siempre, y así es
como se me recordará de generación en generación. 16 Ahora vete,
reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘Jehová, el Dios de sus
antepasados, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, se me apareció y
dijo: “Yo de veras los he visto a ustedes y he visto lo que les están
haciendo en Egipto. 17 Por eso, les prometo que los libraré del
sufrimiento que les están causando los egipcios y los llevaré a la
tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los
heveos y los jebuseos, una tierra que rebosa de leche y miel”’.
18 ”Ellos te escucharán. Y tú te presentarás con los ancianos de
Israel ante el rey de Egipto, y ustedes deberán decirle: ‘Jehová, el
Dios de los hebreos, habló con nosotros. Así que, por favor, déjanos
hacer un viaje de tres días al desierto para ofrecerle sacrificios a
Jehová nuestro Dios’. 19 Pero yo sé bien que el rey de Egipto no les
dará permiso para ir a menos que lo obligue una mano poderosa.
20 Por eso yo extenderé mi mano y castigaré a Egipto con todas las
obras extraordinarias que haré allí. Después de eso, él los dejará ir.
21 También haré que este pueblo tenga el favor de los egipcios. Y,

cuando ustedes se vayan, de ningún modo se irán con las manos vacías. [22] Cada mujer tendrá que pedirles objetos de plata, objetos de oro y ropa a su vecina y a la mujer que esté viviendo en su casa, y ustedes se los pondrán a sus hijos y sus hijas. Ustedes despojarán a los egipcios”.

4 Pero Moisés le respondió: “¿Y qué hago si no me creen ni me
escuchan? Porque van a decir ‘Jehová no se te apareció’”. 2 Entonces
Jehová le preguntó: “¿Qué tienes en la mano?”. Moisés le contestó:
“Una vara”. 3 Dios le dijo: “Arrójala al suelo”. Y, cuando la arrojó al
suelo, la vara se convirtió en una serpiente. Enseguida Moisés se
apartó de ella. 4 Jehová ahora le dijo a Moisés: “Extiende la mano y
agárrala por la cola”. Así que él extendió la mano y la agarró, y la
serpiente se convirtió en una vara. 5 Entonces Dios le dijo: “Así
sabrán ellos que se te ha aparecido Jehová, el Dios de sus
antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

6 Además, Jehová le dijo: “Por favor, mete tu mano en el pliegue
superior de tu ropa”. Así que Moisés metió la mano en el pliegue de
su ropa y, cuando la sacó, ¡la mano tenía lepra! ¡Estaba blanca como
la nieve! 7 Después de eso, Dios le dijo: “Vuelve a meter la mano en el
pliegue superior de tu ropa”. De modo que Moisés metió de nuevo la
mano en su ropa. Cuando la sacó, ¡estaba tan sana como el resto de
su cuerpo! 8 Dios le dijo: “Si no te creen o no le hacen caso a la
primera señal, le harán caso a la segunda. 9 Si aun así no creen en
estas dos señales y no quieren escucharte, entonces sacarás agua
del río Nilo y la derramarás en suelo seco. El agua que saques del
Nilo se convertirá en sangre sobre el suelo”.

10 Entonces Moisés le dijo a Jehová: “Discúlpame, Jehová, pero yo
nunca he tenido facilidad para hablar, ni en el pasado ni desde que
empezaste a comunicarte conmigo, tu siervo. Mi habla es lenta* y mi
lengua es torpe”. 11 Jehová le preguntó: “¿Quién le dio la boca al
hombre? ¿Quién puede hacer que alguien esté mudo o sordo?
¿Quién puede darle la vista o volverlo ciego? ¿No soy yo, Jehová?
12 Así que ahora vete. Yo estaré contigo cuando hables* y yo te

enseñaré lo que debes decir”. 13 Pero él le respondió: “Discúlpame,
Jehová, pero manda a otra persona, a quien tú quieras, por favor”.
14 Entonces Jehová se enojó muchísimo con Moisés y le dijo: “¿No
tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él tiene facilidad para
hablar. Ya viene hacia acá para encontrarse contigo, y él* se alegrará
mucho cuando te vea. 15 Cuéntale lo que te he dicho y pon mis
palabras en su boca. Yo estaré con ustedes cuando hablen y les
enseñaré lo que deben hacer. 16 Él le hablará al pueblo por ti y será
tu portavoz. Y tú serás como Dios para él.* 17 Además, llevarás esta
vara en la mano y con ella realizarás las señales”.

18 Así que Moisés regresó adonde estaba su suegro Jetró y le dijo:
“Permíteme que me vaya, por favor. Quiero volver a Egipto para ver
si todavía viven mis hermanos”. Jetró le dijo a Moisés: “Vete en paz”.
19 Después, Jehová le dijo a Moisés en Madián: “Ve, vuelve a Egipto,
porque han muerto todos los hombres que querían matarte”.*

20 Por lo tanto, Moisés subió a su esposa y a sus hijos sobre un
burro, e inició el viaje de regreso a la tierra de Egipto. También se
llevó la vara del Dios verdadero en la mano. 21 Y Jehová le dijo a
Moisés: “Cuando estés de nuevo en Egipto, asegúrate de realizar
delante del faraón los milagros que puedes hacer con el poder que
yo te he dado. Aun así, yo dejaré que su corazón se ponga terco, y él
no permitirá que el pueblo se vaya. 22 Entonces debes decirle al
faraón: ‘Esto es lo que Jehová dice: “Israel es mi hijo, mi primogénito.
23 Por eso te digo: deja salir de aquí a mi hijo para que pueda
adorarme.* Pero, si te niegas a dejarlo salir, voy a matar a tu hijo, tu
primogénito”’”.

24 Ahora bien, cuando estaban de camino hacia el lugar donde
iban a pasar la noche, Jehová se encontró con él y trató de darle
muerte. 25 Finalmente, Ziporá agarró una piedra de pedernal
afilada* y circuncidó a su hijo. Luego hizo que el prepucio tocara los

pies de él y dijo: “Esto es porque eres novio* de sangre para mí”.
26 Así que Dios lo dejó ir. En aquel momento, ella dijo “novio de
sangre” debido a la circuncisión.
27 Entonces Jehová le dijo a Aarón: “Ve a encontrarte con Moisés en
el desierto”. Por lo tanto, Aarón fue a encontrarse con él en la
montaña del Dios verdadero y saludó a Moisés con un beso. 28 Y
Moisés le contó a Aarón todo lo que le había dicho Jehová, quien lo
había enviado. También le habló de todas las señales que le había
ordenado realizar. 29 Después de eso, Moisés y Aarón fueron a
reunirse con todos los ancianos de Israel. 30 Aarón les contó todo lo
que Jehová le había dicho a Moisés, y él realizó las señales ante los
ojos del pueblo. 31 De modo que el pueblo le creyó. Cuando los
israelitas supieron que Jehová se había fijado en ellos y había visto su
sufrimiento, se inclinaron y se postraron.

5 Después de esto, Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y
le dijeron: “Esto es lo que ha dicho Jehová, el Dios de Israel: ‘Deja salir
a mi pueblo para que celebren una fiesta en mi honor en el
desierto’”. 2 Pero el faraón respondió: “¿Quién es ese Jehová para que
yo tenga que obedecer su voz y deje salir a Israel? Ni conozco a
Jehová ni voy a dejar salir a Israel”. 3 Entonces le dijeron: “El Dios de
los hebreos ha hablado con nosotros. Por favor, déjanos hacer un
viaje de tres días al desierto para hacerle sacrificios a Jehová nuestro
Dios. De lo contrario, nos castigará con una enfermedad o con la
espada”. 4 Pero el rey de Egipto les contestó: “Moisés y Aarón, ¿por
qué quieren que el pueblo abandone su trabajo? ¡Regresen a sus
tareas!”.* 5 Y el faraón añadió: “Miren a cuántos de su pueblo* tengo
aquí. ¿Y ustedes quieren interrumpir su trabajo?”.

6 Ese mismo día, el faraón les dio esta orden a los capataces y sus
ayudantes: 7 “No vuelvan a darle paja al pueblo para hacer ladrillos.
Que vayan a recogerla ellos mismos. 8 Y deben exigirles la misma
cantidad de ladrillos que antes. No les exijan menos. Son unos
holgazanes,* y por eso andan diciendo: ‘¡Queremos irnos!
¡Queremos hacerle sacrificios a nuestro Dios!’. 9 Pónganlos a trabajar
más duro y manténganlos tan ocupados que no puedan escuchar
mentiras”.

10 Así que los capataces y sus ayudantes fueron a decirle al pueblo:
“Esto es lo que ha dicho el faraón: ‘Ya no les voy a dar más paja.
11 Vayan a recogerla ustedes mismos donde sea que la encuentren, y
no les reduciré la cantidad de trabajo’”. 12 De modo que el pueblo
salió a buscar rastrojo por toda la tierra de Egipto para usarlo como
paja. 13 Y los capataces los presionaban diciendo: “Todos ustedes
deben completar su trabajo cada día como cuando les daban paja”.

14 Además, golpearon a los ayudantes israelitas, a quienes los
capataces del faraón habían puesto a cargo de los israelitas. Y les
preguntaron: “¿Por qué no han hecho ni ayer ni hoy la misma
cantidad de ladrillos que antes?”.
15 Entonces, los ayudantes israelitas fueron a quejarse al faraón. Le
dijeron: “¿Por qué tratas así a tus siervos? 16 No nos dan paja a
nosotros, tus siervos, pero siguen diciéndonos: ‘¡Hagan ladrillos!’. Y
nos están golpeando, cuando la culpa* es de tu propio pueblo”.
17 Pero él les contestó: “¡Holgazanes!* ¡Ustedes son unos
holgazanes!* Por eso dicen: ‘Queremos irnos. Queremos hacerle
sacrificios a Jehová’. 18 ¡Váyanse y pónganse a trabajar! No recibirán
paja, pero deberán hacer la misma cantidad de ladrillos”.
19 Así que los ayudantes israelitas se vieron en un gran aprieto,
porque les habían ordenado: “No pueden reducir la cantidad diaria
de ladrillos”. 20 Después de eso se reunieron con Moisés y Aarón, que
estaban esperando a que ellos salieran de donde estaba el faraón.
21 Enseguida les dijeron a Moisés y a Aarón: “Que Jehová vea sus
actos y los juzgue, porque ustedes han hecho que el faraón y sus
siervos nos odien* y les han puesto una espada en las manos para
matarnos”. 22 Entonces Moisés se dirigió a Jehová y le dijo: “Jehová,
¿por qué haces sufrir a este pueblo? ¿Por qué me has enviado?
23 Desde que me presenté ante el faraón para hablar en tu nombre,
él ha tratado peor a este pueblo, y tú no has hecho nada para liberar
a tu pueblo”.

6 Así que Jehová le contestó a Moisés: “Ahora verás lo que le haré
al faraón. Una mano poderosa lo obligará a dejarlos salir, y una
mano poderosa lo obligará a expulsarlos de su tierra”.
2 Entonces Dios le dijo a Moisés: “Yo soy Jehová. 3 Yo me aparecía a
Abrahán, Isaac y Jacob como el Dios Todopoderoso, pero con
respecto a mi nombre, Jehová, no me di a conocer a ellos. 4 También
establecí mi pacto con ellos para darles la tierra de Canaán, la tierra
en la que vivieron como extranjeros. 5 Yo mismo he oído los
lamentos del pueblo de Israel, al que los egipcios han esclavizado, y
recuerdo mi pacto.
6 ”Por lo tanto, diles a los israelitas: ‘Yo soy Jehová, y los libraré de
las pesadas cargas que les imponen los egipcios y de la esclavitud a
la que los someten. Los rescataré con brazo poderoso* y con
grandes castigos.* 7 Y los recibiré como mi pueblo y seré su Dios.
Ustedes de veras sabrán que yo soy Jehová su Dios, aquel que los
está librando de las pesadas cargas de Egipto. 8 Los llevaré a la tierra
que juré* darles a Abrahán, Isaac y Jacob, y se la daré a ustedes en
propiedad. Yo soy Jehová’”.
9 Más tarde, Moisés les dio este mensaje a los israelitas, pero ellos
no le hicieron caso a Moisés porque estaban desanimados y sufrían
una dura esclavitud.
10 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 11 “Ve a decirle al faraón, el rey
de Egipto, que deje salir de su tierra a los israelitas”. 12 Sin embargo,
Moisés le respondió a Jehová: “Pero, si no me han hecho caso los
israelitas, ¿cómo me va a hacer caso el faraón, cuando me cuesta
tanto hablar?”.* 13 Aun así, Jehová les repitió a Moisés y a Aarón las
órdenes que tenían que darles a los israelitas y al faraón, el rey de
Egipto, a fin de sacar a los israelitas de la tierra de Egipto.

14 Los jefes de la casa de sus padres son estos. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Hanok, Palú, Hezrón y Carmí. Estas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jakín, Zóhar y Shaúl, el hijo de una cananea. Esas son las familias de Simeón.

16 Los nombres de los hijos de Leví, según sus familias, son estos: Guersón, Cohat y Merarí. Leví vivió 137 años.

17 Los hijos de Guersón, agrupados por familias, fueron Libní y Simeí.

18 Los hijos de Cohat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Cohat vivió 133 años.

19 Los hijos de Merarí fueron Mahlí y Musí.

Esas fueron las familias de los levitas, según sus familias.

20 Y Amram se casó con Jokébed, la hermana de su padre. Más tarde, ella le dio estos hijos: Aarón y Moisés. Amram vivió 137 años.

21 Los hijos de Izhar fueron Coré, Néfeg y Zicrí.

22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y Sitrí.

23 Y Aarón se casó con Eliseba, que era hija de Aminadab y hermana de Nahsón. Más tarde, ella le dio estos hijos: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcaná y Abiasaf. Estas fueron las familias de los coreítas.

25 Y Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Putiel. Más tarde, ella le dio un hijo llamado Finehás.

Esos son los jefes de las casas paternas de los levitas, agrupados por familias.

26 Fue a este Aarón y a este Moisés a quienes Jehová les dijo: “Saquen de la tierra de Egipto al pueblo de Israel por grupos”.*
27 Ellos fueron los que hablaron con el faraón, el rey de Egipto, para sacar de Egipto al pueblo de Israel. Fueron este Moisés y este Aarón.

[28] El día en que Jehová habló con Moisés en la tierra de Egipto,
[29] Jehová le dijo a Moisés: “Yo soy Jehová. Dile todo lo que te estoy
diciendo al faraón, el rey de Egipto”. [30] Entonces Moisés le dijo a
Jehová: “Pero ¿cómo me va a hacer caso el faraón, cuando me cuesta
tanto hablar?”.*

7 Así que Jehová le dijo a Moisés: “Mira, te he hecho como Dios*
para el faraón, y tu propio hermano Aarón llegará a ser tu profeta.
2 Tú le repetirás a tu hermano Aarón todo lo que yo te mande, y él
será quien hable con el faraón. Al final, el faraón dejará salir de esta
tierra a los israelitas. 3 Yo, por mi parte, dejaré que el corazón del
faraón se vuelva terco y haré muchísimos milagros y señales en la
tierra de Egipto. 4 Pero el faraón no les hará caso. Así que pondré mi
mano sobre Egipto y de allí sacaré a mis multitudes,* mi pueblo, los
israelitas. Los sacaré con grandes castigos* contra Egipto. 5 Y los
egipcios de veras sabrán que yo soy Jehová cuando extienda mi
mano contra Egipto y saque de entre ellos a los israelitas”. 6 Así pues,
Moisés y Aarón hicieron lo que Jehová les había mandado. Lo
hicieron tal como él había dicho. 7 Cuando hablaron con el faraón,
Moisés tenía 80 años, y Aarón, 83.

8 Ahora bien, Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 9 “Si el faraón les
dice ‘Hagan un milagro’, tú le dirás a Aarón ‘Toma tu vara y arrójala
delante del faraón’. Y la vara se convertirá en una serpiente grande”.
10 De modo que Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón e
hicieron tal como les había mandado Jehová. Entonces Aarón arrojó
su vara delante del faraón y de sus siervos, y esta se convirtió en una
serpiente grande. 11 Pero el faraón llamó a los sabios y a los
hechiceros, y los sacerdotes-magos de Egipto hicieron lo mismo con
su magia. 12 Cada uno de ellos arrojó su vara al suelo, y todas se
convirtieron en serpientes grandes. Sin embargo, la vara de Aarón se
tragó a las de ellos. 13 Aun así, el corazón del faraón se puso terco y
él no les hizo caso a Moisés y a Aarón, tal como había dicho Jehová.

14 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “El faraón no quiere dejar salir
al pueblo. Su corazón es insensible. 15 Mañana por la mañana ve a

ver al faraón. Él irá al río Nilo, así que ponte en un lugar de la orilla
donde puedas encontrarte con él. Y llévate en la mano la vara que se
convirtió en una serpiente. [16] Tienes que decirle al faraón: ‘Jehová, el
Dios de los hebreos, me mandó decirte: “Deja salir a mi pueblo para
que me adore* en el desierto”. Pero hasta ahora no has obedecido.
[17] Esto es lo que Jehová dice: “Sabrás que yo soy Jehová por esto: voy
a golpear las aguas del río Nilo con la vara que está en mi mano, y se
convertirán en sangre. [18] Los peces del Nilo morirán, el río apestará y
los egipcios no serán capaces de beber agua de él”’”.
[19] Después, Jehová le ordenó a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Toma tu vara
y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sus
canales,* sus pantanos y sus reservas de agua, para que todas las
aguas se conviertan en sangre’. Habrá sangre en toda la tierra de
Egipto, incluso dentro de los recipientes de madera y de piedra”. [20] Al
instante, Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que Jehová había
mandado. Aarón levantó la vara y golpeó las aguas del Nilo ante los
ojos del faraón y de sus siervos. Entonces las aguas del río se
convirtieron en sangre. [21] Los peces murieron, el río empezó a
apestar y los egipcios ya no pudieron beber agua del Nilo. Toda la
tierra de Egipto se llenó de sangre.
[22] Sin embargo, los sacerdotes-magos de Egipto hicieron lo mismo
con sus artes ocultas. Así que el corazón del faraón siguió siendo
terco y él no les hizo caso a Moisés y a Aarón, tal como había dicho
Jehová. [23] Luego el faraón regresó a su casa y no le dio importancia
al asunto. [24] Como los egipcios no podían beber agua del Nilo, se
pusieron a cavar alrededor del río buscando agua para beber.
[25] Ahora bien, después de que Jehová golpeó el río Nilo, pasaron
siete días completos.

8 Entonces Jehová le ordenó a Moisés: “Vete adonde está el faraón
y dile: ‘Esto es lo que Jehová dice: “Deja salir a mi pueblo para que me
adore.* 2 Si sigues negándote a dejarlo salir, voy a plagar de ranas
todo tu territorio. 3 El río Nilo se llenará de ranas, y estas saldrán del
agua, se meterán en tu casa, en tu dormitorio, en tu cama y en las
casas de tus siervos, y estarán sobre tu pueblo, dentro de tus hornos
y dentro de tus recipientes para amasar. 4 Y las ranas te invadirán a
ti, a tu pueblo y a todos tus siervos”’”.

5 Más tarde, Jehová le mandó a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu
mano con tu vara sobre los ríos, los canales del Nilo y los pantanos, y
haz que las ranas invadan la tierra de Egipto’”. 6 De modo que Aarón
extendió la mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas empezaron a
salir y a cubrir el país. 7 Sin embargo, los sacerdotes-magos hicieron
lo mismo con sus artes ocultas, y ellos también consiguieron que
salieran ranas y se extendieran por la tierra de Egipto. 8 Pero luego el
faraón llamó a Moisés y a Aarón y dijo: “Ruéguenle a Jehová que nos
libre a mí y a mi pueblo de las ranas, porque estoy dispuesto a dejar
salir al pueblo para que le haga sacrificios a Jehová”. 9 Entonces
Moisés le dijo al faraón: “A ti te corresponde el honor de decirme
cuándo quieres que le ruegue a Dios que tú, tus siervos, tu pueblo y
tus casas queden libres de las ranas. Solo quedarán ranas en el río
Nilo”. 10 “Mañana”, contestó el faraón. Así que Moisés le dijo: “Para
que sepas que no hay nadie como Jehová nuestro Dios, se hará tal
como pides. 11 Desaparecerán las ranas de tus casas, de modo que
quedarán libres de ellas tú, tus siervos y tu pueblo. Solo quedarán
ranas en el Nilo”.

12 Así pues, Moisés y Aarón salieron de la presencia del faraón, y
Moisés le rogó a Jehová que eliminara las ranas que le había enviado

al faraón. [13] Y Jehová hizo lo que pidió Moisés, y las ranas empezaron
a morirse en las casas, los patios y los campos. [14] Los egipcios fueron
juntándolas e hicieron muchísimos montones. Y la tierra empezó a
apestar. [15] Cuando el faraón vio que se había aliviado la situación, se
puso terco y se negó a escuchar a Moisés y a Aarón, tal como había
dicho Jehová.

[16] Entonces Jehová le ordenó a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu
vara y golpea el suelo, y el polvo se convertirá en mosquitos* en toda
la tierra de Egipto’”. [17] Y eso fue lo que hicieron. Aarón extendió su
mano con la vara, golpeó el suelo y los mosquitos empezaron a
lanzarse sobre la gente y los animales. El polvo del suelo se convirtió
en mosquitos en toda la tierra de Egipto. [18] Los sacerdotes-magos
trataron de imitarlos y producir mosquitos con sus artes ocultas,
pero no lo consiguieron. Y los mosquitos se lanzaban sobre la gente
y los animales. [19] De modo que los sacerdotes-magos le dijeron al
faraón: “¡Es el dedo de Dios!”. Sin embargo, el corazón del faraón
siguió siendo terco y él no les hizo caso, tal como había dicho Jehová.

[20] Entonces Jehová le mandó a Moisés: “Levántate temprano por la
mañana y ve a encontrarte con el faraón. Él irá al río, y tú tendrás
que decirle: ‘Esto es lo que ha dicho Jehová: “Deja salir a mi pueblo
para que me adore. [21] Pero, si no dejas salir a mi pueblo, voy a
mandarte tábanos* a ti, a tus siervos, a tu pueblo y a tus casas. Los
tábanos llenarán las casas de Egipto y hasta cubrirán el suelo donde
están.* [22] Ese día haré una excepción con la tierra de Gosén, donde
vive mi pueblo. Allí no habrá tábanos, y así sabrás que yo, Jehová,
estoy aquí, en esta tierra. [23] Haré distinción entre mi pueblo y tu
pueblo. Esta señal tendrá lugar mañana”’”.

[24] Y eso fue lo que hizo Jehová. Grandes nubes de tábanos
empezaron a invadir la casa del faraón, las casas de sus siervos y
toda la tierra de Egipto. Los tábanos arruinaron la tierra. [25] Por fin, el

faraón llamó a Moisés y a Aarón y dijo: “Vayan y háganle sacrificios a su Dios en esta tierra”. 26 Pero Moisés le contestó: “No está bien que hagamos eso. Los egipcios detestan los sacrificios que queremos hacerle a Jehová nuestro Dios. Y, si delante de sus propios ojos hiciéramos sacrificios que ellos detestan, ¿no nos apedrearían? 27 Por eso, haremos un viaje de tres días al desierto y allí le haremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, tal como él nos ha dicho”.

28 Así que el faraón dijo: “Dejaré que vayan al desierto a hacerle sacrificios a Jehová su Dios. Pero no vayan tan lejos. Y rueguen por mí”. 29 “Voy a irme de aquí —le contestó Moisés— y le rogaré a Jehová que el faraón, sus siervos y su pueblo queden libres de los tábanos mañana. Pero el faraón no debe volver a engañarnos* y negarse a dejar salir a nuestro pueblo para hacerle sacrificios a Jehová”. 30 Entonces Moisés salió de la presencia del faraón y le rogó a Jehová. 31 Y Jehová hizo lo que Moisés le pidió. De modo que el faraón, sus siervos y su pueblo quedaron libres de los tábanos. No quedó ni uno en el país. 32 Sin embargo, el faraón volvió a ponerse terco y no dejó salir al pueblo.

9 De modo que Jehová le ordenó a Moisés: “Ve a decirle al faraón: ‘Esto es lo que ha dicho Jehová, el Dios de los hebreos: “Deja salir a mi pueblo para que me adore.* 2 Pero, si te niegas a dejarlo salir y sigues reteniéndolo, 3 ten presente que la mano de Jehová caerá sobre el ganado que tienes en el campo. Los caballos, los burros, los camellos, las vacas y las ovejas sufrirán una enfermedad mortífera. 4 Pero Jehová hará distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, y ninguno de los animales de los israelitas morirá”’”. 5 Además, Jehová fijó una fecha cuando dijo: “Mañana, Jehová hará esto en el país”.

6 Y eso fue lo que hizo Jehová justo al día siguiente. Todo tipo de ganado de los egipcios empezó a morir, pero no murió ni un solo animal del ganado de Israel. 7 Cuando el faraón mandó investigar el asunto, vieron que ni uno de los animales del ganado de Israel había muerto. Aun así, el faraón no dejó salir al pueblo porque su corazón seguía siendo insensible.

8 Después de eso, Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: “Tomen hollín de un horno con ambas manos y que Moisés lo arroje al aire enfrente del faraón. 9 Y el hollín se convertirá en un polvo muy fino que cubrirá toda la tierra de Egipto, y se convertirá en úlceras llenas* de pus en hombres y animales por toda la tierra de Egipto”.

10 Así que ellos tomaron hollín de un horno y se pusieron enfrente del faraón. Luego Moisés arrojó el hollín al aire y este se convirtió en úlceras llenas de pus en hombres y animales. 11 Los sacerdotes-magos no pudieron presentarse ante Moisés, pues a ellos también les habían salido úlceras, como a todos los egipcios. 12 Pero Jehová permitió que el corazón del faraón se pusiera terco otra vez, y él no les hizo caso, tal como Jehová le había dicho a Moisés.

13 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Levántate temprano por la
mañana y ve a encontrarte con el faraón. Dile: ‘Esto es lo que ha
dicho Jehová, el Dios de los hebreos: “Deja salir a mi pueblo para que
me adore. 14 Porque ahora voy a dirigir todos mis golpes contra tu
corazón, contra tus siervos y contra tu pueblo para que sepas que
no hay nadie como yo en toda la tierra. 15 Yo ya habría podido
extender mi mano para castigarte a ti y a tu pueblo con una
enfermedad mortífera, y tú ya habrías desaparecido de la tierra.
16 Pero te he dejado vivir por esta razón: para demostrarte mi poder
y para que se proclame mi nombre por toda la tierra. 17 ¿Sigues
siendo tan arrogante con mi pueblo que te niegas a dejarlo salir?
18 Pues mañana, como a esta hora, haré que caiga una terrible
granizada, una como nunca se ha visto en Egipto desde el día en que
se fundó hasta hoy. 19 Por lo tanto, manda guardar bajo techo todo
tu ganado y todo lo que tienes en el campo. Si queda algún hombre
o animal en el campo sin refugiarse, morirá cuando caiga el
granizo”’”.

20 Todos los siervos del faraón que temieron las palabras de
Jehová hicieron que sus propios siervos y su ganado se refugiaran
enseguida. 21 Pero los que no tomaron en serio las palabras de
Jehová dejaron a sus siervos y su ganado en el campo.

22 Ahora Jehová le dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia los cielos
y entonces caerá granizo en toda la tierra de Egipto. Caerá sobre la
gente, los animales y la vegetación del campo en la tierra de Egipto”.
23 Entonces, Moisés extendió su vara hacia los cielos y Jehová mandó
truenos y granizo, y cayó fuego* sobre la tierra. Y Jehová siguió
haciendo que granizara sobre la tierra de Egipto. 24 Hubo granizo y
también fuego que destellaba en medio del granizo. Nunca había
ocurrido una tormenta de granizo tan fuerte como esta desde que
Egipto había comenzado a ser una nación. 25 El granizo acabó con

todo lo que había en los campos de Egipto —tanto gente como
animales—, destruyó toda la vegetación y destrozó todos los árboles
del campo. 26 El único lugar donde no granizó fue en la tierra de
Gosén, donde estaban los israelitas.

27 Así que el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:
“Ahora reconozco que he pecado. Jehová es justo, pero mi pueblo y
yo hemos actuado mal. 28 Ruéguenle a Jehová que ponga fin a los
truenos y al granizo. Entonces permitiré que ustedes se vayan, y ya
no se quedarán más tiempo aquí”. 29 Moisés le contestó: “Tan pronto
como salga de la ciudad, extenderé las manos delante de Jehová. Y,
para que sepas que la tierra le pertenece a Jehová, acabarán los
truenos y el granizo. 30 Pero yo ya sé que ni siquiera entonces ni tú ni
tus siervos temerán a Jehová Dios”.

31 Ahora bien, el lino y la cebada se perdieron, pues la cebada
estaba casi madura y el lino estaba floreciendo. 32 Pero el trigo y la
espelta no se perdieron porque maduran más tarde. 33 Cuando
Moisés salió de la ciudad donde estaba el faraón, extendió las manos
delante de Jehová y entonces acabaron los truenos y el granizo, y
dejó de caer la lluvia. 34 Al ver que la lluvia, el granizo y los truenos
habían acabado, el faraón volvió a pecar y se puso terco, y lo mismo
hicieron sus siervos. 35 Y el corazón del faraón se mantuvo terco, y él
no dejó salir a los israelitas, tal como había dicho Jehová por medio
de Moisés.

10 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Preséntate ante el faraón,
porque he permitido que su corazón y el de sus siervos se hagan
insensibles a fin de que yo pueda realizar mis señales delante de él.
2 También lo he permitido a fin de que tú les cuentes a tus hijos y a
tus nietos cómo castigué a los egipcios y qué señales realicé entre
ellos. Y ustedes de veras sabrán que yo soy Jehová”.

3 Así que Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron:
“Esto es lo que ha dicho Jehová, el Dios de los hebreos: ‘¿Hasta
cuándo te negarás a someterte a mí? Deja salir a mi pueblo para que
me adore.* 4 Porque, si sigues negándote a dejar salir a mi pueblo,
mañana voy a traer langostas* a tu país. 5 Ellas cubrirán la superficie
de la tierra, de modo que no se podrá ver el suelo. Devorarán lo que
ha quedado después del granizo y se comerán todos los árboles que
están creciendo en el campo. 6 Llenarán tus casas, las casas de tus
siervos y las casas de todo Egipto. Ni tus padres ni tus abuelos
habrán visto algo igual desde que viven en esta tierra’”. Entonces se
dio la vuelta y salió de la presencia del faraón.

7 Después de eso, los siervos del faraón le dijeron a su señor:
“¿Hasta cuándo seguirá poniéndonos en peligro* este hombre? Deja
salir a esa gente para que adore a Jehová su Dios. ¿Todavía no te das
cuenta de que Egipto está destruido?”. 8 Por lo tanto, volvieron a
traer a Moisés y a Aarón delante del faraón. Y él les dijo: “Váyanse a
adorar a Jehová su Dios. Pero, díganme, ¿quiénes exactamente irán
con ustedes?”. 9 Entonces Moisés le dijo: “Como vamos a celebrar
una fiesta para Jehová, iremos con nuestros jóvenes, nuestros
mayores, nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras ovejas y nuestras
vacas”. 10 Pero el faraón les respondió: “¿En serio creen que voy a
dejarlos salir a ustedes y a sus hijos? Si eso llegara a pasar, ¡no

habría duda de que Jehová está con ustedes! Es obvio que tienen
malas intenciones. 11 ¡Pues no! Solo podrán ir a adorar a Jehová los
hombres, porque eso es lo que ustedes me habían pedido”.
Enseguida los echaron de donde estaba el faraón.
12 Jehová ahora le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre la tierra
de Egipto para que las langostas vengan sobre todo el país y
devoren toda la vegetación, todo lo que dejó el granizo”.
13 Inmediatamente, Moisés extendió su vara sobre la tierra de
Egipto. Entonces Jehová hizo que un viento del este soplara sobre el
país todo el día y toda la noche. A la mañana siguiente, el viento del
este trajo las langostas. 14 Y las langostas invadieron la tierra de
Egipto y cubrieron todos los rincones del país. Fue algo terrible.
Nunca antes hubo tantas langostas y nunca más las habrá.
15 Cubrieron toda la superficie del país y oscurecieron aquella tierra.
Devoraron toda la vegetación del país y todos los frutos de los
árboles que el granizo había dejado. No quedó nada verde en los
árboles ni en los campos de toda la tierra de Egipto.
16 El faraón llamó enseguida a Moisés y a Aarón y dijo: “He pecado
contra Jehová su Dios y contra ustedes. 17 Por favor, perdonen mi
pecado por esta vez y ruéguenle a Jehová su Dios que aparte de mí
esta plaga mortal”. 18 Así que él* salió de la presencia del faraón y le
rogó a Jehová. 19 Entonces Jehová cambió la dirección del viento y lo
convirtió en un fuerte viento del oeste que se llevó las langostas y las
echó en el mar Rojo. No quedó ni una sola langosta en todo el
territorio de Egipto. 20 Pero Jehová permitió que el corazón del
faraón se pusiera terco, y él no dejó salir a los israelitas.
21 Después, Jehová le dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia los
cielos para que la oscuridad cubra la tierra de Egipto. La oscuridad
será tan densa que casi se podrá tocar”. 22 De inmediato, Moisés
extendió su mano hacia los cielos, y una oscuridad muy densa cubrió

toda la tierra de Egipto durante tres días. [23] Los egipcios no se veían
unos a otros, y ninguno se movió de donde estaba durante tres días.
Pero donde vivían los israelitas había luz. [24] El faraón entonces llamó
a Moisés y le dijo: “Váyanse a adorar a Jehová. Hasta sus hijos
pueden ir con ustedes. Pero las ovejas y las vacas se quedarán aquí”.
[25] Sin embargo, Moisés le respondió: “Tú también nos darás*
animales para hacer sacrificios y ofrendas quemadas, y nosotros se
los ofreceremos a Jehová nuestro Dios. [26] Nuestro ganado también
irá con nosotros. No dejaremos que se quede ni un solo animal,*
porque usaremos algunos de ellos para adorar a Jehová nuestro
Dios. Y solo sabremos qué vamos a ofrecerle a Jehová cuando
lleguemos allá”. [27] Pero Jehová dejó que el corazón del faraón se
pusiera terco otra vez, y él no los dejó salir. [28] El faraón le dijo:
“¡Fuera de mi vista! No trates de volver a presentarte ante mí, porque
morirás el día en que lo hagas”. [29] De modo que Moisés le dijo: “Así
será. No trataré de volver a presentarme ante ti”.

Éxodo 11 : 1 - 10

11 Ahora bien, Jehová le dijo a Moisés: “Voy a traer una plaga más
contra el faraón y Egipto. Después, él los dejará salir de aquí. Y,
cuando los deje salir, en realidad los echará de aquí. 2 Ahora habla
con el pueblo y diles que todos —hombres y mujeres— deben
pedirles objetos de plata y objetos de oro a sus vecinos”. 3 Jehová
hizo que el pueblo tuviera el favor de los egipcios. Es más, el propio
Moisés se había convertido en un hombre muy respetado en toda la
tierra de Egipto, tanto por los siervos del faraón como por el pueblo.

4 Moisés le dijo al faraón: “Esto es lo que ha dicho Jehová: ‘Voy a
recorrer todo Egipto como a medianoche. 5 Todos los primogénitos
de la tierra de Egipto morirán, desde el primogénito del faraón que
ocupa el trono hasta el primogénito de la esclava que trabaja con el
molino de mano. También morirán todos los primogénitos del
ganado. 6 Se oirá un gran grito de dolor en toda la tierra de Egipto,
un grito como nunca antes se ha oído ni se volverá a oír. 7 Pero ni
siquiera un perro les ladrará* a los israelitas, ni a ellos ni a su
ganado. Así sabrán ustedes que Jehová puede hacer distinción entre
los egipcios y los israelitas’. 8 Entonces todos tus siervos vendrán
adonde yo esté, se postrarán ante mí y dirán: ‘Salgan tú y todo el
pueblo que te sigue’. Después de eso, yo saldré”. Dicho todo esto,
Moisés se marchó muy enojado de donde estaba el faraón.

9 Luego Jehová le dijo a Moisés: “El faraón no los escuchará, para
que mis milagros se multipliquen en la tierra de Egipto”. 10 Moisés y
Aarón habían realizado todos los milagros anteriores delante del
faraón, pero Jehová permitió que el corazón del faraón se pusiera
terco y que él no dejara salir de su tierra a los israelitas.

12 Entonces Jehová les dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de
Egipto: 2 “Este mes marcará el comienzo de los meses; será el primer
mes del año para ustedes. 3 Hablen ante todo el pueblo* de Israel y
díganle: ‘El día 10* de este mes deben tomar un cordero por
familia,* un cordero por casa. 4 Pero, si su familia es demasiado
pequeña para comerse un cordero entero, ustedes* deben
compartirlo en su casa con el vecino más cercano. Deben
repartírselo tomando en cuenta el número de personas y la cantidad
que cada una se vaya a comer. 5 El carnero joven debe ser un macho
sano y tener un año de edad. Pueden elegir un cordero o un cabrito.
6 Tienen que guardarlo hasta el día 14 de este mes, y toda la
congregación del pueblo de Israel tiene que matarlo al anochecer.*
7 Luego deben salpicar con parte de la sangre los dos postes
laterales* y la parte superior del marco de la puerta de entrada de la
casa donde lo comerán.

8 ”’Deben comerse la carne esa misma noche. Tienen que asarla al
fuego y comérsela con pan sin levadura y verduras amargas. 9 No se
coman ni un solo pedazo crudo ni hervido en agua. Ásenlo todo al
fuego, incluidas la cabeza, las canillas y las vísceras. 10 No guarden
nada de carne para la mañana siguiente. Si les queda algo para la
mañana, deberán quemarlo en el fuego. 11 Deben comer teniendo el
cinturón atado,* las sandalias puestas y el bastón en la mano.
Además, deben comer rápidamente. Es la Pascua de Jehová. 12 Esta
noche recorreré todo Egipto y mataré a los primogénitos de todos
los hombres y los animales que hay en la tierra de Egipto. Juzgaré y
castigaré a todos los dioses de Egipto. Yo soy Jehová. 13 La sangre
servirá de señal en las casas donde estén ustedes. Cuando yo vea la
sangre, los pasaré por alto. Y la plaga no los matará cuando yo

castigue a la tierra de Egipto.
14 ”’Ustedes deben recordar este día celebrando una fiesta para
Jehová. Deben celebrarla generación tras generación. Este es un
estatuto permanente. 15 Deben comer pan sin levadura durante siete
días. Así que desde el primer día deben sacar la masa fermentada de
sus casas, porque cualquier persona que coma algo con levadura
entre el primer y el séptimo día tiene que ser eliminada de Israel.
16 El primer día celebrarán una reunión santa, y el séptimo día, otra
reunión santa. No se debe hacer ningún trabajo en esos días. Solo
podrán prepararse la comida que cada uno necesite comer.
17 ”’Ustedes deben celebrar la Fiesta de los Panes Sin Levadura,
porque en este mismo día sacaré a sus multitudes* de la tierra de
Egipto. Tienen que celebrar este día generación tras generación. Este
es un estatuto permanente. 18 En el primer mes deben comer pan
sin levadura desde la tarde del día 14 hasta la tarde del día 21. 19 Por
siete días no puede haber masa fermentada en sus casas. Cualquier
persona —sea un extranjero o un natural del país— que coma algo
con levadura tiene que ser eliminada del pueblo de Israel. 20 No
coman nada con levadura. En todas sus casas comerán pan sin
levadura’”.
21 Entonces Moisés llamó de inmediato a todos los ancianos de
Israel y les dijo: “Que cada uno vaya y escoja un animal joven* para
su familia y mate al animal del sacrificio de la Pascua. 22 Luego
tomen un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre recogida en un
recipiente y marquen con ella los dos postes laterales y la parte
superior del marco de la puerta de entrada. Nadie debe salir de su
casa hasta la mañana. 23 Cuando Jehová pase para castigar a los
egipcios y vea la sangre en los dos postes laterales y en la parte
superior del marco de las puertas de entrada, Jehová pasará por alto
esas puertas. No permitirá que la plaga de la muerte* entre en sus

casas.
24 ”Ustedes deben celebrar esta ocasión. Esta es una norma
permanente para ti y tus hijos. 25 Y, cuando entren en la tierra que
Jehová va a darles —tal como ha prometido—, deberán seguir
celebrando este día. 26 Cuando sus hijos les pregunten ‘¿Qué
significa esta celebración para ustedes?’, 27 ustedes les contestarán
‘Este es el sacrificio de la Pascua para Jehová. Él pasó por alto las
casas de los israelitas en Egipto y libró a nuestras familias cuando
castigó a los egipcios’”.

Entonces el pueblo se inclinó y se postró. 28 Así que los israelitas se
pusieron a hacer exactamente lo que Jehová les había mandado a
Moisés y a Aarón. Lo hicieron tal como él había dicho.

29 Y, a medianoche, Jehová mató a todos los primogénitos que
había en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que
ocupaba el trono hasta el primogénito del preso que estaba en la
cárcel.* También mató a todos los primogénitos de los animales.
30 Esa noche se levantaron el faraón, sus siervos y todos los demás
egipcios, y se oyó un gran grito de dolor en todo Egipto, porque no
había una sola casa donde no hubiera muerto alguien. 31 Esa misma
noche, el faraón llamó de inmediato a Moisés y a Aarón y les dijo:
“¡Váyanse ya! Aléjense de mi pueblo ustedes y los demás israelitas.
Váyanse a adorar a Jehová, tal como dijeron. 32 Llévense también sus
ovejas y sus vacas, tal como dijeron. Además, bendíganme”.

33 Y los egipcios empezaron a presionar al pueblo para que saliera
cuanto antes del país, pues decían: “¡Si no se van, moriremos todos!”.
34 De modo que el pueblo tomó la masa de harina sin levadura y los
recipientes para amasar que había envuelto en sus mantos y los
cargó sobre el hombro. 35 Además, los israelitas hicieron lo que
Moisés les había dicho: les pidieron a los egipcios objetos de plata,
objetos de oro y ropa. 36 Jehová hizo que el pueblo tuviera el favor de

los egipcios, así que estos les dieron lo que pidieron. Al final, los israelitas despojaron a los egipcios.

37 Entonces los israelitas salieron de Ramesés hacia Sucot. Eran unos 600.000 hombres de a pie, sin contar a los niños. 38 Con ellos también salió una multitud de todo tipo de personas.* Además, se llevaron ovejas y vacas, muchísimo ganado. 39 Se pusieron a hacer panes redondos sin levadura con la masa que se habían llevado de Egipto. El pan no tenía levadura porque los habían echado de Egipto tan rápido que no les había dado tiempo de preparar sus provisiones.

40 La estadía de los israelitas, que habían vivido en Egipto, fue de 430 años. 41 El mismo día en que se cumplieron los 430 años, todas las multitudes* de Jehová salieron de la tierra de Egipto. 42 Esta es una noche en la que ellos celebrarán que Jehová los sacó de la tierra de Egipto. Generación tras generación, todo el pueblo de Israel deberá celebrar esta noche en honor a Jehová.

43 Entonces Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: “Este es el estatuto de la Pascua. Ningún extranjero puede comer del sacrificio de la Pascua. 44 Si alguien tiene un esclavo comprado con dinero, debe circuncidarlo. Solo entonces el esclavo también podrá comer de él. 45 Ni el inmigrante* ni el trabajador a sueldo* pueden comer de él. 46 El cordero debe comerse en una sola casa. No deben sacar nada de su carne fuera de la casa ni deben quebrarle ningún hueso. 47 Todo el pueblo de Israel debe celebrar la Pascua. 48 Si un extranjero vive con ustedes y quiere celebrar la Pascua para Jehová, todos los varones de su casa tienen que circuncidarse. Solo entonces podrá acercarse a celebrarla, y llegará a ser como un natural del país. Ningún hombre que no esté circuncidado podrá comer del sacrificio de la Pascua. 49 Se aplicará la misma ley tanto para el natural del país como para el extranjero que vive entre ustedes”.

50 De modo que todos los israelitas hicieron exactamente lo que
Jehová les había mandado a Moisés y a Aarón. Lo hicieron tal como
él había dicho. 51 Ese mismo día, Jehová sacó de la tierra de Egipto a
los israelitas junto con sus multitudes.*

13 Jehová también le dijo a Moisés: 2 “Santifica* para mí a todos los
primogénitos varones* de los israelitas. El primogénito varón de un
israelita y el primogénito macho de un animal son míos”.
3 Moisés luego le dijo al pueblo: “Recuerden este día, el día en que
salieron de Egipto, de la tierra donde eran* esclavos, porque Jehová
los sacó de aquí con mano poderosa. De modo que no coman nada
que tenga levadura. 4 Van a salir este día, en el mes de abib.*
5 Jehová les juró a tus antepasados que te daría la tierra de los
cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, una
tierra que rebosa de leche y miel. Cuando él te haya llevado allí,
tendrás que seguir celebrando este día en este mes. 6 Durante siete
días debes comer pan sin levadura, y el séptimo día habrá una fiesta
en honor a Jehová. 7 Se debe comer pan sin levadura durante esos
siete días. No tengas nada con levadura, y dentro de todo tu
territorio* no puede haber masa fermentada. 8 Y ese día tienes que
decirle a tu hijo: ‘Hago esto para recordar lo que Jehová hizo por mí
cuando salí de Egipto’. 9 Esta celebración será como una señal en tu
mano y como un recordatorio en tu frente.* Así la ley de Jehová
estará en tu boca, porque Jehová te sacó de Egipto con mano
poderosa. 10 Cada año tienes que cumplir con este estatuto en la
fecha fijada.
11 ”Cuando Jehová te lleve a la tierra de los cananeos —que él les
juró a ti y a tus antepasados darte—, 12 tienes que reservar para
Jehová a todos los primogénitos varones,* así como a todos los
primogénitos machos de tu ganado. Todos ellos le pertenecen a
Jehová. 13 En el caso del primogénito de un burro, tienes que pagar
con una oveja para rescatarlo.* Si no vas a pagar por él, debes
romperle el cuello. Además, tienes que pagar un rescate por todos

los primogénitos de tus hijos.
14 ”Si en el futuro tu hijo te pregunta ‘¿Qué significa esto?’, tienes
que decirle ‘Jehová nos sacó con mano poderosa de Egipto, de la
tierra donde éramos esclavos. 15 Como el faraón se empeñaba en no
dejarnos salir de allí, Jehová mató a todos los primogénitos de la
gente y de los animales que había en la tierra de Egipto. Por eso le
sacrificamos a Jehová todos los primogénitos machos* de los
animales y pagamos un rescate por los primogénitos de nuestros
hijos varones’. 16 Y esto tiene que ser como una señal en tu mano y
como una cinta en tu frente,* porque Jehová nos sacó de Egipto con
mano poderosa”.
17 Ahora bien, cuando el faraón dejó salir al pueblo de Israel, Dios
no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más
corto. Dios lo hizo así porque dijo: “Cuando el pueblo tenga que
enfrentarse a la guerra, puede que cambie de opinión y vuelva a
Egipto”. 18 Por eso, Dios hizo que el pueblo se desviara por el camino
del desierto del mar Rojo. Los israelitas salieron de la tierra de Egipto
organizados como un ejército preparado para la batalla. 19 Moisés se
llevó los huesos de José. Y es que José había hecho que los hijos de
Israel le hicieran un juramento solemne al decirles: “Sin duda, Dios
se fijará en ustedes. Llévense de aquí mis huesos”. 20 Así pues, los
israelitas salieron de Sucot y acamparon en Ezam, donde comenzaba
el desierto.
21 Jehová iba delante de ellos. Durante el día los guiaba por el
camino en una columna de nube, y durante la noche los alumbraba
en una columna de fuego. Así podían viajar tanto de día como de
noche. 22 La columna de nube no se separaba del pueblo durante el
día ni la columna de fuego se separaba de ellos durante la noche.

14 Jehová le dijo a Moisés: 2 “Diles a los israelitas que den la vuelta
y acampen enfrente de Pihahirot, entre Migdol y el mar, desde
donde puedan ver Baal-Zefón. Tienen que acampar de frente a Baal-
Zefón, junto al mar. 3 Después, el faraón dirá de los israelitas: ‘Andan
perdidos y vagando por el país. El desierto los atrapó’. 4 Y yo
permitiré que el corazón del faraón se ponga terco y él irá tras ellos,
pero yo me glorificaré derrotando al faraón y a todo su ejército. Así,
los egipcios de veras sabrán que yo soy Jehová”. Por lo tanto, los
israelitas hicieron tal como se les dijo.

5 Más tarde le informaron al rey de Egipto que el pueblo de Israel
había huido. De inmediato, el faraón y sus siervos se arrepintieron
de lo que habían hecho y dijeron: “¿Por qué lo hicimos? ¿Por qué
liberamos a nuestros esclavos israelitas?”. 6 De modo que el faraón
mandó preparar sus carros de guerra y se llevó a sus soldados con
él. 7 Se llevó 600 de sus mejores carros y todos los otros carros de
Egipto, con soldados en cada uno de ellos. 8 Así que Jehová dejó que
el corazón del faraón, el rey de Egipto, se pusiera terco, y este fue
tras los israelitas. Mientras tanto, los israelitas iban saliendo llenos
de confianza.* 9 Y los egipcios fueron persiguiéndolos. Mientras los
israelitas acampaban junto al mar, al lado de Pihahirot, de frente a
Baal-Zefón, todos los caballos y los carros del faraón, sus jinetes y su
ejército se iban acercando.

10 Cuando el faraón se acercó más, los israelitas levantaron la vista
y vieron que los egipcios los perseguían. A los israelitas les dio
muchísimo miedo, así que empezaron a gritar pidiéndole ayuda a
Jehová. 11 Le dijeron a Moisés: “¿Es que no hay lugares donde
enterrarnos en Egipto y por eso nos has traído a morir aquí, en el
desierto? ¿Qué nos has hecho? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?

12 ¿No te dijimos precisamente eso en Egipto? ¿No te dijimos:
‘Déjanos en paz, déjanos seguir sirviéndoles a los egipcios’? Es mejor
servirles a los egipcios que morir en el desierto”. 13 Pero Moisés le
dijo al pueblo: “No tengan miedo. Manténganse firmes y vean cómo
los salva hoy Jehová. Porque a esos egipcios que ven hoy no los
volverán a ver jamás. 14 Jehová mismo peleará por ustedes, y ustedes
esperarán en silencio”.

15 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “¿Por qué sigues pidiéndome
ayuda a gritos? Diles a los israelitas que desmonten el campamento.
16 Y tú, levanta tu vara y extiende la mano sobre el mar para dividirlo
en dos. Así los israelitas podrán cruzar el mar sobre tierra seca. 17 Y
yo, yo voy a permitir que el corazón de los egipcios se ponga terco y
que entren detrás de ellos. Voy a glorificarme derrotando al faraón,
así como a todo su ejército, sus carros de guerra y sus jinetes. 18 Y
los egipcios de veras sabrán que yo soy Jehová cuando me glorifique
derrotando al faraón, así como a sus carros de guerra y a sus
jinetes”.

19 Entonces el ángel del Dios verdadero que iba delante del
campamento de Israel fue a colocarse detrás de ellos, y la columna
de nube que estaba delante de ellos se movió a la parte de atrás y se
quedó detrás de ellos. 20 Así que se colocó entre el campamento de
los egipcios y el campamento de Israel. Por un lado, la nube era
oscura, pero, por el otro, alumbraba la noche. De modo que un
campamento no pudo acercarse al otro en toda la noche.

21 Luego Moisés extendió su mano sobre el mar y Jehová hizo que
el mar se abriera con un fuerte viento del este durante toda la
noche. El fondo quedó seco y las aguas quedaron divididas. 22 Así
pues, los israelitas cruzaron el mar sobre tierra seca. Las aguas
formaban un muro a su derecha y otro a su izquierda. 23 Entonces
los egipcios se pusieron a perseguirlos. Todos los caballos, los carros

de guerra y los jinetes del faraón entraron en el mar detrás de ellos.
24 Durante la vigilia de la mañana,* Jehová miró desde dentro de la
columna de fuego y nube hacia el campamento de los egipcios, y
provocó el pánico entre los egipcios. 25 Hizo que sus carros fueran
perdiendo ruedas para que a ellos les resultara difícil conducirlos.
Los egipcios decían: “¡Huyamos de los israelitas, porque Jehová está
peleando por ellos contra Egipto!”.

26 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el
mar para que las aguas se cierren sobre los egipcios, sus carros de
guerra y sus jinetes”. 27 De inmediato, Moisés extendió su mano
sobre el mar y, cuando estaba a punto de amanecer, las aguas
volvieron a su lugar. Los egipcios trataron de huir de ellas, pero
Jehová los arrojó en medio del mar. 28 Y, cuando las aguas volvieron
a su lugar, cubrieron los carros de guerra, a los jinetes y al entero
ejército del faraón, que había entrado en el mar detrás de los
israelitas. No sobrevivió ni uno solo de ellos.

29 En cambio, los israelitas cruzaron el fondo del mar caminando
sobre tierra seca. Y las aguas formaban un muro a su derecha y otro
a su izquierda. 30 Así fue como Jehová salvó ese día a Israel de las
manos de los egipcios, e Israel vio los cadáveres de los egipcios en la
orilla del mar. 31 Israel también vio el gran poder* que Jehová usó
contra los egipcios. De modo que el pueblo empezó a temer a Jehová
y a poner su fe en Jehová y en su siervo Moisés.

15 En aquella ocasión, Moisés y los israelitas le cantaron esta canción a Jehová:

“Le cantaré a Jehová porque ha triunfado con gran gloria.
Al caballo y a su jinete los arrojó al mar.
2 Mi fuerza y mi poder es Jah,* pues él se ha convertido en mi salvación.
Este es mi Dios, y yo lo alabaré. Es el Dios de mi padre, y yo lo ensalzaré.
3 Jehová es un poderoso guerrero. Jehová es su nombre.
4 En el mar echó a los carros del faraón y a su ejército,
y sus mejores soldados se hundieron en el mar Rojo.
5 Las aguas agitadas los cubrieron y como una piedra cayeron al fondo.
6 Tu mano derecha, oh, Jehová, es muy poderosa.
Tu mano derecha, oh, Jehová, destroza al enemigo.
7 En tu gran majestad derribas a los que se levantan contra ti.
Lanzas tu ardiente furia, y esta los consume como paja.
8 Con un soplo de tu nariz, las aguas se levantaron;
quedaron inmóviles, reteniendo la inundación.
Las aguas agitadas se cuajaron en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: ‘¡Los perseguiré! ¡Los alcanzaré!
¡Dividiré el botín hasta que esté satisfecho!
¡Sacaré mi espada! ¡Mi mano los dominará!’.
10 Tú soplaste con tu aliento, y el mar los cubrió.
Ellos se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.
11 ¿Quién entre los dioses es como tú, oh, Jehová?

¿Quién es como tú, que demuestras ser supremo en santidad?
Tú eres aquel a quien se debe temer y alabar con canciones, aquel que hace cosas impresionantes.*
12 Extendiste tu mano derecha, y la tierra se los tragó.
13 Con amor leal has guiado al pueblo que has rescatado.
Con tu fuerza los dirigirás a tu santa morada.
14 Los pueblos tendrán que oír. Ellos se estremecerán.
La angustia* se apoderará de los habitantes de Filistea.
15 En ese momento, los jeques* de Edom sentirán terror.
Los gobernantes poderosos* de Moab se estremecerán.
Todos los habitantes de Canaán perderán el valor.
16 Miedo y terror caerán sobre ellos.
Por tu brazo poderoso quedarán inmóviles como una piedra
hasta que pase tu pueblo, oh, Jehová,
hasta que pase el pueblo que tú has formado.
17 Tú los traerás y los plantarás en la montaña de tu herencia,
el lugar que has preparado para que sea tu morada, oh, Jehová,
el santuario, oh, Jehová, que tus manos han establecido.
18 Jehová reinará para siempre jamás.
19 Cuando los caballos, los carros de guerra y los jinetes del faraón entraron en el mar,
Jehová hizo que las aguas volvieran a su lugar y los cubrieran,
pero el pueblo de Israel caminó sobre tierra seca en medio del mar”.

20 Entonces la profetisa Míriam, que era hermana de Aarón, tomó

una pandereta, y todas las mujeres salieron tras ella tocando
panderetas y bailando. [21] Míriam les respondía a los hombres
cantando así:

“Cántenle a Jehová, porque se ha ensalzado con gran gloria.
Al caballo y a su jinete los arrojó al mar”.

[22] Más tarde, Moisés se llevó del mar Rojo a Israel. Salieron al
desierto de Sur y durante tres días caminaron por el desierto sin
encontrar agua. [23] Entonces llegaron a Mará,* pero no pudieron
beber del agua de Mará porque era amarga. Por eso él llamó a ese
lugar Mará. [24] Así que el pueblo empezó a quejarse de Moisés.
Decían: “¿Qué vamos a beber?”. [25] Moisés le suplicó ayuda a Jehová, y
Jehová lo dirigió a un árbol. Entonces Moisés lo arrojó al agua y esta
se convirtió en agua dulce.

Allí Dios estableció una norma y un precedente legal para ellos, y
allí él los puso a prueba. [26] Les dijo: “Si escuchan cuidadosamente la
voz de Jehová su Dios y hacen lo que está bien a sus ojos, y si prestan
atención a sus mandamientos y obedecen todas sus normas, no les
mandaré ninguna de las enfermedades que les mandé a los
egipcios; porque yo, Jehová, los estoy sanando a ustedes”.

[27] Después de eso llegaron a Elim, donde había 12 manantiales y
70 palmeras. Así que acamparon allí, junto al agua.

16 Más tarde se marcharon de Elim, y con el tiempo todo el
pueblo* de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí.
Llegaron el día 15 del segundo mes después de su salida de la tierra
de Egipto.
2 En el desierto, todo el pueblo de Israel empezó a quejarse de*
Moisés y Aarón. 3 Los israelitas les decían: “¡Mejor hubiéramos
muerto a manos de Jehová en la tierra de Egipto! Allí nos
sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta
llenarnos. Pero ustedes nos trajeron a este desierto para que todo el
pueblo* se muera de hambre”.
4 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Voy a hacer que les llueva pan
desde los cielos, y todos los del pueblo tendrán que salir y recoger a
diario su porción. Así yo los pondré a prueba y veré si obedecen mi
ley o no. 5 Pero el sexto día, cuando preparen lo que hayan juntado,
tendrá que ser el doble de lo que recojan cada día”.
6 Así que Moisés y Aarón les dijeron a todos los israelitas: “Por la
tarde de veras sabrán que es Jehová quien los sacó de la tierra de
Egipto. 7 Y por la mañana verán la gloria de Jehová, porque Jehová ha
oído sus quejas contra él. ¿Quiénes somos nosotros para que
ustedes se quejen de nosotros?”. 8 Moisés continuó: “Cuando Jehová
les dé carne por la tarde y cuando les dé pan por la mañana para
satisfacerse, se darán cuenta de que Jehová ha oído sus quejas
contra él. ¿Y quiénes somos nosotros? Ustedes no se están quejando
de nosotros. En realidad se están quejando de Jehová”.
9 Luego Moisés le dijo a Aarón: “Dile a todo el pueblo de Israel:
‘Vengan a presentarse ante Jehová, porque él ha oído sus quejas’”.
10 Tan pronto como Aarón terminó de hablarle a todo el pueblo de
Israel, los israelitas se dieron la vuelta y miraron hacia el desierto, y

entonces la gloria de Jehová apareció en la nube.
11 Jehová también le dijo a Moisés: 12 “He oído las quejas de los
israelitas. Diles: ‘Al anochecer* comerán carne, y por la mañana
comerán pan hasta quedar satisfechos. Y de veras sabrán que yo soy
Jehová su Dios’”.
13 Así que esa tarde llegaron tantas codornices que cubrieron el
campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del
campamento. 14 Cuando la capa de rocío se evaporó, lo que quedó
en la superficie del desierto fue algo hojaldrado y tan fino que
parecía escarcha sobre el suelo. 15 Como los israelitas no sabían lo
que era, cuando lo vieron empezaron a preguntarse: “¿Qué es eso?”.
Moisés les dijo: “Es el pan que Jehová les ha dado para comer. 16 Esto
es lo que Jehová ha mandado: ‘Que cada uno recoja la cantidad que
pueda comer. Deben tomar un omer* por cada una de las personas
que viva en la tienda de ustedes’”. 17 Y eso fue lo que hicieron los
israelitas. Algunos recogieron mucho y otros recogieron poco.
18 Cuando se medía con el omer, la persona que había juntado
mucho no tenía de más y la que había juntado poco no tenía de
menos. Cada uno recogía la cantidad que podía comer.
19 Luego Moisés les dijo: “Que nadie deje nada hasta la mañana
siguiente”. 20 Sin embargo, no le hicieron caso a Moisés. Cuando
algunos hombres dejaron algo hasta la mañana siguiente, produjo
gusanos y empezó a oler mal. De modo que Moisés se indignó con
ellos. 21 Todas las mañanas, cada uno recogía lo que podía comer. Al
calentar el sol, el resto se derretía.
22 El sexto día recogieron el doble de pan, es decir, dos omeres por
persona. Por tanto, todos los jefes del pueblo vinieron y se lo
informaron a Moisés. 23 Ante esto, él les dijo: “Esto es lo que ha dicho
Jehová. Mañana será un día de descanso completo,* un sábado
santo para Jehová. Así que horneen lo que necesiten hornear y

hiervan lo que necesiten hervir. Lo que les quede, guárdenlo hasta la
mañana”. 24 Por tanto, lo guardaron hasta la mañana, tal como
Moisés había mandado, y ni le salieron gusanos ni olió mal.
25 Entonces Moisés dijo: “Cómanselo hoy, porque hoy es un sábado
para Jehová. Hoy no lo encontrarán en el suelo. 26 Lo recogerán por
seis días, pero el séptimo día, el sábado, no habrá nada”. 27 Aun así,
el séptimo día salieron algunos del pueblo para recogerlo, pero no
encontraron nada.

28 Así que Jehová le dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo van a negarse
ustedes a obedecer mis mandamientos y mis leyes? 29 No olviden
que Jehová les ha dado el sábado. Por eso el sexto día les da pan
para dos días. Y el séptimo día todos deben quedarse donde están;
nadie debe salir de allí”. 30 De modo que el séptimo día el pueblo
celebró el sábado.*

31 La casa de Israel llamó maná* a aquel pan. Era blanco como la
semilla de cilantro y sabía a galletas de miel. 32 Entonces Moisés dijo:
“Esto es lo que ha mandado Jehová: ‘Tomen un omer de maná y
guárdenlo para que todas sus generaciones vean el pan con el que
los alimenté en el desierto cuando los saqué de la tierra de Egipto’”.
33 Así que Moisés le dijo a Aarón: “Toma un jarro, llénalo con un
omer de maná y ponlo delante de Jehová para guardarlo generación
tras generación”. 34 Y, tal como Jehová le mandó a Moisés, Aarón lo
puso delante del Testimonio para que se conservara. 35 Los israelitas
comieron maná por 40 años, hasta que llegaron a una región
poblada. Comieron maná hasta que llegaron a la frontera de la tierra
de Canaán. 36 Por cierto, un omer es la décima parte de un efá.*

17 Todo el pueblo* de Israel salió del desierto de Sin. Viajaron por
etapas, siguiendo las instrucciones de Jehová. Finalmente,
acamparon en Refidim, pero allí no había agua para que el pueblo
bebiera.
2 Así que el pueblo se puso a discutir con Moisés y a decirle:
“¡Danos agua para beber!”. Pero Moisés les contestó: “¿Por qué
discuten conmigo? ¿Por qué siguen poniendo a prueba a Jehová?”.
3 Pero el pueblo estaba pasando mucha sed allí. Así que siguió
quejándose de Moisés y diciéndole: “¿Por qué nos sacaste de Egipto?
¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro
ganado?”. 4 Al final, Moisés le suplicó ayuda a Jehová y le dijo: “¿Qué
hago con este pueblo? ¡Poco les falta para que me apedreen!”.
5 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Adelántate al pueblo y llévate
contigo a varios ancianos de Israel, así como la vara con la que
golpeaste el río Nilo. Y sigue adelante con ella en la mano. 6 Yo
estaré allí delante de ti, sobre la roca, en Horeb. Tú debes golpear la
roca, y de ella saldrá agua para que el pueblo la beba”. Eso fue lo que
hizo Moisés ante los ojos de los ancianos de Israel. 7 De modo que
llamó Masá* y Meribá* al lugar, porque los israelitas habían
discutido con Moisés y porque habían puesto a prueba a Jehová al
decir: “¿Está o no está Jehová entre nosotros?”.
8 Ahora bien, los amalequitas fueron a Refidim y atacaron a Israel.
9 En vista de esto, Moisés le dijo a Josué: “Elige a algunos de nuestros
hombres y sal a luchar contra los amalequitas. Mañana estaré en la
cima de la colina con la vara del Dios verdadero en la mano”. 10 Así
que Josué hizo tal como le dijo Moisés y fue a luchar contra los
amalequitas. Y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.
11 Mientras Moisés mantenía las manos levantadas, ganaban los

israelitas; pero, cuando bajaba las manos, ganaban los amalequitas.
12 Cuando ya le pesaban las manos a Moisés, le pusieron una piedra
debajo y él se sentó en ella. Y Aarón y Hur se colocaron uno a cada
lado para sostenerle las manos. Así sus manos estuvieron levantadas
hasta que se puso el sol. 13 Como resultado, Josué derrotó con la
espada a Amalec y su gente.

14 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Escribe esto en el libro para
que sirva de recordatorio y repíteselo a Josué: ‘Eliminaré por
completo a los amalequitas de debajo de los cielos y nadie los
recordará’”. 15 Luego Moisés construyó un altar y lo llamó Jehová-
Nisí* 16 cuando dijo: “Por alzar la mano contra el trono de Jah, Jehová
estará en guerra con los amalequitas generación tras generación”.

18 Ahora bien, Jetró, el sacerdote de Madián y suegro de Moisés,
se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su
pueblo Israel. Se enteró de cómo Jehová había sacado a Israel de
Egipto. 2 Moisés había enviado a su esposa, Ziporá, de regreso a la
casa de Jetró, el suegro de Moisés, y él se había hecho cargo de ella
3 y de sus dos hijos. A uno de ellos Moisés lo llamó Guersom,*
porque dijo: “Me he convertido en un residente extranjero en esta
tierra”. 4 Y al otro lo llamó Eliezer,* porque dijo: “El Dios de mi padre
es mi ayudante, el que me rescató de la espada del faraón”.

5 De modo que el suegro de Moisés, Jetró, fue con los hijos y la
esposa de Moisés a encontrarse con él en el desierto donde estaba
acampado, junto a la montaña del Dios verdadero. 6 Entonces le
mandó este mensaje a Moisés: “Yo, tu suegro Jetró, voy de camino a
verte con tu esposa y tus dos hijos”. 7 Moisés salió enseguida a
recibir a su suegro, se inclinó y lo besó, y se preguntaron cómo
estaban. Después entraron en la tienda de campaña.

8 Moisés le contó a su suegro todo lo que Jehová les había hecho al
faraón y a Egipto para ayudar a Israel. También le contó todos los
problemas que habían tenido durante el viaje y cómo Jehová los
había librado. 9 Jetró se alegró por todo lo bueno que Jehová había
hecho por Israel al rescatarlos de Egipto.* 10 Entonces Jetró dijo:
“Alabado sea Jehová, que los rescató de Egipto y del faraón, y que
rescató al pueblo del dominio de Egipto. 11 Ahora sé que Jehová es
superior a todos los demás dioses. Lo sé por lo que les hizo a
quienes trataron con arrogancia a su pueblo”. 12 Entonces Jetró, el
suegro de Moisés, llevó una ofrenda quemada y sacrificios para Dios.
Y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro
de Moisés ante el Dios verdadero.

[13] Al día siguiente, Moisés se sentó como siempre para servirle de
juez al pueblo. Desde la mañana hasta la tarde, el pueblo seguía
presentándose ante Moisés. [14] Cuando el suegro de Moisés vio todo
lo que él hacía por el pueblo, le preguntó: “¿Qué es esto que estás
haciendo con el pueblo? ¿Por qué te sientas aquí tú solo y toda la
gente sigue viniendo ante ti desde la mañana hasta la tarde?”.
[15] Moisés le contestó a su suegro: “Porque el pueblo sigue viniendo a
mí para buscar la guía de Dios. [16] Cuando surge un problema entre
dos personas, vienen y me lo informan. Entonces yo tengo que
juzgar el caso y revelarles las decisiones del Dios verdadero y sus
leyes”.

[17] El suegro de Moisés le dijo: “No está bien lo que estás haciendo.
[18] Terminarás agotándote, tanto tú como esta gente que está
contigo. Es una carga demasiado grande para ti y no puedes llevarla
tú solo. [19] Escúchame. Te voy a dar un consejo, y Dios estará contigo.
Tú eres el representante del pueblo ante el Dios verdadero y debes
presentarle los casos de ellos al Dios verdadero. [20] Y debes
enseñarles cuáles son las normas y las leyes, cuál es el camino que
deben seguir y qué cosas deben hacer. [21] Pero debes elegir hombres
del pueblo que sean capaces y que teman a Dios, que sean
confiables y que odien las ganancias deshonestas. Tienes que
ponerlos sobre el pueblo y nombrarlos jefes de mil, jefes de cien,
jefes de cincuenta y jefes de diez. [22] Ellos tienen que juzgar a la gente
cuando presenten sus casos.* Los casos difíciles te los traerán a ti,
pero los casos sencillos los juzgarán ellos mismos. Así compartirás la
carga con ellos y será más fácil para ti. [23] Si haces esto, y Dios así lo
ordena, podrás soportar la carga, y todo el mundo se irá a su casa en
paz”.

[24] Enseguida, Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo todo lo
que le había dicho. [25] Eligió de entre todo Israel a hombres capaces y

los nombró jefes sobre el pueblo: jefes de mil, jefes de cien, jefes de
cincuenta y jefes de diez. [26] Ellos juzgaban a la gente cuando les
presentaban sus casos. Los difíciles se los traían a Moisés, pero los
sencillos los juzgaban ellos mismos. [27] Después de aquello, Moisés
se despidió de su suegro, y este regresó a su tierra.

19 Al tercer mes después de haber salido de la tierra de Egipto, en
el mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí. 2 Salieron de
Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, enfrente de la
montaña.

3 Entonces Moisés subió a presentarse ante el Dios verdadero.
Jehová lo llamó desde la montaña y le dijo: “Esto es lo que debes
decirle a la casa de Jacob y lo que debes explicarles a los israelitas:
4 ‘Ustedes han visto con sus propios ojos lo que les hice a los
egipcios. Lo hice para llevarlos sobre alas de águilas y traerlos hasta
mí. 5 Y ahora, si obedecen estrictamente mi voz y cumplen mi pacto,
se convertirán en mi propiedad especial* entre todos los demás
pueblos, pues toda la tierra me pertenece. 6 Ustedes llegarán a ser
para mí un reino de sacerdotes y una nación santa’. Todo eso es lo
que debes decirles a los israelitas”.

7 De modo que Moisés bajó, reunió a los ancianos del pueblo y les
dijo todo lo que Jehová le había mandado. 8 Después de eso, todo el
pueblo sin excepción respondió: “Estamos dispuestos a hacer todo lo
que Jehová ha dicho”. Enseguida, Moisés fue a comunicarle a Jehová
la respuesta del pueblo. 9 Y Jehová le dijo a Moisés: “Mira, vendré a ti
en una nube oscura a fin de que el pueblo oiga cuando hable contigo
y a fin de que siempre tengan fe en ti también”. Entonces Moisés le
informó a Jehová lo que había dicho el pueblo.

10 Luego Jehová le dijo: “Ve adonde está el pueblo y santifícalos
hoy y mañana, y ellos deben lavar su ropa. 11 Y al tercer día tienen
que estar preparados, porque al tercer día Jehová descenderá sobre
el monte Sinaí ante los ojos de todo el pueblo. 12 Debes ponerle
límites al pueblo alrededor de la montaña y decirles: ‘Cuidado con
subir a la montaña y pisar sus bordes. Cualquiera que toque la

montaña tiene que morir sin falta. [13] Pero no deben tocar al que lo
haga, sino que deben apedrearlo o dispararle.* No importa si es
animal o si es hombre, no seguirá vivo’. Ahora bien, cuando suene el
cuerno de carnero, podrán acercarse a la montaña”.
[14] Después, Moisés bajó de la montaña y empezó a santificar al
pueblo, y ellos lavaron su ropa. [15] Moisés les dijo: “Prepárense para
el tercer día. No tengan relaciones sexuales”.*
[16] Y el tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos. Había
una nube densa sobre la montaña y se oía un sonido de cuerno muy
fuerte. Toda la gente que estaba en el campamento empezó a
temblar. [17] Entonces Moisés hizo que el pueblo saliera del
campamento para encontrarse con el Dios verdadero, y ellos se
fueron colocando al pie de la montaña. [18] El monte Sinaí humeaba
por todas partes, porque Jehová había descendido sobre él en medio
de fuego. El humo subía como el humo de un horno, y toda la
montaña temblaba con mucha fuerza. [19] Mientras el sonido del
cuerno se hacía más y más fuerte, Moisés hablaba, y la voz del Dios
verdadero le respondía.
[20] De modo que Jehová descendió sobre el monte Sinaí, sobre la
cima de la montaña. Entonces Jehová le dijo a Moisés que subiera a
la cima de la montaña, y Moisés subió. [21] Jehová le ordenó a Moisés:
“Baja y adviértele al pueblo que no trate de abrirse camino para
mirar a Jehová o muchos de ellos morirán. [22] Además, los
sacerdotes, que se acercan regularmente a Jehová, deben
santificarse para que Jehová no les dé muerte”.* [23] Moisés le dijo a
Jehová: “El pueblo no puede subir al monte Sinaí porque tú ya nos lo
advertiste al decirme: ‘Pon límites alrededor de la montaña y hazla
sagrada’”. [24] Sin embargo, Jehová le dijo: “Ve, baja y luego vuelve con
Aarón. Pero no dejes que los sacerdotes ni el pueblo se abran paso
para subir adonde está Jehová, para que él no les dé muerte”. [25] Así

que Moisés bajó adonde estaba el pueblo y se lo dijo.

20 Luego Dios dio estos mandatos:
2 “Yo soy Jehová tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, de la
tierra donde eras esclavo. 3 No tengas otros dioses aparte de mí.*
4 ”No te hagas ninguna imagen tallada ni nada que tenga forma de
algo que esté arriba en los cielos, abajo en la tierra o debajo en las
aguas. 5 No te inclines ante esas cosas ni te dejes convencer para
servirles, porque yo, Jehová tu Dios, soy un Dios que exige devoción
exclusiva. Hago que el castigo por el error de los padres recaiga
sobre los hijos, sobre la tercera generación y sobre la cuarta
generación de los que me odian, 6 pero les demuestro amor leal por
mil generaciones a los descendientes de los que me aman y
obedecen mis mandamientos.
7 ”No uses de manera indigna* el nombre de Jehová tu Dios,
porque Jehová no dejará sin castigo al que use su nombre de
manera indigna.
8 ”Recuerda el sábado para mantenerlo sagrado. 9 Tienes seis días
para trabajar y hacer todas tus tareas, 10 pero el séptimo día es un
sábado para Jehová tu Dios. No hagan ningún trabajo ni tú ni tu hijo
ni tu hija, ni tu esclavo ni tu esclava, ni tu animal doméstico ni el
residente extranjero que viva en tus poblaciones.* 11 Porque Jehová
hizo en seis días los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,
pero el séptimo día se puso a descansar. Por eso Jehová bendijo el
sábado y lo hizo sagrado.
12 ”Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas mucho tiempo
en la tierra que te dará Jehová tu Dios.
13 ”No asesines.
14 ”No cometas adulterio.
15 ”No robes.

[16] ”No des falso testimonio contra tu prójimo cuando hagas de testigo.

[17] ”No desees la casa de tu prójimo. No desees a la esposa de tu prójimo ni a su esclavo ni a su esclava ni su toro ni su burro ni nada que le pertenezca a tu prójimo”.

[18] Pues bien, todo el pueblo fue testigo de los truenos y los
relámpagos y del sonido del cuerno, y vio que la montaña humeaba.
Al ver y oír todo esto, empezaron a temblar y se quedaron a cierta
distancia. [19] Así que le dijeron a Moisés: “Habla tú con nosotros y
nosotros te escucharemos, pero que no nos hable Dios, no sea que
muramos”. [20] Y Moisés le dijo al pueblo: “No tengan miedo, porque el
Dios verdadero ha venido a ponerlos a prueba para que siempre le
teman y no pequen”. [21] De modo que el pueblo se quedó a cierta
distancia, mientras que Moisés se acercó a la nube oscura donde
estaba el Dios verdadero.

[22] Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Esto es lo que tienes que
decirles a los israelitas: ‘Ustedes han visto con sus propios ojos que
les he hablado desde el cielo. [23] No se hagan dioses de plata para
adorarlos a ellos además de a mí. Tampoco se hagan dioses de oro.
[24] Hazme un altar de tierra. Encima de él me presentarás tus
ofrendas quemadas, tus sacrificios de paz,* tus ovejas y tus vacas.
Dondequiera que yo haga que mi nombre se recuerde,* iré a ti y te
bendeciré. [25] Si me haces un altar de piedra, no lo hagas con piedras
cortadas con herramientas.* Porque, si usas el cincel, lo profanarás.
[26] Tampoco le hagas escalones a mi altar, para que al subir no se
vean tus partes íntimas’.*

21 ”Además, debes anunciarles estas decisiones judiciales:
2 ”Si compras un esclavo hebreo, él trabajará seis años como
esclavo, pero el séptimo año será puesto en libertad sin tener que
pagar nada. 3 Si llegó él solo, se irá solo. Pero, si llegó con una
esposa, ella se irá con él. 4 Si su amo le da una esposa y ella le da
hijos o hijas, tanto la mujer como sus hijos serán propiedad del amo
de ella, así que el hombre se irá solo. 5 Pero, si el esclavo dice una y
otra vez ‘No deseo ser libre, pues quiero a mi amo, a mi esposa y a
mis hijos’, 6 su amo lo presentará ante el Dios verdadero. Entonces lo
apoyará en la puerta o en el marco de la puerta y le perforará la
oreja con un punzón. Así se convertirá en su esclavo para toda la
vida.

7 ”Si un hombre vende a su hija como esclava, ella no será puesta
en libertad del mismo modo que un esclavo varón. 8 Si el amo no la
convierte en su concubina porque ella no le agrada y encuentra a
alguien que quiera comprarla,* no tendrá derecho a vendérsela a
ningún extranjero, pues él la ha traicionado. 9 Si la elige para su hijo,
él debe otorgarle los derechos de una hija. 10 Si él se consigue una
esposa más, no le reducirá a la primera esposa ni el alimento ni la
ropa ni el débito conyugal.* 11 Si él no quiere darle estas tres cosas,
entonces ella quedará libre sin tener que pagar ningún dinero.

12 ”Cualquiera que le haga daño a un hombre y le cause la muerte
tiene que morir. 13 Pero, si lo hace sin querer y el Dios verdadero
permite que ocurra, podrá huir al lugar que yo te indicaré. 14 Si un
hombre se enfurece con su prójimo y lo mata a propósito, ese
hombre tiene que morir aunque tengas que llevártelo de mi altar.
15 El que golpee a su padre o a su madre tiene que morir.

16 ”Si una persona secuestra a un hombre y lo vende o la

descubren reteniéndolo, esa persona tiene que morir.
[17] ”Cualquiera que maldiga a* su padre o a su madre tiene que morir.
[18] ”Si unos hombres pelean y uno de ellos hiere a su prójimo con una piedra o con el puño* y este no muere pero tiene que permanecer en cama, hay que hacer lo siguiente: [19] si puede levantarse y salir caminando con la ayuda de un bastón, el hombre que le hizo daño no será castigado; solo tendrá que pagarle al herido una compensación por el tiempo que esté sin trabajar hasta que se recupere por completo.
[20] ”Si un hombre golpea con un palo a su esclavo o a su esclava y él o ella muere a manos del hombre, la víctima debe ser vengada. [21] Sin embargo, si la persona sobrevive uno o dos días, no debe ser vengada, porque el hombre la compró con su propio dinero.
[22] ”Si unos hombres que están peleando lastiman a una mujer embarazada y ella da a luz antes de tiempo* pero nadie muere,* el culpable debe pagar lo que el esposo de la mujer le exija por los daños causados. Tiene que pagar de acuerdo con lo que decidan los jueces. [23] Pero, si alguien muere,* tienes que dar vida por vida,*
[24] ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
[25] quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
[26] ”Si un hombre hiere el ojo de su esclavo o de su esclava y hace que lo pierda, debe poner en libertad a ese esclavo en compensación por ese ojo. [27] Y, si de un golpe le saca un diente a su esclavo o a su esclava, debe poner en libertad a ese esclavo en compensación por ese diente.
[28] ”Si un toro cornea a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el toro debe morir apedreado y su carne no se debe comer. Sin embargo, el dueño del toro no será castigado. [29] Ahora bien, si el toro ha corneado otras veces y el dueño no lo tiene vigilado aunque

ya le han advertido, y el toro mata a un hombre o a una mujer, se debe apedrear al toro y también se debe matar al dueño. [30] Si al dueño le exigen un rescate,* tiene que pagar todo lo que le exijan como precio de rescate* por su vida. [31] Si el toro cornea a un niño o a una niña, se le debe aplicar esta misma decisión judicial al dueño del toro. [32] Y, si el toro cornea a un esclavo o a una esclava, el dueño le pagará 30 siclos* al amo de esa persona y el toro tendrá que morir apedreado.

[33] ”Si un hombre destapa un hoyo o lo excava y luego no lo tapa, y un toro o un burro se cae dentro, [34] el propietario del hoyo debe pagar una compensación. Tendrá que pagarle el precio del animal a su dueño, y el animal muerto será suyo. [35] Si el toro de un hombre hiere al toro de otro y le causa la muerte, ellos deben vender al toro vivo y dividirse el precio que se pagó por él. También deben dividirse al animal muerto. [36] O, si se sabe que el toro ya había corneado otras veces pero su dueño no lo tenía vigilado, debe dar toro por toro en compensación, y el toro muerto será suyo.

22 ”Si un hombre roba un toro o una oveja y luego mata o vende al
animal, debe dar en compensación cinco toros por el toro y cuatro
ovejas por la oveja.
2 ”(Si se sorprende a un ladrón entrando de noche en una casa y
alguien lo hiere y lo mata, la persona que lo mató no es culpable de
derramar sangre. 3 Pero, si todo esto sucede después del amanecer,
la persona que lo mató es culpable de derramar sangre).
”El ladrón debe dar una compensación. Si no tiene nada, entonces
él mismo tiene que ser vendido para pagar las cosas que ha robado.
4 Si descubren que el animal robado —sea un toro, un burro o una
oveja— sigue vivo y está en su poder, él debe dar el doble en
compensación.
5 ”Si alguien lleva sus animales a pastar a un campo o a una viña y
los deja pastar en el campo de otra persona, tiene que pagar con lo
mejor de su campo o de su viña en compensación.
6 ”Si se produce un incendio, se esparce por los espinos y termina
quemando las gavillas,* el cereal sin cosechar o todo el campo, la
persona que encendió el fuego debe dar una compensación por lo
que se haya quemado.
7 ”Si un hombre le da dinero o cualquier otra cosa a su prójimo
para que él se lo guarde pero luego a este se lo roban de su casa, el
ladrón —si lo encuentran— tiene que dar el doble en compensación.
8 Pero, si no encuentran al ladrón, deben llevar ante el Dios
verdadero al dueño de la casa para determinar si él se quedó con*
los bienes de su prójimo o no. 9 Siempre que se acuse a una persona
de tener algo que no es suyo —sea un toro, un burro, una oveja, una
prenda de vestir o cualquier cosa que se haya perdido y que alguien
reclame diciendo “¡Esto es mío!”—, las partes implicadas deben

presentar su caso ante el Dios verdadero. Entonces Dios indicará
quién es el culpable, y este deberá pagarle el doble a su prójimo en
compensación.
10 ”Si un hombre le pide a su prójimo que le cuide un burro, un
toro, una oveja o cualquier otro animal doméstico y el animal muere,
queda lisiado o se lo llevan y nadie ve nada, 11 el que estaba
cuidando el animal debe jurar delante de Jehová que él no le puso la
mano encima. El dueño tendrá que aceptar el juramento y el otro
hombre no tendrá que dar ninguna compensación. 12 Pero, si le
hubieran robado el animal, tendrá que darle una compensación al
dueño. 13 Y, si una fiera hubiera despedazado al animal, entonces él
debe traer los restos como prueba. No tendrá que dar nada en
compensación por algo despedazado por una fiera.
14 ”Ahora bien, si alguien le pide prestado un animal a su prójimo y
el animal queda lisiado o muere cuando su dueño no está presente,
el hombre que lo pidió prestado debe dar una compensación.
15 Pero, si el dueño está presente, el hombre no debe dar ninguna
compensación. Si el animal fue alquilado, el dinero del alquiler será
la compensación.
16 ”Si un hombre seduce a una virgen que no está comprometida y
se acuesta con ella, él tiene que pagar la dote* por ella para
convertirla en su esposa. 17 Si el padre de ella se niega por completo
a darle a su hija, de todas formas el hombre debe pagar una
cantidad equivalente a la dote.
18 ”No dejes con vida a una hechicera.
19 ”Cualquiera que tenga relaciones sexuales con un animal debe
morir sin falta.
20 ”Cualquiera que haga sacrificios a otros dioses en vez de
hacérselos solamente a Jehová debe morir.*
21 ”No maltrates ni oprimas al residente extranjero, porque

ustedes también fueron residentes extranjeros en la tierra de Egipto.
[22] ”No maltraten a las viudas ni a los huérfanos de padre. [23] Si de
alguna manera los haces sufrir y ellos me suplican ayuda, yo los oiré
sin falta. [24] Entonces me enojaré muchísimo con ustedes y los
mataré a espada. Sus esposas se quedarán viudas y sus hijos se
quedarán sin padre.
[25] ”Si le prestas dinero a un pobre* de mi pueblo, a alguno que
esté entre ustedes, no lo debes tratar como los prestamistas.* No
deben cobrarle intereses.
[26] ”Si te quedas con el manto de tu prójimo como garantía de un
préstamo,* debes devolvérselo antes de ponerse el sol. [27] Porque
eso es lo único que tiene para cubrirse, el manto que abriga su
cuerpo.* ¿Con qué se arropará cuando se vaya a dormir? Cuando me
suplique ayuda, yo de veras lo oiré porque soy compasivo.*
[28] ”No maldigas* a Dios ni maldigas a ninguno de los jefes de tu
pueblo.
[29] ”No dudes a la hora de dar ofrendas de tu abundante cosecha y
de lo que rebosa de tus lagares.* Debes dedicarme a tu primogénito.
[30] Con tu toro y tu oveja debes hacer lo siguiente: dejarás que el
animal pase siete días con su madre, pero al octavo día me lo darás.
[31] ”Ustedes deben demostrar que son mi pueblo santo, y, si
encuentran en el campo un animal despedazado por una fiera, no se
coman su carne. Deben echársela a los perros.

23 ”No divulgues* una noticia falsa. No colabores con alguien
malvado dando un testimonio malintencionado. 2 No sigas a la
mayoría de la gente para hacer cosas malas, ni des un testimonio
que vaya en contra de la justicia tan solo por apoyar a la mayoría.*
3 Debes ser imparcial en la disputa de un pobre.
4 ”Si encuentras el toro o el burro que se le ha perdido a tu
enemigo, tienes que devolvérselo. 5 Si ves que el burro de alguien
que te odia ha caído bajo su carga, no lo dejes allí. Tienes que ayudar
a esa persona a liberar al animal.
6 ”No manipules la decisión en el pleito legal de un pobre que viva
entre ustedes.
7 ”No participes en una acusación* falsa ni causes la muerte del
inocente ni del justo, pues no voy a declarar justo* al malvado.
8 ”No aceptes ningún soborno, porque el soborno ciega a los
hombres perspicaces y puede torcer las palabras de los justos.
9 ”No oprimas a ningún residente extranjero. Ustedes saben lo que
es ser extranjero,* pues fueron residentes extranjeros en la tierra de
Egipto.
10 ”Sembrarás y cosecharás tu tierra durante seis años. 11 Pero el
séptimo año no la cultivarás, sino que la dejarás descansar. Los
pobres de tu pueblo comerán de lo que ella produzca, y lo que dejen
será para los animales salvajes del campo. Debes hacer lo mismo
con tus viñas y olivares.
12 ”Trabajarás por seis días, pero el séptimo día dejarás de trabajar
para que tu toro y tu burro descansen, y para que el hijo de tu
esclava y el residente extranjero recobren fuerzas.
13 ”Asegúrense de cumplir con todo lo que les he dicho.
No mencionen el nombre de otros dioses; sus nombres no deben

salir de tu boca.
14 ”Cada año celebrarás tres fiestas en mi honor. 15 Celebrarás la
Fiesta de los Panes Sin Levadura. Tal como yo te ordené, en la fecha
fijada del mes de abib* comerás panes sin levadura por siete días,
pues en esa fecha saliste de Egipto. Nadie se presentará ante mí con
las manos vacías. 16 También celebrarás la Fiesta de la Cosecha*
cuando recojas los primeros frutos maduros de tu trabajo, los frutos
de lo que hayas sembrado en el campo. Además, celebrarás la Fiesta
de la Recolección* al final del año, cuando recojas del campo el
producto de tu trabajo. 17 Todos tus varones se presentarán tres
veces al año ante el Señor verdadero, Jehová.
18 ”No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto con algo que tenga
levadura. Y no guardes hasta la mañana siguiente la grasa de los
sacrificios que me ofrezcas en mis fiestas.
19 ”Traerás lo mejor de los primeros frutos maduros de tu suelo a
la casa de Jehová tu Dios.
”No hiervas un cabrito en la leche de su madre.
20 ”Voy a enviar a un ángel delante de ti para que te proteja por el
camino y te lleve al lugar que he preparado. 21 Préstale atención y
obedece su voz. No te rebeles contra él, porque no perdonará tus
ofensas, ya que mi nombre está en él. 22 Sin embargo, si obedeces
estrictamente su voz y haces todo lo que yo diga, seré enemigo de
tus enemigos y me enfrentaré a quienes se enfrenten a ti. 23 Porque
mi ángel irá delante de ti y te llevará adonde están los amorreos, los
hititas, los perizitas, los cananeos, los heveos y los jebuseos, y yo
acabaré con ellos. 24 No te inclines ante sus dioses ni te dejes
convencer para servirles, y tampoco copies sus prácticas. Más bien,
tienes que demoler sus ídolos y destrozar sus columnas sagradas.
25 Tienen que servir a Jehová su Dios, y él bendecirá su pan y su
agua. Yo alejaré de ustedes toda enfermedad. 26 Las mujeres de tu

tierra no sufrirán abortos ni serán estériles. Y yo te daré una vida
larga.*
27 ”Haré que el miedo a mí llegue antes que tú, y provocaré el caos
en todos los pueblos con los que te encuentres y haré que todos tus
enemigos huyan de ti derrotados.* 28 Enviaré delante de ti un
sentimiento de desánimo,* y este expulsará delante de ti a los
heveos, los cananeos y los hititas. 29 No los expulsaré delante de ti en
un solo año, para que la tierra no quede desierta y los animales
salvajes del campo no se multipliquen ni te perjudiquen. 30 Los
expulsaré poco a poco delante de ti hasta que te vuelvas numeroso y
tomes posesión de la tierra.
31 ”Haré que tus fronteras se extiendan desde el mar Rojo hasta el
mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Río,* porque
entregaré a los habitantes del país en las manos de ustedes, y tú los
expulsarás delante de ti. 32 No hagas ningún pacto ni con ellos ni con
sus dioses. 33 Que no vivan en tu tierra, para que no te hagan pecar
contra mí. Si adoraras* a sus dioses, eso de seguro sería una
trampa* para ti”.

24 Luego le dijo a Moisés: “Sube adonde está Jehová y trae contigo
a Aarón, Nadab, Abihú y 70 ancianos de Israel, e inclínense desde
lejos. 2 Solo Moisés se acercará a Jehová. Los demás no deben
acercarse, y el pueblo no debe subir con él”.

3 Entonces Moisés fue a decirle al pueblo todas las palabras de
Jehová y todas las decisiones judiciales. Y el pueblo respondió sin
excepción: “Estamos dispuestos a obedecer todas las palabras que
Jehová ha dicho”. 4 Así que Moisés puso por escrito todas las
palabras de Jehová. Luego se levantó temprano y al pie de la
montaña construyó un altar y levantó 12 columnas que
correspondían a las 12 tribus de Israel. 5 Después escogió a hombres
jóvenes de Israel, y ellos presentaron ofrendas quemadas y
sacrificaron toros para ofrecérselos como sacrificios de paz a Jehová.
6 Entonces Moisés recogió la mitad de la sangre en unos tazones y
salpicó la otra mitad sobre el altar. 7 Finalmente, tomó el libro del
pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo. Después de esto, ellos
dijeron: “Estamos dispuestos a hacer todo lo que Jehová ha dicho y
vamos a obedecerlo”. 8 Así que Moisés salpicó al pueblo con la
sangre y le dijo: “Esta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho con
ustedes de acuerdo con todas estas palabras”.

9 Pues bien, Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y 70 ancianos de Israel
subieron a la montaña 10 y vieron al Dios de Israel. Bajo los pies de él
había algo parecido a un suelo de zafiro, tan puro como los cielos.
11 Y él no les hizo daño a estos hombres importantes de Israel. Ellos
tuvieron una visión del Dios verdadero, y comieron y bebieron.

12 Ahora Jehová le dijo a Moisés: “Sube adonde estoy, en la
montaña, y quédate allí. Voy a darte las tablas de piedra con las leyes
y los mandamientos que escribiré para instruir al pueblo”. 13 Así que

Moisés y su ayudante Josué se prepararon. Y Moisés subió a la montaña del Dios verdadero. 14 Pero antes les había dicho a los ancianos: “Esperen aquí hasta que volvamos. Aarón y Hur se quedan con ustedes, así que cualquiera que tenga un pleito legal puede dirigirse a ellos”. 15 A continuación, Moisés subió a la montaña, y la nube la cubría.

16 La gloria de Jehová permaneció sobre el monte Sinaí, y este se mantuvo cubierto por la nube durante seis días. Al séptimo día, él llamó a Moisés desde la nube. 17 Para los israelitas que estaban mirando, la gloria de Jehová parecía un fuego voraz en la cima de la montaña. 18 Entonces Moisés se adentró en la nube y subió a la montaña, y estuvo allí 40 días y 40 noches.

25 Y Jehová le dijo a Moisés: 2 “Dile al pueblo de Israel que reúna
para mí una contribución. Acepten la contribución para mí de
cualquier persona que desee ofrecerla de corazón. 3 Estas son las
cosas que deben aceptar como contribución: oro, plata, cobre, 4 hilo
azul, lana púrpura,* hilo rojo escarlata, lino fino, pelo de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de foca, madera de acacia,
6 aceite para las lámparas y bálsamo para el aceite de la unción y
para el incienso aromático, 7 así como piedras de ónice y otras
piedras para ponérselas al efod y al pectoral. 8 Ellos deben hacer un
santuario para mí, y yo residiré entre ellos. 9 Deben hacer este
tabernáculo y todos sus objetos siguiendo exactamente el modelo*
que voy a mostrarte.

10 ”Deben hacer un arca* de madera de acacia de dos codos* y
medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo y medio de
alto. 11 Luego debes revestirla de oro puro por dentro y por fuera.
Además, hazle un borde* de oro alrededor. 12 Hazle cuatro anillos de
oro fundido y colócalos encima de sus cuatro patas: dos anillos de un
lado y dos anillos del otro lado. 13 También debes hacer varas de
madera de acacia y revestirlas de oro. 14 Debes pasar las varas por
los anillos que están a los lados del Arca para transportarla. 15 Las
varas permanecerán en los anillos del Arca. No deben sacarse. 16 Y
dentro del Arca debes poner las tablas del Testimonio que te daré.

17 ”Además, debes hacer una cubierta de oro puro, de dos codos y
medio de largo y de un codo y medio de ancho. 18 Debes hacer dos
querubines de oro. Tendrás que labrarlos a martillo en los dos
extremos de la cubierta. 19 Haz los querubines en los dos extremos,
uno en cada extremo de la cubierta. 20 Los querubines deben tener
sus dos alas extendidas hacia arriba cubriendo la cubierta. Deben

estar uno frente al otro y con sus caras mirando hacia la cubierta.
[21] Tú colocarás la cubierta sobre el Arca, y dentro del Arca pondrás
las tablas del Testimonio que te daré. [22] Me presentaré ante ti allí y
hablaré contigo desde encima de la cubierta. Y desde allí, entre los
dos querubines que están sobre el arca del Testimonio, te
comunicaré todos los mandatos que tienes que transmitirles a los
israelitas.

[23] ”También debes hacer una mesa de madera de acacia de dos
codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto.
[24] Debes revestirla de oro puro y hacerle un borde* de oro
alrededor. [25] Le pondrás alrededor una franja de un palmo menor*
de ancho y un borde* de oro alrededor de toda la franja. [26] También
le harás cuatro anillos de oro y los colocarás en las cuatro esquinas,
donde estén fijadas las cuatro patas. [27] Los anillos deben colocarse
cerca de la franja y servirán para meter por ellos las varas con que se
transportará la mesa. [28] Debes hacer las varas de madera de acacia,
revestirlas de oro y transportar la mesa con ellas.

[29] ”Además, le harás platos y copas, así como jarras y tazones para
derramar las ofrendas líquidas.* Debes hacerlos de oro puro. [30] Y
sobre la mesa, delante de mí, pondrás de forma regular el pan de la
presencia.*

[31] ”Harás un candelabro de oro puro. Debe ser labrado a martillo y
de una sola pieza. Tendrá una base, un eje central, brazos, copas,
globos y flores. [32] Saldrán seis brazos del eje central del candelabro:
tres brazos de un lado y tres brazos del otro. [33] En un lado, cada
brazo tendrá tres copas en forma de flor de almendro, con globos y
flores alternados. Y, en el otro lado, cada brazo tendrá tres copas en
forma de flor de almendro, con globos y flores alternados. Así serán
los seis brazos que salgan del eje central del candelabro. [34] Y el eje
central del candelabro tendrá cuatro copas en forma de flor de

almendro, con sus globos y flores alternados. [35] Habrá un globo debajo del primer par de brazos que salga del eje central, otro globo debajo del segundo par de brazos y otro globo debajo del tercer par de brazos. Así serán los seis brazos que salgan del eje central. [36] Los globos, los brazos y todo el candelabro deben ser una sola pieza de oro puro labrado a martillo. [37] Le harás siete lámparas. Cuando se enciendan las lámparas, iluminarán la zona que esté enfrente de él.
[38] Y sus despabiladeras* y sus braserillos deben ser de oro puro.
[39] Debe usarse un talento* de oro puro para hacer el candelabro y todos estos utensilios. [40] Asegúrate de hacerlos siguiendo el modelo* que se te mostró en la montaña.

26 ”Harás el tabernáculo con 10 telas de tienda de lino fino
retorcido, hilo azul, lana púrpura e hilo rojo escarlata, y les bordarás
querubines. 2 Cada tela medirá 28 codos* de largo y 4 codos de
ancho. Todas las telas medirán lo mismo. 3 Unirás cinco telas para
formar una serie y unirás las otras cinco para formar otra serie.
4 Harás presillas de hilo azul en el borde de la última tela de la
primera serie, y lo mismo harás en el borde de la tela que está al
extremo de la otra serie, allí donde las dos series se van a juntar.
5 Harás 50 presillas en el borde de una serie y 50 presillas en el
extremo de la otra serie, de manera que todas las presillas queden
unas frente a otras donde las dos series se junten. 6 Harás 50
broches de oro y con ellos unirás las dos series de telas. Así el
tabernáculo formará una unidad.

7 ”Además, harás telas de pelo de cabra para la tienda que cubre el
tabernáculo. Serán 11 telas de tienda. 8 Cada tela medirá 30 codos
de largo y 4 codos de ancho. Las 11 telas medirán lo mismo. 9 Unirás
cinco telas y, por separado, unirás las otras seis telas, y doblarás la
sexta tela que estará en la parte de enfrente de la tienda. 10 Entonces
harás 50 presillas en el borde de la tela que está al extremo de una
serie y 50 presillas en el borde de la otra serie, allí donde las dos
series se junten. 11 Harás 50 broches de cobre y los pondrás en las
presillas para unir las dos series de telas; así estas formarán una
unidad. 12 El resto de las telas se dejarán colgando. La mitad de la
tela que sobre colgará por la parte de atrás del tabernáculo. 13 En
cada lado sobrará un codo del largo de las telas y se dejará colgando
para que el tabernáculo quede cubierto.

14 ”También pondrás encima una cubierta para la tienda hecha de
pieles de carnero teñidas de rojo. Y encima de esta pondrás otra

cubierta hecha de pieles de foca.
15 ”Harás armazones rectangulares para el tabernáculo. Serán de
madera de acacia y estarán colocados de pie. 16 Cada armazón
medirá 10 codos de largo y un codo y medio de ancho. 17 Y cada
armazón tendrá dos espigas* unidas* la una a la otra. Así es como
debes hacer todos los armazones del tabernáculo. 18 Harás
20 armazones para el lado sur del tabernáculo, orientados hacia el
sur.
19 ”También harás 40 bases* de plata para ponerlas debajo de los
20 armazones: debajo de un armazón habrá dos bases donde se
encajarán sus dos espigas, y debajo de los demás armazones
también habrá dos bases donde se encajarán sus dos espigas.
20 Harás 20 armazones para el otro lado del tabernáculo, el lado
norte. 21 También les harás 40 bases de plata: debajo de un armazón
habrá dos bases, y debajo de los demás armazones también habrá
dos bases. 22 Para la parte de atrás del tabernáculo, que estará
orientada hacia el oeste, harás seis armazones. 23 Además, harás dos
armazones que cumplan la función de esquinas en la parte de atrás
del tabernáculo. 24 Tendrán dos piezas que empezarán abajo y
terminarán uniéndose en la parte de arriba, donde estará el primer
anillo. Así se hará con estos dos armazones, y ambos formarán las
esquinas. 25 Y habrá ocho armazones con sus 16 bases de plata:
debajo de un armazón habrá dos bases, y debajo de los demás
armazones también habrá dos bases.
26 ”Harás barras de madera de acacia: cinco para unir los
armazones de un lado del tabernáculo, 27 cinco para unir los
armazones del otro lado del tabernáculo y cinco para unir los
armazones del lado oeste del tabernáculo, es decir, la parte de atrás.
28 La barra central quedará a media altura de los armazones y pasará
de un extremo al otro.

29 ”Revestirás de oro los armazones y les harás anillos de oro por
los que pasarán las barras. También revestirás de oro las barras.
30 Debes construir el tabernáculo según el modelo que se te mostró
en la montaña.
31 ”Harás una cortina de hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata
y lino fino retorcido. En ella se bordarán querubines. 32 La colgarás
de cuatro columnas de acacia revestidas de oro. Sus ganchos serán
de oro, y las columnas estarán sobre cuatro bases de plata.
33 Colgarás la cortina debajo de los broches, y llevarás el arca del
Testimonio detrás de la cortina. La cortina separará el Santo del
Santísimo. 34 Pondrás la cubierta sobre el arca del Testimonio, que
estará en el Santísimo.
35 ”Del otro lado de la cortina colocarás la mesa. Enfrente de la
mesa pondrás el candelabro. La mesa quedará en el lado norte del
tabernáculo, y el candelabro, en el lado sur. 36 Para la entrada de la
tienda harás una cortina entretejiendo hilo azul, lana púrpura, hilo
rojo escarlata y lino fino retorcido. 37 Y para esta cortina harás cinco
columnas de acacia revestidas de oro. Les harás ganchos de oro y
cinco bases hechas de cobre fundido.

27 ”Harás el altar de madera de acacia. Será cuadrado y medirá
cinco codos* de largo y cinco codos de ancho, y tendrá una altura de
tres codos. 2 Además, le harás cuernos en sus cuatro esquinas. Los
cuernos formarán parte del altar. Y revestirás de cobre el altar.
3 También harás baldes para recoger las cenizas,* así como palas,
tazones, tenedores y braserillos. Todos los utensilios serán de cobre.
4 Harás para el altar una rejilla, una red de cobre. Y le tienes que
poner cuatro anillos de cobre en sus cuatro esquinas. 5 Colocarás la
red dentro del altar de modo que quede a media altura por debajo
del borde. 6 Además, tendrás que hacer varas de madera de acacia
para el altar y revestirlas de cobre. 7 Las varas tendrán que meterse
por los anillos de manera que queden a ambos lados del altar
cuando lo transporten. 8 El altar será como una caja hueca y estará
hecho de tablones. Se construirá tal como él te mostró en la
montaña.

9 ”También harás un patio alrededor del tabernáculo. El lado sur
del patio, orientado hacia el sur, tendrá cortinas de lino fino
retorcido, y ese lado medirá 100 codos de largo. 10 Tendrá 20
columnas y 20 bases* hechas de cobre. Los ganchos de las columnas
y sus abrazaderas* serán de plata. 11 El lado norte también tendrá
cortinas y medirá 100 codos de largo. Tendrá 20 columnas y 20
bases de cobre, así como ganchos y abrazaderas de plata para las
columnas. 12 En el lado oeste también habrá cortinas para los 50
codos de ancho del patio, así como 10 columnas y 10 bases. 13 Y por
el lado este, el lado por donde amanece, el patio medirá 50 codos de
ancho. 14 Tendrá 15 codos de cortinas a un lado de la entrada, con
tres columnas y tres bases. 15 Y al otro lado tendrá 15 codos de
cortinas, con tres columnas y tres bases.

16 ”La entrada del patio deberá tener una cortina* de 20 codos de
largo tejida con hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino
retorcido. La entrada tendrá cuatro columnas y cuatro bases.
17 Todas las columnas que rodearán el patio tendrán abrazaderas de
plata y ganchos de plata, pero las bases serán de cobre. 18 El patio
medirá 100 codos de largo, 50 codos de ancho y 5 codos de alto. El
cercado estará hecho de lino fino retorcido y tendrá bases de cobre.
19 Y todos los utensilios y artículos para el servicio en el tabernáculo,
así como las estacas para la tienda y las estacas para el patio, serán
de cobre.

20 ”Además, debes ordenarles a los israelitas que te traigan aceite
puro de oliva* para el alumbrado, a fin de mantener las lámparas
siempre encendidas. 21 Aarón y sus hijos se encargarán de que las
lámparas de la tienda de reunión, colocadas al otro lado de la cortina
que esté cerca del Testimonio, se mantengan encendidas delante de
Jehová desde la tarde hasta la mañana. Este es un estatuto
permanente que los israelitas deberán cumplir generación tras
generación.

28 ”De entre todos los israelitas, debes llamar a tu hermano Aarón,
así como a sus hijos, para que él sea mi sacerdote. Sí, Aarón y sus
hijos: Nadab y Abihú, y Eleazar e Itamar. 2 Le harás prendas de vestir
santas a tu hermano Aarón, para darle gloria y esplendor. 3 Hablarás
con todas las personas hábiles,* aquellas a las que les he dado
sabiduría,* y les dirás que hagan ropa para la santificación de Aarón,
para que él pueda ser mi sacerdote.

4 ”Estas son las prendas de vestir* que ellos harán: un pectoral, un
efod, una túnica sin mangas, una túnica tejida a cuadros, un
turbante especial y una banda. Les harán estas prendas santas a
Aarón y a sus hijos, a fin de que él pueda ser mi sacerdote. 5 Esos
trabajadores hábiles usarán oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo
escarlata y lino fino.

6 ”Harán el efod con oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata
y lino fino retorcido. Y debe estar bordado. 7 También debe tener dos
piezas en los hombros que irán unidas a los dos extremos
superiores. 8 El cinturón tejido, que estará unido al efod y lo
mantendrá sujeto en su sitio, debe hacerse con los mismos
materiales: oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino
retorcido.

9 ”Debes tomar dos piedras de ónice y grabar en ellas los nombres
de los hijos de Israel. 10 Grabarás seis nombres en una de las piedras
y los otros seis nombres en la otra piedra según el orden en el que
nacieron. 11 Un artesano grabará los nombres de los hijos de Israel
en las dos piedras, tal como grabaría un sello. Luego harás que las
pongan en monturas de oro. 12 Pondrás las dos piedras sobre las
piezas de los hombros del efod como recordatorio* para los hijos de
Israel. Aarón debe llevar sus nombres sobre los hombros delante de

Jehová como recordatorio. 13 Debes hacer unas monturas de oro 14 y dos cadenillas de oro puro retorcidas como cordones. Y tendrás que fijar las cadenillas con forma de cordón a las monturas.

15 ”Harás que un bordador haga el pectoral de juicio. Al igual que el efod, debe hacerse con oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino retorcido. 16 Al doblarse, formará un cuadrado de un palmo* de largo y un palmo de ancho. 17 Le pondrás cuatro filas de piedras con sus monturas. En la primera fila habrá rubí, topacio y esmeralda. 18 En la segunda fila habrá turquesa, zafiro y jaspe. 19 En la tercera fila habrá piedra léshem,* ágata y amatista. 20 Y en la cuarta fila habrá crisólito, ónice y jade. Todas las piedras tendrán monturas de oro. 21 Las piedras llevarán los nombres de los 12 hijos de Israel. Cada nombre representará a una de las 12 tribus. Y cada piedra llevará uno de los nombres grabado como un sello.

22 ”También debes hacer cadenillas trenzadas para el pectoral. Serán como cordones de oro puro. 23 Harás dos anillos de oro para el pectoral y los fijarás en las dos esquinas* del pectoral. 24 Entonces pasarás los dos cordones de oro por los dos anillos de las esquinas del pectoral. 25 Debes pasar las dos puntas de los dos cordones por las dos monturas y debes fijarlas a las piezas de los hombros del efod en la parte delantera. 26 Además, harás dos anillos de oro y los colocarás en las dos esquinas del borde interior del pectoral, que toca el efod. 27 También harás otros dos anillos de oro en la parte frontal del efod, más abajo de las dos piezas de los hombros, cerca de donde se sujeta el efod, encima del cinturón tejido. 28 Para mantener el pectoral en su sitio, se unirán los anillos del pectoral a los anillos del efod con un cordón azul. Así se mantendrá el pectoral fijo sobre el efod, encima del cinturón tejido.

29 ”Cuando Aarón entre en el Santo, debe llevar los nombres de los hijos de Israel en el pectoral de juicio sobre su corazón como

recordatorio constante delante de Jehová. 30 Dentro del pectoral de juicio pondrás el Urim y el Tumim.* Deben estar sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová. Aarón siempre debe llevar sobre su corazón los instrumentos para dictar los juicios de los israelitas cuando esté delante de Jehová.

31 ”Harás la túnica sin mangas del efod toda de hilo azul. 32 Tendrá una abertura arriba* en el centro, y un tejedor le coserá un borde alrededor. Será como la abertura de una coraza, para que no se rasgue. 33 Harás granadas de hilo azul, lana púrpura e hilo rojo escarlata y las pondrás en todo el dobladillo, con una campanilla de oro entre granada y granada. 34 En todo el dobladillo de la túnica sin mangas alternarás una campanilla de oro, una granada, una campanilla de oro, una granada... 35 Aarón debe ponérsela para poder servir de sacerdote.* Y debe oírse su sonido cuando él entre al santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

36 ”También harás una placa brillante de oro puro y, tal como se grabaría un sello, grabarás en ella: ‘La santidad le pertenece a Jehová’. 37 Debes atarla al turbante especial con un cordón azul y debe quedar colocada en la parte frontal del turbante. 38 Aarón la llevará sobre la frente y él cargará con la culpa de cualquiera que cometa un pecado relacionado con las cosas santas, las cosas que los israelitas santifiquen cuando las ofrezcan como regalos santos. La placa siempre debe estar sobre su frente, para que obtengan la aprobación de Jehová.

39 ”Además, harás una túnica de lino fino tejida a cuadros, un turbante especial de lino fino y una banda tejida.

40 ”También les harás túnicas, bandas y turbantes a los hijos de Aarón para darles gloria y esplendor. 41 Vestirás tanto a tu hermano Aarón como a sus hijos. Los ungirás, los nombrarás sacerdotes* y los santificarás. Entonces llegarán a ser mis sacerdotes. 42 Además,

hazles calzoncillos de lino para cubrir su desnudez.* Deben cubrirles de las caderas a los muslos. [43] Aarón y sus hijos deben ponérselos cuando entren en la tienda de reunión o cuando se acerquen al altar para servir en el lugar santo. De este modo no serán culpables ni tendrán que morir. Esto es un estatuto permanente para él y sus descendientes.

29 ”A fin de que ellos sean mis sacerdotes, debes hacer lo
siguiente para santificarlos. Escoge un toro joven y dos carneros sin
ningún defecto. 2 Y con harina fina de trigo prepara pan sin levadura,
roscas de pan sin levadura hechas con aceite y también galletas
delgadas sin levadura untadas con aceite. 3 Ponlos en una canasta y
ofrécela junto con el toro y los dos carneros.

4 ”Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda de
reunión y los lavarás con agua. 5 Luego tomarás sus prendas de
vestir y le pondrás a Aarón la túnica, así como la túnica sin mangas
del efod, el efod y el pectoral. Y el cinturón tejido del efod se lo
atarás con firmeza alrededor de la cintura. 6 Le pondrás el turbante
especial en la cabeza, y en el turbante colocarás la santa señal de
dedicación.* 7 Entonces derrama el aceite de la unción sobre su
cabeza para ungirlo.

8 ”Después harás que sus hijos se acerquen, les pondrás la túnica
9 y les colocarás la banda alrededor de la cintura —tanto a Aarón
como a sus hijos— y también les pondrás el turbante. El sacerdocio
les pertenecerá a ellos. Esto es un estatuto permanente. Así es como
debes nombrar sacerdotes a Aarón y a sus hijos para que sean mis
sacerdotes.*

10 ”Luego llevarás el toro delante de la tienda de reunión, y Aarón y
sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del toro. 11 Mata el toro
delante de Jehová, en la entrada de la tienda de reunión. 12 Pon con
el dedo un poco de sangre del toro en los cuernos del altar. Luego
derrama el resto de la sangre al pie del altar. 13 Aparta toda la grasa
que cubre los intestinos y la membrana grasa* del hígado, así como
los dos riñones y la grasa que está sobre ellos. Todo esto lo
quemarás para que humee sobre el altar, 14 pero la carne del toro, la

piel y el excremento los quemarás en el fuego fuera del
campamento. Es una ofrenda por el pecado.
[15] ”Entonces tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos
pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. [16] Mata el carnero y
salpica todos los lados del altar con su sangre. [17] Luego corta el
carnero en trozos, lava los intestinos y las canillas, y coloca los trozos
uno al lado del otro junto con la cabeza. [18] Y quemarás el carnero
entero para que humee sobre el altar. Es una ofrenda quemada para
Jehová de aroma muy agradable.* Es una ofrenda hecha con fuego
para Jehová.
[19] ”A continuación, tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos
pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. [20] Mata el carnero y
pon un poco de su sangre en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y
de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho. Salpica con la sangre todos los lados del altar. [21] Y,
con un poco de la sangre que esté sobre el altar y con un poco del
aceite de la unción, salpica a Aarón y su ropa, así como a sus hijos y
la ropa de ellos. De este modo, tanto él y su ropa como sus hijos y la
ropa de ellos llegarán a ser santos.
[22] ”Después quítale al carnero la grasa, la cola gorda, la grasa que
cubre los intestinos, la membrana grasa del hígado, los dos riñones y
la grasa que está sobre ellos, así como la pata derecha, porque es un
carnero ofrecido para el nombramiento sacerdotal. [23] Además, toma
un pan redondo, una rosca de pan de aceite y una galleta delgada de
la canasta de panes sin levadura que está delante de Jehová.
[24] Ponles todas estas cosas a Aarón y a sus hijos en las manos y
mécelas de acá para allá como ofrenda mecida delante de Jehová.
[25] Luego les quitarás estas cosas de las manos y las quemarás sobre
el altar, encima de la ofrenda quemada. Es una ofrenda hecha con
fuego para Jehová de aroma muy agradable para Jehová.

[26] ”Entonces, del carnero ofrecido para nombrar sacerdote a
Aarón, toma el pecho y mécelo de acá para allá como ofrenda
mecida delante de Jehová. Esta será tu porción. [27] Del carnero
ofrecido para nombrar sacerdotes a Aarón y a sus hijos, debes
santificar estas partes: el pecho de la ofrenda mecida y la pata de la
porción sagrada que se haya presentado y mecido. [28] Esto será de
Aarón y de sus hijos. Es una norma permanente que los israelitas
deberán obedecer, porque es una porción sagrada, y llegará a ser
una porción sagrada que ofrecerán los israelitas. Es la porción
sagrada para Jehová de sus sacrificios de paz.
[29] ”Las prendas de vestir santas que le pertenecen a Aarón las
usarán sus hijos después de él cuando sean ungidos y nombrados
sacerdotes. [30] El sacerdote de entre los hijos de Aarón que lo suceda
y vaya a entrar en la tienda de reunión para servir en el lugar santo
las usará durante siete días.
[31] ”Entonces tomarás el carnero del nombramiento sacerdotal y
hervirás su carne en un lugar santo. [32] Aarón y sus hijos comerán en
la entrada de la tienda de reunión la carne del carnero y el pan de la
canasta. [33] Ellos se comerán las cosas con las que se hizo expiación
para nombrarlos sacerdotes* y para santificarlos. Pero quien no
tenga autorización* no deberá comerlas, pues son santas. [34] Si a la
mañana siguiente queda algo de la carne del sacrificio del
nombramiento sacerdotal y del pan, debes quemarlo en el fuego. No
debe comerse, pues es algo santo.
[35] ”De esa manera harás con Aarón y sus hijos, de acuerdo con
todo lo que te ordené. Dedicarás siete días a su nombramiento
sacerdotal.* [36] Cada día harás expiación por los pecados ofreciendo
un toro como ofrenda por el pecado, y así purificarás de pecado el
altar. Además, debes derramar aceite sobre* el altar para
santificarlo. [37] Dedicarás siete días a hacer expiación por el altar, y lo

santificarás para que llegue a ser un altar santísimo. Todo el que toque el altar debe ser santo.

[38] ”En el altar ofrecerás lo siguiente. Cada día, de forma regular, ofrecerás dos carneros de un año de edad. [39] El primer carnero joven lo ofrecerás por la mañana y el otro al anochecer.* [40] Con el primer carnero joven ofrecerás la décima parte de un efá* de harina fina mezclada con un cuarto de hin* de aceite de oliva.* También harás una ofrenda líquida de un cuarto de hin de vino. [41] El segundo carnero joven lo ofrecerás al anochecer* junto con una ofrenda de grano y una ofrenda líquida como las de la mañana. Todo esto será una ofrenda de aroma muy agradable, una ofrenda hecha con fuego para Jehová. [42] Será una ofrenda quemada que ustedes presentarán de forma regular generación tras generación a la entrada de la tienda de reunión delante de Jehová. Allí me presentaré ante ustedes para hablar contigo.

[43] ”Allí me presentaré ante los israelitas, y mi gloria santificará ese lugar. [44] Santificaré la tienda de reunión y el altar, y también santificaré a Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes. [45] Yo residiré entre los israelitas y seré su Dios. [46] Y ellos de veras sabrán que yo soy Jehová su Dios, el que los sacó de la tierra de Egipto para residir entre ellos. Yo soy Jehová su Dios.

30 ”Harás un altar de madera de acacia para quemar incienso.
2 Será cuadrado y medirá un codo* de largo y un codo de ancho, y
tendrá una altura de dos codos. El altar y sus cuernos formarán una
sola pieza. 3 Revestirás de oro puro la parte de arriba, los lados y los
cuernos. Le harás un borde* de oro alrededor. 4 Debajo del borde,*
en dos lados opuestos, le pondrás dos anillos de oro. Servirán para
meter por ellos las varas para transportarlo. 5 Haz las varas de
madera de acacia y revístelas de oro. 6 Pondrás el altar delante de la
cortina que está cerca del arca del Testimonio, delante de la cubierta
que está sobre el Testimonio, donde me presentaré ante ti.

7 ”Aarón quemará incienso aromático sobre el altar. Lo hará
humear cada mañana mientras prepara las lámparas. 8 Y, cuando
Aarón encienda las lámparas al anochecer,* también quemará
incienso. Es una ofrenda de incienso que se hará de forma regular
delante de Jehová generación tras generación. 9 No deben ofrecer
sobre el altar incienso no autorizado ni ofrendas quemadas
ni ofrendas de grano. Tampoco deben derramar sobre él ofrendas
líquidas. 10 Aarón tiene que hacer expiación por el altar una vez al
año. Lo hará poniendo parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado de la expiación sobre los cuernos del altar. Esto debe hacerse
una vez al año generación tras generación. El altar es santísimo para
Jehová”.

11 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 12 “Siempre que hagas un
censo y cuentes a los hijos de Israel, cada uno de ellos tiene que
pagar a Jehová un rescate por su vida cuando se haga el censo. Así
ellos no sufrirán un castigo cuando los registren. 13 Todos los que
sean registrados tendrán que pagar medio siclo,* según el siclo
oficial del lugar santo.* Un siclo equivale a 20 guerás.* La

contribución para Jehová será de medio siclo. [14] Todo el que sea registrado y tenga 20 años de edad o más pagará la contribución para Jehová. [15] Los ricos no deben dar más y los pobres no deben dar menos del medio siclo que se pague como contribución a Jehová para hacer expiación por la vida de ustedes. [16] Y aceptarás de los israelitas el dinero* de la expiación y lo darás para el servicio que se haga en la tienda de reunión. Este dinero servirá de recordatorio delante de Jehová para* los israelitas y hará expiación por la vida de ustedes".

[17] Además, Jehová le dijo a Moisés: [18] "Haz una fuente* para lavarse y hazle una base. Las dos serán de cobre. Pon la fuente entre la tienda de reunión y el altar, y llénala de agua. [19] Aarón y sus hijos se lavarán allí las manos y los pies. [20] Cuando entren en la tienda de reunión o cuando se acerquen al altar para servir y para presentar ofrendas de fuego y de humo a Jehová, deben lavarse con agua. Así no morirán. [21] Tienen que lavarse las manos y los pies para que no mueran. Esto es una norma permanente para ellos —para Aarón y sus descendientes— generación tras generación".

[22] Jehová también le dijo a Moisés: [23] "Luego reúne los mejores ingredientes aromáticos: 500 unidades de mirra solidificada y la mitad de esa cantidad —es decir, 250 unidades— de canela aromática, así como 250 unidades de cálamo aromático [24] y 500 unidades de casia, pesadas según el siclo oficial del lugar santo, junto con un hin* de aceite de oliva. [25] Con todo esto harás un aceite santo para la unción. Debe ser una mezcla bien preparada.* Será un aceite santo para la unción.

[26] "Lo usarás para ungir la tienda de reunión y el arca del Testimonio, [27] así como la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y sus utensilios, el altar del incienso, [28] el altar de la ofrenda quemada y todos sus utensilios, y la fuente con su base. [29] Tienes

que santificarlos para que lleguen a ser santísimos. Todo el que los
toque debe ser santo. [30] Y ungirás a Aarón y a sus hijos, y los
santificarás para que sean mis sacerdotes.
[31] ”También les dirás a los israelitas: ‘Generación tras generación,
este será mi aceite santo para la unción. [32] No debe untarse sobre el
cuerpo de nadie, y no deben hacer nada que tenga la misma
composición. Es santo y siempre será algo santo para ustedes.
[33] Cualquiera que haga un ungüento como este y que se lo ponga a
una persona que no tenga autorización* tiene que ser eliminado de
su pueblo’”.
[34] Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Reúne estos ingredientes
aromáticos en cantidades iguales: gotas de estacte, uña aromática,
gálbano aromático y olíbano puro. [35] Haz un incienso con todo esto.
Será una mezcla pura y santa de ingredientes aromáticos, bien
preparada,* y llevará sal. [36] Muele una parte de la mezcla hasta
convertirla en un polvo muy fino y pon un poco delante del
Testimonio en la tienda de reunión, donde me presentaré ante ti.
Este incienso debe ser santísimo para ustedes. [37] No deben hacer
incienso con esta composición para uso personal. Siempre debes
verlo como algo santo para Jehová. [38] Cualquiera que haga un
incienso como este para disfrutar de su olor tiene que ser eliminado
de su pueblo”.

31 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 2 “Mira, he escogido* a
Bezalel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá. 3 Lo llenaré con el
espíritu de Dios para que tenga sabiduría, entendimiento y
conocimientos sobre todo tipo de trabajos artesanales 4 y así pueda
hacer diseños artísticos, trabajar el oro, la plata y el cobre, 5 cortar y
montar piedras y hacer todo tipo de piezas de madera. 6 Para
ayudarlo he nombrado a Oholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan, y voy a poner sabiduría en el corazón de todas las personas
hábiles* para que hagan todo lo que te he mandado: 7 la tienda de
reunión, el arca del Testimonio y la cubierta que está sobre ella, todo
el equipo de la tienda, 8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de
oro puro y todos sus utensilios, el altar del incienso, 9 el altar de la
ofrenda quemada y todos sus utensilios, la fuente* con su base,
10 las prendas de vestir finamente tejidas, las prendas de vestir
santas para el sacerdote Aarón y las prendas de vestir de sus hijos
para servir de sacerdotes, 11 el aceite de la unción y el incienso
aromático para el santuario. Ellos harán todo lo que te he mandado”.

12 Y Jehová también le dijo a Moisés: 13 “Habla con los israelitas y
diles: ‘Sobre todo, deben respetar mis sábados, porque es una señal
entre ustedes y yo, generación tras generación, para que sepan que
yo, Jehová, estoy santificándolos. 14 Deben respetar el sábado,
porque es santo para ustedes. Y cualquiera que lo profane debe
morir. Si alguien hace algún trabajo ese día, tiene que ser eliminado
de entre su pueblo. 15 Pueden trabajar durante seis días, pero el
séptimo día es un sábado de descanso completo. Es santo para
Jehová. Si alguien trabaja en sábado, tiene que morir. 16 Los israelitas
deben respetar el sábado. Tienen que celebrar el sábado generación
tras generación. Este es un pacto permanente. 17 Es una señal

permanente entre el pueblo de Israel y yo, porque Jehová hizo los cielos y la tierra en seis días, y el séptimo día dejó de trabajar y descansó'”.

18 Pues bien, tan pronto como acabó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, Dios le dio las dos tablas del Testimonio, que eran dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

32 Mientras tanto, el pueblo vio que Moisés tardaba mucho en
bajar de la montaña. Así que todos se reunieron alrededor de Aarón
y le dijeron: “¡Vamos! Haznos un dios que vaya delante de nosotros,
porque no sabemos qué le pasó a este Moisés, el hombre que nos
sacó de la tierra de Egipto”. 2 En vista de esto, Aarón les dijo: “Tomen
los aretes de oro que sus esposas, sus hijos y sus hijas llevan en las
orejas, y tráiganmelos”. 3 Entonces, todos se quitaron los aretes de
oro de las orejas y se los llevaron a Aarón. 4 Él tomó el oro, le fue
dando forma con un cincel y lo convirtió en una estatua* en forma
de becerro.* Y ellos empezaron a decir: “Este es tu Dios, oh, Israel. Él
te sacó de la tierra de Egipto”.

5 Cuando Aarón vio esto, construyó un altar delante del becerro.
Luego anunció: “Mañana celebraremos una fiesta en honor a
Jehová”. 6 Así que al día siguiente se levantaron temprano y se
pusieron a presentar ofrendas quemadas y sacrificios de paz.
Después, el pueblo se sentó a comer y beber, y luego se levantaron
para divertirse.

7 Jehová ahora le dijo a Moisés: “Ve y baja, porque tu pueblo, que
sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido. 8 ¡Qué rápido se han
desviado del camino que les mandé seguir! Se han hecho una
estatua* en forma de becerro y están inclinándose ante ella,
ofreciéndole sacrificios y diciendo: ‘Este es tu Dios, oh, Israel. Él te
sacó de la tierra de Egipto’”. 9 Además, Jehová le dijo a Moisés: “He
visto que este es un pueblo terco.* 10 Ahora déjame exterminarlos,
porque estoy furioso con ellos, y haré de ti una nación grande”.

11 Entonces Moisés le rogó a* Jehová su Dios: “Oh, Jehová, ¿por
qué vas a descargar tu furia contra tu pueblo después de haberlo
sacado de la tierra de Egipto con gran poder y con mano poderosa?

[12] Si lo haces, los egipcios dirán: ‘Su Dios los sacó con malas
intenciones. Quería matarlos en las montañas y eliminarlos de la
superficie de la tierra’. Deja a un lado tu furia y reconsidera* tu
decisión de mandarle esta calamidad a tu pueblo. [13] Acuérdate de
tus siervos Abrahán, Isaac e Israel. Tú les juraste por ti mismo: ‘Haré
que la descendencia de ustedes sea tan numerosa como las estrellas
de los cielos, y a su descendencia le daré toda esta tierra que yo
elegí, para que sea de ellos de forma permanente’”.
[14] Y Jehová reconsideró* la decisión de mandarle a su pueblo la
calamidad de la que había hablado.
[15] Después de eso, Moisés se dio la vuelta y bajó de la montaña
con las dos tablas del Testimonio en la mano. Las tablas estaban
escritas por los dos lados: por delante y por detrás. [16] Las tablas eran
obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios grabada sobre las
tablas. [17] Ahora bien, Josué empezó a oír el ruido y la gritería del
pueblo, y le dijo a Moisés: “Se oye como si hubiera una batalla en el
campamento”. [18] Pero Moisés le respondió:

“No suena a cantos de victoria,*
ni tampoco suena a lamentos de derrota.
Lo que oigo suena a cantos de otro tipo”.

[19] En cuanto Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las
danzas, se llenó de ira, arrojó las tablas que tenía en las manos y las
hizo pedazos al pie de la montaña. [20] Luego agarró el becerro que
habían hecho y lo quemó en el fuego y lo trituró hasta hacerlo polvo.
Después echó ese polvo al agua y se la hizo beber a los israelitas.
[21] Entonces Moisés le dijo a Aarón: “¿Qué te hizo este pueblo para
que lo llevaras a cometer un pecado tan grave?”. [22] Aarón le
contestó: “No te enojes, mi señor. Tú sabes bien que este pueblo
tiende a hacer lo malo. [23] Ellos me dijeron: ‘Haznos un dios que vaya

delante de nosotros, porque no sabemos qué le pasó a este Moisés,
el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto’. 24 Así que les dije:
‘Cualquiera que lleve puesto algo de oro, que se lo quite y me lo
traiga’. Luego arrojé el oro al fuego y salió ese becerro”.

25 Y Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control, porque
Aarón lo había permitido, de modo que se ganaron el desprecio de
sus enemigos. 26 Entonces Moisés se puso a la entrada del
campamento y dijo: “¿Quién está de parte de Jehová? ¡Que venga
conmigo!”. Y todos los levitas se reunieron a su alrededor. 27 Luego
les dijo: “Esto es lo que ha dicho Jehová, el Dios de Israel: ‘Que cada
uno se arme con su espada y cruce todo el campamento de una
entrada a otra matando a su hermano, a su vecino y a su amigo’”.
28 Los levitas hicieron lo que Moisés dijo, y ese día murieron unos
3.000 hombres. 29 Luego Moisés ordenó: “Pónganse aparte* hoy
para servir a Jehová, porque todos ustedes se han enfrentado a sus
hijos y a sus hermanos. Él los bendecirá hoy”.

30 Al día siguiente, Moisés le dijo al pueblo: “Ustedes cometieron
un pecado muy grave. Así que ahora subiré a la montaña a hablar
con Jehová para ver si puedo hacer algo para que perdone su
pecado”. 31 Entonces, Moisés volvió a subir y le dijo a Jehová: “¡Qué
pecado tan grave cometió este pueblo! ¡Se hicieron un dios de oro!
32 Pero, si lo deseas, perdona su pecado. Si no, bórrame del libro que
has escrito, por favor”. 33 Sin embargo, Jehová le respondió a Moisés:
“Borraré de mi libro al que haya pecado contra mí. 34 Ahora ve y lleva
al pueblo al lugar del que te he hablado. Mira, mi ángel irá delante
de ti, y el día que yo les pida cuentas a ellos, los castigaré por su
pecado”. 35 Y Jehová empezó a castigar al pueblo por el becerro que
ellos le habían mandado hacer a Aarón.

33 Jehová también le dijo a Moisés: “Continúa el viaje con el pueblo
que sacaste de la tierra de Egipto. Dirígete a la tierra sobre la cual
hice un juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, que decía: ‘Voy a
dársela a tu descendencia’. 2 Enviaré a un ángel delante de ti y
expulsaré a los cananeos, los amorreos, los hititas, los perizitas, los
heveos y los jebuseos. 3 Sube a una tierra que rebosa de leche y miel.
Pero yo no iré con ustedes, porque son un pueblo terco* y podría
exterminarlos en el camino”.

4 Cuando el pueblo oyó esas duras palabras, se puso de duelo, y
ninguno de ellos usó sus adornos. 5 Y Jehová le dijo a Moisés: “Diles a
los israelitas: ‘Ustedes son un pueblo terco.* En un instante podría
pasar entre ustedes y exterminarlos. Así que no se pongan sus
adornos mientras yo decido lo que voy a hacer con ustedes’”. 6 Por
eso, los israelitas se quitaron sus adornos en el monte Horeb y no
volvieron a ponérselos.

7 Entonces Moisés sacó su tienda del campamento, la colocó a
cierta distancia y la llamó tienda de reunión. Todos los que querían
consultar a Jehová salían e iban a la tienda de reunión, que estaba
fuera del campamento. 8 Cada vez que Moisés se dirigía a la tienda,
todo el pueblo se levantaba. Todos se quedaban de pie a la entrada
de sus tiendas y seguían con la mirada a Moisés hasta que entraba
en la tienda. 9 En cuanto Moisés entraba, la columna de nube bajaba
y se colocaba a la entrada de la tienda mientras Dios hablaba con
Moisés. 10 Cuando el pueblo veía la columna de nube a la entrada de
la tienda, todos se inclinaban a la entrada de su propia tienda. 11 Y
Jehová le hablaba a Moisés cara a cara, tal como le hablaría un
hombre a otro. Cuando Moisés salía para volver al campamento, su
ayudante y siervo Josué hijo de Nun no se apartaba de la tienda.

12 Entonces Moisés le dijo a Jehová: “Me estás diciendo ‘Guía a este
pueblo’. Pero no me has dicho a quién enviarás conmigo. Además,
me has dicho ‘Te conozco por tu nombre* y también tienes mi
aprobación’.* 13 Si tengo tu aprobación, por favor, enséñame tus
caminos para que pueda conocerte y seguir teniendo tu aprobación.
No olvides que esta nación es tu pueblo”. 14 Así que él le respondió:
“Yo mismo iré* contigo y te daré descanso”. 15 Entonces Moisés le
dijo: “Si tú mismo no vas* a acompañarnos, no nos hagas salir de
aquí. 16 ¿Cómo se sabrá que tu pueblo y yo tenemos tu aprobación?
Si vienes con nosotros, tu pueblo y yo seremos diferentes de los
demás pueblos que hay sobre la tierra”.

17 Jehová le dijo a Moisés: “También haré esto que me pides,
porque tienes mi aprobación y te conozco por tu nombre”. 18 Él le
respondió: “Por favor, déjame ver tu gloria”. 19 Él le dijo: “Haré que
toda mi bondad pase delante de tu rostro y proclamaré mi nombre,
Jehová, delante de ti. Y favoreceré al que yo quiera favorecer, y le
mostraré misericordia al que yo quiera mostrarle misericordia”.
20 Pero añadió: “No puedes ver mi rostro, porque ningún ser
humano puede verme y seguir con vida”.

21 Además, Jehová le dijo: “Aquí hay un lugar cerca de mí. Colócate
sobre la roca 22 y, mientras vaya pasando mi gloria, te pondré en una
grieta de la roca y te protegeré con mi mano hasta que yo haya
pasado. 23 Después quitaré mi mano y verás mi espalda. Pero no
podrás ver mi rostro”.

34 Luego Jehová le dijo a Moisés: “Haz dos tablas de piedra que
sean como las primeras. Voy a escribir en ellas lo mismo que estaba
escrito en las primeras tablas, las que hiciste pedazos. 2 Prepárate
para subir mañana por la mañana al monte Sinaí y presentarte ante
mí en la cima de la montaña. 3 Que nadie suba contigo y que no se
vea a nadie más en toda la montaña. Ni siquiera las ovejas o las
vacas podrán pastar frente a ella”.

4 Así que Moisés hizo dos tablas de piedra como las primeras. A la
mañana siguiente se levantó muy temprano y subió al monte Sinaí,
tal como le había mandado Jehová. En la mano llevaba las dos tablas
de piedra. 5 Entonces Jehová bajó en la nube y se colocó allí junto a
Moisés, y Jehová proclamó su propio nombre. 6 Jehová fue pasando
delante de él y proclamando: “Jehová, Jehová, un Dios misericordioso
y compasivo,* paciente* y lleno de amor leal* y verdad,* 7 que
demuestra amor leal a miles, que perdona errores, ofensas y
pecados, pero que jamás deja sin castigo al culpable y hace que el
castigo por el error de los padres recaiga sobre los hijos y los nietos,
sobre la tercera generación y sobre la cuarta generación”.

8 Enseguida, Moisés se inclinó hasta el suelo y se postró. 9 Y dijo:
“Jehová, si tengo tu aprobación,* acompáñanos. Por favor, Jehová,
acompáñanos aunque seamos un pueblo terco,* perdona nuestro
error y nuestro pecado y acéptanos como tu propiedad”. 10 Él
respondió: “Voy a hacer un pacto con ustedes: haré cosas
maravillosas delante de todo el pueblo, cosas que nunca se han
hecho* en toda la tierra o entre las naciones, y todos los pueblos
entre los que ustedes vivan verán la obra de Jehová, porque voy a
hacer con ustedes algo impresionante.

11 ”Presta atención a todos los mandatos que hoy voy a darte. Voy

a expulsar delante de ti a los amorreos, los cananeos, los hititas, los
perizitas, los heveos y los jebuseos. [12] Ten cuidado de no hacer
ningún pacto con los habitantes de la tierra a la que vas, no sea que
esto se convierta en una trampa para ti. [13] Más bien, ustedes deben
derribar sus altares, destrozar sus columnas sagradas y cortar sus
postes sagrados.* [14] No te inclines ante otro dios, pues a Jehová se le
conoce como* aquel que exige devoción exclusiva.* Sí, él es un Dios
que exige devoción exclusiva. [15] Ten cuidado de no hacer ningún
pacto con los habitantes de esa tierra, porque, cuando ellos se
prostituyan adorando a sus dioses y les hagan sacrificios, alguno los
invitará y ustedes comerán del sacrificio. [16] Y luego casarás a tus
hijos con las hijas de ellos, y ellas se prostituirán adorando a sus
dioses y harán que tus hijos también se prostituyan adorando a los
dioses de ellas.

[17] ”No hagas dioses de metal fundido.

[18] ”Debes celebrar la Fiesta de los Panes Sin Levadura. Tienes que
comer pan sin levadura, tal como yo te ordené. Lo harás durante
siete días en la fecha fijada del mes de abib,* porque en el mes de
abib saliste de Egipto.

[19] ”Todos los primogénitos varones* son míos. También son míos
todos los primogénitos machos del ganado, tanto de las vacas como
de las ovejas. [20] En el caso del primogénito de un burro, tienes que
pagar con una oveja para rescatarlo.* Pero, si no vas a pagar por él,
debes romperle el cuello. Además, tienes que pagar un rescate por
todos los primogénitos de tus hijos. Nadie debe presentarse ante mí
con las manos vacías.

[21] ”Trabajarás por seis días, pero el séptimo día descansarás,*
incluso en la época de arar o de cosechar.

[22] ”Celebrarás la Fiesta de las Semanas ofreciendo los primeros
frutos maduros de la cosecha del trigo, y celebrarás la Fiesta de la

Recolección* al terminar el año.

23 ”Todos tus varones se presentarán tres veces al año ante el Señor verdadero, Jehová, el Dios de Israel. 24 Pues expulsaré delante de ti a las naciones y extenderé tu territorio. Nadie querrá apoderarse de tu tierra cuando subas a ver el rostro de Jehová tu Dios tres veces al año.

25 ”No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto con algo que tenga levadura. El sacrificio de la fiesta de la Pascua no debe guardarse hasta la mañana siguiente.

26 ”Traerás lo mejor de los primeros frutos maduros de tu suelo a la casa de Jehová tu Dios.

”No hiervas un cabrito en la leche de su madre”.

27 Y Jehová siguió diciéndole a Moisés: “Escribe estas palabras, porque estoy celebrando un pacto contigo y con Israel de acuerdo con estas palabras”. 28 Y Moisés se quedó allí con Jehová durante 40 días y 40 noches. No comió pan ni bebió agua. Y él* escribió en las tablas las palabras del pacto, es decir, los Diez Mandamientos.*

29 Después, Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano. Como había estado hablando con Dios, la piel de su rostro emitía rayos, pero él no lo sabía. 30 Cuando Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés, se dieron cuenta de que la piel de su rostro emitía rayos. Así que les dio miedo acercarse a él.

31 Pero Moisés los llamó, de modo que Aarón y todos los jefes del pueblo* se le acercaron. Luego habló con ellos. 32 Después se le acercaron todos los israelitas, y él les transmitió todos los mandamientos que Jehová le había dado en el monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminaba de hablar con ellos, se cubría el rostro con un velo. 34 Pero, cuando Moisés se presentaba ante Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Cuando salía, les decía a los israelitas los mandatos que había recibido. 35 Y los

israelitas veían que la piel del rostro de Moisés emitía rayos. Entonces Moisés volvía a cubrirse el rostro con el velo y se lo dejaba puesto hasta que regresaba a hablar con Dios.*

35 Más tarde, Moisés reunió a todo el pueblo* de Israel y dijo:
“Esto es lo que Jehová ha mandado hacer: 2 pueden trabajar durante
seis días, pero el séptimo día será santo para ustedes; será un
sábado de descanso completo dedicado a Jehová. Si alguien trabaja
en sábado, tiene que morir. 3 No enciendan fuego en ninguna de sus
casas el sábado”.

4 Luego Moisés le dijo a todo el pueblo de Israel: “Esto es lo que
Jehová ha mandado: 5 ‘Reúnan entre todos una contribución para
Jehová. Que todo el que lo desee de corazón traiga una contribución
para Jehová: oro, plata, cobre, 6 hilo azul, lana púrpura, hilo rojo
escarlata, lino fino, pelo de cabra, 7 pieles de carnero teñidas de rojo,
pieles de foca, madera de acacia, 8 aceite para las lámparas y
bálsamo para el aceite de la unción y para el incienso aromático, 9 así
como piedras de ónice y otras piedras para ponérselas al efod y al
pectoral.

10 ”’Que vengan todas las personas hábiles* que haya entre
ustedes y que hagan todo lo que Jehová ha mandado: 11 el
tabernáculo con su tienda y su cubierta, sus broches y sus
armazones, sus barras, sus columnas y sus bases;* 12 el Arca con sus
varas y su cubierta, y la cortina de separación; 13 la mesa, sus varas,
todos sus utensilios y el pan de la presencia; 14 el candelabro para
alumbrar, sus utensilios, sus lámparas y el aceite para el alumbrado;
15 el altar del incienso y sus varas; el aceite de la unción y el incienso
aromático; la cortina para la entrada del tabernáculo; 16 el altar de la
ofrenda quemada, su rejilla de cobre, sus varas y todos sus
utensilios; la fuente* con su base; 17 las cortinas del patio, sus
columnas y sus bases; la cortina de la entrada al patio; 18 las estacas
para el tabernáculo, las estacas para el patio y sus cuerdas, 19 y las

prendas de vestir finamente tejidas para servir en el santuario, las
prendas de vestir santas para el sacerdote Aarón y las prendas de
vestir de sus hijos para servir de sacerdotes’”.
[20] De modo que todo el pueblo de Israel se retiró de la presencia
de Moisés. [21] Luego todos los que se sintieron motivados por su
corazón y su espíritu empezaron a llevar su contribución para
Jehová. Se usaría para construir la tienda de reunión, para equiparla
con todo lo necesario para el servicio que se haría en ella y para
hacer las prendas de vestir santas. [22] Y siguieron yendo hombres y
mujeres que de todo corazón llevaban broches, aretes, anillos y otras
joyas, así como todo tipo de artículos de oro. Todos ellos le
presentaron sus ofrendas* de oro a Jehová. [23] Y todos los que tenían
hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata, lino fino, pelo de cabra,
pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de foca los llevaron.
[24] Todos los que querían donar plata y cobre llevaron su
contribución para Jehová, y todos los que tenían la madera de acacia
necesaria para el trabajo la llevaron.
[25] Todas las mujeres hábiles hilaron a mano y llevaron lo que
habían hilado: hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino.
[26] Y todas las mujeres hábiles que se sintieron motivadas por su
corazón hilaron pelo de cabra.
[27] Además, los jefes del pueblo llevaron piedras de ónice y otras
piedras para ponérselas al efod y al pectoral. [28] También llevaron
bálsamo, así como aceite para el alumbrado, para el aceite de la
unción y para el incienso aromático. [29] Todos los hombres y mujeres
que se sintieron motivados por su corazón llevaron algo para el
trabajo que Jehová había mandado hacer mediante Moisés. Los
israelitas lo llevaron como ofrenda voluntaria para Jehová.
[30] Entonces Moisés les dijo a los israelitas: “Miren, Jehová ha
escogido a Bezalel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá. [31] Lo

ha llenado con el espíritu de Dios para que tenga sabiduría,
entendimiento y conocimientos sobre todo tipo de trabajos
artesanales 32 y así pueda hacer diseños artísticos, trabajar el oro, la
plata y el cobre, 33 cortar y montar piedras, y hacer todo tipo de
piezas artísticas de madera. 34 Y ha puesto en el corazón de él y de
Oholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, la habilidad de enseñar
a otros. 35 Los ha llenado de habilidad* para hacer trabajos de
artesano, de diseñador y de bordador que usa hilo azul, lana
púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino, así como de tejedor. Estos
hombres harán todo tipo de trabajos y prepararán todo tipo de
diseños.

36 ”Bezalel trabajará con Oholiab y con todos los hombres hábiles*
a quienes Jehová ha dado sabiduría y entendimiento para saber
hacer todo el trabajo relacionado con el servicio santo, tal como
Jehová ha mandado”.
2 Entonces Moisés llamó a Bezalel, a Oholiab y a todos los hombres
hábiles a quienes Jehová les había puesto sabiduría en el corazón, a
todos los que se sintieron motivados por su corazón a ofrecerse para
hacer el trabajo. 3 Y Moisés les dio a ellos toda la contribución que
los israelitas habían llevado para el trabajo relacionado con el
servicio santo. Pero los israelitas le seguían llevando ofrendas
voluntarias cada mañana.
4 Después de empezar la obra santa, todos los trabajadores
hábiles empezaron a ir uno tras otro 5 a decirle a Moisés: “La gente
está trayendo mucho más de lo necesario para el trabajo que Jehová
ha mandado hacer”. 6 De modo que Moisés ordenó que se anunciara
por todo el campamento lo siguiente: “Hombres y mujeres, dejen de
traer materiales para la contribución santa”. Así fue como se le
impidió al pueblo seguir llevando cosas. 7 Había suficientes
materiales para el trabajo que se iba a hacer. De hecho, había más
que suficientes.
8 Entonces, todos los trabajadores hábiles hicieron el tabernáculo
con 10 telas de tienda de lino fino retorcido, hilo azul, lana púrpura e
hilo rojo escarlata. Él* las hizo con querubines bordados. 9 Cada tela
medía 28 codos* de largo y 4 codos de ancho. Todas las telas medían
lo mismo. 10 Entonces unió cinco telas y, por separado, unió las otras
cinco. 11 Después hizo presillas de hilo azul en el borde de la primera
serie de telas, donde se juntaría con la segunda serie. Hizo lo mismo
en el borde de la tela que está al extremo de la segunda serie, allí

donde se juntaría con la primera serie. 12 Hizo 50 presillas en el
borde de una serie y 50 presillas en el extremo de la otra serie,
donde ambas series se juntarían. Las hizo de manera que quedaran
unas frente a otras. 13 Por último, hizo 50 broches de oro y con ellos
unió las dos series de telas, de modo que el tabernáculo formó una
unidad.

14 Luego hizo telas de pelo de cabra para la tienda que cubre el
tabernáculo. Hizo 11 telas de tienda. 15 Cada tela medía 30 codos de
largo y 4 codos de ancho. Las 11 telas medían lo mismo. 16 Entonces
unió cinco telas y, por separado, unió las otras seis telas. 17 Después
hizo 50 presillas en el borde de la primera serie, en la tela del
extremo que se juntaba con la otra serie. Además, hizo 50 presillas
en el borde de la otra serie, en la tela que se juntaba con la primera
serie. 18 Hizo 50 broches de cobre para unir las dos series de telas y
así formar una unidad.

19 También hizo para la tienda una cubierta de pieles de carnero
teñidas de rojo y otra cubierta de pieles de foca para ponérsela
encima.

20 Entonces hizo los armazones rectangulares del tabernáculo.
Eran de madera de acacia e iban colocados de pie. 21 Cada armazón
medía 10 codos de largo y un codo y medio de ancho. 22 Y cada
armazón tenía dos espigas* unidas* la una a la otra. Así es como él
hizo todos los armazones del tabernáculo. 23 De modo que hizo los
armazones para el lado sur del tabernáculo, 20 armazones
orientados hacia el sur. 24 También hizo 40 bases* de plata para
ponerlas debajo de los 20 armazones: debajo de un armazón habría
dos bases donde se encajarían sus dos espigas, y debajo de los
demás armazones también habría dos bases donde se encajarían
sus dos espigas. 25 Y, para el otro lado del tabernáculo, el lado norte,
hizo 20 armazones. 26 También les hizo 40 bases de plata: debajo de

un armazón habría dos bases, y debajo de los demás armazones
también habría dos bases.
27 Para la parte de atrás del tabernáculo, que estaba orientada
hacia el oeste, hizo seis armazones. 28 Además, hizo dos armazones
que cumplían la función de esquinas en la parte de atrás del
tabernáculo. 29 Esos armazones tenían dos piezas que empezaban
abajo y terminaban uniéndose en la parte de arriba, donde estaba el
primer anillo. Esto fue lo que hizo con los dos armazones de las
esquinas. 30 De modo que había ocho armazones con sus 16 bases
de plata: debajo de cada armazón había dos bases.
31 También hizo barras de madera de acacia: cinco para unir los
armazones de un lado del tabernáculo, 32 cinco para unir los
armazones del otro lado del tabernáculo y cinco para unir los
armazones del lado oeste del tabernáculo, es decir, la parte de atrás.
33 Hizo que la barra central quedara a media altura de los armazones
y pasara de un extremo al otro. 34 Y revistió de oro los armazones y
les hizo anillos de oro por los que pasaban las barras. También
revistió de oro las barras.
35 Hizo una cortina de hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y
lino fino retorcido. La hizo con querubines bordados. 36 Entonces
hizo para ella cuatro columnas de acacia y las revistió de oro.
También hizo ganchos de oro y cuatro bases de plata fundida para
las columnas. 37 Luego, para la entrada de la tienda, hizo una
cortina* entretejiendo hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata y
lino fino retorcido. 38 Además, hizo cinco columnas y sus ganchos.
Revistió de oro sus partes superiores y sus abrazaderas,* pero sus
cinco bases eran de cobre.

37 Después, Bezalel hizo el Arca de madera de acacia. Medía dos
codos* y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo y
medio de alto. 2 Él la revistió de oro puro por dentro y por fuera, y le
hizo un borde* de oro alrededor. 3 Luego le hizo cuatro anillos de
oro fundido para ponerlos encima de sus cuatro patas: dos anillos de
un lado y dos anillos del otro lado. 4 A continuación, hizo varas de
madera de acacia y las revistió de oro. 5 Entonces pasó las varas por
los anillos que estaban a los lados del Arca para poder transportarla.

6 Además, hizo la cubierta de oro puro. Medía dos codos y medio
de largo y un codo y medio de ancho. 7 También hizo dos querubines
de oro labrado a martillo en los dos extremos de la cubierta. 8 Un
querubín quedó en un extremo y el otro querubín quedó en el otro
extremo. Hizo los querubines en los dos extremos de la cubierta.
9 Los dos querubines tenían sus alas extendidas hacia arriba
cubriendo la cubierta. Estaban uno frente al otro y con sus caras
mirando hacia la cubierta.

10 Luego él hizo la mesa de madera de acacia. Medía dos codos de
largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto. 11 Después la
revistió de oro puro y le hizo un borde* de oro alrededor. 12 También
le puso alrededor una franja de un palmo menor* de ancho y un
borde* de oro alrededor de toda la franja. 13 Además, le hizo cuatro
anillos de oro fundido y los colocó en las cuatro esquinas donde
estaban fijadas las cuatro patas. 14 Los anillos estaban cerca de la
franja y servían para meter por ellos las varas con que se
transportaría la mesa. 15 Entonces él hizo las varas para transportar
la mesa con madera de acacia y las revistió de oro. 16 Luego hizo con
oro puro los utensilios que iban sobre la mesa: los platos y las copas,
así como los tazones y las jarras para derramar las ofrendas líquidas.

17 Después hizo el candelabro de oro puro. Era una sola pieza
labrada a martillo. Tenía una base, un eje central, copas, globos y
flores. 18 Del eje central del candelabro salían seis brazos: tres brazos
de un lado y tres brazos del otro. 19 En un lado, cada brazo tenía tres
copas en forma de flor de almendro, con globos y flores alternados.
Y, en el otro lado, cada brazo tenía tres copas en forma de flor de
almendro, con globos y flores alternados. Así eran los seis brazos
que salían del eje central del candelabro. 20 Y el eje central del
candelabro tenía cuatro copas en forma de flor de almendro, con
globos y flores alternados. 21 Había un globo debajo del primer par
de brazos que salía del eje central, otro globo debajo del segundo
par de brazos y otro globo debajo del tercer par de brazos. Así eran
los seis brazos que salían del eje central del candelabro. 22 Los
globos, los brazos y todo el candelabro eran una sola pieza de oro
puro labrado a martillo. 23 Después, él hizo de oro puro sus siete
lámparas, sus despabiladeras* y sus braserillos. 24 Usó un talento*
de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.

25 También hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era
cuadrado y medía un codo de largo y un codo de ancho, y tenía una
altura de dos codos. El altar y sus cuernos formaban una sola pieza.
26 Entonces él revistió de oro puro la parte de arriba, los lados y los
cuernos. Además, le hizo un borde* de oro alrededor. 27 Debajo del
borde,* en dos lados opuestos, le puso dos anillos de oro para meter
por ellos las varas con que se transportaría. 28 Después hizo las varas
de madera de acacia y las revistió de oro. 29 Hizo además el aceite
santo de la unción y el incienso aromático puro. Eran mezclas bien
preparadas.*

38 Además, hizo el altar de la ofrenda quemada con madera de
acacia. Era cuadrado y medía cinco codos* de largo y cinco codos de
ancho, y tenía una altura de tres codos. 2 Le hizo cuernos en sus
cuatro esquinas. El altar y los cuernos formaban una sola pieza.
A continuación, revistió de cobre el altar. 3 Después hizo todos los
utensilios del altar: los baldes, las palas, los tazones, los tenedores y
los braserillos. Hizo todos los utensilios de cobre. 4 Además, hizo una
rejilla para el altar —una red de cobre—, la metió dentro del altar y la
colocó a media altura por debajo del borde. 5 También hizo cuatro
anillos de metal fundido para las cuatro esquinas y los colocó a la
altura de la rejilla de cobre a fin de meter las varas. 6 Después hizo
las varas con madera de acacia y las revistió de cobre. 7 Entonces
metió las varas por los anillos fijados a los lados del altar para poder
transportarlo. El altar era como una caja hueca y estaba hecho de
tablones.

8 Luego hizo la fuente* de cobre con su base de cobre. Para eso,
usó los espejos* de las mujeres que servían de manera organizada a
la entrada de la tienda de reunión.

9 Entonces hizo el patio. Para el lado sur del patio, orientado hacia
el sur, hizo cortinas de lino fino retorcido que se extendían a lo largo
de 100 codos. 10 Había 20 columnas y 20 bases* hechas de cobre. Y
los ganchos de las columnas y sus abrazaderas* eran de plata. 11 En
el lado norte también había cortinas que se extendían a lo largo de
100 codos. Sus 20 columnas y 20 bases eran de cobre. Y los ganchos
de las columnas y sus abrazaderas eran de plata. 12 Pero, en el lado
oeste, las cortinas se extendían a lo largo de 50 codos. Había 10
columnas y 10 bases. Y los ganchos de las columnas y sus
abrazaderas eran de plata. 13 El lado este, orientado hacia donde

amanece, medía 50 codos de ancho. 14 Tenía 15 codos de cortinas a
un lado de la entrada del patio, con tres columnas y tres bases. 15 Y
al otro lado de la entrada del patio había cortinas que se extendían a
lo largo de 15 codos, con tres columnas y tres bases. 16 Todas las
cortinas que había alrededor del patio eran de lino fino retorcido.
17 Las bases para las columnas eran de cobre; sus ganchos y sus
abrazaderas eran de plata, y sus partes superiores estaban
revestidas de plata. Había abrazaderas de plata para todas las
columnas del patio.

18 La cortina* de la entrada del patio estaba tejida con hilo azul,
lana púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino retorcido. Medía 20 codos
de largo y 5 codos de alto. Tenía la misma altura que las cortinas del
patio. 19 Sus cuatro columnas y sus cuatro bases eran de cobre.
Sus ganchos y sus abrazaderas eran de plata, y sus partes superiores
estaban revestidas de plata. 20 Todas las estacas del tabernáculo y de
alrededor del patio eran de cobre.

21 Este es el inventario de los materiales usados para hacer el
tabernáculo, el tabernáculo del Testimonio. Moisés mandó hacer
este inventario y los levitas cumplieron con esta responsabilidad
dirigidos por Itamar hijo del sacerdote Aarón. 22 Bezalel, hijo de Urí,
hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que Jehová le había
mandado a Moisés. 23 Con él estaba Oholiab hijo de Ahisamac, de la
tribu de Dan. Él era artesano, bordador y tejedor de hilo azul, lana
púrpura, hilo rojo escarlata y lino fino.

24 La cantidad de oro que se usó para la obra del lugar santo fue la
misma cantidad de oro que se presentó como ofrenda mecida: 29
talentos* y 730 siclos,* según el siclo oficial del lugar santo.* 25 Y la
cantidad de plata que llevaron los hombres del pueblo* registrados
en el censo fue de 100 talentos y 1.775 siclos, según el siclo oficial del
lugar santo. 26 Cada hombre de 20 años de edad o más que estaba

registrado en el censo llevó medio siclo, según el siclo oficial del
lugar santo. Fueron 603.550 hombres en total.
27 Se fundieron los 100 talentos de plata para hacer las bases del
lugar santo y las bases de la cortina de separación. Se usaron 100
talentos para hacer 100 bases, o sea, un talento por cada base.
28 Con los 1.775 siclos, él hizo ganchos para las columnas, revistió las
partes superiores de las columnas y las unió.
29 La cantidad de cobre que se ofreció* fue de 70 talentos y 2.400
siclos. 30 Con todo esto, él hizo las bases de la entrada de la tienda de
reunión, el altar de cobre y su rejilla de cobre, todos los utensilios del
altar, 31 las bases que había alrededor del patio, las bases de la
entrada del patio, todas las estacas del tabernáculo y todas las
estacas que había alrededor del patio.

39 Con el hilo azul, la lana púrpura y el hilo rojo escarlata, ellos
hicieron prendas de vestir finamente tejidas para servir en el lugar
santo. También hicieron las prendas de vestir santas para Aarón, tal
como Jehová le había mandado a Moisés.

2 Él hizo el efod con oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo escarlata
y lino fino retorcido. 3 Hicieron láminas finas de oro a golpe de
martillo. Luego él las cortó formando hilos para entretejerlos con el
hilo azul, la lana púrpura, el hilo rojo escarlata y el lino fino, y así se
bordó el efod. 4 Le hicieron dos piezas en los hombros que iban
unidas a sus dos extremos superiores. 5 Y el cinturón tejido, que
estaba unido al efod y lo mantenía sujeto en su sitio, estaba hecho
con los mismos materiales: oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo
escarlata y lino fino retorcido, tal como Jehová le había mandado a
Moisés.

6 Entonces pusieron las piedras de ónice en monturas de oro y
grabaron en las piedras los nombres de los hijos de Israel como se
grabaría un sello. 7 Después, él las colocó sobre las piezas de los
hombros del efod como recordatorio* para los hijos de Israel, tal
como Jehová le había mandado a Moisés. 8 Luego hizo el pectoral. Se
bordó igual que el efod: con oro, hilo azul, lana púrpura, hilo rojo
escarlata y lino fino retorcido. 9 Al doblarse, el pectoral formaba un
cuadrado que medía un palmo* de largo y un palmo de ancho. 10 Le
pusieron cuatro filas de piedras. En la primera fila había rubí, topacio
y esmeralda. 11 En la segunda fila había turquesa, zafiro y jaspe. 12 En
la tercera fila había piedra léshem,* ágata y amatista. 13 Y en la
cuarta fila había crisólito, ónice y jade. Todas las piedras tenían
monturas de oro. 14 Las piedras llevaban los nombres de los 12 hijos
de Israel. Cada nombre representaba a una de las 12 tribus y estaba

grabado como un sello.
15 Luego hicieron cadenillas trenzadas para el pectoral. Eran como
cordones de oro puro. 16 Entonces hicieron dos monturas de oro y
dos anillos de oro, y fijaron los dos anillos en las dos esquinas* del
pectoral. 17 Después pasaron los dos cordones de oro por los dos
anillos de las esquinas del pectoral. 18 A continuación, pasaron las
dos puntas de los dos cordones por las dos monturas y las fijaron a
las piezas de los hombros en la parte delantera del efod. 19 Después
hicieron dos anillos de oro y los colocaron en las dos esquinas del
borde interior del pectoral, que toca el efod. 20 Además, hicieron
otros dos anillos de oro y los pusieron en la parte frontal del efod,
más abajo de las dos piezas de los hombros, cerca de donde se
sujeta el efod, encima del cinturón tejido. 21 Finalmente, unieron los
anillos del pectoral a los anillos del efod con un cordón azul para
mantener el pectoral fijo sobre el efod, encima del cinturón tejido, tal
como Jehová le había mandado a Moisés.
22 Él también hizo la túnica sin mangas del efod toda de hilo azul,
tejida por un tejedor. 23 La abertura de la túnica sin mangas quedaba
en el centro, como la abertura de una coraza. Alrededor tenía un
borde para que no se rasgara. 24 Luego, en el dobladillo de la túnica
sin mangas, hicieron granadas de hilo azul retorcido con lana
púrpura e hilo rojo escarlata. 25 Además, hicieron campanillas de oro
puro y las pusieron entre las granadas en todo el dobladillo de la
túnica sin mangas: una campanilla entre granada y granada.
26 Alternaron una campanilla, una granada, una campanilla, una
granada... Y así en todo el dobladillo de la túnica sin mangas que se
usaba para realizar el servicio, tal como Jehová le había mandado a
Moisés.
27 También hicieron las túnicas de lino fino, tejidas por un tejedor,
para Aarón y para sus hijos, 28 el turbante especial de lino fino, los

turbantes de lino fino para los hijos de Aarón, los calzoncillos de lino
fino retorcido [29] y la banda tejida con lino fino retorcido, hilo azul,
lana púrpura e hilo rojo escarlata, tal como Jehová le había mandado
a Moisés.
[30] Finalmente, hicieron la placa brillante de oro puro —la santa
señal de dedicación—* y, tal como se grabaría un sello, le pusieron
esta inscripción: “La santidad le pertenece a Jehová”. [31] Entonces le
pusieron un cordón de hilo azul para colocarla en el turbante, tal
como Jehová le había mandado a Moisés.
[32] Por fin se terminó de hacer todo lo relacionado con el
tabernáculo, es decir, con la tienda de reunión. Los israelitas hicieron
todo lo que Jehová le había mandado a Moisés. Lo hicieron tal como
él había dicho.
[33] Entonces le llevaron el tabernáculo a Moisés, la tienda y todo su
equipo: los broches, los armazones, las barras, las columnas y las
bases;* [34] la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta
de pieles de foca y la cortina de separación; [35] el arca del Testimonio
con sus varas y su cubierta; [36] la mesa con todos sus utensilios y el
pan de la presencia; [37] el candelabro de oro puro, sus lámparas —la
fila de lámparas—, todos sus utensilios y el aceite para el alumbrado;
[38] el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la
cortina para la entrada de la tienda; [39] el altar de cobre con su rejilla
de cobre, sus varas y todos sus utensilios, así como la fuente* con su
base; [40] las cortinas del patio con sus columnas y sus bases, la
cortina para la entrada del patio, las cuerdas, las estacas y todos los
utensilios para el servicio que se haría en el tabernáculo, en la tienda
de reunión; [41] las prendas de vestir finamente tejidas para servir en
el santuario, las prendas de vestir santas para el sacerdote Aarón y
las prendas de vestir de sus hijos para servir de sacerdotes.
[42] Los israelitas hicieron todo el trabajo tal como Jehová le había

mandado a Moisés. [43] Cuando Moisés examinó su trabajo, vio que
ellos lo habían hecho tal como Jehová había mandado. Y Moisés los
bendijo.

40 Entonces Jehová le dijo a Moisés: [2] “El primer día del primer mes
montarás el tabernáculo, es decir, la tienda de reunión. [3] Tienes que
meter el arca del Testimonio allí y ocultarla tras la cortina. [4] También
debes meter la mesa, acomodar las cosas que debe llevar encima,
meter el candelabro y encender sus lámparas. [5] Luego tienes que
poner el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio
y colocar la cortina para la entrada del tabernáculo en su lugar.

[6] ”Debes poner el altar de la ofrenda quemada ante la entrada del
tabernáculo, o sea, de la tienda de reunión. [7] Y tienes que poner la
fuente* entre la tienda de reunión y el altar, y llenarla de agua.
[8] Después debes montar el patio alrededor y colgar la cortina para la
entrada del patio. [9] Luego tienes que ungir el tabernáculo y todo lo
que hay en él con el aceite de la unción. Y debes santificar el
tabernáculo y todos sus utensilios a fin de que llegue a ser algo
santo. [10] También tienes que ungir el altar de la ofrenda quemada y
todos sus utensilios. Y debes santificar el altar para que llegue a ser
un altar santísimo. [11] Además, tienes que ungir la fuente con su base
y santificarla.

[12] ”Entonces debes hacer que Aarón y sus hijos se acerquen a la
entrada de la tienda de reunión y debes lavarlos con agua. [13] Tienes
que ponerle a Aarón las prendas de vestir santas, ungirlo y
santificarlo, y él llegará a ser mi sacerdote. [14] Después debes hacer
que sus hijos se acerquen y debes ponerles túnicas. [15] Tienes que
ungirlos tal como habrás ungido a su padre para que sean mis
sacerdotes. Y esa unción servirá para que el sacerdocio sea de ellos
de forma permanente, generación tras generación”.

[16] Moisés hizo todo lo que Jehová le había mandado. Lo hizo tal
como él había dicho.

17 El primer día del primer mes del segundo año se montó el
tabernáculo. 18 Al montar el tabernáculo, Moisés colocó las bases y
puso los armazones encima. Metió en su sitio las barras y levantó las
columnas. 19 Extendió la tienda sobre el tabernáculo y colocó encima
la cubierta de la tienda, tal como Jehová le había mandado.

20 Después tomó las tablas del Testimonio y las guardó en el Arca.
Entonces le puso las varas al Arca y le colocó la cubierta. 21 También
metió el Arca en el tabernáculo, puso la cortina de separación en su
lugar y así el arca del Testimonio quedó oculta, tal como Jehová le
había mandado.

22 A continuación, colocó la mesa en la tienda de reunión, en el
lado norte del tabernáculo, al otro lado de la cortina, 23 y acomodó
en ella las pilas de panes delante de Jehová, tal como Jehová le había
mandado.

24 Metió el candelabro en la tienda de reunión y lo puso enfrente
de la mesa, en el lado sur del tabernáculo. 25 También encendió las
lámparas delante de Jehová, tal como Jehová le había mandado.

26 Después colocó el altar de oro en la tienda de reunión, delante
de la cortina, 27 para quemar el incienso aromático en él, tal como
Jehová le había mandado.

28 Entonces puso en su lugar la cortina para la entrada del
tabernáculo.

29 También colocó el altar de la ofrenda quemada ante la entrada
del tabernáculo —o sea, de la tienda de reunión— para presentar la
ofrenda quemada y la ofrenda de grano sobre él, tal como Jehová le
había mandado.

30 Entonces puso la fuente entre la tienda de reunión y el altar, y la
llenó de agua que serviría para lavarse. 31 Y Moisés, Aarón y sus hijos
se lavaron las manos y los pies en ella. 32 Siempre que entraban en la
tienda de reunión o se acercaban al altar, se lavaban, tal como

Jehová le había mandado a Moisés.
[33] Por último, montó el patio alrededor del tabernáculo y del altar
y colgó la cortina para la entrada del patio.
Por fin, Moisés terminó la obra. [34] Entonces la nube empezó a
cubrir la tienda de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
[35] Moisés no podía entrar en la tienda de reunión porque la nube
permanecía sobre ella, y la gloria de Jehová llenaba el tabernáculo.
[36] En todas las etapas de su viaje, los israelitas desmontaban el
campamento cada vez que la nube se elevaba por encima del
tabernáculo. [37] Pero, si la nube no se elevaba, entonces no
desmontaban el campamento y esperaban hasta el día en que la
nube se elevara. [38] Y es que, en todas las etapas de su viaje, toda la
casa de Israel veía que la nube de Jehová estaba sobre el tabernáculo
de día y que por la noche había un fuego sobre él.

CONTENIDO DEL LIBRO

Purificación de la lepra (1-32)

Purificación de las casas contaminadas (33-57)

15

Secreciones genitales impuras (1-33)

16

Día de Expiación (1-34)

17

El tabernáculo, lugar para los sacrificios (1-9)

Se prohíbe comer sangre (10-14)

Normas sobre los animales encontrados muertos (15, 16)

18

Relaciones sexuales prohibidas (1-30)

- No imitar a los cananeos (3)
- Diversas relaciones incestuosas (6-18)
- Relaciones sexuales durante la menstruación (19)
- Actos homosexuales (22)
- Bestialismo (23)
- La tierra los vomitará si no son puros (24-30)

19

Diversas leyes sobre la santidad (1-37)

- Cosechar correctamente (9, 10)
- Tratar bien a los sordos y a los ciegos (14)
- Calumnia (16)

No guardar rencor (18)

Se prohíbe la magia y el espiritismo (26, 31)

Se prohíben los tatuajes (28)

Respeto a los mayores (32)

Cómo tratar a los extranjeros (33, 34)

20

Adoración a Mólek; espiritismo (1-6)

Ser santos y respetar a los padres (7-9)

Muerte por pecados sexuales (10-21)

Ser santos para quedarse en la tierra (22-26)

Los espiritistas tienen que morir (27)

21

Los sacerdotes deben ser santos y no deben contaminarse (1-9)

El sumo sacerdote no debe contaminarse (10-15)

Los sacerdotes no pueden tener defectos físicos (16-24)

22

Pureza de los sacerdotes y comer cosas santas (1-16)

Solo se aceptan ofrendas sanas (17-33)

23

Días santos y fiestas (1-44)

El sábado (3)

La Pascua (4, 5)

Fiesta de los Panes Sin Levadura (6-8)

Ofrenda de las primicias (9-14)

Casas (14, 15)

Campos (16-25)

Primogénitos (26, 27)

Cosas dedicadas incondicionalmente a Jehová (28, 29)

Rescate por las décimas partes (30-34)

LEVÍTICO

LEVÍTICO

1 Y Jehová llamó a Moisés y habló con él desde la tienda de
reunión. Le dijo: 2 “Habla con los israelitas* y diles: ‘Si alguno de
ustedes va a presentar un animal doméstico como ofrenda para
Jehová, ese animal debe ser del ganado vacuno o del rebaño.

3 ”’Si alguien va a presentar una ofrenda quemada del ganado
vacuno, el animal debe ser un macho sano. Lo presentará
voluntariamente delante de Jehová a la entrada de la tienda de
reunión. 4 Debe poner su mano sobre la cabeza de la ofrenda
quemada, y esta será aceptada a favor suyo para hacer expiación por
él.

5 ”’Entonces se debe matar el toro joven delante de Jehová. Y los
hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y con ella
salpicarán todos los lados del altar, que está a la entrada de la tienda
de reunión. 6 La ofrenda quemada debe despellejarse y cortarse en
trozos. 7 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tienen que poner fuego
en el altar y colocar leña encima del fuego. 8 Y los hijos de Aarón, los
sacerdotes, colocarán los trozos de la ofrenda con la cabeza y el
sebo* encima de la leña que está sobre el fuego del altar. 9 Los
intestinos y las canillas se lavarán con agua, y el sacerdote tiene que
hacer humear todo sobre el altar. Es una ofrenda quemada, una
ofrenda hecha con fuego y de aroma muy agradable* para Jehová.

10 ”’Si alguien va a presentar una ofrenda quemada del rebaño —
de entre los carneros jóvenes o de entre las cabras—, el animal debe
ser un macho sano. 11 Y se le tiene que matar delante de Jehová en el
lado norte del altar. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán
con la sangre todos los lados del altar. 12 Él lo cortará en trozos, y el

sacerdote los colocará con la cabeza y el sebo* encima de la leña que
está sobre el fuego del altar. 13 Él lavará los intestinos y las canillas
con agua, y el sacerdote tiene que ofrecerlo todo y hacerlo humear
sobre el altar. Es una ofrenda quemada, una ofrenda hecha con
fuego y de aroma muy agradable para Jehová.

14 ”’Sin embargo, si alguien va a presentar aves como ofrenda
quemada para Jehová, deben ser tórtolas o pichones de paloma. 15 El
sacerdote ofrecerá cada ave en el altar, le cortará el cuello de un
pellizco y la hará humear sobre el altar. Pero dejará que su sangre se
escurra por el lado del altar. 16 Él tiene que quitarle el buche y las
plumas y arrojarlos al lado del altar, hacia el este, al lugar para las
cenizas.* 17 Y tiene que abrirla por donde están las alas pero sin
dividirla en dos mitades. Entonces el sacerdote tiene que hacerla
humear sobre el altar, encima de la leña que está en el fuego. Es una
ofrenda quemada, una ofrenda hecha con fuego y de aroma muy
agradable para Jehová.

2 ”’Ahora bien, si alguien presenta una ofrenda de grano para
Jehová, debe ser de harina fina. Él debe derramar aceite sobre ella y
ponerle olíbano encima. 2 Luego se la llevará a los hijos de Aarón, los
sacerdotes, y el sacerdote tomará un puñado de harina fina con el
aceite y todo su olíbano, y lo hará humear sobre el altar como
muestra de la ofrenda.* Será una ofrenda hecha con fuego y de
aroma muy agradable para Jehová. 3 Y lo que quede de la ofrenda de
grano les pertenece a Aarón y a sus hijos. Es algo santísimo de las
ofrendas hechas con fuego para Jehová.

4 ”’Si presentas una ofrenda de grano que ha sido hecha al horno,
debe ser de harina fina. Deben ser roscas de pan sin levadura hechas
con aceite o galletas delgadas sin levadura untadas con aceite.

5 ”’Si tu ofrenda es una ofrenda de grano que ha sido preparada
sobre una plancha, debe ser de harina fina sin levadura y mezclada
con aceite. 6 Debe partirse en trozos, y tienes que derramarle aceite
encima. Es una ofrenda de grano.

7 ”’Si tu ofrenda es una ofrenda de grano que ha sido preparada en
una cacerola, debe hacerse con harina fina y aceite. 8 Tienes que
llevarle a Jehová la ofrenda de grano hecha con esas cosas y
presentarla ante el sacerdote, y él la acercará al altar. 9 Y el sacerdote
tomará un poco de la ofrenda de grano como muestra de la
ofrenda* y lo hará humear sobre el altar. Será una ofrenda hecha
con fuego y de aroma muy agradable para Jehová. 10 Y lo que quede
de la ofrenda de grano les pertenece a Aarón y a sus hijos. Es algo
santísimo de las ofrendas hechas con fuego para Jehová.

11 ”’No deben presentarle a Jehová ninguna ofrenda de grano que
tenga levadura, porque no deben hacer humear ni masa fermentada
ni miel como ofrendas hechas con fuego para Jehová.

12 ”’Pueden presentárselas a Jehová como ofrendas de las
primicias, pero no se ofrecerán en el altar como aroma muy
agradable.
13 ”’Todas las ofrendas de grano que hagas deben sazonarse con
sal. No permitas que a ninguna de tus ofrendas de grano le falte la
sal del pacto de tu Dios. Siempre que hagas una ofrenda, ofrecerás
sal.
14 ”’Y, si le presentas a Jehová una ofrenda de grano de los
primeros frutos maduros, deben ser granos nuevos tostados* al
fuego, granos nuevos triturados. Será la ofrenda de grano de tus
primeros frutos maduros. 15 Tienes que echar aceite sobre ella y
ponerle olíbano encima. Es una ofrenda de grano. 16 Y el sacerdote
hará humear una muestra de la ofrenda,* es decir, un poco de grano
triturado y de aceite con todo su olíbano. Será una ofrenda hecha
con fuego para Jehová.

3 ”’Si alguien va a ofrecer un sacrificio de paz* del ganado vacuno,
sea macho o hembra, debe presentar delante de Jehová un animal
que esté sano. 2 Él debe poner su mano sobre la cabeza de su
ofrenda, y esta se tiene que matar a la entrada de la tienda de
reunión. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán con la
sangre todos los lados del altar. 3 Él presentará parte del sacrificio de
paz como una ofrenda hecha con fuego para Jehová. Presentará la
grasa que cubre los intestinos y toda la grasa que está pegada a los
intestinos, 4 así como los dos riñones con la grasa que hay sobre
ellos y que está cerca de los lomos. Junto con los riñones también
quitará la membrana grasa* del hígado. 5 Y los hijos de Aarón harán
humear todo sobre el altar, encima de la ofrenda quemada colocada
encima de la leña que está sobre el fuego. Es una ofrenda hecha con
fuego y de aroma muy agradable para Jehová.

6 ”’Si alguien va a presentarle a Jehová un sacrificio de paz del
rebaño, el animal debe estar sano y puede ser un macho o una
hembra. 7 Si va a ofrecer un carnero joven, lo presentará delante de
Jehová. 8 Él pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y esta se
tiene que matar enfrente de la tienda de reunión. Y los hijos de
Aarón salpicarán con la sangre todos los lados del altar. 9 Él
presentará la grasa del sacrificio de paz como una ofrenda hecha
con fuego para Jehová. Le quitará toda la cola gorda cortándola a ras
del espinazo, la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa que
está pegada a los intestinos, 10 así como los dos riñones con la grasa
que hay sobre ellos y que está cerca de los lomos. Junto con los
riñones también quitará la membrana grasa del hígado. 11 Y el
sacerdote hará humear todo sobre el altar. Es alimento,* una
ofrenda hecha con fuego para Jehová.

12 ”’Si alguien va a ofrecer una cabra, la presentará delante de Jehová. 13 Él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda, y esta se tiene que matar delante de la tienda de reunión. Y los hijos de Aarón tienen que salpicar con la sangre todos los lados del altar. 14 La parte que él presentará como una ofrenda hecha con fuego para Jehová es la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa que está pegada a los intestinos, 15 así como los dos riñones con la grasa que hay sobre ellos y que está cerca de los lomos. Junto con los riñones también quitará la membrana grasa del hígado. 16 Y el sacerdote hará humear todo sobre el altar. Es alimento,* una ofrenda hecha con fuego y de aroma muy agradable. Toda la grasa le pertenece a Jehová.

17 ”’Este es un estatuto permanente para todas sus generaciones dondequiera que vivan: nunca deben comer ni grasa ni sangre’”.

4 Y Jehová siguió diciéndole a Moisés: 2 “Diles a los israelitas: ‘Si
alguien peca sin querer y hace algo que Jehová prohíbe, esto es lo
que se debe hacer:

3 ”’Si el sacerdote ungido peca y hace culpable al pueblo, tiene que
presentarle un toro joven sano a Jehová como ofrenda por el pecado
debido al pecado que cometió. 4 Y él llevará el toro delante de Jehová
a la entrada de la tienda de reunión, pondrá la mano sobre la cabeza
del toro y lo matará delante de Jehová. 5 Entonces el sacerdote
ungido llevará un poco de la sangre del toro dentro de la tienda de
reunión. 6 El sacerdote mojará el dedo en la sangre y salpicará un
poco de sangre siete veces delante de Jehová enfrente de la cortina
del lugar santo. 7 El sacerdote también pondrá un poco de sangre en
los cuernos del altar del incienso aromático, que está delante de
Jehová en la tienda de reunión. Y derramará el resto de la sangre del
toro al pie del altar de la ofrenda quemada, que está a la entrada de
la tienda de reunión.

8 ”’Luego quitará toda la grasa del toro de la ofrenda por el
pecado: la grasa que cubre los intestinos y la grasa que está pegada
a los intestinos, 9 así como los dos riñones con la grasa que hay
sobre ellos y que está cerca de los lomos. Y junto con los riñones
quitará la membrana grasa del hígado. 10 Se le quitará lo mismo que
al toro del sacrificio de paz. Y el sacerdote hará humear todo sobre el
altar de la ofrenda quemada.

11 ”’Pero, en cuanto a la piel del toro y toda su carne con la cabeza,
las canillas, los intestinos y el excremento 12 —es decir, el resto del
toro—, él debe hacer que todo sea llevado fuera del campamento, al
lugar puro donde se tiran las cenizas.* Y él quemará todo sobre un
fuego de leña. Debe quemarse donde se tiran las cenizas.

[13] "'Ahora bien, si todo el pueblo* de Israel se ha hecho culpable
debido a que cometió un pecado sin querer y la congregación no
sabía que ellos habían hecho algo que Jehová prohibía [14] pero
entonces se llega a conocer su pecado, la congregación tiene que
presentar un toro joven como ofrenda por el pecado y llevarlo
delante de la tienda de reunión. [15] Los ancianos del pueblo pondrán
las manos sobre la cabeza del toro delante de Jehová, y se matará el
toro delante de Jehová.

[16] "'Entonces el sacerdote ungido llevará un poco de la sangre del
toro dentro de la tienda de reunión. [17] El sacerdote debe mojar el
dedo en la sangre y salpicar un poco de sangre siete veces delante
de Jehová enfrente de la cortina. [18] Luego pondrá un poco de sangre
en los cuernos del altar que está delante de Jehová, el cual está en la
tienda de reunión. Y derramará el resto de la sangre al pie del altar
de la ofrenda quemada, que está a la entrada de la tienda de
reunión. [19] Le quitará toda la grasa al toro y la hará humear sobre el
altar. [20] Hará con este toro lo mismo que hizo con el otro toro de la
ofrenda por el pecado. Así es como lo hará. El sacerdote hará
expiación por el pueblo, y ellos serán perdonados. [21] Él hará que el
toro sea llevado fuera del campamento y lo quemará, tal como
quemó el primer toro. Es una ofrenda por el pecado hecha a favor de
la congregación.

[22] "'Si uno de los jefes del pueblo peca sin querer y se ha hecho
culpable debido a que hizo algo que Jehová su Dios prohíbe [23] o si se
da cuenta de que ha cometido un pecado al desobedecer un
mandamiento, entonces debe llevar un cabrito sano como ofrenda.
[24] Pondrá la mano sobre la cabeza del cabrito y lo matará en el lugar
donde se mata la ofrenda quemada delante de Jehová. Es una
ofrenda por el pecado. [25] El sacerdote pondrá con el dedo un poco
de sangre de la ofrenda por el pecado en los cuernos del altar de la

ofrenda quemada y derramará el resto de la sangre al pie del altar
de la ofrenda quemada. 26 Y hará humear toda la grasa de la ofrenda
sobre el altar, tal como hizo con la grasa del sacrificio de paz. El
sacerdote hará expiación por él, por su pecado, y él será perdonado.

27 ”’Si alguien del pueblo* peca sin querer y se ha hecho culpable
debido a que hizo algo que Jehová prohíbe 28 o si se da cuenta de
que ha cometido un pecado, entonces tiene que llevar una cabrita
sana como ofrenda por el pecado que ha cometido. 29 Pondrá la
mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará en el
mismo lugar donde se mata la ofrenda quemada. 30 El sacerdote
pondrá con el dedo un poco de sangre de la ofrenda en los cuernos
del altar de la ofrenda quemada y derramará el resto de la sangre al
pie del altar. 31 Y le quitará toda la grasa a esta ofrenda, tal como se
le quita la grasa al sacrificio de paz. Y el sacerdote la hará humear
sobre el altar como una ofrenda de aroma muy agradable para
Jehová. El sacerdote hará expiación por él, y él será perdonado.

32 ”’Pero, si lo que él presenta como ofrenda por el pecado es un
cordero, debe ser una hembra sana. 33 Pondrá la mano sobre la
cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará como ofrenda por el
pecado en el lugar donde se mata la ofrenda quemada. 34 El
sacerdote pondrá con el dedo un poco de sangre de la ofrenda por el
pecado en los cuernos del altar de la ofrenda quemada y derramará
el resto de la sangre al pie del altar. 35 Le quitará toda la grasa igual
que se le quita la grasa al carnero joven del sacrificio de paz. Y el
sacerdote la hará humear sobre el altar, encima de las ofrendas
hechas con fuego para Jehová. El sacerdote hará expiación por él,
por el pecado que cometió, y él será perdonado.

5 ”’Si alguien peca porque ha oído un llamado público a testificar*
y es un testigo o ha visto o sabe algo pero no lo informa, él
responderá por su error.
2 ”’O, si una persona toca algo impuro, sea el cadáver de un animal
salvaje impuro, de un animal doméstico impuro o de un animal
impuro que enjambra en la tierra, esa persona es impura y se ha
hecho culpable, incluso si no se da cuenta de ello. 3 O, si alguien sin
saberlo toca una impureza humana —cualquier persona o cosa
impura que pueda hacerlo impuro— y llega a darse cuenta, él se
hace culpable.
4 ”’O, si alguien se apresura a jurar que va a hacer algo —sea algo
bueno o algo malo, eso no importa— y no se ha dado cuenta pero
luego se da cuenta de que ha jurado apresuradamente, él se hace
culpable.*
5 ”’Si alguien se hace culpable de alguna de estas cosas, entonces
tiene que confesar de qué manera ha pecado. 6 También le llevará a
Jehová su ofrenda por la culpa debido al pecado que cometió, es
decir, una hembra del rebaño, ya sea una cordera o una cabrita,
como ofrenda por el pecado. Luego el sacerdote hará expiación por
él, por su pecado.
7 ”’Sin embargo, si él no tiene lo suficiente para ofrecer una oveja,
tiene que llevarle a Jehová dos tórtolas o dos pichones de paloma
como su ofrenda por la culpa debido al pecado que ha cometido, un
ave como ofrenda por el pecado y otra como ofrenda quemada.
8 Tiene que llevarle las aves al sacerdote, que presentará primero la
de la ofrenda por el pecado. Él le cortará de un pellizco la parte
delantera del cuello sin separarle la cabeza por completo. 9 Y
salpicará el lado del altar con un poco de la sangre de la ofrenda por

el pecado, pero el resto de la sangre se derramará al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado. 10 Él presentará la otra ave como ofrenda quemada siguiendo el procedimiento regular. Y el sacerdote hará expiación por él, por el pecado que ha cometido, y él será perdonado.

11 ”’Ahora bien, si él no tiene lo suficiente para ofrecer dos tórtolas o dos pichones de paloma, entonces tiene que llevar como ofrenda por el pecado que ha cometido la décima parte de un efá* de harina fina como ofrenda por el pecado. No debe echarle aceite ni ponerle olíbano encima, porque es una ofrenda por el pecado. 12 Él le llevará la ofrenda al sacerdote, y el sacerdote tomará un puñado de ella como muestra de la ofrenda* y lo hará humear sobre el altar, encima de las ofrendas hechas con fuego para Jehová. Es una ofrenda por el pecado. 13 Y el sacerdote hará expiación por él, por el pecado que ha cometido, por cualquiera de estos pecados, y él será perdonado. El resto de la ofrenda será del sacerdote, igual que la ofrenda de grano’”.

14 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 15 “Si alguien se porta infielmente debido a que peca sin querer contra las cosas santas de Jehová, él tiene que llevarle a Jehová un carnero sano del rebaño como ofrenda por la culpa. Su valor en siclos* de plata debe calcularse según el siclo oficial del lugar santo.* 16 Él pagará una compensación por el pecado que ha cometido contra el lugar santo y además le añadirá una quinta parte de su valor. Se lo dará todo al sacerdote para que el sacerdote haga expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y él será perdonado.

17 ”Si alguien peca y hace algo que Jehová prohíbe, incluso sin darse cuenta, él sigue siendo culpable y responderá por su error. 18 Tiene que llevarle al sacerdote un carnero sano del rebaño de acuerdo con el valor estimado como ofrenda por la culpa. Entonces

el sacerdote hará expiación por él, por el error que cometió sin querer y sin saberlo, y él será perdonado. [19] Es una ofrenda por la culpa. Sin duda se ha hecho culpable de pecar contra Jehová”.

6 Y Jehová pasó a decirle a Moisés: 2 “Si alguien peca y se porta
infielmente con Jehová al engañar a su prójimo con respecto a algo
que se le confió o algo que se dejó a su cuidado o si le roba a su
prójimo o lo defrauda 3 o si encuentra algo perdido pero miente
sobre ello, y hace un juramento falso sobre cualquier pecado de ese
tipo que cometa, esto es lo que debe hacer: 4 si ha pecado y es
culpable, tiene que devolver lo que robó, lo que consiguió
extorsionando, lo que obtuvo defraudando, lo que se le confió, la
cosa perdida que encontró 5 o cualquier cosa sobre la que haya
hecho un juramento falso, y tiene que compensarlo en su totalidad y
añadirle una quinta parte de su valor. Se lo dará al dueño el día en
que se pruebe que es culpable. 6 Y, como su ofrenda por la culpa
para Jehová, le llevará al sacerdote un carnero sano del rebaño
equivalente al valor calculado para presentarlo como ofrenda por la
culpa. 7 El sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y a él se
le perdonará cualquier cosa de la que sea culpable”.

8 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 9 “Dales este
mandato a Aarón y a sus hijos, y di: ‘Esta es la ley de la ofrenda
quemada. La ofrenda quemada permanecerá sobre el fogón del altar
toda la noche hasta la mañana, y el fuego se mantendrá encendido
en el altar. 10 El sacerdote se vestirá con su traje de lino oficial, y
cubrirá su desnudez* con los calzoncillos de lino. Luego retirará las
cenizas* de la ofrenda quemada que el fuego haya consumido sobre
el altar y las pondrá a un lado del altar. 11 Entonces se quitará su
ropa y se pondrá otra, y llevará las cenizas a un lugar puro fuera del
campamento. 12 El fuego se mantendrá encendido en el altar. No
debe apagarse. Cada mañana el sacerdote tiene que quemar leña en
él y colocar la ofrenda quemada encima, y hará humear la grasa de

los sacrificios de paz sobre él. [13] El fuego se mantendrá
constantemente encendido en el altar. No debe apagarse.
[14] ”’Ahora bien, esta es la ley de la ofrenda de grano. Ustedes, los
hijos de Aarón, tienen que presentarla delante de Jehová enfrente
del altar. [15] Uno de ellos tomará un puñado de harina fina de la
ofrenda de grano con un poco de su aceite y todo el olíbano que está
sobre la ofrenda de grano, y lo hará humear sobre el altar como
muestra de la ofrenda,* como una ofrenda de aroma muy agradable
para Jehová. [16] Aarón y sus hijos comerán lo que quede de la
ofrenda. Se comerá como pan sin levadura en un lugar santo. Lo
comerán en el patio de la tienda de reunión. [17] No debe hornearse
con nada que tenga levadura. Se lo he dado a ellos como la parte
que les corresponde de mis ofrendas hechas con fuego. Es algo
santísimo, como la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.
[18] Lo comerán todos los varones de entre los hijos de Aarón. Es su
ración permanente generación tras generación de las ofrendas
hechas con fuego para Jehová. Cualquier cosa que las toque* llegará
a ser santa’”.
[19] Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: [20] “Esta es la ofrenda
que presentarán Aarón y sus hijos a Jehová el día en que él sea
ungido: se presentará la décima parte de un efá* de harina fina
como ofrenda regular de grano, la mitad por la mañana y la otra
mitad por la tarde. [21] Se preparará con aceite sobre una plancha. La
llevarás bien mezclada con aceite y presentarás, partido en pedazos,
el producto horneado de la ofrenda de grano como una ofrenda de
aroma muy agradable para Jehová. [22] La ofrecerá el sacerdote
ungido que lo suceda de entre sus hijos. Es una norma permanente:
se hará humear la ofrenda completa para Jehová. [23] Toda ofrenda de
grano a favor de un sacerdote debe ofrecerse completa. No debe
comerse”.

[24] Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: [25] “Diles a Aarón y a
sus hijos: ‘Esta es la ley de la ofrenda por el pecado. La ofrenda por el
pecado se matará delante de Jehová en el mismo lugar donde se
mata la ofrenda quemada. Es una cosa santísima. [26] La comerá el
sacerdote que la ofrezca por el pecado. Se comerá en un lugar santo,
en el patio de la tienda de reunión.
[27] ”’Todo lo que toque su carne llegará a ser santo, y, si algo de su
sangre salpica la ropa de alguien, tienes que lavar en un lugar santo
lo que esté salpicado con sangre. [28] Si la carne se hirvió en un
recipiente de barro, este tiene que romperse. Pero, si se hirvió en un
recipiente de cobre, entonces este debe restregarse y lavarse con
agua.
[29] ”’La comerán todos los varones de entre los sacerdotes. Es algo
santísimo. [30] Sin embargo, no se debe comer ninguna ofrenda por el
pecado si se lleva algo de su sangre dentro de la tienda de reunión
para hacer expiación en el lugar santo. Debe quemarse en el fuego.

7 ”’Esta es la ley de la ofrenda por la culpa. Es algo santísimo.
2 Matarán la ofrenda por la culpa en el lugar donde matan las
ofrendas quemadas, y se salpicará con su sangre todos los lados del
altar. 3 Él ofrecerá toda su grasa: la cola gorda, la grasa que cubre los
intestinos 4 y los dos riñones con la grasa que está cerca de los
lomos. Junto con los riñones también quitará la membrana grasa del
hígado. 5 El sacerdote hará humear todo sobre el altar como una
ofrenda hecha con fuego para Jehová. Es una ofrenda por la culpa.
6 La comerán todos los varones de entre los sacerdotes. Tiene que
comerse en un lugar santo. Es algo santísimo. 7 La misma ley se
aplica tanto para la ofrenda por el pecado como para la ofrenda por
la culpa. La carne de la ofrenda le pertenece al sacerdote que haga
expiación con ella.

8 ”’Cuando el sacerdote presente una ofrenda quemada a favor de
alguien, se quedará con la piel de la ofrenda quemada que se le
presentó.

9 ”’Toda ofrenda de grano que se haga al horno o se prepare en
una cacerola o sobre una plancha le pertenece al sacerdote que la
presente. Será de él. 10 Pero toda ofrenda de grano que esté
mezclada con aceite o esté seca será para todos los hijos de Aarón;
cada uno recibirá la misma cantidad.

11 ”’Y esta es la ley del sacrificio de paz que alguien puede
presentarle a Jehová. 12 Si lo presenta como una muestra de
agradecimiento, presentará junto con el sacrificio de agradecimiento
roscas de pan sin levadura hechas con aceite, galletas delgadas sin
levadura untadas con aceite y roscas de pan hechas con harina fina
bien mezclada y empapada en aceite. 13 Presentará su ofrenda junto
con roscas de pan con levadura y con el sacrificio de agradecimiento

de sus sacrificios de paz. 14 De esta ofrenda, debe presentar un pan
de cada clase como porción sagrada para Jehová. Eso será del
sacerdote que salpique la sangre de los sacrificios de paz. 15 La carne
del sacrificio de agradecimiento de sus sacrificios de paz debe
comerse el mismo día en que él la ofrezca. Él no debe guardar nada
de ella para la mañana siguiente.

16 "'Si el sacrificio de su ofrenda es un voto o una ofrenda
voluntaria, debe comerse el mismo día en que él presente su
sacrificio, y al día siguiente también puede comerse lo que quede.
17 Pero al tercer día debe quemarse en el fuego lo que quede de la
carne del sacrificio. 18 Sin embargo, si se come parte de la carne de
su sacrificio de paz al tercer día, el que lo haya presentado no será
aceptado. El sacrificio no le será acreditado a su favor. Es algo
asqueroso, y la persona que coma de él responderá por su error.
19 La carne que toque algo impuro no debe comerse. Debe
quemarse en el fuego. Todo el que esté puro puede comer la carne
pura.

20 "'Pero cualquier persona que esté impura y coma la carne del
sacrificio de paz, que es para Jehová, tiene que ser eliminada de su
pueblo. 21 Si alguien toca algo impuro, sea la impureza de una
persona o un animal impuro o cualquier cosa asquerosa e impura, y
come parte de la carne del sacrificio de paz, que es para Jehová,
tiene que ser eliminado de su pueblo'".

22 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 23 "Diles a los
israelitas: 'No coman grasa de toro ni de carnero joven ni de cabra.
24 La grasa de un animal encontrado muerto o de un animal muerto
por otro animal podrá usarse para cualquier cosa, pero nunca deben
comérsela. 25 Cualquiera que coma grasa del animal que presente
como ofrenda hecha con fuego para Jehová tiene que ser eliminado
de su pueblo.

26 ’”No coman sangre en ninguno de los lugares donde vivan, ni de aves ni de ningún otro animal. 27 Cualquiera que coma sangre tiene que ser eliminado de su pueblo’”.

28 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 29 “Diles a los israelitas: ‘Cualquiera que le presente su sacrificio de paz a Jehová le llevará parte de la ofrenda de su sacrificio de paz a Jehová. 30 En sus manos llevará la grasa y el pecho como ofrenda hecha con fuego para Jehová. Lo mecerá de acá para allá como ofrenda mecida delante de Jehová. 31 El sacerdote hará humear la grasa sobre el altar, pero el pecho les pertenecerá a Aarón y a sus hijos.

32 ’”Ustedes le darán al sacerdote la pata derecha de sus sacrificios de paz como porción sagrada. 33 El hijo de Aarón que presente la sangre de los sacrificios de paz y la grasa recibirá la pata derecha como su porción. 34 Porque yo me quedo con el pecho de la ofrenda mecida y la pata de la porción sagrada de los sacrificios de paz de los israelitas y se los doy al sacerdote Aarón y a sus hijos como norma permanente para los israelitas.

35 ’”Esta es la porción de las ofrendas hechas con fuego para Jehová que tenía que separarse para los sacerdotes —para Aarón y sus hijos— el día en que él los presentó para ser sacerdotes de Jehová. 36 Jehová ordenó darles esta porción de parte de los israelitas el día en que los ungió. Esto es un estatuto permanente para todas sus generaciones’”.

37 Esta es la ley para la ofrenda quemada, la ofrenda de grano, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa, el sacrificio del nombramiento sacerdotal y el sacrificio de paz, 38 tal como Jehová le mandó a Moisés en el monte Sinaí el día en que les ordenó a los israelitas que le presentaran sus ofrendas a Jehová en el desierto de Sinaí.

8 Jehová siguió hablando con Moisés y dijo: 2 “Toma a Aarón junto
con sus hijos, sus prendas de vestir, el aceite de la unción, el toro de
la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la canasta de panes sin
levadura, 3 y haz que todo el pueblo se reúna a la entrada de la
tienda de reunión”.

4 De modo que Moisés hizo exactamente lo que Jehová le había
mandado, y el pueblo* se reunió a la entrada de la tienda de
reunión. 5 Luego Moisés le dijo al pueblo: “Esto es lo que Jehová nos
ha mandado hacer”. 6 Así que Moisés hizo que se acercaran Aarón y
sus hijos, y los lavó con agua. 7 Después le puso la túnica a Aarón, le
colocó la banda, lo vistió con la túnica sin mangas, le puso el efod y
se lo sujetó con el cinturón tejido del efod atándoselo con firmeza.
8 Enseguida le colocó el pectoral y puso el Urim y el Tumim en el
pectoral. 9 Entonces le colocó el turbante especial en la cabeza y le
puso en la parte delantera del turbante la placa brillante de oro, la
santa señal de dedicación,* tal como Jehová le había mandado a
Moisés.

10 Luego Moisés ungió el tabernáculo y todo lo que había en él con
el aceite de la unción, y los santificó. 11 Después salpicó siete veces el
altar con un poco del aceite y ungió el altar y todos sus utensilios, así
como la fuente* con su base, para santificarlos. 12 Por último,
derramó un poco del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y
lo ungió para santificarlo.

13 Entonces Moisés hizo que los hijos de Aarón se acercaran, los
vistió con túnicas, les colocó las bandas y les puso* los turbantes, tal
como Jehová le había mandado a Moisés.

14 Luego hizo que le llevaran el toro de la ofrenda por el pecado, y
Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del toro de la

ofrenda por el pecado. 15 Moisés mató el animal y puso con el dedo un poco de sangre en todos los cuernos del altar, y purificó de pecado el altar. El resto de la sangre lo derramó al pie del altar a fin de santificarlo para poder hacer expiación sobre él. 16 Después él tomó toda la grasa que había sobre los intestinos, la membrana grasa del hígado y los dos riñones con su grasa, y Moisés los hizo humear sobre el altar. 17 Entonces hizo que el resto del toro —la piel, la carne y el excremento— se quemara en el fuego fuera del campamento, tal como Jehová le había mandado a Moisés.

18 Luego hizo que le acercaran el carnero de la ofrenda quemada, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero. 19 Entonces Moisés mató el animal y salpicó con la sangre todos los lados del altar. 20 Él cortó el carnero en trozos, y Moisés hizo humear la cabeza, los trozos y el sebo.* 21 Y él lavó los intestinos y las canillas con agua, y Moisés hizo humear el carnero entero sobre el altar. Era una ofrenda quemada de aroma muy agradable. Era una ofrenda hecha con fuego para Jehová, tal como Jehová le había mandado a Moisés.

22 Luego Moisés hizo que le llevaran el segundo carnero, el carnero del nombramiento sacerdotal, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero. 23 Moisés mató el animal y puso un poco de su sangre en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. 24 Enseguida Moisés hizo que los hijos de Aarón se acercaran y les puso un poco de sangre en el lóbulo de su oreja derecha, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho. Moisés salpicó con el resto de la sangre todos los lados del altar.

25 Entonces tomó la grasa, la cola gorda, toda la grasa que había sobre los intestinos, la membrana grasa del hígado, los dos riñones

con su grasa y la pata derecha. 26 Y sacó de la canasta de panes sin
levadura que estaba delante de Jehová una rosca de pan sin
levadura, una rosca de pan de aceite y una galleta delgada. Luego
las colocó sobre los trozos de grasa y la pata derecha. 27 Después
puso todas estas cosas sobre las palmas de las manos de Aarón y
sus hijos, y empezó a mecerlas de acá para allá como ofrenda
mecida delante de Jehová. 28 Entonces Moisés las tomó de sus
manos y las hizo humear sobre el altar, encima de la ofrenda
quemada. Eran un sacrificio del nombramiento sacerdotal de aroma
muy agradable. Era una ofrenda hecha con fuego para Jehová.

29 Después Moisés tomó el pecho y lo meció de acá para allá como
ofrenda mecida delante de Jehová. Esta porción del carnero del
nombramiento sacerdotal fue para Moisés, tal como Jehová le había
mandado a Moisés.

30 Y, con un poco del aceite de la unción y un poco de la sangre
que estaba sobre el altar, Moisés salpicó a Aarón y su ropa y a sus
hijos y su ropa. Así santificó a Aarón y su ropa y a sus hijos y su ropa.

31 Entonces Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: “Hiervan la carne
a la entrada de la tienda de reunión. Allí se la comerán con el pan
que está en la canasta del nombramiento sacerdotal, tal como se me
ordenó: ‘Aarón y sus hijos se la comerán’. 32 Y lo que quede de la
carne y del pan lo quemarán en el fuego. 33 No se alejen de la
entrada de la tienda de reunión durante siete días, hasta que
terminen los días de su nombramiento sacerdotal, porque tomará
siete días nombrarlos sacerdotes.* 34 Jehová mandó que hiciéramos
lo que hemos hecho hoy para hacer expiación por ustedes. 35 Y
ustedes se quedarán a la entrada de la tienda de reunión día y noche
durante siete días y cumplirán sus obligaciones con Jehová, para que
no mueran; porque así se me ordenó”.

36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que Jehová había

mandado por medio de Moisés.

9 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos y a los ancianos
de Israel. 2 Y le dijo a Aarón: “Toma para ti un ternero sano como
ofrenda por el pecado y un carnero sano como ofrenda quemada, y
preséntalos delante de Jehová. 3 Pero a los israelitas les dirás:
‘Tomen un macho de las cabras como ofrenda por el pecado, un
ternero y un carnero joven —sanos y de un año de edad cada uno—
como ofrenda quemada 4 y un toro y un carnero como sacrificios de
paz para sacrificarlos delante de Jehová, así como una ofrenda de
grano mezclada con aceite, pues hoy se les aparecerá Jehová’”.

5 Así que llevaron delante de la tienda de reunión lo que Moisés
había mandado. Luego todo el pueblo* se acercó y se quedó de pie
delante de Jehová. 6 Y Moisés dijo: “Esto es lo que Jehová les ha
mandado hacer para que se les aparezca la gloria de Jehová”.
7 Entonces Moisés le dijo a Aarón: “Acércate al altar y presenta tu
ofrenda por el pecado y tu ofrenda quemada, y haz expiación por ti y
por tu casa; también presenta la ofrenda del pueblo y haz expiación
por ellos, tal como Jehová ha mandado”.

8 Al instante, Aarón se acercó al altar y mató el ternero de la
ofrenda por sus pecados. 9 Entonces los hijos de Aarón le acercaron
la sangre, y él mojó el dedo en la sangre y la puso sobre los cuernos
del altar. Luego derramó el resto de la sangre al pie del altar.
10 Después hizo humear sobre el altar la grasa, los riñones y la
membrana grasa del hígado de la ofrenda por el pecado, tal como
Jehová le había mandado a Moisés. 11 Y quemó la carne y la piel en el
fuego fuera del campamento.

12 Luego mató la ofrenda quemada. Los hijos de Aarón le dieron la
sangre y él salpicó con ella todos los lados del altar. 13 Ellos le dieron
los trozos de la ofrenda quemada y también la cabeza, y él los hizo

humear sobre el altar. 14 Además, lavó los intestinos y las canillas, y
los hizo humear encima de la ofrenda quemada, sobre el altar.

15 A continuación presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho
de las cabras de la ofrenda por los pecados del pueblo, lo mató y lo
presentó como ofrenda por el pecado igual que había hecho con el
primero. 16 También presentó la ofrenda quemada, y lo hizo
siguiendo el procedimiento regular.

17 Después presentó la ofrenda de grano: tomó un puñado de la
ofrenda y lo hizo humear sobre el altar junto con la ofrenda
quemada de la mañana.

18 Luego mató el toro y el carnero del sacrificio de paz a favor del
pueblo. Entonces los hijos de Aarón le dieron la sangre y él salpicó
con ella todos los lados del altar. 19 En cuanto a los trozos de grasa
del toro y la cola gorda del carnero, así como la grasa que cubre los
órganos internos, los riñones y la membrana grasa del hígado,
20 ellos colocaron todos estos trozos de grasa sobre el pecho de los
animales y después él hizo humear los trozos de grasa sobre el altar.
21 Pero, en cuanto al pecho y la pata derecha de los animales, Aarón
los meció de acá para allá como ofrenda mecida delante de Jehová,
tal como Moisés había mandado.

22 Después de hacer la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada
y los sacrificios de paz, Aarón levantó las manos hacia el pueblo, lo
bendijo y entonces bajó. 23 Finalmente, Moisés y Aarón entraron en
la tienda de reunión; luego salieron y bendijeron al pueblo.

Entonces la gloria de Jehová se le apareció a todo el pueblo, 24 y un
fuego salió de Jehová y empezó a consumir la ofrenda quemada y los
trozos de grasa que había sobre el altar. Cuando todo el pueblo lo
vio, se pusieron a gritar sorprendidos y cayeron rostro a tierra.

10 Más tarde, Nadab y Abihú —los hijos de Aarón— tomaron sus
braserillos, pusieron fuego en ellos, echaron incienso encima y
empezaron a ofrecer delante de Jehová fuego no autorizado, que él
no les había mandado ofrecer. 2 Entonces salió fuego de delante de
Jehová y los quemó, así que murieron delante de Jehová. 3 Y Moisés
le dijo a Aarón: “Esto es lo que ha dicho Jehová: ‘Seré santificado
entre los que están cerca de mí y seré glorificado delante de todo el
pueblo’”. Y Aarón se quedó callado.

4 Entonces, Moisés llamó a Misael y Elzafán, los hijos de Uziel, tío
de Aarón, y les dijo: “Vengan aquí. Saquen a sus hermanos de
delante del lugar santo y llévenlos fuera del campamento”. 5 Así que
ellos fueron y se llevaron los cuerpos con sus túnicas puestas fuera
del campamento, tal como Moisés les había dicho.

6 Después Moisés les dijo a Aarón y a sus otros hijos, Eleazar e
Itamar: “No descuiden su cabello ni se rasguen la ropa, para que no
mueran y para que Dios no se indigne con todo el pueblo.* Sus
hermanos de toda la casa de Israel llorarán por aquellos a los que
Jehová mató con fuego. 7 No se alejen de la entrada de la tienda de
reunión. Si no, morirán, porque el aceite de la unción de Jehová está
sobre ustedes”. Así que ellos hicieron lo que Moisés les dijo.

8 Luego Jehová le dijo a Aarón: 9 “Ni tú ni tus hijos deben beber
vino ni otras bebidas alcohólicas cuando entren en la tienda de
reunión, para que no mueran. Esto es un estatuto permanente para
todas sus generaciones. 10 Así podrán distinguir la cosa santa de la
profana y la cosa pura de la impura, 11 y enseñarles a los israelitas
todas las normas que Jehová les ha dado mediante Moisés”.

12 Entonces Moisés les dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos
que le quedaban: “Tomen lo que quede de la ofrenda de grano de las

ofrendas hechas con fuego para Jehová y cómanlo como pan sin
levadura cerca del altar, porque es algo santísimo. 13 Tienen que
comerlo en un lugar santo, porque es tu ración y la ración de tus
hijos de las ofrendas hechas con fuego para Jehová, pues eso es lo
que se me ha mandado. 14 También comerán el pecho de la ofrenda
mecida y la pata de la porción sagrada en un lugar puro, tú y tus
hijos y tus hijas, porque estas cosas son la ración de los sacrificios de
paz de los israelitas que se te ha dado a ti y a tus hijos. 15 Llevarán la
pata de la porción sagrada y el pecho de la ofrenda mecida junto con
la grasa de las ofrendas hechas con fuego, a fin de mecer la ofrenda
mecida de acá para allá ante Jehová, y esto será la ración
permanente para ti y tus hijos, tal como Jehová ha mandado”.

16 Y Moisés buscó por todas partes el macho de las cabras de la
ofrenda por el pecado y descubrió que había sido quemado. Así que
se indignó con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y
les dijo: 17 “¿Por qué no se comieron la ofrenda por el pecado en el
lugar santo, en vista de que es algo santísimo? ¿Acaso no se la dio él
a ustedes para que pudieran responder por el error del pueblo y
hacer expiación por ellos delante de Jehová? 18 ¡Miren! La sangre de
la ofrenda no se llevó dentro del lugar santo. Debieron haberse
comido la ofrenda en el lugar santo, tal como se me ordenó”.
19 Aarón le dijo a Moisés: “Mira, hoy ellos presentaron su ofrenda por
el pecado y su ofrenda quemada delante de Jehová, pero a mí me
ocurrieron todas estas cosas. Si yo hubiera comido hoy la ofrenda
por el pecado, ¿le habría gustado a Jehová?”. 20 Cuando Moisés oyó
esto, le pareció bien.

11 Entonces Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 2 “Díganles a los
israelitas: ‘Estos son los seres vivos de la tierra* que pueden comer:
3 todo animal que tiene la pezuña partida y una hendidura en las
pezuñas y que es rumiante puede comerse.

4 ”’Ahora bien, los animales rumiantes o de pezuña partida que no
deben comer son estos. No deben comerse el camello, que es
rumiante pero no tiene la pezuña partida. Es impuro para ustedes.
5 Tampoco el damán, porque es rumiante pero no tiene la pezuña
partida. Es impuro para ustedes. 6 Tampoco la liebre, porque es
rumiante pero no tiene la pezuña partida. Es impura para ustedes.
7 Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña partida y una hendidura
en la pezuña pero no es rumiante. Es impuro para ustedes. 8 No
deben comerse nada de la carne de ellos ni tocar su cadáver. Son
impuros para ustedes.

9 ”’Esto es lo que podrán comer de todo lo que hay en las aguas:
pueden comerse todo lo que hay en las aguas que tiene aletas y
escamas, ya sea de los mares o de los ríos. 10 Pero todo lo que hay
en los mares y en los ríos que no tiene aletas ni escamas, ya sea de
entre todos los animales que enjambran en las aguas o cualquier
otro ser vivo que está en las aguas, es asqueroso para ustedes. 11 Sí,
tienen que ser asquerosos para ustedes. No deben comerse nada de
la carne de ellos y deben sentir asco por su cadáver. 12 Todo lo que
hay en las aguas que no tiene aletas ni escamas es asqueroso para
ustedes.

13 ”’Estos son los animales voladores por los que sentirás asco. No
se coman estos animales, porque son asquerosos: el águila, el águila
pescadora, el buitre negro, 14 el milano real, ningún tipo de milano
negro, 15 ningún tipo de cuervo, 16 el avestruz, la lechuza, la gaviota,

ningún tipo de halcón, 17 el mochuelo, el cuervo marino, el búho
chico, 18 el cisne, el pelícano, el buitre, 19 la cigüeña, ningún tipo de
garza, la abubilla ni tampoco el murciélago. 20 Todo animal con alas
que enjambra en la tierra y* que camina sobre cuatro patas es algo
asqueroso para ustedes.

21 '"De los animales con alas que enjambran en la tierra y que se
mueven sobre cuatro patas, solo pueden comerse los que tienen
patas articuladas, más largas que sus otras patas, para saltar sobre
el suelo. 22 Estos son los que pueden comerse: los diferentes tipos de
langosta migratoria, otras langostas comestibles, los grillos y los
saltamontes.* 23 Cualquier otro animal con alas que enjambra en la
tierra y que tiene cuatro patas es algo asqueroso para ustedes. 24 A
causa de ellos, ustedes se volverían impuros. Todo el que toque sus
cadáveres será impuro hasta el atardecer. 25 Cualquiera que cargue
el cadáver de alguno de esos animales tiene que lavar su ropa, y será
impuro hasta el atardecer.

26 '"Cualquier animal que tiene la pezuña partida pero no tiene una
hendidura ni es rumiante es impuro para ustedes. Todo el que los
toque será impuro. 27 De entre los animales que caminan sobre
cuatro patas, todo ser vivo que camina sobre garras es impuro para
ustedes. Todo el que toque sus cadáveres será impuro hasta el
atardecer. 28 El que cargue el cadáver de esos animales tiene que
lavar su ropa y será impuro hasta el atardecer. Son impuros para
ustedes.

29 '"De los animales que enjambran en la tierra, estos son impuros
para ustedes: la rata topo, el ratón, todo tipo de lagarto, 30 el geco, el
lagarto grande, la salamandra acuática, la lagartija y el camaleón.
31 Estos animales que enjambran en la tierra son impuros para
ustedes. Todo el que toque sus cadáveres será impuro hasta el
atardecer.

32 ’”Ahora bien, cualquier cosa sobre la que ellos caigan muertos
será impura, ya sea un utensilio de madera, una prenda de vestir,
una piel o un trozo de tela de saco. Cualquier utensilio que se use
habitualmente tiene que meterse en agua y será impuro hasta el
atardecer. Luego quedará puro. 33 Si caen en un recipiente de barro,
debes romperlo, y cualquier cosa que hubiera dentro será impura.
34 Cualquier tipo de comida que entre en contacto con agua de ese
recipiente será impura, y cualquier bebida que haya en ese
recipiente será impura. 35 Cualquier cosa sobre la que caiga alguno
de esos cadáveres será impura. Sea horno o fogón, tiene que
hacerse pedazos. Son impuros, y seguirán siendo impuros para
ustedes. 36 Solo los manantiales y las cisternas para almacenar agua
seguirán siendo puros, pero cualquiera que toque esos cadáveres
será impuro. 37 Si alguno de esos cadáveres cae sobre una semilla
que se vaya a sembrar, la semilla es pura. 38 Pero, si se le echa agua
a la semilla y alguna parte de esos cadáveres cae encima, la semilla
es impura para ustedes.

39 ’”Ahora bien, si muere un animal que ustedes pueden comer,
cualquiera que toque el cadáver será impuro hasta el atardecer.
40 Cualquiera que coma algo del cadáver tiene que lavar su ropa y
será impuro hasta el atardecer. Cualquiera que se lleve el cadáver
tiene que lavar su ropa y será impuro hasta el atardecer. 41 Todo
animal que enjambra en la tierra es algo asqueroso. No debe
comerse. 42 No deben comerse ningún animal que se arrastra sobre
el vientre, ningún animal que camina sobre cuatro patas y ningún
animal que enjambra en la tierra y que tiene muchas patas, porque
son algo asqueroso. 43 No se vuelvan ustedes mismos asquerosos a
causa de cualquier animal que enjambra en la tierra; tampoco se
contaminen ni se vuelvan impuros a causa de ellos. 44 Porque yo soy
Jehová su Dios, y ustedes tienen que santificarse y ser santos porque

yo soy santo. De modo que ustedes no deben hacerse impuros a
causa de un animal que enjambra en la tierra y se mueve sobre ella.
[45] Porque yo soy Jehová, el que los sacó de la tierra de Egipto para
ser su Dios, y ustedes tienen que ser santos porque yo soy santo.

[46] ”’Esta es la ley acerca de los animales,* de los animales
voladores, de todo ser vivo que se mueve en las aguas y respecto a
todo animal que enjambra en la tierra, [47] a fin de hacer distinción
entre lo puro y lo impuro y entre los seres vivos que se pueden
comer y los que no’”.

12 Jehová pasó a decirle a Moisés: 2 “Diles a los israelitas: ‘Si una
mujer queda embarazada* y da a luz un niño, será impura durante
siete días, igual que es impura los días en los que está menstruando.
3 Al octavo día se circuncidará el prepucio* del niño. 4 Ella continuará
purificándose de su sangre durante los 33 días siguientes. No debe
tocar ninguna cosa santa ni entrar en el lugar santo hasta que
termine sus días de purificación.

5 ”’Si da a luz una niña, entonces será impura durante 14 días, igual
que lo sería durante su menstruación. Ella continuará purificándose
de su sangre durante los 66 días siguientes. 6 Cuando se completen
los días de su purificación debido a su hijo o su hija, ella le llevará al
sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión, un carnero joven en
su primer año como ofrenda quemada y un pichón de paloma o una
tórtola como ofrenda por el pecado. 7 Él presentará todo delante de
Jehová y hará expiación por ella, y ella quedará purificada de su
sangrado.* Esta es la ley para la mujer que dé a luz un niño o una
niña. 8 Pero, si ella no tiene lo suficiente para ofrecer una oveja,
entonces debe llevar dos tórtolas o dos pichones de paloma, uno
como ofrenda quemada y otro como ofrenda por el pecado, y el
sacerdote hará expiación por ella, y ella quedará pura’”.

13 Jehová siguió hablando con Moisés y Aarón. Les dijo: 2 “Si a un
hombre le sale en la piel* una inflamación, una costra o una roncha
que pueda ser la enfermedad de la lepra* en la piel, tienen que
llevarlo ante el sacerdote Aarón o ante uno de sus hijos, los
sacerdotes. 3 El sacerdote examinará la infección en la piel. Si el pelo
en la zona infectada se ha puesto blanco y la infección se ve más
profunda que la piel, es la enfermedad de la lepra. El sacerdote la
examinará y lo declarará impuro. 4 Pero, si la roncha en la piel es
blanca y no se ve más profunda que la piel ni su pelo se ha puesto
blanco, el sacerdote pondrá al infectado en cuarentena por siete
días. 5 Al séptimo día, el sacerdote lo examinará. Si parece que la
infección se ha detenido y no se ha extendido por la piel, el
sacerdote lo pondrá en cuarentena por otros siete días.

6 ”Al séptimo día, el sacerdote tiene que examinarlo otra vez. Si la
infección ha desaparecido y no se ha extendido por la piel, el
sacerdote lo declarará puro. Solo era una costra. Entonces el hombre
lavará su ropa y quedará puro. 7 Pero, si la costra* definitivamente
se ha extendido por la piel después de que él se presentó ante el
sacerdote para ser declarado puro, se presentará otra vez* ante el
sacerdote. 8 El sacerdote la examinará. Si la costra se ha extendido
por la piel, entonces el sacerdote lo declarará impuro. Es lepra.

9 ”Si la enfermedad de la lepra se desarrolla en un hombre,
entonces tienen que llevarlo ante el sacerdote, 10 y el sacerdote lo
examinará. Si tiene una inflamación blanca en la piel que ha puesto
el pelo blanco y hay una herida abierta en la inflamación, 11 tiene
lepra crónica en la piel, y el sacerdote lo declarará impuro. No tiene
que ponerlo en cuarentena, porque es impuro. 12 Pero, si la lepra se
extiende por toda la piel y la enfermedad cubre a la persona de la

cabeza a los pies, al menos hasta donde alcance a ver el sacerdote,
13 y el sacerdote lo ha examinado y ve que la lepra ha cubierto toda
su piel, entonces declarará puro al infectado.* Toda ella se ha puesto
blanca, y él es puro. 14 Pero, en caso de que aparezca una herida
abierta, él será impuro. 15 Cuando el sacerdote vea la herida abierta,
lo declarará impuro. La herida abierta es impura. Es lepra. 16 Pero, si
la herida abierta se pone blanca otra vez, entonces él tiene que ir
ante el sacerdote, 17 y el sacerdote lo examinará. Si la infección se ha
puesto blanca, el sacerdote entonces declarará puro al infectado. Él
es puro.

18 ”Si aparece una úlcera* en la piel de alguien y se cura 19 pero
donde estaba la úlcera aparece una inflamación blanca o una roncha
blanca rojiza, entonces él tiene que presentarse ante el sacerdote.
20 El sacerdote la examinará. Si se ve más profunda que la piel y el
pelo se ha puesto blanco, el sacerdote entonces lo declarará impuro.
Es la enfermedad de la lepra que ha aparecido en la úlcera. 21 Pero,
si el sacerdote la examina y ve que no hay pelo blanco en ella y que
no es más profunda que la piel y parece que está desapareciendo, el
sacerdote entonces lo pondrá en cuarentena por siete días. 22 Y, si
claramente se ha extendido por la piel, el sacerdote entonces lo
declarará impuro. Es una enfermedad. 23 Pero, si la roncha se
mantiene igual y no se ha extendido, es solo la inflamación de la
úlcera, y el sacerdote lo declarará puro.

24 ”O, si alguien tiene una quemadura en carne viva y esta se
vuelve una roncha blanca rojiza o blanca, 25 entonces el sacerdote la
examinará. Si el pelo en la roncha se ha puesto blanco y esta parece
ser más profunda que la piel, es lepra que ha aparecido en la
quemadura, y el sacerdote lo declarará impuro. Es la enfermedad de
la lepra. 26 Pero, si el sacerdote la examina y ve que no hay pelo
blanco en la roncha y esta no es más profunda que la piel y ha

comenzado a desaparecer, el sacerdote entonces lo pondrá en
cuarentena por siete días. [27] Al séptimo día, el sacerdote lo
examinará. Si la roncha claramente se ha extendido por la piel, el
sacerdote entonces lo declarará impuro. Es la enfermedad de la
lepra. [28] Pero, si la roncha se mantiene igual y no se ha extendido
por la piel y ha comenzado a desaparecer, es solo una inflamación
de la quemadura, y el sacerdote lo declarará puro, porque es una
inflamación de la quemadura.

[29] ”Si un hombre o una mujer tiene una infección en la cabeza o en
la barbilla, [30] entonces el sacerdote examinará la infección. Si parece
ser más profunda que la piel y el pelo es amarillo y escaso, el
sacerdote entonces declarará impura a la persona. Es una infección
del cuero cabelludo o de la barba. Es lepra de la cabeza o de la
barbilla. [31] Pero, si el sacerdote ve que la infección no parece ser más
profunda que la piel y no hay pelo negro en ella, el sacerdote debe
poner en cuarentena al infectado por siete días. [32] Al séptimo día, el
sacerdote examinará la infección. Si la zona infectada no se ha
extendido, no hay pelo amarillo en ella y no se ve más profunda que
la piel, [33] la persona debe afeitarse, pero no afeitará la zona
infectada. Entonces el sacerdote pondrá en cuarentena al infectado
por siete días.

[34] ”Al séptimo día, el sacerdote examinará otra vez la zona
infectada. Si la infección del cuero cabelludo y la barba no se ha
extendido por la piel y no parece ser más profunda que la piel, el
sacerdote entonces tiene que declararlo puro, y él tiene que lavar su
ropa y quedar puro. [35] Pero, si la infección claramente se extiende
por la piel después de su purificación, [36] el sacerdote lo examinará. Si
la infección se ha extendido por la piel, el sacerdote no tiene que
mirar si hay pelo amarillo: esa persona es impura. [37] Pero, si el
examen demuestra que la infección no se ha extendido y que ha

crecido pelo negro en ella, la infección se ha curado. Él es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

[38] ”Si a un hombre o a una mujer le salen ronchas en la piel* y esas ronchas son blancas, [39] el sacerdote las examinará. Si las ronchas en la piel tienen un color blancuzco, es una erupción inofensiva que ha salido en la piel. Esa persona es pura.

[40] ”Si a un hombre se le cae el pelo de la cabeza y se queda calvo, es puro. [41] Si se le cae el pelo de la parte delantera de la cabeza y esta parte se queda calva, es puro. [42] Pero, si le sale una herida blanca rojiza en la parte calva de su cuero cabelludo o de su frente, es lepra que está saliendo en su cuero cabelludo o en su frente. [43] El sacerdote lo examinará. Si la inflamación de la infección es blanca rojiza en la parte calva de la coronilla o de su frente y parece lepra en la piel, [44] es un leproso. Es impuro, y el sacerdote debe declararlo impuro debido a que tiene la enfermedad en la cabeza. [45] Y el leproso que tiene esta enfermedad debe llevar la ropa rasgada y el cabello descuidado. Además, tiene que cubrirse la boca* y gritar: ‘¡Impuro, impuro!’. [46] Será impuro todo el tiempo que tenga la enfermedad. Como es impuro, tiene que vivir aislado. Vivirá fuera del campamento.

[47] ”Si la enfermedad de la lepra aparece en una prenda de vestir, sea de lana o de lino, [48] ya sea en la urdimbre o en la trama del lino o de la lana, o en una piel o en cualquier cosa hecha de piel, [49] y la mancha verde amarillenta o rojiza de la enfermedad aparece en la prenda de vestir, en la piel, en la urdimbre, en la trama o en cualquier cosa de piel, está contaminada con lepra, y hay que mostrársela al sacerdote. [50] El sacerdote examinará la enfermedad, y tiene que poner la enfermedad en cuarentena por siete días. [51] Al séptimo día, él examinará la enfermedad. Si ve que esta se ha extendido en la prenda de vestir, en la urdimbre, en la trama o en la

piel (sea cual sea el uso que se le dé a la piel), la enfermedad es lepra maligna. El objeto es impuro. [52] Él tiene que quemar la prenda de vestir, la urdimbre o la trama de la lana o del lino, o cualquier objeto de piel en que ha aparecido la enfermedad, porque es lepra maligna. Debe quemarse en el fuego.

[53] ”Pero, si el sacerdote examina el objeto y ve que la mancha no se ha extendido en la prenda de vestir, en la urdimbre, en la trama o en cualquier objeto de piel, [54] el sacerdote entonces ordenará que laven el objeto contaminado y lo pondrá en cuarentena por otros siete días. [55] Luego el sacerdote examinará el objeto contaminado después de haber sido lavado a fondo. Si la mancha no ha cambiado de aspecto, aunque la enfermedad no se haya extendido, el objeto es impuro. Debes quemarlo en el fuego, porque está corroído, sea por dentro o por fuera.

[56] ”Pero, si el sacerdote ha examinado la mancha y esta ha comenzado a desaparecer después de haber sido lavada a fondo, entonces él arrancará la parte contaminada de la prenda de vestir, de la piel, de la urdimbre o de la trama. [57] Sin embargo, si de todos modos la mancha sigue apareciendo en otra parte de la prenda de vestir, en la urdimbre, en la trama o en cualquier objeto de piel, se está extendiendo. Debes quemar cualquier objeto contaminado en el fuego. [58] Pero, si la mancha ha desaparecido de la prenda de vestir, de la urdimbre, de la trama o de cualquier objeto de piel que has lavado, entonces hay que lavarlo otra vez, y quedará puro.

[59] ”Esta es la ley de la enfermedad de la lepra en una prenda de vestir de lana o de lino, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier objeto de piel, a fin de declararlos puros o impuros”.

14 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 2 “Esta será la ley para el
leproso el día en que vaya a ser declarado puro, cuando lo lleven
ante el sacerdote. 3 El sacerdote saldrá fuera del campamento y lo
examinará. Si el leproso se ha curado de la lepra, 4 el sacerdote le
ordenará llevar dos pájaros puros que estén vivos, madera de cedro,
hilo rojo escarlata e hisopo para su purificación. 5 El sacerdote
ordenará que se mate uno de los pájaros sobre un recipiente de
barro con agua de una corriente. 6 Pero tiene que tomar el pájaro
vivo junto con la madera de cedro, el hilo rojo escarlata y el hisopo y
mojarlos juntos en la sangre del pájaro al que se mató encima del
agua de una corriente. 7 Entonces con la sangre salpicará siete veces
al que está purificándose de la lepra y lo declarará puro, y liberará en
campo abierto al pájaro vivo.

8 ”El que está purificándose tiene que lavar su ropa, afeitarse todo
el pelo y bañarse en agua, y quedará puro. Después podrá entrar en
el campamento, pero vivirá fuera de su tienda por siete días. 9 Al
séptimo día tiene que afeitarse todo el pelo de la cabeza, de la
barbilla y de las cejas. Después de afeitarse todo el pelo, lavará su
ropa y se bañará en agua, y quedará puro.

10 ”Al octavo día tomará dos carneros jóvenes y sanos, una cordera
sana en su primer año, tres décimas partes de un efá* de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de grano y un log* de aceite. 11 El
sacerdote que vaya a declararlo puro presentará al hombre que está
purificándose, así como sus ofrendas, delante de Jehová, a la entrada
de la tienda de reunión. 12 El sacerdote tomará uno de los carneros
jóvenes y lo presentará como ofrenda por la culpa junto con el log de
aceite, y los mecerá de acá para allá como ofrenda mecida delante
de Jehová. 13 Luego matará el carnero joven en el lugar donde

normalmente se matan la ofrenda por el pecado y la ofrenda
quemada, en un lugar santo, porque la ofrenda por la culpa le
pertenece al sacerdote, igual que la ofrenda por el pecado. Es algo
santísimo.

14 ”Entonces el sacerdote pondrá un poco de la sangre de la
ofrenda por la culpa en el lóbulo de la oreja derecha del que está
purificándose, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo
de su pie derecho. 15 Y el sacerdote derramará un poco del log de
aceite sobre la palma de su propia mano izquierda. 16 Luego el
sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que está en la palma
de su mano izquierda y con su dedo salpicará siete veces un poco del
aceite delante de Jehová. 17 Después el sacerdote pondrá un poco
del aceite que le queda en la palma de la mano en el lóbulo de la
oreja derecha del que está purificándose, en el pulgar de su mano
derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, encima de la sangre
de la ofrenda por la culpa. 18 Y el sacerdote pondrá lo que queda del
aceite que está en la palma de su mano sobre la cabeza del que está
purificándose, y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová.

19 ”El sacerdote sacrificará la ofrenda por el pecado y hará
expiación por el que está purificándose de su impureza, y después
matará la ofrenda quemada. 20 Y el sacerdote presentará la ofrenda
quemada y la ofrenda de grano sobre el altar. El sacerdote hará
expiación por él, y él quedará puro.

21 ”Sin embargo, si él es pobre y no tiene medios suficientes,
entonces tomará un carnero joven como ofrenda por la culpa para la
ofrenda mecida a fin de hacer expiación por él, así como la décima
parte de un efá* de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de
grano, un log de aceite 22 y dos tórtolas o dos pichones de paloma,
según lo que pueda dar. Una de las aves se usará como ofrenda por
el pecado y la otra como ofrenda quemada. 23 Al octavo día, él se lo

llevará todo al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión,
delante de Jehová, para ser declarado puro.

24 ”El sacerdote tomará el carnero joven de la ofrenda por la culpa
y el log de aceite, y los mecerá de acá para allá como ofrenda mecida
delante de Jehová. 25 Entonces matará el carnero joven de la ofrenda
por la culpa. Y el sacerdote pondrá un poco de la sangre de la
ofrenda por la culpa en el lóbulo de la oreja derecha del que está
purificándose, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo
de su pie derecho. 26 El sacerdote derramará un poco del aceite
sobre la palma de su propia mano izquierda 27 y entonces, con su
dedo derecho, salpicará siete veces delante de Jehová un poco del
aceite que está en la palma de su mano izquierda. 28 Y el sacerdote
pondrá un poco del aceite que está en la palma de su mano en el
lóbulo de la oreja derecha del que está purificándose, en el pulgar de
su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, los mismos
lugares donde puso la sangre de la ofrenda por la culpa. 29 Luego el
sacerdote pondrá lo que queda del aceite que está en la palma de su
mano sobre la cabeza del que está purificándose, a fin de hacer
expiación por él delante de Jehová.

30 ”Él ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones de paloma,
según lo que pueda dar, 31 el ave que pueda conseguir, como
ofrenda por el pecado. La otra ave la ofrecerá como ofrenda
quemada junto con la ofrenda de grano. Y el sacerdote hará
expiación por el que está purificándose delante de Jehová.

32 ”Esta es la ley para que pueda ser declarado puro el que haya
tenido la enfermedad de la lepra pero no tiene medios suficientes”.

33 Luego Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 34 “Cuando entren en
la tierra de Canaán, que les voy a dar en propiedad, y yo contamine
con la enfermedad de la lepra alguna casa de su tierra, 35 el
propietario de la casa entonces irá y le dirá al sacerdote: ‘A mi casa le

ha salido una especie de mancha’. 36 El sacerdote ordenará que
dejen vacía la casa antes de que él entre a examinar la mancha; de
ese modo no tendrá que declarar impuro todo lo que hay en la casa.
Después el sacerdote entrará para inspeccionar la casa. 37 Examinará
la zona afectada y, si las paredes de la casa tienen huecos verde
amarillento o de color rojizo y estos parecen ser más profundos que
la superficie de la pared, 38 el sacerdote entonces saldrá a la entrada
de la casa y pondrá la casa en cuarentena por siete días.

39 ”Al séptimo día, el sacerdote volverá a inspeccionarla. Si la zona
afectada se ha extendido en las paredes de la casa, 40 el sacerdote
entonces ordenará que se arranquen las piedras contaminadas y se
arrojen fuera de la ciudad, en un lugar impuro. 41 Luego hará que se
raspe bien el interior de la casa. El yeso y la mezcla* que se quiten
tienen que arrojarse fuera de la ciudad, en un lugar impuro. 42 Se
pondrán otras piedras donde estaban las piedras que se arrancaron,
y él hará recubrir las paredes de la casa con otra mezcla.

43 ”Sin embargo, si la mancha vuelve a salir en la casa después de
que las piedras se arrancaron y de que las paredes se rasparon y
recubrieron, 44 el sacerdote entonces entrará y la inspeccionará. Si la
mancha se ha extendido en la casa, hay lepra maligna en la casa. La
casa es impura. 45 Él hará que se derrumbe la casa —las piedras, la
madera y todo el yeso y la mezcla de la casa— y que se lleve todo
fuera de la ciudad, a un lugar impuro. 46 Pero cualquiera que entre
en la casa algún día de los que esté en cuarentena será impuro hasta
el atardecer, 47 cualquiera que se acueste en la casa debe lavar su
ropa y cualquiera que coma en la casa debe lavar su ropa.

48 ”Sin embargo, si el sacerdote va y ve que la mancha no se ha
extendido en la casa después de haberse recubierto las paredes, el
sacerdote entonces declarará pura la casa, porque la mancha ha
desaparecido.* 49 Para purificar de impureza* la casa, tomará dos

pájaros, madera de cedro, hilo rojo escarlata e hisopo. [50] Tiene que
matar uno de los pájaros sobre un recipiente de barro con agua de
una corriente. [51] Luego tomará la madera de cedro, el hisopo, el hilo
rojo escarlata y el pájaro vivo, y los mojará en la sangre del pájaro
muerto y en el agua de la corriente, y tiene que salpicar la sangre
siete veces hacia la casa. [52] Y purificará de impureza* la casa con la
sangre del pájaro, con el agua de la corriente, con el pájaro vivo, con
la madera de cedro, con el hisopo y con el hilo rojo escarlata.
[53] Después liberará al pájaro vivo fuera de la ciudad, en campo
abierto, y hará expiación por la casa, y esta quedará pura.

[54] ”Esta es la ley para cualquier caso de lepra, infección del cuero
cabelludo o de la barba, [55] la lepra de la ropa o de la casa, [56] y para
las inflamaciones, las costras y las ronchas, [57] a fin de decidir si algo
es puro o si es impuro. Esta es la ley acerca de la lepra”.

15 Jehová siguió hablando con Moisés y Aarón, y les dijo: 2 “Hablen
con los israelitas y díganles: ‘Si un hombre tiene una secreción* de su
órgano genital,* esta secreción lo vuelve impuro. 3 Él es impuro
debido a su secreción genital; tanto si la secreción continúa saliendo
de su órgano genital como si lo obstruye, él sigue siendo impuro.

4 ”’Cualquier cama donde se acueste el que tenga la secreción
genital será impura, y cualquier cosa en la que se siente será impura.
5 Cualquier hombre que toque esa cama debe lavar su ropa y
bañarse en agua, y será impuro hasta el atardecer. 6 Todo el que se
siente en algo donde se haya sentado el que tiene la secreción
genital debe lavar su ropa y bañarse en agua, y será impuro hasta el
atardecer. 7 Sea quien sea el que toque el cuerpo del que tiene la
secreción genital debe lavar su ropa y bañarse en agua, y será
impuro hasta el atardecer. 8 Si el que tiene la secreción genital le
escupe a alguien puro, esa persona debe lavar su ropa y bañarse en
agua, y será impura hasta el atardecer. 9 Cualquier silla de montar
sobre la que cabalgue el que tiene la secreción genital será impura.
10 Todo el que toque cualquier cosa en la que él se haya sentado será
impuro hasta el atardecer, y todo el que cargue esas cosas lavará su
ropa y se bañará en agua, y será impuro hasta el atardecer. 11 Si el
que tiene la secreción genital no se ha lavado las manos con agua y
toca a alguien, esa persona debe lavar su ropa y bañarse en agua, y
será impura hasta el atardecer. 12 El recipiente de barro que toque el
que tiene la secreción genital debe romperse, y el recipiente de
madera debe lavarse con agua.

13 ”’Cuando la secreción genital se detenga y el hombre quede
limpio de ella,* entonces contará siete días para su purificación, y él
debe lavar su ropa y bañarse en agua de una corriente, y quedará

puro. 14 Al octavo día debe tomar dos tórtolas o dos pichones de
paloma, presentarse delante de Jehová a la entrada de la tienda de
reunión y dárselos al sacerdote. 15 El sacerdote ofrecerá las aves, una
como ofrenda por el pecado y la otra como ofrenda quemada. Y el
sacerdote hará expiación por él delante de Jehová a causa de su
secreción genital.

16 ’”Ahora bien, si un hombre tiene una emisión de semen, debe
bañar todo su cuerpo en agua, y será impuro hasta el atardecer.
17 Debe lavar con agua cualquier prenda de vestir o cualquier cosa
de piel manchada de semen, y esta será impura hasta el atardecer.

18 ’”Cuando un hombre se acuesta con una mujer y tiene una
emisión de semen, los dos tienen que bañarse en agua, y serán
impuros hasta el atardecer.

19 ’”Si una mujer sangra debido a su menstruación, se mantendrá
impura durante siete días. Todo el que la toque será impuro hasta el
atardecer. 20 Cualquier cosa en la que se acueste mientras sea
impura debido a su menstruación será impura, y cualquier cosa en la
que se siente será impura. 21 Todo el que toque la cama de ella debe
lavar su ropa y bañarse en agua, y será impuro hasta el atardecer.
22 Todo el que toque cualquier cosa en la que ella se haya sentado
debe lavar su ropa y bañarse en agua, y será impuro hasta el
atardecer. 23 Si alguien toca la cama o cualquier otra cosa en la que
ella se haya sentado, la persona se volverá impura hasta el
atardecer. 24 Y, si un hombre se acuesta con ella y la sangre de su
menstruación cae sobre él, entonces él será impuro durante siete
días, y cualquier cama donde él se acueste será impura.

25 ’”Si la mujer sangra durante muchos días y no es el periodo
normal de su menstruación o si el sangrado de su menstruación
dura más de lo que es habitual, será impura todos los días que
sangre, igual que en los días de su impureza menstrual. 26 Cualquier

cama donde se acueste durante los días que sangre será impura,
como la cama de su impureza menstrual, y cualquier cosa en la que
se siente será impura, como pasa durante su impureza menstrual.
[27] Todo el que toque esas cosas será impuro. Tiene que lavar su ropa
y bañarse en agua, y será impuro hasta el atardecer.

[28] ”’Sin embargo, cuando el sangrado se detenga, ella contará siete
días y después será pura. [29] Al octavo día debe tomar dos tórtolas o
dos pichones de paloma y se los llevará al sacerdote a la entrada de
la tienda de reunión. [30] El sacerdote presentará una de las aves
como ofrenda por el pecado y la otra como ofrenda quemada. Y el
sacerdote hará expiación por ella delante de Jehová a causa de la
impureza de su sangrado.

[31] ”’Así pues, ustedes deben mantener a los israelitas separados de
la impureza, para que ellos no mueran debido a su impureza por
contaminar mi tabernáculo, que está en medio de ellos.

[32] ”’Esta es la ley para el hombre que tenga una secreción genital,
el hombre que sea impuro debido a una emisión de semen, [33] la
mujer durante su impureza menstrual, cualquier hombre o mujer
que tenga una secreción corporal y el hombre que se acueste con
una mujer que esté impura’”.

16 Jehová habló con Moisés después de la muerte de los dos hijos
de Aarón que murieron por haberse acercado a Jehová. 2 Jehová le
dijo a Moisés: “Dile a tu hermano Aarón que no puede entrar en
cualquier momento en el lugar santo detrás de la cortina, enfrente
de la cubierta del Arca, a fin de que no muera, porque yo apareceré
en una nube encima de la cubierta.

3 ”Esto es lo que Aarón debe llevar cuando vaya a entrar en el lugar
santo: un toro joven como ofrenda por el pecado y un carnero como
ofrenda quemada. 4 Debe ponerse la túnica santa de lino, cubrir su
cuerpo* con los calzoncillos de lino, colocarse la banda de lino y
ponerse el turbante especial de lino en la cabeza. Son prendas de
vestir santas. Él se bañará en agua y se las pondrá.

5 ”Debe tomar del pueblo* de Israel dos cabritos como ofrenda por
el pecado y un carnero como ofrenda quemada.

6 ”Y Aarón tiene que presentar el toro de la ofrenda por sus
pecados, y hará expiación por él y por su casa.

7 ”Entonces tomará los dos cabritos y los pondrá delante de Jehová
a la entrada de la tienda de reunión. 8 Aarón echará suertes entre los
dos cabritos: uno será para Jehová y el otro para Azazel.* 9 Aarón
presentará el cabrito que le tocó en suerte a Jehová y con él hará una
ofrenda por el pecado. 10 Pero el cabrito que tocó en suerte para
Azazel debe llevarse vivo delante de Jehová para hacer la expiación
sobre él, a fin de que pueda ser enviado para Azazel al desierto.

11 ”Aarón presentará el toro de la ofrenda por sus propios pecados
y hará expiación por él y por su casa. Después matará el toro de la
ofrenda por sus propios pecados.

12 ”Luego tomará el braserillo lleno de brasas ardientes del altar
delante de Jehová y dos puñados de incienso aromático en polvo, y

los llevará detrás de la cortina. 13 También echará el incienso en el
fuego delante de Jehová, y la nube del incienso envolverá la cubierta
del Arca, que está sobre el Testimonio, para que él no muera.
14 ”Con su dedo salpicará un poco de la sangre del toro enfrente
de la cubierta en el lado este. Con su dedo salpicará un poco de la
sangre siete veces delante de la cubierta.
15 ”Luego matará el cabrito de la ofrenda por los pecados del
pueblo. Llevará su sangre detrás de la cortina y con su sangre hará lo
mismo que hizo con la sangre del toro. La salpicará hacia la cubierta
y delante de la cubierta.
16 ”Él tiene que hacer expiación por el lugar santo debido a los
actos impuros de los israelitas y debido a sus transgresiones y sus
pecados. Eso es lo que él debe hacer por la tienda de reunión, que
está entre ellos, en medio de sus actos impuros.
17 ”No debe haber ningún otro hombre en la tienda de reunión
desde el momento en que él entre para hacer expiación en el lugar
santo hasta que salga. Él hará expiación por él y por su casa, y por
toda la congregación de Israel.
18 ”Entonces él saldrá al altar, que está delante de Jehová, y hará
expiación por él, y pondrá un poco de la sangre del toro y un poco de
la sangre del cabrito en todos los cuernos del altar. 19 Con su dedo
también salpicará un poco de la sangre siete veces sobre el altar, y lo
purificará de los actos impuros de los israelitas y lo santificará.
20 ”Cuando haya acabado de hacer expiación por el lugar santo, la
tienda de reunión y el altar, también presentará el cabrito vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del cabrito vivo y
confesará sobre él todos los errores de los israelitas, todas las
transgresiones y todos los pecados, y los pondrá sobre la cabeza del
cabrito y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado*
para hacerlo. 22 El cabrito cargará con todos los errores de ellos y los

llevará a una tierra desierta, y él enviará el cabrito al desierto.
23 ”Entonces Aarón entrará en la tienda de reunión, se quitará la
ropa de lino que se puso cuando entró en el lugar santo y la dejará
allí. 24 Tiene que bañarse* en agua en un lugar santo y vestirse.
Luego saldrá y presentará su ofrenda quemada y la ofrenda
quemada del pueblo, y hará expiación por él y por el pueblo. 25 Hará
humear sobre el altar la grasa de la ofrenda por el pecado.
26 ”El hombre que envió el cabrito para Azazel debe lavar su ropa y
bañarse en agua; después de eso puede entrar en el campamento.
27 ”Y el toro de la ofrenda por el pecado y el cabrito de la ofrenda
por el pecado —la sangre de los cuales se llevó dentro del lugar
santo para hacer la expiación— se llevarán fuera del campamento, y
se quemarán en el fuego sus pieles, su carne y su excremento. 28 El
hombre que los queme debe lavar su ropa y bañarse en agua;
después de eso puede entrar en el campamento.
29 ”Esto será un estatuto permanente para ustedes: el día 10 del
séptimo mes deben humillarse,* y no deben hacer ningún trabajo, ni
el natural del país ni el extranjero que vive entre ustedes. 30 Ese día
se hará expiación por ustedes para declararlos puros. Quedarán
limpios de todos sus pecados delante de Jehová. 31 Es un sábado de
descanso completo para ustedes, y deben humillarse. Esto es un
estatuto permanente.
32 ”El sacerdote que sea ungido y nombrado* para ser sacerdote
en lugar de su padre hará expiación y se pondrá la ropa de lino, las
prendas de vestir santas. 33 Hará expiación por el santuario santo,
por la tienda de reunión y por el altar, y hará expiación por los
sacerdotes y por todas las personas de la congregación. 34 Esto será
un estatuto permanente para ustedes, a fin de hacer expiación por
los israelitas una vez al año debido a todos sus pecados”.
Y él hizo exactamente lo que Jehová le había mandado a Moisés.

17 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 2 “Habla con Aarón y sus
hijos y con todos los israelitas. Diles: ‘Esto es lo que Jehová ha
mandado:
3 ”’“Si algún hombre de la casa de Israel mata un toro, un carnero
joven o una cabra dentro o fuera del campamento 4 en vez de
llevarlo a la entrada de la tienda de reunión para presentarlo como
ofrenda para Jehová delante del tabernáculo de Jehová, entonces ese
hombre será culpable de derramar sangre. Ha derramado sangre, y
ese hombre tiene que ser eliminado de entre su pueblo. 5 Esto es
para que los israelitas lleven los sacrificios —que ahora están
haciendo en campo abierto— a Jehová, a la entrada de la tienda de
reunión, al sacerdote. Ellos tienen que ofrecérselos como sacrificios
de paz a Jehová. 6 Y el sacerdote salpicará con la sangre el altar de
Jehová a la entrada de la tienda de reunión, y hará humear la grasa
como una ofrenda de aroma muy agradable para Jehová. 7 Así que
ellos ya no deben ofrecerles sacrificios a los demonios parecidos a
cabras,* con quienes se están prostituyendo. Esto será un estatuto
permanente para ustedes generación tras generación”’.
8 ”También debes decirles: ‘Cualquier hombre de la casa de Israel o
cualquier extranjero que vive entre ustedes que presente una
ofrenda quemada o un sacrificio 9 y no lo lleve a la entrada de la
tienda de reunión para ofrecérselo a Jehová tiene que ser eliminado
de su pueblo.
10 ”’Si algún hombre de la casa de Israel o algún extranjero que
vive entre ustedes come sangre de cualquier clase, de seguro me
enfrentaré al que* coma sangre y lo eliminaré de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo mismo la he
puesto sobre el altar para ustedes, para hacer expiación por ustedes,

porque la sangre es lo que hace expiación mediante la vida que hay
en ella. 12 Por eso les he dicho a los israelitas: “Ninguno de ustedes
debe comer sangre, y ningún extranjero que vive entre ustedes debe
comer sangre”.

13 ”’Si algún israelita o algún extranjero que vive entre ustedes está
cazando y atrapa un animal salvaje o un ave que pueda comerse, él
tiene que derramar su sangre y cubrirla con polvo. 14 Porque la vida
de todo tipo de carne es su sangre, pues en ella está la vida. Por lo
tanto, yo les dije a los israelitas: “No coman la sangre de ningún tipo
de carne, porque la vida de todo tipo de carne es su sangre.
Cualquiera que la coma será eliminado”. 15 Si alguien, ya sea un
natural del país o un extranjero, se come un animal encontrado
muerto o que ha sido despedazado por una fiera, entonces tiene que
lavar su ropa y bañarse en agua, y será impuro hasta el atardecer.
Luego quedará puro. 16 Pero, si no lava su ropa ni se baña,*
responderá por su error’”.

18 Jehová siguió hablando con Moisés y le dijo: 2 “Diles a los
israelitas: ‘Yo soy Jehová su Dios. 3 No se comporten como lo hacen
los de la tierra de Egipto, donde ustedes vivieron. Tampoco hagan lo
que hacen los de la tierra de Canaán, adonde los estoy llevando. Y no
anden según sus estatutos. 4 Cumplan mis decisiones judiciales, y
anden según mis estatutos y obedézcanlos. Yo soy Jehová su Dios.
5 Tienen que obedecer mis estatutos y mis decisiones judiciales. El
que lo haga vivirá gracias a ellos. Yo soy Jehová.

6 ”’Que ninguno de ustedes se acerque a uno de sus parientes
cercanos para tener relaciones sexuales.* Yo soy Jehová. 7 No tengas
relaciones sexuales con tu padre ni tengas relaciones sexuales con tu
madre. Ella es tu madre; no tengas relaciones sexuales con ella.

8 ”’No tengas relaciones sexuales con la esposa de tu padre. Esto le
traería deshonra a tu padre.*

9 ”’No tengas relaciones sexuales con tu hermana, sea la hija de tu
padre o la hija de tu madre, sea que haya nacido en la misma casa o
fuera de ella.

10 ”’No tengas relaciones sexuales con la hija de tu hijo o con la hija
de tu hija, porque esto te traería deshonra.*

11 ”’No tengas relaciones sexuales con la hija de la esposa de tu
padre, la descendencia de tu padre, porque ella es tu hermana.

12 ”’No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu padre. Ella
es pariente de sangre de tu padre.

13 ”’No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre,
porque ella es pariente de sangre de tu madre.

14 ”’No deshonres al hermano de tu padre* al tener relaciones
sexuales con su esposa. Ella es tu tía.

15 ”’No tengas relaciones sexuales con tu nuera. Ella es la esposa

de tu hijo; no tengas relaciones sexuales con ella.

16 ”’No tengas relaciones sexuales con la esposa de tu hermano, porque esto le traería deshonra a tu hermano.*

17 ”’No tengas relaciones sexuales con una mujer y con su hija. No te cases con la hija de su hijo ni con la hija de su hija para tener relaciones sexuales. Ellas son sus parientes cercanos. Es un acto obsceno.*

18 ”’No te cases con la hermana de tu esposa, porque se hará su rival, ni tengas relaciones sexuales con ella mientras tu esposa esté viva.

19 ”’No te acerques a una mujer para tener relaciones sexuales con ella mientras sea impura debido a su menstruación.

20 ”’No tengas relaciones sexuales con la esposa de tu compañero,* porque eso te haría impuro.

21 ”’No permitas que ninguno de tus descendientes sea ofrecido* a Mólek. No profanes así el nombre de tu Dios. Yo soy Jehová.

22 ”’No te acuestes con un hombre tal como lo haces con una mujer. Es un acto detestable.

23 ”’Que ningún hombre tenga relaciones sexuales con un animal, porque se haría impuro. Y que ninguna mujer se ponga delante de un animal para tener relaciones sexuales con él. Va en contra de lo que es natural.

24 ”’No se hagan impuros con ninguna de estas cosas, porque con todas estas cosas se han hecho impuras las naciones a las que voy a
expulsar delante de ustedes. 25 Por lo tanto, la tierra es impura y la
castigaré por su error, y la tierra vomitará a sus habitantes. 26 Pero
ustedes deben obedecer mis estatutos y mis decisiones judiciales, y
no hagan ninguna de estas cosas detestables, ni el natural del país ni
el extranjero que vive entre ustedes. 27 Porque todas estas cosas
detestables las hicieron los hombres que vivieron en esa tierra antes

que ustedes, y ahora la tierra es impura. [28] Entonces la tierra no
tendrá que vomitarlos a ustedes por contaminarla tal como vomitará
a las naciones que ya estaban allí antes que ustedes. [29] Si alguien
hace alguna de estas cosas detestables, todos los que las hagan
serán eliminados de entre su pueblo. [30] Ustedes tienen que cumplir
la obligación que tienen conmigo al no seguir ninguna de las
costumbres detestables que se practicaron antes de ustedes, para
que no se hagan impuros con ellas. Yo soy Jehová su Dios’”.

19 Jehová habló otra vez con Moisés. Le dijo: 2 “Habla con todo el
pueblo* de Israel y diles: ‘Tienen que ser santos porque yo, Jehová su
Dios, soy santo.

3 ”’Cada uno de ustedes debe respetar* a su madre y a su padre, y
respetar mis sábados. Yo soy Jehová su Dios. 4 No recurran a dioses
que no valen nada ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy
Jehová su Dios.

5 ”’Si le ofrecen un sacrificio de paz a Jehová, sacrifíquenlo de un
modo que se ganen su aprobación. 6 Este debe comerse el día de su
sacrificio y al día siguiente, pero lo que sobre debe quemarse en el
fuego al tercer día. 7 Ahora bien, si parte del sacrificio se come al
tercer día, eso es algo asqueroso. No será aceptado. 8 El que lo coma
responderá por su error, porque ha profanado una cosa santa de
Jehová; esa persona será eliminada de su pueblo.

9 ”’Cuando coseches la tierra, no coseches completamente las
orillas del campo ni recojas las sobras* de tu cosecha. 10 Tampoco
recojas las sobras de tu viña ni las uvas esparcidas de tu viña. Debes
dejárselas a los pobres* y a los residentes extranjeros. Yo soy Jehová,
el Dios de ustedes.

11 ”’No roben ni engañen ni se traicionen unos a otros. 12 No juren
falsamente en mi nombre, porque así profanarían el nombre de su
Dios. Yo soy Jehová. 13 No defraudes a tu prójimo ni robes. No te
quedes con el salario de un trabajador a sueldo* toda la noche hasta
la mañana siguiente.

14 ”’No maldigas a* un sordo ni pongas un obstáculo delante de un
ciego, y teme a tu Dios. Yo soy Jehová.

15 ”’No sean injustos en un juicio. No sean parciales con el pobre ni
muestren preferencia por el rico. Juzguen a su prójimo con justicia.

[16] ”’No andes entre tu pueblo esparciendo calumnias. No te
levantes en contra de la vida* de tu prójimo.* Yo soy Jehová.
[17] ”’No odies a tu hermano en tu corazón. Reprende* sin falta a tu
prójimo, para que no te hagas culpable junto con él de cometer un
pecado.
[18] ”’No te vengues de los hijos de tu pueblo ni les guardes rencor, y
ama a tu prójimo como te amas a ti mismo. Yo soy Jehová.
[19] ”’Obedezcan mis estatutos: no crucen dos tipos de animales
domésticos; no siembren dos tipos de semillas en su campo ni se
pongan una prenda de vestir hecha con dos tipos de hilo mezclados.
[20] ”’Si un hombre se acuesta con una mujer y tiene relaciones
sexuales con ella, y ella es una sierva prometida a otro hombre pero
no ha sido comprada* ni puesta en libertad, los dos deben recibir un
castigo. Sin embargo, no tienen que morir, porque ella todavía no
era libre. [21] Él tiene que llevarle su ofrenda por la culpa a Jehová a la
entrada de la tienda de reunión: un carnero como ofrenda por la
culpa. [22] Y, con el carnero de la ofrenda por la culpa, el sacerdote
hará expiación delante de Jehová por él, por el pecado que ha
cometido, y a él se le perdonará el pecado que ha cometido.
[23] ”’Cuando entren en la tierra y planten cualquier árbol frutal,*
deben considerar su fruto impuro y prohibido.* Estará prohibido*
durante tres años. No lo coman. [24] Pero al cuarto año todo su fruto
será santo y habrá alegría delante de Jehová. [25] Y al quinto año
podrán comer su fruto; así aumentará el fruto de su cosecha. Yo soy
Jehová su Dios.
[26] ”’No coman nada que tenga sangre.
”’No busquen presagios* ni practiquen magia.
[27] ”’No se afeiten el pelo* de los lados de la cabeza ni dañen las
puntas de su barba.
[28] ”’No se hagan cortes en el cuerpo por un muerto* ni se hagan

tatuajes. Yo soy Jehová.
[29] ”’No deshonres a tu hija al hacerla prostituta, para que la tierra
no se prostituya y se llene de depravación.
[30] ”’Respeten mis sábados y respeten profundamente* mi
santuario. Yo soy Jehová.
[31] ”’No recurran a los médiums ni consulten a los adivinos, porque
se harían impuros por culpa de ellos. Yo soy Jehová su Dios.
[32] ”’Ante canas debes levantarte, y tienes que honrar a las
personas mayores y temer a tu Dios. Yo soy Jehová.
[33] ”’Si un extranjero vive con ustedes en la tierra de ustedes, no lo
maltraten. [34] Vean al extranjero que vive con ustedes como un
natural del país y ámenlo como se aman a ustedes mismos, porque
ustedes fueron residentes extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy
Jehová su Dios.
[35] ”’No sean deshonestos al medir la longitud, el peso o el
volumen. [36] Usen balanzas exactas, pesas exactas, una medida
exacta para productos secos* y una medida exacta para líquidos.* Yo
soy Jehová su Dios, el que los sacó de la tierra de Egipto.
[37] Obedezcan todos mis estatutos y todas mis decisiones judiciales, y
síganlos. Yo soy Jehová’”.

20 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 2 “Tienes que decirles a los
israelitas: ‘Cualquier hombre de Israel y cualquier extranjero que vive
en Israel que entregue a alguno de sus descendientes a Mólek debe
morir sin falta. El pueblo* debe apedrearlo hasta que muera. 3 Yo me
enfrentaré a* ese hombre y lo eliminaré de entre su pueblo, porque
ha entregado a uno de sus descendientes a Mólek, ha contaminado
mi lugar santo y ha profanado mi santo nombre. 4 Si el pueblo*
intencionadamente cierra los ojos a lo que hace ese hombre cuando
entrega a uno de sus descendientes a Mólek y no lo mata, 5 entonces
yo mismo me enfrentaré a* ese hombre y su familia. Eliminaré a ese
hombre de su pueblo y a los que junto con él se prostituyen
adorando a Mólek.

6 ”’En cuanto a la persona que recurra a los médiums y a los
adivinos para prostituirse espiritualmente con ellos, sin falta me
pondré en contra de esa persona y la eliminaré de entre su pueblo.

7 ”’Ustedes tienen que santificarse y ser santos, porque yo soy
Jehová su Dios. 8 Y tienen que obedecer mis estatutos y cumplirlos.
Yo soy Jehová, el que está santificándolos.

9 ”’Si un hombre maldice a* su padre o su madre, debe morir sin
falta. Es responsable de su propia muerte* por maldecir a su padre o
a su madre.

10 ”’Ahora bien, si un hombre comete adulterio con la esposa de
otro hombre, si comete adulterio con la esposa de su prójimo, debe
morir sin falta. Deben morir tanto el adúltero como la adúltera. 11 El
hombre que se acuesta con la esposa de su padre le ha traído
deshonra a su padre.* Los dos deben morir sin falta. Son
responsables de su propia muerte. 12 Si un hombre se acuesta con
su nuera, los dos deben morir sin falta. Han ido en contra de lo que

es natural. Son responsables de su propia muerte.
13 “‘Si un hombre se acuesta con otro hombre tal como lo hace con
una mujer, los dos han cometido un acto detestable. Deben morir sin
falta. Son responsables de su propia muerte.
14 “‘Si un hombre toma a una mujer y a la madre de ella, eso es un
acto obsceno.* Deben quemarlos a él y a ellas en el fuego para que
ya no haya comportamiento obsceno entre ustedes.
15 “‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con un animal, debe
morir sin falta, y ustedes deben matar el animal. 16 Si una mujer se
acerca a un animal para tener relaciones sexuales con él, tienes que
matar a la mujer y al animal. Deben morir sin falta. Son responsables
de su propia muerte.
17 “‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con su hermana, sea la
hija de su padre o la hija de su madre, y él ve la desnudez de ella y
ella ve la desnudez de él, eso es una vergüenza. Tienen que ser
eliminados ante los ojos de los hijos de su pueblo. Él le ha traído
deshonra a su hermana.* Él debe responder por su error.
18 “‘Si un hombre se acuesta con una mujer que está menstruando
y tiene relaciones sexuales con ella, ninguno de ellos ha mostrado
respeto por* el sangrado de ella. Ambos tienen que ser eliminados
de entre su pueblo.
19 “‘No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre ni
con la hermana de tu padre, porque eso le traería deshonra a un
pariente de sangre. Ambos deben responder por su error. 20 El
hombre que se acuesta con la esposa de su tío le ha traído deshonra
a su tío.* Ellos deben responder por su pecado. Morirán sin hijos.
21 Si un hombre se casa con la esposa de su hermano, eso es algo
asqueroso.* Él le ha traído deshonra a su hermano.* No tendrán
hijos.
22 “‘Obedezcan todos mis estatutos y todas mis decisiones

judiciales y cúmplanlos, para que no los vomite la tierra a la que los
estoy llevando para que vivan en ella. [23] No anden según los
estatutos de las naciones que voy a expulsar delante de ustedes,
porque ellas han hecho todas estas cosas y me dan asco. [24] Por eso
les dije a ustedes: “Ustedes se quedarán con la tierra de esas
naciones, y yo se la daré en propiedad, una tierra que rebosa de
leche y miel. Yo soy Jehová su Dios, el que los ha separado de los
demás pueblos”. [25] Ustedes tienen que hacer distinción entre el
animal puro y el impuro y entre el ave pura y la impura. No se hagan
asquerosos por culpa de un animal, un ave o cualquier cosa que se
arrastra que yo he separado para que ustedes los consideren
impuros. [26] Ustedes tienen que ser santos porque yo, Jehová, soy
santo. Estoy separándolos de los demás pueblos para que sean míos.

[27] ”’Cualquier hombre o cualquier mujer que sean médiums o
adivinos* deben morir sin falta. El pueblo debe apedrearlos hasta
que mueran. Son responsables de su propia muerte’”.

21 Jehová también le dijo a Moisés: “Diles a los sacerdotes, a los
hijos de Aarón: ‘Ningún sacerdote debe contaminarse por un
muerto* de entre su pueblo. 2 Pero sí puede hacerlo por un pariente
de sangre cercano, como su madre, su padre, su hijo, su hija y su
hermano, 3 y puede contaminarse por su hermana si ella es una
virgen que está cerca de él y todavía no se ha casado. 4 No debe
contaminarse y hacerse impuro por una mujer que sea esposa de un
hombre de su pueblo. 5 Ellos no deben afeitarse la cabeza ni
rasurarse los bordes de la barba ni hacerse cortes en el cuerpo.
6 Deben ser santos para su Dios y no deben profanar el nombre de
su Dios, porque ellos son los que presentan las ofrendas hechas con
fuego para Jehová, el pan* de su Dios. Tienen que ser santos. 7 No
deben casarse con una prostituta o una mujer que haya sido
deshonrada, ni con una mujer divorciada de su esposo, porque el
sacerdote es santo para su Dios. 8 Tienes que santificarlo, porque él
presenta el pan de tu Dios. Él debe ser santo para ti porque yo,
Jehová —el que los está santificando a ustedes—, soy santo.

9 ”’Ahora bien, si la hija de un sacerdote se hiciera impura
prostituyéndose, ella estaría haciendo impuro a su padre. Deben
quemarla en el fuego.

10 ”’El sumo sacerdote de sus hermanos, sobre cuya cabeza se
derrama el aceite de la unción y que ha sido nombrado* para
ponerse la ropa sacerdotal, no debe descuidar su cabello ni rasgarse
la ropa. 11 No debe acercarse a ningún muerto.* No debe
contaminarse ni siquiera por su padre o su madre. 12 No debe salir
del santuario ni profanar el santuario de su Dios, porque la señal de
la dedicación —el aceite de la unción de su Dios— está sobre él. Yo
soy Jehová.

13 ’”Él debe casarse con una mujer que sea virgen. 14 No puede
casarse con una viuda, una mujer divorciada, una que haya sido
deshonrada o una prostituta, sino que debe casarse con una virgen
de su pueblo. 15 No debe hacer impura a su descendencia de entre
su pueblo, porque yo soy Jehová, el que lo está santificando”’.

16 Jehová siguió hablando con Moisés y le dijo: 17 “Dile a Aarón:
‘Ninguno de tus descendientes, generación tras generación, que
tenga un defecto puede acercarse a presentar el pan de su Dios.
18 No puede acercarse ningún hombre que tenga un defecto: un
hombre ciego o cojo, con la cara desfigurada* o una extremidad
demasiado larga, 19 un hombre con el pie o la mano fracturados,
20 un jorobado o un enano,* o un hombre con un defecto en los ojos,
con eccema, con tiña o con los testículos dañados. 21 Ninguno de los
descendientes del sacerdote Aarón que tenga un defecto puede
acercarse a presentar ofrendas hechas con fuego para Jehová.
Debido a que tiene un defecto, él no puede acercarse a presentar el
pan de su Dios. 22 Puede comer el pan de su Dios de las cosas
santísimas y de las cosas santas. 23 Pero no puede ir cerca de la
cortina ni acercarse al altar, porque tiene un defecto. No debe
profanar mi santuario, porque yo soy Jehová, el que los está
santificando”’.

24 Así que Moisés habló con Aarón y sus hijos y con todos los
israelitas.

22 Jehová habló otra vez con Moisés. Le dijo: 2 “Diles a Aarón y a
sus hijos que tengan cuidado con* las cosas santas de los israelitas y
que no profanen mi santo nombre en lo relacionado con las cosas
que ellos santifican para mí. Yo soy Jehová. 3 Diles: ‘Generación tras
generación, cualquiera de sus descendientes que, estando impuro,
se acerque a las cosas santas que los israelitas santifican para
Jehová, esa persona será eliminada de mi presencia. Yo soy Jehová.
4 Ninguno de los descendientes de Aarón que tenga lepra o una
secreción genital* puede comer de las cosas santas hasta que sea
puro. Tampoco puede hacerlo el hombre que toque a alguien que se
ha vuelto impuro por un muerto* ni el que tenga una emisión de
semen 5 ni el que toque un animal impuro que enjambra en la tierra
o toque a un hombre que sea impuro por alguna razón y que pueda
hacerlo impuro. 6 Quien toque a cualquiera de estos será impuro
hasta el atardecer y no puede comer ninguna de las cosas santas
hasta que se bañe en agua. 7 Cuando se haya puesto el sol, quedará
puro, y después podrá comer de las cosas santas porque es su
comida. 8 Tampoco debe comer ningún animal encontrado muerto
ni despedazado por fieras, porque eso lo hará impuro. Yo soy Jehová.

9 ”’Ellos tienen que cumplir la obligación que tienen conmigo, para
que no pequen por no haberlo hecho y de ese modo mueran por
profanar las cosas santas. Yo soy Jehová, el que está santificándolos.

10 ”’Ninguna persona que no tenga autorización* puede comer
algo santo. Ningún huésped extranjero de un sacerdote ni ningún
trabajador a sueldo* puede comer algo santo. 11 Pero, si un
sacerdote compra a alguien con su propio dinero, esa persona
puede comerlo. Los esclavos que nazcan en su casa también pueden
comer de su comida. 12 Si la hija de un sacerdote se casa con alguien

que no es sacerdote,* ella no puede comer de las cosas santas que se han contribuido. [13] Si la hija de un sacerdote se queda viuda o se divorcia, no tiene descendientes y regresa a la casa de su padre, como en su juventud, ella puede comer de la comida de su padre. Pero ninguna persona que no tenga autorización* puede comerla.

[14] "'Si un hombre come algo santo por error, él tiene que devolverle al sacerdote la ofrenda santa más una quinta parte de su valor. [15] Así que los sacerdotes no deben profanar las cosas santas que los israelitas contribuyen a Jehová [16] y hacer que ellos carguen con el castigo por ser culpables de comer sus cosas santas, porque yo soy Jehová, el que está santificándolos'".

[17] Jehová continuó hablando con Moisés, y le dijo: [18] "Habla con Aarón y sus hijos y con todos los israelitas, y diles: 'Cuando un hombre israelita o un residente extranjero en Israel presente una ofrenda quemada para Jehová a fin de cumplir sus votos o hacer una ofrenda voluntaria, [19] él debe presentar un macho sano del ganado vacuno, de los carneros jóvenes o de las cabras para ser aprobado. [20] No presenten nada que tenga defectos, porque no les servirá para ser aprobados.

[21] "'Si un hombre presenta un sacrificio de paz para Jehová a fin de cumplir un voto o como ofrenda voluntaria, este debe ser un animal sano del ganado vacuno o del rebaño si quiere ser aprobado. No debe tener ningún defecto. [22] No debe ofrecerse ningún animal ciego ni que tenga una fractura, un corte, una verruga, una costra o tiña. No deben presentarle nada de esto a Jehová ni hacer una ofrenda así en el altar para Jehová. [23] Pueden presentar un toro o una oveja que tenga una extremidad demasiado larga o demasiado corta como ofrenda voluntaria, pero ninguno será aceptado como ofrenda de voto. [24] No le presenten a Jehová un animal que tenga los testículos dañados, aplastados, arrancados o cortados. No deben

ofrecer esos animales en su tierra. [25] Y no acepten de la mano de un
extranjero ninguno de ellos para presentarlo como el pan de su Dios,
porque esos animales están corrompidos y defectuosos. No serán
aceptados a favor de ustedes'”.

[26] Jehová habló nuevamente con Moisés, y le dijo: [27] “Cuando
nazca un toro, un carnero joven o un cabrito, este se quedará con su
madre siete días, pero a partir del octavo día será aceptado como
ofrenda, una ofrenda hecha con fuego para Jehová. [28] No maten el
mismo día un toro y su cría o una oveja y su cría.

[29] ”Si hacen un sacrificio de agradecimiento para Jehová, deben
hacerlo de modo que sean aprobados. [30] Debe comerse ese mismo
día. No dejen nada de él para la mañana siguiente. Yo soy Jehová.

[31] ”Tienen que obedecer mis mandamientos y cumplirlos. Yo soy
Jehová. [32] No profanen mi santo nombre; yo seré santificado en
medio de los israelitas. Yo soy Jehová, el que está santificándolos,
[33] el que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy
Jehová”.

23 Jehová siguió hablando con Moisés, y le dijo: 2 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Las fiestas periódicas de Jehová que ustedes deben
convocar son reuniones santas. Estas son mis fiestas periódicas:

3 ”’Se podrá trabajar durante seis días, pero el séptimo día es un
sábado de descanso completo, una reunión santa. No podrán hacer
ningún tipo de trabajo. Es un sábado para Jehová dondequiera que
vivan.

4 ”’Estas son las fiestas periódicas de Jehová, las reuniones santas
que ustedes deben convocar en las fechas fijadas para celebrarlas.
5 En el primer mes, el día 14 del mes, al anochecer,* es la Pascua
para Jehová.

6 ”’El día 15 de ese mes es la Fiesta de los Panes Sin Levadura para
Jehová. Deben comer pan sin levadura durante siete días. 7 El primer
día celebrarán una reunión santa. No deben hacer ningún trabajo
duro. 8 Más bien, tendrán que presentar una ofrenda hecha con
fuego para Jehová durante siete días. El séptimo día habrá una
reunión santa. No deben hacer ningún trabajo duro’”.

9 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 10 “Habla con los israelitas y
diles: ‘Cuando por fin entren en la tierra que yo les voy a dar y hayan
recogido su cosecha, tienen que llevarle una gavilla* de las primicias
de su cosecha al sacerdote. 11 Y él mecerá la gavilla de acá para allá
ante Jehová para que sean aprobados. El sacerdote debe mecerla el
día después del sábado. 12 El día en que se meza la gavilla, ustedes
tienen que ofrecer un carnero joven, sano y en su primer año como
ofrenda quemada para Jehová. 13 Su ofrenda de grano serán dos
décimas partes de un efá* de harina fina mezclada con aceite, una
ofrenda hecha con fuego para Jehová de aroma muy agradable. Su
ofrenda líquida* será un cuarto de hin* de vino. 14 No coman pan ni

grano tostado ni grano nuevo hasta ese mismo día, hasta que lleven
la ofrenda de su Dios. Esto es un estatuto permanente para todas
sus generaciones dondequiera que vivan.
15 ”’Tienen que contar siete sábados desde el día después del
sábado, desde el día en que lleven la gavilla de la ofrenda mecida.
Deben ser semanas completas. 16 Contarán 50 días, hasta el día
después del séptimo sábado, y entonces tienen que presentar una
ofrenda de grano nuevo para Jehová. 17 Deben llevar desde donde
vivan dos panes como ofrenda mecida. Estos deben prepararse con
dos décimas partes de un efá* de harina fina y hornearse con
levadura. Son los primeros frutos maduros para Jehová. 18 Y junto
con los panes tienen que presentar siete corderos sanos de un año
de edad, un toro joven y dos carneros. Se usarán como ofrenda
quemada para Jehová junto con su correspondiente ofrenda de
grano y sus correspondientes ofrendas líquidas, una ofrenda hecha
con fuego y de aroma muy agradable para Jehová. 19 Y tienen que
ofrecer un cabrito como ofrenda por el pecado y dos corderos de un
año de edad como sacrificio de paz. 20 El sacerdote mecerá los dos
corderos de acá para allá junto con los panes de los primeros frutos
maduros como ofrenda mecida delante de Jehová. Deben ser algo
santo para Jehová, algo que le pertenece al sacerdote. 21 Este mismo
día convocarán una reunión santa. No podrán hacer ningún trabajo
duro. Esto es un estatuto permanente para todas sus generaciones
dondequiera que vivan.
22 ”’Cuando cosechen la tierra, no cosechen completamente las
orillas del campo ni recojan las sobras de su cosecha. Deben
dejárselas a los pobres* y a los residentes extranjeros. Yo soy Jehová,
el Dios de ustedes’”.
23 Jehová siguió diciéndole a Moisés: 24 “Diles a los israelitas: ‘En el
séptimo mes, el primer día del mes, deben celebrar un día de

descanso completo, un día conmemorativo anunciado con toques de
trompeta, una reunión santa. [25] No podrán hacer ningún trabajo
duro, y presentarán una ofrenda hecha con fuego para Jehová’”.
[26] Jehová también le dijo a Moisés: [27] “Sin embargo, el día 10 de
este séptimo mes es el Día de Expiación. Deben celebrar una reunión
santa, y tienen que humillarse* y presentar una ofrenda hecha con
fuego para Jehová. [28] No deben trabajar este día en particular
porque es un día de expiación para hacer expiación por ustedes
delante de Jehová su Dios. [29] Todo el que no se humille* este día
será eliminado de su pueblo. [30] Y yo exterminaré de entre su pueblo
a todos los que hagan* cualquier tipo de trabajo este día.
[31] No hagan ningún tipo de trabajo. Esto es un estatuto permanente
para todas sus generaciones dondequiera que vivan. [32] Es un sábado
de descanso completo para ustedes, y ustedes se humillarán el día
nueve del mes por la tarde. Deben celebrar su sábado desde la tarde
hasta la tarde”.
[33] Jehová continuó hablando con Moisés, y le dijo: [34] “Diles a los
israelitas: ‘El día 15 de este séptimo mes comienza la Fiesta de las
Cabañas* para Jehová, y durará siete días. [35] El primer día tiene que
celebrarse una reunión santa, y no deben hacer ningún trabajo duro.
[36] Durante siete días deben presentar una ofrenda hecha con fuego
para Jehová. Al octavo día deben celebrar una reunión santa y
presentar una ofrenda hecha con fuego para Jehová. Es una
asamblea solemne. No podrán hacer ningún trabajo duro.
[37] ”’Estas son las fiestas periódicas de Jehová que ustedes deben
convocar como reuniones santas para presentar una ofrenda hecha
con fuego para Jehová: la ofrenda quemada y la ofrenda de grano
del sacrificio y las ofrendas líquidas según el programa diario. [38] Esas
ofrendas se harán además de lo que se ofrece durante los sábados
de Jehová y además de sus regalos, de sus ofrendas de voto y de sus

ofrendas voluntarias, que ustedes deben darle a Jehová. [39] Sin embargo, el día 15 del séptimo mes, cuando hayan recogido la cosecha, deben celebrar la fiesta de Jehová durante siete días. El primer día es un día de descanso completo, y el octavo día es un día de descanso completo. [40] El primer día recogerán el fruto de árboles majestuosos, hojas de palmera y ramas de árboles frondosos y de álamos del valle,* y estarán felices delante de Jehová su Dios durante siete días. [41] Celebrarán esta fiesta para Jehová durante siete días en el año. Deben celebrarla en el séptimo mes. Esto es un estatuto permanente generación tras generación. [42] Ustedes deben vivir en cabañas durante siete días. Todos los naturales de Israel deben vivir en cabañas, [43] para que las generaciones futuras sepan que yo hice que los israelitas vivieran en cabañas cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Jehová su Dios’”.

[44] Así que Moisés habló con los israelitas de las fiestas periódicas de Jehová.

24 Jehová volvió a hablar con Moisés, y le dijo: 2 “Manda a los
israelitas que te lleven aceite puro de oliva* para el alumbrado, a fin
de mantener las lámparas siempre encendidas. 3 Aarón debe
encargarse de que las lámparas, que están al otro lado de la cortina
del Testimonio en la tienda de reunión, se mantengan siempre
encendidas desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová. Este
es un estatuto permanente generación tras generación. 4 Él debe
tener siempre listas las lámparas sobre el candelabro de oro puro
delante de Jehová.

5 ”Tomarás harina fina y hornearás con ella 12 roscas de pan
empleando dos décimas partes de un efá* para cada una. 6 Apilarás
las roscas en dos montones, seis en cada uno, sobre la mesa de oro
puro delante de Jehová. 7 Tienes que poner olíbano puro encima de
cada montón, y servirá de muestra de la ofrenda de los panes,* una
ofrenda hecha con fuego para Jehová. 8 Todos los sábados, de
manera regular, él debe colocar los panes delante de Jehová. Este es
un pacto permanente con los israelitas. 9 Serán para Aarón y sus
hijos, y ellos los comerán en un lugar santo, porque es algo
santísimo para él de las ofrendas hechas con fuego para Jehová. Esta
es una norma permanente”.

10 Ahora bien, entre los israelitas estaba el hijo de una mujer
israelita y de un egipcio; y él y un israelita empezaron a pelearse en
el campamento. 11 El hijo de la mujer israelita empezó a blasfemar
contra el Nombre* y a maldecirlo.* Así que lo llevaron adonde
estaba Moisés. A propósito, su madre se llamaba Selomit, hija de
Dibrí, de la tribu de Dan. 12 Y él fue puesto bajo custodia hasta que se
supiera cuál era la decisión de Jehová.

13 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 14 “Saca fuera del campamento

al que maldijo mi nombre, y todos los que lo oyeron deben poner las manos sobre la cabeza de él y luego todo el pueblo* debe apedrearlo. [15] Y debes decirles a los israelitas: ‘Si algún hombre maldice a su Dios, él responderá por su pecado. [16] Así que el que blasfeme contra el nombre de Jehová debe morir sin falta. Todo el pueblo debe apedrearlo sin falta. Sea residente extranjero o natural del país, él debe morir por blasfemar contra el Nombre.

[17] ‘”Si un hombre le quita la vida a una persona,* debe morir sin falta. [18] Todo el que hiera y mate a un animal doméstico* debe dar una compensación, vida por vida.* [19] Si un hombre hiere a su prójimo, entonces deben hacerle a él lo que él le hizo al otro. [20] Fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; deben causarle la misma lesión que él causó. [21] El que hiera y mate a un animal debe dar una compensación, pero el que hiera y mate a un hombre debe morir.

[22] ‘”Deben aplicar la misma decisión judicial tanto al residente extranjero como al natural del país, porque yo soy Jehová su Dios’”.

[23] Entonces Moisés habló con los israelitas, y ellos sacaron fuera del campamento al que había maldecido el nombre de Dios y lo apedrearon. De este modo, los israelitas hicieron exactamente lo que Jehová le había mandado a Moisés.

25 Jehová volvió a hablar con Moisés en el monte Sinaí, y le dijo:
2 “Diles a los israelitas: ‘Cuando por fin entren en la tierra que yo les
voy a dar, entonces la tierra guardará un sábado para Jehová.
3 Durante seis años debes sembrar tu campo y podar tu viña, y
recogerás la cosecha. 4 Pero el séptimo año debe ser un sábado de
descanso completo para la tierra, un sábado para Jehová. No debes
sembrar tu campo ni podar tu viña. 5 No debes cosechar lo que
crezca por sí solo de los granos caídos durante la cosecha ni recoger
las uvas de tu vid sin podar. Debe haber un año de descanso
completo para la tierra. 6 Sin embargo, ustedes pueden comer el
alimento que crezca en la tierra durante ese sábado; tú, tus esclavos,
tus esclavas, tu trabajador a sueldo y el inmigrante* que vive contigo
pueden comerlo. 7 Los animales domésticos y salvajes que están en
tu tierra también pueden comerlo. Todo lo que la tierra produzca
puede comerse.

8 ”’Contarás siete años sabáticos, siete veces siete años, y los días
de los siete años sabáticos serán 49 años. 9 Entonces tocarás fuerte
el cuerno en el séptimo mes, el día 10 del mes; en el Día de
Expiación, ustedes deben hacer que el sonido del cuerno se escuche
en toda su tierra. 10 Tienen que santificar el año 50 y proclamar
libertad en la tierra para todos sus habitantes. Será un Jubileo para
ustedes, y cada uno de ustedes recobrará su propiedad y cada uno
de ustedes volverá con su familia. 11 El año 50 será un Jubileo para
ustedes. No sembrarán ni cosecharán lo que crezca por sí solo de los
granos caídos ni recogerán las uvas de sus vides sin podar. 12 Porque
es un Jubileo. Debe ser santo para ustedes. Solo pueden comer lo
que la tierra produzca por sí sola.

13 ”’En este año del Jubileo, cada uno de ustedes debe recobrar su

propiedad. 14 Si le venden o le compran algo a su prójimo, no se
aprovechen unos de otros. 15 El que le compra algo a su prójimo
debe tener en cuenta el número de años que han pasado desde el
Jubileo, y el que vende debe tener en cuenta los años que quedan de
cosechas. 16 Si quedan muchos años, él puede aumentar el precio de
compra, pero, si quedan pocos años, él debe reducir el precio de
compra, porque está vendiendo el número de cosechas que tendrá.
17 Ninguno de ustedes debe aprovecharse de su prójimo, y tienen
que temer a su Dios, porque yo soy Jehová su Dios. 18 Al cumplir mis
estatutos y obedecer mis decisiones judiciales, vivirán seguros en la
tierra. 19 La tierra dará su fruto, y ustedes comerán hasta quedar
satisfechos y vivirán seguros en ella.

20 "'Pero, si ustedes preguntaran "¿Qué vamos a comer en el
séptimo año si no podemos sembrar ni recoger nuestras cosechas?",
21 sepan que yo les enviaré mi bendición en el sexto año y la tierra
producirá suficiente cosecha para tres años. 22 Entonces en el octavo
año sembrarán y comerán de la cosecha vieja hasta el noveno año.
Hasta que llegue la cosecha, ustedes comerán de lo viejo.

23 "'La tierra no debe venderse de manera permanente, porque la
tierra es mía. Para mí, ustedes son residentes extranjeros e
inmigrantes. 24 En toda la tierra que les pertenece deben conceder el
derecho de volver a comprar la tierra.

25 "'Si tu hermano se queda pobre y tiene que vender parte de su
propiedad, un recomprador que sea pariente cercano suyo tiene que
venir y comprar de nuevo lo que su hermano vendió. 26 Si alguien
no tiene recomprador pero se hace rico y tiene los medios para
recomprar la propiedad, 27 tiene que calcular su precio según los
años que pasaron desde que la vendió y devolverle la diferencia al
hombre al que se la vendió. Entonces él puede recobrar su
propiedad.

28 ”’Pero, si él no tiene los medios para recobrarla, el comprador se
quedará con lo que él le vendió hasta el año del Jubileo. Volverá a ser
suyo en el Jubileo; él recobrará su propiedad.
29 ”’Ahora bien, si un hombre vende una casa en una ciudad
amurallada, seguirá teniendo el derecho de recompra hasta que se
cumpla un año desde el momento en que se cierre la venta; su
derecho de recompra será válido por un año. 30 Pero, si la casa que
está en la ciudad amurallada no se compra de nuevo en el plazo de
un año, se convertirá en propiedad permanente de su comprador
generación tras generación. No debe devolverse en el Jubileo. 31 Sin
embargo, las casas de los poblados que no están amurallados deben
considerarse como parte del terreno del campo. Seguirán teniendo
el derecho de recompra y deben devolverse en el Jubileo.
32 ”’En cuanto a las casas de los levitas que están en sus ciudades,
los levitas tendrán el derecho permanente a recomprarlas.
33 Cuando la propiedad de los levitas no se compre de nuevo, la casa
vendida en una de sus ciudades también será devuelta en el Jubileo,
porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad
entre los israelitas. 34 Además, los campos de pasto que rodean sus
ciudades no pueden venderse, porque son su propiedad
permanente.
35 ”’Si un hermano tuyo que está cerca de ti se queda pobre y no
puede mantenerse, tienes que mantenerlo como lo harías con un
residente extranjero o un inmigrante, para que pueda seguir
viviendo contigo. 36 No le cobres intereses ni saques beneficio de él.*
Tienes que temer a tu Dios, y tu hermano seguirá viviendo contigo.
37 No le prestes tu dinero para cobrarle intereses ni le des tu comida
para aprovecharte de él. 38 Yo soy Jehová su Dios, el que los sacó de
la tierra de Egipto para darles la tierra de Canaán, para ser su Dios.
39 ”’Si un hermano tuyo que vive cerca de ti se queda pobre y tiene

que venderse a ti, no debes obligarlo a hacer trabajo de esclavo.
[40] Debe ser tratado como un trabajador a sueldo, como un
inmigrante. Debe estar a tu servicio hasta el año del Jubileo.
[41] Entonces él te dejará. Él y sus hijos volverán con su familia, y él
recobrará la propiedad de sus antepasados. [42] Porque ellos son mis
esclavos, a los que saqué de la tierra de Egipto. Ellos no deben
venderse como se vende un esclavo. [43] No lo trates con crueldad, y
tienes que temer a tu Dios. [44] Tus esclavos y tus esclavas vendrán de
las naciones de alrededor; de ellas podrán comprar un esclavo o una
esclava. [45] También podrán comprar esclavos de entre los hijos de
los inmigrantes que viven con ustedes y de entre las familias de ellos
que han nacido en la tierra de ustedes, y ellos serán propiedad de
ustedes. [46] Pueden dejárselos como herencia a sus hijos después de
ustedes, para que los hereden como propiedad permanente. Podrán
usarlos como trabajadores. Ahora bien, no deben tratar con crueldad
a sus hermanos israelitas.
[47] "'Pero, si un residente extranjero o un inmigrante que está junto
a ti se hace rico y tu hermano se queda pobre al lado de él y tiene
que venderse al residente extranjero, al inmigrante que vive junto a
ti o a un miembro de la familia del residente extranjero, [48] él seguirá
teniendo el derecho de recompra después de haberse vendido. Uno
de sus hermanos podrá comprarlo de nuevo. [49] También su tío, el
hijo de su tío o cualquier pariente cercano,* uno de su familia, puede
comprarlo de nuevo.
"'También él mismo puede comprarse de nuevo si se hace rico.
[50] Él debe calcular con su comprador el tiempo que va desde el año
en que se vendió a sí mismo hasta el año del Jubileo, y el dinero de
su venta corresponderá al número de años. El valor de sus días de
trabajo durante ese tiempo se calculará de acuerdo con la paga de
un trabajador a sueldo. [51] Si todavía quedan muchos años, él debe

pagar el precio de su recompra en proporción a los años que quedan. [52] Pero, si solo quedan unos pocos años hasta el año del Jubileo, entonces tiene que calcular su precio de recompra en proporción a los años que quedan y pagarlo. [53] Él debe servir al comprador como trabajador a sueldo año tras año, y tú debes asegurarte de que él no lo trate con crueldad. [54] Sin embargo, si él no puede comprarse de nuevo de acuerdo con estas condiciones, entonces él y sus hijos quedarán libres en el año del Jubileo.

[55] ”’Porque los israelitas son mis esclavos. Ellos son mis esclavos, a los que saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Jehová su Dios.

26 ”’No se hagan dioses que no valen nada ni levanten para
ustedes mismos una imagen tallada ni una columna sagrada, y
tampoco coloquen una figura de piedra en su tierra a fin de
inclinarse ante ella; porque yo soy Jehová su Dios. 2 Deben respetar
mis sábados y respetar profundamente* mi santuario. Yo soy Jehová.
3 ”’Si continúan andando según mis estatutos y obedeciendo mis
mandamientos y los cumplen, 4 yo les daré lluvias abundantes a su
debido tiempo, y la tierra dará su producto y los árboles del campo
darán su fruto. 5 La época para trillar el grano se extenderá hasta la
de la vendimia,* y la época de la vendimia se extenderá hasta la de la
siembra. Comerán su pan hasta quedar satisfechos y vivirán seguros
en su tierra. 6 Yo le daré paz al país, y ustedes se acostarán y no
habrá nadie que les haga sentir miedo. Haré que todas las fieras
desaparezcan del país, y ninguna espada de guerra pasará por la
tierra de ustedes. 7 De seguro ustedes perseguirán a sus enemigos,
y ellos caerán a espada delante de ustedes. 8 Cinco de ustedes
perseguirán a 100 de ellos, y 100 de ustedes perseguirán a 10.000 de
ellos, y sus enemigos caerán a espada delante de ustedes.
9 ”’Yo les mostraré mi aprobación a* ustedes y haré que tengan
muchos hijos y se multipliquen, y cumpliré el pacto que hice con
ustedes. 10 Cuando todavía estén comiendo de la cosecha del año
anterior, tendrán que sacar la cosecha vieja para meter la nueva. 11 Y
yo pondré mi tabernáculo en medio de ustedes, y no los rechazaré.*
12 Yo andaré entre ustedes y seré su Dios, y ustedes, por su parte,
serán mi pueblo. 13 Yo soy Jehová su Dios, el que los sacó de la tierra
de Egipto para que dejaran de ser sus esclavos, y rompí su yugo y los
hice andar con la cabeza alta.*
14 ”’Sin embargo, si ustedes no me escuchan ni obedecen todos

estos mandamientos, 15 si rechazan mis estatutos y si detestan mis
decisiones judiciales de modo que no obedecen todos mis
mandamientos y rompen mi pacto, 16 yo, por mi parte, les haré lo
siguiente: los castigaré con situaciones angustiosas, con tuberculosis
y fiebre alta, que harán que sus ojos les fallen y su vida se consuma.
Sembrarán para nada, porque sus enemigos se comerán la cosecha.
17 Yo me enfrentaré a* ustedes, y sus enemigos los derrotarán. Los
que los odian los pisotearán, y ustedes huirán cuando nadie los esté
persiguiendo.
18 "'Si ni siquiera así me escuchan, tendré que castigarlos siete
veces más por sus pecados. 19 Haré pedazos su terco orgullo y haré
que los cielos sean como el hierro y la tierra como el cobre.
20 Gastarán sus energías para nada, puesto que la tierra no dará su
producto ni los árboles del campo darán su fruto.
21 "'Pero, si siguen oponiéndose a mí y se niegan a escucharme,
entonces tendré que castigarlos siete veces más de acuerdo con sus
pecados. 22 Les enviaré animales salvajes del campo que los dejarán
sin hijos, acabarán con sus animales domésticos y los reducirán en
número a ustedes, y sus caminos quedarán desiertos.
23 "'Si a pesar de todo esto no aceptan que yo los corrija y se
empeñan en oponerse a mí, 24 entonces yo también me opondré a
ustedes, y yo mismo los castigaré siete veces por sus pecados.
25 Enviaré una espada que ejecute venganza contra ustedes por
romper el pacto. Si ustedes se refugian en sus ciudades, les enviaré
una enfermedad, y serán entregados en manos del enemigo.
26 Cuando yo destruya su suministro* de pan, 10 mujeres podrán
hornear el pan de ustedes en un solo horno y lo racionarán por peso.
Y ustedes comerán pero no quedarán satisfechos.
27 "'Si a pesar de esto no me escuchan y se empeñan en oponerse
a mí, 28 yo me opondré todavía más a ustedes, y yo mismo tendré

que castigarlos siete veces por sus pecados. [29] De modo que tendrán
que comerse la carne de sus hijos y se comerán la carne de sus hijas.
[30] Destruiré sus lugares altos sagrados, derribaré sus altares de
incienso y amontonaré sus cadáveres sobre los cadáveres de sus
ídolos repugnantes,* y me alejaré* de ustedes sintiendo asco.
[31] Entregaré sus ciudades a la espada y haré que sus santuarios
queden desolados, y no oleré el aroma agradable de sus sacrificios.
[32] Yo haré que el país quede desolado, y los enemigos de ustedes
que vivirán en él se quedarán mirando asombrados. [33] Y yo los
esparciré entre las naciones, y desenvainaré una espada que irá
detrás de ustedes; su tierra quedará desolada y sus ciudades serán
destruidas.

[34] '"En ese tiempo, la tierra pagará sus sábados durante todos los
días que esté desolada, mientras ustedes estén en la tierra de sus
enemigos. En ese tiempo, la tierra descansará,* puesto que tiene
que pagar sus sábados. [35] Descansará todos los días que esté
desolada, porque no descansó durante los sábados de ustedes,
cuando vivían en ella.

[36] '"A los que sobrevivan les llenaré el corazón de desesperación en
las tierras de sus enemigos. El sonido de una hoja movida por el
viento los hará huir. Huirán como el que huye de la espada y caerán
aunque nadie los persiga. [37] Tropezarán unos con otros como los
que huyen de la espada, aunque nadie los esté persiguiendo. No
podrán hacer frente a sus enemigos. [38] Morirán entre las naciones, y
la tierra de sus enemigos los consumirá. [39] Los que queden de
ustedes se pudrirán en las tierras de sus enemigos a causa de su
error. Sí, se pudrirán por culpa de los errores de sus padres.
[40] Entonces confesarán su error y el error y la infidelidad de sus
padres, y admitirán que se portaron infielmente al oponerse a mí.
[41] En ese tiempo yo también me habré opuesto a ellos y los habré

llevado a la tierra de sus enemigos.

"'Tal vez entonces su corazón incircunciso* se humille, y entonces ellos pagarán por su error. 42 Y yo recordaré el pacto que hice con Jacob y el que hice con Isaac, y recordaré el pacto que hice con Abrahán, y recordaré la tierra. 43 Mientras la tierra esté abandonada por ellos, estará pagando sus sábados y estará desolada sin ellos, y ellos estarán pagando por su error porque rechazaron mis decisiones judiciales y detestaron mis estatutos. 44 Sin embargo, a pesar de todo esto, mientras estén en la tierra de sus enemigos, yo nunca los rechazaré por completo ni los detestaré hasta el punto de exterminarlos, porque eso rompería el pacto que hice con ellos, pues yo soy Jehová su Dios. 45 Por el bien de ellos, recordaré el pacto que hice con sus antepasados, a los que saqué de la tierra de Egipto ante los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo soy Jehová'".

46 Estas son las normas, las decisiones judiciales y las leyes que Jehová estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí por medio de Moisés.

27 Jehová volvió a hablar con Moisés, y le dijo: 2 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Si alguien hace el voto especial de ofrecerle a
Jehová el valor estimado de una persona, 3 entonces el valor
estimado de un hombre de 20 a 60 años de edad será de 50 siclos*
de plata, según el siclo oficial del lugar santo.* 4 Pero, si se trata de
una mujer, el valor estimado será de 30 siclos. 5 Si la persona tiene
de 5 a 20 años de edad, el valor estimado del hombre será de 20
siclos y el de la mujer de 10 siclos. 6 Si tiene de un mes a cinco años
de edad, el valor estimado del niño será de cinco siclos de plata y el
de la niña de tres siclos de plata.

7 ”’Si tiene 60 años o más, el valor estimado del hombre será de 15
siclos y el de la mujer de 10 siclos. 8 Pero, si el que hace el voto es
demasiado pobre para pagar el valor estimado, la persona se
presentará ante el sacerdote y él le fijará un valor. El sacerdote fijará
el valor de acuerdo con lo que pueda pagar el que hace el voto.

9 ”’Si el voto implica a un animal que se puede ofrecer a Jehová,
cualquier cosa que se le dé a Jehová se convertirá en algo santo.
10 No podrá reemplazarse; tampoco podrá cambiarse uno bueno por
uno malo ni uno malo por uno bueno. Pero, si se intercambiara un
animal por otro, tanto el animal original como el animal por el que se
cambió se convertirán en algo santo. 11 Si se trata de un animal
impuro que no puede presentarse como ofrenda para Jehová,
entonces se presentará el animal ante el sacerdote. 12 Y el sacerdote
fijará su valor de acuerdo a si es bueno o si es malo. El valor
estimado será el que diga el sacerdote. 13 Pero, si en algún momento
el que hace el voto quisiera comprar el animal de nuevo, debe
añadirle una quinta parte al valor estimado.

14 ”’Ahora bien, si alguien santifica su casa y la ofrece como algo

santo para Jehová, entonces el sacerdote fijará su valor de acuerdo a
si es buena o es mala. Lo que el sacerdote diga que vale, eso valdrá.
15 Pero, si el que santificó la casa quiere comprarla de nuevo,
entonces al valor estimado tiene que añadirle una quinta parte más
de dinero, y la casa volverá a ser suya.

16 ”’Si alguien santifica para Jehová parte del campo que posee, su
valor se calculará de acuerdo con la cantidad de semilla que se
necesita para sembrarlo: cada homer* de semilla de cebada
equivaldrá a 50 siclos de plata. 17 Si santifica el campo en el año del
Jubileo, el valor estimado no cambia. 18 Si santifica el campo después
del Jubileo, el sacerdote le calculará el precio de acuerdo con los
años que queden hasta el siguiente año del Jubileo, y el valor
estimado se reducirá. 19 Pero, si alguna vez el que santificó el campo
quiere comprarlo de nuevo, entonces al valor estimado tiene que
añadirle una quinta parte más de dinero, y el campo volverá a ser
suyo. 20 Ahora bien, si él no compra el campo de nuevo y este se
vende a otro hombre, ya no se podrá comprar de nuevo. 21 Cuando
el campo quede libre en el Jubileo, se convertirá en algo santo para
Jehová, en un campo dedicado a él. Se convertirá en propiedad de
los sacerdotes.

22 ”’Si alguien santifica para Jehová un campo que compró y que no
es parte de su propiedad hereditaria, 23 el sacerdote le calculará el
valor de acuerdo con el número de años que quedan hasta el año del
Jubileo, y él le dará el valor estimado ese mismo día. Es algo santo
para Jehová. 24 En el año del Jubileo, el campo se devolverá a la
persona a quien él se lo compró, a la persona a quien le pertenece la
tierra.

25 ”’Todos los valores deben calcularse según el siclo oficial del
lugar santo. El siclo debe equivaler a 20 guerás.*

26 ”’Sin embargo, nadie debe santificar a un primogénito de los

animales, porque nace como primogénito para Jehová. Sea toro o
sea oveja, ya le pertenece a Jehová. [27] Si es uno de los animales
impuros y él paga un rescate* de acuerdo con el valor estimado,
debe añadirle una quinta parte. Pero, si no se compra de nuevo, se
venderá de acuerdo con el valor estimado.

[28] "'Sin embargo, no puede venderse ni comprarse de nuevo
ninguna cosa dedicada que alguien haya dedicado
incondicionalmente* a Jehová de entre sus bienes, ya sea una
persona, un animal o un campo que posea. Toda cosa dedicada es
algo santísimo para Jehová. [29] Es más, no se podrá rescatar a nadie
que haya sido condenado* y puesto aparte para ser destruido. Debe
morir sin falta.

[30] "'Todas las décimas partes* de la tierra, ya sean de los productos
del campo o de los frutos de los árboles, le pertenecen a Jehová. Son
algo santo para Jehová. [31] Si alguna vez alguien quiere comprar de
nuevo alguna de las décimas partes que dio, debe añadirle una
quinta parte. [32] En cuanto a todas las décimas partes del ganado
vacuno y del rebaño, el décimo animal* de todos los que pasen bajo
la vara del pastor se convertirá en algo santo para Jehová. [33] No debe
examinarse si el animal es bueno o malo; tampoco debe cambiarse.
Pero, si alguna vez alguien intentara cambiarlo, tanto el animal
original como el animal por el que se cambió se convertirán en algo
santo. No se pueden comprar de nuevo'".

[34] Estos son los mandamientos que Jehová le dio a Moisés para los
israelitas en el monte Sinaí.

CONTENIDO DEL LIBRO

5

Poner en cuarentena a una persona impura (1-4)

Confesión y compensación (5-10)

Prueba del agua por sospecha de adulterio (11-31)

6

Voto de nazareato (1-21)

Bendición de los sacerdotes (22-27)

7

Ofrendas para la inauguración del tabernáculo (1-89)

8

Aarón enciende las siete lámparas (1-4)

Los levitas son purificados y empiezan su servicio (5-22)

Restricciones de edad para el servicio de los levitas (23-26)

9

Oportunidad de celebrar la Pascua más tarde (1-14)

Columna de nube y fuego encima del tabernáculo (15-23)

10

Las trompetas de plata (1-10)

Salida desde Sinaí (11-13)

Orden de salida (14-28)

Se le pide a Hobab que guíe a Israel (29-34)

Oración de Moisés al desmontar el campamento (35, 36)

11

Dios envía fuego debido a las quejas (1-3)

El pueblo llora pidiendo carne (4-9)

Moisés se siente incapaz (10-15)

Jehová les da espíritu a 70 ancianos (16-25)

Eldad y Medad; Josué tiene celos por Moisés (26-30)

Las codornices; se castiga al pueblo por su codicia (31-35)

12

Míriam y Aarón se ponen en contra de Moisés (1-3)

Moisés, el más manso de todos los hombres (3)

Jehová defiende a Moisés (4-8)

Míriam se cubre de lepra (9-16)

13

Se envían 12 espías a Canaán (1-24)

Diez espías dan un mal informe (25-33)

14

El pueblo quiere regresar a Egipto (1-10)

Josué y Caleb dan un buen informe (6-9)

Jehová se enoja, pero Moisés intercede (11-19)

Castigo de 40 años en el desierto (20-38)

Los amalequitas derrotan a Israel (39-45)

15

Leyes sobre las ofrendas (1-21)

Una misma ley para los israelitas de nacimiento y los residentes extranjeros (15, 16)

Ofrendas por los pecados involuntarios (22-29)

Castigo por los pecados intencionados (30, 31)

Se ejecuta a un hombre que no respetó el sábado (32-36)

Flecos en los bordes de la ropa (37-41)

16

Rebelión de Coré, Datán y Abiram (1-19)

Se castiga a los rebeldes (20-50)

17

La vara de Aarón echa brotes y sirve de señal (1-13)

18

Deberes de los sacerdotes y los levitas (1-7)

Raciones para los sacerdotes (8-19)

  Pacto de sal (19)

Los levitas reciben un diezmo y también lo dan (20-32)

19

La vaca roja y el agua de la purificación (1-22)

20

Míriam muere en Cadés (1)

Moisés golpea la roca y peca (2-13)

Edom no deja pasar a Israel (14-21)

Aarón muere (22-29)

21

Derrotan al rey de Arad (1-3)

NÚMEROS

NÚMEROS

1 Y el primer día del segundo mes, en el segundo año de su salida
de la tierra de Egipto, Jehová habló con Moisés en el desierto de
Sinaí, en la tienda de reunión. Dijo: 2 “Hagan un censo de todo el
pueblo* de Israel,* uno a uno* según sus familias, según sus casas
paternas, anotando en una lista los nombres de todos los varones.
3 Tú y Aarón deben registrar por grupos* a todos los que tengan 20
años de edad o más y que puedan servir en el ejército de Israel.

4 ”Lleven con ustedes a un hombre de cada tribu; cada uno debe
ser jefe de su casa paterna. 5 Estos son los nombres de los hombres
que estarán con ustedes: de Rubén, Elizur hijo de Sedeur; 6 de
Simeón, Selumiel hijo de Zurisadái; 7 de Judá, Nahsón hijo de
Aminadab; 8 de Isacar, Netanel hijo de Zuar; 9 de Zabulón, Eliab hijo
de Helón; 10 de los hijos de José: de Efraín, Elisamá hijo de Amihud y,
de Manasés, Gamaliel hijo de Pedahzur; 11 de Benjamín, Abidán hijo
de Guideoní; 12 de Dan, Ahiézer hijo de Amisadái; 13 de Aser, Paguiel
hijo de Ocrán; 14 de Gad, Eliasaf hijo de Deuel; 15 de Neftalí, Ahirá hijo
de Enán. 16 Estos son los llamados de entre el pueblo. Ellos son los
jefes* de las tribus de sus padres, los jefes de mil de Israel”.

17 Entonces, Moisés y Aarón tomaron a estos hombres que habían
sido elegidos por nombre. 18 Y el primer día del segundo mes
reunieron a todo el pueblo para registrar a los varones de 20 años
de edad o más, uno a uno por nombre, según sus familias y según
sus casas paternas, 19 tal como Jehová le había mandado a Moisés.
Así que él los registró en el desierto de Sinaí.

20 Los hijos de Rubén, los descendientes del primogénito de Israel,
fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas

paternas. Se contaron uno a uno todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [21] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Rubén fue de 46.500.

[22] Los descendientes de Simeón fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron uno a uno todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [23] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Simeón fue de 59.300.

[24] Los descendientes de Gad fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [25] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Gad fue de 45.650.

[26] Los descendientes de Judá fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [27] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Judá fue de 74.600.

[28] Los descendientes de Isacar fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [29] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Isacar fue de 54.400.

[30] Los descendientes de Zabulón fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el ejército, [31] y el número de los que fueron registrados de la tribu de Zabulón fue de 57.400.

[32] Los descendientes de José por medio de Efraín fueron inscritos por nombre, según sus familias y según sus casas paternas. Se

contaron todos los varones que tenían 20 años de edad o más y que
podían servir en el ejército, [33] y el número de los que fueron
registrados de la tribu de Efraín fue de 40.500.

[34] Los descendientes de Manasés fueron inscritos por nombre,
según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los
varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el
ejército, [35] y el número de los que fueron registrados de la tribu de
Manasés fue de 32.200.

[36] Los descendientes de Benjamín fueron inscritos por nombre,
según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los
varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el
ejército, [37] y el número de los que fueron registrados de la tribu de
Benjamín fue de 35.400.

[38] Los descendientes de Dan fueron inscritos por nombre, según
sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los
varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el
ejército, [39] y el número de los que fueron registrados de la tribu de
Dan fue de 62.700.

[40] Los descendientes de Aser fueron inscritos por nombre, según
sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los
varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el
ejército, [41] y el número de los que fueron registrados de la tribu de
Aser fue de 41.500.

[42] Los descendientes de Neftalí fueron inscritos por nombre,
según sus familias y según sus casas paternas. Se contaron todos los
varones que tenían 20 años de edad o más y que podían servir en el
ejército, [43] y el número de los que fueron registrados de la tribu de
Neftalí fue de 53.400.

[44] Estos son los que fueron registrados por Moisés y Aarón y por
los 12 jefes de Israel, cada uno de los cuales representaba a su casa

paterna. 45 Todos los israelitas que tenían 20 años de edad o más y
que podían servir en el ejército de Israel fueron registrados según su
casa paterna, 46 y el número total de los que fueron registrados fue
de 603.550.

47 Pero los levitas no fueron registrados con ellos según la tribu de
sus padres. 48 Jehová le dijo a Moisés: 49 “La tribu de Leví es la única a
la que no debes registrar; no debes contarlos junto con los otros
israelitas. 50 Debes poner a los levitas a cargo del tabernáculo del
Testimonio, así como de todos sus utensilios y de todo lo que le
pertenece. Ellos transportarán el tabernáculo y todos sus utensilios,
servirán en el tabernáculo y acamparán alrededor de él. 51 Cada vez
que haya que trasladar el tabernáculo, los levitas deben
desmontarlo. Y, cuando haya que volver a montar el tabernáculo, los
levitas deben hacerlo. Cualquier persona sin autorización* que se
acerque debe morir.

52 ”Cada israelita debe montar su tienda en su campamento
asignado, cada hombre según su correspondiente división de tres
tribus,* por grupos.* 53 Y los levitas deben acampar alrededor del
tabernáculo del Testimonio, para que no haya indignación contra el
pueblo de Israel. Los levitas se encargarán de cuidar del*
tabernáculo del Testimonio”.

54 El pueblo de Israel hizo todo lo que Jehová le había mandado a
Moisés. Lo hicieron tal como él había dicho.

2 Entonces Jehová habló con Moisés y Aarón. Les dijo: 2 “Los
israelitas deben acampar donde esté asignada su división de tres
tribus, cada hombre al lado del estandarte* de su casa paterna.
Deben acampar alrededor de la tienda de reunión, mirando hacia
ella.

3 ”En el lado este, por donde amanece, acampará la división de tres
tribus del campamento de Judá por grupos;* el jefe de los hijos de
Judá es Nahsón hijo de Aminadab. 4 Su ejército tiene registrados
74.600 varones. 5 A su lado acampará la tribu de Isacar; el jefe de los
hijos de Isacar es Netanel hijo de Zuar. 6 Su ejército tiene registrados
54.400 varones. 7 Al otro lado está la tribu de Zabulón; el jefe de los
hijos de Zabulón es Eliab hijo de Helón. 8 Su ejército tiene registrados
57.400 varones.

9 ”Los ejércitos del campamento de Judá tienen registrados un
total de 186.400 varones. Ellos deben ser los primeros en desmontar
el campamento.

10 ”La división de tres tribus del campamento de Rubén se colocará
por grupos* al sur; el jefe de los hijos de Rubén es Elizur hijo de
Sedeur. 11 Su ejército tiene registrados 46.500 varones. 12 A su lado
acampará la tribu de Simeón; el jefe de los hijos de Simeón es
Selumiel hijo de Zurisadái. 13 Su ejército tiene registrados 59.300
varones. 14 Al otro lado está la tribu de Gad; el jefe de los hijos de
Gad es Eliasaf hijo de Reuel. 15 Su ejército tiene registrados 45.650
varones.

16 ”Los ejércitos del campamento de Rubén tienen registrados un
total de 151.450 varones, y ellos deben ser los segundos en
desmontar el campamento.

17 ”Cuando haya que trasladar la tienda de reunión, el

campamento de los levitas debe ir en medio de los otros
campamentos.
”Deben viajar en el mismo orden en el que acampan, cada uno en
su lugar, según sus correspondientes divisiones de tres tribus.
[18] ”La división de tres tribus del campamento de Efraín se colocará
por grupos* al oeste; el jefe de los hijos de Efraín es Elisamá hijo de
Amihud. [19] Su ejército tiene registrados 40.500 varones. [20] A su lado
estará la tribu de Manasés; el jefe de los hijos de Manasés es
Gamaliel hijo de Pedahzur. [21] Su ejército tiene registrados 32.200
varones. [22] Al otro lado está la tribu de Benjamín; el jefe de los hijos
de Benjamín es Abidán hijo de Guideoní. [23] Su ejército tiene
registrados 35.400 varones.
[24] ”Los ejércitos del campamento de Efraín tienen registrados un
total de 108.100 varones, y ellos deben ser los terceros en
desmontar el campamento.
[25] ”La división de tres tribus del campamento de Dan se colocará
por grupos* al norte; el jefe de los hijos de Dan es Ahiézer hijo de
Amisadái. [26] Su ejército tiene registrados 62.700 varones. [27] A su lado
acampará la tribu de Aser; el jefe de los hijos de Aser es Paguiel hijo
de Ocrán. [28] Su ejército tiene registrados 41.500 varones. [29] Al otro
lado está la tribu de Neftalí; el jefe de los hijos de Neftalí es Ahirá hijo
de Enán. [30] Su ejército tiene registrados 53.400 varones.
[31] ”El campamento de Dan tiene registrados un total de 157.600
varones. Ellos deben ser los últimos en desmontar el campamento,
según sus correspondientes divisiones de tres tribus”.
[32] Estos son los israelitas que fueron registrados según sus casas
paternas; el total de los varones registrados para el ejército en los
campamentos fue de 603.550. [33] Pero los levitas no fueron
registrados con los otros israelitas, tal como Jehová le había
mandado a Moisés. [34] Los israelitas hicieron todo lo que Jehová le

había mandado a Moisés. Así era como acampaban según sus divisiones de tres tribus y así era como desmontaban el campamento, cada uno según su familia y según sus casas paternas.

3 Estos eran los descendientes* de Aarón y Moisés el día en el que Jehová habló con Moisés en el monte Sinaí. 2 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, que era el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. 3 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos que habían sido nombrados* para servir de sacerdotes. 4 Sin embargo, Nadab y Abihú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego no autorizado delante de Jehová en el desierto de Sinaí, y no tenían hijos. Pero Eleazar e Itamar continuaron sirviendo de sacerdotes junto con su padre Aarón.

5 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 6 “Haz que la tribu de Leví se acerque y se ponga delante del sacerdote Aarón, y ellos le servirán.* 7 Tienen que cumplir con sus responsabilidades hacia él y hacia todo el pueblo* delante de la tienda de reunión realizando su servicio relacionado con el tabernáculo. 8 Tienen que encargarse de todo el equipo de la tienda de reunión y cumplir con sus responsabilidades hacia los israelitas encargándose de los servicios relacionados con el tabernáculo. 9 Tienes que entregarles los levitas a Aarón y a sus hijos. Ellos son los que han sido entregados, los apartados de entre los israelitas para él. 10 Debes nombrar a Aarón y a sus hijos para que realicen sus deberes sacerdotales, y cualquier persona sin autorización* que se acerque debe morir”.

11 Jehová también le dijo a Moisés: 12 “¡Mira! Yo, por mi parte, tomo a los levitas de entre los israelitas en vez de a todos los primogénitos* de los israelitas. Los levitas serán míos. 13 Porque todos los primogénitos son míos. El día en el que maté a todos los primogénitos que había en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto hombres como animales. Ellos serán míos. Yo soy Jehová”.

[14] Jehová volvió a hablar con Moisés en el desierto de Sinaí y le
dijo: [15] “Registra a los hijos de Leví según sus casas paternas y según
sus familias. Tienes que registrar a todos los varones que tengan un
mes de edad o más”. [16] Entonces, Moisés los registró de acuerdo con
la orden de Jehová, tal como se le había mandado. [17] Estos eran los
nombres de los hijos de Leví: Guersón, Cohat y Merarí.
[18] Y estos eran los nombres de los hijos de Guersón según sus
familias: Libní y Simeí.
[19] Los hijos de Cohat según sus familias eran Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel.
[20] Los hijos de Merarí según sus familias eran Mahlí y Musí.
Estas eran las familias de los levitas según sus casas paternas.
[21] De Guersón procedían la familia de los libnitas y la familia de los
simeítas. Estas eran las familias de los guersonitas. [22] El número de
todos los varones de un mes de edad o más que fueron registrados
fue de 7.500. [23] Las familias de los guersonitas estaban acampadas
detrás del tabernáculo, al oeste. [24] El jefe de la casa paterna de los
guersonitas era Eliasaf hijo de Lael. [25] La responsabilidad de los hijos
de Guersón en la tienda de reunión era cuidar del tabernáculo y la
tienda, su cubierta, la cortina de la entrada de la tienda de reunión,
[26] las cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio que rodea
el tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todo lo relacionado con este
servicio.
[27] De Cohat procedían la familia de los amramitas, la familia de los
izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas.
Estas eran las familias de los cohatitas. [28] El número de todos los
varones de un mes de edad o más fue de 8.600; ellos tenían la
responsabilidad de cuidar del lugar santo. [29] Las familias de los hijos
de Cohat acampaban en el lado sur del tabernáculo. [30] El jefe de la
casa paterna de las familias de los cohatitas era Elizafán hijo de Uziel.

31 Su responsabilidad era cuidar del Arca, la mesa, el candelabro, los
altares, los utensilios que se usaban para servir en el lugar santo, la
cortina de separación y todo lo relacionado con este servicio.

32 El jefe principal de los levitas era Eleazar hijo del sacerdote
Aarón, quien supervisaba a los que se encargaban de las
responsabilidades del lugar santo.

33 De Merarí procedían la familia de los mahlitas y la familia de los
musitas. Estas eran las familias de Merarí. 34 El número de todos los
varones de un mes de edad o más que fueron registrados fue de
6.200. 35 El jefe de la casa paterna de las familias de Merarí era Zuriel
hijo de Abihail. Ellos estaban acampados en el lado norte del
tabernáculo. 36 Los hijos de Merarí tenían la responsabilidad de
supervisar los armazones del tabernáculo, sus barras, sus columnas,
sus bases,* todos sus utensilios y todo lo relacionado con este
servicio, 37 así como las columnas que estaban alrededor del patio y
sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

38 Enfrente del tabernáculo, al este, delante de la tienda de
reunión, por donde amanece, acampaban Moisés y Aarón y sus hijos.
Ellos tenían la responsabilidad de cuidar del santuario; era su
obligación a favor de los israelitas. Cualquier persona sin
autorización* que se acercara debía morir.

39 En total, los varones levitas de un mes de edad o más, a quienes
Moisés y Aarón registraron según sus familias por orden de Jehová,
fueron 22.000.

40 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “Registra a todos los
primogénitos varones de los israelitas de un mes de edad o más,
cuéntalos y haz una lista con sus nombres. 41 Tienes que tomar a los
levitas para mí —yo soy Jehová— en vez de a todos los primogénitos
de los israelitas. Toma los animales domésticos de los levitas en vez
de todos los primogénitos de los animales domésticos de los

israelitas”. 42 Entonces Moisés registró a todos los primogénitos de
los israelitas, tal como Jehová le había mandado. 43 El número de
todos los primogénitos varones de un mes de edad o más que
fueron registrados por nombre fue de 22.273.

44 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 45 “Toma a los levitas
en vez de a todos los primogénitos de los israelitas y toma los
animales domésticos de los levitas en vez de los animales
domésticos de ellos. Los levitas tienen que ser míos. Yo soy Jehová.
46 Como precio por el rescate de los 273 primogénitos de los
israelitas que superan el número de los levitas, 47 tienes que tomar 5
siclos* por cada uno de ellos, según el siclo oficial del lugar santo.*
Un siclo equivale a 20 guerás.* 48 Tienes que darles el dinero a Aarón
y a sus hijos como precio por el rescate de los que superan el
número de ellos”. 49 Así que Moisés recibió el precio de rescate por
los que superaban el número de los levitas. 50 Recibió el dinero de
los primogénitos de los israelitas: 1.365 siclos, según el siclo oficial
del lugar santo. 51 Entonces Moisés les dio el dinero del rescate a
Aarón y a sus hijos según las palabras* de Jehová, tal como Jehová le
había mandado a Moisés.

4 Entonces Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 2 “Debe hacerse un
censo de los hijos de Cohat que hay entre los hijos de Leví según sus
familias y según sus casas paternas, 3 de todos los que tienen de 30
a 50 años de edad y que están en el grupo asignado a trabajar en la
tienda de reunión.

4 ”Este es el servicio de los hijos de Cohat en la tienda de reunión.
Es algo santísimo. 5 Cuando el campamento se traslade, Aarón y sus
hijos entrarán, bajarán la cortina de separación y cubrirán con ella el
arca del Testimonio. 6 Colocarán sobre ella una cubierta de piel de
foca, extenderán encima una tela azul y le pondrán sus varas para
transportarla.

7 ”También extenderán una tela azul sobre la mesa del pan de la
presencia y le pondrán encima los platos, las copas, los tazones y las
jarras de la ofrenda líquida;* el pan que se ofrece de forma regular
debe permanecer sobre ella. 8 Extenderán sobre estas cosas una tela
de color rojo escarlata, cubrirán la mesa con una cubierta de piel de
foca y le pondrán sus varas para transportarla. 9 Después tomarán
una tela azul y cubrirán el candelabro para alumbrar, así como sus
lámparas, sus despabiladeras,* sus braserillos y todos sus
recipientes para el aceite que se usa para mantenerlo encendido.
10 Envolverán el candelabro y todos sus utensilios con una cubierta
de piel de foca y lo colocarán sobre una barra para transportarlo. 11 Y
extenderán una tela azul sobre el altar de oro, lo cubrirán con una
cubierta de piel de foca y le pondrán sus varas para transportarlo.
12 Entonces tomarán todos los utensilios que usan regularmente
para servir en el lugar santo y los pondrán en una tela azul, los
cubrirán con una cubierta de piel de foca y los colocarán en una
barra para transportarlos.

[13] ”Deben quitar las cenizas* del altar y extender sobre él una tela
de lana púrpura. [14] Colocarán sobre él todos los utensilios que se
usan cuando sirven en el altar: los braserillos, los tenedores, las
palas y los tazones, todos los utensilios del altar. Deben extender
sobre él una cubierta de piel de foca y ponerle las varas para
transportarlo.
[15] ”Cuando el campamento se traslade, Aarón y sus hijos deben
terminar de cubrir el lugar santo y todo el equipo del lugar santo.
Entonces los hijos de Cohat entrarán para transportarlos, pero
no deben tocar las cosas del lugar santo, porque si lo hacen morirán.
Esta es la responsabilidad* que tienen los hijos de Cohat en la tienda
de reunión.
[16] ”Eleazar hijo del sacerdote Aarón es el encargado de supervisar
el aceite para el alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda regular
de grano y el aceite de la unción. Él debe supervisar todo el
tabernáculo y todo lo que hay en él, incluido el lugar santo y sus
utensilios”.
[17] Jehová siguió hablando con Moisés y Aarón. Les dijo:
[18] “No permitan que la tribu de las familias de los cohatitas sea
eliminada de entre los levitas. [19] Más bien, hagan esto por ellos, para
que sigan viviendo y no mueran por acercarse a las cosas santísimas.
Aarón y sus hijos entrarán y le asignarán a cada uno de ellos su
servicio y lo que transportará. [20] Ellos no deben entrar y ver las cosas
santas ni por un instante porque, si lo hacen, morirán”.
[21] Entonces Jehová le dijo a Moisés: [22] “Debe hacerse un censo de
los hijos de Guersón según sus casas paternas y sus familias.
[23] Debes registrar a todos los que tienen de 30 a 50 años de edad y
que están en el grupo asignado a servir en la tienda de reunión.
[24] Esto es lo que las familias de los guersonitas deben cuidar y
transportar: [25] transportarán las telas de tienda del tabernáculo, la

tienda de reunión, su cubierta y la cubierta de piel de foca que está
encima de ella, la cortina de la entrada de la tienda de reunión, [26] las
cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio que rodea el
tabernáculo y el altar, sus cuerdas, todos sus utensilios y todo lo que
se usa en este servicio. Esta es su tarea asignada. [27] Aarón y sus hijos
deben supervisar todo el servicio de los guersonitas y lo que deben
transportar. Ustedes les asignarán todo lo que deben transportar;
esto será la responsabilidad de ellos. [28] Este es el servicio que las
familias de los guersonitas deben realizar en la tienda de reunión.
Deben cumplir con sus responsabilidades dirigidos por Itamar hijo
del sacerdote Aarón.

[29] ”A los hijos de Merarí los registrarás según su familia y según su
casa paterna. [30] Registrarás a los que tienen de 30 a 50 años de
edad, a todos los que están en el grupo asignado a servir en la
tienda de reunión. [31] Su responsabilidad relacionada con su servicio
en la tienda de reunión es transportar esto: los armazones del
tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus bases,* [32] así como las
columnas que rodean el patio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas
junto con todo su equipo y todo lo relacionado con este servicio.
Ustedes les asignarán por nombre el equipo que tienen que
transportar. [33] Así es como las familias de los hijos de Merarí deben
servir en la tienda de reunión, dirigidos por Itamar hijo del sacerdote
Aarón”.

[34] Entonces Moisés, Aarón y los jefes del pueblo* registraron a los
hijos de los cohatitas según sus familias y según su casa paterna, [35] a
todos los que tenían de 30 a 50 años de edad y que estaban en el
grupo asignado a servir en la tienda de reunión. [36] El total de los
varones registrados según sus familias fue de 2.750. [37] Estos son los
que fueron registrados de las familias de los cohatitas, todos los que
servían en la tienda de reunión. Moisés y Aarón los registraron de

acuerdo con la orden de Jehová mediante Moisés.
38 Los hijos de Guersón fueron registrados según sus familias y
según su casa paterna, 39 todos los que tenían de 30 a 50 años de
edad y que estaban en el grupo asignado a servir en la tienda de
reunión. 40 El total de los varones registrados según sus familias y
según su casa paterna fue de 2.630. 41 Este fue el registro de las
familias de los hijos de Guersón, de todos los que servían en la
tienda de reunión. Moisés y Aarón hicieron que los registraran por
orden de Jehová.
42 Los hijos de Merarí fueron registrados según sus familias y
según su casa paterna, 43 todos los que tenían de 30 a 50 años de
edad y que estaban en el grupo asignado a servir en la tienda de
reunión. 44 El total de los varones registrados según sus familias fue
de 3.200. 45 Este fue el registro de las familias de los hijos de Merarí,
a quienes Moisés y Aarón registraron de acuerdo con la orden de
Jehová mediante Moisés.
46 Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron a todos estos
levitas según sus familias y según sus casas paternas; 47 ellos tenían
de 30 a 50 años de edad y a todos se les dio la responsabilidad de
servir y de llevar las cargas de la tienda de reunión. 48 El total de los
varones registrados fue de 8.580. 49 Ellos fueron registrados de
acuerdo con la orden de Jehová mediante Moisés, cada uno según su
servicio asignado y según lo que debía transportar; fueron
registrados tal como Jehová le había mandado a Moisés.

5 Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: 2 “Manda a los
israelitas que envíen fuera del campamento a toda persona leprosa,
a todo el que tenga una secreción* y a todo el que sea impuro por
tocar a un muerto.* 3 Tanto si es hombre como si es mujer, deben
enviarlos afuera. Deben enviarlos fuera del campamento para
que no contaminen los campamentos de aquellos en medio de los
que resido”. 4 De modo que los israelitas lo hicieron así y los enviaron
fuera del campamento. Tal como Jehová le dijo a Moisés, así lo
hicieron los israelitas.

5 Jehová pasó a decirle a Moisés: 6 “Diles a los israelitas: ‘Si un
hombre o una mujer comete alguno de los pecados comunes a
todos los hombres y se porta infielmente con Jehová, esa persona es
culpable. 7 Debe confesar el pecado que ha cometido, así como
devolver toda la cantidad como compensación por su culpa y
además añadirle una quinta parte de su valor. Debe dársela al
perjudicado. 8 Pero, si este ha muerto y no tiene un pariente cercano
que pueda recibir la compensación, hay que dársela a Jehová, y la
compensación será para el sacerdote, además del carnero de la
expiación con el que el sacerdote hará expiación por el pecador.

9 ”’Todas las contribuciones santas que los israelitas presenten
ante el sacerdote deben ser para él. 10 Él se quedará con las cosas
santas que cada persona presente. Cualquier cosa que cada uno le
dé al sacerdote será para el sacerdote’”.

11 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 12 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Esto es lo que deben hacer si la esposa de un
hombre se desvía y le es infiel 13 teniendo relaciones sexuales con
otro hombre pero el esposo no lo sabe y el asunto queda oculto, de
modo que ella se ha contaminado pero no hay ningún testigo contra

ella y no ha sido sorprendida en el acto. [14] Tanto si el esposo siente celos y tiene dudas de la fidelidad de su esposa cuando ella se ha contaminado como si el esposo siente celos y tiene dudas de la fidelidad de su esposa cuando ella no se ha contaminado, [15] él debe llevar a su esposa ante el sacerdote junto con una ofrenda por ella: una décima parte de un efá* de harina de cebada. Él no debe derramar aceite sobre la ofrenda ni ponerle olíbano encima, porque es una ofrenda de grano relacionada con los celos, una ofrenda de grano que hace recordar la culpa.

[16] "'El sacerdote hará que la mujer se acerque y se presente delante de Jehová. [17] El sacerdote llenará un recipiente de barro con agua santa. Luego tomará un poco de polvo del suelo del tabernáculo y lo echará en el agua. [18] Y el sacerdote hará que la mujer se presente delante de Jehová, le soltará el cabello y le pondrá sobre las palmas de las manos la ofrenda de grano que sirve de recordatorio —es decir, la ofrenda de grano relacionada con los celos—, y el sacerdote tendrá en su mano el agua amarga que provoca una maldición.

[19] "'Entonces el sacerdote hará que la mujer haga un juramento diciéndole: "Si no has tenido relaciones sexuales con ningún otro hombre mientras estabas sujeta a la autoridad de tu esposo y si no te has desviado y no te has contaminado, queda libre del efecto de esta agua amarga que provoca una maldición. [20] Pero, si te has contaminado al desviarte mientras estabas sujeta a la autoridad de tu esposo y has tenido relaciones sexuales con otro hombre aparte de tu esposo...". [21] Entonces el sacerdote hará que la mujer haga un juramento que incluya una maldición, y el sacerdote le dirá a la mujer: "Que Jehová haga de ti un ejemplo de maldición y juramento en medio de tu pueblo cuando Jehová haga que tu muslo* decaiga* y tu abdomen se hinche. [22] Esta agua que provoca una maldición

entrará en tus intestinos y hará que tu abdomen se hinche y que tu
muslo decaiga”. Y la mujer debe responder: “¡Amén! ¡Amén!”.*
[23] ’”Luego el sacerdote debe escribir estas maldiciones en el libro y
borrarlas en el agua amarga. [24] Entonces tendrá que hacer que la
mujer beba del agua amarga que provoca una maldición, y el agua
que provoca una maldición entrará en ella y le provocará amargura.
[25] Y el sacerdote debe tomar de las manos de la mujer la ofrenda de
grano relacionada con los celos y mecerla de acá para allá ante
Jehová, y él la acercará al altar. [26] El sacerdote tomará un puñado de
la ofrenda de grano como muestra de la ofrenda y lo hará humear
sobre el altar, y después hará que la mujer beba del agua. [27] Cuando
él la haga beber del agua, si ella se ha contaminado y le ha sido infiel
a su esposo, entonces el agua que provoca una maldición entrará en
ella y se convertirá en algo amargo, su abdomen se hinchará y su
muslo decaerá, y la mujer se convertirá en un ejemplo de maldición
en medio de su pueblo. [28] Sin embargo, si la mujer no se ha
contaminado y es pura, entonces se librará de este castigo y podrá
quedar embarazada y tener descendencia.
[29] ’”Esta es la ley en caso de celos si una mujer se desvía y se
contamina estando sujeta a la autoridad de su esposo [30] o si un
hombre siente celos y sospecha que su esposa le ha sido infiel. Él
debe presentar a su esposa delante de Jehová, y el sacerdote debe
hacer con ella todo lo que dice esta ley. [31] El hombre quedará libre
de culpa, pero la esposa responderá por su propia culpa’”.

6 Jehová siguió hablando con Moisés. Le dijo: 2 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Si un hombre o una mujer hace el voto especial de
vivir como nazareo* para Jehová, 3 debe abstenerse de vino y otras
bebidas alcohólicas. No debe beber vinagre de vino ni vinagre de
otras bebidas alcohólicas. No debe beber ninguna bebida hecha con
uvas ni comer uvas frescas ni pasas. 4 Mientras dure su nazareato,
no debe comer nada que se saque de la vid, ni siquiera las uvas
verdes ni las pieles.*

5 ”’Mientras dure su voto de nazareato, no debe pasar navaja sobre
su cabeza. Tiene que permanecer santo dejándose crecer el pelo de
la cabeza hasta que se cumplan los días que debe estar separado
para Jehová. 6 No debe acercarse a* un muerto* mientras esté
separado para Jehová. 7 Aun si muriera su padre, su madre, su
hermano o su hermana, él no debe contaminarse, ya que tiene sobre
la cabeza la señal de su nazareato para su Dios.

8 ”’Mientras dure su nazareato, él es santo para Jehová. 9 Pero, si
alguien muere de repente a su lado y contamina el pelo que
simboliza su separación para Dios,* él debe afeitarse la cabeza el día
en que vaya a ser declarado puro. Debe afeitársela el séptimo día.
10 Y al octavo día debe llevarle al sacerdote dos tórtolas o dos
pichones de paloma a la entrada de la tienda de reunión. 11 El
sacerdote ofrecerá una de estas aves como ofrenda por el pecado y
otra como ofrenda quemada, y hará expiación por él, por su pecado
relacionado con el muerto.* Luego él tiene que santificar su cabeza
ese día. 12 Y tiene que separarse otra vez para Jehová a fin de volver
a comenzar los días de su nazareato, y él llevará un carnero joven en
su primer año como ofrenda por la culpa. Sin embargo, los días que
ya hayan pasado no se contarán, porque él contaminó su nazareato.

13 ”’Ahora bien, esta es la ley para el nazareo. Cuando se cumplan
los días de su nazareato, se le llevará a la entrada de la tienda de
reunión. 14 Allí tiene que presentar su ofrenda para Jehová: un
carnero joven y sano en su primer año como ofrenda quemada, una
cordera sana en su primer año como ofrenda por el pecado, un
carnero sano como sacrificio de paz,* 15 una canasta de roscas de
pan de harina fina sin levadura hechas con aceite y galletas delgadas
sin levadura untadas con aceite, así como la ofrenda de grano y las
ofrendas líquidas correspondientes. 16 El sacerdote presentará todo
esto delante de Jehová, y presentará su ofrenda por el pecado y su
ofrenda quemada. 17 El sacerdote le ofrecerá a Jehová el carnero
como sacrificio de paz junto con la canasta de roscas de pan sin
levadura y presentará la ofrenda de grano y la ofrenda líquida
correspondientes.

18 ”’Entonces el nazareo tiene que afeitarse el pelo de la cabeza* a
la entrada de la tienda de reunión, y él tomará el pelo de la cabeza
que se dejó crecer durante su nazareato y lo pondrá sobre el fuego
que está debajo del sacrificio de paz. 19 Y el sacerdote tiene que
tomar una paletilla* hervida del carnero, una rosca de pan sin
levadura de la canasta y una galleta delgada sin levadura, y tiene que
ponerlas sobre las palmas de las manos del nazareo después de que
le hayan afeitado la señal de su nazareato. 20 Y el sacerdote tiene
que mecerlas de acá para allá como una ofrenda mecida delante de
Jehová. Es algo santo para el sacerdote, al igual que el pecho de la
ofrenda mecida y la pata de la contribución. Después, el nazareo
podrá beber vino.

21 ”’Esta es la ley para el nazareo que hace un voto: si él hace el
voto de hacer una ofrenda mayor para Jehová que la que le exige su
nazareato y está dentro de sus posibilidades hacerlo, debe cumplir
con su voto debido a la ley de su nazareato’”.

[22] Entonces Jehová le dijo a Moisés: [23] “Diles a Aarón y a sus hijos:
‘Así es como deben bendecir al pueblo de Israel. Díganles:
[24] “Que Jehová te bendiga y te proteja.
[25] Que Jehová haga brillar su rostro sobre ti y te muestre favor.
[26] Que Jehová alce su rostro hacia ti y te dé paz”’.
[27] Y ellos tienen que poner mi nombre sobre el pueblo de Israel
para que yo los bendiga”.

7 El día en el que Moisés terminó de montar el tabernáculo, él lo
ungió y lo santificó junto con todos sus objetos, el altar y todos sus
utensilios. Después de que él ungió y santificó estas cosas, 2 los jefes
de Israel —los jefes de sus casas paternas— hicieron una ofrenda.
Estos jefes de las tribus que habían supervisado el registro 3 llevaron
su ofrenda delante de Jehová: 6 carretas cubiertas y 12 toros, una
carreta por cada 2 jefes y un toro por jefe; y ellos los presentaron
delante del tabernáculo. 4 Jehová le dijo a Moisés: 5 “Acéptales estas
cosas, porque se usarán para el servicio de la tienda de reunión.
Tienes que repartirlas entre los levitas; dale a cada uno lo que
necesite para realizar sus tareas”.

6 Así que Moisés aceptó las carretas y los toros, y los repartió entre
los levitas. 7 Les dio dos carretas y cuatro toros a los hijos de
Guersón, de acuerdo con lo que necesitaban para realizar sus tareas,
8 y les dio cuatro carretas y ocho toros a los hijos de Merarí, de
acuerdo con lo que necesitaban para realizar sus tareas dirigidos por
Itamar hijo del sacerdote Aarón. 9 Pero no les dio nada a los hijos de
Cohat porque sus tareas estaban relacionadas con el servicio del
lugar santo. Ellos transportaban sobre sus hombros las cosas santas.

10 Los jefes hicieron su ofrenda para la inauguración* del altar el
día en el que este fue ungido. Cuando los jefes presentaron su
ofrenda delante del altar, 11 Jehová le dijo a Moisés: “Cada día, uno
de los jefes presentará su ofrenda para la inauguración del altar”.

12 El que presentó su ofrenda el primer día fue Nahsón hijo de
Aminadab, de la tribu de Judá. 13 Su ofrenda fue esta: para la ofrenda
de grano, un plato de plata que pesaba 130 siclos* y un tazón de
plata que pesaba 70 siclos, según el siclo oficial del lugar santo,*
ambos llenos de harina fina mezclada con aceite; 14 una copa* de

oro que pesaba 10 siclos y estaba llena de incienso; [15] un toro joven,
un carnero y un cordero en su primer año para la ofrenda quemada;
[16] un cabrito para la ofrenda por el pecado, [17] y, para el sacrificio de
paz, dos toros, cinco carneros, cinco machos de las cabras y cinco
corderos de un año de edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Nahsón
hijo de Aminadab.
[18] El segundo día presentó su ofrenda Netanel hijo de Zuar, el jefe
de Isacar. [19] Presentó esto como ofrenda: para la ofrenda de grano,
un plato de plata que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que
pesaba 70 siclos, según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite; [20] una copa de oro que pesaba
10 siclos y estaba llena de incienso; [21] un toro joven, un carnero y un
cordero en su primer año para la ofrenda quemada; [22] un cabrito
para la ofrenda por el pecado, [23] y, para el sacrificio de paz, dos
toros, cinco carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de
un año de edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Netanel hijo de
Zuar.
[24] El tercer día, el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón,
[25] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,
según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [26] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [27] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [28] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [29] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.
[30] El cuarto día, el jefe de los hijos de Rubén, Elizur hijo de Sedeur,
[31] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,

según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [32] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [33] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [34] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [35] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Elizur hijo de Sedeur.

[36] El quinto día, el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de
Zurisadái, [37] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato
de plata que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70
siclos, según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina
fina mezclada con aceite; [38] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [39] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [40] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [41] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadái.

[42] El sexto día, el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel,
[43] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,
según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [44] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [45] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [46] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [47] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

[48] El séptimo día, el jefe de los hijos de Efraín, Elisamá hijo de
Amihud, [49] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato
de plata que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70

siclos, según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina
fina mezclada con aceite; [50] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [51] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [52] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [53] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Elisamá hijo de Amihud.

[54] El octavo día, el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de
Pedahzur, [55] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato
de plata que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70
siclos, según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina
fina mezclada con aceite; [56] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [57] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [58] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [59] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedahzur.

[60] El noveno día, el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de
Guideoní, [61] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato
de plata que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70
siclos, según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina
fina mezclada con aceite; [62] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [63] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [64] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [65] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Guideoní.

[66] El día 10, el jefe de los hijos de Dan, Ahiézer hijo de Amisadái,
[67] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,

según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [68] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [69] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [70] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [71] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Ahiézer hijo de Amisadái.

[72] El día 11, el jefe de los hijos de Aser, Paguiel hijo de Ocrán,
[73] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,
según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [74] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [75] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [76] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [77] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Paguiel hijo de Ocrán.

[78] El día 12, el jefe de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán,
[79] presentó su ofrenda: para la ofrenda de grano, un plato de plata
que pesaba 130 siclos y un tazón de plata que pesaba 70 siclos,
según el siclo oficial del lugar santo, ambos llenos de harina fina
mezclada con aceite; [80] una copa de oro que pesaba 10 siclos y
estaba llena de incienso; [81] un toro joven, un carnero y un cordero en
su primer año para la ofrenda quemada; [82] un cabrito para la
ofrenda por el pecado, [83] y, para el sacrificio de paz, dos toros, cinco
carneros, cinco machos de las cabras y cinco corderos de un año de
edad cada uno. Esta fue la ofrenda de Ahirá hijo de Enán.

[84] Esta fue la ofrenda de los jefes de Israel para la inauguración del
altar cuando este fue ungido: 12 platos de plata, 12 tazones de plata
y 12 copas de oro [85] (cada plato de plata pesaba 130 siclos y cada

tazón pesaba 70 siclos, así que toda la plata de los recipientes
pesaba 2.400 siclos, según el siclo oficial del lugar santo; [86] cada una
de las 12 copas de oro que estaban llenas de incienso pesaba 10
siclos, según el siclo oficial del lugar santo, así que todo el oro de las
copas pesaba 120 siclos). [87] El total de los animales que se ofrecieron
para la ofrenda quemada fue de 12 toros, 12 carneros y 12 corderos
de un año de edad cada uno, junto con sus ofrendas de grano, y el
total para la ofrenda por el pecado fue de 12 cabritos. [88] Y el total de
los animales que se ofrecieron para el sacrificio de paz fue de 24
toros, 60 carneros, 60 machos de las cabras y 60 corderos de un año
de edad cada uno. Esta fue la ofrenda para la inauguración del altar
después de haber sido ungido.

[89] Siempre que Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar
con Dios,* oía la voz que hablaba con él desde encima de la cubierta
que estaba sobre el arca del Testimonio, entre los dos querubines;
Dios hablaba con él.

8 Jehová habló con Moisés y le dijo: 2 “Habla con Aarón y dile:
‘Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas deben alumbrar
la zona que está enfrente del candelabro’”. 3 De modo que Aarón
hizo eso: encendió las lámparas para la zona que estaba enfrente del
candelabro, tal como Jehová le había mandado a Moisés. 4 Así es
como estaba hecho el candelabro: de oro labrado a martillo; estaba
labrado a martillo desde su eje central hasta sus flores. El candelabro
se hizo de acuerdo con la visión que Jehová le había mostrado a
Moisés.

5 Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: 6 “Toma a los levitas
de entre los israelitas y purifícalos. 7 Así es como debes purificarlos:
salpícalos con el agua que purifica los pecados, y ellos deben
afeitarse todo el cuerpo con una navaja, lavar su ropa y purificarse.
8 Entonces ellos tomarán un toro joven y su correspondiente ofrenda
de grano de harina fina mezclada con aceite, y tú tomarás otro toro
joven para la ofrenda por el pecado. 9 Y tienes que presentar a los
levitas delante de la tienda de reunión y reunir a todo el pueblo* de
Israel. 10 Cuando presentes a los levitas delante de Jehová, los
israelitas tienen que poner las manos sobre los levitas. 11 Y Aarón
debe presentar* a los levitas delante de Jehová como ofrenda
mecida de parte de los israelitas, y ellos realizarán el servicio de
Jehová.

12 ”Entonces los levitas pondrán las manos sobre las cabezas de los
toros. Después presenta uno como ofrenda por el pecado y el otro
como ofrenda quemada para Jehová a fin de hacer expiación por los
levitas. 13 Y harás que los levitas se presenten delante de Aarón y sus
hijos, y los presentarás como ofrenda mecida para Jehová. 14 Debes
separar a los levitas de entre los israelitas, y los levitas serán míos.

[15] Después, los levitas entrarán para servir en la tienda de reunión.
Así es como debes purificarlos y presentarlos como ofrenda mecida.
[16] Porque ellos son los que han sido entregados, los apartados de
entre los israelitas para mí. Los tomaré para mí en vez de a todos los
primogénitos* de los israelitas. [17] Porque todos los primogénitos de
entre los israelitas son míos, tanto hombres como animales. Los
santifiqué para mí el día en el que maté a todos los primogénitos
que había en la tierra de Egipto. [18] Tomaré a los levitas en vez de a
todos los primogénitos que hay entre los israelitas. [19] Y, de entre los
israelitas, los levitas serán entregados para servir a Aarón y sus hijos,
para que realicen su servicio a favor de los israelitas en la tienda de
reunión y para que hagan expiación por los israelitas, a fin de que
no se produzca ninguna plaga entre los israelitas por acercarse el
pueblo de Israel al lugar santo”.

[20] Esto fue lo que hicieron Moisés, Aarón y todo el pueblo de Israel
con los levitas. De acuerdo con todo lo que Jehová le había mandado
hacer a Moisés con los levitas, así hicieron los israelitas con ellos.
[21] De modo que los levitas se purificaron y lavaron su ropa. Después,
Aarón los presentó como ofrenda mecida delante de Jehová. Y
entonces Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. [22] Luego
los levitas entraron para realizar su servicio en la tienda de reunión
delante de Aarón y sus hijos. Tal como Jehová le había mandado
hacer a Moisés con los levitas, así hicieron con ellos.

[23] Jehová habló de nuevo con Moisés y le dijo: [24] “Esto se aplica a
los levitas: el hombre que tenga 25 años de edad o más se unirá al
grupo de los que sirven en la tienda de reunión, [25] pero a partir de
los 50 años de edad se retirará del grupo de servicio y ya no volverá
a realizar su servicio. [26] Puede servir a los hermanos suyos que
tienen responsabilidades en la tienda de reunión, pero no debe
realizar el servicio allí. Eso es lo que debes hacer en lo relacionado

con los levitas y sus responsabilidades”.

9 En el primer mes del segundo año después de que ellos salieron
de la tierra de Egipto, Jehová habló con Moisés en el desierto de Sinaí
y le dijo: 2 “Los israelitas deben preparar el sacrificio de la Pascua en
la fecha fijada. 3 Deben prepararlo en la fecha fijada, el día 14 de este
mes, al anochecer.* Deben prepararlo según todos los estatutos y
todos los procedimientos establecidos”.

4 Así que Moisés les dijo a los israelitas que prepararan el sacrificio
de la Pascua. 5 Entonces ellos prepararon el sacrificio de la Pascua en
el primer mes, el día 14 del mes, al anochecer,* en el desierto de
Sinaí. De acuerdo con todo lo que Jehová le había mandado a
Moisés, así hicieron los israelitas.

6 Ahora bien, varios hombres se habían vuelto impuros por tocar a
un muerto y por eso no podían preparar el sacrificio de la Pascua ese
día. Así que ese día se presentaron delante de Moisés y Aarón, 7 y le
dijeron: “Estamos impuros por tocar a un muerto. ¿Por qué debería
eso impedirnos presentar la ofrenda para Jehová en la fecha fijada
con los demás israelitas?”. 8 Moisés les respondió: “Esperen allí y
déjenme oír lo que Jehová mande acerca de ustedes”.

9 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 10 “Diles a los israelitas: ‘Incluso
si alguno de ustedes o de las generaciones futuras se vuelve impuro
por tocar a un muerto o se encuentra lejos de viaje, debe preparar el
sacrificio de la Pascua para Jehová. 11 Ellos deben prepararlo en el
segundo mes, el día 14, al anochecer.* Deben comerlo junto con pan
sin levadura y verduras amargas. 12 No deben dejar que quede nada
del sacrificio hasta la mañana siguiente ni deben quebrarle ningún
hueso. Deben prepararlo de acuerdo con todos los estatutos sobre la
Pascua. 13 Pero, si alguien es puro o no se encuentra de viaje y
no prepara el sacrificio de la Pascua, esa persona tiene que ser

eliminada de su pueblo, porque no presentó la ofrenda para Jehová
en la fecha fijada. Ese hombre responderá por su pecado.
[14] ”’Y, si un residente extranjero vive con ustedes, él también debe
preparar el sacrificio de la Pascua para Jehová. Debe prepararlo de
acuerdo con el estatuto sobre la Pascua y el procedimiento
establecido. Tiene que haber un solo estatuto para ustedes, tanto
para el residente extranjero como para el natural del país’”.
[15] Ahora bien, el día en el que se montó el tabernáculo, la nube
cubrió el tabernáculo —la tienda del Testimonio—, pero al anochecer
lo que parecía ser fuego permaneció sobre el tabernáculo hasta la
mañana siguiente. [16] Esto es lo que siempre pasaba: la nube lo
cubría durante el día, y lo que parecía fuego, durante la noche.
[17] Cada vez que la nube se elevaba por encima de la tienda, los
israelitas se trasladaban de inmediato, y, en el lugar donde la nube
se detenía, allí acampaban los israelitas. [18] Por orden de Jehová se
trasladaban los israelitas y por orden de Jehová acampaban.
Mientras la nube permanecía encima del tabernáculo, ellos se
quedaban acampados. [19] Cuando la nube pasaba muchos días
encima del tabernáculo, los israelitas obedecían a Jehová y no se
trasladaban. [20] A veces la nube permanecía varios días encima del
tabernáculo. Por orden de Jehová ellos se quedaban acampados y
por orden de Jehová se trasladaban. [21] Otras veces la nube se
detenía solo desde la noche hasta la mañana y, cuando la nube se
elevaba por la mañana, ellos se trasladaban. Cuando la nube se
elevaba, fuera de día o de noche, ellos se trasladaban. [22] Mientras la
nube permaneciera encima del tabernáculo —fueran dos días, un
mes o más—, los israelitas se quedaban acampados y no se
trasladaban. Pero, si se elevaba, ellos se trasladaban. [23] Por orden de
Jehová ellos se quedaban acampados y por orden de Jehová se
trasladaban. Cumplían la obligación que tenían con Jehová de

acuerdo con la orden de Jehová mediante Moisés.

10 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 2 “Hazte dos trompetas de
plata labradas a martillo; úsalas para reunir al pueblo* y para
desmontar los campamentos. 3 Cuando se toquen las dos trompetas,
todo el pueblo tiene que reunirse contigo a la entrada de la tienda de
reunión. 4 Si solo se toca una, únicamente se reunirán contigo los
jefes, los jefes de mil de Israel.

5 ”Cuando suene una serie de toques cortos de trompeta, deben
trasladarse los campamentos de los que están al este. 6 Cuando
suene una serie de toques cortos de trompeta por segunda vez,
deben trasladarse los campamentos de los que están al sur. Hay que
hacer sonar los toques de trompeta de esta manera cada vez que
una de las divisiones se traslade.

7 ”Para convocar a la congregación, deben tocar las trompetas,
pero no con series de toques cortos. 8 Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, deben tocar las trompetas; esto será un estatuto
permanente para ustedes generación tras generación.

9 ”Cuando tengan que ir a la guerra en su país contra un opresor
que los esté acosando, deben hacer sonar una llamada de guerra
con las trompetas, y Jehová su Dios se acordará de ustedes y los
salvará de sus enemigos.

10 ”También, en las ocasiones alegres —sus fiestas y al comienzo
de los meses—, tienen que tocar las trompetas sobre sus ofrendas
quemadas y sus sacrificios de paz; estas serán un recordatorio para
ustedes delante de su Dios. Yo soy Jehová su Dios”.

11 Ahora bien, en el segundo año, en el segundo mes, el día 20 del
mes, la nube se elevó por encima del tabernáculo del Testimonio.
12 Así que los israelitas empezaron a salir del desierto de Sinaí en el
orden de salida establecido, y la nube se detuvo en el desierto de

Parán. 13 Esta fue la primera vez que salieron siguiendo la orden de
Jehová mediante Moisés.

14 En primer lugar, salió la división de tres tribus del campamento
de los hijos de Judá por grupos,* y Nahsón hijo de Aminadab estaba
al mando de su grupo. 15 Netanel hijo de Zuar estaba al mando del
grupo de la tribu de los hijos de Isacar. 16 Y Eliab hijo de Helón
estaba al mando del grupo de la tribu de los hijos de Zabulón.

17 Cuando se desmontó el tabernáculo, salieron los hijos de
Guersón y los hijos de Merarí, que transportaban el tabernáculo.

18 Después, salió la división de tres tribus del campamento de
Rubén por grupos,* y Elizur hijo de Sedeur estaba al mando de su
grupo. 19 Selumiel hijo de Zurisadái estaba al mando del grupo de la
tribu de los hijos de Simeón. 20 Y Eliasaf hijo de Deuel estaba al
mando del grupo de la tribu de los hijos de Gad.

21 Luego salieron los cohatitas, que transportaban los artículos del
santuario. El tabernáculo tenía que estar montado para cuando ellos
llegaran.

22 Después, salió la división de tres tribus del campamento de los
hijos de Efraín por grupos,* y Elisamá hijo de Amihud estaba al
mando de su grupo. 23 Gamaliel hijo de Pedahzur estaba al mando
del grupo de la tribu de los hijos de Manasés. 24 Y Abidán hijo de
Guideoní estaba al mando del grupo de la tribu de los hijos de
Benjamín.

25 Después, salió la división de tres tribus del campamento de los
hijos de Dan por grupos,* en la retaguardia de todos los
campamentos, y Ahiézer hijo de Amisadái estaba al mando de su
grupo. 26 Paguiel hijo de Ocrán estaba al mando del grupo de la tribu
de los hijos de Aser. 27 Y Ahirá hijo de Enán estaba al mando del
grupo de la tribu de los hijos de Neftalí. 28 Este era el orden de salida
que seguían los israelitas y sus grupos* cuando se trasladaban.

29 Entonces Moisés le dijo a Hobab hijo de Reuel* el madianita, el
suegro de Moisés: “Estamos saliendo hacia el lugar acerca del que
Jehová dijo ‘Yo se lo daré a ustedes’. Ven con nosotros y te
trataremos bien, porque Jehová ha prometido cosas buenas para
Israel”. 30 Pero él le dijo: “No iré. Regresaré a mi país y adonde están
mis parientes”. 31 Entonces él dijo: “Por favor, no nos dejes, porque
tú sabes dónde podemos acampar en el desierto y puedes ser
nuestro guía.* 32 Y, si nos acompañas, cualquier bondad que Jehová
nos muestre, nosotros también te la mostraremos a ti”.

33 Así que ellos se fueron de la montaña de Jehová y viajaron por
tres días, y el arca del pacto de Jehová iba delante de ellos durante el
viaje de tres días en busca de un sitio donde pudieran descansar.
34 Y, cuando salían del lugar donde habían acampado, la nube de
Jehová estaba sobre ellos durante el día.

35 Cada vez que el Arca se trasladaba, Moisés decía: “Levántate, oh,
Jehová, y haz que tus enemigos sean dispersados y que los que te
odian huyan de ti”. 36 Y, cuando se detenía, él decía: “Regresa, oh,
Jehová, a los incontables* clanes* de Israel”.

11 Ahora bien, el pueblo comenzó a quejarse con amargura
delante de Jehová. Cuando Jehová los oyó, se enfureció, y un fuego
de Jehová empezó a arder entre ellos y a consumir a algunos en las
afueras del campamento. 2 Cuando el pueblo empezó a suplicarle
ayuda a Moisés, él le rogó a Jehová, y el fuego se apagó. 3 Y llamaron
a aquel lugar Taberá,* porque un fuego de Jehová había ardido entre
ellos.

4 Y la multitud de extranjeros* que había entre ellos expresó sus
deseos egoístas. Y los israelitas también se pusieron a llorar de
nuevo y a decir: “¿Quién nos dará carne para comer? 5 ¡Cuánto
echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto, y los
pepinos, las sandías, los puerros, las cebollas y los ajos! 6 Pero ahora
nos estamos quedando sin fuerzas. Lo único que vemos es este
maná”.

7 Por cierto, el maná era como la semilla de cilantro y se parecía al
bedelio. 8 El pueblo salía a recogerlo y lo molía en molinos de mano
o lo machacaba en un mortero. Luego lo hervían en ollas o hacían
panes redondos con él, y sabía como una galleta dulce con aceite.
9 Y, cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, el maná
también caía encima.

10 Pues bien, Moisés oyó que el pueblo lloraba, una familia tras
otra, cada persona a la entrada de su tienda de campaña. Y Jehová se
enojó mucho, y Moisés también estaba muy disgustado. 11 Entonces
Moisés le dijo a Jehová: “¿Por qué haces sufrir a tu siervo? ¿Qué he
hecho yo para no contar con tu favor* y que me obligues a cargar
con todo este pueblo? 12 ¿Acaso concebí yo a todo este pueblo? ¿Fui
yo quien los dio a luz, para que tú me digas ‘Llévalos en tu seno
como hace el siervo que carga a* un niño de pecho’ y que yo tenga

que llevarlos a la tierra que juraste darles a sus antepasados?
[13] ¿Dónde conseguiré yo carne para dársela a todo este pueblo?
Porque siguen llorando delante de mí y diciendo ‘¡Danos carne para
comer!’. [14] Yo solo no soy capaz de soportar a todo este pueblo. Es
demasiado para mí. [15] Si así es como me vas a tratar, por favor,
mátame de inmediato. Si cuento con tu favor, no me hagas ver más
calamidad”.

[16] Jehová le respondió a Moisés: “Reúneme a 70 hombres de entre
los ancianos de Israel —a hombres que tú apruebes como* ancianos
y funcionarios del pueblo—, llévalos a la tienda de reunión y haz que
se queden allí contigo. [17] Y yo descenderé y hablaré contigo allí, y
tomaré un poco del espíritu que está en ti y lo pondré sobre ellos, y
ellos te ayudarán a llevar la carga del pueblo para que no tengas que
llevarla tú solo. [18] Y al pueblo debes decirle: ‘Santifíquense para
mañana, porque de veras comerán carne, porque Jehová los ha oído
llorar y decir: “¿Quién nos dará carne para comer? Estábamos mejor
en Egipto”. Pues Jehová les va a dar carne, y ustedes comerán. [19] Van
a comer, y no un día ni dos ni cinco ni diez ni veinte, [20] sino un mes
entero, hasta que les salga por las narices y le tengan asco, porque
ustedes rechazaron a Jehová, que está en medio de ustedes, y se
pusieron a llorar delante de él y a decir: “¿Por qué habremos salido
de Egipto?”’”.

[21] Entonces Moisés dijo: “Estoy en medio de un pueblo con 600.000
hombres de a pie, ¡y aun así tú dices ‘Les voy a dar suficiente carne
para todo un mes’! [22] Si matara rebaños y manadas enteros, ¿sería
suficiente para ellos? O, si pescara todos los peces del mar, ¿sería
suficiente para ellos?”.

[23] Entonces Jehová le dijo a Moisés: “¿Acaso hay límites para* la
mano de Jehová? Ahora verás si lo que digo te pasa o no”.

[24] Así que Moisés salió y le comunicó al pueblo las palabras de

Jehová. Además, reunió a 70 hombres de entre los ancianos del
pueblo y los colocó alrededor de la tienda. [25] Entonces Jehová
descendió en una nube y habló con él, le quitó un poco del espíritu
que estaba en él y lo puso sobre cada uno de los 70 ancianos. Y, tan
pronto como el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a portarse
como profetas,* pero solo lo hicieron esa vez.

[26] Ahora bien, dos de los hombres se habían quedado en el
campamento. Se llamaban Eldad y Medad. Y el espíritu empezó a
posarse sobre ellos, ya que estaban incluidos entre los nombres
anotados, pero no habían ido a la tienda. Así que comenzaron a
portarse como profetas en el campamento. [27] Y un joven corrió a
informarle a Moisés: “¡Eldad y Medad están portándose como
profetas en el campamento!”. [28] Entonces Josué hijo de Nun, que
desde joven era el ayudante* de Moisés, respondió y dijo: “¡Señor
mío, Moisés, detenlos!”. [29] Pero Moisés le dijo: “¿Tienes celos por mí?
Al contrario, ¡ya quisiera yo que todos los miembros del pueblo de
Jehová fueran profetas y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!”.
[30] Luego Moisés regresó al campamento con los ancianos de Israel.

[31] Entonces Jehová hizo que se levantara un viento que empezó a
llevar codornices desde el mar y a hacer que cayeran alrededor del
campamento, y estas cubrieron unos dos codos* de altura del suelo,
en una zona como el camino de un día por un lado y como el camino
de un día por el otro lado, todo alrededor del campamento. [32] Así
que el pueblo se quedó levantado todo ese día, toda la noche y todo
el día siguiente recogiendo codornices. Nadie recogió menos de 10
homeres.* Y se pusieron a extenderlas para ellos alrededor del
campamento. [33] Pero, mientras todavía tenían carne entre los
dientes, antes de que acabaran de masticarla, Jehová se enojó con el
pueblo, y Jehová se puso a castigar al pueblo con una grandísima
matanza.

34 De modo que llamaron a aquel lugar Quibrot-Hataavá,* porque
allí enterraron a la gente que demostró tener deseos egoístas.
35 Entonces el pueblo salió de Quibrot-Hataavá hacia Hazerot, y se
quedaron en Hazerot.

12 Entonces Míriam y Aarón empezaron a hablar en contra de
Moisés debido a la esposa cusita con la que él se había casado,
porque él había tomado una esposa cusita. 2 Ellos decían: “¿Es que
Jehová ha hablado solo por medio de Moisés? ¿No ha hablado
también por medio de nosotros?”. Y Jehová los estaba escuchando.
3 Ahora bien, Moisés era con mucho el hombre más manso de todos
los hombres* que había en la tierra.

4 De repente, Jehová les dijo a Moisés, a Aarón y a Míriam: “Vayan
ustedes tres a la tienda de reunión”. Así que los tres fueron.
5 Después, Jehová descendió en la columna de nube, se colocó a la
entrada de la tienda y llamó a Aarón y a Míriam. Los dos se
acercaron. 6 Entonces él dijo: “Oigan mis palabras, por favor. Si
hubiera un profeta de Jehová entre ustedes, yo me daría a conocer a
él en una visión y le hablaría en un sueño. 7 ¡Pero no hago así con mi
siervo Moisés! A él le he confiado toda mi casa.* 8 Hablo con él cara a
cara,* claramente y sin enigmas; él ve el aspecto de Jehová.
Entonces, ¿por qué no les dio miedo hablar en contra de mi siervo,
en contra de Moisés?”.

9 Así que Jehová se enojó con ellos y se fue. 10 La nube se alejó de
la tienda... y resultó que Míriam estaba cubierta de lepra blanca
como la nieve. Entonces Aarón se volvió hacia Míriam y vio que
estaba cubierta de lepra. 11 Enseguida, Aarón le dijo a Moisés: “¡Te lo
suplico, señor mío! ¡Por favor, no nos castigues por este pecado!
Hemos sido unos tontos al haber hecho esto. 12 ¡Por favor, no dejes
que ella se quede como alguien que nace muerto con la mitad de la
carne podrida!”. 13 Y Moisés empezó a suplicarle a Jehová: “¡Oh, Dios,
por favor, cúrala! ¡Por favor!”.

14 Jehová le respondió a Moisés: “Si su padre le escupiera

directamente a la cara, ¿no duraría su humillación siete días? Que pase siete días en cuarentena fuera del campamento, y después puede ser admitida de nuevo”. [15] Así que Míriam pasó siete días en cuarentena fuera del campamento, y el pueblo no desmontó el campamento hasta que Míriam fue readmitida. [16] Después, el pueblo se fue de Hazerot y se pusieron a acampar en el desierto de Parán.

13 Ahora Jehová habló con Moisés y le dijo: [2] “Envía hombres a espiar* la tierra de Canaán, la tierra que voy a darles a los israelitas. Deben enviar un hombre de cada tribu patriarcal; cada uno debe ser jefe entre ellos”.

[3] Así que Moisés los envió desde el desierto de Parán por orden de Jehová. Todos los hombres eran jefes de los israelitas. [4] Estos son sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur; [5] de la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí; [6] de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné; [7] de la tribu de Isacar, Igal hijo de José; [8] de la tribu de Efraín, Hosea hijo de Nun; [9] de la tribu de Benjamín, Paltí hijo de Rafú; [10] de la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodí; [11] de la tribu de José, por medio de la tribu de Manasés, Gaddí hijo de Susí; [12] de la tribu de Dan, Amiel hijo de Guemalí; [13] de la tribu de Aser, Setur hijo de Miguel; [14] de la tribu de Neftalí, Nahbí hijo de Vofsí, [15] y, de la tribu de Gad, Gueuel hijo de Makí. [16] Estos son los nombres de los hombres a quienes Moisés envió a espiar la tierra. Y a Hosea hijo de Nun, Moisés le puso el nombre de Josué.*

[17] Cuando Moisés iba a enviarlos a espiar la tierra de Canaán, les dijo: “Suban allá al Négueb, y luego suban a la región montañosa. [18] Fíjense en cómo es la tierra y si los que viven en ella son fuertes o débiles, si son pocos o muchos, [19] si la tierra es buena o mala y si las ciudades en las que viven están abiertas o fortificadas. [20] Averigüen si el terreno es fértil* o estéril* y si tiene árboles o no. Deben ser valientes y traerse algo del fruto de la tierra”. Esta era la época de las primeras uvas maduras.

[21] De modo que ellos subieron y espiaron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, cerca de Lebó-Hamat.* [22] Cuando subieron al Négueb, llegaron a Hebrón, donde vivían Ahimán, Sesái y

Talmái, los anaquim. Por cierto, Hebrón se había construido siete
años antes que Zoan de Egipto. 23 Cuando llegaron al valle de Escol,*
cortaron allí una rama con un racimo de uvas, que tuvieron que
cargar dos hombres sobre una barra; también se llevaron algunas
granadas e higos. 24 Llamaron a aquel lugar el valle de Escol* debido
al racimo que allí cortaron los israelitas.

25 Al cabo de 40 días, regresaron de espiar la tierra. 26 Así que
fueron adonde estaban Moisés, Aarón y todo el pueblo* de Israel en
el desierto de Parán, en Cadés. Y le dieron un informe a todo el
pueblo y le mostraron el fruto de la tierra. 27 Esto es lo que le
contaron a Moisés: “Entramos en la tierra a la que nos enviaste, y de
veras rebosa de leche y miel, y este es su fruto. 28 Sin embargo, la
gente que vive en la tierra es fuerte y las ciudades fortificadas son
muy grandes. También vimos allí a los anaquim. 29 Los amalequitas
viven en la tierra del Négueb; los hititas, los jebuseos y los amorreos
viven en la región montañosa, y los cananeos viven junto al mar y a
orillas del Jordán”.

30 Entonces Caleb trató de tranquilizar al pueblo que estaba
delante de Moisés diciendo: “Subamos de inmediato y verán que nos
apoderamos de ella, porque podemos conquistarla sin ninguna
duda”. 31 Pero los hombres que habían subido con él dijeron:
“No podemos subir contra esa gente, porque es más fuerte que
nosotros”. 32 Y ellos continuaron dándoles a los israelitas un mal
informe de la tierra que habían espiado. Decían: “La tierra que
recorrimos para espiarla es una tierra que devora a sus habitantes, y
toda la gente que vimos en ella son hombres de enorme tamaño.
33 Y allí vimos a los nefilim, los hijos de Anac, que vienen de* los
nefilim; nosotros nos veíamos como saltamontes en comparación
con ellos, y eso mismo les parecíamos a ellos”.

14 Entonces todo el pueblo* levantó la voz, y la gente siguió
gritando y llorando durante toda la noche. 2 Todos los israelitas
empezaron a quejarse de Moisés y Aarón, y todo el pueblo empezó a
hablar en contra de ellos. Decían: “¡Ojalá hubiéramos muerto en la
tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! 3 ¿Para
qué nos trae Jehová a esta tierra? ¿Para que caigamos a espada?
Tomarán como botín a nuestras esposas y a nuestros hijos. ¿No es
mejor que volvamos a Egipto?”. 4 Hasta se decían unos a otros:
“¡Nombremos a un líder y volvamos a Egipto!”.

5 Ante esto, Moisés y Aarón cayeron rostro a tierra delante de toda
la congregación de los israelitas que estaba reunida allí. 6 Josué hijo
de Nun y Caleb hijo de Jefuné, que estaban entre los que fueron a
espiar la tierra, se rasgaron la ropa 7 y le dijeron a todo el pueblo de
Israel: “La tierra que recorrimos para espiarla es una tierra muy muy
buena. 8 Si Jehová está contento con nosotros, él sin duda nos llevará
a esa tierra y nos la dará, una tierra que rebosa de leche y miel.
9 Pero no se rebelen contra Jehová y no le tengan miedo a la gente
de la tierra, porque son pan comido para nosotros.* Ya no tienen
protección, y Jehová está con nosotros. No les tengan miedo”.

10 Sin embargo, todo el pueblo hablaba de apedrearlos. Pero la
gloria de Jehová apareció sobre la tienda de reunión ante todo el
pueblo de Israel.

11 Entonces Jehová le dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo me tratará sin
respeto este pueblo? ¿Hasta cuándo no tendrán fe en mí a pesar de
todos los milagros* que he realizado entre ellos? 12 Voy a castigarlos
con una terrible enfermedad y a destruirlos, y haré de ti una nación
más grande y más poderosa que ellos”.

13 Pero Moisés le dijo a Jehová: “Entonces los egipcios, de entre

quienes tú sacaste a este pueblo con tu poder, lo oirán 14 y se lo
dirán a los habitantes de esta tierra. Ellos también han oído que tú,
Jehová, estás en medio de este pueblo y que te has aparecido a ellos
cara a cara. Tú eres Jehová, y tu nube está sobre ellos, y tú vas
delante de ellos en la columna de nube durante el día y en la
columna de fuego durante la noche. 15 Si mataras a este pueblo de
un solo golpe,* las naciones que han oído de tu fama dirían esto:
16 'Jehová no pudo llevar a este pueblo a la tierra que juró darles, así
que los mató en el desierto'. 17 Ahora, Jehová, por favor, demuestra
que tu poder es grande, tal como prometiste cuando dijiste:
18 'Jehová, paciente* y lleno de amor leal,* el que perdona errores y
ofensas, pero que jamás deja sin castigo al culpable y que hace que
el castigo por el error de los padres recaiga sobre los hijos, sobre la
tercera generación y sobre la cuarta generación'. 19 Por favor,
perdona por tu gran amor leal el error de este pueblo, tal como has
perdonado a este pueblo desde que estaba en Egipto hasta ahora".

20 Entonces Jehová dijo: "Yo los perdono, como me has pedido.
21 En cualquier caso, tan cierto como que yo vivo, toda la tierra se
llenará de la gloria de Jehová. 22 Pero ninguno de los hombres que
han visto mi gloria y los milagros* que realicé en Egipto y en el
desierto y, aun así, han seguido poniéndome a prueba estas 10
veces y no han escuchado mi voz 23 verá nunca la tierra que juré
darles a sus padres. No, ninguno de los que me tratan sin respeto la
verá. 24 Pero, como mi siervo Caleb demostró un espíritu diferente y
continuó siguiéndome con todo el corazón, yo lo llevaré a la tierra a
la que fue y sus descendientes serán dueños de ella. 25 Como los
amalequitas y los cananeos están viviendo en el valle,* mañana den
la vuelta y váyanse al desierto por el camino del mar Rojo".

26 Luego Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 27 "¿Hasta cuándo
seguirá quejándose de* mí este pueblo malvado? He oído lo que los

israelitas están diciendo de mí. 28 Diles: ‘¡Tan cierto como que yo vivo
—afirma Jehová—, les haré exactamente lo que les he oído decir!
29 En este desierto caerán sus cadáveres, sí, caerán todos ustedes,
los que tienen 20 años de edad o más y fueron registrados, todos los
que se han quejado de mí. 30 A excepción de Caleb hijo de Jefuné y
Josué hijo de Nun, ninguno de ustedes entrará en la tierra que juré*
darles para que vivieran en ella.

31 ”’Y a sus hijos, de quienes ustedes dijeron que serían tomados
como botín, los llevaré a la tierra que ustedes han rechazado, y ellos
la conocerán. 32 Pero los cadáveres de ustedes caerán en este
desierto. 33 Y sus hijos llegarán a ser pastores en el desierto 40 años
y tendrán que responder por las infidelidades* de ustedes hasta que
el último de los cadáveres de ustedes caiga en el desierto. 34 Según
el número de días que ustedes espiaron la tierra, 40 días, ustedes
responderán por sus errores 40 años, un día por un año, un día por
un año. Así sabrán lo que significa oponerse a mí.*

35 ”’Yo, Jehová, he hablado. Esto es lo que le haré a este pueblo
malvado, a los que se han reunido contra mí: en este desierto
llegarán a su fin y aquí morirán. 36 Los hombres a los que Moisés
envió a espiar la tierra y que hicieron que todo el pueblo se quejara
de él cuando regresaron con un mal informe de la tierra, 37 sí, los
hombres que trajeron un mal informe de la tierra, serán castigados y
morirán delante de Jehová. 38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de
Jefuné, que estaban entre los que fueron a espiar la tierra, seguirán
viviendo’”.

39 Cuando Moisés les dijo estas palabras a todos los israelitas, el
pueblo se puso muy triste. 40 Además, se levantaron temprano y
trataron de subir hasta la cima de la montaña. Dijeron: “Aquí
estamos, listos para subir al lugar del que Jehová ha hablado, pues
hemos pecado”. 41 Pero Moisés dijo: “¿Por qué están desobedeciendo

la orden de Jehová? Esto no tendrá buen resultado. [42] No suban,
porque Jehová no está con ustedes, y sus enemigos los derrotarán.
[43] Porque los amalequitas y los cananeos están allí para enfrentarse
a ustedes, y ustedes caerán a espada. Como ustedes dejaron de
seguir a Jehová, Jehová no estará con ustedes”.

[44] Sin embargo, ellos se atrevieron a subir a la cima de la montaña,
pero ni el arca del pacto de Jehová ni Moisés se movieron de en
medio del campamento. [45] Entonces los amalequitas y los cananeos
que vivían en aquella montaña bajaron y los atacaron, y fueron
dispersándolos hasta Hormá.

15 Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: 2 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Cuando por fin entren en la tierra que voy a darles
para que vivan en ella 3 y presenten una ofrenda hecha con fuego
para Jehová del ganado vacuno o del rebaño —sea una ofrenda
quemada o un sacrificio para cumplir un voto especial, una ofrenda
voluntaria o una ofrenda durante sus fiestas periódicas— a fin de
ofrecerla como aroma muy agradable* para Jehová, 4 el que
presente su ofrenda también tiene que presentarle a Jehová una
ofrenda de grano hecha con la décima parte de un efá* de harina
fina mezclada con un cuarto de hin* de aceite. 5 También debes
presentar un cuarto de hin de vino como ofrenda líquida junto con la
ofrenda quemada o para el sacrificio de cada cordero. 6 O, en caso
de que sea un carnero, tienes que presentar una ofrenda de grano
hecha con dos décimas partes de un efá de harina fina mezclada con
un tercio de hin de aceite. 7 Y debes presentar un tercio de hin de
vino como ofrenda líquida de aroma muy agradable para Jehová.

8 ”’Pero, si le presentas a Jehová un toro como ofrenda quemada o
como sacrificio para cumplir un voto especial o como sacrificio de
paz, 9 también tienes que presentar junto con el toro una ofrenda de
grano hecha con tres décimas partes de un efá de harina fina
mezclada con medio hin de aceite. 10 Además, debes presentar
medio hin de vino como ofrenda líquida, como una ofrenda hecha
con fuego y de aroma muy agradable para Jehová. 11 Hay que hacer
eso por cada toro, por cada carnero, por cada cordero o por cada
macho de las cabras. 12 Sea cual sea la cantidad de animales que
ofrezcan, eso es lo que deben hacer por cada uno de ellos. 13 Así es
como todo israelita de nacimiento debe presentar una ofrenda
hecha con fuego y de aroma muy agradable para Jehová.

[14] ‴Si un extranjero que vive con ustedes o alguien que lleve muchas generaciones viviendo entre ustedes va a presentar una ofrenda hecha con fuego y de aroma muy agradable para Jehová, debe hacer lo mismo que ustedes. [15] Ustedes que son de la congregación y el extranjero que vive con ustedes tendrán un mismo estatuto. Será un estatuto permanente para todas sus generaciones. El residente extranjero debe ser igual que ustedes delante de Jehová. [16] Debe haber una misma ley y una misma decisión judicial para ustedes y para el extranjero que vive con ustedes’”.

[17] Entonces Jehová le dijo a Moisés: [18] “Habla con los israelitas y diles: ‘Cuando entren en la tierra a la que los estoy llevando [19] y coman del pan de la tierra, deben hacerle una contribución a Jehová. [20] Deben hacer una contribución de las primicias de su harina gruesa ofreciendo roscas de pan. Deben hacerla igual que la contribución de una era. [21] Deben dar algo de las primicias de su harina gruesa como contribución a Jehová generación tras generación.

[22] ‴Ahora bien, si ustedes se equivocan y no obedecen todos estos mandamientos que Jehová le ha dado a Moisés [23] —todo lo que Jehová les ha ordenado mediante Moisés, desde el día en que Jehová lo ordenó en adelante, para todas sus generaciones—, [24] y es por equivocación y sin que el pueblo* lo sepa, entonces todo el pueblo tiene que ofrecer un toro joven como ofrenda quemada de aroma muy agradable para Jehová junto con la ofrenda de grano y la ofrenda líquida correspondientes siguiendo el procedimiento regular, además de un cabrito como ofrenda por el pecado. [25] El sacerdote hará expiación por todo el pueblo de Israel y serán perdonados, porque se equivocaron y llevaron delante de Jehová como ofrenda por su equivocación una ofrenda hecha con fuego para Jehová y una ofrenda por el pecado. [26] Todo el pueblo de Israel y el extranjero que vive entre ellos serán perdonados, porque toda la

gente se equivocó.
27 ”’Si alguien pecara por equivocación, entonces tiene que
presentar una cabra en su primer año como ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote hará expiación por la persona que se equivocó y
pecó sin querer delante de Jehová. Él hará expiación por el pecado, y
ella será perdonada. 29 Tanto para el israelita de nacimiento como
para el extranjero que vive entre ellos debe haber una misma ley
para cuando se hace algo sin querer.
30 ”’Pero la persona que haga algo a propósito, sea un israelita de
nacimiento o un residente extranjero, está blasfemando contra
Jehová y debe ser eliminada de entre su pueblo. 31 Como ha
despreciado las palabras de Jehová y ha desobedecido su
mandamiento, esa persona debe ser eliminada sin falta. Es
responsable de su propio error’”.
32 Mientras los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un
hombre que andaba recogiendo leña en sábado. 33 Quienes lo
encontraron recogiendo leña lo llevaron a Moisés, a Aarón y a todo
el pueblo. 34 Y lo pusieron bajo custodia porque no se había decidido
qué hacer con él.
35 Y Jehová le dijo a Moisés: “El hombre debe morir sin falta. Todo
el pueblo tiene que apedrearlo fuera del campamento”. 36 Así que
todo el pueblo lo sacó del campamento y lo apedreó hasta que
murió, tal como Jehová le había mandado a Moisés.
37 Jehová también le dijo esto a Moisés: 38 “Habla con los israelitas
y diles: ‘Tienen que hacerse flecos en el borde de la falda de su ropa
generación tras generación, y tienen que poner una cuerdecita azul
más arriba del borde con flecos de la falda. 39 Deben tener este
borde con flecos para que, cuando lo vean, recuerden todos los
mandamientos de Jehová y los obedezcan. No sigan a sus corazones
ni a sus ojos, pues los están llevando a prostituirse espiritualmente.

[40] Eso les ayudará a recordar, y así obedecerán todos mis
mandamientos y serán santos para su Dios. [41] Yo soy Jehová su Dios,
el que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy Jehová
su Dios’”.

16 Entonces Coré, hijo de Izhar, hijo de Cohat, hijo de Leví, se unió
a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, y a On hijo de Pélez, de los hijos
de Rubén. 2 Ellos se rebelaron contra Moisés junto con 250 israelitas,
jefes del pueblo,* escogidos de la congregación, hombres
importantes. 3 Así que se reunieron contra Moisés y Aarón, y les
dijeron: “¡Estamos hartos de ustedes! Todo el pueblo es santo, todos
ellos, y Jehová está en medio de ellos. ¿Por qué se ponen ustedes por
encima de la congregación de Jehová?”.

4 Cuando Moisés oyó esto, enseguida cayó rostro a tierra.
5 Entonces les dijo a Coré y a los que lo apoyaban: “Por la mañana,
Jehová dará a conocer quién le pertenece, quién es santo y quién
tiene que acercarse a él. Y la persona a quien él escoja se acercará a
él. 6 Hagan lo siguiente: Coré y todos los que lo apoyan, tomen unos
braserillos, 7 pongan fuego en ellos y échenles incienso encima
mañana delante de Jehová, y el hombre a quien Jehová escoja es el
santo. ¡Han ido demasiado lejos, hijos de Leví!”.

8 Entonces Moisés le dijo a Coré: “Hijos de Leví, escuchen, por
favor. 9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado del
pueblo de Israel y les haya permitido acercarse a él para realizar el
servicio del tabernáculo de Jehová y para estar de pie delante del
pueblo para servirles, 10 y que a ti te haya acercado a él con todos
tus hermanos, los hijos de Leví? ¿Tienen también que tratar de
conseguir el sacerdocio? 11 Por eso, tú y todos los que están
reunidos y te apoyan están en contra de Jehová. Además, ¿quién es
Aarón para que se estén quejando de él?”.

12 Más tarde, Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, los hijos de
Eliab, pero ellos dijeron: “¡No vamos a ir! 13 ¿Te parece poco que nos
hayas sacado de una tierra que rebosa de leche y miel para

matarnos en el desierto? ¿Y ahora también quieres ser nuestro
gobernante supremo?* 14 Lo cierto es que no nos has traído a una
tierra que rebosa de leche y miel ni nos has dado un campo y una
viña como herencia. ¿Vas a sacarles los ojos a esos hombres?*
¡No vamos a ir!”.

15 Así que Moisés se enojó muchísimo y le dijo a Jehová:
“No aceptes su ofrenda de grano. No le he quitado ni uno de sus
burros ni le he hecho daño a ninguno de ellos”.

16 Entonces Moisés le dijo a Coré: “Mañana preséntate con todos
los que te apoyan delante de Jehová, tú y ellos y Aarón. 17 Cada uno
debe tomar su braserillo, echar incienso encima y presentar su
braserillo delante de Jehová: 250 braserillos en total. Y tú y Aarón
también llevarán sus braserillos”. 18 Así que cada uno de ellos tomó
su braserillo, puso fuego en él y echó incienso encima, y todos se
quedaron de pie a la entrada de la tienda de reunión junto con
Moisés y Aarón. 19 Cuando Coré reunió contra ellos a la entrada de la
tienda de reunión a todos los que lo apoyaban, la gloria de Jehová se
le apareció a todo el pueblo.

20 Y Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: 21 “Sepárense de este grupo
para que pueda aniquilarlo ahora mismo”. 22 Ante esto, ellos cayeron
rostro a tierra y dijeron: “Oh, Dios, el Dios del espíritu de todas las
personas,* ¿te indignas con todo el pueblo por el pecado de un solo
hombre?”.

23 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 24 “Dile al pueblo: ‘¡Aléjense de
las tiendas de Coré, Datán y Abiram!’”.

25 Y Moisés se levantó y fue con los ancianos de Israel adonde
estaban Datán y Abiram. 26 Él le dijo al pueblo: “Por favor, aléjense de
las tiendas de estos hombres malvados y no toquen ninguna de sus
cosas, para que no sean destruidos por su pecado”. 27 Ellos se
alejaron inmediatamente de las tiendas de Coré, Datán y Abiram. Y

Datán y Abiram salieron y se quedaron a la entrada de sus tiendas
junto con sus esposas, sus hijos y sus niñitos.
28 Entonces Moisés dijo: “Así todos ustedes sabrán que Jehová me
ha enviado a hacer todas estas cosas, que no las hago por mi propia
iniciativa:* 29 si estas personas tienen una muerte natural como la de
todo el mundo y su castigo es como el de todo el mundo, Jehová
no me ha enviado; 30 pero, si Jehová hace algo extraordinario con
ellos y el suelo se abre* y se los traga a ellos con todas sus cosas y
ellos bajan vivos a la Tumba,* ustedes no tendrán la menor duda de
que estos hombres le han faltado el respeto a Jehová”.
31 Tan pronto como él terminó de hablar, el suelo debajo de ellos
se partió. 32 Y la tierra se abrió* y se los tragó a ellos con los de su
casa y a todos los que le pertenecían a Coré con todas sus
posesiones. 33 Así que ellos y todos los que les pertenecían bajaron
vivos a la Tumba,* y la tierra los cubrió, de modo que desaparecieron
de la congregación. 34 Todos los israelitas que estaban alrededor
huyeron al oírlos gritar, y decían: “¡Tenemos miedo de que la tierra
nos trague también!”. 35 Entonces un fuego salió de Jehová y
consumió a los 250 hombres que estaban ofreciendo el incienso.
36 Luego Jehová le dijo a Moisés: 37 “Dile a Eleazar hijo del
sacerdote Aarón que saque del fuego los braserillos, porque son
santos. También dile que arroje las brasas lejos. 38 Los braserillos de
estos hombres cuyo pecado les costó la vida* se hicieron santos
porque ellos los presentaron delante de Jehová, así que deben
transformarlos en láminas de metal delgadas para revestir el altar. Y
deben servir de señal para los israelitas”. 39 De modo que el
sacerdote Eleazar tomó los braserillos de cobre que presentaron los
que habían sido quemados y los martilló hasta convertirlos en
láminas para revestir el altar, 40 tal como Jehová le había dicho a
Moisés. Esto les hacía recordar a los israelitas que ninguna persona

sin autorización* que no fuera descendiente de Aarón podía
acercarse para quemar incienso delante de Jehová y que nadie debía
ser como Coré y los que lo apoyaron.
41 Al día siguiente, todo el pueblo de Israel empezó a quejarse de
Moisés y Aarón. Decían: “Ustedes mataron al pueblo de Jehová”.
42 Cuando el pueblo se reunió contra Moisés y Aarón, se volvieron
hacia la tienda de reunión y vieron que la nube la había cubierto, y la
gloria de Jehová empezó a aparecer.
43 Moisés y Aarón se acercaron a la tienda de reunión, 44 y Jehová
le dijo a Moisés: 45 “Aléjense ustedes dos de este pueblo para que
pueda aniquilarlo ahora mismo”. Ante esto, ellos cayeron rostro a
tierra. 46 Entonces Moisés le dijo a Aarón: “Toma el braserillo, pon
fuego del altar en él, échale incienso encima y ve corriendo adonde
el pueblo y haz expiación por ellos, porque Jehová ha estallado de
indignación. ¡Ha comenzado la plaga!”. 47 Aarón lo tomó enseguida,
tal como Moisés le había dicho, y entró corriendo en medio de la
congregación, ¡pero la plaga ya había comenzado entre el pueblo!
Así que echó el incienso en el braserillo y empezó a hacer expiación
por el pueblo. 48 Y se colocó entre los muertos y los vivos. Por fin se
detuvo el azote. 49 Los que murieron por el azote fueron 14.700,
aparte de los que murieron a causa de Coré. 50 Cuando por fin Aarón
regresó adonde estaba Moisés a la entrada de la tienda de reunión,
el azote ya se había detenido.

Números 17 : 1 - 13

17 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 2 “Diles a los israelitas que
traigan una vara de cada casa paterna, de los jefes de cada casa
paterna, 12 varas en total. Escribe el nombre de cada uno de ellos en
su vara. 3 Escribe el nombre de Aarón en la vara de Leví, porque solo
hay una vara por cada jefe de casa paterna. 4 Deja las varas en la
tienda de reunión, delante del Testimonio, donde me presento
regularmente ante ustedes. 5 Y la vara del hombre que yo elija
echará brotes, y haré que los israelitas dejen de quejarse de mí y
también de ustedes”.
6 Así que Moisés habló con los israelitas y todos los jefes le dieron
sus varas —una vara por cada jefe de casa paterna, 12 varas en total
—, y la vara de Aarón estaba entre ellas. 7 Entonces Moisés dejó las
varas delante de Jehová en la tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la tienda del Testimonio y vio
que la vara de Aarón para la casa de Leví había echado brotes: tenía
brotes, flores y almendras maduras. 9 Entonces Moisés sacó todas
las varas de delante de Jehová y se las mostró a todo el pueblo de
Israel. Ellos las examinaron y cada uno agarró la suya.
10 Después de eso, Jehová le dijo a Moisés: “Vuelve a poner la vara
de Aarón delante del Testimonio para guardarla como señal para los
hijos de la rebeldía, para que dejen de quejarse de mí y así ellos
no mueran”. 11 Enseguida Moisés hizo exactamente lo que Jehová le
había mandado. Lo hizo tal como él había dicho.
12 Entonces los israelitas le dijeron a Moisés: “¡Vamos a morir!
¡Ahora sí vamos a morir! ¡Vamos a morir todos! 13 ¡Cualquiera que se
acerque al tabernáculo de Jehová morirá! ¿Es que tenemos que morir
así?”.

18 Luego Jehová le dijo a Aarón: “Tú, tus hijos y tu casa paterna
responderán por cualquier error que se cometa contra el santuario,
y tú y tus hijos responderán por cualquier error que se cometa
contra el sacerdocio de ustedes. 2 Además, haz que se acerquen tus
hermanos de la tribu de Leví, tu tribu patriarcal, para que se unan a
ti y te sirvan tanto a ti como a tus hijos delante de la tienda del
Testimonio. 3 Ellos tienen que cumplir con sus responsabilidades
hacia ti y hacia toda la tienda. Sin embargo, no pueden acercarse ni a
los utensilios del lugar santo ni al altar, para que ni ustedes ni ellos
mueran. 4 Ellos se unirán a ti y cumplirán con sus responsabilidades
hacia la tienda de reunión y todo el servicio de la tienda, y ninguna
persona que no tenga autorización* puede acercarse a ustedes.
5 Ustedes tienen que cumplir con su responsabilidad hacia el lugar
santo y el altar, para que no haya más indignación contra el pueblo
de Israel. 6 Yo mismo he escogido de entre los israelitas a sus
hermanos, los levitas, para regalárselos a ustedes. Ellos le son
entregados a Jehová para que se encarguen del servicio de la tienda
de reunión. 7 Tú y tus hijos son responsables de los deberes
sacerdotales relacionados con el altar y lo que está detrás de la
cortina; ustedes tienen que realizar ese servicio. A ustedes les he
regalado el servicio del sacerdocio. Cualquier persona sin
autorización* que se acerque debe morir”.

8 Jehová también le dijo a Aarón: “Yo mismo te he puesto a cargo
de las contribuciones que se hagan para mí. Te he dado a ti y a tus
hijos como ración permanente una parte de todas las cosas santas
que los israelitas contribuyan. 9 De las ofrendas santísimas hechas
con fuego, serán tuyas todas las ofrendas que hagan, lo que incluye
las ofrendas de grano, las ofrendas por el pecado y las ofrendas por

la culpa que me traigan. Es algo santísimo para ti y tus hijos.
10 Deben comerla en un lugar santísimo. Tienen que comerla todos
los varones. Será algo santo para ti. 11 También te pertenecen los
regalos que contribuyan los israelitas, además de todas sus ofrendas
mecidas. Te los he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas como ración
permanente. Toda persona pura de tu casa podrá comerla.

12 ”Lo mejor del aceite, del vino nuevo y de los cereales —las
primicias que ellos le den a Jehová— te lo doy a ti. 13 Los primeros
frutos maduros de todo lo que hay en su tierra, que ellos le llevarán
a Jehová, serán tuyos. Toda persona pura de tu casa podrá comerlos.

14 ”Todo lo que se haya dedicado a Dios* en Israel debe ser tuyo.

15 ”Los primogénitos de todos los seres vivos* que ellos le
presentarán a Jehová, sean de humanos o de animales, deben ser
tuyos. Sin embargo, sin falta debes dejar que rescaten* a los
primogénitos humanos, y debes dejar que rescaten a los
primogénitos de los animales impuros. 16 Debes dejar que los
rescaten por el precio de rescate cuando tengan un mes de edad o
más, por un valor estimado de 5 siclos* de plata, según el siclo oficial
del lugar santo.* Son 20 guerás.* 17 Ahora bien, no debes dejar que
rescaten* a los primogénitos machos de las vacas, de las ovejas y de
las cabras. Son algo santo. Debes salpicar su sangre sobre el altar y
hacer humear su grasa como ofrenda hecha con fuego y de aroma
muy agradable para Jehová. 18 Y su carne debe ser tuya. Igual que el
pecho de la ofrenda mecida y la pata derecha, debe ser tuya.
19 Todas las contribuciones santas que los israelitas le hagan a
Jehová se las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas como ración
permanente. Es un pacto de sal* permanente entre Jehová y tú y tus
descendientes”.

20 Jehová siguió diciéndole a Aarón: “No tendrás ninguna herencia
en la tierra de ellos ni tendrás ninguna porción de tierra entre ellos.

Yo soy tu porción y tu herencia en medio de los israelitas.
21 ”Mira, les he dado como herencia a los hijos de Leví todas las
décimas partes en Israel a cambio del servicio que realizan, el
servicio de la tienda de reunión. 22 El pueblo de Israel ya no podrá
acercarse a la tienda de reunión. Si lo hacen, pecarán y morirán.
23 Los propios levitas tienen que realizar el servicio de la tienda de
reunión, y ellos son los que responderán por su error. Es un estatuto
permanente para todas sus generaciones: ellos no tendrán una
herencia entre los israelitas. 24 Porque les he dado como herencia a
los levitas la décima parte que el pueblo de Israel le dé a Jehová
como contribución. Por eso les he dicho: ‘Ellos no tendrán una
herencia en medio de los israelitas’”.
25 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 26 “Debes decirles a los levitas:
‘Ustedes recibirán de los israelitas la décima parte que les he dado a
ustedes como su herencia, y de esa décima parte tienen que darle a
Jehová una décima parte como contribución. 27 Eso se considerará su
contribución, como si fuera el grano de la era o toda la producción
del lagar de vino o de aceite. 28 Así ustedes también le harán una
contribución a Jehová de todas las décimas partes que reciban de los
israelitas, y de ellas le darán al sacerdote Aarón la contribución para
Jehová. 29 Cualquier contribución que le hagan a Jehová, la harán de
lo mejor de los regalos que les den como algo santo’.
30 ”Y tienes que decirles: ‘Cuando ustedes contribuyan lo mejor de
los regalos, lo que quede será considerado por ustedes, los levitas,
como si fuera el producto de la era y como si fuera el producto del
lagar de vino o de aceite. 31 Ustedes y los de su casa pueden comerlo
en cualquier lugar, porque es su salario a cambio del servicio que
realizan en la tienda de reunión. 32 Si contribuyen lo mejor de los
regalos, no pecarán en esto. No profanen las cosas santas de los
israelitas; si lo hacen, morirán’”.

19 Jehová volvió a hablar con Moisés y Aarón. Les dijo: 2 “Este es el
estatuto de la ley que Jehová ha ordenado: ‘Diles a los israelitas que
te traigan una vaca roja, sana, sin defecto y sobre la que nunca
hayan puesto un yugo. 3 Tienen que dársela al sacerdote Eleazar, y él
la sacará del campamento y la matarán delante de él. 4 Entonces el
sacerdote Eleazar mojará su dedo en un poco de la sangre y la
salpicará siete veces directamente hacia la entrada de la tienda de
reunión. 5 La vaca será quemada delante de él. La piel, la carne y la
sangre junto con el excremento serán quemados. 6 Y el sacerdote
tomará madera de cedro, hisopo e hilo rojo escarlata y los arrojará al
fuego donde se esté quemando la vaca. 7 Entonces el sacerdote
lavará su ropa y se bañará* en agua, y después podrá entrar en el
campamento; pero el sacerdote será impuro hasta el atardecer.

8 ”’El que quemó la vaca lavará su ropa en agua y se bañará* en
agua, y será impuro hasta el atardecer.

9 ”’Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá
fuera del campamento en un lugar puro, y el pueblo* de Israel las
guardará para preparar el agua que se usará para la purificación. Es
una ofrenda por el pecado. 10 El que recoja las cenizas de la vaca
lavará su ropa y será impuro hasta el atardecer.

”’Esto será un estatuto permanente para los israelitas y para el
extranjero que vive entre ellos. 11 Todo el que toque a un muerto*
será impuro por siete días. 12 Él tiene que purificarse con el agua* al
tercer día, y al séptimo día quedará puro. Pero, si no se purifica al
tercer día, no quedará puro al séptimo día. 13 Todo el que toque el
cadáver de una persona* y no se purifique ha contaminado el
tabernáculo de Jehová, y él tiene que ser eliminado de Israel. Sigue
impuro porque no se le ha salpicado con el agua de la purificación.

Su impureza permanece sobre él.

[14] '"Esta es la ley que se aplica cuando un hombre muere en una tienda de campaña: todo el que entre en la tienda y todo el que ya esté dentro de la tienda quedarán impuros por siete días. [15] Todo recipiente abierto que no tenga encima una tapa amarrada es impuro. [16] Todo el que esté en campo abierto y toque a alguien muerto a espada, un cadáver, un hueso humano o una sepultura quedará impuro por siete días. [17] Tienen que tomar para la persona impura unas pocas cenizas de la ofrenda por el pecado que fue quemada, ponerlas en un recipiente y derramar sobre ellas agua de una corriente. [18] Entonces un hombre que esté puro tomará algo de hisopo, lo mojará en el agua y salpicará la tienda, todos los recipientes y a las personas que estaban allí. También salpicará al que haya tocado al hombre asesinado o el hueso, el cadáver o la sepultura. [19] La persona pura salpicará con el agua al impuro al tercer día y al séptimo día, y lo purificará de su pecado al séptimo día. Luego el impuro debe lavar su ropa y bañarse en agua, y quedará puro al atardecer.

[20] '"Pero el hombre que es impuro y que no se haya purificado, ese hombre debe ser eliminado de la congregación, porque ha contaminado el santuario de Jehová. Es impuro porque el agua de la purificación no se ha salpicado sobre él.

[21] '"Esto será un estatuto permanente para ellos: el que salpique el agua de la purificación debe lavar su ropa, y el que toque el agua de la purificación será impuro hasta el atardecer. [22] Cualquier cosa que toque el hombre impuro será impura, y la persona que la toque quedará impura hasta el atardecer"'.

20 En el primer mes, todo el pueblo* de Israel llegó al desierto de
Zin, y el pueblo se quedó en Cadés. Allí fue donde murió y fue
enterrada Míriam.

2 Ahora bien, allí no había agua para el pueblo, y ellos se reunieron
contra Moisés y Aarón. 3 El pueblo se puso a discutir con Moisés y a
decir: “¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos
murieron delante de Jehová! 4 ¿Para qué han traído a la
congregación de Jehová a este desierto? ¿Para que nosotros y
nuestro ganado muramos aquí? 5 ¿Por qué nos han sacado de Egipto
para traernos a este terrible lugar? Aquí no se puede sembrar ni hay
higos ni vides ni granadas ni agua para beber”. 6 Entonces Moisés y
Aarón se alejaron de la congregación, fueron a la entrada de la
tienda de reunión y cayeron rostro a tierra, y la gloria de Jehová
empezó a aparecer ante ellos.

7 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 8 “Toma la vara, y tú y tu
hermano Aarón deben reunir al pueblo. Háblenle al peñasco ante los
ojos de ellos para que salga agua de él, y les sacarás agua del
peñasco y les darás de beber al pueblo y a su ganado”.

9 Así que Moisés tomó la vara de delante de Jehová, tal como le
había mandado. 10 Entonces Moisés y Aarón reunieron al pueblo
delante del peñasco, y Moisés les dijo: “¡Oigan ahora, rebeldes! ¿Es
que quieren que nosotros les saquemos agua de este peñasco?”.
11 Con eso, él levantó su mano y golpeó el peñasco dos veces con su
vara, y empezó a salir mucha agua, y el pueblo y su ganado se
pusieron a beber.

12 Más tarde, Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: “Como ustedes
no mostraron fe en mí ni me santificaron ante los ojos del pueblo de
Israel, no llevarán a esta congregación a la tierra que yo les daré a

ellos”. [13] Estas son las aguas de Meribá,* donde los israelitas
discutieron con Jehová, de modo que él fue santificado entre ellos.
[14] Luego Moisés envió mensajeros desde Cadés al rey de Edom
para decirle: “Esto es lo que tu hermano Israel dice: ‘Tú sabes bien
todas las dificultades por las que hemos pasado. [15] Nuestros padres
fueron a Egipto, y vivimos en Egipto muchos años,* y los egipcios
nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres. [16] Finalmente, le
suplicamos ayuda a Jehová, y él nos escuchó, envió un ángel y nos
sacó de Egipto. Ahora estamos en Cadés, una ciudad en la frontera
de tu territorio. [17] Por favor, déjanos pasar por tu tierra.
No pasaremos por ningún campo ni ninguna viña y no beberemos el
agua de ningún pozo. Iremos por el Camino del Rey sin desviarnos ni
a la derecha ni a la izquierda hasta que atravesemos tu territorio’”.
[18] Pero Edom le dijo: “No puedes pasar por mi territorio. Si lo
haces, iré con mi espada a tu encuentro”. [19] Y los israelitas le dijeron:
“Iremos por el camino principal y, si nosotros o nuestro ganado
tomamos de tu agua, pagaremos por ella. Solo queremos cruzar a
pie”. [20] Pero él dijo: “Por aquí no van a pasar”. Entonces Edom salió a
su encuentro con mucha gente y un ejército poderoso.* [21] De modo
que Edom no dejó que Israel pasara por su territorio. Por eso, Israel
se alejó de él.
[22] Los israelitas, todo el pueblo, salieron de Cadés y llegaron al
monte Hor. [23] Entonces Jehová les dijo a Moisés y a Aarón en el
monte Hor, en la frontera de la tierra de Edom: [24] “Aarón será
reunido con su pueblo.* Él no entrará en la tierra que yo les daré a
los israelitas, porque ustedes dos se rebelaron contra la orden que di
respecto a las aguas de Meribá. [25] Sube con Aarón y su hijo Eleazar al
monte Hor. [26] Quítale la ropa a Aarón y pónsela a su hijo Eleazar, y
Aarón morirá allí”.*
[27] Así que Moisés hizo exactamente lo que Jehová le había

mandado. Ellos subieron al monte Hor ante los ojos de todo el pueblo. [28] Entonces Moisés le quitó la ropa a Aarón y se la puso a su hijo Eleazar. Después, Aarón murió allí, en la cima de la montaña. Y Moisés y Eleazar bajaron de la montaña. [29] Cuando todo el pueblo vio que Aarón había muerto, toda la casa de Israel lloró por Aarón durante 30 días.

21 Cuando el rey cananeo de Arad, que vivía en el Négueb, se
enteró de que Israel había ido por el camino de Atarim, atacó a Israel
y se llevó prisioneros a algunos de ellos. 2 Así que Israel le hizo este
voto a Jehová: “Si entregas en mis manos a este pueblo, yo sin falta
destruiré* sus ciudades”. 3 De modo que Jehová escuchó a Israel e
hizo que los cananeos cayeran en sus manos, e Israel los destruyó* a
ellos y sus ciudades. Por eso llamaron al lugar Hormá.*
4 Salieron del monte Hor y siguieron su viaje por el camino del mar
Rojo para rodear la tierra de Edom. Pero entonces el pueblo se cansó
del viaje. 5 Y el pueblo siguió hablando en contra de Dios y de
Moisés. Decían: “¿Para qué nos han sacado de Egipto? ¿Para que
muramos en el desierto? No hay ni comida ni agua, y ya odiamos*
este despreciable pan”. 6 De modo que Jehová envió serpientes
venenosas* entre el pueblo, y estas mordían a la gente, así que
muchos israelitas murieron.
7 Entonces, el pueblo fue adonde estaba Moisés y dijo: “Hemos
pecado al hablar en contra de Jehová y de ti. Pídele a Jehová que nos
quite las serpientes”. Y Moisés intercedió por el pueblo. 8 Jehová le
dijo a Moisés: “Haz la réplica de una serpiente venenosa* y colócala
en un poste. Cuando alguien haya sido mordido, esa persona tendrá
que mirarla para poder vivir”. 9 Enseguida, Moisés hizo una serpiente
de cobre y la colocó en el poste. Cuando una serpiente mordía a una
persona y esta miraba a la serpiente de cobre, sobrevivía.
10 Después de eso, los israelitas se fueron de allí y acamparon en
Obot. 11 Luego salieron de Obot y acamparon en Iyé-Abarim, en el
desierto que queda frente a Moab, hacia el este. 12 Se fueron de allí y
acamparon junto al valle* de Zered. 13 Salieron de allí y acamparon
en la región del Arnón, que está en el desierto que se extiende desde

la frontera del territorio de los amorreos. El Arnón es el límite de
Moab y separa Moab de los amorreos. [14] Por eso el Libro de las
Guerras de Jehová menciona “Vaheb, en Sufá, y los valles* de Arnón,
[15] y la bajada* de los valles,* que se extiende hacia donde se sitúa Ar
y está junto a la frontera de Moab”.
[16] Después fueron a Beer. Este es el pozo del que Jehová le dijo a
Moisés: “Reúne al pueblo para que les dé agua”.
[17] En aquella ocasión, Israel cantó esta canción:

“¡Brota, oh, pozo! ¡Respóndanle* ustedes!
[18] El pozo que los príncipes cavaron, que los nobles del pueblo
excavaron,
con el bastón de mando y con sus propios bastones”.

Entonces fueron del desierto hacia Mataná, [19] de Mataná hacia
Nahaliel y de Nahaliel hacia Bamot. [20] Y fueron de Bamot hacia el
valle que está en el territorio* de Moab, encima de Pisgá, que da
hacia Jesimón.*
[21] Entonces Israel envió mensajeros a Sehón, el rey de los
amorreos, y le dijo: [22] “Déjanos pasar por tu tierra. No nos
desviaremos para entrar en ningún campo ni ninguna viña.
No beberemos el agua de ningún pozo. Iremos por el Camino del
Rey hasta que atravesemos tu territorio”. [23] Pero Sehón no permitió
que Israel pasara por su territorio. En vez de eso, Sehón reunió a
todo su ejército y salió al encuentro de Israel en el desierto, llegó a
Jáhaz y se puso a pelear con Israel. [24] Pero Israel lo derrotó con la
espada y conquistaron su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc, cerca
de los ammonitas, porque Jazer está en la frontera del territorio de
los ammonitas.
[25] De modo que Israel tomó todas estas ciudades, y se pusieron a
vivir en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todos

sus pueblos dependientes.* 26 Porque Hesbón era la ciudad de
Sehón, el rey de los amorreos, el que peleó contra el rey de Moab y
le quitó toda su tierra hasta el Arnón. 27 Eso fue lo que dio origen al
proverbio que dice en son de burla:

“Vengan a Hesbón.
Que se construya la ciudad de Sehón y que quede
firmemente establecida.
28 Porque ha salido un fuego de Hesbón, una llama del pueblo de
Sehón.
Ha consumido Ar de Moab, los señores de los lugares altos
del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! ¡Serás destruido, oh, pueblo de Kemós!
Él convierte a sus hijos en fugitivos y a sus hijas
en prisioneras de Sehón, el rey de los amorreos.
30 Disparemos contra ellos;
Hesbón será destruido hasta Dibón;
arrasémoslo hasta Nófah;
el fuego se extenderá hasta Medebá”.

31 Así que Israel se puso a vivir en la tierra de los amorreos.
32 Entonces Moisés envió a algunos hombres a espiar Jazer. Ellos
tomaron sus pueblos dependientes y expulsaron a los amorreos que
estaban allí. 33 Después se dieron la vuelta y subieron por el Camino
de Basán. Y Og, el rey de Basán, salió con todo su ejército para
enfrentarse a ellos en la batalla de Edréi. 34 Jehová le dijo a Moisés:
“No le tengas miedo, porque lo entregaré en tus manos a él, a todo
su ejército y su tierra. Le harás lo mismo que le hiciste a Sehón, el rey
de los amorreos, que vivía en Hesbón”. 35 Así que lo mataron a él
junto con sus hijos y todo su ejército, sin dejar sobrevivientes, y

conquistaron su tierra.

22 Entonces los israelitas salieron de allí y acamparon en las
llanuras desérticas de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó.
2 Balac hijo de Zipor vio todo lo que Israel les había hecho a los
amorreos, 3 y Moab sintió muchísimo miedo de ese pueblo, porque
eran muchos. Sí, Moab estaba muerto de miedo debido a los
israelitas. 4 Así que Moab les dijo a los ancianos de Madián: “Ahora
esta multitud* devorará todo lo que nos rodea, tal como un toro
devora la hierba del campo”.
En aquel entonces, Balac hijo de Zipor era rey de Moab. 5 Él envió
mensajeros a Balaam hijo de Beor, que estaba en Petor, que se
encuentra junto al Río,* en su tierra natal. Lo mandó llamar
diciéndole: “Mira, un pueblo ha salido de Egipto. ¡Y fíjate! Han
cubierto la faz* de la tierra* y ahora están viviendo justo enfrente de
mí. 6 Ahora ven y hazme el favor de maldecir a este pueblo, porque
ellos son más fuertes que yo. Quizás pueda vencerlos y expulsarlos
del país, porque sé muy bien que al que tú bendices es bendito y al
que tú maldices es maldito”.
7 Así que los ancianos de Moab y los ancianos de Madián viajaron
llevando en las manos el dinero para pagar la adivinación. Fueron a
ver a Balaam y le comunicaron el mensaje de Balac. 8 A lo que él les
dijo: “Pasen aquí la noche y yo les diré cualquier cosa que Jehová me
diga”. De modo que los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Entonces Dios habló con Balaam y le dijo: “¿Quiénes son estos
hombres que están contigo?”. 10 Balaam le dijo al Dios verdadero:
“Balac hijo de Zipor, el rey de Moab, me ha enviado un mensaje que
dice: 11 ‘Mira, el pueblo que salió de Egipto está cubriendo la faz* de
la tierra.* Ahora ven y hazme el favor de maldecirlos. Quizás sea
capaz de luchar contra ellos y expulsarlos’”. 12 Pero Dios le dijo a

Balaam: “No vayas con ellos. No maldigas al pueblo, porque ellos
están bendecidos”.
[13] Balaam se levantó por la mañana y les dijo a los príncipes de
Balac: “Vuelvan a su país, porque Jehová no me deja ir con ustedes”.
[14] Entonces, los príncipes de Moab se fueron y regresaron a decirle a
Balac: “Balaam no quiso venir con nosotros”.
[15] Sin embargo, Balac volvió a enviar príncipes; esta vez era un
grupo más grande y más importante que el primero. [16] Fueron
adonde estaba Balaam y le dijeron: “Esto es lo que ha dicho Balac
hijo de Zipor: ‘Por favor, no dejes que nada te impida venir adonde
estoy, [17] porque te daré grandes honores y haré cualquier cosa que
me pidas. Así que ven y hazme el favor de maldecir a este pueblo’”.
[18] Entonces Balaam les contestó a los siervos de Balac: “Aunque
Balac me diera su casa llena de plata y oro, yo no podría hacer nada
pequeño ni grande aparte de lo que Jehová mi Dios ha ordenado.
[19] Pero, por favor, quédense también esta noche aquí, para que yo
pueda averiguar qué más me dice Jehová”.
[20] Entonces Dios habló con Balaam de noche y le dijo: “Si estos
hombres han venido a buscarte, ve con ellos. Pero solo podrás decir
las palabras que yo te diga”. [21] Así que Balaam se levantó por la
mañana, preparó su burra para montarla y se fue con los príncipes
de Moab.
[22] Pero Dios se enfureció porque él iba, y el ángel de Jehová se
colocó en el camino para impedirle el paso. Balaam iba montado en
su burra y dos de sus sirvientes iban con él. [23] Y, cuando la burra vio
al ángel de Jehová parado en el camino con una espada
desenvainada en la mano, trató de salirse del camino y meterse en el
campo. Pero Balaam comenzó a golpear a la burra para hacerla
regresar al camino. [24] Entonces el ángel de Jehová se colocó en un
camino estrecho entre dos viñas, con muros de piedra a ambos

lados. 25 Cuando la burra vio al ángel de Jehová, empezó a pegarse
mucho al muro y aplastó el pie de Balaam contra el muro, y Balaam
comenzó a golpearla otra vez.

26 El ángel de Jehová se fue más adelante y se puso en otro lugar
estrecho donde no había forma de girar ni a la derecha ni a la
izquierda. 27 Cuando la burra vio al ángel de Jehová, se echó al suelo
con Balaam encima, así que Balaam se enojó y volvió a golpear a la
burra con su bastón. 28 Entonces Jehová hizo que la burra hablara,* y
ella le dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho yo para que me golpees
estas tres veces?". 29 Balaam le contestó a la burra: "Has hecho que
parezca un tonto. ¡Si tuviera una espada en la mano, te mataría!".
30 Y la burra le dijo a Balaam: "¿No soy yo la burra en la que has
montado toda tu vida hasta hoy? ¿Te he tratado así alguna vez?". Él
contestó: "¡No!". 31 Jehová ahora le abrió los ojos a Balaam, de modo
que él vio al ángel de Jehová en el camino con la espada
desenvainada en la mano. De inmediato se inclinó y se postró rostro
a tierra.

32 Entonces el ángel de Jehová le dijo: "¿Por qué has golpeado a tu
burra estas tres veces? Mira, fui yo el que salió a impedirte el paso,
porque tu camino va en contra de mi voluntad. 33 La burra me vio y
trató de alejarse estas tres veces. ¡Imagínate que no lo hubiera
hecho! A ti ya te hubiera matado y a la burra la hubiera dejado viva".
34 Balaam le dijo al ángel de Jehová: "Pequé, porque no sabía que
eras tú el que estaba en el camino esperándome. Ahora bien, si lo
que estoy haciendo está mal a tus ojos, regresaré". 35 Y el ángel de
Jehová le dijo a Balaam: "Ve con los hombres. Pero solo podrás decir
las palabras que yo te diga". Así que Balaam continuó el viaje con los
príncipes de Balac.

36 Cuando Balac oyó que Balaam había llegado, fue
inmediatamente a encontrarse con él en la ciudad de Moab, que está

a la orilla del Arnón, en la frontera del territorio. [37] Balac le dijo a
Balaam: “¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste adonde estoy?
¿Crees que no soy capaz de darte grandes honores?”. [38] Balaam le
dijo a Balac: “Pues ya estoy aquí. Pero no sé si podré decir algo. Solo
podré decir las palabras que Dios ponga en mi boca”.
[39] Así que Balaam fue con Balac, y llegaron a Quiryat-Huzot.
[40] Balac sacrificó vacas y ovejas, y les envió algunas porciones a
Balaam y a los príncipes que estaban con él. [41] Por la mañana, Balac
tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-Baal; desde allí podía ver a
todo el pueblo.

23 Entonces Balaam le dijo a Balac: “Construye aquí siete altares y
prepárame siete toros y siete carneros”. 2 Balac hizo inmediatamente
tal como Balaam le había dicho. Y Balac y Balaam ofrecieron un toro
y un carnero en cada altar. 3 Después, Balaam le dijo a Balac:
“Quédate aquí junto a tu ofrenda quemada y yo me iré. Quizás
Jehová se comunique conmigo. Cualquier cosa que me revele, yo te
la diré”. Y él se fue a una colina pelada.

4 Entonces Dios se comunicó con Balaam, y este le dijo: “Puse los
siete altares en filas y ofrecí un toro y un carnero en cada altar”.
5 Jehová puso palabras en la boca de Balaam y le dijo: “Vuelve
adonde está Balac, y esto es lo que debes decir”. 6 Así que él regresó
y vio que Balac y todos los príncipes de Moab estaban de pie junto a
su ofrenda quemada. 7 Entonces él dio este mensaje proverbial:

“Balac, el rey de Moab, me trajo desde Aram,
desde las montañas del este:
‘Ven y maldice a Jacob por mí.
Sí, ven y condena a Israel’.
8 ¿Cómo podría yo maldecir a los que Dios no ha maldecido?
¿Y cómo podría condenar a los que Jehová no ha condenado?
9 Desde la cima de las rocas los veo,
y desde las colinas los veo.
Es un pueblo que vive allí, solo,
y no se cuenta entre las naciones.
10 ¿Quién puede contar las partículas de polvo de Jacob?
¿Quién puede contar siquiera la cuarta parte de Israel?
Déjame* tener la muerte de los que son rectos,

y que mi fin sea como el de ellos”.
[11] Entonces Balac le dijo a Balaam: “¿Qué me has hecho? Te traje
para maldecir a mis enemigos, y lo único que has hecho es
bendecirlos”. [12] Él contestó: “¿No debo decir todo lo que Jehová
ponga en mi boca?”.
[13] Balac le dijo: “Por favor, ven conmigo a otro lugar desde donde
puedas verlos. Solo verás una parte de ellos; no los verás a todos.
Maldícelos por mí desde allí”. [14] Así que lo llevó al campo de Zofim, a
la cima de Pisgá, y construyó siete altares y ofreció un toro y un
carnero en cada altar. [15] Y Balaam le dijo a Balac: “Quédate aquí
junto a tu ofrenda quemada mientras yo me comunico con él allá”.
[16] Jehová se comunicó con Balaam y puso palabras en su boca, y le
dijo: “Vuelve adonde está Balac, y esto es lo que debes decir”. [17] Así
que él fue adonde estaba Balac y lo vio esperando junto a su ofrenda
quemada, y los príncipes de Moab estaban con él. Balac le preguntó:
“¿Qué dijo Jehová?”. [18] Entonces él dio este mensaje proverbial:

“Levántate, Balac, y escucha.
Escúchame, oh, hijo de Zipor.
[19] Dios no es un simple hombre que dice mentiras
ni un hijo del hombre que cambia de opinión.*
Cuando él dice algo, ¿acaso no lo hace?
Cuando él promete algo, ¿acaso no lo cumple?
[20] ¡Mira! Me trajeron para bendecir;
él ha bendecido y yo no lo puedo cambiar.
[21] Él no tolera ningún poder mágico contra Jacob
y no permite ninguna desgracia contra Israel.
Jehová su Dios está con ellos,
y ellos lo aclaman como su rey.

[22] Dios está sacándolos de Egipto.
Él es como los cuernos de un toro salvaje para ellos.
[23] Porque de nada sirven los malos presagios* contra Jacob
ni la adivinación contra Israel.
Ahora puede decirse respecto a Jacob e Israel:
‘¡Vean lo que Dios ha hecho!’.
[24] Este es un pueblo que se levantará como un león,
y como el león se pondrá de pie.
No se acostará hasta que se coma su presa
y se beba la sangre de los que ha matado”.

[25] Entonces Balac le dijo a Balaam: “Si no puedes maldecirlos,
tampoco los bendigas”. [26] Balaam le respondió a Balac: “¿No te dije
que haría todo lo que Jehová dijera?”.

[27] Balac le dijo a Balaam: “Por favor, ven y déjame llevarte a otro
lugar más. Quizás esté bien a los ojos del Dios verdadero que los
maldigas por mí desde allí”. [28] Así que Balac llevó a Balaam a la cima
de Peor, que mira hacia Jesimón.* [29] Entonces Balaam le dijo a Balac:
“Construye aquí siete altares y prepárame siete toros y siete
carneros”. [30] Así que Balac hizo exactamente lo que Balaam le había
dicho, y él ofreció un toro y un carnero en cada altar.

24 Cuando Balaam vio que a Jehová le agradaba* bendecir a Israel,
no se fue otra vez a buscar malos presagios,* sino que volvió su
rostro hacia el desierto. 2 Balaam levantó la vista y vio que Israel
estaba acampado por tribus. Entonces el espíritu de Dios vino sobre
él. 3 Luego él dio este mensaje proverbial:

“El mensaje de Balaam hijo de Beor,
el mensaje de un hombre al que le han abierto los ojos,
4 el mensaje del que oye las palabras de Dios,
el que tuvo una visión del Todopoderoso,
el que se inclinó con los ojos destapados:
5 ¡Qué bellas son tus tiendas, oh, Jacob!
¡Qué bellos son tus tabernáculos, oh, Israel!
6 Se extienden muchísimo, como los valles,*
como jardines junto al río,
como áloes* que Jehová ha plantado,
como cedros junto a las aguas.
7 El agua sigue goteando de sus dos baldes de cuero
y su semilla* se siembra junto a muchas aguas.
Su rey también será más grande que Agag
y su reino será ensalzado.
8 Dios está sacándolo de Egipto.
Él es como los cuernos de un toro salvaje para ellos.
Consumirá a las naciones que lo oprimen,
roerá sus huesos y las hará pedazos con sus flechas.
9 Él se agacha, se acuesta como un león,

y, como a un león, ¿quién se atreve a provocarlo?
Benditos sean los que te bendigan
y malditos sean los que te maldigan”.
10 Entonces Balac se enojó con Balaam. Balac dio palmadas furioso
y le dijo a Balaam: “Te llamé para que maldijeras a mis enemigos, y lo
único que has hecho es bendecirlos estas tres veces. 11 Vuelve a tu
casa de inmediato. Yo estaba dispuesto a darte grandes honores,
pero, mira, Jehová ha impedido que los recibas”.
12 Balaam le respondió a Balac: “¿No les dije yo a los mensajeros
que enviaste 13 ‘Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro,
yo no podría hacer nada bueno ni malo por mi cuenta* aparte de lo
que Jehová ha ordenado’? ¿No les dije ‘Solo diré lo que Jehová me
diga’? 14 Ahora me iré a mi pueblo. Pero antes ven y déjame decirte
lo que este pueblo le hará a tu pueblo en el futuro”.* 15 Así que él dio
este mensaje proverbial:
“El mensaje de Balaam hijo de Beor,
el mensaje de un hombre al que le han abierto los ojos,
16 el mensaje del que oye las palabras de Dios,
el que tiene conocimiento del Altísimo;
él tuvo una visión del Todopoderoso
mientras se inclinaba con los ojos destapados:
17 yo lo veré, pero no ahora;
yo lo contemplaré, pero no pronto.
Una estrella saldrá de Jacob
y un cetro se levantará de Israel.
Él de veras le partirá la frente* a Moab
y el cráneo a todos los hijos de la violencia.

[18] Edom se convertirá en su propiedad,
sí, Seír será propiedad de sus enemigos,
mientras que Israel demostrará su valor.
[19] Y alguien de Jacob irá dominando a otros
y acabará con todos los sobrevivientes de la ciudad”.
[20] Cuando Balaam vio a Amalec, continuó con su mensaje
proverbial:
“Amalec fue la primera de las naciones,
pero al final morirá”.
[21] Cuando él vio a los quenitas, continuó con su mensaje
proverbial:
“Tu casa es segura y tu hogar está sobre el peñasco.
[22] Pero alguien quemará a Cayín.
¿Cuánto falta para que Asiria te lleve cautivo?”.
[23] Y él continuó con su mensaje proverbial:
“¡Ay! ¿Quién sobrevivirá cuando Dios haga esto?
[24] Llegarán barcos de la costa de Kitim,
y harán sufrir a Asiria
y harán sufrir a Éber.
Pero él también será completamente destruido”.
[25] Entonces Balaam se levantó y se fue de vuelta a su lugar. Balac
también se fue por su propio camino.

25 Cuando Israel estaba viviendo en Sitim, el pueblo se puso a
tener relaciones sexuales inmorales con las hijas de Moab. 2 Y las
mujeres invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el
pueblo empezó a comer y a inclinarse ante los dioses de ellas. 3 De
modo que Israel se unió a la adoración del* Baal de Peor, y Jehová se
enojó con Israel. 4 Jehová le dijo a Moisés: “Toma a todos los
cabecillas de esta gente y cuélgalos delante de Jehová a plena luz del
día,* para que Jehová deje de estar furioso con Israel”. 5 Entonces
Moisés les dijo a los jueces de Israel: “Que cada uno de ustedes mate
a aquellos de sus hombres que se unieron a la adoración del* Baal
de Peor”.

6 Pero, justo en ese momento, apareció un israelita con una
madianita, y la llevaba adonde estaban sus hermanos ante los ojos
de Moisés y de todo el pueblo* de Israel mientras ellos estaban
llorando a la entrada de la tienda de reunión. 7 Cuando lo vio
Finehás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, de inmediato se
levantó de en medio del pueblo y agarró una lanza. 8 Luego entró en
la tienda de campaña detrás del israelita y los traspasó a los dos, al
hombre israelita y a la mujer por sus genitales. Justo entonces se
detuvo el azote contra los israelitas. 9 Los que murieron por el azote
fueron 24.000.

10 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 11 “Finehás, hijo de Eleazar, hijo
del sacerdote Aarón, ha hecho que mi ira se aparte del pueblo de
Israel, porque no toleró que yo tuviera ningún rival entre ellos. Por
eso no he exterminado a los israelitas en mi insistencia por recibir
devoción exclusiva. 12 Así que dile que hago un pacto de paz con él.
13 Y será un pacto para un sacerdocio permanente para él y sus
descendientes, porque él no toleró que su Dios tuviera ningún rival e

hizo expiación por el pueblo de Israel”.
[14] A propósito, el hombre israelita al que mataron con la madianita
se llamaba Zimrí hijo de Salu, un jefe de la casa paterna de los
simeonitas. [15] Y la mujer madianita a la que mataron se llamaba
Cozbí hija de Zur; este era el líder de los clanes* de una casa paterna
de Madián.
[16] Más tarde, Jehová le dijo a Moisés: [17] “Ataquen a los madianitas
y acaben con ellos, [18] porque los estuvieron atacando con sus
astutos engaños cuando ocurrió lo de Peor y lo de Cozbí, la hija de
un jefe de Madián, la hermana de ellos a la que mataron en el día del
azote relacionado con lo de Peor”.

26 Después del azote, Jehová les dijo a Moisés y a Eleazar hijo del
sacerdote Aarón: 2 “Hagan un censo de todo el pueblo* de Israel, de
todos los que tienen 20 años de edad o más, según sus casas
paternas. Cuenten a todos los que pueden servir en el ejército de
Israel”. 3 Así que Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con el
pueblo en las llanuras desérticas de Moab, junto al Jordán, frente a
Jericó. Dijeron: 4 “Hagan un censo de todos los que tienen 20 años de
edad o más, tal como Jehová le mandó a Moisés”.

Y estos fueron los hijos de Israel que salieron de la tierra de
Egipto. 5 Rubén, primogénito de Israel; estos fueron los hijos de
Rubén: de Hanok, la familia de los hanokitas; de Palú, la familia de
los paluitas; 6 de Hezrón, la familia de los hezronitas, y, de Carmí, la
familia de los carmitas. 7 Esas fueron las familias de los rubenitas, y
el número de los que fueron registrados fue de 43.730.

8 El hijo de Palú fue Eliab. 9 Y los hijos de Eliab fueron Nemuel,
Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los escogidos del
pueblo que se enfrentaron a Moisés y a Aarón junto con el grupo de
Coré cuando ellos se enfrentaron a Jehová.

10 Entonces la tierra se abrió* y se los tragó. Y Coré murió con los
que lo apoyaban cuando el fuego consumió a 250 hombres. Y ellos
se convirtieron en un ejemplo que sirve de advertencia. 11 Sin
embargo, los hijos de Coré no murieron.

12 Estos fueron los hijos de Simeón según sus familias: de Nemuel,
la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de
Jakín, la familia de los jakinitas; 13 de Zérah, la familia de los
zerahítas, y, de Shaúl, la familia de los shaulitas. 14 Esas fueron las
familias de los simeonitas. Había 22.200.

15 Estos fueron los hijos de Gad según sus familias: de Zefón, la

familia de los zefonitas; de Haguí, la familia de los haguitas; de Suní,
la familia de los sunitas; [16] de Ozní, la familia de los oznitas; de Erí, la
familia de los eritas; [17] de Arod, la familia de los aroditas, y, de Arelí,
la familia de los arelitas. [18] Esas fueron las familias de los hijos de
Gad, y el número de los que fueron registrados fue de 40.500.
[19] Los hijos de Judá fueron Er y Onán. Sin embargo, Er y Onán
murieron en la tierra de Canaán. [20] Estos fueron los hijos de Judá
según sus familias: de Selá, la familia de los selanitas; de Pérez, la
familia de los perezitas, y, de Zérah, la familia de los zerahítas. [21] Y
estos fueron los hijos de Pérez: de Hezrón, la familia de los
hezronitas y, de Hamul, la familia de los hamulitas. [22] Esas fueron las
familias de Judá, y el número de los que fueron registrados fue de
76.500.
[23] Estos fueron los hijos de Isacar según sus familias: de Tolá, la
familia de los tolaítas; de Puvá, la familia de los punitas; [24] de Jasub,
la familia de los jasubitas, y, de Simrón, la familia de los simronitas.
[25] Esas fueron las familias de Isacar, y el número de los que fueron
registrados fue de 64.300.
[26] Estos fueron los hijos de Zabulón según sus familias: de Séred,
la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas, y, de
Jahleel, la familia de los jahleelitas. [27] Esas fueron las familias de los
zabulonitas, y el número de los que fueron registrados fue de
60.500.
[28] Los hijos de José según sus familias fueron Manasés y Efraín.
[29] Estos fueron los hijos de Manasés: de Makir, la familia de los
makiritas; Makir fue padre de Galaad; de Galaad, la familia de los
galaaditas. [30] Estos fueron los hijos de Galaad: de Yézer, la familia de
los yezeritas; de Hélec, la familia de los helequitas; [31] de Asriel, la
familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; [32] de
Semidá, la familia de los semidaítas, y, de Héfer, la familia de los

heferitas. 33 Y Zelofehad hijo de Héfer no tuvo hijos, solo hijas, y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirzá. 34 Esas fueron las familias de Manasés, y el número de los que fueron registrados fue de 52.700.

35 Estos fueron los hijos de Efraín según sus familias: de Sutélah, la familia de los sutelahítas; de Béker, la familia de los bekeritas, y, de Tahán, la familia de los tahanitas. 36 Y estos fueron los hijos de Sutélah: de Erán, la familia de los eranitas. 37 Esas fueron las familias de los hijos de Efraín, y el número de los que fueron registrados fue de 32.500. Estos fueron los hijos de José según sus familias.

38 Estos fueron los hijos de Benjamín según sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; 39 de Sefufam, la familia de los sufamitas, y, de Hufam, la familia de los hufamitas. 40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas y, de Naamán, la familia de los naamitas. 41 Esos fueron los hijos de Benjamín según sus familias, y el número de los que fueron registrados fue de 45.600.

42 Estos fueron los hijos de Dan según sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Esas fueron las familias de Dan según sus familias. 43 En total, los que fueron registrados de las familias de los suhamitas fueron 64.400.

44 Estos fueron los hijos de Aser según sus familias: de Imná,* la familia de los imnitas; de Isví, la familia de los isvitas, y, de Berías, la familia de los beritas; 45 de los hijos de Berías: de Héber, la familia de los heberitas y, de Malkiel, la familia de los malkielitas. 46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sérah. 47 Esas fueron las familias de los hijos de Aser, y el número de los que fueron registrados fue de 53.400.

48 Estos fueron los hijos de Neftalí según sus familias: de Jahzeel, la

familia de los jahzeelitas; de Guní, la familia de los gunitas; [49] de
Jézer, la familia de los jezeritas, y, de Silem, la familia de los silemitas.
[50] Esas fueron las familias de Neftalí según sus familias, y el número
de los que fueron registrados fue de 45.400.

[51] El total de los israelitas que fueron registrados fue de 601.730.

[52] Después de esto, Jehová le dijo a Moisés: [53] “La tierra debe
repartirse como herencia entre estos según la lista de los nombres.*
[54] Debes aumentarles la herencia a los grupos más grandes y debes
reducirles la herencia a los grupos más pequeños. La herencia que
se le dé a cada grupo debe ser en proporción al número de los que
fueron registrados. [55] Pero la tierra debe repartirse por sorteo. Ellos
deben recibir su herencia de acuerdo con los nombres de las tribus
de sus padres. [56] Cada herencia se determinará por sorteo y se
repartirá entre los grupos más grandes y los más pequeños”.

[57] Ahora bien, estos fueron los levitas registrados, según sus
familias: de Guersón, la familia de los guersonitas; de Cohat, la
familia de los cohatitas, y, de Merarí, la familia de los meraritas.
[58] Estas fueron las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la
familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los
musitas y la familia de los coreítas.

Y Cohat fue padre de Amram. [59] Y el nombre de la esposa de
Amram fue Jokébed, hija que Leví tuvo con su esposa en Egipto. Y
ella tuvo con Amram a Aarón, a Moisés y a su hermana Míriam.
[60] Entonces Aarón fue padre de Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.
[61] Pero Nadab y Abihú murieron porque ofrecieron fuego
no autorizado delante de Jehová.

[62] El total de los que fueron registrados fue de 23.000, todos los
varones que tenían un mes de edad o más. Ellos no fueron
registrados con los otros israelitas, porque no se les debía dar
ninguna herencia con los israelitas.

[63] Esos fueron los israelitas registrados por Moisés y el sacerdote
Eleazar en las llanuras desérticas de Moab, junto al Jordán, frente a
Jericó. [64] Pero entre ellos no había ninguno de los que fueron
registrados por Moisés y el sacerdote Aarón en el censo de los
israelitas que se hizo en el desierto de Sinaí. [65] Porque Jehová había
dicho respecto a ellos: “Sin falta morirán en el desierto”. Así que
no quedó ni uno solo de aquellos hombres; solo quedaron Caleb hijo
de Jefuné y Josué hijo de Nun.

27 Entonces se acercaron las hijas de Zelofehad, hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José. Los nombres de sus hijas eran Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirzá. [2] Ellas se presentaron ante Moisés, el sacerdote Eleazar, los jefes y todo el pueblo a la entrada de la tienda de reunión y dijeron: [3] “Nuestro padre murió en el desierto, pero no estaba con el grupo que se unió en contra de Jehová, los que apoyaron a Coré. Él murió por su propio pecado y no tuvo hijos varones. [4] ¿Por qué debe desaparecer de su familia el nombre de nuestro padre solo por no haber tenido un hijo? Danos una propiedad entre los hermanos de nuestro padre”. [5] Así que Moisés presentó su caso delante de Jehová.

[6] Entonces Jehová le dijo esto a Moisés: [7] “Las hijas de Zelofehad tienen razón. Sin falta debes darles una propiedad como herencia entre los hermanos de su padre y pasarles a ellas la herencia de su padre. [8] Y diles a los israelitas: ‘Si un hombre muere sin tener un hijo varón, ustedes tienen que hacer que su herencia pase a su hija. [9] Si no tiene hijas, les darán su herencia a sus hermanos. [10] Si no tiene hermanos, les darán su herencia a los hermanos de su padre. [11] Y, si su padre no tiene hermanos, le darán su herencia al pariente de sangre más cercano de su familia, y él se quedará con ella. Esta decisión judicial será un estatuto para los israelitas, tal como Jehová le ha mandado a Moisés’”.

[12] Después, Jehová le dijo a Moisés: “Sube a esta montaña de Abarim y mira la tierra que les daré a los israelitas. [13] Cuando la hayas visto, también serás reunido con tu pueblo,* igual que tu hermano Aarón, [14] porque, cuando el pueblo se puso a discutir conmigo en el desierto de Zin, ustedes se rebelaron contra la orden

que les di de santificarme delante de ellos por medio de las aguas.
Estas son las aguas de Meribá en Cadés, en el desierto de Zin”.
15 Entonces Moisés le dijo a Jehová: 16 “Que Jehová, el Dios del
espíritu de todas las personas,* ponga a cargo del pueblo a un
hombre 17 que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y
entrar, para que el pueblo* de Jehová no sea como ovejas sin
pastor”. 18 Por eso Jehová le dijo a Moisés: “Toma a Josué hijo de
Nun, un hombre que tiene un buen espíritu, y pon tu mano sobre él.
19 Luego llévalo ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo, y
tienes que nombrarlo su líder ante los ojos de ellos. 20 Tienes que
darle parte de tu autoridad* para que todo el pueblo de Israel lo
escuche. 21 Él se presentará ante el sacerdote Eleazar, y este tiene
que consultar a Jehová por él mediante el Urim para conocer su
decisión. A una orden suya saldrán y a una orden suya entrarán, él y
todos los israelitas y todo el pueblo”.
22 Así que Moisés hizo exactamente lo que le había mandado
Jehová. Tomó a Josué, lo llevó ante el sacerdote Eleazar y ante todo el
pueblo, 23 puso las manos sobre él y lo nombró su líder, tal como
Jehová había dicho por medio de Moisés.

28 A continuación, Jehová le dijo a Moisés: [2] “Dales este mandato a
los israelitas, y diles: ‘Deben asegurarse de que me presenten mi
ofrenda, mi pan. Mis ofrendas hechas con fuego y de aroma muy
agradable para mí deben presentarse en las fechas fijadas’.

[3] ”Y diles: ‘Esta es la ofrenda hecha con fuego que ustedes le
presentarán a Jehová: cada día, como ofrenda quemada,
presentarán de forma regular dos corderos sanos de un año de
edad. [4] Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana, y el otro, al
anochecer,* [5] junto con la décima parte de un efá* de harina fina
mezclada con un cuarto de hin* de aceite de oliva* como ofrenda de
grano. [6] Se trata de una ofrenda quemada regular, que se estableció
en el monte Sinaí como una ofrenda de aroma muy agradable, una
ofrenda hecha con fuego para Jehová, [7] junto con su
correspondiente ofrenda líquida: un cuarto de hin por cada cordero.
Derrama la bebida alcohólica en el lugar santo como ofrenda líquida
para Jehová. [8] Y el otro cordero lo ofrecerás al anochecer.* Lo
presentarás junto con una ofrenda de grano y una ofrenda líquida,
iguales que las de la mañana, como una ofrenda hecha con fuego y
de aroma muy agradable para Jehová.

[9] ”’Sin embargo, el sábado se ofrecerán dos corderos sanos de un
año de edad y, como ofrenda de grano, dos décimas partes de un
efá de harina fina mezclada con aceite, junto con su correspondiente
ofrenda líquida. [10] Esta es la ofrenda quemada para el sábado,
además de la ofrenda quemada regular y su correspondiente
ofrenda líquida.

[11] ”’Al comienzo de cada mes* presentarán como ofrenda
quemada para Jehová dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos
sanos de un año de edad cada uno. [12] Además, ofrecerán tres

décimas partes de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de
grano por cada toro, dos décimas partes de harina fina mezclada con
aceite como ofrenda de grano por el carnero 13 y una décima parte
de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de grano por cada
cordero. Será una ofrenda quemada de aroma muy agradable, una
ofrenda hecha con fuego para Jehová. 14 Y sus correspondientes
ofrendas líquidas serán medio hin de vino por toro, un tercio de hin
por el carnero y un cuarto de hin por cordero. Esta es la ofrenda
quemada mensual para cada mes del año. 15 También se ofrecerá un
cabrito como ofrenda por el pecado para Jehová, además de la
ofrenda quemada regular con su correspondiente ofrenda líquida.

16 ”’En el primer mes, el día 14 del mes, se celebrará la Pascua de
Jehová. 17 Y el día 15 de ese mes habrá una fiesta. Durante siete días
se comerá pan sin levadura. 18 El primer día habrá una reunión
santa. No deben hacer ningún trabajo duro. 19 Como ofrenda
quemada hecha con fuego para Jehová, presentarán dos toros
jóvenes, un carnero y siete corderos de un año de edad cada uno.
Deben ofrecer animales sanos. 20 Deben ofrecerlos con sus
correspondientes ofrendas de grano de harina fina mezclada con
aceite: tres décimas partes por toro y dos décimas partes por el
carnero, 21 así como una décima parte por cada uno de los siete
corderos. 22 También ofrecerás un macho de las cabras como
ofrenda por el pecado para hacer expiación por ustedes.
23 Ofrecerán todo esto además de la ofrenda quemada de la
mañana, que es parte de la ofrenda quemada regular. 24 Lo
ofrecerán todo de la misma manera cada día, durante los siete días,
como alimento,* una ofrenda hecha con fuego y de aroma muy
agradable para Jehová. Deben ofrecerlo además de la ofrenda
quemada regular y su correspondiente ofrenda líquida. 25 El séptimo
día deben celebrar una reunión santa. No deben hacer ningún

trabajo duro.
[26] ”’El día de los primeros frutos maduros, cuando presenten una
ofrenda de grano nuevo para Jehová, durante su Fiesta de las
Semanas, deben celebrar una reunión santa. No deben hacer ningún
trabajo duro. [27] Como ofrenda quemada de aroma muy agradable
para Jehová, presentarán dos toros jóvenes, un carnero y siete
corderos de un año de edad cada uno [28] y, como su correspondiente
ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite, presentarán
tres décimas partes por cada toro, dos décimas partes por el carnero
[29] y una décima parte por cada uno de los siete corderos, [30] así como
un cabrito para hacer expiación por ustedes. [31] Ofrecerán todo esto
además de la ofrenda quemada regular y su correspondiente
ofrenda de grano. Deben ofrecer animales sanos con sus
correspondientes ofrendas líquidas.

29 ”’Y en el séptimo mes, el primer día del mes, deben celebrar una
reunión santa. No deben hacer ningún trabajo duro. Es un día en el
que deben tocar la trompeta. 2 Como ofrenda quemada de aroma
muy agradable para Jehová, ofrecerán un toro joven, un carnero y
siete corderos de un año de edad cada uno, todos sanos, 3 y, como
su correspondiente ofrenda de grano de harina fina mezclada con
aceite, presentarán tres décimas partes de un efá por el toro, dos
décimas partes por el carnero 4 y una décima parte por cada uno de
los siete corderos, 5 y un cabrito como ofrenda por el pecado para
hacer expiación por ustedes. 6 Harán esto además de la ofrenda
quemada mensual con su ofrenda de grano y de la ofrenda
quemada regular con su ofrenda de grano, junto con sus
correspondientes ofrendas líquidas, siguiendo el procedimiento
regular para ellas, como ofrenda hecha con fuego para Jehová de
aroma muy agradable.

7 ”’Y el día 10 de este séptimo mes deben celebrar una reunión
santa, y deben humillarse.* No deben hacer ningún trabajo duro.
8 Como ofrenda quemada para Jehová de aroma muy agradable,
presentarán un toro joven, un carnero y siete corderos de un año de
edad cada uno, todos sanos. 9 Y, como su ofrenda de grano de
harina fina mezclada con aceite, presentarán tres décimas partes por
el toro, dos décimas partes por el carnero 10 y una décima parte por
cada uno de los siete corderos, 11 y un cabrito como ofrenda por el
pecado, además de la ofrenda por el pecado del Día de Expiación y la
ofrenda quemada regular y su correspondiente ofrenda de grano,
junto con sus correspondientes ofrendas líquidas.

12 ”’Y el día 15 del séptimo mes deben celebrar una reunión santa.
No deben hacer ningún trabajo duro, y deben celebrar una fiesta

para Jehová durante siete días. [13] Como ofrenda quemada, una ofrenda hecha con fuego y de aroma muy agradable para Jehová, presentarán 13 toros jóvenes, 2 carneros y 14 corderos de un año de edad cada uno, todos sanos. [14] Y, como su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite, presentarán tres décimas partes por cada uno de los 13 toros, dos décimas partes por cada uno de los 2 carneros [15] y una décima parte por cada uno de los 14 corderos, [16] y un cabrito como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y la ofrenda líquida correspondientes.

[17] ”’Al segundo día presentarán 12 toros jóvenes, 2 carneros y 14 corderos de un año de edad cada uno, todos sanos, [18] y la ofrenda de grano y las ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y los corderos según su número siguiendo el procedimiento regular, [19] y un cabrito como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda quemada regular y su correspondiente ofrenda de grano, junto con sus correspondientes ofrendas líquidas.

[20] ”’Al tercer día presentarán 11 toros, 2 carneros y 14 corderos de un año de edad cada uno, todos sanos, [21] y la ofrenda de grano y las ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y los corderos según su número siguiendo el procedimiento regular, [22] y un macho de las cabras como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y la ofrenda líquida correspondientes.

[23] ”’Al cuarto día presentarán 10 toros, 2 carneros y 14 corderos de un año de edad cada uno, todos sanos, [24] y la ofrenda de grano y las ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y los corderos según su número siguiendo el procedimiento regular, [25] y un cabrito como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y la ofrenda líquida

correspondientes.
26 ’”Al quinto día presentarán 9 toros, 2 carneros y 14 corderos de
un año de edad cada uno, todos sanos, 27 y la ofrenda de grano y las
ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y los
corderos según su número siguiendo el procedimiento regular, 28 y
un macho de las cabras como ofrenda por el pecado, además de la
ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y la ofrenda
líquida correspondientes.
29 ’”Al sexto día presentarán 8 toros, 2 carneros y 14 corderos de
un año de edad cada uno, todos sanos, 30 y la ofrenda de grano y las
ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y los
corderos según su número siguiendo el procedimiento regular, 31 y
un macho de las cabras como ofrenda por el pecado, además de la
ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y las ofrendas
líquidas correspondientes.
32 ’”Y al séptimo día presentarán 7 toros, 2 carneros y 14 corderos
de un año de edad cada uno, todos sanos, 33 y la ofrenda de grano y
las ofrendas líquidas correspondientes por los toros, los carneros y
los corderos según su número siguiendo el procedimiento regular
para ellas, 34 y un macho de las cabras como ofrenda por el pecado,
además de la ofrenda quemada regular con la ofrenda de grano y la
ofrenda líquida correspondientes.
35 ’”Al octavo día deben celebrar una asamblea solemne. No deben
hacer ningún trabajo duro. 36 Como ofrenda quemada, una ofrenda
hecha con fuego y de aroma muy agradable para Jehová,
presentarán un toro, un carnero y siete corderos de un año de edad
cada uno, todos sanos, 37 y la ofrenda de grano y las ofrendas
líquidas correspondientes por el toro, el carnero y los corderos
según su número siguiendo el procedimiento regular, 38 y un macho
de las cabras como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda

quemada regular con la ofrenda de grano y la ofrenda líquida correspondientes.

[39] ”’Estas son las ofrendas que le presentarán a Jehová en sus fiestas periódicas, además de sus ofrendas de voto y sus ofrendas voluntarias, como sus ofrendas quemadas, sus ofrendas de grano,
sus ofrendas líquidas y sus sacrificios de paz’”. [40] Moisés les dijo a los
israelitas todo lo que le había mandado Jehová.

30 Entonces Moisés habló con los jefes de las tribus de Israel, y
dijo: “Esto es lo que Jehová ha ordenado. 2 Si un hombre le hace un
voto a Jehová o se compromete* con un juramento a cumplir un voto
de abstinencia, no debe romper su palabra. Debe hacer todo lo que
prometió.

3 ”Y, si una mujer le hace un voto a Jehová o se compromete a
cumplir un voto de abstinencia cuando es joven y vive en la casa de
su padre, 4 y su padre se entera de su voto o del voto de abstinencia
que ella se ha comprometido a cumplir pero él no dice nada, todos
sus votos seguirán en pie, y todo voto de abstinencia que ella se
haya comprometido a cumplir seguirá en pie. 5 Pero, si su padre al
enterarse le prohíbe cumplir sus votos o los votos de abstinencia que
ella se ha comprometido a cumplir, estos no seguirán en pie. Jehová
la perdonará porque su padre le prohibió cumplirlos.

6 ”Sin embargo, si ella se casa después de haber hecho un voto o
de haberse comprometido precipitadamente a cumplir una promesa
7 y su esposo se entera pero no dice nada el día que se entera, sus
votos o los votos de abstinencia que ella se comprometió a cumplir
seguirán en pie. 8 Pero, si su esposo le prohíbe cumplirlos el día que
se entera, él puede anular el voto o la promesa que ella se
comprometió a cumplir precipitadamente, y Jehová la perdonará.

9 ”Pero, si una viuda o una divorciada hace un voto, estará
obligada a hacer todo lo que se haya comprometido a cumplir.

10 ”Sin embargo, si una mujer se compromete a cumplir un voto o
un voto de abstinencia mientras está en la casa de su esposo 11 y su
esposo se entera pero no dice nada ni lo desaprueba, todos sus
votos o cualquier voto de abstinencia que ella se haya comprometido
a cumplir seguirán en pie. 12 Pero, si el día que su esposo se entera

él anula completamente cualquier voto o el voto de abstinencia que ella juró cumplir, estos votos no seguirán en pie. Su esposo los ha anulado, y Jehová la perdonará. [13] Su esposo debe confirmar o anular cualquier voto o cualquier juramento que implique un voto de abstinencia para privarse de algo.* [14] Pero, si pasan los días y su esposo no dice nada, él estará confirmando todos los votos de ella o todos los votos de abstinencia que ella ha hecho. Los estará confirmando porque no dijo nada cuando supo que ella los había hecho. [15] Pero, si los anula más tarde, tiempo después de haberse enterado, él pagará las consecuencias del error de ella.

[16] ”Estas son las normas que Jehová le mandó a Moisés para un esposo y su esposa y para un padre y su hija joven mientras ella viva en su casa”.

31 Entonces Jehová le dijo a Moisés: 2 “Véngate de los madianitas
por lo que les hicieron a los israelitas. Después serás reunido con tu
pueblo”.*
3 De modo que Moisés se dirigió al pueblo y dijo: “Equipen a
algunos de sus hombres para la batalla* contra Madián y para
ejecutar la venganza de Jehová sobre Madián. 4 Deben enviar al
ejército a 1.000 hombres de cada una de las tribus de Israel”. 5 Así
que, de los miles de Israel, se equipó para la batalla* a 12.000
hombres, 1.000 de cada tribu.
6 Entonces Moisés los envió a la batalla, a 1.000 de cada tribu,
junto con Finehás hijo de Eleazar, el sacerdote que iba con el ejército
y llevaba en su mano los utensilios santos y las trompetas para dar
las señales. 7 Y ellos lucharon contra Madián, tal como Jehová le
había mandado a Moisés, y mataron a todos los hombres. 8 Aparte
de matar a estos, mataron a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Zur,
Hur y Reba, los cinco reyes de Madián. También mataron a espada a
Balaam hijo de Beor. 9 Pero los israelitas se llevaron prisioneros a los
niños y a las mujeres de Madián. Además, se quedaron con todos
sus animales domésticos, su ganado y sus pertenencias.
10 Incendiaron todas las ciudades en las que ellos se habían
establecido y todos sus campamentos.* 11 Y saquearon todo y se
quedaron con un gran botín, compuesto tanto de personas como de
animales. 12 Luego llevaron a los prisioneros, así como todo lo que
saquearon y el botín, adonde estaban Moisés, el sacerdote Eleazar y
el pueblo* de Israel, al campamento que estaba en las llanuras
desérticas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.
13 Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes del
pueblo salieron a encontrarse con ellos fuera del campamento.

14 Pero Moisés se enojó muchísimo con los hombres que estaban a
cargo de las tropas, los jefes de mil y los jefes de cien, que volvían de
la expedición militar. 15 Moisés les dijo: “¿Dejaron con vida a todas las
mujeres? 16 ¡Miren! Ellas son las que, siguiendo las instrucciones de
Balaam, hicieron que los israelitas fueran infieles a Jehová en el
incidente de Peor y provocaron que todo el pueblo de Jehová
sufriera el azote. 17 Así que deben matar a todos los niños varones y
a todas las mujeres que hayan tenido relaciones sexuales con un
hombre. 18 Pero dejen con vida a todas las jóvenes que no hayan
tenido relaciones sexuales con un hombre. 19 Y ustedes deben
acampar fuera del campamento durante siete días. Todos los que
hayan matado a alguien* y todos los que hayan tocado a un muerto
deben purificarse al tercer día y al séptimo día, tanto ustedes como
sus prisioneros. 20 Y deben purificar de pecado toda la ropa, todos
los artículos de piel, todo lo que esté hecho de pelo de cabra y todos
los objetos de madera”.

21 Entonces el sacerdote Eleazar les dijo a los hombres del ejército
que habían ido a la batalla: “Este es el estatuto de la ley que Jehová le
mandó a Moisés: 22 ‘Solo el oro, la plata, el cobre, el hierro, el estaño
y el plomo 23 —todo lo que resiste el fuego— deben quemarlos en*
el fuego, y quedarán puros. Aun así, también deben purificarlos con
el agua de la purificación. Todo lo que no resista el fuego deben
lavarlo con el agua. 24 Y al séptimo día deben lavar su ropa y quedar
puros. Luego podrán entrar en el campamento’”.

25 Entonces Jehová le dijo esto a Moisés: 26 “Haz un inventario del
botín que incluya todo lo que se capturó, tanto personas como
animales. Hazlo con el sacerdote Eleazar y los jefes de las casas
paternas del pueblo. 27 Divide el botín en dos partes: una para los
hombres del ejército que fueron a la batalla y otra para el resto del
pueblo. 28 De los soldados que fueron a la batalla, debes tomar como

impuesto para Jehová una de cada 500 almas* de entre las personas,
el ganado vacuno, los burros y el rebaño. 29 Debes tomarlo de la
mitad que es de ellos y dárselo al sacerdote Eleazar como
contribución para Jehová. 30 De la mitad que es de los israelitas,
debes tomar una de cada 50 de entre las personas, el ganado
vacuno, los burros, el rebaño y todos los animales domésticos y
dárselas a los levitas, que se encargan de las responsabilidades
relacionadas con el tabernáculo de Jehová”.

31 Así que Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron exactamente lo
que Jehová le había mandado a Moisés. 32 El botín —todo lo que
quedó del saqueo que la gente de la expedición había hecho— fue
de 675.000 cabezas del rebaño, 33 72.000 cabezas del ganado vacuno
34 y 61.000 burros. 35 Las mujeres que no habían tenido relaciones
sexuales con un hombre fueron 32.000 mujeres. 36 La mitad que les
correspondía a los que fueron a la batalla ascendía a 337.500
cabezas del rebaño. 37 El impuesto para Jehová del rebaño fue de
675 cabezas. 38 Y había 36.000 cabezas del ganado vacuno, y el
impuesto sobre ellas para Jehová fue de 72 cabezas. 39 Y había
30.500 burros, y el impuesto sobre ellos para Jehová fue de 61
burros. 40 Y había 16.000 personas, y el impuesto sobre ellas para
Jehová fue de 32 personas. 41 Entonces Moisés le dio el impuesto al
sacerdote Eleazar como contribución para Jehová, tal como Jehová le
había mandado a Moisés.

42 En cuanto a la mitad que les pertenecía a los israelitas, que
Moisés había separado de la parte que les pertenecía a los hombres
que habían luchado en la guerra, 43 su mitad del rebaño ascendía a
337.500 cabezas, 44 su mitad del ganado vacuno, a 36.000 cabezas,
45 su mitad de los burros, a 30.500 burros, 46 y su mitad de las
personas, a 16.000 personas. 47 Entonces Moisés tomó de la mitad
que les pertenecía a los israelitas una de cada 50 personas y uno de

cada 50 animales y se los dio a los levitas, que se encargaban de la
responsabilidad del tabernáculo de Jehová, tal como Jehová le había
mandado a Moisés.
48 Entonces se acercaron a Moisés los hombres que estaban a
cargo de los miles del ejército, los jefes de mil y los jefes de cien, 49 y
le dijeron a Moisés: “Tus siervos han contado a los hombres de
guerra que están a nuestro cargo y no falta ni uno. 50 Así que
déjanos presentar como ofrenda para Jehová lo que cada uno ha
encontrado —objetos de oro, cadenillas para los tobillos, brazaletes,
anillos de sellar, aretes y otras joyas— a fin de hacer expiación por
nosotros delante de Jehová”.
51 De modo que Moisés y el sacerdote Eleazar aceptaron su oro,
todas las joyas. 52 Todo el oro que los jefes de mil y los jefes de cien
contribuyeron para Jehová ascendió a 16.750 siclos.* 53 Cada
hombre del ejército había hecho su propio saqueo. 54 Moisés y el
sacerdote Eleazar aceptaron el oro de los jefes de mil y de cien y lo
llevaron dentro de la tienda de reunión como recordatorio para el
pueblo de Israel delante de Jehová.

32 Ahora bien, los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían
muchísimos animales. Y ellos vieron que las tierras de Jazer y de
Galaad eran una buena región para criar animales. 2 Así que los hijos
de Gad y los hijos de Rubén se acercaron a Moisés, al sacerdote
Eleazar y a los jefes del pueblo, y dijeron: 3 “Atarot, Dibón, Jazer,
Nimrá, Hesbón, Elealé, Sebam, Nebo y Beón, 4 la tierra que Jehová
conquistó delante del pueblo* de Israel, es una tierra buena para
criar animales, y tus siervos tienen muchos animales”. 5 Y añadieron:
“Si contamos con tu favor, haz que esta tierra sea dada en propiedad
a tus siervos. No nos hagas cruzar el Jordán”.

6 Entonces Moisés les dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén:
“¿Van a ir sus hermanos a la guerra mientras ustedes se quedan
viviendo aquí? 7 ¿Por qué desaniman al pueblo de Israel para que
no cruce a la tierra que Jehová sin falta le dará? 8 Eso fue lo que
hicieron sus padres cuando los envié desde Cadés-Barnea para ver la
tierra. 9 Cuando subieron al valle* de Escol y vieron la tierra,
desanimaron al pueblo de Israel para que no entrara en la tierra que
Jehová iba a darle. 10 Aquel día Jehová se enojó muchísimo, así que él
juró: 11 ‘Los hombres de 20 años o más que salieron de Egipto
no verán la tierra que juré darles a Abrahán, Isaac y Jacob, porque
no me han seguido con todo el corazón, 12 a excepción de Caleb hijo
de Jefuné el quenizita y Josué hijo de Nun, porque ellos han seguido
a Jehová con todo el corazón’. 13 Así que Jehová se enojó muchísimo
con Israel, y él hizo que vagaran por el desierto durante 40 años,
hasta que toda la generación que había hecho lo que estaba mal a
los ojos de Jehová llegó a su fin. 14 Ahora ustedes han tomado el
lugar de sus padres como una descendencia de hombres pecadores
que hace que Jehová se ponga todavía más furioso con Israel. 15 Si

ustedes dejan de seguirlo, él sin falta volverá a dejarlos en el
desierto, y ustedes causarán la destrucción de todo este pueblo”.
16 Más tarde, ellos se acercaron a él y dijeron: “Déjanos construir
aquí corrales de piedra para nuestros animales y ciudades para
nuestros hijos. 17 Pero nosotros seguiremos preparados para la
batalla e iremos delante de los israelitas hasta que los hayamos
llevado a su lugar. Mientras tanto, nuestros hijos vivirán en las
ciudades fortificadas, protegidos de los habitantes del país.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que cada israelita haya
recibido su tierra como herencia. 19 Nosotros no recibiremos una
herencia con ellos al otro lado del Jordán ni más allá, porque
habremos recibido nuestra herencia al este del Jordán”.
20 Moisés les respondió: “Si hacen esto, si toman las armas delante
de Jehová para la guerra, 21 si cada uno de ustedes toma las armas y
cruza el Jordán delante de Jehová mientras expulsa a sus enemigos
de su presencia 22 hasta que la tierra haya sido sometida delante de
Jehová, entonces ustedes podrán regresar y quedarán libres de
culpa delante de Jehová y de Israel. Y esta tierra será su propiedad
delante de Jehová. 23 Pero, si no hacen esto, habrán pecado contra
Jehová. En ese caso, sepan que su pecado los alcanzará. 24 Así que
pueden construir ciudades para sus hijos y corrales para sus
rebaños, pero deben hacer lo que han prometido”.
25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén le dijeron esto a Moisés:
“Tus siervos harán tal como manda mi señor. 26 Nuestros hijos,
nuestras esposas, nuestro ganado y todos nuestros animales
domésticos se quedarán allí en las ciudades de Galaad, 27 pero tus
siervos cruzarán, todos los hombres armados, para luchar en la
guerra delante de Jehová, tal como dice mi señor”.
28 Así que Moisés les dio un mandato acerca de ellos al sacerdote
Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las casas paternas de las

tribus de Israel. [29] Moisés les dijo: “Si los hijos de Gad y los hijos de
Rubén cruzan el Jordán con ustedes, todos los hombres armados
para la guerra delante de Jehová, y la tierra es sometida delante de
ustedes, entonces les darán la tierra de Galaad en propiedad.
[30] Pero, si ellos no toman las armas y cruzan con ustedes, se
establecerán en medio de ustedes en la tierra de Canaán”.
[31] Ante esto, los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron:
“Haremos lo que Jehová les ha dicho a tus siervos. [32] Nosotros
tomaremos las armas y cruzaremos delante de Jehová a la tierra de
Canaán, pero la propiedad que recibiremos como herencia estará a
este lado del Jordán”. [33] Así que Moisés les dio a ellos —los hijos de
Gad, los hijos de Rubén y la media tribu de Manasés hijo de José— el
reino de Sehón, el rey de los amorreos, y el reino de Og, el rey de
Basán, es decir, la tierra que pertenece a las ciudades de estos
territorios y las ciudades que están en los territorios de alrededor.
[34] Y los hijos de Gad construyeron* Dibón, Atarot, Aroer, [35] Atrot-
Sofán, Jazer, Jogbehá, [36] Bet-Nimrá y Bet-Harán, ciudades
fortificadas, y construyeron corrales de piedra para los rebaños. [37] Y
los hijos de Rubén construyeron Hesbón, Elealé, Quiryataim, [38] Nebo
y Baal-Meón —ciudades a las que les cambiaron los nombres—, y
Sibmá. Ellos empezaron a ponerles otros nombres a las ciudades que
reconstruyeron.
[39] Los hijos de Makir hijo de Manasés fueron a Galaad y la
capturaron, y expulsaron a los amorreos que estaban en ella. [40] Así
que Moisés le dio Galaad a Makir hijo de Manasés, y él se puso a vivir
en ella. [41] Y Jaír hijo de Manasés fue y capturó las aldeas de tiendas
de ellos, y empezó a llamarlas Havot-Jaír.* [42] Y Nóbah fue y capturó
Quenat con sus pueblos dependientes,* y le puso su propio nombre:
Nóbah.

33 Estas fueron las etapas del viaje que hizo el pueblo de Israel
cuando, dirigido por Moisés y Aarón, salió por grupos* de la tierra de
Egipto. 2 Moisés estuvo anotando los puntos de partida de las etapas
del viaje por orden de Jehová. Estas fueron las etapas de un punto de
partida a otro. 3 Salieron de Ramesés en el primer mes, el día 15 del
mes. Justo el día después de la Pascua, los israelitas salieron llenos
de confianza* ante los ojos de todos los egipcios. 4 Mientras tanto,
los egipcios estaban enterrando a todos los primogénitos de ellos a
los que Jehová había matado, pues Jehová había juzgado y castigado
a sus dioses.

5 Así que los israelitas salieron de Ramesés y acamparon en Sucot.
6 Entonces salieron de Sucot y acamparon en Ezam, donde
comenzaba el desierto. 7 Luego salieron de Ezam, dieron la vuelta y
fueron hacia Pihahirot, desde donde podían ver Baal-Zefón, y
acamparon delante de Migdol. 8 Después salieron de Pihahirot,
pasaron por en medio del mar y fueron al desierto. Siguieron
viajando tres días por el desierto de Ezam y acamparon en Mará.*

9 Entonces salieron de Mará* y llegaron a Elim. Ahora bien, en Elim
había 12 manantiales y 70 palmeras, así que acamparon allí.
10 Luego salieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo. 11 Después
partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Entonces salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.
13 Más tarde, salieron de Dofcá y acamparon en Alús. 14 Luego
salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no había agua para
que el pueblo bebiera. 15 Después salieron de Refidim y acamparon
en el desierto de Sinaí.

16 Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Quibrot-Hataavá.
17 Entonces salieron de Quibrot-Hataavá y acamparon en Hazerot.

[18] Después salieron de Hazerot y acamparon en Ritmá. [19] Luego
salieron de Ritmá y acamparon en Rimón-Pérez. [20] Entonces salieron
de Rimón-Pérez y acamparon en Libná. [21] Salieron de Libná y
acamparon en Risá. [22] Luego salieron de Risá y acamparon en
Quehelatá. [23] Entonces salieron de Quehelatá y acamparon en el
monte Séfer.
[24] Después salieron del monte Séfer y acamparon en Haradá.
[25] Entonces salieron de Haradá y acamparon en Maquelot. [26] Luego
salieron de Maquelot y acamparon en Táhat. [27] Después salieron de
Táhat y acamparon en Taré. [28] Entonces salieron de Taré y
acamparon en Mitcá. [29] Más tarde, salieron de Mitcá y acamparon en
Hasmoná. [30] Luego salieron de Hasmoná y acamparon en Moserot.
[31] Entonces salieron de Moserot y acamparon en Bene-Jaacán. [32] Y
salieron de Bene-Jaacán y acamparon en Hor-Haguidgad. [33] Luego
salieron de Hor-Haguidgad y acamparon en Jotbatá. [34] Más tarde,
salieron de Jotbatá y acamparon en Abroná. [35] Entonces salieron de
Abroná y acamparon en Ezión-Guéber. [36] Después salieron de Ezión-
Guéber y acamparon en el desierto de Zin, es decir, en Cadés.
[37] Más tarde, salieron de Cadés y acamparon en el monte Hor, en
la frontera de la tierra de Edom. [38] Y el sacerdote Aarón subió al
monte Hor por orden de Jehová y murió allí en el año 40 después de
que los israelitas salieron de la tierra de Egipto, en el quinto mes, el
primer día del mes. [39] Aarón tenía 123 años cuando murió en el
monte Hor.
[40] Entonces el rey de Arad, el cananeo que vivía en el Négueb, en la
tierra de Canaán, se enteró de la llegada de los israelitas.
[41] Con el tiempo, ellos salieron del monte Hor y acamparon en
Zalmoná. [42] Después salieron de Zalmoná y acamparon en Punón.
[43] Luego salieron de Punón y acamparon en Obot. [44] Entonces
salieron de Obot y acamparon en Iyé-Abarim, en la frontera de

Moab. [45] Más tarde, salieron de Iyim y acamparon en Dibón-Gad.
[46] Después salieron de Dibón-Gad y acamparon en Almón-Diblataim.
[47] Entonces salieron de Almón-Diblataim y acamparon en las
montañas de Abarim, frente a Nebo. [48] Por fin salieron de las
montañas de Abarim y acamparon en las llanuras desérticas de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [49] Acamparon a orillas del
Jordán desde Bet-Jesimot hasta Abel-Sitim, en las llanuras desérticas
de Moab.

[50] Jehová habló con Moisés en las llanuras desérticas de Moab,
junto al Jordán, frente a Jericó. Le dijo: [51] “Habla con los israelitas y
diles: ‘Van a cruzar el Jordán y entrar a la tierra de Canaán. [52] Tienen
que expulsar delante de ustedes a todos los habitantes de la tierra y
destruir todas sus figuras de piedra y todas sus estatuas de metal,* y
deben demoler todos sus lugares altos sagrados. [53] Y ocuparán la
tierra y vivirán en ella, porque sin duda les daré la tierra en
propiedad. [54] Tienen que repartir la propiedad de la tierra por sorteo
entre sus familias. Deben aumentarles la herencia a los grupos más
grandes y deben reducirles la herencia a los grupos más pequeños.
Todos tendrán su herencia donde les toque por sorteo. Recibirán su
propiedad como herencia según las tribus de sus padres.

[55] ”’Sin embargo, si no expulsan delante de ustedes a los
habitantes de la tierra, los que dejen allí serán como astillas en sus
ojos y espinas en sus costados, y ellos los acosarán en la tierra en la
que van a vivir. [56] Y les haré a ustedes lo que había pensado hacerles
a ellos’”.

34 Y Jehová volvió a hablar con Moisés y le dijo: 2 “Dales estas instrucciones a los israelitas: ‘Cuando entren en la tierra de Canaán, esta es la tierra que recibirán como herencia: la tierra de Canaán con sus fronteras.

3 ”’La frontera del sur se extenderá desde el desierto de Zin, que está al lado de Edom. Por el este, su frontera sur comenzará en el extremo del mar Salado.* 4 La frontera cambiará de dirección para pasar por el sur de la subida de Acrabim, continuará hasta Zin y llegará al sur de Cadés-Barnea. Luego irá hasta Hazar-Addar y seguirá hasta Azmón. 5 En Azmón, la frontera cambiará de dirección hacia el torrente* de Egipto y acabará en el Mar.*

6 ”’La frontera del oeste será la costa del mar Grande.* Esta será su frontera oeste.

7 ”’Pues bien, esta será la frontera del norte. Desde el mar Grande trazarán su frontera hasta el monte Hor. 8 Desde el monte Hor trazarán la frontera hasta Lebó-Hamat,* y la frontera llegará hasta Zedad. 9 Y la frontera continuará hasta Zifrón y acabará en Hazar-Enán. Esta será su frontera norte.

10 ”’Entonces deben trazar su frontera del este desde Hazar-Enán hasta Sefam. 11 La frontera continuará desde Sefam hasta Riblá, al este de Ain. Luego bajará y cruzará la ladera este del mar de Kinéret.* 12 La frontera continuará hasta el Jordán y acabará en el mar Salado. Esta será su tierra con las fronteras que la rodean’”.

13 Así que Moisés dio órdenes a los israelitas y les dijo: “Esta es la tierra cuya propiedad ustedes se repartirán por sorteo, tal como Jehová ha mandado dársela a las nueve tribus y media. 14 Porque la tribu de los rubenitas según su casa paterna, la tribu de los gaditas según su casa paterna y la media tribu de Manasés ya han recibido

su herencia. [15] Estas dos tribus y media ya han recibido su herencia
al este de la región del Jordán, junto a Jericó, hacia donde amanece”.
[16] Jehová habló de nuevo con Moisés y le dijo: [17] “Estos son los
nombres de los hombres que repartirán para ustedes la tierra que
recibirán en propiedad: el sacerdote Eleazar y Josué hijo de Nun. [18] Y
ustedes tomarán a un jefe de cada tribu para repartir la tierra que
recibirán en herencia. [19] Estos son los nombres de esos hombres: de
la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné; [20] de la tribu de los hijos de
Simeón, Semuel hijo de Amihud; [21] de la tribu de Benjamín, Elidad
hijo de Kislón; [22] de la tribu de los hijos de Dan, un jefe, Buquí hijo de
Joglí; [23] de los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, un
jefe, Haniel hijo de Efod, [24] y, de la tribu de los hijos de Efraín, un
jefe, Quemuel hijo de Siftán; [25] de la tribu de los hijos de Zabulón, un
jefe, Elizafán hijo de Parnac; [26] de la tribu de los hijos de Isacar, un
jefe, Paltiel hijo de Azán; [27] de la tribu de los hijos de Aser, un jefe,
Ahihud hijo de Selomí, [28] y, de la tribu de los hijos de Neftalí, un jefe,
Pedahel hijo de Amihud”. [29] Estos son los hombres a los que Jehová
les mandó repartir la tierra entre los israelitas en la tierra de Canaán.

35 Jehová siguió hablando con Moisés en las llanuras desérticas de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Le dijo: 2 “Diles a los israelitas
que, de la herencia que recibirán, tienen que darles a los levitas
ciudades donde vivir. También deben darles a los levitas los campos
de pasto que están alrededor de las ciudades. 3 Ellos vivirán en las
ciudades, y los campos de pasto serán para su ganado, sus bienes y
todos sus otros animales. 4 Los campos de pasto que les darás a los
levitas se extenderán 1.000 codos* alrededor de la ciudad, desde la
muralla hacia afuera. 5 Deben medir fuera de la ciudad 2.000 codos
hacia el lado este, 2.000 codos hacia el lado sur, 2.000 codos hacia el
lado oeste y 2.000 codos hacia el lado norte, y la ciudad estará en el
medio. Estos serán los campos de pasto de sus ciudades.

6 ”De las ciudades que les darán a los levitas, 6 serán ciudades de
refugio para que el homicida huya a ellas; también les darán otras 42
ciudades. 7 Les darán a los levitas un total de 48 ciudades con sus
campos de pasto. 8 Las ciudades que les darán se tomarán de la
propiedad de los israelitas. De los grupos grandes tomarán muchas
y de los grupos pequeños tomarán pocas. Cada grupo dará algunas
de sus ciudades a los levitas en proporción a la herencia que reciba”.

9 Jehová siguió hablando con Moisés y le dijo: 10 “Habla con los
israelitas y diles: ‘Van a cruzar el Jordán y entrar a la tierra de
Canaán. 11 Deben escoger ciudades accesibles para que sirvan de
ciudades de refugio, adonde pueda huir el homicida que mate a
alguien* sin querer. 12 Estas ciudades les servirán a ustedes para
refugiarse del vengador de la sangre, para que el homicida
no muera hasta que sea juzgado delante de la asamblea.* 13 Las seis
ciudades de refugio que ustedes darán servirán para eso. 14 Darán
tres ciudades a este lado del Jordán y tres ciudades en la tierra de

Canaán para que sirvan de ciudades de refugio. [15] Estas seis
ciudades servirán de refugio para los israelitas, los residentes
extranjeros y los inmigrantes* que están entre ellos, para que
cualquiera que mate a alguien* sin querer huya allá.
[16] "'Pero, si alguien golpea a una persona con un instrumento de
hierro y esta muere, él es un asesino. El asesino debe morir sin falta.
[17] Y, si la golpea con una piedra con la que se puede matar y la
persona muere, él es un asesino. El asesino debe morir sin falta. [18] Y,
si la golpea con un instrumento de madera con el que se puede
matar y esta muere, él es un asesino. El asesino debe morir sin falta.
[19] "'El vengador de la sangre es el que matará al asesino. Él mismo
lo matará cuando lo encuentre. [20] Si una persona muere porque
alguien la empujó con odio o le arrojó algo con malas intenciones*
[21] o si muere porque alguien por odio la golpea con su mano, el que
la golpeó debe morir sin falta. Es un asesino. El vengador de la
sangre matará al asesino cuando lo encuentre.
[22] "'Pero, si alguien, sin querer y sin odio, empuja a una persona o
le arroja un objeto sin malas intenciones* [23] o si alguien no ve a una
persona y hace que una piedra le caiga encima aunque él no era su
enemigo ni buscaba hacerle daño, y la persona muere, [24] entonces la
asamblea debe juzgar entre el que hirió a la persona y el vengador
de la sangre de acuerdo con estas normas. [25] Y la asamblea debe
salvar al homicida de la mano del vengador de la sangre y devolverlo
a la ciudad de refugio a la que había huido, y él tiene que vivir en ella
hasta la muerte del sumo sacerdote, que fue ungido con el aceite
santo.
[26] "'Pero, si el homicida sale de los límites de la ciudad de refugio a
la que huyó [27] y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los
límites de la ciudad de refugio y lo mata, el vengador de la sangre
no es culpable de derramar sangre. [28] Porque el homicida debe vivir

en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Pero,
después de la muerte del sumo sacerdote, puede regresar a la tierra
de su propiedad. [29] Estas instrucciones serán para ustedes un
estatuto para juzgar estos casos generación tras generación
dondequiera que vivan.

[30] ”’Cualquiera que mate a una persona debe morir por asesinato
usándose como base el testimonio* de testigos, pero ninguna
persona debe morir por el testimonio de un solo testigo.
[31] No deben aceptar ningún rescate por la vida de un asesino que
merece morir, porque debe morir sin falta. [32] Y no deben aceptar por
alguien que haya huido a la ciudad de refugio ningún rescate que le
permita volver a vivir en su tierra antes de la muerte del sumo
sacerdote.

[33] ”’No deben contaminar la tierra en la que viven, porque la
sangre contamina la tierra, y no puede haber expiación por la sangre
que se ha derramado en la tierra si no es con la sangre del que la
derramó. [34] No deben contaminar la tierra en la que ustedes viven,
en la que yo estoy viviendo, porque yo, Jehová, estoy viviendo en
medio del pueblo de Israel’”.

36 Y los patriarcas de los descendientes de Galaad, hijo de Makir,
hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, se acercaron y
hablaron delante de Moisés y los jefes, los patriarcas de los israelitas.
2 Dijeron: “Jehová le mandó a mi señor que repartiera la tierra por
sorteo entre los israelitas como herencia, y Jehová le mandó a mi
señor que les diera la herencia de nuestro hermano Zelofehad a sus
hijas. 3 Si ellas se casan con hombres de otra tribu israelita, la
herencia de estas mujeres también dejará de pertenecer a la
herencia de nuestros padres y se añadirá a la herencia de la tribu a la
que ellas pertenezcan después, de modo que dejaría de pertenecer a
nuestra parte de la herencia. 4 Y, cuando llegue el Jubileo para el
pueblo de Israel, la herencia de estas mujeres también se añadirá a
la herencia de la tribu a la que ellas pertenezcan después, de modo
que su herencia dejaría de pertenecer a la herencia de la tribu de
nuestros padres”.

5 Entonces, por orden de Jehová, Moisés les mandó a los israelitas:
“Lo que dice la tribu de los hijos de José es cierto. 6 Esto es lo que
Jehová ha ordenado para las hijas de Zelofehad: ‘Ellas pueden
casarse con quien quieran, siempre y cuando se casen con alguien
que sea de una familia de la tribu de su padre. 7 Ninguna herencia de
los israelitas debe pasar de una tribu a otra, porque los israelitas
deben conservar la herencia de la tribu de sus antepasados. 8 Y toda
hija que tenga una herencia entre las tribus de Israel debe llegar a
ser esposa de un descendiente de la tribu de su padre, para que los
israelitas mantengan la herencia de sus antepasados. 9 Ninguna
herencia debe pasar de una tribu a otra, porque cada tribu de Israel
debe conservar su propia herencia’”.

10 Las hijas de Zelofehad hicieron exactamente lo que Jehová le

había mandado a Moisés. [11] Por lo tanto, Mahlá, Tirzá, Hoglá, Milcá y
Noá, las hijas de Zelofehad, se casaron con los hijos de los hermanos
de su padre. [12] Llegaron a ser las esposas de hombres que
pertenecían a las familias de Manasés hijo de José para que su
herencia se quedara en la tribu de la familia de su padre.

[13] Estos son los mandamientos y las decisiones judiciales que
Jehová les dio a los israelitas por medio de Moisés en las llanuras
desérticas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

CONTENIDO DEL LIBRO

5

Pacto de Jehová en Horeb (1-5)

Repetición de los Diez Mandamientos (6-22)

El pueblo tuvo miedo en el monte Sinaí (23-33)

6

Amar a Jehová con todo el corazón (1-9)

- “Escucha, oh, Israel” (4)
- Los padres tienen que instruir a sus hijos (6, 7)

No olvidar a Jehová (10-15)

No poner a prueba a Jehová (16-19)

Cuenten su historia a las siguientes generaciones (20-25)

7

Siete naciones serán destruidas (1-6)

Por qué se escogió a Israel (7-11)

La obediencia trae bendiciones (12-26)

8

Repaso de las bendiciones de Jehová (1-9)

- “El hombre no vive solo de pan” (3)

No olviden a Jehová (10-20)

9

Por qué se le da la tierra a Israel (1-6)

Israel provocó a Jehová cuatro veces (7-29)

- El becerro de oro (7-14)
- Moisés intercedió (15-21, 25-29)

Otras tres provocaciones (22)

10

Se hicieron otras dos tablas (1-11)

Lo que Jehová pide (12-22)

Temer y amar a Jehová (12)

11

Ustedes han visto la grandeza de Jehová (1-7)

La Tierra Prometida (8-12)

Recompensas por obedecer (13-17)

Deben grabar las palabras de Dios en el corazón (18-25)

“Una bendición y una maldición” (26-32)

12

Se adorará a Dios en el lugar que él escoja (1-14)

Se permite comer carne, pero no sangre (15-28)

No caigan en la trampa de adorar a otros dioses (29-32)

13

Cómo tratar a los apóstatas (1-18)

14

Costumbres de duelo inapropiadas (1, 2)

Alimentos puros e impuros (3-21)

La décima parte es para Jehová (22-29)

15

Se cancelan las deudas cada siete años (1-6)

Ayuda para los pobres (7-11)

Se libera a los esclavos cada siete años (12-18)

  Se le perfora la oreja al esclavo con un punzón (16, 17)

Se santifican los primogénitos de los animales (19-23)

16

Pascua y Fiesta de los Panes Sin Levadura (1-8)

Fiesta de las Semanas (9-12)

Fiesta de las Cabañas (13-17)

Nombramiento de jueces (18-20)

Objetos de adoración prohibidos (21, 22)

17

Los sacrificios no deben tener defectos (1)

Cómo resolver los casos de apostasía (2-7)

Asuntos difíciles de juzgar (8-13)

Instrucciones para un futuro rey (14-20)

  Los reyes deben escribir su propia copia de la Ley (18)

18

Porción de los sacerdotes y los levitas (1-8)

Prácticas ocultistas prohibidas (9-14)

Un profeta como Moisés (15-19)

Cómo identificar a los falsos profetas (20-22)

19

Culpa por derramar sangre y ciudades de refugio (1-13)

No mover las señales que marcan los límites (14)

Testigos en un juicio (15-21)

Se necesitan dos o tres testigos (15)

20

Normas de la guerra (1-20)

Exenciones del servicio militar (5-9)

21

Asesinatos sin resolver (1-9)

Matrimonio con prisioneras (10-14)

Derecho de primogénito (15-17)

Un hijo terco (18-21)

El hombre colgado en un madero es maldito (22, 23)

22

Respeto por los animales del prójimo (1-4)

Uso de prendas de vestir del sexo opuesto (5)

Tratar bien a los animales (6, 7)

Muro pequeño rodeando la azotea (8)

Cosas que no se pueden usar juntas (9-11)

Borlas en la prenda de vestir (12)

Leyes para los casos de violación sexual (13-30)

23

Los que no pueden entrar en la congregación de Dios (1-8)

Pureza del campamento (9-14)

Esclavos fugitivos (15, 16)

Prohibición de la prostitución (17, 18)

Bendiciones por obedecer (1-14)

Maldiciones por desobedecer (15-68)

29

Pacto con Israel en Moab (1-13)

Advertencia contra la desobediencia (14-29)

- Cosas escondidas y cosas reveladas (29)

30

Volver a Jehová (1-10)

Los mandamientos de Jehová no son demasiado difíciles (11-14)

Escoger entre la vida y la muerte (15-20)

31

Moisés está a punto de morir (1-8)

Lectura de la Ley en público (9-13)

Se nombra a Josué (14, 15)

Se predice la rebeldía de Israel (16-30)

- Se escribe una canción para que Israel se la aprenda (19, 22, 30)

32

Canción de Moisés (1-47)

- Jehová es la Roca (4)
- Israel olvida a su Roca (18)
- “Mía es la venganza” (35)
- “Alégrense, naciones, con su pueblo” (43)

Moisés morirá en el monte Nebo (48-52)

33

Moisés bendice a las tribus (1-29)

Los “brazos eternos” de Jehová (27)

34

Jehová le enseña la tierra a Moisés (1-4)

Moisés muere (5-12)

DEUTERONOMIO

CAPÍTULOS

DEUTERONOMIO

1 Estas son las palabras que Moisés le dijo a todo Israel en la
región del Jordán, en el desierto, en las llanuras desérticas frente a
Suf, entre Parán, Tófel, Labán, Hazerot y Dizahab. 2 Hay 11 días de
viaje desde Horeb hasta Cadés-Barnea por el camino del monte Seír.
3 En el año 40, en el mes undécimo, el primer día del mes, Moisés les
dijo a los israelitas* todo lo que Jehová le había mandado decirles.
4 Esto ocurrió después que él derrotó a Sehón, el rey de los
amorreos, que vivía en Hesbón, y a Og, el rey de Basán, que vivía en
Astarot, en Edréi. 5 En la región del Jordán, en la tierra de Moab,
Moisés se puso a explicar esta Ley. Dijo:

6 “Jehová nuestro Dios nos dijo en Horeb: ‘Ustedes ya llevan
bastante tiempo en esta región montañosa. 7 Prepárense y vayan a
la región montañosa de los amorreos y a todos sus vecinos en el
Arabá, la región montañosa, la Sefelá, el Négueb y la costa, la tierra
de los cananeos, y el Líbano,* hasta el gran río, el río Éufrates.
8 Miren, he puesto la tierra delante de ustedes. Entren y conquisten
la tierra que Jehová juró darles a sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob,
y a sus descendientes’.

9 ”Y en aquel momento les dije: ‘No puedo llevarlos yo solo.
10 Jehová su Dios los ha multiplicado, y hoy son tan numerosos como
las estrellas de los cielos. 11 Que Jehová, el Dios de sus antepasados,
los multiplique mil veces más de lo que son ahora y que los bendiga
tal como les ha prometido. 12 ¿Cómo puedo llevarlos yo solo a
ustedes, que son una carga y un peso? ¿Cómo puedo lidiar yo solo
con sus discusiones? 13 Escojan de sus tribus a hombres sabios,
prudentes y experimentados, y yo los nombraré jefes sobre ustedes’.

14 Y ustedes me contestaron: ‘Lo que nos has dicho que hagamos
está bien’. 15 De modo que tomé a los jefes de sus tribus, hombres
sabios y experimentados, y los nombré jefes sobre ustedes, jefes de
mil, jefes de cien, jefes de cincuenta, jefes de diez y funcionarios de
sus tribus.

16 ”En aquel momento les ordené a sus jueces: ‘Cuando escuchen
un caso entre sus hermanos, tienen que juzgar con justicia entre un
hombre y su hermano o un residente extranjero. 17 No sean
parciales al juzgar. Deben oír al pequeño lo mismo que al grande.
No se dejen intimidar por nadie, porque el juicio le pertenece a Dios.
Y, si un caso es demasiado difícil para ustedes, deben presentármelo
a mí, y yo lo escucharé’. 18 En aquel momento les dije todo lo que
debían hacer.

19 ”Entonces salimos de Horeb y atravesamos todo aquel desierto
grande y aterrador que ustedes vieron de camino a la región
montañosa de los amorreos, tal como nos había mandado Jehová
nuestro Dios. Por fin llegamos a Cadés-Barnea. 20 Entonces les dije:
‘Han llegado a la región montañosa de los amorreos, que Jehová
nuestro Dios nos dará. 21 Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la
tierra. Sube, conquístala, tal como te dijo Jehová, el Dios de tus
antepasados. No tengas miedo ni te aterrorices’.

22 ”Sin embargo, todos ustedes se acercaron a mí y dijeron:
‘Enviemos hombres delante de nosotros para que exploren la tierra y
luego vuelvan para decirnos qué camino debemos tomar y cómo son
las ciudades con las que nos vamos a encontrar’. 23 Me pareció una
buena sugerencia, así que escogí a 12 de sus hombres, uno por cada
tribu. 24 Ellos se fueron y subieron a la región montañosa. Llegaron
hasta el valle* de Escol y espiaron el lugar. 25 Tomaron parte del
fruto del país y nos lo trajeron, y volvieron diciendo: ‘La tierra que
Jehová nuestro Dios nos dará es buena’. 26 Pero ustedes no quisieron

subir y se rebelaron contra la orden de Jehová su Dios. 27 Siguieron
protestando en sus tiendas de campaña, y decían: ‘Jehová nos odia y
por eso nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en manos
de los amorreos y exterminarnos. 28 ¿A qué clase de sitio vamos?
Nuestros hermanos hicieron que nos acobardáramos* cuando
dijeron: “Esa gente es más fuerte y más alta que nosotros, y sus
ciudades son grandes y están fortificadas hasta los cielos.* Y allí
vimos a los hijos de los anaquim”’.

29 ”Así que les dije: ‘No se asusten ni tengan miedo por culpa de
ellos. 30 Jehová su Dios irá delante de ustedes y peleará por ustedes,
tal como hizo en Egipto ante sus propios ojos. 31 Y en el desierto
vieron que, igual que un hombre lleva a su hijo, Jehová su Dios los
llevó por todo el camino hasta llegar a este lugar’. 32 Pero, a pesar de
todo esto, ustedes no pusieron su fe en Jehová su Dios, 33 que iba
delante de ustedes en el camino buscándoles un lugar donde
acampar. Él se aparecía por medio de fuego durante la noche y por
medio de una nube durante el día para mostrarles el camino por el
que debían ir.

34 ”Durante todo ese tiempo, Jehová oyó lo que estaban diciendo, y
se indignó y juró solemnemente: 35 ‘Ningún hombre de esta malvada
generación verá la buena tierra que juré darles a los padres de
ustedes, 36 a excepción de Caleb hijo de Jefuné. Él la verá, y le daré a
él y a sus hijos la tierra por la que él caminó, porque él ha seguido a
Jehová con todo el corazón.* 37 (Jehová se enojó incluso conmigo por
culpa de ustedes y dijo: “Tú tampoco entrarás allá. 38 Josué hijo de
Nun, que está de pie delante de ti, es el que entrará en la tierra. Haz
que sea fuerte,* porque él hará que Israel la herede”). 39 Es más, los
niños que ustedes dijeron que serían tomados como botín y los hijos
de ustedes que hoy no saben ni lo bueno ni lo malo son los que
entrarán allá, y se la daré a ellos para que sean sus propietarios.

[40] En cuanto a ustedes, den la vuelta y váyanse al desierto por el
camino del mar Rojo’.
[41] ”Ante esto, ustedes me dijeron: ‘Hemos pecado contra Jehová.
¡Nosotros subiremos ahora y pelearemos, tal como Jehová nuestro
Dios nos ha mandado!’. Así que todos ustedes se armaron y
pensaron que sería fácil subir a la montaña. [42] Pero Jehová me dijo:
‘Diles: “No suban a pelear, porque yo no estaré con ustedes. Si
suben, sus enemigos los derrotarán”’. [43] De modo que hablé con
ustedes, pero no escucharon. En vez de eso, se rebelaron contra la
orden de Jehová y se atrevieron a tratar de subir a la montaña.
[44] Entonces los amorreos que vivían en aquella montaña salieron a
su encuentro y los persiguieron como las abejas, y los dispersaron
en Seír, hasta Hormá. [45] Así que volvieron y se pusieron a llorar
delante de Jehová, pero Jehová no los escuchó ni les prestó atención.
[46] Por eso se quedaron viviendo tanto tiempo en Cadés.

2 ”Después nos dimos la vuelta y fuimos al desierto por el camino
del mar Rojo, tal como Jehová me había dicho, y estuvimos viajando
muchos días alrededor del monte Seír. 2 Al final, Jehová me dijo:
3 ‘Han estado dando vueltas alrededor de esta montaña mucho
tiempo. Ahora vayan hacia el norte. 4 Y ordénale al pueblo: “Pasarán
por la frontera de sus hermanos, los descendientes de Esaú, que
viven en Seír. Ellos les tendrán miedo, y ustedes deben tener mucho
cuidado. 5 No los ataquen,* porque no les voy a dar a ustedes nada
de su tierra, ni siquiera lo que ocupa la huella de un pie, porque le he
dado el monte Seír a Esaú en propiedad. 6 Ustedes deben
comprarles el alimento que vayan a comer y pagarles el agua que
vayan a beber. 7 Porque Jehová tu Dios te ha bendecido en todo lo
que has hecho. Él está muy al tanto de tu viaje por este gran
desierto. Durante estos 40 años, Jehová tu Dios ha estado contigo y
no te ha faltado nada”’. 8 Así que pasamos por el lado de nuestros
hermanos, los descendientes de Esaú, que viven en Seír, sin
acercarnos al camino del Arabá ni a Elat ni a Ezión-Guéber.

”Luego cambiamos de rumbo y viajamos por el camino del
desierto de Moab. 9 Y Jehová me dijo: ‘No ataquen a Moab ni entren
en guerra con ellos. No voy a darte en propiedad nada de su tierra,
porque les he dado Ar en propiedad a los descendientes de Lot.
10 (Allí vivieron los emim, un pueblo fuerte y numeroso, y eran tan
altos como los anaquim. 11 Los refaím también eran considerados
iguales a los anaquim, y los moabitas los llamaban emim. 12 Antes de
eso, los horeos vivieron en Seír, pero los descendientes de Esaú los
conquistaron, los exterminaron y ocuparon su lugar, tal como Israel
va a hacer en la tierra que será su propiedad y que Jehová les va a
dar). 13 Ahora vayan y crucen el valle de Zered’.* Así que cruzamos el

valle de Zered. [14] El tiempo que nos tomó caminar desde Cadés-Barnea hasta cruzar el valle de Zered fue de 38 años, hasta que murió toda la generación de los hombres de guerra del campamento, tal como Jehová les había jurado. [15] La mano de Jehová estuvo en contra de ellos para eliminarlos del campamento hasta que desaparecieron.

[16] ”Tan pronto como todos los hombres de guerra que había en el pueblo murieron, [17] Jehová me habló otra vez y dijo: [18] ‘Hoy vas a pasar por el territorio de Moab, es decir, Ar. [19] Cuando estés cerca de los ammonitas, no los ataques ni los provoques. No voy a darte en propiedad nada de la tierra de los ammonitas, porque se la he dado en propiedad a los descendientes de Lot. [20] Esta tierra también se consideraba la tierra de los refaím. (Los refaím vivieron allí, y los ammonitas los llamaban zamzumim. [21] Eran un pueblo fuerte y numeroso, y eran tan altos como los anaquim, pero Jehová los exterminó delante de los ammonitas, y estos los expulsaron de allí y ocuparon su lugar. [22] Esto fue lo que él hizo por los descendientes de Esaú, que ahora viven en Seír, cuando exterminó a los horeos delante de ellos, para que pudieran quitarles su tierra y vivir allí hasta el día de hoy. [23] Los avim vivían en poblados que se extendían hasta Gaza, pero los caftorim, que salieron de Caftor,* los exterminaron y ocuparon su lugar).

[24] ”’Prepárate y cruza el valle de Arnón.* Mira, he entregado en tus manos a Sehón el amorreo, el rey de Hesbón. Así que comienza a conquistar su tierra y entra en guerra con él. [25] Desde hoy mismo haré que el terror y el miedo se apoderen de todos los pueblos bajo los cielos que oigan hablar de ti. Ellos se inquietarán y temblarán* debido a ti’.

[26] ”Entonces, desde el desierto de Quedemot, envié mensajeros al rey Sehón de Hesbón con estas palabras de paz: [27] ‘Déjame pasar

por tu tierra. Me quedaré en el camino sin desviarme ni a la derecha
ni a la izquierda. 28 Comeré y beberé solo el alimento y el agua que
me vendas. Solo déjame pasar a pie 29 —tal como hicieron por mí los
descendientes de Esaú que viven en Seír y los moabitas que viven en
Ar— hasta que cruce el Jordán y entre en la tierra que Jehová nuestro
Dios nos dará'. 30 Pero el rey Sehón de Hesbón no nos dejó pasar,
porque Jehová tu Dios permitió que su espíritu se pusiera terco y su
corazón se volviera obstinado a fin de entregarlo en tus manos,
como puedes ver hoy.

31 ”Entonces Jehová me dijo: 'Mira, ya he comenzado a entregar a
Sehón y su tierra en tus manos. Comienza a conquistar su tierra'.
32 Cuando Sehón salió con todo su pueblo para enfrentarse a
nosotros en la batalla de Jáhaz, 33 Jehová nuestro Dios lo entregó en
nuestras manos, así que los derrotamos a él, a sus hijos y a todo su
pueblo. 34 En aquella ocasión conquistamos todas sus ciudades y las
destruimos* junto con sus hombres, mujeres y niños. No dejamos
ningún sobreviviente. 35 Solo nos quedamos con los animales y con
el botín de las ciudades que habíamos conquistado. 36 No hubo
ningún pueblo fuera de nuestro alcance desde Aroer, que está en el
borde del valle de Arnón (incluida la ciudad que está en el valle),
hasta Galaad. Jehová nuestro Dios los entregó a todos en nuestras
manos. 37 Sin embargo, no te acercaste a la tierra de los ammonitas
ni a la orilla del valle* de Jaboc ni a las ciudades de la región
montañosa ni a ningún lugar que Jehová nuestro Dios prohibió.

3 ”Entonces nos dimos la vuelta y subimos por el Camino de Basán.
Y Og, el rey de Basán, salió con todo su ejército para enfrentarse a
nosotros en la batalla de Edréi. 2 Así que Jehová me dijo: ‘No le
tengas miedo, porque lo entregaré en tus manos a él, a todo su
ejército y su tierra. Le harás lo mismo que le hiciste a Sehón, el rey
de los amorreos, que vivía en Hesbón’. 3 Y Jehová nuestro Dios
también entregó en nuestras manos al rey Og de Basán y a todo su
ejército, y los matamos sin dejar sobrevivientes. 4 Entonces
conquistamos todas sus ciudades. No hubo ni una ciudad que no les
quitáramos: fueron 60 ciudades, toda la región de Argob, el reino de
Og en Basán. 5 Todas estas ciudades estaban fortificadas con
murallas altas, puertas y barras. Y había muchísimos pueblos rurales.
6 Pero destruimos* todo, tal como hicimos con el rey Sehón de
Hesbón. Destruimos todas las ciudades junto con sus hombres,
mujeres y niños. 7 Y nos quedamos con todos los animales y el botín
de las ciudades.

8 ”En aquella ocasión tomamos la tierra de los dos reyes de los
amorreos que estaban en la región del Jordán, desde el valle de
Arnón hasta el monte Hermón 9 (la montaña que los sidonios
llamaban Sirión y que los amorreos llamaban Senir), 10 todas las
ciudades de la meseta,* todo Galaad y todo Basán hasta Salecá y
Edréi, las ciudades del reino de Og en Basán. 11 Porque el rey Og de
Basán fue el último de los refaím. Su ataúd* era de hierro* y todavía
está en Rabá de los ammonitas. Tiene nueve codos* de largo y
cuatro codos de ancho, según el codo oficial. 12 En aquella ocasión
conquistamos esta tierra: el territorio desde Aroer, al lado del valle
de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad, y les di sus
ciudades a los rubenitas y a los gaditas. 13 Y el resto de Galaad y todo

Basán del reino de Og se los di a la media tribu de Manasés. Toda la región de Argob, que pertenece a Basán, era conocida como la tierra de los refaím.

14 ”Jaír hijo de Manasés tomó toda la región de Argob hasta la frontera de los guesuritas y los maacatitas, y les puso a aquellas aldeas de Basán su nombre, Havot-Jaír,* y así se llaman hasta el día de hoy. 15 Y le di Galaad a Makir. 16 Y a los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de Arnón (el medio del valle es la frontera) y hasta Jaboc, el valle que es la frontera de los ammonitas, 17 y el Arabá y el Jordán y la frontera, desde Kinéret hasta el mar del Arabá, el mar Salado,* al pie de las laderas de Pisgá hacia el este.

18 ”Entonces les di esta orden: ‘Jehová su Dios les ha dado esta tierra para que la conquisten. Todos los hombres valientes tomarán las armas y cruzarán delante de sus hermanos, los israelitas. 19 Solo sus esposas, sus hijos y sus animales (yo sé bien que tienen muchos animales) seguirán viviendo en las ciudades que les he dado 20 hasta que Jehová les haya dado descanso a sus hermanos, igual que se lo ha dado a ustedes, y ellos también hayan conquistado la tierra que Jehová su Dios les dará al otro lado del Jordán. Después ustedes regresarán, cada uno irá a la propiedad que le he dado’.

21 ”En aquella ocasión le ordené a Josué: ‘Has visto con tus propios ojos lo que Jehová, el Dios de ustedes, les ha hecho a estos dos reyes. Jehová les hará lo mismo a todos los reinos que cruces. 22 No deben tenerles miedo, porque Jehová su Dios es el que peleará por ustedes’.

23 ”En aquella ocasión le rogué a Jehová. Le dije: 24 ‘Oh, Señor Soberano Jehová, tú has comenzado a demostrarle a tu siervo tu grandeza y tu brazo poderoso. ¿Qué dios en los cielos o en la tierra hace cosas poderosas como tú? 25 Por favor, déjame pasar y ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esta buena región

montañosa y el Líbano’. [26] Pero Jehová seguía furioso conmigo por
culpa de ustedes y no me escuchó. En vez de eso, Jehová me dijo: ‘¡Ya
basta! Nunca me vuelvas a hablar del tema. [27] Sube a la cima de
Pisgá y mira al oeste, al norte, al sur y al este, y mira la tierra con tus
ojos, porque no cruzarás este Jordán. [28] Nombra líder a Josué y
anímalo y fortalécelo, porque él es el que va a cruzar delante de este
pueblo y él es el que va a hacer que hereden la tierra que tú verás’.
[29] Todo esto pasó mientras vivíamos en el valle que está frente a Bet-
Peor.

4 ”Y ahora, oh, Israel, escuchen las normas y las decisiones
judiciales que les estoy enseñando a obedecer, para que vivan y
entren en la tierra que Jehová, el Dios de sus antepasados, les dará y
la conquisten. 2 No deben añadirle nada a lo que les estoy
mandando ni deben quitarle nada, para que obedezcan los
mandamientos de Jehová su Dios que les estoy mandando.

3 ”Sus propios ojos vieron lo que Jehová hizo cuando ocurrió lo del
Baal de Peor: Jehová su Dios eliminó de entre ustedes a todos los
hombres que siguieron al Baal de Peor. 4 Pero todos ustedes, los que
se aferran a Jehová su Dios, están vivos hoy. 5 Miren, les he
enseñado normas y decisiones judiciales, tal como Jehová mi Dios
me ha mandado, para que las obedezcan en la tierra que van a
conquistar. 6 Tienen que obedecerlas al pie de la letra, porque esto
les demostrará a los pueblos que oigan hablar de esas normas que
ustedes tienen sabiduría y entendimiento. Ellos dirán: ‘No hay duda
de que esta gran nación es un pueblo sabio y entendido’. 7 Porque
¿qué gran nación tiene dioses que estén tan cerca de ella como lo
está de nosotros Jehová nuestro Dios siempre que lo llamamos? 8 ¿Y
qué gran nación tiene normas y decisiones judiciales justas como
toda esta Ley que hoy pongo delante de ustedes?

9 ”Solo ten cuidado y vigílate con atención para que no olvides las
cosas que tus ojos han visto y para que no se aparten de tu corazón
durante todos los días de tu vida. Además, tienes que enseñárselas a
tus hijos y a tus nietos. 10 El día que estuviste delante de Jehová tu
Dios en Horeb, Jehová me dijo: ‘Reúneme al pueblo para que oigan
mis palabras a fin de que aprendan a temerme todos los días que
vivan sobre el suelo y a fin de que enseñen a sus hijos’.

11 ”Así que ustedes se acercaron y se quedaron al pie de la

montaña, y la montaña ardía con un fuego que llegaba hasta los cielos.* Había oscuridad, nubes y densas tinieblas. 12 Y Jehová empezó a hablarles desde el fuego. Oían el sonido de palabras, pero no veían ninguna forma... Solo había una voz. 13 Y él les declaró su pacto, que les mandó obedecer: los Diez Mandamientos.* Después los escribió en dos tablas de piedra. 14 En aquella ocasión, Jehová me mandó enseñarles las normas y las decisiones judiciales que tienen que obedecer en la tierra a la que van a entrar para conquistarla.

15 ”De modo que, como no vieron ninguna forma el día que Jehová les habló en Horeb desde el fuego, tienen que vigilarse a sí mismos con atención 16 para que no se corrompan haciéndose una imagen tallada que tenga la forma de cualquier símbolo. No hagan figuras con forma de hombre o mujer, 17 figuras con forma de animales de la tierra, figuras con forma de pájaros que vuelan en el cielo, 18 figuras con forma de cosas que se arrastran o figuras con forma de peces que están debajo en las aguas. 19 Y, cuando levantes la vista a los cielos y veas el sol, la luna y las estrellas —todo el ejército de los cielos—, no te dejes seducir y entonces te inclines ante ellos y les sirvas. Jehová tu Dios se los ha dado a todos los pueblos bajo los cielos. 20 Pero a ustedes Jehová los tomó y los sacó del horno para fundir hierro, de Egipto, para que fueran el pueblo de su propiedad,* como lo son hoy.

21 ”Jehová se enojó conmigo por culpa de ustedes y juró que yo no cruzaría el Jordán ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te dará como herencia. 22 Pues yo voy a morir en esta tierra. No cruzaré el Jordán, pero ustedes sí lo cruzarán y conquistarán esa buena tierra. 23 Tengan cuidado de no olvidar el pacto que Jehová su Dios hizo con ustedes, y no se hagan imágenes talladas con forma de cosas que Jehová su Dios les ha prohibido. 24 Porque Jehová tu Dios es un fuego voraz, un Dios que exige devoción exclusiva.

[25] ”Si llegan a tener hijos y nietos y viven mucho tiempo en la tierra pero actúan mal y se hacen una imagen tallada de cualquier tipo y hacen lo que está mal a los ojos de Jehová su Dios para provocarlo, [26] hoy pongo los cielos y la tierra como testigos de que desaparecerán rápidamente de la tierra que van a conquistar cuando crucen el Jordán. No durarán mucho allí porque serán completamente destruidos. [27] Jehová los dispersará entre los pueblos, y solo unos cuantos de ustedes sobrevivirán en las naciones a las que Jehová los haya echado. [28] Allí tendrán que servir a dioses de madera y piedra hechos por el hombre, dioses que no pueden ver ni oír ni comer ni oler.

[29] ”Si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo encontrarás, pero tienes que buscarlo con todo tu corazón y con toda tu alma.* [30] En el futuro, cuando estés sufriendo mucho y te hayan pasado todas estas cosas, regresarás con Jehová tu Dios y escucharás su voz. [31] Porque Jehová tu Dios es un Dios misericordioso. Él no te abandonará, no te destruirá y no se olvidará del pacto que hizo bajo juramento con tus antepasados.

[32] ”Ahora, por favor, investiga los tiempos antiguos anteriores a tu época, desde el día que Dios creó al hombre en la tierra. Busca desde un extremo a otro de los cielos. ¿Ha ocurrido alguna vez algo tan grandioso como esto? ¿Se ha oído alguna vez algo parecido? [33] ¿Hay algún otro pueblo que haya oído la voz de Dios desde el fuego como tú la oíste y que siga viviendo? [34] ¿O intentó Dios sacar para él una nación de en medio de otra nación con pruebas,* con señales, con milagros, con guerra, con mano poderosa, con brazo poderoso y con actos aterradores como hizo Jehová tu Dios por ti en Egipto ante tus propios ojos? [35] A ti se te han mostrado estas cosas para que sepas que Jehová es el Dios verdadero; no hay otro aparte de él. [36] Te hizo oír su voz desde los cielos para corregirte, y en la

tierra te hizo ver su gran fuego, y oíste sus palabras desde el fuego.

[37] ”Como él amó a tus antepasados y escogió a su descendencia, él te acompañó cuando te sacó de Egipto con su gran poder. [38] Expulsó delante de ti a naciones más grandes y más fuertes que tú para hacerte entrar en su tierra y dártela como herencia, como puedes ver hoy. [39] Así que en el día de hoy tienes que saber y tomarte en serio que Jehová es el Dios verdadero arriba en los cielos y abajo en la tierra. No hay otro. [40] Tienes que obedecer las normas y los mandamientos de él que te estoy mandando hoy para que te vaya bien a ti y a tus hijos, y para que te quedes mucho tiempo en la tierra que Jehová tu Dios te está dando”.

[41] En aquel tiempo, Moisés reservó tres ciudades en el lado este del Jordán. [42] Si un homicida mata a su prójimo sin querer y sin haberlo odiado antes, él tiene que huir a una de esas ciudades y salvar su vida. [43] Las ciudades son Bézer, en el desierto de la meseta,* para los rubenitas; Ramot, en Galaad, para los gaditas, y Golán, en Basán, para los manasitas.

[44] Esta es la Ley que Moisés puso ante el pueblo de Israel. [45] Estos son los recordatorios, las normas y las decisiones judiciales que Moisés les dio a los israelitas después de salir de Egipto [46] en la región del Jordán, en el valle que está frente a Bet-Peor, en la tierra del rey Sehón de los amorreos, que vivía en Hesbón y al que Moisés y los israelitas derrotaron después de salir de Egipto. [47] Ellos conquistaron su tierra y la tierra del rey Og de Basán, los dos reyes de los amorreos que estaban en la región este del Jordán, [48] desde Aroer, que está en el borde del valle de Arnón, hasta el monte Siyón, es decir, Hermón, [49] y todo el Arabá, en la región este del Jordán, y hasta el mar del Arabá,* al pie de las laderas de Pisgá.

5 Entonces Moisés reunió a todo Israel y les dijo: “Oh, Israel,
escuchen las normas y las decisiones judiciales que hoy les anuncio,
y tienen que aprendérselas y obedecerlas al pie de la letra. 2 Jehová
nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. 3 Jehová no hizo
este pacto con nuestros antepasados, sino con nosotros, todos los
que estamos aquí vivos hoy. 4 Jehová habló con ustedes cara a cara
en la montaña, desde el fuego. 5 En aquella ocasión, yo estuve entre
Jehová y ustedes para transmitirles las palabras de Jehová porque
ustedes le tenían miedo al fuego y no subieron a la montaña. Él dijo:
6 ”’Yo soy Jehová tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, de la
tierra donde eras esclavo. 7 Nunca tengas otros dioses aparte de
mí.*
8 ”’No te hagas ninguna imagen tallada ni nada que tenga forma
de algo que esté arriba en los cielos, abajo en la tierra o debajo en
las aguas. 9 No te inclines ante esas cosas ni te dejes convencer para
servirles, porque yo, Jehová tu Dios, soy un Dios que exige devoción
exclusiva. Hago que el castigo por el error de los padres recaiga
sobre los hijos, sobre la tercera generación y sobre la cuarta
generación de los que me odian, 10 pero les demuestro amor leal*
por mil generaciones a los descendientes de los que me aman y
obedecen mis mandamientos.
11 ”’No uses de manera indigna* el nombre de Jehová tu Dios,
porque Jehová no dejará sin castigo a alguien que use su nombre de
manera indigna.
12 ”’Celebra el sábado para mantenerlo sagrado, tal como Jehová
tu Dios te ha mandado. 13 Tienes seis días para trabajar y hacer
todas tus tareas, 14 pero el séptimo día es un sábado para Jehová tu
Dios. No hagan ningún trabajo ni tú ni tu hijo ni tu hija, ni tu esclavo

ni tu esclava, ni tu toro ni tu burro ni ninguno de tus animales
domésticos, ni el residente extranjero que viva en tus ciudades,*
para que tu esclavo y tu esclava puedan descansar igual que tú.
15 Recuerda que tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Jehová
tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo poderoso. Por eso
Jehová tu Dios te ha mandado celebrar el sábado.
16 ”‘Honra a tu padre y a tu madre, tal como Jehová tu Dios te ha
mandado, para que vivas mucho tiempo y te vaya bien* en la tierra
que te dará Jehová tu Dios.
17 ”‘No asesines.
18 ”‘Tampoco cometas adulterio.
19 ”‘Tampoco robes.
20 ”‘Tampoco des falso testimonio contra tu prójimo.
21 ”‘Tampoco desees a la esposa de tu prójimo. Tampoco desees
egoístamente la casa de tu prójimo ni su campo, ni su esclavo ni su
esclava, ni su toro ni su burro, ni nada que le pertenezca a tu
prójimo’.
22 ”Jehová le dio estos mandamientos* con voz fuerte a toda la
congregación de ustedes en la montaña, desde el fuego, la nube y
las densas tinieblas, y no añadió nada más. Entonces él los escribió
en las dos tablas de piedra y me las dio.
23 ”Pero, tan pronto como ustedes oyeron la voz desde la
oscuridad, mientras la montaña ardía con fuego, todos los jefes de
sus tribus y los ancianos se acercaron a mí. 24 Ustedes dijeron:
‘Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y
hemos oído su voz desde el fuego. Hoy hemos visto que Dios puede
hablar con el hombre y que este puede seguir vivo. 25 Entonces, ¿por
qué tenemos que morir? Este gran fuego puede quemarnos por
completo. Si seguimos escuchando la voz de Jehová nuestro Dios,
moriremos. 26 Pues ¿quién de toda la humanidad* ha escuchado la

voz del Dios vivo desde el fuego, como lo hicimos nosotros, y ha
seguido con vida? 27 Acércate para oír todo lo que Jehová nuestro
Dios va a decir, y tú serás el que nos cuente todo lo que Jehová
nuestro Dios te diga. Nosotros escucharemos y obedeceremos’.

28 ”Así que Jehová los oyó cuando hablaron conmigo, y Jehová me
dijo: ‘He oído lo que este pueblo te ha dicho. Todo lo que han dicho
está bien. 29 ¡Ojalá siempre tuvieran un corazón dispuesto a
temerme y a obedecer todos mis mandamientos! ¡Así siempre les iría
bien a ellos y a sus hijos! 30 Ve y diles: “Regresen a sus tiendas de
campaña”. 31 Pero tú quédate aquí conmigo y deja que te dé todos
los mandamientos, las normas y las decisiones judiciales que debes
enseñarles. Ellos los tendrán que obedecer en la tierra que les daré
para que la conquisten’. 32 Ahora ustedes pongan mucho cuidado en
hacer todo tal como Jehová su Dios les ha mandado. No se desvíen ni
a la derecha ni a la izquierda. 33 Deben andar en todos los caminos
que Jehová su Dios les ha mandado para que vivan, les vaya bien y
duren muchos días en la tierra que ustedes conquistarán.

6 ”Estos son los mandamientos, las normas y las decisiones
judiciales que Jehová su Dios me ha mandado enseñarles para que
ustedes las obedezcan cuando crucen a la tierra que van a
conquistar, 2 para que todos los días de su vida ustedes, sus hijos y
sus nietos teman a Jehová su Dios y obedezcan todos los estatutos y
los mandamientos de él que yo les estoy mandando, y así vivan
mucho tiempo. 3 Escucha, oh, Israel, y obedécelos al pie de la letra,
para que te vaya bien y ustedes lleguen a ser muchísimos en la tierra
que rebosa de leche y miel, tal como te ha prometido Jehová, el Dios
de tus antepasados.

4 ”Escucha, oh, Israel. Jehová nuestro Dios es un solo Jehová. 5 Ama
a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma* y con todas
tus fuerzas.* 6 Estas palabras que te estoy mandando hoy tienen que
estar en tu corazón, 7 y tienes que inculcarlas en* tus hijos y hablar
de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino,
cuando te acuestes y cuando te levantes. 8 Átalas en tu mano para
que te sirvan de recordatorio; deben ser como una cinta en tu
frente.* 9 Escríbelas sobre los postes* de las puertas de tu casa y en
las puertas de tu ciudad.

10 ”Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la tierra que él les juró
a tus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob que te daría —una tierra
con ciudades grandes y buenas que tú no construiste, 11 casas llenas
de toda clase de cosas buenas por las que no trabajaste, cisternas
que no excavaste y viñas y olivares que no plantaste— y hayas
comido hasta quedar satisfecho, 12 ten cuidado para que no te
olvides de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de la tierra
donde eras esclavo. 13 Debes temer a Jehová tu Dios, debes servirle a
él y debes jurar por su nombre. 14 No sigan a otros dioses, a ninguno

de los dioses de los pueblos que los rodean, 15 porque Jehová su
Dios, que está en medio de ustedes, es un Dios que exige devoción
exclusiva. Si lo hacen, Jehová su Dios se enojará con ustedes y los
eliminará de la faz de la tierra.
16 ”No pongan a prueba a Jehová su Dios como lo pusieron a
prueba en Masá.* 17 Deben obedecer sin falta los mandamientos, los
recordatorios y las normas que Jehová su Dios les ha mandado
obedecer. 18 Haz lo que es correcto y bueno a los ojos de Jehová para
que te vaya bien y para que entres y conquistes la buena tierra que
Jehová juró darles a tus antepasados 19 expulsando a todos tus
enemigos delante de ti, tal como Jehová ha prometido.
20 ”En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: ‘¿Qué significan los
recordatorios, las normas y las decisiones judiciales que Jehová
nuestro Dios les ha mandado?’, 21 entonces le dirás a tu hijo: ‘Éramos
esclavos del faraón en Egipto, pero Jehová nos sacó de Egipto con
mano poderosa. 22 Así que ante nuestros ojos Jehová envió señales y
milagros grandes y devastadores sobre Egipto, el faraón y todos los
de su casa. 23 Y nos sacó de allá para traernos acá y darnos la tierra
que juró darles a nuestros antepasados. 24 Entonces Jehová nos
mandó obedecer todas estas normas y temer a Jehová nuestro Dios
para nuestro bien eterno, para que siguiéramos vivos, como hasta
ahora. 25 Y seremos considerados justos si cumplimos
cuidadosamente todos estos mandamientos en obediencia a* Jehová
nuestro Dios, tal como él nos ha mandado’.

7 ”Cuando Jehová tu Dios te introduzca en la tierra a la que estás a
punto de entrar para conquistarla, él te irá quitando de delante
naciones numerosas: los hititas, los guirgaseos, los amorreos, los
cananeos, los perizitas, los heveos y los jebuseos, siete naciones más
numerosas y más fuertes que tú. 2 Jehová tu Dios las entregará en
tus manos, y tú las derrotarás. Debes destruirlas* sin falta. No hagas
ningún pacto con ellas ni les tengas compasión. 3 No formes ninguna
alianza matrimonial* con ellas. No cases a tus hijas con sus hijos ni
cases a tus hijos con sus hijas. 4 Porque ellos harán que tus hijos
dejen de servirme para servir a otros dioses; entonces Jehová se
enojará con ustedes y los aniquilará rápidamente.

5 ”En vez de eso, tienen que hacerles esto: destruyan sus altares,
hagan pedazos sus columnas sagradas, derriben sus postes
sagrados* y quemen sus imágenes esculpidas. 6 Porque tú eres un
pueblo santo para Jehová tu Dios, y Jehová tu Dios te ha escogido de
entre todos los pueblos que hay sobre la tierra para que seas su
pueblo, su propiedad especial.*

7 ”Jehová les mostró cariño y los escogió no porque fueran el más
numeroso de todos los pueblos; al contrario, eran el más pequeño
de todos los pueblos. 8 Más bien, fue por el amor que Jehová les tuvo
y por cumplir el juramento que les había hecho a sus antepasados.
Por eso Jehová los sacó con mano poderosa para rescatarlos de la
tierra donde eran esclavos, del poder* del faraón, el rey de Egipto.
9 Tú sabes bien que Jehová tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel,
que por mil generaciones mantiene su pacto con quienes lo aman y
obedecen sus mandamientos, y les demuestra amor leal. 10 Sin
embargo, a quienes lo odian les pagará directamente con
destrucción. No tardará en ocuparse de quienes lo odian; les pagará

directamente. 11 Así que asegúrate de cumplir los mandamientos, las
normas y las decisiones judiciales que estoy mandándote hoy; debes
obedecerlos.

12 ”Si ustedes siguen escuchando estas decisiones judiciales, las
obedecen y las cumplen, Jehová su Dios mantendrá su pacto y les
demostrará amor leal, tal como les juró a sus antepasados. 13 Él te
amará, te bendecirá y te multiplicará. Sí, te bendecirá con muchos
hijos,* con el producto de tu terreno —tu grano, tu vino nuevo y tu
aceite— y con los terneros de tus vacas y los corderos de tus ovejas
en la tierra que les juró a tus antepasados que te daría. 14 Serás el
pueblo más bendecido de todos. Entre ustedes no habrá hombre o
mujer sin hijos, y tampoco habrá animales sin crías. 15 Jehová te
quitará todas las enfermedades y no te mandará ninguna de las
terribles enfermedades que conociste en Egipto. Más bien, se las
mandará a todos los que te odien. 16 Tienes que destruir* a todos los
pueblos que Jehová tu Dios te dé. No debes* sentir lástima por ellos
ni servir a sus dioses, porque eso sería una trampa para ti.

17 ”Si en tu corazón dices ‘Estas naciones son más numerosas que
nosotros. ¿Cómo podré expulsarlas?’, 18 no les tengas miedo.
Recuérdate a ti mismo lo que Jehová tu Dios hizo con el faraón y todo
Egipto, 19 los grandes castigos* que vieron tus ojos y las señales, los
milagros, la poderosa mano y el poderoso brazo con que Jehová tu
Dios te sacó de allí. Eso mismo es lo que les hará Jehová tu Dios a
todos los pueblos a los que les tienes miedo. 20 Jehová tu Dios hará
que sientan desánimo* hasta que mueran los que queden y que
estén escondiéndose de ti. 21 No te asustes por culpa de ellos,
porque Jehová tu Dios, un Dios grande e imponente, está contigo.

22 ”Jehová tu Dios expulsará delante de ti a estas naciones poco a
poco. No se te permitirá acabar con ellas rápidamente, para que los
animales salvajes del campo no se multipliquen ni te perjudiquen.

[23] Jehová tu Dios las entregará en tus manos y las derrotará por
completo, hasta que queden exterminadas. [24] Él entregará en tus
manos a sus reyes y tú borrarás sus nombres de debajo de los cielos.
Nadie podrá hacerte frente hasta que los hayas destruido. [25] Debes
quemar en el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses.
No desees la plata ni el oro que las recubren ni te quedes con ellos,
para que no caigas en una trampa, porque eso es algo que Jehová tu
Dios detesta. [26] No lleves ninguna cosa detestable a tu casa, para
que no seas destruido* igual que ella. Debes tenerle verdadero asco
y detestarla completamente, porque será destruida.

8 ”Ustedes deben cumplir cuidadosamente cada uno de los
mandamientos que hoy les estoy dando, para que sigan vivos y se
multipliquen y entren en la tierra que Jehová juró darles a sus
antepasados y la conquisten. 2 Recuerda el largo camino por el que
Jehová tu Dios te hizo caminar en el desierto durante estos 40 años
para humillarte y ponerte a prueba y así saber lo que había en tu
corazón y si obedecerías sus mandamientos. 3 Así que te humilló y te
dejó pasar hambre, y te alimentó con el maná que ni tú ni tus padres
habían conocido, para que supieras que el hombre no vive solo de
pan, sino de todo lo que sale de la boca de Jehová. 4 Durante estos
40 años, tu ropa no se desgastó ni se te hincharon los pies. 5 En tu
corazón sabes muy bien que Jehová tu Dios te estaba corrigiendo
como un hombre corrige a su hijo.

6 ”De modo que obedece los mandamientos de Jehová tu Dios al
andar en sus caminos y temerle. 7 Porque Jehová tu Dios está
llevándote a una buena tierra, una tierra con corrientes de agua,*
manantiales y fuentes* que fluyen en la llanura y en la región
montañosa, 8 una tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y
granadas, una tierra de aceite de oliva y miel, 9 una tierra donde
habrá mucho alimento y no te faltará nada, una tierra donde las
piedras contienen hierro y en la que sacarás cobre de las montañas.

10 ”Cuando hayas comido y estés satisfecho, debes alabar a Jehová
tu Dios por la buena tierra que te ha dado. 11 Ten cuidado de
no olvidar a Jehová tu Dios dejando de obedecer sus mandamientos,
sus decisiones judiciales y sus estatutos, que te estoy mandando
hoy. 12 Cuando comas y estés satisfecho y construyas magníficas
casas y vivas en ellas, 13 cuando tus manadas y tus rebaños se
multipliquen y tu plata y tu oro aumenten y tengas de todo en

abundancia, [14] no dejes que tu corazón se vuelva orgulloso y te haga
olvidar a Jehová tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, de la
tierra donde eras esclavo, [15] el que te hizo caminar por el desierto
grande y aterrador, con serpientes venenosas y escorpiones y sobre
el terreno reseco donde no había agua. Él hizo que saliera agua de la
roca de pedernal [16] y te alimentó en el desierto con maná, algo que
tus padres no conocieron, para humillarte y ponerte a prueba a fin
de que te fuera bien en el futuro. [17] Si en tu corazón dices ‘Tengo
estas riquezas gracias a mi poder y a la fuerza de mi mano’,
[18] recuerda que es Jehová tu Dios el que te da el poder para
conseguir riquezas, a fin de cumplir el pacto que hizo bajo juramento
con tus antepasados, como puedes ver hoy.

[19] ”Si alguna vez olvidas a Jehová tu Dios y sigues a otros dioses,
les sirves y te inclinas ante ellos, yo te advierto desde ahora que de
seguro morirás. [20] Vas a morir como las naciones que Jehová está
destruyendo delante de ti, porque no has escuchado la voz de Jehová
tu Dios.

9 ”Escucha, oh, Israel. Hoy vas a cruzar el Jordán para entrar en la
tierra y conquistar naciones más grandes y más fuertes que tú,
ciudades grandes y fortificadas hasta los cielos,* 2 un pueblo de
gente fuerte y alta, los hijos de los anaquim, que tú ya conoces y de
los que has oído decir ‘¿Quién es capaz de hacerles frente a los hijos
de Anac?’. 3 Pero debes saber hoy que Jehová tu Dios va a cruzar
delante de ti. Él es un fuego voraz y los aniquilará. Él los someterá
delante de tus ojos para que rápidamente los expulses* y los
destruyas, como te ha prometido Jehová.

4 ”Cuando Jehová tu Dios expulse delante de ti a estas naciones,
no digas en tu corazón ‘Jehová me ha hecho entrar en esta tierra
para conquistarla porque soy justo’, pues Jehová las está expulsando
delante de ti porque son malvadas. 5 No vas a entrar en la tierra para
conquistarla porque seas justo ni porque tu corazón sea recto.
Jehová tu Dios va a expulsar delante de ti a estas naciones porque
son malvadas y porque así cumplirá las palabras del juramento que
Jehová les hizo a tus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob. 6 Así que
entiende que no es porque seas justo por lo que Jehová tu Dios te
dará esta buena tierra para que la conquistes, porque eres un
pueblo terco.*

7 ”Acuérdate y nunca te olvides de cómo provocaste a Jehová tu
Dios en el desierto. Desde el día que saliste de la tierra de Egipto
hasta que llegaste a este lugar, has sido rebelde con Jehová.
8 Ustedes provocaron a Jehová hasta en Horeb, y Jehová se enojó
tanto con ustedes que estuvo a punto de aniquilarlos. 9 Cuando subí
a la montaña para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto
que Jehová había hecho con ustedes, me quedé en la montaña 40
días y 40 noches, y no comí nada ni bebí agua. 10 Entonces Jehová

me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas
estaban todas las palabras que Jehová les había dicho en la
montaña, desde el fuego, el día que el pueblo se reunió.* 11 Al final
de los 40 días y las 40 noches, Jehová me dio las dos tablas de piedra,
las tablas del pacto, 12 y Jehová me dijo: ‘Rápido, baja de aquí, porque
tu pueblo, que sacaste de Egipto, se ha corrompido. No han tardado
en desviarse del camino que les mandé seguir. Se han hecho una
imagen de metal’.* 13 Jehová después me dijo: ‘Mira, he visto que
este pueblo es realmente terco.* 14 Déjame aniquilarlos y borrar su
nombre de debajo de los cielos, y haré de ti una nación más fuerte y
más numerosa que ellos’.

15 ”Entonces me di la vuelta y bajé de la montaña mientras la
montaña ardía con fuego, y llevaba las dos tablas del pacto en mis
manos. 16 Cuando miré... ¡vi que ustedes habían pecado contra
Jehová su Dios! Se habían hecho un becerro* de metal.* No tardaron
en desviarse del camino que Jehová les había mandado seguir. 17 Así
que tomé las dos tablas, las arrojé al suelo con mis manos y las hice
pedazos ante sus ojos. 18 Entonces me postré delante de Jehová,
como había hecho antes, durante 40 días y 40 noches. No comí nada
ni bebí agua, debido a todos los pecados que habían cometido
haciendo lo que está mal a los ojos de Jehová y provocándolo.
19 Tenía mucho miedo porque Jehová estaba muy enojado con
ustedes y estuvo a punto de aniquilarlos. Pero aquella vez Jehová
también me escuchó.

20 ”Jehová estaba tan enojado con Aarón que estuvo a punto de
aniquilarlo, pero oré a favor de Aarón en aquella ocasión también.
21 Entonces tomé el becerro que hicieron y por el que pecaron, lo
quemé en el fuego y lo trituré completamente hasta que quedó fino
como el polvo. Luego tiré el polvo en el agua que bajaba de la
montaña.

[22] ”Además, en Taberá, en Masá* y en Quibrot-Hataavá, ustedes
también enfurecieron a Jehová. [23] Cuando Jehová los hizo salir de
Cadés-Barnea y les dijo ‘Suban y conquisten la tierra que yo sin falta
les daré’, ustedes se rebelaron otra vez contra la orden de Jehová su
Dios y no demostraron fe en él ni lo obedecieron. [24] Ustedes han
sido rebeldes con Jehová desde el día que los conocí.

[25] ”Así que me postré delante de Jehová 40 días y 40 noches. Me
postré así porque Jehová dijo que los aniquilaría. [26] Empecé a orarle
a Jehová y a suplicarle: ‘Oh, Señor Soberano Jehová, no destruyas a
tu pueblo. Ellos son tu propiedad,* a quienes rescataste con tu
grandeza y sacaste de Egipto con mano poderosa. [27] Acuérdate de
tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob. No hagas caso de la terquedad ni
de la maldad ni del pecado de este pueblo. [28] Si no, la gente del país
del que nos sacaste dirá: “Jehová no pudo llevarlos a la tierra que les
había prometido y, como los odiaba, los sacó para matarlos en el
desierto”. [29] Porque ellos son tu pueblo y tu propiedad,* a quienes
sacaste con tu gran poder y tu brazo poderoso’.

10 ”En aquella ocasión, Jehová me dijo: ‘Haz dos tablas de piedra
que sean como las primeras y sube adonde estoy en la montaña. Haz
también un arca* de madera. 2 Voy a escribir en ellas lo mismo que
estaba escrito en las primeras tablas, las que hiciste pedazos, y tú
tendrás que meterlas en el arca’. 3 Así que hice un arca de madera de
acacia y dos tablas de piedra como las primeras. Luego subí a la
montaña con las dos tablas en las manos. 4 Entonces él escribió en
las tablas las mismas palabras que había escrito antes, los Diez
Mandamientos,* que Jehová les había dado a ustedes en la montaña,
desde el fuego, el día que el pueblo se reunió,* y Jehová me las dio.
5 Luego me di la vuelta, bajé de la montaña y metí las tablas en el
arca que yo había hecho, donde todavía están, tal como Jehová me
había mandado.

6 ”Después los israelitas salieron de Beerot Bene-Jaacán y fueron a
Moserá. Allí fue donde Aarón murió y fue enterrado, y su hijo Eleazar
empezó a servir de sacerdote en su lugar. 7 De allí salieron hacia
Gudgoda, y de Gudgoda fueron a Jotbatá, una tierra con muchas
corrientes de agua.*

8 ”En aquella ocasión, Jehová separó a la tribu de Leví para que
ellos cargaran el arca del pacto de Jehová, para que estuvieran
delante de Jehová a fin de servirle* y para que bendijeran al pueblo
en su nombre, como llevan haciendo hasta hoy. 9 Por eso Leví no ha
recibido parte ni herencia con sus hermanos. Jehová es su herencia,
tal como Jehová tu Dios le había dicho. 10 Y yo me quedé en la
montaña 40 días y 40 noches, como había hecho antes, y Jehová me
escuchó también en esa ocasión. Jehová no quiso acabar contigo.
11 Entonces Jehová me dijo: ‘Ve delante del pueblo y prepárate para
salir de aquí, para que ellos entren y conquisten la tierra que juré

a sus antepasados que les daría’.
[12] ”Ahora, oh, Israel, ¿qué te está pidiendo Jehová tu Dios? Solo te
pide que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos,
que lo ames, que sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con
toda tu alma* [13] y que obedezcas los mandamientos y estatutos de
Jehová que te estoy mandando hoy por tu bien. [14] Mira, a Jehová tu
Dios le pertenecen los cielos, incluso los cielos de los cielos,* y la
tierra con todo lo que hay en ella. [15] Pero Jehová se acercó
solamente a tus antepasados y les demostró su amor, y de todos los
pueblos te escogió a ti, su descendencia, como puedes ver hoy.
[16] Ahora ustedes tienen que purificar* sus corazones y dejar de ser
tan tercos.* [17] Porque Jehová su Dios es el Dios de dioses y el Señor
de señores, el Dios grande, poderoso e imponente, que no trata a
nadie con parcialidad ni acepta un soborno. [18] Él les hace justicia al
huérfano de padre y a la viuda, y ama al residente extranjero y le da
comida y ropa. [19] Ustedes también tienen que amar al residente
extranjero, porque ustedes también fueron residentes extranjeros
en la tierra de Egipto.
[20] ”Debes temer a Jehová tu Dios. Debes servirle y aferrarte a él, y
debes jurar por su nombre. [21] Es a él a quien tienes que alabar. Él es
tu Dios, que ha hecho por ti todas estas cosas grandes e
impresionantes que tus ojos han visto. [22] Tus antepasados bajaron a
Egipto con 70 personas, y ahora Jehová tu Dios te ha hecho tan
numeroso como las estrellas de los cielos.

11 ”Ama a Jehová tu Dios y cumple siempre la obligación que
tienes con él, sus estatutos, sus decisiones judiciales y sus
mandamientos. 2 Sabes que hoy me dirijo a ti, no a tus hijos, que
no han conocido ni han visto la disciplina de Jehová tu Dios ni su
grandeza ni su mano poderosa ni su brazo poderoso. 3 No vieron sus
milagros* ni las cosas que hizo en Egipto contra el faraón, el rey de
Egipto, y contra toda su tierra, 4 ni vieron lo que hizo con los ejércitos
de Egipto y con los caballos del faraón y sus carros de guerra cuando
las aguas del mar Rojo se los tragaron mientras los perseguían a
ustedes y Jehová los destruyó de una vez para siempre.* 5 Ellos
no han visto lo que él ha hecho por* ustedes en el desierto hasta
llegar a este lugar, 6 ni lo que hizo con Datán y Abiram, los hijos de
Eliab hijo de Rubén, cuando la tierra se abrió ante los ojos de todo
Israel y se los tragó junto con los de sus casas, con sus tiendas y con
todo ser vivo que los seguía. 7 En cambio, ustedes vieron con sus
propios ojos todas las cosas grandiosas que Jehová hizo.

8 ”Obedezcan todos los mandamientos que les estoy dando hoy
para que se hagan poderosos y crucen a la tierra que van a
conquistar, 9 y para que vivan mucho tiempo en la tierra que Jehová
juró darles a sus antepasados y a su descendencia, una tierra que
rebosa de leche y miel.

10 ”La tierra que vas a conquistar no es como la tierra de Egipto, de
la que saliste, en la que sembrabas tu semilla y le echabas agua con
el pie,* como en un huerto. 11 La tierra a la que van a cruzar para
conquistarla es una tierra de montañas y llanuras. Esa tierra bebe el
agua de la lluvia de los cielos; 12 es una tierra que Jehová tu Dios está
cuidando. Los ojos de Jehová tu Dios están siempre sobre ella, desde
que comienza el año hasta que termina el año.

13 ”Y, si ustedes obedecen sin falta los mandamientos que les estoy
mandando hoy, aman a Jehová su Dios y le sirven con todo su
corazón y con toda su alma,* 14 yo les daré lluvias para su tierra a su
debido tiempo, lluvias de otoño y lluvias de primavera, y ustedes
recogerán sus cereales y tendrán vino nuevo y aceite. 15 Y haré que
tengan vegetación en sus campos para sus animales, y ustedes
comerán y quedarán satisfechos. 16 Tengan cuidado para que su
corazón no se deje seducir y se desvíe para adorar a otros dioses y se
incline ante ellos. 17 Si no, Jehová se enojará muchísimo con ustedes
y cerrará los cielos para que no llueva, el suelo no dará su producto y
ustedes no tardarán en morir en la buena tierra que Jehová les dará.

18 ”Graben estas palabras mías en su corazón y en su alma,* y
tienen que atárselas en la mano para que les sirvan de recordatorio
y tienen que ser como una cinta en su frente.* 19 Enséñenselas a sus
hijos al hablar de ellas cuando se sienten en su casa, cuando anden
por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.
20 Escríbanlas sobre los postes* de las puertas de sus casas y en las
puertas de sus ciudades, 21 para que ustedes y sus hijos vivan mucho
tiempo en la tierra que Jehová juró darles a sus antepasados,
durante todo el tiempo que los cielos estén sobre la tierra.

22 ”Si obedecen al pie de la letra este mandamiento que les doy —
el de amar a Jehová su Dios, andar en todos sus caminos y aferrarse
a él— y lo cumplen, 23 Jehová expulsará delante de ustedes a todas
estas naciones, y ustedes conquistarán naciones más grandes y más
numerosas que ustedes. 24 Cualquier lugar donde pongan el pie será
suyo. Las fronteras de su territorio irán desde el desierto hasta el
Líbano, desde el Río, el río Éufrates, hasta el mar occidental.*
25 Nadie podrá hacerles frente. Jehová su Dios hará que toda la tierra
por la que ustedes caminen les tenga terror y miedo, tal como él les
prometió.

[26] ”Miren, hoy pongo delante de ustedes una bendición y una maldición: [27] la bendición, si obedecen los mandamientos de Jehová su Dios que les estoy mandando hoy, [28] y la maldición, si no obedecen los mandamientos de Jehová su Dios, se desvían del camino que hoy les estoy mandando seguir y van tras dioses que no han conocido.

[29] ”Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la tierra que recibirás en propiedad, tienes que pronunciar* la bendición en el monte Guerizim y la maldición en el monte Ebal. [30] ¿Acaso no están esos montes al otro lado del Jordán hacia el oeste,* en la tierra de los cananeos que viven en el Arabá, enfrente de Guilgal, junto a los árboles grandes de Moré? [31] Porque van a cruzar el Jordán para entrar y conquistar la tierra que Jehová su Dios les dará. Cuando la conquisten y vivan en ella, [32] tienen que cumplir cuidadosamente todas las normas y las decisiones judiciales que hoy pongo delante de ustedes.

12 ”Estas son las normas y las decisiones judiciales que ustedes
deben cumplir con cuidado todos los días que vivan en la tierra que
Jehová, el Dios de sus antepasados, les dará en propiedad. 2 Deben
destruir por completo todos los lugares donde las naciones que
ustedes conquistarán hayan servido a sus dioses, sea que estén
sobre montañas altas, sobre colinas o debajo de cualquier árbol
frondoso. 3 Deben destruir sus altares, destrozar sus columnas
sagradas, quemar sus postes sagrados en el fuego y derribar las
imágenes esculpidas de sus dioses, borrando así sus nombres de ese
lugar.

4 ”No adoren a Jehová su Dios como ellos adoran a sus dioses. 5 En
vez de eso, busquen a Jehová su Dios en el lugar que él escoja para
poner su nombre y su lugar de residencia entre todas las tribus de
ustedes; vayan allá. 6 Y es allá donde llevarán sus ofrendas
quemadas, sus sacrificios, sus diezmos,* la contribución de su mano,
sus ofrendas de voto, sus ofrendas voluntarias y los primogénitos de
su ganado vacuno y de su rebaño. 7 Ustedes y los de sus casas
comerán allí delante de Jehová su Dios y se alegrarán por todo lo que
han hecho, porque Jehová su Dios los ha bendecido.

8 ”No hagan lo que estamos haciendo hoy aquí, que cada uno hace
lo que le parece bien,* 9 porque todavía no han entrado en el lugar
de descanso ni en la herencia que Jehová su Dios les dará. 10 Cuando
ustedes crucen el Jordán y vivan en la tierra que Jehová su Dios les
dará en propiedad, él los hará descansar de todos los enemigos que
los rodean, y ustedes vivirán seguros. 11 Llevarán todo lo que les
estoy mandando al lugar que Jehová su Dios escoja para que su
nombre resida allí: sus ofrendas quemadas, sus sacrificios, sus
diezmos, la contribución de su mano y todas las ofrendas de voto

que le prometan a Jehová. 12 Ustedes se alegrarán delante de Jehová su Dios, ustedes y sus hijos, sus hijas, sus esclavos, sus esclavas y el levita que está dentro de sus ciudades,* porque él no ha recibido parte ni herencia con ustedes. 13 Ten cuidado para que no presentes tus ofrendas quemadas en cualquier otro lugar que veas. 14 Debes presentar tus ofrendas quemadas solo en el lugar que Jehová escoja en el territorio de una de tus tribus, y allí debes hacer todo lo que te estoy mandando.

15 ”Siempre que quieras,* puedes matar un animal y comer su carne, de acuerdo con la bendición que Jehová tu Dios te ha dado dentro de todas tus ciudades.* La persona impura y la persona pura pueden comerla, tal como te comes una gacela o un ciervo.* 16 Pero no comas la sangre; debes derramarla en el suelo como si fuera agua. 17 No podrás comer dentro de tus ciudades* la décima parte de tus cereales ni de tu vino nuevo ni de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado vacuno ni de tu rebaño, ni ninguna de las ofrendas de voto que prometas ni tus ofrendas voluntarias ni la contribución de tu mano. 18 Comerás estas cosas delante de Jehová tu Dios en el lugar que Jehová tu Dios escoja, tú y tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava y el levita que está dentro de tus ciudades,* y te alegrarás delante de Jehová tu Dios por todo lo que has hecho. 19 Ten cuidado para que no abandones al levita mientras vivas en tu tierra.

20 ”Cuando Jehová tu Dios agrande tu territorio, tal como te ha prometido, y tú digas ‘Quiero comer carne’ porque deseas comer carne, puedes comer carne siempre que quieras. 21 Si el lugar que Jehová tu Dios escoja para poner su nombre te queda lejos, entonces debes matar un animal del ganado vacuno o del rebaño que Jehová te ha dado, tal como yo te ordené, y debes comerlo dentro de tus ciudades* siempre que quieras. 22 Puedes comerlo tal como te

comes una gacela o un ciervo. La persona impura y la persona pura pueden comerlo. [23] Mantente firmemente decidido a no comer la sangre, porque la sangre es la vida,* y no debes comer la vida* con la carne. [24] No la comas. Debes derramarla en el suelo como si fuera agua. [25] No la comas, para que te vaya bien a ti y a tus hijos, porque estás haciendo lo que está bien a los ojos de Jehová. [26] Cuando vayas al lugar que Jehová escoja, lleva solo las cosas santas que son tuyas y tus ofrendas de voto. [27] Allí presentarás tus ofrendas quemadas, la carne y la sangre, en el altar de Jehová tu Dios, y la sangre de tus sacrificios debe ser derramada junto al altar de Jehová tu Dios, pero podrás comer la carne.

[28] ”Asegúrate de obedecer todo lo que te estoy mandando, para que siempre te vaya bien a ti y a tus hijos, porque estás haciendo lo que es bueno y correcto a los ojos de Jehová tu Dios.

[29] ”Cuando Jehová tu Dios elimine a las naciones que vas a conquistar y estés viviendo en su tierra, [30] ten cuidado para que no caigas en una trampa después de que hayan sido eliminadas delante de ti. No digas respecto a sus dioses: ‘¿Cómo servían a sus dioses estas naciones? Yo voy a hacer lo mismo’. [31] No le hagas esto a Jehová tu Dios, porque ellos hacen para sus dioses todas las cosas detestables que Jehová odia. Hasta queman a sus hijos y sus hijas en el fuego para sus dioses. [32] Asegúrense de hacer todo lo que les estoy mandando. No deben añadirle ni quitarle nada.

13 ”En caso de que aparezca en medio de ustedes un profeta o
alguien que prediga el futuro mediante sueños y les dé una señal o
les anuncie un presagio, 2 y la señal o el presagio del que les habló
se cumpla y él diga ‘Sigamos a otros dioses —dioses que ustedes
no han conocido— y sirvámosles’, 3 no escuchen las palabras de ese
profeta ni de ese soñador, porque Jehová su Dios está poniéndolos a
prueba para saber si aman a Jehová su Dios con todo su corazón y
con toda su alma.* 4 Deben seguir a Jehová su Dios y temerle a él;
deben obedecer sus mandamientos y escuchar su voz; deben
servirle y aferrarse a él. 5 Pero ese profeta o ese soñador tiene que
morir, porque ha fomentado una rebelión contra Jehová, el Dios de
ustedes —que los sacó de la tierra de Egipto y los rescató de la tierra
donde eran esclavos—, para apartarlos del camino en el que Jehová
su Dios les ha mandado andar. Y tienen que quitar de en medio de
ustedes lo que es malo.

6 ”Si tu hermano —el hijo de tu madre—, tu hijo, tu hija, tu amada
esposa o tu amigo más íntimo* intenta convencerte diciéndote en
secreto ‘Vamos y sirvamos a otros dioses’ —dioses que ni tú ni tus
antepasados han conocido, 7 dioses de los pueblos que están a tu
alrededor, sea que estén cerca o lejos de ti, de un extremo al otro del
país—, 8 no te dejes convencer ni lo escuches. Tampoco sientas
lástima por él ni le demuestres compasión ni lo protejas. 9 En vez de
eso, debes matarlo sin falta. Tu mano debe ser la primera que se
levante para ejecutarlo y, después, la mano de todo el pueblo.
10 Tienes que apedrearlo hasta que muera, porque intentó apartarte
de Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la tierra
donde eras esclavo. 11 Entonces todo Israel se enterará y tendrá
miedo, y ellos no volverán a hacer algo tan malo como esto en medio

de ti.
12 ”En caso de que, en una de las ciudades que Jehová tu Dios te dé
para ocuparla, oigas decir: 13 ‘Unos hombres inútiles han aparecido
entre ustedes para desviar a los habitantes de su ciudad, y van
diciendo: “Vamos y sirvamos a otros dioses”, dioses que ustedes
no han conocido’, 14 tienes que examinar el asunto investigando e
informándote a fondo. Si se confirma que esa cosa detestable ha
ocurrido en medio de ti, 15 sin falta tendrás que matar a espada a los
habitantes de esa ciudad. Destrúyela* a espada junto con todo lo
que hay en ella, animales incluidos. 16 Después tendrás que juntar
todo el botín en medio de la plaza y quemar la ciudad, y todo el botín
será una ofrenda completa para Jehová tu Dios. La ciudad siempre
será un montón de ruinas. Nunca será reconstruida. 17 Tu mano
no debe tomar nada que se haya puesto aparte para ser destruido,*
a fin de que Jehová deje de estar furioso y te muestre misericordia y
compasión y te multiplique, tal como les juró a tus antepasados.
18 Pues debes obedecer a* Jehová tu Dios al cumplir todos los
mandamientos de él que te estoy mandando hoy, y así harás lo que
está bien a los ojos de Jehová tu Dios.

14 ”Ustedes son hijos de Jehová su Dios. No se hagan cortes ni se
afeiten la frente* por un muerto. 2 Porque tú eres un pueblo santo
para Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido de entre todos los
pueblos que hay sobre la tierra para que seas su pueblo, su
propiedad especial.*

3 ”No comas nada detestable. 4 Estos son los animales que pueden
comer: el toro, la oveja, la cabra, 5 el ciervo, la gacela, el corzo, la
cabra montés, el antílope, la oveja salvaje y la oveja de las montañas.
6 Pueden comer cualquier animal que tiene la pezuña partida en dos
y que es rumiante. 7 Pero no coman los siguientes animales que son
rumiantes o tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el
damán, porque son rumiantes pero no tienen la pezuña partida. Son
impuros para ustedes. 8 Tampoco se coman el cerdo, porque tiene la
pezuña partida pero no es rumiante. Es impuro para ustedes.
No coman la carne de estos animales ni toquen sus cadáveres.

9 ”Esto es lo que pueden comer de todo lo que vive en las aguas:
pueden comer todo lo que tiene aletas y escamas. 10 Pero no coman
nada que no tiene aletas ni escamas. Es impuro para ustedes.

11 ”Pueden comer cualquier ave pura. 12 Pero no se coman las
siguientes: el águila, el águila pescadora, el buitre negro, 13 el milano
real, el milano negro, ningún otro tipo de milano, 14 ningún tipo de
cuervo, 15 el avestruz, la lechuza, la gaviota, ningún tipo de halcón,
16 el mochuelo, el búho chico, el cisne, 17 el pelícano, el buitre, el
cuervo marino, 18 la cigüeña, ningún tipo de garza, la abubilla ni
tampoco el murciélago. 19 Todo animal con alas que enjambra en la
tierra* también es impuro para ustedes. No lo coman. 20 Pueden
comer cualquier animal volador puro.

21 ”No comas ningún animal encontrado muerto. Puedes dárselo al

residente extranjero que está dentro de tus ciudades* y él puede
comerlo, o puedes vendérselo a un extranjero. Porque tú eres un
pueblo santo para Jehová tu Dios.
”No hiervas un cabrito en la leche de su madre.
22 ”Tienes que dar sin falta la décima parte* de todo lo que tu
semilla produzca en el campo año tras año. 23 Comerás la décima
parte de tus cereales, tu vino nuevo, tu aceite y el primogénito de tu
ganado vacuno y de tu rebaño delante de Jehová tu Dios en el lugar
que él escoja para que su nombre resida allí, a fin de que aprendas a
temer siempre a Jehová tu Dios.
24 ”En caso de que el viaje sea muy largo y no puedas llevar estas
cosas al lugar que Jehová tu Dios escoja como lugar para su nombre
porque ese lugar te queda lejos (porque Jehová tu Dios te bendecirá),
25 podrás cambiarlas por dinero, y con el dinero en mano viajar al
lugar que Jehová tu Dios escogerá. 26 Entonces podrás gastar el
dinero en lo que desees: vacas, ovejas, cabras, vino y otras bebidas
alcohólicas, y en cualquier otra cosa que quieras.* Allí comerás
delante de Jehová tu Dios y te alegrarás, tú y los de tu casa. 27 Y
no abandones al levita que está dentro de tus ciudades, porque él
no ha recibido parte ni herencia contigo.
28 ”Cada tres años debes traer la décima parte de tu producción de
ese año y depositarla dentro de tus ciudades. 29 Entonces el levita —
que no ha recibido parte ni herencia contigo—, el residente
extranjero, el huérfano de padre y la viuda que están dentro de tus
ciudades vendrán y comerán hasta quedar satisfechos, para que
Jehová tu Dios te bendiga en todo lo que hagas.

15 ”Cada siete años debes conceder una liberación de las deudas.*
2 Esa liberación se hará del siguiente modo. Cada acreedor liberará a
su prójimo de la deuda que tenga. No debe exigirles el pago a su
prójimo ni a su hermano, porque se habrá proclamado la liberación
de las deudas en honor a Jehová. 3 Podrás exigirle el pago al
extranjero, pero a tu hermano debes liberarlo de cualquier cosa que
te deba. 4 De todos modos, nadie entre ustedes debe llegar a ser
pobre, porque Jehová sin falta los bendecirá en la tierra que Jehová
su Dios les dará en propiedad como herencia, 5 pero solo si
obedecen estrictamente la voz de Jehová su Dios y cumplen al pie de
la letra con todos estos mandamientos que les estoy mandando hoy.
6 Porque Jehová tu Dios te bendecirá tal como te ha prometido, y tú
les prestarás* a muchas naciones, pero no tendrás necesidad de
pedir prestado, y tú dominarás a muchas naciones, pero ellas no te
dominarán a ti.

7 ”Si alguno de tus hermanos se queda pobre en medio de ti en
una de las ciudades de la tierra que Jehová tu Dios te dará,
no endurezcas tu corazón ni le cierres tu mano a tu hermano pobre.
8 Debes abrirle tu mano generosamente y prestarle sin falta
cualquier cosa que necesite o no tenga. 9 Ten cuidado de no tener
este pensamiento malvado en tu corazón: ‘El séptimo año, el año de
la liberación de las deudas, está cerca’, no sea que dejes de ser
generoso con tu hermano pobre y no le des nada. Si él se queja a
Jehová de ti, serás culpable de un pecado. 10 Debes darle
generosamente y no debes* darle nada de mala gana, porque por
eso Jehová tu Dios bendecirá todos tus trabajos y todo lo que hagas.
11 Porque siempre habrá pobres en la tierra. Por eso te estoy
mandando esto: ‘Debes abrirle tu mano generosamente al hermano

tuyo que sufre y es pobre en tu tierra’.

12 ”Si te han vendido uno de tus hermanos —un hebreo o una hebrea— y este te ha servido seis años, entonces al séptimo año debes ponerlo en libertad. 13 Y, cuando lo pongas en libertad, no dejes que se vaya con las manos vacías. 14 Debes darle generosamente de tu rebaño, de tu era y de tu lagar de aceite y de vino. Debes darle en la misma proporción en la que Jehová tu Dios te ha bendecido. 15 Recuerda que tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Jehová tu Dios te liberó. Por eso hoy te estoy mandando esto.

16 ”Pero, si él te dice ‘¡No me iré de tu lado!’ porque te ama a ti y ama a los de tu casa, ya que ha sido feliz contigo, 17 entonces toma un punzón y perfórale la oreja contra la puerta, y él se convertirá en tu esclavo para toda la vida. Haz lo mismo con tu esclava. 18 Cuando dejes en libertad a tu esclavo y él se vaya, no pienses que es una pérdida, porque su servicio durante seis años ha valido dos veces más que el de un trabajador a sueldo, y Jehová tu Dios te ha bendecido en todo lo que has hecho.

19 ”Debes santificar todos los primogénitos machos de tu ganado vacuno y de tu rebaño para Jehová tu Dios. No hagas ningún trabajo con el primogénito de tu ganado vacuno* ni esquiles el primogénito de tu rebaño. 20 Tú y los de tu casa deben comerlo delante de Jehová tu Dios año tras año en el lugar que Jehová escoja. 21 Pero, si tiene un defecto —si es cojo, ciego o tiene otro defecto grave—, no debes sacrificárselo a Jehová tu Dios. 22 Debes comerlo dentro de tus ciudades;* tanto la persona impura como la pura pueden comerlo, como si fuera una gacela o un ciervo. 23 Pero no comas la sangre; debes derramarla en el suelo como si fuera agua.

16 ”Fíjate en cuándo llega el mes de abib* y entonces celebra la
Pascua de Jehová tu Dios, porque Jehová tu Dios te sacó de Egipto de
noche en el mes de abib. 2 Y debes sacrificar la ofrenda de la Pascua
del rebaño y del ganado vacuno a Jehová tu Dios en el lugar que
Jehová escoja para que su nombre resida allí. 3 No la comas con nada
que tenga levadura. Durante siete días debes comer pan sin
levadura —el pan del sufrimiento—, porque saliste de la tierra de
Egipto apresuradamente. Haz esto para que, mientras vivas,
recuerdes el día que saliste de la tierra de Egipto. 4 Durante siete
días no debe haber masa fermentada en todo tu territorio. Y, de la
carne que sacrificarás por la tarde el primer día, no debe quedar
nada toda la noche hasta la mañana siguiente. 5 No podrás sacrificar
la ofrenda de la Pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu
Dios te dará. 6 Debes hacerlo en el lugar que Jehová tu Dios escoja
para que su nombre resida allí. Debes sacrificar la ofrenda de la
Pascua por la tarde tan pronto como se ponga el sol, en la fecha
fijada para que salieras de Egipto. 7 Cocina y come la ofrenda en el
lugar que Jehová tu Dios escoja, y por la mañana podrás regresar a
tus tiendas. 8 Durante seis días debes comer pan sin levadura, y el
séptimo día se celebrará una asamblea solemne para Jehová tu Dios.
No debes hacer ningún trabajo.

9 ”Debes contar siete semanas. Debes empezar a contar siete
semanas desde el momento en que pases la hoz por los campos de
cereales por primera vez. 10 Entonces tienes que celebrar la Fiesta de
las Semanas para Jehová tu Dios dando una ofrenda voluntaria de tu
mano que sea en proporción a cómo te haya bendecido Jehová tu
Dios. 11 Y tienes que alegrarte delante de Jehová tu Dios —tú y tu
hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava, el levita que está dentro de tus

ciudades,* el residente extranjero, el huérfano de padre y la viuda
que están en medio de ti— en el lugar que Jehová tu Dios escoja para
que su nombre resida allí. 12 Recuerda que tú fuiste esclavo en
Egipto, así que obedece y cumple estas normas.

13 ”Debes celebrar la Fiesta de las Cabañas* durante siete días,
cuando hagas la recolección de tu era y de tu lagar de aceite y de
vino. 14 Alégrate durante tu fiesta, tú y tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu
esclava, el levita, el residente extranjero, el huérfano de padre y la
viuda que están dentro de tus ciudades. 15 Durante siete días
celebrarás la fiesta para Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escoja,
porque Jehová tu Dios te bendecirá en toda tu producción y en todo
lo que hagas, y tú estarás muy alegre.

16 ”Tres veces al año, todos tus varones deben presentarse delante
de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja: durante la Fiesta de los
Panes Sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de las
Cabañas, y ninguno debe presentarse delante de Jehová con las
manos vacías. 17 El regalo que lleve cada uno debe ser en proporción
a la bendición que Jehová tu Dios te haya dado.

18 ”Debes nombrar jueces y funcionarios para cada tribu en todas
las ciudades* que Jehová tu Dios te dará, y ellos tienen que juzgar al
pueblo con justicia. 19 No tuerzas la justicia ni seas parcial. Tampoco
aceptes sobornos, porque los sobornos ciegan los ojos de los sabios
y tuercen las palabras de los justos. 20 La justicia, y solo la justicia,
debes buscar, para que sigas viviendo y conquistes la tierra que
Jehová tu Dios te dará.

21 ”No plantes ningún tipo de árbol como poste sagrado cerca del
altar que hagas para Jehová tu Dios.

22 ”Tampoco te levantes una columna sagrada, algo que Jehová tu
Dios odia.

17 ”No debes sacrificarle a Jehová tu Dios un toro o una oveja que
tenga algún defecto o alguna imperfección, porque es algo que
Jehová tu Dios detesta.
2 ”Supongamos que en medio de ti, en alguna de las ciudades que
Jehová tu Dios te dará, hay un hombre o una mujer que está
haciendo lo que está mal a los ojos de Jehová tu Dios y está
rompiendo su pacto, 3 y se desvía para adorar a otros dioses y se
inclina ante ellos o ante el sol, la luna o todo el ejército de los cielos,
cosa que yo no he mandado. 4 Cuando te informen de este asunto o
escuches hablar de él, entonces debes investigarlo a fondo. Si se
confirma que esta cosa detestable ha ocurrido en Israel, 5 tienes que
sacar a las puertas de la ciudad al hombre o a la mujer que haya
hecho esta cosa mala, y el hombre o la mujer tiene que morir
apedreado. 6 Solo se podrá ejecutar a una persona si se tiene el
testimonio* de dos o tres testigos. No será ejecutada si se tiene el
testimonio de un solo testigo. 7 La mano de los testigos debe ser la
primera que se levante para ejecutar a la persona y, después, la
mano de todo el pueblo. Tienes que quitar de en medio de ti lo que
es malo.
8 ”Si en una de tus ciudades tienes un caso que te parece
demasiado difícil de juzgar —ya sea un caso en el que se haya
derramado sangre, se haya presentado una demanda legal o se haya
cometido un acto violento, o cualquier otro problema— tienes que ir
al lugar que Jehová tu Dios escoja. 9 Ve adonde estén los sacerdotes
levitas y el juez que esté de servicio esos días y consúltales el caso, y
ellos te comunicarán su decisión. 10 Entonces tienes que actuar de
acuerdo con la decisión que te comuniquen en el lugar que Jehová
escoja. Asegúrate de seguir todas sus instrucciones. 11 Debes actuar

de acuerdo con la ley que te muestren y con la decisión que te
comuniquen. No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda de la
decisión que te comuniquen. [12] El hombre que por arrogancia
no escuche al juez ni al sacerdote que esté sirviendo* a Jehová tu
Dios tiene que morir. Tienes que quitar de Israel lo que es malo.
[13] Entonces todo el pueblo se enterará y tendrá miedo, y no volverán
a actuar con arrogancia.

[14] ”Si, cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te dará, la
conquistes y vivas en ella, dices ‘Déjame nombrar un rey para que
me gobierne, como todas las naciones que están a mi alrededor’,
[15] entonces sin falta debes nombrar rey a quien Jehová tu Dios
escoja. Debes nombrar rey a uno de tus hermanos. Está prohibido
que nombres rey a un extranjero, alguien que no sea tu hermano.
[16] Ahora bien, él no debe adquirir muchos caballos ni hacer que el
pueblo vuelva a Egipto para conseguir más caballos, pues Jehová les
ha dicho a ustedes: ‘No vuelvan jamás por este camino’. [17] Tampoco
debe tener muchas esposas, para que su corazón no se desvíe.
Tampoco debe adquirir grandes cantidades de plata y oro. [18] Cuando
se siente en el trono de su reino, tiene que escribir en un libro* su
propia copia de esta Ley, copiándola de la que guardan los
sacerdotes levitas.

[19] ”Él se quedará con ella, y tiene que leerla todos los días de su
vida para que aprenda a temer a Jehová su Dios y a obedecer todas
las palabras de esta Ley y estas normas cumpliendo con ellas. [20] Así
su corazón no se creerá superior a sus hermanos y él no se desviará
del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, para que pueda
reinar durante mucho tiempo, él y sus hijos en medio de Israel.

18 ”Los sacerdotes levitas —de hecho, toda la tribu de Leví—
no recibirán parte ni herencia con Israel. Ellos comerán de las
ofrendas hechas con fuego para Jehová, las cuales son su herencia.
2 Así que no tendrán ninguna herencia en medio de sus hermanos.
Jehová es su herencia, tal como él les ha dicho.

3 ”Pues bien, esto es lo que los sacerdotes tendrán derecho a
recibir del pueblo. Cualquiera que haga un sacrificio, ya sea un toro o
una oveja, tiene que darle al sacerdote la paletilla,* las mandíbulas y
el estómago. 4 Debes darle las primicias de tus cereales, de tu vino
nuevo y de tu aceite, así como la primera lana que esquiles de tu
rebaño. 5 Jehová tu Dios los ha escogido a él y a sus hijos de entre
todas tus tribus para que siempre sirvan en el nombre de Jehová.

6 ”Pero, si un levita deja la ciudad de Israel donde estaba viviendo y
desea ir al lugar que Jehová escoja,* 7 él puede servir allí en el
nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos, los levitas, que
están allí delante de Jehová. 8 Él recibirá una porción de comida
como la de ellos, además de lo que reciba de la venta de los bienes
de sus antepasados.

9 ”Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te dará, no trates
de imitar las prácticas detestables de esas naciones. 10 No debe
haber entre ustedes nadie que queme en* el fuego a su hijo o a su
hija, nadie que use adivinación, que practique magia, que busque
presagios,* que sea hechicero, 11 que ponga a otros bajo un
maleficio, que consulte a un médium o a un adivino ni nadie que
pregunte a los muertos. 12 Porque Jehová detesta a cualquiera que
haga estas cosas, y debido a estas prácticas detestables Jehová tu
Dios va a expulsar delante de ti a esas naciones. 13 Debes ser
intachable delante de Jehová tu Dios.

14 ”Porque estas naciones que vas a conquistar solían escuchar a
los que practican magia y adivinación, pero Jehová tu Dios no te
permite hacer nada de eso. 15 Jehová su Dios nombrará para ustedes
un profeta como yo de entre sus hermanos. Deben escucharlo.
16 Eso fue lo que tú le pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día que el
pueblo se reunió.* Dijiste: ‘No me dejes oír la voz de Jehová mi Dios
ni ver este gran fuego de nuevo, para que no muera’. 17 Entonces
Jehová me dijo: ‘Lo que ellos han dicho está bien. 18 Nombraré para
ellos un profeta como tú de entre sus hermanos y pondré mis
palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande. 19 Es más,
le pediré cuentas al que no escuche las palabras que él diga en mi
nombre.

20 ”’Si algún profeta se atreve a decir en mi nombre algo que yo
no le he mandado o habla en el nombre de otros dioses, ese profeta
tiene que morir. 21 Sin embargo, puede que digas en tu corazón:
“¿Cómo sabremos que Jehová no ha dicho esas palabras?”. 22 Si el
profeta habla en el nombre de Jehová y las palabras no se cumplen
ni se hacen realidad, entonces Jehová no ha dicho esas palabras. El
profeta las ha dicho con arrogancia. No debes tenerle miedo’.

19 ”Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones que están en la
tierra que Jehová tu Dios te dará y tú les hayas quitado la tierra y te
hayas establecido en sus ciudades y sus casas, 2 debes reservar tres
ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te dará en
propiedad. 3 Debes dividir en tres partes el territorio de la tierra que
Jehová tu Dios te haya dado en propiedad y preparar los caminos
para que cualquier homicida pueda huir a una de esas ciudades.

4 ”Ahora bien, esto es lo que debe pasar con el homicida que huya
allí para salvar su vida: si mata a su prójimo sin querer y sin haberlo
odiado antes 5 —por ejemplo, si va con su prójimo al bosque a
recoger leña y levanta la mano con el hacha para cortar un árbol,
pero la cabeza del hacha se sale del mango, golpea a su prójimo y lo
mata—, el homicida debe huir a una de estas ciudades para salvar su
vida. 6 Si no lo hace, puede que el vengador de la sangre, furioso,*
persiga al homicida, lo alcance y lo mate, porque la ciudad estaba
muy lejos. Sin embargo, él no merecía morir, pues antes no odiaba a
su prójimo. 7 Por eso te mando: ‘Reserva tres ciudades’.

8 ”Si Jehová tu Dios agranda tu territorio como les juró a tus
antepasados y te da toda la tierra que prometió darles a tus
antepasados 9 —con la condición de que obedezcas fielmente este
mandamiento que te estoy dando hoy de amar a Jehová tu Dios y
andar siempre en sus caminos—, entonces tendrás que añadir otras
tres ciudades a estas tres. 10 De ese modo no se derramará sangre
inocente en la tierra que Jehová tu Dios te dará como herencia y
no serás culpable de derramar sangre.

11 ”Pero, si un hombre que odiaba a su prójimo esperó hasta
atacarlo, lo hirió* mortalmente, la persona murió y luego él huyó a
una de estas ciudades, 12 entonces los ancianos de su ciudad deben

mandar a alguien a buscarlo allá y entregarlo en manos del
vengador de la sangre, y él tiene que morir. 13 No debes* sentir
lástima por él. Debes eliminar de Israel la culpa por derramar sangre
inocente, para que te vaya bien.

14 ”Cuando recibas tu herencia en la tierra que Jehová tu Dios te
dará en propiedad, no muevas las señales que marcan los límites*
de tu vecino del lugar donde los pusieron los antepasados.

15 ”Un solo testigo no puede condenar a* nadie, sin importar el
error o pecado que la persona haya cometido. El asunto debe
confirmarse* con el testimonio* de dos o tres testigos. 16 Si un
testigo malintencionado testifica contra un hombre y lo acusa de
violar alguna ley, 17 los dos hombres implicados en la disputa se
presentarán delante de Jehová, delante de los sacerdotes y los jueces
que estén de servicio esos días. 18 Los jueces investigarán a fondo el
asunto y, si el hombre que testificó es un testigo falso y presentó una
acusación falsa contra su hermano, 19 ustedes deben hacerle a él lo
que había tramado hacerle a su hermano, y tienes que quitar de en
medio de ti lo que es malo. 20 Los que queden se enterarán y
tendrán miedo, y ellos no volverán a hacer algo tan malo como esto
en medio de ti. 21 No debes* sentir lástima: se pagará vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20 ”Si vas a la guerra a luchar contra tus enemigos y ves que sus
caballos, sus carros y sus tropas son más numerosos que los tuyos,
no les tengas miedo, porque Jehová tu Dios, el que te sacó de la
tierra de Egipto, está contigo. 2 Cuando ustedes estén a punto de
pelear, el sacerdote debe acercarse y hablarle al pueblo. 3 Debe
decirles: ‘Escucha, oh, Israel. Ustedes están a punto de pelear contra
sus enemigos. No se desanimen. No tengan miedo ni se aterroricen
ni tiemblen por culpa de ellos, 4 porque Jehová su Dios va con
ustedes para pelear por ustedes contra sus enemigos y así salvarlos’.

5 ”Los oficiales también deben decirle al pueblo: ‘¿Alguno ha
construido una casa nueva y no la ha estrenado? Que vuelva a su
casa, no sea que muera en la batalla y otro la estrene. 6 ¿O alguno ha
plantado una viña y todavía no ha disfrutado de su fruto? Que se
vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro
disfrute de su fruto. 7 ¿O alguno se ha comprometido con una mujer
y todavía no se ha casado con ella? Que se vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la batalla y otro se case con ella’. 8 Los oficiales
también deben preguntarle al pueblo: ‘¿Hay alguien que tenga
miedo y esté desanimado? Que vuelva a su casa, para que no haga
que sus hermanos se desanimen como él’.* 9 Cuando los oficiales
terminen de hablarle al pueblo, deben nombrar jefes de los ejércitos
para que dirijan al pueblo.

10 ”Cuando te acerques a una ciudad para luchar contra ella,
primero debes proponerle un acuerdo de paz. 11 Si acepta tu
acuerdo de paz y te abre sus puertas, todos los que estén dentro
realizarán trabajos forzados para ti, y ellos te servirán. 12 Pero, si
rechaza tu acuerdo de paz y te declara la guerra, debes cercarla, 13 y
Jehová tu Dios sin duda la entregará en tus manos, y tú tienes que

matar a espada a todos los varones que haya en ella. [14] Pero podrás
quedarte con las mujeres, los niños, los animales y todo lo que haya
en la ciudad —todo el botín— y comerás lo que les saquees a tus
enemigos, lo que Jehová tu Dios te ha entregado.
[15] ”Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti y
no pertenecen a estas naciones vecinas. [16] Pero en las ciudades de
estos pueblos que Jehová tu Dios te dará como herencia no debes
dejar con vida nada que respire. [17] Debes destruirlos* a todos —a los
hititas, los amorreos, los cananeos, los perizitas, los heveos y los
jebuseos—, tal como Jehová tu Dios te ha mandado, [18] para que ellos
no les enseñen las prácticas detestables que ellos hacen para sus
dioses y entonces los hagan pecar a ustedes contra Jehová su Dios.
[19] ”Si cercas una ciudad para conquistarla y llevas muchos días
luchando contra ella, no debes destruir sus árboles con un hacha.
Puedes comer su fruto, pero no debes cortarlos. ¿Acaso debes cercar
un árbol del campo como si fuera un hombre? [20] Solo puedes
destruir los árboles que sabes que no dan alimento. Esos árboles
puedes cortarlos y usarlos para cercar la ciudad que te ha declarado
la guerra hasta que caiga.

21 ”Si, en un campo de la tierra que Jehová tu Dios te dará en
propiedad, se encuentra a alguien que ha sido asesinado y no se
sabe quién lo mató, 2 tus ancianos y jueces deben salir y medir la
distancia entre el cadáver y las ciudades de alrededor. 3 Entonces los
ancianos de la ciudad que esté más cerca del cadáver deben tomar
del ganado vacuno una ternera que nunca haya trabajado y nunca
haya llevado un yugo, 4 y los ancianos de esa ciudad deben bajar la
ternera a un valle* donde corra mucha agua y donde no se haya
arado ni sembrado, y deben romperle el cuello a la ternera en el
valle.

5 ”Y los sacerdotes levitas se acercarán, porque Jehová tu Dios los
ha escogido para que le sirvan* y para que pronuncien bendiciones
en el nombre de Jehová. Ellos dirán cómo deben resolverse todas las
disputas en las que haya violencia. 6 Entonces todos los ancianos de
la ciudad que esté más cerca del cadáver deben lavarse las manos
sobre la ternera a la que le rompieron el cuello en el valle 7 y deben
decir: ‘Nuestras manos no derramaron esta sangre y nuestros ojos
no vieron lo que pasó. 8 Oh, Jehová, no culpes a tu pueblo Israel, al
que has rescatado, y no dejes que la culpa por derramar sangre
inocente recaiga sobre tu pueblo Israel’. Entonces ellos no serán
culpables de derramar sangre. 9 Así eliminarán de entre ustedes la
culpa por derramar sangre inocente, haciendo lo que está bien a los
ojos de Jehová.

10 ”Si vas a la guerra a luchar contra tus enemigos, y Jehová tu Dios
los derrota para ti y tú te los llevas prisioneros, 11 y entre los
prisioneros ves a una mujer hermosa que te atrae y quieres tomarla
por esposa, 12 puedes llevarla a tu casa. Entonces ella debe afeitarse
la cabeza, arreglarse las uñas, 13 quitarse su ropa de prisionera y

vivir en tu casa. Ella llorará por su padre y su madre un mes entero. Después podrás tener relaciones con ella, y tú serás su esposo y ella será tu esposa. [14] Pero, si ella no te agrada, entonces debes dejarla ir adonde ella quiera.* Pero no puedes venderla por dinero ni tratarla cruelmente, porque la has humillado.

[15] ”Si un hombre tiene dos esposas y ama a una más que a la otra,* y las dos le han dado hijos pero el primogénito es de la menos amada, [16] el día en que él reparta su herencia entre sus hijos no podrá tratar como primogénito al hijo de la amada a costa del hijo de la menos amada, que es el primogénito. [17] Él debe reconocer como primogénito al hijo de la menos amada dándole una porción doble de todo lo que tenga, porque él es el primer fruto de su capacidad reproductiva. El derecho de primogénito le pertenece a él.

[18] ”Si un hombre tiene un hijo terco y rebelde, que no obedece ni a su padre ni a su madre, y ellos han tratado de corregirlo pero él no quiere escucharlos, [19] su padre y su madre deben agarrarlo, llevarlo ante los ancianos a la puerta de su ciudad [20] y decirles a los ancianos de su ciudad: ‘Nuestro hijo es terco y rebelde, y no quiere obedecernos. Es un glotón y un borracho’. [21] Entonces todos los hombres de su ciudad deben apedrearlo hasta que muera. Así tienes que quitar de en medio de ti lo que es malo, y todo Israel se enterará y tendrá miedo.

[22] ”Si un hombre comete un pecado que merece la pena de muerte y es ejecutado, y tú lo cuelgas en un madero, [23] su cadáver no debe quedarse toda la noche en el madero. Más bien, debes asegurarte de que sea enterrado ese mismo día, porque el que ha sido colgado ha sido maldecido por Dios, y no debes contaminar la tierra que Jehová tu Dios te dará como herencia.

22 ”Si ves perdido al toro o a la oveja de tu hermano, no hagas
como si no lo hubieras visto. Debes llevárselo a tu hermano sin falta.
2 Pero, si tu hermano no vive cerca o no lo conoces, debes llevarte el
animal a tu casa y este se quedará contigo hasta que tu hermano
vaya a buscarlo. Entonces debes devolvérselo. 3 Debes hacer lo
mismo con su burro, su ropa o cualquier otra cosa que tu hermano
pierda y tú encuentres. No hagas como si no lo hubieras visto.
4 ”Si ves que el burro o el toro de tu hermano se cae en el camino,
no hagas como si no lo hubieras visto. Sin falta debes ayudarle a
levantarlo.
5 ”Una mujer no debe ponerse la ropa de un hombre, ni un
hombre la de una mujer. Porque Jehová detesta a cualquiera que
hace estas cosas.
6 ”Si en un camino te encuentras un nido con polluelos o huevos,
sea que esté en un árbol o en el suelo, y la madre está echada sobre
los polluelos o los huevos, no te lleves a la madre y a los polluelos.
7 Puedes quedarte con los polluelos, pero asegúrate de soltar a la
madre. Hazlo así para que te vaya bien y vivas mucho tiempo.
8 ”Si construyes una casa, tienes que hacer un muro pequeño que
rodee la azotea.* De ese modo, si alguien se cae de ahí, los de tu
casa no serán culpables de derramar sangre.
9 ”No siembres tu viña con dos tipos de semilla. Si lo haces, todo lo
que siembres y el producto de la viña tendrán que entregarse al
santuario.
10 ”No pongas a arar juntos a un toro y a un burro.
11 ”No lleves ropa de lana mezclada con lino.
12 ”Debes poner borlas en las cuatro puntas de tu prenda de vestir.
13 ”Si un hombre se casa con una mujer y tiene relaciones con ella

pero después llega a odiarla* [14] y la acusa de mala conducta y le da
mala fama diciendo ‘Yo me casé con esta mujer pero, cuando tuve
relaciones con ella, no tuve pruebas de que fuera virgen’, [15] entonces
el padre y la madre de la joven deben presentar la prueba de la
virginidad de la joven ante los ancianos a la puerta de la ciudad. [16] El
padre de la joven tiene que decirles a los ancianos: ‘Yo le di mi hija a
este hombre por esposa, pero él la odia* [17] y ahora la acusa de mala
conducta diciendo: “No tengo pruebas de que tu hija fuera virgen”.
Pues aquí tienen la prueba de la virginidad de mi hija’. Entonces ellos
extenderán la tela delante de los ancianos de la ciudad. [18] Y los
ancianos de la ciudad agarrarán al hombre y lo disciplinarán. [19] Lo
multarán con 100 siclos* de plata y se los darán al padre de la joven,
porque el hombre manchó la reputación de una virgen de Israel, y
ella seguirá siendo su esposa. Él no podrá divorciarse de ella en toda
su vida.

[20] ”Sin embargo, si la acusación es cierta y no hay pruebas de que
la joven fuera virgen, [21] tienen que sacar a la joven a la entrada de la
casa de su padre, y los hombres de su ciudad tienen que apedrearla
hasta que muera, porque ha hecho algo vergonzoso en Israel al
tener relaciones sexuales inmorales* en la casa de su padre. Así
tienes que quitar de en medio de ti lo que es malo.

[22] ”Si encuentran a un hombre acostado con la esposa de otro
hombre, los dos tienen que morir, tanto el hombre que se acostó
con la mujer como la mujer. Así tienes que quitar de Israel lo que es
malo.

[23] ”Si una virgen está comprometida con un hombre pero otro
hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, [24] ustedes
tienen que sacarlos a los dos a la puerta de esa ciudad y apedrearlos
hasta que mueran, a la joven porque no gritó en la ciudad y al
hombre porque humilló a la esposa de su prójimo. Así tienes que

quitar de en medio de ti lo que es malo.
[25] ”Sin embargo, si el hombre encontró en el campo a la joven
comprometida y la forzó para acostarse con ella, solo tiene que
morir el hombre que se acostó con ella; [26] a la joven no debes
hacerle nada. Ella no cometió ningún pecado que merezca la muerte.
Este caso es igual que el del hombre que ataca a su prójimo y lo
asesina.* [27] Porque él la encontró en el campo y la joven
comprometida gritó, pero no hubo nadie que pudiera ayudarla.
[28] ”Si un hombre encuentra a una virgen que no está
comprometida, la agarra y se acuesta con ella, y alguien los
descubre, [29] el hombre que se acostó con ella tiene que darle 50
siclos de plata al padre de la joven, y ella se convertirá en su esposa.
Como él la humilló, no podrá divorciarse de ella en toda su vida.
[30] ”Ningún hombre debe tomar a la esposa de su padre, para
no deshonrar a su padre.*

23 ”Ningún hombre a quien se haya castrado aplastándole los
testículos o a quien se le haya cortado su órgano genital podrá
entrar en la congregación de Jehová.
2 ”Ningún hijo ilegítimo podrá entrar en la congregación de Jehová.
Ninguno de sus descendientes podrá entrar en la congregación de
Jehová hasta la décima generación.
3 ”Ningún ammonita ni moabita podrá entrar en la congregación
de Jehová. Ninguno de sus descendientes podrá entrar jamás en la
congregación de Jehová hasta la décima generación, 4 porque
no fueron a ayudarte con comida y agua cuando ibas saliendo de
Egipto y porque pagaron a Balaam hijo de Beor, de Petor de
Mesopotamia, para maldecirte.* 5 Pero Jehová tu Dios no quiso
escuchar a Balaam. Al contrario, Jehová tu Dios convirtió la maldición
en una bendición para ti, porque Jehová tu Dios te amaba. 6 Jamás en
tu vida debes buscar el bienestar ni la prosperidad de ellos.
7 ”No odies al edomita, pues es tu hermano.
”No odies al egipcio, pues fuiste residente extranjero en su país.
8 Los hijos de ellos podrán entrar en la congregación de Jehová a
partir de la tercera generación.
9 ”Cuando estés acampado para luchar contra tus enemigos, debes
evitar todo lo que sea malo.* 10 Si un hombre se vuelve impuro
debido a una emisión nocturna, debe salir del campamento y
no volver a entrar. 11 Cuando caiga la tarde, debe lavarse con agua, y
entonces puede volver al campamento tras la puesta del sol.
12 Debes escoger un lugar privado* fuera del campamento, y allí es
donde tienes que hacer tus necesidades. 13 Tu equipo debe incluir
una estaca. Y, cuando te agaches fuera, debes cavar un hoyo con ella
y luego cubrir tu excremento. 14 Porque Jehová tu Dios está andando

por tu campamento para librarte y para entregar a tus enemigos en
tus manos, y tu campamento debe ser santo, para que él no vea algo
indecente en ti y deje de acompañarte.

15 ”Si un esclavo huye de su amo y acude a ti, no debes
devolvérselo a su amo. 16 Él puede vivir en medio de ustedes en el
lugar que escoja de cualquiera de sus ciudades, donde él quiera.
No debes maltratarlo.

17 ”Ninguna hija de Israel puede hacerse prostituta de templo y
ningún hijo de Israel puede hacerse prostituto de templo.
18 No debes llevar el dinero pagado a una prostituta ni el dinero
pagado a* un prostituto* a la casa de Jehová tu Dios para cumplir un
voto, porque los dos son detestables para Jehová tu Dios.

19 ”No le cobres intereses a tu hermano sobre el dinero ni sobre
los alimentos ni sobre cualquier cosa por la que se pueda exigir
intereses. 20 Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no a tu
hermano, para que Jehová tu Dios te bendiga en todo lo que hagas
en la tierra que vas a conquistar.

21 ”Si le haces un voto a Jehová tu Dios, no tardes en cumplirlo.
Porque Jehová tu Dios sin falta te lo exigirá y, si no lo cumples, serás
culpable de un pecado. 22 Pero, si decides no hacer un voto, no serás
culpable de ningún pecado. 23 Debes hacer lo que digan tus labios, y
tienes que cumplir lo que con tu boca prometiste dar como ofrenda
voluntaria a Jehová tu Dios.

24 ”Si entras en la viña de tu prójimo, puedes comer las uvas
necesarias para saciar tu hambre, pero no debes guardar ninguna
en tu recipiente.

25 ”Si entras en el campo de cereales de tu prójimo, puedes
arrancar las espigas maduras con la mano, pero no debes pasar la
hoz por los cereales de tu prójimo.

24 ”Si un hombre se casa con una mujer pero luego no quiere
seguir con ella porque ha visto algo vergonzoso en ella, él debe
escribirle un certificado de divorcio, dárselo y decirle que se vaya de
la casa. 2 Después de irse de la casa de él, ella podrá ser la esposa de
otro hombre. 3 Si el segundo hombre la odia,* le escribe un
certificado de divorcio, se lo da y le dice que se vaya de la casa o si el
segundo hombre que se casó con ella muere, 4 el primer esposo, que
le dijo que se fuera, no podrá tomarla de nuevo como esposa
después de que ella haya sido contaminada, porque eso es algo que
Jehová detesta. No lleves ningún pecado a la tierra que Jehová tu
Dios te dará como herencia.

5 ”Si un hombre está recién casado, no debe servir en el ejército ni
recibir ninguna otra tarea. Debe quedar exento por un año en su
casa y hacer feliz a su esposa.

6 ”Nadie debe quedarse con un molino de mano ni con su piedra
superior como garantía de un préstamo,* porque estaría
quedándose con el medio de vida de alguien* como garantía.

7 ”Si se descubre que alguien ha secuestrado, maltratado y
vendido a uno* de sus hermanos israelitas, el secuestrador tiene que
morir. Debes quitar de en medio de ti lo que es malo.

8 ”Cuando haya casos de lepra,* asegúrense bien de hacer todo lo
que los sacerdotes levitas les digan. Asegúrense de hacer
exactamente lo que les he mandado a ellos. 9 Recuerden lo que
Jehová su Dios le hizo a Míriam en el camino, cuando iban saliendo
de Egipto.

10 ”Si le haces cualquier clase de préstamo a tu prójimo, no entres
en su casa para llevarte lo que te ofreció como garantía. 11 Debes
quedarte afuera, y el hombre que recibió el préstamo debe sacar

afuera lo que te va a dar como garantía. 12 Y, si el hombre es pobre, no te acuestes teniendo en tu poder lo que te ha dado como garantía. 13 Debes devolverle sin falta lo que te ha dado como garantía tan pronto como se ponga el sol, y él se acostará con su manto y te bendecirá, y Jehová tu Dios lo verá como un acto justo de tu parte.

14 ”No defraudes a un trabajador a sueldo* que está pasando necesidad y es pobre, ya sea uno de tus hermanos o un residente extranjero en tu tierra, dentro de tus ciudades.* 15 Debes darle su salario ese mismo día antes de que se ponga el sol, porque él está pasando necesidad y su vida depende de su salario. Si no, él se quejará a Jehová de ti y tú serás culpable de un pecado.

16 ”Los padres no deben morir por lo que sus hijos hagan ni los hijos deben morir por lo que sus padres hagan. Cada persona debe morir solo por su propio pecado.

17 ”No les niegues la justicia al residente extranjero ni al huérfano de padre, y no te quedes con el manto de una viuda como garantía de un préstamo.* 18 Recuerda que tú fuiste esclavo en Egipto y que Jehová tu Dios te liberó de allí. Por eso te estoy mandando esto.

19 ”Cuando coseches tu campo y se te olvide una gavilla* en el campo, no regreses a buscarla. Debes dejarla para el residente extranjero, el huérfano de padre y la viuda, para que Jehová tu Dios te bendiga en todo lo que hagas.

20 ”Cuando sacudas las ramas de tu olivo, no repitas el procedimiento. Lo que quede debe ser para el residente extranjero, el huérfano de padre y la viuda.

21 ”Cuando recojas las uvas de tu viña, no regreses a recoger lo que quede. Eso debe ser para el residente extranjero, el huérfano de padre y la viuda. 22 Recuerda que tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te estoy mandando esto.

25 ”Cuando haya una disputa entre dos hombres, ellos podrán
presentarse ante los jueces, y estos los juzgarán y declararán
inocente al justo y culpable al malvado. 2 Si el malvado merece que
se le golpee, el juez ordenará que lo acuesten bocabajo y lo golpeen
en su presencia. El número de golpes corresponderá a la maldad de
su acción. 3 Podrán darle hasta 40 golpes, ni uno más. Si le dieran
más golpes, tu hermano quedaría humillado ante tus ojos.

4 ”No le pongas un bozal al toro mientras trilla el grano.

5 ”Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener un
hijo, la esposa del muerto no debe casarse con alguien que no sea
de la familia. Su cuñado debe tomarla por esposa y cumplir con el
matrimonio de cuñado. 6 El primogénito que ella dé a luz llevará el
nombre del hermano muerto para que el nombre de este
no desaparezca de Israel.

7 ”Ahora bien, si el hombre no quiere casarse con la viuda de su
hermano, entonces ella tiene que ir ante los ancianos a la puerta de
la ciudad y decir: ‘El hermano de mi esposo no quiere conservar el
nombre de su hermano en Israel. Se ha negado a casarse conmigo y
así cumplir con el matrimonio de cuñado’. 8 Los ancianos de su
ciudad tienen que llamar al hombre y hablar con él. Si él insiste y dice
‘No me quiero casar con ella’, 9 entonces la viuda de su hermano
tiene que acercarse a él ante los ancianos, quitarle la sandalia del
pie, escupirle en la cara y decir ‘Esto es lo que hay que hacerle al
hombre que no quiere edificar la casa de su hermano’. 10 A partir de
entonces, en Israel su familia será conocida con este nombre:* La
Casa de aquel a quien se le Quitó la Sandalia.

11 ”Si dos hombres se pelean y la esposa de uno interviene para
proteger a su esposo del que lo está golpeando y ella extiende la

mano y lo agarra por sus partes íntimas, [12] tienes que amputarle la mano. No debes* sentir lástima.

[13] ”No tengas en tu bolsa dos pesas de piedra diferentes, una grande y una pequeña. [14] No tengas en tu casa dos recipientes para medir diferentes,* uno grande y uno pequeño. [15] Siempre debes tener una pesa exacta y justa, y un recipiente para medir exacto y justo, para que vivas mucho tiempo en la tierra que Jehová tu Dios te dará. [16] Porque Jehová tu Dios detesta a cualquier persona injusta que hace estas cosas.

[17] ”Recuerden lo que Amalec les hizo en el camino, cuando iban saliendo de Egipto. [18] Cuando ustedes estaban agotados y fatigados, él salió a su encuentro en el camino y atacó a todos los que se quedaban rezagados. No temió a Dios. [19] Cuando Jehová tu Dios te haya dado descanso de todos los enemigos que te rodearán en la tierra que Jehová tu Dios te dará en propiedad como herencia, debes eliminar a los amalequitas de debajo de los cielos, y nadie los recordará. No lo olvides.

26 ”Cuando por fin entres en la tierra que Jehová tu Dios te dará
como herencia, la hayas conquistado y estés viviendo en ella, 2 tienes
que tomar algunas de las primicias de todos los productos* del suelo
—que recogerás de la tierra que Jehová tu Dios te dará—, meterlas
en una canasta e ir al lugar que Jehová tu Dios escoja para que su
nombre resida allí. 3 Debes presentarte ante el sacerdote que esté de
servicio esos días y decirle: ‘Hoy declaro ante Jehová tu Dios que he
entrado en la tierra que Jehová les juró a nuestros antepasados que
nos daría’.

4 ”Entonces el sacerdote tomará la canasta de tus manos y la
colocará ante el altar de Jehová tu Dios. 5 Luego tú tienes que decir
delante de Jehová tu Dios: ‘Mi padre era un arameo errante* que
bajó a vivir a Egipto como extranjero y su familia tenía pocos
miembros. Sin embargo, allí se convirtió en una gran nación, fuerte y
numerosa. 6 Pero los egipcios se pusieron a maltratarnos y
oprimirnos, y nos sometieron a una dura esclavitud. 7 Así que
empezamos a suplicarle ayuda a Jehová, el Dios de nuestros
antepasados, y Jehová oyó nuestra voz y vio nuestro sufrimiento,
nuestra desgracia y cómo nos oprimían. 8 Finalmente, Jehová nos
sacó de Egipto con mano poderosa y brazo poderoso, con actos
aterradores y con señales y milagros. 9 Entonces nos trajo a este
lugar y nos dio esta tierra, una tierra que rebosa de leche y miel.
10 Ahora traigo las primicias de los productos del suelo que Jehová
me ha dado’.

”Y debes colocarlas ante Jehová tu Dios e inclinarte delante de
Jehová tu Dios. 11 Luego tú te alegrarás por todo lo bueno que
Jehová tu Dios te ha dado a ti y a los de tu casa, tú, el levita y el
residente extranjero que está entre ustedes.

12 ”En el tercer año, el año del diezmo, cuando termines de separar
todo el diezmo de lo que produzcas, tendrás que dárselo a los
levitas, a los residentes extranjeros, a los huérfanos de padre y a las
viudas, y ellos comerán hasta quedar satisfechos dentro de tus
ciudades.* 13 Entonces dirás delante de Jehová tu Dios: ‘He sacado la
porción santa de mi casa y se la he dado a los levitas, a los residentes
extranjeros, a los huérfanos de padre y a las viudas, tal como me has
mandado. No he desobedecido ni he pasado por alto tus
mandamientos. 14 No he comido nada de ella estando de duelo ni he
tocado nada de ella estando impuro ni he ofrecido nada de ella a los
muertos. He obedecido la voz de Jehová mi Dios y he hecho todo lo
que me has mandado. 15 Así que mira desde tu santo lugar de
residencia, los cielos, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos
has dado, tal como les juraste a nuestros antepasados, la tierra que
rebosa de leche y miel’.

16 ”Hoy Jehová tu Dios te está ordenando que cumplas estas
normas y decisiones judiciales. Tienes que obedecerlas y cumplirlas
con todo tu corazón y con toda tu alma.* 17 Hoy has conseguido que
Jehová se comprometa a ser* tu Dios mientras andes en sus caminos
y obedezcas sus normas, mandamientos y decisiones judiciales, y
mientras escuches su voz. 18 Y hoy Jehová ha conseguido que tú te
comprometas a ser su pueblo, su propiedad especial,* tal como te
ha prometido, y a obedecer todos sus mandamientos. 19 Él ha dicho
que, tal como ha prometido, te ensalzará por encima de todas las
demás naciones que ha hecho dándote alabanzas, fama y gloria
mientras demuestres ser un pueblo santo para Jehová tu Dios”.

27 Entonces Moisés, en compañía de los ancianos de Israel, le
ordenó al pueblo: “Obedezcan todos los mandamientos que les estoy
dando hoy. 2 Y, el día que crucen el Jordán a la tierra que Jehová su
Dios les dará, levanten grandes piedras y cúbranlas con yeso.*
3 Luego, cuando lo hayan cruzado, escriban en ellas todas las
palabras de esta Ley, para que entren en la tierra que Jehová su Dios
les dará, una tierra que rebosa de leche y miel, tal como les ha
prometido Jehová, el Dios de sus antepasados. 4 Cuando hayan
cruzado el Jordán, deben levantar estas piedras en el monte Ebal y
cubrirlas con yeso,* tal como les estoy mandando hoy. 5 También
debes construirle allí un altar a Jehová tu Dios, un altar de piedras.
No debes usar instrumentos de hierro en ellas. 6 Debes construir el
altar de Jehová tu Dios con piedras enteras y presentar sobre él
ofrendas quemadas a Jehová tu Dios. 7 Tienes que ofrecer sacrificios
de paz* y comerlos allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.
8 Escribe claramente en las piedras todas las palabras de esta Ley”.

9 Entonces Moisés y los sacerdotes levitas le dijeron a todo Israel:
“Guarda silencio y escucha, oh, Israel. Hoy has llegado a ser el
pueblo de Jehová tu Dios. 10 Tienes que escuchar la voz de Jehová tu
Dios y obedecer sus mandamientos y sus normas, que te estoy
mandando hoy”.

11 Aquel día, Moisés le ordenó al pueblo: 12 “Cuando ustedes hayan
cruzado el Jordán, estas tribus se colocarán en el monte Guerizim
para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13 Y estas otras tribus se colocarán en el monte Ebal para pronunciar
la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. 14 Y los levitas
les dirán con voz fuerte a todos los hombres de Israel:

15 ”‘Maldito sea el hombre que haga una imagen tallada o una

estatua de metal,* algo que Jehová detesta, la obra de las manos de
un artesano,* y la esconda’. (Y todo el pueblo responderá ‘¡Amén!’).*
16 ”‘Maldito sea el que trate con desprecio a su padre o a su
madre’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
17 ”‘Maldito sea el que mueva las señales que marcan los límites de
su vecino’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
18 ”‘Maldito sea el que haga que un ciego se pierda en el camino’.
(Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
19 ”‘Maldito sea el que les niegue la justicia al residente extranjero,
al huérfano de padre y a la viuda’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
20 ”‘Maldito sea el que se acueste con la esposa de su padre,
porque deshonra a su padre’.* (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
21 ”‘Maldito sea el que se acueste con cualquier animal’. (Y todo el
pueblo dirá ‘¡Amén!’).
22 ”‘Maldito sea el que se acueste con su hermana, ya sea la hija de
su padre o la hija de su madre’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
23 ”‘Maldito sea el que se acueste con su suegra’. (Y todo el pueblo
dirá ‘¡Amén!’).
24 ”‘Maldito sea el que le tienda una emboscada a su prójimo y lo
mate’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
25 ”‘Maldito sea el que acepte un soborno para matar* a alguien
inocente’.* (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).
26 ”‘Maldito sea el que no respete las palabras de esta Ley y no las
obedezca’. (Y todo el pueblo dirá ‘¡Amén!’).

28 ”Y, si de veras escuchas la voz de Jehová tu Dios y te aseguras
de obedecer todos los mandamientos de él que te estoy mandando
hoy, Jehová tu Dios te ensalzará por encima de las demás naciones
de la tierra. 2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán si escuchas siempre la voz de Jehová tu Dios:

3 ”Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo.

4 ”Benditos serán tus hijos,* el fruto de tu tierra y las crías de tus
animales: tus terneros y tus corderos.

5 ”Bendita será tu canasta y bendito será tu recipiente para
amasar.

6 ”Bendito serás cuando entres y bendito serás cuando salgas.

7 ”Jehová hará que los enemigos que se levanten contra ti sean
derrotados delante de ti. Irán a atacarte en una dirección, pero
huirán de ti en siete direcciones diferentes. 8 Jehová ordenará que tú
recibas una bendición sobre tus almacenes y sobre todo lo que
hagas, y sin duda te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te dará.
9 Jehová te establecerá como un pueblo santo para él, tal como te
juró, si sigues obedeciendo los mandamientos de Jehová tu Dios y
andando en sus caminos. 10 Todos los pueblos de la tierra tendrán
que ver que tú llevas el nombre de Jehová, y te tendrán miedo.

11 ”Jehová hará que tengas muchísimos hijos y animales y un
terreno fértil en la tierra que Jehová les juró a tus antepasados que
te daría. 12 Jehová te abrirá su rico almacén, el cielo, para hacer que
llueva sobre tu tierra a su debido tiempo y para bendecir todo lo que
hagas. Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tendrás
necesidad de pedir prestado. 13 Jehová te pondrá a la cabeza y no en
la cola, y tú estarás arriba y no abajo... si sigues obedeciendo los
mandamientos de Jehová tu Dios que te estoy mandando hoy para

que los obedezcas y los cumplas. 14 No te desvíes de todas las
palabras que te estoy mandando hoy —ni a la derecha ni a la
izquierda— para seguir a otros dioses y servirles.

15 ”Pero, si no escuchas la voz de Jehová tu Dios y no te aseguras
de obedecer todos los mandamientos y estatutos de él que te estoy
mandando hoy, todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán:

16 ”Maldito serás en la ciudad y maldito serás en el campo.

17 ”Maldita será tu canasta y maldito será tu recipiente para
amasar.

18 ”Malditos serán tus hijos,* el fruto de tu tierra, tus terneros y tus
corderos.

19 ”Maldito serás cuando entres y maldito serás cuando salgas.

20 ”Jehová te enviará maldición, confusión y castigo en todo lo que
hagas hasta que hayas sido eliminado y hayas muerto rápidamente,
por culpa de tus malas prácticas y por abandonarme. 21 Jehová hará
que la enfermedad se pegue a ti hasta que te haya exterminado de
la tierra que vas a conquistar. 22 Jehová te castigará con tuberculosis,
fiebre alta, inflamación, calor sofocante, espada, viento abrasador y
tizón. Todo esto te perseguirá hasta que hayas muerto. 23 El cielo
que está sobre tu cabeza será de cobre, y la tierra que está bajo tus
pies, de hierro. 24 Jehová convertirá la lluvia de tu tierra en polvo y
arena que caerán del cielo sobre ti hasta que acaben contigo.
25 Jehová hará que seas derrotado delante de tus enemigos. Tú irás a
atacarlos en una dirección, pero huirás de ellos en siete direcciones
diferentes, y todos los reinos de la tierra se horrorizarán al verte.
26 Tus cadáveres les servirán de alimento a todas las aves del cielo y
a todos los animales del suelo sin que nadie los espante.

27 ”Jehová te castigará con las úlceras* de Egipto y con
hemorroides, eccema y erupciones en la piel, enfermedades de las

que no podrás ser sanado. 28 Jehová te castigará con locura, ceguera y confusión.* 29 Andarás a tientas al mediodía, igual que un ciego anda a tientas en la oscuridad, y no tendrás éxito en nada de lo que hagas; te defraudarán* y te robarán constantemente, sin que nadie te salve. 30 Te comprometerás con una mujer, pero otro hombre la violará. Construirás una casa, pero no vivirás en ella. Plantarás una viña, pero no disfrutarás de su fruto. 31 Matarán tu toro delante de tus ojos y tú no comerás de él. Robarán tu burro delante de ti y tú no lo recuperarás. Les darán tus ovejas a tus enemigos y tú no tendrás quien te salve. 32 Verás que tus hijos y tus hijas son entregados a otro pueblo y siempre los extrañarás, pero tus manos no podrán hacer nada. 33 Un pueblo que no has conocido se comerá el fruto de tu tierra y toda tu producción. Siempre te defraudarán* y te aplastarán. 34 Te volverás loco con lo que vean tus ojos.

35 ”Jehová te castigará con úlceras dolorosas e incurables en las rodillas y en las piernas, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. 36 Jehová te llevará tanto a ti como al rey que hayas puesto sobre ti a una nación que ni tú ni tus antepasados han conocido. Allí servirás a otros dioses, dioses de madera y de piedra. 37 Y te convertirás en motivo de horror y de burla y en objeto de desprecio* entre todos los pueblos a los que Jehová te lleve.

38 ”Llevarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco porque la langosta la devorará. 39 Plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás vino ni recogerás nada porque el gusano se lo comerá todo. 40 Tendrás olivos por todo tu territorio, pero no te untarás con aceite porque tus aceitunas se caerán. 41 Tendrás hijos e hijas, pero dejarán de ser tuyos porque irán al cautiverio. 42 Enjambres de insectos* arrasarán todos tus árboles y el fruto de tu tierra. 43 El residente extranjero que está en medio de ti subirá más y más por encima de ti, mientras que tú te hundirás más y más. 44 Él te

prestará, pero tú no le prestarás a él. Él estará a la cabeza, mientras
que tú estarás en la cola.
45 ”Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te
alcanzarán hasta que hayas sido aniquilado, porque no escuchaste la
voz de Jehová tu Dios ni obedeciste los mandamientos y los estatutos
que él te mandó. 46 Y seguirán para siempre sobre ti y tu
descendencia como señal y advertencia,* 47 porque no serviste a
Jehová tu Dios con alegría y con un corazón contento cuando tuviste
de todo en abundancia. 48 Jehová enviará a tus enemigos a luchar
contra ti, y tú les servirás hambriento y sediento, con poca ropa y
faltándote de todo. Él te pondrá un yugo de hierro sobre el cuello
hasta que acabe contigo.
49 ”Jehová mandará contra ti una nación lejana, del otro extremo
de la tierra. Una nación cuyo idioma no entenderás se abalanzará
sobre ti como un águila, 50 una nación de aspecto feroz que
no respetará al viejo ni le tendrá compasión al joven. 51 Ellos se
comerán las crías de tus animales y el fruto de tu tierra hasta que
hayas sido exterminado. No te dejarán cereales ni vino nuevo ni
aceite ni terneros ni corderos hasta acabar contigo. 52 Te cercarán, te
encerrarán dentro de todas las ciudades* de tu tierra hasta que
caigan esas murallas altas y fortificadas en las que confías. Sí, te
cercarán dentro de todas las ciudades de la tierra que Jehová tu Dios
te dio. 53 Entonces tendrás que comerte a tus propios hijos,* la carne
de los hijos y las hijas que Jehová tu Dios te dio, por culpa del terrible
asedio y la angustia que te causará tu enemigo.
54 ”Incluso el hombre más amable y sensible en medio de ti
no tendrá piedad de su hermano ni de su amada esposa ni de los
hijos que le queden, 55 y no compartirá con ellos nada de la carne de
los hijos que se coma, porque no le quedará nada más por el terrible
asedio y la angustia que tu enemigo causará en tus ciudades. 56 Y la

mujer delicada y sensible en medio de ti que nunca pensó en tocar el
suelo con el pie por ser muy delicada no tendrá piedad de su amado
esposo ni de su hijo ni de su hija, 57 ni siquiera tendrá piedad de la
placenta que salga de entre sus piernas ni de los hijos que tenga,
porque se los comerá en secreto por culpa del terrible asedio y la
angustia que tu enemigo causará en tus ciudades.
58 ”Si no obedeces al pie de la letra todas las palabras de esta Ley,
que están escritas en este libro, y no temes este nombre glorioso e
impresionante, el de Jehová tu Dios, 59 Jehová te causará tanto a ti
como a tu descendencia plagas terribles, plagas grandes y
duraderas, y enfermedades dolorosas y duraderas. 60 Él hará que
vuelvas a sufrir todas las enfermedades de Egipto que tanto temías,
y estas no te soltarán. 61 No solo eso, Jehová incluso hará que sufras
enfermedades o plagas que no están escritas en este libro de la Ley
hasta que hayas sido aniquilado. 62 Aunque ustedes hayan llegado a
ser tan numerosos como las estrellas de los cielos, quedarán muy
pocos, porque no escucharon la voz de Jehová su Dios.
63 ”Y, tal como a Jehová le pareció bien hacerlos prosperar y
multiplicarlos, a Jehová también le parecerá bien destruirlos y
aniquilarlos, y ustedes serán arrancados de la tierra que dentro de
poco recibirán en propiedad.
64 ”Jehová te esparcirá entre todas las naciones, desde un extremo
de la tierra hasta el otro, y allí tendrás que servir a dioses de madera
y de piedra que ni tú ni tus antepasados han conocido. 65 Entre esas
naciones no tendrás paz ni un lugar en el que tu pie pueda
descansar. Al contrario, allí Jehová te dará un corazón preocupado,
ojos cansados y desesperación. 66 Tu vida correrá grave peligro.
Sentirás terror día y noche, y no sabrás si vas a sobrevivir. 67 Debido
al terror que sentirás en el corazón y a lo que verán tus ojos, por la
mañana dirás ‘¡Ojalá fuera por la tarde!’ y por la tarde dirás ‘¡Ojalá

fuera por la mañana!’. 68 Sin duda, Jehová los hará volver a Egipto en barco, por el camino del que les dije ‘Nunca volverán a verlo’. Allí tendrán que venderse a sus enemigos como esclavos y esclavas, pero nadie los comprará”.

29 Estas son las palabras del pacto que Jehová le mandó hacer a
Moisés con el pueblo de Israel en la tierra de Moab, además del
pacto que ya había hecho con ellos en Horeb.

2 Entonces Moisés reunió a todo Israel y les dijo: “Ustedes vieron
todo lo que Jehová les hizo al faraón, a todos sus siervos y a toda su
tierra ante los ojos de ustedes en la tierra de Egipto, 3 ustedes vieron
con sus propios ojos esos grandes castigos,* esas grandes señales y
milagros. 4 Pero, hasta el día de hoy, Jehová no les ha dado un
corazón que entienda ni unos ojos que vean ni unos oídos que oigan.
5 ‘Durante los 40 años que los guie por el desierto, ni la ropa que
llevaban ni las sandalias de sus pies se gastaron. 6 No comieron pan
y no bebieron vino ni ninguna otra bebida alcohólica, para que
supieran que yo soy Jehová su Dios’. 7 Finalmente, llegaron a este
lugar, y Sehón, el rey de Hesbón, y Og, el rey de Basán, salieron a
luchar contra nosotros, pero los derrotamos. 8 Después de eso nos
quedamos con su tierra y se la dimos como herencia a los rubenitas,
a los gaditas y a la media tribu de los manasitas. 9 Por lo tanto,
cumplan las palabras de este pacto y obedézcanlas, para que todo lo
que hagan les salga bien.

10 ”Hoy están todos ustedes aquí delante de Jehová su Dios: los
jefes de sus tribus, los ancianos, los funcionarios, todos los hombres
de Israel, 11 los niños, las esposas y los residentes extranjeros que
hay en el campamento, desde el que recoge leña hasta el que saca
agua. 12 Están aquí para formar parte de un pacto con Jehová su Dios
y del juramento que Jehová su Dios está haciendo hoy con ustedes
13 para convertirlos hoy en su pueblo y para ser su Dios, tal como les
ha prometido y tal como les juró a sus antepasados Abrahán, Isaac y
Jacob.

14 ”Ahora bien, no estoy haciendo este pacto y este juramento solo con ustedes. 15 Lo estoy haciendo con los que están aquí con nosotros hoy delante de Jehová nuestro Dios y con los que no están aquí con nosotros hoy. 16 (Porque ustedes saben cómo vivimos en la tierra de Egipto y cómo pasamos entre varias naciones durante nuestro viaje. 17 Y ustedes veían las cosas detestables y los ídolos repugnantes* de madera y piedra y de plata y oro que ellos tenían). 18 Asegúrense de que ningún hombre o mujer ni ninguna familia o tribu de los que están aquí hoy aleje su corazón de Jehová nuestro Dios y sirva a los dioses de aquellas naciones, de que no aparezca entre ustedes una raíz que produzca veneno y ajenjo.

19 ”Pero, si alguien oye las palabras de este juramento y en su corazón orgulloso dice ‘Tendré paz aunque me empeñe en andar en los caminos de mi corazón’ y esto causa la ruina de todo lo que encuentre a su paso,* 20 Jehová no querrá perdonarlo. Al contrario, Jehová se enojará muchísimo con ese hombre y todas las maldiciones escritas en este libro caerán sobre él, y Jehová de veras borrará su nombre de debajo del cielo. 21 Entonces Jehová lo separará de entre todas las tribus de Israel para causarle calamidades de acuerdo con todas las maldiciones del pacto que está escrito en este libro de la Ley.

22 ”Cuando las generaciones futuras de tus hijos y los extranjeros que vengan de tierras lejanas vean las plagas de esta tierra y los desastres que Jehová haya enviado contra ella 23 —azufre, sal y fuego, de modo que no se sembrara en toda esta tierra ni brotara nada ni naciera ninguna planta, como cuando se destruyeron Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboyim, que Jehová destruyó en su furia y en su ira—, 24 entonces ellos y todas las naciones se preguntarán: ‘¿Por qué le hizo eso Jehová a esta tierra? ¿Qué provocó una furia ardiente tan terrible?’. 25 Entonces ellos responderán: ‘Fue porque

abandonaron el pacto de Jehová, el Dios de sus antepasados, el
pacto que él hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.
26 Ellos se pusieron a servir a otros dioses y a inclinarse ante ellos,
dioses que ellos no habían conocido y a los que él les había
prohibido adorar.* 27 Entonces estalló la furia ardiente de Jehová y él
envió sobre aquella tierra todas las maldiciones escritas en este
libro. 28 De modo que Jehová los arrancó de su suelo con furia, enojo
y gran indignación y los deportó a otra tierra, donde continúan hasta
el día de hoy’.

29 ”Las cosas escondidas le pertenecen a Jehová nuestro Dios, pero
las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos
para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta Ley.

30 ”Cuando todas estas palabras se cumplan en ti —la bendición y
la maldición que he puesto delante de ti— y las recuerdes* en todas
las naciones entre las que Jehová tu Dios te haya dispersado, 2 y tú
junto con tus hijos vuelvas a Jehová tu Dios y escuches su voz con
todo tu corazón y con toda tu alma* de acuerdo con todo lo que te
estoy mandando hoy, 3 entonces Jehová tu Dios te traerá de vuelta
del cautiverio, te mostrará misericordia y te recogerá de entre todos
los pueblos por los que Jehová tu Dios te haya esparcido. 4 Aun si tu
pueblo estuviera dispersado hasta el extremo de los cielos, de allí
Jehová tu Dios te recogerá y te hará volver. 5 Jehová tu Dios te llevará
a la tierra que tus padres conquistaron y tú la ocuparás, y él te hará
prosperar y te multiplicará más que a tus padres. 6 Jehová tu Dios
purificará* tu corazón y el corazón de tus descendientes para que
ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma* y así
vivas. 7 Entonces Jehová tu Dios enviará todas estas maldiciones
sobre tus enemigos, sobre los que te odiaron y te persiguieron.

8 ”Entonces tú volverás, escucharás la voz de Jehová y obedecerás
todos sus mandamientos, que te estoy mandando hoy. 9 Jehová tu
Dios te hará prosperar mucho en toda la obra de tus manos,
multiplicando a tus hijos, tus animales y el producto de tu suelo,
porque a Jehová otra vez le parecerá bien hacerte próspero, tal como
le pareció bien hacer prósperos a tus antepasados. 10 Porque
entonces escucharás la voz de Jehová tu Dios y obedecerás sus
mandamientos y estatutos, que están escritos en este libro de la Ley,
y volverás a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.*

11 ”Estos mandamientos que te estoy mandando hoy no son
demasiado difíciles para ti ni están fuera de tu alcance.* 12 No están
en los cielos como para que tengas que decir: ‘¿Quién subirá a los

cielos y los traerá para que podamos escucharlos y obedecerlos?’.
13 Tampoco están al otro lado del mar como para que tengas que
decir: ‘¿Quién cruzará al otro lado del mar y los traerá para que
podamos escucharlos y obedecerlos?’. 14 Porque la palabra está muy
cerca de ti, en tu propia boca y en tu propio corazón, para que la
cumplas.

15 ”Mira, hoy pongo delante de ti la vida y lo que es bueno, y la
muerte y lo que es malo. 16 Si escuchas los mandamientos de Jehová
tu Dios que te estoy mandando hoy amando a Jehová tu Dios,
andando en sus caminos y obedeciendo sus mandamientos, sus
estatutos y sus decisiones judiciales, entonces vivirás y te
multiplicarás, y Jehová tu Dios te bendecirá en la tierra que vas a
conquistar.

17 ”Pero, si el corazón de ustedes se aparta y no escuchan, se dejan
seducir, se inclinan ante otros dioses y les sirven, 18 hoy les digo que
sin falta morirán. No vivirán mucho tiempo en la tierra que van a
conquistar después que crucen el Jordán. 19 Hoy pongo los cielos y la
tierra como testigos contra ustedes de que les he puesto delante la
vida y la muerte, la bendición y la maldición. Y, para que ustedes y
sus descendientes vivan, tienen que escoger la vida 20 amando a
Jehová su Dios, escuchando su voz y aferrándose a él, porque él es
su vida y gracias a él durarán mucho tiempo en la tierra que Jehová
juró darles a sus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob”.

31 Entonces Moisés salió y le dijo estas palabras a todo Israel:
2 “Hoy tengo 120 años y ya no puedo guiarlos,* porque Jehová me
dijo: ‘No cruzarás este Jordán’. 3 Jehová tu Dios es el que va a cruzar
delante de ti y el que acabará con estas naciones delante de ti, y tú
ocuparás sus tierras. Josué es quien los guiará al otro lado, tal como
ha dicho Jehová. 4 Jehová les hará a estas naciones lo mismo que les
hizo a Sehón y Og, los reyes de los amorreos, y a sus tierras cuando
los aniquiló. 5 Jehová las derrotará para ustedes, y ustedes tienen
que hacer con ellas todo lo que yo les he mandado. 6 Sean fuertes y
valientes. No se asusten ni les tengan miedo, porque Jehová su Dios
es el que va con ustedes. Él no los dejará ni los abandonará”.

7 Entonces Moisés llamó a Josué y le dijo ante los ojos de todo
Israel: “Sé fuerte y valiente, porque eres tú quien llevará a este
pueblo a la tierra que Jehová juró a sus antepasados que les daría, y
tú se la darás como herencia. 8 Jehová es el que va delante de ti, y él
seguirá contigo. No te dejará ni te abandonará. No tengas miedo ni
te aterrorices”.

9 Entonces Moisés escribió esta Ley y se la dio a los sacerdotes
levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así como a todos los
ancianos de Israel. 10 Y Moisés les mandó: “Cada siete años, al
tiempo fijado en el año de la liberación de las deudas, durante la
Fiesta de las Cabañas,* 11 cuando todo Israel se presente delante de
Jehová tu Dios en el lugar que él escoja, debes leer esta Ley para que
todo Israel la escuche. 12 Reúne al pueblo —a los hombres, las
mujeres, los niños* y los residentes extranjeros que están en tus
ciudades—* para que escuchen y aprendan, y para que teman a
Jehová su Dios y se aseguren de cumplir todas las palabras de esta
Ley. 13 Entonces los hijos de ellos que no hayan conocido esta Ley

escucharán y aprenderán a temer a Jehová su Dios todo el tiempo
que ustedes vivan en la tierra que van a conquistar después que
crucen el Jordán”.

14 Luego Jehová le dijo a Moisés: “Mira, se acerca el día de tu
muerte. Llama a Josué y preséntense* en la tienda de reunión para
que yo lo nombre líder”. Así que Moisés y Josué fueron y se
presentaron en la tienda de reunión. 15 Entonces Jehová se apareció
en la tienda, en la columna de nube, y la columna de nube se colocó
a la entrada de la tienda.

16 Jehová ahora le dijo a Moisés: “Mira, estás a punto de morir,* y
este pueblo empezará a prostituirse espiritualmente con los dioses
extranjeros que estén a su alrededor en la tierra a la que van. Ellos
me abandonarán y romperán el pacto que he hecho con ellos. 17 En
ese momento me enojaré con ellos, los abandonaré y les daré la
espalda* hasta que sean destruidos. Entonces, cuando ellos hayan
pasado muchas calamidades y sufrimientos, dirán: ‘¿Acaso
no estamos pasando estas calamidades porque Dios no está entre
nosotros?’. 18 Pero yo seguiré dándoles la espalda* ese día a causa
de toda la maldad que cometieron al seguir a otros dioses.

19 ”Ahora escriban esta canción y enséñensela a los israelitas.
Hagan que se la aprendan* para que esta canción me sirva de
testigo contra el pueblo de Israel. 20 Cuando los lleve a la tierra que
juré darles a sus antepasados —una tierra que rebosa de leche y
miel— y ellos coman hasta quedar satisfechos y prosperen,*
entonces seguirán a otros dioses para servirles, me tratarán con
falta de respeto y romperán mi pacto. 21 Cuando pasen muchas
calamidades y sufrimientos, esta canción les servirá de testigo
(porque sus descendientes no deben olvidarla), pues yo ya conozco
la tendencia que han desarrollado incluso antes de llevarlos a la
tierra que juré darles”.

22 Así que Moisés escribió esa canción ese día y se la enseñó a los
israelitas.
23 Entonces él* nombró líder a Josué hijo de Nun y dijo: “Sé fuerte y
valiente, porque eres tú quien llevará a los israelitas a la tierra que
juré darles, y yo seguiré contigo”.
24 En cuanto Moisés terminó de escribir en un libro todas las
palabras de esta Ley, 25 Moisés les dio este mandato a los levitas que
llevaban el arca del pacto de Jehová: 26 “Llévense este libro de la Ley
y colóquenlo al lado del arca del pacto de Jehová su Dios, y allí
servirá de testigo contra ustedes. 27 Porque yo conozco bien su
rebeldía y su terquedad.* Si ustedes son tan rebeldes con Jehová
mientras todavía estoy vivo, ¡cuánto más lo serán después de mi
muerte! 28 Reúnan delante de mí a todos los ancianos de sus tribus y
a sus funcionarios para que pueda decirles estas palabras, y pondré
los cielos y la tierra como testigos contra ellos. 29 Porque sé bien que,
después de mi muerte, ustedes actuarán con maldad y se desviarán
del camino que les he mandado seguir. Y las calamidades los
alcanzarán al final de los días, porque ustedes harán lo que es malo
a los ojos de Jehová y lo provocarán con las obras de sus manos”.
30 Entonces Moisés le recitó de principio a fin la letra de esta
canción a toda la congregación de Israel:

32 “Escuchen, oh, cielos, y hablaré,
y que la tierra oiga las palabras de mi boca.
2 Mis enseñanzas caerán como la lluvia,
mis palabras gotearán como el rocío,
como suaves lluvias sobre la hierba
y como fuertes aguaceros sobre la vegetación.
3 Porque yo proclamaré el nombre de Jehová.
¡Den a conocer la grandeza de nuestro Dios!
4 Él es la Roca, todo lo que hace es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.*
Es un Dios fiel que nunca comete injusticias.
Él es justo y recto.
5 Los que se han corrompido son ellos.
No son hijos de él; ellos tienen la culpa de su propio defecto.
¡Son una generación retorcida y malvada!
6 ¿Es así como debes tratar a Jehová,
oh, pueblo tonto e insensato?
¿No es él tu Padre, al que le debes tu existencia,
el que te creó y te estableció con firmeza?
7 Recuerda los días pasados,
piensa en los años de las generaciones pasadas.
Pregúntale a tu padre, y él te contará;
pregúntales a tus mayores, y ellos te informarán.
8 Cuando el Altísimo le dio a cada nación su herencia,
cuando separó a los hijos de Adán* unos de otros,

él le fijó un límite a cada pueblo
teniendo en cuenta el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob es su herencia.
10 Él lo encontró en una tierra desértica
y en un desierto vacío donde resuenan los aullidos.
Lo rodeó para protegerlo, lo cuidó
y lo defendió como a la niña* de sus ojos.
11 Como un águila que alborota su nido,
que revolotea sobre sus polluelos,
que extiende sus alas, los agarra
y los lleva sobre sus plumas,
12 solo Jehová lo guiaba;*
ningún dios extranjero estaba con él.
13 Él lo hizo cabalgar sobre los lugares altos de la tierra,
de modo que comió los productos del campo.
Lo alimentó con miel de un peñasco
y con aceite de una roca de pedernal,
14 con mantequilla de la manada y con leche del rebaño,
así como con las mejores* ovejas,
los carneros de Basán y los machos de las cabras,
y también con el mejor* trigo.
Y tú bebiste vino de la sangre* de las uvas.
15 Cuando Jesurún* engordó, se rebeló y empezó a dar patadas.
Tú engordaste, te pusiste robusto y te llenaste.
Entonces, él abandonó a Dios, al que lo creó,

y despreció a la Roca de su salvación.
16 Ellos provocaron su ira con dioses extranjeros;
lo enfurecieron con cosas detestables.
17 Les hicieron sacrificios a demonios y no a Dios,
a dioses que no habían conocido,
a dioses nuevos, recién llegados,
a dioses que sus antepasados no conocían.
18 Tú olvidaste a la Roca que te engendró
y no te acordaste del Dios que te dio a luz.
19 Cuando Jehová vio esto, los rechazó,
porque sus hijos e hijas lo habían enfurecido.
20 Así que dijo: ‘Les daré la espalda*
y veré cómo acaban.
Porque son una generación malvada,
son unos hijos infieles.
21 Ellos han provocado mi ira* con un dios que no es dios;
me han enfurecido con sus ídolos inútiles.
Pues yo provocaré sus celos con los que no son un pueblo;
los enfureceré con una nación insensata.
22 Porque mi furia ha encendido un fuego
que quemará lo más profundo de la Tumba,*
consumirá la tierra y sus productos
y hará arder los cimientos de las montañas.
23 Aumentaré sus calamidades
y gastaré todas mis flechas con ellos.
24 El hambre los agotará,

y la fiebre alta y la destrucción amarga los consumirán.
Enviaré contra ellos los colmillos de las fieras
y el veneno de reptiles que se arrastran por el polvo.
25 Afuera, la espada matará a sus hijos
y, adentro, sentirán terror
tanto los jóvenes como las vírgenes,
los niños pequeños como los hombres de canas.
26 Yo habría dicho: “Los esparciré y
haré desaparecer su recuerdo de entre los hombres”.
27 Pero temí la reacción de sus enemigos,
porque sus adversarios podrían malinterpretarlo.
Podrían decir: “Nuestro poder ha triunfado;
no fue Jehová quien hizo todo esto”.
28 Porque ellos son una nación sin buen juicio*
y son incapaces de entender.
29 ¡Ojalá fueran sabios! Reflexionarían sobre todo esto.
Pensarían en cómo acabarán.
30 ¿Cómo podría un solo hombre perseguir a mil,
y dos hombres hacer huir a diez mil?
No se podría, a menos que su Roca los hubiera vendido
y que Jehová los hubiera entregado a sus enemigos.
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
hasta nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de las vides de Sodoma
y de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas

y sus racimos son amargos.
33 Su vino es veneno de serpientes,
el cruel veneno de las cobras.
34 ¿No está todo esto guardado conmigo,
sellado en mi almacén?
35 Mía es la venganza, y el castigo,
en el tiempo fijado en que su pie resbale,
porque el día de su desastre está cerca
y pronto sufrirán lo que les espera’.
36 Porque Jehová juzgará a su pueblo
y sentirá compasión* por sus siervos
cuando vea que han perdido las fuerzas
y que solo quedan los indefensos y los débiles.
37 Entonces dirá: ‘¿Dónde están sus dioses,
la roca en quien buscaban refugio,
38 los que comían la grasa de sus sacrificios*
y bebían el vino de sus ofrendas líquidas?*
Que ellos se levanten y los ayuden.
Que ellos sean su refugio.
39 Vean ahora que yo, yo soy Dios,*
y no hay otros dioses aparte de mí.
Yo hago morir, y yo hago vivir.
Yo hiero, y yo curaré,
y nadie puede librar a nadie de mi mano.
40 Levanto mi mano hacia el cielo
y juro que, “tan cierto como que yo vivo para siempre”,

41 cuando afile mi resplandeciente espada
y prepare mi mano para hacer justicia,
me vengaré de mis adversarios
y castigaré a los que me odian.
42 Emborracharé mis flechas con sangre
y mi espada comerá carne:
la sangre de los muertos y los prisioneros,
y las cabezas de los líderes enemigos’.
43 Alégrense, naciones, con su pueblo,
porque él vengará la sangre de sus siervos,
se vengará de sus adversarios
y hará expiación por* la tierra de su pueblo”.

44 Así que Moisés fue a recitar todas las palabras de esta canción
ante el pueblo, él junto con Hosea* hijo de Nun. 45 Cuando Moisés
terminó de decirle todas estas palabras a todo Israel, 46 dijo:
“Tómense en serio todas las advertencias que les estoy dando hoy y
ordenen a sus hijos que se aseguren de obedecer todas las palabras
de esta Ley. 47 Porque estas no son palabras vacías para ustedes,
sino que significan su vida. Y, por medio de estas palabras, ustedes
podrán vivir mucho tiempo en la tierra que van a conquistar cuando
crucen el Jordán”.

48 Ese mismo día Jehová habló con Moisés y le dijo: 49 “Sube a esta
montaña de Abarim, al monte Nebo —que está en la tierra de Moab
y que da hacia Jericó—, para que veas la tierra de Canaán que les voy
a dar en propiedad a los israelitas. 50 Entonces morirás en la
montaña a la que vas a subir y serás reunido con tu pueblo,* tal
como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue reunido con su
pueblo, 51 porque ustedes dos me fueron infieles en medio de los

israelitas junto a las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Zin,
porque no me santificaron ante el pueblo de Israel. [52] Verás la tierra
de lejos, pero no entrarás en la tierra que le voy a dar al pueblo de
Israel”.

33 Esta es la bendición que Moisés, el hombre del Dios verdadero,
les dio a los israelitas antes de morir. 2 Dijo:

“Desde Sinaí vino Jehová
y desde Seír brilló sobre ellos.
Brilló con gloria desde la región montañosa de Parán,
y con él había santas miríadas,*
a su derecha estaban sus guerreros.
3 Él amó a su pueblo.
Todos sus santos están en tu mano.
Ellos estaban sentados a tus pies;
comenzaron a escuchar tus palabras.
4 (Moisés nos dio un mandato, una ley,
como propiedad de la congregación de Jacob).
5 Y él se convirtió en rey en Jesurún,*
cuando los jefes del pueblo se reunieron
junto con todas las tribus de Israel.
6 Que Rubén viva y no muera,
y que sus hombres no lleguen a ser pocos”.

7 Y él le dio esta bendición a Judá:

“Oh, Jehová, oye la voz de Judá
y tráelo de vuelta a su pueblo.
Sus brazos han defendido* lo que es suyo,
y tú ayúdalo a luchar contra sus enemigos”.

8 De Leví dijo:

“Tu* Tumim y tu Urim le pertenecen al hombre que es leal a

ti,
a quien tú pusiste a prueba en Masá.
Tú empezaste a luchar con él junto a las aguas de Meribá,
9 con el hombre que les dijo a su padre y a su madre: ‘No los he tenido en cuenta’.
Ni siquiera a sus hermanos los reconoció
y no les hizo caso a sus hijos.
Porque ellos obedecieron tu palabra
y cumplieron tu pacto.
10 Que ellos instruyan a Jacob en tus decisiones judiciales
y a Israel en tu Ley.
Que ofrezcan incienso de aroma muy agradable para ti*
y una ofrenda completa en tu altar.
11 Bendice, oh, Jehová, su fuerza,
y recibe con gusto la obra de sus manos.
Rompe las piernas* de los que se levantan contra él,
para que los que lo odian no se levanten más”.
12 De Benjamín dijo:
“Que el amado de Jehová viva en seguridad junto a él;
mientras él lo proteja el día entero,
él vivirá entre sus hombros”.
13 De José dijo:
“Que Jehová bendiga su tierra
con las cosas buenas del cielo,
con el rocío y las aguas de los manantiales que están bajo tierra,

14 con las cosas buenas que produce el sol
y los productos buenos de cada mes,
15 con lo mejor de las montañas antiguas*
y las cosas buenas de las colinas duraderas,
16 con las cosas buenas de la tierra y lo que la llena,
y con la aprobación del que vive en la zarza.
Que todo esto venga sobre la cabeza de José,
sobre la coronilla del que fue escogido entre sus hermanos.
17 Su esplendor es como el de un toro primogénito,
y sus cuernos son los cuernos de un toro salvaje.
Con ellos, él empujará* a los pueblos,
todos juntos, hasta los confines de la tierra.
Ellos son las decenas de miles de Efraín,
y ellos son los miles de Manasés”.
18 De Zabulón dijo:
“Alégrate, oh, Zabulón, en tus salidas,
y tú, Isacar, en tus tiendas.*
19 Ellos llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia.
Porque extraerán las abundantes riquezas* de los mares
y los tesoros escondidos de la arena”.
20 De Gad dijo:
“Bendito el que amplía los límites de Gad.
Él se agacha allí como un león,
listo para arrancar el brazo, sí, la coronilla de la cabeza.
21 Él escogerá para sí mismo la primera porción,

porque allí tiene reservada la parte de un legislador.
Los jefes del pueblo se reunirán.
Él ejecutará la justicia de Jehová
y sus decisiones judiciales para Israel”.
22 De Dan dijo:
“Dan es un cachorro de león.
Saltará desde Basán”.
23 De Neftalí dijo:
“Neftalí está satisfecho con la aprobación de Jehová
y lleno de sus bendiciones.
Conquista el oeste y el sur”.
24 De Aser dijo:
“Aser ha sido bendecido con hijos.
Que sea favorecido por sus hermanos
y que moje* sus pies en aceite.
25 De hierro y cobre son los cerrojos de tus puertas,
y estarás seguro todos tus días.*
26 No hay nadie como el Dios verdadero de Jesurún,
que cabalga atravesando el cielo para ayudarte
y que cabalga sobre las nubes en su majestad.
27 Dios es un refugio desde la antigüedad;
sus brazos eternos están debajo de ti.
Y él expulsará delante de ti a tus enemigos,
y dirá: ‘¡Aniquílalos!’.
28 Israel vivirá en seguridad,
y la fuente de Jacob vivirá apartada

en una tierra de cereales y vino nuevo
con cielos que gotearán rocío.
29 ¡Feliz eres, oh, Israel!
¿Quién es como tú,
un pueblo salvado por Jehová,
tu escudo protector
y tu majestuosa espada?
Tus enemigos se arrastrarán ante ti,
y tú pisarás sus espaldas”.*

34 Entonces Moisés subió de las llanuras desérticas de Moab al
monte Nebo, a la cima de Pisgá, que da hacia Jericó. Y Jehová le
mostró toda la tierra, desde Galaad hasta Dan, 2 y todo Neftalí y la
tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar
occidental,* 3 y el Négueb y el Distrito, con la llanura de Jericó, la
ciudad de las palmeras, hasta Zóar.

4 Luego Jehová le dijo: “Esta es la tierra que juré darles a Abrahán,
Isaac y Jacob cuando dije ‘Voy a dársela a tu descendencia’. He
dejado que la veas con tus propios ojos, pero no cruzarás allá”.

5 Entonces Moisés, el siervo de Jehová, murió allí en la tierra de
Moab, tal como había dicho Jehová. 6 Él lo enterró en el valle, en la
tierra de Moab, frente a Bet-Peor. Hasta el día de hoy, nadie sabe
dónde está su tumba. 7 Moisés tenía 120 años cuando murió. La vista
no le fallaba y no había perdido las fuerzas. 8 El pueblo de Israel lloró
a Moisés en las llanuras desérticas de Moab durante 30 días.
Entonces terminaron los días de llanto y duelo por Moisés.

9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría porque
Moisés le había impuesto las manos, y los israelitas empezaron a
escucharlo, e hicieron exactamente lo que Jehová le había mandado
a Moisés. 10 Pero nunca ha vuelto a aparecer en Israel un profeta
como Moisés, a quien Jehová conoció tan estrechamente.* 11 Él
realizó todas las señales y los milagros que Jehová lo envió a hacer
en la tierra de Egipto contra faraón, todos sus siervos y toda su
tierra. 12 Además, Moisés demostró tener una poderosa mano y un
impresionante poder ante los ojos de todo Israel.

JOSUÉ

CONTENIDO DEL LIBRO

Rahab y su familia se salvan (22-27)

7

Israel es derrotado en Hai (1-5)

La oración de Josué (6-9)

Un pecado causa la derrota de Israel (10-15)

Acán es el culpable; lo apedrean (16-26)

8

Josué prepara una emboscada contra Hai (1-13)

Hai es conquistada (14-29)

Se lee la Ley en el monte Ebal (30-35)

9

Los gabaonitas consiguen con astucia un acuerdo de paz (1-15)

Se descubre el engaño de los gabaonitas (16-21)

Condenados a recoger leña y agua (22-27)

10

Israel defiende a Gabaón (1-7)

Jehová pelea por Israel (8-15)

- Cae granizo sobre los enemigos mientras huyen (11)
- El sol se queda quieto (12-14)

Matan a los cinco reyes enemigos (16-28)

Conquistan las ciudades del sur (29-43)

11

Conquistan las ciudades del norte (1-15)

Resumen de las conquistas de Josué (16-23)

12

Reyes derrotados al este del Jordán (1-6)

Reyes derrotados al oeste del Jordán (7-24)

13

Tierras por conquistar (1-7)

Se reparte la tierra al este del Jordán (8-14)

La herencia de Rubén (15-23)

La herencia de Gad (24-28)

La herencia de Manasés al este (29-32)

Jehová es la herencia de los levitas (33)

14

Se reparte la tierra al oeste del Jordán (1-5)

Caleb recibe Hebrón como herencia (6-15)

15

La herencia de Judá (1-12)

La hija de Caleb recibe tierras (13-19)

Las ciudades de Judá (20-63)

16

La herencia de los descendientes de José (1-4)

La herencia de Efraín (5-10)

17

La herencia de Manasés al oeste (1-13)

Construyen un altar junto al Jordán (9-12)

Explican el propósito del altar (13-29)

Se resuelve el conflicto (30-34)

23

Josué se despide de los líderes de Israel (1-16)

Ninguna de las palabras de Jehová falló (14)

24

Josué repasa la historia de Israel (1-13)

Anima al pueblo a servir a Jehová (14-24)

“Los de mi casa y yo, nosotros serviremos a Jehová” (15)

El pacto de Josué con Israel (25-28)

Muerte y entierro de Josué (29-31)

Entierran los huesos de José en Siquem (32)

Muerte y entierro de Eleazar (33)

JOSUÉ

CAPÍTULOS

JOSUÉ

1 Después de la muerte de Moisés —el siervo de Jehová—, Jehová
le dijo a Josué* hijo de Nun, el ayudante* de Moisés: 2 “Mi siervo
Moisés está muerto. Ahora prepárate, cruza el río Jordán, tú y todo
este pueblo, y entra en la tierra que les voy a dar a ellos, al pueblo de
Israel. 3 Voy a darles a ustedes cada lugar donde pongan el pie, tal
como le prometí a Moisés. 4 Su territorio se extenderá desde el
desierto hasta el Líbano y hasta el gran río, el río Éufrates —por toda
la tierra de los hititas—, y hasta el mar Grande,* al oeste.* 5 Nadie
podrá hacerte frente mientras vivas. Tal como estuve con Moisés,
también estaré contigo. No te dejaré ni te abandonaré. 6 Sé fuerte y
valiente, porque eres tú quien hará que este pueblo herede la tierra
que juré a sus antepasados que les daría.

7 ”Solo sé valiente y muy fuerte, y obedece cuidadosamente toda la
Ley que mi siervo Moisés te mandó. No te desvíes de ella ni a la
derecha ni a la izquierda, para que actúes sabiamente vayas donde
vayas. 8 Este libro de la Ley no debe apartarse de tu boca, y tienes
que leerlo y meditar en él* día y noche, a fin de que obedezcas
cuidadosamente todo lo que está escrito en él; porque entonces te
irá bien en tu camino y entonces actuarás con sabiduría. 9 ¿Acaso
no te he ordenado yo que seas fuerte y valiente? No tengas miedo ni
terror, porque Jehová tu Dios está contigo vayas donde vayas”.

10 Entonces Josué les ordenó a los funcionarios del pueblo:
11 “Pasen por el campamento y denle esta orden al pueblo: ‘Preparen
provisiones, porque dentro de tres días cruzarán el Jordán para
entrar y conquistar la tierra que Jehová su Dios les da en propiedad’”.

12 Y a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, Josué

les dijo: [13] “Recuerden lo que Moisés, el siervo de Jehová, les mandó:
‘Jehová su Dios les está dando descanso y les ha dado esta tierra.
[14] Sus esposas, sus hijos y su ganado se quedarán a vivir en la tierra
que Moisés les ha dado de este lado* del Jordán; pero todos ustedes,
guerreros poderosos, deben cruzar en formación de batalla por
delante de sus hermanos. Ustedes tienen que ayudarlos [15] hasta que
Jehová les dé descanso a sus hermanos, tal como se lo ha dado a
ustedes, y ellos también conquisten la tierra que Jehová su Dios les
da. Entonces vuelvan a la tierra que se les dio para ocuparla y
quédense a vivir allí, la tierra que Moisés, el siervo de Jehová, les dio
en el lado este del Jordán’”.

[16] Ellos le respondieron a Josué: “Haremos todo lo que nos has
ordenado e iremos adonde sea que nos mandes. [17] Tal como
escuchamos todo lo que Moisés dijo, también te escucharemos a ti.
Y, ante todo, que Jehová tu Dios esté contigo igual que estuvo con
Moisés. [18] Cualquier hombre que se rebele contra tus órdenes y
no obedezca todo lo que tú le mandes tendrá que morir. Solo sé
fuerte y valiente”.

2 Entonces Josué hijo de Nun envió en secreto a dos hombres
desde Sitim como espías. Les dijo: “Vayan e inspeccionen la tierra,
especialmente Jericó”. Así que ellos fueron y llegaron a la casa de una
prostituta llamada Rahab, y allí se quedaron. 2 Al rey de Jericó se le
informó: “¡Mira! Unos hombres israelitas han venido aquí esta noche
para espiar la tierra”. 3 Al oír esto, el rey de Jericó mandó que le
dijeran a Rahab: “Saca a los hombres que vinieron y que se están
quedando en tu casa, porque han venido a espiar toda la tierra”.

4 Pero la mujer escondió a los dos hombres. Luego dijo: “Sí, los
hombres me visitaron, pero yo no sabía de dónde eran. 5 Y al
oscurecer, cuando se iba a cerrar la puerta de la ciudad, los hombres
salieron. No sé adónde se habrán ido. Pero, si van rápido tras ellos,
los alcanzarán”. 6 (En realidad, ella los había llevado arriba al techo y
los había escondido entre unos tallos de lino puestos allí en hileras).
7 Así que los hombres fueron a perseguirlos en dirección al Jordán, a
los lugares de paso. Y, tan pronto como los perseguidores salieron,
se cerró la puerta de la ciudad.

8 Antes de que los espías se acostaran a dormir, ella subió al techo,
donde ellos estaban. 9 Y les dijo: “Yo sé que Jehová les dará esta
tierra, y que el miedo a ustedes se ha apoderado de nosotros. Todos
los habitantes de esta tierra están desmoralizados por causa de
ustedes. 10 Y es que hemos oído cómo Jehová secó las aguas del mar
Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que ustedes
les hicieron a los dos reyes de los amorreos, Sehón y Og, a quienes
mataron* al otro lado* del Jordán. 11 Cuando lo oímos, nos
acobardamos,* y nadie tiene el valor* de enfrentarse a ustedes,
porque Jehová su Dios es Dios en los cielos arriba y en la tierra abajo.
12 Y ahora, por favor, júrenme por Jehová que, puesto que yo les he

mostrado amor leal, ustedes también les mostrarán amor leal a los
de la casa de mi padre; y tienen que darme una garantía de que así
lo harán.* [13] Tienen que perdonarles la vida a mi padre, mi madre,
mis hermanos, mis hermanas y a todos los suyos, y tienen que
librarnos* de la muerte”.

[14] Entonces los hombres le dijeron: “¡Daremos nuestra vida por la
de ustedes!* Si no dicen nada de nuestra misión, entonces les
mostraremos amor leal y fidelidad cuando Jehová nos dé esta tierra”.
[15] Después de eso, ella los hizo bajar por una soga desde la ventana,
porque su casa estaba en uno de los lados de la muralla de la ciudad.
De hecho, ella vivía en la parte de arriba de la muralla. [16] Luego les
dijo: “Vayan a la región montañosa y escóndanse allí durante tres
días, para que sus perseguidores no los encuentren. Cuando ellos
hayan regresado, ustedes podrán seguir su camino”.

[17] Los hombres le dijeron: “Solo estaremos obligados a cumplir
este juramento que nos hiciste jurar [18] si, cuando entremos en esta
tierra, tú amarras este cordón rojo escarlata a la ventana por la que
nos haces bajar. Debes reunirte dentro de la casa con tu padre, tu
madre, tus hermanos y todos los de la casa de tu padre. [19] Y, si
alguien sale de las puertas de tu casa hacia afuera, será responsable
de su propia muerte,* y nosotros quedaremos libres de culpa. Pero,
si le pasa algo malo* a cualquiera de los que permanezcan contigo
en la casa, nosotros seremos responsables de su muerte. [20] Ahora
bien, si cuentas algo de nuestra misión, quedaremos libres de culpa
respecto a este juramento que nos hiciste jurar”. [21] Ella respondió:
“Que sea como ustedes dicen”.

Entonces los despidió, y ellos se fueron por su camino. Después,
Rahab amarró el cordón rojo escarlata a la ventana. [22] Ellos entonces
se fueron a la región montañosa y se quedaron allí tres días, hasta
que regresaron los perseguidores. Aunque estos los habían estado

buscando por todos los caminos, no los encontraron. [23] Luego, los dos hombres bajaron de la región montañosa, cruzaron el río, se presentaron ante Josué hijo de Nun y le contaron todas las cosas que les habían pasado. [24] Entonces le dijeron a Josué: “Jehová nos ha entregado toda esta tierra. De hecho, todos sus habitantes están desmoralizados por causa de nosotros”.

3 Entonces Josué se levantó muy de mañana, y él y todos los
israelitas* salieron de Sitim y llegaron al Jordán. Pasaron la noche allí
antes de cruzar.
2 Después de tres días, los funcionarios pasaron por el
campamento 3 y le ordenaron al pueblo: “Tan pronto como vean el
arca del pacto de Jehová su Dios llevada por los sacerdotes levitas,
váyanse de donde están y síganla. 4 Pero manténganse a unos 2.000
codos* de distancia; no se acerquen más, para que sepan qué
camino seguir, porque nunca antes han pasado por ese camino”.
5 Josué ahora le dijo al pueblo: “Santifíquense, porque mañana
Jehová hará cosas maravillosas entre ustedes”.
6 Luego Josué les dijo a los sacerdotes: “Levanten el arca del pacto
y pasen al frente del pueblo”. De modo que ellos levantaron el arca
del pacto y fueron al frente del pueblo.
7 Entonces Jehová le dijo a Josué: “Este día comenzaré a
engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que yo
estaré contigo tal como estuve con Moisés. 8 Debes darles esta
orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: ‘Cuando lleguen
a la orilla del río Jordán, quédense parados en el Jordán’”.
9 Y Josué les dijo a los israelitas: “Vengan y escuchen las palabras
de Jehová su Dios”. 10 Josué entonces dijo: “Así es como ustedes
sabrán que hay un Dios vivo entre ustedes y que sin falta él
expulsará delante de ustedes a los cananeos, los hititas, los heveos,
los perizitas, los guirgaseos, los amorreos y los jebuseos. 11 ¡Miren! El
arca del pacto del Señor de toda la tierra va a entrar en el Jordán por
delante de ustedes. 12 Ahora escojan 12 hombres de las tribus de
Israel, un hombre por cada tribu, 13 y, en cuanto las plantas de los
pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová —el Señor de

toda la tierra— toquen* las aguas del Jordán, las aguas del Jordán
que vienen de arriba se detendrán como una represa”.*
14 Así que, cuando el pueblo partió del lugar donde estaban
acampados, justo antes de cruzar el Jordán, los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto iban al frente del pueblo. 15 Tan pronto
como los que transportaban el Arca llegaron al Jordán y los
sacerdotes que llevaban el Arca metieron los pies en la orilla del río
(resulta que el Jordán se desborda durante todos los días de la
cosecha), 16 las aguas que venían de arriba se detuvieron. Se
levantaron como una represa* muy lejos, en Adán, la ciudad cerca
de Zaretán, mientras que las aguas que bajaban al mar del Arabá, el
mar Salado,* se secaron. Las aguas fueron retenidas y el pueblo
cruzó al otro lado, frente a Jericó. 17 Mientras los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto de Jehová estaban parados en suelo seco
en medio del Jordán, todo Israel cruzó al otro lado por suelo seco,
hasta que la nación entera terminó de cruzar el Jordán.

4 Tan pronto como toda la nación terminó de cruzar el Jordán,
Jehová le dijo a Josué: 2 “Elijan 12 hombres del pueblo, un hombre de
cada tribu, 3 y denles esta orden: ‘Recojan 12 piedras de en medio del
Jordán, del lugar donde los pies de los sacerdotes se detuvieron.
Llévenselas y colóquenlas en el lugar donde van a pasar la noche’”.
4 De modo que Josué llamó a los 12 hombres que había nombrado
de los israelitas, un hombre de cada tribu, 5 y Josué les dijo: “Vayan al
centro del Jordán, delante del Arca de Jehová su Dios, y que cada uno
se eche una piedra al hombro, según el número de tribus de los
israelitas, 6 para que les sirva de señal. Si sus hijos más adelante les
preguntan ‘¿Por qué tienen aquí estas piedras?’, 7 ustedes tienen que
decirles ‘Porque las aguas del Jordán fueron retenidas ante el arca
del pacto de Jehová. Cuando esta cruzó el Jordán, las aguas del
Jordán fueron retenidas. Estas piedras le servirán de recuerdo*
permanente al pueblo de Israel’”.
8 Así que los israelitas hicieron exactamente lo que Josué había
mandado. Recogieron 12 piedras de en medio del Jordán —tal como
Jehová le había dicho a Josué—, una por cada tribu de los israelitas.
Las llevaron al lugar donde iban a pasar la noche y las colocaron allí.
9 Josué también colocó 12 piedras en medio del Jordán, en el lugar
donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del
pacto, y las piedras siguen allí hasta el día de hoy.
10 Los sacerdotes que llevaban el Arca se quedaron parados en
medio del Jordán hasta que se terminó de hacer todo lo que Jehová
le había ordenado al pueblo por medio de Josué, de acuerdo con
todo lo que Moisés le había mandado a Josué. Mientras tanto, el
pueblo se apresuró a cruzar. 11 En cuanto todo el pueblo terminó de
cruzar, el Arca de Jehová y los sacerdotes cruzaron a la vista del

pueblo. 12 Y los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés
cruzaron en formación de batalla por delante de los demás israelitas,
tal como Moisés les había mandado. 13 Unos 40.000 soldados
armados para la guerra cruzaron delante de Jehová hacia las llanuras
desérticas de Jericó.

14 En aquel día, Jehová engrandeció a Josué ante los ojos de todo
Israel, y ellos lo respetaron profundamente* durante todos los días
de su vida, tal como habían respetado profundamente a Moisés.

15 Entonces Jehová le dijo a Josué: 16 “Ordénales a los sacerdotes
que llevan el arca del Testimonio que salgan del Jordán”. 17 De modo
que Josué les ordenó a los sacerdotes: “Salgan del Jordán”. 18 Cuando
los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová salieron de
en medio del Jordán y las plantas de los pies de los sacerdotes
pisaron tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y se
desbordaron como antes.

19 El pueblo subió del Jordán el día 10 del primer mes y acampó en
Guilgal, en la frontera este de Jericó.

20 En cuanto a las 12 piedras que se habían llevado del Jordán,
Josué las colocó en Guilgal. 21 Entonces les dijo a los israelitas:
“Cuando en el futuro sus hijos les pregunten ‘¿Qué significan estas
piedras?’, 22 ustedes tienen que explicarles a sus hijos ‘Israel cruzó el
Jordán por suelo seco 23 cuando Jehová, el Dios de ustedes, secó las
aguas del Jordán delante de ellos hasta que lo cruzaron, igual que
Jehová, el Dios de ustedes, hizo con el mar Rojo cuando lo secó
delante de nosotros hasta que lo cruzamos. 24 Hizo eso para que
todos los pueblos de la tierra sepan lo poderosa que es la mano de
Jehová y para que ustedes siempre teman a Jehová su Dios’”.

5 Todos los reyes de los amorreos que estaban en el lado oeste*
del Jordán y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al
mar oyeron que Jehová había secado las aguas del Jordán delante de
los israelitas hasta que lo cruzaron. Y enseguida se acobardaron* y
perdieron todo el valor* por causa de los israelitas.

2 Por aquel tiempo, Jehová le dijo a Josué: “Hazte cuchillos de
pedernal para volver a circuncidar a los hombres de Israel”. 3 Así que
Josué hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hombres de Israel
en Guibeat-Haaralot.* 4 Josué los circuncidó por esta razón: todos los
varones del pueblo que salieron de Egipto —todos los hombres de
guerra—* habían muerto en el desierto a lo largo del camino,
después de salir de Egipto. 5 Todos los que salieron de Egipto
estaban circuncidados, pero de los que nacieron en el desierto a lo
largo del camino, después de salir de Egipto, ninguno estaba
circuncidado. 6 Los israelitas habían caminado durante 40 años por
el desierto hasta que desapareció toda la nación, es decir, los
hombres de guerra que habían salido de Egipto y no habían
obedecido la voz de Jehová. Jehová les juró que nunca los dejaría ver
la tierra que Jehová les había jurado a sus antepasados que nos daría
a nosotros, una tierra que rebosa de leche y miel. 7 Entonces los
reemplazó con sus hijos, a quienes Josué circuncidó; ellos eran
incircuncisos porque no los habían circuncidado en el camino.

8 Cuando acabaron de circuncidar a toda la nación, el pueblo se
quedó donde estaba en el campamento hasta que los hombres se
recuperaron.

9 Entonces Jehová le dijo a Josué: “Hoy les he quitado de encima* la
deshonra de Egipto”. Por eso a aquel lugar se le llama Guilgal* hasta
el día de hoy.

10 Los israelitas continuaron acampados en Guilgal, y celebraron la
Pascua el día 14 del mes, por la tarde, en las llanuras desérticas de
Jericó. 11 El día después de la Pascua, ese mismo día, empezaron a
comer de los productos de la tierra: pan sin levadura y granos
tostados. 12 Entonces, el día siguiente, el día en que comieron de los
productos de la tierra, dejó de haber maná; aunque ya no hubo más
maná para los israelitas, aquel año empezaron a comer de los
productos de la tierra de Canaán.

13 Cuando Josué estaba cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un
hombre de pie enfrente de él con una espada desenvainada en la
mano. Josué caminó hacia él y le preguntó: “¿Estás de nuestro lado, o
del lado de nuestros enemigos?”. 14 Él le contestó: “No, yo he venido
como príncipe* del ejército de Jehová”. Al oír eso, Josué cayó rostro a
tierra, se postró y le dijo: “¿Qué es lo que tiene que decirle mi señor a
su siervo?”. 15 El príncipe del ejército de Jehová le respondió a Josué:
“Quítate las sandalias, porque el lugar que estás pisando es santo”.
Enseguida Josué hizo eso.

6 Pues bien, Jericó estaba completamente cerrada por causa de los
israelitas; nadie salía y nadie entraba.

2 Jehová entonces le dijo a Josué: “Mira, te he entregado Jericó con
su rey y sus poderosos guerreros. 3 Todos ustedes, los guerreros,
tienen que marchar alrededor de la ciudad y darle la vuelta una vez.
Y tienen que hacer eso durante seis días. 4 Que siete sacerdotes
vayan delante del Arca llevando siete cuernos de carnero. Pero, al
séptimo día, ustedes marcharán alrededor de la ciudad siete veces y
los sacerdotes tocarán los cuernos. 5 Cuando toquen los cuernos de
carnero —en cuanto ustedes oigan el sonido* de los cuernos—, todo
el pueblo debe soltar un gran grito de guerra. Entonces la muralla de
la ciudad se desplomará, y el pueblo tiene que subir, cada uno
directamente hacia delante”.

6 Así que Josué hijo de Nun convocó a los sacerdotes y les dijo:
“Levanten el arca del pacto, y que siete sacerdotes vayan delante del
Arca de Jehová llevando siete cuernos de carnero”. 7 Entonces le dijo
al pueblo: “Vayan y marchen alrededor de la ciudad, y que los
soldados armados vayan delante del Arca de Jehová”. 8 Tal como
Josué le había dicho al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban siete
cuernos de carnero delante de Jehová avanzaron y tocaron los
cuernos, y el arca del pacto de Jehová los seguía. 9 Los soldados
armados iban delante de los sacerdotes que tocaban los cuernos, y
los de la retaguardia iban detrás del Arca mientras los cuernos
sonaban sin parar.

10 Ahora bien, Josué le había mandado al pueblo: “No griten ni
dejen oír su voz. Que no salga ni una palabra de su boca hasta el día
en que yo les diga ‘¡Griten!’, y entonces griten”. 11 Él hizo que el Arca
de Jehová fuera alrededor de la ciudad y le diera la vuelta una vez.

Después volvieron al campamento y pasaron allí la noche.
[12] A la mañana siguiente, Josué madrugó y los sacerdotes
levantaron el Arca de Jehová, [13] y siete sacerdotes se pusieron a
andar delante del Arca de Jehová llevando siete cuernos de carnero y
tocándolos sin parar. Los soldados armados iban andando delante
de ellos y los de la retaguardia iban detrás del Arca de Jehová
mientras los cuernos sonaban sin parar. [14] El segundo día
marcharon alrededor de la ciudad una vez, y después volvieron al
campamento. Eso fue lo que hicieron durante seis días.
[15] El séptimo día se levantaron temprano, en cuanto amaneció. Y
marcharon alrededor de la ciudad, de la misma manera, siete veces.
Fue el único día en que marcharon siete veces alrededor de la
ciudad. [16] A la séptima vez, los sacerdotes tocaron los cuernos y
Josué le dijo al pueblo: “¡Griten, porque Jehová les ha dado la ciudad!
[17] La ciudad y todo lo que hay en ella tiene que entregarse a la
destrucción; todo eso le pertenece a Jehová. Solo Rahab la prostituta
puede seguir viviendo, ella y todos los que estén en la casa con ella,
porque escondió a los mensajeros que enviamos. [18] Pero
manténganse lejos de lo que está reservado para la destrucción,*
para que no vayan a desear algo de lo que está reservado para la
destrucción y se lo queden, y entonces conviertan al campamento de
Israel en algo reservado para la destrucción y lo lleven al desastre.*
[19] Pero toda la plata, el oro y los objetos de cobre y de hierro son
santos para Jehová. Deben añadirse al tesoro de Jehová”.
[20] Entonces, cuando tocaron los cuernos, el pueblo gritó. En
cuanto el pueblo oyó el sonido del cuerno y soltó un gran grito de
guerra, la muralla se desplomó. Después de eso, el pueblo subió a la
ciudad, cada uno directamente hacia delante, y conquistaron la
ciudad. [21] Entregaron a la destrucción mediante la espada todo lo
que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, y

también toros, ovejas y burros.
22 Josué les dijo a los dos hombres que habían espiado la tierra:
“Entren en la casa de la prostituta y sáquenla a ella y a todos los
suyos, tal como se lo juraron”. 23 Así que los jóvenes espías fueron y
sacaron a Rahab, junto con su padre, su madre, sus hermanos y
todos los suyos; sí, sacaron a toda su familia y los pusieron a salvo en
un lugar fuera del campamento de Israel.
24 Luego quemaron por completo la ciudad y todo lo que había en
ella. Pero la plata, el oro y los objetos de cobre y de hierro los dieron
para el tesoro de la casa de Jehová. 25 Los únicos a los que Josué les
perdonó la vida fueron Rahab la prostituta, los de la casa de su padre
y todos los suyos; y ella vive en Israel hasta el día de hoy, pues
escondió a los mensajeros que Josué envió para espiar Jericó.
26 En aquella ocasión, Josué hizo este juramento:* “Maldito sea
delante de Jehová el hombre que se ponga a reconstruir esta ciudad
de Jericó. Colocará sus cimientos a costa de la vida de su hijo mayor,
y pondrá sus puertas a costa de la vida del menor”.
27 Así que Jehová estuvo con Josué, y su fama se extendió por toda
la tierra.

7 Pero los israelitas no fueron fieles con lo que se había reservado para la destrucción,* pues Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zérah, de la tribu de Judá, se quedó con algo de lo que estaba reservado para la destrucción. Ante eso, Jehová se enojó muchísimo con los israelitas.

2 Entonces Josué envió a unos hombres desde Jericó a Hai, que está cerca de Bet-Aven y al este de Betel. Les dijo: “Suban y espíen la tierra”. Así que los hombres subieron y espiaron Hai. 3 Cuando volvieron, le dijeron a Josué: “No hace falta que suba todo el pueblo. Bastará con 2.000 o 3.000 hombres para derrotar a Hai. Solo son unos pocos habitantes, así que no canses a todo el pueblo haciéndolo ir allí”.

4 De modo que subieron unos 3.000, pero tuvieron que huir de los hombres de Hai. 5 Los hombres de Hai mataron a 36 hombres; persiguieron a los israelitas desde la puerta de la ciudad hasta Sebarim,* y siguieron derrotándolos en la bajada. Por eso, el corazón* del pueblo se derritió y se hizo como agua.

6 Al ver esto, Josué se rasgó la ropa y cayó rostro a tierra ante el Arca de Jehová. Estuvo así hasta la tarde, tanto él como los ancianos de Israel, y no dejaban de echarse polvo en la cabeza. 7 Josué dijo: “¡Ay, Señor Soberano Jehová! ¿Para qué trajiste a este pueblo por todo el camino a través del Jordán? ¿Para entregarnos a los amorreos y que acaben con nosotros? ¡Si tan solo nos hubiéramos conformado con quedarnos al otro lado* del Jordán! 8 Discúlpame, oh, Jehová, pero ¿qué voy a decir ahora que Israel ha huido* de sus enemigos? 9 Cuando los cananeos y todos los habitantes de esta tierra se enteren, nos cercarán y borrarán nuestro mismísimo nombre de la tierra. ¿Y qué vas a hacer tú por tu gran nombre?”.

10 Jehová le respondió a Josué: “¡Levántate! ¿Por qué estás ahí
acostado rostro a tierra? 11 Israel ha pecado. Ellos han roto mi pacto,
el pacto que les mandé que cumplieran. Se quedaron con algo de lo
que estaba reservado para la destrucción;* lo robaron y lo
escondieron entre sus pertenencias. 12 Por eso los israelitas
no podrán hacerles frente a sus enemigos. Volverán sus espaldas y
huirán de sus enemigos, porque se han convertido en algo
reservado para la destrucción.* No volveré a estar con ustedes a
menos que eliminen de en medio de ustedes lo que estaba
reservado para la destrucción. 13 ¡Levántate y santifica al pueblo!
Diles: ‘Santifíquense para mañana, porque esto es lo que dice Jehová,
el Dios de Israel: “Oh, Israel, entre ustedes hay algo reservado para
la destrucción.* No podrán hacerles frente a sus enemigos hasta que
eliminen de en medio de ustedes lo que está reservado para la
destrucción. 14 Tienen que presentarse por la mañana tribu por
tribu. Y la tribu que Jehová elija se acercará familia por familia. Y la
familia que Jehová elija se acercará casa por casa. Y la casa que
Jehová elija se acercará hombre por hombre. 15 Y al que descubran
con la cosa reservada para la destrucción,* ese será quemado en el
fuego, él y todo lo que le pertenece, porque ha roto el pacto de
Jehová y ha cometido algo vergonzoso en Israel”’”.

16 A la mañana siguiente, Josué se levantó temprano e hizo que
Israel se acercara tribu por tribu, y la elegida fue la tribu de Judá.
17 Hizo que se acercaran las familias de Judá, y la elegida fue la
familia de los zerahítas. Después hizo que se acercara la familia de
los zerahítas, hombre por hombre, y el elegido fue Zabdí.
18 Finalmente hizo que se acercaran los de la casa de Zabdí, hombre
por hombre, y el elegido fue Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo
de Zérah, de la tribu de Judá. 19 Entonces Josué le dijo a Acán: “Hijo
mío, por favor, honra a Jehová, el Dios de Israel, y confiesa ante él.

Por favor, dime lo que hiciste. No me lo ocultes”.
20 Acán le contestó a Josué: “Es verdad, soy yo quien ha pecado
contra Jehová, el Dios de Israel. Esto es lo que hice: 21 cuando vi
entre el botín una prenda de vestir oficial de Sinar muy bonita, 200
siclos* de plata y un lingote de oro que pesaba 50 siclos, los quise,
así que me los llevé. Ahora están escondidos en el suelo dentro de
mi tienda de campaña, y el dinero está debajo”.
22 Enseguida Josué mandó unos mensajeros; ellos corrieron a la
tienda, y allí estaba la prenda de vestir, escondida en su tienda con el
dinero debajo. 23 Así que sacaron las cosas de la tienda, se las
llevaron a Josué y a todos los israelitas, y las pusieron delante de
Jehová. 24 Josué y todo Israel entonces se llevaron a Acán hijo de
Zérah junto con la plata, la prenda de vestir oficial, el lingote de oro,
sus hijos, sus hijas, su toro, su burro, su rebaño, su tienda y todo lo
que era suyo, y los subieron al valle de Acor.* 25 Josué dijo: “¿Por qué
nos has causado este desastre?* Jehová hoy te llevará al desastre a
ti”. Entonces todo Israel lo mató a pedradas; después los quemaron
en el fuego. Los apedrearon a todos. 26 Y pusieron sobre él un gran
montón de piedras que sigue ahí hasta el día de hoy. Ante eso, la
furia ardiente de Jehová se calmó. Por esa razón, ese lugar se sigue
llamando valle de Acor* hasta el día de hoy.

8 Entonces Jehová le dijo a Josué: “No tengas miedo ni te
aterrorices. Llévate a todos los guerreros y sube a pelear contra Hai.
Mira, te he entregado el rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Haz con Hai y su rey lo mismo que hiciste con Jericó y su rey. Pero
esta vez pueden quedarse con el botín y el ganado. Prepara una
emboscada detrás de la ciudad”.

3 Así que Josué y todos los guerreros subieron a pelear contra Hai.
Josué eligió a 30.000 guerreros poderosos y los envió por la noche.
4 Les dio esta orden: “Miren, preparen una emboscada detrás de la
ciudad. No se alejen mucho de la ciudad, y estén todos listos. 5 Yo y
toda la gente que está conmigo nos acercaremos a la ciudad. Y,
cuando ellos salgan a atacarnos igual que la otra vez, huiremos de
ellos. 6 Cuando salgan a perseguirnos, haremos que se alejen de la
ciudad, porque dirán: ‘Están huyendo de nosotros como la otra vez’.
Y huiremos de ellos. 7 Entonces ustedes tienen que salir de la
emboscada y conquistar la ciudad; Jehová su Dios se la entregará.
8 En cuanto se hayan apoderado de la ciudad, préndanle fuego.
Deben actuar de acuerdo con las palabras de Jehová. Estas son las
órdenes que les doy”.

9 Entonces Josué los envió y ellos se fueron hacia el lugar de la
emboscada; se colocaron entre Betel y Hai, al oeste de Hai, mientras
que Josué pasó aquella noche con el resto de los soldados.

10 Después de levantarse temprano por la mañana, Josué reunió a
los soldados, y él y los ancianos de Israel los dirigieron a Hai.
11 Todos los guerreros que estaban con él subieron y se colocaron
enfrente de la ciudad. Acamparon al norte de Hai, con el valle entre
ellos y Hai. 12 Entretanto, él había puesto a unos 5.000 hombres en
emboscada entre Betel y Hai, al oeste de la ciudad. 13 Así que el

pueblo montó el campamento principal al norte de la ciudad y puso
la retaguardia al oeste de la ciudad, y aquella noche Josué avanzó
hasta la mitad del valle.*
14 En cuanto el rey de Hai vio esto, él y los hombres de la ciudad se
apresuraron y salieron temprano por la mañana para pelear con
Israel en un lugar que daba hacia la llanura desértica. Pero él
no sabía que le habían tendido una emboscada detrás de la ciudad.
15 Cuando los hombres de Hai atacaron, Josué y todo Israel huyeron
por el camino en dirección al desierto. 16 Entonces se convocó a
todos los que estaban en la ciudad para que los persiguieran, y al ir
persiguiendo a Josué se alejaron de la ciudad. 17 No hubo un solo
hombre en Hai o en Betel que no saliera tras Israel. Dejaron la
ciudad abierta de par en par y persiguieron a Israel.
18 Jehová entonces le dijo a Josué: “Extiende hacia Hai la jabalina
que tienes en la mano, porque en tus manos la entregaré”. Así que
Josué extendió hacia la ciudad la jabalina que tenía en la mano. 19 En
el momento en que extendió la mano, los de la emboscada se
levantaron de su lugar, corrieron hasta la ciudad y la conquistaron.
Enseguida le prendieron fuego.
20 Cuando los hombres de Hai miraron hacia atrás, vieron humo
subiendo desde la ciudad hasta el cielo y no les quedaron fuerzas
para huir hacia ningún lado. Entonces los que habían estado
huyendo hacia el desierto fueron contra los que los perseguían.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que los de la emboscada habían
conquistado la ciudad y que subía humo desde la ciudad, dieron
media vuelta y atacaron a los hombres de Hai. 22 Y los otros salieron
de la ciudad al encuentro de ellos; así que los hombres de Hai
quedaron atrapados en medio, con israelitas por un lado y por el
otro, y estos los mataron hasta no dejar sobrevivientes ni a nadie
que pudiera escapar. 23 Pero al rey de Hai lo capturaron vivo y lo

llevaron ante Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo —en el desierto donde los habían perseguido— y hasta el último de ellos había muerto a espada, entonces Israel volvió a Hai y acabó con ella a filo de espada. 25 En total, los que murieron aquel día, tanto hombres como mujeres, fueron 12.000, toda la gente de Hai. 26 Josué no retiró la mano con la que había extendido la jabalina hasta que acabó con* todos los habitantes de Hai. 27 Sin embargo, Israel se quedó con el ganado y con el botín de esa ciudad, de acuerdo con las órdenes que Jehová le había dado a Josué.

28 Josué entonces quemó Hai y la redujo para siempre a un montón de ruinas, y así sigue hasta el día de hoy. 29 Colgó el cuerpo del rey de Hai en un madero* hasta el atardecer. Y, cuando el sol estaba a punto de ponerse, Josué dio la orden de bajar el cadáver del madero. Luego lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que sigue ahí hasta el día de hoy.

30 Fue entonces cuando Josué construyó un altar en el monte Ebal para Jehová, el Dios de Israel, 31 tal como Moisés, el siervo de Jehová, les había mandado a los israelitas y tal como está escrito en el libro de la Ley de Moisés: “Un altar de piedras enteras, en las que no se haya usado ninguna herramienta de hierro”. Sobre él le hicieron a Jehová ofrendas quemadas y sacrificios de paz.*

32 Entonces escribió allí en las piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas. 33 Todo Israel, sus ancianos, los funcionarios y sus jueces estaban de pie a los dos lados del Arca, enfrente de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová. Allí estaban tanto los residentes extranjeros como los naturales del país. La mitad de ellos estaba enfrente del monte Guerizim y la otra mitad enfrente del monte Ebal (tal como había

mandado Moisés, el siervo de Jehová), para que el pueblo de Israel fuera bendecido. [34] Después de eso, él leyó en voz alta todas las palabras de la Ley, las bendiciones y las maldiciones, de acuerdo con todo lo que está escrito en el libro de la Ley. [35] De todo lo que había mandado Moisés, no hubo ni una sola palabra que Josué no leyera en voz alta ante toda la congregación de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los residentes extranjeros que vivían* entre ellos.

9 Cuando la noticia llegó a todos los reyes que estaban del lado
oeste del Jordán, los de la región montañosa, en la Sefelá, por toda la
costa del mar Grande* y frente al Líbano —los hititas, los amorreos,
los cananeos, los perizitas, los heveos y los jebuseos—, 2 se aliaron
para luchar contra Josué e Israel.

3 Los habitantes de Gabaón también se enteraron de lo que Josué
les había hecho a Jericó y a Hai. 4 Así que fueron astutos y cargaron a
sus burros con provisiones que pusieron en costales desgastados, y
con odres de vino gastados que ya se habían reventado y estaban
remendados. 5 También llevaban puestas sandalias gastadas y
remendadas, y tenían la ropa desgastada. Todo el pan de sus
provisiones estaba seco y desmigajado. 6 Entonces se dirigieron a
Josué en el campamento, en Guilgal, y les dijeron a él y a los
hombres de Israel: “Hemos venido de una tierra lejana. Hagan un
pacto con nosotros”. 7 Pero los hombres de Israel les dijeron a los
heveos: “A lo mejor viven por aquí cerca. ¿Cómo vamos a hacer un
pacto con ustedes?”. 8 Ellos le respondieron a Josué: “Somos tus
siervos”.*

Entonces Josué les preguntó: “¿Quiénes son ustedes, y de dónde
vienen?”. 9 Ellos le dijeron: “Tus siervos han venido de una tierra muy
lejana por causa del nombre de Jehová tu Dios, porque hemos oído
hablar de su fama y de todo lo que él hizo en Egipto 10 y de todo lo
que les hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro
lado* del Jordán, el rey Sehón de Hesbón y el rey Og de Basán, que
estaba en Astarot. 11 Por eso nuestros ancianos y todos los
habitantes de nuestra tierra nos dijeron ‘Llévense provisiones para el
viaje y vayan a verlos. Díganles “Seremos siervos de ustedes; hagan
un pacto con nosotros”’. 12 Este pan que nos llevamos para el viaje

todavía estaba caliente el día que salimos de nuestras casas para
venir aquí adonde ustedes. Y, mírenlo, ahora está seco y
desmigajado. 13 Y estos odres de vino estaban nuevos cuando los
llenamos, pero ahora están reventados. Y nuestra ropa y nuestras
sandalias se han desgastado con el viaje tan largo que hemos
hecho”.

14 Con eso, los hombres de Israel tomaron* algunas de sus
provisiones, pero no consultaron a Jehová. 15 Así que Josué acordó la
paz con ellos e hizo un pacto con ellos para dejarlos con vida, y eso
fue lo que los jefes del pueblo* les aseguraron en un juramento.

16 Al cabo de tres días, después de hacer un pacto con ellos, se
enteraron de que vivían allí cerca, que eran sus vecinos. 17 Entonces
los israelitas se pusieron en marcha y llegaron a las ciudades de ellos
al tercer día; sus ciudades eran Gabaón, Kefirá, Beerot y Quiryat-
Jearim. 18 Pero los israelitas no los atacaron, porque los jefes del
pueblo les habían hecho un juramento por Jehová, el Dios de Israel.
Y todo el pueblo empezó a quejarse de los jefes. 19 Ante esto, todos
los jefes le dijeron a todo el pueblo: “Les hicimos un juramento por
Jehová, el Dios de Israel, así que no podemos hacerles daño. 20 Esto
es lo que les haremos: los dejaremos vivir, para que no haya
indignación contra nosotros por el juramento que les hicimos”. 21 Y
añadieron: “Que vivan, pero que ellos sean los que recojan leña y
busquen agua para todo el pueblo”. Eso fue lo que los jefes les
prometieron.

22 Josué ahora los llamó y les dijo: “¿Por qué nos engañaron
diciendo ‘Somos de un lugar muy lejano’, si en realidad viven justo
entre nosotros? 23 De ahora en adelante serán malditos, y siempre
serán esclavos que recogerán leña y buscarán agua para la casa de
mi Dios”. 24 Ellos le contestaron a Josué: “Es que a estos siervos tuyos
se les dijo claramente que Jehová tu Dios le ordenó a su siervo

Moisés que les diera a ustedes toda la tierra y aniquilara a todos sus
habitantes delante de ustedes. Así que temimos por nuestras vidas*
a causa de ustedes, y por eso hicimos esto. 25 Y ahora estamos en
tus manos. Haz con nosotros lo que tú creas que es bueno y recto”.
26 Y eso fue lo que él hizo con ellos; los libró de las manos de los
israelitas, y no los mataron. 27 Pero ese día Josué les impuso el deber
de recoger leña y buscar agua para el pueblo y para el altar de
Jehová en el lugar que él* escogiera, y eso es lo que siguen haciendo
hasta el día de hoy.

10 En cuanto el rey Adoni-Zédec de Jerusalén oyó que Josué había
conquistado Hai y la había destruido,* haciendo con Hai y su rey lo
mismo que con Jericó y su rey, y que los habitantes de Gabaón
habían acordado la paz con Israel y seguían viviendo entre ellos, 2 se
preocupó mucho, porque Gabaón era una ciudad grande, tan
grande como una de las ciudades reales. Era mayor que Hai, y todos
sus hombres eran guerreros. 3 Así que Adoni-Zédec, rey de Jerusalén,
les mandó este mensaje a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de
Jarmut, a Jafía, rey de Lakís, y a Debir, rey de Eglón: 4 “Vengan a
ayudarme y ataquemos Gabaón, porque ha acordado la paz con
Josué y los israelitas”. 5 Entonces, los cinco reyes de los amorreos —
el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Jarmut, el de Lakís y el de Eglón—
se reunieron acompañados de sus ejércitos. Se pusieron en marcha y
acamparon para luchar contra Gabaón.

6 Los hombres de Gabaón mandaron este mensaje para Josué al
campamento de Guilgal: “No abandones a* estos esclavos tuyos.
¡Ven pronto! ¡Rescátanos y ayúdanos! Todos los reyes de los
amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros”.
7 De modo que Josué subió de Guilgal con todos los hombres de
guerra y los guerreros poderosos.

8 Jehová entonces le dijo a Josué: “No les tengas miedo, porque los
he entregado en tus manos. Ninguno de ellos podrá hacerte frente”.
9 Después de marchar toda la noche desde Guilgal, Josué los atacó
por sorpresa. 10 Jehová sembró el caos entre los amorreos delante
de los israelitas, quienes mataron a muchísimos de ellos en Gabaón;
fueron persiguiéndolos por el camino de la subida de Bet-Horón y
matándolos hasta Azecá y Maquedá. 11 Mientras huían de Israel e
iban por la bajada de Bet-Horón, Jehová les lanzó desde el cielo

grandes piedras de granizo hasta Azecá, y ellos murieron. De hecho,
murió más gente por el granizo que por la espada de los israelitas.
[12] Fue entonces —el día en que Jehová derrotó a los amorreos ante
los ojos de los israelitas— que Josué se dirigió a Jehová y dijo delante
de Israel:

“¡Sol, quédate quieto sobre Gabaón,

y, luna, sobre el valle* de Ayalón!”.

[13] Así que el sol se quedó quieto y la luna no se movió hasta que la
nación logró vengarse de sus enemigos. ¿No está escrito en el libro
de Jasar? El sol se quedó quieto en medio del cielo y no se apresuró a
ponerse por más o menos un día entero. [14] Nunca hubo —ni antes ni
después— un día como aquel, en que Jehová escuchó la voz de un
hombre, porque Jehová estaba peleando por Israel.
[15] Después de eso, Josué volvió al campamento de Guilgal junto
con todo Israel.
[16] Mientras tanto, los cinco reyes huyeron y se escondieron en la
cueva de Maquedá. [17] Entonces se le informó a Josué: “Encontraron a
los cinco reyes escondidos en la cueva de Maquedá”. [18] Y Josué dijo:
“Hagan rodar piedras grandes a la entrada de la cueva y pongan
hombres a vigilarlos. [19] Pero que el resto de ustedes no se detenga.
Persigan a sus enemigos y atáquenlos por la retaguardia. No les
permitan entrar en sus ciudades, porque Jehová, el Dios de ustedes,
los ha entregado en sus manos”.
[20] Después de que Josué y los israelitas los derrotaron con una
gran matanza —hasta el punto de acabar con todos menos con
algunos sobrevivientes que escaparon y se metieron en las ciudades
fortificadas—, [21] todo el pueblo volvió sano y salvo adonde estaba
Josué, en el campamento de Maquedá. Ningún hombre se atrevió a
decir ni una palabra* en contra de los israelitas. [22] Entonces Josué

dijo: “Abran la entrada de la cueva, saquen a los cinco reyes y
tráiganmelos”. 23 Así que sacaron de la cueva a los cinco reyes: al de
Jerusalén, al de Hebrón, al de Jarmut, al de Lakís y al de Eglón, y los
llevaron ante él. 24 Cuando le trajeron a estos reyes, Josué convocó a
todos los hombres de Israel y les dijo a los comandantes de los
hombres de guerra que habían ido con él: “Acérquense. Pongan los
pies sobre las nucas de estos reyes”. Así que se acercaron y pusieron
los pies sobre las nucas de ellos. 25 Y Josué les dijo: “No tengan
miedo ni se aterroricen. Sean fuertes y valientes, porque esto es lo
que Jehová les hará a todos los enemigos contra los que luchen”.

26 Entonces Josué los hirió y los mató; luego los colgó en cinco
maderos,* donde estuvieron colgados hasta el atardecer. 27 Al
ponerse el sol, Josué mandó que los bajaran de los maderos y los
arrojaran en la cueva donde se habían escondido. Después
colocaron grandes piedras a la entrada de la cueva, que siguen ahí
hasta el día de hoy.

28 Ese día, Josué conquistó Maquedá y acabó con ella a filo de
espada. Mató* a su rey y a toda la gente* que había en ella, sin dejar
ningún sobreviviente. Al rey de Maquedá le hizo lo mismo que al rey
de Jericó.

29 Entonces Josué fue de Maquedá a Libná junto con todo Israel y
luchó contra Libná. 30 Jehová también entregó esa ciudad y a su rey
en manos de Israel. Acabaron con ella y con toda la gente que había
en ella a filo de espada, sin dejar allí ningún sobreviviente. Así que a
su rey le hicieron lo mismo que al rey de Jericó.

31 Enseguida Josué fue con todo Israel de Libná a Lakís. Acampó
allí y luchó contra ella. 32 Jehová hizo que Lakís cayera en manos de
Israel, y la conquistaron al segundo día. Acabaron con ella y con toda
la gente que había en ella a filo de espada, tal como lo habían hecho
con Libná.

33 Entonces Horam, el rey de Guézer, subió a ayudar a Lakís. Pero
Josué arrasó con él y su pueblo hasta no dejar ningún sobreviviente.
34 Josué entonces fue con todo Israel de Lakís a Eglón. Acampó allí
y luchó contra ella. 35 La conquistaron ese día y acabaron con ella a
filo de espada. Ese día mataron* a toda la gente que había en ella,
igual que hicieron con Lakís.
36 Josué luego subió con todo Israel de Eglón a Hebrón y luchó
contra ella. 37 La conquistaron y acabaron a filo de espada con ella,
con su rey, con sus pueblos y con toda la gente que había en ella, sin
dejar ningún sobreviviente. Tal como había hecho con Eglón, la
destruyó* junto con toda su gente.
38 Finalmente, Josué dio la vuelta, se dirigió con todo Israel a Debir
y luchó contra ella. 39 La conquistó junto con su rey y todos sus
pueblos, y acabaron con ellos a filo de espada; mataron* a toda la
gente que había en ella, sin dejar ningún sobreviviente. Hizo con
Debir y su rey lo mismo que con Hebrón y con Libná y su rey.
40 Josué conquistó todas las tierras de la región montañosa, el
Négueb, la Sefelá y las laderas, así como a todos sus reyes, y no dejó
ningún sobreviviente. Acabó con* todo lo que respiraba, tal como lo
había mandado Jehová, el Dios de Israel. 41 Josué conquistó la zona
que va desde Cadés-Barnea hasta Gaza y toda la tierra de Gosén, y
hasta Gabaón. 42 Josué capturó a todos estos reyes y conquistó sus
tierras, y lo hizo de una sola vez, pues era Jehová, el Dios de Israel,
quien estaba peleando por Israel. 43 Después Josué regresó con todo
Israel al campamento de Guilgal.

11 En cuanto Jabín, el rey de Hazor, se enteró de eso, envió
mensajeros a Jobab, el rey de Madón, así como al rey de Simrón, al
rey de Acsaf, 2 a los reyes de la región montañosa del norte, a los de
las llanuras* al sur de Kinéret, a los de la Sefelá y las laderas de Dor
al oeste, 3 a los cananeos al este y al oeste, a los amorreos, a los
hititas, a los perizitas, a los jebuseos en la región montañosa y a los
heveos al pie del Hermón, en la tierra de Mizpá. 4 Así que salieron
con todos sus ejércitos, una multitud tan numerosa como los granos
de arena que hay a la orilla del mar, y con muchísimos caballos y
carros de guerra. 5 Todos estos reyes acordaron reunirse, y fueron y
acamparon juntos cerca de las aguas de Merom para pelear contra
Israel.

6 Entonces Jehová le dijo a Josué: “No les tengas miedo, porque
mañana, como a esta hora, se los voy a entregar todos muertos a
Israel. Dejarás cojos* a sus caballos y quemarás sus carros en el
fuego”. 7 Josué y todos los hombres de guerra los atacaron por
sorpresa junto a las aguas de Merom. 8 Jehová hizo que cayeran en
manos de Israel, y los derrotaron y persiguieron hasta Sidón la
Grande, Misrefot-Maim y el valle de Mizpé al este; los mataron y
no dejaron ningún sobreviviente. 9 Josué entonces les hizo
exactamente lo que Jehová le había dicho: dejó cojos a sus caballos y
quemó sus carros en el fuego.

10 Es más, Josué entonces regresó, conquistó Hazor y mató a
espada a su rey, porque Hazor había sido la ciudad principal de
todos esos reinos. 11 Mataron a espada a toda la gente que había en
ella y así los destruyeron.* No quedó allí nada que respirara. Luego
le prendió fuego a Hazor. 12 Josué conquistó todas las ciudades de
estos reyes y derrotó a todos sus reyes a filo de espada. Acabó con

ellos,* tal como había mandado Moisés, el siervo de Jehová. [13] Sin
embargo, Israel no quemó ninguna de las ciudades que estaban en
sus montículos, excepto Hazor; esa fue la única que Josué quemó.
[14] Los israelitas se quedaron con todo el botín y el ganado de esas
ciudades. Pero mataron a espada a toda la gente hasta exterminarla.
No dejaron que quedara nadie que respirara. [15] Lo que Jehová le
había mandado a su siervo Moisés, eso mismo se lo mandó Moisés a
Josué, y Josué así lo hizo. No dejó sin hacer ninguna de todas las
cosas que Jehová le había mandado a Moisés.
[16] Josué conquistó toda esta tierra, la región montañosa, todo el
Négueb, toda la tierra de Gosén, la Sefelá, el Arabá y la región
montañosa de Israel y su Sefelá,* [17] desde el monte Halac, que se
eleva hacia Seír, y hasta Baal-Gad, en el valle del Líbano, al pie del
monte Hermón, y capturó a todos sus reyes, los derrotó y los mató.
[18] Josué estuvo bastante tiempo luchando contra todos estos reyes.
[19] Ninguna ciudad acordó la paz con los israelitas, excepto los
heveos que vivían en Gabaón. A todas las demás las conquistaron
peleando contra ellas. [20] Fue Jehová quien permitió que se les
pusiera terco el corazón, para que fueran a la guerra contra Israel y
así él pudiera destruirlos* sin compasión. Tenían que ser
exterminados, tal como Jehová le había mandado a Moisés.
[21] Por aquel tiempo, Josué eliminó a los anaquim de la región
montañosa, de Hebrón, de Debir y de Anab, así como de toda la
región montañosa de Judá y toda la región montañosa de Israel.
Josué acabó con* ellos junto con sus ciudades. [22] No quedaron
anaquim en la tierra de los israelitas. Solo quedaron en Gaza, Gat y
Asdod. [23] Así Josué se apoderó de toda aquella tierra, tal como
Jehová le había prometido a Moisés. Entonces Josué se la dio como
herencia a Israel para repartirla entre sus tribus según lo que le
tocaba a cada una. Y dejó de haber guerra en la región.

12 Los reyes de la región a quienes los israelitas derrotaron y
cuyas tierras ocuparon al este del Jordán, desde el valle de Arnón*
hasta el monte Hermón y todo el Arabá hacia el este, son los
siguientes. 2 El rey Sehón de los amorreos, que vivía en Hesbón y
reinaba sobre el territorio que va desde Aroer —que estaba en el
borde del valle de Arnón— y desde el medio del valle, sobre la mitad
de Galaad, hasta el valle* de Jaboc, la frontera de los ammonitas.
3 También reinaba sobre el Arabá hasta el mar de Kinéret* hacia el
este y hasta el mar del Arabá, el mar Salado,* al este en dirección a
Bet-Jesimot, y hacia el sur bajo las laderas de Pisgá.

4 Además de eso, estaba el territorio del rey Og de Basán, que era
uno de los últimos refaím y que vivía en Astarot y Edréi. 5 Su reinado
abarcaba el monte Hermón, Salecá y todo Basán hasta la frontera de
los guesuritas y de los maacatitas, así como la mitad de Galaad hasta
el territorio del rey Sehón de Hesbón.

6 Moisés —el siervo de Jehová— y los israelitas los derrotaron,
después de lo cual Moisés, el siervo de Jehová, les dio en propiedad
las tierras de ellos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de
Manasés.

7 Los siguientes son los reyes de la región a quienes Josué y los
israelitas derrotaron al oeste del Jordán, desde Baal-Gad —en el valle
del Líbano— y hasta el monte Halac, que se eleva hacia Seír, después
de lo cual Josué les dio en propiedad las tierras de ellos a las tribus
de Israel, según lo que le tocaba a cada una, 8 en la región
montañosa, en la Sefelá, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y
en el Négueb, es decir, las tierras de los hititas, los amorreos, los
cananeos, los perizitas, los heveos y los jebuseos:

9 el rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que estaba al lado de Betel, uno;

10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Lakís, uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de Guézer, uno;
13 el rey de Debir, uno; el rey de Guéder, uno;
14 el rey de Hormá, uno; el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libná, uno; el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tapúah, uno; el rey de Héfer, uno;
18 el rey de Afec, uno; el rey de Lasarón, uno;
19 el rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Simrón-Merón, uno; el rey de Acsaf, uno;
21 el rey de Taanac, uno; el rey de Meguidó, uno;
22 el rey de Quedes, uno; el rey de Jocneam, en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor, en las laderas de Dor, uno; el rey de Goyim, en Guilgal, uno;
24 el rey de Tirzá, uno; en total, fueron 31 reyes.

13 Ahora bien, Josué había envejecido y estaba entrado en años.
De modo que Jehová le dijo: “Has envejecido y estás entrado en años,
pero todavía queda mucha tierra por ocupar.* 2 Esta es la tierra que
queda: todas las regiones de los filisteos y de todos los guesuritas
3 (desde el brazo del Nilo* que está al este* de Egipto hasta la
frontera de Ecrón, al norte, que se consideraba territorio de los
cananeos), incluyendo las regiones de los cinco gobernantes de los
filisteos: los gazeos, los asdoditas, los asquelonitas, los guititas y los
ecronitas; la región de los avim, 4 al sur; toda la tierra de los
cananeos; Meará, que pertenece a los sidonios, hasta Afec, hasta la
frontera de los amorreos; 5 la tierra de los guebalitas y todo el
Líbano hacia el este, desde Baal-Gad, al pie del monte Hermón, hasta
Lebó-Hamat;* 6 todos los habitantes de la región montañosa desde
el Líbano hasta Misrefot-Maim, y todos los sidonios. Yo los
expulsaré* delante de los israelitas. Tú solamente tienes que repartir
la tierra como herencia entre Israel, tal como yo te ordené. 7 Ahora
debes repartirles esta tierra como herencia a las nueve tribus y a la
media tribu de Manasés”.

8 Junto con la otra media tribu, los rubenitas y los gaditas tomaron
su herencia, la que Moisés les dio al este del Jordán, según lo que les
había dado Moisés, el siervo de Jehová: 9 desde Aroer, que está en el
borde del valle de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle y
toda la meseta* de Medebá hasta Dibón; 10 y todas las ciudades del
rey Sehón de los amorreos, que reinaba en Hesbón, hasta la frontera
de los ammonitas; 11 también Galaad y el territorio de los guesuritas
y de los maacatitas, todo el monte Hermón y todo Basán hasta
Salecá; 12 todo el reino de Og de Basán, quien reinaba en Astarot y
Edréi. (Él era uno de los últimos refaím). Moisés los derrotó y los

expulsó de allí.* 13 Pero los israelitas no expulsaron* a los guesuritas
ni a los maacatitas, pues Guesur y Maacat viven en medio de Israel
hasta el día de hoy.
14 La tribu de los levitas fue la única a la que Moisés no le dio una
herencia. Su herencia son las ofrendas hechas con fuego para
Jehová, el Dios de Israel, tal como él se lo prometió.
15 Entonces Moisés le dio una herencia a la tribu de los rubenitas,
según sus familias, 16 y su territorio se extendía desde Aroer, que
está en el borde del valle de Arnón, e incluía la ciudad en medio del
valle y toda la meseta junto a Medebá; 17 Hesbón y todos sus
pueblos, que están en la meseta, Dibón, Bamot-Baal, Bet-Baal-Meón,
18 Jáhaz, Quedemot, Mefaat, 19 Quiryataim, Sibmá, Zéret-Sáhar, en la
montaña del valle,* 20 Bet-Peor, las laderas de Pisgá, Bet-Jesimot,
21 todas las ciudades de la meseta y todo el reino del rey Sehón de
los amorreos, que reinaba en Hesbón. Moisés los derrotó a él y a los
jefes madianitas Eví, Réquem, Zur, Hur y Reba, vasallos de Sehón*
que vivían en aquella tierra. 22 Balaam hijo de Beor, el adivino,
estaba entre aquellos a los que los israelitas mataron a espada. 23 La
frontera de los rubenitas era el Jordán; ese territorio, junto con sus
ciudades y sus poblados, fue la herencia de los rubenitas según sus
familias.
24 Además, Moisés le dio una herencia a la tribu de Gad, a los
gaditas, según sus familias, 25 y su territorio incluía Jazer, todas las
ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de los ammonitas hasta
Aroer, que está enfrente de Rabá; 26 y desde Hesbón hasta Ramat-
Mizpé y Betonim, y desde Mahanaim hasta la frontera de Debir; 27 y,
en el valle,* Bet-Haram, Bet-Nimrá, Sucot y Zafón, el resto del reino
del rey Sehón de Hesbón, con el Jordán como frontera desde el
extremo sur del mar de Kinéret,* al este del Jordán. 28 Esa fue la
herencia de los gaditas según sus familias, con las ciudades y sus

poblados.
[29] Además, Moisés le dio una herencia a la media tribu de
Manasés, a la mitad de la tribu de Manasés, según sus familias. [30] Y
su territorio se extendía desde Mahanaim y abarcaba todo Basán,
todo el reino del rey Og de Basán y todas las aldeas de tiendas de
Jaír, en Basán, 60 pueblos. [31] Y la mitad de Galaad, así como Astarot y
Edréi, las ciudades del reino de Og en Basán, fue para los hijos de
Makir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Makir según sus
familias.
[32] Estas fueron las herencias que Moisés les dio en las llanuras
desérticas de Moab, al otro lado del Jordán, al este de Jericó.
[33] Pero a la tribu de los levitas Moisés no le dio ninguna herencia.
Jehová, el Dios de Israel, es su herencia, tal como él se lo prometió.

14 Esto es lo que los israelitas recibieron como herencia en la
tierra de Canaán, lo que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los
jefes de las casas paternas de las tribus de Israel les dieron en
herencia. 2 La herencia se les asignó por sorteo, tal como Jehová lo
había mandado mediante Moisés para las nueve tribus y media.
3 Moisés les había dado su herencia a las otras dos tribus y media al
otro lado* del Jordán, y a los levitas no les dio ninguna herencia
entre ellas. 4 A los descendientes de José se les contó como dos
tribus: Manasés y Efraín; y a los levitas no se les dio ninguna parte de
la tierra, solo ciudades para que vivieran en ellas y sus campos de
pasto para su ganado y sus bienes. 5 Así que los israelitas
repartieron la tierra tal como Jehová le había mandado a Moisés.

6 Entonces los hombres de Judá se acercaron a Josué en Guilgal, y
Caleb hijo de Jefuné el quenizita le dijo: “Tú sabes lo que Jehová le
dijo a Moisés, el hombre del Dios verdadero, acerca de ti y de mí en
Cadés-Barnea. 7 Yo tenía 40 años cuando Moisés, el siervo de Jehová,
me envió desde Cadés-Barnea para espiar la tierra, y yo regresé con
un informe franco y honesto.* 8 Y, aunque mis hermanos, los que
subieron conmigo, hicieron que el pueblo se acobardara,* yo seguí a
Jehová mi Dios con todo el corazón.* 9 Ese día Moisés juró: ‘La tierra
por la que tus pies han andado llegará a ser una herencia
permanente para ti y para tus hijos, porque has seguido a Jehová mi
Dios con todo el corazón’. 10 Y ahora Jehová, tal como lo prometió,
me ha mantenido con vida estos 45 años desde que Jehová le hizo
esa promesa a Moisés cuando Israel andaba en el desierto; y hoy
sigo aquí, con 85 años. 11 Y estoy tan fuerte ahora como el día en que
Moisés me envió. Sigo teniendo la misma fuerza que en ese
entonces, tanto para la guerra como para otras cosas. 12 Por eso,

dame esta región montañosa que Jehová me prometió aquel día. Aunque aquel día tú oíste que allí estaban los anaquim con grandes ciudades fortificadas, seguro que* Jehová estará conmigo y yo los expulsaré,* tal como Jehová lo prometió”.
13 Así que Josué bendijo a Caleb hijo de Jefuné y le dio Hebrón
como herencia. 14 Por eso Hebrón le pertenece a Caleb hijo de Jefuné
el quenizita como herencia hasta el día de hoy, porque él siguió a
Jehová, el Dios de Israel, con todo el corazón. 15 El nombre de
Hebrón antes era Quiryat-Arbá (Arbá era el hombre más importante entre los anaquim). Y dejó de haber guerra en la región.

15 La tierra que le tocó* a la tribu de Judá, a sus familias, se
extendía hasta la frontera de Edom, el desierto de Zin, hasta el
Négueb en su extremo sur. 2 La frontera sur de ellos comenzaba en
el extremo del mar Salado,* a partir de la bahía que da al sur. 3 Se
extendía hasta el sur de la subida de Acrabim, seguía hasta Zin,
luego subía desde el sur de Cadés-Barnea, llegaba a Hezrón, subía
hasta Addar y daba la vuelta hacia Carcá. 4 Luego iba hasta Azmón y
se extendía hasta el torrente* de Egipto, y la frontera terminaba en
el Mar.* Esta era la frontera sur de ellos.

5 La frontera este era el mar Salado* hasta donde termina el
Jordán, y la frontera en la esquina norte estaba en la bahía del mar,
donde termina el Jordán. 6 La frontera subía hasta Bet-Hoglá y
pasaba al norte de Bet-Arabá, y la frontera subía hasta la piedra de
Bohán hijo de Rubén. 7 La frontera subía a Debir, en el valle de Acor,
y daba la vuelta hacia el norte a Guilgal, que está enfrente de la
subida de Adumim, que está al sur del torrente, y la frontera seguía
hasta las aguas de En-Semes y terminaba en En-Roguel. 8 La frontera
subía al valle del Hijo de Hinón, a la ladera de los jebuseos al sur, es
decir, Jerusalén, y la frontera subía a la cima de la montaña al oeste
que da hacia el valle de Hinón, en el extremo norte del valle de
Refaím.* 9 Y la frontera estaba trazada desde la cima de la montaña
hasta el manantial de las aguas de Neftóah y se extendía hasta las
ciudades del monte Efrón; y la frontera estaba trazada hasta Baalá,
es decir, Quiryat-Jearim. 10 La frontera daba la vuelta desde Baalá
hacia el oeste al monte Seír, seguía hasta la ladera del monte Jearim
al norte, es decir, Kesalón, y bajaba a Bet-Semes y seguía hasta
Timná.* 11 Y la frontera se extendía hasta la ladera de Ecrón al norte,
y estaba trazada hasta Sikerón y seguía hasta el monte Baalá y se

extendía hasta Jabneel; la frontera terminaba en el mar.
[12] La frontera oeste era la costa del mar Grande.* Estas eran las fronteras que rodeaban el territorio de los descendientes de Judá según sus familias.
[13] De acuerdo con la orden que recibió de Jehová, Josué le dio a
Caleb hijo de Jefuné una parte entre los descendientes de Judá:
Quiryat-Arbá, es decir, Hebrón (Arbá era el padre de Anac). [14] Así que
Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: Sesái, Ahimán y Talmái,
descendientes de Anac. [15] Entonces subió de allí a luchar contra los
habitantes de Debir (Debir antes se llamaba Quiryat-Séfer). [16] Caleb
entonces dijo: “Al hombre que ataque y conquiste Quiryat-Séfer le
daré a mi hija Acsá por esposa”. [17] Y Otniel hijo de Quenaz, el
hermano de Caleb, logró conquistar la ciudad. De modo que Caleb le
dio a su hija Acsá por esposa. [18] De camino a la casa, ella le rogó a
Otniel que le pidiera al padre de ella un terreno. Entonces ella se
bajó del burro en el que iba,* y Caleb le preguntó: “¿Qué quieres?”.
[19] Ella dijo: “Por favor, hazme un regalo como señal de tu bendición.
Ya me has dado un terreno en el sur,* pero dame también Gulot-Maim”.* Así que él le dio Gulot Alto y Gulot Bajo.
[20] Esta fue la herencia de la tribu de Judá según sus familias.
[21] Las ciudades en el extremo sur de la tribu de Judá, hacia la
frontera de Edom, eran: Cabzeel, Éder, Jagur, [22] Quiná, Dimoná,
Adadá, [23] Quedes, Hazor, Itnán, [24] Zif, Télem, Bealot, [25] Hazor-Hadatá
y Queriyot-Hezrón —es decir, Hazor—, [26] Amam, Sema, Moladá,
[27] Hazar-Gadá, Hesmón, Bet-Pélet, [28] Hazar-Sual, Beer-Seba,
Biziotías, [29] Baalá, Iyim, Ézem, [30] Eltolad, Kesil, Hormá, [31] Ziclag,
Madmaná, Sansaná, [32] Lebaot, Silhim, Ain y Rimón: un total de 29
ciudades junto con sus poblados.
[33] Las ciudades de la Sefelá eran: Estaol, Zorá, Asná,* [34] Zanóah,
En-Ganim, Tapúah, Enam, [35] Jarmut, Adulam, Socó,* Azecá,

[36] Saaraim, Aditaim y Guederá y Guederotaim:* 14 ciudades y sus poblados.

[37] Zenán, Hadasá, Migdal-Gad, [38] Dileán, Mizpé, Jocteel, [39] Lakís, Bozcat, Eglón, [40] Cabón, Lahmam, Kitlís, [41] Guederot, Bet-Dagón, Naamá y Maquedá: 16 ciudades y sus poblados.

[42] Libná, Éter, Asán, [43] Iftá, Asná,* Nezib, [44] Queilá, Aczib y Maresá:* nueve ciudades y sus poblados.

[45] Ecrón con sus pueblos dependientes* y sus poblados; [46] desde Ecrón hacia el oeste, todo lo que queda al lado de Asdod y sus poblados.

[47] Asdod, sus pueblos dependientes y sus poblados; Gaza, sus pueblos dependientes y sus poblados, hasta el torrente de Egipto, el mar Grande* y la región adyacente.

[48] Y, en la región montañosa, Samir, Jatir, Socó,* [49] Daná, Quiryat-Saná —es decir, Debir—, [50] Anab, Estemó, Anim, [51] Gosén, Holón y Guiló: 11 ciudades y sus poblados.

[52] Arab, Dumá, Esán, [53] Janim, Bet-Tapúah, Afecá, [54] Humtá, Quiryat-Arbá —es decir, Hebrón— y Zior: nueve ciudades y sus poblados.

[55] Maón, Carmelo, Zif, Jutá, [56] Jezreel, Jocdeam, Zanóah, [57] Cayín, Guibeá* y Timná: 10 ciudades y sus poblados.

[58] Halhul, Bet-Zur, Guedor, [59] Maarat, Bet-Anot y Eltecón: seis ciudades y sus poblados.

[60] Quiryat-Baal —es decir, Quiryat-Jearim— y Rabá: dos ciudades y sus poblados.

[61] En el desierto, Bet-Arabá, Midín, Secacá, [62] Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-Guedí: seis ciudades y sus poblados.

[63] En cuanto a los jebuseos que estaban viviendo en Jerusalén, los hombres de Judá no pudieron expulsarlos, así que los jebuseos siguen viviendo con el pueblo de Judá en Jerusalén hasta el día de

hoy.

16 Y la tierra que les tocó por sorteo* a los descendientes de José
iba desde el Jordán, en Jericó, hasta las aguas al este de Jericó,
pasando por el desierto que sube de Jericó a la región montañosa de
Betel. 2 Se extendía desde Betel, que pertenece a Luz, y continuaba
hasta la frontera de los arkitas en Atarot, 3 luego bajaba hacia el
oeste a la frontera de los jafletitas hasta la frontera de Bet-Horón
Baja y Guézer, y terminaba en el mar.

4 Así, los descendientes de José —Manasés y Efraín— tomaron
posesión de sus tierras. 5 Esta era la frontera de los descendientes de
Efraín según sus familias: la frontera de su herencia al este era
Atarot-Addar, hasta Bet-Horón Alta, 6 y la frontera se extendía hasta
el mar. Micmetat estaba al norte, y la frontera daba la vuelta hacia el
este a Taanat-Siló, y pasaba por el este a Janóah. 7 Entonces bajaba
de Janóah a Atarot y a Naará, llegaba hasta Jericó y se extendía hacia
el Jordán. 8 Desde Tapúah, la frontera seguía hacia el oeste al
torrente* de Caná* y terminaba en el mar. Esta es la herencia de la
tribu de Efraín según sus familias, 9 que también incluía las ciudades
enclavadas —todas las ciudades y sus poblados— que los
descendientes de Efraín tenían en medio de la herencia de Manasés.

10 Pero no expulsaron a los cananeos que vivían en Guézer; los
cananeos siguen viviendo entre los de Efraín hasta el día de hoy y se
les ha sometido a trabajos forzados.

17 Entonces, en el sorteo, le tocó su parte de la tierra a la tribu de
Manasés, que era el primogénito de José. Como Makir —primogénito
de Manasés y padre de Galaad— era un hombre de guerra, recibió
Galaad y Basán. 2 Y al resto de los descendientes de Manasés les
tocó su parte de la tierra según sus familias: a los hijos de Abí-Ézer, a
los hijos de Hélec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Siquem, a los
hijos de Héfer y a los hijos de Semidá. Estos fueron los descendientes
de Manasés hijo de José, los varones según sus familias. 3 Pero
Zelofehad —hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Makir, hijo de
Manasés— no tuvo hijos, solo hijas. Estos eran los nombres de sus
hijas: Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirzá. 4 Ellas se presentaron ante el
sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes, y dijeron: “Fue Jehová
quien le mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros
hermanos”. Así que, por orden de Jehová, se les dio una herencia
entre los hermanos de su padre.

5 A Manasés le tocaron otras 10 partes de la tierra además de la
tierra de Galaad y Basán, que estaban al otro lado* del Jordán, 6 pues
las hijas de Manasés recibieron una herencia junto con los hijos de
él, y la tierra de Galaad llegó a ser propiedad del resto de los
descendientes de Manasés.

7 Y la frontera de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que da
hacia Siquem, y la frontera seguía hacia el sur,* a la tierra de los
habitantes de En-Tapúah. 8 La tierra de Tapúah llegó a ser de
Manasés, pero la ciudad de Tapúah, en la frontera de Manasés, les
pertenecía a los descendientes de Efraín. 9 Y la frontera bajaba al
torrente* de Caná,* al sur del torrente. Había ciudades de Efraín
entre las ciudades de Manasés, y la frontera de Manasés estaba al
norte del torrente y terminaba en el mar. 10 Lo que quedaba al sur

era de Efraín, lo que quedaba al norte era de Manasés, y el mar era
su frontera. Por el norte, el territorio de Manasés llegaba* hasta Aser
y, por el este, hasta Isacar.
11 En los territorios de Isacar y Aser, Manasés recibió Bet-Seán y
sus pueblos dependientes,* Ibleam y sus pueblos dependientes, los
habitantes de Dor y sus pueblos dependientes, los habitantes de En-
Dor y sus pueblos dependientes, los habitantes de Taanac y sus
pueblos dependientes, y los habitantes de Meguidó y sus pueblos
dependientes, tres de las regiones altas.
12 Pero los descendientes de Manasés no lograron apoderarse de
esas ciudades; los cananeos se empeñaron en seguir viviendo en esa
tierra. 13 Cuando los israelitas se hicieron fuertes, sometieron a los
cananeos a trabajos forzados, pero no los expulsaron* por completo.
14 Los descendientes de José le dijeron a Josué: “¿Por qué nos*
diste como herencia solo una parte en el sorteo y nos asignaste solo
una parte de la tierra? Nosotros somos un pueblo numeroso, pues
Jehová nos ha bendecido hasta ahora”. 15 Josué les respondió: “Si son
un pueblo tan numeroso, suban al bosque y despejen una zona para
ustedes en la tierra de los perizitas y de los refaím, porque la región
montañosa de Efraín es demasiado pequeña para ustedes”.
16 Entonces los descendientes de José dijeron: “No nos basta con la
región montañosa. Y todos los cananeos que viven en la región del
valle* tienen carros de guerra con hoces de hierro,* tanto los de Bet-
Seán y sus pueblos dependientes como los del valle* de Jezreel”.
17 De modo que Josué les dijo esto a los de la casa de José, a Efraín y
Manasés: “Son un pueblo numeroso y tienen mucho poder. No les
tocará solo una parte de la tierra, 18 sino que la región montañosa
también será de ustedes. Aunque es un bosque, lo despejarán, y
será el límite del territorio de ustedes. Expulsarán a los cananeos
aunque ellos sean fuertes y tengan carros de guerra con hoces de

hierro”.*

18 Entonces todo el pueblo* de Israel se reunió en Siló, y
colocaron allí la tienda de reunión, pues ya tenían sometida aquella
tierra. 2 Pero todavía quedaban entre los israelitas siete tribus a las
que no se les había repartido su herencia. 3 Así que Josué les dijo a
los israelitas: “¿Cuánto tiempo dejarán pasar para ir y ocupar la tierra
que Jehová, el Dios de sus antepasados, les ha dado? 4 Consíganme
tres hombres de cada tribu. Los enviaré a que vayan a recorrer la
tierra y tracen mapas* de ella de acuerdo con sus herencias. Y que
luego regresen a verme. 5 Tienen que dividirse la tierra en siete
partes. Judá se quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José
se quedarán en su territorio al norte. 6 En cuanto a ustedes, tracen
mapas de la tierra dividiéndola en siete partes. Después tráiganme
esa descripción y yo echaré suertes aquí para ustedes delante de
Jehová nuestro Dios. 7 Pero los levitas no recibirán ninguna parte de
la tierra entre ustedes, porque la herencia de ellos es el sacerdocio
de Jehová; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su
herencia al este del Jordán, la que les dio Moisés, el siervo de
Jehová”.

8 Los hombres se prepararon para irse, y Josué les ordenó a los
que iban a trazar los mapas de la tierra: “Vayan, recorran la tierra,
tracen mapas de ella, regresen a verme, y yo echaré suertes para
ustedes delante de Jehová aquí en Siló”. 9 Así que los hombres se
fueron, recorrieron la tierra, trazaron mapas de ella dividiéndola en
siete partes según las ciudades que había, y lo recopilaron todo en
un libro. Después de eso regresaron adonde estaba Josué, al
campamento de Siló. 10 Josué entonces echó suertes para ellos en
Siló delante de Jehová. Allí Josué les repartió la tierra a los israelitas
según lo que les tocaba.

[11] En el sorteo, le tocó su parte de la tierra a la tribu de Benjamín
según sus familias, y el territorio que les tocó estaba entre los
descendientes de Judá y los descendientes de José. [12] Al norte, su
frontera comenzaba en el Jordán, y la frontera subía a la ladera de
Jericó, al norte. Y subía por la montaña hacia el oeste y se extendía
hasta el desierto de Bet-Aven. [13] La frontera seguía de allí a Luz, en la
ladera sur de Luz, es decir, Betel; la frontera bajaba a Atarot-Addar
por la montaña que está al sur de Bet-Horón Baja. [14] Y la frontera
estaba trazada al oeste y daba la vuelta hacia el sur desde la
montaña que da hacia Bet-Horón al sur; terminaba en Quiryat-Baal,
es decir, Quiryat-Jearim, una ciudad de Judá. Ese era el lado oeste.

[15] El lado sur comenzaba en el extremo de Quiryat-Jearim, y la
frontera se extendía hacia el oeste; iba hasta el manantial de las
aguas de Neftóah. [16] La frontera bajaba al extremo de la montaña
que da al valle del Hijo de Hinón, que está al norte del valle de
Refaím, y bajaba al valle de Hinón, a la ladera de los jebuseos al sur,
y bajaba a En-Roguel. [17] Y estaba trazada hacia el norte y se extendía
hasta En-Semes y después hasta Guelilot, que está enfrente de la
subida de Adumim, y bajaba a la piedra de Bohán hijo de Rubén. [18] Y
seguía a la ladera del norte enfrente del Arabá y bajaba al Arabá. [19] Y
la frontera seguía a la ladera del norte de Bet-Hoglá y terminaba en
la bahía del norte del mar Salado,* en el extremo sur del Jordán. Esa
era la frontera sur. [20] Y el Jordán le servía de frontera al este. Esa era
la herencia de los descendientes de Benjamín según sus familias, de
acuerdo con las fronteras que la rodeaban.

[21] Las ciudades de la tribu de Benjamín según sus familias eran:
Jericó, Bet-Hoglá, Émec-Queziz, [22] Bet-Arabá, Zemaraim, Betel,
[23] Avim, Pará, Ofrá, [24] Kefar-Amoní, Ofní y Gueba: 12 ciudades y sus
poblados.

[25] Gabaón, Ramá, Beerot, [26] Mizpé, Kefirá, Mozá,* [27] Réquem,

Irpeel, Taralá, [28] Zelá,* Ha-Élef, Jebusí —es decir, Jerusalén—,
Guibeá* y Quiryat: 14 ciudades y sus poblados.

Esa fue la herencia de los descendientes de Benjamín según sus familias.

19 Cuando se echaron suertes, la segunda le tocó a Simeón, a la
tribu de Simeón según sus familias. Y su herencia estaba dentro de
la herencia de Judá. 2 Su herencia era Beer-Seba con Seba, Moladá,
3 Hazar-Sual, Balá, Ézem, 4 Eltolad, Betul, Hormá, 5 Ziclag, Bet-
Marcabot, Hazar-Susá, 6 Bet-Lebaot y Saruhén: 13 ciudades y sus
poblados; 7 Ain, Rimón, Éter y Asán: cuatro ciudades y sus poblados;
8 así como todos los poblados que estaban alrededor de estas
ciudades hasta Baalat-Beer, Ramá del sur. Esa fue la herencia de la
tribu de Simeón según sus familias. 9 La herencia de los
descendientes de Simeón se sacó de la parte de la tierra que le tocó
a Judá, porque la parte de Judá era demasiado grande para ellos. Así
que los descendientes de Simeón recibieron su tierra en propiedad
dentro de la herencia de ellos.

10 Después, la tercera de las suertes que se echaron les tocó a los
descendientes de Zabulón según sus familias, y la frontera de su
herencia llegaba hasta Sarid. 11 Su frontera subía hacia el oeste a
Mareal y llegaba a Dabéset y después al valle* enfrente de Jocneam.
12 Y desde Sarid iba al este, hacia el lado por donde sale el sol, hasta
la frontera de Kislot-Tabor y salía a Daberat y luego subía a Jafía. 13 Y
desde allí seguía al este, hacia el lado por donde sale el sol, a Gat-
Héfer, a Et-Cazín, y salía a Rimón, y se extendía hasta Neá. 14 Y la
frontera le daba la vuelta por el norte, iba a Hanatón y terminaba en
el valle de Iftá-El, 15 e incluía Catat, Nahalal, Simrón, Idalá y Belén: 12
ciudades y sus poblados. 16 Esa fue la herencia de los descendientes
de Zabulón según sus familias. Esas fueron las ciudades y sus
poblados.

17 La cuarta de las suertes que se echaron le tocó a Isacar, a los
descendientes de Isacar según sus familias. 18 Y su frontera llegaba a

Jezreel, Kesulot, Sunem, [19] Hafaraim, Shion, Anaharat, [20] Rabit,
Quisión, Ébez, [21] Rémet, En-Ganim, En-Hadá y Bet-Pazez. [22] Y la
frontera llegaba al Tabor y a Sahazuma y Bet-Semes, y terminaba en
el Jordán: 16 ciudades y sus poblados. [23] Esa fue la herencia de la
tribu de Isacar según sus familias; esas ciudades y sus poblados.
[24] Entonces, la quinta de las suertes que se echaron le tocó a la
tribu de Aser según sus familias. [25] Y su frontera era Helcat, Halí,
Beten, Acsaf, [26] Alamélec, Amad y Misal. Hacia el oeste la frontera
llegaba al Carmelo y a Sihor-Libnat, [27] y volvía hacia el este a Bet-
Dagón y llegaba a Zabulón y al norte del valle de Iftá-El, a Bet-Émec y
Neiel, y se extendía hacia la izquierda de Cabul, [28] y a Ebrón, Rehob,
Hamón y Caná* hasta Sidón la Grande. [29] Y la frontera volvía a Ramá
y llegaba hasta la ciudad fortificada de Tiro. Luego volvía a Hosá y
terminaba en el mar, en la región de Aczib, [30] Umá, Afec y Rehob: 22
ciudades y sus poblados. [31] Esa fue la herencia de la tribu de Aser
según sus familias. Esas fueron las ciudades y sus poblados.
[32] La sexta de las suertes que se echaron les tocó a los
descendientes de Neftalí, a los descendientes de Neftalí según sus
familias. [33] Su frontera iba desde Hélef, desde el árbol grande de
Zaananim, pasaba por Adamí-Néqueb y Jabneel hasta llegar a
Lacum, y terminaba en el Jordán. [34] La frontera volvía hacia el oeste a
Aznot-Tabor y de allí se extendía hasta Hucoc* y llegaba a Zabulón al
sur y a Aser al oeste y a Judá, en el Jordán, hacia el este. [35] Y las
ciudades fortificadas eran Zidim, Zer, Hammat, Racat, Kinéret,
[36] Adamá, Ramá, Hazor, [37] Quedes, Edréi, En-Hazor, [38] Yirón, Migdal-
El, Horem, Bet-Anat y Bet-Semes: 19 ciudades y sus poblados. [39] Esa
fue la herencia de la tribu de Neftalí según sus familias; esas
ciudades y sus poblados.
[40] La séptima de las suertes que se echaron le tocó a la tribu de
Dan según sus familias. [41] Y la frontera de su herencia era Zorá,

Estaol, Ir-Semes, 42 Saalabín, Ayalón, Itlá, 43 Elón, Timná, Ecrón,
44 Eltequé,* Guibetón, Baalat, 45 Jehúd, Bene-Berac, Gat-Rimón,
46 Me-Jarcón y Racón, con la frontera enfrente de Jope. 47 Pero el
territorio de Dan era demasiado pequeño para ellos. Así que
subieron a luchar contra Lésem, la conquistaron y acabaron con ella
a filo de espada. Entonces la ocuparon y se quedaron a vivir en ella, y
le cambiaron el nombre de Lésem a Dan, por el nombre de su
antepasado Dan. 48 Esa fue la herencia de la tribu de Dan según sus
familias. Esas fueron las ciudades y sus poblados.

49 Así terminaron de dividir los territorios de aquella tierra para
darla como herencia. Entonces los israelitas le dieron a Josué hijo de
Nun una herencia en medio de ellos. 50 Por orden de Jehová le dieron
la ciudad que él pidió, Timnat-Sérah, en la región montañosa de
Efraín, y él reconstruyó la ciudad y se quedó a vivir en ella.

51 Esas fueron las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de
Nun y los jefes de las casas paternas de las tribus de Israel
repartieron por sorteo en Siló delante de Jehová, a la entrada de la
tienda de reunión. Así terminaron de repartir la tierra.

20 Entonces Jehová le dijo a Josué: 2 “Diles a los israelitas: ‘Elijan
para ustedes las ciudades de refugio sobre las que les hablé por
medio de Moisés, 3 para que el que mate a alguien* sin querer o por
accidente* pueda huir allá. Estas les servirán a ustedes para
refugiarse del vengador de la sangre. 4 Y el homicida tiene que huir a
una de estas ciudades, detenerse a la entrada de la puerta de la
ciudad y presentar su caso a oídos de los ancianos de esa ciudad.
Ellos tienen que recibirlo en la ciudad y darle un lugar donde
quedarse, y él vivirá entre ellos. 5 Si el vengador de la sangre lo
persigue, no deben entregar en sus manos al homicida, porque él
mató a su prójimo por accidente* y sin haberlo odiado antes. 6 Tiene
que vivir en esa ciudad hasta que se presente delante de la
asamblea* para ser juzgado, y tiene que quedarse en ella hasta la
muerte del que sea sumo sacerdote en ese tiempo. Entonces el
homicida podrá volver a la ciudad de la que huyó y entrar en su
ciudad y en su casa’”.

7 Así que convirtieron en sagradas* las ciudades de Quedes —en
Galilea, en la región montañosa de Neftalí—, Siquem —en la región
montañosa de Efraín—, y Quiryat-Arbá, es decir, Hebrón —en la
región montañosa de Judá—. 8 Y en la región del Jordán, al este de
Jericó, ellos eligieron Bézer —en el desierto, en la meseta,* de la
tribu de Rubén—, Ramot —en Galaad, de la tribu de Gad—, y Golán
—en Basán, de la tribu de Manasés—.

9 Esas fueron las ciudades elegidas para todos los israelitas y para
los residentes extranjeros que vivían entre ellos. Así, cualquiera que
matara a alguien sin querer podía huir allá y no moriría a manos del
vengador de la sangre antes de ser juzgado delante de la asamblea.

21 Los jefes de las casas paternas de los levitas ahora se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las casas paternas de las tribus de Israel, 2 y les dijeron en Siló, en la tierra de Canaán: “Jehová mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde vivir, junto con sus campos de pasto para nuestro ganado”. 3 Así que, por orden de Jehová, los israelitas les dieron de su propia herencia esas ciudades a los levitas junto con sus campos de pasto.

4 Cuando se echaron suertes, les tocó primero a las familias de los cohatitas, y a los levitas que eran descendientes del sacerdote Aarón les dieron por sorteo* 13 ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.

5 Al resto de los cohatitas les tocaron* 10 ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

6 Y a los guersonitas les tocaron 13 ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.

7 Los meraritas recibieron, según sus familias, 12 ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

8 Así, los israelitas les dieron por sorteo a los levitas estas ciudades y sus campos de pasto, tal como Jehová lo había mandado por medio de Moisés.

9 De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón, dieron estas ciudades que aquí se mencionan por nombre, 10 y se las dieron a los hijos de Aarón que eran de las familias cohatitas de los levitas, porque a ellos les tocó primero en el sorteo. 11 Les dieron Quiryat-Arbá (Arbá era el padre de Anac), es decir, Hebrón, en la región montañosa de Judá, y

los campos de pasto de alrededor. 12 Pero los campos de la ciudad y
sus poblados se los dieron en propiedad a Caleb hijo de Jefuné.

13 Y a los hijos del sacerdote Aarón les dieron la ciudad de refugio
para los homicidas, específicamente Hebrón con sus campos de
pasto, y también Libná con sus campos de pasto, 14 Jatir con sus
campos de pasto, Estemoa con sus campos de pasto, 15 Holón con
sus campos de pasto, Debir con sus campos de pasto, 16 Ain con sus
campos de pasto, Jutá con sus campos de pasto y Bet-Semes con sus
campos de pasto: nueve ciudades de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Benjamín: Gabaón con sus campos de pasto,
Gueba con sus campos de pasto, 18 Anatot con sus campos de pasto
y Almón con sus campos de pasto: cuatro ciudades.

19 En total, las ciudades que les dieron a los descendientes de
Aarón, los sacerdotes, fueron 13 ciudades con sus campos de pasto.

20 Al resto de las familias cohatitas de los levitas les dieron por
sorteo ciudades de la tribu de Efraín. 21 Les dieron la ciudad de
refugio para los homicidas, específicamente Siquem con sus campos
de pasto en la región montañosa de Efraín, Guézer con sus campos
de pasto, 22 Quibzaim con sus campos de pasto y Bet-Horón con sus
campos de pasto: cuatro ciudades.

23 Y de la tribu de Dan: Eltequé con sus campos de pasto, Guibetón
con sus campos de pasto, 24 Ayalón con sus campos de pasto, Gat-
Rimón con sus campos de pasto: cuatro ciudades.

25 Y de la media tribu de Manasés: Taanac con sus campos de
pasto y Gat-Rimón con sus campos de pasto: dos ciudades.

26 En total, las ciudades que recibió el resto de las familias
cohatitas fueron 10 junto con sus campos de pasto.

27 Y los guersonitas de las familias de los levitas recibieron de la
media tribu de Manasés la ciudad de refugio para los homicidas,
específicamente Golán, en Basán, con sus campos de pasto y

Beesterá con sus campos de pasto: dos ciudades.
[28] Y de la tribu de Isacar: Quisión con sus campos de pasto,
Daberat con sus campos de pasto, [29] Jarmut con sus campos de
pasto y En-Ganim con sus campos de pasto: cuatro ciudades.
[30] Y de la tribu de Aser: Misal con sus campos de pasto, Abdón con
sus campos de pasto, [31] Helcat con sus campos de pasto y Rehob con
sus campos de pasto: cuatro ciudades.
[32] Y de la tribu de Neftalí: la ciudad de refugio para los homicidas,
específicamente Quedes, en Galilea, con sus campos de pasto,
Hamot-Dor con sus campos de pasto y Cartán con sus campos de
pasto: tres ciudades.
[33] En total, las ciudades de los guersonitas según sus familias
fueron 13 ciudades con sus campos de pasto.
[34] Y las familias de los meraritas, el resto de los levitas, recibieron
de la tribu de Zabulón: Jocneam con sus campos de pasto, Cartá con
sus campos de pasto, [35] Dimná con sus campos de pasto y Nahalal
con sus campos de pasto: cuatro ciudades.
[36] Y de la tribu de Rubén: Bézer con sus campos de pasto, Jáhaz
con sus campos de pasto, [37] Quedemot con sus campos de pasto y
Mefaat con sus campos de pasto: cuatro ciudades.
[38] Y de la tribu de Gad: la ciudad de refugio para los homicidas,
específicamente Ramot, en Galaad, con sus campos de pasto,
Mahanaim con sus campos de pasto, [39] Hesbón con sus campos de
pasto y Jazer con sus campos de pasto: un total de cuatro ciudades.
[40] En total, las ciudades que les tocaron a los meraritas según sus
familias, el resto de las familias de los levitas, fueron 12 ciudades.
[41] Las ciudades que los levitas recibieron dentro del territorio de
los israelitas fueron un total de 48 ciudades junto con sus campos de
pasto. [42] Cada una de estas ciudades estaba rodeada por sus
campos de pasto. Esto pasaba con todas esas ciudades.

43 Así fue como Jehová le dio a Israel toda la tierra que había
jurado darles a sus antepasados, y ellos la ocuparon y se quedaron a
vivir en ella. 44 Además, Jehová les dio paz* en todos lados, tal como
se lo había jurado a sus antepasados, y ninguno de sus enemigos
pudo hacerles frente. Jehová entregó a todos sus enemigos en sus
manos. 45 No falló ni una promesa* de todas las buenas promesas
que Jehová le había hecho a la casa de Israel; todas se cumplieron.

22 Entonces Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la
media tribu de Manasés, 2 y les dijo: “Ustedes han hecho todo lo que
Moisés, el siervo de Jehová, les mandó, y me han obedecido en todo
lo que les mandé. 3 No han abandonado a sus hermanos en todo
este tiempo, hasta el día de hoy; y han cumplido lo que mandó
Jehová su Dios. 4 Ahora Jehová su Dios les ha dado paz* a sus
hermanos, tal como les prometió. Así que ahora ustedes pueden
volver a sus tiendas* en la tierra que Moisés, el siervo de Jehová, les
dio en propiedad al otro lado* del Jordán. 5 Pero asegúrense bien de
cumplir los mandamientos y la Ley que les dio Moisés, el siervo de
Jehová, amando a Jehová su Dios, andando en todos sus caminos,
obedeciendo sus mandamientos, manteniéndose unidos a él y
sirviéndole con todo su corazón y con toda su alma”.*

6 Luego Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus
tiendas. 7 A la media tribu de Manasés, Moisés le había dado una
herencia en Basán y, a la otra mitad de la tribu, Josué le dio tierras al
oeste del Jordán, junto a sus hermanos. Además, cuando Josué los
mandó de vuelta a sus tiendas, los bendijo 8 y les dijo: “Vuelvan a sus
tiendas con muchas riquezas, con muchísimo ganado, con plata, oro,
cobre, hierro y ropa en grandes cantidades. Llévense lo que les
corresponde del botín de sus enemigos y compártanlo con sus
hermanos”.

9 Después de eso, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés se separaron de los otros israelitas, se fueron de Siló, que
está en la tierra de Canaán, y volvieron a la tierra de Galaad, la tierra
que recibieron en propiedad y en la que se habían establecido por la
orden que Jehová dio mediante Moisés. 10 Cuando llegaron a las
regiones del Jordán en la tierra de Canaán, los rubenitas, los gaditas

y la media tribu de Manasés construyeron un altar allí junto al
Jordán, un altar enorme, impresionante. 11 Más tarde, los otros
israelitas oyeron decir: “¡Mira! Los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés han construido un altar en la frontera de la tierra
de Canaán, en las regiones del Jordán, del lado que pertenece a los
israelitas”. 12 Cuando los israelitas se enteraron, todo el pueblo* de
Israel se reunió en Siló para ir a luchar contra ellos.

13 Entonces, los israelitas mandaron a Finehás hijo del sacerdote
Eleazar adonde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, en la tierra de Galaad, 14 y había 10 jefes con él, un jefe de
cada casa paterna de todas las tribus de Israel; cada uno de ellos era
jefe de su casa paterna entre los clanes* de Israel. 15 Cuando
llegaron adonde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu
de Manasés, en la tierra de Galaad, les dijeron:

16 “Esto es lo que todo el pueblo de Jehová dice: ‘¿Cómo pudieron
cometer semejante acto de infidelidad contra el Dios de Israel? Hoy
han dejado de seguir a Jehová al construirse un altar y rebelarse
contra Jehová. 17 ¿No teníamos bastante con el error cometido en
Peor? Hasta el día de hoy, no hemos podido limpiarnos de él, y eso
que una plaga azotó al pueblo de Jehová. 18 ¡¿Y ustedes quieren dejar
de seguir a Jehová?! Si hoy ustedes se rebelan contra Jehová,
entonces mañana él estará indignado contra todo el pueblo de
Israel. 19 Ahora bien, si es porque la tierra que les pertenece es
impura, pásense a la tierra que le pertenece a Jehová donde está el
tabernáculo de Jehová y quédense a vivir entre nosotros; pero no se
rebelen contra Jehová y no nos conviertan en rebeldes por
construirse otro altar aparte del altar de Jehová nuestro Dios.
20 Cuando Acán hijo de Zérah cometió un acto de infidelidad con lo
que se había reservado para la destrucción,* ¿no hubo indignación
contra todo el pueblo de Israel? Y él no fue el único hombre que

murió por su error’”.
21 Entonces los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés
les contestaron a los jefes de los clanes* de Israel: 22 “¡El Dios de
dioses, Jehová!* ¡El Dios de dioses, Jehová! Él sabe, e Israel también
sabrá. Si fuimos rebeldes e infieles con Jehová, entonces no nos
libres hoy. 23 Si nos construimos un altar para dejar de seguir a
Jehová y para ofrecer en él ofrendas quemadas, ofrendas de grano y
sacrificios de paz, Jehová pedirá cuentas. 24 Pero no, nosotros lo
hicimos por otra cosa que nos preocupaba. Dijimos: ‘En el futuro, los
hijos de ustedes les dirán a los nuestros: “¿Qué tienen que ver
ustedes con Jehová, el Dios de Israel? 25 Jehová ha puesto el Jordán
como frontera entre nosotros y ustedes, los rubenitas y los gaditas.
Ustedes no tienen nada que ver con Jehová”. Y los hijos de ustedes
les impedirán a los nuestros que adoren* a Jehová’.
26 ”Así que dijimos: ‘Tomemos medidas al respecto y construyamos
un altar no para ofrendas quemadas ni sacrificios, 27 sino para que
sea un testigo entre ustedes y nosotros y nuestros descendientes*
de que realizaremos nuestro servicio a Jehová delante de él con
nuestras ofrendas quemadas y nuestros sacrificios y nuestros
sacrificios de paz, para que los hijos de ustedes no les digan en el
futuro a los nuestros: “Ustedes no tienen nada que ver con Jehová”’.
28 Así que dijimos: ‘Si ellos nos dicen eso a nosotros y a nuestros
descendientes* en el futuro, nosotros entonces diremos: “Vean la
réplica del altar de Jehová que nuestros antepasados hicieron
no para ofrendas quemadas ni sacrificios, sino para que fuera un
testigo entre ustedes y nosotros”’. 29 ¡Nosotros jamás nos
rebelaríamos contra Jehová ni dejaríamos de seguir a Jehová
construyendo otro altar para ofrendas quemadas, ofrendas de grano
y sacrificios aparte del altar de Jehová nuestro Dios que está delante
de su tabernáculo!”.

30 Cuando el sacerdote Finehás, los jefes del pueblo y los jefes de
los clanes* de Israel que estaban con él oyeron las palabras que
dijeron los descendientes de Rubén, Gad y Manasés, quedaron
satisfechos. 31 De modo que Finehás hijo del sacerdote Eleazar les
dijo a los descendientes de Rubén, Gad y Manasés: “Ahora sabemos
que Jehová está entre nosotros, porque no han cometido esa
infidelidad contra Jehová. Ustedes han librado a los israelitas de las
manos de Jehová”.

32 Luego Finehás hijo del sacerdote Eleazar y los jefes dejaron a los
rubenitas y los gaditas en la tierra de Galaad, volvieron a la tierra de
Canaán e informaron a los otros israelitas. 33 Los israelitas quedaron
satisfechos con el informe. Y los israelitas entonces alabaron a Dios y
no volvieron a decir nada sobre ir a luchar contra los rubenitas y los
gaditas para acabar con la tierra donde vivían.

34 Entonces los rubenitas y los gaditas le pusieron nombre al
altar,* pues “es testigo entre nosotros de que Jehová es el Dios
verdadero”.

23 Muchos días después de que Jehová le dio a Israel descanso de
todos los enemigos que lo rodeaban, cuando Josué ya estaba viejo y
entrado en años, 2 Josué reunió a todo Israel, a sus ancianos, sus
jefes, sus jueces y sus funcionarios, y les dijo: “Me he hecho viejo,
estoy entrado en años. 3 Y ustedes mismos han visto todo lo que
Jehová su Dios les hizo a todas estas naciones por ustedes, porque
Jehová su Dios era el que estaba peleando por ustedes. 4 Vean, yo les
asigné por sorteo* como herencia para sus tribus la tierra de las
naciones que quedan, así como la de todas las naciones que yo
destruí, desde el Jordán hasta el mar Grande* al oeste.* 5 Y Jehová su
Dios fue quien las estuvo apartando con fuerza delante de ustedes, y
él las expulsó* por ustedes, y ustedes ocuparon su tierra, tal como
Jehová su Dios les prometió.

6 ”Ahora ustedes tienen que ser muy valientes para obedecer y
hacer todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin
desviarse nunca ni a la derecha ni a la izquierda, 7 y sin mezclarse
nunca con estas naciones que quedan entre ustedes. Ni siquiera
deben mencionar los nombres de sus dioses ni jurar por ellos, y
nunca deben servirles ni inclinarse ante ellos. 8 Más bien, tienen que
mantenerse unidos a Jehová su Dios, tal como lo han hecho hasta el
día de hoy. 9 Jehová expulsará delante de ustedes a naciones
grandes y poderosas; hasta el día de hoy ningún hombre ha podido
hacerles frente a ustedes. 10 Uno solo de ustedes perseguirá a mil,
porque Jehová su Dios está peleando por ustedes, tal como les
prometió. 11 Así que estén constantemente en guardia* amando a
Jehová su Dios.

12 ”Pero, si ustedes se desvían y se unen a lo que queda de estas
naciones que siguen entre ustedes y forman alianzas

matrimoniales* con ellas y se relacionan con ellas y ellas con ustedes, [13] pueden estar seguros de que Jehová su Dios ya no expulsará* a estas naciones por ustedes. Ellas se convertirán en una trampa, un lazo, un azote en sus costados y en espinas en sus ojos hasta que ustedes hayan desaparecido de esta buena tierra que Jehová su Dios les ha dado.

[14] ”Ahora miren, yo estoy a punto de morir,* y ustedes saben muy bien con todo su corazón y con toda su alma* que ni una sola palabra de todas las buenas promesas que Jehová su Dios les hizo ha fallado. Todas se han cumplido a favor de ustedes. Ni una sola palabra de ellas ha fallado. [15] Pero, tal como se han cumplido con ustedes todas las buenas promesas que Jehová su Dios les hizo, de la misma manera Jehová les mandará todas las calamidades que prometió traer* y los eliminará de esta buena tierra que Jehová su Dios les ha dado. [16] Si ustedes rompen el pacto de Jehová su Dios que él les mandó cumplir, si van y sirven a otros dioses y se inclinan ante ellos, entonces Jehová se enfurecerá con ustedes y desaparecerán rápido de la buena tierra que él les ha dado”.

24 Josué entonces reunió a todas las tribus de Israel en Siquem y
convocó a los ancianos de Israel, sus jefes, sus jueces y sus
funcionarios, y ellos se presentaron ante el Dios verdadero. 2 Josué le
dijo a todo el pueblo: “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel:
‘Fue al otro lado del Río* donde hace mucho tiempo vivieron sus
antepasados —incluido Taré, padre de Abrahán y padre de Nacor—,
y ellos solían servir a otros dioses.

3 ”’Con el tiempo, me llevé del otro lado del Río a su antepasado
Abrahán, lo hice recorrer toda la tierra de Canaán y multipliqué su
descendencia. Le di a Isaac; 4 entonces a Isaac le di a Jacob y a Esaú.
Después a Esaú le di en propiedad el monte Seír; y Jacob y sus hijos
bajaron a Egipto. 5 Más tarde envié a Moisés y Aarón, y a Egipto le
mandé plagas; después los saqué a ustedes de allí. 6 Cuando yo
estaba sacando a sus padres de Egipto y ustedes llegaron al mar, los
egipcios persiguieron a sus padres con carros de guerra y jinetes
hasta el mar Rojo. 7 Ellos empezaron a suplicarle a Jehová, así que él
puso una oscuridad entre ustedes y los egipcios, y les echó el mar
encima y los cubrió, y ustedes vieron con sus propios ojos lo que hice
en Egipto. Después ustedes vivieron en el desierto muchos años.*

8 ”’Y los llevé a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado* del
Jordán y ellos pelearon contra ustedes. Pero los entregué en sus
manos para que ustedes ocuparan su tierra y los aniquilé delante de
ustedes. 9 Entonces Balac hijo de Zipor, el rey de Moab, peleó contra
Israel. Él mandó llamar a Balaam hijo de Beor para que los maldijera
a ustedes. 10 Pero yo no quise escuchar a Balaam. Así que él los
bendijo repetidamente, y yo los libré de sus manos.

11 ”’Entonces ustedes cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó. Y los
líderes* de Jericó, los amorreos, los perizitas, los cananeos, los

hititas, los guirgaseos, los heveos y los jebuseos pelearon contra
ustedes, pero yo los entregué en sus manos. 12 Envié delante de
ustedes un sentimiento de desánimo* que hizo que ellos huyeran
delante de ustedes, tal como los dos reyes de los amorreos. No fue
ni tu espada ni tu arco. 13 Así les di una tierra por la que no se habían
esforzado y ciudades que no habían construido, y se establecieron
en ellas. Están comiendo de viñas y olivares que no plantaron’.

14 ”Por eso, teman a Jehová y sírvanle con integridad* y fidelidad,*
quiten los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del
Río y en Egipto, y sirvan a Jehová. 15 Ahora, si no les parece bien
servir a Jehová, elijan hoy a quién van a servir: a los dioses a quienes
sirvieron sus antepasados al otro lado del Río o a los dioses de los
amorreos, de quienes es la tierra donde ustedes viven. Pero los de
mi casa y yo, nosotros serviremos a Jehová”.

16 Ante eso, el pueblo respondió: “Jamás se nos ocurriría dejar a
Jehová y servir a otros dioses. 17 Es Jehová nuestro Dios quien nos
sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la
tierra donde éramos esclavos, y quien hizo aquellos grandes
milagros* ante nuestros ojos y nos estuvo protegiendo en todo el
camino que recorrimos y entre todos los pueblos por los que
pasamos. 18 Jehová expulsó a todos los pueblos, incluidos los
amorreos, que vivían en esta tierra antes que nosotros. Así
que nosotros también serviremos a Jehová, porque él es nuestro
Dios”.

19 Entonces Josué le dijo al pueblo: “Ustedes no son capaces de
servir a Jehová, porque él es un Dios santo; es un Dios que exige
devoción exclusiva. No perdonará sus ofensas* ni sus pecados. 20 Si
dejan a Jehová y sirven a dioses extranjeros, él se volverá contra
ustedes y los exterminará, a pesar de haber hecho antes cosas
buenas por ustedes”.

21 Pero el pueblo le dijo a Josué: “¡No, nosotros serviremos a
Jehová!”. 22 Así que Josué le dijo al pueblo: “Ustedes son testigos
contra ustedes mismos de que, por voluntad propia, han elegido
servir a Jehová”. A lo que respondieron: “Somos testigos”.
23 “Por lo tanto, quiten los dioses extranjeros que hay entre
ustedes e inclinen su corazón hacia Jehová, el Dios de Israel”. 24 El
pueblo le dijo a Josué: “¡Serviremos a Jehová nuestro Dios y
obedeceremos su voz!”.
25 Aquel día, Josué hizo un pacto con el pueblo y estableció para
ellos una norma y una resolución en Siquem. 26 Entonces Josué
escribió esas palabras en el libro de la Ley de Dios y colocó una gran
piedra debajo del gran árbol que está junto al santuario de Jehová.
27 Josué le siguió diciendo al pueblo: “¡Miren! Esta piedra servirá de
testigo contra nosotros, porque ella oyó todo lo que Jehová nos dijo,
y servirá de testigo contra ustedes, para que no renieguen de su
Dios”. 28 Con eso, Josué despidió al pueblo, y cada uno se fue para su
herencia.
29 Después de estas cosas, Josué hijo de Nun, el siervo de Jehová,
murió a la edad de 110 años. 30 Lo enterraron en el territorio que él
había heredado, en Timnat-Sérah, que está en la región montañosa
de Efraín, al norte del monte Gaas. 31 Israel sirvió a Jehová durante
todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que siguieron
viviendo después de Josué, quienes conocían todas las cosas que
Jehová había hecho por Israel.
32 Los huesos de José, que los israelitas habían traído de Egipto, los
enterraron en Siquem, en la parte del campo que Jacob les había
comprado por 100 piezas de dinero a los hijos de Hamor, padre de
Siquem; y llegó a ser la herencia de los hijos de José.
33 También murió Eleazar hijo de Aarón. Lo enterraron en la colina
de su hijo Finehás, la cual le habían dado en la región montañosa de

Efraín.

CONTENIDO DEL LIBRO

El torrente de Cisón se desborda (21)

Los que aman a Jehová son como el sol (31)

6

Madián oprime a Israel (1-10)

Un ángel le asegura al juez Gedeón que Jehová lo apoya (11-24)

Gedeón derriba el altar de Baal (25-32)

El espíritu de Dios actúa en Gedeón (33-35)

La prueba del vellón (36-40)

7

Gedeón y sus 300 hombres (1-8)

El ejército de Gedeón derrota a Madián (9-25)

“¡La espada de Jehová y de Gedeón!” (20)

Caos en el campamento madianita (21, 22)

8

Los efraimitas le hacen reproches a Gedeón (1-3)

Gedeón persigue y mata a los reyes de Madián (4-21)

Gedeón no quiere gobernar (22-27)

Resumen de la vida de Gedeón (28-35)

9

Abimélec, hecho rey en Siquem (1-6)

Jotán cuenta una historia (7-21)

Reinado violento de Abimélec (22-33)

Abimélec ataca Siquem (34-49)

Una mujer hiere a Abimélec; él muere (50-57)

10

Los jueces Tolá y Jaír (1-5)

Israel se rebela y luego se arrepiente (6-16)

Los ammonitas amenazan a Israel (17, 18)

11

Expulsan al juez Jefté; luego lo hacen líder (1-11)

Jefté intenta convencer a los ammonitas (12-28)

El voto de Jefté; su hija (29-40)

- La hija nunca se casa (38-40)

12

Conflicto con los efraimitas (1-7)

- La prueba de shibolet (6)

Los jueces Ibzán, Elón y Abdón (8-15)

13

Un ángel visita a Manóah y su esposa (1-23)

Nace Sansón (24, 25)

14

El juez Sansón se busca una esposa filistea (1-4)

Sansón mata un león con el espíritu de Jehová (5-9)

La adivinanza de Sansón en la boda (10-19)

Casan a la esposa de Sansón con otro hombre (20)

15

Sansón se venga de los filisteos (1-20)

16

Sansón va a Gaza (1-3)

Sansón y Dalila (4-22)

Venganza y muerte de Sansón (23-31)

17

Los ídolos y el sacerdote de Miqueas (1-13)

18

Los danitas, en busca de tierras (1-31)

Se llevan los ídolos de Miqueas y a su sacerdote (14-20)

Conquistan Lais y la llaman Dan (27-29)

Idolatría en Dan (30, 31)

19

Benjaminitas violan a una mujer en Guibeá (1-30)

20

Guerra contra los benjaminitas (1-48)

21

Se salva a la tribu de Benjamín (1-25)

JUECES

JUECES

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas* le consultaron a
Jehová: “¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los
cananeos?”. 2 Jehová respondió: “Subirá la tribu de Judá. Miren, voy a
entregar* esta tierra en sus manos”. 3 Entonces Judá le dijo a
Simeón, su tribu hermana: “Sube conmigo al territorio que me ha
tocado* y luchemos juntos contra los cananeos. Después iré contigo
al territorio que te ha tocado a ti”. Así que Simeón acompañó a Judá.

4 Cuando Judá subió, Jehová entregó a los cananeos y a los
perizitas en sus manos. Derrotaron a 10.000 hombres en Bézec.
5 Encontraron a Adoni-Bézec en Bézec, y allí pelearon contra él y
derrotaron a los cananeos y a los perizitas. 6 Cuando Adoni-Bézec
huyó, lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares de las
manos y los dedos gordos de los pies. 7 Entonces Adoni-Bézec dijo:
“Hay 70 reyes a quienes se les cortaron los pulgares de las manos y
los dedos gordos de los pies, y que recogen alimento debajo de mi
mesa. Lo que yo les hice a ellos, ahora Dios me lo ha hecho a mí”.
Después de eso lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

8 Además, los hombres de Judá lucharon contra Jerusalén y la
conquistaron; atacaron la ciudad con la espada y la quemaron.
9 Después, los hombres de Judá bajaron para luchar contra los
cananeos que vivían en la región montañosa, en el Négueb y en la
Sefelá. 10 Así que Judá fue a luchar contra los cananeos que vivían en
Hebrón (Hebrón antes se llamaba Quiryat-Arbá) y venció a Sesái,
Ahimán y Talmái.

11 De allí fueron a luchar contra los habitantes de Debir (Debir
antes se llamaba Quiryat-Séfer). 12 Entonces Caleb dijo: “Al hombre

que ataque y conquiste Quiryat-Séfer le daré a mi hija Acsá por
esposa”. 13 Y Otniel hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb,
logró conquistar la ciudad. De modo que Caleb le dio a su hija Acsá
por esposa. 14 De camino a la casa, ella le rogó a Otniel que le pidiera
al padre de ella un terreno. Entonces ella se bajó del burro en el que
iba,* y Caleb le preguntó: “¿Qué quieres?”. 15 Ella le dijo: “Por favor,
hazme un regalo como señal de tu bendición. Ya me diste un terreno
en el sur,* pero dame también Gulot-Maim”.* Así que Caleb le dio
Gulot Alto y Gulot Bajo.

16 Y los descendientes del quenita, el suegro de Moisés, subieron
de la ciudad de las palmeras* con el pueblo de Judá y fueron al
desierto de Judá, al sur de Arad. Fueron allí y se quedaron a vivir con
el pueblo. 17 Pero Judá y su hermano Simeón siguieron adelante;
atacaron a los cananeos que vivían en Zefat y entregaron la ciudad a
la destrucción. De ahí que llamaran a la ciudad Hormá.* 18 Después
de eso, Judá conquistó Gaza y su territorio, Asquelón y su territorio, y
Ecrón y su territorio. 19 Jehová estaba con Judá, y ellos conquistaron
la región montañosa. Pero no lograron expulsar a los habitantes de
la llanura* porque estos tenían carros de guerra con hoces de
hierro.* 20 Tal como Moisés había prometido, le dieron Hebrón a
Caleb, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac.

21 Pero los de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que vivían en
Jerusalén. Por eso los jebuseos siguen viviendo en Jerusalén con los
benjaminitas hasta el día de hoy.

22 Entretanto, los de la casa de José subieron a pelear contra Betel,
y Jehová estaba con ellos. 23 Los de la casa de José enviaron espías a
Betel. (Por cierto, la ciudad antes se llamaba Luz). 24 Los espías
vieron a un hombre saliendo de la ciudad y le dijeron: “Por favor,
indícanos por dónde entrar a la ciudad y te trataremos con
bondad”.* 25 Así que el hombre les indicó por dónde entrar a la

ciudad. Entonces, ellos atacaron la ciudad con la espada, pero
dejaron que el hombre y toda su familia escaparan. 26 El hombre se
fue a la tierra de los hititas y construyó una ciudad a la que llamó
Luz, y así se llama hasta el día de hoy.

27 La tribu de Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-Seán y
sus pueblos dependientes,* ni a los de Taanac y sus pueblos
dependientes, ni a los de Dor y sus pueblos dependientes, ni a los de
Ibleam y sus pueblos dependientes, ni a los de Meguidó y sus
pueblos dependientes. Los cananeos se empeñaban en seguir
viviendo en esa tierra. 28 Cuando los israelitas se hicieron más
fuertes, obligaron a los cananeos a hacer trabajos forzados, pero
no llegaron a expulsarlos del todo.

29 Tampoco expulsó la tribu de Efraín a los cananeos que vivían en
Guézer. Los cananeos siguieron viviendo en Guézer entre ellos.

30 La tribu de Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón ni a
los de Nahalol. Los cananeos siguieron viviendo allí entre ellos y
fueron obligados a hacer trabajos forzados.

31 La tribu de Aser no expulsó a los habitantes de Akkó ni a los de
Sidón, Ahlab, Aczib, Helbá, Afic y Rehob. 32 Así que, como
no expulsaron a los cananeos que habitaban la región, los aseritas se
pusieron a vivir allí entre ellos.

33 La tribu de Neftalí no expulsó ni a los habitantes de Bet-Semes
ni a los de Bet-Anat. Se pusieron a vivir allí entre los cananeos que
habitaban la región y obligaron a los habitantes de Bet-Semes y de
Bet-Anat a hacer trabajos forzados.

34 Los amorreos obligaron a los de Dan a quedarse en la región
montañosa, pues no les permitían bajar a la llanura.* 35 Los
amorreos se empeñaron en seguir viviendo en el monte Heres, en
Ayalón y en Saalbim. Pero, cuando los de la casa de José se hicieron
más poderosos,* los amorreos fueron obligados a hacer trabajos

forzados. [36] El territorio de los amorreos iba desde la subida de
Acrabim y desde Sela hacia arriba.

2 Entonces el ángel de Jehová subió de Guilgal a Bokim y dijo: “Los
saqué de Egipto y los hice subir a la tierra que juré darles a sus
antepasados. Además les dije: ‘Yo nunca romperé mi pacto con
ustedes. 2 Y ustedes, por su parte, no deben hacer ningún pacto con
los habitantes de esta tierra, y deben destruir sus altares’. Sin
embargo, no han obedecido mi voz. ¿Por qué han actuado así? 3 Por
eso también les dije: ‘No los voy a expulsar delante de ustedes. Ellos
serán una trampa para ustedes, y sus dioses los seducirán’”.

4 Cuando el ángel de Jehová les dijo estas palabras a todos los
israelitas, la gente empezó a llorar desconsoladamente. 5 Así que
llamaron a aquel lugar Bokim,* y allí le hicieron sacrificios a Jehová.

6 Cuando Josué despidió al pueblo, cada israelita se fue al territorio
que había heredado para ocupar la tierra. 7 El pueblo sirvió a Jehová
durante todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que
siguieron viviendo después de Josué y que habían visto todas las
cosas grandiosas que Jehová había hecho por Israel. 8 Josué hijo de
Nun, el siervo de Jehová, murió a la edad de 110 años. 9 Lo
enterraron en el territorio que él había heredado, en Timnat-
Heres, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.
10 Toda aquella generación fue reunida con sus antepasados* y vino
otra generación que no conocía a Jehová ni lo que él había hecho por
Israel.

11 Y los israelitas hicieron lo que estaba mal a los ojos de Jehová y
sirvieron* a los Baales. 12 Abandonaron a Jehová, el Dios de sus
padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses,
a los dioses de los pueblos que los rodeaban. Se inclinaron ante ellos
y provocaron a Jehová. 13 Abandonaron a Jehová y sirvieron a Baal y
a las imágenes de Astoret. 14 Por eso Jehová se enfureció con los

israelitas y los hizo caer en manos de saqueadores que los despojaban de sus bienes. Los abandonó* en manos de los enemigos que tenían a su alrededor, y ya no pudieron hacerles frente. 15 Sin importar adónde fueran, la mano de Jehová estaba en contra de ellos y les mandaba calamidades, tal como Jehová había dicho y tal como Jehová les había jurado. Y llegaban a estar en una situación muy angustiosa. 16 De modo que Jehová les daba jueces que los salvaban de las manos de los saqueadores.

17 Pero ni a los jueces quisieron escuchar, sino que se prostituían siguiendo a otros dioses y se inclinaban ante ellos. Se apartaron muy pronto del camino por el que sus antepasados habían andado. Sus antepasados obedecieron los mandamientos de Jehová, pero ellos no. 18 Cada vez que Jehová les daba un juez, Jehová estaba con él y los salvaba de las manos de sus enemigos todos los días del juez. Y es que Jehová se compadecía de* ellos al oírlos gemir por culpa de quienes los oprimían y maltrataban.

19 Pero, cuando el juez moría, ellos volvían a corromperse más que sus padres. Seguían a otros dioses, les servían y se inclinaban ante ellos. No dejaban sus prácticas ni su conducta terca. 20 Finalmente, Jehová se enfureció mucho con Israel y dijo: “Esta nación ha roto el pacto que hice con sus antepasados y no me ha obedecido. 21 Yo, por mi parte, no expulsaré delante de ellos ni a una sola de las naciones que Josué dejó cuando murió. 22 Así pondré a prueba a Israel, a ver si siguen el camino de Jehová y andan por él como lo hicieron sus padres”. 23 Por eso Jehová permitió que esas naciones se quedaran. No las expulsó enseguida ni las entregó en manos de Josué.

3 Estas son las naciones que Jehová permitió que se quedaran
para que pusieran a prueba a los israelitas que no habían pasado
por ninguna de las guerras de Canaán 2 (de esta forma conocerían la
guerra las siguientes generaciones de israelitas, los que no habían
pasado por algo así): 3 los cinco gobernantes de los filisteos y todos
los cananeos, los sidonios y los heveos que vivían en el monte
Líbano, desde el monte Baal-Hermón hasta Lebó-Hamat.* 4 Y
sirvieron para poner a prueba a los israelitas, para ver si obedecían
los mandamientos que Jehová les había dado a sus antepasados por
medio de Moisés. 5 Así que los israelitas vivieron entre los cananeos,
los hititas, los amorreos, los perizitas, los heveos y los jebuseos.
6 Tomaban a las hijas de estos pueblos por esposas y a sus propias
hijas las casaban con los hijos de ellos, y se pusieron a servir a sus
dioses.

7 Los israelitas hicieron lo que estaba mal a los ojos de Jehová; se
olvidaron de Jehová su Dios y sirvieron a los Baales y a los postes
sagrados.* 8 Por eso Jehová se enfureció con Israel y los abandonó*
en manos de Cusán-Risataim, el rey de Mesopotamia.* Los israelitas
sirvieron a Cusán-Risataim durante ocho años. 9 Cuando los israelitas
le rogaron a Jehová que los ayudara, Jehová les dio un salvador para
rescatarlos: Otniel hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. 10 El
espíritu de Jehová vino sobre Otniel, y él llegó a ser el juez de Israel.
Cuando Otniel salió a combatir, venció a Cusán-Risataim, el rey de
Mesopotamia,* porque Jehová lo entregó en sus manos. 11 Después
de eso hubo paz en la región* por 40 años. Entonces Otniel hijo de
Quenaz murió.

12 Y, una vez más, los israelitas comenzaron a hacer lo que estaba
mal a los ojos de Jehová. Así que Jehová dejó que Eglón, el rey de

Moab, se hiciera más poderoso que los israelitas, pues ellos estaban haciendo lo que estaba mal a los ojos de Jehová. [13] Además, él trajo contra ellos a los ammonitas y a los amalequitas, quienes atacaron a Israel y conquistaron la ciudad de las palmeras. [14] Los israelitas sirvieron a Eglón, el rey de Moab, durante 18 años. [15] Entonces, los israelitas le rogaron a Jehová que los ayudara, y Jehová les dio un salvador: Ehúd hijo de Guerá, un benjaminita que era zurdo. Con el tiempo, los israelitas enviaron a Ehúd para pagarle tributo a Eglón, el rey de Moab. [16] Ehúd se hizo una espada de dos filos de un codo* de largo y después se la ató al muslo derecho, debajo de la ropa. [17] Entonces le entregó el tributo a Eglón, el rey de Moab, que era un hombre muy gordo.

[18] Una vez que lo entregó, Ehúd despidió a la gente que había traído el tributo. [19] Después de llegar a las imágenes talladas* que había en Guilgal, Ehúd regresó y le dijo al rey: “Tengo un mensaje secreto para ti, oh, rey”. A lo que el rey dijo: “¡Silencio!”. Entonces, todos los sirvientes se retiraron. [20] Estando el rey sentado a solas en la habitación fresca que tenía en la azotea, Ehúd se le acercó y le dijo: “Tengo un mensaje de Dios para ti”. Al oír esto, el rey se levantó del trono.* [21] Y Ehúd sacó con la mano izquierda la espada que tenía atada al muslo derecho y se la hundió a Eglón en el vientre. [22] Toda la espada entró, incluido el mango, y la grasa cubrió la espada porque Ehúd no se la sacó del vientre, y al rey se le salió el excremento. [23] Ehúd escapó por el pórtico* dejando las puertas de la habitación de la azotea cerradas con llave. [24] Después de que Ehúd salió, los sirvientes regresaron y vieron que las puertas de la habitación de la azotea estaban cerradas con llave. Así que dijeron: “Debe estar haciendo sus necesidades* en la habitación fresca de adentro”. [25] Pero, de tanto esperar, se sintieron desconcertados. Y, al ver que el rey no abría las puertas de la habitación de la azotea,

tomaron la llave y las abrieron. ¡Y encontraron a su señor muerto en
el piso!*
26 Mientras ellos se demoraban, Ehúd escapó, pasó por donde
estaban las imágenes talladas* y llegó a Seirá sano y salvo. 27 Al
llegar, hizo sonar el cuerno en la región montañosa de Efraín, y los
israelitas bajaron con él de la región montañosa; él iba delante de
ellos. 28 Entonces les dijo: “Síganme, porque Jehová ha entregado en
sus manos a los moabitas, sus enemigos”. Ellos lo siguieron y, para
que los moabitas no pudieran escapar, ocuparon los lugares de paso
del Jordán. No permitieron que nadie cruzara. 29 En aquella ocasión
mataron a unos 10.000 moabitas, hombres fuertes y valientes.
Ni uno solo escapó. 30 Así fue como en aquel día los moabitas fueron
sometidos bajo la mano de Israel. Y hubo paz en la región* por 80
años.
31 Después de Ehúd, vino Samgar hijo de Anat, quien mató a 600
filisteos con una aguijada para ganado vacuno; él también salvó a
Israel.

4 Pero, después que Ehúd murió, los israelitas volvieron a hacer lo
que estaba mal a los ojos de Jehová. 2 Así que Jehová los abandonó*
en manos de Jabín, el rey de Canaán, que reinaba en Hazor. El jefe de
su ejército era Sísara, quien vivía en Haróset de las naciones.*
3 Jabín* tenía 900 carros de guerra con hoces de hierro* y llevaba 20
años oprimiendo a los israelitas con dureza. Por eso los israelitas le
suplicaron a Jehová que los ayudara.

4 En aquella época, Débora, una profetisa, esposa de Lapidot,
juzgaba a Israel. 5 Solía sentarse bajo la palmera de Débora, entre
Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín. Y los israelitas
acudían a ella para juicio. 6 Ella mandó llamar de Quedes de Neftalí a
Barac hijo de Abinoam, y le dijo: “Jehová, el Dios de Israel, te ha dado
esta orden: ‘Ve, marcha al* monte Tabor y lleva contigo a 10.000
hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón. 7 Yo te traeré al arroyo de
Cisón* a Sísara, el jefe del ejército de Jabín, con sus carros de guerra
y sus tropas, y lo entregaré en tus manos’”.

8 Al oír esto, Barac le dijo: “Si tú vas conmigo, yo voy; pero, si
no vas conmigo, yo no voy”. 9 Ella le respondió: “Claro que iré
contigo. Pero en esta campaña militar la gloria no será para ti,
porque será en las manos de una mujer en las que Jehová entregará
a Sísara”. Luego Débora se levantó y se fue con Barac a Quedes.
10 Barac convocó a Zabulón y a Neftalí en Quedes, y 10.000 hombres
lo siguieron. Débora también fue con él.

11 Por cierto, Héber el quenita se había separado de los otros
quenitas, los descendientes de Hobab, el suegro de Moisés. Y había
armado su tienda junto al árbol grande de Zaananim, que está cerca
de Quedes.

12 Se le informó a Sísara que Barac hijo de Abinoam había subido

al monte Tabor. 13 Enseguida Sísara reunió todos sus carros de
guerra —900 carros con hoces de hierro—* y a todas las tropas que
venían con él desde Haróset de las naciones para ir al arroyo de
Cisón. 14 Débora ahora le dijo a Barac: “Vamos, que este es el día en
que Jehová entregará a Sísara en tus manos. ¿Acaso no va Jehová
delante de ti?”. Entonces, Barac bajó del monte Tabor seguido por
10.000 hombres. 15 Y Jehová hizo que, ante la espada de Barac,
reinara el caos entre Sísara, todos sus carros de guerra y todo el
ejército. Finalmente, Sísara se bajó de su carro y huyó a pie. 16 Barac
persiguió al ejército y los carros de guerra hasta Haróset de las
naciones, y todos los soldados de Sísara cayeron a espada. No quedó
ni uno.

17 Pero Sísara huyó a pie a la tienda* de Jael, la esposa de Héber el
quenita, porque los de la casa de Héber estaban en paz con Jabín, el
rey de Hazor. 18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: “Ven aquí,
mi señor, entra. No tengas miedo”. De modo que él entró en la
tienda, y ella lo tapó con una manta. 19 Entonces él le pidió: “Por
favor, dame un poco de agua, que tengo sed”. Ella abrió un odre de
leche y le dio de beber. Después volvió a taparlo. 20 Y él le dijo:
“Quédate a la entrada de la tienda, y, si alguien viene y te pregunta
‘¿Hay aquí un hombre?’, dile que no”.

21 Pero Jael, la esposa de Héber, agarró una estaca de tienda y un
martillo. Y, mientras Sísara estaba profundamente dormido por el
agotamiento, ella se le acercó sin hacer ruido y le clavó la estaca en
las sienes hasta hundirla en la tierra, y él murió.

22 Cuando Barac llegó buscando a Sísara, Jael salió a su encuentro
y le dijo: “Ven. Te mostraré al hombre que estás buscando”. Él entró
con ella en la tienda y allí vio a Sísara muerto, con la estaca
atravesándole las sienes.

23 Aquel día, Dios les dio a los israelitas la victoria sobre Jabín, el

rey de Canaán. 24 Y los israelitas lucharon contra Jabín, el rey de
Canaán, cada vez con más dureza, hasta que acabaron con él.

5 Aquel día, Débora cantó esta canción con Barac hijo de Abinoam:
2 “Por los cabellos sueltos* en Israel,
por el pueblo que se ofreció voluntariamente,
¡alaben a Jehová!
3 ¡Escuchen, reyes! ¡Presten atención, gobernantes!
Yo le cantaré a Jehová.
Le cantaré alabanzas a* Jehová, el Dios de Israel.
4 Jehová, cuando saliste de Seír,
cuando saliste marchando del territorio de Edom,
la tierra tembló y los cielos derramaron aguaceros;
las nubes se deshicieron en lluvia.
5 Las montañas se derritieron* delante del rostro de Jehová,
hasta el Sinaí se derritió* delante del rostro de Jehová, el Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat,
en los días de Jael, los caminos estaban desiertos;
los viajeros iban por senderos secundarios.
7 Los campesinos de Israel no estaban,*
no estaban, hasta que surgí yo, Débora,
hasta que surgí como una madre para Israel.
8 Ellos eligieron dioses nuevos.
Entonces hubo guerra en las puertas de las ciudades.
No se veía ni un escudo ni una lanza
entre cuarenta mil de Israel.
9 Mi corazón está con los comandantes de Israel

que fueron voluntariamente con el pueblo.
¡Alaben a Jehová!
10 Ustedes, los que van montados en burros pardos;
ustedes, los que se sientan sobre finas alfombras,
y ustedes, los que andan por el camino,
¡pónganse a pensar!
11 Junto a los abrevaderos se escucharon las voces de los que distribuyen el agua.
Allí estuvieron relatando los actos justos de Jehová,
los actos justos de los campesinos de Israel.
Entonces el pueblo de Jehová bajó a las puertas de las ciudades.
12 ¡Despierta, Débora, despierta!
¡Despierta, despierta, canta una canción!
¡Levántate, Barac! ¡Llévate a tus prisioneros, hijo de Abinoam!
13 Los que quedaron bajaron adonde estaban los nobles;
el pueblo de Jehová vino a mí para luchar contra los poderosos.
14 De Efraín eran los que estaban en el valle;*
van contigo, Benjamín, entre tus hombres.
De Makir, bajaron los comandantes
y, de Zabulón, los que llevan el bastón para reclutar soldados.*
15 Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora.
Así como estuvo Isacar, también estuvo Barac.
Al valle* fue enviado a pie.
Entre las divisiones de Rubén hubo grandes deliberaciones

del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste sentado entre las dos bolsas de carga
escuchando a los pastores que tocaban la flauta para los rebaños?
Entre las divisiones de Rubén hubo grandes deliberaciones del corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán.
¿Y por qué permaneció Dan junto a los barcos?
Aser se sentó a la orilla del mar sin hacer nada,
no se movió de sus puertos.*
18 Zabulón fue un pueblo que expuso su vida a* la muerte;
también Neftalí, allá en las zonas altas.
19 Vinieron reyes y lucharon;
entonces pelearon los reyes de Canaán
en Taanac, junto a las aguas de Meguidó.
No pudieron llevarse nada de plata como botín.
20 Desde el cielo pelearon las estrellas,
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
21 El torrente* de Cisón los arrastró,
el antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Pisoteaste a los poderosos, alma* mía.
22 Entonces cascos de caballos golpeaban el suelo
cuando los corceles galopaban con furia.
23 ‘Maldigan a Meroz —dijo el ángel de Jehová—,
sí, maldigan a sus habitantes,
porque no vinieron en ayuda de Jehová,

en ayuda de Jehová con los poderosos guerreros’.
24 La más bendita de las mujeres es Jael,
la esposa de Héber el quenita;
la más bendita de las mujeres que viven en tiendas.
25 Él le pidió agua; ella le dio leche.
En un majestuoso tazón de banquete le ofreció leche cuajada.*
26 Con una mano agarró la estaca de tienda.
Con su mano derecha tomó el martillo de los obreros.
Con él golpeó a Sísara, le partió la cabeza;
le machacó las sienes, se las atravesó.
27 Entre sus pies, él se desplomó; cayó y quedó inmóvil.
Entre sus pies se desplomó y cayó.
Donde se desplomó, ahí cayó derrotado.
28 Por la ventana se asomaba una mujer.
La madre de Sísara miraba por la celosía:*
‘¿Por qué tarda en venir su carro?
¿Por qué no oigo todavía el ruido de sus caballos?’.
29 Las más sabias de sus damas nobles le contestaban,
y ella también se decía una y otra vez:
30 ‘Deben estar repartiéndose el botín:
una joven,* dos jóvenes,* para cada guerrero;
botín de telas teñidas para Sísara, botín de telas teñidas;
una pieza bordada, telas teñidas, dos piezas bordadas
para el cuello de los saqueadores’.
31 ¡Oh, Jehová! Que así mueran todos tus enemigos,

pero que los que te aman sean como el sol cuando se levanta
en toda su gloria”.

Y hubo paz en la región* por 40 años.

6 Pero los israelitas volvieron a hacer lo que estaba mal a los ojos
de Jehová. Así que Jehová los abandonó en manos de Madián por
siete años. 2 Y Madián dominó a Israel. Por culpa de Madián, los
israelitas se hicieron escondites* en montañas, cuevas y lugares de
difícil acceso. 3 Cada vez que los israelitas sembraban, los
madianitas, los amalequitas y los orientales los atacaban.
4 Acampaban para luchar contra ellos y destruían las cosechas por
todo su territorio hasta Gaza, no dejaban en Israel nada para comer
ni tampoco ovejas, toros o burros. 5 Porque subían con sus animales
y sus tiendas de campaña, y eran tan numerosos como las langostas.
Ellos y sus camellos eran tantos que no se podían contar. Llegaban al
país para destruirlo. 6 Al final, Madián dejó a Israel hundido en la
miseria; y los israelitas le rogaron a Jehová que los ayudara.

7 Cuando los israelitas le suplicaron a Jehová que los liberara de
Madián, 8 Jehová les envió un profeta, que les dijo: “Esto es lo que
dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Yo los saqué de la tierra donde eran
esclavos haciéndolos subir de Egipto. 9 Los rescaté de las manos de
Egipto y de todos los que los oprimían. A estos los quité de su
presencia y su tierra se la di a ustedes. 10 Y les dije: “Yo soy Jehová su
Dios. No deben adorar* a los dioses de los amorreos, los habitantes
de la tierra en la que ustedes están viviendo”. Pero ustedes no me
obedecieron’”.*

11 Más tarde, el ángel de Jehová llegó y se sentó debajo del árbol
grande que había en Ofrá, que le pertenecía a Joás el abí-ezrita.
Gedeón hijo de Joás estaba desgranando* el trigo en el lagar de vino
para que los madianitas no vieran el grano. 12 El ángel de Jehová se
le apareció y le dijo: “Jehová está contigo, poderoso guerrero”.
13 Gedeón le respondió: “Perdón, mi señor, pero, si Jehová está con

nosotros, ¿por qué nos está pasando todo esto? ¿Dónde están todas
esas cosas maravillosas que nos contaron nuestros padres? Ellos nos
decían: ‘Fue Jehová quien nos sacó de Egipto’. Pero ahora Jehová nos
ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián”. 14 Jehová
se volvió hacia él y le dijo: “Vete, que con la fuerza que tienes
salvarás a Israel de las manos de Madián. ¿Acaso no soy yo el que te
envía?”. 15 Y Gedeón le respondió: “Perdón, Jehová, pero ¿cómo voy a
salvar yo a Israel? Mira que mi clan* es el menos importante de
Manasés y yo soy el más insignificante de la casa de mi padre”.
16 Pero Jehová le dijo: “Yo estaré contigo, y por eso derrotarás a los
madianitas como si fueran solamente un hombre”.

17 Entonces Gedeón le dijo: “Si de veras cuento con tu aprobación,*
dame una señal de que eres tú el que me está hablando. 18 Por
favor, no te vayas hasta que vuelva con lo que quiero ofrecerte y lo
ponga delante de ti”. El ángel le respondió: “Me quedaré aquí hasta
que vuelvas”. 19 Y Gedeón fue adentro, preparó un cabrito y con un
efá* de harina hizo pan sin levadura. Puso la carne en una canasta y
el caldo en una olla. Después se lo llevó todo al ángel y lo sirvió
debajo del árbol grande.

20 El ángel del Dios verdadero ahora le dijo: “Toma la carne y el pan
sin levadura, ponlos sobre aquella roca grande y derrama el caldo”. Y
así lo hizo. 21 Entonces el ángel de Jehová extendió la vara que tenía
en la mano y, con su punta, tocó la carne y el pan sin levadura. De la
roca salió un fuego que consumió la carne y el pan sin levadura. Y el
ángel de Jehová desapareció de su vista. 22 En ese momento, Gedeón
comprendió que se trataba del ángel de Jehová.

Al instante exclamó: “¡Ay de mí, Señor Soberano Jehová! ¡He visto
cara a cara al ángel de Jehová!”. 23 Pero Jehová le dijo: “Ten paz.
No tengas miedo; no vas a morir”. 24 Así que Gedeón le construyó allí
a Jehová un altar, que hasta el día de hoy se llama Jehová-Salom.*

Todavía está en Ofrá de los abí-ezritas.
[25] Esa noche, Jehová le dijo: “Toma el toro joven de tu padre, el
segundo toro joven de siete años. Luego derriba el altar de Baal que
tiene tu padre y corta el poste sagrado que está junto al altar.
[26] Después, con la hilera de piedras, constrúyele un altar a Jehová tu
Dios en lo alto de esta fortaleza. Entonces toma el segundo toro
joven, ponlo sobre los pedazos de madera del poste sagrado que
cortaste y preséntalo como ofrenda quemada”. [27] Así que Gedeón
llamó de entre sus siervos a 10 hombres e hizo exactamente lo que
Jehová le había mandado. Pero, como les tenía miedo a los de la casa
de su padre y a los hombres de la ciudad, en lugar de hacerlo de día,
lo hizo de noche.
[28] Temprano por la mañana, cuando los hombres de la ciudad se
levantaron, vieron que alguien había derribado el altar de Baal,
había cortado el poste sagrado que estaba junto a él y había
sacrificado el segundo toro joven en el altar recién construido. [29] De
modo que se preguntaron unos a otros: “¿Quién habrá hecho esto?”.
Después de investigar el asunto, dijeron: “Fue Gedeón hijo de Joás”.
[30] Así que los hombres de la ciudad le dijeron a Joás: “¡Entréganos a
tu hijo para que muera! Él derribó el altar de Baal y cortó el poste
sagrado que había a su lado”. [31] Pero Joás les respondió a todos los
que se enfrentaron a él: “¿Necesita Baal que ustedes lo defiendan?
¿Necesita que ustedes lo salven? A cualquiera que lo defienda se le
dará muerte esta misma mañana. Si él es un dios, que él mismo se
defienda, pues fue su altar el que derribaron”. [32] Y en aquel día
empezó a llamar a Gedeón por otro nombre: Jerubaal.* Decía: “Que
Baal mismo se defienda, ya que fue su altar el que derribaron”.
[33] Los madianitas, los amalequitas y los orientales unieron sus
fuerzas, cruzaron el río y acamparon en el valle* de Jezreel.
[34] Entonces el espíritu de Jehová vino sobre* Gedeón. Este tocó el

cuerno, y los abí-ezritas se reunieron con él y lo siguieron.
[35] Además, envió mensajeros por todo el territorio de Manasés, y sus
hombres también se reunieron y lo siguieron. Y envió mensajeros
por los territorios de Aser, Zabulón y Neftalí, y sus hombres subieron
para encontrarse con él.
[36] Gedeón luego le dijo al Dios verdadero: “Si vas a salvar a Israel
por medio de mí, tal como prometiste, [37] demuéstramelo así: voy a
dejar un vellón de lana* en la era; si el rocío solo ha mojado el vellón
pero el suelo que lo rodea está seco, yo sabré que vas a salvar a
Israel por medio de mí, tal como prometiste”. [38] Y eso fue lo que
pasó. Cuando se levantó temprano al día siguiente y apretó el vellón,
sacó suficiente agua como para llenar un gran tazón. [39] Sin embargo,
Gedeón le dijo al Dios verdadero: “No te enfurezcas conmigo;
permíteme que te pida solo una cosa más. Por favor, déjame hacer
solo una prueba más con el vellón de lana. Por favor, que todo el
suelo quede mojado por el rocío y solamente el vellón quede seco”.
[40] Y eso fue lo que Dios hizo aquella noche. El rocío mojó todo el
suelo, pero el vellón quedó seco.

7 Entonces Jerubaal —es decir, Gedeón— y toda la gente que
estaba con él madrugaron y acamparon junto al manantial de Harod.
El campamento de Madián estaba al norte de ellos, junto a la colina
de Moré, en la llanura.* 2 Jehová ahora le dijo a Gedeón: “Tienes
demasiados hombres. Así no puedo entregar a los madianitas en
manos de ustedes. Si lo hiciera, Israel tal vez se pondría a presumir a
costa mía y diría: ‘Mi propia mano me salvó’. 3 Así que, por favor,
anúnciales esto a tus hombres: ‘El que esté temblando de miedo
puede volverse a su casa’”. De esta manera, Gedeón los puso a
prueba. Al final, 22.000 hombres se fueron y 10.000 se quedaron.
4 Con todo, Jehová le dijo a Gedeón: “Todavía hay demasiados
hombres. Diles que bajen al agua, y allí los pondré a prueba por ti. Si
yo te digo ‘Este irá contigo’, entonces ese irá contigo. En cambio, si te
digo ‘Este no te acompañará’, entonces ese no te acompañará”. 5 De
modo que Gedeón hizo que los hombres bajaran al agua.
Luego Jehová le dijo a Gedeón: “Al que beba agua lamiéndola
como lo hacen los perros, sepáralo de los que de rodillas se inclinen
para beber”. 6 Y resultó que, en total, los hombres que lamieron el
agua llevándose la mano a la boca fueron 300. El resto se puso de
rodillas y se inclinó para beber.
7 Jehová entonces le dijo a Gedeón: “Los salvaré con los 300
hombres que lamieron el agua y entregaré a Madián en tus manos.
Que todos los demás hombres se vuelvan a sus casas”. 8 Así que,
después de que la gente les dio a los 300 hombres las provisiones y
los cuernos, Gedeón envió a sus casas a todos los demás israelitas.
Solo se quedó con los 300. El campamento de Madián estaba más
abajo, en la llanura.
9 Aquella noche, Jehová le dijo a Gedeón: “Vamos, ataca al

campamento, porque lo voy a entregar en tus manos. [10] Pero, si te
da miedo atacar, baja al campamento con Purá, tu ayudante.
[11] Cuando escuches lo que están diciendo, tendrás valor* para atacar
al campamento”. Entonces él y Purá, su ayudante, se acercaron hasta
el mismo borde del campamento.

[12] Los madianitas, los amalequitas y los orientales cubrían la
llanura como una nube de langostas. Y sus camellos eran tantos que
no podían contarse, como los granos de arena que hay a la orilla del
mar. [13] Cuando Gedeón llegó, resulta que había un hombre
contándole a otro el sueño que había tenido. Le decía: “Mira lo que
soñé. Un pan redondo de cebada entró rodando en el campamento
de Madián y chocó con una tienda de campaña. Le dio tan fuerte que
la echó abajo. La volcó, y la tienda se desplomó”. [14] A lo que su
compañero le dijo: “Está claro: tiene que ser la espada de Gedeón
hijo de Joás, un israelita. Dios va a entregar a Madián y a todo el
campamento en sus manos”.

[15] En cuanto Gedeón oyó el sueño y su explicación, se inclinó para
adorar a Dios. Después volvió al campamento de Israel y dijo:
“¡Vamos! Jehová ha entregado al campamento de Madián en sus
manos”. [16] Entonces dividió a los 300 hombres en tres grupos, y les
dio a todos cuernos y jarrones con una antorcha dentro. [17] Luego les
dijo: “Obsérvenme y hagan exactamente lo mismo que yo. Cuando
llegue al borde del campamento, harán lo que yo haga. [18] Cuando yo
y todos los que están conmigo toquemos el cuerno, ustedes también
tocarán los cuernos alrededor de todo el campamento y gritarán:
‘¡Por Jehová y por Gedeón!’”.

[19] Gedeón y los 100 hombres que estaban con él llegaron al borde
del campamento cuando empezaba la segunda vigilia de la noche,*
justo después del cambio de turno. Y tocaron los cuernos e hicieron
pedazos los jarrones que llevaban en la mano. [20] Así que los tres

grupos tocaron los cuernos e hicieron pedazos los jarrones.
Sostuvieron las antorchas con la mano izquierda, tocaron los
cuernos que llevaban en la derecha y gritaron: “¡La espada de Jehová
y de Gedeón!”. [21] Los hombres permanecieron quietos en sus
puestos alrededor del campamento, pero todo el ejército enemigo
salió corriendo, gritando mientras huía. [22] Los 300 siguieron tocando
los cuernos, y Jehová hizo que por todo el campamento los hombres
se atacaran unos a otros con sus espadas. El ejército enemigo huyó
hasta Bet-Sitá, y hasta Zererá, hasta las afueras de Abel-Meholá,
junto a Tabat.

[23] Entonces los hombres de Israel fueron convocados: de Neftalí,
de Aser y de todo Manasés. Y ellos persiguieron a Madián. [24] Gedeón
envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín con este
mensaje: “Bajen a atacar a Madián y controlen los lugares de paso
del Jordán y de sus afluentes hasta Bet-Bará”. De modo que todos los
hombres de Efraín se reunieron y controlaron los lugares de paso del
Jordán y de sus afluentes hasta Bet-Bará. [25] Además, capturaron a
los dos príncipes de Madián: Oreb y Zeeb. Mataron a Oreb en la roca
de Oreb y a Zeeb en el lagar de vino de Zeeb. Siguieron persiguiendo
a Madián, y le llevaron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón, en la
región del Jordán.

8 Entonces los hombres de Efraín le preguntaron a Gedeón: “¿Qué
nos hiciste? ¿Por qué no nos avisaste cuando fuiste a luchar contra
Madián?”. Y se lo reprocharon violentamente. 2 Pero él les contestó:
“¿Y qué hice yo en comparación con lo que han hecho ustedes?
¿No es mejor lo que sobra de la cosecha* de Efraín que toda la
vendimia* de Abí-Ézer? 3 Dios entregó a Oreb y a Zeeb, los príncipes
de Madián, en sus manos. ¿Qué he hecho yo en comparación con
ustedes?”. Cuando les habló así,* ellos se calmaron.*

4 Luego Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó. Aunque él y los 300
hombres que iban con él estaban cansados, siguieron persiguiendo
al enemigo. 5 Así que les pidió a los hombres de Sucot: “Por favor,
denles pan a los hombres que vienen conmigo, porque están
cansados y yo estoy persiguiendo a Zébah y a Zalmuná, los reyes de
Madián”. 6 Pero los príncipes de Sucot le dijeron: “¿Por qué
tendríamos que darle pan a tu ejército? ¿Acaso ya capturaste a*
Zébah y a Zalmuná?”. 7 A lo que Gedeón les contestó: “Por haber
dicho eso, desgarraré sus carnes con los espinos y abrojos del
desierto cuando Jehová entregue a Zébah y a Zalmuná en mis
manos”. 8 De allí subió a Penuel y les pidió lo mismo a los hombres
de Penuel, pero ellos le contestaron como los de Sucot. 9 Por lo
tanto, les dijo también a los hombres de Penuel: “Cuando regrese
victorioso,* derribaré esta torre”.

10 Ahora bien, Zébah y Zalmuná estaban en Carcor con sus
ejércitos, unos 15.000 hombres. Estos eran los únicos que quedaban
del ejército de los orientales, pues habían caído 120.000 hombres
armados con espadas. 11 Gedeón siguió subiendo por el camino de
los nómadas —al este de Nóbah y Jogbehá— y atacó al campamento
enemigo, que estaba desprevenido. 12 Zébah y Zalmuná, los dos

reyes de Madián, huyeron. Pero él los persiguió y los capturó, con lo
que sembró el pánico en todo el campamento.
13 Después Gedeón hijo de Joás regresó de la batalla por el paso
que sube a Heres. 14 Por el camino capturó a un joven de Sucot y lo
interrogó. El joven le anotó los nombres de los príncipes y los
ancianos de Sucot: 77 hombres en total. 15 Entonces Gedeón fue a
ver a los hombres de Sucot y les dijo: “Aquí tienen a Zébah y a
Zalmuná, los hombres por los que ustedes se burlaron de mí.
Ustedes me dijeron: ‘¿Por qué tendríamos que darles pan a tus
hombres cansados? ¿Acaso ya capturaste a* Zébah y a Zalmuná?’”.
16 Luego agarró a los ancianos de la ciudad y, con los espinos y
abrojos del desierto, les dio una lección a los hombres de Sucot.
17 Además, derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la
ciudad.
18 Él les preguntó a Zébah y a Zalmuná: “¿Cómo eran los hombres
que ustedes mataron en el monte Tabor?”. A lo que respondieron:
“Eran como tú. Cada uno de ellos parecía hijo de un rey”. 19 Él les
dijo: “Eran mis hermanos, los hijos de mi madre. Les juro que, tan
cierto como que Jehová vive, yo no tendría que matarlos a ustedes si
les hubieran perdonado la vida a ellos”. 20 Entonces le ordenó a Jéter,
su hijo mayor: “¡Vamos, mátalos!”. Pero el muchacho no sacó su
espada. Tenía miedo porque todavía era joven. 21 Así que Zébah y
Zalmuná le dijeron: “Si eres lo bastante hombre,* vamos, mátanos tú
mismo”. Gedeón entonces mató a Zébah y a Zalmuná, y tomó los
adornos en forma de media luna que sus camellos llevaban en el
cuello.
22 Más tarde, los hombres de Israel le dijeron a Gedeón:
“Gobiérnanos tú, y también tu hijo y tu nieto, porque nos has
rescatado de las manos de Madián”. 23 Pero Gedeón les dijo:
“No seré yo el que los gobierne ni tampoco mi hijo. Jehová es el que

los gobernará”. 24 Y Gedeón añadió: “Déjenme pedirles algo: que
cada uno me dé una nariguera de su botín”. (Como los vencidos eran
ismaelitas, tenían narigueras de oro). 25 Ellos le contestaron: “Claro
que te las daremos”. Extendieron una túnica y cada uno echó una
nariguera de su botín. 26 Las narigueras de oro que él pidió pesaban
1.700 siclos.* Y eso sin contar los adornos en forma de media luna,
los colgantes, los vestidos de lana púrpura que usaban los reyes de
Madián ni los collares de los camellos.
27 Gedeón usó aquel oro para hacer un efod y luego lo exhibió en
su ciudad, Ofrá. Allí todo Israel se prostituyó espiritualmente con el*
efod, y este se convirtió en una trampa para Gedeón y los de su casa.
28 Así fue como Madián quedó bajo el dominio de los israelitas. Los
madianitas no volvieron a amenazarlos.* Y hubo paz en la región*
por 40 años en los días de Gedeón.
29 Jerubaal* hijo de Joás regresó a su casa y se quedó allí.
30 Gedeón fue padre de 70 hijos,* pues tuvo muchas esposas. 31 La
concubina* que tenía en Siquem también le dio un hijo, al que él
llamó Abimélec. 32 Y, tras una buena vejez, murió Gedeón hijo de
Joás. Fue enterrado en la tumba de Joás su padre, en Ofrá de los abí-
ezritas.
33 En cuanto Gedeón murió, los israelitas volvieron a prostituirse
espiritualmente con los Baales, y eligieron como su dios a Baal-Berit.
34 Los israelitas no se acordaron de Jehová su Dios, quien los había
rescatado de las manos de todos los enemigos que tenían a su
alrededor. 35 Tampoco les demostraron amor leal a los de la casa de
Jerubaal —es decir, Gedeón—, a pesar de todo lo bueno que él había
hecho por Israel.

9 Con el tiempo, Abimélec hijo de Jerubaal fue a Siquem a ver a los hermanos de su madre. Y les dijo a ellos y a toda la familia de su abuelo materno: 2 “Por favor, díganles a todos los líderes* de Siquem: ‘¿Qué es mejor para ustedes: que los gobiernen los 70 hijos de Jerubaal, o que los gobierne un solo hombre? Y recuerden que soy de la misma sangre que ustedes’”.*

3 Así que los hermanos de su madre les llevaron el mensaje a todos los líderes de Siquem, y el corazón de estos se inclinó a seguir a Abimélec, porque decían: “Es nuestro hermano”. 4 Además, le dieron 70 piezas de plata del templo de Baal-Berit. Con ellas, Abimélec contrató a unos hombres desocupados y sin escrúpulos para que lo acompañaran. 5 Después de eso se fue a la casa de su padre, en Ofrá, y mató sobre una misma piedra a sus hermanos, los hijos de Jerubaal, 70 hombres. Solo sobrevivió Jotán, el hijo menor de Jerubaal, gracias a que se había escondido.

6 Luego, todos los líderes de Siquem y todo Bet-Miló se reunieron cerca del árbol grande, cerca de la columna que había en Siquem. Y allí hicieron rey a Abimélec.

7 Cuando se lo contaron a Jotán, él enseguida se fue a la cima del monte Guerizim y desde allí les gritó: “¡Escúchenme, líderes de Siquem, y Dios los escuchará a ustedes!

8 ”Cierto día, los árboles fueron a elegir* un rey que los gobernara. De modo que le dijeron al olivo: ‘Queremos que seas nuestro rey’. 9 Pero el olivo les respondió: ‘¿Acaso voy a dejar de producir mi aceite,* que se usa para dar gloria a Dios y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los demás árboles?’. 10 Entonces los árboles le dijeron a la higuera: ‘Ven tú y gobiérnanos’. 11 Pero la higuera les respondió: ‘¿Acaso voy a dejar de producir mi fruto dulce y bueno

para ir a mecerme por encima de los demás árboles?’. [12] A
continuación, los árboles le pidieron a la vid: ‘Ven tú y gobiérnanos’.
[13] Pero la vid les respondió: ‘¿Acaso voy a dejar de producir mi vino
nuevo, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme por
encima de los árboles?’. [14] Al final, todos los demás árboles le dijeron
a la zarza:* ‘Ven tú y gobiérnanos’. [15] A lo que la zarza les respondió a
los árboles: ‘Si de verdad me van a elegir* a mí para que los
gobierne, vengan a refugiarse bajo mi sombra. De lo contrario, que
salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano’.

[16] ”Ahora bien, cuando ustedes hicieron rey a Abimélec, ¿actuaron
de forma sincera y honorable? ¿Les mostraron bondad a Jerubaal y a
los suyos? ¿Lo trataron como él se merecía? [17] Cuando mi padre
peleó por ustedes, arriesgó su vida* para rescatarlos de las manos
de Madián. [18] Pero hoy se han levantado contra la casa de mi padre y
han matado sobre una misma piedra a sus hijos, 70 hombres. Y a
Abimélec, el hijo de su esclava, lo han hecho rey sobre los líderes de
Siquem simplemente porque es hermano de ustedes. [19] Si hoy están
actuando de forma sincera y honorable con Jerubaal y los de su casa,
alégrense por Abimélec y que él se alegre por ustedes. [20] De lo
contrario, que salga fuego de Abimélec y devore a los líderes de
Siquem y a Bet-Miló, y que salga fuego de los líderes de Siquem y de
Bet-Miló y devore a Abimélec”.

[21] Y Jotán huyó y fue a Beer, y se quedó a vivir allí por miedo a su
hermano Abimélec.

[22] Abimélec gobernó* Israel por tres años. [23] Entonces Dios dejó
que hubiera enemistad* entre Abimélec y los líderes de Siquem, y
ellos traicionaron a Abimélec. [24] Esto ocurrió para que se vengara la
muerte violenta de los 70 hijos de Jerubaal, para que los culpables
pagaran por la sangre derramada: Abimélec, por haber matado a sus
hermanos, y los líderes de Siquem, por haberle ayudado a matarlos.

[25] Por eso los líderes de Siquem le tendieron emboscadas a Abimélec
colocando hombres en las cimas de las montañas. Estos hombres
asaltaban a todo el que pasaba cerca de ellos por el camino. Con el
tiempo, se le informó el asunto a Abimélec.
[26] Por aquel entonces, Gaal hijo de Ébed y sus hermanos llegaron y
entraron a Siquem, y los líderes de Siquem confiaron en él. [27] Ellos
salieron al campo, recogieron las uvas de sus viñas, las pisaron y
celebraron una fiesta. Después entraron en el templo* de su dios y
se pusieron a comer, beber y maldecir a Abimélec. [28] Y Gaal hijo de
Ébed dijo: “¿Quién es Abimélec y quién es Siquem* para que les
sirvamos? ¿No es Abimélec hijo de Jerubaal, y no es Zebul su
representante? ¡Mejor sirvamos a los hombres de Hamor, el padre
de Siquem! Pero ¿por qué deberíamos servir a Abimélec? [29] Si yo
estuviera al mando de este pueblo, sacaría a Abimélec de su puesto”.
Entonces desafió a Abimélec diciendo: “¡Refuerza tu ejército y sal a
luchar!”.
[30] Y Zebul, el príncipe de la ciudad, se enojó muchísimo cuando se
enteró de lo que había dicho Gaal hijo de Ébed. [31] De modo que
envió mensajeros en secreto* a Abimélec para decirle: “Mira, Gaal
hijo de Ébed y sus hermanos están en Siquem y están poniendo a la
ciudad en tu contra. [32] Vengan de noche, tú y tus hombres, y
quédense al acecho en el campo. [33] Y por la mañana, en cuanto salga
el sol, pónganse en marcha y ataquen la ciudad. Cuando Gaal salga
con sus hombres a pelear contra ti, haz todo lo posible por
vencerlo”.*
[34] Así que Abimélec y todos los que estaban con él salieron de
noche y, divididos en cuatro grupos, se pusieron al acecho a las
afueras de Siquem. [35] Cuando Gaal hijo de Ébed salió y se puso a la
entrada de la puerta de la ciudad, Abimélec y los que estaban con él
salieron de la emboscada. [36] En cuanto Gaal los vio, le dijo a Zebul:

“¡Mira! Hay gente bajando de las cimas de las montañas”. Pero Zebul
le respondió: “Lo que ves son las sombras de las montañas. Las estás
confundiendo con hombres”.
[37] Más tarde, Gaal dijo: “¡Mira! Hay gente bajando del centro de la
región, y un grupo se está acercando por el camino del árbol grande
de Meonenim”. [38] Zebul le contestó: “¿Dónde está ahora tu
arrogancia? Tú dijiste ‘¿Quién es Abimélec para que nosotros le
sirvamos?’. ¿No es esta la gente que despreciabas? Sal ahora y pelea
contra ellos”.
[39] Así que Gaal salió al frente de los líderes de Siquem y peleó
contra Abimélec. [40] Y Abimélec persiguió a Gaal, quien salió
huyendo. Fueron muchos los que cayeron muertos; quedaron
tendidos hasta la entrada de la puerta de la ciudad.
[41] Abimélec siguió viviendo en Arumá, y Zebul echó de Siquem a
Gaal y a sus hermanos. [42] Al día siguiente, la gente salió al campo, y
Abimélec se enteró. [43] Por lo tanto, él tomó a sus hombres, los
dividió en tres grupos y se quedó al acecho. Cuando vio que los
habitantes de la ciudad salían, los atacó y los mató. [44] Abimélec y los
grupos que estaban con él se lanzaron al ataque y tomaron sus
posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad. Por otro lado, dos
grupos atacaron a todos los que estaban en el campo y los mataron.
[45] Abimélec peleó contra la ciudad durante todo aquel día y la
conquistó. Mató a la gente que había en ella y luego destruyó la
ciudad y la sembró de sal.
[46] Cuando todos los líderes de la torre de Siquem se enteraron de
esto, enseguida se fueron al refugio* que había en el templo de El-
Berit.* [47] En cuanto se le informó a Abimélec que allí estaban
reunidos todos los líderes de la torre de Siquem, [48] él y todos los
hombres que estaban con él subieron al monte Zalmón. Abimélec
agarró un hacha, cortó una rama, se la echó al hombro y les dijo a

los que lo acompañaban: “¡Rápido! ¡Hagan lo mismo que hice yo!”.
[49] Así que todos cortaron ramas y siguieron a Abimélec. Pusieron las
ramas contra el refugio y le prendieron fuego. De esta manera,
murió también toda la gente de la torre de Siquem, unos 1.000
hombres y mujeres.

[50] Después, Abimélec se fue a Tebez, luchó* contra ella y la
conquistó. [51] En medio de la ciudad había una torre fuerte a la que
huyeron todos los hombres y las mujeres, así como todos los líderes
de la ciudad. Se encerraron allí y subieron a lo más alto de la torre.
[52] Y Abimélec logró llegar hasta la torre y la atacó. Cuando se acercó
a la entrada para prenderle fuego, [53] una de las mujeres dejó caer
una piedra de molino* sobre la cabeza de Abimélec, y la piedra le
partió el cráneo. [54] Él enseguida llamó al ayudante que llevaba sus
armas y le dijo: “Saca tu espada y mátame para que nadie diga que
me mató una mujer”. Por lo tanto, su ayudante lo atravesó con la
espada y él murió.

[55] Cuando los hombres de Israel vieron que Abimélec había
muerto, se volvieron a sus casas. [56] Así fue como Dios le devolvió a
Abimélec el mal que este le había hecho a su padre al matar a sus 70
hermanos. [57] Dios hizo que toda la maldad de los hombres de
Siquem se volviera contra ellos.* De esa manera cayó sobre ellos la
maldición de Jotán hijo de Jerubaal.

10 Después de Abimélec, surgió Tolá para salvar a Israel. Era hijo
de Pua, hijo de Dodó, de la tribu de Isacar. Vivía en Samir, en la
región montañosa de Efraín. 2 Juzgó a Israel durante 23 años.
Entonces murió y fue enterrado en Samir.
3 Después de él surgió Jaír el galaadita, que juzgó a Israel durante
22 años. 4 Tuvo 30 hijos, que montaban sobre 30 burros y tenían 30
ciudades. A estas ciudades las llaman Havot-Jaír hasta el día de hoy y
están en la tierra de Galaad. 5 Entonces Jaír murió y fue enterrado en
Camón.
6 Y los israelitas volvieron a hacer lo que estaba mal a los ojos de
Jehová y empezaron a servir a los Baales, a las imágenes de Astoret,
a los dioses de Aram,* a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a
los dioses de los ammonitas y a los dioses de los filisteos. Se
apartaron de Jehová y dejaron de servirle. 7 Por eso Jehová se
enfureció con los israelitas y los abandonó* en manos de los filisteos
y de los ammonitas. 8 Ellos aplastaron y oprimieron muchísimo a los
israelitas aquel año. Por 18 años oprimieron a todos los israelitas
que vivían en el lado del Jordán que antes había sido la tierra de los
amorreos, en Galaad. 9 Además, los ammonitas cruzaban el Jordán
para pelear contra las tribus de Judá y Benjamín y la casa de Efraín.
Por eso Israel llegó a estar en una situación muy angustiosa. 10 Así
que los israelitas le rogaron a Jehová que los ayudara. Le decían:
“Hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios y
hemos servido a los Baales”.
11 Pero Jehová les dijo a los israelitas: “¿Acaso no fui yo quien los
salvó de Egipto y de los amorreos, los ammonitas, los filisteos, 12 los
sidonios, los amalequitas y los madianitas cuando ellos los oprimían?
Cuando ustedes me suplicaban que los ayudara, yo los rescataba de

las manos de ellos. 13 Pero ustedes me dejaron y sirvieron a otros dioses. De modo que no volveré a salvarlos. 14 Vayan a pedirles ayuda a los dioses que han elegido; que ellos los salven en tiempos de angustia”. 15 Sin embargo, los israelitas le dijeron a Jehová: “Hemos pecado. Haz con nosotros lo que sea bueno a tus ojos. Pero sálvanos esta vez, por favor”. 16 Y se deshicieron de los dioses extranjeros y volvieron a servir a Jehová. Entonces él ya no pudo soportar más* ver sufrir a Israel.

17 Con el tiempo, los ammonitas fueron convocados y acamparon en Galaad. Por otro lado, los israelitas se reunieron y acamparon en Mizpá. 18 La gente y los príncipes de Galaad se decían unos a otros: “¿Quién nos dirigirá en la batalla contra los ammonitas? Que ese sea el jefe de todos los habitantes de Galaad”.

11 Jefté el galaadita era un guerrero poderoso. Era hijo de una
prostituta, y su padre se llamaba Galaad. 2 Pero la esposa de Galaad
también tuvo hijos con él. Cuando estos crecieron, echaron a Jefté y
le dijeron: “No tendrás ninguna herencia en la casa de nuestro
padre, porque eres hijo de otra mujer”. 3 Así que Jefté huyó de sus
hermanos y se estableció en la tierra de Tob. Y unos hombres
desocupados se unieron a él y lo siguieron.

4 Tiempo después, los ammonitas comenzaron a luchar contra los
israelitas. 5 Y, al ver que los ammonitas luchaban contra Israel, los
ancianos de Galaad enseguida fueron a la tierra de Tob para traer de
vuelta a Jefté. 6 Le dijeron a Jefté: “Ven, queremos que seas nuestro
comandante para que podamos pelear contra los ammonitas”.
7 Pero Jefté les respondió a los ancianos de Galaad: “¿No son ustedes
los que me odiaban tanto que me echaron de la casa de mi padre?
¿Por qué me buscan ahora, cuando están en apuros?”. 8 Entonces los
ancianos de Galaad le dijeron a Jefté: “Justamente por eso venimos
ahora a buscarte. Si vienes con nosotros y peleas contra los
ammonitas, serás el líder de todos los habitantes de Galaad”. 9 Y Jefté
les dijo a los ancianos de Galaad: “Si me llevan de vuelta para pelear
contra los ammonitas y Jehová los hace caer derrotados ante mí,
entonces sí seré su líder”. 10 Los ancianos de Galaad le dijeron a Jefté:
“Que Jehová sea testigo* entre nosotros si no hacemos lo que has
dicho”. 11 Así que Jefté se fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo
lo hizo su líder y comandante. Y Jefté repitió en Mizpá, delante de
Jehová, todo lo que había dicho.

12 Entonces Jefté envió mensajeros al rey de los ammonitas para
decirle: “¿Qué tienes tú contra mí* para que vengas a atacar mi
tierra?”. 13 El rey de los ammonitas les respondió a los mensajeros de

Jefté: “Es que, cuando Israel subió de Egipto, ocupó mi tierra, desde
el Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán. Ahora devuélvemela
pacíficamente”. [14] Pero Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los
ammonitas [15] para decirle:

“Esta es la respuesta de Jefté: ‘Israel no ocupó ni la tierra de los
moabitas ni la tierra de los ammonitas. [16] Cuando los israelitas
subieron de Egipto, caminaron por el desierto hasta el mar Rojo y
llegaron a Cadés. [17] Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom
para decirle “Por favor, déjanos pasar por tu tierra”. Pero el rey de
Edom no les hizo caso. Y le pidieron lo mismo al rey de Moab, y él
tampoco los dejó pasar. Así que Israel se quedó en Cadés. [18] Cuando
caminaron por el desierto, bordearon la tierra de Edom y la tierra de
Moab. Viajaron por el lado oriental de la tierra de Moab y acamparon
en la región del Arnón, sin entrar en el territorio de Moab, pues el
Arnón era el límite de Moab.

[19] ”’Después, Israel envió mensajeros a Sehón, el rey de los
amorreos, que reinaba en Hesbón, para pedirle “Por favor, déjanos
pasar por tu tierra para llegar a nuestro destino”. [20] Pero Sehón
desconfiaba de los israelitas, y no los dejó pasar por su tierra. Más
bien, reunió a toda su gente, acampó en Jáhaz y peleó contra Israel.
[21] Al ver esto, Jehová, el Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su
pueblo en manos de los israelitas. Estos derrotaron a los amorreos y
conquistaron toda la tierra que ellos ocupaban en esa región. [22] Así
conquistaron todo el territorio de los amorreos desde el Arnón hasta
el Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

[23] ”’Fue Jehová, el Dios de Israel, quien expulsó a los amorreos
delante de su pueblo. ¿Y ahora tú quieres echar a los israelitas?
[24] ¿Acaso no te quedas tú con todo lo que te da tu dios Kemós? Pues
nosotros también echaremos a cualquiera que Jehová nuestro Dios
haya expulsado delante de nosotros. [25] ¿Eres tú mejor que Balac hijo

de Zipor, el rey de Moab? ¿Acaso se puso él a discutir con los israelitas o a luchar contra ellos? 26 Israel ha estado viviendo 300 años en Hesbón y sus pueblos dependientes,* en Aroer y sus pueblos dependientes y en todas las ciudades que están en las orillas del Arnón. ¿Por qué no intentaron recuperar esas poblaciones durante todo ese tiempo? 27 Yo no he pecado contra ti, pero tú estás actuando mal al atacarme. Que sea Jehová, el Juez, quien juzgue hoy entre los israelitas y los ammonitas'”.

28 Pero el rey de los ammonitas no hizo caso del mensaje de Jefté.

29 Entonces el espíritu de Jehová vino sobre Jefté, y este cruzó Galaad y Manasés para ir a Mizpé de Galaad. Desde allí avanzó contra los ammonitas.

30 Y Jefté le hizo este voto* a Jehová: “Si me das la victoria sobre* los ammonitas, 31 el que salga por la puerta de mi casa a recibirme cuando regrese victorioso* de la batalla contra los ammonitas será tuyo, oh, Jehová. Lo presentaré como ofrenda quemada”.*

32 Jefté fue a pelear contra los ammonitas, y Jehová los entregó en sus manos. 33 Él fue matándolos desde Aroer hasta Minit —conquistó 20 ciudades— y hasta Abel-Keramim. La matanza fue enorme. De esta manera, los ammonitas quedaron bajo el dominio de los israelitas.

34 Cuando Jefté volvió a su casa, en Mizpá, ¡su hija salió a recibirlo tocando la pandereta y bailando! Era su única hija. Aparte de ella, no tenía ni hijo ni hija. 35 Al verla, se rasgó la ropa y le dijo: “¡Ay, hija mía! Se me parte el corazón,* porque es a ti a quien he mandado lejos. Le hice un voto* a Jehová y ahora no puedo volverme atrás”.

36 Pero ella le dijo: “Padre mío, si le hiciste un voto a Jehová, tienes que hacer conmigo lo que prometiste, ya que Jehová te ha vengado de tus enemigos, los ammonitas”. 37 También le dijo a su padre: “Solo te pido una cosa: deja que me vaya dos meses a las montañas,

déjame ir con mis amigas a llorar mi virginidad”.*
[38] “Puedes ir”, le respondió él. La dejó irse por dos meses, y ella se
fue con sus amigas a las montañas a llorar su virginidad. [39] A los dos
meses, cuando ella regresó a la casa de su padre, él cumplió el voto
que había hecho. Ella nunca tuvo relaciones sexuales con ningún
hombre. Y en Israel se adoptó la siguiente costumbre:* [40] todos los
años, las jóvenes de Israel iban a elogiar a la hija de Jefté el
galaadita; iban cuatro días al año.

12 Entonces los hombres de Efraín fueron convocados. Ellos
pasaron en dirección a Zafón* y le reclamaron a Jefté: “¿Por qué
no nos avisaste para ir contigo cuando pasaste para pelear contra
los ammonitas? Vamos a quemar tu casa contigo dentro”. 2 Pero
Jefté les respondió: “Mi pueblo y yo tuvimos un grave conflicto con
los ammonitas. Y les pedí ayuda a ustedes, pero no vinieron a
salvarnos de sus manos. 3 Al ver que no venían a salvarme, decidí
arriesgar mi vida* y salir a luchar contra los ammonitas, y Jehová los
hizo caer en mis manos. Así que ¿por qué vienen ahora a pelear
conmigo?”.

4 Luego Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y peleó contra
Efraín. Los hombres de Galaad vencieron a Efraín, que había dicho:
“Ustedes, los galaaditas que viven en territorio de Efraín y Manasés,
no son más que una pandilla de fugitivos de Efraín”. 5 Los de Galaad
ocuparon los lugares de paso del Jordán antes de que llegaran los
hombres de Efraín. Y, cuando los de Efraín intentaban escapar,
decían “Déjame pasar”. Entonces los hombres de Galaad le
preguntaban a cada uno “¿Eres efraimita?”. Cuando respondía “¡No!”,
6 le decían “Pues di shibolet”. Pero él decía “Sibolet”, ya que no sabía
pronunciar la palabra correctamente. Entonces lo agarraban y lo
mataban allí, en los lugares de paso del Jordán. En aquella ocasión
murieron 42.000 efraimitas.

7 Jefté el galaadita juzgó a Israel durante seis años. Después murió
y fue enterrado en su ciudad, en Galaad.

8 Ibzán de Belén juzgó a Israel después de él. 9 Tuvo 30 hijos y 30
hijas. Envió a sus hijas a casarse con hombres que no eran de su
clan* y trajo 30 mujeres para casarlas con sus hijos. Juzgó a Israel
durante siete años. 10 Entonces Ibzán murió y fue enterrado en

Belén.
[11] Elón el zabulonita juzgó a Israel después de él. Juzgó a Israel
durante 10 años. [12] Entonces Elón el zabulonita murió y fue
enterrado en Ayalón, en la tierra de Zabulón.
[13] Abdón hijo de Hilel el piratonita juzgó a Israel después de él.
[14] Tuvo 40 hijos y 30 nietos, que montaban sobre 70 burros. Juzgó a
Israel durante ocho años. [15] Entonces Abdón hijo de Hilel el
piratonita murió y fue enterrado en Piratón, en la tierra de Efraín, en
la montaña de los amalequitas.

13 Los israelitas volvieron a hacer lo que estaba mal a los ojos de
Jehová. Así que Jehová los abandonó en manos de los filisteos por 40
años.

2 En ese tiempo vivió cierto hombre llamado Manóah, que era de
Zorá, de la familia de los danitas. Su esposa era estéril y no tenía
hijos. 3 Un día, el ángel de Jehová se le apareció a la mujer y le dijo:
“Eres estéril y no has tenido hijos, pero vas a quedar embarazada y
tendrás un niño. 4 Ten cuidado de no tomar vino ni otras bebidas
alcohólicas, y no comas nada impuro. 5 Mira, vas a quedar
embarazada y tendrás un niño. Nunca se le debe cortar el cabello,*
porque será nazareo de Dios desde su nacimiento,* y él comenzará a
salvar a Israel de las manos de los filisteos”.

6 Entonces la mujer fue y se lo contó a su esposo. Le dijo: “Un
hombre del Dios verdadero vino a verme. Su aspecto era muy
impresionante, parecía un ángel del Dios verdadero. No le pregunté
de dónde venía, y él no me dijo su nombre. 7 Pero me dijo: ‘Mira, vas
a quedar embarazada y tendrás un niño. No tomes vino ni otras
bebidas alcohólicas y no comas nada impuro, porque el niño será
nazareo de Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte’”.

8 Manóah le suplicó a Jehová: “Perdón, Jehová, pero, por favor, que
el hombre del Dios verdadero que acabas de enviar venga otra vez
para que nos explique lo que debemos hacer con el niño que va a
nacer”. 9 El Dios verdadero escuchó a Manóah, así que, mientras la
mujer estaba sentada en el campo, el ángel del Dios verdadero vino
a verla otra vez. Pero Manóah, su esposo, no estaba con ella. 10 La
mujer fue corriendo a contárselo a su esposo. “¡Mira, se me apareció
el mismo hombre que vino el otro día!”, le dijo.

11 Manóah se levantó y fue con su esposa adonde estaba el

hombre, y le preguntó: “¿Eres tú el hombre que habló con mi
esposa?”. “Sí, soy yo”, le respondió él. 12 Entonces Manóah le dijo:
“¡Que se cumplan tus palabras! Pero, dinos, ¿qué tipo de vida va a
llevar el niño? ¿Y qué es lo que va a hacer?”. 13 Y el ángel de Jehová le
respondió a Manóah: “Tu esposa debe privarse de todo lo que le dije.
14 Que no pruebe ningún producto de la vid, que no beba vino ni
otras bebidas alcohólicas y que no coma nada impuro. Tiene que
hacer todo lo que le he mandado”.

15 Manóah entonces le dijo al ángel de Jehová: “Por favor, no te
vayas todavía. Te prepararemos un cabrito”. 16 Pero el ángel de
Jehová le dijo a Manóah: “Si me quedo, no probaré tu comida. Pero,
si quieres, puedes presentarle a Jehová una ofrenda quemada”. En
realidad, Manóah no sabía que era el ángel de Jehová. 17 Entonces,
Manóah le dijo al ángel de Jehová: “¿Cuál es tu nombre? Queremos
saberlo para honrarte cuando se cumplan tus palabras”. 18 Sin
embargo, el ángel de Jehová le contestó: “¿Por qué me preguntas mi
nombre? ¿No ves que es algo maravilloso?”.

19 Y Manóah tomó el cabrito y la ofrenda de grano, y se los
presentó a Jehová sobre una roca. Entonces Dios hizo algo
asombroso mientras Manóah y su esposa miraban. 20 Mientras las
llamas del altar subían hacia el cielo, Manóah y su esposa vieron al
ángel de Jehová subir entre las llamas. Enseguida cayeron rostro a
tierra. 21 Manóah entonces se dio cuenta de que se trataba del ángel
de Jehová. El ángel de Jehová no volvió a aparecerse a Manóah y su
esposa. 22 Y Manóah le dijo a su esposa: “Es a Dios a quien hemos
visto. ¡Vamos a morir!”. 23 Pero su esposa le dijo: “Si Jehová hubiera
querido matarnos, no habría aceptado nuestra ofrenda quemada ni
nuestra ofrenda de grano. Tampoco nos habría mostrado todas
estas cosas ni nos habría dicho todo lo que nos dijo”.

24 Más tarde, la mujer tuvo un hijo y lo llamó Sansón. A medida

que el niño iba creciendo, Jehová lo bendecía. [25] Con el tiempo, el espíritu de Jehová empezó a impulsarlo a actuar en Mahané-Dan, entre Zorá y Estaol.

14 Sansón entonces bajó a Timná* y allí vio a una mujer filistea.*
2 Después subió adonde estaban sus padres y les dijo: “Vi en Timná a
una filistea que me llamó la atención. Quiero que me la consigan
para casarme con ella”. 3 Pero sus padres le preguntaron: “¿Acaso
no hay ninguna mujer entre tus parientes o en todo nuestro pueblo?
¿Por qué tienes que buscarte una esposa entre esos incircuncisos
filisteos?”. Pero Sansón le dijo a su padre: “Consíguemela, porque
ella es la adecuada para mí”.* 4 Sus padres no se daban cuenta de
que esto venía de Jehová, quien estaba buscando una oportunidad
para actuar contra los filisteos, ya que en aquel tiempo los filisteos
dominaban Israel.

5 Así que Sansón bajó a Timná con sus padres. Cuando llegó a las
viñas de Timná, resulta que un león* vino rugiendo hacia él. 6 En ese
momento, el espíritu de Jehová llenó de poder a Sansón, y él partió
en dos el león usando solo las manos; lo partió en dos como se parte
un cabrito. Pero no les contó lo que había hecho ni a su padre ni a su
madre. 7 Luego bajó a Timná y habló con la mujer; para Sansón, ella
seguía siendo la adecuada.

8 Más adelante, cuando volvía para buscarla y llevársela a su casa,
se desvió para ver el león muerto. Dentro del cadáver del león había
un enjambre de abejas y miel. 9 Así que Sansón raspó la miel con sus
manos y se la fue comiendo por el camino. Y, cuando llegó adonde
estaban sus padres, les dio miel para que ellos también comieran.
Eso sí, no les dijo que la había raspado del cadáver de un león.

10 Su padre bajó adonde estaba la mujer. Allí Sansón celebró un
banquete, que es lo que solían hacer los hombres jóvenes. 11 Cuando
la gente lo vio, le trajeron 30 hombres para que fueran sus
acompañantes. 12 Entonces, Sansón les hizo una propuesta:

“Déjenme que les diga una adivinanza.* Si la resuelven y me dan la
solución dentro de los siete días del banquete, yo les daré 30
prendas de vestir de lino y 30 conjuntos de ropa. 13 Pero, si no me
dicen la solución, ustedes me darán a mí 30 prendas de vestir de lino
y 30 conjuntos de ropa”. Ellos le contestaron: “Dinos tu adivinanza;
queremos oírla”. 14 Y él les dijo:

“Del que come salió comida,
y del fuerte salió dulzura”.

Pasaron tres días, y ellos seguían sin resolver la adivinanza. 15 Pero
al cuarto día le dijeron a la esposa* de Sansón: “Engaña a tu esposo
para que él diga la solución a la adivinanza. Si no lo haces, te
quemaremos a ti y a los de la casa de tu padre. ¿O es que nos
invitaron para quitarnos lo que es nuestro?”. 16 Así que la esposa de
Sansón lloraba delante de él y le decía: “Tú a mí me odias; tú no me
quieres. Le dijiste una adivinanza a mi gente, pero a mí no me has
dado la solución”. Al oír esto, él le contestó: “Si ni a mi padre ni a mi
madre se la he dado, ¿cómo te la voy a dar a ti?”. 17 Pero ella siguió
llorando y llorando en su presencia hasta que se cumplieron los siete
días del banquete. Al séptimo día ya lo tenía tan cansado que él
acabó dándole la solución. Y ella se la dijo a su gente. 18 De modo
que en el séptimo día, antes de que se pusiera el sol,* los hombres
de la ciudad le dijeron a Sansón:

“¿Qué es más dulce que la miel,
y qué es más fuerte que un león?”.

Él les respondió:

“Si no hubieran arado con mi ternera,
no habrían resuelto mi adivinanza”.

19 Entonces el espíritu de Jehová lo llenó de poder, y él bajó a

Asquelón, mató a 30 hombres de allí, les quitó la ropa y se la dio a los que habían resuelto la adivinanza. Luego, furioso, volvió a subir a la casa de su padre.

20 Y a la esposa de Sansón la casaron con uno de los jóvenes que lo habían acompañado en el banquete.

15 Algún tiempo después, en los días de la cosecha del trigo,
Sansón fue a ver a su esposa, y traía un cabrito. Dijo: “Quiero entrar
al dormitorio* de mi esposa”. Pero el padre de ella no lo dejó entrar.
2 El padre de ella le explicó: “Estaba seguro de que la odiabas, por
eso se la di al que te acompañaba en el banquete. Pero ¿no te parece
más hermosa su hermana menor? Te ruego que te quedes con ella
en lugar de la otra”. 3 Sin embargo, Sansón dijo: “Esta vez los filisteos
no podrán culparme por el daño que les voy a hacer”.

4 Así que Sansón se fue y atrapó 300 zorros. Luego tomó unas
antorchas, ató a los zorros por la cola, de dos en dos, y les puso una
antorcha entre las colas. 5 Después encendió las antorchas y soltó a
los zorros en los campos de cereales de los filisteos. Le prendió
fuego a todo: gavillas* y cereal en pie, y hasta viñas y olivares.

6 Los filisteos preguntaron: “¿Quién hizo esto?”. Les respondieron:
“Fue Sansón, el yerno del hombre de Timná. Es que él le quitó a su
esposa para dársela al que lo acompañaba en el banquete”. Al oír
eso, los filisteos subieron y quemaron a la mujer y a su padre.
7 Sansón entonces les dijo: “Si es así como se portan ustedes, yo
no descansaré hasta que me haya vengado”. 8 Y se puso a golpearlos
uno tras otro.* Fue una gran matanza. Después bajó y se quedó en
una cueva* del peñasco de Etam.

9 Más tarde, los filisteos subieron a Judá y acamparon allí. Iban de
un lado a otro por la zona de Lehí. 10 Entonces los hombres de Judá
les preguntaron: “¿A qué han venido? ¿Qué tienen contra nosotros?”.
Y ellos les respondieron: “Hemos subido para atrapar* a Sansón y
hacerle lo mismo que él nos hizo a nosotros”. 11 Así que 3.000
hombres de Judá bajaron a la cueva del peñasco de Etam y le
preguntaron a Sansón: “¿Acaso no sabes que los filisteos son los que

nos dominan? ¿Por qué nos has hecho esto?”. Él les respondió: “Yo
solamente les hice lo que ellos me hicieron a mí”. 12 Ellos entonces le
dijeron: “Hemos bajado para atraparte* y entregarte a los filisteos”.
A lo que Sansón les pidió: “Júrenme que ustedes no me atacarán”.
13 Y ellos le dijeron: “No, solo queremos atarte y entregarte a ellos.
No te vamos a matar”.

Así que lo ataron con dos sogas nuevas, lo sacaron del peñasco y
subieron con él. 14 Al verlo llegar a Lehí, los filisteos se pusieron a dar
gritos de victoria. En ese momento, el espíritu de Jehová lo llenó de
poder, y las sogas que sujetaban sus brazos se deshicieron como
hilos de lino chamuscados por el fuego y los grilletes cayeron de sus
manos como si se hubieran derretido. 15 Él encontró una quijada de
burro que todavía estaba fresca, la agarró y con ella mató a 1.000
hombres. 16 Entonces Sansón dijo:

“¡Con la quijada de un burro..., un montón, dos montones!
Con la quijada de un burro he matado a 1.000 hombres”.

17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada y llamó a aquel
lugar Ramat-Lehí.* 18 Entonces le dio mucha sed y llamó a Jehová
diciéndole: “Fuiste tú quien le dio a tu siervo esta gran victoria.* ¿Y
ahora tengo que morirme de sed y caer en manos de los
incircuncisos?”. 19 Así que Dios hizo que un hueco que había en Lehí
se abriera, y empezó a salir agua. Sansón bebió, recuperó las
fuerzas* y revivió. Por eso a aquella fuente, que está en Lehí hasta el
día de hoy, la llamó En-Hacore.*

20 Y Sansón juzgó a Israel durante 20 años en los días de los
filisteos.

16 En cierta ocasión, Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta y
entró en la casa de ella. 2 Y alguien les dijo a los habitantes de Gaza:
"¡Sansón está aquí!". Así que rodearon el lugar y se quedaron la
noche entera en la puerta de la ciudad para tenderle una
emboscada. No se movieron en toda la noche pensando: "Cuando
salga el sol, lo matamos".

3 Pero Sansón se quedó acostado hasta la medianoche. Entonces,
a medianoche, se levantó y arrancó las puertas de la entrada de la
ciudad junto con sus dos postes y su barra. Y, después de echárselas
sobre los hombros, cargó con ellas hasta la cima de la montaña que
está frente a Hebrón.

4 Después de eso se enamoró de una mujer del valle* de Sorec
llamada Dalila. 5 Así que los gobernantes de los filisteos fueron a
hablar con ella y le dijeron: "Engáñalo* para que te diga de dónde
saca esa fuerza tan enorme. Averigua cómo podemos vencerlo,
atarlo y dominarlo. A cambio, cada uno de nosotros te dará 1.100
piezas de plata".

6 Más tarde, Dalila le dijo a Sansón: "Por favor, dime de dónde
sacas tu enorme fuerza y con qué se te puede atar y dominar".
7 Sansón le respondió: "Si me atan con siete tendones frescos,* que
todavía no estén secos, me volveré tan débil como cualquier otro
hombre". 8 Así que los gobernantes de los filisteos le llevaron siete
tendones frescos, que aún no se habían secado, y ella lo ató con los
tendones. 9 Mientras tanto, ellos le tendieron una emboscada en el
cuarto interior. Entonces Dalila le gritó: "¡Sansón, los filisteos están
aquí!". Enseguida él rompió los tendones igual que el fuego rompe
un hilo de lino* con solo rozarlo. Y no se descubrió el secreto de su
fuerza.

10 Y Dalila le dijo a Sansón: “¡Me engañaste!* ¡Me mentiste! Por
favor, dime con qué se te puede atar”. 11 Él le contestó: “Si me atan
con sogas nuevas que aún no se han usado para trabajar, me
volveré tan débil como cualquier otro hombre”. 12 Así que Dalila
tomó sogas nuevas, lo ató con ellas y gritó: “¡Sansón, los filisteos
están aquí!”. (Durante todo ese tiempo, los de la emboscada seguían
en el cuarto interior). Enseguida él rompió las sogas que ataban sus
brazos como si fueran hilos.

13 Más tarde, Dalila le dijo a Sansón: “Me sigues engañando y
contando mentiras. Dime con qué se te puede atar”. Él le respondió:
“Tendrías que entretejer las siete trenzas de mi cabeza con los hilos
de la urdimbre de un telar”. 14 Así que, después de sujetarle las
trenzas con una estaca de telar, ella gritó: “¡Sansón, los filisteos están
aquí!”. Él se despertó enseguida y arrancó la estaca y los hilos de la
urdimbre.

15 Ella entonces le dijo: “¿Cómo puedes decirme que me amas,
cuando no me abres tu corazón? Ya me has engañado tres veces y
no me has dicho de dónde sacas tu enorme fuerza”. 16 Como ella lo
agobiaba y lo presionaba día tras día, él acabó tan cansado que
quería morirse. 17 Por fin le abrió su corazón y le dijo: “Nunca me han
cortado el cabello,* porque soy nazareo de Dios desde mi
nacimiento.* Si me afeitaran la cabeza, perdería mis fuerzas y me
volvería tan débil como todos los demás hombres”.

18 Cuando Dalila se dio cuenta de que él le había abierto su
corazón, enseguida mandó llamar a los gobernantes de los filisteos:
“Vengan ahora, que esta vez me ha abierto su corazón”. Y los
gobernantes de los filisteos fueron con el dinero adonde estaba ella.
19 Después de hacer que Sansón se quedara dormido sobre sus
rodillas, Dalila llamó a un hombre para que le cortara las siete
trenzas. Entonces, ella comenzó a dominarlo, pues él estaba

perdiendo su fuerza. [20] Ahora ella gritó: “¡Sansón, los filisteos están
aquí!”. Él se despertó y se dijo a sí mismo: “Saldré de esta como otras
veces y me libraré”. Pero no sabía que Jehová lo había abandonado.
[21] Así que los filisteos lo agarraron, le sacaron los ojos y lo bajaron a
Gaza. Allí lo sujetaron con dos grilletes de cobre y lo pusieron a hacer
girar una piedra de molino en la prisión. [22] Pero, después que lo
afeitaron, el cabello le volvió a crecer otra vez.

[23] Los gobernantes de los filisteos se reunieron para hacerle un
gran sacrificio a su dios Dagón y para celebrar su victoria. Decían:
“¡Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro
enemigo!”. [24] Cuando el pueblo lo vio,* se puso a alabar a su dios.
Decían: “Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro
enemigo, el que arrasó nuestro país y mató a tantos de nosotros”.

[25] Como tenían el corazón contento, dijeron: “Traigan a Sansón
para que nos entretenga un poco”. De modo que sacaron a Sansón
de la prisión para que los divirtiera. Lo pusieron de pie entre las
columnas. [26] Sansón entonces le dijo al muchacho que lo llevaba de
la mano: “Déjame tocar las columnas que sostienen esta casa para
que me apoye en ellas”. [27] (La casa estaba llena de hombres y
mujeres. Todos los gobernantes de los filisteos estaban allí. En la
azotea había unos 3.000 hombres y mujeres que miraban mientras
Sansón los entretenía).

[28] Sansón ahora le suplicó a Jehová: “Señor Soberano Jehová, por
favor, acuérdate de mí. Oh, Dios, dame fuerzas solo una vez más, por
favor. Permíteme vengarme de los filisteos por uno de mis ojos”.

[29] Luego Sansón se apoyó en las dos columnas centrales que
sostenían la casa. En una columna puso la mano derecha y, en la
otra, la izquierda. [30] “¡Que muera yo con los filisteos!”, gritó Sansón.
Entonces empujó las columnas con todas sus fuerzas, y la casa se les
cayó encima a los gobernantes y a toda la gente que estaba allí.

Fueron más los que Sansón mató al morir que los que mató mientras
vivía.
[31] Más tarde, sus hermanos y toda la familia de su padre bajaron a
buscar su cuerpo. Lo subieron y lo enterraron entre Zorá y Estaol, en
la tumba de Manóah su padre. Sansón había juzgado a Israel
durante 20 años.

17 En la región montañosa de Efraín había un hombre llamado
Miqueas. 2 Él le dijo a su madre: “¿Recuerdas las 1.100 piezas de plata
que te quitaron y por las que te escuché decir una maldición? Mira,
las tengo yo. Yo fui el que tomó la plata”. Al oír esto, su madre dijo:
“Que Jehová bendiga a mi hijo”. 3 Él entonces le devolvió a su madre
las 1.100 piezas de plata. Pero ella le dijo: “Sin falta le voy a dedicar*
mi plata a Jehová. Quiero que la utilices para hacerte una imagen
tallada y una estatua de metal.* Así que esa plata ahora es tuya”.

4 Una vez que él le devolvió la plata a su madre, ella apartó 200
piezas de plata y se las dio al platero, quien hizo una imagen tallada
y una estatua de metal.* Y las pusieron en la casa de Miqueas. 5 Este
hombre, Miqueas, tenía un santuario. Hizo un efod y algunos ídolos
domésticos,* y nombró a* uno de sus hijos para que fuera su
sacerdote. 6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía
lo que le parecía bien.*

7 Ahora bien, había un joven que era de Belén de Judá, de la familia
de Judá.* Era un levita que había estado viviendo allí por algún
tiempo. 8 Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá buscando un
lugar donde vivir. En su viaje llegó a la región montañosa de Efraín, a
la casa de Miqueas. 9 Y Miqueas le preguntó: “¿De dónde vienes?”. Él
le contestó: “Soy levita y vengo de Belén de Judá. Ando buscando un
lugar donde vivir”. 10 Miqueas entonces le pidió: “Quédate conmigo
para que hagas de padre* y sacerdote para mí. Te daré 10 piezas de
plata al año, un juego de prendas de vestir y la comida”. Y el levita
entró en la casa. 11 Así, el joven levita aceptó quedarse con Miqueas,
y llegó a ser como uno de sus hijos. 12 Además, Miqueas nombró al*
levita para que fuera su sacerdote, y este se quedó a vivir en su casa.
13 Miqueas entonces dijo: “Ahora sé que Jehová será bueno conmigo,

ya que el levita es mi sacerdote”.

18 En aquellos días no había rey en Israel. Y en ese tiempo la tribu
de los danitas andaba buscando un lugar* donde vivir, pues hasta
entonces no había recibido una* herencia entre las tribus de Israel.

2 Los danitas enviaron cinco hombres de su tribu, hombres
competentes de Zorá y Estaol, a espiar y explorar la tierra. Les
dijeron: “Vayan, exploren la tierra”. Una vez que estos llegaron a la
región montañosa de Efraín, a la casa de Miqueas, pasaron ahí la
noche. 3 Estando cerca de la casa de Miqueas, reconocieron la voz*
del joven levita, así que fueron y le preguntaron: “¿Quién te trajo
aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Por qué te has quedado?”. 4 El joven
les contó lo que Miqueas había hecho por él y añadió: “Me contrató
para que fuera su sacerdote”. 5 Entonces le pidieron: “Por favor,
pregúntale a Dios si este viaje que estamos haciendo acabará bien”.
6 El sacerdote les dijo: “Vayan en paz. Jehová está con ustedes en su
viaje”.

7 De modo que los cinco hombres siguieron su camino y llegaron a
Lais. Vieron que la gente del lugar no dependía de nadie, igual que
los sidonios. Vivían tranquilos y despreocupados, y no había por allí
ningún conquistador cruel que pudiera molestarlos. Estaban lejos de
los sidonios y no tenían trato con ningún otro pueblo.

8 Cuando volvieron adonde estaban sus hermanos, a Zorá y Estaol,
estos les preguntaron: “¿Cómo les fue?”. 9 Ellos respondieron:
“Vamos, luchemos contra esa gente, porque hemos visto que esa
tierra es muy buena. ¿Por qué dudan? No hay tiempo que perder.
Vayan y conquístenla. 10 Cuando lleguen, verán que ellos viven
despreocupados y que la tierra es extensa. Dios ya ha entregado en
manos de ustedes una tierra en la que no falta nada”.

11 Entonces, 600 hombres de la familia de los danitas salieron de

Zorá y Estaol. Iban armados para la guerra. [12] Subieron a Judá y acamparon cerca de Quiryat-Jearim. Por eso a ese lugar, que está al oeste de Quiryat-Jearim, se le llama Mahané-Dan* hasta el día de hoy. [13] De ahí fueron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.

[14] Entonces los cinco hombres que habían ido a espiar la tierra de Lais les dijeron a sus hermanos: “¿Sabían que en estas casas hay un efod, ídolos domésticos,* una imagen tallada y una estatua de metal?* Decidan lo que van a hacer”. [15] Así que ellos se detuvieron allí y los cinco hombres fueron a la casa del joven levita, junto a la casa de Miqueas, y le preguntaron cómo estaba. [16] Mientras tanto, los 600 hombres de Dan, armados para la guerra, se quedaron de pie a la entrada. [17] Los cinco hombres que habían ido a espiar la tierra entraron para llevarse la imagen tallada, el efod, los ídolos domésticos y la imagen de metal.* (El sacerdote estaba de pie a la entrada con los 600 hombres armados para la guerra). [18] Entraron en la casa de Miqueas y tomaron la imagen tallada, el efod, los ídolos domésticos y la imagen de metal.* Y el sacerdote les preguntó: “Pero ¿qué están haciendo?”. [19] Ellos le contestaron: “¡Cállate! No digas nada.* Ven con nosotros para que nos hagas de padre* y sacerdote. ¿Qué te conviene más? ¿Ser sacerdote para la casa de un solo hombre, o ser sacerdote para una tribu y familia de Israel?”. [20] Esto le pareció bien al sacerdote; así que, después de tomar el efod, los ídolos domésticos y la imagen tallada, se fue con ellos.

[21] Entonces retomaron su camino colocando delante a los niños, el ganado y sus cosas de valor. [22] Los danitas ya estaban algo lejos de la casa de Miqueas cuando los vecinos de Miqueas se reunieron y salieron tras ellos. Finalmente, los alcanzaron. [23] Cuando les gritaron a los danitas, estos miraron atrás y le preguntaron a Miqueas: “¿Qué te pasa? ¿Por qué has reunido a esta gente?”. [24] Él les respondió:

“Ustedes me han quitado los dioses que me hice, y también se han
llevado a mi sacerdote. ¿Qué es lo que me queda? ¿Cómo se atreven
a preguntarme qué me pasa?”. 25 Los danitas le contestaron: “No nos
levantes la voz, no sea que algunos hombres furiosos* se les echen
encima y eso te cueste la vida a ti y a los de tu casa”. 26 Entonces los
danitas siguieron su camino. Y Miqueas, al ver que ellos eran más
fuertes que él, dio media vuelta y volvió a su casa.
27 Después de llevarse lo que Miqueas se había fabricado, y
también a su sacerdote, se fueron a Lais, donde la gente vivía
tranquila y despreocupada. Mataron a aquella gente a espada y le
prendieron fuego a la ciudad. 28 No hubo nadie que salvara a la
ciudad, ya que estaba lejos de Sidón (en la llanura* que pertenecía a
Bet-Rehob) y sus habitantes no tenían trato con ningún otro pueblo.
Luego los danitas reconstruyeron la ciudad y se establecieron en
ella. 29 Además, le dieron a la ciudad el nombre de su padre, Dan,
quien era hijo de Israel, aunque antes la ciudad se llamaba Lais.
30 Después de aquello, los danitas colocaron allí la imagen tallada. Y
Jonatán —hijo* de Guersom, hijo de Moisés— y sus descendientes
fueron sacerdotes para la tribu de Dan hasta el día en que los
habitantes del país fueron al destierro. 31 Y ellos colocaron allí la
imagen tallada que Miqueas había hecho. La imagen continuó allí
todo el tiempo que la casa del Dios verdadero estuvo en Siló.

19 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, cierto levita —
que entonces vivía en una zona apartada de la región montañosa de
Efraín— se buscó una esposa, una concubina,* que era de Belén de
Judá. 2 Pero su concubina le fue infiel. Lo dejó y se fue a la casa de su
padre en Belén de Judá, donde pasó cuatro meses. 3 Entonces, su
esposo fue a buscarla para convencerla de que volviera con él (iba
con su sirviente y un par de burros). Ella lo hizo pasar a la casa de su
padre, y este se alegró mucho de verlo. 4 Por eso su suegro, el padre
de la joven, lo convenció para que se quedara allí tres días. Comieron
y bebieron, y el levita pasó las noches allí.

5 Al cuarto día, cuando madrugaron para irse, el padre de la joven
le dijo a su yerno: “Come algo para que tengas energías,* y después
se van”. 6 De modo que se sentaron, y los dos comieron y bebieron
juntos. Después, el padre de la joven le dijo al hombre: “Por favor,
pasa aquí la noche y disfruta”.* 7 Cuando el hombre se levantó para
irse, su suegro le insistió en que se quedara, y él volvió a pasar la
noche allí.

8 Al quinto día, cuando madrugó para irse, el padre de la joven le
dijo: “Por favor, come algo para que tengas energías”.* Los dos
siguieron comiendo y se entretuvieron hasta que se hizo tarde.
9 Cuando el hombre se levantó para irse con su concubina y su
sirviente, su suegro, el padre de la joven, le dijo: “Mira, ya está
oscureciendo. Por favor, pasen aquí la noche. El día ya se está
acabando. Pasa aquí la noche y disfruta. Mañana se pueden levantar
temprano para emprender el viaje y volver a tu casa”.* 10 Pero el
hombre no quiso volver a pasar la noche allí. Así que se levantó y
viajó hasta Jebús, es decir, Jerusalén. Iba con sus dos burros
ensillados, su concubina y su sirviente.

11 Cuando estaban cerca de Jebús, ya casi no había luz. Así que el
sirviente le preguntó a su amo: “¿Por qué no entramos en esta
ciudad de los jebuseos y pasamos la noche ahí?”. 12 Pero su amo le
contestó: “No debemos entrar a una ciudad de extranjeros, de
personas que no son israelitas. Seguiremos hasta Guibeá”.*
13 Entonces le dijo a su sirviente: “Vamos, intentemos llegar a Guibeá
o a Ramá. Pasaremos la noche en uno de esos lugares”. 14 Así que
siguieron su camino, y el sol comenzaba a ponerse cuando se
acercaban a Guibeá, que pertenece a Benjamín.
15 De modo que se detuvieron en Guibeá y entraron allí para pasar
la noche. Estando ya dentro de la ciudad, se sentaron en la plaza,
pero nadie los invitaba a hospedarse en su casa. 16 Finalmente, esa
noche llegó un anciano que volvía de trabajar en el campo. Era de la
región montañosa de Efraín y estaba viviendo temporalmente en
Guibeá. Pero los hombres de la ciudad eran benjaminitas. 17 Cuando
el anciano levantó la vista y vio al viajero en la plaza de la ciudad, le
preguntó: “¿Adónde vas? ¿De dónde vienes?”. 18 Él le respondió:
“Venimos de Belén de Judá y vamos a una zona apartada de la región
montañosa de Efraín, de donde soy yo. Fui a Belén de Judá y ahora
voy a la casa de Jehová,* pero aquí nadie me ha invitado a su casa.
19 Tenemos suficiente paja y forraje para nuestros burros, y también
pan y vino para mí, la mujer y nuestro sirviente. No nos hace falta
nada”. 20 “¡Eres bienvenido!* —le dijo el anciano—. Yo me encargaré
de todo lo que necesites. Pero no pases la noche en la plaza”. 21 Así
que llevó al hombre a su casa y les dio de comer* a los burros. Ellos
se lavaron los pies y se pusieron a comer y beber.
22 Mientras ellos pasaban un rato agradable, algunos hombres
despreciables de la ciudad rodearon la casa y comenzaron a dar
golpes en la puerta. Y le decían al anciano, al dueño de la casa: “¡Saca
al hombre que entró en tu casa para que tengamos sexo con él!”.

[23] El dueño de la casa salió afuera y les dijo: “No, hermanos míos,
no hagan algo tan perverso, por favor. Este hombre se está
hospedando en mi casa. No hagan algo tan vergonzoso. [24] Aquí
tienen a mi hija, que es virgen, y a la concubina de él. Las sacaré y así
pueden humillarlas si tanto insisten.* Pero no deben hacerle algo
tan vergonzoso a este hombre”.
[25] Los hombres no le hicieron caso. Por lo tanto, el levita agarró a
su concubina, la sacó y se la entregó a los hombres. Ellos la violaron
y abusaron de ella toda la noche, hasta la madrugada. Con las
primeras luces del día la dejaron ir. [26] Temprano por la mañana, la
mujer llegó a la casa del hombre, donde estaba su señor, se
desplomó a la entrada y quedó tendida allí hasta que aclaró el día.
[27] Cuando su señor se levantó por la mañana y abrió las puertas de
la casa para continuar su viaje, vio a la mujer, su concubina, tendida
a la entrada de la casa con las manos en el umbral. [28] Él le dijo:
“Levántate, vámonos”. Pero no hubo respuesta. Entonces el hombre
la puso sobre el burro y se fue para su casa.
[29] Cuando llegó a su casa, buscó un cuchillo,* tomó el cadáver de
su concubina y lo descuartizó en 12 pedazos. Después envió un
pedazo a cada territorio de Israel. [30] Todos los que vieron eso
dijeron: “Nunca ha ocurrido ni se ha visto algo parecido desde el día
en que los israelitas subieron de la tierra de Egipto. Analicen bien
este asunto, hablen entre ustedes y díganos qué hacer”.

20 A raíz de eso, salieron todos los hombres de Israel, los del
territorio que va desde Dan hasta Beer-Seba y los de la tierra de
Galaad. Y todo el pueblo* se reunió de común acuerdo* delante de
Jehová en Mizpá. 2 Los jefes del pueblo y todas las tribus de Israel
ocuparon sus puestos en la congregación del pueblo de Dios. Eran
400.000 soldados* armados con espadas.

3 (Los benjaminitas se enteraron de que los hombres de Israel
habían subido a Mizpá).

Entonces los hombres de Israel dijeron: “Dígannos, ¿cómo ocurrió
este crimen tan horrible?”. 4 Y el levita, el esposo de la mujer
asesinada, contestó: “Llegué a Guibeá de Benjamín con mi concubina
para pasar la noche. 5 Y los habitantes* de Guibeá vinieron contra mí
por la noche y rodearon la casa. Querían matarme, pero en vez de
eso violaron a mi concubina. Y ella murió. 6 Así que tomé el cuerpo
de mi concubina y lo corté en pedazos, y envié un pedazo a cada
territorio de la herencia de Israel porque se había cometido en Israel
un crimen depravado y vergonzoso. 7 Ahora, todos ustedes, pueblo
de Israel, digan qué opinan y cuál es su decisión”.

8 De común acuerdo,* todos se levantaron y dijeron: “Ninguno de
nosotros irá a su tienda ni volverá a su casa. 9 Esto es lo que
haremos: echaremos suertes para ver quiénes subirán a pelear
contra Guibeá; 10 de todas las tribus de Israel, elegiremos 10 de cada
100 hombres, 100 de cada 1.000 y 1.000 de cada 10.000 para que
consigan provisiones para el ejército; así, el ejército podrá tomar
medidas contra Guibeá de Benjamín por el crimen tan vergonzoso
que ellos cometieron en Israel”. 11 De modo que todos los hombres
de Israel se aliaron para luchar unidos* contra la ciudad.

12 Las tribus de Israel enviaron mensajeros para decirles a todos

los hombres de la tribu de Benjamín: "¿Cómo pudo cometerse un
crimen tan horrible entre ustedes? 13 Ahora entreguen a esos
hombres despreciables de Guibeá para que los matemos y así
quitemos la maldad de Israel". Pero los benjaminitas no les quisieron
hacer caso a sus hermanos israelitas.

14 Entonces los benjaminitas salieron de sus ciudades para
reunirse en Guibeá y pelear contra los hombres de Israel. 15 Ese día,
los benjaminitas juntaron de sus ciudades a 26.000 hombres
armados con espadas, además de 700 soldados de élite de Guibeá.
16 En este ejército había 700 de los mejores soldados, todos ellos
zurdos. Cada uno de ellos podía lanzar una piedra con la honda y
darle a un cabello sin fallar el tiro.

17 Sin incluir a los de Benjamín, los hombres de Israel juntaron a
400.000 hombres armados con espadas: eran todos guerreros
experimentados. 18 Partieron y subieron a Betel para consultar a
Dios. El pueblo de Israel le preguntó: "¿Quién de nosotros irá al
frente en la lucha contra los benjaminitas?". Jehová les respondió:
"Judá irá al frente".

19 Después de eso, los israelitas se levantaron por la mañana y
acamparon para luchar contra Guibeá.

20 Los hombres de Israel entonces salieron a luchar contra los de
Benjamín; se colocaron en formación de batalla frente a Guibeá.
21 Aquel día, los benjaminitas salieron de Guibeá y mataron a 22.000
israelitas. 22 Sin embargo, el ejército de los israelitas actuó con
valentía y volvió a colocarse en formación de batalla en el mismo
lugar que el primer día. 23 Los israelitas subieron a Betel y lloraron
delante de Jehová hasta el anochecer y le preguntaron a Jehová:
"¿Deberíamos ir otra vez a pelear contra nuestros hermanos, la
gente de Benjamín?". Y Jehová les respondió: "Vayan contra ellos".

24 El segundo día, los israelitas se acercaron a los benjaminitas.

25 Por su parte, los hombres de Benjamín salieron el segundo día al
encuentro de ellos desde Guibeá y mataron a otros 18.000 israelitas,
todos ellos armados con espadas. 26 Entonces, todos los hombres de
Israel subieron a Betel, donde lloraron y se sentaron delante de
Jehová. Aquel día ayunaron hasta el anochecer y presentaron
delante de Jehová ofrendas quemadas y ofrendas de paz.*
27 Después de eso, los israelitas consultaron a Jehová, ya que el arca
del pacto del Dios verdadero estaba allí en aquellos días. 28 (Finehás,
hijo de Eleazar, hijo de Aarón, prestaba servicio* delante del arca en
aquellos días). Ellos preguntaron: “¿Deberíamos salir una vez más a
pelear contra nuestros hermanos, los hombres de Benjamín, o
deberíamos dejarlo así?”. Jehová les respondió: “Vayan, que mañana
los voy a entregar en sus manos”. 29 Entonces Israel les tendió una
emboscada alrededor de Guibeá.

30 El tercer día, los israelitas volvieron a subir para pelear contra
los benjaminitas. Se colocaron en formación de batalla contra Guibeá
igual que las otras veces. 31 Cuando los benjaminitas salieron al
encuentro del ejército de Israel, los israelitas los hicieron alejarse de
la ciudad. Entonces, como las otras veces, los benjaminitas
empezaron a atacar y matar a algunos hombres en los caminos
principales (uno sube a Betel y el otro a Guibeá). Dejaron a unos 30
israelitas muertos por los campos. 32 Los benjaminitas decían: “Los
estamos derrotando como las otras veces”. Pero los israelitas decían:
“Nos retiraremos y así los alejaremos de la ciudad hacia los caminos
principales”. 33 De modo que todos los hombres de Israel salieron de
sus posiciones y se colocaron en formación de batalla en Baal-Tamar.
Al mismo tiempo, los israelitas que estaban en la emboscada cerca
de Guibeá salieron de sus escondites y atacaron. 34 Así, 10.000 de los
mejores soldados de todo Israel llegaron frente a Guibeá, y la batalla
fue intensa. Pero los benjaminitas no se daban cuenta del desastre

que se les venía encima.
[35] Jehová derrotó a Benjamín delante de Israel. Aquel día, los
israelitas mataron a 25.100 hombres de Benjamín, todos ellos
armados con espadas.
[36] Al ver que los hombres de Israel se retiraban, los benjaminitas
pensaron que los iban a derrotar. Pero, en realidad, los israelitas se
retiraron porque confiaban en la emboscada que le habían tendido a
Guibeá. [37] Los soldados de la emboscada actuaron rápido y asaltaron
Guibeá. Se desplegaron y atacaron a todos los habitantes de la
ciudad con la espada.
[38] Los hombres de Israel habían quedado en que los soldados de
la emboscada harían una señal de humo desde la ciudad.
[39] Cuando los israelitas se retiraron de la batalla, los hombres de
Benjamín empezaron a atacarlos y mataron a unos 30 hombres de
Israel. Se decían: “Está claro que los estamos derrotando, igual que
en la última batalla”. [40] Pero entonces una columna de humo
comenzó a subir desde la ciudad. Era la señal. Cuando los hombres
de Benjamín miraron atrás, vieron que la ciudad entera se estaba
quemando y que las llamas subían hacia el cielo. [41] En ese momento,
los hombres de Israel dieron media vuelta y los de Benjamín
quedaron aterrorizados al ver que el desastre les había caído
encima. [42] Así que salieron huyendo de los israelitas hacia el
desierto, pero no conseguían escapar de la batalla. Además, los
hombres que salían de las ciudades también los iban matando.
[43] Acorralaron a los benjaminitas y los persiguieron sin descanso. Los
aplastaron justo enfrente de Guibeá, hacia el este. [44] Cayeron 18.000
hombres de Benjamín. Todos eran guerreros poderosos.
[45] Los hombres de Benjamín dieron media vuelta y salieron
huyendo al desierto, al peñasco de Rimón. Y los israelitas mataron a*
5.000 de ellos en los caminos principales. Los fueron persiguiendo

hasta Guidom; así mataron a otros 2.000 hombres. [46] En total, los de Benjamín que cayeron en aquel día fueron 25.000 hombres armados con espadas. Todos eran guerreros poderosos. [47] Pero 600 hombres se retiraron al desierto, al peñasco de Rimón. Estuvieron cuatro meses en el peñasco de Rimón.

[48] Y los hombres de Israel se volvieron contra los benjaminitas y atacaron con la espada a todos los de la ciudad, tanto a hombres como animales, a todos los que quedaban. Además, les prendieron fuego a todas las ciudades que encontraron a su paso.

Jueces 21 : 1 - 25

21 Ahora bien, los hombres de Israel habían jurado en Mizpá:
“Ninguno de nosotros casará a su hija con un hombre de Benjamín”.
2 Por eso el pueblo fue a Betel y estuvo sentado delante del Dios
verdadero gritando y llorando amargamente hasta el anochecer. 3 Y
decían: “Oh, Jehová, el Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en
Israel? ¿Por qué tiene que faltar hoy una tribu en Israel?”. 4 Al día
siguiente, el pueblo se levantó temprano y construyó allí un altar
para presentar ofrendas quemadas y ofrendas de paz.

5 Los israelitas entonces dijeron: “De entre todas las tribus de
Israel, ¿quién no subió a reunirse con nosotros delante de Jehová?”.
Porque habían hecho el juramento solemne de que, sin falta,
cualquiera que no subiera a Mizpá para reunirse delante de Jehová
tendría que morir. 6 Los israelitas sintieron lástima por lo que le
había pasado a su hermano Benjamín. Se decían: “Hoy una tribu ha
sido eliminada de Israel. 7 ¿De dónde conseguiremos esposas para
los benjaminitas que quedan? Nosotros juramos por Jehová que
no casaríamos a nuestras hijas con ellos”.

8 Y preguntaron: “De entre las tribus de Israel, ¿quién no se
presentó delante de Jehová en Mizpá?”. Y resultó que, en el
campamento donde todos se habían reunido,* no se había
presentado nadie de Jabés-Galaad. 9 Es que, cuando se contó a la
gente, vieron que no había ningún habitante de Jabés-Galaad. 10 Por
lo tanto, el pueblo* envió allá a 12.000 de los hombres más
poderosos. Les dieron este mandato: “Vayan y ataquen con la espada
a los habitantes de Jabés-Galaad, hasta a las mujeres y a los niños.
11 Esto es lo que deben hacer: tienen que matar* a todos los
hombres, así como a todas las mujeres que hayan tenido relaciones
sexuales con algún hombre”. 12 Ahora bien, entre los habitantes de

Jabés-Galaad encontraron a 400 muchachas que eran vírgenes, que
nunca habían tenido relaciones sexuales con ningún hombre. De
modo que se las llevaron al campamento que estaba en Siló, en la
tierra de Canaán.
13 Después, el pueblo envió un mensaje a los benjaminitas que
estaban en el peñasco de Rimón y les ofreció la paz. 14 Así que los
hombres de Benjamín regresaron, y los israelitas les dieron las
mujeres de Jabés-Galaad que habían dejado con vida. Pero
no encontraron suficientes mujeres para todos. 15 Y el pueblo sintió
lástima por lo que había pasado con la tribu de Benjamín, porque
Jehová había creado una división entre las tribus de Israel. 16 Los
ancianos del pueblo preguntaron: “¿De dónde conseguiremos
esposas para los hombres que aún no tienen? Porque las mujeres de
Benjamín fueron exterminadas”. 17 Les respondieron: “Los
sobrevivientes de Benjamín deben conservar su herencia para que
no desaparezca una tribu de Israel. 18 Pero nosotros tenemos
prohibido casar a nuestras hijas con ellos, porque Israel juró: ‘Que
sea maldito el que les dé una esposa a los hombres de Benjamín’”.
19 Entonces dijeron: “¡Escuchen! Todos los años se celebra una
fiesta para Jehová en Siló, que está al norte de Betel, al este del
camino principal que sube de Betel a Siquem y al sur de Leboná”.
20 Así que les dieron esta orden a los hombres de Benjamín: “Vayan y
pónganse al acecho en las viñas. 21 Y, cuando vean que las jóvenes*
de Siló salen a bailar en círculo, ustedes salgan de las viñas, y que
cada uno se lleve a una de las jóvenes para que sea su esposa. Luego
regresen a la tierra de Benjamín. 22 En caso de que los padres o los
hermanos de ellas vengan a presentarnos una queja, les diremos:
‘Por el bien de ellos, sean comprensivos con nosotros, porque
no pudimos conseguirles a todos una esposa con la guerra y ustedes
no podían darles una esposa sin romper su juramento’”.

[23] Así que los hombres de Benjamín hicieron tal como les dijeron. Cada uno de ellos se llevó a una de las mujeres que estaban bailando para que fuera su esposa. Luego regresaron a la tierra que habían heredado, reconstruyeron las ciudades y se establecieron en ellas.
[24] Y en ese momento los israelitas se dispersaron, cada uno se fue a su tribu y a su familia. Cada cual partió de allí a la tierra que había heredado.
[25] En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía bien.*

CONTENIDO DEL LIBRO

RUT

1 En los días en que impartían justicia* los jueces, hubo una época
de hambre en el país. Y un hombre de Belén de Judá se fue con su
esposa y sus dos hijos a la tierra* de Moab para residir allí como
extranjero. 2 El hombre se llamaba Elimélec,* su esposa se llamaba
Noemí,* y sus dos hijos, Mahlón* y Kilión.* Eran de Efrata, es decir,
de Belén de Judá. Y llegaron a la tierra de Moab y se quedaron allí.
3 Algún tiempo después, Elimélec murió. De modo que su esposa,
Noemí, se quedó sola con sus dos hijos. 4 Más adelante, sus hijos se
casaron con mujeres de Moab: una se llamaba Orpá, y la otra, Rut.
Vivieron allí unos 10 años. 5 Luego Mahlón y Kilión también
murieron, así que Noemí se quedó sin sus dos hijos y sin su esposo.
6 Entonces comenzó el viaje de regreso a su país con sus nueras,
porque había oído decir en la tierra de Moab que Jehová se había
acordado de su pueblo y le había dado alimento.*
7 Así que Noemí, junto con sus dos nueras, se fue del lugar donde
vivía. Mientras iban caminando a la tierra de Judá, 8 Noemí les dijo a
sus nueras: “Mejor vayan, regresen cada una a la casa de su madre.
Y que Jehová les muestre amor leal, tal como ustedes me lo han
mostrado a mí y a mis hijos.* 9 Que Jehová le conceda* a cada una
un esposo y la seguridad* de un hogar”. Entonces las besó y ellas se
pusieron a llorar desconsoladamente. 10 Y le decían: “No,
no regresaremos. Iremos contigo y viviremos con tu gente”. 11 Pero
Noemí les dijo: “Regresen, hijas mías. ¿Para qué van a venir
conmigo? ¿Acaso puedo tener hijos para que se casen con ustedes?
12 Regresen, hijas mías, váyanse, que yo ya soy demasiado vieja para
casarme. Y, suponiendo que pudiera casarme esta misma noche y

tuviera hijos, 13 ¿esperarían ustedes a que crecieran para poder
casarse con ellos? ¿Se quedarían sin casarse todo ese tiempo? No,
hijas mías. Jehová se ha puesto en mi contra,* y, cuando pienso en
cómo esto las está haciendo sufrir a ustedes, siento una enorme
amargura”.

14 Entonces ellas volvieron a llorar desconsoladamente. Después
Orpá besó a su suegra y se fue, pero Rut no quiso separarse de ella.
15 Así que Noemí le dijo: “Mira, tu concuñada se ha vuelto con su
pueblo y con sus dioses. Vete con ella”.

16 Pero Rut le dijo: “No insistas en que te deje, en que me separe
de ti; porque adonde tú vayas yo iré, y donde tú pases la noche yo
pasaré la noche. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.
17 Donde tú mueras yo moriré, y allí seré enterrada. Que Jehová me
castigue severamente si me separo de ti por otra razón que no sea la
muerte”.

18 Cuando Noemí vio que Rut se empeñaba en ir con ella, dejó de
insistir. 19 Y las dos siguieron su camino hacia Belén. En cuanto
llegaron, se formó un gran alboroto en toda la ciudad, y las mujeres
decían: “¿De veras es Noemí?”. 20 Y ella les decía: “No me llamen
Noemí.* Llámenme Mara,* porque el Todopoderoso ha llenado mi
vida de amargura. 21 Lo tenía todo cuando me fui, pero Jehová me ha
hecho volver con las manos vacías. ¿Por qué me llaman Noemí?
Jehová se ha puesto en mi contra. El Todopoderoso me ha causado
mucho sufrimiento”.

22 Así fue como Noemí regresó de la tierra de Moab junto con Rut,
su nuera moabita. Era el comienzo de la cosecha de la cebada
cuando llegaron a Belén.

2 Noemí tenía, por parte de su esposo, un pariente muy rico que
se llamaba Boaz. Este hombre era de la familia de Elimélec.
2 Rut la moabita le dijo a Noemí: “Permíteme ir a los campos para
ver si encuentro a alguien que me deje ir detrás de él rebuscando*
entre las espigas”. Y Noemí le respondió: “Ve, hija mía”. 3 Así que ella
se fue y comenzó a hacer la rebusca en el campo detrás de los
cosechadores. Por casualidad llegó a un terreno que le pertenecía a
Boaz, que era de la familia de Elimélec. 4 Justo en ese momento,
Boaz, que llegaba de Belén, les dijo a los cosechadores: “Que Jehová
esté con ustedes”. Y ellos le contestaron: “Que Jehová te bendiga”.
5 Entonces Boaz le preguntó al encargado de los cosechadores: “¿Y
esa joven? ¿De qué familia es?”. 6 El encargado de los cosechadores
le respondió: “La joven es una moabita que vino de la tierra de Moab
con Noemí. 7 Ella me pidió: ‘Por favor, ¿me permites rebuscar y juntar
las espigas cortadas* que van dejando atrás los cosechadores?’. Y
no ha parado de trabajar desde que llegó esta mañana hasta hace
un momento, cuando se sentó en la cabaña para descansar un
ratito”.
8 Más tarde, Boaz le dijo a Rut: “Escucha, hija mía. No te vayas a
rebuscar a otro campo, no te vayas de aquí. Quédate cerca de mis
trabajadoras. 9 Fíjate en qué campo se está cosechando y vete con
ellas. Les he ordenado a los muchachos que no te molesten.*
Cuando tengas sed, ve adonde están las vasijas y bebe del agua que
saquen los muchachos”.
10 Al oír eso, ella cayó de rodillas y se inclinó rostro a tierra, y le
preguntó: “¿Cómo es que tengo tu aprobación? ¿Por qué te interesas
por mí, que soy extranjera?”. 11 Boaz le contestó: “Me han contado en
detalle todo lo que has hecho por tu suegra desde que murió tu

esposo, y que dejaste a tu padre y a tu madre y saliste de tu tierra natal para vivir con un pueblo que no conocías. 12 Que Jehová te pague lo que has hecho. Que recibas una recompensa completa* de Jehová, el Dios de Israel, porque has buscado refugio bajo sus alas”. 13 Y ella le dijo: “Señor mío, quisiera tener tu aprobación, porque me has consolado a mí, tu sierva, y me has tranquilizado con tus palabras,* aunque ni siquiera soy una de tus siervas”.

14 Y a la hora de comer Boaz le dijo: “Acércate. Toma un poco de pan y mójalo en el vinagre”. De modo que ella se sentó al lado de los cosechadores. Él le dio grano tostado, y ella comió hasta quedar satisfecha, y hasta le sobró. 15 Cuando ella se levantó para participar en la rebusca, Boaz les ordenó a sus trabajadores: “Déjenla que rebusque también entre las espigas cortadas,* y no la molesten. 16 Además, asegúrense de sacar algunas espigas de los manojos y de dejarlas caer para que ella haga la rebusca. Y no traten de impedírselo”.

17 Y ella siguió haciendo la rebusca en el campo hasta el atardecer. Cuando desgranó* todo lo que había recogido, tenía más o menos un efá* de cebada. 18 Entonces lo tomó y se fue a la ciudad, y le mostró a su suegra lo que había juntado en la rebusca. También sacó la comida que le había sobrado después de quedar satisfecha y se la dio.

19 Su suegra le preguntó: “¿Dónde estuviste haciendo la rebusca hoy? ¿Dónde trabajaste? Que Dios bendiga al que se interesó por ti”. Así que Rut le contó con quién había estado trabajando. Le dijo: “El hombre con el que hoy trabajé se llama Boaz”. 20 Al escuchar eso, Noemí dijo: “Que Jehová, quien ha mostrado su amor leal a vivos y a muertos, lo bendiga”. Y añadió: “El hombre es pariente nuestro. Es uno de nuestros recompradores”.* 21 Entonces Rut la moabita siguió contándole: “También me dijo: ‘Quédate cerca de mis trabajadores

hasta que hayan recogido toda mi cosecha'”. 22 Y Noemí le dijo a su
nuera: “Sí, hija mía, es mejor que vayas con sus trabajadoras. Así
no te molestarán en otro campo”.
23 De modo que ella siguió rebuscando cerca de las trabajadoras
de Boaz hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la cosecha del
trigo. Y siguió viviendo con su suegra.

3 Noemí, su suegra, ahora le dijo: “Hija mía, tengo que buscarte un
hogar* para que te vaya bien. 2 Boaz es pariente nuestro, ¿no? Y las
cosechadoras con las que estuviste son siervas suyas. Mira, esta
noche él va a aventar cebada en la era. 3 Así que lávate y ponte aceite
perfumado. Luego vístete con tu mejor ropa* y baja a la era. Pero
no dejes que él se dé cuenta de que estás ahí hasta que haya
acabado de comer y beber. 4 Cuando se vaya a dormir, fíjate en
dónde se acuesta. Entonces vas, le destapas los pies y te acuestas
allí. Él te dirá lo que debes hacer”.

5 Rut le respondió: “Haré todo lo que me dices”. 6 Así que bajó a la
era e hizo todo lo que le había mandado su suegra. 7 Por su parte,
Boaz comió y bebió, y su corazón estaba feliz. Luego fue a acostarse
al borde del montón de grano. Después de eso, ella se acercó
silenciosamente, le destapó los pies y se acostó allí. 8 A medianoche,
él empezó a temblar, así que se inclinó hacia adelante y vio que
había una mujer acostada a sus pies. 9 Le preguntó: “¿Quién eres?”.
Ella le respondió: “Soy Rut, tu sierva. Extiende tu manto* sobre tu
sierva,* porque eres un recomprador”. 10 Él le dijo: “Que Jehová te
bendiga, hija mía. El amor leal que estás demostrando ahora es
todavía mayor que el que demostraste la primera vez, porque no te
has buscado un hombre joven, fuera rico o fuera pobre. 11 Y ahora,
hija mía, no tengas miedo. Haré por ti todo lo que dices, pues en la
ciudad todos saben* que eres una mujer excelente. 12 Pero, aunque
es cierto que soy un recomprador, hay otro recomprador que es un
pariente más cercano que yo. 13 Quédate aquí esta noche. Si por la
mañana él decide recomprarte, muy bien, que lo haga. Pero te juro
que, tan cierto como que Jehová vive, si él no quiere recomprarte, yo
mismo te recompraré. Ahora quédate acostada aquí hasta que

amanezca”.
14 Así que ella se quedó acostada a los pies de él hasta la mañana y
se levantó antes de que hubiera luz y pudieran reconocerla.
Entonces él dijo: “Que nadie se entere de que una mujer vino a la
era”. 15 Y añadió: “Trae el manto que llevas puesto, ábrelo y sujétalo”.
Mientras ella lo mantenía abierto, Boaz echó en él seis medidas* de
cebada. Luego lo levantó, se lo dio a ella para que lo cargara y se fue
a la ciudad.
16 Ella regresó a la casa de su suegra, quien le preguntó: “¿Cómo te
fue,* hija mía?”. Rut le contó todo lo que Boaz había hecho por ella
17 y añadió: “Me dio estas seis medidas de cebada y me dijo
‘No vayas a la casa de tu suegra con las manos vacías’”. 18 Entonces
Noemí le dijo: “Hija mía, ahora espera a ver cómo acaba este asunto,
porque él no descansará hoy hasta dejarlo resuelto”.

4 Boaz subió hasta la puerta de la ciudad y se sentó allí. Cuando
vio pasar al recomprador del que había hablado, le dijo: “Fulano, ven
aquí y siéntate”. Así que el recomprador fue y se sentó. 2 Después,
Boaz llamó a 10 de los ancianos de la ciudad y les pidió: “Siéntense
aquí”. Y ellos se sentaron.

3 Boaz entonces le dijo al recomprador: “Noemí, que ha vuelto de
la tierra de Moab, tiene que vender el terreno que le pertenecía a
nuestro hermano Elimélec. 4 Pensé que debía informarte del asunto
y decirte: ‘Compra el terreno en presencia de los habitantes y de los
ancianos de mi pueblo. Si lo quieres recomprar, adelante. Pero, si
no lo vas a recomprar, dímelo para que yo lo sepa. Porque después
de ti soy yo quien tiene el derecho de hacer la recompra’”. El
recomprador contestó: “Estoy dispuesto a recomprarlo”. 5 Entonces
Boaz dijo: “El día que le compres el campo a Noemí, también tienes
que comprárselo a la esposa de su hijo muerto, a Rut la moabita,
para que el nombre del difunto permanezca* sobre su herencia”. 6 Al
oír eso, el recomprador dijo: “No puedo recomprarlo, porque
arruinaría mi propia herencia. Usa tú mi derecho de recompra, que
yo no puedo recomprarlo”.

7 En aquellos tiempos, según la costumbre que había en Israel, si
un hombre quería legalizar cualquier transacción relacionada con el
derecho de recompra y su traspaso, tenía que quitarse una sandalia
y dársela a la otra persona. Así es como se cerraba un acuerdo en
Israel. 8 Por eso el recomprador se quitó una sandalia cuando le dijo
a Boaz “Cómpralo tú”. 9 Entonces Boaz les dijo a los ancianos y a
todos los presentes: “Ustedes son testigos hoy de que le compro a
Noemí todo lo que le pertenecía a Elimélec y todo lo que les
pertenecía a Kilión y Mahlón. 10 Y también tomo* por esposa a Rut la

moabita, la viuda de Mahlón, para que el nombre del difunto
permanezca* sobre su herencia, para que sus hermanos y la gente
de la ciudad* no olviden su nombre. Ustedes son testigos hoy”.
11 Todos los que estaban en la puerta de la ciudad y los ancianos
dijeron: “¡Somos testigos! Que Jehová le conceda a la esposa que
entra en tu casa ser como Raquel y Lea, de quienes salió la nación de
Israel. Que prosperes en Efrata y que te hagas un buen nombre* en
Belén. 12 Y que, con los descendientes que Jehová te conceda
mediante esta joven, tu familia sea tan grande como la de Pérez, el
hijo que Tamar le dio a Judá”.
13 Entonces Boaz tomó a Rut y ella se convirtió en su esposa. Tuvo
relaciones con ella, y Jehová permitió que ella quedara embarazada y
tuviera un hijo. 14 Y las mujeres le dijeron a Noemí: “Alabado sea
Jehová, que no te ha dejado sin recomprador. ¡Que su nombre sea
proclamado en Israel! 15 Este niño te ha devuelto la vida* y te cuidará
en tu vejez, porque es el hijo de tu nuera, que te quiere y que es
mejor para ti que siete hijos”. 16 Noemí tomó al niño en sus brazos,*
y fue ella quien se encargó de criarlo.* 17 Entonces las vecinas le
pusieron nombre al niño. Dijeron “A Noemí le ha nacido un hijo”, y lo
llamaron Obed. Él es el padre de Jesé, el padre de David.
18 Estos son los descendientes* de Pérez: Pérez fue padre de
Hezrón; 19 Hezrón fue padre de Ram; Ram fue padre de Aminadab;
20 Aminadab fue padre de Nahsón; Nahsón fue padre de Salmón;
21 Salmón fue padre de Boaz; Boaz fue padre de Obed; 22 Obed fue
padre de Jesé, y Jesé fue padre de David.

CONTENIDO DEL LIBRO

El Arca en Quiryat-Jearim (1)

Samuel dice que hay que servir solo a Jehová (2-6)

La victoria de Israel en Mizpá (7-14)

Samuel juzga a Israel (15-17)

8

Israel pide un rey (1-9)

Samuel advierte al pueblo (10-18)

Jehová acepta darles un rey (19-22)

9

Samuel conoce a Saúl (1-27)

10

Se unge a Saúl para que sea rey (1-16)

Saúl es presentado al pueblo (17-27)

11

Saúl derrota a los ammonitas (1-11)

Se reafirma el reinado de Saúl (12-15)

12

Últimas palabras de Samuel al pueblo (1-25)

  No ir en busca de cosas vacías (21)

  “Jehová no abandonará a su pueblo” (22)

13

Saúl forma un ejército (1-4)

Saúl actúa con atrevimiento (5-9)

Samuel reprende a Saúl (10-14)

Los israelitas no tienen armas (15-23)

14

La hazaña de Jonatán en Micmash (1-14)

Dios derrota a los enemigos de Israel (15-23)

Saúl hace un juramento sin pensarlo bien (24-46)

- Los soldados comen carne con sangre (32-34)

Las guerras de Saúl; su familia (47-52)

15

Saúl desobedece y deja vivo a Agag (1-9)

Samuel reprende a Saúl (10-23)

- “Obedecer es mejor que ofrecer un sacrificio” (22)

Saúl es rechazado como rey (24-29)

Samuel mata a Agag (30-35)

16

Samuel unge a David como el siguiente rey (1-13)

- “Jehová ve el corazón” (7)

Dios le retira su espíritu a Saúl (14-17)

David toca el arpa para Saúl (18-23)

17

David vence a Goliat (1-58)

- Goliat desafía a Israel (8-10)
- David acepta el reto (32-37)
- David pelea en el nombre de Jehová (45-47)

David le perdona la vida a Saúl (1-22)

David respeta al ungido de Jehová (6)

25

Muere Samuel (1)

Nabal insulta a los hombres de David (2-13)

Abigaíl actúa con sensatez (14-35)

La “bolsa de la vida” de Jehová (29)

Jehová mata al insensato de Nabal (36-38)

David se casa con Abigaíl (39-44)

26

David vuelve a perdonarle la vida a Saúl (1-25)

David respeta al ungido de Jehová (11)

27

Los filisteos le dan Ziclag a David (1-12)

28

Saúl acude a una médium en En-Dor (1-25)

29

Los filisteos desconfían de David (1-11)

30

Los amalequitas invaden y queman Ziclag (1-6)

David recurre a Dios para fortalecerse (6)

David vence a los amalequitas (7-31)

Rescata a los cautivos (18, 19)

Regula el reparto del botín (23, 24)

31

La muerte de Saúl y de tres de sus hijos (1-13)

PRIMER LIBRO DE SAMUEL

PRIMER LIBRO DE SAMUEL

1 Había un efraimita de Ramataim-Zofim,* de la región montañosa
de Efraín, que se llamaba Elcaná. Era hijo de Jeroham, hijo de Elihú,
hijo de Tohu, hijo de Zuf. 2 Y tenía dos esposas. Una se llamaba Ana,
y la otra, Peniná. Peniná tenía hijos, pero Ana no tenía ninguno.
3 Todos los años, este hombre subía desde su ciudad hasta Siló para
adorar a* Jehová de los ejércitos y ofrecerle sacrificios. Allí es donde
Hofní y Finehás, los dos hijos de Elí, le servían de sacerdotes a
Jehová.

4 Cierto día, Elcaná ofreció un sacrificio y les dio porciones del
sacrificio a su esposa Peniná y a todos los hijos e hijas de ella, 5 pero
a Ana le dio una porción especial porque ella era la que él amaba. Sin
embargo, Jehová no le había dado hijos a ella.* 6 Y la otra esposa, su
rival, siempre se burlaba de ella para hacerla sentir mal porque
Jehová no le había dado hijos. 7 Así es como la trataba año tras año.
Cada vez que Ana subía a la casa de Jehová, era tanto lo que su rival
se burlaba de ella que Ana acababa llorando y no comía nada. 8 Pero
su esposo Elcaná le dijo: “Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes?
¿Por qué estás tan triste?* Me tienes a mí. ¿Acaso no soy yo mejor
que 10 hijos?”.

9 Después de que terminaron de comer y beber en Siló, Ana se
levantó y se fue. En ese momento, el sacerdote Elí estaba sentado en
el asiento junto a la puerta* del templo* de Jehová. 10 Ana,
profundamente angustiada,* se puso a orarle a Jehová y no podía
dejar de llorar. 11 Y le hizo este voto: “¡Oh, Jehová de los ejércitos!
Mira lo mucho que estoy sufriendo. Si te acuerdas de esta sierva
tuya, si no te olvidas de mí y me das un hijo varón, yo te lo entregaré,

Jehová, para que te sirva toda la vida. Y nunca se le cortará el pelo”.
12 Ella estuvo allí orándole a Jehová un buen rato mientras Elí
observaba cómo movía los labios. 13 Ana estaba hablando para sus
adentros.* Sus labios temblaban, pero no se oía su voz. Por eso Elí
creyó que estaba borracha. 14 Así que Elí le dijo: “¿Hasta cuándo
seguirás borracha? Deja ya de beber vino”. 15 Ana le respondió: “¡No,
señor mío! No he bebido ni vino ni ninguna otra bebida alcohólica. Es
que estoy sufriendo mucho* y por eso le estoy abriendo mi corazón*
a Jehová. 16 No me tomes por una mujer despreciable. Si he estado
hablando así todo este tiempo, es porque siento una gran angustia y
un profundo dolor”. 17 Entonces Elí le dijo: “Vete en paz, y que el Dios
de Israel te conceda lo que le has pedido”. 18 Y ella le contestó: “Que
esta sierva tuya tenga tu favor”. Entonces se fue y comió, y la tristeza
desapareció de su cara.
19 Por la mañana, se levantaron temprano y, después de inclinarse
ante Jehová, regresaron a su casa en Ramá. Elcaná tuvo relaciones
sexuales con su esposa Ana, y Jehová se acordó de ella. 20 Ana quedó
embarazada y, en menos de un año,* tuvo un niño. Lo llamó
Samuel,* porque ella decía: “Fue a Jehová a quien se lo pedí”.
21 Más adelante, Elcaná subió con todos los de su casa a ofrecerle
a Jehová el sacrificio anual y a presentarle su ofrenda de voto. 22 Pero
Ana no subió, porque le dijo a su esposo: “Cuando deje de darle el
pecho al niño, entonces lo llevaré para que se presente ante Jehová,
y se quedará allí a partir de ese momento”. 23 Su esposo Elcaná le
contestó: “Haz lo que te parezca bien.* Quédate aquí hasta que dejes
de darle el pecho. Que Jehová cumpla lo que has dicho”. Así que ella
se quedó en la casa y le siguió dando el pecho a su hijo hasta que lo
destetó.
24 En cuanto dejó de darle el pecho, subió con él a Siló. También
llevó un toro de tres años, un efá* de harina y una jarra grande de

vino. Llegó con el niño a la casa de Jehová, en Siló. [25] Entonces mataron el toro y le llevaron el niño a Elí. [26] Ella le dijo: “¡Señor mío, discúlpame! Señor mío, tan cierto como que tú vives,* yo soy la mujer que estuvo aquí a tu lado orándole a Jehová. [27] Le oré a Jehová para pedirle este niño, y él me concedió lo que le pedí. [28] Y ahora yo se lo entrego* a Jehová. Será de* Jehová todos los días de su vida”.

Y él* se inclinó allí ante Jehová.

2 Entonces Ana hizo esta oración:
“Mi corazón está alegre gracias a Jehová;
Jehová me da fuerzas.*
Mi boca se abre para responder a mis enemigos,
porque tus actos de salvación me hacen feliz.
2 No hay nadie santo como tú, Jehová.
No hay nadie aparte de ti.
No hay roca como nuestro Dios.
3 Dejen de hablar con orgullo.
Que no salgan de su boca palabras arrogantes,
porque Jehová es un Dios que todo lo sabe*
y evalúa las acciones correctamente.
4 Los arcos de hombres fuertes se hacen pedazos,
pero quienes son débiles* reciben fuerzas.
5 Los que tenían comida de sobra tienen que trabajar para ganarse el pan,
pero los hambrientos ya no pasan hambre.
La mujer estéril ha tenido siete hijos,
pero la que tenía muchos se ha quedado sola.*
6 Jehová quita y da* la vida.
Él hace bajar a la Tumba* y él hace salir de ella.
7 Jehová empobrece y enriquece.
Él humilla y él eleva.
8 Levanta del polvo al humilde
y alza del montón de cenizas* al pobre

para sentarlos con príncipes
y darles un lugar de honor.
De Jehová son los cimientos de la tierra,
y sobre ellos coloca el terreno productivo.
9 Él protege los pasos de sus leales,
pero a los malvados los hace callar en la oscuridad,
porque el hombre no vence por su propia fuerza.
10 Jehová hará pedazos a los que luchan contra él*
y tronará contra ellos desde el cielo.
Hasta en el último rincón de la tierra, Jehová juzgará.
Le dará poder a su rey.
Le dará fuerzas a* su ungido”.

11 Luego Elcaná se fue a Ramá, a su casa. Pero el niño se quedó
sirviendo a* Jehová bajo la supervisión del sacerdote Elí.

12 Ahora bien, los hijos de Elí eran hombres muy malos, que
no respetaban a Jehová. 13 En vez de quedarse con lo que les
correspondía recibir del pueblo por ser sacerdotes, ellos hacían esto:
cuando un hombre ofrecía un sacrificio, un ayudante del sacerdote
llegaba con un gran tenedor de tres dientes mientras se hervía la
carne 14 y lo metía en el recipiente, en la olla de dos asas, en el
caldero o en la olla de un mango. Y el sacerdote se quedaba con
todo lo que el tenedor sacaba. Eso se lo hacían a todos los israelitas
que iban a Siló. 15 Además, antes de que se hiciera humear la grasa,
un ayudante del sacerdote le decía al hombre que ofrecía el
sacrificio: “Dale al sacerdote carne para asar. No aceptará carne
hervida. Solo quiere carne cruda”. 16 Cuando el hombre le decía “Que
primero se aseguren de hacer humear la grasa. Luego puedes
quedarte con lo que quieras”, el ayudante le respondía “No, dame la

carne ya. Si no, te la quito a la fuerza”. [17] El pecado de los ayudantes llegó a ser muy grave ante Jehová, porque trataban con falta de respeto la ofrenda de Jehová.

[18] Aunque solo era un niño, Samuel servía delante de Jehová y llevaba puesto* un efod de lino. [19] Además, cada año su madre le hacía una pequeña túnica sin mangas y se la llevaba cuando subía con su esposo a ofrecer el sacrificio anual. [20] Y Elí bendijo a Elcaná y a su esposa. Dijo: “Que Jehová te conceda tener un hijo de esta esposa a cambio del que ella le entregó a Jehová”. Y regresaron a su casa. [21] Jehová se compadeció de Ana y ella pudo volver a quedar embarazada. Tuvo tres hijos y dos hijas. Y el pequeño Samuel siguió creciendo con Jehová.

[22] Elí era muy viejo, pero estaba enterado de todo lo que sus hijos le hacían a todo Israel. Y sabía que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión. [23] Él les decía a sus hijos: “¿Por qué hacen esas cosas? Todo el pueblo me cuenta cosas malas de ustedes. [24] No, hijos míos. Lo que el pueblo de Jehová anda diciendo de ustedes no es bueno. [25] Si un hombre peca contra otro hombre, tal vez alguien le suplique a Jehová a favor de él.* Pero, si un hombre peca contra Jehová, ¿quién orará por él?”. Pero ellos no quisieron hacerle caso a su padre, pues Jehová había decidido quitarles la vida. [26] Mientras tanto, el pequeño Samuel seguía creciendo y era cada vez más apreciado, tanto por Jehová como por la gente.

[27] Y un hombre de Dios fue a decirle a Elí: “Esto es lo que dice Jehová: ‘¿Acaso no me di a conocer claramente a la familia* de tu antepasado mientras estaban en Egipto y eran esclavos de la casa del faraón? [28] De todas las tribus de Israel, él fue elegido para servirme de sacerdote. Él fue elegido para subir a mi altar a hacer sacrificios, para ofrecer incienso* y para llevar el efod en mi

presencia. Y le concedí a la familia de tu antepasado todas las
ofrendas hechas con fuego por los israelitas.* 29 ¿Por qué
desprecian* ustedes mi sacrificio y mi ofrenda, que he ordenado
hacer en mi morada? ¿Por qué sigues honrando a tus hijos más que
a mí? ¿Por qué se engordan ustedes con las mejores porciones de las
ofrendas que hace mi pueblo Israel?

30 "'Por eso las palabras de Jehová, el Dios de Israel, son estas: "Es
verdad que yo dije que tu familia y la familia de tu antepasado
siempre estarían a mi servicio".* En cambio, ahora Jehová dice: "Eso
para mí ya es impensable. Porque honraré a los que me honran,
pero los que me desprecian serán tratados con desprecio". 31 Así es,
se acercan los días en que acabaré con tu poder y con el poder* de la
familia de tu padre. Ningún hombre de tu familia llegará a viejo.
32 En medio de todo el bien que se le hará a Israel, tú tendrás
delante a un rival en mi morada, y en tu familia nunca volverá a
haber un hombre viejo. 33 Aquel hombre de los tuyos al que yo deje
sirviendo en mi altar, ese hará que se te consuman los ojos y te
causará mucha angustia.* Sin embargo, la gran mayoría de los de tu
casa morirán por la espada de los hombres. 34 Y lo que les pasará a
tus dos hijos, Hofní y Finehás, te servirá de señal: en un mismo día
morirán los dos. 35 Entonces elegiré para mí a un sacerdote que sea
fiel. Él cumplirá los deseos de mi corazón.* Le edificaré una casa*
duradera, y él siempre estará al servicio* de mi ungido. 36 Los que
queden de tu casa vendrán a inclinarse ante él para pedirle un
sueldo y pan. Dirán: "Por favor, dame algún trabajo sacerdotal para
tener un pedazo de pan que llevarme a la boca"'".

3 Mientras tanto, el pequeño Samuel servía a Jehová bajo la
supervisión de Elí. En aquellos días ya no era común oír la palabra de
Jehová ni eran frecuentes las visiones.

2 Un día, Elí estaba acostado en su lugar acostumbrado (la vista le
fallaba y no podía ver nada). 3 La lámpara de Dios todavía no había
sido apagada, y Samuel estaba acostado en el templo* de Jehová,
donde se encontraba el Arca de Dios. 4 Entonces Jehová llamó a
Samuel, y Samuel contestó: “Aquí estoy”. 5 Y corrió hasta donde
estaba Elí y le dijo: “Señor, me llamaste, aquí estoy”. Pero él le
respondió: “No, yo no te llamé. Vuelve a acostarte”. Así que Samuel
fue y se acostó. 6 Jehová lo llamó otra vez: “¡Samuel!”. Entonces
Samuel se levantó, fue adonde estaba Elí y le dijo: “Señor, me
llamaste, aquí estoy”. Pero él le respondió: “No, mi hijo, no te llamé.
Vuelve a acostarte”. 7 (Samuel aún no conocía a Jehová y todavía
no había recibido ningún mensaje* de Jehová). 8 Y Jehová lo llamó
por tercera vez: “¡Samuel!”. Entonces Samuel se levantó, fue adonde
estaba Elí y le dijo: “Me llamaste, aquí estoy”.

Ahí fue cuando Elí se dio cuenta de que era Jehová quien estaba
llamando al niño. 9 Así que Elí le dijo a Samuel: “Anda, acuéstate, y si
te llama de nuevo le tienes que decir ‘Dime, Jehová, tu siervo está
escuchando’”. Samuel se fue y volvió a acostarse.

10 Entonces Jehová se presentó y, como las otras veces, lo volvió a
llamar: “¡Samuel, Samuel!”. A lo que Samuel respondió: “Dime, tu
siervo está escuchando”. 11 Y Jehová le dijo a Samuel: “Mira, voy a
hacer algo en Israel que dejará horrorizado* a cualquiera que lo
escuche. 12 Ese día cumpliré todo lo que he dicho contra Elí y su
familia,* de principio a fin. 13 Tienes que decirle que voy a condenar
para siempre a su familia por el error que él ya sabe: que sus hijos

están insultando a Dios pero él no los ha reprendido. 14 Y por eso le
he jurado a la familia de Elí que ni sacrificios ni ofrendas podrán
expiar jamás el error de la familia de Elí”.

15 Samuel se quedó acostado hasta la mañana. Entonces abrió las
puertas de la casa de Jehová. Le daba miedo contarle a Elí la visión
que había tenido. 16 Pero Elí llamó a Samuel y le dijo: “¡Samuel, hijo
mío!”. “Aquí estoy”, respondió él. 17 Y Elí le preguntó: “¿Qué fue lo que
te dijo? No me lo ocultes, por favor. Que Dios te castigue
severamente si me ocultas una sola palabra de todo lo que te dijo”.
18 Así que Samuel se lo contó todo; no le ocultó nada. Elí le dijo: “Es
Jehová. Que haga lo que a él le parezca bien”.*

19 Samuel siguió creciendo, y Jehová estaba con él y no dejaba sin
cumplir* ninguna de sus palabras. 20 Todo Israel, desde Dan hasta
Beer-Seba, comprendió que Samuel había sido autorizado como
profeta de Jehová. 21 Y Jehová siguió apareciéndose en Siló, porque
fue en Siló donde Jehová se dio a conocer a Samuel mediante la
palabra de Jehová.

4 Y las palabras de Samuel llegaban a todo Israel.
En esos días, Israel salió a pelear contra los filisteos. Los israelitas
acamparon al lado de Ebenézer, y los filisteos, en Afec. 2 Entonces los
filisteos se colocaron en formación de batalla para luchar contra
Israel. Pero la batalla se complicó, y los israelitas cayeron derrotados.
Los filisteos mataron a unos 4.000 hombres en el campo de batalla.
3 Cuando los soldados regresaron al campamento, los ancianos de
Israel dijeron: "¿Por qué dejó Jehová que fuéramos derrotados* por
los filisteos hoy? Saquemos de Siló el arca del pacto de Jehová y
llevémosla con nosotros para que nos salve de las manos de
nuestros enemigos". 4 De modo que enviaron hombres a Siló, y estos
se llevaron de allí el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, quien
está sentado en su trono sobre* los querubines. Hofní y Finehás, los
dos hijos de Elí, también acompañaban el arca del pacto del Dios
verdadero.
5 Tan pronto como el arca del pacto de Jehová llegó al
campamento, todos los israelitas comenzaron a gritar tan fuerte que
el suelo tembló. 6 Cuando los filisteos oyeron los gritos, dijeron: "¿A
qué se deben esos gritos en el campamento de los hebreos?". Al
enterarse de que el Arca de Jehová estaba en el campamento, 7 a los
filisteos les dio miedo. Decían: "¡Dios ha llegado al campamento!".
También decían: "¡Estamos perdidos! ¡Jamás había pasado algo así!
8 ¡Estamos perdidos! ¿Quién nos salvará de las manos de este Dios
majestuoso? Es el Dios que castigó a Egipto en el desierto con todo
tipo de matanzas. 9 Filisteos, sean valientes y pórtense como
hombres. Si no, acabarán sirviendo a los hebreos tal como ellos les
han servido a ustedes. ¡Pórtense como hombres y peleen!". 10 Así
que los filisteos pelearon, y los israelitas fueron derrotados, y cada

uno huyó a su casa. Hubo una gran matanza: del lado de Israel
cayeron 30.000 soldados de a pie. 11 Además, los filisteos se llevaron
el Arca de Dios, y Hofní y Finehás, los dos hijos de Elí, murieron.

12 Un hombre de la tribu de Benjamín se fue corriendo del campo
de batalla y ese mismo día llegó a Siló con la ropa rasgada y tierra en
la cabeza. 13 Cuando el hombre llegó, Elí estaba sentado en el
asiento junto al camino. Estaba esperando, con el corazón muy
inquieto por el Arca del Dios verdadero. Cuando el hombre entró en
la ciudad y dio la noticia, toda la ciudad se puso a gritar. 14 Al oír los
gritos, Elí preguntó: “¿A qué se debe tanto alboroto?”. El hombre
corrió a darle la noticia a Elí. 15 (Elí tenía 98 años. Tenía la mirada fija
hacia adelante y no veía nada). 16 Entonces el hombre le dijo a Elí:
“¡Yo soy el que acaba de llegar del campo de batalla! Hoy mismo
escapé de allí”. Al oír esto, Elí le preguntó: “¿Qué ha pasado, hijo
mío?”. 17 Así que el mensajero le dijo: “Israel ha huido de los filisteos,
el pueblo ha sufrido una gran derrota. También han muerto tus dos
hijos, Hofní y Finehás, y los filisteos se han llevado el Arca del Dios
verdadero”.

18 En cuanto el hombre mencionó el Arca del Dios verdadero, Elí se
fue de espaldas y se cayó del asiento, al lado de la puerta. Se rompió
la nuca y murió, pues ya era viejo y pesaba mucho. Había juzgado a
Israel durante 40 años. 19 Su nuera, la esposa de Finehás, estaba
embarazada y a punto de dar a luz. Cuando supo que se habían
llevado el Arca del Dios verdadero y que su suegro y su esposo
habían muerto, se dobló porque de repente le vinieron los dolores
de parto, y dio a luz. 20 Como se estaba muriendo, las mujeres que
estaban a su lado le dijeron: “No tengas miedo, has tenido un hijo”.
Pero ella no les respondió ni les hizo caso.* 21 Al niño lo llamó
Icabod,* pues dijo: “La gloria se ha ido de Israel al destierro”. Dijo
eso porque se habían llevado el Arca del Dios verdadero y por lo que

les había pasado a su suegro y a su esposo. 22 Sus palabras fueron:
“La gloria se ha ido de Israel al destierro, porque se han llevado el
Arca del Dios verdadero”.

5 Cuando los filisteos se apoderaron del Arca del Dios verdadero,
la llevaron desde Ebenézer hasta Asdod. 2 Luego, los filisteos
llevaron el Arca del Dios verdadero al templo* de Dagón y la
pusieron al lado de la estatua de Dagón. 3 Los habitantes de Asdod
madrugaron al día siguiente y encontraron la estatua de Dagón
bocabajo en el suelo. Había caído delante del Arca de Jehová. Así que
la recogieron y la pusieron de nuevo en su lugar. 4 Cuando
madrugaron al día siguiente, allí estaba Dagón bocabajo en el suelo
delante del Arca de Jehová. La cabeza de Dagón y sus dos manos
aparecieron cortadas en el umbral. Solo la parte que tenía forma de
pez* quedó intacta. 5 Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes
de Dagón ni ninguna persona que entra al templo de Dagón en
Asdod pisan el umbral.

6 La mano de Jehová castigó a la gente de Asdod y de sus
territorios. Los devastó haciendo que les salieran hemorroides.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron lo que estaba pasando,
dijeron: “El Arca del Dios de Israel no puede seguir con nosotros,
porque la mano de él ha sido dura con nosotros y con Dagón,
nuestro dios”. 8 Así que reunieron a todos los gobernantes de los
filisteos y les preguntaron: “¿Qué hacemos con el Arca del Dios de
Israel?”. Ellos les respondieron: “Hay que llevar el Arca del Dios de
Israel a Gat”. De modo que la llevaron allí.

9 Después que trasladaron el Arca allí, la mano de Jehová castigó a
la ciudad, sembrando así el pánico. Castigó a toda la gente de la
ciudad, a pequeños y grandes, y les salieron hemorroides. 10 Por lo
tanto, trasladaron el Arca del Dios verdadero a Ecrón. Pero, en
cuanto el Arca llegó allí, los ecronitas empezaron a gritar: “¡Nos han
traído el Arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a

nuestro pueblo!”. [11] Entonces reunieron a todos los gobernantes de
los filisteos y dijeron: “Saquen de aquí el Arca del Dios de Israel.
Devuélvanla a su lugar para que no muramos, ni nosotros ni nuestro
pueblo”. Pues todos en la ciudad estaban aterrorizados con la idea
de morir. La mano del Dios verdadero los había castigado con
dureza: [12] los que no murieron fueron castigados con hemorroides.
La gente de la ciudad gritaba por ayuda, y sus gritos llegaban hasta
los cielos.

6 El Arca de Jehová estuvo en territorio filisteo siete meses. [2] Los
filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, y les preguntaron:
“¿Qué debemos hacer con el Arca de Jehová? Díganos cómo
enviarla de vuelta a su lugar”. [3] Ellos contestaron: “Si van a enviar de
vuelta el arca del pacto de Jehová, el Dios de Israel, no la devuelvan
sin una ofrenda. Asegúrense de mandarle a él una ofrenda por la
culpa. Solo así podrán curarse y descubrir por qué la mano de él
no ha dejado de castigarlos”. [4] Y les preguntaron: “¿Qué debemos
mandarle como ofrenda por la culpa?”. Les respondieron: “Como los
gobernantes de los filisteos son cinco, manden cinco hemorroides de
oro y cinco ratones de oro. Porque cada uno de ustedes y de sus
gobernantes ha sufrido el mismo azote. [5] Deben hacer imágenes de
las hemorroides y de los ratones, que están acabando con el país.
Y tienen que honrar al Dios de Israel. Quizás así su mano deje de
castigarlos a ustedes, a su dios y a su tierra. [6] ¿Por qué tienen que
ponerse tercos como hicieron Egipto y el faraón? Cuando el Dios de
Israel fue duro con ellos, tuvieron que dejar que los israelitas se
fueran, y los israelitas salieron de allí. [7] Así que preparen una carreta
nueva y consigan dos vacas que tengan crías y a las que nunca les
hayan puesto un yugo. Luego enganchen las vacas a la carreta, pero
llévense las crías de vuelta al corral, lejos de sus madres. [8] Coloquen
en la carreta el Arca de Jehová y pongan junto al Arca una caja con
los objetos de oro que le envíen a él como ofrenda por la culpa.
Después dejen que se vaya [9] y quédense mirando. Si sube por el
camino que va a Bet-Semes, hacia su propia tierra, eso quiere decir
que fue el Dios de Israel quien nos hizo este daño tan grande. Pero,
si no va por ahí, sabremos que no fue su mano la que nos castigó,
sino que todo pasó por casualidad”.

10 Los hombres hicieron lo que les dijeron. Consiguieron dos vacas
que tenían crías y las engancharon a la carreta. Y a las crías las
metieron en el corral. 11 Entonces pusieron en la carreta el Arca de
Jehová y la caja con los ratones de oro y las imágenes de sus
hemorroides. 12 Y las vacas se fueron derecho por el camino que va a
Bet-Semes. Iban mugiendo sin salirse del camino en ningún
momento, ni a la derecha ni a la izquierda. Y los gobernantes de los
filisteos fueron caminando detrás de ellas hasta la frontera de Bet-
Semes. 13 La gente de Bet-Semes estaba en la llanura* cosechando
trigo. Cuando levantaron la vista y vieron el Arca, se alegraron
muchísimo. 14 La carreta entró en el campo de Josué el betsemita y
se detuvo ahí, cerca de una gran piedra. Entonces hicieron leña con
la madera de la carreta y le ofrecieron las vacas a Jehová como
ofrenda quemada.

15 Los levitas bajaron el Arca de Jehová y la caja con los objetos de
oro, y las colocaron en la gran piedra. Aquel día los hombres de Bet-
Semes le ofrecieron a Jehová ofrendas quemadas y otros sacrificios.

16 Al ver esto, los cinco gobernantes de los filisteos volvieron a
Ecrón ese mismo día. 17 Las hemorroides de oro que los filisteos le
enviaron a Jehová como ofrenda por la culpa fueron estas: una por
Asdod, una por Gaza, una por Asquelón, una por Gat y una por
Ecrón. 18 Y el número de ratones de oro era igual al total de las
ciudades filisteas que pertenecían a los cinco gobernantes (las
ciudades fortificadas y las aldeas del campo).

Y la gran piedra en la que colocaron el Arca de Jehová ha quedado
como testigo hasta el día de hoy en el campo de Josué el betsemita.
19 Pero Dios mató a los hombres de Bet-Semes, porque habían
mirado el Arca de Jehová. Mató a 50.070* del pueblo. Y el pueblo
empezó a llorar su muerte, ya que Jehová los había castigado con
una gran matanza. 20 Los hombres de Bet-Semes preguntaban:

“¿Quién será capaz de estar delante de Jehová, este Dios santo? ¿A
quién irá cuando nos deje a nosotros?”. 21 Así que enviaron
mensajeros a los habitantes de Quiryat-Jearim para decirles: “Los
filisteos han devuelto el Arca de Jehová. Bajen a buscarla y
llévensela”.

7 Así que los hombres de Quiryat-Jearim vinieron, se llevaron el
Arca de Jehová y la subieron a la casa de Abinadab, que estaba en la
colina. Y santificaron a su hijo Eleazar para que cuidara el Arca de
Jehová.

2 Pasó mucho tiempo, 20 años en total, desde el día en que el Arca
llegó a Quiryat-Jearim. Y todos los de la casa de Israel se pusieron a
buscar a* Jehová. 3 Samuel les dijo a los de la casa de Israel: “Si con
todo el corazón quieren volver a Jehová, desháganse de los dioses
extranjeros y de las imágenes de Astoret, entréguenle por completo
su corazón a Jehová y sírvanle solo a él. Entonces él los rescatará de
las manos de los filisteos”. 4 Y los israelitas se deshicieron de los
Baales y de las imágenes de Astoret, y se pusieron a servir solo a
Jehová.

5 Samuel entonces dijo: “Reúnan a todo Israel en Mizpá, y yo oraré
a Jehová por ustedes”. 6 Por lo tanto, se reunieron en Mizpá. Sacaron
agua y la derramaron ante Jehová, y ayunaron aquel día. Allí dijeron:
“Hemos pecado contra Jehová”. Y Samuel empezó a servir como juez
de los israelitas en Mizpá.

7 Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido
en Mizpá, los gobernantes de los filisteos subieron a atacar a Israel.
Al enterarse de esto, los israelitas tuvieron miedo de los filisteos.
8 Por eso los israelitas le dijeron a Samuel: “No dejes de pedirle a
Jehová nuestro Dios que nos ayude y nos salve de las manos de los
filisteos”. 9 Entonces Samuel tomó un corderito y se lo ofreció a
Jehová como ofrenda quemada. Samuel le suplicó a Jehová que
ayudara a Israel, y Jehová le respondió. 10 Mientras Samuel
presentaba la ofrenda quemada, los filisteos avanzaron para luchar
contra Israel. Y aquel día Jehová hizo que tronara muy fuerte sobre

los filisteos y sembró el caos entre ellos, y fueron derrotados ante Israel. 11 Entonces, los hombres de Israel salieron de Mizpá y fueron persiguiendo y derribando a los filisteos hasta un lugar al sur de Bet-Car. 12 Después Samuel tomó una piedra, la puso entre Mizpá y Jesaná, y la llamó Ebenézer* porque dijo: “Hasta ahora Jehová nos ha ayudado”. 13 Así fueron dominados los filisteos. No invadieron más el territorio de Israel, y la mano de Jehová siguió estando en contra de ellos todos los días de Samuel. 14 Y las ciudades que los filisteos le habían quitado a Israel volvieron a ser de Israel, desde Ecrón hasta Gat. Los israelitas recuperaron de manos de los filisteos los territorios de esas ciudades.

Además, Israel estuvo en paz con los amorreos.

15 Samuel siguió juzgando a Israel el resto de su vida. 16 Cada año hacía el mismo recorrido. Iba a Betel, Guilgal y Mizpá, y en todos esos lugares juzgaba a los israelitas. 17 Luego volvía a Ramá, porque era donde estaba su casa, y allí también juzgaba a Israel. Y en Ramá le construyó un altar a Jehová.

8 Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos jueces de Israel.
2 Su hijo mayor se llamaba Joel, y el segundo, Abías. Los dos eran
jueces en Beer-Seba. 3 Pero sus hijos no siguieron sus pasos.
Buscaban riquezas de forma deshonesta, aceptaban sobornos y
juzgaban de manera injusta.

4 Con el tiempo, todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron
a Ramá para ver a Samuel. 5 Le dijeron: “Mira, tú ya te has hecho
viejo y tus hijos no han seguido tus pasos. Así que nombra un rey
para que nos juzgue, como lo tienen todas las demás naciones”.
6 Pero a Samuel le disgustó* que le dijeran “Danos un rey para que
nos juzgue”. Entonces le oró a Jehová, 7 y Jehová le respondió: “Haz
todo lo que el pueblo te ha dicho, porque no te han rechazado a ti.
Es a mí a quien no quieren como rey. 8 Están haciendo lo mismo que
han estado haciendo desde el día en que los saqué de Egipto.
Siempre me abandonan y adoran a otros dioses. Y eso es lo que
ahora te están haciendo a ti. 9 Así que hazles caso, pero tienes que
advertirles seriamente las consecuencias. Diles lo que el rey que los
gobierne tendrá derecho a exigirles”.

10 De modo que Samuel habló con la gente que estaba pidiéndole
un rey y les comunicó todo lo que Jehová había dicho. 11 Les dijo:
“Esto es lo que tendrá derecho a exigirles el rey que los gobierne: se
llevará a los hijos de ustedes para ponerlos en sus carros de guerra y
en su caballería, y algunos tendrán que correr delante de sus
carruajes. 12 A otros los hará jefes de su ejército: jefes de mil y jefes
de cincuenta. Y a otros los pondrá a arar y cosechar sus campos, a
fabricar sus armas de guerra y el equipo para sus carros. 13 Se
llevará a las hijas de ustedes para que sean fabricantes de
ungüentos,* cocineras y panaderas. 14 Se quedará con sus mejores

campos, viñas y olivares, y se los dará a los siervos de él. [15] Se
quedará con la décima parte de lo que produzcan los campos de
cereales y las viñas de ustedes, y se la dará a los funcionarios de la
corte y a sus siervos. [16] Se llevará a los siervos y siervas de ustedes,
sus mejores manadas y sus burros, y los hará trabajar para él. [17] Se
quedará con la décima parte de sus rebaños, y ustedes se
convertirán en sus siervos. [18] Llegará el día en que se lamentarán
por el rey que han elegido tener. Pero, cuando eso pase, Jehová
no les responderá”.

[19] Sin embargo, el pueblo no quiso hacerle caso a Samuel y dijo:
“¡No importa! ¡Queremos tener un rey! [20] Así seremos como todas las
demás naciones, y nuestro rey nos juzgará, nos guiará y peleará
nuestras batallas”. [21] Después de oír todo lo que dijo el pueblo,
Samuel se lo comunicó a Jehová. [22] Y Jehová le dijo a Samuel:
“Escúchalos y nombra un rey para que los gobierne”. Entonces
Samuel les dijo a los hombres de Israel: “Que cada uno regrese a su
ciudad”.

9 Había un hombre de la tribu de Benjamín que se llamaba Quis.
Era hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afías. Este
benjaminita era muy rico. [2] Tenía un hijo llamado Saúl, joven y
atractivo. Ningún israelita era más atractivo que él. Y era tan alto que
nadie le pasaba del hombro.
[3] Un día se perdieron los burros* de Quis, el padre de Saúl. Y Quis
le dijo a su hijo Saúl: “Por favor, llévate a uno de los sirvientes y vete
a buscar los burros”. [4] Ellos recorrieron la región montañosa de
Efraín y la tierra de Salisá, pero no los encontraron. Pasaron por la
tierra de Saalim, pero tampoco estaban allí. Recorrieron toda la
tierra de los benjaminitas, y no había ni rastro de ellos.
[5] Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl le dijo al sirviente que
estaba con él: “Vamos, regresemos, no sea que mi padre empiece a
preocuparse por nosotros en vez de por los burros”. [6] Pero el
sirviente le dijo: “Mira, en esa ciudad hay un hombre de Dios, un
hombre muy respetado. Todo lo que dice se cumple sin falta. Vamos
a verlo. Tal vez nos pueda decir por dónde ir”. [7] Saúl le dijo a su
sirviente: “Pero, si vamos, ¿qué le llevamos? Ya no queda pan en
nuestras bolsas. No tenemos nada que darle al hombre del Dios
verdadero. ¿Acaso nos queda algo?”. [8] El sirviente insistió y le dijo a
Saúl: “Mira, tengo en mi mano un cuarto de siclo* de plata. Se lo
daré al hombre del Dios verdadero, y él nos dirá por dónde ir”.
[9] (Antiguamente, cuando alguien en Israel iba a consultar a Dios,
decía: “Vayamos a ver al vidente”. Porque a los profetas de hoy antes
se les llamaba videntes). [10] Entonces Saúl le dijo a su sirviente: “Me
parece bien. Vamos para allá”. Y se fueron a la ciudad donde estaba
el hombre del Dios verdadero.
[11] Mientras iban subiendo a la ciudad por la cuesta, se encontraron

a unas muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: “¿Está
el vidente en este lugar?”. 12 Ellas les contestaron: “Sí. Miren, está
más adelante. Apresúrense. Acaba de llegar a la ciudad porque el
pueblo va a hacer hoy un sacrificio en el lugar alto. 13 En cuanto
entren en la ciudad, se lo van a encontrar. Vayan rápido, antes de
que suba a comer al lugar alto. Porque la gente no empezará a
comer hasta que él llegue y bendiga el sacrificio. Solo entonces
podrán comer los invitados. Si suben ya, lo alcanzarán”. 14 Así que
subieron a la ciudad. Y, cuando se dirigían al centro de la ciudad,
vieron a Samuel, que venía a encontrarse con ellos para subir al
lugar alto.

15 El día antes de que Saúl llegara, Jehová le había dicho* a
Samuel: 16 “Mañana como a esta hora te enviaré un hombre de la
tierra de Benjamín. Debes ungirlo para que sea el líder de mi pueblo
Israel. Él salvará a mi pueblo de las manos de los filisteos. Porque he
visto el sufrimiento de mi pueblo y sus lamentos han llegado hasta
mí”. 17 Cuando Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: “Aquí está el hombre
de quien te dije ‘Este es el que gobernará* a mi pueblo’”.

18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta de la
ciudad y le preguntó: “Por favor, ¿podrías decirme dónde queda la
casa del vidente?”. 19 Samuel le respondió a Saúl: “Yo soy el vidente.
Sube al lugar alto delante de mí. Hoy comerán conmigo y por la
mañana podrán irse. Te diré todo lo que quieres saber.* 20 En cuanto
a los burros que se perdieron hace tres días, no te preocupes por
ellos, porque ya los encontraron. Además, ¿a quién le pertenecen
todas las cosas valiosas de Israel? ¿Acaso no son tuyas y de toda la
familia de tu padre?”. 21 Al oír esto, Saúl contestó: “Pero ¿no soy yo
de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y no es mi
familia la más insignificante de todas las familias de la tribu de
Benjamín? ¿Por qué me dices eso a mí?”.

[22] Entonces Samuel llevó a Saúl y a su sirviente al comedor y les dio
el lugar de honor entre los invitados. Había unos 30 hombres.
[23] Samuel le dijo al cocinero: “Trae la porción de carne que te di y que
te pedí que guardaras”. [24] Así que el cocinero trajo una pierna entera
y se la sirvió a Saúl. Y Samuel dijo: “Aquí tienes lo que estaba
reservado para ti. Come, porque se reservó para que lo comieras en
esta ocasión, porque yo dije ‘Tengo invitados’”. De modo que aquel
día Saúl comió con Samuel. [25] Luego bajaron del lugar alto a la
ciudad, y Samuel continuó conversando con Saúl en la azotea* de la
casa. [26] Al día siguiente se levantaron temprano. Cuando estaba
amaneciendo, Samuel llamó a Saúl, que estaba en la azotea, y le dijo:
“Prepárate, y me despediré de ti”. Así que Saúl se preparó y los dos
salieron afuera. [27] Mientras bajaban a las afueras de la ciudad,
Samuel le dijo a Saúl: “Dile al sirviente que se adelante”. Y el sirviente
se adelantó. “Pero tú —añadió Samuel— quédate aquí, que tengo
que comunicarte un mensaje* de Dios”.

10 Samuel entonces tomó el frasco del aceite y se lo derramó a
Saúl en la cabeza. Lo besó y le dijo: “Jehová te ha ungido para que
seas el líder de su pueblo.* 2 Hoy, cuando me dejes y pases cerca de
la tumba de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Zelzá, te
encontrarás con dos hombres. Ellos te dirán: ‘Los burros que
buscabas ya aparecieron. Ahora tu padre ya no está preocupado por
ellos, sino por ustedes, y anda diciendo: “¿Qué hago para encontrar a
mi hijo?”’. 3 Tú sigue adelante hasta que llegues al árbol grande de
Tabor. Allí te encontrarás con tres hombres que van subiendo a Betel
para adorar al Dios verdadero. Uno llevará tres cabritos, otro tres
panes y otro una jarra grande de vino. 4 Te preguntarán cómo estás
y te darán dos panes. Tú acéptalos. 5 Después de eso llegarás a la
colina del Dios verdadero, donde hay una tropa* de filisteos. Al llegar
a la ciudad, verás a un grupo de profetas bajando del lugar alto. Ellos
irán hablando como hablan los profetas, y delante de ellos irá gente
tocando un instrumento de cuerda, la pandereta, la flauta y el arpa.
6 El espíritu de Jehová te llenará de poder, y tú también irás con ellos
hablando como hablan los profetas. Te volverás una persona
distinta. 7 Cuando hayan ocurrido estas señales, haz todo lo que
puedas hacer, porque el Dios verdadero está contigo. 8 Entonces,
baja a Guilgal tú primero. Allí me encontraré contigo para ofrecer
sacrificios quemados y sacrificios de paz.* Espérame siete días hasta
que yo llegue, y entonces te diré lo que debes hacer”.

9 En cuanto Saúl dio media vuelta para dejar a Samuel, Dios le
empezó a cambiar el corazón para que fuera como el de una
persona distinta, y ese día ocurrieron todas aquellas señales. 10 En
efecto, cuando fueron desde allí a la colina, se encontró con un
grupo de profetas. En ese momento, el espíritu de Dios lo llenó de

poder, y él se unió a ellos y se puso a hablar como hablan los
profetas. 11 Cuando los que conocían a Saúl de antes vieron que iba
con los profetas y hablaba como ellos, se dijeron unos a otros: “¿Qué
le ha pasado al hijo de Quis? ¿Acaso también Saúl es profeta?”.
12 Entonces un hombre de allí dijo: “¿Y quién es el padre de todos
ellos?”. De ahí salió el dicho* “¿Acaso también Saúl es profeta?”.

13 Cuando terminó de hablar como hablan los profetas, se fue al
lugar alto. 14 Más tarde, el hermano del padre de Saúl les preguntó a
él y a su sirviente: “¿Adónde fueron?”. Saúl le respondió: “A buscar los
burros, pero, como no los encontrábamos, fuimos a ver a Samuel”.
15 El tío de Saúl les preguntó: “¿Y qué les dijo Samuel? Cuéntenme,
por favor”. 16 Saúl le contestó a su tío: “Nos dijo que los burros ya
habían aparecido”. Ahora bien, Saúl no le contó nada de lo que
Samuel dijo sobre ser rey.

17 Samuel entonces hizo que el pueblo se reuniera delante de
Jehová en Mizpá 18 y les dijo a los israelitas: “Esto es lo que dice
Jehová, el Dios de Israel: ‘Fui yo quien sacó a Israel de Egipto y quien
los rescató de las manos de Egipto y de todos los reinos que los
oprimían. 19 Pero ahora ustedes han rechazado a su Dios, su
Salvador, que los salvó de todos sus males y angustias. Han dicho:
“¡No importa! Nombra un rey para que nos gobierne”. Y, ahora,
ocupen sus puestos delante de Jehová por tribus y por clanes’”.*

20 Así que Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercaran
una tras otra, y la escogida fue la tribu de Benjamín. 21 Entonces hizo
que se acercara la tribu de Benjamín, familia por familia. Y la familia
elegida fue la de los matritas. Finalmente, el escogido fue Saúl hijo
de Quis. Pero lo buscaron y no lo encontraron por ningún lado. 22 Así
que le consultaron a Jehová: “¿Ya está aquí ese hombre?”. Y Jehová
les respondió: “Está allí, escondido entre el equipaje”. 23 Fueron
corriendo a buscarlo y lo sacaron de allí. Cuando Saúl ocupó su

puesto en medio del pueblo, vieron que era tan alto que nadie le pasaba del hombro. [24] Samuel le dijo al pueblo: “¿Ven al que Jehová ha escogido? No hay ninguno como él en todo el pueblo”. Y todos se pusieron a gritar: “¡Viva el rey!”.

[25] Entonces Samuel le explicó al pueblo los derechos de los reyes, los escribió en un libro y puso el libro delante de Jehová. Luego les dijo a todos que regresaran a su casa. [26] Saúl también se fue a su casa, en Guibeá,* acompañado de los guerreros a los que Jehová les había tocado el corazón. [27] Sin embargo, unos hombres inútiles dijeron: “¿Cómo nos va a salvar este?”. Lo despreciaron y no le llevaron ningún regalo. Pero él se quedó callado.*

11 Y resulta que Nahás el ammonita subió con sus hombres para
acampar y luchar contra Jabés, en Galaad. Todos los hombres de
Jabés le dijeron a Nahás: “Haz un pacto* con nosotros y te
serviremos”. 2 Nahás el ammonita les respondió: “Haré un pacto con
ustedes, pero con una condición: sacarles a todos el ojo derecho. Así
humillaré a todo Israel”. 3 Los ancianos de Jabés le dijeron: “Danos un
plazo de siete días para que enviemos mensajeros por todo el
territorio de Israel. Y, si nadie viene a salvarnos, nos rendiremos ante
ti”. 4 Cuando los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl, le dieron la
noticia al pueblo y todos se pusieron a llorar desconsoladamente.

5 Saúl venía del campo, guiando el ganado. Entonces preguntó:
“¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por qué están todos llorando?”. Así que le
contaron lo que habían dicho los hombres de Jabés. 6 Cuando Saúl lo
escuchó, el espíritu de Dios lo llenó de poder y él se puso muy
furioso. 7 Agarró dos toros, los cortó en pedazos y envió los pedazos
por todo el territorio de Israel con los mensajeros, quienes iban
diciendo: “¡Esto es lo que le va a pasar al ganado del que no siga a
Saúl y a Samuel!”. Con eso, el pueblo se llenó del temor de Jehová, y
se pusieron en marcha como un solo hombre.* 8 Entonces Saúl los
contó en Bézec: había 300.000 israelitas y 30.000 hombres de Judá.
9 Y les dijeron a los mensajeros que habían venido: “Díganles esto a
los hombres de Jabés, en Galaad: ‘Mañana, cuando caliente el sol, se
les va a salvar’”. Así que los mensajeros fueron y se lo dijeron a los
hombres de Jabés, quienes se pusieron contentísimos. 10 Entonces
los hombres de Jabés les dijeron a los ammonitas: “Mañana nos
rendiremos y podrán hacer con nosotros lo que les parezca bien”.

11 Al día siguiente, Saúl dividió a sus hombres en tres grupos.
Durante la vigilia de la mañana,* se abrieron paso hasta el centro del

campamento y estuvieron matando ammonitas hasta que calentó el
sol. Los que sobrevivieron huyeron y se dispersaron tanto que
no quedaron ni dos juntos. 12 Y la gente le dijo a Samuel: “¿Quiénes
decían que no querían que Saúl fuera nuestro rey? Que los
entreguen, para que los matemos”. 13 Pero Saúl dijo: “No se va a
matar a ningún hombre hoy, porque hoy Jehová ha salvado a Israel”.
14 Más tarde, Samuel le dijo al pueblo: “Vayamos a Guilgal para
reafirmar el reinado de Saúl”. 15 Así que todo el pueblo fue a Guilgal,
y allí hicieron rey a Saúl delante de Jehová. Después le ofrecieron a
Jehová sacrificios de paz, y Saúl y todos los israelitas celebraron la
ocasión con gran alegría.

12 Finalmente, Samuel le dijo a todo Israel: “Hice* todo lo que
ustedes me pidieron y nombré un rey para que los gobierne. [2] ¡Aquí
tienen al rey que los va a dirigir!* Yo ya estoy viejo y lleno de canas, y
mis hijos están ahí entre ustedes. Los he dirigido a ustedes desde mi
juventud hasta el día de hoy. [3] Aquí me tienen. ¿Alguna vez le he
quitado a alguien su toro o su burro? ¿He estafado o maltratado a
alguien? ¿He aceptado un soborno para hacer la vista gorda? Si es
así, acúsenme delante de Jehová y de su ungido, y yo se lo
compensaré”. [4] Le respondieron: “Nunca nos has estafado ni
maltratado. Ni has aceptado nada de nadie”. [5] Así que él les dijo:
“Jehová hoy es testigo, y su ungido también lo es, de que ustedes
no tienen nada de qué acusarme”.* A lo que ellos contestaron: “Es
testigo”.

[6] Entonces Samuel le dijo al pueblo: “Jehová, quien usó a Moisés y
Aarón y sacó a sus antepasados de Egipto, es testigo de esto. [7] Y,
ahora, ocupen sus puestos, que voy a juzgarlos delante de Jehová
teniendo en cuenta todas las cosas buenas* que Jehová ha hecho
por ustedes y sus antepasados.

[8] ”Cuando Jacob entró en Egipto y los antepasados de ustedes le
suplicaron ayuda a Jehová, Jehová envió a Moisés y Aarón para
sacarlos de Egipto y traerlos a vivir aquí. [9] Pero sus antepasados se
olvidaron de Jehová su Dios, así que él los abandonó* en manos de
Sísara, el jefe del ejército de Hazor, y también en manos de los
filisteos y del rey de Moab, quienes lucharon contra ellos.
[10] Entonces le suplicaron ayuda a Jehová. Le dijeron: ‘Hemos pecado,
Jehová, porque te hemos dejado y hemos servido a los Baales y a las
imágenes de Astoret. Pero, ahora, libéranos de las manos de
nuestros enemigos para que te sirvamos a ti’. [11] Y Jehová envió a

Jerubaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel para liberarlos de las manos de los enemigos que los rodeaban, para que ustedes pudieran vivir seguros. [12] Sin embargo, al ver que Nahás —el rey de los ammonitas— había venido a atacarlos, ustedes me insistieron una y otra vez '¡Queremos tener un rey!' cuando en realidad Jehová su Dios es su Rey. [13] Bueno, aquí está el rey que eligieron, el que pidieron. ¡Miren! Jehová nombró un rey para ustedes. [14] Si ustedes temen a Jehová, le sirven y obedecen su voz, y no se rebelan contra lo que Jehová manda, y si tanto ustedes como el rey que los gobierna siguen a Jehová su Dios, las cosas les irán bien. [15] Pero, si no obedecen la voz de Jehová y se rebelan contra lo que Jehová manda, la mano de Jehová los castigará a ustedes y a sus padres. [16] Ahora, ocupen sus puestos y vean lo que Jehová va a hacer ante sus ojos, una cosa extraordinaria. [17] Es la temporada de la cosecha del trigo, ¿verdad? Le pediré a Jehová que haga tronar y llover. Entonces sabrán y entenderán lo mal que se han portado a los ojos de Jehová pidiendo un rey".

[18] A continuación, Samuel le rogó a Jehová, y Jehová hizo que tronara y lloviera aquel día, de modo que todo el pueblo sintió mucho miedo de Jehová y de Samuel. [19] Y todo el pueblo le dijo a Samuel: "Órale a Jehová tu Dios a favor de nosotros, tus siervos, porque no queremos morir, porque hemos añadido a todos nuestros pecados la maldad de pedir un rey".

[20] Así que Samuel le dijo al pueblo: "No tengan miedo. Es verdad que han hecho todas estas cosas malas. Pero, ahora, no dejen de seguir a Jehová. Sirvan a Jehová con todo el corazón. [21] No se aparten de él para ir en busca de cosas vacías,* que no sirven para nada y que no pueden salvar a nadie porque son vacías. [22] Por causa de su gran nombre, Jehová no abandonará a su pueblo. Porque Jehová ha decidido que ustedes sean su pueblo. [23] Y yo, por mi parte,

no puedo dejar de orar por ustedes. Hacerlo sería pecar contra
Jehová. Seguiré enseñándoles a ir por el camino bueno y recto.
24 Pero ustedes teman a Jehová. Sírvanle fielmente* y con todo el
corazón. Recuerden las cosas tan maravillosas que él ha hecho por
ustedes. 25 Ahora bien, si se empeñan en hacer lo que está mal,
tanto ustedes como su rey serán destruidos”.

13 Saúl tenía [?]* años cuando se convirtió en rey, y por dos años
gobernó a Israel. 2 Resulta que Saúl seleccionó 3.000 hombres de
Israel. De estos, 2.000 estaban con Saúl en Micmash y en la región
montañosa de Betel, y 1.000 estaban con Jonatán en Guibeá de
Benjamín. Al resto del pueblo le dijo que regresara a su casa.*
3 Luego Jonatán derrotó a la tropa de filisteos que estaba en Gueba,
y los filisteos oyeron lo que pasó. Y Saúl hizo que se tocara el cuerno
por todo el país y se dijera: “¡Que los hebreos oigan esto!”. 4 Y todo
Israel escuchó la noticia: “Saúl derrotó una tropa de filisteos, y ahora
los filisteos detestan a Israel”.* Así que se convocó a los hombres
para que se unieran a Saúl en Guilgal.

5 Los filisteos también se juntaron para atacar a Israel. Tenían
30.000 carros de guerra, 6.000 jinetes y un ejército tan numeroso
como los granos de arena que hay a la orilla del mar. Subieron a
Micmash, al este de Bet-Aven, y acamparon allí. 6 Y los hombres de
Israel se vieron en apuros ante la gran presión del enemigo. Así que
se escondieron en cuevas, en hoyos, en peñascos, en lugares
subterráneos* y en cisternas. 7 Algunos hebreos hasta cruzaron el
Jordán a la tierra de Gad y de Galaad. Pero Saúl todavía estaba en
Guilgal, y todos los que se quedaron con él estaban temblando de
miedo. 8 Esperó siete días, hasta que se cumplió el plazo fijado por
Samuel. Pero Samuel no llegaba a Guilgal, y sus hombres se le
estaban yendo. 9 Finalmente, Saúl dijo: “Tráiganme los animales para
el sacrificio quemado y los sacrificios de paz”. Y se puso a ofrecer el
sacrificio quemado.

10 Pero, en cuanto terminó de ofrecer el sacrificio quemado,
apareció Samuel. Saúl entonces salió a su encuentro para saludarlo.*
11 Samuel le dijo: “¿Pero qué es lo que has hecho?”. Saúl le respondió:

“Vi que la gente me estaba abandonando, y tú no llegabas en el plazo fijado, y los filisteos se estaban juntando en Micmash. [12] Y pensé: ‘Los filisteos bajarán a Guilgal para atacarme, y yo no he buscado el favor* de Jehová’. Así que me vi obligado a ofrecer el sacrificio quemado”.

[13] Samuel le dijo a Saúl: “Lo que hiciste es una locura. No has obedecido el mandato que te dio Jehová tu Dios. Si lo hubieras hecho, Jehová habría afianzado tu reino en Israel para siempre.
[14] Pero ahora tu reino no durará. Jehová encontrará un hombre que complazca a su corazón. Y Jehová lo hará líder de su pueblo, porque tú no hiciste lo que Jehová te mandó”.

[15] Entonces Samuel salió de Guilgal y subió a Guibeá de Benjamín. Y Saúl contó a los hombres; los que aún estaban con él eran unos
600. [16] Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que todavía estaban con ellos se quedaron en Gueba de Benjamín. Los filisteos, por su parte,
habían acampado en Micmash. [17] Y las tropas de asalto salían del campamento filisteo en tres grupos. Uno iba por el camino de Ofrá,
en dirección a la tierra de Sual, [18] otro iba por el camino de Bet-Horón, y el tercero iba por el camino que va a la frontera desde donde se ve el valle de Zeboím, en dirección al desierto.

[19] Ahora bien, no había ni un herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos habían dicho: “No dejemos que los hebreos se
hagan ni una espada ni una lanza”. [20] Y todos los israelitas tenían que bajar adonde estaban los filisteos para que les afilaran las rejas
de arado, los picos, las hachas o las hoces. [21] Tenían que pagar un pim* por afilar las rejas de arado, los picos, los tridentes y las
hachas, y también por arreglar las aguijadas. [22] Y, a la hora de pelear, los hombres que estaban con Saúl y Jonatán no tenían ni espada ni lanza. Solo Saúl y su hijo Jonatán tenían armas.

[23] Y una tropa* de filisteos había ido al desfiladero de Micmash.

14 Cierto día, Jonatán hijo de Saúl le dijo al ayudante que le llevaba
las armas: “Vamos, crucemos al otro lado, adonde está el puesto de
avanzada de los filisteos”. Pero no se lo contó a su padre. 2 Saúl se
estaba quedando a las afueras de Guibeá, debajo del árbol de
granadas que hay en Migrón, y unos 600 hombres estaban con él.
3 (Quien llevaba el efod era Ahíya hijo de Ahitub, hermano de Icabod,
hijo de Finehás, hijo de Elí, el sacerdote de Jehová en Siló). Y los
soldados no sabían que Jonatán se había ido. 4 Ahora bien, entre los
desfiladeros que Jonatán intentaba cruzar para llegar adonde estaba
el puesto de avanzada de los filisteos, había dos grandes salientes
rocosos con forma de diente, uno a cada lado. Uno se llamaba Bozez
y el otro Sené. 5 Uno de los salientes era como una columna y estaba
situado al norte, frente a Micmash. El otro estaba al sur, frente a
Gueba.

6 Así que Jonatán le dijo a su escudero: “Vamos, crucemos adonde
está el puesto de avanzada de esos hombres incircuncisos. Quizás
Jehová haga algo por nosotros, porque a Jehová no hay nada que le
impida salvar, ya sea valiéndose de muchos o de pocos”. 7 Entonces
el escudero le dijo: “Haz lo que te diga tu corazón. Ve por donde
quieras. Yo te seguiré vayas donde vayas”. 8 Entonces Jonatán dijo:
“Cruzaremos adonde están esos hombres y dejaremos que nos
descubran. 9 Si nos dicen ‘¡Alto, quédense ahí hasta que lleguemos!’,
nos quedaremos ahí y no subiremos adonde están ellos. 10 Pero, si
nos dicen ‘¡Suban a pelear contra nosotros!’, entonces subiremos.
Esa será la señal de que Jehová los entregará en nuestras manos”.

11 Entonces los dos dejaron que los filisteos del puesto de
avanzada los descubrieran. Y los filisteos dijeron: “¡Miren! Los
hebreos están saliendo de los agujeros donde se habían escondido”.

[12] A continuación, los soldados del puesto de avanzada les dijeron a
Jonatán y a su escudero: "¡Vengan, suban aquí, que les vamos a dar
una lección!". Al instante Jonatán le dijo a su escudero: "Sígueme,
porque Jehová hará que caigan en manos de Israel". [13] Entonces
Jonatán se puso a trepar con manos y pies, y su escudero lo fue
siguiendo. Jonatán iba delante atacando a los filisteos, y su escudero
iba detrás rematándolos. [14] En este primer ataque, Jonatán y su
escudero mataron a unos 20 hombres, y lo hicieron en una distancia
muy corta.*

[15] Entonces el miedo se apoderó del campamento y de todos los
soldados del puesto de avanzada. Hasta las tropas de asalto estaban
aterrorizadas. La tierra se puso a temblar y Dios sembró el pánico
entre los filisteos. [16] Los centinelas de Saúl que estaban en Guibeá de
Benjamín vieron que el alboroto se iba propagando por todo el
campamento enemigo.

[17] Saúl les dijo a los hombres que estaban con él: "Hagan el favor
de pasar lista para saber quién se ha ido". Cuando pasaron lista,
resultó que ni Jonatán ni su escudero estaban allí. [18] Saúl ahora le
ordenó a Ahíya: "¡Trae el Arca del Dios verdadero!". (En ese tiempo*
el Arca del Dios verdadero estaba con los israelitas). [19] Mientras Saúl
estaba hablando con el sacerdote, el campamento filisteo se
alborotaba más y más. Y Saúl le dijo al sacerdote: "Déjalo, ya
no hagas eso".* [20] Entonces Saúl y todos sus hombres se reunieron y
fueron a la batalla. Allí vieron que los filisteos se estaban atacando
unos a otros con sus espadas. Era un auténtico caos. [21] Además, los
hebreos que se habían pasado al bando de los filisteos y que habían
subido con ellos al campamento se unieron a los israelitas que
estaban con Saúl y Jonatán. [22] Y todos los israelitas que se habían
escondido en la región montañosa de Efraín oyeron que los filisteos
estaban huyendo. Así que también se unieron a la batalla y los

persiguieron. 23 En aquel día Jehová salvó a Israel, y la batalla se
extendió hasta Bet-Aven.
24 Pero los hombres de Israel estaban agotados ese día, ya que
Saúl les había impuesto este juramento: “¡Maldito el hombre que
coma algo* antes del atardecer, antes de que yo me vengue de mis
enemigos!”. Así que ninguno de ellos había probado bocado.
25 Entonces, todos llegaron* al bosque, y había miel por el suelo.
26 Al entrar en el bosque, vieron la miel goteando. Pero, por miedo al
juramento, nadie se atrevió a probarla. 27 Jonatán, sin embargo,
no había escuchado el juramento que su padre les había impuesto a
los soldados. Por eso extendió la vara que tenía en la mano y metió
la punta en un panal de miel. Cuando la probó recuperó las fuerzas.*
28 Uno de los soldados entonces le dijo: “Tu padre nos impuso un
juramento muy estricto. Dijo: ‘¡Maldito el hombre que coma algo
hoy!’. Por eso están todos tan cansados”. 29 Pero Jonatán le
respondió: “Mi padre le ha hecho mucho daño al país. Fíjense cómo
he recuperado las fuerzas* con solo probar este poquito de miel.
30 ¡Imagínense si hoy el ejército hubiera comido con libertad del
botín de sus enemigos! Habrían acabado con más filisteos todavía”.
31 Aquel día los soldados fueron derrotando a los filisteos desde
Micmash hasta Ayalón, y terminaron desfallecidos. 32 Así que se
lanzaron desesperados sobre el botín: agarraron ovejas, vacas y
terneros, los mataron en el suelo y se comieron la carne con la
sangre. 33 De modo que le informaron a Saúl: “Mira, los hombres
están pecando contra Jehová: se están comiendo la carne con la
sangre”. Y él dijo: “Ustedes han sido desleales. Rápido, hagan rodar
hasta aquí una piedra grande”. 34 Entonces Saúl dijo: “Dispérsense
entre los hombres y díganles: ‘Que cada uno traiga su toro y su
oveja, y que los mate aquí; después puede comérselos. Pero
no pequen contra Jehová comiéndose la carne con la sangre’”. Esa

noche cada uno llevó su toro y lo mató allí. [35] Y Saúl le construyó un
altar a Jehová. Ese fue el primer altar que le construyó a Jehová.
[36] Más tarde, Saúl dijo: “Bajemos de noche para perseguir a los
filisteos y para saquearlos hasta el amanecer. No dejaremos a
ninguno con vida”. Sus hombres le contestaron: “Lo que te parezca
bien”. El sacerdote entonces dijo: “Consultemos aquí al Dios
verdadero”. [37] Y Saúl le consultó a Dios: “¿Debo bajar a perseguir a
los filisteos? ¿Harás que caigan en manos de Israel?”. Pero Dios no le
contestó aquel día. [38] Así que Saúl dijo: “Ustedes, los jefes del
ejército, acérquense e investiguen qué pecado se ha cometido hoy.
[39] Tan cierto como que vive Jehová, quien salvó a Israel, el culpable
morirá, incluso si es mi hijo Jonatán”. Pero nadie le contestó.
[40] Entonces Saúl les dijo a todos los israelitas: “Pónganse ustedes a
un lado, y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos al otro”. Y ellos le
respondieron: “Lo que te parezca bien”.
[41] Saúl entonces le dijo a Jehová: “¡Oh, Dios de Israel, responde con
el Tumim!”. Y Jonatán y Saúl salieron elegidos; los demás quedaron
libres. [42] Saúl ahora dijo: “Echen suertes para saber si soy yo o es mi
hijo Jonatán”. Y salió que era Jonatán. [43] Entonces Saúl le dijo a
Jonatán: “Dime, ¿qué es lo que has hecho?”. Y Jonatán le respondió:
“Tan solo probé un poco de miel con la punta de la vara que llevo en
la mano. ¡Aquí me tienes! ¡Estoy dispuesto a morir!”.
[44] A lo que Saúl dijo: “Que Dios me castigue severamente si tú
no mueres, Jonatán”. [45] Pero los hombres le dijeron a Saúl: “¿Tiene
que morir Jonatán, el hombre que le ha dado esta gran victoria* a
Israel? ¡De ninguna manera! Tan cierto como que Jehová vive, no se
le tocará ni un pelo,* pues él contó con Dios en todo lo que hizo
hoy”. Así fue como ellos rescataron* a Jonatán, y él no murió.
[46] De modo que Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos
se fueron a su territorio.

[47] Saúl consolidó su reinado en Israel y guerreó contra todos los
enemigos que tenía alrededor: los moabitas, los ammonitas, los
edomitas, los reyes de Zobá y los filisteos. Fuera adonde fuera, los
derrotaba. [48] Luchó con valentía y venció a los amalequitas. Libró a
los israelitas de quienes los saqueaban.
[49] Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y Malki-Súa. Y tuvo dos
hijas. La mayor se llamaba Merab y la menor Mical. [50] La esposa de
Saúl era Ahinoam hija de Ahimáaz. Y el jefe de su ejército era Abner
hijo de Ner, tío de Saúl. [51] El padre de Saúl era Quis, y Ner, el padre
de Abner, era hijo de Abiel.
[52] Durante todo el reinado de Saúl, la guerra con los filisteos fue
muy intensa. Por eso, cada vez que Saúl veía a algún hombre fuerte y
valiente, lo reclutaba.

15 Samuel le dijo a Saúl: “Jehová me envió para ungirte como rey
de su pueblo Israel. Ahora escucha lo que Jehová tiene que decirte.
2 Lo que Jehová de los ejércitos dice es esto: ‘Les pediré cuentas a los
amalequitas por lo que le hicieron a Israel, por enfrentarse a los
israelitas cuando salían de Egipto. 3 Por eso, vete a luchar contra los
amalequitas. Acaba con ellos y con* todo lo que tienen. No les
perdones la vida.* Mata a hombres y mujeres, a niños y bebés, a
toros y ovejas, a camellos y burros’”. 4 Así que Saúl reunió al ejército y
contó a los hombres en Telaim. Había 200.000 soldados de a pie y
10.000 hombres de Judá.

5 Saúl llegó hasta la ciudad de Amalec y tendió una emboscada
junto al valle.* 6 Entonces Saúl les dijo a los quenitas: “Váyanse,
aléjense de los amalequitas, para que no acabe con ustedes
también. Porque ustedes trataron con amor leal a todos los israelitas
cuando salieron de Egipto”. Así que los quenitas se apartaron de los
amalequitas. 7 Después de eso, Saúl fue derrotando a los
amalequitas desde Havilá hasta Sur, que está al lado de Egipto.
8 Mató* a toda la gente a espada, pero capturó vivo a Agag, el rey de
Amalec. 9 Saúl y sus hombres dejaron con vida* a Agag, las mejores
ovejas y vacas, los animales más gordos, y también los carneros, y
conservaron todo lo que tenía valor. No quisieron acabar con* nada
de eso. Pero todo lo que no servía y no les interesaba lo
destruyeron.*

10 Entonces Samuel recibió este mensaje* de Jehová: 11 “Me pesa*
haber hecho rey a Saúl, porque ha dejado de seguirme y no ha
obedecido mis palabras”. Samuel se sintió muy angustiado y se pasó
toda la noche suplicándole a Jehová. 12 Al día siguiente, Samuel
madrugó para encontrarse con Saúl, pero le dijeron: “Saúl fue a

Carmelo y allí se hizo un monumento en honor a sí mismo. Luego se fue y bajó a Guilgal”. [13] Cuando Samuel por fin se encontró con él, Saúl le dijo: “Que Jehová te bendiga. He obedecido las palabras de Jehová”. [14] Pero Samuel le preguntó: “Entonces, ¿cómo es que oigo ovejas y vacas?”. [15] A lo que Saúl contestó: “Eran de los amalequitas. Es que los hombres dejaron vivas* a las mejores ovejas y vacas para sacrificárselas a Jehová tu Dios. Pero todo lo demás lo hemos destruido”.* [16] Y Samuel le dijo a Saúl: “¡Basta! Te voy a decir lo que Jehová me comunicó anoche”. “Dime”, le contestó Saúl.

[17] Samuel le dijo: “¿Recuerdas que te considerabas poca cosa cuando llegaste a ser líder* de las tribus de Israel y cuando Jehová te ungió como rey de Israel? [18] Luego Jehová te envió en una misión y te dijo: ‘Acaba con* esos pecadores amalequitas. Lucha contra ellos hasta exterminarlos’. [19] Entonces, ¿por qué no obedeciste la voz de Jehová? En vez de eso, ¡te lanzaste sobre el botín e hiciste lo que está mal a los ojos de Jehová!”.

[20] Sin embargo, Saúl le dijo a Samuel: “¡Pero yo obedecí la voz de Jehová! Fui a cumplir la misión que Jehová me dio, acabé con* los amalequitas y traje a Agag, el rey de Amalec. [21] Pero los hombres tomaron del botín ovejas y vacas —lo mejor de lo entregado a la destrucción— para sacrificárselas a Jehová tu Dios en Guilgal”.

[22] En respuesta, Samuel le dijo: “¿Qué le agrada más a Jehová: las ofrendas quemadas y los sacrificios, o que se obedezca lo que Jehová dice?* Está claro: obedecer es mejor que ofrecer un sacrificio, y hacer caso es mejor que ofrecer la grasa de carneros. [23] Porque la rebeldía es tan grave como el pecado de la adivinación, y actuar con atrevimiento es lo mismo que usar poderes mágicos y adorar ídolos.* Tú rechazaste las palabras de Jehová, así que él te rechaza como rey”.

[24] Entonces Saúl le dijo a Samuel: “He pecado. Desobedecí la orden

de Jehová y lo que tú dijiste porque tuve miedo de la gente y me dejé
llevar por lo que ellos dijeron. 25 Y ahora, por favor, perdona mi
pecado y regresa conmigo para que me incline ante Jehová”. 26 Pero
Samuel le contestó a Saúl: “No regresaré contigo, porque rechazaste
las palabras de Jehová y ahora Jehová rechaza que tú sigas siendo
rey de Israel”. 27 Cuando Samuel dio media vuelta para irse, Saúl se
agarró del borde de su túnica sin mangas, pero esta se desgarró.
28 Entonces Samuel le dijo: “Así te ha arrancado hoy Jehová el reino
de Israel. Se lo dará a alguien que sea mejor que tú. 29 Además, Dios,
que es la Excelencia de Israel, no dejará de cumplir su palabra
ni cambiará de opinión,* porque él no cambia de opinión,* como lo
hacen los seres humanos”.
30 Y él le respondió: “Cierto, he pecado. Pero, por favor, hónrame
delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel. Regresa
conmigo, y me inclinaré ante Jehová tu Dios”. 31 Así que Samuel
regresó detrás de Saúl, y Saúl se inclinó ante Jehová. 32 Y Samuel dijo:
“Tráiganme a Agag, el rey de Amalec”. Entonces Agag se acercó a él a
regañadientes,* pues había pensado: “Seguro que el peligro* de
muerte ya pasó”. 33 Sin embargo, Samuel dijo: “Así como tu espada
dejó a muchas mujeres sin hijos, tu madre se quedará sin hijos”. Con
eso, Samuel despedazó a Agag delante de Jehová en Guilgal.
34 Samuel entonces se fue a Ramá, y Saúl subió a su propia casa en
Guibeá de Saúl. 35 Samuel no volvió a ver a Saúl en toda su vida,*
pero estuvo muy triste por él. Y a Jehová le pesó haber hecho a Saúl
rey de Israel.

16 Con el tiempo, Jehová le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a
estar triste por Saúl? ¿No ves que yo lo he rechazado como rey de
Israel? Llena el cuerno de aceite y ponte en camino. Quiero que
vayas a ver a Jesé el betlemita, porque yo mismo he elegido a uno de
sus hijos para que sea rey”. 2 Pero Samuel le dijo: “¿Cómo voy a ir? Si
Saúl se entera, me mata”. Y Jehová le contestó: “Llévate una ternera y
di: ‘Vengo para ofrecerle un sacrificio a Jehová’. 3 Invita a Jesé al
sacrificio, y entonces te diré qué hacer. Debes ungir para mí al que
yo te diga”.

4 Samuel hizo lo que Jehová le dijo. Cuando llegó a Belén y los
ancianos de la ciudad lo vieron, se pusieron a temblar de miedo y le
preguntaron: “¿Vienes en son de paz?”. 5 Él les respondió: “Vengo en
son de paz. Vengo para ofrecerle un sacrificio a Jehová. Santifíquense
y vengan conmigo al sacrificio”. Entonces, después de santificar a
Jesé y a sus hijos, los reunió para el sacrificio. 6 Cuando ellos
llegaron, Samuel vio a Eliab y dijo: “Seguro que Jehová ha elegido a
este”.* 7 Pero Jehová le dijo a Samuel: “No te fijes en su apariencia ni
en lo alto que es, porque lo he descartado. Dios no ve las cosas como
las ve el hombre. El hombre ve lo que tiene ante los ojos, pero Jehová
ve el corazón”. 8 Entonces Jesé llamó a Abinadab y lo presentó ante
Samuel, pero él dijo: “Jehová tampoco ha escogido a este”. 9 A
continuación, Jesé presentó a Samá,* pero él dijo: “Jehová tampoco
ha escogido a este”. 10 Y así Jesé hizo que siete de sus hijos pasaran
delante de Samuel, pero Samuel le dijo a Jesé: “Jehová no ha
escogido a ninguno de estos”.

11 Finalmente, Samuel le preguntó a Jesé: “¿Estos son todos tus
hijos?”. Él contestó: “Todavía falta el más pequeño. Está pastoreando
las ovejas”. Samuel entonces le dijo a Jesé: “Manda llamarlo, porque

no nos sentaremos a comer hasta que él venga”. 12 Así que él mandó
buscarlo, y lo trajeron. Era un joven de piel sonrosada, hermosos
ojos y buena presencia. Entonces Jehová dijo: “¡Este es! Levántate y
úngelo”. 13 Así que Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió a David
delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu de Jehová
llenó de poder a David. Más tarde, Samuel se fue a Ramá.

14 Ahora bien, el espíritu de Jehová se había apartado de Saúl y un
mal espíritu de parte de Jehová lo aterrorizaba. 15 Y los siervos de
Saúl le dijeron: “Está claro que te aterroriza un mal espíritu de parte
de Dios. 16 Por favor, señor, pídeles a estos siervos tuyos que están
aquí que busquen a un hombre que sepa tocar bien el arpa. Y, cada
vez que un mal espíritu de parte de Dios venga sobre ti, él tocará el
arpa y tú te sentirás mejor”. 17 De modo que Saúl les contestó a sus
siervos: “Sí, hagan el favor de buscar a un hombre que toque bien y
tráiganmelo”.

18 Uno de sus ayudantes le dijo: “Mira, he visto que un hijo de Jesé
el betlemita toca muy bien y es un guerrero valiente y poderoso.
Además, se sabe expresar y tiene buena presencia, y Jehová está con
él”. 19 Entonces Saúl envió mensajeros a Jesé para decirle: “Envíame a
tu hijo David, que está con el rebaño”. 20 Y Jesé puso pan, un odre de
vino y un cabrito encima de un burro, y se lo mandó a Saúl con su
hijo David. 21 Así que David fue adonde estaba Saúl y se puso a su
servicio. Saúl le tomó mucho cariño, y David llegó a ser su escudero.
22 Saúl luego le mandó este mensaje a Jesé: “Por favor, deja que
David continúe trabajando para mí, porque estoy muy contento con
él”. 23 Y, cada vez que un mal espíritu de parte de Dios venía sobre
Saúl, David buscaba el arpa y la tocaba. Saúl entonces encontraba
alivio y se sentía mejor, y el mal espíritu se apartaba de él.

17 Los filisteos reunieron sus tropas* para la guerra. Se reunieron
en Socó,* que pertenece a Judá, y acamparon entre Socó* y Azecá,
en Efes-Damim. 2 Entonces, Saúl y los hombres de Israel se
reunieron y acamparon en el valle* de Elá,* y se colocaron en
formación de batalla para enfrentarse a los filisteos. 3 A un lado
estaban los filisteos, en una montaña, y al otro lado estaban los
israelitas, en otra montaña. Los separaba el valle.
4 Y de los campamentos filisteos salió un campeón.* Se llamaba
Goliat, era de Gat y medía seis codos y un palmo.* 5 Llevaba puesto
un casco de cobre y una coraza de escamas de cobre. La coraza
pesaba 5.000 siclos.* 6 Tenía espinilleras de cobre en las piernas y
llevaba a la espalda una jabalina también de cobre. 7 El palo de su
lanza era como el rodillo de un telar, y tan solo la punta de hierro
pesaba 600 siclos.* Su escudero iba delante de él. 8 Goliat se plantó
frente al ejército de Israel y le gritó: “¿Para qué se han colocado en
formación de batalla? ¿No soy yo el filisteo y no son ustedes los
siervos de Saúl? Entonces, elijan a un hombre que baje a pelear
conmigo. 9 Si es capaz de pelear conmigo y me vence, nos haremos
siervos de ustedes. Pero, si gano y lo venzo yo, ustedes serán siervos
nuestros y nos servirán”. 10 Y el filisteo añadió: “¡Hoy desafío al*
ejército de Israel! ¡Manden a un hombre para que luchemos!”.
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, les
dio muchísimo miedo. Estaban aterrorizados.
12 Ahora bien, David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá que
se llamaba Jesé y que tenía ocho hijos. Jesé ya era viejo en los días de
Saúl. 13 Los tres hijos mayores de Jesé habían ido con Saúl a la
guerra. El mayor se llamaba Eliab, el segundo Abinadab y el tercero
Samá. 14 David era el menor. Y los tres mayores se fueron con Saúl.

15 David, aunque servía a Saúl, iba y venía para cuidar a las ovejas
de su padre en Belén. 16 Mientras tanto, el filisteo se acercaba y se
plantaba delante de ellos cada mañana y cada atardecer. Así estuvo
durante 40 días.

17 Cierto día, Jesé le dijo a su hijo David: “Por favor, toma este efá*
de grano tostado y estos 10 panes. Llévalos pronto al campamento y
dáselos a tus hermanos. 18 Y al jefe de mil llévale estos 10 quesos.*
Averigua también cómo están tus hermanos y tráeme alguna prueba
de que están bien”. 19 Ellos estaban con Saúl y con todos los demás
hombres de Israel en el valle* de Elá para luchar contra los filisteos.

20 Así que David se levantó muy temprano y dejó a alguien
cuidando a las ovejas. Entonces tomó las cosas y se fue, como Jesé le
había mandado. Cuando llegó al campamento, el ejército estaba
saliendo a la línea de batalla dando un grito de guerra. 21 Israel y los
filisteos se colocaron frente a frente en línea de batalla. 22 Enseguida,
David dejó sus cosas con el que vigilaba las pertenencias y se fue
corriendo a la línea de batalla. Al llegar allí, les preguntó a sus
hermanos si estaban bien.

23 Mientras hablaba con ellos, apareció el campeón Goliat, el
filisteo de Gat. Salió de la línea de batalla de los filisteos y repitió su
desafío. Y David lo oyó. 24 Cuando todos los hombres de Israel vieron
a Goliat, retrocedieron aterrorizados. 25 Los hombres de Israel
decían: “¿Han visto al hombre que está saliendo? Viene a desafiar a*
Israel. A quien lo venza el rey le dará grandes riquezas y a su propia
hija. Además, la familia de su padre quedará libre de obligaciones en
Israel”.

26 David empezó a preguntarles a los hombres que estaban cerca
de él: “¿Qué recompensa se le dará al hombre que venza a este
filisteo y acabe con esta humillación para Israel? Porque ¿quién es
este filisteo incircunciso para desafiar al* ejército del Dios vivo?”.

27 Ellos le dijeron lo mismo y añadieron: “Así se recompensará al
hombre que lo venza”. 28 Cuando Eliab, el hermano mayor, escuchó a
David hablando con los hombres, se enojó con él y le dijo: “¿Para qué
viniste? ¿Con quién dejaste esas pocas ovejas en el desierto? Te
conozco, eres un insolente y tienes malas intenciones en tu corazón.
Solo has bajado aquí para ver la batalla”. 29 David le respondió: “¿Y
ahora qué he hecho? ¡Solo era una pregunta!”. 30 Entonces lo dejó y
se fue a preguntarles lo mismo a otros, que le dieron la misma
respuesta.

31 Algunos oyeron lo que David había estado diciendo y se lo
contaron a Saúl. Así que Saúl lo mandó llamar. 32 Y David le dijo a
Saúl: “Que nadie se acobarde* por culpa de ese filisteo. Yo, tu siervo,
saldré a pelear con él”. 33 Pero Saúl le respondió a David: “Tú
no puedes ir a luchar contra ese filisteo. Eres solo un muchacho y él
ha sido guerrero desde joven”. 34 David entonces le dijo a Saúl: “Mi
señor, soy pastor del rebaño de mi padre. Una vez vino un león y
otra vez un oso, y cada uno se llevó una oveja del rebaño. 35 Yo los
perseguí y los derribé, y rescaté a las ovejas de su boca. Cuando me
atacaron, los agarré del pelaje,* los derribé y los maté. 36 Tu siervo
ya mató a un león y a un oso, y ese filisteo incircunciso va a acabar
igual que ellos porque ha desafiado al* ejército del Dios vivo”. 37 Y
David añadió: “Jehová me libró de las garras del león y del oso, y
también me librará de las manos de ese filisteo”. Saúl entonces le
dijo a David: “Ve, y que Jehová esté contigo”.

38 Saúl ahora vistió a David con su propia ropa de combate. Le
puso un casco de cobre y luego una coraza. 39 Después David se ató
la espada encima de la ropa y trató de caminar. Pero no pudo,
porque no estaba acostumbrado a llevar todo eso. Entonces David le
dijo a Saúl: “Yo no me puedo mover con estas cosas, porque no estoy
acostumbrado a usarlas”. Así que se las quitó de encima. 40 Luego

tomó su bastón, fue a elegir cinco piedras lisas del riachuelo* y las
metió en el bolsillo de su bolsa de pastor. Entonces, con su honda en
la mano, se fue acercando al filisteo.
41 Por otro lado, el filisteo fue acercándose más y más a David, y su
escudero iba delante. 42 Cuando el filisteo vio que David no era más
que un muchacho guapo y de piel sonrosada, empezó a burlarse de
él con desprecio. 43 Le dijo a David: “¿Acaso soy un perro para que
vengas a atacarme con un palo?”. Y el filisteo lo maldijo invocando a
sus dioses. 44 Además, el filisteo le dijo a David: “Acércate y verás.
Voy a echarles tu carne a las aves del cielo y a los animales del
campo”.
45 Y David le contestó al filisteo: “Tú vienes a pelear conmigo con
una espada, una lanza y una jabalina, pero yo voy a pelear contigo
en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las tropas de
Israel, a quien tú has desafiado.* 46 Hoy mismo Jehová te entregará
en mis manos, y yo te venceré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo
dejaré los cadáveres del ejército filisteo para las aves del cielo y para
las fieras de la tierra. Y todo el mundo sabrá que hay un Dios en
Israel. 47 Todos los que están aquí sabrán* que Jehová no necesita ni
espadas ni lanzas para salvarnos. La batalla es de Jehová, y él los
entregará a todos ustedes en nuestras manos”.
48 Entonces, el filisteo fue acercándose cada vez más a David para
enfrentarse con él, y David fue corriendo a su encuentro, hacia la
línea de batalla. 49 David metió la mano en la bolsa, sacó una piedra,
la lanzó con la honda y le dio al filisteo en plena frente. La piedra se
le clavó en la frente, y él cayó bocabajo. 50 Así que David venció al
filisteo con una honda y una piedra. Derribó al filisteo y lo mató, y
eso que no llevaba espada. 51 David siguió corriendo y se plantó
sobre él. Agarró la espada del filisteo, la sacó de su vaina y le cortó la
cabeza para asegurarse de que muriera. En cuanto los filisteos

vieron que su héroe había muerto, salieron huyendo.
52 Al ver esto, los hombres de Israel y de Judá se pusieron a gritar y
persiguieron a los filisteos desde el valle hasta las puertas de Ecrón,
y los cadáveres de los filisteos fueron quedando por el camino de
Saaraim, hasta Gat y hasta Ecrón. 53 Después de perseguir
intensamente a los filisteos, los israelitas regresaron y saquearon sus
campamentos.
54 Entonces David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero las
armas del filisteo las guardó en su propia tienda de campaña.
55 Ahora bien, en cuanto Saúl vio que David salía a enfrentarse con
el filisteo, le preguntó a Abner, el jefe del ejército: “Abner, ¿quién es
el padre de ese muchacho?”. Y Abner le respondió: “Oh, rey, te juro
que* no lo sé”. 56 El rey le dijo: “Averigua quién es el padre de ese
joven”. 57 Así que, tan pronto como David regresó de vencer al
filisteo, Abner lo llevó delante de Saúl. David llevaba la cabeza del
filisteo en la mano. 58 Saúl ahora le preguntó: “¿Quién es tu padre,
muchacho?”. David le respondió: “Soy hijo de tu siervo Jesé el
betlemita”.

18 En cuanto David terminó de conversar con Saúl, surgió una
gran amistad entre Jonatán y David,* y Jonatán empezó a quererlo
como a sí mismo. 2 Desde aquel día, Saúl hizo que David se quedara
con él y no lo dejó volver a la casa de su padre. 3 Jonatán quería a
David como a sí mismo, así que él y David hicieron un pacto.
4 Además, Jonatán se quitó la túnica sin mangas que llevaba puesta y
se la dio a David, y también le dio su ropa de combate, su espada, su
arco y su cinturón. 5 David empezó a salir a combatir y, sin importar
adonde lo enviara Saúl, siempre tenía éxito.* Así que Saúl lo puso al
mando de los hombres de guerra. Y esto les pareció bien a los
siervos de Saúl y a todo el pueblo.

6 Cuando David y los soldados regresaban de derrotar a los
filisteos, las mujeres salían de todas las ciudades de Israel al
encuentro del rey Saúl. Iban cantando y bailando con alegría, con
panderetas y laúdes. 7 Las mujeres que celebraban la victoria
cantaban:

“Saúl ha derrotado a miles,
y David, a decenas de miles”.

8 Saúl acabó enojándose muchísimo. La canción no le gustaba
nada. Dijo: “De David dicen decenas de miles, pero de mí... solo
miles. ¡Ahora solo falta que lo hagan rey!”. 9 Desde ese día, Saúl
siempre miró a David con desconfianza.

10 Al día siguiente, un mal espíritu de parte de Dios se apoderó de
Saúl, y él empezó a comportarse de una manera extraña* en la casa.
Esto ocurrió mientras David tocaba el arpa, como en otras ocasiones.
Entonces Saúl, que tenía una lanza en la mano, 11 se la arrojó a
David. Se dijo: “¡Lo voy a clavar en la pared!”. Esto pasó dos veces, y
las dos David consiguió escapar de él. 12 Saúl entonces tuvo miedo

de David, porque Jehová estaba con David pero se había apartado de Saúl. [13] Por eso, Saúl lo alejó de su lado y lo hizo jefe de mil. David era quien dirigía al ejército en las batallas.* [14] A David todo le salía bien,* y Jehová estaba con él. [15] Como Saúl veía que a David le iba tan bien, empezó a tenerle miedo. [16] Pero todo Israel y Judá amaban a David porque él los dirigía en las batallas.

[17] Saúl luego le dijo a David: “Te voy a dar a Merab, mi hija mayor, para que te cases con ella. Solo te pido que me sigas sirviendo con valentía y pelees las guerras de Jehová”. Y es que Saúl pensaba: “No lo mataré con mis propias manos. Que muera a manos de los filisteos”. [18] Pero David le preguntó a Saúl: “¿Quién soy yo y quiénes son mis parientes, la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?”. [19] Sin embargo, cuando llegó el momento de que Merab, la hija de Saúl, le fuera entregada a David, resultó que ya la habían casado con Adriel el meholatita.

[20] Ahora bien, Mical, la otra hija de Saúl, estaba enamorada de David. Cuando se lo contaron a Saúl, le agradó la noticia. [21] Saúl pensó: “Se la ofreceré, y así ella servirá de trampa para que él caiga en manos de los filisteos”. Así que, por segunda vez, Saúl le dijo a David: “Hoy te convertirás en mi yerno”.* [22] Además, Saúl les ordenó a sus siervos: “Díganle a David en secreto: ‘El rey está muy contento contigo, y todos sus siervos te tienen cariño. Así que hazte yerno del rey’”. [23] Cuando los siervos de Saúl le dijeron esto a David, él les contestó: “¿Se creen que es tan fácil que un hombre como yo, pobre e insignificante, se convierta en yerno del rey?”. [24] Entonces los siervos de Saúl le contaron lo que David había dicho.

[25] Pero Saúl les ordenó: “Díganle esto a David: ‘Lo único que el rey quiere como dote* por su hija son 100 prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos’”. Y es que Saúl estaba planeando que David muriera a manos de los filisteos. [26] Sus siervos le llevaron el

mensaje a David, y a él le agradó la idea de convertirse en yerno del
rey. Antes de que se cumpliera el plazo, [27] David salió con sus
hombres, mató a 200 filisteos y le trajo al rey los prepucios de todos
ellos para poder convertirse en su yerno. Por lo tanto, Saúl le
entregó por esposa a su hija Mical. [28] Saúl se dio cuenta de que
Jehová estaba con David y de que su hija Mical lo amaba. [29] Esto hizo
que Saúl le tuviera aún más miedo a David. Y Saúl se convirtió en
enemigo de David para el resto de su vida.

[30] Cada vez que los príncipes de los filisteos salían a la batalla,
David tenía más éxito* que todos los demás siervos de Saúl, y su
nombre era muy respetado.

19 Más adelante, Saúl les dijo a su hijo Jonatán y a todos sus
siervos que planeaba matar a David. 2 Pero Jonatán, que quería
mucho a David, se lo contó. Le dijo: “Mi padre Saúl quiere matarte.
Por favor, ten mucho cuidado mañana por la mañana. Busca un
lugar donde esconderte y quédate ahí. 3 Yo saldré con mi padre al
campo, cerca de donde vas a estar tú. Le hablaré de ti y, si me entero
de algo, te lo diré sin falta”.

4 Así que Jonatán le habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: “El
rey no debe pecar contra su siervo David. Él no ha pecado contra ti.
Todo lo que ha hecho ha sido para tu bien. 5 Se jugó la vida* para
matar al filisteo y, gracias a eso, Jehová le dio una gran victoria* a
todo Israel. Tú mismo lo viste y te alegraste muchísimo. Así que ¿por
qué vas a pecar y derramar sangre inocente matando a David sin
ningún motivo?”. 6 Saúl le hizo caso a Jonatán y juró: “Tan cierto
como que Jehová vive, no lo mataré”. 7 Después Jonatán llamó a
David y se lo contó todo. Luego lo llevó adonde estaba Saúl, y David
siguió sirviéndole igual que antes.

8 Con el tiempo volvió a estallar la guerra, y David salió a pelear
contra los filisteos y mató a muchísimos. Y los filisteos salieron
huyendo de él.

9 Un día, un mal espíritu de parte de Jehová vino sobre Saúl
mientras él estaba sentado en su casa con la lanza en la mano y
David estaba tocando el arpa. 10 Saúl intentó clavar a David en la
pared con la lanza, pero este lo esquivó y la lanza se clavó en la
pared. David salió huyendo y escapó esa misma noche. 11 Más tarde,
Saúl envió a unos hombres a vigilar la casa de David y a matarlo por
la mañana. Pero Mical, la esposa de David, le advirtió: “Si no te
escapas* esta noche, mañana serás hombre muerto”. 12 Enseguida

Mical ayudó a David a bajar por la ventana para que pudiera escapar.
[13] Entonces Mical tomó el ídolo doméstico,* lo puso en la cama,
colocó una red de pelo de cabra donde va la cabeza y lo tapó con un
manto.
[14] Cuando llegaron los hombres que Saúl mandó para atrapar a
David, ella les dijo: “Está enfermo”. [15] Entonces Saúl los volvió a
mandar para ver a David y les dijo: “Tráiganmelo con cama y todo,
para matarlo”. [16] Cuando los hombres entraron, se encontraron con
que en la cama había un ídolo doméstico* y una red de pelo de
cabra donde tendría que estar la cabeza de David. [17] Saúl le
preguntó a Mical: “¿Por qué me engañaste? ¿Por qué dejaste escapar
a mi enemigo?”. Mical le respondió: “Es que él me dijo ‘¡O me dejas ir
o te mato!’”.
[18] David, que había salido huyendo, fue a ver a Samuel en Ramá y
le contó todo lo que Saúl le había hecho. Luego los dos fueron a
Nayot y se quedaron allí. [19] Tiempo después, le informaron a Saúl:
“David está en Nayot de Ramá”. [20] Enseguida Saúl mandó a unos
hombres a capturar a David. Cuando llegaron y vieron a los profetas
de más edad profetizando y a Samuel de pie dirigiéndolos, el espíritu
de Dios vino sobre ellos y también empezaron a comportarse como
profetas.
[21] En cuanto Saúl se enteró, mandó a otros hombres, y estos
también empezaron a comportarse como profetas. Así que Saúl
mandó a un tercer grupo de hombres, y también empezaron a
comportarse como profetas. [22] Finalmente, él mismo fue a Ramá.
Cuando llegó a la cisterna grande que está en Secú, preguntó:
“¿Dónde están Samuel y David?”. Le respondieron: “Allí, en Nayot de
Ramá”. [23] Mientras iba camino a Nayot de Ramá, el espíritu de Dios
vino sobre él también. Y se comportó como un profeta todo el
camino hasta que llegó a Nayot de Ramá. [24] Él también se quitó la

ropa y se comportó como un profeta delante de Samuel. Y estuvo allí tendido desnudo* todo ese día y toda esa noche. De ahí que se diga “¿Acaso también Saúl es profeta?”.

20 David entonces salió huyendo de Nayot de Ramá. Fue a ver a
Jonatán y le preguntó: “¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi delito? ¿Qué
pecado he cometido contra tu padre para que quiera quitarme la
vida?”. 2 Jonatán le respondió: “¡Tú no vas a morir! ¡Eso ni pensarlo!
Mira, mi padre no va a hacer nada sin contármelo antes, sea lo que
sea. ¿Por qué me iba a ocultar este asunto? No, eso no va a pasar”.
3 Pero David le insistió con un juramento. Le dijo: “Tu padre sabe
perfectamente que me tienes cariño y pensará: ‘Es mejor que
Jonatán no se entere para que no sufra’. ¡Te juro que, tan cierto
como que Jehová y tú viven, yo estoy a un solo paso de la muerte!”.

4 Y Jonatán le dijo a David: “Haré por ti lo que tú me pidas”.
5 Entonces David le dijo a Jonatán: “Mañana es luna nueva, y se
espera que me siente a comer con el rey. Este es el plan: tú dejarás
que me vaya y yo me quedaré escondido en el campo hasta pasado
mañana al atardecer. 6 Si tu padre se da cuenta de que no estoy,
entonces dile: ‘David me suplicó que le diera permiso para ir rápido a
su ciudad, a Belén, porque allí se va a ofrecer un sacrificio anual para
toda su familia’. 7 Si dice ‘Está bien’, significa que no corro peligro.*
Pero, si se enoja, ten la seguridad de que está decidido a hacerme
daño. 8 Muéstrame amor leal, porque hiciste un pacto conmigo, tu
siervo, delante de Jehová. Ahora bien, si soy culpable de algo,
mátame tú mismo. ¿Para qué me vas a entregar a tu padre?”.

9 A lo que Jonatán dijo: “¡Cómo se te ocurre decir eso! Si me
enterara de que mi padre ha decidido hacerte daño, ¿no crees que te
lo diría?”. 10 Entonces David le preguntó a Jonatán: “Pero ¿quién me
avisará si tu padre reacciona de mala manera?”. 11 Jonatán le
respondió a David: “Ven, salgamos al campo...”. Así que los dos
salieron al campo, 12 y Jonatán le dijo a David: “Pongo por testigo a

Jehová, el Dios de Israel, de que mañana o pasado mañana, más o menos a esta hora, intentaré averiguar qué piensa mi padre. Si veo que su actitud hacia ti* es buena, enviaré a alguien a avisarte. 13 Que Jehová me* castigue severamente si me entero de que mi padre quiere hacerte daño y no te aviso para que te pongas a salvo. Que Jehová esté contigo igual que estuvo con mi padre. 14 ¿Acaso tú no me mostrarás el amor leal de Jehová mientras yo viva y aun después de mi muerte? 15 Nunca dejes de mostrarles amor leal a los de mi casa, ni siquiera cuando Jehová elimine de la faz de la tierra a todos tus enemigos”.* 16 Así Jonatán hizo un pacto con la casa de David. También dijo: “Jehová les pedirá cuentas a los enemigos de David”. 17 Y Jonatán hizo que David volviera a jurar por el cariño que le tenía, porque lo quería como a sí mismo.

18 Jonatán entonces le dijo: “Mañana es luna nueva y se notará que no estás, porque tu asiento estará vacío. 19 Y pasado mañana se notará todavía más que no estás. Entonces tienes que venir al lugar donde te escondiste el otro día* y ponerte cerca de esta piedra. 20 Yo dispararé tres flechas a un lado de ella como si estuviera apuntando a algo. 21 Cuando mande al sirviente, le diré: ‘Vete a buscar las flechas’. Si me escuchas decirle ‘¡Mira! Las flechas están más para acá, recógelas’, entonces es que puedes volver porque, tan cierto como que Jehová vive, eso significa que todo está bien y no corres peligro. 22 Pero, si me escuchas decirle al muchacho ‘¡Mira! Las flechas están más para allá’, entonces vete, porque Jehová quiere que te vayas. 23 Que Jehová sea testigo para siempre de la promesa que tú y yo nos hemos hecho”.

24 Así que David se escondió en el campo. Y, cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a la mesa a comer. 25 El rey estaba sentado en su asiento de siempre, junto a la pared. Enfrente de Saúl estaba sentado Jonatán, y al lado de Saúl estaba sentado Abner. Pero el

asiento de David estaba vacío. 26 Aquel día Saúl no dijo nada porque
pensaba: “Algo le habrá pasado y estará impuro. Eso debe ser,
todavía no se habrá purificado”. 27 Pero, como el día después de la
luna nueva —el segundo día— el asiento de David seguía vacío, Saúl
le preguntó a su hijo Jonatán: “¿Por qué no ha venido a comer el hijo
de Jesé ni ayer ni hoy?”. 28 Jonatán le respondió a Saúl: “David me
suplicó que le diera permiso para ir a Belén. 29 Me dijo: ‘Déjame ir,
por favor, porque mi familia va a ofrecer un sacrificio en la ciudad, y
mi propio hermano me pidió que fuera. Así que, si tú lo ves bien, te
ruego que me permitas ausentarme para ver a mis hermanos’. Esa
es la razón por la que no ha venido a la mesa del rey”. 30 Entonces
Saúl se enfureció con Jonatán y le dijo: “¡Hijo de una rebelde! ¿Te
crees que no sé que estás de parte del hijo de Jesé? ¡Eres una
vergüenza para ti y para tu madre!* 31 Mientras el hijo de Jesé siga
vivo aquí en la tierra, tú y tu reino no estarán seguros. Así que
manda a alguien a buscarlo, porque tiene que morir”.*

32 Pero Jonatán le respondió a su padre Saúl: “¿Por qué tiene que
morir? ¿Qué es lo que ha hecho?”. 33 Entonces Saúl le arrojó la lanza
para matarlo, y a Jonatán le quedó claro que su padre estaba
decidido a matar a David. 34 Al instante, Jonatán se levantó furioso de
la mesa. Y en ese segundo día de la luna nueva no probó bocado. Se
sentía muy mal por David y porque su propio padre lo había
humillado.

35 Por la mañana, Jonatán salió al campo, tal como había acordado
con David, y se llevó con él a un joven sirviente. 36 Allí le dijo al
sirviente: “Corre y busca las flechas que yo dispare”. El sirviente salió
corriendo, y Jonatán disparó una flecha más allá de él. 37 Cuando el
sirviente llegó adonde estaba la flecha que Jonatán había disparado,
Jonatán se puso a gritarle: “¿No está la flecha más para allá?”. 38 Y
Jonatán también le gritó: “¡Apúrate! ¡Corre! ¡No pierdas tiempo!”. El

sirviente recogió las flechas y volvió con su señor. [39] Pero el sirviente no sospechó nada; solo Jonatán y David sabían qué significaba todo aquello. [40] Luego Jonatán le dio sus armas al sirviente y le dijo: “Vete, llévalas a la ciudad”.

[41] Cuando el sirviente se fue, David salió del lugar donde estaba escondido, allí cerca, hacia el sur. Entonces cayó rostro a tierra y se inclinó tres veces. Luego se besaron y lloraron el uno por el otro, pero David fue el que más lloró. [42] Jonatán le dijo a David: “Vete en paz, porque los dos ya juramos por el nombre de Jehová. Dijimos: ‘Que Jehová sea testigo para siempre entre tú y yo, y entre tus descendientes y los míos’”.

Después David se fue y Jonatán volvió a la ciudad.

21 Más tarde, David fue a Nob, donde estaba el sacerdote
Ahimélec. Cuando Ahimélec lo vio, se puso a temblar de miedo y le
preguntó: “¿Por qué estás solo? ¿Cómo es que no hay nadie
contigo?”. 2 David le respondió al sacerdote Ahimélec: “El rey me
encargó hacer algo, pero me dijo: ‘Que nadie se entere de la misión
que te he encargado ni de las instrucciones que te he dado’. Yo he
citado a mis hombres para encontrarme con ellos en cierto lugar. 3 Y
ahora, si tienes cinco panes, te pido que me los des, o que me des lo
que tengas”. 4 Pero el sacerdote le respondió a David: “No tengo pan
común, solo pan santo. Te puedo dar de ese siempre y cuando tus
hombres no hayan estado con mujeres”.* 5 David le contestó al
sacerdote: “Te aseguro que, igual que en otras ocasiones en que he
salido a combatir, no hemos estado con ninguna mujer. Si en
misiones normales los hombres han mantenido sus cuerpos santos,
¡ahora con mucha más razón!”. 6 Así que el sacerdote le dio el pan
santo, que era el único que tenía. Este pan de la presencia ya
no estaba en el tabernáculo delante de Jehová, pues lo habían
reemplazado por pan fresco el día en que se hacía el cambio.

7 Ahora bien, uno de los siervos de Saúl —el jefe de sus pastores—
estaba allí aquel día porque había tenido que quedarse delante de
Jehová. Se llamaba Doeg el edomita.

8 David entonces le dijo a Ahimélec: “¿No tendrás a la mano una
lanza o una espada? Es que, como la misión del rey era tan urgente,
no me traje ni mi espada ni mis armas”. 9 El sacerdote le respondió:
“Tengo la espada de Goliat el filisteo, el que mataste en el valle* de
Elá. Está envuelta en un paño detrás del efod. Es la única que te
puedo ofrecer. Si quieres usarla, llévatela”. David le dijo: “Sí, dámela.
No hay otra igual a esa”.

[10] Ese día, David salió de allí y siguió huyendo de Saúl. Más tarde,
llegó adonde estaba el rey Akís de Gat. [11] Y los siervos de Akís le
dijeron a su rey: “¿No es este David, el rey de su país? ¿No se referían
a él quienes, mientras iban bailando, cantaban:

‘Saúl ha derrotado a miles,
y David, a decenas de miles’?”.

[12] Esas palabras hicieron pensar a David, y sintió mucho miedo del
rey Akís de Gat. [13] Así que fingió haber perdido el juicio y se hizo
pasar por loco en medio de ellos.* Se puso a hacer garabatos en las
puertas de la entrada de la ciudad y dejó que la baba le cayera por la
barba. [14] Por fin Akís les dijo a sus siervos: “¡Este hombre está loco!
¿Para qué me lo traen? [15] ¿Es que no tengo ya bastantes locos para
que me traigan a este a hacer locuras delante de mí? ¿Esperan acaso
que lo deje entrar en mi casa?”.

22 Así que David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam.
Cuando sus hermanos y todos los de la casa de su padre se
enteraron, bajaron adonde él estaba. 2 Además, se le unieron todos
los que tenían problemas o deudas, así como los que estaban
descontentos,* y David se convirtió en su líder. Había unos 400
hombres con él.

3 Más tarde, David fue de allí a Mizpé de Moab y le dijo al rey de
Moab: “Por favor, deja que mi padre y mi madre se queden aquí con
ustedes hasta que sepa lo que Dios hará por mí”. 4 Así que los dejó
con el rey de Moab, y ellos se quedaron allí todo el tiempo que David
estuvo en el refugio.

5 Más adelante, el profeta Gad le dijo a David: “No te quedes en el
refugio. Vete a la tierra de Judá”. Por eso David se fue de allí y entró
en el bosque de Héret.

6 Saúl se enteró de que habían encontrado a David y a los hombres
que estaban con él. Le llegó la noticia mientras estaba sentado
debajo del tamarisco en el lugar alto de Guibeá. Tenía su lanza en la
mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él. 7 Entonces Saúl
les dijo a los siervos que estaban a su alrededor: “Hagan el favor de
escucharme, hombres de Benjamín. ¿Se creen que también el hijo de
Jesé les dará campos y viñas a todos ustedes? ¿Se creen que él los
hará jefes de mil y jefes de cien? 8 ¡Todos ustedes se han unido en
contra de mí! ¡Ninguno me contó que mi propio hijo hizo un pacto
con el hijo de Jesé! Nadie se compadece de mí ni me avisa de que mi
propio hijo ha hecho que mi siervo me tienda una emboscada, como
está pasando ahora”.

9 Entonces Doeg el edomita, que estaba al mando de los siervos de
Saúl, contestó: “Vi al hijo de Jesé llegar a Nob para ver a Ahimélec

hijo de Ahitub. 10 Y Ahimélec consultó a Jehová en nombre de él y le
dio provisiones. Hasta le dio la espada de Goliat el filisteo”.
11 Enseguida el rey mandó llamar a Ahimélec hijo de Ahitub el
sacerdote y a todos los sacerdotes de la casa de su padre, que
estaban en Nob. Y todos fueron adonde estaba el rey.

12 Ahora Saúl dijo: “¡Escúchame, hijo de Ahitub!”. Él respondió:
“Aquí estoy, mi señor”. 13 Saúl le dijo: “¿Por qué tú y el hijo de Jesé se
han unido contra mí? ¿Cómo es que le diste pan y una espada, y
consultaste a Dios en nombre de él? Es mi enemigo y me quiere
tender una emboscada, y eso es lo que está pasando ahora”. 14 Al oír
esto, Ahimélec le contestó al rey: “¿Acaso tienes algún siervo que sea
tan confiable* como David? Es yerno del rey, jefe de tu guardia
personal y alguien respetado en tu casa. 15 Esta no es la primera vez
que consulto a Dios en su nombre, ¿verdad? ¡Yo jamás haría lo que
estás diciendo! Mi señor, no me culpes ni a mí ni a nadie de la casa
de mi padre. No tenía ni idea de este asunto”.

16 Pero el rey le dijo: “¡Vas a morir, Ahimélec! Tú y todos los de la
casa de tu padre”. 17 Con eso, el rey les dijo a los guardias* que
estaban a su alrededor: “¡Vamos, maten a los sacerdotes de Jehová!
¡Ellos se han puesto de parte de David! ¡Sabían que era un fugitivo, y
no me dijeron nada!”. Pero los guardias del rey no quisieron ponerles
la mano encima a los sacerdotes de Jehová. 18 El rey entonces le
ordenó a Doeg el edomita: “¡Ve y atácalos tú!”. Al instante, Doeg
atacó a los sacerdotes él mismo. Ese día mató a 85 hombres que
llevaban puesto el efod de lino. 19 También atacó a la gente de Nob,
la ciudad de los sacerdotes. Mató a espada a hombres y mujeres, a
niños y bebés, así como toros, burros y ovejas.

20 Sin embargo, un hijo de Ahimélec hijo de Ahitub que se llamaba
Abiatar logró escapar y huyó para unirse a David. 21 Abiatar le dijo a
David: “Saúl ha matado a los sacerdotes de Jehová”. 22 Al oír esto,

David le dijo a Abiatar: “Lo sabía. Aquel día, cuando vi allí a Doeg el
edomita, supe que se lo contaría a Saúl. Yo soy responsable de la
muerte de todos los* de la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo.
No tengas miedo, porque, si alguien intenta quitarte la vida a ti, será
como si me la quisiera quitar a mí. Tendrás mi protección”.

23 Con el tiempo le dijeron a David: “Los filisteos están atacando
Queilá y están robando el grano de las eras”. 2 Y David le consultó a
Jehová: “¿Debo ir a luchar contra esos filisteos?”. Jehová le respondió:
“Sí, ve a luchar contra los filisteos y salva a Queilá”. 3 Pero los
hombres de David le dijeron: “Si ya tenemos miedo estando aquí en
Judá, ¡imagínate si vamos a Queilá para luchar contra el ejército
filisteo!”. 4 Entonces David volvió a consultar a Jehová, y esta vez
Jehová le contestó: “Ponte en camino. Baja a Queilá, porque voy a
entregar a los filisteos en tus manos”. 5 De modo que David fue con
sus hombres a Queilá y luchó contra los filisteos. Mató a muchísimos
y se llevó su ganado. Así fue como David salvó a los habitantes de
Queilá.

6 Ahora bien, cuando Abiatar hijo de Ahimélec huyó a Queilá para
unirse a David, llevaba con él un efod. 7 Entonces le avisaron a Saúl:
“David está en Queilá”. Y Saúl dijo: “Dios me lo ha entregado,*
porque él mismo se ha metido en una ciudad con puertas y barras, y
ahora no puede escapar”. 8 De modo que Saúl reunió a todos sus
soldados para combatir, para bajar a Queilá y cercar a David y sus
hombres. 9 Cuando David se enteró de lo que Saúl tramaba contra él,
le dijo al sacerdote Abiatar: “Trae aquí el efod”. 10 Entonces David
dijo: “Oh, Jehová, Dios de Israel, he oído que Saúl quiere venir a
Queilá y destruir la ciudad por mi causa. 11 ¿Me van a entregar los
líderes* de Queilá en manos de él? ¿Es cierto que Saúl va a bajar,
como ha oído este siervo tuyo? Oh, Jehová, Dios de Israel, díselo a tu
siervo, por favor”. Jehová le contestó: “Sí, va a bajar”. 12 Y David le
preguntó: “¿Nos entregarán los líderes de Queilá a mí y a mis
hombres en manos de Saúl?”. Jehová le respondió: “Sí, los
entregarán”.

13 Enseguida David salió de Queilá con sus hombres —alrededor
de 600— y anduvieron de un lugar para otro. Cuando Saúl se enteró
de que David había escapado de Queilá, decidió no ir tras él. 14 David
se refugió en lugares de difícil acceso del desierto, en la región
montañosa del desierto de Zif. Saúl siguió buscándolo y buscándolo,
pero Jehová no lo entregó en sus manos. 15 Mientras David estaba en
el desierto de Zif, en Hores, sabía que* Saúl había salido para
quitarle la vida.

16 Jonatán hijo de Saúl fue a Hores para ver a David y lo ayudó a
fortalecer su confianza* en Jehová. 17 Le dijo: “No tengas miedo,
porque mi padre Saúl no te encontrará. Tú vas a ser rey de Israel, y
yo voy a ser el segundo después de ti. Y mi padre Saúl lo sabe muy
bien”. 18 Entonces los dos hicieron un pacto delante de Jehová. Luego
Jonatán se fue a su casa y David se quedó en Hores.

19 Más adelante, los hombres de Zif subieron a Guibeá, donde
estaba Saúl, y le dijeron: “David está escondido cerca de nosotros, en
los lugares de difícil acceso de Hores, en la colina de Hakilá, que está
al sur* de Jesimón.* 20 Oh, rey, cuando desees bajar, baja. Nosotros
lo entregaremos en manos del rey”. 21 Saúl les contestó: “Que Jehová
los bendiga, porque me han tenido compasión. 22 Vayan, por favor, y
traten de descubrir dónde está exactamente y quién lo vio allí,
porque según me han dicho es muy astuto. 23 Averigüen bien en qué
lugares se esconde y tráiganme alguna prueba. Entonces iré con
ustedes y, si está en el país, lo buscaré entre todos los clanes* de
Judá”.

24 Así que ellos se adelantaron a Saúl y fueron a Zif. Mientras tanto,
David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al
sur de Jesimón. 25 Después llegó Saúl con sus hombres para
buscarlo. En cuanto David lo supo, bajó hacia el peñasco y se quedó
en el desierto de Maón. Cuando Saúl se enteró, se puso a perseguirlo

por el desierto de Maón. [26] David estaba con sus hombres a un lado
de la montaña cuando Saúl llegó al otro lado. David se apresuró para
escapar, pero Saúl y sus hombres ya estaban a punto de alcanzarlos
para capturarlos. [27] Sin embargo, vino un mensajero y le dijo a Saúl:
“¡Rápido! ¡Tienes que volver! ¡Los filisteos están atacando el país!”.
[28] Así que Saúl dejó de perseguir a David y fue a luchar contra los
filisteos. Por eso se llamó a aquel lugar el Peñasco de las Divisiones.

[29] Luego David subió de allí y se refugió en los lugares de difícil
acceso de En-Guedí.

24 En cuanto Saúl volvió de haber perseguido a los filisteos, le
dieron esta noticia: “David está en el desierto de En-Guedí”.
2 Así que Saúl se llevó a 3.000 de los mejores soldados de todo
Israel y fue a buscar a David y sus hombres por los precipicios
rocosos de las cabras monteses. 3 Entonces Saúl llegó a los corrales
de ovejas hechos de piedra que estaban junto al camino. Allí había
una cueva, y él entró en ella para hacer sus necesidades.* Y resulta
que David y sus hombres estaban sentados al fondo de la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: “Este es el día en que Jehová te
está diciendo: ‘Mira, aquí te entrego a tu enemigo en tus manos.
Puedes hacer con él lo que te parezca bien’”. Así que David se levantó
y, sin hacer ruido, cortó el borde de la túnica sin mangas de Saúl.
5 Pero después David sintió que su corazón* lo condenaba por
haberle cortado a Saúl el borde de su túnica sin mangas. 6 Les dijo a
sus hombres: “No puedo hacerle esto a mi señor, porque es el
ungido de Jehová. Sabiendo cómo ve Jehová las cosas, jamás se me
ocurriría ponerle la mano encima al ungido de Jehová”. 7 Con estas
palabras, David detuvo* a sus hombres y no los dejó atacar a Saúl.
Saúl, por su parte, salió de la cueva y siguió su camino.
8 Entonces David se levantó, salió de la cueva y le gritó a Saúl: “¡Mi
señor el rey!”. Cuando Saúl miró atrás, David se inclinó rostro a tierra
y se postró. 9 David le preguntó a Saúl: “¿Por qué escuchas a quienes
dicen ‘David quiere hacerte daño’? 10 Hoy puedes ver con tus propios
ojos que Jehová te entregó en mis manos en la cueva. Me dijeron
que te matara, pero sentí compasión por ti y me dije: ‘No le pondré la
mano encima a mi señor, porque es el ungido de Jehová’. 11 Y mira,
padre mío, mira el borde de tu túnica sin mangas que tengo en la
mano. Cuando lo corté, pude haberte matado, y no lo hice. Ahora

puedes ver y darte cuenta de que no tengo ninguna intención de hacerte daño ni de rebelarme. Yo no he pecado contra ti. En cambio, tú me andas buscando para quitarme la vida. 12 Que Jehová haga de juez entre tú y yo. Que sea Jehová quien me vengue de ti. Pero yo, yo no pienso ponerte la mano encima. 13 Como bien dice el antiguo proverbio, ‘De los malos sale maldad’. Por eso yo no voy a ponerte la mano encima. 14 ¿A quién quiere atrapar el rey de Israel? ¿A quién estás persiguiendo? ¿A mí, que soy un perro muerto, una simple pulga? 15 Que Jehová sea el juez y juzgue entre tú y yo. Él se fijará en este asunto y me defenderá. Me hará justicia y me librará de tus manos”.

16 En cuanto David acabó de decirle estas palabras, Saúl preguntó: “David, hijo mío, ¿es esa tu voz?”. Saúl entonces empezó a llorar muy fuerte. 17 Y le dijo a David: “Tú eres más justo que yo, porque tú has sido bueno conmigo y yo te lo he pagado tratándote muy mal. 18 Me has contado ahora el bien que me hiciste, porque Jehová me entregó en tus manos pero no me mataste. 19 ¿Quién encuentra a su enemigo y lo deja irse sin hacerle nada? Jehová te recompensará por lo que hoy has hecho por mí. 20 Mira, ahora sé muy bien que tú vas a ser rey y que el reino de Israel permanecerá en tus manos. 21 Y, ahora, júrame por Jehová que no acabarás con mis descendientes cuando yo ya no esté. Júrame que no borrarás mi nombre de la familia de mi padre”. 22 Así que David se lo juró a Saúl. Después de eso, Saúl se fue a su casa y David subió con sus hombres al refugio.

25 Con el tiempo, Samuel murió. Todo Israel se reunió para llorar
su muerte, y lo enterraron en Ramá, donde estaba su casa. David
entonces bajó al desierto de Parán.

2 Ahora bien, había un hombre muy rico en Maón que tenía su
ganado en Carmelo.* Era dueño de 3.000 ovejas y 1.000 cabras. Y
resulta que estaba esquilando sus ovejas en Carmelo. 3 El hombre,
que era calebita, se llamaba Nabal, y su esposa, Abigaíl. Ella era una
mujer sensata y hermosa, pero su esposo era áspero y hacía cosas
malas. 4 Estando en el desierto, David se enteró de que Nabal estaba
esquilando sus ovejas. 5 Así que David les dijo a 10 de sus hombres:
“Suban a Carmelo, busquen a Nabal y pregúntenle de mi parte cómo
está. 6 Díganle: ‘Que vivas muchos años, que te vaya bien a ti* y que
les vaya bien a los de tu casa y a todo lo que te pertenece. 7 He oído
que ahora estás esquilando las ovejas. Pues bien, cuando tus
pastores estaban con nosotros, no los molestamos, y nadie les quitó
nada durante todo el tiempo que estuvieron en Carmelo.
8 Pregúntales a tus hombres y ellos te lo dirán. Por eso te ruego que
recibas bien a los míos, porque hemos llegado en una época de
mucha alegría.* Por favor, dales a tus siervos y a tu hijo David
cualquier cosa que puedas darnos’”.

9 Así que los hombres de David subieron y le dieron a Nabal este
mensaje de David. Cuando terminaron, 10 Nabal les dijo a los siervos
de David: “¿Y quién es ese David? ¿Qué se cree el hijo de Jesé? Hoy en
día hay muchos siervos que se escapan de sus amos. 11 ¿Por qué iba
yo a darles mi pan y mi agua y la carne que he preparado para mis
esquiladores a unos hombres que vienen de quién sabe dónde?”.

12 Los hombres de David regresaron y le contaron todo lo que
Nabal había dicho. 13 Al instante, David les ordenó a sus hombres:

“¡Que cada uno tome su espada!”. Así que todos se colocaron su
espada, y David también. Unos 400 hombres subieron con él, y unos
200 se quedaron vigilando las pertenencias.
14 Mientras tanto, uno de los siervos le avisó a Abigaíl, la esposa de
Nabal. Le dijo: “Mira, David envió unos mensajeros desde el desierto
para desearle todo lo mejor a nuestro amo, pero él les gritó y los
insultó. 15 Esos hombres fueron muy buenos con nosotros. Nunca
nos molestaron, y nadie nos quitó nada durante todo el tiempo que
estuvimos con ellos en los campos. 16 Fueron como una muralla para
nosotros, tanto de día como de noche. Nos protegieron todo el
tiempo que estuvimos con ellos pastoreando el rebaño. 17 Ahora
decide qué vas a hacer. Porque esto va a acabar muy mal para el
amo y para todos los de su casa. Y es que él es un hombre tan
despreciable* que no se puede hablar con él”.
18 Enseguida Abigaíl tomó 200 panes, 2 jarras grandes de vino, 5
ovejas ya preparadas, 5 seas* de grano tostado, 100 tortas de pasas
y 200 tortas de higos comprimidos, y lo cargó todo sobre unos
burros. 19 Entonces les dijo a sus siervos: “Vayan yendo, que yo los
sigo”. Pero no le dijo nada a su esposo Nabal.
20 Mientras ella bajaba en burro por una parte oculta de la
montaña, David y sus hombres iban bajando en dirección a ella, de
modo que se la encontraron. 21 David había estado diciendo: “Yo
protegí todo lo que este individuo tenía en el desierto, pero no ha
servido para nada. Nadie le quitó nada, y aun así él me devuelve mal
por bien. 22 Si antes de la mañana yo no he acabado con todos sus
hombres,* que Dios castigue severamente a los enemigos de
David”.*
23 Cuando Abigaíl vio a David, enseguida se bajó del burro y se
lanzó al suelo rostro a tierra delante de David. 24 Entonces se tiró a
sus pies y le dijo: “Señor mío, échame la culpa a mí. Te ruego que me

permitas hablarte. Escucha las palabras de tu sierva. 25 Por favor, mi
señor, no le hagas caso a Nabal. Es un hombre despreciable que
hace honor a su nombre. Se llama Nabal* y es un insensato. Pero yo,
tu sierva, no vi a los hombres que mi señor envió. 26 Y ahora, señor
mío, tan cierto como que Jehová y tú viven, es Jehová quien te está
frenando para que no te tomes la justicia* por tu mano y te hagas
culpable de derramar sangre. Que tus enemigos y los que quieren
hacerte daño se vuelvan como Nabal. 27 Y ahora, mi señor, deja que
los hombres que te acompañan reciban este regalo* que tu sierva te
ha traído. 28 Perdona, por favor, si tu sierva te ha ofendido. Yo sé que
Jehová sin falta hará que tu casa* sea duradera, mi señor. Porque tú
peleas las guerras de Jehová y en toda tu vida no se ha encontrado
nada malo en ti. 29 Mi señor, cuando alguien te persiga y trate de
quitarte la vida, Jehová tu Dios tendrá tu vida bien guardada en la
bolsa de la vida. Pero la vida de tus enemigos la lanzará lejos, como
se lanza una piedra con la honda.* 30 Y, cuando Jehová haya
cumplido todas las cosas buenas que te ha prometido y te haga líder
de Israel, 31 no tendrás que lamentarte ni arrepentirte* en tu
corazón por haberte tomado la justicia* por tu mano y haber
derramado sangre sin motivo. Mi señor, cuando Jehová te bendiga,
acuérdate de tu sierva”.

32 Ante esto, David le dijo a Abigaíl: “¡Alabado sea Jehová, el Dios de
Israel, que te ha enviado este día a mi encuentro! 33 ¡Bendita sea tu
sensatez! Que Dios te bendiga por haberme librado de tomarme la
justicia* por mi mano y de hacerme culpable de derramar sangre.
34 Tan cierto como que vive Jehová, el Dios de Israel —quien ha
evitado que te haga daño—, si no hubieras venido enseguida a
hablar conmigo, ni un solo hombre* de Nabal habría quedado vivo al
amanecer”. 35 Entonces David aceptó lo que ella le había traído y le
dijo: “Sube en paz a tu casa. He escuchado lo que has dicho y voy a

hacer lo que me pides”.
[36] Más tarde, Abigaíl volvió con Nabal, que estaba en su casa
dándose un festín de rey. Nabal* estaba muy alegre, borracho a más
no poder. Así que ella no le dijo nada hasta que amaneció. [37] Pero
por la mañana, cuando a Nabal ya se le había pasado la borrachera,
su esposa se lo contó todo. Entonces su corazón se quedó como el
de un muerto, y él se quedó tieso como una piedra. [38] Unos 10 días
después, Jehová hizo que Nabal muriera.
[39] Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, dijo:
“¡Alabado sea Jehová! Nabal me humilló, pero Jehová ha defendido
mi caso. Evitó que hiciera algo malo e hizo que la maldad de Nabal se
volviera contra él”.* Luego David le mandó un mensaje a Abigaíl para
pedirle que se casara con él. [40] Los siervos de David llegaron a
Carmelo y le dijeron a Abigaíl: “David nos mandó buscarte porque
quiere casarse contigo”. [41] De inmediato, ella se inclinó rostro a
tierra y dijo: “Aquí estoy, dispuesta a ser su esclava, su sierva, para
lavar los pies de los siervos de mi señor”. [42] Abigaíl rápidamente se
levantó, se montó en su burro y, con cinco sirvientas siguiéndola a
pie, acompañó a los mensajeros de David y se convirtió en su
esposa.
[43] David también se había casado con Ahinoam, que era de Jezreel.
Así que las dos fueron sus esposas.
[44] Ahora bien, Saúl había casado a su hija Mical —la esposa de
David— con Paltí hijo de Lais, que era de Galim.

26 Tiempo después, los hombres de Zif fueron a Guibeá y le
dijeron a Saúl: “David está escondido en la colina de Hakilá, frente a
Jesimón”.* 2 Así que Saúl bajó al desierto de Zif con 3.000 de los
mejores soldados de Israel para buscar allí a David. 3 Saúl acampó
junto al camino, en la colina de Hakilá, que está frente a Jesimón. Y
David, que estaba viviendo en el desierto, oyó que Saúl había venido
a buscarlo. 4 Así que David envió unos espías para ver si era verdad
que Saúl estaba por allí. 5 Luego David fue hasta el lugar donde
estaba acampado Saúl y vio dónde estaban durmiendo Saúl y el jefe
de su ejército, Abner hijo de Ner. Saúl estaba acostado en medio del
campamento, con sus soldados acampados a su alrededor. 6 David
entonces les preguntó a Ahimélec el hitita y a Abisái hijo de Zeruyá,
el hermano de Joab: “¿Quién baja conmigo al campamento de Saúl?”.
Abisái contestó: “Yo voy contigo”. 7 En la oscuridad de la noche, David
y Abisái consiguieron entrar en el campamento, y encontraron a Saúl
dormido con su lanza clavada en la tierra junto a su cabeza. Abner y
los soldados estaban acostados alrededor de él.

8 Abisái le dijo a David: “Hoy Dios te está entregando a tu enemigo
en tus manos. Por favor, déjame clavarlo al suelo con la lanza. Un
solo golpe bastará, no tendré que darle otro”. 9 Pero David le dijo a
Abisái: “No le hagas daño. ¿Quién puede ponerle la mano encima al
ungido de Jehová sin hacerse culpable?”. 10 Y David agregó: “Tan
cierto como que Jehová vive, Jehová mismo lo matará o algún día
morirá como morimos todos o irá a luchar y perderá la vida en la
batalla. 11 Sabiendo cómo ve Jehová las cosas, ¡jamás se me ocurriría
ponerle la mano encima al ungido de Jehová! Por eso, toma la lanza
que está junto a su cabeza y la jarra de agua, y vámonos”. 12 A
continuación, David agarró la lanza y la jarra de agua que estaban

junto a la cabeza de Saúl, y se fueron de allí. Nadie los vio ni se
enteró de nada. Todos estaban dormidos. No se despertaron porque
Jehová los había hecho caer en un sueño profundo. [13] Entonces
David cruzó al otro lado del valle y se detuvo en la cima de una
montaña, bastante lejos de ellos.
[14] Y David les gritó a los soldados y a Abner hijo de Ner: "¡Abner!
¡Contéstame!". Abner le respondió: "¿Quién eres tú, que andas
gritándole al rey?". [15] David le dijo a Abner: "Tú eres un hombre
valiente, ¿no? En Israel no hay nadie como tú. Entonces, ¿cómo es
que no estuviste pendiente de tu señor el rey? Porque un soldado
entró en el campamento para matarlo. [16] No cumpliste con tu deber.
Tan cierto como que Jehová vive, ustedes merecen morir, porque
no han estado pendientes de su señor, el ungido de Jehová. ¡Echa un
vistazo! ¿Dónde están la lanza del rey y la jarra de agua que estaban
junto a su cabeza?".
[17] Saúl entonces reconoció la voz de David y le dijo: "David, hijo
mío, ¿es esa tu voz?". Y David le respondió: "Sí, es mi voz, mi señor el
rey". [18] Y añadió: "Mi señor, ¿por qué persigues a este siervo tuyo?
¿Qué es lo que he hecho? ¿De qué se me culpa? [19] Mi señor el rey,
por favor, escucha a tu siervo. Si es Jehová quien te ha puesto en mi
contra, le presentaré una ofrenda de grano y que él la acepte.* Pero,
si son hombres quienes lo han hecho, malditos sean delante de
Jehová. Porque me han echado, me han apartado de la herencia de
Jehová. Es como si me dijeran '¡Vete, adora a otros dioses!'. [20] Ahora
te ruego que mi sangre no caiga al suelo lejos de la presencia de
Jehová. El rey de Israel ha salido a buscar una simple pulga como si
estuviera cazando una perdiz por las montañas".
[21] Saúl le respondió: "He pecado. Vuelve, hijo mío, David, que
no voy a hacerte más daño, pues hoy has considerado que mi vida es
valiosa. Yo me he portado como un tonto. He cometido un grave

error”. [22] David le respondió: “Aquí está la lanza del rey. Que uno de
tus hombres venga a buscarla. [23] Ya Jehová le pagará a cada uno
según su propia justicia y su propia fidelidad. Porque, aunque Jehová
te entregó hoy en mis manos, yo no quise ponerle la mano encima al
ungido de Jehová. [24] Que mi vida sea valiosa a los ojos de Jehová tal
como hoy tu vida fue valiosa para mí. Que él me libre de toda
angustia”. [25] Saúl le respondió: “Que Dios te bendiga, hijo mío, David.
Tú harás cosas grandes, y lo que hagas te saldrá bien”. Entonces
David siguió su camino y Saúl regresó a su casa.

27 Pero David dijo en su corazón: “Algún día moriré a manos de Saúl. Lo mejor que puedo hacer es irme a la tierra de los filisteos. Así Saúl dejará de buscarme por todo el territorio de Israel y me libraré de caer en sus manos”. [2] Así que David y los 600 hombres que iban con él fueron adonde estaba Akís hijo de Maoc, el rey de Gat. [3] David y sus hombres se quedaron en Gat con Akís, cada uno con los de su casa. A David lo acompañaban sus dos esposas: Ahinoam de Jezreel y Abigaíl la carmelita, la viuda de Nabal. [4] Cuando le dijeron a Saúl que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.

[5] Entonces David le dijo a Akís: “Si te parece bien, desearía recibir un lugar donde vivir en una de las ciudades de la zona rural. Pues ¿por qué debería tu siervo vivir contigo en la ciudad real?”. [6] Y aquel día Akís le dio Ziclag. Por eso Ziclag pertenece a los reyes de Judá hasta el día de hoy.

[7] El tiempo* que David vivió en la zona rural de los filisteos fue un año y cuatro meses. [8] Y David subía con sus hombres a atacar a los guesuritas, los guirzitas y los amalequitas, pues vivían en la región que iba de Telam a Sur y hasta la tierra de Egipto. [9] Cuando David atacaba la región, no dejaba vivo ni hombre ni mujer. Pero se llevaba los rebaños, las vacas, los burros y los camellos, y también la ropa. Luego regresaba adonde estaba Akís. [10] Entonces Akís le preguntaba: “¿Qué lugares atacaste hoy?”. Y David le respondía: “El sur* de Judá”, o “El sur del territorio de los jerahmeelitas”, o “El sur del territorio de los quenitas”. [11] David mataba a todo hombre y mujer para que ninguno fuera llevado a Gat, porque decía: “No vaya a ser que nos delaten y digan ‘David hizo esto y lo otro’”. (Esta fue su táctica todo el tiempo que vivió en la zona rural de los filisteos).
[12] Akís le creía a David y pensaba: “Seguro que su pueblo Israel

ahora lo detesta,* así que siempre será mi siervo”.

28 Por aquellos días, los filisteos reunieron sus tropas para
combatir contra Israel. Así que Akís le dijo a David: “Como tú bien
sabes, tú y tus hombres van a ir conmigo a la batalla”. 2 Al oír esto,
David le respondió: “Sabes perfectamente lo que tu siervo va a
hacer”. Y Akís le dijo: “Por eso te haré mi guardaespaldas
permanente”.*

3 Ahora bien, Samuel había muerto, y todo Israel se había puesto
de duelo por él y lo había enterrado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había
quitado del país a los médiums y a los adivinos.

4 Los filisteos se juntaron, fueron a Sunem y acamparon allí. Así
que Saúl juntó a los soldados de Israel y acamparon en Guilboa.
5 Cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, le entró miedo y el
corazón se le agitó muchísimo. 6 Aunque Saúl consultaba a Jehová,
Jehová nunca le respondió, ni por sueños, ni por el Urim, ni por los
profetas. 7 Al final, Saúl les ordenó a sus siervos: “Búsquenme una
médium, que quiero ir a consultarle algo”. Sus siervos le dijeron:
“Hay una médium en En-Dor”.

8 Así que Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa y, acompañado de
dos de sus hombres, fue de noche a ver a la médium. Le dijo: “Por
favor, adivíname el futuro invocando a los espíritus. Llámame al que
yo te diga”. 9 Pero la mujer le respondió: “Tú tienes que saber lo que
hizo Saúl, que quitó del país a los médiums y a los adivinos.
Entonces, ¿por qué me haces esto? ¿Quieres tenderme una trampa
para que me maten?”. 10 Saúl entonces le juró por Jehová: “¡Tan
cierto como que Jehová vive, no se te acusará de nada en este
asunto!”. 11 Al oír esto, la mujer le preguntó: “¿A quién quieres que te
llame?”. Él respondió: “Llama a Samuel”. 12 Cuando la mujer vio a
“Samuel”,* pegó un grito y le dijo a Saúl: “¿Por qué me has

engañado? ¡Eres Saúl!”. 13 El rey Saúl le dijo: “No tengas miedo. Pero,
dime, ¿qué estás viendo?”. La mujer le respondió: “Veo a alguien
subiendo de la tierra. Parece un dios”. 14 Enseguida él le preguntó:
“¿Cómo es?”. Ella le respondió: “El que sube es un anciano y lleva
puesta una túnica sin mangas”. Al darse cuenta de que se trataba de
“Samuel”, Saúl se inclinó rostro a tierra y se postró.

15 “Samuel” entonces le preguntó a Saúl: “¿Por qué me has
molestado haciéndome subir?”. Saúl le respondió: “Estoy en una
situación desesperada. Los filisteos están atacándome, y Dios se ha
apartado de mí y ya no me contesta, ni por los profetas ni por
sueños. Por eso te he llamado, para que me digas qué tengo que
hacer”.

16 Pero “Samuel” le dijo: “¿Y por qué me preguntas a mí si Jehová
ya se ha apartado de ti y ahora es tu enemigo? 17 Jehová hará lo que
predijo por medio de mí: Jehová arrancará de tus manos el reino y se
lo dará a otro, a David. 18 Tú no obedeciste la voz de Jehová y
no acabaste con los amalequitas, quienes lo habían enfurecido. Por
eso Jehová te está haciendo esto hoy. 19 Además, Jehová hará que
Israel y tú caigan en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos
estarán conmigo. Y Jehová también hará que el ejército de Israel
caiga en manos de los filisteos”.

20 Al instante, Saúl se desplomó y quedó tendido en el suelo. Le
entró mucho miedo debido a las palabras de “Samuel”. Además,
no tenía fuerzas, ya que no había comido nada en todo el día y en
toda la noche. 21 Cuando la mujer se acercó a Saúl y lo vio tan
afectado, le dijo: “Mi señor, obedecí lo que me ordenaste, arriesgué
mi vida* para hacer lo que me dijiste. 22 Ahora, mi señor, hazme caso
tú a mí, por favor. Deja que te sirva un pedazo de pan para que
recuperes las fuerzas y puedas seguir tu camino”. 23 Pero él no quiso
y dijo: “No voy a comer nada”. Sin embargo, como sus siervos y la

mujer le insistieron, acabó haciéndoles caso. Se levantó del suelo y
se sentó en la cama. 24 La mujer tenía en la casa un ternero
engordado, así que rápido lo mató.* También tomó harina, la amasó
y preparó pan sin levadura. 25 Entonces les sirvió la comida a Saúl y a
sus siervos, y ellos se pusieron a comer. Después, se levantaron y se
fueron durante la noche.

29 Los filisteos reunieron a todas sus tropas en Afec, mientras que
los israelitas estaban acampados junto al manantial de Jezreel. 2 Los
gobernantes de los filisteos avanzaban con sus soldados en grupos
de cien y de mil. Y David y sus hombres marchaban detrás con Akís.
3 Pero los príncipes de los filisteos preguntaron: “¿Qué hacen aquí
estos hebreos?”. Akís les respondió: “Él es David, el siervo del rey Saúl
de Israel. Lleva conmigo un año o más. Y, desde el día en que
desertó y se unió a mí, no he visto nada malo en él”. 4 Pero los
príncipes de los filisteos se indignaron con él y le dijeron: “Dile a ese
hombre que se vaya. Que regrese al lugar que le asignaste. No lo
dejes ir a combatir con nosotros, no sea que se vuelva en nuestra
contra en la batalla. Porque ¿qué mejor manera tendría de ganarse a
su señor que llevándole las cabezas de nuestros hombres? 5 ¿No se
referían a este David quienes, mientras iban bailando, cantaban:

‘Saúl ha derrotado a miles,
y David, a decenas de miles’?”.

6 Así que Akís llamó a David y le dijo: “Tan cierto como que Jehová
vive, tú eres para mí un hombre recto y estoy contento de que vayas
con mi ejército a la batalla, pues yo no he visto nada malo en ti desde
el día en que viniste a mi lado. Pero los demás gobernantes
desconfían de ti. 7 Así que regresa en paz y no hagas nada que
pueda molestar a los gobernantes de los filisteos”. 8 Sin embargo,
David le dijo a Akís: “Pero ¿yo qué he hecho? Desde el día en que me
uní a ti, ¿has encontrado alguna falta en este siervo tuyo? Mi señor el
rey, ¿por qué no puedo ir contigo a luchar contra tus enemigos?”.
9 Akís le contestó a David: “Para mí, tú has sido tan bueno como un
ángel de Dios. Pero los príncipes de los filisteos han dicho ‘No lo
dejes ir a combatir con nosotros’. 10 Así que levántense mañana

temprano, tú y los siervos de tu señor que vinieron contigo, y
váyanse con las primeras luces del día”.

11 De modo que David y sus hombres madrugaron para regresar a
la tierra de los filisteos, y los filisteos subieron a Jezreel.

30 Cuando al tercer día David y sus hombres llegaron a Ziclag, los
amalequitas habían invadido el sur* y Ziclag, y a Ziclag la habían
atacado y quemado. 2 Se habían llevado a las mujeres y a todos los
que estaban en la ciudad, del menor al mayor. No mataron a nadie,
pero se los llevaron con ellos. 3 Al llegar, David y sus hombres se
encontraron con que le habían prendido fuego a la ciudad y se
habían llevado cautivas a sus esposas, sus hijos y sus hijas. 4 Y David
y sus hombres se echaron a llorar desconsoladamente. Lloraron
hasta quedarse sin fuerzas para llorar más. 5 A las dos esposas de
David —Ahinoam de Jezreel y Abigaíl, la viuda de Nabal el carmelita
— también se las habían llevado. 6 David estaba muy angustiado, y
es que los hombres hablaban de apedrearlo, porque todos estaban
muy amargados por haber perdido a sus hijos e hijas. Pero David
recurrió a Jehová su Dios para fortalecerse.

7 Entonces David le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimélec: “Por
favor, tráeme el efod”. Así que Abiatar le trajo el efod. 8 Y David le
consultó a Jehová: “¿Voy detrás de esta banda de saqueadores? ¿Los
alcanzaré?”. Él le respondió: “Sí, persíguelos, porque los vas a
alcanzar y lo recuperarás todo”.

9 Inmediatamente, David y los 600 hombres que estaban con él se
pusieron en marcha y llegaron al torrente* de Besor, donde algunos
de los hombres se quedaron. 10 David siguió adelante con 400 de sus
hombres, pero 200 se quedaron atrás porque estaban demasiado
cansados para cruzar el torrente de Besor.

11 Sus hombres encontraron por el campo a un egipcio y se lo
llevaron a David. Le dieron comida y agua, 12 además de dos tortas
de pasas y un pedazo de torta de higos comprimidos. En cuanto
comió, recuperó las fuerzas,* porque no había comido ni bebido

agua en tres días y tres noches. 13 David entonces le preguntó: “¿De
dónde eres? ¿Quién es tu amo?”. Él le respondió: “Soy un sirviente
egipcio, esclavo de un amalequita. Mi amo me abandonó porque
hace tres días me enfermé. 14 Nosotros invadimos el sur del
territorio de los keretitas, el territorio de Judá y el sur del territorio
de Caleb, y le prendimos fuego a Ziclag”. 15 Al oír esto, David le
preguntó: “¿Me llevas adonde está esa banda de saqueadores?”. Y él
le respondió: “Si me juras por Dios que no me matarás ni me
entregarás a mi amo, yo te llevo adonde están los saqueadores”.

16 Así que lo llevó, y allí estaban, desparramados por todo el
campo, comiendo y bebiendo. Estaban celebrando haberse llevado
un botín tan grande de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 Y David los atacó y estuvo peleando con ellos desde la madrugada
hasta el siguiente anochecer. No escapó nadie; solo se salvaron 400
hombres, que salieron huyendo montados en camellos. 18 David
recuperó todo lo que los amalequitas se habían llevado y rescató a
sus dos esposas. 19 No faltaba nada, y estaban todos: del menor al
mayor. Recuperaron a sus hijos y a sus hijas, y también sus
pertenencias. David recuperó todo lo que se habían llevado.
20 Además, David se quedó con todas las ovejas y las vacas. Y sus
hombres las llevaron delante de su propio ganado. Decían: “Este es
el botín de David”.

21 Entonces David fue adonde estaban los 200 hombres que
habían estado demasiado cansados para acompañarlo y se habían
quedado atrás en el torrente de Besor. Y ellos salieron al encuentro
de David y de los que iban con él. Al acercarse, David les preguntó
cómo estaban. 22 Pero, entre los que habían ido con David, había
algunos hombres malos y despreciables que se pusieron a decir:
“Ellos no vinieron con nosotros, así que no les daremos nada de lo
que recuperamos, solo le daremos a cada uno su esposa y sus hijos.

Que se los lleven y se vayan”. 23 Pero David les dijo: “No, hermanos
míos, no deben hacer eso con lo que Jehová nos ha dado. Él nos
protegió y entregó en nuestras manos a esa banda de saqueadores
que nos atacó. 24 ¿Creen que alguien podría estar de acuerdo con
ustedes? Todos recibirán lo mismo: el que bajó a la batalla y el que se
quedó vigilando las pertenencias. Todo se repartirá por igual”.
25 Desde aquel día, David hizo que esto fuera la norma, y llegó a ser
ley en Israel. Y así es hasta el día de hoy.

26 Cuando David regresó a Ziclag, envió parte del botín a los
ancianos de Judá que eran sus amigos. Les mandó decir: “Esto es un
regalo* para ustedes del botín que les quitamos a los enemigos de
Jehová”. 27 Él se lo envió a los de Betel, a los de Ramot del Négueb,* a
los de Jatir, 28 a los de Aroer, a los de Sifmot, a los de Estemoa, 29 a
los de Racal, a los de las ciudades de los jerahmeelitas, a los de las
ciudades de los quenitas, 30 a los de Hormá, a los de Borasán, a los
de Atac, 31 a los de Hebrón y a todos los lugares por donde David y
sus hombres habían estado.

31 Ahora bien, los filisteos estaban peleando contra Israel. Y
resulta que los hombres de Israel huyeron de los filisteos y muchos
murieron en el monte Guilboa. 2 Los filisteos persiguieron de cerca a
Saúl y a sus hijos, y lograron matar a Jonatán, a Abinadab y a Malki-
Súa, hijos de Saúl. 3 La lucha contra Saúl se intensificó. Los arqueros
lo descubrieron y lo hirieron gravemente. 4 Entonces Saúl le dijo a su
escudero: “Saca tu espada y atraviésame con ella. No quiero que
esos incircuncisos vengan y lo hagan ellos, ni que me traten con
crueldad”.* Pero su escudero no quiso hacerlo porque tenía mucho
miedo. Así que Saúl mismo agarró la espada y se dejó caer sobre
ella. 5 Cuando su escudero vio que Saúl había muerto, también se
dejó caer sobre su propia espada y murió con él. 6 Así fue como Saúl,
sus tres hijos, su escudero y todos sus hombres murieron juntos
aquel día. 7 Cuando los israelitas que estaban en la región del valle*
y en la región del Jordán vieron que los hombres de Israel habían
huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las
ciudades y huyeron. Después de eso, los filisteos vinieron y las
ocuparon.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a quitarles las cosas
de valor a los muertos, se encontraron los cadáveres de Saúl y sus
tres hijos en el monte Guilboa. 9 Le cortaron la cabeza a Saúl y le
quitaron su armadura, y enviaron un mensaje por toda la tierra de
los filisteos para dar a conocer la noticia entre el pueblo y en los
templos de sus ídolos. 10 Entonces pusieron su armadura en el
templo de las imágenes de Astoret y fijaron su cadáver en la muralla
de Bet-San. 11 Cuando los habitantes de Jabés-Galaad se enteraron
de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl, 12 todos los guerreros
viajaron la noche entera y quitaron los cadáveres de Saúl y sus hijos

de la muralla de Bet-San. Regresaron a Jabés y allí los quemaron.
[13] Luego enterraron sus huesos bajo el tamarisco de Jabés y
ayunaron siete días.

CONTENIDO DEL LIBRO

Últimas palabras de David (1-7)

Hazañas de los guerreros poderosos de David (8-39)

24

David peca haciendo un censo (1-14)

Una epidemia mata a 70.000 personas (15-17)

David construye un altar (18-25)

Se niega a ofrecer sacrificios sin costo (24)

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

CAPÍTULOS

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de
derrotar a los amalequitas, se quedó en Ziclag dos días. 2 Al tercer
día, vino un hombre del campamento de Saúl con la ropa rasgada y
tierra en la cabeza. Al acercarse a David, cayó al suelo y se postró.

3 David le preguntó: “¿De dónde vienes?”. Él le contestó: “Me
escapé del campamento de Israel”. 4 Y David le dijo: “Dime, por favor,
¿qué pasó?”. Él respondió: “La gente ha huido de la batalla y muchos
han caído y han muerto. Hasta Saúl y su hijo Jonatán han muerto”.
5 “¿Y cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto?”, le
preguntó David al joven que traía la noticia. 6 El joven dijo: “Por
casualidad, yo estaba en el monte Guilboa y vi a Saúl apoyándose en
su lanza, y los carros de guerra y los jinetes se le estaban acercando.
7 Cuando él se dio la vuelta y me vio, me llamó y yo le dije: ‘¡Aquí
estoy!’. 8 Él me preguntó: ‘¿Quién eres?’. ‘Soy un amalequita’, le
contesté. 9 Entonces dijo: ‘Por favor, ven aquí y mátame, porque
estoy agonizando, pero todavía sigo vivo’.* 10 Así que fui hacia él y lo
maté, porque sabía que estaba tan malherido que no iba a
sobrevivir. Entonces le quité la corona* de la cabeza y el brazalete
que llevaba en el brazo para traérselos aquí a mi señor”.

11 Ante esto, David se rasgó la ropa, y todos los hombres que
estaban con él hicieron lo mismo. 12 Se pusieron a gritar y a llorar, y
ayunaron hasta el atardecer por Saúl, por su hijo Jonatán, por el
pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a
espada.

13 David entonces le preguntó al joven que le trajo la noticia: “¿De
dónde eres?”. Él contestó: “Soy hijo de un residente extranjero, un

amalequita”. [14] David le dijo: “¿Cómo te atreviste a ponerle la mano
encima al ungido de Jehová y matarlo?”. [15] Con eso, David llamó a
uno de sus hombres y dijo: “Ven y mátalo”. Así que él lo atacó y lo
mató. [16] David le dijo al joven: “Eres responsable de tu propia
muerte,* porque con tu propia boca te condenaste al decir ‘Yo
mismo maté al ungido de Jehová’”.
[17] Entonces David cantó una canción de duelo* por Saúl y por su
hijo Jonatán, [18] y dijo que había que enseñársela a la gente de Judá.
Esta canción de duelo, llamada “El arco”, está escrita en el libro de
Jasar y dice:

[19] “¡Ay, Israel! La belleza está muerta sobre tus lugares altos.
¡Cómo han caído los poderosos!
[20] No lo cuenten en Gat;
no lo anuncien en las calles de Asquelón,
para que las hijas de los filisteos no se alegren,
para que las hijas de los incircuncisos no lo celebren.
[21] Oh, montañas de Guilboa,
que no haya rocío ni lluvia sobre ustedes,
ni campos que produzcan ofrendas santas;
porque allí el escudo de poderosos fue manchado,
el escudo de Saúl ya no está ungido con aceite.
[22] Ante la sangre de los muertos y la grasa de poderosos,
el arco de Jonatán no retrocedía,
y la espada de Saúl no volvía sin haber triunfado.
[23] Saúl y Jonatán, amados y queridos* en vida,
ni siquiera en la muerte fueron separados.
Eran más veloces que las águilas,

más fuertes que los leones.
24 Oh, hijas de Israel, lloren por Saúl,
que las vistió de rojo escarlata y lujo,
y les puso adornos de oro en la ropa.
25 ¡Cómo han caído los poderosos en la batalla!
¡Jonatán está muerto sobre tus lugares altos!
26 Estoy angustiado por ti, hermano mío, Jonatán;
te quería tanto.
Para mí, tu amor superaba al amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los poderosos
y se han desvanecido las armas de guerra!”.

2 Después de eso, David le consultó a Jehová: “¿Debo subir a una
de las ciudades de Judá?”. Jehová le dijo: “Sí, sube”. David entonces le
preguntó: “¿Adónde voy?”. Él contestó: “A Hebrón”. 2 Así que David
subió allá con sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel y Abigaíl, la viuda
de Nabal el carmelita. 3 David también se llevó a los hombres que
estaban con él, a cada uno con los de su casa, y se quedaron a vivir
en las ciudades que estaban por la zona de Hebrón. 4 Entonces los
hombres de Judá vinieron y ungieron a David allí como rey de la casa
de Judá.

Y le dijeron a David: “Fueron los hombres de Jabés-Galaad los que
enterraron a Saúl”. 5 Así que David envió mensajeros a los hombres
de Jabés-Galaad para decirles: “Que Jehová los bendiga, porque le
demostraron amor leal a su señor Saúl al enterrarlo. 6 Que Jehová les
muestre amor leal y fidelidad. Yo también les mostraré bondad por
lo que hicieron. 7 Ahora sean fuertes* y sean valientes, porque su
señor Saúl está muerto y los de la casa de Judá me han ungido a mí
como su rey”.

8 Pero Abner hijo de Ner, el jefe del ejército de Saúl, había llevado
al hijo de Saúl, Is-Bóset, al otro lado del río, a Mahanaim. 9 Y lo había
hecho rey sobre Galaad, los asuritas, Jezreel, Efraín, Benjamín y todo
Israel. 10 Is-Bóset, hijo de Saúl, tenía 40 años cuando llegó a ser rey
de Israel, y reinó dos años. Pero los de la casa de Judá apoyaron a
David. 11 El tiempo* que David reinó en Hebrón sobre los de la casa
de Judá fue de siete años y seis meses.

12 Tiempo después, Abner hijo de Ner y los siervos de Is-Bóset, hijo
de Saúl, salieron de Mahanaim hacia Gabaón. 13 Joab hijo de Zeruyá y
los siervos de David también salieron y se encontraron con ellos en
el estanque de Gabaón. Un grupo se sentó a un lado del estanque, y

el otro grupo, al otro lado. 14 Entonces Abner le dijo a Joab: “Que los
muchachos se levanten y luchen* delante de nosotros”. A lo que Joab
dijo: “Que se levanten”. 15 Así que se levantaron y pasaron al frente.
Eran iguales en número: 12 siervos de Benjamín y de Is-Bóset, hijo
de Saúl, y 12 siervos de David. 16 Se agarraron unos a otros por la
cabeza, cada uno clavó su espada en el costado del otro, y cayeron
muertos todos juntos. Por eso se le llamó Helcat-Hazurim* a aquel
lugar, que está en Gabaón.

17 Se desencadenó un combate muy violento ese día, y al final los
siervos de David derrotaron a Abner y a los hombres de Israel.
18 Ahora bien, allí estaban los tres hijos de Zeruyá: Joab, Abisái y
Asahel. Asahel podía correr tan rápido como una gacela en campo
abierto. 19 Y Asahel se fue corriendo detrás de Abner. Lo persiguió
sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. 20 Cuando Abner miró
hacia atrás, preguntó: “¿Eres tú, Asahel?”. “Sí, soy yo”, le contestó.
21 Entonces Abner le dijo: “Vete a la derecha o a la izquierda, atrapa a
uno de los muchachos y quédate con todo lo que le quites”. Pero
Asahel no quiso dejar de perseguirlo. 22 Así que Abner volvió a
decirle a Asahel: “Deja de perseguirme. ¿Por qué me obligas a
matarte? ¿Cómo voy a mirar luego a tu hermano Joab a la cara?”.
23 Pero él no quiso parar, así que Abner lo hirió en el abdomen con la
parte de atrás de su lanza, y la lanza le salió por la espalda. Allí
mismo cayó y murió. Todos los que pasaban por donde Asahel había
caído y muerto se detenían un momento.

24 Entonces Joab y Abisái se pusieron a perseguir a Abner. Al
ponerse el sol, llegaron a la colina de Amá, que está frente a Guíah,
en el camino al desierto de Gabaón. 25 Y los benjaminitas se
reunieron detrás de Abner, formaron una sola tropa y tomaron sus
posiciones en la cima de cierta colina. 26 Abner entonces le gritó a
Joab: “¿Es que nuestras espadas nunca se saciarán? ¿No te das

cuenta de que esto solo nos traerá amargura? ¿Qué esperas para decirle a tu gente que deje de perseguir a sus hermanos?”. [27] Ante eso, Joab dijo: “Tan cierto como que vive el Dios verdadero, si no hubieras dicho nada, la gente habría seguido persiguiendo a sus hermanos hasta por la mañana”. [28] Así que Joab tocó el cuerno y sus hombres dejaron de perseguir a Israel, y la lucha terminó.

[29] Abner y sus hombres caminaron por el Arabá toda aquella noche, cruzaron el Jordán, pasaron por todo el barranco* y finalmente llegaron a Mahanaim. [30] Después de que Joab dejó de perseguir a Abner, reunió a toda la gente. De los siervos de David, faltaban 19, además de Asahel. [31] Pero los siervos de David habían derrotado a los benjaminitas y a los hombres de Abner; habían muerto 360 de sus hombres. [32] Se llevaron a Asahel y lo enterraron en la tumba de su padre, que está en Belén. Luego Joab y sus hombres caminaron toda la noche y llegaron a Hebrón al amanecer.

3 La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David continuó por
un buen tiempo. Mientras que David se fue haciendo más y más
fuerte, la casa de Saúl se fue haciendo cada vez más débil.
2 Durante ese tiempo, David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito
fue Amnón, hijo de Ahinoam de Jezreel. 3 El segundo fue Kileab, hijo
de Abigaíl, la viuda de Nabal el carmelita, y el tercero fue Absalón,
hijo de Maacá, hija de Talmái, el rey de Guesur. 4 El cuarto fue
Adonías, hijo de Haguit, y el quinto fue Sefatías, hijo de Abital. 5 Y el
sexto hijo de David fue Itream, de su esposa Eglá. Estos fueron los
hijos que David tuvo en Hebrón.
6 Mientras la casa de Saúl seguía en guerra con la casa de David,
Abner fue ganando más poder en la casa de Saúl. 7 Ahora bien, Saúl
había tenido una concubina llamada Rizpá, hija de Ayá. Un día, Is-
Bóset le dijo a Abner: “¿Por qué tuviste relaciones con la concubina
de mi padre?”. 8 Abner se enojó mucho por las palabras de Is-Bóset y
dijo: “¿Acaso soy un perro* de Judá? Hasta el día de hoy, he mostrado
amor leal a la casa de tu padre Saúl, y a sus hermanos y amigos.
No te he traicionado entregándote en manos de David. Y, aun así,
ahora me pides cuentas por un error con una mujer. 9 Que Dios me*
castigue severamente si no hago por David lo que Jehová le juró:
10 quitar el reino de la casa de Saúl y establecer el trono de David
sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Beer-Seba”. 11 Is-Bóset no pudo
decirle ni una palabra más a Abner, porque le tenía miedo.
12 Abner enseguida le envió mensajeros a David para decirle: “¿A
quién le pertenece el país?”. Y también para decirle: “Haz un pacto
conmigo y haré todo lo que pueda* para poner a todo Israel de tu
parte”. 13 David respondió: “Muy bien. Haré un pacto contigo. Solo te
pido una cosa, que cuando vengas a verme no te presentes ante mí

sin haberme traído a Mical, la hija de Saúl”. [14] Entonces David le
envió mensajeros a Is-Bóset, hijo de Saúl, para decirle: “Dame a mi
esposa Mical, con quien me comprometí por 100 prepucios de
filisteos”. [15] Así que Is-Bóset hizo que se la quitaran a su esposo,
Paltiel hijo de Lais. [16] Pero su esposo fue caminando con ella,
llorando mientras la seguía hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo:
“¡Anda, regresa!”. Y él regresó.

[17] A todo esto, Abner les envió a los ancianos de Israel este
mensaje: “Desde hace tiempo, ustedes quieren que David sea su rey.
[18] Ahora actúen, porque Jehová le dijo a David: ‘Por medio de mi
siervo David salvaré a mi pueblo Israel de las manos de los filisteos y
de todos sus enemigos’”. [19] Entonces Abner habló con la gente de
Benjamín. También fue a hablar en privado con David en Hebrón
para comunicarle lo que Israel y todos los de la casa de Benjamín
habían acordado.

[20] Cuando Abner fue con 20 hombres a ver a David en Hebrón,
David hizo un banquete para Abner y sus hombres. [21] Entonces
Abner le dijo a David: “Déjame ir a reunir a todo Israel ante mi señor
el rey para que hagan un pacto contigo y tú llegues a ser rey sobre
todo lo que desees”. Así que David lo dejó ir y Abner se fue en paz.

[22] Justo entonces, Joab y los siervos de David volvían de haber
atacado un lugar y traían un gran botín. Abner ya no estaba con
David en Hebrón porque David lo había dejado irse en paz.
[23] Cuando Joab llegó con todo el ejército, le dijeron: “Abner hijo de
Ner vino a ver al rey. David lo dejó ir y Abner se fue en paz”. [24] De
modo que Joab entró adonde estaba el rey y le dijo: “¿Qué has
hecho? Abner vino a verte y tú lo dejaste ir como si nada. ¿Por qué
hiciste eso? [25] ¡Tú sabes cómo es Abner hijo de Ner! Ese vino aquí
para engañarte, para enterarse de cada paso que das y averiguar
todo lo que estás haciendo”.

26 Entonces Joab dejó a David, mandó mensajeros en busca de
Abner y ellos lo trajeron de vuelta desde la cisterna de Sirá. Ahora
bien, David no se enteró de nada de esto. 27 Cuando Abner volvió a
Hebrón, Joab lo llevó aparte, dentro de la puerta de la ciudad, para
hablar con él en privado. Pero, estando allí, lo apuñaló en el
abdomen y Abner murió. Eso se lo hizo por haber matado a* su
hermano Asahel. 28 Más tarde, cuando David se enteró de esto, dijo:
“Delante de Jehová, yo y mi reino seremos para siempre inocentes de
la sangre de Abner hijo de Ner. 29 Que la culpa recaiga sobre la
cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. ¡Que en la casa de
Joab nunca falte algún hombre que padezca secreciones genitales,*
o que tenga lepra, o que trabaje hilando con el huso,* o que muera a
espada, o que pase hambre!”. 30 Así, Joab y su hermano Abisái
mataron a Abner por haber matado a Asahel, el hermano de ellos, en
la batalla de Gabaón.

31 Entonces David les dijo a Joab y a toda la gente que estaba con
él: “Rásguense la ropa, pónganse tela de saco y lloren por Abner”.
Hasta el rey David iba andando detrás de la camilla funeraria.
32 Enterraron a Abner en Hebrón. El rey se puso a llorar a gritos junto
a la tumba de Abner, y todo el pueblo se echó a llorar. 33 El rey cantó
esta canción sobre Abner:

“¿Tenía que morir Abner como un insensato?
34 Tus manos no estaban atadas
ni tus pies tenían grilletes.*
Caíste como quien cae ante criminales”.*

En ese momento, todo el pueblo volvió a llorar por él.

35 Más tarde, toda la gente vino a convencer a David para que
comiera* mientras aún era de día, pero David juró: “¡Que Dios me
castigue severamente si como pan o cualquier otra cosa antes de

ponerse el sol!”. [36] Todo el pueblo se fijó en esto y le pareció bien.
Igual que todo lo que el rey hacía, esto le pareció bien al pueblo.
[37] Así toda la gente y todo Israel supieron aquel día que el rey no era
responsable de la muerte de Abner hijo de Ner. [38] Entonces el rey les
dijo a sus siervos: “¿No saben que hoy ha caído en Israel un príncipe
y un hombre importante? [39] Aunque yo he sido ungido como rey,
hoy soy débil. Estos hombres, los hijos de Zeruyá, son demasiado
crueles para mí. Que Jehová le dé su merecido a quien hace el mal”.

4 Cuando Is-Bóset, hijo de Saúl, oyó que Abner había muerto en
Hebrón, se acobardó,* y todos los israelitas se preocuparon mucho.
2 Había dos hombres al mando de las bandas de saqueadores que le
pertenecían al hijo de Saúl: uno se llamaba Baaná* y el otro Recab.
Eran hijos de Rimón el beerotita, de la tribu de Benjamín. (Y es que
Beerot también era considerada parte de Benjamín. 3 Los beerotitas
huyeron a Guitaim, y allí viven hasta el día de hoy como residentes
extranjeros).

4 Ahora bien, Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo llamado
Mefibóset. Él estaba lisiado de los pies.* Resulta que, cuando tenía
cinco años, llegó de Jezreel la noticia de que Saúl y Jonatán habían
muerto. Su nodriza entonces lo tomó en brazos y huyó, pero,
mientras huía desesperada, se le cayó y quedó lisiado.

5 Los hijos de Rimón el beerotita —Recab y Baaná— fueron a la
casa de Is-Bóset durante la hora más calurosa del día, mientras él
dormía su siesta del mediodía. 6 Recab y su hermano Baaná entraron
en la casa como si fueran a buscar trigo y apuñalaron a Is-Bóset en el
abdomen. Luego salieron huyendo. 7 Cuando ellos entraron en la
casa, él estaba en su cuarto acostado en la cama. Lo apuñalaron y lo
mataron; después le cortaron la cabeza y se la llevaron. Caminaron
toda la noche por el camino del Arabá. 8 Llegaron a Hebrón, le
llevaron la cabeza de Is-Bóset al rey David y le dijeron: “Aquí está la
cabeza de Is-Bóset hijo de Saúl, tu enemigo, el que quería quitarte la
vida. Hoy Jehová le ha concedido a mi señor el rey la venganza
contra Saúl y sus descendientes”.

9 Pero David les contestó a Recab y a su hermano Baaná, los hijos
de Rimón el beerotita: “Tan cierto como que vive Jehová —quien me
libró* de todas mis angustias—, 10 al hombre que vino a decirme

‘Saúl está muerto’ creyendo que me traía buenas noticias, lo agarré y lo maté en Ziclag. ¡Esa fue la recompensa que yo le di por hacer de mensajero! [11] ¡Con más razón haré lo mismo con los malvados que mataron a un hombre inocente en su propia casa sobre su cama! ¿No debería pedirles cuentas a ustedes por la sangre de él y eliminarlos de la tierra?”. [12] David entonces les ordenó a sus hombres que los mataran. Les cortaron las manos y los pies, y los colgaron junto al estanque de Hebrón. En cambio, la cabeza de Is-Bóset se la llevaron y la enterraron en la sepultura de Abner, en Hebrón.

5 Tiempo después, todas las tribus de Israel vinieron a ver a David
a Hebrón y le dijeron: “¡Aquí nos tienes! Somos de tu misma sangre.*
2 Ya desde antes, cuando Saúl era nuestro rey, tú eras el que dirigía a
Israel en sus campañas militares.* Y Jehová te dijo: ‘Tú pastorearás a
mi pueblo Israel y serás líder de Israel’”. 3 Así, todos los ancianos de
Israel vinieron a ver al rey a Hebrón, y el rey David hizo un pacto con
ellos en Hebrón delante de Jehová. Después ungieron a David como
rey de Israel.

4 David tenía 30 años cuando se convirtió en rey, y reinó por 40
años. 5 Desde Hebrón reinó sobre Judá por 7 años y 6 meses, y desde
Jerusalén reinó sobre todo Israel y Judá por 33 años. 6 El rey y sus
hombres fueron a Jerusalén a luchar contra los jebuseos que vivían
en aquella región. Pero los jebuseos se burlaron de David diciéndole:
“¡Nunca vas a entrar aquí! Hasta los ciegos y los cojos van a
ahuyentarte”. Y es que pensaban: “David nunca entrará aquí”. 7 Sin
embargo, David conquistó la fortaleza de Sion, que ahora es la
Ciudad de David. 8 Aquel día, David dijo: “¡Los que ataquen a los
jebuseos, que vayan por el túnel del agua para matar a ‘los cojos y
los ciegos’, a quienes David odia!”. Por eso se dice: “Los ciegos y los
cojos nunca entrarán en la casa”. 9 Entonces David se quedó a vivir
en la fortaleza, a la que se llamó* Ciudad de David, y se puso a hacer
construcciones por todos lados, desde el Montículo* hacia adentro.
10 Así David fue haciéndose cada vez más poderoso, y Jehová, el Dios
de los ejércitos, estaba con él.

11 El rey Hiram de Tiro le envió mensajeros a David. También
mandó madera de cedro, así como carpinteros y albañiles para
levantar muros, y se pusieron a construirle una casa* a David. 12 Y
David comprendió que Jehová lo había consolidado como rey de

Israel y que había enaltecido su reino a causa de su pueblo* Israel.

13 Después de venir de Hebrón, David tomó más concubinas y esposas en Jerusalén, quienes le dieron más hijos e hijas. 14 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, 15 Ibhar, Elisúa, Néfeg, Jafía, 16 Elisamá, Eliadá y Elifélet.

17 Cuando los filisteos oyeron que se había ungido a David como rey de Israel, todos subieron en busca de él. David se enteró y bajó al refugio. 18 Los filisteos entonces llegaron y se extendieron por el valle de Refaím.* 19 David le consultó a Jehová: “¿Subo a luchar contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?”. Jehová le contestó: “Sí, sube, porque sin falta entregaré a los filisteos en tus manos”. 20 Así que David fue a Baal-Perazim y allí los derrotó. Y dijo: “Jehová ha abierto delante de mí una brecha en el frente enemigo, como una brecha que abren las aguas”. Por eso llamó a aquel lugar Baal-Perazim.* 21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

22 Más tarde, los filisteos volvieron a subir y se extendieron por el valle de Refaím. 23 David consultó a Jehová, pero él le contestó: “No subas a atacarlos de frente. En vez de eso, da un rodeo y atácalos por detrás, frente a los arbustos bacá.* 24 Y, cuando oigas salir un sonido de pasos de las copas de los arbustos bacá, entonces actúa con decisión, porque Jehová habrá salido ante ti para derrotar al ejército de los filisteos”. 25 Así que David hizo exactamente lo que Jehová le mandó, y derrotó a los filisteos desde Gueba hasta Guézer.

6 David volvió a reunir a los mejores soldados de Israel: 30.000
hombres. 2 Entonces David y todos los hombres que estaban con él
salieron hacia Baale-Judá para subir desde allí el Arca del Dios
verdadero. Delante de ella la gente invoca el nombre de Jehová de
los ejércitos, quien ocupa su trono sobre* los querubines. 3 Ahora
bien, para transportar el Arca del Dios verdadero desde la casa de
Abinadab —que estaba en la colina—, la pusieron en una carreta
nueva. Y Uzá* y Ahió, hijos de Abinadab, llevaban la carreta nueva.

4 De modo que se llevaron el Arca del Dios verdadero de la casa de
Abinadab, que estaba en la colina, y Ahió iba caminando delante del
Arca. 5 David y todos los de la casa de Israel estaban celebrando la
ocasión delante de Jehová con toda clase de instrumentos de
madera de enebro, arpas y otros instrumentos de cuerda,
panderetas, sistros y címbalos. 6 Pero, cuando llegaron a la era de
Nacón, Uzá* extendió la mano y agarró el Arca del Dios verdadero,
porque los toros casi la vuelcan. 7 Entonces Jehová se enojó
muchísimo con Uzá.* El Dios verdadero lo ejecutó allí mismo por esa
falta de respeto, y él murió al lado del Arca del Dios verdadero.
8 Pero David se enojó* porque la furia de Jehová había estallado*
contra Uzá,* y a aquel lugar se le llama Pérez-Uzá* hasta el día de
hoy. 9 Y David sintió miedo de Jehová aquel día y dijo: “¿Cómo voy a
traerme el Arca de Jehová?”. 10 David no quiso traerse el Arca de
Jehová adonde él estaba en la Ciudad de David. En vez de eso, hizo
que la llevaran a la casa de Obed-Edom el guitita.

11 El Arca de Jehová se quedó tres meses en la casa de Obed-Edom
el guitita, y Jehová no dejaba de bendecir a Obed-Edom y a todos los
de su casa. 12 Entonces le informaron al rey David: “Gracias al Arca
del Dios verdadero, Jehová ha bendecido la casa de Obed-Edom y

todo lo que tiene”. Así que David se fue muy alegre a buscar el Arca
del Dios verdadero a la casa de Obed-Edom para subirla a la Ciudad
de David. 13 Cuando los que iban cargando el Arca de Jehová
avanzaron seis pasos, él sacrificó un toro y un animal engordado.

14 David bailaba dando vueltas con todas sus energías delante de
Jehová y llevaba puesto* un efod de lino. 15 David y toda la casa de
Israel venían subiendo el Arca de Jehová entre gritos de alegría y el
sonido del cuerno. 16 Pero, cuando el Arca de Jehová entró en la
Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró hacia abajo por la ventana
y, al ver al rey David saltando y bailando dando vueltas delante de
Jehová, empezó a despreciarlo en su corazón. 17 David había
preparado una tienda para el Arca de Jehová. Así que la metieron allí
y la colocaron en su lugar. Entonces David presentó ofrendas
quemadas y sacrificios de paz* delante de Jehová. 18 Cuando David
terminó de presentar las ofrendas quemadas y los sacrificios de paz,
bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. 19 Además,
le dio a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, a cada hombre y
mujer, una rosca de pan, una torta de dátiles y una torta de pasas, y
luego la gente se fue, cada uno a su casa.

20 Cuando David volvió para bendecir a los de su propia casa,
Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y le dijo: “¡De cuánta gloria se
ha cubierto hoy el rey de Israel! ¡Se mostró medio desnudo ante los
ojos de las esclavas de sus siervos, como un cabeza hueca que se
desnuda en público!”. 21 Entonces David le dijo a Mical: “Fue ante
Jehová ante quien yo estaba celebrando la ocasión. Él me escogió a
mí en vez de a tu padre y a los de su casa, y él me nombró a mí como
líder del pueblo de Jehová, Israel. Así que lo celebraré delante de
Jehová 22 y me humillaré todavía más que esto. Me rebajaré incluso a
mi propia vista. Pero las esclavas que tú mencionaste me
glorificarán”. 23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su

muerte.

7 Cuando el rey estaba instalado en su propia casa* y Jehová le
había dado descanso de todos los enemigos que lo rodeaban, 2 el
rey le dijo al profeta Natán: “Aquí estoy yo viviendo en una casa de
cedro mientras que el Arca del Dios verdadero está en medio de
telas de tienda”.* 3 Natán le contestó al rey: “Anda, haz lo que te
dicte tu corazón, porque Jehová está contigo”.

4 Aquella misma noche, Natán recibió este mensaje* de Jehová:
5 “Ve y dile a mi siervo David: ‘Esto es lo que dice Jehová: “¿Por qué
deberías tú construirme una casa para morar en ella? 6 Desde el día
que saqué de Egipto al pueblo de Israel hasta hoy, yo no he morado
en ninguna casa, sino que he estado andando de acá para allá en
una tienda y en un tabernáculo. 7 En todo el tiempo que anduve con
los israelitas,* ¿acaso le dije una sola palabra de esto a alguno de los
líderes de las tribus de Israel a quienes nombré para que
pastorearan a mi pueblo Israel? ¿Alguna vez les pregunté ‘¿Por qué
no me han construido una casa de cedro?’?”’. 8 Ahora dile a mi siervo
David: ‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: “Yo te saqué de los
campos de pasto, donde andabas detrás del rebaño, para que
llegaras a ser líder de mi pueblo Israel. 9 Y estaré contigo vayas
donde vayas. Voy a eliminar a todos tus enemigos delante de ti. Y te
haré un gran nombre como el de los grandes hombres de la tierra.
10 Voy a designar un lugar para mi pueblo Israel. Allí los estableceré
y vivirán sin que nunca más los molesten. Los malvados no volverán
a oprimirlos como en el pasado, 11 desde el día en que nombré
jueces sobre mi pueblo Israel. Y te daré descanso de todos tus
enemigos.

”’”Además, Jehová te ha dicho que Jehová hará una casa* para ti.
12 Cuando tus días lleguen a su fin y descanses con tus antepasados,

yo levantaré después de ti a tu descendencia,* a tu propio hijo,* y
estableceré con firmeza su reino. 13 Él es el que construirá una casa
para mi nombre, y yo estableceré con firmeza el trono de su reino
para siempre. 14 Yo seré su padre y él será mi hijo. Cuando él haga
algo malo, yo lo reprenderé con la vara de los hombres y con los
golpes de los hijos de los hombres.* 15 No le retiraré mi amor leal,
como sí se lo retiré a Saúl, a quien quité de delante de ti. 16 Tu casa y
tu reino estarán firmes para siempre delante de ti; tu trono estará
firmemente establecido para siempre”’”.

17 Natán le transmitió a David todas estas palabras y toda esta
visión.

18 Ante eso, el rey David fue y se sentó delante de Jehová, y dijo:
“Señor Soberano Jehová, ¿quién soy yo? ¿Qué es mi familia* para que
me hayas traído hasta aquí? 19 Y, como si esto no fuera suficiente,
oh, Señor Soberano Jehová, también dices que la casa de tu siervo
durará hasta un futuro lejano; y esto es ley* para toda la humanidad,
Señor Soberano Jehová. 20 ¿Qué más puedo decirte yo, tu siervo
David, si tú me conoces perfectamente, Señor Soberano Jehová?
21 Por causa de tu palabra y de acuerdo con tu corazón* has hecho
todas estas cosas tan grandes y se las has revelado a tu siervo. 22 Por
eso eres realmente grande, Señor Soberano Jehová. No hay nadie
como tú y no hay Dios aparte de ti; todo lo que hemos oído con
nuestros propios oídos lo confirma. 23 ¿Y qué otra nación en la tierra
es como tu pueblo Israel? Dios mío, tú fuiste y los rescataste para
que fueran tu pueblo; te hiciste un nombre al realizar cosas grandes
e impresionantes por ellos. Por tu pueblo, al que rescataste de
Egipto para que fuera tuyo, expulsaste a las naciones y sus dioses.
24 Estableciste a tu pueblo Israel como tu propio pueblo para
siempre. Y tú, oh, Jehová, has llegado a ser su Dios.

25 ”Ahora, Jehová Dios, mantén para siempre la promesa que

hiciste sobre tu siervo y su casa, y cumple lo que has prometido.
26 Que tu nombre sea engrandecido para siempre y así la gente diga:
‘Jehová de los ejércitos es Dios de Israel’. Y que la casa de tu siervo
David esté firmemente establecida delante de ti. 27 Porque tú, Jehová
de los ejércitos, el Dios de Israel, le has hecho una revelación a tu
siervo al decir: ‘Te construiré una casa’.* Por eso tu siervo tiene el
valor de* hacerte esta oración. 28 Oh, Señor Soberano Jehová, tú eres
el Dios verdadero y tus palabras son verdad. Y le has prometido
estas cosas buenas a tu siervo. 29 Así que dígnate bendecir la casa de
tu siervo, y que esta continúe para siempre delante de ti. Porque tú,
Señor Soberano Jehová, lo has prometido. Y que la casa de tu siervo
sea bendita para siempre con tu bendición”.

8 Tiempo después, David derrotó y sometió a los filisteos, y les
arrebató de las manos Meteg-Amá.
2 También derrotó a los moabitas. Hizo que se acostaran en el
suelo y los midió con una cuerda: los que quedaran dentro de la
medida de dos cuerdas tenían que morir, y los que quedaran dentro
del largo de una cuerda seguirían con vida. Los moabitas se
convirtieron en siervos de David y le pagaban tributo.
3 David derrotó a Hadadézer hijo de Rehob, el rey de Zobá,
mientras este se dirigía a recuperar su dominio en el río Éufrates.
4 David capturó a 1.700 de sus jinetes y a 20.000 de sus soldados de
a pie. Luego dejó cojos* a los caballos de los carros, a todos excepto
a 100.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a ayudar al rey Hadadézer
de Zobá, David mató a 22.000 de ellos. 6 Entonces David puso
tropas* en Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en sus
siervos y le pagaban tributo. Jehová le daba la victoria* a David
dondequiera que iba. 7 Además, David les quitó a los siervos de
Hadadézer los escudos circulares de oro que tenían y se los llevó a
Jerusalén. 8 Y el rey David se llevó grandes cantidades de cobre de
Bétah y de Berotái, ciudades de Hadadézer.
9 Ahora bien, el rey Toi de Hamat oyó que David había derrotado a
todo el ejército de Hadadézer. 10 Así que Toi envió a su hijo Joram al
rey David para preguntarle cómo estaba y felicitarlo por luchar
contra Hadadézer y derrotarlo (y es que Hadadézer había luchado
muchas veces contra Toi). Joram le llevó a David objetos de plata, oro
y cobre. 11 El rey David los santificó para Jehová, tal como había
santificado la plata y el oro de todas las naciones que había
sometido: 12 de Siria, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos y de

los amalequitas, así como del botín de Hadadézer hijo de Rehob, el
rey de Zobá. 13 David también se hizo un gran nombre cuando volvió
de matar a 18.000 edomitas en el valle de la Sal. 14 Y puso tropas en
Edom. Por todo Edom colocó tropas, y todos los edomitas llegaron a
ser siervos de David. Jehová le daba la victoria* a David dondequiera
que iba.

15 David siguió reinando sobre todo Israel e impartiendo justicia y
rectitud a todo su pueblo. 16 Joab hijo de Zeruyá estaba al mando del
ejército y Jehosafat hijo de Ahilud era registrador. 17 Sadoc hijo de
Ahitub y Ahimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Seraya era
secretario. 18 Benaya hijo de Jehoiadá estaba al mando de los
keretitas y los peletitas, y los hijos de David llegaron a ser
funcionarios principales.*

9 David dijo: “¿Queda alguien de la casa de Saúl a quien, por
Jonatán, yo pueda mostrarle amor leal?”. 2 Resulta que había un
siervo de la casa de Saúl llamado Zibá, así que lo mandaron llamar. El
rey David le preguntó: “¿Eres Zibá?”. “Sí, soy tu siervo”, le contestó.
3 El rey continuó: “¿Queda alguien de la casa de Saúl a quien yo
pueda demostrarle el amor leal de Dios?”. Zibá le respondió al rey:
“Todavía queda un hijo de Jonatán, que está lisiado* de los dos pies”.
4 El rey le preguntó: “¿Dónde está?”. Zibá le contestó: “Está en casa de
Makir hijo de Amiel, en Lo-Debar”.

5 El rey David enseguida mandó traerlo de la casa de Makir hijo de
Amiel, en Lo-Debar. 6 Entonces Mefibóset —hijo de Jonatán, hijo de
Saúl— entró adonde estaba David. Al instante se inclinó rostro a
tierra y se postró. David le dijo: “¡Mefibóset!”, y él respondió: “Aquí
está tu siervo”. 7 “No tengas miedo —le dijo David—, porque sin falta
te mostraré amor leal debido a tu padre Jonatán. Te devolveré todas
las tierras de tu abuelo Saúl y comerás* siempre a mi mesa”.

8 Entonces él se volvió a postrar y dijo: “¿Quién es este siervo tuyo
para que te fijes en* mí, si soy un perro muerto?”. 9 A continuación,
el rey mandó llamar a Zibá, el sirviente de Saúl, y le dijo: “Todo lo que
pertenecía a Saúl y a toda su casa se lo doy al nieto de tu amo. 10 Tú,
tus hijos y tus siervos le cultivarán las tierras y cosecharán su
producto para que las personas que tiene a su cargo el nieto de tu
amo tengan alimento. Pero Mefibóset, el nieto de tu amo, comerá
siempre a mi mesa”.

Pues bien, Zibá tenía 15 hijos y 20 siervos. 11 Zibá luego le dijo al
rey: “Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey le mande”. A partir de
entonces, Mefibóset comió a la mesa de David* como uno de los
hijos del rey. 12 Mefibóset también tenía un hijo pequeño llamado

Micá. Todos los que vivían en la casa de Zibá pasaron a ser siervos de
Mefibóset. [13] Y Mefibóset, que estaba lisiado de los dos pies, vivía en
Jerusalén porque siempre comía a la mesa del rey.

10 Más tarde, el rey de los ammonitas murió y su hijo Hanún se
convirtió en el nuevo rey. 2 Entonces David dijo: “Le mostraré amor
leal a Hanún hijo de Nahás igual que su padre me mostró amor leal a
mí”. Así que David envió a sus siervos para que lo consolaran por la
pérdida de su padre. Pero, cuando los siervos de David llegaron a la
tierra de los ammonitas, 3 los príncipes de los ammonitas le dijeron a
su señor Hanún: “¿Te crees que David ha mandado a sus siervos a
consolarte porque quiere honrar a tu padre? ¿No será que los
mandó a espiarnos y a inspeccionar la ciudad para derrotarla?”. 4 Así
que Hanún agarró a los siervos de David, les afeitó la mitad de la
barba, les cortó la ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los
mandó de vuelta. 5 El rey David fue informado de esto y, como
habían sido tan humillados, enseguida envió unos hombres a su
encuentro para decirles: “Quédense en Jericó hasta que les vuelva a
crecer la barba, y después regresen”.

6 Con el tiempo, los ammonitas se dieron cuenta de que se habían
ganado el odio de* David, así que enviaron mensajeros para
contratar sirios de Bet-Rehob y de Zobá —20.000 soldados de a pie
—, así como al rey de Maacá con 1.000 hombres y a 12.000 hombres
de Istob.* 7 Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo el ejército,
incluidos sus soldados más poderosos. 8 Y los ammonitas fueron y se
colocaron en formación de batalla a la entrada de la puerta de la
ciudad mientras los sirios de Zobá y de Rehob, junto con Istob* y
Maacá, estaban aparte, en campo abierto.

9 Cuando Joab vio que las fuerzas de ataque venían contra él por
delante y por detrás, eligió a algunos de los mejores soldados de
Israel y los colocó en formación de batalla para enfrentarse con los
sirios. 10 Al resto de los hombres los puso bajo el mando* de su

hermano Abisái para que se colocaran en formación de batalla y se
enfrentaran con los ammonitas. 11 Entonces dijo: “Si los sirios son
demasiado fuertes para mí, ven a rescatarme tú. Y, si los ammonitas
son demasiado fuertes para ti, te rescato yo. 12 Tenemos que ser
fuertes y valientes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro
Dios, y Jehová hará lo que le parezca bien”.*
13 Entonces Joab y sus hombres avanzaron para luchar contra los
sirios, y estos salieron huyendo de él. 14 Cuando los ammonitas
vieron que los sirios habían escapado, huyeron de Abisái y se
metieron en la ciudad. Después de eso, Joab dejó a los ammonitas y
volvió a Jerusalén.
15 Cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, se
juntaron otra vez. 16 Hadadézer convocó a los sirios que estaban en
la región del Río,* y ellos vinieron a Helam liderados por Sobac, el
jefe del ejército de Hadadézer.
17 Cuando se lo informaron a David, él inmediatamente reunió a
todo el ejército de Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios
entonces se colocaron en formación de batalla para enfrentarse con
David y lucharon contra él. 18 Pero los sirios huyeron de Israel. David
mató a 700 conductores de carros y a 40.000 jinetes sirios, y también
hirió a Sobac, el jefe del ejército, quien murió allí. 19 Cuando todos
los reyes, los siervos de Hadadézer, vieron que Israel los había
vencido, enseguida acordaron la paz con Israel y se convirtieron en
sus súbditos. Y los sirios ya no se atrevieron a ayudar a los
ammonitas.

11 A principios de año,* cuando los reyes salen a hacer sus
campañas militares, David envió a Joab, a sus siervos y a todo el
ejército de Israel para acabar con los ammonitas. Ellos cercaron
Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén.

[2] En cierta ocasión al anochecer,* David se levantó de la cama y se
puso a caminar por la azotea* de la casa* real. Desde allí vio a una
mujer bañándose, y ella era muy hermosa. [3] David mandó a alguien
a averiguar quién era la mujer, y le dijeron: “Ella es Bat-Seba hija de
Eliam y esposa de Urías el hitita”. [4] Entonces David mandó
mensajeros para que la trajeran. Así que la mujer entró adonde
estaba él, y él se acostó con ella. (Esto ocurrió mientras ella estaba
purificándose de su impureza).* Después, ella regresó a su casa.

[5] Y resulta que la mujer quedó embarazada y le mandó decir a
David: “Estoy embarazada”. [6] Al saberlo, David le envió este mensaje
a Joab: “Mándame a Urías el hitita”. De modo que Joab le mandó a
Urías. [7] Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y
los soldados, y cómo iba la guerra. [8] Luego David le dijo a Urías:
“Baja a tu casa y descansa”.* Cuando Urías salió de la casa real,
fueron detrás de él para darle el regalo del rey.* [9] Sin embargo,
Urías durmió a la entrada de la casa del rey con todos los demás
siervos de su señor, y no bajó a su casa. [10] Entonces le informaron a
David: “Urías no bajó a su casa”. Así que David le preguntó a Urías:
“¿No acabas de volver de un viaje? ¿Por qué no bajaste a tu casa?”.
[11] Urías le respondió a David: “Tanto el Arca como Israel y Judá se
están quedando en refugios temporales, y mi señor Joab y los
siervos de mi señor están acampando en pleno campo. ¿Cómo voy a
irme yo a mi casa a comer y beber y a acostarme con mi esposa? ¡Tan
cierto como que tú vives,* yo no voy a hacer eso!”.

12 Entonces David le dijo a Urías: “Quédate aquí hoy también, y dejaré que te vayas mañana”. De modo que Urías se quedó en Jerusalén aquel día y el día siguiente. 13 Luego David lo mandó llamar para que viniera a comer y beber con él, y lo emborrachó. Pero, al anochecer, Urías no bajó a su casa, sino que se fue a dormir con los siervos de su señor. 14 Por la mañana, David le escribió una carta a Joab y se la envió mediante Urías. 15 En su carta escribió esto: “Pongan a Urías en las primeras líneas de batalla, donde la lucha es más violenta. Luego retírense y déjenlo solo para que lo ataquen y muera”.

16 Joab había estado observando atentamente la ciudad, y colocó a Urías donde sabía que había guerreros poderosos en el bando enemigo. 17 Cuando los hombres de la ciudad salieron y pelearon contra Joab, algunos de los siervos de David acabaron muertos, entre ellos Urías el hitita. 18 Joab entonces le comunicó a David todo lo sucedido en la batalla. 19 Le dio estas instrucciones al mensajero: “Cuando acabes de contarle al rey todo lo sucedido en la batalla, 20 quizás el rey se enoje y te diga: ‘¿Por qué tuvieron que ir a pelear tan cerca de la ciudad? ¿No sabían que ellos dispararían desde lo alto de la muralla? 21 ¿Quién mató a Abimélec hijo de Jerubéset? ¿No fue una mujer que le arrojó una piedra de molino* desde lo alto de la muralla y así lo mató en Tebez? ¿Por qué tuvieron que acercarse tanto a la muralla?’. En ese caso, dile: ‘Tu siervo Urías el hitita también murió’”.

22 Así que el mensajero se fue y le contó a David todo lo que Joab le había mandado decir. 23 Luego el mensajero le dijo a David: “Sus hombres nos llevaban ventaja y salieron a pelear contra nosotros en el campo, pero nosotros los hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta de la ciudad. 24 Y, como los arqueros les disparaban a tus siervos desde lo alto de la muralla, algunos de los siervos del rey

murieron. Tu siervo Urías el hitita también murió”. 25 Al oír esto,
David le ordenó al mensajero: “Dile a Joab: ‘No dejes que eso te
afecte, pues la espada puede devorar a cualquiera. Intensifica la
batalla contra la ciudad y conquístala’. Y anímalo también”.
26 Cuando la esposa de Urías se enteró de que Urías había muerto,
se puso de duelo por su esposo. 27 Tan pronto como el periodo de
duelo terminó, David la mandó traer a su casa. Ella llegó a ser su
esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho le desagradó
mucho a* Jehová.

12 Así que Jehová mandó a Natán a ver a David. Cuando se
presentó ante David, Natán le dijo: “Había dos hombres en una
ciudad. Uno era rico y el otro pobre. 2 El rico tenía muchísimas ovejas
y vacas, 3 pero el hombre pobre no tenía más que una pequeña
ovejita que había comprado. Él la cuidaba, y ella fue creciendo en
compañía de él y sus hijos. Ella comía de lo poquito que él tenía,
bebía de su vaso y dormía en sus brazos. Era como una hija para él.
4 Un día, el hombre rico recibió la visita de un viajero, pero no quiso
usar ninguna de sus propias ovejas ni de sus vacas para prepararle
una comida. En vez de eso, agarró la ovejita del hombre pobre y se la
preparó al que había venido”.

5 Al oír esto, David se enojó muchísimo con el hombre y le dijo a
Natán: “¡Tan cierto como que Jehová vive, el hombre que hizo esto
merece morir! 6 Y, por haber actuado así y no haber tenido
compasión, debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita”.

7 Entonces Natán le dijo a David: “¡Tú eres ese hombre! Esto es lo
que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Yo mismo te ungí como rey de
Israel y te rescaté de las manos de Saúl. 8 Estuve dispuesto a darte la
casa de tu amo y a entregarte a las esposas de tu amo en tus brazos.
También te di la casa de Israel y de Judá. Y, por si eso no fuera
suficiente, estaba dispuesto a hacer mucho más por ti. 9 ¿Por qué
despreciaste las palabras de Jehová haciendo lo que está mal a sus
ojos? ¡A Urías el hitita lo mataste a espada! Y luego, después de
matarlo con la espada de los ammonitas, te quedaste con su esposa
y te casaste con ella. 10 Ahora la espada nunca se apartará de tu
casa, porque me despreciaste al quitarle la esposa a Urías el hitita y
casarte con ella’. 11 Esto es lo que dice Jehová: ‘Ahora te mandaré
calamidades que saldrán de tu propia casa. Y, delante de tus propios

ojos, te quitaré a tus esposas y se las daré a otro,* y él se acostará
con ellas a plena luz del día.* 12 Tú actuaste a escondidas, pero yo
haré esto enfrente de todo Israel y a plena luz del día’”.*

13 David entonces le dijo a Natán: “He pecado contra Jehová”.
Natán le respondió a David: “Jehová, por su parte, te perdona* tu
pecado. No morirás. 14 Aun así, como has tratado a Jehová con tanta
falta de respeto, el hijo que acabas de tener de seguro morirá”.

15 Después Natán se fue a su casa.

Y Jehová hizo que el niño que David tuvo con la esposa de Urías se
enfermara. 16 David le suplicó a Dios por el niño. Se puso a hacer un
ayuno estricto y a encerrarse, y se pasaba la noche acostado en el
suelo. 17 Los ancianos de su casa se le acercaron y trataron de
levantarlo del suelo, pero él no quiso y se negaba a comer con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió. Pero los siervos de David tenían
miedo de decirle que el niño había muerto. Decían: “Cuando el niño
estaba vivo, hablábamos con el rey y no quería escucharnos. ¿Cómo
vamos a decirle ahora que el niño ha muerto? Podría cometer una
barbaridad”.

19 Cuando David vio que sus siervos estaban susurrando entre sí,
dedujo que el niño había muerto. David les preguntó a sus siervos:
“¿Se murió el niño?”. “Sí, murió”, le respondieron. 20 Entonces David
se levantó del suelo. Se lavó, se untó con aceite, se cambió de ropa y
se fue a la casa de Jehová para adorarlo. Después fue a su casa,*
pidió que le trajeran algo de comer y comió. 21 Sus siervos le
preguntaron: “¿Qué manera de actuar es esa? Cuando el niño vivía,
estuviste ayunando y no dejabas de llorar. Pero, en cuanto el niño
murió, te levantaste y comiste”. 22 Él contestó: “Mientras el niño vivía,
ayuné y estuve llorando porque pensaba ‘¿Quién sabe? A lo mejor
Jehová se compadece de mí y deja vivir al niño’. 23 Ahora que ha
muerto, ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso puedo hacer que vuelva? Yo

iré hacia él, pero él no volverá a mí”.
[24] Entonces David se puso a consolar a su esposa Bat-Seba. Fue y
se acostó con ella, y con el tiempo ella dio a luz un hijo al que
llamaron Salomón.* Y Jehová lo amaba. [25] Como Jehová lo amaba,*
mandó por medio del profeta Natán que lo llamaran Jedidías.*
[26] Joab continuó peleando contra Rabá de los ammonitas y
conquistó la ciudad real.* [27] Así que Joab le envió mensajeros a David
para decirle: “He peleado contra Rabá y he conquistado la ciudad de
las aguas.* [28] Ahora, reúne al resto de los soldados, lucha* contra la
ciudad y conquístala tú, para que no sea yo el que conquiste la
ciudad y me lleve el mérito”.*
[29] De modo que David reunió a todos los soldados y fue a Rabá,
peleó contra ella y la conquistó. [30] Entonces quitó la corona de la
cabeza de Malcam.* Esta corona, de un talento* de oro junto con
piedras preciosas, se la pusieron a David en la cabeza. Él también se
llevó un botín enorme de la ciudad. [31] Además, sacó a la gente de la
ciudad para ponerla a trabajar aserrando piedras, manejando
instrumentos cortantes de hierro y hachas de hierro, y fabricando
ladrillos. Esto fue lo que hizo con todas las ciudades de los
ammonitas. Finalmente, David y todos los soldados regresaron a
Jerusalén.

13 Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa
llamada Tamar. Y Amnón, otro hijo de David, se enamoró de ella.
2 Amnón estaba tan angustiado debido a su hermana Tamar que se
puso enfermo. La razón es que ella era virgen y a Amnón le parecía
imposible intentar algo con ella. 3 Ahora bien, Amnón tenía un amigo
llamado Jehonadab, hijo de Simeá,* hermano de David. Y Jehonadab
era un hombre muy astuto. 4 Así que le preguntó: “¿Por qué tú, que
eres el hijo del rey, estás tan deprimido cada mañana? ¿Por qué
no me cuentas qué te pasa?”. Amnón le contestó: “Es que estoy
enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón”.
5 Jehonadab entonces le dijo: “Acuéstate en la cama y finge estar
enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile: ‘Por favor, que venga
mi hermana Tamar y me traiga algo de comer. Si prepara delante de
mí el alimento que se les sirve a los enfermos* y ella me lo da, yo lo
comeré’”.
6 De modo que Amnón se acostó y fingió estar enfermo, y el rey
vino a verlo. Entonces Amnón le dijo al rey: “Por favor, que venga mi
hermana Tamar. Que haga delante de mí dos panes en forma de
corazón y que me los dé para que yo coma”. 7 David le envió este
mensaje a Tamar, que estaba en la casa: “Por favor, vete a la casa de
tu hermano Amnón y prepárale algo de comer”.* 8 Así que Tamar fue
a la casa de su hermano Amnón, donde él estaba acostado. Entonces
amasó la masa, hizo unos panes delante de él y los cocinó. 9 Después
tomó la cacerola y le sirvió los panes, pero Amnón se negó a comer y
dijo: “¡Que salgan todos!”. Y todos salieron de allí.
10 Amnón ahora le dijo a Tamar: “Trae la comida* al dormitorio,
para que tú me des de comer”. Así que Tamar tomó los panes en
forma de corazón que había hecho y se los llevó a su hermano

Amnón al dormitorio. 11 Cuando se los acercó para que comiera, él la
agarró y le dijo: “Ven, acuéstate conmigo, hermana mía”. 12 Pero ella
le dijo: “¡No, hermano mío! No me humilles. Esto no se hace en Israel.
No cometas esta locura tan despreciable. 13 ¿Cómo podría yo vivir
con esa vergüenza? Y a ti te verían como un hombre despreciable en
Israel. Por favor, habla con el rey, porque él no se opondrá a que yo
sea tuya”. 14 Pero él no quiso escucharla. Como era más fuerte que
ella, la violó y la humilló. 15 De pronto, Amnón empezó a sentir un
odio muy intenso hacia ella, y ese odio llegó a ser más fuerte que el
amor que le había tenido antes. Así que le dijo: “¡Levántate y
lárgate!”. 16 Entonces ella le dijo: “¡No, hermano mío, ahora no me
eches de aquí! ¡Eso sería peor que lo que ya me hiciste!”. Pero él
no quiso escucharla.

17 Llamó al joven que lo atendía y le dijo: “Hazme el favor de sacar
a esta persona de mi presencia y échale el cerrojo a la puerta”.
18 (Ella llevaba puesta una túnica especial,* porque así se vestían las
hijas vírgenes del rey). El sirviente la sacó afuera y le echó el cerrojo a
la puerta. 19 Entonces Tamar se echó cenizas en la cabeza, rasgó la
túnica especial que llevaba puesta y se fue caminando y dando gritos
con las manos sobre la cabeza.

20 Al verla, su hermano Absalón le preguntó: “¿Fue tu hermano
Amnón el que te hizo esto? Hermana mía, guarda silencio. Él es tu
hermano. No le des vueltas a este asunto en tu corazón”. Después de
aquello, Tamar se quedó a vivir en la casa de su hermano Absalón,
aislada de la gente. 21 Cuando el rey David se enteró de todo esto, se
enojó mucho. Pero no quería herir los sentimientos de su hijo
Amnón, porque era su primogénito y lo amaba. 22 Y Absalón no le
dijo nada a Amnón, ni bueno ni malo, porque Absalón odiaba a
Amnón por haber humillado a su hermana Tamar.

23 Después de dos años completos, resulta que los esquiladores de

Absalón estaban en Baal-Hazor, cerca de Efraín, así que Absalón
invitó a todos los hijos del rey a un banquete. [24] Absalón fue a ver al
rey y le dijo: “Estoy esquilando las ovejas. Por favor, que el rey y sus
siervos vengan conmigo”. [25] Pero el rey le contestó: “No, mi hijo. Si
vamos todos, seremos una carga para ti”. Aunque Absalón siguió
insistiéndole, el rey no quiso ir, pero lo bendijo. [26] Absalón entonces
le dijo: “Si no vienes tú, que venga con nosotros mi hermano Amnón,
por favor”. El rey le preguntó: “¿Y por qué él?”. [27] Ahora bien, como
Absalón le insistió, mandó a Amnón y a todos los hijos del rey con él.

[28] Entonces Absalón les ordenó a sus sirvientes: “Estén pendientes.
Tan pronto como el corazón de Amnón esté alegre por el vino, les
diré ‘¡Ataquen a Amnón!’. Ahí es cuando ustedes tienen que matarlo.
No tengan miedo, ¿acaso no soy yo el que les está dando la orden?
Sean fuertes y valientes”. [29] Así que los sirvientes de Absalón hicieron
con Amnón justo lo que Absalón les había mandado. En ese
momento, todos los otros hijos del rey se levantaron, cada uno se
subió a su mula y huyeron. [30] Mientras ellos iban en camino, David
recibió la siguiente noticia: “Absalón ha matado a todos los hijos del
rey; no sobrevivió ninguno”. [31] Al oír esto, el rey se levantó, se rasgó
la ropa y se acostó en el suelo, y todos sus siervos se quedaron de
pie a su lado con la ropa rasgada.

[32] Pero Jehonadab hijo de Simeá,* hermano de David, dijo: “Que mi
señor no se crea que han matado a todos los jóvenes hijos del rey,
porque el único que murió es Amnón. Fue por orden de Absalón,
quien lo tenía decidido desde el día en que Amnón humilló a su
hermana Tamar. [33] Que mi señor el rey no le haga caso a* la noticia
de que todos los hijos del rey han muerto, porque solo murió
Amnón”.

[34] Mientras tanto, Absalón huyó. Más tarde, el centinela levantó la
vista y vio a mucha gente viniendo por el camino que había detrás de

él, junto a la montaña. [35] Entonces Jehonadab le dijo al rey: “¡Mira!
Los hijos del rey han vuelto. Tu siervo tenía razón”. [36] Tan pronto
como acabó de hablar, los hijos del rey entraron llorando
desconsoladamente. Y el rey y todos sus siervos también lloraron
con muchísimo dolor. [37] En cuanto a Absalón, él huyó adonde estaba
Talmái hijo de Amihud, el rey de Guesur. David estuvo muchos días
de duelo por su hijo. [38] Después de huir a Guesur, Absalón se quedó
allí tres años.

[39] Finalmente, el rey David llegó a aceptar* la muerte de Amnón y
ahora anhelaba ir a ver a Absalón.

14 Ahora bien, Joab hijo de Zeruyá se enteró de que el corazón del
rey añoraba a Absalón. 2 Entonces Joab mandó buscar en Tecoa a
una mujer astuta y le dijo: “Quiero que actúes como si estuvieras de
duelo. Ponte ropa de luto y no te untes con aceite. Compórtate como
una mujer que lleva mucho tiempo llorando la muerte de alguien.
3 Luego ve ante el rey y cuéntale lo que voy a decirte”. Y Joab le
indicó lo que debía decir.*

4 La mujer tecoíta fue ante el rey, cayó rostro a tierra, se postró y
suplicó: “¡Ayúdame, oh, rey!”. 5 El rey le contestó: “¿Qué te pasa?”. Ella
dijo: “¡Pobre de mí! Soy viuda. Mi esposo está muerto. 6 Y yo, tu
sierva, tenía dos hijos. Estando en el campo, se pelearon entre ellos
y, como no había nadie que los separara, uno hirió al otro y lo mató.
7 Ahora toda la familia se ha vuelto en contra de tu sierva y andan
diciendo: ‘¡Entrega al que asesinó a su hermano, para que lo
matemos y así pague por la vida del hermano que asesinó!
No importa que eso implique acabar con el heredero’. Me apagarán
la última brasa encendida que me queda,* y dejarán a mi esposo sin
nombre ni descendiente* sobre la superficie de la tierra”.

8 Entonces el rey le dijo a la mujer: “Vete a tu casa. Yo mandaré que
se atienda este asunto”. 9 Y la tecoíta le dijo al rey: “Oh, mi señor el
rey, que la culpa recaiga sobre mí y la casa de mi padre. Pero que el
rey y su trono queden libres de culpa”. 10 Luego el rey le dijo: “Si
alguien vuelve a decirte algo, tráemelo y nunca más te molestará”.
11 Pero ella añadió: “Por favor, que el rey se acuerde de Jehová tu
Dios para que el vengador de la sangre no aumente el daño y mate a
mi hijo”. Y él respondió: “Tan cierto como que Jehová vive, a tu hijo
no se le tocará ni un pelo”.* 12 Entonces la mujer dijo: “Por favor,
permite que tu sierva le comente algo a mi señor el rey”. “Habla”, le

contestó él.
13 Ella le dijo: “¿Por qué has decidido entonces hacer algo así
contra el pueblo de Dios? Con lo que el rey acaba de decir, se está
haciendo culpable, pues el rey no trae de vuelta a su propio hijo
desterrado. 14 Sin falta moriremos y seremos como agua derramada
en el suelo, que no se puede recuperar. Pero Dios no quitaría una
vida,* y él toma en cuenta las razones por las que el desterrado
no debe seguir apartado de él para siempre. 15 Yo he venido a
decirle esto a mi señor el rey porque la gente me metió miedo. Así
que tu sierva dijo: ‘Por favor, déjenme hablar con el rey. Quizás el rey
atienda la petición de su esclava. 16 Quizás el rey escuche a su
esclava y la rescate de las manos del hombre que quiere arrancarnos
a mí y a mi único hijo de la herencia que Dios nos dio’. 17 Entonces tu
sierva dijo: ‘Que las palabras de mi señor el rey me tranquilicen, por
favor’. Porque mi señor el rey distingue lo bueno de lo malo como un
ángel del Dios verdadero. Que Jehová tu Dios esté contigo”.
18 El rey ahora le contestó a la mujer: “Te voy a preguntar algo y te
pido que no me escondas nada”. Ella le respondió: “Hable mi señor el
rey, por favor”. 19 El rey entonces le preguntó: “¿Fue Joab quien te
metió en todo esto?”. La mujer respondió: “Tan cierto como que tú
vives, oh, mi señor el rey, es tal como* dice mi señor el rey, pues fue
tu siervo Joab quien me dio instrucciones y le indicó a esta sierva
tuya todo lo que debía decir. 20 Tu siervo Joab ha hecho esto para
darle otra perspectiva al asunto, pero mi señor es tan sabio como el
ángel del Dios verdadero y sabe todo lo que está pasando en el país”.
21 Luego, el rey le dijo a Joab: “Está bien, lo haré. Ve y trae de
regreso al joven Absalón”. 22 Joab enseguida cayó rostro a tierra, se
postró y se puso a alabar al rey. Y Joab le dijo: “Ahora tu siervo sabe
que cuenta con tu favor, oh, mi señor el rey, porque el rey ha
atendido la petición de este siervo suyo”. 23 Entonces Joab se levantó,

fue a Guesur y trajo a Absalón a Jerusalén. 24 Sin embargo, el rey
dijo: “Que regrese a su casa, pero no puede venir a verme”. De modo
que Absalón volvió a su casa y no fue a ver al rey.

25 Pues bien, en todo Israel no había ningún hombre tan alabado
por su belleza como Absalón. Desde la planta de los pies hasta la
coronilla de la cabeza, no había ningún defecto en él. 26 Tenía que
cortarse el cabello al final de cada año por lo mucho que le pesaba.
Cuando se lo cortaba, pesaba 200 siclos,* según el peso real de
piedra.* 27 Absalón tuvo tres hijos y una hija llamada Tamar, que era
una mujer preciosa.

28 Y Absalón siguió viviendo en Jerusalén dos años completos, pero
no fue a ver al rey. 29 De modo que Absalón mandó llamar a Joab
para enviarlo al rey, pero Joab no quiso venir. Lo llamó por segunda
vez, pero siguió negándose. 30 Al final les dijo a sus siervos: “El
terreno de Joab está al lado del mío, y tiene allí algo de cebada.
Vayan y préndanle fuego”. Así que los siervos de Absalón le
prendieron fuego al terreno. 31 Ante esto, Joab fue a la casa de
Absalón y le dijo: “¿Por qué tus siervos le prendieron fuego a mi
terreno?”. 32 Absalón le contestó a Joab: “Mira, yo te mandé este
mensaje: ‘Ven acá y deja que te envíe al rey para que le preguntes de
mi parte: “¿Para qué me vine de Guesur? Habría sido mejor
quedarme allí. Que ahora el rey me deje ir a verlo y, si soy culpable
de algo, que me mate”’”.

33 Así que Joab se presentó ante el rey y se lo dijo. Entonces el rey
llamó a Absalón, que vino y se postró ante él rostro a tierra. Luego el
rey besó a Absalón.

15 Después de todo esto, Absalón se consiguió un carruaje,
caballos y 50 hombres para que fueran corriendo delante de él. [2] Y
Absalón se levantaba temprano y se plantaba al lado del camino que
iba a la puerta de la ciudad. Cuando algún hombre tenía que llevar
un caso legal ante el rey para pedir justicia, Absalón lo llamaba y le
preguntaba: “¿De qué ciudad eres tú?”. El hombre le respondía: “Tu
siervo es de una de las tribus de Israel”. [3] Y Absalón le decía: “Mira, lo
que pides es justo y razonable. Pero no hay nadie de parte del rey
que atienda tu caso”. [4] Entonces Absalón añadía: “¡Si tan solo me
nombraran juez en el país! Así todo el que tuviera un caso legal o
una disputa podría venir a verme y yo me encargaría de que se le
hiciera justicia”.

[5] Cuando se acercaba un hombre para inclinarse ante él, Absalón
extendía la mano, lo levantaba y lo besaba. [6] Absalón hacía esto con
todos los israelitas que venían a ver al rey para pedir justicia. De esta
manera, Absalón se fue robando el corazón de los hombres de
Israel.

[7] Al cabo de cuatro* años, Absalón le dijo al rey: “Por favor, déjame
ir a Hebrón a cumplir el voto que le hice a Jehová. [8] Es que cuando
estaba viviendo en Guesur, en Siria, tu siervo hizo este voto solemne:
‘Si Jehová me trae de vuelta a Jerusalén, le presentaré una ofrenda* a
Jehová’”. [9] Así que el rey le dijo: “Vete en paz”. Y él se fue a Hebrón.

[10] Absalón ahora envió espías por todas las tribus de Israel con
estas instrucciones: “En cuanto oigan el sonido del cuerno, anuncien
esto: ‘¡Absalón se ha convertido en rey en Hebrón!’”. [11] Y resulta que
200 hombres de Jerusalén habían ido allí con Absalón. Los invitaron y
ellos fueron sin sospechar nada porque no sabían lo que estaba
pasando. [12] Además, cuando ofreció los sacrificios, Absalón mandó

llamar a Ahitofel el guilonita, que era consejero de David y estaba en
Guiló, su ciudad. La conspiración siguió ganando fuerza y cada vez
había más gente apoyando a Absalón.
[13] Tiempo después, vino un informante y le dijo a David: “Los
hombres de Israel se han puesto de parte de Absalón”. [14] Enseguida
David les dijo a todos los siervos suyos que estaban con él en
Jerusalén: “¡Vamos, huyamos de aquí o ninguno de nosotros podrá
escapar de Absalón! ¡Rápido, para que no nos sorprenda y cause un
desastre y mate a espada a toda la ciudad!”. [15] Los siervos del rey le
respondieron: “Tus siervos están dispuestos a hacer todo lo que mi
señor el rey decida”. [16] Así que el rey salió y todos los de su casa lo
siguieron. Pero el rey dejó a 10 concubinas para que cuidaran la
casa.* [17] El rey fue saliendo con toda la gente detrás de él y se
detuvieron en Bet-Merhac.
[18] Todos los siervos que iban con él* y todos los keretitas, los
peletitas y los guititas —600 hombres que lo habían seguido desde
Gat— iban desfilando mientras el rey les pasaba revista.* [19] Entonces
el rey le dijo a Ittái el guitita: “¿Por qué vas a venir tú también? Vuelve
y quédate con el nuevo rey, porque eres extranjero y estás
desterrado de tu lugar de origen. [20] Apenas llegaste ayer, ¿cómo voy
a obligarte ahora a andar de un lado para otro con nosotros y
acompañarme cada vez que yo me vaya? ¡Vuelve y llévate a tus
hermanos, y que Jehová te muestre amor leal y fidelidad!”. [21] Pero
Ittái le contestó al rey: “¡Tan cierto como que viven Jehová y mi señor
el rey, dondequiera que esté mi señor el rey, allí estará tu siervo, sea
para vivir o para morir!”. [22] Entonces David le dijo a Ittái: “Pues anda
y pasa”. Así que Ittái el guitita pasó junto con todos sus hombres y
sus hijos.
[23] Los habitantes de por allí lloraban a gritos mientras toda aquella
gente iba cruzando. El rey estaba parado junto al valle de Cedrón y

toda su gente iba cruzando el valle hacia el camino que lleva al desierto. [24] Sadoc también estaba allí, y todos los levitas iban con él llevando el arca del pacto del Dios verdadero. Ellos se detuvieron y pusieron el Arca del Dios verdadero en el suelo. Y Abiatar llegó mientras la gente terminaba de cruzar el valle desde la ciudad. [25] Pero el rey le dijo a Sadoc: “Vuelve a llevar el Arca del Dios verdadero a la ciudad. Si tengo la aprobación* de Jehová, él me traerá de vuelta y me dejará verla y ver su morada. [26] Pero, si él dice ‘No estoy contento contigo’, entonces que haga conmigo lo que a él le parezca bien”.* [27] El rey le dijo al sacerdote Sadoc: “¿No eres un vidente? Vuelvan a la ciudad en paz y llévense a sus dos hijos: a tu hijo Ahimáaz y a Jonatán hijo de Abiatar. [28] Miren, yo esperaré junto a los lugares de paso* del desierto hasta que reciba noticias de ustedes”. [29] Así que Sadoc y Abiatar volvieron a llevar el Arca del Dios verdadero a Jerusalén y se quedaron allí.

[30] David lloraba mientras subía por el monte* de los Olivos; iba descalzo y con la cabeza cubierta. Y toda la gente que estaba con él también se cubrió la cabeza y lloraba mientras subía. [31] Entonces le dijeron a David: “Ahitofel es uno de los que están conspirando con Absalón”. Al oír esto, David dijo: “¡Ay, Jehová, te ruego que los consejos de Ahitofel se vuelvan como los de un tonto!”.

[32] Cuando David llegó a la cima del monte, donde la gente solía adorar a* Dios, Husái el arkita estaba allí esperándolo, con su túnica rasgada y con tierra en la cabeza. [33] Sin embargo, David le dijo: “Si te vienes conmigo, serás una carga para mí. [34] En cambio, puedes ayudarme a frustrar los consejos de Ahitofel si vuelves a la ciudad y le dices a Absalón ‘Soy tu siervo, oh, rey. Aunque antes servía a tu padre, ahora soy siervo tuyo’. [35] ¿No están allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Todo lo que oigas de la casa del rey se lo tienes que informar a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. [36] Y, mira, como allí con

ellos están sus dos hijos —Ahimáaz hijo de Sadoc y Jonatán hijo de Abiatar—, comuníquenme a través de ellos todo lo que ustedes oigan”. [37] Así que Husái, que era amigo* de David, se metió en la ciudad cuando Absalón iba entrando a Jerusalén.

16 Cuando David pasó un poco más allá de la cima del monte, allí
estaba esperándolo Zibá, el sirviente de Mefibóset, con un par de
burros ensillados y cargados con 200 panes, 100 tortas de pasas, 100
tortas de fruta de verano* y una jarra grande de vino. 2 El rey le
preguntó a Zibá: “¿Por qué has traído estas cosas?”. Zibá contestó:
“Los burros son para que monten en ellos los de la casa del rey, el
pan y la fruta de verano son para que coman los hombres, y el vino
es para quienes se agoten en el desierto”. 3 El rey entonces le
preguntó: “¿Y dónde está el nieto* de tu amo?”. Zibá le respondió al
rey: “Se quedó en Jerusalén, porque dijo: ‘La casa de Israel me
devolverá ahora el reino de mi abuelo’”.* 4 El rey le dijo a Zibá: “Pues,
mira, todo lo que tiene Mefibóset es tuyo”. Y Zibá le dijo: “Me inclino
ante ti. Espero tener tu favor, mi señor el rey”.

5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió un hombre de la
familia de la casa de Saúl que se llamaba Simeí, hijo de Guerá, y fue
hacia él gritando maldiciones. 6 Les estuvo tirando piedras a David y
a todos sus siervos, así como a todos los demás, incluidos los
guerreros poderosos que el rey David tenía a su derecha y a su
izquierda. 7 Simeí lo maldecía diciendo: “¡Fuera, fuera de aquí!
¡Sanguinario,* inútil! 8 Jehová te ha hecho pagar por toda la sangre
que derramaste en la casa de Saúl, a quien le quitaste el trono. Por
eso Jehová ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. ¡Ahora la
desgracia te persigue, porque eres un asesino!”.*

9 Entonces Abisái hijo de Zeruyá le dijo al rey: “¿Por qué debería
ese perro muerto maldecir a mi señor el rey? Por favor, déjame ir y
cortarle la cabeza”. 10 Pero el rey le contestó: “¿Qué tiene que ver
esto con ustedes, hijos de Zeruyá? Déjenlo que me maldiga, porque
fue Jehová quien le dijo: ‘¡Maldice a David!’. Así que ¿cómo va alguien

a preguntarle por qué lo hace?”. 11 David entonces les dijo a Abisái y
a todos sus siervos: “Miren, si mi propio hijo, que salió de mí, quiere
quitarme la vida, ¡con más razón un benjaminita! ¡Déjenlo! ¡Que me
maldiga, porque Jehová le dijo que lo hiciera! 12 Quizás Jehová vea mi
sufrimiento y Jehová me dé bendiciones en lugar de las maldiciones
que me están lanzando hoy”. 13 Tras esto, David y sus hombres
siguieron por el camino mientras Simeí iba por al lado de la
montaña, paralelo a él, maldiciéndolo y tirándole piedras y mucho
polvo.

14 Por fin, el rey y toda la gente que estaba con él llegaron a su
destino. Estaban agotados, así que se refrescaron.

15 Mientras tanto, Absalón llegó a Jerusalén con todos los hombres
de Israel. Y Ahitofel estaba con él. 16 Cuando Husái el arkita, el
amigo* de David, entró adonde estaba Absalón, se puso a decirle:
“¡Viva el rey! ¡Viva el rey!”. 17 Ante esto, Absalón le preguntó a Husái:
“¿Así le demuestras amor leal a tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con
tu amigo?”. 18 Husái le contestó a Absalón: “No. Yo estoy de parte del
que han elegido tanto Jehová como estos hombres y todos los
demás hombres de Israel. Y me quedaré con él. 19 Insisto, ¿a quién
voy a servir? ¿No debería servir al hijo de mi amigo? Igual que serví a
tu padre, así te serviré a ti”.

20 Absalón luego le dijo a Ahitofel: “Aconséjame, ¿qué hacemos?”.
21 Ahitofel le contestó a Absalón: “Ten relaciones con las concubinas
de tu padre, las que él dejó para que cuidaran la casa.* Así todo
Israel sabrá que te has ganado el odio de* tu padre, y los que te
apoyan se fortalecerán”. 22 De modo que montaron una tienda para
Absalón en la azotea, y él tuvo relaciones con las concubinas de su
padre ante los ojos de todo Israel.

23 En aquellos días, los consejos de Ahitofel se consideraban
como* las palabras del Dios verdadero. Así es como David y Absalón

veían todos los consejos de Ahitofel.

17 Ahitofel entonces le dijo a Absalón: “Por favor, déjame escoger
a 12.000 hombres y perseguir a David esta noche. 2 Lo sorprenderé
cuando esté cansado y débil,* y haré que le dé pánico. Entonces toda
la gente que está con él huirá y mataré solo al rey. 3 Luego te traeré
de vuelta a toda la gente. Dependiendo de lo que le pase al hombre
que estás buscando, toda la gente podrá regresar. Así todo el pueblo
estará en paz”. 4 La propuesta les pareció muy bien a Absalón y a
todos los ancianos de Israel.

5 Pero Absalón dijo: “Hagan el favor de llamar también a Husái el
arkita, y oigamos lo que él tenga que decir”. 6 Así que Husái se
presentó ante Absalón, y Absalón le dijo: “Esto es lo que nos
aconsejó Ahitofel. ¿Deberíamos seguir su consejo? Si no, dinos tú
qué hacer”. 7 Husái le dijo a Absalón: “Esta vez, el consejo de Ahitofel
no es bueno”.

8 Husái continuó: “Tú sabes bien lo poderosos que son tu padre y
sus hombres. Y ellos están desesperados,* como una osa que ha
perdido a sus cachorros en el campo. Además, tu padre es un
guerrero y no pasará la noche entre la gente. 9 Ahora mismo estará
escondido en una de las cuevas* o en algún otro lugar. Y, si él ataca
primero, quienes oigan la noticia dirán: ‘¡Los que apoyan a Absalón
fueron derrotados!’. 10 Hasta el hombre más valiente, el que tiene un
corazón como de león, se derretirá de miedo. Porque todo Israel
sabe que tu padre es poderoso y que sus hombres son valientes.
11 Este es mi consejo: que se reúnan todos los hombres de Israel,
desde Dan hasta Beer-Seba, tantos como los granos de arena que
hay junto al mar, y tú debes dirigirlos a la batalla. 12 Lo atacaremos
dondequiera que esté, y le caeremos encima como el rocío que cae
sobre el suelo. Ninguno de ellos sobrevivirá, ni él ni ninguno de sus

hombres. [13] Y, si se refugia en alguna ciudad, todo Israel llevará
sogas, y arrastraremos la ciudad al valle hasta que no quede ni una
piedrecita”.
[14] Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: “¡El
consejo de Husái el arkita es mejor que el de Ahitofel!”. Y es que
Jehová había decidido* frustrar el acertado consejo de Ahitofel. Así
Jehová llevaría a Absalón al desastre.
[15] Más tarde, Husái les dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Esto
fue lo que Ahitofel les aconsejó a Absalón y a los ancianos de Israel.
Pero esto fue lo que les aconsejé yo. [16] Y, ahora, envíenle rápido a
David esta advertencia: ‘No te quedes esta noche en los lugares de
paso* del desierto. Tienes que cruzar el río. Si no, el rey y toda la
gente que está con él podrían ser exterminados’”.*
[17] Jonatán y Ahimáaz se estaban quedando en En-Roguel. Como
no querían arriesgarse a que los vieran entrar en la ciudad, una
sierva fue y les dio el mensaje, y ellos fueron a avisar al rey David.
[18] Pero un joven los vio y se lo contó a Absalón. Así que los dos se
fueron rápido y llegaron a Bahurim, a la casa de un hombre que
tenía un pozo en el patio. Se escondieron dentro de él, [19] y la esposa
del hombre tapó el pozo con una tela y le echó encima grano
triturado. Nadie se dio cuenta. [20] Los siervos de Absalón llegaron a la
casa de la mujer y le preguntaron: “¿Dónde están Ahimáaz y
Jonatán?”. La mujer respondió: “Se fueron hacia las aguas”. Los
hombres los buscaron, pero no los encontraron, así que regresaron
a Jerusalén.
[21] Después de que los hombres se fueron, ellos salieron del pozo y
fueron a decirle al rey David: “Ahitofel aconsejó esto y aquello en
contra de ustedes. Así que crucen rápidamente el río”. [22] De
inmediato, David y toda la gente que estaba con él fueron y cruzaron
el Jordán. Al amanecer, ya no quedaba nadie por cruzar el Jordán.

[23] Cuando Ahitofel vio que no habían seguido su consejo, ensilló un burro y se fue a su casa, a su pueblo. Después de darles instrucciones a los de su casa, se ahorcó* y así murió. Fue enterrado en la sepultura de sus antepasados.

[24] Mientras tanto, David fue a Mahanaim, y Absalón cruzó el Jordán con todos los hombres de Israel. [25] Absalón puso a Amasá al mando del ejército en sustitución de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Itrá el israelita, quien tuvo relaciones con Abigaíl hija de Nahás, hermana de Zeruyá, la madre de Joab. [26] Absalón y los hombres de Israel acamparon en la tierra de Galaad.

[27] David llegó a Mahanaim, y enseguida Sobí hijo de Nahás, de Rabá de los ammonitas, junto con Makir hijo de Amiel, de Lo-Debar, y Barzilái el galaadita, de Roguelim, [28] trajeron camas, recipientes, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, semillas tostadas, [29] miel, mantequilla, ovejas y queso.* Todo esto se lo trajeron a David y a la gente que estaba con él para que comieran, pues decían: “Esta gente que está en el desierto tiene hambre y sed, y está cansada”.

18 Entonces David contó a los hombres que estaban con él y los
puso bajo el mando de jefes de mil y jefes de cien. 2 Y David puso un
tercio de los hombres bajo el mando* de Joab, un tercio bajo el
mando de Abisái hijo de Zeruyá —el hermano de Joab— y el otro
tercio bajo el mando de Ittái el guitita. Luego el rey les dijo a los
hombres: “Yo también iré con ustedes”. 3 Pero ellos le dijeron:
“No vengas, porque si nosotros huyéramos no les importaría,* y si la
mitad de nosotros muriéramos tampoco les importaría, porque tú
vales por 10.000 de nosotros. Así que es mejor que nos mandes
ayuda desde la ciudad”. 4 El rey les dijo: “Haré lo que les parezca
mejor a ustedes”. De modo que el rey se quedó junto a la puerta de
la ciudad, y todos los hombres salieron en grupos de cien y de mil.
5 Luego el rey les dio a Joab, a Abisái y a Ittái esta orden: “Traten con
consideración al joven Absalón. Háganlo por mí”. Todos los hombres
oyeron al rey cuando les dio a los jefes esta orden sobre Absalón.

6 Los hombres salieron al campo para encontrarse con Israel, y la
batalla se peleó en el bosque de Efraín. 7 Los siervos de David
derrotaron allí a los hombres de Israel, y aquel día hubo una gran
matanza: murieron 20.000 hombres. 8 La batalla se extendió por
toda la región. Además, aquel día el bosque devoró a más gente que
la espada.

9 Absalón acabó encontrándose de frente con los siervos de David.
Resulta que él iba montado en una mula, y la mula se metió bajo las
espesas ramas de un gran árbol y a Absalón se le enredó la cabeza
en el árbol. Como la mula siguió adelante, él se quedó colgando en el
aire.* 10 Entonces alguien lo vio y fue a decirle a Joab: “¡Oye! Acabo
de ver a Absalón colgando de un gran árbol”. 11 Joab le contestó al
hombre que se lo dijo: “Pues, si lo viste, ¿por qué no lo mataste allí

mismo? Con mucho gusto yo te habría dado 10 piezas de plata y un cinturón”. [12] Pero el hombre le dijo a Joab: “Ni aunque me dieran* 1.000 piezas de plata le pondría la mano encima al hijo del rey. Porque oímos al rey darte a ti, a Abisái y a Ittái esta orden: ‘Asegúrense de que nadie le haga daño al joven Absalón’. [13] Si hubiera desobedecido y le hubiera quitado la vida,* habría sido imposible ocultárselo al rey y tú no me habrías protegido”. [14] Al oír esto, Joab dijo: “¡No voy a perder el tiempo contigo!”. Así que agarró tres palos puntiagudos* y se los clavó a Absalón en el corazón mientras este seguía vivo entre las ramas del gran árbol. [15] Entonces llegaron 10 ayudantes que llevaban las armas de Joab y golpearon a Absalón hasta matarlo. [16] Joab tocó el cuerno y los hombres dejaron de perseguir a Israel; así fue como Joab los detuvo. [17] Agarraron el cuerpo de Absalón, lo arrojaron a un gran hoyo en el bosque y le pusieron encima un enorme montón de piedras. Y todos los hombres de Israel huyeron a sus casas.

[18] Ahora bien, cuando Absalón vivía, se había erigido una columna en el valle* del Rey, porque decía: “No tengo ningún hijo que conserve el recuerdo de mi nombre”. Así que le puso su nombre a la columna, y hasta el día de hoy la llaman Monumento de Absalón.

[19] Ahimáaz hijo de Sadoc dijo: “Por favor, déjame ir corriendo a darle la noticia al rey, porque Jehová le ha hecho justicia librándolo de sus enemigos”. [20] Pero Joab le dijo: “Hoy no vas a dar ninguna noticia. Podrás ir a dar noticias otro día, pero hoy no, porque el propio hijo del rey ha muerto”. [21] Entonces Joab le dijo a un cusita: “Anda, cuéntale al rey lo que has visto”. El cusita se inclinó ante Joab y salió corriendo. [22] Ahimáaz hijo de Sadoc le dijo otra vez a Joab: “Por favor, sin importar lo que pase, déjame correr detrás del cusita”. Pero Joab le dijo: “¿Para qué vas a ir tú también, hijo mío, si ya no tienes ninguna noticia que dar?”. [23] Aun así, él insistió:

“No importa lo que pase, déjame ir”. Así que Joab le dijo: “¡Anda,
corre!”. Y Ahimáaz salió corriendo por el camino del distrito del
Jordán* y consiguió adelantar al cusita.

24 David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El
centinela subió a la azotea que había encima de la puerta, junto a la
muralla, y, cuando levantó la vista, vio a un hombre que venía
corriendo solo. 25 Así que el centinela gritó para avisarle al rey. Y el
rey dijo: “Si está solo, es que trae noticias”. Mientras se iba
acercando, 26 el centinela vio a otro hombre corriendo y le gritó al
portero: “¡Mira! ¡Otro hombre que va corriendo solo!”. El rey dijo:
“Este también trae noticias”. 27 Y el centinela dijo: “El primero corre
como Ahimáaz hijo de Sadoc”. Así que el rey dijo: “Es un hombre
bueno. Seguro que trae buenas noticias”. 28 Entonces Ahimáaz le
gritó al rey: “¡Todo va bien!”. Luego se inclinó rostro a tierra ante el
rey y dijo: “¡Alabado sea Jehová tu Dios, quien le ha entregado a mi
señor el rey los hombres que se rebelaron* en su contra!”.

29 Sin embargo, el rey preguntó: “¿Está bien el joven Absalón?”.
Ahimáaz respondió: “Vi que había un gran alboroto cuando Joab nos
envió a mí y al otro siervo del rey, pero no supe de qué se trataba”.
30 El rey le dijo: “Hazte a un lado y ponte aquí”. Así que se puso a un
lado y se quedó ahí.

31 Entonces llegó el cusita, que dijo: “Traigo noticias para mi señor
el rey: hoy Jehová te ha hecho justicia librándote de las manos de
todos los que se rebelaron contra ti”. 32 Pero el rey le dijo al cusita:
“¿Está bien el joven Absalón?”. El cusita le contestó: “¡Que todos los
enemigos de mi señor el rey y todos los que se rebelaron contra ti
para hacerte daño acaben como el joven!”.

33 Esto sacudió al rey, quien subió a la habitación de la azotea que
había encima de la puerta y se puso a llorar. Mientras caminaba,
decía: “¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío! ¡Absalón, hijo mío! ¡Ojalá

hubiera muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”.

19 A Joab le informaron: “El rey está llorando y está de duelo por
Absalón”. 2 Así que la victoria* de aquel día se convirtió en una
ocasión de duelo para todos los soldados, porque oyeron que el rey
estaba muy triste por su hijo. 3 Los soldados regresaron en silencio a
la ciudad, como los que se avergüenzan de haber huido de la batalla.
4 El rey se cubrió el rostro y gritaba con voz fuerte: “¡Hijo mío,
Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”.

5 Entonces Joab entró en la casa donde estaba el rey y le dijo: “Hoy
has avergonzado a todos tus siervos, los que hoy mismo te salvaron
la vida a ti, a tus hijos, a tus hijas, a tus esposas y a tus concubinas.
6 Tú amas a los que te odian y odias a los que te aman. Ahora has
dejado claro que tus jefes y tus siervos no significan nada para ti,
porque estoy seguro de que, si hoy viviera Absalón y todos los
demás estuviéramos muertos, tú estarías contento. 7 Ahora
levántate y sal a animar a* tus siervos. Si no lo haces, te juro por
Jehová que esta noche no quedará ni un solo hombre contigo. Y eso
será peor que todos los males que has sufrido desde joven”. 8 Así
que el rey se levantó y se sentó a la puerta de la ciudad. Y le
informaron a todo el pueblo: “El rey está sentado a la puerta”.
Entonces toda la gente se presentó ante el rey.

Pero los hombres de Israel habían huido, cada uno a su hogar.
9 Por todas las tribus de Israel la gente discutía y decía: “El rey nos
libró de nuestros enemigos y nos rescató de los filisteos. Pero ahora
resulta que salió del país huyendo de Absalón. 10 Y Absalón, a quien
ungimos para que nos gobernara, ha muerto en la batalla. Entonces,
¿por qué no están haciendo nada para traer de vuelta al rey?”.

11 El rey David les envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar este
mensaje: “Hablen con los ancianos de Judá y díganles: ‘Los

comentarios de todo Israel han llegado hasta la casa donde está el
rey. ¿Por qué tienen que ser ustedes los últimos en hacer que el rey
vuelva a su propia casa? [12] Ustedes son mis hermanos, somos de la
misma sangre.* ¿Por qué tienen que ser ustedes los últimos en
hacer que el rey vuelva?’. [13] Y díganle a Amasá: ‘¿No somos de la
misma sangre?* Que Dios me castigue severamente si no te nombro
jefe del ejército a partir de hoy en lugar de Joab’”.

[14] Así, el rey se ganó* el corazón de todos los hombres de Judá sin
excepción, y ellos le mandaron decir: “Vuelve, tú y todos tus siervos”.

[15] Cuando el rey emprendió su regreso y llegó al Jordán, los
hombres de Judá vinieron a Guilgal para encontrarse con él y
escoltarlo a través del Jordán. [16] Simeí hijo de Guerá, el benjaminita
de Bahurim, bajó rápidamente con los hombres de Judá para
encontrarse con el rey David, [17] y lo acompañaban 1.000 hombres de
Benjamín. También Zibá, el sirviente de la casa de Saúl, junto con sus
15 hijos y 20 siervos, bajó deprisa al Jordán antes que el rey.
[18] Atravesó* el lugar de paso del río para ayudar a los de la casa del
rey a cruzarlo y para hacer todo lo que el rey quisiera. Ahora bien,
cuando el rey estaba a punto de cruzar el Jordán, Simeí hijo de Guerá
cayó a sus pies. [19] Y le dijo al rey: “Que mi señor no me culpe ni
recuerde el mal que tu siervo cometió el día en que mi señor el rey
salió de Jerusalén. Que el rey no lo tome a pecho, [20] pues este siervo
tuyo sabe perfectamente que pecó. Por eso he sido el primero de
toda la casa de José en bajar hoy al encuentro de mi señor el rey”.

[21] Al instante, Abisái hijo de Zeruyá dijo: “¿No habría que matar a
Simeí por eso, por haber maldecido al ungido de Jehová?”. [22] Pero
David dijo: “¿Qué tiene que ver esto con ustedes, hijos de Zeruyá?
¿Por qué me llevan la contraria? ¿Acaso no vuelvo a ser hoy rey de
Israel? Entonces, ¿por qué debería hoy matarse a alguien en Israel?”.
[23] El rey luego le dijo a Simeí: “No morirás”, y se lo garantizó con un

juramento.
[24] Mefibóset, el nieto de Saúl, también bajó a recibir al rey. No se
había aseado los pies ni se había recortado el bigote ni había lavado
su ropa desde el día en que el rey se fue hasta el día en que volvió en
paz. [25] Cuando llegó a* Jerusalén para recibir al rey, el rey le
preguntó: “¿Por qué no fuiste conmigo, Mefibóset?”. [26] Él le contestó:
“Mi señor el rey, es que mi siervo me engañó. Como estoy lisiado, yo
había dicho: ‘Déjame preparar mi burro para montarlo y acompañar
al rey’. [27] Pero él le contó calumnias a mi señor el rey sobre este
siervo tuyo. Sin embargo, mi señor el rey es como un ángel del Dios
verdadero, así que haz lo que te parezca bien. [28] Mi señor el rey
pudo haber condenado a muerte a todos los de la casa de mi padre,
pero en vez de eso pusiste a tu siervo entre los que comen a tu
mesa. ¿Qué derecho tengo yo de reclamarle algo más al rey?”.
[29] Sin embargo, el rey le dijo: “No hay nada más que hablar. He
decidido que tú y Zibá compartan las tierras”. [30] Entonces Mefibóset
le dijo al rey: “Que se lo quede todo él, ya que mi señor el rey ha
llegado a su casa en paz”.
[31] Luego Barzilái el galaadita bajó de Roguelim al Jordán para
escoltar al rey hasta el Jordán. [32] Barzilái era muy mayor, tenía 80
años. Durante el tiempo que el rey se estuvo quedando en
Mahanaim, Barzilái le proporcionó víveres, pues era un hombre muy
rico. [33] Así que el rey le dijo a Barzilái: “Ven y cruza conmigo, que en
Jerusalén yo me encargaré de que tengas alimento”. [34] Pero Barzilái
le dijo al rey: “¿Cuántos años* de vida me quedan ya? ¿Para qué voy a
subir con el rey a Jerusalén? [35] Yo ya tengo 80 años. ¿Acaso puedo
distinguir entre las cosas buenas y las malas? ¿Puede este siervo
tuyo saborear lo que come y bebe? ¿Soy capaz todavía de escuchar la
voz de cantores y cantoras? ¿Qué sentido tiene que este siervo tuyo
se convierta en una carga más para mi señor el rey? [36] Yo ya me doy

por satisfecho con haber podido acompañar al rey hasta el Jordán.
¿Por qué debería el rey darle a su siervo semejante recompensa?
37 Por favor, deja que tu siervo regrese. Déjame morir en mi ciudad,
cerca de la sepultura de mi padre y mi madre. Pero, mira, aquí tienes
a tu siervo Kimham. Que él vaya y cruce con mi señor el rey. Haz por
él lo que te parezca bien”.
38 Así que el rey dijo: “Kimham cruzará conmigo, y yo haré por él lo
que a ti te parezca bien. Todo lo que me pidas lo haré por ti”. 39 Toda
la gente entonces empezó a cruzar el Jordán. Y el rey, cuando ya iba
a cruzar él también, besó a Barzilái y lo bendijo. Y Barzilái regresó a
su casa. 40 Cuando el rey cruzó hacia Guilgal, Kimham fue con él.
Toda la gente de Judá y la mitad de la gente de Israel acompañaron
al rey al otro lado.
41 Entonces, todos los hombres de Israel le preguntaron al rey:
“¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, se han traído al
rey a escondidas y lo han hecho cruzar el Jordán con los de su casa y
con todos los hombres de David?”. 42 Todos los hombres de Judá les
contestaron a los hombres de Israel: “Porque el rey es familia
nuestra. ¿Y por qué se enojan? ¿Acaso hemos comido algo a costa
del rey o hemos recibido algún regalo?”.
43 Pero los hombres de Israel les dijeron a los de Judá: “Nosotros
tenemos 10 partes en el reino, así que tenemos más derechos que
ustedes sobre David. ¿Por qué nos trataron con desprecio?
¿No deberíamos haber sido nosotros los primeros en traer de vuelta
al rey?”. Sin embargo, las palabras de los hombres de Judá pudieron
más* que las de los hombres de Israel.

20 Ahora bien, había allí un alborotador llamado Seba hijo de Bicrí,
un benjaminita. Tocó el cuerno y dijo: “Nosotros no tenemos nada
que ver con David; no tenemos ninguna herencia con el hijo de Jesé.
¡Vamos, Israel! ¡Que cada uno vuelva con sus dioses!”.* 2 Ante eso,
todos los hombres de Israel dejaron de seguir a David para seguir a
Seba hijo de Bicrí. Pero los hombres de Judá, desde el Jordán hasta
Jerusalén, no abandonaron a su rey.

3 Cuando el rey David llegó a su casa* en Jerusalén, puso en una
casa bajo guardia a las 10 concubinas que había dejado para cuidar
la casa. Se encargaba de que tuvieran comida, pero no volvió a tener
relaciones con ellas. Estuvieron recluidas allí hasta el día de su
muerte, viviendo como viudas aunque su esposo estaba vivo.

4 El rey entonces le dijo a Amasá: “Llama a los hombres de Judá
para que dentro de tres días se presenten aquí, y ven tú también”.
5 Así que Amasá se fue para convocar a Judá, pero tardó en venir
más tiempo del que se le había dicho. 6 Entonces David le dijo a
Abisái: “Seba hijo de Bicrí podría hacernos más daño que Absalón.
Llévate a los siervos de tu señor y persíguelo, no sea que encuentre
ciudades fortificadas y se nos escape”. 7 Así que los hombres de Joab,
los keretitas, los peletitas y todos los hombres poderosos salieron
detrás de él; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicrí.
8 Cuando llegaron cerca de la gran piedra que hay en Gabaón,
Amasá vino a su encuentro. Joab tenía puesta su ropa de combate y
llevaba una espada a la cintura. Pero, al acercarse, la espada se salió
de su vaina y cayó.

9 Joab le dijo a Amasá: “¿Va todo bien, hermano mío?”. Entonces
agarró con su mano derecha la barba de Amasá, como si fuera a
darle un beso. 10 Amasá no le prestó atención a la espada que Joab

tenía en la mano. Joab se la clavó en el abdomen y los intestinos se le
salieron y cayeron al suelo. No tuvo que clavársela de nuevo; una vez
fue suficiente para matarlo. Después de esto, Joab y su hermano
Abisái se fueron a perseguir a Seba hijo de Bicrí.
[11] Uno de los hombres de Joab se paró junto al cuerpo de Amasá y
se puso a decir: “¡El que esté de parte de Joab y apoye a David, que
siga a Joab!”. [12] Mientras tanto, Amasá estaba revolcándose en su
sangre en medio del camino. Cuando aquel hombre vio que todo el
mundo se paraba allí, apartó a Amasá del camino y lo dejó en el
campo. Además, lo cubrió con una prenda de vestir porque vio que
todos los que pasaban junto a él se detenían. [13] Una vez que lo
apartó del camino, todos los hombres siguieron a Joab para
perseguir a Seba hijo de Bicrí.
[14] Seba fue pasando por todas las tribus de Israel hasta llegar a
Abel de Bet-Maacá. Y los bicritas se reunieron y también entraron en
la ciudad detrás de él.
[15] Joab y sus hombres* llegaron, cercaron Abel de Bet-Maacá y
levantaron una rampa* para atacar la ciudad, porque estaba situada
dentro de una fortificación. Y los hombres de Joab se pusieron a
excavar bajo la muralla para derribarla. [16] Entonces una mujer sabia
se puso a gritar desde la ciudad: “¡Escuchen, escuchen! Por favor,
díganle a Joab que venga, que quiero hablar con él”. [17] Así que él se
acercó, y la mujer le preguntó: “¿Eres Joab?”. Él respondió: “Sí, soy
yo”. Entonces ella le dijo: “Escucha las palabras de tu sierva”. “Te
escucho”, le dijo él. [18] Ella continuó: “En el pasado siempre se decía
‘Que pregunten en Abel, y caso resuelto’. [19] Yo represento a los
pacíficos y fieles de Israel. Tú quieres destruir una ciudad que es
como una madre en Israel. ¿Por qué vas a acabar con* la herencia de
Jehová?”. [20] Joab le contestó: “Jamás se me ocurriría acabar con ella o
destruirla. [21] No, no se trata de eso. Lo que pasa es que un hombre

de la región montañosa de Efraín llamado Seba hijo de Bicrí se ha rebelado* contra el rey David. Tan solo entréguenme a ese hombre y me retiraré de la ciudad”. Entonces la mujer le dijo a Joab: “¡Te lanzaremos su cabeza por encima de la muralla!”.

22 Enseguida la mujer sabia fue a hablar con todo el pueblo y ellos le cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicrí y se la lanzaron a Joab. Entonces él tocó el cuerno y los hombres se retiraron de la ciudad, cada uno a su hogar. Y Joab regresó a Jerusalén, adonde estaba el rey.

23 Ahora Joab estaba al mando de todo el ejército de Israel, y Benaya hijo de Jehoiadá estaba al mando de los keretitas y los peletitas. 24 Adoram estaba al mando de los reclutados para trabajo obligatorio, y Jehosafat hijo de Ahilud era el registrador. 25 Sevá era el secretario, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes. 26 Irá el jairita también llegó a ser un funcionario principal* de David.

21 Ahora bien, en los días de David hubo una época de hambre
que duró tres años seguidos. Así que David consultó a Jehová, y
Jehová contestó: “Saúl y los de su casa son culpables de derramar
sangre, porque él mató a los gabaonitas”. 2 (Por cierto, los
gabaonitas no eran de los israelitas, sino de los amorreos que
quedaban. Los israelitas habían jurado dejarlos con vida, pero Saúl
intentó acabar con ellos por el fervor que sentía por el pueblo de
Israel y Judá). De modo que el rey llamó a los gabaonitas para hablar
con ellos. 3 David les dijo a los gabaonitas: “¿Qué puedo hacer por
ustedes? ¿Cómo puedo compensarlos por nuestro pecado,* para
que ustedes bendigan la herencia de Jehová?”. 4 Los gabaonitas le
contestaron: “Ni la plata ni el oro pueden compensar lo que nos
hicieron Saúl y los de su casa. Y tampoco podemos matar a nadie en
Israel”. A lo que él dijo: “Pídanme lo que quieran, que yo lo haré”.
5 Ellos le dijeron al rey: “Aquel hombre exterminó a los nuestros y
planeó eliminarnos por completo del territorio de Israel, 6 así que
queremos que nos den a siete de sus hijos. Colgaremos sus
cadáveres* delante de Jehová en Guibeá* de Saúl, el escogido de
Jehová”. El rey dijo: “Yo se los entregaré”.

7 Pero el rey le tuvo compasión a Mefibóset —hijo de Jonatán, hijo
de Saúl— debido al juramento que David y Jonatán, el hijo de Saúl, se
habían hecho delante de Jehová. 8 El rey eligió a Armoní y Mefibóset,
los dos hijos de Rizpá hija de Ayá, que ella había tenido con Saúl, y a
los cinco hijos de Mical* hija de Saúl, que ella había tenido con Adriel
hijo de Barzilái el meholatita. 9 Luego se los entregó a los
gabaonitas, y ellos colgaron sus cadáveres en la montaña delante de
Jehová. Los siete murieron juntos. Los mataron en los primeros días
de la cosecha, al comienzo de la cosecha de la cebada. 10 Después

Rizpá hija de Ayá tomó tela de saco y la extendió sobre la roca. Se
quedó allí desde el comienzo de la cosecha hasta que desde los
cielos cayó lluvia sobre los cuerpos; no permitió que las aves del cielo
se posaran sobre ellos de día ni que los animales salvajes del campo
se les acercaran de noche.
[11] A David le contaron lo que había hecho la concubina de Saúl,
Rizpá hija de Ayá. [12] Así que David fue a buscar los huesos de Saúl y
de su hijo Jonatán. Los tenían los líderes* de Jabés-Galaad, quienes
los habían robado de la plaza de Bet-San, donde los filisteos los
habían colgado el día en que los filisteos derrotaron a Saúl en
Guilboa. [13] Él se trajo de allí los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán, y
también recogieron los huesos de los hombres que fueron
ejecutados.* [14] Entonces enterraron los huesos de Saúl y de su hijo
Jonatán en la tierra de Benjamín, en Zelá, en la tumba de su padre
Quis. Tan pronto como hicieron todo lo que el rey había mandado,
Dios escuchó las súplicas de ellos a favor del país.
[15] Una vez más, estalló la guerra entre los filisteos e Israel. Así que
David bajó con sus siervos y peleó contra los filisteos, pero empezó a
sentirse muy cansado. [16] Uno de los descendientes de los refaím,
llamado Isbí-Benob, que tenía una lanza de cobre que pesaba 300
siclos* y una espada nueva, quiso matar a David. [17] Enseguida Abisái
hijo de Zeruyá vino a salvarlo. Atacó al filisteo y lo mató. Entonces los
hombres de David le juraron al rey: “¡Ya no saldrás más a la batalla
con nosotros, para que no apagues la lámpara de Israel!”.
[18] Después de esto, volvió a estallar la guerra con los filisteos, en
Gob. En esa ocasión, Sibecái el husatita mató a Saf, descendiente de
los refaím.
[19] Otra vez estalló la guerra con los filisteos en Gob. Y Elhanán hijo
de Jaaré-Oreguim el betlemita mató a Goliat el guitita, que tenía una
lanza cuyo palo era como el rodillo de un telar.

[20] Y de nuevo estalló una guerra. Estalló en Gat, donde había un
hombre de tamaño extraordinario, con 6 dedos en cada mano y 6
dedos en cada pie, 24 en total. Este también era descendiente de los
refaím. [21] Como no dejaba de desafiar a Israel, Jonatán hijo de Simeí,
hermano de David, lo mató.

[22] Estos cuatro eran descendientes de los refaím en Gat y
murieron a manos de David y sus siervos.

22 Y David le dirigió a Jehová las palabras de esta canción el día en
que Jehová lo rescató de las manos de todos sus enemigos y de Saúl.
2 Él dijo:

“Jehová es mi peñasco, mi fortaleza,* mi libertador.*

3 Mi Dios es mi roca, en quien yo me refugio,
mi escudo, mi poderoso salvador,* mi refugio seguro*
y mi lugar adonde huir, mi salvador; tú eres el que me salva de la violencia.

4 Yo llamo a Jehová, quien merece alabanza,
y seré salvado de mis enemigos.

5 Las olas de la muerte rompían a mi alrededor;
una inundación repentina de hombres despreciables me aterraba.

6 Las sogas de la Tumba* me rodeaban;
las trampas de la muerte me amenazaban.

7 En mi angustia llamé a Jehová,
seguí llamando a mi Dios.
Entonces desde su templo oyó mi voz,
mis gritos de auxilio llegaron a sus oídos.

8 La tierra empezó a sacudirse y a tambalearse;
los cimientos de los cielos temblaron
y se sacudieron porque él se había enfurecido.

9 De su nariz subía humo
y de su boca salía un fuego voraz;
de él salían brasas encendidas.

10 Hizo que los cielos se inclinaran mientras él descendía,
y había oscuros nubarrones bajo sus pies.
11 Vino volando, montado en un querubín.
Apareció sobre las alas de un espíritu.*
12 Entonces, como un refugio, puso oscuridad a su alrededor,
aguas oscuras y nubes espesas.
13 Del resplandor que había ante él salieron brasas ardientes.
14 Entonces Jehová empezó a tronar desde el cielo;
el Altísimo hizo que se oyera su voz.
15 Disparó sus flechas y así los dispersó;
también rayos, y sembró el caos entre ellos.
16 El fondo del mar quedó a la vista;
los cimientos de la tierra quedaron al descubierto por la reprensión de Jehová,
por el resoplido de su nariz.
17 Él extendió la mano desde lo alto;
me agarró y me sacó de aguas profundas.
18 Me rescató de mi poderoso enemigo,
de los que me odiaban, que eran más fuertes que yo.
19 Ellos me atacaron en el día de mi desgracia,
pero Jehová fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar seguro;*
me rescató porque estaba contento conmigo.
21 Jehová me recompensa de acuerdo con mi rectitud;
me paga de acuerdo con la inocencia* de mis manos.
22 Porque he seguido los caminos de Jehová

y no he cometido el mal de abandonar a mi Dios.
23 Tengo presentes todas sus decisiones judiciales;
no me desviaré de sus estatutos.
24 Seguiré siendo intachable delante de él,
me cuidaré de cometer cualquier error.
25 Que Jehová me pague de acuerdo con mi rectitud,
de acuerdo con mi inocencia delante de él.
26 Al que es leal tú le demuestras lealtad;
al hombre* intachable lo tratas de forma intachable;
27 con quien es puro tú te muestras puro,
pero con el retorcido te muestras astuto.*
28 Porque salvas a los humildes,
pero tu mirada desaprueba a los arrogantes, y los rebajas.
29 Porque tú eres mi lámpara, oh, Jehová;
es Jehová quien alumbra mi oscuridad.
30 Con tu ayuda puedo atacar a una banda de saqueadores;
con el poder de Dios puedo escalar una muralla.
31 El camino del Dios verdadero es perfecto;
las palabras de Jehová son puras.*
Él es un escudo para todos los que se refugian en él.
32 Porque ¿quién es Dios aparte de Jehová?
¿Quién es una roca aparte de nuestro Dios?
33 El Dios verdadero es mi sólida fortaleza,
y él hará perfecto mi camino.
34 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo;*
me mantiene firme en las alturas.

35 Él entrena mis manos para la guerra;
mis brazos pueden tensar un arco de cobre.
36 Tú me das tu escudo de salvación,
y tu humildad me hace grande.
37 Ensanchas el camino ante mis pasos;
mis pies* no resbalarán.
38 Perseguiré a mis enemigos y los destruiré;
no volveré hasta que sean eliminados.
39 Los eliminaré y los aplastaré, para que no se levanten;
caerán bajo mis pies.
40 Tú me equiparás con fuerzas para la batalla;
harás que mis opositores se desplomen ante mí.
41 Harás que mis enemigos huyan de mí en retirada;*
acabaré con* los que me odian.
42 Ellos claman por ayuda, pero no hay nadie que los salve;
incluso claman a Jehová, pero él no les contesta.
43 Los moleré hasta dejarlos tan finos como el polvo del suelo;
los pulverizaré y los pisotearé como el lodo de las calles.
44 Tú me salvarás de las críticas de mi pueblo.
Me protegerás para que sea cabeza de naciones;
un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Extranjeros vendrán arrastrándose ante mí;
lo que oigan sobre mí hará que me obedezcan.*
46 Los extranjeros perderán el valor;*
vendrán temblando desde sus fortalezas.
47 ¡Jehová vive! ¡Alabada sea mi Roca!

¡Que sea enaltecido mi Dios, la roca de mi salvación!
48 El Dios verdadero sale a vengarme;
pone a los pueblos bajo mi dominio;
49 me rescata de mis enemigos.
Tú me elevas por encima de los que me atacan;
tú me salvas del hombre violento.
50 Por eso te daré las gracias entre las naciones, oh, Jehová,
y le cantaré alabanzas a* tu nombre:
51 él realiza grandes actos de salvación* a favor de su rey;
le muestra amor leal a su ungido,
a David y su descendencia para siempre”.

2 Samuel 23 : 1 - 39

23 Estas son las últimas palabras de David:
“Las palabras de David hijo de Jesé,
las palabras del hombre que fue enaltecido,
el ungido del Dios de Jacob
y el agradable cantor* de las canciones de Israel.
2 El espíritu de Jehová habló por medio de mí;
sus palabras estuvieron en mi lengua.
3 El Dios de Israel habló,
la Roca de Israel me dijo:
‘Cuando el que gobierna a la humanidad es justo
y gobierna con temor de Dios,
4 eso es como la luz de la mañana cuando brilla el sol,
como una mañana sin nubes.
Es como el resplandor después de la lluvia,
que hace brotar hierba de la tierra’.
5 ¿No es así mi casa ante Dios?
Porque él ha hecho conmigo un pacto eterno,
bien detallado y seguro.
Ese pacto significa mi salvación total y todo mi placer,
¿no es por eso por lo que él la hace florecer?
6 Pero las personas despreciables son desechadas como las zarzas,
que no se pueden agarrar con la mano.
7 Para que un hombre las toque,
debe estar equipado con un arma de hierro y el palo de una lanza,

y deben quemarse por completo con fuego allí donde estén”.
8 Estos son los nombres de los guerreros poderosos de David:
Joseb-Basébet, un tahkemonita, el líder de los tres. En una ocasión,
mató a 800 hombres con su lanza. 9 Después de él estaba Eleazar,
hijo de Dodó, hijo de Ahohí. Él también era uno de los tres guerreros
poderosos que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos.
Los filisteos se habían reunido allí para la batalla y, cuando los
hombres de Israel se retiraron, 10 él se mantuvo en su posición y
mató filisteos hasta que se le cansó el brazo y se le quedó la mano
rígida de tanto agarrar la espada. Jehová les dio una gran victoria*
aquel día; y los soldados iban detrás de él para quitarles a los
muertos las cosas de valor.
11 Después de él estaba Samá* hijo de Agué el hararita. Cuando los
filisteos se reunieron en Lehí, donde había un terreno sembrado de
lentejas, los soldados huyeron de los filisteos. 12 Pero él mantuvo su
posición en medio del campo y lo defendió matando a los filisteos, y
así Jehová consiguió una gran victoria.*
13 Tres de los 30 jefes bajaron durante la época de la cosecha a ver
a David en la cueva de Adulam. Una tropa* de filisteos estaba
acampada en el valle de Refaím. 14 David estaba en el refugio y había
un puesto de avanzada de los filisteos en Belén. 15 Entonces David
expresó este deseo: “¡Si tan solo pudiera beber un poco de agua de
la cisterna que está junto a la puerta de Belén!”. 16 Ante esto, los tres
guerreros poderosos entraron por la fuerza en el campamento de
los filisteos, sacaron agua de la cisterna junto a la puerta de Belén y
se la llevaron a David. Pero él se negó a beberla y la derramó para
Jehová. 17 Dijo: “¡Oh, Jehová, yo jamás haría esto! ¿Cómo podría
beber la sangre de estos hombres, que fueron y arriesgaron sus
vidas?”. Así que se negó a beberla. Estas son las cosas que hicieron

sus tres guerreros poderosos.
[18] Abisái hermano de Joab hijo de Zeruyá era el líder de otros tres.
Él mató a 300 hombres con su lanza, y su fama era como la de los
tres. [19] De estos otros tres, él destacaba más y era el jefe, pero
no llegó al nivel de los tres primeros.
[20] Benaya hijo de Jehoiadá era un hombre valiente* que hizo
muchas hazañas en Cabzeel. Mató a los dos hijos de Ariel de Moab, y
en un día de nieve se metió en una cisterna y mató a un león.
[21] También mató a un egipcio de tamaño extraordinario. Él solo
llevaba un palo, mientras que el egipcio tenía una lanza en la mano.
A pesar de eso, se enfrentó al egipcio, le arrebató su lanza y con ella
lo mató. [22] Estas son las cosas que hizo Benaya hijo de Jehoiadá, y su
fama era como la de los tres guerreros poderosos. [23] Ahora bien,
aunque él destacaba todavía más que los treinta, no llegó al nivel de
los tres. Sin embargo, David lo puso al mando de su guardia
personal.
[24] Asahel, hermano de Joab, era uno de los treinta, al igual que
Elhanán hijo de Dodó de Belén, [25] Samá el harodita, Elicá el harodita,
[26] Hélez el paltita, Irá hijo de Iqués el tecoíta, [27] Abí-Ézer el anatotita,
Mebunái el husatita, [28] Zalmón el ahohíta, Maharái el netofatita,
[29] Héleb hijo de Baaná el netofatita, Ittái hijo de Ribái de Guibeá* de
los benjaminitas, [30] Benaya —un piratonita—, Hidái de los torrentes*
de Gaas, [31] Abí-Albón el arbatita, Azmável el bar-humita, [32] Eliahbá el
saalbonita, los hijos de Jasén, Jonatán, [33] Samá el hararita, Ahiam hijo
de Sarar el hararita, [34] Elifélet —hijo de Ahasbái, hijo del maacatita—,
Eliam hijo de Ahitofel el guilonita, [35] Hezró el carmelita, Paarái el
arbita, [36] Igal hijo de Natán de Zobá, Baní el gadita, [37] Zélec el
ammonita, Naharái el beerotita, el escudero de Joab hijo de Zeruyá,
[38] Irá el itrita, Gareb el itrita [39] y Urías el hitita; 37 en total.

24 Jehová volvió a enfurecerse con los israelitas cuando alguien
hizo que David actuara* en contra de ellos diciéndole: “Anda, haz un
censo de Israel y Judá”. 2 Así que el rey le dijo a Joab, el jefe del
ejército, que estaba allí con él: “Hazme el favor de ir por todas las
tribus de Israel, desde Dan hasta Beer-Seba, y registra al pueblo,
para que yo sepa cuánta gente hay”. 3 Pero Joab le dijo al rey: “Que
Jehová tu Dios multiplique al pueblo por 100 y que mi señor el rey lo
vea con sus propios ojos, pero ¿para qué quiere mi señor el rey hacer
algo así?”.

4 Sin embargo, las palabras del rey pudieron más que las de Joab y
los jefes del ejército. Así que Joab y los jefes del ejército salieron de la
presencia del rey para registrar al pueblo de Israel. 5 Cruzaron el
Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha* de la ciudad que está en
medio del valle,* y fueron en dirección a la tierra de los gaditas y
luego a Jazer. 6 Después fueron a Galaad y a la tierra de Tahtim-
Hodsí, siguieron hasta Dan-Jaán y giraron hacia Sidón. 7 Entonces
fueron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de
los cananeos, y finalmente acabaron en el Négueb de Judá, en Beer-
Seba. 8 Así recorrieron todo el país, y llegaron a Jerusalén al cabo de
9 meses y 20 días. 9 Joab entonces le dio al rey el número de los que
fueron registrados. Israel tenía 800.000 guerreros armados con
espadas y Judá contaba con 500.000 hombres.

10 Pero, después de haber contado al pueblo, David sintió que su
corazón* lo condenaba, y le dijo a Jehová: “He pecado muchísimo
haciendo esto. Ahora, por favor, Jehová, perdona el error de tu
siervo, porque me he portado como un estúpido”. 11 Cuando David
se levantó por la mañana, el profeta Gad, el hombre de visiones de
David, recibió este mensaje* de Jehová: 12 “Ve y dile a David: ‘Esto es

lo que dice Jehová: “Te doy tres opciones. Elige lo que prefieras que
te haga””’. [13] Así que Gad se presentó ante David y le dijo: “¿Qué
prefieres? ¿Siete años de hambre en el país? ¿Tres meses huyendo
de tus enemigos mientras te persiguen? ¿O tres días de epidemia en
el país? Ahora piénsalo bien y dime qué debo contestarle al que me
envió”. [14] David le respondió a Gad: “Esto es muy duro para mí.
Prefiero que caigamos en manos de Jehová, porque su misericordia
es grande. Pero no quiero caer en manos de ningún hombre”.
[15] Entonces Jehová mandó una epidemia a Israel, que duró desde
la mañana hasta el tiempo fijado, y murieron 70.000 personas desde
Dan hasta Beer-Seba. [16] Cuando el ángel extendió la mano hacia
Jerusalén para destruirla, Jehová sintió pesar* por aquella calamidad
y le dijo al ángel que estaba destruyendo al pueblo: “¡Basta! Baja ya
la mano”. El ángel de Jehová estaba cerca de la era de Arauna el
jebuseo.
[17] Cuando David vio al ángel que estaba hiriendo al pueblo, le dijo
a Jehová: “Soy yo el que ha pecado, soy yo el que cometió el error.
Pero estas ovejas, ¿qué han hecho ellas? Por favor, haz que tu mano
me castigue a mí y a la casa de mi padre”.
[18] Así que aquel día Gad fue a ver a David y le dijo: “Sube y hazle un
altar a Jehová en la era de Arauna el jebuseo”. [19] Y David subió, tal
como le dijo Gad y tal como le había ordenado Jehová. [20] Cuando
Arauna miró hacia abajo y vio venir al rey y a sus siervos, enseguida
salió y se inclinó rostro a tierra ante el rey. [21] Arauna preguntó: “¿Por
qué ha venido mi señor el rey a ver a su siervo?”. David le respondió:
“He venido a comprarte la era para construirle un altar a Jehová y
que así se detenga el azote contra el pueblo”. [22] Pero Arauna le dijo a
David: “Que mi señor el rey se la quede y que ofrezca lo que quiera.*
Aquí tienes las reses para la ofrenda quemada y el trillo y los
aparejos de las reses para que te sirvan de leña. [23] Yo te doy* todo

esto, oh, rey”. Y Arauna también le dijo: “Que Jehová tu Dios te bendiga”.
24 Sin embargo, el rey le contestó a Arauna: “No, yo tengo que pagarte por ella. No voy a ofrecerle a Jehová mi Dios sacrificios quemados que no me han costado nada”. Así que David compró la
era y las reses por 50 siclos* de plata.
25 Y David le construyó allí un
altar a Jehová y le ofreció sacrificios quemados y sacrificios de paz. Entonces Jehová escuchó los ruegos por el país, y el azote contra Israel se detuvo.

CONTENIDO DEL LIBRO

9

Jehová se le aparece a Salomón de nuevo (1-9)

El regalo de Salomón al rey Hiram (10-14)

Construcciones de Salomón (15-28)

10

La reina de Saba visita a Salomón (1-13)

Las riquezas de Salomón (14-29)

11

Las esposas de Salomón le desvían el corazón (1-13)

Los enemigos de Salomón (14-25)

Jeroboán recibirá 10 tribus (26-40)

Salomón muere; Rehoboam se convierte en rey (41-43)

12

Rehoboam responde con dureza (1-15)

Rebelión de las 10 tribus (16-19)

Jeroboán se convierte en rey de Israel (20)

Rehoboam no debe pelear contra Israel (21-24)

Jeroboán hace unos becerros para adorarlos (25-33)

13

La profecía contra el altar de Betel (1-10)

- El altar se parte (5)

El hombre de Dios desobedece (11-34)

14

PRIMER LIBRO
DE LOS REYES

CAPÍTULOS

PRIMER LIBRO DE LOS REYES

1 El rey David ya era mayor, estaba entrado en años,* y por más
que lo arropaban no se calentaba. 2 De modo que sus siervos le
dijeron: “Hay que buscarle a mi señor el rey una joven, una virgen,
para que sea su enfermera y lo atienda. Ella se acostará en los
brazos de mi señor el rey para darle calor”. 3 Así que se pusieron a
buscar una joven hermosa por todo el territorio de Israel y
encontraron a Abisag la sunamita, y se la trajeron al rey. 4 La joven,
que era bellísima, se convirtió en la enfermera del rey y lo atendía,
pero el rey no tuvo relaciones sexuales con ella.

5 Mientras tanto, Adonías hijo de Haguit se engrandecía diciendo:
“¡Yo seré el rey!”. Se mandó hacer un carruaje y se consiguió jinetes y
50 hombres para que fueran corriendo delante de él. 6 Ahora bien,
su padre nunca se había enfrentado a él* diciéndole: “¿Por qué has
hecho esto?”. Adonías había nacido después de Absalón y también
era muy atractivo. 7 Resulta que Adonías habló con Joab hijo de
Zeruyá y con el sacerdote Abiatar, quienes le ofrecieron su ayuda y
apoyo. 8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaya hijo de Jehoiadá, el profeta
Natán, Simeí, Reí y los guerreros poderosos de David no apoyaron a
Adonías.

9 Tiempo después, Adonías sacrificó animales engordados, ovejas
y reses junto a la piedra de Zohélet, que está cerca de En-Roguel.
Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, así como a todos los
hombres de Judá, los siervos del rey. 10 Pero no invitó al profeta
Natán ni a Benaya ni a los guerreros poderosos ni a su hermano
Salomón. 11 Entonces Natán le dijo a Bat-Seba, la madre de Salomón:
“¿No te has enterado? Adonías hijo de Haguit se convirtió en rey, y

nuestro señor David no sabe nada. [12] Así que ven, por favor, y
déjame aconsejarte para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón.
[13] Ve a ver al rey David y dile: ‘¿No fuiste tú, mi señor el rey, quien me
juró “Tu hijo Salomón será rey después de mí, y será él quien se
siente en mi trono”? Entonces, ¿por qué Adonías se ha convertido en
rey?’. [14] Y, mientras todavía estés hablando con el rey, yo llegaré.
Entraré después de ti y le confirmaré tus palabras”.

[15] De modo que Bat-Seba fue a ver al rey a su cuarto privado. El rey
ya era muy mayor, y Abisag la sunamita lo estaba atendiendo.
[16] Entonces Bat-Seba se inclinó y se postró ante el rey, y el rey le
preguntó: “¿Qué deseas?”. [17] Ella le contestó: “Señor mío, tú fuiste
quien me juró por Jehová tu Dios diciéndome ‘Tu hijo Salomón será
rey después de mí, y será él quien se siente en mi trono’. [18] Pero,
¡mira!, Adonías se ha convertido en rey, y mi señor el rey no sabe
nada. [19] Sacrificó muchos toros, animales engordados y ovejas, e
invitó a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el jefe
del ejército; pero no invitó a tu siervo Salomón. [20] Y ahora los ojos de
todo Israel están pendientes de ti, mi señor el rey, para que les digas
quién se sentará en el trono después de mi señor el rey. [21] De lo
contrario, en cuanto mi señor el rey descanse con sus antepasados,
a mi hijo Salomón y a mí nos verán como traidores”.

[22] Y, mientras ella todavía estaba hablando con el rey, llegó el
profeta Natán. [23] Enseguida le dijeron al rey: “¡El profeta Natán está
aquí!”. Él entró adonde estaba el rey y se postró ante él rostro a
tierra. [24] Entonces Natán le dijo: “Mi señor el rey, ¿acaso tú dijiste
‘Adonías será rey después de mí, y será él quien se siente en mi
trono’? [25] Porque hoy bajó para sacrificar muchos toros, animales
engordados y ovejas, e invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del
ejército y al sacerdote Abiatar. Todos están allí, comiendo y bebiendo
con él, y no dejan de decir: ‘¡Viva el rey Adonías!’. [26] Pero a mí, tu

siervo, no me invitó, y tampoco invitó al sacerdote Sadoc ni a Benaya hijo de Jehoiadá ni a tu siervo Salomón. 27 ¿Acaso mi señor el rey ha autorizado esto sin decirle a este siervo suyo quién se sentará en el trono después de él?”.

28 El rey David contestó: “Llamen a Bat-Seba”. Ella enseguida entró y se quedó de pie ante el rey. 29 El rey entonces juró: “Tan cierto como que vive Jehová —quien me libró* de toda angustia—, 30 hoy mismo haré lo que juré por Jehová, el Dios de Israel, cuando dije ‘¡Tu hijo Salomón será rey después de mí, y será él quien se siente en mi trono en lugar de mí!’”. 31 Entonces Bat-Seba se inclinó rostro a tierra, se postró ante el rey y dijo: “¡Que mi señor el rey David viva para siempre!”.

32 Al instante, el rey David dijo: “Llamen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaya hijo de Jehoiadá”. Así que ellos entraron adonde estaba el rey. 33 El rey les dijo: “Llévense a mis siervos con ustedes, hagan que mi hijo Salomón cabalgue en mi mula y bajen con él a Guihon. 34 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán allí como rey de Israel. Después toquen el cuerno y digan: ‘¡Viva el rey Salomón!’. 35 Y, al regresar, vayan siguiéndolo. Él vendrá y se sentará en mi trono. Será rey en mi lugar, y lo nombraré líder de Israel y de Judá”. 36 Enseguida Benaya hijo de Jehoiadá le contestó al rey: “¡Amén! Que Jehová, el Dios de mi señor el rey, lo confirme. 37 Que Jehová esté con Salomón igual que estuvo con mi señor el rey, y que engrandezca su trono más que el trono de mi señor el rey David”.

38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaya hijo de Jehoiadá, los keretitas y los peletitas bajaron e hicieron que Salomón cabalgara en la mula del rey David, y lo llevaron a Guihon. 39 El sacerdote Sadoc sacó de la tienda* el cuerno de aceite y ungió a Salomón. Empezaron a tocar el cuerno, y todo el pueblo se puso a

gritar: “¡Viva el rey Salomón!”. 40 Después de eso, todo el pueblo
subió detrás de él tocando la flauta con gran alegría. Era tal el
alboroto que la tierra se partía.

41 Adonías y todos sus invitados ya habían terminado de comer
cuando oyeron el alboroto. En cuanto Joab escuchó el sonido del
cuerno, dijo: “¿A qué viene ese escándalo en la ciudad?”. 42 Mientras
todavía estaba hablando, llegó Jonatán hijo de Abiatar el sacerdote.
Y Adonías le dijo: “Entra, porque eres un hombre bueno,* y seguro
que traes buenas noticias”. 43 Pero Jonatán le respondió a Adonías:
“¡Todo lo contrario! Nuestro señor el rey David ha hecho rey a
Salomón. 44 El rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán,
a Benaya hijo de Jehoiadá, a los keretitas y a los peletitas, y ellos
hicieron que cabalgara en la mula del rey. 45 Entonces el sacerdote
Sadoc y el profeta Natán lo ungieron como rey en Guihon. Después
subieron desde allí con alegría, y la ciudad está alborotada. Ese es el
bullicio que ustedes oyeron. 46 Además, Salomón se ha sentado en el
trono real. 47 Y otra cosa: los siervos del rey han ido a felicitar a
nuestro señor el rey David. Le dijeron: ‘¡Que tu Dios haga que el
nombre de Salomón sea más famoso que el tuyo, y que engrandezca
su trono más que el tuyo!’. Entonces el rey se inclinó sobre la cama.
48 Y el rey también dijo: ‘¡Alabado sea Jehová, el Dios de Israel, que
hoy ha permitido que alguien se siente en mi trono y me ha
concedido verlo con mis propios ojos!’”.

49 A todos los invitados de Adonías les entró pánico. Se levantaron
y cada uno se fue por su lado. 50 Adonías también tuvo miedo de
Salomón, así que se levantó, fue adonde estaba el altar y se agarró
de los cuernos del altar. 51 A Salomón le informaron: “Adonías tiene
miedo del rey Salomón. Se ha agarrado de los cuernos del altar y
dice: ‘Que primero me jure el rey Salomón que no matará a espada a
este siervo suyo’”. 52 Al oír esto, Salomón dijo: “Si él se comporta de

una manera digna, no se le tocará ni un pelo.* Pero, si hace algo
malo, tendrá que morir”. 53 Así que Salomón mandó que lo bajaran
del altar. Entonces Adonías fue y se inclinó ante el rey Salomón, y
Salomón le dijo: “Vete a tu casa”.

2 Cuando a David le faltaba poco para morir, le dio a su hijo
Salomón estas instrucciones: 2 “Yo estoy a punto de morir,* así que
sé fuerte y pórtate como un hombre. 3 Cumple con la obligación que
tienes con Jehová tu Dios andando en sus caminos y obedeciendo
sus estatutos, sus mandamientos, sus decisiones judiciales y sus
recordatorios tal como están escritos en la Ley de Moisés. Así
tendrás éxito* en todo lo que hagas y dondequiera que vayas. 4 Y
Jehová cumplirá esta promesa que me hizo: ‘Si tus hijos prestan
atención a sus pasos andando fielmente en mis caminos con todo su
corazón y con toda su alma,* siempre habrá un descendiente tuyo*
sentado en el trono de Israel’.

5 ”También sabes muy bien lo que me hizo Joab hijo de Zeruyá, lo
que les hizo a dos jefes de los ejércitos de Israel: Abner hijo de Ner y
Amasá hijo de Jéter. Los mató, y así derramó sangre de guerra en
tiempo de paz y manchó con esa sangre el cinturón que llevaba en la
cintura y las sandalias de sus pies. 6 Ahora tú tienes que usar tu
sabiduría y no dejar que sus canas bajen en paz a la Tumba.*

7 ”Pero a los hijos de Barzilái el galaadita muéstrales amor leal.
Ellos estuvieron a mi lado cuando hui de tu hermano Absalón, así
que deberás tenerlos entre los que coman a tu mesa.

8 ”También está contigo Simeí hijo de Guerá el benjaminita de
Bahurim. Fue él quien me maldijo con una cruel maldición el día en
que yo iba a Mahanaim. Pero, cuando bajó a mi encuentro al Jordán,
le juré por Jehová: ‘No te mataré a espada’. 9 Ahora tú, que eres un
hombre sabio y sabes lo que le debes hacer, no lo dejes sin castigo.
Tienes que hacer bajar sus canas con sangre a la Tumba”.*

10 Finalmente David descansó con sus antepasados y lo enterraron
en la Ciudad de David. 11 El tiempo* que David reinó sobre Israel fue

de 40 años. En Hebrón reinó 7 años, y en Jerusalén reinó 33 años.

12 Salomón entonces se sentó en el trono de David su padre. Con el tiempo, su reinado llegó a estar firmemente establecido.

13 Pasado el tiempo, Adonías hijo de Haguit vino a ver a Bat-Seba, la madre de Salomón. Ella le preguntó: “¿Vienes en son de paz?”. Y él le contestó: “Sí, vengo en son de paz”. 14 Luego añadió: “Tengo algo que decirte”. “Dime”, le dijo ella. 15 Él continuó: “Tú sabes muy bien que el reinado iba a ser mío, y todos los de Israel esperaban* que yo fuera el rey. Pero el reinado se me escapó de las manos y pasó a ser de mi hermano, porque Jehová quiso que fuera suyo. 16 Y ahora quiero pedirte una sola cosa. No me la niegues”. Ella le contestó: “Dime”. 17 Entonces él le dijo: “Por favor, pídele al rey Salomón —porque a ti no te lo negará— que me dé por esposa a Abisag la sunamita”. 18 Bat-Seba le respondió: “De acuerdo. Hablaré por ti con el rey”.

19 De modo que Bat-Seba se presentó ante el rey Salomón para hablar con él de parte de Adonías. Enseguida el rey se levantó para ir a su encuentro y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono y mandó traerle un trono a la madre del rey para que ella se sentara a su derecha. 20 Ella entonces le dijo: “Tengo que pedirte un pequeño favor. No me lo niegues”. Por lo tanto el rey le dijo: “Pídemelo, madre. No te lo voy a negar”. 21 Ella le dijo: “Deja que a tu hermano Adonías se le dé por esposa a Abisag la sunamita”. 22 Pero el rey Salomón le respondió a su madre: “¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Solo falta que pidas también el reinado para él, porque es mi hermano mayor y tiene el apoyo del sacerdote Abiatar y de Joab hijo de Zeruyá”.

23 Con eso, el rey Salomón juró por Jehová: “Que Dios me castigue severamente si, por haber pedido esto, Adonías no lo paga con su propia vida. 24 Y ahora, tan cierto como que vive Jehová —que me ha

establecido firmemente y me ha sentado en el trono de David mi
padre y que me hizo una casa,* tal como me prometió—, juro que
hoy Adonías morirá”. 25 Inmediatamente el rey Salomón envió a
Benaya hijo de Jehoiadá, quien salió, atacó a* Adonías y lo mató.
26 Al sacerdote Abiatar el rey le dijo: “¡Vete a tus campos en Anatot!
Mereces morir, pero no te voy a matar hoy, porque llevaste el Arca
del Señor Soberano Jehová delante de David mi padre y porque
sufriste junto a mi padre todas sus dificultades”. 27 De modo que
Salomón expulsó a Abiatar para que dejara de ser sacerdote de
Jehová y que así se cumplieran las palabras que Jehová había dicho
contra la familia* de Elí en Siló.
28 Cuando Joab se enteró de la noticia, huyó a la tienda de Jehová y
se agarró de los cuernos del altar (porque, aunque Joab no había
apoyado a Absalón, sí había apoyado a Adonías). 29 Entonces le
informaron al rey Salomón: “Joab ha huido a la tienda de Jehová, y
ahí está, al lado del altar”. Así que Salomón envió a Benaya hijo de
Jehoiadá y le dijo: “¡Ve y mátalo!”. 30 Benaya fue a la tienda de Jehová
y le dijo: “Esto es lo que dice el rey: ‘¡Sal de ahí!’”. Pero él contestó:
“¡No! Moriré aquí”. Benaya regresó y le informó al rey lo que Joab le
había contestado. 31 Entonces el rey le dijo: “Haz lo que te dice.
Mátalo y entiérralo. Aparta de mí y de la casa de mi padre la sangre
que Joab ha derramado injustamente. 32 Jehová lo hará responsable
de su propia muerte* porque, sin que David mi padre lo supiera,
atacó y mató a espada a dos hombres más justos y mejores que él:
Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y Amasá hijo de Jéter,
jefe del ejército de Judá. 33 La culpa de la muerte de ellos recaerá
para siempre sobre Joab y sus descendientes;* pero que Jehová les
dé paz para siempre a David, sus descendientes, su casa y su trono”.
34 Entonces Benaya hijo de Jehoiadá subió, atacó a Joab y lo mató. Y
lo enterraron junto a su propia casa, en el desierto. 35 Después el rey

puso a Benaya hijo de Jehoiadá en el puesto de Joab, al mando del
ejército, y al sacerdote Sadoc lo puso en el puesto de Abiatar.
36 Entonces el rey mandó llamar a Simeí y le dijo: “Hazte una casa
en Jerusalén y vive en ella. No salgas de la ciudad a ningún lado. 37 El
día que salgas y cruces el valle de Cedrón, puedes estar seguro de
que morirás. Serás responsable de tu propia muerte”.* 38 Simeí le
respondió al rey: “Lo que dices es justo. Tu siervo hará lo que mi
señor el rey ha dicho”. Así que Simeí se quedó en Jerusalén por un
buen tiempo.
39 Pero, tres años más tarde, dos esclavos de Simeí se escaparon y
fueron adonde estaba Akís hijo de Maacá, el rey de Gat. Cuando le
avisaron a Simeí “¡Oye! Tus esclavos están en Gat”, 40 Simeí
enseguida ensilló su burro y fue a Gat para ver a Akís y encontrar a
sus esclavos. Cuando Simeí regresó de Gat con sus esclavos, 41 le
informaron a Salomón: “Simeí ha salido de Jerusalén. Fue a Gat y
volvió”. 42 Al oír esto, el rey mandó llamar a Simeí y le dijo: “¿No te
hice jurar por Jehová y te advertí ‘El día que salgas de aquí a algún
lado, puedes estar seguro de que morirás’? ¿Y acaso no me
respondiste ‘Lo que dices es justo, te obedeceré’? 43 Entonces, ¿por
qué no cumpliste el juramento que hiciste ante Jehová ni el mandato
que te impuse?”. 44 Después el rey le dijo a Simeí: “Tú sabes en tu
corazón todo el mal que le hiciste a David mi padre. Y Jehová hará
que el mal que hiciste se vuelva contra ti.* 45 Pero Jehová bendecirá
al rey Salomón y establecerá firmemente el trono de David para
siempre”. 46 Con eso, el rey le dio la orden a Benaya hijo de Jehoiadá,
quien fue, lo atacó y lo mató.

Así el reino fue firmemente establecido en manos de Salomón.

3 Salomón hizo una alianza matrimonial con el faraón, el rey de
Egipto. Se casó con* la hija del faraón y la llevó a la Ciudad de David
en lo que terminaba de construir su propia casa, así como la casa de
Jehová y la muralla alrededor de Jerusalén. 2 Ahora bien, el pueblo
seguía haciendo sacrificios en los lugares altos, porque para aquel
entonces todavía no se había construido una casa para el nombre de
Jehová. 3 Salomón mostraba que amaba a Jehová al andar según los
estatutos de su padre David. Solo que hacía sacrificios y hacía
humear las ofrendas en los lugares altos.

4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque aquel era
el lugar alto más importante.* Salomón ofreció 1.000 sacrificios
quemados sobre aquel altar. 5 En Gabaón, Jehová se le apareció a
Salomón de noche en un sueño. “Pídeme lo que quieras”, le dijo Dios.
6 Salomón respondió: “Tú le demostraste gran amor leal a tu siervo
David, mi padre, porque él anduvo en tus caminos con fidelidad,
justicia y rectitud de corazón. Has seguido demostrándole ese gran
amor leal hasta el día de hoy al haberle dado un hijo que se siente en
su trono. 7 Y ahora, Jehová mi Dios, tú me has hecho rey a mí, tu
siervo, en el lugar de David mi padre aunque solo soy un joven
inexperto.* 8 Tu siervo está entre tu pueblo, al que tú escogiste, un
pueblo tan grande que no se puede numerar ni contar. 9 Concédele
a tu siervo un corazón obediente para juzgar a tu pueblo, para
distinguir entre lo bueno y lo malo, porque ¿quién es capaz de juzgar
a este pueblo tuyo tan numeroso?”.*

10 A Jehová le gustó que Salomón le pidiera esto. 11 Entonces Dios
le dijo: “Como has pedido esto y no una vida larga* ni riquezas ni la
muerte de tus enemigos, sino entendimiento para escuchar casos
judiciales, 12 haré lo que pides. Te daré un corazón sabio y capaz de

entender. Tanto es así que nunca antes habrá existido alguien como
tú ni volverá a existir. 13 Es más, te daré hasta lo que no has pedido:
riquezas y gloria. Mientras vivas,* no habrá ningún rey como tú. 14 Y,
si andas en mis caminos obedeciendo mis normas y mis
mandamientos —tal como hizo tu padre David—, también te daré
una larga vida”.*

15 Cuando Salomón se despertó, se dio cuenta de que aquello
había sido un sueño. Entonces fue a Jerusalén, se presentó ante el
arca del pacto de Jehová y ofreció sacrificios quemados y ofrendas de
paz.* También preparó un banquete para todos sus siervos.

16 En aquel tiempo, dos prostitutas fueron y se presentaron ante el
rey. 17 La primera mujer dijo: “Disculpa, señor mío. Esta mujer y yo
vivimos en la misma casa, y yo di a luz mientras ella estaba en la
casa. 18 Al tercer día de dar a luz, esta mujer también dio a luz.
Estábamos juntas, las dos solas. No había nadie más con nosotras en
la casa. 19 Durante la noche, el hijo de esta mujer se murió porque
ella se acostó encima de él. 20 Así que ella se levantó a mitad de la
noche, se llevó a mi hijo de mi lado mientras tu esclava estaba
dormida y lo acostó en sus brazos,* y a su hijo muerto lo acostó en
los míos. 21 Cuando me levanté por la mañana para darle el pecho a
mi hijo, vi que estaba muerto. Pero entonces me fijé bien en él y
descubrí que no era el hijo que yo había dado a luz”. 22 Pero la otra
mujer protestó: “¡No, mi hijo es el que está vivo y tu hijo es el
muerto!”. Y la primera mujer decía: “No, tu hijo es el muerto y el mío
es el vivo”. Así estuvieron discutiendo delante del rey.

23 Finalmente el rey dijo: “Esta dice ‘¡Mi hijo es el que está vivo y tu
hijo es el muerto!’, y la otra asegura ‘¡No, tu hijo es el muerto y el mío
es el vivo!’”. 24 El rey entonces dijo: “Tráiganme una espada”. Así que
le trajeron una espada. 25 Y el rey ordenó: “Corten al niño vivo en
dos, y denle una mitad a una mujer y la otra mitad a la otra”.

26 Enseguida, la madre del hijo vivo, movida por su instinto maternal,
le suplicó al rey: “¡Por favor, señor mío! ¡Que le den a ella el niño vivo!
¡Por lo que más quieras, que no lo maten!”. Pero la otra mujer decía:
“¡Ni mío ni tuyo! ¡Que lo corten por la mitad!”. 27 Al oír esto, el rey
dijo: “¡Denle el niño vivo a la primera mujer! No lo maten; ella es su
madre”.

28 Todo Israel se enteró del juicio que el rey había dictado y se
quedaron impresionados* con el rey, porque vieron que Dios le
había dado sabiduría para hacer justicia.

4 El rey Salomón gobernaba en todo Israel. 2 Estos eran sus altos funcionarios:* Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote; 3 Elihóref y Ahíya, hijos de Sisá, eran secretarios; Jehosafat hijo de Ahilud era el registrador; 4 Benaya hijo de Jehoiadá estaba al mando del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes; 5 Azarías hijo de Natán estaba al mando de los comisarios; Zabud hijo de Natán era sacerdote y amigo del rey; 6 Ahisar estaba a cargo de la casa, y Adoniram hijo de Abdá estaba al mando de los reclutados para trabajo obligatorio.

7 Salomón tenía 12 comisarios al frente de todo Israel. Ellos proporcionaban alimento al rey y su casa, y cada uno tenía el deber de proporcionarlo un mes al año. 8 Estos eran sus nombres: el hijo de Hur, en la región montañosa de Efraín; 9 el hijo de Déquer, en Macaz, en Saalbim, en Bet-Semes y en Elón-Bet-Hanán; 10 el hijo de Hésed, en Arubot (a él le correspondía Socó* y toda la tierra de Héfer); 11 el hijo de Abinadab, en todas las laderas de Dor (Tafat, hija de Salomón, llegó a ser su esposa); 12 Baaná hijo de Ahilud, en Taanac, en Meguidó y en todo Bet-Seán, que está al lado de Zaretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-Seán hasta Abel-Meholá, hasta la región de Jocmeam; 13 el hijo de Guéber, en Ramot-Galaad (a él le correspondían las aldeas de tiendas de Jaír hijo de Manasés, que están en Galaad; también le correspondía la región de Argob, que está en Basán: 60 ciudades grandes con murallas y barras de cobre); 14 Ahinadab hijo de Idó, en Mahanaim; 15 Ahimáaz, en Neftalí (él se casó con Basemat, otra hija de Salomón); 16 Baaná hijo de Husái, en Aser y Bealot; 17 Jehosafat hijo de Parúah, en Isacar; 18 Simeí hijo de Elá, en Benjamín; 19 Guéber hijo de Urí, en la tierra de Galaad, es decir, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. También había un comisario al mando de todos estos otros

comisarios del país.
[20] La gente de Judá e Israel era tan numerosa como los granos de
arena que hay junto al mar; comían, bebían y vivían felices.
[21] Salomón tenía bajo su dominio todos los reinos desde el Río*
hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Estos
reinos le llevaban tributo y le sirvieron todos los días de su vida.
[22] La cantidad de comida que Salomón recibía cada día era de 30
coros* de harina fina y 60 coros de harina común, [23] 10 reses
engordadas, 20 reses de pasto y 100 ovejas, además de algunos
ciervos,* gacelas, corzos y cuclillos engordados. [24] Él dominaba todo
lo que había a este lado del Río, desde Tifsá hasta Gaza, incluidos
todos los reyes de este lado del Río. Y disfrutaba de paz en todas las
regiones que tenía a su alrededor. [25] Durante todo el reinado de
Salomón, la gente de Judá e Israel vivió segura, cada uno debajo de
su propia vid y debajo de su propia higuera, desde Dan hasta Beer-
Seba.
[26] Y Salomón tenía en sus establos 4.000* compartimientos para
los caballos de sus carros y 12.000 caballos.*
[27] Los comisarios les proporcionaban comida al rey Salomón y a
todos los que comían a su mesa. Cada uno era responsable del mes
que le tocaba y se encargaba de que no faltara nada. [28] También
llevaban cebada y paja, cada uno según su cuota, adonde se
necesitara para los caballos, incluidos los caballos de los carros.
[29] Dios le dio a Salomón muchísima sabiduría y discernimiento, y
un corazón con tanto entendimiento* como la cantidad de arena que
hay a la orilla del mar. [30] La sabiduría de Salomón superaba la
sabiduría de todos los orientales y toda la sabiduría de Egipto. [31] Era
más sabio que cualquier otro hombre, más que Etán el ezrahíta y
que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Mahol; y su fama se extendió
entre todas las naciones vecinas. [32] Compuso* 3.000 proverbios y

1.005 canciones. [33] Hablaba acerca de los árboles, desde el cedro del
Líbano hasta el hisopo que crece en la pared; hablaba acerca de los
animales,* las aves,* los animales que se arrastran* y los peces.
[34] Venía gente de todas las naciones, incluidos reyes de toda la tierra
que habían oído hablar de su sabiduría, para escuchar la sabiduría
de Salomón.

5 Cuando Hiram, el rey de Tiro, se enteró de que Salomón había
sido ungido rey como sucesor de su padre, le envió a sus siervos. Y
es que Hiram siempre había sido amigo de* David. 2 Entonces
Salomón le mandó a Hiram este mensaje: 3 “Tú bien sabes que David
mi padre no pudo construir una casa para el nombre de Jehová su
Dios por culpa de las guerras que pelearon contra él desde todos
lados, hasta que Jehová puso a sus enemigos debajo de las plantas
de sus pies. 4 Pero ahora Jehová mi Dios me ha dado paz* en todos
lados. No hay nadie en contra de mí y no está pasando nada malo.
5 Así que tengo planes de construir una casa para el nombre de
Jehová mi Dios, tal como se lo prometió Jehová a David mi padre
cuando dijo: ‘Tu hijo, a quien pondré en tu trono en lugar de ti, él es
el que construirá la casa para mi nombre’. 6 Ahora manda a tu gente
a que corten cedros del Líbano para mí. Mis siervos trabajarán con
los tuyos y yo pagaré el salario de tus siervos, el que tú digas. Porque
tú bien sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa cortar
árboles como los sidonios”.

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y
dijo: “¡Alabado sea Jehová hoy, porque le ha dado a David un hijo
sabio que gobierne a este gran* pueblo!”. 8 Así que Hiram le mandó
decir a Salomón: “Recibí tu mensaje. Haré todo lo que desees, te
proporcionaré la madera de cedro y la madera de enebro. 9 Mis
siervos la bajarán del Líbano al mar, y haré que hagan balsas con los
troncos para transportarlos por mar hasta el lugar que tú me
indiques. Haré que los desaten allí para que tú puedas llevártelos. Y,
a cambio, tú me darás el alimento que yo te pida para los de mi
casa”.

10 Así que Hiram le suministró a Salomón toda la madera de cedro

y enebro que él quería. [11] Y cada año Salomón le daba a Hiram
20.000 coros* de trigo como provisiones para los de su casa y 20
coros de aceite de oliva de primera calidad.* [12] Jehová le dio a
Salomón sabiduría, tal como le había prometido. Hiram y Salomón
llegaron a un acuerdo* y hubo paz entre ellos.

[13] El rey Salomón reclutó a 30.000 hombres de todo Israel para
trabajo obligatorio. [14] Los enviaba al Líbano en grupos de 10.000 al
mes. Estaban un mes en el Líbano y dos meses en sus hogares. Y
Adoniram estaba al mando de los reclutados para trabajo
obligatorio. [15] Salomón llegó a tener 70.000 trabajadores comunes*
y 80.000 picapedreros en las montañas, [16] además de los 3.300
comisarios principales de Salomón que supervisaban a los
trabajadores. [17] El rey mandó que sacaran de la cantera piedras
grandes, piedras costosas, para hacer los cimientos de la casa con
piedras labradas. [18] Así que los obreros de Salomón y de Hiram,
junto con los guebalitas, cortaron las piedras y prepararon las
maderas y las piedras para construir la casa.

6 En el año 480 después de que los israelitas* salieron de la tierra
de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón en Israel, en el
mes de ziv* (es decir, el segundo mes), Salomón empezó a construir
la casa de Jehová.* 2 La casa que el rey Salomón le construyó a
Jehová medía 60 codos* de largo, 20 de ancho y 30 de alto. 3 El
pórtico en la parte delantera del templo* tenía el mismo ancho que
la casa: 20 codos. El pórtico le añadía 10 codos al largo de la casa.

4 Él hizo para la casa ventanas con marcos que se estrechaban.*
5 Además, pegada a la pared de la casa, construyó una estructura
lateral que rodeaba las paredes de la casa, las del templo* y del
cuarto más interior, e hizo habitaciones laterales alrededor. 6 La
planta baja de las habitaciones laterales medía 5 codos de ancho, la
planta de en medio medía 6 y la tercera medía 7, porque fue
escalonando las paredes* alrededor de la casa para no fijar las vigas
en ellas.

7 La casa se hizo con piedras de cantera previamente labradas, de
modo que no se oyó en la casa el ruido de martillos ni de hachas ni
de ninguna herramienta de hierro durante la construcción. 8 La
entrada a la planta baja de las habitaciones laterales estaba al lado
sur* de la casa. Había una escalera de caracol que iba de allí a la
planta de en medio, y de la planta de en medio a la tercera. 9 Él
siguió construyendo la casa, la terminó y le hizo un techo de vigas de
cedro e hileras de tablas de cedro. 10 Construyó las habitaciones
laterales alrededor de la casa. Cada una medía 5 codos de alto y
estaban unidas a la casa por maderas de cedro.

11 Por aquel tiempo, Salomón recibió este mensaje* de Jehová:
12 “En cuanto a la casa que estás construyendo, si andas según mis
estatutos, si cumples mis decisiones judiciales y si obedeces todos

mis mandamientos y vives de acuerdo con ellos, yo cumpliré contigo
lo que le prometí a tu padre David [13] y residiré en medio de los
israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel”.
[14] Y Salomón siguió construyendo la casa para terminarla.
[15] Revistió* las paredes interiores de la casa con planchas de cedro.
Las revistió de madera desde el suelo hasta las vigas del techo, y el
suelo de la casa lo recubrió con planchas de enebro. [16] Y construyó
con planchas de cedro una habitación de 20 codos en la parte de
atrás de la casa; iba desde el suelo hasta las vigas. Así construyó en
ella* el cuarto más interior: el Santísimo. [17] Y el templo* —la parte
de la casa que estaba delante— medía 40 codos. [18] La madera de
cedro en el interior de la casa tenía talladas calabazas y flores
abiertas. Todo aquello era de cedro; no se veía la piedra.
[19] Y preparó el cuarto más interior dentro de la casa para poner allí
el arca del pacto de Jehová. [20] El cuarto más interior medía 20 codos
de largo, 20 codos de ancho y 20 codos de alto, y él lo revistió de oro
puro. El altar lo recubrió con madera de cedro. [21] Salomón revistió
de oro puro el interior de la casa y colocó cadenas de oro delante del
cuarto más interior, que estaba revestido de oro. [22] Revistió de oro
toda la casa, la casa entera. También revistió de oro todo el altar, que
estaba cerca del cuarto más interior.
[23] En el cuarto más interior hizo dos querubines de madera de
pino.* Cada uno medía 10 codos de alto. [24] Un ala del querubín
medía 5 codos, y la otra también medía 5 codos. Había 10 codos
desde la punta de un ala hasta la punta de la otra. [25] El segundo
querubín también medía 10 codos. Los dos querubines tenían el
mismo tamaño y la misma forma. [26] Un querubín medía 10 codos de
alto, y el otro también. [27] Entonces puso los querubines dentro de la
casa interior.* Las alas de los querubines estaban extendidas de tal
manera que el ala de un querubín llegaba a una pared y la del otro

querubín llegaba a la otra pared. Las otras dos alas se extendían hacia el centro de la casa y se tocaban entre sí. [28] Además, revistió de oro los querubines.

[29] Y en todas las paredes de la casa, las del cuarto interior y del cuarto exterior,* talló figuras de querubines, de palmeras y de flores abiertas. [30] El suelo de la casa lo revistió de oro, tanto el del cuarto interior como el del cuarto exterior. [31] Para la entrada del cuarto más interior, hizo puertas de madera de pino, columnas laterales y los postes* de las puertas, como una quinta parte.* [32] Las dos puertas eran de madera de pino, y en ellas talló figuras de querubines, palmeras y flores abiertas. Las revistió de oro y martilló el oro sobre los querubines y las palmeras. [33] Para la entrada del templo,* hizo de la misma manera los postes* de madera de pino, que pertenecían a una cuarta parte.* [34] Hizo dos puertas de madera de enebro. Cada puerta tenía dos hojas que giraban sobre pivotes. [35] Talló figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y las revistió con lámina de oro.

[36] Construyó el muro del patio interior con tres filas de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro.

[37] En el cuarto año, en el mes de ziv,* se colocaron los cimientos de la casa de Jehová; [38] y en el año 11, en el mes de bul* (es decir, el octavo mes), la casa se terminó con todos sus detalles y de acuerdo con los planos. Le tomó siete años construirla.

7 Y a Salomón le tomó 13 años construir su propia casa* hasta
dejarlo todo terminado.
2 Construyó la Casa del Bosque del Líbano —que medía 100
codos* de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto— sobre
cuatro hileras de columnas de cedro. Y sobre las columnas había
vigas de cedro. 3 Se revistió de cedro la parte superior, por encima
de las vigas que se apoyaban en las columnas; había 45 en total, 15
por hilera. 4 Había tres filas de ventanas con marcos. Cada ventana
estaba frente a otra ventana, en tres niveles. 5 Todas las entradas y
los postes* de las puertas tenían marcos cuadrados,* igual que la
parte delantera de las ventanas que estaban unas frente a otras en
tres niveles.
6 Hizo la Sala* de las Columnas de 50 codos de largo y 30 codos de
ancho. Y delante había un pórtico con columnas y un cobertizo.
7 También construyó la Sala* del Trono —la Sala de Juicio—, donde
él juzgaba, y la revistieron de cedro desde el suelo hasta las vigas.
8 La casa donde iba a vivir, en el otro patio, estaba separada de la
Sala* y era del mismo estilo. También construyó una casa parecida a
esa Sala para la hija del faraón, con quien Salomón se había casado.
9 Todas estas construcciones —desde los cimientos hasta lo más
alto de las paredes, y también la parte exterior, hasta llegar al gran
patio— estaban hechas de piedras costosas labradas a medida,
cortadas con sierras para piedras, tanto por dentro como por fuera.
10 Los cimientos eran de piedras costosas muy grandes; algunas
piedras medían 10 codos, y otras, 8 codos. 11 Y encima de estas
había piedras costosas, labradas a medida, y también había madera
de cedro. 12 Alrededor del gran patio había un muro de tres filas de
piedras labradas y una hilera de vigas de cedro, igual que en el patio

interior de la casa de Jehová y el pórtico de la casa.
13 El rey Salomón mandó traer a Hiram desde Tiro. 14 Era el hijo de
una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que era de Tiro, era un
artesano del cobre;* era muy hábil y tenía muchos conocimientos y
experiencia en todo tipo de trabajos en cobre. Así que se presentó
ante el rey Salomón e hizo todo lo que se le encargó.
15 Hizo las dos columnas de cobre fundido. Cada columna medía
18 codos de alto y se necesitaba un cordón de medir de 12 codos
para rodear cada una de las dos columnas.* 16 También hizo dos
capiteles de cobre fundido para ponerlos sobre las columnas. Uno
medía cinco codos de alto, y el otro también medía cinco codos de
alto. 17 Los capiteles que estaban sobre las columnas tenían una
malla hecha de cadenillas trenzadas; había siete en un capitel y siete
en el otro capitel. 18 E hizo dos hileras de granadas alrededor de
cada malla para cubrir los capiteles que estaban sobre las columnas;
hizo lo mismo en ambos capiteles. 19 Los capiteles sobre las
columnas del pórtico tenían un diseño de lirio que medía cuatro
codos de alto. 20 Los capiteles estaban sobre las dos columnas, justo
encima de la parte redondeada que estaba junto a la malla. Y había
200 granadas en hileras alrededor de cada capitel.
21 Levantó las columnas del pórtico del templo.* Levantó la
columna de la derecha,* a la que llamó Jakín,* y luego levantó la
columna de la izquierda,* a la que llamó Boaz.* 22 Y la parte superior
de las columnas tenía un diseño de lirio. Así se terminaron de hacer
las columnas.
23 Entonces hizo el Mar* de metal fundido. Era circular, medía 10
codos de borde a borde, tenía 5 codos de alto y se necesitaba un
cordón de 30 codos para rodearlo.* 24 Y debajo de su borde lo
rodeaban adornos de calabazas; había 10 por codo y rodeaban todo
el Mar; tenía dos filas de calabazas fundidas con él en una sola pieza.

25 Estaba apoyado en 12 toros: 3 que miraban al norte, 3 que
miraban al oeste, 3 que miraban al sur y 3 que miraban al este. El
Mar descansaba sobre ellos, y todos estaban de espaldas al centro.
26 El grosor del Mar era de un palmo menor* y su borde era como el
borde de una copa, como una flor de lirio. Contenía 2.000 batos* de
agua.

27 Entonces hizo los 10 carritos* de cobre. Cada carrito medía 4
codos de largo, 4 codos de ancho y 3 codos de alto. 28 Los carritos
estaban hechos de esta manera: tenían paneles a cada lado, y esos
paneles estaban entre los travesaños. 29 Y en los paneles que
estaban entre los travesaños había leones, toros y querubines, y ese
diseño también estaba en los travesaños. Arriba y abajo de los
leones y los toros había relieves de guirnaldas. 30 Y cada carrito tenía
cuatro ruedas de cobre con ejes de cobre, y cuatro piezas en las
esquinas que les servían de soporte. Debajo de la palangana estaban
los soportes, fundidos con adornos de guirnaldas a los lados. 31 Su
abertura quedaba por dentro de la corona y tenía un codo de alto. La
abertura era redonda y junto con los soportes formaba una
estructura que medía un codo y medio de alto, y en su boca tenía
figuras talladas. Y sus paneles laterales no eran redondos, sino
cuadrados. 32 Las cuatro ruedas estaban por debajo de los paneles
laterales, y los soportes de las ruedas estaban unidos al carrito. Cada
rueda medía un codo y medio de alto. 33 Y las ruedas eran como las
ruedas de un carro. Sus soportes, aros,* rayos y cubos eran de metal
fundido. 34 Había cuatro soportes en las cuatro esquinas de cada
carrito. Los soportes formaban una sola pieza* con el carrito. 35 En la
parte superior del carrito había una banda circular de medio codo de
alto, y los marcos y los paneles laterales de la parte superior del
carrito formaban una sola pieza* con él. 36 Sobre sus marcos y sobre
sus paneles laterales talló querubines, leones y palmeras según el

espacio que había en cada uno, con guirnaldas alrededor. 37 Así hizo
los 10 carritos. Todos fueron fundidos de la misma manera, con la
misma medida y forma.
38 Hizo 10 palanganas de cobre. Cada una tenía una capacidad de
40 batos y medía 4 codos.* Había una palangana para cada uno de
los 10 carritos. 39 Entonces puso cinco carritos al lado derecho de la
casa y cinco al lado izquierdo. Y puso el Mar al lado derecho de la
casa, al sureste.
40 Hiram también hizo los recipientes, las palas y los tazones.
Así Hiram terminó todos los trabajos de la casa de Jehová para el
rey Salomón: 41 las dos columnas y los dos capiteles en forma de
tazón sobre las columnas; las dos mallas que cubrían los dos
capiteles en forma de tazón sobre las columnas; 42 las 400 granadas
para las dos mallas —dos filas de granadas para cada malla— que
cubrían los dos capiteles en forma de tazón sobre las dos columnas;
43 los 10 carritos y las 10 palanganas sobre los carritos; 44 el Mar y los
12 toros debajo del Mar; 45 y los baldes, las palas, los tazones y todos
los utensilios, que Hiram hizo de cobre pulido para el rey Salomón,
para la casa de Jehová. 46 El rey mandó que los fundieran en moldes
de arcilla en el distrito del Jordán, entre Sucot y Zaretán.
47 La cantidad de utensilios era tan grande que Salomón no los
pesó. No se llegó a saber el peso del cobre. 48 Salomón hizo todos los
utensilios para la casa de Jehová: el altar de oro; la mesa de oro para
poner el pan de la presencia; 49 los candelabros de oro puro, cinco a
la derecha y cinco a la izquierda delante del cuarto más interior; las
flores, lámparas y despabiladeras* de oro; 50 los recipientes,
apagadores, tazones, copas y braserillos de oro puro, y las bases
donde se encajaban tanto las puertas de la casa interior, es decir, del
Santísimo, como las puertas de la casa del templo, también de oro.
51 El rey Salomón terminó todo el trabajo que tenía que hacer para

la casa de Jehová. Entonces trajo las cosas que su padre David había santificado y guardó la plata, el oro y los objetos en las cámaras del tesoro de la casa de Jehová.

8 Por aquel tiempo, Salomón reunió a los ancianos de Israel: a
todos los jefes* de las tribus y los jefes de las casas paternas de
Israel. Vinieron a ver al rey Salomón a Jerusalén para subir el arca del
pacto de Jehová desde la Ciudad de David, es decir, Sion. 2 Todos los
hombres de Israel se reunieron delante del rey Salomón durante la
fiesta,* en el mes de etanim,* es decir, el séptimo mes. 3 Así que
todos los ancianos de Israel vinieron, y los sacerdotes levantaron el
Arca. 4 Subieron el Arca de Jehová, la tienda de reunión y todos los
utensilios santos que había en la tienda. Los subieron los sacerdotes
y los levitas. 5 El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, que fue
convocada para reunirse con él, estaban delante del Arca. Las ovejas
y las reses que se estaban sacrificando eran tantas que no se podían
contar ni numerar.

6 Entonces los sacerdotes llevaron el arca del pacto de Jehová a su
lugar, dentro del cuarto más interior de la casa, el Santísimo, debajo
de las alas de los querubines.

7 Las alas de los querubines estaban extendidas sobre el lugar
donde estaba el Arca, de manera que los querubines cubrían el Arca
y sus varas. 8 Las varas eran tan largas que sus puntas se podían ver
desde el Santo, delante del cuarto más interior, pero no se podían
ver desde fuera. Y allí siguen hasta el día de hoy. 9 No había nada en
el Arca excepto las dos tablas de piedra que Moisés había puesto allí
en Horeb, cuando Jehová hizo un pacto con el pueblo de Israel al
salir de la tierra de Egipto.

10 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la
casa de Jehová. 11 Los sacerdotes no pudieron quedarse allí para
realizar su servicio* por causa de la nube, porque la gloria de Jehová
llenó la casa de Jehová. 12 Entonces Salomón dijo: “Jehová dijo que él

residiría entre densas nubes. [13] He logrado construir para ti una casa
majestuosa, un lugar permanente donde mores para siempre”.
[14] Luego el rey se dio la vuelta y se puso a bendecir a toda la
congregación de Israel, que estaba allí de pie. [15] Y dijo: “Alabado sea
Jehová, el Dios de Israel, quien cumplió con su mano lo que le
prometió con su boca a David mi padre: [16] ‘Desde el día en que
saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no había escogido ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para construir en ella una casa
para que mi nombre permanezca allí. Pero ahora he escogido a
David para gobernar a mi pueblo Israel’. [17] Y fue el deseo de corazón
de David mi padre construir una casa para el nombre de Jehová, el
Dios de Israel. [18] Pero Jehová le dijo a David mi padre: ‘Deseaste en
tu corazón construir una casa para mi nombre, y fue bueno que
desearas eso en tu corazón. [19] Sin embargo, tú no construirás la
casa. El hijo que vas a tener* es quien construirá la casa para mi
nombre’. [20] Jehová ha cumplido su promesa, porque he sucedido a
David mi padre y me siento en el trono de Israel, tal como lo
prometió Jehová. También he construido la casa para el nombre de
Jehová, el Dios de Israel, [21] y en ella he preparado un lugar para el
Arca, que contiene el pacto que Jehová hizo con nuestros
antepasados cuando los sacó de la tierra de Egipto”.
[22] Entonces Salomón se puso de pie frente al altar de Jehová,
delante de toda la congregación de Israel. Extendiendo las manos a
los cielos, [23] dijo: “Oh, Jehová, Dios de Israel. No hay ningún Dios
como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra. Tú cumples el pacto
y les muestras amor leal a tus siervos, los que andan en tus caminos
con todo su corazón. [24] Has cumplido la promesa que le hiciste a tu
siervo David, mi padre. Hiciste la promesa con tu boca y hoy la has
cumplido con tu mano. [25] Y ahora, oh, Jehová, Dios de Israel, cumple
la promesa que le hiciste a tu siervo David, mi padre, cuando le

dijiste: ‘Si tus hijos prestan atención a sus pasos andando en mis
caminos como lo has hecho tú, siempre habrá delante de mí un
descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel’. 26 Y ahora, oh,
Dios de Israel, por favor, que se cumpla la promesa que le hiciste a
tu siervo David, mi padre.
27 ”Pero ¿acaso morará Dios en la tierra? Si ni los cielos, ni siquiera
el cielo de los cielos, pueden contenerte, ¡mucho menos esta casa
que he construido! 28 Ahora presta atención a la oración y la súplica
de este siervo tuyo. Oh, Jehová mi Dios, escucha los ruegos por
ayuda y la oración que tu siervo está haciendo hoy delante de ti.
29 Que tus ojos miren día y noche esta casa —el lugar del que dijiste
‘Mi nombre estará ahí’— para escuchar la oración que tu siervo haga
hacia este lugar. 30 Y escucha la súplica de tu siervo y las súplicas que
haga tu pueblo Israel hacia este lugar. Escúchalas desde tu morada
en los cielos. Escúchalas y perdónanos.
31 ”Si alguien peca contra otra persona y se le obliga a hacer un
juramento* —y tiene que asumir las consecuencias de ese
juramento—* y entonces, estando bajo el juramento,* se presenta
ante tu altar en esta casa, 32 escúchalo desde los cielos y actúa. Juzga
a tus siervos: declara culpable* al malo y haz que sus actos recaigan
sobre su propia cabeza; declara inocente* al justo y recompénsalo
de acuerdo con su justicia.
33 ”Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por un enemigo por
haber seguido pecando contra ti, y se vuelvan a ti, glorifiquen tu
nombre, oren y te supliquen en esta casa, 34 entonces escúchalos
desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelos de
vuelta a la tierra que les diste a sus antepasados.
35 ”Cuando los cielos estén cerrados y no llueva por haber seguido
pecando ellos contra ti, y oren hacia este lugar, glorifiquen tu
nombre y dejen su pecado porque tú los volviste humildes,*

[36] entonces escúchalos desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos, de tu pueblo Israel —porque les enseñarás el buen camino en que deben andar—, y haz llover sobre la tierra que le diste a tu pueblo en herencia.

[37] ”Si en el país hay hambre, una epidemia, un viento abrasador, tizón, plagas de langostas o langostas* voraces, o si el enemigo los cerca en alguna de las ciudades del país,* o si ocurre cualquier otra
clase de plaga o enfermedad, [38] sea cual sea la oración, sea cual sea la súplica que haga cualquier persona o todo tu pueblo Israel cuando extienda las manos hacia esta casa (porque cada uno sabe cuál es la
plaga* de su propio corazón), [39] entonces escucha desde los cielos, desde tu morada, perdónalos y actúa. Págale a cada uno según su conducta, porque tú conoces su corazón (solo tú conoces bien el
corazón de cada persona), [40] para que te teman todos los días que vivan en la tierra que les diste a nuestros antepasados.

[41] ”Además, respecto al extranjero que no es parte de tu pueblo
Israel y que viene de una tierra distante por tu nombre* [42] (porque oirán de tu gran nombre, tu poderosa mano y tu poderoso brazo), y
viene y ora hacia esta casa, [43] escúchalo desde los cielos, desde tu morada, y haz todo lo que el extranjero te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, te teman —como lo hace tu pueblo Israel— y sepan que tu nombre ha sido invocado sobre esta casa que he construido.

[44] ”Si tu pueblo va a la guerra a luchar contra su enemigo por el camino en que los envíes y oran a Jehová en dirección a la ciudad que has escogido y hacia la casa que he construido para tu nombre,
[45] entonces escucha desde los cielos su oración y su súplica, y hazles justicia.

[46] ”Si pecan contra ti (porque no hay nadie que no peque) y tú te enfureces con ellos y los entregas a un enemigo y sus vencedores se

los llevan cautivos al país del enemigo, sea lejos o cerca, [47] y ellos
recobran el juicio en el país al que los llevaron cautivos y se vuelven a
ti y te suplican en el país de sus vencedores diciendo ‘Hemos pecado
y hemos fallado, hemos actuado muy mal’, [48] y se vuelven a ti con
todo su corazón y con toda su alma* en el país de los enemigos que
se los llevaron cautivos y te oran en dirección a la tierra que les diste
a sus antepasados y la ciudad que has escogido y la casa que he
construido para tu nombre, [49] entonces escucha desde los cielos,
desde tu morada, la oración y la súplica de ellos, y hazles justicia [50] y
perdona a tu pueblo, que pecó contra ti. Perdona todas las ofensas
que cometieron contra ti. Harás que sus vencedores los traten con
compasión y les tengan lástima [51] (porque ellos son tu pueblo y tu
herencia, que sacaste de Egipto, del horno para fundir hierro).
[52] Presta atención* a la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, y
escúchalos siempre que te llamen.* [53] Porque tú los separaste como
herencia tuya de todos los pueblos de la tierra, tal como declaraste
mediante tu siervo Moisés cuando sacaste de Egipto a nuestros
antepasados, oh, Señor Soberano Jehová”.

[54] En cuanto Salomón acabó de ofrecerle a Jehová toda esta
oración y súplica frente al altar de Jehová, se levantó de allí, donde
había estado arrodillado con las manos extendidas a los cielos. [55] Ya
de pie, bendijo a toda la congregación de Israel diciendo con voz
fuerte: [56] “Alabado sea Jehová, quien le ha dado a su pueblo Israel un
lugar donde descansar, tal como lo prometió. No ha fallado ni una
sola palabra de toda la buena promesa que hizo mediante su siervo
Moisés. [57] Que Jehová nuestro Dios esté con nosotros tal como
estuvo con nuestros antepasados. Que no nos deje ni nos abandone.
[58] Que atraiga nuestros corazones hacia él, para que andemos en
todos sus caminos y obedezcamos los mandamientos, las normas y
las decisiones judiciales que mandó obedecer a nuestros

antepasados. 59 Y que Jehová nuestro Dios tenga presentes día y noche estas palabras con las que le he suplicado a Jehová, para que él haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel según haga falta cada día. 60 Así todos los pueblos de la tierra sabrán que Jehová es el Dios verdadero. ¡No hay otro! 61 Sirvan con un corazón completo* a Jehová nuestro Dios andando según sus normas y obedeciendo sus mandamientos como lo están haciendo ahora”.

62 El rey y todo Israel ofrecieron un gran sacrificio delante de Jehová. 63 Salomón le ofreció a Jehová los sacrificios de paz: 22.000 reses y 120.000 ovejas. Así el rey y todos los israelitas inauguraron la casa de Jehová. 64 Aquel día, el rey tuvo que santificar el centro del patio que está delante de la casa de Jehová, porque tuvo que ofrecer allí los sacrificios quemados, las ofrendas de grano y la grasa de los sacrificios de paz. Y es que el altar de cobre que está delante de Jehová era demasiado pequeño para contener los sacrificios quemados, las ofrendas de grano y la grasa de los sacrificios de paz. 65 En aquella ocasión, Salomón celebró la fiesta delante de Jehová nuestro Dios con todo Israel, una gran congregación de gente que venía de tan lejos como Lebó-Hamat* y el torrente* de Egipto. La fiesta duró 7 días y después otros 7 días, 14 días en total. 66 Al día siguiente* despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey y se fueron a sus hogares con gran alegría y el corazón contento por toda la bondad que Jehová les había mostrado a su siervo David y a su pueblo Israel.

9 En cuanto Salomón terminó de construir la casa de Jehová, la
casa* del rey y todo lo que quería hacer, 2 Jehová se le apareció a
Salomón por segunda vez, igual que se le había aparecido en
Gabaón. 3 Jehová le dijo: “He oído tu oración y la súplica que hiciste
delante de mí. He santificado esta casa que construiste al poner en
ella mi nombre de manera permanente, y mis ojos y mi corazón
siempre estarán allí. 4 Y, si tú andas en mis caminos como lo hizo tu
padre David, con un corazón íntegro y con rectitud, y haces todo lo
que te he mandado y obedeces mis normas y mis decisiones
judiciales, 5 entonces yo estableceré el trono de tu reino sobre Israel
para siempre, tal como le prometí a tu padre David cuando dije
‘Siempre habrá un descendiente tuyo sentado en el trono de Israel’.
6 Pero, si ustedes y sus hijos dejan de seguirme y no obedecen los
mandamientos y los estatutos que les he dado, y se van a servir a
otros dioses y a inclinarse ante ellos, 7 entonces eliminaré a Israel de
la tierra que les he dado, y quitaré de mi vista la casa que he
santificado para mi nombre, e Israel se convertirá en objeto de
desprecio* y motivo de burla entre todos los pueblos. 8 Y esta casa
llegará a ser un montón de ruinas. Todo el que pase junto a ella se
quedará mirando asombrado, silbará y preguntará: ‘¿Por qué Jehová
les hizo eso a esta tierra y a esta casa?’. 9 Entonces responderán: ‘Fue
porque abandonaron a Jehová su Dios, quien sacó a sus antepasados
de la tierra de Egipto. Se aferraron a otros dioses y se inclinaron ante
ellos y les sirvieron. Por eso Jehová les trajo toda esta calamidad’”.

10 Al cabo de 20 años, en los cuales Salomón construyó las dos
casas —la casa de Jehová y la casa del rey—, 11 el rey Salomón le dio
a Hiram, el rey de Tiro, 20 ciudades en la tierra de Galilea. Hiram le
había ayudado suministrándole madera de cedro y de enebro, y todo

el oro que quiso. 12 Así que Hiram salió de Tiro para ver las ciudades
que Salomón le había dado, pero no le gustaron.* 13 Dijo: “¿Qué
ciudades son estas que me diste, mi hermano?”. Por eso las llaman
Tierra de Cabul* hasta el día de hoy. 14 Hiram le envió al rey 120
talentos* de oro.

15 Este es el registro de aquellos a los que el rey Salomón reclutó
para trabajo obligatorio a fin de construir la casa de Jehová, así como
su propia casa, el Montículo,* la muralla de Jerusalén, Hazor,
Meguidó y Guézer. 16 (El faraón, rey de Egipto, había subido y
conquistado la ciudad de Guézer. La había quemado y también había
matado a los cananeos que vivían en ella. De modo que se la dio
como regalo de despedida* a su hija, la esposa de Salomón).
17 Salomón reconstruyó* Guézer, Bet-Horón Baja, 18 Baalat, Tamar,
en el desierto del país, 19 así como todas las ciudades de
almacenamiento de Salomón, las ciudades de los carros, las ciudades
para los jinetes y todo lo que Salomón quiso construir en Jerusalén,
en el Líbano y en toda la tierra bajo su dominio. 20 En cuanto a toda
la gente que quedó de los amorreos, los hititas, los perizitas, los
heveos y los jebuseos, que no eran parte del pueblo de Israel,
21 Salomón reclutó a los descendientes de ellos que quedaron en el
país —aquellos a quienes los israelitas no habían podido eliminar—*
para que hicieran trabajos forzados como esclavos, y así siguen
hasta el día de hoy. 22 Pero Salomón no convirtió en esclavo a ningún
israelita, pues ellos eran sus guerreros, siervos, príncipes, oficiales y
los jefes de sus conductores de carros y de sus jinetes. 23 Había 550
jefes de los comisarios que supervisaban la obra de Salomón, los
capataces de la gente que trabajaba en la obra.

24 La hija del faraón subió de la Ciudad de David a su propia casa,
que Salomón le había hecho. Entonces él construyó el Montículo.

25 Salomón ofrecía tres veces al año sacrificios quemados y

sacrificios de paz en el altar que le había construido a Jehová, y
también hacía humo de sacrificio sobre el altar, que estaba delante
de Jehová. Así pues, terminó la casa.
26 El rey Salomón también hizo una flota de barcos en Ezión-
Guéber, que está junto a Elot, a la orilla del mar Rojo, en la tierra de
Edom. 27 Hiram mandó a sus propios siervos, marineros de
experiencia, con la flota de barcos para trabajar con los siervos de
Salomón. 28 Fueron a Ofir y de allí trajeron 420 talentos de oro y se
los entregaron al rey Salomón.

10 La reina de Saba* oyó hablar de la fama que Salomón había
alcanzado por el nombre de Jehová. Así que vino a ponerlo a prueba
con preguntas difíciles.* 2 Llegó a Jerusalén con un séquito* muy
impresionante, con camellos que traían aceite balsámico, muchísimo
oro y piedras preciosas. Se presentó ante Salomón y le dijo todo lo
que ella tenía en la mente.* 3 Salomón le contestó todas sus
preguntas. No hubo nada demasiado difícil* para el rey. Pudo
explicárselo todo.

4 Cuando la reina de Saba vio toda la sabiduría de Salomón, la casa
que había construido, 5 los alimentos de su mesa, la manera como
estaban sentados sus siervos, el servicio de los meseros y su
atuendo, cuando vio a sus coperos y los sacrificios quemados que él
ofrecía con regularidad en la casa de Jehová, ella se quedó sin
aliento.* 6 Así que le dijo al rey: “Todo lo que escuché en mi país
sobre tus logros* y tu sabiduría era cierto. 7 Pero yo no creí lo que
decían hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Y la verdad es que
no me habían contado ni la mitad. Tu sabiduría y tu riqueza superan
por mucho lo que escuché. 8 ¡Felices tus hombres y felices tus
siervos, que están siempre contigo escuchando tu sabiduría!
9 Alabado sea Jehová tu Dios, que te vio con agrado y te sentó en el
trono de Israel. Por el amor eterno que le tiene a Israel, Jehová te ha
nombrado rey para que gobiernes con justicia y rectitud”.

10 Entonces le dio al rey 120 talentos* de oro y una gran cantidad
de aceite balsámico y piedras preciosas. Nunca más se llegó a traer
tanta cantidad de aceite balsámico como la que la reina de Saba le
dio al rey Salomón.

11 La flota de barcos de Hiram, que traía oro de Ofir, también trajo
de Ofir una gran cantidad de madera de sándalo, así como piedras

preciosas. [12] Con la madera de sándalo, el rey hizo postes de
baranda para la casa de Jehová y para la casa* del rey, y también
arpas e instrumentos de cuerda para los cantores. Nunca más se ha
traído ni se ha visto una madera de sándalo como esa hasta el día de
hoy.
[13] El rey Salomón también le dio a la reina de Saba todo lo que ella
quiso y pidió, además de las cosas que su propia generosidad lo
motivó a darle.* Después de eso, ella se fue y regresó a su país junto
con sus siervos.
[14] El peso del oro que el rey Salomón recibía cada año era de 666
talentos de oro, [15] aparte de lo que recibía de los mercaderes y de
las ganancias de los comerciantes, así como de todos los reyes de los
árabes y los gobernadores del país.
[16] El rey Salomón hizo 200 escudos grandes de oro aleado (cada
escudo tenía 600 siclos* de oro) [17] y 300 escudos pequeños* de oro
aleado (cada escudo tenía tres minas* de oro). Entonces el rey los
puso en la Casa del Bosque del Líbano.
[18] Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo revistió de oro
refinado. [19] Había seis escalones para subir al trono, y sobre él había
una cubierta redondeada. El asiento tenía un brazo a cada lado, y un
león de pie junto a cada brazo. [20] Y había 12 leones de pie sobre los
seis escalones, uno en cada extremo de los seis escalones. Ningún
otro reino tenía algo así.
[21] Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los
utensilios de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro puro.
No había nada que fuera de plata, porque en los días de Salomón
no se le daba ningún valor a la plata. [22] El rey tenía en el mar una
flota de barcos de Tarsis junto con la flota de Hiram. Cada tres años,
los barcos de Tarsis venían cargados de oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.

[23] El rey Salomón era más rico y más sabio que todos los demás
reyes de la tierra. [24] Gente de toda la tierra quería visitar a* Salomón
para oír la sabiduría que Dios le había puesto en el corazón. [25] Todos
le traían regalos: objetos de plata, objetos de oro, ropa, armas,
aceite balsámico, caballos y mulas. Esto sucedía año tras año.

[26] Salomón siguió acumulando carros y caballos.* Llegó a tener
1.400 carros y 12.000 caballos,* y los tenía estacionados en las
ciudades de los carros y en Jerusalén, cerca del rey.

[27] El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como
las piedras y que la madera de cedro fuera tan abundante como los
sicómoros en la Sefelá.

[28] Los caballos de Salomón eran importados de Egipto; los
mercaderes del rey compraban caballos por manadas* a un precio
establecido. [29] Cada carro importado de Egipto costaba 600 piezas
de plata, y cada caballo costaba 150. Entonces los exportaban a
todos los reyes de los hititas y los reyes de Siria.

11 Pero el rey Salomón amó a muchas extranjeras además de la
hija del faraón: mujeres moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias e
hititas. 2 Eran de las naciones de las que Jehová les había dicho a los
israelitas: “No vayan a mezclarse con ellas,* y ellas no deben venir a
mezclarse con ustedes, porque les desviarán el corazón para que
sigan a sus dioses”. Pero Salomón se apegó a ellas* y las amó. 3 Tuvo
700 esposas, que eran princesas, y 300 concubinas. Y, poco a poco,
sus esposas le desviaron el corazón.* 4 Cuando Salomón ya estaba
viejo, sus esposas le desviaron el corazón para que siguiera a otros
dioses, y no sirvió a Jehová su Dios con un corazón completo* como
el de su padre David. 5 Y Salomón siguió a Astoret, la diosa de los
sidonios, y a Milcom, el repugnante dios de los ammonitas.
6 Salomón hizo lo que estaba mal a los ojos de Jehová, y no siguió a
Jehová plenamente como su padre David.

7 Fue entonces cuando Salomón le construyó un lugar alto a
Kemós, el repugnante dios de Moab, y otro a Mólek, el repugnante
dios de los ammonitas, en la montaña que estaba enfrente de
Jerusalén. 8 Hizo lo mismo por todas las esposas extranjeras de él
que hacían humo de sacrificio y les ofrecían sacrificios a sus dioses.

9 Jehová se puso furioso con Salomón porque su corazón se había
desviado y alejado de Jehová, el Dios de Israel, quien se le había
aparecido dos veces 10 y le había advertido precisamente que
no siguiera a otros dioses. Pero él no obedeció lo que Jehová había
mandado. 11 Así que Jehová le dijo a Salomón: “Por haber hecho esto,
y por no cumplir con mi pacto y con mis estatutos tal como te
mandé, puedes estar seguro de que te arrebataré el reino y se lo
daré a uno de tus siervos. 12 Sin embargo, por consideración a tu
padre David, no lo haré mientras tú vivas. Se lo arrebataré de las

manos a tu hijo. [13] Pero no le arrebataré todo el reino. Le daré una
tribu a tu hijo por consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la
ciudad que elegí".
[14] Jehová hizo que a Salomón le saliera un enemigo: Hadad el
edomita, de la familia real de Edom. [15] Cuando David derrotó a
Edom, Joab, el jefe del ejército, subió a enterrar a los que habían
muerto y trató de acabar con todos los varones de Edom. [16] (Joab y
todo el ejército de Israel se quedaron allí seis meses, hasta que él
acabó con todos los varones en Edom). [17] Pero Hadad huyó con
algunos siervos edomitas de su padre, y se fueron a Egipto. Hadad
era entonces un niño. [18] Salieron de Madián y llegaron a Parán. Se
llevaron consigo a algunos hombres de Parán y llegaron a Egipto,
adonde estaba el faraón, el rey de Egipto, quien le dio a Hadad una
casa, alimento y tierras. [19] Hadad le cayó tan bien al faraón que le dio
como esposa a la hermana de su propia esposa, la reina* Tahpenés.
[20] Con el tiempo, la hermana de Tahpenés tuvo un hijo con él,
llamado Guenubat, y Tahpenés lo crio* en la casa del faraón.
Guenubat vivió en la casa del faraón con los hijos del faraón.
[21] Hadad oyó en Egipto que David ya descansaba con sus
antepasados y que Joab, el jefe del ejército, había muerto. Así que
Hadad le dijo al faraón: "Deja que me vaya a mi tierra". [22] Pero el
faraón le dijo: "¿Qué te falta aquí conmigo para que ahora quieras
irte a tu tierra?". Él le respondió: "Nada, pero, por favor, deja que me
vaya".
[23] Dios hizo que a Salomón le saliera otro enemigo más: Rezón hijo
de Eliadá, que había huido de su señor, Hadadézer, el rey de Zobá.
[24] Cuando David derrotó a los hombres de Zobá,* Rezón reunió un
grupo de hombres y se convirtió en el jefe de una banda de
saqueadores. Ellos se fueron a Damasco, se quedaron a vivir allí y
empezaron a reinar en Damasco. [25] Y él fue enemigo de Israel todos

los días de Salomón, y causó otros problemas aparte de los que ya
causaba Hadad. Le tuvo mucho odio a Israel durante el tiempo que
él reinó sobre Siria.
26 Jeroboán hijo de Nebat, un efraimita de Zeredá, empezó a
rebelarse* también contra el rey. Él era un siervo de Salomón, y su
madre, que era viuda, se llamaba Zeruá. 27 La razón por la que se
rebeló contra el rey fue la siguiente. Salomón había construido el
Montículo y había cerrado la brecha de la Ciudad de David, su padre.
28 Y resulta que Jeroboán era un hombre muy capaz. Cuando
Salomón vio que era un joven trabajador, lo puso a supervisar todo
el servicio obligatorio de los de la casa de José. 29 Por aquel tiempo,
Jeroboán salió de Jerusalén, y el profeta Ahíya el silonita lo encontró
por el camino. Ahíya llevaba un manto nuevo, y los dos estaban solos
en el campo. 30 Ahíya agarró el manto nuevo que llevaba y lo rasgó
en 12 pedazos. 31 Entonces le dijo a Jeroboán:
“Quédate con 10 pedazos, porque esto es lo que ha dicho Jehová,
el Dios de Israel: ‘A Salomón le arrancaré de las manos el reino, y a ti
te daré 10 tribus. 32 Pero una tribu seguirá siendo suya por
consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí de
todas las tribus de Israel. 33 Haré esto porque mi pueblo me ha
dejado y se está inclinando ante Astoret, la diosa de los sidonios,
ante Kemós, el dios de Moab, y ante Milcom, el dios de los
ammonitas. Y no ha andado en mis caminos, no ha hecho lo que está
bien a mis ojos ni ha obedecido mis estatutos y mis decisiones
judiciales como lo hizo David, el padre de Salomón. 34 Pero no le
quitaré de las manos el reino entero a Salomón. Lo mantendré como
jefe toda su vida, por consideración a mi siervo David, a quien yo
elegí, porque él obedeció mis mandamientos y mis estatutos. 35 Pero
a su hijo le quitaré de las manos el reinado y te lo daré a ti; te daré
10 tribus. 36 A su hijo le daré una tribu para que mi siervo David

siempre tenga una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad
que yo elegí para poner allí mi nombre. [37] Te elegiré y tú reinarás
sobre todo lo que desees, y serás rey de Israel. [38] Y, si obedeces todo
lo que yo te mande, andas en mis caminos y haces lo que está bien a
mis ojos obedeciendo mis estatutos y mis mandamientos, así como
lo hizo mi siervo David, entonces yo también estaré contigo. Te haré
una casa* duradera, igual que a David, y te daré Israel. [39] Y humillaré
a la descendencia de David debido a esto, pero no para siempre'".

[40] Así que Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán huyó
a Egipto, adonde Sisac, el rey de Egipto, y se quedó en Egipto hasta
que Salomón murió.

[41] En cuanto al resto de la historia de Salomón, todo lo que hizo y
su sabiduría, está escrito en el libro de la historia de Salomón. [42] El
tiempo* que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de 40
años. [43] Entonces Salomón descansó con sus antepasados y fue
enterrado en la Ciudad de David, su padre; y su hijo Rehoboam se
convirtió en el nuevo rey.

12 Rehoboam fue a Siquem, pues todo Israel había venido a
Siquem para hacerlo rey. 2 Y Jeroboán hijo de Nebat se enteró de eso
(él seguía en Egipto porque había huido debido al rey Salomón y
estaba viviendo en Egipto). 3 Justo entonces mandaron a buscar a
Jeroboán. Después de eso, él y toda la congregación de Israel fueron
a ver a Rehoboam y le dijeron: 4 “Tu padre hizo que nuestro yugo
fuera duro. Pero, si tú aligeras el duro servicio y el pesado* yugo que
nos impuso tu padre, nosotros te serviremos”.

5 Él les contestó: “Márchense y regresen a verme en tres días”. De
modo que la gente se fue. 6 El rey Rehoboam entonces consultó a los
ancianos* que le habían servido a su padre Salomón cuando todavía
vivía. Les preguntó: “¿Qué me aconsejan que le responda a este
pueblo?”. 7 Ellos le contestaron: “Si hoy te pones al servicio de este
pueblo, le haces caso y le das una respuesta favorable, ellos siempre
serán tus siervos”.

8 Sin embargo, él rechazó el consejo que le dieron los ancianos* y
consultó a los jóvenes que se habían criado con él y que ahora eran
sus ayudantes. 9 Les preguntó: “¿Qué me aconsejan? Esta gente me
dijo: ‘Haz más ligero el yugo que tu padre nos impuso’. ¿Qué
debemos contestarles?”. 10 Los jóvenes que se habían criado con él le
dijeron: “A esa gente que te ha dicho: ‘Tu padre hizo pesado nuestro
yugo; hazlo tú más ligero’, debes contestarle esto: ‘Mi meñique será
más grueso que las caderas de mi padre. 11 Mi padre les impuso a
ustedes un yugo pesado, pero yo se lo haré más pesado. Mi padre
los castigó con látigos, pero yo los castigaré con látigos de puntas
afiladas’”.

12 Jeroboán y todos los demás fueron a ver a Rehoboam al tercer
día, tal como les había indicado el rey cuando dijo “Regresen a verme

dentro de tres días”. [13] Pero el rey le contestó a la gente con dureza,
pasando por alto el consejo que le habían dado los ancianos.*
[14] Siguiendo el consejo de los jóvenes, les dijo: “Mi padre hizo pesado
el yugo de ustedes, pero yo se lo haré más pesado. Mi padre los
castigó con látigos, pero yo los castigaré con látigos de puntas
afiladas”. [15] Así que el rey no escuchó al pueblo, porque Jehová hizo
que las cosas ocurrieran así, a fin de cumplir las palabras que Jehová
le había dicho a Jeroboán hijo de Nebat mediante Ahíya el silonita.

[16] Cuando todo Israel vio que el rey no quiso escucharlos, el
pueblo le respondió al rey: “¿Qué tenemos que ver con David?
No tenemos ninguna herencia con el hijo de Jesé. Vamos, Israel, vete
con tus dioses. ¡David, ocúpate ahora de tu propia casa!”. Entonces
los de Israel volvieron a sus hogares.* [17] Pero Rehoboam siguió
reinando sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

[18] Entonces el rey Rehoboam les envió a Adoram, que estaba al
mando de los reclutados para trabajo obligatorio, pero todo Israel lo
mató a pedradas. El rey Rehoboam logró subirse a su carro para huir
a Jerusalén. [19] Y los israelitas han estado en rebelión contra la casa
de David hasta el día de hoy.

[20] En cuanto todo Israel oyó que Jeroboán había vuelto, lo
convocaron a la asamblea y lo hicieron rey sobre todo Israel. Nadie
siguió a los de la casa de David excepto la tribu de Judá.

[21] Cuando Rehoboam llegó a Jerusalén, inmediatamente reunió a
toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, 180.000 guerreros
adiestrados,* para pelear contra la casa de Israel y devolverle el
reinado a Rehoboam hijo de Salomón. [22] Entonces Semaya, el
hombre del Dios verdadero, recibió este mensaje* del Dios
verdadero: [23] “Diles a Rehoboam hijo de Salomón —el rey de Judá—,
a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo: [24] ‘Esto es lo
que dice Jehová: “No suban a pelear contra sus hermanos israelitas.

Que cada uno vuelva a su casa, porque yo hice que esto pasara”””. Así
que ellos obedecieron las palabras de Jehová y volvieron a su casa,
tal como Jehová les dijo.

25 Jeroboán entonces reconstruyó* Siquem en la región
montañosa de Efraín y se quedó a vivir allí. Después salió de allí y
reconstruyó* Penuel. 26 Jeroboán dijo en su corazón: “Ahora el reino
volverá a la casa de David. 27 Si la gente sigue subiendo a Jerusalén a
ofrecer sacrificios en la casa de Jehová, entonces el corazón de este
pueblo volverá con su señor, el rey Rehoboam de Judá. Seguro que
me matarán y volverán con el rey Rehoboam de Judá”. 28 Después de
pedir consejo, el rey hizo dos becerros* de oro y le dijo al pueblo:
“Subir a Jerusalén es demasiado para ustedes. Oh, Israel, aquí está tu
Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto”. 29 Entonces puso uno en
Betel y otro en Dan. 30 Esto hizo que ellos pecaran. La gente iba
hasta Dan para adorar al becerro que estaba allí.

31 Y él hizo templos en los lugares altos y puso como sacerdotes a
hombres del pueblo que no eran levitas. 32 Jeroboán también
instituyó una fiesta en el octavo mes, en el día 15 del mes, una fiesta
como la de Judá. En el altar que hizo en Betel les ofreció sacrificios a
los becerros que había hecho. Y nombró sacerdotes en Betel para los
lugares altos que había hecho. 33 El día 15 del octavo mes, el mes
que había elegido por su cuenta, empezó a hacer ofrendas en el altar
que había hecho en Betel. Instituyó una fiesta para el pueblo de
Israel y subió al altar para hacer ofrendas y humo de sacrificio.

13 Por orden de Jehová, un hombre de Dios vino a Betel desde
Judá mientras Jeroboán estaba de pie junto al altar para hacer humo
de sacrificio. 2 Entonces, por orden de Jehová, gritó contra el altar:
“¡Oh, altar, altar! Esto es lo que dice Jehová: ‘¡Mira! ¡A la casa de David
le nacerá un hijo llamado Josías! Él sacrificará sobre ti a los
sacerdotes de los lugares altos que hacen humo de sacrificio sobre
ti, y quemará huesos humanos sobre ti’”. 3 Y aquel día dio una señal*
cuando dijo: “Esta es la señal* que Jehová ha anunciado: el altar se
partirá y las cenizas* que están sobre él se desparramarán”.

4 En cuanto el rey oyó las palabras que el hombre del Dios
verdadero gritó contra el altar en Betel, Jeroboán quitó la mano del
altar y, señalando al hombre, dijo: “¡Agárrenlo!”. Enseguida la mano
que había extendido se le paralizó* y ya no pudo moverla. 5 Entonces
el altar se partió y las cenizas del altar se desparramaron, según la
señal* que el hombre del Dios verdadero había dado por orden de
Jehová.

6 El rey ahora le dijo al hombre del Dios verdadero: “Por favor,
suplícale a* Jehová tu Dios y pídele por mí para que se me cure la
mano”. Así que el hombre del Dios verdadero le suplicó a Jehová, y la
mano del rey se curó y quedó como antes. 7 El rey entonces le dijo al
hombre del Dios verdadero: “Ven a mi casa y quédate a comer, y
déjame hacerte un regalo”. 8 Pero el hombre del Dios verdadero le
dijo al rey: “Aunque me dieras la mitad de tu casa, yo no iría contigo
ni comería pan ni bebería agua en este lugar. 9 Porque recibí esta
orden de Jehová: ‘No comas pan ni bebas agua, y no regreses por el
camino por donde viniste’”. 10 Así que se fue por otro camino;
no regresó por el camino por donde había venido a Betel.

11 Y había un profeta ya viejo viviendo en Betel, y sus hijos fueron

adonde él y le contaron a su padre todas las cosas que el hombre del
Dios verdadero había hecho aquel día en Betel y lo que le había
dicho al rey. Después de contarle esto, 12 su padre les preguntó:
"¿Por qué camino se fue?". Sus hijos le mostraron el camino por
donde se fue el hombre del Dios verdadero que había venido de
Judá. 13 Él ahora les dijo a sus hijos: "Prepárenme el burro". Así que le
prepararon el burro y él se montó encima.

14 Siguió al hombre del Dios verdadero y se lo encontró sentado
debajo de un gran árbol. Entonces le dijo: "¿Eres tú el hombre del
Dios verdadero que vino de Judá?". Él le contestó: "Sí, soy yo". 15 El
profeta viejo le dijo: "Vente a mi casa y come pan". 16 Pero él
respondió: "No puedo volver contigo ni aceptar tu invitación;
tampoco puedo comer pan ni beber agua contigo en este lugar.
17 Porque recibí esta orden de Jehová: 'No comas pan ni bebas agua
allí. No regreses por el camino por donde viniste'". 18 Entonces el
otro le contestó: "Yo también soy profeta como tú, y un ángel me dijo
por orden de Jehová: 'Hazlo volver contigo a tu casa para que coma
pan y beba agua'". (Lo engañó). 19 De modo que regresó con él para
comer pan y beber agua en su casa.

20 Mientras estaban sentados a la mesa, el profeta que lo había
traído de vuelta recibió un mensaje* de Jehová 21 y le dijo con voz
fuerte al hombre del Dios verdadero que había venido de Judá: "Esto
es lo que dice Jehová: 'Porque te rebelaste contra la orden de Jehová
y no obedeciste lo que Jehová tu Dios te mandó, 22 sino que volviste
para comer pan y beber agua en este lugar aunque se te dijo
"No comas pan ni bebas agua", por eso, tu cadáver no será
enterrado en la tumba de tus antepasados'".

23 Después de que el hombre del Dios verdadero bebió y comió
pan, el profeta viejo que lo había traído de vuelta le preparó el burro.
24 Entonces se fue, pero un león lo sorprendió por el camino y lo

mató. Su cadáver quedó tendido en el camino y el burro estaba
parado junto a él. El león también estaba parado junto al cadáver.
[25] Unos hombres pasaron por allí y vieron el cadáver tendido en el
camino y al león parado junto al cadáver. Entraron en la ciudad
donde vivía el profeta viejo y contaron lo que habían visto.

[26] Cuando el profeta que lo había traído de vuelta se enteró de
esto, enseguida dijo: “Es el hombre del Dios verdadero que se rebeló
contra la orden de Jehová. Y por eso, de acuerdo con las palabras
que Jehová le dijo, Jehová se lo entregó al león para que lo atacara y
lo matara”. [27] Entonces les dijo a sus hijos: “Prepárenme el burro”. Y
ellos se lo prepararon. [28] Él se puso en marcha y encontró el cadáver
tendido en el camino. El burro y el león estaban parados a su lado, y
el león no se había comido el cadáver ni había atacado al burro. [29] El
profeta levantó el cadáver del hombre del Dios verdadero, lo puso en
el burro y lo llevó de vuelta a su propia ciudad para hacer duelo por
él y enterrarlo. [30] Así que puso el cadáver en su propia tumba.
Lloraban por él diciendo: “¡Qué lástima, hermano mío!”. [31] Después
de enterrarlo, les dijo a sus hijos: “Cuando yo me muera,
entiérrenme donde está enterrado el hombre del Dios verdadero.
Pongan mis huesos junto a los de él. [32] Lo que él dijo por orden de
Jehová contra el altar de Betel y contra todos los templos de los
lugares altos que están en las ciudades de Samaria se cumplirá sin
falta”.

[33] Jeroboán no dejó su mal camino, ni siquiera después de que
pasó esto. Siguió nombrando a hombres comunes del pueblo para
que fueran sacerdotes de los lugares altos. Le daba el puesto de
sacerdote a* cualquiera que lo quisiera y decía: “Que este sea otro
sacerdote para los lugares altos”. [34] Este pecado de la casa de
Jeroboán resultó en que fuera destruida y exterminada de la faz de la
tierra.

14 Por aquel tiempo se enfermó Abías hijo de Jeroboán. 2 Entonces
Jeroboán le dijo a su esposa: “Anda, por favor, disfrázate para que
no se den cuenta de que eres la esposa de Jeroboán, y ve a Siló. Allí
está el profeta Ahíya. Él es el que dijo que yo sería rey de este
pueblo. 3 Ve a verlo y llévale 10 panes, tortas rociadas y un frasco de
miel. Él entonces te dirá lo que le va a pasar al muchacho”.

4 La esposa de Jeroboán hizo lo que él le dijo. Se fue a Siló y llegó a
la casa de Ahíya. Debido a su edad, Ahíya no veía nada; tenía la
mirada fija hacia adelante.

5 Pero Jehová le había dicho a Ahíya: “Por ahí viene la esposa de
Jeroboán a consultarte algo sobre su hijo, porque está enfermo. Yo
te diré* lo que tienes que decirle. Cuando ella llegue, estará
disfrazada”.

6 En cuanto oyó los pasos de ella acercándose a la entrada, Ahíya
dijo: “Entra, esposa de Jeroboán. ¿Por qué estás disfrazada? Se me
encargó darte un mensaje severo. 7 Ve y dile a Jeroboán: ‘Esto es lo
que dice Jehová, el Dios de Israel: “Yo te elegí de entre tu gente para
hacerte líder de mi pueblo Israel. 8 Entonces le arrebaté el reino a la
casa de David y te lo di a ti. Pero tú no has sido como mi siervo
David, que obedeció mis mandamientos y me siguió con todo su
corazón haciendo solo lo que está bien a mis ojos. 9 Tú te has
portado peor que todos los que hubo antes de ti. Te hiciste otro dios,
imágenes de metal* para provocarme, y fue a mí a quien le diste la
espalda. 10 ¡Por eso voy a mandarle una calamidad a la casa de
Jeroboán! ¡Exterminaré de Israel a todos los hombres* de Jeroboán,
incluidos los indefensos y los débiles! ¡Barreré por completo a los de
la casa de Jeroboán, como se barre el estiércol hasta que no queda
nada! 11 A los de Jeroboán que mueran en la ciudad se los comerán

los perros. Y a los que mueran en el campo se los comerán las aves
del cielo, porque así lo ha dicho Jehová’”.
12 ”Ahora vete a tu casa. Cuando pongas el pie en la ciudad, el
muchacho morirá. 13 Todo Israel llorará por él y lo enterrará. Es el
único de la familia de Jeroboán que será enterrado en una tumba,
porque es el único de la casa de Jeroboán en quien Jehová, el Dios de
Israel, ha encontrado algo bueno. 14 Jehová hará surgir un rey sobre
Israel que eliminará la casa de Jeroboán cuando llegue el día, y ese
día ya está aquí. 15 Jehová sacudirá a Israel, que será como una caña
agitada por las aguas. Arrancará de raíz a Israel de la buena tierra
que les dio a sus antepasados y los dispersará más allá del Río,*
porque provocaron a Jehová al hacer los postes sagrados.* 16 Y
abandonará a Israel por los pecados que Jeroboán cometió e hizo
que Israel cometiera”.
17 Entonces la esposa de Jeroboán se puso en camino y llegó a
Tirzá. Al llegar al umbral de su casa, el muchacho murió. 18 Lo
enterraron y todo Israel se puso a llorar por él, de acuerdo con las
palabras que Jehová dijo por medio de su siervo, el profeta Ahíya.
19 El resto de la historia de Jeroboán, de cómo guerreó y reinó, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel. 20 El tiempo*
que Jeroboán reinó fue de 22 años. Después descansó con sus
antepasados y su hijo Nadab se convirtió en el nuevo rey.
21 Por otro lado, Rehoboam hijo de Salomón se había convertido
en rey de Judá. Rehoboam tenía 41 años cuando se convirtió en rey,
y reinó 17 años en Jerusalén, la ciudad que Jehová eligió de todas las
tribus de Israel para poner allí su nombre. La madre de Rehoboam
se llamaba Naamá la ammonita. 22 Judá hacía lo que estaba mal a los
ojos de Jehová, y con sus pecados lo provocaron más que sus
antepasados. 23 También siguieron construyéndose lugares altos,
columnas sagradas y postes sagrados en todas las colinas altas y

debajo de todos los árboles frondosos. [24] Además, había prostitutos
de templo en el país. Hicieron todas las cosas detestables que hacían
las naciones que Jehová había expulsado delante de los israelitas.

[25] En el quinto año del rey Rehoboam, el rey Sisac de Egipto subió
a atacar Jerusalén. [26] Se llevó los tesoros de la casa de Jehová y los
tesoros de la casa* del rey. Se lo llevó todo, incluidos todos los
escudos de oro que Salomón había hecho. [27] Así que el rey
Rehoboam hizo escudos de cobre para reemplazarlos y los puso al
cuidado de los jefes de la guardia,* que vigilaban la entrada de la
casa del rey. [28] Cada vez que el rey venía a la casa de Jehová, los
guardias llevaban los escudos y después volvían a ponerlos en el
cuarto de los guardias.

[29] El resto de la historia de Rehoboam, todo lo que hizo, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. [30] Siempre hubo
guerra entre Rehoboam y Jeroboán. [31] Entonces Rehoboam
descansó con sus antepasados y fue enterrado con sus antepasados
en la Ciudad de David. Su madre se llamaba Naamá la ammonita. Y
su hijo Abiyam* se convirtió en el nuevo rey.

15 Abiyam se convirtió en rey de Judá en el año 18 del rey Jeroboán
hijo de Nebat. 2 Reinó tres años en Jerusalén, y su madre era Maacá,
la nieta de Abisalom. 3 Él cometió los mismos pecados que había
cometido su padre antes que él. No sirvió a Jehová su Dios con un
corazón completo* como el de su antepasado David. 4 Aun así, por
consideración a David, Jehová su Dios le dio una lámpara en
Jerusalén poniendo a su hijo como sucesor y asegurando la
existencia de Jerusalén. 5 Porque David hizo lo que estaba bien a los
ojos de Jehová y no se desvió de nada de lo que le mandó durante
todos los días de su vida, salvo por lo de Urías el hitita. 6 Hubo
guerra entre Rehoboam y Jeroboán todos los días de su vida.

7 En cuanto al resto de la historia de Abiyam, todo lo que hizo, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. Entre Abiyam y
Jeroboán también hubo guerra. 8 Entonces Abiyam descansó con sus
antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David, y su hijo Asá se
convirtió en el nuevo rey.

9 Asá empezó a reinar sobre Judá en el año 20 del rey Jeroboán de
Israel. 10 Reinó en Jerusalén 41 años. Su abuela era Maacá, la nieta
de Abisalom. 11 Asá hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová,
como su antepasado David. 12 Expulsó del país a los prostitutos de
templo y quitó todos los ídolos repugnantes* que habían hecho sus
antepasados. 13 Incluso le quitó el puesto de reina madre* a su
abuela Maacá, porque ella había hecho un ídolo obsceno para la
adoración del poste sagrado. Asá derribó su ídolo obsceno y lo
quemó en el valle de Cedrón. 14 Pero no se quitaron los lugares altos.
Aun así, Asá sirvió a Jehová con un corazón completo* toda su vida.*
15 Y trajo a la casa de Jehová las cosas que él y su padre habían
santificado: plata, oro y diversos utensilios.

[16] Siempre hubo guerra entre Asá y Baasá, el rey de Israel. [17] El rey
Baasá de Israel fue contra Judá y se puso a fortificar* Ramá para
no dejar que nadie saliera del territorio del rey Asá de Judá ni entrara
en él. [18] Ante eso, Asá se llevó toda la plata y el oro que quedaban en
las cámaras del tesoro de la casa de Jehová y en las cámaras del
tesoro de la casa* del rey y se los dio a sus siervos. Luego, el rey Asá
los envió a Ben-Hadad —hijo de Tabrimón, hijo de Hezión—, el rey de
Siria, que estaba viviendo en Damasco. Y le dijo: [19] “Hay un acuerdo*
entre tú y yo, y entre tu padre y mi padre. Aquí te envío un regalo de
plata y oro. Vamos, rompe tu acuerdo con el rey Baasá de Israel para
que se aleje de mí”. [20] Ben-Hadad le hizo caso al rey Asá y envió a los
jefes de sus ejércitos a atacar las ciudades de Israel, y ellos
conquistaron Ijón, Dan, Abel-Bet-Maacá, todo Kinéret y toda la tierra
de Neftalí. [21] Cuando Baasá se enteró, enseguida dejó de fortificar*
Ramá y se quedó en Tirzá. [22] El rey Asá convocó a todo Judá, sin
excepción, y se llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá
había usado para construir, y con ellas el rey Asá fortificó* Gueba de
Benjamín y también Mizpá.

[23] En cuanto a todo el resto de la historia de Asá, todo su poder,
todo lo que hizo y las ciudades que construyó,* está escrito en el
libro de la historia de los reyes de Judá. Pero ya de viejo le dio una
enfermedad en los pies. [24] Entonces Asá descansó con sus
antepasados y fue enterrado con ellos en la Ciudad de David, su
antepasado, y su hijo Jehosafat se convirtió en el nuevo rey.

[25] Nadab hijo de Jeroboán llegó a ser rey de Israel en el segundo
año del rey Asá de Judá, y reinó sobre Israel por dos años. [26] Hacía lo
que estaba mal a los ojos de Jehová. Siguió los pasos de su padre y
cometió sus mismos pecados, los que él había hecho que Israel
cometiera. [27] Cuando Nadab y todo Israel estaban cercando
Guibetón, Baasá hijo de Ahíya de la casa de Isacar conspiró contra

Nadab y lo mató en Guibetón, que pertenecía a los filisteos. [28] Baasá
lo mató en el tercer año del rey Asá de Judá y se convirtió en el nuevo
rey. [29] Y, en cuanto llegó a ser rey, mató a todos los de la casa de
Jeroboán; no dejó que quedara ninguno de ellos con vida.* Los
aniquiló de acuerdo con las palabras que Jehová había dicho por
medio de su siervo Ahíya el silonita. [30] Esto pasó por los pecados que
Jeroboán había cometido y había hecho que Israel cometiera, y por
lo mucho que había enfurecido a Jehová, el Dios de Israel. [31] En
cuanto al resto de la historia de Nadab, todo lo que hizo, está escrito
en el libro de la historia de los reyes de Israel. [32] Y siempre hubo
guerra entre Asá y el rey Baasá de Israel.

[33] Baasá hijo de Ahíya llegó a ser rey de todo Israel en Tirzá en el
tercer año del rey Asá de Judá, y reinó por 24 años. [34] Pero hacía lo
que estaba mal a los ojos de Jehová. Siguió los pasos de Jeroboán y
cometió sus mismos pecados, los que él había hecho que Israel
cometiera.

16 Jehú hijo de Hananí entonces recibió este mensaje* de Jehová
en contra de Baasá: 2 “Te levanté del polvo y te convertí en líder de
mi pueblo Israel, pero seguiste los pasos de Jeroboán e hiciste pecar
a mi pueblo Israel, de modo que me provocaron con sus pecados.
3 Por eso voy a barrer por completo a Baasá y a los de su casa, y
dejaré su casa como la de Jeroboán hijo de Nebat. 4 A los de Baasá
que mueran en la ciudad se los comerán los perros. Y a los suyos que
mueran en el campo se los comerán las aves del cielo”.

5 En cuanto al resto de la historia de Baasá, de lo que hizo y de su
poder, está escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.
6 Entonces Baasá descansó con sus antepasados y fue enterrado en
Tirzá, y su hijo Elá* se convirtió en el nuevo rey. 7 Y por medio del
profeta Jehú hijo de Hananí llegó el mensaje* de Jehová en contra de
Baasá y los de su casa, tanto por toda la maldad que él cometió a los
ojos de Jehová —al provocarlo con sus obras y volverse igual que los
de la casa de Jeroboán— como también por haberlo matado.*

8 Elá* hijo de Baasá llegó a ser rey de Israel en Tirzá en el año 26
del rey Asá de Judá, y reinó por dos años. 9 Su siervo Zimrí, el jefe de
la mitad de sus carros de guerra, conspiró en su contra mientras él
estaba en Tirzá emborrachándose en la casa de Arzá, quien era el
encargado de la casa del rey en Tirzá. 10 Zimrí entró, lo atacó y lo
mató en el año 27 del rey Asá de Judá, y se convirtió en el nuevo rey.
11 En cuanto se convirtió en rey y se sentó en su trono, mató a todos
los de la casa de Baasá. No dejó que quedara vivo ningún hombre,*
ya fuera pariente* o amigo. 12 Así Zimrí aniquiló a todos los de la
casa de Baasá, de acuerdo con las palabras que Jehová había dicho
contra Baasá mediante el profeta Jehú. 13 Esto sucedió por todos los
pecados que Baasá y su hijo Elá* habían cometido y los que habían

hecho que Israel cometiera al provocar con sus ídolos inútiles a
Jehová, el Dios de Israel. [14] En cuanto al resto de la historia de Elá,*
todo lo que hizo, está escrito en el libro de la historia de los reyes de
Israel.
[15] En el año 27 del rey Asá de Judá, Zimrí llegó a ser rey por siete
días en Tirzá mientras las tropas estaban acampadas para luchar
contra Guibetón, que pertenecía a los filisteos. [16] Entonces los
soldados que acampaban allí oyeron que se decía: “Zimrí ha
conspirado contra el rey y lo ha matado”. Así que aquel día en el
campamento todo Israel hizo a Omrí —el jefe del ejército— rey de
Israel. [17] Omrí y todo Israel subieron desde Guibetón y cercaron
Tirzá. [18] Cuando Zimrí vio que habían tomado la ciudad, se metió en
la torre fortificada de la casa* del rey, le prendió fuego a la casa, se
quedó dentro y murió. [19] Esto sucedió por los pecados que él mismo
había cometido al hacer lo que estaba mal a los ojos de Jehová y
seguir los pasos de Jeroboán, y por los pecados que había hecho que
Israel cometiera. [20] En cuanto al resto de la historia de Zimrí y su
conspiración, está escrito en el libro de la historia de los reyes de
Israel.
[21] Fue entonces cuando el pueblo de Israel se dividió en dos
bandos. Una parte del pueblo seguía a Tibní hijo de Guinat y quería
hacerlo rey, y la otra parte seguía a Omrí. [22] Pero los que seguían a
Omrí vencieron a los que seguían a Tibní hijo de Guinat. Al final, Tibní
murió y Omrí se convirtió en rey.
[23] Omrí llegó a ser rey de Israel en el año 31 del rey Asá de Judá, y
reinó por 12 años. En Tirzá reinó seis años. [24] Le compró a Sémer la
montaña de Samaria por dos talentos* de plata y construyó una
ciudad en la montaña. Llamó a la ciudad Samaria* en honor a Sémer,
el dueño* de la montaña. [25] Omrí hacía lo que estaba mal a los ojos
de Jehová y fue peor que todos los que hubo antes de él. [26] Siguió los

mismos pasos de Jeroboán hijo de Nebat y cometió los mismos
pecados que él había hecho que Israel cometiera al provocar con sus
ídolos inútiles a Jehová, el Dios de Israel. [27] En cuanto al resto de la
historia de Omrí, lo que hizo y sus grandes hazañas, está escrito en
el libro de la historia de los reyes de Israel. [28] Entonces Omrí
descansó con sus antepasados y fue enterrado en Samaria, y su hijo
Acab se convirtió en el nuevo rey.

[29] Acab hijo de Omrí llegó a ser rey de Israel en el año 38 del rey
Asá de Judá, y Acab hijo de Omrí reinó sobre Israel desde Samaria
por 22 años. [30] Acab hijo de Omrí fue peor a los ojos de Jehová que
todos los que hubo antes de él. [31] Y, por si no fuera suficiente con
haber cometido los mismos pecados de Jeroboán hijo de Nebat, se
casó con Jezabel hija de Etbaal, el rey de los sidonios, y se puso a
servir a Baal y a inclinarse ante él. [32] Además, le hizo un altar a Baal
en el templo* de Baal que construyó en Samaria. [33] Acab también
hizo el poste sagrado. Hizo más cosas para provocar a Jehová, el Dios
de Israel, que todos los reyes de Israel que hubo antes de él.

[34] En los días de Acab, Hiel el betelita reconstruyó Jericó. Colocó
sus cimientos a costa de la vida de Abiram, su hijo mayor, y puso sus
puertas a costa de la vida de Segub, el menor, de acuerdo con las
palabras que Jehová había dicho por medio de Josué hijo de Nun.

17 Elías* el tisbita, un habitante de Galaad, le dijo a Acab: “¡Tan
cierto como que vive Jehová, el Dios de Israel, a quien yo sirvo,*
no habrá ni rocío ni lluvia durante estos años, a menos que yo lo
ordene!”.

2 Y Elías recibió este mensaje* de Jehová: 3 “Sal de aquí, dirígete
hacia el este y escóndete junto al valle de Kerit,* al este del Jordán.
4 Beberás agua del arroyo, y yo les ordenaré a los cuervos que te
lleven comida allí”. 5 Él se fue inmediatamente y actuó de acuerdo
con las palabras de Jehová. Se fue y se quedó junto al valle de Kerit,
al este del Jordán. 6 Los cuervos le traían pan y carne por la mañana,
y pan y carne al atardecer, y él bebía agua del arroyo. 7 Pero al cabo
de unos días el arroyo se secó porque no llovía en el país.

8 Entonces recibió este mensaje* de Jehová: 9 “Ve a Sarepta, que
pertenece a Sidón, y quédate allí. Yo le ordenaré allí a una viuda que
te dé de comer”. 10 Así que él se fue a Sarepta. Cuando llegó a la
entrada de la ciudad, se encontró a una viuda recogiendo leña. La
llamó y le dijo: “Por favor, tráeme un vasito de agua para beber”.
11 Cuando fue a buscárselo, la llamó y le dijo: “Por favor, tráeme
también un pedazo de pan”. 12 Ella le respondió: “Te juro que, tan
cierto como que vive Jehová tu Dios, no tengo pan. Lo único que
tengo es un puñado de harina en el jarro grande y un poquito de
aceite en el jarro pequeño. Ahora estoy recogiendo un poco de leña
para entrar a preparar algo para mi hijo y para mí. Será nuestra
última comida y después nos moriremos”.

13 Entonces Elías le dijo: “No tengas miedo. Entra a hacer lo que
dijiste. Pero primero hazme un pequeño pan redondo con lo que
haya y tráemelo acá afuera. Luego puedes preparar algo para tu hijo
y para ti. 14 Porque esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘La

harina del jarro grande no se acabará y el aceite del jarro pequeño
no se terminará hasta el día en que Jehová haga llover sobre el
suelo’”. 15 Así que hizo lo que Elías le dijo, y tanto él como ella y su
familia tuvieron comida por muchos días. 16 La harina del jarro
grande no se acabó y el aceite del jarro pequeño no se terminó, de
acuerdo con las palabras que Jehová había dicho por medio de Elías.

17 Tiempo después, el hijo de la dueña de la casa se enfermó, y
empeoró tanto que dejó de respirar. 18 Ante esto, ella le dijo a Elías:
“¿Qué tienes en contra de mí,* hombre del Dios verdadero? ¿Has
venido para recordarme mi culpa y para matar a mi hijo?”. 19 Pero él
le dijo: “Dame a tu niño”. Entonces lo tomó de los brazos de ella y lo
llevó a la habitación de la azotea,* donde él se estaba quedando, y lo
acostó en su propia cama. 20 Y le rogó a Jehová: “Oh, Jehová mi Dios,
¿vas a hacer sufrir incluso a la viuda con la que me estoy
hospedando, haciendo que muera su hijo?”. 21 Entonces se extendió
sobre el niño tres veces y le suplicó a Jehová: “Oh, Jehová mi Dios,
devuélvele la vida a este niño, por favor”. 22 Jehová escuchó la súplica
de Elías, así que la vida del niño volvió a él y el niño revivió. 23 Elías
tomó al niño, lo bajó de la habitación de la azotea y lo metió en la
casa. Se lo llevó a su madre y le dijo: “Mira, tu hijo está vivo”. 24 Al ver
esto, la mujer le dijo a Elías: “Ahora sé que tú eres realmente un
hombre de Dios y que las palabras de Jehová que salen de tu boca
son verdad”.

18 Algún tiempo después, en el tercer año, Elías recibió este
mensaje* de Jehová: “Ve a presentarte ante Acab, y yo haré que
llueva sobre el suelo”. 2 Así que Elías fue a presentarse ante Acab. El
hambre en Samaria era terrible.

3 Entretanto, Acab llamó a Abdías, que era el encargado de la casa.
(Resulta que Abdías temía mucho a Jehová. 4 Cuando Jezabel estaba
matando a los profetas de Jehová, Abdías escondió a 100 profetas en
cuevas. Puso a 50 en una y a 50 en otra, y se encargó de darles pan y
agua). 5 Entonces Acab le dijo a Abdías: “Recorre el país y ve a todos
los manantiales y a todos los valles.* Tal vez encontremos suficiente
pasto para que los caballos y las mulas sigan viviendo y que no se
nos mueran todos los animales”. 6 Así que se repartieron las tierras
que iban a recorrer. Acab se fue él solo por un camino y Abdías se
fue solo por otro.

7 Mientras Abdías iba por el camino, Elías vino a su encuentro.
Abdías enseguida lo reconoció, cayó rostro a tierra y le dijo: “Mi
señor Elías, ¿eres tú?”. 8 Él le respondió: “Sí, soy yo. Ve a decirle a tu
señor: ‘Elías está aquí’”. 9 Pero Abdías le dijo: “¿Qué pecado ha
cometido este siervo tuyo para que me entregues en manos de Acab
y entonces me mate? 10 Tan cierto como que vive Jehová tu Dios,
no hay nación ni reino adonde mi señor no haya mandado a alguien
a buscarte. Y, cada vez que decían ‘No está aquí’, el rey hacía que ese
reino o nación jurara que no había podido encontrarte. 11 Y ahora tú
vienes y me dices: ‘Ve a decirle a tu señor: “Elías está aquí”’.
12 Cuando me vaya, el espíritu de Jehová te llevará no sé adónde, y, si
le aviso a Acab y él no te encuentra, seguro que me mata. Pero este
siervo tuyo ha temido a Jehová desde joven. 13 Mi señor, ¿es que
no te han contado lo que hice cuando Jezabel estaba matando a los

profetas de Jehová? ¿No te dijeron que escondí en cuevas a 100
profetas de Jehová en grupos de 50, y que me encargaba de darles
pan y agua? 14 Y ahora tú vienes y me dices: ‘Ve a decirle a tu señor:
“Elías está aquí”’. Seguro que me mata”. 15 Sin embargo, Elías le dijo:
“Tan cierto como que vive Jehová de los ejércitos, a quien yo sirvo,*
te juro que hoy me presentaré ante Acab”.

16 De modo que Abdías fue a ver a Acab y le avisó. Y Acab fue a
encontrarse con Elías.

17 En cuanto Acab vio a Elías, le dijo: “¡Aquí estás! ¡Tú, el que le está
causando tanto daño a Israel!”.

18 Él contestó: “Yo no le he causado daño a Israel. Han sido tú y los
de la casa de tu padre. Ustedes dejaron a un lado los mandamientos
de Jehová y siguieron a los Baales. 19 Ahora convoca a todo Israel, así
como a los 450 profetas de Baal y a los 400 profetas del poste
sagrado, que están comiendo a la mesa de Jezabel, para que se
reúnan conmigo en el monte Carmelo”. 20 Por lo tanto, Acab envió
mensajeros a todo el pueblo de Israel y reunió a los profetas en el
monte Carmelo.

21 Entonces Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: “¿Hasta cuándo
estarán cojeando entre dos opiniones?* ¡Si Jehová es el Dios
verdadero, síganlo a él! ¡Pero, si Baal lo es, síganlo a él!”. Pero el
pueblo no le contestó ni una sola palabra. 22 Luego Elías le dijo al
pueblo: “Soy el único profeta de Jehová que queda, mientras que hay
450 profetas de Baal. 23 Que nos den dos toros jóvenes y que ellos
elijan uno, lo descuarticen y lo pongan en la leña. Sin embargo,
no deben prenderle fuego. Yo prepararé el otro toro y lo pondré en
la leña sin prenderle fuego. 24 Después ustedes invocarán el nombre
de su dios y yo invocaré el nombre de Jehová. El Dios que responda
mandando fuego demostrará que es el Dios verdadero”. Y todo el
pueblo contestó: “Está bien”.

25 Elías ahora les dijo a los profetas de Baal: “Elijan un toro joven y
prepárenlo ustedes primero, pues ustedes son la mayoría. Entonces
invoquen el nombre de su dios. Pero no le vayan a prender fuego”.
26 Así que ellos agarraron el toro joven que se les dio, lo prepararon
e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía.
Decían: “¡Oh, Baal, respóndenos!”. Pero no se oyó ni una voz ni nadie
que respondiera. Ellos no dejaban de bailar cojeando alrededor del
altar que habían hecho. 27 Como al mediodía, Elías empezó a
burlarse de ellos y a decir: “¡Griten lo más alto que puedan porque,
después de todo, es un dios! Tal vez está concentrado en sus
pensamientos o se fue a hacer sus necesidades.* ¡O quizás está
dormido y alguien tiene que despertarlo!”. 28 Ellos gritaban a todo
pulmón y, de acuerdo con sus costumbres, se cortaban con cuchillos
y lanzas hasta que la sangre les chorreaba por todo el cuerpo.
29 Pasó el mediodía y siguieron frenéticos* hasta la hora de la
ofrenda de grano del atardecer. Pero no se oyó ni una voz ni nadie
que respondiera; nadie los escuchaba.

30 Por fin Elías le dijo a todo el pueblo: “Acérquense a mí”. De modo
que todo el pueblo se acercó a él. Entonces reparó el altar de Jehová
que había sido demolido. 31 Elías tomó 12 piedras, que
correspondían al número de las tribus de los hijos de Jacob, quien
recibió este mensaje* de Jehová: “Tu nombre será Israel”. 32 Con las
piedras construyó un altar en honor al nombre de Jehová.
Y alrededor del altar hizo una zanja dejando un área lo
suficientemente extensa como para sembrar dos seas* de semilla.
33 Después acomodó la leña, descuartizó al toro joven y lo colocó
sobre la leña. Y dijo: “Llenen de agua cuatro jarrones y derrámenla
sobre la ofrenda quemada y la leña”. 34 Entonces les dijo: “Háganlo
otra vez”. Y lo volvieron a hacer. Nuevamente les dijo: “Háganlo por
tercera vez”. Y lo hicieron por tercera vez. 35 El agua corría alrededor

de todo el altar, y él también llenó de agua la zanja.
[36] Hacia la hora de presentar la ofrenda de grano del atardecer, el
profeta se acercó al altar y dijo: “Oh, Jehová —Dios de Abrahán, de
Isaac y de Israel—, que hoy se sepa que tú eres Dios en Israel, que yo
soy tu siervo y que he hecho todo esto porque tú me lo dijiste.
[37] ¡Respóndeme, oh, Jehová! Respóndeme para que este pueblo sepa
que tú, Jehová, eres el Dios verdadero y que tú estás haciendo que
sus corazones vuelvan a ti”.
[38] Ante eso, el fuego de Jehová cayó de arriba y devoró la ofrenda
quemada, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua de la zanja.
[39] Cuando todo el pueblo vio esto, inmediatamente cayeron rostro a
tierra y dijeron: “¡Jehová es el Dios verdadero! ¡Jehová es el Dios
verdadero!”. [40] Entonces Elías les dijo: “¡Agarren a los profetas de
Baal! ¡Que no escape ni uno!”. Enseguida los agarraron, y Elías los
bajó al arroyo* de Cisón, donde los mató.
[41] Elías ahora le dijo a Acab: “Sube a comer y beber, porque ya se
oye el ruido de un tremendo aguacero”. [42] Así que Acab subió a
comer y beber. Pero Elías subió a la cima del Carmelo y se agachó
hasta el suelo con la cara entre las rodillas. [43] Entonces le dijo a su
ayudante: “Sube, por favor, y mira hacia el mar”. Así que subió, miró
y le dijo: “No hay nada de nada”. Elías le dijo siete veces: “Vuelve y
mira”. [44] Y a la séptima vez su ayudante le dijo: “¡Mira! Está subiendo
desde el mar una nubecita como del tamaño de una mano”. Elías le
dijo: “Ve y dile a Acab: ‘¡Prepara tu carro! ¡Baja para que el aguacero
no te detenga!’”. [45] En eso, el cielo se llenó de nubes negras, se
levantó el viento y cayó un tremendo aguacero. Y Acab se fue en su
carro a Jezreel. [46] Pero la mano de Jehová le dio poder a Elías, quien
se ajustó la ropa a* la cintura y se fue corriendo por delante de Acab
todo el camino hasta Jezreel.

19 Entonces Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a espada a todos los profetas. 2 Así que Jezabel mandó un mensajero a decirle a Elías: “¡Que los dioses me castiguen severamente si no hago que mañana a esta hora tú acabes igual que cada uno de ellos!”. 3 A él le dio tanto miedo que salió huyendo por su vida. Llegó a Beer-Seba, que pertenece a Judá, y dejó allí a su ayudante. 4 Se adentró en el desierto y caminó durante un día hasta que llegó a una retama y se sentó debajo de ella. Pidió la muerte* diciendo: “¡Basta ya! Ay, Jehová, quítame la vida,* porque no soy mejor que mis antepasados”.

5 Entonces se acostó y se quedó dormido debajo de la retama. Pero, de repente, un ángel lo tocó y le dijo: “Levántate y come algo”. 6 Cuando él miró, vio junto a su cabeza un pan redondo sobre piedras calentadas y una jarra de agua. Comió y bebió, y volvió a recostarse. 7 Más tarde, el ángel de Jehová volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: “Levántate, come. Si no, el viaje va a ser demasiado para ti”. 8 Así que se levantó, comió y bebió. Aquella comida le dio fuerzas para caminar 40 días y 40 noches hasta Horeb, la montaña del Dios verdadero.

9 Allí entró en una cueva y pasó la noche. De pronto, escuchó estas palabras de Jehová: “¿Qué haces aquí, Elías?”. 10 Él respondió: “He demostrado devoción absoluta por Jehová, el Dios de los ejércitos. El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto, ha demolido tus altares, ha matado a tus profetas a espada, y yo soy el único que queda. Y ahora quieren quitarme la vida a mí”. 11 Pero Dios dijo: “Sal y ponte en la montaña delante de Jehová”. Y resultó que Jehová estaba pasando por allí. Y un viento fuerte y arrasador partía las montañas y destrozaba los peñascos delante de Jehová, pero Jehová no estaba

en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero Jehová
no estaba en el terremoto. [12] Después del terremoto hubo fuego,
pero Jehová no estaba en el fuego. Y después del fuego se oyó una
voz calmada y baja. [13] Tan pronto como Elías la oyó, se cubrió la cara
con su prenda de vestir oficial, salió y se paró a la entrada de la
cueva. Entonces la voz le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?”. [14] Él
respondió: “He demostrado devoción absoluta por Jehová, el Dios de
los ejércitos. El pueblo de Israel ha abandonado tu pacto, ha
demolido tus altares, ha matado a tus profetas a espada, y yo soy el
único que queda. Y ahora quieren quitarme la vida a mí”.

[15] Jehová le dijo: “Regresa y ve al desierto de Damasco. Cuando
llegues, unge a Hazael como rey de Siria. [16] Unge a Jehú, nieto de
Nimsí, como rey de Israel. Y a Eliseo* hijo de Safat de Abel-Meholá
úngelo como profeta para que ocupe tu lugar. [17] Al que escape de la
espada de Hazael lo matará Jehú; y al que escape de la espada de
Jehú lo matará Eliseo. [18] En Israel aún me quedan 7.000 que no se
han arrodillado ante Baal ni lo han besado”.

[19] Así que Elías se fue de allí y encontró a Eliseo hijo de Safat, que
estaba arando la tierra. Tenía 12 pares de toros delante y él iba con
el último par. Elías se le acercó y le echó encima su prenda de vestir
oficial. [20] Eliseo dejó atrás los toros, se fue corriendo tras Elías y le
dijo: “Por favor, déjame besar a mi padre y a mi madre, y entonces te
seguiré”. Él le respondió: “Anda, vuelve. ¿Acaso te lo estoy
impidiendo?”. [21] Así que volvió, se llevó un par de toros y los sacrificó.
Usó la madera del arado y el yugo para cocinar la carne de los toros.
Luego se la dio a la gente y comieron. Después se fue, siguió a Elías y
empezó a servirle.

20 El rey Ben-Hadad de Siria reunió a todo su ejército y a otros 32
reyes con sus caballos y carros. Entonces subió, cercó Samaria y la
atacó. 2 Luego envió mensajeros a la ciudad para decirle al rey Acab
de Israel: “Esto es lo que dice Ben-Hadad: 3 ‘Tu plata y tu oro son
míos, y tus mejores esposas e hijos también’”. 4 El rey de Israel
respondió: “Mi señor el rey, tal como has dicho, yo soy tuyo y todo lo
que me pertenece también es tuyo”.

5 Más tarde, los mensajeros volvieron y dijeron: “Esto es lo que dice
Ben-Hadad: ‘Yo te envié este mensaje: “Me darás tu plata, tu oro, tus
esposas y tus hijos”. 6 Pero mañana como a esta hora te enviaré a
mis siervos y ellos registrarán tu casa y las casas de tus siervos. Se
van a apoderar de todas tus cosas valiosas y se las van a llevar’”.

7 Ante eso, el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y
dijo: “Fíjense. Miren cómo este hombre está empeñado en causarnos
problemas. Ya me exigió mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y
yo no se lo negué”. 8 Entonces todos los ancianos y todo el pueblo le
dijeron: “No obedezcas. No le digas que sí”. 9 Así que él les dijo a los
mensajeros de Ben-Hadad: “Díganle a mi señor el rey: ‘Todo lo que
ya le habías pedido a este siervo tuyo lo haré, pero esto no lo puedo
hacer’”. Los mensajeros se fueron y le llevaron el mensaje.

10 Ben-Hadad entonces le mandó decir: “¡Que los dioses me
castiguen severamente si en Samaria hay suficiente polvo como para
darle un puñado a cada uno de los que están conmigo!”. 11 El rey de
Israel contestó: “Díganle: ‘El que se pone la armadura no debería
cantar victoria como el que ya se la está quitando’”. 12 Cuando a Ben-
Hadad le llegó esta respuesta, él y los reyes estaban bebiendo en sus
tiendas.* De inmediato les dijo a sus siervos: “¡Prepárense para
atacar!”. Así que se prepararon para atacar la ciudad.

13 Pero un profeta fue adonde el rey Acab de Israel y le dijo: “Esto
es lo que dice Jehová: ‘¿Ves a todo este gran ejército? Pues hoy lo
entregaré en tus manos, y entonces sabrás que yo soy Jehová’”. 14 “¿Y
por medio de quién?”, le preguntó Acab. El profeta le respondió:
“Esto es lo que dice Jehová: ‘Por medio de los ayudantes de los
príncipes de las provincias’”.* “¿Y quién empezará la batalla?”,
preguntó. “¡Tú!”, contestó el profeta.

15 Entonces Acab contó a los ayudantes de los príncipes de las
provincias, y eran 232. Después contó a todos los varones israelitas,
y eran 7.000. 16 Salieron al mediodía, mientras Ben-Hadad estaba
emborrachándose en las tiendas* junto con los 32 reyes que lo
ayudaban. 17 Los ayudantes de los príncipes de las provincias
salieron primero y enseguida Ben-Hadad envió mensajeros, que le
informaron esto: “Han salido hombres de Samaria”. 18 A lo que él
dijo: “Si salieron en son de paz, captúrenlos vivos. Y, si salieron para
pelear, de todos modos captúrenlos vivos”. 19 Pero, cuando los
ayudantes de los príncipes de las provincias y los ejércitos que los
seguían salieron de la ciudad, 20 cada uno mató a su oponente.
Entonces los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Pero el rey Ben-
Hadad de Siria escapó a caballo junto con algunos jinetes. 21 El rey de
Israel salió y estuvo atacando caballos y carros. Hizo que los sirios
sufrieran una gran derrota.*

22 Más tarde, el profeta fue adonde el rey de Israel y le dijo: “Ve,
refuérzate y piensa bien lo que vas a hacer, pues a principios del
próximo año* el rey de Siria subirá a atacarte”.

23 Los siervos del rey de Siria le dijeron: “El Dios de ellos es un Dios
de montañas, y por eso nos ganaron. Pero, si peleamos con ellos en
terreno llano, nosotros les ganaremos. 24 También haz lo siguiente:
saca a todos los reyes de sus puestos y sustitúyelos con
gobernadores. 25 Luego forma* un ejército igual al que perdiste, con

la misma cantidad de caballos y carros. Luchemos contra ellos en
terreno llano, y seguro que les ganamos”. Él escuchó su consejo e
hizo justo eso.

[26] A principios de año,* Ben-Hadad reunió a los sirios y subió a
Afec para pelear contra Israel. [27] La gente de Israel, que también fue
reunida y recibió suministros, salió al encuentro de ellos. Cuando
acampó enfrente de ellos, la gente de Israel parecía dos rebañitos de
cabras, mientras que los sirios llenaban toda la tierra. [28] Entonces el
hombre del Dios verdadero fue adonde estaba el rey de Israel y le
dijo: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Como los sirios han dicho “Jehová es
un Dios de montañas y no un Dios de llanuras”, entregaré a todo
este gran ejército en tus manos, y ustedes sin falta sabrán que yo
soy Jehová’”.

[29] Se quedaron acampados unos frente a otros durante siete días,
y al séptimo día comenzó la batalla. En un día, la gente de Israel
derribó a 100.000 soldados sirios de a pie. [30] El resto huyó a Afec y
entró en la ciudad. Pero la muralla se desplomó sobre 27.000 de los
hombres que quedaban. Ben-Hadad también huyó y entró en la
ciudad, y se escondió en un cuarto interior.

[31] Entonces sus siervos le dijeron: “Mira, hemos oído que los reyes
de la casa de Israel son reyes compasivos.* Por favor, deja que nos
pongamos tela de saco alrededor de la cintura y sogas alrededor de
la cabeza, y déjanos ir adonde el rey de Israel. Tal vez te perdone la
vida”.* [32] De modo que se pusieron tela de saco alrededor de la
cintura y sogas alrededor de la cabeza, se presentaron ante el rey de
Israel y le dijeron: “Tu siervo Ben-Hadad dice: ‘Por favor, perdóname
la vida’”. Y él contestó: “¿Todavía está vivo? Es mi hermano”. [33] Los
hombres lo interpretaron como un buen presagio* y enseguida le
tomaron la palabra. Le respondieron: “Sí, Ben-Hadad es tu hermano”.
A lo que él dijo: “Vayan y tráiganlo”. Entonces Ben-Hadad salió

adonde estaba él, y Acab hizo que se subiera al carro.
[34] Ben-Hadad ahora le dijo: “Devolveré las ciudades que mi padre
le quitó a tu padre, y podrás establecer mercados* para ti en
Damasco, tal como mi padre lo hizo en Samaria”.
Acab contestó: “Si hacemos este acuerdo,* te dejaré ir”.
Así que hizo un acuerdo con él y lo dejó ir.
[35] Ahora bien, por orden de Jehová, uno de los hijos de los
profetas* le dijo a su compañero: “Por favor, golpéame”. Pero este se
negó. [36] Entonces le dijo: “Por no haberle hecho caso a la voz de
Jehová, en cuanto te vayas de aquí, te matará* un león”. Al irse de
allí, apareció un león y lo mató.
[37] El profeta se encontró a otro hombre y le dijo: “Por favor,
golpéame”. Y el hombre lo golpeó y lo dejó herido.
[38] Entonces el profeta se fue y se quedó esperando al rey junto al
camino. Se disfrazó cubriéndose los ojos con una venda. [39] Cuando
el rey pasó por ahí, el profeta le gritó: “Este siervo tuyo se metió en
pleno centro de la batalla, y salió un hombre que traía a otro hombre
y dijo: ‘Vigila a este hombre. Si se te escapa, pagarás por su vida con
la tuya* o, si no, tendrás que pagar un talento* de plata’. [40] Y,
mientras este siervo tuyo andaba ocupado de aquí para allá, el
hombre desapareció”. El rey de Israel le dijo: “Esa es tu sentencia. Tú
mismo la pronunciaste”. [41] Él rápido se quitó la venda de los ojos, y el
rey de Israel se dio cuenta de que era uno de los profetas.
[42] Entonces le dijo al rey: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Como dejaste
que se te escapara de las manos el hombre que dije que debían
matar, pagarás por su vida con la tuya,* y tu pueblo pagará por su
pueblo’”. [43] Ante esto, el rey de Israel volvió a su hogar en Samaria
decaído y de mal humor.

21 Después de estas cosas, surgió un problema con una viña que
pertenecía a Nabot el jezreelita. La viña estaba en Jezreel, cerca del
palacio de Acab, el rey de Samaria. 2 Acab le dijo a Nabot: “Dame tu
viña para convertirla en una huerta, porque está cerca de mi casa. A
cambio te daré una viña mejor. O, si lo prefieres, te pago su precio
en dinero”. 3 Pero Nabot le dijo a Acab: “Yo jamás te daría la herencia
de mis antepasados. Jehová no lo vería bien”. 4 Entonces Acab entró
en su casa decaído y de mal humor por la respuesta de Nabot el
jezreelita, que le había dicho “No te daré la herencia de mis
antepasados”. Luego se acostó en la cama, escondió la cara y
no quiso comer.

5 Su esposa Jezabel fue a verlo y le preguntó: “¿Por qué estás* tan
triste que no quieres ni comer?”. 6 Él le respondió: “Porque le dije a
Nabot el jezreelita ‘Véndeme tu viña. O, si lo prefieres, déjame darte
otra viña a cambio’. Pero él dijo ‘No te daré mi viña’”. 7 Entonces su
esposa Jezabel le dijo: “¿Acaso no eres tú el rey, el que gobierna en
Israel? Levántate, come algo y anímate. Yo te daré la viña de Nabot el
jezreelita”. 8 Así que ella escribió cartas en nombre de Acab, las selló
con el sello de él y se las envió a los ancianos y a los nobles que
vivían en la ciudad de Nabot. 9 En las cartas escribió: “Ordenen un
ayuno y hagan que Nabot se siente delante del pueblo. 10 Hagan que
dos hombres inútiles se sienten enfrente de él y testifiquen contra él
diciendo ‘¡Has maldecido a Dios y al rey!’. Después sáquenlo afuera y
mátenlo a pedradas”.

11 Así que los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que
vivían allí, hicieron justo lo que decían las cartas que Jezabel les
envió. 12 Ordenaron un ayuno e hicieron que Nabot se sentara
delante del pueblo. 13 Entonces llegaron dos hombres inútiles, se

sentaron enfrente de Nabot y empezaron a testificar contra él
delante del pueblo. Decían: “¡Nabot ha maldecido a Dios y al rey!”.
Después lo sacaron a las afueras de la ciudad y lo mataron a
pedradas. 14 Luego le enviaron a Jezabel este mensaje: “Nabot ha
sido apedreado y está muerto”.
15 En cuanto Jezabel oyó que habían apedreado a Nabot, le dijo a
Acab: “Vamos, apodérate de la viña que Nabot el jezreelita se negó a
venderte. Porque Nabot ya no vive. Está muerto”. 16 Al enterarse de
que Nabot estaba muerto, Acab enseguida fue y bajó a la viña de
Nabot el jezreelita para quedarse con ella.
17 Pero Elías el tisbita recibió este mensaje* de Jehová: 18 “Ve y baja
a encontrarte con Acab, el rey de Israel, que está en Samaria. Está en
la viña de Nabot. Fue allí para quedarse con ella. 19 Tienes que
decirle: ‘Esto es lo que dice Jehová: “¿Has asesinado a un hombre y
también le has quitado su propiedad?”’.* Después dile: ‘Esto es lo que
dice Jehová: “En el lugar donde los perros lamieron la sangre de
Nabot, los perros lamerán tu sangre”’”.
20 Acab le dijo a Elías: “¡Me encontraste, enemigo mío!”. Él le
respondió: “Sí, te encontré. Dios ha dicho: ‘Por haberte empeñado
en* hacer lo que está mal a los ojos de Jehová, 21 voy a mandarte
una calamidad, te barreré por completo y exterminaré de Israel a
todos los hombres* de Acab, incluidos los indefensos y los débiles.
22 Haré que tu casa acabe como la casa de Jeroboán hijo de Nebat y
como la casa de Baasá hijo de Ahíya, porque me has enfurecido y has
hecho pecar a Israel’. 23 Jehová también dijo esto sobre Jezabel: ‘Los
perros se comerán a Jezabel en el terreno de Jezreel. 24 A los de Acab
que mueran en la ciudad se los comerán los perros. Y a los que
mueran en el campo se los comerán las aves del cielo. 25 Y es que
nunca ha habido nadie como Acab, que se empeñó en* hacer lo que
está mal a los ojos de Jehová incitado por su esposa Jezabel. 26 Actuó

de una manera sumamente detestable al seguir a los ídolos
repugnantes, como habían hecho todos los amorreos, aquellos que
Jehová expulsó delante de los israelitas’”.
27 Tan pronto como Acab oyó estas palabras, se rasgó la ropa y se
cubrió el cuerpo con tela de saco. Ayunaba, se acostaba en tela de
saco y andaba desanimado. 28 Entonces Elías el tisbita recibió este
mensaje* de Jehová: 29 “¿Has visto cómo se ha humillado Acab por
mí? Por haberse humillado ante mí, no traeré la calamidad mientras
él viva. Traeré la calamidad a su casa en los días de su hijo”.

22 Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel. 2 Al tercer
año, el rey Jehosafat de Judá bajó a ver al rey de Israel. 3 Entonces el
rey de Israel les dijo a sus siervos: “Saben que Ramot-Galaad nos
pertenece, ¿verdad? Y aun así no nos atrevemos a quitársela al rey
de Siria”. 4 Luego le dijo a Jehosafat: “¿Irás conmigo a luchar en
Ramot-Galaad?”. Jehosafat le respondió al rey de Israel: “Yo estaré
contigo, mi pueblo estará con tu pueblo y mis caballos con tus
caballos”.

5 Pero Jehosafat le dijo al rey de Israel: “Por favor, primero
averigua qué dice* Jehová”. 6 Así que el rey de Israel juntó a los
profetas, como 400 hombres, y les dijo: “¿Voy a la guerra contra
Ramot-Galaad, o no?”. Ellos le dijeron: “Sube, que Jehová la entregará
en manos del rey”.

7 Entonces Jehosafat dijo: “¿No hay por aquí un profeta de Jehová?
Consultemos a Dios también por medio de él”. 8 El rey de Israel le
contestó a Jehosafat: “Todavía queda un hombre por medio de quien
podemos consultar a Jehová, pero yo lo odio, porque las cosas que
profetiza sobre mí nunca son buenas, solo son malas. Es Micaya hijo
de Imlá”. Pero Jehosafat dijo: “El rey no debería hablar así”.

9 Así que el rey de Israel llamó a un funcionario* de la corte y le
dijo: “Rápido, trae a Micaya hijo de Imlá”. 10 El rey de Israel y
Jehosafat, el rey de Judá, estaban en la era a la entrada de la puerta
de Samaria, sentados cada cual en su trono y vestidos con ropas
reales. Y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos.
11 Entonces Sedequías hijo de Kenaaná se hizo unos cuernos de
hierro y dijo: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Con estos cuernos
embestirás* a los sirios hasta exterminarlos’”. 12 Todos los demás
profetas profetizaban lo mismo. Decían: “Sube a Ramot-Galaad, que

vencerás. Jehová la entregará en manos del rey”.
[13] El mensajero que fue a llamar a Micaya le dijo: “Mira que todo lo
que dijeron los profetas era bueno para el rey. Por favor, di tú lo
mismo que ellos dicen, anuncia algo bueno”. [14] Pero Micaya dijo:
“Tan cierto como que Jehová vive, diré lo que Jehová me diga”.
[15] Entonces se presentó ante el rey, y el rey le preguntó: “Micaya,
¿vamos a la guerra contra Ramot-Galaad, o no?”. Al instante
contestó: “Sube, que vencerás. Jehová la entregará en manos del
rey”. [16] Al oír esto, el rey le dijo: “¿Cuántas veces tengo que hacerte
jurar que me dirás solo la verdad en el nombre de Jehová?”. [17] Así
que él dijo: “Veo a todos los israelitas esparcidos por las montañas,
como ovejas sin pastor. Jehová dijo: ‘No tienen amo. Que cada uno
vuelva a su casa en paz’”.
[18] Entonces el rey de Israel le dijo a Jehosafat: “¿No te dije ‘Él
no profetizará cosas buenas sobre mí, solo malas’?”.
[19] Y Micaya dijo: “Escucha ahora las palabras de Jehová. Vi a Jehová
sentado en su trono y a todo el ejército de los cielos de pie junto a él,
a su derecha y a su izquierda. [20] Jehová entonces dijo: ‘¿Quién
engañará a Acab para que suba a Ramot-Galaad y muera allí?’. Y uno
decía una cosa, mientras que otro decía otra. [21] Entonces un
espíritu* se acercó y se paró delante de Jehová y dijo: ‘Yo lo
engañaré’. Jehová le preguntó: ‘¿Cómo lo vas a hacer?’. [22] Él contestó:
‘Iré y me convertiré en un espíritu engañoso en boca de todos sus
profetas’. Así que le dijo: ‘Lo vas a engañar; sí, te va a salir bien. Ve y
hazlo’. [23] Por eso Jehová ha puesto un espíritu engañoso en boca de
todos estos profetas tuyos, pero en realidad Jehová ha anunciado
que sufrirás una calamidad”.
[24] Sedequías hijo de Kenaaná se acercó entonces a Micaya, le dio
una bofetada y le dijo: “¿Conque el espíritu de Jehová me dejó a mí
para hablar contigo? ¿Y por dónde fue?”. [25] Micaya le respondió:

“¡Mira! Lo sabrás el día que te metas en el cuarto más recóndito para
esconderte”. [26] Entonces el rey de Israel dijo: “Llévense a Micaya y
entréguenselo a Amón, el jefe de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey.
[27] Díganles: ‘Esto es lo que dice el rey: “Metan a este individuo en
prisión y denle una ración reducida de pan y de agua hasta que yo
vuelva victorioso”’”. [28] Pero Micaya dijo: “Si vuelves victorioso, Jehová
no ha hablado conmigo”. Y añadió: “Ustedes, toda la gente, tómenlo
en cuenta”.

[29] De modo que el rey de Israel y Jehosafat, el rey de Judá,
subieron a Ramot-Galaad. [30] El rey de Israel le dijo a Jehosafat: “Yo
me voy a disfrazar para entrar en la batalla, pero tú ponte tus ropas
reales”. Así que el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla. [31] El
rey de Siria les había ordenado a los 32 comandantes de los carros:
“No luchen con nadie, ni con pequeño ni con grande, solo con el rey
de Israel”. [32] En cuanto los comandantes de los carros vieron a
Jehosafat, se dijeron: “Seguro que es el rey de Israel”. Así que fueron
hacia él para atacarlo, y Jehosafat se puso a gritar por ayuda.
[33] Cuando los comandantes de los carros se dieron cuenta de que
no era el rey de Israel, enseguida dejaron de perseguirlo.

[34] Pero un hombre disparó al azar* con su arco y le dio al rey de
Israel entre las uniones de su coraza. El rey le dijo al conductor de su
carro: “Da la vuelta y sácame de la batalla,* porque me han herido
gravemente”. [35] La batalla fue muy intensa todo aquel día. Tuvieron
que sostener al rey de pie en el carro de cara a los sirios. La sangre
de la herida chorreaba dentro del carro, y él murió al atardecer.
[36] Hacia la puesta del sol se oyó un grito en el campamento: “¡Todos
a su ciudad! ¡Todos a su tierra!”. [37] Así fue como el rey murió y lo
trajeron a Samaria, donde lo enterraron. [38] Cuando lavaron el carro
de guerra junto al estanque de Samaria, los perros lamieron su
sangre y las prostitutas se bañaron allí,* de acuerdo con las palabras

que había dicho Jehová.
[39] En cuanto al resto de la historia de Acab, todo lo que hizo, la
casa* de marfil que construyó y todas las ciudades que construyó,
está escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.
[40] Entonces Acab descansó con sus antepasados y su hijo Ocozías se
convirtió en el nuevo rey.
[41] Jehosafat hijo de Asá había llegado a ser rey de Judá en el cuarto
año del rey Acab de Israel. [42] Jehosafat tenía 35 años cuando se
convirtió en rey, y reinó 25 años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Azubá hija de Silhí. [43] Él siguió los mismos pasos de su padre Asá;
no se desvió de ellos. Hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová.
Sin embargo, no se quitaron los lugares altos y la gente seguía
haciendo sacrificios y humo de sacrificio en ellos. [44] Jehosafat
mantuvo la paz con el rey de Israel. [45] En cuanto al resto de la
historia de Jehosafat, de sus grandes hazañas y de cómo guerreó,
está escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. [46] También
eliminó del país a los prostitutos de templo que habían quedado
desde los días de su padre Asá.
[47] En aquel entonces no había ningún rey en Edom; un comisario
hacía de rey.
[48] Jehosafat también hizo barcos de Tarsis* para ir a buscar oro a
Ofir, pero los barcos no fueron, porque se destrozaron en Ezión-
Guéber. [49] Fue entonces cuando Ocozías hijo de Acab le dijo a
Jehosafat: “Deja que mis siervos vayan con tus siervos en los barcos”.
Pero Jehosafat le dijo que no.
[50] Entonces Jehosafat descansó con sus antepasados y fue
enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David, su
antepasado; y su hijo Jehoram se convirtió en el nuevo rey.
[51] Ocozías hijo de Acab llegó a ser rey de Israel en Samaria en el
año 17 del rey Jehosafat de Judá y reinó sobre Israel por dos años.

[52] Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová. Siguió los pasos de
su padre y su madre, y los de Jeroboán hijo de Nebat, quien había
hecho pecar a Israel. [53] Servía a Baal y se inclinaba ante él, y
provocaba a Jehová, el Dios de Israel, tal como había hecho su padre.

CONTENIDO DEL LIBRO

6

Eliseo hace flotar la cabeza de un hacha (1-7)

Eliseo y los sirios (8-23)

- Se le abren los ojos al sirviente de Eliseo (16, 17)
- Ceguera mental de los sirios (18, 19)

Samaria es cercada; hambre en la ciudad (24-33)

7

Eliseo predice que el hambre terminará (1, 2)

Encuentran comida en el campamento abandonado de los sirios (3-15)

Se cumple la profecía de Eliseo (16-20)

8

La mujer sunamita recupera sus tierras (1-6)

Eliseo, Ben-Hadad y Hazael (7-15)

Jehoram, rey de Judá (16-24)

Ocozías, rey de Judá (25-29)

9

Jehú es ungido como rey de Israel (1-13)

Mata a Jehoram y a Ocozías (14-29)

Matan a Jezabel; los perros se comen su carne (30-37)

10

Jehú mata a los de la casa de Acab (1-17)

- Jehonadab se une a Jehú (15-17)

Jehú mata a los adoradores de Baal (18-27)

Resumen del reinado de Jehú (28-36)

11

Atalía se apodera del trono (1-3)

Hacen rey a Jehoás en secreto (4-12)

Matan a Atalía (13-16)

Jehoiadá hace reformas (17-21)

12

Jehoás, rey de Judá (1-3)

Jehoás repara el templo (4-16)

Invasión siria (17, 18)

Matan a Jehoás (19-21)

13

Jehoacaz, rey de Israel (1-9)

Jehoás, rey de Israel (10-13)

Eliseo pone a prueba el empeño de Jehoás (14-19)

Eliseo muere; sus huesos resucitan a un hombre (20, 21)

Se cumple la última profecía de Eliseo (22-25)

14

Amasías, rey de Judá (1-6)

Guerra con Edom y con Israel (7-14)

Muere Jehoás de Israel (15, 16)

Muere Amasías (17-22)

Jeroboán II, rey de Israel (23-29)

15

Azarías, rey de Judá (1-7)

Los últimos reyes de Israel: Zacarías (8-12), Salum (13-16), Menahem (17-22), Pecahías (23-26), Pécah (27-31)

Jotán, rey de Judá (32-38)

16

Acaz, rey de Judá (1-6)

Acaz soborna a los asirios (7-9)

Hace una réplica de un altar pagano (10-18)

Muere Acaz (19, 20)

17

Hosea, rey de Israel (1-4)

Caída de Israel (5, 6)

Israel es desterrado por su apostasía (7-23)

Mandan extranjeros a las ciudades de Samaria (24-26)

Religión mixta de los samaritanos (27-41)

18

Ezequías, rey de Judá (1-8)

Resumen de la caída de Israel (9-12)

Senaquerib invade Judá (13-18)

El rabsaqué desafía a Jehová (19-37)

19

Ezequías busca la ayuda de Dios por medio de Isaías (1-7)

Senaquerib amenaza a Jerusalén (8-13)

24

Rebelión y muerte de Jehoiaquim (1-7)

Joaquín, rey de Judá (8, 9)

Primera deportación a Babilonia (10-17)

Sedequías, rey de Judá; se rebela (18-20)

25

Jerusalén es cercada por Nabucodonosor (1-7)

Jerusalén y su templo son destruidos; segunda deportación (8-21)

Guedalías es nombrado gobernador (22-24)

Asesinan a Guedalías; la gente huye a Egipto (25, 26)

Joaquín es puesto en libertad en Babilonia (27-30)

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.
2 Por aquel tiempo, Ocozías se cayó por el enrejado de su
habitación de la azotea,* en Samaria, y quedó herido. Así que envió
mensajeros y les dijo: “Vayan, consulten a Baal-Zebub, el dios de
Ecrón, para saber si voy a curarme de estas heridas”. 3 Pero el ángel
de Jehová le dijo a Elías* el tisbita: “Ve y sube al encuentro de los
mensajeros del rey de Samaria y diles: ‘¿Es que no hay Dios en Israel
y por eso tienen que ir a consultar a Baal-Zebub, el dios de Ecrón?
4 Pues esto es lo que dice Jehová: “No saldrás de la cama en la que
estás acostado, porque sin falta morirás”’”. Entonces Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros volvieron, enseguida Ocozías les
preguntó: “¿Por qué han vuelto?”. 6 Ellos le contestaron: “Un hombre
subió a nuestro encuentro y nos dijo: ‘Vayan, vuelvan al rey que los
envió y díganle: “Esto es lo que dice Jehová: ‘¿Es que no hay Dios en
Israel y por eso tienes que mandar a consultar a Baal-Zebub, el dios
de Ecrón? Así pues, no saldrás de la cama en la que estás acostado,
porque sin falta morirás’”’”. 7 Al oír eso, él les preguntó: “¿Cómo era el
hombre que subió a su encuentro y les dijo estas palabras?”. 8 Ellos le
respondieron: “Era un hombre con una prenda de vestir de pelo y un
cinturón de cuero a la cintura”. Al instante él dijo: “Fue Elías el
tisbita”.
9 El rey envió a un jefe de 50 con sus 50 hombres para que subiera
a buscar a Elías. Cuando subió, lo encontró sentado en la cima de la
montaña y le dijo: “Hombre del Dios verdadero, el rey dice: ‘Baja y
ven’”. 10 Pero Elías le contestó al jefe de los 50: “Bueno, si soy un
hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti con tus 50

hombres”. Y bajó fuego del cielo y lo devoró a él con sus 50 hombres.
11 De modo que el rey le envió a otro jefe de 50 con sus 50
hombres. Y este fue y le dijo: “Hombre del Dios verdadero, esto es lo
que el rey dice: ‘Baja y ven inmediatamente’”. 12 Pero Elías les
contestó: “Si soy un hombre del Dios verdadero, que baje fuego del
cielo y te devore a ti con tus 50 hombres”. Y del cielo bajó un fuego
de Dios que lo devoró a él con sus 50 hombres.
13 Entonces el rey envió a un tercer jefe de 50 y sus 50 hombres.
Pero el tercer jefe de 50 subió, se arrodilló ante Elías y se puso a
suplicarle y a decirle: “Hombre del Dios verdadero, te lo ruego, que
mi vida y las vidas de estos 50 siervos tuyos sean valiosas a tus ojos.
14 Ya bajó fuego del cielo y devoró a los otros dos jefes de 50 y a sus
grupos de 50, pero te pido que mi vida sea valiosa a tus ojos”.
15 Ante esto, el ángel de Jehová le dijo a Elías: “Baja con él. No le
tengas miedo”. De modo que Elías se levantó y bajó con él a ver al
rey. 16 Elías entonces le dijo al rey: “Esto es lo que Jehová dice:
‘Enviaste mensajeros para consultar a Baal-Zebub, el dios de Ecrón.
¿Es que no hay Dios en Israel? ¿Por qué no lo consultaste a él?* Así
pues, no saldrás de la cama en la que estás acostado, porque sin
falta morirás’”. 17 Así que Ocozías murió, de acuerdo con las palabras
de Jehová que Elías había dicho. Y, como él no tuvo ningún hijo,
Jehoram* se convirtió en el nuevo rey en el segundo año de Jehoram
hijo de Jehosafat, el rey de Judá.
18 En cuanto al resto de la historia de Ocozías, de lo que hizo, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.

2 Cuando Jehová estaba por llevarse a Elías al cielo* en una
tempestad de viento, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. 2 Elías le dijo a
Eliseo: “Quédate aquí, por favor, porque Jehová me ha enviado a
Betel”. Pero Eliseo contestó: “Tan cierto como que Jehová y tú viven,
yo no voy a dejarte”. Así que bajaron a Betel. 3 Entonces los hijos de
los profetas* que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo y
le preguntaron: “¿Sabes que hoy Jehová se va a llevar a tu señor, y
que dejará de ser tu maestro?”. A lo que él dijo: “Sí, ya lo sé.
No hablen de eso”.

4 Elías ahora le dijo: “Eliseo, quédate aquí, por favor, porque Jehová
me ha enviado a Jericó”. Pero él contestó: “Tan cierto como que
Jehová y tú viven, yo no voy a dejarte”. Así que llegaron a Jericó.
5 Entonces los hijos de los profetas que estaban en Jericó se
acercaron a Eliseo y le preguntaron: “¿Sabes que hoy Jehová se va a
llevar a tu señor y dejará de ser tu maestro?”. A lo que dijo: “Sí, ya lo
sé. No hablen de eso”.

6 Elías ahora le dijo: “Quédate aquí, por favor, porque Jehová me
ha enviado al Jordán”. Pero él contestó: “Tan cierto como que Jehová
y tú viven, yo no voy a dejarte”. Así que los dos siguieron adelante.
7 Y también fueron 50 de los hijos de los profetas y se quedaron
mirando desde lejos mientras ellos dos estaban parados junto al
Jordán. 8 Entonces Elías enrolló su prenda de vestir oficial y golpeó
las aguas, y estas se dividieron hacia la izquierda y hacia la derecha,
de manera que los dos cruzaron por suelo seco.

9 En cuanto terminaron de cruzar, Elías le dijo a Eliseo: “Dime lo
que quieres que haga por ti antes de que se me separe de tu lado”.
Eliseo le pidió: “Por favor, ¿podría recibir una porción doble* de tu
espíritu?”. 10 Él le respondió: “Has pedido algo difícil. Si me ves

cuando se me separe de ti, recibirás lo que pediste; pero, si no me
ves, entonces no”.
11 Mientras iban andando y conversando, de pronto los separó un
carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo* en la
tempestad de viento. 12 Eliseo estaba mirando y gritaba: “¡Padre mío,
padre mío! ¡El carro de Israel y sus jinetes!”. Cuando ya no alcanzó a
verlo, se agarró la ropa y la rasgó en dos. 13 Después de eso, recogió
la prenda de vestir oficial de Elías, que se le había caído, y volvió
junto a la orilla del Jordán. 14 Entonces, con la prenda de vestir oficial
que se le había caído a Elías, golpeó las aguas y dijo: “¿Dónde está
Jehová, el Dios de Elías?”. Cuando Eliseo golpeó las aguas, se
dividieron hacia la izquierda y hacia la derecha, de manera que él
cruzó.
15 Cuando los hijos de los profetas de Jericó lo vieron desde lejos,
dijeron: “El espíritu de Elías ahora está sobre Eliseo”. Así que fueron a
su encuentro y se inclinaron hasta el suelo ante él. 16 Le dijeron: “Hay
50 hombres competentes aquí con tus siervos. Por favor, deja que
vayan a buscar a tu señor. Quizás el espíritu* de Jehová lo levantó y
después lo lanzó a una de las montañas o a uno de los valles”. Pero
él dijo: “No los manden”. 17 Sin embargo, le insistieron tanto que lo
incomodaron y les acabó diciendo: “Mándenlos”. Ellos mandaron a
los 50 hombres, que lo estuvieron buscando por tres días, pero no lo
encontraron. 18 Para cuando volvieron adonde Eliseo, él se estaba
quedando en Jericó. Entonces les dijo: “¿No les dije que no fueran?”.
19 Con el tiempo, los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo:
“Señor, como ves, la ciudad está en un buen lugar, pero el agua es
mala y la tierra no es fértil”.* 20 Ante eso, él dijo: “Tráiganme un
pequeño tazón nuevo y pónganle sal”. Así que se lo trajeron.
21 Entonces él fue a la fuente del agua, echó sal en ella y dijo: “Esto es
lo que dice Jehová: ‘He purificado esta agua. Ya no causará más

muerte ni esterilidad’”.* [22] Y el agua quedó purificada hasta el día de
hoy, de acuerdo con las palabras que dijo Eliseo.
[23] Desde allí se fue hacia Betel. Mientras iba subiendo por el
camino, unos niños que salieron de la ciudad empezaron a burlarse
de él y a decirle: “¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!”. [24] Finalmente, él se dio
la vuelta, los miró y los maldijo en el nombre de Jehová. Entonces
dos osas salieron del bosque y despedazaron a 42 de los niños. [25] Él
siguió yendo de allí al monte Carmelo, y después volvió a Samaria.

3 Jehoram hijo de Acab llegó a ser rey de Israel en Samaria en el
año 18 del rey Jehosafat de Judá, y reinó 12 años. 2 Hacía lo que
estaba mal a los ojos de Jehová, aunque no tanto como su padre y su
madre, pues quitó la columna sagrada de Baal que su padre había
hecho. 3 Pero cometió los mismos pecados que Jeroboán hijo de
Nebat había hecho que Israel cometiera. No se apartó de ellos.

4 Resulta que Mesá, el rey de Moab, criaba ovejas y le pagaba
como tributo al rey de Israel 100.000 corderos y 100.000 carneros sin
esquilar. 5 Tan pronto como Acab murió, el rey de Moab se rebeló
contra el rey de Israel. 6 Así que el rey Jehoram salió de Samaria
aquel día y reunió a todo el ejército de Israel. 7 También le envió al
rey Jehosafat de Judá este mensaje: “El rey de Moab se ha rebelado
contra mí. ¿Irás conmigo a pelear contra Moab?”. Él le respondió:
“Iré. Yo estaré contigo, mi pueblo estará con tu pueblo y mis caballos
con tus caballos”. 8 Entonces le preguntó: “¿Por qué camino
subiremos?”. Él le contestó: “Por el camino del desierto de Edom”.

9 El rey de Israel salió con el rey de Judá y el rey de Edom. Después
de dar un rodeo de siete días, ya no había agua para el campamento
ni para los animales domésticos que iban detrás de ellos. 10 El rey de
Israel dijo: “¡Qué desgracia! ¡Jehová nos ha convocado a nosotros, los
tres reyes, solo para entregarnos en manos de Moab!”. 11 Y Jehosafat
preguntó: “¿No hay aquí un profeta de Jehová para que podamos
consultar a Jehová por medio de él?”. Uno de los siervos del rey de
Israel contestó: “Está Eliseo hijo de Safat, el que le echaba agua en
las manos a Elías”.* 12 Entonces Jehosafat dijo: “Él puede
comunicarnos las palabras de Jehová”. Así que el rey de Israel,
Jehosafat y el rey de Edom bajaron a verlo.

13 Eliseo le dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo yo que ver contigo?*

Ve a preguntarles a los profetas de tu padre y a los profetas de tu
madre”. Pero el rey de Israel le dijo: “No, porque es Jehová el que nos
ha convocado a nosotros, los tres reyes, para entregarnos en manos
de Moab”. [14] A esto Eliseo dijo: “Tan cierto como que vive Jehová de
los ejércitos, a quien yo sirvo,* si no fuera porque le tengo
consideración al rey Jehosafat de Judá, no te miraría ni te prestaría
atención. [15] Ahora tráiganme un arpista”.* Y, en cuanto el arpista
empezó a tocar, la mano de Jehová vino sobre Eliseo. [16] Él dijo: “Esto
es lo que Jehová dice: ‘Caven una zanja tras otra en este valle,*
[17] porque esto es lo que Jehová dice: “Ustedes no verán viento ni
verán lluvia; no obstante, este valle* se llenará de agua, y ustedes
beberán de ella, tanto ustedes como su ganado y sus demás
animales”’. [18] Pero a los ojos de Jehová eso no es nada, pues él
también entregará a Moab en manos de ustedes. [19] Derriben toda
ciudad fortificada y toda ciudad importante, talen todo árbol bueno,
tapen todos los manantiales y arruinen con piedras todos los
terrenos fértiles”.

[20] Por la mañana, a la hora de la ofrenda de grano de la mañana,
de pronto empezó a llegar agua desde Edom, y el lugar quedó
inundado.

[21] Todos los moabitas oyeron que los reyes habían subido para
pelear contra ellos. Así que convocaron a todos los hombres capaces
de portar armas* y se colocaron en la frontera. [22] Cuando se
levantaron temprano por la mañana, el brillo del sol se reflejaba en
el agua y, desde el otro lado, los moabitas la veían roja como la
sangre, [23] y dijeron: “¡Eso es sangre! De seguro los reyes se mataron
entre ellos a espada. ¡Vamos, Moab, al saqueo!”. [24] Cuando entraron
en el campamento de Israel, los israelitas se lanzaron al ataque, y los
moabitas salieron huyendo. Los israelitas entraron en Moab e iban
matando moabitas mientras avanzaban. [25] Derribaron las ciudades,

y cada hombre arrojó una piedra en cada terreno fértil, y así los llenaron de piedras; taparon todos los manantiales y talaron todo árbol bueno. Al final, cuando lo único que quedaba en pie eran las murallas de piedra de Quir-Haréset, los honderos rodearon la ciudad y la derribaron.

26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla estaba perdida, se llevó a 700 hombres armados con espadas para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no lo lograron. 27 Entonces agarró a su primogénito, quien iba a reinar en su lugar, y lo ofreció como sacrificio quemado sobre la muralla. Se desató una gran indignación contra los israelitas, así que dejaron de pelear contra él y volvieron a su país.

4 Ahora bien, la esposa de uno de los hijos de los profetas fue a
suplicarle a Eliseo: “Tu siervo, mi esposo, está muerto, y tú bien
sabes que tu siervo siempre temió a Jehová. Y ahora un acreedor ha
venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos”. 2 A lo que Eliseo
dijo: “¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en la casa?”. Ella
contestó: “Tu sierva no tiene nada de nada en la casa, solo una jarra*
con aceite”. 3 Entonces él dijo: “Sal y pídeles recipientes a todos tus
vecinos, recipientes vacíos. Consigue tantos como puedas. 4 Después
entra y cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos. Llena todos esos
recipientes y ve poniendo aparte los que estén llenos”. 5 Así que ella
se fue.

Cuando se encerró con sus hijos, ellos le pasaron los recipientes y
ella los fue llenando de aceite. 6 Una vez que los recipientes estaban
llenos, ella le dijo a uno de sus hijos: “Tráeme otro recipiente”. Pero
él le dijo: “Ya no hay más recipientes”. En ese momento, el aceite se
terminó. 7 Así que ella entró adonde estaba el hombre del Dios
verdadero y se lo informó. Él le dijo: “Ve a vender el aceite y paga tus
deudas. Lo que sobre servirá para que vivan tú y tus hijos”.

8 Un día, Eliseo fue a Sunem, donde vivía una mujer importante, y
ella le insistió para que se quedara a comer. Siempre que pasaba por
aquel lugar, paraba para comer allí. 9 Así que ella le dijo a su esposo:
“Sé que este hombre que suele venir por aquí es un hombre santo de
Dios. 10 Por favor, hagamos un cuartito en la azotea y pongamos allí
una cama, una mesa, una silla y un candelabro para él. Así se podrá
quedar ahí cada vez que venga”.

11 Un día, él llegó y fue al cuarto de la azotea para acostarse.
12 Entonces le dijo a su sirviente Guehazí: “Llama a la sunamita”. De
modo que le pidió que viniera. 13 Luego Eliseo le dijo a Guehazí: “Por

favor, dile: ‘Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué
podemos hacer por ti? ¿Quieres que le diga algo por ti al rey o al jefe
del ejército?’”. Pero ella contestó: “No, yo estoy bien. Vivo con mi
gente”. [14] Así que Eliseo preguntó: “Entonces, ¿qué se puede hacer
por ella?”. Guehazí respondió: “Bueno, no tiene ningún hijo, y su
esposo ya es viejo”. [15] Al instante, él dijo: “Llámala”. De modo que
Guehazí la llamó y ella se quedó de pie a la entrada. [16] Entonces
Eliseo le dijo: “Por estas fechas el próximo año tendrás un hijo en tus
brazos”. Pero ella dijo: “¡No, señor mío, hombre del Dios verdadero!
No le digas mentiras a tu sierva”.

[17] Sin embargo, la mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo por
esas mismas fechas del año siguiente, tal como le había dicho Eliseo.
[18] El niño creció y, cierto día, fue a ver a su padre, que estaba con los
cosechadores. [19] Y se puso a decirle a su padre: “¡Mi cabeza! ¡Ay, mi
cabeza!”. Así que el padre le dijo al sirviente: “Cárgalo y llévalo con su
madre”. [20] Por lo tanto, él lo cargó y lo llevó de vuelta con su madre.
El niño estuvo sentado en el regazo de ella hasta el mediodía, y
entonces murió. [21] Luego ella subió y lo acostó sobre la cama del
hombre del Dios verdadero, cerró la puerta y se fue. [22] Entonces
llamó a su esposo y le dijo: “Por favor, mándame un sirviente con un
burro y déjame ir rápido a ver al hombre del Dios verdadero y
volver”. [23] Pero él dijo: “¿Y por qué vas a verlo hoy? No es luna nueva
ni sábado”. Pero ella contestó: “No te preocupes. Todo está bien”.
[24] Entonces ella ensilló el burro y le dijo a su sirviente: “Ve rápido.
No aflojes el paso por mí a menos que te lo diga”.

[25] Y ella fue a ver al hombre del Dios verdadero en el monte
Carmelo. En cuanto el hombre del Dios verdadero la vio desde lejos,
le dijo a su sirviente Guehazí: “¡Mira! Ahí está la sunamita. [26] Por
favor, corre a su encuentro y pregúntale: ‘¿Estás bien? ¿Está bien tu
esposo? ¿Está bien el niño?’”. A lo que ella respondió: “Todo está

bien”. 27 Cuando ella llegó hasta donde estaba el hombre del Dios
verdadero en la montaña, enseguida se abrazó a sus pies. Ante esto,
Guehazí se acercó para apartarla, pero el hombre del Dios verdadero
le dijo: “Déjala, porque está muy angustiada,* y Jehová me lo ha
ocultado, no me lo ha dicho”. 28 Ella entonces dijo: “Mi señor, ¿acaso
yo te pedí un hijo? ¿No te dije ‘No me des falsas esperanzas’?”.

29 Enseguida Eliseo le dijo a Guehazí: “Átate la ropa a la cintura,
toma mi bastón y vete. Si te encuentras con alguien no lo saludes, y
si alguien te saluda no le contestes. Vete y coloca mi bastón sobre la
cara del niño”. 30 La madre del niño dijo: “Tan cierto como que Jehová
y tú viven, no me iré sin ti”. Así que Eliseo se levantó y se fue con ella.
31 Guehazí llegó antes que ellos y puso el bastón sobre la cara del
niño, pero no se oyó nada ni hubo reacción. Volvió adonde estaba
Eliseo y le dijo: “El niño no despertó”.

32 Cuando Eliseo entró en la casa, el niño estaba allí muerto,
acostado en su cama. 33 Entonces entró, se encerró con el niño y
empezó a orarle a Jehová. 34 Luego se puso encima de la cama y se
colocó sobre el niño. Puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos
sobre los ojos de él y las palmas de sus manos sobre las de él, y se
quedó inclinado sobre él, y el cuerpo del niño empezó a entrar en
calor. 35 Y Eliseo caminó de un lado para otro en la casa, se puso
encima de la cama y volvió a inclinarse sobre él. El niño estornudó
siete veces y después abrió los ojos. 36 Eliseo llamó a Guehazí y le
dijo: “Llama a la sunamita”. Así que la llamó y ella entró adonde
estaba él. Entonces él le dijo: “Levanta a tu hijo”. 37 Ella entró, cayó a
sus pies y se inclinó hasta el suelo ante él. Después levantó a su hijo
y salió.

38 Cuando Eliseo regresó a Guilgal, había hambre en el país. Los
hijos de los profetas estaban sentados delante de él, y él le dijo a su
sirviente: “Pon la olla grande al fuego y prepara un guisado para los

hijos de los profetas”. [39] Por lo tanto, uno de ellos fue al campo a
recoger malvas. Entonces se encontró una enredadera de calabazas
silvestres y las fue poniendo en su prenda de vestir hasta llenarla.
Luego regresó, las cortó en pedazos y las echó en la olla del guisado
sin saber qué eran. [40] Más tarde les sirvieron el guisado a los
hombres para que comieran. Pero, en cuanto lo probaron, gritaron:
“¡Hombre del Dios verdadero, hay muerte en la olla!”. Y no se lo
pudieron comer. [41] Así que él dijo: “Traigan harina”. Después de
echarla en la olla, dijo: “Sírveselo a la gente”. Y en la olla no hubo
nada que les hiciera daño.

[42] Un hombre que vino de Baal-Salisá le trajo al hombre del Dios
verdadero 20 panes de cebada hechos con los primeros frutos
maduros, junto con una bolsa de grano nuevo. Entonces Eliseo dijo:
“Dale esto a la gente para que coma”. [43] Sin embargo, su sirviente le
preguntó: “¿Cómo voy a darles de comer a 100 personas con esto?”.
Él contestó: “Dáselo a la gente para que coma, porque esto es lo que
dice Jehová: ‘Comerán y sobrará’”. [44] Así que se lo sirvió y, de acuerdo
con las palabras de Jehová, ellos comieron y les sobró.

5 Naamán, el jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre
importante y respetado por su señor, porque por medio de él Jehová
le había dado la victoria* a Siria. Era un guerrero poderoso, aunque
tenía lepra.* 2 Ahora bien, en uno de sus ataques a la tierra de Israel,
los sirios se llevaron prisionera a una niña, que se convirtió en sierva
de la esposa de Naamán. 3 Ella le dijo a su ama: “¡Ojalá mi señor
fuera a ver al profeta en Samaria! Él lo curaría de la lepra”. 4 Así que
él* se presentó ante su señor y le contó lo que la niña de Israel había
dicho.

5 Entonces el rey de Siria le dijo: “¡Ve ahora mismo! Le enviaré una
carta al rey de Israel”. Así que Naamán fue y se llevó 10 talentos* de
plata, 6.000 piezas de oro y 10 conjuntos de ropa. 6 Y le trajo al rey
de Israel la carta, que decía: “Junto con esta carta, te envío a mi
siervo Naamán para que lo cures de su lepra”. 7 En cuanto el rey de
Israel leyó la carta, se rasgó la ropa y dijo: “¿Acaso soy Dios para
matar o mantener con vida a alguien? ¡Me está mandando a este
hombre diciéndome que lo cure de su lepra! Ustedes mismos lo
están viendo, lo que busca es pelear conmigo”.

8 Pero, cuando Eliseo —el hombre del Dios verdadero— se enteró
de que el rey de Israel se había rasgado la ropa, enseguida mandó a
decirle al rey: “¿Por qué te rasgaste la ropa? Por favor, deja que él
venga a verme. Así sabrá que hay un profeta en Israel”. 9 De modo
que Naamán fue con sus caballos y sus carros de guerra y se paró a
la entrada de la casa de Eliseo. 10 Sin embargo, Eliseo le envió un
mensajero para decirle: “Ve al Jordán y lávate siete veces en él. Así se
te curará la piel y quedarás limpio”.* 11 Al oír esto, Naamán se
indignó y empezó a irse diciendo: “Y yo que había pensado ‘Él saldrá
a recibirme, se pondrá aquí e invocará el nombre de Jehová su Dios,

moviendo la mano de acá para allá sobre la lepra para curarme’.
[12] ¿No son el Abaná y el Farpar, los ríos de Damasco, mejores que
todas las aguas de Israel? ¿No puedo lavarme en ellos y quedar
limpio?”. Entonces dio media vuelta y se fue furioso.
[13] Sus siervos se acercaron a él y le dijeron: “Padre mío, si el
profeta te hubiera pedido algo extraordinario, ¿verdad que eso sí lo
harías? Pues con más razón si solo te ha dicho ‘Lávate y queda
limpio’”. [14] Así que él bajó y se sumergió* en el Jordán siete veces, tal
como le había dicho el hombre del Dios verdadero. Entonces su piel
se volvió como la piel de un niño y quedó limpio.
[15] Después fue con todo su séquito* a ver de nuevo al hombre del
Dios verdadero. Se puso delante de él y le dijo: “Ahora sé que no hay
Dios en ninguna otra parte de la tierra excepto en Israel. Por favor,
acepta un regalo* de parte de tu siervo”. [16] Pero Eliseo le respondió:
“Tan cierto como que vive Jehová, a quien yo sirvo,* no aceptaré el
regalo”. Y, aunque le siguió insistiendo, él lo rechazó. [17] Finalmente,
Naamán le dijo: “Entonces, al menos permite que me den tierra de
este país, la carga de dos mulas, porque este siervo tuyo no volverá a
presentar ofrendas quemadas ni sacrificios a otro dios que no sea
Jehová. [18] Pero que Jehová perdone a este siervo tuyo por una cosa:
cuando mi señor va al templo* de Rimón para inclinarse allí, él se
apoya en mi brazo, y yo tengo que inclinarme en el templo de Rimón.
Por favor, cuando me incline en el templo de Rimón, que Jehová me
perdone por eso”. [19] Ante esto, Eliseo le dijo: “Vete en paz”, y
Naamán se fue. Cuando ya había avanzado un trecho, [20] Guehazí —
el sirviente de Eliseo, el hombre del Dios verdadero— pensó: “Mi
señor dejó ir a ese sirio, Naamán, sin aceptarle lo que trajo. Tan
cierto como que vive Jehová, iré corriendo tras él para que me dé
algo”. [21] Así que Guehazí corrió tras Naamán. Cuando Naamán vio
venir a alguien corriendo, se bajó de su carro para ir a su encuentro

y preguntó: “¿Está todo bien?”. [22] Y él respondió: “Sí, todo bien. Es que mi señor me mandó a decirte esto: ‘Mira, acaban de venir a verme dos jóvenes de la región montañosa de Efraín, de los hijos de los profetas. Por favor, dales un talento de plata y dos conjuntos de ropa’”. [23] Naamán le dijo: “Anda, toma dos talentos”. Después de insistirle, metió dos talentos de plata y dos conjuntos de ropa en dos costales y se los dio a dos de sus sirvientes, que fueron cargándolos delante de Guehazí.

[24] Al llegar a Ofel,* agarró los costales que llevaban los sirvientes, los metió en la casa y despidió a los hombres. Cuando ellos se fueron, [25] entró adonde estaba su señor y se puso junto a él. Entonces Eliseo le preguntó: “¿De dónde vienes, Guehazí?”. “Tu siervo no fue a ninguna parte”, le contestó. [26] Pero Eliseo le dijo: “¿No estaba mi corazón allí contigo cuando el hombre bajó de su carro para recibirte? ¿Es tiempo de aceptar plata, ropa, olivares, viñas, ovejas, vacas, siervos o siervas? [27] Ahora, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre”. Enseguida Guehazí salió de la presencia de Eliseo, y ya estaba leproso, blanco como la nieve.

6 Los hijos de los profetas le dijeron a Eliseo: “¡Mira! Estamos
demasiado apretados en el lugar donde vivimos contigo. 2 Por favor,
déjanos ir al Jordán para que cada uno consiga un tronco y podamos
construir allí un lugar donde vivir”. Él contestó: “Vayan”. 3 Uno de
ellos dijo: “¿Podrías venir, por favor, con estos siervos tuyos?”. A lo
que él dijo: “Está bien, iré”. 4 De modo que fue con ellos. Llegaron al
Jordán y se pusieron a talar árboles. 5 Mientras uno de ellos estaba
talando un árbol, la cabeza del hacha se le cayó al agua, y entonces
gritó: “¡Ay, mi señor! ¡Era prestada!”. 6 El hombre del Dios verdadero
le preguntó: “¿Dónde cayó?”. Así que le mostró el lugar. Entonces
Eliseo cortó un pedazo de madera, lo tiró allí e hizo flotar la cabeza
del hacha. 7 Le dijo: “Sácala”. Él estiró la mano y la sacó.

8 Ahora bien, el rey de Siria fue a pelear contra Israel. Consultó a
sus siervos y les dijo: “Acamparé en tal y tal lugar con ustedes”.
9 Entonces el hombre del Dios verdadero le mandó decir al rey de
Israel: “Cuidado, no pases por ese lugar, porque los sirios están
bajando por ahí”. 10 Así que el rey de Israel les mandó un aviso a los
que estaban en el lugar que el hombre del Dios verdadero le había
dicho. Eliseo siguió dándole advertencias y el rey no pasaba por esos
lugares; esto pasó en varias* ocasiones.

11 El rey* de Siria se enfureció mucho, así que reunió a sus siervos
y les dijo: “¡Confiesen! ¿Quién de los nuestros está de parte del rey de
Israel?”. 12 Uno de sus siervos contestó: “¡Nadie, mi señor el rey! Es
Eliseo, el profeta de Israel. Él es quien le cuenta al rey de Israel lo
que tú dices en tu propio dormitorio”. 13 Él dijo: “Vayan y averigüen
dónde está para que envíe hombres a atraparlo”. Y más tarde le
informaron: “Está en Dotán”. 14 Inmediatamente envió caballos,
carros de guerra y un gran ejército. Llegaron de noche y rodearon la

ciudad.
15 Cuando el sirviente* del hombre del Dios verdadero se levantó
temprano y salió, vio que un ejército con caballos y carros de guerra
rodeaba la ciudad. Enseguida, el sirviente le dijo: “¡Ay, mi señor! ¿Qué
vamos a hacer?”. 16 Pero él contestó: “¡No tengas miedo! Son más los
que están con nosotros que los que están con ellos”. 17 Entonces
Eliseo se puso a orar y dijo: “Oh, Jehová, te ruego que le abras los
ojos para que vea”. Inmediatamente, Jehová le abrió los ojos al
sirviente, y este pudo ver... ¡La región montañosa estaba llena de
caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo!
18 Cuando los sirios bajaron adonde él estaba, Eliseo le oró a
Jehová: “Por favor, haz que esta nación se quede ciega”. Así que él la
dejó ciega, tal como Eliseo se lo pidió. 19 Eliseo entonces les dijo: “No,
no es por aquí. Esta no es la ciudad. Síganme y dejen que los lleve al
hombre que están buscando”. Pero los llevó a Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: “Oh, Jehová, ábreles los
ojos para que vean”. Así que Jehová les abrió los ojos, y ellos vieron
que estaban en medio de Samaria. 21 En cuanto el rey de Israel los
vio, le dijo a Eliseo: “¿Los mato, padre mío? ¿Los mato?”. 22 Pero él
dijo: “No los mates. ¿Acaso tú matas a quienes haces prisioneros con
tu espada y tu arco? Dales pan y agua para que coman y beban y
regresen con su señor”. 23 Por lo tanto, les hizo un gran banquete, y
ellos comieron y bebieron. Luego los envió de vuelta con su señor.
Y las bandas de saqueadores de los sirios no volvieron a meterse
nunca más en la tierra de Israel.
24 Después de esto, Ben-Hadad, el rey de Siria, convocó a todo su
ejército,* subió a Samaria y la cercó. 25 Por eso Samaria sufrió un
hambre terrible. La cercaron hasta que el precio de una cabeza de
burro llegó a 80 piezas de plata y un cuarto de cab* de excremento
de paloma llegó a valer 5 piezas de plata. 26 Mientras el rey de Israel

iba caminando sobre la muralla, una mujer le gritó: “¡Ay, mi señor el
rey! ¡Ayúdanos!”. [27] A lo que él dijo: “Si no te ayuda Jehová, ¿de dónde
voy a sacar algo yo para ayudarte? ¿De la era? ¿Del lagar de vino o de
aceite?”. [28] Y el rey le preguntó: “¿Qué es lo que te pasa?”. Ella
respondió: “Esta mujer me dijo: ‘Entrega a tu hijo para que nos lo
comamos hoy, que mañana nos comeremos al mío’. [29] Así que
cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente, yo le dije:
‘Entrega a tu hijo para que nos lo comamos’, pero ella lo escondió”.

[30] En cuanto el rey oyó las palabras de la mujer, se rasgó la ropa.
Fue caminando sobre la muralla, y la gente vio que llevaba tela de
saco debajo de la ropa.* [31] Entonces él dijo: “¡Que Dios me castigue
severamente si hoy dejo con cabeza a Eliseo hijo de Safat!”.

[32] Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban
sentados con él. El rey mandó a un mensajero para que fuera
delante de él, pero, antes de que este hombre llegara, Eliseo les dijo
a los ancianos: “¿Vieron que ese hijo de un asesino mandó cortarme
la cabeza? Estén pendientes de cuando llegue el mensajero, cierren
la puerta y pónganse contra ella para que no la abra. ¿Acaso no se
oyen los pasos de su señor, que viene detrás de él?”. [33] Mientras
todavía estaba hablando con ellos, llegó el mensajero, y el rey dijo:
“Esta calamidad viene de Jehová. ¿Para qué voy a seguir esperando
que Jehová haga algo?”.

7 Eliseo entonces dijo: “Escuchen las palabras de Jehová. Esto es lo
que Jehová dice: ‘Mañana como a esta hora, en la puerta* de
Samaria, un sea* de harina fina valdrá un siclo* y dos seas de cebada
valdrán un siclo’”. 2 Al oír esto, el oficial de confianza del rey le
contestó al hombre del Dios verdadero: “Aun si Jehová abriera
compuertas en los cielos, ¿cómo es posible que pase eso?”.* Eliseo
respondió: “Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás nada”.

3 Ahora bien, en la entrada de la puerta de la ciudad había cuatro
leprosos que se dijeron entre sí: “¿Qué hacemos aquí sentados
esperando la muerte? 4 Si decidimos entrar en la ciudad, con el
hambre que hay allí, nos vamos a morir. Y, si nos quedamos aquí
sentados, de todas maneras moriremos. Así que vayamos al
campamento de los sirios. Si nos matan, pues morimos. Pero, si nos
perdonan la vida, seguiremos viviendo”. 5 Por lo tanto, se levantaron
al oscurecer y entraron en el campamento de los sirios. Cuando
llegaron a las afueras del campamento sirio, no había nadie allí.

6 Y es que Jehová había hecho que el campamento de los sirios
oyera el sonido de carros de guerra y de caballos, el sonido de un
gran ejército. Y los sirios se dijeron unos a otros: “¡Miren! ¡El rey de
Israel contrató a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para
atacarnos!”. 7 Inmediatamente, mientras anochecía, se levantaron y
huyeron. Dejaron sus tiendas de campaña, sus caballos y sus burros.
Dejaron el campamento tal como estaba y huyeron por sus vidas.*

8 Cuando los leprosos llegaron a las afueras del campamento,
entraron en una de las tiendas y se pusieron a comer y beber. Se
llevaron de allí plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo. Después
volvieron, entraron en otra tienda, se llevaron cosas de allí y también
las escondieron.

[9] Finalmente se dijeron unos a otros: “Lo que estamos haciendo
no está bien. ¡Hoy es un día de buenas noticias! Si nos quedamos
callados y esperamos hasta el amanecer, vamos a merecer que nos
castiguen. Mejor vayamos a informar esto a la casa del rey”. [10] Así
que fueron, llamaron a los porteros de la ciudad y les dijeron:
“Entramos en el campamento de los sirios, pero no vimos ni oímos a
nadie. Solo había caballos y burros atados, y las tiendas estaban
intactas”. [11] Enseguida los porteros gritaron la noticia, que llegó
hasta la casa del rey.

[12] El rey se levantó inmediatamente, en plena noche, y les dijo a
sus siervos: “Déjenme decirles lo que planean hacer los sirios. Como
ellos saben que tenemos hambre, salieron del campamento para
esconderse en el campo, pensando: ‘Saldrán de la ciudad, y entonces
los atraparemos vivos y entraremos en ella’”. [13] Uno de sus siervos
dijo: “Por favor, permite que algunos hombres salgan con cinco de
los caballos que quedan en la ciudad. ¡Qué más da! Ellos acabarán
igual que toda la gente que queda en Israel y que toda la gente de
Israel que ya murió. Vamos a enviarlos a ver qué pasa”. [14] Así que se
llevaron dos carros con caballos. El rey los envió al campamento de
los sirios y les dijo: “Vayan a ver”. [15] Fueron buscando a los sirios
hasta el Jordán, y todo el camino estaba lleno de ropa y utensilios
que ellos habían dejado tirados al huir desesperados. Los
mensajeros volvieron y se lo informaron al rey.

[16] Entonces el pueblo salió a saquear el campamento de los sirios.
Así, de acuerdo con las palabras de Jehová, un sea de harina fina
llegó a valer un siclo y dos seas de cebada llegaron a valer un siclo.
[17] El rey había puesto a su oficial de confianza a cargo de la puerta
de la ciudad. Pero la gente lo atropelló allí en la puerta y él murió, tal
como había dicho el hombre del Dios verdadero cuando el rey bajó a
verlo. [18] Pasó tal como el hombre del Dios verdadero se lo había

dicho al rey: “Mañana a esta hora, dos seas de cebada valdrán un siclo y un sea de harina fina valdrá un siclo en la puerta de Samaria”.
[19] Pero el oficial le había dicho al hombre del Dios verdadero: “Aun si Jehová abriera compuertas en los cielos, ¿cómo podría pasar algo así?”.* Y Eliseo le había respondido: “Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás nada”. [20] Eso fue exactamente lo que le pasó, porque la gente lo atropelló y lo mató en la puerta.

8 Eliseo le dijo a la madre del niño al que le había devuelto la vida:*
“Anda, vete con los de tu casa a vivir como extranjera dondequiera
que puedas, porque Jehová ha anunciado que en el país habrá una
época de hambre que durará siete años”. 2 Así que la mujer hizo lo
que el hombre del Dios verdadero le dijo. Se fue con los de su casa y
se quedó a vivir en la tierra de los filisteos durante siete años.

3 Después de siete años, la mujer regresó de la tierra de los
filisteos y fue a pedirle al rey que le devolvieran su casa y su campo.
4 Ahora bien, el rey estaba hablando con Guehazí, el sirviente del
hombre del Dios verdadero. “Cuéntame, por favor, todas las grandes
cosas que ha hecho Eliseo”, le dijo el rey. 5 Justo cuando le estaba
contando al rey cómo Eliseo le había devuelto la vida a un muerto,
llegó la madre del niño al que le había devuelto la vida para pedirle
al rey que le dieran su casa y su campo. Enseguida Guehazí dijo: “Mi
señor el rey, esta es la mujer y este es su hijo, a quien Eliseo le
devolvió la vida”. 6 Ante eso, el rey le preguntó a la mujer cómo pasó
todo, y ella se lo contó. Entonces el rey puso a su disposición a un
funcionario de la corte, a quien le dijo: “Devuélvele todo lo que le
pertenece y el valor de todo lo que ha producido su campo desde el
día en que se fue del país hasta ahora”.

7 Eliseo fue a Damasco y, en ese tiempo, Ben-Hadad, el rey de Siria,
estaba enfermo. Así que le informaron: “Ha venido el hombre del
Dios verdadero”. 8 Ante eso, el rey le dijo a Hazael: “Ve a ver al
hombre del Dios verdadero y llévale un regalo. Pídele que le consulte
a Jehová si me voy a recuperar de esta enfermedad”. 9 Hazael fue a
verlo y le llevó un regalo: la carga de 40 camellos con todo tipo de
cosas buenas de Damasco. Cuando llegó, se puso ante él y le dijo:
“Tu hijo, Ben-Hadad, el rey de Siria, me mandó a preguntarte ‘¿Me

recuperaré de esta enfermedad?’”. [10] Eliseo le contestó: “Ve y dile ‘Sin
falta te recuperarás’. Aunque Jehová me ha revelado que sin falta
morirá”. [11] Y se quedó mirando a Hazael fijamente hasta que lo
incomodó. Entonces el hombre del Dios verdadero se echó a llorar.
[12] Hazael le preguntó: “Mi señor, ¿por qué lloras?”. Y Eliseo le
contestó: “Porque sé cuánto daño le harás al pueblo de Israel.
Quemarás sus fortalezas, matarás a espada a sus mejores hombres,
golpearás a sus hijos hasta despedazarlos y les rajarás el vientre a
sus mujeres embarazadas”. [13] Hazael le dijo: “¿Cómo podría este
siervo tuyo, un simple perro, hacer algo semejante?”. Pero Eliseo le
dijo: “Jehová me ha revelado que tú serás rey de Siria”.

[14] Luego Hazael dejó a Eliseo y volvió para ver a su señor, quien le
preguntó: “¿Qué te dijo Eliseo?”. Él le contestó: “Me dijo que sin falta
te recuperarás”. [15] Pero al día siguiente Hazael agarró una colcha, la
metió en agua y la apretó contra* la cara del rey hasta que murió. Y
Hazael se convirtió en el nuevo rey.

[16] Jehoram hijo del rey Jehosafat de Judá se convirtió en rey en el
quinto año de Jehoram hijo de Acab, el rey de Israel, mientras
Jehosafat todavía era rey de Judá. [17] Tenía 32 años cuando llegó a ser
rey, y reinó ocho años en Jerusalén. [18] Siguió los pasos de los reyes
de Israel, tal como lo habían hecho los de la casa de Acab, pues la
hija de Acab había llegado a ser su esposa. Y él hacía lo que estaba
mal a los ojos de Jehová. [19] Pero Jehová no quiso destruir a Judá por
consideración a su siervo David, pues le había prometido que les
daría una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

[20] En los días de Jehoram, Edom se rebeló contra Judá y entonces
proclamó su propio rey. [21] Así que Jehoram cruzó hacia Zaír con
todos sus carros. Se levantó de noche y venció a los edomitas que lo
habían cercado a él y a los comandantes de los carros, y el ejército
huyó a sus tiendas.* [22] Pero la rebelión de Edom contra Judá ha

seguido hasta el día de hoy. En aquel tiempo, Libná también se
rebeló.
[23] Y el resto de la historia de Jehoram, todo lo que hizo, está escrito
en el libro de la historia de los reyes de Judá. [24] Después, Jehoram
descansó con sus antepasados y fue enterrado con sus antepasados
en la Ciudad de David. Y su hijo Ocozías se convirtió en el nuevo rey.
[25] Ocozías hijo del rey Jehoram de Judá llegó a ser rey en el año 12
de Jehoram hijo de Acab, el rey de Israel. [26] Ocozías tenía 22 años
cuando se convirtió en rey, y reinó un año en Jerusalén. Su madre
era Atalía, la nieta* del rey Omrí de Israel. [27] Ocozías siguió los pasos
de los de la casa de Acab y hacía lo que estaba mal a los ojos de
Jehová, como la casa de Acab, pues su padre se había casado con
una mujer de la casa de Acab. [28] Y él fue con Jehoram hijo de Acab a
luchar contra el rey Hazael de Siria en Ramot-Galaad, pero los sirios
hirieron a Jehoram. [29] Entonces el rey Jehoram volvió a Jezreel para
recuperarse de las heridas que los sirios le habían causado en Ramá
cuando peleó contra el rey Hazael de Siria. Como Jehoram hijo de
Acab estaba herido,* Ocozías hijo de Jehoram, el rey de Judá, bajó a
Jezreel para verlo.

9 El profeta Eliseo entonces llamó a uno de los hijos de los profetas
y le dijo: “Átate la ropa a la cintura y, rápido, llévate este frasco de
aceite y vete a Ramot-Galaad. 2 Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo
de Jehosafat, hijo de Nimsí. Entra adonde esté él con sus hermanos y
haz que se levante y te acompañe al cuarto más privado de la casa.
3 Después derrama el frasco de aceite en su cabeza y dile: ‘Esto es lo
que dice Jehová: “Te unjo como rey de Israel”’. Luego abre la puerta y
huye rápido”.

4 Así que el sirviente del profeta se fue a Ramot-Galaad. 5 Cuando
llegó, los jefes del ejército estaban allí sentados. Él dijo: “Jefe, tengo
un mensaje para ti”. Jehú preguntó: “¿Para cuál de nosotros?”. “Para
ti, jefe”, le contestó. 6 De manera que Jehú se levantó y entró en la
casa. El sirviente le derramó el aceite en la cabeza y le dijo: “Esto es lo
que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Te unjo como rey del pueblo de
Jehová, de Israel. 7 Tienes que acabar con la casa de tu señor Acab, y
yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas y de todos los
siervos de Jehová que han muerto a manos de Jezabel. 8 Todos los de
la casa de Acab morirán; exterminaré de Israel a todos los hombres*
de Acab, incluidos los indefensos y los débiles. 9 Haré que la casa de
Acab acabe como la casa de Jeroboán hijo de Nebat y como la casa
de Baasá hijo de Ahíya. 10 Y a Jezabel se la van a comer los perros en
el terreno de Jezreel, y nadie la va a enterrar’”. Con eso, abrió la
puerta y salió huyendo.

11 Cuando Jehú volvió adonde estaban los siervos de su señor,
ellos le preguntaron: “¿Está todo bien? ¿Para qué vino a verte ese
loco?”. Él les contestó: “Ustedes ya saben cómo es esa gente y su
forma de hablar”. 12 Pero ellos dijeron: “¡No es cierto! Anda, dinos la
verdad”. Entonces él les contó: “Me dijo esto y lo otro, y luego añadió:

‘Esto es lo que dice Jehová: “Te unjo como rey de Israel”’”. [13] Ante eso, cada uno enseguida agarró su prenda de vestir y la extendió a los pies de él sobre los escalones, y tocaron el cuerno y dijeron: “¡Jehú se ha convertido en rey!”. [14] Entonces Jehú, hijo de Jehosafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Jehoram.

Jehoram había estado en Ramot-Galaad, él y todo Israel, defendiéndose del rey Hazael de Siria. [15] El rey Jehoram luego regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que le habían causado los sirios cuando luchó contra el rey Hazael de Siria.

Jehú entonces dijo: “Si están de mi parte, no dejen que nadie se escape de la ciudad y vaya a contar esto en Jezreel”. [16] Después Jehú se subió a su carro y se fue para Jezreel, porque allí Jehoram estaba en cama debido a sus heridas, y el rey Ocozías de Judá había bajado a verlo. [17] Cuando el centinela que estaba en la torre de Jezreel vio venir al gran grupo de hombres de Jehú, dijo: “Veo un montón de hombres”. Y Jehoram dijo: “Llama a un soldado de caballería y dile que vaya a su encuentro y les pregunte: ‘¿Vienen en son de paz?’”. [18] Así que un jinete fue a su encuentro y dijo: “Esto es lo que dice el rey: ‘¿Vienen en son de paz?’”. Pero Jehú contestó: “¿Por qué hablas de ‘paz’? ¡Ponte detrás y sígueme!”.

El centinela entonces informó: “El mensajero llegó hasta ellos, pero no ha vuelto”. [19] Así que el rey envió un segundo jinete, que al llegar hasta ellos dijo: “Esto es lo que dice el rey: ‘¿Vienen en son de paz?’”. Pero Jehú contestó: “¿Por qué hablas de ‘paz’? ¡Ponte detrás y sígueme!”.

[20] El centinela entonces informó: “Llegó hasta ellos, pero no ha vuelto. Y el líder conduce como Jehú, el nieto* de Nimsí, porque conduce como un loco”. [21] Jehoram dijo: “¡Prepárenme el carro!”. Así que le prepararon su carro de guerra, y tanto el rey Jehoram de Israel como el rey Ocozías de Judá salieron al encuentro de Jehú,

cada uno en su propio carro de guerra. Se encontraron con él en el
terreno de Nabot el jezreelita.
[22] En cuanto Jehoram vio a Jehú, dijo: “¿Vienes en son de paz,
Jehú?”. Pero él contestó: “¿Cómo puede haber paz mientras tu madre
Jezabel siga con su prostitución y con todas sus hechicerías?”.
[23] Enseguida Jehoram dio la vuelta con su carro para huir y le dijo a
Ocozías: “¡Caímos en la trampa, Ocozías!”. [24] Jehú agarró su arco y le
disparó a Jehoram entre los hombros. La flecha le salió por el
corazón, y él se desplomó en su carro de guerra. [25] Entonces Jehú le
dijo a su oficial Bidcar: “Levántalo y lánzalo al terreno de Nabot el
jezreelita. Recuerda, tú y yo estábamos conduciendo juntos* detrás
de su padre Acab cuando Jehová mismo hizo esta declaración contra
él al decir: [26] ‘Jehová dice: “Tan cierto como que ayer vi la sangre de
Nabot y de sus hijos, yo —dice Jehová— te daré tu merecido en este
mismo terreno”’. Así que ahora levántalo y lánzalo al terreno, de
acuerdo con las palabras de Jehová”.
[27] Cuando el rey Ocozías de Judá vio lo que estaba pasando, huyó
por el camino de la casa del jardín. (Más tarde, Jehú lo persiguió y
dijo: “¡Mátenlo a él también!”. De manera que lo hirieron en el carro
mientras subía hacia Gur, que está cerca de Ibleam. Pero siguió
huyendo hasta Meguidó y murió allí. [28] Entonces sus siervos lo
llevaron en un carro a Jerusalén, y lo enterraron en su tumba con sus
antepasados, en la Ciudad de David. [29] Ocozías se había convertido
en rey de Judá en el año 11 de Jehoram hijo de Acab).
[30] Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró. Así que se pintó
de negro* los ojos, se adornó la cabeza y miró hacia abajo por la
ventana. [31] Jehú iba entrando por la puerta de la ciudad, y ella dijo:
“¿Le fue bien a Zimrí, el que mató a su señor?”. [32] Levantando la vista
hacia la ventana, él preguntó: “¿Quién está de mi lado? ¿Quién?”.
Inmediatamente, dos o tres funcionarios de la corte lo miraron

desde arriba. 33 Él dijo: “¡Arrójenla!”. Así que la arrojaron. La pared y
los caballos se salpicaron de sangre, y él le pasó por encima.
34 Después de eso, entró y se puso a comer y beber. Luego dijo:
“Hagan el favor de encargarse de esa maldita y entiérrenla. Al fin y al
cabo, es hija de rey”. 35 Pero, cuando iban a enterrarla, lo único que
encontraron de ella fue el cráneo, los pies y las manos. 36 Cuando
volvieron para contárselo, él dijo: “Esto cumple las palabras que
Jehová pronunció por medio de su siervo Elías el tisbita: ‘Los perros
se comerán la carne de Jezabel en el terreno de Jezreel. 37 Y, en el
terreno de Jezreel, el cadáver de Jezabel se convertirá en abono para
la tierra, para que nadie pueda decir “Esta es Jezabel”’”.

10 Ahora bien, Acab tenía 70 hijos en Samaria. Así que Jehú
escribió cartas y las envió a Samaria, a los príncipes de Jezreel, a los
ancianos y a los tutores de los hijos de Acab.* Les dijo: 2 “Cuando
reciban esta carta, estarán con ustedes los hijos de su señor, y
ustedes tendrán carros de guerra, caballos, una ciudad fortificada y
armas. 3 Elijan al mejor de los hijos de su señor, al más adecuado,* y
pónganlo en el trono de su padre. Y entonces peleen por la casa de
su señor”.

4 Pero a ellos les dio mucho miedo y dijeron: “¡Miren! Si dos reyes
no pudieron hacerle frente, ¿cómo lo haremos nosotros?”. 5 Así que
el encargado del palacio,* el gobernador de la ciudad, los ancianos y
los tutores le enviaron este mensaje a Jehú: “Somos tus siervos y
haremos todo lo que nos digas. No haremos rey a nadie. Haz lo que
te parezca bien”.

6 Entonces él les escribió una segunda carta, que decía: “Si ustedes
están de mi parte y están dispuestos a obedecerme, traigan las
cabezas de los hijos de su señor y vengan a verme a Jezreel mañana
a esta hora”.

Los 70 hijos del rey estaban con los hombres importantes de la
ciudad que los criaban. 7 En cuanto recibieron la carta, agarraron y
mataron a los hijos del rey: 70 varones. Metieron sus cabezas en
canastas y se las enviaron a él a Jezreel. 8 El mensajero llegó y le
informó: “Han traído las cabezas de los hijos del rey”. Así que él dijo:
“Pónganlas en dos montones a la entrada de la puerta de la ciudad y
déjenlas ahí hasta la mañana”. 9 Cuando salió por la mañana, se
presentó ante todo el pueblo y dijo: “Ustedes son inocentes.* Sí, yo
conspiré contra mi señor y lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?
10 Sepan, por lo tanto, que no quedará sin cumplirse* ni una sola de

las palabras de Jehová que Jehová ha dicho contra la casa de Acab;
Jehová ha hecho lo que dijo por medio de su siervo Elías”. [11] Además,
Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Acab en Jezreel y a
todos sus hombres importantes, sus conocidos y sus sacerdotes,
hasta que no le dejó a Acab ningún sobreviviente.
[12] Entonces se levantó y fue hacia Samaria. La casa para atar* de
los pastores estaba de camino. [13] Allí Jehú se encontró a los
hermanos del rey Ocozías de Judá y les preguntó: “¿Quiénes son
ustedes?”. Ellos contestaron: “Somos los hermanos de Ocozías.
Estamos bajando para saber si todo va bien con los hijos del rey y los
hijos de la reina madre”.* [14] Al instante, él ordenó: “¡Captúrenlos
vivos!”. Así que los capturaron vivos y los mataron junto a la cisterna
de la casa para atar. Eran 42 hombres, y él no dejó con vida a
ninguno de ellos.
[15] Al irse de allí, se encontró con Jehonadab hijo de Recab, que
venía a su encuentro. Cuando lo saludó,* le preguntó: “¿Es tu
corazón leal* conmigo, igual que mi corazón lo es con el tuyo?”.
“Sí, lo es”, contestó Jehonadab.
“En ese caso, dame la mano”, le dijo Jehú.
Así que le dio la mano, y Jehú lo subió al carro con él. [16] Entonces
dijo: “Ven conmigo y verás que no tolero ninguna infidelidad hacia*
Jehová”. De modo que Jehú se lo llevó en su carro de guerra. [17] Jehú
llegó a Samaria y mató a todos los que quedaban de la casa de Acab
en Samaria hasta que los exterminó, de acuerdo con las palabras
que Jehová le había dicho a Elías.
[18] Además, Jehú reunió a toda la gente y dijo: “La adoración que
Acab le dio a Baal fue poca. Jehú lo va a adorar mucho más.
[19] Convoquen aquí a todos los profetas de Baal, a todos sus
adoradores y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, porque
voy a ofrecerle un gran sacrificio a Baal. Todo el que falte perderá la

vida”. Pero Jehú estaba siendo astuto, pues en realidad quería
eliminar a los adoradores de Baal.
[20] Jehú añadió: “Anuncien* una asamblea solemne para Baal”. Así
que la anunciaron. [21] Después de eso, Jehú hizo correr la voz por
todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal. Ni uno de ellos
faltó. Entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó por
completo. [22] Él le dijo al encargado del guardarropa: “Saca prendas
de vestir para todos los adoradores de Baal”. De manera que las
sacó. [23] Jehú y Jehonadab hijo de Recab entraron en el templo de
Baal. Entonces Jehú les dijo a los adoradores de Baal: “Busquen bien
y asegúrense de que aquí no haya nadie que sirva a Jehová, de que
solo haya adoradores de Baal”. [24] Finalmente entraron a ofrecer
sacrificios y ofrendas quemadas. Jehú colocó a 80 de sus hombres
afuera y les dijo: “El que deje escapar a alguno de los hombres que
les estoy entregando en las manos tendrá que morir en lugar de
él”.*
[25] Tan pronto como acabó de presentar la ofrenda quemada, Jehú
les ordenó a los guardias* y a los oficiales: “¡Entren y mátenlos! ¡Que
no escape ni uno!”. Así que los guardias y los oficiales los mataron a
espada, arrojaron afuera los cuerpos y fueron avanzando hasta el
santuario interior* del templo de Baal. [26] Entonces sacaron las
columnas sagradas del templo de Baal y las quemaron todas.
[27] Derribaron la columna sagrada de Baal. También derribaron el
templo de Baal y lo convirtieron en letrinas, que existen hasta el día
de hoy.
[28] Así fue como Jehú eliminó de Israel a Baal. [29] Sin embargo, Jehú
no dejó de cometer los pecados que Jeroboán hijo de Nebat hizo que
Israel cometiera, es decir, adorar a los becerros* de oro que había
en Betel y en Dan. [30] Jehová le dijo a Jehú: “Por actuar bien y por
hacer lo que está bien a mis ojos al ejecutar todo lo que estaba en mi

corazón contra la casa de Acab, cuatro generaciones de tus hijos se
sentarán en el trono de Israel”. [31] Pero Jehú no se aseguró de andar
según la Ley de Jehová, el Dios de Israel, con todo su corazón.
No dejó de cometer los pecados que Jeroboán había hecho que
Israel cometiera.
[32] En aquellos días, Jehová comenzó a cortar* a Israel pedazo a
pedazo. Hazael los atacaba por todo el territorio de Israel, [33] desde el
Jordán hacia el este, toda la tierra de Galaad —la de los gaditas, los
rubenitas y los manasitas—, que va desde Aroer, que está junto al
valle* de Arnón, hasta Galaad y Basán.
[34] El resto de la historia de Jehú, todo lo que hizo y todo su poder,
está escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.
[35] Entonces Jehú descansó con sus antepasados y lo enterraron en
Samaria. Y su hijo Jehoacaz se convirtió en el nuevo rey. [36] El tiempo*
que Jehú reinó sobre Israel desde Samaria fue de 28 años.

11 Ahora bien, cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo
había muerto, exterminó todo el linaje real.* 2 Sin embargo,
Jehoseba hija del rey Jehoram, hermana de Ocozías, se llevó a
escondidas a Jehoás hijo de Ocozías y lo apartó de los demás hijos
del rey a quienes iban a matar. Lo metió a él con su nodriza en un
dormitorio, y así lograron mantenerlo escondido de Atalía. De ese
modo, no lo mataron. 3 Él se quedó escondido con ella en la casa de
Jehová por seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

4 Al séptimo año, Jehoiadá mandó buscar a los jefes de cien de la
guardia caria y de los guardias del palacio,* y se reunió con ellos en
la casa de Jehová. Hizo un pacto con ellos e hizo que juraran en la
casa de Jehová que lo cumplirían, y entonces les mostró al hijo del
rey. 5 Él les ordenó: “Esto es lo que harán: una tercera parte de
ustedes estará de servicio el sábado y mantendrá la casa* del rey
bajo estricta vigilancia, 6 otra tercera parte estará en la Puerta del
Fundamento y la otra tercera parte estará en la puerta detrás de los
guardias del palacio. Vigilarán la casa por turnos. 7 Las dos divisiones
de ustedes que estén libres el sábado deberán mantener
estrictamente vigilada la casa de Jehová para proteger al rey.
8 Rodeen al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano.
Cualquier persona que se meta entre las filas tendrá que morir.
Estén con el rey dondequiera que vaya”.*

9 Los jefes de cien hicieron exactamente lo que les había mandado
el sacerdote Jehoiadá. Cada uno reunió a sus hombres, a los que
estaban de servicio el sábado y también a los que estaban libres el
sábado, y entraron adonde estaba el sacerdote Jehoiadá. 10 El
sacerdote entonces les dio a los jefes de cien las lanzas y los escudos
circulares que habían sido del rey David y que estaban en la casa de

Jehová. 11 Y los guardias del palacio tomaron sus posiciones, cada
uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa
hasta el lado izquierdo, junto al altar y junto a la casa, rodeando
completamente al rey. 12 Entonces Jehoiadá sacó al hijo del rey y
puso la corona* y el Testimonio* sobre él. Lo hicieron rey y lo
ungieron, y empezaron a aplaudir y decir: “¡Viva el rey!”.
13 Cuando Atalía oyó gente corriendo, enseguida fue hacia la gente
que estaba en la casa de Jehová. 14 Entonces vio allí al rey de pie
junto a la columna, según la costumbre. Los jefes y los trompetistas
estaban con el rey, toda la gente del país estaba muy contenta, y
tocaban las trompetas. Al instante, Atalía se rasgó la ropa y gritó:
“¡Conspiración! ¡Conspiración!”. 15 Pero el sacerdote Jehoiadá les
ordenó a los jefes de cien, los que estaban al mando del ejército:
“¡Sáquenla de las filas y, si alguien la sigue, mátenlo a espada!”. Y es
que el sacerdote había dicho “No la maten en la casa de Jehová”.
16 Así que la agarraron y, cuando llegaron al lugar por donde entran
los caballos a la casa del rey, la mataron allí.
17 Luego Jehoiadá hizo un pacto entre Jehová y el rey y el pueblo;
en él se comprometían a seguir siendo el pueblo de Jehová. También
hizo un pacto entre el rey y el pueblo. 18 Después de eso, toda la
gente del país fue al templo de Baal. Derribaron sus altares,
destrozaron por completo sus imágenes y enfrente de los altares
ejecutaron a Matán, el sacerdote de Baal.
Luego, el sacerdote nombró supervisores de la casa de Jehová.
19 Además, reunió a los jefes de cien, a la guardia caria, a los
guardias del palacio y a toda la gente del país para escoltar al rey y
bajar con él desde la casa de Jehová. Llegaron a la casa del rey por el
camino de la puerta de los guardias del palacio, y entonces el rey se
sentó en el trono de los reyes. 20 Toda la gente del país se alegró
mucho y la ciudad quedó en paz, pues habían matado a espada a

Atalía junto a la casa del rey.
21 Jehoás tenía siete años cuando se convirtió en rey.

12 Jehoás llegó a ser rey en el séptimo año de Jehú, y reinó 40 años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Zibíah de Beer-Seba. 2 Jehoás hizo
lo que estaba bien a los ojos de Jehová durante todos los días que lo
instruyó el sacerdote Jehoiadá. 3 Pero no se quitaron los lugares
altos y la gente seguía haciendo sacrificios y humo de sacrificio en
ellos.

4 Jehoás les dijo a los sacerdotes: “Reciban todo el dinero que se
trae a la casa de Jehová para las ofrendas santas: el impuesto que
cada uno debe pagar, el dinero que se paga por el valor estimado de
cada persona y todo el dinero que cada uno desee dar de corazón a
la casa de Jehová. 5 Los sacerdotes lo recogerán personalmente de
los que lo donen* y lo usarán para reparar la casa dondequiera que
esté dañada”.*

6 Para el año 23 del rey Jehoás, los sacerdotes todavía no habían
reparado los daños de la casa. 7 Así que el rey Jehoás llamó al
sacerdote Jehoiadá y a los otros sacerdotes y les dijo: “¿Por qué
no están reparando la casa? Ahora, dejen de recibir dinero de los que
lo donan a menos que se use para reparar la casa”. 8 Entonces los
sacerdotes estuvieron de acuerdo en no recibir más dinero del
pueblo y en no ser los responsables de reparar la casa.

9 El sacerdote Jehoiadá tomó entonces un cofre, le hizo un agujero
en la tapa y lo puso junto al altar, a la derecha según se entra a la
casa de Jehová. Los sacerdotes que servían de porteros echaban allí
todo el dinero que se traía a la casa de Jehová. 10 Cuando veían que
había una gran cantidad de dinero en el cofre, el secretario del rey y
el sumo sacerdote subían y lo recogían,* y contaban el dinero que se
había traído a la casa de Jehová. 11 Ese dinero que se había contado
se lo entregaban a los que supervisaban el trabajo que se estaba

haciendo en la casa de Jehová. A su vez, ellos les pagaban a los
carpinteros y a los obreros que trabajaban en la casa de Jehová,
[12] así como a los albañiles y a los picapedreros. También compraron
madera y piedra labrada para las reparaciones de la casa de Jehová,
y usaron el dinero para todos los otros gastos de la reparación de la
casa.
[13] Sin embargo, el dinero que se traía a la casa de Jehová no se
usaba para hacer recipientes de plata, apagadores, tazones,
trompetas ni ninguna clase de objeto de oro o plata para la casa de
Jehová. [14] Se lo daban solo a los que hacían el trabajo y, con ese
dinero, ellos reparaban la casa de Jehová. [15] A los hombres que
recibían el dinero para pagarles a los trabajadores no les pedían
cuentas, pues eran hombres de confianza. [16] Pero el dinero para las
ofrendas por la culpa y el dinero para las ofrendas por el pecado
no se entregaba a la casa de Jehová; ese dinero era de los
sacerdotes.
[17] Entonces Hazael, el rey de Siria, subió y peleó contra Gat y la
conquistó. Después decidió atacar* Jerusalén. [18] Ante eso, el rey
Jehoás de Judá reunió todas las ofrendas santas que habían
santificado sus antepasados Jehosafat, Jehoram y Ocozías, reyes de
Judá, así como sus propias ofrendas santas y todo el oro de las
cámaras del tesoro de la casa de Jehová y de la casa* del rey.
Entonces se lo envió a Hazael, el rey de Siria, y este se retiró de
Jerusalén.
[19] En cuanto al resto de la historia de Jehoás, todo lo que hizo, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. [20] Ahora bien,
sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en la casa del
Montículo,* en el camino que baja a Silá. [21] Sus siervos Jozacar hijo
de Simeat y Jehozabad hijo de Somer lo atacaron y lo mataron. Lo
enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo

Amasías se convirtió en el nuevo rey.

13 Jehoacaz hijo de Jehú llegó a ser rey de Israel en Samaria en el
año 23 de Jehoás hijo de Ocozías, el rey de Judá, y reinó 17 años.
2 Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová y no dejó de cometer
los pecados que Jeroboán hijo de Nebat había hecho que Israel
cometiera. No se apartó de ellos. 3 Así que Jehová se enfureció
muchísimo con Israel y los entregó en manos del rey Hazael de Siria
y de Ben-Hadad hijo de Hazael durante todos aquellos días.

4 Con el tiempo Jehoacaz le suplicó a* Jehová, y Jehová lo escuchó,
pues vio cómo el rey de Siria había oprimido a Israel. 5 Por eso
Jehová le dio a Israel un salvador para liberarlos del control de Siria,
y los israelitas pudieron vivir en sus hogares como antes.* 6 (Pero
no dejaron de cometer los pecados de la casa de Jeroboán, los que él
había hecho que Israel cometiera. Siguieron cometiendo esos
pecados, y el poste sagrado* seguía en pie en Samaria). 7 Jehoacaz
se quedó con un ejército de solo 50 jinetes, 10 carros y 10.000
soldados de a pie, porque el rey de Siria los había destruido
dejándolos como el polvo cuando se trilla el grano.

8 En cuanto al resto de la historia de Jehoacaz, de todo lo que hizo
y de su poder, está escrito en el libro de la historia de los reyes de
Israel. 9 Entonces Jehoacaz descansó con sus antepasados y lo
enterraron en Samaria, y su hijo Jehoás se convirtió en el nuevo rey.

10 Jehoás hijo de Jehoacaz llegó a ser rey de Israel en Samaria en el
año 37 del rey Jehoás de Judá, y reinó 16 años. 11 Hacía lo que estaba
mal a los ojos de Jehová, no dejaba de cometer los pecados que
Jeroboán hijo de Nebat había hecho que Israel cometiera. Siguió
cometiendo* los mismos pecados.

12 En cuanto al resto de la historia de Jehoás, de todo lo que hizo,
de su poder y de cómo peleó contra el rey Amasías de Judá, está

escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel. 13 Entonces
Jehoás descansó con sus antepasados y Jeroboán* se sentó en su
trono. Jehoás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.
14 Ahora bien, cuando a Eliseo le dio la enfermedad de la que más
tarde murió, Jehoás, el rey de Israel, bajó a verlo. Se echó sobre él
llorando y le dijo: “¡Padre mío, padre mío! ¡El carro de Israel y sus
jinetes!”. 15 Eliseo entonces le dijo: “Trae un arco y unas flechas”. Así
que él trajo un arco y unas flechas. 16 Eliseo le dijo al rey de Israel:
“Agarra el arco”. Así que él lo agarró, y Eliseo puso sus manos sobre
las manos del rey. 17 Entonces Eliseo dijo: “Abre la ventana que da
hacia el este”. De modo que él la abrió. Y Eliseo le dijo: “¡Dispara!”. Así
que él disparó. Eliseo ahora dijo: “¡La flecha de la victoria* de Jehová,
la flecha de la victoria sobre* Siria! Golpearás* a Siria en Afec hasta
que acabes con ella”.
18 Luego añadió: “Agarra las flechas”, y el rey las agarró. Entonces
le dijo al rey de Israel: “Golpea el suelo”. De manera que él golpeó el
suelo tres veces y se detuvo. 19 El hombre del Dios verdadero se
indignó con él y le dijo: “¡Deberías haber golpeado el suelo cinco o
seis veces! Entonces habrías golpeado a Siria hasta acabar con ella,
pero ahora solo golpearás a Siria tres veces”.
20 Después de aquello Eliseo murió y lo enterraron. Había bandas
de saqueadores moabitas que solían entrar en el país a principios de
año.* 21 Un día, mientras unos hombres enterraban a un muerto,
vieron una banda de saqueadores. Así que enseguida arrojaron el
cuerpo en la sepultura de Eliseo y huyeron. Cuando el muerto tocó
los huesos de Eliseo, volvió a vivir y se puso de pie.
22 El rey Hazael de Siria oprimió a Israel todos los días de Jehoacaz.
23 Sin embargo, Jehová les mostró favor y les tuvo misericordia. Les
tuvo consideración debido a su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob.
No quiso destruirlos y, hasta el día de hoy, no los ha echado de su

presencia. [24] Cuando el rey Hazael de Siria murió, su hijo Ben-Hadad se convirtió en el nuevo rey. [25] Jehoás hijo de Jehoacaz le quitó a Ben-Hadad hijo de Hazael las ciudades que este le había quitado a su padre Jehoacaz durante la guerra. Jehoás lo golpeó* tres veces y recuperó las ciudades de Israel.

14 Amasías hijo del rey Jehoás de Judá llegó a ser rey en el
segundo año de Jehoás hijo de Jehoacaz, el rey de Israel. 2 Tenía 25
años cuando se convirtió en rey, y reinó 29 años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jehoadín de Jerusalén. 3 Él hacía lo que estaba bien
a los ojos de Jehová, aunque no como su antepasado David. Amasías
lo hizo todo igual que su padre Jehoás. 4 Sin embargo, no se quitaron
los lugares altos y la gente seguía haciendo sacrificios y humo de
sacrificio en ellos. 5 En cuanto tuvo el reino completamente bajo su
control, mató a los siervos suyos que habían asesinado a su padre el
rey. 6 Pero no mató a los hijos de los asesinos, de acuerdo con el
mandato de Jehová escrito en el libro de la Ley de Moisés: “No se
debe matar a los padres por culpa de los hijos ni a los hijos por culpa
de los padres. Cada uno debe morir por su propio pecado”. 7 Él
derrotó a los edomitas en el valle de la Sal, a 10.000 hombres, y
durante la guerra conquistó la ciudad de Sela, que pasó a llamarse
Jocteel, y así se llama hasta el día de hoy.

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Jehoás —hijo de Jehoacaz,
hijo de Jehú—, el rey de Israel, con este mensaje: “Ven, enfréntate a
mí en una batalla”.* 9 El rey Jehoás de Israel mandó a decirle al rey
Amasías de Judá: “El yerbajo espinoso del Líbano le envió este
mensaje al cedro del Líbano: ‘Dale tu hija a mi hijo como esposa’.
Pero vino un animal salvaje del Líbano y pisoteó al yerbajo espinoso.
10 Es verdad, derrotaste a Edom, y por eso tu corazón se ha vuelto
arrogante. Disfruta de tu gloria, pero quédate en tu casa.* ¿Para qué
vas a provocar una desgracia y arrastrar a Judá contigo cuando
caigas?”. 11 Pero Amasías no hizo caso.

Así que el rey Jehoás de Israel subió, y él y el rey Amasías de Judá
se enfrentaron en una batalla en Bet-Semes, que pertenece a Judá.

[12] Israel derrotó a Judá, de manera que todos huyeron, cada uno a
su hogar.* [13] El rey Jehoás de Israel capturó en Bet-Semes al rey
Amasías de Judá, hijo de Jehoás, hijo de Ocozías. Después vinieron a
Jerusalén, y él derrumbó parte de la muralla de Jerusalén, desde la
Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina. La brecha medía 400
codos.* [14] Se llevó todo el oro, la plata y todos los objetos que había
en la casa de Jehová y en las cámaras del tesoro de la casa del rey,
así como rehenes. Luego volvió a Samaria.

[15] En cuanto al resto de la historia de Jehoás, de lo que hizo, de su
poder y de cómo peleó contra el rey Amasías de Judá, está escrito en
el libro de la historia de los reyes de Israel. [16] Entonces Jehoás
descansó con sus antepasados y fue enterrado en Samaria con los
reyes de Israel, y su hijo Jeroboán* se convirtió en el nuevo rey.

[17] Amasías hijo de Jehoás, el rey de Judá, vivió otros 15 años
después de la muerte de Jehoás hijo de Jehoacaz, el rey de Israel.
[18] En cuanto al resto de la historia de Amasías, está escrito en el libro
de la historia de los reyes de Judá. [19] Más tarde tramaron una
conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Lakís, pero mandaron
hombres tras él a Lakís, donde lo mataron. [20] Luego lo llevaron de
vuelta a caballo, y fue enterrado con sus antepasados en Jerusalén,
en la Ciudad de David. [21] Entonces todo el pueblo de Judá hizo rey a
Azarías,* que tenía 16 años, para que reinara en lugar de su padre
Amasías. [22] Él reconstruyó Elat y se la devolvió a Judá después de que
el rey* descansó con sus antepasados.

[23] Jeroboán hijo del rey Jehoás de Israel llegó a ser rey en Samaria
en el año 15 de Amasías hijo de Jehoás, el rey de Judá, y reinó 41
años. [24] Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová. No dejó de
cometer todos los pecados que Jeroboán hijo de Nebat había hecho
que Israel cometiera. [25] Él restableció la frontera de Israel desde
Lebó-Hamat* hasta el mar del Arabá,* de acuerdo con las palabras

que Jehová, el Dios de Israel, dijo por medio de su siervo Jonás hijo
de Amitái, el profeta de Gat-Héfer. 26 Porque Jehová había visto el
intenso sufrimiento de Israel. No había nadie que ayudara a Israel, ni
siquiera quedaban los indefensos o los débiles. 27 Pero Jehová había
prometido no borrar el nombre de Israel de debajo de los cielos. Por
eso los salvó por medio de Jeroboán hijo de Jehoás.

28 En cuanto al resto de la historia de Jeroboán, de todo lo que
hizo, de su poder, de cómo peleó y de cómo le devolvió Damasco y
Hamat a Judá en Israel, está escrito en el libro de la historia de los
reyes de Israel. 29 Entonces Jeroboán descansó con sus antepasados,
con los reyes de Israel, y su hijo Zacarías se convirtió en el nuevo rey.

15 Azarías* hijo del rey Amasías de Judá llegó a ser rey en el año
27 del rey Jeroboán* de Israel. 2 Tenía 16 años cuando se convirtió
en rey, y reinó 52 años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías de
Jerusalén. 3 Él hacía lo que estaba bien a los ojos de Jehová, tal como
lo había hecho su padre Amasías. 4 Pero no se quitaron los lugares
altos y la gente seguía haciendo sacrificios y humo de sacrificio en
ellos. 5 Jehová hirió al rey con lepra, y siguió siendo un leproso hasta
el día de su muerte. Vivió en una casa aparte mientras su hijo Jotán
estaba al mando de la casa* y juzgaba a la gente del país. 6 En
cuanto al resto de la historia de Azarías, todo lo que hizo, está escrito
en el libro de la historia de los reyes de Judá. 7 Entonces Azarías
descansó con sus antepasados y lo enterraron con sus antepasados
en la Ciudad de David, y su hijo Jotán se convirtió en el nuevo rey.

8 Zacarías hijo de Jeroboán llegó a ser rey de Israel en Samaria en
el año 38 del rey Azarías de Judá, y reinó durante seis meses. 9 Hizo
lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como lo habían hecho sus
antepasados. No dejó de cometer los pecados que Jeroboán hijo de
Nebat había hecho que Israel cometiera. 10 Entonces Salum hijo de
Jabés conspiró contra él y lo mató en Ibleam. Después de matarlo, se
convirtió en el nuevo rey. 11 En cuanto al resto de la historia de
Zacarías, está escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.
12 Así se cumplieron las palabras que Jehová le había dicho a Jehú:
“Cuatro generaciones de tus hijos se sentarán en el trono de Israel”.
Y eso fue lo que pasó.

13 Salum hijo de Jabés llegó a ser rey en el año 39 del rey Uzías de
Judá, y reinó durante un mes en Samaria. 14 Entonces Menahem hijo
de Gadí subió desde Tirzá a Samaria y mató a Salum hijo de Jabés en
Samaria. Después de matarlo, se convirtió en el nuevo rey. 15 En

cuanto al resto de la historia de Salum y de la conspiración que
tramó, está escrito en el libro de la historia de los reyes de Israel.
[16] Fue entonces cuando Menahem vino desde Tirzá y atacó Tifsá y a
todos los que había en ella y en su territorio. Como no le abrieron las
puertas de la ciudad, la destruyó y les rajó el vientre a todas las
mujeres embarazadas.
[17] Menahem hijo de Gadí llegó a ser rey de Israel en el año 39 del
rey Azarías de Judá, y reinó 10 años en Samaria. [18] Hacía lo que
estaba mal a los ojos de Jehová. Nunca en toda su vida dejó de
cometer todos los pecados que Jeroboán hijo de Nebat había hecho
que Israel cometiera. [19] El rey Pul de Asiria entró en el país, y
Menahem le dio a Pul 1.000 talentos* de plata para que lo ayudara a
fortalecer su control sobre el reino. [20] Menahem consiguió la plata
cobrándosela a los hombres ricos e importantes de Israel. Le dio al
rey de Asiria 50 siclos* de plata por cada hombre. Entonces el rey de
Asiria se fue y no se quedó en el país. [21] En cuanto al resto de la
historia de Menahem, todo lo que hizo, está escrito en el libro de la
historia de los reyes de Israel. [22] Entonces Menahem descansó con
sus antepasados, y su hijo Pecahías se convirtió en el nuevo rey.
[23] Pecahías hijo de Menahem llegó a ser rey de Israel en Samaria
en el año 50 del rey Azarías de Judá, y reinó dos años. [24] Hacía lo que
estaba mal a los ojos de Jehová. No dejó de cometer los pecados que
Jeroboán hijo de Nebat había hecho que Israel cometiera.
[25] Entonces su oficial Pécah hijo de Remalías conspiró contra él y lo
mató en Samaria, en la torre fortificada de la casa del rey, junto con
Argob y Arié. Lo acompañaban 50 hombres de Galaad. Y, después de
matarlo, se convirtió en el nuevo rey. [26] En cuanto al resto de la
historia de Pecahías, todo lo que hizo, está escrito en el libro de la
historia de los reyes de Israel.
[27] Pécah hijo de Remalías llegó a ser rey de Israel en Samaria en el

año 52 del rey Azarías de Judá, y reinó 20 años. 28 Hacía lo que
estaba mal a los ojos de Jehová. No dejó de cometer los pecados que
Jeroboán hijo de Nebat había hecho que Israel cometiera. 29 En los
días del rey Pécah de Israel, el rey Tiglat-Piléser de Asiria invadió y
conquistó Ijón, Abel-Bet-Maacá, Janóah, Quedes, Hazor, Galaad y
Galilea, toda la tierra de Neftalí, y a los habitantes se los llevó al
destierro en Asiria. 30 Entonces Hosea hijo de Elá* conspiró contra
Pécah hijo de Remalías, lo atacó y lo mató. Y se convirtió en el nuevo
rey en el año 20 de Jotán hijo de Uzías. 31 En cuanto al resto de la
historia de Pécah, todo lo que hizo, está escrito en el libro de la
historia de los reyes de Israel.

32 Jotán hijo del rey Uzías de Judá llegó a ser rey en el segundo año
de Pécah hijo de Remalías, el rey de Israel. 33 Tenía 25 años cuando
se convirtió en rey, y reinó 16 años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Jerusá hija de Sadoc. 34 Él hacía lo que estaba bien a los ojos
de Jehová, tal como lo había hecho su padre Uzías. 35 Sin embargo,
no se quitaron los lugares altos y la gente seguía haciendo sacrificios
y humo de sacrificio en ellos. Él fue quien construyó la puerta
superior de la casa de Jehová. 36 En cuanto al resto de la historia de
Jotán, lo que hizo, está escrito en el libro de la historia de los reyes de
Judá. 37 En aquellos días, Jehová comenzó a enviar a Rezín, el rey de
Siria, y a Pécah hijo de Remalías a atacar a Judá. 38 Entonces Jotán
descansó con sus antepasados, y lo enterraron con sus antepasados
en la Ciudad de David, su antepasado. Y su hijo Acaz se convirtió en
el nuevo rey.

16 Acaz hijo del rey Jotán de Judá llegó a ser rey en el año 17 de
Pécah hijo de Remalías. 2 Acaz tenía 20 años cuando se convirtió en
rey, y reinó 16 años en Jerusalén. No hizo lo que estaba bien a los
ojos de Jehová su Dios, como sí lo había hecho su antepasado David.
3 En vez de eso, siguió los pasos de los reyes de Israel, y hasta a su
propio hijo lo quemó en* el fuego, imitando las prácticas detestables
de las naciones que Jehová había expulsado delante de los israelitas.
4 Además, hacía sacrificios y humo de sacrificio en los lugares altos,
en las colinas y debajo de todos los árboles frondosos.

5 Fue entonces cuando el rey Rezín de Siria y Pécah hijo de
Remalías, el rey de Israel, subieron a pelear contra Jerusalén.
Cercaron a Acaz, pero no lograron conquistar la ciudad. 6 Por aquel
tiempo, el rey Rezín de Siria le devolvió Elat a Edom, y después
expulsó de Elat a los judíos.* Los edomitas ocuparon Elat y siguen allí
hasta el día de hoy. 7 Así que Acaz le envió mensajeros al rey Tiglat-
Piléser de Asiria para decirle: “Soy tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame
de las manos del rey de Siria y del rey de Israel, que están
atacándome”. 8 Acaz entonces tomó la plata y el oro que había en la
casa de Jehová y en las cámaras del tesoro de la casa* del rey, y le
envió al rey de Asiria un soborno. 9 El rey de Asiria accedió, subió a
Damasco, la conquistó, envió a sus habitantes al destierro en Quir y
mató a Rezín.

10 Entonces el rey Acaz fue a Damasco a ver al rey Tiglat-Piléser de
Asiria. Cuando el rey Acaz vio el altar que había en Damasco, le envió
al sacerdote Uriya un plano del altar que mostraba su diseño y cómo
estaba hecho. 11 El sacerdote Uriya construyó un altar siguiendo las
instrucciones que el rey Acaz le había enviado desde Damasco. Y,
antes de que el rey Acaz regresara de Damasco, el sacerdote Uriya lo

terminó. 12 Cuando el rey volvió de Damasco y vio el altar, se acercó
y presentó ofrendas en él. 13 Y siguió haciendo humear en ese altar
sus ofrendas quemadas y sus ofrendas de grano. También derramó
sobre él sus ofrendas líquidas* y lo salpicó con la sangre de sus
sacrificios de paz.* 14 Entonces el altar de cobre que estaba delante
de Jehová lo quitó de su lugar frente a la casa —entre su propio altar
y la casa de Jehová— y lo puso al lado norte de su propio altar. 15 El
rey Acaz le ordenó al sacerdote Uriya: “Haz humear en el gran altar la
ofrenda quemada de la mañana, así como la ofrenda de grano de la
tarde, la ofrenda quemada del rey y su ofrenda de grano, y también
las ofrendas quemadas, las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas
de toda la gente. Salpícalo con toda la sangre de las ofrendas
quemadas y de los demás sacrificios. En cuanto al altar de cobre, ya
decidiré qué hacer con él”. 16 Y el sacerdote Uriya hizo todo lo que el
rey Acaz le mandó.

17 Además, el rey Acaz cortó en pedazos los paneles laterales de
los carritos y les quitó las palanganas. El Mar, que estaba sobre los
toros de cobre, lo bajó y lo puso sobre un suelo de piedra. 18 Y quitó
de la casa de Jehová la estructura cubierta para el sábado que habían
construido en la casa, así como la entrada exterior del rey. Hizo esto
debido al rey de Asiria.

19 En cuanto al resto de la historia de Acaz, lo que hizo, está escrito
en el libro de la historia de los reyes de Judá. 20 Entonces Acaz
descansó con sus antepasados y fue enterrado con sus antepasados
en la Ciudad de David, y su hijo Ezequías* se convirtió en el nuevo
rey.

17 Hosea hijo de Elá llegó a ser rey de Israel en Samaria en el año
12 del rey Acaz de Judá, y gobernó nueve años. [2] Hacía lo que estaba
mal a los ojos de Jehová, aunque no tanto como los reyes de Israel
que hubo antes de él. [3] El rey Salmanasar de Asiria subió a atacarlo, y
Hosea se convirtió en su siervo y empezó a pagarle tributo. [4] Sin
embargo, el rey de Asiria se enteró de que Hosea estaba implicado
en una conspiración, pues este había mandado mensajeros al rey So
de Egipto y había dejado de llevarle el tributo como en años
anteriores. Así que el rey de Asiria lo metió en prisión y lo dejó allí
atado.

[5] El rey de Asiria invadió todo el país. Llegó a Samaria y la mantuvo
cercada por tres años. [6] Y, en el noveno año de Hosea, el rey de
Asiria conquistó Samaria. Entonces se llevó al pueblo de Israel al
destierro en Asiria y los hizo vivir en Halá y en Habor, junto al río
Gozán, y en las ciudades de los medos.

[7] Esto pasó porque el pueblo de Israel había pecado contra Jehová
su Dios, quien lo había liberado de la tierra de Egipto y del dominio
del faraón, el rey de Egipto. Adoraron* a otros dioses [8] y siguieron
las costumbres de las naciones que Jehová había expulsado delante
de los israelitas y las costumbres que habían establecido los reyes de
Israel.

[9] Los israelitas se envolvieron en cosas que Jehová su Dios no veía
bien. Construían lugares altos en todas sus ciudades, tanto en las
torres de vigilancia como en las ciudades fortificadas.* [10] Y se hacían
columnas sagradas y postes sagrados en todas las colinas altas y
debajo de todos los árboles frondosos; [11] y en todos los lugares altos
hacían humo de sacrificio, igual que las naciones que Jehová había
expulsado delante de ellos llevándolas al destierro. Hacían cosas

malas para provocar a Jehová.
12 Servían a ídolos repugnantes* aunque Jehová les había dicho
“¡No hagan eso!”. 13 Jehová les daba advertencias a Israel y a Judá por
medio de todos sus profetas y de todos los hombres de visiones. Les
decía: “¡Dejen sus malos caminos y vuelvan! Obedezcan mis
mandamientos y mis estatutos, todo lo que está escrito en la ley que
les di a sus antepasados y que les envié por medio de mis siervos los
profetas”. 14 Pero ellos no hicieron caso. Fueron igual de tercos que*
sus antepasados, quienes no habían mostrado fe en Jehová su Dios.
15 Seguían rechazando sus normas, el pacto que él había hecho con
sus antepasados y los recordatorios que les había dado como
advertencia. No dejaron de adorar ídolos inútiles y ellos mismos se
hicieron inútiles. Así imitaron a las naciones que los rodeaban
aunque Jehová les había dicho que no las imitaran.
16 Dejaban a un lado todos los mandamientos de Jehová su Dios.
Hicieron dos estatuas metálicas* de un becerro y también un poste
sagrado. Se inclinaron ante todo el ejército de los cielos y sirvieron a
Baal. 17 Además, a sus hijos y sus hijas los quemaron en* el fuego,
practicaron la adivinación y buscaron presagios.* Se dedicaban* a
hacer lo que estaba mal a los ojos de Jehová para provocarlo.
18 Jehová se enojó mucho con Israel, se enojó tanto que los quitó
de su vista. No dejó que quedara ninguno de ellos, solo la tribu de
Judá.
19 Y ni siquiera Judá obedeció los mandamientos de Jehová su Dios.
También ellos siguieron las costumbres que siguió Israel. 20 Jehová
rechazó a todos los descendientes de Israel, los humilló y los entregó
en manos de saqueadores hasta que los echó lejos de su presencia.
21 Él arrancó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a
Jeroboán hijo de Nebat. Pero Jeroboán hizo que Israel dejara de
seguir a Jehová y cometiera un gran pecado. 22 Y el pueblo de Israel

siguió cometiendo los mismos pecados que había cometido
Jeroboán. No se apartaron de esos pecados 23 hasta que Jehová
quitó a Israel de su vista, tal como lo había declarado por medio de
todos sus siervos los profetas. Así que Israel fue desterrado de su
país y llevado a Asiria, donde sigue hasta el día de hoy.
24 El rey de Asiria entonces trajo gente de Babilonia, Cutá, Avá,
Hamat y Sefarvaim, e hizo que se establecieran en las ciudades de
Samaria en lugar de los israelitas. Ocuparon Samaria y vivieron en
sus ciudades. 25 Cuando llegaron a vivir allí, no adoraban a Jehová.
Así que Jehová les envió leones, que mataron a algunos de ellos.
26 Entonces le mandaron decir al rey de Asiria: “Las naciones que
deportaste y reubicaste en las ciudades de Samaria no conocen la
religión* del Dios del país. Y por eso, como allí nadie conoce la
religión del Dios del país, él les ha estado enviando leones que están
matando a la gente”.
27 Al oír eso, el rey de Asiria ordenó: “Hagan que uno de los
sacerdotes que ustedes desterraron de ese país se vaya a vivir de
nuevo para allá y les enseñe la religión del Dios del país”. 28 De modo
que uno de los sacerdotes que habían desterrado de Samaria volvió
para quedarse a vivir en Betel y se puso a enseñarles cómo debían
adorar a Jehová.
29 Sin embargo, cada una de las naciones hizo su propio dios,* y
los colocaron en los templos de los lugares altos que los samaritanos
habían construido. Cada una de las naciones hizo esto en las
ciudades donde vivían. 30 Los hombres de Babilonia hicieron a Sucot-
Benot, los de Cut hicieron a Nergal, los de Hamat hicieron a Asimá
31 y los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac. Los sefarvitas quemaban a
sus hijos en el fuego en honor a Adramélec y Anamélec, los dioses de
Sefarvaim. 32 Aunque adoraban a Jehová, nombraron a hombres del
pueblo para que fueran sacerdotes en los lugares altos. Estos les

prestaban servicio en los templos de los lugares altos. [33] Así que
adoraban a Jehová, pero también adoraban a sus propios dioses
según la religión* de los países de los que habían sido deportados.

[34] Hasta el día de hoy practican sus religiones* anteriores.
Ninguno de ellos adora a Jehová y ninguno sigue sus estatutos ni sus
decisiones judiciales, ni tampoco la Ley ni el mandamiento que
Jehová les dio a los hijos de Jacob, a quien le cambió el nombre y le
puso Israel. [35] Cuando Jehová hizo un pacto con los israelitas, él les
mandó: “No adoren a otros dioses, y no se inclinen ante ellos ni les
sirvan ni les hagan sacrificios. [36] Más bien, es a Jehová —quien los
sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo poderoso— a
quien deben adorar y ante quien deben inclinarse y a quien deben
hacerle sacrificios. [37] Y siempre deben seguir con cuidado las
normas, las decisiones judiciales, la Ley y el mandamiento que él
escribió para ustedes, y no adoren a otros dioses. [38] No olviden el
pacto que yo hice con ustedes, y no adoren a otros dioses. [39] Más
bien, es a Jehová su Dios a quien deben adorar, porque es él quien
los rescatará de las manos de todos sus enemigos”.

[40] Pero estas naciones no obedecieron, y siguieron practicando su
religión anterior.* [41] Así, aunque estas naciones adoraban a Jehová,
al mismo tiempo servían a sus imágenes esculpidas. Y sus hijos y sus
nietos han seguido haciendo lo mismo que sus antepasados hasta el
día de hoy.

18 Ezequías hijo del rey Acaz de Judá llegó a ser rey en el tercer
año de Hosea hijo de Elá, el rey de Israel. 2 Tenía 25 años cuando se
convirtió en rey, y reinó 29 años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Abí* hija de Zacarías. 3 Él hacía lo que estaba bien a los ojos de
Jehová, tal como lo había hecho su antepasado David. 4 Fue él quien
quitó los lugares altos, destrozó las columnas sagradas y derribó el
poste sagrado. También trituró la serpiente de cobre que Moisés
había hecho; y es que hasta aquel entonces la gente de Israel había
estado haciéndole humo de sacrificio, y la llamaban el ídolo-
serpiente de cobre.* 5 Él confió en Jehová, el Dios de Israel. Entre
todos los reyes de Judá que hubo antes y después de él, ninguno fue
como él. 6 Él se aferró a Jehová. No dejó de seguirlo. Obedecía los
mandamientos que Jehová le había dado a Moisés. 7 Y Jehová estaba
con él. Todo lo que él hacía lo hacía con sabiduría. Se rebeló contra el
rey de Asiria y se negó a servirle. 8 También derrotó a los filisteos
hasta Gaza y sus territorios, tanto en las torres de vigilancia como en
las ciudades fortificadas.*

9 En el cuarto año del rey Ezequías —es decir, el séptimo año de
Hosea hijo de Elá, el rey de Israel—, el rey Salmanasar de Asiria subió
a atacar Samaria y empezó a cercarla. 10 La conquistaron al cabo de
tres años. Samaria fue conquistada en el sexto año de Ezequías, que
era el noveno año del rey Hosea de Israel. 11 Entonces el rey de Asiria
se llevó a los israelitas al destierro en Asiria y los estableció en Halá y
en Habor, junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. 12 Eso
pasó porque no escucharon la voz de Jehová su Dios, sino que
pasaban por alto su pacto, todo lo que había mandado Moisés, el
siervo de Jehová. Ni escucharon ni obedecieron.

13 En el año 14 del rey Ezequías, Senaquerib —el rey de Asiria—

subió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
[14] Así que el rey Ezequías de Judá le mandó decir al rey de Asiria en
Lakís: “Hice mal. Retírate y te daré todo lo que me exijas”. Y el rey de
Asiria le exigió al rey Ezequías de Judá 300 talentos* de plata y 30
talentos de oro. [15] Por eso Ezequías entregó toda la plata que había
en la casa de Jehová y en las cámaras del tesoro de la casa* del rey.
[16] En aquel tiempo, el rey Ezequías de Judá quitó* las puertas del
templo de Jehová y los postes* de las puertas que él mismo había
revestido,* y se las dio al rey de Asiria.

[17] El rey de Asiria entonces envió al tartán,* al rabsarís* y al
rabsaqué* junto con un gran ejército desde Lakís a Jerusalén, donde
estaba el rey Ezequías. Subieron a Jerusalén y se situaron junto al
acueducto del estanque superior, que está en el camino del campo
del lavandero. [18] Cuando llamaron al rey para que saliera, los que
salieron al encuentro de ellos fueron Eliaquim hijo de Hilquías, que
estaba a cargo de la casa,* el secretario Sebná* y Joá hijo de Asaf el
registrador.

[19] Así que el rabsaqué les dijo: “Hagan el favor de decirle a
Ezequías: ‘Esto es lo que dice el gran rey, el rey de Asiria: “¿Por qué
están tan confiados? [20] Tú dices ‘Tengo una estrategia y cuento con
fuerzas militares para la guerra’, pero son palabras vacías. ¿En quién
confían ustedes, para que se atrevan a rebelarse contra mí? [21] ¡Mira!
Confías en el apoyo de Egipto, esa caña quebrada que, si alguien se
apoya en ella, se le clava y le atraviesa la mano. Así es el faraón, el
rey de Egipto, con todos los que confían en él. [22] Y, si ustedes me
dicen ‘Confiamos en Jehová nuestro Dios’, ¿acaso no eran de él los
lugares altos y los altares que Ezequías quitó diciéndoles a Judá y a
Jerusalén ‘Es ante este altar en Jerusalén ante el que deben
inclinarse’?”’. [23] Vamos, haz una apuesta con mi señor el rey de Asiria:
te doy 2.000 caballos si eres capaz de encontrar suficientes jinetes

para ellos. 24 Entonces, ¿cómo esperas hacer que retroceda siquiera uno de los gobernadores de mi señor, el más insignificante de sus siervos, si confías en los carros y jinetes de Egipto? 25 Además, ¿acaso vine a destruir este lugar sin la autorización de Jehová? Jehová mismo me dijo: ‘Sube a atacar este país y destrúyelo’”.

26 Ante esto, Eliaquim hijo de Hilquías, Sebná* y Joá le dijeron al rabsaqué: “Por favor, háblales a estos siervos tuyos en arameo,* que lo entendemos. No nos hables en el idioma de los judíos, a oídos de la gente que está en la muralla”. 27 Pero el rabsaqué les dijo: “¿Acaso mi señor me envió a decirles estas palabras solo a ustedes y a su señor? ¿No son también para los hombres sentados en la muralla, esos que tendrán que comerse sus excrementos y beberse sus orines con ustedes?”.

28 Entonces el rabsaqué se levantó y gritó en el idioma de los judíos: “¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria! 29 Esto es lo que dice el rey: ‘No se dejen engañar por Ezequías. Él no puede salvarlos de mis manos. 30 Y que Ezequías no los haga confiar en Jehová diciendo “Seguro que Jehová nos va a salvar. Esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria”. 31 No escuchen a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: “Hagan la paz conmigo y ríndanse.* Así todos ustedes podrán comer de su propia vid y de su propia higuera, y beber de su propia cisterna, 32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, una tierra de cereales y vino nuevo, una tierra de pan y viñas, una tierra de olivos y miel. Entonces podrán seguir viviendo, no morirán. No escuchen a Ezequías, porque los engaña cuando dice ‘Jehová nos salvará’. 33 ¿Ha podido alguno de los dioses de las naciones salvar a su país de las manos del rey de Asiria? 34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hená y de Ivá? ¿Han salvado ellos a Samaria de mis manos? 35 ¿Cuál de todos los dioses de los países ha

salvado a su país de mis manos? Entonces, ¿podrá Jehová
salvar a Jerusalén de mis manos?”’”.
36 Pero la gente se quedó callada, no le respondió ni una palabra,
porque el rey les había ordenado “No le respondan”. 37 Ahora bien,
Eliaquim hijo de Hilquías, que estaba a cargo de la casa,* el
secretario Sebná* y Joá hijo de Asaf el registrador se presentaron
ante Ezequías con la ropa rasgada y le contaron lo que había dicho el
rabsaqué.

19 Tan pronto como el rey Ezequías oyó esto, se rasgó la ropa, se
cubrió de tela de saco y entró en la casa de Jehová. 2 Entonces
mandó a Eliaquim, que estaba a cargo de la casa,* al secretario
Sebná* y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de tela de saco,
a que fueran a ver al profeta Isaías, el hijo de Amoz. 3 Ellos le dijeron:
“Esto es lo que dice Ezequías: ‘Hoy es un día de angustia, de
reprensión* y de humillación, porque los hijos ya están listos para
nacer* pero no hay fuerzas para dar a luz. 4 Tal vez Jehová tu Dios
oiga todas las palabras del rabsaqué, a quien su señor el rey de
Asiria envió para desafiar al Dios vivo, y entonces le pida cuentas por
las palabras que Jehová tu Dios ha oído. Así que haz una oración a
favor del resto que ha sobrevivido’”.

5 De manera que los siervos del rey Ezequías entraron adonde
estaba Isaías, 6 e Isaías les dijo: “Deben decirle a su señor: ‘Esto es lo
que dice Jehová: “No tengas miedo por las palabras que has oído,
esas blasfemias que los sirvientes del rey de Asiria dijeron contra mí.
7 Voy a poner un pensamiento en su mente,* y él oirá una noticia y
regresará a su país; y haré que caiga a espada en su propio país”’”.

8 Cuando el rabsaqué oyó que el rey de Asiria se había retirado de
Lakís, regresó a verlo y lo encontró peleando contra Libná.
9 Entonces al rey le dijeron sobre el rey Tirhacá de Etiopía: “Ha salido
a pelear contra ti”. Entonces él volvió a enviarle mensajeros a
Ezequías con esta orden: 10 “Esto es lo que ustedes deben decirle al
rey Ezequías de Judá: ‘No dejes que tu Dios, en quien confías, te
engañe diciendo “Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria”.
11 ¡Mira! Tú has oído lo que los reyes de Asiria les hicieron a todos los
países que destruyeron.* ¿Y crees que tú te vas a salvar? 12 ¿Acaso
los dioses de las naciones destruidas por mis antepasados pudieron

salvarlas? ¿Dónde están ahora Gozán, Harán, Rézef y la gente de
Edén que estaba en Tel-Asar? [13] ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey
de Arpad y los reyes de las ciudades de Sefarvaim, Hená e Ivá?’”.

[14] Ezequías recibió las cartas de mano de los mensajeros y las leyó.
Después subió a la casa de Jehová y las extendió* delante de Jehová.
[15] Y Ezequías se puso a orar delante de Jehová y a decir: “Oh, Jehová,
Dios de Israel, que estás sentado en tu trono sobre* los querubines,
solo tú eres el Dios verdadero de todos los reinos de la tierra. Tú
hiciste los cielos y la tierra. [16] ¡Oh, Jehová, inclina tu oído y escucha!
¡Oh, Jehová, abre tus ojos y mira! Escucha las palabras que
Senaquerib ha enviado para desafiar al Dios vivo. [17] Oh, Jehová, es
un hecho que los reyes de Asiria han devastado las naciones y sus
tierras. [18] Y han echado sus dioses al fuego, porque no eran dioses,
sino objetos hechos por manos humanas, eran madera y piedra. Por
eso pudieron destruirlos. [19] Pero ahora, oh, Jehová nuestro Dios, por
favor, sálvanos de sus manos para que todos los reinos de la tierra
sepan que solo tú eres Dios, oh, Jehová”.

[20] Entonces Isaías hijo de Amoz le envió a Ezequías este mensaje:
“Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘He escuchado la
oración que me hiciste sobre el rey Senaquerib de Asiria. [21] Estas son
las palabras que Jehová ha dicho en contra de él:

“La hija virgen de Sion te desprecia, se burla de ti.
La hija de Jerusalén menea la cabeza al mirarte.
[22] ¿A quién desafiaste y contra quién blasfemaste?
¿Contra quién alzaste la voz
y levantaste tu arrogante mirada?
¡Contra el Santo de Israel!
[23] Mediante tus mensajeros desafiaste a Jehová y dijiste:

‘Con mis numerosos carros de guerra
subiré a lo alto de las montañas,
a las partes más remotas del Líbano.
Cortaré sus cedros más altos, sus mejores enebros.
Entraré en sus refugios más distantes, sus bosques más densos.
24 Cavaré pozos y beberé aguas extranjeras;
secaré todas las corrientes* de Egipto con las plantas de mis pies’.
25 ¿No lo has oído? Esto se decidió* hace tiempo.
Han pasado muchos días desde que lo preparé.*
Ahora lo realizaré.
Convertirás ciudades fortificadas en montones de ruinas abandonadas.
26 Sus habitantes estarán indefensos;
se llenarán de terror y serán avergonzados.
Acabarán como la vegetación del campo y la hierba verde,
como la hierba de las azoteas, quemada por el viento del este.
27 Pero yo sé bien cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras,
y cuándo estás furioso conmigo,
28 porque tu furia contra mí y tus rugidos han llegado a mis oídos.
Así que pondré mi garfio en tu nariz y mi freno entre tus labios,
y te haré volver por donde viniste”.

29 ”’Y esto te servirá* de señal: este año ustedes comerán lo que
brote por sí solo,* y el segundo año comerán el grano que eso

produzca, pero al tercer año van a sembrar y cosechar, van a plantar
viñas y comer su fruto. 30 Los de la casa de Judá que escapen, los que
queden, echarán raíces hacia abajo y producirán fruto hacia arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sion saldrán
sobrevivientes. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

32 ”’Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová sobre el rey de Asiria:

“No entrará en esta ciudad,
no disparará ninguna flecha contra ella,
ni se enfrentará a ella con un escudo,
ni levantará una rampa* para atacarla.
33 Volverá por donde vino;
no entrará en esta ciudad”, dice Jehová.
34 “Defenderé esta ciudad y la salvaré por mí
y por mi siervo David”’”.

35 Esa misma noche, el ángel de Jehová salió y mató a 185.000
hombres en el campamento de los asirios. Quienes se levantaron
temprano por la mañana vieron todos los cadáveres. 36 Así que el rey
Senaquerib de Asiria se fue, regresó a Nínive y se quedó allí. 37 Y,
mientras se inclinaba en el templo de su dios Nisroc, sus propios
hijos, Adramélec y Sarézer, lo mataron a espada y luego huyeron a la
tierra de Ararat. Y su hijo Esar-Hadón se convirtió en el nuevo rey.

20 En aquellos días, Ezequías se enfermó y estaba al borde de la
muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz vino a verlo y le dijo: “Esto es
lo que dice Jehová: ‘Dales instrucciones a los de tu casa, porque vas a
morir. No te vas a recuperar’”. 2 Al oír esto, giró la cara hacia la pared
y empezó a orarle a Jehová: 3 “Oh, Jehová, por favor, te ruego que te
acuerdes de que he andado fielmente en tus caminos con un
corazón completo y que he hecho lo que está bien a tus ojos”. Y
Ezequías empezó a llorar desconsoladamente.

4 Isaías todavía no había salido al patio central cuando recibió este
mensaje* de Jehová: 5 “Vuelve y dile a Ezequías, el líder de mi pueblo:
‘Esto es lo que dice Jehová, el Dios de tu antepasado David: “He
escuchado tu oración. He visto tus lágrimas. Voy a curarte. Al tercer
día subirás a la casa de Jehová. 6 Le añadiré 15 años a tu vida,* y te
salvaré a ti y a esta ciudad de las manos del rey de Asiria, y
defenderé esta ciudad por mí y por mi siervo David”’”.

7 Isaías entonces dijo: “Traigan una masa de higos secos”.* Así que
la trajeron y se la aplicaron en la úlcera.* Después de eso, él se fue
recuperando poco a poco.

8 Ezequías le había preguntado a Isaías: “¿Cuál será la señal de que
Jehová me curará y de que al tercer día subiré a la casa de Jehová?”.
9 Isaías le contestó: “Esta es la señal de Jehová para demostrarte que
Jehová cumplirá su palabra: ¿quieres que la sombra en la escalera*
se mueva 10 escalones hacia adelante, o 10 escalones hacia atrás?”.
10 Ezequías dijo: “Es fácil que la sombra avance 10 escalones, pero
no que retroceda 10 escalones”. 11 Así que el profeta Isaías se lo rogó
a Jehová, y él hizo que la sombra que ya había bajado por la escalera
de Acaz retrocediera 10 escalones.

12 Por aquel tiempo, el rey de Babilonia, Berodac-Baladán hijo de

Baladán, le envió cartas y un regalo a Ezequías porque se enteró de
que Ezequías había estado enfermo. [13] Ezequías recibió con gusto* a
los mensajeros y les mostró toda su casa del tesoro: la plata, el oro,
el aceite balsámico y otros aceites muy valiosos, su arsenal y todo lo
que había en las cámaras del tesoro. No hubo nada que Ezequías
no les mostrara en su propia casa* y en todos sus dominios.
[14] Después de aquello, el profeta Isaías entró adonde estaba el rey
Ezequías y le preguntó: “¿Qué dijeron esos hombres? ¿De dónde
venían?”. Ezequías le contestó: “Venían de un país lejano, de
Babilonia”. [15] Entonces le preguntó: “¿Qué vieron en tu casa?”.
Ezequías le respondió: “Vieron todo lo que hay en mi casa. No hubo
nada de mis tesoros que no les mostrara”.
[16] Isaías ahora le dijo a Ezequías: “Escucha las palabras de Jehová:
[17] ‘¡Mira! Se acercan los días en que todo lo que hay en tu casa y todo
lo que tus antepasados han acumulado hasta ahora será llevado a
Babilonia. No quedará nada —dice Jehová—. [18] Y a algunos de tus
propios hijos, de quienes llegarás a ser padre, se los llevarán y se
convertirán en funcionarios de la corte en el palacio del rey de
Babilonia’”.
[19] Al oír eso, Ezequías le dijo a Isaías: “Las palabras de Jehová que
has dicho son buenas”. Y añadió: “Son buenas, porque habrá paz y
estabilidad* mientras yo viva”.*
[20] En cuanto al resto de la historia de Ezequías, de todo su poder y
de cómo hizo el estanque y el acueducto y llevó el agua a la ciudad,
está escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá.
[21] Finalmente Ezequías descansó con sus antepasados, y su hijo
Manasés se convirtió en el nuevo rey.

21 Manasés tenía 12 años cuando llegó a ser rey, y reinó 55 años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Hefziba. [2] Él hizo lo que estaba
mal a los ojos de Jehová, imitando las prácticas detestables de las
naciones que Jehová había expulsado delante del pueblo de Israel.
[3] Reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había
destruido; le construyó altares a Baal e hizo un poste sagrado, tal
como había hecho Acab, el rey de Israel. Se inclinó ante todo el
ejército de los cielos y se puso a servirle. [4] También construyó altares
en la casa de Jehová, sobre la que Jehová había dicho “En Jerusalén
pondré mi nombre”. [5] Y le construyó altares a todo el ejército de los
cielos en dos patios de la casa de Jehová. [6] Y a su propio hijo lo
quemó en* el fuego; practicó magia, buscó presagios* y nombró
médiums y adivinos. Hizo a gran escala lo que estaba mal a los ojos
de Jehová para provocarlo.

[7] Y la imagen tallada del poste sagrado que hizo la metió en la casa
de la cual Jehová les había dicho a David y a su hijo Salomón: “En esta
casa y en Jerusalén, el lugar que elegí de todas las tribus de Israel,
pondré mi nombre de manera permanente. [8] Y nunca volveré a
hacer que los pies de Israel se alejen del país que les di a sus
antepasados, siempre y cuando obedezcan con cuidado todo lo que
les he mandado, toda la Ley que mi siervo Moisés les mandó seguir”.
[9] Pero no obedecieron, y Manasés siguió descarriándolos,
llevándolos a hacer cosas todavía peores que las naciones que
Jehová había aniquilado delante de los israelitas.

[10] Jehová siguió diciéndoles por medio de sus siervos los profetas:
[11] “Manasés, el rey de Judá, ha hecho todas estas cosas detestables;
se ha portado peor que todos los amorreos antes de él, y con sus
ídolos repugnantes ha hecho pecar a Judá. [12] Por lo tanto, esto es lo

que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Voy a causar tal desastre en
Jerusalén y en Judá que dejará horrorizado* a cualquiera que lo
escuche. 13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordón de medir que se
usó con Samaria y usaré el nivel* que se usó con la casa de Acab, y
limpiaré Jerusalén como se limpia un tazón, limpiándolo y
poniéndolo bocabajo. 14 Abandonaré al resto de mi herencia y haré
que caigan en manos de sus enemigos, y se convertirán en botín y
presa de todos sus enemigos, 15 porque hicieron lo que estaba mal a
mis ojos y no dejaron de provocarme desde el día en que sus
antepasados salieron de Egipto hasta hoy’”.

16 Manasés también derramó muchísima sangre inocente, tanta
que llenó Jerusalén de un extremo a otro. Además, cometió el
pecado de hacer que Judá pecara haciendo lo que estaba mal a los
ojos de Jehová. 17 En cuanto al resto de la historia de Manasés y de
todo lo que hizo y los pecados que cometió, está escrito en el libro
de la historia de los reyes de Judá. 18 Entonces Manasés descansó
con sus antepasados y fue enterrado en el jardín de su casa, en el
jardín de Uzá; y su hijo Amón se convirtió en el nuevo rey.

19 Amón tenía 22 años cuando se convirtió en rey, y reinó dos años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet hija de Haruz de Jotbá.
20 Él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como lo había
hecho su padre Manasés. 21 Siguió los pasos de su padre. Servía a los
mismos ídolos repugnantes que su padre y se inclinaba ante ellos.
22 Dejó a Jehová, el Dios de sus antepasados, y no anduvo en el
camino de Jehová. 23 Finalmente, los siervos del rey Amón
conspiraron contra él y lo mataron en su propia casa. 24 Pero la
gente del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey
Amón, y convirtieron a su hijo Josías en el nuevo rey. 25 En cuanto al
resto de la historia de Amón, lo que hizo, está escrito en el libro de la
historia de los reyes de Judá. 26 Entonces lo enterraron en su tumba

en el jardín de Uzá, y su hijo Josías se convirtió en el nuevo rey.

22 Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey, y reinó 31
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedidá hija de Adaya de
Bozcat. 2 Él hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová y siguió los
mismos pasos de su antepasado David. No se desvió ni a la derecha
ni a la izquierda.

3 En el año 18 del rey Josías, el rey envió a la casa de Jehová al
secretario Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam. Le dijo: 4 “Sube a
ver al sumo sacerdote Hilquías, y que él recoja todo el dinero llevado
a la casa de Jehová, el que los porteros han recogido del pueblo.
5 Encárgate de que ese dinero lo reciban los que supervisan el
trabajo en la casa de Jehová, para que ellos se lo den a los
trabajadores que vayan a reparar los daños* de la casa de Jehová:
6 los artesanos, los obreros y los albañiles. Ellos lo usarán para
comprar madera y piedra labrada para reparar la casa. 7 Pero no se
les debe pedir cuentas por el dinero que reciban, porque son
hombres de confianza”.

8 Más tarde, el sumo sacerdote Hilquías le dijo al secretario Safán:
“Encontré el libro de la Ley en la casa de Jehová”. Así que Hilquías le
dio el libro a Safán, y él empezó a leerlo. 9 Entonces el secretario
Safán fue a ver al rey y le dijo: “Tus siervos recogieron* el dinero que
había en la casa y se lo dieron a los que supervisan el trabajo en la
casa de Jehová”. 10 El secretario Safán también le dijo al rey: “El
sacerdote Hilquías me dio un libro”. Y se puso a leerlo delante del
rey.

11 En cuanto el rey escuchó las palabras del libro de la Ley, se
rasgó la ropa. 12 Entonces el rey les dio esta orden al sacerdote
Hilquías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaya, al secretario
Safán y a Asaya, el siervo del rey: 13 “Vayan, consulten a Jehová por

mí, por el pueblo y por todo Judá sobre lo que dice este libro que han
encontrado, porque Jehová está muy furioso con nosotros, pues
nuestros antepasados no obedecieron las palabras de este libro,
no cumplieron con todo lo que está escrito para nosotros”.
14 Así que el sacerdote Hilquías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaya
fueron a ver a la profetisa Huldá. Ella era la esposa de Salum —hijo
de Ticvá, hijo de Harhás—, el encargado del guardarropa. Vivía en el
Segundo Barrio de Jerusalén, y allí hablaron con ella. 15 Ella les dijo:
“Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Díganle al hombre que
los envió a verme: 16 “Esto es lo que dice Jehová: ‘A este lugar y a sus
habitantes les mandaré una calamidad, todo lo que dice el libro que
el rey de Judá ha leído. 17 Por haberme abandonado y estar haciendo
humear sus sacrificios para otros dioses a fin de provocarme con
todas sus obras, mi furia se encenderá contra este lugar y no se
apagará’”. 18 Pero díganle al rey de Judá, quien los envió para
consultar a Jehová: “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘En
cuanto a las palabras que has escuchado, 19 como tu corazón fue
sensible* y te humillaste ante Jehová cuando escuchaste lo que dije
contra este lugar y sus habitantes —a saber, que causarán horror y
serán malditos— y como te rasgaste la ropa y lloraste ante mí, yo
también te he escuchado —declara Jehová—. 20 Por eso voy a
reunirte con tus antepasados,* y en paz serás enterrado en tu
tumba, y tus ojos no verán toda la calamidad que voy a mandarle a
este lugar’”’”. Así que fueron a comunicarle la respuesta al rey.

23 De modo que el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá
y de Jerusalén. 2 Después, el rey subió a la casa de Jehová con todos
los hombres de Judá, todos los habitantes de Jerusalén, los
sacerdotes y los profetas —todo el pueblo, pequeños y grandes—, y
les leyó todas las palabras del libro del pacto que habían encontrado
en la casa de Jehová. 3 El rey se puso junto a la columna e hizo un
pacto* ante Jehová en el que se comprometía a seguir a Jehová y
obedecer con todo el corazón y con toda el alma* sus
mandamientos, sus recordatorios y sus estatutos cumpliendo con las
palabras de ese pacto escritas en ese libro. Y todo el pueblo apoyó el
pacto.

4 Entonces el rey les ordenó al sumo sacerdote Hilquías, a los
sacerdotes del segundo rango y a los porteros que sacaran del
templo de Jehová todos los utensilios hechos para Baal, para el poste
sagrado y para todo el ejército de los cielos. Luego los quemó fuera
de Jerusalén, en las laderas* del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel.
5 Les quitó el negocio a los sacerdotes de dioses extranjeros, a
quienes los reyes de Judá habían puesto para que hicieran humo de
sacrificio en los lugares altos de las ciudades de Judá y de los
alrededores de Jerusalén, y también a los que hacían humo de
sacrificio a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones del Zodiaco y a
todo el ejército de los cielos. 6 Sacó el poste sagrado de la casa de
Jehová y lo llevó a las afueras de Jerusalén, al valle de Cedrón. Allí lo
quemó y lo molió hasta convertirlo en polvo, y esparció el polvo
sobre las tumbas de la gente común. 7 También derrumbó las casas
de los prostitutos de templo, las cuales estaban en la casa de Jehová
y donde las mujeres tejían tiendas que servían como santuarios para
el poste sagrado.

[8] Entonces trajo a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá e
hizo que los lugares altos donde los sacerdotes habían estado
haciendo humo de sacrificio ya no sirvieran para la adoración, desde
Gueba hasta Beer-Seba. También derrumbó los lugares altos de las
puertas a la entrada de la puerta de Josué, el jefe de la ciudad, que
quedaban a la izquierda según se entra por la puerta de la ciudad.
[9] Los sacerdotes de los lugares altos no servían en el altar de Jehová
en Jerusalén, pero sí comían del pan sin levadura con sus hermanos.
[10] También hizo que Tófet, que está en el valle de los Hijos de
Hinón,* ya no sirviera para la adoración, a fin de que nadie pudiera
quemar en* el fuego a su hijo o su hija como sacrificio a Mólek. [11] Y
prohibió que los caballos que los reyes de Judá le habían dedicado*
al sol entraran en la casa de Jehová por el cuarto* de Natán-Mélec —
el funcionario de la corte—, situado en los pórticos. Y los carros del
sol los quemó. [12] Además de eso, el rey derrumbó los altares que los
reyes de Judá habían puesto en la azotea del cuarto superior de
Acaz, así como los altares que Manasés había puesto en dos patios
de la casa de Jehová. Los hizo polvo y esparció ese polvo en el valle
de Cedrón. [13] Y el rey hizo que ya no sirvieran para la adoración los
lugares altos enfrente de Jerusalén que estaban al sur* del monte de
Arruinamiento,* los cuales Salomón —el rey de Israel— les había
construido a Astoret, la repugnante diosa de los sidonios, a Kemós,
el repugnante dios de Moab, y a Milcom, el detestable dios de los
ammonitas. [14] Hizo pedazos las columnas sagradas y derribó los
postes sagrados, y llenó de huesos humanos los lugares donde
estaban. [15] También derrumbó el altar de Betel, el lugar alto que
había hecho Jeroboán hijo de Nebat y que hizo pecar a Israel.
Después de derrumbar ese altar y el lugar alto, quemó el lugar alto,
lo molió hasta convertirlo en polvo y quemó el poste sagrado.

[16] Cuando Josías se dio la vuelta y vio las tumbas en la montaña,

mandó que sacaran de ellas los huesos y los quemó en el altar. Así
hizo que ya no sirviera para la adoración, de acuerdo con las
palabras de Jehová que había dicho el hombre del Dios verdadero,
quien predijo que estas cosas iban a pasar. 17 Entonces preguntó:
“¿De quién es esa lápida que veo allí?”. Los hombres de la ciudad le
contestaron: “Es la tumba del hombre del Dios verdadero que vino
de Judá y predijo estas cosas que tú has hecho con el altar de Betel”.
18 Así que él dijo: “Déjenlo descansar. Que nadie toque sus huesos”.
De modo que no tocaron sus huesos, ni tampoco los huesos del
profeta que había venido de Samaria.

19 Josías también quitó todos los templos de los lugares altos que
había en las ciudades de Samaria, los que los reyes de Israel habían
construido para provocar a Dios, e hizo con ellos lo mismo que había
hecho en Betel. 20 Sacrificó en los altares a todos los sacerdotes de
los lugares altos que estaban allí y quemó huesos humanos en ellos.
Después regresó a Jerusalén.

21 El rey ahora le mandó a todo el pueblo: “Celebren una Pascua
para Jehová su Dios como está escrito en este libro del pacto”.
22 No se había celebrado una Pascua así desde los días en que los
jueces juzgaban a Israel, ni durante todos los días de los reyes de
Israel y Judá. 23 Pero en el año 18 del rey Josías celebraron esta
Pascua para Jehová en Jerusalén.

24 Josías también eliminó a los médiums, los adivinos, los ídolos
domésticos,* los ídolos repugnantes y todas las cosas repugnantes
que habían aparecido en la tierra de Judá y en Jerusalén. Lo hizo para
cumplir con las palabras de la Ley escritas en el libro que el
sacerdote Hilquías encontró en la casa de Jehová. 25 Antes de él
no hubo ningún rey como él, que volviera a Jehová con todo su
corazón, alma* y fuerzas, de acuerdo con toda la Ley de Moisés; y
después de él tampoco hubo ninguno como él.

26 Sin embargo, Jehová siguió estando muy furioso con Judá por
todas las cosas ofensivas que Manasés había hecho para provocarlo.
27 Jehová dijo: “También quitaré de mi vista a Judá, tal como quité a
Israel. Rechazaré esta ciudad que elegí, Jerusalén, y la casa de la que
dije ‘Mi nombre seguirá allí’”.

28 En cuanto al resto de la historia de Josías, todo lo que hizo, está
escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. 29 En sus días, el
faraón Nekó* —el rey de Egipto— vino a encontrarse con el rey de
Asiria junto al río Éufrates, y el rey Josías salió a luchar contra él.
Pero, cuando Nekó* lo vio, lo mató en Meguidó. 30 Así que sus
siervos se llevaron su cadáver en un carro desde Meguidó hasta
Jerusalén y lo enterraron en su tumba. Entonces la gente del país
ungió a Jehoacaz, hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su
padre.

31 Jehoacaz tenía 23 años cuando se convirtió en rey, y reinó tres
meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías
de Libná. 32 Él se puso a hacer lo que estaba mal a los ojos de Jehová,
tal como lo habían hecho sus antepasados. 33 El faraón Nekó* lo
metió en prisión en Riblá, en la tierra de Hamat, para que no reinara
en Jerusalén, y luego le exigió al país 100 talentos* de plata y un
talento de oro. 34 Además de eso, el faraón Nekó* hizo rey a
Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y le cambió el
nombre al de Jehoiaquim. Pero a Jehoacaz se lo llevó a Egipto, donde
acabó muriendo. 35 Jehoiaquim le dio al faraón la plata y el oro, pero
tuvo que cobrarle un impuesto al país para darle la plata que exigía.
Le cobró a cada persona del país una cantidad determinada de plata
y oro para dársela al faraón Nekó.*

36 Jehoiaquim tenía 25 años cuando se convirtió en rey, y reinó 11
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebidá hija de Pedaya de
Rumá. 37 Él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como lo

habían hecho sus antepasados.

24 En los días de Jehoiaquim, el rey Nabucodonosor de Babilonia
vino a atacarlo, y Jehoiaquim llegó a ser su siervo durante tres años.
Pero luego se rebeló contra él. 2 Entonces Jehová empezó a mandar
bandas de saqueadores caldeos, sirios, moabitas y ammonitas
contra Jehoiaquim. Las enviaba para destruir Judá, de acuerdo con
las palabras que Jehová había dicho mediante sus siervos los
profetas. 3 Está claro que esto le pasó a Judá por orden de Jehová,
quien quería quitarlos de su vista por los pecados que cometió
Manasés 4 y también por la sangre inocente que él derramó, y es que
llenó Jerusalén de sangre inocente y Jehová no estaba dispuesto a
perdonar.

5 En cuanto al resto de la historia de Jehoiaquim, todo lo que hizo,
está escrito en el libro de la historia de los reyes de Judá. 6 Entonces
Jehoiaquim descansó con sus antepasados, y su hijo Joaquín se
convirtió en el nuevo rey.

7 El rey de Egipto nunca más se atrevió a salir de su país, porque el
rey de Babilonia se lo había quitado todo, desde el torrente* de
Egipto hasta el río Éufrates.

8 Joaquín tenía 18 años cuando se convirtió en rey, y reinó tres
meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nehustá hija de Elnatán de
Jerusalén. 9 Él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como
lo había hecho su padre. 10 Por aquel tiempo, los siervos del rey
Nabucodonosor de Babilonia subieron a atacar Jerusalén y cercaron
la ciudad. 11 Mientras sus siervos la cercaban, el rey Nabucodonosor
de Babilonia vino a la ciudad.

12 El rey Joaquín de Judá salió y se entregó al rey de Babilonia junto
con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus funcionarios de la
corte; y el rey de Babilonia se lo llevó cautivo en el octavo año de su

reinado. 13 Entonces sacó de allí todos los tesoros de la casa de
Jehová y de la casa* del rey. Además, hizo pedazos todos los
utensilios de oro que Salomón, el rey de Israel, había hecho para el
templo de Jehová. Todo esto pasó tal como Jehová lo había predicho.
14 Se llevó al destierro a toda Jerusalén, a todos los príncipes, a todos
los guerreros poderosos y a todos los artesanos y herreros.* Se llevó
a 10.000 personas al destierro. No dejó allí a nadie, solo a la gente
más pobre del país. 15 Así se llevó a Joaquín al destierro en Babilonia.
También se llevó a la madre y las esposas del rey, los funcionarios de
la corte y los hombres importantes del país; se los llevó de Jerusalén
al destierro en Babilonia. 16 El rey de Babilonia también se llevó al
destierro en Babilonia a todos los guerreros, 7.000, así como a 1.000
artesanos y herreros.* Todos ellos eran hombres poderosos y
adiestrados para la guerra. 17 El rey de Babilonia hizo rey en lugar de
Joaquín a Matanías, el tío de Joaquín, y le cambió el nombre al de
Sedequías.

18 Sedequías tenía 21 años cuando se convirtió en rey, y reinó 11
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías de
Libná. 19 Él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como lo
había hecho Jehoiaquim. 20 Estas cosas pasaron en Jerusalén y Judá
porque Jehová estaba furioso, y acabó quitándolos de su vista. Y
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25 En el noveno año del reinado de Sedequías, el día 10 del décimo
mes, el rey Nabucodonosor de Babilonia vino con todo su ejército
contra Jerusalén. Acampó para luchar contra ella y construyó un
muro de asedio a su alrededor, 2 y la ciudad estuvo cercada hasta el
año 11 del rey Sedequías. 3 Para el día nueve del cuarto mes, el
hambre en la ciudad era terrible, y no había comida para la gente del
país. 4 Se abrió brecha en la muralla de la ciudad y todos los
soldados huyeron de noche por la puerta que había entre las dos
murallas junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la
ciudad. Y el rey se fue por el camino del Arabá. 5 Pero el ejército
caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras desérticas de
Jericó. Todos sus soldados fueron dispersados. 6 Entonces
capturaron al rey, lo subieron a Riblá, lo llevaron ante el rey de
Babilonia y lo sentenciaron. 7 Mataron a los hijos de Sedequías ante
sus propios ojos. Luego Nabucodonosor lo cegó, lo sujetó con
grilletes de cobre y se lo llevó a Babilonia.

8 El día siete del quinto mes —en el año 19 del rey Nabucodonosor,
el rey de Babilonia—, llegó a Jerusalén Nebuzaradán, el jefe de la
guardia, el siervo del rey de Babilonia. 9 Quemó la casa de Jehová, la
casa* del rey y todas las casas de Jerusalén, y también las casas de
todos los hombres importantes. 10 Todo el ejército caldeo que estaba
con el jefe de la guardia derribó las murallas que rodeaban
Jerusalén. 11 Nebuzaradán, el jefe de la guardia, se llevó al destierro
al resto de la gente que quedaba en la ciudad, los desertores que se
habían pasado al bando del rey de Babilonia y el resto de la
población. 12 Pero el jefe de la guardia dejó allí a algunas de las
personas más pobres del país para que cuidaran las viñas e hicieran
trabajos forzados. 13 Y los caldeos hicieron pedazos las columnas de

cobre de la casa de Jehová, así como los carritos y el Mar de cobre
que había en la casa de Jehová, y se llevaron el cobre a Babilonia.
14 También se llevaron los baldes, las palas, los apagadores, las
copas y todos los utensilios de cobre usados para servir en el templo.
15 El jefe de la guardia se llevó los braserillos y los tazones que eran
de oro y plata genuinos. 16 En cuanto a las dos columnas, el Mar y los
carritos que Salomón había hecho para la casa de Jehová, el cobre de
todos estos objetos era tanto que no se podía pesar. 17 Cada
columna medía 18 codos* de alto, y su capitel era de cobre y medía
tres codos de alto. La malla y las granadas que rodeaban el capitel
eran todas de cobre. La segunda columna con su malla era igual a la
otra.

18 El jefe de la guardia también se llevó al sacerdote principal
Seraya, a Sofonías —el segundo sacerdote— y a los tres porteros.
19 Y se llevó de la ciudad a un funcionario* de la corte que era el
comandante de los soldados, a cinco consejeros personales del rey
que estaban en la ciudad, así como al secretario del jefe del ejército
—quien reclutaba a la gente del país— y a 60 hombres de la gente
común del país que todavía estaban en la ciudad. 20 Nebuzaradán, el
jefe de la guardia, los llevó ante el rey de Babilonia en Riblá. 21 El rey
de Babilonia los mató en Riblá, en la tierra de Hamat. Así fue como
desterraron a Judá de su tierra.

22 El rey Nabucodonosor de Babilonia puso a Guedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, al mando de la gente que había dejado en la
tierra de Judá. 23 Cuando todos los jefes del ejército y sus hombres
oyeron que el rey de Babilonia había puesto al mando a Guedalías,
enseguida fueron a ver a Guedalías en Mizpá. Eran Ismael hijo de
Netanías, Johanán hijo de Caréah, Seraya hijo de Tanhúmet el
netofatita y Jaazanías hijo del maacatita, y con ellos iban sus
hombres. 24 Guedalías les hizo un juramento a ellos y a sus hombres.

Les dijo: “No tengan miedo de ser siervos de los caldeos. Vivan aquí
en el país sirviendo al rey de Babilonia y les irá bien”.
[25] En el séptimo mes, Ismael —hijo de Netanías, hijo de Elisamá—,
que era de linaje real,* llegó con 10 hombres. Atacaron a Guedalías y
lo mataron, y los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpá
también murieron. [26] Después de aquello, toda la gente se fue a
Egipto —pequeños y grandes, incluidos los jefes del ejército—
porque tenían miedo de los caldeos.
[27] Y en el año 37 del destierro del rey Joaquín de Judá, el día 27 del
duodécimo mes, resultó que el rey Evil-Merodac de Babilonia, en el
año que llegó a ser rey, puso en libertad al* rey Joaquín de Judá
sacándolo de la prisión. [28] Era amable con él y puso su trono por
encima de los tronos de los demás reyes que estaban con él en
Babilonia. [29] Joaquín se quitó su ropa de prisionero y durante el resto
de su vida estuvo comiendo a la mesa del rey. [30] De manera regular,
recibió alimento del rey, día tras día, durante el resto de su vida.

CONTENIDO DEL LIBRO

Los descendientes de Leví (1-30)

Los cantores del templo (31-47)

Los descendientes de Aarón (48-53)

Los poblados de los levitas (54-81)

7

Los descendientes de Isacar (1-5), Benjamín (6-12), Neftalí (13), Manasés (14-19), Efraín (20-29) y Aser (30-40)

8

Los descendientes de Benjamín (1-40)

El linaje de Saúl (33-40)

9

Genealogía después de volver del destierro (1-34)

Se repite el linaje de Saúl (35-44)

10

Mueren Saúl y sus hijos (1-14)

11

Todo Israel unge a David como rey (1-3)

David conquista Sion (4-9)

Los guerreros poderosos de David (10-47)

12

Los que apoyaron el reinado de David (1-40)

13

Traen el Arca desde Quiryat-Jearim (1-14)

20

- Conquistan Rabá (1-3)
- Matan a gigantes filisteos (4-8)

21

- David hace un censo ilegal (1-6)
- El castigo de Jehová (7-17)
- David construye un altar (18-30)

22

- Los preparativos de David para el templo (1-5)
- David le da instrucciones a Salomón (6-16)
- Les ordena a los príncipes que ayuden a Salomón (17-19)

23

- David organiza a los levitas (1-32)
  - Aarón y sus hijos puestos aparte (13)

24

- David organiza a los sacerdotes en 24 divisiones (1-19)
- Otras asignaciones de levitas (20-31)

25

- Músicos y cantores para la casa de Dios (1-31)

26

- Divisiones de porteros (1-19)
- Tesoreros y otros funcionarios (20-32)

PRIMER LIBRO DE LAS CRÓNICAS

PRIMER LIBRO DE LAS CRÓNICAS

1 Adán,
Set,
Enós,
2 Quenán,
Mahalalel,
Jared,
3 Enoc,
Matusalén,
Lamec,
4 Noé,
Sem, Cam y Jafet.

5 Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Madái, Javán, Tubal,
Mesec y Tirás.
6 Los hijos de Gómer fueron Askenaz, Rifat y Togarmá.
7 Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Kitim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Put y Canaán.
9 Los hijos de Cus fueron Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá.
Los hijos de Raamá fueron Seba y Dedán.
10 Cus también fue padre de Nemrod, el primer hombre que se
hizo poderoso en la tierra.
11 Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
12 Patrusim, Casluhim —de quien provienen los filisteos— y Caftorim.
13 Canaán fue padre de Sidón, su primer hijo. También fue padre
de Het, 14 así como de los jebuseos, los amorreos, los guirgaseos,
15 los heveos, los arqueos, los sineos, 16 los arvadeos, los zemareos y

los hamateos.
[17] Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arpaksad, Lud y Aram,
además de* Uz, Hul, Guéter y Mas.
[18] Arpaksad fue padre de Selá, y Selá fue padre de Éber.
[19] Éber tuvo dos hijos. El primero se llamó Péleg,* porque en sus
tiempos se dividió la población de la tierra,* y su hermano se
llamaba Joctán.
[20] Joctán fue padre de Almodad, Sélef, Hazarmável, Jérah,
[21] Hadoram, Uzal, Diclá, [22] Obal, Abimael, Seba, [23] Ofir, Havilá y
Jobab; todos estos fueron los hijos de Joctán.
[24] Sem,

Arpaksad,

Selá,

[25] Éber,

Péleg,

Reú,

[26] Serug,

Nacor,

Taré,

[27] Abrán, es decir, Abrahán.
[28] Los hijos de Abrahán fueron Isaac e Ismael.
[29] Estos son los orígenes de sus familias. El primer hijo de Ismael
fue Nebayot, y después vinieron Quedar, Adbeel, Mibsam, [30] Mismá,
Dumá, Masá, Hadad, Temá, [31] Jetur, Nafís y Quedemá. Esos fueron
los hijos de Ismael.
[32] Los hijos que tuvo Queturá, la concubina de Abrahán, fueron
Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súah.
Los hijos de Jocsán fueron Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Hanok, Abidá y Eldaá.

Todos esos fueron los hijos de Queturá.

34 Abrahán fue padre de Isaac. Los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

35 Los hijos de Esaú fueron Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.

36 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefó, Gatam, Quenaz, Timná y Amalec.

37 Los hijos de Reuel fueron Náhat, Zérah, Samá* y Mizá.

38 Los hijos de Seír fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ézer y Disán.

39 Los hijos de Lotán fueron Horí y Homam. La hermana de Lotán era Timná.

40 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam.

Los hijos de Zibeón fueron Ayá y Aná.

41 El hijo* de Aná fue Disón.

Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Kerán.

42 Los hijos de Ézer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.*

Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

43 Los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que los
israelitas* tuvieran un rey son los siguientes. Bela hijo de Beor; su
ciudad se llamaba Dinhabá. 44 Cuando Bela murió, reinó en su lugar
Jobab hijo de Zérah de Bozrá. 45 Cuando Jobab murió, reinó en su
lugar Husam de la tierra de los temanitas. 46 Cuando Husam murió,
reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, y su ciudad se llamaba Avit. Él
venció a los madianitas en el territorio* de Moab. 47 Cuando Hadad
murió, reinó en su lugar Samlá de Masrecá. 48 Cuando Samlá murió,
reinó en su lugar Shaúl de Rehobot del Río. 49 Cuando Shaúl murió,
reinó en su lugar Baal-Hanán hijo de Acbor. 50 Cuando Baal-Hanán
murió, reinó en su lugar Hadad. Su ciudad se llamaba Paú y su
esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

[51] Entonces Hadad murió.
Los jeques* de Edom fueron el jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque
Jetet, [52] el jeque Oholibamá, el jeque Elá,* el jeque Pinón, [53] el jeque
Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibzar, [54] el jeque Magdiel y el
jeque Iram. Esos fueron los jeques de Edom.

2 Estos fueron los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar,
Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá fueron Er, Onán y Selá. Estos tres hijos los tuvo
con la hija de Súa, la cananea. Pero a Jehová le desagradaba la
conducta de Er, el hijo mayor de Judá, así que le dio muerte. 4 Tamar,
la nuera de Judá, tuvo con él a Pérez y a Zérah. Judá tuvo cinco hijos
en total.
5 Los hijos de Pérez fueron Hezrón y Hamul.
6 Los hijos de Zérah fueron Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dará.
Fueron cinco en total.
7 El hijo* de Carmí fue Acar,* quien trajo el desastre* a Israel
cuando actuó infielmente con las cosas que se habían reservado
para la destrucción.*
8 El hijo* de Etán fue Azarías.
9 Los hijos que tuvo Hezrón fueron Jerahmeel, Ram y Kelubái.*
10 Ram fue padre de Aminadab. Aminadab fue padre de Nahsón, el
jefe de los descendientes de Judá. 11 Nahsón fue padre de Salmá.
Salmá fue padre de Boaz. 12 Boaz fue padre de Obed. Obed fue
padre de Jesé. 13 Jesé fue padre de Eliab, su primer hijo; de Abinadab,
el segundo; de Simeá, el tercero; 14 de Netanel, el cuarto; de Radái, el
quinto; 15 de Ozem, el sexto, y de David, el séptimo. 16 Las hermanas
de ellos eran Zeruyá y Abigaíl. Los hijos de Zeruyá fueron tres: Abisái,
Joab y Asahel. 17 Abigaíl tuvo a Amasá, y el padre de Amasá fue Jéter
el ismaelita.
18 Caleb* hijo de Hezrón tuvo hijos con su esposa Azubá y con
Jeriot; estos fueron los hijos de ella: Jéser, Sobab y Ardón. 19 Cuando
Azubá murió, Caleb se casó con Efrat, y tuvieron a Hur. 20 Hur fue
padre de Urí. Urí fue padre de Bezalel.

21 Después, Hezrón tuvo relaciones con la hija de Makir, el padre
de Galaad. Él tenía 60 años cuando se casó con ella, y tuvieron a
Segub. 22 Segub fue padre de Jaír, que tuvo 23 ciudades en la tierra
de Galaad. 23 Más tarde, Guesur y Siria les quitaron Havot-Jaír junto
con Quenat y sus pueblos dependientes,* un total de 60 ciudades.
Todos esos fueron los descendientes de Makir, el padre de Galaad.
24 Tras la muerte de Hezrón en Caleb-Efrata, su esposa Abías dio a
luz a Asjur, el padre de Tecoa.*
25 Los hijos de Jerahmeel, el primer hijo de Hezrón, fueron Ram, el
primero, y luego Buná, Orén, Ozem y Ahíya. 26 Jerahmeel tuvo otra
esposa, llamada Atará. Ella fue la madre de Onam. 27 Los hijos de
Ram, el primer hijo de Jerahmeel, fueron Maaz, Jamín y Équer. 28 Los
hijos de Onam fueron Samái y Jadá. Los hijos de Samái fueron Nadab
y Abisur. 29 La esposa de Abisur se llamaba Abihail, y tuvieron a
Ahbán y Molid. 30 Los hijos de Nadab fueron Séled y Apaim. Pero
Séled murió sin hijos. 31 El hijo* de Apaim fue Isí, el hijo* de Isí fue
Sesán y el hijo* de Sesán fue Ahlái. 32 Los hijos de Jadá, el hermano
de Samái, fueron Jéter y Jonatán. Pero Jéter murió sin hijos. 33 Los
hijos de Jonatán fueron Pélez y Zazá. Esos fueron los descendientes
de Jerahmeel.
34 Sesán no tuvo hijos, solo hijas. Ahora bien, Sesán tenía un siervo
egipcio llamado Jarhá. 35 Sesán le dio su hija a su siervo Jarhá por
esposa, y ella tuvo con él a Atái. 36 Atái fue padre de Natán. Natán
fue padre de Zabad. 37 Zabad fue padre de Eflal. Eflal fue padre de
Obed. 38 Obed fue padre de Jehú. Jehú fue padre de Azarías.
39 Azarías fue padre de Hélez. Hélez fue padre de Eleasá. 40 Eleasá
fue padre de Sismái. Sismái fue padre de Salum. 41 Salum fue padre
de Jecamías. Jecamías fue padre de Elisamá.
42 Los hijos de Caleb,* el hermano de Jerahmeel, fueron Mesá, su
primer hijo —que fue el padre de Zif—, y los hijos de Maresá,* el

padre de Hebrón. [43] Los hijos de Hebrón fueron Coré, Tapúah,
Réquem y Sema. [44] Sema fue padre de Raham, el padre de
Jorqueam. Réquem fue padre de Samái. [45] El hijo de Samái fue Maón.
Maón fue el padre de Bet-Zur. [46] Efá, concubina de Caleb, tuvo a
Harán, Mozá y Gazez. Harán fue padre de Gazez. [47] Los hijos de
Jahdái fueron Réguem, Jotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf. [48] Maacá,
concubina de Caleb, tuvo a Séber y Tirhaná. [49] Con el tiempo ella
tuvo a Sáaf, el padre de Madmaná, y a Sevá, el padre de Macbená y
Guibeá. La hija de Caleb fue Acsá. [50] Esos fueron los descendientes
de Caleb.

Los hijos de Hur, el primer hijo de Efrata, fueron Sobal —el padre
de Quiryat-Jearim—, [51] Salmá —el padre de Belén— y Haref, el padre
de Bet-Gader. [52] Sobal, el padre de Quiryat-Jearim, tuvo hijos: Haroé
y la mitad de los menuhot. [53] Las familias de Quiryat-Jearim fueron
los itritas, los putíes, los sumatitas y los misraítas. De ahí salieron los
zoratitas y los estaolitas. [54] Los hijos de Salmá fueron Belén, los
netofatitas, Atrot-Bet-Joab, la mitad de los manahatitas y los zoritas.
[55] Las familias de los escribas que vivían en Jabez fueron los tirateos,
los simeateos y los sucateos. Esos fueron los quenitas que vinieron
de Hammat, el padre de la casa de Recab.

3 Estos fueron los hijos que David tuvo en Hebrón: el primogénito
fue Amnón, y su madre era Ahinoam de Jezreel; el segundo fue
Daniel, y su madre era Abigaíl la carmelita; 2 el tercero fue Absalón,
hijo de Maacá, hija de Talmái, el rey de Guesur; el cuarto fue Adonías,
hijo de Haguit; 3 el quinto fue Sefatías, y su madre era Abital, y el
sexto hijo de David fue Itream, de su esposa Eglá. 4 Esos seis fueron
los hijos que tuvo en Hebrón; allí reinó 7 años y 6 meses, y en
Jerusalén reinó 33 años.

5 Los hijos que tuvo en Jerusalén fueron estos: Simeá, Sobab,
Natán y Salomón. La madre de los cuatro era Bat-Seba hija de Amiel.
6 Y otros nueve hijos fueron Ibhar, Elisamá, Elifélet, 7 Noga, Néfeg,
Jafía, 8 Elisamá, Eliadá y Elifélet. 9 Todos esos, además de los hijos
que tuvo con las concubinas, fueron los hijos de David. Tamar era
hermana de ellos.

10 El hijo de Salomón fue Rehoboam, que fue padre de Abías, que
fue padre de Asá, que fue padre de Jehosafat, 11 que fue padre de
Jehoram, que fue padre de Ocozías, que fue padre de Jehoás, 12 que
fue padre de Amasías, que fue padre de Azarías, que fue padre de
Jotán, 13 que fue padre de Acaz, que fue padre de Ezequías, que fue
padre de Manasés, 14 que fue padre de Amón, que fue padre de
Josías. 15 Los hijos de Josías fueron Johanán, el primogénito;
Jehoiaquim, el segundo; Sedequías, el tercero, y Salum, el cuarto.
16 Los hijos de Jehoiaquim fueron su hijo Jeconías y su hijo
Sedequías. 17 Los hijos de Jeconías el prisionero fueron Sealtiel,
18 Malkiram, Pedaya, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías. 19 Los
hijos de Pedaya fueron Zorobabel y Simeí; los hijos de Zorobabel
fueron Mesulam y Hananías (y Selomit era hermana de ellos);
20 otros cinco hijos fueron Hasubá, Ohel, Berekías, Hasadías y Jusab-

Hésed. 21 Y los hijos de Hananías fueron Pelatías y Jesayá; el hijo* de
Jesayá fue Refayá; el hijo* de Refayá fue Arnán; el hijo* de Arnán fue
Abdías; el hijo* de Abdías fue Secanías, 22 y los hijos de Secanías
fueron Semaya y los hijos de Semaya: Hatús, Igal, Barías, Nearías y
Safat, seis en total. 23 Los hijos de Nearías fueron tres: Elioenái,
Hizquías y Azricam. 24 Y los hijos de Elioenái fueron siete: Hodavías,
Eliasib, Pelayá, Acub, Johanán, Delayá y Ananí.

4 Los hijos de Judá fueron Pérez, Hezrón, Carmí, Hur y Sobal.
2 Reayá hijo de Sobal fue padre de Jáhat; Jáhat fue padre de Ahumái y
de Lahad. Esas fueron las familias de los zoratitas. 3 Estos fueron los
hijos del padre de Etam: Jezreel, Ismá e Idbás (y la hermana de ellos
se llamaba Hazelelponí), 4 y Penuel fue el padre de Guedor, y Ézer
fue el padre de Husá. Esos fueron los hijos de Hur, el primer hijo de
Efrata y padre de Belén. 5 Asjur el padre de Tecoa tuvo dos esposas:
Helá y Naará. 6 Naará tuvo con él a Ahuzam, Héfer, Temení y
Haahastarí. Esos fueron los hijos de Naará. 7 Y los hijos de Helá
fueron Zéret, Izhar y Etnán. 8 Coz fue padre de Anub, Zobebá y las
familias de Aharhel hijo de Harum.

9 Jabez fue más honorable que sus hermanos; y su madre lo llamó
Jabez,* pues dijo: “Lo he dado a luz con dolor”. 10 Jabez le oró al Dios
de Israel diciendo: “¡Ojalá me bendijeras y ensancharas mi territorio!
¡Ojalá tu mano estuviera conmigo y me protegiera de la calamidad
para que no sufra ningún daño!”. Así que Dios le concedió lo que
había pedido.

11 Kelub, el hermano de Suha, fue padre de Mehir, que fue el padre
de Estón. 12 Estón fue padre de Bet-Rafá, Paséah y Tehiná, el padre
de Ir-Nahás. Esos fueron los hombres de Recá. 13 Y los hijos de
Quenaz fueron Otniel y Seraya, y el hijo* de Otniel fue Hatat.
14 Meonotái fue padre de Ofrá. Seraya fue padre de Joab, el padre de
Gue-Harasim,* llamado así porque allí eran artesanos.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefuné fueron Iru, Elá y Naam; y el
hijo* de Elá fue Quenaz. 16 Los hijos de Jehalelel fueron Zif, Zifá, Tiría
y Asarel. 17 Los hijos de Ezrá fueron Jéter, Méred, Éfer y Jalón; ella*
concibió y dio a luz a Míriam, Samái e Isbá, el padre de Estemoa. 18 (Y
su esposa judía dio a luz a Jéred, el padre de Guedor, a Héber, el

padre de Socó, y a Jecutiel, el padre de Zanóah). Esos fueron los hijos
de Bitías, la hija del faraón, con la que se casó Méred.
19 Los hijos de la esposa de Hodías, la hermana de Náham, fueron
los padres de Queilá el garmita y Estemoa el maacatita. 20 Y los hijos
de Shimón fueron Amnón, Riná, Ben-Hanán y Tilón. Y los hijos de Isí
fueron Zóhet y Ben-Zóhet.
21 Los hijos de Selá hijo de Judá fueron Er, el padre de Lecá, y
Laadá, el padre de Maresá, y las familias de los fabricantes de tela
fina de la casa de Asbea, 22 y Joquim, los hombres de Cozebá, Joás y
Saraf, que se casaron con mujeres moabitas, y Jasubí-Léhem. Estos
registros son antiguos.* 23 Ellos eran alfareros que vivían en Netaim
y Guederá. Vivían allí y trabajaban para el rey.
24 Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zérah y Shaúl.
25 Shaúl fue padre de Salum, que fue padre de Mibsam, que fue
padre de Mismá. 26 Y los hijos de Mismá fueron su hijo Hamuel, su
hijo Zacur, su hijo Simeí. 27 Y Simeí tuvo 16 hijos y 6 hijas; pero sus
hermanos no tuvieron muchos hijos, y ninguna de sus familias tuvo
tantos hijos como los hombres de Judá. 28 Vivieron en Beer-Seba,
Moladá, Hazar-Sual, 29 Bilhá, Ézem, Tolad, 30 Betuel, Hormá, Ziclag,
31 Bet-Marcabot, Hazar-Susim, Bet-Birí y Saaraim. Esas fueron sus
ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus poblados fueron Etam, Ain, Rimón, Token y Asán, cinco
ciudades, 33 además de los poblados que rodeaban estas ciudades
hasta Baal. Esos fueron sus registros genealógicos y los lugares
donde vivieron. 34 Y Mesobab, Jamlec, Josá hijo de Amasías, 35 Joel,
Jehú —hijo de Josibías, hijo de Seraya, hijo de Asiel—, 36 Elioenái,
Jaacoba, Jesohaya, Asaya, Adiel, Jesimiel, Benaya 37 y Zizá —hijo de
Sifí, hijo de Alón, hijo de Jedayá, hijo de Simrí, hijo de Semaya—;
38 estos que se mencionan por nombre fueron los jefes de sus
familias, y los de la casa de sus antepasados aumentaron. 39 Y fueron

a la entrada de Guedor, al este del valle, para buscar pastos para sus
rebaños. 40 Finalmente encontraron pastos buenos y abundantes, y
la región era espaciosa, tranquila y pacífica. Los que vivían antes allí
eran camitas. 41 Aquellos que aparecen por nombre en la lista
vinieron durante los días del rey Ezequías de Judá y destruyeron las
tiendas* de los camitas y los meunim que estaban allí. Los mataron,*
y no ha quedado ni rastro de ellos hasta el día de hoy; se
establecieron en su lugar porque allí había pastos para sus rebaños.
42 Algunos de los simeonitas, 500 hombres, se fueron al monte
Seír. Los lideraban Pelatías, Nearías, Refayá y Uziel, hijos de Isí.
43 Acabaron con el resto de los amalequitas que habían escapado, y
han vivido allí hasta el día de hoy.

5 Estos son los hijos de Rubén, el primogénito de Israel. Él era el
primogénito, pero, como contaminó* la cama de su padre, su
derecho de primogénito pasó a ser de los hijos de José hijo de Israel.
Por eso no se le incluyó en los registros genealógicos con el derecho
de primogénito. 2 Aunque Judá era superior a sus hermanos y de él
vino quien sería el líder, el derecho de primogénito le perteneció a
José. 3 Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Hanok,
Palú, Hezrón y Carmí. 4 Los hijos de Joel fueron su hijo Semaya,
su hijo Gog, su hijo Simeí, 5 su hijo Miqueas, su hijo Reayá, su hijo
Baal 6 y su hijo Beerá,* a quien el rey Tilgat-Pilnéser de Asiria se llevó
al destierro; él era un jefe de los rubenitas. 7 Sus hermanos, según el
registro genealógico de sus familias por su linaje, fueron Jeiel —el
jefe—, Zacarías 8 y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, quien
vivía en la región que va desde Aroer hasta Nebo y Baal-Meón.
9 Hacia el este, se estableció en el territorio que se extendía hasta
donde empieza el desierto junto al río Éufrates, porque su ganado
había aumentado mucho en la tierra de Galaad. 10 En los días de
Saúl, ellos pelearon contra los hagritas —quienes fueron derrotados
— y ocuparon sus tiendas por todo el territorio al este de Galaad.

11 Los descendientes de Gad vivían al lado de ellos en la tierra de
Basán hasta Salecá. 12 Joel era el jefe, Safam era el segundo al
mando, y también estaban Janái y Safat en Basán. 13 Y sus hermanos,
que pertenecían a sus casas paternas, fueron Miguel, Mesulam,
Seba, Jorái, Jacán, Zía y Éber, siete en total. 14 Esos fueron los hijos de
Abihail, hijo de Hurí, hijo de Jaróah, hijo de Galaad, hijo de Miguel,
hijo de Jesisái, hijo de Jahdó, hijo de Buz. 15 El jefe de la casa paterna
de ellos era Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guní. 16 Ellos vivían en Galaad,
en Basán y sus pueblos dependientes,* y en todos los campos de

pasto de Sarón, hasta donde llegaba ese territorio. [17] Todos ellos
fueron incluidos en el registro genealógico en los días del rey Jotán
de Judá y en los días del rey Jeroboán* de Israel.
[18] Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés tenían en
su ejército a 44.760 guerreros poderosos que llevaban escudos y
espadas y estaban armados con arcos;* estaban adiestrados para la
guerra. [19] Pelearon contra los hagritas, Jetur, Nafís y Nodab. [20] Y le
pidieron ayuda a Dios en la guerra, y él les respondió su súplica
porque confiaron en él. Así que recibieron ayuda en la batalla, y los
hagritas y todos los que estaban con ellos fueron entregados en sus
manos. [21] Se llevaron su ganado: 50.000 camellos, 250.000 ovejas y
2.000 burros, así como 100.000 personas.* [22] Hubo muchos muertos,
porque fue el Dios verdadero quien peleó esa batalla. Y vivieron en la
tierra de aquella gente hasta el tiempo del destierro.
[23] Los descendientes de la media tribu de Manasés vivieron en la
región que va desde Basán hasta Baal-Hermón, Senir y el monte
Hermón. Eran muy numerosos. [24] Estos fueron los jefes* de sus
casas paternas: Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel;
eran guerreros poderosos, hombres famosos y jefes de sus casas
paternas. [25] Pero no fueron fieles al Dios de sus antepasados y se
prostituyeron con los dioses de los pueblos del país, a quienes Dios
había aniquilado delante de ellos. [26] Así que el Dios de Israel movió
al* rey Pul de Asiria (es decir, el rey Tilgat-Pilnéser de Asiria) a
desterrar a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y
llevárselos a Halá, Habor, Hará y al río Gozán, y allí están hasta el día
de hoy.

6 Los hijos de Leví fueron Guersón, Cohat y Merarí. 2 Los hijos de
Cohat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 3 Los hijos de Amram
fueron Aarón, Moisés y también Míriam. Y los hijos de Aarón fueron
Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 4 Eleazar fue padre de Finehás;
Finehás fue padre de Abisúa. 5 Abisúa fue padre de Buquí; Buquí
fue padre de Uzí. 6 Uzí fue padre de Zerahías; Zerahías fue padre de
Merayot. 7 Merayot fue padre de Amarías; Amarías fue padre de
Ahitub. 8 Ahitub fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Ahimáaz.
9 Ahimáaz fue padre de Azarías; Azarías fue padre de Johanán.
10 Johanán fue padre de Azarías. Él sirvió de sacerdote en la casa que
Salomón construyó en Jerusalén.

11 Azarías fue padre de Amarías; Amarías fue padre de Ahitub.
12 Ahitub fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Salum. 13 Salum
fue padre de Hilquías; Hilquías fue padre de Azarías. 14 Azarías fue
padre de Seraya; Seraya fue padre de Jehozadac. 15 Y Jehozadac fue
al destierro cuando, por medio de Nabucodonosor, Jehová se llevó al
destierro a Judá y Jerusalén.

16 Los hijos de Leví fueron Guersom,* Cohat y Merarí. 17 Estos son
los nombres de los hijos de Guersom: Libní y Simeí. 18 Los hijos de
Cohat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 19 Los hijos de Merarí
fueron Mahlí y Musí.

Las familias de los levitas agrupadas por sus antepasados fueron
las siguientes. 20 De Guersom: su hijo Libní, su hijo Jáhat, su hijo
Zimá, 21 su hijo Joá, su hijo Idó, su hijo Zérah, su hijo Jeatrái. 22 Los
hijos* de Cohat: su hijo Aminadab, su hijo Coré, su hijo Asir, 23 su hijo
Elcaná, su hijo Ebiasaf, su hijo Asir, 24 su hijo Táhat, su hijo Uriel, su
hijo Uzías y su hijo Shaúl. 25 Los hijos de Elcaná fueron Amasái y
Ahimot. 26 En cuanto a Elcaná, los hijos de Elcaná fueron su hijo

Zofái, su hijo Náhat, [27] su hijo Eliab, su hijo Jeroham, su hijo Elcaná.
[28] Los hijos de Samuel fueron Joel, el primer hijo, y Abías, el segundo.
[29] Los hijos* de Merarí: Mahlí, su hijo Libní, su hijo Simeí, su hijo
Uzá,* [30] su hijo Simeá, su hijo Haguías y su hijo Asaya.
[31] Estos fueron los que David nombró para dirigir a los cantores en
la casa de Jehová después de que el Arca se colocó allí. [32] Ellos
estuvieron a cargo de los cantores en el tabernáculo, la tienda de
reunión, hasta que Salomón construyó la casa de Jehová en
Jerusalén, y cumplieron con su servicio tal como se les ordenó.
[33] Estos fueron los hombres que, junto con sus hijos, prestaban
servicio: de los cohatitas, el cantor Hemán, hijo de Joel, hijo de
Samuel, [34] hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tóah,
[35] hijo de Zuf, hijo de Elcaná, hijo de Máhat, hijo de Amasái, [36] hijo de
Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, [37] hijo de Táhat,
hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, [38] hijo de Izhar, hijo de
Cohat, hijo de Leví, hijo de Israel.
[39] Su hermano* Asaf se ponía a su derecha; Asaf era hijo de
Berekías, hijo de Simeá, [40] hijo de Miguel, hijo de Baaseyá, hijo de
Malkiya, [41] hijo de Etní, hijo de Zérah, hijo de Adaya, [42] hijo de Etán,
hijo de Zimá, hijo de Simeí, [43] hijo de Jáhat, hijo de Guersom, hijo de
Leví.
[44] Sus hermanos los descendientes de Merarí estaban a su
izquierda; ahí estaba Etán, hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Maluc,
[45] hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilquías, [46] hijo de Amzí,
hijo de Baní, hijo de Sémer, [47] hijo de Mahlí, hijo de Musí, hijo de
Merarí, hijo de Leví.
[48] Sus hermanos los levitas fueron nombrados* para todo el
servicio del tabernáculo, la casa del Dios verdadero. [49] Aarón y sus
hijos hicieron humear los sacrificios sobre el altar de la ofrenda
quemada y sobre el altar del incienso. Cumplieron los deberes

relacionados con las cosas santísimas para hacer expiación por
Israel, de acuerdo con todo lo que había mandado Moisés, el siervo
del Dios verdadero. [50] Estos fueron los descendientes de Aarón: su
hijo Eleazar, su hijo Finehás, su hijo Abisúa, [51] su hijo Buquí, su hijo
Uzí, su hijo Zerahías, [52] su hijo Merayot, su hijo Amarías, su hijo
Ahitub, [53] su hijo Sadoc y su hijo Ahimáaz.

[54] Estos fueron sus poblados, los lugares donde establecieron sus
campamentos* en su territorio. Cuando se echaron suertes, la
primera les tocó a los descendientes de Aarón que pertenecían a la
familia de los cohatitas, [55] y les dieron Hebrón, en la tierra de Judá,
con los campos de pasto que había alrededor. [56] Pero los campos de
la ciudad y sus poblados se los dieron a Caleb hijo de Jefuné. [57] Y a
los descendientes de Aarón les dieron las ciudades* de refugio,
Hebrón, también Libná con sus campos de pasto, Jatir, Estemoa con
sus campos de pasto, [58] Hilén con sus campos de pasto, Debir con
sus campos de pasto, [59] Asán con sus campos de pasto y Bet-Semes
con sus campos de pasto; [60] y de la tribu de Benjamín: Gueba con
sus campos de pasto, Alémet con sus campos de pasto y Anatot con
sus campos de pasto. En total, hubo 13 ciudades para sus familias.

[61] Al resto de los cohatitas les tocaron* 10 ciudades, de la familia
de la tribu, de la media tribu, la mitad de Manasés.

[62] A los descendientes de Guersom les dieron, según sus familias,
13 ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de
Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán.

[63] A los meraritas les dieron por sorteo, según sus familias, 12
ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón.

[64] Así, los israelitas les dieron a los levitas estas ciudades con sus
campos de pasto. [65] Además, de la tribu de Judá, de la tribu de
Simeón y de la tribu de Benjamín, dieron por sorteo estas ciudades

que se mencionan por nombre.
[66] Algunas de las familias cohatitas tenían como territorio ciudades
de la tribu de Efraín. [67] Les dieron las ciudades* de refugio, Siquem
con sus campos de pasto en la región montañosa de Efraín, Guézer
con sus campos de pasto, [68] Jocmeam con sus campos de pasto, Bet-
Horón con sus campos de pasto, [69] Ayalón con sus campos de pasto
y Gat-Rimón con sus campos de pasto; [70] y el resto de las familias
cohatitas recibieron de media tribu de Manasés estas ciudades: Aner
con sus campos de pasto y Bileam con sus campos de pasto.
[71] A los descendientes de Guersom les dieron de la familia de la
media tribu de Manasés: Golán, en Basán, con sus campos de pasto
y Astarot con sus campos de pasto; [72] y de la tribu de Isacar: Quedes
con sus campos de pasto, Daberat con sus campos de pasto,
[73] Ramot con sus campos de pasto y Anem con sus campos de pasto;
[74] y de la tribu de Aser: Masal con sus campos de pasto, Abdón con
sus campos de pasto, [75] Hucoc* con sus campos de pasto y Rehob
con sus campos de pasto; [76] y de la tribu de Neftalí: Quedes, en
Galilea, con sus campos de pasto, Hamón con sus campos de pasto y
Quiryataim con sus campos de pasto.
[77] Al resto de los meraritas les dieron de la tribu de Zabulón:
Rimono con sus campos de pasto y Tabor con sus campos de pasto;
[78] y en la región del Jordán cerca de Jericó, al este del Jordán, les
dieron de la tribu de Rubén: Bézer, en el desierto, con sus campos de
pasto, Jáhaz con sus campos de pasto, [79] Quedemot con sus campos
de pasto y Mefaat con sus campos de pasto; [80] y de la tribu de Gad:
Ramot, en Galaad, con sus campos de pasto, Mahanaim con sus
campos de pasto, [81] Hesbón con sus campos de pasto y Jazer con sus
campos de pasto.

7 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tolá, Pua, Jasub y Simrón. 2 Los
hijos de Tolá fueron Uzí, Refayá, Jeriel, Jahmái, Ibsam y Semuel, los
jefes de sus casas paternas. Entre los descendientes de Tolá había
guerreros poderosos, que para los días de David llegaban a 22.600.
3 Y los descendientes* de Uzí fueron Izrahías y los hijos de Izrahías:
Miguel, Abdías, Joel e Isías. Los cinco eran jefes. 4 Con ellos, por su
linaje según sus casas paternas, había 36.000 soldados en su ejército
aptos para la guerra, y es que tuvieron muchas esposas e hijos. 5 Y
sus hermanos de todas las familias de Isacar eran guerreros
poderosos. En total sumaban 87.000, de acuerdo con el registro
genealógico.

6 Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Béker y Jediael. 7 Y los
hijos de Bela fueron cinco: Ezbón, Uzí, Uziel, Jerimot e Irí. Eran jefes
de sus casas paternas, guerreros poderosos, y había 22.034 en su
registro genealógico. 8 Y los hijos de Béker fueron Zemirá, Joás,
Eliezer, Elioenái, Omrí, Jeremot, Abías, Anatot y Alémet. Todos esos
fueron los hijos de Béker. 9 En su registro genealógico por su linaje,
en lo que se refiere a los jefes de sus casas paternas, había 20.200
guerreros poderosos. 10 Y los hijos de Jediael fueron Bilhán y los hijos
de Bilhán: Jeús, Benjamín, Ehúd, Kenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisáhar.
11 Todos esos fueron los hijos de Jediael, según los jefes de sus
antepasados, 17.200 guerreros poderosos listos para unirse al
ejército en la guerra.

12 Los supim y los hupim fueron los hijos de Ir; los husim fueron
los hijos de Aher.

13 Los hijos de Neftalí fueron Jahziel, Guní, Jézer y Salum,
descendientes* de Bilhá.

14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien dio a luz su concubina siria.

(Ella tuvo a Makir, el padre de Galaad. [15] Y Makir consiguió una
esposa para Hupim y para Supim, y la hermana de él se llamaba
Maacá). El segundo se llamaba Zelofehad, pero Zelofehad solo tuvo
hijas. [16] Maacá, la esposa de Makir, dio a luz un hijo y lo llamó Peres;
y su hermano se llamaba Seres; y sus hijos fueron Ulam y Réquem.
[17] Y el hijo* de Ulam fue Bedán. Esos fueron los hijos de Galaad, hijo
de Makir, hijo de Manasés. [18] Y su hermana era Hamoléket. Ella dio a
luz a Isod, Abí-Ézer y Mahlá. [19] Y los hijos de Semidá fueron Ahián,
Siquem, Liquí y Aniam.

[20] Los hijos de Efraín fueron Sutélah, su hijo Bered, su hijo Táhat,
su hijo Eleadá, su hijo Táhat, [21] su hijo Zabad, su hijo Sutélah, Ézer y
Elead. Los hombres de Gat que nacieron en el país los mataron
porque bajaron a quitarles su ganado. [22] Su padre Efraín estuvo de
duelo muchos días, y sus hermanos venían a consolarlo. [23] Después
tuvo relaciones con su esposa, que quedó embarazada y dio a luz un
hijo. Pero él lo llamó Berías* porque ella dio a luz cuando su casa
estaba pasando por una calamidad. [24] Y su hija fue Seerá, quien
construyó Bet-Horón Baja y Bet-Horón Alta, y Uzén-Seerá. [25] También
estaban su hijo Réfah, Résef, su hijo Télah, su hijo Tahán, [26] su hijo
Ladán, su hijo Amihud, su hijo Elisamá, [27] su hijo Nun y su hijo
Josué.*

[28] Sus propiedades y poblados fueron Betel con sus pueblos
dependientes,* y al este Naarán, y al oeste Guézer con sus pueblos
dependientes, y Siquem con sus pueblos dependientes, hasta llegar
a Ayyá* con sus pueblos dependientes; [29] y, al lado de los
descendientes de Manasés, Bet-Seán con sus pueblos dependientes,
Taanac con sus pueblos dependientes, Meguidó con sus pueblos
dependientes y Dor con sus pueblos dependientes. En estos vivieron
los descendientes de José hijo de Israel.

[30] Los hijos de Aser fueron Imná,* Isvá, Isví y Berías, y la hermana

de ellos era Sérah. [31] Los hijos de Berías fueron Héber y Malkiel, que fue el padre de Birzayit. [32] Héber fue padre de Jaflet, Somer y Hotam, y de Súa, la hermana de ellos. [33] Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimhal y Asvat. Esos fueron los hijos de Jaflet. [34] Los hijos de Sémer* fueron Ahí, Rohgá, Jehubá y Aram. [35] Los hijos de su hermano Hélem* fueron Zofá, Imná, Seles y Amal. [36] Los hijos de Zofá fueron Súaj, Harnéfer, Sual, Berí, Imrá, [37] Bézer, Hod, Samá, Silsá, Itrán y Beerá. [38] Los hijos de Jéter fueron Jefuné, Pispá y Ará. [39] Los hijos de Ulá fueron Ará,* Haniel y Rizía. [40] Todos esos fueron los hijos de Aser, jefes de sus casas paternas, guerreros poderosos y selectos, los jefes de los jefes del ejército; según su registro genealógico, sumaban 26.000 soldados aptos para la guerra.

8 Benjamín fue padre de Bela, su primer hijo; de Asbel, el segundo;
de Ahará, el tercero; 2 de Nohá, el cuarto, y de Rafá, el quinto. 3 Los
hijos de Bela fueron Addar, Guerá, Abihud, 4 Abisúa, Naamán, Ahoá,
5 Guerá, Sefufán y Huram. 6 Estos fueron los hijos de Ehúd, los jefes
de las casas paternas de los habitantes de Gueba, que fueron
desterrados a Manáhat: 7 Naamán, Ahíya y Guerá. Él fue quien los
llevó al destierro y fue padre de Uzá y Ahihud. 8 Saharaim tuvo hijos
en el territorio* de Moab después de hacer que se fueran. Husim y
Baará eran sus esposas.* 9 Y con su esposa Hodes tuvo a Jobab,
Zibía, Mesá, Malcam, 10 Jeúz, Sakía y Mirmá. Estos fueron sus hijos,
jefes de las casas paternas.

11 Con Husim tuvo a Abitub y Elpaal. 12 Y los hijos de Elpaal fueron
Éber, Misam, Sémed (que construyó Onó y Lod con sus pueblos
dependientes),* 13 Berías y Sema. Estos fueron jefes de las casas
paternas de los habitantes de Ayalón. Ellos expulsaron a los
habitantes de Gat. 14 También estaban Ahió, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Éder, 16 Miguel, Ispá y Johá, los hijos de Berías; 17 y
Zebadías, Mesulam, Hizquí, Héber, 18 Ismerái, Izlías y Jobab, los hijos
de Elpaal; 19 y Jaquim, Zicrí, Zabdí, 20 Elienái, Ziletái, Eliel, 21 Adaya,
Berayá y Simrat, los hijos de Simeí; 22 e Ispán, Éber, Eliel, 23 Abdón,
Zicrí, Hanán, 24 Hananías, Elam, Antotiya, 25 Ifdeyá y Penuel, los hijos
de Sasac; 26 y Samserái, Seharías, Atalía, 27 Jaaresías, Elías y Zicrí, los
hijos de Jeroham. 28 Esos fueron jefes de las casas paternas
registrados según su linaje. Estos jefes vivían en Jerusalén.

29 El padre de Gabaón, Jeiel, vivía en Gabaón. Su esposa se llamaba
Maacá. 30 Su primer hijo fue Abdón, y después tuvo a Zur, Quis, Baal,
Nadab, 31 Guedor, Ahió y Zéker. 32 Miclot fue padre de Simeá.* Todos
ellos vivían cerca de sus hermanos en Jerusalén, junto con sus otros

hermanos.
[33] Ner fue padre de Quis; Quis fue padre de Saúl; Saúl fue padre de
Jonatán, Malki-Súa, Abinadab y Esbaal.* [34] Y el hijo de Jonatán fue
Merib-Baal.* Merib-Baal fue padre de Miqueas. [35] Y los hijos de
Miqueas fueron Pitón, Mélec, Tarea y Acaz. [36] Acaz fue padre de
Jehoadá; Jehoadá fue padre de Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí fue
padre de Mozá. [37] Mozá fue padre de Bineá, su hijo Rafá,* su hijo
Eleasá, su hijo Azel. [38] Azel tuvo seis hijos, y se llamaban Azricam,
Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos esos fueron los hijos
de Azel. [39] Y los hijos de su hermano Éshec fueron Ulam, su primer
hijo; Jeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. [40] Y los hijos de Ulam
fueron guerreros poderosos que sabían usar* el arco, y tuvieron
muchos hijos y nietos, 150 en total. Todos esos fueron descendientes
de Benjamín.

9 Todos los israelitas fueron registrados genealógicamente, y
están inscritos en el Libro de los Reyes de Israel. Y la gente de Judá
fue desterrada a Babilonia por su infidelidad. 2 Los primeros
habitantes que regresaron a sus propiedades en sus ciudades
fueron algunos israelitas, los sacerdotes, los levitas y los siervos del
templo.* 3 Y algunos de los descendientes de Judá, de Benjamín, de
Efraín y de Manasés se establecieron en Jerusalén: 4 Utái, hijo de
Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los descendientes
de Pérez hijo de Judá. 5 De los silonitas, Asaya, el primer hijo, y sus
hijos. 6 De los hijos de Zérah, Jeuel y 690 de los hermanos de ellos.

7 De los descendientes de Benjamín, Salú —hijo de Mesulam, hijo
de Hodavías, hijo de Hasenuá—, 8 Ibneyá hijo de Jeroham, Elá —hijo
de Uzí, hijo de Micrí—, y Mesulam —hijo de Sefatías, hijo de Reuel,
hijo de Ibniya—. 9 Y sus hermanos según su linaje fueron 956. Todos
esos hombres eran jefes de sus casas paternas.*

10 Y de los sacerdotes estaban Jedayá, Jehoiarib, Jakín, 11 Azarías —
hijo de Hilquías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo
de Ahitub, un líder de la casa* del Dios verdadero—, 12 Adaya —hijo
de Jeroham, hijo de Pasjur, hijo de Malkiya—, Maasái —hijo de Adiel,
hijo de Jahzerá, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer—,
13 y los hermanos de ellos, jefes de las casas paternas, 1.760
hombres fuertes y competentes que estaban disponibles para el
servicio de la casa del Dios verdadero.

14 Y de los levitas estaban Semaya —hijo de Hasub, hijo de
Azricam, hijo de Hasabías—, de los descendientes de Merarí; 15 y
Bacbacar, Héresh, Galal, Matanías —hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de
Asaf—, 16 Abdías —hijo de Semaya, hijo de Galal, hijo de Jedutún—, y
Berekías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que vivía en los poblados de los

netofatitas.
[17] Los porteros eran Salum, Acub, Talmón, Ahimán y el hermano de ellos, Salum, el jefe, [18] y hasta entonces él había estado en la puerta del rey hacia el este. Esos eran los porteros de los campamentos de los levitas. [19] Y Salum, hijo de Coré,* hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de su casa paterna, los coreítas,* eran responsables del servicio de los porteros de la tienda, y sus padres habían sido responsables del campamento de Jehová como guardas de la entrada. [20] En el pasado, Finehás hijo de Eleazar había sido su líder; Jehová estuvo con él. [21] Zacarías hijo de Meselemías era el portero de la entrada de la tienda de reunión.

[22] En total, los que fueron seleccionados como porteros de las entradas sumaban 212. Se habían establecido en sus poblados según su registro genealógico. David y el vidente Samuel los nombraron para estos cargos de confianza. [23] Ellos y sus hijos eran responsables de la vigilancia de las puertas de la casa de Jehová, la casa de la tienda. [24] Los porteros estaban en los cuatro lados: este, oeste, norte y sur. [25] Cada cierto tiempo, sus hermanos debían venir por siete días desde sus poblados para servir con ellos. [26] Había cuatro porteros principales* en los cargos de confianza. Eran levitas y estaban a cargo de los cuartos* y de las cámaras del tesoro de la casa del Dios verdadero. [27] Pasaban la noche en sus puestos alrededor de la casa del Dios verdadero, porque eran responsables de la vigilancia, tenían a su cargo la llave y cada mañana abrían la casa.

[28] Algunos de ellos tenían a su cargo los utensilios del servicio; los contaban cada vez que los traían y cada vez que los sacaban. [29] A algunos de ellos los pusieron a cargo de los utensilios, de todos los utensilios santos, de la harina fina, el vino, el aceite, el olíbano y el aceite balsámico. [30] Algunos de los hijos de los sacerdotes

preparaban el ungüento de aceite balsámico. [31] Y Matitías, uno de los levitas, que era el primogénito de Salum el coreíta, tenía el cargo de confianza de supervisar las cosas que se cocinaban en sartenes. [32] Algunos de sus hermanos, de los cohatitas, estaban a cargo de preparar los panes apilados* todos los sábados.

[33] Estos eran los cantores, los jefes de las casas paternas de los levitas en los cuartos,* aquellos que estaban libres de otros deberes; porque su responsabilidad era estar de servicio de día y de noche. [34] Estos eran los jefes de las casas paternas de los levitas por su linaje; eran jefes y vivían en Jerusalén.

[35] El padre de Gabaón, Jeiel, vivía en Gabaón. Su esposa se llamaba Maacá. [36] Su primer hijo fue Abdón, y después tuvo a Zur, Quis, Baal, Ner, Nadab, [37] Guedor, Ahió, Zacarías y Miclot. [38] Miclot fue padre de Simeam. Todos ellos vivían cerca de sus hermanos en Jerusalén, junto con sus otros hermanos. [39] Ner fue padre de Quis; Quis fue padre de Saúl; Saúl fue padre de Jonatán, Malki-Súa, Abinadab y Esbaal. [40] Y el hijo de Jonatán fue Merib-Baal. Merib-Baal fue padre de Miqueas. [41] Y los hijos de Miqueas fueron Pitón, Mélec, Tahrea y Acaz. [42] Acaz fue padre de Jará; Jará fue padre de Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí fue padre de Mozá. [43] Mozá fue padre de Bineá y su hijo Refayá, su hijo Eleasá, su hijo Azel. [44] Azel tuvo seis hijos, y se llamaban Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Esos fueron los hijos de Azel.

10 Ahora bien, los filisteos estaban peleando contra Israel. Y
resulta que los hombres de Israel huyeron de los filisteos y muchos
murieron en el monte Guilboa. 2 Los filisteos persiguieron de cerca a
Saúl y a sus hijos, y lograron matar a Jonatán, a Abinadab y a Malki-
Súa, hijos de Saúl. 3 La lucha contra Saúl se intensificó. Los arqueros
lo descubrieron y lo hirieron. 4 Entonces Saúl le dijo a su escudero:
“Saca tu espada y atraviésame con ella. No quiero que esos
incircuncisos vengan y me traten con crueldad”.* Pero su escudero
no quiso hacerlo porque tenía mucho miedo. Así que Saúl mismo
agarró la espada y se dejó caer sobre ella. 5 Cuando su escudero vio
que Saúl había muerto, también se dejó caer sobre su propia espada
y murió. 6 Así fue como Saúl y sus tres hijos murieron, y todos los de
su casa murieron juntos. 7 Cuando todos los israelitas que estaban
en el valle* vieron que todos habían huido y que Saúl y sus hijos
habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Después de
eso, los filisteos vinieron y las ocuparon.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a quitarles las cosas
de valor a los muertos, se encontraron los cadáveres de Saúl y sus
hijos en el monte Guilboa. 9 Lo desvistieron y le quitaron la cabeza y
la armadura, y enviaron un mensaje por toda la tierra de los filisteos
para dar a conocer la noticia entre el pueblo y sus ídolos. 10 Entonces
pusieron su armadura en el templo de su dios y fijaron su cabeza en
el templo de Dagón.

11 Cuando todos los de Jabés de Galaad se enteraron de todo lo
que los filisteos le habían hecho a Saúl, 12 todos los guerreros fueron
y se llevaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de sus hijos. Se los
llevaron a Jabés, enterraron sus huesos bajo el árbol grande de Jabés
y ayunaron siete días.

[13] Así fue como Saúl murió por haberle sido infiel a Jehová, pues desobedeció las palabras de Jehová, y también por haber consultado a una médium [14] en vez de consultar a Jehová. Así que él* le dio muerte, y el reinado se lo entregó a David hijo de Jesé.

11 Tiempo después, todos los israelitas se reunieron con David en
Hebrón y le dijeron: “¡Aquí nos tienes! Somos de tu misma sangre.*
[2] Ya desde antes, cuando Saúl era rey, tú eras el que dirigía a Israel
en sus campañas militares.* Y Jehová tu Dios te dijo: ‘Tú pastorearás
a mi pueblo Israel y serás líder de mi pueblo Israel’”. [3] Así, todos los
ancianos de Israel vinieron a ver al rey a Hebrón, y David hizo un
pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová. Después ungieron a
David como rey de Israel, de acuerdo con las palabras que Jehová
había dicho por medio de Samuel.

[4] Más tarde, David y todo Israel fueron a Jerusalén, es decir, Jebús,
la región donde vivían los jebuseos. [5] Los habitantes de Jebús se
burlaron de David diciéndole: “¡Nunca vas a entrar aquí!”. Sin
embargo, David conquistó la fortaleza de Sion, que ahora es la
Ciudad de David. [6] David dijo: “El que ataque primero a los jebuseos
será jefe y príncipe”. Joab hijo de Zeruyá fue el primero en subir, y se
convirtió en el jefe. [7] Entonces David se quedó a vivir en la fortaleza.
Por eso la llamaron la Ciudad de David. [8] Y se puso a hacer
construcciones por toda la ciudad, desde el Montículo* hasta las
zonas alrededor de él, y Joab reconstruyó el resto de la ciudad. [9] Así
David fue haciéndose cada vez más poderoso, y Jehová de los
ejércitos estaba con él.

[10] Estos son los jefes de los guerreros poderosos de David, que lo
apoyaron firmemente en su reinado, junto con todo Israel, y
ayudaron a hacerlo rey de acuerdo con las palabras de Jehová sobre
Israel. [11] Esta es la lista de los guerreros poderosos de David:
Jasobeam, hijo de un hacmonita, el líder de los tres. En una ocasión,
mató a 300 hombres con su lanza. [12] Después de él estaba Eleazar
hijo de Dodó el ahohíta. Él era uno de los tres guerreros poderosos.

13 Estuvo con David en Pas-Damim, donde los filisteos se habían
reunido para la guerra. Ahora bien, allí había un terreno sembrado
de cebada, y los soldados habían huido de los filisteos. 14 Pero él
mantuvo su posición en medio del campo y lo defendió matando a
los filisteos, y así Jehová consiguió una gran victoria.*
15 Tres de los 30 jefes bajaron a la roca, a ver a David en la cueva
de Adulam, mientras el ejército filisteo estaba acampado en el valle
de Refaím.* 16 David estaba en el refugio y había una tropa* de los
filisteos en Belén. 17 Entonces David expresó este deseo: “¡Si tan solo
pudiera beber un poco de agua de la cisterna que está junto a la
puerta de Belén!”. 18 Ante esto, los tres entraron por la fuerza en el
campamento de los filisteos, sacaron agua de la cisterna junto a la
puerta de Belén y se la llevaron a David. Pero David se negó a
beberla y la derramó para Jehová. 19 Dijo: “Sabiendo cómo ve Dios las
cosas, ¡yo jamás haría esto! ¿Cómo podría beber la sangre de estos
hombres, que arriesgaron sus vidas? Y es que arriesgaron sus vidas
para traerla”. Así que se negó a beberla. Estas son las cosas que
hicieron sus tres guerreros poderosos.
20 Abisái, hermano de Joab, se convirtió en el líder de otros tres. Él
mató a 300 hombres con su lanza, y su fama era como la de los tres.
21 De estos otros tres, él destacaba más que sus dos compañeros, y
era el jefe; pero no llegó al nivel de los tres primeros.
22 Benaya hijo de Jehoiadá era un hombre valiente* que hizo
muchas hazañas en Cabzeel. Mató a los dos hijos de Ariel de Moab, y
en un día de nieve se metió en una cisterna y mató a un león.
23 También mató a un egipcio de tamaño extraordinario; medía cinco
codos* de alto. Él solo llevaba un palo, mientras que el egipcio tenía
una lanza en la mano que era como el rodillo de un telar. A pesar de
eso, se enfrentó al egipcio, le arrebató su lanza y con ella lo mató.
24 Estas son las cosas que hizo Benaya hijo de Jehoiadá, y su fama

era como la de los tres guerreros poderosos. [25] Ahora bien, aunque
él destacaba todavía más que los treinta, no llegó al nivel de los tres.
Sin embargo, David lo puso al mando de su guardia personal.
[26] Los guerreros poderosos de las fuerzas militares fueron Asahel,
hermano de Joab, Elhanán hijo de Dodó de Belén, [27] Samot el
harorita, Hélez el pelonita, [28] Irá hijo de Iqués el tecoíta, Abí-Ézer el
anatotita, [29] Sibecái el husatita, Ilái el ahohíta, [30] Maharái el
netofatita, Héled hijo de Baaná* el netofatita, [31] Itái hijo de Ribái de
Guibeá* de los benjaminitas, Benaya el piratonita, [32] Hurái de los
torrentes* de Gaas, Abiel el arbatita, [33] Azmávet el baharumita,
Eliahbá el saalbonita, [34] los hijos de Hasem el guizonita, Jonatán hijo
de Sagué el hararita, [35] Ahiam hijo de Sacar el hararita, Elifal hijo de
Ur, [36] Héfer el mekeratita, Ahíya el pelonita, [37] Hezró el carmelita,
Naarái hijo de Ezbái, [38] Joel, hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrí,
[39] Zélec el ammonita, Naharái el berotita, el escudero de Joab hijo de
Zeruyá; [40] Irá el itrita, Gareb el itrita, [41] Urías el hitita, Zabad hijo de
Ahlái, [42] Adiná hijo de Sizá el rubenita, un jefe de los rubenitas, y con
él había 30 hombres; [43] Hanán hijo de Maacá, Josafat el mitnita,
[44] Uzía el asteratita, Sama y Jeiel, los hijos de Hotam el aroerita;
[45] Jediael hijo de Simrí y su hermano Johá el tizita; [46] Eliel el
mahavita, Jeribái y Josavías, hijos de Elnaam, e Itmá el moabita;
[47] Eliel, Obed y Jaasiel el mezobaíta.

12 Estos son los hombres que se unieron a David en Ziclag durante
el tiempo en que él no podía moverse con libertad por culpa de Saúl
hijo de Quis; ellos estaban entre los guerreros poderosos que lo
apoyaron en las batallas. 2 Estaban armados con arcos, y usaban
tanto la mano derecha como la izquierda para lanzar piedras o para
disparar flechas con el arco. Eran de los hermanos de Saúl, de
Benjamín. 3 El jefe era Ahiézer, junto con Joás. Los dos eran hijos de
Semaá el guibeatita. También estaban Jeziel y Pélet, hijos de
Azmávet, Beracá, Jehú el anatotita, 4 Ismayá el gabaonita —un
guerrero poderoso de los treinta y jefe de los treinta—, Jeremías,
Jahaziel, Johanán, Jozabad el guederatita, 5 Eluzái, Jerimot, Bealías,
Semarías, Sefatías el harifita, 6 Elcaná, Isías, Azarel, Joézer y
Jasobeam, los coreítas, 7 y Joelá y Zebadías, los hijos de Jeroham de
Guedor.

8 Algunos de los gaditas se pasaron al bando de David en el
refugio del desierto; eran guerreros poderosos, soldados
adiestrados para la guerra, listos para luchar con escudos grandes y
lanzas. Sus caras eran como de leones y eran tan rápidos como las
gacelas en las montañas. 9 Ézer era el jefe, Abdías el segundo, Eliab
el tercero, 10 Mismaná el cuarto, Jeremías el quinto, 11 Atái el sexto,
Eliel el séptimo, 12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno, 13 Jeremías
el décimo, Macbanái el undécimo. 14 Estos eran de los gaditas, jefes
del ejército. El menor valía por 100 y el mayor valía por 1.000.
15 Estos son los hombres que cruzaron el río Jordán en el primer
mes, cuando estaba desbordándose, e hicieron huir a todos los que
vivían en las tierras bajas, al este y al oeste.

16 Algunos de los hombres de Benjamín y Judá también vinieron
adonde estaba David en su refugio. 17 Entonces David salió, se puso

delante de ellos y les dijo: “Si han venido en son de paz para
ayudarme, seremos amigos.* Pero, si han venido para traicionarme
y entregarme a mis enemigos sin que yo haya hecho nada malo, que
el Dios de nuestros antepasados lo vea y haga justicia”. [18] Entonces
el espíritu vino sobre* Amasái, el jefe de los treinta, y él dijo:

“Somos tuyos, oh, David, y estamos contigo, oh, hijo de Jesé.
Paz, que tengas paz, y que la paz esté con quienes te ayudan,
porque tu Dios te está ayudando”.

Así que David los recibió y los nombró jefes de las tropas.

[19] También algunos hombres de Manasés se pasaron al bando de
David cuando vino con los filisteos a luchar contra Saúl; pero él
no ayudó a los filisteos porque los gobernantes de los filisteos,
después de hablarlo, echaron a David, pues decían: “Se va a pasar al
lado de Saúl, su señor, y eso nos costará la cabeza”. [20] Estos fueron
los hombres de Manasés que se pasaron al bando de David cuando
fue a Ziclag: Adná,* Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Elihú y Ziletái,
jefes de mil de Manasés. [21] Ellos ayudaron a David cuando se
enfrentó a la banda de saqueadores, porque todos eran hombres
fuertes y valientes, y llegaron a ser jefes en el ejército. [22] Día tras día
llegaban hombres para ayudar a David, hasta que su campamento
se hizo tan grande como el campamento de Dios.

[23] Este fue el número de los jefes de los hombres armados para la
guerra que se unieron a David en Hebrón para entregarle el reinado
de Saúl, de acuerdo con la orden de Jehová. [24] Había 6.800 hombres
de Judá con escudos grandes y lanzas, armados para la guerra. [25] De
los simeonitas, había 7.100 hombres fuertes y valientes en el
ejército.

[26] De los levitas, 4.600. [27] Jehoiadá era el líder de los hijos de
Aarón, y con él había 3.700, [28] además de Sadoc, un joven fuerte y

valiente, y 22 jefes de su casa paterna.
[29] De los benjaminitas, los hermanos de Saúl, había 3.000. La
mayoría de ellos había defendido antes los intereses de la casa de
Saúl. [30] De los efraimitas, había 20.800 hombres fuertes y valientes,
hombres famosos en sus casas paternas.
[31] De la media tribu de Manasés, había 18.000 que habían sido
elegidos por nombre para venir a hacer rey a David. [32] De los hijos
de Isacar, había 200 jefes, que entendían los tiempos y sabían lo que
Israel debía hacer, y todos sus hermanos estaban a sus órdenes.
[33] De Zabulón, había 50.000 que podían servir en el ejército y
colocarse en formación de batalla con todas sus armas de guerra;
todos apoyaban a David con lealtad absoluta.* [34] De Neftalí, había
1.000 jefes, y con ellos había 37.000 hombres con escudos grandes y
lanzas. [35] De los danitas, los que se colocaban en formación de
batalla eran 28.600. [36] Y, de Aser, los que podían servir en el ejército
y colocarse en formación de batalla eran 40.000.
[37] Del otro lado del Jordán, de los rubenitas, los gaditas y la media
tribu de Manasés, había 120.000 soldados con todo tipo de armas de
guerra. [38] Todos estos eran hombres de guerra, que se ponían en
línea de batalla; vinieron a Hebrón con un corazón completo para
hacer a David rey de todo Israel, y también el resto de los israelitas
estaban todos de acuerdo* en hacer rey a David. [39] Y se quedaron
allí con David tres días, comiendo y bebiendo, porque sus hermanos
habían hecho preparativos para ellos. [40] Además, los que vivían cerca
de ellos, y hasta los que vivían en Isacar, Zabulón y Neftalí, traían
burros, camellos, mulas y toros cargados de alimentos: harina, tortas
de higos comprimidos y pasas, vino y aceite; también traían muchas
vacas y ovejas, porque había gran alegría en Israel.

13 David consultó a los jefes de mil, a los jefes de cien y a todos los
líderes. 2 Entonces David le dijo a toda la congregación de Israel: “Si a
ustedes les parece bien y si Jehová nuestro Dios lo aprueba, vamos a
enviarles un mensaje al resto de nuestros hermanos en todas las
regiones de Israel, y también a los sacerdotes y los levitas en sus
ciudades con campos de pasto, para que se unan a nosotros.
3 Vamos a traer de vuelta el Arca de nuestro Dios”. Y es que en los
días de Saúl la habían descuidado. 4 Toda la congregación estuvo de
acuerdo en hacer esto, pues le pareció bien a todo el pueblo. 5 Así
que David reunió a todo Israel, desde el río* de Egipto hasta Lebó-
Hamat,* para traer el Arca del Dios verdadero desde Quiryat-Jearim.

6 David y todo Israel subieron a Baalá —a Quiryat-Jearim, que
pertenece a Judá— para subir desde allí el Arca del Dios verdadero,
Jehová, quien ocupa su trono sobre* los querubines, el Arca donde
se invoca el nombre de él. 7 Ahora bien, pusieron el Arca del Dios
verdadero en una carreta nueva y se la llevaron de la casa de
Abinadab. Y Uzá* y Ahió llevaban la carreta. 8 David y todo Israel
estaban celebrando la ocasión con gran entusiasmo delante del Dios
verdadero, con canciones, arpas y otros instrumentos de cuerda,
panderetas, címbalos y trompetas. 9 Pero, cuando llegaron a la era
de Kidón, Uzá* extendió la mano y agarró el Arca, porque los toros
casi la vuelcan. 10 Entonces Jehová se enojó muchísimo con Uzá,* y lo
ejecutó porque había extendido la mano para agarrar el Arca, y él
murió allí delante de Dios. 11 Pero David se enojó* porque la furia de
Jehová había estallado* contra Uzá,* y a aquel lugar se le llama
Pérez-Uzá* hasta el día de hoy.

12 Y David sintió miedo del Dios verdadero aquel día y dijo: “¿Cómo
voy a traerme el Arca del Dios verdadero?”. 13 David no se trajo el

Arca adonde él estaba en la Ciudad de David, sino que hizo que la llevaran a la casa de Obed-Edom el guitita. [14] El Arca del Dios verdadero estuvo con los de la casa de Obed-Edom; se quedó tres meses en su casa. Y Jehová no dejaba de bendecir a los de la casa de Obed-Edom y todo lo que él tenía.

14 El rey Hiram de Tiro le envió mensajeros a David. Además,
mandó madera de cedro, así como albañiles* y carpinteros para
construirle una casa.* [2] Y David comprendió que Jehová lo había
consolidado como rey de Israel, pues había enaltecido mucho su
reino a causa de su pueblo* Israel.

[3] David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e
hijas. [4] Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén:
Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [5] Ibhar, Elisúa, Elpélet, [6] Noga,
Néfeg, Jafía, [7] Elisamá, Beeliadá y Elifélet.

[8] Cuando los filisteos oyeron que se había ungido a David como
rey de todo Israel, todos subieron en busca de él. David se enteró y
salió a luchar contra ellos. [9] Los filisteos entonces llegaron y lanzaron
ataques en el valle de Refaím. [10] David le consultó a Dios: “¿Subo a
luchar contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?”. Jehová le
contestó: “Sí, sube y sin falta los entregaré en tus manos”. [11] Así que
David subió a Baal-Perazim y allí los derrotó. Y David dijo: “El Dios
verdadero ha abierto una brecha en el frente enemigo con mis
manos, como una brecha que abren las aguas”. Por eso llamaron a
aquel lugar Baal-Perazim.* [12] Los filisteos abandonaron allí sus
dioses, que fueron quemados en el fuego cuando David dio la orden.

[13] Más tarde, los filisteos lanzaron otro ataque en el valle.*
[14] David de nuevo consultó a Dios, pero el Dios verdadero le
contestó: “No subas a atacarlos de frente. En vez de eso, da un rodeo
y atácalos por detrás, frente a los arbustos bacá.* [15] Y, cuando oigas
salir un sonido de pasos de las copas de los arbustos bacá, entonces
ataca, porque el Dios verdadero habrá salido ante ti para derrotar al
ejército de los filisteos”. [16] Así que David hizo exactamente lo que el
Dios verdadero le mandó, y derrotaron al ejército filisteo desde

Gabaón hasta Guézer. [17] La fama de David se extendió por todos los países, y Jehová hizo que todas las naciones le tuvieran miedo.

15 David siguió construyéndose casas en la Ciudad de David.
También preparó un lugar y montó una tienda para el Arca del Dios
verdadero. 2 Fue entonces cuando David dijo: “Nadie debe llevar el
Arca del Dios verdadero excepto los levitas, porque Jehová los ha
elegido para llevar el Arca de Jehová y para servirle siempre”. 3 Luego
David reunió a todo Israel en Jerusalén para subir el Arca de Jehová
al lugar que le había preparado.

4 David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas: 5 de los
cohatitas, al jefe Uriel y 120 de sus hermanos; 6 de los meraritas, al
jefe Asaya y 220 de sus hermanos; 7 de los descendientes de
Guersom, al jefe Joel y 130 de sus hermanos; 8 de los descendientes
de Elizafán, al jefe Semaya y 200 de sus hermanos; 9 de los
descendientes de Hebrón, al jefe Eliel y 80 de sus hermanos; 10 de los
descendientes de Uziel, al jefe Aminadab y 112 de sus hermanos.
11 Además, David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los
levitas Uriel, Asaya, Joel, Semaya, Eliel y Aminadab, 12 y les dijo:
“Ustedes son los jefes de las casas paternas de los levitas.
Santifíquense, ustedes y sus hermanos, y suban el Arca de Jehová, el
Dios de Israel, al lugar que le he preparado. 13 Como ustedes no la
llevaron la primera vez, la ira de Jehová nuestro Dios estalló contra
nosotros, porque no nos aseguramos de cuál era la forma correcta
de hacerlo”. 14 Así que los sacerdotes y los levitas se santificaron para
subir el Arca de Jehová, el Dios de Israel.

15 Entonces los levitas llevaron el Arca del Dios verdadero con las
varas sobre los hombros, tal como Moisés lo había mandado, según
las palabras de Jehová. 16 David les dijo a los jefes de los levitas que
les encargaran a sus hermanos los cantores cantar con alegría,
acompañados de instrumentos musicales: instrumentos de cuerda,

arpas y címbalos.
[17] Por lo tanto, los levitas se lo encargaron a Hemán hijo de Joel y,
de sus hermanos, a Asaf hijo de Berekías y, de sus hermanos los
meraritas, a Etán hijo de Cusayá. [18] Con ellos estaban sus hermanos
de la segunda división: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní,
Eliab, Benaya, Maaseya, Matitías, Elifelehu, Micneyá y los porteros
Obed-Edom y Jeiel. [19] Los cantores Hemán, Asaf y Etán debían tocar
los címbalos de cobre; [20] y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní,
Eliab, Maaseya y Benaya tocaban instrumentos de cuerda afinados
en alamot;* [21] y Matitías, Elifelehu, Micneyá, Obed-Edom, Jeiel y
Azazías tocaban arpas afinadas en seminit,* para hacer de
directores. [22] Kenanías, el jefe de los levitas, supervisaba el
transporte porque era un experto, [23] y Berekías y Elcaná servían de
porteros para el Arca. [24] Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Netanel,
Amasái, Zacarías, Benaya y Eliezer tocaban las trompetas bien alto
delante del Arca del Dios verdadero, y Obed-Edom y Jehías también
servían de porteros para el Arca.
[25] David, los ancianos de Israel y los jefes de mil se fueron muy
alegres a subir el arca del pacto de Jehová desde la casa de Obed-
Edom. [26] Como el Dios verdadero ayudó a los levitas que llevaban el
arca del pacto de Jehová, ellos sacrificaron siete toros jóvenes y siete
carneros. [27] David tenía puesta una túnica sin mangas de tela fina,
igual que todos los levitas que llevaban el Arca, los cantores y
Kenanías, el jefe del transporte y de los cantores; David también
tenía puesto un efod de lino. [28] Todos los israelitas venían subiendo
el arca del pacto de Jehová entre gritos de alegría, el sonido del
cuerno, las trompetas y los címbalos, tocando bien alto los
instrumentos de cuerda y las arpas.
[29] Pero, cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la Ciudad de
David, Mical, hija de Saúl, miró hacia abajo por la ventana y, al ver al

rey David dando brincos y celebrando la ocasión, empezó a despreciarlo en su corazón.

16 David había preparado una tienda para el Arca del Dios
verdadero. Así que la metieron y la colocaron allí, y presentaron
ofrendas quemadas y sacrificios de paz* delante del Dios verdadero.
2 Cuando David terminó de presentar las ofrendas quemadas y los
sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.
3 Además, les dio a todos los israelitas, a cada hombre y mujer, un
pan redondo, una torta de dátiles y una torta de pasas. 4 Entonces
eligió a algunos de los levitas para que sirvieran* delante del Arca de
Jehová a fin de honrar,* dar gracias y alabar a Jehová, el Dios de
Israel. 5 Asaf era el jefe y Zacarías era el segundo al mando. Jeiel,
Semiramot, Jehiel, Matitías, Eliab, Benaya, Obed-Edom y Jeiel tocaban
los instrumentos de cuerda y las arpas; Asaf tocaba los címbalos, 6 y
los sacerdotes Benaya y Jahaziel tocaban las trompetas
constantemente delante del arca del pacto del Dios verdadero.

7 En aquel día, David ofreció por primera vez una canción para
darle gracias a Jehová mediante Asaf y sus hermanos:

8 "¡Denle gracias a Jehová, invoquen su nombre,
den a conocer sus actos entre los pueblos!
9 Cántenle, cántenle alabanzas,*
reflexionen en* todas sus maravillosas obras.
10 Hablen con orgullo de su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Jehová.
11 Busquen a Jehová y su fuerza.
Busquen siempre su rostro.*
12 Acuérdense de las maravillosas obras que ha hecho,
de sus milagros y de las sentencias que ha dictado,
13 ustedes, descendencia de su siervo Israel,

ustedes, hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Él es Jehová nuestro Dios.
Sus decisiones judiciales están por toda la tierra.
15 Acuérdense para siempre de su pacto,
acuérdense por mil generaciones de la promesa que hizo,*
16 el pacto que hizo con Abrahán,
y el juramento que le hizo a Isaac,
17 que estableció como decreto para Jacob
y como pacto permanente para Israel
18 al decir ‘Te daré la tierra de Canaán;
es la herencia que les toca a ustedes’.
19 Esto fue cuando ustedes eran pocos,
sí, muy pocos, y extranjeros en esa tierra.
20 Ellos anduvieron de nación en nación,
de reino en reino.
21 Él no permitió que ningún hombre los oprimiera;
más bien, por ellos reprendió a reyes.
22 Dijo: ‘No toquen a mis ungidos
y no les hagan nada malo a mis profetas’.
23 ¡Que toda la tierra le cante a Jehová!
¡Anuncien día tras día su salvación!
24 Declaren su gloria entre las naciones,
sus maravillosas obras entre todos los pueblos.
25 Porque Jehová es grande y merece toda la alabanza.
Él es más imponente que todos los demás dioses.
26 Los dioses de los pueblos son todos inútiles,

pero Jehová es quien hizo los cielos.
27 En su presencia hay majestad* y esplendor;
en su morada hay fuerza y alegría.*
28 Denle a Jehová lo que le corresponde, familias de los pueblos,
denle a Jehová lo que le corresponde por su gloria y fuerza.
29 Denle a Jehová la gloria que su nombre merece,
traigan un regalo y preséntense ante él.
Inclínense ante* Jehová con adorno santo.*
30 ¡Que toda la tierra tiemble ante él!
La tierra* está firmemente establecida; es imposible moverla.*
31 Que se alegren los cielos, que se alegre la tierra;
declaren entre las naciones: ‘¡Jehová ha llegado a ser Rey!’.
32 Que ruja el mar y todo lo que lo llena;
que estén felices los campos y todo lo que hay en ellos.
33 Que al mismo tiempo los árboles del bosque griten de alegría delante de Jehová,
porque viene* para juzgar a la tierra.
34 Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.
35 Y digan: ‘Sálvanos, oh, Dios de nuestra salvación,
reúnenos y rescátanos de las naciones,
para que podamos dar gracias a tu santo nombre
y alabarte radiantes de alegría.*
36 Alabado sea Jehová, el Dios de Israel,
por toda la eternidad’”.*

Y todo el pueblo dijo “¡Amén!”,* y alabaron a Jehová.
37 Entonces David dejó a Asaf y a sus hermanos allí delante del
arca del pacto de Jehová para que sirvieran continuamente delante
del Arca, según la rutina diaria. 38 Obed-Edom y sus hermanos, 68 en
total, así como Obed-Edom —el hijo de Jedutún— y Hosá, eran
porteros. 39 Y el sacerdote Sadoc y sus compañeros sacerdotes
estaban delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto de
Gabaón 40 para presentarle con regularidad ofrendas quemadas a
Jehová en el altar de las ofrendas quemadas, mañana y tarde. Y
también para hacer todo lo que está escrito en la Ley que Jehová le
dio a Israel. 41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los demás
hombres elegidos y designados por nombre para darle gracias a
Jehová, porque “su amor leal dura para siempre”; 42 Hemán y
Jedutún estaban con ellos para tocar las trompetas, los címbalos y
los instrumentos que se usaban para alabar al* Dios verdadero; y los
hijos de Jedutún estaban en la puerta. 43 Entonces todo el pueblo se
fue para su casa y David fue a bendecir a los de su casa.

17 Tan pronto como David se instaló en su propia casa,* le dijo al
profeta Natán: “Aquí estoy yo viviendo en una casa de cedro
mientras el arca del pacto de Jehová está bajo telas de tienda”.
2 Natán le contestó a David: “Haz lo que te dicte tu corazón, porque
el Dios verdadero está contigo”.
3 Aquella misma noche, Natán recibió este mensaje* de Dios: 4 “Ve
y dile a mi siervo David: ‘Esto es lo que dice Jehová: “No serás tú
quien me construya la casa en la que yo vaya a morar. 5 Desde el día
que liberé a Israel hasta el día de hoy, yo no he morado en ninguna
casa, sino que he estado yendo de tienda en tienda y de un
tabernáculo a otro.* 6 En todo el tiempo que anduve con Israel,
¿acaso le dije una sola palabra de esto a alguno de los jueces de
Israel a quienes nombré para que pastorearan a mi pueblo? ¿Alguna
vez les pregunté ‘¿Por qué no me han construido una casa de
cedro?’?”’”.
7 ”Ahora dile a mi siervo David: ‘Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos: “Yo te saqué de los campos de pasto, donde andabas
detrás del rebaño, para que llegaras a ser líder de mi pueblo Israel.
8 Y estaré contigo vayas donde vayas. Voy a eliminar a todos tus
enemigos delante de ti. Y te haré un nombre como el de los grandes
hombres de la tierra. 9 Voy a designar un lugar para mi pueblo Israel.
Allí los estableceré y vivirán sin que nunca más los molesten. Los
malvados no volverán a oprimirlos* como en el pasado, 10 desde el
día en que nombré jueces sobre mi pueblo Israel. Y someteré a
todos tus enemigos. Es más, te digo: ‘Jehová construirá una casa*
para ti’.
11 ”””Cuando tus días lleguen a su fin y te vayas con tus
antepasados, yo levantaré después de ti a tu descendencia, a uno de

tus hijos, y estableceré con firmeza su reinado. [12] Él es el que me
construirá una casa, y yo estableceré con firmeza su trono para
siempre. [13] Yo seré su padre y él será mi hijo. No le retiraré mi amor
leal, como sí se lo retiré al que reinó antes que tú. [14] Haré que
permanezca en mi casa y en mi reinado para siempre, y su trono
durará para siempre”’”.

[15] Natán le transmitió a David todas estas palabras y toda esta
visión.

[16] Ante eso, el rey David fue y se sentó delante de Jehová, y dijo:
“Jehová Dios, ¿quién soy yo? ¿Qué es mi familia* para que me hayas
traído hasta aquí? [17] Y, como si esto no fuera suficiente, oh, Dios,
también dices que la casa de tu siervo durará hasta un futuro lejano,
y tú, Jehová Dios, me ves como si fuera un hombre al que hay que
enaltecer aún más.* [18] ¿Qué más puedo decirte yo, tu siervo David,
sobre la honra que he recibido, si tú me conoces perfectamente?
[19] Oh, Jehová, por causa de tu siervo y de acuerdo con tu corazón*
has hecho todas estas cosas tan grandes y has mostrado tu
grandeza. [20] Jehová, no hay nadie como tú y no hay Dios aparte de ti;
todo lo que hemos oído con nuestros propios oídos lo confirma. [21] ¿Y
qué otra nación en la tierra es como tu pueblo Israel? Tú, el Dios
verdadero, fuiste y los rescataste para que fueran tu pueblo. Te
hiciste un nombre al realizar cosas grandes e impresionantes cuando
expulsaste a naciones delante de tu pueblo, al que rescataste de
Egipto. [22] Hiciste que tu pueblo Israel fuera tu propio pueblo para
siempre. Y tú, oh, Jehová, llegaste a ser su Dios. [23] Ahora, Jehová,
mantén para siempre la promesa que hiciste sobre tu siervo y su
casa, y cumple lo que has prometido. [24] Que tu nombre dure* y sea
engrandecido para siempre y así la gente diga: ‘Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel, es Dios para Israel’. Y que la casa de tu
siervo David esté firmemente establecida delante de ti. [25] Porque tú,

Dios mío, le has revelado a tu siervo que quieres construirle una
casa.* Por eso tu siervo tiene la confianza de hacerte esta oración.
26 Oh, Jehová, tú eres el Dios verdadero y has prometido estas cosas
buenas sobre tu siervo. 27 Así que dígnate bendecir la casa de tu
siervo, y que esta continúe para siempre delante de ti. Porque tú,
Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre”.

18 Tiempo después, David derrotó y sometió a los filisteos, y les
arrebató de las manos Gat y sus pueblos dependientes.* 2 Entonces
derrotó a Moab, y los moabitas se convirtieron en siervos de David y
le pagaban tributo.

3 David derrotó al rey Hadadézer de Zobá cerca de Hamat mientras
este se dirigía a establecer su dominio en el río Éufrates. 4 David
capturó 1.000 carros, 7.000 jinetes y 20.000 de sus soldados de a pie.
Luego dejó cojos* a los caballos de los carros, a todos excepto a 100.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a ayudar al rey Hadadézer
de Zobá, David mató a 22.000 de ellos. 6 Entonces David puso tropas
en Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en sus siervos y le
pagaban tributo. Jehová le daba la victoria* a David dondequiera que
iba. 7 Además, David les quitó a los siervos de Hadadézer los escudos
circulares de oro que tenían y se los llevó a Jerusalén. 8 Y David se
llevó grandes cantidades de cobre de Tibhat y Cun, ciudades de
Hadadézer. Con ese cobre, Salomón hizo el Mar de cobre, las
columnas y los utensilios de cobre.

9 Cuando el rey Tou de Hamat oyó que David había derrotado a
todo el ejército del rey Hadadézer de Zobá, 10 enseguida envió a su
hijo Hadoram al rey David para preguntarle cómo estaba y felicitarlo
por luchar contra Hadadézer y derrotarlo (y es que Hadadézer había
luchado muchas veces contra Tou). Hadoram le llevó a David todo
tipo de objetos de oro, plata y cobre. 11 El rey David los santificó para
Jehová, tal como había santificado la plata y el oro que se había
llevado de todas las naciones: de Edom, de Moab, de los ammonitas,
de los filisteos y de los amalequitas.

12 Abisái hijo de Zeruyá mató a 18.000 edomitas en el valle de la
Sal. 13 Puso tropas en Edom, y todos los edomitas llegaron a ser

siervos de David. Jehová le daba la victoria* a David dondequiera que
iba. [14] David siguió reinando sobre todo Israel e impartiendo justicia
y rectitud a todo su pueblo. [15] Joab hijo de Zeruyá estaba al mando
del ejército, Jehosafat hijo de Ahilud era registrador, [16] Sadoc hijo de
Ahitub y Ahimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsá era
secretario. [17] Benaya hijo de Jehoiadá estaba al mando de los
keretitas y los peletitas, y los hijos de David ocupaban los primeros
puestos junto al rey.

19 Más tarde, murió Nahás, el rey de los ammonitas, y su hijo se
convirtió en el nuevo rey. 2 Entonces David dijo: “Le mostraré amor
leal a Hanún hijo de Nahás porque su padre me mostró amor leal a
mí”. Así que David envió mensajeros para que lo consolaran por la
pérdida de su padre. Pero, cuando los siervos de David llegaron a la
tierra de los ammonitas para consolar a Hanún, 3 los príncipes de los
ammonitas le dijeron a Hanún: “¿Te crees que David ha mandado a
sus siervos a consolarte porque quiere honrar a tu padre? ¿No será
que vinieron a espiarnos y a inspeccionar el país para derrotarte?”.
4 Así que Hanún agarró a los siervos de David, los afeitó, les cortó la
ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los mandó de vuelta.
5 El rey David fue informado de lo que les pasó a estos hombres y,
como habían sido tan humillados, enseguida envió otros hombres a
su encuentro para decirles: “Quédense en Jericó hasta que les vuelva
a crecer la barba, y después regresen”.

6 Con el tiempo, los ammonitas se dieron cuenta de que se habían
ganado el odio de* David, así que Hanún y los ammonitas enviaron
1.000 talentos* de plata para contratar carros y jinetes de
Mesopotamia,* Aram-Maacá y Zobá. 7 Contrataron 32.000 carros, y
también al rey de Maacá y su gente. Entonces llegaron y acamparon
delante de Medebá. Los ammonitas salieron de sus ciudades y se
reunieron para la guerra.

8 Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo el ejército,
incluidos sus soldados más poderosos. 9 Y los ammonitas fueron y se
colocaron en formación de batalla a la entrada de la puerta de la
ciudad mientras los reyes que habían venido estaban aparte, en
campo abierto.

10 Cuando Joab vio que las fuerzas de ataque venían contra él por

delante y por detrás, eligió a algunos de los mejores soldados de
Israel y los colocó en formación de batalla para enfrentarse con los
sirios. [11] Al resto de los hombres los puso bajo el mando* de su
hermano Abisái para que se colocaran en formación de batalla y se
enfrentaran con los ammonitas. [12] Entonces dijo: “Si los sirios son
demasiado fuertes para mí, ven a rescatarme tú. Y, si los ammonitas
son demasiado fuertes para ti, te rescato yo. [13] Tenemos que ser
fuertes y valientes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro
Dios, y Jehová hará lo que le parezca bien”.*

[14] Entonces Joab y sus hombres avanzaron para luchar contra los
sirios, y estos salieron huyendo de él. [15] Cuando los ammonitas
vieron que los sirios habían escapado, ellos también huyeron de su
hermano Abisái y se metieron en la ciudad. Después de eso, Joab
volvió a Jerusalén.

[16] Cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, enviaron
mensajeros para convocar a los sirios que estaban en la región del
Río* y que tenían como líder a Sofac, el jefe del ejército de
Hadadézer.

[17] Cuando se lo informaron a David, él inmediatamente reunió a
todo el ejército de Israel, cruzó el Jordán, llegó adonde estaban ellos
y se colocó en formación de batalla contra ellos. David se colocó en
formación de batalla para enfrentarse con los sirios, quienes
lucharon contra él. [18] Pero los sirios huyeron de Israel. David mató a
7.000 conductores de carros y a 40.000 soldados de a pie sirios, y
también mató a Sofac, el jefe del ejército. [19] Cuando los siervos de
Hadadézer vieron que Israel los había vencido, enseguida acordaron
la paz con David y se convirtieron en sus súbditos. Y Siria ya no quiso
ayudar a los ammonitas.

20 A principios de año,* cuando los reyes salen a hacer sus
campañas militares, Joab lideró una expedición militar y devastó la
tierra de los ammonitas; él fue y cercó Rabá, mientras que David se
quedó en Jerusalén. Joab atacó Rabá y la destruyó. 2 Entonces David
quitó la corona de la cabeza de Malcam.* Vio que pesaba un talento*
de oro, y en ella había piedras preciosas; y se la pusieron a David en
la cabeza. Él también se llevó un botín enorme de la ciudad.
3 Además, sacó a la gente de la ciudad para ponerla a trabajar
aserrando piedras y manejando instrumentos cortantes de hierro y
hachas. Esto fue lo que hizo David con todas las ciudades de los
ammonitas. Finalmente, David y todos los soldados regresaron a
Jerusalén.

4 Después de esto, estalló una guerra con los filisteos en Guézer.
En esa ocasión, Sibecái el husatita mató a Sipái, descendiente de los
refaím, y los filisteos fueron sometidos.

5 Otra vez hubo guerra con los filisteos, y Elhanán hijo de Jaír mató
a Lahmí, el hermano de Goliat el guitita, que tenía una lanza cuyo
palo era como el rodillo de un telar.

6 Y de nuevo estalló una guerra. Estalló en Gat, donde había un
hombre de tamaño extraordinario, con 6 dedos en cada mano y 6
dedos en cada pie, 24 en total. Este también era descendiente de los
refaím. 7 Como no dejaba de desafiar a Israel, Jonatán hijo de Simeá,
hermano de David, lo mató.

8 Estos eran descendientes de los refaím en Gat y murieron a
manos de David y sus siervos.

21 Entonces Satanás* se levantó contra Israel e incitó a David a
hacer un censo de Israel. 2 Así que David les dijo a Joab y a los jefes
del pueblo: “Vamos, cuenten a los israelitas desde Beer-Seba hasta
Dan, y luego infórmenme para que sepa cuántos son”. 3 Pero Joab le
dijo: “¡Que Jehová multiplique a su pueblo por 100! Mi señor el rey,
¿no son ya todos ellos siervos de mi señor? ¿Para qué quiere mi
señor hacer esto? ¿Por qué hacer que Israel se vuelva culpable?”.

4 Sin embargo, las palabras del rey pudieron más que las de Joab.
Así que Joab salió, recorrió todo Israel y después volvió a Jerusalén.
5 Joab entonces le dio a David el número de los que fueron
registrados. Todo Israel tenía 1.100.000 hombres armados con
espadas, y Judá tenía 470.000 hombres armados con espadas. 6 Pero
las tribus de Leví y Benjamín no fueron incluidas en el registro,
porque a Joab le parecía horrible lo que había dicho el rey.

7 Y aquello le desagradó mucho al Dios verdadero, de modo que
castigó a Israel. 8 David le dijo al Dios verdadero: “He pecado
muchísimo haciendo esto. Ahora, por favor, perdona el error de tu
siervo, porque me he portado como un estúpido”. 9 Jehová entonces
le dijo a Gad, el hombre de visiones de David: 10 “Ve y dile a David:
‘Esto es lo que dice Jehová: “Te doy tres opciones. Elige lo que
prefieras que te haga”’”. 11 Así que Gad se presentó ante David y le
dijo: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Escoge: 12 tres años de hambre; tres
meses de derrotas ante tus adversarios con la espada de tus
enemigos alcanzándote, o tres días sufriendo el castigo de la espada
de Jehová —es decir, una epidemia en el país— con el ángel de
Jehová causando destrucción por todo el territorio de Israel’. Ahora
piénsalo y dime qué debo contestarle al que me envió”. 13 David le
respondió a Gad: “Esto es muy duro para mí. Prefiero caer en manos

de Jehová, porque su misericordia es muy grande. Pero no quiero
caer en manos de ningún hombre”.
[14] Entonces Jehová mandó una epidemia a Israel, y murieron
70.000 personas de Israel. [15] Además, el Dios verdadero envió un
ángel a Jerusalén para destruirla. Pero, cuando él estaba a punto de
hacerlo, Jehová lo vio y sintió pesar* por aquella calamidad y le dijo
al ángel que estaba causando la destrucción: “¡Basta! Baja ya la
mano”. El ángel de Jehová estaba cerca de la era de Ornán el
jebuseo.
[16] Cuando David levantó la vista, vio al ángel de Jehová entre la
tierra y los cielos, con una espada desenvainada en la mano
apuntando hacia Jerusalén. David y los ancianos, cubiertos de tela de
saco, enseguida se lanzaron al suelo rostro a tierra. [17] David le dijo al
Dios verdadero: “¿No fui yo el que dijo que se contara al pueblo? Soy
yo el que ha pecado, soy yo el que cometió el error. Pero estas
ovejas, ¿qué han hecho ellas? Oh, Jehová mi Dios, por favor, haz que
tu mano me castigue a mí y a la casa de mi padre; pero no traigas
este azote contra tu pueblo”.
[18] Entonces el ángel de Jehová le mandó a Gad que le dijera a
David que subiera y le construyera un altar a Jehová en la era de
Ornán el jebuseo. [19] Y David subió, tal como le dijo Gad, quien había
hablado en el nombre de Jehová. [20] En eso, Ornán se dio media
vuelta y vio al ángel, y sus cuatro hijos, que estaban con él, se
escondieron. Ornán había estado trillando trigo. [21] Cuando David
subió adonde estaba él, Ornán miró y, al verlo, enseguida salió de la
era y se inclinó rostro a tierra ante David. [22] Entonces David le dijo a
Ornán: “Véndeme* el terreno de la era para que le construya un altar
a Jehová en él. Véndemelo por su valor total y que así se detenga el
azote contra el pueblo”. [23] Pero Ornán le dijo a David: “Quédatelo.
Que mi señor el rey haga lo que quiera.* Aquí te doy reses para las

ofrendas quemadas, el trillo para que te sirva de leña y el trigo para
la ofrenda de grano. Te lo doy todo”.
24 Sin embargo, el rey David le contestó a Ornán: “No, yo tengo
que pagarte el valor total por él. No voy a quedarme con lo que es
tuyo para dárselo a Jehová ni voy a ofrecer sacrificios quemados que
no me han costado nada”. 25 Así que David le dio a Ornán el peso de
600 siclos* de oro por el terreno. 26 Y David le construyó allí un altar
a Jehová y le ofreció sacrificios quemados y sacrificios de paz, e
invocó a Jehová, quien le contestó enviando fuego desde los cielos
sobre el altar de la ofrenda quemada. 27 Entonces Jehová le ordenó
al ángel que volviera a meter la espada en su vaina. 28 Cuando David
vio que Jehová le había contestado en la era de Ornán el jebuseo,
siguió ofreciendo sacrificios allí. 29 Sin embargo, el tabernáculo de
Jehová que Moisés había hecho en el desierto y el altar de la ofrenda
quemada estaban en aquel tiempo en el lugar alto de Gabaón.
30 Pero David no había podido ir allá para consultar a Dios porque
estaba aterrado ante la espada del ángel de Jehová.

22 David entonces dijo: “Aquí estará la casa de Jehová, el Dios
verdadero, y aquí habrá un altar donde Israel presentará ofrendas
quemadas”.

2 Luego David ordenó que reunieran a los residentes extranjeros
que estaban en la tierra de Israel, y los puso a trabajar como
picapedreros, cortando y labrando piedras para construir la casa del
Dios verdadero. 3 David también dejó listo mucho hierro para hacer
clavos para las puertas, así como grapas, y una cantidad tan grande
de cobre que no se podía pesar, 4 además de muchísima madera de
cedro, pues los sidonios y los tirios le trajeron a David madera de
cedro en grandes cantidades. 5 Y David dijo: “Mi hijo Salomón es
joven y no tiene experiencia,* y la casa que hay que construirle a
Jehová debe ser extraordinariamente grandiosa, para que su fama y
belleza se conozcan en todos los países. Por eso voy a hacer
preparativos para él”. Así que David dejó listos muchos materiales
antes de su muerte.

6 Además, llamó a su hijo Salomón y le encargó que construyera
una casa para Jehová, el Dios de Israel. 7 David le dijo a su hijo
Salomón: “Yo tenía en mi corazón el deseo de construir una casa
para el nombre de Jehová mi Dios. 8 Pero recibí este mensaje* de
Jehová: ‘Tú has derramado mucha sangre y has peleado grandes
guerras. No construirás una casa para mi nombre, porque has
derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. 9 ¡Mira! Vas a
tener un hijo que será un hombre de paz,* y lo haré descansar de
todos los enemigos que lo rodean, pues su nombre será Salomón* y
durante sus días le daré a Israel paz y tranquilidad. 10 Él es el que
construirá una casa para mi nombre. Él será mi hijo y yo seré su
padre. Estableceré con firmeza el trono de su reinado sobre Israel

para siempre’.
[11] ”Ahora, hijo mío, que Jehová esté contigo, y que te vaya bien y
logres construir la casa de Jehová tu Dios, tal como él ha dicho
acerca de ti. [12] Sobre todo, que Jehová te conceda prudencia y
entendimiento cuando te dé autoridad sobre Israel, para que
obedezcas la ley de Jehová tu Dios. [13] Si sigues con cuidado las
normas y las decisiones judiciales que Moisés le dio a Israel por
orden de Jehová, entonces te irá bien. Sé fuerte y valiente. No tengas
miedo ni te aterrorices. [14] Con mucho esfuerzo, dejé listos para la
casa de Jehová 100.000 talentos* de oro, 1.000.000 de talentos de
plata y una cantidad tan grande de cobre y hierro que no se puede
pesar; también dejé listas madera y piedra, pero tú conseguirás más.
[15] Tienes un gran número de trabajadores: picapedreros, albañiles,
carpinteros y todo tipo de trabajadores expertos. [16] La cantidad de
oro, plata, cobre y hierro es incalculable. Pon manos a la obra, y que
Jehová esté contigo”.
[17] Entonces David les ordenó a todos los príncipes de Israel que
ayudaran a su hijo Salomón. Les dijo: [18] “¿No está con ustedes Jehová
su Dios, y no les ha dado paz* en todos lados? Él me entregó a los
habitantes del país, y el país ha sido sometido delante de Jehová y de
su pueblo. [19] Ahora decídanse con todo el corazón y con toda el
alma* a buscar a Jehová su Dios, y pónganse a construir el santuario
de Jehová, el Dios verdadero, para traer el arca del pacto de Jehová y
los utensilios santos del Dios verdadero a la casa que se construirá
para el nombre de Jehová”.

23 Cuando David ya estaba viejo y le faltaba poco para morir,* hizo rey de Israel a su hijo Salomón. 2 Entonces reunió a todos los príncipes de Israel, los sacerdotes y los levitas. 3 Se contó a los levitas de 30 años de edad para arriba; y en total, contados uno por uno, fueron 38.000 hombres. 4 De estos, 24.000 supervisaban las obras de la casa de Jehová, 6.000 eran funcionarios y jueces, 5 4.000 eran porteros y 4.000 alababan a Jehová con los instrumentos de los que David dijo: “Los hice para dar alabanza”.

6 Entonces David los organizó* en divisiones según los hijos de Leví: Guersón, Cohat y Merarí. 7 De los guersonitas, estaban Ladán y Simeí. 8 Los hijos de Ladán fueron tres: Jehiel —el jefe—, Zetam y Joel. 9 Los hijos de Simeí fueron tres: Selomot, Haziel y Harán. Esos eran los jefes de las casas paternas de Ladán. 10 Y los hijos de Simeí fueron Jáhat, Ziná, Jeús y Berías. Esos cuatro fueron los hijos de Simeí. 11 Jáhat era el jefe y Zizá* era el segundo. Pero, como Jeús y Berías no tuvieron muchos hijos, se les contó como una sola casa paterna que atendía una sola responsabilidad.

12 Los hijos de Cohat fueron cuatro: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. 13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Pero Aarón fue puesto aparte de forma permanente para santificar el Santísimo, él y sus hijos, para ofrecer sacrificios delante de Jehová, servirle y pronunciar bendiciones en su nombre para siempre. 14 En cuanto a Moisés, el hombre del Dios verdadero, sus hijos fueron incluidos en la tribu de los levitas. 15 Los hijos de Moisés fueron Guersom y Eliezer. 16 De los hijos de Guersom, Sebuel era el jefe. 17 De los descendientes* de Eliezer, Rehabías era el jefe. Eliezer no tuvo otros hijos, pero los hijos de Rehabías fueron muchísimos. 18 De los hijos de Izhar, Selomit era el jefe. 19 Los hijos de Hebrón fueron Jerías, el jefe; Amarías, el

segundo; Jahaziel, el tercero, y Jecameam, el cuarto. 20 Los hijos de
Uziel fueron Miqueas —el jefe— e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merarí fueron Mahlí y Musí. Los hijos de Mahlí
fueron Eleazar y Quis. 22 Eleazar murió sin hijos, solo tenía hijas. De
modo que los hijos de Quis, sus parientes,* se casaron con ellas.
23 Los hijos de Musí fueron tres: Mahlí, Éder y Jeremot.
24 Esos fueron los hijos de Leví que fueron registrados según sus
casas paternas, según los jefes de las casas paternas. Fueron
contados e inscritos por nombre, y cumplían con el servicio de la
casa de Jehová desde los 20 años de edad. 25 Porque David había
dicho: “Jehová, el Dios de Israel, le ha dado un descanso a su pueblo
y él residirá en Jerusalén para siempre. 26 Además, los levitas
no tendrán que transportar el tabernáculo ni nada de su equipo para
su servicio”. 27 De acuerdo con las instrucciones de David, se contó a
los levitas de 20 años para arriba. 28 Su función era ayudar a los hijos
de Aarón en el servicio de la casa de Jehová encargándose de los
patios, de los comedores y de la purificación de toda cosa santa, así
como de las labores necesarias para el servicio de la casa del Dios
verdadero. 29 Ayudaban encargándose de los panes apilados,* de la
harina fina para la ofrenda de grano, de las galletas delgadas sin
levadura, de los panes a la plancha, de la masa mezclada y de medir
todas las cantidades y tamaños. 30 Cada día por la mañana —y
también al atardecer— debían presentarse para dar gracias y alabar
a Jehová. 31 Ayudaban siempre que se ofrecían sacrificios quemados
a Jehová en sábado, en luna nueva y durante los periodos de fiesta,
según el número que exigían las normas, y lo hacían con regularidad
delante de Jehová. 32 También cumplían con sus responsabilidades
relacionadas con la tienda de reunión, con el lugar santo y con sus
hermanos los hijos de Aarón en el servicio de la casa de Jehová.

24 Los descendientes de Aarón fueron organizados en divisiones.
Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. 2 Sin
embargo, Nadab y Abihú murieron antes que su padre y no tuvieron
hijos, pero Eleazar e Itamar siguieron siendo sacerdotes. 3 David —
junto con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y Ahimélec, de los hijos de
Itamar— los organizó en divisiones para desempeñar su servicio.
4 Como los hijos de Eleazar tenían más jefes que los hijos de Itamar,
los dividieron de acuerdo con eso: 16 jefes de casas paternas para
los hijos de Eleazar y 8 jefes de casas paternas para los hijos de
Itamar.

5 Además, los dividieron por sorteo, a un grupo junto con el otro,
pues había jefes del lugar santo y jefes del Dios verdadero tanto de
los hijos de Eleazar como de los hijos de Itamar. 6 Entonces Semaya
hijo de Netanel, el secretario de los levitas, registró sus nombres
ante el rey, los príncipes, el sacerdote Sadoc, Ahimélec hijo de
Abiatar y los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y de los
levitas. Fueron eligiendo una tras otra las casas paternas: una para
Eleazar y otra para Itamar.

7 Cuando se echaron suertes, la primera le tocó a Jehoiarib, la
segunda a Jedayá, 8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim, 9 la quinta
a Malkiya, la sexta a Mijamín, 10 la séptima a Hacoz, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la número 10 a Secanías, 12 la número 11 a
Eliasib, la número 12 a Jaquim, 13 la número 13 a Hupá, la número 14
a Jesebeab, 14 la número 15 a Bilgá, la número 16 a Imer, 15 la
número 17 a Hezir, la número 18 a Hapizez, 16 la número 19 a
Petahías, la número 20 a Jehezquel, 17 la número 21 a Jakín, la
número 22 a Gamul, 18 la número 23 a Delayá y la número 24 a
Maazías.

[19] Esos eran sus puestos de servicio cuando entraban en la casa de
Jehová, según el procedimiento establecido por su antepasado
Aarón, tal como le había mandado Jehová, el Dios de Israel.

[20] Y del resto de los levitas estaban los siguientes: de los hijos de
Amram, Subael; de los hijos de Subael, Jehdeyá; [21] de Rehabías: de
los hijos de Rehabías, el jefe Isías; [22] de los izharitas, Selomot; de los
hijos de Selomot, Jáhat; [23] y, de los hijos de Hebrón, Jerías, el jefe;
Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero, y Jecameam, el cuarto; [24] de
los hijos de Uziel, Miqueas; de los hijos de Miqueas, Samir. [25] El
hermano de Miqueas era Isías; y de los hijos de Isías estaba Zacarías.

[26] Los hijos de Merarí fueron Mahlí y Musí; de los hijos de Jaazías,
estaba Beno. [27] Los hijos de Merarí: de Jaazías, estaban Beno,
Soham, Zacur e Ibrí; [28] de Mahlí, estaba Eleazar, que no tuvo hijos;
[29] de Quis: los hijos de Quis, Jerahmeel; [30] y los hijos de Musí fueron
Mahlí, Éder y Jerimot.

Esos fueron los hijos de Leví según sus casas paternas. [31] Y ellos
también echaron suertes igual que lo hicieron sus hermanos los
hijos de Aarón en presencia del rey David, Sadoc, Ahimélec y los jefes
de las casas paternas de los sacerdotes y de los levitas. La casa
paterna del mayor fue tratada igual que la del hermano menor.

25 Además, David y los jefes de los grupos para el servicio
separaron a algunos de los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún para que
sirvieran profetizando con las arpas, con los instrumentos de cuerda
y con los címbalos. Esta es la lista de los hombres nombrados para
este servicio: 2 de los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarelá,
los hijos de Asaf que estaban bajo la dirección de Asaf, quien
profetizaba bajo la dirección del rey; 3 de Jedutún, los seis hijos de
Jedutún: Guedalías, Zerí, Jesayá, Simeí, Hasabías y Matitías, que
estaban bajo la dirección de su padre Jedutún, quien profetizaba con
el arpa dando gracias y alabando a Jehová; 4 de Hemán, los hijos de
Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hananí,
Eliatá, Guidaltí, Romamti-Ézer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot.
5 Todos esos fueron hijos de Hemán, un hombre de visiones del rey,
que declaraba cosas relacionadas con el Dios verdadero para darle
gloria;* así pues, el Dios verdadero le dio a Hemán 14 hijos y 3 hijas.
6 Todos ellos cantaban en la casa de Jehová bajo la dirección de su
padre, con címbalos, instrumentos de cuerda y arpas para el servicio
de la casa del Dios verdadero.

Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la dirección del rey.

7 Ellos y sus hermanos, que eran 288 en total, habían recibido
preparación para cantarle a Jehová, y todos eran expertos.
8 Entonces echaron suertes para saber qué deberes tendría cada
uno, sin importar que fuera pequeño o grande, experto o aprendiz.

9 Cuando echaron suertes, la primera le tocó a José, hijo de Asaf; la
segunda a Guedalías (él, sus hermanos y sus hijos eran 12); 10 la
tercera a Zacur, sus hijos y sus hermanos, 12 en total; 11 la cuarta a
Izrí, sus hijos y sus hermanos, 12 en total; 12 la quinta a Netanías, sus
hijos y sus hermanos, 12 en total; 13 la sexta a Buquías, sus hijos y

sus hermanos, 12 en total; [14] la séptima a Jesarela, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [15] la octava a Jesayá, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [16] la novena a Matanías, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [17] la número 10 a Simeí, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [18] la número 11 a Azarel, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [19] la número 12 a Hasabías, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [20] la número 13 a Subael, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [21] la número 14 a Matitías, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [22] la número 15 a Jeremot, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [23] la número 16 a Hananías, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [24] la número 17 a Josbecasa, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [25] la número 18 a Hananí, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [26] la número 19 a Malotí, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [27] la número 20 a Eliatá, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [28] la número 21 a Hotir, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [29] la número 22 a Guidaltí, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total; [30] la número 23 a Mahaziot, sus hijos y sus
hermanos, 12 en total, [31] y la número 24 a Romamti-Ézer, sus hijos y
sus hermanos, 12 en total.

26 Las siguientes eran las divisiones de los porteros. De los
coreítas, estaba Meselemías hijo de Coré,* de los hijos de Asaf. 2 Y
Meselemías tuvo hijos: Zacarías fue el primero, Jediael el segundo,
Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto, 3 Elam el quinto, Jehohanán el
sexto y Elieho-Enái el séptimo. 4 Y Obed-Edom tuvo hijos: Semaya fue
el primero, Jehozabad el segundo, Joá el tercero, Sacar el cuarto,
Netanel el quinto, 5 Amiel el sexto, Isacar el séptimo y Peuletái el
octavo; pues Dios lo había bendecido.

6 Y su hijo Semaya tuvo hijos que gobernaban su casa paterna,
porque eran hombres fuertes y competentes. 7 Los hijos de Semaya
fueron Otní, Refael, Obed y Elzabad; y los hermanos de este, Elihú y
Semakías, también eran hombres competentes. 8 Todos esos fueron
de los hijos de Obed-Edom. Ellos, sus hijos y sus hermanos eran
hombres competentes y capacitados para el servicio; había 62 de
Obed-Edom. 9 Y Meselemías tuvo hijos y hermanos, 18 hombres
competentes. 10 Y Hosá, de los hijos de Merarí, tuvo hijos. Simrí era el
jefe —porque, aunque no era el primogénito, su padre lo nombró
jefe—, 11 Hilquías el segundo, Tebalías el tercero y Zacarías el cuarto.
En total, los hijos y hermanos de Hosá fueron 13.

12 Los jefes de estas divisiones de porteros tenían deberes en el
servicio de la casa de Jehová, igual que sus hermanos. 13 Entonces
echaron suertes entre las casas paternas, fueran pequeñas o
grandes, para repartir las puertas. 14 A Selemías le tocó la del este.
Entonces echaron suertes para su hijo Zacarías, un consejero
prudente, y le tocó la del norte. 15 A Obed-Edom le tocó la del sur y a
sus hijos les asignaron los almacenes. 16 A Supim y a Hosá les tocó al
oeste, cerca de la Puerta de Saléket, junto al camino principal que
sube; un grupo de guardias iba colocado al lado de otro grupo de

guardias. [17] Había seis levitas al este. Al norte había cuatro al día y al
sur había cuatro al día. Y en los almacenes había dos y dos. [18] En el
pórtico, al oeste, había cuatro junto al camino principal y dos junto al
pórtico. [19] Esas eran las divisiones de los porteros de los hijos de los
coreítas y de los meraritas.
[20] En cuanto a los levitas, Ahíya estaba a cargo de las cámaras del
tesoro de la casa del Dios verdadero y de las cámaras del tesoro de
las cosas santificadas.* [21] De los hijos de Ladán —los hijos del
guersonita que pertenecían a Ladán, los jefes de las casas paternas
de Ladán el guersonita—, estaba Jehielí, [22] así como los hijos de
Jehielí, Zetam y su hermano Joel. Ellos estaban a cargo de las
cámaras del tesoro de la casa de Jehová. [23] De los amramitas, los
izharitas, los hebronitas y los uzielitas, [24] Sebuel —hijo de Guersom,
hijo de Moisés— era un líder encargado de los almacenes. [25] En
cuanto a sus hermanos, de Eliezer, estaban su hijo Rehabías, su hijo
Jesayá, su hijo Joram, su hijo Zicrí y su hijo Selomot. [26] Este Selomot y
sus hermanos estaban a cargo de todas las cámaras del tesoro de las
cosas santificadas, que habían santificado el rey David, los jefes de
las casas paternas, los jefes de mil y de cien, y los jefes del ejército.
[27] Habían santificado parte del botín de las guerras para el
mantenimiento de la casa de Jehová. [28] Además, estaban a cargo de
todo lo que habían santificado el vidente Samuel, Saúl hijo de Quis,
Abner hijo de Ner y Joab hijo de Zeruyá. Todo lo que cualquiera
santificaba se ponía al cuidado de Selomit y sus hermanos.
[29] De los izharitas, Kenanías y sus hijos recibieron tareas
administrativas externas como funcionarios y jueces de Israel.
[30] De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, 1.700 hombres
competentes, estaban a cargo de la administración de Israel en la
región al oeste del Jordán. Administraban todo lo relacionado con el
trabajo para Jehová y el servicio del rey. [31] De los hebronitas, Jeriya

era el jefe de los hebronitas según el linaje de la casa paterna de
ellos. En el año 40 del reinado de David, se hizo una búsqueda entre
ellos y encontraron hombres fuertes y competentes en Jazer de
Galaad. 32 Y los hermanos de él eran 2.700 hombres competentes,
jefes de las casas paternas. Así que el rey David les dio autoridad
sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de los manasitas
para atender todos los asuntos del Dios verdadero y del rey.

27 El número de israelitas —los jefes de las casas paternas, los
jefes de mil y de cien, y los oficiales que servían al rey en todo lo
relacionado con las divisiones que se turnaban* mes tras mes, todos
los meses del año— era de 24.000 por cada división.
2 El comandante de la primera división, del primer mes, era
Jasobeam hijo de Zabdiel, y en su división había 24.000 hombres.
3 De los hijos de Pérez, él era el jefe de todos los jefes de los grupos
encargados de servir durante el primer mes. 4 Al mando de la
división del segundo mes estaba Dodái el ahohíta con su división, y
Miclot era el líder. En su división había 24.000. 5 El comandante del
tercer grupo, encargado de servir durante el tercer mes, era Benaya
hijo del sacerdote principal Jehoiadá, y en su división había 24.000.
6 Este Benaya era un guerrero poderoso de los treinta y jefe de los
treinta, y su hijo Amizabad era el comandante de su división. 7 El
cuarto comandante, para el cuarto mes, era el hermano de Joab,
Asahel —y su hijo Zebadías lo fue después de él—, y en su división
había 24.000. 8 El quinto comandante, para el quinto mes, era
Samhut el izrahíta, y en su división había 24.000. 9 El sexto, para el
sexto mes, era Irá hijo de Iqués el tecoíta, y en su división había
24.000. 10 El séptimo, para el séptimo mes, era Hélez el pelonita, de
los efraimitas, y en su división había 24.000. 11 El octavo, para el
octavo mes, era Sibecái el husatita, de los zerahítas, y en su división
había 24.000. 12 El noveno, para el noveno mes, era Abí-Ézer el
anatotita, de los benjaminitas, y en su división había 24.000. 13 El
décimo, para el décimo mes, era Maharái el netofatita, de los
zerahítas, y en su división había 24.000. 14 El undécimo, para el
undécimo mes, era Benaya el piratonita, de los hijos de Efraín, y en
su división había 24.000. 15 El duodécimo, para el duodécimo mes,

era Heldái el netofatita, de Otniel, y en su división había 24.000.
[16] Estos fueron los líderes de las tribus de Israel: el líder de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicrí; el de los simeonitas era Sefatías hijo de Maacá; [17] el de Leví era Hasabías hijo de Quemuel; el de los de Aarón era Sadoc; [18] el de Judá era Elihú, uno de los hermanos de David; el de Isacar era Omrí hijo de Miguel; [19] el de Zabulón era Ismayá hijo de Abdías; el de Neftalí era Jerimot hijo de Azriel; [20] el de los efraimitas era Hosea hijo de Azazías; el de la media tribu de Manasés era Joel hijo de Pedaya; [21] el de la media tribu de Manasés en Galaad era Idó hijo de Zacarías; el de Benjamín era Jaasiel hijo de Abner, [22] y el de Dan era Azarel hijo de Jeroham. Esos eran los príncipes de las tribus de Israel.
[23] David no contó a los de 20 años de edad para abajo, y es que Jehová había prometido hacer que Israel fuera tan numeroso como las estrellas de los cielos. [24] Joab hijo de Zeruyá empezó a hacer el censo, pero no lo terminó. Por este censo, la ira de Dios se desató contra Israel,* y no se llegó a poner el número en el registro histórico de la época del rey David.
[25] Azmávet hijo de Adiel estaba a cargo de las cámaras del tesoro del rey. Jonatán hijo de Uzías estaba a cargo de los almacenes* en los campos, las ciudades, las aldeas y las torres. [26] Ezrí hijo de Kelub estaba al mando de los que trabajaban en el campo cultivando el terreno. [27] Simeí el ramatita estaba a cargo de las viñas. Zabdí el sifmita estaba a cargo del producto de las viñas que se almacenaba en las bodegas de vino. [28] Baal-Hanán el guederita estaba a cargo de los olivares y los sicómoros en la Sefelá. Joás estaba a cargo de los almacenes de aceite. [29] Sitrái el saronita estaba a cargo de las vacas que pastaban en Sarón, y Safat hijo de Adlái estaba a cargo de las vacas en las llanuras.* [30] Obil el ismaelita estaba a cargo de los camellos. Jehdeyá el meronotita estaba a cargo de los burros* [31] y

Jaziz el hagrita estaba a cargo de los rebaños. Todos esos eran los
jefes a cargo de los bienes del rey David.
[32] Jonatán, sobrino de David, era consejero y secretario, un
hombre sabio. Jehiel hijo de Hacmoní era tutor de los hijos del rey.
[33] Ahitofel era consejero del rey y Husái el arkita era amigo* del rey.
[34] Después de Ahitofel estuvieron Jehoiadá hijo de Benaya y Abiatar,
y Joab era jefe del ejército del rey.

28 David entonces reunió en Jerusalén a todos los príncipes de
Israel: los príncipes de las tribus, los comandantes de las divisiones
que servían al rey, los jefes de mil y los jefes de cien, los jefes a cargo
de todos los bienes y del ganado que les pertenecían al rey y a sus
hijos, así como los funcionarios* de la corte y todos los hombres
fuertes y competentes. 2 Entonces el rey David se puso de pie y dijo:

“Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía en mi
corazón el deseo de construir una casa como lugar de descanso para
el arca del pacto de Jehová y como banquillo para los pies de nuestro
Dios. Hice preparativos para su construcción. 3 Pero el Dios
verdadero me dijo: ‘Tú no construirás una casa para mi nombre,
pues eres un hombre de guerra y has derramado sangre’. 4 Sin
embargo, Jehová, el Dios de Israel, me escogió entre todos los de la
casa de mi padre para que fuera rey de Israel para siempre. Porque
escogió a Judá como líder; y, entre los de la casa de Judá, escogió a
los de la casa de mi padre; y, entre los hijos de mi padre, fue a mí a
quien él aprobó para hacerme rey de todo Israel. 5 Y, entre todos mis
hijos —pues Jehová me ha dado muchos hijos—, él escogió a mi hijo
Salomón para que ocupara el trono del reinado de Jehová sobre
Israel.

6 ”Me dijo: ‘Tu hijo Salomón es el que construirá mi casa y mis
patios, porque lo escogí como hijo y seré su padre. 7 Estableceré con
firmeza su reinado para siempre si sigue decidido a obedecer mis
mandamientos y mis decisiones judiciales, tal como lo está
haciendo’. 8 Así que, ante los ojos de todo Israel —la congregación
de Jehová— y a oídos de nuestro Dios, les digo: esfuércense por
conocer y obedecer con cuidado todos los mandamientos de Jehová
su Dios para que permanezcan en esta buena tierra y se la dejen

como herencia permanente a sus hijos después de ustedes.
9 ”Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con
un corazón completo* y con mucho gusto,* porque Jehová examina
todos los corazones y ve todas las intenciones y pensamientos. Si tú
lo buscas, él dejará que lo encuentres; pero, si lo abandonas, te
rechazará para siempre. 10 Mira que Jehová te ha escogido para
construir una casa como santuario. Sé valiente y ponte a trabajar”.
11 Luego David le dio a su hijo Salomón el plano arquitectónico del
pórtico y de los diversos compartimientos,* como los cuartos de
almacén, las habitaciones de la azotea,* los cuartos interiores y el
compartimiento de la reconciliación.* 12 Le dio el plano
arquitectónico de todo lo que, por inspiración,* se le había revelado
sobre los patios de la casa de Jehová, todos los comedores de
alrededor, las cámaras del tesoro de la casa del Dios verdadero y las
cámaras del tesoro de las cosas santificadas;* 13 también sobre las
divisiones de los sacerdotes y de los levitas, todas las tareas
relacionadas con el servicio de la casa de Jehová y todos los
utensilios usados en el servicio de la casa de Jehová. 14 Él especificó
el peso del oro —el oro para todos los utensilios usados en los
diferentes servicios— y el peso de los utensilios de plata, para todos
los utensilios de los diferentes servicios; 15 así como el peso para los
candelabros de oro y sus lámparas de oro, de cada candelabro y sus
lámparas, y el peso de los candelabros de plata, para cada
candelabro y sus lámparas, dependiendo de su uso; 16 también el
peso del oro para las mesas de los panes apilados,* para cada mesa,
y el peso de la plata para las mesas de plata, 17 el peso para los
tenedores, los tazones y las jarras de oro puro, y el peso de los
tazones pequeños de oro, para cada tazón pequeño, y el peso de los
tazones pequeños de plata, para cada tazón pequeño. 18 También
especificó el peso del oro refinado para el altar del incienso y para la

representación del carro, es decir, los querubines de oro con sus alas
extendidas que tienen el arca del pacto de Jehová bajo su sombra.
19 David dijo: “La mano de Jehová estuvo sobre mí y él me dio
entendimiento* para poner por escrito todos los detalles del plano
arquitectónico”.
20 Entonces David le dijo a su hijo Salomón: “Sé fuerte y valiente, y
ponte a trabajar. No tengas miedo ni te aterrorices, porque Jehová
Dios, mi Dios, está contigo. No te dejará ni te abandonará. Estará
contigo hasta que todo el trabajo para el servicio de la casa de
Jehová quede terminado. 21 Aquí están las divisiones de los
sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la casa del Dios
verdadero. Cuentas con trabajadores dispuestos y hábiles para hacer
todo tipo de servicio, así como con los príncipes y el pueblo entero,
que seguirán todas tus instrucciones”.

29 El rey David ahora le dijo a toda la congregación: “Mi hijo
Salomón, a quien Dios ha escogido, es joven y no tiene experiencia,*
y la obra es grande, porque el templo* no es para un hombre, sino
para Jehová Dios. 2 No he escatimado esfuerzos en hacer los
preparativos para la casa de mi Dios. He conseguido el oro para los
trabajos en oro, la plata para los trabajos en plata, el cobre para los
trabajos en cobre, el hierro para los trabajos en hierro, la madera
para los trabajos en madera, así como piedras de ónice y piedras
para incrustar con argamasa, piedrecitas de mosaico, todo tipo de
piedras preciosas y muchísimas piedras de alabastro. 3 Además, por
amor a la casa de mi Dios, también doy oro y plata de mi propio
tesoro para la casa de mi Dios, aparte de todo lo que he dejado listo
para la casa santa, 4 incluidos 3.000 talentos* de oro de Ofir y 7.000
talentos de plata refinada para revestir las paredes de los diversos
compartimientos,* 5 para los trabajos en oro, para los trabajos en
plata y para todo el trabajo de los artesanos. Y, ahora, ¿quién se
ofrece a traerle hoy a Jehová una donación?”.

6 Entonces se ofrecieron los príncipes de las casas paternas, los
príncipes de las tribus de Israel, los jefes de mil y de cien, y los
encargados de los asuntos del rey. 7 Ellos dieron para el servicio de la
casa del Dios verdadero 5.000 talentos de oro, 10.000 dáricos,*
10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de cobre y 100.000 talentos
de hierro. 8 Los que tenían piedras preciosas las dieron para el
tesoro de la casa de Jehová, que estaba a cargo de Jehiel el
guersonita. 9 El pueblo estaba feliz por haber hecho estas ofrendas
voluntarias, pues le hicieron las ofrendas voluntarias a Jehová con un
corazón completo, y el rey David también estaba inmensamente
feliz.

10 David entonces alabó a Jehová ante los ojos de toda la
congregación. David dijo: “Alabado seas por toda la eternidad,* oh,
Jehová, Dios de nuestro padre Israel. 11 Tuyos, oh, Jehová, son la
grandeza, el poder, la hermosura, el esplendor y la majestad,*
porque todo lo que hay en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo es el
reino, oh, Jehová. Tú te elevas a ti mismo como cabeza de todo.
12 Las riquezas y la gloria provienen de ti, y tú lo gobiernas todo. En
tus manos hay fuerza y poder, y tus manos son capaces de
engrandecer y fortalecer a todos. 13 Y ahora, oh, Dios nuestro, te
damos las gracias y alabamos tu hermoso nombre.

14 ”Pero ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para poder hacerte
estas ofrendas voluntarias? Pues todo proviene de ti, y lo que te
hemos dado viene de tus propias manos. 15 Ante ti, somos
residentes extranjeros e inmigrantes,* igual que todos nuestros
antepasados. Porque nuestros días sobre la tierra son como una
sombra, sin esperanza. 16 Oh, Jehová nuestro Dios, toda esta riqueza
que hemos reunido para construirte una casa para tu santo nombre
viene de tus propias manos; todo es tuyo. 17 Oh, Dios mío, sé muy
bien que tú examinas el corazón y te gusta la integridad.* En la
sinceridad* de mi corazón, he ofrecido voluntariamente todas estas
cosas, y me alegra mucho ver a tu pueblo, aquí presente, hacerte
ofrendas voluntarias. 18 Oh, Jehová, Dios de Abrahán, Isaac e Israel
—nuestros antepasados—, mantén estas intenciones y
pensamientos en el corazón de tu pueblo para siempre, y dirige su
corazón hacia ti. 19 Y dale un corazón completo* a mi hijo Salomón
para que obedezca tus mandamientos, tus recordatorios y tus
normas, y para que haga todas estas cosas y construya el templo*
para el que yo hice preparativos”.

20 David entonces le dijo a toda la congregación: “Ahora alaben a
Jehová su Dios”. Y toda la congregación alabó a Jehová, el Dios de sus

antepasados, y se inclinó y se postró ante Jehová y ante el rey.
[21] Continuaron ofreciéndole sacrificios a Jehová y haciéndole
ofrendas quemadas a Jehová al día siguiente: 1.000 toros jóvenes,
1.000 carneros y 1.000 corderos, y sus ofrendas líquidas;* ofrecieron
muchos sacrificios de parte de todo Israel. [22] Estuvieron comiendo y
bebiendo delante de Jehová aquel día con gran alegría, y por
segunda vez hicieron rey a Salomón hijo de David y lo ungieron
delante de Jehová como líder, y a Sadoc como sacerdote. [23] Y
Salomón se sentó como rey en el trono de Jehová en lugar de David
su padre. Le fue muy bien, y todos los israelitas lo obedecían.
[24] Todos los príncipes, los guerreros poderosos y también todos los
hijos del rey David se sometieron al rey Salomón. [25] Y Jehová
engrandeció a Salomón de manera extraordinaria ante los ojos de
todo Israel y le dio tanta dignidad real como ningún otro rey de
Israel jamás la había tenido.

[26] David hijo de Jesé reinó sobre todo Israel, [27] y el tiempo* que él
reinó sobre Israel fue de 40 años. En Hebrón reinó 7 años, y en
Jerusalén reinó 33 años. [28] Y murió tras una buena vejez, satisfecho
tras haber tenido una larga vida,* riquezas y gloria; y su hijo
Salomón se convirtió en el nuevo rey. [29] En cuanto a la historia del
rey David, está escrita de principio a fin en los registros del vidente
Samuel, del profeta Natán y de Gad, el hombre de visiones, [30] junto
con todo su reinado, su poder y las cosas que en su época pasaron
con él, con Israel y con todos los reinos que los rodeaban.

CONTENIDO DEL LIBRO

Jehosafat pide ayuda en oración (5-13)

La respuesta de Jehová (14-19)

Judá es salvada milagrosamente (20-30)

Fin del reinado de Jehosafat (31-37)

21

Jehoram, rey de Judá (1-11)

Mensaje escrito de Elías (12-15)

Desastroso fin de Jehoram (16-20)

22

Ocozías, rey de Judá (1-9)

Atalía se apodera del trono (10-12)

23

Jehoiadá interviene; hacen rey a Jehoás (1-11)

Matan a Atalía (12-15)

Jehoiadá hace reformas (16-21)

24

El reinado de Jehoás (1-3)

Jehoás renueva el templo (4-14)

Apostasía de Jehoás (15-22)

Asesinan a Jehoás (23-27)

25

Amasías, rey de Judá (1-4)

Guerra con Edom (5-13)

Idolatría de Amasías (14-16)

Guerra con el rey Jehoás de Israel (17-24)

Muerte de Amasías (25-28)

26

Uzías, rey de Judá (1-5)

Sus hazañas militares (6-15)

Castigado con lepra por ser arrogante (16-21)

Muerte de Uzías (22, 23)

27

Jotán, rey de Judá (1-9)

28

Acaz, rey de Judá (1-4)

Derrotado por Siria e Israel (5-8)

Oded advierte a Israel (9-15)

Judá es humillada (16-19)

Idolatría de Acaz; su muerte (20-27)

29

Ezequías, rey de Judá (1, 2)

Ezequías hace reformas (3-11)

Se purifica el templo (12-19)

Se reanudan los servicios del templo (20-36)

30

Ezequías celebra la Pascua (1-27)

31

Ezequías acaba con la apostasía (1)

Los sacerdotes y levitas reciben el apoyo correspondiente (2-21)

32

Senaquerib amenaza a Jerusalén (1-8)

Desafía a Jehová (9-19)

Un ángel ataca al ejército asirio (20-23)

Ezequías se enferma; se vuelve arrogante (24-26)

Los logros de Ezequías y su muerte (27-33)

33

Manasés, rey de Judá (1-9)

Se arrepiente de su maldad (10-17)

Muerte de Manasés (18-20)

Amón, rey de Judá (21-25)

34

Josías, rey de Judá (1, 2)

Josías hace reformas (3-13)

Encuentran el libro de la Ley (14-21)

Huldá profetiza una calamidad (22-28)

Josías lee el libro ante el pueblo (29-33)

35

Josías organiza una gran Pascua (1-19)

El faraón Nekó mata a Josías (20-27)

36

Jehoacaz, rey de Judá (1-3)

Jehoiaquim, rey de Judá (4-8)

Joaquín, rey de Judá (9, 10)

Sedequías, rey de Judá (11-14)

Destrucción de Jerusalén (15-21)

Ciro ordena la reconstrucción del templo (22, 23)

SEGUNDO LIBRO DE LAS CRÓNICAS

CAPÍTULOS

SEGUNDO LIBRO DE LAS CRÓNICAS

1 El reinado de Salomón hijo de David se fue fortaleciendo cada
vez más. Jehová su Dios estaba con él y lo engrandeció de manera
extraordinaria.

2 Salomón convocó a todo Israel, a los jefes de mil y de cien, a los
jueces y a todos los jefes de todo Israel, los jefes de las casas
paternas. 3 Entonces Salomón y toda la congregación fueron al lugar
alto de Gabaón, porque allí era donde estaba la tienda de reunión
del Dios verdadero, la que Moisés, el siervo de Jehová, había hecho
en el desierto. 4 Sin embargo, David había subido el Arca del Dios
verdadero desde Quiryat-Jearim al lugar que le había preparado; le
había montado una tienda en Jerusalén. 5 El altar de cobre que había
hecho Bezalel —hijo de Urí, hijo de Hur— lo habían puesto delante
del tabernáculo de Jehová; y Salomón y la congregación solían orar
delante del altar.* 6 Salomón entonces hizo ofrendas allí delante de
Jehová; ofreció 1.000 ofrendas quemadas en el altar de cobre de la
tienda de reunión.

7 Aquella noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: “Pídeme lo
que quieras”. 8 Salomón le respondió a Dios: “Tú le demostraste gran
amor leal a mi padre David, y me has hecho rey en lugar de él.
9 Ahora, oh, Jehová Dios, haz que se cumpla la promesa que le hiciste
a David mi padre, porque me has hecho rey de un pueblo tan
numeroso como las partículas de polvo que hay en la tierra. 10 Dame
sabiduría y conocimiento para que pueda dirigir a este pueblo,*
porque ¿quién es capaz de juzgar a este gran pueblo tuyo?”.

11 Entonces Dios le dijo a Salomón: “Como ese es el deseo de tu
corazón y no has pedido riquezas, ni bienes, ni honra, ni la muerte

de los que te odian, ni una vida larga,* sino que has pedido sabiduría
y conocimiento para juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey,
[12] recibirás sabiduría y conocimiento; pero también te daré riquezas,
bienes y honra como no los ha tenido ningún rey antes que tú ni los
tendrá ninguno después de ti”.

[13] Salomón volvió a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de
delante de la tienda de reunión; y reinó sobre Israel. [14] Salomón
siguió acumulando carros y caballos.* Llegó a tener 1.400 carros y
12.000 caballos,* y los tenía estacionados en las ciudades de los
carros y en Jerusalén, cerca del rey. [15] El rey hizo que en Jerusalén la
plata y el oro fueran tan abundantes como las piedras y que la
madera de cedro fuera tan abundante como los sicómoros en la
Sefelá. [16] Los caballos de Salomón eran importados de Egipto; los
mercaderes del rey compraban caballos por manadas* a un precio
establecido. [17] Cada carro importado de Egipto costaba 600 piezas
de plata, y cada caballo costaba 150. Entonces los exportaban a
todos los reyes de los hititas y los reyes de Siria.

2 Salomón ahora dio la orden de construir una casa para el
nombre de Jehová y una casa* para su propio reino. 2 Salomón
reclutó 70.000 hombres como trabajadores comunes,* 80.000 como
picapedreros en las montañas y 3.600 como supervisores de ellos.
3 Además, Salomón le mandó este mensaje a Hiram, el rey de Tiro:
“Haz por mí lo mismo que hiciste por David mi padre cuando le
enviaste madera de cedro para que él se construyera una casa
donde vivir. 4 Ahora voy a construir una casa para el nombre de
Jehová mi Dios, para santificársela, para quemar incienso aromático
delante de él y también para que los panes apilados* estén allí
constantemente y para presentar las ofrendas quemadas, por la
mañana y por la tarde, en sábado, en luna nueva y en los periodos
de fiesta de Jehová nuestro Dios. Esta es una obligación permanente
para Israel. 5 La casa que voy a construir será grandiosa, porque
nuestro Dios es superior a todos los demás dioses. 6 ¿Y quién es
capaz de construirle una casa? Porque ni los cielos ni el cielo de los
cielos pueden contenerlo. Por eso, ¿quién soy yo para construirle
una casa? Tan solo puedo construir un lugar para hacer humear
sacrificios delante de él. 7 Ahora envíame un artesano que tenga
habilidad trabajando el oro, la plata, el cobre, el hierro, la lana
púrpura, el hilo rojo carmesí y el hilo azul, y que sepa esculpir. Él
trabajará en Judá y Jerusalén con mis artesanos hábiles, que David
mi padre proporcionó. 8 Y envíame madera de cedro, enebro y
sándalo desde el Líbano, porque yo sé que tus siervos son expertos
talando árboles del Líbano. Mis siervos trabajarán junto con los tuyos
9 para prepararme grandes cantidades de madera, porque la casa
que voy a construir será extraordinariamente grande. 10 Yo me
encargaré de suministrarles alimento a tus siervos, a los leñadores

que talen los árboles: 20.000 coros* de trigo, 20.000 coros de
cebada, 20.000 batos* de vino y 20.000 batos de aceite”.
[11] Entonces Hiram, el rey de Tiro, le mandó por escrito este
mensaje a Salomón: “Jehová te ha hecho rey de su pueblo porque lo
ama”. [12] Hiram también dijo: “Alabado sea Jehová, el Dios de Israel,
que hizo los cielos y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo
sabio, dotado de prudencia y entendimiento, que construirá una
casa para Jehová y una casa para su propio reino. [13] Te envío a un
artesano hábil, un experto, Hiram-Abí. [14] Es hijo de una mujer danita,
pero su padre era de Tiro. Tiene experiencia trabajando el oro, la
plata, el cobre, el hierro, la piedra, la madera, la lana púrpura, el hilo
azul, la tela fina y el hilo rojo carmesí. Él sabe hacer cualquier clase
de tallado y cualquier diseño que se le dé. Trabajará con tus
artesanos hábiles y con los artesanos hábiles de mi señor David, tu
padre. [15] Que mi señor ahora les mande a sus siervos el trigo, la
cebada, el aceite y el vino que ha prometido. [16] Y nosotros talaremos
árboles del Líbano —tantos como necesites—, haremos balsas con
ellos y te los llevaremos por mar a Jope, y tú los subirás a Jerusalén”.
[17] Entonces Salomón hizo un censo de todos los hombres que eran
residentes extranjeros en la tierra de Israel, igual que lo había hecho
David su padre, y en total había 153.600. [18] De manera que puso a
70.000 de ellos como trabajadores comunes,* a 80.000 como
picapedreros en las montañas y a 3.600 como supervisores para
poner a la gente a trabajar.

3 Entonces Salomón empezó a construir la casa de Jehová en
Jerusalén, en el monte Moria, donde Jehová se le había aparecido a
su padre David, en el lugar que David había preparado en la era de
Ornán el jebuseo. 2 Empezó la construcción el día dos del segundo
mes, en el cuarto año de su reinado. 3 Y los cimientos que Salomón
colocó para construir la casa del Dios verdadero medían 60 codos de
largo y 20 codos de ancho, de acuerdo con la medida antigua.* 4 El
pórtico en la parte delantera tenía el mismo ancho que la casa: 20
codos, y su altura era de 120.* Y él lo revistió por dentro de oro puro.
5 Recubrió de madera de enebro la gran casa, después la revistió de
oro de gran calidad y luego la decoró con figuras de palmeras y con
cadenas. 6 Además, revistió la casa de hermosas piedras preciosas, y
el oro que usó era oro de Parvaim. 7 Revistió de oro la casa, las vigas,
los umbrales, sus paredes y sus puertas; y talló querubines en las
paredes.

8 Luego hizo el compartimiento* del Santísimo; su longitud era
igual al ancho de la casa, 20 codos, y su anchura también era de 20
codos. Lo revistió con 600 talentos* de oro de gran calidad. 9 El oro
de los clavos pesaba 50 siclos,* y revistió de oro las habitaciones de
la azotea.*

10 Entonces hizo en el compartimiento* del Santísimo dos
esculturas de querubines, y las revistió de oro. 11 La longitud total de
las alas de los querubines era de 20 codos; una de las alas del primer
querubín medía 5 codos de largo y tocaba la pared de la casa, y su
otra ala medía 5 codos de largo y tocaba una de las alas del otro
querubín. 12 Y una de las alas del otro querubín medía 5 codos de
largo y tocaba la otra pared de la casa, y su otra ala medía 5 codos
de largo y tocaba una de las alas del primer querubín. 13 Las alas

extendidas de estos querubines abarcaban 20 codos; ellos estaban
de pie y de cara al interior.*
14 También hizo la cortina de hilo azul, lana púrpura, hilo rojo
carmesí y tela fina, y le bordó figuras de querubines.
15 Entonces hizo delante de la casa dos columnas que medían 35
codos de largo, y el capitel encima de cada columna medía 5 codos.
16 Además, hizo cadenas en forma de collar y las puso sobre las
columnas, e hizo 100 granadas y las colocó en las cadenas.
17 Levantó las columnas delante del templo, una a la derecha* y una
a la izquierda;* a la de la derecha la llamó Jakín* y a la de la izquierda
Boaz.*

4 Entonces hizo el altar de cobre; medía 20 codos de largo, 20
codos de ancho y 10 codos de alto.
2 Hizo el Mar* de metal fundido. Era circular, medía 10 codos de
borde a borde, tenía 5 codos de alto y se necesitaba un cordón de 30
codos para rodearlo. 3 Y por debajo lo rodeaban adornos de
calabazas; había 10 por codo y rodeaban todo el Mar. Las calabazas
estaban en dos filas y habían sido fundidas con él en una sola pieza.
4 Estaba apoyado en 12 toros: 3 que miraban al norte, 3 que miraban
al oeste, 3 que miraban al sur y 3 que miraban al este. El Mar
descansaba sobre ellos, y todos estaban de espaldas al centro. 5 El
grosor del Mar era de un palmo menor* y su borde era como el
borde de una copa, como una flor de lirio. El depósito podía
contener* 3.000 batos.*
6 Además, hizo 10 palanganas; puso 5 a la derecha y 5 a la
izquierda. Allí lavaban y enjuagaban las cosas que usaban para las
ofrendas quemadas. Pero el Mar era para que se lavaran los
sacerdotes.
7 Entonces hizo 10 candelabros de oro, de acuerdo con las
especificaciones, y los puso en el templo, 5 a la derecha y 5 a la
izquierda.
8 También hizo 10 mesas y las puso en el templo, 5 a la derecha y 5
a la izquierda, e hizo 100 tazones de oro.
9 Luego hizo el patio de los sacerdotes y el gran patio* y las
puertas del gran patio, y revistió de cobre las puertas de estos. 10 Y
puso el Mar al lado derecho, al sureste.
11 Hiram también hizo los baldes, las palas y los tazones.
Así Hiram terminó los trabajos de la casa del Dios verdadero para
el rey Salomón: 12 las dos columnas y los dos capiteles en forma de

tazón sobre las columnas; las dos mallas que cubrían los dos
capiteles en forma de tazón sobre las columnas; 13 las 400 granadas
para las dos mallas —dos filas de granadas para cada malla— que
cubrían los dos capiteles en forma de tazón sobre las columnas;
14 los 10 carritos* y las 10 palanganas sobre los carritos; 15 el Mar y
los 12 toros debajo de él; 16 y los baldes, las palas, los tenedores y
todos sus utensilios, que Hiram-Abiv hizo de cobre pulido para el rey
Salomón, para la casa de Jehová. 17 El rey mandó que los fundieran
en el distrito del Jordán, en la arcilla espesa entre Sucot y Zeredá.
18 Salomón hizo grandes cantidades de todos estos utensilios; no se
llegó a saber el peso del cobre.

19 Salomón hizo todos los utensilios para la casa del Dios
verdadero: el altar de oro; las mesas para el pan de la presencia;
20 los candelabros y sus lámparas de oro puro, para que estuvieran
encendidas delante del cuarto más interior de acuerdo con las
normas; 21 las flores, lámparas y despabiladeras* de oro, del oro
más puro; 22 los apagadores, tazones, copas y braserillos de oro
puro; y la entrada de la casa, sus puertas interiores para el Santísimo
y las puertas de la casa del templo, también de oro.

5 Salomón terminó todo el trabajo que tenía que hacer para la
casa de Jehová. Entonces trajo las cosas que su padre David había
santificado y guardó la plata, el oro y todos los objetos en las
cámaras del tesoro de la casa del Dios verdadero. 2 Por aquel
tiempo, Salomón reunió a los ancianos de Israel: a todos los jefes de
las tribus y los jefes de las casas paternas de Israel. Vinieron a
Jerusalén para subir el arca del pacto de Jehová desde la Ciudad de
David, es decir, Sion. 3 Todos los hombres de Israel se reunieron
delante del rey durante la fiesta* que se celebra el séptimo mes.

4 Así que todos los ancianos de Israel vinieron, y los levitas
levantaron el Arca. 5 Subieron el Arca, la tienda de reunión y todos
los utensilios santos que había en la tienda. Los subieron los
sacerdotes y los levitas.* 6 El rey Salomón y toda la asamblea de
Israel, que fue convocada para reunirse con él, estaban delante del
Arca. Las ovejas y las reses que se estaban sacrificando eran tantas
que no se podían contar ni numerar. 7 Entonces los sacerdotes
llevaron el arca del pacto de Jehová a su lugar, dentro del cuarto más
interior de la casa, el Santísimo, debajo de las alas de los querubines.
8 Las alas de los querubines estaban extendidas sobre el lugar donde
estaba el Arca, de manera que los querubines cubrían el Arca y sus
varas desde arriba. 9 Las varas eran tan largas que sus puntas se
podían ver desde el Santo, delante del cuarto más interior, pero
no se podían ver desde fuera. Y allí siguen hasta el día de hoy.
10 No había nada en el Arca excepto las dos tablas que Moisés había
puesto dentro de ella en Horeb, cuando Jehová hizo un pacto con
el pueblo de Israel al salir de Egipto.

11 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (porque todos
los sacerdotes allí presentes se habían santificado sin importar sus

divisiones), [12] todos los cantores levitas que pertenecían a Asaf, a
Hemán, a Jedutún y a sus hijos y sus hermanos iban vestidos de tela
fina y llevaban címbalos, instrumentos de cuerda y arpas; estaban de
pie al este del altar y junto con ellos había 120 sacerdotes tocando
las trompetas. [13] Los trompetistas y los cantores estaban alabando y
dando gracias a Jehová todos a la vez. El sonido de las trompetas, los
címbalos y los demás instrumentos musicales resonaba mientras
alababan a Jehová, “porque él es bueno; su amor leal dura para
siempre”. En ese momento, una nube llenó la casa, la casa de Jehová.
[14] Los sacerdotes no pudieron quedarse allí para realizar su servicio
por causa de la nube, porque la gloria de Jehová llenó la casa del
Dios verdadero.

6 Entonces Salomón dijo: “Jehová dijo que él residiría entre densas
nubes. 2 Ahora yo he construido para ti una casa majestuosa, un
lugar permanente donde mores para siempre”.
3 Luego el rey se dio la vuelta y se puso a bendecir a toda la
congregación de Israel, que estaba allí de pie. 4 Y dijo: “Alabado sea
Jehová, el Dios de Israel, quien cumplió con sus manos lo que le
prometió con su boca a David mi padre: 5 ‘Desde el día en que saqué
de la tierra de Egipto a mi pueblo, no había escogido ninguna ciudad
de todas las tribus de Israel para construir en ella una casa para que
mi nombre permanezca allí. Tampoco había escogido a un hombre
para que fuera líder de mi pueblo Israel. 6 Pero ahora he escogido a
Jerusalén para que mi nombre permanezca allí, y he escogido a
David para gobernar a mi pueblo Israel’. 7 Y fue el deseo de corazón
de David mi padre construir una casa para el nombre de Jehová, el
Dios de Israel. 8 Pero Jehová le dijo a David mi padre: ‘Deseaste en tu
corazón construir una casa para mi nombre, y fue bueno que
desearas eso en tu corazón. 9 Sin embargo, tú no construirás la casa.
El hijo que vas a tener* es quien construirá la casa para mi nombre’.
10 Jehová ha cumplido su promesa, porque he sucedido a David mi
padre y me siento en el trono de Israel, tal como lo prometió Jehová.
También he construido la casa para el nombre de Jehová, el Dios de
Israel, 11 y allí he puesto el Arca, que contiene el pacto que Jehová
hizo con el pueblo de Israel”.
12 Entonces él se puso de pie frente al altar de Jehová, delante de
toda la congregación de Israel, y extendió las manos. 13 (Salomón
había hecho una plataforma de cobre y la había puesto en medio del
patio.* Medía cinco codos* de largo, cinco codos de ancho y tres
codos de alto; y él se puso de pie sobre ella). Se arrodilló delante de

toda la congregación de Israel, extendió las manos a los cielos [14] y
dijo: “Oh, Jehová, Dios de Israel. No hay ningún Dios como tú en los
cielos ni en la tierra. Tú cumples el pacto y les muestras amor leal a
tus siervos, los que andan en tus caminos con todo su corazón.
[15] Has cumplido la promesa que le hiciste a tu siervo David, mi
padre. Hiciste la promesa con tu boca y hoy la has cumplido con tu
mano. [16] Y ahora, oh, Jehová, Dios de Israel, cumple la promesa que
le hiciste a tu siervo David, mi padre, cuando le dijiste: ‘Si tus hijos
prestan atención a sus pasos andando según mi ley, tal como tú has
andado en mis caminos, siempre habrá delante de mí un
descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel’. [17] Y ahora, oh,
Jehová, Dios de Israel, que se cumpla la promesa que le hiciste a tu
siervo David.

[18] ”Pero ¿acaso morará Dios en la tierra con la humanidad? Si ni los
cielos, ni siquiera el cielo de los cielos, pueden contenerte, ¡mucho
menos esta casa que he construido! [19] Ahora presta atención a la
oración y la súplica de este siervo tuyo. Oh, Jehová mi Dios, escucha
los ruegos por ayuda y la oración que tu siervo está haciendo
delante de ti. [20] Que tus ojos miren día y noche esta casa —el lugar
donde dijiste que pondrías tu nombre— para escuchar la oración
que tu siervo haga hacia este lugar. [21] Y escucha las súplicas de tu
siervo cuando te pida ayuda y las súplicas de tu pueblo Israel cuando
oren hacia este lugar. Escúchalas desde tu morada en los cielos.
Escúchalas y perdónanos.

[22] ”Si alguien peca contra otra persona y se le obliga a hacer un
juramento* —y tiene que asumir las consecuencias de ese
juramento—* y entonces, estando bajo el juramento,* se presenta
ante tu altar en esta casa, [23] escúchalo desde los cielos y actúa. Juzga
a tus siervos: dale su merecido al malo y haz que sus actos recaigan
sobre su propia cabeza; declara inocente* al justo y recompénsalo

de acuerdo con su justicia.
24 ”Y, si tu pueblo Israel es derrotado por un enemigo por haber
seguido pecando contra ti y se vuelven, glorifican tu nombre, oran y
suplican ante ti en esta casa, 25 entonces escúchalos desde los cielos,
perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelos de vuelta a la tierra
que les diste a ellos y a sus antepasados.
26 ”Cuando los cielos estén cerrados y no llueva por haber seguido
pecando ellos contra ti, y oren hacia este lugar, glorifiquen tu
nombre y dejen su pecado porque tú los volviste humildes,*
27 entonces escúchalos desde los cielos y perdona el pecado de tus
siervos, de tu pueblo Israel —porque les enseñarás el buen camino
en que deben andar—, y haz llover sobre la tierra que le diste a tu
pueblo en herencia.
28 ”Si en el país hay hambre, una epidemia, un viento abrasador,
tizón, plagas de langostas o langostas* voraces, o si sus enemigos
los cercan en alguna de las ciudades del país,* o si ocurre cualquier
otra clase de plaga o enfermedad, 29 sea cual sea la oración, sea cual
sea la súplica que haga cualquier persona o todo tu pueblo Israel
cuando extienda las manos hacia esta casa (porque cada uno sabe
cuál es su propia plaga* y su propio dolor), 30 entonces escucha
desde los cielos, desde tu morada, y perdónalos. Págale a cada uno
según su conducta, porque tú conoces su corazón (solo tú conoces
bien el corazón de las personas), 31 para que te teman andando en
tus caminos todos los días que vivan en la tierra que les diste a
nuestros antepasados.
32 ”Además, respecto al extranjero que no es parte de tu pueblo
Israel y que viene de una tierra distante por tu gran nombre,* tu
poderosa mano y tu poderoso brazo, y viene y ora hacia esta casa,
33 escúchalo desde los cielos, desde tu morada, y haz todo lo que el
extranjero te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan

tu nombre, te teman —como lo hace tu pueblo Israel— y sepan que
tu nombre ha sido invocado sobre esta casa que he construido.
[34] ”Si tu pueblo va a la guerra a luchar contra sus enemigos por el
camino en que los envíes y te oran en dirección a esta ciudad que
has escogido y hacia la casa que he construido para tu nombre,
[35] entonces escucha desde los cielos su oración y su súplica, y hazles
justicia.
[36] ”Si pecan contra ti (porque no hay nadie que no peque) y tú te
enfureces con ellos y los entregas a un enemigo y sus vencedores se
los llevan cautivos a otro país, sea lejos o cerca, [37] y ellos recobran el
juicio en el país al que los llevaron cautivos y se vuelven a ti y te
suplican en el país donde estén cautivos diciendo ‘Hemos pecado y
hemos fallado, hemos actuado muy mal’, [38] y se vuelven a ti con todo
su corazón y con toda su alma* en el país al que los hayan llevado,
donde estén cautivos, y oran en dirección a la tierra que les diste a
sus antepasados y la ciudad que has escogido y la casa que he
construido para tu nombre, [39] entonces escucha desde los cielos,
desde tu morada, la oración y la súplica de ellos, y hazles justicia y
perdona a tu pueblo, que pecó contra ti.
[40] ”Ahora, oh, Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos
atentos a la oración ofrecida en* este lugar. [41] Y ahora sube, oh,
Jehová Dios, a tu lugar de descanso, tú y el Arca de tu fuerza. Que tus
sacerdotes, oh, Jehová Dios, estén vestidos de salvación, y que los
que son leales a ti se alegren debido a tu bondad. [42] Oh, Jehová Dios,
no rechaces a* tu ungido. Acuérdate del amor leal que le mostraste
a David tu siervo”.

7 Tan pronto como Salomón acabó de orar, bajó fuego de los
cielos y consumió la ofrenda quemada y los sacrificios, y la gloria de
Jehová llenó la casa. 2 Los sacerdotes no pudieron entrar en la casa
de Jehová porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.
3 Todo el pueblo de Israel estaba mirando cuando el fuego bajó y la
gloria de Jehová apareció sobre la casa. Se inclinaron rostro a tierra
sobre el pavimento, se postraron y le dieron gracias a Jehová,
“porque él es bueno; su amor leal dura para siempre”.

4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante de Jehová.
5 El rey Salomón ofreció como sacrificio 22.000 reses y 120.000
ovejas. Así el rey y todo el pueblo inauguraron la casa del Dios
verdadero. 6 Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos, igual que
los levitas con los instrumentos que se usaban para acompañar las
canciones para Jehová. (El rey David había hecho estos instrumentos
para darle gracias a Jehová y para ofrecer alabanzas con ellos,*
“porque su amor leal dura para siempre”). Y los sacerdotes tocaban
las trompetas bien alto enfrente de los levitas, mientras todos los
israelitas estaban de pie.

7 Entonces Salomón santificó el centro del patio que estaba
delante de la casa de Jehová, porque tuvo que ofrecer allí las
ofrendas quemadas y la grasa de los sacrificios de paz.* Y es que el
altar de cobre que Salomón había hecho no podía contener los
sacrificios quemados, las ofrendas de grano y la grasa. 8 En aquella
ocasión, Salomón estuvo siete días celebrando la fiesta con todo
Israel, una congregación muy grande de gente que venía de tan lejos
como Lebó-Hamat* y el torrente* de Egipto. 9 Pero al octavo día*
celebraron una asamblea solemne, porque habían celebrado siete
días la inauguración del altar y siete días la fiesta. 10 Entonces, el día

23 del séptimo mes, él mandó al pueblo a sus hogares. Se fueron con
gran alegría y el corazón contento por la bondad que Jehová les
había mostrado a David, a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Así terminó Salomón la casa de Jehová y la casa* del rey; y
Salomón terminó con éxito todo lo que planeó hacer para la casa de
Jehová y su propia casa. 12 Jehová entonces se le apareció a Salomón
durante la noche y le dijo: “He oído tu oración, y he elegido para mí
este lugar como casa de sacrificio. 13 Cuando cierre los cielos y
no llueva, y cuando les ordene a los saltamontes que se coman la
vegetación del país, y en caso de que le envíe una epidemia a mi
pueblo, 14 si mi pueblo —que lleva mi nombre— se humilla y ora y
busca mi rostro y deja sus malos caminos, entonces yo los escucharé
desde los cielos y les perdonaré su pecado y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración
hecha en este lugar. 16 Y ahora he elegido y santificado esta casa
para que mi nombre esté en ella de manera permanente, y mis ojos
y mi corazón siempre estarán allí.
17 ”Y, si tú andas en mis caminos como lo hizo tu padre David y
haces todo lo que te he mandado y obedeces mis normas y mis
decisiones judiciales, 18 entonces yo estableceré el trono de tu
reinado, tal como pacté con tu padre David cuando dije ‘Siempre
habrá un descendiente tuyo gobernando a Israel’. 19 Pero, si ustedes
se desvían y dejan los estatutos y los mandamientos que les he
dado, y se van a servir a otros dioses y a inclinarse ante ellos,
20 entonces yo arrancaré de raíz a Israel de mi tierra, que les he
dado, y quitaré de mi vista esta casa que he santificado para mi
nombre, y la convertiré en objeto de desprecio* y motivo de burla
entre todos los pueblos. 21 Y esta casa llegará a ser un montón de
ruinas. Todo el que pase junto a ella se quedará mirando asombrado
y preguntará: ‘¿Por qué Jehová les hizo eso a esta tierra y a esta

casa?’. [22] Entonces responderán: ‘Fue porque abandonaron a Jehová, el Dios de sus antepasados, quien los sacó de la tierra de Egipto. Se aferraron a otros dioses y se inclinaron ante ellos y les sirvieron. Por eso él les trajo toda esta calamidad’”.

8 Al cabo de 20 años, en los cuales Salomón construyó la casa de
Jehová y su propia casa,* 2 Salomón reconstruyó las ciudades que
Hiram le había dado y estableció israelitas* allí. 3 Además, Salomón
fue a Hamat-Zobá y la conquistó. 4 Entonces fortificó* Tadmor, en el
desierto, y todas las ciudades de almacenamiento que había
construido en Hamat. 5 También construyó Bet-Horón Alta y Bet-
Horón Baja —ciudades fortificadas con murallas, puertas y barras—,
6 y Baalat, así como todas las ciudades de almacenamiento de
Salomón, todas las ciudades de los carros, las ciudades para los
jinetes y todo lo que Salomón quiso construir en Jerusalén, en el
Líbano y en toda la tierra bajo su dominio.

7 En cuanto a toda la gente que quedó de los hititas, los amorreos,
los perizitas, los heveos y los jebuseos, que no eran parte de Israel,
8 Salomón reclutó a los descendientes de ellos que quedaron en el
país —aquellos a quienes los israelitas no habían exterminado—
para que hicieran trabajos forzados, y así siguen hasta el día de hoy.
9 Pero Salomón no convirtió a ningún israelita en esclavo para sus
obras, pues ellos eran sus guerreros, los jefes de sus oficiales y los
jefes de sus conductores de carros y de sus jinetes. 10 Había 250 jefes
de los comisarios del rey Salomón, los capataces de los trabajadores.

11 Salomón también hizo que la hija del faraón subiera de la
Ciudad de David a la casa que él le había hecho, pues dijo: “Aunque
sea mi esposa, no debe vivir en la casa del rey David de Israel,
porque los lugares a los que ha venido el Arca de Jehová son santos”.

12 Entonces Salomón le ofreció sacrificios quemados a Jehová en el
altar de Jehová que él había construido enfrente del pórtico.
13 Seguía la rutina diaria y hacía ofrendas de acuerdo con el
mandamiento de Moisés para los sábados, las lunas nuevas y las tres

fiestas anuales: la Fiesta de los Panes Sin Levadura, la Fiesta de las
Semanas y la Fiesta de las Cabañas.* [14] Además, estableció las
divisiones de los sacerdotes para sus servicios de acuerdo con las
instrucciones de su padre David; también puso a los levitas en sus
puestos de servicio, para que alabaran a Dios y sirvieran en
presencia de los sacerdotes según la rutina diaria, y puso a los
porteros en sus divisiones para las distintas puertas, porque eso fue
lo que ordenó David, el hombre del Dios verdadero. [15] No se
apartaron de las órdenes del rey para los sacerdotes y los levitas en
ningún asunto, ni en lo que tiene que ver con los almacenes. [16] De
modo que toda la obra de Salomón estuvo bien organizada,* desde
el día en que se colocaron los cimientos de la casa de Jehová hasta
que quedó terminada. Así fue como se completó la casa de Jehová.

[17] Entonces Salomón fue a Ezión-Guéber y a Elot, a orillas del mar,
en la tierra de Edom. [18] Por medio de sus propios siervos, Hiram le
mandó barcos y marineros de experiencia. Fueron con los siervos de
Salomón a Ofir y de allí trajeron 450 talentos* de oro y se los
entregaron al rey Salomón.

9 La reina de Saba* oyó hablar de la fama de Salomón, así que
vino a Jerusalén a poner a Salomón a prueba con preguntas
difíciles.* Iba acompañada de un séquito* muy impresionante, con
camellos que traían aceite balsámico, muchísimo oro y piedras
preciosas. Se presentó ante Salomón y le dijo todo lo que ella tenía
en la mente.* 2 Salomón le contestó todas sus preguntas. No hubo
nada demasiado difícil* para Salomón. Pudo explicárselo todo.
3 Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón, la casa que
había construido, 4 los alimentos de su mesa, la manera como
estaban sentados sus siervos, el servicio de los meseros y su
atuendo, los coperos y su atuendo, cuando vio los sacrificios
quemados que él ofrecía con regularidad en la casa de Jehová, ella se
quedó sin aliento.* 5 Así que le dijo al rey: “Todo lo que escuché en
mi país sobre tus logros* y tu sabiduría era cierto. 6 Pero yo no creí
lo que decían hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Y la verdad
es que no me habían contado ni la mitad de lo sabio que eres. Tú
superas por mucho lo que escuché. 7 ¡Felices tus hombres y felices
tus siervos, que están siempre contigo escuchando tu sabiduría!
8 Alabado sea Jehová tu Dios, que te vio con agrado y te sentó en su
trono como rey para Jehová tu Dios. Como tu Dios ama a Israel y
quiere que permanezca para siempre, te ha nombrado rey para que
gobiernes con justicia y rectitud”.
9 Entonces le dio al rey 120 talentos* de oro y una gran cantidad
de aceite balsámico y piedras preciosas. Nunca más se llegó a traer
tanto aceite balsámico como el que la reina de Saba le dio al rey
Salomón.
10 Además, los siervos de Hiram y los siervos de Salomón que
traían oro de Ofir también trajeron madera de sándalo y piedras

preciosas. [11] Con la madera de sándalo, el rey hizo escaleras para la
casa de Jehová y para la casa* del rey, y también arpas e
instrumentos de cuerda para los cantores. Nunca se había visto
madera como esa en la tierra de Judá.

[12] El rey Salomón también le dio a la reina de Saba todo lo que ella
quiso y pidió, más que* lo que ella le había traído al rey. Entonces
ella se fue y regresó a su país junto con sus siervos.

[13] El peso del oro que el rey Salomón recibía cada año era de 666
talentos de oro, [14] aparte del que traían los mercaderes y los
comerciantes, así como todos los reyes de los árabes y los
gobernadores del país que le traían oro y plata a Salomón.

[15] El rey Salomón hizo 200 escudos grandes de oro aleado (cada
escudo tenía 600 siclos* de oro aleado) [16] y 300 escudos pequeños*
de oro aleado (cada escudo tenía tres minas* de oro). Entonces el rey
los puso en la Casa del Bosque del Líbano.

[17] Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo revistió de oro
puro. [18] Había seis escalones para subir al trono, y fijado a él había
un banquillo de oro. El asiento tenía un brazo a cada lado, y un león
de pie junto a cada brazo. [19] Y había 12 leones de pie sobre los seis
escalones, uno en cada extremo de los seis escalones. Ningún otro
reino tenía algo así. [20] Todas las copas del rey Salomón eran de oro,
y todos los utensilios de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro
puro. No había nada que fuera de plata, porque en los días de
Salomón no se le daba ningún valor a la plata. [21] Los barcos del rey
iban a Tarsis con los siervos de Hiram. Cada tres años, los barcos de
Tarsis venían cargados de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

[22] El rey Salomón era más rico y más sabio que todos los demás
reyes de la tierra. [23] Los reyes de toda la tierra querían visitar a*
Salomón para oír la sabiduría que el Dios verdadero le había puesto
en el corazón. [24] Todos le traían regalos: objetos de plata, objetos de

oro, ropa, armas, aceite balsámico, caballos y mulas. Esto sucedía año tras año. 25 Y Salomón tenía 4.000 compartimientos para sus caballos en sus establos, carros y 12.000 caballos,* y los tenía estacionados en las ciudades de los carros y en Jerusalén, cerca del rey. 26 Y tenía bajo su dominio a todos los reyes desde el Río* hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras y que la madera de cedro fuera tan abundante como los sicómoros en la Sefelá. 28 Además, a Salomón le traían caballos de Egipto y de todos los demás países.

29 En cuanto al resto de la historia de Salomón, está escrito de principio a fin entre las palabras del profeta Natán, en la profecía de Ahíya el silonita y en el registro de las visiones de Idó —el hombre de visiones— acerca de Jeroboán hijo de Nebat. 30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel por 40 años. 31 Entonces Salomón descansó con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David, su padre; y su hijo Rehoboam se convirtió en el nuevo rey.

10 Rehoboam fue a Siquem, pues todo Israel había venido a
Siquem para hacerlo rey. 2 Cuando Jeroboán hijo de Nebat se enteró
de eso, enseguida regresó de Egipto (él seguía en Egipto porque
había huido debido al rey Salomón). 3 Entonces mandaron a
buscarlo, y Jeroboán y todo Israel fueron a ver a Rehoboam y le
dijeron: 4 “Tu padre hizo que nuestro yugo fuera duro. Pero, si tú
aligeras el duro servicio y el pesado* yugo que nos impuso tu padre,
nosotros te serviremos”.

5 Él les contestó: “Regresen a verme en tres días”. De modo que la
gente se fue. 6 El rey Rehoboam entonces consultó a los ancianos*
que le habían servido a su padre Salomón cuando todavía vivía. Les
preguntó: “¿Qué me aconsejan que le responda a este pueblo?”.
7 Ellos le contestaron: “Si tratas bien a este pueblo, lo complaces y le
das una respuesta favorable, ellos siempre serán tus siervos”.

8 Sin embargo, él rechazó el consejo que le dieron los ancianos* y
consultó a los jóvenes que se habían criado con él y que ahora eran
sus ayudantes. 9 Les preguntó: “¿Qué me aconsejan? Esta gente me
dijo: ‘Haz más ligero el yugo que tu padre nos impuso’. ¿Qué
debemos contestarles?”. 10 Los jóvenes que se habían criado con él le
dijeron: “A la gente que te ha dicho: ‘Tu padre hizo pesado nuestro
yugo; hazlo tú más ligero’, debes contestarle esto: ‘Mi meñique será
más grueso que las caderas de mi padre. 11 Mi padre les impuso a
ustedes un yugo pesado, pero yo se lo haré más pesado. Mi padre
los castigó con látigos, pero yo lo haré con látigos de puntas
afiladas’”.

12 Jeroboán y todos los demás fueron a ver a Rehoboam al tercer
día, tal como les había indicado el rey cuando dijo “Regresen a verme
dentro de tres días”. 13 Pero el rey les contestó con dureza. De ese

modo el rey Rehoboam pasó por alto el consejo de los ancianos.*
14 Siguiendo el consejo de los jóvenes, les dijo: “Yo haré que el yugo
de ustedes sea más pesado, más pesado todavía. Mi padre los
castigó con látigos, pero yo lo haré con látigos de puntas afiladas”.
15 Así que el rey no escuchó al pueblo, porque el Dios verdadero hizo
que las cosas ocurrieran así, a fin de cumplir las palabras que Jehová
le había dicho a Jeroboán hijo de Nebat mediante Ahíya el silonita.

16 En cuanto a todo Israel, como el rey no quiso escucharlos, el
pueblo le respondió al rey: “¿Qué tenemos que ver con David?
No tenemos ninguna herencia con el hijo de Jesé. ¡Vamos, Israel, que
cada uno se vaya con sus dioses! David, ocúpate ahora de tu propia
casa”. Entonces todos los de Israel volvieron a sus hogares.*

17 Pero Rehoboam siguió reinando sobre los israelitas que vivían
en las ciudades de Judá.

18 Entonces el rey Rehoboam les envió a Hadoram, que estaba al
mando de los reclutados para trabajo obligatorio, pero los israelitas
lo mataron a pedradas. El rey Rehoboam logró subirse a su carro
para huir a Jerusalén. 19 Y los israelitas han estado en rebelión contra
la casa de David hasta el día de hoy.

11 Cuando Rehoboam llegó a Jerusalén, inmediatamente reunió a
la casa de Judá y a Benjamín, 180.000 guerreros adiestrados,* para
pelear contra Israel y devolverle el reino a Rehoboam. 2 Entonces
Semaya, el hombre del Dios verdadero, recibió este mensaje* de
Jehová: 3 “Diles a Rehoboam hijo de Salomón —el rey de Judá— y a
todos los israelitas en Judá y Benjamín: 4 ‘Esto es lo que dice Jehová:
“No suban a pelear contra sus hermanos. Que cada uno vuelva a su
casa, porque yo hice que esto pasara”’”. Así que ellos obedecieron las
palabras de Jehová y regresaron; no fueron a pelear contra Jeroboán.

5 Rehoboam vivió en Jerusalén e hizo ciudades fortificadas en Judá.
6 Fortificó Belén, Etam, Tecoa, 7 Bet-Zur, Socó, Adulam, 8 Gat,
Maresá,* Zif, 9 Adoraim, Lakís, Azecá, 10 Zorá, Ayalón y Hebrón. Esas
ciudades de Judá y de Benjamín fueron fortificadas. 11 Además,
reforzó las ciudades fortificadas. Puso en ellas comandantes y las
abasteció de alimentos, aceite y vino. 12 A todas esas ciudades les
suministró escudos grandes y lanzas; las hizo muy fuertes. Y Judá y
Benjamín siguieron siendo de él.

13 Y los sacerdotes y los levitas que estaban en todo Israel dejaron
sus territorios y se pusieron de parte de Rehoboam. 14 Los levitas
dejaron sus campos de pasto y sus propiedades, y vinieron a Judá y
Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos los habían quitado de sus
puestos de sacerdotes para Jehová. 15 Jeroboán nombró a sus
propios sacerdotes para los lugares altos y para servir tanto a los
demonios parecidos a cabras* como a los becerros* que había
hecho. 16 Y los de las tribus de Israel que estaban decididos de
corazón a buscar a Jehová, el Dios de Israel, siguieron a los
sacerdotes y los levitas a Jerusalén para hacerle sacrificios a Jehová,
el Dios de sus antepasados. 17 Por tres años fortalecieron el reinado

de Judá y apoyaron a Rehoboam hijo de Salomón, porque estuvieron
tres años siguiendo los pasos de David y Salomón.
[18] Entonces Rehoboam se casó con Mahalat, la hija de Jerimot —
hijo de David— y de Abihail, la hija de Eliab, hijo de Jesé. [19] Con el
tiempo ella tuvo estos hijos con él: Jeús, Semarías y Zaham.
[20] Después de ella, él se casó con Maacá, la nieta de Absalón. Con el
tiempo ella tuvo con él a Abías, Atái, Zizá y Selomit. [21] Rehoboam
amaba a Maacá, la nieta de Absalón, más que a todas sus otras
esposas y concubinas; y es que tuvo 18 esposas y 60 concubinas, y
fue padre de 28 hijos y 60 hijas. [22] Rehoboam nombró a Abías hijo de
Maacá como jefe y líder entre sus hermanos, porque pensaba
hacerlo rey. [23] Sin embargo, actuó con inteligencia* y envió* a
algunos de sus hijos a todas las regiones de Judá y de Benjamín, a
todas las ciudades fortificadas. Además, les dio muchas provisiones y
les consiguió muchas esposas.

12 Poco después de que su reinado se consolidó y él se hizo fuerte,
Rehoboam dejó la Ley de Jehová, y todo Israel hizo lo mismo. 2 En el
quinto año del rey Rehoboam, el rey Sisac de Egipto subió a atacar
Jerusalén, pues ellos le habían sido infieles a Jehová. 3 Él tenía 1.200
carros, 60.000 jinetes e innumerables soldados que llegaron con él
desde Egipto: libios, sukiyim y etíopes. 4 Conquistó las ciudades
fortificadas de Judá y finalmente llegó a Jerusalén.

5 El profeta Semaya vino a ver a Rehoboam y a los príncipes de
Judá que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisac, y les dijo:
“Esto es lo que dice Jehová: ‘Ustedes me han abandonado, así que yo
también los he abandonado en manos de Sisac’”. 6 Ante eso, los
príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: “Jehová es justo”.
7 Cuando Jehová vio que se habían humillado, Semaya recibió este
mensaje* de Jehová: “Se han humillado. No los destruiré, y dentro de
poco los rescataré. No derramaré mi ira sobre Jerusalén mediante
Sisac. 8 Pero se convertirán en sus siervos, y así sabrán la diferencia
entre servirme a mí y servirles a los reyes* de otros países”.

9 El rey Sisac de Egipto subió a atacar Jerusalén. Se llevó los tesoros
de la casa de Jehová y los tesoros de la casa* del rey. Se lo llevó todo,
incluidos los escudos de oro que Salomón había hecho. 10 Así que el
rey Rehoboam hizo escudos de cobre para reemplazarlos y los puso
al cuidado de los jefes de la guardia,* que vigilaban la entrada de la
casa del rey. 11 Cada vez que el rey venía a la casa de Jehová, los
guardias llegaban con los escudos y después volvían a ponerlos en el
cuarto de los guardias. 12 Como el rey se humilló, la furia de Jehová
se calmó y no los destruyó por completo. Además, había algunas
cosas buenas en Judá.

13 El rey Rehoboam ganó más poder en Jerusalén y siguió

reinando; Rehoboam tenía 41 años cuando se convirtió en rey, y reinó 17 años en Jerusalén, la ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. La madre del rey se llamaba Naamá la ammonita. [14] Ahora bien, él hizo lo que estaba mal, porque no había decidido en su corazón buscar a Jehová.

[15] En cuanto a la historia de Rehoboam, está escrita de principio a fin en el registro genealógico entre las palabras del profeta Semaya y de Idó, el hombre de visiones. Y siempre hubo guerras entre Rehoboam y Jeroboán. [16] Entonces Rehoboam descansó con sus antepasados y fue enterrado en la Ciudad de David. Y su hijo Abías se convirtió en el nuevo rey.

13 Abías se convirtió en rey de Judá en el año 18 del rey Jeroboán.
2 Reinó tres años en Jerusalén, y el nombre de su madre era Micaya
hija de Uriel de Guibeá.* Y hubo guerra entre Abías y Jeroboán.
3 De modo que Abías fue a la guerra con un ejército de 400.000
guerreros poderosos y adiestrados.* Y Jeroboán se colocó en
formación de batalla contra él con 800.000 hombres adiestrados,*
guerreros poderosos. 4 Abías entonces se puso de pie sobre el
monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y dijo:
“¡Jeroboán, todo Israel, óiganme! 5 ¿No saben que Jehová, el Dios de
Israel, le dio a David el reino de Israel para siempre, a él y a sus hijos,
mediante un pacto de sal?* 6 Pero Jeroboán hijo de Nebat, el siervo
de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.
7 Con él se juntaban hombres desocupados e inútiles. Y ellos
pudieron más que Rehoboam hijo de Salomón, que era joven e
inseguro y no tuvo la fuerza para enfrentarse a ellos.
8 ”Y ahora ustedes se creen que tienen suficiente fuerza para
enfrentarse al reino de Jehová en manos de los hijos de David
porque son muchísimos y porque tienen los becerros de oro que
Jeroboán hizo para que fueran sus dioses. 9 ¿No expulsaron ustedes
a los sacerdotes de Jehová, los descendientes de Aarón, y a los
levitas? ¿Y no nombraron ustedes a sus propios sacerdotes, como
hacen los pueblos de otros países? Cualquiera que venía con* un
toro joven y siete carneros se podía convertir en sacerdote de dioses
que no son dioses. 10 En cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios y
no lo hemos abandonado; nuestros sacerdotes, los descendientes de
Aarón, están sirviendo a Jehová, y los levitas los ayudan con el
trabajo. 11 Cada mañana y cada tarde hacen humear ofrendas
quemadas para Jehová junto con incienso aromático, y los panes

apilados* están sobre la mesa de oro puro, y cada tarde encienden el candelabro de oro y sus lámparas. Nosotros estamos cumpliendo con nuestra responsabilidad hacia Jehová nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado. [12] ¡Miren! El Dios verdadero está con nosotros, nos está dirigiendo, con sus sacerdotes y las trompetas para dar el toque de guerra contra ustedes. Hombres de Israel, no peleen contra Jehová, el Dios de sus antepasados, porque no vencerán”.

[13] Pero Jeroboán preparó una emboscada para atacarlos por detrás. De modo que su ejército estaba enfrente de Judá y los de la emboscada detrás. [14] Cuando los hombres de Judá se dieron la vuelta, vieron que tendrían que pelear por delante y también por detrás. Así que empezaron a suplicarle a Jehová mientras los sacerdotes tocaban bien fuerte las trompetas. [15] Los hombres de Judá dieron un grito de guerra. Y, cuando los hombres de Judá soltaron el grito de guerra, el Dios verdadero derrotó a Jeroboán y a todo Israel delante de Abías y Judá. [16] Los israelitas salieron huyendo de Judá y Dios los entregó en sus manos. [17] Abías y su gente mataron a muchísimos de ellos; murieron 500.000 hombres adiestrados* de Israel. [18] Así se humilló a los hombres de Israel en aquella ocasión, pero los hombres de Judá salieron vencedores porque confiaron* en Jehová, el Dios de sus antepasados. [19] Abías siguió persiguiendo a Jeroboán y le quitó estas ciudades: Betel y sus pueblos dependientes,* Jesaná y sus pueblos dependientes, y Efrén y sus pueblos dependientes. [20] Jeroboán nunca recuperó su poder en la época de Abías; entonces Jehová le causó la muerte.

[21] Pero Abías fue ganando poder. Con el tiempo llegó a tener 14 esposas, 22 hijos y 16 hijas. [22] Y el resto de la historia de Abías —las cosas que hizo y sus palabras— está registrado en los escritos* del profeta Idó.

14 Entonces Abías descansó con sus antepasados y lo enterraron
en la Ciudad de David, y su hijo Asá se convirtió en el nuevo rey. En
sus días la región tuvo 10 años de paz.*

2 Asá hizo lo que era bueno y correcto a los ojos de Jehová su Dios.
3 Quitó los altares de dioses extranjeros y los lugares altos, destrozó
las columnas sagradas y derribó los postes sagrados.* 4 Además, le
dijo a Judá que buscara a Jehová, el Dios de sus antepasados, y que
obedeciera la Ley y los mandamientos. 5 Así que quitó los lugares
altos y los altares de incienso de todas las ciudades de Judá, y el
reino disfrutó de paz bajo su gobierno. 6 Construyó ciudades
fortificadas en Judá aprovechando que había paz en la región.
No hubo guerras contra él durante esos años porque Jehová le dio
descanso. 7 Asá le dijo a Judá: “Vamos a construir estas ciudades y a
rodearlas de murallas y torres, de puertas* y barras. El país todavía
está en nuestro poder, pues hemos buscado a Jehová nuestro Dios.
Lo hemos buscado, y él nos ha dado paz* en todos lados”. Y su
construcción fue todo un éxito.

8 Asá tenía un ejército de 300.000 hombres de Judá con escudos
grandes y lanzas. Y de Benjamín había 280.000 guerreros poderosos
que llevaban escudos pequeños* y que iban armados con arcos.*

9 Tiempo después, Zérah el etíope vino a atacarlos con un ejército
de 1.000.000 de hombres y 300 carros. Cuando llegó a Maresá,*
10 Asá salió a enfrentarse con él, y se colocaron en formación de
batalla en el valle de Zefata, junto a Maresá.* 11 Asá entonces le rogó
a Jehová su Dios y le dijo: “Oh, Jehová, para ti no hay diferencia entre
ayudar a los que son fuertes* y ayudar a los que son débiles.
Ayúdanos, Jehová nuestro Dios, porque confiamos* en ti, y es en tu
nombre que vinimos a enfrentarnos con esta multitud. Jehová, tú

eres nuestro Dios. No permitas que simples hombres mortales te
venzan”.
[12] De modo que Jehová derrotó a los etíopes delante de Asá y de
Judá, y los etíopes salieron huyendo. [13] Asá y su gente los
persiguieron hasta Guerar, y los etíopes fueron cayendo hasta que
ninguno quedó vivo, pues Jehová y su ejército los aplastaron.
Después, los hombres de Judá se llevaron un botín enorme.
[14] Además, atacaron todas las ciudades alrededor de Guerar, pues
estas se llenaron de miedo a causa de Jehová. Saquearon todas las
ciudades, porque había mucho que saquear en ellas. [15] También
atacaron las tiendas* de los que tenían ganado, y se quedaron con
muchos rebaños y camellos. Después de eso regresaron a Jerusalén.

15 Y el espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded. [2] Entonces
Azarías salió al encuentro de Asá y le dijo: “¡Asá, todo Judá y
Benjamín! ¡Óiganme! Jehová estará con ustedes mientras ustedes
sigan estando con él. Si lo buscan, él dejará que lo encuentren; pero,
si lo abandonan, él los abandonará. [3] Por mucho tiempo* Israel
había estado sin el Dios verdadero, sin ningún sacerdote que
enseñara y sin ley. [4] Pero, cuando en su angustia volvieron a Jehová
—el Dios de Israel— y lo buscaron, él dejó que lo encontraran. [5] En
aquellos tiempos nadie podía viajar de forma segura,* pues había
muchos disturbios entre todos los habitantes de los países. [6] Las
naciones se destruían unas a otras y las ciudades también, porque
Dios las mantenía en estado de caos con todo tipo de calamidades.
[7] Pero, en cuanto a ustedes, sean fuertes y no se desanimen,* pues
su labor será recompensada”.

[8] Tan pronto como Asá oyó estas palabras y la profecía del profeta
Oded, se armó de valor y quitó los ídolos repugnantes de toda la
tierra de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en
la región montañosa de Efraín. También restauró el altar de Jehová
que estaba delante del pórtico de Jehová. [9] Y reunió a todo Judá y
Benjamín y a los residentes extranjeros de Efraín, Manasés y Simeón
que había entre ellos, porque un gran número de ellos se había
pasado de Israel al bando de Asá cuando vieron que Jehová su Dios
estaba con él. [10] Se reunieron en Jerusalén el tercer mes del año 15
del reinado de Asá. [11] Ese día le sacrificaron a Jehová 700 reses y
7.000 ovejas del botín que habían traído. [12] Además, hicieron un
pacto en el que se comprometían a buscar con todo su corazón y con
toda su alma* a Jehová, el Dios de sus antepasados. [13] Cualquiera
que no buscara a Jehová, el Dios de Israel, tendría que morir, fuera

pequeño o grande, hombre o mujer. 14 Así que le hicieron un
juramento a Jehová en voz alta, con gritos de alegría y tocando
trompetas y cuernos. 15 Todo Judá se alegró muchísimo por el
juramento, porque lo habían hecho con todo el corazón. Buscaron a
Jehová con mucho empeño y él dejó que lo encontraran, y les siguió
dando paz* en todos lados.
16 El rey Asá incluso le quitó el puesto de reina madre* a su abuela
Maacá, porque ella había hecho un ídolo obsceno para la adoración
del poste sagrado. Asá derribó su ídolo obsceno, y lo pulverizó y lo
quemó en el valle de Cedrón. 17 Pero no se quitaron los lugares altos
de Israel. Aun así, Asá sirvió a Dios con un corazón completo* toda
su vida.* 18 Y trajo a la casa del Dios verdadero las cosas que él y su
padre habían santificado: plata, oro y diversos utensilios. 19 No hubo
ninguna guerra hasta el año 35 del reinado de Asá.

16 En el año 36 del reinado de Asá, el rey Baasá de Israel fue
contra Judá y se puso a fortificar* Ramá para no dejar que nadie
saliera del territorio del rey Asá de Judá ni entrara en él. 2 Ante eso,
Asá sacó plata y oro de las cámaras del tesoro de la casa de Jehová y
de la casa* del rey y se los envió al rey Ben-Hadad de Siria, que
estaba viviendo en Damasco. Le dijo: 3 “Hay un acuerdo* entre tú y
yo, y entre tu padre y mi padre. Aquí te envío plata y oro. Vamos,
rompe tu acuerdo con el rey Baasá de Israel para que se aleje de mí”.

4 Ben-Hadad le hizo caso al rey Asá y envió a los jefes de sus
ejércitos a atacar las ciudades de Israel, y ellos conquistaron Ijón,
Dan, Abel-Maim y todos los almacenes de las ciudades de Neftalí.
5 Cuando Baasá se enteró, enseguida dejó de fortificar* Ramá y
abandonó las obras. 6 El rey Asá tomó consigo a todo Judá, y se
llevaron de Ramá las piedras y la madera que Baasá había usado
para construir, y con ellas Asá fortificó* Gueba y Mizpá.

7 En aquel tiempo el vidente Hananí vino a ver al rey Asá de Judá y
le dijo: “Por confiar* en el rey de Siria y no confiar* en Jehová tu Dios,
el ejército del rey de Siria se te ha escapado de las manos. 8 ¿Verdad
que los etíopes y los libios eran un ejército enorme con muchos
carros y jinetes? Pero confiaste en Jehová y él los entregó en tus
manos. 9 Porque los ojos de Jehová están vigilando toda la tierra
para mostrar su fuerza a favor de* los que le sirven con un corazón
completo.* Pero esta vez te portaste como un tonto; de ahora en
adelante habrá guerras contra ti”.

10 Esto hizo que Asá se pusiera furioso; se ofendió con el vidente y
lo metió en prisión.* En ese tiempo Asá también empezó a maltratar
a algunos del pueblo. 11 Pues bien, la historia de Asá está escrita de
principio a fin en el Libro de los Reyes de Judá y de Israel.

[12] En el año 39 de su reinado, Asá empezó a padecer una
enfermedad en los pies y acabó poniéndose muy mal; pero aun
durante su enfermedad no acudió a Jehová, sino a los médicos.*
[13] Entonces Asá descansó con sus antepasados; murió en el año 41
de su reinado. [14] De modo que lo enterraron en la sepultura
majestuosa que él se había excavado en la Ciudad de David. Lo
acostaron en una camilla cubierta de aceite balsámico y un
ungüento especial hecho a base de una mezcla de distintos
ingredientes. Además, le hicieron una hoguera enorme en su
funeral.*

17 Y su hijo Jehosafat se convirtió en el nuevo rey, y consolidó su
posición sobre Israel. 2 Colocó fuerzas militares en todas las ciudades
fortificadas de Judá. También puso tropas* en la tierra de Judá y en
las ciudades de Efraín que su padre Asá había conquistado. 3 Jehová
continuó con Jehosafat porque siguió los pasos que había seguido su
antepasado David en tiempos anteriores y no acudió a los Baales. 4 Y
es que él buscó al Dios de su padre y siguió* sus mandamientos en
vez de seguir las prácticas de Israel. 5 Jehová mantuvo el reino
firmemente establecido en sus manos. Y todo Judá le continuó
dando regalos a Jehosafat, y él tuvo riquezas y gloria en abundancia.
6 Cobró valor en su corazón y siguió los caminos de Jehová. Hasta
quitó de Judá los lugares altos y los postes sagrados.

7 En el tercer año de su reinado mandó traer a sus príncipes Ben-
Hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaya, para impartir enseñanza en
las ciudades de Judá. 8 Con ellos estaban estos levitas: Semaya,
Netanías, Zebadías, Asahel, Semiramot, Jehonatán, Adonías, Tobiya y
Tob-Adonías. Y, junto con ellos, los sacerdotes Elisamá y Jehoram.
9 Empezaron a enseñar en Judá, llevando con ellos el libro de la Ley
de Jehová. Fueron por todas las ciudades de Judá enseñando a la
gente.

10 Y todos los reinos de las tierras que rodeaban Judá sintieron
mucho miedo a causa de Jehová y no pelearon contra Jehosafat. 11 Y
los filisteos le traían a Jehosafat como tributo regalos y dinero. Los
árabes le traían de sus rebaños 7.700 carneros y 7.700 machos de las
cabras.

12 Jehosafat se hizo cada vez más poderoso. Siguió construyendo
fortalezas y ciudades de almacenamiento en Judá. 13 Realizó grandes
proyectos en las ciudades de Judá, y en Jerusalén tenía soldados,

guerreros poderosos. [14] Estaban agrupados según sus casas paternas. De Judá, estaban los jefes de mil. Estaba el jefe Adná,* y con él había 300.000 guerreros poderosos. [15] Él tenía bajo su mando al jefe Jehohanán, y con él había 280.000. [16] Y también tenía bajo su mando a Amasíah hijo de Zicrí, que se ofreció voluntariamente para servir a Jehová, y con él había 200.000 guerreros poderosos. [17] Y, de Benjamín, estaba Eliadá, un guerrero poderoso, y con él había 200.000 hombres armados con arcos y escudos. [18] Él tenía bajo su mando a Jehozabad, y con él había 180.000 hombres equipados para la guerra. [19] Estos servían al rey, además de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por todo Judá.

18 Aunque Jehosafat tenía riquezas y gloria en abundancia, hizo
una alianza matrimonial con Acab. 2 Así que unos años más tarde
bajó a ver a Acab en Samaria. Acab sacrificó muchas ovejas y reses
para él y para la gente que estaba con él, y le insistió* a Jehosafat
para que atacara Ramot-Galaad. 3 Entonces el rey Acab de Israel le
dijo al rey Jehosafat de Judá: “¿Irás conmigo a Ramot-Galaad?”. Él le
contestó: “Yo estaré contigo, y mi pueblo estará con tu pueblo y te
apoyará en la guerra”.

4 Pero Jehosafat le dijo al rey de Israel: “Por favor, primero
averigua qué dice* Jehová”. 5 Así que el rey de Israel juntó a los
profetas, 400 hombres, y les dijo: “¿Vamos a la guerra contra Ramot-
Galaad, o no?”. Ellos le dijeron: “Sube, que el Dios verdadero la
entregará en manos del rey”.

6 Entonces Jehosafat dijo: “¿No hay por aquí un profeta de Jehová?
Consultemos a Dios también por medio de él”. 7 El rey de Israel le
contestó a Jehosafat: “Todavía queda un hombre por medio de quien
podemos consultar a Jehová, pero yo lo odio, porque las cosas que
profetiza sobre mí nunca son buenas, siempre son malas. Es Micaya
hijo de Imlá”. Pero Jehosafat dijo: “El rey no debería hablar así”.

8 Así que el rey de Israel llamó a un funcionario de la corte y le dijo:
“Rápido, trae a Micaya hijo de Imlá”. 9 El rey de Israel y Jehosafat, el
rey de Judá, estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de
Samaria. Estaban sentados cada cual en su trono y vestidos con
ropas reales. Y todos los profetas estaban profetizando delante de
ellos. 10 Entonces Sedequías hijo de Kenaaná se hizo unos cuernos
de hierro y dijo: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Con estos cuernos
embestirás* a los sirios hasta exterminarlos’”. 11 Todos los demás
profetas profetizaban lo mismo. Decían: “Sube a Ramot-Galaad, que

vencerás. Jehová la entregará en manos del rey”.
[12] El mensajero que fue a llamar a Micaya le dijo: “Mira que todo lo
que dijeron los profetas era bueno para el rey. Por favor, di tú lo
mismo que ellos, anuncia algo bueno”. [13] Pero Micaya dijo: “Tan
cierto como que Jehová vive, diré lo que mi Dios diga”. [14] Entonces se
presentó ante el rey, y el rey le preguntó: “Micaya, ¿vamos a la
guerra contra Ramot-Galaad, o no voy?”. Al instante contestó: “Sube,
que vencerás. Ellos serán entregados en manos de ustedes”. [15] Al oír
esto, el rey le dijo: “¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que me
dirás solo la verdad en el nombre de Jehová?”. [16] Así que él dijo: “Veo
a todos los israelitas esparcidos por las montañas, como ovejas sin
pastor. Jehová dijo: ‘No tienen amo. Que cada uno vuelva a su casa
en paz’”.
[17] Entonces el rey de Israel le dijo a Jehosafat: “¿No te dije ‘Él
no profetizará cosas buenas sobre mí, solo malas’?”.
[18] Y Micaya dijo: “Escucha ahora las palabras de Jehová. Vi a Jehová
sentado en su trono y a todo el ejército de los cielos de pie a su
derecha y a su izquierda. [19] Jehová entonces dijo: ‘¿Quién engañará
al rey Acab de Israel para que suba a Ramot-Galaad y muera allí?’. Y
uno decía una cosa, mientras que otro decía otra. [20] Entonces un
espíritu* se acercó y se paró delante de Jehová y dijo: ‘Yo lo
engañaré’. Jehová le preguntó: ‘¿Cómo lo vas a hacer?’. [21] Él contestó:
‘Iré y me convertiré en un espíritu engañoso en boca de todos sus
profetas’. Así que le dijo: ‘Lo vas a engañar; sí, te va a salir bien. Ve y
hazlo’. [22] Por eso Jehová ha puesto un espíritu engañoso en boca de
estos profetas tuyos, pero en realidad Jehová ha anunciado que
sufrirás una calamidad”.
[23] Sedequías hijo de Kenaaná se acercó entonces a Micaya, le dio
una bofetada y le dijo: “¿Conque el espíritu de Jehová me dejó a mí
para hablar contigo? ¿Y por dónde fue?”. [24] Micaya le respondió:

“¡Mira! Lo sabrás el día que te metas en el cuarto más recóndito para
esconderte”. 25 Entonces el rey de Israel dijo: “Llévense a Micaya y
entréguenselo a Amón, el jefe de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey.
26 Díganles: ‘Esto es lo que dice el rey: “Metan a este individuo en
prisión y denle una ración reducida de pan y de agua hasta que yo
vuelva victorioso”’”.* 27 Pero Micaya dijo: “Si vuelves victorioso,*
Jehová no ha hablado conmigo”. Y añadió: “Ustedes, toda la gente,
tómenlo en cuenta”.

28 De modo que el rey de Israel y Jehosafat, el rey de Judá,
subieron a Ramot-Galaad. 29 El rey de Israel le dijo a Jehosafat: “Yo
me voy a disfrazar para entrar en la batalla, pero tú ponte tus ropas
reales”. Así que el rey de Israel se disfrazó y entraron en la batalla.
30 El rey de Siria les había ordenado a los comandantes de los carros:
“No luchen con nadie, ni con pequeño ni con grande, solo con el rey
de Israel”. 31 En cuanto los comandantes de los carros vieron a
Jehosafat, se dijeron: “Es el rey de Israel”. Así que fueron hacia él
para atacarlo. Jehosafat se puso a gritar por ayuda, y Jehová lo
ayudó. Dios inmediatamente hizo que se apartaran de él. 32 Cuando
los comandantes de los carros se dieron cuenta de que no era el rey
de Israel, enseguida dejaron de perseguirlo.

33 Pero un hombre disparó al azar* con su arco y le dio al rey de
Israel entre las uniones de su coraza. El rey le dijo al conductor de su
carro: “Da la vuelta y sácame de la batalla,* porque me han herido
gravemente”. 34 La batalla fue muy intensa todo aquel día. Tuvieron
que sostener al rey de Israel de pie en el carro de cara a los sirios
hasta el atardecer, y murió al ponerse el sol.

19 Entonces el rey Jehosafat de Judá regresó sano y salvo* a su
casa* en Jerusalén. 2 Jehú hijo de Hananí, el hombre de visiones,
salió al encuentro del rey Jehosafat y le dijo: “¿Crees que está bien
que ayudes a los malos y ames a los que odian a Jehová? Por eso
Jehová está indignado contigo. 3 Sin embargo, se han hallado cosas
buenas en ti, porque has eliminado del país los postes sagrados y
has preparado tu corazón para* buscar al Dios verdadero”.

4 Jehosafat siguió viviendo en Jerusalén y de nuevo salió a visitar al
pueblo, desde Beer-Seba hasta la región montañosa de Efraín, para
traerlo de vuelta a Jehová, el Dios de sus antepasados. 5 Nombró
jueces por todo el país, en cada una de las ciudades fortificadas de
Judá. 6 Y les dijo a los jueces: “Miren bien lo que hacen, porque
no juzgan para ningún hombre, sino para Jehová. Él está con ustedes
cuando juzgan. 7 Y ahora tengan temor de Jehová. Cuidado con lo
que hacen, porque Jehová nuestro Dios no tolera injusticias, ni
parcialidad, ni que se acepten sobornos”.

8 También en Jerusalén, Jehosafat seleccionó a algunos de los
levitas y sacerdotes y a algunos de los jefes de las casas paternas de
Israel para servir como jueces para Jehová y resolver los casos
legales de los habitantes de Jerusalén. 9 Y les ordenó: “Esto es lo que
deben hacer, con temor de Jehová, con fidelidad y con un corazón
completo:* 10 cuando sus hermanos, los que viven en otras ciudades,
les presenten un caso legal que tenga que ver con derramamiento
de sangre o una cuestión sobre alguna ley, algún mandamiento,
sobre normas o decisiones judiciales, ustedes deben advertirles para
que ellos no lleguen a ser culpables ante Jehová; de lo contrario, él se
indignará con ustedes y con sus hermanos. Esto es lo que ustedes
deben hacer para no acabar siendo culpables. 11 Aquí está el

sacerdote principal Amarías, que será el encargado de ustedes en todos los asuntos relacionados con Jehová. Zebadías hijo de Ismael será el líder de la casa de Judá en todos los asuntos relacionados con el rey. Y los levitas les servirán a ustedes de funcionarios. Sean fuertes y pónganse a trabajar, y que Jehová esté con los que hacen lo que está bien”.*

20 Después, los moabitas y los ammonitas, junto con algunos
ammonim,* vinieron a luchar contra Jehosafat. 2 Así que se le
informó a Jehosafat: “Una gran multitud ha venido contra ti desde la
región del mar,* desde Edom, y allí están en Hazazón-Tamar, es
decir, En-Guedí”. 3 Ante eso, a Jehosafat le dio miedo y se resolvió* a
buscar a Jehová. De modo que ordenó un ayuno para todo Judá. 4 La
gente de Judá entonces se reunió para consultar a Jehová; vinieron
de todas las ciudades de Judá para consultar a Jehová.

5 Entonces Jehosafat se puso de pie en medio de la congregación
de Judá y Jerusalén en la casa de Jehová, delante del patio nuevo, 6 y
dijo:

“Oh, Jehová, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú Dios en los
cielos? ¿No tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? En
tus manos hay fuerza y poder, y nadie puede contra ti. 7 Oh, nuestro
Dios, ¿verdad que expulsaste delante de tu pueblo Israel a los
habitantes de esta tierra y entonces se la diste de forma permanente
a la descendencia de tu amigo Abrahán? 8 Y ellos se establecieron en
ella y te construyeron allí un santuario para tu nombre. Decían: 9 ‘Si
nos ocurre una calamidad —sea por la espada, un juicio
desfavorable, una epidemia o hambre—, nos pondremos de pie ante
esta casa y ante ti (porque tu nombre está en esta casa) y
angustiados acudiremos a ti por ayuda, y tú nos escucharás y nos
salvarás’. 10 Ahora están aquí los hombres de Ammón, Moab y la
región montañosa de Seír. Cuando Israel salió de la tierra de Egipto,
tú no permitiste que invadiera el territorio de ellos; se apartó y no los
destruyó. 11 Y ahora nos lo pagan viniendo aquí a sacarnos de tu
propiedad, que tú nos diste como herencia. 12 Oh, Dios nuestro, ¿no
los vas a castigar? Porque nosotros no podemos contra esta gran

multitud que viene a atacarnos, y no sabemos qué hacer, pero
nuestros ojos miran hacia ti”.
13 Mientras tanto, todos los de Judá estaban de pie delante de
Jehová, junto con sus esposas y sus hijos, incluso los pequeñitos.
14 Entonces, en medio de la congregación, Jahaziel —hijo de
Zacarías, hijo de Benaya, hijo de Jeiel, hijo de Matanías el levita de los
hijos de Asaf— recibió el espíritu de Jehová. 15 Él dijo: “¡Presten
atención, todo Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Jehosafat! Esto
es lo que Jehová les dice: ‘No tengan miedo ni se aterroricen por esta
gran multitud, porque la batalla no es de ustedes, sino de Dios.
16 Mañana bajen a enfrentarse a ellos. Estarán subiendo por el paso
de Ziz, y ustedes se los encontrarán al final del valle,* frente al
desierto de Jeruel. 17 Ustedes no tendrán que pelear esta batalla.
Ocupen sus puestos, estense quietos y vean cómo los salva* Jehová.
Gente de Judá y Jerusalén, no tengan miedo ni se aterroricen.
Mañana salgan y enfréntense a ellos, que Jehová estará con
ustedes’”.
18 Al instante, Jehosafat se inclinó rostro a tierra, y todo Judá y los
habitantes de Jerusalén cayeron ante Jehová para adorar a Jehová.
19 Entonces los levitas que eran descendientes de los cohatitas y de
los coreítas se levantaron para alabar a voz en cuello a Jehová, el
Dios de Israel.
20 A la mañana siguiente, se levantaron temprano y salieron al
desierto de Tecoa. Mientras salían, Jehosafat se puso de pie y dijo:
“¡Escúchenme, oh, Judá y habitantes de Jerusalén! Tengan fe en
Jehová su Dios para que puedan mantenerse firmes.* Tengan fe en
los profetas de él, y les irá bien”.
21 Después de consultarlo con la gente, seleccionó hombres para
que le cantaran a Jehová y lo alabaran con adorno santo yendo
delante de los hombres armados y diciendo: “Denle gracias a Jehová,

porque su amor leal dura para siempre”.
[22] Cuando empezaron a cantar alabanzas con alegría, Jehová les
tendió una emboscada a los hombres de Ammón, Moab y la región
montañosa de Seír que estaban invadiendo Judá, y se mataron unos
a otros. [23] Los ammonitas y los moabitas se volvieron en contra de
los habitantes de la región montañosa de Seír para destruirlos y
exterminarlos; y, cuando acabaron con los habitantes de Seír, se
mataron unos a otros.
[24] Cuando los de Judá llegaron a la torre de vigilancia del desierto y
miraron hacia la multitud, vieron sus cadáveres tirados en el suelo;
no había sobrevivientes. [25] Entonces Jehosafat y su gente fueron a
llevarse el botín. Encontraron muchos bienes, ropa y objetos valiosos
entre los cadáveres, y se pusieron a quitárselos hasta que ya
no pudieron cargar con más. El botín era tan grande que les tomó
tres días llevárselo. [26] Al cuarto día se reunieron en el valle* de
Beracá, donde alabaron* a Jehová. Por eso llamaron a aquel lugar el
valle de Beracá,* como se le llama hasta el día de hoy.
[27] Entonces todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con
Jehosafat al frente de ellos, regresaron muy contentos a Jerusalén,
porque Jehová los llenó de alegría con la victoria sobre sus
enemigos. [28] Llegaron a Jerusalén con instrumentos de cuerda, arpas
y trompetas, y fueron a la casa de Jehová. [29] Cuando todos los reinos
de los países oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos
de Israel, el miedo de Dios se apoderó de ellos. [30] Así, el reino de
Jehosafat tuvo paz, y su Dios continuó dándole paz* en todos lados.
[31] Y Jehosafat siguió reinando sobre Judá. Tenía 35 años cuando se
convirtió en rey, y reinó 25 años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Azubá hija de Silhí. [32] Él siguió los pasos de su padre Asá; no se
desvió de ellos. Hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová. [33] Sin
embargo, no se quitaron los lugares altos, y el pueblo todavía

no había preparado su corazón para el Dios de sus antepasados.
[34] En cuanto al resto de la historia de Jehosafat, está escrito de
principio a fin entre las palabras de Jehú hijo de Hananí, que fueron
incluidas en el Libro de los Reyes de Israel. [35] Después de esto, el rey
Jehosafat de Judá hizo una alianza con el rey Ocozías de Israel, quien
actuaba muy mal. [36] Lo convirtió en su socio para hacer barcos que
fueran a Tarsis, y construyeron los barcos en Ezión-Guéber. [37] Sin
embargo, Eliezer hijo de Dodavahu de Maresá profetizó esto contra
Jehosafat: “Por haber hecho una alianza con Ocozías, Jehová
destruirá tus obras”. Así que los barcos se destrozaron y no pudieron
ir a Tarsis.

21 Entonces Jehosafat descansó con sus antepasados y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David; y su hijo Jehoram se convirtió en el nuevo rey. 2 Sus hermanos —los hijos de Jehosafat— eran Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías; todos ellos eran los hijos del rey Jehosafat de Israel. 3 Y su padre les había dado muchos regalos de plata y oro, así como cosas valiosas y ciudades fortificadas en Judá; pero el reino se lo dio a Jehoram, pues él era el primogénito.

4 Una vez que Jehoram tomó el control del reino de su padre, consolidó su posición matando a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los príncipes de Israel. 5 Jehoram tenía 32 años cuando llegó a ser rey, y reinó ocho años en Jerusalén. 6 Siguió los pasos de los reyes de Israel, tal como lo habían hecho los de la casa de Acab, pues la hija de Acab había llegado a ser su esposa. Y él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová. 7 Pero Jehová no quiso destruir a los de la casa de David por el pacto que había hecho con David, pues había prometido que les daría una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

8 En los días de Jehoram, Edom se rebeló contra Judá y entonces proclamó su propio rey. 9 Así que Jehoram cruzó hacia allá con sus comandantes y con todos sus carros. Se levantó de noche y venció a los edomitas que lo habían cercado a él y a los comandantes de los carros. 10 Pero la rebelión de Edom contra Judá ha seguido hasta el día de hoy. Libná también se rebeló contra él en aquel tiempo porque él había abandonado a Jehová, el Dios de sus antepasados. 11 Él también había hecho lugares altos en las montañas de Judá para hacer que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran espiritualmente, y descarrió a Judá.

12 Al final le llegó un mensaje por escrito del profeta Elías, que
decía: “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de tu antepasado David: ‘Tú
no has seguido los pasos de tu padre Jehosafat ni los del rey Asá de
Judá. 13 Más bien, sigues los pasos de los reyes de Israel y haces que
Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan espiritualmente, tal
como se prostituyeron los de la casa de Acab. Hasta mataste a tus
propios hermanos, a los de la casa de tu padre, que eran mejores
que tú. 14 Por lo tanto, Jehová lanzará un gran golpe contra tu
pueblo, tus hijos, tus esposas y contra todos tus bienes. 15 Y sufrirás
muchas enfermedades, incluida una enfermedad de los intestinos,
que empeorará cada día, hasta que los intestinos se te salgan por
culpa de esa enfermedad’”.

16 Entonces Jehová hizo que los filisteos* y los árabes que estaban
cerca de los etíopes se pusieran en contra de Jehoram. 17 Así que
entraron por la fuerza e invadieron Judá. Se llevaron todos los bienes
que encontraron en la casa* del rey, así como a sus hijos y sus
esposas; el único hijo que le quedó fue Jehoacaz,* su hijo menor.
18 Y, después de todo esto, Jehová hizo que Jehoram sufriera una
enfermedad incurable en los intestinos. 19 Algún tiempo después, al
cabo de dos años completos, los intestinos se le salieron debido a su
enfermedad, y murió sufriendo muchísimo por culpa de esa
enfermedad. Y su pueblo no le hizo una hoguera, como sí se había
hecho por sus antepasados. 20 Tenía 32 años cuando llegó a ser rey,
y reinó ocho años en Jerusalén. Cuando murió, nadie lo lamentó. Lo
enterraron en la Ciudad de David, pero no en las sepulturas de los
reyes.

22 Entonces los habitantes de Jerusalén hicieron que Ocozías, el
hijo menor de Jehoram, fuera rey en su lugar, porque la banda de
saqueadores que vino al campamento con los árabes había matado
a todos los hijos mayores. Así que Ocozías hijo de Jehoram empezó a
reinar como rey de Judá. 2 Ocozías tenía 22 años cuando se convirtió
en rey, y reinó un año en Jerusalén. Su madre era Atalía, la nieta* de
Omrí.

3 Él también siguió los pasos de los de la casa de Acab, pues su
madre le aconsejaba que hiciera cosas malas. 4 Hacía lo que estaba
mal a los ojos de Jehová, como los de la casa de Acab, porque ellos
llegaron a ser sus consejeros después de la muerte de su padre, y
eso lo llevó a la ruina. 5 Por seguir sus consejos, él fue con Jehoram
hijo del rey Acab de Israel a luchar contra el rey Hazael de Siria en
Ramot-Galaad, donde los arqueros hirieron a Jehoram. 6 Jehoram
volvió a Jezreel para recuperarse de las heridas que le habían
causado en Ramá cuando peleó contra el rey Hazael de Siria.

Como Jehoram hijo de Acab estaba herido,* Ocozías* hijo de
Jehoram, el rey de Judá, bajó a Jezreel para verlo. 7 Pero, mediante
esa visita a Jehoram, Dios causó el hundimiento de Ocozías. Cuando
llegó allí, salió con Jehoram para encontrarse con Jehú, el nieto* de
Nimsí, a quien Jehová había ungido para acabar con la casa de Acab.
8 Cuando Jehú empezó a ejecutar la sentencia contra la casa de Acab,
encontró a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de
Ocozías, siervos* de Ocozías, y los mató. 9 Después buscó a Ocozías.
Lo capturaron en Samaria, donde estaba escondido, se lo trajeron a
Jehú y lo mataron. Luego lo enterraron, pues dijeron: “Es el nieto de
Jehosafat, quien buscó a Jehová con todo su corazón”. No había
nadie de la casa de Ocozías que pudiera gobernar el reino.

10 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo había
muerto, exterminó todo el linaje real* de la casa de Judá. 11 Sin
embargo, Jehosabeat, la hija del rey, se llevó a escondidas a Jehoás
hijo de Ocozías y lo apartó de los demás hijos del rey a quienes iban
a matar. Lo metió a él con su nodriza en un dormitorio. Jehosabeat
hija del rey Jehoram (ella era la esposa del sacerdote Jehoiadá y
hermana de Ocozías) logró mantenerlo escondido de Atalía y así
evitó que lo matara. 12 Él se quedó escondido con ellos en la casa del
Dios verdadero por seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

23 Al séptimo año, Jehoiadá actuó con valor e hizo un pacto con los
jefes de cien, es decir, con Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de
Jehohanán, Azarías hijo de Obed, Maaseya hijo de Adaya y Elisafat
hijo de Zicrí. 2 Después recorrieron todo Judá y reunieron a los levitas
de todas las ciudades de Judá y a los jefes de las casas paternas de
Israel. Cuando llegaron a Jerusalén, 3 toda la congregación hizo un
pacto con el rey en la casa del Dios verdadero. Después de eso,
Jehoiadá les dijo:

"¡Miren! El hijo del rey reinará, de acuerdo con la promesa de
Jehová sobre los hijos de David. 4 Esto es lo que ustedes harán: una
tercera parte de los sacerdotes y de los levitas que estén de servicio
el sábado serán porteros; 5 otra tercera parte estará en la casa* del
rey, y la otra tercera parte estará en la Puerta del Fundamento, y
todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová. 6 No dejen
entrar a nadie en la casa de Jehová excepto a los sacerdotes y los
levitas que estén prestando servicio. Ellos podrán entrar porque son
un grupo santo, y todo el pueblo cumplirá su obligación con Jehová.
7 Los levitas rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas
en la mano. Cualquier persona que entre en la casa tendrá que
morir. Estén con el rey dondequiera que vaya".*

8 Los levitas y todo Judá hicieron exactamente lo que les había
mandado el sacerdote Jehoiadá. Cada uno reunió a sus hombres, a
los que estaban de servicio el sábado y también a los que estaban
libres el sábado, pues el sacerdote Jehoiadá no les había dado
permiso a las divisiones para dejar sus puestos. 9 El sacerdote
Jehoiadá entonces les dio a los jefes de cien las lanzas, los escudos
pequeños* y los escudos circulares que habían sido del rey David y
que estaban en la casa del Dios verdadero. 10 Y colocó a toda la

gente, cada cual con su arma* en la mano, desde el lado derecho de
la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y junto a la casa,
rodeando completamente al rey. 11 Entonces sacaron al hijo del rey y
pusieron la corona* y el Testimonio* sobre él. Lo hicieron rey, y
Jehoiadá y sus hijos lo ungieron. Luego dijeron: “¡Viva el rey!”.

12 Cuando Atalía oyó gente corriendo y alabando al rey, enseguida
fue hacia la gente que estaba en la casa de Jehová. 13 Entonces vio
allí al rey de pie junto a su columna en la entrada. Los príncipes y los
trompetistas estaban con el rey, toda la gente del país estaba muy
contenta, y tocaban las trompetas. Y los cantores con instrumentos
musicales estaban dirigiendo* las alabanzas. Al instante, Atalía se
rasgó la ropa y gritó: “¡Conspiración! ¡Conspiración!”. 14 Pero el
sacerdote Jehoiadá hizo salir a los jefes de cien, los que estaban al
mando del ejército, y les dijo: “¡Sáquenla de las filas y, si alguien la
sigue, mátenlo a espada!”. Y es que el sacerdote había dicho “No la
maten en la casa de Jehová”. 15 Así que la agarraron y, en cuanto
llegaron a la entrada de la Puerta de los Caballos de la casa del rey,
la mataron allí.

16 Luego Jehoiadá hizo un pacto entre él y todo el pueblo y el rey;
en él se comprometían a seguir siendo el pueblo de Jehová.
17 Después de eso, toda la gente fue al templo de Baal y lo
derribaron, hicieron pedazos sus altares y sus imágenes, y enfrente
de los altares ejecutaron a Matán, el sacerdote de Baal. 18 Entonces
Jehoiadá les dio la tarea de supervisar la casa de Jehová a los
sacerdotes y los levitas, a quienes David había organizado en
divisiones para servir en la casa de Jehová ofreciendo los sacrificios
quemados de Jehová de acuerdo con lo que está escrito en la Ley de
Moisés, con alegría y con canciones, como mandó* David.
19 También colocó a los porteros junto a las puertas de la casa de
Jehová para que no pudiera entrar nadie que de algún modo

estuviera impuro. [20] Después reunió a los jefes de cien, a los nobles,
a los gobernantes del pueblo y a toda la gente del país; escoltó al rey
y bajó con él desde la casa de Jehová. Entonces pasaron por la puerta
superior hacia la casa del rey y sentaron al rey en el trono del reino.
[21] Toda la gente del país se alegró mucho y la ciudad quedó en paz,
pues habían matado a espada a Atalía.

24 Jehoás tenía siete años cuando se convirtió en rey, y reinó 40
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zibíah de Beer-Seba.
2 Jehoás hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová durante todos
los días del sacerdote Jehoiadá. 3 Jehoiadá le consiguió dos esposas,
y él llegó a ser padre de hijos e hijas.

4 Tiempo después, Jehoás deseó en su corazón renovar la casa de
Jehová. 5 De manera que reunió a los sacerdotes y los levitas, y les
dijo: “Salgan a las ciudades de Judá y junten dinero de todo Israel
para reparar la casa de su Dios cada año; y háganlo rápido”. Pero los
levitas no se dieron prisa. 6 Así que el rey llamó al sacerdote principal
Jehoiadá y le dijo: “¿Por qué no has hecho que los levitas traigan de
Judá y Jerusalén el impuesto sagrado que ordenó Moisés, el siervo de
Jehová, el impuesto sagrado de la congregación de Israel para la
tienda del Testimonio? 7 Los hijos de Atalía, esa mujer perversa, se
metieron por la fuerza en la casa del Dios verdadero y usaron todas
las cosas santas de la casa de Jehová para los Baales”. 8 Entonces,
por orden del rey, hicieron un cofre y lo pusieron por fuera de la
puerta de la casa de Jehová. 9 Después de eso, anunciaron por todo
Judá y Jerusalén que había que traerle a Jehová el impuesto sagrado
que Moisés —el siervo del Dios verdadero— había establecido para
Israel en el desierto. 10 Todo el pueblo y todos los príncipes se
alegraron. Traían contribuciones y las echaban en el cofre hasta
llenarlo.*

11 Cuando los levitas traían el cofre para entregárselo al rey y veían
que había una gran cantidad de dinero dentro, el secretario del rey y
el ayudante del sacerdote principal venían, vaciaban el cofre y lo
volvían a poner en su lugar. Esto es lo que hacían todos los días, y así
reunieron muchísimo dinero. 12 El rey y Jehoiadá entonces se lo

daban a los que supervisaban el trabajo relacionado con el servicio de la casa de Jehová, y ellos contrataban a los picapedreros y artesanos para renovar la casa de Jehová, y también a los que trabajaban con hierro y cobre para reparar la casa de Jehová. [13] Los
que supervisaban el trabajo comenzaron con las obras, y la reparación siguió avanzando bajo la supervisión de ellos. Devolvieron la casa del Dios verdadero a su estado original y la reforzaron. [14] En cuanto terminaron, les trajeron al rey y a Jehoiadá
el dinero que quedaba, y lo usaron para hacer utensilios para la casa de Jehová: utensilios para el servicio y para hacer ofrendas, además de copas y utensilios de oro y plata. Durante todos los días de Jehoiadá, se ofrecieron sacrificios quemados de forma regular en la casa de Jehová.

[15] Satisfecho tras una larga vida,* Jehoiadá murió: tenía 130 años
al morir. [16] Así que lo enterraron en la Ciudad de David junto con los
reyes, porque había hecho el bien en Israel en lo relacionado con el Dios verdadero y su casa.

[17] Después de la muerte de Jehoiadá, los príncipes de Judá vinieron
y se inclinaron ante el rey, y el rey los escuchó. [18] Abandonaron la
casa de Jehová, el Dios de sus antepasados, y se pusieron a servir a los postes sagrados y los ídolos, y con su pecado provocaron la ira de
Dios contra Judá y Jerusalén. [19] Él no dejaba de enviarles profetas
para traerlos de vuelta a Jehová. Estos les daban advertencias,* pero ellos se negaban a escuchar.

[20] El espíritu de Dios vino sobre* Zacarías hijo de Jehoiadá el
sacerdote. Él se puso de pie en un lugar más alto que el pueblo y les dijo: “Esto es lo que ha dicho el Dios verdadero: ‘¿Por qué desobedecen los mandamientos de Jehová? ¡Así no conseguirán nada! Ustedes han dejado a Jehová, y por eso él los dejará a
ustedes’”. [21] Pero conspiraron contra él y, por orden del rey, lo

apedrearon en el patio de la casa de Jehová. [22] El rey Jehoás no se
acordó del amor leal que había recibido de Jehoiadá, el padre de él,*
sino que mató a su hijo, quien murió diciendo: “Que Jehová lo vea y
te pida cuentas”.

[23] A principios de año,* el ejército sirio subió a atacar a Jehoás.
Invadieron Judá y Jerusalén, y luego acabaron con todos los príncipes
del pueblo y le enviaron todo el botín al rey de Damasco. [24] Aunque
el ejército sirio que los invadió contaba con pocos hombres, Jehová
entregó en sus manos un ejército muy grande, pues el pueblo había
dejado a Jehová, el Dios de sus antepasados; así ellos* ejecutaron la
sentencia contra Jehoás. [25] Cuando se retiraron, dejándolo
gravemente herido,* sus propios siervos conspiraron contra él
porque había derramado la sangre de los hijos* del sacerdote
Jehoiadá. Lo mataron en su propia cama. Así que murió y lo
enterraron en la Ciudad de David, pero no en las sepulturas de los
reyes.

[26] Estos fueron los que conspiraron contra él: Zabad hijo de Simeat
la ammonita y Jehozabad hijo de Simrit la moabita. [27] Todo lo
relacionado con sus hijos, con las muchas declaraciones hechas
contra él y con la renovación* de la casa del Dios verdadero está
registrado en los escritos* del Libro de los Reyes. Y su hijo Amasías
se convirtió en el nuevo rey.

25 Amasías tenía 25 años cuando se convirtió en rey, y reinó 29
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jehoadán de Jerusalén. 2 Él
hacía lo que estaba bien a los ojos de Jehová, pero no con un corazón
completo. 3 En cuanto tuvo el reino completamente bajo su control,
mató a los siervos suyos que habían asesinado a su padre el rey.
4 Pero no mató a los hijos de ellos, porque actuó de acuerdo con lo
que está escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde Jehová
mandó: “Los padres no deben morir por culpa de sus hijos ni los
hijos por culpa de sus padres. Cada uno debe morir por su propio
pecado”.

5 Y Amasías reunió a los de Judá e hizo que se colocaran según sus
casas paternas, según los jefes de mil y los jefes de cien por todo
Judá y Benjamín. Registró a los mayores de 20 años y vio que había
300.000 guerreros adiestrados* para servir en el ejército, que sabían
usar la lanza y el escudo grande. 6 Además, contrató 100.000
guerreros poderosos de Israel por 100 talentos* de plata. 7 Pero un
hombre del Dios verdadero vino a decirle: “Oh, rey, no dejes que el
ejército de Israel vaya contigo, porque Jehová no está con Israel,
no está con ninguno de los efraimitas. 8 Ve tú solo, actúa y sé
valiente en la batalla. Porque, si no lo haces, el Dios verdadero puede
hacerte caer ante el enemigo, pues Dios tiene poder para ayudar y
para hacer caer”. 9 Ante eso, Amasías le dijo al hombre del Dios
verdadero: “Pero ¿y qué pasa con los 100 talentos que les he dado a
los soldados de Israel?”. El hombre del Dios verdadero contestó:
“Jehová puede darte mucho más que eso”. 10 Así que Amasías
despidió a los soldados que habían venido desde Efraín y los mandó
a su casa. Sin embargo, ellos se enojaron mucho con Judá y
regresaron a su casa muy furiosos.

[11] Entonces Amasías se armó de valor, dirigió su ejército al valle de
la Sal y acabó con 10.000 hombres de Seír. [12] Y los hombres de Judá
capturaron vivos a 10.000. Los llevaron a la cima del peñasco y los
arrojaron desde allí; todos se hicieron pedazos. [13] Pero los miembros
de la tropa a quienes Amasías había hecho volver para que no fueran
con él a la guerra empezaron a lanzar ataques a las ciudades de
Judá, desde Samaria hasta Bet-Horón; mataron a 3.000 personas y se
llevaron un gran botín.

[14] Cuando Amasías regresó de derrotar a los edomitas, se trajo
consigo los dioses de los hombres de Seír y los puso como sus
propios dioses. Empezó a inclinarse ante ellos y a hacerles humo de
sacrificio. [15] Por eso Jehová se enojó mucho con Amasías y le envió
un profeta que le dijo: “¿Por qué sigues a los dioses de ese pueblo,
esos dioses que no salvaron a su propia gente de tus manos?”.
[16] Mientras le estaba hablando, el rey le dijo: “¿Acaso te nombramos
consejero del rey? ¡Para de hablar! ¿O quieres que te maten?”.
Entonces el profeta paró, pero antes dijo: “Sé que Dios ha decidido
acabar contigo, porque has hecho esto y no has escuchado mi
consejo”.

[17] Después de consultarlo con sus consejeros, el rey Amasías de
Judá le envió a Jehoás —hijo de Jehoacaz, hijo de Jehú—, el rey de
Israel, este mensaje: “¡Ven! Enfréntate a mí en una batalla”.* [18] El rey
Jehoás de Israel mandó a decirle al rey Amasías de Judá: “El yerbajo
espinoso del Líbano le envió este mensaje al cedro del Líbano: ‘Dale
tu hija a mi hijo como esposa’. Pero vino un animal salvaje del Líbano
y pisoteó al yerbajo espinoso. [19] Tú has dicho: ‘¡Mira! Yo derroté* a
Edom’. Por eso tu corazón se ha vuelto arrogante y quiere recibir
gloria. Pero ahora quédate en tu casa.* ¿Para qué vas a provocar una
desgracia y arrastrar a Judá contigo cuando caigas?”.

[20] Pero Amasías no hizo caso, pues esa era la voluntad del Dios

verdadero, quien quiso entregarlos en manos del enemigo por
haber seguido a los dioses de Edom. 21 Así que el rey Jehoás de Israel
subió, y él y el rey Amasías de Judá se enfrentaron en una batalla en
Bet-Semes, que pertenece a Judá. 22 Israel derrotó a Judá, de manera
que todos huyeron, cada uno a su hogar.* 23 El rey Jehoás de Israel
capturó en Bet-Semes al rey Amasías de Judá, hijo de Jehoás, hijo de
Jehoacaz.* Después lo trajo a Jerusalén, y derrumbó parte de la
muralla de Jerusalén, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la
Esquina. La brecha medía 400 codos.* 24 Se llevó todo el oro, la plata
y todos los objetos que estaban en la casa del Dios verdadero con*
Obed-Edom y en las cámaras del tesoro de la casa del rey, así como
rehenes. Luego volvió a Samaria.

25 Amasías hijo de Jehoás, el rey de Judá, vivió otros 15 años
después de la muerte de Jehoás hijo de Jehoacaz, el rey de Israel.
26 En cuanto al resto de la historia de Amasías, está escrito de
principio a fin en el Libro de los Reyes de Judá y de Israel. 27 Desde el
momento en que Amasías dejó de seguir a Jehová, tramaron una
conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Lakís, pero mandaron
hombres tras él a Lakís, donde lo mataron. 28 Luego lo llevaron de
vuelta a caballo y lo enterraron con sus antepasados en la ciudad de
Judá.

26 Entonces todo el pueblo de Judá hizo rey a Uzías, que tenía 16
años, para que reinara en lugar de su padre Amasías. 2 Él
reconstruyó Elot y se la devolvió a Judá después de que el rey*
descansó con sus antepasados. 3 Uzías tenía 16 años cuando se
convirtió en rey, y reinó 52 años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jecolías de Jerusalén. 4 Él hacía lo que estaba bien a los ojos de
Jehová, tal como lo había hecho su padre Amasías. 5 Buscó a Dios
durante los días de Zacarías, quien le enseñó a temer al Dios
verdadero. Mientras buscó a Jehová, el Dios verdadero hizo que le
fuera bien.

6 Fue a pelear contra los filisteos y logró atravesar las murallas de
Gat, de Jabné y de Asdod. Después construyó ciudades en el
territorio de Asdod y en el territorio de los filisteos. 7 El Dios
verdadero lo siguió ayudando en la lucha contra los filisteos, contra
los árabes que vivían en Gurbaal y contra los meunim. 8 Los
ammonitas empezaron a pagarle tributo a Uzías. Él se hizo tan
poderoso que su fama llegó hasta Egipto. 9 Además, Uzías construyó
torres en Jerusalén junto a la Puerta de la Esquina, junto a la Puerta
del Valle y junto al Contrafuerte, y las reforzó. 10 También construyó
torres en el desierto y excavó* muchas cisternas (porque tenía
mucho ganado); hizo lo mismo en la Sefelá y en la llanura.* Tenía
agricultores y viñadores en las montañas y en el Carmelo, porque le
encantaba la agricultura.

11 Además, Uzías llegó a tener un ejército equipado para la guerra.
Salían a hacer sus campañas militares organizados en divisiones.
Fueron contados y registrados por el secretario Jeiel y el funcionario
Maaseya, bajo el mando de Hananías, uno de los príncipes del rey.
12 El número total de los jefes de las casas paternas que estaban al

mando de estos guerreros poderosos era de 2.600. [13] Las fuerzas armadas bajo su mando sumaban 307.500 hombres preparados para la guerra, una poderosa fuerza militar para apoyar al rey en contra del enemigo. [14] Uzías equipó al ejército entero con escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y piedras de honda. [15] Además, hizo en Jerusalén máquinas de guerra diseñadas por ingenieros; las colocaron en las torres y en las esquinas de las murallas, y podían disparar flechas y grandes piedras. Así su fama se extendió por todas partes, pues recibió ayuda extraordinaria y se hizo fuerte.

[16] Sin embargo, tan pronto como se hizo fuerte, su corazón se hizo arrogante y se buscó su propia ruina, y fue infiel a Jehová su Dios, pues entró en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. [17] El sacerdote Azarías y otros 80 sacerdotes valientes de Jehová entraron inmediatamente detrás de él. [18] Se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: “¡Uzías, a ti no te corresponde quemar incienso para Jehová! Solo los sacerdotes pueden quemar incienso, porque ellos son los descendientes de Aarón, los que han sido santificados. Sal del santuario; has sido infiel y no recibirás ninguna gloria de parte de Jehová Dios con esto que has hecho”.

[19] Pero Uzías, que tenía en la mano un incensario para quemar incienso, se puso furioso. Y, en pleno ataque de furia contra los sacerdotes, le salió lepra en la frente, allí, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová al lado del altar del incienso. [20] Cuando el sacerdote principal Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, ¡resulta que le había salido lepra en la frente! Así que rápido lo sacaron de allí, y él mismo se apresuró a salir, porque Jehová lo había herido.

[21] El rey Uzías siguió siendo un leproso hasta el día de su muerte. Vivía como un leproso en una casa aparte, porque había sido excluido de la casa de Jehová. Su hijo Jotán estaba al mando de la

casa* del rey y juzgaba a la gente del país.
[22] Y el resto de la historia de Uzías lo registró de principio a fin el
profeta Isaías hijo de Amoz. [23] Entonces Uzías descansó con sus
antepasados y lo enterraron con sus antepasados, pero en el campo
de sepultura que pertenecía a los reyes, porque dijeron: “Es un
leproso”. Y su hijo Jotán se convirtió en el nuevo rey.

27 Jotán tenía 25 años cuando se convirtió en rey, y reinó 16 años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá* hija de Sadoc. 2 Él hacía lo
que estaba bien a los ojos de Jehová, tal como lo había hecho su
padre Uzías. Y, a diferencia de él, no se metió en el templo de Jehová.
No obstante, el pueblo seguía actuando muy mal. 3 Jotán construyó
la puerta superior de la casa de Jehová e hizo muchas obras en la
muralla de Ofel. 4 También construyó ciudades en la región
montañosa de Judá, y fortalezas y torres en las zonas de bosque.
5 Luchó contra el rey de los ammonitas y al final los derrotó. Por eso
los ammonitas le dieron aquel año 100 talentos* de plata, 10.000
coros* de trigo y 10.000 de cebada. El segundo y el tercer año, los
ammonitas le volvieron a pagar lo mismo. 6 Así que Jotán fue
haciéndose más poderoso, porque se resolvió a seguir los caminos*
de Jehová su Dios.

7 En cuanto al resto de la historia de Jotán, todas sus guerras y sus
acciones, está escrito en el Libro de los Reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía 25 años cuando se convirtió en rey, y reinó 16 años en
Jerusalén. 9 Entonces Jotán descansó con sus antepasados, y lo
enterraron en la Ciudad de David. Y su hijo Acaz se convirtió en el
nuevo rey.

28 Acaz tenía 20 años cuando se convirtió en rey, y reinó 16 años
en Jerusalén. No hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová, como sí
lo había hecho su antepasado David. 2 En vez de eso, siguió los pasos
de los reyes de Israel, y hasta hizo estatuas metálicas* de los Baales.
3 Además, hizo humo de sacrificio en el valle del Hijo de Hinón* y
quemó a sus hijos en el fuego, imitando las prácticas detestables de
las naciones que Jehová había expulsado delante de los israelitas.
4 Además, hacía sacrificios y humo de sacrificio en los lugares altos,
en las colinas y debajo de todos los árboles frondosos.

5 Por eso, Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de Siria, de
modo que lo vencieron y se llevaron muchos cautivos a Damasco.
También fue entregado en manos del rey de Israel, quien lo derrotó
con una gran matanza. 6 En un solo día, Pécah hijo de Remalías mató
en Judá a 120.000 hombres —todos ellos valientes—, y es que habían
abandonado a Jehová, el Dios de sus antepasados. 7 Y Zicrí, un
guerrero efraimita, mató a Maaseya, el hijo del rey, así como a
Azricam, que estaba al mando del palacio,* y también a Elcaná, que
era el segundo después del rey. 8 Además, los israelitas se llevaron
de entre sus hermanos a 200.000 cautivos —mujeres, hijos e hijas—;
también consiguieron un enorme botín y se lo llevaron a Samaria.

9 Pero un profeta de Jehová llamado Oded estaba allí y salió al
encuentro del ejército que venía a Samaria. Les dijo: “¡Miren! Jehová,
el Dios de sus antepasados, estaba furioso con Judá y por eso los
entregó en manos de ustedes, y ustedes los masacraron con una
furia que ha llegado hasta los cielos. 10 Y ahora ustedes quieren
convertir a la gente de Judá y Jerusalén en sus siervos y siervas. Sin
embargo, ¿no son también ustedes culpables ante Jehová su Dios?
11 Ahora escúchenme y devuelvan a los cautivos que se llevaron de

entre sus hermanos, porque Jehová está muy furioso con ustedes”.
12 Ante eso, algunos de los jefes de los efraimitas, Azarías hijo de
Jehohanán, Berekías hijo de Mesilemot, Jehizquías hijo de Salum y
Amasá hijo de Hadlái, se enfrentaron a los que venían llegando de la
campaña militar 13 y les dijeron: “No traigan aquí a los cautivos,
porque eso nos hará culpables ante Jehová. Lo que ustedes quieren
hacer aumentará nuestros pecados y nuestra culpa, pues nuestra
culpa ya de por sí es grande y Dios está muy furioso con Israel”.
14 Así que los soldados armados les entregaron tanto los cautivos
como el botín a los príncipes y a toda la congregación. 15 Entonces
los hombres que habían sido escogidos por nombre tomaron a los
cautivos y sacaron ropa del botín para dársela a todos los que
estaban desnudos. De modo que los vistieron, les proporcionaron
sandalias, les dieron de comer y de beber y también aceite para la
piel. Además, montaron a los débiles en burros y se los llevaron a sus
hermanos en Jericó, la ciudad de las palmeras. Luego volvieron a
Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz les pidió ayuda a los reyes de Asiria.
17 Los edomitas de nuevo invadieron y atacaron Judá y se llevaron
cautivos. 18 Los filisteos también atacaron las ciudades de la Sefelá y
del Négueb de Judá, y conquistaron Bet-Semes, Ayalón, Guederot,
Socó y sus pueblos dependientes,* Timná* y sus pueblos
dependientes, y Guimzó y sus pueblos dependientes; y se
establecieron allí. 19 Jehová humilló a Judá por culpa del rey Acaz de
Israel, porque había dejado que Judá se saliera de control, y eso
resultó en que hubiera mucha infidelidad hacia Jehová.
20 Y el rey Tilgat-Pilnéser de Asiria, en vez de ayudarlo, terminó
atacándolo y causándole angustia. 21 Acaz había vaciado la casa de
Jehová, la casa* del rey y las casas de los príncipes para darle un
regalo al rey de Asiria; pero eso no le sirvió de nada. 22 Y, durante su

angustia, el rey Acaz le fue todavía más infiel a Jehová. [23] Se puso a hacerles sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado. Decía: “Como los dioses de los reyes de Siria les están ayudando, yo les haré sacrificios para que me ayuden a mí”. Pero ellos hicieron que él y todo Israel cayeran en la ruina. [24] Además, Acaz juntó los utensilios de la casa del Dios verdadero; luego hizo pedazos los utensilios de la casa del Dios verdadero, cerró las puertas de la casa de Jehová y se hizo altares en cada rincón de Jerusalén. [25] Y en todas las ciudades de Judá hizo lugares altos para hacerles humo de sacrificio a otros dioses, y provocó a Jehová, el Dios de sus antepasados.

[26] En cuanto al resto de su historia, todas las cosas que hizo, ahí está escrito de principio a fin en el Libro de los Reyes de Judá y de Israel. [27] Entonces Acaz descansó con sus antepasados y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén, pero no lo pusieron en las sepulturas de los reyes de Israel. Y su hijo Ezequías se convirtió en el nuevo rey.

29 Ezequías se convirtió en rey a los 25 años de edad, y reinó 29
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías hija de Zacarías. 2 Él
hacía lo que estaba bien a los ojos de Jehová, tal como lo había
hecho su antepasado David. 3 El primer año de su reinado, en el
primer mes, abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó.
4 Luego trajo a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en la plaza
que estaba al este. 5 Les dijo: “Escúchenme, levitas. Ahora
santifíquense y santifiquen la casa de Jehová, el Dios de sus
antepasados, y quiten del lugar santo lo que es impuro. 6 Porque
nuestros padres fueron infieles e hicieron lo que estaba mal a los
ojos de Jehová nuestro Dios. Lo abandonaron, apartaron la vista* del
tabernáculo de Jehová y a él le dieron la espalda. 7 También cerraron
las puertas del pórtico y apagaron las lámparas. Dejaron de quemar
incienso y de ofrecerle sacrificios quemados al Dios de Israel en el
lugar santo. 8 Así que Jehová se indignó con Judá y Jerusalén, de
modo que los convirtió en motivo de horror, asombro y silbidos,*
como ustedes pueden comprobar con sus propios ojos. 9 Por eso
nuestros antepasados murieron a espada, y nuestros hijos, hijas y
esposas estuvieron cautivos. 10 Ahora el deseo de mi corazón es
hacer un pacto con Jehová, el Dios de Israel, para que deje de estar
furioso con nosotros. 11 Hijos míos, ahora no es momento de ser
negligentes,* porque Jehová los escogió para estar de pie delante de
él, para servirle* y para hacer humear sus sacrificios”.

12 Ante eso, los levitas pusieron manos a la obra. De los cohatitas:
Máhat hijo de Amasái y Joel hijo de Azarías; de los meraritas: Quis
hijo de Abdí y Azarías hijo de Jehalelel; de los guersonitas: Joá hijo de
Zimá y Edén hijo de Joá; 13 de los hijos de Elizafán: Simrí y Jeuel; de
los hijos de Asaf: Zacarías y Matanías; 14 de los hijos de Hemán: Jehiel

y Simeí; de los hijos de Jedutún: Semaya y Uziel. 15 Reunieron a sus
hermanos, se santificaron y, tal como había mandado el rey de
acuerdo con las palabras de Jehová, vinieron a purificar la casa de
Jehová. 16 Entonces los sacerdotes entraron en la casa de Jehová
para purificarla, sacaron todas las cosas impuras que encontraron en
el templo de Jehová y las llevaron al patio de la casa de Jehová. A su
vez, los levitas las sacaron de allí y las llevaron al valle de Cedrón.
17 Así comenzaron la santificación el primer día del primer mes, y el
día ocho del mes llegaron al pórtico de Jehová. Santificaron la casa
de Jehová durante ocho días, y terminaron el día 16 del primer mes.
18 Después entraron adonde estaba el rey Ezequías y le dijeron:
“Hemos purificado toda la casa de Jehová, el altar de la ofrenda
quemada y todos sus utensilios, y la mesa de los panes apilados* y
todos sus utensilios. 19 Y hemos preparado y santificado todos los
utensilios que el rey Acaz quitó durante su reinado, cuando fue infiel;
ahora están delante del altar de Jehová”.
20 Y el rey Ezequías se levantó temprano y reunió a los príncipes de
la ciudad, y subieron a la casa de Jehová. 21 Llevaron siete toros, siete
carneros, siete corderos y siete machos de las cabras como ofrenda
por el pecado a favor del reino, del santuario y de Judá. Y les dijo a
los sacerdotes —los descendientes de Aarón— que los ofrecieran en
el altar de Jehová. 22 Entonces mataron los toros, y los sacerdotes
recogieron la sangre y la salpicaron en el altar; después mataron los
carneros y salpicaron la sangre en el altar, también mataron los
corderos y salpicaron la sangre en el altar. 23 Luego llevaron ante el
rey y la congregación los machos de las cabras de la ofrenda por el
pecado, y pusieron las manos sobre ellos. 24 Los sacerdotes entonces
los mataron y con su sangre hicieron en el altar una ofrenda por el
pecado para hacer expiación por todo Israel, porque el rey dijo que
la ofrenda quemada y la ofrenda por el pecado tenían que hacerse a

favor de todo Israel.
[25] Entretanto, hizo que los levitas se colocaran en la casa de Jehová
con címbalos, instrumentos de cuerda y arpas, de acuerdo con lo
que mandaron David, Gad —el hombre de visiones del rey— y el
profeta Natán, porque ese mandamiento lo había dado Jehová por
medio de sus profetas. [26] Así que los levitas estaban allí de pie con
los instrumentos de David y los sacerdotes con las trompetas.
[27] Entonces Ezequías ordenó que se ofreciera el sacrificio
quemado en el altar. Cuando comenzaron a presentar la ofrenda
quemada, comenzó la canción de Jehová y también sonaron las
trompetas siguiendo la dirección de los instrumentos del rey David
de Israel. [28] Y toda la congregación se inclinó mientras se cantaba la
canción y sonaban las trompetas. Todo esto duró hasta que se
terminó la ofrenda quemada. [29] Tan pronto como acabaron de
presentar la ofrenda, el rey y todos los que estaban con él se
inclinaron y se postraron. [30] El rey Ezequías y los príncipes les dijeron
a los levitas que alabaran a Jehová con las palabras de David y de
Asaf, el hombre de visiones. Así que ellos lo alabaron con gran
alegría, y se inclinaron y se postraron.
[31] Entonces Ezequías dijo: “Ahora que ustedes han sido separados*
para el servicio de Jehová, vengan a la casa de Jehová y traigan
sacrificios y ofrendas de agradecimiento”. Así que la congregación
empezó a traer sacrificios y ofrendas de agradecimiento, y todos los
que lo deseaban de corazón trajeron ofrendas quemadas. [32] La
cantidad de ofrendas quemadas que la congregación trajo fue de 70
reses, 100 carneros, 200 corderos —todos estos como ofrenda
quemada para Jehová—, [33] y las ofrendas santas fueron 600 reses y
3.000 ovejas. [34] Pero no había suficientes sacerdotes para despellejar
todas las ofrendas quemadas. Así que sus hermanos los levitas los
ayudaron hasta que el trabajo quedó terminado y hasta que los

sacerdotes pudieron santificarse, porque los levitas fueron más concienzudos* en santificarse que los sacerdotes. 35 También hubo muchas ofrendas quemadas, además de la grasa de los sacrificios de paz y las ofrendas líquidas* para las ofrendas quemadas. Así se restableció* el servicio de la casa de Jehová. 36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron mucho por lo que el Dios verdadero había establecido para el pueblo, y es que todo esto había pasado muy de repente.

30 Ezequías envió mensajeros a todo Israel y Judá, y hasta les
escribió cartas a los de Efraín y Manasés, para que vinieran a la casa
de Jehová en Jerusalén a celebrar la Pascua para Jehová, el Dios de
Israel. 2 Sin embargo, el rey, sus príncipes y toda la congregación de
Jerusalén decidieron celebrar la Pascua en el segundo mes, 3 pues
no habían podido celebrarla en la fecha acostumbrada porque ni se
habían santificado suficientes sacerdotes ni el pueblo se había
reunido en Jerusalén. 4 Esta decisión les pareció bien al rey y a toda
la congregación. 5 Así que decidieron hacer un anuncio por todo
Israel, desde Beer-Seba hasta Dan, para que la gente viniera a
celebrar en Jerusalén la Pascua para Jehová, el Dios de Israel;
porque, como grupo, no la habían celebrado de acuerdo con lo que
está escrito.

6 Entonces, tal como mandó el rey, los mensajeros* fueron por
todo Israel y Judá con las cartas del rey y sus príncipes diciendo:
“Gente de Israel, vuelvan a Jehová —el Dios de Abrahán, Isaac e
Israel— para que él vuelva a los restantes que escaparon de las
manos de los reyes de Asiria. 7 No sean como sus antepasados ni
como sus hermanos, que le fueron infieles a Jehová, el Dios de los
antepasados de ellos, y por eso él los convirtió en motivo de horror,
tal como ustedes mismos lo ven. 8 Ahora no sean tercos como sus
antepasados. Sométanse a Jehová y vengan a su santuario, que él ha
santificado para siempre, y sirvan a Jehová su Dios; así dejará de
estar furioso con ustedes. 9 Porque, cuando ustedes vuelvan a
Jehová, los que tienen cautivos a sus hermanos y a sus hijos les
mostrarán misericordia a ellos, y les permitirán volver a esta tierra,
porque Jehová su Dios es compasivo* y misericordioso, y no les dará
la espalda a ustedes* si vuelven a él”.

10 Así que los mensajeros* fueron de ciudad en ciudad por toda la
tierra de Efraín y Manasés, e incluso hasta Zabulón, pero la gente se
reía y se burlaba de ellos. 11 Sin embargo, algunas personas de Aser,
Manasés y Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. 12 La mano
del Dios verdadero estuvo también en Judá a fin de unirlos* para
cumplir lo que el rey y los príncipes habían mandado según las
palabras de Jehová.
13 Una multitud se reunió en Jerusalén para celebrar la Fiesta de
los Panes Sin Levadura el segundo mes. Era una congregación muy
grande. 14 Se pusieron a quitar los altares que había en Jerusalén, y
quitaron todos los altares de incienso y los arrojaron en el valle de
Cedrón. 15 Entonces, el día 14 del segundo mes mataron los
animales del sacrificio de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas se
sentían avergonzados, así que se santificaron y trajeron ofrendas
quemadas a la casa de Jehová. 16 Ocuparon sus puestos habituales,
de acuerdo con la Ley de Moisés, el hombre del Dios verdadero;
entonces los sacerdotes salpicaban la sangre que recibían de los
levitas. 17 En la congregación había muchos que no se habían
santificado, y los levitas se encargaban de matar los animales del
sacrificio de la Pascua por todos los que no estaban puros, a fin de
santificarlos para Jehová. 18 Porque muchos del pueblo —
especialmente los de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón— no se
habían purificado y aun así comieron la Pascua, en contra de lo que
está escrito. Pero Ezequías oró por ellos. Dijo: “Que Jehová, que es
bueno, les tenga consideración a 19 todos los que han preparado su
corazón para buscar al Dios verdadero, Jehová, el Dios de sus
antepasados, aunque no hayan sido purificados de acuerdo con la
norma de santidad”. 20 Y Jehová escuchó a Ezequías y perdonó* al
pueblo.
21 Así que los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron con

gran alegría la Fiesta de los Panes Sin Levadura durante siete días.
Los levitas y los sacerdotes alababan a Jehová cada día tocando sus
instrumentos con fuerza para Jehová. [22] Además, Ezequías habló y
animó a* todos los levitas que servían a Jehová con sabiduría. Y
estuvieron comiendo los siete días de la fiesta, ofreciendo sacrificios
de paz y dándole gracias a Jehová, el Dios de sus antepasados.
[23] Entonces toda la congregación decidió celebrarla otros siete
días, así que la celebraron con alegría siete días más. [24] Y el rey
Ezequías de Judá dio 1.000 toros y 7.000 ovejas para la congregación,
y los príncipes dieron 1.000 toros y 10.000 ovejas para la
congregación; y había muchos sacerdotes santificándose. [25] Y toda la
congregación de Judá, los sacerdotes, los levitas, toda la
congregación que vino de Israel y los residentes extranjeros que
vinieron de la tierra de Israel y los que vivían en Judá estaban muy
alegres. [26] La alegría reinaba en Jerusalén, porque desde los días de
Salomón hijo de David, el rey de Israel, no había pasado nada igual
en Jerusalén. [27] Finalmente los sacerdotes levitas se pusieron de pie
y bendijeron al pueblo; y Dios escuchó su voz, y la oración de ellos
llegó a su santa morada, los cielos.

31 Al terminar todo esto, todos los israelitas que estaban
presentes salieron a las ciudades de Judá y destrozaron las columnas
sagradas, derribaron los postes sagrados, demolieron los lugares
altos y los altares por todo Judá y Benjamín, así como en Efraín y
Manasés, hasta que acabaron con ellos por completo. Después de
eso, todos los israelitas volvieron a sus ciudades, cada uno a su
propiedad.

2 Entonces Ezequías organizó a los sacerdotes según sus divisiones
y a los levitas según sus divisiones, a cada uno de los sacerdotes y de
los levitas para su servicio, para las ofrendas quemadas y los
sacrificios de paz, para servir y para dar gracias y alabanza en las
puertas de los patios* de Jehová. 3 Se entregó parte de los bienes del
rey para las ofrendas quemadas, incluidas las ofrendas quemadas de
la mañana y de la tarde, así como las ofrendas quemadas de los
sábados, las lunas nuevas y las fiestas, de acuerdo con lo que está
escrito en la Ley de Jehová.

4 Además, le ordenó a la gente que vivía en Jerusalén que les
entregara a los sacerdotes y a los levitas la parte que les
correspondía, para que así estos pudieran dedicarse por completo*
a la ley de Jehová. 5 En cuanto se dio la orden, los israelitas
entregaron las primicias de los cereales, del vino nuevo, del aceite,
de la miel y de todos los productos del campo en gran cantidad;
trajeron en abundancia la décima parte de todo. 6 Y la gente de
Israel y de Judá que vivía en las ciudades de Judá también trajo la
décima parte de las vacas y las ovejas, y la décima parte de las cosas
santas, que fueron santificadas para Jehová su Dios. Lo trajeron todo
y lo pusieron en muchos montones. 7 Empezaron a amontonar sus
contribuciones en el tercer mes, y acabaron en el séptimo. 8 Cuando

Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, alabaron a
Jehová y bendijeron a su pueblo Israel.
[9] Ezequías les preguntó a los sacerdotes y los levitas acerca de los
montones, [10] y Azarías, el sacerdote principal de la casa de Sadoc, le
dijo: “Desde que comenzaron a traer las contribuciones a la casa de
Jehová, la gente ha estado comiendo hasta quedar satisfecha y
todavía sobra mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo, y
todo esto es lo que ha sobrado”.
[11] Ante aquello, Ezequías les dijo que prepararan cuartos de
almacén* en la casa de Jehová. Así que los prepararon. [12] Siguieron
trayendo fielmente las contribuciones, las décimas partes* y las
cosas santas. A Conanías el levita lo pusieron de supervisor a cargo
de todo esto, y su hermano Simeí era el segundo después de él.
[13] Jehiel, Azazías, Náhat, Asahel, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismakías,
Máhat y Benaya eran ayudantes de Conanías y de su hermano Simeí,
por orden del rey Ezequías, y Azarías era supervisor de la casa del
Dios verdadero. [14] Y Coré* hijo de Imná,* el portero levita del lado
este, estaba encargado de las ofrendas voluntarias del Dios
verdadero y distribuía la contribución hecha a Jehová y las cosas
santísimas. [15] Y bajo su dirección estaban Edén, Miniamín, Jesúa,
Semaya, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes.
Ocupaban cargos de confianza para distribuir por igual las porciones
entre sus hermanos en las divisiones, tanto a grande como a
pequeño. [16] Y esto era aparte de la distribución que se hacía entre
los varones inscritos en el registro genealógico desde los tres años
de edad para arriba, que venían todos los días a servir en la casa de
Jehová y a cumplir con los deberes de sus divisiones.
[17] El registro genealógico de los sacerdotes estaba hecho según
sus casas paternas, así como el de los levitas de 20 años de edad
para arriba, según los deberes de sus divisiones. [18] El registro

genealógico incluía a todas sus esposas, hijos e hijas, incluso los pequeñitos, a toda su congregación —pues ellos se mantenían santificados para lo que era santo debido a su cargo de confianza—,
[19] y también a los descendientes de Aarón, los sacerdotes que vivían en los campos de pasto alrededor de sus ciudades. En todas las ciudades había hombres escogidos por nombre para dar porciones a cada uno de los varones entre los sacerdotes y a todos los inscritos en el registro genealógico de los levitas.

[20] Ezequías hizo esto en todo Judá. Siguió haciendo lo que era
bueno, correcto y fiel ante Jehová su Dios. [21] Y todo lo que
emprendió para buscar a su Dios —ya sea relacionado con el servicio de la casa del Dios verdadero o con la Ley y los mandamientos— lo hizo con todo su corazón, y le fue bien.

32 Después de estas cosas y de estas muestras de fidelidad, el rey
Senaquerib de Asiria vino a invadir Judá. Cercó las ciudades
fortificadas decidido a entrar por la fuerza y conquistarlas.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había venido y quería
luchar contra Jerusalén, 3 consultó a sus príncipes y a sus guerreros,
y decidió tapar los manantiales de agua que estaban fuera de la
ciudad, y ellos lo apoyaron. 4 Reunieron a mucha gente, y se
pusieron a tapar todas las fuentes y el arroyo que pasaba por
aquella tierra. Decían: “¿Por qué vamos a dejar que los reyes de
Asiria lleguen y encuentren tanta agua?”.
5 Además, con mucha determinación, reconstruyó toda la muralla
que estaba derrumbada y levantó torres en ella. Y por fuera hizo otra
muralla. También reparó el Montículo* de la Ciudad de David y
fabricó muchísimas armas* y escudos. 6 Entonces nombró jefes
militares sobre el pueblo, los reunió en la plaza de la puerta de la
ciudad y los animó* diciendo: 7 “Sean fuertes y valientes. No tengan
miedo ni se aterroricen por el rey de Asiria y toda la multitud que
está con él, porque son más los que están con nosotros que los que
están con él. 8 Él cuenta con un brazo de carne,* pero con nosotros
está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y para pelear nuestras
batallas”. Y las palabras del rey Ezequías de Judá fortalecieron al
pueblo.
9 Después de esto, el rey Senaquerib de Asiria —que estaba en
Lakís con todo su poder imperial—* envió a sus siervos a Jerusalén,
al rey Ezequías de Judá y a todos los de Judá que estaban en
Jerusalén, para decir:
10 “Esto es lo que dice el rey Senaquerib de Asiria: ‘¿En qué confían
ustedes para quedarse en Jerusalén mientras la están cercando?

11 ¿No ven que, cuando Ezequías les dice “Jehová nuestro Dios nos
librará de las manos del rey de Asiria”, los está engañando y los hará
morir de hambre y sed? 12 ¿No es este el mismo Ezequías que quitó
los lugares altos y los altares del Dios de ustedes* y luego le dijo a
Judá y Jerusalén “Deben inclinarse delante de un solo altar y en él
deben hacer humear sus sacrificios”? 13 ¿No saben ustedes lo que
mis antepasados y yo les hicimos a todos los pueblos de otras
tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones de esas tierras pudieron
librar sus territorios de mis manos? 14 ¿Cuál de todos los dioses de
esas naciones que mis antepasados destruyeron* fue capaz de librar
a su pueblo de mis manos? Entonces, ¿cómo podrá librarlos de mis
manos el Dios de ustedes? 15 ¡No se dejen engañar ni engatusar por
Ezequías! No pongan su fe en él. Si ningún dios de ninguna nación o
reino fue capaz de librar a su pueblo de mis manos ni de las manos
de mis antepasados, ¡mucho menos los va a librar de mis manos el
Dios de ustedes!’”.

16 Sus siervos siguieron diciendo todavía más cosas contra Jehová,
el Dios verdadero, y contra su siervo Ezequías. 17 También escribió
cartas para insultar a Jehová, el Dios de Israel, y para hablar en
contra de él. Decía: “Igual que los dioses de otras naciones
no libraron a su pueblo de mis manos, el Dios de Ezequías tampoco
librará a su pueblo de mis manos”. 18 A la gente de Jerusalén que
estaba en la muralla no dejaban de gritarle en el idioma de los
judíos, para meterles miedo y aterrorizarlos, y así conquistar la
ciudad. 19 Hablaron contra el Dios de Jerusalén igual que contra los
dioses de los pueblos de la tierra, que están hechos por manos de
hombre. 20 Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz
oraron sobre esto y clamaron a los cielos por ayuda.

21 Entonces Jehová envió un ángel y acabó con todos los guerreros
poderosos, líderes y jefes del campamento del rey de Asiria, quien

volvió humillado a su propia tierra. Más tarde, entró en el templo de
su dios, y algunos de sus propios hijos lo mataron allí a espada. 22 Así
Jehová salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos
del rey Senaquerib de Asiria y de las manos de todos los demás, y les
dio paz* en todos lados. 23 Y muchos trajeron regalos para Jehová en
Jerusalén y cosas selectas para el rey Ezequías de Judá, quien fue
muy respetado por las naciones después de eso.

24 En aquellos días, Ezequías se enfermó y estaba al borde de la
muerte. Le oró a Jehová, y él le contestó y le dio una señal.* 25 Pero
Ezequías no mostró aprecio por el bien que se le había hecho. Su
corazón se hizo arrogante, provocando que Dios se indignara con él
y con Judá y Jerusalén. 26 Sin embargo, Ezequías se humilló por la
arrogancia de su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén,
y Jehová no se indignó con ellos en los días de Ezequías.

27 Y Ezequías llegó a tener muchísimas riquezas y gloria; y se hizo
almacenes para la plata, el oro, las piedras preciosas, el aceite
balsámico, los escudos y todos los objetos valiosos. 28 También
preparó lugares para almacenar la producción de cereal, vino nuevo
y aceite, así como compartimientos para los diferentes tipos de
ganado y corrales para los rebaños. 29 Además, obtuvo ciudades y
mucho ganado, rebaños y manadas, porque Dios le dio muchísimos
bienes. 30 Ezequías fue quien tapó la salida superior de las aguas de
Guihon y las dirigió directamente hacia abajo, hacia el oeste, a la
Ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo. 31 Pero,
cuando los portavoces de los príncipes de Babilonia fueron enviados
para preguntarle sobre la señal* que había ocurrido en el país, el
Dios verdadero lo dejó solo, para ponerlo a prueba y saber todo lo
que había en su corazón.

32 En cuanto al resto de la historia de Ezequías y sus actos de amor
leal, están escritos en la visión del profeta Isaías, el hijo de Amoz, en

el Libro de los Reyes de Judá y de Israel. [33] Finalmente Ezequías descansó con sus antepasados, y lo enterraron en la subida a las sepulturas de los hijos de David. Cuando murió, todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron. Y su hijo Manasés se convirtió en el nuevo rey.

33 Manasés tenía 12 años cuando llegó a ser rey, y reinó 55 años
en Jerusalén.

2 Él hizo lo que estaba mal a los ojos de Jehová, imitando las
prácticas detestables de las naciones que Jehová había expulsado
delante del pueblo de Israel. 3 Reconstruyó los lugares altos que su
padre Ezequías había demolido, les construyó altares a los Baales e
hizo postes sagrados. Además, se inclinó ante todo el ejército de los
cielos y se puso a servirle. 4 También construyó altares en la casa de
Jehová, sobre la que Jehová había dicho "En Jerusalén estará mi
nombre para siempre". 5 Y le construyó altares a todo el ejército de
los cielos en dos patios de la casa de Jehová. 6 Y a sus propios hijos
los quemó en* el fuego en el valle del Hijo de Hinón; practicó magia
y hechicería, usó la adivinación y nombró médiums y adivinos. Hizo a
gran escala lo que estaba mal a los ojos de Jehová para provocarlo.

7 Y la imagen tallada que hizo la metió en la casa del Dios
verdadero, de la cual Dios les había dicho a David y a su hijo
Salomón: "En esta casa y en Jerusalén, el lugar que elegí de todas las
tribus de Israel, pondré mi nombre de manera permanente. 8 Y
nunca volveré a quitar los pies de Israel del país que les asigné a sus
antepasados, siempre y cuando obedezcan con cuidado todo lo que
les he mandado, toda la Ley, las normas y las decisiones judiciales
que recibieron mediante Moisés". 9 Manasés siguió descarriando a
Judá y a los habitantes de Jerusalén llevándolos a hacer cosas todavía
peores que las naciones que Jehová había aniquilado delante de los
israelitas.

10 Jehová les hablaba a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron
caso. 11 Así que Jehová hizo que los jefes del ejército del rey de Asiria
vinieran contra ellos. Capturaron a Manasés con garfios,* lo

sujetaron con dos grilletes de cobre y se lo llevaron a Babilonia. [12] En
su angustia, le suplicó a* Jehová su Dios y estuvo humillándose
profundamente delante del Dios de sus antepasados. [13] Le siguió
orando, y Dios se sintió conmovido por su ruego y escuchó su
súplica, y lo devolvió a su reinado en Jerusalén. Entonces Manasés
llegó a saber que Jehová es el Dios verdadero.

[14] Después de esto, él construyó una muralla exterior para la
Ciudad de David —al oeste de Guihon, en el valle—* hasta la Puerta
del Pescado. Hizo que diera la vuelta hasta Ofel, y la hizo muy alta.
Además, nombró jefes del ejército en todas las ciudades fortificadas
de Judá. [15] Entonces quitó los dioses extranjeros y la imagen-ídolo de
la casa de Jehová, así como todos los altares que había construido en
la montaña de la casa de Jehová y en Jerusalén, y mandó arrojarlos
fuera de la ciudad. [16] Además, preparó el altar de Jehová y empezó a
ofrecer en él sacrificios de paz y sacrificios de agradecimiento, y le
dijo a Judá que sirviera a Jehová, el Dios de Israel. [17] Sin embargo, el
pueblo todavía hacía sacrificios en los lugares altos, aunque solo
para Jehová su Dios.

[18] En cuanto al resto de la historia de Manasés, su oración a su
Dios y las palabras de los hombres de visiones que le hablaron en el
nombre de Jehová, el Dios de Israel, está todo registrado en la
historia de los reyes de Israel. [19] También su oración y cómo su
ruego se le concedió, todos sus pecados y su infidelidad, los sitios en
los que antes de humillarse construyó lugares altos y levantó postes
sagrados e imágenes esculpidas, está todo escrito entre las palabras
de sus hombres de visiones. [20] Entonces Manasés descansó con sus
antepasados, y lo enterraron junto a su casa; y su hijo Amón se
convirtió en el nuevo rey.

[21] Amón tenía 22 años cuando se convirtió en rey, y reinó dos años
en Jerusalén. [22] Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal

como lo había hecho su padre Manasés; y Amón les hacía sacrificios
a todas las imágenes esculpidas que Manasés su padre había hecho,
y les servía. [23] Pero no se humilló ante Jehová, como sí lo hizo su
padre Manasés; en vez de eso, Amón se hizo más y más culpable.
[24] Finalmente, sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en su
propia casa. [25] Pero la gente del país mató a todos los que habían
conspirado contra el rey Amón, y convirtieron a su hijo Josías en el
nuevo rey.

34 Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey, y reinó 31
años en Jerusalén. 2 Hizo lo que estaba bien a los ojos de Jehová y
siguió los mismos pasos de su antepasado David. No se desvió ni a la
derecha ni a la izquierda.

3 Y en el octavo año de su reinado, siendo todavía un muchacho,
comenzó a buscar al Dios de su antepasado David; y en el año 12
comenzó a limpiar Judá y Jerusalén quitando los lugares altos y los
postes sagrados, las imágenes esculpidas y las estatuas de metal.*
4 Además, derribaron en su presencia los altares de los Baales. Y los
altares de incienso que estaban encima de ellos los derribó. También
hizo pedazos los postes sagrados, las imágenes esculpidas y las
estatuas de metal;* los convirtió en polvo, y ese polvo lo esparció
sobre las tumbas de los que solían hacerles sacrificios. 5 Y quemó los
huesos de los sacerdotes en sus altares. Así limpió Judá y Jerusalén.

6 Y en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, en
las ruinas alrededor de ellas, 7 derribó los altares y trituró los postes
sagrados y las imágenes esculpidas hasta convertirlos en polvo;
derribó todos los altares de incienso en toda la tierra de Israel, y
después de eso regresó a Jerusalén.

8 En el año 18 de su reinado, después de haber limpiado el país y el
templo,* envió a Safán hijo de Azalías, a Maaseya —el jefe de la
ciudad— y al registrador Joá hijo de Joacaz para reparar la casa de
Jehová su Dios. 9 Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Hilquías y le
dieron el dinero que se había traído a la casa de Dios, el dinero que
los levitas que servían de porteros habían recogido de Manasés,
Efraín y del resto de Israel, así como de Judá, Benjamín y de los
habitantes de Jerusalén. 10 Entonces ellos se lo dieron a los que
supervisaban el trabajo en la casa de Jehová. Y los trabajadores de la

casa de Jehová lo usaron para restaurar y reparar la casa. 11 Se lo
dieron a los artesanos y los obreros para comprar piedra labrada y
madera para soportes, y para levantar con vigas los edificios que los
reyes de Judá habían dejado deteriorarse.
12 Los hombres hicieron fielmente su trabajo. Por encima de ellos
se nombró a los levitas Jáhat y Abdías —de los meraritas—, y a
Zacarías y Mesulam —de los cohatitas—, para que fueran
supervisores. Y los levitas, que eran todos músicos competentes,
13 estaban al mando de los trabajadores comunes* y eran
supervisores de todos los que trabajaban en los diversos tipos de
servicio; y algunos de los levitas eran secretarios, funcionarios y
porteros.
14 Mientras sacaban el dinero que se había traído a la casa de
Jehová, el sacerdote Hilquías encontró el libro de la Ley de Jehová,
que se había entregado mediante* Moisés. 15 Así que Hilquías le dijo
al secretario Safán: “Encontré el libro de la Ley en la casa de Jehová”,
e Hilquías le dio el libro a Safán. 16 Entonces Safán fue a llevarle el
libro al rey; le dijo: “Tus siervos están haciendo todo lo que se les
encargó. 17 Recogieron* el dinero que había en la casa de Jehová y se
lo dieron a los supervisores y a los trabajadores”. 18 El secretario
Safán también le dijo al rey: “El sacerdote Hilquías me dio un libro”. Y
se puso a leerlo delante del rey.
19 En cuanto el rey escuchó las palabras de la Ley, se rasgó la ropa.
20 Entonces el rey les dio esta orden a Hilquías, a Ahicam hijo de
Safán, a Abdón hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asaya, el
siervo del rey: 21 “Vayan, consulten a Jehová por mí y por los que
quedan en Israel y Judá sobre lo que dice el libro que han
encontrado, porque la furia que Jehová derramará sobre nosotros es
muy grande, pues nuestros antepasados no obedecieron las
palabras de Jehová, no cumplieron con todo lo que está escrito en

este libro”.
22 Así que Hilquías, junto con los que había enviado el rey, fue a ver
a la profetisa Huldá. Ella era la esposa de Salum —hijo de Ticvá, hijo
de Harhás—, el encargado del guardarropa. Vivía en el Segundo
Barrio de Jerusalén, y allí hablaron con ella. 23 Ella les dijo: “Esto es lo
que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Díganle al hombre que los envió a
verme: 24 “Esto es lo que dice Jehová: ‘A este lugar y a sus habitantes
les mandaré una calamidad, todas las maldiciones que están escritas
en el libro que leyeron delante del rey de Judá. 25 Por haberme
abandonado y estar haciendo humear sus sacrificios para otros
dioses a fin de provocarme con todas sus obras, mi furia se
derramará sobre este lugar y no se apagará’”. 26 Pero díganle al rey
de Judá, quien los envió para consultar a Jehová: “Esto es lo que dice
Jehová, el Dios de Israel: ‘En cuanto a las palabras que has
escuchado, 27 como tu corazón fue sensible* y te humillaste ante
Dios cuando escuchaste sus palabras sobre este lugar y sus
habitantes, y te humillaste delante de mí, te rasgaste la ropa y
lloraste ante mí, yo también te he escuchado —declara Jehová—.
28 Por eso voy a reunirte con tus antepasados,* y en paz serás
enterrado en tu tumba, y tus ojos no verán toda la calamidad que
voy a mandarles a este lugar y a sus habitantes’”’”.
Así que fueron a comunicarle la respuesta al rey. 29 De modo que
el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Después, el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres
de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas —
todo el pueblo, grandes y pequeños—, y les leyó todas las palabras
del libro del pacto que habían encontrado en la casa de Jehová. 31 El
rey se colocó en su lugar e hizo un pacto* ante Jehová en el que se
comprometía a seguir a Jehová y obedecer con todo el corazón y con
toda el alma* sus mandamientos, sus recordatorios y sus normas

cumpliendo con las palabras del pacto escritas en ese libro.
[32] Además, hizo que todos los que estaban en Jerusalén y Benjamín se comprometieran a cumplirlo. Y los habitantes de Jerusalén actuaron de acuerdo con el pacto de Dios, el Dios de sus antepasados. [33] Josías entonces quitó todas las cosas* detestables de todas las tierras que les pertenecían a los israelitas, e hizo que todos en Israel sirvieran a Jehová su Dios. Mientras él vivió,* no se desviaron de seguir a Jehová, el Dios de sus antepasados.

35 Josías celebró una Pascua para Jehová en Jerusalén, y mataron
los animales del sacrificio de la Pascua el día 14 del primer mes.
2 Colocó a los sacerdotes en sus funciones y los animó a cumplir con
su servicio en la casa de Jehová. 3 Entonces les dijo a los levitas, los
instructores de todo Israel, los que eran santos para Jehová: “Pongan
el Arca santa en la casa que construyó Salomón hijo de David, el rey
de Israel. Ya no tienen que llevarla sobre los hombros. Ahora sirvan a
Jehová su Dios y al pueblo de él, Israel. 4 Y prepárense según sus
casas paternas, según sus divisiones, de acuerdo con lo que
escribieron el rey David de Israel y su hijo Salomón. 5 Pónganse en el
lugar santo agrupados según las casas paternas de sus hermanos, el
resto del pueblo;* para cada una de ellas debe haber un grupo de la
casa paterna de los levitas. 6 Maten los animales del sacrificio de la
Pascua, santifíquense y hagan preparativos para sus hermanos, a fin
de cumplir las palabras de Jehová transmitidas mediante Moisés”.

7 Josías les dio rebaños —corderos y cabritos— a todos los
presentes del pueblo para los sacrificios de la Pascua, 30.000 en
total, además de 3.000 reses. Todo esto provenía de los bienes del
rey. 8 Sus príncipes también dieron una contribución como ofrenda
voluntaria para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Hilquías,
Zacarías y Jehiel, los líderes de la casa del Dios verdadero, les dieron
a los sacerdotes 2.600 animales para el sacrificio de la Pascua y 300
reses. 9 Conanías y sus hermanos Semaya y Netanel, junto con
Hasabías, Jeiel y Jozabad, los jefes de los levitas, les dieron a los
levitas 5.000 animales para el sacrificio de la Pascua y 500 reses.

10 Todo quedó preparado para el servicio, los sacerdotes ocuparon
sus puestos y los levitas se colocaron según sus divisiones, como lo
había mandado el rey. 11 Mataron los animales del sacrificio de la

Pascua y, mientras los levitas los despellejaban, los sacerdotes
salpicaban la sangre que recibían de ellos. [12] Luego prepararon las
ofrendas quemadas para distribuirlas entre el resto del pueblo —que
estaba agrupado según las casas paternas— para que pudieran
ofrecérselas a Jehová como está escrito en el libro de Moisés; e
hicieron lo mismo con las reses. [13] Cocinaron* la ofrenda de la
Pascua en el fuego, según la costumbre; y las ofrendas santas las
cocinaron en ollas, calderos y sartenes, después de lo cual se las
llevaron rápido al resto del pueblo. [14] Entonces los levitas prepararon
la comida de la Pascua para sí mismos y para los sacerdotes, porque
los sacerdotes —los descendientes de Aarón— estuvieron ofreciendo
los sacrificios quemados y la grasa hasta el anochecer. Así que los
levitas prepararon la comida para sí mismos y para los sacerdotes,
los descendientes de Aarón.

[15] Y los cantores, los hijos de Asaf, estaban en sus puestos de
acuerdo con las órdenes de David, Asaf, Hemán y Jedutún, el hombre
de visiones del rey; y los porteros estaban en las distintas puertas.
No había necesidad de que dejaran su servicio, porque sus
hermanos los levitas lo prepararon todo para ellos. [16] Así que, en
aquel día, todo el servicio de Jehová quedó preparado para celebrar
la Pascua y ofrecer en el altar de Jehová las ofrendas quemadas, de
acuerdo con la orden del rey Josías.

[17] Los israelitas que estaban presentes celebraron la Pascua en
aquella ocasión y la Fiesta de los Panes Sin Levadura durante siete
días. [18] Nunca se había celebrado en Israel una Pascua como esa
desde los días del profeta Samuel; y ninguno de los otros reyes de
Israel había celebrado una Pascua como la que celebraron Josías, los
sacerdotes, los levitas y todos los de Judá e Israel que estaban
presentes, así como los habitantes de Jerusalén. [19] Esta Pascua se
celebró en el año 18 del reinado de Josías.

20 Después de todo esto, después de que Josías restauró el
templo,* el rey Nekó de Egipto subió para pelear en Carquemis,
junto al Éufrates. Entonces Josías salió a enfrentarse con él. 21 Por
eso él le envió mensajeros para decirle: “Rey de Judá, ¿qué tiene que
ver esto contigo? Hoy no vengo a enfrentarme a ti, voy a luchar
contra otra casa, y Dios dice que debo apresurarme. Por tu propio
bien, no te opongas a Dios, que está conmigo. Si lo haces, él acabará
contigo”. 22 Pero Josías no quiso retroceder, sino que se disfrazó para
pelear contra él. No escuchó las palabras de Nekó, que venían de la
boca de Dios, y fue a pelear a la llanura de Meguidó.
23 Los arqueros le dispararon al rey Josías, y él les dijo a sus
siervos: “Sáquenme de aquí, que estoy malherido”. 24 Así que sus
siervos lo sacaron del carro, lo montaron en su segundo carro de
guerra y lo trajeron a Jerusalén. Así murió y fue enterrado en la
tumba de sus antepasados. Todo Judá y todo Jerusalén se pusieron
de duelo por Josías. 25 Jeremías cantó una canción de lamento por
Josías, y hasta el día de hoy todos los cantores y las cantoras siguen
cantando sobre Josías en sus canciones de duelo.* Se tomó la
decisión de que estas debían cantarse en Israel, y están escritas
entre las canciones de duelo.
26 En cuanto al resto de la historia de Josías, sus obras de amor leal
al obedecer lo que está escrito en la Ley de Jehová 27 y las cosas que
hizo, está todo escrito de principio a fin en el Libro de los Reyes de
Israel y de Judá.

36 Entonces la gente del país hizo rey en Jerusalén a Jehoacaz, hijo
de Josías, en lugar de su padre. 2 Jehoacaz tenía 23 años cuando se
convirtió en rey, y reinó tres meses en Jerusalén. 3 Sin embargo, el
rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén y le exigió al país 100
talentos* de plata y un talento de oro. 4 Además de eso, el rey de
Egipto hizo rey de Judá y Jerusalén a Eliaquim, hermano de Jehoacaz,
y le cambió el nombre al de Jehoiaquim. Pero a su hermano
Jehoacaz, Nekó se lo llevó a Egipto.

5 Jehoiaquim tenía 25 años cuando se convirtió en rey, y reinó 11
años en Jerusalén. Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová su
Dios. 6 El rey Nabucodonosor de Babilonia subió contra él para
sujetarlo con dos grilletes de cobre y llevárselo a Babilonia. 7 Y
Nabucodonosor se llevó a Babilonia algunos de los utensilios de la
casa de Jehová y los puso en su palacio en Babilonia. 8 En cuanto al
resto de la historia de Jehoiaquim, las cosas detestables que hizo y
todo lo que se halló en su contra, está escrito en el Libro de los Reyes
de Israel y de Judá; y su hijo Joaquín se convirtió en el nuevo rey.

9 Joaquín tenía 18 años cuando se convirtió en rey, y reinó 3 meses
y 10 días en Jerusalén. Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová.
10 A principios de año,* el rey Nabucodonosor mandó traerlo a
Babilonia junto con objetos valiosos de la casa de Jehová. Además,
hizo rey de Judá y Jerusalén a Sedequías, el hermano de su padre.

11 Sedequías tenía 21 años cuando se convirtió en rey, y reinó 11
años en Jerusalén. 12 Hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová su
Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías, quien habló por orden
de Jehová. 13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, quien
le había hecho hacer un juramento por Dios. Fue terco* y obstinado,
y se negó a volver a Jehová, el Dios de Israel. 14 Todos los jefes de los

sacerdotes y también el pueblo fueron extremadamente infieles al
hacer todas las cosas detestables que hacían las naciones, y
contaminaron la casa de Jehová, que él había santificado en
Jerusalén.
[15] Jehová, el Dios de sus antepasados, siguió advirtiéndoles por
medio de sus mensajeros. Les advirtió vez tras vez, porque sentía
compasión por su pueblo y por su propia morada. [16] Pero ellos
estuvieron burlándose de los mensajeros del Dios verdadero.
Despreciaron las palabras de él y se burlaron de sus profetas, hasta
que la furia de Jehová se desató contra su pueblo, hasta que ya
no tuvieron remedio.
[17] De modo que él mandó contra ellos al rey de los caldeos, que
mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario. No sintió
compasión ni por los jóvenes ni por las vírgenes, ni por los ancianos
ni por los débiles. Dios lo entregó todo en sus manos. [18] Todos los
utensilios de la casa del Dios verdadero —tanto grandes como
pequeños—, así como los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros
del rey y sus príncipes, todo se lo llevó a Babilonia. [19] Quemó la casa
del Dios verdadero, derrumbó la muralla de Jerusalén, les prendió
fuego a sus torres fortificadas y destruyó todas las cosas de valor.
[20] Se llevó cautivos a Babilonia a los que se salvaron de morir a
espada, y llegaron a ser siervos de él y de sus hijos hasta que el
reino* de Persia tomó el control, [21] para que se cumplieran las
palabras de Jehová que pronunció Jeremías, hasta que la tierra pagó
su deuda de sábados. Todos los días que estuvo desolada guardó el
sábado, hasta cumplir 70 años.
[22] En el primer año del rey Ciro de Persia, Jehová movió al* rey Ciro
de Persia a proclamar un decreto por todo su reino para que se
cumplieran las palabras de Jehová pronunciadas por Jeremías. El
decreto —que también puso por escrito— decía: [23] “Esto es lo que

dice el rey Ciro de Persia: ‘Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. Aquellos de ustedes que formen parte de su pueblo, que Jehová su Dios esté con ellos y que suban para allá’”.

CONTENIDO DEL LIBRO

6

Investigación y orden de Darío (1-12)

Se termina el templo y se inaugura (13-18)

Celebración de la Pascua (19-22)

7

Esdras viaja a Jerusalén (1-10)

Carta de Artajerjes a Esdras (11-26)

Esdras alaba a Jehová (27, 28)

8

Lista de los que regresaron con Esdras (1-14)

Preparativos para el viaje (15-30)

Salida de Babilonia y llegada a Jerusalén (31-36)

9

Matrimonios de israelitas con extranjeras (1-4)

Oración de confesión de Esdras (5-15)

10

Pacto para despedir a las esposas extranjeras (1-14)

Se despide a las esposas extranjeras (15-44)

ESDRAS

ESDRAS

1 En el primer año del rey Ciro de Persia, Jehová movió al* rey Ciro
de Persia a proclamar un decreto por todo su reino para que se
cumplieran las palabras de Jehová pronunciadas por Jeremías. El
decreto —que también puso por escrito— decía:

2 “Esto es lo que dice el rey Ciro de Persia: ‘Jehová, el Dios de los
cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado
que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. 3 Aquellos
de ustedes que formen parte de su pueblo, que su Dios esté con
ellos y que suban a Jerusalén —que está en Judá— y reconstruyan la
casa de Jehová, el Dios de Israel. Él es el Dios verdadero, cuya casa
estaba en Jerusalén.* 4 A cualquiera que esté residiendo como
extranjero, sea donde sea, que sus vecinos* lo ayuden. Que le den
oro, plata, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias que
quieran hacer para la casa del Dios verdadero, que estaba en
Jerusalén’”.

5 Entonces, los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín,
los sacerdotes y los levitas —todos aquellos a los que el Dios
verdadero había motivado—* se prepararon para subir y reconstruir
la casa de Jehová, que estaba en Jerusalén. 6 Y sus vecinos los
ayudaron dándoles* objetos de oro y de plata, bienes, ganado y
otras cosas valiosas, aparte de todas las ofrendas voluntarias.

7 Además, el rey Ciro mandó devolver los utensilios de la casa de
Jehová que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había
puesto en la casa de su dios. 8 El rey Ciro de Persia hizo que, bajo la
supervisión del tesorero Mitrídates, se sacaran y se anotaran en una
lista para Sesbazar,* el jefe de la tribu de Judá.

[9] Esta fue la lista: 30 recipientes de oro en forma de canasta, 1.000
recipientes de plata en forma de canasta, 29 recipientes de repuesto,
[10] 30 tazones pequeños de oro, 410 tazones pequeños de plata y
otros 1.000 utensilios. [11] En total había 5.400 utensilios de oro y de
plata. Sesbazar se llevó todo esto cuando los desterrados salieron de
Babilonia y regresaron a Jerusalén.

2 Estos fueron los habitantes de la provincia* que salieron del
cautiverio, de entre los desterrados, a quienes el rey Nabucodonosor
de Babilonia había desterrado a Babilonia. Ellos regresaron más
tarde a Jerusalén y Judá, cada uno a su propia ciudad. [2] Fueron los
que regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraya, Reelaya,
Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvái, Rehúm y Baaná.*

El número de hombres israelitas incluía a: [3] los hijos de Parós:
2.172; [4] los hijos de Sefatías: 372; [5] los hijos de Ará:* 775; [6] los hijos
de Pahat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: 2.812; [7] los hijos de
Elam: 1.254; [8] los hijos de Zatú: 945; [9] los hijos de Zacái: 760; [10] los
hijos de Baní: 642; [11] los hijos de Bebái: 623; [12] los hijos de Azgad:
1.222; [13] los hijos de Adonicam: 666; [14] los hijos de Bigvái: 2.056;
[15] los hijos de Adín: 454; [16] los hijos de Ater, de la familia de Ezequías:
98; [17] los hijos de Bezái: 323; [18] los hijos de Jorá: 112; [19] los hijos de
Hasum: 223; [20] los hijos de Guibar: 95; [21] los hijos de Belén: 123;
[22] los hombres de Netofá: 56; [23] los hombres de Anatot: 128; [24] los
hijos de Azmávet: 42; [25] los hijos de Quiryat-Jearim, Kefirá y Beerot:
743; [26] los hijos de Ramá y Gueba: 621; [27] los hombres de Micmás:
122; [28] los hombres de Betel y Hai: 223; [29] los hijos de Nebo: 52; [30] los
hijos de Magbís: 156; [31] los hijos del otro Elam: 1.254; [32] los hijos de
Harim: 320; [33] los hijos de Lod, Hadid y Onó: 725; [34] los hijos de
Jericó: 345, [35] y los hijos de Senaá: 3.630.

[36] Estos fueron los sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la familia de
Jesúa: 973; [37] los hijos de Imer: 1.052; [38] los hijos de Pasjur: 1.247,
[39] y los hijos de Harim: 1.017.

[40] Estos fueron los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los
hijos de Hodavías: 74. [41] Estos fueron los cantores: los hijos de Asaf:
128. [42] Estos fueron los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los

hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de
Hatitá y los hijos de Sobái: en total 139.
[43] Estos fueron los siervos del templo:* los hijos de Ziha, los hijos
de Hasufá, los hijos de Tabaot, [44] los hijos de Querós, los hijos de
Siahá, los hijos de Padón, [45] los hijos de Lebaná, los hijos de
Hagabá, los hijos de Acub, [46] los hijos de Hagab, los hijos de Salmái,
los hijos de Hanán, [47] los hijos de Guidel, los hijos de Gahar, los hijos
de Reayá, [48] los hijos de Rezín, los hijos de Necodá, los hijos de
Gazam, [49] los hijos de Uzá, los hijos de Paséah, los hijos de Besái,
[50] los hijos de Asná, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, [51] los
hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur, [52] los hijos
de Bazlut, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá, [53] los hijos de
Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Témah, [54] los hijos de Nezías y
los hijos de Hatifá.
[55] Estos fueron los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de
Sotái, los hijos de Soféret, los hijos de Perudá, [56] los hijos de Jaalá,*
los hijos de Darcón, los hijos de Guidel, [57] los hijos de Sefatías, los
hijos de Hatil, los hijos de Pokéret-Hazebaim y los hijos de Amí.
[58] En total, los siervos del templo* y los hijos de los siervos de
Salomón fueron 392.
[59] Y estos fueron los que subieron de Tel-Mélah, Tel-Harsá, Kerub,
Adón e Imer pero que no pudieron demostrar que su casa paterna o
su origen eran israelitas: [60] los hijos de Delayá, los hijos de Tobías y
los hijos de Necodá: 652. [61] Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos
de Habaya, los hijos de Hacoz y los hijos de Barzilái, que se casó con
una de las hijas de Barzilái el galaadita y adoptó el nombre de la
familia de ella. [62] Estos fueron los que buscaron los registros para
probar su genealogía pero no los encontraron, así que no se les
permitió servir de sacerdotes.* [63] El gobernador* les dijo que
no podrían comer de las cosas santísimas hasta que hubiera un

sacerdote que pudiera consultar el Urim y el Tumim.
[64] Todo el grupo* fue de 42.360 personas, [65] sin contar los 7.337
esclavos y esclavas, y los 200 cantores y cantoras. [66] Tenían 736
caballos, 245 mulas, [67] 435 camellos y 6.720 burros.
[68] Cuando llegaron adonde estaba la casa de Jehová en Jerusalén,
algunos de los jefes de las casas paternas hicieron ofrendas
voluntarias para reconstruir* la casa del Dios verdadero en el mismo
lugar. [69] Cada uno dio lo que pudo, y en total se reunieron 61.000
dracmas* de oro, 5.000 minas* de plata y 100 túnicas de sacerdote
para el fondo de la obra. [70] Los sacerdotes, los levitas, algunos del
pueblo, los cantores, los porteros y los siervos del templo* se
establecieron en sus ciudades. Y todo el resto de Israel* se
estableció en sus ciudades.

3 Cuando llegó el séptimo mes y los israelitas* ya estaban en sus
ciudades, todos se reunieron en Jerusalén con un mismo propósito.
2 Jesúa hijo de Jehozadac y sus compañeros sacerdotes, así como
Zorobabel hijo de Sealtiel y sus hermanos, se pusieron a reconstruir
el altar del Dios de Israel para presentar en él sacrificios quemados,
tal como está escrito en la Ley de Moisés, el hombre del Dios
verdadero.

3 De modo que, a pesar del miedo que les tenían a los pueblos
vecinos, construyeron el altar en el mismo lugar donde estaba antes.
Luego empezaron a presentar en él sacrificios quemados para
Jehová: los sacrificios quemados de la mañana y los del atardecer.
4 Entonces celebraron la Fiesta de las Cabañas,* como está escrito, y
todos los días ofrecieron la cantidad de sacrificios quemados
indicada para cada día. 5 Después presentaron las ofrendas
quemadas regulares, las ofrendas de las lunas nuevas y las de todos
los periodos de fiesta santificados de Jehová, así como las ofrendas
voluntarias que cualquiera quisiera hacerle a Jehová. 6 A partir del
primer día del séptimo mes comenzaron a presentarle sacrificios
quemados a Jehová, aunque todavía no se habían colocado los
cimientos del templo de Jehová.

7 Entonces les dieron dinero a los picapedreros y a los artesanos.
Además, les dieron comida, bebida y aceite a los sidonios y a los
tirios para que llevaran madera de cedro por mar desde el Líbano
hasta Jope, como les había autorizado el rey Ciro de Persia.

8 En el segundo año de su llegada a la casa del Dios verdadero en
Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel hijo de Sealtiel y Jesúa hijo
de Jehozadac comenzaron la obra junto con el resto de sus
hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían

regresado a Jerusalén del cautiverio. Y les encargaron a los levitas
mayores de 20 años que supervisaran las obras de la casa de Jehová.
9 Así que Jesúa, sus hijos y sus hermanos, y Cadmiel y sus hijos, los
hijos de Judá, se unieron para supervisar a los que estaban
trabajando en la casa del Dios verdadero. También se les unieron los
hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, que también eran
levitas.
10 Cuando los trabajadores colocaron los cimientos del templo de
Jehová, los sacerdotes iban vestidos con traje oficial y llevaban las
trompetas, y los levitas, los hijos de Asaf, llevaban los címbalos. Ellos
se pusieron de pie para alabar a Jehová siguiendo las instrucciones
que había dado el rey David de Israel. 11 Y empezaron a alabar a
Jehová y a darle las gracias. Cantaban por turnos: “Porque él es
bueno; su amor leal por Israel dura para siempre”. Luego, todo el
pueblo se puso a elevar la voz y a alabar a Jehová porque se habían
colocado los cimientos de la casa de Jehová. 12 Muchos de los
sacerdotes, los levitas y los jefes de las casas paternas —aquellos
que ya eran ancianos y que habían visto la casa anterior— se
pusieron a llorar a gritos cuando vieron que se colocaban los
cimientos de esta casa. Pero muchos otros se pusieron a gritar de
alegría con todas sus fuerzas. 13 Así que no se podía distinguir entre
los gritos de llanto y los gritos de alegría. La gente gritaba tan fuerte
que el ruido se oía desde lejos.

4 Los enemigos de Judá y Benjamín oyeron que los que habían
regresado del destierro le estaban construyendo un templo a Jehová,
el Dios de Israel. 2 Enseguida se acercaron a Zorobabel y a los jefes
de las casas paternas y les dijeron: “Déjennos trabajar con ustedes.
Nosotros también adoramos* a su Dios y llevamos haciéndole
sacrificios desde los días del rey Esar-Hadón de Asiria, quien nos
trajo a este lugar”. 3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto de los jefes de
las casas paternas de Israel les dijeron: “Ustedes no van a construir
con nosotros una casa para nuestro Dios. Nosotros solos
construiremos la casa de Jehová, el Dios de Israel, tal como nos ha
mandado el rey Ciro, rey de Persia”.

4 Entonces, la gente de las tierras vecinas estuvo desanimando* a
los judíos y desmoralizándolos para que no continuaran con la
reconstrucción. 5 Y contrataron consejeros para que hicieran
fracasar sus planes durante todos los días del rey Ciro de Persia
hasta el reinado del rey Darío de Persia. 6 Al principio del reinado de
Asuero, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y
Jerusalén. 7 Y, en los días del rey Artajerjes de Persia, tanto Bislam,
Mitrídates y Tabeel como el resto de sus compañeros le escribieron
una carta al rey Artajerjes. Ellos la tradujeron al arameo y la
escribieron con letras arameas.*

8 * Rehúm —el principal funcionario del gobierno— y el escriba
Simsái le escribieron al rey Artajerjes la siguiente carta contra
Jerusalén. 9 (La carta fue escrita por Rehúm —el principal funcionario
del gobierno—, el escriba Simsái y el resto de sus compañeros, los
jueces y los gobernadores de menor rango, los secretarios, el pueblo
de Erec, los babilonios, los habitantes de Susa —es decir, los elamitas
— 10 y las demás naciones que el grande y honorable Asnapar llevó

al destierro y estableció en las ciudades de Samaria, y el resto de la gente de la región que está al oeste del río Éufrates.* [11] Esta es una copia de la carta que le enviaron).

"Al rey Artajerjes de parte de sus siervos, los hombres de la región que está al oeste del río Éufrates: [12] Le informamos al rey que los judíos que subieron de donde estás tú adonde estamos nosotros han llegado a Jerusalén. Ellos están reconstruyendo la ciudad rebelde y malvada, y están terminando las murallas y reparando los cimientos. [13] También le informamos al rey que, si reconstruyen la ciudad y terminan las murallas, no pagarán ningún impuesto ni tributo ni peaje. Y esto causará pérdidas a los tesoros de los reyes. [14] Nosotros comemos la sal del palacio* y no está bien que dejemos que se perjudiquen los intereses del rey. Por eso enviamos esta carta para avisar al rey [15] y para que se haga una investigación en el libro de los registros de tus antecesores. Descubrirás en el libro que esta ciudad es una ciudad rebelde, que perjudica a reyes y provincias, y que en ella se han fomentado revueltas desde la antigüedad. Por esa razón fue destruida. [16] Le informamos al rey que, si se reconstruye la ciudad y se terminan las murallas, entonces no tendrás ningún dominio* de la región que está al oeste del río Éufrates".

[17] El rey respondió a Rehúm —el principal funcionario del gobierno—, al escriba Simsái, al resto de sus compañeros que vivían en Samaria y al resto de la gente de la región que está al oeste del río Éufrates:

"¡Saludos! [18] Me han leído claramente* el documento oficial que ustedes nos enviaron. [19] Por orden mía se ha hecho una investigación y se ha comprobado que, desde la antigüedad, esa ciudad se ha levantado contra los reyes y que en ella se han producido muchas rebeliones y revueltas. [20] Hubo reyes poderosos en Jerusalén que gobernaban toda la región que está al oeste del río

Éufrates y que cobraban impuestos, tributos y peajes. [21] Pues bien, ordenen que se detengan las obras de esa gente y que no se reconstruya la ciudad hasta que yo dé la orden. [22] Asegúrense de no descuidar este asunto para que no se perjudiquen todavía más los intereses del rey”.

[23] Después de que se les leyó la copia del documento oficial del rey Artajerjes a Rehúm, al escriba Simsái y a sus compañeros, ellos fueron a toda prisa a Jerusalén y por la fuerza hicieron que los judíos se detuvieran. [24] En ese momento se detuvo la reconstrucción de la casa de Dios, que estaba en Jerusalén, y quedó interrumpida hasta el segundo año del reinado del rey Darío de Persia.

5 Luego, el profeta Ageo y el profeta Zacarías, nieto de Idó, se
pusieron a hablarles a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén
en el nombre del Dios de Israel, quien estaba con ellos. 2 Fue
entonces cuando Zorobabel hijo de Sealtiel y Jesúa hijo de Jehozadac
retomaron la reconstrucción de la casa de Dios, que estaba en
Jerusalén. Y los profetas de Dios estaban con ellos apoyándolos. 3 En
aquel tiempo, Tatenái —el gobernador de la región que está al oeste
del río Éufrates— y Setar-Bozenái y sus compañeros fueron adonde
estaban ellos y les preguntaron: “¿Quién les dio la orden de construir
esta casa y terminar esta estructura?”.* 4 También les preguntaron:
“¿Cómo se llaman los hombres que están trabajando en esta
construcción?”. 5 Pero Dios estaba velando por* los ancianos de los
judíos, y no les impidieron continuar sin que primero se le enviara un
informe a Darío y se recibiera un documento oficial sobre el asunto.

6 Esta es una copia de la carta que Tatenái —el gobernador de la
región que está al oeste del río Éufrates— y Setar-Bozenái y sus
compañeros —los gobernadores de menor rango de la región que
está al oeste del río Éufrates— le enviaron al rey Darío. 7 El informe
que le escribieron decía:

“Al rey Darío:

”¡Que tengas toda la paz! 8 Le informamos al rey que fuimos a la
casa del gran Dios, en la provincia de Judá. Vimos que la están
reconstruyendo con piedras enormes. Además, están colocando
maderas en las paredes. Las obras están avanzando muy rápido
gracias al gran interés y los esfuerzos del pueblo. 9 Así que les
preguntamos a sus ancianos: ‘¿Quién les dio la orden de construir
esta casa y terminar esta estructura?’.* 10 También les preguntamos
sus nombres para escribirlos y hacerte saber quiénes son los

encargados.
[11] ”Ellos nos respondieron: ‘Somos los siervos del Dios de los cielos
y de la tierra. Estamos reconstruyendo la casa que un gran rey de
Israel construyó y terminó hace muchos años. [12] Pero nuestros
padres hicieron enojar al Dios de los cielos. Por eso él los hizo caer
en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, el caldeo. Este rey
fue el que destruyó esta casa y llevó a la gente al destierro en
Babilonia. [13] Sin embargo, en el primer año del rey Ciro de Babilonia,
el rey Ciro emitió una orden para que se reconstruyera esta casa de
Dios. [14] Además, el rey Ciro mandó sacar del templo de Babilonia los
recipientes de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales
Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén y había
llevado al templo de Babilonia. Y le dieron los recipientes a un
hombre llamado Sesbazar,* a quien Ciro nombró gobernador. [15] Ciro
le dijo: “Toma estos recipientes, llévalos al templo que está en
Jerusalén, y que la casa de Dios sea reconstruida donde estaba
antes”. [16] Cuando este Sesbazar llegó, colocó los cimientos de la casa
de Dios, que está en Jerusalén. Y desde entonces se está
reconstruyendo, pero todavía no se ha terminado’.
[17] ”Por lo tanto, si al rey le parece bien, solicitamos que se haga
una investigación en el tesoro real que está en Babilonia y se
compruebe si el rey Ciro dio la orden de reconstruir esa casa de Dios
en Jerusalén. También solicitamos que se nos envíe la decisión del
rey”.

6 Fue entonces cuando el rey Darío dio la orden y se hizo una
investigación en los archivos* de Babilonia, donde se guardaban los
tesoros. [2] Y en la fortaleza de Ecbátana, en la provincia de Media, se
encontró un rollo que tenía escrita esta nota oficial:*
[3] “En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio esta orden
relacionada con la casa de Dios en Jerusalén: ‘Que los judíos
reconstruyan la casa para que puedan ofrecer sacrificios allí, y que
coloquen sus cimientos. La casa medirá 60 codos* de alto y 60 codos
de ancho, [4] y tendrá tres hileras de piedras enormes y una hilera de
maderas. La casa del rey pagará los gastos. [5] Además, que se
devuelvan los recipientes de oro y de plata de la casa de Dios, los
cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y
trajo a Babilonia. Deben colocarse en su lugar en el templo de
Jerusalén y dejarse en la casa de Dios’”.
[6] “Así que ustedes, Tatenái —el gobernador de la región que está
al oeste del río Éufrates—, Setar-Bozenái y sus compañeros —los
gobernadores de menor rango de la región que está al oeste del río
Éufrates—, manténganse lejos de allí. [7] No estorben las obras de esa
casa de Dios. El gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos
reconstruirán esa casa de Dios donde estaba antes. [8] Además, para
ayudar a estos ancianos de los judíos a reconstruir esa casa de Dios,
les doy la siguiente orden: para que no se interrumpan las obras,
deben pagarles de inmediato los gastos con los fondos del tesoro
real procedentes de los impuestos de la región que está al oeste del
río Éufrates. [9] Y todos los días, sin falta, deben darles a los
sacerdotes que están en Jerusalén lo que pidan, cualquier cosa que
necesiten: toros jóvenes, carneros y corderos para las ofrendas
quemadas al Dios del cielo, así como trigo, sal, vino y aceite. [10] Así

ellos siempre podrán presentar ofrendas que agraden al Dios de los
cielos y orar por la vida del rey y sus hijos. 11 También he dado la
orden de que, si alguien desobedece este decreto, deben arrancar
un madero de su casa, levantar a la persona y fijarla* en él. Deben
convertir su casa en una letrina pública* por su delito. 12 Y que el
Dios que ha hecho que su nombre resida allí* derribe a cualquier rey
o pueblo que desobedezca esta orden y destruya esa casa de Dios,
que está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado la orden. Que se cumpla de
inmediato”.

13 Así que Tatenái —el gobernador de la región que está al oeste
del río Éufrates—, Setar-Bozenái y sus compañeros cumplieron de
inmediato todo lo que ordenó el rey Darío. 14 Los ancianos de los
judíos, animados por las profecías del profeta Ageo y de Zacarías —
nieto de Idó—, siguieron trabajando y avanzando en la
reconstrucción. Y finalizaron la reconstrucción como había mandado
el Dios de Israel y como habían mandado Ciro, Darío y el rey
Artajerjes de Persia. 15 Terminaron la casa el día tres del mes de
adar,* en el sexto año del reinado del rey Darío.

16 Entonces los israelitas, los sacerdotes, los levitas y el resto de los
que estuvieron desterrados celebraron con alegría* la inauguración*
de esta casa de Dios. 17 Para la inauguración de esta casa de Dios,
presentaron 100 toros, 200 carneros, 400 corderos y, como ofrenda
por el pecado de todo Israel, 12 machos de las cabras, de acuerdo
con el número de las tribus de Israel. 18 Y nombraron para el servicio
de Dios en Jerusalén a los sacerdotes según sus grupos y a los levitas
según sus divisiones, como estaba escrito en el libro de Moisés.

19 Los que habían regresado del destierro celebraron la Pascua el
día 14 del primer mes. 20 Todos los sacerdotes y los levitas estaban
puros porque todos, sin excepción, se habían purificado. Así que
mataron al animal del sacrificio de la Pascua en favor de todos los

que estuvieron desterrados, de sus compañeros sacerdotes y de ellos mismos. [21] Luego los israelitas que habían regresado del destierro comieron del sacrificio. Lo comieron junto con todos los que se habían unido a ellos y se habían separado de la impureza de las naciones de aquella tierra para adorar* a Jehová, el Dios de Israel. [22] Además, celebraron felices la Fiesta de los Panes Sin Levadura durante siete días, porque Jehová los había llenado de alegría y había hecho que el rey de Asiria se pusiera de parte de ellos y los apoyara* en las obras de la casa del Dios verdadero, el Dios de Israel.

7 Después de estas cosas, durante el reinado del rey Artajerjes de
Persia, regresó Esdras.* Él era hijo de Seraya, hijo de Azarías, hijo de
Hilquías, 2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitub, 3 hijo de
Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, 4 hijo de Zerahías, hijo de
Uzí, hijo de Buquí, 5 hijo de Abisúa, hijo de Finehás, hijo de Eleazar,
hijo del sacerdote principal Aarón. 6 Este Esdras subió de Babilonia.
Él era un copista* experto en* la Ley de Moisés, la cual había dado
Jehová, el Dios de Israel. Como la mano de Jehová su Dios estaba con
él, el rey le dio todo lo que pidió.

7 Algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y
siervos del templo* subieron a Jerusalén en el séptimo año del rey
Artajerjes. 8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes, en el séptimo
año del rey. 9 Salió de Babilonia el primer día del primer mes y llegó
a Jerusalén el primer día del quinto mes, porque la bondadosa mano
de su Dios estaba con él. 10 Esdras había preparado su corazón para*
consultar la Ley de Jehová, ponerla en práctica y enseñar sus normas
y sus decisiones judiciales en Israel.

11 Esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes le dio al
sacerdote y copista* Esdras, que era un experto en el estudio* de los
mandamientos de Jehová y de sus normas para Israel:

12 * “De Artajerjes —el rey de reyes— al sacerdote Esdras, el
copista* de la Ley del Dios de los cielos: Que tengas paz completa.
13 He dado una orden que autoriza a todos los israelitas de mi reino
y a sus sacerdotes y levitas para que vayan contigo a Jerusalén si así
lo desean. 14 Porque el rey y sus siete consejeros te envían para
averiguar si en Judá y Jerusalén se está cumpliendo la Ley de tu Dios,
la cual tienes contigo.* 15 También llevarás la plata y el oro que el rey
y sus consejeros han querido darle al Dios de Israel, que mora en

Jerusalén. [16] Además, llevarás toda la plata y el oro que te den* en
toda la provincia de Babilonia y la donación que el pueblo y los
sacerdotes quieran darte para la casa de su Dios, que está en
Jerusalén. [17] Con ese dinero debes comprar cuanto antes toros,
carneros, corderos y sus correspondientes ofrendas de grano y
ofrendas líquidas,* y debes ofrecer esto en el altar de la casa de tu
Dios en Jerusalén.
[18] ”Y con el resto de la plata y el oro hagan lo que a ti y a tus
hermanos les parezca bien, de acuerdo con la voluntad de su Dios.
[19] Además, entregarás delante de Dios en Jerusalén todos los
recipientes que recibas para el servicio de la casa de tu Dios. [20] Y
cualquier otra cosa necesaria que tengas que dar para la casa de tu
Dios, págala con los fondos del tesoro real.
[21] ”Yo, el rey Artajerjes, les he dado la orden a todos los tesoreros
de la región que está al oeste del río Éufrates de entregarle de
inmediato al sacerdote Esdras —el copista* de la Ley del Dios de los
cielos— todo lo que les pida: [22] como máximo, 100 talentos* de
plata, 100 coros* de trigo, 100 batos* de vino y 100 batos de aceite, y
sal sin límite. [23] Que todo lo que el Dios de los cielos ordene para su
casa se haga con empeño. Así el Dios de los cielos no se enojará con
el reino ni con los hijos del rey. [24] Además, les informo que no está
permitido cobrarles ni impuestos ni tributos ni peajes a los
sacerdotes, a los levitas, a los músicos, a los porteros, a los siervos
del templo* o a los demás trabajadores de esta casa de Dios.
[25] ”Y tú, Esdras, usando la sabiduría que tu Dios te ha dado,*
nombra magistrados y jueces para juzgar a todos los habitantes de
la región que está al oeste del río Éufrates, todos los que conocen las
leyes de tu Dios. Además, ustedes deben enseñarle estas leyes a
cualquiera que no las conozca. [26] Todo el que desobedezca la Ley de
tu Dios y la ley del rey debe ser condenado de inmediato a muerte o

al destierro o a pagar una multa o a prisión”.

[27] ¡Alabado sea Jehová, el Dios de nuestros antepasados, que puso en el corazón del rey el deseo de embellecer la casa de Jehová en Jerusalén! [28] Dios me ha demostrado amor leal y me ha concedido el favor del rey, de sus consejeros y de los poderosos príncipes del rey. Así que cobré valor* porque la mano de Jehová mi Dios estaba conmigo y reuní a algunos jefes de Israel para que subieran conmigo.

8 Pues bien, estos fueron los jefes de las casas paternas y el
registro genealógico de los que subieron conmigo de Babilonia
durante el reinado del rey Artajerjes: 2 de los hijos de Finehás:
Guersom; de los hijos de Itamar: Daniel; de los hijos de David: Hatús;
3 de los hijos de Secanías, que era de los hijos de Parós: Zacarías
junto con 150 varones registrados; 4 de los hijos de Pahat-Moab:
Elieho-Enái hijo de Zerahías, con 200 varones; 5 de los hijos de Zatú:
Secanías hijo de Jahaziel, con 300 varones; 6 de los hijos de Adín:
Ébed hijo de Jonatán, con 50 varones; 7 de los hijos de Elam: Jesayá
hijo de Atalía, con 70 varones; 8 de los hijos de Sefatías: Zebadías hijo
de Miguel, con 80 varones; 9 de los hijos de Joab: Abdías hijo de
Jehiel, con 218 varones; 10 de los hijos de Baní: Selomit hijo de
Josifías, con 160 varones; 11 de los hijos de Bebái: Zacarías hijo de
Bebái, con 28 varones; 12 de los hijos de Azgad: Johanán hijo de
Hacatán, con 110 varones; 13 de los hijos de Adonicam, los nombres
de los últimos que regresaron fueron estos: Elifélet, Jeiel y Semaya,
con 60 varones; 14 y de los hijos de Bigvái: Utái y Zabbud, con 70
varones.

15 Los reuní a orillas del río que llega a Ahavá, y acampamos allí
durante tres días. Pero, cuando busqué entre la gente del pueblo y
los sacerdotes, no encontré ningún levita. 16 Por lo tanto, mandé
llamar a los jefes Eliezer, Ariel, Semaya, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán,
Zacarías y Mesulam, y a los maestros Joiarib y Elnatán. 17 Y les mandé
que fueran a hablar con Idó, el líder de un lugar llamado Casifía. Les
dije que les pidieran a Idó y a sus hermanos —los siervos del
templo* que estaban en Casifía— que nos trajeran siervos para la
casa de nuestro Dios. 18 Como la bondadosa mano de Dios estaba
con nosotros, nos trajeron a Serebías —un hombre sensato de los

hijos de Mahlí, nieto de Leví, hijo de Israel— junto con sus hijos y sus
hermanos. En total 18 hombres. [19] También trajeron a Hasabías y a
Jesayá, de los meraritas, junto con sus hermanos y sus hijos. En total
20 hombres. [20] Y había 220 siervos del templo,* a los que David y los
príncipes habían puesto al servicio de los levitas. Todos ellos habían
sido registrados por nombre.

[21] Entonces mandé que allí, junto al río Ahavá, se hiciera un ayuno
a fin de humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle su guía para el
viaje que haríamos con nuestros hijos y todos nuestros bienes. [22] Me
dio vergüenza pedirle al rey soldados y jinetes para que nos
protegieran de los enemigos durante el camino, porque le habíamos
dicho: “La bondadosa mano de nuestro Dios está con todos los que
lo buscan, pero su fuerza y su furia están contra todos los que lo
abandonan”. [23] Por eso ayunamos y le pedimos ayuda a nuestro Dios
sobre este asunto, y él escuchó nuestros ruegos.

[24] Después aparté a 12 de los jefes de los sacerdotes: a Serebías y
Hasabías, junto con 10 de sus hermanos. [25] Y les pesé la plata, el oro
y los utensilios que el rey, sus consejeros, sus príncipes y todos los
israelitas que estaban allí presentes habían donado para la casa de
nuestro Dios. [26] Así que pesé y les entregué 650 talentos* de plata,
100 utensilios de plata valorados en 2 talentos, 100 talentos de oro,
[27] 20 tazones pequeños de oro valorados en 1.000 dáricos* y 2
utensilios de cobre muy bueno, de color rojo brillante, tan
apreciados como el oro.

[28] Entonces les dije: “Ustedes son santos para Jehová, y los
utensilios son santos, y la plata y el oro son una ofrenda voluntaria
para Jehová, el Dios de sus antepasados. [29] Cuídenlos bien hasta que
los pesen delante de los jefes de los sacerdotes y los levitas y de los
príncipes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los
cuartos* de la casa de Jehová”. [30] Y los sacerdotes y los levitas

recibieron la plata, el oro y los utensilios que les habían pesado para
llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

31 Por fin, el día 12 del primer mes nos marchamos del río Ahavá y
viajamos hacia Jerusalén. La mano de nuestro Dios estuvo con
nosotros, y en el camino él nos libró de los enemigos y de los
asaltantes. 32 De modo que llegamos a Jerusalén y nos quedamos allí
tres días. 33 Y al cuarto día pesamos la plata, el oro y los utensilios en
la casa de nuestro Dios y se los entregamos al sacerdote Meremot
hijo de Uriya, que estaba con Eleazar hijo de Finehás y con los levitas
Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binuí. 34 Todo se contó y se
pesó, y se anotó el peso total. 35 Y los que salieron del cautiverio, los
que estuvieron desterrados, presentaron sacrificios quemados al
Dios de Israel: 12 toros por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos y,
como ofrenda por el pecado, 12 machos de las cabras. Todo esto se
presentó como ofrenda quemada para Jehová.

36 Después les entregamos las órdenes del rey a los sátrapas* del
rey y a los gobernadores de la región que está al oeste del río
Éufrates, y ellos dieron su apoyo al pueblo y a la casa del Dios
verdadero.

9 Y, en cuanto se hicieron todas estas cosas, los príncipes se
acercaron y me dijeron: “El pueblo de Israel, los sacerdotes y los
levitas no se han separado de los pueblos de las tierras vecinas ni de
sus prácticas detestables. No se han separado de las prácticas de los
cananeos, de los hititas, de los perizitas, de los jebuseos, de los
ammonitas, de los moabitas, de los egipcios ni de los amorreos.
2 Porque ellos y sus hijos se han casado con mujeres de esos
pueblos. Así que ellos, la descendencia santa, se han mezclado con
los pueblos de esas tierras. Es más, los príncipes y los gobernantes
subordinados han sido los primeros en cometer esta infidelidad”.

3 En cuanto oí esto, rasgué mi túnica interior y mi túnica sin
mangas, me arranqué pelos de la cabeza y de la barba, y me senté
desconcertado. 4 Y, debido a la infidelidad de los que habían
regresado del destierro, todos los que respetaban profundamente*
las palabras del Dios de Israel se reunieron a mi alrededor. Yo me
quedé sentado y desconcertado hasta la ofrenda de grano del
atardecer.

5 Cuando llegó la hora de presentar la ofrenda de grano del
atardecer, me levanté de mi humillación. Entonces, con mis ropas*
rasgadas, caí de rodillas y alcé las manos hacia Jehová mi Dios. 6 Y
dije: “Dios mío, me siento tan avergonzado y abochornado que
no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Y es que
nuestros errores se han multiplicado sobre nuestras cabezas, y
nuestras culpas se han amontonado hasta llegar al cielo. 7 Desde los
días de nuestros antepasados hasta ahora, nos hemos hecho muy
culpables. Y, por nuestros errores, tanto nosotros como nuestros
reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los
reyes de otros países. Nos han matado a espada, nos han llevado al

cautiverio, nos han saqueado y nos han humillado, y lo mismo pasa
hoy. [8] Pero por un breve momento nos has mostrado favor, Jehová
nuestro Dios. Has permitido que algunos escapemos y nos has dado
una posición segura* en tu lugar santo para que brillen nuestros
ojos, oh, Dios nuestro, y para devolvernos un poco el ánimo durante
nuestra esclavitud. [9] Porque, aunque somos esclavos, tú, nuestro
Dios, no nos has abandonado durante nuestra esclavitud. Nos has
mostrado amor leal y nos has concedido el favor de los reyes de
Persia. Así nos devolviste el ánimo para levantar tu casa y reconstruir
sus ruinas, y nos diste un muro de piedra* en Judá y en Jerusalén.

[10] ”Y, después de todo esto, ¿qué podemos decir, Dios nuestro?
Hemos dejado tus mandamientos, [11] los cuales nos diste por medio
de tus siervos los profetas. Tú nos dijiste: ‘La tierra en la que van a
entrar para conquistarla es impura porque la gente de esas tierras
es impura. Ellos tienen prácticas detestables y han llenado la tierra
de un extremo a otro con su impureza. [12] Por tanto, no casen a las
hijas de ustedes con los hijos de ellos, ni acepten las hijas de ellos
para los hijos de ustedes. Y nunca busquen la paz de ellos ni su
prosperidad. Así ustedes se harán fuertes, comerán lo bueno de la
tierra y se la dejarán en herencia a sus hijos para siempre’. [13] Y,
después de todo lo que nos ha pasado por nuestras malas acciones y
nuestra gran culpa —aunque tú, Dios nuestro, no nos has tratado
como merecemos por nuestros errores, sino que nos has permitido
escapar a los que estamos aquí—, [14] ¿acaso volveremos a
desobedecer tus mandamientos y formaremos alianzas
matrimoniales* con gente que tiene esas prácticas detestables?
¿No te enojarías tanto que nos destruirías por completo, sin que
nadie escape ni sobreviva? [15] Oh, Jehová, Dios de Israel, tú eres justo,
porque algunos hemos sobrevivido hasta este día. Estamos ante ti
con nuestra culpa, porque no se puede estar de pie ante ti después

de lo que hemos hecho”.

10 Esdras oraba y confesaba estos pecados llorando acostado
bocabajo delante de la casa del Dios verdadero. Mientras tanto, se
reunió a su alrededor una gran multitud de hombres, mujeres y
niños de Israel. La gente estaba llorando muchísimo. 2 Y Secanías
hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, le dijo a Esdras: “Nosotros le
hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con* mujeres
extranjeras de los pueblos de esta tierra. Pero todavía hay esperanza
para Israel. 3 Hagamos un pacto con nuestro Dios y despidamos a
todas esas esposas y a sus hijos. Así seguiremos la guía de Jehová y
de los que respetan profundamente* el mandamiento de nuestro
Dios. Hagamos lo que dice la Ley. 4 Levántate, este asunto es tu
responsabilidad. Nosotros estamos contigo. Sé fuerte y actúa”.

5 Así que Esdras se levantó e hizo que los jefes de los sacerdotes,
los levitas y todo Israel juraran hacer lo que se había dicho. Y ellos lo
juraron. 6 Esdras estaba delante de la casa del Dios verdadero, y de
ahí se fue al cuarto* que Jehohanán hijo de Eliasib tenía en el templo.
Fue allí, pero no comió nada ni bebió agua porque estaba de duelo
por la infidelidad de los que habían regresado del destierro.

7 Entonces anunciaron por todo Judá y Jerusalén que todos los que
habían regresado del destierro debían reunirse en Jerusalén. 8 Y, de
acuerdo con la decisión de los príncipes y los ancianos, si alguien
no aparecía en el plazo de tres días, esa persona sería expulsada del
grupo* de los desterrados y todos sus bienes serían confiscados.*
9 Así que todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en
Jerusalén a los tres días: el día 20 del noveno mes. Y todo el pueblo
se quedó sentado en un patio de la casa del Dios verdadero,
temblando por la gravedad del asunto y por las fuertes lluvias.

10 Entonces, el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: “Ustedes han

sido infieles al casarse con mujeres extranjeras, y así han aumentado
la culpa de Israel. [11] Ahora confiésenle su pecado a Jehová, el Dios de
sus antepasados, y obedézcanlo. Sepárense de los pueblos de esta
tierra y también de esas esposas extranjeras”. [12] Y toda la
congregación contestó con voz fuerte: “Tenemos el deber de actuar
tal como tú has dicho. [13] Sin embargo, hay mucha gente y estamos
en la estación lluviosa. No es posible quedarse afuera. Además, este
asunto no va a tomar ni un día ni dos, porque hemos sido muy
rebeldes. [14] Así que permite, por favor, que nuestros príncipes
representen a toda la congregación y que todos los que están en
nuestras ciudades que se hayan casado con mujeres extranjeras
vengan en una fecha determinada, acompañados de los ancianos y
los jueces de cada ciudad, hasta que calmemos la ardiente furia de
nuestro Dios causada por esto”.

[15] Pero Jonatán hijo de Asahel y Jahzeya hijo de Ticvá se opusieron
a esto, y los levitas Mesulam y Sabetái se pusieron de su lado. [16] Sin
embargo, los que habían regresado del destierro hicieron lo que se
había acordado. Y el sacerdote Esdras y los jefes de las casas
paternas —todos registrados por nombre— se reunieron aparte el
primer día del décimo mes para investigar el asunto. [17] Y el primer
día del primer mes terminaron de resolver la situación de todos los
hombres que estaban casados con mujeres extranjeras. [18] Se
descubrió que algunos de los hijos de los sacerdotes se habían
casado con mujeres extranjeras. De los hijos de Jesúa hijo de
Jehozadac y de sus hermanos, fueron Maaseya, Eliezer, Jarib y
Guedalías. [19] Pero ellos prometieron* despedir a sus esposas.
Además, como eran culpables, ofrecerían un carnero del rebaño por
esa culpa.

[20] De los hijos de Imer: Hananí y Zebadías; [21] de los hijos de Harim:
Maaseya, Elías, Semaya, Jehiel y Uzías; [22] y de los hijos de Pasjur:

Elioenái, Maaseya, Ismael, Netanel, Jozabad y Eleasá. 23 Y de los
levitas: Jozabad, Simeí, Quelaya (es decir, Quelitá), Petahías, Judá y
Eliezer; 24 de los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Télem y
Urí.

25 Y de los israelitas, de los hijos de Parós: Ramías, Izías, Malkiya,
Mijamín, Eleazar, Malkiya y Benaya; 26 de los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías; 27 de los hijos de Zatú: Elioenái,
Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá; 28 de los hijos de Bebái:
Jehohanán, Hananías, Zabái y Atlái; 29 de los hijos de Baní: Mesulam,
Maluc, Adaya, Jasub, Seal y Jeremot; 30 de los hijos de Pahat-Moab:
Adná, Kelal, Benaya, Maaseya, Matanías, Bezalel, Binuí y Manasés;
31 de los hijos de Harim: Eliezer, Isiya, Malkiya, Semaya, Shimeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías; 33 de los hijos de Hasum: Matenái,
Matatá,* Zabad, Elifélet, Jeremái, Manasés y Simeí; 34 de los hijos de
Baní: Maadái, Amram, Uel, 35 Benaya, Bedeya, Kelúhi, 36 Vanías,
Meremot, Eliasib, 37 Matanías, Matenái y Jaasú; 38 de los hijos de
Binuí: Simeí, 39 Selemías, Natán, Adaya, 40 Macnadebái, Sasái, Sharái,
41 Azarel, Selemías, Semarías, 42 Salum, Amarías y José; 43 y de los
hijos de Nebo: Jeiel, Matitías, Zabad, Zebiná, Jadái, Joel y Benaya.
44 Todos ellos se habían casado con mujeres extranjeras, y las
despidieron a ellas y a sus hijos.

CONTENIDO DEL LIBRO

NEHEMÍAS

NEHEMÍAS

1 Estas son las palabras de Nehemías* hijo de Hacalías. En el mes
de kislev,* en el año 20, yo estaba en el castillo* de Susa.* 2 En ese
tiempo, Hananí —uno de mis hermanos— llegó con otros hombres
de Judá, y les pregunté por el resto de los judíos que habían salido
del cautiverio y también por Jerusalén. 3 Ellos respondieron: “Los que
quedan allí en la provincia* y sobrevivieron al cautiverio están en
una situación terrible y humillante. Las murallas de Jerusalén están
destrozadas, y sus puertas fueron quemadas”.

4 Al oír eso, me senté y me puse a llorar. Y estuve de duelo durante
días, ayunando y orándole al Dios de los cielos. 5 Dije: “Oh, Jehová,
Dios de los cielos, el Dios grande e imponente que cumple su pacto y
les muestra amor leal a los que lo aman y obedecen sus
mandamientos, 6 por favor, mantén tus oídos atentos y tus ojos bien
abiertos, y escucha la oración de tu siervo, la oración que hoy te
hago. Día y noche oro por tus siervos, los israelitas, y confieso los
pecados que el pueblo de Israel ha cometido contra ti. Hemos
pecado, tanto yo como la casa de mi padre. 7 Sin duda alguna nos
hemos corrompido y hemos pecado contra ti al desobedecer los
mandamientos, las normas y las decisiones judiciales que le diste a
tu siervo Moisés.

8 ”Por favor, recuerda lo que le dijiste* a tu siervo Moisés: ‘Si
ustedes me son infieles, yo los esparciré por los pueblos. 9 Pero, si
vuelven a mí y obedecen mis mandamientos, aunque hayan sido
esparcidos hasta el último rincón de la tierra, de allí los juntaré y los
traeré al lugar que he escogido para que mi nombre resida en él’.
10 Ellos son tus siervos y tu pueblo. Tú los rescataste con tu gran

poder y con tu poderosa mano. [11] Jehová, por favor, mantén tus oídos atentos a la oración de tu siervo y a la oración de los siervos tuyos que con gusto temen tu nombre. Por favor, haz que a tu siervo le vaya bien hoy. Haz que el rey se compadezca de mí”.

En ese tiempo yo era copero del rey.

2 Y en el mes de nisán,* en el año 20 del rey Artajerjes, le trajeron
vino al rey. Yo, como siempre, agarré el vino y se lo serví. Ahora bien,
yo nunca había estado triste en su presencia. 2 Por eso el rey me dijo:
“Te veo decaído. ¿Qué te pasa? No estás enfermo, así que debe ser
que tu corazón está triste”. En ese momento sentí muchísimo miedo.
3 Entonces le dije al rey: “¡Larga vida al rey! ¿Cómo no voy a verme
triste, cuando la ciudad donde están enterrados mis antepasados
está en ruinas y sus puertas fueron quemadas?”. 4 El rey me
preguntó: “¿Qué es lo que quieres hacer?”. Al instante le oré al Dios
de los cielos. 5 Y contesté: “Si al rey le parece bien y si este siervo
tuyo tiene tu favor, envíame a Judá, a la ciudad donde están
enterrados mis antepasados, para que pueda reconstruirla”.
6 Entonces el rey, que tenía a la reina* sentada a su lado, me dijo:
“¿Cuánto va a durar tu viaje? ¿Y cuándo volverás?”. Así pues, al rey le
pareció bien enviarme, y yo le dije el tiempo que estaría fuera.
7 Luego le dije al rey: “Si al rey le parece bien, que me den cartas
dirigidas a los gobernadores de la región que está al oeste del río
Éufrates* para que me dejen pasar libremente hasta que llegue a
Judá. 8 Que también me entreguen una carta dirigida a Asaf, el
guarda del Parque del Rey,* a fin de que me dé madera para hacer
vigas para las puertas de la Fortaleza de la Casa,* para las murallas
de la ciudad y para la casa donde viviré”. Y el rey me dio las cartas,
pues la bondadosa mano de mi Dios estaba conmigo.
9 Tiempo después llegué adonde estaban los gobernadores de la
región que está al oeste del río Éufrates y les di las cartas del rey.
Además, el rey había enviado conmigo jefes militares y jinetes.
10 Cuando Sanbalat el horonita y Tobías el funcionario* ammonita se
enteraron de eso, les molestó mucho que alguien hubiera venido a

ayudar al pueblo de Israel.
[11] Por fin llegué a Jerusalén. Tres días después, [12] me levanté de noche con unos cuantos hombres y no le dije a nadie lo que mi Dios me había motivado a* hacer por Jerusalén. El único animal que llevé era el animal en el que yo iba montado. [13] Así que salí de noche por la Puerta del Valle, pasé enfrente de la Fuente de la Culebra Grande y llegué a la Puerta de los Montones de Ceniza. Inspeccioné las murallas de Jerusalén, que estaban en ruinas, y sus puertas, que habían sido quemadas por completo. [14] Luego seguí hasta la Puerta de la Fuente y hasta el Estanque del Rey, pero no había espacio para que pasara el animal en el que yo iba montado. [15] De todos modos yo seguí subiendo de noche por el valle* y continué inspeccionando la muralla. Después me di la vuelta, entré por la Puerta del Valle y regresé.
[16] Los gobernantes subordinados no sabían adónde había ido yo ni qué estaba haciendo. Y es que todavía no les había dicho nada ni a los judíos ni a los sacerdotes ni a los nobles ni a los gobernantes subordinados ni a los demás trabajadores. [17] Al final les dije: “Ustedes ven la terrible situación en la que estamos, que Jerusalén está en ruinas y que sus puertas fueron quemadas. Vamos, reconstruyamos las murallas de Jerusalén y pongamos fin a esta humillación”. [18] Luego les expliqué cómo la bondadosa mano de mi Dios estuvo conmigo y les conté lo que el rey me había dicho. Al oír esto, respondieron: “¡Pongámonos a construir!”. Así que se animaron unos a otros* para hacer esta buena labor.
[19] Ahora bien, cuando Sanbalat el horonita, Tobías el funcionario* ammonita y Guésem el árabe se enteraron de esto, empezaron a burlarse de nosotros, a tratarnos con desprecio y a decirnos: “¿Qué están haciendo? ¿Acaso se están rebelando contra el rey?”. [20] Sin embargo, yo les respondí: “El Dios de los cielos es el que hará que

tengamos éxito. Y nosotros, sus siervos, construiremos la muralla. Pero ustedes no tienen nada en Jerusalén, ni tienen derechos legales o históricos para reclamar nada”.

3 El sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos los sacerdotes se
pusieron a reconstruir la Puerta de las Ovejas. La santificaron* y
colocaron las hojas de la puerta. Además, santificaron la sección que
va hasta la Torre de Meá y hasta la Torre de Hananel. 2 Los hombres
de Jericó reconstruyeron la siguiente sección de la muralla. Y Zacur
hijo de Imrí reconstruyó la siguiente.

3 Los hijos de Hasenaá reconstruyeron la Puerta del Pescado.
Colocaron las vigas para la puerta y pusieron sus hojas, sus cerrojos
y sus barras. 4 Meremot —hijo de Uriya, hijo de Hacoz— reparó la
siguiente sección; Mesulam —hijo de Berekías, hijo de Mesezabel—
reparó la siguiente, y Sadoc hijo de Baaná reparó la siguiente. 5 Los
tecoítas repararon la siguiente sección, pero sus hombres
importantes no quisieron rebajarse a trabajar para* los encargados
de la obra.

6 Joiadá hijo de Paséah y Mesulam hijo de Besodeya repararon la
Puerta de la Ciudad Vieja. Colocaron las vigas para la puerta y
pusieron sus hojas, sus cerrojos y sus barras. 7 Melatías el gabaonita
y Jadón el meronotita repararon la siguiente sección. Ellos eran
hombres de Gabaón y de Mizpá que estaban bajo la autoridad* del
gobernador de la región que está al oeste del río Éufrates. 8 Uziel
hijo de Harhaya, que era uno de los orfebres, reparó la siguiente
sección. Y Hananías, que era uno de los fabricantes de ungüentos,*
reparó la siguiente. Ellos pavimentaron* Jerusalén hasta el Muro
Ancho. 9 Refayá hijo de Hur reparó la siguiente sección. Él era
príncipe de la mitad del distrito de Jerusalén. 10 Jedayá hijo de
Harumaf reparó la siguiente sección, que estaba enfrente de su casa.
Y Hatús hijo de Hasabneya reparó la siguiente.

11 Malkiya hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-Moab repararon

otra sección,* así como la Torre de los Hornos. 12 La siguiente
sección la repararon Salum hijo de Halohés y sus hijas. Él era
príncipe de la mitad del distrito de Jerusalén.
13 Hanún y los habitantes de Zanóah repararon la Puerta del Valle.
La reconstruyeron y después colocaron sus hojas, sus cerrojos y sus
barras. También repararon 1.000 codos* de la muralla, hasta la
Puerta de los Montones de Ceniza. 14 Malkiya hijo de Recab, que era
príncipe del distrito de Bet-Hakerem, reparó la Puerta de los
Montones de Ceniza. La reconstruyó y colocó sus hojas, sus cerrojos
y sus barras.
15 Salún hijo de Colhozé, que era príncipe del distrito de Mizpá,
reparó la Puerta de la Fuente. La reconstruyó, le puso techo y colocó
sus hojas, sus cerrojos y sus barras. También reparó la muralla del
Estanque del Canal, que está al lado del Jardín del Rey, hasta la
Escalera que baja de la Ciudad de David.
16 Nehemías hijo de Azbuc, que era príncipe de la mitad del distrito
de Bet-Zur, reparó la siguiente sección, desde enfrente de las
Sepulturas de David hasta el estanque artificial y hasta la Casa de los
Poderosos.
17 Los levitas repararon la siguiente sección bajo la supervisión de
Rehúm hijo de Baní; Hasabías, que era príncipe de la mitad del
distrito de Queilá, reparó la siguiente sección en representación de
su distrito. 18 Los hermanos de ellos repararon la siguiente sección.
Estaban bajo la supervisión de Bavái hijo de Henadad, que era
príncipe de la mitad del distrito de Queilá.
19 A su lado, Ézer hijo de Jesúa, que era príncipe de Mizpá, reparó
otra sección enfrente de la subida al Arsenal, en el Contrafuerte.
20 A continuación, Baruc hijo de Zabái trabajó con mucho empeño
y reparó otra sección, desde el Contrafuerte hasta la entrada de la
casa del sumo sacerdote Eliasib.

[21] A continuación, Meremot —hijo de Uriya, hijo de Hacoz— reparó
otra sección, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta donde
terminaba la casa de Eliasib.
[22] Los sacerdotes del distrito del Jordán* repararon la siguiente
sección. [23] Benjamín y Hasub repararon la siguiente sección, que
estaba enfrente de su casa. Y Azarías —hijo de Maaseya, hijo de
Ananíah— reparó la siguiente sección, que estaba cerca de su casa.
[24] A continuación, Binuí hijo de Henadad reparó otra sección, desde
la casa de Azarías hasta el Contrafuerte y hasta la esquina.
[25] Palal hijo de Uzái reparó la siguiente sección, enfrente del
Contrafuerte y de la torre que sale de la Casa* del Rey, la que está
más arriba y que está en el Patio de la Guardia. Pedaya hijo de Parós
reparó la siguiente sección.
[26] Y los siervos del templo* que vivían en Ofel hicieron
reparaciones hasta enfrente de la Puerta del Agua al este y la torre
saliente.
[27] A continuación, los tecoítas repararon otra sección, desde
enfrente de la gran torre saliente hasta la muralla de Ofel.
[28] Los sacerdotes repararon la sección que está más arriba de la
Puerta de los Caballos. Cada uno trabajó enfrente de su casa.
[29] Sadoc hijo de Imer reparó la siguiente sección, que estaba
enfrente de su casa.

Y Semaya hijo de Secanías, que era guarda de la Puerta Oriental,
reparó la siguiente sección.
[30] A continuación, Hananías hijo de Selemías y Hanún, el sexto hijo
de Zalaf, repararon otra sección.

Y Mesulam hijo de Berekías reparó la siguiente sección, que estaba
enfrente de su casa.*
[31] A continuación, Malkiya, miembro del gremio de los orfebres,
reparó la sección que va hasta la casa de los siervos del templo* y de

los comerciantes, enfrente de la Puerta de la Inspección y hasta el cuarto del techo de la esquina.

32 Y los orfebres y los comerciantes hicieron reparaciones desde el
cuarto del techo de la esquina hasta la Puerta de las Ovejas.

4 Ahora bien, en cuanto Sanbalat oyó que estábamos
reconstruyendo la muralla, se enojó y se molestó* muchísimo, y
no dejaba de burlarse de los judíos. 2 Entonces dijo frente a sus
compañeros y al ejército de Samaria: “¿Qué pretenden estos judíos
debiluchos? ¿Piensan que pueden hacer esto solos? ¿Van a ofrecer
sacrificios? ¿Acaso van a terminar en un solo día? ¿Se creen que
podrán devolverles la vida a las piedras quemadas de entre los
escombros polvorientos?”.

3 Y Tobías el ammonita, que estaba a su lado, dijo: “Basta con que
un simple zorro se suba a eso que ellos están construyendo para que
su pared de piedras se derrumbe”.

4 Entonces oré: “Escucha, Dios nuestro, porque nos están tratando
con desprecio. Haz que sus burlas se vuelvan contra ellos.* Haz que
se los lleven cautivos a otro país como botín de guerra. 5 No cubras
su culpa ni borres su pecado de tu vista, pues ellos han insultado a
los obreros”.

6 De manera que seguimos reconstruyendo la muralla, y cerramos
todas sus brechas hasta la mitad de su altura. Y el pueblo siguió
poniendo todo su corazón en las obras.

7 Pero Sanbalat, Tobías, los árabes, los ammonitas y los asdoditas
se pusieron furiosos al enterarse de que la reparación de las
murallas de Jerusalén estaba avanzando y de que las brechas se
estaban cerrando. 8 Así que todos se aliaron para venir a atacar
Jerusalén y a causar problemas en la ciudad. 9 Entonces, nosotros le
oramos a nuestro Dios y montamos guardia día y noche para
protegernos de ellos.

10 Pero había gente de Judá que decía: “Los trabajadores* ya
no tienen fuerzas, y hay muchísimos escombros. Nunca podremos

reconstruir la muralla”.
[11] Nuestros enemigos decían: “Antes de que se enteren o nos
vean, estaremos entre ellos y los mataremos. Así detendremos las
obras”.
[12] Y, cuando venían los judíos que vivían cerca de nuestros
enemigos, nos advertían una y otra vez:* “Van a venir de todas
partes a atacarnos”.
[13] Así que puse guardias en las partes más bajas del espacio que
había detrás de la muralla, en los lugares desprotegidos, y los
agrupé por familias. Estaban armados con espadas, lanzas y arcos.
[14] Cuando vi que tenían miedo, inmediatamente fui a decirles a los
nobles, a los gobernantes subordinados y al resto del pueblo: “No les
tengan miedo. Acuérdense de Jehová, quien es grande e imponente,
y luchen por sus hermanos, sus hijos y sus hijas, sus esposas y sus
hogares”.
[15] Nuestros enemigos se enteraron de que habíamos descubierto
lo que estaban planeando y de que el Dios verdadero había
frustrado su plan. Entonces todos nosotros volvimos a trabajar en la
muralla. [16] Pero, a partir de aquel día, la mitad de mis hombres
trabajaba en la obra y la otra mitad llevaba lanzas, escudos, arcos y
corazas. Y los príncipes apoyaban a* todos los de la casa de Judá
[17] que estaban construyendo la muralla. Los que llevaban las cargas
trabajaban con una mano, y con la otra sostenían un arma.* [18] Los
obreros llevaban una espada a la cintura mientras trabajaban. Y el
que tenía que tocar el cuerno estaba a mi lado.
[19] Entonces les dije a los nobles, a los gobernantes subordinados y
al resto del pueblo: “La construcción es grande y extensa, y estamos
trabajando en la muralla muy separados unos de otros. [20] Así que,
cuando oigan el cuerno, vengan todos adonde estemos. Nuestro
Dios luchará por nosotros”.

[21] Desde que amanecía hasta que salían las estrellas, la mitad de
nosotros trabajaba mientras la otra mitad sostenía las lanzas.
[22] Entonces le dije al pueblo: “Que los hombres pasen la noche
dentro de Jerusalén. Cada uno estará acompañado de su ayudante.
Por la noche estarán de guardia y durante el día trabajarán en las
obras”. [23] De modo que ni yo ni mis hermanos ni mis ayudantes ni
los guardias que me seguían nos quitábamos la ropa. Y todos
llevábamos un arma en la mano derecha.

5 Sin embargo, hubo una gran protesta de parte de los hombres
del pueblo y sus esposas contra sus hermanos judíos. 2 Algunos
decían: “Tenemos hijos e hijas y, entre todos, somos muchos.
Necesitamos conseguir cereales para comer y seguir vivos”. 3 Otros
decían: “Casi no hay alimento y, para conseguir cereales, estamos
poniendo como garantía nuestros campos, nuestras viñas y nuestras
casas”. 4 Y otros también decían: “Para pagar el tributo del rey,
pedimos un préstamo y pusimos como garantía nuestros campos y
nuestras viñas. 5 Nosotros somos de la misma sangre que nuestros
hermanos,* y nuestros hijos no valen menos que sus hijos. Aun así,
tenemos que entregar a nuestros hijos e hijas como esclavos. Es
más, algunas de nuestras hijas ya son esclavas. Pero no podemos
hacer nada para impedirlo, porque nuestros campos y nuestras
viñas ahora tienen otros dueños”.

6 Cuando oí sus protestas y aquellas palabras, sentí mucha
indignación. 7 Después de reflexionar sobre esto en mi corazón,
acusé a los nobles y a los gobernantes subordinados. Les dije:
“Todos ustedes están exigiéndoles intereses a* sus propios
hermanos”.

Además, convoqué una gran asamblea a causa de lo que habían
hecho. 8 Les dije: “Hasta donde fue posible, compramos a nuestros
hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones para así
rescatarlos. ¿Y ahora ustedes van a vender a sus propios hermanos,
y nosotros vamos a tener que recomprarlos?”. Al oír esto, ellos se
quedaron callados porque no sabían qué decir. 9 Y añadí: “Lo que
están haciendo no está bien. ¿No deberían andar en el temor de
nuestro Dios para que las naciones —nuestras enemigas—
no puedan burlarse de nosotros? 10 Yo mismo, mis hermanos y mis

ayudantes estamos prestando dinero y cereales. Por favor, dejemos de prestar con intereses. 11 Por favor, devuelvan hoy mismo los campos, las viñas, los olivares y las casas. Y también devuelvan los intereses* que ustedes han estado exigiendo por el dinero, los cereales, el vino nuevo y el aceite que prestaron”.

12 Ellos respondieron: “Devolveremos todo y no pediremos nada a cambio. Haremos tal como dices”. Así que llamé a los sacerdotes e hice jurar a los culpables que cumplirían su promesa. 13 Además, sacudí los pliegues de mi prenda de vestir* y les dije: “Que el Dios verdadero sacuda así y deje sin casa ni propiedades al hombre que no cumpla esta promesa. Que así sea sacudido y se quede sin nada”. Al oír esto, toda la congregación dijo “¡Amén!”.* Luego se pusieron a alabar a Jehová. Y el pueblo cumplió lo que había prometido.

14 Además, desde el día en que el rey me nombró gobernador en la tierra de Judá —desde el año 20 hasta el año 32 del rey Artajerjes, 12 años en total—, ni yo ni mis hermanos hemos comido la comida que le corresponde al gobernador. 15 En cambio, los gobernadores anteriores habían explotado al pueblo y le habían cobrado 40 siclos* de plata diarios para pan y vino. Y sus ayudantes también habían oprimido al pueblo. Pero yo, como tengo temor de Dios, no lo hice.

16 Es más, yo mismo colaboré en la reconstrucción de la muralla. Todos mis ayudantes estuvieron trabajando allí, y no compramos ningún terreno. 17 En mi mesa comían 150 judíos y gobernantes subordinados, así como gente de otras naciones que venía a visitarnos. 18 Todos los días preparaban para mí* un toro, seis de las mejores ovejas y también aves, y cada 10 días nos servían todo tipo de vino en abundancia. Aun así, yo no reclamé la comida que le corresponde al gobernador, porque el pueblo ya tenía bastante carga con los servicios que realizaba. 19 Dios mío, acuérdate de mí para bien* por todo lo que he hecho por este pueblo.

6 Pues bien, Sanbalat, Tobías, Guésem el árabe y el resto de
nuestros enemigos se enteraron de que yo había reconstruido la
muralla y de que ya no quedaba ninguna brecha (aunque todavía me
faltaba colocar las hojas de las puertas). 2 Enseguida, Sanbalat y
Guésem me mandaron este mensaje: “Ven, fijemos una fecha para
reunirnos en una de las aldeas de la llanura de Onó”. Pero en
realidad planeaban hacerme daño. 3 Así que mandé mensajeros a
decirles: “Estoy en medio de un trabajo muy importante y no puedo
bajar. ¿Cómo voy a dejar que la obra se detenga para ir a verlos a
ustedes?”. 4 Ellos me enviaron el mismo mensaje cuatro veces, y las
cuatro veces les contesté lo mismo.

5 Entonces Sanbalat me envió a su ayudante para darme el mismo
mensaje por quinta vez, y en la mano llevaba una carta abierta. 6 La
carta decía: “Entre las naciones se anda diciendo —y Guésem
también lo dice— que tú y los judíos planean rebelarse. Por eso estás
reconstruyendo la muralla. Y, según se dice, tú vas a ser su rey. 7 Y
también nombraste profetas para que vayan por toda Jerusalén
haciendo este anuncio sobre ti: ‘¡Judá tiene un rey!’. Estas cosas
llegarán a oídos del rey, así que ven para que hablemos del asunto”.

8 Pero le mandé decir: “Nada de lo que cuentas es cierto. Son cosas
que estás inventando”.* 9 Ellos trataban de atemorizarnos y decían:
“Sus manos se cansarán y la obra nunca se terminará”. Por eso, Dios
mío, fortalece mis manos.

10 Entonces fui a la casa de Semaya —hijo de Delayá, hijo de
Mehetabel— mientras él estaba recluido allí. Él me dijo: “Fijemos una
fecha para encontrarnos en la casa del Dios verdadero, dentro del
templo, y cerremos las puertas, porque van a venir a matarte. Van a
venir a matarte por la noche”. 11 Pero dije: “¿Debería huir un hombre

como yo? ¿Puede un hombre como yo entrar en el templo y seguir
viviendo? ¡No voy a entrar!”. [12] Entonces me di cuenta de que Dios
no lo había enviado. Más bien, Tobías y Sanbalat le habían pagado
para que lanzara esta profecía contra mí. [13] Le habían pagado para
asustarme y hacerme pecar. Así tendrían motivos para manchar mi
reputación y hablar mal de mí.
[14] Dios mío, acuérdate de Tobías y Sanbalat, y de estas cosas que
han hecho. Acuérdate también de la profetisa Noadías y del resto de
los profetas que tantas veces trataron de atemorizarme.
[15] Por fin la muralla se terminó el día 25 de elul,* en 52 días.
[16] En cuanto nuestros enemigos se enteraron de esto y las
naciones vecinas lo vieron, todos se sintieron muy avergonzados* y
se dieron cuenta de que las obras se habían hecho con la ayuda de
nuestro Dios. [17] En aquellos días los nobles de Judá le enviaban
muchas cartas a Tobías, y él les respondía. [18] Muchos en Judá le
habían jurado lealtad a Tobías, pues era yerno de Secanías hijo de
Ará,* y su hijo Jehohanán se había casado con la hija de Mesulam
hijo de Berekías. [19] Además, ellos siempre me hablaban bien de
Tobías y luego iban a contarle lo que yo había dicho. Entonces él me
enviaba cartas para asustarme.

7 Tan pronto como se reconstruyó la muralla, coloqué las puertas.
Luego se nombró a los porteros, los cantores y los levitas. 2 Después
puse a cargo de Jerusalén a mi hermano Hananí y también a
Hananías, el jefe de la Fortaleza, porque era un hombre muy
confiable y temía al Dios verdadero más que muchos otros.
3 Entonces les dije: “Las puertas de Jerusalén no deben abrirse antes
de la hora en que calienta el sol, y los porteros que estén de guardia
al anochecer deben cerrarlas y atrancarlas. Pongan como guardias a
los habitantes de Jerusalén, a unos en sus puestos de guardia y a
otros enfrente de su casa”. 4 Ahora bien, la ciudad era espaciosa y
grande, pero había pocas personas dentro, y las casas no se habían
reconstruido.

5 Entonces mi Dios me motivó a* reunir a los nobles, a los
gobernantes subordinados y al pueblo para hacer un registro por
familias. Y encontré el libro del registro genealógico de los que
habían subido primero. Allí estaba escrito:

6 “Estos fueron los habitantes de la provincia que salieron del
cautiverio, de entre los desterrados, a quienes el rey Nabucodonosor
de Babilonia había desterrado. Ellos regresaron más tarde a
Jerusalén y Judá, cada uno a su propia ciudad. 7 Fueron los que
regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías,
Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvái, Nehúm y Baaná.*

”El número de hombres israelitas incluía a: 8 los hijos de Parós:
2.172; 9 los hijos de Sefatías: 372; 10 los hijos de Ará:* 652; 11 los hijos
de Pahat-Moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: 2.818; 12 los hijos de
Elam: 1.254; 13 los hijos de Zatú: 845; 14 los hijos de Zacái: 760; 15 los
hijos de Binuí: 648; 16 los hijos de Bebái: 628; 17 los hijos de Azgad:
2.322; 18 los hijos de Adonicam: 667; 19 los hijos de Bigvái: 2.067;

[20] los hijos de Adín: 655; [21] los hijos de Ater, de la familia de Ezequías:
98; [22] los hijos de Hasum: 328; [23] los hijos de Bezái: 324; [24] los hijos
de Harif: 112; [25] los hijos de Gabaón: 95; [26] los hombres de Belén y
Netofá: 188; [27] los hombres de Anatot: 128; [28] los hombres de Bet-
Azmávet: 42; [29] los hombres de Quiryat-Jearim, Kefirá y Beerot: 743;
[30] los hombres de Ramá y Gueba: 621; [31] los hombres de Micmás:
122; [32] los hombres de Betel y Hai: 123; [33] los hombres de la otra
Nebo: 52; [34] los hijos del otro Elam: 1.254; [35] los hijos de Harim: 320;
[36] los hijos de Jericó: 345; [37] los hijos de Lod, Hadid y Onó: 721, [38] y
los hijos de Senaá: 3.930.

[39] ”Estos fueron los sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la familia de
Jesúa: 973; [40] los hijos de Imer: 1.052; [41] los hijos de Pasjur: 1.247,
[42] y los hijos de Harim: 1.017.

[43] ”Estos fueron los levitas: los hijos de Jesúa, de la familia de
Cadmiel, de los hijos de Hodevá: 74. [44] Estos fueron los cantores: los
hijos de Asaf: 148. [45] Estos fueron los porteros: los hijos de Salum, los
hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de
Hatitá y los hijos de Sobái: 138.

[46] ”Estos fueron los siervos del templo:* los hijos de Ziha, los hijos
de Hasufá, los hijos de Tabaot, [47] los hijos de Querós, los hijos de Sia,
los hijos de Padón, [48] los hijos de Lebaná, los hijos de Hagabá, los
hijos de Salmái, [49] los hijos de Hanán, los hijos de Guidel, los hijos de
Gahar, [50] los hijos de Reayá, los hijos de Rezín, los hijos de Necodá,
[51] los hijos de Gazam, los hijos de Uzá, los hijos de Paséah, [52] los
hijos de Besái, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusesim, [53] los
hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur, [54] los hijos
de Bazlit, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá, [55] los hijos de
Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Témah, [56] los hijos de Nezías y
los hijos de Hatifá.

[57] ”Estos fueron los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de

Sotái, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá, [58] los hijos de Jaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel, [59] los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Pokéret-Hazebaim y los hijos de Amón. [60] En total, los siervos del templo* y los hijos de los siervos de Salomón fueron 392.

[61] "Y estos fueron los que subieron de Tel-Mélah, Tel-Harsá, Kerub, Adón e Imer pero que no pudieron demostrar que su casa paterna o su origen eran israelitas: [62] los hijos de Delayá, los hijos de Tobías y los hijos de Necodá: 642. [63] Y de los sacerdotes: los hijos de Habaya, los hijos de Hacoz y los hijos de Barzilái, que se casó con una de las hijas de Barzilái el galaadita y adoptó el nombre de la familia de ella. [64] Estos fueron los que buscaron los registros para probar su genealogía pero no pudieron encontrarlos, así que no se les permitió servir de sacerdotes.* [65] El gobernador* les dijo que no debían comer de las cosas santísimas hasta que hubiera un sacerdote que pudiera consultar el Urim y el Tumim.

[66] "Todo el grupo* fue de 42.360 personas, [67] sin contar los 7.337 esclavos y esclavas, y los 245 cantores y cantoras. [68] Tenían 736 caballos, 245 mulas, [69] 435 camellos y 6.720 burros.

[70] "Algunos de los jefes de las casas paternas hicieron donaciones para la obra. El gobernador* donó para el fondo 1.000 dracmas* de oro, 50 tazones y 530 túnicas de sacerdote. [71] Algunos jefes de las casas paternas donaron para el fondo de la obra un total de 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas* de plata. [72] Y el resto del pueblo donó 20.000 dracmas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas de sacerdote.

[73] "Y los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los siervos del templo* y todo el resto de Israel* se establecieron en sus ciudades. Para cuando llegó el séptimo mes, los israelitas ya se habían establecido en sus ciudades".

8 Pues bien, todo el pueblo se reunió con un mismo propósito en
la plaza que está enfrente de la Puerta del Agua. Le dijeron al
copista* Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Jehová le
había dado a Israel. 2 Así que, el primer día del séptimo mes, el
sacerdote Esdras llevó la Ley ante la congregación de hombres,
mujeres y todos los que podían comprender lo que escuchaban. 3 Y
se puso a leerla en voz alta en la plaza que está enfrente de la Puerta
del Agua. La leyó desde el amanecer hasta el mediodía ante los
hombres, las mujeres y todos los que ya podían comprender lo que
oían. Todos escuchaban con atención la lectura del libro de la Ley.
4 El copista* Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera
que se había hecho para la ocasión. De pie a su derecha estaban
Matitías, Sema, Anaya, Urías, Hilquías y Maaseya, y a su izquierda
estaban Pedaya, Misael, Malkiya, Hasum, Has-Badaná, Zacarías y
Mesulam.

5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba en
un lugar elevado. Cuando lo hizo, todo el pueblo se puso de pie.
6 Entonces Esdras alabó a Jehová, el Dios verdadero, el Grande.
Y todo el pueblo exclamó “¡Amén!* ¡Amén!”, y levantaron las manos.
Luego se inclinaron y se postraron ante Jehová rostro a tierra. 7 Y los
levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetái, Hodías, Maaseya,
Quelitá, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelayá le estuvieron explicando la
Ley al pueblo, que estaba de pie. 8 Y siguieron leyendo en voz alta el
libro de la Ley del Dios verdadero y explicando con claridad lo que
quería decir. Así ayudaron al pueblo a entender lo que se estaba
leyendo.*

9 Y Nehemías —que entonces era el gobernador—,* el sacerdote y
copista* Esdras y los levitas que le enseñaban a la gente le dijeron a

todo el pueblo: “Hoy es un día santo para Jehová su Dios. No lloren ni
se lamenten”. Y es que todo el pueblo estaba llorando mientras oía
las palabras de la Ley. [10] Él les dijo: “Vayan, coman las mejores
comidas* y tomen bebidas dulces, y mándenles comida a los que
no tienen nada. Porque hoy es un día santo para nuestro Señor.
No estén tristes, porque la felicidad* que viene de Jehová es la
fortaleza* de ustedes”. [11] Y los levitas estuvieron tranquilizando a
toda la gente diciendo: “No lloren, porque hoy es un día santo.
No estén tristes”. [12] De modo que todo el pueblo se fue a comer, a
beber, a mandar comida a otros y a disfrutar de ese día con gran
alegría, porque habían entendido las palabras que les habían
enseñado.

[13] Al segundo día, los jefes de las casas paternas del pueblo, los
sacerdotes y los levitas se reunieron con el copista* Esdras para
entender aún mejor las palabras de la Ley. [14] Entonces vieron que en
la Ley que Jehová había mandado mediante Moisés estaba escrito
que los israelitas debían vivir en cabañas* durante la fiesta del
séptimo mes. [15] También les mandaba ir por todas las ciudades y por
toda Jerusalén proclamando y anunciando: “Vayan a la región
montañosa y traigan ramas frondosas de olivos, pinos, mirtos,
palmeras y otros árboles frondosos para hacerse cabañas, como está
escrito”.

[16] Así que el pueblo salió y trajo ramas. Entonces se hicieron
cabañas en sus propias azoteas,* en sus patios, en los patios de la
casa del Dios verdadero, en la plaza de la Puerta del Agua y en la
plaza de la Puerta de Efraín. [17] De modo que todos* los que habían
regresado del cautiverio hicieron cabañas y se pusieron a vivir en
ellas. Y todos los israelitas estaban muy alegres, porque desde el
tiempo de Josué hijo de Nun hasta aquel día no se había celebrado la
fiesta de esta manera. [18] Y se leyó el libro de la Ley del Dios

verdadero todos los días, desde el primer día hasta el último. La fiesta duró siete días, y al octavo día se celebró una asamblea solemne, de acuerdo con lo establecido.

9 Y el día 24 del mes los israelitas se reunieron. Se pusieron a
ayunar, se vistieron de tela de saco y se echaron polvo encima.
2 Entonces, los que eran de origen israelita se separaron de todos los
extranjeros. Luego se pusieron de pie y confesaron sus propios
pecados y los errores de sus padres. 3 De pie en su lugar, leyeron en
voz alta el libro de la Ley de Jehová su Dios durante unas tres horas.*
Y durante otras tres horas estuvieron confesando sus pecados e
inclinándose ante Jehová su Dios.

4 Jesúa, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Kenaní se
subieron a la plataforma de los levitas y llamaron en voz alta a
Jehová su Dios. 5 Y los levitas Jesúa, Cadmiel, Baní, Hasabneya,
Serebías, Hodías, Sebanías y Petahías dijeron: “Levántense y alaben a
Jehová su Dios por toda la eternidad.* Oh, Dios, alabado sea tu
glorioso nombre, que está por encima de cualquier bendición y
alabanza.

6 ”Solo tú eres Jehová. Tú hiciste los cielos, sí, el cielo de los cielos y
todo su ejército. Hiciste la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y
todo lo que hay en ellos. Tú los mantienes a todos vivos. Y el ejército
de los cielos se inclina ante ti. 7 Tú eres Jehová, el Dios verdadero. Tú
escogiste a Abrán, lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste el
nombre de Abrahán. 8 Como viste que su corazón te era fiel, hiciste
un pacto con él para darle a él y a su descendencia la tierra de los
cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jebuseos y los
guirgaseos. Y cumpliste tus promesas, porque eres justo.

9 ”Así que, cuando viste el sufrimiento de nuestros antepasados en
Egipto y oíste sus gritos de auxilio junto al mar Rojo, 10 diste señales
e hiciste milagros para castigar al faraón, a sus siervos y a toda la
gente de su tierra, porque sabías que habían tratado con arrogancia

a tu pueblo. Y te hiciste un nombre que permanece hasta hoy.
[11] Dividiste el mar delante de tus siervos, y ellos lo cruzaron sobre
suelo seco. Arrojaste a sus perseguidores a las profundidades del
mar como una piedra que se arroja a las aguas agitadas. [12] De día
guiaste a tu pueblo con una columna de nube y de noche con una
columna de fuego. Así les alumbraste el camino por donde tenían
que ir. [13] Bajaste al monte Sinaí y hablaste con ellos desde el cielo.
Les diste decisiones judiciales justas, leyes confiables* y normas y
mandamientos buenos. [14] También les diste a conocer tu sábado
santo. Les diste mandamientos, normas y una ley por medio de tu
siervo Moisés. [15] Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo, y
cuando tuvieron sed les sacaste agua del peñasco. Les dijiste que
entraran en la tierra que habías jurado* darles y que la ocuparan.

[16] ”Pero ellos, nuestros antepasados, se hicieron arrogantes y
tercos,* y no obedecieron tus mandamientos. [17] Se negaron a
obedecer y no se acordaron de las obras extraordinarias que
realizaste delante de ellos. Más bien, se hicieron tercos* y
nombraron un líder para volver a Egipto como esclavos. Pero tú eres
un Dios dispuesto a perdonar,* compasivo* y misericordioso,
paciente* y lleno de amor leal.* Por eso no los abandonaste. [18] Ellos
se hicieron un becerro de metal* y se pusieron a decir: ‘Este es tu
Dios, que te sacó de Egipto’. Y cometieron graves faltas de respeto.
[19] A pesar de eso, como tu misericordia es tan grande, no los
abandonaste en el desierto. De día la columna de nube no se apartó
de ellos para guiarlos por el camino y de noche siempre estaba la
columna de fuego para alumbrarles el camino por donde tenían que
ir. [20] Además, les diste tu buen espíritu para que tuvieran
entendimiento.* No les negaste tu maná y les diste agua cuando
tuvieron sed. [21] Por 40 años los alimentaste en el desierto. No les
faltó nada. Su ropa no se gastó y sus pies no se hincharon.

[22] ”Les diste reinos y pueblos, y se los distribuiste por partes. De modo que ocuparon la tierra de Sehón —es decir, la tierra del rey de Hesbón— y la tierra de Og, el rey de Basán. [23] También hiciste que sus hijos fueran tan numerosos como las estrellas de los cielos. Luego los llevaste a la tierra que, como les habías prometido a sus antepasados, iban a conquistar. [24] De modo que sus hijos entraron en la tierra y la ocuparon. Tú sometiste delante de ellos a los cananeos, que eran los habitantes de esa tierra. Y entregaste en sus manos a los reyes y a los pueblos de esa tierra para que hicieran con ellos lo que quisieran. [25] Conquistaron ciudades fortificadas y tierras fértiles,* y se quedaron con casas llenas de todo tipo de cosas buenas, cisternas ya excavadas, viñas, olivares y muchos árboles frutales. Así que comieron, se saciaron y engordaron. Disfrutaron de tu gran bondad.

[26] ”Sin embargo, se hicieron desobedientes, se rebelaron contra ti y le dieron la espalda a tu Ley.* Mataron a tus profetas, quienes les dieron advertencias para que volvieran a ti. Y cometieron graves faltas de respeto. [27] Por eso hiciste que cayeran en manos de sus enemigos, que constantemente los hicieron sufrir. Pero, cuando estaban en problemas, te pedían ayuda a gritos, y tú los oías desde los cielos. Como tu misericordia es tan grande, les dabas salvadores que los rescataban de las manos de sus enemigos.

[28] ”Pero, en cuanto su situación mejoraba, volvían a hacer cosas malas delante de ti. Entonces tú los abandonabas en manos de sus enemigos, quienes los dominaban.* Ellos volvían a suplicarte ayuda, y vez tras vez tú los oías desde los cielos y los rescatabas, porque tu misericordia es muy grande. [29] Tú les dabas advertencias para que volvieran a obedecer tu Ley, pero ellos eran arrogantes y se negaban a escuchar tus mandamientos. Pecaron porque no siguieron tus normas, que dan vida a quienes las obedecen. Se empeñaron en

darte la espalda, fueron tercos* y se negaron a escuchar. [30] Durante
muchos años fuiste muy paciente con ellos y les diste advertencias
con tu espíritu a través de tus profetas, pero se negaron a escuchar.
Al final hiciste que cayeran en manos de los pueblos de esas tierras.
[31] Y, como tu misericordia es tan grande, no acabaste con ellos ni los
abandonaste, porque eres un Dios compasivo* y misericordioso.

[32] ”Y ahora, oh, Dios nuestro, Dios grande, poderoso e imponente,
tú que has cumplido tu pacto y que has mostrado amor leal, no veas
como poca cosa todo lo que hemos sufrido nosotros, nuestros reyes,
nuestros príncipes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas, nuestros
antepasados y todo tu pueblo desde los días de los reyes de Asiria
hasta hoy. [33] Tú has sido justo en todo lo que nos ha pasado, porque
tú has actuado fielmente. Somos nosotros los que hemos actuado
muy mal. [34] Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes
y nuestros antepasados no obedecieron tu Ley ni prestaron atención
a tus mandamientos ni a los recordatorios* que les diste. [35] Incluso
durante su reinado, mientras disfrutaban de las muchas cosas
buenas que les diste y estaban en la tierra extensa y fértil* que les
entregaste, ellos no te sirvieron ni abandonaron sus malas prácticas.
[36] Y míranos hoy: somos esclavos. Sí, somos esclavos en la tierra que
les diste a nuestros antepasados para que comieran de su producto
y de sus cosas buenas. [37] Su abundante producto es para los reyes
que has puesto sobre nosotros por causa de nuestros pecados. Ellos
dominan a su antojo nuestros cuerpos y nuestro ganado. Estamos
sufriendo mucho.

[38] ”Así que, en vista de todo esto, estamos haciendo una promesa
solemne, poniéndola por escrito y dándole validez con el sello de
nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes”.

10 Estos fueron los que le dieron validez a la promesa con su sello:
El gobernador* Nehemías, hijo de Hacalías,
y también Sedequías, 2 Seraya, Azarías, Jeremías, 3 Pasjur, Amarías,
Malkiya, 4 Hatús, Sebanías, Maluc, 5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Guinetón, Baruc, 7 Mesulam, Abías, Mijamín, 8 Maazías,
Bilgái y Semaya. Esos son los sacerdotes.
9 Y estos fueron los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binuí —uno de
los hijos de Henadad— y Cadmiel, 10 así como sus hermanos
Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelayá, Hanán, 11 Micá, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías, 13 Hodías, Baní y Beninú.
14 Y estos fueron los jefes del pueblo: Parós, Pahat-Moab, Elam,
Zatú, Baní, 15 Buní, Azgad, Bebái, 16 Adonías, Bigvái, Adín, 17 Ater,
Ezequías, Azur, 18 Hodías, Hasum, Bezái, 19 Harif, Anatot, Nebái,
20 Magpías, Mesulam, Hezir, 21 Mesezabel, Sadoc, Jadúa, 22 Pelatías,
Hanán, Anaya, 23 Hosea, Hananías, Hasub, 24 Halohés, Pilhá, Sobec,
25 Rehúm, Hasabná, Maaseya, 26 Ahíya, Hanán, Anán, 27 Maluc,
Harim y Baaná.*
28 Y el resto del pueblo —los sacerdotes, los levitas, los porteros,
los cantores, los siervos del templo* y todos los que se habían
separado de los pueblos de las tierras vecinas para seguir la Ley del
Dios verdadero, junto con sus esposas, sus hijos y sus hijas,
cualquiera que tuviera conocimiento y entendimiento—* 29 se unió a
sus hermanos, sus hombres importantes. Y con una maldición y un
juramento se comprometieron a andar según la Ley del Dios
verdadero entregada mediante Moisés, el siervo del Dios verdadero.
También se comprometieron a obedecer con cuidado todos los
mandamientos, las decisiones judiciales y las normas de Jehová
nuestro Señor. Dijeron: 30 “No casaremos a nuestras hijas con los

hijos de los pueblos de esta tierra ni casaremos a nuestros hijos con
sus hijas.
[31] ”Y, si los pueblos de esta tierra vienen en sábado a vender
mercancías y cereales de todo tipo, no les compraremos nada ni en
sábado ni en cualquier otro día santo. También renunciaremos a la
cosecha del séptimo año y perdonaremos todas las deudas.
[32] ”Además, nos hemos comprometido a dar cada uno un tercio de
siclo* al año para el servicio en la casa* de nuestro Dios, [33] para los
panes apilados,* para la ofrenda regular de grano, para la ofrenda
quemada del sábado y de las lunas nuevas, para las fiestas
establecidas, para las cosas santas, para las ofrendas por el pecado
que borran* la culpa de Israel y para todas las labores que se hacen
en la casa de nuestro Dios.
[34] ”También hemos echado suertes para decidir en qué época del
año —año tras año— le tocará llevar leña a la casa de nuestro Dios a
cada casa paterna de los sacerdotes, de los levitas y del pueblo, para
quemarla en el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la
Ley. [35] Además, año tras año llevaremos a la casa de Jehová los
primeros frutos maduros de nuestros campos y de todos los árboles
frutales. [36] También llevaremos a los primogénitos de nuestros hijos
y de nuestros animales —como está escrito en la Ley— y a los
primogénitos de nuestras vacas y de nuestros rebaños. Llevaremos
todo a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que sirven en la casa
de nuestro Dios. [37] Además, les llevaremos a los sacerdotes —para
los cuartos de almacén* de la casa de nuestro Dios— las primicias de
nuestra harina gruesa, nuestras contribuciones, el fruto de todos los
árboles, el vino nuevo y el aceite. Y llevaremos la décima parte* del
producto de nuestros campos para los levitas, porque ellos son los
que recogen la décima parte de los productos en todas las ciudades
agrícolas.

[38] ”Y el sacerdote, el hijo de Aarón, tiene que estar con los levitas cuando ellos recojan la décima parte de los productos. De esa décima parte, los levitas deben dar una décima parte para la casa de nuestro Dios, para los cuartos* del almacén. [39] Porque los israelitas y los hijos de los levitas deben llevar la contribución de cereales, de vino nuevo y de aceite a los cuartos de almacén.* Allí es donde están los utensilios del santuario, así como los sacerdotes que están de servicio, los porteros y los cantores. No descuidaremos la casa de nuestro Dios”.

11 Ahora bien, los príncipes del pueblo vivían en Jerusalén. Pero se
echaron suertes entre el resto del pueblo para que una de cada 10
familias se mudara a Jerusalén, la ciudad santa, y las otras 9 se
quedaran en las demás ciudades. 2 Además, el pueblo bendijo a los
hombres que se ofrecieron voluntariamente a mudarse a Jerusalén.

3 A continuación está la lista de los jefes de la provincia que vivían
en Jerusalén. (El resto de Israel, los sacerdotes, los levitas, los siervos
del templo* y los hijos de los siervos de Salomón vivían en las demás
ciudades de Judá, cada uno en su propiedad, en su ciudad.

4 En Jerusalén también vivían algunos de la gente de Judá y de
Benjamín). De la gente de Judá estaban Ataya —hijo de Uzías, hijo de
Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los
hijos de Pérez— 5 y Maaseya —hijo de Baruc, hijo de Colhozé, hijo de
Hazaya, hijo de Adaya, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo del
selanita—. 6 Los hijos de Pérez que vivían en Jerusalén eran en total
468 hombres competentes.

7 Y de la gente de Benjamín estaba Salú —hijo de Mesulam, hijo de
Joed, hijo de Pedaya, hijo de Colaya, hijo de Maaseya, hijo de Itiel,
hijo de Jesayá— 8 y, después de él, Gabái y Salái. En total eran 928.
9 Joel hijo de Zicrí era el supervisor de ellos en la ciudad, y Judá hijo
de Hasenuá era el segundo al mando.

10 De los sacerdotes estaban Jedayá hijo de Joiarib, Jakín, 11 Seraya
—hijo de Hilquías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot,
hijo de Ahitub, un líder de la casa* del Dios verdadero— 12 y los
hermanos de ellos que servían en el templo. En total eran 822.
También estaban Adaya —hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de
Amzí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malkiya— 13 y sus
hermanos, que eran jefes de casas paternas. En total eran 242.

También estaban Amashái —hijo de Azarel, hijo de Ahzái, hijo de
Mesilemot, hijo de Imer— [14] y sus hermanos, que eran hombres
valientes y poderosos. En total eran 128. Y el supervisor de ellos era
Zabdiel, que era miembro de una familia destacada.
[15] Y de los levitas estaba Semaya —hijo de Hasub, hijo de Azricam,
hijo de Hasabías, hijo de Buní— [16] y también Sabetái y Jozabad, que
eran jefes de los levitas y se encargaban de los servicios externos de
la casa del Dios verdadero. [17] También estaban Matanías —hijo de
Miqueas, hijo de Zabdí, hijo de Asaf—, que era el director del coro y
dirigía las alabanzas durante la oración, y Bacbuquías —el segundo
entre sus hermanos—, así como Abdá —hijo de Samúa, hijo de Galal,
hijo de Jedutún—. [18] Los levitas que había en la ciudad santa eran en
total 284.
[19] Y los porteros eran Acub, Talmón y sus hermanos, que vigilaban
las puertas. Eran 172 en total.
[20] Los demás israelitas, sacerdotes y levitas estaban en las otras
ciudades de Judá, cada uno en la propiedad que había heredado.*
[21] Y los siervos del templo* vivían en Ofel. Ziha y Guispá estaban al
mando de los siervos del templo.
[22] El supervisor de los levitas de Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo
de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los hijos de Asaf, los
cantores. Él estaba a cargo del servicio que se hacía en la casa del
Dios verdadero. [23] Había una orden del rey a favor de los cantores, y
se había establecido un sistema para cubrir sus necesidades diarias.
[24] Y Petahías hijo de Mesezabel —de los hijos de Zérah hijo de Judá—
era el consejero del rey* para todo lo relacionado con el pueblo.
[25] En cuanto a los poblados y sus campos, algunos de la gente de
Judá vivían en Quiryat-Arbá y sus pueblos dependientes,* en Dibón y
sus pueblos dependientes, en Jecabzeel y sus poblados, [26] en Jesúa,
en Moladá, en Bet-Pélet, [27] en Hazar-Sual, en Beer-Seba y sus

pueblos dependientes, 28 en Ziclag, en Meconá y sus pueblos
dependientes, 29 en En-Rimón, en Zorá, en Jarmut, 30 en Zanóah, en
Adulam y sus poblados, en Lakís y sus campos, y en Azecá y sus
pueblos dependientes. Se establecieron* en la región que va desde
Beer-Seba hasta el valle de Hinón.

31 La gente de Benjamín estaba en Gueba, en Micmash, en Aya, en
Betel y sus pueblos dependientes, 32 en Anatot, en Nob, en Ananíah,
33 en Hazor, en Ramá, en Guitaim, 34 en Hadid, en Zeboím, en
Nebalat, 35 en Lod y en Onó, el valle de los artesanos. 36 Y algunas
divisiones de los levitas de Judá fueron asignadas a Benjamín.

12 Los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel hijo de
Sealtiel y con Jesúa fueron estos: Seraya, Jeremías, Esdras, 2 Amarías,
Maluc, Hatús, 3 Secanías, Rehúm, Meremot, 4 Idó, Guinetói, Abías,
5 Mijamín, Maadías, Bilgá, 6 Semaya, Joiarib, Jedayá, 7 Salú, Amoc,
Hilquías y Jedayá. Esos fueron los jefes de los sacerdotes y de sus
hermanos en los tiempos de Jesúa.

8 Y los levitas fueron Jesúa, Binuí, Cadmiel, Serebías, Judá y
Matanías, quien dirigía las canciones de agradecimiento junto con
sus hermanos. 9 Y sus hermanos Bacbuquías y Uní estaban enfrente
de ellos sirviendo de guardias.* 10 Jesúa fue padre de Joiaquim;
Joiaquim fue padre de Eliasib, y Eliasib fue padre de Joiadá. 11 Joiadá
fue padre de Jonatán, y Jonatán fue padre de Jadúa.

12 En los días de Joiaquim, estos fueron los sacerdotes, los jefes de
las casas paternas: de la casa de Seraya, Meraya; de la casa de
Jeremías, Hananías; 13 de la casa de Esdras, Mesulam; de la casa de
Amarías, Jehohanán; 14 de la casa de Malukí, Jonatán; de la casa de
Sebanías, José; 15 de la casa de Harim, Adná; de la casa de Merayot,
Helcái; 16 de la casa de Idó, Zacarías; de la casa de Guinetón,
Mesulam; 17 de la casa de Abías, Zicrí; de la casa de Miniamín, [?];* de
la casa de Moadías, Piltái; 18 de la casa de Bilgá, Samúa; de la casa de
Semaya, Jehonatán; 19 de la casa de Joiarib, Matenái; de la casa de
Jedayá, Uzí; 20 de la casa de Salái, Calái; de la casa de Amoc, Éber;
21 de la casa de Hilquías, Hasabías; y, de la casa de Jedayá, Netanel.

22 Los jefes de las casas paternas de los levitas, así como los
sacerdotes, fueron inscritos en los días de Eliasib, Joiadá, Johanán y
Jadúa, es decir, hasta el reinado de Darío el persa.

23 Los levitas que eran jefes de las casas paternas fueron inscritos
en el libro de los registros históricos hasta los días de Johanán hijo

de Eliasib. 24 Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa
hijo de Cadmiel. Y sus hermanos se ponían enfrente de ellos para
alabar a Dios y darle gracias siguiendo las instrucciones de David, el
hombre del Dios verdadero. Un grupo de guardias estaba al lado de
otro grupo de guardias. 25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam,
Talmón y Acub estaban de guardia como porteros, vigilando los
cuartos de almacén junto a las puertas del templo. 26 Ellos realizaron
su servicio en los días de Joiaquim —hijo de Jesúa, hijo de Jozadac— y
en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y copista*
Esdras.

27 Pues bien, para la inauguración de las murallas de Jerusalén
fueron a buscar a los levitas a todos los lugares donde vivían. Los
trajeron a Jerusalén para celebrar la inauguración con alegría, con
canciones de agradecimiento, con címbalos, con instrumentos de
cuerda y con arpas. 28 Y se reunieron los hijos de los cantores*
procedentes del distrito,* de los alrededores de Jerusalén, de los
poblados de los netofatitas, 29 de Bet-Guilgal y de los campos de
Gueba y de Azmávet, pues los cantores se habían construido
poblados alrededor de Jerusalén. 30 Los sacerdotes y los levitas se
purificaron a sí mismos, y también purificaron al pueblo, las puertas
y la muralla.

31 Entonces hice que los príncipes de Judá subieran a la muralla.
Además, organicé dos grandes coros para dar gracias y dos
procesiones que fueran siguiéndolos. Uno de los coros se fue a la
derecha y siguió caminando sobre la muralla hacia la Puerta de los
Montones de Ceniza. 32 Hosaya y la mitad de los príncipes de Judá
fueron detrás de ellos, 33 además de Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaya y Jeremías. 35 Y con ellos iban algunos de
los hijos de los sacerdotes que llevaban las trompetas: Zacarías —
hijo de Jonatán, hijo de Semaya, hijo de Matanías, hijo de Micaya, hijo

de Zacur, hijo de Asaf— 36 y sus hermanos Semaya, Azarel, Milalái,
Guilalái, Maái, Netanel, Judá y Hananí. Ellos iban con los
instrumentos musicales de David, el hombre del Dios verdadero. Y el
copista* Esdras iba delante de ellos. 37 Desde la Puerta de la Fuente
siguieron de frente por encima de la Escalera de la Ciudad de David,
pasando por la subida de la muralla, y siguieron más arriba de la
Casa de David hasta la Puerta del Agua al este.

38 El otro coro encargado de dar gracias fue en dirección
contraria,* y yo lo fui siguiendo sobre la muralla con la otra mitad de
la gente. Pasaron la Torre de los Hornos, siguieron por el Muro
Ancho, 39 pasaron la Puerta de Efraín y continuaron por la Puerta de
la Ciudad Vieja, la Puerta del Pescado, la Torre de Hananel y la Torre
de Meá. Luego siguieron por la Puerta de las Ovejas y llegaron a la
Puerta de la Guardia, donde se detuvieron.

40 Finalmente, los dos coros encargados de dar gracias se
detuvieron ante la casa del Dios verdadero. También nos detuvimos
yo y la mitad de los gobernantes subordinados que estaban
conmigo, 41 y los sacerdotes Eliaquim, Maaseya, Miniamín, Micaya,
Elioenái, Zacarías y Hananías, que llevaban las trompetas, 42 así
como Maaseya, Semaya, Eleazar, Uzí, Jehohanán, Malkiya, Elam y
Ézer. Y los cantores cantaban con fuerza bajo la dirección de Izrahías.

43 En aquel día ofrecieron muchos sacrificios y estuvieron muy
contentos, pues el Dios verdadero los llenó de gran alegría. Las
mujeres y los niños también estuvieron muy contentos. Era tanta la
alegría que había en Jerusalén que podía oírse desde lejos.

44 Ese día se nombraron encargados de los almacenes para las
contribuciones, las primicias y las décimas partes.* Allí debían
almacenar la parte del producto de los campos de las ciudades que,
según la Ley, les correspondía a los sacerdotes y los levitas. Todo
Judá estaba feliz debido a los sacerdotes y los levitas que prestaban

servicio. [45] Y ellos empezaron a cumplir con el servicio a su Dios y con la obligación de realizar purificaciones, igual que lo hicieron los cantores y los porteros, según las instrucciones de David y su hijo Salomón. [46] Porque tiempo atrás, en los días de David y Asaf, había directores que dirigían a los cantores y también las canciones de alabanza y agradecimiento a Dios. [47] Y, durante los días de Zorobabel y durante los días de Nehemías, todo Israel daba la parte que les correspondía a los cantores y a los porteros, según las necesidades diarias. También daba la parte que les correspondía a los levitas, y los levitas a su vez daban la parte que les correspondía a los descendientes de Aarón.

13 Ese día se le leyó al pueblo el libro de Moisés. Y vieron que decía
que nunca se debía admitir ni a los ammonitas ni a los moabitas en
la congregación del Dios verdadero, 2 ya que ellos no habían recibido
a los israelitas con pan y agua. Al contrario, le habían pagado a
Balaam para que los maldijera. Pero nuestro Dios convirtió aquella
maldición en una bendición. 3 Así que, en cuanto el pueblo oyó la
Ley, empezó a separar de Israel a todos los de origen extranjero.*

4 Antes de eso, el sacerdote que estaba a cargo de los cuartos de
almacén* de la casa* de nuestro Dios era Eliasib, que era pariente de
Tobías. 5 Eliasib le había facilitado a Tobías un cuarto grande de
almacén.* Allí se guardaba antes la ofrenda de grano, el olíbano, los
utensilios y la décima parte* de los cereales, del vino nuevo y del
aceite que les correspondía a los levitas, a los cantores y a los
porteros. Allí también se guardaba la contribución para los
sacerdotes.

6 Durante todo ese tiempo yo no estuve en Jerusalén, porque en el
año 32 del rey Artajerjes de Babilonia yo había vuelto adonde estaba
el rey. Sin embargo, algún tiempo después le pedí permiso para
ausentarme. 7 Entonces regresé a Jerusalén y me di cuenta de la
barbaridad que Eliasib había hecho para complacer a Tobías: le había
facilitado un cuarto de almacén en el patio de la casa del Dios
verdadero. 8 Esto me indignó tanto que arrojé todos los muebles de
Tobías fuera del cuarto de almacén.* 9 Después ordené que
limpiaran los cuartos de almacén* y volví a poner allí los utensilios
de la casa del Dios verdadero, la ofrenda de grano y el olíbano.

10 También me enteré de que los levitas no habían estado
recibiendo la parte que les correspondía. Por eso los levitas y los
cantores que servían allí se habían tenido que ir, cada uno a su

propio campo. 11 Así que reprendí a los gobernantes subordinados y
les dije: “¿Por qué permitieron que se descuidara la casa del Dios
verdadero?”. Luego reuní a los que se habían ido e hice que volvieran
a realizar sus funciones. 12 Y todo Judá llevó la décima parte de los
cereales, del vino nuevo y del aceite a los cuartos de almacén.
13 Entonces puse al sacerdote Selemías, al copista* Sadoc y a Pedaya,
uno de los levitas, a cargo de los cuartos de almacén. El ayudante de
ellos era Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías. A todos se les
consideraba hombres de confianza. Ellos tenían la responsabilidad
de entregarles a sus hermanos la parte que le correspondía a cada
uno.

14 Dios mío, acuérdate de mí y de lo que he hecho en este asunto.
No borres de tu memoria el amor leal que he demostrado por tu
casa y por los servicios que se realizan en ella.*

15 En aquellos días vi que había gente que pisaba los lagares de
vino en sábado, que recogía cereales y los cargaba en burros y que
traía a Jerusalén vino, uvas, higos y todo tipo de productos en
sábado. Así que les advertí que dejaran de vender provisiones en
ese día.* 16 Además, los tirios que vivían en la ciudad traían pescado
y mercancías de todo tipo, y se lo vendían a la gente de Judá. Lo
hacían en Jerusalén en sábado. 17 Así que reprendí a los nobles de
Judá y les dije: “¿Pero cómo se atreven a cometer esta gran maldad
de profanar el sábado? 18 Eso fue lo que hicieron sus antepasados, y
por eso nuestro Dios nos mandó todas estas desgracias a nosotros y
también a la ciudad. ¿Y ahora ustedes se ponen a profanar el
sábado? ¿Acaso quieren hacer que Dios se enoje todavía más con
Israel?”.

19 Así que, en cuanto las sombras empezaron a cubrir las puertas
de Jerusalén, antes de que comenzara el sábado, ordené que se
cerraran y que no se abrieran hasta que terminara el sábado.

También puse a algunos de mis ayudantes a vigilar las puertas para
que nadie trajera ninguna mercancía en sábado. 20 Por eso los
comerciantes y los vendedores de todo tipo de mercancías pasaron
la noche fuera de Jerusalén una o dos veces. 21 Entonces les advertí:
“¿Qué hacen aquí? Si vuelven a pasar la noche enfrente de la muralla,
los echaré de aquí a la fuerza”. A partir de entonces dejaron de venir
en sábado.

22 Además, les dije a los levitas que debían purificarse con
regularidad y venir a vigilar las puertas para que el sábado se
mantuviera santo. Oh, Dios mío, acuérdate también de esto y
ténmelo en cuenta. Tú, que estás lleno de amor leal, ten compasión
de mí.

23 Por ese entonces también vi que algunos judíos se habían
casado con* mujeres asdoditas, ammonitas y moabitas. 24 La mitad
de sus hijos hablaba asdodeo y la otra mitad el idioma de otros
pueblos, pero ninguno de ellos sabía hablar el idioma de los judíos.
25 Así que reprendí a esos judíos y los maldije, golpeé a algunos de
los hombres y les arranqué los cabellos, y los hice jurar por Dios. Les
dije: “No casarán a sus hijas con los hijos de ellos. Tampoco casarán a
sus hijos con las hijas de ellos ni se casarán ustedes con ellas.
26 ¿No fue esa la razón por la que pecó el rey Salomón de Israel?
Entre muchas otras naciones no hubo un rey como él. Su Dios lo
amaba, y por eso lo hizo rey de todo Israel. A pesar de eso, incluso a
él lo hicieron pecar sus esposas extranjeras. 27 No puedo creer que
ustedes se hayan atrevido a cometer esta gran maldad. ¿Cómo han
podido serle infieles a Dios casándose con mujeres extranjeras?”.

28 Y uno de los hijos de Joiadá, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era
yerno de Sanbalat el horonita. De modo que lo eché de mi lado.

29 Dios mío, acuérdate de ellos, pues han contaminado el
sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

[30] Yo purifiqué al pueblo de toda contaminación extranjera y organicé las responsabilidades de los sacerdotes y de los levitas, de cada uno según su servicio. [31] También hice preparativos relacionados con los turnos para traer la leña y con los primeros frutos maduros.

Dios mío, acuérdate de mí para bien.*

ESTER

CONTENIDO DEL LIBRO

1

2

3

4

5

6

7

Ester denuncia a Hamán (1-6a)

Cuelgan a Hamán en el madero que él había preparado (6b-10)

8

Ascienden a Mardoqueo (1, 2)

Ester le suplica al rey (3-6)

El rey emite otro decreto (7-14)

Los judíos se sienten aliviados y contentos (15-17)

9

Victoria de los judíos (1-19)

Se establece la fiesta de Purim (20-32)

10

Se engrandece a Mardoqueo (1-3)

ESTER

ESTER

1 Esta historia sucedió en los días del rey Asuero,* el Asuero que
gobernaba 127 provincias* desde la India hasta Etiopía.* 2 En
aquellos días, el rey Asuero tenía su trono en el castillo* de Susa.*
3 En el tercer año de su reinado celebró un banquete para todos sus
príncipes y sus siervos. Delante de él estaban los oficiales del ejército
de Persia y Media, los nobles y los príncipes de las provincias. 4 Y
durante muchos días, 180 días en total, les mostró las riquezas de su
magnífico reino y la grandeza y esplendor de su gloria. 5 Pasado ese
tiempo, el rey celebró en el patio del jardín de su palacio un
banquete de siete días para todos los que estaban en el castillo de
Susa, tanto para la gente más importante como para la gente
común. 6 Había cortinas de lino, algodón fino y tela azul sujetadas
con cordones de tejido fino, cordones de lana púrpura atados a
anillas de plata, y columnas de mármol. Además, había divanes de
oro y de plata sobre un suelo de piedra de pórfido, mármol blanco,
nácar y mármol negro.

7 Se sirvió vino en copas* de oro, y cada una era diferente. Había
muchísimo vino de la casa real, tanto como solo el rey podía ofrecer.
8 En esa ocasión no hubo exigencias* para nadie a la hora de beber;
esa fue la norma que se siguió, pues el rey y los funcionarios del
palacio habían decidido que la gente bebiera lo que quisiera.

9 Vasti, la reina, también celebró un banquete para las mujeres en
el palacio* del rey Asuero.

10 Al séptimo día, cuando el corazón del rey ya estaba alegre por el
vino, él habló con sus ayudantes personales —siete funcionarios* de
la corte, que se llamaban Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá,

Zetar y Carcás— [11] y les mandó que trajeran ante él a la reina Vasti
con su adorno* real sobre la cabeza para mostrarles su belleza a los
pueblos y sus príncipes, pues ella era muy hermosa. [12] Pero, una y
otra vez, la reina Vasti se negó a obedecer la orden del rey que le
comunicaron los funcionarios de la corte. Así que la furia del rey se
encendió y él se enojó muchísimo.

[13] Entonces el rey consultó a los sabios que conocían bien los
precedentes legales.* (Los asuntos del rey se trataban con todos los
expertos en leyes y en casos legales. [14] Los más cercanos a él eran
Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, siete
príncipes de Persia y Media que tenían acceso al rey y que ocupaban
los puestos más altos del reino). [15] El rey les preguntó: “Según la ley,
¿qué se le debe hacer a la reina Vasti por desobedecer la orden que
el rey Asuero le dio mediante los funcionarios de la corte?”.

[16] Memucán entonces dijo en presencia del rey y los príncipes: “Lo
que ha hecho la reina Vasti no solo le perjudica al rey, sino también a
todos los príncipes y pueblos que están en todas las provincias del
rey Asuero. [17] Porque, cuando todas las esposas se enteren de lo que
ha hecho la reina, les perderán el respeto a sus esposos y dirán: ‘El
rey Asuero mandó llamar a la reina Vasti, y ella no quiso obedecerlo’.
[18] Hoy mismo, las princesas de Persia y Media que sepan lo que ha
hecho la reina hablarán de esto con sus esposos, los príncipes del
rey, y eso provocará muchísimo desprecio e indignación. [19] Si le
parece bien al rey, que él emita un decreto real para que Vasti jamás
vuelva a presentarse ante el rey Asuero, y que quede registrado en
las leyes de Persia y Media, las cuales no se pueden anular. Y que el
rey elija como reina a una mujer que sea mejor que ella. [20] Así,
cuando el decreto del rey se oiga en todo su extenso reino, todas las
esposas respetarán a sus esposos, tanto entre la gente más
importante como entre la gente común”.

[21] Como esta propuesta les agradó al rey y a los príncipes, el rey
hizo lo que dijo Memucán. [22] Así que envió cartas a todas las
provincias de su reino, a cada provincia en su propia escritura* y a
cada pueblo en su propio idioma. En ellas ordenaba que cada esposo
fuera el señor* de su casa y que se hablara el idioma del pueblo de
él.

2 Después de eso, cuando se calmó la furia del rey Asuero, él
volvió a pensar en lo que había hecho Vasti y en lo que había
decidido hacer para castigarla. 2 Entonces los ayudantes personales
del rey le dijeron: “Hay que buscar vírgenes jóvenes y hermosas para
el rey. 3 Que el rey nombre delegados en todas las provincias de su
reino para que reúnan a todas las vírgenes hermosas en la casa de
las mujeres* del castillo de Susa. Y que ellas queden a cargo de
Hegái —el eunuco del rey y guardián de las mujeres— y reciban
tratamientos de belleza.* 4 Entonces, la joven que más le guste al rey
será la reina en lugar de Vasti”. Al rey le agradó la idea y siguió el
consejo.

5 Pues bien, en el castillo de Susa había un judío llamado
Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Quis, un benjaminita,
6 que estuvo entre las personas que fueron deportadas de Jerusalén
con el rey Jeconías* de Judá, a quien el rey Nabucodonosor de
Babilonia se llevó al destierro. 7 Mardoqueo era el tutor* de su
prima* Hadassá,* es decir, Ester, ya que se había quedado huérfana.
La joven era muy atractiva y tenía bonita figura. Al morir sus padres,
Mardoqueo la había adoptado como hija. 8 Cuando se dio a conocer
la orden del rey y su decreto, llevaron a muchas jóvenes al castillo de
Susa y las pusieron bajo el cuidado de Hegái, el guardián de las
mujeres. A Ester también se la llevaron a la casa* del rey, y quedó
bajo el cuidado de Hegái.

9 La joven le agradó a Hegái y se ganó su favor.* Él se encargó
enseguida de que recibiera sus tratamientos de belleza* y una dieta
especial. También le dio siete de las mejores sirvientas de la casa del
rey. Luego la trasladó a ella y a sus sirvientas al mejor lugar de la
casa de las mujeres.* 10 Ester no dijo nada sobre su pueblo ni sus

parientes porque Mardoqueo le había mandado que no hablara de
eso con nadie. 11 Todos los días, Mardoqueo pasaba frente al patio
de la casa de las mujeres* para saber cómo estaba Ester y qué
pasaba con ella.
12 Las jóvenes se presentaban ante el rey Asuero por turnos. Pero
antes cada una tenía que recibir un tratamiento de belleza* de 12
meses de duración. Este tratamiento se daba durante 6 meses a
base de aceite de mirra y durante otros 6 meses con aceite
balsámico y varias cremas. 13 Después de eso, la joven ya estaba lista
para presentarse ante el rey. Y cualquier cosa que pidiera se la
daban cuando iba de la casa de las mujeres* a la casa del rey. 14 Al
atardecer, ella entraba, y, por la mañana, regresaba y pasaba a la
segunda casa de las mujeres,* que estaba a cargo de Saasgaz, el
eunuco del rey y guardián de las concubinas. Y ella no volvía a entrar
adonde estaba el rey a menos que al rey le hubiera gustado tanto
que la mandara llamar por nombre.
15 Cuando a Ester —la hija adoptiva de Mardoqueo, que era
sobrino de Abihail, el padre de la joven— le llegó el turno para
presentarse ante el rey, ella solo pidió lo que le había recomendado
Hegái, el eunuco del rey y guardián de las mujeres. (Durante todo
ese tiempo, Ester fue ganándose a todos los que la veían).
16 Presentaron a Ester ante el rey Asuero en el palacio real en el
décimo mes —es decir, el mes de tebet—,* en el séptimo año de su
reinado. 17 Y el rey llegó a sentir más amor por Ester que por todas
las demás mujeres. Ella se ganó su favor y aprobación* más que las
otras vírgenes. Así que él le puso el adorno* real sobre la cabeza y la
hizo reina en lugar de Vasti. 18 El rey celebró un gran banquete para
todos sus príncipes y sus siervos, el banquete de Ester. Entonces les
concedió una amnistía* a las provincias y estuvo haciendo regalos,
tantos como solo el rey podía ofrecer.

[19] Ahora bien, cuando reunieron vírgenes* por segunda vez,
Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio del rey. [20] Ester
no decía nada sobre sus parientes ni su pueblo, tal como Mardoqueo
le había mandado. Ella seguía obedeciéndolo como cuando estaba a
su cuidado.
[21] En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la
puerta del palacio del rey, Bigtán y Teres —dos funcionarios* de la
corte real que servían de porteros— se enojaron y tramaron un plan
para matar* al rey Asuero. [22] Mardoqueo se enteró y enseguida se lo
contó a la reina Ester, y ella se lo dijo al rey en nombre de
Mardoqueo. [23] Entonces se investigó el asunto y con el tiempo se
comprobó que era verdad, así que los dos hombres fueron colgados
en un madero. Esto se escribió ante el rey en el libro de los registros
históricos.

3 Después de estas cosas, el rey Asuero le dio un puesto superior a
Hamán hijo de Hamedata el agaguita y lo engrandeció poniendo su
trono por encima del de todos los demás príncipes. 2 Todos los
siervos de la corte que estaban en la puerta del palacio del rey se
inclinaban y se postraban ante Hamán, ya que así lo había mandado
el rey. Pero Mardoqueo se negaba a inclinarse y a postrarse. 3 Por
eso, los siervos de la corte que estaban en la puerta del palacio del
rey le decían a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces el mandato del
rey?”. 4 Todos los días le decían lo mismo, pero él no les hacía caso.
Entonces se lo contaron a Hamán para ver si seguiría tolerándose
que Mardoqueo se comportara así. Y es que Mardoqueo les había
dicho que era judío.

5 Pues bien, cuando Hamán vio que Mardoqueo se negaba a
inclinarse y a postrarse ante él, se puso muy furioso. 6 Pero, como le
habían dicho cuál era el pueblo de Mardoqueo, ya no le bastaba con
matarlo* solo a él. Hamán empezó a buscar la manera de exterminar
de todo el reino de Asuero a los judíos que había allí, al pueblo
entero de Mardoqueo.

7 Así que, para determinar el día y el mes, echaron pur (es decir, la
suerte) delante de Hamán en el primer mes —el mes de nisán—,* en
el año 12 del rey Asuero. Y la suerte cayó en el duodécimo mes, es
decir, el mes de adar.* 8 Hamán le dijo entonces al rey Asuero: “Hay
un pueblo esparcido y disperso por todas las provincias de tu reino, y
sus leyes son diferentes a las leyes de los demás pueblos. Ellos
no obedecen las leyes del rey, de modo que al rey no le conviene
dejarlos en paz. 9 Si le parece bien al rey, que se escriba un decreto
para exterminar a este pueblo. Yo les daré a los funcionarios 10.000
talentos* de plata para que los ingresen en el tesoro real”.*

[10] Entonces, el rey se quitó de la mano el anillo de sellar y se lo dio
a Hamán, el enemigo de los judíos, hijo de Hamedata el agaguita.
[11] El rey le dijo a Hamán: “La plata y el pueblo ahora son tuyos. Haz
con ellos lo que mejor te parezca”. [12] Así que el día 13 del primer mes
se llamó a los secretarios del rey. Ellos escribieron todas las órdenes
de Hamán para los sátrapas del rey, para los gobernadores de las
provincias y para los príncipes de cada pueblo. Le escribieron a cada
provincia en su propia escritura* y a cada pueblo en su propio
idioma. Todo se escribió en nombre del rey Asuero y se selló con el
anillo de sellar del rey.

[13] Luego se enviaron mensajeros a todas las provincias del rey con
las cartas. En ellas se ordenaba matar, destruir y aniquilar a todos los
judíos —jóvenes y mayores, mujeres y niños— en un solo día, el día
13 del duodécimo mes, es decir, el mes de adar, y apoderarse de sus
bienes. [14] En cada provincia tenía que publicarse como ley una copia
del documento y tenía que anunciarse a todos los pueblos para que
estuvieran listos ese día. [15] Los mensajeros salieron rápidamente por
orden del rey. La ley se publicó en el castillo de Susa. Después, el rey
y Hamán se sentaron a beber, pero en la ciudad de Susa reinaba la
confusión.

4 Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había pasado,
rasgó su ropa, se vistió de tela de saco y se echó cenizas encima.
Entonces salió por la ciudad dando gritos de amargura. [2] Solo llegó
hasta la puerta del palacio del rey, porque nadie podía cruzar esa
puerta vestido de tela de saco. [3] Y, a medida que iba llegando la
orden del rey y su decreto a todas las provincias, los judíos se ponían
de duelo y ayunaban, lloraban y gritaban de dolor. Muchos se
acostaban sobre tela de saco y cenizas. [4] Cuando las sirvientas y los
eunucos de Ester entraron y le contaron a la reina lo que estaba
pasando, ella se preocupó muchísimo y le envió ropa a Mardoqueo
para que se quitara la tela de saco. Pero él no la aceptó. [5] Entonces,
Ester llamó a Hatac, un eunuco a quien el rey había puesto a su
servicio, y le ordenó que le preguntara a Mardoqueo qué significaba
todo eso y qué estaba pasando.

[6] Así que Hatac fue a buscar a Mardoqueo a la plaza de la ciudad
que estaba frente a la puerta del palacio del rey. [7] Mardoqueo le
explicó todo lo que le había pasado. También le dijo la cantidad
exacta de dinero que Hamán había prometido pagar para el tesoro
del rey para que se exterminara a los judíos. [8] Además, le dio una
copia de la ley que se había publicado en Susa y que ordenaba
exterminar a los judíos. Hatac tenía que mostrársela y explicársela a
Ester. También tenía que mandarle que se presentara ante el rey
para suplicarle su favor y para interceder personalmente por su
pueblo.

[9] Hatac volvió adonde estaba Ester y le contó lo que había dicho
Mardoqueo. [10] Entonces Ester le ordenó a Hatac que le respondiera
esto a Mardoqueo: [11] “Todos los siervos del rey y la gente de las
provincias del rey saben que hay una sola ley para cualquier hombre

o mujer que entre en el patio interior del rey sin que él lo llame: tiene
que morir. Solo se le perdona la vida si el rey le extiende el cetro de
oro. Y hace ya 30 días que el rey no me ha mandado llamar”.
[12] Cuando Mardoqueo supo lo que había dicho Ester, [13] le
respondió a ella: “No pienses que por estar en el palacio real tienes
más posibilidades de escapar con vida que los demás judíos.
[14] Porque, si en este momento te quedas callada, los judíos recibirán
ayuda y liberación de alguna otra parte; pero tú y la familia de tu
padre morirán. Además, ¿quién sabe si no te has convertido en reina
para ayudar en un momento como este?”.
[15] Por lo tanto, Ester le respondió a Mardoqueo: [16] “Ve, reúne a
todos los judíos que están en Susa, y ayunen por mí. No coman ni
beban durante tres días y tres noches. Mis sirvientas y yo también
ayunaremos. Después, aunque la ley lo prohíbe, me presentaré ante
el rey. Y, si tengo que morir, moriré”. [17] De modo que Mardoqueo se
fue e hizo todo lo que Ester le había mandado.

5 Al tercer día, Ester se puso su ropa de reina, se fue al patio
interior de la casa* del rey y se detuvo frente a la sala real. El rey
estaba en la sala real, sentado en su trono frente a la entrada. 2 En
cuanto el rey vio a la reina Ester en el patio, se alegró de verla y
extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se
acercó y tocó la punta del cetro.

3 El rey le dijo: “¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué me quieres pedir?
Dímelo y te lo daré. ¡Aunque fuera la mitad de mi reino!”. 4 Ester le
respondió: “Si le parece bien al rey, me gustaría que el rey viniera
hoy con Hamán a un banquete que he preparado en su honor”.
5 Entonces el rey les dijo a sus hombres: “Díganle a Hamán que
venga de inmediato, tal como pide Ester”. Así que el rey y Hamán
fueron al banquete que Ester había preparado.

6 Durante el banquete de vino,* el rey le dijo a Ester: “¿Qué deseas?
Dímelo y te lo daré. ¿Qué me quieres pedir? ¡Aunque fuera la mitad
de mi reino, yo te lo daré!”. 7 Ester le contestó: “Esto es lo que deseo:
8 si tengo el favor del rey y si al rey le parece bien darme lo que pido,
que el rey y Hamán vengan al banquete que haré mañana en su
honor. Y mañana le responderé al rey”.

9 Ese día, Hamán salió muy contento y con el corazón alegre. Pero,
cuando vio a Mardoqueo en la puerta del palacio del rey y se dio
cuenta de que no se levantaba ni temblaba ante él, Hamán se puso
muy furioso con él. 10 Sin embargo, se contuvo y se fue a su casa.
Luego mandó traer a sus amigos y a su esposa Zeres. 11 Hamán se
puso a presumir de sus grandes riquezas, de todos los hijos que
tenía y de cómo el rey lo había engrandecido dándole un puesto
superior al de todos los demás príncipes y siervos del rey.

12 Hamán también dijo: “Es más, la reina Ester solo me invitó a mí

para acompañar al rey al banquete que ella preparó. Y mañana también estoy invitado a estar con ella y el rey. [13] Pero nada de esto me satisface mientras siga viendo a Mardoqueo el judío sentado a la puerta del palacio del rey”. [14] Entonces, tanto su esposa Zeres como todos sus amigos le dijeron: “Manda levantar un madero de 50 codos* de alto. Y por la mañana pídele al rey que cuelguen* a Mardoqueo en él. Luego vete y disfruta del banquete con el rey”. A Hamán le gustó la idea y mandó levantar el madero.

6 Aquella noche, el rey no pudo dormir.* De modo que ordenó que
le trajeran el libro de los registros históricos y se lo leyeran. 2 Allí
estaba escrita la denuncia que Mardoqueo había hecho contra
Bigtana y Teres, dos funcionarios de la corte real que servían de
porteros y que habían tramado un plan para matar* al rey Asuero.
3 Entonces el rey dijo: "¿Qué honra y qué recompensa recibió
Mardoqueo por haber hecho esto?". "No se hizo nada por él", le
respondieron sus ayudantes personales.

4 Más tarde, el rey preguntó: "¿Quién está en el patio?". Resulta
que Hamán había entrado en el patio exterior de la casa* del rey.
Quería pedirle que colgaran a Mardoqueo en el madero que había
mandado levantar para él. 5 Así que los ayudantes del rey le
contestaron: "El que está en el patio es Hamán". Y el rey les ordenó:
"Díganle que entre".

6 Cuando Hamán entró, el rey le dijo: "¿Qué se debe hacer por el
hombre a quien el rey desea honrar?". Entonces, Hamán pensó:* "¿Y
a quién más desearía honrar el rey sino a mí?". 7 Por lo tanto, Hamán
le dijo: "Si el rey desea honrar a alguien, 8 que traigan ropas reales
de las que usa el rey y un caballo con el adorno real en la cabeza,
uno de los que el rey mismo cabalga. 9 Y que uno de los príncipes
más importantes del rey se encargue de la ropa y del caballo. Deben
vestir al hombre a quien el rey desea honrar y llevarlo a caballo por
la plaza de la ciudad. Entonces deben anunciar delante de él: '¡Así se
trata al hombre a quien el rey desea honrar!'". 10 Enseguida, el rey le
ordenó a Hamán: "¡Rápido! Ve a buscar la ropa y el caballo. Hazle
todo eso a Mardoqueo, el judío que está sentado en la puerta del
palacio del rey. Haz absolutamente todo lo que has dicho".

11 Y Hamán fue a buscar la ropa y el caballo, vistió a Mardoqueo, lo

llevó por la plaza de la ciudad en el caballo y anunció delante de él:
“¡Así se trata al hombre a quien el rey desea honrar!”. [12] Después de
eso, Mardoqueo volvió a la puerta del palacio del rey. Pero Hamán se
fue rápido a su casa, lamentándose y con la cabeza cubierta.
[13] Hamán les contó tanto a su esposa Zeres como a todos sus
amigos lo que le había pasado. Entonces, sus consejeros* y Zeres le
dijeron: “Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de
origen judío, no lo vencerás; no hay duda de que caerás ante él”.
[14] Mientras todavía estaban hablando con él, llegaron los
funcionarios de la corte del rey y de inmediato se llevaron a Hamán
al banquete que Ester había preparado.

7 Entonces, el rey y Hamán llegaron al banquete de la reina Ester.
[2] El segundo día, durante el banquete de vino, el rey le preguntó otra
vez a Ester: “¿Qué deseas, reina Ester? Dímelo y te lo daré. ¿Qué me
quieres pedir? ¡Aunque fuera la mitad de mi reino, yo te lo daré!”.
[3] La reina Ester contestó: “Oh, rey, si tengo tu favor y si te parece
bien darme lo que pido, te suplico que salves mi vida y la de mi
pueblo. [4] Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para que nos
maten, destruyan y aniquilen. Si solo se nos hubiera vendido como
esclavos y esclavas, me habría quedado callada. Pero esta desgracia
no se puede permitir, pues acabará perjudicando al rey”.

[5] Así que el rey Asuero le dijo a la reina Ester: “¡¿Quién es el que se
ha atrevido a hacer eso?! ¡¿Dónde está?!”. [6] Ella le contestó: “Ese
adversario y enemigo es este miserable, Hamán”.

Y Hamán sintió terror a causa del rey y la reina. [7] Entonces, el rey
se puso de pie, salió furioso del banquete de vino y se fue al jardín
del palacio. Como Hamán se dio cuenta de que el rey estaba decidido
a castigarlo, se levantó para pedirle a la reina Ester que le perdonara
la vida. [8] Cuando el rey volvió del jardín del palacio al lugar del
banquete de vino, vio que Hamán se había lanzado sobre el diván
donde estaba Ester. Por eso gritó: “¡¿Pero es que además este
hombre va a violar a la reina en mi propia casa?!”. En cuanto el rey
dijo esto, le cubrieron la cara a Hamán. [9] Y Harboná, uno de los
funcionarios de la corte real, dijo: “Hamán también ha levantado un
madero para Mardoqueo, quien salvó al rey con su denuncia. El
madero está en la casa de Hamán y mide 50 codos* de alto”. El rey
ordenó: “Cuélguenlo en él”. [10] Así que colgaron a Hamán en el
madero que había preparado para Mardoqueo. Entonces, la furia del
rey se calmó.

8 Aquel día, el rey Asuero le entregó a la reina Ester todos los
bienes de Hamán, el enemigo de los judíos. Y Mardoqueo se
presentó ante el rey, porque Ester había revelado el parentesco que
había entre ellos. 2 Entonces, el rey se sacó el anillo de sellar que le
había quitado a Hamán y se lo dio a Mardoqueo, y Ester puso a
Mardoqueo a cargo de todos los bienes de Hamán.

3 Además, Ester volvió a hablar con el rey. Cayó a sus pies y le
suplicó llorando que reparara los daños que había causado Hamán
el agaguita y que anulara su plan contra los judíos. 4 Así que el rey
extendió el cetro de oro hacia Ester, y ella se levantó y se quedó de
pie ante el rey. 5 Ester entonces le dijo: “Si al rey le parece bien y
tengo su favor, y si al rey le agrada la idea y él se complace en mí,
que se escriba una orden que anule los documentos que ese
manipulador, Hamán hijo de Hamedata el agaguita, escribió para
exterminar a los judíos de todas las provincias del rey. 6 Porque
¿cómo podría yo soportar ver la desgracia que le espera a mi
pueblo? ¿Cómo soportaría ver que matan a mis parientes?”.

7 Así que el rey Asuero les dijo a la reina Ester y a Mardoqueo el
judío: “Miren, ya le entregué a Ester todos los bienes de Hamán y ya
hice que lo colgaran en el madero por planear un ataque* contra los
judíos. 8 Ahora escriban ustedes en nombre del rey lo que
consideren mejor para los judíos y sellen el decreto con el anillo de
sellar del rey, porque no se puede anular un decreto escrito en
nombre del rey y sellado con su anillo de sellar”.

9 De modo que el día 23 del tercer mes, es decir, el mes de siván,*
se reunió a los secretarios del rey. Ellos escribieron todo lo que
Mardoqueo les ordenó a los judíos, así como a los sátrapas, los
gobernadores y los príncipes de las provincias que había desde la

India hasta Etiopía, 127 provincias. Le escribieron a cada provincia en
su propia escritura* y a cada pueblo en su propio idioma. También
les escribieron a los judíos en su propia escritura* y en su propio
idioma.
[10] Mardoqueo escribió documentos en nombre del rey Asuero y
los selló con el anillo de sellar del rey. Luego los envió con
mensajeros que montaban en veloces caballos* criados para el
servicio del rey. [11] En esos documentos, el rey les daba permiso a los
judíos de todas las ciudades para reunirse y defenderse, para matar,
destruir y aniquilar a grupos armados de cualquier pueblo o
provincia que los atacara —incluyendo mujeres y niños— y para
apoderarse de sus bienes. [12] Estas medidas se tomarían el mismo día
en todas las provincias del rey Asuero, el día 13 del duodécimo mes,
es decir, el mes de adar.* [13] El mensaje* del documento debía
publicarse como ley en todas las provincias. También tenía que
anunciarse a todos los pueblos para que los judíos estuvieran listos
ese día y pudieran vengarse de sus enemigos. [14] Así que, por orden
del rey, los mensajeros salieron inmediatamente y a toda velocidad
en los caballos* que estaban destinados al servicio del rey. Esta ley
también se dio a conocer en el castillo de Susa.
[15] Cuando Mardoqueo salió de la presencia del rey, llevaba puestas
ropas reales de color azul y blanco, una gran corona de oro y una
capa de lana púrpura de excelente calidad. Y la ciudad de Susa gritó
de alegría. [16] Para los judíos hubo alivio,* satisfacción, gran felicidad
y honra. [17] En todas las provincias y en todas las ciudades, en
cualquier lugar adonde llegaba el decreto del rey y su ley, los judíos
estaban contentos e inmensamente felices, y celebraban banquetes
y fiestas. Y muchos que eran de otros pueblos* se hacían judíos
porque el terror a los judíos había caído sobre ellos.

9 El día 13 del duodécimo mes, es decir, el mes de adar,* era el día
en que tenía que cumplirse la orden del rey y su ley. Los enemigos
de los judíos esperaban derrotarlos ese día, pero ocurrió justo lo
contrario: fueron los judíos los que derrotaron a quienes los
odiaban. 2 Los judíos se reunieron en sus ciudades en todas las
provincias del rey Asuero para atacar a los que querían hacerles
daño. Como el terror a ellos había caído sobre todos los pueblos,
nadie pudo hacerles frente. 3 Además, todos los príncipes de las
provincias, los sátrapas, los gobernadores y los encargados de los
asuntos del rey ayudaron a los judíos porque le tenían miedo a
Mardoqueo. 4 Él había recibido mucha autoridad en la casa* del rey.
La fama de Mardoqueo seguía creciendo por todas las provincias,
pues su autoridad era cada vez mayor.

5 Los judíos atacaron con espadas a todos sus enemigos y los
mataron, acabaron con ellos. Hicieron lo que quisieron con quienes
los odiaban. 6 En el castillo de Susa, los judíos mataron y aniquilaron
a 500 hombres. 7 También mataron a Parsandatá, Dalfón, Aspatá,
8 Poratá, Adalía, Aridatá, 9 Parmastá, Arisái, Aridái y Vaizata. 10 Estos
eran los 10 hijos de Hamán hijo de Hamedata, el enemigo de los
judíos. Pero los judíos no se quedaron con sus bienes después de
matarlos.

11 Ese día le informaron al rey cuántos habían muerto en el castillo
de Susa.

12 El rey le dijo a la reina Ester: “Si en el castillo de Susa los judíos
han matado y aniquilado a 500 hombres y a los 10 hijos de Hamán,
¿qué no habrán hecho en las demás provincias del rey? Y, ahora,
¿qué más deseas? Dímelo y te lo daré. ¿Qué más me quieres pedir?
Te lo concederé”. 13 Ester contestó: “Si al rey le parece bien, le pido

que mañana se les permita a los judíos de Susa hacer lo mismo que
la ley les permitió hacer hoy. También le pido que se cuelguen en el
madero los cuerpos de los 10 hijos de Hamán”. 14 Así que el rey
ordenó que se hiciera eso. Se publicó una ley en Susa y los cuerpos
de los 10 hijos de Hamán fueron colgados.

15 Entonces, los judíos de Susa volvieron a reunirse el 14 de adar y
mataron a 300 hombres en Susa. Pero no se quedaron con sus
bienes.

16 Los demás judíos de las provincias del rey también se reunieron
para defenderse. Mataron a 75.000 de sus enemigos y así se libraron
de quienes los odiaban, pero no se quedaron con sus bienes. 17 Eso
sucedió el día 13 de adar. Pero el día 14 descansaron y lo
convirtieron en un día de banquetes y alegría.

18 Los judíos de Susa se reunieron el día 13 y el día 14 para
defenderse. Pero el día 15 descansaron y lo convirtieron en un día de
banquetes y alegría. 19 En cambio, los judíos del campo, los que
vivían en las ciudades de los distritos que estaban a las afueras,
convirtieron el 14 de adar en un día de banquetes y alegría. Fue un
día de fiesta y una ocasión para mandarse comida unos a otros.

20 Mardoqueo registró estos sucesos y envió cartas oficiales a
todos los judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto las
cercanas como las lejanas. 21 Les ordenó que todos los años
celebraran los días 14 y 15 de adar, 22 pues esos fueron los días en
que los judíos descansaron de sus enemigos. Ese mes su dolor se
convirtió en alegría, y su duelo, en un día de fiesta. Tenían que
celebrar esos días con banquetes y alegría, y tenían que mandarse
comida unos a otros y hacerles regalos a los pobres.

23 Y los judíos estuvieron de acuerdo en seguir celebrando la fiesta
que ya habían empezado a celebrar y en hacer lo que Mardoqueo les
escribió. 24 Porque Hamán —hijo de Hamedata el agaguita—, el

enemigo de todos los judíos, había planeado exterminar a los judíos
y había echado pur, es decir, la suerte, para causarles terror y acabar
con ellos. [25] Pero, cuando Ester se presentó ante el rey, él ordenó por
escrito: “Que su malvado plan contra los judíos recaiga sobre su
propia cabeza”. Y colgaron a Hamán y a sus hijos en el madero. [26] De
ahí que llamaran a esos días Purim, por la palabra pur.* En vista de
lo que Mardoqueo había escrito en la carta, lo que ellos habían visto
y lo que les había pasado, [27] los judíos se comprometieron a que
ellos, sus descendientes y todos los que se les unieran celebrarían
esos dos días sin falta y harían lo que estaba escrito sobre esos días
todos los años en las fechas establecidas. [28] Todas las familias de
cada generación tenían que recordar y celebrar esos días en todas
las provincias y en todas las ciudades. Los judíos nunca dejarían de
celebrar esos días de Purim, y sus descendientes nunca dejarían de
recordarlos y celebrarlos.

[29] Más tarde, se escribió una segunda carta acerca de Purim, y la
reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío la confirmaron con
plena autoridad. [30] Él envió cartas oficiales a todos los judíos de las
127 provincias del reino de Asuero con palabras de paz y verdad
[31] para confirmar que se celebraran los días de Purim en los días
establecidos, tal como Mardoqueo el judío y la reina Ester les habían
ordenado y tal como ellos mismos se habían comprometido a
hacer,* ellos y sus descendientes. Esto incluía ayunar y suplicarle
ayuda a Dios. [32] La orden de Ester confirmó estos asuntos acerca de
Purim y se registró en un libro.

10 El rey Asuero impuso trabajos forzados en sus territorios, tanto en el continente como en las islas del mar.
[2] Y en el libro de los registros históricos de los reyes de Media y Persia quedaron escritas todas las cosas grandes y poderosas que hizo, y también una descripción detallada de cómo el rey
engrandeció a Mardoqueo. [3] Porque Mardoqueo el judío fue el
hombre más importante en el reino después del rey Asuero. Él fue grande* entre los judíos y muy respetado por toda su gente. Trabajaba por el bien de su pueblo y buscaba el bienestar de* todos los descendientes de ellos.

CONTENIDO DEL LIBRO

“¡No rechaces la disciplina del Todopoderoso!” (17)

6

Respuesta de Job (1-30)

Afirma que tiene motivos para quejarse (2-6)

Sus amigos son unos traidores (15-18)

“¡Las palabras sinceras no causan dolor!” (25)

7

Job sigue con su respuesta (1-21)

La vida es como trabajo forzado (1, 2)

“¿Por qué me has convertido en blanco tuyo?” (20)

8

Primer discurso de Bildad (1-22)

Insinúa que los hijos de Job han pecado (4)

Si Job fuera puro, Dios lo protegería (6)

Insinúa que Job es irreverente (13)

9

Respuesta de Job (1-35)

El hombre mortal no puede hacerle frente a Dios (2-4)

Dios hace cosas que superan toda comprensión (10)

No se puede discutir con Dios (32)

10

Job sigue con su respuesta (1-22)

“Por qué estás luchando contra mí” (2)

Comparación entre Dios y Job (4-12)

“Que yo encuentre algo de alivio” (20)

11

Primer discurso de Zofar (1-20)

Acusa a Job de usar palabras vacías (2, 3)

Le pide a Job que se aleje del mal (14)

12

Respuesta de Job (1-25)

“No soy inferior a ustedes” (3)

“Me he convertido en motivo de risa” (4)

Hay sabiduría en Dios (13)

Dios es superior a jueces y reyes (17, 18)

13

Job sigue con su respuesta (1-28)

Job preferiría hablarle a Dios (3)

“Ustedes son médicos inútiles” (4)

“Sé que tengo razón” (18)

Pregunta por qué Dios lo ve como un enemigo (24)

14

Job sigue con su respuesta (1-22)

El hombre tiene una vida corta y llena de problemas (1)

“Hasta para un árbol hay esperanza” (7)

“Ojalá me escondieras en la Tumba” (13)

“Si un hombre muere, ¿puede volver a vivir?” (14)

Dios ansiará ver la obra de sus manos (15)

15

Segundo discurso de Elifaz (1-35)

Afirma que Job no teme a Dios (4)

Lo acusa de ser arrogante (7-9)

“Dios no confía en sus santos” (15)

“El malvado vive atormentado” (20-24)

16

Respuesta de Job (1-22)

“¡Qué consuelo tan molesto me dan todos ustedes!” (2)

Afirma que Dios lo convierte en su blanco (12)

17

Job sigue con su respuesta (1-16)

“Me rodean los burlones” (2)

“Él me ha convertido en objeto de burla” (6)

“La Tumba será mi hogar” (13)

18

Segundo discurso de Bildad (1-21)

Explica lo que les pasa a los pecadores (5-20)

Insinúa que Job no conoce a Dios (21)

19

Respuesta de Job (1-29)

Rechaza la corrección de sus “amigos” (1-6)

Dice que lo han dejado de lado (13-19)

“Mi redentor vive” (25)

20

Segundo discurso de Zofar (1-29)

Se siente insultado por Job (2, 3)

Insinúa que Job es malvado (5)

Afirma que Job disfruta pecando (12, 13)

21

Respuesta de Job (1-34)

¿Por qué les va bien a los malvados? (7-13)

Pone al descubierto a sus “amigos” (27-34)

22

Tercer discurso de Elifaz (1-30)

“¿Puede un hombre serle útil a Dios?” (2, 3)

Acusa a Job de ser injusto y codicioso (6-9)

“Si regresas al Todopoderoso, serás restaurado” (23)

23

Respuesta de Job (1-17)

Quiere presentar su caso ante Dios (1-7)

Dice que no puede encontrar a Dios (8, 9)

“Me he mantenido en su camino sin desviarme” (11)

24

Job sigue con su respuesta (1-25)

“¿Por qué el Todopoderoso no fija un tiempo?” (1)

Dice que Dios permite la maldad (12)

A los pecadores les encanta la oscuridad (13-17)

25

Tercer discurso de Bildad (1-6)

Asegura que el hombre no puede ser inocente ante Dios (4)

Afirma que la integridad del hombre es en vano (5, 6)

26

Respuesta de Job (1-14)

“¡Qué manera de ayudar al que no tiene poder!” (1-4)

Dios suspende la tierra sobre la nada (7)

Los bordes de los caminos de Dios (14)

27

Job está resuelto a ser íntegro (1-23)

“No renunciaré a mi integridad” (5)

Los irreverentes no tienen esperanza (8)

“¿Por qué suenan sus discursos tan vacíos?” (12)

Los malvados acaban sin nada (13-23)

28

Job compara los tesoros de la tierra con la sabiduría (1-28)

La minería (1-11)

La sabiduría vale más que las perlas (18)

El temor de Jehová es la auténtica sabiduría (28)

29

Job recuerda sus días felices, antes de sus sufrimientos (1-25)

- Era respetado en la puerta de la ciudad (7-10)
- Sus actos justos del pasado (11-17)
- Todos escuchaban sus consejos (21-23)

30

Job habla de su nueva situación (1-31)

- Gente inútil se burla de él (1-15)
- Parece que Dios no lo ayuda (20, 21)
- “Mi piel se ha puesto negra” (30)

31

Job defiende su integridad (1-40)

- “Un pacto con mis ojos” (1)
- Le pide a Dios que lo pese en una balanza (6)
- No fue adúltero (9-12)
- No amó el dinero (24, 25)
- No adoró ídolos (26-28)

32

El joven Elihú se une al debate (1-22)

- Se enfurece con Job y sus amigos (2, 3)
- Espera respetuosamente antes de hablar (6, 7)
- “La edad por sí misma no hace a alguien sabio” (9)
- Elihú está ansioso por hablar (18-20)

33

Elihú corrige a Job por considerarse justo (1-33)

Se encuentra un rescate (24)

Volver al vigor de la juventud (25)

34

Elihú defiende la justicia y los caminos de Dios (1-37)

Job dijo que Dios le había negado la justicia (5)

El Dios verdadero nunca actúa con maldad (10)

Job demostró falta de conocimiento (35)

35

Elihú indica que el razonamiento de Job es incorrecto (1-16)

Job dijo que él era más justo que Dios (2)

Dios es muy superior; no le afecta el pecado (5, 6)

Job debería esperar el juicio de Dios (14)

36

Elihú exalta la sublime grandeza de Dios (1-33)

Los obedientes prosperan; los irreverentes son rechazados (11-13)

¿Qué instructor es como Dios? (22)

Job debería engrandecer a Dios (24)

“Dios es más grande de lo que podemos entender” (26)

Dios controla la lluvia y el rayo (27-33)

37

Las fuerzas de la naturaleza revelan la grandeza de Dios (1-24)

Dios interrumpe las actividades del hombre (7)

“Reflexiona en las maravillosas obras de Dios” (14)

Entender a Dios no está al alcance del hombre (23)

Nadie debería creerse sabio (24)

38

Jehová da una lección sobre la insignificancia del hombre (1-41)

¿Dónde estaba Job cuando Dios creó la tierra? (4-6)

Los hijos de Dios lanzaron gritos de alabanza (7)

Preguntas sobre los fenómenos naturales (8-32)

“Las leyes que rigen los cuerpos celestes” (33)

39

La creación animal destaca la ignorancia del hombre (1-30)

Las cabras monteses y las ciervas (1-4)

El asno salvaje (5-8)

El toro salvaje (9-12)

El avestruz (13-18)

El caballo (19-25)

El halcón y el águila (26-30)

40

Jehová hace más preguntas (1-24)

Job admite que no tiene nada que decir (3-5)

“¿Acaso vas a poner en duda mi justicia?” (8)

Dios habla de la fuerza de Behemot (15-24)

41

Dios habla del impresionante Leviatán (1-34)

42

Job le responde a Jehová (1-6)

Se reprende a los tres amigos de Job (7-9)

Jehová le devuelve a Job lo que perdió (10-17)

- Los hijos y las hijas de Job (13-15)

JOB

JOB

1 En la tierra de Uz había un hombre llamado Job.* Era un hombre
íntegro* y recto que temía a Dios y evitaba todo lo malo. 2 Tenía siete
hijos y tres hijas. 3 Y su ganado era de 7.000 ovejas, 3.000 camellos,
1.000 vacas* y 500 burros;* además, tenía una gran cantidad de
sirvientes. Así que se convirtió en el hombre más importante de
todos los orientales.

4 Sus hijos celebraban banquetes en sus casas, cada uno en su día
establecido,* e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con
ellos. 5 Cuando se completaba un ciclo de banquetes, Job llamaba a
sus hijos para santificarlos. Madrugaba y ofrecía sacrificios
quemados por cada uno de ellos, pues decía: “Quizás mis hijos hayan
pecado y maldecido a Dios en su corazón”. Eso es lo que siempre
hacía Job.

6 Llegó el día en que los hijos del Dios verdadero* entraron para
ocupar su puesto delante de Jehová, y Satanás también se presentó
entre ellos.

7 Entonces Jehová le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”. “De
recorrer la tierra y de andar por ella”, le contestó Satanás a Jehová.
8 Y Jehová le dijo a Satanás: “¿Te has fijado* en mi siervo Job? No hay
nadie como él en la tierra. Es un hombre íntegro* y recto que teme a
Dios y evita todo lo malo”. 9 Entonces Satanás le contestó a Jehová:
“¿Acaso Job ha temido a Dios a cambio de nada? 10 ¿No has puesto tú
un cerco protector alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene?
Has bendecido el trabajo de sus manos, y su ganado se ha esparcido
por toda la región. 11 Pero ahora extiende tu mano y golpea todo lo
que tiene, y seguro que te maldice en tu misma cara”. 12 Jehová

entonces le dijo a Satanás: “Mira, todo lo que tiene está en tus manos.* ¡Pero a él no lo toques!”. Con eso, Satanás salió de la presencia* de Jehová.

[13] Más adelante, el día en que sus hijos y sus hijas estaban
comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor, [14] llegó un
mensajero y le dijo a Job: “Los bueyes estaban arando y los burros
pastando a su lado, [15] cuando los sabeos atacaron y se los llevaron, y
mataron a los sirvientes a espada. Yo soy el único que escapó para
contártelo”.

[16] Mientras este todavía estaba hablando, llegó otro y dijo: “¡Cayó de los cielos fuego de Dios,* y las llamas devoraron a las ovejas y a los sirvientes! Yo soy el único que escapó para contártelo”.

[17] Aún estaba hablando ese, cuando llegó otro y dijo: “Los caldeos formaron tres grupos, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron; también mataron a los sirvientes a espada. Yo soy el único que escapó para contártelo”.

[18] Todavía estaba hablando este otro, cuando llegó uno más y dijo:
“Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de
su hermano mayor. [19] De repente se levantó un fuerte viento del
desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa, y esta cayó sobre
los jóvenes y los mató. Yo soy el único que escapó para contártelo”.

[20] Ante esto, Job se levantó, se rasgó la ropa y se afeitó la cabeza;
entonces cayó al suelo, se inclinó [21] y dijo:

“Desnudo salí de la matriz de mi madre,
y desnudo volveré.
Jehová ha dado y Jehová ha quitado.
Que siga siendo alabado el nombre de Jehová”.

[22] En todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de hacer nada malo.*

2 Después llegó el día en que los hijos del Dios verdadero*
entraron para ocupar su puesto delante de Jehová, y Satanás
también se presentó entre ellos para ocupar su puesto delante de
Jehová.
2 Entonces Jehová le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”. “De
recorrer la tierra y de andar por ella”, le contestó Satanás a Jehová.
3 Y Jehová le dijo a Satanás: “¿Te has fijado* en mi siervo Job? No hay
nadie como él en la tierra. Es un hombre íntegro* y recto que teme a
Dios y evita todo lo malo. Aunque tú tratas de incitarme para que
acabe con él* sin motivo, él todavía sigue aferrándose a su
integridad”. 4 Pero Satanás le respondió a Jehová: “Piel por piel. El
hombre dará todo lo que tiene por salvar su vida.* 5 Así que, si tú
ahora extiendes tu mano y golpeas su carne y sus huesos, seguro
que te maldice en tu misma cara”.
6 Jehová entonces le dijo a Satanás: “Mira, él está en tus manos.*
¡Pero no le quites la vida!”. 7 Con eso, Satanás salió de la presencia*
de Jehová e hirió a Job con úlceras dolorosas* desde la planta del pie
hasta la coronilla de la cabeza. 8 Y Job tomó un trozo de una vasija
rota para rascarse y se quedó sentado entre las cenizas.
9 Finalmente, su esposa le dijo: “¿Todavía te aferras a tu
integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!”. 10 Pero él le respondió:
“Estás hablando como una de esas mujeres insensatas. Si del Dios
verdadero aceptamos lo bueno, ¿no aceptaremos también lo malo?”.
En todo esto, Job no pecó con sus labios.
11 Cuando tres amigos* de Job —Elifaz el temanita, Bildad el suhita
y Zofar el naamatita— se enteraron de las desgracias que le habían
caído encima, cada uno salió de su región. Así que decidieron ir
juntos a compartir el dolor de Job y consolarlo. 12 Al verlo de lejos,

no lo reconocieron. Entonces se pusieron a llorar a gritos y a rasgarse la ropa, y lanzaron polvo al aire y sobre sus cabezas. 13 Y estuvieron sentados en el suelo con él durante siete días y siete noches. Ninguno le decía una sola palabra porque veían lo intenso que era su dolor.

Job | 3 : 1 - 26

3 Después de esto, Job empezó a hablar y a maldecir el día de su
nacimiento.* 2 Job dijo:

3 “Que desaparezca el día en que nací,
también la noche en que alguien dijo ‘¡Ha sido concebido un varón!’.
4 Que aquel día se vuelva oscuridad.
Que Dios, allá arriba, no lo tome en cuenta.
Que no resplandezca ninguna luz sobre él.
5 Que la oscuridad más profunda lo reclame.*
Que una nube de lluvia se pose sobre él.
Que las cosas que oscurecen el día lo aterroricen.
6 Y aquella noche..., que las tinieblas se apoderen de ella,
que no se alegre entre los días del año
ni sea incluida en ninguno de los meses.
7 ¡Sí! Que esa noche se vuelva estéril,
que no se oiga en ella ningún grito de alegría.
8 Que la maldigan los que maldicen el día,
los que pueden despertar a Leviatán.*
9 Que se oscurezcan las estrellas de su madrugada,
que espere en vano la luz del día
y no vea los rayos del amanecer.
10 Porque esa noche no cerró las puertas de la matriz de mi madre
ni ocultó de mis ojos la desgracia.
11 ¿Por qué no morí al nacer?
¿Por qué no habré muerto al salir de la matriz?

12 ¿Por qué me recibieron sus rodillas
y me amamantaron sus pechos?
13 Pues ahora descansaría tranquilo,
estaría durmiendo y en calma
14 con los reyes de la tierra y sus consejeros,
los que se construyeron lugares que ahora están en ruinas;*
15 o con príncipes que poseían oro,
los que tenían sus casas llenas de plata.
16 ¿O por qué no fui como un aborto que pasa desapercibido,
como los niños que nunca han visto la luz?
17 Allí* hasta los malvados han dejado de inquietarse.
Allí los que están agotados descansan.
18 Allí los presos están juntos en paz,
no oyen la voz del que los obliga a trabajar.
19 Allí el pequeño y el grande son iguales
y el esclavo queda libre de su amo.
20 ¿Por qué Dios le da luz al que está sufriendo
y vida a los que están amargados?
21 ¿Por qué no les llega la muerte a los que la anhelan?
La buscan más que a tesoros escondidos.
22 Ellos se alegrarían muchísimo,
se sentirían felices al encontrar la tumba.
23 ¿Por qué le da él luz al hombre que ha perdido su camino,
al que Dios tiene cercado por todos lados?
24 Pues, en vez de comer, yo suspiro,
y se derraman como agua mis lamentos.

25 Porque lo que más temía me ha sucedido,
y lo que me daba miedo me ha ocurrido.
26 No tengo paz, ni calma, ni descanso...
Las desgracias no dejan de venir”.

4 Entonces Elifaz el temanita respondió con estas palabras:
2 “Si alguien trata de hablarte, ¿perderás la paciencia?
Pero ¿quién puede quedarse callado?
3 Es cierto, tú has corregido a muchos,
y fortalecías las manos débiles.
4 Al que tropezaba, lo levantabas con tus palabras,
y fortalecías a quienes les fallaban las rodillas.
5 Pero ahora te pasa a ti, y te agobias;*
te toca a ti, y te desesperas.
6 Tu profundo respeto por Dios, ¿no te da confianza?
Tu trayectoria de integridad, ¿no te da esperanza?
7 Haz memoria, por favor: ¿hay algún inocente que haya muerto antes de tiempo?
¿Cuándo se ha exterminado a los que son rectos?
8 Lo que he visto es que quienes aran* la maldad
y quienes siembran la desgracia cosechan eso mismo.
9 Mueren por un soplo de Dios
y desaparecen por una ráfaga de su furia.
10 El león ruge, y el león joven gruñe,
pero hasta los dientes de los leones fuertes* acaban rotos.
11 El león muere por falta de presa,
y los cachorros del león se dispersan.
12 Entonces recibí un mensaje en secreto
y un susurro llegó a mis oídos.
13 Entre pensamientos inquietantes durante las visiones de la noche,

cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 me sacudió un temblor de espanto
que llenó todos mis huesos de terror.
15 Un espíritu pasó por delante de mi rostro;
el vello de mi cuerpo* se erizó.
16 Entonces el espíritu se detuvo,
pero no reconocí su apariencia;
había una silueta frente a mis ojos;
y, tras un silencio, oí una voz:
17 ‘¿Acaso puede el hombre mortal ser más justo que Dios?
¿Puede el hombre ser más puro que su Creador?’.*
18 Mira, él no confía en sus siervos
y en sus ángeles* encuentra faltas.
19 ¡Cuánto más es así con los que viven en casas de barro,
con cimientos en el polvo,
a los que se aplasta tan fácilmente como a una polilla!
20 De la mañana a la noche quedan aplastados por completo;
desaparecen para siempre sin que nadie se dé cuenta.
21 ¿Acaso no son como una tienda de campaña a la que le arrancan su cuerda?
Mueren sin sabiduría.

Job 5 : 1 - 27

5 ”¡Llama, por favor! ¿Habrá alguien que te conteste?
¿A cuál de los santos* recurrirás?
2 Porque el rencor matará al tonto
y la envidia causará la muerte del ingenuo.
3 He visto al tonto echar raíces,
pero de repente queda maldito el lugar donde vive.
4 Sus hijos están lejos de tener seguridad
y son oprimidos en la puerta de la ciudad sin que nadie los salve.
5 Su cosecha se la come el hambriento,
lo que ha sacado hasta de entre los espinos,
y sus bienes caen en una trampa.
6 Porque el dolor no surge del polvo
ni la desgracia brota del suelo.
7 Porque el hombre nace para sufrir desgracias,
tan cierto como que las chispas salen volando hacia arriba.
8 Pero yo apelaría a Dios,
a Dios le presentaría mi caso,
9 al que hace cosas grandiosas que superan toda comprensión,
un sinnúmero de maravillas.
10 Él le da lluvia a la tierra
y envía agua sobre los campos.
11 Él pone en alto al humilde,
y al desanimado lo eleva a la salvación.
12 Él hace que los planes de los astutos fracasen

para que el trabajo de sus manos no tenga éxito.
13 Él atrapa a los sabios en su propia astucia
para arruinar los planes de los maquinadores;
14 durante el día se encuentran con la oscuridad,
y al mediodía andan a ciegas como si fuera de noche.
15 Él salva a la gente de la espada que ellos llevan en la boca
y salva al pobre de las garras del poderoso
16 para que haya esperanza para el desfavorecido
pero quede cerrada la boca de los injustos.
17 ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige!
Por eso, ¡no rechaces la disciplina del Todopoderoso!
18 Porque él causa dolor, pero venda la herida;
destroza, pero cura con sus propias manos.
19 Él te salvará de seis calamidades;
ni siquiera la séptima te hará daño.
20 En tiempo de hambre, te salvará* de la muerte
y, en tiempo de guerra, del poder de la espada.
21 Se te protegerá del latigazo de la lengua,
y no temerás cuando venga la devastación.
22 Te reirás de la destrucción y el hambre,
y no temerás a los animales salvajes de la tierra.
23 Porque las piedras del campo no te harán daño*
y los animales salvajes del campo vivirán en paz contigo.
24 Sabrás que tu tienda es segura,*
y no faltará nada cuando examines tus pastos.
25 Disfrutarás de muchos hijos,

y tus descendientes serán tantos como la vegetación de la tierra.
26 Todavía estarás fuerte cuando vayas a la tumba,
como las gavillas* de cereal que se recogen a su tiempo.
27 Mira, hemos investigado esto, y las cosas son así.
Escúchalo y acéptalo”.

Job 6 : 1 - 30

6 Entonces Job respondió con estas palabras:
2 “¡Ojalá se pudiera pesar toda mi angustia
y ponerla en la balanza junto a mi desgracia!
3 Porque ahora pesa más que la arena de los mares.
Por eso mis palabras han sido tan precipitadas.*
4 Porque las flechas del Todopoderoso me han atravesado
y mi espíritu está bebiendo su veneno;
los terrores que vienen de Dios se han puesto en fila contra mí.
5 ¿Rebuznará un asno salvaje si tiene hierba?
¿O mugirá un toro si tiene forraje?
6 ¿Se come sin sal una cosa insípida?
¿O tiene sabor el jugo de malva?
7 Me he negado a tocar esas cosas.
Son como alimento echado a perder.
8 ¡Si al menos se cumpliera mi petición
y Dios me concediera mi deseo!
9 ¡Que Dios quisiera aplastarme,
que extendiera su mano y acabara conmigo!
10 Porque hasta eso me consolaría;
saltaría de alegría* a pesar del incesante dolor,
pues yo no he rechazado las palabras del Santo.
11 ¿Acaso tengo fuerzas para seguir esperando?
¿Y qué final me espera para que deba seguir viviendo?*
12 ¿Acaso soy fuerte como una roca?

¿Es mi carne de cobre?
13 ¿Puedo hacer algo para ayudarme a mí mismo
ahora que me han quitado todos mis recursos?
14 El que le niega su amor leal al prójimo
renuncia al temor del Todopoderoso.
15 Mis propios hermanos han sido tan traicioneros como un arroyo invernal,
como el agua de arroyos invernales que se secan.
16 Se enturbian con el hielo
y esconden en su interior la nieve derretida.
17 Pero a su debido tiempo se quedan sin agua y desaparecen;
cuando llega el calor, se secan.
18 Su curso se desvía;
llegan al desierto y se desvanecen.
19 Las caravanas de Temá los buscan;
los viajeros de Saba* los esperan.
20 Se avergüenzan de haber confiado en ellos;
llegan hasta allí solo para quedar decepcionados.
21 Y eso es lo que ustedes son ahora para mí;
han visto los horrores de mi desgracia y están asustados.
22 ¿Acaso les he dicho yo ‘Denme algo’
o les he pedido que me regalen parte de sus riquezas?
23 ¿Les he pedido que me rescaten de las garras de algún enemigo
o que me salven* de mis opresores?
24 Enséñenme, y yo me quedaré callado;
ayúdenme a entender mi error.

25 ¡Las palabras sinceras no causan dolor!
Pero ¿de qué sirve la corrección de ustedes?
26 ¿Están tramando cómo corregir lo que digo,
las palabras de un hombre desesperado, que se las lleva el viento?
27 ¡Ustedes echarían suertes hasta por un huérfano
y hasta venderían a un amigo!*
28 Así que ahora vuélvanse y mírenme,
porque yo no les mentiría en su propia cara.
29 Recapaciten, por favor, no me juzguen mal;
sí, recapaciten, ya que mi justicia todavía está intacta.
30 ¿Acaso mi lengua dice cosas injustas?
¿No percibe mi paladar que algo está mal?

7 ”¿No es la vida del hombre mortal en la tierra como trabajo forzado,
y no son sus días como los de un trabajador a sueldo?
2 Como un esclavo, él ansía la sombra,
y, como un trabajador a sueldo, espera su paga.
3 Así me han adjudicado meses vacíos
y me han entregado noches de miseria.
4 Cuando me acuesto, me pregunto: ‘¿Cuándo me levantaré?’.
Pero la noche se hace interminable, doy vueltas y vueltas hasta el amanecer.*
5 Mi cuerpo está cubierto* de gusanos* y de terrones de polvo;
mi piel está llena de costras y de pus.
6 Mis días pasan más rápido de lo que se mueve la lanzadera de un tejedor
y se acaban sin esperanza.
7 Recuerda que mi vida es viento,
que mis ojos nunca más verán la felicidad.*
8 Los ojos que ahora me ven no me verán más;
tus ojos me buscarán, pero yo ya no estaré.
9 Como una nube que se esfuma y desaparece,
el que baja a la Tumba* no vuelve a subir.
10 No volverá de nuevo a su casa,
y en su lugar ya no lo reconocerán.
11 Así que no le pondré freno a mi boca.
¡Hablaré con toda la angustia de mi espíritu!

¡Me quejaré con toda la amargura de mi alma!*
12 ¿Acaso soy yo el mar o un monstruo marino,
para que me pongas un guardián?
13 Cuando digo ‘Mi lecho me consolará,
mi cama aliviará mi desgracia’,
14 tú me aterras con sueños
y me asustas con visiones.
15 Así que preferiría que me asfixiaran;
sí, prefiero la muerte a vivir con este cuerpo.*
16 Siento asco de mi vida, no quiero seguir viviendo.
Déjame en paz, porque mis días son como un soplo.
17 ¿Qué es el hombre mortal para que te preocupes por él
y para que fijes en él tu atención?*
18 ¿Por qué lo examinas cada mañana
y lo pones a prueba a cada instante?
19 ¿No apartarás de mí tu mirada
y no me darás tiempo ni siquiera para tragar saliva?
20 Si he pecado, ¿qué daño podría hacerte yo a ti, el observador de la humanidad?
¿Por qué me has convertido en blanco tuyo?
¿Acaso ahora soy una carga para ti?
21 ¿Por qué no perdonas mi ofensa
y dejas pasar mi error?
Porque pronto me acostaré en el polvo;
tú me buscarás, pero yo ya no estaré”.

Job | 8 | : 1 - 22

8 Entonces Bildad el suhita respondió con estas palabras:
2 “¿Hasta cuándo seguirás hablando así?
¡Las palabras de tu boca no son más que un viento fuerte!
3 ¿Pervertirá Dios la justicia?
¿Torcerá el Todopoderoso la rectitud?
4 Si tus hijos pecaron contra él,
él dejó que fueran castigados por su rebeldía.*
5 Pero, si tú recurrieras a Dios
y le rogaras al Todopoderoso su favor,
6 si de veras fueras puro y recto,
él te prestaría atención*
y te devolvería a tu legítimo lugar.
7 Y, aunque tu principio fue pequeño,
tu futuro sería grande.
8 Por favor, pregúntales a las generaciones pasadas
y presta atención a las cosas que descubrieron sus padres;
9 porque nosotros apenas nacimos ayer y no sabemos nada,
porque nuestros días en la tierra son una sombra.
10 ¿Acaso ellos no te instruirán
y te contarán lo que saben?*
11 ¿Crecerá el papiro sin aguas pantanosas?
¿Crecerá el junco* sin agua?
12 Mientras todavía está echando brotes, antes de que lo arranquen,
se secará, más pronto que cualquier otra planta.
13 Este es el final* de todos los que olvidan a Dios,

porque la esperanza del irreverente* quedará en nada.
14 Su seguridad es en vano
y su confianza es frágil como una tela de araña.*
15 Se apoyará en su tela,* pero esta no aguantará;
intentará agarrarse a ella, pero esta no resistirá.
16 Él es una planta verde al sol,
y sus ramas se extienden por el jardín.
17 En un montón de piedras, sus raíces se entrelazan;
busca un hogar entre las piedras.*
18 Pero, cuando lo arranquen* de su lugar,
ese lugar renegará de él y dirá: ‘No te he visto nunca’.
19 Así es, de esta manera desaparecerá;*
entonces otros surgirán del polvo.
20 Seguro que Dios no rechazará a quienes son íntegros*
ni apoyará a* quienes son malos,
21 porque él todavía llenará tu boca de risa,
y tus labios, de gritos de alegría.
22 A los que te odian se les vestirá de vergüenza,
y la tienda de los malvados ya no existirá”.

9 Job respondió con estas palabras:
2 “Sí, yo sé muy bien que es así.
Pero ¿cómo puede el hombre mortal tener razón en un caso contra Dios?
3 Si alguien quisiera discutir con él,*
no podría responderle ni una de mil preguntas que él le hiciera.
4 Él tiene un corazón sabio y gran poder,
¿quién puede hacerle frente y salir ileso?
5 Sin que nadie se entere, él mueve* montañas,
las vuelca con su furia.
6 Sacude la tierra y la saca de su lugar,
de modo que sus columnas tiemblan.
7 Le ordena al sol que no brille
y guarda bajo sello la luz de las estrellas;
8 despliega los cielos por sí solo
y camina sobre las grandes olas del mar.
9 Hizo las constelaciones de Ash,* Kesil* y Kimá,*
y las constelaciones del sur;*
10 hace cosas grandiosas que superan toda comprensión,
cosas maravillosas que no se pueden enumerar.
11 Pasa junto a mí, y no puedo verlo;
pasa por delante de mí, pero no lo distingo.
12 Cuando él se apodera de algo, ¿quién puede hacerle frente?
¿Quién puede decirle ‘¿Qué estás haciendo?’?

13 Dios no reprimirá su furia;
hasta los ayudantes de Rahab* se inclinarán ante él.
14 ¡Cuánto más cuando yo le responda!
¡Tendré que elegir con cuidado mis palabras para discutir con él!
15 Incluso si yo tuviera razón, no le respondería.
Solo podría rogarle a mi juez* misericordia.
16 Si lo llamo, ¿me responderá?
No creo que escuche mi voz,
17 porque él me aplasta con una tormenta
y multiplica mis heridas sin motivo.
18 No me deja tomar aliento;
constantemente me llena de amarguras.
19 Si se trata de poder, él es el poderoso;
si se trata de justicia, él dice '¿Quién puede pedirme cuentas?'.*
20 Si yo tuviera razón, mi propia boca me condenaría.
Aunque yo sea íntegro,* él me declarará culpable;*
21 aunque sea íntegro,* no sé qué será de mí;
rechazo* esta vida mía.
22 Todo es lo mismo; por eso yo digo:
'A inocentes* y a malvados él destruye por igual'.
23 Si una inundación repentina sembrara de golpe la muerte,
él se burlaría de la desesperación del inocente.
24 La tierra ha sido entregada en manos del malvado;
él tapa los ojos* de los jueces.

Si no es él, ¿entonces quién es?
25 Ahora mis días pasan más rápido que un corredor,
huyen sin ver la felicidad,*
26 se deslizan como barcos de juncos,
como águilas que se lanzan sobre su presa.
27 Si dijera ‘Voy a olvidar mi queja,
cambiaré la expresión de mi rostro y estaré alegre’,
28 aun así seguiría con miedo por culpa de todos mis dolores,
y sé que no me considerarías inocente;
29 sería considerado culpable.*
Así que ¿para qué luchar en vano?
30 Si me lavara con agua de nieve
y limpiara mis manos con lejía,*
31 tú me hundirías en un pozo lleno de lodo,
de modo que hasta mi ropa me detestaría.
32 Porque él no es un hombre como yo para que le pueda responder,
para que vayamos juntos a juicio.
33 No hay nadie que decida* entre nosotros,
que nos pueda hacer de juez.*
34 Si él dejara de golpearme*
y no me espantara con su terror,
35 yo le hablaría sin miedo,
porque hablar con miedo no es natural en mí.

Job | 10 : 1 - 22

10 ”Siento asco de mi vida.
Daré rienda suelta a mis quejas.
¡Desahogaré con palabras mi amargura!
2 Le diré a Dios: ‘No me declares culpable.
Dime por qué estás luchando contra mí.
3 ¿Ganas algo oprimiéndome,
despreciando la obra de tus manos,
mientras favoreces los planes* del malvado?
4 ¿Acaso tienes ojos humanos*
o ves como el hombre mortal ve?
5 ¿Son tus días como los días de los mortales
o son tus años como los de un hombre,
6 para que andes investigando mi error
y sigas buscando mi pecado?
7 Tú sabes que yo no soy culpable
y que nadie puede salvarme de tus manos.
8 Tus propias manos me dieron forma y me hicieron,
pero ahora me quieres destruir por completo.
9 Por favor, recuerda que me hiciste del barro,
pero ahora me haces volver al polvo.
10 ¿No me derramaste como leche
y me cuajaste como queso?
11 Con piel y carne me vestiste
y me tejiste con huesos y tendones.
12 Me has dado vida y amor leal;

con tu cuidado has guardado mi espíritu.*
13 Pero en secreto pensaste hacer estas cosas;*
sé que estas cosas vienen de ti.
14 Si yo pecara, tú lo verías
y no me absolverías de mi error.
15 Si soy culpable, ¡pobre de mí!
Y, hasta si soy inocente, no me atrevo a levantar la cabeza,
porque estoy lleno de deshonra y sufrimiento.
16 Si levanto la cabeza, tú me cazas como un león
y de nuevo despliegas tu poder contra mí.
17 Contra mí presentas nuevos testigos,
contra mí aumentas tu furia
a la vez que sufro una dificultad tras otra.
18 Entonces, ¿por qué me sacaste de la matriz?
Tendría que haberme muerto antes de que alguien me viera.
19 Habría sido como si yo nunca hubiera existido;
me habrían llevado derecho de la matriz a la tumba’.
20 ¿Acaso no me quedan pocos días? Que me deje en paz,
que aparte sus ojos de mí, para que yo encuentre algo de alivio*
21 antes de que me vaya —y no volveré—
a la tierra de las más densas tinieblas,*
22 a la tierra de completa oscuridad,
una tierra de sombra absoluta y desorden,
donde hasta la luz es oscuridad”.

11 Zofar el naamatita respondió con estas palabras:
2 “¿Quedarán sin respuesta todas esas palabras,
o es que hablar mucho le dará la razón a alguien?*
3 ¿Harán callar a la gente tus palabras vacías?
¿Es que nadie te va a reprender por haberte burlado?
4 Porque dices: ‘Lo que enseño es puro,
y soy limpio a tus ojos’.
5 ¡Pero ojalá hablara Dios
y abriera sus labios para responderte!
6 Entonces, él te revelaría los secretos de la sabiduría,
porque la sabiduría práctica tiene muchas facetas.
Entonces, tú comprenderías que Dios da por olvidados algunos de tus errores.
7 ¿Acaso puedes descubrir las cosas profundas de Dios?
¿Puedes descubrirlo todo acerca* del Todopoderoso?
8 Ella* es más alta que el cielo. ¿Qué puedes lograr tú?
Es más profunda que la Tumba.* ¿Qué puedes saber tú?
9 Es más larga que la tierra
y más ancha que el mar.
10 Si él pasa, arresta a alguien y convoca un tribunal,
¿quién puede impedírselo?
11 Porque él sabe si un hombre es falso.
Cuando él ve lo que es malo, ¿acaso no le presta atención?
12 En cambio, el cabeza hueca entenderá algo
solo cuando el asno salvaje dé a luz un hombre.*

13 ¡Si tan solo prepararas tu corazón
y extendieras tus manos hacia Dios…!*
14 Si tus manos están haciendo algo malo, aléjalo de ti,
y no permitas que la injusticia resida en tus tiendas.
15 Porque entonces podrías ir con la frente bien alta;*
podrías mantenerte firme sin tener miedo.
16 Porque entonces olvidarás tu desgracia,
la recordarás como agua que ya pasó.
17 Tu vida será más brillante que el mediodía,
hasta su oscuridad será como la mañana.
18 Vivirás confiado porque hay esperanza,
mirarás alrededor y te acostarás sintiéndote seguro.
19 Te acostarás sin que nadie te asuste,
y muchos intentarán ganarse tu favor.
20 Pero los ojos de los malvados se apagarán;
no tendrán adonde huir,
y su única esperanza será la muerte”.*

Job 12 : 1 - 25

12 Entonces Job respondió con estas palabras:
2 "¡Está claro que ustedes son los que saben*
y que la sabiduría morirá con ustedes!
3 Pero yo también tengo entendimiento.*
No soy inferior a ustedes.
¿Quién no sabe esas cosas?
4 Me he convertido en motivo de risa para mis amigos,
alguien que le pide a Dios una respuesta.
Un hombre justo y sin culpa es motivo de risa.
5 La persona despreocupada desprecia la calamidad,
piensa que es solo para quienes son inestables.*
6 En las tiendas* de los ladrones hay paz,
y los que provocan a Dios se sienten seguros,
los que tienen a su dios en las manos.
7 Pero, por favor, pregúntales a los animales, que ellos te enseñarán,
también a las aves del cielo, que ellas te informarán.
8 O fíjate en* la tierra, que ella te enseñará,
y los peces del mar te informarán.
9 ¿Quién de todos ellos no sabe
que esto lo ha hecho la mano de Jehová?
10 Él tiene en sus manos la vida de todos los seres vivos*
y el espíritu* de todos los seres humanos.*
11 ¿Acaso el oído no prueba las palabras
como la lengua* saborea la comida?

12 ¿Acaso no hay sabiduría entre la gente mayor?
¿Y no da entendimiento una larga vida?
13 En él hay sabiduría y poder;
él tiene propósito* y entendimiento.
14 Cuando él derriba algo, no se puede reconstruir;
lo que él cierra, ningún hombre lo puede abrir.
15 Cuando él retiene las aguas, todo se seca;
cuando él las envía, inundan la tierra.
16 En él hay fuerza y sabiduría práctica;
suyos son el que se desvía y el que desvía a otros;
17 hace que consejeros anden descalzos*
y que jueces queden como tontos.
18 Afloja las cadenas impuestas por reyes,
y a estos les pone una soga alrededor de la cintura.
19 Hace que sacerdotes anden descalzos
y derriba a los que están afianzados en el poder.
20 Deja sin habla a los consejeros de confianza
y a los hombres mayores* les quita la sensatez.
21 Derrama desprecio sobre nobles
y debilita a poderosos.*
22 Revela cosas profundas que estaban en la oscuridad
y saca a la luz densas tinieblas.
23 Engrandece a naciones para destruirlas,
agranda naciones para llevarlas al destierro.
24 Les quita el entendimiento* a los líderes del pueblo
y los hace vagar por desiertos sin caminos.

25 Andan a tientas en la oscuridad, donde no hay luz;
él los hace vagar como si fueran borrachos.

13 ”Sí, mis ojos han visto todo esto,
mis oídos lo han escuchado y lo han entendido.
2 Lo que ustedes saben, yo también lo sé;
no soy inferior a ustedes.
3 Yo, por mi parte, preferiría hablarle al Todopoderoso;
quiero defender mi caso ante Dios.
4 Pero ustedes me están embarrando con mentiras;
todos ustedes son médicos inútiles.
5 Si se callaran por completo,
demostrarían tener sabiduría.
6 Por favor, escuchen mis razones
y presten atención a la defensa de mis labios.
7 ¿Hablarán con injusticia a favor de Dios
y dirán mentiras en su beneficio?
8 ¿Se pondrán de su lado?*
¿Tratarán de defender la causa del Dios verdadero?
9 ¿Les iría bien si él los examinara?
¿Lo engañarían como harían con un hombre mortal?
10 Seguro que los reprende
si tratan de mostrar favoritismo en secreto.
11 ¿Acaso no los aterrará su misma majestad
y caerá sobre ustedes su terror?
12 Las palabras sabias* de ustedes son proverbios de ceniza;
y sus defensas* son tan frágiles como defensas de barro.
13 Quédense callados para que yo hable.

¡Y que me pase lo que me tenga que pasar!
14 ¿Por qué me pongo en peligro*
y me juego la vida?*
15 Aunque él me matara, aun así esperaría en él;
defendería mi caso ante él.*
16 Entonces, él se convertiría en mi salvación,
porque ningún irreverente* puede presentarse delante de él.
17 Escuchen cuidadosamente mis palabras,
presten atención a mi declaración.
18 Fíjense, ya he preparado mi caso;
sé que tengo razón.
19 ¿Quién discutirá conmigo?
¡Me moriría si me quedara callado!*
20 Solo concédeme dos cosas, oh, Dios,*
para que no me esconda de ti:
21 aparta de mí tu pesada mano
y que el miedo a ti no me aterrorice.
22 Habla y yo responderé,
o déjame hablar y respóndeme tú.
23 ¿Cuáles son mis errores y mis pecados?
Muéstrame mi ofensa y mi pecado.
24 ¿Por qué apartas tu mirada*
y me consideras tu enemigo?
25 ¿Tratarás de asustar a una hoja llevada por el viento
o de perseguir rastrojo seco?
26 Porque sigues anotando contra mí acusaciones cargadas de

amargura
y me pides cuentas por los pecados de mi juventud.
27 Has puesto mis pies en el cepo,
vigilas todos mis caminos
y sigues el rastro de cada huella mía.
28 Así el hombre* se deshace como algo podrido,
como la ropa que se come la polilla.

14 ”El hombre, nacido de mujer,
tiene una vida corta y llena de problemas.*
2 Brota como una flor y luego se marchita;*
huye como una sombra y desaparece.
3 Y aun así has puesto tus ojos sobre él
y lo* llevas a juicio contigo.
4 ¿Quién puede hacer que de alguien impuro venga alguien puro?
¡Nadie puede hacerlo!
5 Si sus días están ya determinados,
el número de sus meses está en tus manos;
le has puesto un límite que no puede sobrepasar.
6 Aparta tu mirada de él, déjalo que descanse,
hasta que cumpla su jornada como lo hace un trabajador a sueldo.
7 Porque hasta para un árbol hay esperanza.
Aunque lo corten, brotará de nuevo
y sus ramitas no dejarán de crecer.
8 Si su raíz envejece en la tierra
y en el suelo muere su tocón,
9 al olor del agua brotará
y echará ramas como una nueva planta.
10 Pero el hombre muere y queda tendido sin poder hacer nada más;
cuando un ser humano da el último suspiro, ¿adónde va?
11 Las aguas desaparecen del mar,
y un río se agota y se seca.

12 Así también el hombre se acuesta y ya no se levanta.
Mientras el cielo exista, no se despertará
ni se le sacará de su sueño.
13 ¡Ojalá me escondieras en la Tumba*
y me ocultaras hasta que pase tu furia!
¡Ojalá me fijaras un plazo para acordarte de mí!
14 Si un hombre muere, ¿puede volver a vivir?
Esperaré todos los días de mi servicio obligatorio
hasta que llegue mi liberación.*
15 Tú llamarás y yo te responderé.
Ansiarás volver a ver* la obra de tus manos.
16 Pero por ahora sigues contando todos mis pasos;
solo te fijas en mi pecado.
17 Mi ofensa está en una bolsa sellada,
y tú sellas mi error con pegamento.
18 Así como una montaña cae y se desmorona,
y una roca se suelta de su lugar;
19 así como el agua desgasta las piedras
y sus torrentes se llevan la tierra del suelo:
así has destruido tú la esperanza del hombre mortal.
20 Sigues dominándolo hasta que muere;
cambias su apariencia y lo echas fuera.
21 Honran a sus hijos, pero él no lo sabe;
se vuelven insignificantes, pero él no se entera.
22 Solo siente dolor mientras está en carne y hueso;
solo se lamenta mientras está vivo”.

15 Elifaz el temanita respondió con estas palabras:
2 “¿Acaso una persona sabia responderá con argumentos vacíos*
o llenará su vientre del viento del este?
3 No sirve de nada corregir con simples palabras,
y con solo hablar no se hace ningún bien.
4 Porque tú haces que el temor de Dios pierda valor
y le restas importancia a cualquier interés por Dios.
5 Porque tu pecado te dicta lo que dices*
y prefieres hablar con astucia.
6 Tu propia boca te condena, no yo;
tus propios labios declaran en tu contra.
7 ¿Acaso fuiste tú el primer hombre en nacer?
¿Acaso naciste antes que las colinas?
8 ¿Escuchas las conversaciones confidenciales de Dios
o eres tú el único que tiene sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes tú que nosotros no entendamos?
10 Entre nosotros están los que tienen canas y la gente mayor,
hombres mucho más viejos que tu padre.
11 ¿Acaso no te basta con el consuelo de Dios
o con las palabras amables que te dicen?
12 ¿Por qué te dejas llevar por tu corazón,
y por qué tienes tus ojos encendidos de furia?
13 Es que te enfureces* contra Dios mismo
y dejas que salgan semejantes palabras de tu boca.

14 ¿Cómo puede ser puro el hombre mortal
o cómo puede ser justo el que nace de mujer?
15 Mira, Dios no confía en sus santos,*
y ni siquiera los cielos son puros a sus ojos.
16 ¡Cuánto menos alguien que es detestable y corrupto,
un hombre que se bebe la injusticia como agua!
17 Voy a decirte algo, así que escúchame.
Te contaré lo que he visto,
18 lo que los sabios han contado y no han ocultado,
lo que recibieron de sus padres.
19 Solamente a ellos se les dio la tierra,
y ningún extranjero pasó por allí.
20 El malvado vive atormentado todos sus días,
todos los años fijados para el tirano.
21 Suenan en sus oídos ruidos espantosos;
en tiempos de paz lo atacan saqueadores.
22 No cree que pueda escaparse de la oscuridad;
está reservado para la espada.
23 Camina sin rumbo en busca de alimento...,* ¿dónde hay?
Sabe bien que el día de la oscuridad está cerca.
24 La angustia y el dolor no dejan de aterrorizarlo,
vienen contra él como un rey a punto de atacar.
25 Porque él levanta la mano contra el propio Dios
y trata de desafiar* al Todopoderoso;
26 corre con terquedad contra él
con su escudo grueso y resistente.*

27 Se le ha engordado la cara,
y sus caderas rebosan de gordura;
28 él vive en ciudades que serán destruidas,
en casas que estarán deshabitadas,
que se convertirán en montones de piedras.
29 No se hará rico ni acumulará una fortuna;
tampoco se extenderán sus bienes por la tierra.
30 No se escapará de la oscuridad;
una llama secará su ramita,*
y, por un soplido de la boca de Dios,* él desaparecerá.
31 Que no se engañe ni confíe en lo que es inútil,
porque lo que recibirá a cambio también será inútil;
32 sucederá antes de que llegue su día,
y sus ramas nunca florecerán.
33 Será como una vid que deja caer sus uvas sin madurar
y como un olivo que pierde sus flores.
34 Porque el grupo de los irreverentes* es estéril,
y el fuego consumirá las tiendas* de los que aceptan sobornos.
35 Conciben la desgracia y dan a luz la maldad,
y de su matriz sale el engaño”.

Job 16 : 1 - 22

16 Job respondió con estas palabras:
2 “Ya he oído muchas cosas como estas.
¡Qué consuelo tan molesto me dan todos ustedes!
3 ¿Se acabarán alguna vez las palabras vacías?*
¿Qué te lleva a responder así?
4 Yo también podría hablar como ustedes.
Si estuvieran en mi lugar,*
yo podría pronunciar discursos convincentes contra ustedes
meneando con desprecio la cabeza.
5 Pero no lo haría; más bien, les daría fuerzas con las palabras de mi boca,
y el consuelo de mis labios los aliviaría.
6 Si hablo, mi propio dolor no se calma,
y, si dejo de hablar, ¿cuánto disminuye mi dolor?
7 Pero ahora Dios me ha agotado;
ha arrasado con todos los de mi casa.*
8 Además, tú* me atrapas, y eso testifica en mi contra,
y mi delgadez se levanta y declara en mi propia cara.
9 Su furia me ha hecho pedazos y él me odia;
aprieta los dientes contra mí.
Mi adversario me atraviesa con los ojos.
10 Han abierto por completo su boca contra mí
y me han abofeteado con desprecio en las mejillas;
en gran número se juntan en mi contra.
11 Dios me entrega en manos de muchachos

y me arroja en las garras de los malvados.
12 Yo estaba tranquilo, pero él me destrozó;
me agarró por la nuca y me aplastó,
y me convirtió en el blanco de sus ataques.
13 Sus arqueros me rodean;
él me atraviesa los riñones y no siente compasión;
derrama mi hiel* en la tierra.
14 Avanza contra mí abriendo una brecha tras otra;
se abalanza contra mí como un guerrero.
15 He cosido tela de saco para cubrir mi piel
y he enterrado mi dignidad* en el polvo.
16 Mi cara está roja de tanto llorar
y en mis párpados hay oscuridad,*
17 y eso que mis manos no han hecho ningún daño
y mi oración es pura.
18 ¡Oh, tierra, no cubras mi sangre!
¡Y que no haya un lugar de descanso para mis gritos!
19 Incluso ahora, mi testigo está en los cielos,
el que puede declarar a mi favor está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí
mientras mis ojos derraman lágrimas ante* Dios.
21 Que alguien medie entre un hombre y Dios
como lo haría entre un hombre y su prójimo.
22 Porque son pocos los años que me quedan
y me marcharé por el camino sin retorno.

Job 17 : 1 - 16

17 ”Mi espíritu está destrozado,
mis días se han apagado;
el cementerio me espera.
2 Me rodean los burlones
y mis ojos tienen que observar* su comportamiento rebelde.
3 Por favor, acepta mi garantía y guárdala junto a ti.
¿Quién más estrechará mi mano y será mi fiador?*
4 Porque tú has escondido de estos hombres* el discernimiento.
Por eso no los engrandeces.
5 Tal vez alguien quiera compartir algo con sus amigos
mientras los ojos de sus hijos se apagan.
6 Él* me ha convertido en objeto de burla* entre los pueblos,
de modo que ahora me escupen en la cara.
7 Los ojos se me nublan de la angustia
y mis extremidades son apenas una sombra.
8 Al ver esto, las personas rectas se quedan mirando asombradas,
y el inocente está desconcertado por culpa del irreverente.*
9 El justo se aferra a su camino
y el que tiene las manos limpias se hace cada vez más fuerte.
10 Pero vengan todos ustedes y sigan argumentando,
porque no he encontrado un solo sabio entre ustedes.
11 Mis días se han acabado;
mis planes, los deseos de mi corazón, se han hecho pedazos.
12 Ellos siempre transforman la noche en día;
dicen: ‘La luz tiene que estar cerca, porque está oscuro’.

13 Si espero, la Tumba* será mi hogar;
extenderé mi cama en la oscuridad.
14 Al hoyo* le gritaré: '¡Eres mi padre!'.
A los gusanos: '¡Mi madre y mi hermana!'.
15 Así que ¿dónde está mi esperanza?
¿Quién puede ver esperanza para mí?
16 Ella* bajará a las puertas atrancadas de la Tumba*
cuando todos juntos bajemos al polvo".

18 Bildad el suhita respondió con estas palabras:
2 “¿Cuándo dejarán de dar discursos como estos?
Muestren un poco de buen juicio y después conversamos.
3 ¿Por qué deberíamos ser vistos como animales
y considerados insensatos* a los ojos de ustedes?
4 Aunque tú mismo te desgarres en pedazos con tu furia,
¿acaso quedará abandonada la tierra por tu causa
o cambiarán las rocas de lugar?
5 Es cierto, la luz del malvado se apagará
y la llama de su fuego no brillará.
6 La luz de su tienda sin falta se oscurecerá
y la lámpara colgada sobre él se apagará.
7 Su paso vigoroso se acortará
y sus propios planes lo harán caer.
8 Porque sus pies lo meterán en una red,
andará perdido y caerá en sus cuerdas.
9 Una trampa lo agarrará por el talón;
un lazo lo atrapará.
10 En el suelo hay una soga escondida para él
y en su camino una trampa.
11 Los terrores lo asaltan por todos lados
y le van pisando los talones.
12 Le fallan las fuerzas,
y el desastre lo hará tambalearse.*
13 Su piel se consume;

la más mortal de las enfermedades* consume
sus extremidades.
14 Lo arrancan de la seguridad de su tienda
y lo obligan a ir caminando hasta el rey de los terrores.*
15 Extraños vivirán* en su tienda;
en su hogar se esparcirá azufre.
16 Por abajo sus raíces se secarán
y por arriba sus ramas se marchitarán.
17 Su recuerdo desaparecerá de la tierra
y su nombre no se conocerá* en las calles.
18 Lo llevarán de la luz a la oscuridad
y lo expulsarán de la tierra.*
19 No tendrá hijos ni descendientes entre su pueblo
y no le quedará ningún sobreviviente en el lugar donde vive.*
20 Cuando llegue su día, la gente de Occidente se espantará
y la gente de Oriente será presa del terror.
21 Esto es lo que les pasa a las tiendas del que hace el mal
y al lugar del que no ha conocido a Dios”.

19 Job respondió con estas palabras:
2 “¿Hasta cuándo seguirán ustedes irritando mi alma,*
aplastándome con palabras?
3 Ya me han reprendido* diez veces;
no les da vergüenza tratarme con dureza.
4 Y, si realmente he cometido un error,
el error es asunto mío.
5 Si insisten en tratarme con arrogancia
diciendo que me merezco esta humillación,
6 sepan que es Dios quien me ha engañado,
que él me ha atrapado en su red de caza.
7 ¡Oigan! Estoy gritando ‘¡Violencia!’, pero nadie me responde;
a gritos sigo pidiendo ayuda, pero no hay justicia.
8 Él ha bloqueado mi camino con un muro de piedra, y no puedo pasar;
ha cubierto de oscuridad mis senderos.
9 Me ha despojado de mi gloria
y ha quitado la corona de mi cabeza.
10 Me demuele por todos lados hasta destruirme;
arranca mi esperanza como se arranca un árbol.
11 Su furia arde contra mí,
y él me considera su enemigo.
12 Sus tropas avanzan juntas y me cercan,
y acampan alrededor de mi tienda.
13 Ha alejado de mí a mis propios hermanos,

y los que me conocen se han apartado de mí.
14 Mis amigos íntimos* se han ido,
y los que yo conocía bien me han olvidado.
15 Los huéspedes de mi casa y mis esclavas me consideran un extraño;
a sus ojos, soy un extranjero.
16 Llamo a mi sirviente, pero no contesta;
con mi boca le suplico compasión.
17 A mi esposa le da asco mi aliento,
y mi olor es repugnante para mis propios hermanos.*
18 Hasta los niños pequeños me desprecian;
apenas me levanto, comienzan a reírse de mí.
19 Todos mis amigos más cercanos me detestan,
y los que yo amaba se han vuelto en mi contra.
20 Mi cuerpo ya no es más que piel y huesos,
y a duras penas escapo de la muerte.*
21 Tengan compasión de mí, amigos míos, tengan compasión de mí,
porque la propia mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me siguen persiguiendo como lo hace Dios,
atacándome sin parar?*
23 ¡Ojalá se anotaran mis palabras!
¡Ojalá se pudieran escribir en un libro!
24 ¡Si se grabaran en la roca para siempre
con un instrumento* de hierro y con plomo...!
25 Porque yo sé bien que mi redentor* vive;
él vendrá más tarde y se levantará sobre la tierra.*

[26] Después de haber quedado arruinada mi piel de esta manera,
teniendo todavía mi carne, veré a Dios.
[27] Lo veré personalmente,
mis propios ojos, no los de otra persona, lo verán.
¡Pero muy dentro de mí me siento agobiado!*
[28] Ustedes dicen ‘¿En qué sentido lo estamos persiguiendo?’,
como si yo fuera la raíz del problema.
[29] Son ustedes los que deben temer a la espada,
porque la espada castiga los delitos;
ustedes deberían saber que hay un juez”.

20 Zofar el naamatita respondió con estas palabras:
2 “Por eso mis pensamientos inquietantes me obligan a contestar,
por la agitación que tengo.
3 La corrección que he oído me insulta
y mi entendimiento* me impulsa a responder.
4 Seguro que tú siempre has sabido esto
—pues ha sido así desde que el hombre fue puesto* en la tierra—,
5 que el grito de alegría del malvado es pasajero
y la felicidad del irreverente* solo dura un momento.
6 Aunque su grandeza suba hasta el cielo
y su cabeza alcance las nubes,
7 él desaparecerá para siempre como sus propios excrementos;
los que solían verlo preguntarán: ‘¿Dónde está?’.
8 Como un sueño volará, y no lo encontrarán;
lo ahuyentarán como se ahuyenta una visión nocturna.
9 Los ojos que una vez lo vieron ya no lo contemplarán más,
y en el lugar donde vivía no lo volverán a ver.
10 Sus propios hijos intentarán ganarse el favor de los pobres,
las manos de él devolverán su riqueza.
11 Sus huesos estaban llenos del vigor de la juventud,
pero este* quedará tendido con él en el polvo.
12 Si lo malo es dulce en su boca,
si él lo esconde debajo de su lengua,
13 si lo saborea y no lo suelta,

sino que lo mantiene en la boca,
14 entonces su alimento se volverá agrio dentro de él,
en su interior será como el veneno* de la cobra.
15 Se ha tragado la riqueza, pero la vomitará;
Dios se la sacará del vientre.
16 Chupará el veneno de las cobras;
los colmillos* de una víbora lo matarán.
17 Nunca verá las corrientes de agua,
los torrentes de miel y mantequilla.
18 Devolverá sus bienes sin consumirlos;*
no disfrutará de la riqueza que produjeron sus negocios.
19 Porque ha aplastado y abandonado al pobre;
se ha quedado con una casa que él no construyó.
20 Pero no tendrá paz interior;
sus riquezas no le ayudarán a escapar.
21 No le sobra nada para devorar;
por eso su prosperidad no durará.
22 En el auge de su riqueza, la ansiedad lo dominará;
la desgracia vendrá contra él con toda su fuerza.
23 Cuando él se esté llenando el vientre,
Dios* le mandará su ardiente furia;
la hará llover sobre él hasta que le llegue a las entrañas.
24 Cuando huya de las armas de hierro,
las flechas de un arco de cobre lo atravesarán.
25 Él se arranca una flecha de la espalda,
un arma reluciente se saca del hígado,*

y el terror se apodera de él.
26 A sus tesoros les espera una completa oscuridad;
un fuego que nadie avivó lo consumirá;
a los que queden en su tienda les espera la calamidad.
27 El cielo revelará su culpa;
la tierra se levantará contra él.
28 Una inundación arrastrará su casa,
un poderoso torrente en el día de la furia de Dios.*
29 Esto es lo que Dios le reserva al hombre malvado,
la herencia que Dios ha determinado para él”.

21 Job respondió con estas palabras:
2 “Escuchen con atención lo que digo;
que este sea el consuelo que ustedes me den.
3 Tengan paciencia mientras hablo;
cuando termine de hablar, pueden burlarse de mí.
4 ¿Acaso es mi queja contra un hombre?
Si así fuera, ¿no perdería yo* la paciencia?
5 Mírenme y sigan mirando asombrados;
tápense la boca con la mano.
6 Cuando lo pienso, me quedo desconcertado
y me tiembla todo el cuerpo.
7 ¿Por qué los malvados siguen viviendo,
envejecen y se hacen ricos?*
8 Sus hijos están siempre delante de ellos,
y ellos llegan a ver a sus descendientes.
9 Sus casas son seguras, ellos no sienten miedo,
y Dios no los castiga con su vara.
10 Sus toros fecundan sin fallar;
sus vacas paren y no sufren abortos.
11 Sus muchachos corren afuera como un rebaño
y sus niños van dando saltos.
12 Cantan al son de la pandereta y del arpa,
y se alegran con el sonido de la flauta.*
13 Pasan sus días divirtiéndose
y bajan a la Tumba* en paz.*

14 Pero le dicen al Dios verdadero: ‘¡Déjanos tranquilos!
No tenemos ganas de conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué ganamos con conocerlo?’.
16 Pero sé que ellos no tienen el control de su propia prosperidad.
(El pensamiento* de los malvados está lejos de mí).
17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los malvados?
¿Cuántas veces los alcanza el desastre?
¿Cuántas veces Dios en su furia les reparte destrucción?
18 ¿Acaso son alguna vez como la paja delante del viento
y como el tamo que arrastra un ventarrón?
19 Dios reservará el castigo de un hombre para sus propios hijos.
Pero que Dios también le dé su merecido a él para que lo sienta.
20 Que sus propios ojos vean su ruina
y que sea él quien beba de la furia del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué le importa lo que les pase a los de su casa después de él
si el número de sus meses se ha acortado?*
22 ¿Puede alguien transmitirle conocimientos* a Dios,
siendo que es él quien juzga hasta a los que ocupan los puestos más elevados?
23 Un hombre muere cuando está lleno de vigor,
cuando está totalmente despreocupado y tranquilo,
24 cuando sus muslos están recubiertos de grasa
y sus huesos son fuertes.*

25 Pero otro hombre muere profundamente angustiado,*
sin haber probado nunca cosas buenas.
26 Ellos estarán juntos tendidos en el polvo,
y a los dos los cubrirán los gusanos.
27 Miren, yo sé exactamente lo que están pensando
y lo que están tramando para perjudicarme.*
28 Porque ustedes dicen ‘¿Dónde está la casa del hombre importante,
y dónde está la tienda en la que vive el malvado?’.
29 ¿Acaso no les han preguntado ustedes a los viajeros?
¿No estudian con cuidado las observaciones que ellos han hecho,*
30 que el malo es perdonado en el día del desastre
y rescatado en el día de la furia?
31 ¿Quién le cuestionará su camino
y quién le dará su merecido por lo que ha hecho?
32 Cuando lo lleven al cementerio,
se velará sobre su tumba.
33 Los terrones del valle* le resultarán dulces,
y toda la humanidad va detrás de él*
como tantos otros fueron delante de él.
34 Así que ¿para qué me dan un consuelo inútil?
¡Sus respuestas son puro engaño!”.

22 Elifaz el temanita respondió con estas palabras:
2 “¿Puede un hombre serle útil a Dios?
¿Puede alguien perspicaz aportarle algo a él?
3 ¿Acaso le importa* al Todopoderoso que tú seas justo?
¿Gana él algo con tu trayectoria de integridad?
4 ¿Será por tu profundo respeto que él te castigará
y entrará en juicio contigo?
5 ¿No será más bien porque tu maldad es muy grande
y tus errores no tienen fin?
6 Porque sin motivo les exiges una garantía a tus hermanos
y despojas a la gente de su manto dejándola desnuda.*
7 No le das al cansado un trago de agua
y le niegas el pan al hambriento.
8 La tierra es del poderoso,
y el privilegiado vive en ella.
9 Pero tú despedías a las viudas con las manos vacías
y quebrabas los brazos de los huérfanos.*
10 Por eso estás rodeado de trampas*
y te asaltan de repente los terrores;
11 por eso la oscuridad no te deja ver
y una inundación te cubre.
12 ¿Acaso no está Dios en las alturas del cielo?
Y fíjate qué altas están todas las estrellas.
13 Pero tú has dicho: ‘¿Qué sabe Dios realmente?
¿Acaso puede juzgar a través de densas tinieblas?

14 Las nubes lo tapan para que no vea
mientras se pasea por la bóveda* del cielo’.
15 ¿Vas a seguir el camino antiguo
por el que han andado hombres malvados,
16 hombres que fueron arrancados* antes de su tiempo,
a quienes un río crecido les arrasó los cimientos?
17 Le decían al Dios verdadero: ‘¡Déjanos tranquilos!’,
y ‘¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?’.
18 Con todo, él es quien llenó sus casas de cosas buenas.
(Esta forma malvada de pensar está muy lejos de la mía).
19 El justo verá esto y se alegrará,
y el inocente se burlará de ellos y dirá:
20 ‘Nuestros adversarios han sido exterminados,
y un fuego consumirá lo que queda de ellos’.
21 Conoce bien a Dios, y estarás en paz;
entonces te vendrán cosas buenas.
22 Acepta la ley de su boca
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si regresas al Todopoderoso, serás restaurado.
Si quitas la injusticia de tu tienda,*
24 si echas tu oro* en el polvo
y el oro de Ofir por los barrancos rocosos,*
25 entonces el Todopoderoso será tu oro*
y tu plata más selecta.
26 Porque te deleitarás en el Todopoderoso
y levantarás tu rostro hacia Dios.

27 Le rogarás, y él te oirá;
y tú cumplirás tus votos.
28 Todo lo que decidas hacer saldrá bien
y la luz brillará en tu camino.
29 Porque, si tú hablas con arrogancia, serás humillado,
pero él salvará al humilde.*
30 Él rescatará al inocente;
así que, si tus manos están limpias, sin falta serás rescatado”.

Job 23 : 1 - 17

23 Job respondió con estas palabras:
2 “Hoy también me quejaré con terquedad;*
mis fuerzas se han agotado de tanto suspirar.
3 ¡Ojalá supiera dónde encontrar a Dios!
Entonces iría a su lugar de residencia.
4 Presentaría mi caso ante él
y llenaría mi boca de argumentos;
5 lograría saber lo que él me responde
y tendría en cuenta lo que él me dice.
6 ¿Acaso se opondría a mí con su gran poder?
No, seguro que me prestaría atención.
7 Allí la persona recta podría resolver los asuntos con él,
y mi Juez me absolvería de una vez para siempre.
8 Pero, si voy hacia el este, él no está allí;
y, si vuelvo, no puedo encontrarlo.
9 Cuando está trabajando a la izquierda, no consigo verlo;
entonces él gira a la derecha, y yo sigo sin verlo.
10 Pero él sabe qué camino he tomado.
Después de que él me haya probado, seré como oro puro.
11 Mis pies han seguido sus pasos muy de cerca;
me he mantenido en su camino sin desviarme.
12 No me he alejado del mandamiento de sus labios;
he atesorado sus palabras mucho más de lo que se pedía de mí.*
13 Cuando él se propone algo, ¿quién se le puede oponer?

Cuando quiere hacer algo, lo hace.
14 Porque cumplirá por completo lo que ha determinado* para mí,
y tiene reservadas muchas cosas como estas.
15 Por eso estoy angustiado a causa de él;
cuando pienso en él, siento aún más temor.
16 Dios me tiene acobardado,
y el Todopoderoso me ha asustado.
17 Pero todavía no me han silenciado ni la oscuridad
ni las tinieblas que han cubierto mi rostro.

24 ”¿Por qué el Todopoderoso no fija un tiempo?
¿Por qué los que lo conocen no ven su día?*
2 La gente mueve las señales que marcan los límites;*
roban rebaños y los llevan a sus pastos.
3 Se llevan hasta el burro de los huérfanos*
y se apropian del toro de la viuda como garantía
de un préstamo.*
4 Obligan a los pobres a salir del camino;
los indefensos de la tierra tienen que esconderse de ellos.
5 Como asnos salvajes del desierto, los pobres salen en busca de
alimento;
en el desierto buscan comida para sus hijos.
6 Necesitan cosechar en campo ajeno*
y rebuscar en la viña del malvado.
7 Pasan la noche desnudos, sin ropa,
y no tienen con qué cubrirse cuando hace frío.
8 La lluvia de las montañas los empapa;
se pegan a las rocas por falta de refugio.
9 Se arranca al huérfano de padre del pecho de su madre
y se toma el manto de los pobres como garantía
de un préstamo.
10 Se les obliga a andar desnudos, sin ropa,
y hambrientos, a la vez que cargan las gavillas* de cereal.
11 En el calor del día, trabajan duro junto a* los muros de las terrazas
de cultivo;

pisan la uva en los lagares, y aun así pasan sed.
12 Los moribundos no dejan de lamentarse en la ciudad,
los heridos de muerte* suplican ayuda a gritos,
pero Dios no ve nada malo en ello.*
13 Hay quienes se rebelan contra la luz;
no reconocen sus caminos
ni siguen sus senderos.
14 El asesino se levanta al amanecer,
mata al indefenso y al pobre,
y por la noche se dedica a robar.
15 Los ojos del adúltero esperan el anochecer;
él dice '¡Nadie me verá!',
y se tapa la cara.
16 En la oscuridad se meten en* las casas;
de día se encierran.
Se sienten extraños en la luz.
17 Porque la mañana es para ellos como la densa oscuridad para los demás;
están acostumbrados a los terrores de la densa oscuridad.
18 Pero son arrastrados rápidamente por las aguas.*
Su terreno será maldecido.
No volverán a sus viñas.
19 Así como la sequía y el calor se llevan el agua de nieve,
¡la Tumba* se lleva a los que han pecado!
20 Sus madres* se olvidarán de ellos;
los gusanos se darán con ellos un banquete.

Jamás serán recordados.
Y la injusticia será derribada como un árbol.
21 Explotan a la mujer estéril
y maltratan a la viuda.
22 Dios* usará su fuerza para acabar con los poderosos;
aunque se levanten, no tienen asegurada su vida.
23 Dios* deja que se sientan confiados y seguros,
pero sus ojos vigilan todo lo que hacen.*
24 Son engrandecidos por poco tiempo y después dejan de existir.
Son rebajados y recogidos como todos los demás;
son cortados como espigas.
25 Y, si no es así, ¿quién puede demostrar que soy un mentiroso
o rebatir mis palabras?”.

Job 25 : 1 - 6

25 Bildad el suhita respondió con estas palabras:
2 “El dominio y el poder que infunde temor son suyos;
él establece la paz en el cielo.*
3 ¿Acaso se pueden contar sus tropas?
¿Sobre quién no brilla su luz?
4 Así que ¿cómo puede el hombre mortal ser justo ante Dios
o cómo puede alguien nacido de mujer ser inocente?*
5 A sus ojos, ni siquiera la luna tiene brillo
ni son puras las estrellas.
6 ¡Cuánto menos el hombre mortal, que es una larva,
y el hijo del hombre, que es un gusano!”.

Job 26 : 1 - 14

26 Job respondió con estas palabras:
2 “¡Qué manera de ayudar al que no tiene poder!
¡Cómo has salvado al que tiene brazos débiles!
3 ¡Qué grandes consejos le has dado al que no tiene sabiduría!
¡Con qué generosidad* has revelado tu sabiduría práctica!*
4 ¿Con quién estás intentando hablar?
¿Y quién te inspiró para decir cosas como esas?*
5 Los que están impotentes en la muerte se estremecen;
están más abajo de las aguas y de los que viven en ellas.
6 La Tumba* está desnuda delante de Dios*
y el lugar de destrucción* está al descubierto.
7 Él extiende el cielo del norte* sobre el vacío,*
suspende la tierra sobre la nada;
8 envuelve las aguas en sus nubes
de tal modo que las nubes no revientan por el peso;
9 cubre la visión de su trono
extendiendo su nube sobre él.
10 Traza el horizonte* sobre la superficie de las aguas;
fija un límite entre la luz y la oscuridad.
11 Hasta las columnas del cielo tiemblan;
se espantan ante su reprensión.
12 Agita el mar con su poder,
y con su entendimiento despedaza al monstruo marino.*
13 Con su aliento* limpia los cielos;
su mano atraviesa a la serpiente escurridiza.*

14 ¡Miren! Estos son apenas los bordes de sus caminos;
¡solo nos ha llegado un leve susurro acerca de él!
Entonces, ¿quién puede entender su poderoso trueno?”.

Job 27 : 1 - 23

27 Job siguió con su discurso.* Dijo:
2 “¡Tan cierto como que vive Dios, quien me ha negado la justicia,
tan cierto como que vive el Todopoderoso, quien me ha amargado la vida,
3 mientras haya aliento dentro de mí
y el espíritu que viene de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no hablarán cosas injustas
ni mi lengua murmurará palabras engañosas!
5 ¡Jamás diré que ustedes tienen razón!
¡Hasta que muera, no renunciaré a* mi integridad!
6 Insistiré en mi justicia y nunca la soltaré;
mi corazón no me condenará* mientras viva.*
7 Que mi enemigo acabe como el malvado,
y los que me atacan, como los injustos.
8 Pues ¿qué esperanza tiene el irreverente* cuando es exterminado,
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Acaso oirá Dios sus gritos
cuando lo sorprenda la angustia?
10 ¿Se deleitará él en el Todopoderoso?
¿Acudirá a Dios en todo momento?
11 Yo les enseñaré algo sobre el poder* de Dios;
no les ocultaré nada sobre el Todopoderoso.
12 Miren, si todos ustedes han tenido visiones,
¿por qué suenan sus discursos tan vacíos?
13 Esto es lo que Dios le reserva al hombre malvado,

la herencia que los tiranos reciben del Todopoderoso.
14 Aunque tenga muchos hijos, caerán a espada,
y sus descendientes no tendrán suficiente alimento.
15 A los que queden con vida los enterrará la plaga,
y sus viudas no llorarán por ellos.
16 Aunque amontone plata como si fuera polvo
y acumule ropa de calidad como si fuera barro,
17 aunque él la junte,
se la pondrá el justo,
y el inocente repartirá la plata.
18 La casa que él construye es frágil como el capullo de una polilla,
como el refugio que se hace un vigilante.
19 Rico se acostará, pero no recogerá nada;
cuando abra los ojos, no habrá nada.
20 El terror lo sorprende como una inundación;
de noche, una tormenta se lo lleva.
21 Un viento del este lo arrastrará, y él desaparecerá;
lo arrancará de su lugar.
22 Se lanzará sobre él sin compasión
mientras él trata desesperadamente de escapar de su fuerza.
23 Lo desprecia dando palmadas
y le silba desde su lugar.*

28 ”Hay un lugar para extraer plata
y un lugar para extraer el oro que refinan;
2 del suelo se saca hierro
y de las rocas se funde* cobre.
3 El hombre vence la oscuridad;
en las tinieblas y en la oscuridad, explora hasta el límite
en busca de mineral.*
4 Cava túneles lejos de donde vive la gente,
en lugares olvidados, lejos de donde la gente camina;
algunos hombres bajan y, colgados, trabajan balanceándose.
5 La tierra, por encima, produce alimento;
pero, por debajo, está revuelta como por fuego.*
6 En las piedras hay zafiro,
y el polvo contiene oro.
7 Ningún ave rapaz conoce el camino hasta allí;
el ojo del milano negro no lo ha visto.
8 Ninguna fiera majestuosa lo ha pisado;
el león joven no ha merodeado por allí.
9 Con sus manos, el hombre golpea el pedernal;
vuelca las montañas desde su base.
10 En la roca excava canales de agua;
sus ojos reconocen todo lo que es precioso.
11 Represa el nacimiento de los ríos
y saca a la luz lo que estaba escondido.
12 Pero la sabiduría, ¿dónde se puede encontrar?

¿Y dónde está la fuente del entendimiento?
13 Ningún hombre reconoce su valor,
y no se puede encontrar en la tierra de los vivos.
14 Las aguas profundas dicen: ‘¡Aquí no está!’.
Y el mar afirma: ‘¡No está conmigo!’.
15 No se puede comprar con oro puro
ni pesar plata para darla a cambio de ella.
16 No se puede comprar con oro de Ofir
ni con ónice precioso ni con zafiro.
17 Oro y vidrio no se pueden comparar con ella,
y no se puede cambiar por un recipiente de oro fino.*
18 Coral y cristal, ni mencionarlos,
porque una bolsa llena de sabiduría vale más que una llena de perlas.
19 El topacio de Cus no se puede comparar con ella;
no se la puede comprar ni siquiera con oro puro.
20 Pero ¿de dónde viene la sabiduría?
¿Y dónde está la fuente del entendimiento?
21 Ha estado escondida de los ojos de todos los seres vivos
y oculta de las aves del cielo.
22 La destrucción y la muerte dicen:
‘Nuestros oídos apenas han oído hablar de ella’.
23 Solo Dios conoce el camino para encontrarla,
solo él sabe dónde habita,
24 porque él mira hasta los confines de la tierra
y ve todo lo que hay bajo los cielos.

25 Cuando él determinó la fuerza del viento*
y midió las aguas,
26 cuando estableció una ley para la lluvia
y un camino para el trueno y la nube de tormenta,
27 entonces vio la sabiduría y la explicó,
la estableció y la examinó.
28 Y le dijo al hombre:
‘¡Mira! El temor de Jehová: eso es la sabiduría;
apartarse del mal es el entendimiento’”.

29 Job siguió con su discurso.* Dijo:
2 “Ojalá pudiera volver a los meses que ya pasaron,
a los días en que Dios me cuidaba,
3 cuando hacía brillar su lámpara sobre mi cabeza,
cuando por su luz yo andaba entre las tinieblas,
4 cuando yo estaba en* mi plenitud,
cuando la amistad de Dios se sentía en mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso todavía estaba conmigo,
cuando mis hijos* andaban a mi alrededor,
6 cuando bañaba mis pies en mantequilla
y las rocas derramaban arroyos de aceite para mí.
7 Cuando yo salía a la puerta de la ciudad
y ocupaba mi asiento en la plaza,
8 los jóvenes me veían y me abrían paso,*
y hasta los ancianos se levantaban y se quedaban de pie.
9 Los príncipes guardaban silencio,
se tapaban la boca con la mano.
10 La voz de los hombres importantes enmudecía,
su lengua se les pegaba al paladar.
11 Todo el que me oía hablaba bien de mí
y los que me veían testificaban a mi favor.
12 Porque yo rescataba al pobre que gritaba por ayuda,
y también al huérfano* y al que no tenía quien lo ayudara.
13 El que estaba a punto de morir me bendecía,
y yo llenaba de alegría el corazón de la viuda.

14 La rectitud era la ropa que me ponía;
mi justicia era como una túnica* y un turbante.
15 Yo era ojos para el ciego
y pies para el cojo.
16 Era un padre para el pobre;
examinaba el caso legal de quienes no conocía.
17 Yo le rompía la mandíbula al que hacía el mal
y de sus dientes arrancaba la presa.
18 Decía: 'Moriré en mi hogar,*
y mis días serán tantos como los granos de arena.
19 Mis raíces se extenderán hasta las aguas
y el rocío pasará toda la noche en mis ramas.
20 Mi gloria se renueva constantemente
y en mi mano el arco seguirá disparando'.
21 La gente me escuchaba expectante,
esperaba mis consejos en silencio.
22 Después de hablar yo, no tenían nada más que decir;
mis palabras entraban suavemente* en sus oídos.
23 Me esperaban como se espera la lluvia;
abrían bien la boca como para beber la lluvia de primavera.
24 Cuando les sonreía, casi no podían creerlo;
la luz de mi rostro los reconfortaba.*
25 Como jefe suyo, yo los orientaba,
y vivía como un rey entre sus tropas,
como el que consuela a los que están de duelo.

30 ”Ahora se ríen de mí
hombres más jóvenes que yo;
y yo a sus padres no les habría permitido
ni estar con los perros que vigilaban mi rebaño.
2 ¿De qué me servía el poder de sus manos?
Su vigor ha desaparecido.
3 Están consumidos por la miseria y el hambre;
roen lo que encuentran en una tierra reseca
que ya estaba arruinada y desolada.
4 Recogen plantas saladas entre los matorrales;
comen raíces de retama.
5 Son expulsados de la comunidad;
la gente les grita como lo haría con un ladrón.
6 Viven en las pendientes de los barrancos,*
en agujeros en el suelo y en las rocas.
7 Gritan desde los matorrales
y se aglomeran entre las ortigas.
8 Como hijos de gente insensata y sin nombre,
han sido expulsados* del país.
9 Pero ahora hasta en sus canciones se burlan de mí;
me he convertido en motivo de desprecio* para ellos.
10 Me detestan y se mantienen apartados de mí;
no dudan en escupirme en la cara.
11 Como Dios me ha desarmado* y me ha humillado,
no se contienen de hacer nada* en mi presencia.

12 A mi derecha surgen como una chusma;
me hacen salir huyendo
y levantan barreras en mi camino para destruirme.
13 Arruinan mis caminos
y empeoran mi calamidad
sin que nadie los detenga.*
14 Entran como por una amplia brecha en la muralla;
avanzan en medio de la devastación.
15 El terror me abruma;
mi dignidad es arrastrada como el viento,
y mi salvación se desvanece como una nube.
16 Ahora la vida* se me escapa;
días de sufrimiento se apoderan de mí.
17 De noche, el dolor atraviesa mis huesos;*
nunca se va el dolor que me corroe.
18 Con gran fuerza, mi ropa* se deforma;*
me ahoga como si fuera el cuello de mi prenda de vestir.
19 Dios me ha echado en el barro,
me he convertido en polvo y ceniza.
20 Te pido ayuda a gritos, pero no me respondes;
me pongo de pie, pero tú tan solo te quedas mirando.
21 Con crueldad te has vuelto contra mí;
me atacas con toda la fuerza de tu mano.
22 Tú me levantas y me llevas con el viento;
entonces me lanzas de acá para allá en la tormenta.*
23 Porque sé que me bajarás a la muerte,

a la casa donde todos los vivos se encontrarán.
24 Pero nadie atacaría a un hombre derrotado*
cuando pide ayuda a gritos durante su calamidad.
25 ¿Acaso no he llorado por los que pasan por tiempos difíciles?*
¿No he estado triste por el pobre?
26 Aunque yo esperaba el bien, llegó el mal;
esperaba la luz, pero llegó la oscuridad.
27 La agitación en mi interior no se detuvo;
se me presentaron días de sufrimiento.
28 Ando triste de un lado para otro; no hay luz del sol.
Me levanto y a gritos pido ayuda en la asamblea.
29 He llegado a ser hermano de los chacales
y compañero de las hijas del avestruz.
30 Mi piel se ha puesto negra y se me ha caído;
mis huesos arden de calor.*
31 Mi arpa solo se usa para el duelo,
y mi flauta,* para el sonido del llanto.

31 ”He hecho un pacto con mis ojos.
Así que ¿cómo podría interesarme indebidamente en una joven?*
2 En ese caso, ¿qué me tendría reservado Dios, que está arriba?
¿Qué herencia recibiría del Todopoderoso, que está en lo alto?
3 ¿Acaso no le espera el desastre al que actúa mal
y la calamidad a los que hacen cosas perjudiciales?
4 ¿Acaso Dios no ve mis caminos
y cuenta todos mis pasos?
5 ¿He caminado alguna vez en falsedad?*
¿Se han apresurado mis pies para engañar?
6 Que Dios me pese con balanza exacta;
entonces, él reconocerá que soy íntegro.
7 Si mis pasos se desvían del camino
o mi corazón se ha dejado llevar por mis ojos
o mis manos se han contaminado,
8 que yo siembre y otro coma,
y que se arranque lo que yo planto.*
9 Si mi corazón ha sido seducido por una mujer
y he estado al acecho en la puerta de mi vecino,
10 que mi esposa muela grano para otro hombre
y que otros hombres tengan relaciones sexuales con ella.*
11 Porque eso sería un comportamiento vergonzoso,
un delito que merecería el castigo de los jueces.

12 Sería un fuego devorador y destructor*
que consumiría todos mis productos hasta la raíz.*
13 Si les negué la justicia a mis sirvientes o mis sirvientas
cuando tenían una queja* contra mí,
14 ¿qué podré hacer cuando Dios me cuestione?*
¿Qué podré contestarle cuando me pida cuentas?
15 ¿Acaso el que me hizo a mí en la matriz no los hizo a ellos?
¿No es el mismo que nos formó antes de nuestro nacimiento?
*
16 Si me negaba a darles a los pobres lo que deseaban
o entristecía* los ojos de la viuda,
17 si comía mi ración a solas
y no la compartía con los huérfanos
18 (porque, desde que yo era joven, el huérfano* se ha criado conmigo como si yo fuera su padre,
y, desde la niñez,* he sido un guía para la viuda),*
19 si veía a alguien muriéndose de frío por no tener ropa
o a un pobre que no tenía con qué cubrirse,
20 si él no me bendijo*
mientras se calentaba con la lana de mis ovejas,
21 si amenacé con el puño al huérfano
cuando necesitaba mi ayuda en la puerta de la ciudad,*
22 entonces que el brazo* se me caiga del hombro
y que el brazo se me parta por el codo.*
23 Y es que me aterraba sufrir un desastre de parte de Dios
y no podía estar en pie ante su grandeza.

24 Si puse mi confianza en el oro
o le dije al oro fino ‘¡Tú eres mi seguridad!’,
25 si encontré la dicha en mis grandes riquezas
—en los muchos bienes que conseguí—,
26 si vi el sol* brillar
o la luna moverse en todo su esplendor
27 y mi corazón fue cautivado en secreto
y mi boca besó mi mano para adorarlos,
28 eso fue un delito digno del castigo de los jueces,
porque habría renegado del Dios verdadero, que está arriba.
29 ¿Alguna vez me alegré por el exterminio de mi enemigo?
¿Celebré que le pasara algo malo?
30 Nunca permití que mi boca pecara
pidiendo su vida en un juramento.
31 ¿Acaso no han preguntado los hombres de mi tienda
‘¿Quién puede encontrar a alguien que no haya quedado satisfecho con su comida?’?*
32 Ningún extraño* tenía que pasar la noche afuera;
yo le abría mis puertas al viajero.
33 ¿Alguna vez he tratado de encubrir mis ofensas, como hacen otros hombres,
escondiendo mi delito en el bolsillo de mi ropa?
34 ¿Acaso he temido la reacción de la multitud
o me ha aterrado el desprecio de otras familias
hasta quedarme callado y con miedo de salir afuera?
35 ¡Ojalá alguien me escuchara!

Yo firmaría con mi nombre lo que he dicho.*
¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Ojalá el que me acusa hubiera escrito los cargos en un documento!
36 Lo llevaría sobre los hombros
y me lo pondría en la cabeza como una corona.
37 Le rendiría cuentas a Dios por cada paso que diera;
como un príncipe, me acercaría a él con confianza.
38 Si mi propio terreno ha gritado contra mí
y todos sus surcos han llorado a la vez,
39 si he comido sus frutos sin pagar nada
o si causé la desesperación de sus dueños,
40 que crezcan para mí espinos en vez de trigo
y hierbas apestosas en vez de cebada”.
Aquí terminan las palabras de Job.

Job 32 : 1 - 22

32 Así que, como Job estaba convencido de su propia justicia,*
estos tres hombres dejaron de responderle. 2 Pero Elihú hijo de
Barakel el buzita, de la familia de Ram, se enojó mucho. Se enfureció
con Job porque este había tratado de demostrar que él tenía razón y
no Dios. 3 También se enojó mucho con los tres amigos de Job
porque, al no poder encontrar una buena respuesta, habían
declarado a Dios culpable. 4 Elihú había estado esperando para
contestarle a Job, pues ellos eran mayores que él. 5 Cuando Elihú vio
que los tres hombres no tenían nada que responder, se enfureció.
6 Entonces Elihú hijo de Barakel el buzita comenzó a hablar. Dijo:

“Yo soy joven*
y ustedes son hombres de edad.
Así que me quedé callado por respeto
y no me atreví a decirles lo que sé.

7 Pensé: ‘Que hable la edad*
y que la multitud de años enseñe sabiduría’.

8 Pero es el espíritu que hay en las personas,
el aliento del Todopoderoso, lo que les da entendimiento.

9 La edad por sí misma no hace* a alguien sabio
ni son solo los hombres de edad los que comprenden lo que es correcto.

10 Por eso digo: ‘Escúchame,
y yo también te diré lo que sé’.

11 Miren, esperé a que ustedes hablaran;
estuve escuchando sus razonamientos
mientras buscaban qué decir.

12 Les presté mucha atención,
pero ninguno pudo probar que Job estaba equivocado*
ni responder a sus argumentos.
13 Así que no digan: ‘Hemos encontrado la sabiduría;
es Dios quien lo corrige, no un hombre’.
14 Las palabras de Job no iban contra mí,
por eso no le responderé con los argumentos de ustedes.
15 Estos hombres están desconcertados, no tienen más respuestas;
no les queda nada que decir.
16 He esperado, pero han dejado de hablar;
simplemente se quedan ahí, sin contestar nada más.
17 Entonces, yo también daré una respuesta,
también diré lo que sé,
18 porque estoy repleto de palabras;
el espíritu dentro de mí me obliga a hablar.
19 Por dentro estoy como vino sin respiradero,
como odres nuevos a punto de reventar.
20 ¡Déjenme hablar para que me alivie!
Abriré los labios y daré una respuesta.
21 No voy a mostrarle favoritismo a nadie
ni a halagar* a ningún hombre,
22 porque no sé halagar a otros;
si lo hiciera, mi Creador* pronto me eliminaría.

Job 33 : 1 - 33

33 ”Pero ahora, Job, oye mis palabras, por favor;
escucha todo lo que digo.
2 Por favor, presta atención. Tengo que abrir la boca,
mi lengua* tiene que hablar.
3 Mis palabras expresan la rectitud de mi corazón
y mis labios cuentan con sinceridad lo que sé.
4 Fue el espíritu de Dios el que me hizo
y el aliento del Todopoderoso el que me dio vida.
5 Respóndeme si puedes;
preséntame tus argumentos; toma tu posición.
6 Mira, para el Dios verdadero, yo soy igual que tú;
también fui formado del barro.
7 Así que no deberías tenerme terror
ni sentirte aplastado por la presión de mis palabras.
8 Pero tú dijiste en mi presencia,
sí, escuché muchas veces estas palabras:
9 ‘Soy puro, sin ofensa;
estoy limpio, sin culpa.
10 Pero Dios encuentra motivos para oponerse a mí,
me considera su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo;
vigila todos mis caminos’.
12 Pero no tienes razón en lo que dices; por eso te contesto:
Dios es mucho más grande que el hombre mortal.
13 ¿Por qué presentas una queja contra él?

¿Acaso es porque no respondió a todas tus palabras?
14 Porque Dios habla una vez, y dos veces,
pero nadie presta atención.
15 Lo hace en un sueño, en una visión nocturna,
cuando el sueño profundo cae sobre la gente
mientras duerme en la cama.
16 Entonces destapa sus oídos
y graba* en ellos sus enseñanzas
17 para apartar al hombre de sus malas acciones
y protegerlo de su orgullo.
18 Dios libra su alma* del hoyo,*
libra su vida de morir a espada.*
19 El hombre también es corregido por el dolor cuando está en cama
y por el malestar constante de sus huesos,
20 de modo que su mismo ser* aborrece el pan
y él rechaza hasta la buena comida.
21 Su carne desaparece de la vista
y se le notan* los huesos, que antes no se veían.
22 Su alma* se acerca al hoyo;*
su vida, a los que causan la muerte.
23 Si hay un mensajero* para él
—un defensor entre mil—,
para informarle lo que es justo,
24 entonces Dios favorece al hombre y dice:
‘¡Líbralo de bajar al hoyo!*
¡He encontrado un rescate!

25 Que su carne se vuelva más fresca* que cuando era joven;
que él tenga otra vez el vigor de su juventud’.
26 Le rogará a Dios, y él lo aceptará;
gritará de alegría al ver el rostro de Dios,
y el hombre mortal recibirá de nuevo la justicia de Dios.
27 Ese hombre les dirá* a los demás:
‘He pecado y he torcido lo que es recto,
pero no recibí mi merecido.*
28 Él ha librado* mi alma* de ir al hoyo,*
y mi vida verá la luz’.
29 Realmente, Dios hace todas estas cosas
dos, tres veces, por el hombre,
30 para traerlo de vuelta del hoyo*
y que la luz de la vida lo ilumine.
31 ¡Presta atención, Job! ¡Escúchame!
Quédate callado, y yo continuaré hablando.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme.
Habla, porque quiero demostrar que tienes razón.
33 Y, si no tienes nada que decir, escúchame tú a mí;
quédate callado y te enseñaré sabiduría”.

34 Entonces Elihú siguió hablando. Dijo:
2 “Escuchen mis palabras, ustedes que son sabios;
óiganme, ustedes que saben tanto.
3 Porque el oído prueba las palabras
así como la lengua* saborea la comida.
4 Determinemos nosotros lo que es justo;
decidamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: ‘Yo tengo razón,
pero Dios me ha negado la justicia.
6 ¿Acaso debería yo mentir dictando mi propia sentencia?
Mi herida es incurable aunque no he cometido ninguna ofensa’.
7 ¿Hay algún otro hombre como Job,
que bebe la burla como si fuera agua?
8 Él anda en la compañía de los que hacen el mal
y se junta con los malvados.
9 Pues ha dicho: ‘El hombre no gana nada
con tratar de complacer a Dios’.
10 Así que escúchenme, hombres sensatos:*
¡es impensable que el Dios verdadero actúe con maldad,
que el Todopoderoso haga algo injusto!
11 Porque él pagará a cada hombre de acuerdo con lo que hace
y hará que recaigan sobre él las consecuencias de su conducta.
12 Está claro que Dios no actúa con maldad;

el Todopoderoso no tuerce la justicia.
13 ¿Quién lo puso a cargo de la tierra,
y quién lo nombró sobre el mundo entero?*
14 Si fijara su atención* en ellos
y decidiera recoger el espíritu y el aliento de ellos,
15 todos los seres humanos morirían* a la vez
y la humanidad volvería al polvo.
16 De modo que, si tienes entendimiento, presta atención a esto,
escucha bien lo que digo.
17 ¿Acaso debería tener el mando alguien que odia la justicia?
¿O es que condenarías a alguien poderoso que es justo?
18 ¿Le dirías a un rey 'No sirves para nada'
o al noble 'Eres un malvado'?
19 Hay alguien que no muestra favoritismo a príncipes
ni favorece al rico sobre el pobre,*
porque todos ellos son la obra de sus manos.
20 Pueden morir de repente, en medio de la noche;
se estremecen violentamente y fallecen;
hasta los poderosos son eliminados, pero no por manos humanas.
21 Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre,
y él ve todos sus pasos.
22 No hay oscuridad ni densa sombra
en la que puedan esconderse los que hacen el mal.
23 Porque Dios no le ha fijado una fecha a ningún hombre
para que se presente ante él a juicio.

24 Derriba al poderoso sin tener que hacer averiguaciones
y pone a otros en su lugar.
25 Es que él sabe lo que están haciendo;
los derroca durante la noche y los aplasta.
26 Por ser malvados, los golpea
a la vista de todos,
27 porque han dejado de seguirlo
y no toman en cuenta ninguno de sus caminos.
28 Por culpa de ellos, los pobres le piden ayuda a gritos,
así que él oye el lamento de los indefensos.
29 Cuando Dios se queda callado, ¿quién lo puede condenar?
Cuando oculta su rostro, ¿quién lo puede ver?
Sea que lo oculte de una nación o de un hombre, el resultado es el mismo:
30 que un irreverente* no puede gobernar
ni tenderle trampas al pueblo.
31 ¿Le dirá alguien a Dios:
'Me han castigado aunque no hice nada malo;
32 enséñame lo que no consigo ver;
si he hecho algo malo, no volveré a hacerlo'?
33 ¿Debería él recompensarte como tú quieres aunque has rechazado su justicia?
Tú eres el que decide, no yo;
así que cuéntame eso que sabes tan bien.
34 Los hombres sensatos* me dirán
—cualquier hombre sabio que me oiga—:

35 ‘Job habla sin conocimiento,
y sus palabras no reflejan entendimiento’.
36 ¡Que se pruebe a Job* hasta el límite,
porque responde como los malvados!
37 A su pecado, él le suma la rebelión.
¡Da palmadas con desprecio delante de nosotros
y lanza más y más acusaciones contra el Dios verdadero!”.

35 Elihú siguió diciendo:

2 “¿Estás tan seguro de que tienes razón que dirías
‘Soy más justo que Dios’?
3 Pues dices: ‘¿A ti* eso qué más te da?
¿Acaso estoy mejor que si hubiera pecado?’.
4 Yo te responderé,
a ti y a tus amigos.
5 Levanta la vista al cielo y mira,
contempla las nubes, que están muy por encima de ti.
6 Si pecas, ¿qué daño le haces a él?
Si tus ofensas se multiplican, ¿cómo le afecta?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe de ti?
8 Tu maldad solo afecta a un ser humano como tú,
y tu justicia, a un hijo del hombre.
9 La gente pide ayuda a gritos bajo el peso de la opresión;
suplican que se les alivie del dominio* de los poderosos.
10 Pero nadie dice: ‘¿Dónde está Dios, mi Gran Creador,*
el que hace que se canten canciones en la noche?’.
11 Él nos enseña más que a los animales de la tierra
y nos hace más sabios que a las aves del cielo.
12 La gente pide ayuda a gritos, pero él no responde
a causa del orgullo de los malvados.
13 Seguro que Dios no oye un clamor vacío,*
el Todopoderoso no le presta atención.

14 ¡Mucho menos, entonces, si te quejas de que no lo ves!
Deberías esperarlo con ansias, porque tu caso legal está delante de él.
15 Porque no ha pedido cuentas enfurecido
ni le ha hecho caso a tu enorme imprudencia.
16 Job abre la boca en vano;
sin conocimiento, dice más y más palabras”.

36 Elihú también dijo:
2 “Ten paciencia conmigo un ratito más mientras me explico,
porque todavía tengo palabras que decir a favor de Dios.
3 Hablaré con todo detalle de lo que sé
y declararé que la justicia le pertenece a mi Creador.*
4 Te aseguro que mis palabras no son falsas;
el que es perfecto en conocimiento* está aquí, delante de ti.
5 En realidad, Dios es poderoso y no rechaza a nadie;
su capacidad de entendimiento es inmensa.*
6 No mantendrá con vida a los malvados;
en cambio, les hará justicia a los que sufren.
7 No aparta sus ojos de los justos;
los hace sentar en tronos con reyes,*
y son engrandecidos para siempre.
8 Pero, si los sujetan con grilletes
y son atrapados con sogas de sufrimiento,
9 él les muestra lo que han hecho,
las ofensas cometidas por culpa de su orgullo.
10 Les abre los oídos a la corrección
y les dice que se alejen del mal.
11 Si lo obedecen y le sirven,
acabarán sus días en la prosperidad
y sus años serán agradables.
12 Pero, si no obedecen, caerán a espada,*
morirán sin conocimiento.

13 Los que tienen un corazón irreverente* guardarán rencor.
No gritan pidiendo ayuda ni cuando él los ata.
14 Mueren* siendo todavía jóvenes,
pasan* su vida entre los prostitutos de templo.
15 Pero Dios* rescata a los que sufren durante su dolor;
les abre los oídos cuando están oprimidos.
16 Te saca de las garras de la angustia
y te lleva a un lugar amplio y sin restricciones,
con sabrosos manjares en la mesa para tu consuelo.
17 Entonces estarás satisfecho con la sentencia contra los malvados,
cuando se dicte sentencia y se haga justicia.
18 Pero ten cuidado: que la furia no te lleve al rencor,*
y no dejes que un soborno sustancioso te desvíe del camino.
19 ¿Acaso tus gritos de auxilio
o todos tus agotadores esfuerzos te pueden librar de la angustia?
20 No ansíes la llegada de la noche,
cuando la gente desaparece de su lugar.
21 Ten cuidado de no inclinarte al mal,
porque has elegido eso en vez del sufrimiento.
22 ¡Mira! Dios es sublime en su poder;
¿qué instructor es como él?
23 ¿Quién ha dirigido* su camino
o le ha dicho ‘Lo que has hecho está mal’?
24 Acuérdate de engrandecer su actividad,
de la que han cantado los hombres.

25 Toda la humanidad la ha visto;
el hombre mortal mira desde lejos.
26 Sí, Dios es más grande de lo que podemos entender;
el número de sus años escapa a nuestra comprensión.*
27 Él hace subir las gotas de agua;
el vapor se condensa para formar la lluvia;
28 entonces las nubes la derraman
precipitándola sobre la humanidad.
29 ¿Acaso puede alguien entender las capas de las nubes
y los truenos que salen de su tienda?*
30 Mira cómo extiende sus relámpagos* sobre ella
y cubre las profundidades* del mar.
31 Por medio de estas cosas, él les da sustento a* los pueblos;
les da alimento en abundancia.
32 Esconde el rayo en sus manos
y lo dirige contra su blanco.
33 Su trueno habla de él,
hasta el ganado anuncia quién* se acerca.

37 ”Por causa de eso, mi corazón late con fuerza
y salta dentro de mi pecho.
2 Escuchen con atención el estruendo de su voz*
y el trueno que sale de su boca.
3 Él lo suelta bajo todos los cielos
y manda sus rayos hasta los confines de la tierra.
4 Después se oye un rugido;
él truena con voz majestuosa
y no detiene los rayos mientras se oye su voz.
5 Dios truena con su voz de un modo maravilloso;
hace cosas grandiosas que escapan a nuestro entendimiento.
6 Porque a la nieve le ordena ‘Cae sobre la tierra’
y al aguacero ‘Cae con toda tu fuerza’.
7 Dios interrumpe toda actividad humana*
para que todo hombre mortal conozca su obra.
8 Los animales salvajes entran en sus madrigueras
y se quedan en sus guaridas.
9 La tempestad de viento sale de su cámara
y con los vientos del norte viene el frío.
10 Por un soplo de Dios se produce el hielo
y las grandes extensiones de agua se congelan.
11 Sí, él carga las nubes de humedad,
esparce sus relámpagos por las nubes.
12 Ellas giran en círculos por donde él las dirige;
hacen todo lo que él les manda por encima de la superficie

de la tierra habitada.*
13 Ya sea para traer castigo* o para bendecir la tierra
o para mostrar amor leal, él hace que eso suceda.
14 Escucha esto, Job;
detente y reflexiona en las maravillosas obras de Dios.
15 ¿Acaso sabes cómo controla Dios* las nubes
y cómo hace que el relámpago resplandezca desde su nube?
16 ¿Sabes cómo flotan las nubes?
Estas son las maravillosas obras del que es perfecto en conocimiento.
17 ¿Por qué se calientan tus ropas
cuando la tierra está en calma por el viento del sur?
18 ¿Puedes tú junto con él extender* los cielos
tan firmes como un espejo de metal?
19 Indícanos lo que deberíamos decirle;
nosotros no podemos contestar porque estamos en oscuridad.
20 ¿Habría que decirle que quiero hablar?
¿O alguien ha dicho algo que se le debería comunicar?
21 Las personas no consiguen ni ver la luz,*
aunque está brillando en el cielo,
hasta que pasa un viento y se lleva las nubes.
22 Del norte viene un resplandor dorado;
la majestad de Dios es impresionante.
23 No está a nuestro alcance entender al Todopoderoso;
su poder es muy grande,

y él nunca actúa en contra de su justicia ni de su gran
rectitud.
24 Por eso la gente debería temerle,
porque él no favorece a nadie que se cree sabio”.*

Job 38 : 1 - 41

38 Entonces Jehová le respondió a Job desde la tempestad de viento:
2 “¿Quién es este que está oscureciendo mis propósitos*
y hablando sin conocimiento?
3 Prepárate, por favor, y actúa como un hombre:
voy a interrogarte y tú respóndeme.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo puse los cimientos de la tierra?
Respóndeme, si crees que tienes entendimiento.
5 ¿Quién fijó sus dimensiones, si es que lo sabes,
o quién extendió sobre ella un cordón de medir?
6 ¿Dónde se encajaron sus bases
o quién colocó su piedra angular
7 cuando las estrellas de la mañana gritaron juntas de alegría
y todos los hijos de Dios* lanzaron gritos de alabanza?
8 ¿Y quién encerró con puertas el mar
cuando salió impetuoso de la matriz,
9 cuando lo vestí con nubes
y lo envolví con densas tinieblas,*
10 cuando establecí el límite para él
y coloqué sus puertas y barras,
11 y le dije: ‘Hasta aquí puedes llegar, no más allá;
aquí es donde pararán tus orgullosas olas’?
12 ¿Alguna vez* le has dado órdenes a la mañana
o le has enseñado su lugar al amanecer
13 para que agarre los extremos de la tierra

y sacuda de ella a los malvados?
14 La tierra se transforma como el barro bajo un sello
y todo en ella resalta como los adornos de la ropa.
15 Pero a los malvados se les quita su luz
y se les quiebra su brazo alzado.
16 ¿Has bajado hasta las fuentes del mar?
¿Has explorado las aguas profundas?
17 ¿Te han mostrado las puertas de la muerte?
¿Has visto las puertas de la oscuridad profunda?*
18 ¿Has comprendido la inmensidad de la tierra?
Dime, si es que sabes todo esto.
19 ¿Por dónde se va a la casa de la luz?
¿Y cuál es el lugar de la oscuridad,
20 para que la lleves a su territorio
y conozcas los caminos que van a su casa?
21 ¿Lo sabes porque ya habías nacido
y porque tienes muchísimos años?*
22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve
o has visto los depósitos del granizo,
23 que yo he reservado para el tiempo de angustia,
para el día de batalla y de guerra?
24 ¿Desde dónde se propaga la luz*
y desde dónde sopla el viento del este sobre la tierra?
25 ¿Quién ha abierto un canal para el aguacero
y ha hecho un camino para el trueno y la nube de tormenta
26 para hacer llover donde no vive nadie,

en el desierto donde no hay ningún ser humano,
27 para saciar la tierra desolada y devastada
y hacer brotar la hierba?
28 ¿Acaso tiene padre la lluvia?
¿O quién engendró las gotas de rocío?
29 ¿De la matriz de quién salió el hielo?
¿Y quién da a luz la escarcha del cielo
30 cuando las aguas se cubren como con piedra
y la superficie de las aguas profundas se congela?
31 ¿Acaso puedes tú atar las sogas de la constelación de Kimá*
o puedes desatar las cuerdas de la constelación de Kesil?*
32 ¿Puedes hacer que salga una constelación* en su estación
o guiar a la constelación de Ash* con sus hijos?
33 ¿Conoces tú las leyes que rigen los cuerpos celestes*
o puedes imponer en la tierra su autoridad?*
34 ¿Puedes tú levantar la voz hasta las nubes
para hacer que te cubra un aguacero?
35 ¿Puedes enviar rayos?
¿Vendrán ellos y te dirán: '¡Aquí estamos!'?
36 ¿Quién puso sabiduría dentro de las nubes?*
¿O quién les dio entendimiento a los fenómenos celestes?*
37 ¿Quién es tan sabio como para contar las nubes?
¿O quién puede volcar las vasijas de agua del cielo
38 de modo que el polvo se convierta en barro
y los terrones se peguen entre sí?
39 ¿Acaso puedes cazar la presa para un león

o satisfacer el apetito de leones jóvenes
40 cuando se agachan en sus guaridas
o se quedan al acecho en sus cuevas?
41 ¿Quién le da alimento al cuervo
cuando sus polluelos le gritan a Dios por ayuda
y van de acá para allá porque no tienen nada para comer?

39 ”¿Sabes cuándo tienen sus crías las cabras monteses?
¿Has observado a las ciervas* pariendo a sus cervatillos?
2 ¿Cuentas sus meses de gestación?
¿Sabes cuándo van a tener sus crías?
3 Se agachan al parir sus crías
y ahí terminan sus dolores de parto.
4 Sus crías se hacen fuertes y crecen en campo abierto;
luego se van y no vuelven más.
5 ¿Quién puso al asno salvaje* en libertad
y quién desató las cuerdas del asno salvaje?
6 Yo he hecho de la llanura desértica su casa
y de la región salada el lugar donde vive.
7 Él* se burla del ajetreo de la ciudad,
no oye los gritos del que lo hace trabajar.
8 Recorre las colinas en busca de pasto,
en busca de toda planta verde.
9 ¿Acaso un toro salvaje va a querer servirte?
¿Pasará la noche en tu establo?*
10 ¿Mantendrás con una soga a un toro salvaje en el surco
o te seguirá él para arar* el valle?
11 ¿Confiarás en su enorme fuerza
y dejarás que te haga el trabajo pesado?
12 ¿Contarás con él para que traiga tu cosecha,*
y la juntará él en tu era?
13 La hembra del avestruz bate las alas con alegría,

pero ¿se pueden comparar sus alas y su plumaje con los de la cigüeña?
14 Ella deja sus huevos en el suelo
y los mantiene calientes en el polvo.
15 Se olvida de que algún pie puede aplastarlos
o de que un animal salvaje puede pisotearlos.
16 Trata a sus hijos con brusquedad, como si no fueran suyos;
no teme que su trabajo sea en vano.
17 Porque Dios le ha negado* la sabiduría
y no le ha dado su porción de inteligencia.
18 Pero, cuando se levanta y bate las alas,
se ríe del caballo y de su jinete.
19 ¿Acaso eres tú quien le da al caballo su fuerza?
¿Puedes vestir su cuello con crines al viento?
20 ¿Puedes hacer que salte como una langosta?
Su majestuoso resoplido es aterrador.
21 Piafa* en el valle y se alegra con poderío;
se lanza a la batalla.*
22 Se ríe del miedo y no se asusta por nada.
No retrocede por causa de la espada.
23 La aljaba* golpetea sobre él,
la lanza y la jabalina resplandecen.
24 Temblando de impaciencia, sale galopando,*
y no se puede quedar quieto* al sonido del cuerno.
25 Al toque del cuerno, relincha.*
Huele la batalla desde lejos

y oye los gritos de los comandantes y el griterío de la guerra.

26 ¿Acaso es por tu entendimiento que el halcón se remonta
desplegando sus alas hacia el sur?
27 ¿O es por orden tuya que el águila se eleva
y construye su nido en lo alto?
28 Pasa la noche en un acantilado;
vive en su fortaleza, en un peñasco.*
29 Desde allí busca alimento;
sus ojos miran muy lejos, en la distancia.
30 Sus polluelos sorben sangre,
y, donde hay muertos, allí está ella”.

40 Jehová continuó respondiéndole a Job:
2 "¿Debe un criticón discutir con el Todopoderoso?
Que conteste el que quiere corregir a Dios".
3 Job le respondió a Jehová:
4 "Mira, yo soy indigno,
¿qué te puedo responder?
Me tapo la boca con la mano.
5 Hablé una vez, pero no responderé de nuevo;
hablé una segunda vez, pero no diré nada más".
6 Entonces Jehová le respondió a Job desde la tempestad de viento:
7 "Prepárate, por favor, y actúa como un hombre:
voy a interrogarte y tú respóndeme.
8 ¿Acaso vas a poner en duda* mi justicia?
¿Me vas a condenar para tener tú la razón?
9 ¿Tienes un brazo tan poderoso como el del Dios verdadero?
¿Puede tu voz tronar como la de él?
10 Adórnate, por favor, con gloria y majestad;
vístete de dignidad y esplendor.
11 Deja salir el furor de tu ira;
fíjate en el arrogante y rebájalo.
12 Fíjate en todos los arrogantes y humíllalos,
y pisotea a los malvados donde están.
13 Ocúltalos a todos en el polvo;
átalos* en el lugar escondido.

14 En ese caso, hasta yo admitiría
que* tu mano derecha puede salvarte.
15 Piensa en Behemot,* yo lo hice a él y te hice a ti.
Él come hierba, igual que el toro.
16 ¡Fíjate en la fuerza de sus caderas
y en el poder de los músculos de su vientre!
17 Él endereza su cola como un cedro;
los tendones de sus muslos están entrelazados.
18 Sus huesos son tubos de cobre;
sus patas son como varas de hierro forjado.
19 Ocupa el primer lugar entre* las obras de Dios;
solo su Creador* puede acercarse a él con la espada.
20 Su alimento lo producen las montañas,
donde juegan todos los animales salvajes.
21 Se echa a descansar bajo los árboles de loto,
al abrigo de las cañas del pantano.
22 Los árboles de loto lo cubren con su sombra
y lo rodean los álamos del valle.*
23 Si el río baja turbulento, no lo invade el pánico.
Se siente seguro, aunque el Jordán se estrelle contra su boca.
24 ¿Puede alguien capturarlo mientras él vigila
o perforarle el hocico con un gancho?*

41 ”¿Acaso puedes tú pescar a Leviatán* con un anzuelo
o sujetar su lengua con una soga?
2 ¿Puedes atravesar sus narices con una cuerda*
o perforar su mandíbula con un gancho?*
3 ¿Te hará él muchas súplicas
o te hablará con dulzura?
4 ¿Hará un pacto contigo
para que lo hagas tu esclavo de por vida?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro
o lo atarás con una correa para entretener a tus niñas?
6 ¿Lo usarán los comerciantes para hacer negocio?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Llenarás su piel de arpones
o su cabeza de lanzas de pesca?
8 Prueba a ponerle la mano encima.
¡Te acordarás de la batalla y nunca volverás a hacerlo!
9 Cualquier esperanza de dominarlo es en vano.
Solo con verlo te quedarías espantado.*
10 Nadie se atreve a provocarlo.
Así que ¿quién puede hacerme frente a mí?
11 ¿Quién me ha dado algo para que yo tenga que corresponderle?
Todo lo que hay bajo los cielos es mío.
12 No dejaré sin mencionar sus patas,
su fuerza y su cuerpo bien formado.
13 ¿Quién le ha quitado su coraza?

¿Quién se meterá entre sus mandíbulas?
14 ¿Quién consigue abrir las puertas de su boca?*
Sus hileras de dientes son aterradoras.
15 Su lomo está cubierto de filas de escamas*
bien selladas todas juntas.
16 Cada una se ajusta tan bien a la otra
que ni el aire puede pasar entre ellas.
17 Están pegadas entre sí,
se abrazan unas a otras y no se las puede separar.
18 Cuando resopla, lanza destellos de luz;
y sus ojos son como los rayos del amanecer.
19 Relámpagos salen de su boca,
de ella se escapan chispas de fuego.
20 Echa humo por las narices
como un horno alimentado con juncos.
21 Su soplo hace arder los carbones,
y él lanza una llama por la boca.
22 Su cuello tiene una fuerza enorme,
y ante él cunde el pánico.
23 Los pliegues de su piel* están bien unidos entre sí;
son firmes, como si estuvieran fundidos, y no se mueven.
24 Su corazón es duro como una piedra,
sí, duro como la piedra inferior de un molino.
25 Cuando se levanta, hasta los poderosos se asustan;
cuando se sacude, provoca confusión.
26 Ninguna espada que lo alcance lo vencerá,

ni lanza, ni dardo, ni punta de flecha.
27 Para él, el hierro es como paja;
el cobre, como madera podrida.
28 Una flecha no lo hace huir;
las piedras de la honda son como hierba seca* contra él.
29 Para él, un garrote es como hierba seca,
y se ríe del silbido de la jabalina.
30 Su vientre es como pedazos de vasija cortantes;
se desliza sobre el fango como un trillo.
31 Él hace hervir las profundidades como hierve una olla;
remueve el mar como si fuera una olla de ungüento.
32 Al pasar, va dejando una estela luminosa;
uno pensaría que las aguas profundas tienen cabello blanco.
33 No hay nada como él en la tierra,
una criatura hecha para no tener miedo.
34 Mira desafiante a los arrogantes.
Es rey de todos los majestuosos animales salvajes”.

42 Entonces Job le respondió a Jehová con estas palabras:
2 “Ahora sé que puedes hacer cualquier cosa
y que nada de lo que tienes en mente es imposible para ti.
3 Tú dijiste: ‘¿Quién es este que está oscureciendo mis propósitos*
sin conocimiento?’.
Y es verdad, yo hablé sin entendimiento
de cosas demasiado maravillosas para mí, cosas que
no conozco.
4 Tú dijiste: ‘Escucha, por favor, y yo hablaré.
Voy a interrogarte y tú respóndeme’.
5 Con mis oídos había oído hablar de ti,
pero ahora te veo con mis propios ojos.
6 Por eso retiro lo dicho*
y me arrepiento en polvo y ceniza”.

7 Cuando Jehová terminó de hablar con Job, Jehová le dijo a Elifaz el temanita:

“Estoy furioso contigo y con tus dos amigos, porque ustedes
no han dicho la verdad sobre mí como lo ha hecho mi siervo Job.
8 Tomen ahora siete toros y siete carneros, y vayan a ver a mi siervo
Job. Ofrezcan un sacrificio quemado a favor de ustedes, y mi siervo
Job orará por ustedes. Les aseguro que aceptaré la petición de él* y
no los trataré de acuerdo con lo tontos que han sido, ya que no han
dicho la verdad sobre mí como sí la dijo mi siervo Job”.

9 Así que Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita fueron a hacer lo que Jehová les había mandado. Y Jehová aceptó la oración de Job.

10 Después de que Job oró por sus amigos, Jehová acabó con el

sufrimiento de Job y le devolvió la prosperidad que había perdido.*
Jehová le dio el doble de lo que tenía antes. [11] Todos sus hermanos y
sus hermanas, así como todos sus antiguos amigos, visitaron a Job y
comieron con él en su casa. Se compadecieron de él y lo consolaron
por todas las desgracias que Jehová había permitido que le cayeran
encima. Cada uno le regaló una cantidad de dinero y un anillo de
oro.

[12] Así que Jehová bendijo el final de la vida de Job más que su
principio. Job llegó a tener 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 2.000
vacas* y 1.000 burros.* [13] Además, tuvo otros siete hijos y otras tres
hijas. [14] A la primera, la llamó Jemimá; a la segunda, Quesías y, a la
tercera, Querén-Hapuc. [15] En todo el país no había mujeres tan
bellas como las hijas de Job, y su padre les dio una herencia junto
con sus hermanos.

[16] Job vivió 140 años después de esto, y vio a sus hijos y a sus
descendientes. En total, cuatro generaciones. [17] Finalmente, Job
murió satisfecho tras una larga vida.*

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Se comparan dos caminos

- Felices por leer la ley de Dios (2)
- Los justos, “un árbol que da fruto” (3)
- Los malvados, “la paja que se lleva el viento” (4)

2

Jehová y su ungido

- Jehová se ríe de las naciones (4)
- Jehová establece a su rey (6)
- “Honren al hijo” (12)

3

Confianza en Dios a pesar del peligro

- ¿Por qué tantos adversarios? (1)
- “La salvación le pertenece a Jehová” (8)

4

Oración de confianza en Dios

- “Cuando se alteren, no pequen” (4)
- “Dormiré en paz” (8)

5

Jehová, refugio para los justos

- Dios odia la maldad (4, 5)

“Guíame en tu justicia” (8)

6

Súplica por el favor de Dios

Los muertos no alaban a Dios (5)

Dios oye las súplicas (9)

7

Jehová, un juez justo

“Júzgame, oh, Jehová” (8)

8

La gloria de Dios y la dignidad del hombre

El nombre de Dios es majestuoso (1, 9)

La poca importancia del hombre mortal (4)

El hombre, coronado de esplendor (5)

9

“Proclamaré todas tus maravillosas obras”

Jehová, un refugio seguro (9)

“Los que conocen tu nombre confiarán en ti” (10)

10

Jehová, la ayuda de los indefensos

El malvado dice con arrogancia: “No hay Dios” (4)

El indefenso acude a Jehová (14)

“Jehová será Rey para siempre” (16)

11

Refugiarse en Jehová

“Jehová está en su santo templo” (4)

Dios odia al que ama la violencia (5)

12

Jehová se levanta para actuar

“Las palabras de Jehová son puras” (6)

13

Anhelo por la salvación de Jehová

Le pregunta a Jehová “Hasta cuándo” (1, 2)

Jehová recompensa generosamente (6)

14

Descripción del insensato

“No hay Jehová” (1)

“Ninguno hace el bien” (3)

15

¿Quién puede ser huésped en la tienda de Jehová?

“Habla la verdad en su corazón” (2)

“No calumnia” (3)

Cumple sus promesas aunque se perjudique (4)

16

Jehová, la fuente de todo lo bueno

“Jehová es mi porción” (5)

“Mis pensamientos más íntimos me corrigen” (7)

Jehová "está a mi derecha" (8)

"No me dejarás en la Tumba" (10)

17

Oración para pedir protección

"Tú has explorado mi corazón" (3)

"A la sombra de tus alas" (8)

18

Alabanzas a Dios por la salvación

"Jehová es mi peñasco" (2)

Jehová, leal con los leales (25)

El camino de Dios es perfecto (30)

"Tu humildad me hace grande" (35)

19

La creación y la ley de Dios dan testimonio

"Los cielos declaran la gloria de Dios" (1)

La perfecta ley de Dios renueva las fuerzas (7)

"Pecados que cometo sin darme cuenta" (12)

20

Salvación para el rey ungido de Dios

Algunos confían en carros y caballos, "pero nosotros invocamos el nombre de Jehová" (7)

21

Bendiciones para el rey que confía en Jehová

Se le da una vida larga al rey (4)

Los enemigos de Dios serán derrotados (8-12)

22

De la desesperación a la alabanza

“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (1)

“Por mi ropa echan suertes” (18)

Alabar a Dios en la congregación (22, 25)

Toda la tierra adorará a Dios (27)

23

“Jehová es mi Pastor”

“Nada me faltará” (1)

“Renueva mis fuerzas” (3)

“Mi copa está bien llena” (5)

24

El Rey glorioso entra por las puertas

La tierra es de Jehová (1)

25

Oración pidiendo guía y perdón

“Enséñame tus sendas” (4)

“La amistad íntima con Jehová” (14)

“Perdona todos mis pecados” (18)

26

Llevar una vida íntegra

“Examíname, oh, Jehová” (2)

Evitar las malas compañías (4, 5)

Marchar alrededor del altar de Dios (6)

27

Jehová “es la fortaleza de mi vida”

Aprecio por el templo de Dios (4)

Jehová cuida a los suyos aunque los padres no lo hagan (10)

“Pon tu esperanza en Jehová” (14)

28

La oración del salmista es oída

“Jehová es mi fuerza y mi escudo” (7)

29

La poderosa voz de Jehová

Adorar con adorno santo (2)

“El glorioso Dios truena” (3)

Jehová fortalece a su pueblo (11)

30

El duelo se convierte en alegría

El favor de Dios es para toda la vida (5)

31

Refugiarse en Jehová

“En tus manos encomiendo mi espíritu” (5)

“Jehová, el Dios de la verdad” (5)

La abundante bondad de Dios (19)

32

Felices los que son perdonados

“Te confesé mi pecado” (5)

Dios te hace perspicaz (8)

33

Alabanza al Creador

“Cántenle una canción nueva” (3)

Creación por la palabra y el espíritu de Jehová (6)

La nación feliz de Jehová (12)

Los atentos ojos de Jehová (18)

34

Jehová rescata a sus siervos

“Ensalcemos juntos su nombre” (3)

Protección del ángel de Jehová (7)

“Prueben y vean que Jehová es bueno” (8)

Ni uno solo de sus huesos quebrado (20)

35

Oración para ser librado de enemigos

Los enemigos serán expulsados (5)

Alabar a Dios entre las multitudes (18)

Odiado sin motivo (19)

36

El valioso amor leal de Dios

El malvado no teme a Dios (1)

Dios, la fuente de la vida (9)

“Gracias a tu luz podemos ver la luz” (9)

37

A los que confían en Jehová les irá bien

“No te irrites a causa de los malos” (1)

“Haz de Jehová tu mayor deleite” (4)

“Pon tu camino en manos de Jehová” (5)

“Los mansos heredarán la tierra” (11)

Al justo no le faltará el pan (25)

Los justos vivirán en la tierra para siempre (29)

38

Oración del arrepentido que sufre

“Angustiado y decaído a más no poder” (6)

Jehová escucha a quienes lo esperan (15)

“Me angustiaba mi pecado” (18)

39

La brevedad de la vida

El hombre es un simple soplo (5, 11)

“No seas insensible a mis lágrimas” (12)

40

Gratitud al Dios incomparable

Las obras de Dios, demasiadas para ser narradas (5)

Los sacrificios no son lo más importante para Dios (6)

Hacer la voluntad de Dios es un placer (8)

41

Oración del enfermo

Dios sostiene al enfermo (3)

Traicionado por un amigo de confianza (9)

42

Alabanzas a Dios, el Gran Salvador

Sediento de Dios como la cierva sedienta de agua (1, 2)

“¿Por qué estoy desesperado?” (5, 11)

“Esperaré a Dios” (5, 11)

43

Dios, el Juez, rescata

“Envía tu luz y tu verdad” (3)

“¿Por qué estoy desesperado?” (5)

“Esperaré a Dios” (5)

44

Oración para pedir ayuda

“Fuiste tú quien nos salvó” (7)

Como “ovejas destinadas al matadero” (22)

“¡Levántate a ayudarnos!” (26)

45

La boda del rey ungido

“Palabras agradables” (2)

“Dios será tu trono para siempre” (6)

El rey desea la belleza de la novia (11)

Tus hijos serán príncipes por toda la tierra (16)

46

“Dios es nuestro refugio”

Las asombrosas obras de Dios (8)

Dios acaba con las guerras por toda la tierra (9)

47

Dios, el Rey de toda la tierra

Jehová es imponente (2)

“Cántenle alabanzas a Dios” (6, 7)

48

Sion, la ciudad del Gran Rey

“La alegría de toda la tierra” (2)

Examinen la ciudad y sus torres (11-13)

49

La tontedad de confiar en las riquezas

Ningún humano puede redimir a otro (7, 8)

Dios rescata de la Tumba (15)

Las riquezas no pueden salvar de la muerte (16, 17)

50

Dios juzga entre el leal y el malvado

El pacto con Dios, “mediante un sacrificio” (5)

“Dios mismo es el Juez” (6)

Todos los animales son de Dios (10, 11)

Dios pone al descubierto a los malvados (16-21)

51

Oración del arrepentido

Pecador desde la concepción (5)

“Purifícame de mi pecado” (7)

“Crea en mí un corazón puro” (10)

A Dios le agrada un corazón destrozado (17)

52

Confianza en el amor leal de Dios

Advertencia a quienes presumen de su maldad (1-5)

El irreverente confía en las riquezas (7)

53

Descripción del insensato

“No hay Jehová” (1)

“Ninguno hace el bien” (3)

54

Ruego por ayuda en medio de opositores

“Dios es quien me ayuda” (4)

55

Oración al ser traicionado por un amigo

Insultado por un amigo íntimo (12-14)

“Arroja tu carga sobre Jehová” (22)

56

Oración al ser perseguido

“En Dios pongo mi confianza” (4)

“Mis lágrimas en tu odre” (8)

“¿Qué puede hacerme un simple hombre?” (4, 11)

57

Súplica por el favor de Dios

Refugio bajo las alas de Dios (1)

Enemigos caen en su propia trampa (6)

58

Hay un Dios que juzga a la tierra

Oración para que se castigue a los malvados (6-8)

59

Dios, escudo y refugio

“No le tengas misericordia a ningún perverso traidor” (5)

“Cantaré acerca de tu fuerza” (16)

60

Dios somete a los enemigos

“La salvación que viene de los humanos no sirve de nada” (11)

“Por medio de Dios tendremos fuerza” (12)

61

Dios, torre fuerte que protege del enemigo

“Seré huésped en tu tienda” (4)

62

La verdadera salvación viene de Dios

“Espero a Dios en silencio” (1, 5)

Derramen su corazón ante Dios (8)

Los humanos, apenas un suspiro (9)

No confiar en las riquezas (10)

63

Anhelo por Dios

“Tu amor leal es mejor que la vida” (3)

“Saciado con la mejor porción” (5)

Meditar en Dios durante la noche (6)

Aferrarse a Dios (8)

64

Protección de ataques planeados en secreto

“Dios va a disparar contra ellos” (7)

65

Dios cuida la tierra

“El que escucha las oraciones” (2)

“Feliz el hombre a quien tú eliges” (4)

La gran bondad de Dios (11)

66

Las impresionantes obras de Dios

“Vengan y vean las obras de Dios” (5)

“Cumpliré los votos que te hice” (13)

Dios oye las oraciones (18-20)

67

Los confines de la tierra temerán a Dios

El camino de Dios se conocerá (2)

Que los pueblos alaben a Dios (3, 5)

“Dios nos bendecirá” (6, 7)

68

Que los enemigos de Dios sean dispersados

“Padre de huérfanos” (5)

Dios les da un hogar a los que están solos (6)

Las mujeres proclaman las buenas noticias (11)

Hombres tomados como regalos (18)

Jehová nos lleva las cargas día tras día (19)

69

Oración para ser rescatado

“La devoción que siento por tu casa ha ardido en mi interior” (9)

“Respóndeme pronto” (17)

“Me dieron a beber vinagre” (21)

70

Petición urgente de ayuda

“Actúa rápido a mi favor” (5)

71

La confianza de los mayores

Confianza en Dios desde la juventud (5)

“Al fallarme las fuerzas” (9)

Dios le enseñó desde joven (17)

72

El gobierno pacífico del rey de Dios

“El justo florecerá” (7)

“Gobernará de mar a mar” (8)

Rescatados de la violencia (14)

Grano en abundancia en la tierra (16)

Alabado sea el nombre de Dios para siempre (19)

73

Un hombre fiel recupera el equilibrio espiritual

“Mis pies casi se habían desviado” (2)

“Me pasaba todo el día angustiado” (14)

“Hasta que entré en el magnífico santuario de Dios” (17)

Los malvados están en suelo resbaladizo (18)

Acercarse a Dios es bueno (28)

74

Oración para que Dios se acuerde de su pueblo

Se recuerdan los actos de salvación de Dios (12-17)

“Acuérdate de los insultos del enemigo” (18)

75

Dios juzga con justicia

El malvado beberá la copa de Jehová (8)

76

Triunfo de Dios sobre los enemigos de Sion

Dios salva a los mansos (9)

Orgullosos enemigos serán humillados (12)

77

Oración en momentos de angustia

Meditar en las obras de Dios (11, 12)

¿Quién es tan grandioso como Dios? (13)

78

Cuidados de Dios y falta de fe de Israel

Contarle a la siguiente generación (2-8)

“No pusieron su fe en Dios” (22)

“El grano del cielo” (24)

“Entristecieron al Santo de Israel” (41)

De Egipto a la Tierra Prometida (43-55)

“Siguieron desafiando a Dios” (56)

79

Oración cuando las naciones invadieron al pueblo de Dios

“Hemos llegado a ser objeto de burla” (4)

Piden ayuda por su “glorioso nombre” (9)

“Haz que nuestros vecinos paguen siete veces” (12)

80

Ruego al Pastor de Israel para ser restaurados

“Oh, Dios, restáuranos” (3)

Israel, la vid de Dios (8-15)

81

Llamada a la obediencia

No adorar a dioses extranjeros (9)

“¡Ojalá mi pueblo me escuchara!” (13)

82

Llamada a juzgar con justicia

Dios juzga entre “los dioses” (1)

“Defiendan al desfavorecido” (3)

“Ustedes son dioses” (6)

83

Oración al enfrentarse a enemigos

“Oh, Dios, no estés en silencio” (1)

Los enemigos, como un cardo seco (13)

El nombre de Dios es Jehová (18)

84

Anhelo por el gran tabernáculo de Dios

Levita desea ser como un pájaro (3)

“Un día en tus patios” (10)

“Dios es sol y escudo” (11)

85

Oración para ser restaurados

Dios les hablará de paz a los leales (8)

“El amor leal y la fidelidad se encontrarán” (10)

86

No hay dios como Jehová

Jehová está dispuesto a perdonar (5)

Todas las naciones adorarán a Jehová (9)

“Enséñame tu camino” (11)

“Unifica mi corazón” (11)

87

Sion, la ciudad del Dios verdadero

Los nacidos en Sion (4-6)

88

Oración para ser librado de la muerte

“Mi vida está al borde de la Tumba” (3)

“Cada mañana mi oración llega ante ti” (13)

89

Canto al amor leal de Jehová

Pacto con David (3)

La descendencia de David durará para siempre (4)

El ungido de Dios dice: “Tú eres mi Padre” (26)

Se garantiza el pacto con David (34-37)

El hombre no puede salvarse de la Tumba (48)

90

La eternidad de Dios y la breve vida del hombre

Mil años, como ayer (4)

El hombre vive 70 u 80 años (10)

“Enséñanos a contar nuestros días” (12)

91

Protección en el lugar secreto de Dios

Rescatado del pajarero (3)

Refugio bajo las alas de Dios (4)

A salvo aunque caigan miles (7)

Ángeles reciben órdenes de proteger (11)

92

Jehová, engrandecido para siempre

Sus grandiosas obras y profundos pensamientos (5)

“Los justos florecerán como una palmera” (12)

“En su vejez seguirán prosperando” (14)

93

El majestuoso reinado de Jehová

“¡Jehová ha llegado a ser Rey!” (1)

“Tus recordatorios son dignos de toda confianza” (5)

94

Oración al “Dios de venganzas”

¿Hasta cuándo seguirán eufóricos los malvados? (3)

La corrección de Jah genera felicidad (12)

“Jehová no dejará a su pueblo” (14)

“Creando problemas en nombre de la ley” (20)

95

La adoración verdadera requiere obediencia

“Si hoy ustedes escuchan su voz” (7)

“No se vuelvan tercos” (8)

“No entrarán en mi descanso” (11)

96

“Cántenle una canción nueva a Jehová”

Jehová merece toda la alabanza (4)

Los dioses de los pueblos son inútiles (5)

Adoración con adorno santo (9)

97

Jehová, por encima de otros dioses

“¡Jehová ha llegado a ser rey!” (1)

Amar a Jehová, odiar lo malo (10)

Luz para los justos (11)

98

Jehová, Salvador y justo Juez

Se da a conocer la salvación de Jehová (2, 3)

99

Jehová, el Rey santo

Sentado en su trono sobre los querubines (1)

Un Dios que perdona y que castiga (8)

100

Agradecimiento al Creador

“Sirvan a Jehová con alegría” (2)

“Él es quien nos hizo” (3)

101

Un gobernante que actúa de manera intachable

No va a tolerar la arrogancia (5)

“Me fijaré en los fieles” (6)

102

Oración del oprimido y desesperado

“Soy como un ave solitaria” (7)

Sus días son una sombra que desaparece (11)

“Jehová reconstruirá Sion” (16)

Jehová permanecerá para siempre (26, 27)

103

“Alaba a Jehová, alma mía”

Dios pone muy lejos nuestros pecados (12)

La misericordia paternal de Dios (13)

Dios “se acuerda de que somos polvo” (14)

El trono y la realeza de Jehová (19)

Los ángeles hacen lo que Dios dice (20)

104

Alabanza a Jehová por las maravillas de la creación

La tierra permanecerá para siempre (5)

Vino y pan para el hombre mortal (15)

¡Cuántas son sus obras! (24)

“Si les quitas su espíritu, mueren” (29)

105

Las acciones fieles de Jehová a favor de su pueblo

Dios se acuerda de su pacto (8-10)

“No toquen a mis ungidos” (15)

Dios se valió de la esclavitud de José (17-22)

Los milagros de Dios en Egipto (23-36)

Israel salió de Egipto (37-39)

Dios se acordó de la promesa hecha a Abrahán (42)

106

La falta de aprecio de Israel

Enseguida olvidaron los actos de Dios (13)

Cambiaron la gloria de Dios por la imagen de un toro (19, 20)

No tuvieron fe en la promesa de Dios (24)

Se pusieron a adorar a Baal (28)

Sacrificaron sus hijos a demonios (37)

107

Dar gracias a Dios por sus maravillosas obras

Los llevó por el camino correcto (7)

Sació al sediento y al hambriento (9)

Los sacó de la oscuridad (14)

Mandaba su palabra para sanarlos (20)

Protege a los pobres de la opresión (41)

108

Oración para pedir la victoria sobre los enemigos

“La salvación que viene de los humanos no sirve de nada” (12)

“Por medio de Dios tendremos fuerza” (13)

109

Oración de un hombre descorazonado

Que su puesto lo ocupe otro (8)

Dios está al lado del pobre (31)

110

Rey y sacerdote como Melquisedec

Que gobierne en medio de sus enemigos (2)

Jóvenes voluntarios, como gotas de rocío (3)

111

Alabanza a Jehová por sus grandiosas obras

El impresionante y santo nombre de Dios (9)

El temor de Jehová es sabiduría (10)

112

El justo teme a Jehová

El que presta con generosidad prosperará (5)

“Al justo se le recordará para siempre” (6)

El generoso les da a los pobres (9)

113

Dios, que está en lo alto, levanta al humilde

El nombre de Jehová, alabado para siempre (2)

“Él se agacha para observar el cielo y la tierra” (6)

114

Israel, liberado de Egipto

El mar huyó (5)

Las montañas saltaron como carneros (6)

El pedernal transformado en manantiales (8)

115

Solo se le debe dar gloria a Dios

Ídolos sin vida (4-8)

La tierra, dada a los humanos (16)

“Los muertos no alaban a Jah” (17)

116

Canción de gratitud

¿Cómo pagarle a Jehová? (12)

“Levantaré la copa de la salvación” (13)

Cumplir los votos hechos a Jehová (14, 18)

“La muerte de sus leales tiene un precio muy alto” (15)

117

Que todas las naciones alaben a Jehová

El amor leal de Dios es grande (2)

118

Dar gracias por la victoria de Jehová

Llamó a Jah, y él respondió (5)

“Jehová está de mi parte” (6, 7)

La piedra rechazada llega a ser la principal piedra angular (22)

“El que viene en el nombre de Jehová” (26)

119

Aprecio por la valiosa palabra de Dios

“¿Cómo puede un joven mantener limpio su camino?” (9)

“Les tengo cariño a tus recordatorios” (24)

“Tu palabra es mi esperanza” (74, 81, 114)

“¡Cuánto amo tu ley!” (97)

“Soy más perspicaz que todos mis maestros” (99)

“Tu palabra es una lámpara para mi pie” (105)

“La verdad es la propia esencia de tu palabra” (160)

Paz para los que aman la ley de Dios (165)

120

Un extranjero ansía la paz

Pide ser rescatado de la lengua engañosa (2)

“Estoy a favor de la paz” (7)

121

Jehová protege a su pueblo

“Mi ayuda viene de Jehová” (2)

Jehová nunca se duerme (3, 4)

122

Oración por la paz de Jerusalén

La alegría de ir a la casa de Jehová (1)

“Una ciudad compacta y unida” (3)

123

Ojos puestos en Jehová para tener su favor

Como sirvientes, estamos pendientes de Jehová (2)

“Estamos hartos de desprecios” (3)

124

“Si Jehová no hubiera estado con nosotros”

Escapan de la trampa, que se rompió (7)

“Nuestra ayuda está en el nombre de Jehová” (8)

125

Jehová protege a su pueblo

“Como las montañas rodean Jerusalén” (2)

“Que haya paz en Israel” (5)

126

La alegre restauración de Sion

“Jehová ha hecho grandes cosas” (3)

Del llanto a la alegría (5, 6)

127

Sin Dios, todo es en vano

“A menos que Jehová construya la casa” (1)

Los hijos, una recompensa de Dios (3)

128

Feliz quien teme a Jehová

La esposa, una vid fructífera (3)

“Que veas la prosperidad de Jerusalén” (5)

129

Atacado pero no derrotado

Avergonzados los que odian a Sion (5)

130

“Te llamo desde las profundidades”

“Si tú llevaras un registro de errores” (3)

En Jehová está el verdadero perdón (4)

“Ansioso espero a Jehová” (6)

131

Satisfecho como un niño destetado

“No aspiro a cosas demasiado grandes” (1)

132

David y Sion, elegidos

“No rechaces a tu ungido” (10)

Sacerdotes de Sion, vestidos de salvación (16)

133

Vivir juntos en unidad

Como aceite sobre la cabeza de Aarón (2)

Como el rocío del Hermón (3)

134

Alabar a Jehová por las noches

“Alcen las manos en santidad” (2)

135

Alabar a Jah por su grandeza

Señales y milagros contra Egipto (8, 9)

“Tu nombre dura para siempre” (13)

Ídolos sin vida (15-18)

136

El amor leal de Jehová dura para siempre

Los cielos y la tierra, hechos con maestría (5, 6)

El faraón murió en el mar Rojo (15)

Dios se acuerda de los deprimidos (23)

Alimento para todos los seres vivos (25)

137

Junto a los ríos de Babilonia

No se cantaron canciones de Sion (3, 4)

Babilonia será devastada (8)

138

Aunque elevado, Dios es cercano

“Tú me respondiste” (3)

“En medio del peligro, tú me mantendrás con vida” (7)

139

Dios conoce bien a sus siervos

Imposible escapar del espíritu de Dios (7)

“Estoy hecho de forma maravillosa” (14)

Dios lo vio cuando era un embrión (16)

“Llévame por el camino de la eternidad” (24)

140

Jehová, el poderoso Salvador

Los malos son como serpientes (3)

Los violentos caerán (11)

141

Oración para pedir protección

Que la oración sea como incienso (2)

La reprensión del justo es como aceite (5)

Los malvados caen en sus propias redes (10)

142

Oración para ser rescatado de los perseguidores

“No tengo adonde huir” (4)

“Tú eres mi refugio, todo lo que tengo” (5)

143

Sediento de Dios como una tierra reseca

“Reflexiono en la obra de tus manos” (5)

“Enséñame a hacer tu voluntad” (10)

“Tu espíritu es bueno; que me guíe” (10)

144

Oración para pedir la victoria

¿Qué es el hombre mortal? (3)

“Dispersa a los enemigos” (6)

Feliz el pueblo de Jehová (15)

145

Alabanzas a Dios, el gran Rey

“Declararé tu grandeza” (6)

“Jehová es bueno con todos” (9)

“Tus leales te alabarán” (10)

El reinado eterno de Dios (13)

La mano de Dios satisface a todos (16)

146

Confiar en Dios, no en los hombres

Al morir el hombre, se acaban sus pensamientos (4)

Dios levanta a los encorvados (8)

147

Alabanzas para las amorosas y poderosas obras de Dios

“Sana a los que tienen el corazón destrozado” (3)

Llama a todas las estrellas por su nombre (4)

“Hace caer la nieve como lana” (16)

148

Que toda la creación alabe a Dios

Todos sus ángeles (2)

El sol, la luna y las estrellas (3)

Ancianos y jóvenes (12, 13)

149

Canción de alabanza a la victoria de Dios

Dios está encantado con su pueblo (4)

El honor que les corresponde a los leales de Dios (9)

150

“Que todo lo que respira alabe a Jah”

¡Aleluya! (1, 6)

SALMOS

SALMOS

113	114	115	116	117	118	119	120
121	122	123	124	125	126	127	128
129	130	131	132	133	134	135	136
137	138	139	140	141	142	143	144
	145	146	147	148	149	150	

SALMOS

LIBRO PRIMERO

(Salmos 1-41)

1 Feliz el hombre que no anda según los consejos de los malvados,
que no se detiene en el camino de los pecadores,
que no se sienta en el asiento de los burlones,
2 sino que disfruta con la ley de Jehová;
día y noche lee su ley y medita en ella.*
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua,
un árbol que da fruto a su tiempo
y cuyas hojas no se marchitan.
Todo lo que él haga tendrá éxito.
4 Los malvados no son así;
son como la paja* que se lleva el viento.
5 Por eso los malvados no se mantendrán en pie en el juicio
ni tampoco los pecadores en la asamblea de los justos.
6 Porque Jehová está al tanto del camino de los justos,
pero el camino de los malvados se acabará.

Salmos 2 : 1 - 12

2 ¿Por qué están alborotadas las naciones
y los pueblos andan tramando* cosas inútiles?*
2 Los reyes de la tierra toman su posición
y los altos funcionarios se reúnen* como uno solo
contra Jehová y contra su ungido.*
3 Dicen: “¡Rompamos sus cadenas
y quitémonos sus cuerdas!”.
4 El que está en los cielos, en su trono, se reirá;
Jehová se burlará de ellos.
5 En ese tiempo, él les hablará en su furia,
en su ardiente furia los llenará de terror;
6 dirá: “Yo mismo he establecido* a mi rey
en Sion, mi santa montaña”.
7 Voy a proclamar el decreto de Jehová;
él me dijo: “Tú eres mi hijo;
hoy he llegado a ser tu padre.
8 Pídemelo, y te daré naciones como herencia
y los confines de la tierra como propiedad.
9 Las quebrarás con un cetro de hierro
y las harás pedazos como a una vasija de barro”.
10 Así que ahora, reyes, sean perspicaces;
acepten la corrección,* jueces de la tierra.
11 Sirvan a Jehová con temor
y alégrense con temblor.
12 Honren* al hijo; si no, Dios* se indignará

y ustedes morirán en el camino,
porque su furia se enciende rápidamente.
¡Felices todos los que se refugian en él!

Salmos 3 : 1 - 8

Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.

3 Oh, Jehová, ¿por qué se han hecho tantos mis adversarios?
¿Por qué se levantan tantos contra mí?
2 Muchos dicen de mí:
“Dios no lo va a salvar”. (Sélah).*
3 Pero tú, oh, Jehová, eres un escudo a mi alrededor,
eres mi gloria y el que levanta mi cabeza.
4 Llamaré a Jehová con toda mi voz,
y él me responderá desde su santa montaña. (Sélah).
5 Me acostaré y dormiré;
y me despertaré sintiéndome seguro,
porque Jehová siempre me da su apoyo.
6 No tengo miedo de decenas de miles
que por todos lados se ponen en fila contra mí.
7 ¡Levántate, oh, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío!
Porque tú golpearás a todos mis enemigos en la mandíbula;
les romperás los dientes a los malvados.
8 La salvación le pertenece a Jehová.
Tu bendición está sobre tu pueblo. (Sélah).

Salmos 4 : 1 - 8

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

4 Oh, mi justo Dios, cuando te llamo, respóndeme.
En mi angustia, dame una salida.*
Concédeme tu favor y oye mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertirán mi honor en humillación?
¿Hasta cuándo amarán lo que no vale la pena y buscarán lo que es falso? (Sélah).
3 Sepan que Jehová tratará de un modo especial* al que le es leal;
Jehová oirá cuando yo lo llame.
4 Cuando se alteren, no pequen.
Digan lo que quieran en su corazón, estando en su cama, y callen. (Sélah).
5 Ofrezcan sacrificios de justicia
y confíen en Jehová.
6 Muchos son los que dicen “¿Quién nos mostrará algo bueno?”.
Oh, Jehová, que la luz de tu rostro brille sobre nosotros.*
7 Has llenado mi corazón con una alegría mayor
que la que sienten quienes tienen una abundante cosecha de cereal y vino nuevo.
8 Me acostaré y dormiré en paz,
porque solo tú, oh, Jehová, haces que viva seguro.

Salmos | 5 : 1 - 12

Al director. Para nehilot.* Salmo de David.

5 Escucha mis palabras, oh, Jehová;
presta oído a mis suspiros.
2 Presta atención a mis gritos de auxilio,
oh, Rey mío y Dios mío, porque te oro a ti.
3 Oh, Jehová, por la mañana oirás mi voz;
por la mañana te contaré mis preocupaciones y me quedaré a la espera.
4 Porque tú no eres un Dios que disfrute con la maldad;
nadie malo puede quedarse a tu lado.
5 Ningún arrogante puede estar de pie en tu presencia.
Odias a todos los que se comportan con maldad;
6 acabarás con los que dicen mentiras.
Jehová detesta a la gente violenta y que engaña.*
7 Pero yo, por tu gran amor leal, entraré en tu casa;
con reverente temor de ti, me inclinaré hacia tu santo templo.*
8 Oh, Jehová, a causa de mis opositores, guíame en tu justicia;
despéjame tu camino.
9 Porque no se puede confiar en nada de lo que dicen;
solo hay malicia en su interior;
su garganta es una tumba abierta;
usan su lengua para halagar.*
10 Pero Dios los declarará culpables;
sus propios planes perversos causarán su caída.

Que sean rechazados por sus muchas ofensas,
porque ellos se han rebelado contra ti.
11 Pero todos los que se refugian en ti estarán felices;
siempre gritarán de alegría.
Tú los protegerás,*
y los que aman tu nombre se alegrarán gracias a ti.
12 Porque tú bendecirás a los justos, oh, Jehová;
los cubrirás* con tu aprobación como con un gran escudo.

Salmos 6 : 1 - 10

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda afinados en seminit.* Salmo de David.

6 Oh, Jehová, no me reprendas en tu furia
y no me corrijas en tu furor.
2 Concédeme tu favor,* oh, Jehová, porque me estoy debilitando.
Sáname, oh, Jehová, porque me tiemblan los huesos.
3 Sí, estoy muy inquieto,
y te pregunto, oh, Jehová: ¿hasta cuándo será esto así?
4 Vuelve, oh, Jehová, y rescátame;
sálvame por causa de tu amor leal.
5 Porque en la muerte no se hace mención* de ti;
en la Tumba,* ¿quién te alabará?
6 Me he agotado de tanto suspirar;
toda la noche empapo mi cama de lágrimas;*
con mi llanto inundo mi lecho.
7 Mis ojos se debilitan de tristeza;
han perdido su brillo* por culpa de todos los que me acosan.
8 Apártense de mí, todos los que se comportan con maldad,
porque Jehová oirá mi llanto.
9 Jehová oirá mi súplica;
Jehová aceptará mi oración.
10 Todos mis enemigos quedarán avergonzados y aterrados;
con repentina vergüenza retrocederán.

Salmos 7 : 1 - 17

Canción de duelo* de David, que él le cantó a Jehová, acerca de las palabras de Cus el benjaminita.

7 Oh, Jehová mi Dios, en ti me he refugiado.
Sálvame de todos los que me persiguen y rescátame.
2 De lo contrario, ellos me harán pedazos como leones,
me llevarán sin que nadie me rescate.
3 Oh, Jehová mi Dios, si soy culpable de eso,
si he actuado injustamente,
4 si he tratado mal al que me hace el bien
o si he despojado a mi enemigo sin ningún motivo,*
5 que un enemigo me persiga y me alcance,
que pisotee mi vida en el suelo
y haga que mi gloria desaparezca en el polvo. (Sélah).
6 Levántate, oh, Jehová, en tu furor;
ponte en pie contra la furia de mis enemigos;
despierta para mí y exige que se haga justicia.
7 Que te rodeen las naciones;
y tú, desde lo alto, actuarás contra ellas.
8 Jehová sentenciará a los pueblos.
Júzgame, oh, Jehová, según mi rectitud,
de acuerdo con mi integridad.
9 Por favor, acaba con las malas acciones de los malvados,
pero afianza a los justos,
porque tú eres el Dios justo que examina el corazón y las emociones más profundas.*

10 Dios es mi escudo, el Salvador de las personas de corazón recto.
11 Dios es un juez justo;
Dios proclama sus sentencias* todos los días.
12 Si alguien no se arrepiente, él afila su espada,
tensa su arco y lo pone a punto.
13 Prepara sus armas mortales,
deja listas sus flechas llameantes.
14 Miren al que está gestando* la maldad;
ha concebido desgracias y da a luz mentiras.
15 Excava un hoyo y lo hace profundo,
pero cae en el agujero que él mismo hizo.
16 Las desgracias que él provoca recaerán sobre su propia cabeza;
su violencia caerá sobre su coronilla.
17 Alabaré a Jehová por su justicia;
le cantaré alabanzas al* nombre de Jehová, el Altísimo.

Salmos 8 : 1 - 9

Al director; sobre el guitit.* Salmo de David.

8 Oh, Jehová nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

¡Has puesto tu esplendor hasta por encima de los cielos!*

2 De la boca de los pequeños y de los niños de pecho has establecido la fuerza

por causa de tus adversarios,

para silenciar al enemigo y al vengador.

3 Cuando veo tus cielos, las obras de tus dedos,

la luna y las estrellas que tú formaste,

4 ¿qué es el hombre mortal para que lo tengas presente

y el hijo del hombre para que lo cuides?

5 Lo hiciste un poco inferior a los seres divinos*

y lo coronaste de gloria y esplendor.

6 Le diste el dominio sobre las obras de tus manos;

pusiste todas las cosas bajo sus pies:

7 todos los rebaños y el ganado vacuno,

también los animales salvajes,*

8 las aves del cielo y los peces del mar,

todo lo que surca los senderos de los mares.

9 Oh, Jehová nuestro Señor, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

Al director; sobre mut-laben.* Salmo de David.

א [álef]

9 Te alabaré, oh, Jehová, con todo mi corazón;
proclamaré todas tus maravillosas obras.
2 Me alegraré, estaré radiante gracias a ti;
le cantaré alabanzas a* tu nombre, oh, Altísimo.

ב [bet]

3 Cuando mis enemigos retrocedan,
tropezarán y morirán delante de ti.
4 Porque tú defiendes mi justa causa;
te sientas en tu trono y juzgas con justicia.

ג [guímel]

5 Has reprendido a naciones y exterminado a los malvados,
has borrado sus nombres para siempre jamás.
6 El enemigo ha sido destruido para siempre;
arrancaste sus ciudades de raíz,
y todo recuerdo suyo desaparecerá.

ה [he]

7 Pero Jehová estará en su trono para siempre;
ha establecido firmemente su trono para impartir justicia.
8 Él juzgará a la tierra habitada* con justicia;
dictará sentencias justas para las naciones.

ו [waw]

9 Jehová será un refugio seguro* para los oprimidos,
un refugio seguro en tiempos de angustia.

10 Los que conocen tu nombre confiarán en ti;
tú nunca abandonarás a los que te buscan, oh, Jehová.

ז [zayin]

11 Cántenle alabanzas a Jehová, que reside en Sion;
den a conocer sus actos entre los pueblos.
12 Pues el vengador de la sangre de los que sufren se acuerda de ellos;
no se olvidará de sus gritos.

ח [jet]

13 Concédeme tu favor, oh, Jehová;
mira el sufrimiento que me causan quienes me odian
—tú que me levantas de las puertas de la muerte—
14 para que pueda declarar tus acciones dignas de alabanza
en las puertas de la hija de Sion
y alegrarme por tus actos de salvación.

ט [tet]

15 Las naciones se han hundido en el hoyo que ellas hicieron;
su propio pie ha quedado atrapado en la red que escondieron.
16 Jehová es conocido por ejecutar sus sentencias.
El malvado ha sido entrampado en la obra de sus propias manos.
(Higayón.* Sélah).

י [yod]

17 Los malvados retrocederán hacia la Tumba,*
todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Pero los pobres no serán olvidados para siempre;

la esperanza de los mansos no desaparecerá jamás.

כ [kaf]

19 ¡Levántate, oh, Jehová! No dejes que el hombre mortal se imponga.
Haz que las naciones sean juzgadas en tu presencia.
20 Infúndeles miedo, oh, Jehová,
que las naciones sepan que solo son hombres mortales. (Sélah).

ל [lámed]

10 Oh, Jehová, ¿por qué te quedas tan lejos?
¿Por qué te escondes en tiempos de angustia?
2 El malvado, en su arrogancia, persigue al indefenso,
pero quedará atrapado en los planes que trama.
3 Porque el malvado presume de sus deseos egoístas*
y bendice al codicioso;*

נ [nun]

le falta el respeto a Jehová.
4 El hombre malvado, en su arrogancia, no investiga nada;
todo lo que piensa es: “No hay Dios”.
5 Sus caminos siempre prosperan,
pero tus decisiones judiciales escapan a su entendimiento;
él se burla de* todos sus adversarios.
6 Dice en su corazón: “Nada me sacudirá jamás;*
nunca sufriré ninguna calamidad,
generación tras generación”.

פ [pe]

7 Su boca está llena de maldiciones, mentiras y amenazas;
debajo de su lengua hay desgracia y malicia.
8 Espera al acecho cerca de los poblados;
desde su escondite mata a un inocente.

ע [ayin]

Sus ojos están esperando a alguna víctima desafortunada.
9 Espera en su escondite como un león en su guarida.*

Se queda esperando para atrapar al indefenso.
Atrapa al indefenso cuando cierra su red.
10 La víctima queda aplastada y por los suelos;
los desafortunados caen en sus garras.*
11 Dice en su corazón: “Dios se ha olvidado.
Ha vuelto su rostro.
Nunca ve nada”.

ק [qof]

12 Levántate, oh, Jehová. Oh, Dios, alza tu mano.
No te olvides de los indefensos.
13 ¿Por qué el malvado le falta el respeto a Dios?
Dice en su corazón: “Tú no me pedirás cuentas”.

ר [resh]

14 Pero tú ves la desgracia y la angustia.
Miras y te haces cargo del asunto.
A ti acude la víctima desafortunada;
tú eres el que ayuda al huérfano.*

ש [shin]

15 Rómpele el brazo al hombre malvado y perverso
para que, cuando busques su maldad,
ya no la encuentres.
16 Jehová será Rey para siempre jamás.
Las naciones han desaparecido de la tierra.

ת [taw]

17 Pero tú oirás el ruego de los mansos, oh, Jehová.
Harás firme su corazón y estarás muy pendiente de ellos.
18 Les harás justicia a los huérfanos y a los que están aplastados

para que el hombre mortal de la tierra no los atemorice más.

Salmos 11 : 1 - 7

Al director. De David.

11 En Jehová me he refugiado.

Así que no sé cómo pueden ustedes decirme:

“¡Huye* como un pájaro a su montaña!

2 Mira cómo tensan el arco los malvados;

colocan sus flechas en la cuerda

para disparar desde la oscuridad a los que son rectos de corazón.

3 Cuando los fundamentos* son demolidos,

¿qué puede hacer el justo?”.

4 Jehová está en su santo templo.

El trono de Jehová está en los cielos.

Sus ojos observan;

su atenta mirada examina* a los hijos de los hombres.

5 Jehová examina tanto al justo como al malvado;

él* odia a todo el que ama la violencia.

6 Sobre los malvados él hará llover trampas;*

fuego, azufre y un viento abrasador es lo que les corresponderá.*

7 Porque Jehová es justo; él ama los actos justos.

Los que son rectos verán su rostro.*

Salmos 12 : 1 - 8

Al director; afinado en seminit. Salmo de David.

12 Sálvame, oh, Jehová, porque el leal ya no existe;
los fieles han desaparecido de entre los hombres.
2 Se mienten unos a otros;
usan sus labios para halagar* y hablan con un corazón engañoso.*
3 Jehová eliminará todos los labios aduladores
y la lengua que hace grandes alardes,
4 a los que dicen: “Con la lengua venceremos.
Usamos nuestros labios como queremos;
¿quién será nuestro amo?”.
5 “Por la opresión de las personas que sufren,
por los suspiros de las personas pobres,
me levantaré y actuaré”, dice Jehová.
“Las salvaré de quienes las tratan con desprecio”.*
6 Las palabras de Jehová son puras;
son como plata refinada en un horno de barro,* purificada siete veces.
7 Tú las custodiarás, oh, Jehová;
tú protegerás a cada una de ellas a partir de esta generación y para siempre.
8 Los malvados andan a sus anchas por todas partes
porque los hijos de los hombres promueven la depravación.

Salmos 13 : 1 - 6

Al director. Salmo de David.

13 ¿Hasta cuándo, oh, Jehová, me dejarás en el olvido? ¿Para siempre?

¿Hasta cuándo me darás la espalda?*

2 ¿Hasta cuándo tendré ansiedad y preocupaciones,

tristeza en mi corazón día tras día?

¿Hasta cuándo estará mi enemigo por encima de mí?

3 Mírame y respóndeme, oh, Jehová mi Dios.

Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte,

4 para que mi enemigo no diga: “¡Lo he derrotado!”.

No dejes que mis opositores se alegren por mi caída.

5 Por mi parte, yo confío en tu amor leal;

mi corazón se alegrará por tus actos de salvación.

6 Le cantaré a Jehová, porque me ha recompensado generosamente.*

Salmos 14 : 1 - 7

Al director. De David.

14 Los insensatos* dicen en su corazón:
“No hay Jehová”.
Sus acciones son corruptas y su modo de actuar
es detestable;
ninguno hace el bien.
2 Pero Jehová mira desde el cielo a los hijos de los hombres
para ver si alguno es perspicaz, si alguno está buscando a
Jehová.
3 Todos se han desviado;
todos son igual de corruptos.
Ninguno hace el bien,
ni siquiera uno.
4 ¿Es que no entienden nada los que hacen el mal, ni uno solo?
Devoran a mi pueblo como si estuvieran comiendo pan.
No acuden a Jehová.
5 Pero un enorme terror se apoderará de ellos
porque Jehová está con la generación de los justos.
6 Ustedes, que hacen el mal, intentan que fracasen los planes del
oprimido,
pero Jehová es un refugio para él.
7 ¡Que venga de Sion la salvación de Israel!
Cuando Jehová vuelva a juntar a su pueblo cautivo,
que se alegre Jacob, que Israel esté feliz.

Salmos 15 : 1 - 5

Salmo de David.

15 Oh, Jehová, ¿quién puede ser huésped en tu tienda?*
¿Quién puede residir en tu santa montaña?
2 El que anda de manera intachable,*
el que hace lo que es correcto
y habla la verdad en su corazón.
3 No calumnia con su lengua,
no le hace nada malo a su prójimo
y no mancha la reputación de* sus amigos.
4 Rechaza a todo el que es despreciable,
pero honra a los que temen a Jehová.
No deja de cumplir lo que promete* aunque salga perdiendo.
5 No presta dinero cobrando intereses
y no acepta un soborno para perjudicar al que es inocente.
A quien actúa así nada lo sacudirá* jamás.

Salmos 16 : 1 - 11

Miktam* de David.

16 Oh, Dios, protégeme, porque en ti me he refugiado.
2 Le he dicho a Jehová: “Tú eres Jehová, mi fuente de todo lo bueno.
3 Y los santos que están en la tierra,
los majestuosos, me resultan muy agradables”.
4 Los que andan tras otros dioses multiplican sus penas.
Nunca derramaré sus ofrendas líquidas* de sangre
ni mis labios mencionarán sus nombres.*
5 Jehová es mi porción, la parte que me corresponde, y mi copa.
Tú proteges mi herencia.
6 Se han demarcado para mí lugares agradables.
De hecho, estoy satisfecho con mi herencia.
7 Alabaré a Jehová, que me ha dado consejos.
Hasta de noche mis pensamientos más íntimos* me corrigen.
8 Siempre tengo a Jehová delante de mí.
Como él está a mi derecha, nada me sacudirá jamás.*
9 Por eso está contento mi corazón y está alegre todo mi ser.*
Y yo vivo* en seguridad.
10 Porque no me dejarás* en la Tumba.*
No permitirás que tu siervo leal vea el hoyo.*
11 Me das a conocer la senda de la vida.
En tu presencia* hay gran alegría;
a tu derecha habrá felicidad* para siempre.

Oración de David.

17 Oh, Jehová, oye mi ruego cuando pido justicia;
presta atención a mis gritos de auxilio;
escucha mi oración, hecha sin engaño.
2 Toma una decisión justa a mi favor;
que tus ojos vean lo que es correcto.
3 Tú has explorado mi corazón, me has examinado de noche;
me has purificado;*
descubrirás que no he tramado nada malo;
de mi boca no ha salido ninguna ofensa.
4 En cuanto a lo que hacen los hombres,
evito los senderos de los ladrones, de acuerdo con las palabras de tus labios.
5 Que mis pasos permanezcan en tus senderos
para que mis pies no tropiecen.
6 Oh, Dios, te llamo porque tú me responderás.
Inclina tu oído hacia mí.* Oye mis palabras.
7 Muestra tu amor leal de manera maravillosa,
oh, Salvador de los que, a tu derecha, buscan protegerse
de aquellos que se rebelan contra ti.
8 Protégeme como a la niña* de tus ojos;
ocúltame a la sombra de tus alas.
9 Protégeme del malvado que me ataca,
de los enemigos mortales* que me rodean.
10 Se han vuelto insensibles;*

usan su boca para hablar con arrogancia.
11 Ahora ellos nos acorralan;
buscan la oportunidad de hacernos caer,*
12 como un león impaciente por despedazar su presa,
como un león joven que acecha agazapado.
13 Levántate, oh, Jehová, para hacerle frente al malvado y derribarlo;
rescátame de él con tu espada;
14 oh, Jehová, rescátame con tu mano
de los hombres de este mundo,* a los que solo les interesa* esta vida,
a los que tú llenas con tus cosas buenas
y que les dejan una herencia a sus muchos hijos.
15 Pero yo, con justicia, veré tu rostro;
estoy contento con despertar en tu presencia.*

Salmos 18 : 1 - 50

Al director. De David, el siervo de Jehová, quien le dirigió a Jehová las palabras de esta canción el día en que Jehová lo rescató de las manos de todos sus enemigos y de Saúl. Dijo:

18 Yo te quiero, oh, Jehová, fuerza mía.
2 Jehová es mi peñasco, mi fortaleza,* mi libertador.*
Mi Dios es mi roca, en quien yo me refugio,
mi escudo, mi poderoso salvador,* mi refugio seguro.*
3 Yo llamo a Jehová, quien merece alabanza,
y seré salvado de mis enemigos.
4 Las sogas de la muerte me rodeaban;
una inundación repentina de hombres despreciables me aterraba.
5 Las sogas de la Tumba* me rodeaban;
las trampas de la muerte me amenazaban.
6 En mi angustia llamé a Jehová,
a gritos seguí pidiéndole ayuda a mi Dios.
Desde su templo oyó mi voz,
mis gritos de auxilio llegaron a sus oídos.
7 Entonces la tierra empezó a sacudirse y a tambalearse;
los cimientos de las montañas temblaron
y se sacudieron porque él se había enfurecido.*
8 De su nariz subía humo
y de su boca salía un fuego voraz;
de él salían brasas encendidas.
9 Hizo que los cielos se inclinaran mientras él descendía,
y había oscuros nubarrones bajo sus pies.

10 Vino volando, montado en un querubín.
Bajó velozmente sobre las alas de un espíritu.*
11 Entonces, como en un refugio,
se cubrió por todos lados de oscuridad,
de aguas oscuras y nubes espesas.
12 Del resplandor que había ante él
se abrieron paso entre las nubes granizo y brasas ardientes.
13 Entonces Jehová empezó a tronar en los cielos;
el Altísimo hizo que se oyera su voz
con granizo y brasas ardientes.
14 Disparó sus flechas y así los dispersó;
lanzó sus rayos y sembró el caos entre ellos.
15 Los lechos de los ríos* quedaron a la vista,
los cimientos de la tierra quedaron al descubierto por tu reprensión, oh, Jehová,
por el resoplido de tu nariz.
16 Él extendió la mano desde lo alto;
me agarró y me sacó de aguas profundas.
17 Me rescató de mi poderoso enemigo,
de los que me odiaban, que eran más fuertes que yo.
18 Ellos me atacaron en el día de mi desgracia,
pero Jehová fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar seguro;*
me rescató porque estaba contento conmigo.
20 Jehová me recompensa de acuerdo con mi rectitud;
me paga de acuerdo con la inocencia* de mis manos.

21 Porque he seguido los caminos de Jehová
y no he cometido el mal de abandonar a mi Dios.
22 Tengo presentes todas sus decisiones judiciales;
no despreciaré sus estatutos.
23 Seguiré siendo intachable delante de él,
me cuidaré de cometer cualquier error.
24 Que Jehová me pague de acuerdo con mi rectitud,
de acuerdo con la inocencia de mis manos delante de él.
25 Al que es leal tú le demuestras lealtad;
al hombre intachable lo tratas de forma intachable;
26 con quien es puro tú te muestras puro,
pero con el retorcido te muestras astuto.
27 Porque salvas a los humildes,*
pero rebajas a los arrogantes.*
28 Porque eres tú, oh, Jehová, quien enciende mi lámpara,
mi Dios, quien alumbra mi oscuridad.
29 Con tu ayuda puedo atacar a una banda de saqueadores;
con el poder de Dios puedo escalar una muralla.
30 El camino del Dios verdadero es perfecto;
las palabras de Jehová son puras.*
Él es un escudo para todos los que se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios aparte de Jehová?
¿Quién es una roca aparte de nuestro Dios?
32 El Dios verdadero es el que me reviste de fuerza,
y él hará perfecto mi camino.
33 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo;*

me mantiene firme en las alturas.
34 Él entrena mis manos para la guerra;
mis brazos pueden tensar un arco de cobre.
35 Tú me das tu escudo de salvación,
tu mano derecha me sostiene,*
y tu humildad me hace grande.
36 Ensanchas el camino ante mis pasos;
mis pies* no resbalarán.
37 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré;
no volveré hasta que sean eliminados.
38 Los aplastaré para que no puedan levantarse;
caerán bajo mis pies.
39 Tú me equiparás con fuerzas para la batalla;
harás que mis opositores se desplomen ante mí.
40 Harás que mis enemigos huyan de mí en retirada,*
y yo acabaré con* los que me odian.
41 Ellos claman por ayuda, pero no hay nadie que los salve;
incluso claman a Jehová, pero él no les contesta.
42 Los moleré hasta dejarlos tan finos como el polvo llevado por el viento;
los echaré afuera como el lodo de las calles.
43 Tú me salvarás de las críticas del pueblo.
Me nombrarás cabeza de naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
44 Con solo oír hablar de mí me obedecerán;
extranjeros vendrán arrastrándose ante mí.

45 Los extranjeros perderán el valor;*
vendrán temblando desde sus fortalezas.
46 ¡Jehová vive! ¡Alabada sea mi Roca!
¡Que sea enaltecido el Dios de mi salvación!
47 El Dios verdadero sale a vengarme;
pone a los pueblos bajo mi dominio.
48 Me rescata de mis furiosos enemigos.
Tú me elevas por encima de los que me atacan;
tú me salvas del hombre violento.
49 Por eso te daré gloria entre las naciones, oh, Jehová,
y le cantaré alabanzas a* tu nombre.
50 Él realiza grandes actos de salvación* a favor de su rey;
le muestra amor leal a su ungido,
a David y su descendencia para siempre.

Salmos 19 : 1 - 14

Al director. Salmo de David.

19 Los cielos declaran la gloria de Dios;
las alturas proclaman* la obra de sus manos.
2 Día tras día brotan sus palabras
y noche tras noche ellos revelan conocimiento.
3 No hay lenguaje, no hay palabras;
no se oye su voz,
4 pero por toda la tierra ha salido su sonido,*
y hasta el último rincón de la tierra habitada* ha salido su mensaje.
Él ha armado en los cielos una carpa para el sol,
5 que es como un novio saliendo de la cámara nupcial
y que se alegra como un hombre poderoso que corre por su camino.
6 Sale de un extremo de los cielos
y da la vuelta hasta el otro extremo;
nada puede esconderse de su calor.
7 La ley de Jehová es perfecta, renueva las fuerzas.*
Los recordatorios de Jehová son confiables, hacen sabio al inexperto.
8 Las órdenes de Jehová son justas, llenan de alegría el corazón.
Los mandamientos de Jehová son limpios, iluminan los ojos.
9 El temor* de Jehová es puro, dura para siempre.
Las sentencias* de Jehová son verdaderas, totalmente justas.
10 Son más deseables que el oro,

que mucho oro fino,*
y más dulces que la miel, la miel que gotea de los panales.
11 Con ellas se le ha dado advertencia a tu siervo;
para quien las obedece hay una gran recompensa.
12 ¿Quién puede percibir sus propios errores?
Declárame inocente de los pecados que cometo sin darme cuenta.
13 Y refrena a tu siervo de cometer actos arrogantes;*
no dejes que me dominen.
Entonces seré completo,
seré inocente de pecados cometidos con descaro.*
14 Que las palabras de mi boca y las reflexiones* de mi corazón
sean de tu agrado, oh, Jehová, mi Roca y mi Redentor.

Salmos 20 : 1 - 9

Al director. Salmo de David.

20 Que Jehová te responda en el día de angustia.

Que te proteja el nombre del Dios de Jacob.

2 Que él te envíe ayuda desde el lugar santo

y sea tu apoyo* desde Sion.

3 Que recuerde todas tus ofrendas;

que acepte con gusto* tu ofrenda quemada. (Sélah).

4 Que te conceda los deseos de tu corazón

y haga que todos tus planes tengan* éxito.

5 Gritaremos de alegría por tus actos de salvación;

alzaremos nuestros estandartes en el nombre de nuestro Dios.

Que Jehová cumpla todas tus peticiones.

6 Ahora sé muy bien que Jehová salva a su ungido.

Le responde desde sus santos cielos

con gran salvación* por medio de su mano derecha.

7 Algunos confían en carros y otros en caballos,

pero nosotros invocamos el nombre de Jehová nuestro Dios.

8 Ellos se han derrumbado y caído,

pero nosotros nos hemos levantado, se nos ha puesto en pie.

9 ¡Oh, Jehová, salva al rey!

Él nos responderá el día en que supliquemos ayuda.

Al director. Salmo de David.

21 Oh, Jehová, por tu fuerza se alegra el rey;
¡cuánta alegría siente por tus actos de salvación!
2 Le has concedido el deseo de su corazón
y no le has negado la petición de sus labios. (Sélah).
3 Porque vas a su encuentro con ricas bendiciones;
pones en su cabeza una corona de oro fino.*
4 Él te pidió vida, y tú se la diste,
una vida larga,* para siempre jamás.
5 Gran gloria le dan tus actos de salvación.
Tú le otorgas dignidad y esplendor.
6 Lo haces bendito para siempre,
lo haces feliz con la alegría de tu presencia.*
7 Porque el rey confía en Jehová;
gracias al amor leal del Altísimo, nada lo sacudirá jamás.*
8 Tu mano encontrará a todos tus enemigos;
tu mano derecha encontrará a los que te odian.
9 Los convertirás en un horno de fuego en el tiempo fijado, cuando te encargues de ellos.
En su furia, Jehová se los tragará, y un fuego los devorará.
10 A sus descendientes,* los borrarás de la tierra;
a su descendencia, de entre los hijos de los hombres,
11 porque pretendían hacer contra ti lo que es malo;
han tramado planes que no saldrán bien.
12 Harás que huyan en retirada

al apuntar tu arco contra ellos.*
13 Levántate, oh, Jehová, con tu fuerza.
Le cantaremos alabanzas* a tu poder.

Al director; a la manera de “La cierva del alba”.* Salmo de David.

22 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de salvarme,
lejos de mis gritos de angustia?
2 Dios mío, sigo llamando de día, y tú no respondes;
y de noche no me quedo en silencio.
3 Pero tú eres santo,
estás rodeado de* las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres pusieron su confianza en ti;
ellos confiaban, y tú siempre los rescatabas.
5 A ti clamaban, y eran salvados;
en ti confiaban, y no quedaban decepcionados.*
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre,
ridiculizado por* los hombres y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se ríen de mí;
hablan con desprecio y menean la cabeza en son de burla:
8 “Se puso en manos de* Jehová. ¡Que él lo rescate!
¡Que lo salve, si tanto lo quiere!”.
9 Fuiste tú quien me sacó de la matriz,
quien me hizo sentir seguro en los pechos de mi madre.
10 Desde que nací, fui puesto a tu cuidado;*
desde la matriz de mi madre, tú has sido mi Dios.
11 No te quedes lejos de mí, porque se acercan dificultades
y no tengo a nadie más que me ayude.
12 Me rodean muchos toros jóvenes;

me cercan toros fuertes de Basán.
13 Abren bien su boca contra mí,
como un león que ruge y despedaza su presa.
14 Como agua, soy derramado;
todos mis huesos están dislocados.
Mi corazón se ha vuelto como cera,
se derrite muy dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como una vasija de barro;
la lengua se me pega a las encías;
tú me haces bajar al polvo de la muerte.
16 Porque perros me rodean;
me acorralan como una banda de delincuentes;
como un león, se lanzan contra mis manos y mis pies.
17 Puedo contar todos mis huesos.
Ellos* me observan y se quedan mirándome.
18 Se reparten mis prendas de vestir,
y por mi ropa echan suertes.
19 Pero tú, oh, Jehová, no te quedes lejos.
Tú eres mi fuerza; ven rápido a ayudarme.
20 Sálvame de la espada,
libra mi valiosa vida* de las garras* de los perros;
21 sálvame de la boca del león y de los cuernos de toros salvajes;
respóndeme y sálvame.
22 Les proclamaré tu nombre a mis hermanos;
te alabaré en medio de la congregación.
23 ¡Ustedes, los que temen a Jehová, alábenlo!

¡Todos ustedes, descendencia de Jacob, denle gloria!
¡Muéstrenle reverencia, todos ustedes, descendencia de Israel!
24 Porque él no ha despreciado ni aborrecido el sufrimiento del oprimido;
no le ha dado la espalda.*
Cuando este le pidió ayuda a gritos, él oyó.
25 Te alabaré en la congregación grande;
delante de los que le temen, cumpliré mis votos.
26 Los mansos comerán y quedarán satisfechos;
los que buscan a Jehová lo alabarán.
Que ustedes vivan* para siempre.
27 Todos los confines de la tierra se acordarán de Jehová y volverán a él.
Todas las familias de las naciones se inclinarán delante de ti.
28 Porque la autoridad real es de Jehová;
él gobierna a las naciones.
29 Todos los ricos* de la tierra comerán y se inclinarán;
todos los que van bajando al polvo se arrodillarán ante él;
ninguno de ellos puede conservar su vida.
30 Sus descendientes le servirán;*
a la siguiente generación se le hablará de Jehová.
31 Vendrán y anunciarán su justicia.
Al pueblo que aún no ha nacido le contarán lo que él ha hecho.

Salmos 23 : 1 - 6

Salmo de David.

23 Jehová es mi Pastor.
Nada me faltará.
2 En prados cubiertos de hierba me hace reposar;
me lleva a lugares de descanso donde abunda el agua.*
3 Renueva mis fuerzas.
Me guía por senderos* de justicia por causa de su nombre.
4 Aunque ande en el valle de profunda oscuridad,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.*
5 Preparas una mesa para mí delante de mis enemigos.
Refrescas* mi cabeza con aceite;
mi copa está bien llena.
6 Sé que la bondad y el amor leal me acompañarán todos los días de mi vida;
todos mis días viviré en la casa de Jehová.

Salmos 24 : 1 - 10

Salmo de David.

24 De Jehová es la tierra y todo lo que hay en ella,
la tierra productiva y los que viven en ella.
2 Porque él la asentó sólidamente sobre los mares
y la estableció firmemente sobre los ríos.
3 ¿Quién puede subir a la montaña de Jehová?
¿Quién puede estar de pie en su lugar santo?
4 El de manos inocentes y corazón puro,
que no ha jurado por mi vida* en falso
ni ha hecho un juramento para engañar.
5 Él recibirá bendiciones de Jehová
y será considerado justo por* su Dios de salvación.
6 Esta es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, oh, Dios de Jacob. (Sélah).
7 ¡Levanten sus cabezas, oh, puertas!
¡Entradas antiguas, ábranse*
para que entre el Rey glorioso!
8 ¿Quién es este Rey glorioso?
Jehová, fuerte y poderoso,
Jehová, poderoso en la batalla.
9 ¡Levanten sus cabezas, oh, puertas!
¡Entradas antiguas, ábranse
para que entre el Rey glorioso!
10 ¿Quién es él? ¿Quién es este Rey glorioso?
Jehová de los ejércitos: él es el Rey glorioso. (Sélah).

Salmos 25 : 1 - 22

De David.

א [álef]

25 A ti acudo,* oh, Jehová.

ב [bet]

2 Dios mío, confío en ti.
No permitas que quede avergonzado.
No dejes que mis enemigos disfruten a costa mía.

ג [guímel]

3 De hecho, ninguno de los que ponen su esperanza en ti quedará avergonzado,
pero a los que son traidores sin motivo les espera la vergüenza.

ד [dálet]

4 Dame a conocer tus caminos, oh, Jehová;
enséñame tus sendas.

ה [he]

5 Hazme andar en tu verdad y enséñame,
porque tú eres mi Dios de salvación.

ו [waw]

Todo el día tengo mi esperanza puesta en ti.

ז [zayin]

6 Acuérdate de tu misericordia, oh, Jehová, y de tu amor leal,
que siempre has demostrado.*

ח [jet]

7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mis ofensas.
Por tu amor leal, acuérdate de mí,

por tu bondad, oh, Jehová.

ט [tet]

8 Jehová es bueno y recto.
Por eso les enseña a los pecadores qué camino seguir.

י [yod]

9 Él guiará a los mansos en lo que es correcto,*
les enseñará a los mansos su camino.

כ [kaf]

10 Todas las sendas de Jehová son amor leal y fidelidad
para los que obedecen su pacto y sus recordatorios.

ל [lámed]

11 Por tu nombre, oh, Jehová,
perdona mi error, aunque sea grande.

מ [mem]

12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le indicará el camino que debe elegir.

נ [nun]

13 Él disfrutará de cosas buenas
y sus descendientes heredarán la tierra.

ס [sámekh]

14 La amistad íntima con Jehová es para quienes le temen,
y él les da a conocer su pacto.

ע [ayin]

15 Mis ojos están siempre puestos en Jehová,
pues él liberará mis pies de la red.

פ [pe]

16 Vuelve hacia mí tu rostro y concédeme tu favor,

porque estoy solo e indefenso.

צ [sadé]

17 Las penas de mi corazón se han multiplicado;

sácame de mi angustia.

ר [resh]

18 Mira mi sufrimiento y mi desgracia,

y perdona todos mis pecados.

19 Mira cuántos enemigos tengo

y con cuánta violencia me odian.

ש [shin]

20 Protege mi vida y sálvame.

No permitas que quede avergonzado, porque me he refugiado en ti.

ת [taw]

21 Que la integridad y la rectitud me protejan,

porque he puesto mi esperanza en ti.

22 Oh, Dios, rescata* a Israel de todos sus sufrimientos.

Salmos 26 : 1 - 12

De David.

26 Júzgame, oh, Jehová, porque he vivido con* integridad;
he confiado en Jehová sin dudar.
2 Examíname, oh, Jehová, y ponme a prueba;
purifica* mis pensamientos más íntimos* y mi corazón.
3 Porque tu amor leal siempre está delante de mí,
y yo ando en tu verdad.
4 No tengo trato* con hombres amantes del engaño
y evito a los que esconden lo que son.*
5 Odio la compañía de hombres malos
y me niego a tener trato* con los malvados.
6 Lavaré mis manos en la inocencia
y marcharé alrededor de tu altar, oh, Jehová,
7 para que se oigan mis expresiones de gratitud
y para declarar todas tus maravillosas obras.
8 Jehová, amo la casa donde habitas,
el lugar donde reside tu gloria.
9 No me lleves por delante con los pecadores
ni me quites la vida junto con hombres violentos.*
10 Sus manos se entregan al comportamiento vergonzoso,
su mano derecha está repleta de sobornos.
11 Pero yo, yo viviré con* integridad.
Rescátame* y concédeme tu favor.
12 Mis pies están en terreno firme;*
en la gran congregación* alabaré a Jehová.

Salmos 27 : 1 - 14

De David.

27 Jehová es mi luz y mi salvación.
¿A quién le tendré miedo?
Jehová es la fortaleza* de mi vida.
¿A quién le tendré terror?
2 Cuando hombres malos me atacaron para devorar mi carne,
mis adversarios y mis enemigos fueron los que tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe para luchar contra mí,
mi corazón no temerá.
Aunque estalle una guerra contra mí,
aun así, yo mantendré mi confianza.
4 Una cosa le he pedido a Jehová
—eso es lo que buscaré—:
que pueda vivir en la casa de Jehová todos los días de mi vida
para contemplar la bondad* de Jehová
y recrearme mirando* su templo.*
5 Porque en el día de la calamidad él me esconderá en su refugio;
me ocultará en el lugar secreto de su tienda;
me colocará en alto, sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza está muy por encima de los enemigos que me rodean;
haré sacrificios en su tienda dando gritos de alegría;
le cantaré alabanzas a* Jehová.
7 Óyeme, oh, Jehová, cuando grito por ayuda;

concédeme tu favor y respóndeme.
8 Hablando por ti, mi corazón ha dicho:
“Traten de encontrar mi rostro”.
Tu rostro, oh, Jehová, trataré de encontrar.
9 No apartes de mí tu mirada.*
En tu furia, no rechaces a tu siervo.
Tú eres quien me ayuda;
no me abandones, no me dejes, mi Dios de salvación.
10 Hasta si mi padre y mi madre me abandonaran,
Jehová se haría cargo de mí.
11 Enséñame tu camino, oh, Jehová,
guíame por el sendero de la rectitud por causa de mis opositores.
12 No me entregues a mis adversarios,
porque testigos falsos se han levantado contra mí
y me amenazan con violencia.
13 ¿Dónde estaría yo si no hubiera tenido fe
en que vería la bondad de Jehová en la tierra de los vivos?*
14 Pon tu esperanza en Jehová;
sé valiente y fuerte de corazón.
Sí, pon tu esperanza en Jehová.

De David.

28 Te llamo constantemente, oh, Jehová, mi Roca;
no hagas oídos sordos a mis palabras.
Si te quedas callado ante mí,
me volveré como los que bajan al hoyo.*
2 Oye mis ruegos cuando a gritos te pido ayuda,
cuando alzo mis manos hacia el cuarto más interior de tu santuario.
3 No me arrastres con los malvados, con los que acostumbran a hacer el mal,
los que tienen palabras de paz para su prójimo pero llevan la maldad en el corazón.
4 Dales lo que se merecen por sus actos,
según sus prácticas malvadas.
Dales lo que se merecen por la obra de sus manos,
según lo que han hecho.
5 Porque no se fijan en las actividades de Jehová
ni en la obra de sus manos.
Él los demolerá y no los reconstruirá.
6 Alabado sea Jehová,
porque ha oído mis ruegos por ayuda.
7 Jehová es mi fuerza y mi escudo;
en él confía mi corazón.
He recibido su ayuda, y mi corazón se llena de alegría;
así que lo alabaré con mi canción.

8 Jehová es una fuerza para su pueblo;
es una fortaleza,* trae gran salvación a su ungido.
9 Salva a tu pueblo, bendice a tu herencia.
Pastoréalos y llévalos para siempre en tus brazos.

Salmos 29 : 1 - 11

Salmo de David.

29 Denle a Jehová lo que le corresponde, hijos de poderosos,
denle a Jehová lo que le corresponde por su gloria y fuerza.
2 Denle a Jehová la gloria que su nombre merece.
Inclínense ante* Jehová con adorno santo.*
3 La voz de Jehová se oye sobre las aguas;
el glorioso Dios truena.
Jehová está sobre muchas aguas.
4 La voz de Jehová es poderosa,
la voz de Jehová es espléndida.
5 La voz de Jehová quiebra los cedros,
sí, Jehová hace pedazos los cedros del Líbano.
6 Hace brincar al Líbano* como un ternero
y al Sirión como un toro salvaje joven.
7 La voz de Jehová golpea con llamas de fuego.
8 La voz de Jehová hace que el desierto tiemble;
Jehová hace que el desierto de Cadés tiemble.
9 La voz de Jehová hace temblar y parir a las ciervas,
desnuda los bosques.
Y en su templo todos exclaman: “¡Gloria!”.
10 Jehová está sentado en su trono por encima de las aguas de la inundación;*
Jehová estará sentado en su trono como Rey para siempre.
11 Jehová le dará fuerzas a su pueblo.
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmo de David. Canción de inauguración de la casa.

30 Te engrandeceré, oh, Jehová, porque me has levantado;*
no dejaste que mis enemigos se alegraran a costa mía.
2 Oh, Jehová mi Dios, te pedí ayuda a gritos, y tú me sanaste.
3 Oh, Jehová, me levantaste de la Tumba.*
Me conservaste vivo; evitaste que me hundiera en el hoyo.*
4 Cántenle alabanzas a* Jehová, ustedes que le son leales,
den gracias a su santo nombre;*
5 porque su furia dura apenas un instante,
pero su favor* es para toda la vida.
Al atardecer tal vez venga el llanto,
pero por la mañana hay gritos de alegría.
6 Cuando vivía tranquilo, dije:
“Nada me sacudirá jamás”.*
7 Oh, Jehová, cuando tenía tu favor,* me hiciste tan fuerte como una montaña.
Pero, cuando apartaste tu mirada,* quedé aterrorizado.
8 Oh, Jehová, yo te seguía llamando;
vez tras vez le suplicaba a Jehová su favor.
9 ¿Qué se gana con mi muerte,* con que yo baje al hoyo?*
¿Acaso el polvo te alabará? ¿Proclamará tu fidelidad?
10 Oye, oh, Jehová, y concédeme tu favor.
Oh, Jehová, sé tú el que me ayuda.
11 Has convertido mi duelo en baile,
me has quitado mi tela de saco* y me has vestido de alegría,

12 para que yo* te cante alabanzas sin guardar silencio.
Oh, Jehová mi Dios, te alabaré para siempre.

Salmos 31 : 1 - 24

Al director. Salmo de David.

31 Oh, Jehová, en ti me he refugiado.
Que nunca quede avergonzado.
Por tu justicia, rescátame.
2 Inclina tu oído hacia mí.*
Ven rápido a rescatarme.
Sé para mí una fortaleza en las montañas,
una fortificación para salvarme.
3 Porque tú eres mi peñasco y mi fortaleza;
por tu nombre, me dirigirás y me guiarás.
4 Me liberarás de la red que escondieron para atraparme,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tus manos encomiendo mi espíritu.
Me has rescatado, oh, Jehová, el Dios de la verdad.*
6 Odio a los que son devotos de ídolos vanos, inútiles;
pero yo, yo confío en Jehová.
7 Sentiré una inmensa alegría por tu amor leal,
porque tú has visto mi sufrimiento,
estás al tanto de mi profunda angustia.*
8 No me entregaste en manos de mi enemigo,
sino que me pusiste en un lugar seguro.*
9 Concédeme tu favor, oh, Jehová, porque estoy agobiado.
La angustia ha debilitado mis ojos, mi cuerpo entero.*
10 Mi vida se consume de tristeza,
y mis años, entre quejidos.

Por culpa de mi error, mis fuerzas se están agotando,
mis huesos se van debilitando.
11 Todos mis adversarios se burlan de mí,
sobre todo mis vecinos.
Soy el terror de mis conocidos;
cuando me ven en público, huyen de mí.
12 Me sacan de su corazón* y me olvidan, como si estuviera muerto;
soy como una vasija rota.
13 He oído muchos rumores maliciosos;
el terror me rodea.
Cuando ellos se reúnen como uno solo para ir contra mí,
traman quitarme la vida.
14 Pero yo, oh, Jehová, confío en ti.
Declaro: “Tú eres mi Dios”.
15 Mis días* están en tus manos.
Rescátame de las manos de mis enemigos y de quienes me persiguen.
16 Haz que tu rostro brille sobre tu siervo.
Por tu amor leal, sálvame.
17 Oh, Jehová, que yo no quede avergonzado cuando te llame.
Que queden avergonzados los malvados;
que sean silenciados en la Tumba.*
18 Que se queden mudos los labios mentirosos,
los labios que hablan contra el justo de modo arrogante, con soberbia y desprecio.
19 ¡Qué abundante es tu bondad!

La has reservado para los que te temen,
la has mostrado ante todos los hombres en beneficio de quienes se refugian en ti.
20 En el lugar secreto de tu presencia, tú los ocultarás
de los planes malvados de los hombres;
en tu refugio, tú los esconderás
de los ataques maliciosos.*
21 Alabado sea Jehová,
porque, de una manera maravillosa, me ha mostrado su amor leal en una ciudad sitiada.
22 Sentí pánico y dije:
“Seré eliminado de tu presencia”.
Pero, cuando clamé a ti, tú oíste mis ruegos por ayuda.
23 ¡Amen a Jehová, todos los que le son leales!
Jehová protege al fiel,
pero al arrogante le da con creces su merecido.
24 Sean valientes, y que sea fuerte su corazón,
todos ustedes, los que esperan a Jehová.

Salmos 32 : 1 - 11

De David. Maskil.*

32 Feliz aquel al que se le perdona la ofensa, al que se le cubre*
su pecado.
2 Feliz el hombre a quien Jehová no le atribuye la culpa,
el que no tiene engaño en su espíritu.
3 Cuando me quedé callado, mis huesos se consumieron por estar
lamentándome el día entero.
4 Porque día y noche tu mano* pesaba sobre mí.
Mis fuerzas se evaporaron* como agua en el calor seco del
verano. (Sélah).
5 Finalmente te confesé mi pecado;
no oculté mi error.
Dije: “Le confesaré mis ofensas a Jehová”.
Y tú perdonaste mi error y mis pecados. (Sélah).
6 Por eso, todo el que es leal te orará
mientras aún se te pueda encontrar.
Entonces, ni las aguas de una inundación lo alcanzarán.
7 Tú eres un escondite para mí;
me protegerás de la angustia.
Me rodearás con alegres gritos de liberación. (Sélah).
8 “Te haré perspicaz y te enseñaré el camino por el que debes ir.
Te aconsejaré con mis ojos puestos en ti.
9 No se vuelvan como el caballo o la mula, que no tienen
entendimiento;
su ímpetu debe ser controlado con frenos y riendas

antes de que se acerquen a uno”.
10 Muchos son los dolores del malvado,
pero al que confía en Jehová lo rodea su amor leal.
11 Alégrense por causa de Jehová y estén contentos, ustedes, los justos;
griten de alegría, todos ustedes, los que son rectos de corazón.

33 Griten de alegría por causa de Jehová, ustedes, los justos.
Es apropiado que quienes son rectos lo alaben.
2 Denle gracias a Jehová con el arpa;
cántenle alabanzas* con un instrumento de diez cuerdas.
3 Cántenle una canción nueva;
pulsen las cuerdas con destreza y con gritos de alegría.
4 Porque la palabra de Jehová es recta
y todo lo que él hace es confiable.
5 Él ama la rectitud y la justicia.
La tierra está repleta del amor leal de Jehová.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
y, por el espíritu* de su boca, todo lo que hay en ellos.*
7 Él junta las aguas del mar como en una represa;
guarda en almacenes las aguas agitadas.
8 Que toda la tierra tema a Jehová.
Que los habitantes de la tierra productiva
le muestren reverencia.
9 Porque él habló, y todo llegó a existir;
dio la orden, y todo quedó firme.
10 Jehová ha hecho fracasar los malvados proyectos* de las naciones;
ha desbaratado los planes* de los pueblos.
11 Pero las decisiones de Jehová permanecerán* para siempre,
los pensamientos de su corazón, generación tras generación.
12 ¡Feliz la nación que tiene por Dios a Jehová,
el pueblo que él ha elegido como su propiedad!

13 Jehová mira desde el cielo;
    él ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde su lugar de residencia
    observa a los habitantes de la tierra.
15 Él es quien forma el corazón de todos;
    examina todas sus acciones.
16 A ningún rey lo salva un gran ejército;
    a un guerrero no lo salva su gran poder.
17 El caballo es una falsa esperanza de salvación;*
    su gran fortaleza no garantiza la huida.
18 ¡Fíjense! Los ojos de Jehová están puestos en quienes le temen,
    en quienes esperan su amor leal,
19 para salvarlos de la muerte
    y mantenerlos vivos en tiempos de hambre.
20 Nosotros esperamos a Jehová.
    Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 Él es la alegría de nuestro corazón,
    porque confiamos en su santo nombre.
22 Oh, Jehová, que tu amor leal descanse sobre nosotros
    mientras seguimos esperándote.

Salmos 34 : 1 - 22

De David. Cuando fingió haber perdido el juicio ante Abimélec y, expulsado por este, se fue.

א [álef]

34 Alabaré a Jehová en todo momento;
su alabanza estará siempre en mis labios.

ב [bet]

2 Con orgullo hablaré* de Jehová;
el manso lo oirá y se alegrará.

ג [guímel]

3 Engrandezcan a Jehová conmigo;
ensalcemos juntos su nombre.

ד [dálet]

4 Consulté a Jehová, y él me contestó.
Me libró de todos mis temores.

ה [he]

5 Los que recurrieron a él se pusieron radiantes;
su rostro nunca se sonroja de vergüenza.

ז [zayin]

6 Este humilde hombre llamó, y Jehová oyó.
Lo salvó de todas sus angustias.

ח [jet]

7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que temen a Dios
y los rescata.

ט [tet]

8 Prueben* y vean que Jehová es bueno;
feliz el hombre que se refugia en él.

י [yod]

9 Teman a Jehová, todos ustedes, sus santos,
porque nada les falta a los que le temen.

כ [kaf]

10 Hasta los leones jóvenes y fuertes* han pasado hambre,
pero a los que buscan a Jehová no les faltará nada bueno.

ל [lámed]

11 Vengan, hijos míos, escúchenme;
les enseñaré el temor de Jehová.

מ [mem]

12 ¿Quién de ustedes disfruta de la vida
y quisiera gozar de muchos días buenos?

נ [nun]

13 En ese caso, refrena tu lengua de lo malo,
tus labios de hablar con engaños.

ס [sámekh]

14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y ve tras ella.

ע [ayin]

15 Los ojos de Jehová están puestos en los justos
y sus oídos escuchan sus gritos de auxilio.

פ [pe]

16 Pero el rostro de Jehová está contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra todo recuerdo de ellos.

צ [sadé]

17 Gritaron, y Jehová oyó;
los liberó de todas sus angustias.

ק [qof]

18 Jehová está cerca de los que tienen el corazón destrozado;
salva a los que están hundidos en el desánimo.*

ר [resh]

19 Muchas son las dificultades* del justo,
pero Jehová lo libera de todas ellas.

ש [shin]

20 Él protege todos sus huesos;
ni uno solo ha sido quebrado.

ת [taw]

21 El desastre provocará la muerte del malvado;
los que odian al justo serán declarados culpables.
22 Jehová rescata la vida* de sus siervos;
ninguno de los que se refugian en él será declarado culpable.

De David.

35 Oh, Jehová, defiende mi caso contra mis opositores;
lucha contra los que luchan contra mí.
2 Toma los escudos, el pequeño* y el grande,
y levántate en mi defensa.
3 Levanta tu lanza y tu hacha de guerra* contra los que me persiguen.
Dime: “Yo soy tu salvación”.
4 Que queden deshonrados y humillados los que tratan de quitarme la vida.*
Que retrocedan avergonzados los que traman acabar conmigo.
5 Que sean como paja llevada* por el viento;
que los expulse el ángel de Jehová.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo
cuando el ángel de Jehová los persiga.
7 Porque sin ningún motivo han escondido una red para atraparme;
sin ningún motivo han hecho un hoyo para mí.*
8 Que el desastre les caiga encima por sorpresa;
que la red que escondieron los atrape;
que caigan en ella y sean destruidos.
9 Pero yo me alegraré por causa de Jehová;
estaré alegre por sus actos de salvación.
10 Todos mis huesos dirán:
“Oh, Jehová, ¿quién es como tú?

Tú rescatas al indefenso de los que son más fuertes,
al indefenso y al pobre de los que les roban”.
11 Testigos con malas intenciones se presentan
preguntándome cosas sobre las que no sé nada.
12 Me devuelven mal por bien,
me dejan desolado.
13 Pero, cuando ellos se enfermaban, yo me vestía de tela de saco
y me afligía ayunando;
cuando mi oración regresaba sin respuesta,*
14 andaba de acá para allá llorando como por la pérdida de un amigo o un hermano;
me retorcía de dolor como quien está de duelo por su madre.
15 En cambio, cuando yo caí,* ellos se pusieron contentos y se juntaron;
se juntaron para atacarme en una emboscada;
me hicieron pedazos y no se quedaron callados.
16 Los irreverentes se burlan de mí con desprecio,*
aprietan los dientes contra mí.
17 Oh, Jehová, ¿hasta cuándo te quedarás mirando?
Líbrame de sus ataques,
libra de los leones jóvenes* mi valiosa vida.*
18 Entonces, te daré gracias en la gran congregación;
te alabaré entre las multitudes del pueblo.
19 No dejes que disfruten a costa mía quienes sin ningún motivo son mis enemigos;
no dejes que se guiñen el ojo con malicia quienes sin ningún motivo me odian.

[20] Porque no tienen palabras de paz,
sino que con engaño conspiran contra los pacíficos de la tierra.
[21] Abren la boca de par en par para acusarme;
dicen: “¡Ah, qué bien! Nuestros ojos lo han visto”.
[22] Tú has visto eso, oh, Jehová. No te quedes callado.
Oh, Jehová, no te quedes lejos de mí.
[23] Despiértate, ven en mi defensa,
Dios mío, Jehová, defiende mi caso legal.
[24] Júzgame según tu justicia, oh, Jehová mi Dios;
no dejes que ellos disfruten a costa mía.
[25] Que nunca se digan a sí mismos: “¡Qué bien! Ya tenemos lo que buscábamos”.*
Que nunca digan: “Nos lo hemos tragado”.
[26] Que todos ellos queden avergonzados y deshonrados,
los que disfrutan con mi desgracia.
Que los que me tratan con arrogancia queden vestidos de vergüenza y humillación.
[27] Pero que quienes se complacen en mi justicia
den gritos de alegría y siempre digan:
“Que sea engrandecido Jehová, quien se complace en la paz de su siervo”.
[28] Entonces, mi lengua hablará de* tu justicia
y te alabará todo el día.

Al director. Del siervo de Jehová, David.

36 El pecado le habla al malvado desde el fondo de su corazón;
no hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque él es tan importante a sus propios ojos
que ni nota su error ni lo odia.
3 Las palabras de su boca hieren y engañan;
no es perspicaz para hacer el bien.
4 Hasta en su cama hace planes malvados.
Se aferra a un camino que no es bueno;
no rechaza lo que es malo.
5 Oh, Jehová, tu amor leal alcanza los cielos,
y tu fidelidad, las nubes.
6 Tu justicia es como montañas majestuosas;*
tus decisiones judiciales, como inmensas aguas profundas.
Oh, Jehová, tú mantienes* a hombres y animales.
7 Oh, Dios, ¡qué valioso es tu amor leal!
A la sombra de tus alas se refugian los hijos de los hombres.
8 Beben hasta saciarse de la abundancia* de tu casa,
y tú haces que beban del torrente de tus delicias.
9 En ti está la fuente de la vida;
gracias a tu luz podemos ver la luz.
10 Sigue mostrándoles tu amor leal a los que te conocen
y tu justicia a los que son rectos de corazón.
11 Que no me pisoteen los pies del arrogante
ni me expulsen las manos del malvado.

12 Ahí están caídos los que hacen el mal;
los han derribado y no se pueden levantar.

De David.

א [álef]

37 No te irrites* a causa de los malos
ni envidies a los que hacen el mal.
2 Se marchitarán tan rápido como la hierba;
como la tierna hierba verde, se secarán.

ב [bet]

3 Confía en Jehová y haz el bien;
vive en la tierra* y actúa con fidelidad.
4 Haz de Jehová tu mayor deleite,*
y él te concederá los deseos de tu corazón.

ג [guímel]

5 Pon tu camino en manos de* Jehová;
confía en él, y él actuará a tu favor.
6 Hará que tu rectitud brille como el amanecer
y tu justicia como el sol del mediodía.

ד [dálet]

7 Guarda silencio ante Jehová
y espéralo con anhelo.*
No te irrites a causa del hombre
que trama con éxito planes malvados.

ה [he]

8 Deja de lado la ira, renuncia a la furia;
no te irrites, no sea que hagas el mal.*
9 Porque los malos serán eliminados,

pero los que ponen su esperanza en Jehová heredarán* la tierra.

ו [waw]

10 Solo un poco más, y los malvados ya no existirán;
mirarás adonde estaban,
y ya no estarán allí.
11 Pero los mansos heredarán* la tierra
y disfrutarán plenamente de abundante paz.

ז [zayin]

12 Los malvados conspiran contra los justos;
aprietan los dientes contra ellos.
13 Pero Jehová se reirá de los malvados,
porque sabe que les va a llegar su día.

ח [jet]

14 Los malvados desenvainan sus espadas y tensan* sus arcos
para derribar a los oprimidos y a los pobres,
para matar a los que andan por el camino recto.
15 Pero su propia espada les atravesará el corazón;
sus arcos serán partidos.

ט [tet]

16 Más vale lo poco del justo
que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los malvados serán partidos,
pero al justo Jehová lo apoyará.

י [yod]

18 Jehová sabe por lo que pasan* los intachables,
y la herencia de ellos permanecerá para siempre.

19 No quedarán avergonzados en tiempos de desastre;
en tiempos de hambre, tendrán abundancia.

כ [kaf]

20 Pero a los malvados les llegará su fin;
los enemigos de Jehová desaparecerán como el esplendor de los pastos;
como humo, se desvanecerán.

ל [lámed]

21 El malvado pide prestado y no devuelve,
pero el justo da con generosidad.*
22 Los que Dios bendice heredarán* la tierra,
pero los que él maldice serán eliminados.

מ [mem]

23 Cuando Jehová se complace en el camino de un hombre,
guía* sus pasos.
24 Aunque caiga, no quedará tendido en el suelo,
porque Jehová lo tiene agarrado de la mano.*

נ [nun]

25 Fui joven y ahora soy viejo,
pero nunca he visto a un justo abandonado
ni a sus hijos buscando pan.
26 Él siempre presta con generosidad,
y a sus hijos les espera una bendición.

ס [sámekh]

27 Apártate del mal y haz el bien,
y permanecerás para siempre.
28 Porque Jehová ama la justicia

y no abandonará a sus leales.

ע [ayin]

Ellos siempre serán protegidos,
pero los descendientes de los malvados serán eliminados.
29 Los justos heredarán* la tierra
y vivirán en ella para siempre.

פ [pe]

30 La boca del justo transmite sabiduría*
y su lengua habla de la justicia.
31 Él lleva la ley de su Dios en el corazón;
no dará pasos vacilantes.

צ [sadé]

32 El malvado acecha al justo
y trata de darle muerte,
33 pero Jehová no lo abandonará en sus manos
ni lo declarará culpable cuando sea juzgado.

ק [qof]

34 Pon tu esperanza en Jehová y sigue su camino,
y él te honrará* para que heredes la tierra.
Cuando los malvados sean eliminados, tú lo verás.

ר [resh]

35 Vi al hombre cruel y malvado
extenderse como un árbol frondoso en su propio terreno.
36 Pero de pronto desapareció y ya no estaba;
lo estuve buscando, y no lo pude encontrar.

ש [shin]

37 Fíjate bien en el hombre intachable,*

no pierdas de vista al que es recto,
porque ese hombre tendrá un futuro pacífico.
38 Pero todos los pecadores serán exterminados;
para los malvados no habrá futuro.

ת [taw]

39 La salvación de los justos viene de Jehová;
él es su fortaleza* en tiempos de angustia.
40 Jehová los ayudará y los rescatará.
Los rescatará de los malvados y los salvará,
porque se refugian en él.

Salmos 38 : 1 - 22

Salmo de David; para que sirva de recordatorio.*

38 Oh, Jehová, no me reprendas en tu furia
ni me corrijas en tu ira.
2 Porque tus flechas se han clavado muy dentro de mí
y tu mano me oprime.
3 Mi cuerpo entero está enfermo* a causa de tu indignación.
No hay paz en mis huesos por culpa de mi pecado.
4 Porque mis errores están sobre mi cabeza;
son una carga pesada, demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas apestan y supuran
por culpa de mi tontedad.
6 Estoy angustiado y decaído a más no poder;
ando triste todo el día dando vueltas por ahí.
7 Siento que me quemo por dentro;*
mi cuerpo entero está enfermo.
8 Me he quedado paralizado, totalmente deshecho;
lanzo hondos quejidos* por la angustia de mi corazón.
9 Oh, Jehová, ante ti están todos mis deseos,
y mis suspiros no son un secreto para ti.
10 Mi corazón late violentamente, se agotaron mis fuerzas;
me ha abandonado la luz de mis ojos.
11 Por culpa de mi plaga, mis amigos y mis compañeros me evitan
y los más allegados se mantienen a distancia.
12 Los que quieren quitarme la vida* me ponen trampas;
los que intentan hacerme daño hablan de destrucción,

se pasan el día tramando engaños entre susurros.
13 Pero, como si fuera sordo, no escucho;
como si fuera mudo, no abro la boca.
14 Me he vuelto como un hombre que no puede oír
ni tiene palabras en su boca para defenderse.
15 Porque te esperé, oh, Jehová,
y tú me respondiste, oh, Jehová mi Dios.
16 Pues yo dije: “Que no disfruten a costa mía
ni me traten con arrogancia si mis pies resbalan”.
17 Porque estaba a punto de desplomarme
y mi dolor no me dejaba ni un instante.
18 Confesé mi error;
me angustiaba mi pecado.
19 Pero mis enemigos son fuertes* y poderosos;*
ya son muchos quienes sin ningún motivo me odian.
20 Me devolvieron mal por bien;
por buscar yo el bien, ellos se oponían a mí.
21 No me abandones, oh, Jehová.
Oh, Dios, no te quedes lejos de mí.
22 Ven rápido a ayudarme,
oh, Jehová, mi salvación.

Salmos 39 : 1 - 13

Al director; de Jedutún.* Salmo de David.

39 Yo dije: “Vigilaré mis pasos
para no pecar con la lengua.
Mantendré mi boca tapada con un bozal
mientras haya algún malvado en mi presencia”.
2 Me quedé mudo y en silencio,
ni siquiera hablé de lo que es bueno;
pero mi dolor era intenso.*
3 Mi corazón ardía* en mi interior.
Mientras yo meditaba,* el fuego se encendió.
Entonces, dejé que mi lengua dijera:
4 “Oh, Jehová, ayúdame a saber qué fin tendré
y cuál será el número de mis días,
para que yo sepa lo corta que es mi vida.*
5 Así es, los días que me has dado son pocos,*
y ante ti mi vida entera no es nada.
Sin duda, todo hombre, por seguro que parezca, es apenas un simple soplo. (Sélah).
6 Sin duda, todo hombre pasa por la vida como una sombra.
Corre de acá para allá* en vano.
Amontona riquezas sin saber quién las va a disfrutar.
7 Entonces, ¿qué puedo esperar, oh, Jehová?
Tú eres mi única esperanza.
8 Sálvame de todas mis ofensas.
No dejes que el tonto me convierta en motivo de desprecio.

9 Me quedé mudo;
no pude abrir la boca,
porque fuiste tú quien actuó.
10 Quítame tu castigo.*
Me tienen agotado los golpes de tu mano.
11 Corriges al hombre castigándolo por su error;
como una polilla, devoras las cosas que él atesora.
Sin duda, el hombre no es más que un simple soplo. (Sélah).
12 Oye mi oración, oh, Jehová,
escucha mis gritos de auxilio.
No seas insensible a mis lágrimas.
Porque para ti solo soy un residente extranjero,
un viajero que está de paso,* como todos mis antepasados.
13 Aparta de mí tu mirada severa para que pueda animarme
antes de que me vaya y desaparezca”.

Salmos 40 : 1 - 17

Al director. Salmo de David.

40 Anhelante, puse mi esperanza en* Jehová;
él inclinó su oído hacia mí* y oyó mis gritos de auxilio.
2 Me sacó de un hoyo lleno de rugidos,
del fango pegajoso,
y puso mis pies sobre un peñasco,
me plantó en suelo firme.
3 Entonces puso en mi boca una canción nueva,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos observarán eso llenos de reverencia
y pondrán su confianza en Jehová.
4 Feliz el hombre que confía en Jehová
y no acude ni a los insolentes ni a los falsos.*
5 ¡Cuántas cosas has hecho,
oh, Jehová mi Dios!
Son muchas tus obras maravillosas y tus pensamientos a nuestro favor
—nadie puede compararse contigo—.
Si tratara de narrarlos y hablar de ellos,
serían demasiados, más de los que puedo contar.
6 No deseaste ni sacrificios ni ofrendas,*
pero abriste mis oídos para que oyera.
No pediste ni ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado.
7 Entonces dije: “Mira, he venido.
En el rollo* está escrito acerca de mí.

8 Hacer tu voluntad, oh, Dios mío, es un placer para mí,*
y tu ley está en lo más hondo de mi ser.
9 Proclamo las buenas noticias de justicia en la gran congregación.
¡Mira! No les pongo freno a mis labios,
como tú bien sabes, oh, Jehová.
10 En mi corazón no oculto tu justicia.
Declaro tu fidelidad y tu salvación.
En la gran congregación no escondo tu amor leal ni tu verdad”.
11 Oh, Jehová, no me niegues tu misericordia.
Que tu amor leal y tu verdad siempre me protejan.
12 Las calamidades que me rodean son demasiadas, no se pueden contar.
Me abruman tantos errores míos que no consigo ver mi camino;
son más numerosos que los cabellos de mi cabeza;
estoy descorazonado.
13 Oh, Jehová, por favor, complácete en salvarme.
Oh, Jehová, ven rápido a ayudarme.
14 Que todos los que quieren quitarme la vida*
queden avergonzados y deshonrados.
Que los que se alegran de mi desgracia
retrocedan humillados.
15 Que los que se burlan de mí diciendo “¡Ah, qué bien!”
queden horrorizados por su vergüenza.
16 Pero que los que te buscan

estén radiantes y se alegren gracias a ti.
Que los que aman tus actos de salvación siempre digan:
“¡Que Jehová sea engrandecido!”.
17 Pero yo estoy indefenso y soy pobre.
Que Jehová esté pendiente de mí.
Tú eres quien me ayuda y quien me rescata.
Dios mío, no te demores.

Salmos 41 : 1 - 13

Al director. Salmo de David.

41 Feliz el que trata al desfavorecido con consideración;
Jehová lo rescatará en el día de la calamidad.
2 Jehová lo protegerá y lo mantendrá con vida.
Será llamado feliz en la tierra;
jamás lo entregarás al capricho* de sus enemigos.
3 Jehová lo sostendrá cuando esté enfermo en cama;
le cambiarás por completo la cama durante su enfermedad.
4 Porque yo dije: “Oh, Jehová, concédeme tu favor.
Sáname, porque he pecado contra ti”.
5 Pero mis enemigos dicen cosas malas de mí:
“¿Cuándo se morirá y desaparecerá su nombre?”.
6 Si alguno de ellos viene a verme, su corazón habla con falsedad.
Junta cosas malas que decir;
luego sale y las cuenta por ahí.
7 Todos los que me odian cuchichean entre ellos;
están tramando algo malo contra mí. Dicen:
8 “Algo terrible se le ha venido encima;
ahora que ha caído en cama, no volverá a levantarse”.
9 Hasta el hombre que estaba en paz conmigo, en el que yo confiaba,
el que comía de mi pan, se ha vuelto en mi contra.*
10 Pero tú, oh, Jehová, concédeme tu favor y levántame
para que les dé su merecido.
11 Así sabré que estás contento conmigo:

si mi enemigo no puede cantar victoria sobre mí.
12 A mí, tú me apoyas porque soy íntegro;
me mantendrás en tu presencia para siempre.
13 Alabado sea Jehová, el Dios de Israel,
por toda la eternidad.*
Amén y amén.

LIBRO SEGUNDO

(Salmos 42-72)

Al director. Maskil. De los hijos de Coré.

42 Como la cierva* que anhela las corrientes de agua,
así te anhelo yo a ti, oh, Dios.
2 Mi alma* tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo podré venir y presentarme delante de Dios?
3 Día y noche, mis lágrimas son mi alimento;
todo el día la gente se burla de mí diciéndome “¿Dónde está tu Dios?”.
4 Recuerdo estas cosas, y abro mi corazón,*
porque hubo un tiempo en que yo caminaba con la multitud;
iba caminando delante de ellos solemnemente* a la casa de Dios
entre gritos de alegría y expresiones de gratitud,
gritos de una multitud que está celebrando una fiesta.
5 ¿Por qué estoy desesperado?
¿Por qué siento esta agitación dentro de mí?
Esperaré a Dios,
porque lo alabaré de nuevo como mi Gran Salvador.
6 Dios mío, estoy desesperado.
Por eso me acuerdo de ti,
en la tierra del Jordán y los picos del Hermón,
en el monte Mizar.*
7 Aguas profundas llaman a aguas profundas

con el estruendo de tus cataratas.
Todas tus olas agitadas me han arrollado.
8 De día, Jehová me concederá su amor leal;
de noche, me acompañará su canción: una oración al Dios de mi vida.
9 A Dios, mi peñasco, le preguntaré:
“¿Por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué tengo que andar de acá para allá triste por la opresión de mi enemigo?”.
10 Con odio asesino,* mis enemigos me insultan;
todo el día se burlan de mí diciéndome “¿Dónde está tu Dios?”.
11 ¿Por qué estoy desesperado?
¿Por qué siento esta agitación dentro de mí?
Esperaré a Dios,
porque lo alabaré de nuevo como mi Gran Salvador y mi Dios.

Salmos 43 : 1 - 5

43 Júzgame, oh, Dios,
defiende mi caso legal contra una nación desleal.
Rescátame del hombre injusto y falso.
2 Porque tú eres mi Dios, mi fortaleza.*
¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué debo andar de acá para allá triste por la opresión de mi enemigo?
3 Envía tu luz y tu verdad.
Que ellas me dirijan;
que me guíen a tu santa montaña y a tu gran tabernáculo.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi máxima alegría.
Y te alabaré con el arpa, oh, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué estoy desesperado?
¿Por qué siento esta agitación dentro de mí?
Esperaré a Dios,
porque lo alabaré de nuevo como mi Gran Salvador y mi Dios.

Salmos 44 : 1 - 26

Al director. De los hijos de Coré. Maskil.

44 Oh, Dios, lo hemos oído con nuestros propios oídos,
nuestros antepasados nos contaron
las hazañas que realizaste en sus días,
en los días de la antigüedad.
2 Con tu mano expulsaste naciones
y asentaste allí a nuestros antepasados.
Aplastaste naciones y las echaste de allí.
3 No fue con su propia espada con la que ellos ocuparon la tierra
ni fue su propio brazo el que les dio la victoria.
Más bien, fue gracias a tu mano derecha, a tu brazo y a la luz de tu rostro,
porque tú te complaciste en ellos.
4 Tú eres mi Rey, oh, Dios;
ordena una victoria completa para* Jacob.
5 Con tu poder haremos retroceder a nuestros adversarios;
en tu nombre pisotearemos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque ni confío en mi arco
ni mi espada me puede salvar.
7 Porque fuiste tú quien nos salvó de nuestros adversarios,
fuiste tú quien humilló a los que nos odian.
8 Alabaremos a Dios todo el día
y a tu nombre daremos gracias para siempre. (Sélah).
9 Pero ahora tú nos has rechazado y humillado a nosotros,

y ya no acompañas a nuestros ejércitos.
10 Siempre nos haces retroceder ante nuestros adversarios;
los que nos odian se llevan todo lo que quieren.
11 Nos entregas para que nos devoren como a ovejas;
nos has dispersado por las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por una miseria;
no sacas ningún beneficio con la venta.*
13 Nos conviertes en algo despreciable para nuestros vecinos,
objeto de burla y risa para los que nos rodean.
14 Nos haces motivo de desprecio* entre las naciones;
los pueblos menean la cabeza ante nosotros en son de burla.
15 Me siento humillado todo el día,
se me cae la cara de vergüenza
16 por la voz del que insulta y deshonra,
por culpa de nuestro enemigo, que busca venganza.
17 Todo esto nos ha caído encima;
aun así, no nos hemos olvidado de ti
ni hemos roto tu pacto.
18 Nuestro corazón no se ha desviado;
nuestros pasos no se salen de tu senda.
19 Pero tú nos has aplastado donde viven los chacales;
nos has cubierto de profunda oscuridad.
20 Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios
o si extendemos las manos para orarle a un dios extranjero,
21 ¿acaso no lo descubrirá Dios?
Él conoce los secretos del corazón.

22 A causa de ti nos están matando todo el tiempo;
nos consideran ovejas destinadas al matadero.
23 Oh, Jehová, levántate. ¿Por qué sigues dormido?
¡Despierta! No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué apartas tu mirada?*
¿Por qué te olvidas de nuestro sufrimiento y de nuestra opresión?
25 Es que se nos ha rebajado hasta el polvo;
nuestro cuerpo está aplastado contra el suelo.
26 ¡Levántate a ayudarnos!
Por tu amor leal, rescátanos.*

Al director; a la manera de “Los lirios”. De los hijos de Coré. Maskil. Canción de amor.

45 Mi corazón rebosa de* algo bueno.
Y digo: “Mi canción habla* de un rey”.
Que mi lengua sea como la pluma* de un copista* hábil.
2 De los hijos de los hombres, tú eres el más apuesto.
De tus labios brotan palabras agradables.
Por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Colócate la espada a la cintura, oh, poderoso,
con dignidad y esplendor.
4 En tu esplendor, avanza hacia la victoria;*
cabalga a favor de la verdad, la humildad y la justicia,
y tu mano derecha logrará* cosas impresionantes.
5 Tus flechas son afiladas, hacen que pueblos caigan ante ti;
atraviesan el corazón de los enemigos del rey.
6 Dios será tu trono para siempre jamás;
el cetro de tu reino es un cetro de rectitud.*
7 Amaste la justicia y odiaste la maldad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido a ti con el aceite de alegría más que a tus compañeros.
8 Toda tu ropa está perfumada con mirra, áloe* y casia;
desde el gran palacio de marfil, instrumentos de cuerda te alegran.
9 Entre tus damas de honor hay hijas de reyes.
La reina* se ha colocado a tu derecha luciendo adornos de oro de Ofir.

10 Escucha, hija, fíjate bien, inclina tu oído;
olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.
11 El rey deseará tu belleza,
pues él es tu señor;
así que inclínate ante él.
12 La hija de Tiro vendrá con un regalo;
los hombres más ricos intentarán ganarse tu favor.*
13 En palacio,* la hija del rey luce en todo su esplendor;
su ropa está adornada con* oro.
14 La llevarán ante el rey con ropas ricamente tejidas.*
A las vírgenes que la siguen, sus compañeras, las harán entrar ante ti.
15 Con alegría y felicidad* las traerán;
entrarán en el palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus antepasados.
Tú los nombrarás príncipes por toda la tierra.
17 Daré a conocer tu nombre a todas las generaciones por venir.
Por eso los pueblos te alabarán para siempre jamás.

Salmos 46 : 1 - 11

Al director. De los hijos de Coré. Según el estilo alamot.* Canción.

46 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
una ayuda siempre disponible en tiempos de angustia.
2 Por eso no tendremos miedo aunque la tierra sufra cambios,
aunque las montañas se hundan en las profundidades del mar,
3 aunque sus aguas rujan y lancen espuma,
aunque sus turbulencias sacudan las montañas. (Sélah).
4 Hay un río, y sus ramales alegran la ciudad de Dios,
el santo y gran tabernáculo del Altísimo.
5 Dios está en la ciudad; no puede ser derribada.
Dios vendrá en su ayuda con las primeras luces del amanecer.
6 Las naciones estaban alborotadas, los reinos fueron derribados;
él levantó la voz, y la tierra se derritió.
7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestro refugio seguro.* (Sélah).
8 Vengan y sean testigos de las actividades de Jehová,
que ha hecho cosas asombrosas en la tierra.
9 Él acaba con las guerras por toda la tierra.
Rompe el arco y destroza la lanza,
quema los carros militares* en el fuego.
10 “Ríndanse y sepan que yo soy Dios.
Seré engrandecido entre las naciones;
seré engrandecido en la tierra”.

11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es un refugio seguro para nosotros. (Sélah).

Salmos 47 : 1 - 9

Al director. Salmo de los hijos de Coré.

47 Aplaudan, todos los pueblos.
Aclamen triunfalmente a Dios con gritos de alegría.
2 Porque Jehová, el Altísimo, es imponente.
Es el gran Rey de toda la tierra.
3 Somete pueblos a nuestro dominio;
pone naciones bajo nuestros pies.
4 Elige para nosotros nuestra herencia,
el orgullo de Jacob, a quien él ama. (Sélah).
5 Dios ha ascendido en medio de gritos de alegría;
Jehová, en medio del sonido del cuerno.*
6 Cántenle alabanzas a* Dios, canten alabanzas.
Cántenle alabanzas a nuestro Rey, canten alabanzas.
7 Porque Dios es Rey de toda la tierra;
canten alabanzas y sean perspicaces.
8 Dios ha llegado a ser Rey de las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los líderes de los pueblos se han reunido
con el pueblo del Dios de Abrahán.
Porque los gobernantes* de la tierra le pertenecen a Dios.
Él está en una posición muy elevada.

Canción. Salmo de los hijos de Coré.

48 Jehová es grande y totalmente digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios, en su santa montaña.
2 Bello por su elevada posición, la alegría de toda la tierra,
es el monte Sion, en el extremo norte,
la ciudad del Gran Rey.
3 En sus torres fortificadas,
Dios ha hecho saber que él es un refugio seguro.*
4 ¡Miren! Reyes se han reunido;*
han avanzado juntos.
5 Al ver la ciudad, se quedaron asombrados.
Les entró el pánico y huyeron aterrorizados.
6 Allí se apoderó de ellos un temblor,
una angustia como la de una mujer dando a luz.
7 Con un viento del este destrozas los barcos de Tarsis.
8 Aquello de lo que oímos hablar ahora lo vemos por nosotros mismos
en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios la establecerá con firmeza para siempre. (Sélah).
9 Reflexionamos en tu amor leal, oh, Dios,
dentro de tu templo.
10 Igual que tu nombre, oh, Dios,
tu alabanza llega hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.

11 ¡Que se alegre el monte Sion!
¡Que por tus decisiones judiciales se llenen de alegría las ciudades* de Judá!
12 Marchen alrededor de Sion, denle la vuelta completa;
cuenten sus torres.
13 Fíjense bien en sus murallas defensivas.*
Examinen sus torres fortificadas
para que les hablen de esto a las generaciones futuras.
14 Porque este Dios será nuestro Dios para siempre jamás.
Él nos guiará por toda la eternidad.*

Al director. Salmo de los hijos de Coré.

49 Oigan esto, todos los pueblos.
Presten atención, todos ustedes, los habitantes del mundo,*
2 tanto pequeños como grandes,*
tanto ricos como pobres.
3 Mi boca hablará con sabiduría
y las reflexiones* de mi corazón revelarán entendimiento.
4 Prestaré atención a un proverbio;
explicaré mi enigma al son del arpa.
5 ¿Por qué debería tener miedo en tiempos difíciles,
cuando me rodea la maldad* de los que tratan
de derribarme?
6 Los que confían en su fortuna
y presumen de sus grandes riquezas...,
7 ninguno de ellos jamás podrá redimir a* un hermano
ni darle a Dios un rescate por él
8 (el precio de rescate* por su vida es tan alto
que siempre está fuera de su alcance)
9 para que viva para siempre y no vea el hoyo.*
10 El hombre ve que hasta los sabios mueren;
el insensato y el irrazonable desaparecen por igual
y tienen que dejarles a otros su fortuna.
11 En su interior, desean que sus casas duren para siempre,
sus tiendas,* generación tras generación.
Les han puesto su nombre a sus propiedades.

12 Pero el hombre, por muchos honores que reciba, no se mantendrá con vida;
no es mejor que los animales, que mueren.
13 Este es el camino de los insensatos
y de quienes los siguen, que disfrutan con sus palabras vacías. (Sélah).
14 Como ovejas, son condenados a la Tumba.*
La muerte los pastoreará;
por la mañana, los que son rectos los gobernarán.
No quedará ni rastro de ellos;
la Tumba,* y no un palacio, será su hogar.
15 Pero Dios me rescatará* del poder* de la Tumba,*
porque él me tomará de allí. (Sélah).
16 No temas cuando un hombre se hace rico,
cuando aumenta el esplendor de su casa;
17 pues, cuando muere, no se puede llevar nada;
su esplendor no bajará con él.
18 Porque en vida él se felicita a sí mismo.
(La gente te alaba cuando prosperas).
19 Pero al final se une a la generación de sus antepasados.
Ellos nunca más volverán a ver la luz.
20 Un hombre que no entiende esto, por muchos honores que reciba,
no es mejor que los animales, que mueren.

Salmo de Asaf.

50 El Dios de dioses, Jehová,* ha hablado;
él convoca a la tierra
desde el nacimiento del sol hasta su puesta.*
2 Desde Sion, la perfección de la belleza, Dios resplandece.
3 Nuestro Dios vendrá y no se quedará callado.
Ante él hay un fuego voraz,
a su alrededor ruge una gran tormenta.
4 Él convoca a los altos cielos y a la tierra
para juzgar a su pueblo:
5 “Reúnan ante mí a mis leales,
los que hacen un pacto conmigo mediante un sacrificio”.
6 Los cielos proclaman su justicia,
porque Dios mismo es el Juez. (Sélah).
7 “Escucha, oh, pueblo mío, y yo hablaré;
Israel, voy a testificar contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te corrijo por tus sacrificios
ni por tus ofrendas quemadas, que están constantemente delante de mí.
9 No necesito tomar un toro de tu casa
ni cabras* de tus corrales.
10 Porque todos los animales salvajes del bosque son míos,
hasta los animales de mil montañas.
11 Conozco todas las aves de las montañas;

los incontables animales del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría a ti,
porque la tierra productiva y todo lo que hay en ella es mío.
13 ¿Acaso comeré carne de toros
y beberé sangre de cabras?
14 Ofrece como sacrificio a Dios tus expresiones de gratitud
y cumple los votos que le has hecho al Altísimo.
15 Llámame en tiempos de angustia;
yo te rescataré, y tú me darás gloria”.
16 Pero Dios le dirá al malvado:
“¿Qué derecho tienes tú a recitar mis normas
o a hablar de mi pacto?
17 Porque tú odias la disciplina*
y siempre les das la espalda a* mis palabras.
18 Cuando ves a un ladrón, le das tu aprobación,*
y siempre andas con los adúlteros.
19 Usas tu boca para difundir lo que es malo
y llevas el engaño pegado a la lengua.
20 Te sientas y hablas contra tu propio hermano;
pones al descubierto las faltas del* hijo de tu propia madre.
21 Cuando hiciste esas cosas, me quedé callado,
y por eso creíste que yo sería igual que tú.
Pero ahora voy a corregirte
y a exponer mis argumentos contra ti.
22 Por favor, piensen en esto, ustedes que se olvidan de Dios,
para que yo no los haga pedazos sin que haya quien los

rescate.
23 El que ofrece expresiones de gratitud como sacrificio me da gloria;
al que sigue un rumbo fijo
le haré ver la salvación de parte de Dios”.

Salmos 51 : 1 - 19

Al director. Salmo de David, cuando el profeta Natán entró adonde estaba él después de que David tuvo relaciones sexuales con Bat-Seba.

51 Oh, Dios, por tu amor leal, concédeme tu favor.
Por tu inmensa misericordia, borra mis ofensas.
2 Lávame por completo de mi culpa
y límpiame de mi pecado.
3 Porque conozco muy bien mis ofensas*
y mi pecado está siempre delante de mí.*
4 He pecado contra ti —sobre todo* contra ti—;
he hecho lo que está mal a tus ojos.
Por eso eres justo cuando hablas,
tienes razón cuando juzgas.
5 Mira, cuando nací ya era culpable de error,
y en pecado me concibió mi madre.*
6 A ti te encanta encontrar verdad en el corazón de una persona;
enséñale verdadera sabiduría a lo más profundo de mi ser.*
7 Purifícame de mi pecado con hisopo para que yo esté limpio;
lávame para que esté más blanco que la nieve.
8 Hazme oír el son de la alegría y la felicidad
para que se alegren los huesos que aplastaste.
9 Aparta tu vista* de mis pecados
y borra todos mis errores.
10 Crea en mí un corazón puro, oh, Dios,
y pon dentro de mí un espíritu nuevo, un espíritu firme.*
11 No me eches de tu presencia;

no me quites tu espíritu santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación;
despierta en mí el deseo de obedecerte.*
13 Les enseñaré tus caminos a los ofensores
para que los pecadores vuelvan a ti.
14 Sálvame de la culpa de derramar sangre, oh, Dios, el Dios
de mi salvación,
para que mi lengua proclame tu justicia con alegría.
15 Oh, Jehová, abre mis labios
para que mi boca proclame tu alabanza.
16 Porque tú no quieres un sacrificio —si así fuera, yo te lo daría—;
no te complaces en una ofrenda quemada.
17 El sacrificio que a Dios le agrada es un espíritu destrozado;
un corazón destrozado y aplastado, oh, Dios,
no lo rechazarás.*
18 En tu buena voluntad, hazle el bien a Sion;
reconstruye las murallas de Jerusalén.
19 Entonces, tú te complacerás en los sacrificios de justicia,
los sacrificios quemados y las ofrendas completas;
entonces, se ofrecerán toros en tu altar.

Salmos 52 : 1 - 9

Al director. Maskil. De David. Cuando Doeg el edomita fue a contarle a Saúl que David había ido a la casa de Ahimélec.

52 Tú, hombre poderoso, ¿por qué presumes de tus actos malvados?
El amor leal de Dios dura todo el día.
2 Tu lengua, afilada como una navaja,
planea hacer el mal y actúa con engaño.
3 Tú amas el mal más que el bien;
te gusta más mentir que decir lo que es correcto. (Sélah).
4 Te encanta toda palabra destructiva,
¡a ti, lengua engañosa!
5 Por eso Dios te derribará de una vez por todas;
te agarrará y te sacará a la fuerza de tu tienda;
te arrancará de la tierra de los vivos. (Sélah).
6 Los justos verán esto y se quedarán muy impresionados;
y entre burlas dirán de él:
7 "Aquí tienen a un hombre que no buscó refugio en Dios,*
sino que confió en sus grandes riquezas
y se apoyó* en sus propios planes malvados".*
8 Pero yo seré como un olivo frondoso en la casa de Dios;
mi confianza estará puesta en el amor leal de Dios para siempre jamás.
9 Te alabaré para siempre porque has actuado.
En presencia de tus leales
pondré mi esperanza en tu nombre, porque es bueno.

Salmos 53 : 1 - 6

Al director; en el estilo de mahalat.* Maskil. De David.

53 Los insensatos* dicen en su corazón:
“No hay Jehová”.
Sus acciones injustas son corruptas y detestables;
ninguno hace el bien.
2 Pero Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres
para ver si alguno es perspicaz, si alguno está buscando a Jehová.
3 Todos se han descarriado;
todos son igual de corruptos.
Ninguno hace el bien,
ni siquiera uno.
4 ¿Es que no entienden nada los que hacen el mal, ni uno solo?
Devoran a mi pueblo como si estuvieran comiendo pan.
No acuden a Jehová.
5 Pero un enorme terror se apoderará de ellos,
un terror como el que nunca han sentido,*
porque Dios esparcirá los huesos de quienes te ataquen.*
Como Jehová los ha rechazado, tú los avergonzarás.
6 ¡Que venga de Sion la salvación de Israel!
Cuando Jehová vuelva a juntar a su pueblo cautivo,
que se alegre Jacob, que Israel esté feliz.

Salmos 54 : 1 - 7

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. Maskil. De David. Cuando los zifeos entraron adonde estaba Saúl y le dijeron: “David está escondido entre nosotros”.

54 Sálvame, oh, Dios, por tu nombre;
defiéndeme* con tu poder.
2 Oh, Dios, oye mi oración;
presta atención a las palabras de mi boca.
3 Porque extraños se levantan contra mí
y hombres despiadados que quieren quitarme la vida.*
Ellos no respetan a Dios.* (Sélah).
4 ¡Miren! Dios es quien me ayuda;
Jehová está con quienes me apoyan.
5 Él les pagará a mis opositores con su propia maldad;
por tu fidelidad, acaba con ellos.*
6 Con gusto te haré sacrificios.
Alabaré tu nombre, oh, Jehová, porque es bueno.
7 Porque él me salva de toda angustia,
y yo miraré triunfante a mis enemigos.

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. Maskil. De David.

55 Oh, Dios, escucha mi oración;
no pases por alto mi ruego cuando te pido misericordia.*
2 Préstame atención y respóndeme.
La preocupación me tiene inquieto;
estoy angustiado
3 por lo que dice el enemigo
y por la presión de los malvados.
Porque me cargan de problemas
y, en su furia, me odian.
4 Mi corazón está angustiado en mi interior
y me invaden los terrores de la muerte.
5 Temor y temblor me caen encima,
y un escalofrío se apodera de mí.
6 Una y otra vez digo: “¡Ojalá tuviera alas como una paloma!
Saldría volando y viviría seguro.
7 ¡Mira! Huiría muy lejos;
me hospedaría en el desierto. (Sélah).
8 Me iría corriendo a un refugio,
lejos de la furia del viento, lejos de la tormenta”.
9 Déjalos desconcertados, oh, Jehová, y frustra sus planes,*
porque he visto violencia y conflictos en la ciudad.
10 Día y noche andan dando vueltas sobre sus murallas;
dentro de ella hay maldad y dificultades.
11 Dentro de ella hay destrucción;

la opresión y el engaño nunca se alejan de su plaza.
12 Porque el que me insulta no es un enemigo.
Si lo fuera, yo podría soportarlo.
No es un opositor el que se ha levantado contra mí.
Si lo fuera, yo podría esconderme de él.
13 Pero eres tú, un hombre como yo,*
mi propio compañero, al que conozco bien.
14 Nos unía una cálida amistad;
solíamos entrar en la casa de Dios con la multitud.
15 ¡Que los sorprenda la destrucción!
Que bajen vivos a la Tumba;*
porque el mal reside entre ellos y dentro de ellos.
16 Pero yo, yo llamaré a Dios,
y Jehová me salvará.
17 Por la noche, por la mañana y al mediodía estoy intranquilo y lanzo quejidos,*
y él oye mi voz.
18 Él me dará paz rescatándome* de los que luchan contra mí,
porque multitudes vienen contra mí.
19 Dios oirá y actuará contra ellos,
aquel que está sentado en su trono desde la antigüedad. (Sélah).
Ellos no querrán cambiar,
esos que no han temido a Dios.
20 Él* atacó a los que estaban en paz con él;
él rompió su pacto.

21 Sus palabras son más blandas que la mantequilla,
pero hay guerra en su corazón.
Sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son espadas desenvainadas.
22 Arroja tu carga sobre Jehová,
y él te sostendrá.
Jamás permitirá que caiga* el justo.
23 Pero tú, oh, Dios, harás que ellos bajen al hoyo más profundo.
Esos hombres sanguinarios* y mentirosos no llegarán a vivir la mitad de sus días.
Yo, en cambio, yo confiaré en ti.

Al director; con la melodía de “La paloma silenciosa que está lejos”. De David. Miktam. Cuando los filisteos lo capturaron en Gat.

56 Concédeme tu favor, oh, Dios, porque el hombre mortal
me está atacando.*
Todo el día luchan contra mí y me oprimen.
2 Mis opositores se pasan el día atacándome;
con arrogancia, muchos luchan contra mí.
3 Cuando tengo miedo, pongo mi confianza en ti.
4 En Dios —alabo su palabra—,
en Dios pongo mi confianza; no tengo miedo.
¿Qué puede hacerme un simple hombre?*
5 Todo el día van en contra de mis intereses;
solo piensan en hacerme daño.
6 Se esconden para atacar;
vigilan todos mis pasos
esperando quitarme la vida.
7 Recházalos por su maldad.
En tu furia, derriba a las naciones, oh, Dios.
8 Tú estás al tanto* de mi vida errante.
Recoge mis lágrimas en tu odre.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?
9 El día en que suplique ayuda, mis enemigos retrocederán.
Tengo plena confianza en esto: Dios está de mi parte.
10 En Dios —alabo su palabra—,
en Jehová —alabo su palabra—,

11 en Dios pongo mi confianza; no tengo miedo.
¿Qué puede hacerme un simple ser humano?
12 Estoy sujeto a los votos que te he hecho, oh, Dios.
Te ofreceré expresiones de gratitud.
13 Porque tú me has salvado de la muerte
y has impedido que mis pies tropiecen,
para que yo ande delante de Dios en la luz de los vivos.

Salmos 57 : 1 - 11

Al director; con la melodía de “No destruyas”. De David. Miktam. Cuando, huyendo de Saúl, entró en la cueva.

57 Concédeme tu favor, oh, Dios, concédeme tu favor,
porque me refugio en ti;
me refugio a la sombra de tus alas hasta que pasen las dificultades.
2 Llamo a Dios, el Altísimo,
el Dios verdadero, que acaba con ellas por mí.
3 Él enviará ayuda desde el cielo y me salvará.
Hará fracasar al que me ataca.* (Sélah).
Dios enviará su amor leal y su fidelidad.
4 Estoy rodeado de leones;
tengo que acostarme entre hombres que quieren devorarme;
sus dientes son lanzas y flechas,
y su lengua es una espada afilada.
5 Elévate sobre los cielos, oh, Dios;
que tu gloria esté sobre toda la tierra.
6 Han preparado una red para atrapar mis pies;
estoy encorvado por la angustia.
Hicieron un hoyo delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en él. (Sélah).
7 Mi corazón está firme, oh, Dios,
mi corazón está firme.
Voy a tocar y cantar alabanzas.
8 Despierta, gloria mía.

Despierta, instrumento de cuerda; tú también, arpa.
Yo haré que despierte el amanecer.
9 Te alabaré entre los pueblos, oh, Jehová;
te cantaré alabanzas* entre las naciones.
10 Porque tu amor leal es grande, tan alto como los cielos,
y tu fidelidad llega hasta las nubes.
11 Elévate sobre los cielos, oh, Dios;
que tu gloria esté sobre toda la tierra.

Salmos 58 : 1 - 11

Al director; con la melodía de “No destruyas”. De David. Miktam.

58 ¿Acaso pueden hablar de justicia cuando se quedan callados?
¿Acaso pueden ustedes, hijos de los hombres, juzgar con rectitud?
2 Más bien, traman injusticias en su corazón
y sus manos reparten violencia por la tierra.
3 Los malvados se tuercen* desde que nacen;*
andan descarriados y son mentirosos de nacimiento.
4 Su veneno es como veneno de serpientes;
son sordos como la cobra que se tapa los oídos.
5 Ella no escuchará la voz de los encantadores
por buenos que sean sus hechizos.
6 Oh, Dios, ¡rómpeles los dientes!
Oh, Jehová, ¡párteles la quijada a esos leones!*
7 Que desaparezcan como las aguas que se van escurriendo.
Que él* tense su arco y los derribe con sus flechas.
8 Que sean como un caracol que se derrite por el camino,
como un bebé que nace muerto, que nunca ve el sol.
9 Antes de que sus ollas sientan el calor de la zarza,*
él* arrastrará las ramitas verdes y las que arden, como lo hace una tempestad de viento.
10 El justo se alegrará porque ha visto la venganza;
sus pies se empaparán en la sangre de los malvados.
11 Entonces, los hombres dirán: “Sin duda hay un premio para el justo.

De veras hay un Dios que juzga en la tierra”.

Al director; con la melodía de “No destruyas”. De David. Miktam. Cuando Saúl mandó hombres a vigilar la casa de David* para matarlo.

59 Rescátame de mis enemigos, oh, Dios mío;
protégeme de los que se levantan contra mí.
2 Rescátame de los que actúan con maldad,
sálvame de los hombres violentos.*
3 ¡Mira! Me esperan al acecho;
hombres fuertes me atacan,
pero no porque yo me haya rebelado o haya pecado, oh, Jehová.
4 Aunque no hice nada malo, corren y se preparan para atacar.
Levántate cuando llamo y fíjate.
5 Porque tú, oh, Jehová Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel.
Despierta y examina a todas las naciones.
No le tengas misericordia a ningún perverso traidor. (Sélah).
6 Ellos regresan cada noche;
gruñen* como perros y merodean por la ciudad.
7 Mira lo que sueltan* por la boca;
sus labios son como espadas,
pues dicen: “¿Quién está escuchando?”.
8 Pero tú, oh, Jehová, te reirás de ellos;
te burlarás de todas las naciones.
9 Oh, Fuerza mía, me mantendré pendiente de ti.
Y es que Dios es mi refugio seguro.*
10 El Dios que me muestra amor leal vendrá en mi ayuda;

Dios hará que yo mire triunfante a mis opositores.
11 No los mates, para que mi pueblo no olvide.
Con tu poder, haz que anden sin rumbo;
hazlos caer, oh, Jehová, escudo nuestro.
12 Que por el pecado de su boca —las palabras de sus labios—
ellos sean atrapados en su orgullo,
por las maldiciones y falsedades que lanzan.
13 Acaba con ellos en tu ira;
acaba con ellos para que dejen de existir;
hazles saber que Dios está gobernando en Jacob y hasta los confines de la tierra. (Sélah).
14 Que regresen por la noche;
que gruñan* como perros y merodeen por la ciudad.
15 Que anden de acá para allá buscando algo que comer;
que no queden satisfechos ni encuentren donde hospedarse.
16 Pero yo, yo cantaré acerca de tu fuerza;
por la mañana hablaré con alegría de tu amor leal.
Porque tú eres mi refugio seguro,
un lugar al que huir en momentos de angustia.
17 Oh, Fuerza mía, a ti te cantaré alabanzas,*
porque Dios es mi refugio seguro, el Dios que me muestra amor leal.

Salmos 60 : 1 - 12

Al director; a la manera de "El lirio de recordatorio". Miktam. De David. Para enseñar. Cuando luchó con Aram-Naharaim y Aram-Zobá, y Joab regresó y mató a 12.000 edomitas en el valle de la Sal.

60 Oh, Dios, tú nos rechazaste; abriste brecha en nuestras defensas.
Te enojaste con nosotros; pero ahora ¡acéptanos de nuevo!
2 Hiciste que la tierra temblara, que se abriera.
Repara sus grietas, porque se está desmoronando.
3 Hiciste que tu pueblo pasara penalidades.
Nos diste a beber un vino que nos deja tambaleando.
4 Dales* una señal a los que te temen
para que huyan del arco y lo esquiven. (Sélah).
5 Para que los que tú amas sean rescatados,
sálvanos con tu mano derecha y respóndenos.
6 Dios, en su santidad,* ha hablado:
"Radiante de alegría, repartiré Siquem como herencia
y mediré el valle* de Sucot.
7 Galaad me pertenece y Manasés también,
y Efraín es el casco* de mi cabeza;
Judá es mi bastón de mando.
8 Moab es el recipiente en el que me lavo.
Sobre Edom arrojaré mi sandalia.
Sobre Filistea gritaré triunfante".
9 ¿Quién me llevará a la ciudad sitiada?*
¿Quién me guiará hasta Edom?
10 ¿Quién sino tú, oh, Dios, que nos has rechazado?

¿Quién sino tú, Dios nuestro, que ya no acompañas
a nuestros ejércitos?
11 Ayúdanos en nuestra angustia,
porque la salvación que viene de los humanos no sirve de nada.
12 Por medio de Dios tendremos fuerza,
y él pisoteará a nuestros adversarios.

Salmos 61 : 1 - 8

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. De David.

61 Oh, Dios, oye mis gritos de auxilio.
Presta atención a mi oración.
2 Cuando mi corazón esté desesperado,*
te pediré ayuda a gritos desde los confines de la tierra.
Guíame hasta una roca que sea más alta que yo.
3 Porque tú eres mi refugio,
una torre fuerte que me protege del enemigo.
4 Seré huésped en tu tienda para siempre;
me refugiaré al abrigo de tus alas. (Sélah).
5 Porque tú, oh, Dios, has oído mis votos.
Me has dado la herencia de los que temen tu nombre.
6 Le añadirás días a la vida* del rey,
y sus años se alargarán por generaciones y generaciones.
7 Él se sentará en el trono* delante de Dios para siempre;
concédele* amor leal y fidelidad para que estos lo protejan.
8 Entonces, le cantaré alabanzas a* tu nombre para siempre
cumpliendo mis votos día tras día.

Al director; de Jedutún. Salmo de David.

62 De veras espero a Dios en silencio.
De él viene mi salvación.
[2] Sí, él es mi roca y mi salvación, mi refugio seguro;*
jamás seré completamente sacudido.
[3] ¿Hasta cuándo seguirán atacando a un hombre para asesinarlo?
Todos ustedes son tan peligrosos como una pared inclinada,
un muro de piedra a punto de venirse abajo.*
[4] Porque ellos conspiran para derribarlo de su posición elevada;*
disfrutan mintiendo.
De boca para afuera bendicen, pero en su interior maldicen.
(Sélah).
[5] De veras espero a Dios en silencio*
porque mi esperanza viene de él.
[6] Sí, él es mi roca y mi salvación, mi refugio seguro;
jamás seré sacudido.
[7] De Dios dependen mi salvación y mi gloria.
Mi roca fuerte, mi refugio, es Dios.
[8] Confía en él todo el tiempo, oh, pueblo.
Derramen su corazón delante de él.
Dios es un refugio para nosotros. (Sélah).
[9] Los hijos de los hombres son apenas un suspiro,
los hijos de la humanidad son una falsa ilusión.
Puestos juntos en la balanza, pesan menos que un simple
suspiro.

10 No confíen en la extorsión
ni se hagan falsas ilusiones con el robo.
Si sus riquezas aumentan, no les entreguen a ellas el corazón.
11 Dios ha hablado una vez, dos veces he oído esto:
que la fuerza es de Dios.
12 El amor leal también es tuyo, oh, Jehová,
porque tú le pagas a cada uno según sus acciones.

Salmos 63 : 1 - 11

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

63 Oh, Dios, tú eres mi Dios; sigo buscándote.
Mi alma* tiene sed de ti.
Me desmayo* de tanto que te anhelo
en una tierra seca y árida, donde no hay agua.
2 Por eso he mirado hacia ti en el lugar santo;
he visto tu fuerza y tu gloria.
3 Tu amor leal es mejor que la vida;
por eso mis propios labios te darán gloria.
4 Así que te alabaré toda mi vida;
invocando tu nombre, alzaré mis manos.
5 Estoy saciado con la mejor porción, la más selecta;*
por eso mi boca te alabará con labios alegres.
6 Cuando estoy en mi cama, me acuerdo de ti;
medito en ti durante las vigilias de la noche.
7 Porque tú eres quien me ayuda,
y, a la sombra de tus alas, yo grito de alegría.
8 Me aferro a ti;
tu mano derecha me agarra con fuerza.
9 En cambio, los que quieren acabar con mi vida*
bajarán a las profundidades de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada;
llegarán a ser alimento para los chacales.*
11 Pero el rey encontrará en Dios su alegría.
Todo el que jure por él* estará radiante,*

porque la boca de los que dicen mentiras será silenciada.

Salmos 64 : 1 - 10

Al director. Salmo de David.

64 Oh, Dios, oye la voz de mi súplica.
Protege mi vida de los aterradores ataques del enemigo.
2 Resguárdame de las conspiraciones secretas de los malvados,
de la multitud de delincuentes.
3 Ellos afilan su lengua como una espada;
apuntan sus crueles palabras como flechas
4 para disparar al inocente desde sus escondites;
le disparan de repente, sin temor.
5 Se aferran a sus malas intenciones;*
planean juntos cómo disimular sus trampas.
Dicen: “¿Quién las va a ver?”.
6 Investigan nuevas formas de hacer el mal;
traman a escondidas sus astutas estrategias;
es imposible descubrir lo que cada uno de ellos piensa en su corazón.
7 Pero Dios va a disparar contra ellos;
de repente los herirá una flecha.
8 Su propia lengua los hará caer;
todos los que estén mirando menearán la cabeza con desprecio.
9 Entonces, todos los hombres se asustarán,
proclamarán lo que Dios ha hecho
y comprenderán su actuación.
10 El justo hará de Jehová su alegría y se refugiará en él;

todos los de corazón recto estarán radiantes.*

Salmos 65 : 1 - 13

Al director. Salmo de David. Canción.

65 La alabanza te espera en Sion, oh, Dios;
cumpliremos los votos que te hicimos.
2 A ti, el que escucha las oraciones, a ti acudirá gente de toda clase.*
3 Mis errores me tienen abrumado,
pero tú cubres nuestras ofensas.
4 Feliz el hombre a quien tú eliges y traes junto a ti
para que viva en tus patios.
Quedaremos satisfechos con la bondad de tu casa,
tu santo templo.*
5 Nos responderás con impresionantes actos de justicia,
oh, Dios de nuestra salvación;
tú eres la confianza de todos los confines de la tierra
y de los mares más distantes.
6 Estableciste* firmemente las montañas con tu* poder;
tú estás* vestido de poderío.
7 Calmas* la furia de los mares,
el estruendo de sus olas y la agitación de las naciones.
8 Los habitantes de lugares lejanos quedarán impresionados con tus maravillosos actos;*
tú harás que desde el este hasta el oeste* den gritos de alegría.
9 Tú cuidas la tierra
y la haces inmensamente fértil* y rica.
El río de Dios corre lleno de agua.

Tú abasteces de grano al hombre,
porque así preparaste la tierra.
10 Empapas sus surcos y emparejas su tierra arada;*
la ablandas con lluvias abundantes; bendices sus brotes.
11 Coronas el año con tu bondad;
tus senderos rebosan de abundancia.*
12 Los pastos del desierto están rebosando*
y las colinas se visten de alegría.
13 Los prados están cubiertos de rebaños;
los valles, tapizados* de cereales.
Gritan en triunfo, sí, cantan.

Al director. Canción. Salmo.

66 Que toda la tierra aclame triunfalmente a Dios.
2 Cántenle alabanzas a* su glorioso nombre.
Denle gloria y alabanza.
3 Díganle a Dios: “¡Qué impresionantes son tus obras!
Por la grandeza de tu poder,
tus enemigos se arrastrarán ante ti.
4 Toda la tierra se inclinará ante ti;
te cantarán alabanzas;
le cantarán alabanzas a tu nombre”. (Sélah).
5 Vengan y vean las obras de Dios.
Sus acciones a favor de los hijos de los hombres
son impresionantes.
6 Convirtió el mar en tierra seca;
ellos cruzaron el río a pie.
Allí nos alegramos gracias a él.
7 Con su poder, él gobernará para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
Que los tercos no se ensalcen a sí mismos. (Sélah).
8 Alaben a nuestro Dios, ustedes, pueblos;
que se oigan las alabanzas en su honor.
9 Él nos mantiene con vida;*
no permite que nuestros pies tropiecen.*
10 Porque tú nos has examinado, oh, Dios;
tal como se refina la plata, así nos has purificado.*

[11] Nos metiste en una red de caza;
nos echaste encima* una carga aplastante.
[12] Dejaste que el hombre mortal cabalgara sobre nosotros;*
pasamos por fuego y por agua;
entonces nos trajiste a un lugar de descanso.
[13] Entraré en tu casa con ofrendas quemadas;
cumpliré los votos que te hice,
[14] lo que mis labios prometieron,
lo que mi boca habló cuando estaba angustiado.
[15] Te presentaré ofrendas quemadas de animales engordados
junto con el humo de carneros sacrificados.
Ofreceré toros junto con machos de las cabras. (Sélah).
[16] Vengan y escuchen, todos ustedes, los que temen a Dios,
y yo les contaré lo que él ha hecho por mí.
[17] Con mi boca lo llamé
y con mi lengua le di gloria.
[18] Si yo hubiera guardado alguna maldad en mi corazón,
Jehová no me habría oído.
[19] Pero Dios sí oyó;
prestó atención a mi oración.
[20] Alabado sea Dios, que no rechazó mi oración
ni me negó su amor leal.

Salmos 67 : 1 - 7

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. Salmo. Canción.

67 Dios nos concederá su favor y nos bendecirá;
hará que su rostro brille sobre nosotros. (Sélah).
2 Así, por toda la tierra se podrá conocer tu camino,
y entre todas las naciones, tus actos de salvación.
3 Que los pueblos te alaben, oh, Dios;
que todos los pueblos te alaben.
4 Que se alegren las naciones, que den gritos de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con justicia.
Guiarás a las naciones de la tierra. (Sélah).
5 Que los pueblos te alaben, oh, Dios;
que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra dará su fruto;
Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá,
y todos los confines de la tierra le temerán.*

Salmos 68 : 1 - 35

Al director. De David. Salmo. Canción.

68 Que Dios se levante, que sus enemigos sean dispersados
y los que lo odian huyan de su presencia.
2 Tal como el viento se lleva el humo, aléjalos tú a ellos;
tal como la cera se derrite ante el fuego,
que así sean destruidos los malvados ante Dios.
3 Pero que se alegren los justos;
que estén contentísimos delante de Dios;
que estén radiantes de alegría.
4 Cántenle a Dios; cántenle alabanzas a* su nombre.
Cántenle al que cabalga por las llanuras desérticas.*
¡Jah* es su nombre! ¡Alégrense delante de él!
5 Padre de huérfanos* y protector* de viudas
es Dios en su santa morada.
6 Dios les da a los que están solos un hogar donde vivir;
lleva a los prisioneros a la libertad y la prosperidad.
Pero los tercos* tienen que vivir en una tierra reseca.
7 Oh, Dios, cuando guiaste a* tu pueblo,
cuando avanzaste por el desierto, (Sélah)
8 la tierra tembló;
el cielo derramó lluvia* por causa de Dios;
el monte Sinaí tembló por causa de Dios, el Dios de Israel.
9 Trajiste abundantes lluvias, oh, Dios;
reanimaste a tu pueblo agotado.*
10 Ellos vivieron en tu campamento;

por tu bondad, le diste al pobre lo necesario, oh, Dios.
11 Jehová da la orden;
las mujeres que proclaman las buenas noticias
son un ejército grande.
12 Los reyes de los ejércitos huyen, ¡se dan a la fuga!
La que se queda en su casa recibe parte del botín.
13 Aunque ustedes estuvieron acostados entre las fogatas del campamento,*
recibirán una paloma con alas cubiertas de plata,
con plumas de oro fino.*
14 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes de esta tierra,*
nevó en Zalmón.*
15 La montaña de Basán es una montaña de Dios;*
la montaña de Basán es una montaña de muchos picos.
16 Ustedes, montañas de muchos picos, ¿por qué miran con envidia
a la montaña que Dios ha elegido* como su lugar
de residencia?
Sin falta, Jehová vivirá allí para siempre.
17 Los carros de guerra de Dios son decenas de miles, miles y miles.
Jehová ha venido al lugar santo desde el monte Sinaí.
18 Tú subiste a lo alto;
te llevaste prisioneros;
tomaste hombres como regalos,
sí, hasta hombres tercos, para vivir entre ellos, oh, Jah Dios.
19 Alabado sea Jehová, que día tras día nos lleva las cargas,
el Dios verdadero de nuestra salvación. (Sélah).

[20] El Dios verdadero es para nosotros un Dios que salva;
Jehová, el Señor Soberano, libra de la muerte.
[21] Sí, Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
el cráneo* de cualquiera que persista en sus pecados.*
[22] Jehová ha dicho: “Los traeré de vuelta desde Basán,
los traeré de vuelta desde las profundidades del mar,
[23] para que hundas los pies en la sangre de tus enemigos
y la lengua de tus perros reciba su parte”.
[24] Ellos ven tus desfiles triunfales, oh, Dios,
los desfiles de mi Dios, mi Rey, entrando en el lugar santo.
[25] Los cantores van delante;
los músicos, detrás, tocando instrumentos de cuerda;
en medio, las jóvenes que tocan panderetas.
[26] Entre las multitudes reunidas* alaben a Dios;
alaben a Jehová, ustedes que son de la Fuente de Israel.
[27] Allí está Benjamín, el más joven, dominándolos,
y también los príncipes de Judá con su bulliciosa multitud,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
[28] Tu Dios ha decretado que seas fuerte.
Oh, Dios, demuestra tu fuerza, tú que has actuado a nuestro favor.
[29] Por causa de tu templo en Jerusalén,
reyes te traerán regalos.
[30] Reprende a los animales salvajes de las cañas,
la manada de toros y sus terneros,
hasta que los pueblos se inclinen y traigan* piezas de plata.

Pero él dispersa a los pueblos que disfrutan con la guerra.
31 De Egipto traerán objetos de bronce;*
Cus se apresurará a ofrecerle regalos a Dios.
32 Oh, reinos de la tierra, cántenle a Dios,
cántenle alabanzas a* Jehová, (Sélah)
33 al que cabalga por el antiguo cielo de los cielos.
¡Fíjense! Él truena con su voz, su voz poderosa.
34 Reconozcan la fuerza de Dios.
Su majestad está sobre Israel
y su fuerza está en los cielos.*
35 Desde su* magnífico santuario, Dios es imponente.
Él es el Dios de Israel,
que da fuerza y poder al pueblo.
Alabado sea Dios.

Salmos | 69 : 1 - 36

Al director; a la manera de “Los lirios”. De David.

69 Sálvame, oh, Dios, porque las aguas amenazan mi vida.*
2 Me he hundido en el lodo profundo, donde no hay suelo firme.
He entrado en aguas profundas,
y la fuerte corriente me ha arrastrado.
3 Estoy agotado de tanto gritar por ayuda;
ya tengo la voz ronca.
Mis ojos se han cansado esperando a mi Dios.
4 Los que me odian sin ningún motivo
son más que los cabellos de mi cabeza.
Los que quisieran acabar conmigo,
mis traicioneros enemigos,* ahora son muchos.
Me obligaron a entregar lo que yo no había robado.
5 Oh, Dios, tú conoces mi tontedad,
y mi culpa no está escondida de ti.
6 Que no sean avergonzados por culpa mía los que ponen su esperanza en ti,
oh, Señor Soberano, Jehová de los ejércitos.
Que no sean humillados por culpa mía los que te buscan,
oh, Dios de Israel.
7 Soporto la deshonra por tu causa;
la humillación cubre mi cara.
8 Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
en un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque la devoción* que siento por tu casa ha ardido en mi

interior
y los insultos de los que te insultan han recaído sobre mí.
10 Cuando me humillé con ayunos,*
me deshonraron por eso.
11 Cuando me vestí de tela de saco,
me convertí en motivo de desprecio* para ellos.
12 Los que se sientan en la puerta de la ciudad hablan de mí
y los borrachos hacen de mí el tema de sus canciones.
13 Pero que mi oración llegue a ti
en tiempo favorable, oh, Jehová.
En tu inmenso amor leal, oh, Dios,
respóndeme con tus infalibles actos de salvación.
14 Rescátame del fango;
no dejes que me hunda.
Rescátame de los que me odian
y de las aguas profundas.
15 No dejes que me arrastren las aguas impetuosas de una inundación,
ni que me traguen las profundidades,
ni que el pozo* cierre su boca sobre mí.
16 Respóndeme, oh, Jehová, porque tu amor leal es bueno.
Por tu gran misericordia, vuélvete hacia mí
17 y no le des la espalda a* tu siervo.
Respóndeme pronto, porque estoy angustiado.
18 Acércate a mí y rescátame;*
líbrame de* mis enemigos.

19 Tú conoces mi deshonra, mi vergüenza y mi humillación.
Tú ves a todos mis opositores.
20 La deshonra me ha roto el corazón; la herida es incurable.*
Esperaba compasión, pero no la recibí;
esperaba que alguien me consolara, pero no encontré a nadie.
21 Más bien, por alimento me dieron veneno,*
y para calmar mi sed me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa se convierta en una trampa para ellos,
y su prosperidad, en un lazo.
23 Que sus ojos se nublen para que no vean,
y haz que sus caderas tiemblen sin parar.
24 Derrama sobre ellos tu indignación;*
que tu furia ardiente los alcance.
25 Que su campamento* quede desierto;
que nadie viva en sus tiendas de campaña.
26 Porque ellos persiguen al que tú golpeaste
y siguen hablando de los dolores de aquellos a quienes tú heriste.
27 Añade más culpa a la culpa de ellos,
y que no se beneficien de tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de los vivos*
y que no estén inscritos entre los justos.
29 Pero a mí, que estoy sufriendo y lleno de dolores,
que tu poder salvador, oh, Dios, me proteja.
30 Le cantaré alabanzas al nombre de Dios

y lo engrandeceré con expresiones de gratitud.
31 Para Jehová, esto será más agradable que un toro,
más que un toro joven con cuernos y pezuñas.
32 Los mansos lo verán y se alegrarán.
Que reviva el corazón de ustedes, los que están buscando a Dios.
33 Porque Jehová está escuchando a los pobres
y no despreciará a su pueblo cautivo.
34 Que lo alaben el cielo y la tierra,
los mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios salvará a Sion
y reconstruirá las ciudades de Judá,
y ellos vivirán allí y la poseerán.*
36 Los descendientes de sus sirvientes la heredarán
y los que aman su nombre vivirán en ella.

Al director. De David; para que sirva de recordatorio.*

70 Oh, Dios, sálvame;
oh, Jehová, ven rápido a ayudarme.
2 Que los que quieren quitarme la vida*
queden avergonzados y deshonrados.
Que los que se alegran de mi desgracia
retrocedan humillados.
3 Que a los que se burlan de mí diciendo “¡Ah, qué bien!”
se les haga retirarse avergonzados.
4 Pero que los que te están buscando
estén radiantes y se alegren gracias a ti.
Que los que aman tus actos de salvación siempre digan:
“¡Que Dios sea engrandecido!”.
5 Pero yo estoy indefenso y soy pobre.
Oh, Dios, actúa rápido a mi favor.
Tú eres quien me ayuda y quien me rescata;
oh, Jehová, no te demores.

71 En ti, oh, Jehová, me he refugiado.
Que yo nunca quede avergonzado.
2 Por tu justicia, sálvame y rescátame.
Inclina tu oído hacia mí* y sálvame.
3 Conviértete para mí en una fortificación en la roca
donde yo siempre pueda entrar.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi peñasco y mi fortaleza.
4 Oh, Dios mío, rescátame de las manos del malvado,
de las garras del opresor injusto.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh, Señor Soberano Jehová;
en ti he confiado* desde mi juventud.
6 He dependido de ti desde que nací;
fuiste tú quien me sacó de la matriz de mi madre.
Te alabo constantemente.
7 Para muchos he llegado a ser como un milagro,
pero mi firme refugio eres tú.
8 Mi boca está llena de alabanzas a ti;
todo el día hablo de tu esplendor.
9 No me rechaces en mi vejez.
Al fallarme las fuerzas, no me abandones.
10 Mis enemigos hablan contra mí
y los que quieren quitarme la vida* se juntan para conspirar.
11 Dicen: “Dios lo ha abandonado.
Persíganlo y atrápenlo, porque no tiene quien lo salve”.

12 Oh, Dios, no te quedes lejos de mí.
Oh, Dios mío, ven rápido a ayudarme.
13 Que los que se oponen a mí
sean deshonrados y eliminados.
Que los que buscan mi desgracia
queden cubiertos de vergüenza y humillación.
14 Pero yo, yo seguiré esperando;
te alabaré cada vez más.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
todo el día, de tus actos de salvación,
aunque estos son tantos que no alcanzo a comprenderlos.*
16 Iré y hablaré de tus actos poderosos,
oh, Señor Soberano Jehová;
mencionaré tu justicia, solo la tuya.
17 Oh, Dios, tú me has enseñado desde que era joven,
y hasta ahora sigo declarando tus maravillosas obras.
18 Aun cuando sea viejo y tenga canas, oh, Dios, no me abandones.
Deja que le hable sobre tu poder* a la próxima generación,
sobre tu poderío a todos los que están por venir.
19 Oh, Dios, tu justicia llega a las alturas;
has hecho cosas grandiosas;
oh, Dios, ¿quién es como tú?
20 Aunque me has hecho pasar por mucha angustia y calamidad,
dame vida de nuevo;
hazme subir de las profundidades* de la tierra.
21 Aumenta mi grandeza,

rodéame con tu protección y consuélame.
22 Entonces, te alabaré con un instrumento de cuerda
por tu fidelidad, oh, Dios mío.
Cantaré tus alabanzas* con el arpa,
oh, Santo de Israel.
23 Mis labios gritarán de alegría al cantarte alabanzas,
porque me has salvado la vida.*
24 Mi lengua hablará de* tu justicia todo el día,
porque los que quieren acabar conmigo serán avergonzados
y deshonrados.

Acerca de Salomón.

72 Oh, Dios, concédele al rey tus decisiones judiciales,
otórgale tu justicia al hijo del rey.
2 Que defienda con rectitud la causa de tu pueblo
y, con justicia, la de tus humildes.
3 Que las montañas le traigan paz al pueblo,
y las colinas, justicia.
4 Que él defienda* a los humildes del pueblo,
que salve a los hijos del pobre,
que aplaste al explotador.*
5 Ellos te temerán mientras haya sol,
mientras exista la luna,
generación tras generación.
6 Él será como la lluvia que cae sobre la hierba cortada,
como los aguaceros que riegan la tierra.
7 En sus días el justo florecerá,*
y habrá paz en abundancia hasta que la luna ya no exista.
8 Él gobernará* de mar a mar
y desde el Río* hasta los confines de la tierra.
9 Los habitantes del desierto se inclinarán delante de él
y sus enemigos morderán* el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas pagarán tributo.
Los reyes de Saba* y de Sebá traerán regalos.
11 Todos los reyes se inclinarán delante de él
y todas las naciones le servirán.

12 Porque él rescatará al pobre que grita por ayuda,
también al humilde y a todo el que no tiene quien lo ayude.
13 Tendrá compasión del humilde y del pobre,
y a los pobres les salvará la vida.
14 Los rescatará* de la opresión y de la violencia,
y la sangre de ellos será muy valiosa a sus ojos.
15 Que él viva y que reciba el oro de Saba.
Que siempre se ore por él
y que lo bendigan todo el día.
16 En la tierra habrá grano* en abundancia,
extraordinaria abundancia en las cumbres de las montañas.
Los frutos del rey crecerán como en el Líbano,
y en las ciudades la gente florecerá como la vegetación de la tierra.
17 Que su nombre dure para siempre,
que su fama aumente mientras exista el sol.
Que la gente consiga una bendición por medio de él;
que todas las naciones lo llamen feliz.
18 Alabado sea Jehová Dios, el Dios de Israel,
el único que hace cosas maravillosas.
19 Alabado sea su glorioso nombre para siempre,
y que su gloria llene toda la tierra.
Amén y amén.
20 Con esto terminan las oraciones de David hijo de Jesé.

LIBRO TERCERO

(Salmos 73-89)

Salmo de Asaf.

73 Dios es realmente bueno con Israel, con los de corazón puro.
2 En mi caso, mis pies casi se habían desviado,
estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque llegué a tenerles envidia a los arrogantes*
al ver la paz de los malvados.
4 Porque mueren sin pasar dolor;
su cuerpo está saludable;*
5 no viven agobiados como otros humanos
ni sufren como otros hombres.
6 Por eso la arrogancia es su collar;
la violencia es la ropa que los cubre.
7 Se les saltan los ojos de tanta gordura;*
han superado las imaginaciones de su corazón.
8 Son burlones y hablan con maldad;
llenos de arrogancia, amenazan a otros con oprimirlos.
9 Hablan como si estuvieran tan arriba como el cielo
y con su lengua andan presumiendo por la tierra.
10 Por eso el pueblo de Dios* los sigue
y bebe de las abundantes aguas de ellos.
11 Ellos dicen: “¿Cómo puede Dios saberlo?
¿De verdad tiene conocimiento de eso el Altísimo?”.
12 Sí, así son los malvados, para quienes todo es fácil.

Acumulan más y más riquezas.
13 Está claro que no ha valido la pena que mantuviera puro mi corazón
ni que lavara mis manos en la inocencia.
14 Me pasaba todo el día angustiado;
era castigado cada mañana.
15 Pero, si yo hubiera dicho todo esto,
habría traicionado a tu pueblo.*
16 Cuando intentaba comprenderlo,
era muy angustioso para mí...,
17 hasta que entré en el magnífico santuario de Dios
y me di cuenta del futuro que les esperaba.
18 Sin duda, tú los pones en suelo resbaladizo.
Los haces caer en la ruina.
19 ¡En un instante son exterminados!
¡Qué repentino es su final, el terrible final que les llega!
20 Como un sueño cuando uno se despierta, oh, Jehová,
así harás desaparecer* la imagen de ellos cuando tú te levantes.
21 Pero mi corazón estaba amargado
y muy dentro de mí* sentía un dolor punzante.
22 Yo era irrazonable, no entendía nada;
delante de ti, era como un animal irracional.
23 Pero ahora estoy siempre contigo;
tú tienes agarrada mi mano derecha.
24 Me guías con tus consejos,

y después me llevarás a la gloria.
25 ¿A quién sino a ti tengo yo en los cielos?
Y en la tierra, aparte de ti, no deseo nada.
26 Mi cuerpo y mi corazón podrán fallar,
pero Dios es la roca de mi corazón y la parte
que me corresponde para siempre.
27 Es un hecho que los que se quedan lejos de ti morirán.
Acabarás con* todos los que infielmente* te abandonan.
28 Pero, en mi caso, acercarme a Dios es bueno para mí.
He hecho del Señor Soberano Jehová mi refugio
para declarar todas tus obras.

Maskil. De Asaf.

74 Oh, Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde* tu furia contra el rebaño de tus pastos?
2 Acuérdate del pueblo* que adquiriste hace mucho tiempo,
la tribu que rescataste* para que fuera tu herencia.
Acuérdate del monte Sion, donde has residido.
3 Dirige tus pasos a las ruinas permanentes.
El enemigo lo ha destruido todo en el lugar santo.
4 Tus opositores rugieron dentro de tu lugar de reunión.*
Han colocado allí como señales sus propios estandartes.
5 Eran como hombres que alzan sus hachas contra un espeso bosque.
6 Destrozaron con hachas y barras de hierro todas sus figuras talladas.
7 Le prendieron fuego a tu santuario.
Profanaron el tabernáculo que llevaba tu nombre derribándolo al suelo.
8 Ellos y sus descendientes han dicho en su corazón:
“Hay que quemar todos los lugares de reunión de Dios* que hay en la tierra”.
9 No hay señales para que las veamos;
ya no hay ningún profeta,
y ninguno de nosotros sabe cuánto durará esto.
10 Oh, Dios, ¿hasta cuándo seguirá el adversario con sus insultos?
¿Estará siempre el enemigo tratando tu nombre con falta de respeto?

11 ¿Por qué retienes tu mano, tu mano derecha?
Retírala de tu pecho* y acaba con ellos.
12 Pero Dios es mi Rey desde hace mucho tiempo,
el que realiza actos de salvación en la tierra.
13 Con tu fuerza agitaste el mar;
en las aguas, tú aplastaste la cabeza de los monstruos marinos.
14 Destrozaste las cabezas de Leviatán;*
se lo diste como alimento al pueblo, a los habitantes del desierto.
15 Abriste manantiales y torrentes;
secaste ríos que siempre fluían.
16 Tuyo es el día, también la noche.
Tú hiciste la luz* y el sol.
17 Fijaste todos los límites de la tierra.
Tú hiciste el verano y el invierno.
18 Acuérdate de los insultos del enemigo, oh, Jehová,
de cómo un pueblo insensato trata tu nombre sin respeto.
19 No les entregues la vida de tu tórtola a los animales salvajes.
No te olvides para siempre de la vida de tu pueblo, que sufre.
20 Acuérdate del pacto,
porque los lugares oscuros de la tierra se han llenado de guaridas de violencia.
21 Que el oprimido no se aleje decepcionado;
que el desfavorecido y el pobre alaben tu nombre.
22 Levántate, oh, Dios, y defiende tu caso legal.

Recuerda que el insensato te insulta todo el día.
23 No te olvides de lo que tus opositores andan diciendo.
El alboroto de los que te desafían asciende continuamente.

Al director. Con la melodía de “No destruyas”. De Asaf. Canción.

75 Te damos gracias, oh, Dios, te damos gracias;
tu nombre está cerca de nosotros
y la gente declara tus maravillosas obras.
2 Tú dices: “Cuando fijo un tiempo para juzgar,
juzgo con justicia.
3 Cuando la tierra y todos sus habitantes se estremecieron,*
fui yo quien mantuvo firmes sus columnas”. (Sélah).
4 Les dije a los arrogantes:* “No presuman”.
Y a los malvados les dije: “No ensalcen su poder.*
5 No ensalcen tanto su poder*
ni hablen con arrogancia.
6 Porque el ensalzamiento no viene
ni del este ni del oeste ni del sur.
7 Porque Dios es el Juez.
A uno lo derriba y a otro lo ensalza.
8 Porque Jehová tiene una copa en la mano;
el vino está espumando y bien mezclado.
Sin falta, él lo derramará,
y todos los malvados de la tierra se lo beberán hasta la última gota”.*
9 Pero yo, yo proclamaré estas cosas para siempre;
le cantaré alabanzas al* Dios de Jacob.
10 Porque él dice: “Acabaré con todo el poder* del malvado,
pero el poder* de los justos aumentará”.

Salmos 76 : 1 - 12

Al director. Para acompañarse con instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Canción.

76 Dios es conocido en Judá;
su nombre es grande en Israel.
2 Su albergue está en Salem,
y su lugar de residencia, en Sion.
3 Allí destrozó las flechas llameantes del arco,
el escudo y la espada, las armas de guerra. (Sélah).
4 Tú brillas con esplendor;*
eres más majestuoso que los montes de caza.
5 Los de corazón valiente han sido saqueados.
Se quedaron dormidos;
todos los guerreros estaban indefensos.
6 Por tu reprensión, oh, Dios de Jacob,
tanto el que conduce el carro como el caballo se quedaron profundamente dormidos.
7 Solo tú eres imponente.
¿Quién puede resistir el ímpetu de tu furia?
8 Desde el cielo dictaste sentencia;
la tierra tuvo miedo y se quedó en silencio
9 cuando Dios se levantó para ejecutar la sentencia,
para salvar a todos los mansos de la tierra. (Sélah).
10 Porque la furia del hombre resultará en alabanza para ti;
con los restos de su furia te adornarás.
11 Hagan sus votos a Jehová su Dios y cúmplanlos,
que todos los que están alrededor de él le lleven un regalo

llenos de temor.
12 Rebajará el orgullo* de los líderes;
él infunde temor en los reyes de la tierra.

Salmos 77 : 1 - 20

Al director; en Jedutún. De Asaf. Salmo.

77 Con mi voz gritaré por ayuda a Dios;
a Dios clamaré, y él me oirá.
2 En el día de mi angustia busco a Jehová.
De noche, mis manos están extendidas hacia él
sin descanso.*
Nada me consuela.
3 Cuando me acuerdo de Dios, se me escapan suspiros;
me siento agobiado y me fallan las fuerzas.* (Sélah).
4 Sujetas los párpados de mis ojos;
estoy inquieto y no puedo hablar.
5 Mis pensamientos se vuelven a los días de hace mucho tiempo,
los años de un pasado lejano.
6 Por la noche recuerdo mi canción;*
reflexiono en mi corazón;
hago* un examen cuidadoso.
7 ¿Nos rechazará Jehová para siempre?
¿Nunca más nos concederá su favor?
8 ¿Se ha acabado para siempre su amor leal?
¿Quedará sin cumplirse su promesa por todas
las generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de concedernos su favor,
o será que su furia ha anulado su misericordia? (Sélah).
10 ¿Tengo que seguir diciendo “Lo que me angustia*
es que el Altísimo haya cambiado su actitud* hacia nosotros”?

11 Me acordaré de las obras de Jah;
recordaré tus maravillosos actos, los de hace mucho tiempo.
12 Meditaré en todas tus actividades
y reflexionaré en tu modo de actuar.
13 Oh, Dios, tus caminos son santos.
¿Qué dios es tan grandioso como tú, oh, Dios?
14 Tú eres el Dios verdadero, que hace cosas maravillosas.
Tú les has mostrado tu fuerza a los pueblos.
15 Con tu poder* has rescatado* a tu pueblo,
los hijos de Jacob y de José. (Sélah).
16 Las aguas te vieron, oh, Dios;
las aguas te vieron y se perturbaron.
Y las aguas profundas se agitaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos nublados tronaron
y tus flechas cruzaron el aire en todas direcciones.
18 El sonido de tu trueno era como el de ruedas de carros;
relámpagos alumbraron la tierra habitada;*
la tierra se estremeció y tembló.
19 Tu camino fue a través del mar,
tu senda, a través de muchas aguas;
pero no quedó rastro de tus huellas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño,
al cuidado* de Moisés y Aarón.

Maskil. De Asaf.

78 Pueblo mío, escucha mi ley;*
presten atención* a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca y diré un proverbio.
Presentaré enigmas de hace mucho tiempo.
3 Las cosas que hemos oído y sabemos
—que nuestros padres nos han contado—,
4 no las esconderemos de sus hijos;
se las contaremos a la siguiente generación,
las acciones de Jehová, dignas de alabanza, su fuerza,
las cosas maravillosas que él ha hecho.
5 Él estableció una norma* en Jacob
y creó una ley en Israel;
les dio órdenes a nuestros antepasados
para que les dieran a conocer estas cosas a sus hijos,
6 para que la próxima generación,
los hijos que aún no habían nacido, las conocieran.
Ellos, a su vez, se las contarían a sus hijos.
7 Entonces, estos pondrían su confianza en Dios.
De las obras de Dios no se olvidarían,
sino que obedecerían sus mandamientos.
8 Así, no serían como sus antepasados,
una generación terca y rebelde,
una generación de corazón cambiante*
y de espíritu infiel a Dios.

9 Los efraimitas estaban armados con sus arcos,
pero retrocedieron en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios
y se negaron a andar según su Ley.
11 Además, se olvidaron de lo que él había hecho,
de las obras maravillosas que él les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus antepasados,
en la tierra de Egipto, la región de Zoan.
13 Partió el mar para dejarlos pasar;
hizo que las aguas se levantaran como una represa.*
14 De día los guio con una nube
y toda la noche con la luz de un fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
los dejó beber hasta saciarse, como si bebieran de aguas profundas.
16 Sacó arroyos de un peñasco,
hizo que aguas fluyeran como ríos.
17 Pero ellos siguieron pecando contra él
al rebelarse contra el Altísimo en el desierto;
18 desafiaron* a Dios en su corazón
al exigir la comida que deseaban con ansias.*
19 Así que hablaron contra Dios.
Decían: “¿Acaso puede Dios preparar una mesa en el desierto?”.
20 ¡Miren! Él golpeó una roca
para que fluyeran aguas y se desbordaran arroyos.

“¿Acaso también puede darnos pan
o puede suministrarle carne a su pueblo?”.
21 Cuando Jehová los oyó, se enfureció;
un fuego ardió contra Jacob,
la furia se encendió contra Israel,
22 porque no pusieron su fe en Dios,
no confiaron en que él era capaz de salvarlos.
23 De modo que él les dio órdenes a los cielos nublados, allá arriba,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná una y otra vez para que comieran;
les dio el grano del cielo.
25 Hombres comieron el pan de los poderosos;*
él les dio lo suficiente para que quedaran satisfechos.
26 Levantó el viento del este en los cielos
y, con su poder, hizo que soplara un viento del sur.
27 Hizo que lloviera carne sobre ellos como si fuera polvo,
aves como la arena a la orilla del mar.
28 Las hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus tiendas de campaña.
29 Y ellos comieron hasta hartarse;
él les dio lo que deseaban.
30 Pero, antes de que ellos calmaran por completo sus ansias,
cuando todavía tenían la comida en la boca,
31 la ira de Dios se encendió contra ellos.
Él ejecutó a sus hombres más fuertes;
derribó a los hombres jóvenes de Israel.

32 A pesar de eso, pecaron aún más
y no pusieron su fe en sus maravillosas obras.
33 Así que él acabó con sus días como si fueran un simple soplo
y con terrores repentinos puso fin a sus años.
34 Pero, cada vez que él sembraba la muerte entre ellos, ellos lo buscaban;
regresaban en busca de Dios
35 recordando que Dios era su Roca,
y el Dios Altísimo, su Redentor.*
36 Sin embargo, trataban de engañarlo con su boca
y, con su lengua, le mentían.
37 Su corazón no era firme para servirle,
y no fueron fieles a su pacto.
38 Pero él era misericordioso:
perdonaba* sus errores y no los exterminaba.
Muchas veces contuvo su furia
en vez de desatar toda su ira.
39 Porque se acordaba de que ellos eran simples humanos,*
un viento que pasa y no vuelve.*
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en la tierra árida!
¡Cuántas veces hirieron sus sentimientos en el desierto!
41 Vez tras vez pusieron a Dios a prueba
y entristecieron* al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su poder,*
del día en que él los rescató* del adversario,
43 de cómo realizó sus señales en Egipto,

sus milagros en la región de Zoan,
44 y de cómo convirtió en sangre los canales del Nilo
para que no pudieran beber de sus corrientes de agua.
45 Mandó nubes de tábanos* para devorar a los egipcios
y ranas para arruinarlos.
46 Les dio sus cosechas a las voraces langostas,
el fruto de su trabajo a la plaga de langostas.
47 Destruyó sus vides con granizo
y sus sicómoros con piedras de granizo.
48 Entregó sus animales de carga al granizo
y su ganado a los rayos.*
49 Lanzó sobre ellos su ardiente furia,
furor, indignación y angustia,
batallones de ángeles que traían calamidad.
50 Abrió un camino para su furia.
No los libró de la muerte;
los entregó* a la epidemia.
51 Por último, acabó con todos los primogénitos de Egipto,
los primeros frutos de su capacidad reproductiva en las tiendas de Cam.
52 Después sacó a su pueblo como a un rebaño
y los guio como a una manada por el desierto.
53 Los dirigió con seguridad,
no sintieron ningún temor.
A sus enemigos los cubrió el mar.
54 Y a ellos se los llevó a su territorio santo,

esta región montañosa que con su mano derecha consiguió.
55 Expulsó a las naciones que tenían delante;
a ellos les asignó una herencia con el cordón de medir;
estableció a las tribus de Israel en sus hogares.
56 Pero siguieron desafiando* a Dios, el Altísimo, y rebelándose contra él;
no prestaron atención a sus recordatorios.
57 Además, se descarriaron y fueron tan traicioneros como sus antepasados.
Eran tan poco confiables como un arco flojo.
58 Una y otra vez lo irritaron con sus lugares altos
y provocaron su furia* con sus imágenes talladas.
59 Dios oyó esto y se enfureció,
así que rechazó por completo a Israel.
60 Finalmente, abandonó el tabernáculo de Siló,
la tienda en la que había residido entre los hombres.
61 Permitió que el símbolo de su fuerza fuera al cautiverio,
que su esplendor cayera en manos del adversario.
62 Entregó su pueblo a la espada
y se puso furioso con su herencia.
63 Un fuego devoró a sus hombres jóvenes
y no se cantaron canciones de boda para sus vírgenes.*
64 Los sacerdotes cayeron a espada
y sus viudas no los lloraron.
65 Entonces Jehová despertó como quien está dormido,
como un hombre poderoso que vuelve en sí después de

haber bebido vino.
66 Hizo retroceder a sus adversarios;
los deshonró para siempre.
67 Rechazó a los descendientes* de José;
no eligió a la tribu de Efraín,
68 sino que eligió a la tribu de Judá,
el monte Sion, al que ama.
69 Hizo su santuario tan duradero como los cielos,*
como la tierra, que él ha establecido para siempre.
70 Eligió a su siervo David
y lo sacó de los corrales de ovejas,
71 lo quitó de cuidar las ovejas que amamantan;
lo convirtió en el pastor de Jacob, su pueblo,
y de Israel, su herencia.
72 Él los pastoreó con un corazón íntegro
y los guio con manos expertas.

Salmos 79 : 1 - 13

Salmo de Asaf.

79 Oh, Dios, las naciones han invadido tu herencia,
han contaminado tu santo templo,
han convertido Jerusalén en un montón de ruinas.
2 Les han dado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves de los cielos
y la carne de tus leales a los animales salvajes de la tierra.
3 Han derramado la sangre de ellos como agua alrededor de Jerusalén,
y no queda nadie que los entierre.
4 Hemos llegado a ser objeto de burla para nuestros vecinos;
los que nos rodean nos ponen en ridículo
y se ríen de nosotros.
5 ¿Hasta cuándo, oh, Jehová, estarás furioso? ¿Para siempre?
¿Hasta cuándo arderá como un fuego tu indignación?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen
y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
7 Porque han devorado a Jacob
y han dejado desolada su tierra.
8 No nos hagas pagar por los errores de nuestros antepasados.
Muéstranos tu misericordia cuanto antes,
porque nos han humillado mucho.
9 Ayúdanos, oh, Dios de nuestra salvación,
por tu glorioso nombre;
por tu nombre, rescátanos y perdona* nuestros pecados.

10 ¿Por qué tendrían que decir las naciones “¿Dónde está su Dios?”?
Que, ante nuestros ojos, las naciones se enteren
de que has vengado la sangre derramada de tus siervos.
11 Oye los suspiros del prisionero.
Usa tu gran poder* para mantener* a los condenados a muerte.*
12 Haz que nuestros vecinos paguen siete veces
por los insultos que te han lanzado, oh, Jehová.
13 Entonces nosotros, tu pueblo y el rebaño de tus pastos,
te daremos gracias para siempre
y proclamaremos tu alabanza generación tras generación.

Al director; a la manera de “Los lirios”. Recordatorio. De Asaf. Salmo.

80 Oh, Pastor de Israel, escucha,
tú que estás guiando a José como a un rebaño.
Tú que estás sentado en tu trono sobre* los querubines,
resplandece.*
2 Delante de Efraín, Benjamín y Manasés,
despierta tu poderío;
ven y sálvanos.
3 Oh, Dios, restáuranos;
que tu rostro brille sobre nosotros para que seamos salvados.
4 Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo serás hostil a* la oración de tu pueblo?
5 Tú les das lágrimas como si fueran su pan,
les haces beber un mar de lágrimas.
6 Tú dejas que nuestros vecinos se peleen por nosotros;
nuestros enemigos andan burlándose de nosotros todo lo que quieren.
7 Oh, Dios de los ejércitos, restáuranos;
que tu rostro brille sobre nosotros para que seamos salvados.
8 Hiciste que una vid saliera de Egipto.
Y, antes de plantarla, expulsaste a las naciones.
9 Despejaste un terreno para ella,
y ella echó raíces y llenó la tierra.

10 Las montañas quedaron cubiertas por su sombra,
y los cedros de Dios, por sus ramas.
11 Sus ramas llegaron hasta el mar,
sus brotes, hasta el Río.*
12 ¿Por qué has derribado los muros de piedra de la viña
y así todos los que pasan se llevan sus frutos?
13 Los jabalíes del bosque arrasan con ella
y los animales salvajes del campo se la comen.
14 Oh, Dios de los ejércitos, vuelve, por favor.
¡Mira desde el cielo, fíjate!
Cuida de esta vid,
15 la cepa* que tu mano derecha plantó,
y mira al hijo a quien* hiciste fuerte para ti.
16 Fue quemada por el fuego, cortada.
La gente muere ante tu reprensión.*
17 Que tu mano sostenga al hombre que está a tu derecha,
al hijo del hombre que has hecho fuerte para ti.
18 Así, no nos alejaremos de ti.
Consérvanos vivos para que invoquemos tu nombre.
19 Oh, Jehová Dios de los ejércitos, restáuranos;
que tu rostro brille sobre nosotros para que seamos
salvados.

Salmos 81 : 1 - 16

Al director; sobre el guitit. De Asaf.

81 Griten de alegría ante Dios, nuestra fuerza.
Aclamen triunfalmente al Dios de Jacob.
2 Comiencen con la música y tomen la pandereta,
el arpa melodiosa junto con el instrumento de cuerda.
3 Toquen el cuerno en luna nueva,
en luna llena, para el día de nuestra fiesta.
4 Porque es un decreto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Él lo estableció como una norma* para José
cuando salió contra la tierra de Egipto.
Oí una voz* que no reconocí:
6 “Yo le quité la carga de los hombros;
sus manos quedaron libres de la canasta de carga.
7 En tu angustia llamaste, y yo te rescaté;
te respondí desde las nubes de tormenta.*
Te puse a prueba en las aguas de Meribá.* (Sélah).
8 Oye, pueblo mío, que yo testificaré contra ti.
¡Oh, Israel, ojalá me escucharas!
9 No tengas en medio de ti ningún dios extraño
ni te inclines ante un dios extranjero.
10 Yo, Jehová, soy tu Dios,
el que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien la boca, que yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz;

Israel no quiso someterse a mí.
12 Así que yo les dejé seguir a su terco corazón;
hacían lo que a ellos les parecía bien.*
13 ¡Ojalá mi pueblo me escuchara!
¡Ojalá Israel anduviera en mis caminos!
14 Yo sometería rápidamente a sus enemigos,
volvería mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Jehová se arrastrarán en su presencia,
y su final* será para siempre.
16 Pero él te* alimentará con el mejor* trigo
y te saciará con miel de la roca”.

Salmos | 82 : 1 - 8

Salmo de Asaf.

82 Dios toma su puesto en la asamblea divina;*
en medio de los dioses,* él dicta sentencia:
2 “¿Hasta cuándo seguirán ustedes juzgando con injusticia
y mostrándoles favoritismo a los malvados? (Sélah).
3 Defiendan* al desfavorecido y al huérfano.*
Háganles justicia al desamparado y al indigente.
4 Rescaten al desfavorecido y al pobre;
sálvenlos de las manos del malvado”.
5 Ellos* no saben ni entienden nada;
andan de acá para allá a oscuras;
todos los fundamentos de la tierra están siendo sacudidos.
6 “Yo he dicho: ‘Ustedes son dioses,*
todos ustedes son hijos del Altísimo.
7 Pero morirán como mueren los hombres.
¡Caerán como cualquier otro príncipe!’”.
8 Levántate, oh, Dios, y juzga a la tierra,
porque todas las naciones te pertenecen.

Canción. Salmo de Asaf.

83 Oh, Dios, no estés en silencio;
no te quedes callado* ni quieto, oh, Divino.
2 Porque, fíjate, tus enemigos están alborotados;
los que te odian actúan con arrogancia.*
3 Con astucia, conspiran en secreto contra tu pueblo;
conspiran contra tus protegidos.*
4 Ellos dicen: “Vamos, acabemos con ellos como nación
para que el nombre de Israel no se recuerde más”.
5 Diseñan una estrategia común;*
han formado una alianza* contra ti
6 las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los hagritas,
7 Guebal, Ammón y Amalec,
Filistea junto con los habitantes de Tiro.
8 Asiria también se ha unido a ellos;
apoyan a* los hijos de Lot. (Sélah).
9 Hazles lo mismo que le hiciste a Madián,
lo mismo que a Sísara y Jabín en el arroyo* de Cisón.
10 Fueron exterminados en En-Dor;
se convirtieron en estiércol para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
y sus príncipes,* como Zébah y Zalmuná,
12 porque dijeron: “Vamos a adueñarnos de la tierra donde Dios reside”.
13 Oh, Dios mío, hazlos como un cardo seco,*

como hierba seca* que el viento lleva de acá para allá.
14 Como el fuego que devora el bosque,
como la llama que chamusca las montañas,
15 persíguelos con tu tormenta
y aterrorízalos con tu tempestad de viento.
16 Cúbreles* el rostro de deshonra
para que busquen tu nombre, oh, Jehová.
17 Que queden avergonzados y aterrorizados para siempre,
que sean deshonrados y dejen de existir.
18 Que la gente sepa que tu nombre es Jehová,
que solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Salmos 84 : 1 - 12

Para el director; sobre el guitit. De los hijos de Coré. Salmo.

84 ¡Qué hermoso es* tu gran tabernáculo,
oh, Jehová de los ejércitos!
2 Añoro con toda el alma*
los patios de Jehová,
sí, me desmayo de tanto anhelarlos.
Mi corazón y mi carne gritan de alegría ante el Dios vivo.
3 Hasta el pájaro encuentra allí un hogar,
y la golondrina, un nido donde cuidar a sus polluelos,
cerca de tu gran altar, oh, Jehová de los ejércitos.
¡Mi Rey y mi Dios!
4 ¡Dichosos los que viven en tu casa!
Ellos están siempre alabándote. (Sélah).
5 Felices los hombres que encuentran su fuerza en ti,
los que desean de corazón andar en los caminos que van a tu casa.*
6 Cuando cruzan el valle de Bacá,*
lo convierten en una zona de manantiales,
y las primeras lluvias lo cubren* de bendiciones.
7 Caminarán cada vez con más fuerza;*
cada uno de ellos se presenta delante de Dios en Sion.
8 Oh, Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
escucha, oh, Dios de Jacob. (Sélah).
9 Mira, escudo nuestro y Dios nuestro,*
mira hacia el rostro de tu ungido.

10 ¡Porque un día en tus patios es mejor que mil en cualquier otro lugar!
Yo prefiero estar de pie a la entrada de la casa de mi Dios
antes que vivir en las tiendas* de la maldad.
11 Porque Jehová Dios es sol y escudo;
él concede favor y gloria.
Jehová no retendrá nada bueno
de los que viven con* integridad.
12 ¡Oh, Jehová de los ejércitos,
feliz el hombre que confía en ti!

Salmos 85 : 1 - 13

Para el director. De los hijos de Coré. Salmo.

85 Oh, Jehová, le has concedido tu favor a tu tierra;
trajiste de vuelta a los de Jacob que habían sido llevados cautivos.
2 Has perdonado los errores de tu pueblo;
perdonaste* todos sus pecados. (Sélah).
3 Le pusiste freno a todo tu furor;
te alejaste de tu furia ardiente.
4 Restáuranos,* oh, Dios de nuestra salvación,
y no sigas disgustado con nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Vas a prolongar tu furia generación tras generación?
6 ¿No volverás a darnos vida
para que tu pueblo se alegre gracias a ti?
7 Oh, Jehová, muéstranos tu amor leal
y concédenos tu salvación.
8 Escucharé lo que el Dios verdadero, Jehová, va a decir,
porque él le hablará de paz a su pueblo, a sus leales.
Pero que estos no vuelvan a caer en el exceso de confianza.
9 Sin duda, la salvación que viene de él está cerca de los que le temen
para que su gloria resida en nuestra tierra.
10 El amor leal y la fidelidad se encontrarán;
la justicia y la paz se besarán.
11 La fidelidad brotará de la tierra

y la justicia mirará desde los cielos.
12 Así es, Jehová dará lo que es bueno*
y nuestra tierra producirá su cosecha.
13 La justicia andará delante de él
y hará una senda para sus pasos.

Oración de David.

86 Inclina tu oído,* oh, Jehová, y respóndeme,
porque estoy sufriendo y soy pobre.
2 Protege mi vida, porque soy leal.
Salva a tu siervo, que confía en ti,
porque tú eres mi Dios.
3 Concédeme tu favor, oh, Jehová,
porque me paso el día entero llamándote.
4 Llena de alegría a tu siervo,
porque a ti acudo,* oh, Jehová.
5 Y es que tú, oh, Jehová, eres bueno y estás dispuesto a perdonar;
tu amor leal por todos los que te llaman es inmenso.
6 Oh, Jehová, escucha mi oración;
presta atención a mis ruegos por ayuda.
7 Te llamo en el día de mi angustia
porque tú me responderás.
8 Entre los dioses, no hay ninguno como tú, oh, Jehová,
ni hay obras como las tuyas.
9 Todas las naciones que formaste
vendrán y se inclinarán ante ti, oh, Jehová,
y le darán gloria a tu nombre.
10 Porque tú eres grande y haces cosas maravillosas;
tú eres Dios, solo tú.
11 Oh, Jehová, enséñame tu camino.
Yo andaré en tu verdad.

Unifica mi corazón* para que tema tu nombre.
12 Te alabo con todo mi corazón, oh, Jehová mi Dios,
y le daré gloria a tu nombre para siempre,
13 porque tu amor leal por mí es enorme
y has salvado mi vida de las profundidades de la Tumba.*
14 Oh, Dios, hombres arrogantes se levantan contra mí,
una pandilla de despiadados que quieren quitarme la vida,*
y no te respetan.*
15 Pero tú, oh, Jehová, eres un Dios misericordioso y compasivo,*
paciente* y lleno de amor leal y fidelidad.*
16 Vuélvete hacia mí y concédeme tu favor.
Dale tu fuerza a tu siervo
y salva al hijo de tu esclava.
17 Dame una señal* de tu bondad
para que los que me odian la vean y queden avergonzados.
Porque tú, oh, Jehová, eres quien me ayuda y me consuela.

Salmos 87 : 1 - 7

De los hijos de Coré. Salmo. Canción.

87 El fundamento de su ciudad está en las santas montañas.
2 Jehová ama más las puertas de Sion
que todas las tiendas de Jacob.
3 Se dicen cosas gloriosas de ti, oh, ciudad del Dios verdadero.
(Sélah).
4 Incluiré a Rahab y Babilonia entre quienes me conocen;*
aquí están Filistea y Tiro, junto con Cus.
Se dirá: “Este nació allí”.
5 Y de Sion se dirá:
“Todos sin excepción nacieron en ella”.
Y el Altísimo la establecerá firmemente.
6 Al anotar a los pueblos en el registro, Jehová declarará:
“Este nació allí”. (Sélah).
7 Los que cantan y los que bailan en círculo dirán:
“Todas mis fuentes están en ti”.*

Canción. Salmo de los hijos de Coré. Al director; en el estilo de mahalat; para ser cantado alternativamente. Maskil de Hemán el ezrahíta.

88 Oh, Jehová, el Dios de mi salvación,
de día pido ayuda a gritos
y de noche vengo ante ti.
2 Que llegue a ti mi oración,
inclina tu oído a* mis gritos de auxilio.
3 Porque mi alma* está repleta de calamidades
y mi vida está al borde de la Tumba.*
4 Ya me cuentan entre los que van bajando al hoyo;*
he llegado a ser un hombre indefenso,*
5 abandonado entre los muertos,
como los caídos tendidos en una tumba,
de los que tú ya no te acuerdas
y que han sido alejados de tu protección.*
6 Me has puesto en el hoyo más profundo,
en lugares oscuros, en un inmenso abismo.
7 Tu furia es una carga pesada sobre mí
y tú me arrollas con tus poderosas olas. (Sélah).
8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has convertido en algo detestable para ellos.
Estoy atrapado, no me puedo escapar.
9 Mis ojos están apagados de tanto sufrir.
Oh, Jehová, me paso el día entero llamándote;
yo extiendo mis manos hacia ti.

10 ¿Acaso harás cosas impresionantes* por los muertos?
¿Pueden los que están impotentes en la muerte levantarse para alabarte? (Sélah).
11 ¿Se proclamará tu amor leal en la tumba,
tu fidelidad en el lugar de la destrucción?*
12 ¿Se conocerán tus cosas impresionantes en la oscuridad
o tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero todavía te pido ayuda a gritos, oh, Jehová,
cada mañana mi oración llega ante ti.
14 Oh, Jehová, ¿por qué me rechazas?
¿Por qué apartas de mí tu mirada?*
15 Desde que era joven,
he sufrido y he estado al borde de la muerte;
estoy conmocionado por las cosas terribles que me dejas sufrir.
16 Tu furia ardiente me aplasta.
Tus terrores acaban conmigo,
17 todo el día me rodean como aguas,
me cercan por todos lados.*
18 Has alejado de mí a mis amigos y compañeros;
ahora mi compañera es la oscuridad.

Salmos 89 : 1 - 52

Maskil. De Etán el ezrahíta.

89 Cantaré por siempre las muestras de amor leal de Jehová.
Con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 Porque he dicho: “El amor leal seguirá en pie* para siempre;
en los cielos tú has establecido firmemente tu fidelidad”.
3 “He hecho un pacto con mi elegido,
le he jurado a mi siervo David:
4 ‘Estableceré tu descendencia* firmemente, para siempre,
y haré que tu trono siga en pie por todas las generaciones’”. (Sélah).
5 Oh, Jehová, los cielos alaban tus maravillas,
sí, en la congregación de los santos se alaba tu fidelidad.
6 Porque ¿quién en los cielos puede compararse a Jehová?
De los hijos de Dios, ¿quién es como Jehová?
7 Dios es profundamente respetado en la asamblea* de los santos;
él es grandioso e imponente para todos los que lo rodean.
8 Oh, Jehová Dios de los ejércitos,
oh, Jah, ¿quién es tan poderoso como tú?
Tu fidelidad te rodea.
9 Tú dominas la furia del mar;
cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Has destrozado a Rahab como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu fuerte brazo.
11 Tuyos son los cielos y tuya es la tierra;

la tierra productiva y lo que la llena, los has fundado tú.
12 El norte y el sur, los creaste tú;
el Tabor y el Hermón alaban tu nombre con alegría.
13 Tu brazo es poderoso,
tu mano es fuerte,
tu mano derecha es puesta en alto.
14 Los fundamentos de tu trono son la rectitud y la justicia;
el amor leal y la fidelidad están ante ti.
15 Feliz el pueblo que sabe lo que es gritar de alegría.
Oh, Jehová, ellos andan a la luz de tu rostro.
16 Todo el día tu nombre es su alegría,
y por tu justicia se les ensalza.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza
y con tu aprobación aumenta nuestro poder.*
18 Porque nuestro escudo le pertenece a Jehová;
nuestro rey, al Santo de Israel.
19 En aquella ocasión les hablaste a tus leales en una visión y dijiste:
“Le he dado fuerzas a un hombre poderoso;
he ensalzado a un elegido de entre el pueblo.
20 He encontrado a mi siervo David;
lo he ungido con mi aceite santo.
21 Mi mano lo sostendrá
y mi brazo lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo lo obligará a pagar tributo
y ningún hombre injusto lo oprimirá.
23 Delante de él haré pedazos a sus adversarios,

y mataré a los que lo odian.
24 Mi fidelidad y mi amor leal están con él,
y por medio de mi nombre su poder aumentará.*
25 Sobre el mar pondré su mano,*
sobre los ríos su mano derecha.
26 Él me llamará diciendo: 'Tú eres mi Padre,
mi Dios y la Roca de mi salvación'.
27 Y yo lo pondré como primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Mantendré para siempre mi amor leal a él,
y mi pacto con él jamás fallará.
29 Estableceré su descendencia para siempre
y haré que su trono dure tanto como los cielos.
30 Si sus hijos dejan mi ley
y no andan según mis decretos,*
31 si pasan por alto mis estatutos
y no obedecen mis mandamientos,
32 yo castigaré su desobediencia* con una vara
y su error con golpes.
33 Pero nunca abandonaré mi amor leal a él
ni seré infiel a mi promesa.*
34 No romperé mi pacto
ni cambiaré lo que han dicho mis labios.
35 En mi santidad he jurado de una vez para siempre;
no le voy a mentir a David.
36 Su descendencia durará para siempre,

su trono durará tanto como el sol delante de mí.
37 Igual que la luna, será establecido firmemente para siempre
como un testigo fiel en los cielos”. (Sélah).
38 Pero tú mismo lo apartaste y lo rechazaste,
te has enfurecido con tu ungido.
39 Has repudiado el pacto con tu siervo,
has profanado su corona* lanzándola al suelo.
40 Has derribado todas sus murallas* de piedra,
has dejado en ruinas todas sus fortificaciones.
41 Todos los que han pasado por allí lo han saqueado;
él es algo despreciable para sus vecinos.
42 Tú has hecho que sus adversarios salgan victoriosos,*
has alegrado a todos sus enemigos.
43 Has hecho también que su espada retroceda
y que él pierda terreno en la batalla.
44 Has puesto fin a su esplendor
y has arrojado su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su juventud,
lo has vestido de vergüenza. (Sélah).
46 Oh, Jehová, ¿hasta cuándo te esconderás? ¿Para siempre?
¿Seguirá tu furia ardiendo como un fuego?
47 ¡Recuerda lo corta que es mi vida!
¿Acaso creaste a todos los seres humanos para nada?
48 ¿Qué hombre puede vivir sin ver jamás la muerte?
¿Puede alguien salvarse a sí mismo* del poder de la Tumba?*
(Sélah).

49 Oh, Jehová, ¿dónde están tus actos de amor leal del pasado,
los que en tu fidelidad le juraste a David?
50 Acuérdate, oh, Jehová, de las palabras desafiantes lanzadas contra tus siervos,
de cómo tengo que soportar* las palabras desafiantes de todos los pueblos,
51 de cómo han lanzado insultos tus enemigos, oh, Jehová,
de cómo han insultado a tu ungido a cada paso que da.
52 Alabado sea Jehová para siempre. Amén y amén.

Salmos 90 : 1 - 17

LIBRO CUARTO

(Salmos 90-106)

Oración de Moisés, el hombre del Dios verdadero.

90 Oh, Jehová, tú has sido nuestra morada* por todas las generaciones.

2 Antes de que nacieran las montañas
o produjeras* la tierra y el terreno productivo,
desde siempre y para siempre,* tú eres Dios.
3 Tú haces que el hombre mortal vuelva al polvo;
dices: “Vuelvan, hijos de los hombres”.
4 Porque a tus ojos mil años son solo como el día de ayer, que ya pasó,
como una vigilia de la noche.
5 Arrasas con ellos; llegan a ser como un simple sueño.
Por la mañana son como la hierba que brota:
6 por la mañana florece y se renueva,
pero al atardecer se marchita y se seca.
7 Porque tu furia nos devora
y tu furor nos aterroriza.
8 Pones nuestros errores delante de ti;*
con la luz de tu rostro dejas nuestros secretos al descubierto.
9 Nuestros días se desvanecen* por causa de tu furia;
nuestros años se acaban como un suspiro.*
10 Nuestra vida llega hasta los setenta años,
o hasta los ochenta si alguien tiene una fortaleza especial.*

Pero esos años están llenos de dificultades y penas;
pasan rápido, y desaparecemos.*
11 ¿Quién puede descifrar el poder de tu furia?
Tu furia es tan grande como el temor que mereces.
12 Enséñanos a contar* nuestros días
para que consigamos un corazón sabio.
13 ¡Oh, Jehová, vuelve! ¿Cuánto durará esto?
Ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos de tu amor leal por la mañana
para que gritemos de alegría y estemos contentos
toda nuestra vida.*
15 Compénsanos con alegría por los días en que nos has hecho
sufrir,
los años en que hemos pasado calamidades.
16 Que tus siervos vean tu actividad,
y sus hijos, tu esplendor.
17 Que la bendición de Jehová nuestro Dios esté sobre nosotros.
Haz prosperar* el trabajo de nuestras manos.
Sí, haz que el trabajo de nuestras manos prospere.*

91 El que viva en el lugar secreto del Altísimo
se hospedará bajo la sombra del Todopoderoso.
2 Le diré a Jehová: “Tú eres mi refugio y mi fortaleza,*
mi Dios, en quien confío”.
3 Porque él te rescatará de la trampa del pajarero,
de la plaga destructora.
4 Con sus plumas te cubrirá,*
y bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad será un escudo grande y una muralla protectora.*
5 No temerás los terrores de la noche
ni la flecha que vuela de día
6 ni la plaga que acecha en la oscuridad
ni la destrucción que arrasa al mediodía.
7 Mil caerán a tu lado
y diez mil a tu derecha,
pero a ti nada de eso se te acercará.
8 Solamente lo verás con tus ojos,
cuando seas testigo del castigo* de los malvados.
9 Como tú dijiste “Jehová es mi refugio”,
has hecho del Altísimo tu lugar de residencia;*
10 ningún desastre vendrá sobre ti
y ninguna plaga se acercará a tu tienda.*
11 Porque él les dará a sus ángeles órdenes acerca de ti
para protegerte en todos tus caminos.

12 Te llevarán en sus manos
para que no te golpees el pie con ninguna piedra.
13 Sobre el león joven y la cobra caminarás;
pisotearás al león con melena y a la serpiente grande.
14 Dios dijo: “Como él me quiere,* lo rescataré.
Lo protegeré porque conoce* mi nombre.
15 Él me llamará, y yo le responderé.
Estaré con él en la angustia.
Lo rescataré y lo glorificaré.
16 Haré que esté satisfecho con una larga vida
y que vea mis actos de salvación”.*

Salmos | 92 : 1 - 15

Salmo. Canción para el sábado.

92 Es bueno darle gracias a Jehová
y cantarle alabanzas a* tu nombre, oh, Altísimo.
2 Es bueno proclamar por la mañana tu amor leal
y por la noche tu fidelidad
3 al son de un instrumento de diez cuerdas y de un laúd,
al son melodioso del arpa.
4 Porque tú me has alegrado con tus actos, oh, Jehová;
grito de alegría por las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandiosas son tus obras, oh, Jehová!
¡Qué profundos son tus pensamientos!
6 Ningún insensato los puede conocer,
y ningún tonto puede entender esto:
7 cuando los malvados brotan como la mala hierba*
y todos los que hacen el mal florecen,
es para ser exterminados para siempre.
8 Pero tú, oh, Jehová, para siempre serás engrandecido.
9 Sí, mira triunfante a tus enemigos, oh, Jehová,
mira cómo son eliminados tus enemigos;
todos los que hacen el mal serán dispersados.
10 Pero tú me harás fuerte* como un toro salvaje;
humedeceré mi piel con aceite refrescante.
11 Mis ojos mirarán triunfantes a mis opositores,
mis oídos oirán de la caída de los hombres malos
que me atacan.

12 Pero los justos florecerán como una palmera
y crecerán como un cedro del Líbano.
13 Están plantados en la casa de Jehová,
florecen en los patios de nuestro Dios.
14 Hasta en su vejez* seguirán prosperando;
se mantendrán fuertes y llenos de vida*
15 proclamando que Jehová es recto.
Él es mi Roca, no hay injusticia en él.

Salmos 93 : 1 - 5

93 ¡Jehová ha llegado a ser Rey!
De grandeza está vestido;
Jehová está vestido de fuerza,
la lleva puesta como un cinturón.
La tierra* está firmemente establecida,
es imposible moverla.*
2 Tu trono fue firmemente establecido hace mucho tiempo;
tú has existido desde siempre.*
3 Los ríos se han agitado, oh, Jehová,
los ríos se han agitado y han rugido,
los ríos siguen agitándose y haciendo estruendo.
4 Jehová es majestuoso en las alturas,
está por encima del estruendo de muchas aguas,
es más poderoso que las olas del mar al romper.
5 Tus recordatorios son dignos de toda confianza.
La santidad embellecerá* tu casa para siempre, oh, Jehová.

94 ¡Oh, Dios de venganzas, Jehová!
¡Oh, Dios de venganzas, resplandece!
2 Levántate, oh, Juez de la tierra.
Dales su merecido a los arrogantes.
3 ¿Hasta cuándo, oh, Jehová,
hasta cuándo seguirán eufóricos los malvados?
4 No paran de hablar con palabras arrogantes;
todos los que hacen el mal andan presumiendo.
5 Aplastan a tu pueblo, oh, Jehová,
y oprimen a tu herencia.
6 Matan a las viudas y a los residentes extranjeros,
y asesinan a los huérfanos.*
7 Dicen: “Jah no ve,
el Dios de Jacob no se entera”.
8 Entiendan esto, ustedes, los insensatos;
ustedes, los tontos, ¿cuándo van a ser perspicaces?
9 El que hizo* el oído, ¿acaso no puede oír?
El que formó el ojo, ¿acaso no puede ver?
10 El que corrige a las naciones, ¿acaso no puede reprender?
¡Es él quien le da conocimiento a la gente!
11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres,
sabe que no son más que un suspiro.
12 Feliz el hombre al que tú corriges, oh, Jah,
al que le enseñas tu ley,
13 para darle tranquilidad en los días malos,

hasta que se cave un hoyo para los malvados.
14 Porque Jehová no dejará a su pueblo
ni abandonará a su herencia.
15 Porque la sentencia volverá a ser justa
y todos los de corazón recto la seguirán.
16 ¿Quién se levantará a mi favor contra los malvados?
¿Quién se pondrá de mi parte contra los que hacen el mal?
17 Si Jehová no me hubiera ayudado,
en poco tiempo yo habría muerto.*
18 Cuando yo decía “Mis pies resbalan”,
oh, Jehová, tu amor leal me sostenía.
19 Cuando las preocupaciones me abrumaban,*
tú me consolabas y me tranquilizabas.*
20 ¿Puede aliarse contigo un trono* corrupto,
cuando está creando problemas en nombre de la ley?*
21 Lanzan brutales ataques contra el justo
y condenan a muerte al inocente.*
22 Pero Jehová llegará a ser un refugio seguro* para mí,
mi Dios es la roca donde me refugio.
23 Él hará que se vuelvan contra ellos sus acciones malvadas,
los exterminará* valiéndose de la misma maldad de ellos.
Jehová nuestro Dios los exterminará.*

Salmos 95 : 1 - 11

95 ¡Vengan, gritemos de alegría ante Jehová!
Aclamemos triunfalmente a nuestra Roca de salvación.
2 Vayamos ante su presencia* con expresiones de gratitud;
cantémosle y aclamémoslo triunfalmente.
3 Es que Jehová es un gran Dios,
un gran Rey por encima de todos los demás dioses.
4 Las profundidades de la tierra están en sus manos;
los picos de las montañas son suyos.
5 Suyo es el mar, él lo hizo,
y sus manos formaron la tierra seca.
6 Vengan, adorémoslo e inclinémonos;
delante de Jehová, nuestro Creador,* arrodillémonos.
7 Porque él es nuestro Dios
y nosotros somos el pueblo de sus pastos,
las ovejas que él cuida.*
Si hoy ustedes escuchan su voz,
8 no se vuelvan tercos* como en Meribá,*
como en el día de Masá,* en el desierto,
9 cuando sus antepasados me pusieron a prueba;
me desafiaron aunque habían visto mis obras.
10 Durante cuarenta años le tuve asco a esa generación, y dije:
“Son un pueblo que siempre se desvía en su corazón;
no han llegado a conocer mis caminos”.
11 Así que juré en mi furia:
“No entrarán en mi descanso”.

96 Cántenle una canción nueva a Jehová.
¡Que toda la tierra le cante a Jehová!
2 Cántenle a Jehová, bendigan su nombre.
Proclamen día tras día las buenas noticias de su salvación.
3 Declaren su gloria entre las naciones,
sus maravillosas obras entre todos los pueblos.
4 Jehová es grande y merece toda la alabanza.
Él es más imponente que todos los demás dioses.
5 Los dioses de los pueblos son todos inútiles,
pero Jehová es quien hizo los cielos.
6 En su presencia hay majestad* y esplendor;
en su santuario hay fuerza y belleza.
7 Denle a Jehová lo que le corresponde, familias de los pueblos,
denle a Jehová lo que le corresponde por su gloria y fuerza.
8 Denle a Jehová la gloria que su nombre merece,
traigan un regalo y entren en sus patios.
9 Inclínense ante* Jehová con adorno santo.*
¡Que toda la tierra tiemble ante él!
10 Declaren entre las naciones: “¡Jehová ha llegado a ser rey!
La tierra* está firmemente establecida; es imposible moverla.*
Él juzgará a* los pueblos con justicia”.
11 Que se alegren los cielos, que se alegre la tierra;
que ruja el mar y todo lo que lo llena;
12 que estén felices los campos y todo lo que hay en ellos.

Que al mismo tiempo todos los árboles del bosque griten de alegría
13 delante de Jehová, porque viene,*
viene para juzgar a la tierra.
Juzgará a la tierra habitada* con justicia
y a los pueblos con su fidelidad.

97 ¡Jehová ha llegado a ser rey!
Que se alegre la tierra.
Que se alegren las numerosas islas.
2 Alrededor de él hay nubes y densas tinieblas;
los fundamentos de su trono son la rectitud y la justicia.
3 Un fuego va delante de él
y consume a sus adversarios por todos lados.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo;
la tierra ve eso y tiembla.
5 Como si fueran cera, las montañas se derriten delante de Jehová,
delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos proclaman su justicia
y todos los pueblos ven su gloria.
7 Que queden avergonzados todos los que sirven a una imagen tallada,
los que andan presumiendo de sus dioses inútiles.
Inclínense ante él,* todos ustedes, los dioses.
8 Sion oye y se alegra;
las ciudades* de Judá están felices
por tus decisiones judiciales, oh, Jehová.
9 Porque tú, oh, Jehová, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás en una posición elevada, muy por encima de todos los demás dioses.
10 Oh, ustedes que aman a Jehová, odien lo que es malo.
Él protege la vida de sus leales,

los rescata de las manos* del malvado.
11 La luz ha resplandecido para los justos,
la alegría, para las personas de corazón recto.
12 Hagan de Jehová su alegría, ustedes, los justos,
y den gracias a su santo nombre.*

Salmo.

98 Cántenle una canción nueva a Jehová,
porque ha hecho cosas maravillosas.
Su mano derecha, su santo brazo, ha logrado la salvación.*
2 Jehová ha hecho que se conozca su salvación;
ha mostrado su justicia delante de las naciones.
3 Se ha acordado de su amor leal y de su fidelidad a la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación* de nuestro Dios.
4 Que toda la tierra aclame triunfalmente a Jehová.
Estén contentos, griten de alegría y canten alabanzas.*
5 Cántenle alabanzas a* Jehová con el arpa,
con el arpa y las canciones melodiosas.
6 Con las trompetas y el sonido del cuerno,
griten en triunfo delante del Rey, Jehová.
7 Que ruja el mar y todo lo que lo llena,
la tierra* y los que viven en ella.
8 Que los ríos aplaudan;
que las montañas griten juntas de alegría
9 delante de Jehová, porque viene* para juzgar a la tierra.
Juzgará a la tierra habitada* con rectitud
y a los pueblos con justicia.

99 Jehová ha llegado a ser rey. Que tiemblen los pueblos.
Él se sienta en su trono sobre* los querubines. Que retiemble la tierra.
2 Jehová es grande en Sion
y está muy por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu gran nombre,
porque es impresionante y santo.
4 Él es un rey poderoso que ama la justicia.
Tú has establecido firmemente lo que es recto.
Has traído justicia y rectitud a Jacob.
5 Engrandezcan a Jehová nuestro Dios,
inclínense* ante el banquillo de sus pies;
él es santo.
6 Moisés y Aarón estuvieron entre sus sacerdotes,
y Samuel estuvo entre los que invocaban su nombre.
Llamaban a Jehová,
y él les respondía.
7 Les hablaba desde la columna de nube.
Ellos siguieron sus recordatorios y el decreto que les dio.
8 Oh, Jehová nuestro Dios, tú les respondiste.
Fuiste para ellos un Dios perdonador,
pero los castigaste* por sus pecados.
9 Engrandezcan a Jehová nuestro Dios,
inclínense* ante su santa montaña,
porque Jehová nuestro Dios es santo.

Salmos 100 : 1 - 5

Salmo de agradecimiento.

100 Que toda la tierra aclame triunfalmente a Jehová.
2 Sirvan a Jehová con alegría.
Entren ante su presencia con gritos de felicidad.
3 Sepan* que Jehová es Dios.
Él es quien nos hizo y nosotros le pertenecemos.*
Somos su pueblo y las ovejas de sus pastos.
4 Entren por sus puertas con expresiones de gratitud,
en sus patios con alabanzas.
Denle gracias, alaben su nombre.
5 Porque Jehová es bueno;
su amor leal dura para siempre,
y su fidelidad, por todas las generaciones.

De David. Salmo.

101 Cantaré acerca de tu amor leal y tu justicia.
A ti, oh, Jehová, te cantaré alabanzas.*
2 Actuaré con prudencia y de manera intachable.*
¿Cuándo vendrás a mí?
Dentro de mi casa andaré con un corazón íntegro.
3 No pondré delante de mis ojos nada despreciable.*
Odio las acciones de quienes se desvían de lo que es correcto;
no quiero tener nada que ver con ellos.*
4 El corazón retorcido está lejos de mí;
no aceptaré* lo que es malo.
5 Al que calumnia a su prójimo en secreto,
lo voy a silenciar.*
Al de ojos orgullosos y corazón arrogante,
no lo voy a tolerar.
6 Me fijaré en los fieles de la tierra
para que vivan conmigo.
El que anda de manera intachable* es el que me servirá.
7 Ningún amante del engaño vivirá en mi casa
y ningún mentiroso permanecerá en mi presencia.*
8 Cada mañana silenciaré a* todos los malvados de la tierra;
así eliminaré de la ciudad de Jehová a todos los que hacen el mal.

Salmos 102 : 1 - 28

Oración del oprimido cuando está desesperado* y derrama sus preocupaciones delante de Jehová.

102 Oh, Jehová, oye mi oración;
que lleguen a ti mis gritos de auxilio.
2 No me des la espalda* en mis momentos de angustia.
Inclina tu oído hacia mí,*
respóndeme pronto cuando te llamo.
3 Porque mis días se desvanecen como humo
y mis huesos están calcinados como por fuego.
4 Mi corazón ha quedado aplastado como la hierba y se ha marchitado,
y es que me olvido de comer mi pan.
5 Mis quejidos son tan fuertes
que ya no soy más que piel y huesos.
6 Me parezco al pelícano del desierto,
soy como un mochuelo entre las ruinas.
7 No consigo dormir,*
soy como un ave solitaria sobre un tejado.
8 Mis enemigos se pasan el día insultándome.
Los que se ríen de mí* usan mi nombre para maldecir.
9 Porque las cenizas son el pan que como,
y hay lágrimas en mi bebida
10 por tu furia y tu indignación,
porque me levantaste solamente para echarme a un lado.
11 Mis días son como una sombra que va desapareciendo,*

me estoy marchitando como la hierba.
12 Pero tú, oh, Jehová, permaneces para siempre,
y tu fama* durará por todas las generaciones.
13 Sin falta te levantarás y le mostrarás misericordia a Sion,
porque es el tiempo de concederle tu favor;
ha llegado el tiempo fijado.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras
y hasta a su polvo le tienen cariño.
15 Las naciones temerán el nombre de Jehová,
y todos los reyes de la tierra, tu gloria.
16 Porque Jehová reconstruirá Sion;
él aparecerá en su gloria.
17 Le prestará atención a la oración de los indigentes;
él no despreciará su oración.
18 Esto está escrito para la generación futura,
para que un pueblo que todavía está por formarse* alabe a Jah.
19 Porque él mira desde su santa altura;
Jehová observa la tierra desde los cielos
20 para oír los suspiros del prisionero
y liberar a los condenados a muerte,
21 para que el nombre de Jehová sea proclamado en Sion
y su alabanza en Jerusalén
22 cuando los pueblos y los reinos
se junten para servir a Jehová.
23 Él me robó las fuerzas antes de tiempo,

él acortó mis días.
24 Yo dije: “Oh, Dios mío,
no acabes conmigo a la mitad de mi vida,
siendo que tus años duran por todas las generaciones.
25 Hace mucho que tú colocaste los cimientos de la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos dejarán de existir, pero tú seguirás viviendo.
Se desgastarán igual que una prenda de vestir;
los reemplazarás igual que la ropa, y desaparecerán.
27 Pero tú eres el mismo, y tus años nunca terminarán.
28 Los hijos de tus siervos vivirán seguros
y su descendencia será firmemente establecida delante de ti”.

Salmos 103 : 1 - 22

De David.

103 Alaba a Jehová, alma* mía;

que todo lo que hay dentro de mí alabe su santo nombre.

2 Alaba a Jehová, alma* mía;

que yo nunca me olvide de todo lo que él ha hecho.

3 Él perdona todos tus errores

y sana todas tus dolencias.

4 Él rescata tu vida del hoyo*

y te corona con su amor leal y su misericordia.

5 Él te llena de cosas buenas durante toda tu vida

para que tu juventud se renueve como la de un águila.

6 Jehová actúa con rectitud y justicia

a favor de todos los que están oprimidos.

7 Él le reveló sus caminos a Moisés,

sus acciones a los hijos de Israel.

8 Jehová es misericordioso y compasivo,*

es paciente* y está lleno de amor leal.*

9 No estará continuamente señalando nuestras faltas

ni estará resentido para siempre.

10 No nos ha tratado de acuerdo con nuestros pecados

ni nos ha dado lo que nos merecemos por nuestros errores.

11 Porque, tan alto como está el cielo sobre la tierra,

así de inmenso es su amor leal por los que le temen.

12 Tan lejos como está el este del oeste,*

así de lejos ha puesto de nosotros nuestros pecados.*

13 Tal como un padre les muestra misericordia a sus hijos,
Jehová les ha mostrado misericordia a los que le temen.
14 Porque él sabe bien cómo estamos formados,
se acuerda de que somos polvo.
15 Los días del hombre mortal son como los de la hierba.
Como una flor del campo, él florece,
16 pero cuando sopla el viento desaparece:
es como si nunca hubiera estado allí.*
17 En cambio, el amor leal de Jehová por quienes le temen
es para toda la eternidad*
y su justicia alcanza a los hijos de sus hijos,
18 a los que cumplen su pacto
y obedecen sus órdenes al pie de la letra.
19 Jehová ha establecido firmemente su trono en los cielos;
su realeza todo lo domina.
20 Alaben a Jehová, todos sus ángeles, fuertes y poderosos,
que hacen lo que él dice y obedecen sus mandatos.*
21 Alaben a Jehová, todos sus ejércitos,
sus siervos,* que hacen su voluntad.
22 Alaben a Jehová, todas sus obras,
en todos los lugares donde él domina.*
Que todo mi ser alabe a Jehová.

104 Alaba a Jehová, alma* mía.
Oh, Jehová mi Dios, eres muy grande.
Estás vestido de majestad* y esplendor.
2 Estás envuelto en un manto de luz;
extiendes los cielos como una tela de carpa.
3 Él coloca las vigas de sus cuartos superiores en las aguas de arriba,*
convierte las nubes en su carro,
se mueve sobre las alas del viento.
4 A sus ángeles, los hace espíritus;
a sus siervos,* un fuego voraz.
5 Él ha establecido la tierra sobre sus cimientos;
nunca jamás se la moverá de su lugar.*
6 La cubriste con un manto de aguas profundas.
Las aguas quedaron por encima de las montañas.
7 Ante tu reprensión, las aguas se dieron a la fuga;
ante el sonido de tu trueno, salieron huyendo
8 —montañas subieron y valles bajaron—
al lugar que tú fijaste para ellas.
9 Les pusiste un límite que no podían sobrepasar
para que nunca volvieran a cubrir la tierra.
10 Él envía a los valles* las aguas de los manantiales.
Sus aguas fluyen entre las montañas,
11 dan de beber a todos los animales salvajes del campo;
en ellas los asnos salvajes apagan su sed.

12 Por encima de ellas se posan las aves del cielo;
cantan entre el espeso ramaje.
13 Él riega las montañas desde sus cuartos superiores.
La tierra se sacia con el fruto de tus obras.
14 Él hace crecer hierba para el ganado
y plantas para el consumo de la humanidad,
para que la tierra produzca alimento:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite que da brillo al rostro
y pan que reconforta el corazón del hombre mortal.
16 Los árboles de Jehová están satisfechos,
los cedros del Líbano que él plantó,
17 en los que anidan las aves.
El hogar de la cigüeña está en los enebros.
18 Las montañas altas son para las cabras monteses;
los peñascos, un refugio para los damanes.
19 Él hizo la luna para marcar los tiempos;
el sol sabe bien cuándo debe ponerse.
20 Tú traes la oscuridad, y cae la noche,
cuando merodean todos los animales salvajes del bosque.
21 Los leones jóvenes* rugen por la presa
y buscan el alimento que viene de Dios.
22 Cuando sale el sol,
ellos se retiran y se echan en sus guaridas.
23 El hombre sale a trabajar
y trabaja duro hasta el atardecer.

24 ¡Cuántas son tus obras, oh, Jehová!
Con sabiduría las has hecho todas.
La tierra está llena de tus creaciones.
25 Ahí está el mar, tan extenso y ancho,
repleto de incontables seres vivos, pequeños y grandes.
26 Por él viajan los barcos
y también Leviatán,* al que formaste para que jugara en él.
27 Todos ellos esperan
que les des su alimento al debido tiempo.
28 Ellos juntan lo que les das.
Cuando abres tu mano, se sacian de cosas buenas.
29 Cuando ocultas tu rostro, quedan desconcertados.
Si les quitas su espíritu, mueren y vuelven al polvo.
30 Si envías tu espíritu, son creados,
y tú renuevas la superficie de la tierra.
31 La gloria de Jehová durará para siempre.
Jehová se alegrará por causa de sus obras.
32 Él mira hacia la tierra, y esta tiembla;
toca las montañas, y estas humean.
33 Le cantaré a Jehová durante toda mi vida;
mientras viva, le cantaré alabanzas a* mi Dios.
34 Que mis pensamientos sean agradables para él.*
Haré de Jehová mi alegría.
35 Los pecadores desaparecerán de la tierra
y los malvados ya no existirán.
Alaba a Jehová, alma* mía. ¡Alaben a Jah!*

105 ¡Denle gracias a Jehová, invoquen su nombre,
den a conocer sus actos entre los pueblos!
2 Cántenle, cántenle alabanzas,*
reflexionen en* todas sus maravillosas obras.
3 Hablen con orgullo de su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Jehová.
4 Busquen a Jehová y su fuerza.
Busquen siempre su rostro.*
5 Acuérdense de las maravillosas obras que ha hecho,
de sus milagros y de las sentencias que ha dictado,
6 ustedes, descendencia de su siervo Abrahán,
ustedes, hijos de Jacob, sus escogidos.
7 Él es Jehová nuestro Dios.
Sus decisiones judiciales están por toda la tierra.
8 Él se acuerda siempre de su pacto,
se acuerda por mil generaciones de la promesa que hizo,*
9 el pacto que hizo con Abrahán,
y el juramento que le hizo a Isaac,
10 que estableció como decreto para Jacob
y como pacto permanente para Israel
11 al decir “Te daré la tierra de Canaán,
es la herencia que les toca a ustedes”.
12 Esto fue cuando ellos eran pocos,
sí, muy pocos, y extranjeros en esa tierra.
13 Ellos anduvieron de nación en nación,

de reino en reino.
14 Él no permitió que ningún hombre los oprimiera;
más bien, por ellos reprendió a reyes.
15 Dijo: “No toquen a mis ungidos
y no les hagan nada malo a mis profetas”.
16 Ordenó que hubiera hambre en el país;
cortó su suministro de pan.*
17 Mandó delante de ellos a un hombre
que fue vendido como esclavo: José.
18 Sujetaron* sus pies con grilletes,
entre hierros pusieron su cuello.*
19 Hasta el tiempo en que se cumplió su palabra,
la declaración de Jehová lo purificó.*
20 El rey mandó soltarlo,
el gobernante de los pueblos lo dejó libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
administrador de todas sus propiedades,
22 para ejercer autoridad sobre* sus príncipes según él quisiera*
y para enseñarles sabiduría a sus ancianos.
23 Entonces Israel entró en Egipto;
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.
24 Dios hizo que su pueblo se multiplicara mucho;
los hizo más poderosos que sus adversarios
25 y dejó que el corazón de estos cambiara para que odiaran a su pueblo
y conspiraran contra sus siervos.

26 Envió a su siervo Moisés,
también a Aarón, a quien había escogido.
27 Los dos realizaron sus señales en medio de ellos,*
sus milagros en la tierra de Cam.
28 Él mandó oscuridad, y esa tierra quedó a oscuras;
no se rebelaron* contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre
y mató los peces.
30 Su país se plagó de ranas,
incluso las habitaciones del rey.
31 Ordenó que tábanos
y mosquitos invadieran todos sus territorios.
32 Transformó la lluvia en granizo
y mandó rayos* a su tierra.
33 Golpeó sus vides y sus higueras,
y destrozó los árboles de su territorio.
34 A una orden suya, se produjo una invasión de langostas,
innumerables langostas jóvenes
35 que devoraron toda la vegetación del país,
devoraron el producto de la tierra.
36 Entonces acabó con todos los primogénitos del país,
los primeros frutos de su capacidad reproductiva.
37 Hizo que su pueblo saliera con plata y oro;
y entre sus tribus ninguno flaqueó.*
38 Egipto se alegró cuando se marcharon,
porque el terror a Israel* se había apoderado de ellos.

39 Él extendió una nube que los protegía,
y con un fuego alumbraba la noche.
40 Ellos pidieron, y él les mandó codornices;
siempre los saciaba con pan del cielo.
41 Abrió una roca, y fluyeron aguas,
que corrieron por el desierto como un río.
42 Porque se acordó de la santa promesa que le había hecho a su siervo Abrahán.
43 Entonces, sacó a su pueblo, que iba radiante de alegría,
sacó a sus elegidos, que daban gritos de felicidad.
44 Les dio las tierras de naciones
—ellos heredaron lo que otros pueblos habían producido con su duro trabajo—
45 para que cumplieran sus decretos
y obedecieran sus leyes.
¡Alaben a Jah!*

106 ¡Alaben a Jah!*
Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.
2 ¿Quién puede declarar todos los actos poderosos de Jehová
o proclamar todas sus acciones dignas de alabanza?
3 Felices los que actúan con justicia,
los que siempre hacen lo correcto.
4 Acuérdate de mí, oh, Jehová, cuando le concedas tu favor* a tu pueblo.
Cuídame con tus actos de salvación
5 para que yo disfrute de la bondad que les muestras a tus escogidos,
para que me alegre junto con tu nación,
para que te alabe con orgullo* junto con tu herencia.
6 Hemos pecado como nuestros antepasados,
hemos hecho las cosas mal, hemos actuado con maldad.
7 En Egipto, nuestros antepasados no apreciaron* tus maravillosas obras.
No recordaron tu inmenso amor leal,
sino que se rebelaron junto al mar, junto al mar Rojo.
8 Pero, por causa de su nombre, él los salvó,
para dar a conocer su poder.
9 Reprendió al mar Rojo, y este se secó;
los guio por sus profundidades igual que por un desierto;
10 los salvó de las manos de sus opositores,

los rescató de las garras del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios;
no sobrevivió* ni uno de ellos.
12 Entonces tuvieron fe en su promesa;
comenzaron a cantarle alabanzas.
13 Pero enseguida se les olvidó lo que él había hecho;
no esperaron su dirección.*
14 En el desierto se dejaron llevar por sus deseos egoístas;
pusieron a prueba a Dios en la tierra árida.
15 Él les dio lo que pidieron,
pero luego los golpeó con una enfermedad
que los consumió.
16 En el campamento se pusieron celosos de Moisés
y también de Aarón, el santo de Jehová.
17 Entonces la tierra se abrió, se tragó a Datán
y cubrió a los que estaban reunidos con Abiram.
18 Ardió un fuego en medio de su grupo;
una llama devoró a los malvados.
19 En Horeb hicieron un becerro*
y se inclinaron ante una estatua de metal;*
20 cambiaron mi gloria
por la imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que hizo cosas grandiosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
actos impresionantes en el mar Rojo.

23 Él estuvo a punto de ordenar su exterminio,
pero Moisés, su elegido, intercedió ante él*
para alejar su furia destructora.
24 Entonces ellos despreciaron la tierra deseable;
no tuvieron fe en su promesa.
25 Siguieron protestando en sus tiendas de campaña;
no escucharon la voz de Jehová.
26 Por eso él levantó la mano y juró
que los haría caer en el desierto;
27 haría que sus descendientes cayeran entre las naciones
y los dispersaría por los países.
28 Ellos luego se pusieron a adorar* al Baal de Peor,
y comieron sacrificios ofrecidos a los muertos.*
29 Provocaron a Dios con sus acciones,
y un azote se desató entre ellos.
30 Pero, cuando Finehás se levantó e intervino,
el azote se detuvo.
31 Y por esto fue considerado justo*
generación tras generación, para siempre.
32 Ellos lo* provocaron en las aguas de Meribá,*
y por culpa de ellos le fue mal a Moisés.
33 Le amargaron el espíritu,
y él habló precipitadamente con sus labios.
34 No exterminaron a los pueblos
como Jehová les había mandado,
35 sino que se mezclaron con las naciones

y adoptaron* sus costumbres.
36 Siguieron sirviendo a sus ídolos,
y estos se convirtieron en una trampa para ellos.
37 Sacrificaban sus hijos
y sus hijas a demonios.
38 Vez tras vez derramaron sangre inocente,
la sangre de sus propios hijos e hijas
que les sacrificaron a los ídolos de Canaán;
con derramamiento de sangre fue contaminada la tierra.
39 Con sus obras, se hicieron impuros;
con sus acciones, se prostituyeron espiritualmente.
40 Así que la furia de Jehová ardió contra su pueblo,
y él llegó a detestar a su herencia.
41 Una y otra vez los entregó en manos de las naciones
para que los gobernaran quienes los odiaban.
42 Sus enemigos los oprimían,
y ellos quedaban sometidos a su poder.*
43 Muchas veces él los rescataba,
pero ellos se rebelaban y desobedecían,
y por su error eran humillados.
44 Pero él veía su angustia
y oía sus gritos de auxilio.
45 Por causa de ellos se acordaba de su pacto
y, movido por su gran* amor leal, sentía compasión.*
46 Hacía que todos los que los tenían cautivos
se compadecieran de ellos.

47 Sálvanos, oh, Jehová nuestro Dios,
y reúnenos de entre las naciones
para que podamos dar gracias a tu santo nombre
y alabarte radiantes de alegría.*
48 Alabado sea Jehová, el Dios de Israel,
por toda la eternidad.*
Y que todo el pueblo diga “¡Amén!”.*
¡Alaben a Jah!*

LIBRO QUINTO

(Salmos 107-150)

107 Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.
2 Que esto lo digan los que Jehová ha rescatado,*
los que él ha rescatado de las manos* del adversario,
3 los que ha reunido de entre los países,
del este y del oeste,*
del norte y del sur.
4 Fueron de acá para allá por el desierto, por la tierra árida;
no encontraron un camino que los llevara a una ciudad donde vivir.
5 Tenían hambre y sed,
se desmayaban de lo agotados que estaban.
6 En su angustia, a gritos le pedían ayuda a Jehová,
y él los rescató de su desesperada situación.
7 Los hizo andar por el camino correcto
que los llevaría a una ciudad donde vivir.
8 Que la gente le dé gracias a Jehová por su amor leal
y por sus maravillosas obras a favor de los hijos de los hombres.
9 Porque él ha saciado al sediento
y ha llenado al hambriento de cosas buenas.
10 Algunos vivían en la más profunda oscuridad,
prisioneros, sufriendo entre grilletes.

[11] Porque se habían rebelado contra la palabra de Dios
y no respetaron la voluntad* del Altísimo.
[12] Entonces él humilló su corazón con dificultades;
cayeron,* y no hubo quien los ayudara.
[13] En su angustia, le pidieron ayuda a Jehová,
y él los salvó de su desesperada situación.
[14] Los sacó de la más profunda oscuridad
y arrancó sus cadenas.
[15] Que la gente le dé gracias a Jehová por su amor leal
y por sus maravillosas obras a favor de los hijos
de los hombres.
[16] Porque ha derribado las puertas de cobre
y ha partido las barras de hierro.
[17] Fueron tontos y se causaron mucho sufrimiento
por culpa de sus ofensas y sus errores.
[18] Perdieron el gusto por* cualquier alimento;
se acercaron a las puertas de la muerte.
[19] En su angustia, le pedían ayuda a Jehová,
y él los salvaba de su desesperada situación.
[20] Mandaba su palabra y los sanaba,
los rescataba de los hoyos en los que estaban atrapados.
[21] Que la gente le dé gracias a Jehová por su amor leal
y por sus maravillosas obras a favor de los hijos
de los hombres.
[22] Que ofrezcan los sacrificios de agradecimiento
y declaren sus obras con gritos de alegría.

[23] Los que viajan por los mares en sus barcos,
los que se ganan la vida surcando la inmensidad de las aguas,
[24] han visto las obras de Jehová,
sus maravillosas obras en las profundidades.
[25] Han visto cómo, a una palabra suya,
surge una tempestad de viento
que levanta las olas del mar.
[26] Ellos suben hasta el cielo,
se hunden en las profundidades.
Ante la inminente calamidad, desaparece su valor.*
[27] Se tambalean y dan tumbos como un borracho,
y de nada les sirve toda su habilidad.
[28] Entonces, en su angustia, a gritos le piden ayuda a Jehová,
y él los rescata de su desesperada situación.
[29] Calma la tempestad de viento;
se aquietan las olas del mar.
[30] Al ver que se calman las olas, ellos se alegran,
y él los guía hasta su ansiado puerto.
[31] Que la gente le dé gracias a Jehová por su amor leal
y por sus maravillosas obras a favor de los hijos de los hombres.
[32] Que lo engrandezcan en medio del pueblo congregado,
que lo alaben en el consejo* de los ancianos.
[33] Él convierte ríos en un desierto,
manantiales en suelo reseco,

34 el país fértil en una tierra salada y abandonada,
todo por la maldad de sus habitantes.
35 Transforma el desierto en charcas repletas* de cañas
y la tierra seca en manantiales de agua.
36 Hace que los hambrientos residan allí
para que puedan fundar una ciudad donde vivir.
37 Ellos siembran campos y plantan viñas
que dan abundantes cosechas.
38 Él los bendice, y ellos se multiplican muchísimo;
no deja que disminuya su ganado.
39 Pero vuelven a ser pocos y quedan humillados
por la opresión, la calamidad y el dolor.
40 Él derrama desprecio sobre nobles
y los hace vagar por desiertos sin caminos.
41 Pero a los pobres los protege* de la opresión
y hace que sus familias sean tan numerosas como un rebaño.
42 Las personas rectas ven esto y se alegran,
pero todos los injustos cierran la boca.
43 El que es sabio tendrá presentes estas cosas
y analizará con interés los actos de amor leal de Jehová.

Canción. Salmo de David.

108 Mi corazón está firme, oh, Dios.
Voy a tocar y cantar alabanzas con todo mi ser.*
2 Despierta, instrumento de cuerda; tú también, arpa.
Yo haré que despierte el amanecer.
3 Te alabaré entre los pueblos, oh, Jehová;
te cantaré alabanzas* entre las naciones.
4 Porque tu amor leal es grande, tan alto como los cielos,
y tu fidelidad llega hasta las nubes.
5 Elévate sobre los cielos, oh, Dios;
que tu gloria esté sobre toda la tierra.
6 Para que los que tú amas sean rescatados,
sálvanos con tu mano derecha y respóndeme.
7 Dios, en su santidad,* ha hablado:
“Radiante de alegría, repartiré Siquem como herencia
y mediré el valle* de Sucot.
8 Galaad me pertenece y Manasés también,
y Efraín es el casco* de mi cabeza;
Judá es mi bastón de mando.
9 Moab es el recipiente en el que me lavo.
Sobre Edom arrojaré mi sandalia.
Sobre Filistea gritaré triunfante”.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿Quién sino tú, oh, Dios, que nos has rechazado?

¿Quién sino tú, Dios nuestro, que ya no acompañas
a nuestros ejércitos?
12 Ayúdanos en nuestra angustia,
porque la salvación que viene de los humanos no sirve de
nada.
13 Por medio de Dios tendremos fuerza,
y él pisoteará a nuestros adversarios.

Al director. De David. Salmo.

109 Oh, Dios, a quien alabo, no te quedes callado.
2 Porque el malvado y el amante del engaño abren la boca contra mí.
Hablan de mí con lengua mentirosa;
3 me acorralan con palabras llenas de odio
y me atacan sin motivo.
4 Me pagan mi amor oponiéndose a mí,
pero yo sigo orando.
5 Me devuelven mal por bien
y odio por mi amor.
6 Designa a alguien malvado sobre mi enemigo;*
que un opositor* esté a su derecha.
7 Que cuando lo juzguen sea declarado culpable;*
que hasta su oración sea considerada un pecado.
8 Que sus días sean pocos;
que su puesto de superintendente lo ocupe otro.
9 Que sus hijos queden huérfanos,*
y su esposa, viuda.
10 Que sus hijos anden mendigando de acá para allá;
que salgan de sus casas en ruinas en busca de alimento.
11 Que su acreedor se quede con* todo lo que él tiene
y que extraños le arrebaten sus posesiones.
12 Que nadie le muestre bondad*
y que nadie se apiade de sus huérfanos.

13 Que sus descendientes sean eliminados;*
que su nombre sea borrado en una generación.
14 Que Jehová se acuerde de los errores de sus antepasados
y que el pecado de su madre no sea borrado.
15 Que Jehová siempre tenga presente lo que ellos han hecho
y que elimine su recuerdo de la tierra.
16 Porque ese hombre no se acordó de mostrar bondad,*
sino que anduvo persiguiendo al hombre oprimido, pobre y descorazonado
para darle muerte.
17 Le encantaba maldecir, así que la maldición cayó sobre él;
no tenía ningún interés en bendecir, así que no recibió ninguna bendición.
18 Las maldiciones lo cubrieron como un manto.
Penetraron en su cuerpo como agua,
en sus huesos como aceite.
19 Que sus maldiciones sean como la ropa con la que se cubre
y como el cinturón que siempre lleva puesto.
20 Esta es la recompensa de Jehová para el que se opone a mí
y para los que hablan contra mí con maldad.
21 Pero tú, Jehová, el Señor Soberano,
actúa a mi favor por causa de tu nombre.
Rescátame, porque tu amor leal es bueno.
22 Es que estoy indefenso y soy pobre,
y dentro de mí tengo el corazón herido.
23 Me voy yendo como una sombra que desaparece;

he sido sacudido como una langosta.
24 Las rodillas se me aflojan por el ayuno;
mi cuerpo está flaco, me estoy consumiendo.*
25 Me he convertido en el motivo de sus insultos.
Cuando me ven, menean la cabeza con desprecio.
26 Ayúdame, oh, Jehová mi Dios;
por tu amor leal, sálvame.
27 Y que sepan que es obra de tu mano,
que tú, oh, Jehová, has hecho esto.
28 Que ellos suelten maldiciones, pero que tú des una bendición.
Que, cuando ellos se levanten contra mí, queden avergonzados,
pero que tu siervo se alegre.
29 Que se vistan de humillación los que se oponen a mí;
que la vergüenza los envuelva como una túnica.*
30 Mi boca alabará a Jehová con fervor;
lo alabaré ante una multitud.
31 Porque él estará de pie a la derecha del pobre
para salvarlo de quienes lo condenan.

Salmos 110 : 1 - 7

De David. Salmo.

110 Jehová le declaró a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos como banquillo para tus pies”.
2 Desde Sion, Jehová extenderá el cetro de tu poder diciendo:
“Ve dominando en medio de tus enemigos”.
3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente
el día en que dirijas a tus fuerzas militares.*
En espléndida santidad, desde el amanecer,*
tienes un batallón de jóvenes, como gotas de rocío.
4 Jehová ha hecho un juramento y no cambiará de opinión:*
“¡Tú eres sacerdote para siempre
a la manera de Melquisedec!”.
5 Jehová estará a tu derecha;
aplastará reyes en el día de su furia.
6 Ejecutará su sentencia contra* las naciones;
llenará la tierra de cadáveres.
Aplastará al jefe de un extenso país.*
7 Por el camino, él* beberá de la corriente de agua,
y por eso irá con la cabeza bien alta.

Salmos | 111 : 1 - 10

111 ¡Alaben a Jah!*

א [álef]

Alabaré a Jehová con todo mi corazón

ב [bet]

entre los justos reunidos y en la congregación.

ג [guímel]

2 Las obras de Jehová son grandiosas;

ד [dálet]

todos los que disfrutan de ellas las estudian.

ה [he]

3 Su actividad es gloriosa y espléndida,

ו [waw]

y su justicia dura para siempre.

ז [zayin]

4 Él hace que sus maravillosos actos se recuerden.

ח [jet]

Jehová es compasivo* y misericordioso.

ט [tet]

5 Les da alimento a los que le temen.

י [yod]

Se acuerda siempre de su pacto.

כ [kaf]

6 Le ha revelado a su pueblo sus poderosas obras

ל [lámed]

al darles la herencia de las naciones.

מ [mem]

7 Las obras de sus manos son verdad y justicia;

נ [nun]

todas sus órdenes son dignas de confianza.

ס [sámekh]

8 Son siempre confiables,* ahora y por toda la eternidad;

ע [ayin]

están hechas con verdad y justicia.

פ [pe]

9 Él le ha dado liberación* a su pueblo.

צ [sadé]

Ha ordenado que su pacto dure para siempre.

ק [qof]

Su nombre es impresionante y santo.

ר [resh]

10 El temor de Jehová es el comienzo de la sabiduría.

ש [shin]

Todos los que obedecen sus órdenes* demuestran ser muy perspicaces.

ת [taw]

Su alabanza dura para siempre.

112 ¡Alaben a Jah!*

א [álef]

Feliz el hombre que teme a Jehová,

ב [bet]

que en sus mandamientos encuentra un gran placer.

ג [guímel]

2 Sus descendientes serán poderosos en la tierra

ד [dálet]

y la generación de los que son rectos será bendecida.

ה [he]

3 En su casa hay bienes y riquezas,

ו [waw]

y su justicia permanece para siempre.

ז [zayin]

4 Para los que son rectos, él brilla como una luz en la oscuridad.

ח [jet]

Es compasivo,* misericordioso y justo.

ט [tet]

5 Al hombre que presta con generosidad* le va bien.

י [yod]

Maneja sus asuntos con justicia.

כ [kaf]

6 Nada lo sacudirá jamás.

ל [lámed]

Al justo se le recordará para siempre.

מ [mem]

7 No temerá recibir malas noticias.

נ [nun]

Su corazón es firme, confía en Jehová.

ס [sámekh]

8 Su corazón es inamovible;* no tiene miedo;

ע [ayin]

al final, él mirará triunfante a sus adversarios.

פ [pe]

9 Él ha repartido generosamente;* les ha dado a los pobres.

צ [sadé]

Su justicia permanece para siempre.

ק [qof]

Su poder aumentará* en gloria.

ר [resh]

10 Cuando el malvado vea eso, se irritará.

ש [shin]

Apretará sus dientes y desaparecerá.

ת [taw]

Los deseos del malvado acabarán en nada.

Salmos 113 : 1 - 9

113 ¡Alaben a Jah!*
Alábenlo, siervos de Jehová,
alaben el nombre de Jehová.
2 Alabado sea el nombre de Jehová
desde ahora y para siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta su puesta,*
que sea alabado el nombre de Jehová.
4 Jehová está muy por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.
5 ¿Quién es como Jehová nuestro Dios,
aquel que reside* en lo alto?
6 Él se agacha para observar el cielo y la tierra,
7 para levantar del polvo al humilde.
Alza al pobre del montón de cenizas*
8 para sentarlo con nobles,
con los nobles de su pueblo.
9 Le da un hogar a la mujer estéril
y hace de ella una madre feliz, con sus hijos.
¡Alaben a Jah!*

Salmos 114 : 1 - 8

114 Cuando Israel salió de Egipto,
cuando la casa de Jacob salió de en medio de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá llegó a ser su santuario,*
Israel, su dominio.
3 El mar lo vio y huyó;
el Jordán se retiró.
4 Las montañas saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.
5 ¿Qué te hizo huir, oh, mar?
¿Por qué te retiraste, oh, Jordán?
6 Oh, montañas, ¿por qué saltaron como carneros,
y ustedes, colinas, como corderos?
7 Tiembla, oh, tierra, por causa del Señor,
por causa del Dios de Jacob,
8 que transforma la roca en una charca repleta* de cañas,
el pedernal en manantiales.

115 A nosotros no, oh, Jehová, a nosotros no;*
más bien, a tu nombre dale gloria,
por tu amor leal y tu fidelidad.
2 ¿Por qué tendrían que decir las naciones
“¿Dónde está su Dios?”?
3 Nuestro Dios está en los cielos;
él hace todo lo que le place.
4 Los ídolos de las naciones son plata y oro,
obra de manos humanas.
5 Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver;
6 tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden oler;
7 tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden andar;
de su garganta no sale ningún sonido.
8 La gente que los hace llegará a ser igual que ellos,
también todos los que en ellos confían.
9 Oh, Israel, confía en Jehová.
(Él es su ayuda y su escudo).
10 Oh, casa de Aarón, confía en Jehová.
(Él es su ayuda y su escudo).
11 Ustedes que temen a Jehová, confíen en Jehová.
(Él es su ayuda y su escudo).
12 Jehová se acuerda de nosotros y nos bendecirá;

bendecirá a la casa de Israel,
bendecirá a la casa de Aarón.
13 Bendecirá a los que temen a Jehová,
a los pequeños y a los grandes.
14 Jehová hará que ustedes se multipliquen,
ustedes y sus hijos.
15 Que reciban la bendición de Jehová,
el que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos, los cielos le pertenecen a Jehová,
pero la tierra se la dio a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Jah,
tampoco los que bajan al silencio de la muerte.*
18 Pero nosotros alabaremos a Jah
desde ahora y para siempre.
¡Alaben a Jah!*

116 Amo a Jehová
porque él oye* mi voz, mis ruegos por ayuda.
2 Como él inclina su oído hacia mí,*
mientras yo viva,* lo llamaré.
3 Las sogas de la muerte me rodeaban.
La Tumba me tenía en sus garras.*
La angustia y la tristeza se adueñaron de mí.
4 Pero invoqué el nombre de Jehová:
“¡Oh, Jehová, rescátame!”.
5 Jehová es compasivo* y justo;
nuestro Dios es misericordioso.
6 Jehová protege a los inexpertos.
Yo estaba hundido, y él me salvó.
7 Que mi alma* descanse una vez más,
porque Jehová me ha tratado con bondad.
8 Tú me has salvado de la muerte;
mis ojos has librado de las lágrimas,
mis pies de tropezar.
9 Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivos.
10 Tuve fe, por eso hablé;
mi sufrimiento era inmenso.
11 Dominado por el pánico, dije:
“Todos los hombres son unos mentirosos”.
12 ¿Cómo le pagaré a Jehová
todo el bien que me ha hecho?

13 Levantaré la copa de la salvación*
y el nombre de Jehová invocaré.
14 Los votos que le hice a Jehová
los cumpliré en presencia de todo su pueblo.
15 A los ojos de Jehová, la muerte de sus leales
tiene un precio muy alto.*
16 Te hago este ruego, oh, Jehová,
porque soy tu siervo.
Soy tu siervo, hijo de tu esclava.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de agradecimiento;
invocaré el nombre de Jehová.
18 Los votos que le hice a Jehová
los cumpliré en presencia de todo su pueblo,
19 en los patios de la casa de Jehová,
en medio de ti, oh, Jerusalén.
¡Alaben a Jah!*

Salmos 117 : 1 - 2

117 Alaben a Jehová, todas las naciones;
denle gloria, todos los pueblos.*
2 Porque su amor leal por nosotros es grande;
la fidelidad de Jehová dura para siempre.
¡Alaben a Jah!*

118 Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.
2 Que ahora diga Israel:
“Su amor leal dura para siempre”.
3 Que ahora digan los de la casa de Aarón:
“Su amor leal dura para siempre”.
4 Que ahora digan los que temen a Jehová:
“Su amor leal dura para siempre”.
5 En mi angustia llamé a Jah;*
Jah me respondió y me llevó a un lugar seguro.*
6 Jehová está de mi parte, no tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Jehová está de mi parte, él es mi ayuda;*
miraré triunfante a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Jehová
que confiar en humanos.
9 Es mejor refugiarse en Jehová
que confiar en príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre de Jehová las hice retroceder.
11 Me rodearon, sí, me rodearon por completo,
pero en el nombre de Jehová las hice retroceder.
12 Me rodearon como abejas,
pero desaparecieron tan rápido como fuego en los espinos.
En el nombre de Jehová las hice retroceder.

13 Me empujaron* con fuerza para hacerme caer,
pero Jehová me ayudó.
14 Jah es mi refugio y mi fuerza,
y se ha convertido en mi salvación.
15 Gritos de alegría y de salvación*
resuenan en las tiendas* de los justos.
La mano derecha de Jehová se muestra poderosa.
16 La mano derecha de Jehová se levanta triunfante;
la mano derecha de Jehová se muestra poderosa.
17 No moriré, no; yo viviré,
y así podré declarar las obras de Jah.
18 Jah me disciplinó con severidad,
pero no me entregó a la muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas y alabaré a Jah.
20 Esta es la puerta de Jehová.
Por ella entrarán los justos.
21 Te alabaré porque me respondiste
y te convertiste en mi salvación.
22 La piedra que los constructores rechazaron
ha llegado a ser la principal piedra angular.*
23 Esta ha venido de Jehová;
para nosotros es maravillosa.
24 Este es el día que ha establecido Jehová;
en ese día estaremos alegres y contentos.
25 ¡Jehová, te rogamos que nos salves, por favor!

¡Jehová, por favor, danos la victoria!
26 Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
nosotros los bendecimos a ustedes desde la casa de Jehová.
27 Jehová es Dios;
él nos da luz.
Con ramas en las manos, acompañen la procesión festiva
hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré;
Dios mío, yo te engrandeceré.
29 Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.

Salmos 119 : 1 - 176

א [álef]

119 Felices los que son intachables* en su camino,
los que andan de acuerdo con la ley de Jehová.
2 Felices los que hacen caso de sus recordatorios,
los que lo buscan con todo el corazón.
3 No practican la injusticia.
Andan en los caminos de él.
4 Tú has mandado
que tus órdenes se cumplan cuidadosamente.
5 ¡Ojalá pueda mantenerme firme*
para obedecer tus normas!
6 Entonces, no me sentiré avergonzado
cuando analice tus mandamientos.
7 Te alabaré con un corazón recto
cuando aprenda tus justas sentencias.
8 Obedeceré tus normas.
No me dejes completamente abandonado.

ב [bet]

9 ¿Cómo puede un joven mantener limpio su camino?
Estando en guardia y actuando de acuerdo con tu palabra.
10 Te busco con todo mi corazón.
No dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 Atesoro tus palabras en mi corazón
para no pecar contra ti.
12 Alabado seas, oh, Jehová;

enséñame tus normas.
13 Con mis labios declaro
todas las sentencias que has dictado.
14 Me alegro más con tus recordatorios
que con cualquier otra cosa de valor.
15 Reflexionaré en* tus órdenes
y tendré los ojos puestos en tus caminos.
16 Les tengo cariño a tus estatutos.
No me olvidaré de tu palabra.

ג [guímel]

17 Trata con bondad a tu siervo
para que viva y obedezca tu palabra.
18 Ábreme los ojos para que vea con claridad
las maravillas de tu ley.
19 No soy más que un extranjero en esta tierra.
No escondas de mí tus mandamientos.
20 Mis ansias por tus sentencias
me consumen constantemente.
21 Tú reprendes a los arrogantes,*
los malditos que se desvían de tus mandamientos.
22 Líbrame de* la burla y el desprecio,
porque he hecho caso de tus recordatorios.
23 Incluso cuando príncipes se sientan juntos y hablan contra mí,
tu siervo reflexiona en* tus normas.
24 Les tengo cariño a tus recordatorios;
ellos son mis consejeros.

ד [dálet]

25 Estoy tendido en el polvo.
Consérvame con vida según tu promesa.*
26 Te expuse mis caminos, y tú me respondiste;
enséñame tus normas.
27 Hazme entender el sentido* de tus órdenes
para que reflexione en* tus maravillosas obras.
28 No he podido dormir de tanta tristeza.
Dame fuerzas según tu promesa.*
29 Aleja de mí el camino del engaño
y favoréceme enseñándome tu ley.
30 He elegido el camino de la fidelidad.
Reconozco que tus sentencias son acertadas.
31 Me aferro a tus recordatorios.
Oh, Jehová, que no me lleve una decepción.*
32 Seguiré con empeño* el camino de tus mandamientos,
porque tú haces que en mi corazón haya espacio para eso.*

ה [he]

33 Enséñame, oh, Jehová, el camino de tus normas,
y lo seguiré hasta el final.
34 Dame entendimiento
para que obedezca tu ley
y la cumpla con todo mi corazón.
35 Guíame* por el sendero de tus mandamientos,
porque en él encuentro placer.
36 Inclina mi corazón a tus recordatorios,
no a la codicia.*

37 Aparta mi mirada de lo que no sirve para nada;
consérvame con vida en tu camino.
38 Cumple la promesa que le hiciste* a tu siervo,
de modo que seas temido.*
39 Aleja de mí la vergüenza que me aterra,
porque tus sentencias son buenas.
40 Mira cuánto anhelo tus órdenes.
Consérvame con vida de acuerdo con tu justicia.

ו [waw]

41 Oh, Jehová, que yo sienta lo que es tu amor leal,
tu salvación, según tu promesa;*
42 entonces, le responderé al que me insulta,
porque confío en tu palabra.
43 No retires totalmente de mi boca la palabra de verdad,
porque he puesto mi esperanza en* tu sentencia.
44 Constantemente cumpliré tu ley,
para siempre jamás.
45 Y andaré por un lugar seguro,*
porque busco tus órdenes.
46 Delante de reyes hablaré de tus recordatorios,
y no me avergonzaré.
47 Les tengo cariño a tus mandamientos,
los amo de verdad.
48 Alzaré las manos hacia tus mandamientos, que tanto amo,
y reflexionaré en* tus normas.

ז [zayin]

49 Acuérdate de la palabra dada* a tu siervo,
con la que me das esperanza.*
50 Esta me consuela cuando sufro,
porque tus palabras me han mantenido con vida.
51 Aunque los arrogantes se burlan de mí a más no poder,
yo no me desvío de tu ley.
52 Recuerdo tus juicios del pasado, oh, Jehová,
y me dan consuelo.
53 Una furia ardiente me invade por culpa de los malvados,
que abandonan tu ley.
54 Viva donde viva,*
tus normas son para mí como canciones.
55 De noche me acuerdo de tu nombre, oh, Jehová,
a fin de cumplir tu ley.
56 Esta ha sido mi costumbre,
porque he obedecido tus órdenes.

ח [jet]

57 Jehová es la parte que me corresponde;
he prometido poner en práctica tus palabras.
58 Apelo a ti* con todo mi corazón.
Concédeme tu favor según tu promesa.*
59 He examinado mis caminos
para que mis pies regresen a tus recordatorios.
60 Rápido y sin demora
cumplo tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me rodean,

pero yo no me olvido de tu ley.
62 Me levanto a medianoche para darte gracias
por tus justas sentencias.
63 Soy amigo de todos los que te temen
y de los que cumplen tus órdenes.
64 Oh, Jehová, tu amor leal llena la tierra;
enséñame tus normas.

ט [tet]

65 Has tratado bien a tu siervo,
oh, Jehová, según tu promesa.*
66 Enséñame sensatez y dame conocimiento,
porque en tus mandamientos he puesto mi confianza.
67 Antes de que se me hiciera sufrir, andaba descarriado,*
pero ahora pongo en práctica tus palabras.
68 Tú eres bueno y tus obras son buenas.
Enséñame tus normas.
69 Los arrogantes me embarran con mentiras,
pero yo obedezco tus órdenes con todo mi corazón.
70 Su corazón es insensible,*
pero yo le tengo cariño a tu ley.
71 Es bueno que se me haya hecho sufrir,
porque así aprendí tus normas.
72 La ley que has proclamado es buena para mí,
mejor que miles de piezas de oro y plata.

י [yod]

73 Tus manos me hicieron y me dieron forma.

Dame entendimiento
para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me ven y se alegran,
porque tu palabra es mi esperanza.*
75 Oh, Jehová, yo sé que tus sentencias son justas
y que por tu fidelidad me has hecho sufrir.
76 Por favor, que tu amor leal me consuele
según la promesa* que le hiciste a tu siervo.
77 Ten misericordia de mí para que yo siga vivo,
porque le tengo cariño a tu ley.
78 Que los arrogantes queden avergonzados,
porque me maltratan sin ningún motivo.*
Pero yo reflexionaré en* tus órdenes.
79 Que los que te temen vuelvan a mí,
los que conocen tus recordatorios.
80 Que mi corazón sea intachable al seguir tus normas
para que yo no quede avergonzado.

כ [kaf]

81 Anhelo* tu salvación,
porque tu palabra es mi esperanza.*
82 Mis ojos ansían tus palabras
mientras digo: “¿Cuándo me consolarás?”.
83 Porque soy como un odre que el humo ha resecado,
pero de tus normas yo no me olvido.
84 ¿Cuántos días tendrá que esperar tu siervo?
¿Cuándo vas a ejecutar tu sentencia contra los que me

persiguen?
85 Los arrogantes, los que desafían tu ley,
excavan hoyos para atraparme.
86 Todos tus mandamientos son confiables.
Hay quienes me persiguen sin motivo, ¡ayúdame!
87 Por poco me eliminan de la tierra,
pero yo no abandoné tus órdenes.
88 Por tu amor leal, consérvame con vida
para que haga caso de los recordatorios que han salido de tu boca.

ל [lámed]

89 Para siempre, oh, Jehová,
permanecerá tu palabra en los cielos.
90 Tu fidelidad dura por todas las generaciones.
Tú has establecido firmemente la tierra para que siga existiendo.
91 Por tus decretos, ellas* permanecen hasta hoy,
ya que todas están a tu servicio.
92 Si yo no le hubiera tenido cariño a tu ley,
habría muerto en mi sufrimiento.
93 Nunca me olvidaré de tus órdenes,
porque por ellas me has conservado con vida.
94 Yo soy tuyo; sálvame,
porque he buscado tus órdenes.
95 El malvado está a la espera para acabar conmigo,
pero yo les presto mucha atención a tus recordatorios.

96 He visto que cualquier perfección tiene un límite,
pero tu mandamiento no tiene límites.*

מ [mem]

97 ¡Cuánto amo tu ley!
Reflexiono en ella* todo el día.
98 Tu mandamiento me hace más sabio que mis enemigos
porque siempre está conmigo.
99 Soy más perspicaz que todos mis maestros
porque reflexiono en* tus recordatorios.
100 Me comporto con más entendimiento que los hombres de edad
porque obedezco tus órdenes.
101 Me niego a andar por cualquier mal camino
a fin de poner en práctica tu palabra.
102 No me desvío de tus decretos
porque tú me has enseñado.
103 ¡Qué dulces son tus palabras para mi paladar,
más que la miel para mi boca!
104 Gracias a tus órdenes me comporto con entendimiento.
Por eso odio todo camino falso.

נ [nun]

105 Tu palabra es una lámpara para mi pie
y una luz para mi camino.
106 He hecho un juramento —y lo voy a cumplir—:
obedecer tus justas sentencias.
107 Se me ha hecho sufrir muchísimo.
Oh, Jehová, consérvame con vida según tu promesa.*

108 Por favor, recibe con gusto mis ofrendas voluntarias de alabanza,* oh, Jehová,
y enséñame tus decisiones judiciales.
109 Mi vida está en constante peligro,*
pero a mí no se me olvida tu ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero yo no me he desviado de tus órdenes.
111 Acepto tus recordatorios como mi propiedad permanente*
porque son la alegría de mi corazón.
112 Estoy decidido* a obedecer tus normas
todo el tiempo, hasta el final.

o [sámekh]

113 Odio a los que tienen el corazón dividido,*
pero amo tu ley.
114 Tú eres mi refugio y mi escudo,
porque tu palabra es mi esperanza.*
115 Quédense lejos de mí, malvados,
para que yo obedezca los mandamientos de mi Dios.
116 Apóyame, tal como prometiste,*
para que yo siga vivo.
No dejes que mi esperanza acabe en decepción.*
117 Apóyame para que sea salvado;
así estaré siempre concentrado en tus normas.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus normas,
porque son falsos y amantes del engaño.
119 Desechas a todos los malvados de la tierra como si fueran

escoria,* que nada vale.
Por eso amo tus recordatorios.
120 Mi cuerpo* tiembla del temor que te tengo;
temo tus sentencias.

ע [ayin]

121 He hecho lo que es justo y recto.
¡No me abandones en manos de mis opresores!
122 Garantiza el bienestar de tu siervo;
que los arrogantes no me opriman.
123 Mis ojos se han agotado esperando tu salvación
y el cumplimiento de tu justa promesa.*
124 Muéstrale tu amor leal a tu siervo
y enséñame tus normas.
125 Yo soy tu siervo; dame entendimiento
para que conozca tus recordatorios.
126 Ha llegado el tiempo para que Jehová actúe,
porque ellos han violado tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos
más que el oro, más que el oro fino.*
128 De ahí que considere correctas todas tus instrucciones;*
odio todo camino falso.

פ [pe]

129 Tus recordatorios son maravillosos.
Por eso yo los obedezco.
130 La revelación de tus palabras ilumina,
les da entendimiento a los inexpertos.

131 Abro la boca y suspiro,*
es que ansío tus mandamientos.
132 Vuélvete hacia mí y concédeme tu favor
tal como has decretado para los que aman tu nombre.
133 Con tus palabras, haz que sean firmes* mis pasos;
que nada malo me domine.
134 Rescátame* de la gente que me oprime,
y cumpliré tus órdenes.
135 Haz que tu rostro brille sobre* tu siervo
y enséñame tus normas.
136 Ríos de lágrimas brotan de mis ojos
porque la gente no cumple tu ley.

צ [sadé]

137 Tú eres justo, oh, Jehová,
y son rectas tus sentencias.
138 Los recordatorios que tú haces son justos
y totalmente confiables.
139 Mi devoción* arde en mi interior,
porque mis adversarios se han olvidado de tus palabras.
140 Tus palabras son purísimas,*
y tu siervo las ama.
141 Soy insignificante y despreciado;
con todo, no me he olvidado de tus órdenes.
142 Tu justicia es una justicia eterna
y tu ley es verdad.
143 Aunque la angustia y las dificultades han caído sobre mí,

les sigo teniendo cariño a tus mandamientos.
144 La justicia de tus recordatorios es eterna.
Dame entendimiento para que yo siga vivo.

ק [qof]

145 Llamo con todo mi corazón. Respóndeme, oh, Jehová.
Obedeceré tus normas.
146 Acudo a ti. ¡Sálvame!
Haré caso de tus recordatorios.
147 Me despierto antes del amanecer* para pedir ayuda a gritos,
porque tus palabras son mi esperanza.*
148 Mis ojos se abren antes de las vigilias de la noche
para que pueda reflexionar en* tus palabras.
149 Por tu amor leal, escucha mi voz.
Oh, Jehová, consérvame con vida de acuerdo con tu justicia.
150 Ya se acercan los que se entregan al comportamiento vergonzoso;*
ellos están muy lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, oh, Jehová,
y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace mucho tiempo aprendí esto sobre tus recordatorios:
los estableciste para que duraran para siempre.

ר [resh]

153 Fíjate en mi sufrimiento y rescátame,
porque a mí no se me olvida tu ley.
154 Defiéndeme* y rescátame;
consérvame con vida según tu promesa.*
155 La salvación está muy lejos de los malvados

porque no han buscado tus normas.
156 Tu misericordia es grande, oh, Jehová.
Consérvame con vida de acuerdo con tu justicia.
157 Son muchos mis perseguidores y mis adversarios;
pero yo no me he desviado de tus recordatorios.
158 Miro con asco a los traidores
porque no ponen en práctica tu palabra.
159 ¡Mira cuánto amo tus órdenes!
Oh, Jehová, por tu amor leal, consérvame con vida.
160 La verdad es la propia esencia de tu palabra,
y todas tus justas sentencias duran para siempre.

ש [sin o shin]

161 Hay príncipes que me persiguen sin ningún motivo,
pero tus palabras despiertan reverencia en mi corazón.
162 Me alegro con tus palabras
como alguien que encuentra un inmenso botín.
163 Odio la falsedad, la detesto.
Pero amo tu ley.
164 Te alabo siete veces al día
por tus justas sentencias.
165 Los que aman tu ley disfrutan de abundante paz;
nada será un obstáculo para ellos.*
166 Oh, Jehová, tengo mi esperanza puesta en tus actos de salvación
y obedezco tus mandamientos.
167 Hago caso de tus recordatorios,
los amo profundamente.

168 Obedezco tus órdenes y tus recordatorios
porque estás al tanto de todo lo que hago.

ת [taw]

169 Que lleguen a ti mis gritos de auxilio, oh, Jehová.
Dame entendimiento por medio de tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Sálvame, como has prometido.*
171 Que mis labios rebosen de alabanzas,
porque tú me enseñas tus normas.
172 Que mi lengua cante acerca de tus palabras,
porque todos tus mandamientos son justos.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque elijo obedecer tus órdenes.
174 Anhelo tu salvación, oh, Jehová,
y a tu ley le tengo cariño.
175 Permíteme vivir para que pueda alabarte;
que tus decisiones judiciales me ayuden.
176 Me he descarriado como una oveja perdida.
Ven en busca de tu siervo,
porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Salmos 120 : 1 - 7

Canción de las subidas.*

120 En mi angustia llamé a Jehová,
y él me respondió.
2 Oh, Jehová, rescátame de los labios mentirosos
y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué te hará él* y cómo te castigará,*
lengua engañosa?
4 Con las flechas afiladas de un guerrero,
con brasas ardientes de leña de retama.
5 ¡Ay de mí, que he residido como extranjero en Mesec!
He estado viviendo entre las tiendas de Quedar.
6 Llevo demasiado tiempo viviendo
con los que odian la paz.
7 Yo estoy a favor de la paz; pero, cuando hablo,
ellos están a favor de la guerra.

Canción de las subidas.

121 Levanto mi mirada a las montañas.
¿De dónde vendrá mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Jehová,
el que hizo el cielo y la tierra.
3 Él jamás dejará que tus pies resbalen.*
Nunca estará adormecido el que te protege.
4 No, nunca estará adormecido ni se dormirá
el que protege a Israel.
5 Jehová te está protegiendo.
Jehová es la sombra que está a tu derecha.
6 De día el sol no te hará daño
ni de noche la luna.
7 Jehová te protegerá de cualquier mal.
Él protegerá tu vida.
8 Jehová te protegerá en todo lo que hagas*
desde ahora y para siempre.

Canción de las subidas. De David.

122 Me alegré cuando me dijeron
“Vamos a la casa de Jehová”.
2 Y ahora nuestros pies están
dentro de tus puertas, oh, Jerusalén.
3 Jerusalén está construida
como una ciudad compacta y unida.
4 A ella han subido las tribus,
las tribus de Jah,*
según el recordatorio dado a Israel,
para dar gracias al nombre de Jehová.
5 Porque allí se colocaron tronos para juicio,
tronos de la casa de David.
6 Pidan por la paz de Jerusalén.
Oh, ciudad, los que te aman estarán seguros.
7 Que siempre haya paz dentro de tus murallas defensivas,*
seguridad dentro de tus torres fortificadas.
8 Por amor a mis hermanos y mis compañeros, diré:
“Que haya paz dentro de ti”.
9 Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios,
buscaré lo mejor para ti.

Canción de las subidas.

123 Levanto mi mirada a ti,
a ti, que estás sentado en tu trono en los cielos.
2 Así como los ojos de los sirvientes están pendientes de la mano de su señor
y los ojos de la sirvienta están pendientes de la mano de su señora,
nuestros ojos están pendientes de Jehová nuestro Dios
esperando que él nos conceda su favor.
3 Concédenos tu favor, oh, Jehová, concédenos tu favor,
porque estamos hartos de desprecios.
4 Estamos hartos* de las burlas de los que confían en sí mismos
y del desprecio de los arrogantes.

Canción de las subidas. De David.

124 “Si Jehová no hubiera estado con nosotros...”.
Que ahora diga Israel:
2 “Si Jehová no hubiera estado con nosotros
cuando se levantaron hombres para atacarnos,
3 nos habrían tragado vivos
mientras su furia ardía contra nosotros,
4 las aguas nos habrían arrastrado,
el torrente nos habría pasado por encima,
5 las aguas impetuosas nos habrían arrollado.
6 Alabado sea Jehová,
que no nos entregó como presa de sus dientes.
7 Somos como un pájaro que escapó
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y nosotros escapamos.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Jehová,
el que hizo el cielo y la tierra”.

Salmos 125 : 1 - 5

Canción de las subidas.

125 Los que confían en Jehová
son como el monte Sion, que no puede ser sacudido,
que permanece para siempre.
2 Tal como las montañas rodean Jerusalén,
Jehová rodea a su pueblo
desde ahora y para siempre.
3 El cetro de la maldad no se quedará sobre la tierra dada a los justos,
no sea que los justos terminen haciendo* el mal.
4 Oh, Jehová, hazles el bien a los buenos,
a los de corazón recto.
5 A los que se desvían a caminos torcidos,
a esos Jehová los eliminará junto con los que hacen el mal.
Que haya paz en Israel.

Salmos 126 : 1 - 6

Canción de las subidas.

126 Cuando Jehová volvió a juntar a los cautivos de Sion,
creíamos estar soñando.
2 En aquel tiempo, nuestra boca se llenó de risa,
y nuestra lengua, de gritos de alegría.
En aquel tiempo se decía entre las naciones:
“Jehová ha hecho grandes cosas por ellos”.
3 Jehová ha hecho grandes cosas por nosotros;
estamos rebosantes de felicidad.
4 Trae de vuelta* a nuestros cautivos, oh, Jehová,
como a los torrentes del Négueb.*
5 Los que siembran con llanto
cosecharán con gritos de alegría.
6 El que sale, aunque sea con lágrimas,
llevando su bolsa de semillas,
sin falta regresará con gritos de alegría
trayendo sus gavillas.*

Salmos 127 : 1 - 5

Canción de las subidas. De Salomón.

127 A menos que Jehová construya la casa,
de nada sirve que los constructores trabajen duro en ella.
A menos que Jehová proteja la ciudad,
de nada sirve que el guardia se quede despierto.
2 De nada sirve que ustedes se levanten temprano,
que se queden despiertos hasta tarde
o que trabajen duro para conseguir alimento,
porque él mantiene a los que ama y también les da descanso al dormir.
3 ¡Miren! Los hijos son una herencia* de Jehová;
el fruto del vientre es una recompensa.
4 Como flechas en la mano de un hombre poderoso,
así son los hijos que se tienen en la juventud.
5 Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba.*
No quedarán avergonzados,*
porque hablarán* con enemigos en la puerta de la ciudad.

Salmos 128 : 1 - 6

Canción de las subidas.

128 Feliz todo el que teme a Jehová,
el que anda en sus caminos.
2 Comerás lo que tus manos produjeron con gran esfuerzo.
Serás feliz y gozarás de prosperidad.
3 Tu esposa será como una vid fructífera dentro de tu casa;
tus hijos, como retoños de un olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Miren! Así es como será bendecido
el hombre que teme a Jehová.
5 Jehová te bendecirá desde Sion.
Que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida
6 y veas a los hijos de tus hijos.
Que haya paz en Israel.

Salmos 129 : 1 - 8

Canción de las subidas.

129 “Me han atacado constantemente desde mi juventud...”.
Que ahora diga Israel:
2 “Me han atacado constantemente desde mi juventud,
pero no me han derrotado.
3 Labradores han pasado el arado por mi espalda;
han hecho largos sus surcos”.
4 Pero Jehová es justo;
ha cortado las cuerdas de los malvados.
5 Quedarán avergonzados; en su deshonra, retrocederán
todos los que odian a Sion.
6 Llegarán a ser como la hierba en las azoteas,*
que se seca antes de que la arranquen,
7 que no puede llenar las manos del cosechador
ni los brazos de los que recogen gavillas.*
8 Nadie que pase por allí dirá:
“Que la bendición de Jehová esté sobre ustedes;
los bendecimos en el nombre de Jehová”.

Canción de las subidas.

130 Te llamo desde las profundidades, oh, Jehová.
[2] Oh, Jehová, oye mi voz.
Que tus oídos presten atención a mis ruegos por ayuda.
[3] Oh, Jah,* si tú llevaras un registro de* errores,
oh, Jehová, ¿quién podría estar de pie?
[4] Porque en ti está el verdadero perdón,
y así despiertas reverencia.*
[5] Yo pongo mi esperanza en Jehová,
todo mi ser pone su esperanza en él;
yo espero su palabra.
[6] Ansioso espero a Jehová,
más que los vigilantes el amanecer,
sí, más que los vigilantes el amanecer.
[7] Que siga Israel esperando a Jehová,
porque Jehová es leal en su amor
y grande es su poder para rescatar.*
[8] Rescatará a Israel de todos sus errores.

Salmos 131 : 1 - 3

Canción de las subidas. De David.

131 Oh, Jehová, mi corazón no es arrogante
ni mis ojos son altaneros;
no aspiro a cosas demasiado grandes
ni a lo que está fuera de mi alcance.
2 No, más bien he calmado y tranquilizado mi alma*
como un niño destetado en brazos de su madre;
estoy satisfecho como un niño destetado.
3 Que Israel espere a Jehová
desde ahora y para siempre.

Canción de las subidas.

132 Oh, Jehová, acuérdate de David
y de todo su sufrimiento;
2 de lo que le juró a Jehová,
del voto que le hizo al Poderoso de Jacob:
3 “No entraré en mi tienda, en mi casa;
no me acostaré en mi lecho, en mi cama;
4 no dejaré que mis ojos duerman
ni que mis párpados descansen
5 hasta que encuentre un lugar para Jehová,
una digna residencia* para el Poderoso de Jacob”.
6 ¡Miren! Oímos hablar de ella* en Efrata,
la encontramos en la región del bosque.*
7 Entremos en su residencia;*
inclinémonos ante el banquillo de sus pies.
8 Levántate, oh, Jehová, y ven a tu lugar de descanso,
tú y el Arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia
y que tus leales griten de alegría.
10 Por amor a David tu siervo,
no rechaces a* tu ungido.
11 Jehová le ha hecho un juramento a David;
seguro que no retirará lo que ha dicho:
“Pondré en tu trono
a uno de tus descendientes.*

12 Si tus hijos cumplen mi pacto
y las normas* que les enseño,
sus hijos también se sentarán
para siempre sobre tu trono”.
13 Porque Jehová ha elegido a Sion;
la ha deseado como residencia suya:
14 “Este es mi lugar de descanso para siempre;
aquí residiré, porque así lo deseo.
15 Lo bendeciré generosamente con víveres;
saciaré con pan a sus pobres.
16 Vestiré de salvación a sus sacerdotes,
y sus leales gritarán de alegría.
17 Allí haré que aumente el poder* de David.
He preparado una lámpara para mi ungido.
18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero la corona* de su cabeza florecerá”.

Canción de las subidas. De David.

133 ¡Miren qué bueno es y qué gusto da
que los hermanos vivan juntos en unidad!
2 Es como el buen aceite que se derrama sobre la cabeza,
que baja por la barba
—la barba de Aarón—
y llega hasta el cuello de su túnica.
3 Es como el rocío del Hermón,
que cae sobre las montañas de Sion.
Allí es donde Jehová decretó su bendición:
la vida eterna.

Salmos 134 : 1 - 3

Canción de las subidas.

134 Alaben a Jehová,
todos ustedes, siervos de Jehová,
que por las noches sirven* en la casa de Jehová.
2 Alcen las manos en santidad*
y alaben a Jehová.
3 Que Jehová, el que hizo el cielo y la tierra,
te bendiga desde Sion.

135 ¡Alaben a Jah!*
Alaben el nombre de Jehová;
alábenlo a él, siervos de Jehová,
2 ustedes que sirven* en la casa de Jehová,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Jah, porque Jehová es bueno.
Cántenle alabanzas a* su nombre, porque es agradable.
4 Porque Jah ha elegido para él a Jacob,
a Israel como su propiedad especial.*
5 Porque yo sé muy bien que Jehová es grande;
nuestro Señor es más grande que todos los demás dioses.
6 Jehová hace todo lo que desea hacer
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas
las profundidades.
7 Hace subir las nubes* desde los confines de la tierra;
hace relámpagos* para la lluvia;
saca el viento de sus almacenes.
8 Acabó con los primogénitos de Egipto,
con hombres y animales.
9 En medio de ti, oh, Egipto, mandó señales y milagros
contra el faraón y todos sus siervos.
10 Derrotó a muchas naciones
y mató a poderosos reyes:
11 a Sehón, el rey de los amorreos,
a Og, el rey de Basán,

y a todos los reinos de Canaán.
12 Entregó la tierra de ellos como herencia,
una herencia para su pueblo Israel.
13 Oh, Jehová, tu nombre dura para siempre.
Oh, Jehová, tu fama,* por todas las generaciones.
14 Porque Jehová defenderá a* su pueblo
y sentirá compasión* por sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro,
obra de manos humanas.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver;
17 tienen oídos, pero no pueden oír.
No hay aliento en su boca.
18 La gente que los hace llegará a ser igual que ellos,
también todos los que en ellos confían.
19 Oh, casa de Israel, alaben a Jehová.
Oh, casa de Aarón, alaben a Jehová.
20 Oh, casa de Leví, alaben a Jehová.
Ustedes que temen a Jehová, alaben a Jehová.
21 Que desde Sion sea alabado Jehová,
el que reside en Jerusalén.
¡Alaben a Jah!

136 Denle gracias a Jehová porque él es bueno;
su amor leal dura para siempre.
2 Denle gracias al Dios de dioses,
porque su amor leal dura para siempre.
3 Denle gracias al Señor de señores,
porque su amor leal dura para siempre.
4 Solo él hace grandes maravillas,
porque su amor leal dura para siempre.
5 Con maestría* hizo los cielos,
porque su amor leal dura para siempre.
6 Extendió la tierra sobre las aguas,
porque su amor leal dura para siempre.
7 Hizo las grandes luces,
porque su amor leal dura para siempre:
8 el sol para dominar el día,
porque su amor leal dura para siempre,
9 la luna y las estrellas para dominar la noche,
porque su amor leal dura para siempre.
10 Acabó con el primogénito de Egipto,
porque su amor leal dura para siempre.
11 Sacó a Israel de Egipto,
porque su amor leal dura para siempre,
12 con mano poderosa y brazo poderoso,
porque su amor leal dura para siempre.
13 Partió en dos* el mar Rojo,

porque su amor leal dura para siempre.
14 Hizo que Israel lo cruzara por en medio,
porque su amor leal dura para siempre.
15 Se sacó de encima al faraón y su ejército arrojándolos al mar Rojo,
porque su amor leal dura para siempre.
16 Llevó a su pueblo a través del desierto,
porque su amor leal dura para siempre.
17 Derrotó a grandes reyes,
porque su amor leal dura para siempre.
18 Mató a reyes poderosos,
porque su amor leal dura para siempre:
19 a Sehón, el rey de los amorreos,
porque su amor leal dura para siempre,
20 y a Og, el rey de Basán,
porque su amor leal dura para siempre.
21 Entregó la tierra de ellos como herencia,
porque su amor leal dura para siempre,
22 como una herencia para su siervo Israel,
porque su amor leal dura para siempre.
23 Se acordó de nosotros cuando estábamos hundidos,
porque su amor leal dura para siempre.
24 Vez tras vez nos rescató de nuestros adversarios,
porque su amor leal dura para siempre.
25 Él les da alimento a todos los seres vivos,*
porque su amor leal dura para siempre.
26 Denle gracias al Dios de los cielos,

porque su amor leal dura para siempre.

Salmos 137 : 1 - 9

137 Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos.
Lloramos al acordarnos de Sion.
2 En los álamos que allí* había
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí nos pidieron una canción los que nos tenían cautivos;
los que se burlaban de nosotros querían
que los divirtiéramos:
“Cántennos una de las canciones de Sion”.
4 ¿Cómo podríamos cantar la canción de Jehová
en suelo extranjero?
5 Oh, Jerusalén, si yo me olvido de ti,
que mi mano derecha se olvide de su destreza.*
6 Que la lengua se me pegue al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén por encima
de mis mayores motivos de alegría.
7 Oh, Jehová, acuérdate
de lo que dijeron los edomitas el día que cayó Jerusalén:
“¡Échenla abajo! ¡Échenla abajo! ¡Hasta los cimientos!”.
8 Oh, hija de Babilonia, la que pronto va a ser devastada;
feliz el que te pague
con el mismo trato que tú nos diste a nosotros.
9 Feliz el que agarre a tus hijos
y los estrelle contra las rocas.

De David.

138 Te alabaré con todo mi corazón.
Delante de otros dioses
te cantaré alabanzas.*
2 Me inclinaré hacia tu santo templo*
y alabaré tu nombre por tu amor leal y tu fidelidad.
Porque has engrandecido tus palabras y tu nombre
por encima de todo lo demás.*
3 El día en que llamé, tú me respondiste;
me hiciste una persona valiente* y fuerte.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh, Jehová,
porque habrán oído las promesas que salieron de tu boca.
5 Cantarán acerca de los caminos de Jehová,
porque la gloria de Jehová es grande.
6 Aunque Jehová es elevado, se fija en el humilde,
pero al arrogante solo lo conoce de lejos.
7 Incluso cuando yo ande en medio del peligro,
tú me mantendrás con vida.
Extiendes tu mano contra la furia de mis enemigos;
tu mano derecha me salvará.
8 Jehová cumplirá para mí todas las cosas.
Oh, Jehová, tu amor leal dura para siempre.
No abandones las obras de tus manos.

Salmos 139 : 1 - 24

Para el director. De David. Salmo.

139 Oh, Jehová, tú me has examinado a fondo, tú me conoces.
2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto.
De lejos percibes mis pensamientos.
3 Me observas* cuando viajo y cuando me acuesto;
conoces bien todos mis caminos.
4 Todavía no ha llegado una sola palabra a mi lengua,
pero resulta que tú, oh, Jehová, ya la conoces bien.
5 Tú me rodeas por delante y por detrás,
y sobre mí pones tu mano.
6 Semejante conocimiento escapa a mi comprensión.*
Es tan elevado que no puedo alcanzarlo.*
7 ¿Adónde puedo escapar de tu espíritu?
¿Y adónde puedo huir de tu rostro?
8 Si subiera al cielo, allí estarías,
y, si me acostara* en la Tumba,* allí mismo estarías tú.
9 Si volara con las alas del amanecer
para vivir junto al mar más lejano,
10 incluso allá tu mano me guiaría
y tu mano derecha me agarraría.
11 Si yo dijera "¡Seguro que la oscuridad me oculta!",
la noche a mi alrededor se transformaría en luz.
12 Ni siquiera la oscuridad sería demasiado oscura para ti,
sino que la noche sería tan luminosa como el día;
para ti, la oscuridad es lo mismo que la luz.

13 Porque tú formaste mis riñones;
me mantuviste protegido* en la matriz de mi madre.
14 Te alabo porque estoy hecho de forma maravillosa, impresionante.
Tus obras son maravillosas,
y eso lo sé muy bien.
15 Mis huesos no estuvieron escondidos de ti
cuando fui hecho en secreto,
cuando fui tejido en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos me vieron hasta cuando yo era un embrión;
todas sus partes estaban escritas en tu libro
—incluso los días en que se formarían—
antes de que existiera cualquiera de ellas.
17 Por eso, ¡qué preciosos son tus pensamientos para mí!
Oh, Dios, ¡qué inmensa es su cantidad!
18 Cuando intento contarlos, son más que los granos de arena.
Me despierto, y todavía estoy contigo.*
19 Oh, Dios, ¡ojalá mataras a los malvados!
Así los hombres violentos* se apartarían de mí,
20 los que con intenciones perversas* hablan contra ti.
Son tus adversarios, que usan tu nombre de manera indigna.
21 Oh, Jehová, ¿acaso no odio a los que te odian
y detesto a los que se rebelan contra ti?
22 Odio es todo lo que siento por ellos;
se han convertido en verdaderos enemigos para mí.
23 Examíname a fondo, oh, Dios, y conoce mi corazón.

Mira dentro de mí y conoce mis pensamientos angustiosos.*
24 Observa si hay en mí alguna mala tendencia,*
y llévame por el camino de la eternidad.

Para el director. Salmo de David.

140 Líbrame, oh, Jehová, de los hombres malos;
protégeme de los hombres violentos,
2 los que traman el mal en su corazón
y están todo el día provocando conflictos.
3 Afilan su lengua como la de una serpiente;
hay veneno de víboras debajo de sus labios. (Sélah).
4 Protégeme, oh, Jehová, de las manos de los malvados;
defiéndeme de los hombres violentos,
los que conspiran para hacerme caer.
5 Los arrogantes esconden una trampa para mí;
con cuerdas extienden una red junto al camino.
Me ponen lazos. (Sélah).
6 Le digo a Jehová: “Tú eres mi Dios.
Oh, Jehová, escucha mis ruegos por ayuda”.
7 Oh, Jehová, Señor Soberano, mi poderoso Salvador,
tú me proteges la cabeza en el día de batalla.
8 No les concedas a los malvados sus deseos, oh, Jehová.
No permitas que sus planes tengan éxito, no sea que se vuelvan soberbios. (Sélah).
9 Que la cabeza de los que me rodean
quede cubierta por el mal que sus labios pronunciaron.
10 Que les lluevan brasas ardientes.
Que sean arrojados al fuego, en hoyos profundos,*
y nunca más se levanten.

11 Que el calumniador no encuentre un lugar en la tierra.*
Que el mal persiga a los hombres violentos y acabe con ellos.
12 Yo sé que Jehová defenderá a los desfavorecidos
y les hará justicia a los pobres.
13 Sin duda, los justos darán gracias a tu nombre;
los que son rectos vivirán ante tu rostro.*

Salmo de David.

141 Oh, Jehová, yo acudo a ti.
Ven rápido a ayudarme.
Presta atención cuando te llamo.
2 Que mi oración sea delante de ti como incienso preparado;
mis manos alzadas, como la ofrenda de grano del atardecer.
3 Pon un guardia en mi boca, oh, Jehová;
pon un centinela en la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón se incline a la maldad,
a participar en actos perversos con hombres malos;
que nunca me dé un banquete con sus manjares.
5 Si me golpeara alguien justo, sería un gesto de amor leal;
si me reprendiera,* sería como aceite sobre mi cabeza,
que mi cabeza jamás rechazaría.
Yo seguiré orando incluso durante sus desgracias.
6 Aunque sus jueces sean arrojados por el precipicio,
el pueblo prestará atención a mis palabras, porque son agradables.
7 Así como se ara y se parte la tierra,
nuestros huesos han sido esparcidos
en la boca de la Tumba.*
8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh, Señor Soberano Jehová.
En ti me he refugiado.
No me quites la vida.*
9 Protégeme de la trampa* que me han tendido,

de los lazos de quienes hacen el mal.
10 Los malvados caerán todos juntos en sus propias redes,
mientras que yo escaparé sano y salvo.

Salmos 142 : 1 - 7

Maskil. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.

142 Con mi voz llamé a Jehová para que me ayudara;
con mi voz le rogué a Jehová que me concediera su favor.
2 Ante él derramo mis preocupaciones,
ante él hablo de mis angustias
3 cuando mi espíritu* decae dentro de mí.
Entonces, tú vigilas mis caminos.
En el sendero por el que ando,
ellos esconden una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha
y ve que no le importo a* nadie.
No tengo adonde huir;
nadie se preocupa por mí.
5 Te llamo, oh, Jehová, para pedirte ayuda.
Digo: “Tú eres mi refugio,
todo lo que tengo* en la tierra de los vivos”.
6 Presta atención a mis gritos de auxilio,
porque estoy totalmente hundido.
Rescátame de mis perseguidores,
porque son más fuertes que yo.
7 Sácame del calabozo
para que alabe tu nombre.
Que los justos se junten a mi alrededor,
porque tú eres bueno conmigo.

Salmo de David.

143 Oh, Jehová, oye mi oración;
escucha mi ruego por ayuda.
Por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque ningún ser vivo puede ser justo ante ti.
3 Porque el enemigo me persigue;
ha aplastado mi vida contra el suelo.
Me ha obligado a vivir en la oscuridad como los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Mi espíritu* está decayendo;
mi corazón está adormecido dentro de mí.
5 Recuerdo tiempos pasados;
medito en todo lo que has hecho;
con gran interés reflexiono en* la obra de tus manos.
6 Hacia ti extiendo mis manos;
soy como una tierra reseca que tiene sed de ti. (Sélah).
7 Respóndeme pronto, oh, Jehová;
me he quedado sin fuerzas.*
No apartes de mí tu mirada*
o seré como los que bajan al hoyo.*
8 Por la mañana, hazme oír tu amor leal,
porque confío en ti.
Muéstrame el camino por el que debo andar,
porque yo acudo a ti.*

9 Rescátame de mis enemigos, oh, Jehová.
Yo busco tu protección.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu espíritu es bueno;
que me guíe por terreno llano.*
11 Por tu nombre, oh, Jehová, consérvame con vida.
En tu justicia, rescátame de la angustia.
12 En tu amor leal, acaba con* mis enemigos;
destruye a todos los que me acosan,
porque yo soy tu siervo.

De David.

144 Alabado sea Jehová, mi Roca,
que adiestra mis manos para la batalla,
mis dedos para la guerra.
2 Él es mi amor leal y mi fortaleza,*
mi refugio seguro* y el que me rescata,
mi escudo y aquel en quien encuentro abrigo,
el que somete pueblos a mi dominio.
3 Oh, Jehová, ¿qué es el hombre para que lo tengas en cuenta,
el hijo del hombre mortal para que le prestes atención?
4 El hombre es como un leve suspiro;
sus días son como una sombra que pasa.
5 Oh, Jehová, inclina* tus cielos y desciende;
toca las montañas para que echen humo.
6 Haz que resplandezca el relámpago y dispersa a los enemigos;
dispara tus flechas y siembra el caos entre ellos.
7 Extiende tus manos desde lo alto;
rescátame y sálvame de las aguas embravecidas,
de las manos* de los extranjeros,
8 que abren la boca para decir mentiras
y levantan la mano derecha para jurar en falso.*
9 Oh, Dios, te cantaré una canción nueva.
Al son de un instrumento de diez cuerdas, te cantaré alabanzas;*
10 le cantaré al que les da la victoria* a reyes,

al que rescata a su siervo David de la espada mortal.
11 Rescátame y sálvame de las manos de los extranjeros,
que abren la boca para decir mentiras
y levantan la mano derecha para jurar en falso.
12 Entonces, nuestros hijos serán como plantas tiernas que crecen rápido,
nuestras hijas, como columnas angulares talladas para un palacio.
13 Nuestros almacenes rebosarán de toda clase de productos;
los rebaños de nuestros campos se multiplicarán por miles, por decenas de miles.
14 Nuestras vacas preñadas no sufrirán ningún daño* ni abortarán;
no habrá gritos de angustia en nuestras plazas.
15 ¡Feliz el pueblo para el que esto es así!
¡Feliz el pueblo que tiene por Dios a Jehová!

Salmos 145 : 1 - 21

Alabanza de David.

א [álef]

145 Te engrandeceré, oh, mi Dios, el Rey,
alabaré tu nombre para siempre jamás.

ב [bet]

2 Todo el día te alabaré;
alabaré tu nombre para siempre jamás.

ג [guímel]

3 Jehová es grande y totalmente digno de alabanza,
su grandeza supera toda comprensión.

ד [dálet]

4 Generación tras generación, la gente alabará tus obras,
contará tus actos poderosos.

ה [he]

5 Ellos hablarán del glorioso esplendor de tu majestad
y yo meditaré en tus maravillosas obras.

ו [waw]

6 Ellos hablarán de tus impresionantes actos*
y yo declararé tu grandeza.

ז [zayin]

7 De ellos brotarán alabanzas al recordar tu gran bondad
y gritos de alegría por tu justicia.

ח [jet]

8 Jehová es compasivo,* misericordioso
y paciente,* y su amor leal es inmenso.

ט [tet]

9 Jehová es bueno con todos,
y su misericordia se ve en todas sus obras.

י [yod]

10 Oh, Jehová, todas tus obras te darán gloria
y tus leales te alabarán.

כ [kaf]

11 Ellos proclamarán la gloria de tu reinado
y hablarán de tu poder

ל [lámed]

12 para dar a conocer a los hombres tus actos poderosos
y el glorioso esplendor de tu reinado.

מ [mem]

13 Tu reinado es un reinado eterno
y tu dominio dura por todas las generaciones.

ס [sámekh]

14 Jehová sostiene a todos los que están a punto de caer
y levanta a todos los que están encorvados.

ע [ayin]

15 Todos te miran con ojos llenos de esperanza;
tú les das su alimento al debido tiempo.

פ [pe]

16 Abres tu mano
y satisfaces el deseo de todos los seres vivos.

צ [sadé]

17 Jehová es justo en todos sus caminos
y leal en todo lo que hace.

ק [qof]

18 Jehová está cerca de todos los que lo llaman,
de todos los que lo llaman con sinceridad.*

ר [resh]

19 Satisface el deseo de los que le temen;
oye sus gritos de auxilio, y los rescata.

ש [shin]

20 Jehová protege a todos los que lo aman,
pero exterminará a todos los malvados.

ת [taw]

21 Mi boca proclamará la alabanza de Jehová.
Que todo ser vivo* alabe su santo nombre para siempre jamás.

Salmos 146 : 1 - 10

146 ¡Alaben a Jah!*
Que todo mi ser alabe a Jehová.
2 Toda mi vida alabaré a Jehová.
Mientras viva, le cantaré alabanzas a* mi Dios.
3 No pongan su confianza en príncipes*
ni en ningún otro hombre,* porque no pueden traer la salvación.
4 Sale su espíritu,* y el hombre vuelve al suelo;
ese mismo día se acaban sus pensamientos.
5 Feliz quien tiene al Dios de Jacob como su ayuda,
que pone su esperanza en Jehová su Dios,
6 el que hizo el cielo, la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
y que siempre es fiel,
7 que les hace justicia a los explotados*
y les da pan a los hambrientos.
Jehová libera a los prisioneros.*
8 Jehová les abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los encorvados;
Jehová ama a los justos.
9 Jehová protege a los residentes extranjeros;
ampara al huérfano* y a la viuda,
pero arruina los planes* del malvado.
10 Jehová será Rey para siempre,
tu Dios, oh, Sion, generación tras generación.

¡Alaben a Jah!*

Salmos 147 : 1 - 20

147 ¡Alaben a Jah!*

Es bueno cantarle alabanzas a* nuestro Dios.

¡Qué agradable y apropiado es alabarlo!

2 Jehová está construyendo Jerusalén;

reúne a los que fueron dispersados de Israel.

3 Sana a los que tienen el corazón destrozado

y venda sus heridas.

4 Cuenta el número de las estrellas;

las llama a todas por su nombre.

5 Nuestro Señor es grande,

su poder es inmenso,

su entendimiento, infinito.

6 Jehová levanta a los mansos,

pero a los malvados los arroja al suelo.

7 Cántenle a Jehová con expresiones de gratitud;

al son del arpa, cántenle alabanzas a nuestro Dios,

8 el que cubre de nubes los cielos,

el que provee lluvia para la tierra,

el que hace brotar hierba en las montañas.

9 Les da alimento a los animales,

a las crías de los cuervos que gritan de hambre.

10 No se deleita con el poder del caballo

ni le impresionan las piernas fuertes de un hombre.

11 Jehová se complace en quienes le temen,

en quienes esperan su amor leal.

12 Oh, Jerusalén, dale gloria a Jehová.
Alaba a tu Dios, oh, Sion.
13 Él refuerza las barras de las puertas de tu ciudad;
dentro de ti, él bendice a tus hijos.
14 Trae la paz a tu territorio;
te llena con el mejor* trigo.
15 Envía a la tierra su mandato;
su palabra corre veloz.
16 Hace caer la nieve como lana;
esparce la escarcha como ceniza.
17 Arroja su granizo* como pedazos de pan.
¿Quién puede soportar su frío?
18 A una orden suya, este se derrite.
Hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Le anuncia su palabra a Jacob,
sus normas y sentencias a Israel.
20 No ha hecho esto con ninguna otra nación;
de sus sentencias ellas no saben nada.
¡Alaben a Jah!*

Salmos 148 : 1 - 14

148 ¡Alaben a Jah!*
Alaben a Jehová desde los cielos,
alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo todos sus ángeles.
Alábelo todo su ejército.
3 Alábenlo sol y luna.
Alábenlo todas las brillantes estrellas.
4 Alábenlo ustedes, los más altos cielos*
y las aguas por encima de los cielos.
5 Que todos estos alaben el nombre de Jehová,
porque él dio la orden, y fueron creados.
6 Él los mantiene estables para siempre jamás;
ha emitido un decreto que no será anulado.
7 Alaben a Jehová desde la tierra,
grandes animales marinos y todas las aguas profundas;
8 ustedes, relámpagos y granizo, nieve y nubarrones;
tú, viento de tormenta, que cumples su palabra;
9 ustedes, montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todos los animales domésticos,
animales que se arrastran y aves,
11 reyes de la tierra y todas las naciones,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 muchachos y muchachas,*
ancianos y jóvenes juntos.

13 Que todos ellos alaben el nombre de Jehová,
porque solo su nombre es sublime, imposible de alcanzar.
Su majestad está por encima de la tierra y del cielo.
14 Él aumentará el poder* de su pueblo
para la alabanza de todos sus leales,
de los hijos de Israel, el pueblo allegado a él.
¡Alaben a Jah!*

Salmos 149 : 1 - 9

149 ¡Alaben a Jah!*

Cántenle a Jehová una canción nueva,
alábenlo en la congregación de los leales.
2 Que Israel se alegre por causa de su Gran Creador,*
que los hijos de Sion estén felices con su Rey.
3 Que alaben su nombre con danzas
y le canten alabanzas* al son de la pandereta y del arpa.
4 Porque Jehová está encantado con su pueblo.
Embellece a los mansos con salvación.
5 Que los leales estén radiantes en la gloria;
que griten de alegría sobre sus camas.
6 Que las canciones de alabanza a Dios estén en su garganta,
y en su mano, una espada de dos filos
7 para vengarse de las naciones
y castigar a los pueblos,
8 para sujetar a sus reyes con cadenas
y a sus nobles con grilletes de hierro,
9 para ejecutar la sentencia escrita contra ellos.
Este es el honor que les corresponde a todos sus leales.
¡Alaben a Jah!*

Salmos 150 : 1 - 6

150 ¡Alaben a Jah!*

Alaben a Dios en su lugar santo.

Alábenlo en el cielo, que testifica de su poder.*

2 Alábenlo por sus poderosas obras.

Alábenlo por su inmensa grandeza.

3 Alábenlo con el sonido del cuerno.

Alábenlo con el instrumento de cuerda y el arpa.

4 Alábenlo con la pandereta y con las danzas en círculo.

Alábenlo con los instrumentos de cuerda y con la flauta.*

5 Alábenlo con címbalos resonantes.

Alábenlo con címbalos estruendosos.

6 Que todo lo que respira alabe a Jah.

¡Alaben a Jah!*

CONTENIDO DEL LIBRO

1

2

3

4

“Protege tu corazón” (23)

5

Advertencia contra las mujeres inmorales (1-14)

Goza con tu esposa (15-23)

6

Cuidado con salir fiador de un préstamo (1-5)

“Perezoso, acércate a la hormiga” (6-11)

“Un hombre inútil y malvado” (12-15)

Siete cosas que Jehová odia (16-19)

Cuidado con la mala mujer (20-35)

7

Acepta los mandamientos de Dios y vive (1-5)

Un joven ingenuo es seducido (6-27)

“Como toro al matadero” (22)

8

Habla la sabiduría personificada (1-36)

La primera creación de Dios (22)

Estuvo junto a Dios como un obrero experto (30)

Les tenía cariño a los seres humanos (31)

9

Invitación de la verdadera sabiduría (1-12)

“Gracias a mí, tus días serán muchos” (11)

Invitación de la mujer insensata (13-18)

“El que anda con los sabios se hará sabio” (20)

La disciplina, una muestra de amor (24)

14

El corazón conoce su amargura (10)

Un camino que parece correcto puede llevar a la muerte (12)

“El ingenuo se cree todo lo que le dicen” (15)

“Los amigos del rico son muchos” (20)

“Un corazón calmado es vida para el cuerpo” (30)

15

“Una respuesta amable aparta la furia” (1)

“Los ojos de Jehová están en todas partes” (3)

A Dios le gusta la oración de la persona recta (8)

Sin comunicación los planes fracasan (22)

Medita antes de responder (28)

16

“Jehová examina las motivaciones” (2)

“Deja todo lo que hagas en manos de Jehová” (3)

Las balanzas fieles vienen de Jehová (11)

“El orgullo viene antes de estrellarse” (18)

Las canas, corona de belleza (31)

17

No devolver mal por bien (13)

Vete antes de que estalle la discusión (14)

“El verdadero amigo ama en todo momento” (17)

“Un corazón alegre es una buena medicina” (22)

El hombre que tiene discernimiento retiene sus palabras (27)

18

Aislarse es de egoístas e insensatos (1)

“El nombre de Jehová es una torre fuerte” (10)

La riqueza solo es una protección imaginaria (11)

La sabiduría de escuchar a ambas partes (17)

El amigo más apegado que un hermano (24)

19

La perspicacia frena la furia (11)

La esposa discutidora es un techo que gotea (13)

“La esposa prudente viene de Jehová” (14)

“Disciplina a tu hijo mientras haya esperanza” (18)

La sabiduría de escuchar los consejos (20)

20

“El vino es burlón” (1)

“El perezoso no quiere arar en invierno” (4)

Los pensamientos del hombre son como aguas profundas (5)

Advertencia contra hacer votos precipitadamente (25)

“La gloria de los jóvenes está en su fuerza” (29)

21

Jehová dirige el corazón del rey (1)

La conducta justa es mejor que los sacrificios (3)

Ser trabajador da buenos resultados (5)

El que no escucha a los necesitados no será escuchado (13)

Contra Jehová no hay sabiduría que valga (30)

22

Una buena reputación es mejor que grandes riquezas (1)

La educación en la infancia es para toda la vida (6)

El perezoso dice: “¡Hay un león ahí fuera!” (13)

La disciplina aleja la tontedad (15)

El trabajador hábil sirve a reyes (29)

23

Prudencia al aceptar hospitalidad (2)

No busques riquezas (4)

Las riquezas pueden alejarse volando (5)

“No estés entre los que beben demasiado” (20)

El alcohol muerde como una serpiente (32)

24

“No envidies a los malos” (1)

“Con sabiduría se edifica una casa” (3)

El justo puede caer, pero se levantará (16)

No te vengues (29)

La somnolencia lleva a la pobreza (33, 34)

LOS PROVERBIOS DE SALOMÓN QUE LOS HOMBRES DEL REY EZEQUÍAS TRANSCRIBIERON (25:1-29:27)

25

La confidencialidad (9)

Las palabras oportunas (11)

Respeto a la privacidad (17)

Amontonar brasas sobre la cabeza del enemigo (21, 22)

Una buena noticia es como agua fresca (25)

26

Descripción del perezoso (13-16)

No te metas en discusiones ajenas (17)

No gastes bromas pesadas (18, 19)

Sin leña, no hay fuego (20, 21)

“Las palabras del calumniador son como bocados sabrosos” (22)

27

La corrección que viene de un amigo hace bien (5, 6)

Hijo mío, alegra mi corazón (11)

“El hierro afila el hierro” (17)

Conoce a tu rebaño (23)

Las riquezas no son eternas (24)

28

La oración del que se niega a obedecer es detestable (9)

Misericordia para el que confiesa sus pecados (13)

“El que quiere hacerse rico de golpe no podrá mantener su inocencia” (20)

Corregir es mejor que halagar (23)

Al generoso no le falta nada (27)

29

El niño sin control causa vergüenza (15)

Sin visiones, el pueblo anda descontrolado (18)

El hombre furioso provoca conflictos (22)

El humilde consigue gloria (23)

Temer a los hombres es una trampa (25)

30

Las palabras de Agur (1-33)

“No me des ni pobreza ni riqueza” (8)

Cosas que nunca quedan satisfechas (15, 16)

Cosas que no dejan rastro (18, 19)

La mujer adúltera (20)

Animales instintivamente sabios (24)

31

Las palabras del rey Lemuel (1-31)

“¿Quién puede encontrar una esposa competente?” (10)

Es muy trabajadora (17)

En su lengua hay bondad (26)

Sus hijos y su esposo la alaban (28)

El encanto y la belleza son pasajeros (30)

PROVERBIOS

CAPÍTULOS

PROVERBIOS

1 Los proverbios de Salomón hijo de David, el rey de Israel,
2 para aprender* sabiduría y disciplina;
para entender dichos sabios;
3 para conseguir la disciplina que da comprensión perspicaz,
justicia, sensatez* y rectitud;*
4 para darle prudencia* al inexperto,
y al joven, conocimiento y capacidad de pensar.
5 El que es sabio escucha y recibe más instrucción;
el hombre que tiene entendimiento encuentra orientación experta*
6 para entender proverbios y frases intrigantes,*
las palabras de los sabios y sus enigmas.
7 El temor de* Jehová es el comienzo del conocimiento.
Solo los tontos desprecian la sabiduría y la disciplina.
8 Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre
y no abandones las enseñanzas* de tu madre.
9 Son una hermosa corona* para tu cabeza
y un fino adorno para tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores tratan de enredarte, no te dejes llevar por ellos.
11 Quizás te digan: “Ven con nosotros.
Pongámonos al acecho para matar a alguien.*
Por puro gusto esperaremos escondidos hasta que pase alguna víctima inocente.

12 Nos la vamos a tragar viva como lo hace la Tumba,*
entera, como los que bajan al hoyo.
13 Vamos a arrebatarle todas sus cosas de valor;
con el botín llenaremos nuestras casas.
14 Deberías unirte a nosotros,*
y lo que robemos nos lo repartiremos en partes iguales”.*
15 Hijo mío, no sigas sus pasos.
Mantén tus pies lejos de su camino,
16 porque sus pies corren a hacer el mal;
ellos se apresuran a derramar sangre.
17 No sirve de nada tender una red cuando los pájaros están mirando.
18 Por eso los pecadores se quedan al acecho para derramar sangre;
se esconden para quitarles la vida a otros.
19 Estos son los caminos de quienes, de forma deshonesta, buscan riquezas,
riquezas que acabarán quitándoles la vida a quienes las consiguen.
20 La verdadera sabiduría grita por las calles,
anda alzando su voz en las plazas,
21 clama en las esquinas* de las calles transitadas.
En las entradas de las puertas de la ciudad dice:
22 “Ustedes, los inexpertos, ¿hasta cuándo amarán la inexperiencia?
Ustedes, los burlones, ¿hasta cuándo disfrutarán con la burla?
Y ustedes, los tontos, ¿hasta cuándo odiarán el conocimiento?

23 Acepten mi corrección.*
Entonces, derramaré para ustedes mi espíritu,
les haré saber mis palabras.
24 Los estuve llamando, pero siempre me rechazaron;
les tendí la mano, pero ninguno me prestó atención;
25 vez tras vez pasaron por alto mis consejos
y rechazaron mi corrección.
26 Por eso yo también me reiré cuando los golpee la desgracia;
me burlaré cuando venga lo que los llena de terror,
27 cuando eso que los llena de terror venga como una tormenta
y su desgracia llegue como una tempestad de viento,
cuando la angustia y los problemas les caigan encima.
28 En ese tiempo, ellos me llamarán una y otra vez, pero yo no responderé;
me buscarán desesperadamente, pero no me encontrarán,
29 porque odiaron el conocimiento
y no quisieron temer a Jehová.
30 Ellos rechazaron mis consejos;
despreciaron toda mi corrección.
31 Así que cargarán con las consecuencias de su conducta,*
se hartarán de todos sus planes malvados.*
32 Porque la rebeldía de los inexpertos los matará
y la despreocupación de los tontos acabará con ellos.
33 Pero el que me escucha vivirá seguro,
el terror a la calamidad no le robará la paz”.

Proverbios 2 : 1 - 22

2 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y atesoras mis mandamientos
2 haciendo que tus oídos estén atentos a la sabiduría
y que tu corazón se incline al discernimiento,
3 si además pides a gritos entendimiento
y alzas la voz para conseguir discernimiento,
4 si sigues buscando esto como si fuera plata
y vas siempre en su búsqueda como si fueran tesoros escondidos,
5 entonces entenderás el temor de Jehová
y encontrarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová es quien da sabiduría;
de su boca vienen conocimiento y discernimiento.
7 Él reserva* sabiduría práctica para los que son rectos;
es un escudo para los que viven con* integridad.
8 Él vigila los senderos de la justicia
y protegerá el camino de sus leales.
9 Entonces tú entenderás lo que es justo, recto e imparcial,*
todo el camino del bien.
10 Cuando la sabiduría entre en tu corazón
y el conocimiento se convierta en algo agradable para tu alma,*
11 la capacidad de pensar velará por ti
y el discernimiento te protegerá
12 para librarte del mal camino,

del hombre que dice cosas perversas,
13 de los que abandonan los senderos de la rectitud
para andar por los caminos de la oscuridad,
14 de los que disfrutan haciendo el mal
—que gozan con la perversidad y la maldad—,
15 de los que van por caminos torcidos
y siguen una trayectoria totalmente desviada.
16 La sabiduría te librará de la mujer descarriada,*
de las palabras seductoras* de la mujer inmoral,*
17 que abandona al compañero* de su juventud
y se olvida de su pacto con Dios.
18 Porque su casa se hunde en la muerte
y sus caminos* llevan hacia los que están impotentes en la muerte.
19 Ninguno de los que tienen relaciones con* ella regresará
ni retomará los senderos de la vida.
20 Así que tú sigue el camino de los buenos
y quédate en los senderos de los justos.
21 Porque solo las personas rectas vivirán en la tierra
y solo los intachables* seguirán en ella.
22 Pero los malvados serán eliminados* de la tierra
y los traidores serán arrancados de ella.

3 Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas,*
y que tu corazón obedezca mis mandamientos,
2 porque te añadirán muchos días,
años de vida y paz.
3 Que el amor leal y la fidelidad* no te abandonen.
Átalos a tu cuello;
escríbelos en la tablilla de tu corazón;
4 entonces, a los ojos de Dios y del hombre,
conseguirás aprobación y la fama de ser muy perspicaz.
5 Confía en Jehová con todo tu corazón
y no te apoyes en* tu propio entendimiento.
6 Tómalo en cuenta en todos tus caminos,
y él hará rectas tus sendas.
7 No te vuelvas sabio a tus propios ojos;
teme a Jehová y aléjate del mal.
8 Esto será salud para tu cuerpo*
y vitalidad para tus huesos.
9 Honra a Jehová con tus cosas valiosas,
con lo mejor* de todos tus productos;*
10 entonces, tus graneros estarán repletos
y tus bodegas* rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no rechaces la disciplina de Jehová
ni aborrezcas su corrección,*
12 porque Jehová corrige* a quienes ama,
como hace un padre con un hijo querido.

13 Feliz el hombre que encuentra sabiduría
y el hombre que adquiere discernimiento;
14 conseguir sabiduría es mejor que conseguir plata
y obtenerla como beneficio es mejor que obtener oro.
15 Vale más que los corales;
no se puede comparar con nada de lo que uno desee.
16 En su mano derecha hay larga vida;
en su izquierda, riquezas y gloria.
17 Sus caminos son una delicia
y todos sus senderos están llenos de paz.
18 Es un árbol de vida para los que se aferran a ella,
y los que se mantienen aferrados a ella serán llamados felices.
19 Jehová puso los cimientos de la tierra con sabiduría.
Estableció sólidamente los cielos con discernimiento.
20 Por su conocimiento se dividieron las aguas profundas
y los cielos nublados gotearon rocío.
21 Hijo mío, no pierdas de vista estas cosas.*
Protege la sabiduría práctica y la capacidad de pensar:
22 te darán vida
y serán un adorno para tu cuello.
23 Entonces, andarás seguro por tu camino
y tus pies nunca tropezarán.*
24 Cuando te acuestes, no sentirás ningún miedo;
te acostarás y dormirás plácidamente.
25 No tendrás miedo de que te asalte ningún terror

ni de la tormenta que les caerá encima a los malvados.
26 Porque Jehová será tu fuente de confianza;
impedirá que tus pies caigan en una trampa.
27 No dejes de hacerles el bien a quienes debes hacérselo*
si está a tu alcance* ayudarlos.
28 No le digas a tu prójimo "¡Vete! ¡Vuelve más tarde! Mañana te daré algo"
si puedes dárselo ahora.
29 No hagas planes para perjudicar a tu prójimo,
cuando vive contigo sintiéndose seguro.
30 No pelees sin motivo con un hombre
si no te ha hecho nada malo.
31 No envidies al hombre violento
ni decidas andar por ninguno de sus caminos,
32 porque Jehová detesta a las personas retorcidas,*
pero tiene una estrecha amistad con las que son rectas.
33 La maldición de Jehová está sobre la casa del malvado,
pero él bendice el hogar de los justos.
34 Porque él se burla de los burlones,
pero favorece a los mansos.
35 Los sabios heredarán el honor,
pero los insensatos ponen en alto la deshonra.

4 Escuchen, hijos míos, la disciplina de un padre;
presten atención para conseguir entendimiento,
2 porque yo les daré una buena instrucción;
no abandonen mis enseñanzas.*
3 Yo fui un buen hijo para mi padre
y el hijo que tanto amaba mi madre.
4 Él me enseñaba diciéndome: “Que tu corazón se aferre a mis palabras.
Cumple mis mandamientos, y continuarás viviendo.
5 Consigue sabiduría, consigue entendimiento.
No te olvides ni te alejes de lo que te digo.
6 No abandones la sabiduría, que ella te protegerá.
Ámala, que ella te defenderá.
7 La sabiduría es lo más importante,* así que consigue sabiduría.
Y, con todo lo que consigas, consigue entendimiento.
8 Valórala muchísimo, que ella te engrandecerá.
Si la abrazas, ella te dará honra.
9 Pondrá en tu cabeza una hermosa corona;*
te adornará con una corona de belleza”.
10 Escucha, hijo mío, y acepta mis palabras,
y serán muchos los años de tu vida.
11 Yo te llevaré por el camino de la sabiduría;
te guiaré por los senderos de la rectitud.
12 Cuando andes, nada estorbará tus pasos;
y, si corres, no tropezarás.

13 Aférrate a la disciplina; no la sueltes.
Protégela, porque significa vida para ti.
14 No entres en el sendero de los malvados
ni andes por el camino de los perversos.
15 Evítalo, no vayas por él;
aléjate de él y sigue de largo.
16 Porque ellos no se pueden dormir si no hacen algo malo.
Pierden el sueño si no hacen caer a alguien.
17 Se alimentan con el pan de la maldad
y beben el vino de la violencia.
18 Pero la senda de los justos es como la luz brillante de la mañana,
que brilla cada vez más hasta que es pleno día.
19 El camino de los malvados es como la oscuridad;
ellos no saben con qué tropiezan.
20 Hijo mío, presta atención a lo que te digo;
escucha cuidadosamente* mis palabras.
21 No las pierdas de vista;
guárdalas muy dentro de tu corazón.
22 Porque significan vida para quienes las encuentran
y salud para todo su cuerpo.*
23 Más que cualquier otra cosa, protege tu corazón,
porque de él brotan las fuentes de la vida.
24 Aparta de ti las palabras tramposas,
mantén el lenguaje engañoso lejos de ti.
25 Tus ojos deben mirar al frente;
sí, mantén la vista fija* delante de ti.

26 Allana* el sendero de tus pies,
y todos tus caminos serán seguros.
27 No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda.
Aleja tus pies de la maldad.

Proverbios 5 : 1 - 23

5 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría;
escucha cuidadosamente* lo que enseño sobre el discernimiento
2 para que protejas tu capacidad de pensar
y defiendas con tus labios el conocimiento.
3 Porque los labios de una mujer descarriada* destilan miel como un panal
y su boca es más suave que el aceite.
4 Pero ella acaba siendo amarga como el ajenjo
y cortante como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte.
Sus pasos van derecho a la Tumba.*
6 Ella no se pone a pensar en la senda de la vida.
Anda sin rumbo, sin saber adónde va.
7 Ahora, hijos míos, escúchenme
y no se aparten de lo que les digo.
8 Mantente lejos de ella
y no te acerques a la entrada de su casa,
9 no sea que les des a otros tu dignidad
y coseches años de sufrimiento,*
10 no sea que los extraños agoten tus recursos*
y acaben en la casa de un extranjero las cosas por las que tanto trabajaste.
11 De lo contrario, tu vida terminará en lamentos
cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,

12 cuando tú digas: “¡Cómo odiaba yo la disciplina!
¡Cómo despreciaba mi corazón la corrección!
13 No escuchaba la voz de mis instructores
ni les prestaba atención a mis maestros.
14 Ahora estoy al borde de la ruina absoluta
delante de toda la congregación”.*
15 Bebe agua de tu propia cisterna
y el agua que fluye* de tu propio pozo.
16 ¿Acaso deben derramarse tus fuentes afuera,
tus corrientes de agua por las plazas?
17 Que ellas sean solo para ti,
no las compartas con extraños.
18 Bendita sea tu propia fuente,
y goza con la esposa de tu juventud,
19 una amorosa cierva,* una encantadora cabra montés.*
Que sus pechos te sacien* en todo momento.
Que siempre seas prisionero de su amor.
20 Hijo mío, ¿por qué deberías dejarte cautivar por
una mujer descarriada*
o abrazarte al pecho de una mujer inmoral?*
21 Y es que los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,
quien examina todos sus senderos.
22 El malvado será presa de sus propios errores,
quedará atrapado en las sogas de su propio pecado.
23 Morirá por falta de disciplina
y se perderá por exceso de tontedad.

Proverbios 6 : 1 - 35

6 Hijo mío, si has salido fiador* de tu prójimo,
si has estrechado la mano* de un extraño,
2 si has quedado entrampado por tu promesa
—atrapado por las palabras de tu boca—,
3 entonces, hijo mío, haz esto y libérate,
porque has caído en manos de tu prójimo:
ve, humíllate y ruégale con insistencia a tu prójimo.
4 No permitas que tus ojos se duerman
ni que se cierren tus párpados.
5 Libérate como una gacela de la mano del cazador,
como un pájaro de la mano del pajarero.
6 Anda, tú, perezoso, acércate a la hormiga;
observa su comportamiento y hazte sabio.
7 Aunque no tiene ni comandante ni oficial ni gobernante,
8 prepara su alimento en el verano
y se abastece de comida durante la cosecha.
9 Tú, perezoso, ¿hasta cuándo te vas a quedar ahí acostado?
¿Cuándo te despertarás del sueño?
10 Un sueñito, una siestita,
descansar un ratito con las manos cruzadas...,
11 y tu pobreza vendrá como un delincuente,
y tu miseria, como un hombre armado.
12 Un hombre inútil y malvado anda de acá para allá soltando palabras tramposas;
13 guiña el ojo, hace señas con los pies y gestos con los dedos.

14 Con un corazón perverso,
siempre está tramando la maldad y sembrando la discordia.
15 Por eso su desastre vendrá de repente;
quedará destrozado en un instante, sin remedio.
16 Hay seis cosas que Jehová odia;
sí, hay siete cosas que él* detesta:
17 ojos orgullosos, una lengua mentirosa
y manos que derraman sangre inocente,
18 un corazón que trama planes perversos
y pies que van corriendo a la maldad,
19 un testigo falso que miente cada vez que abre la boca
y todo el que siembra la discordia entre hermanos.
20 Obedece, hijo mío, los mandamientos de tu padre
y no abandones las enseñanzas* de tu madre.
21 Sujétalos siempre a tu corazón,
átalos a tu cuello.
22 Cuando andes, te guiarán;
cuando te acuestes, velarán por ti;
y, cuando te despiertes, te hablarán.*
23 Porque los mandamientos son una lámpara
y la ley es una luz;
y las correcciones* de la disciplina son el camino que lleva a la vida.
24 Te protegerán de la mala mujer,
de la lengua seductora de la mujer inmoral.*
25 No desees su belleza en tu corazón

ni te dejes conquistar por sus ojos provocativos;
26 y es que, por una prostituta, el hombre queda reducido a un simple pedazo de pan;
la mujer adúltera,* por su parte, va a la caza de una vida valiosa.
27 ¿Puede un hombre arrimar a su pecho brasas ardientes sin quemarse la ropa?
28 ¿O puede un hombre andar sobre las brasas sin que se le chamusquen los pies?
29 Pasa lo mismo con todo el que tiene relaciones con la esposa de su prójimo:
nadie que la toque quedará sin castigo.
30 La gente no desprecia al ladrón
si roba para saciarse* cuando tiene hambre.
31 Sin embargo, cuando lo encuentren, tendrá que devolver siete veces más;
entregará todas las cosas valiosas de su casa.
32 Al que comete adulterio con una mujer le falta sensatez;*
el que hace esto se causa su propia ruina.
33 Solo conseguirá heridas y deshonra,
y su humillación nunca desaparecerá.
34 Porque los celos desatan la furia del esposo;
no tendrá compasión cuando busque venganza.
35 No aceptará ninguna compensación;*
no importa el valor del regalo que le hagas, él no se calmará.

Proverbios 7 : 1 - 27

7 Hijo mío, pon en práctica mis palabras
y atesora mis mandamientos.
2 Cumple mis mandamientos y vive,
valora mis enseñanzas* como a la niña* de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos;
escríbelos en la tablilla de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría “Tú eres mi hermana”
y al entendimiento llámalo pariente
5 para que te protejan de la mujer descarriada,*
de la mujer inmoral* y sus palabras seductoras.*
6 Desde la ventana de mi casa,
a través de la celosía,* miré para abajo
7 y, mientras observaba a los ingenuos,*
distinguí entre los jóvenes a uno al que le faltaba sensatez.*
8 Pasaba por la calle cerca de la esquina de aquella mujer
y caminaba en dirección a la casa de ella
9 con las últimas luces del día, al anochecer,
al acercarse la noche y la oscuridad.
10 Entonces vi que una mujer salía a su encuentro
vestida como* una prostituta y con astucia en el corazón.
11 Es escandalosa y desafiante.
Nunca está* en su casa.
12 Ahora está en la calle, después en las plazas;
se pone al acecho en cada esquina.
13 Lo agarra y lo besa;

mirándolo con descaro, le dice:
14 “Tenía que ofrecer sacrificios de paz.*
Hoy cumplí mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro,
para buscarte, ¡y te encontré!
16 He arreglado mi cama con colchas delicadas,
lino de Egipto de vivos colores.
17 Con mirra, áloes y canela he rociado mi cama.
18 Ven, embriaguémonos de amor hasta el amanecer;
gocemos juntos de los placeres de la pasión.
19 Es que mi esposo no está en casa;
se ha ido de viaje muy lejos.
20 Se llevó una bolsa de dinero,
y no va a volver hasta el día de la luna llena”.
21 Ella lo descarría con gran persuasión.
Lo seduce con palabras melosas.
22 De repente él va tras ella, como toro al matadero,
como un tonto que va a ser castigado en el cepo,*
23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado.
Tal como el pájaro que se precipita en la trampa,
él no tiene ni idea de que esto le costará la vida.
24 Y ahora, hijos míos, escúchenme;
presten atención a mis palabras.
25 No dejes que tu corazón se desvíe a los caminos de ella.
No te pierdas por sus senderos.
26 Porque ella ha hecho caer a muchos;

son numerosos los que ella ha matado.
27 Su casa lleva a la Tumba;*
baja a los oscuros cuartos de la muerte.

Proverbios 8 : 1 - 36

8 ¿Acaso no está llamando la sabiduría?
Y el discernimiento, ¿no está alzando su voz?
2 En los lugares altos a lo largo del camino,
en los cruces, ella ocupa su puesto.
3 Junto a las puertas de acceso a la ciudad,
en las entradas de las puertas,
no deja de gritar con fuerza:
4 “A ustedes, a toda la gente, los estoy llamando;
alzo mi voz para dirigirme a todos.*
5 Ustedes, inexpertos, aprendan lo que es prudencia;
ustedes, insensatos, consigan un corazón capaz de entender.*
6 Escuchen, porque lo que digo es importante,
mis labios hablan lo que es justo.
7 Porque mi boca susurra la verdad
y mis labios detestan la maldad.
8 Todas las palabras de mi boca son justas;
ninguna de ellas es retorcida o engañosa.
9 Todas son claras para el que tiene discernimiento
y correctas para los que han encontrado conocimiento.
10 Acepten mi disciplina en vez de plata,
y el conocimiento en vez del oro más fino.
11 Porque la sabiduría es mejor que los corales,
ninguna otra cosa deseable se puede comparar con ella.
12 Yo, la sabiduría, vivo con la prudencia;

he encontrado conocimiento y capacidad de pensar.
13 Temer a Jehová significa odiar lo malo.
Odio la soberbia, el orgullo, el mal camino y las palabras perversas.
14 Tengo buenos consejos y sabiduría práctica;
el entendimiento y el poder son míos.
15 Gracias a mí, reyes siguen reinando
y altos funcionarios dictan decretos justos.
16 Gracias a mí, príncipes siguen gobernando
y nobles juzgan con justicia.
17 Amo a los que me aman,
y los que me buscan me encontrarán.
18 Conmigo hay riquezas y gloria,
bienes duraderos* y justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro —incluso que el oro refinado—,
y mi producto es mejor que la plata más fina.
20 Ando por el camino de la rectitud,
en medio de los senderos de la justicia;
21 a los que me aman les doy una buena herencia
y les lleno por completo sus almacenes.
22 Jehová me produjo como el principio de su actividad,*
el primero de sus logros de hace mucho tiempo.
23 Fui fundada en la antigüedad,*
al comienzo, antes de que existiera la tierra.
24 Fui producida* cuando aún no había aguas profundas,
cuando no había manantiales que rebosaran de agua.

25 Antes de que las montañas fueran puestas en su lugar,
antes de que hubiera colinas, fui producida,
26 cuando él aún no había hecho ni la tierra ni sus campos
ni los primeros terrones del suelo.
27 Cuando él preparó los cielos, yo estaba allí.
Cuando trazó el horizonte* sobre la superficie de las aguas,
28 cuando colocó* las nubes arriba,
cuando estableció las fuentes de las profundidades,
29 cuando le decretó al mar
que sus aguas no fueran más allá de donde él les había ordenado,
cuando puso* los cimientos de la tierra,
30 yo estuve junto a él como un obrero experto.*
Día tras día su mayor alegría era yo,*
y siempre me sentía feliz delante de él.
31 Yo me alegraba por la tierra, hecha para ser habitada,
y les tenía un cariño especial a los seres humanos.*
32 Y ahora, hijos míos, escúchenme.
¡Felices los que siguen mis caminos!
33 Escuchen la disciplina y háganse sabios;
nunca la pasen por alto.
34 Feliz el hombre que me escucha
al llegar temprano* a mis puertas día tras día,
al esperar junto a mis entradas;
35 porque el que me encuentra a mí encontrará la vida
y recibirá la aprobación de Jehová.

36 Pero el que me ignora se hace daño a sí mismo,
y los que me odian aman la muerte”.

9 La verdadera sabiduría ha construido su casa;
ha tallado* sus siete columnas.
2 Ha preparado bien la carne;*
ha mezclado* el vino;
también ha puesto la mesa.
3 Ha enviado a sus sirvientas
para que desde los lugares altos de la ciudad griten:
4 “¡Todo el que sea inexperto, que venga acá!”.
Ella les dice a los que les falta sensatez:*
5 “Vengan, coman de mi pan
y beban del vino que he mezclado.
6 Abandonen la inexperiencia* y vivan;
avancen por el camino del entendimiento”.
7 El que reprende al burlón atrae la deshonra
y el que corrige* al malvado saldrá perjudicado.
8 No corrijas al burlón, porque te odiará.
Corrige al sabio, y te amará.
9 Dale instrucción a un sabio, y se hará más sabio.
Enseña a alguien justo, y aumentará su saber.
10 El temor de Jehová es el comienzo de la sabiduría,
y el conocimiento del Santísimo es entendimiento.
11 Porque, gracias a mí, tus días serán muchos
y se le añadirán años a tu vida.
12 Si te haces sabio, serás sabio para tu propio beneficio;
si eres un burlón, solo tú sufrirás las consecuencias.

13 La mujer insensata es escandalosa.
Es una ignorante que no sabe absolutamente nada.
14 Se sienta en la entrada de su casa,
en un asiento, en los lugares altos de la ciudad,
15 y a gritos llama a los que van pasando por allí,
a los que siguen derecho por su camino:
16 “¡Todo el que sea inexperto, que venga acá!”.
Ella les dice a los que les falta sensatez:*
17 “Las aguas robadas son dulces
y el pan que se come en secreto es delicioso”.
18 Pero ellos no saben que allí se hallan los que están impotentes en la muerte,
que sus invitados están en las profundidades de la Tumba.*

Proverbios 10 : 1 - 32

10 Proverbios de Salomón.

El hijo sabio es la alegría de su padre,
pero el hijo insensato es la tristeza de su madre.
2 Los tesoros conseguidos por medios deshonestos no valdrán de nada,
pero la justicia salva de la muerte.
3 Jehová no le hará pasar hambre al justo,
pero les negará a los malvados lo que desean con ansias.
4 Las manos ociosas llevan a la pobreza,
pero las manos trabajadoras* traen riquezas.
5 El hijo que cosecha durante el verano es perspicaz,
pero el hijo que duerme profundamente durante la cosecha se cubre de vergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo,
pero la boca del malvado esconde violencia.
7 Al recuerdo* del justo le corresponde una bendición,
pero el nombre del malvado se pudrirá.
8 El que tiene un corazón sabio aceptará instrucciones,*
pero el que dice tonterías será pisoteado.
9 El que vive con* integridad andará seguro,
pero el que tuerce sus caminos será descubierto.
10 El que guiña el ojo con malicia provoca amargura
y el que dice tonterías será pisoteado.
11 La boca del justo es una fuente de vida,
pero la boca del malvado esconde violencia.

12 El odio genera conflictos,
pero el amor cubre todas las ofensas.*
13 La sabiduría se encuentra en los labios de quien tiene discernimiento,
pero la vara es para la espalda de la persona a la que le falta sensatez.*
14 Los sabios atesoran el conocimiento,
pero la boca de los tontos busca la ruina.
15 La riqueza* del rico es su ciudad fortificada
y la pobreza del pobre es su ruina.
16 La actividad del justo lleva a la vida,
pero el fruto del trabajo del malvado lleva al pecado.
17 Quien acepta la disciplina es una senda que lleva a la vida,*
pero quien ignora la corrección descarría a los demás.
18 El que disimula su odio dice mentiras
y el que esparce comentarios* malintencionados es un insensato.
19 Cuando se dicen muchas palabras, es inevitable pecar,*
pero el que les pone freno a sus labios actúa con prudencia.
20 La lengua del justo es como la plata más fina,
pero el corazón del malvado tiene poco valor.
21 Los labios del justo nutren* a muchos,
pero los tontos mueren por falta de sensatez.
22 La bendición de Jehová es lo que enriquece,
y con ella él no trae* ningún dolor.*
23 Para el insensato, entregarse al comportamiento vergonzoso es un juego,

pero la sabiduría es para el hombre que tiene discernimiento.
24 Al malvado le caerá encima lo que teme,
pero al justo se le concederá lo que desea.
25 Cuando pase la tormenta, el malvado ya no existirá,
pero el justo es como un fundamento que dura para siempre.
26 Como vinagre a los dientes y humo a los ojos,
así es el perezoso para el que le da un trabajo.*
27 El temor de Jehová alarga la vida,
pero los años del malvado serán acortados.
28 La expectativa* del justo produce alegría,
pero la esperanza del malvado quedará en nada.
29 El camino de Jehová es una fortaleza* para el intachable,
pero es la ruina para quienes hacen el mal.
30 A los justos nunca se les hará caer,
pero los malvados no vivirán más en la tierra.
31 De la boca del justo brota* sabiduría,
pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo saben lo que es agradable,
pero la boca del malvado es perversa.

11 Jehová detesta una balanza fraudulenta,*
pero una pesa exacta* es un placer para él.
2 Cuando llega la arrogancia,* llega también la deshonra,
pero la sabiduría está con los modestos.
3 A las personas rectas las guía su integridad,
pero a las traicioneras las destruirá su perversidad.
4 Las riquezas* no servirán de nada en el día de la furia,
pero la justicia salvará de la muerte.
5 La justicia del intachable hace derecho su camino,
pero el malvado caerá por culpa de su maldad.
6 La justicia del que es recto lo salvará,
pero el traicionero será atrapado por sus propios deseos.
7 Cuando un hombre malvado muere, su esperanza se desvanece
y también se desvanecen las expectativas basadas en su poder.
8 Al justo se le rescata de la angustia
y el malvado ocupa su lugar.
9 Con su boca, el apóstata* lleva a su prójimo a la ruina,
pero con conocimiento se libra a los justos.
10 La bondad de los justos alegra a la ciudad,
y, cuando a los malvados les llega su fin, hay gritos de alegría.
11 La bendición de las personas rectas pone en alto a una ciudad,
pero la boca de los malvados la derriba.
12 El hombre al que le falta sensatez* trata con desprecio a su

prójimo,
pero el que tiene auténtico discernimiento se mantiene callado.
13 El calumniador anda por ahí revelando conversaciones confidenciales,
pero la persona confiable sabe guardar una confidencia.*
14 Cuando no hay orientación experta,* el pueblo cae,
pero con muchos consejeros las cosas salen bien.*
15 Al que sale fiador* de un extraño, seguro que le va mal,
pero el que evita* estrechar la mano* vivirá tranquilo.
16 La mujer encantadora* consigue gloria,
pero los hombres crueles se apoderan de las riquezas.
17 El hombre bueno* se beneficia a sí mismo,*
pero la persona cruel se perjudica* a sí misma.
18 El malvado obtiene ganancias engañosas,
pero el que siembra justicia recibe una recompensa de verdad.
19 El que se mantiene firme a favor de la justicia se encamina a la vida,
pero el que va detrás del mal se encamina a la muerte.
20 A los de corazón retorcido Jehová los detesta,
pero los que siguen una trayectoria intachable son un placer para él.
21 Puedes estar seguro de esto:* el malo no quedará sin castigo,
pero los hijos del justo escaparán.
22 Como un aro de oro en el hocico de un cerdo
es la mujer bonita que le da la espalda a la sensatez.

23 El deseo de los justos lleva al bien,
pero la esperanza de los malvados lleva a la furia.
24 Está el que da a manos llenas* y acaba teniendo más,
y está el que se guarda lo que debería dar pero acaba en la pobreza.
25 El generoso prosperará*
y el que reconforta* a otros será reconfortado.
26 El pueblo maldecirá al que acapara el grano,
pero bendecirá al que lo vende.
27 El que busca con empeño hacer el bien busca aprobación,
pero, al que busca el mal, seguro que el mal le caerá encima.
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero el justo florecerá como la frondosa vegetación.
29 El que les causa problemas* a los de su casa heredará el viento,
y el tonto será sirviente del que tiene un corazón sabio.
30 El fruto del justo es un árbol de vida,
y el que gana almas* es sabio.
31 Está claro: si en la tierra el justo recibe lo que se merece,
¡cuánto más el malvado y el pecador!

12 El que ama la disciplina ama el conocimiento,
pero el que odia la corrección* es un irrazonable.*
2 A la persona buena Jehová le da su aprobación,
pero al hombre que trama planes malvados él lo condena.
3 Ningún hombre consigue estabilidad por medio de la maldad,
pero el justo nunca será arrancado.
4 Una esposa competente* es una corona para su esposo,
pero la que actúa vergonzosamente es como una
enfermedad que le pudre los huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectos,
pero la guía que dan los malvados es engañosa.
6 Las palabras de los malvados son una emboscada mortal,*
pero la boca de los que son rectos los salva.
7 Cuando los malvados son derribados, dejan de existir,
pero la casa de los justos se mantendrá en pie.
8 El hombre es alabado por la prudencia de su boca,
pero al que tiene un corazón retorcido lo tratarán
con desprecio.
9 Es mejor ser considerado un don nadie pero tener un sirviente
que darse aires de grandeza y no tener qué comer.*
10 El justo cuida a sus animales domésticos,
pero, en el caso del malvado, hasta su misericordia es cruel.
11 El que cultiva su terreno se saciará de pan,
pero al que persigue cosas sin valor le falta sensatez.*
12 El malvado envidia lo que otros hombres malos han capturado,

pero la raíz del justo da fruto.
13 El hombre malo es atrapado por sus palabras pecaminosas,
pero el justo escapa de la angustia.
14 Gracias al fruto de sus palabras,* el hombre se satisface de lo bueno,
y el trabajo de sus manos lo recompensará.
15 Al tonto le parece que su camino es correcto,
pero el sabio acepta consejos.
16 El tonto muestra enseguida* su irritación,
pero el hombre prudente pasa por alto* un insulto.
17 El testigo fiel cuenta la verdad,*
pero el testigo falso dice mentiras.
18 Las palabras dichas sin pensar son como los golpes de una espada,
pero la lengua de los sabios cura las heridas.
19 Los labios fieles a la verdad durarán para siempre,
pero la lengua mentirosa apenas durará un instante.
20 El engaño está en el corazón de los que traman el mal,
pero los que fomentan* la paz tienen alegría.
21 Ningún daño le caerá encima al justo,
pero el malvado se hartará de calamidades.
22 Los labios mentirosos son algo que Jehová detesta,
pero quienes actúan con fidelidad son un placer para él.
23 El hombre prudente se reserva lo que sabe,
pero el corazón del tonto suelta toda su tontedad.
24 Las manos trabajadoras* estarán al mando,

pero las manos ociosas tendrán que hacer trabajos forzados.
25 La ansiedad aplasta el corazón del hombre,*
pero una buena palabra lo reanima.
26 El justo busca sus propios pastos,
pero la trayectoria que siguen los malvados los descarría.
27 El perezoso no sale en busca de la presa,
pero ser trabajador es un valioso tesoro para el hombre.
28 La senda de la justicia lleva a la vida;
no hay muerte a lo largo de su camino.

13 El hijo sabio acepta la disciplina de su padre,
pero el burlón no escucha una reprensión.*
2 Gracias al fruto de sus palabras,* el hombre comerá lo que es bueno,
pero el deseo* de los traicioneros es la violencia.
3 El que vigila su boca* protege su vida,
pero el que abre mucho sus labios acabará en la ruina.
4 El perezoso ansía muchas cosas y sin embargo no tiene nada,
pero la persona trabajadora* quedará totalmente satisfecha.*
5 El justo odia las mentiras,
pero las acciones del malvado traen vergüenza y deshonra.
6 La justicia protege al que va por el camino de la inocencia,
pero la maldad derriba al pecador.
7 Está el que aparenta ser rico pero no tiene nada,
y está el que aparenta ser pobre pero tiene una gran fortuna.
8 Las riquezas sirven de rescate por la vida de un hombre,
pero los pobres ni siquiera son amenazados.*
9 La luz de los justos brilla intensamente,*
pero la lámpara de los malvados se apagará.
10 La arrogancia* solo provoca conflictos,
pero la sabiduría acompaña a los que piden consejo.*
11 Las riquezas que se consiguen con rapidez* disminuirán,
pero las que se van juntando poquito a poco* aumentarán.
12 Las expectativas que tardan en cumplirse enferman* el corazón,

pero el deseo cumplido es un árbol de vida.
13 El que desprecia la instrucción* pagará por ello,
pero el que respeta la ley* será premiado.
14 Las enseñanzas del sabio son* una fuente de vida
para apartar al hombre de las trampas de la muerte.
15 Con el entendimiento profundo* viene la aprobación,
pero el camino de los traicioneros es duro.
16 La persona prudente actúa con conocimiento,
pero el tonto exhibe su tontedad.
17 El mensajero malvado se mete en problemas,
pero el enviado fiel es una curación.
18 El que pasa por alto* la disciplina cae en la pobreza y la deshonra,
pero el que acepta la corrección* será coronado de gloria.
19 El deseo cumplido es dulce para el alma,*
pero los insensatos odian alejarse del mal.
20 El que anda con los sabios se hará sabio,
pero el que se junta con los insensatos acabará mal.
21 La calamidad persigue a los pecadores,
pero la prosperidad recompensa a los justos.
22 La persona buena les deja una herencia a sus nietos,
pero la fortuna del pecador está reservada para el justo.
23 El campo arado del pobre produce mucho alimento,
pero podría* ser arrasado por la injusticia.
24 El que retiene su vara* odia a su hijo,
pero el que lo ama se esmera* en disciplinarlo.
25 El justo come y satisface su apetito,

pero el estómago de los malvados está vacío.

Proverbios 14 : 1 - 35

14 La mujer que de verdad es sabia edifica su casa,
pero la tonta la derriba con sus propias manos.
2 El que anda con rectitud teme a Jehová,
pero el que va por caminos torcidos* lo desprecia.
3 La vara de la arrogancia está en la boca de los tontos,
pero los sabios serán protegidos por sus labios.
4 Donde no hay ganado vacuno, el pesebre está limpio,
pero la fortaleza del toro produce una cosecha abundante.
5 El testigo fiel no mentirá,
pero el testigo falso miente cada vez que abre la boca.
6 El burlón busca la sabiduría y no la encuentra,
pero el conocimiento le llega con facilidad al que tiene entendimiento.
7 Mantente alejado del hombre tonto,
ya que en sus labios no encontrarás conocimiento.
8 Gracias a su sabiduría, el prudente entiende por qué camino anda,
pero a los insensatos los engaña* su tontedad.
9 Los tontos se toman a risa la culpa,*
pero entre las personas rectas hay deseos de hacer las paces.*
10 Cada corazón conoce su propia amargura,
y nadie más puede disfrutar de su alegría.
11 La casa de los malvados será destruida,
pero la tienda* de los que son rectos prosperará.
12 Hay un camino que al hombre le parece correcto,

pero al final lleva a la muerte.
13 Incluso entre risas, el corazón puede estar sufriendo,
y la alegría puede acabar en tristeza.
14 El que tiene un corazón rebelde cosechará los frutos de su conducta,
pero el hombre bueno recibe la recompensa por sus acciones.
15 El ingenuo* se cree todo lo que le dicen,
pero el prudente mide bien todos sus pasos.
16 El sabio es cauteloso y se aparta del mal,
pero el insensato es imprudente* y confía demasiado en sí mismo.
17 El que enseguida se enoja actúa tontamente,
pero el hombre que piensa bien las cosas* es odiado.
18 Los ingenuos* heredarán la tontedad,
pero los prudentes son coronados con conocimiento.
19 Las personas malas tendrán que inclinarse ante las buenas
y los malvados se inclinarán a las puertas de los justos.
20 Al pobre lo odian hasta sus vecinos,
pero los amigos del rico son muchos.
21 El que desprecia a su prójimo está pecando,
pero el que les muestra compasión a los desfavorecidos es feliz.
22 ¿Acaso no se perderán los que traman el mal?
Pero los que están decididos a hacer el bien encontrarán amor leal y fidelidad.
23 Todo trabajo duro genera beneficios,

pero quedarse solamente en palabras lleva a la miseria.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la tontedad de los insensatos no es más que tontedad.
25 El testigo verdadero salva vidas,
pero el testigo mentiroso miente cada vez que abre la boca.
26 El temor de Jehová le da al hombre gran confianza
y será un refugio para sus hijos.
27 El temor de Jehová es una fuente de vida
para apartar al hombre de las trampas de la muerte.
28 Un pueblo numeroso es la gloria de un rey,
pero un gobernante sin súbditos está acabado.
29 El que es paciente* tiene mucho discernimiento,
pero el impaciente exhibe su tontedad.
30 Un corazón calmado es vida* para el cuerpo,
pero los celos son una enfermedad que pudre los huesos.
31 El que explota* al desfavorecido insulta a su Creador,*
pero el que le muestra compasión al pobre le da gloria.
32 El malvado será derribado por su propia maldad,
pero el justo se refugiará en su integridad.
33 La sabiduría descansa discretamente en el corazón de quien tiene entendimiento,
pero entre los insensatos tiene que hacerse notar.
34 La justicia engrandece a una nación,
pero el pecado es una vergüenza para un pueblo.
35 El rey está encantado con el siervo que actúa de forma perspicaz,
pero se enfurece con el que actúa vergonzosamente.

15 Una respuesta amable* aparta la furia,
pero una palabra hiriente* provoca la ira.
2 La lengua de los sabios usa bien el conocimiento,
pero la boca de los insensatos suelta tontedad.
3 Los ojos de Jehová están en todas partes
observando a los malos y a los buenos.
4 Una lengua calmada* es un árbol de vida,
pero las palabras engañosas causan desesperación.*
5 El tonto no respeta la disciplina de su padre,
pero el prudente acepta la corrección.*
6 En la casa del justo hay muchos tesoros,
pero al malvado sus ganancias* lo meten en problemas.
7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento,
pero el corazón de los insensatos no.
8 Jehová detesta el sacrificio de los malvados,
pero la oración de los que son rectos es un placer para él.
9 Jehová detesta el camino del malvado,
pero ama a quien busca con empeño la justicia.
10 Al que abandona el camino, la disciplina le parece mala;*
pero todo el que odie la corrección* morirá.
11 La Tumba* y el lugar de la destrucción* están expuestos a la vista de Jehová.
¡Cuánto más el corazón del hombre!
12 El burlón no ama a quien lo corrige;*
no consultará a los sabios.

[13] Un corazón alegre* ilumina el rostro,
pero un corazón angustiado aplasta el ánimo.*
[14] El corazón capaz de entender busca conocimiento,
pero la boca de los insensatos se alimenta de* tontedad.
[15] Para el que sufre, todos los días son malos,
pero el que tiene un corazón alegre* goza de un banquete continuo.
[16] Es mejor un poco con el temor de Jehová
que una gran fortuna acompañada de ansiedad.*
[17] Es mejor un plato de verduras donde hay amor
que un toro engordado* donde hay odio.
[18] El hombre de mal genio provoca conflictos,
pero el que es paciente* aplaca la discordia.
[19] El sendero del perezoso es como un cerco de espinos,
pero la senda de las personas rectas es un camino llano.
[20] El hijo sabio llena de alegría a su padre,
pero el hombre insensato desprecia a su madre.
[21] La tontedad alegra al hombre al que le falta sensatez,*
pero el hombre que tiene discernimiento va derecho hacia adelante.
[22] Cuando no hay comunicación,* los planes fracasan,
pero con muchos consejeros se consiguen buenos resultados.
[23] El hombre siente alegría al dar la respuesta adecuada,*
¡y qué buena es la palabra dicha en el momento oportuno!
[24] La senda de la vida lleva a lo alto a quien es perspicaz

para apartarlo de la Tumba* allá abajo.
25 Jehová derribará la casa del arrogante,
pero mantendrá los límites del terreno de la viuda.
26 Jehová detesta los planes del malvado,
pero las palabras agradables son puras para él.
27 El que consigue ganancias de forma deshonesta le causa problemas* a su propia casa,
pero el que odia los sobornos seguirá con vida.
28 El corazón del justo medita antes de responder,*
pero la boca de los malvados suelta cosas malas.
29 Jehová está lejos del malvado,
pero oye la oración del justo.
30 Los ojos radiantes llenan de alegría el corazón,*
y una buena noticia revitaliza* los huesos.
31 El que escucha la corrección que da vida
tiene su hogar entre los sabios.
32 El que rechaza la disciplina desprecia su vida,
pero el que escucha la corrección consigue entendimiento.*
33 El temor de Jehová es escuela de sabiduría,
y antes de la gloria hay humildad.

16 El hombre ordena los pensamientos de su corazón,*
pero la respuesta que da* viene de Jehová.
2 Al hombre todos sus caminos le parecen correctos,*
pero Jehová examina las motivaciones.*
3 Deja todo lo que hagas en manos de* Jehová,
y tus planes saldrán bien.
4 Jehová ha hecho que todo contribuya a su propósito,
hasta el malvado al día del desastre.
5 Jehová detesta a todos los de corazón orgulloso.
Puedes estar seguro de* que no quedarán sin castigo.
6 Por medio del amor leal y la fidelidad se perdona* la culpa,
y temiendo a Jehová uno se aleja del mal.
7 Cuando Jehová está contento con los caminos de un hombre,
hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Es mejor un poco con justicia
que grandes ingresos sin justicia.
9 El hombre puede trazarse un rumbo en su corazón,
pero es Jehová quien dirige sus pasos.
10 En los labios del rey debe estar la decisión inspirada;*
él jamás debe traicionar la justicia.
11 Las balanzas y básculas fieles vienen de Jehová;
todas las pesas de la bolsa son obra suya.
12 Las prácticas malvadas son detestables para los reyes,
porque es con justicia como se establece firmemente
el trono.

13 Las palabras justas son un placer para los reyes.
Ellos aman a los que hablan con honestidad.
14 La furia de un rey es mensajera de muerte,
pero el hombre sabio la aplaca.*
15 Cuando el rostro del rey se ilumina, hay vida;
su aprobación es como una nube de lluvia en primavera.
16 ¡Cuánto mejor es conseguir sabiduría que conseguir oro!
Es preferible obtener entendimiento a obtener plata.
17 La senda de las personas rectas esquiva el mal.
El que vigila su camino conserva su vida.
18 El orgullo viene antes de estrellarse,
y la arrogancia,* antes de caer.*
19 Es mejor ser humilde* entre los mansos
que participar del botín de los arrogantes.
20 El que es perspicaz al tratar un asunto tendrá éxito*
y el que confía en Jehová es feliz.
21 Al que tiene un corazón sabio lo llamarán entendido,
y el que habla con dulzura* es más convincente.
22 La comprensión perspicaz es una fuente de vida para sus dueños,
pero los tontos son disciplinados por su propia tontedad.
23 El corazón del sabio le da comprensión perspicaz a su lengua
y hace que sus palabras sean más convincentes.
24 Las palabras agradables son un panal de miel,
dulces para el alma* y curativas para los huesos.
25 Hay un camino que al hombre le parece correcto,
pero al final lleva a la muerte.

26 Las ganas de comer de un trabajador lo hacen trabajar duro,
y es que el hambre* lo empuja.
27 El hombre inútil desentierra lo malo;
sus palabras son como un fuego abrasador.
28 La persona conflictiva* siembra discordias
y el calumniador separa a los buenos amigos.
29 El hombre violento enreda a su prójimo
y lo lleva por el mal camino.
30 Guiña el ojo cuando trama el mal;
se muerde los labios cuando lleva a cabo la maldad.
31 Las canas son una corona de belleza*
cuando están en el camino de la justicia.
32 El hombre paciente* es mejor que el poderoso,
y el que controla su genio,* que el que conquista una ciudad.
33 En el regazo se echan suertes,*
pero cualquier decisión que la suerte indique
viene de Jehová.

17 Es mejor un pedazo de pan seco donde hay paz*
que muchos banquetes* en una casa donde hay peleas.
2 El sirviente perspicaz gobernará al hijo que actúa vergonzosamente
y tendrá parte en la herencia como uno de los hermanos.
3 El crisol* es para la plata, y el horno, para el oro,
pero es Jehová quien examina los corazones.
4 El malvado presta atención a las palabras hirientes
y el hombre que engaña escucha a la lengua maliciosa.
5 El que se burla del pobre insulta a su Creador*
y el que se alegra del mal ajeno no quedará sin castigo.
6 Los nietos son una corona para la gente mayor,
y los padres son la gloria de sus hijos.
7 Las palabras de justicia* no van con el tonto.
¡Mucho menos las palabras falsas con un gobernante!*
8 Para su dueño, un regalo es como una piedra preciosa:*
vaya él donde vaya, hace que las cosas le salgan bien.
9 El que perdona* una ofensa promueve el amor,
pero el que saca el tema una y otra vez separa a los buenos amigos.
10 A la persona con entendimiento le deja más huella una sola reprensión
que al insensato cien golpes.
11 Lo único que busca el malo es la rebelión,
pero se enviará a un mensajero cruel para castigarlo.

12 Es mejor toparse con una osa separada de sus crías
que con alguien insensato en un arrebato de tontedad.
13 Si alguien devuelve mal por bien,
el mal no se irá de su casa.
14 Empezar una pelea es como abrir una compuerta;*
antes de que estalle la discusión, vete de allí.
15 Tanto el que absuelve al malvado como el que condena al justo
son detestables para Jehová.
16 ¿De qué sirve que el insensato tenga los recursos para conseguir sabiduría
si no tiene el deseo* de conseguirla?*
17 El verdadero amigo ama en todo momento
y es un hermano en* tiempos de angustia.
18 El hombre al que le falta sensatez* sella un acuerdo estrechando las manos
para salir fiador* en presencia de su prójimo.
19 El que ama la pelea ama la ofensa.
El que hace alta su puerta se busca la ruina.
20 El de corazón retorcido no tendrá éxito*
y el que habla con engaños caerá en la desgracia.
21 El padre de un necio sentirá mucho dolor;
el padre de un insensato no tiene alegría.
22 Un corazón alegre es una buena medicina,*
pero un espíritu aplastado te deja sin energías.*
23 El malvado aceptará un soborno a escondidas*
para torcer el curso de la justicia.

24 La sabiduría está justo enfrente de quien tiene discernimiento,
pero los ojos del insensato van sin rumbo hasta los confines de la tierra.
25 El hijo insensato es un dolor para su padre
y una amargura para la que lo dio a luz.
26 No está bien castigar* al justo,
y golpear a la gente honorable va contra lo correcto.
27 El hombre que tiene conocimiento retiene sus palabras
y el hombre que tiene discernimiento mantendrá la calma.*
28 Hasta el tonto pasa por sabio cuando está callado,
y el que sella sus labios, por alguien que tiene discernimiento.

Proverbios 18 : 1 - 24

18 El que se aísla persigue sus deseos egoístas;
rechaza* toda sabiduría práctica.
2 El insensato no disfruta del entendimiento;
más bien, prefiere revelar lo que hay en su corazón.
3 Cuando entra el malvado, entra el desprecio,
y, junto a la deshonra, está la vergüenza.
4 Las palabras de la boca del hombre son aguas profundas.
La fuente de la sabiduría es un arroyo que brota
a borbotones.
5 No está bien mostrarle favoritismo al malvado
ni privar de justicia al justo.
6 Las palabras del insensato provocan discusiones
y su boca llama a los golpes.
7 La boca del insensato es su ruina
y sus labios son una trampa para su vida.
8 Las palabras del calumniador son como bocados sabrosos,*
que se tragan y van derecho al estómago.
9 El que es perezoso en su trabajo
es hermano del que causa destrucción.
10 El nombre de Jehová es una torre fuerte.
El justo corre hacia ella y recibe protección.*
11 La riqueza del rico es su ciudad fortificada;
en su imaginación, es como una muralla protectora.
12 Antes de estrellarse, el corazón del hombre es soberbio,
y, antes de la gloria, hay humildad.

13 Responder a un asunto antes de oír los hechos
es tonto y humillante.
14 El espíritu* de una persona puede sostenerla en la enfermedad,
pero ¿quién puede soportar un espíritu aplastado?*
15 El corazón del que tiene entendimiento consigue conocimiento,
y es conocimiento lo que trata de encontrar el oído del sabio.
16 El regalo que hace un hombre le abre puertas,
lo lleva ante grandes personalidades.
17 El primero en presentar su caso parece tener la razón,
hasta que viene la otra parte y lo interroga.*
18 Echando suertes se termina con los pleitos
y se decide entre* fuertes rivales.
19 Un hermano ofendido es más inaccesible que una ciudad fortificada,
y hay pleitos que son como las barras de una fortaleza.
20 Con el fruto de sus palabras,* el hombre llenará su estómago;
quedará satisfecho con el producto de sus labios.
21 Muerte y vida están en el poder de la lengua;
los que disfrutan usándola comerán de su fruto.
22 El que encuentra una buena esposa encuentra un tesoro
y recibe la aprobación* de Jehová.
23 El pobre habla suplicando,
pero el rico contesta con dureza.
24 Hay compañeros listos para destrozarse el uno al otro,
pero hay un amigo que se apega más que un hermano.

Proverbios 19 : 1 - 29

19 Es mejor ser pobre y vivir con* integridad
que ser insensato y decir mentiras.
2 No es bueno que a una persona le falte conocimiento,
y el que actúa sin pensar* peca.
3 Es la propia tontedad del hombre lo que tuerce su camino,
pero luego su corazón se enfurece con Jehová.
4 Las riquezas atraen muchos amigos,
pero al pobre hasta su amigo lo abandonará.
5 El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que miente cada vez que abre la boca no escapará.
6 Muchos buscan el favor de un noble*
y todo el mundo es amigo del hombre que hace regalos.
7 Si el pobre es odiado por todos sus hermanos,
¡cuánto más lo marginarán sus amigos!
Él los persigue con ruegos, pero ninguno le responde.
8 Quien consigue sensatez* se ama a sí mismo.
Quien atesora discernimiento tendrá éxito.*
9 El testigo falso no quedará sin castigo,
y el que miente cada vez que abre la boca morirá.
10 Vivir en el lujo no es para el tonto.
¡Mucho menos para el sirviente gobernar a príncipes!
11 La perspicacia del hombre frena su furia,
y es un gesto hermoso que él pase por alto una ofensa.*
12 La furia del rey es como el rugido de un león,*
pero su aprobación es como el rocío sobre la vegetación.

13 El hijo insensato le causa dificultades a su padre,
y la esposa discutidora* es como un techo que no para de gotear.
14 Casa y riquezas se heredan de los padres,
pero la esposa prudente viene de Jehová.
15 La pereza provoca sueño profundo
y el perezoso pasará hambre.
16 El que cumple los mandamientos conserva la vida;
el que se comporta imprudentemente morirá.
17 El que le muestra compasión al necesitado le hace un préstamo a Jehová,
y él lo recompensará* por eso.
18 Disciplina a tu hijo mientras haya esperanza;
no cargues con la responsabilidad de* su muerte.
19 El hombre de mal genio tendrá su castigo;
si tratas de librarlo, tendrás que hacerlo vez tras vez.
20 Escucha los consejos y acepta la disciplina
para que te hagas sabio en el futuro.
21 Hay muchos planes en el corazón del hombre,
pero el propósito* de Jehová es lo que se impondrá.
22 Lo deseable en un hombre es su amor leal,
y más vale ser pobre que ser mentiroso.
23 El temor de Jehová lleva a la vida;
quien lo tiene descansará plácidamente, libre de peligros.
24 El perezoso hunde la mano en el tazón del banquete,
pero ni se molesta en llevársela de nuevo a la boca.

25 Golpea al burlón, y así el inexperto se hará prudente;
corrige al que es capaz de entender, y ganará en conocimiento.
26 El hijo que maltrata a su padre y echa a su madre de su lado
causa vergüenza y deshonra.
27 Hijo mío, si dejas de escuchar la disciplina,
te desviarás de las palabras del conocimiento.
28 El testigo inútil se burla de la justicia
y la boca del malvado se traga la maldad.
29 La condena está reservada para los burlones,
y los golpes, para la espalda de los insensatos.

Proverbios 20 : 1 - 30

20 El vino es burlón; el alcohol, incontrolable;
el que se pierde por su culpa no es sabio.
2 El terror que infunde el rey es como el rugido de un león;*
el que provoca su furia arriesga la vida.
3 Evitar discusiones honra al hombre,
pero cualquier tonto se enreda en ellas.
4 El perezoso no quiere arar en invierno;
por eso mendigará durante la cosecha, cuando no tenga nada.*
5 Los pensamientos* del corazón del hombre son como aguas profundas,
pero el hombre discernidor sabe sacarlos.
6 Muchos hombres pregonan su amor leal,
pero un hombre fiel, ¿quién lo puede encontrar?
7 El justo vive con* integridad.
¡Felices los hijos que vienen detrás de él!
8 Cuando el rey se sienta en el trono para juzgar,
con sus ojos percibe* toda la maldad.
9 ¿Quién puede decir “He purificado mi corazón,
estoy limpio de mi pecado”?
10 Pesas fraudulentas y medidas falsas*
son algo que Jehová detesta.
11 Hasta un niño* deja ver por sus acciones
si su comportamiento es puro y correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve,

los dos fueron hechos por Jehová.
13 No ames el sueño o terminarás en la pobreza.
Abre los ojos, y te saciarás de pan.
14 “¡No es bueno! ¡No es bueno!”, dice el que compra;
luego se va y presume del negocio que hizo.
15 Hay oro, también mucho coral;
pero los labios que transmiten conocimiento son algo precioso.
16 Si un hombre salió fiador* de un extraño, llévate su manto,
y, si lo hizo por una extranjera,* exígele una garantía.
17 El pan ganado con engaño es sabroso para el hombre,
pero después la boca se le llena de arena.*
18 Cuando hay comunicación,* los planes salen bien;*
haz tu guerra con orientación experta.*
19 El calumniador anda por ahí revelando conversaciones confidenciales;
no te juntes con los que disfrutan del chismorreo.*
20 A todo el que maldiga a su padre y a su madre
se le apagará su lámpara al llegar la oscuridad.
21 La propiedad* que al principio se consigue con codicia
al final no será una bendición.
22 No digas: “¡Me voy a vengar!”.*
Pon tu esperanza en Jehová, y él te salvará.
23 Las pesas fraudulentas* son algo que Jehová detesta,
y las balanzas engañosas no son buenas.
24 Los pasos del hombre los dirige Jehová.

¿Cómo puede alguien entender su propio camino?*
25 Es una trampa para el hombre gritar precipitadamente “¡Santo!”
y solo después pensar en los votos que hizo.
26 El rey sabio separa* a los malvados
y les pasa por encima una rueda de trillar.
27 El aliento de un hombre es la lámpara de Jehová;
ella examina lo más profundo de su ser.
28 El amor leal y la fidelidad protegen al rey;
con amor leal, él sostiene su trono.
29 La gloria de los jóvenes está en su fuerza,
y el esplendor de los ancianos, en sus canas.
30 Los moretones y las heridas purgan* el mal,
y los golpes purifican lo más hondo del ser.

Proverbios 21 : 1 - 31

21 El corazón de un rey es como corrientes de agua en la mano de Jehová.

Él lo dirige adonde quiere.

2 Al hombre todos sus caminos le parecen correctos,

pero Jehová examina los corazones.*

3 La conducta correcta y justa

complace más a Jehová que un sacrificio.

4 Los ojos orgullosos y el corazón arrogante:

la lámpara que guía a los malvados es pecado.

5 Con toda seguridad, los planes del que es trabajador* tendrán buenos resultados;*

en cambio, todo el que se precipita acabará en la pobreza.

6 Los tesoros conseguidos con una lengua mentirosa

son como una neblina pasajera, una trampa mortal.*

7 La violencia de los malvados se los llevará por delante,

porque se niegan a actuar con justicia.

8 El camino del hombre culpable es torcido,

pero las acciones del hombre puro son rectas.

9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea*

que compartir la casa con una esposa discutidora.*

10 El malvado desea con ansias el mal;

no le muestra ninguna compasión a su prójimo.

11 Cuando se castiga al burlón, los inexpertos se hacen más sabios,

y, cuando el sabio recibe instrucción,* consigue conocimiento.*

[12] El Justo observa la casa del malvado
y hace que el malvado caiga en la ruina.
[13] El que tapa sus oídos a los gritos del necesitado
no recibirá respuesta cuando él mismo llame.
[14] El regalo secreto calma la ira,
y el soborno oculto,* la furia intensa.
[15] Actuar con justicia es una alegría para el justo;
pero, para los que practican el mal, es algo terrible.
[16] El hombre que se desvía del camino del entendimiento*
descansará en compañía de los que están impotentes en la muerte.
[17] El que ama la diversión* acabará en la pobreza;
el que ama el vino y el aceite no se hará rico.
[18] El malvado sirve de rescate para el justo
y el traicionero será tomado en lugar de la persona recta.
[19] Es mejor vivir en el desierto
que con una esposa discutidora* y de mal genio.
[20] En la casa del sabio hay valiosos tesoros y aceite,
pero el insensato despilfarrará* lo que tiene.
[21] Quien busca con empeño justicia y amor leal
encontrará vida, justicia y gloria.
[22] El sabio puede conquistar* la ciudad de los poderosos
y debilitar la fuerza en la que confían.
[23] El que vigila su boca y su lengua
se libra de muchos problemas.
[24] Se le llama atrevido* y arrogante fanfarrón

al hombre que actúa con desmedido atrevimiento.*
25 Lo que el perezoso ansía lo matará,
ya que sus manos se niegan a trabajar.
26 Se pasa el día deseando más con avaricia;
el justo, en cambio, da sin guardarse nada.
27 El sacrificio del malvado es detestable.
¡Cuánto más cuando lo ofrece con malas intenciones!*
28 Al testigo mentiroso le llegará su fin,
pero al hombre que escucha le irá bien al testificar.*
29 El hombre malvado adopta un aire descarado,
pero la persona recta recorre un camino seguro.*
30 Contra Jehová no hay sabiduría ni discernimiento ni consejo que valga.
31 El caballo está preparado para el día de la batalla,
pero la salvación le pertenece a Jehová.

Proverbios 22 : 1 - 29

22 Es preferible una buena reputación* a grandes riquezas;
ser respetado* es mejor que tener plata y oro.
2 El rico y el pobre tienen esto en común:*
a los dos los hizo Jehová.
3 El prudente ve el peligro y se esconde,
pero los inexpertos siguen adelante y sufren las consecuencias.*
4 El resultado de la humildad y del temor de Jehová
es riqueza, gloria y vida.
5 En el camino del hombre retorcido hay espinos y trampas,
pero el que valora su vida se mantiene lejos de ellos.
6 Educa al niño* en el camino por el que debe ir,
y no lo dejará ni siquiera cuando llegue a viejo.
7 El rico domina al pobre,
y el que pide prestado es esclavo del que presta.
8 El que siembre injusticia cosechará desgracia,
y la vara de su furia se acabará.
9 El generoso* será bendecido
porque comparte su comida con el pobre.
10 Echa al burlón,
y la discordia desaparecerá;
las peleas* y los insultos se acabarán.
11 El que ama la pureza de corazón y usa palabras agradables
tendrá la amistad del rey.
12 Los ojos de Jehová protegen el conocimiento,

pero él derriba las palabras del traicionero.
13 El perezoso dice: “¡Hay un león ahí fuera!
¡Me va a matar en medio de la plaza!”.
14 La boca de la mujer descarriada* es un hoyo profundo.
El que es condenado por Jehová caerá en él.
15 La tontedad está atada al corazón del muchacho,*
pero la vara de la disciplina* la alejará de él.
16 El que defrauda al pobre para aumentar sus riquezas
y el que le hace regalos al rico
acabarán en la pobreza.
17 Presta atención* y escucha las palabras de los sabios
para que te concentres en* mi conocimiento,
18 porque da gusto que las guardes muy dentro de ti
para que todas ellas estén siempre en tus labios.
19 A ti te doy conocimiento hoy
para que pongas tu confianza en Jehová.
20 ¿Acaso no te he escrito ya
dándote consejos y conocimiento
21 para enseñarte palabras verdaderas y confiables,
y que así puedas regresar y contárselo con exactitud al que te envió?
22 No le robes al pobre por ser pobre
y no aplastes al desfavorecido en la puerta de la ciudad,
23 porque Jehová defenderá la causa de ellos
y, a quienes los estafan, les quitará la vida.*
24 No te juntes con el hombre de mal genio

ni tengas nada que ver con el que tiene tendencia a la furia,
25 no sea que aprendas a andar por sus caminos
y acabes poniéndote una trampa a ti mismo.
26 No seas de los que estrechan la mano,*
los que salen como fiadores* de un préstamo.
27 Si no tienes con qué pagar,
¡hasta la cama en la que estás acostado te la quitarán!
28 No muevas las señales que marcan los límites* antiguos
colocados por tus antepasados.
29 ¿Has visto a un hombre hábil en su trabajo?
Estará de pie delante de reyes,
no delante de gente común.

23 Cuando te sientes a comer con un rey,
fíjate bien en lo que tienes delante;
2 ponte un cuchillo en la garganta*
si tienes mucho apetito.*
3 No desees con ansias sus manjares,
porque es comida engañosa.
4 No te desvivas consiguiendo riquezas.
Detente y muestra que tienes entendimiento.*
5 Cuando pones los ojos en ellas, desaparecen,
porque sin falta les saldrán alas como las del águila y se irán volando por el cielo.
6 No comas lo que te ofrece alguien tacaño*
ni desees con ansias sus manjares.
7 Porque él lleva la cuenta.*
“Come y bebe”, te dice, pero no lo dice de corazón.*
8 Acabarás vomitando lo poco que comiste
y habrás malgastado tus alabanzas.
9 Al insensato no le hables al oído,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No muevas las señales que marcan los límites antiguos
ni invadas el campo del huérfano,*
11 porque su Defensor* es fuerte;
él se ocupará de su caso contra ti.
12 Entrega tu corazón a la disciplina
y tu oído a las palabras del conocimiento.

13 No dejes de disciplinar al muchacho,*
que, si le pegas con la vara, no se va a morir.
14 Pégale con la vara
para salvarlo de la Tumba.*
15 Hijo mío, si tu corazón se hace sabio,
mi propio corazón se alegrará.
16 Lo más profundo de mi ser se llenará de alegría*
cuando tus labios hablen lo que es justo.
17 Que tu corazón no envidie a los pecadores,
sino que tenga temor de Jehová todo el día,
18 porque entonces tendrás un futuro
y tu esperanza no se verá frustrada.*
19 Escucha, hijo mío, y hazte sabio,
y guía tu corazón por el camino correcto.
20 No estés entre los que beben demasiado vino
ni entre los que se dan un atracón de carne,
21 porque el borracho y el glotón caerán en la pobreza,
y la somnolencia* los vestirá de harapos.
22 Escucha a tu padre, que causó tu nacimiento,
y no desprecies a tu madre tan solo porque ha envejecido.
23 Compra* la verdad y nunca la vendas,
también sabiduría, disciplina y entendimiento.
24 El padre de un justo sin duda estará contento;
el que sea padre de un sabio se alegrará gracias a él.
25 Tu padre y tu madre estarán felices
y la que te dio a luz se llenará de alegría.

[26] Hijo mío, dame tu corazón,
y que tus ojos encuentren placer en mis caminos.
[27] Y es que la prostituta es un hoyo profundo,
y la mujer inmoral,* un pozo angosto.*
[28] Se pone al acecho como un ladrón
y hace que aumente el número de hombres infieles.
[29] ¿De quién son los lamentos? ¿De quién es la inquietud?
¿De quién son las peleas? ¿De quién las quejas?
¿De quién las heridas sin motivo? ¿De quién los ojos vidriosos?*
[30] De los que se pasan las horas bebiendo vino,
los que andan buscando* vino mezclado.
[31] No te quedes mirando el color rojo del vino
cuando brilla en la copa y baja con suavidad,
[32] porque acaba mordiendo como una serpiente
y soltando veneno como una víbora.
[33] Tus ojos verán cosas extrañas
y tu corazón dirá cosas perversas.
[34] Y serás como quien está tendido en medio del mar,
como quien está acostado en lo alto del mástil de un barco.
[35] Vas a decir: "Me golpearon, pero no me di cuenta.*
Me dieron una paliza, pero no me enteré.
¿Cuándo me despertaré?
Me hace falta otro trago".*

Proverbios 24 : 1 - 34

24 No envidies a los malos
ni desees con ansias su compañía,
[2] porque su corazón trama* la violencia
y sus labios hablan de maldades.
[3] Con sabiduría se edifica una casa*
y con discernimiento se hace firme.
[4] Con conocimiento sus cuartos se llenan
de todo tipo de bellos tesoros, cosas de gran valor.
[5] El sabio es poderoso,
y con conocimiento el hombre se hace más fuerte.
[6] Harás tu guerra con orientación experta;*
con muchos consejeros se logra la victoria.*
[7] La verdadera sabiduría está fuera del alcance del tonto;
él no tiene nada que decir en la puerta de la ciudad.
[8] Al que trama el mal
lo llamarán maestro de la conspiración.
[9] Los complots del insensato* son pecado,
y la gente detesta al burlón.
[10] Si te desanimas en los momentos difíciles,*
te faltarán las fuerzas.
[11] Rescata a los que son llevados a la muerte
y detén a los que van tambaleándose a la matanza.
[12] Si dices “Es que no sabíamos nada de eso”,
¿acaso no se dará cuenta el que examina los corazones?*
Claro que sí, aquel que te observa lo sabrá

y le pagará a cada hombre según sus acciones.
13 Hijo mío, come miel, que es buena;
la miel del panal es dulce al paladar.
14 Ten presente que, del mismo modo, la sabiduría es buena para ti.*
Si la encuentras, tendrás un futuro
y tu esperanza no se verá frustrada.*
15 No te pongas al acecho con maldad cerca de la casa del justo,
no destroces su lugar de descanso.
16 Porque, aunque el justo caiga siete veces, volverá a levantarse,
pero al malvado la calamidad lo hará caer.*
17 Cuando caiga tu enemigo, no te pongas contento,
y, cuando tropiece, que no se alegre tu corazón;
18 de lo contrario, Jehová lo verá y no le gustará,
y retirará su furia de él.
19 No te irrites* por culpa de los hombres malos
ni envidies a la gente malvada,
20 porque no hay futuro para el malo;
la lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme a Jehová y al rey.
Y no te unas a los rebeldes,*
22 porque su desastre surgirá de repente.
¿Y quién sabe qué calamidad les causarán ellos dos?*
23 Estas palabras también son de los sabios:
no está bien mostrar favoritismo al juzgar.
24 Al que le diga al malvado “Tú eres justo”,
los pueblos lo maldecirán y las naciones lo denunciarán.

25 Pero a los que lo corrigen les irá bien;
serán bendecidos con cosas buenas.
26 La gente besará los labios de quien responde con sinceridad.*
27 Organiza tus trabajos exteriores y deja todo preparado en el campo;
después edifica tu casa.*
28 No testifiques sin motivo contra tu prójimo.
No uses tus labios para engañar a otros.
29 No digas: “Le voy a hacer a él lo mismo que él me hizo a mí;
me las pagará* por lo que hizo”.
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del hombre al que le falta sensatez.*
31 Vi todo lleno de malas hierbas,
la tierra cubierta de ortigas
y el muro de piedra en ruinas.
32 Al observar eso, me puse a reflexionar;*
lo vi y aprendí esta lección:*
33 un sueñito, una siestita,
descansar un ratito con las manos cruzadas...,
34 y tu pobreza vendrá como un delincuente,
y tu miseria, como un hombre armado.

25 Estos también son proverbios de Salomón, que transcribieron*
los hombres del rey Ezequías de Judá.

2 La gloria de Dios es mantener secreto un asunto,
y la gloria de los reyes, examinar un asunto a fondo.
3 Como la altura de los cielos y la profundidad de la tierra,
así es el corazón de los reyes: supera toda comprensión.
4 Quita la escoria de la plata,
y saldrá totalmente refinada.
5 Quita al malvado de la presencia del rey,
y su trono quedará firmemente establecido en la justicia.
6 No te des importancia en presencia del rey
ni ocupes un lugar entre las personalidades destacadas,
7 porque es preferible que él te diga “Sube acá”
a que te humille delante de un noble.
8 No te apresures a entrar en un conflicto legal,
pues ¿qué harás después si tu prójimo te humilla?
9 Defiende tu caso contra tu prójimo,
pero no reveles lo que se te contó confidencialmente,*
10 no sea que el que te escuche te avergüence
y los comentarios negativos* que divulgaste ya no se puedan retirar.
11 Como manzanas de oro en adornos* de plata,
así es la palabra dicha en el momento oportuno.
12 Como un arete de oro y un adorno de oro fino,
así es para un oído receptivo la persona que corrige

con sabiduría.
13 Como el frescor de la nieve en el día de la cosecha,
así es el mensajero fiel para los que lo enviaron,
ya que él reanima a su señor.
14 Como nubes y viento que no traen lluvia,
así es un hombre que presume de un regalo que nunca se hizo.*
15 Con paciencia se convence a un comandante,
y una lengua amable* puede quebrar un hueso.
16 Si encuentras miel, come solo la necesaria,
porque, si comes demasiada, quizás la vomites.
17 No pongas a menudo tu pie en la casa de tu prójimo
para que no se harte de ti y llegue a odiarte.
18 Como un garrote de guerra, una espada y una flecha afilada,
así es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.
19 Como tener un diente partido o un pie inestable,
así es confiar en alguien poco cumplidor* en momentos difíciles.
20 Como quien se quita una prenda de vestir en un día frío
o como el que le echa vinagre al álcali,*
así es quien le canta canciones a un corazón triste.
21 Si tu enemigo* tiene hambre, dale pan para que coma,
y, si tiene sed, dale agua para que beba,
22 porque así amontonarás brasas ardientes sobre su cabeza,*
y Jehová te recompensará.
23 El viento del norte trae un aguacero,

y la lengua chismosa, malas caras.
24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea
que compartir la casa con una esposa discutidora.*
25 Como agua fresca para un alma* cansada,
así es una buena noticia de una tierra lejana.
26 Como un manantial turbio y un pozo contaminado,
así es el justo que cede* ante el malvado.
27 No es bueno comer demasiada miel
ni es digno de gloria buscar gloria para uno mismo.
28 Como una ciudad invadida que no tiene muralla,
así es el hombre que no controla su genio.*

26 Así como la nieve no va con el verano ni la lluvia con la temporada de la cosecha,
tampoco va el honor con el insensato.
2 Tal como un ave tiene razones para huir y una golondrina para volar,
así la maldición no llega sin una buena razón.*
3 El látigo es para el caballo; el freno, para el burro,
y la vara, para la espalda de los insensatos.
4 No le respondas al insensato según su tontedad
para que no te pongas a su altura.*
5 Respóndele al insensato según su tontedad
para que no se crea sabio.
6 Como el que se amputa los pies y se hace daño a sí mismo,*
así es el que deja sus asuntos en manos de un insensato.
7 Como las piernas atrofiadas* del cojo,
así es un proverbio en la boca de los insensatos.
8 Como atar una piedra a una honda,
así es honrar al insensato.
9 Como una rama de espinos en la mano de un borracho,
así es un proverbio en la boca de los insensatos.
10 Como el arquero que hiere al azar,*
así es el que contrata al insensato o al primero que pasa.
11 Como el perro que vuelve a su vómito,
el insensato repite su tontedad.
12 ¿Has visto a un hombre que se cree sabio?

Hay más esperanza para el insensato que para él.
13 El perezoso dice: “¡Hay un león joven en el camino!
¡Hay un león en la plaza!”.
14 La puerta gira y gira sobre sus bisagras*
y el perezoso sobre su cama.
15 El perezoso hunde la mano en el tazón del banquete,
pero está demasiado cansado para llevársela de nuevo a la boca.
16 El perezoso se cree más sabio
que siete personas que dan una respuesta sensata.
17 Como el que agarra a un perro por las orejas
es el que pasa y se enfurece por* una discusión ajena.
18 Como el loco que lanza dardos ardientes y flechas mortales*
19 es el hombre que con malicia engaña* a su prójimo y luego dice:
“¡Era solo una broma!”.
20 Donde no hay leña, se apaga el fuego,
y, donde no hay calumniador, se acaba la pelea.
21 Como carbón para las brasas y leña para el fuego,
así es el hombre discutidor: aviva la pelea.
22 Las palabras del calumniador son como bocados sabrosos,*
que se tragan y van derecho al estómago.
23 Como el baño de plata que recubre un pedazo de cerámica,
así son las palabras cariñosas que salen de* un corazón malo.
24 El que odia a otros lo disimula con sus labios,
pero en su interior alberga engaño.
25 Aunque use palabras agradables, no confíes en él,

porque en su corazón hay siete cosas detestables.*

26 Aunque su odio se oculte tras el engaño,

su maldad quedará al descubierto en la congregación.

27 El que excava un hoyo caerá en él

y el que hace rodar una piedra será aplastado por ella.

28 La lengua mentirosa odia a los que ella misma lastima

y la boca aduladora provoca la ruina.

Proverbios 27 : 1 - 27

27 No hagas alardes del mañana,
porque no sabes lo que cada día traerá.*
2 Que te alabe otro,* no tu propia boca;
que lo haga otro,* no tus propios labios.
3 Pesada es la piedra y pesada es la arena,
pero la irritación que causa el tonto es más pesada que las dos.
4 La furia es cruel y la ira es como una inundación,
pero ¿quién puede soportar los celos?
5 Es mejor la corrección* expresada que el amor oculto.
6 Las heridas causadas por un amigo son fieles,
pero los besos del enemigo son muchos.*
7 El que ha saciado su apetito rechaza* la miel del panal,
pero el hambriento hasta lo amargo lo encuentra dulce.
8 Como el ave que se aleja* de su nido
es el hombre que se aleja de su hogar.
9 Aceite e incienso alegran el corazón,
igual que la dulce amistad que nace de un consejo sincero.*
10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre
y no vayas a la casa de tu hermano el día de tu desastre;
más vale amigo* cerca que hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón
para que yo le pueda responder al que me desafía.*
12 La persona prudente ve el peligro y se esconde,
pero los inexpertos siguen adelante y sufren las

consecuencias.*
13 Si un hombre salió fiador* de un extraño, llévate su manto,
y, si lo hizo por una extranjera,* exígele una garantía.
14 Si alguien bendice a gritos a su prójimo temprano por la mañana,
este lo considerará una maldición.
15 Una esposa discutidora* es como un techo que gotea sin parar
en un día lluvioso.
16 Quien la pueda contener será capaz de contener el viento
y agarrar aceite con su mano derecha.
17 Así como el hierro afila el hierro,
un hombre hace mejor a su amigo.*
18 El que cuida una higuera comerá su fruto
y el que cuida a su señor recibirá honra.
19 Tal como un rostro se refleja en el agua,
así el corazón de un hombre se refleja en el de otro.
20 La Tumba y el lugar de la destrucción* nunca están satisfechos;
tampoco lo están los ojos del hombre.
21 Tal como el crisol* es para la plata y el horno para el oro,
así las alabanzas recibidas ponen a prueba a una persona.*
22 Aunque machaques al tonto con un mazo
como grano triturado en un mortero,
no se le irá la tontedad.
23 Conoce bien el aspecto de tu rebaño.
Cuida bien a* tus ovejas,
24 porque las riquezas no duran eternamente,
ni una corona,* por todas las generaciones.

25 La hierba verde desaparece y aparece la nueva;
se recoge la vegetación de las montañas.
26 De los carneros jóvenes, consigues tu ropa
y, de los machos de las cabras, el precio de un campo.
27 Y tendrás suficiente leche de cabra para alimentarte a ti
y a tu casa, y para mantener a tus sirvientas.

Proverbios 28 : 1 - 28

28 Los malvados huyen cuando nadie los persigue,
pero los justos se sienten tan confiados como un león.*
2 Cuando en el país se viola la ley,* hay una sucesión de príncipes;
pero, con la ayuda de un hombre de discernimiento y conocimiento, el príncipe* permanece por mucho tiempo.
3 El pobre que explota a los desfavorecidos
es como la lluvia que arrasa con todo el alimento.
4 Los que abandonan la ley alaban al malvado;
los que obedecen la ley se indignan con ellos.
5 Los hombres malos no pueden entender la justicia,
pero los que buscan a Jehová lo pueden entender todo.
6 Es mejor el pobre que vive con* integridad
que el rico que va por caminos corruptos.
7 El hijo que tiene entendimiento obedece la ley,
pero el amigo de los glotones deshonra a su padre.
8 Quien aumenta su fortuna por medio de intereses y beneficios injustos*
la acumula para el que les muestra compasión a los pobres.
9 Si alguien se niega a obedecer la ley,
hasta su oración es detestable.
10 El que desvía a las personas rectas hacia el mal camino caerá en su propio hoyo,
pero los intachables heredarán lo bueno.
11 El hombre rico es sabio a sus propios ojos,
pero el pobre que tiene discernimiento lo ve como realmente

es.
12 Cuando los justos triunfan, hay una inmensa gloria;
pero, cuando los malvados suben al poder, la gente corre a esconderse.
13 Al que esconde sus pecados* no le irá bien,
pero al que los confiesa y los abandona se le mostrará misericordia.
14 El hombre que siempre está en guardia* es feliz,
pero el terco* caerá en la desgracia.
15 Como un león que ruge y un oso que ataca
es el malvado que gobierna a un pueblo indefenso.
16 El líder sin discernimiento abusa de su poder,
pero el que odia las ganancias deshonestas alargará su vida.
17 El hombre aplastado por la culpa de haber derramado sangre y acabado con una vida*
será un fugitivo hasta la tumba.*
¡Que nadie lo ayude!
18 El que anda de manera intachable será salvado,
pero el que sigue caminos torcidos caerá de repente.
19 El que cultiva su terreno tendrá pan de sobra,
pero el que persigue lo que nada vale se hartará de pobreza.
20 El hombre fiel recibirá muchas bendiciones,
pero el que quiere hacerse rico de golpe no podrá mantener su inocencia.
21 No está bien mostrar favoritismo,
pero puede que un hombre actúe mal por un pedazo de pan.
22 El hombre envidioso* se muere por las riquezas,

sin saber que la pobreza le caerá encima.
23 A la larga, quien corrige a un hombre será más apreciado
que quien usa la lengua para halagar.
24 El que les roba a su padre y a su madre y dice “Eso no tiene nada de malo”
es cómplice del hombre que causa destrucción.
25 El codicioso* provoca la discordia,
pero el que confía en Jehová prosperará.*
26 El que confía en su propio corazón es un insensato,
pero el que actúa con sabiduría escapará.
27 A quien le da al pobre nada le faltará,
pero a quien cierra los ojos a su necesidad le lloverán muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados suben al poder, el hombre se esconde;
pero, cuando a ellos les llega su fin, aumentan los justos.

Proverbios 29 : 1 - 27

29 El hombre que se vuelve terco* después de ser corregido muchas veces
quedará destrozado de repente, sin remedio.
2 Cuando los justos son muchos, el pueblo se alegra;
pero, cuando el malvado gobierna, el pueblo se lamenta.
3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre,
pero el que anda con prostitutas malgasta su riqueza.
4 Con justicia, el rey le da estabilidad al país,
pero el hombre que busca sobornos lo lleva a la ruina.
5 El hombre que adula a su prójimo
le tiende una red para los pies.
6 Los pecados del hombre malo lo entrampan,
pero el justo da gritos de alegría y se pone contento.
7 El justo se preocupa por los derechos legales de los pobres,
pero al malvado eso no le importa.
8 Los hombres arrogantes* encienden la ciudad,
pero los sabios alejan la furia.
9 Si un hombre sabio entra en un debate con un tonto,
habrá agitación y burla, pero ninguna satisfacción.
10 Los hombres sanguinarios odian al inocente*
y tratan de quitarle la vida al que es recto.*
11 El insensato da rienda suelta a todas sus emociones,*
pero el sabio las tiene bajo control y mantiene la calma.
12 Si un gobernante hace caso de las mentiras,
todos sus siervos serán malvados.

13 El pobre y el opresor tienen esto en común:*
Jehová les da luz a los ojos de ambos.*
14 Si un rey juzga al pobre sin favoritismo,
su trono siempre será estable.
15 La vara* y la corrección dan sabiduría,
pero el niño que se deja sin control avergüenza a su madre.
16 Cuando aumentan los malvados, aumenta el pecado,
pero los justos verán su caída.
17 Disciplina a tu hijo, y él te dará descanso,
te llenará de satisfacción.
18 Donde no hay visión,* el pueblo anda sin control,
pero los que obedecen la ley son felices.
19 Un sirviente no se dejará corregir con palabras;
y es que, aunque es capaz de entender, no obedece.
20 ¿Has visto a un hombre que se precipita al hablar?
Hay más esperanza para el tonto que para él.
21 Si se consiente al sirviente desde su juventud,
acabará siendo un ingrato.
22 El hombre propenso a la ira provoca conflictos;
la persona con tendencia a la furia comete muchas ofensas.
23 La arrogancia del hombre lo humillará,
pero quien sea humilde* conseguirá gloria.
24 El cómplice de un ladrón se odia a sí mismo;
oye que están invitando a testificar,* pero no declara nada.
25 Temblar ante* los hombres es una trampa,*
pero el que confía en Jehová será protegido.

26 Muchos quieren una audiencia con* un gobernante,
pero es de Jehová de quien un hombre consigue justicia.
27 El justo detesta al hombre injusto,
pero el malvado detesta al hombre que va por el camino recto.

30 El mensaje de peso que encierran las palabras de Agur hijo de Jaqué, que él le transmitió a Itiel, a Itiel y a Ucal.

2 Soy el más ignorante de todos
y no tengo el entendimiento que un hombre debería tener.
3 No he aprendido sabiduría
ni tengo el conocimiento del Santísimo.
4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado después?
¿Quién ha recogido el viento en las palmas de sus manos?
¿Quién ha envuelto las aguas con su manto?
¿Quién ha establecido* todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y el nombre de su hijo, si es que lo sabes?
5 Todas las palabras de Dios son puras.*
Él es un escudo para los que se refugian en él.
6 No les añadas nada a sus palabras,
o te reprenderá
y quedará claro que eres un mentiroso.
7 Dos cosas te pido;
no te niegues a dármelas antes de que me muera.
8 Llévate lejos de mí la falsedad y las mentiras.
No me des ni pobreza ni riqueza.
Solo concédeme comer mi ración,
9 no sea que me sacie y reniegue de ti diciendo “¿Quién es Jehová?”,
o termine en la pobreza y robe, deshonrando así* el nombre de mi Dios.
10 No calumnies a un sirviente delante de su señor,

no sea que te maldiga y tú seas declarado culpable.
[11] Hay una generación que maldice a su padre
y no bendice a su madre.
[12] Hay una generación que es pura a sus propios ojos,
pero no ha sido limpiada de su suciedad.*
[13] ¡Hay una generación de ojos tan orgullosos,
de ojos que miran con tanta arrogancia...!
[14] Hay una generación de dientes como espadas
y mandíbulas como cuchillos;*
devoran a los desfavorecidos de la tierra
y a los pobres de la humanidad.
[15] La sanguijuela tiene dos hijas que gritan “¡Dame! ¡Dame!”.
Hay tres cosas que no quedan satisfechas,
cuatro que nunca dicen “¡Basta!”:
[16] la Tumba,* una matriz estéril,
una tierra que no recibe agua
y el fuego que nunca dice “¡Basta!”.
[17] Los ojos que se burlan de un padre y desprecian la obediencia a una madre
serán arrancados a picotazos por los cuervos del valle,*
y los aguiluchos los devorarán.
[18] Hay tres cosas que escapan a mi comprensión,*
cuatro que no entiendo:
[19] la senda del águila en los cielos,
la senda de la serpiente en una roca,
la senda de un barco en altamar

y la senda de un hombre con una joven.
20 Esta es la senda de la mujer adúltera:
come y se limpia la boca,
y luego dice “No he hecho nada malo”.
21 Hay tres cosas que hacen que la tierra se estremezca,
cuatro que no puede aguantar:
22 que el esclavo se convierta en rey,
que el tonto se harte de comida,
23 que la mujer odiada* sea tomada por esposa
y que la sirvienta ocupe el lugar de* su señora.
24 Hay cuatro cosas que, aunque están entre las más pequeñas de la tierra,
son instintivamente* sabias:
25 las hormigas, que no son criaturas fuertes*
pero preparan su alimento en el verano;
26 los damanes,* que no son criaturas poderosas*
pero hacen sus casas en las rocas;
27 las langostas,* que no tienen rey
pero todas ellas avanzan en formación,*
28 y el geco, que se agarra con sus pies
y se cuela en el palacio del rey.
29 Hay tres cosas que tienen un andar majestuoso,
cuatro que son majestuosas al moverse:
30 el león, el más poderoso de los animales,
que no retrocede ante nadie;
31 el galgo; el macho de las cabras,

y un rey acompañado por su ejército.
32 Si tú, como un tonto, te has engrandecido a ti mismo
o has planeado hacerlo,
tápate la boca con la mano.
33 Porque, así como batiendo la leche se hace la mantequilla
y apretando la nariz se hace que sangre,
avivando la furia se provocan peleas.

31 Las palabras del rey Lemuel, el mensaje de peso que su madre le dio para instruirlo.

2 Oh, hijo mío, ¿qué puedo decirte?
¿Qué diré, hijo de mi vientre?
¿Qué diré, hijo de mis votos?
3 No les des tu vigor a las mujeres
ni sigas los caminos que acaban con los reyes.
4 No es de reyes, oh, Lemuel,
no es de reyes beber vino
ni es de gobernantes decir “¿Dónde está mi copa?”.
5 Porque, al beber, podrían olvidarse de lo que está decretado
y pisotear los derechos de los desfavorecidos.
6 Dales alcohol a los que están a punto de morir
y vino a los que están amargados.
7 Que beban y se olviden de su pobreza.
Que no se acuerden más de su desgracia.
8 Habla por los que no tienen voz;
defiende los derechos de todos los que están al borde de la muerte.
9 Habla y juzga con justicia;
defiende los derechos* de los desfavorecidos y los pobres.

א [álef]

10 ¿Quién puede encontrar una esposa competente?*
Vale mucho más que los corales.

ב [bet]

11 Su esposo confía en ella de todo corazón;

a él no le falta nada valioso.

ג [guímel]

12 Ella lo recompensa con bien, no con mal,
todos los días de su vida.

ד [dálet]

13 Consigue lana y lino;
le encanta trabajar con sus manos.

ה [he]

14 Es como los barcos de un comerciante:
desde lejos trae su alimento.

ו [waw]

15 También se levanta cuando aún es de noche;
les da comida a los de su casa
y su ración a las sirvientas.

ז [zayin]

16 Se decide por un campo y lo compra;
planta una viña con el fruto de su trabajo.*

ח [jet]

17 Se prepara para trabajar duro*
y fortalece sus brazos.

ט [tet]

18 Ve que sus negocios dan beneficios;
por la noche, su lámpara no se apaga.

י [yod]

19 Sus manos agarran la rueca;
sus manos sujetan el huso.*

כ [kaf]

20 Le tiende la mano al desfavorecido;
extiende sus brazos al pobre.

ל [lámed]

21 Aunque llegue la nieve, no se preocupa por los de su casa,
porque todos ellos llevan ropa de abrigo.*

מ [mem]

22 Hace sus propias colchas.
Su ropa es de lino y de lana púrpura.

נ [nun]

23 Su esposo es muy conocido en las puertas de la ciudad,
donde se sienta entre los ancianos del país.

ס [sámekh]

24 Ella hace ropa* de lino y la vende;
también abastece de cinturones a los comerciantes.

ע [ayin]

25 Está vestida de fuerza y esplendor;
mira al futuro llena de confianza.*

פ [pe]

26 Abre la boca con sabiduría;
en su lengua está la ley de la bondad.*

צ [sadé]

27 Supervisa las actividades de su casa;
no come el pan de la pereza.

ק [qof]

28 Sus hijos se ponen de pie y la felicitan;*
su esposo se pone de pie y la alaba.

ר [resh]

29 Mujeres competentes* hay muchas,
pero tú..., tú las superas a todas.

ש [shin]

30 El encanto puede ser falso, y la belleza, pasajera;*
pero la mujer que teme a Jehová recibirá alabanzas.

ת [taw]

31 Recompénsenla por todo lo que hace;*
que sus obras la alaben en la puerta de la ciudad.

CONTENIDO DEL LIBRO

Concepto equilibrado del trabajo (4-6)

El valor de un amigo (7-12)

Mejor dos que uno (9)

La vida de un rey puede ser vana (13-16)

5

Dirígete a Dios con el debido respeto (1-7)

Los superiores vigilan a los inferiores (8, 9)

Las riquezas son en vano (10-20)

Los amantes del dinero nunca están satisfechos (10)

El sueño del trabajador es dulce (12)

6

Tener posesiones sin disfrutarlas (1-6)

Disfruta de lo que tienes ahora (7-12)

7

Una buena reputación y el día de la muerte (1-4)

La reprensión de un sabio (5-7)

Mejor el final que el principio (8-10)

La ventaja de la sabiduría (11, 12)

Días buenos y días malos (13-15)

No te vayas a los extremos (16-22)

Observaciones del congregador (23-29)

8

El gobierno imperfecto del hombre (1-17)

Obedece las órdenes del rey (2-4)

- El dominio humano causa daño (9)
- Cuando el castigo se demora (11)
- Comer, beber y estar alegre (15)

9

Todos tienen el mismo final (1-3)

Disfruta de la vida a pesar de la muerte (4-12)

- Los muertos no saben nada (5)
- No hay actividad en la Tumba (10)
- El mal momento y el suceso imprevisto (11)

La sabiduría no siempre se valora (13-18)

10

Un poco de tontedad pesa más que la sabiduría (1)

Los peligros de la incompetencia (2-11)

La lamentable situación del tonto (12-15)

Tontedad entre los gobernantes (16-20)

- Un pajarito podría contar lo que dijiste (20)

11

Aprovecha las oportunidades (1-8)

- Echa tu pan a las aguas (1)
- Siembra desde la mañana hasta el atardecer (6)

Disfruta de tu juventud con sentido de responsabilidad (9, 10)

12

Acuérdate del Creador antes de la vejez (1-8)

Conclusión del congregador (9-14)

Las palabras sabias son aguijadas (11)

Teme al Dios verdadero (13)

ECLESIASTÉS

CAPÍTULOS

ECLESIASTÉS

1 Las palabras del congregador,* el hijo de David, el rey en Jerusalén.

2 “¡La mayor de las vanidades!* —dice el congregador—,
¡la mayor de las vanidades! ¡Todo es en vano!”.*
3 ¿Qué gana una persona con todo su duro trabajo,
en el que tanto se esfuerza bajo el sol?
4 Una generación se va y una generación viene,
pero la tierra permanecerá* para siempre.
5 El sol sale* y el sol se pone;
entonces regresa rápidamente* al lugar por donde vuelve a salir.
6 El viento va hacia el sur y luego gira hacia el norte.
Girando sin parar, da vueltas y vueltas... El viento sigue dando sus vueltas.
7 Todos los ríos* van a dar al mar, pero el mar no se llena.
Los ríos vuelven al lugar donde nacieron para volver a correr de nuevo.
8 Todas las cosas cansan,
más de lo que uno puede expresar.
El ojo no se satisface con lo que ve
ni se llena el oído con lo que oye.
9 Lo que ha sido es lo que será,
y lo que se ha hecho se volverá a hacer.
No hay nada nuevo bajo el sol.

[10] ¿Habrá algo de lo que se pueda decir “Mira esto, es nuevo”?
Eso ya existía desde hace mucho,
ya existía antes de nuestro tiempo.
[11] Nadie se acuerda de la gente de tiempos antiguos
ni se acordará nadie de los que vengan después;
de estos tampoco se acordarán los que vengan aún más tarde.

[12] Yo, el congregador, he sido rey de Israel en Jerusalén. [13] Me
entregué de lleno* a estudiar y a investigar con sabiduría todo lo
que se ha hecho bajo los cielos…, la frustrante ocupación que Dios
les ha dado a los hijos de los hombres y que los mantiene ocupados.
[14] Vi todo lo que se había hecho bajo el sol
y esto descubrí: todo es en vano, es perseguir el viento.
[15] Lo que está torcido no se puede enderezar,
y lo que falta no se puede contar.

[16] Entonces, dije en mi corazón: “Mira, he logrado tener una
inmensa sabiduría, más que todos los que estuvieron antes de mí en
Jerusalén; mi corazón acumuló mucha sabiduría y conocimiento”.
[17] Me dediqué* a conocer la sabiduría, a conocer la locura* y a
conocer la tontedad, y eso también es perseguir el viento.
[18] Porque mucha sabiduría trae mucha frustración,
de modo que el que aumenta su conocimiento aumenta su dolor.

2 Entonces, dije en mi corazón: “Voy a probar el placer* para ver
qué gano con eso”. Pero resultó que eso también era en vano.
2 Dije de la risa “¡Es locura!”,
y del placer* “¿Para qué sirve?”.

3 Hice la prueba de complacerme* con vino —manteniendo
siempre mi propia sabiduría—; hasta me entregué a la tontedad.
Quería descubrir qué era lo mejor que podían hacer los seres
humanos en los pocos días de su vida bajo los cielos. 4 Emprendí
grandes obras. Construí casas para mí y planté mis propias viñas.
5 Me hice jardines y parques, y en ellos planté árboles frutales de
todo tipo. 6 Me hice estanques de agua para regar un bosque de
árboles en pleno crecimiento. 7 Conseguí siervos y siervas, y tuve
siervos nacidos en mi casa.* También conseguí mucho ganado —
ganado vacuno y rebaños—, más que todos los que estuvieron antes
de mí en Jerusalén. 8 Acumulé para mí plata y oro, tesoros* de reyes
y de provincias. Reuní cantores y cantoras para mí; también tuve lo
que les produce gran placer a los hijos de los hombres: una mujer, sí,
muchas mujeres.* 9 Así que llegué a ser grande y superé a todos los
que estuvieron antes de mí en Jerusalén. Y mi sabiduría siguió
conmigo.

10 No me privé de nada de lo que quise.* No le negué a mi corazón
ningún tipo de placer.* Mi corazón estaba contento por todo mi duro
trabajo, y esa fue mi recompensa* por todo mi duro trabajo. 11 Pero,
cuando reflexioné en todas las obras que mis manos habían hecho y
en todo el duro trabajo que había realizado con tanto esfuerzo, vi
que todo era en vano, era perseguir el viento. No había nada de
verdadero valor* bajo el sol.

12 Entonces fijé mi atención en la sabiduría, la locura y la tontedad.

(Porque ¿qué puede hacer el hombre que venga después del rey?
Solo lo que ya se haya hecho). [13] Y vi que la sabiduría tiene más
ventajas que la tontedad, así como la luz tiene más ventajas que la
oscuridad.
[14] El sabio tiene los ojos abiertos,* pero el insensato anda en la
oscuridad. Sin embargo, también comprendí que todos ellos tienen
el mismo final. [15] Luego dije en mi corazón: “Lo que le pasa al
insensato también me pasará a mí”. Entonces, ¿qué gané con
hacerme demasiado sabio? Así que dije en mi corazón: “Eso también
es en vano”. [16] Porque ni el sabio ni el insensato serán recordados
para siempre. En los días por venir, todos serán olvidados. ¿Y cómo
morirá el sabio? Igual que el insensato.
[17] Así que llegué a odiar la vida, pues me pareció que todo lo que
se hacía bajo el sol era angustioso; todo era en vano, era perseguir el
viento. [18] Llegué a odiar todo aquello por lo que tanto había
trabajado bajo el sol, porque tengo que dejárselo al hombre que
venga después de mí. [19] ¿Y quién sabe si será sabio o tonto? Sea
como sea, él controlará todo lo que con tanto esfuerzo y sabiduría he
conseguido bajo el sol. Eso también es en vano. [20] Entonces mi
corazón comenzó a desesperarse por todo el duro trabajo que con
tanto esfuerzo había hecho bajo el sol. [21] Porque, aunque un hombre
trabaje duro con sabiduría, conocimiento y habilidad, tendrá que
darle todas sus posesiones* a un hombre que no ha trabajado para
conseguirlas. Eso también es en vano y una terrible desgracia.*
[22] ¿Qué gana en realidad el hombre con todo su duro trabajo y con
la ambición que lo empuja a* trabajar duro bajo el sol? [23] Y es que,
durante todos sus días, su trabajo le trae dolor y frustración, y ni
siquiera por las noches descansa su corazón. Eso también es en
vano.
[24] No hay nada mejor para el hombre que comer, beber y disfrutar

de* su duro trabajo. He llegado a la conclusión de que esto también viene de la mano del Dios verdadero. [25] Porque ¿quién come y quién bebe mejor que yo?

[26] Al hombre que complace a Dios él le da sabiduría, conocimiento y alegría, pero al pecador le da el trabajo de juntar y acumular bienes simplemente para dárselos al que complace al Dios verdadero. Eso también es en vano, es perseguir el viento.

Eclesiastés 3 : 1 - 22

3 Para todo hay un tiempo determinado;
hay un tiempo para cada actividad bajo los cielos:
2 un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo que se plantó;
3 un tiempo para matar y un tiempo para sanar;
un tiempo para derribar y un tiempo para edificar;
4 un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
un tiempo para lamentarse* y un tiempo para bailar;*
5 un tiempo para lanzar piedras y un tiempo para amontonar piedras;
un tiempo para abrazar y un tiempo para privarse de los abrazos;
6 un tiempo para buscar y un tiempo para dar por perdido;
un tiempo para guardar y un tiempo para desechar;
7 un tiempo para rasgar y un tiempo para coser;
un tiempo para quedarse callado y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.

9 ¿Qué gana el trabajador con todo su esfuerzo? 10 He visto la
ocupación que Dios les ha dado a los hijos de los hombres para
mantenerlos ocupados. 11 Él lo ha hecho todo hermoso* a su debido
tiempo. Hasta ha puesto la eternidad en el corazón de ellos; con
todo, la humanidad nunca comprenderá totalmente* las obras que
el Dios verdadero ha hecho.

12 He llegado a la conclusión de que no hay nada mejor para ellos

que alegrarse y hacer el bien durante su vida, [13] y también que todos
coman y beban, y disfruten de todo su duro trabajo. Eso es un regalo
de Dios.
[14] He aprendido que todo lo que hace el Dios verdadero dura para
siempre. No hay nada que añadirle y no hay nada que quitarle. El
Dios verdadero lo ha hecho así para que la gente le tema.
[15] Lo que sucede ya ha sucedido, y lo que existirá ya ha existido.
Pero el Dios verdadero busca lo que se ha perseguido.*
[16] Además, he visto esto bajo el sol: que en el lugar de la justicia
había maldad, y en el lugar de la rectitud había maldad. [17] Por eso
dije en mi corazón: “El Dios verdadero juzgará tanto al justo como al
malvado, porque hay un tiempo para cada actividad y para cada
acción”.
[18] También dije en mi corazón que el Dios verdadero pondrá a
prueba a los hijos de los hombres y les mostrará que son como los
animales, [19] porque lo que les sucede a los humanos también les
sucede a los animales: todos tienen el mismo final. Tal como muere
uno, así muere el otro, y todos ellos tienen el mismo espíritu. Así que
el hombre no es superior a los animales, ya que todo es en vano.
[20] Todos van al mismo lugar. Todos vienen del polvo y todos vuelven
al polvo. [21] En realidad, ¿quién sabe si el espíritu de los humanos va
hacia arriba y el espíritu de los animales baja a la tierra? [22] Y vi que
no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo, pues
esa es su recompensa.* Porque ¿quién puede hacerle ver lo que
pasará cuando él ya no esté?

4 Una vez más fijé mi atención en todos los abusos* que se
cometen bajo el sol. Vi las lágrimas de los oprimidos, y no había
nadie que los consolara. Sus opresores tenían el poder, y no había
nadie que los consolara. 2 Y declaré felices a quienes ya habían
muerto, en vez de a los que todavía estaban vivos. 3 Y mejor que
todos ellos está quien todavía no ha nacido, el que no ha visto las
angustiosas actividades que se realizan bajo el sol.

4 Y he visto cuánto esfuerzo* y trabajo hábil resulta de la rivalidad
entre las personas. Eso también es en vano, es perseguir el viento.

5 El insensato se cruza de brazos y su cuerpo se va consumiendo.*

6 Es mejor un puñado de descanso que dos puñados de trabajo
duro y perseguir el viento.

7 Fijé mi atención en otra cosa vana bajo el sol: 8 un hombre que
está totalmente solo, sin nadie que le haga compañía; aunque
no tiene ni hijos ni hermanos, todo su duro trabajo no tiene final; sus
ojos nunca se satisfacen con riquezas. Tal vez ni siquiera se
pregunta: “¿Para quién estoy trabajando tan duro? ¿Por quién me
privo de cosas buenas?”. Eso también es en vano y una ocupación
frustrante.

9 Mejor son dos que uno solo, porque tienen un mayor beneficio*
por su duro trabajo. 10 Y es que, si uno de ellos cae, el otro puede
ayudar a su compañero a levantarse. Pero ¿qué le pasará al que cae
si no hay nadie que lo ayude?

11 Por otro lado, si dos se acuestan* juntos, se darán calor. Pero
¿cómo se mantendrá caliente uno solo? 12 Además, uno que anda
solo puede ser vencido, pero dos juntos pueden hacerle frente al
agresor. Y una cuerda triple* no se rompe fácilmente.*

13 Es mejor un niño pobre pero sabio que un rey viejo pero

insensato, que ya no tiene sensatez para aceptar consejos. 14 Porque
él* salió de la prisión para convertirse en rey, aunque había nacido
pobre bajo el dominio del otro. 15 Estuve pensando en todos los que
están vivos y que andan de acá para allá bajo el sol, y también en lo
que pasa con el joven sucesor que ocupa el puesto del que estaba
antes que él. 16 Aunque la gente que lo apoya sea innumerable, los
que vengan después no estarán contentos con él. Eso también es en
vano, es perseguir el viento.

5 Vigila tus pasos siempre que vayas a la casa del Dios verdadero;
es mejor acercarse allí para escuchar que para ofrecer un sacrificio
como hacen los insensatos, porque ellos no se dan cuenta de que lo
que hacen es malo.
2 No te apresures a abrir la boca ni permitas que tu corazón hable
sin pensar delante del Dios verdadero. Porque el Dios verdadero está
en los cielos, pero tú estás en la tierra. Por eso deben ser pocas tus
palabras. 3 Porque los sueños son el resultado de demasiadas
preocupaciones, y la palabrería del insensato es el resultado de
demasiadas palabras. 4 Cuando le hagas un voto* a Dios, no tardes
en cumplirlo, porque a él no le agradan los insensatos. Lo que
prometas en un voto, cúmplelo. 5 Es preferible que no hagas un voto
a que hagas un voto y no lo cumplas. 6 No permitas que tu boca te*
haga pecar ni digas delante del ángel* que fue un error. ¿Por qué
indignar al Dios verdadero con tus palabras, de modo que él tenga
que destruir el trabajo de tus manos? 7 Porque, tal como muchas
preocupaciones traen sueños, muchas palabras traen ilusiones
vacías.* Pero tú, teme al Dios verdadero.
8 Si ves que en tu provincia se comete algún abuso contra el pobre
y se violan la justicia y el derecho, que eso no te extrañe. Porque a
ese alto funcionario lo está vigilando alguien que es superior a él, y
por encima de ellos hay otros que están en una posición todavía más
alta.
9 Además, entre todos ellos se reparte el producto de la tierra;
hasta al rey se le sirve con lo que produce el campo.
10 El que ama el dinero* nunca estará satisfecho con su dinero,* ni
el que ama la riqueza, con sus ingresos. Eso también es en vano.
11 Cuando aumentan las cosas buenas, aumentan las personas

que las consumen. ¿Y qué gana el dueño con eso aparte de
contemplarlas con sus ojos?
12 Dulce es el sueño del trabajador,* sea que coma poco o mucho,
pero la abundancia del rico no lo deja dormir.
13 Hay una terrible desgracia* que he visto bajo el sol: las riquezas
acumuladas por su dueño para su propio mal. 14 Él pierde sus
riquezas por culpa de un negocio que acaba mal* y, cuando tiene un
hijo, se encuentra con las manos vacías.
15 Desnudo sale el hombre de la matriz de su madre, y así, tal
como vino, se irá. Nada puede llevarse por todo su duro trabajo.
16 Esto también es una terrible desgracia:* así como el hombre
vino, así se irá. ¿Y qué gana el que siempre trabaja duro
persiguiendo el viento? 17 Además, él come todos los días en
oscuridad, con muchísima frustración, enfermedad y rabia.
18 Esto es lo que yo he visto que es bueno y apropiado: que una
persona coma y beba, y disfrute de todo el duro trabajo en el que
tanto se esfuerza bajo el sol durante los pocos días de vida que el
Dios verdadero le ha dado, pues esa es su recompensa.* 19 Además,
cuando el Dios verdadero le da a un hombre riquezas y posesiones, y
también la capacidad de disfrutarlas, este debe aceptar su
recompensa* y disfrutar de su duro trabajo. Eso es un regalo de
Dios. 20 Porque no pensará mucho en la brevedad de su vida,* ya
que el Dios verdadero lo mantiene concentrado en la alegría de su
corazón.

6 Hay otra desgracia* que he visto bajo el sol y que es común
entre los hombres: 2 el Dios verdadero le da a un hombre riquezas,
posesiones y gloria para que no le falte nada de lo que desea;* pero
el Dios verdadero no le da la capacidad de disfrutar de lo que tiene,
aunque un extraño sí lo puede disfrutar. Eso es en vano y un terrible
sufrimiento. 3 Puede que un hombre sea padre cien veces, viva
muchos años y llegue a la vejez. Pero, si no disfruta de las cosas
buenas que tiene antes de acabar en la tumba,* tengo que decir que
un bebé que nace muerto está en mejor situación que él. 4 Porque el
bebé vino en vano y se fue en oscuridad, y en la oscuridad quedó
envuelto su nombre. 5 Nunca vio el sol ni supo nada, pero aun así
está en mejor situación* que ese hombre. 6 ¿De qué sirve vivir mil
años dos veces si no se sabe lo que es disfrutar? ¿Acaso no van todos
al mismo lugar?

7 Todo el duro trabajo de un hombre es para llenar su boca; con
todo, su apetito* nunca se satisface. 8 Porque ¿qué ventaja le saca el
sabio al insensato? ¿O de qué le sirve al pobre saber enfrentarse a la
vida?* 9 Es mejor disfrutar de lo que ven los ojos que andar de acá
para allá persiguiendo deseos.* Eso también es en vano, es
perseguir el viento.

10 Todo lo que existe ya ha recibido un nombre, y lo que el hombre
es ya se sabe; y él no puede luchar* con el que es más poderoso que
él. 11 Cuantas más palabras,* más ilusiones vacías.* Y ¿qué gana el
hombre con todas esas palabras? 12 ¿Quién sabe lo que le conviene
hacer al hombre durante los pocos días de su vida fugaz,* que pasan
como una sombra? Porque ¿quién puede decirle al hombre lo que
pasará bajo el sol cuando él ya no esté?

7 Una buena reputación* es mejor que el buen aceite, y el día de la
muerte es mejor que el día del nacimiento. 2 Es mejor ir a la casa
donde hay duelo que a la casa donde hay fiesta, porque la muerte es
el fin de todos los hombres, y los que están vivos deben reflexionar
en eso.* 3 Es mejor la angustia que la risa, porque una cara triste
mejora el corazón. 4 El corazón del sabio está en la casa donde hay
duelo, pero el corazón del insensato está en la casa donde hay
alegría.*

5 Es mejor escuchar la reprensión de un sabio que escuchar la
alabanza* de los tontos. 6 Porque la risa del tonto es como el
chasquido* de los espinos cuando arden debajo de la olla; y eso
también es en vano. 7 Pero a un sabio la opresión puede llevarlo a la
locura, y un soborno corrompe el corazón.

8 Es mejor el final de un asunto que su principio. Es mejor ser
paciente que ser arrogante.* 9 No te enojes fácilmente,* porque
enojarse está en el corazón de los tontos.*

10 No digas: “¿Por qué los tiempos pasados eran mejores que los
de ahora?”. Preguntar eso no es de sabios.

11 La sabiduría acompañada de una herencia es algo bueno y una
ventaja para los que ven la luz del día.* 12 Porque la sabiduría es una
protección igual que el dinero es una protección. Pero esta es la
ventaja del conocimiento: la sabiduría conserva la vida de su dueño.

13 Reflexiona en las obras del Dios verdadero: ¿quién puede
enderezar lo que él ha torcido? 14 En un día bueno, sé bueno tú
también; pero, en un día de dificultades,* recuerda que Dios hizo
tanto el uno como el otro para que los hombres no puedan estar
seguros de* lo que les pasará en el futuro.

15 En mi vida vacía* he visto de todo: desde el justo que a pesar de

su justicia muere pronto hasta el malvado que a pesar de su maldad
vive mucho tiempo.
16 No seas demasiado justo ni te muestres sabio en exceso. ¿Por
qué causar tu propia ruina? 17 No seas demasiado malo ni seas
tonto. ¿Por qué morir antes de tiempo? 18 Es mejor que sigas una de
las advertencias pero sin pasar por alto la otra; porque el que teme a
Dios hará caso de las dos.
19 La sabiduría hace a un sabio más poderoso que 10 hombres
fuertes en una ciudad. 20 Porque en la tierra no hay nadie justo que
siempre haga el bien y nunca peque.
21 Además, no te tomes a pecho cada palabra que diga la gente; si
lo haces, puede que oigas a tu siervo desearte el mal.* 22 Porque en
tu corazón sabes muy bien que, muchas veces, tú mismo les has
deseado el mal a otros.
23 Todo esto lo examiné con sabiduría y dije: “Me haré sabio”. Pero
eso estuvo fuera de mi alcance. 24 Lo que existe es inalcanzable y
sumamente profundo. ¿Quién lo puede entender? 25 Dirigí mi
corazón a saber y a investigar y a buscar la sabiduría y la razón de las
cosas, y a entender la maldad de la insensatez y la tontedad de la
locura. 26 Entonces descubrí esto: más amarga que la muerte es la
mujer que es como una red de caza; su corazón es como una red de
pesca* y sus brazos son como cadenas. El hombre que complace al
Dios verdadero escapará de ella, pero el pecador será capturado por
ella.
27 “¡Miren! Esto es lo que descubrí —dice el congregador—.
Investigué una cosa tras otra para llegar a una conclusión. 28 Pero lo
que he estado buscando, no lo he encontrado. Entre mil personas,
encontré un hombre,* pero no encontré ninguna mujer. 29 Solo he
descubierto esto: que el Dios verdadero hizo recta a la humanidad,
pero ellos han seguido sus innumerables planes”.*

8 ¿Quién es como el sabio? ¿Quién conoce la solución de un
problema?* La sabiduría de un hombre ilumina su rostro y suaviza
su aspecto severo.
2 Yo digo: “Obedece las órdenes del rey por respeto al juramento
hecho a Dios. 3 No te alejes rápido de su presencia. No apoyes algo
que está mal, pues él puede hacer lo que quiera, 4 porque la palabra
del rey es incuestionable. Nadie puede desafiarlo preguntándole
‘¿Qué estás haciendo?’”.
5 El que obedece los mandatos no sufrirá ningún daño, y el
corazón del sabio sabrá el tiempo y el procedimiento* correctos.
6 Para cada asunto hay un tiempo y un procedimiento,* ya que los
problemas de la humanidad son muy numerosos. 7 Como nadie sabe
lo que va a pasar, ¿quién puede decir de qué manera va a pasar?
8 Así como ningún ser humano tiene poder sobre el espíritu* o
puede retener el espíritu, tampoco tiene nadie poder sobre el día de
la muerte. Así como a ningún soldado se le permite irse durante la
guerra, tampoco dejará escapar la maldad a los que se dedican a
ella.*
9 Vi todo eso y me puse a reflexionar en* todas las actividades que
se han realizado bajo el sol durante todo el tiempo que el hombre ha
dominado al hombre para su propio mal.* 10 Y vi que se enterraba a
los malvados, los que solían entrar al lugar santo y salir de él, pero
enseguida eran olvidados en la ciudad donde habían actuado con
maldad. Eso también es en vano.
11 Como no se ejecuta rápidamente la sentencia dictada contra
una mala acción, el corazón de los hombres se envalentona para*
hacer el mal. 12 Aunque un pecador haga el mal cien veces y aun así
viva mucho tiempo, sé que a los que temen al Dios verdadero les irá

bien, ya que le temen. [13] Pero al malvado no le irá bien ni alargará su vida, que es como una sombra, porque no teme a Dios.

[14] En la tierra sucede algo que no tiene sentido:* hay justos a quienes se trata como si hubieran actuado con maldad y hay malvados a quienes se trata como si hubieran actuado con justicia. Yo digo que eso también es en vano.

[15] Así que recomendé la alegría, porque bajo el sol no hay nada mejor para el hombre que comer, beber y alegrarse; esto debe acompañarlo mientras trabaja duro durante los días de vida que el Dios verdadero le da bajo el sol.

[16] Me entregué de lleno* a conseguir sabiduría y a ver todas las actividades* que se realizaban en la tierra, y hasta me quedé día y noche sin dormir.* [17] Entonces reflexioné en todas las obras del Dios verdadero, y me di cuenta de que la humanidad no es capaz de comprender lo que sucede bajo el sol. Por más que el hombre lo intente, no puede comprenderlo. Aunque aseguren que son lo bastante sabios como para saberlo, en realidad no pueden comprenderlo.

9 Así que reflexioné cuidadosamente en* todo eso y llegué a esta
conclusión: el justo y el sabio, así como su actividad, están en manos
del Dios verdadero. Nada saben los hombres del amor y del odio que
hubo antes de ellos. 2 Todos tienen el mismo final: el justo y el
malvado, el bueno, el puro y el impuro, los que ofrecen sacrificios y
los que no ofrecen sacrificios. El bueno es igual que el pecador; el
que hace un juramento es igual que el que es cauteloso al hacer un
juramento. 3 Esto es algo angustioso que sucede bajo el sol: como
todos tienen el mismo final, el corazón de los seres humanos está
lleno de maldad; y hay locura en su corazón durante toda su vida y
entonces... ¡mueren!*

4 Para cualquiera que se encuentre entre los vivos hay esperanza,
pues más vale un perro vivo que un león muerto. 5 Porque los vivos
saben* que morirán, pero los muertos no saben nada en absoluto ni
reciben más recompensa,* ya que todo recuerdo suyo ha caído en el
olvido. 6 Además, ya han desaparecido su amor, su odio y sus celos, y
ya no participan en nada de lo que se hace bajo el sol.

7 Vete y come tu alimento con alegría y bebe tu vino con un
corazón alegre, que el Dios verdadero ya está contento con tus
actividades. 8 Que tu ropa sea siempre blanca,* y no dejes de
ponerte aceite en la cabeza. 9 Disfruta de la vida con tu amada
esposa todos los días de la vida fugaz* que Dios te ha dado bajo el
sol, todos tus días vanos. Porque esa es tu suerte* en la vida por el
duro trabajo en el que tanto te esfuerzas bajo el sol. 10 Todo lo que
puedas hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque no hay actividad
ni planes ni conocimiento ni sabiduría en la Tumba,* el lugar adonde
vas.

11 Y algo más he visto bajo el sol: que los veloces no siempre

ganan la carrera, ni los poderosos ganan siempre la batalla, ni los
sabios tienen siempre alimento, ni los inteligentes tienen siempre
riquezas, ni siempre les va bien a los que tienen conocimiento, ya
que a todos les llega algún mal momento y algún suceso
imprevisto.* 12 Y es que el hombre no sabe su hora.* Así como los
peces son capturados en una red mortal y los pájaros en una
trampa, los hijos de los hombres son atrapados en un tiempo de
desastre,* cuando este les llega de repente.

13 Además, observé bajo el sol un ejemplo de sabiduría que me
impresionó. 14 Había una ciudad pequeña con pocos hombres. Y un
rey poderoso se dirigió contra ella; la cercó levantando
impresionantes estructuras de asedio. 15 Se encontraba allí un
hombre pobre pero sabio, y él salvó a la ciudad con su sabiduría. Sin
embargo, luego nadie se acordó de aquel hombre pobre. 16 Y me
dije a mí mismo: “La sabiduría es mejor que la fuerza; aun así, la
sabiduría del pobre se desprecia y no se hace caso de sus palabras”.

17 Es mejor hacer caso de las calmadas palabras del sabio que de
los gritos del que gobierna entre los tontos.

18 La sabiduría es mejor que las armas de guerra, pero un solo
pecador puede destruir mucho bien.

10 Así como las moscas muertas hacen que el aceite del
perfumista se corrompa y huela mal, un poco de tontedad pesa más
que la sabiduría y la gloria.

2 El corazón del sabio lo lleva por el camino correcto,* pero el
corazón del insensato lo lleva por el camino equivocado.* 3 Ande por
el camino que ande, al tonto le falta sensatez,* y hace que todos
sepan que es un tonto.

4 Si la furia* de un gobernante se desata contra ti, no dejes tu
lugar, porque la calma aquieta grandes pecados.

5 Hay algo angustioso que he visto bajo el sol, el tipo de error que
cometen los que están en el poder: 6 a los tontos les dan muchos
puestos elevados, pero la gente competente* continúa en puestos
bajos.

7 He visto siervos a caballo mientras príncipes iban a pie como si
fueran siervos.

8 El que excava un hoyo puede caer en él, y al que hace un agujero
en un muro de piedra puede que lo muerda una culebra.

9 El que extrae piedras puede hacerse daño con ellas, y el que
parte troncos corre peligro.*

10 Si el hacha pierde filo y nadie la afila, habrá que hacer mucho
esfuerzo. Pero la sabiduría ayuda a que las cosas salgan bien.

11 Si la serpiente muerde antes de ser encantada, de nada le sirve
su arte al encantador.*

12 Con las palabras de su boca, el sabio consigue aprobación; pero
los labios del insensato son su ruina: 13 las primeras palabras de su
boca son tontedad, y sus últimas palabras, una trágica locura. 14 Con
todo, el tonto no deja de hablar.

El hombre no sabe lo que va a pasar; ¿quién puede decirle lo que

sucederá después de él?
[15] El duro trabajo del insensato lo agota, y es que ni siquiera sabe
cómo llegar a la ciudad.
[16] ¡Qué mal le va a un país cuando su rey es un muchacho y sus
príncipes comienzan a banquetear por la mañana! [17] ¡Qué feliz está
el país cuando su rey es hijo de nobles y sus príncipes comen a su
hora para reponer fuerzas y no para emborracharse!
[18] Por culpa de la pereza extrema, las vigas del techo ceden y, por
culpa de las manos ociosas, la casa tiene goteras.
[19] El pan se prepara para dar alegría y el vino hace placentera la
vida, pero el dinero cubre cualquier necesidad.
[20] No maldigas al rey* ni siquiera en tus pensamientos* y
no maldigas al rico en tu dormitorio, porque un ave* puede llevar el
sonido de tu voz* o un pajarito* puede contar lo que dijiste.

11 Echa* tu pan a las aguas, que después de muchos días lo
volverás a encontrar. 2 Comparte lo que tienes con siete, o hasta con
ocho, pues no sabes qué desastre* sucederá en la tierra.

3 Si las nubes están cargadas, derramarán lluvia sobre la tierra; y,
si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte, donde caiga, ahí se
quedará.

4 El que observa el viento no sembrará y el que mira las nubes
no cosechará.

5 Así como no sabes cómo actúa el espíritu en los huesos del bebé
que crece dentro* de una mujer embarazada, tampoco conoces la
actividad del Dios verdadero, quien hace todas las cosas.

6 Siembra tu semilla por la mañana, y que no descansen tus manos
hasta el atardecer; pues no sabes cuál dará buenos resultados, esta
o aquella, o si las dos serán buenas.

7 La luz es dulce, y es agradable para los ojos ver el sol. 8 Si un
hombre vive muchos años, que disfrute de todos ellos. Pero que
recuerde que tal vez sean muchos los días oscuros; todo lo que está
por venir es en vano.

9 Joven, disfruta de tu juventud, y que tu corazón esté feliz
mientras seas joven. Sigue los caminos de tu corazón y vete adonde
te lleven tus ojos. Pero quiero que sepas que el Dios verdadero te
llamará a juicio* por todo eso. 10 Así que saca de tu corazón las
preocupaciones y aleja de tu cuerpo* las cosas que hacen daño,
porque la juventud y la flor de la vida son pasajeras.*

12 Acuérdate de tu Gran Creador en tu juventud, antes de que
vengan los días angustiosos* y lleguen los años en que vas a decir:
“No encuentro en ellos ningún placer”; 2 antes de que se oscurezcan
el sol, la luz, la luna y las estrellas, y regresen las nubes después del*
aguacero; 3 cuando los guardianes de la casa se vuelvan
temblorosos, los hombres fuertes se encorven, las mujeres dejen de
moler porque ya quedan pocas y las señoras que miran por las
ventanas vean oscuridad; 4 cuando las puertas que dan a la calle se
cierren, cuando el sonido del molino se oiga bajo, cuando uno se
despierte al canto de un pájaro y todas las hijas del canto se
debiliten; 5 cuando además uno tenga miedo a las alturas y haya
temores en la calle; cuando el almendro florezca, el saltamontes se
arrastre y la alcaparra reviente, porque el hombre va caminando a su
casa permanente y los que hacen duelo andan por las calles; 6 antes
de que se parta el cordón* de plata, se haga pedazos el tazón de oro,
se rompa la vasija junto a la fuente y se quiebre la rueda para sacar
agua del pozo. 7 Entonces el polvo vuelve a la tierra, tal como era, y
el espíritu* vuelve al Dios verdadero, que lo dio.

8 “¡La mayor de las vanidades!* —dice el congregador—. ¡Todo es
en vano!”.*

9 El congregador, además de hacerse sabio, siempre le enseñaba
al pueblo lo que sabía; también meditó e investigó a fondo para
recopilar* muchos proverbios. 10 El congregador trató de encontrar
palabras agradables y de escribir con exactitud palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como aguijadas, y sus colecciones
de dichos, como clavos bien puestos; sus palabras fueron dadas por
un solo pastor. 12 En cuanto a cualquier cosa aparte de estas, hijo
mío, quedas advertido: hacer muchos libros no tiene fin y dedicarse

demasiado a ellos es agotador para cualquiera.*
[13] Después de oírlo todo, la conclusión es esta: teme* al Dios
verdadero y obedece sus mandamientos, porque eso es todo lo que
el hombre debe hacer. [14] Porque el Dios verdadero juzgará todas las
acciones, incluso todas las cosas ocultas, para determinar si son
buenas o malas.

CONTENIDO DEL LIBRO

"Atrapen a los zorros"

La joven (16, 17)

"Mi amado es mío y yo soy suya" (16)

3

La joven (1-5)

"Por las noches, busqué al hombre que amo" (1)

La sulamita en Jerusalén (3:6-8:4)

3

Las hijas de Sion (6-11)

Paso de la caravana de Salomón

4

El pastor (1-5)

"¡Qué hermosa eres, amada mía!" (1)

La joven (6)

El pastor (7-16a)

"Me has robado el corazón" (9)

La joven (16b)

5

El pastor (1a)

Las mujeres de Jerusalén (1b)

"Embriáguense con expresiones de cariño"

La joven (2-8)

Cuenta su sueño

Las hijas de Jerusalén (9)

Le preguntan en qué supera su amado a los demás

La joven (10-16)

“Sobresale entre diez mil” (10)

6

Las hijas de Jerusalén (1)

La joven (2, 3)

“Yo soy de mi amado y mi amado es mío” (3)

El rey (4-10)

“Eres tan hermosa como Tirzá” (4)

Cita de las mujeres (10)

La joven (11, 12)

El rey (y otros) (13a)

La joven (13b)

El rey (y otros) (13c)

7

El rey (1-9a)

“Qué hermosa eres y qué agradable” (6)

La joven (9b-13)

“Yo soy de mi amado, y él me desea a mí” (10)

8

La joven (1-4)

“Ojalá tú fueras como mi hermano” (1)

LA SULAMITA VUELVE; PRUEBA SU LEALTAD (8:5-14)

8

Los hermanos de la joven (5a)

Preguntan quién es la que viene apoyada en su amado

- La joven (5b-7)
  - “El amor es tan fuerte como la muerte” (6)
- Los hermanos de la joven (8, 9)
  - “Si ella es una muralla”; “si es una puerta” (9)
- La joven (10-12)
  - “Soy una muralla” (10)
- El pastor (13)
  - Le ruega que le deje oír su voz
- La joven (14)
  - Le ruega que corra veloz como una gacela

CANTAR DE LOS CANTARES

EL CANTAR DE LOS CANTARES

1 El cantar de los cantares,* que es de Salomón.
2 “Que él me bese con los besos de su boca.
Tus expresiones de cariño son mejores que el vino.
3 Agradable es el aroma de tus aceites;
tu nombre es como aceite aromático que se derrama.
Por eso las jóvenes te aman.
4 Llévame contigo;* corramos.
¡El rey me ha traído a sus habitaciones!
Estemos felices y alegrémonos juntos.
Alabemos* tus expresiones de cariño más que el vino.
Con razón ellas* te aman.
5 Estoy morena,* pero soy bella, oh, hijas de Jerusalén,
como las tiendas* de Quedar,
como las telas de tienda de Salomón.
6 No se queden mirándome porque estoy morena,
porque el sol ha puesto en mí su mirada.
Los hijos de mi madre se enojaron conmigo;
me encargaron el cuidado de las viñas,
pero mi propia viña descuidé.
7 Dime, tú, a quien amo tanto,
adónde llevas tus rebaños a pastar,
dónde haces que se echen al mediodía.
¿Por qué debería ser como una mujer cubierta con velo*
entre los rebaños de tus compañeros?”.

8 “Si tú no lo sabes, oh, la más hermosa de las mujeres,
sigue el rastro del rebaño
y lleva tus cabritos a pastar junto a las tiendas
de los pastores”.
9 “A una* yegua entre los carros del faraón te comparo a ti, amada
mía.
10 Hermosas son tus mejillas con adornos*
y hermoso es tu cuello con collares.*
11 Haremos para ti adornos* de oro
con incrustaciones de plata”.
12 “Mientras el rey está sentado a su mesa redonda,
mi perfume* desprende su fragancia.
13 Mi amado es para mí como una bolsita aromática de mirra
que pasa la noche entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí como un ramillete de alheña
entre las viñas de En-Guedí”.
15 “¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa! Tus ojos son como de palomas”.
16 “¡Qué apuesto* eres, amado mío! ¡Qué encantador!
La frondosa vegetación es nuestro lecho;
17 cedros son las vigas de nuestra casa;*
enebros, los travesaños de nuestro techo.

2 ”No soy más que una flor de azafrán* de la llanura costera,
un lirio de los valles”.
2 “Como un lirio entre los espinos,
así es mi amada entre las jóvenes”.
3 “Como un manzano entre los árboles del bosque,
así es mi amado entre los jóvenes.
Deseo ardientemente sentarme a su sombra;
su fruto es dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la sala del banquete*
y alzó sobre mí el estandarte de su amor.
5 Reanímenme con pasas,
fortalézcanme con manzanas;
porque estoy enferma de amor.
6 Su brazo izquierdo está bajo mi cabeza,
y con el derecho me abraza.
7 Oh, hijas de Jerusalén, las pongo bajo juramento
por las gacelas y por las ciervas* del campo:
hasta que el amor no lo quiera, no traten de despertarlo
ni provocarlo en mí.
8 ¡El sonido de mi amado!
¡Miren! Ahí viene
escalando las montañas, saltando por las colinas.
9 Mi amado es como una gacela, como un ciervo* joven.
Allí está, de pie detrás de nuestro muro,
observando por las ventanas,

mirando a través de las celosías.*
10 Mi amado habla y me dice:
‘Levántate, amada mía,
hermosa mía, ven conmigo.
11 ¡Mira! El invierno* ya pasó.
Las lluvias ya cesaron, se fueron.
12 Han salido las flores en el campo,
ha llegado el tiempo de la poda,
y el arrullo de la tórtola ya se oye en nuestra tierra.
13 Maduran las brevas en la higuera;
las vides están en flor y desprenden su fragancia.
Levántate, amada mía, y ven.
Hermosa mía, ven conmigo.
14 Oh, paloma mía, en los refugios del peñasco,
en los huecos del acantilado,
déjame que te vea y oiga tu voz,
porque dulce es tu voz y bella es tu apariencia’”.
15 “Atrapen a los zorros,
los zorros pequeños que destrozan las viñas,
porque nuestras viñas han florecido”.
16 “Mi amado es mío y yo soy suya.
Él pastorea el rebaño entre los lirios.
17 Antes de que sople la brisa del día* y huyan las sombras,
vuelve rápido, oh, amado mío,
como la gacela o el ciervo joven sobre las montañas de separación.*

3 ”Sobre mi lecho, por las noches,
busqué al hombre que amo.
Lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me levantaré y recorreré la ciudad;
por las calles y por las plazas,
déjenme buscar al hombre que amo.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Los guardias que hacían su ronda por la ciudad me encontraron.
‘¿Han visto ustedes al hombre que amo?’.
4 Apenas los había dejado atrás
cuando encontré a mi amado.
Me agarré de él y no lo solté
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
al cuarto de la que me concibió.
5 Oh, hijas de Jerusalén, las pongo bajo juramento
por las gacelas y por las ciervas del campo:
hasta que el amor no lo quiera, no traten de despertarlo
ni provocarlo en mí”.
6 “¿Qué es eso que sube del desierto como columnas de humo,
perfumado con mirra y olíbano,
con todos los polvos aromáticos de un comerciante?”.
7 “¡Miren! Es la litera* de Salomón.
La rodean sesenta hombres poderosos,
de los guerreros poderosos de Israel,
8 todos ellos armados con una espada,

todos adiestrados para la guerra,
cada uno con su espada a la cintura
para protegerlo de los peligros de la noche”.
9 “Es la litera real del rey Salomón,
la que se hizo con los árboles del Líbano.
10 Las columnas las hizo de plata;
los soportes, de oro.
Su asiento es de lana púrpura;
su interior fue decorado con amor
por las hijas de Jerusalén”.
11 “Salgan, oh, hijas de Sion,
contemplen al rey Salomón
con la corona de flores* que su madre le hizo
el día de su boda,
el día de la alegría de su corazón”.

4 “¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa!
Tus ojos detrás de tu velo son como de palomas.
Tu cabello es como un rebaño de cabras
que viene bajando de las montañas de Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas recién esquiladas
que acaban de subir del lavadero;
todas han tenido gemelos,
ninguna ha perdido a su cría.
3 Tus labios son como un hilo rojo escarlata,
y encantadoras son tus palabras.
Como las dos mitades de una granada
son tus mejillas* detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David,
construida con hileras de piedras;
de ella cuelgan mil escudos,
todos los escudos circulares de los guerreros poderosos.
5 Tus pechos son como dos crías de gacela,
los gemelos de una gacela,
que se alimentan entre los lirios”.
6 “Antes de que sople la brisa del día* y huyan las sombras,
iré a la montaña de mirra
y a la colina de olíbano”.
7 “Eres absolutamente bella, amada mía;
no hay defecto en ti.

[8] Ven conmigo desde el Líbano, novia mía,
ven conmigo desde el Líbano.
Baja desde la cumbre del Amaná,*
desde la cima del Senir, la cima del Hermón,
desde las guaridas de los leones,
desde las montañas de los leopardos.
[9] Me has robado el corazón, hermana mía, novia mía,
con tan solo una mirada de esos ojos tuyos, me has robado el corazón,
con tan solo un colgante de tu collar.
[10] ¡Qué hermosas son tus expresiones de cariño, hermana mía, novia mía!
¡Mucho mejores que el vino son tus expresiones de cariño!
¡Mejor que cualquier especia es la fragancia de tu perfume!
[11] Tus labios, novia mía, destilan miel del panal.
Hay leche y miel debajo de tu lengua,
y la fragancia de tus vestidos es como la fragancia del Líbano.
[12] Mi hermana, mi novia, es como un jardín cerrado,
un jardín cerrado, un manantial sellado.
[13] Tus brotes son* un paraíso* de granadas,
con los frutos más selectos, también alheñas junto con nardos,
[14] nardo y azafrán, caña aromática y canela,
con todo tipo de árboles de olíbano,
también mirra y áloes,
junto con los perfumes más delicados.

15 Eres un manantial de jardín,
un pozo de agua dulce,
y arroyos que fluyen desde el Líbano.
16 Despierta, oh, viento del norte;
entra, oh, viento del sur.
Soplen suavemente* sobre mi jardín
para que se esparza su fragancia”.
“Que mi amado entre en su jardín
y coma sus frutos más selectos”.

5 “He entrado en mi jardín,
oh, hermana mía, novia mía.
He recogido mi mirra y mi bálsamo.*
He comido mi panal y mi miel.
He bebido mi vino y mi leche”.
“¡Coman, queridos amigos!
¡Beban y embriáguense con expresiones de cariño!”.
2 “Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto.
¡Escuché el sonido de mi amado llamando!
‘¡Ábreme, oh, hermana mía, amada mía,
mi paloma sin defecto!
Porque mi cabeza está empapada de rocío;
los mechones de mi cabello, de la humedad de la noche’.
3 Ya me quité el vestido.
¿Tengo que volver a ponérmelo?
Ya me lavé los pies.
¿Tengo que ensuciármelos de nuevo?
4 Mi amado retiró la mano del agujero de la puerta
y mis emociones se alborotaron por él.
5 Me levanté para abrirle a mi amado;
mis manos goteaban mirra;
mis dedos, mirra líquida
sobre las manijas del cerrojo.
6 Le abrí a mi amado,
pero mi amado se había ido, se había alejado.

Cuando él se fue, me invadió la desesperación.*
Lo busqué, pero no lo encontré.
Lo llamé, pero no me respondió.
7 Los guardias que hacían su ronda por la ciudad me encontraron.
Me golpearon, me hirieron.
Los guardias de las murallas me quitaron el chal.*
8 Oh, hijas de Jerusalén, las pongo bajo juramento:
si encuentran a mi amado,
díganle que estoy enferma de amor”.
9 “¿En qué supera tu amado a todos los demás,
oh, la más hermosa de las mujeres?
¿En qué supera tu amado a todos los demás
para que nos hagas jurar algo así?”.
10 “Mi amado es deslumbrante y sonrosado,
sobresale entre diez mil.
11 Su cabeza es oro, el oro más fino.
Los mechones de su cabello son como hojas de palmera* meciéndose,
tan negros como el cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a corrientes de agua,
que se bañan en leche,
que se posan junto a un estanque repleto.*
13 Sus mejillas son como un cantero* de especias,
montículos cubiertos de hierbas aromáticas.
Sus labios son lirios que gotean mirra líquida.
14 Sus manos son cilindros de oro adornados con crisólito.

Su abdomen es marfil pulido cubierto de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de mármol sobre pedestales del oro más fino.
Su apariencia es como el Líbano; como los cedros, no tiene igual.
16 Su boca* es la dulzura misma,
y todo en él es deseable.
Ese es mi amado, ese es el amor mío,
oh, hijas de Jerusalén”.

6 “¿Adónde se fue tu amado,
oh, la más hermosa de las mujeres?
¿Qué camino tomó tu amado?
Iremos contigo a buscarlo”.
2 “Mi amado bajó a su jardín,
a los canteros* de plantas de especias,
para pastorear el rebaño entre los jardines
y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado
y mi amado es mío.
Él pastorea el rebaño entre los lirios”.
4 “Eres tan hermosa como Tirzá,* amada mía,
tan encantadora como Jerusalén,
tan imponente como ejércitos alrededor de sus estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
que me cautivan.
Tu cabello es como un rebaño de cabras
que viene bajando por las laderas de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas
que acaban de subir del lavadero;
todas han tenido gemelos,
ninguna ha perdido a su cría.
7 Como las dos mitades de una granada
son tus mejillas* detrás de tu velo.
8 Puede haber sesenta reinas,

ochenta concubinas
y un sinnúmero de jóvenes.
9 Pero una sola es mi paloma, mi paloma sin defecto.
Ella es la única para su madre,
la preferida* de aquella que la dio a luz.
Las jóvenes la ven y la llaman feliz;
la ven reinas y concubinas, y la alaban.
10 ‘¿Quién es la que resplandece* como el amanecer,
tan hermosa como la luna llena,
tan pura como la luz del sol,
tan imponente como ejércitos alrededor
de sus estandartes?’”.
11 “Al jardín de los nogales bajé
para ver los primeros retoños del valle,*
para ver si había brotado* la vid,
si habían florecido los granados.
12 Antes de que me diera cuenta,
mi deseo me había llevado
junto a los carros de mi noble* pueblo”.
13 “¡Vuelve, vuelve, oh, sulamita!
¡Vuelve, vuelve
para que podamos contemplarte!”.
“¿Por qué se fijan ustedes en la sulamita?”.
“¡Ella es como la danza de dos batallones!”.*

7 “¡Qué hermosos son tus pies en tus sandalias,
oh, noble muchacha!
Las curvas de tus caderas son como adornos,
obra de manos artesanas.
2 Tu ombligo es un tazón redondo.
Que nunca le falte el vino mezclado.
Tu vientre es un montón de trigo
rodeado de lirios.
3 Tus pechos son como dos crías de gacela,
los gemelos de una gacela.
4 Tu cuello es como una torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-Rabim.
Tu nariz es como la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza te corona como el Carmelo
y los mechones de tu melena* son como lana púrpura.
Tus cabellos al viento tienen al rey fascinado.*
6 Oh, joven amada, ¡qué hermosa eres y qué agradable,
por encima de los placeres más exquisitos!
7 Tu estatura es como la de una palmera
y tus pechos son como racimos de dátiles.
8 Dije: ‘Subiré a la palmera
para agarrar sus racimos cargados de frutos’.
Que tus pechos sean como racimos de uvas;

tu aliento, como el perfume de las manzanas,
9 y tu boca,* como el mejor vino”.
“Que baje suavemente para mi amado,
que se deslice dulcemente sobre los labios de los que duermen.
10 Yo soy de mi amado,
y él me desea a mí.
11 Ven, oh, amado mío,
salgamos a los campos;
quedémonos entre los arbustos de alheña.
12 Levantémonos temprano y vayamos a las viñas
para ver si ha brotado* la vid,
si se han abierto las flores,
si han florecido los granados.
Allí te expresaré mi cariño.
13 Las mandrágoras desprenden su fragancia;
tenemos a nuestras puertas toda clase de frutos selectos.
Tanto los frescos como los secos,*
oh, amado mío, los he reservado para ti.

8 ”¡Ojalá tú fueras como mi hermano,
criado a los pechos de mi madre!
Entonces, si te encontrara allá afuera, te besaría
y nadie me despreciaría.
2 Yo te guiaría;
te llevaría a la casa de mi madre,
aquella que me enseñó.
Te daría a beber vino especiado,
el jugo fresco de granadas.
3 Su brazo izquierdo estaría bajo mi cabeza,
y con el derecho me abrazaría.
4 Oh, hijas de Jerusalén, las pongo bajo juramento:
hasta que el amor no lo quiera, no traten de despertarlo
ni provocarlo en mí”.
5 “¿Quién es esta que viene subiendo del desierto
apoyada en su amado?”.
“Bajo el manzano te desperté.
Allí tu madre te dio a luz.
Allí estuvo de parto la que te dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como un sello sobre tu brazo,
porque el amor es tan fuerte como la muerte,
y la devoción total,* tan exigente como la Tumba.*
Sus llamas son un fuego ardiente, la llama de Jah.*
7 Las aguas embravecidas no pueden extinguir el amor,

ni pueden los ríos llevárselo con la corriente.
Si un hombre ofreciera todas las riquezas de su casa a cambio de amor,
estas serían del todo despreciadas”.*
8 “Tenemos una hermana pequeña
y ella todavía no tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana
el día que la pidan en matrimonio?”.
9 “Si ella es una muralla,
edificaremos sobre ella almenas de plata;
pero, si es una puerta,
la aseguraremos con un tablón de cedro”.
10 “Yo soy una muralla
y mis pechos son como torres.
Por eso a los ojos de él he llegado a ser
como alguien que encuentra la paz.
11 Salomón tenía una viña en Baal-Hamón.
La dejó al cuidado de unos agricultores.*
Cada uno le daba mil piezas de plata por su fruto.
12 Las mil piezas de plata* te pertenecen a ti, oh, Salomón,
y doscientas son para quienes cuidan su fruto.
Pero yo tengo mi propia viña, que es solo para mí”.
13 “Oh, tú que vives en los jardines,
los compañeros están atentos a tu voz.
Déjame oírla también a mí”.
14 “Apresúrate, amado mío,

corre veloz como una gacela,
como un ciervo joven,
sobre las montañas de especias”.

CONTENIDO DEL LIBRO

Visión de Jehová en su templo (1-4)

“Santo, santo, santo es Jehová” (3)

Los labios de Isaías son purificados (5-7)

Isaías recibe una misión (8-10)

“¡Aquí estoy yo! ¡Envíame a mí!” (8)

“¿Hasta cuándo, oh, Jehová?” (11-13)

7

Mensaje para el rey Acaz (1-9)

Sear-Jasub (3)

Señal de Emmanuel (10-17)

Consecuencias de la infidelidad (18-25)

8

Anuncio de la invasión asiria (1-8)

Maher-Salal-Has-Baz (1-4)

“Dios está con nosotros”; “no teman” (9-17)

Isaías y sus hijos son como señales (18)

Acudir a la ley, no a los demonios (19-22)

9

Una gran luz para la tierra de Galilea (1-7)

Nacimiento del “Príncipe de Paz” (6, 7)

La mano de Dios contra Israel (8-21)

10

La mano de Dios contra Israel (1-4)

Asiria: la vara de la furia de Dios (5-11)

Castigo para Asiria (12-19)

Un resto de Jacob volverá (20-27)

Dios juzgará a Asiria (28-34)

11

El gobierno justo de la ramita de Jesé (1-10)

- El lobo y el cordero estarán juntos (6)
- El conocimiento de Jehová llenará la tierra (9)

Un resto volverá (11-16)

12

Canción de agradecimiento (1-6)

- “Jah Jehová es mi fuerza” (2)

13

Declaración contra Babilonia (1-22)

- ¡El día de Jehová está cerca! (6)
- Los medos destruirán Babilonia (17)
- Babilonia no volverá a ser poblada (20)

14

Israel vivirá en su propia tierra (1, 2)

Burla contra el rey de Babilonia (3-23)

- El resplandeciente caerá del cielo (12)

La mano de Jehová aplastará al asirio (24-27)

Declaración contra Filistea (28-32)

15

“Un pacto con la Muerte” (14-22)

Valiosa piedra angular en Sion (16)

La insólita obra de Jehová (21)

Ejemplo que ilustra lo sabio que es Jehová al disciplinar (23-29)

29

¡Ay de Ariel! (1-16)

Se condena la adoración hipócrita (13)

Los sordos oirán y los ciegos verán (17-24)

30

“La ayuda de Egipto es totalmente inútil” (1-7)

El pueblo rechaza el mensaje profético (8-14)

Su fuerza depende de demostrar confianza (15-17)

Jehová le muestra favor a su pueblo (18-26)

Jehová, el Gran Instructor (20)

“Este es el camino” (21)

Jehová traerá juicio contra Asiria (27-33)

31

La verdadera ayuda viene de Dios, no del ser humano (1-9)

Los caballos de Egipto son solo carne (3)

32

Un rey y príncipes gobernarán con verdadera justicia (1-8)

Advertencia a las mujeres confiadas (9-14)

Bendiciones para cuando el espíritu sea derramado (15-20)

33

Justicia y esperanza para los justos (1-24)

- Jehová es Juez, Legislador y Rey (22)
- Nadie dirá: “Estoy enfermo” (24)

34

La venganza de Jehová contra las naciones (1-4)

Edom quedará desolada (5-17)

35

El paraíso será restaurado (1-7)

- Los ciegos verán y los sordos oirán (5)

El Camino de la Santidad es para los rescatados (8-10)

36

Senaquerib invade Judá (1-3)

El rabsaqué desafía a Jehová (4-22)

37

Ezequías busca la ayuda de Dios por medio de Isaías (1-7)

Senaquerib amenaza a Jerusalén (8-13)

La oración de Ezequías (14-20)

Isaías comunica la respuesta de Dios (21-35)

Un ángel mata a 185.000 asirios (36-38)

38

Ezequías se enferma y se recupera (1-22)

- Canción de gratitud (10-20)

39

Mensajeros de Babilonia (1-8)

40

Consuelo para el pueblo de Dios (1-11)

Una voz en el desierto (3-5)

La grandeza de Dios (12-31)

“Las naciones son como una gota en un balde” (15)

Dios vive por encima del “círculo de la tierra” (22)

Dios llama a todas las estrellas por su nombre (26)

Dios nunca se cansa (28)

La esperanza en Jehová renueva las fuerzas (29-31)

41

Un conquistador del este (1-7)

Dios elige a Israel como siervo (8-20)

“Mi amigo Abrahán” (8)

Desafío para otros dioses (21-29)

42

El siervo de Dios y su misión (1-9)

“Yo soy Jehová” (8)

Una nueva canción de alabanza para Jehová (10-17)

Israel está sordo y ciego (18-25)

43

Jehová vuelve a reunir a su pueblo (1-7)

Los dioses son llevados a juicio (8-13)

Se reprende y purifica a Israel (1-11)

Jehová tomará medidas contra Babilonia (12-16a)

Dios nos enseña para nuestro bien (16b-19)

“¡Salgan de Babilonia!” (20-22)

49

Jehová comisiona a su siervo (1-12)

“Luz de las naciones” (6)

Consuelo para Israel (13-26)

50

Los pecados de Israel traen problemas (1-3)

El siervo de Jehová es obediente (4-11)

La lengua y el oído de los instruidos (4)

51

Sion quedará como el jardín de Edén (1-8)

Consuelo de parte del poderoso Creador de Sion (9-16)

La copa de la ira de Jehová (17-23)

52

¡Despierta, Sion! (1-12)

Los hermosos pies de los que llevan buenas noticias (7)

Los vigilantes de Sion gritan todos a la vez (8)

Los que llevan los utensilios de Jehová deben mantenerse limpios (11)

El siervo de Jehová será ensalzado (13-15)

Se desfigura su apariencia (14)

53

Sufrimiento, muerte y entierro del siervo de Jehová (1-12)

Es despreciado y evitado (3)

Carga con nuestras enfermedades y dolores (4)

“Llevado como oveja al matadero” (7)

Lleva los pecados de muchos (12)

54

Sion, la estéril, tendrá muchos hijos (1-17)

Jehová, esposo de Sion (5)

Los hijos de Sion serán enseñados por Jehová (13)

Las armas contra Sion fracasarán (17)

55

Invitación para comer y beber gratis (1-5)

Busquen a Jehová y su confiable palabra (6-13)

Los caminos de Dios están por encima de los del hombre (8, 9)

La palabra de Dios tendrá éxito (10, 11)

56

Bendiciones para los extranjeros y los eunucos (1-8)

Una casa de oración para todos (7)

Centinelas ciegos, perros mudos (9-12)

57

El justo y los leales perecen (1, 2)

Se denuncia la prostitución espiritual de Israel (3-13)

Consuelo para los humildes (14-21)

“Los malvados son como el mar agitado” (20)

“No hay paz para los malvados” (21)

58

El ayuno falso y el verdadero (1-12)

Respetar el sábado: un gran placer (13, 14)

59

Los pecados de los israelitas los alejan de Dios (1-8)

Confesión de pecados (9-15a)

Jehová interviene a favor de los arrepentidos (15b-21)

60

La gloria de Jehová brilla sobre Sion (1-22)

“Como palomas a su palomar” (8)

“Oro en vez de cobre” (17)

“El pequeño llegará a ser mil” (22)

61

Ungido para anunciar buenas noticias (1-11)

“El año de la buena voluntad de Jehová” (2)

“Árboles grandes de justicia” (3)

Vendrán extranjeros a ayudar (5)

“Sacerdotes de Jehová” (6)

62

El nuevo nombre de Sion (1-12)

63

La venganza de Jehová contra las naciones (1-6)

El amor leal de Jehová en el pasado (7-14)

Oración de arrepentimiento (15-19)

64

Continuación de la oración de arrepentimiento (1-12)

Jehová, “nuestro Alfarero” (8)

65

Juicio de Jehová contra los idólatras (1-16)

Dioses de la Buena Suerte y del Destino (11)

“Mis siervos comerán” (13)

“Unos nuevos cielos y una nueva tierra” (17-25)

Se construirán casas; se plantarán viñas (21)

Nadie se esforzará en vano (23)

66

La adoración verdadera y la falsa (1-6)

Sion: una madre con sus hijos (7-17)

Se reúne a la gente para adorar a Dios en Jerusalén (18-24)

ISAÍAS

Introducción Contenido

CAPÍTULOS

ISAÍAS

1 Esta es la visión que Isaías* hijo de Amoz tuvo sobre Judá y
Jerusalén en los días de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá:

2 Oigan, oh, cielos, y presta atención, oh, tierra,
porque Jehová ha hablado:
“He criado y educado hijos,
pero ellos se han rebelado contra mí.

3 El toro conoce bien a su amo,
y el burro conoce el pesebre de su dueño;
pero Israel no me conoce a mí,*
mi propio pueblo no se porta con entendimiento”.

4 ¡Ay de la nación pecadora,
pueblo cargado de culpa,
descendencia malvada, hijos corruptos!
Han abandonado a Jehová;
han tratado con falta de respeto al Santo de Israel;
le han dado la espalda.

5 ¿Dónde más se les puede golpear si ustedes siguen rebelándose?
Tienen toda la cabeza lastimada
y todo el corazón enfermo.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza, no queda nada sano.
Tienen heridas, moretones y llagas abiertas...,
no han sido curadas* ni vendadas ni tratadas* con aceite.

7 La tierra de ustedes está desolada.
Sus ciudades han sido quemadas con fuego.

Ante sus propios ojos, hay extranjeros devorando su país.
Es como una tierra arrasada por invasores.
8 Han dejado a la hija de Sion como un refugio* en una viña,
como una choza en un campo de pepinos,
como una ciudad cercada por el enemigo.
9 Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado unos cuantos sobrevivientes,
habríamos llegado a ser como Sodoma
y nos habríamos parecido a Gomorra.
10 Oigan las palabras de Jehová, dictadores* de Sodoma.
Presten atención a la ley* de nuestro Dios, gente de Gomorra.
11 "¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?", dice Jehová.
"Estoy harto de sus ofrendas quemadas de carneros y de la grasa de animales bien alimentados,
y no me complace la sangre de toros jóvenes, corderos ni cabras.
12 Ustedes vienen a presentarse ante mí,
¿pero quién les ha pedido eso,
que pisoteen así mis patios?
13 Dejen de traer más ofrendas de grano que no valen nada.
Detesto el incienso de ustedes.
Lunas nuevas, sábados, convocar reuniones...,
no soporto que usen poderes mágicos a la vez que celebran sus asambleas solemnes.
14 Odio sus lunas nuevas y sus fiestas,
se han vuelto una carga para mí;

estoy cansado de aguantarlas.
15 Y, cuando ustedes extienden las manos,
escondo de ustedes mis ojos.
Por muchas oraciones que hagan,
yo no los escucho;
sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense, límpiense;
quiten de mi vista sus actos de maldad;
dejen de hacer cosas malas.
17 Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia,
corrijan al opresor,
defiendan los derechos de los huérfanos*
y defiendan la causa de las viudas”.
18 “Vengan y arreglemos las cosas entre nosotros”, dice Jehová.
“Aunque los pecados de ustedes sean como rojo escarlata,
quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como la tela carmesí,
se volverán como la lana.
19 Si ustedes están dispuestos a escuchar,
comerán las cosas buenas de la tierra.
20 Pero, si se niegan y se rebelan,
serán devorados por la espada,
porque la boca de Jehová lo ha dicho”.
21 ¡Mira cómo la ciudad fiel se ha convertido en una prostituta!
Estaba llena de justicia;
la rectitud se alojaba en ella,

pero ahora solo hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en escoria
y tu cerveza* está diluida con agua.
23 Tus príncipes son tercos y cómplices de los ladrones.
A todos ellos les encantan los sobornos y van en busca de regalos.
No le hacen justicia al huérfano*
y nunca atienden el caso legal de la viuda.
24 Así que el Señor verdadero, Jehová de los ejércitos,
el Poderoso de Israel, afirma:
"¡Basta! Me libraré de mis adversarios
y me vengaré de mis enemigos.
25 Volveré mi mano contra ti,
eliminaré* tu escoria como con lejía
y te quitaré todas tus impurezas.
26 Haré que vuelvas a tener jueces como al principio
y consejeros como al comienzo.
Después de eso, se te llamará Ciudad de Justicia, Población Fiel.
27 Con justicia, Sion será rescatada
y, con rectitud, aquellos de sus habitantes que vuelvan.
28 Los rebeldes y los pecadores serán destruidos todos a la vez,
y los que dejan a Jehová llegarán a su fin.
29 Porque ellos se avergonzarán de los árboles imponentes que ustedes desearon,
y ustedes sentirán vergüenza por los jardines* que escogieron.

30 Porque ustedes llegarán a ser como un gran árbol cuyas hojas se marchitan
y como un jardín sin agua.
31 El hombre fuerte se convertirá en estopa,*
y su trabajo, en una chispa;
los dos juntos arderán en llamas,
y nadie podrá apagarlos”.

2 Esto es lo que Isaías hijo de Amoz vio respecto a Judá y Jerusalén:
2 En la parte final de los días,*
la montaña de la casa de Jehová
será firmemente establecida por encima de la cumbre de las montañas
y será elevada por encima de las colinas,
y a ella afluirán todas las naciones.
3 Y muchos pueblos irán y dirán:
“Vamos, subamos a la montaña de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos,
y nosotros andaremos en sus sendas”.
Porque la ley* saldrá de Sion,
y la palabra de Jehová, de Jerusalén.
4 Él será juez entre las naciones
y resolverá* los asuntos con relación a muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en arados*
y sus lanzas en podaderas.*
Las naciones no alzarán la espada unas contra otras
ni aprenderán más a hacer la guerra.
5 Oh, casa de Jacob, vamos,
andemos en la luz de Jehová.
6 Porque tú has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
pues se ha llenado de cosas de Oriente;
practican la magia como los filisteos

y entre ellos hay muchos hijos de extranjeros.
7 Su país está lleno de plata y oro,
y tienen tesoros sin límite.
Su país está lleno de caballos
y tienen carros sin límite.
8 Su país está lleno de dioses inútiles.
Se inclinan ante la obra de sus propias manos,
ante lo que han hecho con sus propios dedos.
9 Así los hombres se postran, se rebajan,
y es imposible que los perdones.
10 Métanse en la roca y escóndanse en el polvo
a causa de la aterradora presencia de Jehová
y su majestuoso esplendor.
11 Los ojos orgullosos serán rebajados
y la arrogancia de los hombres será humillada.*
Solo Jehová será enaltecido ese día.
12 Porque es el día de Jehová de los ejércitos.
Viene contra todo el que es arrogante y soberbio,
contra todos, estén en una posición alta o baja,
13 contra todos los cedros del Líbano, altos y elevados,
y contra todos los robles de Basán,
14 contra todas las montañas altas
y contra todas las colinas elevadas,
15 contra toda torre alta y toda muralla fortificada,
16 contra todos los barcos de Tarsis
y contra todos los barcos lujosos.

17 El orgullo del hombre será rebajado,
y la arrogancia de los hombres será humillada.*
Solo Jehová será enaltecido ese día.
18 Los dioses inútiles desaparecerán por completo.
19 Y la gente se meterá en las cuevas de las rocas
y en los agujeros del suelo,
a causa de la aterradora presencia de Jehová
y su majestuoso esplendor,
cuando él se levante para hacer que la tierra
tiemble de terror.
20 Ese día, los hombres agarrarán sus dioses inútiles de plata y oro,
que se habían hecho para inclinarse ante ellos,
y los arrojarán a las musarañas* y a los murciélagos,
21 a fin de meterse en los agujeros de las rocas
y en las grietas de los peñascos,
a causa de la aterradora presencia de Jehová
y su majestuoso esplendor,
cuando él se levante para hacer que la tierra tiemble de
terror.
22 Por su propio bien, dejen de confiar en el simple hombre,
que no es más que el aliento de sus narices.*
¿Por qué se le debería tomar en cuenta?

3 Porque, ¡miren!, el Señor verdadero, Jehová de los ejércitos,
quitará de Jerusalén y de Judá todo apoyo y sustento,
toda provisión de pan y agua,
2 al hombre fuerte y al guerrero,
al juez y al profeta, al adivino y al anciano,
3 al jefe de cincuenta, al dignatario y al consejero,
al mago experto y al encantador hábil.
4 Haré que simples muchachos sean sus príncipes,
y gente inestable* los gobernará.
5 Las personas se maltratarán unas a otras,
cada uno a su semejante.
El muchacho agredirá al viejo,
y el que no es nadie desafiará al respetado.
6 Cada uno agarrará a su hermano en la casa de su padre y dirá:
“Tú tienes un manto: gobiérnanos tú.
Hazte cargo de este montón de ruinas”.
7 Pero ese día él protestará diciendo:
“Yo no voy a vendar las heridas* de ustedes;
no tengo comida ni ropa en mi casa.
No me pongan al mando del pueblo”.
8 Pues Jerusalén ha tropezado
y Judá ha caído,
porque, por lo que dicen y hacen, están en contra de Jehová;
se portan con rebeldía en su gloriosa presencia.*
9 La expresión de sus caras testifica contra ellos,

y anuncian su pecado como Sodoma;
no tratan de esconderlo.
¡Ay de ellos, porque se están buscando su propia desgracia!
10 Díganles a los justos que les irá bien;
ellos serán recompensados por lo que hacen.*
11 ¡Ay del malvado!
Le caerá encima la desgracia,
pues a él se le hará lo que él mismo ha hecho con sus manos.
12 En cuanto a mi pueblo, sus capataces son unos abusadores,
y son mujeres quienes lo gobiernan.
Pueblo mío, tus líderes te llevan a la deriva
y confunden el rumbo de tus caminos.
13 Jehová toma su posición para presentar la acusación;
se pone de pie para dictar sentencia sobre los pueblos.
14 Jehová llamará a juicio a los ancianos y a los príncipes de su pueblo.
"Ustedes han quemado la viña,
y tienen en sus casas lo que les han robado a los pobres.
15 ¿Cómo se atreven a aplastar a mi pueblo
y a restregar las caras de los pobres en el polvo?", afirma el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos.
16 Jehová dice: "Puesto que las hijas de Sion son arrogantes
y andan con el cuello estirado,*
coqueteando con los ojos, dando pasitos cortos
y haciendo tintinear los adornos de sus tobillos,
17 Jehová llenará de costras las cabezas de las hijas de Sion,

y Jehová hará que sus frentes queden expuestas.
18 Ese día Jehová les quitará su belleza: las pulseras de los tobillos,
las cintas para la cabeza y los adornos en forma de media luna,
19 los aretes,* los brazaletes y los velos,
20 los adornos para la cabeza, las cadenitas para los tobillos y las fajas para el pecho,*
los frascos de perfume* y los amuletos,*
21 los anillos y las narigueras,
22 los vestidos de gala, las túnicas exteriores, los mantos y los bolsos,
23 los espejos de mano, la ropa de lino,*
los turbantes y los velos.
24 En vez de aceite balsámico, habrá un olor a podrido;
en vez de un cinturón, una soga;
en vez de un peinado bonito, calvicie;
en vez de ropa lujosa, tela de saco;
en vez de belleza, una marca con hierro candente.
25 Tus hombres caerán a espada,
y tus guerreros poderosos, en la batalla.
26 Las entradas de la ciudad estarán de duelo y se lamentarán,
y ella se sentará en el suelo desolada”.

4 Y, ese día, siete mujeres se agarrarán de un solo hombre y dirán:

“Comeremos nuestro propio pan
y conseguiremos nuestra propia ropa;
solo deja que llevemos tu nombre
para quitarnos la deshonra”.*

2 Ese día, lo que Jehová haga brotar será magnífico y glorioso, y el
fruto de la tierra será el orgullo y la belleza de los sobrevivientes de
Israel. 3 Todo el que quede en Sion y todo el que quede en Jerusalén
será llamado santo, todos los de Jerusalén que estén inscritos para la
vida.

4 Cuando Jehová, por medio del espíritu de juicio y de un espíritu
abrasador,* lave toda la suciedad* de las hijas de Sion y limpie de en
medio de Jerusalén la sangre derramada, 5 Jehová también creará,
sobre toda la zona del monte Sion y sobre el lugar de sus asambleas,
una nube de humo durante el día y un fuego llameante que brille por
la noche; porque habrá una protección cubriendo todo lo que es
glorioso. 6 Y habrá una cabaña que dé sombra para protegerse del
calor del día, y que sirva para refugiarse y resguardarse de las
tormentas y la lluvia.

5 Déjenme cantarle a mi amado
una canción sobre mi amado y su viña.
Mi amado tenía una viña en una ladera fértil.
2 Cavó la tierra y la limpió de piedras.
Plantó una vid roja selecta,
construyó una torre en medio de la viña
y en ella labró un lagar.
Entonces estuvo esperando que produjera uvas buenas,
pero solo produjo uvas silvestres.
3 “Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
juzguen entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más podía haber hecho por mi viña
que no haya hecho ya?
Si yo esperaba uvas buenas,
¿por qué produjo solo uvas silvestres?
5 Ahora déjenme decirles
lo que voy a hacerle a mi viña:
le voy a quitar el cerco,*
y será quemada.
Derrumbaré su muro de piedra,
y será pisoteada.
6 La convertiré en un terreno baldío;
nadie la podará ni le pasará el azadón.
Se llenará de espinos y mala hierba,
y les ordenaré a las nubes que no manden lluvia sobre ella.

7 Porque la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel;
los hombres de Judá son la plantación que él amaba.
Él esperaba justicia,
pero resultó que hubo injusticia;
esperaba rectitud,
pero resultó que hubo un grito de angustia”.
8 ¡Ay de los que juntan una casa con otra
y de los que anexan un campo a otro
hasta que no queda más espacio
y son los únicos viviendo en esta tierra!
9 He oído a Jehová de los ejércitos jurar
que muchas casas, aunque grandes y hermosas,
llegarán a ser motivo de horror
y quedarán deshabitadas.
10 Pues diez yuntas* de viña producirán solo un bato,*
y un homer* de semilla producirá solo un efá.*
11 ¡Ay de los que se levantan temprano para beber alcohol
y siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!
12 En sus banquetes tienen arpas, instrumentos de cuerda,
panderetas, flautas y vino;
pero no piensan en los actos de Jehová
ni ven la obra de sus manos.
13 Así que mi pueblo se irá al destierro
por falta de conocimiento;
sus hombres gloriosos estarán hambrientos,
y todo su pueblo estará reseco de sed.

14 Por eso, la Tumba* se ha hecho más grande
y ha abierto sin límite su boca;
y el esplendor* de Jerusalén, sus ruidosas multitudes
y su gente fiestera
sin falta bajarán a ella.
15 Y los hombres se postrarán,
los hombres serán rebajados,
y los ojos de los arrogantes serán rebajados.
16 Jehová de los ejércitos será enaltecido por su juicio;*
el Dios verdadero, el Santo, se santificará mediante
su rectitud.
17 Y los corderos pastarán como si estuvieran en sus pastos;
residentes extranjeros comerán en los lugares abandonados
donde antes había animales bien alimentados.
18 ¡Ay de los que arrastran su culpa con las sogas del engaño
y su pecado con cuerdas de carreta,
19 de los que dicen: “Que él se dé prisa en hacer su obra;
que esta venga rápido para que la veamos;
que se cumpla el propósito* del Santo de Israel
para que lo conozcamos”!
20 ¡Ay de los que dicen que lo bueno es malo y que lo malo es bueno,
de los que presentan la oscuridad como si fuera luz y la luz
como si fuera oscuridad,
de los que hacen pasar lo amargo por dulce y lo dulce por
amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos
y sensatos desde su propio punto de vista!

22 ¡Ay de los que son unos campeones bebiendo vino
y de los hombres expertos en mezclar bebidas alcohólicas,
23 de los que declaran inocente al malvado a cambio de un soborno
y que les niegan la justicia a los justos!
24 Por lo tanto, tal como la lengua de fuego consume el rastrojo
y la hierba seca se deshace en las llamas,
sus mismísimas raíces se pudrirán
y sus flores se esparcirán como polvo,
porque rechazaron la ley* de Jehová de los ejércitos
y le faltaron el respeto a la palabra del Santo de Israel.
25 Por eso la furia de Jehová arde contra su pueblo,
y él extenderá su mano contra ellos y los golpeará.
Las montañas temblarán,
y sus cadáveres quedarán como basura en las calles.
En vista de todo eso, su furia no se ha calmado,
sino que su mano sigue extendida para golpear.
26 Ha levantado una señal* para una nación lejana,
ha silbado para que vengan desde los confines de la tierra;
y, ¡miren!, vienen a toda velocidad.
27 Ninguno de ellos está cansado ni tropieza.
Ninguno tiene sueño ni está dormido.
El cinturón que llevan en la cintura no se ha soltado,
ni se han roto las correas de sus sandalias.
28 Todas sus flechas están afiladas
y todos sus arcos están tensados.*
Las pezuñas de sus caballos son como piedra de pedernal,

y sus ruedas, como una tempestad de viento.
29 Su rugido es como el de un león;
rugen como leones jóvenes.*
Gruñirán y atraparán la presa,
se la llevarán y nadie la rescatará.
30 En aquel día rugirán sobre ella
como ruge el mar.
Todo el que observe la tierra verá una oscuridad angustiosa;
hasta la luz se ha oscurecido debido a las nubes.

Isaías | 6 : 1 - 13

6 En el año en que murió el rey Uzías, vi a Jehová sentado en un
trono alto y elevado, y las faldas de su túnica llenaban el templo.
2 Había serafines de pie por encima de él; cada uno tenía seis alas.
Cada uno* se cubría el rostro con dos alas, con otras dos se cubría
los pies y con las otras dos volaba.
3 Y con voz fuerte se decían uno a otro:

“Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos.
Toda la tierra está llena de su gloria”.

4 Y los soportes de las puertas retemblaron con el estruendo de
sus voces,* y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: “¡Ay de mí!

¡Puedo darme por muerto,*
porque soy un hombre de labios impuros
y vivo entre un pueblo de labios impuros,
y mis ojos han visto al Rey, al mismo Jehová de los ejércitos!”.

6 Ante eso, uno de los serafines voló hacia mí, y en su mano tenía
una brasa encendida que él había sacado del altar con unas tenazas.
7 Me tocó la boca y dijo:

“¡Mira! Esto ha tocado tus labios.
Tu culpa queda eliminada
y tu pecado queda expiado”.

8 Entonces oí la voz de Jehová diciendo: “¿A quién enviaré y quién
irá por nosotros?”. Y yo dije: “¡Aquí estoy yo! ¡Envíame a mí!”.
9 Y él contestó: “Ve y dile a este pueblo:

‘Por más que ustedes oigan,
no entenderán;

por más que vean,
no conseguirán ningún conocimiento’.
10 Haz insensible el corazón de este pueblo,
tápales los oídos*
y ciérrales los ojos
para que no vean con los ojos
ni oigan con los oídos,
para que su corazón no entienda
y no regresen a Dios* y sean sanados”.
11 Yo pregunté: “¿Hasta cuándo, oh, Jehová?”. Y él contestó:
“Hasta que las ciudades se derrumben y queden en ruinas,
sin ningún habitante
ni gente en las casas,
y la tierra esté arruinada y abandonada;
12 hasta que Jehová se lleve lejos a los hombres
y gran parte de la tierra acabe en un estado de abandono.
13 ”Pero todavía habrá en ella una décima parte, y de nuevo será
quemada. Será como el tocón que queda cuando se tala un árbol
grande o un roble; su tocón será una descendencia santa”.

7 En los días de Acaz, hijo de Jotán, hijo de Uzías, rey de Judá,
resultó que el rey Rezín de Siria y Pécah hijo de Remalías, el rey de
Israel, subieron a pelear contra Jerusalén, pero él no pudo*
conquistarla. 2 A la casa de David se le informó: “Siria ha unido sus
fuerzas a las de Efraín”.

Y el corazón de Acaz y el corazón de su pueblo se empezaron a
agitar, como cuando los árboles del bosque se agitan con el viento.

3 Entonces Jehová le dijo a Isaías: “Por favor, tú y tu hijo Sear-
Jasub* salgan a encontrarse con Acaz al final del acueducto* del
estanque superior junto al camino del campo del lavandero. 4 Dile:
‘Ten cuidado y mantén la calma. No tengas miedo y no te acobardes*
ante estos dos pedazos de leña humeantes, ante la furia ardiente de
Rezín y Siria y del hijo de Remalías. 5 Y es que Siria con Efraín y el hijo
de Remalías han tramado un plan para atacarte. Han dicho:
6 “Subamos contra Judá, hagámosla pedazos* y conquistémosla,* y
pongamos al hijo de Tabeel como rey de ella”.
7 ”’Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

“Eso no saldrá bien,
no ocurrirá.
8 Porque Damasco es la cabeza* de Siria,
y Rezín es cabeza* de Damasco.
En solo sesenta y cinco años
se destrozará por completo a Efraín, y dejará de ser
un pueblo.
9 Samaria es la cabeza* de Efraín,
y el hijo de Remalías es cabeza* de Samaria.
A menos que ustedes tengan una fe fuerte,

no serán firmemente establecidos’”’”.
10 Jehová también le dijo a Acaz: 11 “Pide una señal de Jehová tu
Dios; puede ser tan profunda como la Tumba* o tan alta como el
cielo”. 12 Pero Acaz dijo: “No pediré nada ni pondré a Jehová a
prueba”.
13 Entonces Isaías dijo: “Ustedes, los de la casa de David, escuchen,
por favor. ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres?
¿También tienen que agotar la paciencia de Dios? 14 Por lo tanto,
Jehová mismo les dará esta señal. ¡Miren! La joven* quedará
embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel.* 15 Él se
alimentará de mantequilla y miel para cuando sepa rechazar lo malo
y escoger lo bueno. 16 Porque, antes de que el niño sepa rechazar lo
malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes a quienes les
tienes miedo será completamente abandonada. 17 Jehová traerá
contra ti, contra tu pueblo y contra la casa de tu padre un tiempo
como el que nunca ha habido desde el día en que Efraín se separó de
Judá, pues enviará al rey de Asiria.
18 ”Ese día Jehová silbará para llamar a las moscas que están en las
lejanas corrientes del Nilo de Egipto y a las abejas que están en la
tierra de Asiria. 19 Ellas vendrán y se asentarán en los valles*
profundos, en las grietas de los peñascos, en todos los matorrales de
espinos y en todos los lugares donde beben los animales.
20 ”Ese día, por medio de una navaja alquilada de la región del
Río,* por medio del rey de Asiria, Jehová afeitará la cabeza y el vello
de las piernas, y la navaja también se llevará la barba.
21 ”Ese día un hombre conservará vivas una ternera de la manada
y dos ovejas. 22 Y, como habrá abundancia de leche, él se alimentará
de mantequilla, porque todos los que queden en el país se
alimentarán de mantequilla y miel.

[23] ”Ese día, dondequiera que haya habido 1.000 vides con valor de 1.000 piezas de plata, solo quedarán espinos y mala hierba. [24] Los hombres tendrán que ir allí con arcos y flechas, pues todo el país se llenará de espinos y mala hierba. [25] Y, por miedo a los espinos y la mala hierba, no te acercarás a las montañas que antes se limpiaban con el azadón; se convertirán en un lugar donde pastarán toros y en un terreno pisoteado por ovejas”.

8 Jehová me dijo: “Toma una tablilla grande y escribe en ella con
un punzón común:* ‘Maher-Salal-Has-Baz’.* 2 Y quiero que lo
confirmen por escrito* testigos fieles: el sacerdote Urías y Zacarías
hijo de Jeberekías”.

3 Entonces tuve relaciones con* la profetisa;* ella quedó
embarazada y con el tiempo dio a luz un hijo. Jehová me dijo: “Ponle
por nombre Maher-Salal-Has-Baz, 4 porque, antes de que el niño
sepa decir ‘papá’ y ‘mamá’, se llevarán los recursos de Damasco y el
botín de Samaria delante del rey de Asiria”.

5 Jehová me habló de nuevo. Dijo:

6 “Como este pueblo ha rechazado las tranquilas aguas del Siloé*
y ellos se alegran por causa de Rezín y el hijo de Remalías,
7 por eso, ¡mira!, Jehová traerá contra ellos
las aguas poderosas y caudalosas del Río,*
el rey de Asiria y toda su gloria.
Él subirá por todos sus cauces,
inundará todas sus riberas
8 e invadirá Judá.
Inundará, atravesará y llegará hasta el cuello.
¡Sus alas extendidas abarcarán todo el ancho de tu tierra,
oh, Emmanuel!”.*
9 Ustedes, pueblos, causen daño, pero serán destrozados.
¡Escuchen, todos ustedes, los de las partes lejanas de la tierra!
¡Prepárense para la batalla,* pero serán destrozados!
¡Prepárense para la batalla, pero serán destrozados!

[10] ¡Preparen un plan, pero será frustrado!
¡Digan lo que quieran, que no saldrá bien,
porque Dios está con nosotros!*
[11] Con su poderosa mano sobre mí, Jehová me advirtió que no siguiera los pasos de este pueblo al decirme:
[12] "¡No llamen conspiración a lo que este pueblo llama conspiración!
No teman a lo que ellos temen;
no tiemblen ante eso.
[13] Jehová de los ejércitos..., es a él a quien ustedes deben considerar santo,
es a él a quien deben temer
y es él quien debe hacerlos temblar".
[14] Él será como un santuario,
pero también como una piedra contra la cual chocar
y como una roca con la cual tropezar
para ambas casas de Israel,
como una trampa y un lazo
para los habitantes de Jerusalén.
[15] Muchos de ellos tropezarán, caerán y quedarán destrozados;
caerán en la trampa y serán atrapados.
[16] ¡Envuelve la confirmación escrita;*
sella la ley* entre mis discípulos!
[17] Esperaré con anhelo a* Jehová, que está ocultando su rostro de la casa de Jacob, y en él pondré mi esperanza.
[18] ¡Miren! Yo y los hijos que Jehová me ha dado somos como señales y como milagros en Israel de parte de Jehová de los ejércitos, que reside en el monte Sion.

[19] Y, si les dicen a ustedes “Consulten a los médiums o a los
adivinos que susurran* y hablan entre dientes”, ¿acaso no debe un
pueblo consultar más bien a su Dios? ¿Debe consultar a los muertos
en beneficio de los vivos? [20] ¡En vez de eso, deben consultar la ley y la
confirmación escrita!*

Cuando no hablan de acuerdo con estas palabras, no tienen luz.*
[21] Y cada uno de ellos pasará por la tierra afligido y hambriento; y,
por estar hambriento e indignado, maldecirá a su rey y a su Dios
mirando hacia arriba. [22] Luego mirará hacia la tierra y solo verá
angustia y oscuridad, sombra y tiempos difíciles, tinieblas y nada de
luz.

9 Sin embargo, las tinieblas no serán como antes, cuando la tierra
estaba en angustia, cuando se trató con desprecio a la tierra de
Zabulón y la tierra de Neftalí. Pero tiempo después él* hará que esa
tierra —el camino junto al mar, en la región del Jordán, Galilea de las
naciones— reciba honra.

2 El pueblo que andaba en la oscuridad
ha visto una gran luz.
Sobre los habitantes de la tierra que estaba bajo una sombra profunda,
ha brillado una luz.

3 Has hecho que la nación sea numerosa;
has hecho que su alegría sea grande.
Se alegran mucho delante de ti,
como cuando la gente se alegra en el tiempo de la cosecha,
como los que se reparten el botín con alegría.

4 Porque has hecho pedazos el yugo que cargaban,
la vara sobre sus hombros, el bastón del capataz,
como hiciste en el día de Madián.

5 Todas las botas que al marchar hacen temblar la tierra
y toda la ropa empapada de sangre
se convertirán en combustible para el fuego.

6 Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha dado un hijo;
y el gobierno estará en sus manos.*
Se le llamará por nombre Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

[7] La expansión de su gobierno*
y la paz no tendrán fin
en el trono de David y en su reino,
para establecerlo firmemente y sostenerlo
con la justicia y la rectitud,
desde ahora y para siempre.
El celo de Jehová de los ejércitos lo hará realidad.
[8] Jehová envió contra Jacob un mensaje,*
que ha venido contra Israel.
[9] Y todo el pueblo lo sabrá,
Efraín y los habitantes de Samaria,
quienes por la arrogancia y la insolencia de su corazón dicen:
[10] “Se han caído los ladrillos,
pero reconstruiremos con piedras labradas.
Han cortado los sicómoros,
pero en su lugar pondremos cedros”.
[11] Jehová traerá a los adversarios de Rezín contra él,
y hará que sus enemigos actúen,
[12] Siria desde el este y los filisteos desde el oeste;*
ellos abrirán la boca y devorarán a Israel.
En vista de todo eso, la furia de él no se ha calmado,
sino que su mano sigue extendida para golpear.
[13] Porque el pueblo no ha regresado a aquel que los golpea;
no han buscado a Jehová de los ejércitos.
[14] Jehová le cortará a Israel
la cabeza y la cola, el brote y el junco,* en un solo día.

15 La cabeza son los ancianos muy respetados,
y la cola, los profetas que enseñan falsedades.
16 Los que guían a este pueblo hacen que ande perdido,
y a los que son guiados se les confunde.
17 Por eso Jehová no se sentirá contento con los jóvenes de ellos,
y no tendrá misericordia de sus huérfanos* ni de sus viudas
porque son todos unos apóstatas y unos malvados
y de sus bocas salen disparates.
En vista de todo eso, la furia de él no se ha calmado,
sino que su mano sigue extendida para golpear.
18 Porque la maldad arde como un fuego,
devorando espinos y mala hierba.
Encenderá los matorrales del bosque,
que subirán en forma de nubes de humo.
19 Por la furia de Jehová de los ejércitos
se le ha prendido fuego a esta tierra,
y el pueblo se convertirá en combustible para el fuego.
Nadie le perdonará la vida ni a su propio hermano.
20 Uno cortará por el lado derecho,
pero seguirá teniendo hambre;
otro comerá por el lado izquierdo,
pero no se quedará satisfecho.
Cada uno devorará la carne de su propio brazo;
21 Manasés devorará a Efraín,
y Efraín a Manasés.
Juntos estarán en contra de Judá.

En vista de todo eso, la furia de él no se ha calmado,
sino que su mano sigue extendida para golpear.

10 ¡Ay de los que dictan leyes que hacen daño,
de los que siempre están redactando decretos opresivos,
2 para rechazar las reclamaciones judiciales de los pobres,
para negarles la justicia a los desfavorecidos de mi pueblo,
haciendo de las viudas su botín
y saqueando a los huérfanos!*
3 ¿Y qué harán ustedes el día de ajuste de cuentas,*
cuando venga desde lejos la destrucción?
¿Hacia quién correrán por ayuda,
y dónde dejarán sus riquezas?*
4 No habrá más remedio que agacharse entre los prisioneros
o caer entre los muertos.
En vista de todo eso, la furia de él no se ha calmado,
sino que su mano sigue extendida para golpear.
5 “¡Miren, el asirio,
la vara para expresar mi furia!
En su mano está el bastón para expresar mi indignación.*
6 Lo enviaré contra una nación apóstata,
contra el pueblo que me enfureció;
le ordenaré que los saquee y que se lleve un gran botín
y que los pisotee como el lodo de las calles.
7 Pero esa no será su intención;
no tramará eso en su corazón,
porque lo que su corazón quiere es exterminar,
destruir muchas naciones, no unas pocas.

[8] Porque él dice:

‘¿No son reyes todos mis príncipes?

[9] ¿Acaso no es Calnó lo mismo que Carquemis?

¿No es Hamat lo mismo que Arpad?

¿No es Samaria lo mismo que Damasco?

[10] ¡Mi mano ya se ha apoderado de los reinos de los dioses inútiles,

que tenían más imágenes esculpidas que Jerusalén
y Samaria!

[11] ¿No podré hacer también con Jerusalén y sus ídolos

lo que ya hice con Samaria y sus dioses inútiles?’.

[12] ”Cuando Jehová termine toda su obra en el monte Sion y en
Jerusalén, castigará* al rey de Asiria por tener un corazón insolente y
por su mirada orgullosa y arrogante. [13] Porque él dice:

‘Haré esto con la fuerza de mi propia mano

y con mi sabiduría, porque soy sabio.

Eliminaré las fronteras de los pueblos,

saquearé sus tesoros

y someteré a sus habitantes como un guerrero poderoso.

[14] Como el hombre que mete la mano en un nido,

mi mano se quedará con los recursos de los pueblos;

y, como quien recoge huevos abandonados,

¡yo me quedaré con toda la tierra!

Nadie moverá las alas ni abrirá el pico, no dirán ni pío’”.

[15] ¿Puede el hacha creerse superior al que corta con ella?

¿Puede la sierra creerse superior al que la usa?

¿Puede un bastón mover de un lado a otro al que lo levanta?

¿O puede una vara levantar a quien no es de madera?
16 Por lo tanto, el Señor verdadero, Jehová de los ejércitos,
dejará esqueléticos a sus hombres robustos,*
y encenderá un fuego ardiente debajo de la gloria de él.
17 La Luz de Israel se convertirá en un fuego,
y su Santo, en una llama;
arderá y consumirá la mala hierba y los espinos de él en un solo día.
18 Él acabará por completo* con la gloria de su bosque y de su huerto;
será como cuando un hombre enfermo se va consumiendo.
19 Los árboles que queden en su bosque
serán tan pocos que hasta un niño podría contarlos.
20 Ese día, los que queden de Israel
y los sobrevivientes de la casa de Jacob
ya no se apoyarán en el que los golpeó,
sino que se apoyarán con fidelidad
en Jehová, el Santo de Israel.
21 Solo un resto, el resto de Jacob,
volverá al Dios Poderoso.
22 Pues, aunque tu pueblo, oh, Israel,
sea como los granos de arena del mar,
solo un resto de ellos volverá.
El exterminio está decidido
y la justicia* les caerá encima como una inundación.
23 Sí, el exterminio que decidió hacer el Señor Soberano, Jehová de

los ejércitos,
se ejecutará en todo el país.
[24] Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano, Jehová de los
ejércitos: “Pueblo mío que vives en Sion, no tengas miedo del asirio,
que te ha golpeado con la vara y ha levantado contra ti su bastón,
igual que hizo Egipto. [25] Porque dentro de muy poquito acabará mi
indignación;* mi furia se volverá contra ellos para destruirlos.
[26] Jehová de los ejércitos usará un látigo contra él, como cuando
derrotó a Madián junto a la roca de Oreb. Y su bastón estará sobre el
mar, y él lo levantará como hizo con Egipto.
[27] Ese día, su carga se apartará de tus hombros,
y su yugo de tu cuello,
y el yugo será roto a causa del aceite”.
[28] Él ha venido a Ayat;
ha pasado por Migrón;
en Micmash deja sus pertenencias.
[29] Han atravesado el lugar de paso;*
en Gueba pasaron la noche;
Ramá tiembla, Guibeá* de Saúl ha huido.
[30] ¡Grita con todas tus fuerzas, oh, hija de Galim!
¡Presta atención, oh, Laisa!
¡Oh, pobre Anatot!
[31] Madmená ha salido huyendo.
Los habitantes de Guebim han buscado refugio.
[32] Ese mismo día se detendrá en Nob.
Él agita su puño contra la montaña de la hija de Sion,
la colina de Jerusalén.

33 ¡Miren! El Señor verdadero, Jehová de los ejércitos,
está cortando ramas haciendo un terrible estruendo;
los árboles más altos son talados,
y los elevados son rebajados.
34 Él acaba con los matorrales del bosque con un instrumento de hierro,*
y el Líbano caerá a manos de un poderoso.

11 Del tocón de Jesé crecerá una ramita,
y un brote de sus raíces dará fruto.
2 Y el espíritu de Jehová se asentará sobre él,
el espíritu de sabiduría y de entendimiento,
el espíritu de consejo y de poder,
el espíritu de conocimiento y del temor de Jehová.
3 Y él se complacerá en el temor de Jehová.
No juzgará por las apariencias
ni reprenderá* simplemente por lo que oiga.
4 Juzgará a los desfavorecidos con justicia,*
y reprenderá con rectitud por el bien de los mansos de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca
y ejecutará a los malvados con el soplo* de sus labios.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad, el cinturón de sus caderas.
6 El lobo estará* con el cordero,
el leopardo se echará con el cabrito,
y el ternero, el león* y el animal engordado estarán todos juntos;*
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y la osa comerán juntas
y sus crías se echarán juntas.
El león comerá paja como el toro.
8 El bebé* jugará sobre el agujero de una cobra,

y un niñito pondrá la mano sobre el nido de una serpiente venenosa.

9 No causarán ningún daño ni destrucción
en toda mi santa montaña,
porque la tierra de seguro estará llena del conocimiento de Jehová
tal como las aguas cubren el mar.

10 Ese día la raíz de Jesé se levantará como una señal* para los pueblos.
Las naciones acudirán a él en busca de guía,*
y su lugar de descanso llegará a ser glorioso.

11 Ese día Jehová tenderá su mano de nuevo, por segunda vez,
para recuperar de Asiria, de Egipto, de Patrós, de Cus, de Elam, de
Sinar,* de Hamat y de las islas del mar al resto que quede de su
pueblo. 12 Levantará una señal* para las naciones y reunirá a los
dispersados de Israel, y juntará a los esparcidos de Judá desde los
cuatro extremos de la tierra.

13 Los celos de Efraín desaparecerán,
y quienes se ponen en contra de Judá serán eliminados.
Efraín no estará celoso de Judá
ni Judá se pondrá en contra de Efraín.

14 Y se abalanzarán contra las laderas* de los filisteos al oeste;
juntos saquearán a la gente de Oriente.
Extenderán la mano contra* Edom y Moab,
y los ammonitas se convertirán en sus súbditos.

15 Jehová dividirá* el golfo* del mar de Egipto
y agitará su mano sobre el Río.*

Con su soplo* abrasador, lo golpeará en sus* siete torrentes
y hará que la gente lo cruce caminando con sus sandalias.
16 Y para el resto que quede de su pueblo habrá un camino que salga de Asiria,
tal como hubo uno para Israel el día que salió de la tierra de Egipto.

Isaías 12 : 1 - 6

12 Ese día de seguro dirás:
"Te doy las gracias, oh, Jehová,
porque, aunque te enojaste conmigo,
tu furia se fue calmando y me consolaste.
2 ¡Mira! Dios es mi salvación.
Confiaré y no sentiré terror,
porque Jah* Jehová es mi fuerza y mi poder
y se ha convertido en mi salvación".
3 Con mucha alegría ustedes sacarán agua
de los manantiales de la salvación.
4 Y ese día ustedes dirán:
"¡Denle gracias a Jehová, invoquen su nombre,
den a conocer sus actos entre los pueblos!
Anuncien la grandeza de su nombre.
5 Cántenle alabanzas a* Jehová, porque él ha hecho cosas magníficas.
Que esto se dé a conocer en toda la tierra.
6 Da gritos de alegría y felicidad, habitante* de Sion,
porque el Santo de Israel es grande en medio de ti".

Isaías 13 : 1 - 22

13 Esta es una declaración contra Babilonia que Isaías hijo de
Amoz vio en una visión:

2 “Levanten una señal* sobre una montaña de rocas peladas.
Llámenlos, agiten la mano,
para que ellos entren por las entradas de los nobles.
3 Les he dado la orden a los que he nombrado.*
Para expresar mi furia, he convocado a mis guerreros,
quienes se alegran orgullosos.
4 ¡Escuchen! ¡Una multitud en las montañas!
¡Suena como un pueblo inmenso!
¡Escuchen! ¡El estruendo de reinos,
de naciones reunidas!
Jehová de los ejércitos convoca al ejército para la guerra.
5 Desde una tierra lejana,
desde el extremo de los cielos,
vienen Jehová y las armas de su furia
para arrasar toda la tierra.
6 ¡Laméntense, porque el día de Jehová está cerca!
Vendrá como una destrucción de parte del Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos se quedarán sin fuerzas
y el corazón de todos los hombres se derretirá de miedo.
8 La gente es presa del pánico.
Les sobrevienen convulsiones y dolores,
como a una mujer dando a luz.
Se miran unos a otros horrorizados,

con los rostros encendidos de angustia.
9 ¡Miren! Ya viene el día de Jehová,
cruel, con ira y furia ardiente,
para hacer de esa tierra un motivo de horror
y para eliminar de ella a los pecadores.
10 Porque las estrellas de los cielos y sus constelaciones*
no darán su luz;
el sol estará oscuro al salir
y la luna no emitirá su luz.
11 Le pediré cuentas a la tierra habitada por su maldad,
y a los malvados por su error.
Acabaré con el orgullo de los arrogantes
y humillaré la soberbia de los tiranos.
12 Haré al hombre mortal más escaso que el oro refinado,
y a los humanos, más escasos que el oro de Ofir.
13 Por eso haré que los cielos tiemblen,
y la tierra será sacudida y se saldrá de su lugar
ante la ira de Jehová de los ejércitos en el día de su furia ardiente.
14 Como una gacela perseguida y como un rebaño sin nadie que lo junte,
cada uno volverá a su propio pueblo;
cada uno huirá a su propia tierra.
15 A todo el que encuentren lo traspasarán,
y todo el que sea atrapado caerá a espada.
16 A sus hijos los estrellarán y los harán pedazos ante sus ojos,

saquearán sus casas
y violarán a sus esposas.
17 Voy a mandar contra ellos a los medos,
para quienes la plata no vale nada
y a quienes no les entusiasma el oro.
18 Sus arcos acribillarán a los jóvenes;
no le tendrán lástima al fruto del vientre
ni compasión a los niños.
19 Y Babilonia, el más glorioso* de los reinos,
la hermosura y el orgullo de los caldeos,
será como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.
20 Nunca será poblada
y, por todas las generaciones, estará deshabitada.
Ningún árabe colocará allí su tienda*
y los pastores no llevarán allí a sus rebaños a descansar.
21 Allí se echarán las criaturas del desierto;
las casas estarán llenas de búhos reales.
Allí vivirán avestruces
y habrá cabras salvajes* saltando de un lado a otro.
22 Animales salvajes aullarán en las torres de ella,
y también chacales en sus lujosos palacios.
Su hora se acerca, y sus días no se prolongarán”.

14 Porque Jehová le mostrará misericordia a Jacob y volverá a
escoger a Israel. Hará que se establezcan* en su tierra, y los
residentes extranjeros se les unirán y se incorporarán a la casa de
Jacob. [2] Y los pueblos los tomarán y los llevarán de vuelta a su propio
lugar, y en la tierra de Jehová se convertirán en siervos y siervas de
los de la casa de Israel, que harán prisioneros a quienes los tenían
cautivos y dominarán a quienes los obligaban a trabajar.*

[3] El día que Jehová te haga descansar de tu dolor, de tu angustia y
de la dura esclavitud a la que te sometieron, [4] tú te burlarás del* rey
de Babilonia diciendo:

“¡Mira cómo ha llegado a su fin ese que obligaba a otros a
trabajar!*
¡Mira cómo se ha terminado la opresión!
[5] Jehová ha roto la vara de los malvados,
el bastón de los gobernantes,
[6] el que con furia golpeaba a los pueblos sin parar,
el que sometía rabioso a las naciones, persiguiéndolas sin
tregua.
[7] Ahora toda la tierra descansa tranquila.
La gente da gritos de alegría.
[8] Hasta los enebros se alegran por lo que te pasó,
y también los cedros del Líbano.
Dicen: ‘Desde tu caída,
no ha venido nadie a talarnos’.
[9] Hasta la Tumba* ahí abajo se ha agitado
para recibirte cuando llegues.

Por ti, ella despierta a los que están impotentes en la muerte,
a todos los líderes opresivos* de la tierra.
Hace que todos los reyes de las naciones se levanten de sus tronos.
10 Todos ellos empiezan a hablar y te dicen:
‘¿Tú también te has hecho débil como nosotros?
¿Te has vuelto como nosotros?
11 Tu orgullo ha sido arrojado a la Tumba,*
el sonido de tus instrumentos de cuerda.
Debajo de ti se extiende una cama de larvas,
y los gusanos son la sábana que te cubre’.
12 ¡Mira cómo has caído del cielo,
tú, el resplandeciente, hijo del amanecer!
¡Mira cómo has sido cortado y derribado a tierra,
tú que derrotaste naciones!
13 Dijiste en tu corazón: ‘A los cielos subiré.
Elevaré mi trono por encima de las estrellas de Dios
y me sentaré sobre la montaña de reunión,
en las partes más remotas del norte.
14 Subiré por encima de las nubes;
me haré semejante al Altísimo’.
15 Sin embargo, serás arrojado abajo a la Tumba,*
a las partes más remotas de la fosa.
16 Los que te vean se te quedarán mirando;
te examinarán atentamente y dirán:
‘¿Es este el hombre que sacudía la tierra,

el que hacía temblar reinos?
17 ¿Es el que hacía de la tierra habitada un desierto
y arrasaba sus ciudades,
el que no dejaba a sus prisioneros volver a casa?’.
18 Todos los otros reyes de las naciones,
sí, todos ellos, descansan con honor,
cada uno en su propia tumba.*
19 Pero a ti te desechan y te dejan sin sepultura,
como un brote odiado,*
cubierto de muertos atravesados por la espada,
que caen sobre las piedras de una fosa,
como un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en una tumba,
porque destruiste tu propia tierra,
mataste a tu propio pueblo.
La descendencia de los malvados nunca más será nombrada.
21 Preparen un lugar para matar a los hijos de él
debido a la culpa de los antepasados de ellos,
para que no se levanten y conquisten la tierra
y la llenen con sus ciudades”.

22 “Yo me levantaré contra ellos”, afirma Jehová de los ejércitos.

“Y borraré de Babilonia su nombre, su resto, su descendencia y posteridad”, afirma Jehová.

23 “Haré que los puercoespines se adueñen de ella y la convertiré en una región pantanosa, y la barreré con la escoba del exterminio”, afirma Jehová de los ejércitos.

24 Jehová de los ejércitos ha jurado:

“Tal como me lo propuse, así sucederá,
y lo que decidí, eso se cumplirá.
25 Aplastaré al asirio en mi tierra
y lo pisotearé en mis montañas.
Su yugo será quitado de mi pueblo
y su carga será quitada de sus hombros”.
26 Esto es lo que se ha decidido* contra toda la tierra,
y esta es la mano que está extendida contra* todas las naciones.
27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha decidido,
¿y quién puede impedir que pase?
Su mano está extendida,
¿y quién puede hacer que retroceda?
28 El año en que murió el rey Acaz, se hizo la siguiente declaración:
29 “Filistea, que ninguno de los tuyos se alegre
solo porque se haya roto el bastón del que te golpeaba.
Porque de la raíz de la serpiente saldrá una serpiente venenosa,
y su descendencia será una serpiente venenosa y veloz.*
30 Los primogénitos de los desfavorecidos se alimentarán
y los pobres se acostarán seguros,
pero yo haré que tu raíz muera de hambre,
y lo que quede de ti será destruido.
31 ¡Laméntate, oh, puerta! ¡Grita, oh, ciudad!
¡Todos ustedes se desanimarán, oh, Filistea!
Porque desde el norte viene un humo,

y de entre sus filas ninguno se queda atrás”.
32 ¿Qué respuesta se les debe dar a los mensajeros de la nación?
Que Jehová ha colocado el fundamento de Sion
y que los desfavorecidos de su pueblo se refugiarán en ella.

Isaías | 15 : 1 - 9

15 Esta es una declaración contra Moab:
Puesto que fue arrasada en una noche,
Ar de Moab ha sido silenciada.
Puesto que fue arrasada en una noche,
Quir de Moab ha sido silenciada.
2 La gente* ha subido a la Casa* y a Dibón,
a los lugares altos, para llorar.
Moab se lamenta por Nebo y por Medebá.
Todas las cabezas están afeitadas, todas las barbas están cortadas.
3 En sus calles se han puesto tela de saco.
En sus azoteas* y en sus plazas, todos se lamentan;
bajan llorando.
4 Hesbón y Elealé gritan.
Sus voces se oyen hasta en Jáhaz.
Por eso los hombres armados de Moab no dejan de gritar.
La nación* está temblando.
5 Mi corazón grita por Moab.
Sus fugitivos han huido hasta Zóar y Eglat-Selisiyá.
Lloran mientras suben por la cuesta de Luhit.
Por el camino a Horonaim, gritan por la catástrofe.
6 Porque las aguas de Nimrim se han secado por completo.
La hierba verde se ha secado;
ya no hay hierba, no queda nada verde.
7 Por eso se están llevando lo que queda de sus provisiones y sus

riquezas;
están cruzando el valle* de los álamos.
8 Porque los gritos resuenan por todo el territorio de Moab.
El llanto llega hasta Eglaim;
el llanto llega hasta Beer-Elim.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre,
y tengo reservado algo más para Dimón:
un león para aquellos de Moab que escapen,
así como para aquellos que queden en el país.

16 Envíen un carnero al gobernante del país,
desde Sela, a través del desierto,
hasta la montaña de la hija de Sion.
2 Como un ave espantada de su nido,
así serán las hijas de Moab en los lugares de paso del Arnón.
3 “Den consejos, lleven a cabo la decisión.
Haz que, en pleno mediodía, tu sombra sea como la noche.
Esconde a los dispersados y no traiciones a los que huyan.
4 Que mis dispersados vivan en medio de ti, oh, Moab.
Conviértete en un escondite para ellos debido al destructor.
El opresor llegará a su fin,
la destrucción terminará
y los que pisotean a otros desaparecerán de la tierra.
5 Entonces se establecerá un trono firmemente en amor leal.
El que se siente sobre él en la tienda de David será fiel;
juzgará con imparcialidad y hará justicia sin demorarse”.
6 Hemos oído de lo orgulloso que es Moab —tan orgulloso—,
de su arrogancia, su orgullo y su furia;
pero sus palabras vacías no llevarán a nada.
7 Así que Moab se lamentará por Moab;
todos ellos se lamentarán.
Los afectados llorarán por las tortas de pasas de Quir-Haréset.
8 Porque los campos* de Hesbón se han marchitado,
también las vides de Sibmá;

los gobernantes de las naciones han pisoteado sus ramas de color rojo vivo;*
estas habían llegado hasta Jazer,
se habían extendido por el desierto.
Sus brotes habían crecido y habían llegado hasta el mar.
9 Por eso lloraré por las vides de Sibmá igual que lloro por Jazer.
Con mis lágrimas te empaparé, oh, Hesbón y Elealé,
porque se acabaron los gritos por tu fruta de verano y tu cosecha.*
10 La alegría y la felicidad han desaparecido del huerto,
y no se oyen ni gritos ni canciones de alegría en las viñas.
Ya nadie pisa uvas en los lagares de vino,
pues yo he puesto fin a la gritería.
11 Por eso en mi interior me estremezco por Moab,
tal como vibran las cuerdas de un arpa,
y en mis adentros me estremezco por Quir-Haréset.

12 Aunque Moab se agote en el lugar alto y aunque vaya a su
santuario para orar, no conseguirá nada.
13 Esas son las palabras que Jehová había dicho anteriormente
sobre Moab. 14 Y ahora Jehová dice: “Dentro de tres años —años
como los de un trabajador a sueldo—,* la gloria de Moab será
deshonrada entre muchos disturbios de toda clase, y los que queden
serán muy pocos e insignificantes”.

17 Esta es una declaración contra Damasco:
“¡Miren! Damasco dejará de ser una ciudad
y se convertirá en un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer serán abandonadas;
se convertirán en lugares donde los rebaños se echarán
sin que nadie los asuste.
3 Las ciudades fortificadas desaparecerán de Efraín,
y el reino desaparecerá de Damasco;
y los que queden de Siria
serán como la gloria de los israelitas”,* afirma Jehová de los ejércitos.
4 “Ese día la gloria de Jacob disminuirá
y su cuerpo saludable* enflaquecerá.
5 Será como cuando el cosechador recoge el cereal que está en pie
y con su brazo cosecha las espigas,
como cuando alguien hace la rebusca de cereal en el valle* de Refaím.
6 Solo quedarán algunas sobras,
como cuando se varea el olivo,
que solo quedan dos o tres aceitunas maduras en la rama más alta,
solo cuatro o cinco en sus ramas productivas”, afirma Jehová, el Dios de Israel.

7 Ese día el hombre dirigirá la vista a su Creador,* y sus ojos
mirarán hacia el Santo de Israel. 8 No dirigirá la vista a los altares,
que son obra de sus manos; y no mirará hacia lo que ha hecho con

sus dedos: ni a los postes sagrados* ni a los altares de incienso.
[9] Ese día sus ciudades fortificadas quedarán como un lugar abandonado en el bosque,
como una rama abandonada delante de los israelitas;
será un lugar desolado.
[10] Porque te has olvidado del Dios de tu salvación;
no te has acordado de la Roca de tu fortaleza.*
Por eso siembras bellas* plantaciones
y entre ellas tú plantas el brote de un extraño.*
[11] De día le pones una cerca a tu plantación con mucho cuidado,
en la mañana haces que brote tu semilla,
pero la cosecha desaparecerá en el día de la enfermedad y del dolor incurable.
[12] ¡Escuchen! ¡Hay muchos pueblos en conmoción!
Están tan agitados como los mares.
¡Las naciones están alborotadas!
Suenan como el rugido de poderosas aguas.
[13] Las naciones sonarán como el rugido de muchas aguas.
Él las reprenderá, y ellas huirán lejos,
perseguidas como la paja* de las montañas ante el viento,
como un cardo seco* ante un ventarrón.
[14] Al atardecer hay terror.
Antes de la mañana, ellos ya han dejado de existir.
Eso es lo que van a recibir quienes nos despojan
y es lo que les toca a quienes nos saquean.

Isaías 18 : 1 - 7

18 ¡Ay de la tierra donde zumban las alas de insectos,
en la región de los ríos de Etiopía!
2 Esta envía mensajeros por mar,
en barcos de papiro por las aguas, y dice:
“Vayan, veloces mensajeros,
a una nación de gente alta y de piel tersa,*
a un pueblo temido en todas partes,
a una nación fuerte y conquistadora,*
de una tierra erosionada por ríos”.
3 Todos ustedes, los habitantes de la tierra y los que viven en ella,
aquello que vean será como una señal* que se pone sobre las montañas,
y oirán un sonido como el del toque de un cuerno.
4 Porque esto es lo que me dijo Jehová:
“Permaneceré tranquilo y miraré hacia* mi lugar establecido,
como el calor radiante junto con la luz del sol,
como la nube de rocío en el calor de la cosecha.
5 Porque antes de la cosecha,
cuando haya terminado la floración y las uvas estén madurando,
los brotes se cortarán con podaderas
y los zarcillos serán podados y quitados.
6 Todos ellos se dejarán para las aves rapaces de las montañas
y para los animales de la tierra.
Las aves rapaces se pasarán el verano alimentándose de

ellos,
y todos los animales de la tierra se pasarán la temporada de la cosecha alimentándose de ellos.
7 En ese tiempo, a Jehová de los ejércitos se le traerá un regalo
de parte de una nación de gente alta y de piel tersa,*
de un pueblo temido en todas partes,
de una nación fuerte y conquistadora,*
de una tierra erosionada por ríos,
al lugar que lleva el nombre de Jehová de los ejércitos, al monte Sion”.

19 Esta es una declaración contra Egipto:
¡Miren! Jehová va montado en una nube veloz y entra en Egipto.
Los dioses inútiles de Egipto temblarán ante él,
y el corazón de Egipto se derretirá en su interior.
2 “Haré que egipcios se vuelvan contra egipcios,
y pelearán unos contra otros,
cada uno contra su hermano y su vecino,
ciudad contra ciudad, reino contra reino.
3 Y el espíritu de Egipto quedará desconcertado en su interior,
y yo trastornaré sus planes.
Ellos acudirán a los dioses inútiles,
a los encantadores, a los médiums y a los adivinos.
4 Entregaré a Egipto en manos de un amo cruel,
y un rey despiadado los gobernará”, afirma el Señor verdadero, Jehová de los ejércitos.
5 El agua del mar se secará,
y el río se consumirá y quedará seco.
6 Y los ríos apestarán;
los canales del Nilo de Egipto se irán agotando y se secarán.
Las cañas y los juncos se pudrirán.
7 Se secarán las plantas a la orilla del río Nilo, junto a su desembocadura,
y todas las tierras sembradas a lo largo del Nilo.
Todo se lo llevará el viento y dejará de existir.

8 Los pescadores estarán de duelo,
los que echan anzuelos en el Nilo se lamentarán,
y los que extienden sus redes en el agua serán cada vez menos.
9 Los que trabajan el lino peinado
y los que producen tela blanca en los telares
serán avergonzados.
10 Sus tejedores se sentirán aplastados;
todos los trabajadores a sueldo estarán desconsolados.*
11 Los príncipes de Zoan son unos tontos.
Los consejeros más sabios del faraón dan consejos irrazonables.
¿Cómo pueden ustedes decirle al faraón
“Yo soy descendiente de sabios,
descendiente de antiguos reyes”?
12 Entonces, ¿dónde están tus sabios?
Que ellos te digan lo que Jehová de los ejércitos ha decidido acerca de Egipto, si es que lo saben.
13 Los príncipes de Zoan se han portado como unos tontos;
los príncipes de Nof* han sido engañados;
Egipto ha sido descarriada por los jefes de sus tribus.
14 Jehová ha derramado sobre ella un espíritu de confusión;
y ellos han hecho que Egipto se descarríe en todo lo que hace,
como un borracho que se tambalea sobre su vómito.
15 Y Egipto no tendrá nada que hacer,
ni la cabeza ni la cola, ni el brote ni el junco.*

[16] Ese día, los egipcios se volverán como mujeres; temblarán y
estarán aterrorizados por la mano amenazante que Jehová de los
ejércitos levantará contra ellos. [17] Y la tierra de Judá le causará terror
a Egipto. Sentirán miedo con solo oír hablar de ella, debido a la
decisión que Jehová de los ejércitos ha tomado contra ellos.

[18] Ese día, habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen
el idioma de Canaán y que le juren lealtad a Jehová de los ejércitos.
Una de las ciudades se llamará La Ciudad de Demolición.

[19] Ese día, habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de
Egipto y una columna para Jehová en su frontera. [20] Servirá como
señal y testimonio para Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto;
porque le suplicarán a Jehová a causa de los opresores, y él les
enviará un salvador, un gran salvador, que los salvará. [21] Y Jehová
será conocido por los egipcios; los egipcios conocerán a Jehová ese
día y ofrecerán sacrificios y regalos, y le harán un voto a Jehová y lo
cumplirán. [22] Jehová golpeará a Egipto, lo golpeará y lo curará; ellos
volverán a Jehová, y él responderá a sus súplicas y los curará.

[23] Ese día, habrá un camino de Egipto a Asiria. Entonces Asiria
entrará en Egipto, y Egipto en Asiria. Y Egipto servirá a Dios junto con
Asiria. [24] Ese día, Israel será el tercero junto con Egipto y con Asiria,
una bendición en medio de la tierra, [25] porque Jehová de los ejércitos
lo habrá bendecido diciendo: “Bendito sea mi pueblo, Egipto, y la
obra de mis manos, Asiria, y mi herencia, Israel”.

20 El año en que el rey Sargón de Asiria envió al tartán* a Asdod,
este luchó contra Asdod y la conquistó. 2 Por aquel entonces, Jehová
habló mediante Isaías hijo de Amoz y dijo: “Ve, quítate la tela de saco
de la cintura y las sandalias de los pies”. Y él lo hizo así; anduvo
desnudo* y descalzo.

3 Jehová entonces dijo: “Tal como mi siervo Isaías ha andado
desnudo y descalzo por tres años como señal y presagio contra
Egipto y Etiopía, 4 así el rey de Asiria se llevará a los cautivos de
Egipto y a los desterrados de Etiopía —tanto jóvenes como viejos—
desnudos y descalzos y con las nalgas al aire, para vergüenza* de
Egipto. 5 Y estarán aterrados y se avergonzarán de Etiopía, su
esperanza, y de Egipto, su orgullo.* 6 Ese día, los habitantes de esta
tierra costera dirán: ‘¡Mira lo que le ha pasado a nuestra esperanza, a
la que huimos en busca de ayuda para ser liberados del rey de Asiria!
¿Cómo vamos a escapar ahora?’”.

21 Esta es una declaración contra el desierto del mar:*
Viene como vientos de tormenta que barren el sur,
desde el desierto, desde una tierra aterradora.
2 Se me ha revelado una visión horrenda:
la nación traidora se porta de forma traidora
y la nación destructora está destruyendo.
¡Sube, oh, Elam! ¡Al asedio, oh, Media!
Pondré fin a todos los suspiros que ella causó.
3 Por eso estoy muy angustiado.*
Me sobrevienen convulsiones,
como las de una mujer que da a luz.
Estoy demasiado angustiado para oír;
estoy demasiado aturdido para ver.
4 Me falla el corazón; me estremezco de terror.
El anochecer que anhelaba me hace temblar.
5 ¡Pongan la mesa y preparen los asientos!
¡Coman y beban!
¡Levántense, príncipes, unjan el* escudo!
6 Porque esto es lo que Jehová me dijo:
“Ve, coloca un vigilante para que informe lo que vea”.
7 Y él vio un carro de guerra tirado por un par de caballos,
un carro de guerra de burros,
un carro de guerra de camellos.
Vigiló con cuidado, con mucha atención.
8 Entonces gritó como un león:

“Oh, Jehová, en la torre de vigilancia* estoy de pie
constantemente de día
y en mi puesto de guardia me mantengo cada noche.
9 Mira lo que viene por ahí:
¡hombres en un carro de guerra tirado por un par de
caballos!”.
Entonces levantó la voz y dijo:
“¡Ha caído! ¡Babilonia ha caído!
¡Él ha estrellado contra el suelo todas las imágenes
esculpidas de sus dioses!”.
10 Oh, mi pueblo, que ha sido trillado como cereal,
el producto* de mi era,
les he informado a ustedes lo que he oído de parte de Jehová
de los ejércitos, el Dios de Israel.
11 Esta es una declaración contra Dumá:*
Alguien está gritándome desde Seír:
“Vigilante, ¿qué hay de la noche?
Vigilante, ¿qué hay de la noche?”.
12 Y el vigilante dice:
“La mañana está llegando, y también la noche.
Si ustedes quieren preguntar, pregunten.
¡Vengan de nuevo!”.
13 Esta es una declaración contra la llanura desértica:
En el bosque de la llanura desértica ustedes pasarán la
noche,
oh, caravanas de Dedán.
14 Vayan y llévenle agua al sediento,

oh, habitantes de la tierra de Temá,
y llévenle pan al que huye.
15 Porque ellos han huido de las espadas, de la espada desenvainada,
del arco tensado y de la crueldad de la guerra.

16 Porque esto es lo que Jehová me dijo: “Dentro de un año —
contado como los años de un trabajador a sueldo—,* toda la gloria
de Quedar llegará a su fin. 17 Serán pocos los arqueros que queden
de los guerreros de Quedar, porque Jehová, el Dios de Israel, ha
hablado”.

22 Esta es una declaración sobre el Valle de la Visión:*
¿Qué les pasa a ustedes, que han subido todos a las azoteas?
2 Estabas llena de alboroto;
eras una ciudad bulliciosa, un pueblo con actitud triunfante.
A tus muertos no los mataron a espada
ni murieron en batalla.
3 Todos tus dictadores han huido juntos.
Los han hecho prisioneros sin tener que usar el arco.
A todos los que encontraron se los llevaron prisioneros,
aunque habían huido lejos.
4 Por eso dije: “Aparten la vista de mí;
lloraré amargamente.
No insistan en consolarme
por la destrucción de la hija* de mi pueblo.
5 Porque es un día de confusión, derrota y pánico
de parte del Señor Soberano, Jehová de los ejércitos,
en el Valle de la Visión.
Se está demoliendo la muralla
y se lanzan gritos hacia la montaña.
6 Elam agarra la aljaba
y viene con hombres en carros y caballos,*
y Quir prepara* el escudo.
7 Tus mejores valles*
se llenarán de carros de guerra,
los caballos* ocuparán sus puestos junto a la puerta

[8] y la protección* de Judá será quitada.
”Ese día mirarás hacia el arsenal de la Casa del Bosque, [9] y ustedes
verán las muchas brechas de la Ciudad de David. Y recogerán el agua
del estanque inferior. [10] Contarán las casas de Jerusalén y las
demolerán para reforzar la muralla. [11] Y harán un depósito entre las
dos murallas para el agua del estanque viejo, pero no mirarán al
Gran Creador* de esto, y no verán al que hace mucho lo formó.

[12] Ese día, el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos,
hará un llamado al llanto y al duelo,
a afeitarse la cabeza y a vestirse de tela de saco.
[13] Pero en vez de eso están de fiesta y divirtiéndose,
matando vacas y ovejas,
comiendo carne y bebiendo vino.
‘Comamos y bebamos, porque mañana moriremos’”.

[14] Entonces Jehová de los ejércitos me reveló lo siguiente: “‘Este
pecado de ustedes no será expiado hasta que mueran’, dice el Señor
Soberano, Jehová de los ejércitos”.

[15] Esto es lo que dice el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos:
“Ve a ver a ese mayordomo, Sebná, que está encargado de la casa,*
y dile: [16] ‘¿Qué tienes aquí, y a quién tienes aquí, para que te hayas
labrado aquí una sepultura?’. Él se está labrando su sepultura en un
lugar alto; se está tallando una tumba* en el peñasco. [17] ‘¡Mira!
Jehová te tirará hacia abajo con violencia y te agarrará con fuerza.
[18] Sin falta te enrollará bien apretado, como una pelota, y te lanzará
a una tierra espaciosa. Allí morirás y allí acabarán tus gloriosos
carros, una vergüenza para la casa de tu amo. [19] Y yo te quitaré de tu
puesto y te echaré de tu cargo.

[20] ”’Ese día llamaré a mi siervo, a Eliaquim hijo de Hilquías, [21] y le
pondré tu túnica y le ataré bien la banda que llevas puesta, y tu

autoridad la* pondré en sus manos. Y él será un padre para los
habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. 22 Pondré la llave de la
casa de David sobre su hombro. Él abrirá y nadie cerrará; él cerrará y
nadie abrirá. 23 Lo clavaré como un clavo en un lugar firme, y llegará
a ser como un trono de gloria para la casa de su padre. 24 Y colgarán
en él toda la gloria* de la casa de su padre, los descendientes y los
retoños,* todas las vasijas pequeñas, las vasijas en forma de tazón,
así como todas las jarras grandes.

25 ”’Ese día —afirma Jehová de los ejércitos— el clavo que está
clavado en un lugar firme será quitado; será cortado y caerá, y lo que
colgaba de él se hará pedazos, porque Jehová mismo ha hablado’”.

23 Esta es una declaración sobre Tiro:

¡Laméntense, barcos de Tarsis!

Porque el puerto ha sido destruido; no se puede entrar en él.

Desde la tierra de Kitim les ha llegado la noticia.

2 Callen, habitantes de la tierra costera.

Los mercaderes de Sidón que cruzan el mar te han llenado.

3 Los cereales* de Sihor* y la cosecha del Nilo, su fuente de ingresos,

han cruzado muchas aguas

trayendo las ganancias de las naciones.

4 Avergüénzate, oh, Sidón, fortificación del mar,

porque el mar ha dicho:

“No he tenido dolores de parto y no he dado a luz;

tampoco he criado muchachos ni educado muchachas”.*

5 Tal como cuando escucharon la noticia sobre Egipto,

la gente se angustiará por la noticia de Tiro.

6 ¡Crucen a Tarsis!

¡Laméntense, habitantes de la tierra costera!

7 ¿Es esta su ciudad, que se alegraba y enorgullecía desde tiempos antiguos, desde sus inicios?

Sus pies la llevaban a países lejanos para vivir en ellos.

8 ¿Quién ha decidido esto contra Tiro,

la que concedía coronas,

cuyos mercaderes eran príncipes,

cuyos comerciantes recibían honra de toda la tierra?

9 El propio Jehová de los ejércitos ha decidido esto,
para profanar el orgullo que ella sentía por toda su belleza,
para humillar a todos los que recibían honra por toda la tierra.
10 Oh, hija de Tarsis, atraviesa tu país como el río Nilo.
Ya no queda ningún astillero.*
11 Él ha extendido su mano sobre el mar;
ha sacudido reinos.
Jehová ha mandado destruir las fortalezas de Fenicia.
12 Y él dice: “No te alegrarás más,
tú, la oprimida, la hija virgen de Sidón.
Levántate, cruza hacia Kitim.
Ni siquiera allí tendrás tranquilidad”.
13 ¡Miren! La tierra de los caldeos.
Este es el pueblo —y no Asiria—
que la convirtió en un lugar para las criaturas del desierto.
Ellos han levantado sus torres de asedio;
han desmantelado las torres fortificadas de ella
reduciéndola a escombros.
14 Laméntense, barcos de Tarsis,
porque su fortaleza ha sido destrozada.

15 Ese día, Tiro será olvidada por 70 años, igual que los días de vida de un rey. Al cabo de 70 años, a Tiro le pasará lo que dice la canción de la prostituta:

16 “Toma un arpa, prostituta olvidada, y pasea por la ciudad.
Toca bien tu arpa;
canta muchas canciones,

para que se acuerden de ti”.

17 Al cabo de 70 años, Jehová dirigirá su atención a Tiro, y ella
volverá a vender sus servicios y a prostituirse con todos los reinos
del mundo que hay sobre la faz de la tierra.
18 Pero sus ganancias y
su salario llegarán a ser algo santo para Jehová. No se guardarán ni
se acumularán, porque su salario irá para los que están delante de
Jehová, para que ellos coman hasta quedar satisfechos y se vistan
con ropa elegante.

Isaías 24 : 1 - 23

24 ¡Mira! Jehová está vaciando esta tierra* y dejándola desolada.
La pone bocabajo* y esparce a sus habitantes.
2 A todos les pasará lo mismo:
al del pueblo y al sacerdote,
al siervo y a su amo,
a la sierva y a su ama,
al comprador y al vendedor,
al que presta y al que pide prestado,
al acreedor y al deudor.
3 Esta tierra será completamente vaciada;
será completamente saqueada,
porque Jehová ha dicho estas palabras.
4 La tierra está de duelo,* se consume.
La tierra productiva se marchita, se desvanece.
La gente prominente de esta tierra se marchita.
5 La tierra ha sido contaminada por sus habitantes,
porque han evadido las leyes,
han cambiado la norma
y han roto el pacto permanente.*
6 Por eso la maldición devora esta tierra,
y a los que viven en ella se les considera culpables.
Por eso los habitantes de esta tierra han disminuido
y quedan muy pocos hombres.
7 El vino nuevo está de duelo,* la vid se marchita,
y todos los de corazón alegre están suspirando.

[8] Se acabó la alegría de las panderetas;
se terminó el alboroto de los fiesteros;
se acabó el feliz sonido del arpa.
[9] Ya no hay canciones cuando beben vino,
y el alcohol les sabe amargo a los que lo toman.
[10] La ciudad desierta está en ruinas;
todas las casas están cerradas y nadie puede entrar.
[11] En las calles, suplican por vino.
Toda la felicidad ha desaparecido;
la alegría de la tierra se ha ido.
[12] La ciudad ha quedado en ruinas;
la puerta ha sido reducida a un montón de escombros.
[13] Porque esto es lo que pasará en esta tierra, entre los pueblos:
será como cuando se varea el olivo,
será como cuando se rebuscan las uvas al terminar la cosecha.
[14] Ellos levantarán la voz,
gritarán de alegría.
Desde el mar* proclamarán la majestad de Jehová.
[15] Por eso glorificarán a Jehová en la región de la luz;*
en las islas del mar glorificarán el nombre de Jehová, el Dios de Israel.
[16] Desde los confines de la tierra oímos canciones:
“¡Gloria* para el Justo!”.
Pero yo digo: “¡Me consumo, me consumo!
¡Ay de mí! Los traidores han actuado traidoramente;

con traición, los traidores han actuado traidoramente”.
17 Habitante de esta tierra, te esperan terrores, hoyos y trampas.
18 El que huya del sonido del terror caerá en el hoyo,
y el que se salga del hoyo caerá en la trampa.
Porque las compuertas de arriba serán abiertas
y los cimientos de la tierra temblarán.
19 Esta tierra ha reventado,
la tierra ha sido sacudida;
la tierra se convulsiona violentamente.
20 La tierra se tambalea como un borracho,
se balancea de acá para allá como una choza con el viento.
Su pecado pesa mucho sobre ella,
y caerá para no levantarse otra vez.
21 Ese día, Jehová dirigirá su atención al ejército de arriba en las alturas
y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
22 Y serán reunidos
como prisioneros en un hoyo,
y serán encerrados en el calabozo;
después de muchos días se les dará atención.
23 La luna llena estará avergonzada
y el sol resplandeciente estará abochornado,
porque Jehová de los ejércitos ha llegado a ser Rey en el monte Sion y en Jerusalén,
glorioso ante los ancianos de su pueblo.*

Isaías | 25 : 1 - 12

25 Oh, Jehová, tú eres mi Dios.
Te pongo en alto, alabo tu nombre,
porque has hecho cosas maravillosas,
cosas que te propusiste* desde tiempos antiguos,
de manera fiel y confiable.
2 Porque has convertido una ciudad en un montón de piedras,
una ciudad fortificada en escombros.
La torre de los extranjeros dejó de ser ciudad;
jamás será reconstruida.
3 Por eso, un pueblo fuerte te glorificará;
la ciudad de naciones tiránicas te temerá.
4 Porque has llegado a ser una fortaleza para el desfavorecido,
una fortaleza para el pobre en su angustia,
un refugio contra la tormenta,
una sombra contra el calor.
Cuando el resoplido de los tiranos es como una tormenta contra un muro,
5 como el calor en una tierra reseca,
tú sofocas el alboroto de los extraños.
Tal como se disipa el calor con la sombra de una nube,
así es silenciada la canción de los tiranos.
6 En esta montaña, Jehová de los ejércitos hará para todos los pueblos
un banquete de platos suculentos,
un banquete de buen vino,*

de platos suculentos llenos de médula,
de vino bueno, filtrado.
7 En esta montaña, él eliminará* el manto que envuelve a todos los pueblos
y el tejido* que cubre a todas las naciones.
8 Él eliminará* la muerte para siempre,
y el Señor Soberano Jehová secará las lágrimas de todos los rostros.
Quitará de toda la tierra la deshonra de su pueblo,
porque Jehová mismo lo ha dicho.
9 Ese día ellos dirán:
"¡Miren! ¡Este es nuestro Dios!
En él hemos puesto nuestra esperanza,
y él nos salvará.
¡Este es Jehová!
En él hemos puesto nuestra esperanza.
Estemos muy contentos y alegrémonos por la salvación que viene de él".
10 Porque la mano de Jehová descansará en esta montaña,
y Moab será pisoteado en su lugar
como se pisotea la paja en un montón de estiércol.
11 Él extenderá las manos y lo golpeará,
como un nadador que al nadar golpea el agua con las manos,
y aplastará su arrogancia
con los movimientos hábiles de sus manos.
12 Y a la ciudad fortificada —con sus altas murallas de seguridad—,

él la aplastará;
la tirará al suelo, al mismísimo polvo.

26 Ese día se cantará esta canción en la tierra de Judá:
“Tenemos una ciudad fuerte.
Él hace que la salvación sea como murallas y antemurales para ella.
2 Abran las puertas para que entre la nación justa,
una nación que mantiene una conducta fiel.
3 Protegerás a los que se apoyan por completo en ti,*
les darás una paz constante,
porque es en ti en quien confían.
4 Confíen en Jehová para siempre,
porque Jah* Jehová es la Roca eterna.
5 Él ha rebajado a los que vivían en la altura, en la ciudad elevada.
Él la echa abajo,
la tira a tierra;
la arroja al polvo.
6 Será pisoteada
por los pies de los que sufren, por las pisadas de los desfavorecidos”.
7 La senda de los justos es recta.*
Tú, como eres recto,
allanarás el camino de los justos.
8 Al ir por la senda de tus juicios, oh, Jehová,
ponemos en ti nuestra esperanza.
Con el alma* ansiamos tu nombre y tu memoria.*
9 En la noche te anhelo con toda mi alma,*

sí, mi espíritu sigue buscándote;
porque, cuando tú juzgas la tierra,
sus habitantes aprenden justicia.
10 Aunque al malvado se le muestre favor,
no aprenderá justicia.
Hasta en la tierra de la rectitud* él actuará con maldad,
y no verá la majestad de Jehová.
11 Oh, Jehová, tu mano está levantada, pero no la ven.
Verán el intenso amor que sientes por tu pueblo y serán avergonzados.
Sí, el fuego destinado a tus enemigos los consumirá.
12 Oh, Jehová, tú nos concederás paz,
porque todo lo que hemos hecho
tú lo has realizado por nosotros.
13 Oh, Jehová nuestro Dios, nos han gobernado otros amos aparte de ti,
pero nosotros solo alabamos tu nombre.
14 Ellos están muertos; no vivirán.
Impotentes en la muerte, no se levantarán.
Porque les has dirigido tu atención
para aniquilarlos y acabar con toda mención de ellos.
15 Has hecho que crezca la nación, oh, Jehová,
has hecho que crezca la nación;
te has glorificado.
Has extendido muchísimo todas las fronteras de esta tierra.
16 Oh, Jehová, en su angustia ellos acudieron a ti;

derramaron su oración en un susurro cuando
los disciplinaste.
17 Como una mujer embarazada a punto de dar a luz,
que tiene dolores de parto y grita de dolor,
así hemos estado nosotros debido a ti, oh, Jehová.
18 Llegamos a estar embarazados, tuvimos dolores de parto,
pero es como si hubiéramos dado a luz viento.
No hemos traído salvación a esta tierra,
y nadie nace para habitar en ella.
19 “Tus muertos vivirán.
Mis cadáveres* se levantarán.
¡Despierten y griten de alegría,
residentes del polvo!
Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,*
y la tierra dejará que los que están impotentes en la muerte
vuelvan a vivir.*
20 Anda, pueblo mío, entra en tus cuartos interiores
y cierra las puertas detrás de ti.
Escóndete por un breve momento
hasta que la furia* haya pasado.
21 Porque, ¡mira!, Jehová viene desde su lugar
para pedirles cuentas a los habitantes de esta tierra por su
error,
y esta tierra pondrá al descubierto su derramamiento de
sangre
y ya no ocultará a sus muertos”.

Isaías 27 : 1 - 13

27 Ese día Jehová, con su espada implacable, grande y fuerte,
dirigirá su atención a Leviatán,* la serpiente que se desliza,
a Leviatán, la serpiente que va en zigzag,
y matará al monstruo que está en el mar.
2 Ese día, cántenle a ella:*
“¡Una viña que produce vino!*
3 Yo, Jehová, la protejo.
La riego a cada momento.
La protejo día y noche
para que nadie le haga daño.
4 No estoy furioso.
¿Quién se enfrentará a mí con matas de espinos y malas hierbas en la batalla?
Las pisotearé todas y les prenderé fuego.
5 Más bien, que esa persona se refugie en mi fortaleza.
Que haga la paz conmigo;
que haga conmigo la paz”.
6 En los días que vienen, Jacob echará raíces,
Israel florecerá y brotará,
y llenarán de fruto esta tierra.
7 ¿Se le tiene que golpear con el golpe del que lo golpea?
¿Se le tiene que matar con la matanza de sus muertos?
8 Con un grito estremecedor entrarás en pleito con ella cuando la expulses.
Él la echará con su feroz resoplido en el día del viento del

este.
[9] De esta manera quedará expiado el error de Jacob,
y este será el resultado* cuando se quite su pecado:
él hará que todas las piedras del altar
sean como piedra caliza* pulverizada,
y no quedará ningún poste sagrado ni ningún altar de incienso.
[10] Pues la ciudad fortificada quedará vacía;
los campos de pasto quedarán desolados y abandonados como un desierto.
Allí, el ternero pastará y se echará,
y se comerá las ramas de ella.
[11] Cuando sus ramitas se hayan secado,
vendrán mujeres que las arrancarán
y harán fuego con ellas.
Y es que este pueblo no tiene entendimiento.
Por eso su Creador* no les mostrará misericordia,
y el que los formó no les concederá su favor.

[12] Ese día Jehová sacudirá los frutos desde la corriente del Río*
hasta el torrente* de Egipto, y ustedes serán recogidos uno tras
otro, oh, pueblo de Israel. [13] Ese día se hará sonar un cuerno grande,
y los que estén agonizando en la tierra de Asiria y los dispersados en
la tierra de Egipto vendrán y se inclinarán ante Jehová en la montaña
santa de Jerusalén.

28 ¡Ay de la corona* ostentosa* de los borrachos de Efraín
y de su deslumbrante belleza, que es una flor que se marchita,
que está a la cabeza del valle fértil de la gente dominada por el vino!
2 ¡Mira! Jehová tiene a alguien fuerte y poderoso.
Como una tormenta de truenos y granizo, un destructivo ventarrón,
como una tormenta de lluvias torrenciales,
él la arrojará a la tierra con fuerza.
3 Las coronas ostentosas* de los borrachos de Efraín
serán pisoteadas.
4 Y su deslumbrante belleza, que es una flor que se marchita,
que está a la cabeza del valle fértil,
será como la breva antes del verano:
cuando alguien la ve, se la traga en cuanto la tiene en las manos.
5 Ese día Jehová de los ejércitos se convertirá en una corona
gloriosa y en una hermosa guirnalda para los que queden de su
pueblo. 6 Y él se convertirá en un espíritu de justicia para el que se
sienta a juzgar y en una fuente de poder para los que defienden del
ataque la puerta de la ciudad.
7 Y estos también se descarrían por culpa del vino;
sus bebidas alcohólicas los hacen tambalear.
Sacerdotes y profetas se descarrían por culpa del alcohol;
el vino los confunde,

y se tambalean por el alcohol;
su visión hace que se descarríen,
y tropiezan al juzgar.
8 Sus mesas están llenas de vómito asqueroso...,
no queda un solo lugar limpio.
9 ¿A quién se le enseñará,
y a quién se le explicará el mensaje?
¿A los recién destetados?
¿A los que acaban de quitarles el pecho?
10 Porque es “mandato tras mandato, mandato tras mandato,
regla tras regla, regla tras regla,*
un poco aquí, un poco allí”.

11 Así, por medio de los que tartamudean* y en un idioma
extranjero, él le hablará a este pueblo. 12 En una ocasión, él les dijo:
“Este es el lugar de descanso. Que los cansados descansen; este es el
lugar de reposo”. Pero ellos no quisieron escuchar. 13 Por eso, las
palabras de Jehová para ellos serán:

“Mandato tras mandato, mandato tras mandato,
regla tras regla, regla tras regla,*
un poco aquí, un poco allí”,
para que, al caminar,
tropiecen y caigan hacia atrás
y queden destrozados y caigan en la trampa.
14 Por lo tanto, oigan las palabras de Jehová, fanfarrones,
gobernantes de este pueblo en Jerusalén,
15 porque ustedes dicen:
“Hemos hecho un pacto con la Muerte,

y hemos hecho un acuerdo* con la Tumba.*
Cuando pase la violenta inundación repentina,
no nos alcanzará,
porque hicimos de una mentira nuestro refugio
y nos escondimos en la falsedad”.
16 Por eso, el Señor Soberano Jehová dice esto:
“¡Miren! Pongo como fundamento en Sion una piedra probada,
la valiosa piedra angular de un fundamento seguro.
Nadie que demuestre fe será presa del pánico.
17 Haré que la justicia sea el cordón de medir
y que la rectitud sea el nivel.*
El granizo barrerá el refugio de mentiras
y las aguas inundarán el escondite.
18 El pacto de ustedes con la Muerte será disuelto
y su acuerdo con la Tumba* no se mantendrá en pie.
Cuando pase la violenta inundación repentina,
serán aplastados por ella.
19 Cada vez que pase,
serán barridos por ella;
pues pasará mañana tras mañana,
durante el día y durante la noche.
Solo el terror hará que ellos entiendan el mensaje”.*
20 Porque la cama es demasiado pequeña para estirarse en ella
y la sábana es demasiado estrecha para arroparse.
21 Porque Jehová se levantará como lo hizo en el monte Perazim;

se despertará como en el valle* cerca de Gabaón,
para cumplir con su labor, su extraña labor,
y para realizar su obra, su insólita obra.
22 Ahora no se burlen,
para que no se aprieten más sus cadenas;
porque he oído de parte del Señor Soberano, Jehová de los ejércitos,
que él ha decidido exterminar toda esta tierra.*
23 Oigan, escuchen mi voz;
presten atención y escuchen lo que digo.
24 ¿Acaso el labrador se pasa todo el día arando antes de sembrar la semilla?
¿Acaso está aflojando y rastrillando su terreno sin parar?
25 Cuando ya ha allanado la superficie,
¿no esparce entonces el ajenuz y siembra el comino?
¿Y no siembra el trigo, el mijo y la cebada, cada uno en su lugar,
además de la espelta en las orillas?
26 Porque él* le enseña* de la manera correcta.
Su Dios lo instruye.
27 Y es que el ajenuz no se tritura con el trillo,
y el comino no se pisa con la rueda de una carreta.
Más bien, el ajenuz se golpea con una vara,
y el comino con un palo.
28 ¿Acaso alguien pulveriza el grano para el pan?
No, nadie lo trilla sin parar.

Y, cuando alguien le pasa por encima el rodillo de su carreta y sus caballos,
no lo pulveriza.
29 Esto también viene de Jehová de los ejércitos;
su propósito* es maravilloso
y sus logros son grandes.*

29 “¡Ay de Ariel,* Ariel, la ciudad donde acampó David!
Continúen año tras año;
que continúe el ciclo de las fiestas.
2 Pero voy a hacer que Ariel se angustie,
y habrá duelo y lamento,
y ella será para mí como un fogón del altar de Dios.
3 Acamparé a tu alrededor para luchar contra ti,
te cercaré con una empalizada
y levantaré estructuras de asedio contra ti.
4 Serás rebajada;
hablarás desde el suelo
y el polvo ahogará tus palabras.
Tu voz saldrá de la tierra
como la voz de un médium,
y tus palabras saldrán del polvo como un susurro.*
5 La multitud de tus enemigos* será como el polvo fino,
la multitud de los tiranos será como la paja* que se va volando.
Y sucederá en un instante, de repente.
6 Jehová de los ejércitos te dirigirá su atención
con truenos, terremotos y un gran estruendo,
con vientos de tormenta y tempestades, y con las llamas de un fuego voraz”.
7 Entonces, la multitud de todas las naciones que guerrean contra Ariel

—todos los que guerrean contra ella,
las torres de asedio que la rodean
y los que le causan angustia—
será como un sueño, como una visión de la noche.
8 Sí, será como cuando alguien que tiene hambre sueña que está comiendo
pero se despierta con hambre,*
y como cuando alguien que tiene sed sueña que está bebiendo
pero se despierta cansado y sediento;*
así sucederá con la multitud de todas las naciones
que guerrean contra el monte Sion.
9 Quédense atónitos y asombrados;
ciéguense, y sean cegados.
Ellos están borrachos, pero no por el vino;
se tambalean, pero no por el alcohol.
10 Porque Jehová ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo;
ha cerrado los ojos de ustedes, los profetas,
y ha cubierto las cabezas de ustedes, los hombres de visiones.

11 Para ustedes todas las visiones se vuelven como las palabras de
un libro sellado. Cuando se lo dan a alguien que sabe leer y le dicen
“Lee esto en voz alta, por favor”, él responde “No puedo, porque está
sellado”. 12 Y, cuando le dan el libro a alguien que no sabe leer y le
dicen “Lee esto, por favor”, él responde “No sé leer”.

13 Jehová dice: “Este pueblo se acerca a mí solo de palabra*

y me honra de labios para afuera,
pero su corazón está muy lejos de mí,
y su temor a mí se basa en mandatos de hombres, mandatos que les han enseñado.
14 Por lo tanto, yo soy el que volverá a hacer cosas sorprendentes con este pueblo,
una cosa impresionante tras otra;
y la sabiduría de sus sabios se acabará
y el entendimiento de sus hombres prudentes desaparecerá”.
15 ¡Ay de los que hacen todo lo posible por ocultar de Jehová sus planes!*
Hacen las cosas en un lugar oscuro
mientras dicen: “¿Quién nos ve?
¿Quién sabe lo que hacemos?”.
16 ¡Cómo distorsionan ustedes las cosas!*
¿Acaso se puede considerar que el alfarero es igual que el barro?
¿Acaso puede la cosa hecha decir de su creador
“Él no me hizo”?
¿Puede un objeto moldeado decir del que lo moldeó
“Él no entiende nada”?
17 Dentro de muy poco tiempo, el Líbano será convertido en un huerto
y el huerto será considerado un bosque.
18 Ese día los sordos oirán las palabras del libro
y, libres de las tinieblas y la oscuridad, los ojos de los ciegos verán.

19 Los mansos se alegrarán muchísimo por causa de Jehová
y la gente pobre estará muy feliz por causa del Santo de Israel.
20 Porque los tiranos desaparecerán
y los fanfarrones llegarán a su fin,
y todos los que siempre están listos para hacer daño serán destruidos,
21 aquellos que con palabras falsas culpan a otros,
los que le ponen trampas al que presenta una defensa* en la puerta de la ciudad
y los que con argumentos vacíos le niegan la justicia al justo.

22 Por lo tanto, Jehová, el que rescató a Abrahán, le dice a la casa de Jacob:

"Jacob ya no se avergonzará
y su rostro ya no se pondrá pálido.*
23 Porque, cuando él vea a sus hijos,
la obra de mis manos, en medio de él,
santificarán mi nombre,
sí, santificarán al Santo de Jacob
y mostrarán reverencia al Dios de Israel.
24 Los descarriados de espíritu conseguirán entendimiento
y los que se quejan se dejarán instruir".

30 “¡Ay de los hijos tercos —afirma Jehová—,
que llevan a cabo planes que no son míos,
que hacen alianzas,* pero sin la guía de mi espíritu,
para añadir más pecado al pecado!
2 Bajan a Egipto sin consultarme*
para refugiarse bajo la protección* del faraón
y refugiarse bajo la sombra de Egipto.
3 Pero la protección del faraón será motivo de vergüenza para ustedes,
y el refugio bajo la sombra de Egipto, motivo de humillación.
4 Porque sus príncipes están en Zoan,
y sus mensajeros han llegado a Hanés.
5 Todos ellos serán avergonzados
por un pueblo que no les sirve de nada,
que no les ofrece ayuda ni beneficio,
sino solo vergüenza y deshonra”.
6 Esta es una declaración contra las bestias del sur:
Por la tierra de angustia y sufrimiento,
del león, del león rugiente,
de la víbora y de la serpiente venenosa y veloz,*
ellos llevan sus riquezas sobre los lomos de burros
y sus provisiones sobre las jorobas de camellos.
Pero estas cosas no le servirán de nada al pueblo.
7 Porque la ayuda de Egipto es totalmente inútil.
Por eso la he llamado “Rahab,* la que se queda inmóvil”.

8 “Ahora vete, escríbelo delante de ellos sobre una tablilla
y anótalo en un libro,
para que se pueda usar en un día futuro
como un testimonio permanente.
9 Porque son un pueblo rebelde, hijos que engañan,
hijos que no quieren oír la ley* de Jehová.
10 Ellos les dicen a los videntes ‘No vean’
y a los hombres de visiones ‘No nos cuenten visiones que digan la verdad.
Díganos cosas halagadoras;* profeticen falsas ilusiones.
11 Apártense del camino; desvíense de la senda.
Dejen de ponernos delante al Santo de Israel’”.
12 Por lo tanto, esto es lo que dice el Santo de Israel:
“Ya que ustedes rechazan estas palabras
y confían en el fraude y en el engaño,
y se apoyan en ellos,
13 este error será para ustedes como un muro agrietado,
como un muro alto que está encorvado y a punto de caerse.
De repente, en un instante, se derrumbará.
14 Se romperá igual que un jarro grande de alfarero,
quedará tan destrozado que ninguno de sus pedazos
servirá para sacar brasas del fuego
o recoger agua de un charco”.*
15 Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová, el Santo de Israel:
“Si vuelven a mí y esperan tranquilos, ustedes se salvarán;

su fuerza dependerá de que mantengan la calma y
demuestren confianza”.

Pero ustedes no quisieron.

16 En vez de eso, dijeron: “¡No! ¡Huiremos a caballo!”.

Pues bien, ustedes huirán.

“¡Y en caballos veloces cabalgaremos!”.

Pues bien, veloces serán quienes los persigan.

17 Mil temblarán ante la amenaza de uno solo;

y ante la amenaza de cinco ustedes huirán

hasta que lo que quede de ustedes sea como un mástil en la
cima de una montaña,

como un poste señalizador en una colina.

18 Pero Jehová espera pacientemente* para mostrarles favor,

y se levantará para mostrarles misericordia.

Porque Jehová es un Dios de justicia.

Felices todos los que lo esperan con anhelo.*

19 Cuando el pueblo viva en Sion, en Jerusalén, tú de seguro
no llorarás más. Cuando grites por ayuda, él sin falta te mostrará
favor; te responderá en cuanto te escuche. 20 Aunque Jehová te dará
angustia como si fuera pan y opresión como si fuera agua, él, tu
Gran Instructor, ya no se esconderá. Verás a tu Gran Instructor con
tus propios ojos. 21 Y, en caso de que te desvíes a la derecha o a la
izquierda, oirás con tus propios oídos estas palabras detrás de ti:
“Este es el camino. Anda en él”.

22 Y contaminarás el revestimiento de plata de tus imágenes
esculpidas y la capa de oro de tus estatuas de metal.* Las
desecharás como un paño para la menstruación y les dirás
“¡Fuera!”.* 23 Y él dará lluvia para la semilla que siembres en el

terreno, y el pan que el terreno produzca será abundante y
nutritivo.* Ese día tu ganado pastará en campos espaciosos.
24 Y los
toros y los burros que trabajan la tierra comerán forraje mezclado
con acedera, que haya sido aventado con la pala y el aventador.
25 Y
el día de la gran matanza, cuando caigan las torres, habrá arroyos y
corrientes de agua en todas las altas montañas y en todas las altas
colinas.
26 Y, el día que Jehová vende la herida* de su pueblo y sane
la grave herida del golpe que él le dio, la luz de la luna llena será
como la luz del sol y la luz del sol se hará siete veces más intensa,
como la luz de siete días.

27 ¡Mira! El nombre de Jehová viene desde lejos,
ardiendo con su furia y rodeado de nubarrones.
Sus labios están llenos de indignación
y su lengua es como un fuego voraz.

28 Su espíritu* es como un torrente desbordado que llega hasta el mismo cuello,
para sacudir a las naciones en un cedazo* de destrucción;*
y los pueblos llevarán un freno en sus mandíbulas que los saque del camino.

29 Pero el canto de ustedes será como el de la noche
en que uno se prepara* para una fiesta,
y su corazón se alegrará
como el que camina con* una flauta
hacia la montaña de Jehová, hacia la Roca de Israel.

30 Jehová hará que se oiga su voz majestuosa
y que se vea su brazo bajando en el ardor de su furia,
con la llama de un fuego voraz,
un aguacero, una tormenta y piedras de granizo.

31 Porque, a causa de la voz de Jehová, Asiria se llenará de terror;
él la golpeará con una vara.
32 Y cada golpe que Jehová le dé a Asiria
con su vara de castigo
irá acompañado por panderetas y arpas,
mientras alza su brazo contra ellos en la batalla.
33 Porque su Tófet* ya está listo;
está preparado también para el rey.
Ha hecho profunda y ancha la hoguera,
con fuego y leña en abundancia.
El soplo de Jehová, como un torrente de azufre,
le prenderá fuego.

Isaías 31 : 1 - 9

31 ¡Ay de los que bajan a Egipto para buscar ayuda,
los que ponen su confianza en caballos,
los que confían en carros de guerra por ser numerosos
y en caballos de guerra* por ser poderosos
pero no miran al Santo de Israel
y no buscan a Jehová!
2 Pero él también es sabio y mandará una calamidad,
y no se retractará de sus palabras.
Se levantará contra la casa de los malvados
y contra los que ayudan a quienes hacen el mal.
3 Los egipcios, sin embargo, son simples hombres, no son Dios;
sus caballos son carne, no espíritu.
Cuando Jehová extienda su mano,
el que ofrezca ayuda tropezará
y el que reciba ayuda caerá;
todos morirán al mismo tiempo.
4 Porque esto es lo que me ha dicho Jehová:
“Tal como el león, un león joven y fuerte,* gruñe sobre su presa
cuando todo un grupo de pastores se junta para ahuyentarlo,
y no se aterroriza por sus voces
ni se asusta por el alboroto que hacen,
así Jehová de los ejércitos bajará para guerrear
por el monte Sion y su colina.
5 Tal como los pájaros que se abalanzan, Jehová de los ejércitos

vendrá a defender Jerusalén.
La defenderá y la salvará.
La perdonará y la rescatará”.
6 “Vuelvan a aquel contra quien se rebelaron descaradamente, oh,
pueblo de Israel. 7 Porque ese día cada uno rechazará a sus dioses
inútiles de plata y sus dioses inservibles de oro, los que ustedes
hicieron con sus propias manos cometiendo así un pecado.
8 Y el asirio caerá por la espada, pero no la de un hombre;
y lo devorará una espada, pero no la de un ser humano.
Él huirá por causa de la espada
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su peñasco desaparecerá de puro miedo,
y sus príncipes se aterrorizarán debido al poste señalizador”,
afirma Jehová,
cuya luz* está en Sion y cuyo horno está en Jerusalén.

32 ¡Mira! Un rey reinará con* rectitud,
y príncipes gobernarán con* justicia.
2 Y cada uno de ellos será como un refugio* contra el viento,
un refugio* contra la tormenta de lluvia,
como corrientes de agua en una tierra árida,
como la sombra de un peñasco inmenso en una tierra reseca.
3 Entonces los ojos de los que ven ya no estarán cerrados
y los oídos de los que oyen prestarán atención.
4 El corazón de los impulsivos se detendrá a pensar
en el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos hablará con fluidez y claridad.
5 Al insensato ya no se le llamará generoso,
y al hombre sin principios no se le llamará noble;
6 porque el insensato dirá tonterías
y su corazón tramará cosas malas,
para promover la apostasía* y decir falsedades
contra Jehová,
para hacer que el hambriento se quede sin comer
y dejar al sediento sin nada que beber.
7 Las tácticas del hombre sin principios son malas;
él promueve un comportamiento vergonzoso
para arruinar al afligido con mentiras,
aun cuando el pobre tiene razón en lo que dice.
8 Pero el generoso tiene intenciones generosas
y persevera en hacer obras generosas.*

9 “¡Ustedes, mujeres confiadas, levántense y escuchen mi voz!
¡Ustedes, hijas despreocupadas, presten atención a lo que digo!
10 En poco más de un año, ustedes, que están tan despreocupadas, se estremecerán,
porque al acabar la cosecha de la uva no se habrá recolectado nada.
11 ¡Tiemblen, mujeres confiadas!
¡Estremézcanse, ustedes, las que están despreocupadas!
Quítense la ropa
y pónganse tela de saco alrededor de la cintura.
12 Dense golpes de pecho en señal de tristeza
por los campos deseables y la vid fructífera.
13 Porque el suelo de mi pueblo estará cubierto de espinos y abrojos;
cubrirán todas las casas llenas de alegría,
sí, la ciudad con actitud triunfante.
14 Porque la torre fortificada será abandonada;
la bulliciosa ciudad será dejada.
Ofel y la torre de vigilancia serán un lugar permanentemente desolado,
fabuloso para los asnos salvajes,
un campo de pasto para los rebaños,
15 hasta que el espíritu sea derramado sobre nosotros desde arriba
y el desierto se convierta en un huerto
y el huerto se considere un bosque.
16 Entonces la justicia residirá en el desierto
y la rectitud vivirá en el huerto.

17 El resultado de la verdadera rectitud será paz,
y el fruto de la verdadera rectitud será tranquilidad y seguridad permanentes.
18 Mi pueblo vivirá en un lugar pacífico,
en hogares seguros y lugares de descanso tranquilos.
19 Pero el granizo arrasará el bosque,
y la ciudad quedará completamente derrumbada.
20 Felices ustedes, los que siembran junto a todas las aguas
y dejan sueltos* al toro y al burro”.

Isaías | 33 : 1 - 24

33 ¡Ay de ti, destructor que no ha sido destruido,
traidor que no ha sido traicionado!
Cuando termines de destruir, serás destruido.
Cuando termines de traicionar, serás traicionado.
2 Oh, Jehová, concédenos tu favor.
Ponemos en ti nuestra esperanza.
Sé nuestro brazo* cada mañana,
sí, nuestra salvación en tiempos de angustia.
3 Ante el sonido del alboroto, los pueblos huyen.
Cuando tú te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tal como se juntan las langostas voraces, así se juntará tu botín;
la gente se lanzará sobre él como enjambres de langostas.
5 Jehová será enaltecido,
pues él vive arriba en las alturas.
Él llenará Sion de justicia y rectitud.
6 Él es la estabilidad de tus tiempos;
gran salvación, sabiduría, conocimiento y temor de Jehová,
eso es su tesoro.
7 ¡Mira! Los héroes de ellos gritan en la calle;
los mensajeros de paz lloran amargamente.
8 Los caminos están desiertos;
nadie viaja por los senderos.
Él* ha roto el pacto;
ha rechazado las ciudades;
no le importa el hombre mortal.

9 Esta tierra está de duelo* y se marchita.
El Líbano está avergonzado; se ha deteriorado.
Sarón se ha vuelto como el desierto,
y Basán y el Carmelo se sacuden las hojas.
10 “Ahora me levantaré —dice Jehová—,
ahora me enalteceré;
ahora me engrandeceré.
11 Ustedes conciben hierba seca y dan a luz rastrojo.
Su propio espíritu los consumirá como un fuego.
12 Y los pueblos llegarán a ser como las quemas de cal.
Les prenderán fuego como a espinos cortados.
13 ¡Ustedes, los que están lejos, escuchen lo que voy a hacer!
¡Y ustedes, los que están cerca, reconozcan mi poder!
14 Los pecadores de Sion están aterrados;
los apóstatas tiemblan de miedo:
‘¿Quién de nosotros puede vivir donde hay un fuego voraz?
¿Quién de nosotros puede vivir con llamas
que no se apagan?’.
15 El que siempre hace lo que está bien,
que dice lo que es recto,
que rechaza las ganancias deshonestas y fraudulentas,
cuyas manos rechazan los sobornos en vez de aceptarlos,
que se tapa los oídos para no escuchar nada acerca de
derramar sangre
y que cierra los ojos para no ver lo que es malo,
16 ese vivirá en las alturas;

su refugio seguro* estará en fortalezas de roca.
Recibirá su pan
y nunca le faltará agua”.
17 Tus ojos contemplarán a un rey en su esplendor;
verán una tierra lejana.
18 En tu corazón recordarás* el terror:
“¿Dónde está el secretario?
¿Dónde está el que pesaba el tributo?
¿Dónde está el que contaba las torres?”.
19 Ya no verás al pueblo insolente,
un pueblo que habla una lengua demasiado difícil* de comprender,
cuyo tartamudeo no puedes entender.
20 ¡Mira a Sion, la ciudad de nuestras fiestas!
Tus ojos verán Jerusalén como un hogar tranquilo,
una tienda que nadie moverá.
Sus estacas nunca serán arrancadas
y ninguna de sus cuerdas se romperá.
21 Allí el Majestuoso, Jehová,
será para nosotros una región de ríos, de anchos canales,
por donde no pasará ninguna flota de galeras
ni ninguna embarcación majestuosa.
22 Porque Jehová es nuestro Juez,
Jehová es nuestro Legislador,
Jehová es nuestro Rey;
él es quien nos salvará.

23 Las cuerdas del enemigo* quedarán flojas;
no podrán sostener el mástil ni extender la vela.
En ese tiempo se repartirá un gran botín;
hasta los cojos saquearán en cantidad.
24 Y ningún habitante* dirá: “Estoy enfermo”.
La gente que viva en esta tierra será perdonada
por su pecado.

Isaías 34 : 1 - 17

34 Acérquense, naciones, para oír,
y presten atención, pueblos.
Que escuche la tierra y lo que la llena,
el terreno y todo lo que este produce.
2 Porque Jehová está indignado con todas las naciones
y está furioso con todo el ejército de ellas.
Él las entregará a la destrucción;
las entregará a la matanza.
3 Sus muertos serán echados afuera
y el olor de sus cadáveres subirá;
su sangre disolverá* las montañas.
4 Todo el ejército de los cielos se pudrirá,
y los cielos serán enrollados como un rollo.
Todo su ejército se marchitará,
como cuando una hoja marchita se cae de la vid
y un higo seco de la higuera.
5 “Porque en los cielos mi espada se empapará.
Bajará sobre Edom para ejecutar mi juicio,
sobre el pueblo al que entregué a la destrucción.
6 Jehová tiene una espada, que quedará cubierta de sangre.
Quedará cubierta de grasa,
de sangre de carneros jóvenes y cabras,
de grasa de riñones de carneros.
Porque Jehová tiene preparado un sacrificio en Bozrá,
una gran matanza en la tierra de Edom.

7 Los toros salvajes vendrán abajo con ellos,
los toros jóvenes con los poderosos.
Su tierra estará empapada de sangre
y su polvo estará impregnado de grasa”.
8 Porque Jehová tiene un día de venganza,
un año de castigo* por el caso legal de Sion.
9 Sus torrentes* se convertirán en brea*
y su polvo en azufre,
y su tierra será como brea ardiente.
10 Ni de noche ni de día se extinguirá;
su humo seguirá subiendo para siempre.
Permanecerá devastada generación tras generación;
nadie pasará por ella nunca jamás.
11 El pelícano y el puercoespín se adueñarán de ella,
y los búhos chicos y los cuervos vivirán en ella.
Él extenderá sobre ella el cordón para medir lo vacío
y la plomada* de desolación.
12 A ninguno de sus nobles lo harán rey,
y todos sus príncipes quedarán reducidos a nada.
13 Crecerán espinos en sus torres fortificadas,
ortigas y yerbajos espinosos en sus fortalezas.
Ella se convertirá en una guarida de chacales,
un lugar donde vivan avestruces.
14 Las criaturas del desierto se encontrarán con los animales que aúllan,
y la cabra salvaje* llamará a sus compañeros.

Sí, allí el ave nocturna* se establecerá y encontrará un lugar de descanso.
15 Allí la culebra veloz hará su nido y pondrá huevos,
los incubará y los reunirá bajo su sombra.
Sí, allí se juntarán los milanos, cada cual con su pareja.
16 Busquen en el libro de Jehová y léanlo en voz alta:
ninguno de ellos faltará;
ninguno de ellos estará sin pareja,
porque es la boca de Jehová la que dio la orden
y es su espíritu lo que los reunió.
17 Él es quien ha echado suertes para ellos,
y su propia mano ha medido el lugar que les toca.*
Será de ellos para siempre;
vivirán allí por todas las generaciones.

Isaías 35 : 1 - 10

35 El desierto y la tierra reseca se llenarán de alegría,
y la llanura desértica estará feliz y florecerá como el azafrán.*
2 Sin falta florecerá;
estará muy feliz y gritará de alegría.
Se le dará la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y de Sarón.
Verán la gloria de Jehová, el esplendor de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos débiles
y reafirmen las rodillas temblorosas.
4 Díganles a los que sienten angustia en el corazón:
“Sean fuertes. No tengan miedo.
¡Miren! Su propio Dios vendrá con venganza,
Dios vendrá con castigo.
Él vendrá y los salvará”.
5 En ese tiempo, los ojos de los ciegos serán abiertos
y los oídos de los sordos serán destapados.
6 En ese tiempo, el cojo trepará como un ciervo*
y la lengua del mudo gritará de alegría.
Pues brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la llanura desértica.
7 El terreno reseco por el calor se convertirá en una charca llena de cañas,
y el terreno sediento, en manantiales de agua.
En las guaridas donde se recostaban los chacales
habrá hierba verde, cañas y papiros.

8 Y habrá una senda allí,
sí, un camino llamado Camino de la Santidad.
El impuro no viajará por ella.
Está reservada para el que anda por el camino;
ningún tonto accederá a ella.
9 No habrá ningún león
ni se acercarán fieras salvajes.
No se les verá por allí;
allí solo andarán los recomprados.
10 Los que Jehová rescató* volverán y vendrán a Sion con gritos de alegría.
Felicidad infinita coronará sus cabezas.
Estarán llenos de alegría y felicidad;
la tristeza y los suspiros se esfumarán.

36 En el año 14 del rey Ezequías, Senaquerib —el rey de Asiria—
subió a atacar todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.
2 El rey de Asiria entonces envió al rabsaqué* junto con un gran
ejército desde Lakís a Jerusalén, donde estaba el rey Ezequías. Se
situaron junto al acueducto del estanque superior, que está en el
camino del campo del lavandero. 3 Entonces Eliaquim hijo de
Hilquías, que estaba a cargo de la casa,* el secretario Sebná y Joá
hijo de Asaf el registrador salieron al encuentro de él.

4 Así que el rabsaqué les dijo: “Hagan el favor de decirle a Ezequías:
‘Esto es lo que dice el gran rey, el rey de Asiria: “¿Por qué están tan
confiados? 5 Tú dices ‘Tengo una estrategia y cuento con fuerzas
militares para la guerra’, pero son palabras vacías. ¿En quién confían
ustedes, para que se atrevan a rebelarse contra mí? 6 ¡Mira! Confías
en el apoyo de Egipto, esa caña quebrada que, si alguien se apoya en
ella, se le clava y le atraviesa la mano. Así es el faraón, el rey de
Egipto, con todos los que confían en él. 7 Y, si ustedes me dicen
‘Confiamos en Jehová nuestro Dios’, ¿acaso no eran de él los lugares
altos y los altares que Ezequías quitó diciéndoles a Judá y a Jerusalén
‘Es ante este altar ante el que deben inclinarse’?”’. 8 Vamos, haz una
apuesta con mi señor el rey de Asiria: te doy 2.000 caballos si eres
capaz de encontrar suficientes jinetes para ellos. 9 Entonces, ¿cómo
esperas hacer que retroceda siquiera uno de los gobernadores de mi
señor, el más insignificante de sus siervos, si confías en los carros y
jinetes de Egipto? 10 Además, ¿acaso vine a destruir este país sin la
autorización de Jehová? Jehová mismo me dijo: ‘Sube a atacar este
país y destrúyelo’”.

11 Ante esto, Eliaquim, Sebná y Joá le dijeron al rabsaqué: “Por
favor, háblales a estos siervos tuyos en arameo,* que lo

entendemos. No nos hables en el idioma de los judíos, a oídos de la
gente que está en la muralla”. 12 Pero el rabsaqué dijo: “¿Acaso mi
señor me envió a decirles estas palabras solo a ustedes y a su señor?
¿No son también para los hombres sentados en la muralla, esos que
tendrán que comerse sus excrementos y beberse sus orines con
ustedes?”.

13 Entonces el rabsaqué se levantó y gritó en el idioma de los
judíos: “¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria! 14 Esto es lo
que dice el rey: ‘No se dejen engañar por Ezequías. Él no puede
salvarlos. 15 Y que Ezequías no los haga confiar en Jehová diciendo
“Seguro que Jehová nos va a salvar. Esta ciudad no caerá en manos
del rey de Asiria”. 16 No escuchen a Ezequías, porque esto es lo que
dice el rey de Asiria: “Hagan la paz conmigo y ríndanse.* Así todos
ustedes podrán comer de su propia vid y de su propia higuera, y
beber de su propia cisterna, 17 hasta que yo venga y los lleve a una
tierra como la suya, una tierra de cereales y vino nuevo, una tierra de
pan y viñas. 18 No dejen que Ezequías los engañe diciendo ‘Jehová
nos salvará’. ¿Ha podido alguno de los dioses de las naciones salvar a
su país de las manos del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los dioses de
Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Han
salvado ellos a Samaria de mis manos? 20 ¿Cuál de todos los dioses
de esos países ha salvado a su país de mis manos? Entonces, ¿podrá
Jehová salvar a Jerusalén de mis manos?”’”.

21 Pero ellos se quedaron callados, no le respondieron ni una
palabra, porque el rey les había ordenado “No le respondan”.
22 Ahora bien, Eliaquim hijo de Hilquías, que estaba a cargo de la
casa,* el secretario Sebná y Joá hijo de Asaf el registrador se
presentaron ante Ezequías con la ropa rasgada y le contaron lo que
había dicho el rabsaqué.

37 Tan pronto como el rey Ezequías oyó esto, se rasgó la ropa, se
cubrió de tela de saco y entró en la casa de Jehová. 2 Entonces
mandó a Eliaquim, que estaba a cargo de la casa,* al secretario
Sebná y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de tela de saco, a
que fueran a ver al profeta Isaías, el hijo de Amoz. 3 Ellos le dijeron:
“Esto es lo que dice Ezequías: ‘Hoy es un día de angustia, de
reprensión* y de humillación, porque los hijos ya están listos para
nacer* pero no hay fuerzas para dar a luz. 4 Tal vez Jehová tu Dios
oiga las palabras del rabsaqué, a quien su señor el rey de Asiria
envió para desafiar al Dios vivo, y entonces le pida cuentas por las
palabras que Jehová tu Dios ha oído. Así que haz una oración a favor
del resto que ha sobrevivido’”.

5 De manera que los siervos del rey Ezequías entraron adonde
estaba Isaías, 6 e Isaías les dijo: “Deben decirle a su señor: ‘Esto es lo
que dice Jehová: “No tengas miedo por las palabras que has oído,
esas blasfemias que los sirvientes del rey de Asiria dijeron contra mí.
7 Voy a poner un pensamiento en su mente,* y él oirá una noticia y
regresará a su país; y haré que caiga a espada en su propio país”’”.

8 Cuando el rabsaqué oyó que el rey de Asiria se había retirado de
Lakís, regresó a verlo y lo encontró peleando contra Libná.
9 Entonces al rey le dijeron sobre el rey Tirhacá de Etiopía: “Ha salido
a pelear contra ti”. Al oír esto, él volvió a enviarle mensajeros a
Ezequías con esta orden: 10 “Esto es lo que ustedes deben decirle al
rey Ezequías de Judá: ‘No dejes que tu Dios, en quien confías, te
engañe diciendo “Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria”.
11 ¡Mira! Tú has oído lo que los reyes de Asiria les hicieron a todos los
países que destruyeron.* ¿Y crees que tú te vas a salvar? 12 ¿Acaso
los dioses de las naciones destruidas por mis antepasados pudieron

salvarlas? ¿Dónde están ahora Gozán, Harán, Rézef y la gente de
Edén que estaba en Tel-Asar? [13] ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey
de Arpad y los reyes de las ciudades de Sefarvaim, Hená e Ivá?’”.
[14] Ezequías recibió las cartas de mano de los mensajeros y las leyó.
Después subió a la casa de Jehová y las extendió* delante de Jehová.
[15] Y Ezequías se puso a orarle a Jehová y a decir: [16] “Oh, Jehová de los
ejércitos, Dios de Israel, que estás sentado en tu trono sobre* los
querubines, solo tú eres el Dios verdadero de todos los reinos de la
tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. [17] ¡Oh, Jehová, inclina tu oído y
escucha! ¡Oh, Jehová, abre tus ojos y mira! Escucha todas las
palabras que Senaquerib ha enviado para desafiar al Dios vivo. [18] Oh,
Jehová, es un hecho que los reyes de Asiria han devastado todas las
tierras, y también su propia tierra. [19] Y han echado sus dioses al
fuego, porque no eran dioses, sino objetos hechos por manos
humanas, eran madera y piedra. Por eso pudieron destruirlos.
[20] Pero ahora, oh, Jehová nuestro Dios, sálvanos de sus manos para
que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú eres Dios, oh,
Jehová”.
[21] Entonces Isaías hijo de Amoz le envió a Ezequías este mensaje:
“Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Por haberme orado
sobre el rey Senaquerib de Asiria, [22] estas son las palabras que
Jehová ha dicho en contra de él:

“La hija virgen de Sion te desprecia, se burla de ti.
La hija de Jerusalén menea la cabeza al mirarte.
[23] ¿A quién desafiaste y contra quién blasfemaste?
¿Contra quién alzaste la voz
y levantaste tu arrogante mirada?
¡Contra el Santo de Israel!
[24] Mediante tus siervos desafiaste a Jehová y dijiste:

‘Con mis numerosos carros de guerra
subiré a lo alto de las montañas,
a las partes más remotas del Líbano.
Cortaré sus cedros más altos, sus mejores enebros.
Entraré en sus refugios más elevados, sus bosques más densos.
25 Cavaré pozos y beberé aguas;
secaré las corrientes* de Egipto con las plantas de mis pies’.
26 ¿No lo has oído? Esto se decidió* hace tiempo.
Han pasado muchos días desde que lo preparé.*
Ahora lo realizaré.
Convertirás ciudades fortificadas en montones de ruinas abandonadas.
27 Sus habitantes estarán indefensos;
se llenarán de terror y serán avergonzados.
Acabarán como la vegetación del campo y la hierba verde,
como la hierba de las azoteas, quemada por el viento del este.
28 Pero yo sé bien cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras,
y cuándo estás furioso conmigo,
29 porque tu furia contra mí y tus rugidos han llegado a mis oídos.
Así que pondré mi garfio en tu nariz y mi freno entre tus labios,
y te haré volver por donde viniste”.

30 ”’Y esto te servirá* de señal: este año ustedes comerán lo que brote por sí solo,* y el segundo año comerán el grano que eso produzca, pero al tercer año van a sembrar y cosechar, van a plantar

viñas y comer su fruto. [31] Los de la casa de Judá que escapen, los que
queden, echarán raíces hacia abajo y producirán fruto hacia arriba.
[32] Porque de Jerusalén saldrá un resto, y del monte Sion saldrán
sobrevivientes. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

[33] ”’Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová sobre el rey de Asiria:

“No entrará en esta ciudad,
no disparará ninguna flecha contra ella,
ni se enfrentará a ella con un escudo,
ni levantará una rampa para atacarla”’.

[34] ‘Volverá por donde vino;
no entrará en esta ciudad’, dice Jehová.

[35] ‘Defenderé esta ciudad y la salvaré por mí
y por mi siervo David’”.

[36] Y el ángel de Jehová salió y mató a 185.000 hombres en el
campamento de los asirios. Quienes se levantaron temprano por la
mañana vieron todos los cadáveres. [37] Así que el rey Senaquerib de
Asiria se fue, regresó a Nínive y se quedó allí. [38] Y, mientras se
inclinaba en el templo de su dios Nisroc, sus propios hijos,
Adramélec y Sarézer, lo mataron a espada y luego huyeron a la tierra
de Ararat. Y su hijo Esar-Hadón se convirtió en el nuevo rey.

38 En aquellos días, Ezequías se enfermó y estaba al borde de la
muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz vino a verlo y le dijo: “Esto es
lo que dice Jehová: ‘Dales instrucciones a los de tu casa, porque vas a
morir. No te vas a recuperar’”. 2 Al oír esto, Ezequías giró la cara
hacia la pared y empezó a orarle a Jehová: 3 “Oh, Jehová, por favor, te
ruego que te acuerdes de que he andado fielmente en tus caminos
con un corazón completo y que he hecho lo que está bien a tus ojos”.
Y Ezequías empezó a llorar desconsoladamente.

4 Entonces Isaías recibió este mensaje* de Jehová: 5 “Vuelve y dile a
Ezequías: ‘Esto es lo que dice Jehová, el Dios de tu antepasado David:
“He escuchado tu oración. He visto tus lágrimas. Voy a añadirle 15
años a tu vida,* 6 y te salvaré a ti y a esta ciudad de las manos del rey
de Asiria, y defenderé esta ciudad. 7 Esta es la señal de Jehová para
demostrarte que Jehová cumplirá su palabra: 8 mira, voy a hacer que
la sombra, que por el efecto del sol baja por la escalera* de Acaz,
ahora retroceda 10 escalones”’”. Y el sol retrocedió 10 escalones en la
escalera por la que ya había bajado.

9 Una composición escrita por el rey Ezequías de Judá cuando se
enfermó y se recuperó de su enfermedad.

10 Dije: “A la mitad de mi vida
tengo que entrar por las puertas de la Tumba.*
Se me privará del resto de mis años”.

11 Dije: “No veré a Jah,* a Jah en la tierra de los vivos.
Ya no veré más a la humanidad
cuando esté con los habitantes del lugar donde todo acaba.

12 Mi propia morada ha sido desmontada y me la quitan,
como la tienda de un pastor.

He enrollado mi vida como quien trabaja en un telar.
Él me corta como los hilos de la urdimbre.
Desde el amanecer hasta el anochecer, vas acabando conmigo.
13 Trato de mantenerme calmado hasta la mañana.
Como un león, él sigue quebrando todos mis huesos;
desde el amanecer hasta el anochecer, vas acabando conmigo.
14 Como el vencejo o el tordo,* así sigo piando;
como la paloma, sigo gimiendo.
Mis ojos están cansados de tanto mirar hacia lo alto:
‘Oh, Jehová, estoy muy angustiado.
¡Sé mi apoyo!’.*
15 ¿Qué puedo decir?
Él me ha hablado y ha actuado.
Andaré con humildad* todos mis años
debido a esta pena tan amarga.
16 ‘Oh, Jehová, gracias a estas cosas* vive el hombre,
y por medio de ellas vive mi espíritu.
Tú me devolverás la salud y me conservarás vivo.
17 ¡Mira! En vez de paz, tuve mucha amargura;
pero, por el cariño que me tienes,
me has librado del hoyo de la destrucción.
Has arrojado tras tus espaldas* todos mis pecados.
18 Porque la Tumba* no puede glorificarte,
la muerte no puede alabarte.

Los que bajan al hoyo no pueden poner su esperanza en tu fidelidad.

19 Los vivos, y solo los vivos, pueden alabarte,

tal como yo puedo hacerlo hoy.

Un padre puede darles a conocer tu fidelidad a sus hijos.

20 Oh, Jehová, sálvame,

y tocaremos mis canciones con instrumentos de cuerda

en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida’”.

21 Isaías entonces dijo: “Traigan una masa de higos secos* y
aplíquensela en la úlcera* para que él se recupere”. 22 Ezequías
había preguntado: “¿Cuál es la señal de que subiré a la casa de
Jehová?”.

39 Por aquel tiempo, el rey de Babilonia, Merodac-Baladán hijo de
Baladán, le envió cartas y un regalo a Ezequías porque se enteró de
que había estado enfermo y se había recuperado. 2 Ezequías recibió
con mucho gusto a* los mensajeros y les mostró su casa del tesoro:
la plata, el oro, el aceite balsámico y otros aceites muy valiosos, todo
su arsenal y todo lo que había en las cámaras del tesoro. No hubo
nada que Ezequías no les mostrara en su propia casa* y en todos sus
dominios.

3 Después de aquello, el profeta Isaías entró adonde estaba el rey
Ezequías y le preguntó: “¿Qué dijeron esos hombres? ¿De dónde
venían?”. Ezequías le contestó: “Venían de un país lejano, de
Babilonia”. 4 Entonces le preguntó: “¿Qué vieron en tu casa?”.
Ezequías le respondió: “Vieron todo lo que hay en mi casa. No hubo
nada de mis tesoros que no les mostrara”.

5 Isaías ahora le dijo a Ezequías: “Escucha las palabras de Jehová de
los ejércitos: 6 ‘¡Mira! Se acercan los días en que todo lo que hay en tu
casa y todo lo que tus antepasados han acumulado hasta ahora será
llevado a Babilonia. No quedará nada —dice Jehová—. 7 Y a algunos
de tus propios hijos, de quienes llegarás a ser padre, se los llevarán y
se convertirán en funcionarios de la corte en el palacio del rey de
Babilonia’”.

8 Al oír eso, Ezequías le dijo a Isaías: “Las palabras de Jehová que
has dicho son buenas”. Y añadió: “Porque habrá paz y estabilidad*
mientras yo viva”.*

40 “Consuelen, consuelen a mi pueblo”, dice el Dios de ustedes.
2 “Háblenle a Jerusalén, a su corazón,*
y anúncienle que su servicio obligatorio ya terminó,
que su culpa ya está pagada.
De la mano de Jehová ha recibido una cantidad completa*
por todos sus pecados”.
3 La voz de alguien grita en el desierto:
“¡Despejen* el camino de Jehová!
Hagan para nuestro Dios un camino recto por el desierto.
4 Que todo valle sea levantado
y que toda montaña y colina sea rebajada.
Se tiene que allanar el terreno accidentado
y convertir en llanura el terreno irregular.
5 La gloria de Jehová será revelada,
y todos la verán,*
porque la boca de Jehová ha hablado”.
6 ¡Escucha! Alguien dice: “¡Proclama!”.
Otro pregunta: “¿Qué debo proclamar?”.
“Todos los seres humanos son* hierba verde,
y su amor leal es como la flor del campo.
7 La hierba verde se seca,
la flor se marchita,
porque el aliento* de Jehová sopla sobre ella.
Sin duda, las personas no son más que hierba verde.
8 La hierba verde se seca,

la flor se marchita,
pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.
9 Sube a una montaña alta,
mujer que traes buenas noticias para Sion.
Levanta con fuerza tu voz,
mujer que traes buenas noticias para Jerusalén;
levántala, no tengas miedo.
Anúnciales a las ciudades de Judá: “Aquí está su Dios”.
10 ¡Mira! El Señor Soberano Jehová vendrá con poder,
y con su brazo gobernará.
¡Mira! Lleva consigo la recompensa que da,
y tiene delante el salario que paga.
11 Cuidará de* su rebaño como un pastor.
Con su brazo juntará a los corderos,
y junto a su pecho* los llevará.
Guiará con delicadeza a las ovejas que estén amamantando a sus crías.
12 ¿Quién ha medido las aguas en el hueco de su mano
y ha tomado las medidas* de los cielos con la mano abierta?*
¿Quién ha juntado el polvo de la tierra en una medida*
o ha pesado las montañas en una balanza
y las colinas en una báscula?
13 ¿Quién ha medido* el espíritu de Jehová,
o quién puede ser su consejero y enseñarle?
14 ¿A quién consultó para entender algo,
o quién le enseña cuál es el sendero de la justicia

o le transmite conocimiento
o le muestra el camino del verdadero entendimiento?
15 ¡Mira! Las naciones son como una gota en un balde;
para él son como una capa de polvo en una balanza.
¡Mira! Él levanta las islas como si fueran partículas de polvo.
16 Ni siquiera el Líbano bastaría para mantener vivo un fuego,*
y sus animales salvajes no bastarían para una ofrenda quemada.
17 Delante de él, todas las naciones son como algo que no existe;
para él no son nada, son algo irreal.
18 ¿Con quién podrían ustedes comparar a Dios?
¿A qué forma podrían asemejarlo?
19 El artesano hace un ídolo de metal,*
el orfebre lo reviste de oro
y forja cadenas de plata.
20 Escoge como ofrenda un árbol,
un árbol que no se pudra.
Busca un artesano hábil
para hacer una imagen tallada que no se caiga.
21 ¿Es que ustedes no lo saben?
¿Es que no lo han oído?
¿No se les ha dicho desde el principio?
¿Siguen sin entenderlo desde que se colocaron los cimientos de la tierra?
22 Hay alguien que vive por encima del círculo* de la tierra,
cuyos habitantes parecen saltamontes.

Él extiende los cielos como una gasa fina
y los despliega como una tienda en la cual vivir.
23 Él reduce a nada a los altos funcionarios
y convierte a los jueces* de la tierra en algo irreal.
24 En cuanto los plantan,
en cuanto los siembran,
en cuanto su tallo echa raíces en la tierra,
de un soplido se secan,
y el viento se los lleva como rastrojo.
25 “¿Con quién pueden ustedes compararme? ¿Quién es igual a mí?”, dice el Santo.
26 “Levanten la vista al cielo y vean.
¿Quién ha creado estas cosas?
Es aquel que las hace salir como un ejército, contándolas una por una;
a todas las llama por su nombre.
Su energía dinámica es tan inmensa y su poder tan impresionante
que ninguna de ellas falta.
27 ¿Por qué es que dices, oh, Jacob, y afirmas, oh, Israel:
‘Para Jehová mi camino está oculto,
Dios no me hace justicia’?
28 ¿Es que no lo sabes? ¿No lo has oído?
Jehová, el Creador de los confines de la tierra, es un Dios para toda la eternidad.
Jamás se cansa ni se agota.
Su sabiduría* supera toda comprensión.

29 Él fortalece al que está cansado
y llena de vigor al que está débil.*
30 Hasta los muchachos se cansan y se agotan,
los jóvenes también tropiezan y se caen,
31 pero los que ponen su esperanza en Jehová recobrarán las fuerzas.
Alzarán el vuelo como si tuvieran alas de águila.
Correrán y no se agotarán;
andarán y no se cansarán”.

41 “Oh, islas, escúchenme en silencio;*
que las naciones recuperen las fuerzas.
Que se acerquen, y que entonces hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién hizo venir a alguien desde el este,*
llamándolo a sus pies* para hacer justicia,
para entregarle naciones
y para que someta a reyes?
¿Quién los reduce a polvo ante su espada
y los dispersa ante su arco como rastrojo que se lleva el viento?
3 Él los persigue, avanza sin que nada lo detenga
por senderos que sus pies no han pisado.
4 ¿Quién ha actuado y ha hecho esto,
convocando a las generaciones desde el principio?
Yo, Jehová, soy el Primero;
y con los últimos soy el mismo”.
5 Las islas lo han visto y les ha entrado miedo.
Los confines de la tierra empezaron a temblar.
Se juntan y avanzan.
6 Cada uno ayuda a su compañero
y le dice a su hermano: “Sé fuerte”.
7 Así el artesano anima al orfebre,
y el que aplana con el martillo de forja,
al que martilla en el yunque.

Dice sobre la soldadura: “Quedó bien”.
Luego fijan el ídolo con clavos para que no se caiga.
8 “Pero tú, Israel, eres mi siervo,
tú, Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de mi amigo Abrahán,
9 tú, a quien traje de los confines de la tierra,
y tú, a quien llamé de sus partes más remotas.
Te dije: ‘Tú eres mi siervo;
te he elegido; no te he rechazado.
10 No tengas miedo, porque estoy contigo.
No te angusties, porque yo soy tu Dios.
Yo te daré fuerzas. Sí, yo te ayudaré.
Con mi mano derecha de justicia, de veras te sostendré’.
11 ¡Mira! Todos los que se enfurecen contigo serán avergonzados y humillados.
Los que pelean contra ti serán reducidos a nada
y desaparecerán.
12 Buscarás a los que luchan contra ti, pero no los encontrarás.
Los hombres que te hacen la guerra serán como nada en absoluto, como algo que no existe.
13 Porque yo, Jehová tu Dios, tengo agarrada tu mano derecha;
soy el que te dice: ‘No tengas miedo. Yo te ayudaré’.
14 No tengas miedo, pequeño gusano* Jacob,
oh, pueblo de Israel, yo te ayudaré”, afirma Jehová, tu Recomprador, el Santo de Israel.
15 “¡Mira! He hecho de ti un trillo,
un instrumento de trillar nuevo con dientes de dos filos.

Pisotearás las montañas y las triturarás,
y convertirás las colinas en polvo.*
16 Las aventarás
y el viento se las llevará;
una tempestad de viento las esparcirá.
Tú estarás feliz por causa de Jehová,
y hablarás con orgullo por causa del Santo de Israel”.
17 “Los necesitados y los pobres andan buscando agua, pero no hay.
Su lengua está seca de tanta sed.
Yo, Jehová, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Haré que broten ríos en las colinas peladas
y manantiales en las llanuras.
Transformaré el desierto en una charca llena de cañas
y la tierra reseca en manantiales de agua.
19 En el desierto plantaré cedros,
acacias, mirtos y pinos.
En la llanura desértica plantaré enebros,
junto con fresnos y cipreses,
20 para que toda la gente vea y sepa,
preste atención y entienda
que la mano de Jehová ha hecho esto
y que el Santo de Israel lo ha creado”.
21 “Expongan su caso”, dice Jehová.
“Presenten sus argumentos”, dice el Rey de Jacob.
22 “Presenten pruebas y díganos las cosas que van a suceder.

Háblennos de las cosas anteriores,*
para que reflexionemos* en ellas y sepamos su desenlace.
O bien anúnciennos las cosas que están por venir.
23 Dígannos lo que pasará en el futuro,
para que sepamos que ustedes son dioses.
Sí, hagan algo, bueno o malo,
para que nos quedemos impresionados al verlo.
24 ¡Miren! Ustedes son algo inexistente
y sus logros no valen nada.
Cualquiera que los escoge a ustedes es despreciable.
25 Hice aparecer a alguien desde el norte, y vendrá,
alguien desde el este* que invocará mi nombre.
Él pisoteará gobernantes* como si fueran barro,
tal como un alfarero pisa el barro húmedo.
26 ¿Quién ha hablado de esto desde el principio para que lo supiéramos
o desde tiempos pasados para que pudiéramos decir ‘Tiene razón’?
Exacto, ¡nadie lo ha anunciado!
¡Nadie lo ha declarado!
¡Nadie los oyó a ustedes decir nada!”.
27 Yo fui el primero en decirle a Sion “¡Mira! ¡Aquí están!”,
y enviaré a Jerusalén un mensajero de buenas noticias.
28 Pero seguí mirando, y no había nadie;
no había entre ellos ni uno que pudiera dar algún consejo.
Y seguí pidiéndoles que respondieran.

29 ¡Mira! Todos ellos son solo una ilusión.*
Sus obras nada son.
Sus imágenes de metal* son viento, algo irreal.

42 ¡Miren, este es mi siervo, a quien apoyo!
¡Mi elegido, quien tiene mi aprobación!*
He puesto mi espíritu en él,
y él traerá justicia a las naciones.
2 No gritará ni levantará la voz,
no hará oír su voz en la calle.
3 No romperá la caña que está quebrada
ni apagará la mecha que apenas arde.
Con fidelidad, él traerá justicia.
4 No se debilitará ni se quebrará hasta que establezca la justicia en la tierra.
Las islas están esperando su ley.*
5 Esto es lo que dice el Dios verdadero, Jehová,
el Creador de los cielos y el Grandioso que los extendió,
el que desplegó la tierra y lo que esta produce,
el que da aliento a sus habitantes
y espíritu a los que andan por ella:
6 “Yo, Jehová, te he llamado para hacer justicia;
te he agarrado de la mano.
Te protegeré y te daré como pacto para el pueblo
y como luz de las naciones,
7 para abrirles los ojos a los ciegos,
para sacar del calabozo al prisionero
y de la prisión a los que están sentados en oscuridad.
8 Yo soy Jehová. Ese es mi nombre;

mi gloria no se la doy a nadie*
ni doy la alabanza que me pertenece a imágenes esculpidas.
9 Miren, las primeras cosas ya han sucedido;
ahora les anuncio cosas nuevas.
Antes de que empiecen a ocurrir, se las revelo a ustedes”.
10 Cántenle a Jehová una canción nueva,
su alabanza desde los confines de la tierra,
ustedes, los que navegan por el mar y todo lo que hay en él,
ustedes, islas y los que viven en ellas.
11 Que el desierto y sus ciudades levanten la voz,
también los poblados donde habita Quedar.
Que griten de alegría los habitantes del peñasco;
que griten desde la cima de las montañas.
12 Que le den gloria a Jehová
y que en las islas anuncien su alabanza.
13 Jehová saldrá como un guerrero poderoso.
Despertará su celo como un hombre de guerra.
Gritará, sí, soltará un grito de guerra;
demostrará ser más poderoso que sus enemigos.
14 “He estado callado por mucho tiempo.
Permanecí en silencio y me contuve.
Voy a gemir, jadear y resoplar al mismo tiempo,
como una mujer que está dando a luz.
15 Devastaré montañas y colinas,
y secaré toda su vegetación.
Convertiré los ríos en islas*

y secaré las charcas llenas de cañas.
16 Conduciré a los ciegos por un camino que no conocen
y haré que pisen senderos desconocidos.
Convertiré delante de ellos la oscuridad en luz
y transformaré el terreno irregular en tierra llana.
Esto es lo que haré por ellos, y no los abandonaré”.
17 A los que confían en imágenes talladas
se les obligará a retirarse y se les dejará totalmente avergonzados,
sí, a aquellos que les dicen a estatuas de metal* “Ustedes son nuestros dioses”.
18 Escuchen, ustedes, los sordos;
miren y vean, ustedes, los ciegos.
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo,
y quién es tan sordo como el mensajero que yo envío?
¿Quién es tan ciego como aquel que ha sido recompensado,
tan ciego como el siervo de Jehová?
20 Ves muchas cosas, pero no prestas atención.
Tienes los oídos abiertos, pero no escuchas.
21 Debido a su justicia,
Jehová se ha complacido en engrandecer la ley* y hacerla gloriosa.
22 Pero este es un pueblo saqueado y robado;
todos ellos están atrapados en agujeros y escondidos en prisiones.
Los han saqueado sin nadie que los rescate,
y se los han llevado sin nadie que diga “¡Devuélvelos!”.

23 ¿Quién entre ustedes oirá esto?
¿Quién prestará atención y escuchará pensando en el futuro?
24 ¿Quién ha entregado a Jacob como botín
y a Israel a los saqueadores?
¿No es Jehová, aquel contra quien pecamos?
Ellos se negaron a andar en sus caminos
y no quisieron obedecer su ley.*
25 Así que siguió derramando su furia sobre ellos,
su ira y el furor de la guerra,
que consumió todo a su alrededor, pero no hicieron caso.
Ardió contra ellos, pero no les importó.

43 Ahora, esto es lo que dice Jehová,
tu Creador, oh, Jacob, y el que te formó, oh, Israel:
“No tengas miedo, porque yo te he recomprado.
Te he llamado por tu nombre.
Tú me perteneces.
2 Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo
y, al atravesar los ríos, estos no te cubrirán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás
y las llamas no te chamuscarán.
3 Porque yo soy Jehová tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
He entregado a Egipto como rescate por ti,
y he dado a Etiopía y Sebá a cambio de ti.
4 Y es que llegaste a ser valioso a mis ojos,
recibiste honra, y yo te amo.
Por eso entregaré a gente a cambio de ti
y naciones a cambio de tu vida.
5 No tengas miedo, porque estoy contigo.
Traeré a tu descendencia desde el este
y te recogeré a ti desde el oeste.
6 Le diré al norte: ‘¡Entrégalos!’,
y al sur: ‘No te los quedes.
Trae desde lejos a mis hijos y desde los confines de la tierra a mis hijas,
7 a todo el que lleva mi nombre

y a quien he creado para mi propia gloria,
a quien he formado y hecho’.
8 Haz salir a un pueblo que, aunque tiene ojos, es ciego
y que, aunque tiene oídos, es sordo.
9 Que todas las naciones se junten en un solo lugar
y que los pueblos se reúnan.
¿Quién entre ellos puede anunciar esto?
¿Pueden ellos hacernos oír las primeras cosas?*
Que presenten sus testigos para probar que tienen razón,
que los oigan y digan: ‘¡Es verdad!’”.
10 “Ustedes son mis testigos —afirma Jehová—,
sí, mi siervo, a quien he elegido,
para que ustedes me conozcan, tengan fe* en mí
y entiendan que yo soy el mismo.
Ningún Dios fue formado antes de mí,
y después de mí no ha habido ningún otro.
11 Yo, yo soy Jehová, y aparte de mí no hay ningún salvador”.
12 “Yo soy el que anunció, salvó y lo dio a conocer
cuando no había entre ustedes ningún dios extranjero.
Así que ustedes son mis testigos —afirma Jehová—, y yo soy Dios.
13 Además, siempre soy el mismo;
y nadie puede arrebatarme nada de la mano.
Cuando yo hago algo, ¿quién lo puede impedir?”.
14 Esto es lo que dice Jehová, el Recomprador de ustedes, el Santo de Israel:

“Por ustedes, enviaré a alguien a Babilonia y echaré abajo
todas las barras de las puertas,
y los caldeos, en sus barcos, gritarán angustiados.
15 Yo soy Jehová, el Santo de ustedes, el Creador de Israel, su Rey”.
16 Esto es lo que dice Jehová,
el que abre un camino a través del mar
y un sendero incluso a través de aguas turbulentas,
17 el que saca el carro de guerra y el caballo,
al ejército junto con los guerreros poderosos:
“Se quedarán tendidos y no se levantarán.
Serán extinguidos, apagados como la llama de una mecha”.
18 “No se acuerden de las cosas anteriores
y no se concentren en el pasado.
19 ¡Miren! Voy a hacer algo nuevo,
y ya está empezando.
¿No se dan cuenta?
Voy a abrir un camino a través del desierto
y ríos a través del desierto árido.
20 Me honrarán los animales salvajes del campo,
chacales y avestruces,
porque yo doy agua en el desierto,
ríos en el desierto árido,
para que beba mi pueblo, mi elegido,
21 el pueblo que formé para mí
a fin de que anunciara mi alabanza.
22 Pero tú no has acudido a mí, oh, Jacob,

porque te cansaste de mí, oh, Israel.
23 No me has traído ovejas para tus ofrendas quemadas
ni me has glorificado con tus sacrificios.
Yo no te he obligado a traerme un regalo
ni te he agotado exigiéndote olíbano.
24 No me compraste caña aromática con tu dinero,
y no me saciaste con la grasa de tus sacrificios.
En vez de eso, me echaste encima una carga con tus pecados
y me tienes agotado con tus errores.
25 Yo, yo soy el que borra tus ofensas* por causa de mí mismo,
y no me acordaré de tus pecados.
26 Vayamos a juicio. Refréscame la memoria;
cuenta tu versión de los hechos y prueba que tienes razón.
27 Tu primer antepasado pecó,
y tus propios portavoces* se han rebelado contra mí.
28 Por eso profanaré a los príncipes del lugar santo,
entregaré a Jacob a la destrucción
y someteré a insultos a Israel.

44 ”Ahora escucha, oh, Jacob, siervo mío,
y tú, oh, Israel, a quien he elegido.
2 Esto es lo que dice Jehová,
el que te hizo y te formó,
quien te ha ayudado desde que naciste:*
‘No tengas miedo, mi siervo Jacob,
ni tú, Jesurún,* a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre la tierra sedienta,*
arroyos que fluyan por el suelo seco.
Derramaré mi espíritu sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus descendientes.
4 Y brotarán como entre la hierba verde,
como álamos junto a corrientes de agua.
5 Uno dirá: “Yo pertenezco a Jehová”.
Otro se llamará a sí mismo por el nombre de Jacob,
y otro más se escribirá en la mano: “Propiedad de Jehová”.
Y adoptará el nombre de Israel’.
6 Esto es lo que dice Jehová,
el Rey de Israel y su Recomprador, Jehová de los ejércitos:
‘Yo soy el primero y yo soy el último.
No hay ningún Dios aparte de mí.
7 ¿Quién es como yo?
¡Que hable, que lo diga y que me lo demuestre!
Que digan las cosas que están por pasar
y las que pasarán más adelante,

tal como lo he hecho yo desde que establecí al pueblo de tiempos antiguos.

8 No estén aterrados;

que no los paralice el miedo.

¿Acaso no se lo dije de antemano a cada uno de ustedes? ¿No lo anuncié?

Ustedes son mis testigos.

¿Hay algún Dios aparte de mí?

No, no hay otra Roca, no sé de ninguna más’”.

9 Los que hacen imágenes talladas, todos ellos juntos, no valen nada,

y los objetos que tanto aprecian no servirán para nada.

Para ser testigos, estas* no ven ni saben nada;

por eso, sus fabricantes serán avergonzados.

10 ¿A quién se le ocurre hacer un dios o una imagen de metal*

que no sirve para nada?

11 ¡Miren! ¡Todos sus compañeros serán avergonzados!

Los artesanos son simples seres humanos.

Que se reúnan todos y que ocupen sus puestos.

Quedarán aterrados y todos juntos serán avergonzados.

12 Con su herramienta,* el herrero trabaja el hierro sobre las brasas.

A golpe de martillo, le da forma;

con la fuerza de su brazo, lo forja.

Luego le da hambre y se queda sin fuerzas;

no bebe agua, y se agota.

13 El que talla la madera extiende el cordón de medir y traza el diseño con tiza roja.

Le va dando forma con un cincel y lo traza con un compás.
Le da forma de hombre,
la belleza de un ser humano,
para ponerlo en una casa.*
14 Hay uno que se dedica a cortar cedros.
Elige cierta clase de árbol, un roble,
y lo cuida hasta que se hace grande y fuerte entre los árboles del bosque.
Planta un laurel, y la lluvia lo hace crecer.
15 Entonces un hombre usa la madera para prender fuego.
Una parte la utiliza para calentarse;
enciende una hoguera y hornea pan.
Pero además se hace un dios y lo adora.
Convierte la madera en una imagen tallada y se inclina ante ella.
16 La mitad de la madera la quema en el fuego;
con esa mitad él asa la carne que se come, y queda satisfecho.
También se calienta, y dice:
“¡Qué bien! Me caliento mientras contemplo el fuego”.
17 Pero con el resto se hace un dios, una imagen tallada.
Se inclina ante ella y la adora.
Le ora diciendo:
“Sálvame, porque tú eres mi dios”.
18 Ellos no saben nada ni entienden nada,
porque sus ojos están tapados y no pueden ver,

y su corazón es incapaz de entender.
19 Nadie reflexiona en su corazón
ni tiene conocimiento ni entendimiento para decir:
“La mitad la he quemado en un fuego,
y sobre sus brasas hice pan y asé carne para comer.
¿Debería, entonces, hacer con el resto una cosa detestable?
¿Debería adorar un pedazo* de madera sacado de un árbol?”.
20 Se alimenta de cenizas.
Su propio corazón engañado lo ha descarriado.
No puede salvarse a sí mismo, ni tampoco se pregunta:
“¿No es un engaño lo que tengo en la mano derecha?”.
21 “Acuérdate de estas cosas, Jacob, y tú, Israel,
porque eres mi siervo.
Yo te formé y eres mi siervo.
Oh, Israel, no te olvidaré.
22 Haré desaparecer tus ofensas como si las cubriera una nube,
y tus pecados como si los cubriera un nubarrón.
Vuelve a mí, porque yo te recompraré.
23 ¡Griten de alegría, cielos,
porque Jehová ha actuado!
¡Griten en triunfo, profundidades de la tierra!
¡Griten de alegría, montañas,
y también tú, bosque, y todos tus árboles!
Porque Jehová ha recomprado a Jacob
y demuestra su esplendor con Israel”.
24 Esto es lo que dice Jehová, tu Recomprador,

quien te formó cuando todavía estabas en la matriz:
“Yo soy Jehová, el que lo hizo todo.
Extendí los cielos yo solo,
y yo desplegué la tierra.
¿Quién estuvo conmigo?
25 Yo frustro las señales de los que dicen cosas vacías,*
y soy el que hace que los adivinos se porten como tontos,
el que confunde a los sabios
y convierte el conocimiento de ellos en tontedad;
26 soy el que hace que las palabras de su siervo se realicen
y que cumple por completo las predicciones de sus mensajeros,
el que dice de Jerusalén ‘Será habitada’,
y de las ciudades de Judá ‘Serán reconstruidas,
y restauraré sus ruinas’;
27 soy el que les dice a las aguas profundas ‘Evapórense.
Secaré todos sus ríos’;
28 soy el que dice de Ciro ‘Él es mi pastor
y cumplirá por completo mi voluntad’,
el que dice de Jerusalén ‘Será reconstruida’,
y del templo ‘Tus cimientos serán colocados’”.

45 Esto es lo que Jehová le dice a su ungido, a Ciro,
cuya mano derecha he agarrado
para someter a naciones delante de él,
para desarmar* reyes,
para abrir delante de él las puertas dobles,
de modo que las puertas no estén cerradas:
2 “Yo iré delante de ti
y allanaré las colinas.
Haré pedazos las puertas de cobre
y partiré las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros que están en la oscuridad
y los tesoros escondidos en los lugares ocultos,
para que sepas que yo soy Jehová,
el Dios de Israel, quien te llama por tu nombre.
4 Por causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido,
te llamo por tu nombre.
Te concedo un nombre honorable aunque tú no me hayas conocido.
5 Yo soy Jehová y no hay otro.
No hay Dios aparte de mí.
Yo te daré fuerzas* aunque no me hayas conocido,
6 para que la gente sepa
desde el nacimiento del sol hasta su puesta*
que no hay ninguno aparte de mí.
Yo soy Jehová y no hay otro.

7 Yo formo la luz y creo la oscuridad,
hago la paz y creo la calamidad;
yo, Jehová, hago todas estas cosas.
8 Cielos, hagan que llueva desde arriba;
que las nubes derramen justicia.
Que la tierra se abra y produzca salvación,
y que haga brotar la justicia al mismo tiempo.
Yo, Jehová, lo he creado”.
9 ¡Ay del que discute* con aquel que lo hizo,*
porque es solo un pedazo de barro
entre otros pedazos de barro que hay por el suelo!
¿Debe el barro decirle al Alfarero* “¿Qué haces?”?
¿O debe tu obra decir “Él no tiene manos”?*
10 ¡Ay del que le dice a un padre “¿Qué es eso que has engendrado?”
y a una mujer “¿Qué es eso que das a luz?”!*
11 Esto es lo que dice Jehová, el Santo de Israel, aquel que lo formó:
“¿Me van a cuestionar sobre las cosas por venir
y a darme órdenes sobre mis hijos y las obras de mis manos?
12 Yo hice la tierra y creé al hombre en ella.
Yo extendí los cielos con mis propias manos,
y le doy órdenes a todo su ejército”.
13 “En mi justicia, he hecho aparecer a un hombre,
y enderezaré todos sus caminos.
Él es el que construirá mi ciudad,
y liberará a mis desterrados sin ningún pago ni soborno”,
dice Jehová de los ejércitos.

14 Esto es lo que dice Jehová:
“Las ganancias* de Egipto y las mercancías* de Etiopía y los sabeos, altos de estatura,
vendrán a ti y llegarán a pertenecerte.
Ellos andarán detrás de ti encadenados.
Vendrán y se inclinarán ante ti.
Te dirán con reverencia: ‘Está claro que Dios está contigo,
y no hay otro; no hay otro Dios’”.
15 Sin duda, tú eres un Dios que se oculta,
oh, Dios de Israel, el Salvador.
16 Todos serán avergonzados y humillados;
los fabricantes de ídolos se irán cubiertos de deshonra.
17 Pero Israel será salvado por Jehová con una salvación eterna.
Ustedes nunca jamás serán avergonzados ni deshonrados.
18 Porque esto es lo que dice Jehová,
el Creador de los cielos, el Dios verdadero,
el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció firmemente,
que no la creó sencillamente para nada,*
sino que la formó para que fuera habitada:
“Yo soy Jehová y no hay otro.
19 No hablé en un lugar oculto, en una tierra de oscuridad;
no le dije a la descendencia de Jacob:
‘Búsquenme sencillamente para nada’.*
Yo soy Jehová, el que dice lo que es justo y declara lo que es recto.

[20] Júntense y vengan.
Ustedes, los que escapan de las naciones, acérquense juntos.
Los que andan llevando imágenes talladas no saben nada,
esos que le oran a un dios que no los puede salvar.
[21] Hagan su informe, presenten su caso.
Que ellos se consulten unos a otros.
¿Quién predijo esto hace mucho
y lo anunció desde tiempos pasados?
¿Acaso no fui yo, Jehová?
No hay otro Dios aparte de mí;
un Dios justo y un Salvador, no hay ninguno aparte de mí.
[22] Acudan a mí y se salvarán, todos los confines de la tierra,
porque yo soy Dios y no hay otro.
[23] He jurado por mí mismo;
la palabra que ha salido de mi boca es verdadera
y no volverá atrás:
toda rodilla se doblará ante mí,
toda lengua me jurará lealtad
[24] y dirá: ‘De seguro en Jehová hay verdadera justicia y fuerza.
Todos los que están furiosos con él se presentarán ante él avergonzados.
[25] Por medio de Jehová quedará demostrado que toda la descendencia de Israel tiene la razón
y, por causa de él, hablarán con orgullo’”.

46 Bel se inclina, Nebo se agacha.
Sus ídolos van sobre animales, sobre bestias de carga,
como equipaje que pesa sobre los agotados animales.
2 Se agachan y se inclinan juntos;
no pueden salvar la carga,*
y ellos mismos van al cautiverio.
3 “Escúchenme, oh, casa de Jacob y todos los que quedan de la casa de Israel,
ustedes, a quienes he apoyado desde que nacieron
y a quienes he llevado desde el vientre.
4 Aun cuando te hagas viejo, yo seré el mismo;
aun cuando te llenes de canas, yo te seguiré sosteniendo.
Tal como lo he hecho, te llevaré, te sostendré y te salvaré.
5 ¿A quién van a compararme o igualarme?
¿A quién podrían asemejarme, como si fuéramos parecidos?
6 Hay gente que derrocha el oro de su bolsa,
que pesa la plata en la balanza.
Contratan a un orfebre, y él convierte eso en un dios.
Después se postran, sí, se ponen a adorarlo.*
7 Se lo echan al hombro,
lo cargan y lo ponen en su lugar, y ahí se queda.
No se mueve de donde está.
Le suplican, pero no responde;
no puede salvar a nadie de su angustia.
8 Acuérdense de esto y sean valientes.

Ustedes, pecadores, tómenselo en serio.
9 Acuérdense de las cosas anteriores* de mucho tiempo atrás,
de que yo soy Dios* y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Desde el principio, yo predigo el final
y, desde mucho tiempo atrás, cosas que todavía no se han hecho.
Yo digo: ‘Mi decisión* se mantendrá,
y haré cualquier cosa que yo desee’.
11 Llamo a un ave rapaz desde el este,*
desde un país distante, al hombre que llevará a cabo mi decisión.*
Lo he dicho y lo haré.
Me lo he propuesto y lo cumpliré.
12 Escúchenme, los de corazón terco,*
ustedes, los que están lejos de la justicia.
13 He hecho que mi justicia se acerque;
no está lejos,
y mi salvación no tardará.
Le concederé la salvación a Sion, y mi esplendor a Israel”.

47 Baja y siéntate en el polvo,
oh, hija virgen de Babilonia.
Siéntate en el suelo, donde no hay trono,
oh, hija de los caldeos,
porque la gente nunca volverá a llamarte delicada y consentida.
2 Agarra un molino de mano y muele harina.
Quítate el velo.
Quítate la falda, destápate las piernas.
Atraviesa los ríos.
3 Tu desnudez será destapada.
Tu vergüenza quedará expuesta.
Me vengaré, y nadie se interpondrá en mi camino.*
4 “El que nos recompra
—Jehová de los ejércitos es su nombre—
es el Santo de Israel”.
5 Siéntate ahí en silencio, entra en la oscuridad,
oh, hija de los caldeos;
no volverán a llamarte Señora* de Reinos.
6 Me indigné con mi pueblo.
Profané mi herencia,
y los entregué en tus manos.
Pero tú no les mostraste misericordia.
Hasta a los viejos les pusiste un pesado yugo.
7 Dijiste: “Yo siempre seré la Señora,* siempre”.

No te tomaste en serio las cosas;
no pensaste en cómo acabaría todo.
8 Ahora escucha esto, tú, amante de los placeres,
la que se sienta confiada, la que dice en su corazón:
“Yo soy única, y no hay nadie más que yo.
No me quedaré viuda.
Jamás sabré lo que es perder hijos”.
9 Pero estas dos cosas te caerán encima de repente, en un solo día:
perderás a tus hijos y quedarás viuda.
Estas cosas te alcanzarán de lleno
por* tus muchas hechicerías y todos tus poderosos maleficios.
10 Confiaste en tu maldad.
Dijiste: “Nadie me ve”.
Tu sabiduría y tu conocimiento son lo que te descarrió,
y dices en tu corazón: “Yo soy única, y no hay nadie más que yo”.
11 Pero la calamidad te caerá encima,
y ninguno de tus encantamientos podrá impedirlo.*
La desgracia te alcanzará; no podrás evitarla.
De repente sufrirás una ruina que no has experimentado jamás.
12 Así que tú sigue con tus maleficios y tus muchas hechicerías,
que has practicado con tanto empeño desde joven.
Quizás puedas sacar provecho;
quizás puedas impresionar a la gente.

13 Te has agotado de tanto consultar a tus muchos consejeros.
Que se levanten ahora y te salven,
esos que adoran los cielos,* los que observan las estrellas,
los que en luna nueva hacen predicciones
sobre las cosas que te vendrán encima.
14 ¡Mira! Ellos son como rastrojo.
Un fuego los consumirá.
No podrán salvarse del poder de las llamas.
Estas brasas no son para mantenerse caliente
y este fuego no es para sentarse enfrente de él.
15 Eso es lo que tus encantadores llegarán a ser para ti,
aquellos con los que tanto trabajaste desde joven.
Se irán, cada uno vagando por su lado.*
No habrá nadie que te salve.

48 Oigan esto, oh, casa de Jacob,
ustedes, los que se llaman a sí mismos por el nombre de Israel
y que han salido de las aguas* de Judá,
ustedes, los que juran por el nombre de Jehová
y que invocan al Dios de Israel,
aunque no con sinceridad ni con justicia.
2 Porque ellos se llaman a sí mismos por el nombre de la ciudad santa
y buscan el apoyo del Dios de Israel,
que tiene por nombre Jehová de los ejércitos.
3 “Hace mucho les anuncié las cosas anteriores.*
Salieron de mi propia boca
y las di a conocer.
De repente actué, y se realizaron.
4 Como sé lo terco que eres
—que tu cuello es un tendón de hierro y tu frente es de cobre—,
5 te lo dije hace mucho.
Antes de que ocurriera, te lo comuniqué,
para que no dijeras: ‘Esto lo hizo mi ídolo;
fue por orden de mi imagen tallada y mi imagen de metal’.*
6 Tú has oído y visto todo esto.
¿No lo vas* a proclamar?
A partir de ahora te anuncio cosas nuevas,

secretos bien guardados que tú no conocías.
7 Es ahora que están siendo creadas, y no hace tiempo;
son cosas que nunca habías escuchado hasta hoy,
para que no puedas decir: '¡Mira! Ya lo sabía'.
8 No, ni lo habías escuchado ni lo sabías,
y en el pasado tus oídos no se abrieron.
Porque yo sé lo traidor que eres,
y se te ha llamado pecador desde que naciste.
9 Pero por causa de mi nombre reprimiré mi furia;
para mi propia alabanza, me refrenaré
y no acabaré contigo.
10 ¡Mira! Te he refinado, pero no como a la plata.
Te he probado* en el horno de la aflicción.
11 Por mí, por mí actuaré,
porque ¿cómo voy a dejar que me profanen?
Mi gloria no se la doy a nadie.*
12 Escúchame, oh, Jacob, y tú, Israel, a quien he llamado.
Yo soy el mismo. Yo soy el primero, y también soy el último.
13 Mi propia mano colocó los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha extendió los cielos.
Cuando los llamo, todos ellos se presentan.
14 Júntense, todos ustedes, y escuchen.
¿Quién entre ellos ha anunciado estas cosas?
Aquel a quien Jehová ha amado
cumplirá su voluntad contra Babilonia,
y su brazo caerá sobre los caldeos.

15 Yo mismo he hablado y lo he llamado.
Lo he traído, y él triunfará en su misión.
16 Acérquense a mí y oigan esto.
Desde el comienzo, yo nunca he hablado en secreto.
Cuando ocurrió, yo estaba allí”.
Y ahora el Señor Soberano Jehová me ha enviado a mí, y también* su espíritu.
17 Esto es lo que dice Jehová, tu Recomprador, el Santo de Israel:
“Yo, Jehová, soy tu Dios,
el que te enseña por tu propio bien,*
el que te guía por el camino en que debes andar.
18 ¡Si tan solo prestaras atención a mis mandamientos!
Entonces, tu paz llegaría a ser igual que un río,
y tu justicia, como las olas del mar.
19 Tu descendencia llegaría a ser como la arena,
y tus descendientes, tan numerosos como los granos de arena.
El nombre de ellos nunca sería eliminado ni quitado de mi vista”.
20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huyan de los caldeos!
¡Anúncienlo gritando de alegría! ¡Proclámenlo!
Denlo a conocer hasta los confines de la tierra.
Digan: “Jehová ha recomprado a su siervo Jacob.
21 Ellos no pasaron sed cuando él los llevó por lugares devastados.
Hizo que de la roca saliera agua para ellos;

partió una roca e hizo que brotara mucha agua”.
22 “No hay paz para los malvados”, dice Jehová.

49 Escúchenme, islas,
y presten atención, naciones lejanas.
Jehová me llamó antes de que yo naciera.*
Mencionó mi nombre cuando yo todavía estaba en el vientre de mi madre.
2 Hizo que mi boca fuera como una espada afilada;
me ha escondido en la sombra de su mano.
Me convirtió en una flecha pulida;
me ocultó en su aljaba.
3 Me dijo: “Tú eres mi siervo, oh, Israel;
por medio de ti mostraré mi esplendor”.
4 Pero yo dije: “He trabajado duro para nada.
He agotado mis fuerzas en vano por algo irreal.
Pero, sin duda, el que me juzga es Jehová,*
y mi recompensa* viene de mi Dios”.
5 Y ahora Jehová, el que me formó desde la matriz como siervo suyo,
ha dicho que yo le traiga de vuelta a Jacob,
para que Israel se reúna con él.
Yo seré glorificado a los ojos de Jehová,
y mi Dios se habrá convertido en mi fuerza.
6 Y él dijo: “No es suficiente que seas mi siervo
para levantar a las tribus de Jacob
y para traer de vuelta a los sobrevivientes* de Israel.
También te he dado como luz de las naciones,
para que mi salvación llegue hasta las partes más lejanas de

la tierra”.
[7] Esto es lo que Jehová, el Recomprador de Israel, su Santo, le dice al que es despreciado,* al que la nación detesta, al siervo de gobernantes:

“Reyes verán y se levantarán,
y príncipes se inclinarán
a causa de Jehová, que es fiel,
el Santo de Israel, el que te ha elegido”.

[8] Esto es lo que dice Jehová:

“En un tiempo favorable* te respondí
y en un día de salvación te ayudé;
seguí protegiéndote para darte como pacto para el pueblo,
para rehabilitar la tierra,
para hacer que ellos tomaran posesión de sus devastadas herencias,

[9] para decirles a los prisioneros ‘¡Salgan!’,
y a los que están en la oscuridad ‘¡Muéstrense!’.
Encontrarán alimento junto a los caminos,
tendrán pastos junto a todos los senderos transitados.*

[10] No pasarán hambre ni sed,
ni los azotará el calor abrasador ni el sol.
Porque aquel que tiene misericordia de ellos los guiará
y los llevará por manantiales de agua.

[11] Convertiré todas mis montañas en un camino,
y mis caminos principales serán elevados.

[12] ¡Mira! Estos vienen de muy lejos,

y, ¡mira!, estos vienen del norte y del oeste,
y estos del país de Sinim”.
13 Griten de alegría, cielos, y alégrate, tierra.
Que se alegren las montañas y que griten de felicidad.
Porque Jehová ha consolado a su pueblo
y les muestra misericordia a sus afligidos.
14 Pero Sion no dejaba de decir:
“Jehová me ha abandonado; Jehová se ha olvidado de mí”.
15 ¿Puede una mujer olvidarse de su bebé*
o no sentir compasión por el hijo que llevó en su vientre?
Aun si estas mujeres se olvidaran, yo nunca me olvidaría de ti.
16 ¡Mira! Te he grabado en las palmas de mis manos.
Tus murallas están siempre delante de mí.
17 Tus hijos vuelven a toda prisa.
Los que te demolieron y te devastaron se apartarán de ti.
18 Levanta la vista y mira a tu alrededor.
Todos ellos se están juntando.
Vienen a ti.
“Tan cierto como que vivo yo —afirma Jehová—,
te vestirás con todos ellos como si fueran adornos,
y te adornarás con ellos como una novia.
19 Aunque tus lugares estaban devastados y despoblados, y tu tierra estaba en ruinas,
ahora resultará demasiado pequeña para los que vivan allí,
y los que te devoraron estarán muy lejos.

[20] Los hijos que nacieron cuando tú habías perdido a tus hijos te dirán:
'Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Hazme sitio para que pueda vivir aquí'.
[21] Y dirás en tu corazón:
'Si perdí a mis hijos y soy una mujer estéril,
desterrada y prisionera,
¿de quién son estos hijos que he recibido?
¿Quién los ha criado?
¡Mira! Yo me había quedado sola,
¿de dónde han salido estos?'".
[22] Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
"¡Mira! Levantaré mi mano para las naciones
y alzaré mi señal* para los pueblos.
Traerán a tus hijos en brazos*
y llevarán a tus hijas sobre los hombros.
[23] Reyes te cuidarán
y sus princesas serán tus nodrizas.
Se inclinarán rostro a tierra ante ti
y lamerán el polvo de tus pies,
y tendrás que saber que yo soy Jehová;
quienes ponen su esperanza en mí no serán avergonzados".
[24] ¿Se le pueden quitar a un guerrero poderoso sus prisioneros?
¿O pueden los cautivos del tirano ser rescatados?
[25] Pues bien, esto es lo que dice Jehová:
"Sí, hasta al guerrero poderoso se le quitarán los prisioneros,

y los cautivos del tirano serán rescatados.
Yo me enfrentaré a los que se enfrenten a ti
y salvaré a tus propios hijos.
26 Haré que los que te maltratan se coman su propia carne,
y se emborracharán con su propia sangre como si fuera vino dulce.
Y toda la gente* tendrá que saber que yo soy Jehová,
tu Salvador y tu Recomprador,
el Poderoso de Jacob”.

50 Esto es lo que dice Jehová:
“¿Dónde está el certificado de divorcio de la madre
de ustedes, a la que yo despedí?
¿O a cuál de mis acreedores los vendí?
¡Miren! Ustedes fueron vendidos por sus propios errores,
y por los pecados de ustedes su madre fue despedida.
2 Entonces, ¿por qué no había nadie cuando vine?
¿Por qué no contestó nadie cuando llamé?
¿Acaso mi mano es tan corta que no puede rescatar?
¿O no hay poder en mí para liberar?
¡Miren! Con mi reprensión, yo seco el mar;
convierto ríos en un desierto.
Sus peces se pudren por falta de agua
y se mueren de sed.
3 Yo visto de tinieblas los cielos
y hago que se cubran de tela de saco”.
4 El Señor Soberano Jehová me ha dado la lengua de los instruidos,*
para que sepa responder* al cansado con las palabras
adecuadas.*
Él me despierta mañana tras mañana;
despierta mi oído para que escuche como los que reciben
enseñanza.
5 El Señor Soberano Jehová me ha abierto el oído,
y yo no fui rebelde.
No me volví en dirección contraria.

[6] Les ofrecí mi espalda a los que me golpeaban,
y mis mejillas a los que me arrancaban la barba.
No escondí mi cara de las humillaciones ni de los que me escupían.
[7] Pero el Señor Soberano Jehová me ayudará.
Por eso no me sentiré humillado.
Por eso he endurecido mi rostro como el pedernal,
y sé que no seré avergonzado.
[8] Aquel que me declara justo está cerca.
¿Quién puede acusarme?*
Pongámonos de pie juntos.*
¿Quién tiene un caso que presentar contra mí?
Que se acerque.
[9] ¡Miren! El Señor Soberano Jehová me ayudará.
¿Quién me declarará culpable?
¡Miren! Todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.
Una polilla se los comerá.
[10] ¿Quién entre ustedes teme a Jehová
y escucha la voz de su siervo?
¿Quién ha andado en profunda oscuridad, sin nada de luz?
Que confíe en el nombre de Jehová y que se apoye en su Dios.
[11] "¡Miren! Todos ustedes, los que están encendiendo un fuego
y haciendo que salten chispas,
anden a la luz de su fuego,

entre las chispas que han encendido.
Esto es lo que obtendrán de mi mano:
quedarán tendidos con fuertes dolores.

Isaías 51 : 1 - 23

51 ”Escúchenme, ustedes, los que van tras la justicia,
ustedes, los que buscan a Jehová.
Fíjense en la roca de la que fueron cortados
y en la cantera de la que fueron sacados.
2 Fíjense en su padre Abrahán
y en Sara, que los dio a luz.*
Porque él era uno solo cuando lo llamé;
lo bendije e hice que se multiplicara.
3 Porque Jehová consolará a Sion.
Traerá consuelo a todas sus ruinas,
y hará que su desierto sea como el Edén
y su llanura desértica como el jardín de Jehová.
En ella reinarán la alegría y la felicidad,
las expresiones de gratitud y las canciones melodiosas.
4 Préstame atención, oh, pueblo mío,
y escúchame, nación mía.
Porque de mí saldrá una ley,
y estableceré mi justicia como una luz para los pueblos.
5 Mi justicia se acerca.
Mi salvación saldrá
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas pondrán su esperanza en mí
y esperarán mi brazo.*
6 Levanten la vista a los cielos
y miren abajo a la tierra.

Porque los cielos se dispersarán como humo;
la tierra se desgastará como una prenda de vestir
y sus habitantes morirán como mosquitos.
Pero mi salvación será eterna
y mi justicia nunca fallará.*
7 Escúchenme, ustedes, los que conocen la justicia,
el pueblo que tiene mi ley* en su corazón.
Que las burlas de hombres mortales no les den miedo
y que sus insultos no los aterroricen.
8 Porque una polilla se los comerá como si fueran una prenda de vestir;
la polilla de la ropa* los devorará como si fueran lana.
Pero mi justicia durará para siempre,
y mi salvación, por todas las generaciones”.
9 ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Vístete de fuerza,
oh, brazo de Jehová!
Despierta como en los días de hace mucho tiempo, como en generaciones pasadas.
¿No fuiste tú el que hizo pedazos a Rahab,*
el que traspasó al monstruo marino?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas de la inmensa profundidad?
¿El que hizo de las profundidades del mar un camino para que los recomprados pudieran cruzar?
11 Los rescatados* de Jehová volverán.
Vendrán a Sion con gritos de alegría;
felicidad infinita coronará* sus cabezas.

Estarán llenos de alegría y felicidad;
la tristeza y los suspiros se esfumarán.
12 “Yo mismo soy el que los consuela a ustedes.
¿Por qué deberías tenerle miedo a un hombre mortal que morirá
y a un hijo del hombre que se marchitará como hierba verde?
13 ¿Por qué te olvidas de Jehová, aquel que te hizo,
aquel que extendió los cielos y colocó los cimientos de la tierra?
Todo el día tuviste un miedo constante de la furia del opresor,*
como si él pudiera destruirte.
¿Y dónde está ahora la furia del opresor?
14 Los que están encorvados y en cadenas pronto serán puestos en libertad;
no morirán ni los echarán al hoyo,
y tampoco les faltará pan.
15 Pero yo soy Jehová tu Dios,
el que agita el mar y hace rugir las olas;
Jehová de los ejércitos es su nombre.
16 Pondré mis palabras en tu boca
y te cubriré con la sombra de mi mano,
a fin de plantar los cielos y colocar los cimientos de la tierra
y decirle a Sion: ‘Tú eres mi pueblo’.
17 ¡Despierta! ¡Despierta! Levántate, oh, Jerusalén,
tú, que has bebido de la mano de Jehová su copa de ira.
Has bebido el cáliz;

has vaciado la copa que hace tambalear.
18 Ninguno de todos los hijos que ella tuvo está ahí para guiarla,
y ninguno de todos los hijos que ella crio la ha tomado de la mano.
19 Te han caído encima estas dos cosas.
¿Quién se compadecerá de ti?
¡Destrucción y ruina, hambre y espada!
¿Quién te consolará?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están tirados por las esquinas* de todas las calles
como ovejas salvajes en la red.
Están llenos de la ira de Jehová, de la reprensión de tu Dios”.
21 Así que escucha esto, por favor,
mujer afligida y borracha, aunque no de vino.
22 Esto es lo que dice tu Señor Jehová, tu Dios, que defiende a su pueblo:
“¡Mira! Te quitaré de la mano la copa que hace tambalear,
el cáliz, mi copa de ira;
nunca volverás a beberla.
23 La pondré en la mano de los que te han torturado,
de esos que te dijeron ‘¡Agáchate para que te pasemos por encima!’,
de manera que hiciste que tu espalda fuera como el suelo,
como una calle que ellos pudieran pisar”.

Isaías | 52 : 1 - 15

52 ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Vístete de fuerza, oh, Sion!
¡Ponte tus hermosas prendas de vestir, oh, Jerusalén, la ciudad santa!
Porque ya no volverán a entrar en ti los incircuncisos e impuros.
2 Sacúdete el polvo, levántate y toma asiento, oh, Jerusalén.
Suéltate las ataduras del cuello, oh, hija cautiva de Sion.
3 Porque esto es lo que dice Jehová:
“Ustedes fueron vendidos a cambio de nada
y serán recomprados sin dinero”.
4 Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Primero, mi pueblo bajó a Egipto para vivir allí como extranjeros;
luego, Asiria los oprimió sin ningún motivo”.
5 “En vista de esto, ¿qué debo hacer aquí?”, dice Jehová.
“Porque se llevaron a mi pueblo por nada.
Los que los dominan no dejan de lanzar gritos de victoria —afirma Jehová—,
y constantemente, el día entero, mi nombre es tratado con falta de respeto.
6 Por esa razón, mi pueblo conocerá mi nombre;
por esa razón, ellos sabrán ese día que el que está hablando soy yo.
¡Sí, soy yo!”.
7 ¡Qué hermosos son, en las montañas, los pies del que lleva buenas noticias,*

del que proclama la paz,
del que trae buenas noticias de algo mejor,
del que proclama la salvación,
del que le dice a Sion “¡Tu Dios ha llegado a ser Rey!”!
8 ¡Escucha! Tus vigilantes* levantan la voz.
Gritan con alegría todos a la vez,
porque, cuando Jehová reúna de vuelta a Sion, ellos lo verán claramente.*
9 Alégrense, ruinas de Jerusalén, griten de alegría todas a la vez,
porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha recomprado a Jerusalén.
10 Jehová ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones;
todos los confines de la tierra verán los actos de salvación* de nuestro Dios.
11 ¡Apártense, apártense, sálganse de allí, no toquen nada impuro!
Sálganse de en medio de ella, manténganse limpios,
ustedes que llevan los utensilios de Jehová.
12 Ustedes no se irán de allí despavoridos
ni tendrán que salir corriendo,
porque Jehová irá delante de ustedes,
y el Dios de Israel será su retaguardia.
13 ¡Miren! Mi siervo actuará con perspicacia.
Será puesto en alto,
será elevado y muy ensalzado.
14 Tal como muchos se quedaron mirándolo impactados
—porque se desfiguró su apariencia más que la de cualquier

otro hombre,
y su aspecto digno, más que el de la humanidad—,
15 así él dejará impactadas a muchas naciones.
Reyes cerrarán la boca* ante él,
porque verán lo que no se les había contado
y pensarán en lo que no habían escuchado.

Isaías | 53 : 1 - 12

53 ¿Quién ha puesto su fe en nuestro mensaje?*
¿Y a quién le ha sido revelado el brazo de Jehová?
2 Él surgirá delante de él* como una ramita, como una raíz en tierra reseca.
No tiene un aspecto digno ni ningún esplendor;
y, cuando lo vemos, su apariencia no nos atrae.*
3 Fue un hombre despreciado y evitado por la gente,
que tendría que enfrentarse al* dolor y que estaba familiarizado con la enfermedad.
Era como si su rostro estuviera escondido de nosotros.*
Fue despreciado, y lo consideramos como de ningún valor.
4 En realidad, él mismo llevó nuestras enfermedades
y cargó con nuestros dolores.
Pero nosotros lo consideramos como alguien plagado, golpeado por Dios y afligido.
5 Sin embargo, lo traspasaron por nuestros pecados;
lo aplastaron por nuestros errores.
Él soportó el castigo para que nosotros tuviéramos paz,
y gracias a sus heridas fuimos sanados.
6 Todos hemos andado perdidos como ovejas;
cada uno ha ido por su lado,
y Jehová ha hecho que los errores de todos nosotros recaigan sobre él.
7 Fue oprimido y dejó que lo maltrataran,
pero él no abría la boca.

Fue llevado como oveja al matadero,
como una oveja que se queda callada ante sus esquiladores,
y él no abría la boca.
8 Mediante represión y juicio injusto* se lo llevaron;
¿y quién se interesará por los detalles de su generación?*
Pues fue eliminado de la tierra de los vivos;
por los pecados de mi pueblo, él recibió el golpe.*
9 Y se le dio una tumba* junto con los malvados,
y con los ricos* lo enterraron cuando murió,
aunque él no había hecho nada malo*
ni en su boca hubo engaño.
10 Pero fue la voluntad de Jehová* aplastarlo, y él permitió que se enfermara.
Si tú presentas su vida como ofrenda por la culpa,
él verá su descendencia y prolongará sus días,
y mediante él se cumplirá la voluntad* de Jehová.
11 Por haber sufrido tanto,* él verá los resultados y quedará satisfecho.
Por medio de su conocimiento, el justo, mi siervo,
hará que muchas personas sean consideradas justas
y cargará con sus errores.
12 Por esa razón, le daré una parte entre los muchos,
y él se dividirá el botín con los poderosos,
porque derramó su vida hasta la muerte
y fue contado entre los pecadores;*
llevó los pecados de muchas personas,

y por los pecadores* intercedió.

54 “¡Grita de alegría, mujer estéril, que no has dado a luz!
Alégrate y grita de felicidad, tú que nunca tuviste dolores de parto,
porque los hijos de la abandonada son más numerosos
que los hijos de la mujer que tiene esposo”,* dice Jehová.
2 “Haz más espacioso el lugar de tu tienda.
Extiende las telas de tienda de tu gran tabernáculo.
No te limites, alarga las cuerdas de tu tienda
y fija bien sus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda.
Tu descendencia tomará posesión de naciones
y habitará las ciudades desoladas.
4 No tengas miedo, porque no serás avergonzada;
y no te sientas humillada, porque no serás decepcionada.
Pues te olvidarás de la vergüenza de tu juventud
y no te acordarás más de la deshonra de tu viudez”.
5 “Y es que tu Gran Creador* es como tu esposo*
—su nombre es Jehová de los ejércitos—
y el Santo de Israel es tu Recomprador.
Se le llamará Dios de toda la tierra.
6 Porque Jehová te llamó como si fueras una esposa abandonada y profundamente triste,*
como una mujer que de joven se casó y luego fue rechazada”, dice tu Dios.
7 “Por un instante te abandoné,

pero con gran misericordia te traeré de vuelta.
8 En un arranque de* indignación, oculté por un momento mi rostro de ti,
pero con eterno amor leal te tendré misericordia”, dice tu Recomprador, Jehová.
9 “Esto es para mí como los días de Noé.
Tal como he jurado que las aguas de Noé no volverán a cubrir la tierra,
juro que no volveré a indignarme contigo ni a reprenderte.
10 Aunque las montañas cambien de lugar
y las colinas sean sacudidas,
mi amor leal no se apartará de ti
y mi pacto de paz no será sacudido”, dice Jehová, aquel que tiene misericordia de ti.
11 “Oh, mujer afligida, azotada por la tormenta y sin ningún consuelo,
voy a colocar tus piedras con argamasa dura
y tus cimientos con zafiros.
12 Tus almenas las haré de rubíes,
tus puertas de piedras brillantes*
y todos tus límites de piedras preciosas.
13 Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová,
y la paz de tus hijos será abundante.
14 Estarás firmemente establecida en la justicia.
La opresión estará muy lejos de ti,
nada te dará miedo ni tendrás razones para sentir terror,
porque este no se acercará a ti.

15 Si alguien te ataca,
no será por órdenes mías.
El que te ataque caerá ante ti”.
16 “¡Mira! Yo hice al herrero,
que sopla sobre las brasas encendidas
y que, con su trabajo, produce un arma.
Yo también hice al hombre destructor que causa ruina.
17 Ningún arma que fabriquen contra ti dará resultado,
y condenarás cualquier lengua que te acuse en un juicio.
Este es el legado* de los siervos de Jehová,
y la justicia de ellos proviene de mí”, afirma Jehová.

55 ¡Vengan todos ustedes, los sedientos! ¡Vengan por agua!
Ustedes, los que no tienen dinero, ¡vengan, compren
y coman!
Sí, vengan, compren vino y leche, sin dinero y sin pagar nada.
2 ¿Por qué están pagando dinero por lo que no es pan,
y por qué se gastan sus ingresos* en algo que no satisface?
Escúchenme atentamente y coman lo que es bueno,
y disfrutarán de los mejores alimentos.*
3 Presten atención* y vengan a mí.
Escuchen, y se mantendrán con vida,
y sin falta haré con ustedes un pacto eterno
de acuerdo con las muestras de amor leal prometidas a
David, que son fieles.*
4 ¡Mira! Lo hice testigo para las naciones,
líder* y comandante de las naciones.
5 ¡Mira! Llamarás a una nación que no conoces,
y los de una nación que no te han conocido vendrán
corriendo a ti
por causa de Jehová tu Dios, el Santo de Israel,
porque él te glorificará.
6 Busquen a Jehová mientras se le pueda encontrar.
Llámenlo mientras esté cerca.
7 Que el hombre malvado deje su camino
y el hombre malo sus pensamientos;
que regrese a Jehová, quien tendrá misericordia de él,

que vuelva a nuestro Dios, pues lo perdonará
generosamente.*
8 “Porque mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
y los caminos de ustedes no son mis caminos”, afirma Jehová.
9 “Porque, tal como los cielos están por encima de la tierra,
así mis caminos están por encima de los caminos de ustedes,
y mis pensamientos, de los pensamientos de ustedes.
10 Porque, tal como la lluvia y la nieve caen desde los cielos
y no regresan allí hasta que saturan la tierra, haciéndola
producir y brotar,
dándole semillas al sembrador y pan al que come,
11 así será la palabra que sale de mi boca.
No volverá a mí sin resultados;
sin falta hará lo que yo deseo*
y cumplirá con éxito lo que la envío a hacer.
12 Porque ustedes saldrán con alegría
y serán traídos de vuelta en paz.
Las montañas y las colinas se alegrarán ante ustedes dando
gritos de felicidad,
y todos los árboles del campo aplaudirán.
13 En vez de espinos, crecerán enebros.
En vez de ortigas, crecerán mirtos.
Esto le dará fama* a Jehová,
será una señal eterna que nunca desaparecerá”.

56 Esto es lo que dice Jehová:
“Defiendan la justicia y hagan lo que es recto,
porque mi salvación vendrá pronto
y mi rectitud será revelada.
2 Feliz el hombre que hace esto
y el hijo del hombre que se aferra a ello,
que respeta el sábado y no lo profana,
y que refrena su mano de todo tipo de maldad.
3 El extranjero que se une a Jehová no debe decir:
‘Seguro que Jehová me separará de su pueblo’.
Y el eunuco no debe decir: ‘¡Mira! Soy un árbol seco’”.
4 Porque esto es lo que dice Jehová:
“A los eunucos que respetan mis sábados,
que eligen hacer lo que a mí me complace
y se aferran a mi pacto,
5 yo les daré en mi casa y dentro de mis murallas un monumento y un nombre,
algo mejor que hijos e hijas.
Les daré un nombre eterno,
un nombre que no desaparecerá.
6 En cuanto a los extranjeros que se unen a Jehová para servirle,
para amar el nombre de Jehová
y para ser sus siervos,
todos los que respetan el sábado y no lo profanan
y que se aferran a mi pacto,

[7] yo los traeré a mi santa montaña
y los llenaré de alegría en mi casa de oración.
Aceptaré en mi altar sus ofrendas quemadas y sacrificios.
Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”.

[8] El Señor Soberano Jehová, que está juntando a los dispersados de Israel, afirma:

“Además de los ya juntados, haré que se les unan otros”.

[9] Vengan a comer, todos ustedes, animales salvajes del campo,
todos ustedes, animales salvajes del bosque.
[10] Los centinelas de él son ciegos, ninguno se ha dado cuenta de nada.
Todos ellos son perros mudos, no pueden ladrar.
Jadean y están echados; les encanta dormir.
[11] Son perros que tienen un apetito voraz;*
nunca están satisfechos.
Son pastores que no entienden nada.
Cada uno se ha ido por su lado;
todos sin excepción buscan su propia ganancia deshonesta y dicen:
[12] “Vengan, voy a buscar vino,
bebamos alcohol hasta hartarnos.
¡Y mañana será igual que hoy, solo que mucho mejor!”.

Isaías | 57 : 1 - 21

57 El justo ha perecido,
pero a nadie le importa.
Los hombres leales son llevados a la muerte,
pero nadie se da cuenta de que el justo ha sido llevado
debido a* la calamidad.
2 Él entra en la paz.
Todos los que andan con rectitud descansan en sus camas.*
3 "Ustedes, sin embargo, acérquense,
hijos de una hechicera,
hijos de un adúltero y una prostituta.
4 ¿De quién se están burlando?
¿Contra quién abren así de grande la boca y a quién le sacan la lengua?
¿No son ustedes los hijos del pecado,
los hijos del engaño?
5 ¿No son ustedes los que arden de pasión entre los árboles grandes,
debajo de todos los árboles frondosos,
los que matan a sus hijos en los valles,*
en las grietas de los peñascos?
6 Las piedras lisas del valle* son tu porción.
Sí, son la parte que te toca.
Incluso a ellas les derramas ofrendas líquidas* y les ofreces regalos.
¿Acaso yo debería estar contento* con estas cosas?

7 Sobre una montaña alta y elevada preparaste tu cama,
y subiste allí para ofrecer sacrificios.
8 Detrás de la puerta y del poste* colocaste tu símbolo idolátrico.*
Me dejaste y te desnudaste;
subiste e hiciste espacio en tu cama.
Hiciste un pacto con ellos.
Te encantaba compartir la cama con ellos,
y contemplabas el miembro masculino.*
9 Y bajaste hacia Mélec* con aceite
y con muchos perfumes.
Enviaste lejos a tus mensajeros,
de modo que bajaste a la Tumba.*
10 Te agotaste siguiendo tus muchos caminos,
pero nunca dijiste '¡Es inútil!'.
Recuperaste las fuerzas.
Por eso no te rindes.*
11 ¿De quién tuviste tanto miedo y terror
que te pusiste a mentir?
No te acordaste de mí.
No te importó nada.
¿No me he mantenido yo en silencio y al margen?*
Por eso no has mostrado ningún temor de mí.
12 Sacaré a la luz tu 'justicia' y tus obras,
y no te servirán de nada.
13 Cuando grites por ayuda,
tu colección de ídolos no te salvará.

Un viento se los llevará a todos,
un simple soplo se los llevará,
pero el que se refugia en mí heredará esta tierra
y tomará posesión de mi santa montaña.
14 Se dirá: '¡Construyan, construyan un camino! ¡Preparen el camino!
Quiten del camino de mi pueblo todos los obstáculos'".
15 Porque esto es lo que dice el Alto y Excelso,
que vive* para siempre y cuyo nombre es santo:
"Yo vivo en el lugar alto y santo,
pero también con los aplastados y los de espíritu humilde,
para revivir el espíritu de los humildes
y para revivir el corazón de los aplastados.
16 Porque no estaré en contra de ellos para siempre,
ni estaré siempre indignado;
de ser así, el espíritu del hombre desfallecería a causa de mí;
sí, desfallecerían las criaturas que respiran y que yo he creado.
17 Me indigné por el pecado de él, por su búsqueda de ganancias deshonestas,
así que lo golpeé y oculté mi rostro con indignación.
Pero él no dejó de andar como un rebelde, siguiendo el camino de su corazón.
18 He visto su conducta,
pero lo sanaré y lo guiaré
y volveré a darle* consuelo a él y a los que están de duelo con él".
19 "Estoy creando el fruto de los labios.

Tanto el que está lejos como el que está cerca recibirán una paz constante —dice Jehová—,
y yo los sanaré”.
20 “Pero los malvados son como el mar agitado que no puede calmarse,
cuyas aguas siguen arrojando algas y fango.
21 No hay paz para los malvados”, dice mi Dios.

58 “¡Grita a voz en cuello, no te retengas!
Levanta la voz como un cuerno.
Declárale a mi pueblo su rebelión,
a la casa de Jacob sus pecados.
2 Me buscan día tras día,
y dicen que les encanta conocer mis caminos,
como si fueran una nación que ha practicado la justicia
y que no ha abandonado las leyes de su Dios.
Como si les encantara acercarse a Dios,
me piden juicios justos:
3 ‘Cuando ayunamos, ¿por qué no lo ves?
Y, cuando nos humillamos, ¿por qué no te fijas?’.
Es porque, en su día de ayuno, ustedes buscan sus propios intereses*
y oprimen a sus trabajadores.
4 Sus ayunos acaban en peleas y discusiones,
y ustedes golpean con el puño de la maldad.
No pueden ayunar como lo hacen hoy y esperar que su voz se escuche en los cielos.
5 ¿Debe ser como este el ayuno que yo quiero,
como un día para humillarse,
agachar la cabeza como un junco
y acostarse sobre tela de saco y cenizas?
¿Es esto a lo que tú llamas ayuno y un día que le complace a Jehová?

6 No. El ayuno que yo quiero es este:
que quites los grilletes de la maldad,
que sueltes las ataduras del yugo,
que dejes en libertad a los oprimidos
y que rompas todos los yugos por la mitad;
7 que compartas tu pan con los hambrientos,
que recibas en tu casa a los pobres y a quienes no tienen hogar,
que vistas a los que veas sin ropa
y que no les des la espalda a los de tu propia sangre.*
8 En ese caso, tu luz brillará como el amanecer
y tu recuperación será rápida.
Tu justicia andará delante de ti
y la gloria de Jehová será tu retaguardia.
9 Entonces llamarás, y Jehová responderá;
gritarás por ayuda, y él dirá: ‘¡Aquí estoy!’.
Si quitas de en medio de ti el yugo
y dejas de señalar con el dedo y de hablar con malicia,
10 si les das a los hambrientos lo que tú mismo deseas
y sacias a los afligidos en su necesidad,
entonces tu luz brillará hasta en la oscuridad
y tus tinieblas serán como el mediodía.
11 Jehová siempre te guiará
y te saciará incluso en tierra reseca;
fortalecerá tus huesos,
y serás como un jardín bien regado,

como un manantial que nunca se agota.
12 Por ti se reconstruirán las antiguas ruinas,
y tú restaurarás los cimientos de generaciones pasadas.
Se te llamará reparador de murallas destrozadas,*
restaurador de caminos junto a los cuales vivir.
13 Si tú, por respeto al sábado, te abstienes* de buscar tus propios intereses* en mi día santo
y te refieres al sábado como un gran placer, un día santo de Jehová, un día digno de honra,
y lo honras en vez de buscar tus propios intereses y decir cosas vacías,
14 entonces Jehová resultará ser tu mayor placer,
y te haré cabalgar en los lugares altos de la tierra.
Haré que comas* de la herencia de tu antepasado Jacob,
porque la boca de Jehová ha hablado”.

Isaías 59 : 1 - 21

59 ¡Miren! La mano de Jehová no es tan corta como para no poder salvar,
y su oído no es tan sordo* como para no poder oír.
2 No, lo que los ha separado de su Dios son los errores de ustedes.
Sus pecados han hecho que él oculte su rostro de ustedes
y se niegue a oírlos.
3 Porque sus manos están manchadas de sangre,
y sus dedos, de pecado.
Sus labios dicen mentiras y su lengua murmura injusticias.
4 Nadie clama para defender la justicia
y nadie va a juicio con la verdad.
Ellos confían en cosas vacías* y dicen cosas inútiles.
Conciben desgracia y dan a luz maldad.
5 Incuban los huevos de una serpiente venenosa
y tejen la tela de una araña.
El que se coma los huevos morirá,
y del huevo que se rompa saldrá una víbora.
6 Su telaraña no servirá de ropa
ni podrán cubrirse con lo que hacen.
Sus obras son malas
y en sus manos hay actos de violencia.
7 Sus pies corren a hacer el mal;
ellos se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos malos;
hay ruina y miseria en sus caminos.

[8] No han conocido el camino de la paz,
y no hay justicia en sus senderos.
Tuercen sus caminos;
nadie que ponga el pie en ellos conocerá la paz.
[9] Por eso la justicia está lejos de nosotros
y la rectitud no nos alcanza.
Seguimos esperando que haya luz, pero, ¡mira!,
hay oscuridad;
esperamos que haya claridad, pero seguimos andando en
tinieblas.
[10] Palpamos la pared como los ciegos;
palpamos y palpamos como los que no tienen ojos.
Tropezamos en pleno mediodía igual que en la oscuridad del
atardecer;
entre los fuertes somos como muertos.
[11] Todos seguimos gruñendo como osos
y gimiendo con tristeza como palomas.
Esperamos que haya justicia, pero no la hay,
y que haya salvación, pero está muy lejos de nosotros.
[12] Pues nuestras rebeliones son muchas delante de ti;
cada uno de nuestros pecados testifica contra nosotros.
Porque somos conscientes de nuestras rebeliones;
conocemos bien nuestros errores.
[13] Hemos pecado y renegado de Jehová;
le hemos dado la espalda a nuestro Dios.
Hemos hablado de opresión y rebelión;

hemos concebido mentiras y murmurado falsedades en el corazón.
14 Se obliga a la justicia a retroceder,
y la rectitud se queda muy lejos;
pues la verdad* ha tropezado en la plaza
y lo que es recto no puede entrar.
15 La verdad* ha desaparecido,
y se saquea a todos los que se apartan del mal.
Jehová lo vio y le desagradó,*
porque no había justicia.
16 Vio que no había ninguna persona,
y le sorprendió que nadie intercediera,
así que su propio brazo trajo la salvación*
y su propia justicia lo apoyó.
17 Entonces él se colocó la justicia como una coraza
y se puso el casco de la salvación* en la cabeza.
Se vistió con la ropa de la venganza
y se envolvió de determinación como si fuera un manto.*
18 Les dará lo que se merecen por lo que han hecho:
furia a sus adversarios, castigo a sus enemigos.
Y a las islas les dará su merecido.
19 Los que están donde se pone el sol temerán el nombre de Jehová,
y los que están donde sale el sol temerán su gloria,
porque él vendrá como un río impetuoso
impulsado por el espíritu de Jehová.
20 “El Recomprador vendrá a Sion,

a los descendientes de Jacob que abandonen el pecado”,
afirma Jehová.

21 “En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos —dice Jehová—. Mi
espíritu, que está sobre ti, y mis palabras, que he puesto en tu boca,
no serán quitados de tu boca ni de la boca de tus hijos* ni de la boca
de tus nietos* —dice Jehová—, desde ahora y para siempre”.

60 “Levántate, oh, mujer, despide luz, porque tu luz ha venido.
La gloria de Jehová brilla sobre ti.
2 ¡Mira! La oscuridad cubrirá la tierra
y densas tinieblas a las naciones;
pero sobre ti brillará Jehová,
y sobre ti se verá su gloria.
3 Naciones acudirán a tu luz,
y reyes a tu brillante esplendor.*
4 ¡Levanta la vista y mira a tu alrededor!
A todos ellos se les ha juntado; vienen hacia ti.
Desde lejos siguen viniendo tus hijos,
y a tus hijas las traen en brazos.
5 En ese tiempo, verás esto y te pondrás radiante,
tu corazón latirá con fuerza y rebosará de alegría,
porque las riquezas del mar se dirigirán a ti;
los recursos de las naciones vendrán a ti.
6 Multitudes de camellos cubrirán tu tierra,*
camellos jóvenes de Madián y de Efá.
Toda la gente de Saba* vendrá;
traerán oro y olíbano.
Proclamarán las alabanzas de Jehová.
7 Todos los rebaños de Quedar serán reunidos para ti.
Los carneros de Nebayot estarán a tu servicio.
Llegarán a mi altar y serán aceptados,
y embelleceré mi gloriosa casa.*

8 ¿Quiénes son estos que van volando como nubes,
como palomas a su palomar?*
9 Porque las islas pondrán su esperanza en mí;
los barcos de Tarsis van por delante*
para traer a tus hijos desde muy lejos,
junto con su plata y su oro,
para el nombre de Jehová tu Dios, para el Santo de Israel,
porque él te glorificará.*
10 Tus murallas las construirán extranjeros,
y los reyes de ellos te servirán;
porque en mi indignación te golpeé,
pero en mi buena voluntad* tendré misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas;
no se cerrarán ni de día ni de noche,
para que te traigan los recursos de las naciones,
con sus reyes al frente.
12 Porque toda nación o reino que no te sirva desaparecerá,
y las naciones serán totalmente devastadas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti,
los enebros, los fresnos y los cipreses todos juntos,
para embellecer el lugar de mi santuario;
yo glorificaré el lugar donde pongo mis pies.
14 Los hijos de los que te oprimieron vendrán y se inclinarán ante ti;
todos los que te trataron con falta de respeto tendrán que inclinarse a tus pies,
y tendrán que llamarte la ciudad de Jehová,

Sion del Santo de Israel.
[15] En vez de estar abandonada y ser odiada, y no tener a nadie que pase por ti,
yo haré que seas una fuente de orgullo eterno,
un motivo de gran alegría por todas las generaciones.
[16] Y beberás la leche de naciones,
del pecho de reyes te alimentarás;
y sin falta sabrás que yo, Jehová, soy tu Salvador,
y que el Poderoso de Jacob es tu Recomprador.
[17] Traeré oro en vez de cobre
y plata en vez de hierro,
cobre en vez de madera
y hierro en vez de piedras;
y nombraré a la paz como tus supervisores*
y a la justicia como tus encargados.*
[18] Ya no se oirá de violencia en tu tierra
ni de destrucción y ruina dentro de tus fronteras.
A tus murallas las llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.
[19] El sol ya no será tu luz de día
ni te alumbrará el resplandor de la luna.
Porque Jehová será para ti una luz eterna,
tu Dios será tu hermosura.
[20] Ya no se pondrá tu sol,
tampoco menguará tu luna;
porque Jehová será para ti una luz eterna

y tus días de duelo habrán terminado.
21 Y todo tu pueblo será justo;
ellos poseerán esta tierra para siempre.
Son el brote que yo planté,
la obra de mis manos, para embellecerme.
22 El pequeño llegará a ser mil,
y el insignificante, una nación poderosa.
Yo, Jehová, lo aceleraré a su tiempo”.

Isaías 61 : 1 - 11

61 El espíritu del Señor Soberano Jehová está sobre mí,
porque Jehová me ungió para anunciarles buenas noticias a los mansos.
Me envió para vendar a los que tienen el corazón destrozado,
para proclamar libertad a los cautivos
y anunciar que los ojos de los prisioneros serán abiertos por completo,
2 para proclamar el año de la buena voluntad* de Jehová
y el día de la venganza de nuestro Dios,
para consolar a todos los que están de duelo,
3 para cuidar a los que lloran por Sion,
para darles un adorno para la cabeza en vez de cenizas,
el aceite de alegría en vez de duelo,
el manto de alabanza en vez de un espíritu desanimado.
Y se les llamará árboles grandes de justicia,
la plantación de Jehová, para que él sea glorificado.*
4 Ellos reconstruirán las antiguas ruinas;
levantarán los lugares desolados del pasado
y restaurarán las ciudades devastadas,
los lugares que han estado desolados durante generaciones.
5 “Extraños vendrán y pastorearán los rebaños de ustedes,
y extranjeros les cultivarán sus campos y sus viñas.
6 Y a ustedes se les llamará los sacerdotes de Jehová;
los llamarán los siervos de nuestro Dios.
Ustedes consumirán los recursos de las naciones

y hablarán con orgullo de la gloria* de ellas.
7 En vez de vergüenza, ustedes tendrán una porción doble
y, en vez de sentirse humillado, mi pueblo gritará de alegría
por lo que ha recibido.
Sí, ellos tomarán posesión de una porción doble en su tierra.
Estarán eternamente felices.
8 Porque yo, Jehová, amo la justicia;
odio el robo y la injusticia.
Les daré fielmente su salario
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones,
y sus descendientes entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán
como la descendencia que Jehová ha bendecido”.
10 Estaré muy alegre por causa de Jehová.
Todo mi ser estará feliz gracias a mi Dios.
Porque él me ha vestido con la ropa de la salvación;
me ha envuelto con la túnica* de la justicia,
igual que el novio que lleva un turbante como de sacerdote,
e igual que la novia que se arregla con sus adornos.
11 Porque, así como la tierra produce sus brotes
y así como el jardín hace brotar lo que se siembra en él,
el Señor Soberano Jehová
hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

62 Por causa de Sion, no me quedaré callado
y, por causa de Jerusalén, no me quedaré quieto
hasta que su justicia resplandezca como una luz brillante
y su salvación arda como una antorcha.
2 “Oh, mujer, las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes, tu gloria.
Y se te llamará por un nombre nuevo,
que la propia boca de Jehová indicará.
3 Serás una corona de hermosura en la mano de Jehová,
un turbante de rey en la palma de la mano de tu Dios.
4 Ya no se te llamará mujer abandonada
y a tu tierra ya no la llamarán desolada.
Más bien, se te llamará Mi Deleite Está en Ella,
y a tu tierra la llamarán Mujer Casada.
Porque Jehová se deleitará en ti
y tu tierra será como una mujer casada.
5 Porque, así como un joven se casa con una virgen,
tus hijos se casarán contigo.
Tal como la novia es la alegría del novio,
tú serás la alegría de tu Dios.
6 Sobre tus murallas, oh, Jerusalén, he puesto vigilantes.
No deben estar callados en ningún momento del día ni de la noche.
Ustedes, los que hablan de Jehová,
no descansen

7 y no le den descanso a él hasta que establezca firmemente a Jerusalén,
sí, hasta que la convierta en la alabanza de la tierra”.
8 Jehová ha hecho un juramento con su mano derecha, con su fuerte brazo:
“Ya no les daré a tus enemigos tus cereales para que se alimenten,
ni los extranjeros se beberán tu vino nuevo, por el que has trabajado tanto.
9 Más bien, quienes cosechen los cereales se los comerán y alabarán a Jehová;
y quienes cosechen las uvas se beberán el vino en mis santos patios”.
10 Pasen, pasen por las puertas.
Despejen el camino para el pueblo.
Construyan, construyan el camino.
Límpienlo de piedras.
Levanten una señal* para los pueblos.
11 ¡Miren! Jehová ha proclamado hasta los confines de la tierra:
“Díganle a la hija de Sion:
‘¡Mira! Tu salvación viene ya.
¡Mira! Él lleva consigo la recompensa que da,
y tiene delante el salario que paga’”.
12 A ellos se les llamará el pueblo santo, los recomprados por Jehová,
y a ti se te llamará Deseada, Ciudad No Abandonada.

Isaías 63 : 1 - 19

63 ¿Quién es ese que viene de Edom,
de Bozrá, con ropa de colores vivos,*
ese que lleva ropa espléndida,
que marcha con gran poder?
“Soy yo, aquel que habla con justicia,
aquel que tiene gran poder para salvar”.
2 ¿Por qué está roja tu ropa,
y por qué está como la ropa del que pisa el lagar de vino?
3 “El lagar de vino lo he pisado yo solo.
Nadie de ningún pueblo estuvo conmigo.
En mi ira, los estuve pisando
y, en mi furia, no dejé de pisotearlos.
Mi ropa se salpicó de su sangre,
y se ha manchado toda.
4 Porque el día de la venganza está en mi corazón,
y el año de mis recomprados ha llegado.
5 Miré, pero no había nadie que ayudara;
me quedé consternado porque nadie ofreció su apoyo.
Fue mi brazo el que trajo la salvación,*
y mi propia furia me apoyó.
6 En mi ira, pisoteé pueblos,
los emborraché con mi furia
y derramé su sangre en el suelo”.
7 Hablaré de los actos de amor leal de Jehová,
los actos dignos de alabanza de Jehová,

en vista de todo lo que Jehová ha hecho por nosotros,
las muchas cosas buenas que ha hecho por la casa de Israel,
según su misericordia y su gran amor leal.
8 Porque él dijo: “Ellos de verdad son mi pueblo, hijos que no serán desleales”.*
De modo que él se convirtió en su Salvador.
9 Durante todas sus angustias, él también estuvo angustiado.
Y su propio mensajero personal* los salvó.
En su amor y compasión, él los recompró,
y los levantó y los sostuvo todos los días de tiempos pasados.
10 Pero ellos se rebelaron y entristecieron su espíritu santo.
Entonces él se volvió su enemigo
y luchó contra ellos.
11 Y ellos se acordaron de los tiempos pasados,
los días de su siervo Moisés:
“¿Dónde está aquel* que los hizo salir del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está aquel que puso dentro de él su espíritu santo?
12 ¿Dónde está aquel que hizo que su glorioso brazo fuera con la mano derecha de Moisés,
aquel que dividió las aguas delante de ellos
para hacerse un nombre eterno?
13 ¿Dónde está aquel que los hizo andar a través de aguas embravecidas,*
de modo que anduvieron sin tropezar,
como un caballo por campo abierto?*
14 El espíritu de Jehová los hizo descansar,

tal como cuando el ganado baja a descansar a la llanura”.
Así condujiste a tu pueblo,
para hacerte un nombre majestuoso.*
15 Mira hacia abajo desde el cielo y observa
desde tu elevada morada de santidad y gloria.*
¿Dónde están tu celo y tu poder,
tus profundos sentimientos de compasión* y tu misericordia?
Me has privado de ellos.
16 Tú eres nuestro Padre;
aunque Abrahán no nos conozca
e Israel no nos reconozca,
tú, oh, Jehová, eres nuestro Padre.
Tu nombre es Nuestro Recomprador desde tiempos pasados.
17 Oh, Jehová, ¿por qué dejas* que nos desviemos de tus caminos?
¿Por qué dejas* que nuestro corazón se vuelva terco,
de manera que no te temamos?
Regresa por amor a tus siervos,
las tribus de tu herencia.
18 Por un poco de tiempo, tu santo pueblo fue su dueño.
Nuestros enemigos han pisoteado tu santuario.
19 Llevamos demasiado tiempo siendo como aquellos a los que
nunca gobernaste,
como aquellos que nunca llevaron tu nombre.

Isaías | 64 : 1 - 12

64 ¡Ojalá hubieras rasgado los cielos y bajado,
haciendo temblar las montañas ante ti,
2 como cuando el fuego prende las ramas secas
y hace hervir el agua!
¡Entonces, tus enemigos conocerían tu nombre
y las naciones temblarían ante ti!
3 Cuando hiciste cosas impresionantes, que nosotros
ni esperábamos,
tú bajaste, y las montañas temblaron ante ti.
4 Desde tiempos antiguos, nadie ha oído ni escuchado,
ni ningún ojo ha visto un Dios, aparte de ti,
que actúe a favor de los que lo esperan pacientemente.*
5 Has ido al encuentro de los que, con alegría, hacen lo que está
bien,
los que se acuerdan de ti y siguen tus caminos.
Tú te indignaste cuando nosotros no dejábamos de pecar;
y eso lo hicimos por mucho tiempo.
¿Acaso ahora deberíamos ser salvados?
6 Y todos hemos llegado a ser como alguien impuro,
y todos nuestros actos de justicia son como un paño para la
menstruación.
Todos nos marchitaremos como una hoja,
y nuestros errores nos arrastrarán como el viento.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
nadie que reaccione y se aferre a ti,

porque has ocultado tu rostro de nosotros
y haces que nos consumamos* por* nuestros errores.
8 Pero ahora, oh, Jehová, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos el barro y tú eres nuestro Alfarero;*
todos somos la obra de tus manos.
9 No te indignes demasiado, oh, Jehová,
y no te acuerdes para siempre de nuestros errores.
Míranos, por favor, pues todos somos tu pueblo.
10 Tus ciudades santas se han convertido en un desierto.
Sion se ha convertido en un desierto;
Jerusalén, en un lugar desolado.
11 Nuestra casa* de santidad y gloria,*
donde nuestros antepasados te alabaron,
ha sido quemada con fuego,
y todas las cosas que tanto apreciábamos están en ruinas.
12 En vista de eso, oh, Jehová, ¿vas a seguir conteniéndote?
¿Te quedarás callado y dejarás que se nos haga sufrir tanto?

65 “He dejado que me busquen los que no preguntaban por mí;
he dejado que me encuentren los que no me buscaban.
A una nación que no invocaba mi nombre le dije: ‘¡Aquí estoy, aquí estoy!’.
2 Todo el día he tenido mis manos extendidas hacia un pueblo terco,
hacia quienes andan por el mal camino,
siguiendo sus propias ideas,
3 un pueblo que constantemente me ofende en mi misma cara,
haciendo sacrificios en jardines y humo de sacrificio sobre ladrillos.
4 Se sientan entre tumbas
y pasan la noche en lugares escondidos,*
comen carne de cerdo
y en sus vasijas hay caldo de cosas asquerosas.*
5 Dicen: ‘Quédate donde estás; no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que tú’.*
Ellos son humo en mis narices, un fuego que arde todo el día.
6 ¡Miren! Está escrito delante de mí;
no me quedaré quieto,
les daré su merecido,
les daré su merecido por completo*
7 por sus errores y también por los errores de sus antepasados”, dice Jehová.
“Por haber hecho humo de sacrificio en las montañas
y haberme ofendido en las colinas,

primero les daré por completo* el salario que se merecen”.

8 Esto es lo que dice Jehová:

“Igual que pasa cuando alguien ve que de un racimo se puede sacar vino nuevo
y dice ‘No lo destruyas, porque hay algo bueno* en él’,
así haré yo con mis siervos;
no los destruiré a todos.

9 Haré que de Jacob salga una descendencia
y, de Judá, aquel que herede mis montañas;
mis escogidos tomarán posesión de esa tierra,
y mis siervos vivirán allí.

10 Para los de mi pueblo que me busquen,
Sarón se convertirá en un campo de pasto para ovejas,
y el valle* de Acor, en un lugar para que descansen las vacas.

11 Pero ustedes son de los que abandonan a Jehová,
los que olvidan mi santa montaña,
los que le ponen la mesa al dios de la Buena Suerte
y los que llenan copas de vino mezclado para el dios del Destino.

12 Así que los destinaré a la espada,
y todos ustedes se inclinarán para ser ejecutados,
porque yo llamé, pero ustedes no respondieron,
hablé, pero ustedes no escucharon;
siguieron haciendo lo que estaba mal a mis ojos
y eligieron lo que me desagradaba”.

13 Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

“¡Miren! Mis siervos comerán, pero ustedes pasarán hambre.
¡Miren! Mis siervos beberán, pero ustedes pasarán sed.
¡Miren! Mis siervos se alegrarán, pero ustedes pasarán vergüenza.
14 ¡Miren! Mis siervos gritarán de alegría por lo bien que se siente su corazón,
pero ustedes gritarán por el dolor de su corazón
y llorarán por tener destrozado el espíritu.
15 Ustedes dejarán un nombre que mis escogidos usarán como maldición,
y el Señor Soberano Jehová los ejecutará a cada uno de ustedes,
pero a sus propios siervos los llamará por otro nombre;
16 de manera que todo el que quiera conseguir una bendición en la tierra
será bendecido por el Dios de la verdad,*
y todo el que haga un juramento en la tierra
jurará por el Dios de la verdad.*
Porque las angustias* del pasado serán olvidadas;
estarán ocultas a mis ojos.
17 Porque, ¡miren!, voy a crear* unos nuevos cielos y una nueva tierra;
y las cosas del pasado no serán recordadas
ni vendrán al corazón.
18 Así que alégrense y estén felices para siempre por lo que voy a crear.
Porque, ¡miren!, voy a crear a Jerusalén para que sea un

motivo de alegría*
y a su pueblo para que sea un motivo de felicidad.
19 Y me alegraré por Jerusalén y me sentiré feliz por mi pueblo;
ya no se oirá más en ella el sonido del llanto ni los gritos de angustia”.
20 “Allí ya no habrá bebés que vivan solo unos cuantos días
ni viejos que no completen los días de su vejez.
Porque al que muera con cien años de edad se le considerará un simple muchacho,
y el pecador será maldecido, aunque tenga cien años.*
21 Construirán casas y vivirán en ellas;
plantarán viñas y comerán su fruto.
22 No construirán casas para que otros vivan en ellas
ni plantarán para que otros coman.
Porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis escogidos disfrutarán al máximo del fruto de su trabajo.
23 No se esforzarán* en vano
ni traerán hijos al mundo para que sufran,
porque son la descendencia compuesta por los que Jehová ha bendecido,
ellos y sus descendientes.
24 Incluso antes de que ellos llamen, yo responderé;
mientras todavía estén hablando, yo los escucharé.
25 El lobo y el cordero comerán juntos,
el león comerá paja igual que el toro,

y la serpiente se alimentará de polvo.
No harán ningún daño ni destruirán nada en toda mi santa
montaña”, dice Jehová.

66 Esto es lo que dice Jehová:
“Los cielos son mi trono y la tierra es el banquillo para mis pies.
Entonces, ¿dónde podrían ustedes hacer una casa para mí,
y dónde estaría mi lugar de descanso?”.
2 “Mi propia mano hizo todas estas cosas
y así fue como todas llegaron a existir”, afirma Jehová.
“Así que me fijaré en este:
en el que es humilde y tiene el espíritu destrozado, y que tiembla ante* mi palabra.
3 El que mata un toro es como el que asesina a un hombre.
El que sacrifica una oveja es como el que le rompe el cuello a un perro.
El que hace una ofrenda... ¡es como quien ofrece sangre de cerdo!
El que presenta una ofrenda conmemorativa de olíbano es como el que dice una bendición con palabras mágicas.*
Ellos han escogido sus propios caminos
y disfrutan con cosas repugnantes.
4 Así que yo escogeré maneras de castigarlos,
y les mandaré justamente las cosas que a ellos les dan terror.
Porque, cuando yo llamé, nadie respondió;
cuando hablé, nadie escuchó.
Siguieron haciendo lo que estaba mal a mis ojos
y eligieron hacer lo que me desagradaba”.

5 Oigan las palabras de Jehová, ustedes, los que tiemblan ante* su palabra:
“Sus hermanos, que los odian y los excluyen por causa de mi nombre, dijeron: ‘¡Que Jehová sea glorificado!’.
Pero él* aparecerá y les traerá alegría a ustedes,
y ellos serán los que queden en vergüenza”.
6 ¡Se oye un alboroto que viene de la ciudad, un sonido que sale del templo!
Es el sonido de Jehová dándoles a sus enemigos lo que se merecen.
7 Antes de que le llegara el parto, ella dio a luz.
Antes de que tuviera dolores de parto, dio a luz un varón.
8 ¿Quién ha oído alguna vez una cosa así?
¿Quién ha visto cosas como estas?
¿Acaso puede un país nacer en un solo día?
¿O puede una nación nacer de una sola vez?
Sin embargo, tan pronto como Sion tuvo dolores de parto, dio a luz a sus hijos.
9 “¿Acaso haré que llegue el momento del parto y que al final el bebé no nazca?”, dice Jehová.
“¿Provocaría yo el parto para entonces cerrar la matriz?”, dice tu Dios.
10 Alégrense con Jerusalén y estén felices con ella, todos los que la aman.
Alégrense mucho con ella, todos los que están de duelo por ella,
11 porque se alimentarán de su pecho y quedarán totalmente

satisfechos y consolados;
beberán hasta llenarse y disfrutarán de la abundante gloria
de ella.
12 Porque esto es lo que dice Jehová:
“Voy a hacer que a ella le llegue la paz igual que un río,
y la gloria de naciones como un torrente desbordado.
Ella los amamantará a ustedes y los llevará en brazos,
y se los pondrá en las rodillas para mecerlos.
13 Como una madre consuela a su hijo,
así los estaré consolando yo a ustedes;
y serán consolados por causa de Jerusalén.
14 Ustedes verán esto y su corazón se llenará de alegría,
sus huesos se llenarán de vigor como la hierba tierna.
Jehová hará que sus siervos conozcan su mano,*
pero condenará públicamente a sus enemigos”.
15 “Porque Jehová vendrá como un fuego
—sus carros son como un viento de tormenta—
para darles su merecido con violenta furia,
para reprenderlos con llamas de fuego.
16 Porque con fuego Jehová ejecutará su sentencia,
sí, con su espada, contra toda la humanidad;*
y serán muchos los que mueran a manos de Jehová.
17 ”Los que se santifican y se purifican para entrar en los jardines*
detrás de quien está en el centro, los que comen carne de cerdo,
cosas asquerosas y ratones, todos juntos llegarán a su fin —afirma
Jehová—. 18 Puesto que conozco sus obras y sus pensamientos, voy a
venir para juntar a personas de todas las naciones y lenguas, y ellas

vendrán y verán mi gloria”.

[19] “Pondré una señal en medio de ellas, y a algunos de los que
escapen los enviaré a las naciones que no han oído hablar de mí ni
han visto mi gloria: a Tarsis, Pul y Lud —los que usan el arco—, a
Tubal y Javán y a las islas lejanas; y proclamarán mi gloria entre las
naciones. [20] Como regalo para Jehová, ellos traerán a todos los
hermanos de ustedes de todas las naciones; los traerán a mi santa
montaña, Jerusalén, en caballos, en carros, en carretas cubiertas, en
mulas y en camellos veloces —dice Jehová—, así como cuando la
gente de Israel trae su regalo en una vasija pura a la casa de Jehová”.

[21] “También escogeré a algunos para ser sacerdotes y para ser levitas”, dice Jehová.

[22] “Porque, tal como los nuevos cielos y la nueva tierra que voy a hacer permanecerán delante de mí —afirma Jehová—, así también permanecerán la descendencia y el nombre de ustedes”.

[23] “Y de luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado
todos vendrán* para inclinarse ante mí”,* dice Jehová.

[24] “Y saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí;
porque los gusanos que hay en ellos no morirán
y el fuego que los consume no se extinguirá,
y serán algo repulsivo para toda la gente”.*

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Jeremías es nombrado profeta (1-10)

Visión del almendro (11, 12)

Visión de la olla (13-16)

Jeremías recibe fuerzas para cumplir su misión (17-19)

2

Israel deja a Jehová por otros dioses (1-37)

- Israel es como una vid ajena (21)
- Su ropa está manchada de sangre (34)

3

La grave apostasía de Israel (1-5)

Israel y Judá, culpables de adulterio (6-11)

Se les pide que se arrepientan (12-25)

4

El arrepentimiento trae bendiciones (1-4)

Una calamidad vendrá desde el norte (5-18)

El dolor de Jeremías ante la futura calamidad (19-31)

5

El pueblo rechaza la disciplina de Jehová (1-13)

Destrucción, pero no completa (14-19)

Jehová le pide cuentas al pueblo (20-31)

6

Pronto cercarán Jerusalén (1-9)

La furia de Jehová sobre Jerusalén (10-21)

  Dicen "¡Hay paz!", cuando no hay paz (14)

Cruel invasión desde el norte (22-26)

Jeremías como examinador de metales (27-30)

7

Confianza infundada en el templo de Jehová (1-11)

El templo acabará igual que Siló (12-15)

La adoración falsa es condenada (16-34)

  Adoran a la "Reina del Cielo" (18)

  Sacrifican niños en Hinón (31)

8

Deciden ir por donde va la mayoría (1-7)

¿Qué sabiduría puede haber sin las palabras de Jehová? (8-17)

Jeremías se lamenta por las heridas de Judá (18-22)

  "¿Acaso no hay ningún bálsamo en Galaad?" (22)

9

La profunda tristeza de Jeremías (1-3a)

Jehová le pide cuentas a Judá (3b-16)

Canción de lamento sobre Judá (17-22)

Presumir de conocer a Jehová (23-26)

10

Los dioses de las naciones y el Dios vivo (1-16)

La destrucción y el destierro están muy cerca (17, 18)

Jeremías se lamenta (19-22)

Oración del profeta (23-25)

El hombre no puede dirigir sus propios pasos (23)

11

Judá rompe el pacto con Dios (1-17)

Dioses tan numerosos como las ciudades (13)

Jeremías se compara con un cordero al que van a matar (18-20)

Oposición de los hombres de la ciudad de Jeremías (21-23)

12

Queja de Jeremías (1-4)

Respuesta de Jehová (5-17)

13

El cinturón de lino que se echa a perder (1-11)

Jarras de vino que serán destrozadas (12-14)

La incorregible Judá irá al destierro (15-27)

“¿Puede un cusita cambiar su piel?” (23)

14

Sequía, hambre y espada (1-12)

Se condena a los profetas falsos (13-18)

Jeremías reconoce los pecados del pueblo (19-22)

15

Jehová no cambiará su sentencia (1-9)

Queja de Jeremías (10)

Respuesta de Jehová (11-14)

Oración de Jeremías (15-18)

El placer de comer las palabras de Dios (16)

Jehová fortalece a Jeremías (19-21)

16

Jeremías no debe casarse, estar de duelo ni ir a fiestas (1-9)

Castigo y restauración (10-21)

17

El pecado de Judá está arraigado (1-4)

Bendiciones de confiar en Jehová (5-8)

El corazón es traicionero (9-11)

Jehová, la esperanza de Israel (12, 13)

Oración de Jeremías (14-18)

“Mantengan sagrado el sábado” (19-27)

18

El barro en manos del alfarero (1-12)

Jehová le da la espalda a Israel (13-17)

Se trama un plan contra Jeremías; su súplica (18-23)

19

Jeremías debe romper un frasco de barro (1-15)

Sacrificios de niños a Baal (5)

20

Pasjur golpea a Jeremías (1-6)

Jeremías no puede dejar de predicar (7-13)

  El mensaje de Dios es como un fuego ardiente (9)

  Jehová, un temible guerrero (11)

Queja de Jeremías (14-18)

21

Jehová rechaza la petición de Sedequías (1-7)

El pueblo debe escoger la vida o la muerte (8-14)

22

Mensajes de juicio contra reyes malos (1-30)

  Contra Salum (10-12)

  Contra Jehoiaquim (13-23)

  Contra Conías (24-30)

23

Pastores buenos y malos (1-4)

Seguridad gracias al “brote justo” (5-8)

Se condena a los profetas falsos (9-32)

“La carga” de Jehová (33-40)

24

Los higos buenos y los higos malos (1-10)

25

El pleito de Jehová contra las naciones (1-38)

  Las naciones servirán a Babilonia 70 años (11)

32

Jeremías compra un campo (1-15)

Oración de Jeremías (16-25)

Respuesta de Jehová (26-44)

33

Promesa de restauración (1-13)

Seguridad gracias al “brote justo” (14-16)

Pacto con David y los sacerdotes (17-26)

  Pacto acerca del día y la noche (20)

34

Mensaje de juicio contra Sedequías (1-7)

Rompen el pacto de liberar a los esclavos (8-22)

35

Obediencia ejemplar de los recabitas (1-19)

36

Jeremías dicta un rollo (1-7)

Baruc lee el rollo en voz alta (8-19)

Jehoiaquim quema el rollo (20-26)

Se vuelve a escribir el mensaje en un rollo nuevo (27-32)

37

Los caldeos se retirarán solo temporalmente (1-10)

Meten preso a Jeremías (11-16)

Sedequías habla con Jeremías (17-21)

44

Se predice la calamidad de los judíos en Egipto (1-14)

El pueblo rechaza la advertencia de Dios (15-30)

- Adoran a la “Reina del Cielo” (17-19)

45

Mensaje de Jehová para Baruc (1-5)

46

Profecía contra Egipto (1-26)

- Nabucodonosor conquistará Egipto (13, 26)

Promesas para Israel (27, 28)

47

Profecía contra los filisteos (1-7)

48

Profecía contra Moab (1-47)

49

Profecía contra Ammón (1-6)

Profecía contra Edom (7-22)

- Edom dejará de existir como nación (17, 18)

Profecía contra Damasco (23-27)

Profecía contra Quedar y Hazor (28-33)

Profecía contra Elam (34-39)

50

Profecía contra Babilonia (1-46)

JEREMÍAS

CAPÍTULOS

JEREMÍAS

1 Estas son las palabras de Jeremías* hijo de Hilquías, uno de los
sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín. 2 Él recibió las
palabras de Jehová en los días de Josías hijo de Amón, el rey de Judá,
en el año 13 de su reinado. 3 También las recibió en los días de
Jehoiaquim hijo de Josías, el rey de Judá, hasta completarse el año 11
de Sedequías hijo de Josías, el rey de Judá, hasta que Jerusalén se fue
al destierro en el quinto mes.

4 Recibí las palabras de Jehová. Me dijo:

5 “Antes de que yo te formara en la matriz, ya te conocía;*
y, antes de que nacieras,* te santifiqué.*
Te hice profeta para las naciones”.

6 Pero yo dije: “¡Ay, Señor Soberano Jehová!
Yo no sé hablar. Solo soy un muchacho”.*

7 Jehová me respondió:
“No digas ‘Solo soy un muchacho’.
Porque tienes que ir a todos aquellos a quienes te envíe
y debes decir todo lo que yo te mande.

8 No te dejes intimidar por su apariencia,
porque ‘yo estoy contigo para salvarte’, afirma Jehová”.

9 Entonces Jehová extendió su mano y me tocó la boca. Y Jehová
me dijo: “He puesto mis palabras en tu boca. 10 Mira, hoy te doy
autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para
demoler, para destruir y para derrumbar, para construir y para
plantar”.

11 Y de nuevo recibí las palabras de Jehová. Me dijo: “¿Qué estás

viendo, Jeremías?”. Yo respondí: “Veo la rama de un almendro”.*
12 Jehová me dijo: “Has visto bien, porque estoy muy despierto respecto a mi palabra para cumplirla”.
13 Y recibí las palabras de Jehová por segunda vez. Me dijo: “¿Qué estás viendo?”. Así que respondí: “Veo una olla* hirviendo,* y su boca se inclina desde el norte”.
14 Entonces Jehová me dijo:

“La calamidad se soltará desde el norte
contra todos los habitantes del país.

15 Porque ‘estoy convocando a todas las familias de los reinos del norte —afirma Jehová—,
y van a venir. Cada cual colocará su trono
a la entrada de las puertas de Jerusalén,
contra todas las murallas que la rodean
y contra todas las ciudades de Judá.

16 Y declararé mis sentencias contra ellos por toda su maldad,
porque me han abandonado
y les hacen humo de sacrificio a otros dioses
y se inclinan ante las obras de sus propias manos’.

17 Pero tú debes prepararte para actuar,*
y tienes que levantarte y decirles todo lo que yo te mande.
No les tengas terror,
para que yo no te llene de terror delante de ellos.

18 Porque yo he hecho de ti una ciudad fortificada,
una columna de hierro, murallas de cobre contra todo el país,
frente a los reyes de Judá y sus príncipes,
frente a sus sacerdotes y la gente de la tierra.

19 Y de seguro pelearán contra ti

pero no te vencerán,
porque ‘yo estoy contigo —afirma Jehová— para salvarte’”.

2 Recibí las palabras de Jehová. Me dijo: [2] “Ve y anuncia a oídos de
Jerusalén: ‘Esto es lo que dice Jehová:

“Recuerdo bien la devoción* de tu juventud,
el amor que mostraste cuando estabas comprometida para casarte,
cómo me seguiste en el desierto,
en una tierra no sembrada.
[3] Israel era santo para Jehová, las primicias de su cosecha”’.
‘Todos los que lo devoraban se hacían culpables.
Les caía encima la desgracia’, afirma Jehová”.
[4] Oigan las palabras de Jehová, oh, casa de Jacob,
y todos ustedes, las familias de la casa de Israel.
[5] Esto es lo que dice Jehová:
“¿Qué falta encontraron en mí sus antepasados
para alejarse tanto de mí,
y seguir ídolos inútiles y volverse inútiles ellos mismos?
[6] No preguntaron: ‘¿Dónde está Jehová,
aquel que nos sacó de la tierra de Egipto,
que nos dirigió a través del desierto,
por una tierra de desiertos y fosos,
por una tierra seca y de densa oscuridad,
por una tierra por la que nadie viaja
y donde nadie vive?’.
[7] Después los traje a una tierra de huertos
para que comieran su fruto y sus cosas buenas.

Pero ustedes entraron y contaminaron mi tierra;
convirtieron mi herencia en algo detestable.
8 Los sacerdotes no preguntaron: ‘¿Dónde está Jehová?’.
Los que manejaban la Ley no me conocieron,
los pastores se rebelaron contra mí,
los profetas profetizaron de parte de Baal,
y siguieron a los que no podían hacer nada de provecho.
9 ‘Así que seguiré presentando acusaciones contra ustedes —afirma Jehová—,
y presentaré acusaciones contra los hijos de sus hijos’.
10 ‘Pero crucen a las tierras costeras* de los kitim y vean.
Sí, manden mensajeros a Quedar y fíjense bien;
vean si ha pasado una cosa como esta.
11 ¿Ha cambiado alguna vez una nación a sus dioses por otros que no son dioses?
Pero mi propio pueblo ha cambiado mi gloria por algo que es inútil.
12 Miren esto con asombro, ustedes, los cielos;
y tiemblen llenos de terror —afirma Jehová—,
13 porque mi pueblo ha hecho dos cosas malas:
me han abandonado a mí, la fuente de agua viva,
y se han excavado* cisternas,
cisternas rotas, que no pueden retener agua’.
14 ‘¿Es Israel un siervo? ¿Es un esclavo nacido en la casa?
Entonces, ¿por qué ha sido entregado para que lo saqueen?
15 Contra él rugen los leones jóvenes;*

han levantado la voz.
Convirtieron su tierra en motivo de horror.
Sus ciudades han sido incendiadas y no quedan habitantes.
16 La gente de Nof* y Tahpanés se come la coronilla de tu cabeza.
17 ¿No te lo buscaste tú misma
por abandonar a Jehová tu Dios
mientras él te dirigía por el camino?
18 Y, ahora, ¿por qué quieres ir por el camino que va a Egipto
y beber de las aguas de Sihor?*
¿Por qué quieres ir por el camino que va a Asiria
y beber de las aguas del Río?*
19 Tu maldad debe corregirte,
y tu propia infidelidad debe reprenderte.
Aprende y date cuenta de lo malo y amargo que es
abandonar a Jehová tu Dios;
no has mostrado ningún temor de mí', afirma el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos.
20 'Porque hace mucho despedacé tu yugo
y arranqué tus cadenas.
Pero dijiste: "No voy a servirte";
en cada colina alta y debajo de cada árbol frondoso
estabas echada despatarrada, prostituyéndote.
21 Te planté como una vid roja selecta, toda ella de semilla genuina.
¿Y cómo fue que te degeneraste ante mí y te convertiste en brotes de una vid ajena?'.
22 'Aunque te lavaras con álcali* y usaras mucha lejía,*

tu culpa seguiría siendo una mancha delante de mí', afirma el Señor Soberano Jehová.
23 ¿Cómo puedes decir 'No me he contaminado;
no he seguido a los Baales'?
Mira tu conducta en el valle.
Fíjate en lo que has hecho.
Eres como una camella joven y veloz,
que corre sin rumbo de acá para allá,
24 un asna salvaje acostumbrada al desierto,
olfateando el viento en su deseo sexual.*
¿Quién puede refrenarla cuando está en celo?
Ningún macho tendrá que cansarse buscándola.
En su época de celo* la encontrarán.
25 No dejes que tus pies queden descalzos
ni que tu garganta esté sedienta.
Pero tú dijiste: '¡No! ¡Es inútil!
Me he enamorado de extraños,*
y voy a ir tras ellos'.
26 Así como un ladrón se avergüenza al ser descubierto,
los de la casa de Israel han sido avergonzados,
ellos, sus reyes y sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas.
27 A un árbol le dicen 'Tú eres mi padre',
y a una piedra 'Tú me diste a luz'.
Pero a mí me han dado la espalda en vez de la cara.
Y cuando llegue su calamidad dirán

‘¡Ven y sálvanos!’.
28 ¿Y dónde están ahora los dioses que te hiciste?
Que vengan, si ellos pueden salvarte cuando llegue
tu calamidad.
Porque tus dioses han llegado a ser tantos como tus
ciudades, oh, Judá.
29 ‘¿Por qué siguen presentando acusaciones contra mí?
¿Por qué se han rebelado todos ustedes contra mí?’, dice
Jehová.
30 He golpeado a los hijos de ustedes en vano.
Ellos se negaron a aceptar la disciplina.
La espada de ustedes devoró a sus propios profetas
como un león feroz.
31 Ustedes, oh, generación, fíjense en las palabras de Jehová.
¿Me he convertido en un desierto para Israel?
¿O en una tierra de oscuridad agobiante?
¿Por qué han dicho estos, mi pueblo, ‘Somos libres;
no volveremos más a ti’?
32 ¿Puede una virgen olvidarse de sus adornos
o una novia de su faja para el pecho?*
Y, sin embargo, mi propio pueblo se olvidó de mí hace mucho
tiempo.
33 ¡Con cuánta habilidad, oh, mujer, planeas tu camino en busca de
amor!
Te has enseñado a ti misma a ir por los caminos
de la maldad.
34 Hasta tu ropa* está manchada con la sangre de los pobres e

inocentes,
aunque no los vi entrar por la fuerza;
su sangre está por toda tu ropa.
35 Pero tú dices ‘Soy inocente.
Seguro que su ira contra mí se ha calmado’.
Ahora voy a llevarte a juicio
porque dices ‘No he pecado’.
36 ¿Por qué te tomas tan a la ligera cambiar de rumbo?
Te avergonzarás de Egipto también,
tal como te avergonzaste de Asiria.
37 Por esta razón también saldrás con las manos sobre la cabeza,
porque Jehová ha rechazado a aquellos en quienes confiaste;
ellos no harán que tengas éxito”.

3 La gente pregunta: “Si un hombre despide a su esposa, y ella lo deja y llega a ser de otro, ¿debería él volver otra vez con ella?”.

¿Acaso esa tierra no ha sido completamente profanada?
“Tú te has prostituido con muchos amantes,
¿y deberías ahora volver conmigo?”, afirma Jehová.
2 “Levanta la vista hacia las colinas peladas y mira.
¿Dónde no te han violado?
Por ellos te sentabas junto a los caminos,
como un nómada* en el desierto.
Sigues profanando la tierra
con tu prostitución y tu maldad.
3 Por eso los aguaceros están retenidos
y no llueve en primavera.
Tienes la mirada descarada* de una esposa que se prostituye;
te niegas a sentir vergüenza.
4 Pero ahora me suplicas:
‘¡Padre mío, tú eres el compañero de mi juventud!
5 ¿Debe uno quedarse resentido para siempre
o estar siempre guardando rencor?’.
Eso es lo que dices,
pero sigues haciendo cosas malas a más no poder”.

6 En los días del rey Josías, Jehová me dijo: “‘¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel? Ha subido a todas las montañas altas y se ha metido debajo de todos los árboles frondosos para prostituirse.

7 Incluso después de que ella hizo todas estas cosas, yo le seguí
diciendo que volviera conmigo, pero no volvió; y Judá observaba a su
hermana traidora. 8 Cuando vi eso, despedí a la infiel Israel dándole
un certificado de divorcio por cometer adulterio. Pero la traidora de
su hermana, Judá, no tuvo miedo; ella también fue y se prostituyó.
9 No le importó prostituirse, y siguió profanando la tierra y
cometiendo adulterio con piedras y con árboles. 10 A pesar de todo,
la traidora de su hermana, Judá, no volvió a mí con todo el corazón,
solo fingió hacerlo’, afirma Jehová”.

11 Jehová entonces me dijo: “La infiel Israel ha demostrado ser más
justa que la traidora Judá. 12 Ve y anuncia estas palabras al norte:

”““Vuelve, oh, rebelde Israel —afirma Jehová—. No los miraré con
ira,* porque soy leal —afirma Jehová—. No estaré resentido para
siempre. 13 Solo reconoce tu culpa, porque te has rebelado contra
Jehová tu Dios. Estuviste repartiendo tus favores* a extraños* debajo
de todos los árboles frondosos, pero mi voz ustedes no la quisieron
obedecer”, afirma Jehová’”.

14 “Vuelvan, hijos rebeldes —afirma Jehová—. Porque yo he llegado
a ser su verdadero amo;* y los tomaré, uno de cada ciudad y dos de
cada familia, y los traeré a Sion. 15 Y les daré pastores que actúen de
acuerdo con mi voluntad,* y ellos los alimentarán con conocimiento
y entendimiento. 16 En esos días ustedes se multiplicarán y llegarán a
ser muchos en el país —afirma Jehová—. Ellos no volverán a decir ‘¡El
arca del pacto de Jehová!’. No pensarán más en ella,* ni se acordarán
de ella, ni la echarán de menos, y no se volverá a hacer otra. 17 En
ese tiempo llamarán a Jerusalén el trono de Jehová; todas las
naciones serán reunidas para alabar el nombre de Jehová en
Jerusalén, y no se empeñarán más en seguir a su propio corazón
malvado”.

18 “En esos días la casa de Judá y la casa de Israel andarán juntas,

una al lado de la otra, y vendrán juntas de la tierra del norte a la
tierra que les di a los antepasados de ustedes como herencia.
19 Y yo
pensé: ‘¡Con qué alegría te puse entre mis hijos y te di la tierra
deseable, la más bella herencia entre las naciones!’.* También pensé
que ustedes me llamarían ‘¡Padre mío!’ y que no dejarían de
seguirme.
20 ‘Pero, tal como una esposa traiciona a su esposo* y lo
deja, así ustedes, oh, casa de Israel, me han traicionado a mí’, afirma
Jehová”.

21 En las colinas peladas se oye un sonido,
el llanto y las súplicas del pueblo de Israel,
porque han torcido su camino;
han olvidado a Jehová su Dios.

22 “Vuelvan, hijos rebeldes.
Yo los sanaré de su rebeldía”.
“¡Aquí estamos! Hemos venido a ti,
porque tú, oh, Jehová, eres nuestro Dios.

23 En realidad, las colinas y el bullicio en las montañas son una mentira.
En realidad, la salvación de Israel está en Jehová nuestro Dios.

24 Pero desde nuestra juventud la cosa vergonzosa* ha consumido el duro trabajo de nuestros antepasados,
sus rebaños y sus vacas,
sus hijos y sus hijas.

25 Vamos a acostarnos en nuestra vergüenza,
y que nos cubra nuestra desgracia,
porque hemos pecado contra Jehová nuestro Dios,

nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta el
día de hoy,
y no hemos obedecido la voz de Jehová nuestro Dios”.

4 “Si volvieras, oh, Israel —afirma Jehová—,
si volvieras a mí
y quitaras de enfrente de mí tus ídolos repugnantes,
entonces ya no serías un fugitivo.
2 Y, si con verdad, justicia y rectitud tú juras:
‘¡Tan cierto como que vive Jehová!’,
entonces las naciones conseguirán una bendición por medio de él,
y por causa de él hablarán con orgullo”.

3 Porque esto es lo que Jehová les dice a los hombres de Judá y a Jerusalén:

“Aren para ustedes terreno cultivable
y no sigan sembrando entre espinos.
4 Circuncídense para Jehová
y quiten el prepucio de sus corazones,
hombres de Judá y habitantes de Jerusalén,
para que mi furia no se encienda como un fuego
y arda sin que nadie pueda apagarla
por culpa de sus malas acciones”.
5 Anúncienlo en Judá y proclámenlo en Jerusalén.
Griten y toquen el cuerno por todo el país.
Clamen con fuerza y digan: “Reúnanse,
huyamos a las ciudades fortificadas.
6 Levanten una señal* hacia Sion.
Busquen refugio y no se detengan”,

porque voy a traer una calamidad desde el norte, una gran destrucción.

7 Él ha aparecido como un león que sale de su matorral;

el destructor de naciones ha salido.

Ha salido de su lugar para convertir tu tierra en motivo de horror.

Tus ciudades acabarán en ruinas, sin ningún habitante.

8 Por eso, pónganse tela de saco,

estén de duelo* y griten de dolor,

porque la furia ardiente de Jehová no se ha apartado de nosotros.

9 "Ese día —afirma Jehová— el corazón* del rey desfallecerá,

y también el corazón* de los príncipes;

los sacerdotes se horrorizarán y los profetas se quedarán atónitos".

10 Entonces dije: "¡Ay, Señor Soberano Jehová! Realmente has
engañado por completo a este pueblo y a Jerusalén al decir 'Tendrán
paz', cuando tenemos la espada al cuello".*

11 En ese tiempo se les dirá a este pueblo y a Jerusalén:

"Un viento abrasador desde las colinas peladas del desierto

soplará sobre la hija* de mi pueblo;

no viene para aventar ni para limpiar.

12 El viento viene con fuerza desde esos lugares por orden mía.

Ahora yo pronunciaré sentencias contra ellos.

13 ¡Miren! Él vendrá como nubarrones de lluvia,

y sus carros son como un viento de tormenta.

Sus caballos son más veloces que las águilas.

¡Ay de nosotros, estamos perdidos!
14 Limpia de maldad tu corazón, oh, Jerusalén, para salvarte.
¿Hasta cuándo abrigarás malos pensamientos?
15 Porque una voz trae noticias desde Dan
y anuncia calamidad desde las montañas de Efraín.
16 Díganselo a las naciones;
proclámenlo contra Jerusalén”.
“Vienen centinelas* desde un país lejano
y lanzarán un grito de guerra contra las ciudades de Judá.
17 La cercan por todos lados como guardianes de campo abierto,
porque se ha rebelado contra mí”, afirma Jehová.
18 “Tu conducta y tus acciones recaerán sobre ti.
¡Qué amarga es tu calamidad,
porque te llega directo al corazón!”.
19 ¡Ay, qué angustia!* ¡Qué angustia!
Tengo un gran dolor en el corazón.*
Mi corazón late con fuerza en mi interior.
No puedo quedarme callado,
porque he oído el sonido del cuerno,
la señal de alarma de guerra.*
20 Se ha informado de una calamidad tras otra,
porque todo el país ha sido destruido.
De repente mis propias tiendas* fueron destruidas
y, en un instante, mis telas de tienda.
21 ¿Hasta cuándo seguiré viendo la señal?*
¿Hasta cuándo seguiré oyendo el sonido del cuerno?

22 “Porque mi pueblo es tonto;
no me hacen caso.
Son hijos insensatos, sin entendimiento.
Son lo bastante listos* como para hacer el mal,
pero el bien no lo saben hacer”.
23 Miré la tierra y vi que estaba vacía y desolada.
Miré al cielo, y su luz había desaparecido.
24 Miré las montañas y vi que temblaban,
y las colinas se sacudían.
25 Miré y vi que no había nadie,
y todas las aves del cielo habían huido.
26 Miré y vi que el huerto se había convertido en un desierto,
y que todas sus ciudades habían sido demolidas.
Esto lo causó Jehová,
lo causó su furia ardiente.
27 Porque esto es lo que dice Jehová: “Toda esta tierra quedará desolada,
pero no la destruiré por completo.
28 Por esta razón la tierra se pondrá de duelo,
y arriba el cielo se oscurecerá.
Porque lo he dicho, lo he decidido,
y no cambiaré de opinión* ni me echaré atrás.
29 Al oír el ruido de los jinetes y los arqueros,
toda la ciudad huye.
La gente se esconde en los matorrales
y trepa por las rocas.

Todas las ciudades han quedado abandonadas,
y ya nadie vive en ellas”.
30 ¿Qué harás ahora que estás devastada?
Antes te vestías de rojo escarlata,
te adornabas con joyas de oro
y realzabas tus ojos con pintura* negra.
Pero te embellecías en vano,
porque los que te deseaban apasionadamente
te han rechazado;
ahora quieren quitarte la vida.*
31 Pues he oído una voz como la de una mujer con dolores,*
una angustia como la de una mujer dando a luz a su primer
hijo;
la voz de la hija de Sion, que respira con dificultad.
Mientras extiende las manos, dice:
“¡Ay de mí! ¡Estoy exhausta por culpa de los asesinos!”.

5 Recorran las calles de Jerusalén.
Miren por todos lados y fíjense.
Busquen por sus plazas,
a ver si pueden encontrar a alguien que actúe con justicia,
a alguien que quiera ser fiel,
y entonces yo perdonaré a la ciudad.
2 Aunque ellos dijeran “¡Tan cierto como que Jehová vive!”,
aun así jurarían en falso.
3 Oh, Jehová, ¿no buscan tus ojos la fidelidad?
Los golpeaste, pero no tuvo ningún efecto en ellos.*
Los exterminaste, pero se negaron a aceptar la disciplina.
Endurecieron sus rostros más que una roca,
y se negaron a regresar.
4 Pero me dije a mí mismo: “Seguro que son de clase baja.
Se portan como tontos porque no conocen el camino de Jehová,
el juicio de su Dios.
5 Iré a hablar con los hombres importantes,
porque ellos tienen que haber tomado en cuenta el camino de Jehová,
el juicio de su Dios.
Pero todos habían roto el yugo
y habían roto las ataduras”.
6 Por eso un león del bosque los ataca,
un lobo de las llanuras desérticas los está destrozando,

un leopardo espera despierto junto a sus ciudades.
Todo el que sale de ellas es despedazado.
Y es que han cometido muchos pecados;
sus infidelidades son numerosas.
7 ¿Cómo voy a perdonarte por eso?
Tus hijos me han abandonado
y juran por lo que no es Dios.
Me encargué de que no les faltara nada,
pero ellos no dejaron de cometer adulterio
y fueron en masa a la casa de una prostituta.
8 Son como caballos excitados, llenos de deseo;
cada uno relincha por la esposa de otro hombre.
9 “¿No debería pedirles cuentas por estas cosas?”, afirma Jehová.
“¿No debería vengarme de una nación como esta?”.
10 “Suban a atacar las terrazas de las viñas de ella y causen destrucción,
pero no una destrucción total.
Quiten los brotes que le están saliendo,
porque no son de Jehová.
11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá
me han traicionado por completo”, afirma Jehová.
12 “Han renegado de Jehová y andan diciendo:
‘Él no va a hacer nada.*
No nos vendrá ninguna calamidad;
no veremos ni la espada ni el hambre’.
13 Los profetas están llenos de viento,

y la palabra* no está en ellos.
¡Que eso mismo les pase a ellos!”.
14 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová, el Dios de los ejércitos:
“Como estos hombres están diciendo eso,
ahora voy a hacer que mis palabras sean un fuego en tu boca,
y este pueblo será la leña,
y el fuego los consumirá”.
15 “Desde lejos voy a traer a una nación contra ustedes, oh, casa de Israel”, afirma Jehová.
“Es una nación que existe desde hace mucho.
Es una nación antigua,
una nación con un lenguaje que no conoces,
y que, cuando habla, no la entiendes.
16 Su aljaba* es como una tumba abierta;
todos ellos son guerreros.
17 Devorarán tu cosecha y tu pan.
Devorarán a tus hijos y a tus hijas.
Devorarán tus rebaños y tus vacas.
Devorarán tus vides y tus higueras.
Destruirán a espada tus ciudades fortificadas, esas en las que confías”.

18 “Pero aun en esos días —afirma Jehová— no los exterminaré a
ustedes por completo. 19 Y, cuando ellos pregunten ‘¿Por qué nos ha
hecho todo esto Jehová nuestro Dios?’, tú debes decirles ‘Tal como
ustedes me han abandonado a mí para servir a un dios extranjero en
la tierra de ustedes, así servirán ustedes a extranjeros en una tierra

que no es de ustedes’”.
20 Anuncien esto en la casa de Jacob
y proclámenlo en Judá. Digan:
21 “Escucha esto, pueblo tonto e insensato,*
que tiene ojos pero no ve,
que tiene oídos pero no oye.
22 ‘¿No me temen?’, dice Jehová.
‘¿No deberían temblar ante mí?
Fui yo quien puso la arena como límite para el mar,
una norma permanente que este no puede traspasar.
Aunque sus olas se agitan, no pueden prevalecer;
aunque rugen, no pueden pasar más allá.
23 Pero este pueblo tiene un corazón terco y rebelde;
se han desviado y han tomado su propio camino.
24 Y no dicen en su corazón:
“Temamos ahora a Jehová nuestro Dios,
aquel que da las lluvias en su estación,
la lluvia de otoño y la lluvia de primavera,
aquel que nos garantiza las semanas destinadas a la cosecha”.
25 Los propios errores de ustedes han impedido que vengan estas cosas,
sus propios pecados los han privado de lo que es bueno.
26 Porque entre mi pueblo hay hombres malvados.
Siguen al acecho, como los cazadores de pájaros cuando se agachan.
Ponen una trampa mortal.

Es a personas a quienes atrapan.
27 Como una jaula llena de pájaros,
sus casas están llenas de engaño.
Por eso es que se han hecho ricos y poderosos.
28 Han engordado y su piel está tersa;
rebosan de maldad.
No defienden la causa de los huérfanos*
con tal de que a ellos mismos les vaya bien,
y les niegan la justicia a los pobres’”.
29 “¿No debería pedirles cuentas por estas cosas?”, afirma Jehová.
“¿No debería vengarme de una nación como esta?
30 Ha ocurrido algo espantoso y horrible en el país:
31 los profetas profetizan mentiras
y los sacerdotes usan su autoridad para dominar a otros.
Y a mi propio pueblo le encanta eso.
¿Pero qué harán ustedes cuando llegue el fin?”.

6 Oh, hijos de Benjamín, busquen refugio lejos de Jerusalén.
Toquen el cuerno en Tecoa.
¡Enciendan un fuego como señal sobre Bet-Hakerem!
Pues desde el norte se avecina una calamidad,
un gran desastre.
2 La hija de Sion es como una mujer hermosa y delicada.
3 Vendrán los pastores con sus rebaños.
Montarán sus tiendas de campaña alrededor de ella,
y cada uno pastoreará el rebaño a su cuidado.
4 “¡Prepárense para ir a* la guerra contra ella!
¡Vamos! ¡Ataquémosla al mediodía!”.
“¡Ay de nosotros, porque el día se está acabando,
porque las sombras del atardecer se alargan!”.
5 “¡Vamos! Ataquémosla durante la noche
y acabemos con sus torres fortificadas”.
6 Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
“Corten madera y levanten una rampa para atacar Jerusalén.
Es la ciudad que tiene que rendir cuentas;
en ella solo hay opresión.
7 Tal como una cisterna mantiene fresca el agua,
ella mantiene fresca su maldad.
Violencia y destrucción es lo que se oye en ella;
delante de mí siempre hay enfermedades y plagas.
8 Haz caso de la advertencia, Jerusalén, o me apartaré de ti con asco;
haré que quedes desolada, serás una tierra sin habitantes”.

9 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
“Recogerán por completo al resto de Israel tal como se rebuscan las últimas uvas de una vid.
Vuelve a pasar tu mano por las vides como quien recoge uvas”.
10 “¿A quién le debo hablar? ¿A quién debo advertir?
¿Quién escuchará?
¡Mira! Sus oídos están cerrados* y no son capaces de prestar atención.
¡Mira! Las palabras de Jehová se han convertido en algo que desprecian
y que no les agrada.
11 Por eso estoy lleno de la furia de Jehová,
y estoy cansado de contenerla”.
“Derrámala sobre el niño en la calle,
sobre los grupos de jóvenes reunidos.
Todos serán atrapados, tanto el hombre como su esposa,
tanto los viejos como los muy viejos.*
12 Sus casas se las darán a otros
junto con sus campos y sus esposas.
Porque extenderé mi mano contra los habitantes del país”, afirma Jehová.
13 “Porque, desde el menor hasta el mayor, todos sacan beneficio de manera deshonesta;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos cometen fraude.
14 Y tratan de sanar superficialmente las heridas* de mi pueblo diciendo

‘¡Hay paz! ¡Hay paz!’,
cuando no hay paz.
15 ¿Se avergüenzan ellos de las cosas detestables que han hecho?
¡No sienten ninguna vergüenza!
¡Ni siquiera saben lo que es tener vergüenza!
Por eso caerán entre los caídos.
Cuando yo los castigue, tropezarán”, dice Jehová.
16 Esto es lo que dice Jehová:
“Deténganse en el cruce de caminos y vean.
Pregunten acerca de los caminos antiguos,
pregunten cuál es el buen camino y anden por él,
y encontrarán descanso para ustedes”.
Pero ellos dicen: “No vamos a andar por él”.
17 “Y nombré centinelas,* que dijeron:
‘¡Presten atención al sonido del cuerno!’”.
Pero ellos respondieron: “No vamos a prestar atención”.
18 “Por eso, ¡oigan, oh, naciones!
Y entérate, oh, asamblea,
de lo que les pasará a ellos.
19 ¡Escucha, oh, tierra!
Le voy a mandar una calamidad a este pueblo
como fruto de sus propios planes malvados,
porque no prestaron atención a mis palabras
y rechazaron mi ley”.*
20 “¿Qué me importa que traigas olíbano desde Saba*
y caña aromática desde un país lejano?

Las ofrendas quemadas de ustedes no son aceptables,
y sus sacrificios no me agradan”.
21 Por eso Jehová dice esto:
“Ahora voy a ponerle obstáculos a este pueblo,
y tropezarán con ellos,
padres junto con hijos,
un vecino y su compañero,
y todos morirán”.
22 Esto es lo que Jehová dice:
“¡Mira! Viene un pueblo de la tierra del norte,
y una gran nación se despertará desde las partes más remotas de la tierra.
23 Agarrarán el arco y la jabalina.
Son crueles y no tendrán misericordia.
Su voz rugirá como el mar,
y van montados a caballo.
Se colocan en formación de batalla como un guerrero para atacarte, oh, hija de Sion”.
24 Hemos oído la noticia de eso.
Nuestras manos caen sin fuerzas;
la angustia se ha apoderado de nosotros,
una angustia* como de una mujer que da a luz.
25 No salgas al campo
y no andes por el camino,
porque el enemigo tiene una espada;
por todas partes hay terror.

26 Oh, hija de mi pueblo,
ponte tela de saco y revuélcate en las cenizas.
Ponte de duelo y llora amargamente como por un hijo único,
porque de repente nos caerá encima el destructor.
27 “Yo he hecho de ti* un examinador de metales entre mi pueblo,
alguien que hace un análisis completo;
tienes que fijarte en su conducta y examinarla.
28 Todos ellos son hombres tan tercos...
y andan por ahí diciendo calumnias.
Son como el cobre y el hierro;
todos ellos son corruptos.
29 El fuelle se ha chamuscado.
Lo que sale del fuego es plomo.
El refinador trabaja duro para nada,
los malos no se han desprendido.
30 La gente de seguro los llamará plata rechazada,
porque Jehová los ha rechazado”.

7 Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: 2 “Ponte de
pie en la puerta de la casa de Jehová y proclama allí este mensaje:
‘Oigan las palabras de Jehová, todos ustedes, los de Judá, que entran
por estas puertas para inclinarse ante Jehová. 3 Esto es lo que dice
Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: “Corrijan su conducta y sus
acciones, y dejaré que sigan viviendo en este lugar. 4 No confíen en
palabras engañosas ni digan: ‘¡Este es* el templo de Jehová, el
templo de Jehová, el templo de Jehová!’. 5 Porque, si corrigen su
conducta y sus acciones, si de verdad hacen justicia entre un hombre
y su prójimo, 6 si no oprimen a los residentes extranjeros ni a los
huérfanos* ni a las viudas, si no derraman sangre inocente en este
lugar y si no siguen a otros dioses para su propia desgracia,
7 entonces yo dejaré que sigan viviendo en este lugar, en la tierra
que les di para siempre* a sus antepasados”’”.

8 “Pero ustedes confían en palabras engañosas... Eso no servirá de
nada. 9 ¿Acaso pueden robar, asesinar, cometer adulterio, jurar en
falso, hacerle sacrificios* a Baal y seguir a dioses que no conocían,
10 y luego venir a presentarse ante mí en esta casa que lleva mi
nombre y decir ‘Seremos salvados’ a pesar de estar haciendo todas
estas cosas detestables? 11 ¿Se ha convertido para ustedes esta casa
que lleva mi nombre en una cueva de ladrones? Yo mismo lo he
visto”, afirma Jehová.

12 “‘Vayan ahora a mi lugar en Siló —donde hice residir mi nombre
al principio— y vean lo que le hice por culpa de la maldad de mi
pueblo Israel. 13 Pero ustedes siguieron haciendo todas estas cosas
—afirma Jehová— y, aunque yo les hablé una y otra vez,* no hicieron
caso. Yo los llamaba, pero ustedes no respondían. 14 Lo mismo que
le hice a Siló se lo haré a la casa que lleva mi nombre, en la que

ustedes confían, y a este lugar que les di a ustedes y a sus
antepasados. 15 Los quitaré a todos ustedes de mi vista, tal como
quité a todos sus hermanos, a todos los descendientes de Efraín’.
16 ”Y tú, no ores por este pueblo. No ruegues ni ores ni me
supliques por ellos, porque no te escucharé. 17 ¿No ves lo que andan
haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? 18 Los
hijos recogen leña, los padres prenden el fuego y las esposas
amasan harina para hacerle panes de sacrificio a la Reina del Cielo,*
y les derraman ofrendas líquidas* a otros dioses para provocarme.
19 ‘Pero ¿es a mí a quien están perjudicando?* —dice Jehová—. ¿O es
a sí mismos, para su propia vergüenza?’. 20 Por eso, el Señor
Soberano Jehová dice: ‘¡Mira! Mi furia y mi ira serán derramadas
sobre este lugar, sobre las personas y los animales, sobre los árboles
del campo y el producto de la tierra; mi furia arderá y no se apagará’.
21 ”Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:
‘Adelante, añadan sus ofrendas quemadas a sus demás sacrificios, y
cómanse ustedes mismos la carne. 22 Porque el día en que saqué a
sus antepasados de la tierra de Egipto no les dije ni les ordené nada
sobre las ofrendas quemadas ni los sacrificios. 23 Pero sí les ordené
lo siguiente: “Obedezcan mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi
pueblo. Tienen que andar siempre por el camino que yo les mande,
para que les vaya bien”’. 24 Pero ellos no hicieron caso ni prestaron
atención,* sino que siguieron sus propios planes* y con terquedad
se dejaron llevar por su corazón malo. Fueron para atrás, y no para
adelante, 25 desde el día en que los antepasados de ustedes salieron
de la tierra de Egipto hasta hoy. Por eso estuve enviándoles a
ustedes todos mis siervos los profetas; se los enviaba día tras día,
vez tras vez.* 26 Pero se negaron a escucharme y no prestaron
atención,* sino que fueron tercos.* ¡Se portaron peor que sus
antepasados!

27 ”Tú les dirás todas estas palabras, pero ellos no te escucharán;
los llamarás, pero no te responderán. 28 Y les dirás: ‘Esta es la nación
que no obedeció la voz de Jehová su Dios y se negó a aceptar la
disciplina. La fidelidad ha muerto y ni siquiera la mencionan’.*

29 ”Córtate tu largo cabello* y tíralo, y sobre las colinas peladas
canta una canción de duelo,* porque Jehová ha rechazado a esta
generación que lo ha enfurecido, y la abandonará. 30 ‘Porque el
pueblo de Judá ha hecho lo que está mal a mis ojos —afirma Jehová
—. Han puesto sus ídolos repugnantes en la casa que lleva mi
nombre para contaminarla. 31 Han construido los lugares altos de
Tófet, que está en el valle del Hijo de Hinón,* para quemar a sus
hijos y sus hijas en el fuego, cosa que yo no había mandado y que ni
siquiera me pasó por la mente’.*

32 ”‘Por eso, mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que ya
no lo llamarán Tófet ni el valle del Hijo de Hinón,* sino el valle de la
Matanza. Enterrarán a los muertos en Tófet hasta que ya no quede
ningún espacio libre. 33 Y los cadáveres de este pueblo se convertirán
en alimento para las aves del cielo y los animales de la tierra, sin que
nadie los espante. 34 Haré que en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén ya no se oigan gritos de alegría y felicidad, ni la voz del
novio y de la novia, porque el país será reducido a ruinas’”.

8 “En ese tiempo —afirma Jehová—, sacarán de sus tumbas los
huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos
de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los
habitantes de Jerusalén. 2 Los tenderán al sol, a la luna y a todo el
ejército de los cielos, a quienes ellos amaron, sirvieron, siguieron y
buscaron, y ante quienes se inclinaron. No serán recogidos ni
enterrados. Llegarán a ser como estiércol sobre el suelo”.

3 “Y los restantes de esta familia malvada que sobrevivan en todos
los lugares adonde yo los disperse elegirán la muerte antes que la
vida”, afirma Jehová de los ejércitos.

4 “Y tienes que decirles: ‘Esto es lo que dice Jehová:

“¿Acaso ellos caerán y no se levantarán de nuevo?

Si uno se vuelve atrás, ¿no se volverá también el otro?

5 ¿Por qué este pueblo, Jerusalén, persiste en su infidelidad?

Se aferran al engaño;

se niegan a volver.

6 Presté atención y me quedé escuchando, pero la manera en que hablaban no estaba bien.

Nadie se arrepentía de su maldad ni preguntaba ‘¿Qué he hecho?’.

Cada cual insiste en volver a ir por donde va la mayoría, como el caballo que se lanza a la batalla.

7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus estaciones;*

la tórtola, el vencejo y el tordo* se apegan al tiempo de su regreso.*

Pero mi propio pueblo no entiende el juicio de Jehová”’.

8 ‘¿Cómo pueden decir ustedes “Somos sabios y tenemos la ley* de

Jehová”?

Porque, en realidad, la pluma* engañosa* de los escribas*
solo se ha usado para falsedades.

9 Los sabios han sido avergonzados.

Se han aterrorizado y serán atrapados.

¡Miren! Ellos han rechazado las palabras de Jehová,

¿y qué sabiduría tienen?

10 Por eso les daré sus esposas a otros hombres

y sus campos a otros dueños;

porque, desde el menor hasta el mayor, todos sacan
beneficio de manera deshonesta;

desde el profeta hasta el sacerdote, todos cometen fraude.

11 Y tratan de sanar superficialmente las heridas* de la hija de mi
pueblo diciendo

“¡Hay paz! ¡Hay paz!”,

cuando no hay paz.

12 ¿Se avergüenzan ellos de las cosas detestables que han hecho?

¡No sienten ninguna vergüenza!

¡Ni siquiera saben lo que es tener vergüenza!

Por eso caerán entre los caídos.

Cuando yo los castigue, tropezarán’, dice Jehová.

13 ‘Cuando los recoja, acabaré con ellos’, afirma Jehová.

‘No quedarán uvas en la vid ni higos en la higuera, y las hojas
se marchitarán.

Y perderán las cosas que les di’”.

14 “¿Por qué estamos aquí sentados?

Vamos a reunirnos y entremos en las ciudades fortificadas

para morir allí.
Porque Jehová nuestro Dios acabará con nosotros
y nos da de beber agua envenenada,
porque hemos pecado contra Jehová.
15 Se esperaba la paz, pero no vino nada bueno;
un tiempo de curación, ¡pero lo que hay es terror!
16 Desde Dan se oye el resoplido de sus caballos.
Cuando sus sementales relinchan,
toda la tierra tiembla.
Ellos entran y devoran el país y todo lo que hay en él,
la ciudad y sus habitantes”.
17 “Miren, les estoy enviando serpientes,
culebras venenosas que no pueden ser dominadas con encantamientos,
y de seguro los morderán”, afirma Jehová.
18 Mi tristeza no tiene cura;
mi corazón está enfermo.
19 Desde un país lejano se oye un grito de auxilio
de la hija de mi pueblo:
“¿No está Jehová en Sion?
¿O no está en ella su rey?”.
“¿Por qué me han provocado con sus imágenes esculpidas,
con sus dioses extranjeros inútiles?”.
20 “Ya pasó la cosecha, se acabó el verano,
¡pero nosotros no hemos sido salvados!”.
21 Estoy destrozado por las heridas* de la hija de mi pueblo;

estoy muy triste.
El horror se ha apoderado de mí.
22 ¿Acaso no hay ningún bálsamo* en Galaad?
¿Es que no hay médico* allí?
¿Por qué no se ha curado la hija de mi pueblo?

9 ¡Ojalá mi cabeza fuera aguas
y mis ojos una fuente de lágrimas!
Entonces lloraría noche y día
por los muertos de mi pueblo.
2 ¡Ojalá tuviera en el desierto un lugar de hospedaje para viajeros!
Entonces dejaría a mi pueblo y me alejaría de ellos,
porque son todos unos adúlteros,
una banda de traidores.
3 Tensan su lengua como un arco;
en vez de la fidelidad, la falsedad reina en el país.
"Pasan de una maldad a otra
y a mí no me hacen caso", afirma Jehová.
4 "Que todos tengan cuidado con su prójimo
y que no confíen ni en su hermano.
Porque todo hermano es un traidor
y todo prójimo un calumniador.
5 Todo el mundo engaña a su prójimo,
y nadie dice la verdad.
Le han enseñado a su lengua a decir mentiras.
Están agotados de tanto hacer el mal.
6 Vives rodeado de engaño.
En su engaño, ellos no quisieron conocerme", afirma Jehová.
7 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
"Los voy a fundir y los voy a poner a prueba,
porque ¿qué más puedo hacer con la hija de mi pueblo?

8 Su lengua es una flecha mortal que dice mentiras.
De boca para afuera, le hablan de paz a su prójimo;
pero, en su interior, preparan una emboscada”.
9 “¿No debería pedirles cuentas por estas cosas?”, afirma Jehová.
“¿No debería vengarme de una nación como esta?
10 Lloraré y me lamentaré por causa de los montes,
cantaré una canción de duelo* por los pastos del desierto;
porque los han quemado y ya nadie pasa por ellos,
y no se oye el sonido del ganado.
Las aves del cielo y los animales han huido; se han ido.
11 Haré de Jerusalén un montón de piedras, una guarida para los chacales,
y haré que las ciudades de Judá queden desoladas, sin habitantes.
12 ¿Quién es lo bastante sabio para entender esto?
¿A quién se lo ha dicho la boca de Jehová para que lo anuncie?
¿Por qué ha muerto esta tierra?
¿Por qué está abrasada como el desierto
y ya nadie pasa por ella?”.

13 Jehová contestó: “Fue porque ellos rechazaron mi ley,* que les
puse delante, y porque no la siguieron y no obedecieron mi voz.
14 En vez de eso, con terquedad se dejaron llevar por su propio
corazón y siguieron a las imágenes de Baal, como sus padres les
habían enseñado. 15 Así que esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: ‘Mira, voy a hacer que esta gente coma
ajenjo y beba agua envenenada. 16 Los esparciré entre naciones que

ni ellos ni sus padres han conocido y enviaré tras ellos una espada hasta que los haya exterminado’.
17 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
‘Compórtense con entendimiento.
Convoquen a las mujeres que cantan canciones de duelo,*
manden llamar a las expertas,
18 para que se apresuren y nos canten un lamento,
para que nuestros ojos se inunden de lágrimas
y fluya agua de nuestros párpados.
19 Porque se ha oído un lamento desde Sion:
“¡Cómo han acabado con nosotros!
¡Cómo nos han avergonzado!
Porque hemos dejado el país y han destruido nuestros hogares”.
20 Ustedes, mujeres, escuchen las palabras de Jehová.
Que sus oídos reciban las palabras de su boca.
Enséñenles a sus hijas este lamento,
y enséñense unas a otras esta canción de duelo.*
21 Porque la muerte se ha metido por nuestras ventanas;
ha entrado en nuestras torres fortificadas
para llevarse a los niños de las calles
y a los jóvenes de las plazas’.
22 Di: ‘Jehová afirma esto:
“Los cadáveres de la gente caerán como estiércol sobre los campos,
como una hilera de grano recién cortado que el cosechador deja atrás,

sin nadie que los recoja”’”.

23 Esto es lo que afirma Jehová:

“Que el sabio no presuma de su sabiduría,
que el poderoso no presuma de su poder
y que el rico no presuma de sus riquezas”.

24 “Pero que quien presuma lo haga de esto:

de tener entendimiento y conocimiento de mí,
de que yo soy Jehová, aquel que demuestra amor leal, justicia
y rectitud en la tierra,
porque estas son las cosas que me gustan”, afirma Jehová.

25 “Mira, se acercan días —afirma Jehová— en los que les pediré
cuentas a todos los circuncisos que en realidad son incircuncisos,
26 a Egipto, a Judá, a Edom, a los ammonitas, a Moab y a todos los
que tienen cortado el cabello de las sienes y viven en el desierto;
porque todas las naciones son incircuncisas, y todos los de la casa de
Israel son incircuncisos de corazón”.

10 Oigan las palabras que Jehová ha dicho contra ustedes, oh, casa de Israel. [2] Esto es lo que dice Jehová:

“No imiten la conducta de las naciones,
y que las señales de los cielos no los aterroricen
solo porque las naciones estén aterrorizadas por ellas.
[3] Porque las costumbres de los pueblos son una mentira.*
Es un simple árbol del bosque lo que talan,
y las manos del artesano le dan forma con su herramienta.*
[4] Lo adornan con plata y oro,
y con martillo y clavos lo sujetan para que no se caiga.
[5] Esos ídolos son como un espantapájaros en un campo de pepinos;
no pueden hablar.
Tienen que cargarlos porque no pueden caminar.
No les tengan miedo, porque no pueden hacer ningún daño
ni tampoco pueden hacer nada bueno”.
[6] Nadie es como tú, oh, Jehová.
Tú eres grande, y tu nombre es grande y poderoso.
[7] ¿Quién no debería temerte, oh, Rey de las naciones? Pues eso es lo
que debe hacerse.
Porque, entre todos los sabios de las naciones y entre todos
sus reinos,
no hay absolutamente nadie como tú.
[8] Son todos irrazonables e insensatos.
La instrucción que viene de un árbol es puro engaño.*
[9] Traen láminas de plata de Tarsis y oro de Ufaz.

Son la obra de un artesano, de las manos de un orfebre.
Los visten de hilo azul y lana púrpura.
Todos están hechos por artesanos expertos.
10 Pero Jehová es el verdadero Dios.
Él es el Dios vivo y el Rey eterno.
Por su indignación, la tierra temblará,
y ninguna nación podrá soportar su furia.*
11 * Esto es lo que ustedes deben decirles:
“Los dioses que no hicieron ni los cielos ni la tierra
desaparecerán de la tierra y de debajo de estos cielos”.
12 Él es el que hizo la tierra, el que la hizo con su poder,
aquel que estableció la tierra productiva con su sabiduría
y que extendió los cielos con su entendimiento.
13 Cuando deja oír su voz,
las aguas del cielo se alborotan,
y él hace subir las nubes* desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos* para la lluvia
y saca el viento de sus almacenes.
14 Todos los hombres actúan de manera irrazonable y sin conocimiento.
Todos los orfebres sentirán vergüenza por las imágenes talladas,
pues sus imágenes de metal* son un engaño,
y no hay espíritu* en ellas.
15 Son un engaño,* obras ridículas.
Cuando les llegue el día de ajuste de cuentas, desaparecerán.

[16] Aquel que es la parte que le corresponde a Jacob no es como estas cosas,
porque él es quien lo formó todo,
e Israel es el bastón de su herencia.
Su nombre es Jehová de los ejércitos.
[17] Recoge tu equipaje del suelo,
oh, mujer cercada por el enemigo.
[18] Porque esto es lo que Jehová dice:
“Ahora voy a lanzar* fuera de esta tierra a sus habitantes,
y haré que pasen angustia”.
[19] ¡Ay de mí! ¡Qué desgracia* la mía!
Mi herida es incurable.
Dije: “Seguro que esta es mi enfermedad, y tengo que soportarla.
[20] Han destrozado mi tienda y han roto todas sus cuerdas.
Mis hijos me han abandonado y ya no existen.
Ya no hay nadie que extienda mi tienda y le ponga sus telas.
[21] Porque los pastores se han portado de manera irrazonable
y no han consultado a Jehová.
Por eso no han actuado con entendimiento
y todos sus rebaños han sido dispersados”.
[22] ¡Escucha! ¡Un informe! ¡Por ahí viene!
Un gran temblor desde la tierra del norte,
que dejará desoladas las ciudades de Judá y las convertirá en guarida de chacales.
[23] Oh, Jehová, yo sé muy bien que el hombre no es dueño de su camino.

Al hombre que está andando ni siquiera le corresponde
dirigir sus pasos.
24 Oh, Jehová, corrígeme con justicia,
pero no en tu furia, para que no me reduzcas a nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que te pasan por alto
y sobre las familias que no invocan tu nombre.
Porque han devorado a Jacob.
Sí, lo han devorado hasta exterminarlo
y han dejado desolada su tierra.

11 Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: [2] “¡Pueblo!
¡Escuchen las palabras de este pacto!

”Comunícaselas* a los hombres de Judá y a los habitantes de
Jerusalén [3] y diles: ‘Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel:
“Maldito el hombre que no obedezca las palabras de este pacto,
[4] que yo les mandé a sus antepasados el día que los saqué de la
tierra de Egipto, del horno para fundir hierro, al decir: ‘Obedezcan mi
voz y hagan todas las cosas que les mando; y ustedes serán mi
pueblo y yo seré su Dios, [5] para que yo pueda cumplir el juramento
que les hice a sus antepasados de darles la tierra que rebosa de
leche y miel, como es el caso hoy’”’”.

Y yo contesté: “Amén,* oh, Jehová”.

[6] Entonces Jehová me dijo: “Anuncia en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén todas estas palabras: ‘Escuchen las palabras
de este pacto y cumplan con ellas. [7] Porque, desde el día que saqué a
sus antepasados de la tierra de Egipto hasta hoy, les he estado
advirtiendo una y otra vez:* “Obedezcan mi voz”. [8] Pero ellos
no escucharon ni prestaron atención;* en vez de eso, todos se
empeñaron en seguir a su propio corazón malvado. Por eso traje
contra ellos todas las palabras de este pacto que les mandé
obedecer y que ellos se negaron a cumplir’”.

[9] Jehová entonces me dijo: “Los hombres de Judá y los habitantes
de Jerusalén han tramado una conspiración. [10] Han regresado a los
errores de sus antepasados de tiempos antiguos, quienes se
negaron a obedecer mis palabras. Ellos también han seguido a otros
dioses y les han servido. La casa de Israel y la casa de Judá han roto
mi pacto, el que hice con sus antepasados. [11] Por lo tanto, esto es lo
que dice Jehová: ‘Voy a mandarles una calamidad de la que

no podrán escapar. Cuando me supliquen que les ayude, no los
escucharé. 12 Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de
Jerusalén irán a suplicarles ayuda a los dioses a los que hacen
sacrificios,* pero estos de ninguna manera los salvarán cuando
llegue su calamidad. 13 Porque tus dioses han llegado a ser tantos
como tus ciudades, oh, Judá, y los altares que ustedes le han hecho a
la cosa vergonzosa,* altares para hacerle sacrificios a Baal, son
tantos como las calles de Jerusalén’.

14 ”Y tú,* no ores por este pueblo. No ruegues ni ores por ellos,
porque no voy a escuchar cuando ellos acudan a mí por causa de su
calamidad.

15 ¿Qué derecho tiene mi amado pueblo* a estar en mi casa
cuando son tantos los que han llevado a cabo planes malvados?
Cuando te llegue la calamidad, ¿acaso ellos la evitarán con carne santa?*
¿Acaso te alegrarás entonces?

16 En el pasado, Jehová te llamó olivo frondoso,
precioso, de buen fruto.
Con un gran estruendo, le ha prendido fuego,
y ellos han roto sus ramas.

17 ”Jehová de los ejércitos, el que te plantó, ha anunciado que te
llegará una calamidad por todas las maldades cometidas por los de
la casa de Israel y la casa de Judá, quienes me han provocado
haciéndole sacrificios a Baal”.

18 Jehová me informó para que yo lo supiera;
tú me hiciste ver entonces lo que estaban haciendo.

19 Yo era como un cordero dócil al que se llevan al matadero.

No sabía que conspiraban contra mí diciendo:
“Acabemos con el árbol y con su fruto,
cortémoslo de la tierra de los vivos
para que su nombre ya nunca se recuerde”.
[20] Pero Jehová de los ejércitos juzga con justicia;
él examina los pensamientos más íntimos* y el corazón.
Déjame ver tu venganza contra ellos,
porque a ti te he confiado mi caso legal.

[21] Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová contra los hombres de
Anatot que quieren quitarte la vida* y que dicen: “No profetices en el
nombre de Jehová o morirás a manos nuestras”; [22] sí, esto es lo que
dice Jehová de los ejércitos: “Voy a pedirles cuentas. Los jóvenes
morirán a espada, y sus hijos e hijas morirán de hambre.
[23] No quedará ni siquiera un resto de ellos, porque les mandaré una
calamidad a los hombres de Anatot el año en que tengan que rendir
cuentas”.

12 Oh, Jehová, tú eres justo cuando presento mi queja ante ti,
cuando hablo contigo sobre asuntos de justicia.
Pero ¿por qué a los malos les va bien en lo que hacen?
¿Y por qué los traidores viven tranquilos?
2 Los plantaste y han echado raíces.
Han crecido y han dado fruto.
Ellos te tienen en sus labios, pero sus pensamientos más íntimos* están lejos de ti.
3 Pero tú me conoces bien, Jehová, tú me ves;
has examinado mi corazón y has comprobado que está contigo.
Sepáralos como ovejas a las que van a matar,
resérvalos para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo seguirá marchitándose la tierra
y secándose la vegetación de todos los campos?
Por culpa de la maldad de los que viven en ella,
los animales y las aves han desaparecido.
Pues ellos han dicho: “Él no ve lo que nos pasará”.
5 Si te cansas corriendo con hombres de a pie,
¿cómo vas a competir en una carrera contra caballos?
Puede que te sientas seguro en una tierra donde hay paz,
pero ¿cómo te irá entre los densos matorrales del Jordán?
6 Porque hasta tus propios hermanos, los de la casa de tu propio padre,
te han traicionado.

Han gritado con fuerza contra ti.
No te fíes de ellos
aunque te digan cosas buenas.
7 “He dejado mi casa; he abandonado mi herencia;
he entregado a mi amada en manos de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha vuelto para mí como un león en el bosque;
me ha rugido.
Por eso he llegado a odiarla.
9 Mi herencia es para mí como un ave rapaz de muchos colores;*
las otras aves rapaces la rodean y la atacan.
Vengan, todos los animales del campo, reúnanse;
vengan a comer.
10 Muchos pastores han destrozado mi viña;
han pisoteado mi porción de tierra.
Han convertido mi preciada porción de tierra en un desierto desolado.
11 Se ha convertido en un lugar abandonado.
Se ha marchitado;*
está desolada ante mí.
Todo el país ha sido devastado,
pero a nadie le importa.
12 Los destructores han venido por todos los senderos* que atraviesan el desierto,
porque la espada de Jehová está devorando el país de un extremo a otro.
No hay paz para nadie.*

13 Han sembrado trigo, pero han cosechado espinos.
Se han agotado para nada.
Su cosecha será una vergüenza para ellos
debido a la ardiente furia de Jehová”.
14 Esto es lo que Jehová dice contra todos mis malvados vecinos,
que están tocando la herencia que le di en propiedad a mi pueblo
Israel: “Voy a arrancarlos de esta tierra, y también voy a arrancar a
los de la casa de Judá de en medio de ellos. 15 Pero, después de
arrancarlos, volveré a tenerles misericordia y a traer a cada uno de
vuelta a su herencia y a su tierra”.
16 “Y, si ellos realmente aprenden a hacer las cosas como mi
pueblo y a jurar por mi nombre diciendo ‘¡Tan cierto como que
Jehová vive!’, tal como ellos le enseñaron a mi pueblo a jurar por
Baal, entonces ellos podrán establecerse en medio de mi pueblo.
17 Pero, si se niegan a obedecer, entonces arrancaré a esa nación; la
arrancaré y la destruiré”, afirma Jehová.

13 Esto es lo que Jehová me dijo: “Ve a comprarte un cinturón de
lino y átatelo a la cintura, pero no lo metas en agua”. 2 Así que, de
acuerdo con las palabras de Jehová, compré el cinturón y me lo até a
la cintura. 3 Y recibí las palabras de Jehová una segunda vez. Me dijo:
4 “Toma el cinturón que compraste y que llevas puesto, vete al río
Éufrates y escóndelo allí en una grieta del peñasco”. 5 De modo que
fui y lo escondí junto al Éufrates, tal como me lo había mandado
Jehová.

6 Pero, después de muchos días, Jehová me dijo: “Levántate, ve al
Éufrates a buscar el cinturón que te mandé esconder allí”. 7 Así que
fui al Éufrates, desenterré el cinturón y lo saqué del lugar donde lo
había escondido. Y vi que el cinturón se había echado a perder;
no servía para nada.

8 Entonces recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 9 “Esto es lo que
dice Jehová: ‘De la misma manera acabaré con el orgullo de Judá y el
inmenso orgullo de Jerusalén. 10 Esta gente mala, que se niega a
obedecer mis palabras, que con terquedad se deja llevar por su
propio corazón y sigue a otros dioses, sirviéndoles e inclinándose
ante ellos, acabará igual que este cinturón que no sirve para nada’.
11 ‘Porque, tal como un cinturón está sujeto a la cintura de un
hombre, así yo hice que toda la casa de Israel y toda la casa de Judá
se aferraran a mí —afirma Jehová—, para que llegaran a ser para mí
un pueblo, un nombre, una alabanza y algo hermoso. Pero
no obedecieron’.

12 ”Y también tienes que darles este mensaje: ‘Esto es lo que dice
Jehová, el Dios de Israel: “Todas las jarras grandes se llenan de vino”’.
Ellos te contestarán: ‘¿Y acaso no sabemos ya que todas las jarras
grandes se llenan de vino?’. 13 Entonces tú diles: ‘Esto es lo que dice

Jehová: “Voy a llenar de vino a todos los habitantes de este país, los
reyes que se sientan en el trono de David, los sacerdotes, los
profetas y todos los habitantes de Jerusalén hasta que estén
borrachos. [14] Y los estrellaré unos contra otros, tanto a padres como
a hijos —afirma Jehová—. No mostraré compasión ni sentiré ninguna
lástima ni les tendré misericordia; nada me impedirá acabar con
ellos”’.

[15] Oigan y presten atención.
No sean arrogantes, porque Jehová ha hablado.
[16] Den gloria a Jehová su Dios
antes de que él traiga la oscuridad
y antes de que los pies de ustedes tropiecen en las montañas al anochecer.
Ustedes esperarán luz,
pero él traerá sombras oscuras;
convertirá la luz en densas tinieblas.
[17] Y, si ustedes se niegan a escuchar,
lloraré en secreto por culpa de su orgullo.
Derramaré muchas lágrimas, y mis ojos se inundarán de lágrimas,
porque se han llevado cautivo al rebaño de Jehová.
[18] Diles al rey y a la reina madre:* ‘Siéntense en un lugar más bajo,
porque su hermosa corona caerá de sus cabezas’.
[19] Las ciudades del sur están cerradas,* y no hay nadie que las abra.
Se han llevado a todo Judá al destierro, se los han llevado al destierro por completo.
[20] Levanta la vista y mira a los que vienen desde el norte.

¿Dónde está el rebaño que se te dio, tus preciosas ovejas?
21 ¿Qué dirás cuando tu castigo te llegue
de parte de los que trataste como amigos íntimos desde el principio?
¿No se apoderarán de ti dolores de parto como los de una mujer dando a luz?
22 Y, cuando digas en tu corazón ‘¿Por qué me han pasado estas cosas?’,
que sepas que es por culpa de tu gran error que te han quitado la falda
y han tratado con violencia tus talones.
23 ¿Puede un cusita* cambiar su piel? ¿O puede un leopardo cambiar sus manchas?
Si ese fuera el caso, ustedes podrían hacer el bien,
ustedes que están entrenados para hacer el mal.
24 Por eso los esparciré como paja arrastrada por el viento del desierto.
25 Esta es la parte que te toca, la porción que he medido para ti —afirma Jehová—,
porque te has olvidado de mí y confías en mentiras.
26 Por eso te levantaré la falda por encima de la cara,
y verán tus vergüenzas,
27 tus actos de adulterio y tus relinchos de pasión,
tu prostitución obscena.*
En las colinas, en el campo,
he visto tu repugnante comportamiento.
¡Ay de ti, Jerusalén!

¿Hasta cuándo seguirás impura?”.

Jeremías 14 : 1 - 22

14 Estas son las palabras de Jehová que Jeremías recibió respecto a las sequías:

2 Judá está de duelo y sus puertas se han desvanecido.
Caen a tierra, hundidas de tristeza,
y un grito de angustia se eleva desde Jerusalén.
3 Los amos envían a sus siervos* a buscar agua.
Van a las cisternas* y no encuentran nada de agua.
Regresan con sus vasijas vacías.
Están avergonzados y desilusionados,
y se cubren la cabeza.
4 Como el terreno está agrietado
porque no llueve sobre la tierra,
los agricultores están desconcertados y se cubren la cabeza.
5 Hasta la cierva* del campo abandona a su recién nacido
porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes están sobre las colinas peladas.
Jadean como chacales;
les fallan los ojos porque no hay vegetación.
7 Aunque nuestros errores testifican contra nosotros,
oh, Jehová, actúa por causa de tu nombre.
Nuestras infidelidades son muchas,
y es contra ti que hemos pecado.
8 Oh, esperanza de Israel, su Salvador en tiempos de angustia,
¿por qué eres como un extranjero en el país,
como un viajero que solo se detiene a pasar la noche?

9 ¿Por qué actúas como un hombre aturdido,
como un hombre poderoso incapaz de salvar?
Pues tú estás entre nosotros, oh, Jehová,
y nosotros llevamos tu nombre.
No nos abandones.

10 Esto es lo que Jehová dice de este pueblo: “Les encanta andar de
acá para allá; no han refrenado sus pies. Por eso Jehová no está nada
contento con ellos. Ahora se acordará de sus errores y les pedirá
cuentas por sus pecados”.

11 Entonces Jehová me dijo: “No ores para que a este pueblo le
vaya bien. 12 Cuando ayunan, yo no escucho sus ruegos; y, cuando
presentan ofrendas quemadas y ofrendas de grano, yo no las
acepto. Usaré la espada, el hambre y la peste* para acabar con
ellos”.

13 Entonces dije: “¡Ay, Señor Soberano Jehová! Mira que los
profetas les están diciendo: ‘Ustedes no verán la espada ni pasarán
hambre, sino que yo les daré verdadera paz en este lugar’”.

14 Jehová entonces me dijo: “Los profetas están profetizando
mentiras en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he ordenado ni
dicho nada. Lo que les están profetizando es una visión falsa y una
predicción inútil y las mentiras de su propio corazón. 15 Por lo tanto,
esto es lo que Jehová dice de los profetas que están profetizando en
mi nombre —aunque yo no los envié— y que dicen que en este país
no habrá ni espada ni hambre: ‘La espada y el hambre acabarán con
esos profetas. 16 Y la gente a la que le están profetizando acabará
tirada en las calles de Jerusalén por el hambre y la espada. Nadie los
enterrará —ni a ellos ni a sus esposas ni a sus hijos ni a sus hijas—,
porque derramaré sobre ellos la calamidad que se merecen’.

17 ”Diles estas palabras:

‘Que mis ojos se inunden de lágrimas día y noche, que lloren
sin parar,
pues la hija virgen de mi pueblo ha sido completamente
aplastada y destrozada;
su herida es muy grave.
18 Si salgo al campo,
¡veo los muertos a espada!
Y, si entro en la ciudad,
¡veo las enfermedades que causa el hambre!
Tanto el profeta como el sacerdote han vagado por una tierra
que no conocen’”.
19 ¿Has rechazado totalmente a Judá? ¿Has odiado a Sion?
¿Por qué nos has golpeado? Ahora ya no hay cura
para nosotros.
Se esperaba la paz, pero no vino nada bueno;
un tiempo de curación, ¡pero lo que hay es terror!
20 Oh, Jehová, nosotros reconocemos nuestra maldad
y el error de nuestros antepasados,
porque hemos pecado contra ti.
21 Por causa de tu nombre, no nos rechaces;
no desprecies tu glorioso trono.
Recuerda el pacto que hiciste con nosotros y no lo rompas.
22 ¿Puede cualquiera de los ídolos inútiles de las naciones hacer que
llueva?
¿Y acaso puede el cielo por sí mismo enviar aguaceros?
Oh, Jehová nuestro Dios, ¿no eres tú el único que puede?
Nuestra esperanza eres tú,

porque solo tú has hecho todas estas cosas.

15 Entonces Jehová me dijo: “Incluso si Moisés y Samuel se
presentaran delante de mí, yo no favorecería a* este pueblo.
Quítamelo de enfrente. Que se vaya. 2 Y, si te dicen ‘¿Adónde
vamos?’, tú respóndeles ‘Esto es lo que dice Jehová:

“¡Al que le toque una plaga mortal, a la plaga mortal!
¡Al que le toque la espada, a morir a espada!
¡Al que le toque el hambre, a morir de hambre!
¡Y al que le toque el cautiverio, al cautiverio!”’.

3 ”‘Y yo les mandaré cuatro calamidades* —afirma Jehová—: la
espada para matarlos, los perros para arrastrar sus cuerpos, y las
aves de los cielos y los animales de la tierra para devorarlos y
destrozarlos. 4 Y los convertiré en motivo de horror para todos los
reinos de la tierra por culpa de Manasés hijo de Ezequías, el rey de
Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

5 ¿Quién te mostrará compasión, oh, Jerusalén?
¿Quién se compadecerá de ti?
¿Y quién se detendrá a preguntar cómo estás?’.
6 ‘Me has abandonado’, afirma Jehová.
‘No haces más que darme la espalda.*
Así que extenderé mi mano contra ti y te destruiré.
Estoy cansado de sentir lástima por ti.*
7 Y los aventaré con un aventador* en las puertas del país.
Los dejaré sin hijos.
Destruiré a mi pueblo,
pues ellos se niegan a abandonar su camino.
8 Sus viudas se harán más numerosas ante mí que la arena de los

mares.
Al mediodía mandaré un destructor contra ellos, contra madres y hombres jóvenes.
Los llenaré de repente de confusión y terror.
9 La mujer que tuvo siete hijos se está desmayando;
le cuesta respirar.
Su sol se ha puesto mientras todavía es de día,
provocando vergüenza y humillación’.*
‘Y a los pocos que quedan de ellos
los entregaré a la espada de sus enemigos’, afirma Jehová”.
10 ¡Madre, ay de mí por haberme dado a luz!
Siempre soy el centro de peleas y conflictos con todo el país.
Ni presté ni pedí prestado nada,
pero todos ellos me maldicen.
11 Jehová dijo: “Sin duda te ayudaré;*
sin falta intercederé por ti ante el enemigo
en el tiempo de la calamidad, en el tiempo de la angustia.
12 ¿Puede alguien romper en pedazos el hierro,
hierro del norte, o el cobre?
13 Entregaré tus recursos y tus tesoros como botín,
a cambio de nada, por todos los pecados que cometiste en todos tus territorios.
14 Se los entregaré a tus enemigos
para que los lleven a una tierra que tú no conoces.
Porque mi furia ha prendido un fuego,
y este arde contra ustedes”.

15 Tú ya lo sabes, oh, Jehová.
Acuérdate de mí y préstame atención.
Véngame de mis perseguidores.
No me dejes morir* debido a tu paciencia.*
Piensa que soporto estos insultos por ti.
16 Tus palabras fueron encontradas y me las comí;
y tus palabras se convirtieron en la alegría y felicidad de mi corazón,
pues yo llevo tu nombre, oh, Jehová Dios de los ejércitos.
17 No me siento con los que solo buscan divertirse, no me alegro con ellos.
Como tu mano está sobre mí, me siento yo solo,
porque me has llenado de indignación.*
18 ¿Por qué es crónico mi dolor e incurable mi herida?
No quiere curarse.
¿Te convertirás para mí en un manantial de agua engañoso
en el que no se puede confiar?
19 Por eso, esto es lo que Jehová dice:
“Si vuelves, te restauraré
y estarás de pie ante mí.
Si separas lo que es valioso de lo que no lo es,
llegarás a ser como mi propia boca.*
Ellos tendrán que volverse a ti,
pero tú no te volverás a ellos”.
20 “Haré que seas para este pueblo una muralla de cobre fortificada.
Ellos de seguro pelearán contra ti,

pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo para salvarte y liberarte”, afirma Jehová.
21 “Yo te liberaré de las manos de los malos
y te rescataré de las manos de los crueles”.

16 Y de nuevo recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “No te
busques una esposa y no tengas hijos ni hijas en este lugar. 3 Porque
esto es lo que Jehová dice sobre los hijos e hijas que nacen aquí,
sobre las madres que los dan a luz y sobre los padres que causan su
nacimiento en este país: 4 ‘Morirán de enfermedades mortales, pero
nadie se pondrá de duelo por ellos ni los enterrará; llegarán a ser
como estiércol sobre el suelo. Morirán a espada y de hambre, y sus
cadáveres servirán de alimento para las aves del cielo y los animales
de la tierra’.

5 Esto es lo que dice Jehová:

‘No entres en ninguna casa donde se esté celebrando un banquete de duelo,
y no vayas allí a llorar ni a dar el pésame’.
‘Porque yo le he quitado mi paz a este pueblo —afirma Jehová—,
así como mi amor leal y mi misericordia.

6 Tanto los grandes como los pequeños morirán en esta tierra.
No serán enterrados,
nadie se pondrá de duelo
y nadie se hará cortaduras ni se afeitará la cabeza por ellos.*

7 Y nadie les dará comida a los que estén de duelo
para consolarlos por sus muertos;
tampoco les darán la copa de consolación
para que beban por la pérdida de su padre o su madre.

8 Y no entres en ninguna casa donde haya una fiesta
para sentarte con la gente a comer y beber’.

[9] ”Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: ‘Voy a hacer que en este lugar, en los días de ustedes y ante
sus propios ojos, ya no se oigan gritos de alegría y felicidad, ni la voz
del novio y de la novia’.
[10] ”Cuando le digas a este pueblo todas estas palabras, ellos te
preguntarán: ‘¿Por qué ha dicho Jehová que nos va a mandar toda
esa gran calamidad? ¿Qué error y qué pecado hemos cometido
contra Jehová nuestro Dios?’. [11] Tú tienes que contestarles: ‘“Es
porque los padres de ustedes me abandonaron —afirma Jehová— y
no dejaron de seguir a otros dioses ni de servirles e inclinarse ante
ellos. Pero a mí me abandonaron y mi ley no la obedecieron. [12] Y
ustedes se han portado mucho peor que sus antepasados; en vez de
obedecerme, cada uno de ustedes se deja llevar por la terquedad de
su corazón malo. [13] Así que los lanzaré fuera de esta tierra a una
tierra que ni ustedes ni sus antepasados han conocido, y allí tendrán
que servir a otros dioses día y noche, porque yo no los voy a
favorecer”’.
[14] ”‘Por lo tanto, se acercan los días —afirma Jehová— en que ya
no se dirá: “¡Tan cierto como que vive Jehová, quien sacó al pueblo
de Israel de la tierra de Egipto!”. [15] En vez de eso, dirán: “¡Tan cierto
como que vive Jehová, quien trajo al pueblo de Israel de la tierra del
norte y de todas las tierras adonde los había dispersado!”. Los traeré
de vuelta a su tierra, la tierra que les di a sus antepasados’.

[16] ‘Mandaré llamar a muchos pescadores —afirma Jehová—,
y ellos los pescarán.
Después mandaré llamar a muchos cazadores,
y ellos los cazarán en todas las montañas y colinas
y en las grietas de los peñascos.

[17] Porque mis ojos están en todo lo que ellos hacen.*

No pueden esconderse de mí,
ni pueden esconder de mis ojos su error.
18 Primero les daré por completo lo que se merecen por su error y su pecado,
porque ellos profanaron mi tierra con las figuras sin vida* de sus repugnantes ídolos
y han llenado mi herencia de sus cosas detestables’”.
19 Oh, Jehová, mi fuerza y mi fortaleza,
mi lugar adonde huir en el día de angustia,
a ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra
y dirán: “Nuestros antepasados heredaron pura falsedad,
cosas inútiles y vacías que no sirven para nada”.
20 ¿Puede un hombre hacer sus propios dioses,
si en realidad no son dioses?
21 “Así que les haré conocer,
esta vez les haré conocer mi fuerza y poder,
y tendrán que saber que mi nombre es Jehová”.

17 “El pecado de Judá está escrito con un instrumento* de hierro.
Con punta de diamante está grabado en la tablilla
de su corazón
y en los cuernos de sus altares,
2 mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus postes
sagrados*
al lado de un árbol frondoso, sobre las colinas altas,
3 sobre las montañas en el campo.
Entregaré tus recursos, todos tus tesoros, como botín;
sí, tus lugares altos, por los pecados cometidos en todos tus
territorios.
4 Renunciarás, por decisión propia, a la herencia que yo te di.
Y te obligaré a servir a tus enemigos en una tierra que
no conoces,
porque ustedes han encendido mi furia como un fuego.*
Arderá para siempre”.
5 Esto es lo que Jehová dice:
“Maldito el hombre* que confía en simples humanos,
que se apoya en la fuerza del ser humano,*
y cuyo corazón se aparta de Jehová.
6 Será como un árbol solitario en el desierto.
Cuando venga el bien, no lo verá,
sino que vivirá en lugares áridos del desierto,
en una región salada donde nadie puede vivir.
7 Bendito el hombre* que confía en Jehová,

que pone su confianza en Jehová.
8 Será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces hasta la corriente de agua.
Cuando llegue el calor, no lo sentirá,
sino que siempre estará frondoso.
Y en año de sequía no se angustiará
ni dejará de dar fruto.
9 El corazón es más traicionero* que cualquier otra cosa y es desesperado.*
¿Quién puede conocerlo?
10 Yo, Jehová, examino el corazón,
analizo los pensamientos más íntimos,*
para pagarle a cada uno según su conducta,
según el fruto de sus obras.
11 Como una perdiz que reúne huevos que no ha puesto,
así es el que consigue riquezas de forma deshonesta.*
Estas lo abandonarán a la mitad de su vida,
y al final quedará claro que es un insensato”.
12 Un trono glorioso, engrandecido desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Oh, Jehová, la esperanza de Israel,
todos los que te abandonan serán avergonzados.
Los que se apartan* de ti* estarán escritos en el polvo,
porque han abandonado a Jehová, la fuente de agua viva.
14 Sáname, oh, Jehová, y seré sanado.
Sálvame, y seré salvado,

porque tú eres aquel a quien yo alabo.
[15] Mira, hay quienes me dicen:
“¿Dónde están las palabras de Jehová?
¡Que se cumplan, por favor!”.
[16] Pero yo, yo no dejé de seguirte como pastor
ni deseé el día del desastre.
Tú sabes muy bien lo que han dicho mis labios.
¡Todo sucedió frente a tu rostro!
[17] No me causes terror.
Tú eres mi refugio en el día de la calamidad.
[18] Que mis perseguidores sean avergonzados,
pero que a mí no se me avergüence.
Que ellos sientan terror,
pero que yo no sienta terror.
Haz que les llegue el día de la calamidad
y machácalos y elimínalos por completo.*

[19] Esto es lo que me dijo Jehová: “Ve y ponte de pie en la puerta de
los hijos del pueblo por donde los reyes de Judá entran y salen, y
también en todas las demás puertas de Jerusalén. [20] Tienes que
decirles: ‘Ustedes, reyes de Judá, todo el pueblo de Judá y todos los
habitantes de Jerusalén, los que entran por estas puertas, escuchen
las palabras de Jehová. [21] Esto es lo que dice Jehová: “Tengan
cuidado, y no lleven ninguna carga ni entren con ella por las puertas
de Jerusalén en sábado. [22] No saquen de su casa ninguna carga en
sábado; no hagan ningún trabajo. Mantengan sagrado el sábado,
como les mandé a sus antepasados. [23] Pero ellos no escucharon ni
prestaron atención* y con terquedad se negaron* a obedecer y a

aceptar la disciplina’”.
24 ”“‘Sin embargo, si ustedes me obedecen estrictamente —afirma
Jehová— y no entran con ninguna carga por las puertas de esta
ciudad en sábado y mantienen sagrado el sábado no haciendo
ningún trabajo ese día, 25 entonces los reyes y príncipes que se
sienten en el trono de David entrarán por las puertas de esta ciudad
montados en sus carros y sus caballos —los reyes y sus príncipes, los
hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén—, y esta ciudad será
habitada para siempre. 26 Y vendrá gente de las ciudades de Judá, de
los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la tierra
baja, de la región montañosa y del Négueb.* Traerán ofrendas
quemadas, sacrificios, ofrendas de grano, olíbano y sacrificios de
agradecimiento a la casa de Jehová.
27 ”“’Pero, si no me obedecen y no mantienen sagrado el sábado, y
en sábado llevan cargas y entran con ellas por las puertas de
Jerusalén, prenderé fuego a las puertas. El fuego de seguro quemará
las torres fortificadas de Jerusalén y no se apagará’””.

18 Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: 2 “Ve y baja
a la casa del alfarero y allí te comunicaré mis palabras”.

3 Así que bajé a la casa del alfarero, y él estaba trabajando en el
torno. 4 Pero la vasija que estaba haciendo con el barro se estropeó
en sus manos. Así que el alfarero trabajó de nuevo el barro e hizo
otra vasija como mejor le pareció.*

5 Entonces recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 6 “‘Oh, casa de
Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hizo este
alfarero? —afirma Jehová—. ¡Miren! Como el barro en las manos del
alfarero, así son ustedes en mis manos, oh, casa de Israel. 7 Siempre
que yo hable de arrancar, demoler y destruir una nación o un reino
8 y entonces esa nación abandone la maldad contra la que hablé, yo
cambiaré de opinión sobre* la calamidad que tenía pensado
mandarle. 9 Pero, siempre que yo hable de edificar y plantar una
nación o un reino 10 y esa nación haga lo que está mal a mis ojos y
no obedezca mi voz, yo cambiaré de opinión sobre* el bien que tenía
pensado hacerle’.

11 ”Ahora, por favor, diles a los hombres de Judá y a los habitantes
de Jerusalén: ‘Esto es lo que dice Jehová: “Estoy preparando* una
calamidad contra ustedes y pensando cómo castigarlos. Por favor,
vuelvan de su mal camino y corrijan su conducta y sus acciones”’”.

12 Pero ellos dijeron: “¡Es inútil! Pues seguiremos nuestros propios
planes y todos nos dejaremos llevar por la terquedad de nuestro
corazón malvado”.

13 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová:

“Por favor, pregunten ustedes mismos entre las naciones.
¿Quién ha oído algo como esto?
La virgen de Israel ha hecho algo tan horrible...

14 ¿Acaso desaparece la nieve de las rocas en las laderas del Líbano?
¿O se secarán las aguas frías que fluyen desde lejos?
15 Pero mi pueblo se ha olvidado de mí.
Porque le hacen sacrificios* a algo que no vale nada
y hacen que los hombres tropiecen en sus caminos, los caminos antiguos,
para que se desvíen por caminos que no están nivelados ni allanados,*
16 para convertir su tierra en motivo de horror
y en objeto de silbidos para siempre.
Todo el que pase por allí se quedará mirando horrorizado y meneará la cabeza.
17 Como el viento del este, los esparciré delante del enemigo.
En el día de su calamidad les daré la espalda en vez de la cara”.
18 Y ellos dijeron: “Vamos, tramemos un plan contra Jeremías,
porque la ley* de nuestros sacerdotes, los consejos de los hombres
sabios y las palabras de los profetas no dejarán de existir. Vamos,
hablemos contra él* y no hagamos caso de lo que dice”.
19 Préstame atención, oh, Jehová,
y escucha lo que están diciendo mis enemigos.
20 ¿Debería pagarse el bien con el mal?
Pues han cavado una fosa para mí.
Recuerda cómo estuve de pie delante de ti para hablarte bien de ellos,
para que apartaras tu furia de ellos.
21 Así que entrega sus hijos al hambre,

entrégalos al poder de la espada.
Que sus mujeres pierdan a sus hijos y a sus esposos.
Que sus hombres mueran por una plaga mortal
y que sus jóvenes mueran a espada en la batalla.
22 Que se oigan los gritos desde sus casas
cuando de repente les envíes saqueadores.
Porque han cavado una fosa para capturarme
y han puesto trampas para mis pies.
23 Pero tú, oh, Jehová,
conoces bien todos sus planes para matarme.
No perdones sus errores
y no borres sus pecados de delante de ti.
Deja que tropiecen frente a ti
cuando actúes contra ellos en tu furia.

19 Esto es lo que dijo Jehová: “Ve y cómprale un frasco de barro a
un alfarero. Llévate a algunos ancianos del pueblo y a algunos
ancianos de los sacerdotes 2 y ve al valle del Hijo de Hinón, a la
entrada de la Puerta de los Tiestos. Anuncia allí las palabras que voy
a decirte. 3 Dirás: ‘Oigan las palabras de Jehová, reyes de Judá y
habitantes de Jerusalén. Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel:

”‘“Voy a traer a este lugar un desastre que dejará horrorizado* a
cualquiera que lo escuche. 4 Lo haré porque me abandonaron y
dejaron irreconocible este lugar. En él están haciéndoles sacrificios a
otros dioses, que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes de Judá
conocían antes, y han llenado este lugar con la sangre de gente
inocente. 5 Construyeron los lugares altos de Baal para quemar a sus
hijos en el fuego como ofrendas quemadas a Baal, cosa que yo
no había mandado ni dicho, y que ni siquiera me pasó por la
mente”’.*

6 ”‘“Por eso, mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que ya
no llamarán a este lugar Tófet ni el valle del Hijo de Hinón, sino el
valle de la Matanza. 7 Arruinaré los planes de Judá y Jerusalén en este
lugar y los haré caer a espada ante sus enemigos y a manos de los
que quieren quitarles la vida.* Y sus cadáveres se los daré de comer
a las aves del cielo y a los animales de la tierra. 8 Y convertiré esta
ciudad en motivo de horror y objeto de silbidos. Todo el que pase
por allí se quedará mirando horrorizado y silbará por todas sus
plagas. 9 Y haré que se coman la carne de sus hijos y sus hijas, y se
comerán unos a otros, porque los cercarán y estarán desesperados
cuando sus enemigos y los que quieren quitarles la vida* los
rodeen”’.

[10] ”Entonces rompe el frasco ante los ojos de los hombres que van
contigo [11] y diles: ‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: “Así voy
a hacer añicos a este pueblo y a esta ciudad, como cuando alguien
rompe una vasija de alfarero y ya es imposible repararla; y
enterrarán a los muertos en Tófet hasta que ya no quede más
espacio para enterrarlos”’.
[12] ”’Eso es lo que haré con este lugar y con sus habitantes —afirma
Jehová—, para que esta ciudad sea como Tófet. [13] Y las casas de
Jerusalén y las casas de los reyes de Judá quedarán impuras como
este lugar, Tófet, sí, todas las casas en cuyas azoteas* ofrecieron
sacrificios a todo el ejército de los cielos y derramaron ofrendas
líquidas para otros dioses’”.
[14] Cuando Jeremías regresó de Tófet, adonde Jehová lo había
enviado a profetizar, fue al patio de la casa de Jehová y le dijo a todo
el pueblo: [15] “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: ‘Voy a mandar a esta ciudad y a todos sus pueblos la
calamidad que he anunciado contra ella, porque se negaron con
terquedad a* obedecer mis palabras’”.

Jeremías 20 : 1 - 18

20 Ahora bien, Pasjur hijo de Imer, el sacerdote que también era el
supervisor principal de la casa de Jehová, estaba escuchando cuando
Jeremías profetizó esas cosas. [2] Entonces Pasjur golpeó al profeta
Jeremías y lo puso en el cepo que había en la Puerta Superior de
Benjamín, que estaba en la casa de Jehová. [3] Pero al día siguiente,
cuando Pasjur dejó salir a Jeremías del cepo, Jeremías le dijo:

“Jehová te ha cambiado el nombre de Pasjur a Terror por Todas
Partes. [4] Porque esto es lo que dice Jehová: ‘Voy a convertirte en
motivo de terror para ti mismo y para todos tus amigos. Ellos caerán
por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo
Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará al destierro en
Babilonia y los matará a espada. [5] Y entregaré en manos de sus
enemigos todas las riquezas de esta ciudad, todos sus recursos,
todos sus objetos valiosos y todos los tesoros de los reyes de Judá. Y
ellos saquearán sus bienes, se apoderarán de ellos y se los llevarán a
Babilonia. [6] Y en cuanto a ti, Pasjur, y también todos los que viven en
tu casa, ustedes irán al cautiverio. Irás a Babilonia, morirás allí y allí
te enterrarán con todos tus amigos, porque les has profetizado
mentiras’”.

[7] Me has engañado, oh, Jehová, y caí en el engaño.
Usaste tu fuerza contra mí y ganaste.
Ahora se ríen de mí todo el día;
toda la gente se burla de mí.
[8] Porque, cada vez que hablo, tengo que gritar y anunciar:
“¡Violencia y destrucción!”.
Y las palabras de Jehová han hecho que la gente me insulte y
se burle de mí todo el día.

9 Entonces dije: “No hablaré de él
y no hablaré más en su nombre”.
Pero sus palabras se volvieron en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos,
y me cansé de contenerlas;
no pude soportarlo más.
10 Porque oí muchos rumores malintencionados;
el terror me rodeaba.
“¡Denúncienlo! ¡Vamos a denunciarlo!”.
Todos los que andaban deseándome la paz estaban pendientes de mi caída:
“Quizás él cometa alguna estupidez,
y así podamos vencerlo y vengarnos de él”.
11 Pero Jehová estuvo conmigo como un temible guerrero.
Por eso los que me persiguen tropezarán y no vencerán.
Pasarán una gran vergüenza, pues no se saldrán con la suya.
Su humillación durará para siempre, nunca será olvidada.
12 Pero tú, oh, Jehová de los ejércitos, estás examinando al justo;
tú ves los pensamientos más íntimos* y el corazón.
Déjame ver tu venganza contra ellos,
porque a ti te he confiado mi caso legal.
13 ¡Cántenle a Jehová! ¡Alaben a Jehová!
Porque él ha rescatado a los pobres de las manos de los malvados.
14 ¡Maldito sea el día en que nací!
¡Que no sea bendecido el día en que mi madre me dio a luz!

15 Maldito el hombre que le llevó buenas noticias a mi padre y le dijo:
“¡Has tenido un hijo, un niño!”,
dándole así una gran alegría.
16 Que ese hombre sea como las ciudades que Jehová destruyó sin ningún remordimiento.
Que oiga gritos por la mañana y la alarma de guerra al mediodía.
17 ¿Por qué no me mató cuando estaba en la matriz?
Así mi madre habría sido mi sepultura
y habría permanecido embarazada para siempre.
18 ¿Por qué tuve que salir de la matriz
y ver sufrimiento y tristeza,
y acabar mis días avergonzado?

21 Jeremías recibió las palabras de Jehová cuando el rey Sedequías
le envió a Pasjur hijo de Malkías y a Sofonías hijo de Maaseya, el
sacerdote, para pedirle esto: 2 “Por favor, consulta a Jehová por
nosotros, porque el rey Nabucodonosor* de Babilonia nos está
atacando. Puede que Jehová haga alguna de sus maravillosas obras
para ayudarnos y obligarlo a retirarse”.

3 Jeremías les dijo: “Díganle esto a Sedequías: 4 ‘Esto es lo que dice
Jehová, el Dios de Israel: “Haré que se vuelvan contra ustedes* las
armas de guerra que tienen en sus propias manos, con las que
ahora se defienden del rey de Babilonia y de los caldeos que están
fuera de la muralla cercándolos. Y las reuniré* en medio de esta
ciudad. 5 Y yo mismo pelearé contra ustedes con mano extendida y
brazo poderoso, con ira y furia y gran indignación. 6 Voy a golpear a
los habitantes de esta ciudad, a hombres y animales. Una gran
epidemia* los matará”’.

7 ”‘“Y después de eso —afirma Jehová— haré que el rey Sedequías
de Judá, sus siervos y la gente de esta ciudad, los que sobrevivan a la
epidemia, a la espada y al hambre, caigan en manos del rey
Nabucodonosor* de Babilonia, en manos de sus enemigos y en
manos de los que quieren quitarles la vida.* Él los matará a espada.
No sentirá lástima por ellos ni les mostrará compasión ni les tendrá
misericordia”’.

8 ”Y dile a este pueblo: ‘Esto es lo que dice Jehová: “Pongo delante
de ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte. 9 Los que
se queden en esta ciudad morirán por la espada, el hambre o la
epidemia. Pero todo el que salga y se rinda ante los caldeos que los
están cercando seguirá viviendo, y su propia vida será su botín de
guerra”’.*

[10] ”“‘Porque estoy decidido a mandar contra esta ciudad*
calamidades en vez de cosas buenas —afirma Jehová—. Será
entregada en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con
fuego’.

[11] ”’A los de la casa del rey de Judá: oigan las palabras de Jehová.
[12] Oh, casa de David, esto es lo que dice Jehová:

“Defiendan la justicia cada mañana
y libren de las manos de los estafadores a las víctimas de
robo,
para que mi furia no se encienda como un fuego
y arda sin que nadie pueda apagarla
por culpa de las malas acciones de ustedes”’.

[13] ‘Aquí estoy contra ti, oh, habitante del valle,*
oh, roca de la tierra llana’, afirma Jehová.
‘Ustedes, los que dicen “¿Quién bajará contra nosotros?
¿Y quién invadirá nuestras casas?”,

[14] a ustedes les pediré cuentas
de acuerdo con sus acciones’, afirma Jehová.
‘Y le prenderé fuego al bosque de ella,
y consumirá todo lo que la rodea’”.

Jeremías 22 : 1 - 30

22 Esto es lo que dice Jehová: “Baja a la casa* del rey de Judá y
lleva este mensaje. 2 Tienes que decir: ‘Escucha las palabras de
Jehová, oh, rey de Judá que te sientas en el trono de David, tú con tus
siervos y tu pueblo, los que entran por estas puertas. 3 Esto es lo que
dice Jehová: “Defiendan la justicia y la rectitud. Libren a las víctimas
de robo de las manos de los estafadores. No maltraten a ningún
residente extranjero y no le hagan daño a ningún huérfano* ni a
ninguna viuda. Y no derramen sangre inocente en este lugar.
4 Porque, si ustedes se aseguran de cumplir estas palabras, los reyes
que se sienten en el trono de David entrarán por las puertas de esta
casa montados en sus carros y sus caballos, ellos con sus siervos y su
pueblo”’.

5 ”‘Pero, si ustedes no obedecen estas palabras, de veras juro por
mí mismo —afirma Jehová— que esta casa se convertirá en un lugar
devastado’.

6 ”Porque esto es lo que dice Jehová sobre la casa del rey de Judá:

‘Tú eres para mí como Galaad,
como la cumbre del Líbano.
Pero te convertiré en un desierto;
todas tus ciudades quedarán deshabitadas.

7 Y designaré* destructores contra ti,
cada uno con sus armas.
Ellos cortarán tus cedros más selectos
y los echarán al fuego.

8 ”’Muchas naciones pasarán por esta ciudad y se dirán unos a
otros: “¿Por qué Jehová le hizo eso a esta gran ciudad?”. 9 Y
responderán: “Porque abandonaron el pacto de Jehová su Dios y se

inclinaron ante otros dioses y les sirvieron’”.
10 No lloren por el muerto
ni se lamenten por él.
Más bien, lloren desconsoladamente por el que se va,
porque ya no volverá para ver la tierra donde nació.
11 ”Porque esto es lo que dice Jehová sobre Salum* hijo de Josías,
el rey de Judá que está reinando en lugar de su padre Josías y que se
ha ido de este lugar: ‘No volverá nunca más. 12 Porque morirá en el
lugar adonde lo han desterrado y ya no verá más esta tierra’.
13 Ay de aquel que construye su casa con injusticia
y sus cuartos superiores sin derecho,
que hace que su prójimo le sirva a cambio de nada
y le niega su salario;
14 el que dice: ‘Voy a construirme una casa muy amplia
con cuartos superiores espaciosos.
Voy a ponerle ventanas,
a revestirla de cedro y a pintarla de rojo bermellón’.
15 ¿Acaso seguirás reinando porque usas más madera de cedro que los demás?
Tu padre también comió y bebió,
pero él actuó con justicia y rectitud,
y le fue bien.
16 Él defendió las reclamaciones judiciales de los pobres y de los que sufren,
y todo salió bien.
‘¿No es eso lo que significa conocerme?’, afirma Jehová.
17 ‘Pero tú solo pones los ojos y el corazón en tus ganancias

deshonestas,
en derramar sangre inocente
y en cometer fraude y extorsión’.

18 ”Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová sobre Jehoiaquim hijo de Josías, el rey de Judá:

‘No se lamentarán por él diciendo:
“¡Ay, hermano mío! ¡Ay, hermana mía!”.
No se lamentarán por él diciendo:
“¡Ay, amo! ¡Ay, su majestad!”.
19 Le darán el entierro de un burro,
lo arrastrarán y lo arrojarán afuera,
afuera de las puertas de Jerusalén’.
20 Sube al Líbano y grita,
levanta la voz en Basán
y grita desde Abarim,
pues todos tus apasionados amantes han sido aplastados.
21 Yo hablé contigo cuando te sentías segura.
Pero dijiste: ‘No obedeceré’.
Así te has portado desde joven,
pues nunca has obedecido mi voz.
22 Un viento pastoreará a todos tus pastores,
y tus apasionados amantes irán al cautiverio.
Entonces se te avergonzará y se te humillará por toda tu calamidad.
23 Oh, tú, que vives en el Líbano,
anidada entre los cedros,

¡cuánto vas a gemir cuando te lleguen los dolores,
una angustia* como de una mujer que da a luz!”.
[24] “‘¡Tan cierto como que vivo yo —afirma Jehová—, aun si tú,
Conías* hijo de Jehoiaquim, rey de Judá, fueras el anillo de sellar en
mi mano derecha, te arrancaría de allí! [25] Haré que caigas en manos
de los que quieren quitarte la vida,* en manos de los que te dan
miedo, en manos del rey Nabucodonosor* de Babilonia y en manos
de los caldeos. [26] A ti y a tu madre, la que te dio a luz, los arrojaré a
otra tierra en la que ustedes no nacieron, y allí morirán. [27] Y ellos
nunca volverán a la tierra a la que tanto desean volver.*
[28] ¿Es este hombre Conías una simple olla rota y despreciada,
una vasija que nadie quiere?
¿Por qué lo arrojan hacia abajo a él y a sus descendientes
y los echan a una tierra que no conocen?’.
[29] Oh, tierra,* tierra, tierra, oye las palabras de Jehová.
[30] Esto es lo que dice Jehová:
‘Inscriban a este hombre como alguien sin hijos,
como un hombre que no tendrá ningún éxito en su vida;*
porque ninguno de sus descendientes logrará
sentarse en el trono de David y gobernar de nuevo en Judá’”.

23 “¡Ay de los pastores que acaban con las ovejas de mis pastos y
las esparcen!”, afirma Jehová.

2 Porque esto es lo que Jehová, el Dios de Israel, dice contra los
pastores que pastorean a mi pueblo: “Ustedes esparcieron mis
ovejas; no dejaron de dispersarlas y no las cuidaron”.

“Por eso a ustedes los castigaré por sus malas acciones”, afirma
Jehová.

3 “Entonces recogeré al resto de mis ovejas de todas las tierras
adonde yo las he dispersado y las traeré de vuelta a sus pastos, y se
reproducirán y llegarán a ser muchas. 4 Y pondré sobre ellas
pastores que de verdad las pastoreen. Ya no tendrán miedo ni
terror, y no faltará ninguna”, afirma Jehová.

5 “Miren, se acercan los días —afirma Jehová— en que haré que
surja de David un brote* justo. Y un rey gobernará y mostrará
entendimiento y defenderá la justicia y la rectitud en la tierra. 6 En
sus días se salvará a Judá, e Israel vivirá seguro. Y este es el nombre
con el que se le llamará: Jehová Es Nuestra Justicia”.

7 “Por lo tanto, se acercan los días —afirma Jehová— en que ya
no se dirá: ‘¡Tan cierto como que vive Jehová, quien sacó al pueblo de
Israel de la tierra de Egipto!’. 8 En vez de eso, dirán: ‘Tan cierto como
que vive Jehová, quien sacó y trajo de vuelta a los descendientes de
la casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde yo
los había dispersado’. Y ellos vivirán en su propia tierra”.

9 En cuanto a los profetas:

Se me ha roto el corazón dentro de mí.
Me tiemblan todos los huesos.
Estoy como un hombre borracho,
como un hombre vencido por el vino,

debido a Jehová y a sus santas palabras.
10 Porque esta tierra está llena de adúlteros;
la tierra se ha puesto de duelo por la maldición
y los pastos del desierto se han secado.
Hacen lo que es malo y abusan de su poder.
11 “Tanto el profeta como el sacerdote están contaminados.*
Hasta en mi propia casa he encontrado su maldad”, afirma Jehová.
12 “Por lo tanto, su camino será resbaladizo y oscuro;
se les empujará y caerán.
Porque les mandaré una calamidad
en el año de ajuste de cuentas”, afirma Jehová.
13 “Y he visto algo repugnante en los profetas de Samaria.
Sus profecías son de parte de Baal
y descarrían a mi pueblo Israel.
14 Y he visto cosas horribles en los profetas de Jerusalén.
Cometen adulterio y viven en la mentira;
apoyan a* los malvados
y no se arrepienten de sus maldades.
Para mí, todos son como Sodoma,
y los habitantes de ella son como Gomorra”.

15 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos contra los profetas:

“Voy a hacer que coman ajenjo
y voy a darles de beber agua envenenada.
Porque los profetas de Jerusalén han esparcido la apostasía

por todo el país”.

16 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:

“No escuchen las palabras de los profetas que están profetizándoles.

Los están engañando.*

La visión de la que hablan sale de su propio corazón

y no de la boca de Jehová.

17 A los que me faltan el respeto no paran de decirles:

‘Jehová ha dicho: “Disfrutarán de paz”’.

Y a todos los que siguen a su corazón terco les dicen:

‘No les llegará ninguna calamidad’.

18 ¿Quién ha estado en el círculo de amigos íntimos de Jehová

para ver y oír sus palabras?

¿Quién ha prestado atención para escuchar sus palabras?

19 ¡Miren! La tempestad de viento de Jehová se desatará con furia;

bajará como un torbellino sobre las cabezas de los malvados.

20 La furia de Jehová no se calmará

hasta que él haya hecho realidad las intenciones de su corazón y las haya llevado a cabo.

Ustedes entenderán esto claramente en la parte final de los días.

21 Yo no envié a los profetas, pero ellos fueron corriendo.

No hablé con ellos, pero ellos profetizaron.

22 Pero, si hubieran estado en mi círculo de amigos íntimos,

habrían hecho que mi pueblo escuchara mis palabras

y que dejara su mal camino y sus malas acciones”.

23 “¿Acaso soy un Dios solo de cerca y no lo soy también desde
lejos?”, afirma Jehová.
24 “¿Puede un hombre ocultarse en un escondite donde yo no lo
vea?”, afirma Jehová.

“¿Acaso no lleno yo los cielos y la tierra?”, afirma Jehová.

25 “A los profetas que están profetizando mentiras en mi nombre
los he oído decir ‘¡Tuve un sueño! ¡Tuve un sueño!’. 26 ¿Hasta cuándo
seguirá en el corazón de los profetas esto de profetizar mentiras?
Son profetas de las mentiras de su propio corazón. 27 Con los sueños
que se cuentan unos a otros, intentan hacer que mi pueblo se olvide
de mi nombre, tal como sus padres se olvidaron de mi nombre por
Baal. 28 El profeta que tenga un sueño, que lo cuente; pero el que
tenga mis palabras, que diga mis palabras fielmente”.

“¿Es que se parecen en algo la paja y el grano?”, afirma Jehová.

29 “¿No es mi palabra como un fuego —afirma Jehová— y como un
martillo de forja que destroza el peñasco?”.

30 “Por eso —afirma Jehová—, aquí estoy yo contra los profetas
que se roban unos a otros mis palabras”.

31 “Aquí estoy yo contra los profetas —afirma Jehová—, los que
usan su lengua para decir ‘¡Él afirma!’”.

32 “Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos —afirma
Jehová—, que cuentan sus sueños y descarrían a mi pueblo con sus
mentiras y sus fanfarronerías”.

“Pero yo no los envié ni les ordené nada. Así que no le harán
ningún bien a este pueblo”, afirma Jehová.

33 “Y, cuando alguien del pueblo, un profeta o un sacerdote te
pregunte ‘¿Cuál es la carga* de Jehová?’, tienes que contestar
“‘¡Ustedes son la carga! Y me libraré de ustedes”, afirma Jehová’. 34 En
cuanto al profeta, al sacerdote o a alguien del pueblo que diga ‘¡Esto

es la carga* de Jehová!’, castigaré a ese hombre y a los de su casa.
[35] Esto es lo que cada uno de ustedes está diciéndoles a su prójimo y
a su hermano: ‘¿Qué ha respondido Jehová? ¿Y qué ha dicho Jehová?’.
[36] Pero no mencionen más la carga* de Jehová, porque la carga* son
las propias palabras de cada uno, y ustedes han cambiado las
palabras del Dios vivo, Jehová de los ejércitos, nuestro Dios.
[37] ”Esto es lo que le dirás al profeta: ‘¿Qué respuesta te ha dado
Jehová? ¿Y qué ha dicho Jehová? [38] Y, si ustedes siguen diciendo “¡La
carga* de Jehová!”, esto es lo que Jehová dice: “Por seguir diciendo
‘Estas palabras son la carga* de Jehová’ aunque yo les ordené
‘No digan “¡La carga* de Jehová!”’, [39] por eso yo voy a levantarlos y
arrojarlos lejos de mi presencia, tanto a ustedes como a la ciudad
que les di a ustedes y a sus antepasados. [40] Y les traeré deshonra y
humillación eternas, que no serán olvidadas”’”.

Jeremías 24 : 1 - 10

24 Entonces Jehová me mostró dos canastas de higos colocadas
delante del templo de Jehová. Eso fue después de que el rey
Nabucodonosor* de Babilonia se llevara al destierro a Jeconías* hijo
de Jehoiaquim, el rey de Judá, junto con los príncipes de Judá, los
artesanos y los herreros;* se los había llevado de Jerusalén a
Babilonia. 2 Una canasta tenía higos muy buenos, como las brevas;
pero la otra canasta tenía higos muy malos, tan malos que no se
podían comer.

3 Jehová me preguntó entonces: “Jeremías, ¿qué estás viendo?”. Yo
le dije: “Higos; los higos buenos son buenísimos, pero los malos son
malísimos, tan malos que no se pueden comer”.

4 Entonces recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 5 “Esto es lo que
dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Igual que a estos higos buenos,
consideraré buenos a los desterrados de Judá, a quienes envié de
este lugar a la tierra de los caldeos. 6 Mantendré mis ojos puestos en
ellos para su bien y haré que regresen a esta tierra. Los edificaré y
no los derrumbaré; los plantaré y no los arrancaré. 7 Y les daré un
corazón para que me conozcan, para que sepan que yo soy Jehová.
Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque volverán a mí con
todo su corazón.

8 ”’Pero, en cuanto a los higos malos que no se pueden comer de lo
malos que son, esto es lo que dice Jehová: “Así consideraré al rey
Sedequías de Judá, a sus príncipes, al resto de Jerusalén que queda
en este país y a los que están viviendo en la tierra de Egipto. 9 Los
convertiré en motivo de horror y de calamidad para todos los reinos
de la tierra, en objeto de insultos, un tema de proverbios, un motivo
de burla y una maldición en todos los lugares adonde los disperse.
10 Y enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste,* hasta que

desaparezcan de la tierra que les di a ellos y a sus antepasados”’”.

25 En el cuarto año de Jehoiaquim hijo de Josías, el rey de Judá,
que fue el primer año del rey Nabucodonosor* de Babilonia,
Jeremías recibió estas palabras acerca de todo el pueblo de Judá.
2 Esto es lo que el profeta Jeremías dijo sobre* todo el pueblo de
Judá y todos los habitantes de Jerusalén:

3 “Desde el año 13 de Josías hijo de Amón, el rey de Judá, hasta hoy
—estos 23 años— he recibido las palabras de Jehová y no he dejado
de hablarles una y otra vez;* pero ustedes no han querido escuchar.
4 Y Jehová les envió todos sus siervos los profetas una y otra vez,*
pero ustedes no hicieron caso ni prestaron atención.* 5 Ellos decían:
‘Por favor, que cada uno de ustedes deje su mal camino y sus malas
acciones; entonces seguirán viviendo por mucho tiempo en la tierra
que Jehová les dio a ustedes y a sus antepasados hace mucho.
6 No sigan a otros dioses ni les sirvan ni se inclinen ante ellos,
provocándome así con las obras de sus manos; si lo hacen, les
mandaré una calamidad’.

7 ”‘Pero ustedes no quisieron escucharme —afirma Jehová—, sino
que, para su propia desgracia, me provocaron con las obras de sus
manos’.

8 ”Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ”‘Como
ustedes no obedecieron mis palabras, 9 voy a convocar a todas las
familias del norte —afirma Jehová—, voy a convocar al rey
Nabucodonosor* de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra, contra sus habitantes y contra todas estas naciones vecinas.
Voy a destruirlos* y a convertirlos en motivo de horror, en objeto de
silbidos y en ruina permanente. 10 Y pondré fin a sus gritos de
alegría y felicidad, a la voz del novio y de la novia, al sonido del
molino de mano y a la luz de la lámpara. 11 Y toda esta tierra se

convertirá en ruinas y en motivo de horror, y estas naciones tendrán
que servir al rey de Babilonia por 70 años’”.
[12] ”’Pero, cuando se hayan cumplido 70 años, les pediré cuentas*
al rey de Babilonia y a esa nación por su error —afirma Jehová— y
haré que la tierra de los caldeos sea para siempre un desierto
desolado. [13] Traeré sobre esa tierra todas las palabras que he dicho
contra ella, todo lo que está escrito en este libro y que Jeremías ha
profetizado contra todas las naciones. [14] Porque muchas naciones y
grandes reyes los harán esclavos; y yo les daré lo que se merecen
por sus acciones y las obras de sus propias manos’”.
[15] Porque esto es lo que me dijo Jehová, el Dios de Israel: “Toma de
mi mano esta copa del vino de la ira y haz que se lo beban todas las
naciones a las que te envío. [16] Y beberán y se tambalearán y se
portarán como locos por la espada que voy a enviar contra ellos”.
[17] Así que tomé de la mano de Jehová la copa e hice que bebieran
de ella todas las naciones a las que Jehová me envió: [18] primero
Jerusalén y las ciudades de Judá, sus reyes y sus príncipes, para
convertirlos en una ruina, en motivo de horror, en objeto de silbidos
y en una maldición, como es el caso hoy; [19] después el faraón —rey
de Egipto—, sus siervos, sus príncipes y todo su pueblo, [20] y toda la
mezcla de pueblos que vive allí; todos los reyes de la tierra de Uz;
todos los reyes de la tierra de los filisteos, Asquelón, Gaza, Ecrón y
los restantes de Asdod; [21] Edom, Moab y los ammonitas; [22] todos los
reyes de Tiro, todos los reyes de Sidón y los reyes de la isla que está
en el mar; [23] Dedán, Temá, Buz y todos los que se cortan el cabello
de las sienes; [24] todos los reyes de los árabes y todos los reyes de la
mezcla de pueblos que vive en el desierto; [25] todos los reyes de
Zimrí, todos los reyes de Elam y todos los reyes de los medos; [26] y
todos los reyes del norte —los de cerca y los de lejos—, uno tras
otro, y todos los demás reinos que están sobre la faz de la tierra; y el

rey de Sesac* beberá después de ellos.
27 “Y tienes que decirles: ‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: “Beban, emborráchense, vomiten y cáiganse de
forma que no puedan levantarse por la espada que voy a enviar
contra ustedes”’. 28 Y, si ellos se niegan a recibir la copa que les das a
beber, diles: ‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: “¡Tienen que
bebérsela! 29 Porque, miren, si primero voy a mandarle una
calamidad a la ciudad que lleva mi nombre, ¿acaso deberían librarse
ustedes del castigo?”’.

”‘No se librarán del castigo, pues voy a convocar una espada contra todos los habitantes de la tierra’, afirma Jehová de los ejércitos.

30 ”Y tienes que profetizarles todas estas palabras y decirles:

‘Desde lo alto Jehová rugirá,
y desde su santa morada hará que se oiga su voz.
Rugirá con fuerza contra su lugar de residencia.
Gritando como los que pisan el lagar de vino,
cantará victorioso contra todos los habitantes de la tierra’.

31 ‘Se oirá un estruendo hasta los confines de la tierra,
pues Jehová tiene un pleito contra las naciones.
Él personalmente juzgará a toda la humanidad.*
Y entregará a los malos a la espada’, afirma Jehová.

32 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:

‘¡Miren! Se está propagando una calamidad de nación
a nación,
y se desatará una gran tormenta desde las partes más
remotas de la tierra.

33 ”’Y los que Jehová mate ese día estarán esparcidos de un

extremo al otro de la tierra. Nadie se pondrá de duelo por ellos ni tampoco serán recogidos ni enterrados. Llegarán a ser como estiércol sobre el suelo’.

34 ¡Ustedes, pastores, lloren y griten!

¡Ustedes, majestuosos del rebaño, revuélquense en el suelo,

porque ha llegado el momento de su matanza y de que sean dispersados,

y caerán como una vasija muy costosa!

35 Los pastores no tienen adónde huir,

y no hay escapatoria para los majestuosos del rebaño.

36 ¡Escuchen! Es el grito de los pastores

y el llanto de los majestuosos del rebaño,

porque Jehová está arrasando sus pastos.

37 Y las pacíficas moradas han quedado sin vida

por la ardiente furia de Jehová.

38 Él ha dejado su guarida igual que un león joven,*

pues la tierra de ellos ha llegado a ser motivo de horror

por la cruel espada

y por la ardiente furia de él”.

26 Al principio del reinado de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de
Judá—, llegaron estas palabras de parte de Jehová: 2 “Esto es lo que
dice Jehová: ‘Ponte de pie en el patio de la casa de Jehová y háblale
a* toda la gente de las ciudades de Judá que viene para adorar* en
la casa de Jehová. Diles todo lo que yo te mande; no te calles ni una
palabra. 3 Quizás escuchen y cada uno deje su mal camino, y
entonces yo cambie de opinión sobre* la calamidad que tengo
pensado mandarles por sus malas acciones. 4 Diles: “Esto es lo que
dice Jehová: ‘Si ustedes no me escuchan y no siguen mi ley,* que les
puse delante, 5 y no escuchan las palabras de mis siervos los
profetas, a quienes les estoy enviando vez tras vez* y a quienes
ustedes no han escuchado, 6 entonces yo haré que esta casa sea
como Siló, y haré que esta ciudad sea un ejemplo de maldición para
todas las naciones de la tierra’”’”.

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías
decir estas palabras en la casa de Jehová. 8 Cuando Jeremías terminó
de decir todo lo que Jehová le había mandado decir a todo el pueblo,
entonces los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y
le dijeron: “Date por muerto. 9 ¿Por qué has profetizado en el
nombre de Jehová diciendo ‘Esta casa será como Siló y esta ciudad
quedará devastada y sin habitantes’?”. Y todo el pueblo se juntó
alrededor de Jeremías en la casa de Jehová.

10 Cuando los príncipes de Judá oyeron estas palabras, subieron
desde la casa* del rey hasta la casa de Jehová y se sentaron a la
entrada de la puerta nueva de Jehová. 11 Los sacerdotes y los
profetas les dijeron a los príncipes y a todo el pueblo: “Este hombre
merece la pena de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad
tal como ustedes lo oyeron con sus propios oídos”.

12 Jeremías entonces les dijo a todos los príncipes y a todo el
pueblo: “Fue Jehová quien me envió a profetizar contra esta casa y
contra esta ciudad todas las palabras que ustedes oyeron. 13 Así que
ahora corrijan su conducta y sus acciones, y obedezcan la voz de
Jehová su Dios, y Jehová cambiará de opinión sobre* la calamidad
que ha anunciado contra ustedes. 14 En cuanto a mí, estoy en manos
de ustedes. Hagan conmigo lo que les parezca bien y vean
apropiado. 15 Pero pueden estar seguros de que, si me matan, se
mancharán con sangre inocente* tanto ustedes mismos como esta
ciudad y sus habitantes, porque Jehová de veras me envió para decir
todas estas palabras a oídos de ustedes”.

16 Entonces los príncipes y todo el pueblo les dijeron a los
sacerdotes y a los profetas: “Este hombre no merece la pena de
muerte, porque nos habló en el nombre de Jehová nuestro Dios”.

17 Además, algunos de los ancianos del país se levantaron y
empezaron a decirle a toda la congregación del pueblo: 18 “Miqueas
de Moréset, que profetizaba en los días del rey Ezequías de Judá, le
dijo a todo el pueblo de Judá: ‘Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos:

“Sion será arada como un campo,
Jerusalén se convertirá en montones de ruinas
y la montaña de la Casa* será como una colina cubierta de
árboles”’.*

19 ”¿Acaso el rey Ezequías de Judá, junto con todo Judá, lo mató?
¿No temió más bien a Jehová y le suplicó a Jehová,* y entonces
Jehová cambió de opinión sobre* la calamidad que había anunciado
mandarles? Pues nosotros estamos a punto de causarnos una gran
calamidad.

20 ”Y también hubo otro hombre que profetizaba en el nombre de

Jehová, Uriya hijo de Semaya de Quiryat-Jearim, que profetizó contra esta ciudad y contra este país con palabras parecidas a las de Jeremías. [21] El rey Jehoiaquim, todos sus hombres poderosos y todos los príncipes oyeron sus palabras, y el rey decidió matarlo. En cuanto Uriya se enteró, le dio miedo y huyó a Egipto. [22] Entonces el rey Jehoiaquim envió a Elnatán hijo de Acbor junto con otros hombres a Egipto. [23] Ellos sacaron a Uriya de Egipto y se lo llevaron al rey Jehoiaquim, quien lo mató con la espada y echó su cadáver en el cementerio de la gente común”.

[24] Ahora bien, Ahicam hijo de Safán ayudó a Jeremías y evitó que lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

27 Al principio del reinado de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de
Judá—, Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: [2] “Esto es
lo que me ha dicho Jehová: ‘Hazte unas correas y unos yugos, y
póntelos sobre el cuello. [3] Luego envíaselos al rey de Edom, al rey de
Moab, al rey de los ammonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón por
medio de los mensajeros que han venido a Jerusalén a ver al rey
Sedequías de Judá. [4] Diles que les lleven a sus amos esta orden:

”“Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, y lo
que ustedes deben decirles a sus amos: [5] ‘Fui yo, con mi gran poder y
mi brazo poderoso, quien hizo la tierra, la humanidad y los animales
que están sobre la faz de la tierra; y se la he dado a quien he
querido* dársela. [6] Y ahora he entregado todos estos países en
manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, mi siervo; le he dado
hasta los animales salvajes del campo para que le sirvan. [7] Todas las
naciones le servirán a él, a su hijo y a su nieto hasta que le llegue la
hora a su propio país; entonces muchas naciones y grandes reyes lo
convertirán en su esclavo’.

[8] ””‘Si alguna nación o reino se niega a servir al rey
Nabucodonosor de Babilonia y a poner su cuello bajo el yugo del rey
de Babilonia, castigaré a esa nación con la espada, el hambre y la
peste* —afirma Jehová— hasta que acabe con ellos por medio de él’.

[9] ””‘Así que no escuchen a los profetas, adivinos, soñadores,
magos o hechiceros de ustedes, que están diciéndoles: “No servirán
al rey de Babilonia”. [10] Porque les están profetizando mentiras, y con
ellas conseguirán que ustedes sean llevados lejos de su tierra y que
yo los disperse y ustedes mueran.

[11] ”””Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de
Babilonia y le sirva la dejaré quedarse* en su tierra —afirma Jehová

— para que la cultive y viva en ella”’”’.
[12] También le dije lo mismo al rey Sedequías de Judá: “Pongan su
cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y sírvanle a él y a su pueblo, y
entonces seguirán viviendo. [13] ¿Por qué deben morir tú y tu pueblo
por la espada, el hambre y la peste, tal como Jehová dijo que le
pasaría a la nación que no sirviera al rey de Babilonia?
[14] No escuchen las palabras de los profetas que les dicen ‘Ustedes
no servirán al rey de Babilonia’, porque les están profetizando
mentiras.
[15] ”’Y es que yo no los he enviado —afirma Jehová—; ellos están
profetizando mentiras en mi nombre, y conseguirán que yo los
disperse y mueran, tanto ustedes como los profetas que están
profetizando para ustedes’”.
[16] Y a los sacerdotes y a todo este pueblo les dije: “Esto es lo que
dice Jehová: ‘No escuchen las palabras de sus profetas, que les
profetizan diciendo “¡Miren! ¡Muy pronto traerán los utensilios de la
casa de Jehová de vuelta desde Babilonia!”, porque les están
profetizando mentiras. [17] No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia
y seguirán viviendo. ¿Por qué tiene que acabar en ruinas esta
ciudad? [18] Pero, si ellos son profetas y si han recibido las palabras de
Jehová, que por favor le rueguen a Jehová de los ejércitos que no se
lleven a Babilonia los utensilios que quedan en la casa de Jehová, en
la casa* del rey de Judá y en Jerusalén’.
[19] ”Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos acerca de las
columnas, el Mar,* los carritos y los otros utensilios que quedan en
esta ciudad, [20] los cuales el rey Nabucodonosor de Babilonia no se
llevó cuando desterró de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de
Jehoiaquim, el rey de Judá, junto con todos los nobles de Judá y
Jerusalén; [21] sí, esto es lo que Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel, dice acerca de los utensilios que quedan en la casa de Jehová,

en la casa del rey de Judá y en Jerusalén: [22] “‘Se los llevarán a
Babilonia, y allí se quedarán hasta el día en que yo dirija mi atención
hacia ellos —afirma Jehová—. Entonces los traeré de vuelta y los
pondré de nuevo en este lugar’”’.

28 Ese mismo año, al principio del reinado del rey Sedequías de
Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías hijo de
Azur de Gabaón me dijo en la casa de Jehová delante de los
sacerdotes y de todo el pueblo: [2] “Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: ‘Voy a romper el yugo del rey de Babilonia.
[3] Dentro de dos años* voy a traer de vuelta a este lugar todos los
utensilios de la casa de Jehová que el rey Nabucodonosor de
Babilonia sacó de aquí y se llevó a Babilonia’”. [4] “‘Y traeré de vuelta
aquí a Jeconías hijo de Jehoiaquim —el rey de Judá— y a todos los
desterrados de Judá que han ido a Babilonia —afirma Jehová—,
porque romperé el yugo del rey de Babilonia’”.

[5] Entonces el profeta Jeremías se dirigió al profeta Hananías
delante de los sacerdotes y de todos los del pueblo que estaban allí
de pie en la casa de Jehová. [6] El profeta Jeremías dijo: “¡Amén!* ¡Que
Jehová lo haga! ¡Que Jehová cumpla las palabras que profetizaste y
traiga de vuelta de Babilonia los utensilios de la casa de Jehová y a
todos los desterrados! [7] Pero, por favor, escucha este mensaje que
voy a decir a oídos tuyos y de todo el pueblo. [8] Los profetas del
pasado, mucho antes de ti y de mí, profetizaban guerras,
calamidades y pestes* para muchos países y grandes reinos. [9] Si un
profeta profetiza paz, solo se sabrá que de verdad lo envió Jehová si
las palabras de ese profeta se cumplen”.

[10] En eso, el profeta Hananías le quitó al profeta Jeremías el yugo
que tenía sobre el cuello y lo rompió. [11] Hananías entonces dijo
delante de todo el pueblo: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Así mismo voy
a romper dentro de dos años el yugo del rey Nabucodonosor de
Babilonia y a quitárselo del cuello a todas las naciones’”. Y el profeta
Jeremías siguió su camino.

[12] Después de que el profeta Hananías rompió el yugo que el
profeta Jeremías tenía sobre el cuello, Jeremías recibió este mensaje
de Jehová: [13] “Ve y dile a Hananías: ‘Esto es lo que dice Jehová: “Has
roto un yugo de madera, pero en su lugar harás uno de hierro”.
[14] Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:
“Pondré un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones,
para que sirvan al rey Nabucodonosor de Babilonia, y tendrán que
servirle. Hasta los animales salvajes del campo se los entregaré”’”.
[15] Entonces el profeta Jeremías le dijo al profeta Hananías:
“¡Hananías, escucha, por favor! A ti no te ha enviado Jehová; tú has
hecho que este pueblo confíe en una mentira. [16] Por lo tanto, esto es
lo que dice Jehová: ‘¡Mira! Te voy a eliminar de la faz de la tierra. Este
año vas a morir, porque has promovido la rebelión contra Jehová’”.
[17] Y el profeta Hananías murió aquel año, en el séptimo mes.

29 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías les
envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que había entre los
desterrados, a los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, a
quienes Nabucodonosor había desterrado de Jerusalén a Babilonia,
2 después de que el rey Jeconías, la reina madre,* los funcionarios de
la corte, los príncipes de Judá y Jerusalén, y los artesanos y herreros*
hubieran salido de Jerusalén. 3 Envió la carta mediante Elasá hijo de
Safán y Guemarías hijo de Hilquías, a quienes el rey Sedequías de
Judá envió a Babilonia para presentarse ante el rey Nabucodonosor
de Babilonia. En ella decía:

4 “Esto es lo que Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, les dice a
todos los desterrados, a quienes hice ir de Jerusalén al destierro en
Babilonia: 5 ‘Construyan casas y vivan en ellas. Planten jardines y
coman su fruto. 6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas; casen a sus
hijos y entreguen a sus hijas en matrimonio, para que también
tengan hijos e hijas. Multiplíquense allá, y que su población
no disminuya. 7 Busquen la paz de la ciudad a la cual los he
desterrado y órenle a Jehová a favor de ella, porque la paz de ella
significará paz para ustedes. 8 Porque esto es lo que dice Jehová de
los ejércitos, el Dios de Israel: “No se dejen engañar por los profetas
ni por los adivinos que hay entre ustedes, y no presten atención a los
sueños que ellos tienen. 9 Porque ‘les están profetizando mentiras en
mi nombre. Yo no los he enviado’, afirma Jehová”’”.

10 “Porque esto es lo que dice Jehová: ‘Cuando se cumplan 70 años
en Babilonia, yo dirigiré mi atención a ustedes y cumpliré mi
promesa trayéndolos de vuelta a este lugar’.

11 “‘Porque sé muy bien lo que tengo en mente para ustedes —
afirma Jehová—. Quiero que tengan paz, no calamidad. Quiero

darles un futuro y una esperanza. [12] Ustedes me llamarán, acudirán
a mí en oración, y yo los escucharé’.

[13] ”‘Ustedes me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán
con todo el corazón. [14] Y yo dejaré que me encuentren —afirma
Jehová—. Reuniré a sus cautivos, los recogeré a ustedes de todas las
naciones y de todos los lugares a los que los he dispersado —afirma
Jehová—. Y los traeré de vuelta al lugar del que los desterré’.

[15] ”Pero ustedes han dicho: ‘Jehová nos ha dado profetas en
Babilonia’.

[16] ”Porque esto es lo que Jehová le dice al rey que se sienta en el
trono de David y a toda la gente que vive en esta ciudad, sus
hermanos que no se han ido con ustedes al destierro: [17] ‘Esto es lo
que dice Jehová de los ejércitos: “Voy a mandar contra ellos la
espada, el hambre y la peste,* y haré que sean como higos
podridos* que no se pueden comer de lo malos que son”’.

[18] ”‘Y los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los
convertiré en motivo de horror para todos los reinos de la tierra, en
una maldición, en motivo de asombro, en objeto de silbidos y de
insultos entre todas las naciones adonde los disperse, [19] porque
ellos no han escuchado las palabras que les envié por medio de mis
siervos los profetas —afirma Jehová—, a quienes envié una y otra
vez’.*

”‘Ahora bien, ustedes no han hecho caso’, afirma Jehová.

[20] ”Por eso, oigan las palabras de Jehová, todos los desterrados, a
quienes he enviado de Jerusalén a Babilonia. [21] Esto es lo que Jehová
de los ejércitos, el Dios de Israel, dice sobre Acab hijo de Colaya y
Sedequías hijo de Maaseya, que les están profetizando mentiras en
mi nombre: ‘Los voy a entregar en manos del rey Nabucodonosor*
de Babilonia, y él los matará ante los ojos de ustedes. [22] Y lo que les
pasará a ellos lo usarán todos los desterrados de Judá en Babilonia

como una maldición. Dirán: “¡Que Jehová haga contigo lo que hizo
con Sedequías y Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego!”.
23 Porque han actuado de una manera vergonzosa en Israel
cometiendo adulterio con las esposas de otros y diciendo en mi
nombre mentiras, cosas que yo no les ordené.
””“Yo soy el que sabe, y yo soy testigo”, afirma Jehová’”.
24 “Y a Semaya de Nehelam le dirás: 25 ‘Esto es lo que dice Jehová
de los ejércitos, el Dios de Israel: “Les has enviado cartas en tu
nombre a toda la gente que está en Jerusalén, a Sofonías hijo de
Maaseya, el sacerdote, y a todos los sacerdotes. En ellas decía:
26 ‘Jehová te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Jehoiadá
para que seas el supervisor de la casa de Jehová, para que te
encargues de cualquier loco que actúe como profeta y lo pongas en
el cepo;* 27 entonces, ¿por qué no has reprendido a Jeremías de
Anatot, que está actuando como profeta para ustedes? 28 Porque
hasta nos envió este mensaje a Babilonia: “¡Va a pasar mucho
tiempo! Construyan casas y vivan en ellas. Planten jardines y coman
su fruto...”’”’”.
29 Cuando el sacerdote Sofonías leyó esa carta a oídos del profeta
Jeremías, 30 Jeremías recibió estas palabras de Jehová: 31 “Envíales
este mensaje a todos los desterrados: ‘Esto es lo que dice Jehová
sobre Semaya de Nehelam: “Como Semaya profetizó para ustedes
sin que yo lo enviara e intentó que ustedes confiaran en mentiras,
32 esto es lo que dice Jehová: ‘Voy a castigar a Semaya de Nehelam y
a sus descendientes. Ningún hombre de su familia sobrevivirá entre
este pueblo; y él no verá las cosas buenas que voy a hacer por mi
pueblo —afirma Jehová— porque ha promovido la rebelión contra
Jehová’”’”.

30 Jeremías recibió de parte de Jehová estas palabras: 2 “Esto es lo
que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las
palabras que yo te diga. 3 Porque, “mira, se acercan los días —afirma
Jehová— en que recogeré a los cautivos de mi pueblo, Israel y Judá
—dice Jehová—, y los traeré de vuelta a la tierra que les di a sus
antepasados, y de nuevo será suya”’”.

4 Estas son las palabras que Jehová les dijo a Israel y a Judá.

5 Esto es lo que dice Jehová:

“Hemos oído gritos de pánico;

solo hay terror, y no hay paz.

6 Pregunten, por favor, si un varón puede dar a luz.

Entonces, ¿por qué veo a todos los hombres fuertes con las manos sobre el estómago*

como una mujer dando a luz?

¿Por qué se han puesto pálidas todas las caras?

7 ¡Ay, ese día es terrible!*

No hay otro igual.

Es un tiempo de angustia para Jacob.

Pero se le salvará de él”.

8 “Y ese día —afirma Jehová de los ejércitos— romperé tu yugo y te
lo quitaré del cuello, y romperé en dos tus correas;* los extranjeros*
no volverán a hacer de él* su esclavo. 9 Ellos servirán a Jehová su
Dios y a David su rey, a quien haré surgir para ellos”.

10 “Y tú, mi siervo Jacob, no tengas miedo —afirma Jehová—,

no te aterrorices, oh, Israel.

Porque voy a salvarte de un lugar lejano,

y a tu descendencia, de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá y estará tranquilo y en paz,
sin que nadie lo asuste”.
11 “Porque yo estoy contigo —afirma Jehová— para salvarte.
Pero voy a exterminar a todas las naciones por las que te he esparcido;
sin embargo, a ti no te voy a exterminar.
Te disciplinaré* hasta el grado debido;
de ninguna manera te dejaré sin castigo”.
12 Pues esto es lo que dice Jehová:
“No hay remedio para tu desgracia.
Tu herida es incurable.
13 No hay quien defienda tu causa,
no hay forma de curar tu úlcera.
Para ti no hay cura.
14 Todos tus apasionados amantes se han olvidado de ti.
Ya no te buscan más.
Pues te he golpeado como lo haría un enemigo,
te he castigado como lo haría alguien cruel,
por tu enorme culpa y tus muchos pecados.
15 ¿Por qué te quejas de tu desgracia?
¡Tu dolor es incurable!
Es por tu enorme culpa y tus muchos pecados
por lo que yo te hice esto.
16 Así pues, todos los que te devoran serán devorados,
y todos tus enemigos también irán al cautiverio.

Los que te despojan serán despojados,
y haré que todos los que te saquean sean saqueados”.
17 “Pero te devolveré la salud y sanaré tus heridas —afirma Jehová—
aunque te llamaron marginada diciendo:
‘Sion, a la que nadie busca’”.
18 Esto es lo que dice Jehová:
“Voy a recoger a los cautivos de las tiendas de Jacob,
y sentiré lástima por sus tabernáculos.
La ciudad será reconstruida en su montículo
y la torre fortificada estará en su debido lugar.
19 Y de ellos saldrán canciones de agradecimiento y risas.
Los multiplicaré, y no serán pocos;
haré que sean muchos,*
y no serán insignificantes.
20 Los hijos de él serán como en el pasado,
y su asamblea estará firmemente establecida delante de mí.
Me encargaré de todos sus opresores.
21 Su majestuoso líder será uno de su propia gente,
y de en medio de él saldrá su gobernante.
Haré que se acerque, y él se acercará a mí”.
“Porque, de lo contrario, ¿quién tendría el valor* para acercarse a mí?”, dice Jehová.
22 “Y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”.
23 ¡Miren! Una tempestad de viento de Jehová se desatará con furia,
una tormenta devastadora que baja como un torbellino sobre las cabezas de los malvados.

24 La furia ardiente de Jehová no se calmará
hasta que él haya hecho realidad las intenciones de su corazón y las haya llevado a cabo.
Ustedes entenderán esto en la parte final de los días.

31 “En ese tiempo —afirma Jehová—, yo seré el Dios de todas las
familias de Israel y ellas serán mi pueblo”.
2 Esto es lo que dice Jehová:

“A la gente que sobrevivió a la espada se le mostró favor en el desierto,

cuando Israel caminaba hacia su lugar de descanso”.
3 Jehová se me apareció desde lejos y dijo:

“Te he amado con un amor eterno.

Por eso te atraje a mí con* amor leal.
4 De nuevo te reedificaré y serás reedificada.

Oh, virgen de Israel, volverás a agarrar tus panderetas

y saldrás a bailar con alegría.*
5 Volverás a plantar viñas en las montañas de Samaria;

y los que las planten disfrutarán de su fruto.
6 Porque llegará el día en que los centinelas de las montañas de Efraín gritarán:

‘¡Vamos, subamos a Sion, donde está Jehová nuestro Dios!’”.
7 Porque esto es lo que dice Jehová:

“Griten con alegría a Jacob.

Griten felices porque ustedes están por encima de las naciones.

Anúncienlo; den alabanzas y digan:

‘Oh, Jehová, salva a tu pueblo, al resto de Israel’.
8 Voy a traerlos de vuelta desde la tierra del norte,

los juntaré desde las partes más remotas de la tierra.

Entre ellos estarán los ciegos y los cojos,
las embarazadas y las que están por dar a luz, todos juntos.
Volverán acá como una gran multitud.
9 Vendrán llorando.
Yo los guiaré mientras me suplican.
Los dirigiré a corrientes* de agua
por un camino llano que no los haga tropezar.
Porque soy un Padre para Israel, y Efraín es mi primogénito”.
10 Naciones, oigan las palabras de Jehová,
y anúncienlas en las islas lejanas:
“Aquel que esparció a Israel lo juntará.
Él lo protegerá como un pastor lo hace con su rebaño.
11 Porque Jehová rescatará* a Jacob
y lo salvará* de las manos del que es más fuerte que él.
12 Vendrán y gritarán felices en lo alto de Sion
y estarán radiantes por la bondad de* Jehová,
por los cereales, el vino nuevo y el aceite,
y por las crías de las ovejas y de las vacas.
Ellos serán como un jardín bien regado,
y nunca volverán a debilitarse”.
13 “En ese tiempo, la virgen bailará con alegría,
también los jóvenes junto con los viejos.
Convertiré su duelo en felicidad.
Los consolaré y cambiaré su dolor por alegría.
14 Les daré a los sacerdotes alimento en abundancia,*
y mi pueblo quedará satisfecho con mi bondad”, afirma

Jehová.
15 “Esto es lo que dice Jehová:
‘En Ramá se oye una voz, lamentos y amargo llanto;
Raquel llora por sus hijos.
No se ha dejado consolar
porque ellos ya no están’”.
16 Esto es lo que dice Jehová:
“‘Detén tu llanto, y que tus ojos no derramen más lágrimas,
porque recibirás una recompensa por lo que has hecho’, afirma Jehová.
‘Ellos volverán de la tierra del enemigo’.
17 ‘Y hay una esperanza para ti en el futuro’, afirma Jehová.
‘Tus hijos volverán a su propio territorio’”.
18 “He oído claramente a Efraín lamentándose:
‘Me has corregido, y he sido corregido,
como un ternero sin domar.
Tráeme de vuelta, que yo volveré,
porque tú eres Jehová mi Dios.
19 Después de volver, sentí remordimiento;
después de que se me hizo entender, me golpeé el muslo en señal de dolor.
Me sentía avergonzado y humillado
porque cargaba con la deshonra de mi juventud’”.
20 “¿No es Efraín para mí un hijo precioso, un hijo amado?
Porque, por mucho que yo diga cosas contra él, aún lo sigo recordando.

Por eso mis emociones* se agitan por él.
Sin falta le tendré compasión”, afirma Jehová.
21 “Ponte marcas en el camino
y coloca señales.
Presta atención al camino, la ruta por la que tienes que ir.
Vuelve, oh, virgen de Israel. Vuelve a estas ciudades tuyas.
22 ¿Hasta cuándo estarás indecisa, oh, hija infiel?
Pues Jehová ha creado algo nuevo en la tierra:
una mujer buscará ansiosamente a un hombre”.

23 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: “Ellos
volverán a decir estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades
cuando yo traiga de vuelta a sus cautivos: ‘Que Jehová te bendiga,
oh, morada justa, montaña santa’.
24 Y en ella vivirán todos juntos,
Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que guían a los
rebaños.
25 Porque voy a saciar al cansado y a satisfacer al que está
débil”.

26 En eso desperté y abrí los ojos; había disfrutado de mi sueño.

27 “Mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que sembraré la
casa de Israel y la casa de Judá con semilla* de hombre y con semilla
de ganado”.

28 “Tal como estuve pendiente de ellos para arrancar, demoler,
derrumbar, destruir y hacer daño, así estaré pendiente de ellos para
edificar y plantar —afirma Jehová—.
29 En esos días ya no dirán: ‘Los
padres comieron uvas ácidas, pero fue a los hijos a quienes les dio
dentera’.*
30 Más bien, cada uno morirá por su propio error. Si
alguien come uvas ácidas, la dentera le va a dar a él”.

31 “Mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que haré un
nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
32 No será

como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de
la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, ‘el pacto mío que ellos
rompieron, aunque yo era su verdadero amo’,* afirma Jehová”.
33 “Pues el pacto que haré con la casa de Israel después de esos
días —afirma Jehová— es este. Pondré mi ley dentro de ellos y la
escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.
34 “Y ya nadie le enseñará a su prójimo ni a sus hermanos
diciéndoles ‘¡Conozcan a Jehová!’, porque todos me conocerán, desde
el menor hasta el mayor —afirma Jehová—. Y yo perdonaré su error
y no me acordaré más de su pecado”.

35 Esto es lo que dice Jehová,

quien da el sol para iluminar el día,
las leyes* de la luna y las estrellas para iluminar la noche,
quien agita el mar y hace rugir sus olas,
quien tiene por nombre Jehová de los ejércitos:

36 “‘Solo si estas normas llegaran a fallar —afirma Jehová—,
solo entonces la descendencia de Israel dejaría de ser una
nación delante de mí para siempre’”.

37 Esto es lo que dice Jehová: “‘Solo si los cielos arriba pudieran
medirse y los cimientos de la tierra abajo pudieran explorarse, solo
entonces yo podría rechazar a toda la descendencia de Israel por
todo lo que han hecho’, afirma Jehová”.
38 “Mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que la ciudad
será reconstruida para Jehová desde la Torre de Hananel hasta la
Puerta de la Esquina. 39 Y el cordón de medir se extenderá
directamente hasta la colina de Gareb, y girará hacia Goá. 40 Y todo
el valle* de los cadáveres y de las cenizas* y toda la ladera* hasta el
valle de Cedrón, hasta la esquina de la Puerta de los Caballos hacia el
este, será algo santo para Jehová. La ciudad nunca más volverá a ser

arrancada ni demolida”.

Jeremías 32 : 1 - 44

32 En el año 10 del rey Sedequías de Judá, es decir, en el año 18 de
Nabucodonosor,* Jeremías recibió las palabras de Jehová. 2 Por
aquel tiempo, los ejércitos del rey de Babilonia tenían a Jerusalén
cercada, y el profeta Jeremías estaba preso en el Patio de la Guardia
de la casa* del rey de Judá. 3 Porque el rey Sedequías de Judá lo
había encerrado diciendo: “¿Por qué profetizas esas cosas? Tú dices:
‘Esto es lo que dice Jehová: “Haré que esta ciudad caiga en manos del
rey de Babilonia, y él la conquistará, 4 y el rey Sedequías de Judá
no escapará de los caldeos, porque sin falta será entregado en
manos del rey de Babilonia; le hablará cara a cara, mirándolo a los
ojos”’. 5 ‘Él llevará a Sedequías a Babilonia, y allí se quedará hasta que
yo le dirija mi atención —afirma Jehová—. Aunque ustedes sigan
luchando contra los caldeos, no tendrán éxito’”.

6 Jeremías dijo: “Recibí estas palabras de Jehová: 7 ‘Hanamel, el hijo
de tu tío* Salum, vendrá y te dirá: “Cómprate el campo que tengo en
Anatot, porque tú eres el primero que tiene el derecho de
recomprarlo”’”.

8 Y, tal como Jehová había dicho, Hanamel —el hijo de mi tío— vino
a verme al Patio de la Guardia y me dijo: “Por favor, compra el campo
que tengo en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque tú tienes el
derecho de quedarte con él y recomprarlo. Cómpratelo”. En ese
momento supe que aquello era por las palabras de Jehová.

9 Así que le compré a Hanamel —el hijo de mi tío— el campo de
Anatot. Le pesé el dinero: 7 siclos* y 10 piezas de plata. 10 Entonces
lo registré en una escritura, la sellé, mandé llamar testigos y pesé el
dinero en la balanza. 11 Tomé la escritura de compra que se selló de
acuerdo con la ley y los requisitos legales, y también la que se dejó
sin sellar, 12 y le di la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías, hijo

de Mahseya, en presencia de Hanamel, el hijo de mi tío, de los
testigos que firmaron la escritura de compra y de todos los judíos
que estaban sentados en el Patio de la Guardia.
13 Entonces, en presencia de ellos, le ordené a Baruc: 14 “Esto es lo
que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Toma estas
escrituras, la escritura de compra sellada y la otra escritura que se
dejó sin sellar, y ponlas en una vasija de barro para que se conserven
por mucho tiempo’. 15 Pues esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: ‘Se volverán a comprar casas, campos y
viñas en este país’”.
16 Después de darle la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías,
le oré a Jehová. Le dije: 17 “¡Ay, Señor Soberano Jehová! Mira, tú
hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo
poderoso. Nada es demasiado extraordinario para ti. 18 Tú les
demuestras amor leal a miles, pero haces que los errores de los
padres recaigan en* sus hijos. Tú eres el Dios verdadero, el Grande y
Poderoso, que tiene por nombre Jehová de los ejércitos. 19 Eres
grandioso en tus propósitos* y poderoso en tus actos. Tus ojos
observan todo lo que hacen los hombres para pagarle a cada uno
según su conducta y según lo que hace. 20 En la tierra de Egipto
hiciste milagros y señales, que se conocen hasta el día de hoy, y así
te hiciste un nombre en Israel y entre la humanidad, como es el caso
hoy. 21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales
y milagros, con mano poderosa y brazo poderoso, y con actos
aterradores.
22 ”Con el tiempo les diste esta tierra que juraste darles a sus
antepasados, una tierra que rebosa de leche y miel. 23 Ellos entraron
y la ocuparon, pero no obedecieron tu voz ni anduvieron según tu
ley. No hicieron nada de lo que les ordenaste, y por eso les mandaste
toda esta calamidad. 24 ¡Mira! Han venido hombres con rampas de

ataque para conquistar la ciudad. Y, debido a la espada, el hambre y
la peste,* la ciudad sin falta caerá en manos de los caldeos que
pelean contra ella; como ves, todo lo que dijiste se ha cumplido.
[25] Pero tú, oh, Señor Soberano Jehová, me has dicho ‘Cómprate el
campo con dinero y manda llamar testigos’ a pesar de que es seguro
que la ciudad será entregada en manos de los caldeos”.
[26] En eso Jeremías recibió estas palabras de Jehová: [27] “Yo soy
Jehová, el Dios de toda la humanidad.* ¿Acaso hay algo demasiado
extraordinario para mí? [28] Por eso Jehová dice: ‘Haré que esta ciudad
caiga en manos de los caldeos y en manos del rey Nabucodonosor*
de Babilonia, y él la conquistará. [29] Y los caldeos que están peleando
contra esta ciudad entrarán y le prenderán fuego a la ciudad. La
quemarán junto con las casas en cuyas azoteas la gente le ofrecía
sacrificios a Baal y derramaba ofrendas líquidas para otros dioses
con tal de provocarme’.
[30] ”‘Porque la gente de Israel y de Judá ha hecho desde su juventud
solo lo que está mal a mis ojos; el pueblo de Israel no deja de
provocarme con las obras de sus manos —afirma Jehová—.
[31] Porque esta ciudad, desde el día en que la construyeron hasta
hoy, solo me ha hecho enojar y sentir furia, de modo que tiene que
ser quitada de enfrente de mi rostro, [32] por todas las cosas malas
que la gente de Israel y de Judá ha hecho para provocarme, ellos, sus
reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas y los hombres de
Judá y los habitantes de Jerusalén. [33] Siguieron dándome la espalda
en vez de la cara; yo intenté enseñarles vez tras vez,* pero ninguno
quiso escuchar ni aceptar la disciplina. [34] Y pusieron sus ídolos
repugnantes en la casa que lleva mi nombre para contaminarla.
[35] Además, construyeron los lugares altos de Baal en el valle del Hijo
de Hinón,* para quemar a sus hijos y sus hijas en* el fuego como
sacrificio a Mólek, cosa que yo no había mandado. Nunca me pasó

por la mente* pedirles que hicieran algo tan detestable, haciendo así que Judá pecara’.

36 ”Por lo tanto, esto es lo que Jehová, el Dios de Israel, dice sobre esta ciudad que ustedes dicen que será entregada en manos del rey
de Babilonia por la espada, el hambre y la peste: 37 ‘Voy a recogerlos
de todas las tierras a las que los dispersé con ira, furia y gran indignación; los traeré de vuelta a este lugar y haré que vivan
seguros. 38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. 39 Y les daré un
solo corazón y un solo camino para que me teman siempre, por su
propio bien y el de sus hijos después de ellos. 40 Y haré un pacto
eterno con ellos: no dejaré de hacer cosas buenas por ellos; y les pondré en su corazón el temor de mí para que no se aparten de mí.
41 Me dará mucha alegría hacer cosas buenas por ellos, y los plantaré firmemente en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma’”.*

42 “Porque esto es lo que dice Jehová: ‘Tal como le he mandado a este pueblo toda esta gran calamidad, también le voy a mandar
todas las cosas buenas* que le estoy prometiendo. 43 Y se volverán a
comprar campos en esta tierra aunque ustedes estén diciendo: “Está desierta, sin hombres ni animales, y ha sido entregada en manos de los caldeos”’.

44 ”’La gente comprará campos con dinero, registrará y sellará escrituras de compra, y llamará a testigos en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la tierra baja y en las ciudades del sur, porque traeré de vuelta a sus cautivos’, afirma Jehová”.

33 Jeremías recibió las palabras de Jehová por segunda vez
mientras seguía preso en el Patio de la Guardia: 2 “Esto es lo que dice
Jehová, el que hizo la tierra, Jehová, el que la formó y la estableció
firmemente; su nombre es Jehová: 3 ‘Llámame, que yo te responderé
y te contaré cosas grandes e incomprensibles, cosas que tú
no sabías’”.

4 “Porque esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de las
casas de esta ciudad y las casas de los reyes de Judá que están
demolidas debido a las rampas de ataque y la espada, 5 y acerca de
los que están viniendo a pelear contra los caldeos, haciendo que los
cadáveres de esos que maté en mi ira y mi furia llenen las casas,
esos que con su maldad hicieron que ocultara mi rostro de esta
ciudad: 6 ‘Voy a curarla y a devolverle la salud; voy a sanarlos y a
darles paz y seguridad* en abundancia. 7 Y traeré de vuelta a los
cautivos de Judá y a los cautivos de Israel, y voy a edificarlos como lo
hice al principio. 8 Y los purificaré de toda la culpa por sus pecados
contra mí, y perdonaré toda la culpa por sus pecados y sus ofensas*
contra mí. 9 Y el nombre de esta ciudad me dará alegría y será
motivo de alabanza y hermosura para mí ante todas las naciones de
la tierra que oigan todas las cosas buenas que yo les conceda. Y las
naciones sentirán terror y temblarán por todas las cosas buenas y la
paz que le concederé a ella’”.

10 “Esto es lo que dice Jehová: ‘En este lugar del que ustedes dirán
que está desierto —sin hombres ni animales—, sí, en las ciudades de
Judá y en las calles de Jerusalén que están desoladas —sin hombres,
habitantes ni animales—, volverán a oírse 11 gritos de alegría y
felicidad, la voz del novio y de la novia, la voz de quienes dicen:
“¡Denle gracias a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno; su

amor leal dura para siempre!’”.
“‘Ellos llevarán ofrendas de agradecimiento a la casa de Jehová, porque yo traeré de vuelta a los cautivos de la tierra, como al principio’, dice Jehová”.
12 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘En este lugar desierto, sin hombres ni animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber pastos para que los pastores lleven a sus rebaños a descansar’.
13 “‘En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de la tierra baja, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, los pastores nuevamente contarán las ovejas que vayan pasando bajo sus manos’, dice Jehová”.
14 “‘Mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que cumpliré la buena promesa que hice sobre la casa de Israel y la casa de Judá.
15 En esos días y en ese tiempo haré que brote para David un brote*
justo, que impartirá justicia y rectitud en la tierra. 16 En esos días se
salvará a Judá, y Jerusalén vivirá segura. Y así es como la llamarán: Jehová Es Nuestra Justicia’”.
17 “Porque esto es lo que dice Jehová: ‘Siempre habrá un descendiente de David que se siente en el trono de la casa de Israel,
18 y los sacerdotes levitas siempre tendrán un hombre delante de mí para presentar ofrendas quemadas, quemar ofrendas de grano y ofrecer sacrificios’”.
19 Y Jeremías de nuevo recibió las palabras de Jehová: 20 “Esto es lo
que dice Jehová: ‘Solo si ustedes pudieran romper mi pacto acerca del día y mi pacto acerca de la noche —de modo que el día y la noche
no lleguen a su tiempo—, 21 solo entonces podría romperse mi pacto
con mi siervo David, de modo que él no tenga un hijo gobernando como rey en su trono; y lo mismo con mi pacto con los sacerdotes

levitas, mis siervos.* 22 Tan seguro como que no puede contarse el
ejército de los cielos ni medirse la arena del mar, yo multiplicaré la
descendencia de mi siervo David y los levitas que me están
sirviendo’”.

23 Y Jeremías de nuevo recibió las palabras de Jehová: 24 “¿No te
has fijado en lo que dice esta gente? Dicen: ‘Jehová rechazará a las
dos familias que eligió’. Y tratan a mi propio pueblo con falta de
respeto, y ya no lo ven como una nación.

25 ”Esto es lo que dice Jehová: ‘Tan seguro como que he establecido
un pacto acerca del día y la noche, las leyes* del cielo y la tierra, 26 yo
nunca rechazaré a la descendencia de Jacob ni de mi siervo David;
seguiré escogiendo de su descendencia gobernantes para los
descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob. Porque traeré de vuelta a
sus cautivos y les tendré compasión’”.

34 Cuando el rey Nabucodonosor* de Babilonia, todo su ejército,
todos los reinos de la tierra bajo su dominio y todos los pueblos
estaban peleando contra Jerusalén y todas sus ciudades, Jeremías
recibió estas palabras de parte de Jehová:

2 “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Ve y habla con el rey
Sedequías de Judá. Dile: “Esto es lo que dice Jehová: ‘Haré que esta
ciudad caiga en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con
fuego. 3 Y tú no escaparás de sus manos, porque sin falta te
capturarán y te entregarán a él. Mirarás al rey de Babilonia a los
ojos, y él hablará contigo cara a cara, e irás a Babilonia’. 4 Sin
embargo, oh, rey Sedequías de Judá, oye las palabras de Jehová:
‘Esto es lo que Jehová dice sobre ti: “No morirás a espada. 5 Tendrás
una muerte pacífica, y en tu funeral te harán una hoguera igual que
se la hicieron a tus padres, los reyes que vinieron antes de ti, y se
lamentarán por ti diciendo ‘¡Ay, amo nuestro!’. Y es que ‘soy yo el que
ha dicho esas palabras’, afirma Jehová”’”’”.

6 El profeta Jeremías entonces le dijo todas esas palabras al rey
Sedequías de Judá en Jerusalén 7 mientras los ejércitos del rey de
Babilonia peleaban contra Jerusalén y todas las ciudades de Judá que
quedaban, contra Lakís y Azecá; porque esas eran las únicas
ciudades fortificadas que quedaban de las ciudades de Judá.

8 Jeremías recibió las palabras de Jehová después de que el rey
Sedequías hizo un pacto con toda la gente en Jerusalén para
proclamar una liberación, 9 para que cada uno pusiera en libertad a
sus esclavos hebreos, tanto a hombres como a mujeres, y que así
ninguno tuviera como esclavo a otro judío. 10 Y todos los príncipes y
toda la gente obedecieron. Se habían comprometido a cumplir con el
pacto de poner en libertad a sus esclavos y esclavas, y de no seguir

teniéndolos como esclavos. Obedecieron y los liberaron. [11] Sin embargo, más tarde trajeron de vuelta a los esclavos y esclavas que habían liberado, y los obligaron a ser esclavos de nuevo. [12] Por eso Jeremías recibió estas palabras de Jehová de parte de Jehová:

[13] “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘El día en que saqué a sus antepasados de la tierra de Egipto, donde eran esclavos, yo hice un pacto con ellos diciendo: [14] “Al cabo de siete años, todos ustedes deben poner en libertad a cada uno de los hermanos hebreos de ustedes que hayan comprado y que les hayan servido durante seis años; tienen que liberarlos”. Pero los antepasados de ustedes no me obedecieron ni prestaron atención.* [15] Y recientemente* ustedes cambiaron e hicieron lo que estaba bien a mis ojos al declarar libre a su prójimo. Hicieron un pacto ante mí en la casa que lleva mi nombre. [16] Pero después se echaron atrás y profanaron mi nombre haciendo volver a los esclavos y esclavas que habían liberado de acuerdo con los deseos* de ellos, y los obligaron a ser esclavos de nuevo’.

[17] ”Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová: ‘Ustedes no me obedecieron, no declararon libre a su hermano ni a su prójimo. Así que ahora yo voy a declararlos libres a ustedes —afirma Jehová—, libres para morir por la espada, la peste* y el hambre, y los convertiré en motivo de horror para todos los reinos de la tierra. [18] Y esto es lo que va a pasarles a los hombres que rompieron mi pacto al no cumplir con las palabras del pacto que hicieron ante mí cuando ellos cortaron en dos el ternero y pasaron entre las dos mitades, [19] o sea, los príncipes de Judá, los príncipes de Jerusalén, los funcionarios de la corte, los sacerdotes y toda la gente del país que pasó entre las dos mitades del ternero: [20] haré que caigan en manos de sus enemigos y de los que quieren quitarles la vida,* y sus cadáveres se convertirán en alimento para las aves del cielo y los animales de la

tierra. [21] Y haré que el rey Sedequías de Judá y sus príncipes caigan en manos de sus enemigos y de los que quieren quitarles la vida* y en manos de los ejércitos del rey de Babilonia, que se están retirando’.

[22] ”‘Voy a dar la orden —afirma Jehová—, y los traeré de vuelta a esta ciudad, y ellos pelearán contra ella, la conquistarán y la quemarán con fuego; y haré que las ciudades de Judá queden desiertas, sin habitantes’”.

35 En los días de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de Judá—, Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: [2] “Ve a ver a la familia de los recabitas, habla con ellos y llévalos a la casa de Jehová, a uno de los comedores;* entonces ofréceles vino”.

[3] Así que llevé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habazinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas [4] a la casa de Jehová. Los llevé al comedor de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, un hombre del Dios verdadero, al lado del comedor de los príncipes que estaba encima del comedor de Maaseya hijo de Salum, el portero. [5] Entonces puse vasos y copas llenos de vino delante de los hombres de la casa de los recabitas y les dije: “Beban vino”.

[6] Pero ellos dijeron: “No beberemos vino, porque Jehonadab* hijo de Recab, nuestro antepasado, nos dio este mandato: ‘Nunca beban vino, ni ustedes ni sus hijos. [7] Tampoco construyan casas, ni siembren semillas, ni planten ni consigan viñas. En vez de eso, vivan siempre en tiendas de campaña, para que así puedan vivir mucho tiempo en la tierra en la que residen como extranjeros’. [8] De modo que nosotros seguimos obedeciendo las palabras de Jehonadab, hijo de nuestro antepasado Recab, todo lo que él nos mandó; nunca bebemos vino, ni nosotros ni nuestras esposas ni nuestros hijos ni nuestras hijas. [9] Tampoco construimos casas para vivir en ellas, ni tenemos viñas, campos o semillas. [10] Seguimos viviendo en tiendas y obedeciendo todo lo que nuestro antepasado Jehonadab* nos mandó. [11] Pero, cuando el rey Nabucodonosor* de Babilonia subió a atacar el país, dijimos: ‘Vamos, entremos en Jerusalén para escapar del ejército de los caldeos y de los sirios’. Y ahora vivimos en Jerusalén”.

[12] Y Jeremías recibió estas palabras de Jehová: [13] “Esto es lo que
dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ve y diles a los
hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “¿No se les ha dicho
a ustedes vez tras vez que obedezcan mis palabras? —afirma Jehová
—. [14] Jehonadab hijo de Recab les mandó a sus descendientes que
no bebieran vino, y ellos han obedecido sus palabras no bebiendo
vino hasta el día de hoy; así han cumplido la orden de su
antepasado. Ahora bien, yo les he hablado a ustedes una y otra vez,*
pero ustedes no me han obedecido. [15] Y les envié vez tras vez* a
todos mis siervos los profetas para decir: ‘¡Por favor, que cada uno
de ustedes deje su mal camino y haga lo que está bien! No sigan a
otros dioses ni les sirvan. Así seguirán viviendo en la tierra que les di
a ustedes y a sus antepasados’. Pero ustedes no prestaron atención*
ni me escucharon. [16] Los descendientes de Jehonadab hijo de Recab
cumplen con la orden que les dio su antepasado, pero a mí este
pueblo no me escucha”’”.

[17] “Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová, el Dios de los ejércitos,
el Dios de Israel: ‘Voy a mandarles a Judá y a todos los habitantes de
Jerusalén la calamidad que les advertí, porque les hablaba, pero
no me hacían caso, y los llamaba, pero no respondían’”.

[18] Y Jeremías les dijo a los de la casa de los recabitas: “Esto es lo
que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Como ustedes han
obedecido la orden de su antepasado Jehonadab y siguen
obedeciendo todas sus órdenes, cumpliendo al pie de la letra con lo
que él les mandó, [19] esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: “Siempre habrá un descendiente de Jehonadab* hijo
de Recab sirviendo en mi presencia”’”.

36 En el cuarto año de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de Judá—,
Jeremías recibió estas palabras de parte de Jehová: 2 “Toma un rollo*
y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Israel, Judá y
todas las naciones desde el primer día en que te hablé en los días de
Josías hasta hoy. 3 Cuando los de la casa de Judá escuchen toda la
calamidad que tengo pensado mandarles, quizás dejen su mal
camino y así pueda perdonarles su error y su pecado”.

4 Jeremías entonces llamó a Baruc hijo de Nerías y le dictó todas
las palabras que Jehová le había dicho, y Baruc las escribió en el
rollo.* 5 Entonces Jeremías le ordenó a Baruc: “Yo tengo prohibido
entrar en la casa de Jehová, 6 así que tienes que entrar tú y leer del
rollo en voz alta las palabras de Jehová que te dicté. Léelas a oídos
del pueblo en la casa de Jehová en un día de ayuno; así se las leerás a
toda la gente de Judá que viene de sus ciudades. 7 Quizás su súplica
llegue a Jehová y cada uno deje su mal camino, porque grande es la
ira y la furia que Jehová ha expresado contra este pueblo”.

8 Así que Baruc hijo de Nerías hizo todo lo que le había mandado el
profeta Jeremías; leyó en voz alta en la casa de Jehová las palabras
de Jehová que estaban en el rollo.*

9 En el quinto año de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de Judá—,
en el noveno mes, toda la gente de Jerusalén y toda la gente que
llegó de las ciudades de Judá a Jerusalén recibieron la orden de hacer
un ayuno delante de Jehová. 10 Baruc entonces leyó en voz alta en la
casa de Jehová las palabras de Jeremías que estaban en el rollo.* Las
leyó a oídos de todo el pueblo en el cuarto* de Guemarías hijo del
copista* Safán, en el patio superior, a la entrada de la puerta nueva
de la casa de Jehová.

11 Cuando Micaya, hijo de Guemarías, hijo de Safán, oyó todas las

palabras de Jehová que estaban en el rollo,* 12 bajó a la casa* del
rey, al cuarto del secretario. Todos los príncipes* estaban allí
sentados: el secretario Elisamá, Delayá hijo de Semaya, Elnatán hijo
de Acbor, Guemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Hananías, y
todos los demás príncipes. 13 Micaya les dijo todas las palabras que
había oído cuando Baruc leyó el rollo* a oídos del pueblo.

14 Entonces todos los príncipes mandaron a Jehudí, hijo de
Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para que le dijera a Baruc:
“Ven y trae el rollo que leíste a oídos del pueblo”. Y Baruc hijo de
Nerías agarró el rollo y fue adonde estaban ellos. 15 Ellos le dijeron:
“Siéntate, por favor, y léenoslo a nosotros”. Entonces Baruc se lo
leyó.

16 En cuanto oyeron todas las palabras, se miraron asustados unos
a otros y le dijeron a Baruc: “Sin falta tenemos que decirle al rey
todas estas palabras”. 17 Le preguntaron a Baruc: “Por favor, dinos
cómo escribiste todas estas palabras. ¿Te las dictó él?”. 18 Baruc les
contestó: “Él me dictó todas estas palabras, y yo las escribí con tinta
en este rollo”.* 19 Los príncipes le dijeron a Baruc: “Vayan y
escóndanse, tú y Jeremías; que nadie sepa dónde están”.

20 Entonces fueron a ver al rey, en el patio. Guardaron el rollo en el
cuarto del secretario Elisamá y le dijeron al rey todo lo que habían
oído.

21 Y el rey mandó a Jehudí a traer el rollo. Jehudí lo trajo del cuarto
del secretario Elisamá, y lo empezó a leer a oídos del rey y de todos
los príncipes que estaban de pie junto al rey. 22 Era el noveno mes* y
el rey estaba sentado en la casa de invierno, frente al fuego de un
brasero. 23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o cuatro
columnas, el rey cortaba ese pedazo con un cuchillo de secretario y
lo echaba al fuego que ardía en el brasero, y así hasta que el rollo
entero terminó en el fuego del brasero. 24 Y ni el rey ni ninguno de

los siervos de él que oyeron todas esas palabras sintieron ningún
miedo ni se rasgaron la ropa. [25] Aunque Elnatán, Delayá y Guemarías
le rogaron al rey que no quemara el rollo, él no les hizo caso. [26] Es
más, el rey les ordenó a Jerahmeel —el hijo del rey—, a Seraya hijo
de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel que capturaran al secretario
Baruc y al profeta Jeremías, pero Jehová los mantuvo ocultos.

[27] Después de que el rey quemó el rollo con las palabras que
Jeremías le había dictado a Baruc, Jeremías volvió a recibir las
palabras de Jehová: [28] "Consigue otro rollo y escribe en él las mismas
palabras que había en el primer rollo, el que quemó el rey
Jehoiaquim de Judá. [29] Y dirás lo siguiente contra el rey Jehoiaquim
de Judá: 'Esto es lo que dice Jehová: "Tú quemaste este rollo y dijiste:
'¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia sin falta vendrá, que
destruirá este país y que lo dejará sin hombres ni animales?'. [30] Por
lo tanto, esto es lo que dice Jehová contra el rey Jehoiaquim de Judá:
'No tendrá a nadie que se siente en el trono de David, y su cadáver
quedará expuesto al calor del día y a las heladas de la noche. [31] Le
pediré cuentas por su error a él, a sus descendientes y a sus siervos.
Tanto a ellos como a los habitantes de Jerusalén y a los hombres de
Judá les mandaré toda la calamidad que anuncié contra ellos pero
que no quisieron escuchar'""'.

[32] Entonces Jeremías consiguió otro rollo y se lo dio al secretario
Baruc hijo de Nerías, quien escribió allí lo que Jeremías le iba
dictando: todas las palabras del rollo* que el rey Jehoiaquim de Judá
había quemado en el fuego. Y se le añadieron muchas otras palabras
como esas.

Jeremías 37 : 1 - 21

37 Y el rey Sedequías hijo de Josías empezó a reinar en lugar de
Conías* hijo de Jehoiaquim, pues el rey Nabucodonosor* de
Babilonia lo hizo rey en la tierra de Judá. 2 Pero él, sus siervos y la
gente de la tierra no hicieron caso de las palabras que Jehová dijo
por medio del profeta Jeremías.

3 El rey Sedequías mandó a Jehucal hijo de Selemías y a Sofonías
hijo de Maaseya, el sacerdote, para decirle al profeta Jeremías: “Por
favor, ora por nosotros a Jehová nuestro Dios”. 4 Jeremías andaba
libremente entre el pueblo porque todavía no lo habían metido en
prisión. 5 El ejército del faraón había salido de Egipto y, cuando los
caldeos que cercaban Jerusalén se enteraron de eso, se retiraron de
Jerusalén. 6 Entonces el profeta Jeremías recibió estas palabras de
Jehová: 7 “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel: ‘Al rey de Judá,
quien los envió para consultarme, deben decirle esto: “Miren, el
ejército del faraón que está viniendo para ayudarlos tendrá que
regresar a Egipto, su país. 8 Y los caldeos volverán, pelearán contra
esta ciudad, la conquistarán y la quemarán con fuego”. 9 Esto es lo
que dice Jehová: “No se engañen a sí mismos diciendo ‘Es seguro que
los caldeos se van a ir y dejarán de atacarnos’, porque no se irán.
10 Incluso si ustedes acabaran con todo el ejército de los caldeos que
está peleando contra ustedes y solo quedaran hombres heridos
entre ellos, estos saldrían de sus tiendas de campaña y quemarían
esta ciudad con fuego”’”.

11 Después de que el ejército caldeo se retiró de Jerusalén debido
al ejército del faraón, 12 Jeremías salió de Jerusalén y fue a la tierra de
Benjamín para recibir la parte que le correspondía allí entre su
gente. 13 Pero, cuando llegó a la Puerta de Benjamín, el oficial
encargado de la guardia, que se llamaba Iriya —hijo de Selemías,

hijo de Hananías—, agarró al profeta Jeremías y dijo: “¡Tú te estás
pasando al bando de los caldeos!”. 14 “¡No, eso no es cierto! —le dijo
Jeremías—. No me estoy pasando al bando de los caldeos”. Pero Iriya
no le hizo caso. Arrestó a Jeremías y lo llevó ante los príncipes. 15 Los
príncipes se enojaron mucho con Jeremías, lo golpearon y lo
metieron en prisión,* en la casa del secretario Jehonatán, que había
sido convertida en una prisión. 16 Metieron a Jeremías en el
calabozo,* en los cuartos abovedados, y allí estuvo por muchos días.

17 Entonces el rey Sedequías lo mandó traer y lo interrogó a
escondidas en su casa.* Le preguntó: “¿Has recibido alguna palabra
de Jehová?”. Jeremías contestó: “¡Sí!”. Y añadió: “¡Serás entregado en
manos del rey de Babilonia!”.

18 Jeremías también le dijo al rey Sedequías: “¿Qué pecado he
cometido contra ti, tus siervos y este pueblo para que me metieran
en prisión? 19 ¿Dónde están ahora los profetas de ustedes que les
profetizaron ‘El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes ni contra
este país’? 20 Ahora escúchame, por favor, oh, mi señor el rey.
Concédeme lo que te pido, te lo suplico. No me mandes de vuelta a
la casa del secretario Jehonatán, que allí voy a morir”. 21 Así que el
rey Sedequías ordenó que pusieran a Jeremías bajo custodia en el
Patio de la Guardia, y todos los días le daban un pan redondo de la
calle de los panaderos, hasta que se acabó el pan en la ciudad. Y
Jeremías se quedó en el Patio de la Guardia.

38 Sefatías hijo de Matán, Guedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de
Selemías y Pasjur hijo de Malkiya oyeron estas palabras que Jeremías
le estaba diciendo a todo el pueblo: 2 “Esto es lo que dice Jehová: ‘El
que se quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre y la
peste.* Pero el que se rinda* ante los caldeos seguirá viviendo; su
propia vida será su botín de guerra* y él vivirá’. 3 Esto es lo que dice
Jehová: ‘Esta ciudad sin falta será entregada en manos del ejército
del rey de Babilonia, y él la conquistará’”.

4 Los príncipes le dijeron al rey: “Por favor, haz que maten a este
hombre, porque con las cosas que dice está desmoralizando a* los
soldados que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Porque este
hombre no quiere la paz para este pueblo, sino la calamidad”. 5 El rey
Sedequías dijo: “Miren, ahí lo tienen, está en sus manos, porque el
rey no puede hacer nada para detenerlos a ustedes”.

6 Así que agarraron a Jeremías y lo arrojaron en la cisterna de
Malkiya, el hijo del rey, en el Patio de la Guardia; lo bajaron con
sogas. En la cisterna no había agua, solo fango, y Jeremías empezó a
hundirse en el fango.

7 Ébed-Mélec el etíope, un eunuco* de la casa* del rey, se enteró
de que habían metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado
en la Puerta de Benjamín, 8 así que Ébed-Mélec salió de la casa del
rey y le dijo: 9 “¡Oh, mi señor el rey, lo que esos hombres le han
hecho al profeta Jeremías es muy cruel! Lo han arrojado a la cisterna,
y allí se va a morir de hambre, porque ya no queda pan en la ciudad”.

10 Entonces el rey le ordenó a Ébed-Mélec el etíope: “Llévate de
aquí a 30 hombres y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes de
que se muera”. 11 Así que Ébed-Mélec se llevó a los hombres y fue a
la casa del rey, a un lugar debajo de la cámara del tesoro, y se

llevaron de allí algunos trapos viejos y pedazos de tela gastada, y se
los bajaron con sogas a Jeremías en la cisterna. [12] Entonces Ébed-
Mélec el etíope le dijo a Jeremías: “Por favor, ponte los trapos y los
pedazos de tela entre las axilas y las sogas”. Jeremías lo hizo, [13] y
ellos lo fueron subiendo con las sogas y lo sacaron de la cisterna. Y
Jeremías se quedó en el Patio de la Guardia.

[14] El rey Sedequías mandó traer al profeta Jeremías a la tercera
entrada, que está en la casa de Jehová, y el rey le dijo a Jeremías:
“Tengo que preguntarte algo. No me ocultes nada”. [15] Jeremías
entonces le dijo a Sedequías: “Si te lo digo, seguro que me vas a
matar. Y, si te doy un consejo, no me vas a escuchar”. [16] Así que
Sedequías le juró a Jeremías a escondidas: “Tan cierto como que vive
Jehová, quien nos ha dado esta vida,* yo no te voy a matar ni te voy a
entregar a estos hombres que quieren quitarte la vida”.*

[17] Jeremías entonces le dijo a Sedequías: “Esto es lo que dice
Jehová, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Si te rindes* ante los
príncipes del rey de Babilonia, tú seguirás con vida, esta ciudad
no será quemada con fuego, y tú y los de tu casa no morirán. [18] Pero,
si no te rindes ante los príncipes del rey de Babilonia, entonces esta
ciudad será entregada en manos de los caldeos, ellos la quemarán
con fuego y tú no escaparás de sus manos’”.

[19] Entonces el rey Sedequías le dijo a Jeremías: “Les tengo miedo a
los judíos que se han pasado al bando de los caldeos. Porque, si me
entregan en sus manos, ellos tal vez me traten con crueldad”. [20] Pero
Jeremías dijo: “No serás entregado en sus manos. Por favor, obedece
la voz de Jehová y haz lo que te estoy diciendo; así te irá bien y
seguirás viviendo. [21] Pero, si te niegas a rendirte, Jehová me ha
revelado que pasará esto: [22] ¡mira!, sacarán a todas las mujeres que
quedan en la casa del rey de Judá y se las llevarán a los príncipes del
rey de Babilonia, y ellas irán diciendo:

‘Los hombres en los que confiabas* te han engañado y te han vencido.

Han hecho que tus pies se hundan en el fango.

Ahora se han dado la vuelta en retirada’.

23 Y a todas tus esposas y tus hijos los entregarán a los caldeos. Y tú no podrás escapar de sus manos, sino que el rey de Babilonia te capturará, y por tu culpa quemarán con fuego esta ciudad”.

24 Luego Sedequías le dijo a Jeremías: “No le digas nada de esto a
nadie, para que no mueras. 25 Y, si los príncipes se enteran de que
hablé contigo y vienen a decirte ‘Por favor, cuéntanos lo que le dijiste al rey. No nos ocultes nada y no te mataremos. ¿Y qué te dijo el rey a
ti?’, 26 entonces tienes que responderles ‘Estaba pidiéndole al rey que
no me enviara de vuelta a la casa de Jehonatán a morir allí’”.

27 Tiempo después, todos los príncipes vinieron a ver a Jeremías y lo interrogaron. Él les dijo todo lo que el rey le había mandado decir. Así que ellos no le preguntaron nada más, porque ninguno había
escuchado la conversación. 28 Jeremías permaneció en el Patio de la
Guardia hasta el día en que conquistaron Jerusalén; él todavía estaba allí cuando Jerusalén fue conquistada.

39 En el noveno año del rey Sedequías de Judá, en el décimo mes,
el rey Nabucodonosor* de Babilonia vino con todo su ejército a
Jerusalén y la cercaron.
2 En el año 11 de Sedequías, en el cuarto mes, el día nueve del
mes, atravesaron la muralla de la ciudad. 3 Y todos los príncipes del
rey de Babilonia entraron y se sentaron en la Puerta del Medio. Eran
el samgar Nergal-Sarézer, el rabsarís Nebo-Sarsekim,* el rabmag*
Nergal-Sarézer y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.
4 Cuando el rey Sedequías de Judá y todos los soldados los vieron,
huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el jardín del rey, por la
puerta que había entre las dos murallas, y continuaron por el camino
del Arabá. 5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzaron
a Sedequías en las llanuras desérticas de Jericó. Lo capturaron y se lo
llevaron al rey Nabucodonosor* de Babilonia en Riblá, en la tierra de
Hamat, y allí lo sentenció. 6 El rey de Babilonia hizo que mataran a
los hijos de Sedequías allí en Riblá, ante sus propios ojos. Y el rey de
Babilonia también hizo que mataran a todos los nobles de Judá.
7 Luego cegó a Sedequías y lo sujetó con grilletes de cobre para
llevárselo a Babilonia.
8 Entonces los caldeos quemaron la casa* del rey y las casas del
pueblo, y demolieron las murallas de Jerusalén. 9 Nebuzaradán, el
jefe de la guardia, se llevó al destierro en Babilonia al resto de la
gente que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían
pasado a su bando y a todos los que quedaban.
10 Pero Nebuzaradán, el jefe de la guardia, dejó en la tierra de Judá
a algunas de las personas más pobres, las que no tenían nada. Aquel
día también les dio viñas y campos para que trabajaran.*
11 Ahora bien, el rey Nabucodonosor* de Babilonia le dio a

Nebuzaradán, el jefe de la guardia, estas órdenes acerca de
Jeremías: [12] “Ve a buscarlo y cuida de él; no le hagas daño y dale todo
lo que te pida”.
[13] Así que Nebuzaradán —el jefe de la guardia—, el rabsarís*
Nebusazbán, el rabmag* Nergal-Sarézer y todos los hombres
principales del rey de Babilonia mandaron [14] sacar a Jeremías del
Patio de la Guardia y se lo entregaron a Guedalías, hijo de Ahicam,
hijo de Safán, para llevarlo a su casa. Así que Jeremías vivió entre el
pueblo.
[15] Cuando Jeremías estuvo preso en el Patio de la Guardia, recibió
estas palabras de Jehová: [16] “Ve y dile a Ébed-Mélec el etíope: ‘Esto es
lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: “Voy a cumplir
mis palabras sobre esta ciudad, palabras de calamidad y no de cosas
buenas, y ese día las verás cumplirse”’.
[17] ”’Pero yo te rescataré ese día —afirma Jehová—, y no serás
entregado en manos de los hombres que te dan miedo’.
[18] ”’Porque sin falta te libraré, y no caerás a espada. Tu propia vida
será tu botín de guerra,* porque confiaste en mí’, afirma Jehová”.

40 Jeremías recibió las palabras de Jehová después de que Nebuzaradán, el jefe de la guardia, lo dejó irse de Ramá en libertad. Lo había llevado allí esposado, y él se encontraba entre todos los desterrados de Jerusalén y de Judá que estaban deportando a Babilonia. 2 Entonces el jefe de la guardia apartó a Jeremías y le dijo: “Jehová tu Dios predijo esta calamidad contra este lugar, 3 y Jehová la ha traído tal como había dicho, porque ustedes pecaron contra Jehová y desobedecieron su voz. Por eso les ha pasado esto. 4 Hoy te quito las esposas que traes en las manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, vente y yo te cuidaré. Pero, si no quieres venir conmigo a Babilonia, no vengas. ¡Mira! Tienes ante ti el país entero. Vete adonde prefieras”.

5 Jeremías todavía no se había ido cuando Nebuzaradán le dijo: “Vuelve adonde está Guedalías —hijo de Ahicam, hijo de Safán—, a quien el rey de Babilonia puso al mando de las ciudades de Judá, y quédate con él entre el pueblo; o vete adonde prefieras”.

El jefe de la guardia entonces le dio víveres y un regalo, y lo dejó ir. 6 Así que Jeremías se fue adonde estaba Guedalías hijo de Ahicam en Mizpá, y se quedó con él a vivir entre la gente que quedaba en el país.

7 Con el tiempo, todos los jefes del ejército que estaban en el campo con sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había puesto al mando del país a Guedalías hijo de Ahicam, y que había puesto bajo su mando a la gente pobre del país que no habían deportado a Babilonia, hombres, mujeres y niños. 8 Así que fueron a ver a Guedalías en Mizpá. Eran Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán —los hijos de Caréah—, Seraya hijo de Tanhúmet, los hijos de Efái el netofatita y Jezanías hijo del maacatita, y con ellos iban sus hombres.

9 Guedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a
ellos y a sus hombres. Les dijo: “No tengan miedo de servir a los
caldeos. Vivan aquí en el país sirviendo al rey de Babilonia y les irá
bien. 10 En cuanto a mí, yo me quedaré en Mizpá para representarlos
a ustedes* ante los caldeos que vengan. Pero ustedes deben recoger
vino, fruta de verano y aceite, almacenar esto en recipientes y
establecerse en las ciudades que hayan ocupado”.

11 Y todos los judíos que estaban en Moab, Ammón, Edom y en los
demás países también oyeron que el rey de Babilonia había dejado
que en Judá se quedara un resto y que había puesto al mando de
ellos a Guedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. 12 Así que todos los
judíos empezaron a volver de los lugares adonde habían sido
dispersados, y vinieron a la tierra de Judá, adonde estaba Guedalías
en Mizpá. Y recogieron mucho vino y mucha fruta de verano.

13 Johanán hijo de Caréah y todos los jefes del ejército que estaban
en el campo vinieron a ver a Guedalías en Mizpá. 14 Ellos le dijeron:
“¿Acaso no sabes que Baalís, el rey de los ammonitas, envió a Ismael
hijo de Netanías para matarte?”.* Pero Guedalías hijo de Ahicam
no les creyó.

15 Entonces Johanán hijo de Caréah le dijo en secreto a Guedalías
en Mizpá: “Quiero ir a matar a Ismael hijo de Netanías; nadie lo
sabrá. ¿Por qué dejar que él te mate?* ¿Por qué dejar que se esparza
toda la gente de Judá que ha venido a reunirse contigo? ¿Y por qué
dejar que el resto de Judá desaparezca?”. 16 Pero Guedalías hijo de
Ahicam le dijo a Johanán hijo de Caréah: “No lo hagas, porque lo que
estás diciendo de Ismael es mentira”.

41 En el séptimo mes, Ismael —hijo de Netanías, hijo de Elisamá—,
que era de linaje real* y uno de los hombres principales del rey, llegó
con 10 hombres para ver a Guedalías hijo de Ahicam en Mizpá.
Mientras comían juntos en Mizpá, 2 Ismael hijo de Netanías y los 10
hombres que lo acompañaban se levantaron y mataron a espada a
Guedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. Así fue como él mató a
quien el rey de Babilonia había puesto al mando del país. 3 Ismael
también mató a todos los judíos que estaban con Guedalías en
Mizpá, así como a los soldados caldeos que estaban allí.

4 Y al día siguiente* del asesinato de Guedalías, antes de que
alguien lo supiera, 5 vinieron 80 hombres de Siquem, de Siló y de
Samaria. Tenían la barba afeitada, la ropa rasgada y se habían hecho
cortaduras, y en las manos traían olíbano y ofrendas de grano para
llevarlo a la casa de Jehová. 6 Entonces Ismael hijo de Netanías salió
de Mizpá y fue a su encuentro, llorando al caminar. Cuando llegó
adonde estaban ellos, les dijo: “Vengan a ver a Guedalías hijo de
Ahicam”. 7 Pero, en cuanto entraron en la ciudad, Ismael hijo de
Netanías y sus hombres los mataron y los arrojaron a la cisterna.

8 Pero 10 de los hombres le dijeron a Ismael: “No nos mates,
porque tenemos escondidas en el campo provisiones de trigo,
cebada, aceite y miel”. Así que no los mató junto con sus hermanos.
9 Ismael arrojó los cadáveres de los hombres que había matado en
una gran cisterna, la que había hecho el rey Asá debido al rey Baasá
de Israel. Esa es la cisterna que Ismael hijo de Netanías llenó con los
hombres asesinados.

10 Ismael se llevó cautivo al resto de la gente de Mizpá, incluidas
las hijas del rey y toda la gente que quedaba en Mizpá, a quienes
Nebuzaradán, el jefe de la guardia, había puesto bajo el cuidado de

Guedalías hijo de Ahicam. Ismael hijo de Netanías se los llevó
cautivos y se puso en marcha para pasar a la tierra de los
ammonitas.
11 Cuando Johanán hijo de Caréah y todos los jefes del ejército que
estaban con él se enteraron de las atrocidades que había cometido
Ismael hijo de Netanías, 12 fueron con todos los hombres para pelear
contra Ismael hijo de Netanías, y lo encontraron junto a las grandes
aguas* de Gabaón.
13 Toda la gente que estaba con Ismael se alegró mucho cuando
vio a Johanán hijo de Caréah y a todos los jefes del ejército que iban
con él. 14 Entonces toda la gente que Ismael se había llevado cautiva
de Mizpá dio la vuelta y regresó con Johanán hijo de Caréah. 15 Pero
Ismael hijo de Netanías y ocho de sus hombres lograron escapar de
Johanán y se fueron a la tierra de los ammonitas.
16 Johanán hijo de Caréah y todos los jefes del ejército que estaban
con él se llevaron con ellos al resto de la gente de Mizpá, a los que
habían rescatado de Ismael hijo de Netanías después de que este
mató a Guedalías hijo de Ahicam. Se llevaron de Gabaón a los
hombres, los soldados, las mujeres, los niños y los funcionarios de la
corte. 17 Entonces fueron y se quedaron en el lugar de hospedaje de
Kimham, cerca de Belén, con la intención de seguir su camino y
llegar a Egipto, 18 porque ahora tenían miedo de los caldeos. Y es
que Ismael hijo de Netanías había matado a Guedalías hijo de
Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto al mando del país.

42 Entonces todos los jefes del ejército, Johanán hijo de Caréah, Jezanías hijo de Hosaya y toda la gente, desde el menor hasta el mayor, se acercaron 2 al profeta Jeremías y le dijeron: “Por favor, escucha nuestra súplica. Órale a Jehová tu Dios por nosotros y por todo este resto porque, como puedes ver, solo quedamos unos pocos de los muchos que éramos. 3 Que Jehová tu Dios nos diga qué camino seguir y qué debemos hacer”.

4 El profeta Jeremías les respondió: “Está bien. Voy a orarle a Jehová su Dios, como ustedes piden, y les diré cada palabra que Jehová les conteste. No voy a ocultarles ni una palabra”.

5 Ellos le respondieron a Jeremías: “Que Jehová sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros si no hacemos exactamente lo que Jehová tu Dios nos diga a través de ti. 6 Sea bueno o malo, nosotros obedeceremos la voz de Jehová nuestro Dios, a quien te estamos enviando. Así nos irá bien por obedecer la voz de Jehová nuestro Dios”.

7 Jeremías recibió las palabras de Jehová 10 días después. 8 Así que mandó llamar a Johanán hijo de Caréah, a todos los jefes del ejército que estaban con él y a toda la gente, desde el menor hasta el mayor. 9 Les dijo: “Esto es lo que dice Jehová, el Dios de Israel, a quien ustedes me enviaron para presentarle su súplica: 10 ‘Si ustedes al final se quedan en este país, yo los edificaré y no los derrumbaré, los plantaré y no los arrancaré, porque sentiré pesar* por la calamidad que les he causado. 11 No tengan miedo del rey de Babilonia, a quien ustedes temen’.

”’No tengan miedo de él —afirma Jehová—, porque yo estoy con ustedes para salvarlos y rescatarlos de sus manos. 12 Les mostraré misericordia, y él les tendrá misericordia y hará que vuelvan a su

país.
13 ”’Pero, si ustedes dicen “¡No, no vamos a quedarnos en este
país!” y desobedecen la voz de Jehová su Dios 14 al decir “No, en vez
de eso iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerras, ni
oiremos el sonido del cuerno, ni pasaremos hambre; allá es donde
viviremos”, 15 entonces presten atención a las palabras de Jehová,
oh, resto de Judá. Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: “Si ustedes están totalmente decididos a ir a Egipto y se
van a vivir* allá, 16 entonces esa espada a la que le tienen miedo los
alcanzará allá en la tierra de Egipto, y esa hambre a la que ustedes
temen los seguirá a Egipto, donde morirán. 17 Y todos los hombres
decididos a ir a Egipto para vivir allá morirán por la espada, el
hambre y la peste.* Ninguno de ellos sobrevivirá ni escapará de la
calamidad que voy a mandarles”’.

18 ”Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: ‘Tal como se derramó mi ira y mi furia sobre los habitantes de
Jerusalén, así se derramará mi furia sobre ustedes si van a Egipto, y
se convertirán en una maldición, en motivo de horror, en objeto de
desprecio e insultos, y nunca más verán este lugar’.

19 ”Jehová ha hablado contra ustedes, oh, resto de Judá. No vayan
a Egipto. Tengan bien claro que hoy les he advertido 20 que su error
les costará la vida. Porque ustedes me enviaron a Jehová su Dios
diciéndome: ‘Órale por nosotros a Jehová nuestro Dios, y dinos todo
lo que Jehová nuestro Dios diga, que nosotros lo haremos’. 21 Y hoy
se lo dije a ustedes, pero no van a obedecer la voz de Jehová su Dios
ni van a hacer nada de lo que me mandó decirles. 22 Por eso, tengan
la certeza de que van a morir por la espada, el hambre y la peste en
el lugar adonde quieren ir a vivir”.

43 Cuando Jeremías terminó de decirle a la gente todas estas
palabras de Jehová, el Dios de ellos —todas y cada una de las
palabras que Jehová, el Dios de ellos, le había mandado decirles—,
2 Azarías hijo de Hosaya, Johanán hijo de Caréah y todos los demás
hombres arrogantes le dijeron a Jeremías: “¡Lo que estás diciendo es
mentira! Jehová nuestro Dios no te mandó decir ‘No se vayan a vivir a
Egipto’. 3 Lo que pasa es que Baruc hijo de Nerías te está poniendo
en contra de nosotros para que caigamos en manos de los caldeos,
para que nos maten o nos lleven al destierro en Babilonia”.

4 Así que Johanán hijo de Caréah, todos los jefes del ejército y toda
la gente desobedecieron la voz de Jehová y no se quedaron en la
tierra de Judá. 5 En vez de eso, Johanán hijo de Caréah y todos los
jefes del ejército se llevaron al resto de la gente de Judá que había
vuelto a la tierra de Judá desde todas las naciones adonde había sido
dispersada para vivir de nuevo allí. 6 Se llevaron a los hombres, las
mujeres, los niños, las hijas del rey y a todos los que Nebuzaradán, el
jefe de la guardia, había dejado con Guedalías, hijo de Ahicam, hijo
de Safán, así como al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías.
7 Entraron a la tierra de Egipto, pues no obedecieron la voz de
Jehová, y llegaron hasta Tahpanhés.

8 Entonces Jeremías recibió en Tahpanhés estas palabras de
Jehová: 9 “Agarra unas piedras grandes y tápalas con argamasa en el
suelo de ladrillos a la entrada de la casa del faraón en Tahpanhés, y
hazlo a la vista de los hombres judíos. 10 Luego diles: ‘Esto es lo que
dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: “Mandaré llamar a
Nabucodonosor,* el rey de Babilonia, mi siervo, y colocaré su trono
justamente encima de estas piedras que tapé, y él pondrá sobre ellas
su tienda real. 11 Y él vendrá y atacará la tierra de Egipto. Al que le

toque morir por la plaga mortal, morirá por la plaga mortal. Al que le
toque ir al cautiverio, irá al cautiverio. Y al que le toque morir por la
espada, morirá por la espada. 12 Y prenderé fuego a los templos de
los dioses de Egipto; él los quemará y se los llevará cautivos. Tal
como un pastor se cubre con su manto, él se cubrirá con la tierra de
Egipto, y saldrá de allí ileso.* 13 Y hará pedazos las columnas* de Bet-
Semes* en la tierra de Egipto, y quemará con fuego los templos de
los dioses de Egipto”””.

44 Jeremías recibió estas palabras para todos los judíos que vivían
en la tierra de Egipto, para los que vivían en Migdol, en Tahpanhés,
en Nof y en la tierra de Patrós: 2 “Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ustedes vieron toda la calamidad que les
mandé a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, que ahora están
en ruinas, sin habitantes. 3 Esto pasó por las cosas malas que ellos
hicieron para provocarme al hacer sacrificios y servir a otros dioses
que antes no conocían, ni ustedes ni sus antepasados. 4 Yo les
enviaba a todos mis siervos los profetas, los enviaba una y otra vez*
para decir: “Por favor, no hagan esas cosas detestables que tanto
odio”. 5 Pero ellos no escucharon ni prestaron atención* y no dejaron
su maldad; siguieron haciéndoles sacrificios a otros dioses. 6 Por eso
mi ira y mi furia fueron derramadas y ardieron en las ciudades de
Judá y en las calles de Jerusalén, que quedaron desiertas y en ruinas,
tal como lo están hoy’.

7 ”Y esto es lo que dice Jehová, el Dios de los ejércitos, el Dios de
Israel: ‘¿Por qué se causan a sí mismos una calamidad tan grande,
haciendo que mueran todos los hombres, las mujeres, los niños y los
bebés de Judá, sin dejar que quede ni un resto de ustedes? 8 ¿Por
qué me provocan con las obras de sus manos haciéndoles sacrificios
a otros dioses en la tierra de Egipto a la que han ido a vivir? Ustedes
morirán y se convertirán en objeto de maldición y en objeto de
insultos para todas las naciones de la tierra. 9 ¿Ya se les olvidaron las
maldades de sus antepasados y las maldades de los reyes de Judá y
las maldades de las esposas de ellos, así como las maldades de
ustedes y las maldades de sus esposas, maldades cometidas en la
tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? 10 Hasta el día de hoy ellos
no se han humillado* ni han mostrado temor, ni tampoco han

andado según mis leyes y mis estatutos, que puse ante ustedes y sus
antepasados’.
11 ”Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: ‘Estoy decidido a mandar contra ustedes una calamidad y
destruir todo Judá. 12 Al resto de la gente de Judá, los que estaban
decididos a irse a vivir a la tierra de Egipto, a esos los agarraré y
todos morirán en la tierra de Egipto. Caerán a espada y morirán de
hambre; desde el menor hasta el mayor, morirán por la espada y el
hambre. Y se convertirán en una maldición, en motivo de horror y
objeto de desprecio e insultos. 13 Castigaré a los que están viviendo
en la tierra de Egipto tal como castigué a Jerusalén, con la espada, el
hambre y la peste.* 14 Y el resto de la gente de Judá que se fue a vivir
a la tierra de Egipto no escapará ni sobrevivirá, no podrán volver a la
tierra de Judá. Desearán* regresar para vivir allí, pero no volverán, a
excepción de unos pocos que sí escaparán’”.
15 Todos los hombres que sabían que sus esposas habían estado
haciendo sacrificios a otros dioses y todas las esposas que estaban
allí de pie, que formaban un grupo grande, y toda la gente que
estaba viviendo en la tierra de Egipto, en Patrós, le contestaron a
Jeremías: 16 “No vamos a hacer caso a las palabras que nos has dicho
en el nombre de Jehová. 17 En vez de eso, cumpliremos con cada
palabra que ha salido de nuestra boca: haremos sacrificios a la Reina
del Cielo* y le derramaremos ofrendas líquidas, tal como hicimos
nosotros, nuestros antepasados, nuestros reyes y nuestros príncipes
en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén cuando
estábamos satisfechos de pan y teníamos de todo, cuando
no veíamos ninguna calamidad. 18 Desde que dejamos de hacerle
sacrificios a la Reina del Cielo y de derramarle ofrendas líquidas, nos
ha faltado de todo y nuestra gente ha muerto por la espada y por el
hambre”.

19 Las mujeres añadieron: “Y, cuando nosotras le hacíamos sacrificios a la Reina del Cielo y le derramábamos ofrendas líquidas, cuando le hacíamos panes de sacrificio con la forma de su imagen y derramábamos ofrendas líquidas para ella, ¿fue acaso sin el permiso de nuestros esposos?”.

20 Entonces Jeremías les dijo a toda la gente, a los hombres y sus esposas y a toda la gente que le estaba hablando: 21 “Aquellos sacrificios que ustedes, sus antepasados, sus reyes, sus príncipes y la gente de la tierra hicieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén... ¡a Jehová no se le olvidaron y los tuvo muy presentes!* 22 Al final, Jehová no aguantó más sus prácticas malvadas ni las cosas detestables que habían hecho, y la tierra de ustedes se convirtió en un lugar devastado, en motivo de horror y en objeto de maldición, sin habitantes, como es el caso hoy. 23 Ustedes hicieron esos sacrificios y pecaron contra Jehová al desobedecer la voz de Jehová y no seguir sus leyes, sus estatutos y sus recordatorios, y por eso les ha caído encima esta calamidad, como hoy se puede ver”.

24 Jeremías siguió diciéndoles a todo el pueblo y a todas las mujeres: “Todos ustedes, gente de Judá que está en la tierra de Egipto, oigan las palabras de Jehová. 25 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Lo que ustedes y sus esposas han dicho con la boca lo han cumplido con las manos, porque dijeron: “Sin falta cumpliremos nuestros votos de hacerle sacrificios a la Reina del Cielo y de derramarle ofrendas líquidas”. Ustedes, las mujeres, sin falta cumplirán sus votos y harán lo que prometieron’.

26 ”Por lo tanto, todos ustedes, gente de Judá que vive en la tierra de Egipto, oigan las palabras de Jehová: ‘“Juro por mi gran nombre —dice Jehová— que ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto volverá a usar mi nombre para un juramento diciendo ‘¡Tan cierto como que vive el Señor Soberano Jehová!’. 27 Estoy pendiente de

ellos para mandarles calamidades y no cosas buenas; todos los
hombres de Judá en la tierra de Egipto morirán por la espada y el
hambre, hasta que ya no existan. 28 Solo unos pocos escaparán de la
espada y volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá. ¡Y todo el
resto de Judá que vino a vivir a la tierra de Egipto sabrá entonces qué
palabras se cumplieron: si las mías o las de ellos!”’”.

29 “‘Y esta será la señal para ustedes —afirma Jehová— de que los
castigaré en este lugar, para que sepan que las calamidades que
prometí traer contra ustedes sin falta sucederán. 30 Esto es lo que
dice Jehová: “Entregaré al faraón Hofrá, el rey de Egipto, en manos
de sus enemigos y de los que quieren quitarle la vida,* tal como
entregué al rey Sedequías de Judá en manos del rey
Nabucodonosor* de Babilonia, que era su enemigo y quería quitarle
la vida”’”.*

45 En el cuarto año de Jehoiaquim hijo de Josías —el rey de Judá—,
cuando Baruc hijo de Nerías escribía en un libro las palabras que el
profeta Jeremías le dictaba, Jeremías le dijo las siguientes palabras:
[2] “Esto es lo que Jehová, el Dios de Israel, dice sobre ti, Baruc: [3] ‘Tú
dijiste: “¡Pobre de mí, porque Jehová le ha añadido tristeza a mi
dolor! Estoy agotado de tanto suspirar, y no encuentro alivio”’.
[4] ”Debes decirle a él: ‘Esto es lo que dice Jehová: “¡Mira! Voy a
derrumbar lo que he edificado y voy a arrancar lo que he plantado, el
país entero. [5] Pero tú andas buscando* cosas grandes para ti. Deja
de buscar esas cosas”’.

’”Porque voy a mandarle una calamidad a toda la gente* —afirma
Jehová—, pero a ti te daré tu vida como botín de guerra* vayas
donde vayas”’.

46 El profeta Jeremías recibió estas palabras de Jehová sobre las
naciones. 2 Para Egipto, sobre el ejército del faraón Nekó, el rey de
Egipto, que estaba junto al río Éufrates y que fue derrotado en
Carquemis por el rey Nabucodonosor* de Babilonia en el cuarto año
de Jehoiaquim hijo de Josías, el rey de Judá:

3 “Preparen sus escudos grandes y pequeños,*
y salgan a la batalla.
4 Jinetes, preparen los caballos y móntenlos.
Ocupen sus puestos y pónganse los cascos.
Pulan las lanzas y pónganse las corazas.
5 ‘¿Por qué los veo a ellos tan aterrados?
Se están retirando, sus guerreros están destrozados.
Han huido muertos de miedo, sus guerreros no han mirado atrás.
Hay terror por todos lados’, afirma Jehová.
6 ‘Los veloces no pueden huir y los guerreros no pueden escapar.
En el norte, a orillas del río Éufrates,
han tropezado y caído’.
7 ¿Quién es este que sube como el río Nilo,
como los ríos de aguas embravecidas?
8 Egipto sube exactamente como el río Nilo,
como ríos de aguas embravecidas,
y dice: ‘Voy a subir y cubrir la tierra.
Destruiré la ciudad y sus habitantes’.
9 ¡Caballos, suban!
¡Carros, corran como locos!

Que avancen los guerreros,
los hombres de Cus y Put, que manejan el escudo,
y los ludim, que manejan y tensan* el arco.
10 ”Ese día le pertenece al Señor Soberano, Jehová de los ejércitos,
el día de venganza para vengarse de sus enemigos. Y la espada
devorará, se satisfará y se saciará con la sangre de ellos, porque el
Señor Soberano, Jehová de los ejércitos, ha preparado un sacrificio*
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y consigue bálsamo,
oh, hija virgen de Egipto.
En vano has buscado tantos remedios,
porque para ti no hay cura.
12 Las naciones han oído de tu deshonra,
y tus gritos han llenado la tierra.
Porque un guerrero se tropieza con otro,
y caen juntos los dos”.
13 Estas son las palabras que Jehová le dijo al profeta Jeremías
sobre la venida del rey Nabucodonosor* de Babilonia para atacar la
tierra de Egipto:
14 “Declárenlo en Egipto y anúncienlo en Migdol.
Anúncienlo en Nof y en Tahpanhés.
Digan: ‘Ocupen sus puestos y prepárense,
porque una espada lo devorará todo a su alrededor.
15 ¿Por qué han sido eliminados tus hombres poderosos?
No se mantuvieron en pie,
porque Jehová los derribó.
16 Son muchos los que están tropezando y cayendo.

Se dicen unos a otros:
“¡Vamos! Volvamos a nuestro pueblo y a nuestra tierra,
huyamos de la cruel espada”’.
17 Allí han proclamado:
‘El faraón, el rey de Egipto, es puro ruido, nada más.
Ha dejado pasar la oportunidad’.*
18 ‘Tan cierto como que yo vivo —afirma el Rey, que tiene por nombre Jehová de los ejércitos—,
él* vendrá como el Tabor entre las montañas
y como el Carmelo junto al mar.
19 Prepara tu equipaje para el destierro,
oh, hija que vives en Egipto.
Porque Nof se convertirá en motivo de horror;
le prenderán fuego* y la dejarán sin habitantes.
20 Egipto es como una hermosa ternera.
Pero desde el norte vienen moscas a picarla.
21 Incluso los soldados contratados que hay en ella son como terneros gordos,
pero ellos también dieron media vuelta y huyeron juntos.
No pudieron mantenerse firmes,
porque les ha caído encima el día de su desastre,
el tiempo de su ajuste de cuentas’.
22 ‘Ella suena como una serpiente que se arrastra,
porque ellos irán con todas sus fuerzas detrás de ella, con hachas,
como hombres que están talando árboles.*

23 Talarán su bosque —afirma Jehová—, aunque parecía
impenetrable.
Porque son más numerosos que las langostas,
son incontables.
24 La hija de Egipto será avergonzada.
Será entregada en manos del pueblo del norte’.
25 ”Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, dice: ‘Voy a dirigir mi
atención a Amón de No,* al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus
reyes; sí, al faraón y a todos los que confían en él’.
26 ”‘Y se los entregaré a los que quieren quitarles la vida,* al rey
Nabucodonosor* de Babilonia y a sus siervos. Pero después volverá
a ser habitada como en el pasado’, afirma Jehová.
27 ‘Pero tú no tengas miedo, mi siervo Jacob,
y no te aterrorices, oh, Israel.
Porque voy a salvarte de un lugar lejano,
y a tu descendencia, de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá y estará tranquilo y en paz,
sin que nadie lo asuste.
28 Así que no tengas miedo, mi siervo Jacob —afirma Jehová—,
porque yo estoy contigo.
Voy a exterminar a todas las naciones a las que te he
dispersado,
pero a ti no te voy a exterminar.
Te disciplinaré* hasta el grado debido,
pero de ninguna manera te dejaré sin castigo’”.

47 Estas son las palabras de Jehová que el profeta Jeremías recibió
sobre los filisteos antes de que el faraón atacara Gaza. 2 Esto es lo
que dice Jehová:

“¡Mira! Vienen aguas desde el norte.
Se convertirán en un torrente desbordado.
Inundarán el país y todo lo que hay en él,
la ciudad y sus habitantes.
Los hombres gritarán,
y todos los que viven en el país llorarán.
3 Al oír los cascos de sus caballos golpeando el suelo,
el traqueteo de sus carros de guerra
y el estruendo de sus ruedas,
los padres ni siquiera mirarán atrás para buscar a sus hijos,
porque sus manos se habrán quedado sin fuerzas;
4 y es que el día que está por llegar destruirá a todos los filisteos,
eliminará de Tiro y de Sidón a todos los aliados que queden.
Pues Jehová destruirá a los filisteos,
que son los restantes de la isla de Caftor.*
5 La calvicie llegará a Gaza.*
Asquelón ha sido silenciada.
Oh, resto de su llanura,*
¿hasta cuándo seguirán haciéndose cortaduras?
6 ¡Ah! ¡Espada de Jehová!
¿Cuándo te quedarás quieta?
Vuelve a tu vaina.

Descansa y guarda silencio.
7 ¿Cómo va a quedarse quieta
si Jehová le ha dado una orden?
Contra Asquelón y la costa del mar,
allí la ha mandado él”.

48 Para Moab, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:

“¡Ay de Nebo, porque ha sido destruida!
Han avergonzado y conquistado Quiryataim.
Han avergonzado y destrozado el refugio seguro.*
2 Ya nadie alaba a Moab.
En Hesbón han tramado su caída:
‘Vengan, hagamos que desaparezca como nación’.
Oh, Madmén, tú también deberías guardar silencio,
porque la espada te persigue.
3 Desde Horonaim se oyen gritos
de destrucción y desastre total.
4 Moab ha sido demolida.
Sus pequeños lloran a gritos.
5 La gente llora sin parar mientras sube a Luhit.
En la bajada de Horonaim se oyen los gritos de angustia por la catástrofe.
6 ¡Corran, huyan por su vida!
Tienen que llegar a ser como un enebro en el desierto.
7 Por confiar en tus obras y en tus tesoros,
tú también serás conquistada.
Y Kemós irá al destierro,
junto con sus sacerdotes y sus príncipes.
8 El destructor invadirá todas las ciudades
y ninguna de ellas escapará.

El valle* morirá
y la tierra llana* será destruida, tal como ha dicho Jehová.
9 Pónganle a Moab una marca señalizadora,
porque al quedar en ruinas ella huirá,
y sus ciudades se convertirán en motivo de horror,
se quedarán sin habitantes.
10 ¡Maldito el que lleve a cabo la misión de Jehová sin ganas!*
¡Maldito el que se retraiga de derramar sangre con
su espada!
11 Los moabitas han estado tranquilos desde su juventud,
como el vino que se deja reposar sobre sus sedimentos.
No los han pasado de una vasija a otra,
y nunca han ido al destierro.
Por eso su sabor sigue siendo el mismo
y su aroma no ha cambiado.
12 "'Por lo tanto, mira, se acercan los días —afirma Jehová— en que
enviaré hombres para volcarlos. Los van a volcar y vaciarán sus
vasijas, y harán pedazos sus jarras grandes. 13 Y los moabitas se
avergonzarán de Kemós, tal como los de la casa de Israel se
avergüenzan de Betel, que era su confianza.
14 ¿Cómo se atreven ustedes a decir "Somos guerreros poderosos,
listos para la guerra"?'.
15 'Moab ha sido destruida,
han invadido sus ciudades,
y han matado a sus mejores jóvenes',
afirma el Rey, que tiene por nombre Jehová de los ejércitos.
16 El desastre de los moabitas llegará pronto,

y su caída está muy cerca.
[17] Los que están a su alrededor tendrán que compadecerse de ellos,
todos los que conocen el nombre de ellos.
Díganles: ‘¡Miren cómo se ha roto la poderosa vara, el bastón de la hermosura!’.
[18] Bájate de tu gloria
y siéntate sedienta,* oh, hija que vive en Dibón,
porque el destructor de Moab ha venido contra ti
y dejará tus fortalezas en ruinas.
[19] Ponte junto al camino y observa, habitante de Aroer.
Pregunta al hombre que esté huyendo y a la mujer que esté escapando: ‘¿Qué pasó?’.
[20] Moab ha sido avergonzada y está muerta de miedo.
Lloren y griten.
Anuncien en Arnón que Moab ha sido destruida.

[21] ”Ha llegado el juicio a la tierra llana,* contra Holón, Jáhaz y
Mefaat; [22] contra Dibón, Nebo y Bet-Diblataim; [23] contra Quiryataim,
Bet-Gamul y Bet-Meón; [24] contra Queriyot y Bozrá, y contra todas las
ciudades de la tierra de Moab, las lejanas y las cercanas.

[25] ‘Han acabado con la fuerza* de Moab;
han roto su brazo’, afirma Jehová.
[26] ‘Emborrachen a Moab, porque se ha engrandecido contra Jehová.
Se revuelca en su vómito
y es objeto de burla.
[27] ¿No era Israel objeto de burla para ti?
¿Acaso lo sorprendieron entre ladrones
como para que hables en su contra y menees la cabeza?

28 Dejen las ciudades y vivan en peñascos, habitantes de Moab,
y sean como una paloma que anida en las paredes
del barranco’”.
29 “Hemos oído de lo orgulloso que es Moab —tan soberbio—,
de su arrogancia, su orgullo, su soberbia y de la altanería de
su corazón”.
30 “‘Conozco su furia —afirma Jehová—,
pero sus palabras vacías no llevan a nada.
Ellos no harán nada.
31 Por eso lloraré por Moab,
gritaré por causa de todo Moab
y gemiré por los hombres de Quir-Heres.
32 Mayor que el llanto por Jazer
será mi llanto por ti, oh, vid de Sibmá.
Tus exuberantes brotes han cruzado el mar.
Han llegado hasta el mar, hasta Jazer.
Sobre tu fruta de verano y tu cosecha de uvas
ha bajado el destructor.
33 La alegría y la felicidad han desaparecido del huerto
y de la tierra de Moab.
He hecho que el vino deje de fluir en el lagar.
Nadie pisará uvas gritando de alegría.
Los gritos serán de otra clase’”.
34 “‘Se oye un grito desde Hesbón hasta Elealé.
Levantan la voz hasta Jáhaz,
desde Zóar hasta Horonaim y hasta Eglat-Selisiyá.

Incluso las aguas de Nimrim se secarán por completo.
35 Haré que de Moab desaparezcan —afirma Jehová—
los que llevan ofrendas a los lugares altos
y los que hacen sacrificios a su dios.
36 Por eso mi corazón gemirá* por Moab como una flauta,*
y mi corazón gemirá* por los hombres de Quir-Heres como una flauta.*
Porque las riquezas que ha producido se acabarán.
37 Porque todas las cabezas están afeitadas
y todas las barbas están cortadas.
¡Hay cortaduras en todas sus manos
y llevan tela de saco en la cintura!’”.
38 “‘En todos los techos de Moab
y en todas sus plazas
no hay más que llanto.
Porque hice pedazos a Moab
como una vasija que se desecha’, afirma Jehová.
39 ‘¡Qué aterrorizada está! ¡Lloren!
¡Cómo se ha retirado Moab avergonzada!
Moab ha llegado a ser objeto de burla,
algo aterrador para todos los que están a su alrededor’”.
40 “Porque esto es lo que dice Jehová:
‘¡Mira! Tal como un águila que se lanza sobre su presa,
él extenderá sus alas sobre Moab.
41 Los pueblos serán conquistados
y sus fortalezas serán tomadas.

Ese día el corazón de los guerreros de Moab
será como el corazón de una mujer dando a luz’”.
42 “‘Y Moab será aniquilado y desaparecerá como pueblo,
porque es contra Jehová contra quien se ha engrandecido.
43 Delante de ti hay terror, un hoyo y una trampa,
oh, habitante de Moab’, afirma Jehová.
44 ‘El que huya para librarse del terror caerá en el hoyo,
y el que se salga del hoyo caerá en la trampa’.
‘Porque haré que a Moab le llegue el año de su castigo’,
afirma Jehová.
45 ‘A la sombra de Hesbón, los que huyen se detienen sin fuerzas.
Pues de Hesbón saldrá un fuego
y de en medio de Sehón una llama
que consumirá la frente de Moab
y el cráneo de los hijos de la violencia’.
46 ‘¡Ay de ti, oh, Moab!
El pueblo de Kemós ha desaparecido.
Pues tus hijos han sido llevados cautivos
y tus hijas han ido al destierro.
47 Pero reuniré a los cautivos de Moab en la parte final de los días’,
afirma Jehová.
‘Aquí termina el juicio contra Moab’”.

49 Para los ammonitas, esto es lo que dice Jehová:

“¿Acaso Israel no tiene hijos?

¿No tiene heredero?

¿Por qué Malcam* se ha apoderado de Gad?

¿Por qué su gente vive en las ciudades de Israel?”.

2 “‘Por eso, miren, se acercan los días —afirma Jehová—

en que haré que se oiga la señal de alarma de guerra* contra Rabá de los ammonitas.

Se convertirá en un montón de ruinas,

y a sus pueblos dependientes* les prenderán fuego’.

‘Israel despojará a los que lo despojaron’, dice Jehová.

3 ‘¡Llora, oh, Hesbón, porque Hai ha sido destruida!

Griten, oh, pueblos dependientes de Rabá.

Pónganse tela de saco.

Lloren y corran de un lado para otro entre los corrales* de piedra,

porque Malcam irá al destierro

junto con sus sacerdotes y sus príncipes.

4 ¿Por qué presumes de los valles,*

de tu llanura bien regada, oh, hija infiel?

Confías en tus tesoros

y dices: “¿Quién vendrá contra mí?”’”.

5 “‘Voy a mandarte algo horrible —afirma el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos—;

vendrá de todos los que te rodean.

Ustedes serán dispersados en todas direcciones,
y nadie reunirá a los que huyan’”.
6 “‘Pero después yo reuniré a los cautivos de los ammonitas’, afirma Jehová”.
7 Para Edom, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
“¿Ya no hay sabiduría en Temán?
¿Ya no hay buenos consejos de los entendidos?
¿Se ha podrido su sabiduría?
8 ¡Den media vuelta, huyan!
¡Vayan y vivan abajo en las profundidades, oh, habitantes de Dedán!
Porque le voy a mandar una calamidad a Esaú
cuando llegue el momento de dirigirle mi atención.
9 Si vinieran a ti los que cosechan uvas,
¿no dejarían algunas para la rebusca?
Si vinieran ladrones de noche,
harían daño, pero solo el que a ellos les bastara.
10 En cambio, yo dejaré desnudo a Esaú.
Pondré al descubierto sus escondites
para que no pueda esconderse.
Sus hijos, sus hermanos y sus vecinos serán todos destruidos,
y él ya no existirá.
11 Deja a tus huérfanos,*
que yo los mantendré con vida,
y tus viudas confiarán en mí”.
12 Porque esto es lo que dice Jehová: “¡Mira! Si los que no están sentenciados a beber la copa se la tienen que beber, ¿acaso tú

deberías librarte del castigo? No te quedarás sin castigo, porque
tienes que bebértela”.
[13] “Porque he jurado por mí mismo —afirma Jehová— que Bozrá
se convertirá en motivo de horror, objeto de insultos, un lugar
devastado y una maldición; y todas sus ciudades se convertirán en
ruinas para siempre”.
[14] He oído un informe de parte de Jehová,
y se ha enviado a un mensajero para decirles a las naciones:
“Reúnanse y atáquenla;
prepárense para la batalla”.
[15] “Porque, ¡mira!, te he vuelto insignificante entre las naciones,
despreciada entre los hombres.
[16] Te dejaste engañar por el terror que sembrabas,
por la arrogancia de tu corazón,
oh, tú que vives en los refugios del peñasco,
que ocupas la colina más alta.
Aunque hagas tu nido tan alto como las águilas,
yo te haré bajar de allí”, afirma Jehová.
[17] “Y Edom tiene que convertirse en motivo de horror. Todo el que
pase por allí se quedará mirando horrorizado y silbará al ver todas
sus plagas. [18] Igual que cuando fueron destruidas Sodoma y
Gomorra y sus pueblos vecinos —dice Jehová—, nadie vivirá allí, y
ningún hombre se establecerá allí.
[19] ”¡Miren! Alguien subirá contra los pastos seguros como un león
que sale de los densos matorrales a lo largo del Jordán, pero en un
instante haré que él huya de ella. Y nombraré sobre ella al elegido.
Porque ¿quién es como yo, y quién me desafiará? ¿Qué pastor puede
hacerme frente? [20] Por eso oigan, hombres, la decisión* de Jehová

contra Edom y lo que él tiene pensado contra los habitantes de Temán:

A las crías del rebaño sin falta se las llevarán a rastras.
Él hará que el lugar donde viven quede desolado a causa de ellos.

21 Con el estruendo de su caída, la tierra ha temblado.
¡Se oyen gritos!
El sonido se ha oído hasta en el mar Rojo.

22 ¡Miren! Él subirá como un águila y se lanzará sobre su presa,
y extenderá sus alas sobre Bozrá.
Ese día el corazón de los guerreros de Edom
será como el corazón de una mujer dando a luz”.

23 Para Damasco:
“Hamat y Arpad han sido avergonzadas
por las malas noticias que han oído.
Se deshacen de miedo.
El mar está ansioso y no se puede calmar.

24 Damasco ha perdido el valor.*
Se ha dado la vuelta para huir, pero ha caído presa del pánico.
La angustia y el dolor se han apoderado de ella,
como le pasa a una mujer que está dando a luz.

25 ¿Cómo es que la ciudad de alabanza no ha sido abandonada,
la ciudad de la alegría?

26 Porque sus jóvenes caerán en sus plazas
y ese día morirán todos los soldados”, afirma Jehová de los ejércitos.

27 “Le prenderé fuego a la muralla de Damasco,
y este devorará las torres fortificadas de Ben-Hadad”.
28 Para Quedar y los reinos de Hazor, conquistados por el rey
Nabucodonosor* de Babilonia, esto es lo que dice Jehová:
“Vayan, suban a Quedar
y destruyan a los hijos de Oriente.
29 Les quitarán sus tiendas y sus rebaños,
sus telas de tienda y todos sus bienes.
Se llevarán sus camellos,
y les gritarán: ‘¡Hay terror por todas partes!’”.
30 “¡Huyan, váyanse lejos!
Vayan y vivan abajo en las profundidades, oh, habitantes de Hazor”, afirma Jehová.
“Porque el rey Nabucodonosor* de Babilonia ha planeado una estrategia contra ustedes,
y ha preparado un plan contra ustedes”.
31 “¡Vayan, suban contra la nación que está en paz,
que vive segura!”, afirma Jehová.
“No tienen puertas ni barras; viven aislados.
32 Se llevarán como botín sus camellos,
y también su abundante ganado.
Esparciré hacia todas las direcciones*
a los que se cortan el cabello de las sienes,
y haré que su desastre les llegue de todas partes”, afirma Jehová.
33 “Y Hazor se convertirá en una guarida de chacales,
un lugar desolado para siempre.

Nadie vivirá allí,
y ningún hombre se establecerá en ella”.

34 Al principio del reinado del rey Sedequías de Judá, el profeta
Jeremías recibió estas palabras de Jehová sobre Elam: 35 “Esto es lo
que dice Jehová de los ejércitos: ‘Voy a romper el arco de Elam, la
fuente* del poder de ellos. 36 Le mandaré a Elam los cuatro vientos
desde los cuatro extremos de los cielos, y a ellos los dispersaré hacia
todos esos vientos. No habrá nación a la que no vayan los
dispersados de Elam’”.

37 “Haré pedazos a los elamitas delante de sus enemigos y delante
de los que quieren quitarles la vida;* les mandaré una calamidad, mi
furia ardiente —afirma Jehová—. Y enviaré tras ellos la espada hasta
que los haya exterminado”.

38 “Colocaré mi trono en Elam y destruiré a su rey y a sus
príncipes”, afirma Jehová.

39 “Pero en la parte final de los días reuniré a los cautivos de Elam”,
afirma Jehová.

50 Estas son las palabras que Jehová dijo sobre Babilonia, sobre la
tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:
[2] “Declaren esto entre las naciones y anúncienlo.

Levanten una señal* y anúncienlo.

¡No oculten nada!

Digan: ‘Babilonia ha sido conquistada.

Bel ha sido avergonzado.

Merodac ha quedado aterrorizado.

Sus imágenes han sido avergonzadas.

Sus ídolos repugnantes* han quedado aterrorizados’.

[3] Porque una nación ha venido del norte para atacarla.

Convierte su tierra en motivo de horror;

nadie vive en ella.

Hombres y animales han huido;

se han ido”.

[4] “En esos días y en ese tiempo —afirma Jehová—, el pueblo de
Israel y el pueblo de Judá vendrán juntos. Llorarán mientras caminan
y buscarán juntos a Jehová su Dios. [5] Preguntarán cuál es el camino a
Sion, con sus rostros en esa dirección, y dirán: ‘Vengan y unámonos a
Jehová en un pacto eterno que no será olvidado’. [6] Mi pueblo ha
llegado a ser un rebaño de ovejas perdidas. Sus propios pastores
hicieron que se perdieran. Las llevaron a las montañas y las hicieron
andar sin rumbo por montañas y colinas. Ellas se olvidaron de su
lugar de descanso. [7] Cualquiera que las encontraba las devoraba, y
sus enemigos decían: ‘No somos culpables, pues pecaron contra
Jehová, contra la morada de la justicia, la esperanza de sus

antepasados, Jehová'".
8 "Huyan de Babilonia,
sálganse de la tierra de los caldeos
y sean como los animales que van al frente del rebaño.
9 Porque estoy convocando y enviando contra Babilonia
un grupo de grandes naciones de la tierra del norte.
Vendrán contra ella en formación de batalla;
desde allí será conquistada.
Sus flechas son como las de un guerrero,
que dejan sin hijos a los padres;
siempre dan en el blanco.
10 Caldea será saqueada.
Todos los que la saqueen quedarán totalmente satisfechos",
afirma Jehová.
11 "Porque ustedes estaban bien contentos y celebrándolo
cuando saqueaban mi propia herencia.
Porque escarbaban como una ternera en la hierba
y relinchaban como caballos sementales.
12 La madre de ustedes ha sido avergonzada.
Aquella que los dio a luz ha sido decepcionada.
¡Miren! Ella es la más insignificante de las naciones,
un desierto sin agua, un lugar desértico.
13 Debido a la indignación de Jehová, no será habitada;
quedará completamente desolada.
Todo el que pase por Babilonia se quedará mirando
horrorizado

y silbará al ver todas sus plagas.
14 Ataquen a Babilonia por todos lados en formación de batalla,
todos ustedes, los que tensan* el arco.
Dispárenle, no ahorren flechas,
porque es contra Jehová contra quien ella ha pecado.
15 Den un grito de guerra contra ella desde todos lados.
Ella se ha rendido.*
Sus columnas han caído, sus murallas están demolidas,
porque es la venganza de Jehová.
Vénguense de ella.
Háganle lo mismo que ella hizo.
16 Eliminen de Babilonia al sembrador
y al que usa la hoz en el tiempo de la cosecha.
Por la cruel espada, cada uno volverá a su propio pueblo,
cada uno huirá a su propia tierra.
17 ”La gente de Israel son ovejas esparcidas. Han sido dispersadas
por leones. Primero, el rey de Asiria las ha devorado y, luego, el rey
Nabucodonosor* de Babilonia ha roído sus huesos. 18 Por lo tanto,
esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Voy a
ajustar cuentas con el rey de Babilonia y con su tierra tal como ajusté
cuentas con el rey de Asiria. 19 Y traeré a Israel de vuelta a sus
pastos, y pastará en el Carmelo y en Basán. Se saciará en las
montañas de Efraín y de Galaad’”.
20 “En esos días y en ese tiempo —afirma Jehová—
se buscará la culpa de Israel,
pero no habrá ninguna,
y los pecados de Judá no se encontrarán,

pues yo perdonaré a quienes deje con vida”.
21 “Sube a atacar la tierra de Merataim y a los habitantes de Pecod.
Que sean masacrados y destruidos por completo”,* afirma Jehová.
“Haz todo lo que te he mandado.
22 En el país se oye ruido de guerra,
una gran catástrofe.
23 ¡Ay, cómo han partido y destrozado el martillo de forja de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo de horror para las naciones!
24 Te tendí una trampa y tú, oh, Babilonia, caíste en ella
sin darte cuenta.
Fuiste encontrada y capturada,
porque fue a Jehová a quien te opusiste.
25 Jehová ha abierto su almacén
y saca las armas de su indignación.
Porque el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos, tiene un trabajo que hacer
en la tierra de los caldeos.
26 Atáquenla desde lugares lejanos.
Abran los graneros de ella.
Hagan con ella montones como si hicieran montones de grano.
Destrúyanla por completo.*
Que no quede nadie de ella.
27 Masacren a todos sus toros jóvenes.

Que bajen al matadero.
¡Ay de ellos, porque ha llegado su día,
el tiempo de su ajuste de cuentas!
28 Se oye a los que huyen,
a los que escapan de la tierra de Babilonia
para anunciar en Sion la venganza de Jehová nuestro Dios,
la venganza por su templo.
29 Convoquen contra Babilonia a los arqueros,
a todos los que tensan* el arco.
Acampen alrededor de ella; no dejen escapar a nadie.
Denle lo que se merece por lo que ha hecho.
Háganle lo mismo que ella hizo.
Porque se ha portado de forma arrogante con Jehová,
con el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas,
y ese día morirán* todos sus soldados”, afirma Jehová.
31 “Oh, rebelde, ¡mira!, yo estoy contra ti —afirma el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos—,
porque tiene que venir tu día, el tiempo en que ajuste cuentas contigo.
32 Oh, rebelde, tropezarás y caerás,
y nadie te levantará.
Les prenderé fuego a tus ciudades,
y devorará todo lo que te rodea”.
33 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
“La gente de Israel y de Judá está oprimida,

retenida por todos los que la llevaron cautiva.
Se han negado a dejarlos ir.
34 Pero el Recomprador es fuerte;
su nombre es Jehová de los ejércitos.
Él sin falta defenderá el caso legal de ellos,
para darle paz al país
y causarles agitación a los habitantes de Babilonia”.
35 “Vendrá una espada contra los caldeos —afirma Jehová—,
contra los habitantes de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.
36 Vendrá una espada contra los que dicen cosas vacías,* y se portarán como tontos.
Vendrá una espada contra los guerreros de ella, y quedarán aterrados.
37 Vendrá una espada contra sus caballos y sus carros de guerra,
y contra la mezcla de pueblos que hay en ella,
y se volverán como mujeres.
Vendrá una espada contra los tesoros de ella, y serán saqueados.
38 Vendrá una devastación sobre sus aguas, y estas se secarán.
Porque es una tierra de imágenes esculpidas,
y debido a sus visiones aterradoras ellos se portan como locos.
39 Por eso las criaturas del desierto vivirán allí con los animales que aúllan,
y en ella vivirán avestruces.
Nunca más será poblada

y, por todas las generaciones, estará deshabitada”.

40 “Igual que cuando Dios destruyó Sodoma y Gomorra y sus pueblos vecinos —afirma Jehová—, nadie vivirá allí, y ningún hombre se establecerá allí.

41 ¡Miren! Vendrá un pueblo desde el norte;
una gran nación y grandes reyes se pondrán en marcha
desde las partes más remotas de la tierra.
42 Van armados con arcos y jabalinas.
Son crueles y no mostrarán compasión.
Como el rugido del mar es su sonido
al ir montados en sus caballos.
Como un solo hombre, se ponen en formación de batalla
contra ti, oh, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído la noticia acerca de ellos
y sus manos caen sin fuerzas.
La angustia se apodera de él,
dolores como los de una mujer dando a luz.

44 ”¡Miren! Alguien subirá contra los pastos seguros como un león que sale de los densos matorrales a lo largo del Jordán, pero en un instante haré que ellos huyan de ella. Y nombraré sobre ella al elegido. Porque ¿quién es como yo, y quién me desafiará? ¿Qué
pastor puede hacerme frente? 45 Por eso oigan, hombres, la
decisión* de Jehová contra Babilonia y lo que él tiene pensado contra la tierra de los caldeos:

A las crías del rebaño sin falta se las llevarán a rastras.
Él hará que el lugar donde viven quede desolado a causa de ellos.

46 Con el estruendo de la conquista de Babilonia, la tierra temblará,
y se oirá un clamor entre las naciones”.

51 Esto es lo que dice Jehová:
“Voy a levantar un viento destructor
contra Babilonia y los habitantes de Leb-Camái.*
2 Enviaré a Babilonia aventadores,
quienes la aventarán y dejarán su tierra vacía;
vendrán contra ella desde todos lados en el día de la calamidad.
3 Que el arquero no llegue a tensar* su arco.
Y que ninguno llegue a levantarse con su coraza.
No tengan compasión con los jóvenes de ella.
Destruyan por completo* su ejército.
4 En la tierra de los caldeos ellos caerán muertos,
traspasados en sus calles.
5 Pues Israel y Judá no han quedado viudas de su Dios, de Jehová de los ejércitos.
Pero la tierra de ellos* está llena de culpa desde el punto de vista del Santo de Israel.
6 Huyan de Babilonia,
huyan por su vida.
No mueran por culpa del error de ella.
Porque ha llegado el momento de la venganza de Jehová.
Él le dará lo que se merece por lo que ha hecho.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Jehová;
ella ha emborrachado a toda la tierra.
Las naciones han bebido de su vino,

y por eso las naciones han enloquecido.
8 De repente Babilonia ha caído y está hecha pedazos.
¡Lloren por ella!
Consíganle bálsamo para su dolor; tal vez pueda curarse”.
9 “Intentamos curar a Babilonia, pero no pudo curarse.
Déjenla y vámonos, cada uno a su propia tierra.
Pues el juicio contra ella ha llegado hasta los cielos,
tan alto como las nubes.
10 Jehová nos ha hecho justicia.
Vengan, hablemos en Sion de las obras de Jehová nuestro Dios”.
11 “Afilen las flechas; agarren los escudos circulares.*
Jehová ha movido a la acción a* los reyes de los medos
porque la intención de él es destruir a Babilonia.
Pues esta es la venganza de Jehová, la venganza por su templo.
12 Levanten una señal* contra las murallas de Babilonia.
Refuercen la guardia, coloquen a los vigilantes en sus puestos.
Preparen a los que forman la emboscada.
Porque Jehová ha diseñado la estrategia
y cumplirá lo que prometió hacer contra los habitantes de Babilonia”.
13 “Oh, mujer que vives sobre muchas aguas,
que tienes muchos tesoros,
ha llegado tu fin, el límite* de tus ganancias.
14 Jehová de los ejércitos ha jurado por sí mismo:

‘Voy a llenarte de hombres, tantos como langostas,
y ellos lanzarán gritos de victoria sobre ti’.
15 Él es el que hizo la tierra, el que la hizo con su poder,
aquel que estableció la tierra productiva con su sabiduría
y que extendió los cielos con su entendimiento.
16 Cuando deja oír su voz,
las aguas del cielo se alborotan,
y él hace subir las nubes* desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos* para la lluvia
y saca el viento de sus almacenes.
17 Todos los hombres actúan de manera irrazonable y sin conocimiento.
Todos los orfebres sentirán vergüenza por las imágenes talladas;
pues sus imágenes de metal* son un engaño,
y no hay espíritu* en ellas.
18 Son un engaño,* obras ridículas.
Cuando les llegue el día de ajuste de cuentas, desaparecerán.
19 Aquel que es la parte que le corresponde a Jacob no es como estas cosas,
porque él es quien lo formó todo,
hasta el bastón de su herencia.
Su nombre es Jehová de los ejércitos”.
20 “Tú eres para mí un garrote de guerra, un arma para la batalla,
porque contigo destrozaré naciones.
Contigo destruiré reinos.

21 Contigo destrozaré caballos y jinetes.
Contigo destrozaré carros de guerra y conductores.
22 Contigo destrozaré hombres y mujeres.
Contigo destrozaré viejos y jóvenes.
Contigo destrozaré muchachos y muchachas.
23 Contigo destrozaré pastores y rebaños.
Contigo destrozaré agricultores y animales de arado.
Contigo destrozaré gobernadores y gobernantes subordinados.
24 Y a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea voy a darles su merecido
por toda la maldad que han cometido en Sion ante los ojos de ustedes”, afirma Jehová.
25 “Aquí estoy contra ti, oh, montaña destructora —afirma Jehová—,
destructora de toda la tierra.
Extenderé mi mano contra ti y haré que caigas rodando de los peñascos,
y te convertiré en una montaña calcinada”.
26 “La gente no sacará de ti una piedra angular ni una piedra de fundamento,
porque estarás desolada para siempre”, afirma Jehová.
27 “Levanten una señal* en el país.
Toquen un cuerno entre las naciones.
Designen* naciones para atacarla.
Convoquen contra ella a los reinos de Ararat, Miní y Askenaz.
Comisionen contra ella a un oficial de reclutamiento.
Hagan subir los caballos como langostas erizadas.

28 Designen* naciones para atacarla,
los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus gobernantes subordinados
y todas las tierras que ellos gobiernan.
29 La tierra temblará y se estremecerá,
porque lo que Jehová tiene pensado contra Babilonia se cumplirá
para que la tierra de Babilonia se convierta en motivo de horror y quede sin habitantes.
30 Los guerreros de Babilonia han dejado de pelear.
Están sentados en sus fortalezas.
Sus fuerzas se agotaron.
Ellos se volvieron como mujeres.
Las casas de ella han sido incendiadas.
Le rompieron sus barras.
31 Un correo irá corriendo al encuentro de otro correo
y un mensajero al encuentro de otro mensajero
para informarle al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por todos lados,
32 que se han apoderado de los lugares de paso del río,
que han quemado con fuego los barcos de papiro
y que los soldados están aterrorizados”.

33 Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:

“La hija de Babilonia es como una era.
Es el momento de pisotearla hasta que quede sólida.
Muy pronto llegará para ella el tiempo de la cosecha”.

34 “El rey Nabucodonosor* de Babilonia me ha devorado;
ha sembrado en mí el caos.
Me ha dejado como una vasija vacía.
Me ha tragado como lo haría una gran culebra;
ha llenado su estómago de mis mejores cosas.
Me ha echado fuera con agua.
35 ‘¡Que la violencia que usaron contra mí y contra mi persona
recaiga sobre Babilonia!’, dice el habitante de Sion.
‘¡Y que mi sangre recaiga sobre los habitantes de Caldea!’,
dice Jerusalén”.
36 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová:
“Estoy defendiendo tu caso legal,
y te vengaré.
Secaré el mar y los pozos de ella.
37 Y Babilonia se convertirá en un montón de piedras,
en una guarida de chacales,
en motivo de horror y objeto de silbidos;
quedará sin habitantes.
38 Todos juntos rugirán como leones jóvenes.*
Gruñirán como cachorros de león”.
39 “Cuando estén excitados, les serviré un banquete y los
emborracharé,
para que se pongan alegres;
entonces dormirán un largo sueño
del que no despertarán”, afirma Jehová.
40 “Los bajaré al matadero como corderos,

como carneros y cabras”.

41 “¡Oh, cómo ha sido conquistada Sesac!*
¡Cómo ha sido capturada la que era alabada por toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo de horror entre las naciones!

42 El mar ha subido sobre Babilonia.
Sus muchas olas la han cubierto.

43 Sus ciudades se han convertido en motivo de horror, una tierra sin agua, un desierto;
una tierra en la que no vivirá nadie y por la que no pasará ningún hombre.

44 Dirigiré mi atención a Bel en Babilonia
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Las naciones ya no afluirán a él,
y la muralla de Babilonia caerá.

45 ¡Sálganse de en medio de ella, pueblo mío!
¡Huyan por su vida, huyan de la furia ardiente de Jehová!

46 No se acobarden ni se asusten por las noticias que se oirán en el país.
En un año llegará una noticia,
y al año siguiente otra noticia,
de violencia en el país y de gobernante contra gobernante.

47 Por lo tanto, miren, se acercan los días
en que dirigiré mi atención a las imágenes esculpidas de Babilonia.
Toda su tierra será avergonzada,

y todos los suyos que mueran caerán en medio de ella.
48 Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos
gritarán de alegría por lo de Babilonia,
porque vendrán contra ella destructores desde el norte”,
afirma Jehová.
49 “Babilonia no solo hizo caer a los que murieron de Israel,
sino que en Babilonia también han caído los muertos de toda
la tierra.
50 Ustedes, los que escapen de la espada, sigan adelante. ¡No se
detengan!
Acuérdense de Jehová estando lejos
y tengan a Jerusalén en el corazón”.
51 “Hemos quedado avergonzados, porque hemos oído insultos.
Nuestras caras están cubiertas de humillación,
porque han venido extranjeros* contra los lugares santos de
la casa de Jehová”.
52 “Por lo tanto, miren, se acercan los días —afirma Jehová—
en que dirigiré mi atención a las imágenes esculpidas de ella,
y por toda su tierra los heridos gemirán”.
53 “Aunque Babilonia suba hasta el cielo,
aunque refuerce sus enormes fortalezas,
llegarán los destructores que yo le enviaré”, afirma Jehová.
54 “¡Escuchen! Se oyen gritos desde Babilonia,
el ruido de un gran desastre desde la tierra de los caldeos,
55 porque Jehová está destruyendo a Babilonia;
él silenciará su fuerte voz.
Las olas de ellos rugirán como muchas aguas,

y el sonido de la voz de ellos se escuchará.
56 Porque el destructor vendrá contra Babilonia;
los guerreros de ella serán capturados,
sus arcos serán hechos pedazos,
porque Jehová es un Dios que retribuye.
Él sin falta pagará.
57 Emborracharé a los príncipes y sabios de ella,
a sus gobernadores, sus gobernantes subordinados y sus guerreros,
y dormirán un largo sueño
del que no despertarán”, afirma el Rey, que tiene por nombre Jehová de los ejércitos.
58 Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos:
“La muralla de Babilonia, aunque sea ancha, será demolida por completo,
y a sus puertas, aunque sean altas, se les prenderá fuego.
Los pueblos trabajarán duro para nada;
las naciones se cansarán solo para alimentar el fuego”.
59 Esta es la orden que el profeta Jeremías le dio a Seraya —hijo de
Nerías, hijo de Mahseya— cuando este fue a Babilonia con el rey
Sedequías de Judá en el cuarto año de su reinado; Seraya era uno de
los funcionarios del rey.* 60 Jeremías escribió en un libro todas las
calamidades que le caerían encima a Babilonia, todas estas palabras
escritas contra Babilonia. 61 Además, Jeremías le dijo a Seraya: “Tan
pronto como llegues a Babilonia y la veas, tienes que leer en voz alta
todas estas palabras. 62 Luego di: ‘Oh, Jehová, tú dijiste que este
lugar será destruido y que quedará sin habitantes, sin hombres ni
animales, y que ella estará desolada para siempre’. 63 Y, cuando

termines de leer este libro, átale una piedra y tíralo en medio del
Éufrates. 64 Entonces di: ‘Así es como Babilonia se hundirá y nunca
más se levantará debido a la calamidad que voy a mandarle;
quedarán agotados’”.

Aquí terminan las palabras de Jeremías.

52 Sedequías tenía 21 años cuando se convirtió en rey, y reinó 11
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías de
Libná. 2 Él hacía lo que estaba mal a los ojos de Jehová, tal como lo
había hecho Jehoiaquim. 3 Estas cosas pasaron en Jerusalén y Judá
porque Jehová estaba furioso, y acabó quitándolos de su vista. Y
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia. 4 En el noveno año
del reinado de Sedequías, el día 10 del décimo mes, el rey
Nabucodonosor* de Babilonia vino con todo su ejército contra
Jerusalén. Acamparon para luchar contra ella y construyeron un
muro de asedio a su alrededor. 5 Y la ciudad estuvo cercada hasta el
año 11 del rey Sedequías.

6 En el cuarto mes, el día nueve del mes, el hambre en la ciudad
era terrible, y no había comida para la gente del país. 7 Al final, se
abrió brecha en la muralla de la ciudad y, de noche, todos los
soldados huyeron de la ciudad por la puerta que había entre las dos
murallas junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la
ciudad. Y continuaron por el camino del Arabá. 8 Pero el ejército
caldeo persiguió al rey Sedequías y lo alcanzó en las llanuras
desérticas de Jericó. Todos sus soldados fueron dispersados.
9 Entonces capturaron al rey, lo subieron a Riblá, en la tierra de
Hamat, y lo llevaron ante el rey de Babilonia, quien lo sentenció. 10 Y
el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus propios
ojos, y también mató a todos los príncipes de Judá allí en Riblá.
11 Luego el rey de Babilonia cegó a Sedequías, lo sujetó con grilletes
de cobre, se lo llevó a Babilonia y lo tuvo preso hasta el día de su
muerte.

12 El día 10 del quinto mes —en el año 19 del rey Nabucodonosor,*
el rey de Babilonia—, entró en Jerusalén Nebuzaradán, el jefe de la

guardia, que era un ayudante del rey de Babilonia. [13] Quemó la casa
de Jehová, la casa* del rey y todas las casas de Jerusalén, y también
todas las casas grandes. [14] Todo el ejército caldeo que estaba con el
jefe de la guardia derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.

[15] Nebuzaradán, el jefe de la guardia, se llevó al destierro a una
parte de la gente humilde y al resto de la gente que quedaba en la
ciudad. También se llevó a los desertores que se habían pasado al
bando del rey de Babilonia y al resto de los artesanos expertos.
[16] Pero Nebuzaradán, el jefe de la guardia, dejó allí a algunas de las
personas más pobres del país para que cuidaran las viñas e hicieran
trabajos forzados.

[17] Y los caldeos hicieron pedazos las columnas de cobre de la casa
de Jehová, así como los carritos y el Mar de cobre que había en la
casa de Jehová, y se llevaron todo el cobre a Babilonia. [18] También se
llevaron los baldes, las palas, los apagadores, los tazones, las copas y
todos los utensilios de cobre usados para servir en el templo. [19] El
jefe de la guardia se llevó los recipientes, los braserillos, los tazones,
los baldes, los candelabros, las copas y los tazones que eran de oro y
plata genuinos. [20] En cuanto a las dos columnas, el Mar, los 12 toros
de cobre que estaban debajo del Mar y los carritos que el rey
Salomón había hecho para la casa de Jehová, el cobre de todos estos
objetos era tanto que no se podía pesar.

[21] En cuanto a las columnas, cada columna medía 18 codos* de
alto y podía rodearse con un cordón de medir de 12 codos; tenía
cuatro dedos* de grosor y estaba hueca. [22] Y su capitel era de cobre
y medía cinco codos de alto. La malla y las granadas que rodeaban el
capitel eran todas de cobre. La segunda columna era exactamente
igual a la otra, y también las granadas. [23] Había 96 granadas en los
lados; en total, había 100 granadas alrededor de la malla.

[24] El jefe de la guardia también se llevó al sacerdote principal

Seraya, a Sofonías —el segundo sacerdote— y a los tres porteros.
[25] Y se llevó de la ciudad a un funcionario de la corte que era el
comandante de los soldados, a siete consejeros personales del rey
que estaban en la ciudad, así como al secretario del jefe del ejército
—quien reclutaba a la gente del país— y a 60 hombres de la gente
común del país que todavía estaban en la ciudad. [26] Nebuzaradán, el
jefe de la guardia, los llevó ante el rey de Babilonia en Riblá. [27] El rey
de Babilonia los mató en Riblá, en la tierra de Hamat. Así fue como
desterraron a Judá de su tierra.
[28] Esta es la cantidad de personas que Nabucodonosor* se llevó al
destierro: en el séptimo año se llevó a 3.023 judíos.
[29] En el año 18 de Nabucodonosor* fueron llevadas 832 personas
desde Jerusalén.
[30] En el año 23 de Nabucodonosor,* Nebuzaradán —el jefe de la
guardia— se llevó judíos al destierro, 745 personas.
En total, fueron llevadas al destierro 4.600 personas.
[31] Entonces, en el año 37 del destierro del rey Joaquín de Judá, el
día 25 del duodécimo mes, resultó que el rey Evil-Merodac de
Babilonia, en el año que llegó a ser rey, puso en libertad al* rey
Joaquín de Judá y lo sacó de la prisión. [32] Era amable con él y puso su
trono por encima de los tronos de los demás reyes que estaban con
él en Babilonia. [33] Joaquín se quitó su ropa de prisionero y durante el
resto de su vida estuvo comiendo a la mesa del rey. [34] De manera
regular, recibió alimento del rey de Babilonia, día tras día durante el
resto de su vida, hasta el día de su muerte.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Jerusalén representada como una viuda

- Se sienta sola y abandonada (1)
- Los graves pecados de Sion (8, 9)
- Dios ha rechazado a Sion (12-15)
- Sion no tiene quien la consuele (17)

2

La furia de Jehová contra Jerusalén

- No le ha mostrado compasión (2)
- Jehová es como un enemigo de ella (5)
- Lágrimas por Sion (11-13)
- La gente que pasa se burla de la ciudad que una vez fue bella (15)
- Los enemigos se alegran de la caída de Sion (17)

3

Jeremías expresa sus sentimientos y su esperanza

- “Esperaré pacientemente” (21)
- Las muestras de misericordia de Dios son nuevas cada mañana (22, 23)
- Dios es bueno con quien pone sus esperanzas en él (25)
- Cargar el yugo en la juventud es bueno (27)
- Dios impidió el acceso a él con una nube (43, 44)

4

Los terribles efectos del asedio de Jerusalén

Falta de alimento (4, 5, 9)

Las mujeres cocinan a sus propios hijos (10)

Jehová ha derramado su furia (11)

5

Oración del pueblo para ser restaurado

“Acuérdate de lo que nos ha pasado” (1)

“¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!” (16)

“Tráenos de vuelta a ti, oh, Jehová” (21)

“Que nuestros días vuelvan a ser como en los viejos tiempos” (21)

LAMENTACIONES

LAMENTACIONES

א [álef]*

1 ¡Cómo se ha sentado tan sola la ciudad que estaba llena de gente!

¡La que era populosa entre las naciones ha quedado como una viuda!

¡La que era princesa entre las provincias* ha sido sometida a trabajos forzados!

ב [bet]

2 Se pasa la noche llorando; las lágrimas corren por sus mejillas.

De todos sus amantes, ninguno está allí para consolarla.

Todos sus amigos la han traicionado; ahora son sus enemigos.

ג [guímel]

3 Judá se ha ido al destierro plagada de sufrimiento y en dura esclavitud.

Tiene que vivir entre las naciones; no encuentra descanso.

Todos sus perseguidores la han alcanzado en medio de su angustia.

ד [dálet]

4 Los caminos hacia Sion están de duelo porque ya nadie viene a las fiestas.

Todas sus puertas están desoladas; sus sacerdotes suspiran.

Sus muchachas* están desconsoladas,

y ella sufre amargamente.

ה [he]

5 Sus enemigos ahora son su amo; sus enemigos están despreocupados.
Y es que Jehová le ha causado dolor por sus muchos pecados.
Sus niños se han ido al cautiverio delante del enemigo.

ו [waw]

6 La hija de Sion ha perdido todo su esplendor.
Sus príncipes son como ciervos* que no han encontrado pastos,
y caminan exhaustos delante del perseguidor.

ז [zayin]

7 En los días de estar afligida y sin hogar, Jerusalén recuerda
todas las cosas valiosas que tuvo mucho tiempo atrás.
Cuando su gente cayó en manos del enemigo y ella no tenía quien la ayudara,
sus enemigos la vieron y se rieron de* su caída.

ח [jet]

8 Jerusalén ha pecado gravemente.
Por eso se ha convertido en algo repugnante.
Todos los que antes la honraban ahora la tratan con desprecio, pues han visto su desnudez.
Ella misma lanza quejidos y vuelve la espalda avergonzada.

ט [tet]

9 Su impureza está en sus faldas.
Ella no pensó en su futuro.
Su caída fue impactante; no tiene quien la consuele.
Oh, Jehová, mira cómo sufro, porque el enemigo se ha dado aires de grandeza.

י [yod]

10 El enemigo echó mano a todos los tesoros de ella.
Ella vio entrar naciones en su propio santuario,
naciones que tú prohibiste que entraran en tu congregación.

כ [kaf]

11 Toda su gente está suspirando; anda buscando pan.
Han entregado sus cosas valiosas a cambio de algo para comer, tan solo para sobrevivir.*
Mira, oh, Jehová, fíjate en mí, he acabado como una mujer* que no vale nada.

ל [lámed]

12 Todos ustedes, los que pasan por el camino, ¿acaso les da igual?
¡Miren y vean!
¿Existe algún dolor como el dolor que se me ha causado a mí,
el que Jehová me hizo sufrir el día de su furia ardiente?

מ [mem]

13 Desde lo alto ha mandado un fuego que se me ha metido en los huesos, y él domina cada uno de ellos.
Ha tendido una red para mis pies; me ha obligado a retroceder.
Ha hecho de mí una mujer desolada.
Estoy enferma todo el día.

נ [nun]

14 Mis pecados están amarrados como un yugo, atados por las manos de él.
Fueron puestos en mi cuello, y las fuerzas me fallaron.
Jehová me ha entregado en manos de aquellos a quienes no puedo hacer frente.

ס [sámekh]

15 Jehová me ha quitado a todos los hombres fuertes que había en medio de mí.

Ha convocado contra mí una multitud para aplastar a mis hombres jóvenes.

Jehová ha pisoteado a la hija virgen de Judá en el lagar de vino.

ע [ayin]

16 Estoy llorando por estas cosas; mis ojos se inundan de lágrimas.

Porque todos los que podrían consolarme o reconfortarme están lejos de mí.

Mis hijos están desolados porque el enemigo ha vencido.

פ [pe]

17 Sion ha extendido las manos; no tiene a nadie que la consuele.

Jehová les dio una orden contra Jacob a todos los enemigos que lo rodean.

Jerusalén se ha convertido en algo repugnante para ellos.

צ [sadé]

18 Jehová es justo, porque es contra sus mandatos* que yo me he rebelado.

Escuchen, pueblos todos, y vean mi dolor.

Mis muchachas y mis hombres jóvenes se han ido al cautiverio.

ק [qof]

19 Llamé a mis amantes, pero me traicionaron.

En la ciudad, mis sacerdotes y mis ancianos murieron

mientras buscaban algo de comer para sobrevivir.*

ר [resh]

20 Mira, oh, Jehová, porque estoy muy angustiada.

Se me revuelven las entrañas.*

Mi corazón se retuerce en mi interior, porque he sido muy rebelde.

Afuera, la espada deja muertos; dentro de la casa, es como la muerte.

ש [shin]

21 La gente ha oído mis suspiros; no hay nadie que me consuele.

Todos mis enemigos han sabido de mi calamidad.

Están muy contentos, pues tú la causaste.

Pero harás que llegue el día que anunciaste, el día en que ellos acaben como yo.

ת [taw]

22 Que toda su maldad llegue ante ti y que tú los trates con dureza,

tal como me trataste con dureza a mí por todos mis pecados.

Porque son muchos mis suspiros, y mi corazón está enfermo.

א [álef]

2 ¡Cómo ha cubierto Jehová a la hija de Sion con la nube de su furia!
Arrojó la hermosura de Israel desde los cielos a la tierra.
No se acordó del banquillo para sus pies en el día de su furia.

ב [bet]

2 Jehová devoró sin compasión todos los hogares de Jacob.
En su furia demolió las fortalezas de la hija de Judá.
Echó al suelo y profanó el reino y a los príncipes de ella.

ג [guímel]

3 En el ardor de su furia acabó con todo el poder* de Israel.
Retiró su mano derecha cuando el enemigo se acercó,
y en Jacob él siguió ardiendo como un fuego que terminó consumiéndolo todo a su alrededor.

ד [dálet]

4 Ha tensado* su arco como un enemigo; su mano derecha está lista para atacar;
siguió matando a todos los que eran agradables a la vista.
Y en la tienda de la hija de Sion derramó su furia como un fuego.

ה [he]

5 Jehová ha llegado a ser como un enemigo;
ha devorado a Israel.
Devoró todas las torres de ella;
destruyó todas sus fortalezas.
Y en la hija de Judá ha multiplicado el duelo y los lamentos.

ו [waw]

6 Trata con violencia a su cabaña, como a una choza de jardín.

Le puso fin a* su fiesta.

Jehová hizo que en Sion ya no se recordaran las fiestas ni los sábados,

y en su intensa indignación no muestra consideración ni a rey ni a sacerdote.

ז [zayin]

7 Jehová rechazó su altar;

despreció su santuario.

Entregó las murallas de las torres fortificadas de ella en manos del enemigo.

Gritaron en la casa de Jehová, como en un día de fiesta.

ח [jet]

8 Jehová ha decidido destruir la muralla de la hija de Sion.

Ha extendido el cordón de medir.

No ha retenido su mano de causar destrucción.*

Hace que antemurales y murallas estén de duelo;

han sido debilitados todos juntos.

ט [tet]

9 Sus puertas se han hundido en la tierra.

Él ha destruido y destrozado sus barras.

El rey y los príncipes de ella están entre las naciones.

No hay ley;* ni siquiera sus profetas reciben visiones de parte de Jehová.

י [yod]

10 Los ancianos de la hija de Sion se sientan callados en el suelo.

Se echan polvo en la cabeza y llevan puesta tela de saco.

Las muchachas* de Jerusalén han inclinado la cabeza hasta el suelo.

כ [kaf]

11 Mis ojos están agotados de tanto llorar.
Se me revuelven las entrañas.*
Mi hígado se ha derramado en el suelo por la caída de la hija* de mi pueblo,
por los niños y los bebés que se desmayan en las plazas del pueblo.

ל [lámed]

12 No dejan de decirles a sus madres “Tengo hambre y sed”*
mientras se desmayan como los heridos en las plazas de la ciudad,
mientras se van quedando sin vida en los brazos de sus madres.

מ [mem]

13 ¿Qué puedo usar como ejemplo,*
o a qué puedo asemejarte, oh, hija de Jerusalén?
¿Con qué te puedo comparar para consolarte, oh, hija virgen de Sion?
Y es que tu desplome es tan grande como el mar. ¿Quién puede curarte?

נ [nun]

14 Tus profetas vieron para ti visiones falsas y vacías,
y no pusieron al descubierto tu error para así evitar tu cautiverio,
sino que siguieron contándote visiones falsas y engañosas.

ס [sámekh]

15 Todos los que van pasando por el camino te aplauden en son de burla.
Al ver a la hija de Jerusalén, silban asombrados y menean la cabeza mientras dicen:
“¿Es esta la ciudad de la que decían ‘Es perfecta en belleza, es la alegría de toda la tierra’?”.

פ [pe]

16 Todos tus enemigos han abierto la boca contra ti.
Silban, aprietan los dientes y dicen: “Nos la hemos tragado.
¡Este es el día que estábamos esperando! ¡Ha llegado y lo hemos visto!”.

ע [ayin]

17 Jehová hizo lo que se propuso; cumplió su palabra,
lo que había ordenado desde hace mucho.
Ha destruido sin compasión.
Ha dejado que el enemigo se alegre a costa de ti;
ha engrandecido el poder* de tus enemigos.

צ [sadé]

18 El corazón del pueblo clama a Jehová, oh, muralla de la hija de Sion.
Que las lágrimas fluyan como un torrente día y noche.
No te des ni un respiro, no dejes descansar tus ojos.*

ק [qof]

19 ¡Levántate! Llora durante la noche, al comienzo de las vigilias.
Derrama como agua tu corazón delante del rostro de Jehová.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus niños,
que están desmayándose de hambre por las esquinas* de todas las calles.

ר [resh]

20 Mira, oh, Jehová, y observa a la que has tratado con tanta dureza.

¿Deben las mujeres seguir comiéndose a sus propios hijos,* a los niños sanos que dieron a luz?*

¿Tienen que ser asesinados sacerdotes y profetas en el santuario de Jehová?

ש [shin]

21 Los cadáveres de jóvenes y viejos están tendidos en las calles.

Mis muchachas y mis muchachos han caído a espada.

Los has matado en el día de tu furia; los has masacrado sin compasión.

ת [taw]

22 Convocas terrores de todas direcciones, como si fuera para un día de fiesta.

En el día de la furia de Jehová, nadie escapó ni sobrevivió;

mi enemigo exterminó a quienes di a luz* y crie.

א [álef]

3 Soy el hombre que ha visto el sufrimiento causado por la vara de su furia.
2 Él me ha expulsado y me hace andar en la oscuridad, no en la luz.
3 De hecho, extiende su mano contra mí todo el día, una y otra vez.

ב [bet]

4 Ha desgastado mi carne y mi piel;
ha quebrado mis huesos.
5 Me ha cercado; me ha rodeado de amargo veneno y problemas.
6 Me obligó a permanecer en lugares oscuros, como los hombres que llevan mucho tiempo muertos.

ג [guímel]

7 Me ha encerrado entre paredes para que no me escape.
Me ha sujetado con pesados grilletes de cobre.
8 Y, cuando grito desesperado por ayuda, él rechaza* mi oración.
9 Ha obstruido mis senderos con piedras labradas;
ha torcido mis caminos.

ד [dálet]

10 Él espera para atacarme como un oso, como un león escondido.
11 Me obligó a salirme de los senderos y me ha hecho pedazos.*
Me dejó desolado.
12 Ha tensado* su arco y me convierte en el blanco de la flecha.

ה [he]

13 Ha clavado en mis riñones las flechas de su aljaba.
14 Me he convertido en un hazmerreír para todos los pueblos, en el tema de sus canciones todo el día.
15 Me ha llenado de cosas amargas y me ha saturado de ajenjo.

ו [waw]

[16] Él me quiebra los dientes con grava;*
hace que me encoja de miedo en las cenizas.
[17] Tú me privas de paz; ya ni me acuerdo de las cosas buenas.
[18] Por eso digo: “Ha desaparecido mi esplendor, y también mis esperanzas en Jehová”.

ז [zayin]

[19] Acuérdate de que estoy afligido y sin hogar, acuérdate del ajenjo y del amargo veneno.
[20] Seguro que te acordarás y te inclinarás hacia mí.
[21] Recuerdo esto en mi corazón; por eso esperaré pacientemente.

ח [jet]

[22] Es gracias al amor leal de Jehová que no ha llegado nuestro fin,
porque sus muestras de misericordia nunca se acaban.
[23] Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad.
[24] “Jehová es la parte que me corresponde —dije yo—, por eso lo esperaré pacientemente”.

ט [tet]

[25] Bueno es Jehová con quien pone sus esperanzas en él, con quien no deja de buscarlo.
[26] Bueno es esperar en silencio* la salvación de Jehová.
[27] Bueno es para el hombre cargar el yugo durante su juventud.

י [yod]

[28] Que se quede sentado solo y en silencio cuando él* se lo ponga encima.
[29] Que ponga su boca en el polvo; quizás todavía haya esperanza.
[30] Que le ponga la mejilla al que lo golpea; que reciba insultos hasta hartarse.

כ [kaf]

31 Porque Jehová no nos rechazará para siempre.
32 Aunque haya causado dolor, también mostrará misericordia
debido a su gran amor leal.
33 Porque a él no le produce ningún placer causarles sufrimiento ni
dolor a los hijos de los hombres.

ל [lámed]

34 Aplastar con los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 negarle la justicia a un hombre en presencia del Altísimo
36 y perjudicar a un hombre en su pleito legal
son cosas que Jehová no tolera.

מ [mem]

37 Entonces, ¿quién puede decir algo y hacer que eso suceda a
menos que Jehová lo ordene?
38 De la boca del Altísimo
no salen cosas malas junto con cosas buenas.
39 ¿Acaso debería alguien* quejarse de las consecuencias de su
pecado?

נ [nun]

40 Examinemos y analicemos nuestra conducta, y volvamos a Jehová.
41 Alcemos nuestro corazón y nuestras manos hacia Dios en los
cielos diciendo:
42 “Hemos pecado y nos hemos rebelado, y tú no nos has
perdonado.

ס [sámekh]

43 Con tu furia has impedido que nos acerquemos;
nos has perseguido y matado sin compasión.
44 Con una nube has impedido el acceso a ti, para que nuestra
oración no pase.

45 Nos conviertes en basura y desecho entre los pueblos”.

פ [pe]

46 Todos nuestros enemigos abren la boca contra nosotros.
47 Terror y trampas es lo que nos ha tocado, desolación y ruina.
48 De mis ojos brotan arroyos de agua por la ruina de la hija de mi pueblo.

ע [ayin]

49 Mis ojos llorarán sin parar, sin descanso,
50 hasta que Jehová mire y vea desde el cielo.
51 Mis ojos me hacen sufrir por causa de todas las hijas de mi ciudad.

צ [sadé]

52 Sin motivo, mis enemigos me han cazado como si fuera un pájaro.
53 Han silenciado mi vida en la fosa; no dejaban de tirarme piedras.
54 Las aguas cubrieron mi cabeza, y dije: “¡Estoy acabado!”.

ק [qof]

55 Invoqué tu nombre, oh, Jehová, desde lo más profundo de la fosa.
56 Escucha mi voz. No cierres tus oídos a mis gritos por ayuda, por alivio.
57 Tú te acercaste el día que te llamé. Dijiste: “No tengas miedo”.

ר [resh]

58 Has defendido mi causa,* oh, Jehová, has rescatado mi vida.
59 Has visto, oh, Jehová, el mal que me hicieron. Por favor, hazme justicia.
60 Has visto toda su venganza, todo lo que traman contra mí.

ש [sin o shin]

61 Has oído sus insultos, oh, Jehová, todo lo que traman contra mí,
62 los labios de mis enemigos y lo que cuchichean contra mí todo el día.
63 ¡Míralos! ¡Ya sea que estén sentados o de pie, se burlan de mí

en sus canciones!

ת [taw]

64 Oh, Jehová, tú les darás lo que se merecen por sus acciones.
65 Tú los harás tercos; así es como los maldecirás.
66 En tu furia, los perseguirás y los eliminarás de debajo de los cielos de Jehová.

א [álef]

4 ¡Cómo ha perdido su brillo el oro, el oro fino!

¡Cómo están esparcidas las piedras santas por las esquinas* de todas las calles!

ב [bet]

2 En cuanto a los preciados hijos de Sion, que eran valorados como oro refinado,

¡los han considerado como vasijas de barro,

la obra de las manos de un alfarero!

ג [guímel]

3 Hasta los chacales ofrecen las ubres para amamantar a sus crías;

pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces en el desierto.

ד [dálet]

4 A los niños de pecho se les pega la lengua al paladar por la sed.

Los pequeños piden pan, pero nadie se lo da.

ה [he]

5 Los que solían comer manjares ahora se caen del hambre* por las calles.

Los que se criaron vistiéndose de rojo escarlata ahora abrazan montones de ceniza.

ו [waw]

6 El castigo* de la hija de mi pueblo es mayor que el castigo por el pecado de Sodoma,

que fue derribada en un instante sin que nadie le tendiera la mano para ayudarla.

ז [zayin]

7 Sus nazareos eran más puros que la nieve, más blancos que la leche.

Eran más sonrosados que los corales; eran como zafiros pulidos.

ח [jet]

8 Ahora se les ve más oscuros que el hollín;*

no los reconocen por las calles.

Su piel se les ha arrugado sobre los huesos, se ha puesto como madera seca.

ט [tet]

9 A los muertos por la espada les ha ido mejor que a los muertos por el hambre,

que se consumen lentamente, atravesados por la falta de alimento en los campos.

י [yod]

10 Las manos de mujeres compasivas han llegado a cocinar a sus propios hijos.

Estos se han convertido en su alimento* durante el desplome de la hija de mi pueblo.

כ [kaf]

11 Jehová ha expresado su ira;

ha derramado su ardiente furia.

Y prende en Sion un fuego que devora sus cimientos.

ל [lámed]

12 Ni los reyes de la tierra ni ninguno de sus habitantes creían

que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

מ [mem]

13 Eso pasó por los pecados de sus profetas, por los errores de sus sacerdotes,
que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

נ [nun]

14 Han deambulado como ciegos por las calles,
contaminados con sangre,
de modo que nadie puede tocar su ropa.

ס [sámekh]

15 “¡Fuera de aquí! ¡Impuros! —les gritan—. ¡Fuera de aquí! ¡Fuera! ¡No nos toquen!”.
Porque se han quedado sin hogar y andan sin rumbo.
La gente de las naciones ha dicho: “Ellos no pueden quedarse aquí con nosotros.*

פ [pe]

16 El rostro de Jehová los ha dispersado;
él ya no los verá con buenos ojos.
Los hombres no les tendrán respeto a los sacerdotes ni consideración a los ancianos”.

ע [ayin]

17 Nuestros ojos todavía están cansados de andar buscando ayuda en vano.
Buscamos y buscamos ayuda de una nación que no podía salvarnos.

צ [sadé]

18 A cada paso nos acechaban y ya no podíamos caminar por nuestras plazas.
Nuestro fin se ha acercado; nuestros días han terminado, pues ha llegado nuestro fin.

ק [qof]

19 Nuestros perseguidores fueron más rápidos que las águilas de los cielos.

Nos persiguieron en las montañas; nos tendieron emboscadas en el desierto.

ר [resh]

20 En la gran fosa de ellos ha caído preso el que es nuestro aliento de vida,* el ungido de Jehová,

aquel de quien decíamos “Bajo su sombra viviremos entre las naciones”.

ש [shin]

21 Alégrate y disfruta, oh, hija de Edom, tú que vives en la tierra de Uz.

Pero a ti también te pasarán la copa, y acabarás borracha y exhibiéndote desnuda.

ת [taw]

22 El castigo por tu error, oh, hija de Sion, ya se terminó.

Él no volverá a llevarte al destierro.

Pero ahora, oh, hija de Edom, él fijará su atención en tu error.

Sacará a la luz tus pecados.

5 Oh, Jehová, acuérdate de lo que nos ha pasado.
Mira y fíjate en nuestra humillación.
[2] Nuestra herencia fue entregada a extraños, nuestras casas a extranjeros.
[3] Nos quedamos huérfanos de padre; nuestras madres son como viudas.
[4] Tenemos que pagar para beber nuestra propia agua; nuestra propia leña la tenemos que comprar.
[5] Los que nos persiguen ya casi nos tienen por el cuello.
Estamos agotados, y no nos dan ni un respiro.
[6] Extendemos la mano hacia Egipto y Asiria en busca de pan para comer.
[7] Los antepasados nuestros que pecaron ya no están, pero nosotros tenemos que cargar con sus errores.
[8] Ahora son sirvientes los que nos gobiernan; nadie puede arrebatarnos de sus manos.
[9] Conseguimos nuestro pan arriesgando la vida ante la espada del desierto.
[10] Por los dolores del hambre, la piel se nos ha puesto tan caliente como un horno.
[11] A las esposas en Sion las han humillado,* también a las vírgenes en las ciudades de Judá.
[12] A los príncipes los colgaron de la mano y a los ancianos no les tuvieron respeto.
[13] Los jóvenes llevan el molino de mano y los niños se tropiezan bajo el peso de la leña que cargan.
[14] Los ancianos ya no están en la puerta de la ciudad; los jóvenes ya no tocan su música.

15 Ya no hay alegría en nuestro corazón; nuestros bailes se han
convertido en duelo.
16 Se nos ha caído la corona de la cabeza. ¡Ay de nosotros,
porque hemos pecado!
17 Por eso nuestro corazón está enfermo,
y por estas cosas se nos han nublado los ojos,
18 por causa del monte Sion, que está desolado. Ahora los zorros
merodean por allí.
19 En cuanto a ti, oh, Jehová, tú estarás en el trono para siempre.
Tu trono dura generación tras generación.
20 ¿Por qué nos tienes olvidados para siempre y abandonados por
tanto tiempo?
21 Tráenos de vuelta a ti, oh, Jehová, que nosotros enseguida
volveremos.
Haz que nuestros días vuelvan a ser como en los viejos
tiempos.
22 Sin embargo, tú nos has rechazado por completo.
Sigues estando muy furioso con nosotros.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Ezequiel tiene visiones de Dios en Babilonia (1-3)

Visión del carro celestial de Jehová (4-28)

- Viento, una nube y fuego (4)
- Cuatro seres vivientes (5-14)
- Cuatro ruedas (15-21)
- Una plataforma que brilla como el hielo (22-24)
- El trono de Jehová (25-28)

2

A Ezequiel se le nombra profeta (1-10)

- “Ya sea que escuchen o se nieguen a escuchar” (5)
- Ve un rollo con canciones de duelo (9, 10)

3

Se le ordena a Ezequiel que se coma el rollo que Dios le da (1-15)

A Ezequiel se le nombra centinela (16-27)

- La negligencia conlleva culpa de sangre (18-21)

4

Representación del cerco a Jerusalén (1-17)

- Ezequiel carga con la culpa por 390 días y por 40 días (4-7)

5

Representación de la caída de Jerusalén (1-17)

El profeta divide el pelo cortado en tres partes (1-4)

Jerusalén es peor que las naciones (7-9)

Tres castigos para los rebeldes (12)

6

Profecía contra las montañas de Israel (1-14)

Los ídolos repugnantes serán humillados (4-6)

“Ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová” (7)

7

“El fin ha venido” (1-27)

“Una calamidad sin igual” (5)

El dinero será arrojado por las calles (19)

El templo será profanado (22)

8

Ezequiel es llevado a Jerusalén en una visión (1-4)

Ve cosas detestables en el templo (5-18)

Mujeres llorando por el dios Tamuz (14)

Hombres adorando al sol (16)

9

Seis verdugos y un hombre con un tintero (1-11)

La ejecución de la sentencia empieza por el santuario (6)

10

Se toma fuego de entre las ruedas (1-8)

Descripción de los querubines y las ruedas (9-17)

La gloria de Dios deja el templo (18-22)

11

Se condena a los príncipes malvados (1-13)

La ciudad, comparada a una olla (3-12)

Promesa de restauración (14-21)

Se dará “un espíritu nuevo” (19)

La gloria de Dios deja Jerusalén (22, 23)

Ezequiel regresa a Caldea en una visión (24, 25)

12

Destierro profetizado mediante escenificaciones (1-20)

Equipaje para el destierro (1-7)

El jefe saldrá en la oscuridad (8-16)

Pan con angustia y agua con terror (17-20)

Se probará la falsedad de un proverbio engañoso (21-28)

“Ni una de mis palabras se demorará” (28)

13

Profecía contra los falsos profetas (1-16)

Las paredes recubiertas con cal caerán (10-12)

Profecía contra las falsas profetisas (17-23)

14

Se condena a los idólatras (1-11)

Imposible escapar de la sentencia contra Jerusalén (12-23)

Los justos Noé, Daniel y Job (14, 20)

15

Jerusalén, una vid inútil (1-8)

16

El amor de Dios por Jerusalén (1-63)

Encontrada como una niña abandonada (1-7)

Dios la embellece y hace un pacto matrimonial con ella (8-14)

Ella se vuelve infiel (15-34)

Castigada por adúltera (35-43)

Comparada con Samaria y Sodoma (44-58)

Dios se acuerda de su pacto (59-63)

17

El enigma de las dos águilas y la vid (1-21)

Un brote tierno se convierte en un majestuoso cedro (22-24)

18

Cada uno es responsable de sus pecados (1-32)

El alma que peca morirá (4)

Un hijo no pagará por el pecado de su padre (19, 20)

A Dios no le causa placer la muerte del malvado (23)

El arrepentimiento resulta en vida (27, 28)

19

Canción de duelo por los jefes de Israel (1-14)

20

Historia de la rebeldía de Israel (1-32)

Restauración de Israel (16-38)

“Santificaré mi gran nombre” (23)

“Como el jardín de Edén” (35)

37

Visión de la llanura de los huesos secos (1-14)

Se deben juntar dos palos (15-28)

Una sola nación gobernada por un solo rey (22)

Pacto eterno de paz (26)

38

Ataque de Gog contra Israel (1-16)

La furia de Jehová contra Gog (17-23)

Naciones “tendrán que saber que yo soy Jehová” (23)

39

Destrucción de Gog y sus tropas (1-10)

Entierro en el valle de Hamon-Gog (11-20)

Restauración de Israel (21-29)

El espíritu de Dios será derramado sobre Israel (29)

40

Ezequiel es llevado a Israel en una visión (1, 2)

Ezequiel recibe la visión de un templo (3, 4)

Los patios y las puertas (5-47)

La puerta exterior que da al este (6-16)

El patio exterior; otras puertas (17-26)

El patio interior y las puertas (27-37)

Las contribuciones del pueblo y del jefe (13-25)

46

Ofrendas en determinadas ocasiones (1-15)

Herencia dada por el jefe (16-18)

Lugares para hervir las ofrendas (19-24)

47

El río que sale del templo (1-12)

- El agua se hace cada vez más profunda (2-5)
- El agua del mar Muerto será sanada (8-10)
- Los pantanos no serán sanados (11)
- Árboles para alimento y para sanar (12)

Los límites de la tierra (13-23)

48

División de la tierra (1-29)

Las 12 puertas de la ciudad (30-35)

- “El nombre de la ciudad: Jehová Está Allí” (35)

EZEQUIEL

CAPÍTULOS

EZEQUIEL

1 En el año 30, en el día cinco del cuarto mes, mientras yo estaba
entre el pueblo desterrado junto al río Kebar, se abrieron los cielos y
empecé a tener visiones de Dios. 2 En el día cinco del mes —era el
quinto año del destierro del rey Joaquín—, 3 Ezequiel* hijo de Buzí el
sacerdote recibió las palabras de Jehová junto al río Kebar, en la
tierra de los caldeos. Allí la mano de Jehová vino sobre él.

4 Mientras miraba, vi un viento de tormenta que venía del norte, y
había una nube inmensa y un fuego centelleante* con una luz fuerte
alrededor. En medio del fuego había algo como el electro.* 5 Y
dentro de él había algo parecido a cuatro seres vivientes,* y todos
ellos tenían el aspecto de un ser humano. 6 Cada uno tenía cuatro
caras y cuatro alas. 7 Sus pies eran rectos, y las plantas de sus pies
eran como las de un ternero. Estos brillaban como cobre pulido. 8 En
los cuatro lados tenían manos humanas bajo sus alas, y los cuatro
tenían caras y alas. 9 Sus alas se tocaban unas a otras. Cuando ellos
avanzaban, no giraban;* cada uno iba hacia adelante.

10 Este era el aspecto de sus caras: cada uno de los cuatro tenía
una cara de hombre con una cara de león a la derecha y una cara de
toro a la izquierda. Y cada uno de los cuatro tenía una cara de águila.
11 Así eran sus caras. Sus alas se extendían por encima de ellos. Cada
uno tenía dos alas que se tocaban y dos que cubrían sus cuerpos.

12 Cada uno iba hacia adelante, adonde el espíritu los impulsaba a
ir. Avanzaban sin girar. 13 Los seres vivientes parecían brasas
ardientes, y algo parecido a antorchas brillantes se movía hacia atrás
y hacia adelante entre los seres vivientes, y del fuego salían rayos.
14 Y, cuando los seres vivientes iban y venían, se movían como

relámpagos.
[15] Mientras observaba a los seres vivientes, vi que en el suelo
había una rueda al lado de cada ser viviente de cuatro caras. [16] Las
ruedas y su estructura parecían brillar como el crisólito, y las cuatro
parecían iguales. Su aspecto y su estructura eran como si hubiera
una rueda dentro de otra rueda.* [17] Cuando se movían, podían ir en
cualquiera de las cuatro direcciones sin girar al avanzar. [18] Sus
llantas* tenían una altura que impresionaba; las llantas de las cuatro
estaban llenas de ojos todo alrededor. [19] Cuando los seres vivientes
se movían, las ruedas se movían junto con ellos; cuando los seres
vivientes se levantaban del suelo, las ruedas también se levantaban.
[20] Ellos iban adonde el espíritu los impulsaba a ir, fuera adonde fuera
el espíritu. Las ruedas se levantaban junto con ellos, porque el
espíritu que actuaba en los seres vivientes* también estaba en las
ruedas. [21] Cuando ellos se movían, estas se movían; y, cuando ellos
se detenían, estas se detenían; cuando se levantaban del suelo, las
ruedas se levantaban junto con ellos, porque el espíritu que actuaba
en los seres vivientes también estaba en las ruedas.
[22] Sobre las cabezas de los seres vivientes había una especie de
plataforma* que brillaba como el hielo y era impresionante. Esta se
extendía por encima de sus cabezas. [23] Debajo de la plataforma,*
sus alas estaban rectas,* una frente a la otra. Cada uno tenía dos
alas para cubrir un lado de su cuerpo y dos para cubrir el otro lado.
[24] Cuando oí el ruido de sus alas, sonaba como el ruido de aguas
caudalosas, como el sonido del Todopoderoso. Cuando ellos se
movían, el estruendo era como el de un ejército. Cuando se
detenían, bajaban las alas.
[25] Se oía una voz sobre la plataforma* que estaba por encima de
sus cabezas. (Cuando ellos se detenían, bajaban las alas). [26] Sobre la
plataforma* que estaba por encima de sus cabezas, había algo así

como una piedra de zafiro, que parecía un trono. Sentado en el
trono, en lo alto, había alguien que parecía un ser humano. [27] Vi algo
reluciendo como el electro, como un fuego que salía desde lo que
parecía ser su cintura y hacia arriba; y, de su cintura hacia abajo, vi
algo parecido al fuego. Alrededor de él había un resplandor [28] como
el del arcoíris en las nubes de un día lluvioso. Así era la luz brillante
que lo rodeaba. Se parecía a la gloria de Jehová. Cuando lo vi, caí
rostro a tierra y empecé a oír la voz de alguien que hablaba.

2 Entonces él me dijo: “Hijo del hombre,* ponte de pie para que
hable contigo”. 2 Cuando él me habló, el espíritu entró en mí y me
hizo ponerme de pie para que oyera al que hablaba conmigo.
3 Él me dijo: “Hijo del hombre, te envío al pueblo de Israel, a
naciones rebeldes que se han rebelado contra mí. Ellos y sus
antepasados han violado mis leyes hasta el día de hoy. 4 Te envío a
hijos desafiantes* y tercos de corazón. Diles: ‘Esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová’. 5 Ya sea que escuchen o se nieguen a
escuchar —porque son una casa rebelde—, sin falta sabrán que
hubo un profeta entre ellos.
6 ”Pero tú, hijo del hombre, no tengas miedo de ellos ni tampoco
tengas miedo de sus palabras, aunque estés rodeado de abrojos y
espinos* y vivas entre escorpiones. No tengas miedo de sus
palabras, y que sus rostros no te aterroricen, porque son una casa
rebelde. 7 Diles mis palabras, escuchen o no, porque son un pueblo
rebelde.
8 ”Pero tú, hijo del hombre, escucha lo que te digo. No te hagas
rebelde como esta casa rebelde. Abre la boca y come lo que te doy”.
9 Cuando miré, vi una mano extendida hacia mí, y en ella vi un
rollo escrito.* 10 Él lo desenrolló delante de mí, y el rollo estaba
escrito por delante y por detrás. En él había escritas canciones de
duelo,* lamentos y quejidos.

3 Entonces él me dijo: “Hijo del hombre, come lo que tienes
delante de ti.* Cómete este rollo y después vete a hablarle a la casa
de Israel”.
2 Así que abrí la boca, y él me hizo comer el rollo. 3 Y añadió: “Hijo
del hombre, cómete el rollo que te estoy dando y llénate el
estómago con él”. De modo que empecé a comérmelo, y en mi boca
era tan dulce como la miel.
4 Luego me dijo: “Hijo del hombre, ve adonde están los de la casa
de Israel y diles mis palabras. 5 Porque no se te está enviando a un
pueblo con un idioma incomprensible o una lengua desconocida,
sino a la casa de Israel. 6 No se te está enviando a muchos pueblos
que hablan un idioma incomprensible o una lengua desconocida,
con palabras que no puedas entender. Si te mandara a ellos, te
escucharían. 7 Pero la casa de Israel se negará a escucharte porque
no quiere escucharme a mí. Todos los de la casa de Israel son de
cabeza dura y tercos de corazón. 8 Mira, he hecho tu rostro tan duro
como sus rostros y tu frente tan dura como sus frentes. 9 He hecho
tu frente como un diamante, más dura que el pedernal.* No les
tengas miedo, y que sus rostros no te aterroricen, porque son una
casa rebelde”.
10 Él entonces me dijo: “Hijo del hombre, escucha y acepta en tu
corazón todas las palabras que te digo. 11 Ve adonde están los
desterrados de tu pueblo* y habla con ellos. Ya sea que escuchen o
se nieguen a escuchar, diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová’”.
12 Luego un espíritu me llevó y oí detrás de mí una voz
estruendosa que decía: “Alabada sea la gloria de Jehová desde su
lugar”. 13 Oí el sonido de las alas de los seres vivientes al rozarse

unas con otras, el sonido de las ruedas junto a ellos y un gran
estruendo. [14] El espíritu me levantó y me llevó. Y yo fui —con
amargura y con indignación—,* y la mano de Jehová era fuerte sobre
mí. [15] Así que fui al pueblo desterrado que estaba en Tel-Abib, que
vivía junto al río Kebar, y me quedé donde ellos vivían. Allí, entre
ellos, estuve aturdido siete días.

[16] Al terminar los siete días, recibí estas palabras de Jehová:

[17] “Hijo del hombre, te he nombrado centinela* para la casa de
Israel; y, cuando oigas una palabra de mi boca, los advertirás de mi
parte. [18] Si a alguien malvado yo le digo ‘Sin falta morirás’ pero tú
no se lo adviertes ni hablas con el malvado para advertirle que deje
su mal camino y siga viviendo, él, como es malvado, morirá por su
error, pero su sangre te la exigiré a ti.* [19] En cambio, si tú le
adviertes al malvado y él no deja su maldad ni su mal camino, morirá
por su error, pero tú sin falta salvarás tu propia vida. [20] Por otro lado,
si alguien justo renuncia a su justicia y actúa mal,* le pondré un
obstáculo* delante y morirá. Si no se lo advertiste, él morirá por su
pecado y sus actos justos no serán recordados, pero su sangre te la
exigiré a ti.* [21] En cambio, si le has advertido al justo que no peque y
él no peca, sin falta seguirá viviendo porque se le advirtió, y tú
habrás salvado tu propia vida”.

[22] En aquel lugar, la mano de Jehová vino sobre mí, y él me dijo:
“Levántate y ve a la llanura, y allí hablaré contigo”. [23] Así que me
levanté y fui a la llanura. Y resulta que la gloria de Jehová estaba allí;
era como la gloria que yo había visto junto al río Kebar. Y caí rostro a
tierra. [24] Entonces entró espíritu en mí y me hizo ponerme de pie, y
él* habló conmigo y me dijo:

“Ve y enciérrate en tu casa. [25] Tú, hijo del hombre, verás que te
echarán cuerdas encima y te atarán con ellas para que no puedas
salir y estar entre ellos. [26] Y haré que se te pegue la lengua al

paladar, y te quedarás mudo, no podrás corregirlos, porque son una casa rebelde. [27] Pero, cuando yo hable contigo, abriré tu boca y tú les dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová’. El que quiera escuchar, que escuche; el que se niegue a escuchar, que se niegue, porque son una casa rebelde.

4 ”Y tú, hijo del hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti.
Graba en él una ciudad: Jerusalén. 2 Cércala, construye un muro de
asedio alrededor de ella, levanta una rampa para atacarla, monta
campamentos para luchar contra ella y rodéala de arietes. 3 Toma
una plancha de hierro y colócala como un muro de hierro entre tú y
la ciudad. Entonces fija tu mirada en ella y quedará cercada; tú vas a
cercarla. Esto servirá de señal para la casa de Israel.

4 ”Después, acuéstate sobre tu lado izquierdo y echa sobre ti* la
culpa de la casa de Israel. Cargarás con su culpa durante todos los
días que estés acostado de ese lado. 5 Yo te impondré esto por 390
días, lo que corresponde a los años de su culpa, y tú llevarás la culpa
de la casa de Israel. 6 Y tienes que completar ese periodo.

”Luego te volverás a acostar, esta vez sobre tu lado derecho, y
cargarás con la culpa de la casa de Judá por 40 días. Un día por un
año, un día por un año; eso es lo que yo te he impuesto. 7 Y vuelve tu
rostro hacia el cerco de Jerusalén y, con tu brazo descubierto,
profetiza contra ella.

8 ”Mira, te ataré con cuerdas para que no puedas darte la vuelta y
acostarte del otro lado hasta que hayas cumplido los días de tu
asedio.

9 ”Y debes tomar trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta;
ponlos en un recipiente y haz con eso tu pan. Lo comerás durante
todos los días que estés acostado de un lado, 390 días. 10 Pesarás y
comerás 20 siclos* de alimento al día. Lo comerás a horas fijas.

11 ”Y tendrás el agua racionada, beberás una sexta parte de un
hin.* La beberás a horas fijas.

12 ”Comerás tu pan tal como te comerías un pan redondo de
cebada; ante sus ojos lo hornearás usando excremento humano

seco como combustible”. [13] Y Jehová dijo: “Así es como los israelitas comerán su pan, impuro, en medio de las naciones por donde los voy a dispersar”.

[14] Entonces dije: “¡Eso no, Señor Soberano Jehová! Desde que era joven hasta ahora, no me he contaminado comiendo la carne de un animal encontrado muerto o despedazado ni ha entrado en mi boca ninguna carne impura”.*

[15] Así que me contestó: “Está bien, te doy permiso para que hornees tu pan usando estiércol de vaca en vez de excremento humano como combustible”. [16] Luego añadió: “Hijo del hombre, voy a cortar el suministro de alimento* en Jerusalén, y el pueblo comerá con angustia el pan racionado por peso y beberá con horror el agua racionada por medida. [17] Esto sucederá para que, al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros desconcertados y se consuman por culpa de sus errores.

5 ”Tú, hijo del hombre, toma para ti una espada afilada y úsala
como navaja de barbero. Aféitate la cabeza y la barba, y luego pesa
en una balanza el pelo cortado y divídelo en porciones. 2 Cuando se
cumplan los días del asedio, quemarás una tercera parte del pelo en
el fuego dentro de la ciudad. Luego tomarás otra tercera parte y la
cortarás con la espada alrededor de toda la ciudad.* Finalmente, la
última tercera parte la esparcirás al viento, y yo desenvainaré una
espada para perseguirlos.

3 ”Toma también unos pocos cabellos y envuélvelos en los
pliegues* de tu ropa. 4 Toma algunos más, arrójalos al fuego y
quémalos. Ese fuego se extenderá a toda la casa de Israel.

5 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Esta es Jerusalén.
La he puesto en medio de las naciones, rodeada de países. 6 Pero
ella se ha rebelado contra mis decisiones judiciales y mis estatutos,
ha actuado con más maldad que las naciones y los países de
alrededor. Porque sus habitantes rechazaron mis decisiones
judiciales y no anduvieron según mis estatutos’.

7 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Como
ustedes causaron más problemas que las naciones de alrededor y
no anduvieron según mis estatutos ni cumplieron mis decisiones
judiciales, sino que actuaron según las decisiones judiciales de las
naciones de alrededor, 8 esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: “Oh, ciudad, aquí estoy contra ti, y yo mismo ejecutaré mi
sentencia en medio de ti ante los ojos de las naciones. 9 Por todas
tus prácticas detestables, haré contigo lo que no he hecho nunca,
algo que jamás volveré a hacer.

10 ”’”Así que habrá padres entre ustedes que se comerán a sus
hijos y habrá hijos que se comerán a sus padres; ejecutaré mi

sentencia entre ustedes y dispersaré en todas direcciones* a los que
queden’”.
[11] ”’Por lo tanto, tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor
Soberano Jehová—, ya que contaminaste mi santuario con todos tus
ídolos repugnantes y todas tus prácticas detestables, yo también te
rechazo;* mis ojos no sentirán lástima y no tendré compasión.
[12] Una tercera parte de ti morirá por la peste* o morirá de hambre
en medio de ti. Otra tercera parte caerá a espada alrededor de ti. Y a
la última tercera parte la dispersaré en todas direcciones,* y
desenvainaré una espada para perseguirlos. [13] Entonces mi furia se
acabará y mi ira contra ellos desaparecerá, y me quedaré satisfecho.
Y, cuando haya terminado de soltar mi ira contra ellos, tendrán que
saber que yo, Jehová, he hablado porque insisto en recibir devoción
exclusiva.
[14] ”’Te convertiré en un lugar devastado y en objeto de burla para
las naciones vecinas y a la vista de todos los que pasen por ahí.
[15] Cuando ejecute en ti mi sentencia con furia, con ira y con severos
castigos, llegarás a ser objeto de burla y desprecio, un ejemplo que
sirva de advertencia y un motivo de terror para las naciones que te
rodean. Yo, Jehová, he hablado.
[16] ”’Lanzaré contra ellos las flechas mortales del hambre para
exterminarlos. Las flechas que lanzo acabarán con ellos. Haré que el
hambre sea peor cortando su suministro de alimento.* [17] Contra
ustedes mandaré hambre y fieras salvajes que los dejarán sin hijos.
La peste y el derramamiento de sangre te arrollarán, y mandaré una
espada contra ti. Yo, Jehová, he hablado’”.

6 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia las montañas de Israel y profetiza
contra ellas. 3 Tienes que decir: ‘Oh, montañas de Israel, oigan las
palabras del Señor Soberano Jehová. Esto es lo que el Señor
Soberano Jehová les dice a las montañas, a las colinas, a las
corrientes de agua y a los valles: “¡Miren! Mandaré una espada
contra ustedes y destruiré sus lugares altos. 4 Sus altares serán
demolidos, sus altares de incienso serán destrozados, y lanzaré a sus
muertos frente a sus ídolos repugnantes.* 5 Lanzaré los cadáveres
del pueblo de Israel frente a sus ídolos repugnantes y esparciré sus
huesos alrededor de sus altares. 6 En todos los lugares donde vivan,
las ciudades serán devastadas y los lugares altos serán demolidos y
quedarán devastados. Sus altares serán demolidos y destrozados;
sus ídolos repugnantes, eliminados; sus altares de incienso,
destruidos, y sus obras, borradas. 7 Los muertos caerán en medio de
ustedes, y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová.

8 ″″′Pero voy a dejar un resto, porque algunos de ustedes
escaparán de la espada cuando estén entre las naciones,
dispersados por los países. 9 Y los que escapen se acordarán de mí
en las naciones adonde sean llevados cautivos. Se darán cuenta de
que me causó mucho dolor que su corazón infiel* se apartara de mí
y que sus ojos desearan apasionadamente* a los ídolos
repugnantes. Se avergonzarán y aborrecerán todas las cosas malas y
detestables que han hecho. 10 Ellos tendrán que saber que yo soy
Jehová y que, cuando los amenacé con mandarles una calamidad,
no eran palabras vacías”’.

11 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Da palmadas con
las manos y golpea el suelo con los pies, y laméntate por todas las

cosas malas y detestables que ha hecho la casa de Israel, porque
caerán por la espada, por el hambre y por la peste. 12 El que esté
lejos morirá por la peste; el que esté cerca caerá a espada, y todo el
que escape de estas cosas y quede vivo morirá de hambre. Soltaré
toda mi ira contra ellos. 13 Y ustedes tendrán que saber que yo soy
Jehová cuando sus muertos estén tendidos entre sus ídolos
repugnantes, alrededor de sus altares, en todas las colinas altas, en
todas las cimas de las montañas, bajo todos los árboles frondosos y
bajo las ramas de árboles grandes donde han hecho ofrendas
aromáticas* para aplacar a todos sus ídolos repugnantes. 14 Y
extenderé mi mano contra ellos y haré que la tierra quede desolada;
todos los lugares donde viven quedarán más desolados que el
desierto que está cerca de Diblá. Y tendrán que saber que yo soy
Jehová’”.

7 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, esto es lo que el Señor Soberano Jehová le dice a la tierra de
Israel: ‘¡El fin! El fin ha venido sobre los cuatro extremos de esta
tierra. 3 Ahora te ha llegado el fin, y soltaré mi furia contra ti, te
juzgaré según tu conducta y te pediré cuentas por todas tus acciones
detestables. 4 Mis ojos no sentirán lástima de ti, no tendré
compasión, porque haré que recaigan sobre ti los resultados de tu
propia conducta, sufrirás las consecuencias de tus acciones
detestables. Y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová’.

5 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘¡Mira! Una
calamidad, viene una calamidad sin igual. 6 El fin ya viene. El fin
vendrá, se levantará* contra ti. ¡Mira! Ya viene. 7 Te ha llegado el
turno,* habitante del país. Ya llega el momento, el día está cerca. En
las montañas hay pánico en vez de gritos de alegría.

8 ”’Muy pronto derramaré mi furor sobre ti, soltaré toda mi furia
contra ti, te juzgaré según tu conducta y te pediré cuentas por todas
tus acciones detestables. 9 Mis ojos no sentirán lástima, no tendré
compasión. Haré que recaigan sobre ti los resultados de tu
conducta, sufrirás las consecuencias de tus propias acciones
detestables. Y ustedes tendrán que saber que yo, Jehová, los estoy
golpeando.

10 ”’¡Mira, el día! ¡Mira, ya viene! Te ha llegado el turno;* ha
florecido la vara y ha brotado la arrogancia. 11 La violencia ha crecido
hasta convertirse en una vara de maldad. No sobrevivirán ni ellos, ni
sus riquezas, ni sus multitudes, ni su prestigio. 12 El momento
vendrá, el día llegará. Que el comprador no se alegre y que el
vendedor no se lamente, porque hay ira contra toda esa multitud.*
13 Porque el vendedor no volverá a la propiedad que vendió aunque

quede con vida, pues la visión es contra toda esa multitud. Ninguno
volverá. Por culpa de su error,* ninguno conservará la vida.
14 '"Han tocado la trompeta y todos están listos, pero nadie va a la
batalla, porque mi ira arde contra toda esa multitud. 15 La espada
está por fuera; la peste y el hambre, por dentro. Todo el que esté en
el campo morirá a espada y todo el que esté en la ciudad será
consumido por el hambre y la peste. 16 Los que logren escapar vivos
irán a las montañas; como las palomas de los valles, cada uno
lamentará su propio error. 17 Todas las manos se quedarán sin
fuerzas y todas las rodillas gotearán agua.* 18 Se han vestido de tela
de saco, y un temblor se ha apoderado de ellos.* Todos quedarán
avergonzados y todas las cabezas estarán calvas.*
19 '"Arrojarán su plata por las calles y sentirán asco de su propio
oro. Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el día de la furia de
Jehová. No estarán satisfechos ni se llenarán el estómago, porque su
plata y su oro han sido un obstáculo* que los ha llevado al pecado.
20 Estaban orgullosos de la belleza de sus adornos, y con ellos
hicieron sus imágenes detestables, sus ídolos repugnantes. Por eso
haré que le tengan asco a su plata y a su oro. 21 Esto lo entregaré
como botín en manos de extranjeros y como trofeo a los malvados
de la tierra, y lo profanarán.
22 '"Me apartaré* de ellos, y mi lugar oculto* será profanado;
ladrones entrarán en él y lo profanarán.
23 '"Prepara las cadenas,* porque la tierra está llena de juicios
manchados de sangre y la ciudad está llena de violencia. 24 Traeré lo
peor de las naciones, y ellos se quedarán con sus casas. Acabaré con
el orgullo de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.
25 Cuando venga su angustia, buscarán la paz, pero no la habrá.
26 Vendrá un desastre tras otro y una noticia tras otra. La gente
buscará la visión de un profeta, pero la ley* de los sacerdotes y los

consejos de los ancianos dejarán de existir. [27] El rey se pondrá de duelo y el jefe se vestirá de desesperación,* y las manos de la gente del país temblarán de miedo. Los trataré según su conducta y los juzgaré como ellos han juzgado. Y tendrán que saber que yo soy Jehová’”.

8 En el sexto año, en el sexto mes, en el día cinco del mes, cuando
estaba sentado en mi casa y los ancianos de Judá estaban sentados
delante de mí, allí la mano del Señor Soberano Jehová me tomó.
2 Mientras miraba, vi una figura que tenía la apariencia del fuego.
Debajo de lo que parecía ser su cintura había fuego, y de su cintura
hacia arriba tenía un aspecto resplandeciente, como el del electro.*
3 Entonces él extendió lo que parecía ser una mano y me agarró por
un mechón de la cabeza, y un espíritu me llevó entre la tierra y los
cielos y me trasladó a Jerusalén por medio de las visiones de Dios, a
la entrada de la puerta interior que da al norte, donde estaba el
símbolo idolátrico* de celos que provoca celos. 4 Y resulta que allí
estaba la gloria del Dios de Israel; era como la visión que había
tenido en la llanura.

5 Después él me dijo: “Hijo del hombre, por favor, levanta la vista
hacia el norte”. Así que levanté la vista hacia el norte y allí, al norte de
la puerta del altar, en la entrada, estaba aquel símbolo* de celos. 6 Y
añadió: “Hijo del hombre, ¿ves qué cosas tan horribles y detestables
está haciendo la casa de Israel aquí, cosas que me alejan de mi
santuario? Pero verás cosas detestables que son aún más horribles”.

7 Luego me llevó a la entrada del patio y, cuando miré, vi un
agujero en la pared. 8 Él me dijo: “Hijo del hombre, por favor, perfora
la pared”. Así que la perforé y vi una entrada. 9 Y me dijo: “Entra y ve
las cosas malas y detestables que están haciendo ahí”. 10 De modo
que entré y miré, y vi todo tipo de imágenes de animales que se
arrastran y de animales asquerosos y todos los ídolos repugnantes
de la casa de Israel; estaban grabados por toda la pared. 11 De pie,
delante de ellos, había 70 de los ancianos de la casa de Israel, entre
quienes estaba Jaazanías hijo de Safán. Cada uno llevaba su

incensario en la mano, y la nube perfumada de incienso iba
subiendo. [12] Y él me dijo: “Hijo del hombre, ¿ves lo que los ancianos
de la casa de Israel están haciendo en la oscuridad, cada uno en los
cuartos interiores donde tienen expuestos sus ídolos?* Porque
andan diciendo ‘Jehová no nos está viendo. Jehová ha abandonado el
país’”.

[13] Y entonces me dijo: “Verás que están haciendo cosas detestables
que son aún más horribles”. [14] De modo que me llevó a la entrada de
la puerta norte de la casa de Jehová, y allí vi sentadas a unas mujeres
que lloraban por el dios Tamuz.

[15] Él también me dijo: “¿Ves esto, hijo del hombre? Verás cosas
detestables que son aún más horribles que estas”. [16] Después me
llevó al patio interior de la casa de Jehová. Allí, a la entrada del
templo de Jehová, entre el pórtico y el altar, había unos 25 hombres
de espaldas al templo de Jehová y de cara al este; estaban
inclinándose ante el sol, hacia el este.

[17] Él me dijo: “Hijo del hombre, ¿ves esto? ¿Es que no le basta a la
casa de Judá con hacer estas cosas detestables, llenar el país de
violencia y seguir provocándome? Mira, están pasándome la rama*
por la nariz. [18] Así que actuaré con furia. Mis ojos no sentirán
lástima, no tendré compasión. Aunque me griten con fuerza en los
oídos, no los oiré”.

9 Entonces oí con mis propios oídos una voz fuerte que me
gritaba: “¡Reúne a los que castigarán a la ciudad, cada uno con su
arma de destrucción en la mano!”.
2 Vi que seis hombres venían del lado de la puerta superior que da
al norte, cada uno con su arma para aplastar en la mano. Con ellos
había un hombre vestido de lino con un tintero de secretario* en la
cintura. Y ellos entraron y se quedaron de pie al lado del altar de
cobre.
3 Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó desde donde estaba,
sobre los querubines, y fue hacia el umbral de la puerta de la casa. Y
él* empezó a llamar al hombre que estaba vestido de lino y que
llevaba en la cintura el tintero de secretario. 4 Jehová le dijo: “Recorre
la ciudad, recorre Jerusalén, y pon una marca en la frente de todos
los que suspiran y se lamentan* por todas las cosas detestables que
se están haciendo en la ciudad”.
5 Y en mi presencia les dijo a los otros: “Recorran la ciudad detrás
de él hiriendo de muerte a la gente. Que sus ojos no sientan lástima,
no tengan ninguna compasión. 6 Exterminen a todos, a los viejos, los
jóvenes, las vírgenes, los niños y las mujeres. Pero no se acerquen a
nadie que tenga la marca. Comiencen por el santuario”. De modo
que comenzaron con los ancianos que estaban delante del templo.
7 Entonces les dijo: “Contaminen el templo y llenen los patios de
muertos. ¡Vayan!”. Así que salieron y mataron a la gente de la ciudad.
8 Mientras iban matando a la gente —quedé yo solo—, caí rostro a
tierra y grité: “¡Ay, Señor Soberano Jehová! ¿Vas a acabar con todos
los que quedan de Israel derramando tu furia sobre Jerusalén?”.
9 De modo que él me contestó: “El error de la casa de Israel y Judá
es muy muy grande. El país está lleno de derramamiento de sangre,

la ciudad está llena de corrupción. Porque ellos dicen ‘Jehová ha
abandonado el país, Jehová no ve nada’. [10] Pero así haré yo: mis ojos
no sentirán lástima, no tendré compasión. Haré que las
consecuencias de su conducta recaigan sobre su propia cabeza”.

[11] Entonces vi al hombre vestido de lino con el tintero en la cintura
que volvía para dar su informe. Dijo: “He hecho exactamente lo que
me mandaste”.

10 Mientras miraba, vi algo como una piedra de zafiro por encima
de los querubines, sobre la plataforma* que estaba por encima de
sus cabezas; era algo que parecía un trono. 2 Entonces él* le dijo al
hombre vestido de lino: “Métete entre las ruedas, debajo de los
querubines, llena tus manos con brasas ardientes sacadas de entre
los querubines y lánzalas sobre la ciudad”. Así que, mientras yo
miraba, él entró.
3 Los querubines estaban de pie a la derecha de la casa cuando el
hombre entró, y la nube llenó el patio interior. 4 Y la gloria de Jehová
se elevó desde donde estaban los querubines hasta el umbral de la
puerta de la casa, y la casa se fue llenando de la nube; y el patio
estaba lleno del resplandor de la gloria de Jehová. 5 El ruido de las
alas de los querubines se oía en el patio exterior, como la voz del
Dios Todopoderoso cuando habla.
6 Entonces él* le ordenó al hombre vestido de lino: “Toma fuego
de entre las ruedas, de entre los querubines”. Y este entró y se
quedó de pie al lado de una de las ruedas. 7 Luego, uno de los
querubines extendió la mano hacia el fuego que había entre los
querubines. Tomó un poco y lo puso en las manos del que iba
vestido de lino. Este lo tomó y salió de allí. 8 Los querubines tenían
bajo las alas algo parecido a la forma de manos humanas.
9 Mientras miraba, vi cuatro ruedas al lado de los querubines, una
rueda al lado de cada querubín, y las ruedas parecían brillar como el
crisólito. 10 En cuanto a su aspecto, las cuatro eran iguales; era como
si hubiera una rueda dentro de otra rueda. 11 Cuando se movían,
podían ir en cualquiera de las cuatro direcciones sin girar,* porque
iban hacia donde estaba orientada la cabeza de los querubines,* sin
girar. 12 Su cuerpo entero, su espalda, sus manos y sus alas, así

como las ruedas, las ruedas de los cuatro, estaban llenos de ojos
todo alrededor. 13 En cuanto a las ruedas, oí una voz que les gritó:
“¡Ruedas!”.*

14 Cada uno* tenía cuatro caras. La primera cara era la cara del
querubín, la segunda cara era la cara de un hombre,* la tercera era
la cara de un león y la cuarta era la cara de un águila.

15 Y los querubines se elevaban —eran los mismos seres vivientes*
que yo había visto junto al río Kebar—; 16 cuando los querubines se
movían, las ruedas se movían junto a ellos; y, cuando los querubines
levantaban las alas para elevarse muy por encima del suelo, las
ruedas ni giraban ni se apartaban de su lado. 17 Cuando ellos se
detenían, estas se detenían; y, cuando ellos se levantaban, estas se
levantaban a la vez, porque el espíritu que actuaba en los seres
vivientes* estaba en las ruedas.

18 Entonces la gloria de Jehová se fue de encima del umbral de la
puerta de la casa y se detuvo sobre los querubines. 19 Los
querubines levantaron las alas y se elevaron del suelo mientras yo
miraba. Las ruedas también estaban al lado de ellos cuando se
fueron. Se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de
Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

20 Estos eran los seres vivientes* que yo había visto bajo el Dios de
Israel junto al río Kebar; así me enteré de que eran querubines.
21 Los cuatro tenían cuatro caras y cuatro alas, también algo
parecido a manos humanas bajo sus alas. 22 Y sus caras eran como
las caras que yo había visto junto al río Kebar. Cada uno iba hacia
adelante.

11 Y un espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la
casa de Jehová, la puerta que da al este. Ahí, a la entrada de la
puerta, vi 25 hombres, entre quienes estaban Jaazanías hijo de Azur
y Pelatías hijo de Benaya, príncipes del pueblo. 2 Entonces él* me
dijo: “Hijo del hombre, estos son los hombres que están tramando el
mal y dando malos consejos en* esta ciudad. 3 Andan diciendo:
‘¿Acaso no es el momento de construir casas? La ciudad* es la olla* y
nosotros somos la carne’.

4 ”Así que profetiza contra ellos. Profetiza, hijo del hombre”.

5 Entonces el espíritu de Jehová vino sobre mí, y él* me dijo: “Dirás:
‘Esto es lo que dice Jehová: “Oh, casa de Israel, lo que ustedes han
dicho es correcto, y sé lo que están pensando.* 6 Han causado la
muerte de muchos en esta ciudad, han llenado las calles de
muertos”’”. 7 “Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: ‘Los cadáveres que ustedes han esparcido por toda la ciudad
son la carne, y la ciudad es la olla. Pero a ustedes se les sacará de
ella’”.

8 “‘Han temido a la espada, y la espada mandaré contra ustedes —
afirma el Señor Soberano Jehová—. 9 Los sacaré de ella, los
entregaré en manos de extranjeros y ejecutaré mi sentencia contra
ustedes. 10 A espada caerán. En la frontera de Israel los juzgaré, y
tendrán que saber que yo soy Jehová. 11 La ciudad no será su olla y
ustedes no serán la carne dentro de ella. En la frontera de Israel los
juzgaré, 12 y tendrán que saber que yo soy Jehová. Porque
no anduvieron según mis normas ni cumplieron mis decisiones
judiciales, sino que actuaron según las decisiones judiciales de las
naciones de alrededor’”.

13 En cuanto acabé de profetizar, murió Pelatías hijo de Benaya, y

yo caí rostro a tierra y grité con fuerza: “¡Ay, Señor Soberano Jehová! ¿Vas a exterminar a todos los que quedan de Israel?”.

[14] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [15] “Hijo del hombre, los habitantes de Jerusalén les han dicho a tus hermanos —a los que tienen el derecho de recompra— y a toda la casa de Israel: ‘Quédense lejos de Jehová. La tierra es nuestra, nos la han dado en propiedad’. [16] Por lo tanto, dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Aunque los he llevado lejos, entre las naciones, y los he dispersado por los países, yo seré para ellos durante un poco de tiempo un santuario en los países a los que han ido”’.

[17] ”Por lo tanto, dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “También los juntaré de entre los pueblos y los reuniré de entre los países por los que han sido dispersados, y les daré la tierra de Israel. [18] Y ellos regresarán allí y harán que desaparezcan de ella todas sus cosas repugnantes y sus prácticas detestables. [19] Unificaré su corazón* y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne* [20] para que anden según mis estatutos y para que cumplan mis decisiones judiciales y las obedezcan. Entonces ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios”’.

[21] ”‘“Pero, a los que tienen el corazón aferrado a sus cosas repugnantes y a sus prácticas detestables..., sobre su cabeza haré que recaigan las consecuencias de su conducta”, afirma el Señor Soberano Jehová’”.

[22] Los querubines levantaron sus alas; cerca de ellos, estaban las ruedas y, sobre ellos, la gloria del Dios de Israel. [23] Entonces la gloria de Jehová se elevó desde la ciudad y se detuvo sobre la montaña que está al este de la ciudad. [24] Luego un espíritu me levantó —en la visión que tuve por medio del espíritu de Dios— y me llevó adonde estaba el pueblo desterrado, a Caldea. Después, la visión que yo

había visto me dejó. [25] Y me puse a contarle al pueblo desterrado
todas las cosas que Jehová me había mostrado.

12 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, vives en una casa rebelde. Tienen ojos para ver, pero
no ven; tienen oídos para oír, pero no oyen, porque son una casa
rebelde. 3 Tú, hijo del hombre, prepara tu equipaje para irte al
destierro. Entonces vete al destierro durante el día, mientras ellos
estén mirando. Vete al destierro, de tu casa a otro lugar, mientras
ellos estén mirando. Tal vez presten atención, aunque son una casa
rebelde. 4 Durante el día, mientras ellos estén mirando, saca el
equipaje para ir al destierro. Luego, al anochecer, mientras ellos
estén mirando, debes salir como alguien a quien llevan al destierro.

5 ”Mientras ellos estén mirando, abre un agujero en la pared y saca
tus pertenencias a través de él. 6 Mientras ellos estén mirando,
échate tus pertenencias al hombro y sácalas en la oscuridad. Tápate
la cara para no ver el suelo, porque te estoy convirtiendo en una
señal para la casa de Israel”.

7 Yo hice exactamente lo que se me mandó. Durante el día, saqué
mi equipaje, el equipaje que uno se lleva al destierro. Al anochecer,
abrí con las manos un agujero en la pared. Y, cuando ya estaba
oscuro, saqué mis pertenencias llevándolas al hombro; lo hice ante
sus ojos.

8 Por la mañana recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo:
9 “Hijo del hombre, ¿acaso no te ha preguntado la casa de Israel, la
casa rebelde, ‘¿Qué estás haciendo?’? 10 Diles: ‘Esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová: “Esta declaración tiene que ver con el jefe
que está en Jerusalén y con toda la casa de Israel que está en la
ciudad”’.

11 ”Dirás: ‘Soy una señal para ustedes. Lo mismo que yo he hecho,
se les hará a ellos. Irán al destierro, al cautiverio. 12 El jefe que esté

entre ellos cargará sus pertenencias al hombro y saldrá en la
oscuridad. Abrirá un agujero en la muralla y sacará sus pertenencias
a través de él. Se tapará la cara para no ver el suelo’. [13] Yo le echaré
mi red encima, quedará atrapado en mi red de caza. Entonces lo
llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá; y allí
morirá. [14] Y a todos los que lo rodean, a sus ayudantes y a sus
tropas, los dispersaré en todas direcciones; y desenvainaré una
espada para perseguirlos. [15] Y ellos tendrán que saber que yo soy
Jehová cuando los disperse por las naciones y los esparza entre los
países. [16] Pero libraré a unos pocos de la espada, el hambre y la
peste para que hablen de todas sus prácticas detestables entre las
naciones a las que irán; y tendrán que saber que yo soy Jehová”.
[17] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [18] “Hijo del
hombre, come tu pan con temblores y bebe tu agua con agitación y
angustia. [19] Dile a la gente del país: ‘Esto es lo que les dice el Señor
Soberano Jehová a los habitantes de Jerusalén que están en la tierra
de Israel: “Comerán su pan con angustia y beberán su agua con
terror, porque su tierra quedará completamente desolada por culpa
de la violencia de todos los que viven en ella. [20] Las ciudades
habitadas quedarán en ruinas y la tierra se convertirá en un lugar
abandonado; y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová”’”.
[21] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [22] “Hijo del
hombre, ¿qué es ese proverbio que ustedes tienen en Israel, que
dice: ‘Pasan los días y todas las visiones acaban en nada’? [23] Por lo
tanto, diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Acabaré
con ese dicho, ya no lo usarán como un proverbio en Israel”’. Pero
diles: ‘Se acercan los días, y todas las visiones se cumplirán’.
[24] Porque ya no habrá ninguna visión falsa ni adivinación aduladora*
en la casa de Israel. [25] ‘“Porque yo, Jehová, hablaré. Cualquier
palabra que yo diga se cumplirá sin más demora. Oh, casa rebelde,

en vida de ustedes diré la palabra y la llevaré a cabo”, afirma el Señor Soberano Jehová’”.

[26] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [27] “Hijo del hombre, esto es lo que el pueblo* de Israel anda diciendo: ‘La visión que él tiene es para dentro de mucho tiempo y está profetizando sobre el futuro lejano’. [28] Por lo tanto, diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “‘Ni una de mis palabras se demorará; cualquier cosa que yo diga se cumplirá’, afirma el Señor Soberano Jehová”’”.

13 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, profetiza contra los profetas de Israel y diles a esos que se
inventan sus propias profecías:* ‘Oigan las palabras de Jehová. 3 Esto
es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¡Ay de los profetas
insensatos, que siguen sus propias ideas* sin haber visto nada! 4 Oh,
Israel, tus profetas se han vuelto como zorros entre las ruinas.
5 Ustedes no irán a las brechas de las murallas de piedra a fin de
reconstruirlas para la casa de Israel, de modo que Israel se
mantenga en pie en la batalla en el día de Jehová”. 6 “Han tenido
visiones falsas y han predicho mentiras; andan diciendo ‘Estas son
las palabras de Jehová’, a pesar de que Jehová mismo no los ha
enviado, y todavía esperan que sus palabras se cumplan. 7 ¿Acaso
no es una visión falsa lo que ustedes han tenido y una mentira lo que
ustedes han predicho diciendo ‘Estas son las palabras de Jehová’, a
pesar de que yo no he dicho nada?”’.

8 ”‘Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“‘Como ustedes han dicho falsedades y sus visiones son mentira, yo
estoy contra ustedes’, afirma el Señor Soberano Jehová”. 9 Mi mano
está contra esos profetas que tienen visiones falsas y que predicen
una mentira. No se encontrarán entre mis personas de confianza, ni
estarán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni regresarán a la
tierra de Israel; y ustedes tendrán que saber que yo soy el Señor
Soberano Jehová. 10 Todo eso pasará porque ellos han descarriado a
mi pueblo diciendo “¡Hay paz!”, cuando no hay paz. Cuando alguien
construye una pared frágil, ellos la recubren con cal’.*

11 ”A esos que recubren la pared con cal, diles que se va a caer.
Vendrá una lluvia torrencial y caerá granizo,* y fuertes vientos de
tormenta la derribarán. 12 Y, cuando la pared se caiga, les

preguntarán: ‘¿Dónde está la capa de cal?’.
13 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘En
mi ira desataré fuertes vientos de tormenta; en mi furia, una lluvia
torrencial, y en mi furor destructivo, granizo. 14 Demoleré la pared
que ustedes recubrieron con cal y la haré caer al suelo, y sus
cimientos quedarán a la vista. Cuando caiga la ciudad, ustedes
morirán dentro de ella; y tendrán que saber que yo soy Jehová’.
15 ”‘Cuando suelte toda mi ira sobre la pared y sobre esos que la
recubrieron con cal, les diré: “La pared ya no existe y los que la
recubrieron con cal ya no están. 16 Los profetas de Israel han
desaparecido, esos que profetizaban sobre Jerusalén y que tenían
para ella visiones de paz cuando no había paz”’, afirma el Señor
Soberano Jehová.
17 ”Tú, hijo del hombre, enfréntate a las hijas de tu pueblo que se
están inventando sus propias profecías y profetiza contra ellas.
18 Diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¡Ay de las
mujeres que a fin de atrapar la vida de la gente cosen bandas para
todos los brazos* y hacen velos para cabezas de todas las tallas!
¿Están ustedes atrapando la vida de mi pueblo y tratan de salvar su
propia vida? 19 Por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan,
¿me profanarán entre mi pueblo matando a los que no tendrían que
morir y dejando con vida a los que no deberían vivir? Hacen eso al
mentirle a mi pueblo, que escucha sus mentiras”’.
20 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Oh,
mujeres, aquí estoy en contra de las bandas que ustedes usan para
atrapar a la gente como si fueran pájaros; las arrancaré de sus
brazos y liberaré a los que ustedes están atrapando como pájaros.
21 Arrancaré sus velos y rescataré a mi pueblo de sus manos, ellos ya
no serán algo que puedan atrapar; y ustedes tendrán que saber que
yo soy Jehová. 22 Porque han desanimado a los justos con su

falsedad cuando yo no les estaba causando angustia* a ellos y han fortalecido las manos de los malvados para que no dejen su mal camino y así sigan viviendo. [23] Por eso, mujeres, ya no tendrán más visiones falsas ni practicarán la adivinación; y yo rescataré a mi pueblo de sus manos, y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová’”.

14 Algunos de los ancianos de Israel vinieron y se sentaron delante
de mí. 2 Entonces recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 3 “Hijo del
hombre, estos hombres están empeñados en seguir a sus ídolos
repugnantes y le han puesto a la gente un obstáculo* que la hace
pecar. ¿Acaso debería permitir que me consultaran? 4 Así que habla
con ellos y diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Si un
israelita se empeña en seguir a sus ídolos repugnantes y le pone a la
gente un obstáculo que la hace pecar y después va a consultar a un
profeta, yo, Jehová, le responderé como se merece por sus muchos
ídolos repugnantes. 5 Y es que llenaré de terror el corazón de los de
la casa de Israel* porque todos se han apartado de mí y han seguido
a sus ídolos repugnantes”’.

6 ”De modo que dile a la casa de Israel: ‘Esto es lo que dice el Señor
Soberano Jehová: “Regresen a mí, aléjense de sus ídolos
repugnantes y aparten el rostro de todas sus prácticas detestables.
7 Porque, si algún israelita o extranjero que viva en Israel se separa
de mí, se empeña en seguir a sus ídolos repugnantes y le pone a la
gente un obstáculo que la hace pecar y después va a consultar a mi
profeta, yo, Jehová, le responderé personalmente. 8 Me enfrentaré a
ese hombre, lo convertiré en una señal de advertencia y en un tema
de proverbios, y lo eliminaré de mi pueblo. Y ustedes tendrán que
saber que yo soy Jehová”’.

9 ”’Pero, si el profeta es engañado y da una respuesta, soy yo,
Jehová, quien ha engañado a ese profeta. Entonces extenderé mi
mano contra él y lo eliminaré de mi pueblo Israel. 10 Tendrán que
cargar con su culpa; la culpa del que consulta será la misma que la
culpa del profeta, 11 para que la casa de Israel no siga andando sin
rumbo, distanciándose de mí, ni siga contaminándose con todas sus

ofensas. Y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios’, afirma el Señor
Soberano Jehová”.

12 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 13 “Hijo del
hombre, si un país peca contra mí actuando infielmente, extenderé
mi mano contra él y destruiré su suministro de alimento;* le
mandaré hambre a ese país y eliminaré de él a hombre y animal.
14 ‘Aun si estos tres hombres —Noé, Daniel y Job— estuvieran en ese
país, por su justicia podrían salvarse solo a sí mismos’, afirma el
Señor Soberano Jehová”.

15 “‘O supongamos que yo hiciera pasar por el país fieras salvajes
que lo despoblaran* y lo convirtieran en un desierto que nadie se
animaría a cruzar por miedo a las fieras. 16 Tan cierto como que yo
vivo —afirma el Señor Soberano Jehová—, aun si estos tres hombres
estuvieran en él, no salvarían ni a sus hijos ni a sus hijas; se salvarían
solo a sí mismos y el país quedaría desolado’”.

17 “‘O supongamos que mandara una espada contra ese país y
dijera “Que una espada atraviese el país” y eliminara de él a hombre
y animal. 18 Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano
Jehová—, aun si estos tres hombres estuvieran en él, no salvarían ni
a sus hijos ni a sus hijas; se salvarían solo a sí mismos’”.

19 “‘O supongamos que mandara una peste a ese país y volcara mi
furia sobre él con derramamiento de sangre para eliminar de él a
hombre y animal. 20 Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor
Soberano Jehová—, si Noé, Daniel y Job estuvieran en él, no salvarían
ni a sus hijos ni a sus hijas; por su justicia se salvarían solo a sí
mismos’”.

21 “Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Así será
cuando mande contra Jerusalén mis cuatro castigos* —espada,
hambre, fieras salvajes y peste— para eliminar de ella a hombre y
animal. 22 Pero algunos que quedarán en ella, tanto hijos como hijas,

sobrevivirán y serán llevados afuera. Vendrán a ustedes, y, cuando ustedes vean su conducta y sus acciones, sin duda encontrarán consuelo por la calamidad que traje sobre Jerusalén, por todo lo que le hice’”.

23 “‘Ellos los consolarán cuando ustedes vean su conducta y sus acciones, y ustedes sabrán que no me faltaron motivos para hacerle a ella lo que le hice’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

15 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, ¿cómo es la madera de la vid si se compara con la de
cualquier otro árbol o rama de los árboles del bosque? 3 ¿Puede
hacerse algún trabajo con una vara sacada de la vid? ¿O fabrica la
gente un gancho con ella para colgar utensilios? 4 Fíjate, como leña,*
se echa al fuego, y el fuego consume sus extremos y la chamusca
por el centro. ¿Sirve ahora para hacer algún trabajo? 5 Si cuando
estaba intacta no servía para nada, ¡mucho menos cuando el fuego
la ha consumido y chamuscado!”.

6 “Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Así
como he hecho con la madera de la vid entre los árboles del bosque,
que la he dado como leña para el fuego, así haré con los habitantes
de Jerusalén. 7 Me he enfrentado a ellos. Han escapado del fuego,
pero el fuego los consumirá. Y ustedes tendrán que saber que yo soy
Jehová cuando me enfrente a ellos’”.

8 “‘Y haré que la tierra quede desolada porque ellos han actuado
infielmente’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

16 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, hazle saber a Jerusalén sus prácticas detestables. 3 Dirás:
‘Esto es lo que el Señor Soberano Jehová le dice a Jerusalén: “Por tu
origen y nacimiento, eres de la tierra del cananeo. Tu padre era
amorreo y tu madre hitita. 4 El día de tu nacimiento, el día en que
naciste, no te cortaron el cordón umbilical, no te lavaron con agua
para que quedaras limpia, no te frotaron con sal y no te envolvieron
con telas. 5 Nadie tuvo lástima de ti como para hacerte alguna de
estas cosas. Nadie se compadeció de ti. Al contrario, te arrojaron al
campo abierto porque te odiaron el día en que naciste.

6 ”’”Cuando yo iba pasando por allí, te vi pataleando en tu propia
sangre. Y, mientras estabas tendida en tu sangre, yo te dije: ‘¡Sigue
viviendo!’. Sí, yo te dije mientras estabas tendida en tu sangre: ‘¡Sigue
viviendo!’. 7 Hice de ti una multitud muy grande, como las plantas
que brotan en el campo, y tú creciste y te desarrollaste, y llevabas los
mejores adornos. Tus pechos se hicieron firmes y te creció el pelo;
pero todavía andabas desnuda, sin nada de ropa”’.

8 ”’“Cuando yo iba pasando por allí y te vi, me di cuenta de que ya
tenías edad para las expresiones de amor. Así que extendí mi
manto* sobre ti, cubrí tu desnudez, hice un juramento y me uní en
un pacto contigo —afirma el Señor Soberano Jehová—, y tú llegaste
a ser mía. 9 Además, te lavé con agua, te enjuagué la sangre y te
unté con aceite. 10 Luego te puse un vestido bordado, te di sandalias
de cuero fino,* te envolví con lino de calidad y te vestí con ropas
caras. 11 Te puse adornos: en tus muñecas,* brazaletes; en tu cuello,
un collar. 12 Además, en la nariz te puse un aro; en las orejas, aretes
y, en la cabeza, una hermosa corona. 13 Te arreglabas con oro y
plata, y te vestías con lino de calidad, con tejidos caros y con un

vestido bordado. Tu comida era harina fina, miel y aceite, y llegaste a
ser bellísima; estabas lista para ser reina’”.*
14 “‘Tu fama* comenzó a extenderse entre las naciones por tu
belleza, porque era perfecta gracias a que yo había puesto mi propio
esplendor sobre ti’, afirma el Señor Soberano Jehová”.
15 “‘Pero tú empezaste a confiar en tu belleza y, por tu fama, te
convertiste en una prostituta. Te prostituías desenfrenadamente con
cualquiera que pasaba por ahí y le entregabas tu belleza. 16 Tomaste
algunas de tus ropas e hiciste con ellas lugares altos de vivos
colores, y allí te prostituías. Estas cosas no deberían pasar,
no deberían suceder jamás. 17 También tomaste tus joyas preciosas,
hechas* con el oro y la plata que yo te había dado, y las
transformaste en imágenes masculinas, y con ellas te prostituiste.
18 Y tomaste tus vestidos bordados y con ellos las cubriste;* y les
ofreciste mi aceite y mi incienso. 19 Y el pan que yo te había dado,
que te di para que lo comieras —pan hecho con harina fina, aceite y
miel—, tú también se lo ofreciste a ellas como un aroma agradable.*
Eso es exactamente lo que sucedió’, afirma el Señor Soberano
Jehová”.
20 “‘Tomaste a los hijos y a las hijas que habías dado a luz para mí y
los sacrificaste a ídolos para que fueran devorados... ¿Es que no te
bastaba con tus actos de prostitución? 21 Mataste a mis hijos y los
sacrificaste quemándolos en* el fuego. 22 Mientras practicabas todas
esas cosas detestables y te prostituías, no te acordaste de los días en
que eras joven, cuando estabas desnuda, sin nada de ropa, y
pataleando en tu propia sangre. 23 Después de toda tu maldad, ay,
ay de ti —afirma el Señor Soberano Jehová—. 24 Te construiste un
montículo y te hiciste un lugar alto en cada plaza. 25 Construiste tus
lugares altos en el punto más destacado de cada calle, convertiste tu
belleza en algo detestable al ofrecerte* a cualquiera que pasara por

ahí, y multiplicaste tus actos de prostitución. 26 Te prostituías con los
hijos de Egipto, tus lujuriosos vecinos,* y provocabas mi ira con tus
incontables actos de prostitución. 27 Ahora extenderé mi mano
contra ti, reduciré tu ración de alimento y te entregaré al capricho de
las mujeres que te odian, las hijas de los filisteos, que estaban
horrorizadas por tu comportamiento obsceno.

28 ”’Entonces, como eres insaciable, te prostituiste con los hijos de
Asiria. Pero, después de prostituirte con ellos, todavía seguías
insatisfecha. 29 Así que te prostituiste todavía más, en la tierra de los
comerciantes* y con los caldeos. Pero, con todo, seguías
insatisfecha. 30 ¡Qué enfermo* estaba tu corazón* —afirma el Señor
Soberano Jehová— para que hicieras todas esas cosas portándote
como una prostituta descarada! 31 Sin embargo, cuando construías
tu montículo en el punto más destacado de cada calle y hacías tu
lugar alto en cada plaza, no eras como una prostituta, porque
rechazabas cualquier pago. 32 ¡Eres una esposa adúltera, que recibe
a extraños en vez de a su propio esposo! 33 A todas las prostitutas les
dan regalos; pero, en tu caso, eres tú quien les ha dado regalos a los
que te desean apasionadamente, y los sobornas para que vengan a
ti de todas partes para prostituirte con ellos. 34 Tú eres lo opuesto a
otras mujeres que se dedican a la prostitución. ¡Nadie se prostituye
como lo haces tú! Tú les pagas a los demás en vez de que ellos te
paguen a ti. Lo haces al revés’.

35 ”Por eso, tú, prostituta, oye las palabras de Jehová. 36 Esto es lo
que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Tu lujuria se ha derramado y tu
desnudez ha quedado al descubierto mientras te prostituías con tus
amantes y con todos tus ídolos repugnantes y detestables, a los que
llegaste a ofrecerles la sangre de tus hijos. 37 Por eso, voy a reunir a
todos los amantes a los que les diste placer, a todos los que amaste y
a todos los que odiaste. De todas partes los juntaré para ir contra ti y

pondré al descubierto tu desnudez ante ellos, y te verán
completamente desnuda.
38 ”’Y te voy a aplicar los castigos que se merecen las adúlteras y
las mujeres que derraman sangre; tu sangre se derramará con furia
y celos. 39 Te voy a entregar en manos de tus amantes. Ellos
derribarán tus montículos y echarán abajo tus lugares altos; te
quitarán la ropa, se llevarán tus preciosas joyas* y te dejarán
desnuda, sin nada de ropa. 40 Traerán una multitud contra ti; te
apedrearán y te matarán con sus espadas. 41 Quemarán tus casas
con fuego y ejecutarán en ti mi sentencia ante los ojos de muchas
mujeres; le pondré fin a tu prostitución, y tú ya no harás más pagos.
42 Saciaré mi furia contra ti y mi indignación se alejará de ti; me
calmaré y ya no me sentiré provocado’.
43 ”’Como no te acordaste de los días en que eras joven y me
enfureciste al hacer todas esas cosas, haré que recaigan sobre tu
propia cabeza las consecuencias de tu conducta —afirma el Señor
Soberano Jehová—, y ya no seguirás con tu comportamiento
obsceno ni con tus prácticas detestables.
44 ”’Mira, todos los que usan refranes te aplicarán este refrán: “De
tal madre, tal hija”. 45 Tú eres hija de tu madre, que detestaba a su
esposo y a sus hijos. Y eres hermana de tus hermanas, que
detestaban a sus esposos y a sus hijos. La madre de ustedes era
hitita y su padre amorreo’”.
46 ”‘Tu hermana mayor es Samaria, que vive con sus hijas* al norte
de ti,* y tu hermana menor es Sodoma, que vive con sus hijas al sur
de ti.* 47 No solo anduviste en sus caminos y copiaste sus prácticas
detestables, sino que en poco tiempo tu comportamiento se volvió
más corrupto que el de ellas. 48 Tan cierto como que yo vivo —afirma
el Señor Soberano Jehová—, tu hermana Sodoma y sus hijas no han
hecho lo que tú y tus hijas han hecho. 49 Fíjate, este fue el error de tu

hermana Sodoma: ella y sus hijas eran orgullosas; tenían comida en
abundancia y vivían despreocupadas y, aun así, no ayudaron ni al
que sufre ni al pobre. 50 No dejaron de ser arrogantes y siguieron
con sus prácticas detestables a mi vista, así que no tuve más remedio
que acabar con ellas.
51 "'Tampoco Samaria cometió ni la mitad de los pecados que tú
cometiste. Tú hiciste que tus prácticas detestables fueran muchas,
más que las de ellas; eran tantas tus prácticas detestables que a tu
lado tus hermanas parecían justas. 52 Ahora tienes que cargar con tu
humillación, porque has justificado el comportamiento* de tus
hermanas. Por tu pecado, por actuar de manera más detestable que
ellas, ellas son más justas que tú. Así que ahora avergüénzate y
carga con la humillación de haber hecho que tus hermanas parezcan
justas'.
53 "'Y reuniré a sus cautivos: los cautivos de Sodoma y sus hijas y
los cautivos de Samaria y sus hijas; junto con ellos también reuniré a
tus cautivos 54 para que cargues con tu humillación; y te sentirás
humillada por lo que has hecho, por haberlas consolado. 55 Tu
hermana Sodoma y sus hijas volverán a ser como antes; tu hermana
Samaria y sus hijas volverán a ser como antes, y tú, junto con tus
propias hijas, volverás a ser como antes. 56 Tu hermana Sodoma
no merecía que la mencionaras en los días en que te sentías
orgullosa, 57 antes de que tu propia maldad quedara al descubierto.
Ahora las hijas de Siria y sus vecinas te insultan, y las hijas de los
filisteos, las que te rodean, te tratan con desprecio. 58 Cargarás con
las consecuencias de tu comportamiento obsceno y de tus prácticas
detestables', afirma Jehová".
59 "Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: 'Ahora yo
te haré a ti lo mismo que tú has hecho, ya que, al romper mi pacto,
despreciaste el juramento. 60 Pero yo mismo me acordaré del pacto

que hice contigo en los días de tu juventud y estableceré un pacto permanente contigo. [61] Te acordarás de tu comportamiento y te sentirás humillada cuando recibas a tus hermanas, tanto a las mayores como a las menores que tú; y te las daré como hijas, aunque no por un pacto hecho contigo’.

[62] ”‘Y yo mismo estableceré mi pacto contigo; y tendrás que saber que yo soy Jehová. [63] Entonces, cuando haga expiación por ti —a pesar de todo lo que has hecho—, te acordarás de lo que has hecho y te sentirás demasiado avergonzada como para abrir la boca, de lo humillada que vas a estar’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

17 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, cuenta un enigma y relata una parábola* sobre la casa de
Israel. 3 Dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “La gran
águila de inmensas alas y largas plumas, de plumaje abundante y
colorido, vino al Líbano y tomó la punta del cedro. 4 Arrancó el brote
más alto, lo llevó a la tierra de los comerciantes* y lo plantó en una
ciudad de comerciantes. 5 Luego tomó semilla* de la tierra y la
plantó en un terreno fértil. La plantó como se planta un sauce a la
orilla de aguas caudalosas. 6 De modo que brotó y se hizo una vid
baja y desbordante. Dirigía sus ramas hacia ella misma y sus raíces
crecían debajo de ella. Así se convirtió en una vid, y produjo brotes y
echó ramas.

7 ”’”Y vino otra gran águila de inmensas alas y grandes plumas.
Entonces la vid extendió sus raíces hacia ella con ansias, lejos de las
porciones de tierra donde estaba plantada, y alargó sus ramas hacia
el águila para que esta la regara. 8 Ya había sido plantada en un
buen terreno, cerca de aguas caudalosas, para que echara ramas,
diera fruto y se convirtiera en una vid majestuosa”’.

9 ”Dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“¿Prosperará? ¿Acaso no arrancarán sus raíces y harán que su fruto
se pudra y sus brotes se marchiten? Quedará tan seca que no hará
falta ni un brazo fuerte ni mucha gente para arrancarla de raíz.
10 Aun trasplantada, ¿prosperará? ¿No se secará por completo
cuando le dé el viento del este? Se secará en la porción de tierra
donde había brotado”’”.

11 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 12 “Dile, por
favor, a la casa rebelde: ‘¿Acaso no ven lo que significan estas cosas?’.
Dirás: ‘Fíjense, el rey de Babilonia vino a Jerusalén, capturó al rey y a

sus príncipes y se los llevó con él a Babilonia. 13 Además, tomó a uno
de la descendencia* real, hizo un pacto con él y lo puso bajo
juramento. Entonces se llevó a los hombres importantes del país
14 para que el reino fuera rebajado, incapaz de levantarse, de modo
que solo pudiera permanecer en pie si se cumplía el pacto que él
había hecho. 15 Pero el rey* acabó rebelándose contra él* cuando
mandó a sus mensajeros a Egipto para que le proporcionaran
caballos y un ejército grande. ¿Le irá bien? ¿Podrá librarse del castigo
el que hace esas cosas? ¿Acaso puede romper el pacto y aun así
librarse?’.
16 ”“‘Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano
Jehová—, él* morirá en Babilonia, donde vive el rey* que lo hizo rey,
cuyo juramento él despreció y cuyo pacto él rompió. 17 El gran
ejército y las numerosas tropas del faraón no le servirán de nada en
la guerra cuando levanten rampas de ataque y construyan muros de
asedio para acabar con muchas vidas. 18 Él ha despreciado un
juramento y ha roto un pacto. Aunque dio su palabra,* él ha hecho
todas estas cosas. No se librará’”.
19 ”‘Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Tan
cierto como que yo vivo, haré que recaigan sobre su cabeza las
consecuencias de haber despreciado mi juramento y haber roto mi
pacto. 20 Le echaré mi red encima, quedará atrapado en mi red de
caza. Lo llevaré a Babilonia y allí entraré en juicio con él por haberme
sido infiel. 21 Todos los fugitivos de sus tropas caerán a espada y los
que queden serán dispersados en todas direcciones.* Entonces
ustedes tendrán que saber que yo, Jehová, he hablado”’.
22 ”‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Tomaré un brote
de la punta del alto cedro y lo plantaré; de la punta de sus ramitas
arrancaré un brote tierno, y yo mismo lo plantaré en una montaña
alta y elevada. 23 Lo plantaré en una montaña alta de Israel, y sus

ramas crecerán; dará fruto y se convertirá en un cedro majestuoso. Y aves de todo tipo vivirán debajo de él y residirán a la sombra de sus ramas.
24 Y todos los árboles del campo tendrán que saber que yo, Jehová, he rebajado al árbol alto y he engrandecido al árbol bajo; al árbol verde lo he secado y al árbol seco lo he hecho florecer. Yo, Jehová, lo he dicho y lo he hecho”’”.

18 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [2] “¿Qué
significa este proverbio que ustedes dicen en la tierra de Israel: ‘Los
padres comieron uvas ácidas, pero fue a los hijos a quienes les dio
dentera’?*
[3] ”’Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová
—, ya no seguirán usando este dicho en Israel. [4] Miren, todas las
almas* me pertenecen. Tanto el alma del padre como el alma del
hijo me pertenecen. El alma* que peca es la que morirá.
[5] ”’Supongamos que un hombre es justo y hace lo que es justo y
correcto. [6] No come lo que se sacrifica a ídolos en las montañas;
no levanta su mirada hacia los ídolos repugnantes de la casa de
Israel; no comete adulterio con* la esposa de su prójimo ni tiene
relaciones sexuales con una mujer que está con la menstruación;
[7] no maltrata a nadie, sino que le devuelve a su deudor lo que este le
dio como garantía; no le roba a nadie, sino que le da su propia
comida al hambriento y viste al que no tiene ropa; [8] no presta
cobrando interés ni sacando beneficio,* sino que evita actuar
injustamente; juzga con verdadera justicia los asuntos entre dos
hombres; [9] siempre anda según mis estatutos y obedece mis
decisiones judiciales a fin de actuar fielmente. Un hombre así es
justo y sin duda seguirá vivo’, afirma el Señor Soberano Jehová.
[10] ”’Pero supongamos que él tiene un hijo que es ladrón o
asesino,* o que hace alguna de estas otras cosas [11] (aunque el padre
no haya hecho nada de esto). Come lo que se sacrifica a ídolos en las
montañas, comete adulterio con* la esposa de su prójimo,
[12] maltrata al necesitado y al pobre, roba, no devuelve una garantía,
levanta la mirada hacia los ídolos repugnantes, practica cosas
detestables, [13] y presta cobrando interés y sacando beneficio. Ese

hijo no seguirá vivo. Por todas las cosas detestables que ha hecho,
sin falta tendrá que morir. Será responsable de su propia muerte.*
[14] ”’Por otro lado, supongamos que un padre tiene un hijo que ve
todos los pecados cometidos por su padre y, aunque los ve, no hace
lo mismo. [15] No come lo que se sacrifica a ídolos en las montañas,
no levanta la mirada hacia los ídolos repugnantes de la casa de
Israel, no comete adulterio con* la esposa de su prójimo, [16] no
maltrata a nadie, no se queda con lo que le han dado como garantía,
no roba nada, le da su propia comida al hambriento y viste al que
no tiene ropa, [17] no oprime al pobre, no presta cobrando interés ni
sacando beneficio, cumple con mis decisiones judiciales y anda
según mis estatutos. Un hombre así no morirá por el pecado de su
padre. Sin duda, él seguirá vivo. [18] En cambio, su padre, como se
dedicó al fraude, robó a su hermano e hizo lo que estaba mal en
medio de su pueblo, morirá por su pecado.
[19] ”’Pero ustedes dirán: “¿Por qué no carga el hijo con la culpa del
pecado de su padre?”. Como el hijo ha hecho lo que es justo y recto y
ha cumplido y obedecido mis estatutos, sin duda seguirá vivo. [20] El
alma* que peca es la que morirá. El hijo no cargará con la culpa del
pecado del padre y el padre no cargará con la culpa del pecado del
hijo. La justicia del justo se le tomará en cuenta solo a él y la maldad
del malvado se le tomará en cuenta solo a él.
[21] ”’Ahora bien, si alguien malvado abandona todos los pecados
que ha cometido, obedece mis estatutos y hace lo que es justo y
recto, sin duda seguirá vivo. No morirá. [22] No se le tendrá en cuenta*
ninguna de las ofensas que haya cometido. Seguirá vivo por hacer lo
que es justo’.
[23] ”’¿Acaso me causa algún placer la muerte de alguien malvado?
—afirma el Señor Soberano Jehová—. ¿Acaso no prefiero que
abandone sus caminos y siga vivo?’.

[24] ”’Por otro lado, si alguien justo renuncia a su justicia y actúa
mal,* si hace todas las cosas detestables que hace el malvado,
¿seguirá vivo? Ninguno de sus actos justos será recordado. Morirá
por su infidelidad y por el pecado que ha cometido.
[25] ”’Pero ustedes dirán: “El camino de Jehová es injusto”. ¡Escucha,
por favor, oh, casa de Israel! ¿Es mi camino el que es injusto? ¿Acaso
no son los caminos de ustedes los que son injustos?
[26] ”’Si alguien justo renuncia a su justicia y actúa mal, y muere por
eso, morirá por sus propias malas acciones.
[27] ”’Y, si alguien malvado abandona la maldad que ha cometido y
comienza a hacer lo que es justo y recto, conservará su propia vida.*
[28] Si se da cuenta de todas las ofensas que ha cometido y las
abandona, sin duda seguirá vivo. No morirá.
[29] ”’Pero la casa de Israel dirá: “El camino de Jehová es injusto”. Oh,
casa de Israel, ¿de verdad son mis caminos los que son injustos?
¿Acaso no son los caminos de ustedes los que son injustos?’.
[30] ”’Por lo tanto, juzgaré a cada uno según sus caminos, oh, casa
de Israel —afirma el Señor Soberano Jehová—. Abandonen, sí,
abandonen por completo todas sus ofensas para que estas no sean
un obstáculo* que los haga culpables. [31] Líbrense de todas las
ofensas que han cometido y consigan* un corazón nuevo y un
espíritu nuevo. Pues ¿por qué deberían morir, oh, casa de Israel?’.
[32] ”’No me causa ningún placer la muerte de nadie —afirma el
Señor Soberano Jehová—. Así que regresen a mí y vivan’”.

19 “Canta una canción de duelo* acerca de los jefes de Israel.
2 Dirás:

‘¿Qué era tu madre? Una leona entre leones.
Se acostó entre leones jóvenes y fuertes,*
y crio a sus cachorros.
3 Crio a uno de sus cachorros,
que se convirtió en un león joven y fuerte.
Él aprendió a desgarrar la presa,
llegó a devorar humanos.
4 Las naciones oyeron hablar de él, lo atraparon en una fosa
y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.
5 Ella esperó a que él regresara hasta que finalmente vio que
no había esperanza.
Así que tomó a otro de sus cachorros e hizo de él un león
joven y fuerte.
6 Este también se paseó entre los leones y se hizo un león joven y
fuerte.
Aprendió a desgarrar la presa y llegó a devorar humanos.
7 Merodeaba entre sus torres fortificadas y arrasaba sus ciudades,
de modo que el sonido de su rugido llenó aquella tierra
desolada.
8 Naciones de las regiones vecinas vinieron contra él para echarle
una red encima,
y lo atraparon en una fosa.
9 Con garfios lo metieron en una jaula y se lo llevaron al rey de
Babilonia.

Allí lo encerraron para que no se oyera más su rugido en las
montañas de Israel.
10 Tu madre era como una vid en tu sangre,* plantada junto a las
aguas.
Por la abundancia de agua, daba fruto y estaba llena de
ramas.
11 De ella salieron ramas* fuertes, buenas para cetros de
gobernantes.
Creció y sobresalió por encima de los demás árboles.
Llegó a distinguirse por su altura y por sus ramas frondosas.
12 Pero con furia fue desarraigada y arrojada a tierra,
y un viento del este secó su fruto.
Sus fuertes ramas fueron arrancadas y se secaron,
y el fuego las consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra reseca y sedienta.
14 El fuego se extendió desde sus ramas* y consumió sus brotes y
sus frutos.
No le quedó ni una sola rama fuerte, ningún cetro
para gobernar.
"'Esta es una canción de duelo y servirá como canción de duelo'".

20 En el séptimo año, en el quinto mes, en el día 10 del mes,
algunos de los ancianos de Israel vinieron y se sentaron delante de
mí para consultar a Jehová. 2 Entonces recibí las palabras de Jehová.
Me dijo: 3 “Hijo del hombre, habla con los ancianos de Israel y diles:
‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¿Vienen para
consultarme? ‘Tan cierto como que yo vivo, no responderé a su
consulta’, afirma el Señor Soberano Jehová’”.

4 ”¿Estás listo para juzgarlos?* ¿Estás listo para juzgarlos, hijo del
hombre? Hazles saber las cosas detestables que hicieron sus
antepasados. 5 Diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“El día en que elegí a Israel, también le hice un juramento* a la
descendencia de la casa de Jacob y me di a conocer a ellos en la
tierra de Egipto. Sí, les juré y les dije: ‘Yo soy Jehová su Dios’. 6 En
aquel día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto y los llevaría a
una tierra que yo les había buscado,* una que rebosaba de leche y
miel. Era la más hermosa* de todas las tierras. 7 Entonces les dije:
‘Que cada uno de ustedes deseche las cosas detestables que están
ante sus ojos; no se contaminen con los ídolos repugnantes de
Egipto. Yo soy Jehová su Dios’.

8 ””’Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme.
No desecharon las cosas detestables que tenían delante de ellos ni
abandonaron los ídolos repugnantes de Egipto. Así que prometí
derramar mi furor sobre ellos y soltar toda mi furia contra ellos en la
tierra de Egipto. 9 Pero actué por causa de mi nombre, para que este
no fuera profanado delante de las naciones entre las que ellos vivían.
Porque me di a conocer a ellos* delante de esas naciones cuando los
saqué de la tierra de Egipto. 10 De modo que los saqué de la tierra de
Egipto y los dirigí al desierto.

11 ”’Luego les di mis estatutos y les hice saber mis decisiones
judiciales para que el hombre que las cumpliera tuviera vida gracias
a ellas. 12 También les di mis sábados como señal entre ellos y yo
para que supieran que yo, Jehová, soy el que los santifica.
13 ”’Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto.
No anduvieron según mis estatutos y rechazaron mis decisiones
judiciales, decisiones por las que un hombre, si las cumple, tendrá
vida. Ellos profanaron completamente mis sábados. Así que prometí
derramar mi furia sobre ellos en el desierto para exterminarlos.
14 Actué por causa de mi propio nombre, para que este no fuera
profanado delante de las naciones; ante sus ojos los saqué.
15 También les juré en el desierto que no los llevaría a la tierra que
les había dado —una tierra que rebosaba de leche y miel, la más
hermosa* de todas las tierras— 16 porque habían rechazado mis
decisiones judiciales, no habían andado según mis estatutos y
habían profanado mis sábados, ya que su corazón seguía a sus
ídolos repugnantes.
17 ”’Pero sentí lástima* por ellos y no los destruí; no los exterminé
en el desierto. 18 Les dije a sus hijos en el desierto: ‘No anden según
las normas de sus antepasados ni obedezcan sus decisiones
judiciales ni se contaminen con sus ídolos repugnantes. 19 Yo soy
Jehová su Dios. Anden según mis estatutos, obedezcan mis
decisiones judiciales y cúmplanlas. 20 Santifiquen mis sábados, y
estos servirán de señal entre ustedes y yo, para que ustedes sepan
que yo soy Jehová su Dios’.
21 ”’Pero sus hijos empezaron a rebelarse contra mí.
No anduvieron según mis estatutos y no obedecieron ni cumplieron
mis decisiones judiciales, decisiones por las que un hombre, si las
cumple, tendrá vida. Mis sábados profanaron. Así que prometí
derramar mi furor sobre ellos y soltar toda mi furia contra ellos en el

desierto. [22] Sin embargo, me contuve y actué por causa de mi propio nombre, para que este no fuera profanado delante de las naciones; ante los ojos de ellas los saqué.* [23] Además, yo les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por los países. [24] Y es que no habían cumplido mis decisiones judiciales, habían rechazado mis estatutos, habían profanado mis sábados y habían seguido a* los ídolos repugnantes de sus antepasados. [25] También dejé que siguieran normas que no eran buenas y decisiones judiciales por medio de las que no podrían tener vida. [26] Dejé que se contaminaran con sus propios sacrificios —cuando quemaban en* el fuego a su primer hijo— para que quedaran destrozados y así supieran que yo soy Jehová’”.

[27] ”De modo que háblale a la casa de Israel, oh, hijo del hombre, y diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Sus antepasados blasfemaron contra mí de esta misma manera, actuando infielmente contra mí. [28] Yo los llevé a la tierra que había jurado darles. Y, cuando ellos vieron todas las colinas altas y todos los árboles frondosos, empezaron a ofrecer sus sacrificios y sus ofrendas ofensivas. Presentaron el aroma agradable de sus sacrificios y derramaron allí sus ofrendas líquidas.* [29] Entonces les pregunté: ‘¿Qué significa ese lugar alto al que van?’. (Se le llama Lugar Alto hasta el día de hoy)”’.

[30] ”Ahora dile a la casa de Israel: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¿Se están contaminando ustedes del mismo modo que sus antepasados al seguir a sus ídolos repugnantes para prostituirse espiritualmente* con ellos? [31] ¿Y se siguen contaminando ustedes hasta el día de hoy ofreciendo sacrificios a todos sus ídolos repugnantes, quemando a sus hijos en* el fuego? Entonces, ¿debería yo responder a su consulta, oh, casa de Israel?”’.

”’Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová

—, no voy a responder a su consulta. 32 Nunca sucederá lo que
ustedes tienen en mente* cuando dicen “Seamos como las naciones,
como las familias de otras tierras, que adoran* madera y piedra”’”.

33 ”’Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová
—, reinaré sobre ustedes con mano poderosa y brazo poderoso, y
derramando mi furia. 34 Con mano poderosa y brazo poderoso, y
derramando mi furia, los sacaré de los pueblos, de las tierras por las
que han sido dispersados, y los reuniré. 35 Los llevaré al desierto de
los pueblos y allí entraré en juicio con ustedes cara a cara.

36 ”’Tal como entré en juicio con sus antepasados en el desierto de
la tierra de Egipto, así entraré en juicio con ustedes —afirma el Señor
Soberano Jehová—. 37 Los haré pasar bajo la vara del pastor y haré
que queden obligados a cumplir el* pacto. 38 Pero separaré de
ustedes a los rebeldes y a los que cometen ofensas contra mí.
Porque los voy a sacar de la tierra donde viven como extranjeros,
pero no entrarán en la tierra de Israel. Y ustedes tendrán que saber
que yo soy Jehová’.

39 ”En cuanto a ustedes, oh, casa de Israel, esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová: ‘Que cada uno de ustedes se vaya a servir a
sus ídolos repugnantes. Pero después, si no me escuchan, ya
no podrán profanar más mi santo nombre con sus sacrificios y sus
ídolos repugnantes’.

40 ”’Porque en mi santa montaña, en una montaña alta de Israel —
afirma el Señor Soberano Jehová—, es donde toda la casa de Israel,
toda entera, me servirá en el país. Allí me complaceré en ellos y les
pediré las contribuciones y las primicias de sus ofrendas, todas sus
cosas santas. 41 Por el aroma agradable, me complaceré en ustedes
cuando los saque de los pueblos, de las tierras por las que han sido
dispersados, y los reúna; y seré santificado entre ustedes ante los
ojos de las naciones’.

[42] "'Ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová cuando los lleve
a la tierra de Israel, la tierra que juré darles a sus antepasados. [43] Allí
se acordarán de su conducta y de todas sus acciones, con las que se
contaminaron, y sentirán asco de ustedes mismos* por todas las
cosas malas que hicieron. [44] Y tendrán que saber que yo soy Jehová,
oh, casa de Israel, cuando les haga esto por causa de mi nombre y
no trate con ustedes según su conducta malvada o su modo de
actuar corrupto', afirma el Señor Soberano Jehová".
[45] Y recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [46] "Hijo del
hombre, vuelve tu rostro en dirección al sur y haz una declaración
hacia el sur, y profetiza contra el bosque de la tierra del sur. [47] Dile al
bosque del sur: 'Oye las palabras de Jehová. Esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová: "Mira, voy a encender un fuego contra ti que
consumirá todos los árboles que hay en ti, tanto los verdes como los
secos. La llama ardiente no se apagará; chamuscará todos los
rostros, de sur a norte. [48] Y toda la gente* verá que yo mismo,
Jehová, lo he encendido para que no se apague""".
[49] Y yo dije: "¡Ay, Señor Soberano Jehová! Van diciendo de mí '¡Él
solo habla con enigmas!'".*

21 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, haz una declaración contra
los lugares santos y profetiza contra la tierra de Israel. 3 Dile a la
tierra de Israel: ‘Esto es lo que dice Jehová: “Aquí estoy contra ti; voy
a desenvainar mi espada y a eliminar de ti tanto al justo como al
malvado. 4 Como yo voy a eliminar de ti al justo y al malvado, mi
espada será desenvainada contra todos,* de sur a norte. 5 Todo el
mundo tendrá que saber que yo, Jehová, he desenvainado mi
espada. Y esta no regresará a su vaina”’.

6 ”Y tú, hijo del hombre, suspira mientras tiemblas* de miedo. Sí,
suspira con amargura delante de ellos. 7 Si te preguntan ‘¿Por qué
suspiras?’, respóndeles ‘Por culpa de una noticia’. Porque sin falta
vendrá, y todos los corazones se derretirán de miedo, todas las
manos se quedarán sin fuerzas, todos los ánimos* decaerán y todas
las rodillas gotearán agua.* ‘Mira, sin falta vendrá; se cumplirá’,
afirma el Señor Soberano Jehová”.

8 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 9 “Hijo del
hombre, profetiza lo siguiente: ‘Esto es lo que dice Jehová: “Dirás:
‘¡Una espada! Una espada está afilada y pulida. 10 Está afilada para
provocar una gran matanza; está pulida para brillar como el rayo’”’”.

El pueblo preguntó: “¿Acaso no deberíamos alegrarnos?”.

Pero Dios dijo: “‘¿Es que ella* rechazará el cetro de mi propio hijo,
como hace con cualquier árbol?

11 ”’Fue entregada para que la pulieran y para que la empuñaran.
Esta espada está afilada y pulida para ponerla en manos de un
verdugo.

12 ”’Grita y laméntate, hijo del hombre, porque ella ha venido
contra mi pueblo; ella está contra todos los jefes de Israel. Serán

víctimas de la espada junto con mi pueblo. Así que golpéate el muslo
en señal de dolor. [13] Porque se ha hecho una inspección, ¿y qué
pasará si la espada rechaza el cetro? Que este* dejará de existir’,
afirma el Señor Soberano Jehová.
[14] ”Y tú, hijo del hombre, profetiza, da palmadas y repite tres
veces: ‘¡Una espada!’. Es la espada que causa víctimas, la espada de la
gran matanza, la espada que los rodea. [15] Sus corazones se
derretirán de miedo y muchos caerán a las puertas de su ciudad; voy
a provocar una matanza con la espada. Sí, ¡brilla como el rayo y está
pulida para la matanza! [16] Espada afilada, ¡corta a la derecha! ¡Golpea
a la izquierda! ¡Ve adonde tu hoja sea dirigida! [17] Yo también daré
palmadas y saciaré mi furia. Yo, Jehová, he hablado”.
[18] Y recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [19] “Tú, hijo del
hombre, traza dos caminos para que pase la espada del rey de
Babilonia. Los dos saldrán de la misma tierra. Y hay que poner una
señal* en el punto donde la vía se divide y va hacia las dos ciudades.
[20] Traza un camino para que la espada vaya contra Rabá de los
ammonitas y otro camino para que vaya contra la ciudad fortificada
de Jerusalén, en Judá. [21] Porque el rey de Babilonia se ha detenido
para recurrir a la adivinación en la bifurcación de la vía, donde los
dos caminos se separan. Él sacude las flechas, consulta a sus ídolos*
y examina el hígado. [22] La adivinación en su mano derecha señala
hacia Jerusalén para poner arietes, para ordenar la matanza, para
dar el grito de guerra, para colocar arietes contra las puertas, para
levantar una rampa de ataque y para construir un muro de asedio.
[23] Sin embargo, a los ojos de quienes les habían hecho juramentos,*
parecerá una adivinación falsa. Pero él se acuerda de la culpa de
ellos y los capturará.
[24] ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Ustedes han hecho que su culpa sea recordada al exponer sus

ofensas y al dejar a la vista sus pecados en todo lo que hacían. Ahora
que se han acordado de ustedes, serán llevados a la fuerza’.*
25 ”Pero tu día ha llegado, oh, herido de muerte y malvado jefe* de
Israel. Ha llegado el tiempo de tu castigo final. 26 Esto es lo que dice
el Señor Soberano Jehová: ‘Quita el turbante y retira la corona. Ya
no será como antes. Pon en alto al que está abajo y echa abajo al
que está arriba. 27 ¡Una ruina! ¡Una ruina! ¡La dejaré hecha una ruina!
Y no será de nadie hasta que venga el que tiene el derecho legal, y a
él se la daré’.
28 ”Y tú, hijo del hombre, profetiza lo siguiente: ‘Esto es lo que dice
el Señor Soberano Jehová acerca de los ammonitas y de sus insultos’.
Dirás: ‘¡Una espada! Una espada está desenvainada para la matanza;
está pulida para devorar y para brillar como el rayo. 29 A pesar de las
visiones falsas y de la adivinación engañosa acerca de ti,* te pondrán
encima de los muertos,* los hombres malvados a quienes les ha
llegado su día, el tiempo de su castigo final. 30 Vuelve a poner la
espada en su vaina. Te juzgaré en el lugar en que fuiste creada, en tu
tierra de origen. 31 Derramaré mi indignación sobre ti. Soplaré sobre
ti el fuego de mi furia y te entregaré a hombres crueles, expertos en
destrucción. 32 Llegarás a ser pasto del fuego; tu propia sangre será
derramada en la tierra y no volverás a ser recordada, porque yo,
Jehová, he hablado’”.

22 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Tú, hijo del
hombre, ¿estás preparado para anunciar la sentencia contra* la
ciudad culpable de derramar sangre y hacerle ver todas sus cosas
detestables? 3 Tienes que decir: ‘Esto es lo que dice el Señor
Soberano Jehová: “Oh, ciudad que derrama sangre dentro de ella, a
la que le está llegando su hora, la que hace ídolos repugnantes para
contaminarse, 4 la sangre que has derramado te ha hecho culpable y
tus ídolos repugnantes te han hecho impura. Has adelantado el fin
de tus días; el fin de tus años ha llegado. Por eso te convertiré en
blanco de insultos para las naciones y en objeto de burla para todos
los países. 5 Los de cerca y los de lejos se burlarán de ti, la que tiene
el nombre manchado, la ciudad en la que reina el caos. 6 Fíjate, todos
los jefes de Israel que hay en ti usan su autoridad para derramar
sangre. 7 Dentro de ti se trata al padre y a la madre con desprecio. Se
comete fraude contra los residentes extranjeros y se maltrata a los
huérfanos* y a las viudas”’”.

8 “‘Tú desprecias mis lugares santos y profanas mis sábados.
9 Dentro de ti hay calumniadores decididos a derramar sangre.
Dentro de ti hay gente que come sacrificios en las montañas. Y en
medio de ti tienen un comportamiento obsceno. 10 Dentro de ti
deshonran la cama de su padre* y violan a la mujer que está impura
por la menstruación. 11 Dentro de ti, un hombre actúa de manera
detestable con la esposa de su prójimo, otro deshonra* a su propia
nuera actuando de modo obsceno y otro viola a su hermana, la hija
de su propio padre. 12 Dentro de ti aceptan sobornos para derramar
sangre. Tú prestas cobrando intereses o para sacar beneficio* y
consigues dinero extorsionando a tu prójimo. Sí, te has olvidado de
mí por completo’, afirma el Señor Soberano Jehová.

13 ”‘Mira, doy palmadas en señal de desprecio por tus ganancias
deshonestas y por los crímenes de sangre cometidos en medio de ti.
14 ¿Mantendrás el ánimo* y seguirán siendo fuertes tus manos en los
días en que yo actúe contra ti? Yo, Jehová, he hablado, y actuaré.
15 Te esparciré entre las naciones y te dispersaré por los países;
pondré fin a tu impureza. 16 Y serás deshonrada delante de las
naciones, y tendrás que saber que yo soy Jehová’”.

17 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 18 “Hijo del
hombre, la casa de Israel ha llegado a ser para mí inservible como la
escoria. Todos ellos son cobre, estaño, hierro y plomo en un horno.
Han llegado a ser escoria de plata.

19 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Como todos ustedes han llegado a ser inservibles como la escoria,
los voy a juntar dentro de Jerusalén. 20 Tal como la plata, el cobre, el
hierro, el plomo y el estaño se juntan dentro de un horno para
fundirlos soplando el fuego sobre ellos, así los voy a juntar en mi
furia y en mi furor; soplaré sobre ustedes y los fundiré. 21 Los juntaré
y soplaré sobre ustedes con el fuego de mi furia, y serán fundidos
dentro de ella. 22 Tal como la plata se funde en un horno, así se les
fundirá a ustedes dentro de ella; y tendrán que saber que yo, Jehová,
he derramado mi furor sobre ustedes’”.

23 Y recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 24 “Hijo del
hombre, dile: ‘Eres una tierra que no será purificada, sobre la que
no lloverá en el día de la indignación. 25 Sus profetas han conspirado
dentro de ella; como un león rugiente desgarra la presa, ellos
devoran personas. Se apoderan de tesoros y objetos valiosos. Dentro
de ella han dejado viudas a muchas mujeres. 26 Sus sacerdotes han
violado mi ley y siguen profanando mis lugares santos. No hacen
ninguna distinción entre lo que es santo y lo que es común ni
enseñan la diferencia entre lo puro y lo impuro; se niegan a respetar

mis sábados y me profanan entre ellos. 27 Sus príncipes, en medio de
ella, son como lobos que desgarran la presa; derraman sangre y
matan gente para conseguir ganancias deshonestas. 28 Pero sus
profetas han cubierto esos hechos con una capa de cal. Tienen
visiones falsas y practican la adivinación engañosa, y dicen “Esto es
lo que dice el Señor Soberano Jehová”, a pesar de que el propio
Jehová no ha dicho nada. 29 La gente del país ha defraudado y ha
robado; ha maltratado al necesitado y al pobre; ha defraudado al
residente extranjero y le ha negado la justicia’.

30 ”‘Estuve buscando entre ellos a un hombre que reparara la
muralla de piedra o que se plantara delante de mí en la brecha de la
muralla a favor de la tierra para que no fuera destruida. Pero
no encontré a ninguno. 31 Así que derramaré mi indignación sobre
ellos y los exterminaré con el fuego de mi furia. Haré que las
consecuencias de su conducta recaigan sobre su propia cabeza’,
afirma el Señor Soberano Jehová”.

23 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, había dos mujeres que eran hijas de la misma madre. 3 Se
hicieron prostitutas en Egipto; se dedicaron a la prostitución desde
jóvenes. Allí sus pechos fueron apretados, sus senos virginales,
manoseados. 4 La mayor se llamaba Oholá* y su hermana Oholibá.*
Ellas llegaron a ser mías y dieron a luz hijos e hijas. El nombre de
Oholá representa a Samaria y el nombre de Oholibá representa a
Jerusalén.

5 ”Oholá empezó a prostituirse mientras era mía. Deseó
ardientemente a sus apasionados amantes, a sus vecinos, los asirios.
6 Eran gobernadores vestidos de azul y gobernantes subordinados,
todos jóvenes atractivos montados a caballo. 7 Siguió
prostituyéndose con los hijos más selectos de Asiria, con todos, y se
contaminó con los ídolos repugnantes de los hombres que ella
deseaba ardientemente. 8 No dejó la prostitución que había
practicado en Egipto. Y es que, cuando era joven, los de allí se
acostaron con ella. Manosearon sus senos virginales y derramaron
sobre ella su lujuria.* 9 Así que la entregué en manos de sus
apasionados amantes, los hijos de Asiria, esos que ella había
deseado ardientemente. 10 Ellos pusieron al descubierto su
desnudez y capturaron a sus hijos e hijas; y la mataron a espada. Se
ganó mala fama entre las mujeres, y ellos ejecutaron mi sentencia
contra ella.

11 ”Cuando su hermana Oholibá vio esto, se volvió aún más
pervertida en su lujuria, y su prostitución fue peor que la de su
hermana. 12 Deseó ardientemente a sus vecinos, los hijos de Asiria,
los gobernadores y los gobernantes subordinados que vestían con
esplendor y montaban a caballo; todos jóvenes atractivos. 13 Cuando

ella se contaminó, vi que las dos habían tomado el mismo rumbo.
[14] Pero ella fue aún más allá en su prostitución. Vio figuras de
hombres talladas en la pared, imágenes de caldeos pintadas de rojo
bermellón, [15] que llevaban un cinturón en la cintura y amplios
turbantes en la cabeza, todos ellos con aspecto de guerreros, que
representaban a los babilonios, nacidos en la tierra de los caldeos.
[16] En cuanto los vio, comenzó a desearlos ardientemente y les
mandó mensajeros a Caldea. [17] De modo que los hijos de Babilonia
siempre venían a tener sexo con ella en su cama, y la contaminaron
con su lujuria.* Después de dejar que la contaminaran, se alejó de
ellos asqueada.

[18] ”Como siguió dedicándose descaradamente a la prostitución,
poniendo al descubierto su desnudez, yo me alejé de ella asqueado,
tal como ya me había alejado asqueado de su hermana. [19] Y ella,
recordando los días de su juventud, cuando se prostituía en la tierra
de Egipto, siguió prostituyéndose cada vez más. [20] Deseó
ardientemente a sus amantes como hacen las concubinas de
hombres que tienen el miembro viril como el de los burros y los
genitales como los de los caballos. [21] Tú añoraste el comportamiento
obsceno de tu juventud en Egipto, cuando ellos manosearon tus
senos, tus pechos juveniles.

[22] ”Por lo tanto, Oholibá, esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: ‘Mira, voy a provocar a tus amantes, de los que te alejaste
asqueada, y los traeré contra ti de todas partes: [23] los hijos de
Babilonia y todos los caldeos, los hombres de Pecod, los de Soa y los
de Coa,* junto con todos los hijos de Asiria. Todos ellos son jóvenes
atractivos, gobernadores y gobernantes subordinados, guerreros y
hombres selectos,* todos montados a caballo. [24] Te atacarán con el
estruendo de carros de guerra y ruedas, y con muchas tropas, con
escudos grandes y pequeños,* y con cascos. Te cercarán por todas

partes; yo los autorizaré a juzgarte, y te juzgarán como a ellos les
parezca. [25] Expresaré mi indignación contra ti, y ellos te tratarán con
furia. Te cortarán la nariz y las orejas, y los que queden de los tuyos
caerán a espada. Se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y a los que
queden de los tuyos los consumirá el fuego. [26] Te quitarán la ropa y
se quedarán con tus preciosas joyas.* [27] Pondré fin a tu
comportamiento obsceno y a tu prostitución, que comenzó en la
tierra de Egipto. Ya no los mirarás más y no te volverás a acordar de
Egipto'.

[28] "Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: 'Mira, voy
a entregarte a los que odias, esos de los que te alejaste asqueada.
[29] Te tratarán con odio y se llevarán todo el fruto de tu duro trabajo;
te dejarán desnuda, sin nada de ropa. La desnudez vergonzosa de tu
inmoralidad, tu comportamiento obsceno y tus actos de prostitución
quedarán al descubierto. [30] Esto te pasará porque anduviste detrás
de las naciones como una prostituta, porque te contaminaste con
sus ídolos repugnantes. [31] Tú has tomado el mismo rumbo que tu
hermana, y yo te pondré su copa en la mano'.

[32] "Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

'Beberás la copa profunda y ancha de tu hermana,
y te convertirás en motivo de risa y burla; la copa está llena
de eso.
[33] Se adueñarán de ti* la borrachera y el dolor,
una copa de terror y desolación,
la copa de tu hermana, Samaria.
[34] Te la beberás hasta vaciarla y roerás sus pedazos de barro,
y luego te arrancarás los pechos.
"Porque yo he hablado", afirma el Señor Soberano Jehová'.

35 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Como me has olvidado y me has despreciado por completo,*
cargarás con las consecuencias de tu comportamiento obsceno y de
tus actos de prostitución’”.
36 Jehová entonces me dijo: “Hijo del hombre, ¿anunciarás la
sentencia contra Oholá y Oholibá y les mostrarás a las claras sus
prácticas detestables? 37 Han cometido adulterio* y hay sangre en
sus manos. No solo cometieron adulterio con sus ídolos
repugnantes, sino que, además, a los hijos que dieron a luz para mí
los quemaron en* el fuego como alimento para sus ídolos. 38 Y
encima me hicieron esto: contaminaron mi santuario en aquel día y
también profanaron mis sábados. 39 En aquel mismo día, después de
matar a sus hijos, de sacrificárselos a sus ídolos repugnantes,
vinieron a mi santuario para profanarlo. Eso es lo que ellas hicieron
dentro de mi propia casa. 40 Hasta enviaron un mensajero para que
los hombres vinieran desde lejos. Mientras ellos estaban en camino,
tú te bañaste, te pintaste los ojos y te arreglaste con tus joyas.* 41 Y
te sentaste en un espléndido diván con una mesa preparada delante
de ti, en la que pusiste mi incienso y mi aceite. 42 Se oía el ruido de
una multitud de hombres despreocupados, entre los que había
borrachos traídos del desierto. Ellos les pusieron a las mujeres
brazaletes en las muñecas y bellas coronas en la cabeza.
43 ”Entonces dije de la que estaba gastada de tanto cometer
adulterio: ‘Ahora seguirá dedicándose a la prostitución’. 44 Así que
siguieron yendo a ella, igual que el que va a una prostituta. De ese
modo fueron al encuentro de Oholá y Oholibá, las mujeres de
comportamiento obsceno. 45 Pero hombres justos dictarán contra
ella la sentencia que se merece por adulterio y derramamiento de
sangre; porque ellas son unas adúlteras y tienen las manos
manchadas de sangre.

46 ”Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Se traerá
un ejército contra ellas para convertirlas en motivo de horror y en
algo que saquear. 47 El ejército les lanzará piedras y las ejecutará a
espada. Matarán a sus hijos y a sus hijas, y les prenderán fuego a sus
casas. 48 Pondré fin al comportamiento obsceno en el país, y todas
las mujeres aprenderán la lección y no imitarán el comportamiento
obsceno de ustedes. 49 Ellos harán que caigan sobre ustedes las
consecuencias de su comportamiento obsceno y de los pecados que
cometieron con sus ídolos repugnantes. Y ustedes tendrán que
saber que yo soy el Señor Soberano Jehová’”.

24 Recibí de nuevo las palabras de Jehová en el noveno año, en el
décimo mes, en el día 10 del mes. Me dijo: 2 “Hijo del hombre,
registra esta fecha,* el día de hoy. Porque, precisamente en este día,
el rey de Babilonia ha comenzado su ataque contra Jerusalén. 3 Y
presenta una parábola* acerca de la casa rebelde. Dirás sobre ellos:

”‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

“Pon la olla,* ponla en el fuego y échale agua.

4 Mete en ella pedazos de carne, todos los pedazos buenos,

el muslo y la paletilla;* llénala de los huesos más selectos.

5 Toma las mejores ovejas del rebaño; después amontona la leña en círculo debajo de la olla.

Hierve los pedazos y cocina los huesos dentro de ella”’.

6 ”Así que esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

‘¡Ay de la ciudad que derrama sangre, la olla oxidada, a la que no le han limpiado el óxido!

Saca los pedazos uno a uno hasta vaciarla, sin echarlos a suertes.

7 Porque la sangre derramada por esta ciudad todavía está dentro de ella; la derramó en la roca pelada.

No la derramó en la tierra para cubrirla con polvo.

8 A fin de despertar la furia y ejecutar la venganza,

he puesto su sangre sobre la roca brillante y pelada

de modo que no se pueda cubrir’.

9 ”Así que esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

‘¡Ay de la ciudad que derrama sangre!

Voy a hacer un gran montón de leña.

10 Amontona la leña y prende el fuego.
Cocina bien la carne, quita el caldo y que los huesos se quemen.
11 Coloca la olla vacía sobre las brasas para que se caliente
y el cobre se ponga al rojo vivo.
Su impureza se derretirá en su interior y su óxido se consumirá.
12 Esto es frustrante y agotador,
porque tiene tanto óxido que no se le quita.
¡Échala al fuego con su óxido!’.

13 ”‘Estabas impura a causa de tu comportamiento obsceno. Traté
de purificarte, pero no quedabas limpia de tu impureza. Solo
quedarás purificada cuando se calme mi furia contra ti. 14 Yo, Jehová,
he hablado. Se hará realidad. Actuaré sin echarme atrás, sin sentir
pesar ni arrepentirme. Te juzgarán según tu conducta y tu modo de
actuar’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

15 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 16 “Hijo del
hombre, voy a quitarte a tu amada de un solo golpe. No te pongas
de duelo* ni llores ni derrames lágrimas. 17 Laméntate en silencio,
no sigas las costumbres del duelo por los muertos. Ponte el turbante
y las sandalias. No te cubras la boca* ni comas el pan que otros te
traigan”.*

18 Le hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi
esposa. Así que, a la mañana siguiente, hice tal como se me había
mandado. 19 El pueblo me decía: “¿No nos vas a contar qué tiene que
ver con nosotros todo esto que estás haciendo?”. 20 Les contesté: “He
recibido las palabras de Jehová. Me ha dicho: 21 ‘Dile a la casa de
Israel: “Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Voy a profanar

mi santuario, el motivo de su gran orgullo, lo que ustedes aman y el deseo de su corazón.* Sus hijos y sus hijas, a los que dejaron atrás, caerán a espada. [22] Entonces ustedes tendrán que hacer tal como yo he hecho. No se cubrirán la boca* y no comerán el pan que otros les traigan. [23] Seguirán con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies. No se pondrán de duelo ni llorarán. En vez de eso, se pudrirán en sus errores y se lamentarán entre ustedes. [24] Ezequiel se ha convertido en una señal para ustedes. Harán tal como él ha hecho. Cuando todo suceda, tendrán que saber que yo soy el Señor Soberano Jehová”’”.

[25] “Y a ti, hijo del hombre, el día que yo les quite su fortaleza* —el hermoso motivo de su alegría, lo que ellos aman, el deseo de su corazón— además de a sus hijos y sus hijas, [26] te lo informará alguien que escape. [27] Ese día abrirás la boca y hablarás con el que haya escapado; ya no estarás mudo. Te convertirás en una señal para ellos, y tendrán que saber que yo soy Jehová”.

25 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia los ammonitas y profetiza contra
ellos. 3 Diles a los ammonitas: ‘Oigan las palabras del Señor
Soberano Jehová. Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Cuando mi santuario fue profanado, cuando la tierra de Israel
quedó desolada y cuando la casa de Judá fue al destierro, tú* te
burlaste diciendo ‘¡Qué bien!’. 4 Por eso voy a entregarte en
propiedad a los orientales. Ellos montarán sus campamentos*
dentro de ti y allí pondrán sus tiendas de campaña. Comerán tu fruto
y beberán tu leche. 5 Y convertiré Rabá en un campo de pasto para
camellos y la tierra de los ammonitas en un lugar de descanso para
el rebaño; y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová”’”.

6 “Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Diste
palmadas con las manos y golpeaste el suelo con los pies, y te
alegraste de la calamidad de la tierra de Israel con un desprecio
enorme. 7 Por eso extenderé mi mano contra ti y te entregaré como
botín a las naciones. Te eliminaré de entre los pueblos y te haré
desaparecer de los países. Acabaré contigo; y tú tendrás que saber
que yo soy Jehová’.

8 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Ya que Moab y
Seír han dicho “¡Mira! La casa de Judá es como todas las demás
naciones”, 9 voy a dejar expuesto el costado* de Moab por donde
están sus ciudades fronterizas, la hermosura* de su tierra: Bet-
Jesimot, Baal-Meón y hasta Quiryataim. 10 Junto con los ammonitas,
se lo entregaré* en propiedad a los orientales, de modo que no se
recordará a los ammonitas entre las naciones. 11 Y ejecutaré mi
sentencia contra Moab; y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová’.

12 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Edom ha sido

vengativo con la casa de Judá y, al vengarse de ellos, se ha hecho gravemente culpable. [13] Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Yo también extenderé mi mano contra Edom; eliminaré de él tanto a los hombres como al ganado y lo convertiré en un lugar desolado. Caerán a espada desde Temán hasta Dedán. [14] ‘Me vengaré de Edom por medio de mi pueblo Israel. Ellos le harán sentir a Edom mi furia y mi ira para que conozca mi propia venganza’, afirma el Señor Soberano Jehová’”.

[15] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Por su constante enemistad, los filisteos han buscado venganza y destrucción llenos de malas intenciones.* [16] Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Voy a extender mi mano contra los filisteos. Eliminaré a los keretitas y acabaré con los habitantes de la costa que hayan quedado. [17] Realizaré poderosos actos de venganza contra ellos, los castigaré con furia; y, cuando traiga mi venganza, tendrán que saber que yo soy Jehová”’”.

26 En el año 11, en el primer día del mes, recibí las palabras de
Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del hombre, Tiro se burló de Jerusalén
diciendo: ‘¡Qué bien! ¡La puerta de entrada de los pueblos ha sido
destrozada! Todo vendrá a mí y me haré rica ahora que ella ha sido
devastada’. 3 Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: ‘Oh, Tiro, aquí estoy contra ti, y levantaré muchas naciones
contra ti como el mar levanta sus olas. 4 Estas destruirán las murallas
de Tiro y demolerán sus torres; yo rasparé su suelo y la dejaré como
una roca brillante y pelada. 5 Se convertirá en un secadero para
redes de pesca* en medio del mar’.

”’Porque yo he hablado —afirma el Señor Soberano Jehová—, y ella
se convertirá en botín para las naciones. 6 Sus poblaciones en tierra
firme* morirán a espada, y la gente tendrá que saber que yo soy
Jehová’.

7 ”Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Mira,
desde el norte voy a traer contra Tiro al rey Nabucodonosor* de
Babilonia; él es rey de reyes, con caballos, carros de guerra, jinetes y
un ejército de muchos soldados.* 8 Arrasará con la espada tus
poblaciones en tierra firme; construirá un muro de asedio, levantará
contra ti una rampa de ataque y alzará un gran escudo contra ti.
9 Golpeará tus murallas con un ariete* y derribará tus torres con sus
hachas.* 10 Sus caballos son tantos que te cubrirán de polvo. El ruido
de la caballería, de las ruedas y de los carros hará que tiemblen tus
murallas cuando él cruce tus puertas como hombres invadiendo una
ciudad con las murallas destrozadas. 11 Los cascos de sus caballos
pisotearán todas tus calles; él matará a tu pueblo a espada y tus
poderosas columnas se estrellarán contra el suelo. 12 Se llevarán
como botín todo lo que tienes, saquearán tus mercancías, derribarán

tus murallas y demolerán tus magníficas casas; entonces arrojarán al
agua tus piedras, tus maderas y tu suelo’.
13 ”‘Le pondré fin al bullicio de tus canciones, y el sonido de tus
arpas no se oirá más. 14 Y te dejaré como una roca brillante y pelada,
y te convertirás en un secadero para redes de pesca.* Nunca serás
reconstruida, porque yo, Jehová, he hablado’, afirma el Señor
Soberano Jehová.
15 ”Esto es lo que el Señor Soberano Jehová le dice a Tiro: ‘¿Acaso
no se estremecerán las islas con el estruendo de tu caída, cuando
giman los moribundos,* cuando ocurra la matanza en medio de ti?
16 Todos los príncipes* del mar se bajarán de sus tronos, se quitarán
sus túnicas* y se despojarán de sus prendas de vestir bordadas, y un
temblor se apoderará de ellos.* Se sentarán en el suelo temblando
sin parar y se quedarán mirándote asombrados. 17 Y entonarán una
canción de duelo* por ti y te dirán:

“¡Cómo has quedado tan destruida, tú, la que había sido
habitada por hombres de los mares, la ciudad alabada!
¡Tú y tus* habitantes eran poderosos en el mar,
sembraban el terror entre todos los habitantes de la tierra!
18 Las islas temblarán en el día de tu caída,
las islas del mar se pondrán inquietas cuando te llegue el
fin”’.

19 ”Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Cuando
te deje arrasada como las ciudades despobladas, cuando te inunde
con aguas agitadas y las poderosas aguas te hayan cubierto, 20 te
llevaré, junto con los que bajan al hoyo* contigo, adonde están las
personas de tiempos pasados. Te haré vivir en el lugar más
profundo, como las ciudades antiguas que fueron devastadas, junto
con los que bajan al hoyo, para que no seas habitada. Entonces

glorificaré* la tierra de los vivos.
21 ”’Haré que te asalten terrores repentinos, y no existirás más. Te buscarán, pero no te encontrarán jamás’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

27 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [2] “Tú, hijo del
hombre, canta por Tiro una canción de duelo.* [3] Dile a Tiro:

‘Tú que habitas a las puertas del mar,
la que comercia con los pueblos de muchas islas,
esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Oh, Tiro, tú misma has dicho: ‘Mi belleza es perfecta’.
4 Tus territorios están en el corazón de los mares
y tus constructores han perfeccionado tu belleza.
5 Hicieron todos tus tablones con enebros de Senir
y usaron un cedro del Líbano para hacerte el mástil.
6 Hicieron tus remos con robles de Basán,
y tu proa era de ciprés con incrustaciones de marfil de las islas de Kitim.
7 Para tu vela se usó lino de Egipto de vivos colores,
y los toldos de tu cubierta eran de hilo azul y lana púrpura de las islas de Elisá.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros.
Oh, Tiro, tus hombres hábiles eran tus marineros.
9 Los hombres expertos* y hábiles de Guebal sellaban tus juntas.
Todos los barcos del mar y sus navegantes venían a ti para comerciar con mercancías.
10 Hombres de Persia, de Lud y de Put estaban en tu ejército, eran tus guerreros.
Colgaban sus escudos y cascos en ti, y te daban esplendor.
11 Los hombres de Arvad que servían en tu ejército se apostaban a lo largo de tus murallas,

y hombres valientes cubrían tus torres.
Colgaban escudos circulares alrededor de tus murallas
y perfeccionaban tu belleza.

12 ””’Tarsis hacía negocios contigo debido a tu abundante riqueza.
Cambiaban plata, hierro, estaño y plomo por tus productos. 13 Javán,
Tubal y Mesec comerciaban contigo; intercambiaban esclavos y
objetos de cobre por tus mercancías. 14 La casa de Togarmá
cambiaba caballos, corceles y mulas por tus productos. 15 La gente
de Dedán negociaba contigo; contratabas comerciantes en muchas
islas; ellos te daban colmillos de marfil y madera de ébano como
tributo. 16 Edom hacía negocios contigo por tu gran cantidad de
artículos. A cambio de tus productos, te daban turquesa, lana
púrpura, bordados coloridos, tela de calidad, corales y rubíes.

17 ””’Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo y te entregaban
trigo de Minit, alimentos selectos, miel, aceite y bálsamo a cambio de
tus productos.

18 ””’Damasco negociaba contigo debido a tu gran cantidad de
artículos y a toda tu riqueza; te daban a cambio vino de Helbón y
lana de Sahar.* 19 Vedán y Raván de Uzal te proporcionaban hierro
forjado, casia* y caña* a cambio de tus productos. 20 Dedán
comerciaba contigo con mantas* para sillas de montar.
21 Contrataste a los árabes y a todos los jefes de Quedar, que eran
comerciantes de corderos, carneros y cabras. 22 Los comerciantes de
Saba* y Raamá comerciaban contigo; a cambio de tus productos, te
daban toda clase de perfumes de la mejor calidad, piedras preciosas
y oro. 23 Harán, Cané, Edén, los mercaderes de Saba,* Asur y Kilmad
comerciaban contigo. 24 En tu plaza de mercado, ellos comerciaban
con hermosas prendas de vestir, capas de tejido azul con bordados
coloridos y alfombras de muchos colores, todo bien atado con

cuerdas.
25 Los barcos de Tarsis formaban las caravanas que transportaban tus mercancías;
por eso ibas por el corazón del mar llena y bien cargada.*
26 Tus remeros te llevaron a mares revueltos;
el viento del este te destrozó en el corazón del mar.
27 Tu riqueza, tus productos, tus mercancías, tus navegantes y tus marineros,
los que sellan tus juntas, los que comercian con tus mercancías y todos los hombres de guerra
—toda la multitud* que hay en ti—,
todos ellos se hundirán en el corazón del mar en el día de tu caída.
28 Los gritos de tus marineros harán temblar las tierras costeras.
29 Todos los remeros, los navegantes y los hombres de mar
abandonarán sus barcos y se quedarán en tierra.
30 Alzarán sus voces y se lamentarán amargamente por ti
mientras lanzan polvo sobre su cabeza y se revuelcan en cenizas.
31 Se afeitarán la cabeza y se vestirán de tela de saco;
llorarán amargamente por ti con profundos quejidos.
32 En medio de sus lamentos, cantarán una canción de duelo por ti repitiendo:
‘¿Quién es como Tiro, ahora en silencio en medio del mar?
33 Cuando desde altamar llegaban tus productos, satisfacías a muchos pueblos.
Tus abundantes riquezas y tus mercancías enriquecieron a

los reyes de la tierra.
[34] Ahora has sido destrozada en altamar, en aguas profundas;
todas tus mercancías y tu gente se han hundido contigo.
[35] Todos los habitantes de las islas se quedarán mirándote asombrados
y sus reyes se estremecerán de terror, se les verá la angustia en la cara.
[36] Los mercaderes de las naciones silbarán por lo que te pasó.
Tu final será repentino y terrible.
Dejarás de existir para siempre”””.

28 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [2] “Hijo del
hombre, dile al líder de Tiro: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová:

“Tu corazón se ha vuelto arrogante y por eso no dejas de decir ‘Soy un dios.
Me siento en el trono de un dios en el corazón del mar’.
Pero solo eres un hombre, no un dios,
aunque en tu corazón pienses que lo eres.
3 Ya ves, eres más sabio que Daniel.
Para ti no hay ningún secreto oculto.
4 Te has hecho rico gracias a tu sabiduría y discernimiento,
y sigues acumulando oro y plata en tu tesoro.
5 Gracias a tu habilidad para los negocios, multiplicaste tu fortuna,
y tu corazón se volvió arrogante debido a tu riqueza”’.

6 ”‘Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

“Como en tu corazón piensas que eres un dios,
7 voy a traer contra ti a extranjeros, los más despiadados de las naciones;
ellos sacarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría
y mancharán tu glorioso esplendor.
8 Te harán bajar al hoyo,*
y tendrás una muerte violenta en el corazón del mar.
9 ¿Aun así le dirás al que te mate: ‘Soy un dios’?
Serás un simple hombre y no un dios en las manos de los que te contaminen”’.

[10] ‘A manos de extranjeros, sufrirás la muerte de los incircuncisos,
porque yo he hablado’, afirma el Señor Soberano Jehová”.
[11] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [12] “Hijo del
hombre, canta una canción de duelo* acerca del rey de Tiro. Le dirás:
‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

“Eras el modelo de la perfección,*
lleno de sabiduría y perfecta belleza.
[13] Estabas en el Edén, el jardín de Dios,
adornado con toda clase de piedras preciosas:
rubí, topacio y jaspe; crisólito, ónice y jade; zafiro, turquesa y esmeralda;
tus engarces* y monturas estaban hechos de oro.
Todo eso se preparó el día en que fuiste creado.
[14] Yo te puse como el querubín protector,* el ungido.
Estabas en la montaña santa de Dios y paseabas entre piedras de fuego.
[15] Tu conducta fue intachable desde el día en que fuiste creado
hasta que se encontró injusticia en ti.
[16] Por tu gran volumen de negocios,
te llenaste de violencia y empezaste a pecar.
Así que te expulsaré de la montaña de Dios como a un profano y acabaré contigo
lejos de las piedras de fuego, oh, querubín protector.
[17] Tu corazón se volvió arrogante por tu belleza.
Por causa de tu glorioso esplendor, corrompiste tu sabiduría.
Te arrojaré a la tierra.
Haré de ti un espectáculo delante de reyes.

[18] Has profanado tus santuarios con tu enorme culpa y con tus
sucios negocios.
Haré que se prenda un fuego en medio de ti, y este te
consumirá.
Te reduciré a cenizas en la tierra delante de todos los que te
están observando.
[19] Todos los que te conocían entre los pueblos se quedarán
mirándote asombrados.
Tu final será repentino y terrible.
Dejarás de existir para siempre”’”.
[20] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [21] “Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. [22] Dirás:
‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Oh, Sidón, aquí estoy contra ti, y seré glorificado en medio
de ti.
La gente tendrá que saber que yo soy Jehová cuando ejecute
en ella mi sentencia y sea santificado por medio de ella.
[23] Le mandaré pestes y por sus calles correrá la sangre.
Los muertos caerán en medio de ella cuando la espada venga
contra ella por todas partes;
y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová.
[24] ”’”Entonces la casa de Israel ya no estará rodeada de abrojos
dañinos y espinas dolorosas, de esos que la tratan con desprecio; y
la gente tendrá que saber que yo soy el Señor Soberano Jehová”’.
[25] ”’Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Cuando vuelva a
reunir a los de la casa de Israel de entre los pueblos a los que fueron
dispersados, seré santificado entre ellos ante los ojos de las
naciones. Y ellos vivirán en la tierra que le di a mi siervo Jacob. [26] Allí

vivirán seguros; construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros cuando yo haya ejecutado mi sentencia contra los vecinos de alrededor que los tratan con desprecio; y tendrán que saber que yo soy Jehová su Dios”’”.

Ezequiel | 29 : 1 - 21

29 En el año 10, en el décimo mes, en el día 12 del mes, recibí las
palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del hombre, vuelve tu rostro
hacia el faraón, el rey de Egipto. Profetiza contra él y contra todo
Egipto. 3 Dirás estas palabras: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová:

“Aquí estoy contra ti, faraón, rey de Egipto,
el gran monstruo marino que está tendido entre los canales de su Nilo,*
el que ha dicho: ‘Mi río Nilo me pertenece.
Lo hice para mí’.
4 Yo pondré garfios en tus mandíbulas y haré que los peces de tu Nilo se peguen a tus escamas.
Te sacaré de tu Nilo junto con todos los peces del Nilo que se pegan a tus escamas.
5 A ti y a todos los peces de tu Nilo, los abandonaré en el desierto.
Caerás en campo abierto y no serás recogido ni juntado.
Te daré como alimento a los animales salvajes de la tierra y a las aves del cielo.
6 Entonces todos los habitantes de Egipto tendrán que saber que yo soy Jehová,
porque no le dieron más apoyo a los de la casa de Israel que el que da un tallo seco.*
7 Cuando ellos agarraron tu mano, te partiste
y les desgarraste el hombro.
Cuando ellos se apoyaron en ti, te rompiste
e hiciste flaquear sus piernas”.*

[8] ”’Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Mira, voy a mandar una espada contra ti, y eliminaré de ti a hombre y animal. [9] La tierra de Egipto se convertirá en un lugar desolado y arrasado; y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová. Porque tú has dicho:* ‘El río Nilo me pertenece; soy yo quien lo hizo’. [10] Así que estoy contra ti y contra tu Nilo, y dejaré la tierra de Egipto arrasada y seca, como un desierto desolado, de Migdol a Siene, hasta la frontera con Etiopía. [11] Ni hombre ni ganado la cruzará caminando, y no será habitada por 40 años. [12] Convertiré la tierra de Egipto en la más desolada de las tierras, y sus ciudades serán las más desoladas de las ciudades por 40 años; esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países”.

[13] ”’Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Después de 40 años volveré a juntar a los egipcios de entre los pueblos a los que fueron dispersados; [14] y traeré a los cautivos egipcios de vuelta a la tierra de Patrós, a su tierra de origen, y allí se convertirán en un reino insignificante. [15] Egipto será inferior a los otros reinos y ya no dominará más a las otras naciones. Los haré tan pequeños que no podrán someter a otras naciones. [16] Egipto jamás volverá a ser un apoyo de confianza para los de la casa de Israel; solo les recordará el error que cometieron al pedirles ayuda a los egipcios. Y ellos tendrán que saber que yo soy el Señor Soberano Jehová”’”.

[17] En el año 27, en el primer mes, en el primer día del mes, recibí las palabras de Jehová. Me dijo: [18] “Hijo del hombre, el rey Nabucodonosor* de Babilonia lanzó a su ejército en una dura campaña contra Tiro. Todas las cabezas quedaron peladas y todos los hombros se despellejaron por el roce. Pero ni él ni su ejército recibieron ninguna paga por la campaña que realizaron en Tiro.

[19] ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Mira, voy a darle la tierra de Egipto al rey Nabucodonosor* de

Babilonia. Él se llevará su riqueza, la saqueará y se quedará con un gran botín. Eso será la paga para su ejército’.

20 ”‘Le daré la tierra de Egipto como compensación por su campaña contra ella,* por el trabajo que realizaron para mí’, afirma el Señor Soberano Jehová.

21 ”Ese día haré brotar un cuerno para* la casa de Israel, y a ti te daré una oportunidad de hablar en medio de ellos; y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová”.

30 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, profetiza. Dirás: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová:

“Laméntense así: ‘¡Ay, el día ya viene!’.

3 Porque el día está cerca, sí, está cerca un día de Jehová.

Va a ser un día de nubarrones, un tiempo fijado para las naciones.

4 Una espada vendrá contra Egipto, y el pánico se apoderará de Etiopía cuando en Egipto la gente caiga muerta,

cuando sus riquezas sean tomadas y sus cimientos demolidos.

5 Etiopía, Put, Lud y todos los de las demás naciones,*

y Cub junto con los hijos de la tierra del pacto,*

todos caerán a espada’”.

6 Esto es lo que dice Jehová:

‘Los que apoyan a Egipto también caerán,

y el poder arrogante de Egipto será derribado’.

”‘Desde Migdol hasta Siene caerán a espada en el país —afirma el
Señor Soberano Jehová—. 7 Serán las más desoladas de las tierras, y
sus ciudades se convertirán en las más devastadas de las ciudades.
8 Y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová cuando prenda un
fuego en Egipto y todos sus aliados sean aplastados. 9 Ese día
mandaré mensajeros en barcos para hacer temblar a Etiopía, la que
confía en sí misma; será presa del pánico en el día que le va a llegar a
Egipto, porque sin duda llegará’.

10 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Les pondré fin a
las multitudes* de Egipto a manos del rey Nabucodonosor* de

Babilonia. [11] A él y a sus tropas, los más despiadados de las naciones,
se les traerá para destruir el país. Sacarán sus espadas contra Egipto
y llenarán la tierra de muertos. [12] Convertiré los canales del Nilo en
suelo seco y abandonaré* la tierra en manos de hombres malvados.
Haré que la tierra y todo lo que hay en ella quede desolado a manos
de extranjeros. Yo, Jehová, he hablado’.

[13] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Destruiré
también los ídolos repugnantes y les pondré fin a los dioses inútiles
de Nof.* Ya nunca habrá un príncipe* de la tierra de Egipto, y
sembraré el temor en la tierra de Egipto. [14] Arrasaré Patrós,
prenderé un fuego en Zoan y ejecutaré mi sentencia en No.*
[15] Derramaré mi furia sobre Sin, la fortaleza* de Egipto, y
exterminaré a la población de No. [16] Prenderé un fuego en Egipto, y
Sin será presa del terror. Abrirán brecha en No. ¡Y a plena luz del día
Nof será atacada! [17] Los hombres jóvenes de On* y Pibéset caerán a
espada y las ciudades irán al cautiverio. [18] El día se oscurecerá en
Tehafnehés cuando yo rompa allí el yugo de Egipto. Su poder
arrogante se acabará, las nubes la cubrirán y sus ciudades irán al
cautiverio. [19] Ejecutaré mi sentencia en Egipto, y ellos tendrán que
saber que yo soy Jehová’”.

[20] En el año 11, en el primer mes, en el día siete del mes, recibí las
palabras de Jehová. Me dijo: [21] “Hijo del hombre, le he partido el
brazo al faraón, el rey de Egipto; no lo vendarán para curarlo ni le
pondrán vendas para que tenga fuerzas suficientes para tomar la
espada”.

[22] “Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Aquí
estoy contra el faraón, el rey de Egipto. Le romperé los brazos, tanto
el fuerte como el partido, y haré que se le caiga la espada de la
mano. [23] Entonces esparciré a los egipcios entre las naciones y los
dispersaré por los países. [24] Le fortaleceré los brazos al* rey de

Babilonia y le pondré mi espada en la mano. Y al faraón le romperé
los brazos, y él lanzará fuertes quejidos delante de él,* tal como lo
hace un hombre moribundo. 25 Fortaleceré los brazos del rey de
Babilonia, pero los brazos del faraón quedarán colgando sin fuerzas;
y ellos tendrán que saber que yo soy Jehová cuando le ponga mi
espada en la mano al rey de Babilonia y él la use contra la tierra de
Egipto. 26 Y esparciré a los egipcios entre las naciones y los
dispersaré por los países, y tendrán que saber que yo soy Jehová’”.

31 En el año 11, en el tercer mes, en el primer día del mes, recibí
de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del hombre, dile al
faraón, el rey de Egipto, y a sus multitudes:*

‘¿A quién se te puede comparar en grandeza?

3 Había un asirio, un cedro del Líbano,

de hermosas ramas, como un arbusto que da sombra, y de extraordinaria altura;

su copa estaba entre las nubes.

4 Las aguas lo hicieron crecer mucho, fuentes profundas lo hicieron crecer alto.

Corrientes de agua rodeaban el lugar en el que estaba plantado;

canales regaban todos los árboles del campo.

5 Por eso creció más alto que todos los demás árboles del campo.

Sus ramas se multiplicaron y se extendió su ramaje

gracias a sus caudalosas corrientes de agua.

6 Todas las aves del cielo anidaron en sus ramas,

todos los animales salvajes del campo parieron bajo su ramaje,

todas las naciones numerosas vivían a su sombra.

7 Llegó a ser majestuoso en su hermosura y en la extensión de su ramaje,

porque sus raíces bajaron a aguas caudalosas.

8 Ningún cedro del jardín de Dios se podía comparar con él.

Ningún enebro tenía ramas como las suyas.

Ningún plátano* lo igualaba en ramaje.

Ningún otro árbol del jardín de Dios podía competir con su
belleza.
9 Lo hice hermoso, con muchas ramas,
y todos los demás árboles del Edén, el jardín del Dios
verdadero, le tenían envidia’.
10 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Como este llegó* a ser tan alto, con su copa entre las nubes, y su
corazón se hizo arrogante por causa de su altura, 11 se lo entregaré
al poderoso gobernante de las naciones. Este sin duda actuará
contra él, y yo lo rechazaré por su maldad. 12 Y extranjeros, los más
despiadados de las naciones, lo cortarán y lo abandonarán en las
montañas; su ramaje caerá por todos los valles y sus ramas partidas
quedarán tendidas por todas las corrientes de agua del país. Todos
los pueblos de la tierra se alejarán de su sombra y lo abandonarán.
13 Todas las aves del cielo vivirán en su tronco caído, y todos los
animales salvajes del campo, en sus ramas. 14 Esto es para que
ningún árbol que esté cerca de las aguas se haga tan alto o eleve su
copa hasta las nubes, y para que ningún árbol bien regado alcance la
altura de ellas. Porque todos serán entregados a la muerte, a las
profundidades de la tierra, junto con los hijos de la humanidad, que
están bajando al hoyo’.*
15 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘En el día en que
él baje a la Tumba,* haré que haya duelo. Por eso cubriré las aguas
profundas y retendré sus corrientes para frenar las aguas
caudalosas. Oscureceré el Líbano por causa de él, y todos los árboles
del campo se secarán. 16 Haré que tiemblen naciones al sonido de su
caída, cuando lo haga bajar a la Tumba* junto con los que están
bajando al hoyo.* Y todos los árboles del Edén, los más selectos y los
mejores del Líbano, todos los que están bien regados, serán

consolados en las profundidades de la tierra. [17] Ellos han bajado con
él a la Tumba,* donde están los caídos a espada, junto con los que lo
apoyaban, que vivían* a su sombra entre las naciones’.
[18] ”‘¿Cuál de los árboles del Edén se podía comparar contigo en
gloria y grandeza? Pero seguro que a ti se te hará bajar con los
árboles del Edén a las profundidades de la tierra. Estarás tendido en
medio de los incircuncisos, con los caídos a espada. Esto les
sucederá al faraón y a todas sus multitudes’, afirma el Señor
Soberano Jehová”.

32 En el año 12, en el duodécimo mes, en el primer día del mes,
recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del hombre, canta una
canción de duelo* acerca del faraón, el rey de Egipto, y dile:

‘Eras como un león joven y fuerte* de las naciones,
pero has sido silenciado.
Eras como un monstruo marino; te revolcabas en tus ríos,
con las patas enturbiabas las aguas y ensuciabas los ríos’.*

3 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

‘Por medio de un grupo de muchas naciones te echaré mi red encima,
y ellas te sacarán a rastras en mi red de pesca.
4 Te abandonaré en tierra seca;
te arrojaré en campo abierto.
Haré que todas las aves del cielo se posen en ti
y contigo saciaré el apetito de los animales salvajes de toda la tierra.
5 Arrojaré tu carne por las montañas
y llenaré los valles con tus restos.
6 Empaparé la tierra hasta las montañas con la sangre que te saldrá a chorros;
de ella se llenarán los ríos’.*
7 ‘Y, cuando estés acabado, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas.
Con nubes cubriré el sol,
y la luna no dará su luz.
8 Por ti oscureceré todas las lumbreras que brillan en los cielos

y cubriré tu tierra de oscuridad’, afirma el Señor Soberano Jehová.

9 ‘Angustiaré el corazón de muchos pueblos cuando lleve a tus cautivos a otras naciones,

a tierras que tú no has conocido.

10 Haré que muchos pueblos queden horrorizados,

y, cuando yo use mi espada delante de ellos, sus reyes se estremecerán de temor a causa de ti.

Temblarán sin parar, cada uno temiendo por su vida,

en el día de tu caída’.

11 Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:

‘La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

12 Haré que tus multitudes* caigan por las espadas de guerreros poderosos,

los más despiadados de las naciones, todos ellos.

Echarán abajo el orgullo de Egipto, y todas sus multitudes serán exterminadas.

13 Acabaré con todo su ganado junto a sus aguas caudalosas;

ni pies humanos ni pezuñas de ganado las volverán a enturbiar’.

14 ‘En ese tiempo aclararé sus aguas

y haré que sus ríos corran como aceite’, afirma el Señor Soberano Jehová.

15 ‘Cuando convierta a Egipto en un desierto desolado, una tierra despojada de todo lo que la llenaba,

cuando golpee a todos los habitantes que hay en ella,

ellos tendrán que saber que yo soy Jehová.

16 Esta es una canción de duelo, y la gente sin falta la cantará;
las hijas de las naciones la entonarán.
La cantarán refiriéndose a Egipto y a todas sus multitudes’,
afirma el Señor Soberano Jehová”.

17 Entonces, en el año 12, en el día 15 del mes, recibí las palabras
de Jehová. Me dijo: 18 “Hijo del hombre, laméntate por las multitudes
de Egipto y hazla bajar a las profundidades de la tierra, a ella* y a las
hijas de poderosas naciones, junto con los que van bajando al hoyo.*

19 “‘¿A quién superas en belleza? ¡Baja, acuéstate junto con los
incircuncisos!’.

20 “‘Entre los que murieron a espada, ellos caerán. Ella* ha sido
entregada a la espada; llévensela a rastras de aquí junto con todas
sus multitudes.

21 “‘Desde las profundidades de la Tumba,* los guerreros más
poderosos hablarán con él* y sus ayudantes. Sin falta bajarán y
quedarán tendidos como los incircuncisos, que han muerto a
espada. 22 Allí está Asiria con todas sus multitudes. Sus tumbas están
alrededor de él,* todos muertos a espada. 23 Sus tumbas están en
las profundidades del hoyo* y sus multitudes están alrededor de su
tumba, todos muertos a espada porque sembraron el terror en la
tierra de los vivos.

24 “‘Allí está Elam con todas sus multitudes alrededor de su tumba,
todos muertos a espada. Han bajado a las profundidades siendo
incircuncisos, los que sembraron el terror en la tierra de los vivos.
Ahora cargarán con su vergüenza junto con los que van bajando al
hoyo.* 25 Han hecho una cama para ella* entre los muertos, junto
con todas sus multitudes alrededor de las tumbas de ella. Todos
ellos son incircuncisos, muertos a espada porque sembraron el
terror en la tierra de los vivos. Cargarán con su vergüenza junto con

los que van bajando al hoyo.* Él ha sido puesto entre los muertos.
[26] "'Allí es donde están Mesec y Tubal y todas las multitudes de
ellos.* Las tumbas de ellos* están alrededor de él.* Todos ellos son
incircuncisos, atravesados por la espada porque sembraron el terror
en la tierra de los vivos. [27] ¿Acaso no quedarán ellos tendidos junto
con los poderosos guerreros incircuncisos que han caído, que
bajaron a la Tumba* con sus armas de guerra? Y ellos pondrán sus
espadas debajo de sus cabezas* y sus pecados sobre sus huesos, ya
que estos poderosos guerreros sembraron el terror en la tierra de
los vivos. [28] Pero tú, tú serás aplastado entre los incircuncisos y
quedarás tendido junto con los que murieron a espada.
[29] "'Allí está Edom, con sus reyes y todos sus jefes. A pesar de su
poder, los dejaron tendidos entre los muertos a espada; ellos
también quedarán tendidos junto con los incircuncisos y con los que
van bajando al hoyo.*
[30] "'Allí están todos los príncipes* del norte con todos los sidonios,
quienes han bajado humillados con los muertos a pesar del terror
que sembraron con su poder. Quedarán tendidos siendo
incircuncisos junto con los que murieron a espada y cargarán con su
vergüenza junto con los que van bajando al hoyo.*
[31] "'El faraón verá a todos estos y se consolará por todo lo que les
pasó a sus multitudes; el faraón y todo su ejército caerán a espada',
afirma el Señor Soberano Jehová.
[32] "'Como él sembró el terror en la tierra de los vivos, al faraón y a
todas sus multitudes los dejarán tendidos junto con los incircuncisos,
con los caídos a espada', afirma el Señor Soberano Jehová".

33 Y recibí las palabras de Jehová. Me dijo: [2] “Hijo del hombre, háblales a los hijos de tu pueblo y diles:

”‘Supongamos que mando una espada contra un país y toda la gente de ese país elige a un hombre y lo hace su centinela, [3] y este ve venir la espada contra el país, toca el cuerno y avisa a la gente. [4] Si alguien oye el sonido del cuerno pero no hace caso del aviso y una espada viene y le quita la vida,* él mismo será responsable de su muerte.* [5] Oyó el sonido del cuerno, pero no hizo caso del aviso. Él mismo será responsable de su muerte.* Si hubiera hecho caso del aviso, habría salvado su vida.

[6] ”’Pero, si el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de modo que la gente no recibe ningún aviso y una espada viene y le quita la vida a alguno de ellos, esa persona morirá por su propio error, pero su sangre se la exigiré al centinela’.*

[7] ”A ti, hijo del hombre, a ti te he nombrado centinela* para la casa de Israel; y, cuando oigas una palabra de mi boca, los advertirás de mi parte. [8] Si a alguien malvado yo le digo ‘Malvado, ¡sin falta morirás!’ pero tú no le dices nada al malvado para advertirle que cambie de rumbo, él morirá como un malvado por culpa de su propio error, pero su sangre te la exigiré a ti.* [9] En cambio, si tú le adviertes al malvado que deje su mal camino pero él se niega a cambiar de rumbo, morirá por su error, pero tú sin falta salvarás tu propia vida.

[10] ”Y tú, hijo del hombre, dile a la casa de Israel: ‘Ustedes han dicho: “Nuestros actos rebeldes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y nos están consumiendo. ¿Cómo entonces vamos a seguir vivos?”’. [11] Diles: ‘“Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová—, no me causa ningún placer la muerte del

malvado, pero sí me causa placer que alguien malvado cambie de
rumbo y siga vivo. Dejen sus malos caminos, déjenlos. Y es que ¿por
qué tendrían que morir, oh, casa de Israel?’”.

[12] ”Y tú, hijo del hombre, diles a los hijos de tu pueblo: ‘La justicia
del justo no lo salvará cuando se rebele, ni la maldad del malvado lo
hará caer* cuando abandone su maldad. Tampoco podrá ningún
justo seguir vivo gracias a su justicia el día en que peque. [13] Si yo le
digo al justo “Sin duda seguirás vivo” pero él confía en su propia
justicia y actúa mal,* ninguno de sus actos justos será recordado,
sino que morirá por el mal que ha hecho.

[14] ”’Y, si yo le digo al malvado “Sin falta morirás” pero él abandona
su pecado y hace lo que es justo y recto, [15] devuelve lo que ha
tomado como garantía y también devuelve lo que robó, y anda en
los estatutos de vida al no hacer lo que está mal, sin duda seguirá
vivo. No morirá. [16] No se le tendrá en cuenta* ninguno de los
pecados que cometió. Por hacer lo que es justo y recto, sin duda
seguirá vivo’.

[17] ”Sin embargo, tu pueblo ha dicho ‘El camino de Jehová es
injusto’, cuando en realidad es el camino de ellos el que es injusto.

[18] ”Si alguien justo renuncia a su justicia y actúa mal, morirá por
eso. [19] Pero, si alguien malvado abandona su maldad y hace lo que
es justo y recto, seguirá vivo por hacer eso.

[20] ”Pero ustedes han dicho: ‘El camino de Jehová es injusto’. Yo los
juzgaré a cada uno de ustedes según sus caminos, oh, casa de
Israel”.

[21] Finalmente, en el año 12 de nuestro destierro, en el décimo mes,
en el día cinco del mes, un hombre que había escapado de Jerusalén
vino a verme y dijo: “¡La ciudad ha caído!”.

[22] La noche anterior a la llegada del hombre que había escapado,
la mano de Jehová vino sobre mí, y él me abrió la boca antes de que

el hombre viniera a verme por la mañana. Así que mi boca quedó abierta, y nunca más estuve mudo.

23 Entonces recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 24 “Hijo del
hombre, los habitantes de estas ruinas están diciendo acerca de la tierra de Israel: ‘Abrahán era un solo hombre; con todo, él llegó a ser dueño de esta tierra. Pero nosotros somos muchos. Sin duda, nos han dado esta tierra como propiedad nuestra’.

25 ”Por lo tanto, diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Ustedes están comiendo carne con sangre, levantan la mirada hacia sus ídolos repugnantes y siguen derramando sangre. Así que ¿por qué tendrían que ser ustedes dueños de la tierra?
26 Han confiado en sus espadas y se han entregado a prácticas detestables, y todos han cometido adulterio con* la esposa de su prójimo. Así que ¿por qué tendrían que ser ustedes dueños de la tierra?”’.

27 ”Tienes que decirles lo siguiente: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Tan cierto como que yo vivo, los que residen en las ruinas caerán a espada; a los que están en campo abierto se los daré como alimento a los animales salvajes, y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán por enfermedad. 28 Convertiré
esta tierra en un desierto completamente desolado y acabaré con su arrogancia y su orgullo. Y las montañas de Israel quedarán desoladas; nadie pasará por ellas. 29 Y tendrán que saber que yo soy
Jehová cuando convierta esta tierra en un desierto completamente desolado por todas las cosas detestables que hicieron”’.

30 ”En cuanto a ti, hijo del hombre, tu pueblo está hablando de ti junto a los muros y en las entradas de las casas. Se dicen unos a otros, cada uno a su hermano: ‘Vengan y oigamos las palabras que vienen de Jehová’. 31 Se juntarán en gran número para sentarse
delante de ti como haría mi pueblo; oirán tus palabras, pero no las

pondrán en práctica. Porque, aunque de boca para afuera te halagan,* su corazón desea con avaricia conseguir ganancias deshonestas. 32 Mira, tú eres para ellos como una canción de amor cantada con una voz preciosa y tocada hábilmente con un instrumento de cuerda. Oirán tus palabras, pero nadie las pondrá en práctica. 33 Y, cuando se cumplan —que se cumplirán—, tendrán que saber que hubo un profeta entre ellos”.

34 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles a los
pastores: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¡Ay de los
pastores de Israel, que se han estado alimentando a sí mismos!
¿Acaso no es al rebaño a quien los pastores tienen que alimentar?
3 Ustedes se comen la grasa, se visten con la lana y matan al animal
más gordo, pero al rebaño no lo alimentan. 4 No han fortalecido a las
ovejas débiles ni han curado a las enfermas ni han vendado a las
heridas ni han traído de vuelta a las descarriadas ni han buscado a
las perdidas; en vez de eso, las han dominado con dureza y tiranía.
5 Así que fueron dispersadas por no tener pastor; fueron dispersadas
y se convirtieron en alimento para todos los animales salvajes del
campo. 6 Mis ovejas andaban descarriadas por todas las montañas y
por todas las colinas altas; mis ovejas fueron dispersadas por toda la
superficie de la tierra sin que nadie las buscara ni tratara de
encontrarlas.

7 ”’”Por lo tanto, pastores, oigan las palabras de Jehová: 8 ”‘Tan
cierto como que yo vivo —afirma el Señor Soberano Jehová—, ya que
por no tener pastor mis ovejas se convirtieron en presa, en alimento
para todos los animales salvajes del campo, y mis pastores
no buscaron a mis ovejas, sino que se alimentaron a sí mismos y
no alimentaron a mis ovejas’”, 9 por todo eso, pastores, oigan las
palabras de Jehová. 10 Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Estoy en contra de los pastores; les pediré cuentas por mis ovejas* y
no les permitiré que alimenten* a mis ovejas, y los pastores ya no se
alimentarán a sí mismos. Voy a rescatar a mis ovejas de su boca, y
no les volverán a servir de alimento’”.

11 ”’Porque esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Aquí

estoy, y yo mismo buscaré a mis ovejas y las cuidaré. [12] Cuidaré de
mis ovejas como un pastor que ha encontrado a sus ovejas
dispersadas y las alimenta. Voy a rescatarlas de todos los lugares por
donde fueron dispersadas en el día de nubes y densas tinieblas.
[13] Las sacaré de los pueblos y las juntaré de los países, y las traeré a
su tierra y las alimentaré en las montañas de Israel, junto a las
corrientes de agua y junto a todos los lugares habitados del país.
[14] En buenos pastos las alimentaré, y los prados donde pasten
estarán en las montañas altas de Israel. Se recostarán allí, en buenos
pastos, se alimentarán en pastos selectos de las montañas de Israel”.

[15] ”“Yo mismo alimentaré a mis ovejas y yo mismo haré que se
recuesten —afirma el Señor Soberano Jehová—. [16] A las perdidas
buscaré, a las descarriadas traeré de vuelta, a las heridas vendaré y a
las débiles fortaleceré. Pero a las gordas y a las fuertes las
exterminaré. Alimentaré a esas con juicios”.

[17] ’”En cuanto a ustedes, mis ovejas, esto es lo que dice el Señor
Soberano Jehová: “Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y
machos de las cabras. [18] ¿No les basta con alimentarse en los
mejores pastos? ¿También tienen que pisotear lo que queda en sus
pastos? Y, después de beber el agua más clara, ¿tienen que
enturbiarla con las patas? [19] ¿Y ahora mis ovejas tienen que
alimentarse en los pastos que ustedes han pisoteado y beber el agua
que ustedes han enturbiado con las patas?”.

[20] ’”Por lo tanto, esto es lo que les dice a ellas el Señor Soberano
Jehová: “Aquí estoy, y yo mismo juzgaré entre las ovejas gordas y las
ovejas flacas, [21] porque ustedes las empujaban con el costado y con
los hombros, y a todas las ovejas enfermas les daban empujones con
los cuernos hasta dispersarlas lejos. [22] Salvaré a mis ovejas; nunca
más servirán de presa. Voy a juzgar entre oveja y oveja. [23] Pondré
sobre ellas a un solo pastor, mi siervo David, y él las alimentará. Él

mismo las alimentará y será su pastor. [24] Y yo, Jehová, seré su Dios; y
mi siervo David, un jefe en medio de ellas. Yo, Jehová, he hablado.
[25] ””’Haré con ellas un pacto de paz y eliminaré del país a las fieras
salvajes para que mis ovejas vivan seguras en el desierto y duerman
en los bosques. [26] Las convertiré a ellas y a los alrededores de mi
colina en una bendición y haré que la lluvia caiga a su tiempo. Habrá
lluvias de bendiciones. [27] Los árboles del campo darán su fruto y la
tierra dará su producto, y ellas vivirán seguras en el país. Y tendrán
que saber que yo soy Jehová cuando rompa su yugo y las rescate de
quienes las esclavizaron. [28] Ya no volverán a ser presa de las
naciones, y los animales salvajes de la tierra no las devorarán; vivirán
seguras, sin que nadie las asuste.
[29] ””’Haré crecer para ellas una plantación de renombre;*
no volverán a morir de hambre en el país y las naciones no las
humillarán más. [30] ‘Entonces tendrán que saber que yo, Jehová su
Dios, estoy con ellos y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo’,
afirma el Señor Soberano Jehová’”.
[31] ”‘Ustedes, mis ovejas, las ovejas que yo cuido, son solo seres
humanos, y yo soy su Dios’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

35 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, vuelve tu rostro hacia la región montañosa de Seír y
profetiza contra ella. 3 Dile: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: “Aquí estoy contra ti, oh, región montañosa de Seír.
Extenderé mi mano contra ti y te convertiré en un desierto desolado.
4 Reduciré a ruinas tus ciudades y llegarás a ser un desierto
desolado; y tendrás que saber que yo soy Jehová. 5 Y es que tu
enemistad con los hijos de Israel fue constante y los entregaste a la
espada en el tiempo de su desastre, en el tiempo de su castigo final”’.

6 ”’Por lo tanto, tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor
Soberano Jehová—, voy a prepararte para derramamiento de sangre,
y el derramamiento de sangre te perseguirá. Como odiaste la
sangre, el derramamiento de sangre te perseguirá. 7 Convertiré la
región montañosa de Seír en un desierto desolado y eliminaré de
ella al que vaya y al que venga. 8 Llenaré de muertos sus montañas;
los muertos a espada caerán en tus colinas, en tus valles y en todas
tus corrientes de agua. 9 Te convertiré en un lugar
permanentemente desolado; tus ciudades no serán habitadas. Y
ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová’.

10 ”Como tú dijiste ‘Estas dos naciones y estos dos países serán
míos y vamos a adueñarnos de los dos’ aunque Jehová mismo estaba
allí, 11 ‘por eso, tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor
Soberano Jehová—, te trataré con la misma furia y los mismos celos
con que tú actuaste, llena de odio contra ellos; y me daré a conocer
entre ellos cuando te juzgue. 12 Entonces tendrás que saber que yo,
Jehová, he oído todos los insultos que lanzaste contra las montañas
de Israel cuando dijiste “Han quedado desoladas y nos las han
entregado para que las devoremos”.* 13 Y con arrogancia ustedes

hablaron contra mí, y contra mí lanzaron más y más insultos. Yo lo oí todo’.

[14] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Toda la tierra se
alegrará cuando yo te convierta en un desierto desolado. [15] Tú te
alegraste cuando la herencia de la casa de Israel quedó desolada. Así
que yo te trataré igual a ti. Serás reducida a ruinas desoladas, oh,
región montañosa de Seír, sí, todo Edom. Y tendrán que saber que
yo soy Jehová’”.

36 “Tú, hijo del hombre, profetiza acerca de las montañas de Israel
y di: ‘Oh, montañas de Israel, oigan las palabras de Jehová. 2 Esto es
lo que dice el Señor Soberano Jehová: “El enemigo ha dicho contra
ustedes: ‘¡Qué bien! ¡Hasta los lugares altos de la antigüedad han
pasado a ser propiedad nuestra!’”’.

3 ”Así que profetiza y di: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: “Como ellos las han devastado y atacado a ustedes por todos
lados para que pasen a ser propiedad de los sobrevivientes* de
entre las naciones, y como la gente sigue hablando y diciendo
calumnias sobre ustedes, 4 por eso, oh, montañas de Israel, ¡oigan
las palabras del Señor Soberano Jehová! Esto es lo que les dice el
Señor Soberano Jehová a las montañas y a las colinas, a las
corrientes de agua y a los valles, a las ruinas que fueron devastadas
y a las ciudades abandonadas que los sobrevivientes de las naciones
de alrededor han saqueado y convertido en objeto de burla; 5 a estos
les dice el Señor Soberano Jehová: ‘Voy a hablar en el fuego de mi
celo* contra los sobrevivientes de las naciones y contra todo Edom,
esos que con inmensa alegría y profundo desprecio* afirman que mi
tierra es propiedad suya para quedarse con sus campos de pasto y
saquearlos’”’.

6 ”Así que profetiza acerca de la tierra de Israel y diles a las
montañas y a las colinas, a las corrientes de agua y a los valles: ‘Esto
es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “¡Miren! Voy a hablar en mi
celo y en mi furia por las humillaciones que las naciones les han
hecho pasar”’.

7 ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Yo
mismo levanto la mano y juro que las naciones vecinas cargarán con
su propia vergüenza. 8 Pero ustedes, oh, montañas de Israel,

echarán ramas y darán su fruto para mi pueblo Israel, ya que ellos
volverán pronto. [9] Porque yo estoy con ustedes, les prestaré
atención y serán cultivadas y sembradas. [10] Multiplicaré su población
—la casa de Israel, toda ella—, y las ciudades serán habitadas y las
ruinas reconstruidas. [11] Sí, multiplicaré su población y su ganado;
aumentarán y llegarán a ser muchos. Haré que sean habitadas como
antes y haré que prosperen más que en el pasado; y ustedes tendrán
que saber que yo soy Jehová. [12] Haré que gente —mi pueblo Israel—
camine sobre ustedes y las convierta en su propiedad. Ustedes se
convertirán en la herencia de ellos, y nunca más los dejarán sin
hijos'".

[13] "Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: 'Como ellos te
dicen "Eres una tierra que devora a la población y deja a sus
naciones sin hijos"', [14] 'por eso, no devorarás más a la población ni
volverás a dejar a tus naciones sin hijos —afirma el Señor Soberano
Jehová—. [15] No te expondré a más insultos de las naciones ni haré
que soportes las burlas de la gente, y no volverás a hacer que tus
naciones caigan',* afirma el Señor Soberano Jehová".

[16] Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: [17] "Hijo del
hombre, cuando la casa de Israel vivía en su tierra, la hicieron
impura con su manera de vivir y su modo de actuar. Para mí, su
conducta fue como la impureza de la menstruación. [18] Por eso
volqué mi furia sobre ellos por la sangre que habían derramado en
la tierra y por hacer impura la tierra con sus ídolos repugnantes.
[19] De modo que los esparcí entre las naciones y los dispersé por los
países. Los juzgué según su manera de vivir y su modo de actuar.
[20] Pero, cuando llegaron a aquellas naciones, la gente profanó mi
santo nombre al decir de ellos: 'Este es el pueblo de Jehová, pero
tuvieron que salir de su tierra'. [21] Así que me voy a ocupar de mi
santo nombre, que la casa de Israel ha profanado entre las naciones

a las que han ido”.
22 “Por lo tanto, dile a la casa de Israel: ‘Esto es lo que dice el Señor
Soberano Jehová: “No lo hago por ustedes, oh, casa de Israel, sino
por mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones
a las que han ido”’. 23 ‘Sin falta santificaré mi gran nombre, que fue
profanado entre las naciones, que ustedes profanaron entre ellas; y
las naciones tendrán que saber que yo soy Jehová —afirma el Señor
Soberano Jehová— cuando yo sea santificado entre ustedes ante los
ojos de ellas. 24 Los sacaré de las naciones, los volveré a reunir de
entre todas las tierras y los llevaré a su tierra. 25 Los rociaré con agua
limpia y quedarán purificados; los purificaré de toda su impureza y
de todos sus ídolos repugnantes. 26 Les daré un corazón nuevo y
pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su cuerpo el
corazón de piedra y les daré un corazón de carne.* 27 Pondré mi
espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis normas, y
ustedes obedecerán mis decisiones judiciales y las cumplirán.
28 Entonces vivirán en la tierra que les di a sus antepasados. Ustedes
serán mi pueblo y yo seré su Dios’.
29 ”’Los libraré de toda su impureza. Llamaré al cereal y haré que
abunde, y no les mandaré hambre. 30 Haré que abunden los frutos
de los árboles y los productos del campo para que ustedes no sufran
nunca más la vergüenza de pasar hambre entre las naciones.
31 Entonces recordarán su mala conducta y sus acciones, que
no fueron buenas, y sentirán asco de ustedes mismos debido a su
culpa y a sus prácticas detestables. 32 Pero sepan esto: no lo hago
por ustedes —afirma el Señor Soberano Jehová—. Lo que quiero es
que pasen vergüenza y se sientan humillados debido a su conducta,
oh, casa de Israel’.
33 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘En el día en que
los purifique de toda su culpa, haré que las ciudades sean habitadas

y las ruinas reconstruidas. [34] Se cultivará la tierra desolada, la que
estaba desolada para que todo el que pasara la viera. [35] Y la gente
dirá: “La tierra desolada ha llegado a ser como el jardín de Edén y las
ciudades que quedaron en ruinas, desoladas y demolidas están
ahora fortificadas y habitadas”. [36] Y las naciones que queden
alrededor de ustedes tendrán que saber que yo, Jehová, he
reconstruido lo que estaba demolido y he plantado lo que estaba
desolado. Yo, Jehová, lo he dicho y lo he hecho’.

[37] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘También dejaré
que la casa de Israel me pida que haga esto por ellos: multiplicar su
población como un rebaño. [38] Entonces, ellos llegarán a ser como el
rebaño de los santos, como el rebaño de Jerusalén* durante sus
fiestas: rebaños de gente llenarán las ciudades que estaban en
ruinas; y tendrán que saber que yo soy Jehová’”.

37 La mano de Jehová estuvo conmigo y, por medio de su espíritu,
Jehová me tomó y me puso en medio de la llanura, que estaba llena
de huesos. 2 Él me hizo pasar por entre ellos, y vi que había
muchísimos huesos por la llanura y que estaban muy secos. 3 Él me
preguntó: “Hijo del hombre, ¿podrán estos huesos volver a vivir?”. Y
yo le respondí: “Señor Soberano Jehová, tú eres el que lo sabe”. 4 Así
que me dijo: “Profetiza sobre estos huesos y diles: ‘Huesos secos,
oigan las palabras de Jehová:

5 ”’Esto es lo que les dice el Señor Soberano Jehová a estos huesos:
“Haré que entre aliento en ustedes, y volverán a vivir. 6 Pondré
tendones y carne sobre ustedes y los recubriré de piel; pondré
aliento en ustedes, y volverán a vivir; y tendrán que saber que yo soy
Jehová”’”.

7 Entonces profeticé tal como se me había mandado. En cuanto
profeticé, se oyó un ruido, un traqueteo intenso, y los huesos
comenzaron a juntarse, hueso con hueso. 8 Después vi que
aparecían sobre ellos tendones y carne, y que se cubrían de piel.
Pero todavía no había aliento en ellos.

9 Luego él me dijo: “Profetízale al viento. Profetiza, hijo del
hombre, y dile al viento: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano
Jehová: “Oh, viento,* ven desde los cuatro vientos y sopla sobre estas
personas a las que mataron, para que así vuelvan a vivir”’”.

10 Así que profeticé tal como él me había mandado, y el aliento*
entró en ellos; empezaron a vivir y a ponerse de pie, un ejército
grandísimo.

11 Después él me dijo: “Hijo del hombre, estos huesos son toda la
casa de Israel. Mira lo que andan diciendo: ‘Nuestros huesos están
secos y nuestra esperanza se ha desvanecido. Nos han eliminado por

completo’. 12 De modo que profetiza y diles: ‘Esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová: “Abriré sus tumbas y los levantaré de sus
tumbas, oh, pueblo mío, y los traeré a la tierra de Israel. 13 Y tendrán
que saber que yo soy Jehová cuando abra sus tumbas y cuando los
levante de sus tumbas, oh, pueblo mío”’. 14 ‘Pondré mi espíritu en
ustedes, y volverán a vivir; los estableceré en su tierra. Y tendrán que
saber que yo, Jehová, lo he dicho y lo he hecho’, afirma Jehová”.

15 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 16 “Y tú, hijo del
hombre, toma un palo y escribe en él: ‘Para Judá y para los del
pueblo de Israel que están con él’.* Luego toma otro palo y escribe
en él: ‘Para José, el palo de Efraín, y para todos los de la casa de
Israel que están con él’.* 17 Entonces júntalos, el uno con el otro,
para que en tu mano lleguen a ser un solo palo. 18 Cuando tu pueblo
te pregunte* ‘¿No nos vas a decir lo que significan estas cosas?’,
19 respóndeles ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Tomaré el palo de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus
de Israel que están con él, y los juntaré con el palo de Judá. Haré de
ellos un solo palo; formarán uno solo en mi mano”’. 20 Los palos en
los que escribas tienen que estar en tu mano para que ellos los vean.

21 ”Entonces diles: ‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
“Sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones a las que han ido,
los juntaré de todas partes y los traeré a su tierra. 22 Haré de ellos
una sola nación en esa tierra, en las montañas de Israel, y un solo
rey los gobernará a todos ellos; ya no formarán dos naciones ni
volverán a estar divididos en dos reinos. 23 Ya no se contaminarán
más con sus ídolos repugnantes ni con sus prácticas detestables ni
con sus ofensas. Los salvaré de todas las infidelidades que los
llevaron a pecar y los purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su
Dios.

24 ””’Mi siervo David será su rey y todos ellos tendrán un solo

pastor. Andarán según mis decisiones judiciales y obedecerán con
cuidado mis estatutos. 25 Vivirán en la tierra que le di a mi siervo, a
Jacob, donde vivieron los antepasados de ustedes. Vivirán en ella
para siempre, ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos; y David mi
siervo será su jefe* para siempre.
26 ”’”Y haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con
ellos. Los estableceré, haré que sean muchos y pondré mi santuario
en medio de ellos para siempre. 27 Mi tienda* estará con* ellos; yo
seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 28 Y, cuando mi santuario esté
para siempre en medio de ellos, las naciones tendrán que saber que
yo, Jehová, santifico a Israel”’”.

38 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 2 “Hijo del
hombre, enfréntate a* Gog de la tierra de Magog, el cabecilla
principal* de Mesec y Tubal, y profetiza contra él. 3 Dirás: ‘Esto es lo
que dice el Señor Soberano Jehová: “Aquí estoy contra ti, oh, Gog,
cabecilla principal* de Mesec y Tubal. 4 Te haré dar media vuelta,
pondré garfios en tus mandíbulas y te sacaré con toda tu fuerza
militar, caballos y jinetes, todos ellos vestidos con esplendor, un
ejército numeroso con escudos grandes y pequeños,* todos ellos
armados con espadas. 5 Persia, Etiopía y Put están con ellos, todos
ellos con escudo pequeño y casco; 6 Gómer y todas sus tropas; la
casa de Togarmá, de las partes más remotas del norte, junto con
todas sus tropas. Sí, muchos pueblos están contigo.

7 ””’Estén listos, prepárense, tú y todos los ejércitos que se han
reunido contigo, y tú serás su comandante.*

8 ””’Después de muchos días, se te prestará atención.* En la parte
final de los años, tú invadirás la tierra de un pueblo que ha sido
restaurado tras los ataques de la espada, que ha sido juntado de
entre muchos pueblos y traído a las montañas de Israel, que habían
estado devastadas por mucho tiempo. Los habitantes de esta tierra
fueron traídos de vuelta* de entre los pueblos, y todos ellos viven
seguros. 9 Vendrás contra ellos como una tormenta y como nubes
cubrirás la tierra, tú, todas tus tropas y los muchos pueblos que te
acompañan”’.

10 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Ese día surgirán
ideas en tu corazón y tramarás un plan perverso. 11 Dirás: “Invadiré
la tierra de poblaciones indefensas.* Vendré contra los que viven
seguros, sin que nada los altere; todos ellos viven en poblaciones
indefensas, sin murallas ni barras ni puertas”. 12 Será para saquear y

conseguir un gran botín, para atacar los lugares devastados que
ahora están habitados y a un pueblo que ha sido reunido de entre
las naciones, que está acumulando riquezas y propiedades, los que
viven en el centro de la tierra.
13 ”’Saba* y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus
guerreros* te dirán: “¿Invadirás la tierra para saquear y conseguir un
gran botín? ¿Has reunido a tus ejércitos para llevarte plata y oro,
para tomar riquezas y propiedades, para quedarte con un inmenso
botín?”’.
14 ”Así que profetiza, hijo del hombre, y dile a Gog: ‘Esto es lo que
dice el Señor Soberano Jehová: “Ese día, cuando mi pueblo Israel viva
seguro, ¿acaso no lo sabrás? 15 Vendrás de tu lugar, desde las partes
más remotas del norte, acompañado de muchos pueblos, todos ellos
montados a caballo, un ejército enorme, una gran fuerza militar.
16 Como nubes que cubren el país, tú vendrás contra mi pueblo
Israel. En la parte final de los días, te traeré contra mi tierra para que
las naciones me conozcan cuando me santifique ante sus ojos por
medio de ti, oh, Gog”’.
17 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘¿Acaso no eres el
mismo del que hablé en el pasado por medio de mis siervos los
profetas de Israel? Durante muchos años profetizaron que a ti se te
traería contra ellos’.
18 ”’Ese día, el día en que Gog invada la tierra de Israel —afirma el
Señor Soberano Jehová—, se desatará mi gran furia. 19 En mi celo,*
en el fuego de mi furor, hablaré; ese día, habrá un gran terremoto
en la tierra de Israel. 20 Por mi causa temblarán los peces del mar, las
aves del cielo, los animales salvajes del campo, todos los reptiles que
se arrastran por el suelo y todos los seres humanos de la superficie
de la tierra. Las montañas se derrumbarán, los peñascos se vendrán
abajo y todas las murallas caerán a tierra’.

21 ”‘Convocaré una espada contra Gog en todas mis montañas —
afirma el Señor Soberano Jehová—. La espada de cada uno estará
contra su propio hermano. 22 Ejecutaré mi sentencia contra él* con
peste y con derramamiento de sangre. Haré que caiga una lluvia
torrencial, granizo, fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas y sobre
los muchos pueblos que lo acompañan. 23 Yo sin falta me
engrandeceré, me santificaré y me daré a conocer ante los ojos de
muchas naciones; y tendrán que saber que yo soy Jehová’.

39 ”Y tú, hijo del hombre, profetiza lo siguiente contra Gog: ‘Esto es
lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Estoy contra ti, Gog, cabecilla
principal* de Mesec y Tubal. 2 Te haré dar media vuelta, te guiaré,
haré que subas desde las partes más remotas del norte y te traeré a
las montañas de Israel. 3 De un golpe te quitaré el arco de la mano
izquierda y haré que se te caigan las flechas de la mano derecha.
4 Caerás en las montañas de Israel, tú, todas tus tropas y los pueblos
que te acompañen. Te daré como alimento a todo tipo de ave rapaz y
a los animales salvajes del campo”’.

5 ”‘Caerás en campo abierto, porque yo he hablado’, afirma el
Señor Soberano Jehová.

6 ”‘Enviaré fuego contra Magog y contra los que viven seguros en
las islas, y tendrán que saber que yo soy Jehová. 7 Haré que mi santo
nombre sea conocido entre mi pueblo Israel y no dejaré que mi
santo nombre vuelva a ser profanado; y las naciones tendrán que
saber que yo soy Jehová, el Santo en Israel’.

8 ”‘Sí, esto se acerca y se cumplirá —afirma el Señor Soberano
Jehová—. Este es el día del que he hablado. 9 Los habitantes de las
ciudades de Israel saldrán y harán fogatas con las armas: escudos
grandes y pequeños,* arcos y flechas, garrotes de guerra* y lanzas.
Las usarán para hacer fuego durante siete años. 10 No necesitarán
buscar madera en el campo ni recoger leña del bosque porque
usarán las armas para hacer fuego’.

”‘Despojarán a los que los despojaron y saquearán a los que los
saquearon’, afirma el Señor Soberano Jehová.

11 ”‘Ese día le daré a Gog una sepultura en Israel, en el valle de los
que viajan al este del mar, y ese lugar les bloqueará el camino a los
que pasen. Allí enterrarán a Gog y a todas sus multitudes,* y lo

llamarán valle de Hamon-Gog.* 12 La casa de Israel pasará siete
meses enterrándolos para purificar la tierra. 13 Toda la gente del país
participará en enterrarlos, y esto les dará fama el día en que me
glorifique’, afirma el Señor Soberano Jehová.

14 ”’A fin de purificar el país, se asignará a hombres para que lo
recorran continuamente y entierren los cuerpos que queden en la
superficie de la tierra. Mantendrán la búsqueda durante siete meses.
15 Cuando los que recorran el país vean un hueso humano, le
pondrán una marca al lado. Entonces los que estén asignados a
enterrarlos los enterrarán en el valle de Hamon-Gog. 16 Allí también
habrá una ciudad llamada Hamoná.* Y ellos tendrán que purificar la
tierra’.

17 ”En cuanto a ti, hijo del hombre, esto es lo que dice el Señor
Soberano Jehová: ‘Diles a toda clase de aves y a todos los animales
salvajes del campo: “Júntense y vengan. Reúnanse alrededor de mi
sacrificio, el que estoy preparando para ustedes, un gran sacrificio
en las montañas de Israel. Comerán carne y beberán sangre.
18 Comerán la carne de los poderosos y beberán la sangre de los
jefes de la tierra —los carneros, los corderos, las cabras y los toros—,
todos los animales engordados de Basán. 19 Del sacrificio que estoy
preparando para ustedes, comerán grasa hasta hartarse y beberán
sangre hasta emborracharse”’.

20 ”’A mi mesa, ustedes se saciarán de caballos y de conductores de
carros, de poderosos y de todo tipo de guerreros’, afirma el Señor
Soberano Jehová.

21 ”’Mostraré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones
verán la sentencia que he ejecutado y el poder* que he demostrado
entre ellas. 22 A partir de ese día, la casa de Israel tendrá que saber
que yo soy Jehová su Dios. 23 Y las naciones tendrán que saber que la
casa de Israel fue al destierro por su propio error, porque me fueron

infieles. Así que oculté mi rostro de ellos y los entregué a sus
enemigos, y todos cayeron a espada. [24] Los traté según su impureza
y sus ofensas, y oculté mi rostro de ellos’.
[25] ”Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Voy
a hacer volver a los cautivos de Jacob y le tendré misericordia a toda
la casa de Israel; y defenderé con celo* mi santo nombre. [26] Después
de haber sido humillados por todas las infidelidades que cometieron
contra mí, vivirán seguros en su tierra, sin que nadie los asuste.
[27] Cuando los traiga de vuelta de los pueblos y los reúna de entre las
tierras de sus enemigos, también me santificaré entre ellos ante los
ojos de muchas naciones’.
[28] ”‘Tendrán que saber que yo soy Jehová su Dios cuando, después
de haberlos enviado al destierro entre las naciones, los reúna de
nuevo en su tierra, sin dejar atrás a ninguno de ellos. [29] Ya
no volveré a ocultar mi rostro de ellos, porque derramaré mi espíritu
sobre la casa de Israel’, afirma el Señor Soberano Jehová”.

40 En el año 25 de nuestro destierro, al comienzo del año, el día 10
del mes, el año 14 después de haber caído la ciudad, en ese mismo
día, la mano de Jehová estuvo sobre mí y me llevó a la ciudad. 2 Por
medio de visiones divinas, él me llevó a la tierra de Israel y me puso
en una montaña muy alta, en la que, hacia el sur, había una
estructura parecida a una ciudad.

3 Cuando me llevó allí, vi a un hombre de aspecto parecido al del
cobre. En la mano tenía una cuerda de lino y una caña de medir,* y
estaba de pie a la entrada. 4 El hombre me dijo: “Hijo del hombre,
fíjate bien, escucha atentamente y presta atención* a todo lo que te
enseñe, ya que para eso te he traído aquí. Cuéntale a la casa de
Israel todo lo que veas”.

5 Vi un muro que rodeaba el templo* por fuera. El hombre tenía en
la mano una caña de medir de seis codos (a cada codo se le había
añadido un palmo menor).* Él empezó a medir el muro, que tenía
una caña de ancho por una caña de alto.

6 Entonces se acercó a la puerta* que daba al este y subió los
escalones. Midió el umbral de la puerta, y este tenía una caña de
ancho; el otro umbral también tenía una caña de ancho. 7 Cada
cuarto de los guardias tenía una caña de largo por una caña de
ancho, y había cinco codos entre los cuartos de los guardias. El
umbral de la puerta que estaba al lado del pórtico de la puerta que
daba al interior medía una caña.

8 Él midió el pórtico de la puerta que daba al interior, y medía una
caña. 9 Entonces midió el pórtico de la puerta: ocho codos; y midió
sus columnas laterales: dos codos. El pórtico de la puerta estaba en
el lado que daba al interior.

10 Había tres cuartos de los guardias a cada lado de la puerta del

este. Los tres tenían el mismo tamaño, y las columnas laterales que
había a cada lado tenían el mismo tamaño.
[11] Entonces midió el ancho de la entrada de la puerta: 10 codos; y
el largo de la puerta:* 13 codos.
[12] La zona cerrada con un muro bajo, situada delante de los
cuartos de los guardias que había a los dos lados, medía un codo.
Los cuartos de los guardias que había a ambos lados medían seis
codos cada uno.
[13] Después midió la puerta desde el techo de un cuarto de los
guardias* hasta el techo del otro: 25 codos de ancho; una entrada
estaba frente a la otra entrada. [14] Entonces midió las columnas
laterales, que tenían 60 codos de alto, y también las columnas
laterales de las puertas que estaban alrededor de todo el patio.
[15] Desde delante de la entrada de la puerta hasta delante del pórtico,
por la parte de la puerta que daba al interior, había 50 codos.
[16] Dentro de la puerta, en los cuartos de los guardias y en sus
columnas laterales, a cada lado, había ventanas con marcos que se
estrechaban.* El interior de los pórticos también tenía ventanas a
cada lado y había figuras de palmeras en las columnas laterales.
[17] Después me llevó al patio exterior, y vi comedores* y una zona
pavimentada alrededor del patio. Había 30 comedores sobre el
pavimento. [18] El pavimento estaba al lado de las puertas y su
anchura correspondía al largo de las puertas; este era el pavimento
inferior.
[19] Luego midió la distancia* entre la fachada de la puerta inferior y
el perímetro del patio interior. Era de 100 codos por el lado este y
por el lado norte.
[20] El patio exterior tenía una puerta que daba al norte, y él midió
su largo y su ancho. [21] Había tres cuartos de los guardias a cada
lado. Las columnas laterales y el pórtico tenían el mismo tamaño que

los de la primera puerta, que medía 50 codos de largo por 25 codos
de ancho. 22 Las ventanas, el pórtico y las figuras de palmeras eran
del mismo tamaño que los de la puerta este. La gente llegaba a ella
subiendo siete escalones y, frente a ellos, estaba el pórtico.

23 En el patio interior había una puerta enfrente de la puerta norte
y otra enfrente de la puerta este. Midió la distancia de puerta a
puerta: 100 codos.

24 Después me llevó hacia el sur, y vi una puerta en el lado sur.
Midió sus columnas laterales y el pórtico: eran del mismo tamaño
que los otros. 25 Había ventanas a cada lado de la puerta y del
pórtico, iguales que las otras ventanas. La puerta medía 50 codos de
largo por 25 codos de ancho. 26 Se llegaba a ella subiendo siete
escalones y, frente a ellos, estaba el pórtico. Tenía figuras de
palmeras en las columnas laterales, una a cada lado.

27 El patio interior tenía una puerta que daba al sur. Midió la
distancia entre las dos puertas que daban al sur: 100 codos. 28 Luego
me llevó por la puerta sur al patio interior y midió la puerta sur: era
del mismo tamaño que las otras. 29 Los cuartos de los guardias, las
columnas laterales y el pórtico eran del mismo tamaño que los otros.
Había ventanas a cada lado de ella y del pórtico. La puerta medía 50
codos de largo por 25 codos de ancho. 30 Había pórticos alrededor;
medían 25 codos de largo por 5 codos de ancho. 31 Su pórtico daba
al patio exterior, y había figuras de palmeras en las columnas
laterales; se llegaba a ella subiendo ocho escalones.

32 Me llevó al patio interior por el lado este y midió la puerta: era
del mismo tamaño que las otras. 33 Los cuartos de los guardias, las
columnas laterales y el pórtico eran del mismo tamaño que los otros,
y había ventanas a cada lado de ella y del pórtico. La puerta medía 50
codos de largo por 25 codos de ancho. 34 Su pórtico daba al patio
exterior, y había figuras de palmeras en las dos columnas laterales;

se llegaba a ella subiendo ocho escalones.
35 Entonces me llevó a la puerta norte y la midió: era del mismo
tamaño que las otras. 36 Los cuartos de los guardias, las columnas
laterales y el pórtico eran iguales que los otros. La puerta tenía
ventanas a cada lado. Medía 50 codos de largo por 25 codos de
ancho. 37 Sus columnas laterales daban al patio exterior, y había
figuras de palmeras en las dos columnas laterales; se llegaba a ella
subiendo ocho escalones.
38 Cerca de las columnas laterales de las puertas, había un
comedor con una entrada; ahí se lavaban las ofrendas quemadas.
39 Había dos mesas a cada lado del pórtico de la puerta; en ellas se
mataba a los animales para las ofrendas quemadas, las ofrendas por
el pecado y las ofrendas por la culpa. 40 En la subida hacia la puerta
norte, fuera de la entrada, había dos mesas. También había dos
mesas en el otro lado del pórtico de la puerta. 41 Había cuatro mesas
a cada lado de la puerta —ocho mesas en total— en las que se
mataba a los animales para los sacrificios. 42 Las cuatro mesas para
las ofrendas quemadas eran de piedra labrada. Tenían un codo y
medio de largo, un codo y medio de ancho, y un codo de alto. Sobre
ellas se dejaban los utensilios con los que se mataba a los animales
para las ofrendas quemadas y los sacrificios. 43 Había estanterías de
un palmo menor de ancho colocadas por todas las paredes
interiores; y la carne de las ofrendas se ponía sobre las mesas.
44 En el lado de afuera de la puerta interior, había comedores para
los cantores; estaban en el patio interior, cerca de la puerta norte,
mirando hacia el sur. Había otro comedor cerca de la puerta este,
mirando hacia el norte.
45 Él me dijo: “Este comedor que da al sur es para los sacerdotes
responsables de los servicios del templo. 46 El comedor que da al
norte es para los sacerdotes responsables del servicio del altar. Son

los hijos de Sadoc; entre los levitas, ellos son los que están asignados a acercarse a Jehová para servirle”.

47 Después midió el patio interior. Era cuadrado; medía 100 codos de largo por 100 codos de ancho. El altar estaba delante del templo.

48 Entonces me llevó al pórtico del templo y midió las columnas laterales del pórtico; medían cinco codos por un lado y cinco codos por el otro lado. El ancho de la puerta era de tres codos por un lado y de tres codos por el otro lado.

49 El pórtico tenía 20 codos de ancho por 11* codos de profundidad. La gente llegaba allí subiendo unos escalones. Había columnas junto a los postes laterales, una a cada lado.

41 Entonces me llevó al santuario exterior* y midió las columnas
laterales; tenían seis codos* de ancho por un lado y seis codos de
ancho por el otro lado. 2 La entrada tenía 10 codos de ancho y las
paredes laterales* de la entrada tenían 5 codos por un lado y 5
codos por el otro lado. Él midió el largo del santuario exterior: 40
codos; y el ancho: 20 codos.
3 Luego entró* y midió la columna lateral de la entrada: dos codos
de grosor; y la entrada: seis codos de ancho. Las paredes laterales de
la entrada medían* siete codos. 4 Después midió el cuarto que daba
al santuario exterior: 20 codos de largo por 20 codos de ancho. Y me
dijo: “Este es el Santísimo”.
5 Entonces midió la pared del templo: seis codos de grosor. Las
habitaciones laterales que estaban alrededor del templo tenían
cuatro codos de ancho. 6 Las habitaciones laterales estaban en tres
plantas, una habitación encima de otra, con 30 habitaciones en cada
planta. Había repisas a lo largo de las paredes del templo que
servían de apoyo para las vigas de las habitaciones laterales, de
modo que las vigas no estaban empotradas en la pared del templo.
7 En los dos lados del templo había una subida en espiral* que se
ensanchaba a medida que subía a las habitaciones de arriba. El
ancho aumentaba de una planta a otra a medida que se subía de la
planta inferior a la superior pasando por la planta de en medio.
8 Vi que había una plataforma elevada alrededor del templo, y los
cimientos de las habitaciones laterales medían hasta la esquina una
caña entera de seis codos. 9 La pared exterior de las habitaciones
laterales tenía cinco codos de ancho. Había un espacio abierto* a lo
largo de la estructura de las habitaciones laterales que formaba
parte del templo.

[10] Entre el templo y los comedores* había un espacio por cada
lado que tenía 20 codos de ancho. [11] Por el lado norte, había una
entrada entre las habitaciones laterales y el espacio abierto, y había
otra entrada por el lado sur. El espacio abierto tenía cinco codos de
ancho todo alrededor.
[12] El edificio que estaba en el lado oeste, que daba al espacio
abierto, tenía 70 codos de ancho por 90 codos de largo; la pared del
edificio tenía 5 codos de grosor todo alrededor.
[13] Él midió el templo: 100 codos de largo. El espacio abierto, el
edificio* y sus paredes también medían 100 codos de largo. [14] La
fachada del templo que daba al este, incluyendo el espacio abierto,
medía 100 codos de ancho.
[15] Él midió el largo del edificio que daba a la parte de atrás del
espacio abierto, incluyendo las galerías de los dos lados, y tenía 100
codos.
También midió el santuario exterior, el santuario interior y los
pórticos del patio, [16] así como los umbrales, las ventanas con marcos
que se estrechaban y las galerías que había en esas tres zonas. Cerca
del umbral había paneles de madera que iban desde el suelo hasta
las ventanas, y las ventanas estaban cubiertas. [17] Se hicieron
mediciones por encima de la entrada, en la parte interior y exterior
del templo y alrededor de toda la pared. [18] Había figuras talladas de
querubines y palmeras; cada palmera estaba entre dos querubines, y
cada querubín tenía dos caras. [19] La cara de hombre miraba a la
palmera que había a un lado y la cara de león* miraba a la palmera
que había al otro lado. Estas figuras estaban talladas así por todo el
templo. [20] En la pared del santuario, desde el suelo hasta la parte
que estaba por encima de la entrada, había figuras talladas de
querubines y palmeras.
[21] Los postes de la puerta* del santuario eran cuadrados. Delante

del lugar santo* había una especie de 22 altar de madera, que medía
tres codos de alto por dos codos de largo. Tenía postes en las
esquinas, y la base* y los lados eran de madera. Entonces él me dijo:
“Esta es la mesa que está delante de Jehová”.
23 Tanto el santuario exterior como el lugar santo tenían puertas
dobles. 24 Las puertas tenían dos hojas plegables, dos hojas en cada
puerta. 25 Había figuras talladas de querubines y palmeras en las
puertas del santuario, como las de las paredes. También había un
alero* de madera en la fachada del pórtico, por fuera. 26 Además,
había ventanas con marcos que se estrechaban y figuras de
palmeras a ambos lados del pórtico, así como a lo largo de las
habitaciones laterales del templo y de los aleros.

42 Entonces me sacó al patio exterior, al lado norte, y me llevó al
edificio de los comedores que estaba junto al espacio abierto, al
norte del edificio de al lado. 2 De largo, por donde estaba la entrada
norte, tenía 100 codos* y, de ancho, 50 codos. 3 Estaba entre el patio
interior, que tenía 20 codos de ancho, y el pavimento del patio
exterior. Había tres plantas con galerías, unas frente a las otras.
4 Delante de los comedores* había un pasillo interior de 10 codos de
ancho por 100 codos de largo,* y sus entradas daban al norte. 5 Los
comedores de la planta superior del edificio eran más estrechos que
los de la planta inferior y que los de la planta de en medio, pues las
galerías les quitaban más espacio. 6 Y es que, aunque estaban en
tres plantas, no había columnas como las de los patios. Por eso
había menos espacio en la planta superior que en la planta de en
medio y en la inferior.

7 Cerca de los comedores que estaban junto al patio exterior, y
enfrente de los otros comedores, había un muro exterior de piedra
que medía 50 codos de largo. 8 Porque los comedores que estaban
junto al patio exterior medían 50 codos de largo, pero los que daban
al santuario medían 100 codos. 9 Los comedores tenían una entrada
en el lado este para llegar a ellos desde el patio exterior.

10 También había comedores dentro* del muro de piedra del patio,
que daba al este, cerca del espacio abierto y del edificio. 11 Había un
pasillo delante de ellos como el que había en los comedores del lado
norte. Tenían el mismo largo y el mismo ancho, las mismas salidas y
la misma distribución. Sus entradas 12 eran como las entradas de los
comedores del lado sur. Había una entrada al comienzo del pasillo,
enfrente del muro de piedra contiguo que daba al este, por donde se
podía entrar.

[13] Luego él me dijo: “Los comedores del norte y los comedores del
sur que están junto al espacio abierto son los comedores santos,
donde los sacerdotes que se acercan a Jehová comen las ofrendas
santísimas. Ahí colocan las ofrendas santísimas, la ofrenda de grano,
la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el lugar es
santo. [14] Cuando los sacerdotes entren allí, no deben salir del lugar
santo al patio exterior sin antes quitarse la ropa que usan para
servir, porque es santa. Se cambiarán de ropa para salir a las zonas
abiertas para la gente”.

[15] Cuando terminó de medir la zona interior del templo,* me llevó afuera por la puerta que da al este y midió toda el área.

[16] Midió el lado este con la caña de medir.* Según la caña de medir, tenía 500 cañas de un extremo a otro.

[17] Midió el lado norte: 500 cañas según la caña de medir.

[18] Midió el lado sur: 500 cañas según la caña de medir.

[19] Dio la vuelta por el lado oeste. Midió 500 cañas con la caña de medir.

[20] Midió el área por los cuatro lados. Había un muro todo alrededor, que medía 500 cañas de largo por 500 cañas de ancho, para separar lo que es santo de lo que es de uso común.

43 Entonces él me llevó a la puerta que daba al este. [2] Allí vi la
gloria del Dios de Israel que venía desde el este; la voz de él era
como el sonido de aguas caudalosas; y la tierra se iluminó con su
gloria. [3] Esta visión era como la que yo había tenido cuando vine* a
destruir la ciudad; se parecía a lo que había visto cerca del río Kebar;
y caí rostro a tierra.

[4] Luego la gloria de Jehová entró en el templo* por la puerta que
daba al este. [5] Entonces un espíritu me levantó y me llevó al patio
interior, y vi que el templo se había llenado de la gloria de Jehová.
[6] Después oí a alguien que me hablaba desde el templo, y el hombre
vino y se puso a mi lado. [7] Me dijo:*

“Hijo del hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar donde
pongo las plantas de mis pies, donde residiré para siempre en medio
del pueblo de Israel. La casa de Israel no volverá a contaminar mi
santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con su prostitución espiritual y
con los cadáveres de sus reyes.* [8] Pusieron su umbral al lado de mi
umbral y los postes* de sus puertas al lado de los postes de mis
puertas —con tan solo una pared entre ellos y yo—, contaminando
así mi santo nombre con las cosas detestables que hicieron, de
modo que en mi furia los exterminé. [9] Que alejen ahora de mí su
prostitución espiritual y los cadáveres de sus reyes, y yo residiré en
medio de ellos para siempre.

[10] ”Tú, hijo del hombre, descríbele el templo a la casa de Israel,
para que sientan vergüenza por sus errores, y que ellos estudien su
plano.* [11] Si se sienten avergonzados por todo lo que han hecho,
enséñales los planos del templo, su distribución, sus salidas y sus
entradas. Muéstrales todos sus planos y sus estatutos, sus planos y
sus leyes. Escríbelo todo ante sus ojos para que observen todos sus

planos y cumplan sus estatutos. 12 Esta es la ley del templo: todo el
terreno alrededor de la cima de la montaña es santísimo. Sí, esta es
la ley del templo.

13 ”Estas son las medidas del altar en codos (a cada codo se le
había añadido un palmo menor).* Su base tiene un codo de alto y
sobresale un codo. Alrededor del saliente hay un borde de un
palmo* de ancho. Esa es la base del altar. 14 Desde la base, que está
en el suelo, hasta la parte alta de la plataforma inferior hay dos
codos, y su saliente tiene un codo de ancho. Desde la plataforma
inferior hasta la parte alta de la plataforma superior hay cuatro
codos, y su saliente tiene un codo de ancho. 15 El fogón del altar
mide cuatro codos de alto, y los cuatro cuernos salen hacia arriba
desde el fogón del altar. 16 El fogón del altar es cuadrado. Mide 12
codos de largo por 12 codos de ancho. 17 Cada uno de los cuatro
lados de la plataforma tiene 14 codos de largo por 14 codos de
ancho; el borde que hay alrededor mide medio codo y su base tiene
un codo por todos los lados.

”Y los escalones del altar dan al este”.

18 Entonces él me dijo: “Hijo del hombre, esto es lo que dice el
Señor Soberano Jehová: ‘Estas son las instrucciones que se deben
seguir cuando se construya el altar para que puedan presentarse
ofrendas quemadas en él y pueda salpicarse con sangre’.

19 ”‘Como ofrenda por el pecado, les darás un toro joven de la
manada a los sacerdotes levitas que son descendientes de Sadoc, los
que se acercan a mí para servirme —afirma el Señor Soberano
Jehová—. 20 Para purificar de pecado el altar y hacer expiación por él,
tomarás parte de su sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del
altar, en las cuatro esquinas de la plataforma y en el borde que hay
alrededor. 21 Después toma el toro joven, la ofrenda por el pecado,
para quemarlo en el lugar del templo destinado para eso, fuera del

santuario. [22] El segundo día presentarás como ofrenda por el pecado
un macho de las cabras que esté sano; y ellos purificarán de pecado
el altar, tal como lo purificaron de pecado con el toro joven’.
[23] ’“Cuando acabes de purificarlo de pecado, ofrecerás un toro
joven de la manada que esté sano y un carnero del rebaño que esté
sano. [24] Se los ofrecerás a Jehová, y los sacerdotes les echarán sal
encima y los presentarán como una ofrenda quemada para Jehová.
[25] Durante siete días presentarás como ofrenda diaria por el pecado
un macho de las cabras, así como un toro joven de la manada y un
carnero del rebaño; ofrecerás animales sin defecto.* [26] Durante siete
días, ellos harán expiación por el altar, y tienen que purificarlo e
inaugurarlo. [27] Cuando se hayan completado los días, del octavo día
en adelante, los sacerdotes presentarán en el altar sus* ofrendas
quemadas y sacrificios de paz;* y yo estaré contento con ustedes’,
afirma el Señor Soberano Jehová”.

44 Él me llevó de vuelta por la puerta exterior del santuario que
daba al este, y estaba cerrada. [2] Entonces Jehová me dijo: “Esta
puerta permanecerá cerrada. No se abrirá, y ningún ser humano
entrará por ella; porque Jehová, el Dios de Israel, ha entrado por ella,
así que tiene que permanecer cerrada. [3] Pero el jefe, por ser jefe, se
sentará allí para comer pan delante de Jehová. Entrará por el pórtico
de la puerta y saldrá por él”.
[4] Luego me llevó por la puerta norte hasta delante del templo.
Cuando miré, vi que la gloria de Jehová había llenado el templo de
Jehová. De modo que caí rostro a tierra. [5] Entonces Jehová me dijo:
“Hijo del hombre, presta atención,* observa y escucha atentamente
todo lo que te digo sobre los estatutos y las leyes del templo de
Jehová. Presta mucha atención a la entrada del templo y a todas las
salidas del santuario. [6] Tienes que decirle a la casa rebelde de Israel:
‘Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Oh, casa de Israel, ¡ya
basta de todas sus prácticas detestables! [7] Cuando ustedes traen a
mi santuario a extranjeros incircuncisos de corazón y de carne, ellos
profanan mi templo. Ustedes presentan mi pan, la grasa y la sangre
mientras se viola mi pacto por culpa de todas sus prácticas
detestables. [8] Ustedes no se han ocupado de mis cosas santas. En
vez de eso, les encargan a otros que cumplan con los deberes de mi
santuario”’.
[9] ”’Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Ningún
extranjero que viva en Israel y sea incircunciso de corazón y de carne
puede entrar en mi santuario”’.
[10] ”’Pero los levitas que se alejaron de mí cuando Israel perdió el
rumbo y se apartó de mí para seguir a sus ídolos repugnantes
cargarán con las consecuencias de su error. [11] Y serán siervos en mi

santuario para supervisar las puertas del templo y para servir en el
templo. Matarán a los animales para la ofrenda quemada y para el
sacrificio por el pueblo, y estarán delante del pueblo para servirle.
[12] Como le sirvieron delante de sus ídolos repugnantes y se
convirtieron en un obstáculo* que hizo pecar a la casa de Israel, he
levantado mi mano y jurado contra ellos —afirma el Señor Soberano
Jehová—, y cargarán con las consecuencias de su error. [13] No se
acercarán a mí para servirme como sacerdotes ni se acercarán a
ninguna de mis cosas santas o santísimas, y cargarán con la
vergüenza por las cosas detestables que hicieron. [14] Pero los pondré
a cargo de las responsabilidades del templo para que cumplan con el
servicio del templo y con todas las cosas que se deben hacer allí’.
[15] ”’Y los sacerdotes levitas, los hijos de Sadoc, que cumplieron con
las responsabilidades de mi santuario cuando los israelitas perdieron
el rumbo y se apartaron de mí, se acercarán a mí para servirme y
estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y la sangre —afirma
el Señor Soberano Jehová—. [16] Ellos son los que entrarán en mi
santuario; se acercarán a mi mesa para servirme y cumplirán con las
responsabilidades que tienen conmigo.
[17] ”’Cuando entren por las puertas del patio interior, tienen que
llevar ropa de lino. Que no lleven nada hecho de lana al servir en las
puertas del patio interior o dentro de él. [18] Tienen que llevar
turbantes de lino en la cabeza y cubrirse las caderas con calzoncillos
de lino. No deben ponerse nada que los haga sudar. [19] Antes de salir
al patio exterior —al patio exterior donde está el pueblo—, que se
quiten la ropa con la que estaban sirviendo y la dejen en los
comedores* santos. Después se pondrán otra ropa para
no transmitirle santidad* al pueblo con su ropa. [20] No deben
afeitarse la cabeza ni dejarse el cabello largo. Tienen que recortarse
el cabello. [21] Que los sacerdotes no beban vino cuando entren en el

patio interior. [22] No deben tomar por esposa a una viuda ni a una mujer divorciada, pero sí pueden casarse con una virgen del pueblo de Israel o con la viuda de un sacerdote’.

[23] ”‘Tienen que instruir a mi pueblo sobre la diferencia entre lo que es santo y lo que es común; y les enseñarán la diferencia entre lo puro y lo impuro. [24] Deben presidir como jueces en los casos legales; que juzguen según mis decisiones judiciales. Que obedezcan las leyes y los estatutos de todas mis fiestas y que santifiquen mis sábados. [25] No deben acercarse a ningún ser humano muerto; si se acercan, se harán impuros. Sin embargo, pueden hacerse impuros por su padre, madre, hijo, hija, hermano o por una hermana soltera. [26] Y, después de su purificación, el sacerdote esperará siete días. [27] El día que entre en el lugar santo, en el patio interior, para servir en el lugar santo, debe presentar su ofrenda por el pecado’, afirma el Señor Soberano Jehová.

[28] ”‘Y esta será su herencia: yo soy su herencia. No les den ninguna propiedad en Israel, porque su propiedad soy yo. [29] Ellos serán los que coman la ofrenda de grano, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, y todo lo que se haya dedicado a Dios en Israel será suyo. [30] Lo mejor de todos los primeros frutos maduros y de todo tipo de contribución que ustedes hagan será de los sacerdotes. Y tienen que darles a los sacerdotes las primicias de su harina gruesa. Gracias a esto, una bendición reposará sobre las casas de ustedes. [31] Los sacerdotes no deben comer ningún ave ni ningún otro animal encontrado muerto o despedazado’.

45 ”‘Cuando ustedes repartan la tierra como herencia, ofrezcan
una porción santa de la tierra como contribución para Jehová. Debe
tener 25.000 codos* de largo por 10.000 codos de ancho. Toda esa
área* será una porción santa. 2 Dentro de ella habrá una parcela
cuadrada para el lugar santo; medirá 500 codos por 500 codos,* y
tendrá a cada lado una franja de 50 codos de ancho para campos de
pasto. 3 De esa zona, tienes que medir 25.000 codos de largo por
10.000 codos de ancho; allí estará el santuario, algo santísimo. 4 Será
una porción santa de la tierra para los sacerdotes, los siervos del
santuario, los que se acercan allí para servir a Jehová. Será un lugar
para sus casas y un lugar sagrado para el santuario.

5 ”’Para los levitas, los siervos del templo, habrá una porción de
25.000 codos de largo por 10.000 codos de ancho, y tendrán 20
comedores* en propiedad.

6 ”’Tienen que darle en propiedad a la ciudad un área de 25.000
codos de largo (igual que la contribución santa) por 5.000 codos de
ancho. Este terreno será de toda la casa de Israel.

7 ”’Y habrá una porción de tierra para el jefe a ambos lados de la
contribución santa y de la zona destinada a la ciudad. Estará al lado
de la contribución santa y de la propiedad de la ciudad. Se extenderá
por el lado oeste y por el lado este. Desde el límite occidental hasta
el límite oriental, tendrá el mismo largo que la porción de tierra de
una de las tribus. 8 Esa tierra será su propiedad en Israel. Mis jefes
no volverán a maltratar a mi pueblo, y le darán el resto de la tierra a
la casa de Israel según sus tribus’.

9 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘¡Han ido
demasiado lejos, jefes de Israel!’.

”‘Abandonen la violencia y la explotación, y hagan lo que es justo y

recto. Dejen de quitarle a mi pueblo sus propiedades —afirma el
Señor Soberano Jehová—. [10] Usen balanzas exactas, un efá* exacto y
un bato* exacto. [11] Hay que tener una medida fija para el efá y para
el bato. El bato contendrá la décima parte de un homer,* y el efá, la
décima parte de un homer. El homer será el estándar para las
medidas. [12] El siclo* equivaldrá a 20 guerás.* Y, para ustedes, 20
siclos más 25 siclos más 15 siclos sumarán un mané’.*
[13] ”‘Esta es la contribución que ustedes deben ofrecer: por cada
homer de trigo, la sexta parte de un efá; por cada homer de cebada,
la sexta parte de un efá. [14] Para el aceite, la cantidad fijada se basará
en el bato. El bato es la décima parte de un coro,* y 10 batos son un
homer. Y es que 10 batos equivalen a un homer. [15] Y ofrecerán una
de cada 200 ovejas del rebaño de Israel. Todo esto se usará para la
ofrenda de grano, la ofrenda quemada y los sacrificios de paz a fin
de hacer expiación por el pueblo’, afirma el Señor Soberano Jehová.
[16] ”‘Toda la gente del país le hará esta contribución al jefe de Israel.
[17] Pero el jefe estará a cargo de las ofrendas quemadas, la ofrenda
de grano y la ofrenda líquida durante las fiestas, las lunas nuevas, los
sábados y todas las fiestas señaladas de la casa de Israel. Él es quien
suministrará la ofrenda por el pecado, la ofrenda de grano, la
ofrenda quemada y los sacrificios de paz para hacer expiación a
favor de la casa de Israel’.
[18] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘En el primer mes,
en el primer día del mes, toma un toro joven de la manada que esté
sano y purifica de pecado el santuario. [19] El sacerdote tomará parte
de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en el poste* de
la puerta del templo, en las cuatro esquinas de la plataforma del
altar y en el poste de la puerta del patio interior. [20] Harás eso mismo
en el día siete del mes a favor de cualquier persona que peque por
equivocación o por ignorancia; y ustedes tienen que hacer expiación

por el templo.
21 ”’En el primer mes, en el día 14 del mes, celebrarás la fiesta de la
Pascua. Se comerá pan sin levadura por siete días. 22 Ese día, el jefe
suministrará un toro joven como ofrenda por el pecado a favor de sí
mismo y a favor de toda la gente del país. 23 En los siete días de la
fiesta, cada uno de los siete días, suministrará como ofrenda
quemada para Jehová siete toros jóvenes y sanos, y siete carneros
sanos, así como un macho de las cabras como ofrenda por el pecado
cada día. 24 También suministrará como ofrenda de grano un efá por
cada toro joven y un efá por cada carnero, así como un hin* de
aceite por cada efá.
25 ”’En el séptimo mes, desde el día 15 del mes, durante los siete
días de la fiesta, suministrará las mismas cosas: la ofrenda por el
pecado, la ofrenda quemada, la ofrenda de grano y el aceite’”.

46 “Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘La puerta del
patio interior que da al este debe permanecer cerrada los seis días
laborables, pero se debe abrir en sábado y en el día de la luna nueva.
2 El jefe entrará desde el exterior por el pórtico de la puerta y se
quedará junto al poste* de la puerta. Los sacerdotes presentarán la
ofrenda quemada y los sacrificios de paz de él, y él se inclinará en el
umbral de la puerta y entonces saldrá. Pero la puerta no debe
cerrarse hasta el atardecer. 3 La gente del país también se inclinará
delante de Jehová a la entrada de la puerta en sábado y en luna
nueva.

4 ”’La ofrenda quemada que el jefe le presentará a Jehová en
sábado estará compuesta por seis corderos sanos y un carnero sano.
5 La ofrenda de grano será de un efá* por el carnero y, por los
corderos, lo que él pueda dar, además de un hin* de aceite con cada
efá. 6 El día de la luna nueva, la ofrenda estará compuesta por un
toro joven y sano de la manada, seis corderos y un carnero; deben
estar sanos. 7 Que presente como ofrenda de grano un efá por el
toro joven, un efá por el carnero y, por los corderos, lo que esté
dentro de sus posibilidades. Y que ofrezca un hin de aceite con cada
efá.

8 ”’Cuando el jefe entre, debe entrar por el pórtico de la puerta y
salir por el mismo sitio. 9 Y, cuando la gente del país entre delante de
Jehová durante las fiestas, los que entren por la puerta norte para
adorarlo, que salgan por la puerta sur, y los que entren por la puerta
sur, que salgan por la puerta norte. Que nadie regrese por la puerta
por la que entró, sino que todos salgan por la puerta opuesta. 10 En
cuanto al jefe que esté en medio de ellos, que entre cuando ellos
entren y que salga cuando ellos salgan. 11 Durante las fiestas y las

temporadas festivas, la ofrenda de grano será de un efá por el toro joven, un efá por el carnero y, por los corderos, lo que él pueda dar, además de un hin de aceite con cada efá.

[12] ”’Si el jefe suministra una ofrenda quemada o sacrificios de paz como ofrenda voluntaria para Jehová, abrirán para él la puerta que da al este, y él suministrará su ofrenda quemada y su sacrificio de paz tal como lo hace en sábado. Después de que él salga, debe cerrarse la puerta.

[13] ”’Debes suministrar cada día un cordero sano en su primer año como ofrenda quemada para Jehová. Lo harás mañana tras mañana.
[14] Además, cada mañana, suministra esto como ofrenda de grano: una sexta parte de un efá junto con un tercio de un hin de aceite para rociarlo sobre la harina fina. Esta será una ofrenda regular de grano para Jehová; es un estatuto permanente. [15] El cordero, la ofrenda de grano y el aceite se suministrarán cada mañana como una ofrenda quemada regular’.

[16] ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘Si el jefe le da a cada uno de sus hijos un regalo como herencia, este les pertenecerá a sus hijos. Es su propiedad por herencia. [17] Pero, si le da una parte de su herencia como regalo a uno de sus siervos, esta será de él hasta el año de libertad, y entonces volverá a ser del jefe. Solo la herencia dada a sus hijos seguirá siendo de ellos permanentemente.
[18] El jefe no debe quitarle al pueblo nada de su herencia obligándolos a salir de sus propiedades. La herencia que les dé a sus hijos la tomará de lo que es propiedad suya para que a nadie de mi pueblo se le eche de su propiedad’”.

[19] Después el hombre me llevó a la entrada que estaba al lado de la puerta que daba acceso a los comedores* santos de los sacerdotes, los que daban al norte, y vi allí un lugar en la parte de atrás, hacia el oeste. [20] Me dijo: “Este es el lugar donde los

sacerdotes hervirán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el
pecado, y donde hornearán la ofrenda de grano, para que no saquen
nada al patio exterior y le transmitan santidad* al pueblo”.
[21] Él me sacó al patio exterior y me hizo pasar por las cuatro
esquinas del patio, y vi otro patio en cada esquina del patio exterior.
[22] En las cuatro esquinas del patio había unos patios pequeños.
Tenían 40 codos* de largo por 30 codos de ancho; los cuatro eran
del mismo tamaño.* [23] Dentro de los cuatro, en cada lado, había
bancos de piedra,* y debajo de los bancos había sitios para hervir las
ofrendas. [24] Entonces me dijo: “Estos son los lugares* donde los
siervos del templo hierven los sacrificios del pueblo”.

47 Entonces él me llevó de vuelta a la entrada del templo, y allí vi
agua saliendo de debajo del umbral del templo; corría hacia el este,
porque la fachada del templo daba al este. El agua salía de debajo
del lado derecho del templo, al sur del altar.
2 Luego me sacó de allí por la puerta norte y me hizo dar la vuelta
por fuera hasta la puerta exterior que daba al este, y vi que salía un
poco de agua por el lado derecho.
3 Cuando el hombre salió hacia el este con un cordón de medir en
la mano, midió 1.000 codos* y me hizo cruzar el agua; el agua me
llegaba a los tobillos.
4 Después midió otros 1.000 y me hizo cruzar el agua, y esta me
llegaba a las rodillas.
Midió otros 1.000 más y me hizo cruzar, y el agua me llegaba a las
caderas.
5 Cuando midió otros 1.000, ya era un torrente que yo no podía
cruzar andando, porque el agua era tan profunda que había que
nadar; era un torrente imposible de atravesar a pie.
6 Él me preguntó: “¿Has visto esto, hijo del hombre?”.
Entonces me hizo volver andando a la orilla del río. 7 Cuando
regresé, vi que había muchísimos árboles en las dos orillas del río.
8 Después me dijo: “Esta agua corre hacia la región oriental, baja por
el Arabá* y llega al mar. Cuando llegue al mar, el agua del mar será
sanada. 9 Por donde corran las aguas,* multitudes de seres vivos
podrán vivir. Habrá peces en abundancia, pues por allí correrá esta
agua. El agua de mar será sanada y, por donde pase el río, todo
vivirá.
10 ”Los pescadores se quedarán en la orilla, desde En-Guedí hasta
En-Eglaim, donde habrá un secadero para redes de pesca.* Habrá

una gran cantidad de peces, de muchos tipos, como los peces del
mar Grande.*
[11] ”Habrá pantanos y lagunas cenagosas, pero estos no serán
sanados. Seguirán siendo salados.
[12] ”En las dos orillas del río crecerá todo tipo de árboles frutales.*
Sus hojas no se marchitarán ni su fruto se estropeará. Cada mes
darán nuevos frutos, porque el agua que los riega sale del santuario.
Su fruto servirá de alimento, y sus hojas, para sanar”.
[13] Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: “Este es el
territorio que ustedes repartirán como la herencia de tierra de las 12
tribus de Israel, y José recibirá dos partes. [14] Ustedes la heredarán y
recibirán partes iguales.* Les juré a sus antepasados que les daría
esta tierra, así que ahora se reparte entre* ustedes como herencia.
[15] ”Este es el límite de la tierra por el lado norte: va desde el mar
Grande por el camino de Hetlón en dirección a Zedad, [16] Hamat,
Berotá y Sibraim —que está entre el territorio de Damasco y el
territorio de Hamat—, y sigue hasta Hazer-Haticón, que está junto al
límite de Haurán. [17] Así que el límite irá desde el mar hasta Hazar-
Enón, a lo largo del límite de Damasco, al norte, y del límite de
Hamat. Esa es la frontera norte.
[18] ”El lado este pasa entre Haurán y Damasco, y sigue a lo largo del
río Jordán, entre Galaad y la tierra de Israel. Midan la distancia desde
el límite* hasta el mar del este.* Esa es la frontera este.
[19] ”La frontera sur* irá desde Tamar hasta las aguas de Meribat-
Cadés, y de allí hasta el Torrente* y hasta el mar Grande. Esa es la
frontera sur.*
[20] ”En el lado oeste está el mar Grande, desde el límite* hasta
cierto lugar enfrente de Lebó-Hamat.* Esa es la frontera oeste”.
[21] “Se repartirán esta tierra entre ustedes, entre las 12 tribus de
Israel. [22] Distribúyanla como herencia entre ustedes y los extranjeros

que viven con ustedes y que han tenido hijos mientras vivían entre
ustedes. Ellos deben ser considerados israelitas de nacimiento.
Recibirán una herencia entre las tribus de Israel junto con ustedes.
23 Deben darle al residente extranjero una herencia en el territorio
de la tribu en la que se haya establecido”, afirma el Señor Soberano
Jehová.

48 “Estos son los nombres de las tribus empezando por el extremo
norte: la parte de Dan pasa a lo largo del camino de Hetlón hasta
Lebó-Hamat* y hasta Hazar-Enán, a lo largo del límite de Damasco
en dirección norte, al lado de Hamat; y se extiende desde la frontera
este hasta la oeste. 2 La parte de Aser limita con la de Dan, desde la
frontera este hasta la oeste. 3 La parte de Neftalí limita con la de
Aser, desde la frontera este hasta la oeste. 4 La parte de Manasés
limita con la de Neftalí, desde la frontera este hasta la oeste. 5 La
parte de Efraín limita con la de Manasés, desde la frontera este hasta
la oeste. 6 La parte de Rubén limita con la de Efraín, desde la frontera
este hasta la oeste. 7 La parte de Judá limita con la de Rubén, desde
la frontera este hasta la oeste. 8 Limitando con Judá, desde la
frontera este hasta la oeste, la contribución que ustedes deben
reservar será de 25.000 codos* de ancho; de largo será igual que las
partes de las otras tribus desde la frontera este hasta la oeste. El
santuario estará en medio de ella.

9 ”La contribución que ustedes reservarán para Jehová tendrá
25.000 codos de largo por 10.000 codos de ancho. 10 Esta será la
contribución santa para los sacerdotes: 25.000 codos por el norte,
10.000 por el oeste, 10.000 por el este y 25.000 por el sur. El
santuario de Jehová estará en medio de ella. 11 Esta será para los
sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, los que cumplieron
con las responsabilidades que tenían conmigo y no se desviaron
cuando los israelitas y los levitas se desviaron. 12 Ellos tendrán una
parte de la contribución de la tierra reservada como algo santísimo;
esta limitará con la de los levitas.

13 ”Justo al lado del territorio de los sacerdotes, los levitas tendrán
una parte de 25.000 codos de largo por 10.000 codos de ancho. (El

largo total será de 25.000 codos, y el ancho, de 10.000). [14] No deben
vender, cambiar o traspasar ninguna parcela de esta, que es la mejor
parte de la tierra, ya que es algo santo para Jehová.
[15] ”El resto del terreno, de 5.000 codos de ancho a lo largo del
límite de 25.000 codos, será para uso comunitario de la ciudad, para
viviendas y campos de pasto. La ciudad estará en medio de él.
[16] Estas son las medidas de la ciudad: el límite norte, 4.500 codos; el
límite sur, 4.500; el límite este, 4.500, y el límite oeste, 4.500. [17] El
campo de pasto de la ciudad tendrá 250 codos por el norte, 250 por
el sur, 250 por el este y 250 por el oeste.
[18] ”El largo de la parte que quede se extenderá a lo largo de la
contribución santa: 10.000 codos por el este y 10.000 por el oeste. Se
extenderá a lo largo de la contribución santa, y su producto servirá
de alimento para los trabajadores de la ciudad. [19] Será cultivada por
los trabajadores de la ciudad, que vendrán de todas las tribus de
Israel.
[20] ”La contribución entera es un cuadrado de 25.000 codos por
cada lado. Deben reservarla como contribución santa junto con la
propiedad de la ciudad.
[21] ”El terreno que quede a los dos lados de la contribución santa y
de la propiedad de la ciudad será del jefe. Lindará con los límites de
25.000 codos al este y al oeste de la contribución. Correrá paralelo a
las dos partes contiguas y será del jefe. La contribución santa y el
santuario del templo estarán en medio de su porción de tierra.
[22] ”La propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad estarán
en medio de la parte que le pertenece al jefe. El territorio del jefe
estará entre el límite con Judá y el límite con Benjamín.
[23] ”En cuanto a las demás tribus, la parte de Benjamín se extiende
desde la frontera este hasta la frontera oeste. [24] La parte de Simeón
limita con la de Benjamín, desde la frontera este hasta la oeste. [25] La

parte de Isacar limita con la de Simeón, desde la frontera este hasta
la oeste. 26 La parte de Zabulón limita con la de Isacar, desde la
frontera este hasta la oeste. 27 La parte de Gad limita con la de
Zabulón, desde la frontera este hasta la oeste. 28 La frontera sur, que
corre a lo largo del límite de Gad, va desde Tamar hasta las aguas de
Meribat-Cadés, hasta el Torrente,* y desde allí hasta el mar Grande.*

29 ”Esa es la tierra que ustedes les repartirán como herencia a las
tribus de Israel, y esas serán las partes de cada una”, afirma el Señor
Soberano Jehová.

30 “Estas serán las salidas de la ciudad: el lado norte medirá 4.500
codos.

31 ”Las puertas de la ciudad llevarán el nombre de las tribus de
Israel. Habrá tres puertas por el norte: una puerta para Rubén, una
puerta para Judá y una puerta para Leví.

32 ”El lado este medirá 4.500 codos, y allí habrá tres puertas: una
puerta para José, una puerta para Benjamín y una puerta para Dan.

33 ”El lado sur medirá 4.500 codos y tendrá tres puertas: una
puerta para Simeón, una puerta para Isacar y una puerta para
Zabulón.

34 ”El lado oeste medirá 4.500 codos y tendrá tres puertas: una
puerta para Gad, una puerta para Aser y una puerta para Neftalí.

35 ”El perímetro de la ciudad tendrá 18.000 codos. A partir de ese
día, este será el nombre de la ciudad: Jehová Está Allí”.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Los babilonios cercan Jerusalén (1, 2)

Preparación especial de los jóvenes de la realeza cautivos (3-5)

Se pone a prueba la fidelidad de cuatro hebreos (6-21)

2

El rey Nabucodonosor tiene un sueño inquietante (1-4)

Ningún sabio es capaz de contarle el sueño (5-13)

Daniel le suplica ayuda a Dios (14-18)

Daniel alaba a Dios por revelarle el secreto (19-23)

Daniel le revela el sueño al rey (24-35)

La interpretación del sueño (36-45)

- La piedra del Reino hará añicos la estatua (44, 45)

El rey honra a Daniel (46-49)

3

La estatua de oro del rey Nabucodonosor (1-7)

- El rey ordena adorar la estatua (4-6)

Los tres hebreos son acusados de desobediencia (8-18)

- “No serviremos a tus dioses” (18)

Arrojados en el horno de fuego (19-23)

Rescatados milagrosamente del fuego (24-27)

El rey alaba al Dios de los hebreos (28-30)

4

El rey Nabucodonosor reconoce que Dios reina (1-3)

El rey sueña con un árbol (4-18)

- Pasarán siete tiempos por el árbol caído (16)
- Dios es el Gobernante de la humanidad (17)

Daniel da la interpretación del sueño (19-27)

Se cumple primero en el rey (28-36)

- El rey enloquece durante siete tiempos (32, 33)

El rey alaba al Dios de los cielos (37)

5

El banquete del rey Belsasar (1-4)

La escritura en la pared (5-12)

Se le pide a Daniel que interprete la escritura (13-25)

Interpretación: Babilonia caerá (26-31)

6

Complot de los funcionarios persas contra Daniel (1-9)

Daniel no deja de orar (10-15)

Arrojan a Daniel al foso de los leones (16-24)

El rey Darío le da honra al Dios de Daniel (25-28)

7

Visión de las cuatro bestias (1-8)

- Sale un cuerno pequeño y arrogante (8)

El Anciano de Días preside el Tribunal (9-14)

- Se nombra rey a un hijo del hombre (13, 14)

Se le revela la interpretación de la visión a Daniel (15-28)

Las cuatro bestias son cuatro reyes (17)

Los santos recibirán el reino (18)

Saldrán 10 cuernos o reyes (24)

8

Visión del carnero y del macho de las cabras (1-14)

Un cuerno pequeño se engrandece (9-12)

La visión durará 2.300 tardes y mañanas (14)

Gabriel da la interpretación de la visión (15-27)

Significado del carnero y del macho de las cabras (20, 21)

Surgirá un rey de aspecto feroz (23-25)

9

Oración de confesión de Daniel (1-19)

Setenta años de desolación (2)

Gabriel va adonde está Daniel (20-23)

Se predicen 70 semanas proféticas (24-27)

El Mesías aparecerá después de 69 semanas (25)

El Mesías será eliminado (26)

La ciudad y el lugar santo serán destruidos (26)

10

Daniel recibe la visita de un mensajero de Dios (1-21)

Miguel ayuda al ángel (13)

11

Los reyes de Persia y Grecia (1-4)

El rey del sur y el rey del norte (5-45)

Surgirá un exactor (20)

El Líder del pacto será destruido (22)

Se le dará gloria al dios de las fortalezas (38)

Un conflicto entre el rey del sur y el rey del norte (40)

Informes inquietantes desde el este y el norte (44)

12

“El tiempo del fin” y después (1-13)

Miguel se levantará (1)

“Los perspicaces brillarán” (3)

El conocimiento verdadero abundará (4)

Daniel se levantará para recibir su parte (13)

DANIEL

Ezeq. Dan. Os.

Índice rápido

Introducción Contenido

CAPÍTULOS

DANIEL

1 En el tercer año del reinado del rey Jehoiaquim de Judá, el rey
Nabucodonosor de Babilonia llegó a Jerusalén y la cercó. 2 Con el
tiempo, Jehová entregó en sus manos al rey Jehoiaquim de Judá, así
como algunos de los utensilios de la casa* del Dios verdadero, y él
los llevó a la tierra de Sinar,* a la casa* de su dios. Y puso los
utensilios en el tesoro de su dios.

3 Entonces el rey le ordenó a Aspenaz, el jefe de los funcionarios*
de su corte, que trajera a algunos israelitas,* incluidos algunos
descendientes de la realeza y la nobleza. 4 Debían ser jóvenes* sin
ningún defecto físico y de buena apariencia, que tuvieran sabiduría,
conocimiento y discernimiento y que pudieran servir en el palacio del
rey. Él tendría que enseñarles la escritura y el idioma de los caldeos.
5 Además, el rey ordenó que se les diera una ración diaria de los
manjares del rey y del vino que él bebía. Tenían que educarlos*
durante tres años, y al final de ese periodo pasarían a servir al rey.

6 Ahora bien, entre ellos había algunos de la tribu* de Judá:
Daniel,* Hananías,* Misael* y Azarías.* 7 Y el funcionario principal de
la corte les puso otros nombres:* a Daniel, lo llamó Beltsasar; a
Hananías, Sadrac; a Misael, Mesac y, a Azarías, Abednego.

8 Pero Daniel decidió en su corazón que no iba a contaminarse con
los manjares del rey ni con el vino que él bebía. Así que le pidió
permiso al funcionario principal de la corte para no consumir esas
cosas que lo contaminarían. 9 Y el Dios verdadero hizo que el
funcionario principal de la corte tratara a Daniel con bondad y
compasión.* 10 Pero el funcionario principal de la corte le dijo a
Daniel: “Tengo miedo de mi señor el rey, quien determinó lo que

debían comer y beber. ¿Y si ve que ustedes tienen peor aspecto que los otros jóvenes* de su edad? Ustedes harían que yo* fuera culpable ante el rey”. [11] Entonces Daniel le dijo al guardián a quien el funcionario principal de la corte había nombrado para que cuidara de Daniel, Hananías, Misael y Azarías: [12] “Por favor, haz una prueba con tus siervos durante 10 días; que nos den de comer legumbres* y de beber agua. [13] Luego compara nuestro aspecto con el de los jóvenes* que comen de los manjares del rey. Entonces, según lo que veas, decide qué quieres hacer con tus siervos”.

[14] Así que él accedió a su propuesta y les hizo esa prueba durante 10 días. [15] Cuando terminaron los 10 días, su aspecto era mejor y más saludable* que el de todos los jóvenes* que comían de los manjares del rey. [16] De modo que el guardián se llevaba los manjares y el vino, y les daba legumbres. [17] Y el Dios verdadero les dio a estos cuatro jóvenes* conocimiento y comprensión* de todo tipo de escritura* y sabiduría, y Daniel recibió la capacidad de entender todo tipo de visiones y sueños.

[18] Al terminar el tiempo fijado por el rey para que los llevaran ante su presencia, el funcionario principal de la corte los llevó ante Nabucodonosor. [19] Cuando el rey habló con ellos, se vio que no había nadie en todo el grupo como Daniel, Hananías, Misael y Azarías, y ellos se quedaron a servir al rey. [20] Cada vez que el rey les preguntaba por cualquier asunto en el que se necesitara sabiduría y entendimiento, él veía que eran 10 veces mejores que todos los sacerdotes-magos y los adivinos* que había en todo su reino. [21] Y Daniel siguió allí hasta el primer año del rey Ciro.

2 En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo varios
sueños, y él* se inquietó tanto que no conseguía dormir. 2 Así que el
rey mandó llamar a los sacerdotes-magos, los adivinos, los
hechiceros y los caldeos* para que le dijeran lo que había soñado.
Entonces, ellos entraron y se presentaron ante el rey. 3 El rey les dijo:
"He tenido un sueño, y estoy* inquieto porque quiero saber lo que
soñé". 4 Los caldeos le respondieron al rey en arameo:* "¡Oh, rey,
vive eternamente! Cuéntales el sueño a tus siervos, y nosotros te
diremos su interpretación".

5 El rey les contestó a los caldeos: "Esta es mi decisión final: si
no me revelan el sueño y su interpretación, haré que ustedes sean
desmembrados y que sus casas se conviertan en letrinas públicas;*
6 en cambio, si me revelan el sueño y su interpretación, les daré
regalos, recompensas y grandes honores. Así pues, díganme el
sueño y su interpretación".

7 Por segunda vez, ellos le respondieron: "Que el rey les cuente el
sueño a sus siervos, y nosotros le diremos su interpretación".

8 El rey les respondió: "Me doy perfecta cuenta de que están
tratando de ganar tiempo, porque ya saben cuál es mi decisión final.
9 Si no me revelan el sueño, hay un único castigo para todos ustedes.
Pero ustedes se han puesto de acuerdo para contarme una mentira
y engañarme esperando a que cambie la situación. De modo que
revélenme el sueño y así sabré que pueden darme su
interpretación".

10 Los caldeos le contestaron al rey: "No hay ningún hombre en
toda la tierra* capaz de hacer lo que pide el rey. De hecho, ningún
gran rey ni gobernador le ha pedido algo así a ningún sacerdote-
mago ni adivino ni caldeo. 11 Lo que el rey pide es difícil y no existe

nadie que pueda revelarle eso al rey salvo los dioses, que no residen
entre los mortales”.*
[12] Al oír esto, el rey se puso terriblemente furioso y ordenó
exterminar a todos los sabios de Babilonia. [13] Cuando se dio esta
orden y estaban a punto de exterminar a los sabios, también fueron
a buscar a Daniel y sus compañeros para matarlos.
[14] Entonces Daniel se dirigió con discreción y prudencia a Arioc,
que era el jefe de la guardia personal del rey y había salido a matar a
los sabios de Babilonia. [15] Le preguntó a Arioc, el oficial del rey: “¿Por
qué ha dado el rey una orden tan severa?”. Entonces Arioc le contó
todo a Daniel. [16] Así que Daniel fue y le pidió al rey que le concediera
tiempo para revelarle la interpretación.
[17] Después Daniel se fue a su casa y les contó lo que pasaba a sus
compañeros Hananías, Misael y Azarías. [18] Les pidió que le
suplicaran misericordia al Dios del cielo en cuanto a ese secreto,
para que ni Daniel ni sus compañeros fueran exterminados con los
demás sabios de Babilonia.
[19] Entonces, durante la noche, se le reveló el secreto a Daniel en
una visión. De modo que Daniel alabó al Dios del cielo. [20] Daniel dijo:

“Alabado sea el nombre de Dios por toda la eternidad,*
porque solo de él son la sabiduría y el poder.
[21] Él cambia tiempos y épocas,
quita reyes y pone reyes,
da sabiduría a los sabios y conocimiento a los que tienen discernimiento.
[22] Revela las cosas profundas y las cosas ocultas,
sabe lo que está en la oscuridad,
y la luz reside con él.

[23] A ti te doy gracias y te alabo, oh, Dios de mis antepasados,
porque me has dado sabiduría y poder.
Y ahora me has revelado lo que te hemos pedido;
nos has revelado lo que le preocupa al rey”.
[24] Entonces Daniel fue adonde estaba Arioc, a quien el rey le había
encargado que matara a los sabios de Babilonia, y le dijo: “No mates
a ninguno de los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y yo le
revelaré la interpretación”.
[25] Rápidamente, Arioc llevó a Daniel ante el rey y le dijo: “He
encontrado a un hombre entre los desterrados de Judá que puede
revelarle la interpretación al rey”. [26] Entonces el rey le dijo a Daniel, a
quien llamaban Beltsasar: “¿De veras puedes revelarme el sueño que
vi y su interpretación?”. [27] Daniel le respondió al rey: “Ninguno de los
sabios, adivinos, sacerdotes-magos ni astrólogos puede revelarle al
rey el secreto que quiere saber. [28] Pero hay un Dios en los cielos que
revela los secretos, y él le ha anunciado al rey Nabucodonosor lo que
va a suceder en la parte final de los días. Estos son tu sueño y las
visiones que tuviste en tu cabeza cuando estabas acostado en tu
cama:
[29] ”Oh, rey, cuando estabas acostado en tu cama, te pusiste a
pensar en lo que sucedería en el futuro, y el que revela los secretos
te ha anunciado lo que va a pasar. [30] Este secreto no se me ha
revelado a mí porque tenga más sabiduría que cualquier otra
persona. Más bien, se me reveló para que el rey supiera la
interpretación y así tú conocieras los pensamientos de tu corazón.
[31] ”Tú, oh, rey, estabas mirando y entonces viste una estatua*
enorme. Esa estatua, que era inmensa y extremadamente brillante,
estaba de pie enfrente de ti y tenía un aspecto aterrador. [32] La
cabeza de la estatua estaba hecha de oro fino; el pecho y los brazos

eran de plata; el vientre y los muslos, de cobre; [33] sus piernas, de
hierro, y sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro.*
[34] Mientras mirabas, se cortó una piedra, aunque no con manos
humanas. Y esta golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los
hizo añicos. [35] Entonces el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro
fueron hechos añicos todos juntos y pasaron a ser como la paja* de
la era en el verano, y el viento se los llevó para que no quedara ni
rastro de ellos. Pero la piedra que golpeó la estatua se convirtió en
una gran montaña y llenó toda la tierra.

[36] ”Este es el sueño, y ahora le diremos su interpretación al rey.
[37] Tú, oh, rey —el rey de reyes a quien el Dios del cielo le dio el reino,
el poder, la fuerza y la gloria, [38] en cuyas manos entregó hombres
dondequiera que vivieran, así como los animales del campo y las
aves de los cielos, y a quien hizo gobernante de todos ellos—, tú
mismo eres la cabeza de oro.

[39] ”Pero después de ti surgirá otro reino inferior a ti. Luego surgirá
un tercer reino, uno de cobre, que gobernará toda la tierra.

[40] ”El cuarto reino será fuerte como el hierro. Porque, tal como el
hierro hace añicos y pulveriza todo lo demás, sí, igual que el hierro
que destroza, este hará añicos y destrozará a todos estos reinos.

[41] ”Y, tal como los pies y los dedos de los pies que viste eran en
parte de barro de alfarero y en parte de hierro, el reino estará
dividido, pero tendrá algo de la dureza del hierro, igual que el hierro
mezclado con barro húmedo que viste. [42] Y, como los dedos de los
pies eran en parte de hierro y en parte de barro, del mismo modo el
reino será en parte fuerte y en parte frágil. [43] Igual que el hierro
mezclado con barro húmedo que viste, ellos* se mezclarán con el
pueblo.* Pero no se mantendrán unidos unos a otros, tal como el
hierro no se mezcla con el barro.

[44] ”En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino

que nunca será destruido ni pasará a manos de ningún otro pueblo.
Este reino hará añicos y pondrá fin a todos esos reinos, y será el
único que permanecerá para siempre, [45] tal como viste que pasaba
cuando se cortó una piedra de la montaña, aunque no con manos
humanas, y la piedra hizo añicos el hierro, el cobre, el barro, la plata
y el oro. El Gran Dios le ha revelado al rey lo que sucederá en el
futuro. El sueño es verdadero y su interpretación es digna de
confianza”.
[46] Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro a tierra delante de
Daniel y le rindió homenaje. También ordenó que le ofrecieran un
regalo e incienso. [47] El rey le dijo a Daniel: “El Dios de ustedes es
verdaderamente Dios de dioses, Señor de reyes y el que revela
secretos, porque pudiste revelar este secreto”. [48] Luego, el rey
engrandeció a Daniel, le hizo muchos regalos magníficos y lo
nombró gobernante de toda la provincia* de Babilonia y prefecto
principal de todos los sabios de Babilonia. [49] A petición de Daniel, el
rey puso a Sadrac, Mesac y Abednego a cargo de la administración
de la provincia de Babilonia, pero Daniel se quedó en la corte del rey.

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua* de oro de 60 codos* de
alto y 6 codos* de ancho. La colocó en la llanura de Dura, en la
provincia de Babilonia. 2 Entonces el rey Nabucodonosor mandó
reunir a los sátrapas, los prefectos, los gobernadores, los consejeros,
los tesoreros, los jueces, los magistrados y a todos los
administradores de las provincias para la inauguración de la estatua
que el rey Nabucodonosor había levantado.

3 De modo que los sátrapas, los prefectos, los gobernadores, los
consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los
administradores de las provincias se reunieron para la inauguración
de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Y se
quedaron de pie enfrente de la estatua que Nabucodonosor había
levantado. 4 El heraldo anunció con voz fuerte: “Gente de todo
pueblo, nación e idioma, a ustedes se les ordena 5 que, cuando oigan
el cuerno, la flauta, la cítara, el arpa triangular, el instrumento de
cuerda, la gaita y los demás instrumentos musicales, tienen que caer
de rodillas y adorar la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha
levantado. 6 Pero el que no caiga de rodillas y la adore será arrojado
de inmediato en el horno de fuego”. 7 Así que, cuando se oyó el
cuerno, la flauta, la cítara, el arpa triangular, el instrumento de
cuerda y los demás instrumentos musicales, gente de todo pueblo,
nación e idioma cayó de rodillas y adoró la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor había levantado.

8 En aquel momento, algunos caldeos se acercaron y acusaron* a
los judíos. 9 Le dijeron al rey Nabucodonosor: “¡Oh, rey, vive
eternamente! 10 Oh, rey, tú ordenaste que todo hombre que oyera el
cuerno, la flauta, la cítara, el arpa triangular, el instrumento de
cuerda, la gaita y los demás instrumentos musicales debía caer de

rodillas y adorar la estatua de oro [11] y que el que no cayera de
rodillas y la adorara debía ser arrojado en el horno de fuego. [12] Pues
hay unos judíos a los que tú nombraste para administrar la provincia
de Babilonia que no te han mostrado respeto, oh, rey. Son Sadrac,
Mesac y Abednego. Ellos no sirven a tus dioses y no quieren adorar
la estatua de oro que tú has levantado”.
[13] Entonces Nabucodonosor, terriblemente enfurecido, ordenó
que le trajeran a Sadrac, Mesac y Abednego. Así que llevaron a estos
hombres ante el rey. [14] Nabucodonosor les dijo: “Sadrac, Mesac,
Abednego, ¿es cierto que no sirven a mis dioses y que no quieren
adorar la estatua de oro que yo he levantado? [15] Si ahora, cuando
oigan el cuerno, la flauta, la cítara, el arpa triangular, el instrumento
de cuerda, la gaita y los demás instrumentos musicales, están
dispuestos a caer de rodillas y adorar la estatua que he hecho, está
bien. Pero, si se niegan a adorarla, serán arrojados de inmediato en
el horno de fuego. ¿Y qué dios podrá librarlos de mis manos?”.
[16] Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron al rey: “Oh,
Nabucodonosor, no es necesario que te demos una respuesta sobre
este asunto. [17] Si tiene que ser así, oh, rey, el Dios al que servimos
puede librarnos del horno de fuego y también de tus manos. [18] Pero,
incluso si no lo hace, oh, rey, debes saber que no serviremos a tus
dioses ni adoraremos la estatua de oro que tú has levantado”.
[19] Entonces Nabucodonosor se puso tan furioso con Sadrac, Mesac
y Abednego que la expresión de su cara cambió.* Así que dio la
orden de calentar el horno siete veces más de lo normal. [20] También
les ordenó a unos hombres fuertes de su ejército que ataran a
Sadrac, Mesac y Abednego, y los arrojaran en el horno de fuego.
[21] De modo que los ataron y los arrojaron en el horno de fuego
vestidos todavía con sus mantos, túnicas, gorros y el resto de su
ropa. [22] Como la orden del rey había sido tan severa y el horno

estaba mucho más caliente de lo normal, los hombres que llevaron a
Sadrac, Mesac y Abednego murieron por las llamas del fuego.
23 Pero estos tres hombres —Sadrac, Mesac y Abednego— cayeron
atados dentro del horno de fuego.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, asustado, se levantó
rápidamente y les preguntó a sus altos funcionarios: “¿No atamos y
arrojamos en el fuego a tres hombres?”. Ellos le respondieron al rey:
“Sí, oh, rey”. 25 Él dijo: “¡Miren! Veo a cuatro hombres que se pasean
libremente en medio del fuego sin sufrir ningún daño, y el cuarto
parece un hijo de los dioses”.
26 Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego y dijo:
“¡Sadrac, Mesac, Abednego! ¡Siervos del Dios Altísimo! ¡Salgan y
vengan acá!”. Así que Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en
medio del fuego. 27 Y los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y
los altos funcionarios del rey que estaban allí reunidos vieron que el
fuego no les había hecho daño a* los cuerpos de esos hombres.
No se les había chamuscado ni un solo pelo de la cabeza, sus mantos
estaban igual que antes y ni siquiera olían a humo.
28 Entonces Nabucodonosor dijo: “Alabado sea el Dios de Sadrac,
Mesac y Abednego, que envió a su ángel y rescató a sus siervos. Ellos
confiaron en él, no obedecieron la orden del rey y estuvieron
dispuestos a morir* antes que servir y adorar a otro dios que
no fuera su propio Dios. 29 Por eso, doy esta orden: que cualquier
persona —sin importar su pueblo, nación o idioma— que diga algo
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea desmembrada y que
su casa se convierta en una letrina pública,* pues no existe otro dios
que pueda librar como este”.
30 Después el rey les dio un puesto superior* a Sadrac, Mesac y
Abednego en la provincia de Babilonia.

4 “Del rey Nabucodonosor a gente de todo pueblo, nación e
idioma que vive en toda la tierra: ¡Que su paz sea abundante! 2 Me
complace proclamar los milagros* y las cosas impresionantes* que
el Dios Altísimo ha hecho conmigo. 3 ¡Qué grandes son sus milagros*
y qué poderosas son las cosas impresionantes* que hace! Su reino
es un reino eterno, y su dominio dura generación tras generación.

4 ”Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y disfrutaba de
prosperidad en mi palacio. 5 Tuve un sueño que me dio miedo.
Mientras estaba acostado en la cama, las imágenes y visiones de mi
cabeza me asustaron. 6 Así que di la orden de que trajeran ante mí a
todos los sabios de Babilonia para que me revelaran la
interpretación del sueño.

7 ”Entonces entraron los sacerdotes-magos, los adivinos, los
caldeos* y los astrólogos. Cuando les conté el sueño, no pudieron
revelarme su interpretación. 8 Por fin vino ante mí Daniel, llamado
Beltsasar por el nombre de mi dios y en quien está el espíritu de los
dioses santos. Así que le conté el sueño:

9 ”‘Oh, Beltsasar, jefe de los sacerdotes-magos, sé bien que el
espíritu de los dioses santos está en ti y que no hay ningún secreto
que se te resista. Explícame las visiones que tuve en mi sueño y su
interpretación.

10 ”’En las visiones que tuve en mi cabeza mientras estaba en la
cama, vi un árbol altísimo en medio de la tierra. 11 El árbol creció y se
hizo fuerte, y su copa llegó a los cielos. Podía verse desde todos los
rincones de la tierra. 12 Su follaje era hermoso, tenía mucho fruto y
en él había comida para todos. Los animales del campo buscaban su
sombra y las aves del cielo vivían en sus ramas. Todo ser vivo* comía
de él.

[13] ”’Mientras veía las visiones de mi cabeza acostado en la cama, vi
a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos. [14] Y gritó: “¡Corten
el árbol, córtenle las ramas, quítenle las hojas y esparzan su fruto!
Que los animales huyan de debajo de él y los pájaros de sus ramas.
[15] Pero dejen el tocón con sus raíces en la tierra, con una atadura de
hierro y de cobre, entre la hierba del campo. Que lo moje el rocío del
cielo y que esté con los animales entre la vegetación de la tierra.
[16] Que se le cambie el corazón: en vez del de un ser humano, que se
le dé el de un animal, y que pasen siete tiempos por él. [17] Esto es por
decreto de los vigilantes, y este veredicto es anunciado por los
santos, para que todo el que vive sepa que el Altísimo es Gobernante
en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él quiere, y
sobre él coloca incluso al hombre más humilde”.

[18] ”’Este fue el sueño que tuve yo, el rey Nabucodonosor. Ahora,
oh, Beltsasar, dime su interpretación, porque ninguno de los otros
sabios de mi reino puede revelarme la interpretación. Pero tú sí
puedes, porque el espíritu de dioses santos está en ti’.

[19] ”Entonces Daniel, llamado Beltsasar, se inquietó por un
momento y sus pensamientos empezaron a asustarlo.

”El rey le dijo: ‘Oh, Beltsasar, no dejes que el sueño y su interpretación te asusten’.

”Beltsasar respondió: ‘Oh, mi señor, que el sueño se cumpla en los que te odian y su interpretación en tus enemigos.

[20] ”’El árbol que viste, que se hizo grande y fuerte, cuya copa llegó
a los cielos, el que se veía desde toda la tierra, [21] que tenía un follaje
hermoso, mucho fruto y comida para todos, bajo el que vivían los
animales del campo y en cuyas ramas residían las aves del cielo,
[22] ese árbol eres tú, oh, rey, porque te has hecho grande y fuerte, tu
grandeza ha crecido y ha llegado a los cielos, y tu dominio ha
alcanzado todos los rincones de la tierra.

23 ‴Y el rey vio a un vigilante, un santo, que bajaba de los cielos
diciendo: “Corten el árbol y acaben con él, pero dejen el tocón con
sus raíces en la tierra, con una atadura de hierro y de cobre, entre la
hierba del campo. Que lo moje el rocío del cielo y que esté con los
animales del campo hasta que pasen siete tiempos por él”. 24 Oh,
rey, esta es la interpretación, y este es el decreto del Altísimo que
tiene que sucederle a mi señor el rey. 25 Te echarán de entre los
hombres, vivirás con los animales del campo y comerás hierba como
los toros. El rocío del cielo te mojará, y pasarán siete tiempos por ti,
hasta que sepas que el Altísimo es Gobernante en el reino de la
humanidad y que él se lo da a quien él quiere.

26 ‴Pero, como dijeron que se dejara el tocón del árbol con sus
raíces, recuperarás tu reino cuando reconozcas que los cielos están
gobernando. 27 Por lo tanto, oh, rey, acepta mi consejo, por favor.
Apártate de tus pecados haciendo lo que está bien; apártate de tu
maldad mostrándoles compasión* a los pobres. Quizás se prolongue
tu prosperidad‴.

28 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

29 Doce meses después, él estaba caminando en la azotea* del
palacio real de Babilonia. 30 El rey decía: “¿No es esta Babilonia la
Grande, la que yo mismo he construido para la casa real con mi
propia fuerza y poder, y para la gloria de mi majestad?”.

31 Mientras el rey todavía tenía estas palabras en la boca, se oyó
una voz de los cielos que dijo: “Oh, rey Nabucodonosor, a ti se te
dice: ‘El reino se te ha quitado 32 y se te echa de entre la humanidad.
Vivirás con los animales del campo y comerás hierba como los toros.
Pasarán siete tiempos por ti, hasta que sepas que el Altísimo es
Gobernante en el reino de la humanidad y que él se lo da a quien él
quiere’”.

33 En ese momento, esas palabras se cumplieron en

Nabucodonosor. Él fue echado de entre la humanidad y empezó a comer hierba como los toros. Su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, el cabello le creció tan largo como plumas de águila y sus uñas eran como garras de pájaro.

34 “Cuando terminó ese periodo, yo, Nabucodonosor, levanté la
mirada hacia los cielos y recobré el juicio. Y alabé al Altísimo; alabé y
le di gloria al que vive para siempre, porque su dominio es un
dominio eterno y su reino dura generación tras generación.
35 Comparados con él, todos los habitantes de la tierra no son nada,
y él actúa según su propia voluntad con el ejército de los cielos y los
habitantes de la tierra. Y no hay nadie que pueda impedírselo* o que
pueda decirle: ‘¿Qué has hecho?’.

36 ”En ese momento recobré el juicio y recuperé la gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor. Mis altos funcionarios y mis nobles acudieron a mí con gran interés; se me devolvió el reino, y mi grandeza aumentó todavía más.

37 ”Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y le doy gloria al Rey de los cielos, porque todas sus obras son verdad y sus caminos son justos, y porque puede humillar a los que se comportan con orgullo”.

5 El rey Belsasar organizó un gran banquete para mil de sus
nobles y estuvo bebiendo vino enfrente de ellos. [2] Bajo los efectos
del vino, Belsasar ordenó que le llevaran los recipientes de oro y
plata que su padre Nabucodonosor había sacado del templo de
Jerusalén. El rey quería beber de ellos junto con sus nobles, sus
concubinas y sus esposas secundarias. [3] Así que le llevaron los
recipientes de oro que se habían sacado del templo de la casa de
Dios en Jerusalén, y el rey, sus nobles, sus concubinas y sus esposas
secundarias bebieron de ellos. [4] Bebieron vino y alabaron a dioses de
oro y plata, de cobre, hierro, madera y piedra.
[5] En ese momento aparecieron los dedos de la mano de un
hombre y comenzaron a escribir sobre el enlucido* de la pared del
palacio del rey, enfrente del candelabro, y el rey veía la mano que
estaba escribiendo. [6] Entonces el rey se puso pálido* y sus
pensamientos lo aterrorizaron; sus caderas empezaron a temblar y
sus rodillas a chocar una contra otra.
[7] El rey gritó que reunieran a los adivinos, los caldeos* y los
astrólogos. Les dijo a los sabios de Babilonia: “A cualquiera que lea
esta escritura y me diga su interpretación, haré que lo vistan de
púrpura, que le pongan un collar de oro en el cuello y que sea el
tercer gobernante en el reino”.
[8] Entonces entraron todos los sabios del rey, pero ninguno fue
capaz de leer la escritura ni de revelarle su interpretación al rey. [9] De
modo que el rey Belsasar se asustó muchísimo y su cara palideció, y
sus nobles estaban desconcertados.
[10] Cuando la reina se enteró de las palabras del rey y sus nobles,
entró en el salón de banquetes. La reina dijo: “¡Oh, rey, vive
eternamente! No dejes que tus pensamientos te aterroricen ni que

tu cara palidezca. [11] En tu reino hay un hombre* que tiene el espíritu
de dioses santos. En los días de tu padre se vio que tenía iluminación
y entendimiento y una sabiduría como la sabiduría de los dioses. Tu
padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los sacerdotes-
magos, los adivinos, los caldeos* y los astrólogos; eso hizo tu padre,
oh, rey. [12] Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar, tenía un espíritu
extraordinario y tenía conocimiento y entendimiento para
interpretar sueños, aclarar enigmas y resolver problemas
complicados.* Así pues, manda llamar a Daniel, y él te dirá la
interpretación".

[13] De modo que llevaron a Daniel ante el rey. El rey le preguntó a
Daniel: "¿Eres tú Daniel, uno de los desterrados de Judá que mi padre
el rey trajo de Judá? [14] Me han dicho que tienes el espíritu de los
dioses y que en ti hay iluminación, entendimiento y extraordinaria
sabiduría. [15] Ante mí han traído a los sabios y a los adivinos para que
lean esta escritura y me revelen su interpretación, pero ninguno es
capaz de darme la interpretación del mensaje. [16] Sin embargo, he
oído que tú puedes dar interpretaciones y resolver problemas
complicados.* Pues bien, si eres capaz de leer la escritura y
revelarme su interpretación, haré que te vistan de púrpura, que te
pongan un collar de oro en el cuello y que seas el tercer gobernante
en el reino".

[17] Entonces Daniel le respondió al rey: "Puedes quedarte con tus
regalos y darles tus premios a otros. Aun así, le leeré la escritura al
rey y le revelaré su interpretación. [18] Oh, rey, el Dios Altísimo le dio a
tu padre Nabucodonosor el reino, la grandeza, la honra y la
majestad. [19] Y, debido a la grandeza que le dio, gente de todo
pueblo, nación e idioma temblaba de miedo ante él. Mataba o dejaba
vivir a quien quería y engrandecía o humillaba a quien quería.
[20] Pero, cuando su corazón se volvió arrogante y su espíritu se

endureció hasta el punto de actuar con insolencia, se le quitó el
trono de su reino y su dignidad. [21] Se le echó de entre la humanidad,
se le cambió el corazón al de un animal y empezó a vivir con los
asnos salvajes. Comió hierba como los toros y su cuerpo se mojó con
el rocío del cielo, hasta que se dio cuenta de que el Dios Altísimo es
Gobernante en el reino de la humanidad y que sobre él coloca a
quien él quiere.

[22] ”Pero tú, su hijo Belsasar, aunque sabías todo esto,
no humillaste tu corazón. [23] Al contrario, desafiaste al Señor de los
cielos. Hiciste que te trajeran los recipientes de su casa y luego
bebiste vino de ellos con tus nobles, tus concubinas y tus esposas
secundarias. Y alabaste a dioses de plata y oro, de cobre, hierro,
madera y piedra, dioses que no ven ni oyen ni saben nada. Pero
no le diste gloria al Dios que tiene en sus manos tu aliento y todos
tus caminos. [24] Por eso él envió la mano que escribió estas palabras.
[25] Y esto es lo que se escribió: MENÉ, MENÉ, TEQUEL y PARSÍN.

[26] ”Esta es la interpretación de las palabras: MENÉ: Dios ha
numerado los días de tu reino y le ha puesto fin.

[27] ”TEQUEL: has sido pesado en la balanza y se ha visto que
no pesas lo suficiente.

[28] ”PERÉS: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y los
persas”.

[29] Entonces Belsasar dio la orden y vistieron a Daniel de púrpura,
le pusieron un collar de oro en el cuello y anunciaron con un heraldo
que él sería el tercer gobernante en el reino.

[30] Esa misma noche mataron a Belsasar, el rey caldeo. [31] Y Darío el
medo recibió el reino; tenía unos 62 años de edad.

6 A Darío le pareció bien nombrar 120 sátrapas sobre todo el
reino. 2 Por encima de ellos había tres altos funcionarios, uno de los
cuales era Daniel. Los sátrapas tenían que rendirles cuentas para
que el rey no sufriera ninguna pérdida. 3 Ahora bien, Daniel
destacaba sobre los otros altos funcionarios y los sátrapas porque
tenía un espíritu extraordinario, y el rey pretendía darle autoridad
sobre todo el reino.

4 En ese entonces, los altos funcionarios y los sátrapas buscaban
algún motivo para acusar a Daniel con respecto a asuntos de
estado,* pero no pudieron encontrar nada de qué acusarlo ni nada
corrupto, porque era confiable y no se le podía culpar de negligencia
ni corrupción. 5 Así que estos hombres dijeron: “A menos que
busquemos algo contra él relacionado con la ley de su Dios,
no encontraremos ningún motivo para acusar a Daniel”.

6 De modo que estos altos funcionarios y sátrapas entraron en
grupo adonde estaba el rey y le dijeron: “¡Oh, rey Darío, vive
eternamente! 7 Todos los funcionarios reales, prefectos, sátrapas,
altos funcionarios reales y gobernadores se han puesto de acuerdo
en que se emita un decreto real y se haga cumplir una prohibición:*
que durante 30 días cualquiera que le haga una petición a un dios o
a un hombre en vez de a ti, oh, rey, debe ser arrojado al foso de los
leones. 8 Ahora, oh, rey, emite el decreto y fírmalo para que no se
pueda cambiar, de acuerdo con la ley de los medos y los persas, que
no se puede anular”.

9 Así que el rey Darío firmó el decreto y la prohibición.

10 Pero, tan pronto como Daniel se enteró de que el decreto se
había firmado, fue a su casa, que tenía las ventanas de la habitación
de la azotea abiertas hacia Jerusalén. Y siguió arrodillándose, orando

y alabando a su Dios tres veces al día, tal como siempre había hecho hasta ese momento. [11] Entonces aquellos hombres entraron de repente y encontraron a Daniel haciéndole peticiones y rogándole a su Dios.

[12] De modo que fueron a hablar con el rey y le recordaron la prohibición real: “¿No firmaste una prohibición que dice que durante 30 días cualquiera que le haga una petición a un dios o a un hombre en vez de a ti, oh, rey, debe ser arrojado al foso de los leones?”. El rey les respondió: “Así quedó establecido de acuerdo con la ley de los medos y los persas, que no se puede anular”. [13] Ellos le respondieron inmediatamente al rey: “Pues Daniel, uno de los desterrados de Judá, no te ha obedecido a ti, oh, rey, ni tampoco ha obedecido la prohibición que firmaste, sino que sigue orando tres veces al día”. [14] Cuando el rey oyó esto, se angustió muchísimo y buscó la manera de librar a Daniel; hizo todo lo que estaba en su mano por salvarlo hasta que se puso el sol. [15] Entonces estos hombres entraron en grupo adonde estaba el rey y le dijeron: “Recuerda, oh, rey, que la ley de los medos y los persas dice que no se puede cambiar ninguna prohibición o decreto que el rey haya emitido”.

[16] Así que el rey dio la orden y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. El rey le dijo a Daniel: “Tu Dios, a quien sirves con constancia, te rescatará”. [17] Entonces trajeron una piedra y la colocaron sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo de sellar y con el anillo de sellar de sus nobles para que no se pudiera cambiar nada en el caso de Daniel.

[18] Después de eso, el rey regresó a su palacio. Pasó toda la noche ayunando y no aceptó ninguna diversión,* y no pudo dormir.* [19] Por fin, con el primer rayo de luz del amanecer, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. [20] Cuando se acercó al foso, llamó a Daniel con voz triste. El rey le preguntó a Daniel: “Oh, Daniel, siervo

del Dios vivo, ¿ha podido rescatarte de los leones tu Dios, a quien
sirves con constancia?”. 21 De inmediato, Daniel le respondió al rey:
“¡Oh, rey, vive eternamente! 22 Mi Dios envió a su ángel y cerró la
boca de los leones, y estos no me hicieron ningún daño, pues se me
ha considerado inocente ante él. Y tampoco te he hecho nada malo a
ti, oh, rey”.

23 El rey se alegró muchísimo y ordenó que sacaran a Daniel del
foso. Cuando sacaron a Daniel del foso, no tenía ni un rasguño,
porque había confiado en su Dios.

24 Entonces el rey dio la orden y trajeron a los hombres que habían
acusado* a Daniel. Después los arrojaron al foso de los leones junto
con sus hijos y sus esposas. Y, antes de que llegaran al fondo del
foso, los leones los atacaron y trituraron todos sus huesos.

25 Luego el rey Darío escribió a gente de todo pueblo, nación e
idioma que vive en la tierra: “¡Que su paz sea abundante! 26 Doy la
orden de que la gente de todo rincón de mi reino debe temblar de
temor ante el Dios de Daniel. Porque él es el Dios vivo y permanece
para siempre. Su reino nunca será destruido y su dominio es
eterno.* 27 Él rescata, salva y realiza milagros* y cosas
impresionantes* en los cielos y en la tierra, porque ha rescatado a
Daniel de las garras de los leones”.

28 Así que a Daniel le fue bien en el reino de Darío y en el reino de
Ciro el persa.

7 En el primer año del rey Belsasar de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su cabeza mientras estaba acostado en la cama. Luego puso por escrito el sueño; dejó un registro completo del asunto. 2 Daniel declaró:

“En las visiones que tuve durante la noche, vi que los cuatro vientos de los cielos estaban agitando el inmenso mar. 3 Y cuatro bestias enormes salieron del mar. Cada una era diferente de las otras.

4 ”La primera era como un león y tenía alas de águila. Me quedé mirando hasta que le arrancaron las alas; la alzaron de la tierra, hicieron que se levantara sobre dos patas como un hombre y le dieron un corazón de hombre.

5 ”Y vi una segunda bestia, que era como un oso. Estaba levantada sobre uno de sus lados y tenía tres costillas en la boca, entre los dientes. Y se le dijo: ‘Vamos, come mucha carne’.

6 ”Después de esto seguí mirando y vi otra bestia. Era como un leopardo, pero en la espalda tenía cuatro alas como las de un ave. Esta bestia tenía cuatro cabezas y recibió autoridad para gobernar.

7 ”Después seguí mirando y en las visiones de la noche vi una cuarta bestia. Era espantosa, terrorífica y extremadamente fuerte, y tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y trituraba, y lo que quedaba lo aplastaba con sus patas. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía 10 cuernos. 8 Mientras observaba los cuernos, vi que entre ellos salía otro cuerno, uno pequeño, y delante de él se arrancaron 3 de los primeros cuernos. Y vi que este cuerno tenía ojos como los de un ser humano y una boca que hablaba con arrogancia.*

9 ”Seguí mirando hasta que se colocaron tronos y el Anciano de

Días se sentó. Su ropa era blanca como la nieve, y su cabello era
como la lana limpia. Su trono eran llamas de fuego, y las ruedas eran
un fuego ardiente. 10 Un río de fuego fluía y salía de delante de él.
Había mil millares que le servían y diez mil veces diez mil que
estaban de pie ante él. El Tribunal tomó asiento y se abrieron libros.

11 ”Entonces me quedé mirando debido a las palabras que el
cuerno decía con arrogancia.* Miré hasta que mataron a la bestia y
destruyeron su cuerpo, y la echaron en el fuego. 12 Pero a las demás
bestias les quitaron su dominio y les alargaron la vida durante un
tiempo y una época.

13 ”Seguí mirando y en las visiones de la noche vi venir con las
nubes de los cielos a alguien parecido a un hijo del hombre, y le
dieron acceso al Anciano de Días y lo llevaron ante su presencia. 14 Y
recibió dominio, honra y un reino para que gente de todo pueblo,
nación e idioma le sirviera. Su dominio es un dominio eterno, que
nunca acabará, y su reino no será destruido.

15 ”En cuanto a mí, Daniel, yo me sentía* muy angustiado porque
las visiones de mi cabeza me asustaron. 16 Me acerqué a uno de los
que estaban allí de pie para preguntarle el verdadero significado de
todo esto. Así que él me respondió y me reveló la interpretación de
todo aquello:

17 ”‘Estas cuatro bestias enormes son cuatro reyes que surgirán de
la tierra. 18 Pero los santos del Supremo recibirán el reino y poseerán
el reino para siempre, sí, para siempre jamás’.

19 ”Entonces quise saber más acerca de la cuarta bestia, la que era
diferente de todas las demás, pues era extremadamente espantosa,
tenía dientes de hierro y garras de cobre, devoraba y trituraba, y
aplastaba con sus patas lo que quedaba. 20 También quise saber más
acerca de los 10 cuernos de su cabeza y del otro cuerno que salió y
delante del cual cayeron 3, el cuerno que tenía ojos y una boca que

hablaba con arrogancia* y que parecía más grande que los otros.
21 ”Seguí mirando mientras aquel cuerno les hacía la guerra a los
santos y los iba venciendo, 22 hasta que vino el Anciano de Días y
dictó sentencia a favor de los santos del Supremo, y llegó el tiempo
fijado para que los santos tomaran posesión del reino.
23 ”Esto es lo que él dijo: ‘La cuarta bestia es un cuarto reino que
aparecerá en la tierra. Será diferente de todos los demás reinos;
devorará toda la tierra, la aplastará y la triturará. 24 Los 10 cuernos
son 10 reyes que saldrán de ese reino. Y después de ellos saldrá otro
rey, que será diferente de los primeros y humillará a 3 reyes.
25 Hablará en contra del Altísimo y continuamente acosará a los
santos del Supremo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y ellos
serán entregados en sus manos por un tiempo, tiempos y la mitad
de un tiempo.* 26 Pero el Tribunal se sentó y le quitaron su dominio
para acabar con él y destruirlo completamente.
27 ”’Y el reino, el dominio y la grandeza de los reinos que hay bajo
todos los cielos fueron dados al pueblo que forman los santos del
Supremo. Su reino es un reino eterno y todos los gobiernos les
servirán y los obedecerán’.
28 ”Aquí termina el relato. En cuanto a mí, Daniel, mis
pensamientos me inquietaron muchísimo, de modo que me puse
pálido,* pero guardé el asunto en mi corazón”.

8 En el tercer año del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una
visión después de la que ya había tenido. 2 Tuve la visión y, mientras
miraba, estaba en el castillo* de Susa,* que está en la provincia de
Elam. Tuve la visión, y yo estaba al lado de la corriente de agua del
Ulái. 3 Cuando levanté la vista, resulta que había un carnero de pie
delante de la corriente de agua, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos
eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto había
crecido más tarde. 4 Vi al carnero dando cornadas hacia el oeste,
hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal salvaje podía hacerle
frente y nadie podía librar a otros de su poder.* Hizo lo que quiso y
se engrandeció.

5 Seguí mirando y entonces vi a un macho de las cabras que venía
desde el oeste* cruzando la superficie de toda la tierra sin tocar el
suelo. Y este macho tenía un cuerno prominente entre los ojos. 6 Iba
hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto de pie delante de
la corriente de agua. Corría hacia él con toda su furia.

7 Lo vi lanzarse contra el carnero lleno de furia. Golpeó al carnero y
le rompió los dos cuernos, de modo que el carnero quedó incapaz de
hacerle frente. Tiró al carnero al suelo y lo pisoteó, y nadie pudo
librarlo de su poder.*

8 Entonces el macho de las cabras se engrandeció muchísimo,
pero, tan pronto como se volvió poderoso, el gran cuerno se rompió,
y cuatro cuernos prominentes salieron en su lugar orientados hacia
los cuatro vientos de los cielos.

9 Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pequeño, que creció
mucho hacia el sur, hacia el este* y hacia la Tierra Hermosa.*
10 Creció tanto que llegó al ejército de los cielos e hizo que algunos
del ejército y algunas de las estrellas cayeran a la tierra, y los pisoteó.

[11] Llegó incluso a desafiar al Príncipe del ejército, y se le quitó el
sacrificio constante* al Príncipe y se derribó su santuario bien
establecido. [12] Y, debido a la ofensa, un ejército fue entregado junto
con el sacrificio constante, y el cuerno siguió echando por tierra la
verdad. Así lo hizo y tuvo éxito.
[13] También oí a un santo hablando, y otro santo le preguntó al que
estaba hablando: “¿Cuánto durará la visión sobre el sacrificio
constante y la ofensa que causa devastación y el pisoteo del lugar
santo y del ejército?”. [14] Entonces él me dijo: “Hasta que pasen 2.300
tardes y mañanas; entonces el lugar santo de veras recobrará su
debida condición”.
[15] De repente, mientras yo, Daniel, miraba la visión y trataba de
entenderla, vi enfrente de mí a alguien con apariencia de hombre.
[16] Entonces oí la voz de un hombre en medio del Ulái que gritó:
“Gabriel, haz que él entienda lo que vio”. [17] Así que él vino adonde yo
estaba, pero, cuando se acercó, yo estaba tan aterrado que caí rostro
a tierra. Me dijo: “Entiende, oh, hijo del hombre, que la visión es para
el tiempo del fin”. [18] Pero, mientras me hablaba, me quedé
profundamente dormido con la cara en el suelo. Por lo tanto, él me
tocó e hizo que me pusiera de pie donde yo estaba. [19] Luego me dijo:
“Mira, te voy a hacer entender lo que sucederá en la parte final del
tiempo de la ira,* porque sucederá en el tiempo fijado del fin.
[20] ”El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de
Media y Persia. [21] El macho peludo de las cabras representa al rey de
Grecia, y el gran cuerno que estaba entre sus ojos representa al
primer rey. [22] En lugar del cuerno que se rompió salieron* cuatro.
Pues bien, de la nación de este rey saldrán cuatro reinos, pero
no tendrán su mismo poder.
[23] ”Y en la parte final del reinado de ellos, cuando los ofensores
completen sus actos,* surgirá* un rey de aspecto feroz que entiende

declaraciones ambiguas.* [24] Se volverá muy poderoso, pero no por su propio poder. Causará daño de un modo extraordinario* y tendrá éxito en lo que haga. Hará daño a los poderosos y también al pueblo formado por los santos. [25] Con astucia recurrirá a los engaños para tener éxito, se engrandecerá en su corazón y causará daño a muchos durante un tiempo de seguridad.* Hasta se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será destrozado sin intervención de manos humanas.

[26] ”Lo que se dijo en la visión acerca de las tardes y las mañanas es cierto, pero tú debes mantener la visión en secreto, porque se refiere a días todavía muy lejanos”.*

[27] Yo, Daniel, quedé agotado y estuve enfermo durante varios días. Luego me levanté y reanudé mi trabajo para el rey; pero la visión me dejó aturdido y nadie podía entenderla.

9 En el primer año de Darío hijo de Asuero —un descendiente de
los medos al que habían hecho rey sobre el reino de los caldeos—,
[2] en el primer año de su reinado, yo, Daniel, deduje por los libros* el
número de años que, según las palabras de Jehová al profeta
Jeremías, duraría la desolación de Jerusalén: serían 70 años. [3] Así que
recurrí a* Jehová, el Dios verdadero, y le supliqué en oración junto
con ayuno, tela de saco y cenizas. [4] Le oré a Jehová mi Dios e hice
una confesión. Dije:

“Oh, Jehová, el Dios verdadero, grande e imponente, el que cumple
su pacto y les muestra amor leal a los que lo aman y obedecen sus
mandamientos, [5] hemos pecado, hemos hecho lo que está mal,
hemos actuado con maldad y nos hemos rebelado; nos hemos
desviado de tus mandamientos y de tus decisiones judiciales.
[6] No les hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que hablaron
en tu nombre con nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros
antepasados y todo el pueblo.* [7] Oh, Jehová, la justicia es tuya, pero,
como hoy se puede ver, la vergüenza* es nuestra, de los hombres de
Judá, de los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, de los que están
cerca y de los que están lejos, en todas las tierras adonde los
dispersaste por haberte sido infieles.

[8] ”Oh, Jehová, la vergüenza* es nuestra, de nuestros reyes, de
nuestros príncipes y de nuestros antepasados, porque hemos
pecado contra ti. [9] La misericordia y el perdón son de Jehová nuestro
Dios, pues nosotros nos hemos rebelado contra él. [10] No hemos
obedecido la voz de Jehová nuestro Dios; no hemos seguido las leyes
que él nos dio por medio de sus siervos los profetas. [11] Todo Israel
ha pasado por alto tu Ley y se ha desviado desobedeciendo tu voz,
de modo que derramaste sobre nosotros la maldición y el juramento

que se mencionan en la Ley de Moisés, el siervo del Dios verdadero,
porque hemos pecado contra ti. [12] Él* cumplió las palabras que
había dicho contra nosotros y contra los gobernantes que nos
gobernaron* al traer gran calamidad sobre nosotros. Nunca ha
ocurrido nada igual bajo los cielos como lo que ocurrió en Jerusalén.
[13] Toda esta calamidad nos ha caído encima, tal como está escrito en
la Ley de Moisés. Pero nosotros no hemos suplicado el favor* de
Jehová nuestro Dios alejándonos de nuestros errores y demostrando
que entendemos tu verdad.*

[14] ”Así que Jehová se mantuvo atento y nos envió esta calamidad,
porque Jehová nuestro Dios es justo en todo lo que ha hecho; pero
nosotros no hemos obedecido su voz.

[15] ”Pues bien, oh, Jehová nuestro Dios, el que sacó a su pueblo de
la tierra de Egipto con mano poderosa y se hizo un nombre que dura
hasta hoy, hemos pecado y hemos actuado con maldad. [16] Por favor,
Jehová, de acuerdo con todos tus actos justos, aleja tu furia e ira de
tu ciudad, de Jerusalén, tu santa montaña; porque, debido a
nuestros pecados y los errores de nuestros antepasados, Jerusalén y
tu pueblo son objeto de burla por parte de todos los que nos rodean.
[17] Y ahora, oh, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus
súplicas. Por causa de ti mismo, oh, Jehová, haz que tu rostro brille
sobre tu santuario, que está desolado. [18] ¡Oh, Dios mío, inclina tu
oído y escucha! Abre tus ojos y mira nuestra desolación y la ciudad
que lleva tu nombre; porque no te suplicamos debido a nuestros
actos justos, sino debido a tu gran misericordia. [19] Oh, Jehová,
escucha. Oh, Jehová, perdona. ¡Oh, Jehová, presta atención y actúa!
No tardes, oh, Dios mío, por causa de ti mismo, porque tu ciudad y
tu pueblo llevan tu nombre”.

[20] Mientras yo todavía estaba hablando, orando, confesando mi
pecado y el pecado de mi pueblo Israel y suplicándole a Jehová mi

Dios por la santa montaña de mi Dios, 21 mientras todavía estaba
orando, Gabriel, el hombre al que yo había visto antes en la visión,
vino adonde yo estaba más o menos a la hora de la ofrenda de la
tarde, cuando me encontraba muy agotado. 22 Y él me ayudó a
entender al decir:

“Oh, Daniel, he venido a ayudarte a comprender y entender.
23 Cuando empezaste a suplicar, se emitió un mensaje y he venido a
informártelo, porque tú eres muy valioso.* De modo que analiza el
asunto y entiende la visión.

24 ”Sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa se han fijado 70
semanas* para poner fin a la ofensa, para acabar con el pecado,
para hacer expiación por el error, para traer justicia eterna, para
confirmar* la visión y la profecía,* y para ungir el Santo de los
Santos.* 25 Debes saber y comprender que, desde el momento en
que se emita la orden de restaurar y reconstruir Jerusalén hasta que
aparezca el Mesías,* el Líder,* tienen que pasar 7 semanas y
también 62 semanas. Será restaurada y reconstruida, con una plaza
y con un foso, pero en tiempos de angustia.

26 ”Y después de las 62 semanas el Mesías será eliminado,* sin
nada para él.

”El pueblo de un líder que viene destruirá la ciudad y el lugar
santo. Y será eliminado por una inundación. Y habrá guerra hasta el
fin; lo que se decidió es devastación.

27 ”Él mantendrá el pacto en vigor para muchos durante una
semana y hará que terminen el sacrificio y la ofrenda a la mitad de la
semana.

”Y sobre el ala de cosas repugnantes estará el que causa
devastación, y lo que se decidió también será derramado sobre el
que está devastado, hasta el exterminio”.

10 En el tercer año del rey Ciro de Persia, Daniel, a quien llamaban
Beltsasar, recibió una revelación. El mensaje era verdadero y trataba
de un gran conflicto. Él comprendió el mensaje y recibió la
capacidad de entender lo que había visto.

2 Por ese entonces, yo, Daniel, había estado de duelo tres semanas
completas. 3 No comí sabrosos manjares, tampoco entraron en mi
boca ni carne ni vino, y no me puse aceite durante tres semanas
completas. 4 Y el día 24 del primer mes, mientras yo estaba en la
orilla del gran río, el Tigris,* 5 levanté la vista y vi a un hombre
vestido de lino y con un cinturón de oro de Ufaz en la cintura. 6 Su
cuerpo era como el crisólito, su cara tenía la apariencia del
relámpago, sus ojos eran como antorchas encendidas, sus brazos y
pies parecían cobre pulido y el sonido de sus palabras era como el
sonido de una multitud. 7 Yo, Daniel, fui el único que vio la visión. Los
hombres que estaban conmigo no la vieron. Sin embargo,
empezaron a temblar muchísimo y corrieron a esconderse.

8 Entonces me quedé solo y, cuando vi esta gran visión, perdí las
energías, palidecí y se me fueron todas las fuerzas. 9 Luego oí hablar
al hombre. Pero, cuando lo oí hablar, me quedé profundamente
dormido con la cara en el suelo. 10 Entonces una mano me tocó y me
sacudió para que me levantara sobre las manos y las rodillas.
11 Después me dijo:

“Daniel, eres un hombre muy valioso.* Presta atención a lo que
voy a decirte. Ahora ponte de pie donde estás, porque me han
enviado a ti”.

Cuando él me dijo eso, me puse de pie temblando.

12 Entonces me dijo: “No tengas miedo, Daniel. Tus palabras han
sido oídas desde el primer día en que te decidiste de corazón a

entender y a humillarte delante de tu Dios, y yo he venido a causa de
tus palabras. [13] Pero el príncipe del reino de Persia me opuso
resistencia durante 21 días. Entonces Miguel,* uno de los príncipes
más importantes,* vino a ayudarme, y me quedé allí, al lado de los
reyes de Persia. [14] He venido a hacer que entiendas lo que le ocurrirá
a tu pueblo en la parte final de los días, porque es una visión todavía
para el futuro".

[15] Cuando me dijo todo esto, volví mi rostro hacia el suelo y me
quedé sin habla. [16] Entonces alguien que parecía un hombre me tocó
los labios, y yo abrí la boca para decirle al que estaba enfrente de mí:
"Mi señor, estoy temblando por la visión y no tengo fuerzas. [17] Así
que ¿cómo podría yo, el siervo de mi señor, hablar con mi señor?
Ahora mismo no tengo fuerzas y no me queda aliento".

[18] El que parecía un hombre volvió a tocarme y me fortaleció.
[19] Entonces dijo: "No tengas miedo, hombre muy valioso.* Ten paz.
Sé fuerte, sí, sé fuerte". Al hablar conmigo, me sentí más fuerte y
dije: "Habla, mi señor, porque me has fortalecido".

[20] Luego dijo: "¿Sabes por qué he venido adonde ti? Ahora
regresaré a pelear contra el príncipe de Persia. Cuando me vaya, el
príncipe de Grecia vendrá. [21] Sin embargo, te informaré de las cosas
anotadas en los escritos de la verdad. No hay nadie que me ayude en
estas cosas aparte de Miguel, el príncipe de ustedes.

11 ”Y yo, en el primer año de Darío el medo, me puse de pie para
apoyarlo y fortalecerlo.* 2 Lo que te voy a decir es verdad:
”¡Mira! Surgirán* tres reyes más en Persia, y el cuarto acumulará
mayores riquezas que todos los demás. Y, cuando se vuelva fuerte
debido a sus riquezas, movilizará todo contra el reino de Grecia.
3 ”Y surgirá un rey poderoso que gobernará con gran poder* y
hará lo que quiera. 4 Sin embargo, cuando haya surgido, su reino
será fragmentado y esparcido hacia los cuatro vientos de los cielos,
pero no será para sus descendientes* ni será tan poderoso como
cuando él gobernaba. Su reino será arrancado de raíz y pasará a
otros que no son estos.
5 ”Y el rey del sur, es decir, uno de sus príncipes, se volverá fuerte.
Pero otro se impondrá y gobernará con gran poder, con una
autoridad mucho mayor que la del anterior.
6 ”Años después, ellos harán una alianza, y la hija del rey del sur irá
adonde está el rey del norte para establecer el pacto.* Pero ella
no conservará el poder de su brazo. Y él no se mantendrá en pie, ni
tampoco su brazo. Ella será entregada, ella y los que la llevaron, y el
que causó su nacimiento, y el que la hizo fuerte en esos tiempos. 7 Y
en lugar de él surgirá un brote de las raíces de ella. Entonces él
saldrá al ejército y saldrá contra la fortaleza del rey del norte, los
atacará y vencerá. 8 También se llevará a Egipto los dioses de ellos,
sus imágenes de metal,* sus valiosos objetos de plata y de oro, y
cautivos. Y durante algunos años se mantendrá alejado del rey del
norte, 9 quien saldrá contra el reino del rey del sur, pero regresará a
su propia tierra.
10 ”Sin embargo, sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán
un ejército grande y numeroso. Él avanzará y se extenderá como una

inundación. Pero volverá atrás y luchará hasta llegar a su fortaleza.
11 ”El rey del sur se enojará y saldrá a luchar contra él, es decir,
contra el rey del norte. Este reunirá a una gran multitud, pero esta
caerá en manos del otro. 12 Y se llevarán a la multitud. El corazón de
él se enorgullecerá, y él hará caer a decenas de miles; pero
no aprovechará su fuerte posición.

13 ”Y el rey del norte regresará y reunirá a una multitud más
grande que la primera. Al cabo de cierto tiempo, después de algunos
años, saldrá con un ejército enorme y con muchos recursos. 14 En
esos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur.

”Y los violentos* de tu pueblo serán empujados a tratar de hacer
realidad una visión, pero tropezarán.

15 ”Entonces el rey del norte saldrá, levantará una rampa de
ataque y capturará una ciudad fortificada. Y los brazos* del sur
no resistirán, ni tampoco sus mejores hombres. No tendrán fuerzas
para resistir. 16 El que sale contra él hará lo que quiera, y nadie podrá
hacerle frente. Se plantará en la Tierra Hermosa* y tendrá en su
mano la capacidad de exterminar. 17 Estará resuelto a* salir con
todas las fuerzas de su reino, y habrá* un pacto* con él; y él hará lo
que se proponga. En cuanto a la hija de las mujeres, a él se le
permitirá destruirla. Ella no resistirá y no continuará siendo de él.
18 Y él dirigirá su atención hacia las tierras costeras y conquistará
muchas. Pero un comandante pondrá fin a las humillaciones que
este le causó, y esas humillaciones acabarán. Y hará que sus
humillaciones se vuelvan sobre él. 19 Entonces él dirigirá su atención
a las fortalezas de su propio país, pero tropezará y caerá, y no lo
encontrarán.

20 ”En su lugar surgirá alguien que hará pasar un exactor* por el
reino espléndido, pero a los pocos días será destruido, aunque
no será con furia ni en una guerra.

21 ”En su lugar surgirá alguien despreciado,* y no le darán la majestad del reino. Llegará en un tiempo de seguridad* y se apoderará del reino con halagos.* 22 A causa de él, los brazos* de la inundación serán arrasados y destruidos, y lo mismo le pasará al Líder* del pacto. 23 Y, debido a la alianza que ellos hicieron con él, este actuará con engaños, se alzará y se volverá poderoso mediante una nación pequeña. 24 Durante un tiempo de seguridad* entrará en las regiones más ricas* de la provincia y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de ellos. Repartirá el botín, los despojos y las riquezas entre ellos. También tramará planes malvados contra fortalezas, pero solo durante un tiempo.

25 ”Y él reunirá fuerzas y valor* para ir contra el rey del sur con un gran ejército, y el rey del sur se preparará para la guerra con un ejército inmensamente grande y poderoso. Pero él no se mantendrá en pie, porque tramarán planes malvados contra él. 26 Y los que comen sus manjares lo harán caer.

”Su ejército será arrasado* y muchos caerán muertos.

27 ”En cuanto a estos dos reyes, su corazón se inclinará a hacer lo que es malo, y ellos se sentarán a una misma mesa diciéndose mentiras el uno al otro. Pero nada tendrá éxito, porque el fin es todavía para el tiempo fijado.

28 ”Y él regresará a su país con una gran cantidad de riquezas, y su corazón estará en contra del pacto santo. Hará lo que se proponga y regresará a su país.

29 ”Al tiempo fijado volverá a ir contra el sur. Pero esta vez no será como antes, 30 porque las naves de Kitim irán contra él, y él será humillado.

”Entonces regresará y descargará su furia* contra el pacto santo y hará lo que se proponga. Él regresará y prestará atención a los que dejan el pacto santo. 31 Se alzarán brazos* procedentes de él, y ellos

profanarán el santuario, la fortaleza, y quitarán el sacrificio
constante.*
”Y pondrán la cosa repugnante y devastadora.
32 ”Con halagos* él llevará a la apostasía a los que actúan
perversamente contra el pacto. Pero el pueblo que conoce a su Dios
vencerá y hará lo que se proponga. 33 Y los perspicaces de entre la
gente harán entender a muchos. Durante unos días se les hará
tropezar con espada y con fuego, con cautiverio y con saqueo.
34 Pero, cuando se les haga tropezar, recibirán un poco de ayuda.
Muchos se les unirán con halagos.* 35 Y se hará tropezar a algunos
de los perspicaces para hacer una refinación debido a ellos y para
hacer una purificación y un blanqueamiento hasta el tiempo del fin;
porque esto es todavía para el tiempo fijado.
36 ”El rey hará lo que quiera; se ensalzará y se engrandecerá por
encima de todos los dioses, y dirá cosas sorprendentes contra el
Dios de dioses. Y tendrá éxito hasta que la furia llegue* a su fin,
porque lo que está decidido tiene que suceder. 37 No mostrará
respeto por el Dios de sus padres, ni mostrará respeto por el deseo
de las mujeres ni por ningún otro dios, sino que se engrandecerá por
encima de todos. 38 En cambio,* le dará gloria al dios de las
fortalezas. Con oro, plata, piedras preciosas y cosas valiosas le dará
gloria a un dios que sus padres no conocieron. 39 Hará lo que se
proponga contra las fortalezas más reforzadas, junto con* un dios
extranjero. Les dará gloria a los que lo apoyen* y hará que ellos
gobiernen a muchos. Repartirá* el suelo a cambio de un precio.
40 ”En el tiempo del fin, el rey del sur se envolverá en un conflicto*
con él. Entonces el rey del norte arremeterá contra él con carros,
jinetes y muchas naves. Invadirá los países y pasará como una
inundación. 41 También invadirá la Tierra Hermosa.* Se hará
tropezar a muchos países. Pero estos son los que se librarán de su

mano: Edom, Moab y la parte principal de los ammonitas. [42] Él
seguirá extendiendo su mano contra los países, y la tierra de Egipto
no se librará. [43] Controlará los tesoros escondidos de oro y plata y
todas las cosas valiosas de Egipto. Y los libios y los etíopes seguirán
sus pasos.*
[44] ”Pero lo inquietarán informes desde el este* y desde el norte, y
saldrá furioso a aniquilar y destruir* a muchos. [45] Colocará sus
tiendas reales* entre el gran mar y la santa montaña de la Tierra
Hermosa.* Y llegará a su fin, y no tendrá quien lo ayude.

12 ”Durante ese tiempo se levantará Miguel,* el gran príncipe que
está de pie a favor de tu pueblo.* Y habrá un tiempo de angustia
como el que no habrá habido desde que comenzó a existir una
nación hasta ese tiempo. Durante ese tiempo se salvará tu pueblo,
todo el que esté anotado en el libro. 2 Muchos de los que están
dormidos en el polvo de la tierra se despertarán, algunos para vida
eterna y otros para humillación y desprecio eterno.

3 ”Los perspicaces brillarán tanto como el cielo, y los que llevan a
muchos a la justicia brillarán como las estrellas, para siempre jamás.

4 ”En cuanto a ti, Daniel, mantén en secreto estas palabras y sella
el libro hasta el tiempo del fin. Muchos lo examinarán con cuidado,*
y el conocimiento verdadero se hará abundante”.

5 Entonces yo, Daniel, miré y vi a otros dos de pie allí, uno en este
lado del río y otro en el otro lado del río. 6 Y uno le dijo al hombre
vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuánto tiempo
pasará hasta el fin de estas cosas maravillosas?”. 7 Luego oí hablar al
hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río. Él levantó
su mano derecha y su mano izquierda hacia los cielos y juró por el
que vive para siempre: “Pasará un tiempo fijado, tiempos fijados y la
mitad de un tiempo.* Y, cuando se termine de destruir el poder del
pueblo santo, todas estas cosas finalizarán”.

8 Yo oí, pero no entendí. Así que dije: “Oh, mi señor, ¿cuál será el
resultado de estas cosas?”.

9 Y él dijo: “Vete, Daniel, porque estas palabras tienen que
mantenerse en secreto y selladas hasta el tiempo del fin. 10 Muchos
se purificarán, se blanquearán y serán refinados. Y los malvados
actuarán perversamente y ningún malvado entenderá. Solo los
perspicaces entenderán.

11 ”Y, desde el momento en el que se quite el sacrificio constante*
y se ponga la cosa repugnante y devastadora, pasarán 1.290 días.
12 ”¡Feliz el que se mantiene a la expectativa* y que llega a los
1.335 días!
13 ”En cuanto a ti, sigue adelante hasta el fin. Descansarás, pero al
fin de los días te levantarás para recibir tu parte”.*

CONTENIDO DEL LIBRO

El efímero amor leal del pueblo (4-6)

El amor leal es mejor que los sacrificios (6)

El comportamiento vergonzoso del pueblo (7-11)

7

Se describe la maldad de Efraín (1-16)

No hay escapatoria de la red de Dios (12)

8

Consecuencias de la idolatría (1-14)

Se siembran vientos, se recogen tempestades (7)

“Israel se ha olvidado de su Creador” (14)

9

Dios rechaza a Efraín por sus pecados (1-17)

Dedicación al dios repugnante (10)

10

Israel, una vid que se degeneró, será arruinada (1-15)

Sembrar y cosechar (12, 13)

11

Israel, amado por Dios desde que era un muchacho (1-12)

“Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto” (1)

12

Efraín tiene que volver a Jehová (1-14)

Jacob luchó con Dios (3)

Jacob lloró para tener el favor de Dios (4)

13

El idólatra Efraín se olvidó de Jehová (1-16)

“¿Dónde están tus aguijones, oh, Muerte?” (14)

14

Un llamado a volver a Jehová (1-3)

“Ofreceremos la alabanza de nuestros labios” (2)

Curación de la infidelidad de Israel (4-9)

OSEAS

OSEAS

1 Estas son las palabras de Jehová que recibió Oseas* hijo de Beerí
en los días de Uzías, Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los
días de Jeroboán hijo de Joás, el rey de Israel. 2 Cuando Jehová
comenzó a comunicar sus palabras mediante Oseas, Jehová le dijo a
Oseas: “Ve y cásate con una mujer que se prostituirá* y ten hijos de
su prostitución,* porque por la prostitución* el país ha dejado por
completo de seguir a Jehová”.

3 Así que él fue y se casó con Gómer hija de Diblaim, y ella quedó
embarazada y le dio un hijo.

4 Entonces Jehová le dijo: “Llámalo Jezreel,* porque dentro de poco
voy a pedirle cuentas a la casa de Jehú por los crímenes de sangre de
Jezreel, y acabaré con el reino de la casa de Israel. 5 Ese día romperé
el arco de Israel en el valle* de Jezreel”.

6 Ella volvió a quedar embarazada, y dio a luz una hija. Y Dios le
dijo a Oseas: “Llámala Lo-Ruhamá,* porque ya no volveré a
mostrarle misericordia a la casa de Israel, pues de hecho los voy a
expulsar. 7 Pero le mostraré misericordia a la casa de Judá y los
salvaré mediante Jehová su Dios; no los salvaré ni con arco, ni con
espada, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes”.

8 Después de destetar a Lo-Ruhamá, Gómer quedó embarazada y
dio a luz un hijo. 9 Entonces Dios dijo: “Llámalo Lo-Ammí,* porque ni
ustedes son mi pueblo ni yo seré su Dios.

10 ”Y el número de los hijos de Israel será como el de los granos de
arena del mar, que no se pueden medir ni contar. Y, en el lugar
donde se les dijo ‘Ustedes no son mi pueblo’, se les dirá ‘Los hijos del
Dios vivo’. 11 Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán agrupados

y unificados, y elegirán un cabeza para ellos y saldrán del país,
porque el día de Jezreel será grande.

2 ”Díganles a sus hermanos ‘¡Mi pueblo!’*
y a sus hermanas ‘¡Oh, mujer a quien se le mostró misericordia!’.*
2 Acusen a su madre; acúsenla,
porque ni ella es mi esposa ni yo soy su esposo.
Que aparte de ella su prostitución*
y el adulterio de entre sus pechos;
3 no sea que yo le quite la ropa y la deje como el día en que nació,
que la deje como un desierto,
que la reduzca a tierra reseca
y la haga morir de sed.
4 Y a sus hijos no les mostraré misericordia,
porque son hijos de prostitución.*
5 Porque su madre se prostituyó.*
La que estuvo embarazada de ellos ha actuado de forma vergonzosa, porque dijo:
‘Iré detrás de mis apasionados amantes,
los que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida’.
6 Así que voy a cortarle el paso con un cerco de espinos;
levantaré un muro de piedra para impedirle el paso,
para que no pueda encontrar su camino.
7 Correrá tras sus apasionados amantes, pero no los alcanzará;
los buscará, pero no los encontrará.
Luego dirá: ‘Volveré con mi primer esposo,

porque en aquella época me iba mejor que ahora’.
8 No reconoció que era yo quien le había dado el grano, el vino nuevo y el aceite,
y quien le había dado plata en cantidad
y también oro, que se usó para Baal.
9 ‘Por eso regresaré y me llevaré mi grano en el tiempo de la cosecha
y mi vino nuevo en la temporada de la vendimia,
y le arrancaré mi lana y mi lino, que eran para cubrir su desnudez.
10 Ahora voy a dejar al descubierto sus partes íntimas ante sus apasionados amantes,
y ningún hombre la rescatará de mi mano.
11 Acabaré con toda su alegría,
sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus épocas festivas.
12 Y echaré a perder sus vides y sus higueras, de las que ha dicho
“Son mi paga, la que me dieron mis apasionados amantes”.
Las convertiré en un matorral,
y los animales salvajes del campo las devorarán.
13 Y le pediré cuentas por los días en que les ofrecía sacrificios a las imágenes de Baal,
cuando se arreglaba con sus anillos y sus adornos y corría tras sus apasionados amantes,
y se olvidaba de mí’, afirma Jehová.
14 ‘Así que voy a convencerla,
la dirigiré al desierto,

y le hablaré a su corazón.
15 A partir de entonces le devolveré sus viñas
y haré del valle* de Acor una puerta a la esperanza;
allí responderá como en los días de su juventud,
como en el día que salió de la tierra de Egipto.
16 Y ese día —afirma Jehová—,
me llamarás Esposo mío, y ya no me llamarás Amo mío’.*
17 ‘Borraré de su boca los nombres de las imágenes de Baal,
y sus nombres no volverán a ser recordados.
18 Ese día haré un pacto a favor de mi pueblo con los animales salvajes del campo,
con las aves de los cielos y con los animales que se arrastran;
eliminaré del país el arco, la espada y la guerra,
y haré que se acuesten* en seguridad.
19 Me comprometeré a ser tu esposo para siempre;
me comprometeré en rectitud y justicia,
en amor leal y misericordia.
20 Me comprometeré contigo en fidelidad,
y tú de veras conocerás a Jehová’.
21 ‘Ese día yo responderé —afirma Jehová—,
les responderé a los cielos,
y ellos le responderán a la tierra;
22 y la tierra les responderá al grano, al vino nuevo y al aceite;
y ellos le responderán a Jezreel.*
23 Como semilla, la sembraré para mí en la tierra,
y le mostraré misericordia a la que no se le mostró

misericordia;*
a los que no son mi pueblo* les diré “Ustedes son mi pueblo”,
y ellos dirán “Tú eres mi Dios””.

3 Entonces Jehová me dijo: “Ve de nuevo, ama a la mujer que es
amada por otro hombre y que está cometiendo adulterio, así como
Jehová ama al pueblo de Israel mientras ellos siguen a otros dioses y
aman las tortas de pasas”.*
2 De modo que la compré para mí por 15 monedas de plata y un
homer* y medio de cebada. 3 Entonces le dije: “Serás mía por
muchos días. No te prostituyas* ni tengas relaciones con otro
hombre, y yo me portaré de la misma manera contigo”.*
4 Esto es así porque por mucho tiempo* el pueblo de Israel vivirá
sin rey, sin príncipe, sin sacrificios, sin columnas sagradas, sin efod y
sin ídolos domésticos.* 5 Después, el pueblo de Israel volverá y
buscará a Jehová su Dios y a David su rey, y vendrán temblando a
Jehová para recibir su bondad en la parte final de los días.

Oseas 4 : 1 - 19

4 Oye las palabras de Jehová, oh, pueblo de Israel,
porque Jehová tiene un caso legal contra los habitantes del país,
porque en el país no hay verdad ni amor leal ni conocimiento de Dios.
2 Hay falsos juramentos, mentiras, asesinatos,
robos y adulterios por todos lados,
y a un crimen de sangre le sigue otro.
3 Por eso el país estará de duelo
y todos sus habitantes se consumirán;
los animales salvajes del campo, las aves de los cielos
y hasta los peces del mar morirán.
4 “Pero que ningún hombre entre en pleitos con otro ni lo reprenda,
porque tu pueblo es como los que entran en pleitos con un sacerdote.
5 Por eso tropezarás a plena luz del día
y el profeta tropezará contigo como si fuera de noche.
Y a tu madre la haré callar.*
6 Como no hay conocimiento, a mi pueblo se le hará callar.*
Como tú has rechazado el conocimiento,
yo también te rechazaré como sacerdote mío.
Y, como has olvidado la ley* de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos.
7 Cuantos más eran, más pecaban contra mí.
Convertiré su gloria en deshonra.*

8 Se alimentan del pecado de mi pueblo,
desean con codicia* su error.
9 Al pueblo y al sacerdote les pasará lo mismo;
les pediré cuentas por su conducta
y haré que recaigan sobre ellos las consecuencias de sus acciones.
10 Comerán, pero no quedarán satisfechos;
se entregarán a la inmoralidad sexual,* pero no crecerán en número,
porque no han tenido ningún respeto por Jehová.
11 La prostitución,* el vino y el vino nuevo
quitan las ganas de hacer lo que está bien.*
12 Mi pueblo consulta a sus ídolos de madera
y hace lo que su vara de adivinación* le dice,
porque el espíritu de prostitución* los descarría
y por su prostitución* se niegan a someterse a su Dios.
13 Ofrecen sacrificios en lo alto de las montañas
y hacen humear sacrificios en las colinas
bajo robles y estoraques, bajo cualquier árbol grande,
porque dan buena sombra.
Por eso sus hijas se prostituyen*
y sus nueras cometen adulterio.
14 No les pediré cuentas a sus hijas por su prostitución*
ni a sus nueras por su adulterio.
Y es que los hombres van con prostitutas
y hacen sacrificios con prostitutas de templo.

Un pueblo como este, sin entendimiento, acabará en la ruina.
15 Aunque tú te prostituyes,* oh, Israel,
que Judá no se haga culpable.
No vengan a Guilgal, tampoco a Bet-Aven,
ni juren diciendo ‘¡Tan cierto como que Jehová vive!’.
16 Porque Israel se ha vuelto terco como una vaca terca.
¿Acaso Jehová lo va a pastorear ahora en campo abierto*
como a un carnero joven?
17 Efraín está apegado a los ídolos.
¡Déjalo!
18 Cuando acaba con la cerveza,*
se entrega a la inmoralidad sexual.*
Y sus gobernantes* están enamorados de la deshonra.
19 El viento lo envolverá* con sus alas
y él se avergonzará de sus sacrificios”.

5 “Oigan esto, sacerdotes,
presten atención, casa de Israel,
escuchen, casa del rey,
que la sentencia* tiene que ver con ustedes;
porque ustedes son una trampa para Mizpá
y una red tendida sobre el Tabor.
2 Los rebeldes* se han metido a fondo en la matanza,
y a todos ellos les estoy dando una advertencia.*
3 Yo conozco a Efraín,
Israel no está oculto de mí.
Porque ahora, oh, Efraín, te has entregado a la inmoralidad sexual;*
Israel se ha contaminado.
4 Su modo de actuar no les permite volver a su Dios,
porque entre ellos hay un espíritu de prostitución,*
y no le dan ningún reconocimiento a Jehová.
5 El orgullo de Israel ha testificado contra él;*
tanto Israel como Efraín han caído* por su error,
y Judá también ha caído con ellos.
6 Con su rebaño y su ganado fueron a buscar a Jehová,
pero no lo pudieron encontrar.
Él se había alejado de ellos.
7 Han traicionado a Jehová,
porque han llegado a ser padres de hijos extranjeros.
Ahora, un mes los devorará a ellos y a* sus propiedades.*

8 ¡Toquen el cuerno en Guibeá,* la trompeta en Ramá!
¡Lancen un grito de guerra en Bet-Aven! ¡Detrás de ti, oh, Benjamín!
9 Oh, Efraín, llegarás a ser motivo de horror en el día del castigo.
He anunciado entre las tribus de Israel lo que sin falta sucederá.
10 Los príncipes de Judá son como los que mueven las señales que marcan los límites.
Derramaré mi furia sobre ellos como si fuera agua.
11 Efraín está oprimido, aplastado con justicia,
porque estaba decidido a seguir a su adversario.
12 Por eso fui como una polilla para Efraín
y como algo que pudre para la casa de Judá.
13 Cuando Efraín vio su enfermedad y Judá su úlcera,
Efraín fue a Asiria y le envió mensajeros a un gran rey.
Pero el rey fue incapaz de sanarlos,
no pudo curar la úlcera de ustedes.
14 Es que voy a ser como un león joven para Efraín
y como un león fuerte* para la casa de Judá.
Yo mismo los haré pedazos y me iré;
me los llevaré, y nadie los rescatará.
15 Me iré y volveré a mi lugar hasta que carguen con las consecuencias de su pecado,
y ellos buscarán mi aprobación.*
Cuando estén angustiados, me buscarán”.

6 “Vengan, volvamos a Jehová,
porque, aunque nos hizo pedazos, nos sanará;
aunque nos golpeó, nos vendará las heridas.
2 Después de dos días, él nos revivirá.
Al tercer día nos levantará,
y viviremos delante de él.
3 Conoceremos a Jehová, pondremos todo nuestro empeño en conocerlo.
Su venida es tan segura como el amanecer;
vendrá a nosotros como una lluvia torrencial,
como lluvia de primavera que satura la tierra”.
4 “¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?
¿Qué voy a hacer contigo, Judá?
Porque tu amor leal es como la neblina de la mañana,
como el rocío que se evapora enseguida.
5 Por eso los golpearé* mediante los profetas;
los mataré con las palabras de mi boca.
Y las sentencias contra ti brillarán como la luz.
6 Porque lo que me causa placer es el amor leal,* no los sacrificios,
y el conocimiento de Dios, no las ofrendas quemadas.
7 Pero ellos, como simples humanos, han roto el pacto.
Allí me han traicionado.
8 Galaad es una ciudad de gente que hace el mal,
está cubierta de huellas de sangre.
9 El grupo de los sacerdotes es como una banda de asaltantes que

espera a alguien al acecho.
Asesinan en el camino, cerca de Siquem,
porque su comportamiento es vergonzoso.
10 He visto algo horrible en la casa de Israel.
Allí Efraín se prostituye;
Israel se ha contaminado.
11 Para ti, oh, Judá, para ti se ha fijado una cosecha,
cuando yo vuelva a juntar a los cautivos de mi pueblo”.

7 “Cada vez que intento sanar a Israel,
quedan al descubierto el error de Efraín
y la maldad de Samaria.
Porque ellos actúan con engaño;
los ladrones entran en las casas y las bandas de asaltantes atacan afuera.
2 Pero ellos no dicen en su corazón que yo voy a recordar toda su maldad.
Ahora sus acciones los tienen rodeados;
están justo enfrente de mis ojos.
3 Ellos alegran al rey con su maldad
y a los príncipes con sus engaños.
4 Todos ellos son adúlteros,
arden como el horno que enciende el panadero,
quien deja de avivar el fuego desde que se pone a trabajar la masa hasta que esta fermenta.
5 En el día de nuestro rey, los príncipes se han enfermado:
están furiosos por culpa del vino.
El rey ha estrechado la mano de los burlones.
6 Porque se acercan con el corazón ardiendo como un horno.*
El panadero duerme toda la noche;
por la mañana, el horno arde como un fuego llameante.
7 Todos ellos arden como un horno
y devoran a sus gobernantes.*
Todos sus reyes han caído;

ninguno de ellos me llama pidiendo ayuda.
8 Efraín se mezcla con las naciones.
Efraín se parece a un pan redondo al que no se le ha dado vuelta.
9 Extranjeros le han consumido las fuerzas, pero él no lo sabe.
Y sus cabellos grises se han vuelto blancos, pero él no se da cuenta.
10 El orgullo de Israel ha testificado en su contra,
pero ellos no han vuelto a Jehová su Dios
ni lo han buscado a pesar de todo esto.
11 Efraín es como una paloma ingenua, le falta sensatez.*
Han llamado a Egipto; han acudido a Asiria.
12 Vayan donde vayan, tenderé mi red sobre ellos.
Los haré caer como a las aves de los cielos.
Los disciplinaré de acuerdo con la advertencia dada a su pueblo.*
13 ¡Ay de ellos, porque han huido de mí!
¡Devastación para ellos, porque han pecado contra mí!
Yo estaba listo para rescatarlos, pero han dicho mentiras contra mí.
14 No fue de corazón que me llamaron pidiendo ayuda,
aunque se quedaban lamentándose en sus camas.
Por grano y vino nuevo, se hacían cortes en el cuerpo.
Se vuelven contra mí.
15 Aunque los instruí y fortalecí sus brazos,
están contra mí y traman el mal.
16 Cambiaron de rumbo, pero no a algo más elevado;*

eran tan poco confiables como un arco flojo.
Sus príncipes caerán a espada por culpa de su lengua
insolente.
Por eso serán objeto de burla en la tierra de Egipto”.

8 “¡Llévate el cuerno a la boca!
Viene alguien como un águila contra la casa de Jehová,
porque han roto mi pacto y han violado mi ley.
2 A gritos me dicen: ‘¡Oh, Dios nuestro! ¡Nosotros, Israel, te conocemos!’.
3 Israel ha rechazado el bien.
Que un enemigo lo persiga.
4 Ellos han nombrado reyes, pero sin mi consentimiento.
Han nombrado príncipes, pero sin mi aprobación.
Con su plata y su oro han hecho ídolos
para su propia destrucción.
5 Tu becerro* ha sido rechazado, oh, Samaria.
Mi furia arde contra ellos.
¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?*
6 Porque eso viene de Israel.
Lo hizo un artesano; eso no es Dios.
El becerro de Samaria quedará hecho añicos.
7 Porque están sembrando vientos
y recogerán tempestades.
Ninguna espiga produce grano maduro;*
lo que brota no produce harina.
Si algo se produjera, extranjeros* se lo tragarían.
8 Israel será tragado.
Ahora estarán entre las naciones
como un vaso que nadie quiere.

9 Porque han subido a Asiria como un asno salvaje que anda solo.
Efraín ha contratado amantes.
10 Aunque los contratan entre las naciones,
ahora los voy a reunir;
empezarán a sufrir debido a las cargas impuestas por el rey
y los príncipes.
11 Porque Efraín ha hecho más y más altares para pecar.
Estos se han convertido en sus altares para el pecado.
12 Le escribí los numerosos detalles de mi ley,*
pero estos fueron considerados como algo extraño.
13 Me regalan sacrificios y se comen la carne,
pero a Jehová no le causan ningún placer.
Ahora él se acordará de su error y los castigará por sus
pecados.
Han vuelto* a Egipto.
14 Israel se ha olvidado de su Creador* y ha construido templos,
y Judá ha levantado más y más ciudades fortificadas.
Pero mandaré fuego a sus ciudades,
y este consumirá las torres de cada una de ellas”.

9 “No te pongas contento, Israel,
no actúes con alegría* como los pueblos.
Porque con tu prostitución* te has alejado de tu Dios.
Has amado la paga de una prostituta en todas las eras de grano.
2 Pero ni la era ni el lagar les darán de comer,
y les faltará el vino nuevo.
3 No seguirán viviendo en la tierra de Jehová,
sino que volverán a Egipto,
y en Asiria comerán lo que es impuro.
4 Ya no derramarán ofrendas de vino para Jehová;
sus sacrificios no le agradarán.
Son como pan de duelo:
todos los que lo coman se contaminarán.
Porque su pan es solo para ellos;
en la casa de Jehová no entrará.
5 ¿Qué harán ustedes en el día de reunirse,*
en el día de la fiesta en honor a Jehová?
6 ¡Miren! Tendrán que huir debido a la destrucción.
Egipto los juntará y Menfis los enterrará.
Ortigas se apoderarán de sus objetos valiosos de plata,
y habrá espinos en sus tiendas.
7 Vendrán los días de ajuste de cuentas,
vendrán los días del castigo,*
e Israel lo sabrá.

El profeta será un tonto y el hombre de mensajes inspirados
se volverá loco;
como tu error es inmenso, inmensa es la enemistad contra
ti”.
8 El centinela de Efraín estaba con mi Dios.
Pero ahora todos los caminos de sus profetas son como las
trampas de un pajarero;
hay enemistad en la casa de su Dios.
9 Se han hundido en la corrupción como en los días de Guibeá.
Él recordará su error y los castigará por sus pecados.
10 “Como uvas en el desierto encontré a Israel.
Vi a sus antepasados como las primeras brevas
de una higuera.
Pero ellos acudieron a Baal de Peor;
se dedicaron a esa cosa vergonzosa*
y llegaron a ser repugnantes como eso que amaban.
11 La gloria de Efraín se va volando como un ave;
no hay nacimiento ni embarazo ni concepción.
12 Aunque saquen adelante a sus hijos,
se los iré quitando hasta que no quede ningún hombre;
sí, ¡ay de ellos cuando yo les dé la espalda!
13 Efraín, plantado en un campo de pasto, me recordaba a Tiro;
ahora Efraín tendrá que sacar a sus hijos para la matanza”.
14 Oh, Jehová, dales lo que les debes dar:
una matriz que aborta y pechos secos.*
15 “Toda su maldad estuvo en Guilgal, y por eso allí empecé a
odiarlos.

Los echaré de mi casa por sus malas acciones.
No los amaré más;
todos sus príncipes son tercos.
16 Efraín será derribado.
Su raíz se secará y no producirán ningún fruto.
En caso de que den a luz, haré que sus queridos hijos mueran”.
17 Mi Dios los rechazará
porque no lo han escuchado,
y llegarán a ser fugitivos entre las naciones.

10 “Israel es una vid que se degeneró* y que está dando sus frutos.
Cuanto más fruto da, más aumenta el número de sus altares;
cuanto mejor es el producto de su tierra, más espléndidas
son sus columnas sagradas.
2 Su corazón es hipócrita;*
ahora serán declarados culpables.
Alguien va a romper sus altares y destruir sus columnas
sagradas.
3 Ahora dirán: ‘No tenemos rey, porque no hemos temido a Jehová.
¿Y qué podría hacer por nosotros un rey?’.
4 Dicen palabras vacías, hacen falsos juramentos y celebran pactos;
así que la justicia que brota es como hierba venenosa en los
surcos del campo.
5 Los habitantes de Samaria temerán por el ídolo en forma de
becerro que está en Bet-Aven.
Su pueblo se pondrá de duelo por él;
también lo harán los sacerdotes de dioses extranjeros —para
quienes él y su gloria eran causa de alegría—,
porque se irá al destierro, lejos de ellos.
6 Será llevado a Asiria como regalo para un gran rey.
Efraín será humillado
e Israel será avergonzado por culpa del consejo que siguió.
7 Samaria y su rey sin falta serán eliminados,*
como una ramita en la superficie del agua.
8 Los lugares altos de Bet-Aven, el pecado de Israel, serán arrasados.

Espinos y cardos crecerán en sus altares.
La gente les dirá a las montañas ‘¡Cúbrannos!’
y a las colinas ‘¡Caigan sobre nosotros!’.
9 Oh, Israel, has pecado desde los días de Guibeá.
Allí han seguido con lo mismo.
La guerra no alcanzó a* los hijos de la injusticia en Guibeá.
10 También los disciplinaré cuando a mí me parezca.
Y se juntarán pueblos contra ellos
cuando les enganchen sus dos errores.*
11 Efraín era una ternera adiestrada a la que le encantaba trillar;
así que perdoné su hermoso cuello.
Ahora voy a hacer que alguien vaya montado sobre* Efraín.
Judá va a arar; Jacob rastrillará para él.
12 Siembren para ustedes según la justicia, y cosechen amor leal.
Aren para ustedes terreno cultivable
mientras haya tiempo para buscar a Jehová,
hasta que él venga y les enseñe la justicia.
13 Pero ustedes han arado maldad,
han cosechado injusticia
y han comido el fruto del engaño;
es que has confiado en tu propia forma de hacer las cosas,
en la multitud de tus guerreros.
14 Surgirá un alboroto contra tu pueblo,
y todas tus ciudades fortificadas serán devastadas,
tal como Salmán devastó la casa de Arbel
en el día de la batalla, cuando las madres

fueron despedazadas junto a sus hijos.
15 Eso es lo que te van a hacer a ti, oh, Betel, por tu extrema maldad.
Al amanecer, el rey de Israel sin falta será eliminado”.*

11 “Cuando Israel era un muchacho, lo amé,
y llamé a mi hijo para que saliera de Egipto.
2 Cuanto más llamaban ellos* a los israelitas,
más se alejaban los israelitas de ellos.
Vez tras vez ofrecían sacrificios a las imágenes de Baal
y presentaban sacrificios a las imágenes esculpidas.
3 Sin embargo, fui yo quien le enseñó a andar a Efraín y quien los tomó en brazos;
pero no reconocieron que yo los había sanado.
4 Seguí atrayéndolos con las sogas de los hombres,* con las cuerdas del amor;
fui para ellos como alguien que levanta el yugo para liberar las mandíbulas,
y con dulzura le llevé alimento a cada uno.
5 No volverán a la tierra de Egipto, pero Asiria será su rey,
porque se negaron a volver a mí.
6 Y una espada irá como un torbellino contra sus ciudades
y destruirá sus barras y las devorará por causa de sus conspiraciones.
7 Mi pueblo se inclina a serme infiel.
Aunque fueron llamados a elevarse,* ninguno se levanta.
8 ¿Cómo podría abandonarte, oh, Efraín?
¿Cómo podría entregarte a otros, oh, Israel?
¿Cómo podría tratarte como a Admá?
¿Cómo podría dejarte como a Zeboyim?

He cambiado de idea;
al mismo tiempo, se ha despertado mi compasión.*
9 No descargaré mi furia ardiente.
No acabaré otra vez con Efraín,
porque soy Dios, no un hombre,
el Santo en medio de ti;
no vendré contra ti lleno de furor.
10 Andarán detrás de Jehová, y él rugirá como un león;
cuando ruja, sus hijos vendrán temblando desde el oeste.
11 Cuando salgan de Egipto, temblarán como un pájaro;
cuando salgan de la tierra de Asiria, como una paloma;
y los estableceré en sus casas”, afirma Jehová.
12 “Efraín me ha rodeado con mentiras;
la casa de Israel, con engaños.
Pero Judá todavía anda* con Dios,
y él es fiel al Santísimo”.

12 “Efraín se alimenta de viento.
Se pasa todo el día persiguiendo el viento del este.
Multiplica las mentiras y los actos violentos.
Hacen un pacto con Asiria y llevan aceite a Egipto.
2 Jehová tiene un caso legal contra Judá;
le pedirá cuentas a Jacob por su conducta;
le pagará según sus acciones.
3 En el vientre materno, él agarró a su hermano por el talón.
Y con todas sus fuerzas luchó con Dios.
4 Luchó y luchó con un ángel, y salió vencedor.
Lloró y le rogó que le concediera su favor”.
Él* lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros.
5 Jehová, el Dios de los ejércitos;
Jehová, por ese nombre se le recuerda.
6 “Así que vuelve a tu Dios,
conserva el amor leal y la justicia,
y ten siempre tu esperanza puesta en Dios.
7 Pero en las manos del comerciante* hay balanzas engañosas;
le encanta estafar.
8 Efraín siempre dice: ‘La verdad es que me he hecho rico;
he encontrado riquezas.
Y en todo mi duro trabajo no verán nada malo ni pecado’.
9 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto.
Voy a hacer que vuelvas a vivir en tiendas
como en los días de un tiempo fijado.*

10 Les hablé a los profetas,
multipliqué sus visiones
y conté parábolas por medio de los profetas.
11 En Galaad ha habido engaño* y falsedad.
En Guilgal han sacrificado toros,
y sus altares son como montones de piedras en los surcos del campo.
12 Jacob huyó al territorio* de Aram;*
Israel sirvió allí para conseguir esposa,
y por una esposa cuidó ovejas.
13 Mediante un profeta, Jehová sacó a Israel de Egipto,
y mediante un profeta lo protegió.
14 Efraín ha ofendido a Dios gravemente;
su culpa por derramar sangre sigue sobre él;
su Señor le dará lo que se merece por haberlo deshonrado”.

13 “Cuando Efraín hablaba, la gente temblaba;
él era importante en Israel.
Pero, por causa de Baal, se hizo culpable y murió.
2 Ahora pecan todavía más
y con su plata fabrican estatuas de metal;*
con maestría hacen ídolos, todos ellos obra de artesanos.
Y dicen: ‘Que los hombres que ofrecen sacrificios besen los becerros’.
3 De modo que serán como la neblina de la mañana,
como el rocío que se evapora temprano,
como la paja* de la era que se lleva la tormenta
y como el humo que sale por el agujero del techo.
4 Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto;
no conociste a ningún otro Dios excepto a mí,
y aparte de mí no hay ningún salvador.
5 Te conocí en el desierto, en tierra de sequías.
6 Ellos estaban satisfechos con sus pastos,
estaban satisfechos y su corazón se volvió orgulloso.
Por eso se olvidaron de mí.
7 Llegaré a ser para ellos como un león joven,
como un leopardo que merodea por el camino.
8 Les caeré encima como una osa que ha perdido sus crías
y les desgarraré el pecho.*
Los devoraré allí como un león;
un animal salvaje del campo los hará pedazos.

9 Acabará contigo, oh, Israel,
porque te volviste contra mí, contra el que te ayuda.
10 ¿Dónde está ahora tu rey para que te salve en todas tus ciudades?
¿Y qué hay de tus gobernantes,* los que me pediste diciendo
‘Dame un rey y príncipes’?
11 En mi furia yo te di un rey,
y en mi furor te lo quitaré.
12 El error de Efraín está guardado;*
su pecado está reservado.
13 Los dolores de parto le van a llegar.
Pero es un niño insensato:
cuando se acerca el momento, no quiere nacer.
14 Yo los rescataré* del poder de la Tumba;*
los reclamaré de la muerte.
¿Dónde están tus aguijones, oh, Muerte?
¿Dónde está tu poder destructivo, oh, Tumba?
La compasión estará oculta de mis ojos.
15 Aunque él florezca entre las cañas,
vendrá un viento del este, el viento de Jehová;
viene del desierto para secar su pozo y agotar su manantial.
Saqueará su tesoro, todos sus objetos valiosos.
16 Samaria será considerada culpable, porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán a espada,
sus hijos serán despedazados
y sus mujeres embarazadas serán rajadas”.

14 “Oh, Israel, vuelve a Jehová tu Dios,
porque has caído* por culpa de tus errores.
2 Vuelvan a Jehová y díganle estas palabras:
‘Perdona nuestros errores y acepta lo bueno,
y ofreceremos la alabanza de nuestros labios
como si ofreciéramos toros jóvenes.*
3 Asiria no nos salvará.
No montaremos caballos
ni volveremos a decirle a la obra de nuestras manos “¡Oh, nuestro Dios!”,
porque eres tú quien le muestra misericordia al huérfano’.*
4 Sanaré su infidelidad.
Los amaré por voluntad propia,
porque mi furia se ha alejado de ellos.
5 Llegaré a ser para Israel como el rocío;
él florecerá como el lirio
y hará profundas sus raíces como los árboles del Líbano.
6 Sus ramitas se extenderán,
su esplendor será como el del olivo,
y su fragancia, como la del Líbano.
7 Volverán a vivir a su sombra.*
Cultivarán grano y echarán brotes como la vid.
Su fama* será como la del vino del Líbano.
8 Efraín dirá: ‘¿Qué tengo ya que ver con los ídolos?’.
Yo responderé y cuidaré de él.

Seré como un enebro frondoso.
Tu fruto vendrá de mí”.
9 ¿Quién es sabio? Que entienda estas cosas.
¿Quién es prudente? Que las conozca.
Y es que los caminos de Jehová son rectos
y los justos andarán por ellos,
pero los pecadores tropezarán en ellos.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Una terrible plaga de insectos (1-14)

“El día de Jehová está cerca” (15-20)

El profeta llama a Jehová (19, 20)

2

El día de Jehová y su gran ejército (1-11)

Invitación para volver a Jehová (12-17)

“Rasguen su corazón” (13)

Jehová le responderá a su pueblo (18-32)

“Derramaré mi espíritu” (28)

“Cosas impresionantes en los cielos y en la tierra” (30)

Los que invoquen el nombre de Jehová serán salvados (32)

3

Jehová juzgará a todas las naciones (1-17)

Valle de Jehosafat (2, 12)

Valle de la Decisión (14)

Jehová será una fortaleza para Israel (16)

Jehová bendecirá a su pueblo (18-21)

JOEL

1 Estas son las palabras de Jehová que recibió Joel* hijo de Petuel:
2 “Oigan esto, ancianos,
y presten atención, todos ustedes, los habitantes del país.*
¿Ha ocurrido algo como esto en sus días
o en los días de sus antepasados?
3 Cuéntenselo a sus hijos,
y que sus hijos se lo cuenten a los hijos de ellos,
y que los hijos de ellos se lo cuenten a la siguiente
generación.
4 Lo que dejó la langosta devoradora, se lo ha comido la langosta
con alas;
y lo que dejó la langosta con alas, se lo ha comido la langosta
sin alas;
y lo que dejó la langosta sin alas, se lo ha comido la langosta
voraz.
5 ¡Despierten, borrachos, y lloren!
Laméntense, todos ustedes, los que beben vino,
porque les han quitado el vino dulce de sus bocas.
6 Porque una nación poderosa e innumerable ha invadido mi país.
Sus dientes son como los dientes de un león,
y sus mandíbulas son como las de un león.
7 Ha devastado mi vid y ha convertido mi higuera en un tocón.
Las ha desnudado por completo y las ha echado aparte,
dejando sus ramitas peladas.

8 Laméntense como lo hace una virgen* que se viste de tela de saco
por el novio* de su juventud.
9 Ya no se llevan más ofrendas de grano ni ofrendas líquidas* a la casa de Jehová.
Los sacerdotes, los siervos de Jehová, están de duelo.
10 El campo ha sido arrasado y el suelo está de duelo.
El grano ha sido arrasado, el vino nuevo se ha secado, el aceite se ha acabado.
11 Los agricultores están desesperados y los viñadores se lamentan
a causa del trigo y la cebada.
La cosecha del campo se ha echado a perder.
12 La vid se ha secado,
la higuera se ha marchitado.
El granado, la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo se han secado.
La alegría se ha convertido en vergüenza entre el pueblo.
13 Vístanse de tela de saco* y estén de duelo,* sacerdotes.
Laméntense, siervos del altar.
Vengan y pasen la noche vestidos de tela de saco, siervos de mi Dios.
Porque ya no se llevan ofrendas de grano ni ofrendas líquidas a la casa de su Dios.
14 Ordenen* un ayuno; convoquen una asamblea solemne.
Reúnan a los ancianos junto con todos los habitantes del país
en la casa de Jehová su Dios, y clamen a Jehová por ayuda.
15 ¡Ay, qué día tan terrible será!
Porque el día de Jehová está cerca

y vendrá como una destrucción de parte del Todopoderoso.
16 ¿No se ha quitado de delante de nuestros propios ojos
el alimento?
¿Y no se han quitado de la casa de nuestro Dios la alegría y la felicidad?
17 Las semillas* se han resecado bajo sus palas.
Los almacenes están vacíos.
Los graneros se han demolido porque el grano se ha secado.
18 ¡Hasta los animales se lamentan!
¡Las manadas de vacas van de un lado para otro confundidas porque no tienen pastos!
Y los rebaños de ovejas sufren el castigo.
19 A ti, oh, Jehová, te llamaré,
porque el fuego ha devorado los campos de pasto del desierto
y las llamas han consumido todos los árboles del campo.
20 Hasta los animales salvajes te buscan,
porque las corrientes de agua se han secado
y el fuego ha devorado los campos de pasto del desierto”.

Joel | 2 : 1 - 32

2 “¡Toquen el cuerno en Sion!
Den un grito de guerra en mi santa montaña.
Que tiemblen todos los habitantes del país.*
¡Viene el día de Jehová! ¡Está cerca!
2 Es un día de oscuridad y tinieblas,
un día de nubes y densas tinieblas,
como cuando la luz del amanecer se extiende sobre las montañas.
Hay un pueblo numeroso y poderoso.
Nunca antes ha habido uno igual,
ni nunca lo volverá a haber
durante los años de todas sus generaciones.
3 Delante de él va un fuego que devora
y detrás las llamas que consumen.
La tierra que está delante es como el jardín de Edén,
pero detrás queda un desierto,
y nada puede escapar.
4 Ellos tienen la apariencia de caballos
y corren como caballos de guerra.
5 Suenan como cuando los carros saltan sobre las cimas de las montañas,
como cuando el fuego ardiente consume hierba seca.
Son como un pueblo poderoso en formación de batalla.
6 Debido a ellos, los pueblos estarán angustiados.
Todos los rostros palidecerán.

7 Atacan como guerreros,
escalan las murallas como soldados,
cada uno avanza por su camino
y ninguno se desvía de su ruta.
8 No se empujan unos a otros;
cada hombre avanza por su camino.
Si algunos caen víctimas de las armas,*
los demás no rompen filas.
9 Invaden la ciudad, corren sobre las murallas.
Trepan por las casas, entran por las ventanas como un ladrón.
10 Ante ellos tiembla la tierra y se estremecen los cielos.
El sol y la luna se oscurecen
y las estrellas pierden su brillo.
11 Jehová elevará la voz al frente de su ejército, porque su campamento es muy numeroso.
El que cumple su palabra es poderoso.
El día de Jehová es grande y terriblemente impresionante.
¿Quién puede resistirlo?”.
12 “Pero aún no es tarde —afirma Jehová—, vuelvan a mí con todo su corazón,
ayunando, llorando y lamentándose.
13 Rasguen su corazón y no solo su ropa,
y vuelvan a Jehová su Dios,
porque él es compasivo* y misericordioso, es paciente* y está lleno de amor leal,
y él reconsiderará* su decisión de mandar una calamidad.

[14] ¿Quién sabe? Tal vez cambie de opinión, reconsidere su decisión*
y los bendiga
para que hagan una ofrenda de grano y una ofrenda líquida
para Jehová su Dios.
[15] ¡Toquen el cuerno en Sion!
Ordenen* un ayuno; convoquen una asamblea solemne.
[16] Reúnan al pueblo; santifiquen a la congregación.
Junten a los hombres mayores.* Reúnan a los pequeños
y a los niños de pecho.
Que el novio salga de su cuarto interior, y la novia, de su
cámara nupcial.
[17] Entre el pórtico y el altar,
que lloren los sacerdotes, los siervos de Jehová, y digan:
‘Ten compasión de tu pueblo, oh, Jehová.
No hagas de tu herencia un objeto de burla
permitiendo que las naciones los gobiernen.
¿Por qué deberían decir los pueblos “¿Dónde está su Dios?”?’.
[18] Entonces Jehová protegerá celosamente su tierra
y mostrará compasión por su pueblo.
[19] Jehová le dirá a su pueblo:
‘Aquí estoy enviándoles grano, vino nuevo y aceite,
y ustedes quedarán completamente satisfechos.
No dejaré que las naciones sigan humillándolos.
[20] Al que viene del norte lo llevaré muy lejos de ustedes.
Lo dispersaré por un terreno árido y desolado,
con su vanguardia* hacia el mar oriental*

y su retaguardia hacia el mar occidental.*
Su mal olor ascenderá,
su repugnante olor seguirá ascendiendo.
Porque Dios hará cosas grandiosas’.
21 No tengas miedo, oh, suelo.
Alégrate y sé feliz, porque Jehová hará cosas grandiosas.
22 No tengan miedo, animales del campo,
porque los campos de pasto del desierto se volverán verdes
y los árboles darán su fruto.
La higuera y la vid tienen que dar todo su producto.
23 Ustedes, hijos de Sion, alégrense y sean felices por causa de Jehová su Dios.
Él les dará la cantidad apropiada de lluvia en otoño.
Les enviará abundantes lluvias,
lluvias de otoño y lluvias de primavera, como antes.
24 Las eras estarán llenas de grano limpio
y los lagares rebosarán de vino nuevo y aceite.
25 Yo les compensaré los años
en los que sus cosechas fueron comidas por la langosta con alas, la langosta sin alas, la langosta voraz y la langosta devoradora,
el gran ejército que envié contra ustedes.
26 De veras comerán hasta quedar satisfechos
y alabarán el nombre de Jehová su Dios,
que ha hecho cosas impresionantes a favor de ustedes.
Mi pueblo nunca volverá a ser avergonzado.

27 Y ustedes tendrán que saber que yo estoy en medio de Israel
y que yo soy Jehová su Dios. ¡No hay otro!
Mi pueblo nunca volverá a ser avergonzado.
28 Después derramaré mi espíritu sobre todo tipo de personas.*
Sus hijos y sus hijas profetizarán,
sus mayores tendrán sueños
y sus jóvenes tendrán visiones.
29 Incluso sobre mis esclavos y mis esclavas
derramaré mi espíritu en esos días.
30 Y haré cosas impresionantes* en los cielos y en la tierra:
habrá sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre
antes de que venga el grande e impresionante día de Jehová.
32 Y todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado.
En el monte Sion y en Jerusalén estarán los que escapen, tal como ha dicho Jehová,
los sobrevivientes a quienes Jehová llama”.

3 “¡Miren! En esos días y en ese tiempo,
cuando traiga de vuelta a los cautivos de Judá y Jerusalén,
2 también reuniré a todas las naciones
y las haré bajar al valle* de Jehosafat.*
Allí las juzgaré
por lo que le hicieron a mi pueblo y herencia, Israel.
Porque ellas los dispersaron entre las naciones
y se repartieron mi tierra.
3 Porque echaron suertes para repartirse a mi pueblo;
vendían a un niño a cambio de los servicios de una prostituta
y a una niña a cambio de vino para beber.
4 ¿Y qué tienen contra mí,
oh, Tiro y Sidón y todas las regiones de Filistea?
¿Se están vengando de mí por algo?
Si se están vengando de mí,
yo rápida y velozmente haré que recaiga su venganza sobre sus propias cabezas.
5 Porque ustedes se han llevado mi plata y mi oro
y han metido mis mejores tesoros en sus templos.
6 Y a los habitantes de Judá y Jerusalén los han vendido a los griegos
a fin de alejarlos de su territorio.
7 Pues bien, yo voy a traerlos del lugar al que ustedes los vendieron,
y haré que recaiga su venganza sobre sus propias cabezas.
8 Y a los hijos y a las hijas de ustedes los venderé al pueblo de Judá,
y ellos los venderán a los hombres de Saba,* a una nación

lejana,
pues Jehová mismo lo ha dicho.
9 Anuncien esto entre las naciones:
‘¡Prepárense para* la guerra! ¡Movilicen a los hombres poderosos!
¡Que todos los soldados se acerquen! ¡Que se pongan en marcha!
10 Conviertan sus arados* en espadas y sus podaderas* en lanzas.
Que el débil diga: “Soy fuerte”.
11 ¡Vengan y ayúdense unas a otras, todas ustedes, las naciones vecinas! ¡Reúnanse!’”.
Oh, Jehová, haz que bajen tus poderosos* a ese lugar.
12 “Que las naciones se movilicen y suban al valle* de Jehosafat.
Allí me sentaré para juzgar a todas las naciones vecinas.
13 Pasen la hoz, porque la cosecha está madura.
Bajen y pisen, porque el lagar de vino está lleno.
Las tinas de los lagares rebosan, porque su maldad es abundante.
14 Hay multitudes y multitudes en el valle de la Decisión,*
porque el día de Jehová está cerca en el valle de la Decisión.
15 El sol y la luna se oscurecerán
y las estrellas perderán su brillo.
16 Jehová rugirá desde Sion,
elevará su voz desde Jerusalén.
Y el cielo y la tierra se estremecerán;
pero Jehová será un refugio para su pueblo,
una fortaleza para el pueblo de Israel.

[17] Y ustedes tendrán que saber que yo soy Jehová su Dios; yo resido en Sion, mi santa montaña.
Jerusalén será un lugar santo,
y los extraños* nunca más volverán a pasar por ella.
[18] En ese día, las montañas gotearán vino dulce,
por las colinas fluirá leche
y por todos los arroyos de Judá fluirá agua.
De la casa de Jehová fluirá un manantial
que regará el valle* de las Acacias.
[19] Pero Egipto será un lugar desolado
y Edom será un desierto desolado
porque trataron con violencia al pueblo de Judá,
en cuya tierra derramaron sangre inocente.
[20] En cambio, Judá estará siempre habitada,
y también Jerusalén, generación tras generación.
[21] Los consideraré inocentes,* aunque antes no los había considerado inocentes.
Y Jehová residirá en Sion”.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Amós recibe un mensaje de Jehová (1, 2)

Sentencias por rebelarse una y otra vez (3-15)

Siria (3-5), Filistea (6-8), Tiro (9, 10), Edom (11, 12) y Ammón (13-15)

2

Sentencias por rebelarse una y otra vez (1-16)

Moab (1-3), Judá (4, 5) e Israel (6-16)

3

Se anuncia la sentencia de Dios (1-8)

Dios revela su secreto (7)

Mensaje contra Samaria (9-15)

4

Mensaje contra las vacas de Basán (1-3)

Jehová se burla de la adoración falsa de Israel (4, 5)

Israel no acepta la corrección (6-13)

“Prepárate para encontrarte con tu Dios” (12)

Dios “le cuenta al hombre lo que piensa” (13)

5

Israel es como una virgen que ha caído (1-3)

“Busquen a Jehová y sigan viviendo” (4-17)

Odien lo malo y amen lo bueno (15)

El día de Jehová será un día de oscuridad (18-27)

Dios rechazará los sacrificios de Israel (22)

6

¡Ay de los que confían en sí mismos! (1-14)

Camas de marfil y grandes tazones de vino (4, 6)

7

Visiones que muestran que el fin de Israel se acerca (1-9)

Langostas (1-3), fuego (4-6) y plomada (7-9)

Se le dice a Amós que deje de profetizar (10-17)

8

Visión de una canasta con fruta de verano (1-3)

Se condena a los opresores (4-14)

Hambre espiritual (11)

9

Nadie se libra de los castigos de Dios (1-10)

La cabaña de David será levantada (11-15)

AMÓS

AMÓS

1 Estas son las palabras de Amós,* uno de los criadores de ovejas
de Tecoa. Él las recibió en una visión acerca de Israel en los días del
rey Uzías de Judá y en los días de Jeroboán hijo de Joás, el rey de
Israel, dos años antes del terremoto. 2 Dijo:

“Jehová rugirá desde Sion
y elevará su voz desde Jerusalén.
Los pastos de los pastores se pondrán de duelo
y la cima del Carmelo se secará”.

3 “Esto es lo que dice Jehová:

“‘Debido a tres rebeliones* de Damasco, y debido a cuatro,
no cambiaré mi decisión,
porque trillaron Galaad con trillos de hierro.

4 Así que enviaré un fuego sobre la casa de Hazael,
y consumirá las torres fortificadas de Ben-Hadad.

5 Romperé las barras de Damasco;
destruiré a los habitantes de Bicat-Aven
y al que gobierna* en Bet-Edén,
y el pueblo de Siria será desterrado a Quir”, dice Jehová’.

6 Esto es lo que dice Jehová:

“‘Debido a tres rebeliones de Gaza, y debido a cuatro,
no cambiaré mi decisión,
porque se llevaron a todo un grupo de desterrados y se los
entregaron a Edom.

7 Así que enviaré un fuego sobre la muralla de Gaza,

y consumirá sus torres fortificadas.
8 Destruiré a los habitantes de Asdod
y al que gobierna* en Asquelón;
volveré mi mano contra Ecrón,
y a los filisteos que queden les llegará su fin”, dice el Señor Soberano Jehová’.
9 Esto es lo que dice Jehová:
‘Debido a tres rebeliones de Tiro, y debido a cuatro, no cambiaré mi decisión,
porque entregaron a todo un grupo de desterrados a Edom
y porque no recordaron el pacto de hermanos.
10 Así que enviaré un fuego sobre la muralla de Tiro,
y consumirá sus torres fortificadas’.
11 Esto es lo que dice Jehová:
‘Debido a tres rebeliones de Edom, y debido a cuatro, no cambiaré mi decisión,
porque persiguió a su propio hermano con la espada
y porque se negó a mostrar misericordia.
Enojado, sigue desgarrándolos sin piedad
y siempre está furioso con ellos.
12 Así que enviaré un fuego sobre Temán,
y consumirá las torres fortificadas de Bozrá’.
13 Esto es lo que dice Jehová:
“‘Debido a tres rebeliones de los ammonitas, y debido a cuatro, no cambiaré mi decisión,
porque les rajaron el vientre a las mujeres embarazadas de Galaad para ampliar su territorio.

14 Así que le prenderé fuego a la muralla de Rabá,
y este consumirá sus torres fortificadas;
se oirá un grito de guerra el día de la batalla,
habrá una tormenta el día de la tempestad de viento.
15 Y su rey irá al destierro junto con sus príncipes”, dice Jehová’.

2 ”Esto es lo que dice Jehová:

“‘Debido a tres rebeliones* de Moab, y debido a
cuatro, no cambiaré mi decisión,
porque quemó los huesos del rey de Edom para convertirlos
en cal.
2 Así que enviaré un fuego sobre Moab,
y consumirá las torres fortificadas de Queriyot.
Moab morirá en medio de un alboroto,
con un grito de guerra, con el sonido de un cuerno.
3 Quitaré al gobernante* de en medio de ella
y mataré a todos sus príncipes con él”, dice Jehová’.
4 Esto es lo que dice Jehová:
‘Debido a tres rebeliones de Judá, y debido a cuatro,
no cambiaré mi decisión,
porque rechazaron la ley* de Jehová
y porque no obedecieron sus normas.
De hecho, a ellos los han desviado las mismas mentiras en las
que creyeron sus antepasados.
5 Así que enviaré un fuego sobre Judá,
y consumirá las torres fortificadas de Jerusalén’.
6 Esto es lo que dice Jehová:
‘Debido a tres rebeliones de Israel, y debido a cuatro,
no cambiaré mi decisión,
porque vendieron al justo a cambio de plata
y al pobre a cambio de un par de sandalias.

7 Pisotean la cabeza de los pobres contra el polvo de la tierra
y bloquean el camino de los mansos.
Un hombre y su padre tienen relaciones con la misma muchacha,
profanando así mi santo nombre.
8 Al lado de todos los altares, se acuestan sobre los mantos tomados como garantía de un préstamo,*
y el vino que beben en el templo de sus dioses lo obtuvieron de aquellos a los que multaron’.
9 ‘Pero fui yo el que exterminó delante de ellos al amorreo,
que era tan alto como los cedros y tan fuerte como los robles;
destruí sus frutos arriba y sus raíces abajo.
10 Yo los saqué de la tierra de Egipto
y los hice caminar cuarenta años por el desierto
para que ocuparan la tierra del amorreo.
11 A algunos de sus hijos los nombré profetas,
y a algunos de sus jóvenes, nazareos.
¿No es cierto, oh, pueblo de Israel?’, dice Jehová.
12 ‘Pero a los nazareos ustedes les daban de beber vino
y a los profetas les mandaban: “No profeticen”.
13 Voy a aplastarlos donde estén,
tal como una carreta cargada de grano cortado aplasta lo que pisa.
14 El veloz no tendrá adonde huir,
al fuerte no le quedarán fuerzas
y ningún guerrero escapará con vida.
15 El arquero no mantendrá su posición,

el de pies ligeros no escapará
y el jinete no escapará con vida.
16 Hasta el más valiente de* los guerreros
huirá desnudo ese día’, afirma Jehová”.

3 “Oh, pueblo de Israel, escuchen estas palabras que Jehová ha dicho sobre ustedes, sobre toda la familia que saqué de la tierra de Egipto:

2 ‘De todas las familias de la tierra, solo los he conocido a ustedes.
Por esa razón les pediré cuentas por todos sus errores.
3 ¿Andarán juntas dos personas a menos que hayan acordado encontrarse?*
4 ¿Rugirá un león en el bosque si no tiene presa?
¿Gruñirá un león joven* desde su guarida si no ha cazado nada?
5 ¿Caerá un pájaro en una trampa en el suelo si nadie ha puesto el lazo?*
¿Salta una trampa del suelo si no ha atrapado nada?
6 Si suena el cuerno en una ciudad, ¿no tiembla la gente?
Si ocurre un desastre en la ciudad, ¿no es Jehová el que lo ha provocado?
7 Porque el Señor Soberano Jehová no hará nada
sin haberles revelado su secreto* a sus siervos, los profetas.
8 ¡El león ha rugido! ¿Quién no tendrá miedo?
¡El Señor Soberano Jehová ha hablado!
¿Quién no profetizará?’.
9 ‘Anúncienlo en las torres fortificadas de Asdod
y en las torres fortificadas de la tierra de Egipto.
Digan: “Reúnanse contra las montañas de Samaria;
vean la agitación que hay en ella
y los fraudes que se cometen en ella.

[10] Ellos no saben hacer lo que está bien —afirma Jehová—,
esos que almacenan violencia y destrucción en sus torres fortificadas’”.
[11] Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘Un enemigo rodeará el país,
te quitará tu fuerza,
y tus torres fortificadas serán saqueadas’.
[12] Esto es lo que dice Jehová:
‘Tal como el pastor arranca de la boca del león dos patas o el trozo de una oreja,
así será arrancado el pueblo de Israel,
los que ahora se sientan en Samaria sobre espléndidas camas y divanes de calidad’.*
[13] ‘Escuchen y adviertan a* la casa de Jacob’, afirma el Señor Soberano Jehová, el Dios de los ejércitos.
[14] ‘Porque, el día en que le pida cuentas a Israel por todas sus rebeliones,*
también les pediré cuentas a los altares de Betel.
Los cuernos del altar serán cortados y caerán en la tierra.
[15] Yo derribaré la casa de invierno y también la casa de verano’.
‘Las casas de marfil serán destruidas
y las grandes* casas llegarán a su fin’, afirma Jehová”.

4 “Escuchen estas palabras, vacas de Basán,
que están en la montaña de Samaria,
ustedes, las mujeres que estafan a los necesitados y aplastan a los pobres,
que les dicen a sus esposos:* ‘¡Tráigannos algo de beber!’.
2 El Señor Soberano Jehová ha jurado por su santidad:
“‘¡Miren! Se acercan los días en que él las alzará con ganchos de carnicero
y, a las que queden, con anzuelos.
3 Cada una de ustedes saldrá por la brecha de la muralla que tenga delante,
y ustedes serán expulsadas a Harmón”, afirma Jehová’.
4 ‘Vengan a Betel y rebélense,*
a Guilgal, ¡y rebélense todavía más!
Traigan sus sacrificios por la mañana
y sus diezmos* al tercer día.
5 Quemen un sacrificio de agradecimiento de pan con levadura.
¡Den a conocer a toda voz sus ofrendas voluntarias!
Porque eso es lo que les encanta hacer, oh, pueblo de Israel’, afirma el Señor Soberano Jehová.
6 ‘Por mi parte, yo no les di nada de comer* en todas las ciudades
e hice que faltara pan en todas las casas,
pero ustedes no volvieron a mí’, afirma Jehová.
7 ‘Yo también los privé de lluvia tres meses antes de la cosecha.
Hice que lloviera en una ciudad pero no en otra.

Llovía en una porción de terreno,
pero la porción en la que no llovía se secaba.
8 Gente de dos o tres ciudades iba tambaleándose a otra ciudad para beber agua
y no conseguía satisfacerse,
pero ustedes no volvieron a mí’, afirma Jehová.
9 ‘Los castigué con calor abrasador y tizón.
Ustedes aumentaron la cantidad de huertos y viñas,
pero la langosta devoró las higueras y los olivos,
y aun así ustedes no volvieron a mí’, afirma Jehová.
10 ‘Les envié una epidemia como la de Egipto.
Con la espada maté a sus jóvenes y capturé sus caballos.
Hice que el apestoso olor de sus campamentos les llegara a las narices,
pero ustedes no volvieron a mí’, afirma Jehová.
11 ‘Causé una destrucción entre ustedes
como la destrucción que Dios causó en Sodoma y Gomorra.
Y ustedes fueron como un leño arrebatado del fuego,
pero no volvieron a mí’, afirma Jehová.
12 Así que eso es lo que te haré, oh, Israel.
En vista de que eso es lo que te haré,
prepárate para encontrarte con tu Dios, oh, Israel.
13 Porque, ¡mira!, él es el que formó las montañas y creó el viento.
Él le cuenta al hombre lo que piensa,
él convierte el amanecer en oscuridad,
él pisotea los lugares altos de la tierra.

Jehová el Dios de los ejércitos es su nombre”.

5 “Oh, casa de Israel, escuchen estas palabras que pronuncio contra ustedes como una canción de duelo:*

2 ‘La virgen, Israel, ha caído.
No puede levantarse de nuevo.
Ha sido abandonada en su propio suelo.
No hay nadie que la levante’.

3 ”Esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová:
‘La ciudad que sale en formación de batalla con mil se quedará con cien
y la que sale con cien se quedará con diez. Así le pasará a la casa de Israel’.

4 ”Esto es lo que le dice Jehová a la casa de Israel:
‘Búsquenme y sigan viviendo.
5 No se dirijan a* Betel,
no vayan a Guilgal ni crucen a Beer-Seba.
Porque Guilgal sin duda irá al destierro
y Betel desaparecerá.*
6 Busquen a Jehová y sigan viviendo,
para que él no estalle como un fuego contra la casa de José
y consuma Betel sin que nadie pueda apagarlo.
7 Ustedes convierten la justicia en ajenjo*
y echan por tierra la rectitud.
8 El que hizo la constelación de Kimá* y la constelación de Kesil,*
el que cambia la densa oscuridad en luz de la mañana,
el que oscurece el día como si fuera de noche,

el que reúne las aguas del mar
para derramarlas sobre la superficie de la tierra...,
su nombre es Jehová.
9 Él hará que de repente caiga la destrucción sobre los fuertes,
y así destruirá las fortalezas.
10 Ellos odian a los que aplican corrección en la puerta de la ciudad
y detestan a los que dicen la verdad.
11 Ya que ustedes les exigen a los pobres un alquiler* por la tierra
y se quedan con su grano como tributo,
no seguirán viviendo en las casas de piedra labrada que han construido
ni beberán el vino de las excelentes viñas que han plantado.
12 Sé lo abundantes que son sus rebeliones*
y lo graves que son sus pecados:
acosan al justo,
aceptan sobornos*
y le niegan sus derechos al pobre en la puerta de la ciudad.
13 Por eso, los que son perspicaces se quedarán callados en ese tiempo,
pues será un tiempo de calamidad.
14 Busquen lo que es bueno y no lo que es malo,
para que sigan viviendo.
Entonces, Jehová el Dios de los ejércitos estará con ustedes,
como ustedes dicen que lo está.
15 Odien lo que es malo y amen lo que es bueno;
que se haga justicia en la puerta de la ciudad.

Quizás así Jehová el Dios de los ejércitos
les muestre favor a los que queden de José’.
16 ”Por eso, esto es lo que Jehová el Dios de los ejércitos, Jehová, dice:
‘En todas las plazas habrá lamentos
y en todas las calles dirán: “¡Ay! ¡Ay!”.
Llamarán a los agricultores para que se pongan de duelo
y a los que cobran por llorar para que se lamenten’.
17 ‘En todas las viñas habrá lamentos,
porque yo pasaré en medio de ti’, dice Jehová.
18 ‘¡Ay de los que esperan con muchas ganas el día de Jehová!
¿Qué significará para ustedes el día de Jehová?
Será oscuridad en vez de luz.
19 Será como el hombre que escapa del león y se encuentra con un oso
y, cuando entra en su casa y apoya la mano en la pared, lo muerde una serpiente.
20 ¿No será el día de Jehová oscuridad en vez de luz?
¿No habrá sombras en vez de claridad?
21 Yo odio y desprecio sus fiestas
y no me agrada el aroma de sus asambleas solemnes.
22 Incluso si me presentan ofrendas quemadas y otras ofrendas,
estas no me agradarán.
Y no aceptaré los animales engordados que ofrezcan como sacrificios de paz.*
23 Ahórrenme la gritería de sus canciones
y no me hagan escuchar las melodías de sus instrumentos de

cuerda.
24 Que la justicia fluya como las aguas,
y la rectitud, como un arroyo inagotable.
25 ¿Me llevaron ustedes sacrificios y ofrendas
durante esos cuarenta años en el desierto, oh, casa de Israel?
26 Pues ahora tendrán que llevarse a su rey Sakut y a Keván,*
sus imágenes, la estrella del dios que ustedes se hicieron,
27 y yo los enviaré al destierro más allá de Damasco’,
dice el que tiene por nombre Jehová el Dios de los ejércitos”.

6 “¡Ay de la gente de Sion que confía en* sí misma
y de los que se sienten seguros en la montaña de Samaria,
los hombres influyentes de la nación más importante,
esos a los que acude la casa de Israel!
2 Crucen a Calné y vean.
Desde allí, vayan a Hamat la Grande
y bajen a la ciudad filistea de Gat.
¿Son ellas mejores que estos reinos?*
¿Es su territorio más grande que el de ustedes?
3 ¿Están evitando pensar en el día de la calamidad
y promueven un reinado* de violencia?
4 Se acuestan sobre camas de marfil y se estiran sobre divanes
mientras se comen los carneros del rebaño y los terneros* engordados.
5 Improvisan canciones al son del arpa*
y, como David, inventan instrumentos musicales.
6 Beben vino en grandes tazones
y se untan el cuerpo con los mejores aceites.
Pero ellos no se preocupan por* la catástrofe de José.
7 Por lo tanto, irán al destierro al frente de los desterrados,
y se acabará la fiesta de los que se estiran sobre sus divanes.
8 ‘El Señor Soberano Jehová ha jurado por sí mismo —afirma Jehová el Dios de los ejércitos—:
“Detesto el orgullo de Jacob,
odio sus torres fortificadas,

y entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.

9 ”’”Y, si quedan 10 hombres en una casa, ellos también morirán.
10 Un pariente* vendrá para llevárselos y quemarlos uno a uno.
Sacará sus huesos fuera de la casa y entonces le dirá a cualquiera
que esté en los cuartos interiores de la casa: ‘¿Hay alguien más
contigo?’. Este responderá: ‘¡Nadie más!’. Y él dirá: ‘¡Quédate callado!
Porque no es el momento de mencionar el nombre de Jehová’”.

11 Pues es Jehová el que da el mandato,
y él derribará la gran casa hasta hacerla escombros
y la casa pequeña hasta que quede en ruinas.

12 ¿Acaso corren los caballos por los peñascos,
o arará alguien allí con toros?
Ustedes han convertido la justicia en una planta venenosa
y el fruto de la rectitud en ajenjo.*

13 Están felices con lo que no sirve para nada
y dicen: “¿No nos hemos hecho poderosos* gracias a nuestras propias fuerzas?”.

14 Oh, casa de Israel, por esto voy a enviar a una nación contra ustedes —afirma Jehová el Dios de los ejércitos—,
y los oprimirá desde Lebó-Hamat* hasta el torrente* del Arabá’”.

7 Esto es lo que el Señor Soberano Jehová me mostró. Resulta que
él formó un enjambre de langostas cuando el cultivo tardío* empezó
a crecer. Era el cultivo tardío que se había sembrado después de
cortar el heno del rey. 2 Cuando el enjambre terminó de comerse la
vegetación del país, dije: “¡Oh, Señor Soberano Jehová, perdónalos,
por favor! ¿Cómo va a sobrevivir* Jacob? ¡Es tan débil!”.
3 Así que Jehová lo reconsideró.* “No ocurrirá”, dijo Jehová.
4 Esto es lo que el Señor Soberano Jehová me mostró. Resulta que
el Señor Soberano Jehová ordenó un castigo por fuego, y este
consumió las extensas aguas profundas y quemó por completo una
porción del país. 5 Entonces dije: “Oh, Señor Soberano Jehová,
detente, por favor. ¿Cómo va a sobrevivir* Jacob? ¡Es tan débil!”.
6 Así que Jehová lo reconsideró.* “Eso tampoco ocurrirá”, dijo el
Señor Soberano Jehová.
7 Esto es lo que me mostró. Resulta que Jehová estaba de pie en
una muralla construida usando una plomada, y tenía la plomada en
la mano. 8 Entonces Jehová me dijo: “¿Qué ves, Amós?”. “Una
plomada”, le respondí. Y Jehová dijo: “Voy a colocar una plomada en
medio de mi pueblo Israel. Ya no volveré a perdonarlos. 9 Los lugares
altos de Isaac quedarán desolados y los santuarios de Israel serán
destruidos, y yo atacaré la casa de Jeroboán con la espada”.
10 Amasías, el sacerdote de Betel, le envió este mensaje al rey
Jeroboán de Israel: “Amós está conspirando contra ti en medio de la
casa de Israel. Esta tierra no puede soportar todas sus palabras.
11 Porque esto es lo que dice Amós: ‘Jeroboán morirá a espada e
Israel será desterrado de su tierra sin falta’”.
12 Entonces Amasías le dijo a Amós: “Tú, hombre de visiones, vete,
huye a la tierra de Judá y gánate el pan* allí. Y allí puedes profetizar.

13 Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es el santuario de un
rey y la casa de un reino”.
14 Entonces Amós le contestó a Amasías: “Yo no era profeta ni era
hijo de un profeta. Era pastor y cuidaba de los sicómoros.* 15 Pero
Jehová me llamó mientras yo cuidaba del rebaño, y Jehová me dijo:
‘Vete y profetiza ante mi pueblo Israel’. 16 Así que ahora oye las
palabras de Jehová: ‘Tú dices: “No profetices contra Israel y
no prediques contra la casa de Isaac”. 17 Pues esto es lo que dice
Jehová: “Tu esposa será una prostituta en la ciudad y tus hijos y tus
hijas caerán a espada. Tu tierra será repartida con un cordón de
medir y tú morirás en tierra impura, e Israel será desterrado de su
tierra sin falta”’”.

8 Esto es lo que el Señor Soberano Jehová me mostró. Resulta que
había una canasta con fruta de verano. 2 Entonces él dijo: “¿Qué ves,
Amós?”. “Una canasta con fruta de verano”, respondí. Y Jehová me
dijo: “Le ha llegado el fin a mi pueblo Israel. Ya no volveré a
perdonarlos. 3 ‘Ese día las canciones del templo se convertirán en
lamentos —afirma el Señor Soberano Jehová—. Habrá muchos
cadáveres por todas partes. ¡Silencio!’.

4 Escuchen esto, ustedes, los que pisotean a los pobres
y llevan a los mansos del país a su fin,
5 los que dicen: ‘¿Cuándo acabará la fiesta de la luna nueva para que podamos vender el grano?
¿Cuándo acabará el sábado para que podamos poner el grano a la venta?
Así podremos reducir el efá*
y aumentar el peso del siclo*
para manipular la balanza y estafar.
6 Así podremos comprar al necesitado con plata
y al pobre por un par de sandalias,
y vender la parte inservible del grano’.
7 Jehová ha jurado por el Orgullo de Jacob:
‘Nunca olvidaré todo lo que hicieron.
8 Debido a eso temblará el país*
y todos sus habitantes estarán de duelo.
¿No se levantará todo como el Nilo?
¿No subirá y bajará como el Nilo de Egipto?’.
9 ‘Ese día —afirma el Señor Soberano Jehová—

haré que el sol se ponga al mediodía,
y en un día luminoso oscureceré la tierra.
10 Convertiré sus fiestas en duelo
y todas sus canciones en canciones de duelo.*
Haré que cubran sus cinturas* con tela de saco y que afeiten sus cabezas.
Haré que sea como el duelo por un hijo único,
y al final será un día amargo’.
11 ‘Mira, se acercan los días —afirma el Señor Soberano Jehová—
en que enviaré una época de hambre al país;
no será hambre de pan ni sed de agua,
sino de oír las palabras de Jehová.
12 Se tambalearán de mar a mar
y desde el norte hasta el este.*
Irán de un lado a otro buscando las palabras de Jehová, pero no las encontrarán.
13 Ese día se desmayarán las vírgenes hermosas,
así como los hombres jóvenes, debido a la sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria y dicen
“¡Tan cierto como que vive tu dios, oh, Dan!”
y “¡Tan cierto como que vive el camino de Beer-Seba!”,
ellos caerán y no se volverán a levantar’”.

9 Vi a Jehová encima del altar. Él dijo: “Golpea la cabeza de las columnas, y los umbrales temblarán. Córtalas por la cabeza, y yo mataré a espada a los últimos del pueblo. Nadie que huya logrará escapar, y nadie que intente escapar lo conseguirá.

2 Si ellos cavan hasta la Tumba,*
de allí mi mano los sacará;
si suben a los cielos,
de allí los haré bajar.
3 Si se esconden en la cima del Carmelo,
allí los buscaré y de allí los traeré.
Si se esconden de mis ojos en el fondo del mar,
allí le ordenaré a la serpiente que los muerda.
4 Si los llevan cautivos a la tierra de sus enemigos,
allí le daré una orden a la espada, y ella los matará;
yo fijaré mis ojos en ellos para hacerles algo malo en vez de algo bueno.
5 Porque el Señor Soberano, Jehová de los ejércitos, es el que toca el país,*
de modo que este se derrite; todos sus habitantes estarán de duelo.
Todo el país se levantará como el Nilo
y bajará como el Nilo de Egipto.
6 ‘El que construye su escalera en los cielos
y coloca su estructura* sobre la tierra,
el que reúne las aguas del mar
para derramarlas sobre la superficie de la tierra...,

su nombre es Jehová’.
7 ‘Oh, pueblo de Israel, ¿no son ustedes para mí como los hijos de los cusitas?’, dice Jehová.
‘¿No saqué a Israel de la tierra de Egipto,
a los filisteos de Creta y a Siria de Quir?’.
8 ‘¡Miren! Los ojos del Señor Soberano Jehová se fijan en el reino pecador,
y él lo borrará de la superficie de la tierra.
Pero no borraré por completo a la casa de Jacob’, afirma Jehová.
9 ‘Porque, ¡miren!, daré la orden
y sacudiré a la casa de Israel entre todas las naciones,
tal como se sacude el cedazo*
y ni una piedrecita cae al suelo.
10 Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo,
los que dicen “La calamidad no se acercará ni nos alcanzará”’.
11 ‘Ese día levantaré la cabaña* de David, que está caída.
Repararé las brechas*
y levantaré sus ruinas.
La reconstruiré como en los días de hace mucho tiempo
12 para que ellos ocupen lo que queda de Edom
y de todas las naciones que han sido llamadas por mi nombre’, afirma Jehová, quien hace esto.
13 ‘¡Miren! Se acercan los días —afirma Jehová—
en que el labrador alcanzará al cosechador
y el que pisa las uvas al que lleva la semilla.
Las montañas gotearán vino dulce

y este fluirá en todas las colinas.*
14 Yo traeré de vuelta a los cautivos de mi pueblo Israel
y ellos reconstruirán las ciudades desoladas y las habitarán.
Plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertos y comerán su fruto’.
15 ‘Los plantaré en su tierra
y nunca volverán a ser desarraigados
de la tierra que les he dado’, dice Jehová tu Dios”.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

ABDÍAS

CAPÍTULO

ABDÍAS

1 La visión de Abdías:*
Esto es lo que el Señor Soberano Jehová dice de Edom:
“Hemos oído un informe de parte de Jehová
y se ha enviado a un mensajero para decirles a las naciones:
‘Levántense. Preparémonos para la batalla contra ella’”.
2 “¡Mira! Te he vuelto insignificante entre las naciones;
eres sumamente despreciada.
3 La arrogancia de tu corazón te ha engañado,
a ti que vives en los refugios del peñasco,
que resides en las alturas y dices en tu corazón:
‘¿Quién me hará bajar a la tierra?’.
4 Aunque tuvieras tu lugar de residencia* tan alto como el águila
o colocaras tu nido entre las estrellas,
de allí te haría bajar”, afirma Jehová.
5 “Si vinieran ladrones a robarte de noche,
¿no te robarían tan solo lo que quisieran?
(¡Pero tú quedarás completamente destruida!).*
O, si vinieran a ti los que cosechan uvas,
¿no dejarían algunas para la rebusca?
6 ¡Oh, cómo han registrado a Esaú!
¡Cuánto han buscado sus tesoros escondidos!
7 Te han empujado hasta la frontera.
Todos tus aliados* te han engañado.

Los hombres que están en paz contigo te han vencido.
Los que comen pan contigo te pondrán una trampa debajo,
pero no te darás cuenta.
8 En ese día —afirma Jehová—,
¿no acabaré con los sabios de Edom
y con el discernimiento de la región montañosa de Esaú?
9 Y tus guerreros se aterrorizarán, oh, Temán,
porque todos los de la región montañosa de Esaú serán destruidos en la matanza.
10 Por haber tratado con violencia a tu hermano Jacob,
la vergüenza te cubrirá
y tú desaparecerás para siempre.
11 El día en que te quedaste de pie a un lado,
el día en que los extraños se llevaron cautivo a su ejército,
cuando los extranjeros entraron por su puerta y echaron suertes por Jerusalén,
tú te comportaste como uno de ellos.
12 No debiste disfrutar con lo que le pasó a tu hermano el día de su desgracia,
ni debiste alegrarte a costa de la gente de Judá el día de su muerte,
ni debiste hablar con tanta arrogancia el día de su angustia.
13 No debiste entrar por la puerta de mi pueblo el día de su desastre,
ni debiste disfrutar con su desgracia el día de su desastre,
ni debiste poner las manos en sus riquezas
el día de su desastre.
14 No debiste quedarte en los cruces de caminos para matar a los

que escapaban,
ni debiste entregar a los sobrevivientes el día de la angustia.
15 Porque ya está cerca el día de Jehová contra todas las naciones.
Tal como has hecho, así se te hará.
La forma en que trataste a otros se volverá contra ti.*
16 Igual que ustedes bebieron en mi santa montaña,
todas las naciones beberán constantemente.
Beberán y tragarán,
y desaparecerán, como si nunca hubieran existido.
17 Pero el que escape estará en el monte Sion,
y este será santo;
la casa de Jacob recuperará las cosas que le pertenecen.
18 La casa de Jacob será un fuego;
la casa de José, una llama.
Pero la casa de Esaú será como rastrojo.
Ellos le prenderán fuego y la consumirán;
no habrá sobrevivientes de la casa de Esaú,
porque el propio Jehová ha hablado.
19 Conquistarán el Négueb y la región montañosa de Esaú,
la Sefelá y la tierra de los filisteos.
Conquistarán el campo de Efraín y el campo de Samaria,
y Benjamín conquistará Galaad.
20 A los desterrados de esta fortificación,*
al pueblo de Israel, les pertenecerá la tierra de los cananeos hasta Sarepta.
Y los desterrados de Jerusalén, que estaban en Sefarad,

ocuparán las ciudades del Négueb.
21 Al monte Sion subirán salvadores
para juzgar a la región montañosa de Esaú,
y el reinado llegará a ser de Jehová”.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Jonás intenta huir de Jehová (1-3)

Jehová provoca una tormenta violenta (4-6)

Jonás es el culpable de la situación (7-13)

Lanzan a Jonás al mar embravecido (14-16)

Un pez enorme se traga a Jonás (17)

2

Oración de Jonás desde el interior del pez (1-9)

El pez vomita a Jonás en tierra firme (10)

3

Jonás obedece a Dios y va a Nínive (1-4)

Los ninivitas se arrepienten ante el mensaje de Jonás (5-9)

Dios decide no destruir a Nínive (10)

4

Jonás se pone furioso y quiere morirse (1-3)

Jehová le da una lección de misericordia (4-11)

- “¿Crees que está bien que te pongas tan furioso?” (4)
- La lección de la calabaza vinatera (6-10)

JONÁS

CAPÍTULOS

JONÁS

1 Jonás* hijo de Amitái recibió estas palabras de Jehová: 2 “Ve a la
gran ciudad de Nínive y anuncia una sentencia contra ella, porque
me he fijado en su maldad”.
3 Pero Jonás decidió huir de Jehová e irse a Tarsis; bajó a Jope y
encontró un barco que iba a Tarsis. Así que pagó el pasaje y subió a
bordo para ir rumbo a Tarsis con los del barco, lejos de Jehová.
4 Entonces Jehová lanzó un fuerte viento contra el mar, y se
levantó una tormenta tan violenta en el mar que el barco estaba a
punto de hacerse pedazos. 5 Los marineros estaban tan asustados
que cada uno se puso a pedirle ayuda a su dios. Y empezaron a
arrojar al mar las cosas que había en el barco para quitarle peso.
Pero Jonás había bajado al interior del barco,* donde se acostó y se
quedó profundamente dormido. 6 El capitán del barco se le acercó y
le dijo: “¿Qué haces durmiendo? ¡Levántate, llama a tu dios! Quizás el
Dios verdadero demuestre que le importamos y así no muramos”.
7 Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos, echemos suertes para
saber quién tiene la culpa de esta calamidad”. Así que echaron
suertes, y salió que era Jonás. 8 Le dijeron: “Dinos, por favor, ¿quién
es el culpable de esta calamidad que nos ha caído encima? ¿En qué
trabajas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país, y de qué pueblo eres?”.
9 Él contestó: “Soy hebreo y adoro* a Jehová, el Dios de los cielos,
quien hizo el mar y la tierra”.
10 Ante eso, a los hombres les entró más miedo todavía y le
preguntaron: “¿Qué has hecho?”. (Los hombres sabían que estaba
huyendo de Jehová, pues él se lo había contado). 11 Y le dijeron:
“¿Qué debemos hacer contigo para que el mar se calme?”. Y es que el

mar estaba cada vez más embravecido. 12 Él les contestó:
“Levántenme y échenme al mar, así el mar se calmará; porque yo sé
que esta tormenta tan violenta les ha caído encima por mi culpa”.
13 Sin embargo, los hombres se pusieron a remar con todas sus
fuerzas* para llevar el barco de vuelta a tierra firme; pero
no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más.
14 Entonces le suplicaron a Jehová: “¡Ay, Jehová, por favor, no nos
dejes morir por causa de este hombre! Oh, Jehová, esto está
pasando por tu voluntad, así que no nos consideres responsables de
la muerte* de un hombre inocente”. 15 Luego levantaron a Jonás y lo
lanzaron al mar; y el mar se calmó. 16 Ante eso, los hombres
sintieron un gran temor de Jehová, le ofrecieron un sacrificio a
Jehová e hicieron votos.
17 Jehová entonces mandó un pez enorme para que se tragara a
Jonás, y Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez.

2 Entonces Jonás le oró a Jehová su Dios desde el vientre del pez
2 y dijo:

"Angustiado llamé a Jehová, y él me respondió.
Desde las profundidades* de la Tumba* grité por ayuda.
Tú oíste mi voz.
3 Cuando me lanzaste a las profundidades, al corazón de altamar,
las corrientes me envolvieron.
Todo tu oleaje y tus grandes olas pasaron sobre mí.
4 Y dije: '¡Se me ha llevado lejos de tu vista!
¿Cómo volveré a contemplar tu santo templo?'.
5 Las aguas me envolvieron y amenazaron mi vida;*
la profundidad del mar me rodeó.
Las algas se enredaron en mi cabeza.
6 Me hundí hasta los cimientos de las montañas.
Las barras de la tierra iban a encerrarme para siempre.
Pero sacaste mi vida del hoyo, oh, Jehová mi Dios.
7 Mientras mi vida se desvanecía, fue a Jehová a quien recordé.
Entonces mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
8 Los devotos de ídolos inútiles abandonan a su fuente de amor
leal.*
9 Pero yo, con expresiones de gratitud, te haré sacrificios a ti.
Los votos que he hecho, los cumpliré.
La salvación viene de Jehová".

10 Finalmente, el pez recibió una orden de Jehová y vomitó a Jonás
en tierra firme.

3 Entonces Jonás recibió por segunda vez las palabras de Jehová:
2 “Ve a la gran ciudad de Nínive y anúnciale el mensaje que yo te dé”.
3 Así que Jonás, obedeciendo las palabras de Jehová, se puso en
marcha y fue a Nínive. Ahora bien, Nínive era una ciudad muy
grande;* tomaba tres días recorrerla a pie. 4 Entonces Jonás entró en
la ciudad y recorrió la distancia de un día; estuvo anunciando:
“Dentro de solo 40 días, Nínive será destruida”.
5 Y los hombres de Nínive tuvieron fe en Dios. Ordenaron un
ayuno y se pusieron tela de saco, desde el mayor hasta el menor.
6 Cuando el mensaje llegó a oídos del rey de Nínive, él se levantó de
su trono, se quitó sus ropas reales, se cubrió de tela de saco y se
sentó sobre cenizas. 7 Además, mandó que por toda Nínive se
anunciara esto:
“Por decreto del rey y sus nobles, ningún hombre ni ningún animal
—ni rebaños ni vacas— deben comer absolutamente nada.
No deben comer nada, y tampoco deben beber agua. 8 Que se
cubran de tela de saco, tanto hombres como animales. Que
supliquen a Dios con todas sus fuerzas y dejen su mal camino y la
violencia que practican. 9 ¿Quién sabe? Tal vez el Dios verdadero
reconsidere* lo que piensa hacer y su furia ardiente se calme, y así
no muramos”.
10 Cuando el Dios verdadero vio lo que hicieron y cómo habían
dejado su mal camino, reconsideró su decisión de mandarles* la
calamidad que había anunciado, y no la mandó.

4 Pero eso le molestó mucho a Jonás y se puso muy furioso. 2 Así
que le oró a Jehová: “Ah, Jehová, ¿acaso no era esto lo que me temía
cuando estaba en mi tierra? Por eso lo primero que hice fue huir a
Tarsis; porque yo sabía que tú eres un Dios compasivo* y
misericordioso, paciente* y lleno de amor leal, que se entristece con
la calamidad. 3 Ay, Jehová, ahora quítame la vida, por favor, porque
prefiero estar muerto que seguir viviendo”.

4 Jehová le preguntó: “¿Crees que está bien que te pongas tan
furioso?”.

5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó al este de ella. Allí se
hizo un refugio* y se sentó a su sombra para ver qué le pasaría a la
ciudad. 6 Jehová Dios hizo que una planta, una calabaza vinatera,*
creciera por encima de Jonás para darle sombra a su cabeza y aliviar
su sufrimiento. Y Jonás estaba encantado con la calabaza vinatera.

7 Pero, al amanecer del día siguiente, el Dios verdadero mandó un
gusano que atacó la calabaza vinatera, y esta se marchitó. 8 Cuando
empezó a brillar el sol, Dios también mandó un viento abrasador del
este, y el sol pegaba tan fuerte sobre la cabeza de Jonás que él se
desmayaba. No dejaba de pedir la muerte. Decía: “Prefiero estar
muerto que seguir viviendo”.

9 Dios le preguntó a Jonás: “¿Crees que está bien que te pongas tan
furioso por lo de la calabaza vinatera?”.

Él respondió: “Tengo todo el derecho de estar furioso; estoy tan
furioso que me quiero morir”. 10 Pero Jehová dijo: “Tú sentiste
lástima por la calabaza vinatera, que no te costó ningún trabajo y
que no hiciste crecer; en una noche creció y en una noche se murió.
11 Entonces, ¿no debería yo sentir lástima por la gran ciudad de
Nínive, donde hay más de 120.000 personas que ni siquiera saben la

diferencia entre lo que está bien y lo que está mal,* y eso sin contar sus muchos animales?”.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Sentencia contra Samaria y Judá (1-16)

Los pecados y la rebelión causan los problemas (5)

2

¡Ay de los opresores! (1-11)

Se agrupará a Israel en unidad (12, 13)

En el país se oirá el bullicio de la gente (12)

3

Se denuncia a líderes y profetas (1-12)

Miqueas, lleno de poder gracias al espíritu de Jehová (8)

Los sacerdotes enseñan por dinero (11)

Jerusalén será montones de ruinas (12)

4

La montaña de Jehová será elevada (1-5)

Espadas convertidas en arados (3)

“Nosotros andaremos en el nombre de Jehová” (5)

Sion será restaurada y fortalecida (6-13)

5

Un gobernante será grande en toda la tierra (1-6)

El gobernante saldrá de Belén (2)

Un resto será como el rocío y como un león (7-9)

Se purificará el país (10-15)

6

El caso legal de Dios contra Israel (1-5)

¿Qué es lo que Jehová espera? (6-8)

  Justicia, lealtad y modestia (8)

La culpa de Israel y su castigo (9-16)

7

La falta de moralidad de Israel (1-6)

  Enemigos en la familia (6)

“Esperaré pacientemente” (7)

Dios defenderá a su pueblo (8-13)

Oración y alabanza de Miqueas a Dios (14-20)

  Respuesta de Jehová (15-17)

  ¿Quién es un Dios como Jehová? (18)

MIQUEAS

MIQUEAS

1 Estas son las palabras de Jehová que recibió Miqueas* de
Moréset en los días de Jotán, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, en una
visión acerca de Samaria y Jerusalén:

2 “¡Oigan, todos los pueblos!
Presta atención, oh, tierra, tú y lo que te llena.
Que sea testigo contra ustedes el Señor Soberano Jehová,
Jehová desde su santo templo.
3 ¡Miren! Jehová está saliendo de su lugar;
bajará y pisará los lugares elevados de la tierra.
4 Las montañas se derretirán debajo de él
y los valles* se partirán
como cera ante el fuego,
como aguas derramadas por una pendiente.
5 Todo por culpa de la rebelión de Jacob,
por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la rebelión de Jacob?
¿Acaso no es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿Acaso no son Jerusalén?
6 Haré de Samaria un montón de ruinas en el campo,
un lugar para plantar viñas;
arrojaré* sus piedras por el valle
y dejaré al descubierto sus cimientos.
7 Todas sus imágenes esculpidas quedarán destrozadas

y todos los regalos por los que ella se vendió* serán quemados en el fuego.
Destruiré todos sus ídolos;
porque los juntó con la paga de su prostitución,
y volverán a ser la paga de prostitutas”.
8 Por eso lanzaré lamentos y aullaré;
andaré descalzo y desnudo.
Mis lamentos serán como los de los chacales;
mis quejidos, como los de los avestruces.
9 Porque su herida es incurable;
ha llegado hasta Judá.
La plaga se ha extendido hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 “No lo anuncien en Gat;
no se les ocurra llorar.
En Bet-Afrá,* revuélquense en el polvo.
11 Avancen desnudos y avergonzados, oh, habitantes* de Safir.
Los habitantes de Zaanán no han salido.
Habrá lamentos en Bet-Ezel, y a ustedes les retirará su apoyo.
12 Porque los habitantes de Marot han esperado algo bueno,
pero lo que es malo ha bajado desde Jehová a la puerta de Jerusalén.
13 Enganchen el carro a los caballos, oh, habitantes de Lakís.
Ustedes fueron el comienzo del pecado de la hija de Sion,
porque en ti* se encontraron las rebeliones de Israel.
14 Así que tú le darás regalos de despedida a Moréset-Gat.

Las casas de Aczib fueron un engaño para los reyes de Israel.
15 Todavía haré que el conquistador* llegue a ustedes, oh, habitantes de Maresá.*
La gloria de Israel llegará hasta Adulam.
16 Córtense el cabello y aféitense la cabeza por causa de sus queridos hijos.
Dejen su calva como la del águila,
ya que les han quitado a sus hijos para llevarlos al destierro”.

2 “¡Ay de los que planean la maldad,
los que traman el mal en su cama!
Con la luz de la mañana, llevan a cabo sus planes,
porque en sus manos tienen el poder para hacerlo.
2 Desean campos y se adueñan de ellos;
también casas, y se las quedan;
cometiendo fraude, a un hombre le quitan su casa,
a un hombre le quitan su herencia.
3 Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová:
‘Miren, estoy ideando contra esta familia una calamidad de la que no escaparán.*
No volverán a andar con arrogancia, porque será un tiempo de calamidad.
4 Ese día la gente recitará un proverbio acerca de ustedes
y se lamentará por ustedes con amargura.
Dirán: “¡Estamos completamente devastados!
Él hizo que la herencia de mi pueblo pasara a otras manos. ¡Cómo me la quitó!
Entre los infieles reparte nuestros campos”.
5 Así que no habrá quien extienda el cordón de medir,
quien reparta la tierra en la congregación de Jehová.
6 “¡Dejen de predicar!”, predican ellos.
“No hay que predicar estas cosas.
¡La humillación no nos alcanzará!”.
7 Oh, casa de Jacob, ¿anda la gente diciendo:

“¿Será que se ha impacientado el espíritu de Jehová?
¿Son estas sus acciones?”?
¿Es que mis palabras no les hacen bien a los que andan con rectitud?
8 Pero últimamente mi propio pueblo se ha levantado como un enemigo.
Ustedes arrancan sin reparos el adorno majestuoso de* la ropa
de los que van pasando confiados como quien vuelve de la guerra.
9 Echan de sus acogedoras casas a las mujeres de mi pueblo;
a sus hijos les quitan mi esplendor para siempre.
10 Levántense y váyanse, porque este no es un lugar de descanso.
Por culpa de la impureza, hay destrucción, una dolorosa destrucción.
11 Si un hombre anda tras el viento y el engaño, y miente diciendo
“Te voy a predicar acerca del vino y el alcohol”,
¡ese hombre es el predicador ideal para este pueblo!
12 Sin falta los reuniré a todos ustedes, oh, Jacob;
así es, juntaré a los que queden de Israel.
Los agruparé en unidad como a ovejas en un corral,
como a un rebaño en sus pastos;
ahí se oirá el bullicio de la gente’.
13 El que abre una brecha marchará delante de ellos;
abrirán una brecha, pasarán por la puerta y saldrán por ella.
Su rey pasará delante de ellos
con Jehová a la cabeza”.

3 Yo dije: “Oigan, por favor, jefes de Jacob,
y ustedes, comandantes de la casa de Israel.
¿No deberían saber lo que es justo?
2 Pero ustedes odian el bien y aman el mal;
a mi pueblo le arrancan la piel y la carne de sus huesos.
3 Se comen también la carne de mi pueblo;
le arrancan la piel,
rompen sus huesos, los destrozan,
como lo que se cocina en una olla,* como carne en una olla.
4 En ese tiempo, llamarán a Jehová pidiendo auxilio,
pero él no les responderá.
En ese tiempo, él ocultará de ellos su rostro
por causa de sus malvadas acciones.
5 Esto es lo que dice Jehová contra los profetas que están descarriando a mi pueblo,
que proclaman ‘¡Paz!’ cuando tienen algo que masticar* con los dientes
pero le declaran* la guerra al que no les pone nada en la boca:
6 ‘Van a tener noche; no habrá ninguna visión;
para ustedes solo habrá oscuridad, no adivinación.
El sol se pondrá para los profetas
y el día se oscurecerá para ellos.
7 Los hombres de visiones quedarán avergonzados,
y los adivinos, desilusionados.

Todos tendrán que cubrirse la boca,*
pues no habrá respuesta de parte de Dios’”.
8 Pero yo, gracias al espíritu de Jehová, estoy lleno de poder
—también de justicia y de fuerza—
para comunicarle a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.
9 Oigan esto, por favor, jefes de la casa de Jacob,
y ustedes, comandantes de la casa de Israel,
que detestan la justicia y tuercen todo lo que está derecho,
10 que construyen Sion con derramamiento de sangre y Jerusalén con injusticia.
11 Sus líderes juzgan a cambio de un soborno,
sus sacerdotes enseñan por un pago
y sus profetas practican la adivinación por dinero.*
Aun así, se apoyan en Jehová* y dicen:
“¿Acaso no está Jehová con nosotros?
A nosotros no nos caerá encima ninguna calamidad”.
12 Así que, por culpa de ustedes,
Sion será arada como un campo,
Jerusalén se convertirá en montones de ruinas
y la montaña de la Casa* será como una colina cubierta de árboles.*

4 En la parte final de los días,*
la montaña de la casa de Jehová
será firmemente establecida por encima de la cumbre de las montañas
y será elevada por encima de las colinas,
y a ella afluirán pueblos.
2 Y muchas naciones irán y dirán:
“Vamos, subamos a la montaña de Jehová
y a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos,
y nosotros andaremos en sus sendas”.
Porque la ley* saldrá de Sion,
y la palabra de Jehová, de Jerusalén.
3 Él será juez entre muchos pueblos
y resolverá* los asuntos con relación a poderosas naciones lejanas.
Convertirán sus espadas en arados*
y sus lanzas en podaderas.*
Las naciones no alzarán la espada unas contra otras
ni aprenderán más a hacer la guerra.
4 Se sentarán* cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera,
y nadie los asustará,
porque la boca de Jehová de los ejércitos ha hablado.
5 Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su dios,

pero nosotros andaremos en el nombre de Jehová nuestro
Dios para siempre jamás.
6 “Ese día —afirma Jehová—
recogeré al* que estaba cojeando
y reuniré al dispersado,
junto con aquellos a los que traté con dureza.
7 Del* que estaba cojeando haré un resto,
y del que fue llevado lejos, una poderosa nación;
y Jehová reinará sobre ellos en el monte Sion
desde ahora y para siempre.
8 Y a ti, oh, torre del rebaño,
el montículo de la hija de Sion,
a ti volverá el primer* dominio, sí, volverá,
el reino que le pertenece a la hija de Jerusalén.
9 ¿Por qué estás gritando tan fuerte?
¿No tienes rey
o ha muerto tu consejero
para que te haya invadido el dolor como a una mujer que
está dando a luz?
10 Retuércete y quéjate, oh, hija de Sion,
como una mujer que está dando a luz,
porque ahora te irás de la ciudad y vivirás en el campo.
Llegarás hasta Babilonia
y allí serás rescatada;
allí Jehová te rescatará* de la mano de tus enemigos.
11 Entonces muchas naciones serán reunidas contra ti;

ellas dirán: ‘Que Sion sea contaminada*
y que nuestros ojos lo vean’.
12 Pero no conocen los pensamientos de Jehová
ni entienden su propósito,*
ya que él las juntará en la era como una hilera de grano recién cortado.
13 Levántate y trilla el grano, oh, hija de Sion;
porque transformaré tus cuernos en hierro
y transformaré tus pezuñas en cobre,
y tú pulverizarás a muchos pueblos.
Las ganancias deshonestas de ellos se las destinarás a Jehová,
y sus recursos, al Señor verdadero de toda la tierra”.

5 “Ahora te haces cortes en el cuerpo,
oh, hija que estás siendo atacada;
nos han cercado.
Con una vara golpean al juez de Israel en la mejilla.
2 Y de ti, Belén Efrata,
la que es demasiado pequeña para estar entre los clanes* de Judá,
de ti saldrá para mí el que será gobernante en Israel;
su origen se remonta a tiempos antiguos, a los días de mucho tiempo atrás.
3 Así que él los abandonará
hasta el momento en que la que va a dar a luz haya dado a luz.
El resto de sus hermanos volverá al pueblo de Israel.
4 Él se pondrá de pie y pastoreará con la fuerza de Jehová,
con la superioridad del nombre de Jehová su Dios.
Y ellos vivirán seguros,
porque entonces su grandeza llegará hasta los confines de la tierra.
5 Y él traerá paz.
Si el asirio invade nuestro país y pisotea nuestras torres fortificadas,
desplegaremos contra él siete pastores, sí, ocho príncipes* de la humanidad.
6 Pastorearán la tierra de Asiria con la espada
y la tierra de Nemrod en sus entradas.

Y él nos rescatará del asirio
cuando este invada nuestra tierra y pisotee nuestro territorio.
7 Y los que queden de Jacob serán en medio de muchos pueblos
como el rocío que viene de Jehová,
como aguaceros sobre la vegetación,
que no ponen su esperanza en el hombre
ni dependen de los hijos de los hombres.
8 Y los que queden de Jacob serán entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,
como un león joven* entre rebaños de ovejas,
que pasa, ataca y despedaza.
Y no hay nadie que los rescate.
9 Tu mano será alzada por encima de tus adversarios;
todos tus enemigos serán eliminados”.
10 “Ese día —afirma Jehová—
acabaré con los caballos que hay en medio de ti y destruiré tus carros.
11 Destruiré las ciudades de tu tierra
y derribaré todas tus fortalezas.
12 Acabaré con tus prácticas de hechicería,*
y no quedará en medio de ti nadie que practique la magia.
13 Destruiré las imágenes esculpidas y las columnas sagradas que hay en medio de ti,
y ya no te inclinarás ante la obra de tus manos.
14 Arrancaré los postes sagrados* que hay en medio de ti

y acabaré con tus ciudades.
15 Con ira y con furia me vengaré
de las naciones que no han obedecido”.

6 Oigan, por favor, lo que dice Jehová.
Levántense, presenten un caso legal ante las montañas,
y que las colinas oigan su voz.
2 Oigan, oh, montañas, el caso legal de Jehová,
ustedes, firmes cimientos de la tierra;
porque Jehová tiene un caso legal contra su pueblo;
contra Israel presentará cargos:
3 “Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo?
¿Qué hice para cansarte?
Testifica contra mí.
4 Porque yo te saqué de la tierra de Egipto,
te rescaté de la tierra donde eras esclavo;
envié al frente de ti a Moisés, Aarón y Míriam.
5 Pueblo mío, recuerda, por favor, lo que propuso el rey Balac de Moab
y lo que Balaam hijo de Beor le respondió
—lo que ocurrió desde Sitim hasta Guilgal—,
para que conozcas los actos justos de Jehová”.
6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová?
¿Con qué me inclinaré ante Dios, que está en lo alto?
¿Acaso me presentaré con ofrendas quemadas,
con terneros de un año?
7 ¿Estará Jehová contento con miles de carneros,
con decenas de miles de torrentes de aceite?
¿Daré a mi hijo primogénito por mi rebelión,

a mi propio hijo* por mi pecado?
8 Él te ha dicho, oh, hombre, lo que es bueno.
¿Y qué es lo que Jehová espera* de ti?
¡Solo que practiques la justicia,* ames la lealtad*
y andes con modestia junto a tu Dios!
9 La voz de Jehová grita a la ciudad
—quienes tienen sabiduría práctica temerán tu nombre—.
Préstenle atención a la vara y a quien la estableció.
10 ¿Todavía están en la casa del malvado los tesoros de la maldad
y el efá* incompleto que es detestable?
11 ¿Puedo ser moralmente limpio* con balanzas falsas,
con una bolsa de pesas de piedra fraudulentas?
12 Porque sus ricos están llenos de violencia
y sus habitantes dicen mentiras;
en su boca, la lengua es engañosa.
13 “Por lo tanto, voy a golpearte hasta dejarte herido,
haré que quedes desolado por culpa de tus pecados.
14 Comerás, pero no quedarás satisfecho;
estarás vacío por dentro.
Lo que consigas sacar, no te lo llevarás a un lugar seguro
y, lo que logres llevarte, se lo daré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás aceitunas, pero no usarás el aceite,
y pisarás la uva, pero no beberás el vino.
16 Porque ustedes siguen los estatutos de Omrí y todas las prácticas de la casa de Acab,

y actúan según los consejos de ellos.
Por eso te convertiré a ti en motivo de horror
y a los habitantes de la ciudad en objeto de silbidos;
y ustedes soportarán el desprecio de los pueblos”.

7 ¡Ay de mí! Soy como alguien que,
después de la recolección de la fruta de verano
y de la rebusca que sigue a la vendimia,
no encuentra ningún racimo de uvas que comer
y ninguna breva de las* que tanto desea.
2 El leal ha desaparecido de la tierra;
entre los hombres, no hay nadie que sea recto.
Todos están al acecho para derramar sangre.
Cada uno caza a su propio hermano con una red.*
3 Sus manos son expertas en hacer el mal;
el príncipe anda con exigencias,
el juez pide un pago,
el hombre importante expresa sus caprichos,*
y todos juntos conspiran.*
4 El mejor de ellos es como los espinos,
el más recto de ellos es peor que un cerco de espinos.
Pero llegará el día anunciado por tus vigilantes, el día de ajustar cuentas.
Entonces los invadirá el pánico.
5 No pongan su fe en su compañero
ni confíen en un amigo íntimo.
Cuidado con lo que le dices a la que está entre tus brazos.
6 Porque el hijo desprecia a su padre,
la hija se levanta contra su madre
y la nuera está contra su suegra;

los enemigos de cada uno son las personas de su casa.
7 Pero yo, yo siempre estaré pendiente de Jehová.
Esperaré pacientemente al* Dios de mi salvación.
Mi Dios me oirá.
8 No te alegres a costa mía, oh, mi enemiga.
Aunque he caído, me levantaré;
aunque vivo en la oscuridad, Jehová será mi luz.
9 Soportaré la ira de Jehová
—porque he pecado contra él—
hasta que él defienda mi caso legal y me haga justicia.
Él me sacará a la luz;
yo veré su justicia.
10 Mi enemiga también observará eso,
y la vergüenza cubrirá a la que me decía
“¿Dónde está Jehová tu Dios?”.
Mis ojos la verán.
Entonces ella será pisoteada como el barro de las calles.
11 Será un día para construir tus murallas de piedra;
ese día tus límites se extenderán.*
12 Ese día vendrán a ti
desde Asiria y las ciudades de Egipto,
desde Egipto hasta el Río,*
de mar a mar y de montaña a montaña.
13 Y el país quedará desolado por culpa de sus habitantes;
este será el* fruto de sus acciones.
14 Con tu vara pastorea a tu pueblo, el rebaño de tu herencia,

el que vivía solo en un bosque, en medio de un huerto.
Que se alimenten en Basán y Galaad como en tiempos pasados.
15 “Como en los días en que saliste de la tierra de Egipto,
le mostraré a tu pueblo cosas maravillosas.
16 Naciones las observarán y quedarán avergonzadas a pesar de su poder.
Se taparán la boca con la mano;
sus oídos quedarán sordos.
17 Morderán* el polvo como serpientes;
como los reptiles de la tierra saldrán temblando de sus fortalezas.
Se acercarán horrorizados a Jehová nuestro Dios,
y tendrán miedo de ti”.
18 ¿Quién es un Dios como tú,
que perdona el error y pasa por alto la ofensa del resto de su herencia?
No se aferrará a su furia para siempre,
porque lo que le causa placer es el amor leal.
19 Volverá a tenernos misericordia; vencerá a* nuestros errores.
Tú lanzarás todos sus pecados a las profundidades del mar.
20 Le demostrarás fidelidad a Jacob,
amor leal a Abrahán,
como les juraste a nuestros antepasados desde tiempos antiguos.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

La venganza de Jehová contra sus enemigos (1-7)

Dios exige devoción exclusiva (2)

Jehová tiene presentes a los que buscan refugio en él (7)

Nínive será arrasada (8-14)

“La angustia no se repetirá” (9)

Buenas noticias para Judá (15)

2

Nínive será destruida (1-13)

“Las puertas de los ríos se abrirán” (6)

3

“¡Ay de la ciudad que derrama sangre!” (1-19)

Motivos de la sentencia de Nínive (1-7)

Nínive va a caer como No-Amón (8-12)

La caída de Nínive es inevitable (13-19)

NAHÚM

NAHÚM

1 Esta es una declaración contra Nínive. Este es el libro de la visión de Nahúm* el elcosita:

2 Jehová es un Dios que exige devoción exclusiva y se venga;
Jehová se venga y está dispuesto a expresar su ira.
Jehová se venga de sus opositores
y reserva su ira para sus enemigos.
3 Jehová es paciente,* y también muy poderoso,
pero de ningún modo se retendrá Jehová de castigar a los culpables.
Su camino está en medio del viento destructor y de la tormenta,
y las nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende al mar y lo deja seco;
hace que se sequen todos los ríos.
Basán y el Carmelo se marchitan
y las flores del Líbano se marchitan.
5 Las montañas tiemblan a causa de él
y las colinas se derriten.
La tierra se estremecerá ante su rostro,
también la tierra productiva y todos sus habitantes.
6 ¿Quién puede hacerle frente a su indignación?
¿Y quién puede resistir el ardor de su furia?
Su ira será derramada como un fuego
y las rocas serán destrozadas a causa de él.

7 Jehová es bueno, es una fortaleza en el día de angustia.
Tiene presentes a* los que buscan refugio en él.
8 Con una violenta inundación arrasará por completo el lugar donde está ella,*
y la oscuridad perseguirá a los enemigos de él.
9 ¿Qué tramarán ustedes contra Jehová?
Él la arrasará por completo.
La angustia no se repetirá otra vez.
10 Porque ellos son como espinos enredados,
como los que se emborrachan con cerveza,*
pero serán quemados como rastrojo seco.
11 De ti saldrá alguien que trama cosas malas contra Jehová,
alguien que da consejos inútiles.
12 Esto es lo que dice Jehová:
“Aunque ellos estén en plenas condiciones
y sean numerosos,
aun así serán eliminados y desaparecerán.*
Te hice sufrir,* pero ya no te haré sufrir más.
13 Y ahora romperé el yugo que tienen sobre ti
y partiré en dos tus cadenas.
14 Jehová ha dado un mandato acerca de ti:*
‘Tu nombre no durará para siempre.
Acabaré con las imágenes talladas y las estatuas de metal*
del templo de tus dioses.
Haré una tumba para ti, porque eres despreciable’.
15 ¡Mira! Por las montañas van los pies del que lleva buenas noticias,

del que proclama la paz.
Oh, Judá, celebra tus fiestas y cumple tus votos,
porque ningún inútil volverá a pasar en medio de ti.
Será destruido por completo”.

2 Alguien que dispersa ha subido contra ti.*
Protejan las fortificaciones.
Mantengan vigilado el camino.
Prepárense* y reúnan todas sus fuerzas.
2 Porque Jehová le devolverá la gloria* a Jacob,
así como la gloria a Israel,
pues los destructores los han destruido
y han echado a perder los brotes de ellos.
3 Los escudos de sus guerreros poderosos están teñidos de rojo,
sus soldados están vestidos de rojo carmesí.
El hierro de sus carros de guerra reluce como el fuego
el día que él se prepara para la batalla.
Se usan las lanzas de enebro.
4 Los carros de guerra corren salvajes por las calles.
Corren arriba y abajo por las plazas.
Brillan como antorchas y resplandecen como relámpagos.
5 Él reunirá a sus oficiales.
Ellos tropezarán en su avance.
Correrán hacia la muralla de ella;
levantarán una barricada.
6 Las puertas de los ríos se abrirán
y el palacio se derretirá.*
7 Ya está decretado:* a ella la han puesto al descubierto
y se la llevan; sus esclavas se lamentan
y, mientras se golpean el pecho,* suenan como palomas.

8 Desde el principio, Nínive ha sido como un estanque con muchas aguas,
pero ahora salen huyendo.
“¡Deténganse! ¡Deténganse!”.
Pero nadie vuelve atrás.
9 ¡Saqueen la plata! ¡Saqueen el oro!
Sus tesoros no tienen fin.
Está llena de todo tipo de cosas valiosas.
10 ¡La ciudad está vacía, desierta y devastada!
Sus corazones se derriten de miedo, les fallan las rodillas, les tiemblan las caderas;
todos los rostros palidecen.
11 ¿Dónde está la guarida de los leones, en la que comen los leones jóvenes,*
de donde sale el león con sus cachorros,
sin que nadie los asuste?
12 El león desgarraba suficientes presas para sus cachorros
y estrangulaba para sus leonas.
Mantenía sus cuevas llenas de caza,
sus guaridas llenas de restos de animales.
13 “¡Mira! Aquí estoy contra ti”, afirma Jehová de los ejércitos.
“Reduciré a humo los carros de guerra de ella,
y la espada devorará a tus leones jóvenes.*
Pondré fin a tus cacerías en la tierra,
y no se volverá a oír la voz de tus mensajeros”.

3 ¡Ay de la ciudad que derrama sangre!
Está totalmente llena de engaño y robo.
¡Nunca se queda sin presas!
2 Se oye el sonido de los látigos y del traqueteo de las ruedas,
se ven caballos que galopan y carros que saltan.
3 Jinetes a caballo, resplandecientes espadas y relucientes lanzas,
una gran cantidad de muertos y montones de cadáveres...,
un sinnúmero de cuerpos sin vida.
Ellos tropiezan con los muertos.
4 Esto se debe a los muchos actos de prostitución de la prostituta,
atractiva y con encanto, maestra de hechicerías,
que atrapa a las naciones con su prostitución y a las familias con sus hechicerías.
5 "¡Mira! Aquí estoy contra ti",* afirma Jehová de los ejércitos.
"Te levantaré la falda hasta la cara;
haré que las naciones vean tu desnudez,
y los reinos, tu deshonra.
6 Te arrojaré basura encima
y te haré despreciable;
haré un espectáculo de ti.
7 Cualquiera que te vea saldrá huyendo y dirá:
'¡Nínive ha sido destruida!
¿Quién sentirá lástima de ella?'.
¿Dónde encontraré a alguien que te consuele?
8 ¿Eres tú mejor que No-Amón,* que se sentaba junto a

los canales del Nilo?
Las aguas la rodeaban;
el mar era su riqueza, y el mar era su muralla.
9 Etiopía y Egipto eran su fuente de fuerza ilimitada.
Put y los libios eran sus* ayudantes.
10 Pero incluso ella fue desterrada;
fue llevada al cautiverio.
Sus niños también fueron estrellados en las esquinas*
de todas las calles.
Se echaron a suertes a sus hombres respetados,
y se encadenó con grilletes a todos sus hombres
importantes.
11 Tú también te emborracharás;
irás a esconderte.
Buscarás refugio para escapar de tus enemigos.
12 Todas tus fortificaciones son como higueras con los primeros
frutos maduros;
si las sacudes, sus frutos caerán en la boca de quienes los
devoran.
13 ¡Mira! Tus tropas son como mujeres en medio de ti.
Las puertas de tu país estarán abiertas de par en par para tus
enemigos.
El fuego consumirá las barras de tus puertas.
14 ¡Saca agua para el asedio!
Refuerza tus fortificaciones.
Métete en el fango y pisa el barro;
agarra el molde para hacer ladrillos.

15 Incluso allí el fuego te consumirá.
La espada te matará.
Te devorará como hacen las langostas* jóvenes.
¡Vuélvete tan numeroso como las langostas jóvenes!
¡Sí, vuélvete tan numeroso como las langostas!
16 Has multiplicado tus mercaderes y son más que las estrellas de los cielos.
La langosta joven se desprende de su piel y sale volando.
17 Tus guardias son como langostas
y tus oficiales como un enjambre de langostas.
Acampan en los corrales de piedra en un día frío,
pero cuando brilla el sol se van volando
y nadie sabe adónde van.
18 Tus pastores están adormecidos, oh, rey de Asiria;
tus nobles permanecen en sus residencias.
Tu pueblo está dispersado por las montañas
y nadie los está reuniendo.
19 No hay alivio para tu catástrofe.
Tu herida no tiene cura.
Todos los que oigan de ti aplaudirán;
pues ¿quién no ha sido víctima de tu infinita crueldad?”.

HABACUC

CONTENIDO DEL LIBRO

1

- El profeta pide ayuda (1-4)
  - Oh, Jehová, ¿hasta cuándo? (2)
  - “¿Por qué toleras la opresión?” (3)
- Los caldeos ejecutan la sentencia de Dios (5-11)
- El profeta le suplica a Jehová (12-17)
  - Dios mío, tú no mueres (12)
  - Eres demasiado puro para ver lo que es malo (13)

2

- “Me mantendré vigilante para ver lo que él dirá” (1)
- Respuesta de Jehová al profeta (2-20)
  - “¡Mantente a la expectativa!” (3)
  - “El justo vivirá por su fidelidad” (4)
  - Cinco ayes para los caldeos (6-20)
    - El conocimiento de Jehová llenará la tierra (14)

3

- El profeta le pide a Jehová que actúe (1-19)
  - Dios salvará a su pueblo ungido (13)
  - Muy felices gracias a Jehová y a pesar de la angustia (17, 18)

HABACUC

HABACUC

1 Esta es una declaración que el profeta Habacuc* recibió en una visión:

2 Oh, Jehová, ¿hasta cuándo tengo que gritar por ayuda para que tú oigas?
¿Hasta cuándo tengo que pedir que me libres de la violencia para que hagas algo?*
3 ¿Por qué me haces ver tantas cosas malas?
¿Por qué toleras la opresión?
¿Por qué hay destrucción y violencia delante de mí?
¿Y por qué hay tantas peleas y conflictos?
4 Por eso es que la ley pierde su poder
y nunca se hace justicia.
Los malvados rodean a los justos;
por eso se tuerce la justicia.
5 “¡Miren a las naciones y presten atención!
Quédense mirando asombrados y boquiabiertos,
porque en sus días ocurrirá algo
que ustedes no podrán creer aunque se lo cuenten.
6 Porque voy a poner en pie a los caldeos,
la nación despiadada e impulsiva.
Ellos arrasan extensas superficies de la tierra
para apoderarse de hogares que no son suyos.
7 Son temibles, dan miedo.
Establecen su propia justicia y autoridad.*

8 Sus caballos son más veloces que los leopardos
y son más feroces que los lobos de noche.
Sus caballos de guerra avanzan a galope;
sus caballos vienen de lejos.
Se abalanzan como el águila sobre su presa.
9 Todos vienen empeñados en actuar con violencia.
Cuando se juntan, son como el viento del este,
y toman cautivos como si fueran granos de arena.
10 Se burlan de reyes
y se ríen de altos funcionarios.
Se ríen de todas las fortalezas;
levantan una rampa de tierra y las conquistan.
11 Entonces avanzan como el viento y atraviesan la tierra;
pero se harán culpables
porque le atribuyen su poder a su dios”.*
12 Oh, Jehová, ¿no existes desde siempre?
Oh, Dios mío, mi Santo, tú no mueres.*
Oh, Jehová, tú los nombraste para ejecutar tu sentencia;
mi Roca, tú los elegiste para castigar.*
13 Tus ojos son demasiado puros para ver lo que es malo,
y no puedes tolerar la maldad.
Entonces, ¿por qué toleras a los traidores
y te quedas callado cuando alguien malvado se traga a alguien más justo que él?
14 ¿Por qué permites que los hombres sean tratados como peces del mar,

como animales que se arrastran y a los que nadie gobierna?
15 Él* los saca a todos con un anzuelo.
Los atrapa en su red de arrastre,*
los recoge en su red de pesca.
Por eso se alegra muchísimo.
16 Por eso le ofrece sacrificios a su red de arrastre
y le hace sacrificios* a su red de pesca;
porque, gracias a ellas, su porción es abundante*
y su alimento es exquisito.
17 Entonces, ¿seguirá vaciando su red de arrastre?*
¿Seguirá masacrando naciones sin compasión?

2 Me mantendré de pie en mi puesto de guardia
y me colocaré sobre la fortificación.*
Me mantendré vigilante para ver lo que él dirá por medio de mí
y lo que responderé cuando se me reprenda.
2 Entonces Jehová me respondió:
“Escribe la visión, grábala de forma clara sobre tablillas,
para que el que la lea en voz alta pueda hacerlo fácilmente.*
3 Porque todavía falta para que llegue el tiempo fijado de la visión,
y esta avanza rápidamente hacia su final,* y no fallará.*
Aunque se retrasara,* ¡mantente a la expectativa!*
Se cumplirá sin ninguna duda.
¡No llegará tarde!
4 Fíjate en el orgulloso:*
no es recto en su interior.
Pero el justo vivirá por su fidelidad.*
5 De hecho, puesto que el vino es traicionero,
el arrogante no logrará su objetivo.
Tiene tanto apetito como la Tumba.*
Es como la muerte y nunca se sacia.
Sigue reuniendo a todas las naciones
y adueñándose de todos los pueblos.
6 ¿No dirán todos ellos proverbios, indirectas y enigmas contra él?
Dirán:
‘¡Ay del que acumula lo que no es suyo

—¿hasta cuándo?—
y se endeuda todavía más!
7 ¿No vendrán de repente tus acreedores?
Se despertarán, te sacudirán con violencia
y te saquearán.
8 Dado que tú saqueaste a muchas naciones,
los demás pueblos te saquearán a ti,
pues derramaste sangre humana
y fuiste violento con la tierra,
con las ciudades y sus habitantes.
9 ¡Ay del que consigue ganancias injustas para su casa,
para poner su nido en las alturas
y escapar de las garras de la desgracia!
10 Los planes que has tramado han avergonzado a tu casa.
Al exterminar a muchos pueblos, has pecado contra ti mismo.
11 Una piedra gritará desde el muro
y una viga del techo le responderá.
12 ¡Ay del que construye una ciudad derramando sangre
y establece una ciudad con la injusticia!
13 ¡Mira! ¿No es Jehová de los ejércitos quien hace que los pueblos
trabajen duro para lo que acaba siendo pasto del fuego
y que las naciones se agoten para nada?
14 Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de
Jehová
igual que las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da a sus compañeros algo de beber

mezclado con furia e ira a fin de emborracharlos
y así ver su desnudez!
16 Tú te hartarás de deshonra y no de gloria.
Y tú también, bebe y pon al descubierto tu incircuncisión.*
La copa de la mano derecha de Jehová te llegará a ti
y la vergüenza cubrirá tu gloria.
17 La violencia con que trataste al Líbano te cubrirá
y la destrucción que aterrorizaba a los animales caerá sobre ti,
pues derramaste sangre humana
y fuiste violento con la tierra,
con las ciudades y sus habitantes.
18 ¿De qué sirve una imagen tallada,
si alguien la ha tallado?
¿De qué sirven una estatua de metal* y un maestro de las mentiras,
por mucho que el que los hizo confíe en ellos
y haga dioses inútiles que no hablan?
19 ¡Ay del que le dice "¡Despierta!" a un pedazo de madera,
o le dice "¡Despierta! ¡Instrúyenos!"
a una piedra que no habla!
¡Mira! Están cubiertos de oro y plata,
pero ni siquiera respiran.
20 En cambio, Jehová está en su santo templo.
¡Que toda la tierra guarde silencio en su presencia!'".

3 La oración del profeta Habacuc, expresada con canciones de duelo:*

2 Oh, Jehová, he oído los relatos acerca de ti.
Oh, Jehová, estoy impresionado con tus acciones.
¡Haz que revivan a lo largo de los años!*
Haz que se conozcan a lo largo de los años.*
Acuérdate de mostrar misericordia durante la confusión.
3 Dios vino desde Temán,
el Santo vino desde el monte Parán. (Sélah).*
Su majestad cubrió los cielos
y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Su resplandor fue como la luz.
Dos rayos salieron de su mano,
donde estaba escondida su fuerza.
5 Delante de él iban las enfermedades
y las fiebres altas le seguían los pasos.
6 Se detuvo e hizo temblar la tierra.
Con una mirada hizo que las naciones se estremecieran.
Las montañas eternas fueron hechas pedazos
y las colinas antiguas se inclinaron.
Los caminos de hace mucho tiempo son suyos.
7 Vi problemas en las tiendas de Cusán.
Las telas de tienda de la tierra de Madián temblaron.
8 ¿Es contra los ríos, oh, Jehová,
es contra los ríos contra los que arde tu furia?

¿O estás furioso con el mar?
Porque montaste en tus caballos,
y tus carros salieron victoriosos.*
9 Ya sacaste y preparaste tu arco.
Las varas* reciben su comisión con un juramento.* (Sélah).
Tú dividiste la tierra con ríos.
10 Las montañas se retorcieron de dolor al verte.
Un aguacero barrió la tierra.
Las aguas profundas hicieron oír su rugido.
Levantaron sus manos en alto.
11 El sol y la luna se quedaron en su elevada morada.
Tus flechas salieron como la luz.
Tu lanza brilló como un relámpago.
12 Atravesaste la tierra con indignación.
Pisoteaste* a las naciones con furia.
13 Saliste para la salvación de tu pueblo, para salvar a tu ungido.
Has aplastado al líder de la casa del malvado.
La derrumbaste desde el techo* hasta los cimientos. (Sélah).
14 Traspasaste la cabeza de sus guerreros con sus propias armas*
cuando salieron como una tempestad contra mí.
Estaban entusiasmados con la idea de devorar en secreto al que sufre.
15 Atravesaste el mar con tus caballos,
atravesaste las extensas aguas agitadas.
16 Oí el mensaje y me estremecí por dentro;*
mis labios temblaron al oírlo.

Mis huesos empezaron a pudrirse;
mis piernas se pusieron a temblar.
Pero espero el día de angustia con calma,
porque viene contra el pueblo que nos ataca.
17 Aunque la higuera no florezca
y las vides no den fruto,
aunque no haya cosecha de aceitunas
y los campos* no produzcan alimento,
aunque las ovejas desaparezcan del corral
y no haya vacas en los establos,
18 aun así, estaré muy alegre gracias a Jehová,
estaré feliz gracias al Dios de mi salvación.
19 El Señor Soberano Jehová es mi fuerza;
él hará que mis pies sean como los de una cierva*
y me hará pisar lugares altos.

Al director; para mis instrumentos de cuerda.

CONTENIDO DEL LIBRO

SOFONÍAS

CAPÍTULOS

SOFONÍAS

1 Estas son las palabras de Jehová que recibió Sofonías,* hijo de Cusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías hijo de Amón, el rey de Judá:

2 “Exterminaré por completo todo lo que haya en la superficie de la tierra”, afirma Jehová.

3 “Exterminaré a los hombres y a los animales.
Exterminaré a las aves del cielo y a los peces del mar
y acabaré con los obstáculos* y con los malvados;
borraré a los seres humanos de la superficie de la tierra”, afirma Jehová.

4 “Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los habitantes de Jerusalén,
y eliminaré de este lugar todo rastro de Baal,
el nombre de los sacerdotes de dioses extranjeros junto con los sacerdotes,

5 y a los que se inclinan en las azoteas* ante el ejército de los cielos,
a los que se inclinan y le juran lealtad a Jehová
al mismo tiempo que le juran lealtad a Malcam,

6 a los que dejan de seguir a Jehová
y a los que no buscan a Jehová ni lo consultan”.

7 Guarden silencio en presencia del Señor Soberano Jehová, porque el día de Jehová está cerca.
Jehová ha preparado un sacrificio; ha santificado a sus invitados.

8 “El día del sacrificio de Jehová les pediré cuentas a los príncipes,
a los hijos del rey y a todos los que llevan ropa extranjera.
9 Les pediré cuentas a todos los que suban a la plataforma* ese día,
a los que llenan de violencia y engaño la casa de su amo.
10 Ese día —afirma Jehová—
se oirá un grito desde la Puerta del Pescado,
un lamento desde el Segundo Barrio de la ciudad
y un gran estruendo desde las colinas.
11 Laméntense, habitantes de Mactés,*
porque todos los comerciantes* han sido aniquilados;*
todos los que pesan plata han sido destruidos.
12 En ese tiempo examinaré cuidadosamente a Jerusalén con lámparas
y les pediré cuentas a los que están satisfechos de sí mismos* y dicen en su corazón:
‘Jehová no hará nada bueno ni nada malo’.
13 Sus riquezas serán saqueadas y sus casas destruidas.
Construirán casas, pero no las ocuparán;
plantarán viñas, pero no beberán su vino.
14 ¡El gran día de Jehová está cerca!
¡Está cerca y se aproxima rápidamente!*
El sonido del día de Jehová es amargo.
Ese día hasta los guerreros gritan.
15 Ese día es un día de furia,
un día de sufrimiento y angustia,
un día de tormenta y desolación,

un día de oscuridad y sombras,
un día de nubes y densas tinieblas,
16 un día de toque de cuerno y de grito de guerra
contra las ciudades fortificadas y contra las torres altas de las esquinas.
17 Haré que los seres humanos se angustien,
y ellos andarán como ciegos,
porque han pecado contra Jehová.
Su sangre será derramada como polvo
y sus intestinos* como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán salvarlos el día de la furia de Jehová;
el fuego de su celo consumirá toda la tierra,
porque él exterminará de un modo terrible a todos los habitantes de la tierra”.

2 Júntense, sí, reúnanse todos,
oh, nación que no tiene vergüenza.
2 Antes de que se cumpla el decreto,
antes de que el día pase como la paja llevada* por el viento,
antes de que caiga sobre ustedes la ardiente furia de Jehová,
antes de que caiga sobre ustedes el día de la furia de Jehová,
3 busquen a Jehová todos ustedes, los mansos* de la tierra,
los que obedecen sus justos decretos.*
Busquen la justicia, busquen la mansedumbre.*
Probablemente* se les oculte durante el día de la furia de Jehová.
4 Gaza será una ciudad abandonada
y Asquelón será desolada.
Asdod será expulsada a plena luz del día*
y Ecrón será desarraigada.
5 “¡Ay de los que viven en la costa, la nación de los keretitas!
Las palabras de Jehová van contra ustedes.
Oh, Canaán, tierra de los filisteos, te voy a destruir
de modo que no te quede ningún habitante.
6 Y la costa se transformará en campos de pasto,
con pozos para los pastores y corrales de piedra para las ovejas.
7 Esa región será para los que queden de la casa de Judá.
Allí se alimentarán.
Al atardecer se acostarán en las casas de Asquelón.

Porque Jehová su Dios se fijará en* ellos
y traerá de vuelta a los que estén cautivos”.
8 “He oído las burlas de Moab y los insultos de los ammonitas;
ellos se han burlado de mi pueblo y han amenazado con arrogancia su territorio.
9 Por tanto, tan cierto como que yo vivo —afirma Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel—,
Moab será como Sodoma
y los ammonitas serán como Gomorra,
un lugar lleno de ortigas, un hoyo de sal y un terreno permanentemente desolado.
Los que queden de mi pueblo los saquearán,
y los que queden de mi nación les quitarán su tierra.
10 Esto es lo que recibirán debido a su orgullo,
porque se burlaron y trataron con arrogancia al pueblo de Jehová de los ejércitos.
11 Jehová será imponente* con ellos.
Acabará con* todos los dioses de la tierra,
y todas las islas de las naciones se inclinarán ante él,*
cada una desde su propio lugar.
12 Ustedes, etíopes, también morirán por mi espada.
13 Él extenderá su mano hacia el norte y destruirá Asiria.
Desolará Nínive; la dejará tan seca como un desierto.
14 En medio de ella se acostarán las manadas, todo tipo de animales salvajes.*
Tanto el pelícano como el puercoespín pasarán la noche entre los capiteles de sus columnas.

Una voz cantará en la ventana.
Habrá ruinas sobre sus umbrales.
Él dejará al descubierto los paneles de cedro.
15 Esta es la orgullosa ciudad que se sentaba confiada,
que decía en su corazón: ‘Yo soy única, y no hay nadie más que yo’.
¡Y ahora se ha convertido en un motivo de horror,
en un lugar de descanso de animales salvajes!
Todo el que pase a su lado silbará y agitará el puño”.

3 ¡Ay de la ciudad rebelde, contaminada y opresiva!
2 No ha obedecido ninguna voz ni ha aceptado ninguna disciplina.
No ha confiado en Jehová ni se ha acercado a su Dios.
3 En medio de ella sus príncipes son leones rugientes.
Sus jueces son lobos que cazan en la noche;
no dejan ni un solo hueso para roer al día siguiente.
4 Sus profetas son insolentes, hombres traicioneros.
Sus sacerdotes contaminan lo que es santo;
ellos violan la ley.
5 Jehová es justo en medio de ella; él no hace nada que esté mal.
Mañana tras mañana da a conocer sus decisiones judiciales,
tal como no falla el amanecer.
Pero el injusto no siente vergüenza.
6 “Arrasé naciones; sus torres de las esquinas quedaron desoladas.
Destruí sus calles para que nadie pasara por ellas.
Sus ciudades quedaron en ruinas, sin nadie, sin un solo habitante.
7 ‘Sin duda me temerás y aceptarás la disciplina’,* dije yo
para que el lugar de su residencia no fuera destruido,
pues tengo que pedirle cuentas* por todas estas cosas.
Pero ellos tenían todavía más ganas de actuar de manera corrupta.
8 ‘Así que espérenme con paciencia* —afirma Jehová—
hasta el día en que me levante para saquear,*
porque mi decisión judicial es reunir naciones, juntar reinos,

a fin de derramar sobre ellos mi indignación, toda mi furia ardiente.
El fuego de mi celo consumirá toda la tierra.
9 Y entonces cambiaré el idioma de los pueblos a un idioma puro
para que todos ellos puedan invocar el nombre de Jehová
y le sirvan hombro a hombro’.*
10 Desde la región de los ríos de Etiopía,
los que me suplican, la hija de mis esparcidos, me traerán un regalo.
11 Ese día no serás avergonzada
por todo lo que hiciste para rebelarte contra mí,
pues entonces quitaré de en medio de ti a los que presumen con arrogancia;
y nunca más mostrarás arrogancia en mi santa montaña.
12 Dejaré que un pueblo humilde y modesto quede en medio de ti,
y ellos se refugiarán en el nombre de Jehová.
13 Los que queden de Israel no practicarán la injusticia;
no dirán mentiras ni tendrán en su boca una lengua que engañe.
Se alimentarán* y se acostarán, y nadie los asustará”.
14 ¡Grita de alegría, oh, hija de Sion!
¡Da gritos de triunfo, oh, Israel!
¡Sé feliz y alégrate con todo tu corazón, oh, hija de Jerusalén!
15 Jehová ha anulado las sentencias que hay contra ti.
Ha apartado a tu enemigo.
El Rey de Israel, Jehová, está en medio de ti.
Nunca más tendrás miedo de la calamidad.

16 Ese día se le dirá a Jerusalén:
“No tengas miedo, oh, Sion.
No te desanimes.*
17 Jehová tu Dios está en medio de ti.
Como un poderoso guerrero, él salvará.
Se alegrará por ti y se sentirá muy feliz.
Se quedará en silencio* debido a su amor.
Estará contento por ti y gritará de felicidad.
18 Reuniré a los que están tristes por no asistir a tus fiestas;
estaban lejos de ti debido a las burlas que soportaban
por ella.
19 ¡Mira! En ese tiempo actuaré en contra de los que te oprimen;
salvaré a los que cojean
y reuniré a los que están dispersados.
Haré que ellos reciban alabanzas y tengan fama*
en todos los lugares donde los avergonzaron.
20 En ese tiempo haré que ustedes regresen,
en ese tiempo los reuniré.
Porque haré que tengas fama* y recibas alabanzas en todos los pueblos de la tierra
cuando ante tus ojos traiga de vuelta a tus cautivos”, dice Jehová.

AGEO

CONTENIDO DEL LIBRO

1

- Se reprende al pueblo por no haber reconstruido el templo (1-11)
  - ¿Es momento de vivir en casas revestidas de madera? (4)
  - “Piensen bien en lo que hacen” (5)
  - Siembran mucho, pero recogen poco (6)
- El pueblo escucha la voz de Jehová (12-15)

2

- El segundo templo se llenará de gloria (1-9)
  - Se sacudirá a todas las naciones (7)
  - Entrarán las cosas valiosas de las naciones (7)
- La reconstrucción del templo traerá bendiciones (10-19)
  - La santidad no se transmite (10-14)
- Mensaje para Zorobabel (20-23)
  - “Haré que seas como un anillo de sellar” (23)

AGEO

AGEO

1 En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes,
Zorobabel hijo de Sealtiel —el gobernador de Judá— y Josué hijo de
Jehozadac —el sumo sacerdote— recibieron por medio del profeta
Ageo* estas palabras de Jehová:

2 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Este pueblo dice:
“Todavía no ha llegado el momento de construir* la casa* de
Jehová”’”.

3 Y de nuevo por medio del profeta Ageo se recibieron estas
palabras de Jehová: 4 “¿Creen que es el momento de vivir en casas
revestidas de paneles de madera mientras esta casa está en ruinas?
5 Pues bien, esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Piensen bien*
en lo que hacen. 6 Ustedes han sembrado mucho, pero recogen
poco. Comen, pero no se satisfacen. Beben, pero no se sacian. Se
ponen ropa, pero no se calientan. Y el que trabaja para otro guarda
su salario en una bolsa con agujeros’”.

7 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Piensen bien* en lo
que hacen’.

8 ”‘Suban a la montaña, lleven madera y construyan mi casa, para
que sea de mi agrado y yo sea glorificado’, dice Jehová”.

9 ”‘Esperaban mucho, pero recibieron poco. Y, cuando lo llevaron a
sus casas, lo hice desaparecer de un soplo. ¿Por qué? —dice Jehová
de los ejércitos—. Porque mi casa está en ruinas, mientras que todos
ustedes están ocupados cuidando de sus casas. 10 De modo que los
cielos que están sobre ustedes retuvieron su rocío y la tierra retuvo
su producto. 11 Y yo envié una sequía sobre la tierra, sobre las
montañas, sobre los cereales, sobre el vino nuevo, sobre el aceite,

sobre lo que crece del suelo, sobre los hombres y los animales
domésticos, y sobre todo lo que hicieron sus manos’”.
[12] Zorobabel hijo de Sealtiel, el sumo sacerdote Josué hijo de
Jehozadac y el resto del pueblo escucharon la voz de Jehová su Dios y
las palabras del profeta Ageo, porque Jehová su Dios lo había
enviado. Y el pueblo empezó a mostrar temor debido a Jehová.
[13] Entonces Ageo, el mensajero de Jehová, de acuerdo con la
comisión que había recibido de Jehová, le dio este mensaje al pueblo:
“‘Yo estoy con ustedes’, afirma Jehová”.
[14] Así que Jehová motivó a* Zorobabel hijo de Sealtiel —el
gobernador de Judá—, a Josué hijo de Jehozadac —el sumo
sacerdote— y al resto del pueblo. Y ellos fueron y empezaron a
trabajar en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios. [15] Esto sucedió
el día 24 del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

2 El día 21 del séptimo mes se recibieron por medio del profeta
Ageo estas palabras de Jehová: 2 “Por favor, pregúntales a Zorobabel
hijo de Sealtiel —el gobernador de Judá—, a Josué hijo de Jehozadac
—el sumo sacerdote— y al resto del pueblo: 3 ‘¿Quién queda entre
ustedes que haya visto esta casa* en su gloria anterior? ¿Qué les
parece ahora? ¿No creen que en comparación es insignificante?’.

4 ”‘Pero ahora sé fuerte, Zorobabel —afirma Jehová—, y sé fuerte,
Josué hijo de Jehozadac, el sumo sacerdote’.

”‘Y sean fuertes todos ustedes, gente que vive en esta tierra —
afirma Jehová—, y trabajen’.

”‘Porque yo estoy con ustedes —afirma Jehová de los ejércitos—.
5 Acuérdense de lo que les prometí cuando salieron de Egipto; mi
espíritu continúa entre ustedes.* No tengan miedo’”.

6 “Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Una vez más
—dentro de poco— sacudiré los cielos y la tierra, el mar y el suelo
seco’.

7 ”‘Sacudiré todas las naciones, y las cosas valiosas de todas las
naciones entrarán en esta casa y yo la llenaré de gloria’, dice Jehová
de los ejércitos.

8 ”‘La plata es mía y el oro es mío’, afirma Jehová de los ejércitos.

9 ”‘La futura gloria de esta casa será mayor que la de la anterior’,
dice Jehová de los ejércitos.

”‘Y en este lugar daré paz’, afirma Jehová de los ejércitos”.

10 El día 24 del noveno mes, en el segundo año de Darío, el profeta
Ageo recibió estas palabras de Jehová: 11 “Esto es lo que dice Jehová
de los ejércitos: ‘Por favor, hazles a los sacerdotes esta pregunta
sobre la ley: 12 “Si un hombre lleva carne santa en el pliegue de su
ropa y esta ropa toca pan, un guisado, vino, aceite o cualquier otro

tipo de alimento, ¿se volverá santo lo que toque?”’”.
Los sacerdotes respondieron: “¡No!”.
[13] Entonces Ageo les preguntó: “Si alguien impuro por haber
entrado en contacto con un cadáver* toca cualquiera de estas cosas,
¿se volverá impuro lo que toque?”.
Los sacerdotes respondieron: “Se volverá impuro”.
[14] De modo que Ageo dijo: “‘Así es este pueblo, así es esta nación
delante de mí —afirma Jehová— y así es todo lo que hacen con sus
manos. Todo lo que ofrecen allí es impuro’.
[15] “‘Pero ahora, por favor, piensen bien* en esto de ahora en
adelante: antes de que se pusiera piedra sobre piedra en el templo
de Jehová, [16] ¿qué ocurría? Cuando alguien iba a un montón de
grano esperando encontrar 20 medidas, solo había 10; cuando
alguien iba a la tina del lagar de vino a sacar 50 medidas, solo había
20. [17] Castigué todo lo que hicieron con sus manos enviándoles
viento abrasador, tizón y granizo, pero ninguno de ustedes volvió a
mí’, afirma Jehová.
[18] “‘Por favor, piensen bien* en esto de hoy en adelante, desde el
día 24 del noveno mes, el día en el que se pusieron los cimientos del
templo de Jehová; piensen bien en lo siguiente. [19] ¿Todavía quedan
semillas en el almacén?* La vid, la higuera, el granado y el olivo...
aún no han dado fruto, ¿verdad? Desde hoy los bendeciré’”.
[20] El día 24 del mes, Ageo recibió las palabras de Jehová por
segunda vez. Él dijo: [21] “Dile a Zorobabel, el gobernador de Judá: ‘Voy
a sacudir los cielos y la tierra. [22] Acabaré con el trono de los reinos y
destruiré la fuerza de los reinos de las naciones. Acabaré con los
carros y sus conductores, y los caballos y sus jinetes caerán, cada
uno por la espada de su hermano’”.
[23] “‘Ese día —afirma Jehová de los ejércitos— te usaré, Zorobabel
hijo de Sealtiel, siervo mío —afirma Jehová—, y haré que seas como

un anillo de sellar, porque tú eres a quien yo elegí’, afirma Jehová de los ejércitos”.

CONTENIDO DEL LIBRO

Visión 6: el rollo que vuela (1-4)

Visión 7: el recipiente de efá (5-11)

  Dentro, una mujer llamada Maldad (8)

  El recipiente es llevado a Sinar (9-11)

6

Visión 8: cuatro carros (1-8)

El Brote será rey y sacerdote (9-15)

7

Jehová condena el ayuno hipócrita (1-14)

  “¿De verdad ayunaban por mí?” (5)

  Trátense con justicia, amor leal y misericordia (9)

8

Jehová le da paz y verdad a Sion (1-23)

  Jerusalén, “la ciudad de la verdad” (3)

  Díganse la verdad unos a otros (16)

  Del ayuno a la fiesta (18, 19)

  Busquemos a Jehová (21)

  Diez hombres se aferran a la túnica de un judío (23)

9

La sentencia de Dios contra las naciones vecinas (1-8)

La venida del rey de Sion (9, 10)

  Un rey humilde montado en un burro (9)

El pueblo de Jehová será liberado (11-17)

10

Pídanle lluvia a Jehová, no a los dioses falsos (1, 2)

Jehová reúne a su pueblo (3-12)

- El hombre clave de la casa de Judá (3, 4)

11

Las consecuencias de rechazar al verdadero pastor de Dios (1-17)

- “Pastorea a las ovejas que están destinadas al matadero” (4)
- Dos bastones: Bondad y Unión (7)
- El salario del pastor: 30 piezas de plata (12)
- Se arroja el dinero en el tesoro (13)

12

Jehová defenderá a Judá y Jerusalén (1-9)

- Jerusalén, “una piedra pesada” (3)

Lamentos por el que fue traspasado (10-14)

13

Eliminación de ídolos y profetas falsos (1-6)

- Los profetas falsos se avergonzarán (4-6)

Se herirá al pastor (7-9)

- La tercera parte será refinada (9)

14

Victoria total de la adoración verdadera (1-21)

- “El monte de los Olivos se partirá por la mitad” (4)
- “Jehová será el único y su nombre será el único” (9)
- Azote contra los enemigos de Jerusalén (12-15)

Celebración de la Fiesta de las Cabañas (16-19)

Todas las ollas serán santas para Jehová (20, 21)

ZACARÍAS

CAPÍTULOS

ZACARÍAS

1 En el octavo mes, en el segundo año de Darío, el profeta
Zacarías* —hijo de Berekías, hijo de Idó— recibió estas palabras de
Jehová: 2 “Jehová se indignó muchísimo con sus padres.
3 ”Diles: ‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: “‘Vuelvan a mí
—afirma Jehová de los ejércitos—, y yo volveré a ustedes’, dice
Jehová de los ejércitos”’.
4 ”‘“No se vuelvan como sus padres, a quienes los profetas
anteriores les proclamaron: “Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos: ‘Por favor, abandonen* sus malos caminos y sus malas
acciones’”’.
”‘Pero ellos ni escucharon ni me prestaron atención’, afirma Jehová.
5 ”‘¿Dónde están ahora sus padres? ¿Y acaso los profetas vivieron
para siempre? 6 Sin embargo, las palabras y los decretos que les
ordené proclamar a mis siervos, los profetas, alcanzaron a sus
padres, ¿no es cierto?’. Así que ellos volvieron a mí y dijeron: ‘Jehová
de los ejércitos nos ha tratado según nuestra conducta y nuestras
acciones, tal como él había decidido hacer’”.
7 El día 24 del undécimo mes, es decir, el mes de sebat,* en el
segundo año de Darío, el profeta Zacarías —hijo de Berekías, hijo de
Idó— recibió las palabras de Jehová. 8 “Por la noche tuve una visión.
Había un hombre montado en un caballo rojo, y estaba quieto entre
los mirtos del barranco. Detrás de él había caballos de color rojo,
castaño rojizo y blanco”.
9 Así que pregunté: “¿Quiénes son estos, mi señor?”.
El ángel que hablaba conmigo me respondió: “Te mostraré
quiénes son”.

10 Entonces el hombre que estaba quieto entre los mirtos dijo:
“Estos son los que Jehová ha enviado para que recorran la tierra”.
11 Y ellos le dijeron al ángel de Jehová que estaba de pie entre los
mirtos: “Hemos recorrido la tierra, y resulta que toda la tierra está
tranquila y en paz”.

12 De modo que el ángel de Jehová preguntó: “Oh, Jehová de los
ejércitos, ¿hasta cuándo les negarás tu misericordia a Jerusalén y a
las ciudades de Judá, con las que has estado indignado estos 70
años?”.

13 Al ángel que hablaba conmigo, Jehová le respondió con palabras
amables y de consuelo. 14 Entonces el ángel que hablaba conmigo
me dijo: “Proclama lo siguiente: ‘Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos: “Actuaré a favor de Jerusalén y Sion con celo, con gran celo.
15 Estoy indignado, muy indignado, con las naciones que viven
tranquilas, porque, cuando estaba apenas un poco indignado, ellas
agravaron la calamidad”’.

16 ”Por lo tanto, esto es lo que dice Jehová: ‘“Volveré a Jerusalén
con misericordia, y mi propia casa será construida en ella —afirma
Jehová de los ejércitos— y un cordón de medir se extenderá sobre
Jerusalén”’.

17 ”Proclama también lo siguiente: ‘Esto es lo que dice Jehová de
los ejércitos: “Mis ciudades volverán a rebosar de cosas buenas; y
Jehová volverá a consolar a Sion y a elegir a Jerusalén”’”.

18 Entonces levanté la vista y vi cuatro cuernos. 19 Así que le
pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son esos cuernos?”.
Él respondió: “Son los cuernos que dispersaron a Judá, Israel y
Jerusalén”.

20 Jehová después me mostró cuatro artesanos. 21 Yo le pregunté:
“¿Y ellos qué vienen a hacer?”.

Él contestó: “Estos son los cuernos que dispersaron a Judá hasta tal

punto que nadie se atrevía a levantar la cabeza. Estos artesanos vendrán a aterrorizarlos, a echar abajo los cuernos de las naciones que levantaron sus cuernos contra la tierra de Judá para dispersar a sus habitantes”.

2 Y levanté la vista y vi a un hombre que llevaba en la mano un
cordón de medir. 2 Así que le pregunté: “¿Adónde vas?”.
Él respondió: “A medir Jerusalén para ver cuánto mide de ancho y
cuánto de largo”.
3 Entonces el ángel que estaba hablando conmigo salió, y otro
ángel vino a su encuentro. 4 Luego le dijo: “Ve allí corriendo y dile a
ese joven: ‘“Jerusalén será habitada como si fuera campo abierto,* de
tantos hombres y ganado que habrá en ella. 5 Y yo —afirma Jehová—
llegaré a ser para ella un muro de fuego a su alrededor y llegaré a
ser la gloria en medio de ella”’”.
6 “¡Vengan! ¡Vengan! Huyan de la tierra del norte”, afirma Jehová.
“Porque los he dispersado por los cuatro vientos de los cielos”,
afirma Jehová.
7 “¡Ven, Sion! Escapa, tú que vives con la hija de Babilonia. 8 Porque
esto es lo que dice Jehová de los ejércitos, quien después de ser
glorificado* me envió a las naciones que los saqueaban: ‘Quien los
toca a ustedes toca la niña de mis ojos.* 9 Pues ahora yo voy a
levantar mi mano contra ellos, y se convertirán en botín para sus
propios esclavos’. Y ustedes sin falta sabrán que Jehová de los
ejércitos me ha enviado.
10 ”Da gritos de alegría, oh, hija de Sion; porque estoy llegando y
residiré en medio de ti —afirma Jehová—. 11 Muchas naciones se
unirán a Jehová en ese día y llegarán a ser mi pueblo; y yo residiré en
medio de ti”. Y tendrás que saber que Jehová de los ejércitos me ha
enviado a ti. 12 Jehová tomará posesión de Judá como su propiedad
en el suelo santo y elegirá de nuevo a Jerusalén. 13 Que toda la
humanidad* guarde silencio delante de Jehová, porque él está
actuando desde su santo lugar de residencia.

3 Y me mostró al sumo sacerdote Josué, que estaba de pie delante
del ángel de Jehová, y a su derecha estaba Satanás de pie para
oponerse a él. 2 Entonces el ángel de Jehová le dijo a Satanás: “¡Que
Jehová te reprenda, Satanás! ¡Sí, que te reprenda Jehová, el que ha
elegido a Jerusalén! ¿No es este hombre un leño arrebatado del
fuego?”.

3 Y Josué, que llevaba prendas de vestir sucias, estaba de pie
delante del ángel. 4 El ángel les dijo a los que estaban de pie delante
de él: “Quítenle la ropa sucia”. Luego le dijo a él: “Mira, te he quitado
tu error,* y se te vestirá con ropa buena”.*

5 Así que dije: “Pónganle en la cabeza un turbante especial limpio”.
Y le pusieron el turbante limpio en la cabeza y lo vistieron con la
ropa; y el ángel de Jehová estaba de pie allí cerca. 6 Entonces el ángel
de Jehová le declaró a Josué: 7 “Esto es lo que dice Jehová de los
ejércitos: ‘Si andas en mis caminos y cumples con tus
responsabilidades delante de mí, serás juez en mi casa y cuidarás
de* mis patios; y te daré libre acceso entre estos que están aquí de
pie’.

8 ”‘Oh, sumo sacerdote Josué, escucha, por favor, tú y tus
compañeros que se sientan delante de ti, porque estos hombres
sirven de señal. ¡Miren, voy a traer a mi siervo llamado Brote!
9 ¡Miren la piedra que he puesto delante de Josué! En esta única
piedra hay siete ojos; y voy a hacer una inscripción en ella —afirma
Jehová de los ejércitos—, y en un solo día me llevaré la culpa de esa
tierra’.

10 ”‘Ese día —afirma Jehová de los ejércitos—, cada uno de ustedes
invitará a su vecino a pasar un rato debajo de su vid y debajo de su
higuera’”.

4 El ángel que había estado hablando conmigo regresó y me
despertó como se despierta a alguien que está dormido. 2 Entonces
me preguntó: “¿Qué ves?”.

Respondí: “Lo que veo es un candelabro, todo de oro, con un tazón
encima. Tiene siete lámparas, sí, son siete; y las lámparas, que están
encima, tienen siete tubos. 3 Y junto a él hay dos olivos, uno a la
derecha del tazón y otro a su izquierda”.

4 Luego le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué
representan estas cosas, mi señor?”. 5 Así que el ángel que hablaba
conmigo dijo: “¿No sabes lo que representan estas cosas?”.

“No, mi señor”, le contesté.

6 Entonces me dijo: “Este es el mensaje* de Jehová para Zorobabel:
‘“Ni con una fuerza militar ni con poder, sino con mi espíritu”, dice
Jehová de los ejércitos. 7 Oh, gran montaña, ¿quién eres tú? Delante
de Zorobabel te convertirás en una tierra llana.* Y él sacará la piedra
de remate* entre gritos de “¡Qué maravilla! ¡Qué maravilla!”’”.

8 Recibí de nuevo las palabras de Jehová. Me dijo: 9 “Las manos de
Zorobabel colocaron los cimientos de esta casa, y sus propias manos
la terminarán. Y tendrás que saber que Jehová de los ejércitos me ha
enviado a ustedes. 10 Y es que ¿quién ha despreciado el día de los
comienzos humildes?* Porque ellos se llenarán de alegría y verán la
plomada* en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de
Jehová, que están recorriendo toda la tierra”.

11 Entonces le pregunté: “¿Qué representan estos dos olivos que
están a la derecha y a la izquierda del candelabro?”. 12 Y le hice una
segunda pregunta: “¿Qué representan los manojos de ramas* de los
olivos que vierten el líquido dorado por los dos tubos de oro?”.

13 Me dijo: “¿No sabes lo que representan estas cosas?”.

“No, mi señor”, le contesté.
14 Él dijo: “Estos son los dos ungidos que están de pie al lado del
Señor de toda la tierra”.

5 Volví a levantar la vista y vi un rollo que volaba. 2 Él me preguntó:
“¿Qué ves?”.

Yo contesté: “Veo un rollo volando, que mide 20 codos* de largo y
10 codos de ancho”.

3 Luego me dijo: “Esta es la maldición que se extiende por la
superficie de toda la tierra porque todo el que roba ha quedado sin
castigo, como está escrito en uno de los lados del rollo, y todo el que
hace un juramento falso ha quedado sin castigo, como está escrito
en el otro lado del rollo. 4 ‘Lo he enviado —afirma Jehová de los
ejércitos—, y va a entrar en la casa del ladrón y en la casa del que
hace un juramento falso en mi nombre; y se quedará en esa casa y la
consumirá, con su madera y sus piedras’”.

5 Entonces el ángel que hablaba conmigo se acercó y me dijo:
“Levanta la vista, por favor, y mira lo que está apareciendo”.

6 Así que pregunté: “¿Qué es eso?”.

Contestó: “Lo que está apareciendo es un recipiente de efá”.* Y
añadió: “Este es el aspecto de ellos por toda la tierra”. 7 Y vi que la
tapa redonda de plomo fue levantada, y había una mujer sentada
dentro del recipiente. 8 Él dijo: “Esta es la Maldad”. Entonces la
empujó de nuevo hacia dentro del recipiente de efá, y después tapó
con fuerza la boca del recipiente con la pesa de plomo.

9 Luego levanté la vista y vi que se acercaban dos mujeres que
volaban llevadas por el viento. Tenían alas como de cigüeña. Y
levantaron el recipiente entre la tierra y el cielo. 10 Y le pregunté al
ángel que hablaba conmigo: “¿Adónde se llevan el recipiente de
efá?”.

11 Él respondió: “A la tierra de Sinar* para construirle una casa a la
mujer; y, cuando la casa esté lista, ella será puesta allí, en su debido

lugar”.

6 Entonces levanté la vista otra vez y vi cuatro carros que salían de
entre dos montañas, y las montañas eran de cobre. 2 El primer carro
tenía caballos rojos, y el segundo carro, caballos negros. 3 El tercer
carro tenía caballos blancos, y el cuarto carro, caballos moteados y
caballos con manchas.

4 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son estos, mi
señor?”.

5 El ángel me respondió: “Estos son los cuatro espíritus de los
cielos que salen después de haber ocupado su puesto delante del
Señor de toda la tierra. 6 El* de los caballos negros va hacia la tierra
del norte; los blancos van más allá del mar, y los moteados, hacia la
tierra del sur. 7 Y los caballos con manchas están impacientes por
salir a recorrer la tierra”. Entonces dijo: “Vayan, recorran la tierra”. Y
empezaron a recorrer la tierra.

8 Entonces él me llamó y dijo: “Mira, los que van hacia la tierra del
norte han hecho que el espíritu de Jehová descanse en la tierra del
norte”.

9 Y de nuevo recibí las palabras de Jehová. Me dijo: 10 “Toma de
Heldái, Tobiya y Jedayá lo que trajeron del pueblo en el destierro; y
ese día tienes que entrar en la casa de Josías hijo de Sofonías junto
con estos que vinieron de Babilonia. 11 Tienes que tomar plata y oro,
hacer una corona* y ponerla en la cabeza de Josué hijo de Jehozadac,
el sumo sacerdote. 12 Y dile:

”‘Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: “Aquí está el hombre
que se llama Brote. Desde su propio lugar brotará, y él construirá el
templo de Jehová. 13 Él es quien construirá el templo de Jehová, y él
es quien recibirá la majestad. Se sentará en su trono y gobernará, y
en su trono será también sacerdote, y habrá armonía entre los dos.*

14 Y la corona* quedará en el templo de Jehová en memoria* de
Hélem, Tobiya, Jedayá y Hen hijo de Sofonías. 15 Y los que están lejos
vendrán y participarán en la construcción del templo de Jehová”. Y
ustedes tendrán que saber que Jehová de los ejércitos me ha
enviado a ustedes. Esto sucederá si de verdad escuchan la voz de
Jehová su Dios’”.

7 En el cuarto año del rey Darío, Zacarías recibió las palabras de
Jehová el día cuatro del noveno mes, es decir, el mes de kislev.* 2 La
gente de Betel envió a Sarézer y a Réguem-Mélec con sus hombres a
suplicarle a Jehová su favor* 3 y a decirles a los sacerdotes de la
casa* de Jehová de los ejércitos y a los profetas: “¿Tendré que llorar y
dejar de comer en el quinto mes como lo he hecho por tantos años?”.
4 Y de nuevo recibí las palabras de Jehová de los ejércitos. Me dijo:
5 “Dile a toda la gente de la tierra y a los sacerdotes: ‘Cuando por 70
años ustedes ayunaban y se lamentaban en el quinto mes y en el
séptimo mes, ¿de verdad ayunaban por mí? 6 Y, cuando comían y
bebían, ¿no comían y bebían por ustedes? 7 ¿Acaso no debían
obedecer las palabras que Jehová proclamó mediante los profetas
anteriores, cuando Jerusalén y las ciudades vecinas estaban
habitadas y en paz, y cuando el Négueb y la Sefelá estaban
habitados?’”.
8 Zacarías recibió de nuevo estas palabras de Jehová: 9 “Esto es lo
que dice Jehová de los ejércitos: ‘Juzguen con verdadera justicia y
trátense unos a otros con amor leal y misericordia. 10 No cometan
fraude contra la viuda ni el huérfano* ni el extranjero ni el pobre, y
no tramen nada malo unos contra otros en su corazón’. 11 Pero ellos
siguieron negándose a prestar atención; eran tercos, daban la
espalda y se tapaban los oídos para no oír. 12 Volvieron su corazón
duro como un diamante* y no obedecieron la ley* ni las palabras
que Jehová de los ejércitos había enviado por medio de su espíritu
usando a los profetas anteriores. Por eso Jehová de los ejércitos se
indignó muchísimo”.
13 “‘Tal como ellos no escucharon cuando yo llamé,* yo no escuché
cuando ellos llamaron —dice Jehová de los ejércitos—. 14 Y con una

tempestad de viento los dispersé por todas las naciones que antes no conocían, y la tierra que dejaron atrás quedó desolada, sin que nadie fuera ni viniera por ella; porque convirtieron la tierra deseable en motivo de horror’”.

8 Recibí de nuevo las palabras de Jehová de los ejércitos. Me dijo:
2 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Actuaré a favor de Sion
con gran celo, y con gran ira actuaré a favor de ella’”.
3 “Esto es lo que dice Jehová: ‘Volveré a Sion y residiré en Jerusalén;
Jerusalén será llamada la ciudad de la verdad,* y la montaña de
Jehová de los ejércitos será llamada la santa montaña’”.
4 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Hombres y mujeres
mayores volverán a sentarse en las plazas de Jerusalén, cada uno
con su bastón en la mano debido a su avanzada edad.* 5 Y las plazas
de la ciudad estarán llenas de niños y niñas jugando’”.
6 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Aunque a los que
queden de este pueblo en esos días les pueda parecer demasiado
difícil, ¿debería parecerme demasiado difícil a mí también?’, dice
Jehová de los ejércitos”.
7 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Voy a salvar a mi
pueblo sacándolo de las tierras del este y del oeste.* 8 Los traeré y
vivirán en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su fiel* y justo
Dios’”.
9 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Sean valientes,*
ustedes que ahora oyen estas palabras de boca de los profetas, las
mismas palabras que se dijeron el día en que se pusieron los
cimientos de la casa de Jehová de los ejércitos para que se
construyera el templo. 10 Porque antes de aquel tiempo no se
pagaba ningún salario ni a hombre ni a animal, y debido a los
enemigos no era seguro ir y venir, porque yo había puesto a todos
los hombres unos contra otros’.
11 ”’Pero ya no trataré a los que quedan de este pueblo como lo
hice en el pasado —afirma Jehová de los ejércitos—. 12 Porque se

sembrará la semilla de la paz; la vid dará su fruto, y la tierra, su
producto, y el cielo dará su rocío; y haré que los que queden de este
pueblo hereden todas estas cosas. 13 Y, tal como ustedes se
convirtieron en objeto de maldición entre las naciones, oh, casa de
Judá y casa de Israel, así se convertirán en una bendición, porque yo
los salvaré. ¡No tengan miedo! Sean valientes’.*
14 ”Porque esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ”‘Así como
había decidido mandarles una calamidad debido a que sus
antepasados hicieron que me indignara —dice Jehová de los
ejércitos— y no sentí pesar, 15 ahora he decidido tratar bien a
Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No tengan miedo!’”.
16 ”‘Estas son las cosas que ustedes deben hacer: decirse la verdad
unos a otros, y que los juicios en sus puertas promuevan la verdad y
la paz. 17 No planeen nada malo unos contra otros en su corazón ni
amen ningún juramento falso; porque yo odio todas esas cosas’,
afirma Jehová”.
18 Y de nuevo recibí las palabras de Jehová de los ejércitos. Me dijo:
19 “Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘El ayuno del cuarto
mes, el ayuno del quinto mes, el ayuno del séptimo mes y el ayuno
del décimo mes serán ocasiones en las que la casa de Judá estará
radiante y feliz; serán fiestas alegres. Así que amen la verdad y la
paz’.
20 ”Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘Va a llegar el día en
que los pueblos y los habitantes de muchas ciudades vendrán; 21 y
los habitantes de una ciudad irán y les dirán a los de otra ciudad:
“¡Vamos! Vayamos a suplicarle a Jehová su favor* y a buscar a Jehová
de los ejércitos. Yo también voy a ir”. 22 Y muchos pueblos y naciones
poderosas vendrán a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén y a
suplicar el favor* de Jehová’.
23 ”Esto es lo que dice Jehová de los ejércitos: ‘En esos días, 10

hombres de todos los idiomas de las naciones se agarrarán, sí, se agarrarán con firmeza de la túnica* de un judío* y dirán: “Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes””.

9 Una declaración:
“El mensaje* de Jehová es contra la tierra de Hadrac,
y Damasco es su objetivo*
—porque los ojos de Jehová están sobre la humanidad
y sobre todas las tribus de Israel—,
2 y contra Hamat, que limita con ella,
y contra Tiro y Sidón, que son tan sabias.
3 Tiro se construyó una fortaleza.*
Acumuló plata como polvo
y oro como el barro de las calles.
4 ¡Miren! Jehová le quitará sus posesiones
y derrotará a su ejército en el mar;
y el fuego la consumirá.
5 Asquelón lo verá y le dará miedo;
Gaza se angustiará mucho;
Ecrón también, porque su esperanza se convertirá en vergüenza.
Gaza perderá a su rey
y Asquelón no será habitada.
6 Un hijo ilegítimo se asentará en Asdod,
y yo acabaré con el orgullo del filisteo.
7 Le quitaré de la boca las cosas manchadas de sangre
y de entre sus dientes las cosas repugnantes,
y se le dejará permanecer para nuestro Dios;
él llegará a ser como un jeque* en Judá,

y Ecrón, como el jebuseo.
8 Acamparé como un guardia* para defender mi casa
de cualquiera que vaya o que venga,
y ningún capataz* volverá a pasar por allí,
porque ahora he visto eso* con mis ojos.
9 Alégrate mucho, oh, hija de Sion.
Grita en triunfo, oh, hija de Jerusalén.
¡Mira! Tu rey viene hacia ti.
Es justo y trae salvación,*
es humilde y va montado en un burro,
en un burrito, la cría de una burra.
10 Eliminaré de Efraín el carro de guerra
y de Jerusalén el caballo.
El arco de batalla será eliminado.
Y él les hablará de paz a las naciones;
su dominio se extenderá de mar a mar
y desde el Río* hasta los confines de la tierra.
11 Y, por medio de la sangre de tu pacto, oh, mujer,
liberaré a tus prisioneros del hoyo seco.
12 Regresen a la fortaleza, prisioneros llenos de esperanza.
Hoy te anuncio:
‘Oh, mujer, te recompensaré con una porción doble.
13 Porque tensaré* a Judá como mi arco;
Efraín será la flecha del arco.
Y despertaré a tus hijos, oh, Sion,
contra tus hijos, oh, Grecia,

y te haré* como la espada de un guerrero’.
14 Se verá a Jehová sobre ellos,
y su flecha saldrá como un rayo.
El Señor Soberano Jehová tocará el cuerno
y avanzará con las tempestades de viento del sur.
15 Jehová de los ejércitos los defenderá,
y ellos devorarán y pisarán las piedras de la honda.
Beberán y estarán alborotados como por el vino;
y quedarán llenos como el tazón,
como las esquinas del altar.
16 Jehová su Dios los salvará en ese día
como a su rebaño, su pueblo;
porque serán como las piedras preciosas de una corona* que brilla sobre su suelo.
17 ¡Qué grande es su bondad
y qué grande es su belleza!
El grano hará prosperar a los jóvenes,
y el vino nuevo, a las vírgenes”.

10 “Pídanle lluvias a Jehová en la época de las lluvias de primavera.
Es Jehová quien forma las nubes de tormenta,
quien les da lluvia abundante a los hombres
y vegetación del campo a todos.
2 Porque los ídolos domésticos* han dicho cosas engañosas*
y los adivinos han tenido visiones falsas.
Hablan de sueños que no sirven para nada
y en vano intentan dar consuelo.
Por eso la gente andará de acá para allá como ovejas,
sufrirá por no tener pastor.
3 Estoy enfurecido con los pastores
y les pediré cuentas a los líderes opresivos;*
porque Jehová de los ejércitos se ha fijado en su rebaño, en los de la casa de Judá,
y los ha hecho como su majestuoso caballo en la batalla.
4 De él* viene el hombre clave,*
de él, el gobernante que los apoya,*
de él, el arco de batalla;
de él sale todo supervisor,* todos ellos juntos.
5 Y se harán como guerreros
que pisan el barro de las calles en la batalla.
Harán la guerra, porque Jehová está con ellos;
y los que montan a caballo quedarán avergonzados.
6 Haré superior a la casa de Judá
y salvaré a la casa de José.

Los haré volver,
porque les mostraré misericordia;
y será como si yo nunca los hubiera rechazado;
porque yo soy Jehová su Dios, y les responderé.
7 Los de Efraín se harán como un poderoso guerrero,
y su corazón se pondrá contento como por el vino.
Sus hijos verán esto y se alegrarán;
su corazón estará feliz gracias a Jehová.
8 ‘Les silbaré para reunirlos;
porque los rescataré* y llegarán a ser muchos,
y seguirán siendo muchos.
9 Aunque los disperse como a semilla entre los pueblos,
se acordarán de mí en los lugares lejanos;
revivirán con sus hijos y regresarán.
10 Los traeré de vuelta desde la tierra de Egipto
y los reuniré desde Asiria;
los llevaré a la tierra de Galaad y al Líbano,
y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesará el mar causando angustia,
y en el mar golpeará las olas;
todas las profundidades del Nilo se secarán.
El orgullo de Asiria será rebajado
y el cetro de Egipto se alejará.
12 Yo haré que gracias a mí, Jehová, sean superiores,
y ellos andarán en mi nombre’, afirma Jehová”.

11 “Abre tus puertas, oh, Líbano,
para que un fuego consuma tus cedros.
2 ¡Laméntate, enebro, porque el cedro ha caído;
los árboles majestuosos han sido destruidos!
¡Laméntense, robles de Basán,
porque el espeso bosque ha sido derribado!
3 ¡Escuchen! Los pastores se lamentan
porque su majestuosidad ha quedado devastada.
¡Escuchen! Los leones jóvenes* rugen
porque los densos matorrales a lo largo del Jordán han sido arrasados.

4 ”Esto es lo que dice Jehová mi Dios: ‘Pastorea a las ovejas que
están destinadas al matadero. 5 Los que las compran las matan, y
no se les considera culpables. Los que las venden dicen: “Alabado
sea Jehová, porque me voy a hacer rico”. Y sus pastores no sienten
ninguna compasión por ellas’.

6 ”‘Porque no volveré a mostrarles compasión a los habitantes del
país —afirma Jehová—. Así que haré que todos los hombres caigan
en manos de su prójimo y de su rey; y destrozarán el país, y no los
rescataré de su mano’”.

7 Y comencé a pastorear al rebaño destinado al matadero; lo hice
por ustedes, oh, afligidos del rebaño. De modo que tomé dos
bastones: a uno lo llamé Bondad* y al otro lo llamé Unión, y me puse
a pastorear al rebaño. 8 Me deshice de tres pastores en un solo mes,
porque perdí la paciencia con ellos; y ellos me detestaban también.
9 Así que dije: “No voy a seguir pastoreándolas. La que se está
muriendo, que se muera; la que va a perder la vida, que la pierda; y

las que queden, que cada una devore la carne de la otra”.
[10] Entonces tomé mi bastón Bondad y lo partí en pedazos, y así
rompí el pacto que había hecho con todos los pueblos. [11] Quedó roto
aquel día, y los afligidos del rebaño que estaban observándome
supieron que era un mensaje* de Jehová.

[12] Entonces les dije: “Si les parece bien, denme mi salario; pero, si
no, quédense con él”. Y me pagaron* mi salario: 30 piezas de plata.

[13] Después Jehová me dijo: “Arrójalo en el tesoro... el magnífico
precio con el que me valoraron”. De modo que tomé las 30 piezas de
plata y las arrojé en el tesoro de la casa de Jehová.

[14] Luego partí en pedazos mi segundo bastón, Unión, rompiendo
así la hermandad entre Judá e Israel.

[15] Y Jehová me dijo: “Ahora toma los utensilios de un pastor inútil.
[16] Porque permitiré que surja un pastor en el país. No cuidará a las
ovejas que se estén muriendo; no buscará a las crías ni sanará a las
heridas ni alimentará a las que se puedan tener en pie. En vez de
eso, devorará la carne de las ovejas gordas y les arrancará las
pezuñas.
[17] ¡Ay de mi pastor inútil, que abandona al rebaño!

Una espada le golpeará el brazo y el ojo derecho.
Su brazo se secará completamente
y su ojo derecho se quedará totalmente ciego”.*

12 Una declaración:
“Las palabras de Jehová acerca de Israel”, afirma Jehová,
el que extendió los cielos,
colocó los cimientos de la tierra
y creó el espíritu* del hombre dentro de él.
2 “Voy a hacer de Jerusalén una copa* que haga tambalearse a
todos los pueblos vecinos; y habrá un cerco contra Judá y también
contra Jerusalén. 3 Ese día haré de Jerusalén una piedra pesada para
todos los pueblos. Todos los que la levanten sin falta acabarán
gravemente heridos; y todas las naciones de la tierra serán reunidas
contra ella. 4 Ese día —afirma Jehová— sembraré el pánico entre
todos los caballos y volveré locos a sus jinetes. Tendré los ojos
puestos en la casa de Judá, pero haré que todos los caballos de los
pueblos se queden ciegos. 5 Y los jeques* de Judá dirán en su
corazón: ‘Los habitantes de Jerusalén son para nosotros la fuerza
que viene de Jehová de los ejércitos, su Dios’. 6 Ese día haré que los
jeques de Judá sean como un brasero en medio de leña y como una
antorcha encendida en una hilera de grano cortado, y devorarán a
todos los pueblos vecinos, a la derecha y a la izquierda; y los
habitantes de Jerusalén volverán a vivir en su ciudad,* en Jerusalén.
7 ”Y Jehová salvará primero las tiendas de Judá, para que la
belleza* de la casa* de David y la belleza* de los habitantes de
Jerusalén no sean demasiado grandes en comparación con la de
Judá. 8 Ese día Jehová será una defensa alrededor de los habitantes
de Jerusalén; ese día el más débil* entre ellos será como David, y la
casa de David, como Dios, como el ángel de Jehová que va delante de
ellos. 9 Y ese día, sin duda, exterminaré a todas las naciones que

ataquen a Jerusalén.
[10] ”Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de
Jerusalén el espíritu de aprobación y de súplica, y mirarán al que
traspasaron, y se lamentarán por él como se lamentarían por un hijo
único, y llorarán por él amargamente como llorarían por un
primogénito. [11] Ese día el lamento en Jerusalén será tan grande
como el lamento de Hadadrimón en la llanura de Meguidó. [12] Y el
país se lamentará, cada familia por su lado: la familia de la casa de
David por su lado, y sus mujeres por separado; la familia de la casa
de Natán por su lado, y sus mujeres por separado; [13] la familia de la
casa de Leví por su lado, y sus mujeres por separado; la familia de
los simeítas por su lado, y sus mujeres por separado, [14] y todas las
familias que queden, cada familia por su lado, y sus mujeres por
separado.

13 ”Ese día se abrirá un pozo para que la casa de David y los
habitantes de Jerusalén sean purificados del pecado y de la
impureza.
2 ”Ese día —afirma Jehová de los ejércitos— borraré del país los
nombres de los ídolos, y ya no serán recordados; y eliminaré del país
a los profetas y el espíritu de impureza. 3 Y, si un hombre volviera a
profetizar, su padre y su madre —que causaron su nacimiento— le
dirán: ‘Tú no vivirás, porque has dicho mentiras en el nombre de
Jehová’. Y su padre y su madre —que causaron su nacimiento— lo
traspasarán por profetizar.
4 ”Ese día todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando
profeticen; y no usarán la prenda de vestir oficial de pelo para
engañar. 5 Y cada uno de ellos dirá: ‘No soy profeta. Soy un hombre
que cultiva la tierra, porque un hombre me compró cuando yo era
joven’. 6 Y, si alguien le pregunta ‘¿Qué son esas heridas que tienes
entre los hombros?’,* contestará ‘Son heridas que me hicieron en
casa de mis amigos’”.*

7 “Oh, espada, despierta contra mi pastor,
contra el hombre que es mi compañero —afirma Jehová de los ejércitos—;
hiere al pastor, y que el rebaño sea dispersado;*
y volveré mi mano contra los que son insignificantes”.

8 “Y en todo el país —afirma Jehová—
dos partes serán eliminadas, morirán;
y la tercera parte quedará.

9 Y haré pasar a la tercera parte por el fuego;
los refinaré como se refina la plata

y los examinaré como se examina el oro.
Ellos invocarán mi nombre
y yo les responderé.
Yo diré ‘Ellos son mi pueblo’
y ellos dirán ‘Jehová es nuestro Dios’”.

14 “¡Miren! Viene el día, un día que le pertenece a Jehová, en el que
se repartirán en medio de ti* tus posesiones como botín. 2 Y reuniré
a todas las naciones para que hagan la guerra contra Jerusalén;
tomarán la ciudad, saquearán las casas y violarán a las mujeres. Y la
mitad de la ciudad irá al destierro, pero los que queden del pueblo
no serán eliminados de la ciudad.

3 ”Jehová saldrá y guerreará contra esas naciones como cuando
combate en un día de batalla. 4 Ese día sus pies estarán sobre el
monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén, al este; y el
monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este* a oeste,*
formando un valle muy grande; la mitad de la montaña se moverá
hacia el norte, y la otra mitad, hacia el sur. 5 Ustedes huirán al valle
de mis montañas, porque el valle de las montañas llegará hasta Azel.
Tendrán que huir como huyeron debido al terremoto de los días del
rey Uzías de Judá. Y Jehová mi Dios vendrá, y todos los santos
estarán con él.

6 ”Ese día no habrá ninguna luz preciosa: las cosas estarán
congeladas.* 7 Y ese día se llegará a conocer como el día de Jehová.
No habrá día ni habrá noche; y al anochecer habrá luz. 8 Ese día
fluirán aguas vivas desde Jerusalén: la mitad hacia el mar del este* y
la otra mitad hacia el mar del oeste.* Esto pasará en verano y en
invierno. 9 Y Jehová será Rey de toda la tierra. Ese día Jehová será el
único* y su nombre será el único.*

10 ”Todo el país, desde Gueba hasta Rimón, al sur de Jerusalén, se
volverá como el Arabá; y Jerusalén se elevará y será habitada en su
lugar,* desde la Puerta de Benjamín hasta donde está la Primera
Puerta, hasta la Puerta de la Esquina, y desde la Torre de Hananel
hasta los lagares de vino* del rey. 11 Será habitada y jamás volverá a

ser condenada a la destrucción, y en Jerusalén se vivirá en seguridad.
[12] ”Y este es el azote con el que Jehová castigará a todos los
pueblos que hayan guerreado contra Jerusalén: su carne se pudrirá
mientras todavía estén de pie, los ojos se les pudrirán en las cuencas
y la lengua se les pudrirá en la boca.
[13] ”Ese día Jehová sembrará entre ellos un caos generalizado; cada
uno agarrará la mano de su prójimo y levantará su mano contra la
de su prójimo.* [14] Judá también participará en la guerra en
Jerusalén; y se recogerán las riquezas de todas las naciones vecinas:
oro, plata y una gran cantidad de ropa.
[15] ”Y también vendrá un azote como ese contra los caballos, las
mulas, los camellos, los burros y todos los animales de esos
campamentos.
[16] ”Los que queden de todas las naciones que hayan atacado a
Jerusalén subirán cada año a inclinarse ante el* Rey, Jehová de los
ejércitos, y a celebrar la Fiesta de las Cabañas.* [17] Pero, si alguna
persona de entre las familias de la tierra no sube a Jerusalén a
inclinarse ante el Rey, Jehová de los ejércitos, la lluvia no caerá sobre
ella. [18] Y, si la familia* de Egipto no sube y no entra allí, tampoco
tendrá lluvia. Más bien, recibirá el azote con el que Jehová castigará a
las naciones que no suban a celebrar la Fiesta de las Cabañas. [19] Ese
será el castigo por el pecado de Egipto y el pecado de todas las
naciones que no suban a celebrar la Fiesta de las Cabañas.
[20] ”Ese día las palabras ‘¡La santidad le pertenece a Jehová!’ estarán
escritas en los cascabeles* de los caballos. Y las ollas* de la casa de
Jehová serán como los tazones delante del altar. [21] Y todas las ollas*
en Jerusalén y en Judá serán santas y le pertenecerán a Jehová de los
ejércitos, y todos los que estén haciendo sacrificios entrarán y
usarán algunas para cocinar. Ese día ya no habrá más cananeos* en
la casa de Jehová de los ejércitos”.

CONTENIDO DEL LIBRO

La venida de Elías antes del día de Jehová (1-6)

“El sol de la justicia brillará” (2)

MALAQUÍAS

MALAQUÍAS

1 Una declaración.
Estas son las palabras de Jehová dirigidas a Israel por medio de
Malaquías:*
2 “Les he demostrado mi amor”, dice Jehová.
Pero ustedes dicen: “¿Cómo nos has demostrado tu amor?”.
“¿No era Esaú el hermano de Jacob? —afirma Jehová—. Pues yo
amé a Jacob, 3 pero odié a Esaú. Hice que sus montañas quedaran
desoladas y dejé su herencia para los chacales del desierto”.
4 “Aunque Edom dice: ‘Hemos sido destrozados, pero
regresaremos a reconstruir las ruinas’, Jehová de los ejércitos dice:
‘Ellos construirán, pero yo derribaré, y los llamarán “el territorio de la
maldad” y “el pueblo al que Jehová ha condenado para siempre”.
5 Ustedes lo verán con sus propios ojos y dirán: “Que Jehová sea
engrandecido por todo el territorio de Israel”’”.
6 “‘El hijo honra a su padre, y el siervo, a su amo. Así que, si yo soy
el padre, ¿dónde está la honra que merezco? Y, si yo soy el amo,*
¿dónde está el temor* que se me debe?’, les dice Jehová de los
ejércitos a ustedes, los sacerdotes que desprecian mi nombre.
”‘Pero ustedes dicen: “¿De qué modo hemos despreciado tu
nombre?”’.
7 ”‘Ofreciendo alimento* contaminado sobre mi altar’.
”‘Y ustedes dicen: “¿De qué modo te hemos contaminado?”’.
”‘Diciendo “La mesa de Jehová puede tratarse con falta de respeto”.
8 Cuando ustedes ofrecen un animal ciego como sacrificio, dicen:
“No está mal”. Y, cuando ofrecen un animal cojo o enfermo, dicen:
“No está mal”’”.

“Ofréceselos a tu gobernador, por favor. ¿Estará él contento
contigo? ¿Te recibirá con gusto?”, dice Jehová de los ejércitos.
9 “Y ahora, por favor, suplíquenle a* Dios, pídanle que nos muestre
favor. Si ustedes presentan ese tipo de ofrendas, ¿recibirá con gusto
a alguno de ustedes?”, dice Jehová de los ejércitos.
10 “¿Quién de ustedes está dispuesto a cerrar las puertas?* Ni
siquiera el fuego de mi altar encenderían gratis. No me complazco
en ustedes —dice Jehová de los ejércitos— ni me agrada ninguna
ofrenda que venga de ustedes”.
11 “Desde el nacimiento del sol hasta su puesta,* mi nombre será
grande entre las naciones. En todo lugar se harán humear sacrificios
y se harán ofrendas en honor a mi nombre; serán un regalo puro.
Porque mi nombre será grande entre las naciones”, dice Jehová de
los ejércitos.
12 “Pero ustedes lo profanan* diciendo ‘La mesa de Jehová está
contaminada, y los frutos que ofrece, su alimento, son
despreciables’. 13 También dicen ‘¡Qué fastidio!’ y miran todo con
desprecio —dice Jehová de los ejércitos—. Ustedes traen animales
robados, cojos y enfermos. ¡Y ese es su regalo! ¿Acaso debería yo
aceptarlo de sus manos?”, dice Jehová.
14 “Maldita sea la persona astuta que tiene un macho sano en su
rebaño pero hace un voto y le sacrifica a Jehová un animal con algún
defecto.* Porque yo soy un gran Rey —dice Jehová de los ejércitos—,
y mi nombre inspirará temor y respeto entre las naciones”.

2 “Y ahora este mandamiento es para ustedes, sacerdotes. 2 Si se
niegan a escuchar y no se toman en serio dar gloria a mi nombre —
dice Jehová de los ejércitos—, los maldeciré y haré que sus
bendiciones se conviertan en maldiciones. Sí, ya que no se lo toman
en serio, he convertido las bendiciones en maldiciones”.

3 “¡Miren! Debido a lo que hicieron, arruinaré* la semilla que
sembraron. Les arrojaré excrementos a la cara, los excrementos de
sus fiestas, y ustedes serán llevados adonde están.* 4 Entonces
sabrán que yo les he dado este mandamiento para mantener mi
pacto con Leví”, dice Jehová de los ejércitos.

5 “Mi pacto con él era un pacto de vida y de paz, cosas que le di
para que me temiera.* Él me temió, sí, él mostró un profundo
respeto por mi nombre. 6 La ley* de la verdad estaba en su boca y
no había injusticia en sus labios. Él anduvo conmigo en paz y
rectitud, y apartó a muchos del mal camino. 7 Porque los labios de
un sacerdote deben proteger el conocimiento, y en su boca el pueblo
tiene que buscar la ley,* porque él es el mensajero de Jehová de los
ejércitos.

8 ”Pero ustedes mismos se han apartado del camino. Han hecho
tropezar a muchos en lo que se refiere a la ley.* Han arruinado el
pacto de Leví —dice Jehová de los ejércitos—. 9 Así que los haré
despreciables y los humillaré ante todo el pueblo, porque ustedes
no siguieron mis caminos, sino que aplicaron la ley con parcialidad”.

10 “¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó a todos un
solo Dios? Entonces, ¿por qué nos traicionamos unos a otros
profanando el pacto de nuestros antepasados? 11 Judá ha actuado
traidoramente. Algo detestable se ha hecho en Israel y en Jerusalén.
Porque Judá ha profanado la santidad* de Jehová, algo que él ama, y

se ha casado con la hija de un dios extranjero. 12 Jehová eliminará de
las tiendas* de Jacob a cualquiera que haga esto, quienquiera que
sea,* aunque le presente una ofrenda a Jehová de los ejércitos”.

13 “Además, ustedes hacen otra* cosa que, como resultado, cubre
el altar de Jehová de lágrimas y de llantos y suspiros, de manera que
él ya no presta atención a sus ofrendas ni mira con agrado nada de
lo que ustedes le ofrecen. 14 Y ustedes preguntan: ‘¿Por qué razón?’.
Porque Jehová ha sido testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a
la que has traicionado, aunque ella es tu compañera y la mujer a la
que estás unido por medio de un pacto.* 15 Pero hubo uno que
no hizo esto porque tenía lo que quedaba del espíritu. ¿Y qué
buscaba él? La descendencia de Dios. Así que estén atentos a su
actitud* y no traicionen a la esposa de su juventud. 16 Porque yo
odio* el divorcio —dice Jehová, el Dios de Israel— y al que actúa con
violencia* —dice Jehová de los ejércitos—. Estén atentos a su
actitud* y no sean traicioneros.

17 ”Ustedes han cansado a Jehová con sus palabras. Pero ustedes
dicen: ‘¿Cómo lo hemos cansado?’. Diciendo ‘Todos los que actúan
mal son buenos a los ojos de Jehová y tienen su favor’, o diciendo
‘¿Dónde está el Dios de la justicia?’”.

3 “¡Miren! Voy a enviar a mi mensajero, y él despejará* el camino
delante de mí. Y, de repente, vendrá a su templo el Señor verdadero
que ustedes buscan. Y vendrá el mensajero del pacto que esperan
con alegría. ¡Miren! De seguro vendrá”, dice Jehová de los ejércitos.

2 “Pero ¿quién resistirá el día de su venida y quién podrá
mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él será como el
fuego del refinador y como la lejía* de los lavanderos. 3 Y él se
sentará como el que refina y purifica la plata, y purificará a los hijos
de Leví. Los refinará* como al oro y como a la plata, y ellos serán
para Jehová personas que presentan una ofrenda con justicia. 4 Y la
ofrenda de Judá y de Jerusalén de veras agradará a Jehová, como en
los días de hace mucho tiempo y como en los años de la antigüedad.

5 ”Me acercaré a ustedes para juzgarlos, y me apresuraré a
testificar contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que
juran en falso, contra los que estafan al trabajador a sueldo, a la
viuda y al huérfano de padre y contra los que se niegan a ayudar* al
extranjero. Esta gente no me ha temido”, dice Jehová de los ejércitos.

6 “Yo soy Jehová y no cambio.* Y ustedes son hijos de Jacob y
todavía no han llegado a su fin. 7 Desde los días de sus antepasados,
ustedes se han desviado de mis normas y no las han seguido.
Vuelvan a mí, y yo volveré a ustedes”, dice Jehová de los ejércitos.

Pero ustedes dicen: “¿Cómo se supone que volvamos nosotros?”.

8 “¿Podría un simple hombre robarle a Dios? Pues ustedes me
están robando”.

Y ustedes dicen: “¿Cuándo te hemos robado nosotros?”.

“En los diezmos* y en las contribuciones. 9 Sin duda alguna,
ustedes están malditos,* porque me están robando. Así es, toda la
nación lo está haciendo. 10 Traigan el diezmo completo* al almacén,

para que haya alimento en mi casa. Por favor, pónganme a prueba
en esto —dice Jehová de los ejércitos— y verán que les abro las
compuertas de los cielos y derramo* sobre ustedes bendiciones
hasta que no les falte nada”.
11 “Por ustedes reprenderé al devorador,* y este no destruirá el
producto de sus tierras, y las vides de sus campos no quedarán sin
fruto”, dice Jehová de los ejércitos.
12 “Todas las naciones los llamarán felices, porque ustedes se
convertirán en una tierra de felicidad”, dice Jehová de los ejércitos.
13 “Ustedes han dicho palabras fuertes contra mí”, dice Jehová.
Y ustedes responden: “¿Cuándo hemos hablado contra ti entre
nosotros?”.
14 “Ustedes dicen: ‘No vale la pena servir a Dios. ¿De qué nos ha
servido cumplir nuestras obligaciones con él y andar tristes delante
de Jehová de los ejércitos? 15 Ahora consideramos felices a los
arrogantes. Además, los que hacen cosas malas se salen con la suya.
Se atreven a poner a Dios a prueba y se libran de las consecuencias’”.
16 En ese tiempo, los que temían a Jehová se pusieron a hablar
entre ellos, cada uno con su compañero, y Jehová siguió prestando
atención y escuchando. Y ante él se escribió un libro para recordar a
los que temen a Jehová y a los que meditan en* su nombre.
17 “Y ellos serán míos —dice Jehová de los ejércitos— el día en que
los convierta en mi propiedad especial.* Les tendré compasión, igual
que un hombre le tiene compasión al hijo que le sirve. 18 Ustedes de
nuevo verán la diferencia entre alguien justo y alguien malvado,
entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

4 “Porque, ¡miren!, viene el día, ardiente como un horno, en el que
todos los arrogantes y todos los que hacen cosas malas serán como
hierba seca. El día que está por venir de seguro los devorará —dice
Jehová de los ejércitos— y no les dejará ni una raíz ni una rama.
2 Pero el sol de la justicia brillará sobre ustedes, los que honran* mi
nombre, y sus rayos* los sanarán. Y ustedes saltarán como terneros
engordados”.
3 “Y ustedes pisotearán a los malvados, pues el día que yo actúe
ellos serán como polvo bajo las plantas de sus pies”, dice Jehová de
los ejércitos.
4 “Recuerden la Ley de mi siervo Moisés, las normas y las
decisiones judiciales que yo di en Horeb para que todo Israel las
obedeciera.
5 ”¡Miren! Antes de que venga el día grande e impresionante de
Jehová, voy a enviarles al profeta Elías. 6 Y él hará que el corazón de
los padres se vuelva hacia* los hijos y el corazón de los hijos hacia*
los padres, para que yo no venga y golpee la tierra, entregándola a la
destrucción”.

(Aquí termina la traducción de las Escrituras Hebreoarameas y
comienza la traducción de las Escrituras Griegas Cristianas).

CONTENIDO DEL LIBRO

Jesús vino a cumplir la Ley (17-20)

Enseñanzas sobre los desacuerdos (21-26), el adulterio (27-30), el divorcio (31, 32), los juramentos (33-37), la venganza (38-42), el amor a los enemigos (43-48)

6

El Sermón del Monte (1-34)

Cuidado con hacer lo correcto para lucirse (1-4)

Cómo orar (5-15)

El padrenuestro: la oración modelo (9-13)

El ayuno (16-18)

Tesoros en la tierra y en el cielo (19-24)

“Dejen de angustiarse” (25-34)

“Sigan buscando primero el Reino” (33)

7

El Sermón del Monte (1-27)

“Dejen de juzgar” (1-6)

Seguir pidiendo, buscando y tocando a la puerta (7-11)

La Regla de Oro (12)

La puerta angosta (13, 14)

“Los reconocerán por sus frutos” (15-23)

La casa sobre la roca y la casa sobre la arena (24-27)

Multitudes impactadas al escuchar a Jesús (28, 29)

8

Jesús cura a un leproso (1-4)

12

13

14

Juan el Bautista es decapitado (1-12)

Jesús alimenta a 5.000 hombres (13-21)

Camina sobre el agua (22-33)

Cura a muchos en Genesaret (34-36)

15

Jesús denuncia tradiciones humanas (1-9)

Lo que contamina sale del corazón (10-20)

La gran fe de una mujer fenicia (21-28)

Jesús cura a muchos enfermos (29-31)

Alimenta a 4.000 hombres (32-39)

16

Le piden una señal a Jesús (1-4)

La levadura de los fariseos y los saduceos (5-12)

Las llaves del Reino (13-20)

La roca sobre la que se edificará la congregación (18)

Jesús predice su muerte (21-23)

Lo que se espera de un seguidor de Jesús (24-28)

17

Transfiguración de Jesús (1-13)

Fe como un grano de mostaza (14-21)

Jesús vuelve a predecir su muerte (22, 23)

Pagan impuesto con moneda sacada de la boca de un pez (24-27)

18

El mayor en el Reino (1-6)

EVANGELIO
DE MATEO

CAPÍTULOS

LAS BUENAS NOTICIAS SEGÚN MATEO

1 El libro de la historia* de Jesucristo,* hijo de David, hijo de
Abrahán.

2 Abrahán fue padre de Isaac;

Isaac fue padre de Jacob;

Jacob fue padre de Judá y de sus hermanos;

3 Judá fue padre de Pérez y de Zérah (la madre fue Tamar);

Pérez fue padre de Hezrón;

Hezrón fue padre de Ram;

4 Ram fue padre de Aminadab;

Aminadab fue padre de Nahsón;

Nahsón fue padre de Salmón;

5 Salmón fue padre de Boaz (la madre fue Rahab);

Boaz fue padre de Obed (la madre fue Rut);

Obed fue padre de Jesé;

6 Jesé fue padre del rey David.

David fue padre de Salomón (la madre fue la esposa de Urías);

7 Salomón fue padre de Rehoboam;

Rehoboam fue padre de Abías;

Abías fue padre de Asá;

8 Asá fue padre de Jehosafat;

Jehosafat fue padre de Jehoram;

Jehoram fue padre de Uzías;

9 Uzías fue padre de Jotán;

Jotán fue padre de Acaz;

Acaz fue padre de Ezequías;

[10] Ezequías fue padre de Manasés;

Manasés fue padre de Amón;

Amón fue padre de Josías;

[11] Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos para el tiempo de la deportación a Babilonia.

[12] Después de la deportación a Babilonia, Jeconías fue padre de Sealtiel;

Sealtiel fue padre de Zorobabel;

[13] Zorobabel fue padre de Abiud;

Abiud fue padre de Eliaquim;

Eliaquim fue padre de Azor;

[14] Azor fue padre de Sadoc;

Sadoc fue padre de Aquim;

Aquim fue padre de Eliud;

[15] Eliud fue padre de Eleazar;

Eleazar fue padre de Mattán;

Mattán fue padre de Jacob;

[16] Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la que nació Jesús, al que llaman Cristo.

[17] Así que, en total, hubo 14 generaciones desde Abrahán hasta
David, 14 generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia
y 14 generaciones desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo.

[18] Ahora bien, así fue el nacimiento de Jesucristo. Su madre María
estaba comprometida para casarse con José, pero antes de que se
unieran quedó* embarazada por espíritu santo.* [19] José su esposo

era un hombre justo y no quería que María pasara vergüenza
delante de todos. Por eso pensaba divorciarse de ella en privado.
[20] Pero, después de que él pensó estas cosas, ¡miren!,* el ángel de
Jehová* se le apareció en un sueño y le dijo: “José, hijo de David,
no tengas miedo de llevarte a María tu esposa a tu casa, porque el
niño que lleva en su interior ha sido concebido* por espíritu santo.
[21] Ella dará a luz un hijo, y tienes que llamarlo Jesús* porque él
salvará a su pueblo de sus pecados”. [22] Todo esto de hecho pasó
para que se cumpliera lo que Jehová* había dicho por medio de su
profeta: [23] “¡Miren! La virgen quedará embarazada y dará a luz un
hijo, y lo llamarán Emmanuel”, que traducido significa “con nosotros
está Dios”.

[24] Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel de Jehová* le
había mandado y llevó a su esposa a su casa. [25] Pero no tuvo
relaciones sexuales con ella hasta que ella dio a luz al niño. Y él lo
llamó Jesús.

2 Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en los días del rey
Herodes,* resulta que vinieron a Jerusalén unos astrólogos* de
Oriente, 2 y preguntaban: “¿Dónde está el que nació rey de los
judíos? Porque vimos su estrella cuando estábamos en Oriente y
hemos venido a rendirle homenaje”.* 3 Al oír esto, el rey Herodes se
inquietó, y con él toda Jerusalén. 4 El rey reunió a todos los
sacerdotes principales y los escribas del pueblo y les preguntó dónde
tenía que nacer el Cristo.* 5 Ellos le contestaron: “En Belén de Judea,
porque esto fue lo que se escribió por medio del profeta: 6 ‘Y tú,
Belén de la tierra de Judá, no eres en absoluto la ciudad más
insignificante entre los gobernantes de Judá, ya que de ti saldrá un
gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel’”.

7 Entonces Herodes mandó llamar en secreto a los astrólogos y
averiguó el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. 8 Luego
los mandó a Belén y les dijo: “Vayan y busquen al niño por todos
lados. Cuando lo encuentren, vuelvan y háganmelo saber para que
yo también pueda ir a rendirle homenaje”. 9 Después de escuchar al
rey, ellos siguieron su camino. Y resulta que la estrella que habían
visto cuando estaban en Oriente iba delante de ellos, hasta que se
detuvo encima del lugar donde estaba el niño. 10 Al ver la estrella, se
alegraron muchísimo. 11 Cuando entraron en la casa, vieron al niño
con María su madre. Entonces, poniéndose de rodillas, le rindieron
homenaje.* También abrieron sus cofres y le regalaron oro, olíbano
y mirra. 12 Pero, como recibieron en un sueño una advertencia de
Dios de que no regresaran a ver a Herodes, se fueron a su país por
otro camino.

13 Después de que se fueron, resulta que el ángel de Jehová* se le
apareció a José en un sueño y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su

madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes va a buscar al niño para matarlo”. [14] De modo que José se
levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y se los llevó a Egipto,
[15] y se quedó allí hasta que Herodes murió. Con esto se cumplió lo
que Jehová* había dicho por medio de su profeta: “Llamé a mi hijo
para que saliera de Egipto”.

[16] Herodes, al ver que los astrólogos lo habían engañado, se puso
muy furioso. Y, teniendo en cuenta el tiempo exacto que había
averiguado por ellos, mandó matar a todos los niños de dos años de
edad para abajo que vivían en Belén y todos sus distritos. [17] Así se
cumplió lo que se había dicho por medio del profeta Jeremías: [18] “En
Ramá se oyó una voz, llanto y gran lamento. Era Raquel llorando por
sus hijos; no quería que la consolaran, porque ellos ya no están”.

[19] Cuando Herodes murió, entonces el ángel de Jehová* se le
apareció en un sueño a José, que estaba en Egipto, [20] y le dijo:
“Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel,
porque ya han muerto los que querían quitarle la vida al* niño”.
[21] Por lo tanto, él se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó a
la tierra de Israel. [22] Pero tuvo miedo de ir a Judea cuando oyó que
Arquelao estaba reinando allí en vez de su padre Herodes. Además,
como recibió en un sueño una advertencia de Dios, se retiró al
territorio de Galilea. [23] Y se quedó a vivir en una ciudad llamada
Nazaret. Así se cumplió lo que se había dicho por medio de los
profetas: “Será llamado Nazareno”.*

3 En aquellos días, Juan el Bautista comenzó a predicar en el
desierto de Judea. 2 Decía: “Arrepiéntanse, porque el Reino de los
cielos se ha acercado”. 3 De hecho, él es aquel de quien se dijo por
medio del profeta Isaías: “La voz de alguien grita en el desierto:
‘¡Preparen el camino de Jehová!* Hagan que los caminos de él
queden rectos’”. 4 Juan iba vestido con ropa de pelo de camello y
llevaba un cinturón de cuero a la cintura. Se alimentaba de
langostas* y miel silvestre. 5 Y la gente de Jerusalén, de toda Judea y
de toda la región del Jordán iba a verlo. 6 Él los bautizaba* en el río
Jordán y ellos confesaban sus pecados públicamente.

7 Al ver venir a muchos fariseos y saduceos al lugar del bautismo,
Juan les dijo: “Crías de víboras, ¿quién les advirtió que huyeran de la
ira que va a venir? 8 Primero produzcan frutos* que demuestren su
arrepentimiento. 9 No se les ocurra decirse a sí mismos ‘Nuestro
padre es Abrahán’. Porque les digo que Dios puede hacer que hasta
de estas piedras surjan hijos para Abrahán. 10 El hacha ya está junto
a la raíz de los árboles. Así que todo árbol que no dé buen fruto será
cortado y echado al fuego. 11 Yo, por mi parte, los bautizo a ustedes
con agua por su arrepentimiento. Pero el que viene después de mí
es más poderoso que yo, y yo ni siquiera merezco quitarle las
sandalias. Él los bautizará con espíritu santo y con fuego. 12 Tiene el
aventador en la mano y limpiará por completo su era. Recogerá su
trigo y lo guardará en el granero, pero la paja la quemará con un
fuego que no se puede apagar”.

13 Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo
bautizara. 14 Pero Juan intentó impedírselo. Le dijo: “Soy yo el que
necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?”. 15 Jesús le
respondió: “Deja que sea así esta vez, porque está bien que

cumplamos de este modo con todo lo que es justo”. Entonces Juan
dejó de impedírselo. [16] En cuanto Jesús fue bautizado, salió del agua,
y en aquel momento los cielos se abrieron y él* vio el espíritu de
Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Jesús.* [17] Y
entonces una voz dijo desde los cielos: “Este es mi Hijo amado; él
tiene mi aprobación”.

4 Entonces el espíritu dirigió a Jesús al desierto para que fuera
tentado por el Diablo. 2 Después de haber ayunado 40 días y 40
noches, Jesús tenía hambre. 3 Y el Tentador se le acercó y le dijo: “Si
eres hijo de Dios, diles a estas piedras que se conviertan en panes”.
4 Pero él le respondió: “Está escrito: ‘No solo de pan debe vivir el
hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Jehová’”.*
5 Entonces el Diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte
más alta* del templo 6 y le dijo: “Si eres hijo de Dios, arrójate abajo,
porque está escrito: ‘Les dará a sus ángeles órdenes acerca de ti’, y
‘Te llevarán en sus manos para que no te golpees el pie con ninguna
piedra’”. 7 Jesús le contestó: “Pero también está escrito: ‘No pongas a
prueba a Jehová* tu Dios’”.
8 Luego el Diablo lo llevó a una montaña altísima y le mostró todos
los reinos del mundo y su gloria. 9 Y le dijo: “Te daré todas estas
cosas si te arrodillas y realizas ante mí un solo acto de adoración”.
10 Jesús entonces le contestó: “¡Vete, Satanás! Porque está escrito:
‘Adora a Jehová* tu Dios y sírvele* solo a él’”. 11 Entonces el Diablo lo
dejó, y en eso vinieron unos ángeles y se pusieron a atender a Jesús.
12 Ahora bien, cuando Jesús oyó que habían arrestado a Juan, se
fue a Galilea. 13 Y después de salir de Nazaret se estableció en
Capernaúm, que está junto al mar, en los distritos de Zabulón y
Neftalí. 14 Esto pasó para que se cumpliera lo que se había dicho por
medio del profeta Isaías: 15 “¡Galilea de las naciones, tierra de
Zabulón y tierra de Neftalí, que estás en el camino que va al mar, al
oeste del Jordán! 16 El pueblo que estaba sentado en oscuridad vio
una gran luz; sobre los habitantes de una región que estaba bajo la
sombra de la muerte, se alzó una luz”. 17 A partir de entonces, Jesús
comenzó a predicar este mensaje: “Arrepiéntanse, porque el Reino

de los cielos se ha acercado”.
[18] Mientras caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a dos
hermanos echando una red al mar, pues eran pescadores. Uno era
Simón, a quien llaman Pedro, y el otro era su hermano Andrés. [19] Y
les dijo: “Síganme y yo los haré pescadores de hombres”.*
[20] Enseguida ellos dejaron las redes y lo siguieron. [21] Un poco más
adelante, vio a otros dos hermanos: a Santiago hijo de Zebedeo y a
su hermano Juan. Estaban con su padre en la barca, reparando las
redes. Jesús los llamó [22] y ellos enseguida dejaron la barca y a su
padre, y lo siguieron.
[23] Jesús fue por toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos y
predicando las buenas noticias* del Reino. Y curaba a la gente de
todo tipo de enfermedades y todo tipo de dolencias. [24] Su fama se
extendió por toda Siria. Le traían a todos los que sufrían
enfermedades y fuertes dolores, a los endemoniados, a los
epilépticos y a los paralíticos. Y él los curaba. [25] Por eso lo seguían
grandes multitudes de Galilea y de la Decápolis,* así como de
Jerusalén y Judea y de la región al otro lado del Jordán.

5 Cuando Jesús vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña. Y, después de que se sentó allí, sus discípulos se le acercaron. 2 Y él tomó la palabra y se puso a enseñarles. Les dijo:

3 “Felices los que reconocen sus necesidades espirituales,* porque el Reino de los cielos es de ellos.

4 ”Felices los que se lamentan, porque serán consolados.

5 ”Felices los que son apacibles,* porque van a heredar la tierra.

6 ”Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*

7 ”Felices los que son misericordiosos,* porque serán tratados con misericordia.

8 ”Felices los que tienen un corazón puro, porque verán a Dios.

9 ”Felices los que fomentan la paz,* porque serán llamados hijos de Dios.

10 ”Felices los que han sido perseguidos por causa de la justicia,* porque el Reino de los cielos es de ellos.

11 ”Felices ustedes cuando, por causa de mí, la gente los insulte, los persiga y, mintiendo, diga todo tipo de cosas malas sobre ustedes. 12 Estén felices y radiantes de alegría,* ya que su recompensa es grande en los cielos, porque a los profetas que vivieron antes que ustedes también los persiguieron así.

13 ”Ustedes son la sal de la tierra. Pero, si la sal pierde su fuerza, ¿acaso puede volver a ser salada? Ya no sirve para nada, sino para echarla afuera y que la gente la pisotee.

14 ”Ustedes son la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad que está en lo alto de una montaña. 15 Nadie enciende una lámpara para luego taparla con una canasta,* sino que la pone en el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. 16 De la

misma manera, hagan brillar su luz a la vista de la gente. Que vean
sus buenas obras y así le den gloria al Padre de ustedes que está en
los cielos.
[17] ”No piensen que vine a anular* la Ley o los Profetas. No vine a
anular, sino a cumplir. [18] Yo les aseguro que no desaparecerá ni la
más pequeña letra ni un solo trazo de una letra de la Ley hasta que
todo suceda. ¡Antes desaparecerían el cielo y la tierra! [19] Por eso,
quien desobedezca uno de sus mandamientos más pequeños y les
enseñe a otros a hacer lo mismo será considerado más pequeño con
relación al Reino de los cielos. En cambio, quien los obedezca y se los
enseñe a otros será considerado grande con relación al Reino de los
cielos. [20] Les digo que, si ustedes no son más justos* que los
escribas y los fariseos, nunca van a entrar en el Reino de los cielos.
[21] ”Ya oyeron que a sus antepasados se les dijo: ‘No asesines, y
todo el que cometa un asesinato tendrá que responder ante el
tribunal de justicia’. [22] Pero yo les digo que tendrá que responder
ante el tribunal de justicia* todo el que siga furioso con su hermano.
Y todo el que insulte con desprecio a su hermano tendrá que
responder ante el Tribunal Supremo. Pero todo el que le diga ‘¡Eres
un estúpido despreciable!’ se arriesga a acabar en la Gehena* de
fuego.
[23] ”Por eso, si estás llevando tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de
que tu hermano tiene algo contra ti, [24] deja tu ofrenda allí, delante
del altar, y vete. Primero haz las paces con tu hermano, y luego
vuelve y presenta tu ofrenda.
[25] ”Si un adversario te lleva a juicio, trata de resolver las cosas
cuanto antes, mientras aún van de camino al tribunal, no sea que tu
adversario te entregue al juez, el juez te entregue al guardia del
tribunal y tú acabes en prisión. [26] Te aseguro que de ningún modo
saldrás de allí hasta que hayas pagado la última monedita.*

27 ”Ustedes oyeron que se dijo: ‘No cometas adulterio’. 28 Pero yo
les digo que todo el que sigue mirando a una mujer hasta el punto
de sentir pasión por ella ya ha cometido adulterio con ella en su
corazón. 29 Por eso, si tu ojo derecho te está haciendo tropezar,*
arráncatelo y échalo lejos. Es preferible que pierdas uno de tus
miembros a que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena.*
30 Igualmente, si tu mano derecha te está haciendo tropezar,
córtatela y échala lejos. Es preferible que pierdas uno de tus
miembros a que todo tu cuerpo vaya a parar a la Gehena.

31 ”También se dijo: ‘Que todo el que se divorcie de su esposa le dé
un certificado de divorcio’. 32 Pero yo les digo que todo el que se
divorcia de su esposa —a menos que sea por inmoralidad sexual—*
la pone en peligro de cometer adulterio, y cualquiera que se case
con la divorciada también comete adulterio.

33 ”También oyeron que a sus antepasados se les dijo: ‘No jures
para luego no cumplir; cumple los votos* que le hagas a Jehová’.*
34 Pero yo les digo: no juren nunca. No juren ni por el cielo, porque
es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es el banquillo para sus
pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 36 Tampoco
jures por tu cabeza, porque no puedes volver blanco o negro ni un
solo cabello. 37 Simplemente, cuando digan ‘sí’, que sea sí, y, cuando
digan ‘no’, que sea no. Cualquier cosa que se diga además de esto
viene del Maligno.

38 ”Ustedes oyeron que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente’.
39 Pero yo les digo: no le hagan frente a alguien malo. Más bien, al
que te dé una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la
otra mejilla. 40 Y, si alguien quiere llevarte al tribunal para quedarse
con tu túnica,* deja que se quede también con tu manto.* 41 Y, si
alguien con autoridad te obliga a prestarle un servicio por una
milla,* ve con él dos millas. 42 Al que te pide algo, dáselo. Y, al que te

pide que le prestes,* no le des la espalda.
43 ”Ustedes oyeron que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu
enemigo’. 44 Pero yo les digo que amen* a sus enemigos y oren* por
los que los persiguen. 45 Así demostrarán que son hijos de su Padre
que está en los cielos, ya que él hace salir su sol sobre malos y
buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos. 46 Porque, si aman a
los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿Acaso no hacen lo
mismo los cobradores de impuestos? 47 Y, si solo saludan a sus
hermanos, ¿qué tiene eso de especial? ¿Acaso no hace lo mismo la
gente de las naciones? 48 Por lo tanto, sean perfectos,* tal como su
Padre celestial es perfecto.

6 ”Cuidado con hacer lo que es correcto* delante de la gente para
que ellos los vean. Porque, si hacen eso, no recibirán ninguna
recompensa de su Padre que está en los cielos. 2 Cuando le des
ayuda a un necesitado,* no vayas tocando la trompeta como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que los demás los
alaben. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa.
3 Más bien, cuando le des ayuda a un necesitado, que tu mano
izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha; 4 así la ayuda que
les des a los necesitados se mantendrá en secreto. Y entonces tu
Padre, que mira en secreto, te lo pagará.
5 ”También, cuando oren, no hagan como los hipócritas. A ellos les
gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles
principales para que los demás los vean. Les aseguro que ellos ya
han recibido toda su recompensa. 6 En cambio tú, cuando vayas a
orar, entra en tu cuarto y, después de cerrar la puerta, órale a tu
Padre, que está en lo secreto. Y entonces tu Padre, que mira en
secreto, te lo pagará. 7 Cuando ores, no repitas lo mismo una y otra
vez, como hace la gente de las naciones, que cree que será
escuchada por usar muchas palabras. 8 No sean como ellos. Su
Padre ya sabe lo que ustedes necesitan incluso antes de que se lo
pidan.
9 ”Ustedes deben orar de esta manera:
”‘Padre nuestro que estás en los cielos, que tu nombre sea
santificado.* 10 Que venga tu Reino. Que se haga tu voluntad, como
en el cielo, también en la tierra. 11 Danos hoy nuestro pan para este
día; 12 perdónanos nuestras deudas, como nosotros también hemos
perdonado a nuestros deudores. 13 Y no nos dejes caer* en la
tentación, sino líbranos* del Maligno’.

14 ”Porque, si ustedes les perdonan a otros sus ofensas, su Padre
celestial también los perdonará a ustedes. 15 Pero, si no les
perdonan sus ofensas a los demás, su Padre tampoco perdonará las
ofensas de ustedes.
16 ”Cuando ayunen, dejen de poner cara triste, como hacen los
hipócritas, porque ellos cambian el aspecto de su rostro* para que
los demás vean que están ayunando. Les aseguro que ellos ya han
recibido toda su recompensa. 17 Pero tú, cuando ayunes, ponte
aceite perfumado en la cabeza y lávate la cara 18 para que no sea la
gente la que te vea ayunando, sino solo tu Padre, que está en lo
secreto. Y entonces tu Padre, que mira en secreto, te lo pagará.
19 ”Dejen de acumular para ustedes tesoros en la tierra, donde las
polillas y el óxido los echan a perder y donde los ladrones entran a
robar. 20 Más bien, acumulen para ustedes tesoros en el cielo, donde
ni las polillas ni el óxido los echan a perder y donde los ladrones
no entran a robar. 21 Porque, donde esté tu tesoro, ahí también
estará tu corazón.
22 ”Los ojos son la lámpara del cuerpo. Si tus ojos están bien
enfocados,* todo tu cuerpo brillará.* 23 Pero, si tus ojos son
envidiosos,* todo tu cuerpo estará oscuro. Si la luz que hay en ti en
realidad es oscuridad, ¡qué oscuridad tan grande la tuya!
24 ”Nadie puede ser esclavo de dos amos, porque odiará a uno y
amará al otro, o le será leal a uno y despreciará al otro. No pueden
ser esclavos de Dios y a la vez de las Riquezas.
25 ”Por eso les digo: dejen de angustiarse* por su vida,* por lo que
van a comer y beber; o por su cuerpo, por lo que van a ponerse. Al
fin y al cabo, ¿no vale más la vida que el alimento y el cuerpo que la
ropa? 26 Observen con atención las aves del cielo. No siembran ni
cosechan ni almacenan en graneros, pero su Padre celestial las
alimenta. ¿Y acaso no valen ustedes más que ellas? 27 ¿Quién de

ustedes, por angustiarse, puede alargar un solo codo* la duración
de su vida? 28 Además, ¿por qué se angustian por la ropa? Aprendan
una lección de cómo crecen los lirios del campo. No trabajan duro ni
hilan;* 29 pero les digo que ni siquiera Salomón en toda su gloria se
vistió como uno de ellos. 30 Entonces, si Dios viste así a la vegetación
del campo, que hoy está aquí y mañana se echa al horno, ¿no los
vestirá a ustedes con mucha más razón, gente de poca fe? 31 Así que
nunca se angustien y digan: ‘¿Qué vamos a comer?’, o ‘¿Qué vamos a
beber?’, o ‘¿Qué vamos a ponernos?’. 32 Porque es la gente de las
naciones* la que busca todas estas cosas con tanto empeño. Su
Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas.

33 ”Por lo tanto, sigan buscando primero el Reino y la justicia* de
Dios, y entonces recibirán también todas esas cosas. 34 Así que
nunca se angustien por el día siguiente, porque el día siguiente
traerá sus propias preocupaciones. Bastante hay con los problemas
de cada día.

7 ”Dejen de juzgar, para que no sean juzgados. 2 Porque así como
juzguen a otros serán juzgados ustedes, y la medida que usen con
otros es la que usarán con ustedes. 3 ¿Por qué miras la paja que
tiene tu hermano en su ojo pero no te fijas en la viga que tienes en el
tuyo? 4 ¿Y cómo puedes decirle a tu hermano ‘déjame sacarte la paja
del ojo’, si resulta que tú tienes una viga en el tuyo? 5 ¡Hipócrita!
Primero sácate la viga de tu ojo y entonces verás claramente cómo
sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 ”No les den cosas santas a los perros. Tampoco echen sus perlas
delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, se vuelvan contra
ustedes y los hagan pedazos.

7 ”Sigan pidiendo y se les dará, sigan buscando y encontrarán,
sigan tocando a la puerta y se les abrirá. 8 Porque todo el que pide
recibe, y todo el que busca encuentra, y a todo el que toca a la
puerta se le abrirá. 9 Si su hijo les pide pan, ¿quién de ustedes le da
una piedra? 10 Y, si les pide un pescado, ¿verdad que no le dan una
serpiente? 11 Por lo tanto, si ustedes, aunque son malos, saben
darles buenos regalos a sus hijos, ¡con mucha más razón su Padre
que está en los cielos les dará cosas buenas a quienes se las piden!

12 ”Por eso, hagan por los demás todo lo que les gustaría que
hicieran por ustedes. De hecho, en eso se resumen la Ley y los
Profetas.

13 ”Entren por la puerta angosta.* Porque ancha es la puerta y
espacioso es el camino que lleva a la destrucción, y son muchos los
que entran por esa puerta; 14 mientras que angosta es la puerta y
estrecho es el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo
encuentran.

15 ”Cuidado con los profetas falsos, que se les acercan disfrazados

de oveja pero por dentro son lobos voraces. [16] Los reconocerán por sus frutos.* Nunca se recogen uvas de los espinos ni higos de los cardos, ¿verdad? [17] Igualmente, un árbol bueno da frutos buenos, pero un árbol podrido da frutos malos. [18] Un árbol bueno no puede dar frutos malos y un árbol podrido no puede dar frutos buenos. [19] Todo árbol que no da frutos buenos se corta y se echa al fuego. [20] Así que a esos hombres los reconocerán por sus frutos.

[21] ”No todos los que me dicen ‘Señor, Señor’ entrarán en el Reino de los cielos. Solo entrarán los que hacen la voluntad de* mi Padre que está en los cielos. [22] Ese día, muchos me dirán: ‘Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?’.* [23] Pero entonces les diré: ‘¡Yo a ustedes nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes que violan la ley!’.

[24] ”Por lo tanto, todo el que escuche lo que he dicho y lo haga será como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. [25] Cayó la lluvia, crecieron las aguas, los vientos soplaron con fuerza y golpearon contra aquella casa..., pero la casa no se vino abajo, porque tenía los cimientos en la roca. [26] En cambio, todo el que escuche lo que he dicho pero no lo haga será como el hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. [27] Cayó la lluvia, crecieron las aguas, los vientos soplaron con fuerza y sacudieron aquella casa..., y la casa se vino abajo. Fue tremenda su caída”.

[28] Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes estaban impactadas con su manera de enseñar [29] porque les enseñaba como una persona con autoridad, y no como sus escribas.

8 Después que bajó de la montaña, lo siguieron grandes
multitudes. 2 Entonces llegó un leproso, que se inclinó ante él* y le
dijo: “Señor, yo sé que si tú quieres me puedes limpiar”.* 3 Así que
Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Yo quiero. Queda limpio”.
Y enseguida el hombre quedó limpio de la lepra. 4 Jesús ahora le dijo:
“Cuidado con decírselo a nadie. Eso sí, vete a presentarte ante el
sacerdote y lleva la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de
testimonio”.

5 Cuando entró en Capernaúm, se le acercó un oficial del ejército
suplicándole ayuda. 6 Le dijo: “Señor, mi siervo tiene parálisis. Está
acostado en la casa sufriendo muchísimo”. 7 Él le dijo: “Cuando llegue
allá, lo curaré”. 8 Pero el oficial del ejército le respondió: “Señor,
no merezco que entres bajo mi techo. Simplemente da la orden y mi
siervo se curará. 9 Porque yo también obedezco órdenes y doy
órdenes a los soldados que están bajo mi mando. A uno le digo
‘¡Vete!’ y se va, y a otro le digo ‘¡Ven!’ y viene, y a mi esclavo le digo
‘¡Haz esto!’ y lo hace”. 10 Al oír eso, Jesús se quedó asombrado y les
dijo a los que lo seguían: “Les aseguro que no he encontrado a nadie
en Israel que tenga una fe tan grande. 11 Les digo que muchos
vendrán del este y del oeste y se sentarán* a la mesa con Abrahán,
Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, 12 mientras que los hijos del
Reino serán echados afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorarán y
apretarán los dientes”.* 13 Entonces Jesús le dijo al oficial del ejército:
“Vuelve a tu casa. Y que lo que pediste se cumpla de acuerdo con la
fe que demostraste”. Y en ese momento su siervo se curó.

14 Al entrar en la casa de Pedro, Jesús vio que la suegra de este
estaba en cama con fiebre. 15 Así que le tocó la mano, y la fiebre se le
fue. Entonces ella se levantó y se puso a atenderlo. 16 Al caer la tarde,

la gente le trajo a Jesús muchos endemoniados, y con una simple orden él expulsó a los espíritus. También curó a todas las personas que estaban sufriendo. [17] Esto pasó para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias”.

[18] Cuando Jesús vio que lo rodeaba una multitud, dio la orden de pasar a la otra orilla. [19] Y se le acercó un escriba, que le dijo: “Maestro, te seguiré vayas donde vayas”. [20] Pero Jesús le contestó: “Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. [21] Y uno de los discípulos le dijo: “Señor, permíteme que primero vaya a enterrar a mi padre”. [22] Jesús le respondió: “Tú sígueme siempre, y deja que los muertos entierren a sus muertos”.

[23] Cuando Jesús se subió a una barca, sus discípulos se fueron con él. [24] De repente, se levantó en el mar una tormenta tan fuerte que las olas cubrían la barca. Pero Jesús dormía. [25] Ellos se acercaron y lo despertaron diciéndole: “¡Señor, sálvanos! ¡Nos vamos a morir!”. [26] Pero él les dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué están tan asustados?”.* Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y todo quedó en completa calma. [27] Los discípulos decían asombrados: “¿Pero qué clase de hombre es este? Hasta los vientos y el mar lo obedecen”.

[28] Cuando llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos hombres endemoniados que venían de donde estaban las tumbas* le salieron al encuentro. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por ese camino. [29] Y de pronto se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste a atormentarnos antes del tiempo fijado?”. [30] Resulta que a cierta distancia de ellos había una gran piara* de cerdos comiendo. [31] Así que los demonios comenzaron a suplicarle: “Si nos vas a expulsar, mándanos entrar en

la piara de cerdos”. [32] Y él les dijo: “¡Vayan!”. Con eso, salieron de los
hombres y se metieron en los cerdos. Y entonces toda la piara se
lanzó por el precipicio* hacia el mar y murió en las aguas. [33] Y los
que cuidaban los cerdos salieron huyendo. Fueron a la ciudad y lo
contaron todo, incluido lo que les había pasado a los endemoniados.
[34] Entonces, toda la ciudad salió a buscar a Jesús y, cuando lo
encontraron, le rogaron que se fuera de la región.

9 Jesús se subió a la barca, cruzó el mar y entró en su ciudad. 2 Y
sucedió que unas personas le trajeron a un paralítico en una camilla.
Al ver la fe que tenían, Jesús le dijo al paralítico: “¡Ánimo, hijo! Tus
pecados quedan perdonados”. 3 Entonces algunos escribas se
dijeron: “Este está blasfemando”. 4 Jesús, que sabía lo que ellos
pensaban, les dijo: “¿Por qué están pensando cosas malas en su
corazón? 5 Díganme, ¿qué es más fácil? ¿Decir ‘tus pecados quedan
perdonados’, o decir ‘levántate y anda’? 6 Pero para que vean que el
Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar
pecados...”. Entonces, dirigiéndose al paralítico, le dijo: “Levántate,
recoge tu camilla y vete a tu casa”. 7 Y él se levantó y se fue a su casa.
8 Al ver esto, las multitudes quedaron muy impresionadas* y
glorificaron a Dios, que les había dado semejante autoridad a los
seres humanos.

9 Luego, al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo
sentado en la oficina de los impuestos, y le dijo: “Sé mi seguidor”.
Enseguida Mateo se levantó y lo siguió. 10 Más tarde, mientras Jesús
estaba comiendo* en la casa, llegaron muchos cobradores de
impuestos y pecadores, y se pusieron a comer con él y sus
discípulos. 11 Pero, al ver esto, los fariseos les preguntaron a los
discípulos de él: “¿Por qué come su maestro con cobradores de
impuestos y pecadores?”. 12 Como Jesús los oyó, les dijo: “Los que
están sanos no necesitan un médico, pero los enfermos sí. 13 Así que
vayan y aprendan lo que significan estas palabras: ‘Lo que quiero es
compasión,* no sacrificios’. Porque no vine a llamar a justos, sino a
pecadores”.

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron:
“¿Por qué nosotros y los fariseos tenemos la costumbre de ayunar

pero tus discípulos no?”. [15] Jesús les contestó: “Cuando hay una boda, los amigos del novio no tienen por qué estar de duelo mientras el novio está con ellos, ¿verdad? Pero llegará el día en que les quitarán al novio, y entonces sí ayunarán. [16] Nadie cose un parche de tela nueva en un manto viejo, porque la tela nueva, al encogerse, tira de la prenda vieja y la rotura se hace mayor. [17] Ni nadie pone vino nuevo en odres viejos. Si esto se hiciera, el cuero reventaría y el vino se derramaría, y los odres ya no servirían para nada. Más bien, la gente pone el vino nuevo en odres nuevos, y así se conservan las dos cosas”.

[18] Mientras les estaba diciendo esto, resulta que se le acercó cierto gobernante, que se inclinó ante él* y le dijo: “Seguro que mi hija ya está muerta, pero ven y pon tu mano sobre ella, y volverá a vivir”.

[19] Entonces Jesús se levantó y se fue con él, y sus discípulos lo acompañaron. [20] De pronto, una mujer que llevaba 12 años con hemorragias* se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, [21] porque se decía a sí misma: “Con solo tocarle el manto me pondré bien”. [22] Jesús se volvió y, al verla, le dijo: “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado”. Y la mujer quedó sana en ese momento.

[23] Luego, cuando entró en la casa del gobernante y vio a los flautistas y a la multitud toda alborotada, [24] Jesús les dijo: “Váyanse de aquí, porque la pequeña no ha muerto, está dormida”. Al oír esto, comenzaron a reírse de él con desprecio. [25] Entonces, en cuanto hicieron salir de allí a la gente, él entró adonde estaba la niña y la tomó de la mano, y ella se levantó. [26] Y, claro, la noticia corrió por toda aquella región.

[27] Cuando Jesús se iba de allí, lo siguieron dos ciegos que le gritaban: “¡Ten compasión* de nosotros, Hijo de David!”. [28] Al entrar Jesús en la casa, los ciegos se le acercaron y él les preguntó: “¿Tienen fe en que yo puedo curarlos?”. “Sí, Señor”, le contestaron. [29] Entonces

les tocó los ojos y les dijo: “Que lo que pidieron se cumpla de
acuerdo con la fe que tienen”. [30] Y sus ojos empezaron a ver. Pero
Jesús les advirtió con firmeza: “Cuidado, que nadie se entere de
esto”. [31] Sin embargo, después de salir de allí, fueron hablando de él
por toda aquella región.

[32] Ahora bien, cuando se iban, sucedió que la gente le trajo a Jesús
un hombre mudo que estaba poseído por un demonio. [33] Después
de que Jesús expulsó al demonio, el mudo habló. Las multitudes
quedaron asombradas y decían: “Nunca se ha visto algo así en
Israel”. [34] Pero los fariseos decían: “Por medio del gobernante de los
demonios expulsa a los demonios”.

[35] Y Jesús comenzó a recorrer todas las ciudades y aldeas. Iba
enseñando en sus sinagogas, predicando las buenas noticias del
Reino y curando todo tipo de enfermedades y todo tipo de dolencias.
[36] Cuando veía a las multitudes, se conmovía profundamente,
porque estaban maltratadas y abandonadas* como ovejas sin
pastor. [37] Entonces les dijo a sus discípulos: “Realmente la cosecha es
mucha, pero los trabajadores son pocos. [38] Así que ruéguenle al
Dueño de la cosecha que mande trabajadores a su cosecha”.

10 Entonces reunió a sus 12 discípulos y les dio autoridad sobre los
espíritus malignos* para expulsarlos y también para curar todo tipo
de enfermedades y todo tipo de dolencias.

2 Estos son los nombres de los 12 apóstoles: primero Simón (al que
llaman Pedro) y su hermano Andrés; Santiago hijo de Zebedeo y su
hermano Juan; 3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el cobrador de
impuestos; Santiago hijo de Alfeo, y Tadeo; 4 Simón el Cananita,* y
Judas Iscariote (el que más tarde traicionó a Jesús).

5 Jesús mandó a estos 12 con las siguientes instrucciones:
“No vayan por el camino que lleva a otras naciones y no entren en
ninguna ciudad de Samaria. 6 Más bien, vayan vez tras vez a buscar a
las ovejas perdidas de la nación* de Israel. 7 Vayan predicando ‘El
Reino de los cielos se ha acercado’. 8 Curen a los enfermos,
resuciten* a los muertos, limpien* a los leprosos, expulsen a los
demonios. Recibieron gratis, den gratis. 9 No lleven ni oro ni plata ni
cobre en su cinturón,* 10 y tampoco lleven una bolsa de provisiones
para el viaje ni dos prendas de vestir* ni sandalias ni bastón; porque
el trabajador merece su alimento.

11 ”Cuando entren en alguna ciudad o aldea, busquen hasta
encontrar a alguien que merezca el mensaje, y quédense* allí hasta
que se vayan de ese lugar. 12 Al entrar en una casa, saluden a los que
estén en ella. 13 Si el hogar lo merece, que tenga la paz que le
desean; pero, si no lo merece, que esa paz vuelva a ustedes. 14 Si en
alguna casa o en alguna ciudad no los reciben ni escuchan sus
palabras, al salir de allí, sacúdanse el polvo de los pies. 15 Les
aseguro que el Día del Juicio le será más soportable a la tierra de
Sodoma y Gomorra que a esa ciudad.

16 ”Miren que los estoy enviando como a ovejas en medio de lobos.

Así que sean cautelosos como serpientes, pero también inocentes como palomas. [17] Cuidado con la gente, porque los van a entregar a los tribunales locales y les van a dar latigazos en sus sinagogas. [18] Y, por causa de mí, van a ser llevados ante gobernadores y reyes. Eso les servirá de testimonio a ellos y a las naciones. [19] Sin embargo, cuando los entreguen, no se angustien pensando en lo que van a decir o cómo lo van a decir, porque cuando llegue el momento se les indicará lo que deben decir. [20] Y es que no serán solo ustedes los que hablen: el espíritu de su Padre hablará por ustedes. [21] Además, el hermano entregará a su hermano para que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se volverán contra sus padres y harán que los maten. [22] Toda la gente los odiará por causa de mi nombre. Pero el que aguante* hasta el fin será salvado. [23] Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; porque les aseguro que de ninguna manera van a terminar de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que llegue el Hijo del Hombre.

[24] ”El estudiante no está por encima de su maestro, ni el esclavo por encima de su amo. [25] Ya es bastante para el estudiante llegar a ser como su maestro y, para el esclavo, llegar a ser como su amo. Si al señor de la casa lo han llamado Belcebú,* ¡cómo no van a llamar así a los de su casa! [26] Así que no les tengan miedo, porque no hay nada oculto que no vaya a ser descubierto ni nada secreto que no vaya a conocerse. [27] Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; y lo que escuchan al oído, predíquenlo desde las azoteas.* [28] Y no teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma.* Más bien, teman al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena.* [29] Se venden dos gorriones por una moneda de poco valor,* ¿no es cierto? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que su Padre lo sepa. [30] Pero, en el caso de ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. [31] Así que no tengan

miedo. Ustedes valen más que muchos gorriones.
[32] ”Si alguien se declara a mi favor delante de la gente, yo también
me declararé a su favor delante de mi Padre que está en los cielos.
[33] Pero, si alguien me rechaza delante de la gente, yo también lo
rechazaré delante de mi Padre que está en los cielos. [34] No piensen
que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada.
[35] Porque vine a causar división. El hijo estará contra su padre, la hija
contra su madre y la nuera contra su suegra. [36] Así es, los enemigos
de cada uno serán los de su propia casa. [37] El que quiere más* a su
padre o a su madre que a mí no es digno de mí; y el que quiere más
a su hijo o a su hija que a mí no es digno de mí. [38] Y el que no acepta
su madero de tormento* y me sigue no es digno de mí. [39] El que
encuentre su alma* la perderá, y el que pierda su alma* por causa
de mí la encontrará.
[40] ”El que los recibe a ustedes me recibe también a mí, y el que me
recibe a mí recibe también al que me envió. [41] El que reciba a un
profeta porque es profeta tendrá la recompensa de un profeta, y el
que reciba a un justo porque es justo tendrá la recompensa de un
justo. [42] Y les digo la verdad: quien le dé aunque sea un vaso de agua
fresca a uno de estos pequeños porque es mi discípulo de ninguna
manera se quedará sin su recompensa”.

11 Cuando Jesús acabó de darles instrucciones a sus 12 discípulos,
se fue de allí para enseñar y predicar en las otras ciudades.
2 Pero Juan el Bautista, después de enterarse en la prisión de las
obras que el Cristo hacía, mandó a sus discípulos 3 a preguntarle:
“¿Eres tú el que tiene que venir, o tenemos que esperar a otro?”.
4 Jesús les respondió: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y
oyendo: 5 ahora los ciegos ven, los lisiados caminan, los leprosos
quedan limpios,* los sordos oyen, los muertos son resucitados* y a
los pobres se les anuncian las buenas noticias. 6 Feliz el que
no tropieza por mi causa”.*
7 Mientras estos se iban, Jesús se puso a hablarles a las multitudes
acerca de Juan. Les dijo: “¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una
caña sacudida por el viento? 8 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un
hombre vestido con ropa fina?* ¡Si los que llevan ropa fina están en
casas de reyes! 9 Pero, entonces, ¿a qué salieron? ¿A ver a un
profeta? Les digo que sí, y mucho más que un profeta. 10 Es aquel de
quien está escrito: ‘¡Mira! ¡Voy a enviar a mi mensajero delante de ti,*
y él irá delante de ti preparándote el camino!’. 11 Les aseguro que,
entre los seres humanos,* no ha habido nadie mayor que Juan el
Bautista. Sin embargo, el que es menor en el Reino de los cielos es
mayor que él. 12 Desde los días de Juan el Bautista, el Reino de los
cielos es la meta hacia la que la gente avanza con empeño. Y los que
avanzan con empeño logran alcanzarlo.* 13 Porque, hasta la llegada
de Juan, tanto los Profetas como la Ley profetizaron lo que pasaría.
14 Quieran aceptarlo o no, él es el ‘Elías que tenía que venir’. 15 El que
tenga oídos, que escuche con atención.
16 ”¿Con quién compararé a esta generación? Es como los niños
que están sentados en las plazas de mercado y les gritan a sus

compañeros de juegos: [17] ‘Les tocamos la flauta, pero ustedes
no bailaron; les cantamos canciones de duelo, pero ustedes no se
golpearon el pecho de tristeza’. [18] Porque llegó Juan sin comer ni
beber y la gente dice: ‘Tiene un demonio’. [19] Y llegó el Hijo del
Hombre, que sí come y bebe, y la gente dice: ‘¡Miren! Un glotón y un
bebedor de vino, que es amigo de cobradores de impuestos y
pecadores’. En cualquier caso, la sabiduría queda demostrada por
sus resultados”.*

[20] Entonces, empezó a reprender a las ciudades donde había
hecho la mayoría de sus milagros,* porque no se habían
arrepentido: [21] “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque, si los
milagros* que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en
Sidón, hace tiempo que estas se habrían arrepentido con tela de
saco y ceniza. [22] Les digo que el Día del Juicio les será más soportable
a Tiro y a Sidón que a ustedes. [23] Y tú, Capernaúm, ¿acaso vas a ser
elevada hasta el cielo? Bajarás hasta la Tumba.* Porque, si los
milagros* que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esa
ciudad todavía existiría. [24] Te digo que el Día del Juicio le será más
soportable a la tierra de Sodoma que a ti”.

[25] En aquella ocasión, Jesús dijo: “Te alabo públicamente, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de
los intelectuales y sabios, y se las has revelado a los niños pequeños.
[26] Sí, Padre mío, porque te ha parecido bien hacerlo así”. [27] También
dijo: “Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce
realmente al Hijo excepto el Padre. Y nadie conoce realmente al
Padre excepto el Hijo y todo aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.
[28] Vengan a mí, todos ustedes, que trabajan duro y están
sobrecargados, y yo los aliviaré. [29] Pónganse bajo mi yugo* y
aprendan de mí, porque soy apacible* y humilde de corazón.
Conmigo encontrarán alivio.* [30] Porque mi yugo es fácil de llevar* y

mi carga pesa poco”.

12 Por aquel entonces, Jesús cruzó en sábado* los campos de
cereales. Y a sus discípulos les dio hambre, así que comenzaron a
arrancar algunas espigas y a comerse los granos. 2 Al ver esto, los
fariseos le dijeron: “¡Fíjate! Tus discípulos están haciendo lo que
no está permitido hacer en sábado”. 3 Él les contestó: “¿Es que
no han leído lo que hizo David cuando él y sus hombres tuvieron
hambre? 4 ¿Acaso no entró en la casa de Dios y él y los que estaban
con él se comieron los panes de la presentación?* Y eso era algo que
no les estaba permitido hacer. Solo pueden comerlos los sacerdotes.
5 Además, ¿no leyeron en la Ley que los sábados los sacerdotes en el
templo no respetan el sábado y no por eso se hacen culpables?
6 Pues yo les digo que tienen aquí algo más importante que el
templo. 7 Si hubieran entendido qué significan las palabras ‘Lo que
quiero es compasión,* no sacrificios’, no habrían condenado a los
que no son culpables. 8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del
sábado”.

9 Después de irse de aquel lugar, entró en la sinagoga de ellos, 10 y
resulta que había allí un hombre que tenía una mano paralizada.*
Así que, para tener algo de qué acusar a Jesús, le preguntaron: “¿Está
permitido curar a alguien en sábado?”. 11 Él les respondió: “Si tienen
una oveja y esta se cae en un hoyo en sábado, ¿quién de ustedes
no la agarra y la saca de ahí? 12 ¡Un hombre vale mucho más que una
oveja! De modo que está permitido hacer algo bueno en sábado”.
13 Entonces le dijo al hombre: “Extiende la mano”. Cuando él la
extendió, la mano se le recuperó y quedó sana como la otra. 14 Pero
los fariseos salieron y conspiraron contra él para matarlo. 15 Como
Jesús se enteró, se fue de allí. Muchos lo siguieron, y él los curó a
todos. 16 Pero les ordenó con firmeza que no le dijeran a nadie quién

era él. 17 Así se cumplió lo que se había dicho por medio del profeta
Isaías:
18 “Miren, este es mi siervo, a quien elegí; mi amado, quien tiene
mi aprobación.* Pondré mi espíritu sobre él, y él les aclarará a las
naciones lo que es la justicia. 19 No discutirá ni gritará. Y nadie oirá
su voz en las calles principales. 20 No romperá la caña que está
quebrada ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga
triunfar la justicia. 21 Realmente, las naciones pondrán su esperanza
en el nombre de él”.
22 Entonces le trajeron a un endemoniado que estaba ciego y
mudo. Y Jesús lo curó, de manera que el mudo pudo hablar y ver.
23 Todas las multitudes quedaron impactadas y se pusieron a decir:
“¿No será este el Hijo de David?”. 24 Al oír esto, los fariseos dijeron:
“Este expulsa a los demonios por medio de Belcebú,* el gobernante
de los demonios”. 25 Sabiendo lo que pensaban, él les dijo: “Todo
reino dividido internamente va a la ruina y ninguna ciudad o familia*
dividida internamente se mantendrá en pie. 26 De la misma manera,
si Satanás expulsa a Satanás, está dividido internamente. En ese
caso, ¿cómo podrá su reino mantenerse en pie? 27 Además, si yo
expulso a los demonios por medio de Belcebú, ¿por medio de quién
los expulsan los hijos* de ustedes? Por eso ellos mismos los juzgarán
a ustedes. 28 Pero, si yo expulso a los demonios por medio del
espíritu de Dios, es que el Reino de Dios los ha tomado a ustedes
desprevenidos.* 29 Además, si alguien quiere invadir la casa de un
hombre fuerte y robarle sus cosas, primero tiene que atar al
hombre, ¿no les parece? Solo entonces le podrá saquear la casa. 30 El
que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo
desparrama.
31 ”Por eso les digo que a los hombres se les perdonará todo tipo
de pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el espíritu no se les

perdonará. 32 Por ejemplo, al que diga algo contra el Hijo del
Hombre, su pecado se le perdonará; pero al que hable contra el
espíritu santo no se le perdonará, no, ni en este sistema ni en el*
que va a venir.

33 ”O hacen que sea un árbol bueno y su fruto bueno, o hacen que
sea un árbol podrido y su fruto podrido. Porque el árbol se conoce
por su fruto. 34 Crías de víboras, ¿cómo pueden hablar cosas buenas
si son malos? Porque la boca habla de lo que abunda en el corazón.
35 La persona buena saca cosas buenas de su tesoro de bondad;*
mientras que la persona mala saca cosas malas de su tesoro de
maldad.* 36 Les digo que en el Día del Juicio la gente tendrá que dar
cuenta de cualquier cosa inútil que diga. 37 Porque por tus palabras
serás declarado justo y por tus palabras serás condenado”.

38 Entonces algunos de los escribas y de los fariseos le dijeron:
“Maestro, queremos que nos des una señal”. 39 Y él les respondió:
“Esta generación infiel* y malvada siempre anda buscando una
señal. Pero no se le dará ninguna excepto la señal de Jonás el
profeta. 40 Porque, así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez
tres días y tres noches, el Hijo del Hombre estará en el corazón de la
tierra tres días y tres noches. 41 En el juicio, los habitantes de Nínive
se levantarán con esta generación y la condenarán. Porque ellos se
arrepintieron al escuchar lo que Jonás predicó. Pero, fíjense, aquí
tienen a alguien que es más que Jonás. 42 Y, en el juicio, la reina del
sur se levantará con esta generación y la condenará. Porque ella vino
desde el último rincón de la tierra para oír la sabiduría de Salomón.
Pero, fíjense, aquí tienen a alguien que es más que Salomón.

43 ”Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por
lugares resecos buscando un sitio donde descansar, pero no lo
encuentra. 44 Entonces dice: ‘Volveré a mi casa, de la que me fui’. Y al
llegar la encuentra desocupada, barrida y decorada. 45 Entonces se

va y lleva a otros siete espíritus todavía peores que él y, después de
meterse dentro, ellos se quedan a vivir allí. Y la situación final de la
persona resulta peor que la primera. Eso es lo que le pasará a esta
generación malvada”.
[46] Mientras él les hablaba a las multitudes, su madre y sus
hermanos estaban afuera, y querían hablar con él. [47] Así que alguien
le dijo: “Mira, tu madre y tus hermanos están de pie afuera y quieren
hablar contigo”. [48] Él le respondió al que le había avisado: “¿Quién es
mi madre, y quiénes son mis hermanos?”. [49] Y, señalando con la
mano a sus discípulos, dijo: “¡Mira! ¡Estos son mi madre y mis
hermanos! [50] Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que
está en el cielo es mi hermano y mi hermana y mi madre”.

13 Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar. 2 Y
las multitudes que llegaron eran tan grandes que él se subió a una
barca y se sentó, mientras toda la multitud estaba de pie en la playa.
3 Entonces les enseñó muchas cosas usando comparaciones. Les
dijo: “¡Escuchen! Un sembrador salió a sembrar. 4 Y, al ir sembrando,
algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y se las
comieron. 5 Otras cayeron en terreno rocoso, donde había poca
tierra, y brotaron enseguida porque la tierra no tenía profundidad.
6 Pero, cuando salió el sol, las plantas se quemaron y, como
no tenían raíces profundas, se marchitaron. 7 Otras cayeron entre
espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. 8 Y otras cayeron en
la tierra buena* y empezaron a dar fruto: unas dieron 100 veces más
de lo que se había sembrado; otras 60, y otras 30. 9 El que tenga
oídos, que escuche con atención”.

10 De modo que los discípulos se acercaron y le preguntaron: “¿Por
qué les hablas usando comparaciones?”. 11 Él les respondió: “A
ustedes se les concede entender los secretos sagrados del Reino de
los cielos, pero a ellos no. 12 Porque al que tiene se le dará más, y
tendrá en abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que
tiene. 13 Por eso les hablo a ellos usando comparaciones, porque,
aunque ven, en realidad no ven y, aunque oyen, en realidad no oyen
ni tampoco comprenden nada. 14 En ellos se cumple esta profecía de
Isaías: ‘Ustedes van a oír, pero jamás van a comprender. Van a mirar,
pero jamás van a ver. 15 Porque el corazón de este pueblo se ha
hecho insensible. Se han tapado los oídos* y han cerrado los ojos,
para que nunca vean con los ojos ni oigan con los oídos ni
comprendan con el corazón ni regresen a Dios* y yo los sane’.

16 ”Sin embargo, felices los ojos de ustedes, que ven, y sus oídos,

que oyen. 17 Porque les aseguro que muchos profetas y personas
justas desearon ver las cosas que ustedes están observando, pero
no las vieron, y oír las cosas que ustedes están oyendo, pero no las
oyeron.

18 ”Así que ahora escuchen lo que significa el ejemplo del
sembrador. 19 Cuando alguien oye la palabra* del Reino pero no la
comprende, el Maligno viene y arranca lo que se sembró en su
corazón. Esta es la semilla que se sembró junto al camino. 20 La
semilla que se sembró en terreno rocoso es el que oye la palabra y
enseguida la acepta con alegría.* 21 Pero no tiene raíces profundas
en su interior y solo sigue adelante por un tiempo. Cuando surgen
dificultades o persecución por causa de la palabra, enseguida
tropieza.* 22 La semilla que se sembró entre los espinos es el que
oye la palabra pero deja que las preocupaciones* de este sistema* y
el poder engañoso de las riquezas la ahoguen, y por eso la palabra
no da fruto. 23 Y la semilla que se sembró en la tierra buena son los
que oyen la palabra y comprenden su significado. Estos sí dan fruto.
Unos producen 100 veces más; otros 60, y otros 30”.

24 Entonces les puso esta otra comparación: “El Reino de los cielos
puede compararse a un hombre que sembró en su campo buena
semilla. 25 Mientras los hombres dormían, vino su enemigo, sembró
mala hierba entre el trigo y se fue. 26 Cuando los tallos brotaron y
aparecieron las espigas, también apareció la mala hierba. 27 Así que
los esclavos del señor de la casa vinieron y le dijeron: ‘Amo, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? Entonces, ¿por qué hay mala
hierba?’. 28 Él les dijo: ‘Esto lo hizo un hombre, un enemigo’. Los
esclavos le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos y la arranquemos?’.
29 Él les respondió: ‘No, no sea que al arrancar la mala hierba
arranquen también el trigo. 30 Dejen que crezcan juntos hasta la
cosecha, y en la temporada de la cosecha les diré a los cosechadores

que primero arranquen la mala hierba y la aten en manojos para
quemarla y que luego recojan el trigo y lo guarden en mi granero’”.
31 También les puso esta otra comparación: “El Reino de los cielos
es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su
campo. 32 Esta semilla es, sin duda, la más pequeña de todas las
semillas, pero cuando crece es la más grande de todas las plantas de
huerto y se convierte en un árbol, y así las aves del cielo vienen a
refugiarse entre sus ramas”.
33 Y les planteó otra comparación más: “El Reino de los cielos es
como la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres grandes
medidas* de harina. Al final, toda la masa fermentó”.
34 Jesús les dijo todas estas cosas a las multitudes usando
comparaciones.* De hecho, nunca les hablaba sin utilizar alguna
comparación. 35 Así se cumplió lo que se había anunciado por medio
del profeta, que dijo: “Abriré mi boca usando comparaciones;
proclamaré cosas que han estado escondidas desde la fundación”.*
36 Luego, después de despedir a las multitudes, entró en la casa.
Sus discípulos se le acercaron y le dijeron: “Explícanos el ejemplo de
la mala hierba en el campo”. 37 En respuesta, él explicó: “El
sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre. 38 El campo es
el mundo. La buena semilla son los hijos del Reino. La mala hierba
son los hijos del Maligno 39 y el enemigo que la sembró es el Diablo.
La cosecha es la conclusión* de un sistema* y los cosechadores son
los ángeles. 40 De manera que, así como se arranca la mala hierba y
se quema en el fuego, así pasará en la conclusión* del sistema.* 41 El
Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su Reino
todas las cosas que llevan al pecado* y a las personas que violan la
ley, 42 y las arrojarán en el horno de fuego. Ahí es donde llorarán y
apretarán los dientes.* 43 En ese tiempo, los justos brillarán en el
Reino de su Padre tanto como el sol. El que tenga oídos, que escuche

con atención.
44 ”El Reino de los cielos es como un tesoro que estaba escondido
en un campo y que un hombre encontró. El hombre lo volvió a
esconder y, de la alegría que le dio, fue y vendió todo lo que tenía y
compró ese campo.
45 ”El Reino de los cielos también es como un comerciante viajero
que buscaba perlas finas. 46 Al encontrar una perla muy valiosa, se
fue y enseguida vendió todas las cosas que tenía y la compró.
47 ”El Reino de los cielos también es como una red de pesca* que
bajaron al mar y recogió peces de todo tipo. 48 Cuando se llenó, la
arrastraron hasta la playa, se sentaron y pusieron los peces buenos
en recipientes, pero los que no servían los desecharon. 49 Eso es lo
que pasará en la conclusión* del sistema.* Los ángeles saldrán,
separarán a los malvados de los justos 50 y los echarán en el horno
de fuego. Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes.
51 ”¿Comprendieron ustedes el sentido de todo esto?”. Ellos le
contestaron: “Sí”. 52 Entonces les dijo: “En ese caso, sepan esto: todo
maestro* que ha sido instruido acerca del Reino de los cielos es
como un hombre, el señor de la casa, que saca de su tesoro cosas
nuevas y cosas viejas”.
53 Después de ponerles estas comparaciones, Jesús se fue de allí.
54 Cuando llegó a su tierra, se puso a enseñar en la sinagoga de
ellos, y dejó a la gente impactada. Decían: “¿Dónde consiguió este
hombre esta sabiduría y el poder para hacer estos milagros?*
55 ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre la que se llama
María? ¿Y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? 56 Y
sus hermanas, ¿no viven todas aquí con nosotros? Entonces, ¿dónde
consiguió él todas estas cosas?”. 57 Y esto se convirtió en un
obstáculo para que creyeran en él.* Pero Jesús les dijo: “Al profeta se
le honra en todos lados menos en su propia tierra y en su propia

casa”. [58] Y, por la falta de fe de ellos, él no hizo muchos milagros*
allí.

14 En aquel tiempo, Herodes,* el gobernante de distrito,* oyó lo
que contaban de Jesús 2 y les dijo a sus sirvientes: “Es Juan el
Bautista. Fue levantado de entre los muertos y por eso puede hacer
esos milagros”.* 3 Herodes había arrestado a Juan y lo había
encadenado y metido en prisión por Herodías, la esposa de su
hermano Filipo. 4 Y es que Juan le había estado diciendo: “No te está
permitido tenerla como esposa”. 5 Herodes quería matarlo, pero le
tenía miedo a la multitud, porque consideraban a Juan un profeta.
6 Pero, cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de
Herodías bailó para la ocasión, y Herodes quedó tan encantado 7 que
prometió con un juramento que le daría cualquier cosa que ella
pidiera. 8 Entonces ella, presionada por su madre, dijo: “Dame aquí,
en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista”. 9 El rey se entristeció;
pero, teniendo en cuenta sus juramentos y a sus invitados,* mandó
que se la dieran. 10 Hizo que le cortaran la cabeza a Juan en la
prisión. 11 Entonces trajeron la cabeza en una bandeja y se la dieron
a la joven, y ella se la llevó a su madre. 12 Luego vinieron los
discípulos de Juan y se llevaron el cadáver y lo enterraron. Después
fueron a contárselo a Jesús. 13 Cuando Jesús recibió la noticia, se fue
de allí y salió en una barca a un lugar retirado para estar solo. Pero
las multitudes, al enterarse, lo fueron siguiendo a pie desde las
ciudades.

14 Cuando llegó a la orilla, vio una gran multitud* y,
profundamente conmovido, curó a los que estaban enfermos.
15 Pero, al atardecer, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: “Este
lugar está retirado y ya es tarde. Despide a las multitudes para que
vayan a las aldeas y se compren algo de comer”. 16 Pero Jesús les
dijo: “No hace falta que se vayan. Denles de comer ustedes”. 17 Ellos

le contestaron: “Lo único que tenemos aquí son cinco panes y dos
pescados”. [18] “Tráiganmelos”, les dijo él. [19] Entonces les mandó a las
multitudes que se sentaran en la hierba. Luego tomó los cinco panes
y los dos pescados y, mirando hacia el cielo, hizo una oración.* Y,
después de partir los panes, se los dio a los discípulos, quienes, a su
vez, se los dieron a las multitudes. [20] De modo que todos comieron y
quedaron satisfechos. Luego recogieron 12 canastas llenas de los
pedazos que sobraron. [21] Comieron unos 5.000 hombres, además de
las mujeres y los niños. [22] Entonces, sin demora, él hizo que sus
discípulos se subieran a la barca y fueran cruzando a la otra orilla
mientras él despedía a las multitudes.

[23] Después de despedir a las multitudes, subió solo a la montaña
para orar. Cuando llegó la noche, él seguía allí a solas. [24] En ese
momento, la barca ya estaba muy lejos* de la orilla, luchando contra
las olas porque tenía el viento en contra. [25] Pero, en la cuarta vigilia
de la noche,* Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar.
[26] Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se
asustaron y dijeron: “¡Es un fantasma!”. Y se pusieron a gritar de
miedo. [27] Pero enseguida Jesús les dijo: “¡Ánimo! Soy yo. No tengan
miedo”. [28] Pedro le contestó: “Señor, si eres tú, ordéname que vaya
hacia ti sobre el agua”. [29] Él le dijo: “¡Ven!”. Entonces Pedro se bajó de
la barca y fue caminando sobre el agua hacia Jesús. [30] Pero, al fijarse
en la fuerza del viento, le dio miedo. Y, como empezó a hundirse,
gritó: “¡Señor, sálvame!”. [31] Jesús inmediatamente le extendió la
mano, lo agarró y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué te dejaste
vencer por la duda?”. [32] Después de que se subieron a la barca, el
viento se calmó. [33] Entonces los que estaban en la barca le rindieron
homenaje* y le dijeron: “Tú realmente eres el Hijo de Dios”. [34] Y
terminaron de cruzar el mar y llegaron a la tierra de Genesaret.

[35] Al reconocerlo, los hombres del lugar divulgaron la noticia por

toda aquella región, y la gente le trajo a todos los que estaban
enfermos. 36 Y le suplicaban que les permitiera tocar al menos el
borde de su manto, y todos los que lo tocaban quedaban
completamente sanos.

15 Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas que
venían de Jerusalén y le dijeron: 2 “¿Por qué tus discípulos pasan por
alto las tradiciones de los hombres de tiempos antiguos? Por
ejemplo, ellos no se lavan las manos* antes de comer”.
3 Él les respondió: “¿Y por qué pasan por alto ustedes los
mandamientos de Dios por seguir sus propias tradiciones? 4 Por
ejemplo, Dios dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘Al que hable
con desprecio de* su padre o su madre se le dará muerte’. 5 Pero
ustedes dicen: ‘El que le diga a su padre o a su madre “Todo lo que
tengo que podría usar para ayudarte a ti es un regalo que está
dedicado a Dios”, 6 ese ya no tiene ninguna obligación de honrar a
sus padres’. Así es como ustedes, por seguir sus tradiciones, han
anulado la palabra de Dios. 7 Hipócritas, con razón Isaías dijo
proféticamente de ustedes: 8 ‘Este pueblo me honra de labios para
afuera, pero su corazón está muy lejos de mí. 9 De nada sirve que me
estén adorando, porque enseñan doctrinas que son mandatos de
hombres’”. 10 Entonces le pidió a la multitud que se acercara y dijo:
“Escuchen y comprendan lo que estoy diciendo: 11 lo que contamina
a una persona no es lo que entra por su boca, sino lo que sale de su
boca; eso es lo que la contamina”.
12 Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron: “¿Sabes que
los fariseos se ofendieron* al oír lo que dijiste?”. 13 Él les contestó:
“Toda planta que no ha sido plantada por mi Padre celestial será
arrancada de raíz. 14 Así que déjenlos. Guías ciegos es lo que son. Y,
si un ciego guía a otro ciego, los dos se van a caer en un hoyo”.
15 Pedro entonces le pidió: “Explícanos la comparación”.* 16 A lo que
él dijo: “Pero ¿es que ustedes tampoco son capaces de entenderlo
todavía? 17 ¿No se dan cuenta de que todo lo que entra por la boca

pasa por el estómago y luego termina en la letrina? [18] En cambio, las
cosas que salen por la boca vienen del corazón, y esas cosas
contaminan a una persona. [19] Por ejemplo, del corazón salen
razonamientos malvados: asesinatos, adulterios, inmoralidad
sexual,* robos, falsos testimonios y blasfemias. [20] Estas son las cosas
que contaminan a una persona, pero comer sin lavarse las manos*
no contamina a nadie”.
[21] Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. [22] Y resulta
que llegó una mujer fenicia* de esa región y gritó: “¡Ten compasión*
de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un
demonio”. [23] Pero él no le contestó ni una sola palabra. Así que sus
discípulos se le acercaron y se pusieron a rogarle: “Dile que se vaya,
porque no deja de gritar detrás de nosotros”. [24] Él respondió: “Solo
se me envió a las ovejas perdidas de la nación* de Israel”. [25] Pero la
mujer vino, se inclinó ante él* y le suplicó: “¡Señor, ayúdame!”. [26] Él le
contestó: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a
los perritos”. [27] “Cierto, Señor —admitió ella—, pero la verdad es que
los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus
dueños”. [28] Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué fe tan grande
tienes! Que se te cumpla lo que deseas”. Y en ese momento su hija
quedó sana.
[29] Después de irse de allí, Jesús llegó a un lugar cercano al mar de
Galilea y subió a la montaña. Mientras estaba ahí sentado, [30] se le
acercaron grandes multitudes que le traían cojos, lisiados, ciegos,
mudos y muchos otros enfermos. Los ponían a sus pies, y él los
curaba. [31] La gente se quedó asombrada al ver que los mudos
hablaban, que los lisiados quedaban curados, que los cojos
caminaban bien y que los ciegos veían, y le dieron gloria al Dios de
Israel.
[32] Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me conmueve

profundamente ver a esta multitud, porque ya llevan tres días
conmigo y no tienen nada que comer. No quiero mandarlos de
vuelta con hambre,* no sea que se desmayen por el camino”. [33] Pero
los discípulos le dijeron: “Este es un lugar retirado… ¿De dónde
vamos a sacar suficiente pan para dejar satisfecha a esta multitud
tan grande?”. [34] Entonces, Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tienen?”.
Ellos le respondieron: “Siete, y unos cuantos pescaditos”. [35] Así que,
después de mandarle a la multitud que se sentara en el suelo,
[36] tomó los siete panes y los pescados, le dio gracias a Dios, los
partió y comenzó a dárselos a los discípulos, quienes, a su vez, se los
dieron a las multitudes. [37] Y todos comieron y quedaron satisfechos.
Y recogieron siete canastas grandes* llenas de los pedazos que
sobraron. [38] Comieron 4.000 hombres, además de las mujeres y los
niños. [39] Finalmente, después de despedir a las multitudes, se subió
a la barca y llegó a la región de Magadán.

16 Allí se le acercaron los fariseos y los saduceos, y para ponerlo a
prueba le pidieron que les mostrara alguna señal del cielo. 2 Él les
respondió: “Al atardecer ustedes dicen ‘Hará buen tiempo, porque el
cielo está rojo intenso’. 3 Y por la mañana dicen ‘Hoy tendremos un
día frío y lluvioso, porque el cielo está rojo intenso pero sombrío’.
Saben interpretar la apariencia del cielo, pero no son capaces de
interpretar las señales de los tiempos. 4 Esta generación infiel* y
malvada siempre anda buscando una señal. Pero no se le dará
ninguna excepto la señal de Jonás”. Con eso se fue y los dejó.

5 Entonces cruzaron a la otra orilla, pero a los discípulos se les
había olvidado llevar pan. 6 Jesús les dijo: “Mantengan los ojos bien
abiertos y tengan cuidado con la levadura de los fariseos y los
saduceos”. 7 Así que se pusieron a comentar entre ellos: “No trajimos
pan”. 8 Dándose cuenta de eso, Jesús les dijo: “Hombres de poca fe,
¿por qué están comentando entre ustedes que no tienen pan?
9 ¿Todavía no ven de qué se trata? ¿Es que no se acuerdan de los
cinco panes que alcanzaron para alimentar a 5.000 hombres y de
todas las canastas que recogieron? 10 ¿Y ya se olvidaron de los siete
panes que alcanzaron para alimentar a 4.000 hombres y de cuántas
canastas grandes* recogieron? 11 ¿Cómo es que no se dieron cuenta
de que no les estaba hablando de pan? Lo que les dije es que
tuvieran cuidado con la levadura de los fariseos y los saduceos”.
12 Ahí fue cuando comprendieron que no les había hablado de tener
cuidado con la levadura del pan, sino con las cosas que enseñaban
los fariseos y los saduceos.

13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús les preguntó
a sus discípulos: “Según dice la gente, ¿quién es el Hijo del Hombre?”.
14 Ellos le respondieron: “Algunos dicen que es Juan el Bautista.

Otros dicen que es Elías. Y otros, que es Jeremías o algún otro
profeta”. 15 Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”. 16 Simón
Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. 17 Y Jesús
le respondió: “Dichoso de ti, Simón hijo de Jonás, porque eso no te lo
reveló ningún ser humano,* sino mi Padre que está en los cielos.
18 También te digo: tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi
congregación, y las puertas de la Tumba* no la vencerán. 19 Yo te
daré las llaves del Reino de los cielos. Cualquier cosa que ates en la
tierra ya estará atada en los cielos, y cualquier cosa que desates en la
tierra ya estará desatada en los cielos”. 20 Entonces les ordenó con
firmeza a los discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo.

21 A partir de ese momento, Jesús comenzó a explicarles a sus
discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos
de los ancianos, los sacerdotes principales y los escribas, y que
también tenía que ser ejecutado y al tercer día ser resucitado.*
22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: “¡Señor, no seas
tan duro* contigo mismo! Eso jamás te va a pasar a ti”. 23 Pero él le
dio la espalda a Pedro y le dijo: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres un
estorbo* en mi camino, porque no estás pensando como piensa
Dios, sino como piensa el hombre”.

24 Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere ser mi
seguidor, que renuncie a sí mismo,* que tome su madero de
tormento* y me siga constantemente. 25 Porque el que quiera salvar
su vida* la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí la
encontrará. 26 En realidad, ¿de qué le sirve a alguien ganar el mundo
entero si pierde la vida? ¿O qué puede dar alguien a cambio de su
vida? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre
con sus ángeles, y entonces le pagará a cada uno según su modo de
actuar. 28 Les aseguro que algunos de los que están aquí de ninguna
manera probarán la muerte sin antes ver al Hijo del Hombre

viniendo en su Reino”.

17 Seis días después, Jesús se llevó a Pedro y también a Santiago y
su hermano Juan a una montaña alta, donde estuvieron a solas. 2 Y
Jesús se transfiguró* delante de ellos: su rostro resplandeció como el
sol y su ropa se volvió brillante* como la luz. 3 En eso se les
aparecieron Moisés y Elías conversando con él. 4 Entonces Pedro le
dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno que estemos aquí! Si quieres, armo
tres tiendas de campaña: una para ti, una para Moisés y otra para
Elías”. 5 Él todavía estaba hablando..., cuando una nube brillante los
cubrió y, de repente, de la nube salió una voz que decía: “Este es mi
Hijo amado; él tiene mi aprobación. Escúchenlo”. 6 Al oír esto, los
discípulos cayeron rostro a tierra. Tenían muchísimo miedo.
7 Entonces Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: “Levántense.
No tengan miedo”. 8 Cuando levantaron la vista, no vieron a nadie,
solo a Jesús. 9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó:
“No le cuenten a nadie esta visión hasta que el Hijo del Hombre sea
levantado de entre los muertos”.

10 Pero los discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿cómo es que los
escribas dicen que Elías tiene que venir primero?”. 11 Él les
respondió: “Es verdad, Elías tiene que venir primero y poner de
nuevo todas las cosas en orden.* 12 Ahora bien, yo les digo que Elías
ya vino, pero ellos no lo reconocieron, sino que hicieron con él lo que
quisieron. Así también harán sufrir al Hijo del Hombre”. 13 Ahí fue
cuando los discípulos se dieron cuenta de que se refería a Juan el
Bautista.

14 Cuando llegaron adonde estaba la multitud, un hombre se
acercó a Jesús, se arrodilló delante de él y le dijo: 15 “Señor, ten
compasión* de mi hijo, porque es epiléptico y está muy mal. Muchas
veces cae en el fuego y muchas otras en el agua. 16 Se lo traje a tus

discípulos, pero ellos no pudieron curarlo”. [17] En respuesta, Jesús dijo: “¡Esta generación retorcida y sin fe! ¿Hasta cuándo voy a tener que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo voy a tener que soportarlos? Tráiganmelo acá”. [18] Entonces Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho, que en ese momento quedó curado. [19] Los discípulos luego se acercaron en privado a Jesús y le preguntaron: “¿Por qué no pudimos expulsarlo nosotros?”. [20] Él les respondió: “Por la poca fe que tienen. Les aseguro que, si tienen fe del tamaño de un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña ‘Muévete para allá’, y se moverá; nada les será imposible”. [21] *

[22] Mientras estaban reunidos en Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado* en manos de los hombres [23] y lo matarán, y al tercer día será resucitado”.* Eso llenó de tristeza a los discípulos.

[24] Después de que ellos llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los hombres que cobran el impuesto de los dos dracmas* y le preguntaron: “¿Tu maestro no paga el impuesto de los dos dracmas?”. [25] Él les respondió: “Sí, lo paga”. Pero entonces entró en la casa y, antes de que él dijera nada, Jesús le preguntó: “¿Tú qué dirías, Simón? ¿A quiénes les cobran los reyes de la tierra impuestos y tributos?* ¿A sus hijos, o a los extraños?”. [26] Él le respondió: “A los extraños”. Y Jesús le dijo: “Eso quiere decir que los hijos están libres de pagar impuestos. [27] Pero, para no escandalizarlos,* vete al mar y echa el anzuelo. Cuando abras la boca del primer pez que saques, encontrarás una moneda de plata.* Tómala y dásela a ellos por mí y por ti”.

18 En esa ocasión, los discípulos se acercaron a Jesús y le
preguntaron: “Entonces, ¿quién es el mayor en el Reino de los
cielos?”. 2 Así que él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos 3 y les
dijo: “Les aseguro que, a no ser que cambien* y lleguen a ser como
niños, nunca van a entrar en el Reino de los cielos. 4 Por eso, el que
se haga humilde como este niño es el mayor en el Reino de los
cielos, 5 y el que recibe a un niño como este en mi nombre también
me recibe a mí. 6 Pero a quien haga tropezar* a uno de estos
pequeños que tienen fe en mí, más le valdría que le colgaran al
cuello una de esas piedras de molino que los burros hacen girar y lo
hundieran en altamar.

7 ”¡Ay del mundo por las cosas que hacen tropezar! Claro, es
inevitable que vengan cosas que hagan tropezar, pero ¡ay del
hombre por medio de quien vengan! 8 Por eso, si tu mano o tu pie te
hacen tropezar,* córtatelos y échalos lejos. Es preferible que
alcances la vida manco o cojo a que seas echado al fuego eterno con
las dos manos o los dos pies. 9 También, si tu ojo te hace tropezar,
arráncatelo y échalo lejos. Es preferible que alcances la vida con un
solo ojo a que con los dos ojos seas echado a la Gehena* de fuego.
10 Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo
que sus ángeles en el cielo siempre ven el rostro de* mi Padre que
está en el cielo. 11 *

12 ”¿Qué opinan? Si un hombre tiene 100 ovejas y una de ellas se
pierde, ¿no creen que dejará a las otras 99 en las montañas y se
pondrá a buscar a la que anda perdida? 13 Y, si la encuentra, les
aseguro que se alegrará más por ella que por las 99 que no se
perdieron. 14 Lo mismo sucede con mi* Padre que está en el cielo: él
no desea que ni uno solo de estos pequeños se pierda.

15 ”Por lo tanto, si tu hermano comete un pecado contra ti, vete a
hablar con él a solas y hazle ver su falta.* Si te escucha, habrás
recuperado* a tu hermano. 16 Pero, si no escucha, vuelve
acompañado de una o dos personas más para que todo asunto
pueda confirmarse* con el testimonio* de dos o tres testigos. 17 Si
no los escucha a ellos, infórmaselo a la congregación. Y, si ni siquiera
escucha a la congregación, entonces considéralo como alguien de
las naciones y como un cobrador de impuestos.
18 ”Les aseguro que todas las cosas que aten en la tierra ya estarán
atadas en el cielo, y todas las cosas que desaten en la tierra ya
estarán desatadas en el cielo. 19 También les aseguro que, si dos de
ustedes en la tierra están de acuerdo en pedir algo importante, se
les hará realidad gracias a mi Padre que está en el cielo. 20 Porque,
donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos”.
21 Entonces Pedro se le acercó y le preguntó: “Señor, si mi
hermano peca contra mí, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo?
¿Hasta 7 veces?”. 22 Jesús le contestó: “No, no te digo hasta 7 veces,
sino hasta 77 veces.
23 ”Por eso el Reino de los cielos puede compararse a un rey que
quiso ajustar cuentas con sus esclavos. 24 Cuando comenzó a
ajustarlas, le trajeron a uno que le debía 10.000 talentos.* 25 Como el
esclavo no tenía con qué pagarle, su amo ordenó que lo vendieran a
él, a su esposa y a sus hijos, así como todas las cosas que tenía, para
que se pagara la deuda. 26 Pero el esclavo cayó a sus pies, se inclinó
ante él* y le suplicó: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’.
27 Esto conmovió mucho al amo, así que dejó que el esclavo se fuera
y le perdonó la deuda. 28 Pero aquel esclavo salió y encontró a uno
de sus compañeros de esclavitud, que le debía 100 denarios.* Él lo
agarró y comenzó a estrangularlo. Le decía: ‘¡Paga todo lo que

debes!'. [29] Y este compañero suyo cayó a sus pies y le suplicó: 'Ten
paciencia conmigo y te lo pagaré'. [30] Pero él no quiso escucharlo. Se
fue y mandó que lo metieran en prisión hasta que pudiera pagar la
deuda. [31] Cuando los demás compañeros esclavos se enteraron de lo
que había pasado, se disgustaron mucho y fueron a contárselo todo
a su amo. [32] Entonces su amo lo mandó llamar y le dijo: '¡Esclavo
malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda cuando me lo suplicaste.
[33] ¿No deberías haber tenido misericordia de tu compañero igual
que yo tuve misericordia de ti?'. [34] Su amo se indignó tanto que se lo
entregó a los carceleros hasta que pagara todo lo que debía. [35] Así
es como mi Padre celestial los tratará a ustedes si no perdonan de
corazón a sus hermanos".

19 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, salió de Galilea y
llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. 2 Grandes
multitudes lo siguieron, y él curó allí a los enfermos.
3 Entonces se le acercaron unos fariseos que querían ponerlo a
prueba y le preguntaron: “¿Está permitido que un hombre se divorcie
de su esposa por cualquier motivo?”. 4 Él les respondió: “¿No leyeron
que el que los creó en el principio los hizo hombre y mujer, 5 y dijo
‘Por esa razón, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a*
su esposa y los dos serán una sola carne’? 6 Así que ya no son dos,
sino una sola carne.* Por lo tanto, lo que Dios ha unido,* que no lo
separe ningún hombre”. 7 Ellos le dijeron: “Entonces, ¿por qué
ordenó Moisés que el hombre le diera un certificado de divorcio a su
esposa y la despidiera?”. 8 Él les respondió: “Moisés les hizo la
concesión de que se divorciaran de sus esposas por la terquedad* de
ustedes. Pero al principio eso no era así. 9 Yo les digo que todo el
que se divorcie de su esposa —a menos que sea por inmoralidad
sexual—* y se case con otra comete adulterio”.
10 Los discípulos le dijeron: “Si esta es la situación del hombre con
su esposa, es mejor no casarse”. 11 Él les dijo: “No todos pueden
cumplir con* estas palabras, solo los que tienen el don. 12 Algunos
eunucos ya nacieron así. A otros los hicieron eunucos los hombres.
Pero hay otros que se han hecho eunucos ellos mismos por el Reino
de los cielos. Quien pueda cumplir con* esto, que lo haga”.
13 Entonces le trajeron algunos niños para que pusiera las manos
sobre ellos* y orara por ellos. Pero los discípulos los reprendieron.
14 Sin embargo, Jesús dijo: “Dejen tranquilos a los niños. No traten de
impedirles que se acerquen a mí, porque el Reino de los cielos es de
los que son como ellos”. 15 Luego puso las manos sobre ellos y se fue

de allí.
[16] Entonces se le acercó un hombre y le preguntó: “Maestro, ¿qué cosas buenas tengo que hacer para conseguir la vida eterna?”. [17] Él le dijo: “¿Por qué me preguntas a mí sobre lo que es bueno? Solo hay uno que es bueno. De todos modos, si quieres alcanzar la vida, tienes que obedecer siempre los mandamientos”. [18] “¿Cuáles?”, le preguntó él. Y Jesús le contestó: “No asesines, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, [19] honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como te amas a ti mismo”. [20] El joven le dijo: “Yo todo esto siempre lo he obedecido. ¿Qué me queda por hacer?”. [21] Jesús le contestó: “Si quieres ser perfecto,* ve a vender lo que tienes y dales el dinero a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sé mi seguidor”. [22] Al oír eso, el joven se fue muy triste, ya que tenía muchas posesiones. [23] Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: “Les aseguro que será difícil para un rico entrar en el Reino de los cielos. [24] De nuevo les digo que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios”.

[25] Cuando los discípulos oyeron eso, se quedaron totalmente impactados y dijeron: “Entonces, ¿quién se podrá salvar?”. [26] Mirándolos fijamente, Jesús les dijo: “Para los humanos esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

[27] Entonces Pedro le respondió: “Mira que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte. ¿Qué vamos a recibir?”. [28] Jesús les dijo: “Les aseguro que, cuando llegue el tiempo de hacerlo todo nuevo* y el Hijo del Hombre se siente en su trono glorioso, ustedes, los que me han seguido, se sentarán en 12 tronos y juzgarán a las 12 tribus de Israel. [29] Y todo el que haya dejado hogar, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por causa de mi nombre recibirá 100 veces más y heredará la vida eterna.

30 ”Pero muchos que son primeros serán últimos, y muchos que
son últimos serán primeros.

20 ”Porque el Reino de los cielos es como el dueño de una
propiedad que salió muy temprano por la mañana para contratar
trabajadores para su viña. 2 Después de ponerse de acuerdo con los
trabajadores en que les pagaría un denario* al día, los envió a su
viña. 3 Cerca de la hora tercera* volvió a salir y vio en la plaza de
mercado a otros que estaban allí de pie sin trabajo. 4 Así que les dijo:
‘Vayan también ustedes a la viña, que les pagaré lo que sea justo’. 5 Y
ellos fueron. Él salió de nuevo cerca de la hora sexta,* y también de
la hora novena,* y volvió a hacer lo mismo. 6 Finalmente, salió cerca
de la hora undécima* y encontró a otros más que estaban allí
parados, así que les preguntó: ‘¿Por qué han estado aquí todo el día
sin trabajo?’. 7 Le contestaron: ‘Porque nadie nos ha contratado’. Él
les dijo: ‘Vayan ustedes también a la viña’.

8 ”Cuando anocheció, el dueño de la viña le dijo a su encargado:
‘Llama a los trabajadores y págales. Empieza por los últimos y
termina por los primeros’. 9 Cuando se presentaron los trabajadores
de la hora undécima, cada uno de ellos recibió un denario.* 10 Por
eso los primeros, cuando se presentaron, esperaban recibir más,
pero a ellos también se les pagó un denario.* 11 Al recibirlo,
empezaron a quejarse del dueño de la propiedad 12 y le dijeron:
‘¡Estos últimos han trabajado apenas una hora y tú los tratas igual
que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor
abrasador!’. 13 Pero él le respondió a uno de ellos: ‘Amigo, yo no me
he portado mal contigo. Quedamos en que te pagaría un denario,*
¿no es cierto? 14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle al último lo mismo
que a ti. 15 ¿Acaso no tengo derecho a hacer lo que quiera con lo que
es mío? ¿O es que tienes envidia porque soy generoso* con ellos?’.
16 Así, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos”.

17 Mientras iban subiendo a Jerusalén, Jesús se llevó aparte a los 12
discípulos y les dijo por el camino: 18 “Miren, estamos subiendo a
Jerusalén, y allí el Hijo del Hombre va a ser entregado a los
sacerdotes principales y a los escribas. Lo condenarán a muerte 19 y
lo entregarán a hombres de las naciones, que se burlarán de él, le
darán latigazos y lo ejecutarán en un madero; y al tercer día será
resucitado”.*

20 Entonces, la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús
con sus dos hijos y se inclinó ante él* para pedirle algo. 21 Él le
preguntó: “¿Qué es lo que quieres?”. Ella le respondió: “Manda que
mis dos hijos se sienten contigo en tu Reino, uno a tu derecha y otro
a tu izquierda”. 22 Jesús contestó: “Ustedes no saben lo que están
pidiendo. ¿Acaso pueden beber de la copa de la que yo estoy a punto
de beber?”. “Sí podemos”, le respondieron. 23 Él les dijo: “Sí, ustedes
van a beber de mi copa, pero yo no soy el que dice quiénes van a
sentarse a mi derecha y a mi izquierda. Esos lugares son para
aquellos para quienes mi Padre los ha preparado”.

24 Cuando los otros 10 se enteraron de esto, se indignaron con los
dos hermanos. 25 Pero Jesús los reunió a todos y les dijo: “Saben que
los gobernantes de las naciones dominan al pueblo y que los
hombres importantes tienen autoridad sobre la gente. 26 Entre
ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera llegar a ser grande
entre ustedes tiene que servir a* los demás 27 y el que quiera ser el
primero entre ustedes tiene que ser esclavo de los demás. 28 Eso fue
lo que hizo el Hijo del Hombre. Él no vino para que le sirvieran, sino
para servir a los demás y para dar su vida* como rescate a cambio
de muchas personas”.

29 Cuando salían de Jericó, una gran multitud lo siguió. 30 Y resulta
que dos ciegos que estaban sentados junto al camino oyeron que
Jesús estaba pasando por ahí y gritaron: “¡Señor, Hijo de David, ten

compasión* de nosotros!”. [31] Entonces la gente los reprendió y les dijo que se callaran, pero ellos gritaban más fuerte todavía: “¡Señor, Hijo de David! ¡Ten compasión de nosotros!”. [32] Así que Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”. [33] Ellos le respondieron: “Señor, que se nos abran los ojos”. [34] Y Jesús, profundamente conmovido, les tocó los ojos. Enseguida volvieron a ver, y lo siguieron.

21 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagué, en el
monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos 2 con estas
instrucciones: “Vayan a la aldea que ven allí. Apenas lleguen,
encontrarán una burra atada y un burrito con ella. Desátenlos y
tráiganmelos. 3 Si alguien les dice algo, contesten: ‘El Señor los
necesita’. Enseguida dejará que se los lleven”.
4 Todo esto de hecho pasó para que se cumpliera lo que se había
anunciado por medio del profeta, que dijo: 5 “Díganle a la hija de
Sion: ‘¡Mira! Tu rey viene hacia ti. Es apacible y va montado en un
burro, sí, en un burrito, la cría de un animal de carga’”.
6 Así que los discípulos se fueron e hicieron tal como Jesús les
había ordenado. 7 Le trajeron la burra y su burrito, y pusieron sus
mantos sobre ellos, y él se sentó encima. 8 La mayor parte de la
multitud extendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de
los árboles y las extendían por el camino. 9 Además, las multitudes
que iban delante de él y las que iban siguiéndolo gritaban: “¡Salva,
rogamos,* al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre de
Jehová!* ¡Sálvalo, rogamos, en las alturas!”.
10 Cuando él entró en Jerusalén, la ciudad entera se alborotó y la
gente preguntaba: “¿Quién es este?”. 11 Las multitudes respondían:
“¡Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea!”.
12 Jesús entró en el templo y echó a todos los que vendían y
compraban allí. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los
bancos de los que vendían palomas. 13 Y les dijo: “Está escrito ‘Mi
casa será llamada casa de oración’, pero ustedes la están
convirtiendo en una cueva de ladrones”. 14 También se le acercaron
ciegos y cojos en el templo, y él los curó.
15 Los sacerdotes principales y los escribas se indignaron al ver las

maravillas que hacía y a los niños gritando en el templo “¡Salva, rogamos, al Hijo de David!”. [16] Así que le dijeron a Jesús: “¿Oyes lo que están diciendo?”. Él les respondió: “Sí, lo oigo. ¿Es que ustedes nunca leyeron esto: ‘Has hecho que de la boca de los pequeños y de los niños de pecho salga alabanza’?”. [17] Y, dejándolos allí, salió de la ciudad y se fue a Betania, donde pasó la noche.

[18] Cuando volvía a la ciudad temprano por la mañana, le dio hambre. [19] Entonces vio una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada, solo hojas. Y le dijo: “Que nunca más vuelvas a dar fruto”. Al instante la higuera se secó. [20] Cuando los discípulos vieron esto, se quedaron asombrados y dijeron: “¿Cómo es posible que la higuera se secara de golpe?”. [21] Jesús les respondió: “Les aseguro que, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo que yo le hice a la higuera, sino que también le dirán a esta montaña ‘Levántate y lánzate al mar’ y así pasará. [22] Y todo lo que pidan al orar, si tienen fe, lo recibirán”.

[23] Después de que entró en el templo, los sacerdotes principales y los ancianos del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces tú estas cosas? ¿Y quién te autorizó a hacerlas?”. [24] Jesús les respondió: “Yo también les preguntaré algo. Si me lo contestan, les diré con qué autoridad hago estas cosas. [25] El bautismo que Juan realizaba, ¿de dónde venía? ¿Del cielo, o de los hombres?”.* Ellos empezaron a razonar sobre el asunto unos con otros. Decían: “Si le contestamos que venía del cielo, él nos dirá: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’. [26] Pero, si decimos que venía de los hombres, nos da miedo la reacción de la multitud. Porque todos consideran a Juan un profeta”. [27] Así que le respondieron: “No lo sabemos”. A su vez, Jesús les dijo: “Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas.

[28] ”¿Qué piensan de esto? Un hombre que tenía dos hijos se acercó

al primero y le dijo: ‘Hijo, vete a trabajar hoy en la viña’. 29 El hijo le
respondió: ‘No quiero ir’. Pero después se arrepintió y fue. 30 Luego
el hombre se acercó al otro hijo y le pidió lo mismo. Y este le
respondió: ‘Sí, señor, yo voy’. Pero después no fue. 31 ¿Cuál de los dos
hizo la voluntad de su padre?”. Ellos le contestaron: “El primero”.
Jesús les dijo: “Les aseguro que los cobradores de impuestos y las
prostitutas van delante de ustedes al Reino de Dios.* 32 Porque Juan
vino y les mostró el buen camino,* pero ustedes no le creyeron. En
cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron.
Y ustedes vieron eso, pero ni siquiera así se arrepintieron y creyeron
en él.

33 ”Escuchen otra comparación.* Un hombre, el dueño de un
terreno, plantó una viña y la rodeó con una cerca. Además, excavó
un lagar allí y construyó una torre. Luego les alquiló la viña a unos
agricultores y viajó al extranjero. 34 Cuando llegó la temporada de la
vendimia, envió sus esclavos a los agricultores para recibir su parte
del fruto. 35 Pero los agricultores agarraron a los esclavos y a uno le
dieron una paliza, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. 36 El
dueño volvió a enviar esclavos, más que la primera vez. Pero les
hicieron lo mismo. 37 Por último les envió a su hijo, porque decía:
‘Respetarán a mi hijo’. 38 Pero, cuando vieron al hijo, los agricultores
se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero. ¡Vamos, matémoslo, y
así nos quedamos con su herencia!’. 39 De modo que lo agarraron, lo
sacaron fuera de la viña y lo mataron. 40 Entonces, cuando llegue el
dueño de la viña, ¿qué les hará a los agricultores?”. 41 Los que
estaban escuchando le contestaron: “Por ser tan malos, acabará por
completo con ellos y les alquilará la viña a otros agricultores, quienes
le darán los frutos a su debido tiempo”.

42 Jesús les dijo: “Las Escrituras dicen: ‘La piedra que los
constructores rechazaron, esa ha llegado a ser la principal piedra

angular.* Esta ha venido de Jehová* y para nosotros es maravillosa’. ¿Es que ustedes nunca lo leyeron? 43 Por eso les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes y se le dará a una nación que produzca los frutos esperados. 44 Además, el que caiga sobre esta piedra quedará destrozado. Y, si esta piedra le cae encima a alguien, lo dejará hecho pedazos”.

45 Cuando los sacerdotes principales y los fariseos oyeron sus comparaciones, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. 46 Querían arrestarlo, pero les tenían miedo a las multitudes, porque estas lo consideraban un profeta.

22 Una vez más, Jesús les habló usando comparaciones.* Les dijo:
2 “El Reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo un
banquete de boda para su hijo. 3 Envió a sus esclavos para que
llamaran a los invitados al banquete de boda, pero estos
no quisieron venir. 4 Luego envió a otros esclavos más con estas
instrucciones: ‘Díganles a los invitados: “Miren, tengo la comida
preparada. Ya han matado mis toros y mis animales engordados.
Todo está listo. Vengan al banquete de boda”’. 5 Pero ellos se fueron
sin hacer caso, uno a su campo, otro a sus negocios; 6 y los demás
agarraron a los esclavos, los maltrataron y los mataron.

7 ”Entonces el rey se enfureció y envió a sus tropas; acabó con
aquellos asesinos y quemó su ciudad. 8 Luego les dijo a sus esclavos:
‘El banquete de boda está listo, pero los que fueron invitados no se
lo merecían. 9 Por eso, vayan a los caminos que salen de la ciudad e
inviten al banquete de boda a todo el que encuentren’. 10 Así que los
esclavos salieron a los caminos y reunieron a todos los que
encontraron, tanto a buenos como a malos. Y la sala de bodas se
llenó de invitados.*

11 ”Cuando el rey entró para ver a los invitados, se fijó en un
hombre que no llevaba traje de boda. 12 Así que le dijo: ‘Amigo,
¿cómo te presentas aquí sin traje de boda?’. El hombre se quedó
callado. 13 Entonces el rey les dijo a sus sirvientes: ‘Átenlo de pies y
manos y échenlo afuera, a la oscuridad. Ahí es donde llorará y
apretará los dientes’.*

14 ”Porque muchos son invitados, pero pocos son elegidos”.

15 Entonces, los fariseos se fueron y conspiraron para ver cómo
atrapar a Jesús en sus propias palabras. 16 Por lo tanto, enviaron a
unos discípulos de ellos, junto con unos miembros del partido de

Herodes, para decirle: “Maestro, sabemos que siempre dices la
verdad, que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad y
que no buscas la aprobación de nadie, porque no te fijas en la
apariencia de la gente. [17] Así que, dinos, ¿qué opinas? ¿Está
permitido* que le paguemos tributo* a César, o no?”. [18] Pero Jesús,
que conocía su maldad, les dijo: “Hipócritas, ¿por qué me ponen a
prueba? [19] Muéstrenme la moneda del impuesto”. Y ellos le trajeron
un denario.* [20] Él les preguntó: “¿De quién es esta imagen y el
nombre que está aquí escrito?”. [21] “De César”, le respondieron. Y
enseguida él les dijo: “Entonces, páguenle a César lo que es de César,
pero a Dios lo que es de Dios”. [22] Al oír esto, se quedaron
asombrados. Y lo dejaron tranquilo y se fueron.

[23] Ese mismo día vinieron los saduceos —que dicen que no hay
resurrección— y le preguntaron: [24] “Maestro, Moisés dijo: ‘Si un
hombre muere sin tener hijos, su hermano debe casarse con la viuda
para darle descendencia al hermano que murió’. [25] Pues resulta que
hubo entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, pero luego
se murió y, como no había tenido descendencia, la viuda quedó para
su hermano. [26] Lo mismo pasó con el segundo, con el tercero…,
hasta llegar al séptimo. [27] Y, después de todos ellos, se murió la
mujer. [28] Dinos, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa?
Porque todos estuvieron casados con ella”.

[29] Jesús les respondió: “Ustedes están equivocados porque
no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios. [30] Porque, en la
resurrección, los hombres no se casan ni las mujeres son entregadas
en matrimonio, sino que son como los ángeles en el cielo. [31] Y, sobre
la resurrección de los muertos, ¿no leyeron que Dios a ustedes les
dijo [32] ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?
Él no es el Dios de los muertos, sino el de los vivos”. [33] Al oírlo, las
multitudes quedaron impactadas con su enseñanza.

[34] Cuando los fariseos se enteraron de que él había dejado
callados a los saduceos, se juntaron y formaron un solo grupo. [35] Y
uno de ellos, que era experto en la Ley, le hizo esta pregunta para
ponerlo a prueba: [36] “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más
importante de la Ley?”. [37] Él le contestó: “‘Ama a Jehová* tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma* y con toda tu mente’. [38] Este es el
primero y el más importante de los mandamientos. [39] El segundo,
que es parecido, dice: ‘Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo’.
[40] En estos dos mandamientos se basan toda la Ley y los Profetas”.

[41] Luego, mientras los fariseos estaban ahí reunidos, Jesús les
preguntó: [42] “¿Qué piensan del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Ellos le
contestaron: “De David”. [43] Él les preguntó: “Entonces, ¿cómo es que
David, guiado por el espíritu, lo llama Señor? Porque él dijo:
[44] ‘Jehová* le dijo a mi Señor: “Siéntate a mi derecha hasta que
ponga a tus enemigos bajo tus pies”’. [45] Si David lo llama Señor,
¿cómo puede ser su hijo?”. [46] Nadie pudo responderle nada. Y, desde
ese día, ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

23 Entonces Jesús les habló a las multitudes y a sus discípulos. Les
dijo: 2 “Los escribas y los fariseos se han sentado en el lugar de
Moisés. 3 Por eso hagan y cumplan todo lo que les digan, pero
no hagan lo que ellos hacen, porque ellos dicen pero no hacen.
4 Preparan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la
gente, pero ellos no están dispuestos a moverlas ni con un dedo.
5 Todo lo que hacen lo hacen para que la gente los vea. Agrandan las
cajitas con porciones de las Escrituras que llevan como amuletos* y
le ponen flecos más largos a su ropa. 6 Les gusta ocupar el lugar más
destacado en las cenas y los asientos del frente* en las sinagogas, 7 y
que los estén saludando en las plazas de mercado y los llamen rabí.*
8 Pero ustedes no dejen que los llamen rabí, porque uno solo es su
Maestro y ustedes son todos hermanos. 9 Además, no llamen padre
a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el del cielo.
10 Tampoco permitan que los llamen líder, porque su Líder es uno, el
Cristo. 11 Más bien, que el más grande entre ustedes sirva a* los
demás. 12 El que se engrandece será humillado, pero el que actúa
con humildad será engrandecido.

13 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque le
cierran a la gente la entrada al Reino de los cielos. Ni entran ustedes
ni dejan pasar a los que están intentando entrar. 14 *

15 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque
atraviesan tierra y mar para convertir a una sola persona* y, cuando
esta ya se ha convertido, hacen que merezca la Gehena* el doble
que ustedes.

16 ”¡Ay de ustedes, guías ciegos! Porque dicen: ‘Si alguien jura por
el templo, eso no significa nada; pero, si alguien jura por el oro del
templo, queda obligado a cumplir su juramento’. 17 ¡Insensatos y

ciegos! En realidad, ¿qué es más importante? ¿El oro, o el templo que
ha hecho que el oro sea sagrado? 18 Además, ustedes dicen: ‘Si
alguien jura por el altar, eso no significa nada; pero, si alguien jura
por la ofrenda que está sobre él, queda obligado a cumplir su
juramento’. 19 ¡Están ciegos! En realidad, ¿qué es más importante?
¿La ofrenda, o el altar que hace que la ofrenda sea sagrada? 20 Por
eso, el que jura por el altar está jurando por el altar y por todas las
cosas que están sobre él; 21 el que jura por el templo está jurando
por el templo y por Dios, que reside en él, 22 y el que jura por el cielo
está jurando por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

23 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque dan la
décima parte de la menta,* del eneldo y del comino, y sin embargo
han descuidado los asuntos más importantes de la Ley: la justicia, la
misericordia y la fidelidad. Era obligatorio hacer lo primero, pero
sin descuidar estas otras cosas. 24 ¡Guías ciegos, que cuelan el
mosquito pero se tragan el camello!

25 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque limpian
por fuera la copa y el plato, pero por dentro estos están llenos de
codicia* y de deseos descontrolados. 26 Fariseo ciego, primero limpia
la copa y el plato por dentro, y así también quedará limpio lo de
afuera.

27 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque parecen
sepulcros blanqueados, que se ven muy bonitos por fuera, pero que
por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de
impureza.* 28 Así son ustedes: por fuera, ante la gente, parecen
personas justas, pero por dentro están llenos de hipocresía y
maldad.*

29 ”¡Ay de ustedes, escribas y fariseos! ¡Hipócritas! Porque les
construyen sepulcros a los profetas y les adornan las tumbas* a los
justos 30 y dicen: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros

antepasados, no habríamos sido cómplices suyos en derramar la
sangre de los profetas’. [31] Con eso dan testimonio contra ustedes
mismos de que son hijos de los que asesinaron a los profetas. [32] Así
que, adelante, terminen lo que sus antepasados empezaron.*

[33] ”Serpientes, crías de víboras, ¿cómo escaparán del juicio* de la
Gehena?* [34] Por lo tanto, voy a enviarles profetas, sabios y
maestros.* A algunos los matarán y los ejecutarán en maderos, y a
otros les darán latigazos en sus sinagogas y los perseguirán de una
ciudad a otra. [35] Así, ustedes acabarán pagando por* toda la sangre
justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo
Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien ustedes
asesinaron entre el santuario y el altar. [36] Les aseguro que esta
generación tendrá que pagar por* todas estas cosas.

[37] ”Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los
que son enviados a ella..., ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos
como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes
no lo quisieron. [38] ¡Miren! Su casa queda abandonada y se les deja a
ustedes.* [39] Porque les digo que de ahora en adelante ustedes
no me verán más hasta que digan ‘¡Bendito el que viene en el
nombre de Jehová!’”.*

24 Cuando Jesús iba saliendo del templo, sus discípulos se le
acercaron y le señalaron los edificios del templo. 2 Entonces, él les
dijo: “¿Ven todas estas cosas? Les aseguro que de ninguna manera
va a quedar aquí piedra sobre piedra. Todo será demolido”.

3 Mientras él estaba sentado en el monte de los Olivos, los
discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: “Dinos,
¿cuándo pasarán esas cosas, y qué señal habrá de tu presencia* y de
la conclusión* del sistema?”.*

4 Jesús les contestó: “Tengan cuidado. Que nadie los engañe,*
5 porque van a venir muchos usando mi nombre y diciendo ‘Yo soy el
Cristo’, y engañarán a mucha gente. 6 Ustedes oirán de guerras y
noticias de guerras. Cuidado, no se alarmen, porque estas cosas
tienen que suceder, pero todavía no es el fin.

7 ”Porque peleará* nación contra nación y reino contra reino, y
habrá hambre y terremotos en un lugar tras otro. 8 Todo esto es el
principio de grandes sufrimientos.*

9 ”Entonces los perseguirán* y los matarán, y todas las naciones
los odiarán por causa de mi nombre. 10 Y entonces muchos perderán
la fe,* se traicionarán unos a otros y se odiarán unos a otros.
11 Aparecerán muchos falsos profetas que engañarán a mucha gente
12 y, al aumentar la maldad,* se enfriará el amor de la mayoría.
13 Pero el que aguante* hasta el fin será salvado. 14 Y las buenas
noticias del Reino se predicarán en toda la tierra habitada para
testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ”Por lo tanto, cuando vean la cosa repugnante y devastadora, de
la que habló el profeta Daniel, de pie en un lugar santo (que el
lector* tenga discernimiento), 16 entonces los que estén en Judea,
que huyan a las montañas. 17 El que esté en la azotea,* que no baje a

su casa a sacar sus cosas, [18] y el que esté en el campo, que no vuelva
a buscar su manto.* [19] ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o
amamantando en esos días! [20] Oren vez tras vez para que no tengan
que huir en invierno o en sábado. [21] Porque entonces habrá una
gran tribulación.* Desde el principio del mundo hasta ahora, no ha
habido una tribulación igual, y nunca más la habrá. [22] De hecho, si
ese tiempo no se acortara, nadie* se salvaría; pero por causa de los
escogidos ese tiempo será acortado.

[23] ”Entonces, si alguien les dice ‘¡Miren, el Cristo está aquí!’ o ‘¡Está
allá!’, no lo crean. [24] Porque se presentarán falsos cristos y falsos
profetas, y harán grandes milagros* y cosas impresionantes* para
engañar, de ser posible, hasta a los escogidos. [25] Miren que los he
avisado de antemano. [26] Por eso, si les dicen ‘¡Miren, está en el
desierto!’, no vayan; si les dicen ‘¡Miren, está en las habitaciones de la
casa!’, no lo crean. [27] Porque, así como el relámpago sale del este y
resplandece hasta el oeste, así será la presencia* del Hijo del
Hombre. [28] Donde esté el cadáver, ahí se juntarán las águilas.

[29] ”Inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol
se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y
los poderes de los cielos serán sacudidos. [30] Entonces aparecerá en
el cielo la señal del Hijo del Hombre y todos los pueblos* de la tierra
se golpearán el pecho de dolor y verán al Hijo del Hombre viniendo
sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. [31] Y él enviará a sus
ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a sus
escogidos desde los cuatro vientos,* desde un extremo de los cielos
hasta el otro.

[32] ”Aprendan de esta comparación con* la higuera. En cuanto su
rama nueva se pone tierna y echa hojas, ustedes saben que el
verano está cerca. [33] Lo mismo ustedes, cuando vean todas estas
cosas, sepan que él* está cerca, a las puertas. [34] Les aseguro que

esta generación de ningún modo desaparecerá hasta que sucedan
todas estas cosas. 35 El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis
palabras no desaparecerán jamás.
36 ”Ahora bien, el día y la hora no los sabe nadie, ni los ángeles de
los cielos ni el Hijo; solo el Padre. 37 Porque, tal como eran los días de
Noé, así será la presencia* del Hijo del Hombre. 38 Porque en
aquellos días antes del Diluvio la gente comía y bebía, los hombres
se casaban y a las mujeres las entregaban en matrimonio... hasta el
día en que Noé entró en el arca; 39 y no hicieron caso hasta que vino
el Diluvio y los barrió a todos. Así será en la presencia del Hijo del
Hombre. 40 Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será
llevado y el otro será abandonado. 41 Dos mujeres estarán moliendo
con el molino de mano: una será llevada y la otra será abandonada.
42 Así que estén siempre vigilantes, porque no saben en qué día
viene su Señor.
43 ”Tengan en cuenta una cosa: si el dueño de una casa supiera en
qué momento de la noche* va a venir el ladrón, se quedaría
despierto y no permitiría que se metiera en su casa. 44 Por eso
ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene
a la hora en que menos se lo esperan.
45 ”¿Quién es en realidad el esclavo fiel y prudente* a quien su amo
puso a cargo de los sirvientes de la casa* para darles su alimento al
tiempo debido? 46 ¡Feliz ese esclavo si su amo, cuando venga, lo
encuentra haciendo eso! 47 Les aseguro que lo pondrá a cargo de
todos sus bienes.
48 ”Pero, si ese esclavo resulta ser malo y* alguna vez dice en su
corazón ‘Mi amo está tardando’ 49 y se pone a golpear a sus
compañeros y a comer y beber con los borrachos empedernidos,
50 el amo de ese esclavo vendrá un día en que él no lo espera y a una
hora que él no sabe, 51 y le dará el peor de los castigos y lo pondrá

con los hipócritas. Ahí es donde llorará y apretará los dientes.*

25 ”Entonces, el Reino de los cielos podría compararse a 10
vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encontrarse con el
novio. 2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco eran prudentes.* 3 Las
insensatas tomaron sus lámparas pero no llevaron aceite, 4 mientras
que las prudentes, además de sus lámparas, llevaron frascos con
aceite. 5 Como el novio tardaba, a todas les dio sueño y se quedaron
dormidas. 6 Pero en mitad de la noche se oyó un grito: ‘¡El novio ya
está aquí! ¡Salgan a recibirlo!’. 7 Entonces todas las vírgenes se
levantaron y prepararon sus lámparas. 8 Y las insensatas les dijeron a
las prudentes: ‘Dennos un poco de su aceite, porque nuestras
lámparas están a punto de apagarse’. 9 Las prudentes les
contestaron: ‘Tal vez no haya suficiente para nosotras y ustedes.
Mejor vayan a quienes lo venden y cómprenselo’. 10 Pero, mientras
iban a comprarlo, vino el novio. Las vírgenes que estaban
preparadas entraron con él al banquete de boda, y la puerta se
cerró. 11 Después vinieron las otras vírgenes y dijeron: ‘¡Señor, señor,
ábrenos!’. 12 Pero él les respondió: ‘Les aseguro que yo a ustedes
no las conozco’.

13 ”Así que estén siempre vigilantes, porque no saben ni el día ni la
hora.

14 ”El Reino es también como un hombre que, justo antes de viajar
al extranjero, mandó llamar a sus esclavos y les confió sus bienes.
15 Le dio a uno cinco talentos,* a otro dos y a otro uno, a cada uno
según su capacidad, y se fue al extranjero. 16 El que recibió los cinco
talentos enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco.
17 Igualmente, el que recibió dos ganó otros dos. 18 Pero el que
recibió solo uno se fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el
dinero* de su amo.

[19] ”Mucho tiempo después, el amo de aquellos esclavos vino y
ajustó cuentas con ellos. [20] El que había recibido cinco talentos se
presentó con cinco talentos más y dijo: ‘Amo, me confiaste cinco
talentos y, mira, gané otros cinco’. [21] Su amo le respondió: ‘¡Bien
hecho, esclavo bueno y fiel! Como te encargaste fielmente de unas
pocas cosas, te pondré a cargo de muchas. Ven y comparte la
felicidad de tu amo’. [22] Luego se presentó el que había recibido dos
talentos y dijo: ‘Amo, me confiaste dos talentos y, mira, gané otros
dos’. [23] Su amo le respondió: ‘¡Bien hecho, esclavo bueno y fiel! Como
te encargaste fielmente de unas pocas cosas, te pondré a cargo de
muchas. Ven y comparte la felicidad de tu amo’.

[24] ”Por último se presentó el que había recibido un talento y dijo:
‘Amo, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde
no sembraste y recoges donde no aventaste. [25] Por eso me dio
miedo y fui a esconder tu talento en la tierra. Mira, aquí tienes lo
tuyo’. [26] Su amo le respondió: ‘Esclavo malo y perezoso. ¿Conque
sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no avento?
[27] Entonces tendrías que haberles llevado mi dinero a los banqueros.
Así, al venir yo, lo habría recuperado con intereses’.

[28] ”Luego dijo: ‘Quítenle el talento y dénselo al que tiene los 10
talentos. [29] Porque a todo el que tiene se le dará más, y tendrá en
abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. [30] Y
al esclavo que no sirve para nada, échenlo afuera, a la oscuridad. Ahí
es donde llorará y apretará los dientes’.*

[31] ”Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los
ángeles con él, entonces se sentará en su glorioso trono. [32] Todas las
naciones serán reunidas delante de él, y él separará a las personas
unas de otras, igual que el pastor separa a las ovejas de las cabras.
[33] Pondrá a las ovejas a su derecha, pero a las cabras a su izquierda.

[34] ”Entonces el Rey les dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan

ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre, hereden el Reino
preparado para ustedes desde la fundación del mundo. 35 Porque
tuve hambre y ustedes me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de
beber. Era un extraño y me recibieron con hospitalidad. 36 Estuve
desnudo* y me vistieron. Me enfermé y me cuidaron. Estuve en la
cárcel y vinieron a verme’. 37 Entonces los justos le contestarán:
‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed
y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo fuiste un extraño y te recibimos con
hospitalidad? ¿Cuándo vimos que estabas desnudo y te vestimos?
39 ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?’. 40 Y el
Rey les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que le hicieron a uno
de estos hermanos míos más pequeños me lo hicieron a mí’.

41 ”A los que están a su izquierda entonces les dirá: ‘Aléjense de mí,
ustedes, los que han sido maldecidos. Váyanse al fuego eterno
preparado para el Diablo y sus ángeles. 42 Porque tuve hambre, pero
ustedes no me dieron de comer. Y tuve sed, pero no me dieron de
beber. 43 Era un extraño, pero no me recibieron con hospitalidad.
Estuve desnudo, pero no me vistieron. Estuve enfermo y en la cárcel,
pero no me cuidaron’. 44 Entonces ellos también contestarán: ‘Señor,
¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o fuiste un extraño, o
estuviste desnudo o enfermo o en la cárcel y no te atendimos?’. 45 Él
entonces les responderá: ‘Les aseguro que lo que no le hicieron a
uno de estos hermanos míos más pequeños no me lo hicieron a mí’.
46 Estos irán a la destrucción* eterna, pero los justos irán a la vida
eterna”.

26 Ahora bien, después de haber dicho todas esas cosas, Jesús les
dijo a sus discípulos: 2 “Como ustedes saben, dentro de dos días es la
Pascua y el Hijo del Hombre va a ser entregado para que lo ejecuten
en el madero”.

3 Entonces los sacerdotes principales y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, 4 y
juntos conspiraron para atrapar* a Jesús con astucia* y para
matarlo. 5 Pero decían: “Durante la fiesta no, no sea que el pueblo se
alborote”.

6 Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un
aceite perfumado muy caro. Y, mientras él estaba comiendo,* ella
comenzó a derramárselo en la cabeza. 8 Al ver esto, los discípulos se
indignaron y dijeron: “¿A qué viene este desperdicio? 9 Se podría
haber vendido por una buena cantidad de dinero para dárselo a los
pobres”. 10 Jesús, que se dio cuenta, les dijo: “¿Por qué quieren
causarle problemas a esta mujer? Ella ha hecho algo muy bueno por
mí. 11 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero a mí
no me van a tener siempre. 12 Cuando ella me puso este aceite
perfumado en el cuerpo, me estaba preparando para mi entierro.
13 Les aseguro que, en todo el mundo, en cualquier lugar donde se
prediquen estas buenas noticias, también se contará lo que hizo esta
mujer, y así será recordada”.

14 Entonces uno de los Doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue
a ver a los sacerdotes principales 15 y les preguntó: “¿Qué me darán
si les entrego* a Jesús?”. Quedaron en darle 30 monedas de plata.
16 Así que, a partir de ahí, Judas anduvo buscando una buena
oportunidad para traicionarlo.

[17] El primer día de la Fiesta de los Panes Sin Levadura, los
discípulos de Jesús vinieron a preguntarle: “¿Dónde quieres que
hagamos los preparativos para que comas la Pascua?”. [18] Él les
contestó: “Vayan a la ciudad, busquen a Fulano y díganle: ‘El Maestro
dice: “Se acerca mi hora.* Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos
en tu casa”’”. [19] Los discípulos hicieron lo que Jesús les ordenó y lo
prepararon todo para la Pascua.

[20] Cuando anocheció, él estaba sentado* a la mesa con los 12
discípulos. [21] Y mientras comían les dijo: “Les aseguro que uno de
ustedes me va a traicionar”. [22] Al oír esto, los discípulos se llenaron
de tristeza, y todos sin excepción se pusieron a decirle: “Señor,
no seré yo, ¿verdad?”. [23] Él les respondió: “El que mete la mano
conmigo en la fuente es el que me va a traicionar. [24] Es verdad que el
Hijo del Hombre se va, tal como se escribió acerca de él. Pero ¡ay del
que va a traicionar al Hijo del Hombre! Más le valdría no haber
nacido”. [25] Judas, que estaba a punto de traicionarlo, le preguntó:
“No seré yo, ¿verdad, Rabí?”. Jesús le contestó: “Sí, tú mismo lo has
dicho”.

[26] Mientras seguían comiendo, Jesús tomó un pan y, después de
hacer una oración,* lo partió, se lo dio a los discípulos y les dijo:
“Tomen, coman. Esto representa mi cuerpo”. [27] Y tomó una copa, le
dio gracias a Dios y se la dio a ellos diciendo: “Beban de ella, todos
ustedes, [28] porque esto representa mi sangre, ‘la sangre del pacto’,
que va a ser derramada en beneficio de muchas personas, para que
sus pecados sean perdonados. [29] Pero les digo que no volveré a
beber más de este producto de la vid hasta el día en que beba vino
nuevo con ustedes en el Reino de mi Padre”. [30] Por último, después
de cantar alabanzas,* se fueron al monte de los Olivos.

[31] Entonces Jesús les dijo: “Esta noche, todos ustedes van a fallar*
por mi causa, porque está escrito: ‘Heriré al pastor y las ovejas del

rebaño serán dispersadas’. [32] Pero, después de ser resucitado,* iré
delante de ustedes camino a Galilea”. [33] Pedro le respondió: “Aunque
todos los demás fallen* por tu causa, ¡yo nunca fallaré!”. [34] Jesús le
dijo: “Te aseguro que esta noche, antes de que cante un gallo, tú
negarás tres veces que me conoces”. [35] Pedro le dijo: “Aunque tenga
que morir contigo, yo nunca negaré conocerte”. Y todos los demás
discípulos dijeron lo mismo.

[36] Después Jesús fue con ellos al lugar llamado Getsemaní y les
dijo: “Quédense aquí sentados mientras yo voy allá a orar”.
[37] Entonces se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y empezó a
sentirse triste y muy angustiado. [38] Les dijo: “Estoy tan angustiado
que siento que me muero.* Quédense aquí y manténganse
despiertos conmigo”. [39] Luego se alejó un poco de ellos, cayó rostro
a tierra y oró así: “Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa.
Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.

[40] Después volvió adonde estaban los discípulos y los encontró
dormidos. Y le preguntó a Pedro: “¿Es que no pudieron mantenerse
despiertos conmigo ni siquiera una hora? [41] Manténganse despiertos
y oren constantemente para que no caigan en la tentación. Claro, el
espíritu está dispuesto, pero la carne* es débil”. [42] De nuevo, por
segunda vez, se fue y oró así: “Padre mío, si no es posible apartar
esto de mí sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad”. [43] Volvió
otra vez y los encontró durmiendo, porque tenían los ojos cargados
de sueño. [44] Así que de nuevo los dejó y se fue a orar por tercera vez.
Y repitió lo mismo que antes. [45] Entonces volvió adonde estaban los
discípulos y les dijo: “¡Están durmiendo y descansando en un
momento como este! ¡Miren! Se ha acercado la hora para que el Hijo
del Hombre sea entregado* en manos de pecadores. [46] Levántense,
vámonos. Miren, ya está llegando el que me va a traicionar”. [47] En
ese momento, mientras él todavía estaba hablando, apareció Judas,

uno de los Doce, y con él venía una gran multitud armada con
espadas y garrotes, enviada por los sacerdotes principales y los
ancianos del pueblo.
48 Ahora bien, el traidor les había dado esta señal: “Al que yo bese,
ese es; deténganlo”. 49 Así que fue directamente hacia Jesús, le dijo
“¡Hola, Rabí!” y le dio un beso cariñoso. 50 Pero Jesús le preguntó:
“Amigo, ¿a qué has venido?”. Entonces se acercaron a Jesús, lo
agarraron y lo detuvieron. 51 De pronto, uno de los que estaban con
Jesús se llevó la mano a la espada y la sacó, atacó al esclavo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja. 52 Jesús entonces le dijo: “Guarda tu
espada, porque todos los que usan la espada morirán a espada.
53 ¿O crees que no puedo rogarle a mi Padre que me mande ahora
mismo más de 12 legiones de ángeles? 54 Pero, si hiciera eso, ¿cómo
se cumplirían las Escrituras que dicen que es así como tiene que
pasar?”. 55 En ese momento, Jesús le dijo a la multitud: “¿Salieron con
espadas y garrotes para arrestarme como si yo fuera un ladrón? Día
tras día me sentaba para enseñar en el templo y ustedes no me
detuvieron. 56 Pero todo esto ha pasado para que se cumpla lo que
escribieron* los profetas”. Entonces todos los discípulos lo
abandonaron y huyeron.
57 Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo
sacerdote Caifás, que estaba reunido allí con los escribas y los
ancianos. 58 Pedro fue siguiéndolo de lejos hasta el patio del sumo
sacerdote y, después de entrar, se sentó con los sirvientes de la casa
para ver en qué terminaba todo.
59 Los sacerdotes principales y todo el Sanedrín buscaban algún
testimonio falso contra Jesús para que lo mataran. 60 Pero
no encontraban ninguno, y eso que se presentaron muchos testigos
falsos. Por fin se presentaron dos 61 que declararon: “Este hombre
dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y volver a construirlo en tres

días'". [62] Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le preguntó: "¿No respondes nada? ¿Qué hay de lo que estos hombres testifican contra ti?". [63] Pero Jesús se quedó callado. Así que el sumo sacerdote le dijo: "¡Te ordeno que nos digas bajo juramento delante del Dios vivo si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!". [64] Jesús le respondió: "Sí, tú mismo lo has dicho. Pero yo les digo: de aquí en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo en las nubes del cielo". [65] Entonces el sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos más testigos? ¡Miren, ustedes acaban de oír la blasfemia! [66] ¿Cuál es su opinión?". Le respondieron: "¡Merece morir!". [67] Entonces le escupieron en la cara y le dieron puñetazos. Otros le daban bofetadas [68] y le decían: "Profetiza para nosotros, Cristo. ¿Quién te pegó?".

[69] Pedro estaba sentado afuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y le dijo: "¡Tú también andabas con Jesús el galileo!". [70] Pero él lo negó ante todos. Dijo: "No sé de qué me hablas". [71] Entonces, cuando salió hacia la entrada del patio, otra muchacha lo vio y les dijo a los que estaban allí: "Este hombre andaba con Jesús el Nazareno". [72] Y él lo negó otra vez. Juró: "¡No conozco a ese hombre!". [73] Poco después, los que estaban por allí se acercaron a Pedro y le dijeron: "No hay duda de que tú también eres uno de ellos; de hecho, tu dialecto* te delata". [74] Entonces él empezó a maldecir y a jurar: "¡Yo no conozco a ese hombre!". Y al instante un gallo cantó. [75] Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: "Antes de que cante un gallo, tú negarás tres veces que me conoces". Y salió afuera y lloró amargamente.

27 Cuando llegó la mañana, todos los sacerdotes principales y los ancianos del pueblo se reunieron para decidir qué hacer para darle muerte a Jesús. 2 Y, después de atarlo, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

3 Entonces Judas, el que lo traicionó, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y fue a devolverles las 30 monedas de plata a los sacerdotes principales y a los ancianos, 4 y les dijo: “Pequé al traicionar sangre inocente”. Pero ellos le respondieron: “¿Y a nosotros qué nos importa? ¡Eso es cosa tuya!”. 5 Así que él arrojó las monedas de plata en el templo y salió de allí. Luego fue y se ahorcó. 6 Pero los sacerdotes principales recogieron las monedas de plata y dijeron: “No está permitido ponerlas en el tesoro sagrado, porque es dinero manchado* de sangre”. 7 Después de hablarlo entre ellos, compraron con ese dinero el campo del alfarero para enterrar allí a los extraños. 8 Por eso, a ese campo todavía hoy lo llaman Campo de Sangre. 9 Entonces se cumplió lo que se había dicho por medio del profeta Jeremías: “Y tomaron las 30 monedas* de plata, el precio que le pusieron al hombre, el precio que le pusieron algunos de los hijos de Israel, 10 y con ellas compraron el campo del alfarero, como me había ordenado Jehová”.*

11 Jesús estaba ante el gobernador, y este le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. A lo que Jesús le respondió: “Sí, tú mismo lo estás diciendo”. 12 Pero no contestó nada mientras lo acusaban los sacerdotes principales y los ancianos. 13 Entonces Pilato le preguntó: “¿Es que no oyes cuántas cosas testifican contra ti?”. 14 Pero él no le contestó nada, ni una palabra. Y esto sorprendió mucho al gobernador.

15 Ahora bien, en cada fiesta, el gobernador acostumbraba poner

en libertad a un preso, el que la gente quisiera. 16 Por aquel
entonces había un preso muy conocido llamado Barrabás. 17 Así que
Pilato le preguntó a la gente que se había reunido allí: “¿A quién
quieren que les ponga en libertad: a Barrabás, o a Jesús, al que
llaman Cristo?”. 18 Y es que Pilato se daba cuenta de que lo habían
entregado por envidia. 19 Además, mientras estaba sentado en el
tribunal, su esposa le envió este mensaje: “No tengas nada que ver
con ese hombre justo. Hoy sufrí mucho en un sueño a causa de él”.
20 Pero los sacerdotes principales y los ancianos convencieron a las
multitudes de que pidieran la libertad para Barrabás y la muerte
para Jesús. 21 El gobernador les volvió a preguntar: “¿A cuál de los
dos quieren que les ponga en libertad?”. Y ellos respondieron: “¡A
Barrabás!”. 22 Pilato les dijo: “Entonces, ¿qué hago con Jesús, al que
llaman Cristo?”. Todos contestaron: “¡Al madero con él!”. 23 Él les dijo:
“Pero ¿por qué? ¿Qué mal ha hecho?”. Con todo, ellos gritaban más
alto todavía: “¡Al madero con él!”.

24 Al ver que no conseguía nada, sino que se estaba armando un
alboroto, Pilato tomó agua, se lavó las manos delante de la gente y
dijo: “Soy inocente de la sangre de este hombre. Ahora es cosa de
ustedes”. 25 Al oír esto, todo el pueblo respondió: “¡Nosotros y
nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte!”.* 26 Así que
él les puso en libertad a Barrabás, pero hizo que a Jesús le dieran
latigazos, y lo entregó para que lo ejecutaran en el madero.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús dentro de
la residencia del gobernador y reunieron a toda la tropa alrededor
de él. 28 Después de quitarle la ropa, le pusieron un manto rojo
escarlata, 29 y trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en
la cabeza. Y en la mano derecha le pusieron una caña. Luego,
arrodillándose delante de él, se burlaban y le decían: “¡Viva el rey de
los judíos!”. 30 Entonces le escupieron, le quitaron la caña y se

pusieron a pegarle con ella en la cabeza. 31 Finalmente, cuando
terminaron de burlarse de él, le quitaron el manto, volvieron a
ponerle su ropa y se lo llevaron para clavarlo al madero.
32 Al salir de allí, se encontraron con un hombre de Cirene que se
llamaba Simón y lo obligaron a prestar el servicio de cargar con el
madero de tormento.* 33 Cuando llegaron a un lugar llamado
Gólgota —es decir, Lugar de la Calavera—,* 34 le dieron a Jesús vino
mezclado con hiel.* Pero, cuando lo probó, él se negó a beberlo.
35 Después de clavarlo al madero, echaron suertes para repartirse su
ropa 36 y se sentaron allí a vigilarlo. 37 Además, encima de su cabeza
pusieron por escrito la causa de su condena: “Este es Jesús, el rey de
los judíos”.
38 Junto a él fijaron en maderos a dos ladrones, uno a su derecha y
otro a su izquierda. 39 Y los que pasaban por allí lo insultaban
meneando la cabeza 40 y diciendo: “¡Tú, el que iba a derribar el
templo y a construirlo en tres días, sálvate! Si eres hijo de Dios,
¡bájate del madero de tormento!”. 41 Los sacerdotes principales junto
con los escribas y los ancianos empezaron a burlarse de él de la
misma manera. Decían: 42 “¡Salvó a otros, pero a sí mismo no se
puede salvar! Él es rey de Israel; que baje ahora del madero de
tormento y creeremos en él. 43 Ha puesto su confianza en Dios; que
ahora Dios lo rescate si quiere ayudarlo, ya que él dijo ‘Soy el Hijo de
Dios’”. 44 Igualmente, hasta los ladrones que estaban al lado suyo en
los maderos lo insultaban.
45 Desde la hora sexta* hasta la hora novena,* toda aquella tierra
se cubrió de oscuridad. 46 Cerca de la hora novena, Jesús gritó con
fuerza: “Éli, Éli, ¿láma sabakhtháni?” —es decir, “Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?”—. 47 Al oír esto, algunos de los que
estaban por allí se pusieron a decir: “Este hombre está llamando a
Elías”. 48 Y uno de ellos enseguida fue corriendo a buscar una

esponja, la empapó en vino agrio, la puso en una caña y se la acercó
para que bebiera. [49] Pero los demás dijeron: “¡Déjalo! A ver si viene
Elías a salvarlo”. [50] Jesús volvió a gritar con fuerza, y entregó su
espíritu.*
[51] De pronto, la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba
abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron. [52] Las tumbas* se
abrieron y muchos cuerpos de los santos que se habían dormido*
fueron levantados,* [53] y mucha gente los vio. (Después de que él fue
levantado, algunas personas que venían de las tumbas entraron en
la ciudad santa). [54] Cuando el oficial del ejército y los que estaban
con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y las cosas que pasaban,
tuvieron muchísimo miedo y dijeron: “Está claro que era el Hijo de
Dios”.
[55] Muchas mujeres, que habían acompañado a Jesús desde Galilea
para atenderlo, estaban allí mirando desde lejos. [56] Entre ellas
estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de Josés, y
la madre de los hijos de Zebedeo.
[57] Hacia el final de la tarde, llegó un hombre rico de Arimatea que
se llamaba José y que también se había hecho discípulo de Jesús.
[58] Este hombre habló con Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato
entonces mandó que se lo entregaran. [59] Y José tomó el cuerpo, lo
envolvió en una tela limpia de lino de calidad [60] y lo puso en una
tumba* nueva de su propiedad, que había excavado en la roca.
Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada de la tumba y se fue.
[61] Pero María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas
frente a la tumba.
[62] Al otro día —que era el día siguiente al de la preparación— los
sacerdotes principales y los fariseos se reunieron ante Pilato [63] y le
dijeron: “Señor, recordamos que, cuando aún vivía, ese impostor
dijo: ‘A los tres días seré resucitado’.* [64] Por lo tanto, manda que

aseguren la tumba hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robar el cuerpo y le digan al pueblo: '¡Ha sido levantado de entre los muertos!'. Ese engaño sería peor que el primero". [65] Pilato les dijo: "Pueden llevarse una guardia de soldados; vayan y aseguren la tumba lo mejor que puedan". [66] Así que se fueron y, para asegurar la tumba, sellaron la piedra y dejaron allí a la guardia de soldados.

28 Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana,
María Magdalena y la otra María fueron a ver la tumba.
2 Y resultó que había ocurrido un gran terremoto, porque el ángel
de Jehová* había bajado del cielo, se había acercado a la tumba y
había hecho rodar la piedra; y ahora estaba sentado en ella. 3 El
ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la
nieve. 4 De hecho, los guardias se asustaron tanto que se pusieron a
temblar y quedaron como muertos.
5 El ángel les dijo a las mujeres: "No tengan miedo; sé que buscan
a Jesús, el que fue ejecutado en el madero. 6 No está aquí, porque ha
sido resucitado,* tal como él dijo. Vengan, miren el lugar donde
estaba tendido. 7 Y ahora vayan rápido y díganles a sus discípulos:
'Ha sido levantado de entre los muertos y, fíjense, va delante de
ustedes camino a Galilea; allí lo verán'. Esto es lo que vine a decirles".
8 Así que ellas, asustadas pero rebosantes de felicidad, se fueron
rápido de la tumba* y corrieron a contárselo a los discípulos. 9 En
eso, Jesús las encontró por el camino y les dijo: "¡Hola!". Ellas se le
acercaron, le rindieron homenaje* y se abrazaron a sus pies.
10 Entonces Jesús les dijo: "No tengan miedo. Vayan, avisen a mis
hermanos para que vayan a Galilea; allí me verán".
11 Mientras ellas iban de camino, algunos de los guardias fueron a
la ciudad y les contaron a los sacerdotes principales todo lo que
había pasado. 12 Entonces estos, después de reunirse con los
ancianos para decidir qué hacer, les dieron a los soldados una buena
cantidad de monedas de plata 13 y les dijeron: "Ustedes digan: 'Sus
discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros
dormíamos'. 14 Y, si esto llega a oídos del gobernador, nosotros se lo
explicamos.* Ustedes no tendrán de qué preocuparse". 15 Así que

ellos se quedaron con las monedas de plata e hicieron lo que les habían indicado. Y esa es la versión que todavía circula hoy entre los judíos.

[16] Por su parte, los 11 discípulos fueron a Galilea, a la montaña
donde Jesús les había dicho que se encontrarían. [17] Cuando lo
vieron, le rindieron homenaje.* Pero algunos tuvieron sus dudas.
[18] Jesús se acercó y les dijo: "Se me ha dado toda la autoridad en el
cielo y en la tierra. [19] Así que vayan y hagan discípulos de gente de
todas las naciones. Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del
espíritu santo. [20] Enséñenles a obedecer todo lo que yo les he
mandado. Y, recuerden, estaré con ustedes todos los días
hasta la conclusión* del sistema".*

CONTENIDO DEL LIBRO

1

2

3

La fe de una mujer sirofenicia (24-30)

Jesús cura a un sordo (31-37)

8

Jesús alimenta a 4.000 hombres (1-9)

Le piden una señal (10-13)

La levadura de los fariseos y de Herodes (14-21)

Cura a un ciego en Betsaida (22-26)

Pedro dice que Jesús es el Cristo (27-30)

Jesús predice su muerte (31-33)

Lo que se espera de un seguidor de Jesús (34-38)

9

Transfiguración de Jesús (1-13)

Cura a un joven endemoniado (14-29)

  "Todo es posible para el que tiene fe" (23)

Jesús vuelve a predecir su muerte (30-32)

Sus discípulos discuten sobre quién es el mayor (33-37)

"El que no está contra nosotros está a favor de nosotros" (38-41)

Cosas que hacen tropezar (42-48)

"Tengan sal en ustedes" (49, 50)

10

El matrimonio y el divorcio (1-12)

Jesús bendice a unos niños (13-16)

La pregunta de un rico (17-25)

Sacrificios por el Reino (26-31)

EVANGELIO DE MARCOS

CAPÍTULOS

LAS BUENAS NOTICIAS SEGÚN MARCOS

1 El comienzo de las buenas noticias* acerca de Jesucristo, el Hijo
de Dios. 2 Pasó tal como está escrito en el libro del profeta Isaías:
“(¡Mira! Voy a enviar a mi mensajero delante de ti,* y él te preparará
el camino). 3 La voz de alguien grita en el desierto: ‘¡Preparen el
camino de Jehová!* Hagan que los caminos de él queden rectos’”.
4 Juan el Bautista* estaba en el desierto predicando el bautismo en
señal de arrepentimiento para el perdón de pecados. 5 Así que todos
los del territorio de Judea y todos los habitantes de Jerusalén iban a
verlo. Él los bautizaba* en el río Jordán y ellos confesaban sus
pecados públicamente. 6 Juan vestía una prenda de pelo de camello
con un cinturón de cuero a la cintura y comía langostas* y miel
silvestre. 7 Y predicaba este mensaje: “Después de mí viene alguien
más poderoso que yo, y yo ni siquiera merezco agacharme a
desatarle las correas de las sandalias. 8 Yo los bauticé con agua, pero
él los bautizará con espíritu santo”.

9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y Juan lo
bautizó en el Jordán. 10 En cuanto salió del agua, vio que los cielos se
abrían y que el espíritu bajaba sobre él como una paloma. 11 Y de los
cielos salió una voz que dijo: “Tú eres mi Hijo amado. Tú tienes mi
aprobación”.

12 Enseguida, el espíritu lo impulsó a ir al desierto. 13 Pasó 40 días
en el desierto, y fue tentado por Satanás. Estaba rodeado de
animales salvajes, pero los ángeles lo atendían.

14 Ahora bien, después de que arrestaron a Juan, Jesús fue a
Galilea a predicar las buenas noticias de Dios. 15 Decía: “El tiempo
fijado se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado.

Arrepiéntanse y tengan fe en las buenas noticias”.
[16] Mientras caminaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y
a su hermano Andrés echando sus redes al mar, pues eran
pescadores. [17] Jesús les dijo: “Síganme y yo los haré pescadores de
hombres”. [18] Enseguida ellos dejaron las redes y lo siguieron.
[19] Yendo un poco más adelante, vio a Santiago hijo de Zebedeo y a
su hermano Juan, que estaban en su barca reparando las redes, [20] y
al instante los llamó. Así que ellos dejaron a su padre Zebedeo en la
barca con sus trabajadores* y lo siguieron. [21] Y entraron* en
Capernaúm.

En cuanto comenzó el sábado, él entró en la sinagoga y se puso a
enseñar. [22] La gente quedó impactada con su manera de enseñar,
porque les enseñaba como alguien con autoridad, y no como los
escribas. [23] Justo en ese momento estaba en la sinagoga de ellos un
hombre poseído por un espíritu maligno,* que gritó: [24] “¿Qué
tenemos que ver contigo, Jesús el Nazareno? ¿Viniste a destruirnos?
Sé perfectamente quién eres: ¡el Santo de Dios!”. [25] Pero Jesús
reprendió al demonio y le dijo: “¡Cállate y sal de él!”. [26] Y el espíritu
maligno, después de provocarle convulsiones al hombre y de gritar
con todas sus fuerzas, salió de él. [27] Todos quedaron tan
asombrados que empezaron a debatir el asunto entre ellos. Decían:
“Pero ¿qué es esto? ¡Una nueva forma de enseñar!* Hasta a los
espíritus malignos les da órdenes con autoridad, y estos lo
obedecen”. [28] De modo que la fama de Jesús enseguida se extendió
en todas direcciones, por toda la región de Galilea.

[29] Luego salieron de la sinagoga y, junto con Santiago y Juan,
fueron a la casa de Simón y Andrés. [30] Y resulta que la suegra de
Simón estaba en cama con fiebre, y enseguida se lo dijeron a Jesús.
[31] Él se acercó a ella y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre se
le fue, y ella se puso a atenderlos.

32 Después de caer la tarde, cuando se había puesto el sol, la gente
empezó a traerle a todos los enfermos y endemoniados. 33 Toda la
ciudad estaba reunida frente a la puerta de la casa. 34 Así que curó a
muchas personas que tenían diferentes enfermedades y expulsó
muchos demonios, pero no dejaba hablar a los demonios porque
ellos sabían que él era Cristo.*

35 Temprano por la mañana, mientras todavía estaba oscuro, se
levantó y salió; se fue a un lugar solitario y allí se puso a orar. 36 Pero
Simón y los que estaban con él salieron a buscarlo por todos lados,
37 y, cuando lo encontraron, le dijeron: “Todos te están buscando”.
38 Pero él les dijo: “Vámonos a otra parte, a los pueblos vecinos, para
que también predique allí, porque para eso he venido”. 39 Así que
Jesús fue por toda Galilea predicando en las sinagogas de ellos y
expulsando demonios.

40 Un leproso se le acercó suplicándole hasta de rodillas: “Yo sé
que si tú quieres me puedes limpiar”.* 41 Jesús se conmovió tanto
que extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Yo quiero. Queda limpio”.
42 Enseguida la lepra desapareció y él quedó limpio. 43 Entonces
Jesús le mandó que se fuera, justo después de ordenarle con
firmeza: 44 “Cuidado con decirle nada a nadie. Eso sí, vete a
presentarte ante el sacerdote y lleva por tu purificación las cosas que
Moisés indicó, para que les sirva de testimonio”. 45 Pero, después de
irse, el hombre se puso a proclamar lo que había pasado y a
divulgarlo por todas partes. Así que Jesús ya no podía entrar
libremente en ninguna ciudad. Se quedaba a las afueras, en lugares
retirados, y aun así la gente seguía viniendo de todos lados a verlo.

2 Pero, algunos días más tarde, Jesús volvió a entrar en Capernaúm, y corrió la voz de que estaba en casa. 2 Así que muchos se juntaron allí, tantos que no cabía ni uno más, ni siquiera a la entrada. Y él se puso a predicarles el mensaje. 3 Entonces le trajeron a un paralítico, al que cargaban entre cuatro hombres. 4 Pero, como había allí una multitud, no pudieron entrar con él hasta donde estaba Jesús. Así que quitaron parte del techo justo encima de él, hicieron una abertura y bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. 5 Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”. 6 Ahora bien, estaban sentados allí algunos escribas que razonaban en su corazón: 7 “¿Por qué habla así este hombre? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados aparte de Dios?”. 8 Jesús, que enseguida se dio cuenta de* que estaban razonando de ese modo entre ellos, les dijo: “¿Por qué están razonando eso en su corazón? 9 ¿Qué es más fácil? ¿Decirle al paralítico ‘tus pecados quedan perdonados’, o decirle ‘levántate, recoge tu camilla y anda’? 10 Pero para que vean que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra...”. Entonces, dirigiéndose al paralítico, le dijo: 11 “Yo te digo: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa”. 12 Al instante, y delante de todos, el hombre se levantó, recogió su camilla y salió caminando. Todos quedaron asombrados y glorificaron a Dios, y decían: “Nunca hemos visto algo así”.

13 Una vez más, Jesús se fue a la orilla del mar. Toda la multitud venía a verlo, y él les enseñaba. 14 Entonces, mientras iba caminando, vio a Leví* hijo de Alfeo sentado en la oficina de los impuestos, y le dijo: “Sé mi seguidor”. Enseguida Leví se levantó y lo siguió. 15 Más tarde, Jesús y sus discípulos estuvieron comiendo* en

su casa. También estuvieron con ellos en la comida muchos
cobradores de impuestos y pecadores. Y es que muchos de ellos lo
seguían. 16 Pero los escribas que eran fariseos, al ver que Jesús
comía con pecadores y cobradores de impuestos, se pusieron a
decirles a los discípulos de él: “¿Él come con cobradores de
impuestos y pecadores?”. 17 Al oírlo, Jesús les dijo: “Los que están
fuertes no necesitan un médico, pero los enfermos sí. No vine a
llamar a justos, sino a pecadores”.

18 Resulta que tanto los discípulos de Juan como los fariseos tenían
la costumbre de ayunar. De modo que vinieron y le preguntaron:
“¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos tienen
la costumbre de ayunar pero tus discípulos no?”. 19 Jesús les
contestó: “Mientras el novio está con sus amigos, estos no tienen por
qué ayunar, ¿verdad? No estaría bien que ayunaran mientras están
con el novio. 20 Pero llegará el día en que les quitarán al novio, y ese
día sí ayunarán. 21 Nadie cose un parche de tela nueva en un manto
viejo. Si alguien lo hiciera, la tela nueva, al encogerse, tiraría de la
prenda vieja y la rotura se haría mayor. 22 Por otro lado, nadie pone
vino nuevo en odres viejos. Si alguien lo hiciera, el vino reventaría el
cuero y se perdería, y los odres ya no servirían. Más bien, el vino
nuevo se pone en odres nuevos”.

23 Ahora bien, él iba cruzando en sábado los campos de cereales, y
sus discípulos comenzaron a arrancar algunas espigas mientras
caminaban. 24 Así que los fariseos le dijeron: “¡Mira eso! ¿Por qué
están haciendo lo que no está permitido hacer en sábado?”. 25 Pero
él les contestó: “¿Es que nunca han leído lo que hizo David cuando se
vio en necesidad y él y sus hombres tuvieron hambre? 26 ¿No leyeron
en el relato acerca del sacerdote principal Abiatar lo que hizo David
cuando entró en la casa de Dios? Él comió de los panes de la
presentación* y también los compartió con sus hombres. Y a nadie le

está permitido comer de ese pan excepto a los sacerdotes”.
[27] Entonces les dijo: “El sábado se hizo para la gente, y no la gente
para el sábado. [28] Así que el Hijo del Hombre es Señor hasta del
sábado”.

3 Una vez más, él entró en una sinagoga, y había allí un hombre
que tenía una mano paralizada.* 2 Los fariseos no le quitaban los
ojos de encima a Jesús para ver si curaba a ese hombre en sábado y
así poder acusarlo. 3 Entonces Jesús le pidió al hombre que tenía la
mano paralizada: “Levántate y ven aquí al centro”. 4 Luego les dijo:
“¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien, o hacer daño?
¿Salvar una vida, o quitar una vida?”. Pero ellos se quedaron callados.
5 Y Jesús, después de mirar con indignación a los que estaban a su
alrededor y sintiéndose muy dolido al ver que tenían el corazón tan
duro, le dijo al hombre: “Extiende la mano”. Cuando él la extendió, la
mano se le recuperó. 6 Entonces los fariseos salieron de allí y de
inmediato empezaron a reunirse con los miembros del partido de
Herodes para planear la muerte de Jesús.

7 Pero Jesús se dirigió al mar con sus discípulos, y una gran
multitud de Galilea y de Judea lo siguió. 8 Hasta de Jerusalén, de
Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y Sidón
llegó una gran multitud, pues habían oído todo lo que él hacía. 9 Así
que él les pidió a sus discípulos que le tuvieran lista una pequeña
barca para evitar que la multitud lo apretara. 10 Y es que, como había
curado a tantos, todos los que tenían enfermedades graves se le
echaban encima para tocarlo. 11 Hasta los espíritus malignos* caían
a sus pies cuando lo veían, y gritaban: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”.
12 Pero una y otra vez Jesús les ordenaba con firmeza que no le
dijeran a nadie quién era él.

13 Luego subió a una montaña y mandó llamar a los que él quiso, y
ellos se reunieron con él. 14 Entonces formó* un grupo de 12, a los
que llamó apóstoles. Ellos lo acompañarían, y él los enviaría a
predicar 15 y les daría autoridad para expulsar demonios.

16 En el grupo de 12 que formó* estaban Simón (a quien también
llamó Pedro), 17 Santiago hijo de Zebedeo y su hermano Juan (a
quienes también llamó Boanerges, que significa “hijos del trueno”),
18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo,
Tadeo, Simón el Cananita* 19 y Judas Iscariote (el que más tarde lo
traicionó).

Después Jesús entró en una casa, 20 y una vez más se reunió tal
multitud que ellos ni siquiera podían comer. 21 Cuando su familia se
enteró de lo que estaba pasando, fueron a buscarlo para llevárselo,
pues decían: “Se ha vuelto loco”. 22 Por su parte, los escribas que
habían bajado de Jerusalén decían: “Está poseído por Belcebú.*
Expulsa a los demonios por medio del gobernante de los demonios”.
23 Pero él les pidió que se acercaran y les habló usando
comparaciones.* Dijo: “¿Cómo va a expulsar Satanás a Satanás? 24 Si
un reino se divide internamente, no puede mantenerse en pie. 25 Y,
si una familia* se divide internamente, no podrá mantenerse en pie.
26 De la misma manera, si Satanás lucha contra sí mismo y se divide,
no puede mantenerse en pie y llegará a su fin. 27 De hecho, si
alguien se mete en la casa de un hombre fuerte para robarle sus
cosas, primero tiene que atar al hombre. Solo entonces le podrá
saquear la casa. 28 Les aseguro que a los hombres se les perdonarán
todas las cosas, sin importar qué pecados cometan ni qué blasfemias
digan. 29 Pero quien blasfeme contra el espíritu santo jamás será
perdonado. Será culpable de pecado eterno”. 30 Esto lo dijo porque
ellos decían: “Está poseído por un espíritu maligno”.*

31 Entonces llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero se
quedaron afuera y mandaron a alguien a llamarlo. 32 Había mucha
gente sentada alrededor de él. Y le dijeron: “Mira, tu madre y tus
hermanos están afuera y preguntan por ti”. 33 Pero él les respondió:
“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”. 34 Y, mirando a los que

estaban sentados a su alrededor, dijo: “¡Estos son mi madre y mis
hermanos! 35 Todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano y
mi hermana y mi madre”.

4 De nuevo Jesús se puso a enseñar a la orilla del mar. Como se
reunió una multitud muy grande alrededor de él, se subió a una
barca, se sentó en ella y se alejó un poco. Pero toda la multitud se
quedó junto al mar, en la orilla. [2] Y él empezó a enseñarles muchas
cosas usando comparaciones. Al enseñarles les decía: [3] “Escuchen.
Resulta que el sembrador salió a sembrar. [4] Y, al ir sembrando,
algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y se las
comieron. [5] Otras cayeron en terreno rocoso, donde había poca
tierra, y brotaron enseguida porque la tierra no tenía profundidad.
[6] Pero, cuando salió el sol, las plantas se quemaron y, como
no tenían raíces profundas, se marchitaron. [7] Otras semillas cayeron
entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron, así que estas
no dieron fruto. [8] Pero otras cayeron en la tierra buena,* y las
plantas salieron y crecieron, y empezaron a dar fruto: unas daban 30
veces más de lo que se había sembrado; otras 60, y otras 100”.
[9] Entonces añadió: “El que tenga oídos para escuchar, que escuche
con atención”.

[10] Ahora bien, cuando él estaba solo, los que estaban a su
alrededor junto con los Doce comenzaron a preguntarle sobre las
comparaciones. [11] Él les respondió: “A ustedes se les concede
entender el secreto sagrado del Reino de Dios. Pero a los de fuera
todo se les presenta en comparaciones [12] para que, aunque miren,
de todos modos no vean y, aunque oigan, de todos modos
no comprendan. Así, ellos nunca regresarán a Dios* y no serán
perdonados”. [13] Además, les dijo: “Si ustedes no entienden esta
comparación, ¿cómo van a entender todas las demás
comparaciones?

[14] ”El sembrador siembra la palabra.* [15] Pues bien, están las

semillas que caen junto al camino donde se siembra la palabra. Estos
son los que oyen la palabra pero enseguida viene Satanás y les quita
la palabra que se sembró en ellos. 16 También están las que se
siembran en terreno rocoso. Estos son los que, en cuanto oyen la
palabra, la aceptan con alegría.* 17 Pero no tienen raíces profundas
en su interior. Entonces, aunque siguen adelante por un tiempo, en
cuanto surgen dificultades o persecución por causa de la palabra,
tropiezan.* 18 Además, están las que se siembran entre los espinos.
Estos son los que oyen la palabra 19 pero las preocupaciones de este
sistema,* el poder engañoso de las riquezas y los deseos de todas
las otras cosas se meten y ahogan la palabra; por eso la palabra
no da fruto. 20 Por último, están las que se siembran en la tierra
buena. Estos son los que escuchan la palabra, la aceptan con gusto y
dan fruto: unos producen 30 veces más; otros 60, y otros 100”.

21 Y también les dijo: “No se saca una lámpara para luego taparla
con una canasta* o ponerla debajo de la cama, ¿verdad? ¿Acaso
no se saca para ponerla en un candelero? 22 Porque no hay nada
escondido que no vaya a sacarse a la luz ni nada cuidadosamente
ocultado que no vaya a hacerse público. 23 Todo el que tenga oídos
para escuchar, que escuche con atención”.

24 Luego les dijo: “Presten atención a lo que están oyendo. La
misma medida que ustedes usen será la que se use con ustedes, y se
les dará todavía más. 25 Porque al que tiene se le dará más; pero al
que no tiene se le quitará hasta lo que tiene”.

26 Siguió diciendo: “El Reino de Dios es como cuando un hombre
echa semillas en la tierra. 27 Él duerme de noche y se levanta de día.
Mientras tanto, las semillas brotan y las plantas se hacen grandes,
aunque él no sabe exactamente cómo. 28 Por sí sola, la tierra va
dando fruto: primero el tallo, luego la espiga y por último el grano
maduro en la espiga. 29 En cuanto el grano está maduro, él pasa la

hoz porque ha llegado el tiempo de la cosecha”.
[30] Y añadió: “¿A qué podríamos comparar el Reino de Dios, o qué
comparación podríamos poner para explicarlo? [31] Es como un grano
de mostaza, que cuando se siembra en el terreno es la más pequeña
de todas las semillas de la tierra, [32] pero, una vez sembrado, crece y
se hace más grande que todas las demás plantas de huerto. Y le
salen ramas tan grandes que las aves del cielo pueden refugiarse a
su sombra”.
[33] Usaba muchas comparaciones de este tipo cuando les predicaba
el mensaje,* teniendo en cuenta lo que ellos eran capaces de
entender. [34] De hecho, nunca les hablaba sin utilizar alguna
comparación,* pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.
[35] Y aquel día, al anochecer, les dijo a sus discípulos: “Crucemos a
la otra orilla”. [36] De modo que, después de despedir a la gente, ellos
lo llevaron en la barca, así como él estaba. Y había otras barcas que
lo acompañaban. [37] Pero de pronto se levantó una fuerte tempestad
de viento. Las olas golpeaban tanto la barca que ya estaba a punto
de llenarse de agua. [38] Pero Jesús iba durmiendo en la popa,
apoyado en la almohada.* Así que lo despertaron y le dijeron:
“Maestro, nos vamos a morir..., ¿es que no te importa?”. [39] Entonces
él se levantó, reprendió al viento y le dijo al mar: “¡Silencio! ¡Cállate!”.
El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo. [40] Luego
les dijo: “¿Por qué están tan asustados?* ¿Es que todavía no tienen
fe?”. [41] Ellos sintieron un temor enorme y se decían unos a otros:
“¿Quién es este hombre en realidad? Hasta el viento y el mar lo
obedecen”.

5 Entonces llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los
gerasenos. [2] Y, en cuanto Jesús bajó de la barca, le salió al encuentro
un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno* y que venía
de donde estaban las tumbas.* [3] Vivía allí, entre las tumbas, y hasta
ese momento nadie había podido mantenerlo sujeto, ni siquiera con
una cadena. [4] Lo habían sujetado muchas veces con cadenas y
grilletes, pero él siempre rompía las cadenas y destrozaba los
grilletes. Nadie tenía fuerzas para dominarlo. [5] Todo el tiempo, de
día y de noche, andaba entre las tumbas y por las montañas
gritando y cortándose con piedras. [6] Pero, cuando vio a Jesús desde
lejos, corrió y se inclinó ante él. [7] Entonces gritó con fuerza: “¿Qué
tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Júrame por Dios
que no me atormentarás”. [8] Y es que Jesús le había estado diciendo:
“Tú, espíritu maligno, sal del hombre”. [9] Jesús entonces le preguntó:
“¿Cómo te llamas?”. “Me llamo Legión —le respondió él—, porque
somos muchos”. [10] Y le suplicaba con insistencia a Jesús que no los
echara de la región.

[11] Ahora bien, había una gran piara de cerdos comiendo en la
montaña. [12] Así que los espíritus le suplicaron: “Mándanos con los
cerdos para que entremos en ellos”. [13] Y él les dio permiso. Entonces
los espíritus malignos salieron del hombre y se metieron en los
cerdos, y la piara se lanzó por el precipicio* hacia el mar. Todos los
cerdos, unos 2.000, se ahogaron en el mar. [14] Pero los que cuidaban
los cerdos salieron huyendo y contaron la noticia en la ciudad y en el
campo. De modo que la gente fue a ver qué había pasado. [15] Al
llegar adonde estaba Jesús, vieron allí al endemoniado, al que había
estado poseído por la legión de demonios. Lo encontraron sentado,
vestido y en su sano juicio, y se asustaron mucho. [16] Y los que habían

visto lo sucedido con el endemoniado y los cerdos les explicaron
cómo había pasado todo. 17 Así que la gente se puso a suplicarle a
Jesús que se marchara de la región.
18 Entonces, cuando Jesús se subía a la barca, el hombre que había
estado endemoniado le suplicó que lo dejara ir con él. 19 Pero Jesús
no se lo permitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa. Vuelve con tus
parientes y cuéntales todo lo que Jehová* ha hecho por ti y cómo te
tuvo compasión".* 20 El hombre se fue y se puso a proclamar por la
Decápolis* todo lo que Jesús había hecho por él, y todo el mundo se
quedaba asombrado.
21 Jesús regresó en la barca a la orilla opuesta. Y, mientras todavía
estaba en la orilla, una gran multitud se juntó a su alrededor.
22 Entonces vino uno de los presidentes de la sinagoga, que se
llamaba Jairo. Al ver a Jesús, cayó a sus pies 23 y le suplicó una y otra
vez: "Mi niña está muy grave.* Ven, por favor, y pon tus manos sobre
ella para que se cure y siga viviendo". 24 Enseguida Jesús se fue con
él. Lo seguía una gran multitud que lo iba apretando.
25 Ahora bien, había allí una mujer que llevaba 12 años con
hemorragias. 26 Había ido a muchos médicos, que solo la habían
hecho sufrir.* Se había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de
mejorar estaba peor. 27 Como había oído lo que contaban de Jesús,
se metió entre la gente, se acercó a él por detrás y le tocó el manto,
28 porque decía: "Con solo tocarle la ropa me pondré bien".
29 Enseguida dejó de sangrar y sintió en su cuerpo que se había
curado de aquella angustiosa enfermedad.
30 Al instante, Jesús sintió en su interior que había salido poder de
él. Entonces se volvió hacia la gente y preguntó: "¿Quién me tocó la
ropa?". 31 Pero sus discípulos le contestaron: "Ves que la multitud te
está apretando... ¿y preguntas quién te tocó?". 32 Con todo, él seguía
mirando a su alrededor para ver quién lo había tocado. 33 La mujer,

que sabía lo que le había pasado, estaba temblando de miedo.
Entonces se acercó, cayó a sus pies y le confesó toda la verdad. [34] Él
le dijo: “Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu
angustiosa enfermedad”.

[35] Mientras él todavía estaba hablando, vinieron algunos hombres
de la casa del presidente de la sinagoga y le dijeron a este: “Tu hija
ya murió. ¿Para qué molestar más al Maestro?”. [36] Pero Jesús, que
alcanzó a oír lo que decían, le dijo al presidente de la sinagoga:
“No temas,* solo demuestra fe”. [37] Y no dejó que nadie lo
acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de
Santiago.

[38] Cuando llegaron a la casa del presidente de la sinagoga, él vio
que la gente estaba toda alborotada, llorando y gritando. [39] Así que,
después de entrar, les dijo: “¿Por qué lloran y arman tanto alboroto?
La niña no ha muerto, está dormida”. [40] Al oír esto, comenzaron a
reírse de él con desprecio. Pero, después de hacerlos salir a todos,
Jesús entró adonde estaba la niña acompañado del padre y la madre
de la pequeña, y de los discípulos que venían con él. [41] Entonces,
tomando a la niña de la mano, le dijo “Tálitha cúmi”, que traducido
significa “pequeña, a ti te digo: ¡levántate!”. [42] Al momento, la niña se
levantó y empezó a caminar. (Tenía 12 años). Al ver esto, ellos
quedaron completamente asombrados, sin poder contener la
alegría. [43] Pero él les ordenó vez tras vez* que no se lo contaran a
nadie. También les dijo que le dieran a la niña algo de comer.

6 Entonces él salió de allí y se fue a su tierra, y sus discípulos lo
acompañaron. 2 Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la
sinagoga, y la mayoría de los que lo escucharon quedaron
impactados y dijeron: “¿Dónde consiguió este hombre estas cosas?
¿Por qué se le dio esta sabiduría? ¿Y por qué se realizan a través de
sus manos semejantes milagros?* 3 Este es el carpintero, el hijo de
María y el hermano de Santiago, José, Judas y Simón, ¿verdad? Y sus
hermanas viven aquí con nosotros, ¿no es cierto?”. Y esto se convirtió
en un obstáculo para que creyeran en él.* 4 Pero Jesús les dijo: “Al
profeta se le honra en todos lados menos en su propia tierra, entre
sus parientes y en su propia casa”. 5 Así que no pudo hacer allí
ningún milagro* excepto curar a unos cuantos enfermos poniendo
sus manos sobre ellos. 6 De hecho, se quedó asombrado al ver su
falta de fe. Y realizó un recorrido enseñando por las aldeas vecinas.

7 Entonces reunió a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos,
y les dio autoridad sobre los espíritus malignos.* 8 También les
ordenó que no llevaran nada para el viaje, excepto un bastón.
No debían llevar ni pan ni bolsa de provisiones ni tampoco dinero*
en el cinturón.* 9 Les dijo que se pusieran sandalias pero que
no llevaran dos prendas de vestir.* 10 Y también les dijo: “Cuando
entren en una casa, quédense* allí hasta que se vayan de ese lugar.
11 Pero, si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, al salir de
allí, sacúdanse el polvo de los pies para que les sirva de testimonio a
ellos”. 12 Entonces se pusieron en camino y empezaron a predicar
que la gente tenía que arrepentirse; 13 expulsaban muchos
demonios y les aplicaban aceite a muchos enfermos y los curaban.

14 Ahora bien, el rey Herodes oyó hablar de esto, porque el
nombre de Jesús se había hecho muy famoso y la gente decía: “Juan

el Bautista* ha sido levantado de entre los muertos y por eso puede
hacer milagros”.* [15] Pero otros decían: “Es Elías”. Y otros decían: “Es
un profeta, como uno de los profetas del pasado”. [16] Pero Herodes,
cuando oyó hablar de Jesús, dijo: “Juan, al que yo le corté la cabeza,
ha sido resucitado”.* [17] Resulta que Herodes había mandado
arrestar a Juan y lo había encadenado en prisión a causa de
Herodías, la esposa de su hermano Filipo. Y es que Herodes se había
casado con ella [18] y Juan le había estado diciendo a Herodes: “No te
está permitido tener a la esposa de tu hermano”. [19] Por eso Herodías
le guardaba rencor y quería matarlo, pero no podía hacerlo,
[20] porque Herodes le tenía temor a Juan. Él sabía que era un hombre
justo y santo, y lo tenía protegido. Cada vez que lo escuchaba, se
quedaba muy confundido, sin saber qué hacer; aun así, le gustaba
escucharlo.

[21] Pero por fin se presentó la oportunidad. Herodes organizó una
cena por su cumpleaños, a la que invitó a sus altos funcionarios, a
los comandantes militares y a las personalidades más destacadas de
Galilea. [22] Entonces entró la hija de Herodías y bailó, y Herodes y los
que estaban cenando* con él quedaron encantados. Así que el rey le
dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”. [23] Incluso le juró:
“Te daré cualquier cosa que me pidas, hasta la mitad de mi reino”.
[24] Ella salió y le preguntó a su madre: “¿Qué le pido?”. “La cabeza de
Juan el Bautista”,* le contestó ella. [25] Al instante, la joven fue
corriendo adonde estaba el rey y le pidió: “Quiero que ahora mismo
me des la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”. [26] Aunque esto
lo entristeció profundamente, el rey no quiso negarle su petición
teniendo en cuenta sus juramentos y a sus invitados.* [27] De modo
que el rey enseguida mandó a uno de sus guardias personales a
traer la cabeza de Juan. Y este fue, lo decapitó en la prisión [28] y trajo
su cabeza en una bandeja. Entonces se la dio a la joven, y la joven se

la entregó a su madre. 29 Cuando se enteraron los discípulos de Juan,
vinieron, se llevaron el cadáver y lo pusieron en una tumba.*
30 Los apóstoles se juntaron alrededor de Jesús y le contaron todas
las cosas que habían hecho y enseñado. 31 Y él les dijo: “Vengan
conmigo; vamos solos a un lugar retirado para que descansen un
poco”. Es que mucha gente iba y venía, y ellos no tenían tiempo ni
para comer. 32 Por eso se fueron en la barca a un lugar retirado
donde pudieran estar solos. 33 Pero hubo gente que los vio irse, y
muchos otros también se enteraron. Así que personas de todas las
ciudades fueron rápidamente a pie y llegaron allí antes que ellos.
34 Al bajarse de la barca, él vio una gran multitud y se conmovió
profundamente, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a
enseñarles muchas cosas.
35 Como ya se había hecho tarde, sus discípulos se le acercaron y
le dijeron: “Este lugar está retirado y ya es tarde. 36 Despide a la
gente para que vaya a los campos y aldeas cercanos y se compre
algo de comer”. 37 Pero él les respondió: “Denles de comer ustedes”.
Entonces ellos le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a comprar
200 denarios* de pan para darles de comer?”. 38 Él les dijo: “¿Cuántos
panes tienen? Vayan a ver”. Después de averiguarlo, le dijeron:
“Cinco, además de dos pescados”. 39 Entonces le mandó a toda la
gente que se sentara por grupos en la hierba verde. 40 Así que se
sentaron en grupos de 100 y de 50. 41 Luego tomó los cinco panes y
los dos pescados, miró hacia el cielo e hizo una oración.* Después
partió los panes y comenzó a dárselos a los discípulos para que se
los sirvieran a la gente. Y también repartió entre todos los dos
pescados. 42 De modo que todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Luego recogieron 12 canastas llenas de pedazos de pan, además
de los pescados. 44 En total, comieron de los panes 5.000 hombres.
45 Entonces, sin demora, él hizo que sus discípulos se subieran a la

barca y fueran cruzando a la otra orilla hacia Betsaida mientras él
despedía a la multitud. 46 Pero, después de decirles adiós, se fue a
orar a una montaña. 47 Cuando se hizo de noche, la barca estaba en
medio del mar, pero Jesús estaba en tierra solo. 48 Entonces vio que
a ellos les costaba mucho remar porque tenían el viento en contra.
Así que, como en la cuarta vigilia de la noche,* fue hacia ellos
caminando sobre el mar, pero pensaba* pasarlos de largo. 49 Al verlo
caminando sobre el mar, ellos pensaron: “¡Es un fantasma!”. Y se
pusieron a gritar, 50 ya que todos lo vieron y se asustaron. Pero él
inmediatamente les dijo: “¡Ánimo! Soy yo. No tengan miedo”. 51 Él se
subió a la barca con ellos, y el viento se calmó. Al ver esto, su
asombro fue enorme, 52 pues no habían captado el significado del
milagro de los panes, y su corazón seguía cerrado, incapaz de
entender.

53 Después de cruzar el mar, llegaron a Genesaret y anclaron la
barca cerca de allí. 54 Pero, en cuanto se bajaron de la barca, la gente
reconoció a Jesús. 55 Y corrieron por toda aquella región y
empezaron a llevarle en camillas a los enfermos. Iban adonde oían
que él estaba. 56 Siempre que él entraba en alguna aldea o ciudad o
en la zona rural, la gente ponía a los enfermos en las plazas de
mercado y le suplicaban que les permitiera tocar al menos el borde
de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7 Ahora bien, los fariseos y algunos de los escribas que habían
venido de Jerusalén se juntaron alrededor de Jesús. 2 Y vieron a
algunos de sus discípulos comiendo con las manos contaminadas, es
decir, sin habérselas lavado.* 3 (Los fariseos y todos los demás judíos
no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo porque se
aferran a la tradición de los hombres de tiempos antiguos. 4 Y,
cuando vuelven del mercado, no comen sin antes lavarse. También
se aferran a muchas otras tradiciones del pasado, como el bautismo
de copas, de jarras y de recipientes de cobre). 5 Así que estos fariseos
y escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la
tradición de los hombres de tiempos antiguos, sino que comen con
las manos contaminadas?”. 6 Él les dijo: “Hipócritas, con razón Isaías
dijo proféticamente de ustedes lo que está escrito: ‘Este pueblo me
honra de labios para afuera, pero su corazón está muy lejos de mí.
7 De nada sirve que me estén adorando, porque enseñan doctrinas
que son mandatos de hombres’. 8 Ustedes dejan de lado los
mandamientos de Dios y se aferran a las tradiciones de los
hombres”.

9 Todavía les dijo más: “¡Qué habilidad tienen para dejar de lado
los mandamientos de Dios con tal de mantener sus tradiciones!
10 Por ejemplo, Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘Al que
hable con desprecio de* su padre o su madre se le dará muerte’.
11 Pero ustedes dicen: ‘Alguien puede decirle a su padre o a su
madre: “Todo lo que tengo que podría usar para ayudarte a ti es
corbán”’ —es decir, un regalo que está dedicado a Dios—. 12 Y así ya
no le permiten hacer ni una sola cosa por su padre o por su madre.
13 De esta manera, con las tradiciones que ustedes transmiten,
anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas cosas por el estilo”.

14 Entonces le pidió de nuevo a la multitud que se acercara y les dijo:
“Escúchenme, todos ustedes, y entiendan el significado de lo que les
digo. 15 No hay nada fuera de una persona que, al entrar en ella,
pueda contaminarla. Son las cosas que salen de una persona las que
la contaminan”. 16 *

17 Cuando Jesús dejó a la multitud, entró en una casa y los
discípulos se pusieron a preguntarle sobre la comparación.* 18 A lo
que él les respondió: “¿Es que ustedes tampoco son capaces de
entenderlo? ¿No se dan cuenta de que no hay nada fuera de una
persona que, al entrar en ella, pueda contaminarla? 19 Y es que
no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego sale a la
letrina”. Con eso declaró puros todos los alimentos. 20 Y añadió: “Lo
que sale de una persona es lo que la contamina. 21 Porque de
adentro, del corazón de la gente, salen razonamientos perjudiciales:
inmoralidad sexual,* robos, asesinatos, 22 adulterios, codicia, actos
de maldad, engaño, conducta descarada,* envidia,* blasfemia,
arrogancia e insensatez. 23 Todas estas cosas malas salen de adentro
y contaminan a la persona”.

24 Después salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Entró en
una casa porque no quería que nadie supiera que estaba allí, pero
no pudo evitar que se enteraran. 25 Apenas llegó, una mujer que
tenía a su niña poseída por un espíritu maligno* oyó hablar de él.
Ella vino y cayó a sus pies. 26 La mujer —que era griega, de
nacionalidad sirofenicia—* le rogó una y otra vez que expulsara de
su hija al demonio. 27 Pero él le dijo: “Primero deja que queden
satisfechos los hijos, porque no está bien quitarles el pan a los hijos
para echárselo a los perritos”. 28 A esto, ella le respondió: “Cierto,
señor, pero hasta los perritos que están debajo de la mesa comen de
las migajas que se les caen a los niñitos”. 29 Él entonces le dijo: “Vete
tranquila. Por haber dicho eso, el demonio ha salido de tu hija”. 30 Así

que ella se fue a su casa y se encontró con que la pequeña estaba
acostada en la cama y que el demonio se había ido.
31 Entonces Jesús regresó de la región de Tiro al mar de Galilea
pasando por Sidón y la región de la Decápolis.* 32 Y le trajeron a un
sordo que además tenía dificultades para hablar y le suplicaron que
pusiera su mano sobre él. 33 Él se lo llevó aparte, lejos de la multitud.
Puso sus dedos en los oídos del hombre y, después de escupir, le
tocó la lengua. 34 Y, mirando al cielo, suspiró profundamente y le dijo
"Éffatha", es decir, "Ábrete". 35 Al instante se le abrieron los oídos y su
dificultad para hablar desapareció, y empezó a hablar con
normalidad. 36 Entonces Jesús le ordenó a la gente que no se lo
dijera a nadie. Pero, cuanto más les repetía esta orden, más lo iban
proclamando. 37 De hecho, estaban maravillados a más no poder y
decían: "Es que todo lo hace bien. ¡Hasta hace oír a los sordos y
hablar a los mudos!".

8 Por aquellos días se volvió a juntar una gran multitud. Como
no tenían nada que comer, Jesús mandó llamar a los discípulos y les
dijo: 2 “Me conmueve profundamente ver a esta multitud, porque ya
llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. 3 Si los mando
a sus casas con hambre,* se van a desmayar por el camino. Algunos
vienen de muy lejos”. 4 A esto, sus discípulos le dijeron: “Pero, con lo
retirado que está este lugar, ¿de dónde va a sacar alguien pan para
dejar satisfecha a tanta gente?”. 5 Entonces él les preguntó:
“¿Cuántos panes tienen?”. Ellos le respondieron: “Siete”. 6 Y él le
mandó a la multitud que se sentara en el suelo. Luego tomó los siete
panes, le dio gracias a Dios, los partió y comenzó a dárselos a sus
discípulos para que los sirvieran. Ellos, a su vez, se los sirvieron a la
multitud. 7 Tenían además unos cuantos pescaditos, así que,
después de hacer una oración,* les dijo que también los sirvieran.
8 De modo que comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron siete
canastas grandes* llenas de los pedazos que sobraron. 9 Había unos
4.000 hombres. Después Jesús los despidió.

10 Enseguida se subió a la barca con sus discípulos y entró en la
región de Dalmanuta. 11 Y vinieron los fariseos y empezaron a
discutir con él exigiéndole una señal del cielo. Intentaban así ponerlo
a prueba. 12 Él suspiró desde lo más profundo de su ser* y dijo: “¿Por
qué esta generación siempre anda buscando una señal? Les aseguro
que a esta generación no se le dará ninguna señal”. 13 Con eso los
dejó, volvió a subirse a la barca y se fue a la orilla opuesta.

14 Ahora bien, a los discípulos se les había olvidado llevar pan.
No tenían en la barca más que un pan. 15 Y él les advirtió claramente:
“Mantengan los ojos bien abiertos. Tengan cuidado con la levadura
de los fariseos y la levadura de Herodes”. 16 Así que se pusieron a

discutir entre ellos porque no tenían pan. [17] Como él se dio cuenta,
les dijo: “¿Por qué discuten por no tener pan? ¿Es que todavía no lo
captan? ¿No lo entienden? ¿Todavía tienen el corazón tan cerrado
que son incapaces de entender? [18] ‘Aunque tienen ojos, ¿no ven?;
aunque tienen oídos, ¿no oyen?’. ¿Es que ya no se acuerdan [19] de
cuando partí los cinco panes para los 5.000 hombres? ¿Cuántas
canastas llenas de lo que sobró recogieron?”. “Doce”, le contestaron.
[20] “Y, cuando partí los siete panes para los 4.000 hombres, ¿cuántas
canastas grandes* llenas de lo que sobró recogieron?”. “Siete”, le
contestaron. [21] Entonces les preguntó: “¿Y todavía no lo entienden?”.

[22] Y llegaron a Betsaida, donde la gente le trajo a un ciego y le
suplicó que lo tocara. [23] Él tomó al ciego de la mano, lo llevó fuera de
la aldea y, después de escupirle en los ojos, puso las manos sobre él
y le preguntó: “¿Ves algo?”. [24] El hombre levantó la vista y dijo: “Veo
personas, pero parecen árboles caminando”. [25] Entonces Jesús volvió
a poner sus manos sobre los ojos del hombre, y este vio con
claridad: recuperó la vista y pudo verlo todo perfectamente. [26] Luego
lo mandó a su casa diciéndole: “No entres en la aldea”.

[27] Después Jesús fue con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de
Filipo, y en el camino se puso a preguntarles: “Según dice la gente,
¿quién soy yo?”. [28] Ellos le respondieron: “Juan el Bautista. Pero otros
dicen que eres Elías. Y otros dicen que eres uno de los profetas”. [29] Y
él les hizo esta pregunta: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”. Pedro le
contestó: “Tú eres el Cristo”. [30] Entonces Jesús les ordenó con firmeza
que no se lo dijeran a nadie. [31] Y comenzó a enseñarles que el Hijo
del Hombre tenía que pasar por muchos sufrimientos y ser
rechazado por los ancianos, los sacerdotes principales y los escribas,
y que también tenía que ser ejecutado y resucitar* tres días después.
[32] Esto lo decía con toda franqueza. Pero Pedro lo llevó aparte y
comenzó a reprenderlo. [33] Él se volvió, miró a sus discípulos y

reprendió a Pedro diciéndole: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Porque
no estás pensando como piensa Dios, sino como piensa el hombre”.
[34] Entonces llamó a la multitud, junto con sus discípulos, y les dijo:
“Si alguien quiere ser mi seguidor, que renuncie a sí mismo,* que
tome su madero de tormento* y me siga constantemente. [35] Porque
el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por
causa de mí y de las buenas noticias la salvará. [36] En realidad, ¿de
qué le sirve a alguien ganar el mundo entero si pierde la vida?
[37] Porque ¿qué podría dar alguien a cambio de su vida? [38] Y es que, si
alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta
generación infiel* y pecadora, el Hijo del Hombre también se
avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los
santos ángeles”.

9 Además les dijo: “Les aseguro que algunos de los que están aquí
de ninguna manera probarán la muerte sin antes ver el Reino de
Dios ya establecido* con poder”. 2 Seis días después, Jesús se llevó a
Pedro, Santiago y Juan a una montaña alta, donde estuvieron a solas.
Y Jesús se transfiguró* delante de ellos. 3 Su ropa comenzó a brillar;
se volvió mucho más blanca de lo que podría blanquearla ningún
lavandero en la tierra. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, quienes
estaban conversando con Jesús. 5 Entonces Pedro le dijo a Jesús:
“Rabí,* ¡qué bueno que estemos aquí! Armemos tres tiendas de
campaña: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”. 6 En
realidad, Pedro no sabía cómo actuar, porque estaban muy
asustados. 7 Entonces se formó una nube que los cubrió, y de la
nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escúchenlo”.
8 De repente, cuando miraron a su alrededor, vieron que ya no había
nadie con ellos, solo Jesús.

9 Mientras bajaban de la montaña, él les ordenó con firmeza que
no le contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del
Hombre se hubiera levantado de entre los muertos. 10 Ellos
obedecieron lo que les dijo,* pero debatían entre ellos qué
significaría eso de que se levantaría de entre los muertos. 11 Y se
pusieron a preguntarle a Jesús: “¿Cómo es que los escribas dicen que
Elías tiene que venir primero?”. 12 Él les dijo: “Es verdad, Elías viene
primero y pone de nuevo todas las cosas en orden.* Pero, entonces,
¿cómo es que está escrito que el Hijo del Hombre tiene que sufrir
mucho y ser despreciado? 13 Pero yo les digo que Elías en realidad ya
vino y le hicieron lo que quisieron, tal como se escribió que sucedería
con él”.

14 Cuando llegaron adonde estaban los demás discípulos, vieron

que una gran multitud los rodeaba y que unos escribas estaban
discutiendo con ellos. 15 En cuanto la gente vio a Jesús, todos se
asombraron muchísimo y corrieron a saludarlo. 16 Y él les preguntó:
“¿Qué están discutiendo con ellos?”. 17 Uno de la multitud le
contestó: “Maestro, yo te traje aquí a mi hijo porque tiene un espíritu
que lo ha dejado mudo.* 18 Cada vez que lo ataca, lo arroja al suelo,
y el muchacho echa espuma por la boca, aprieta los dientes y se
queda sin fuerzas. Les pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero
ellos no pudieron”. 19 En respuesta, él les dijo: “¡Esta generación sin
fe! ¿Hasta cuándo voy a tener que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo
voy a tener que soportarlos? Tráiganmelo”. 20 Así que le trajeron al
muchacho. En cuanto el espíritu vio a Jesús, sacudió al joven con
convulsiones. Después de caer al suelo, este estuvo revolcándose y
echando espuma por la boca. 21 Entonces Jesús le preguntó al padre:
“¿Desde cuándo le pasa esto?”. Él le respondió: “Desde que era
pequeño. 22 Muchas veces el espíritu lo echa en el fuego o en el agua
para matarlo. Pero, si tú puedes hacer algo, ten compasión de
nosotros y ayúdanos”. 23 Jesús le dijo: “¡Eso de ‘si tú puedes’...! Todo
es posible para el que tiene fe”. 24 Enseguida el padre del joven
exclamó: “¡Tengo fe! Pero ¡ayúdame a tener más fe!”.

25 Jesús, al darse cuenta de que una multitud venía corriendo hacia
ellos, reprendió al espíritu maligno.* Le dijo: “Espíritu mudo y sordo,
¡te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar más!”. 26 Después
de gritar y sacudir al joven con muchas convulsiones, el espíritu
salió. Y el joven quedó como muerto. De hecho, casi todos decían:
“¡Está muerto!”. 27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el
joven se puso de pie. 28 Después de que él y sus discípulos entraron
en una casa, estos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos
expulsarlo nosotros?”. 29 Él les respondió: “Esta clase de espíritu solo
puede salir con oración”.

30 Entonces salieron de allí y atravesaron Galilea, pero él no quería
que nadie se enterara 31 porque estaba enseñando a sus discípulos.
Les decía: “El Hijo del Hombre va a ser entregado* en manos de los
hombres y lo matarán. Pero, aunque lo van a matar, tres días
después resucitará”.* 32 Ellos no entendieron lo que dijo, y temían
preguntárselo.

33 Y entraron en Capernaúm. Estando ya en la casa, él les
preguntó: “¿De qué iban discutiendo por el camino?”. 34 Se quedaron
callados, porque por el camino habían estado discutiendo entre ellos
sobre quién era el mayor. 35 Así que él se sentó, llamó a los Doce y
les dijo: “Si alguien quiere ser el primero, tiene que ser el último de
todos y servir a* todos”. 36 Entonces tomó a un niño, lo puso en
medio de ellos, lo rodeó con sus brazos y les dijo: 37 “El que recibe a
uno de estos niños en mi nombre también me recibe a mí; y el que
me recibe a mí no solo me recibe a mí, sino también al que me
envió”.

38 Juan le dijo: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios
usando tu nombre; pero, como no andaba con nosotros, tratamos
de impedírselo”. 39 Pero Jesús contestó: “No traten de impedírselo,
porque nadie puede hacer un milagro* en mi nombre y al momento
ponerse a hablar mal de mí. 40 Porque el que no está contra nosotros
está a favor de nosotros. 41 Y, les digo la verdad, quien les dé un vaso
de agua porque ustedes le pertenecen a Cristo de ninguna manera
se quedará sin su recompensa. 42 Pero a quien haga tropezar a uno
de estos pequeños que tienen fe, más le valdría que le pusieran al
cuello una de esas piedras de molino que los burros hacen girar y lo
lanzaran al mar.

43 ”Si alguna vez tu mano te hace tropezar,* córtatela. Es preferible
que alcances la vida manco a que con las dos manos vayas a parar a
la Gehena,* al fuego que no se puede apagar. 44 * 45 Y, si tu pie te

hace tropezar, córtatelo. Es preferible que alcances la vida cojo a que
con los dos pies seas echado a la Gehena. [46] * [47] Y, si tu ojo te hace
tropezar, échalo lejos. Es preferible que entres en el Reino de Dios
con un solo ojo a que con los dos ojos seas echado a la Gehena,
[48] donde el gusano* no muere y el fuego no se apaga.
[49] ”Porque todos tienen que ser salados con fuego. [50] La sal es
muy buena. Pero, si deja de ser salada, ¿con qué le devolverán su
sabor? Tengan sal en ustedes y mantengan la paz unos con otros”.

10 Después se fue de allí y llegó a los límites de Judea, al otro lado
del Jordán. De nuevo se juntaron multitudes a su alrededor. Y, como
de costumbre, se puso a enseñarles. 2 Entonces se dirigieron a él
unos fariseos que querían ponerlo a prueba y le preguntaron si
estaba permitido que un hombre se divorciara de su esposa. 3 Él les
respondió: “¿Qué les mandó Moisés?”. 4 Ellos dijeron: “Moisés
permitió que se escribiera un certificado de divorcio y se despidiera a
la esposa”. 5 Entonces Jesús les dijo: “Moisés les puso por escrito ese
mandamiento por la terquedad* de ustedes. 6 Pero, en el principio
de la creación, Dios* ‘los hizo hombre y mujer’ 7 y ‘por esa razón el
hombre dejará a su padre y a su madre, 8 y los dos serán una sola
carne’,* así que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Por lo tanto, lo
que Dios ha unido,* que no lo separe ningún hombre”. 10 Cuando
volvieron a estar en la casa, los discípulos se pusieron a preguntarle
sobre este asunto. 11 Él les dijo: “Todo el que se divorcie de su esposa
y se case con otra comete adulterio contra la primera. 12 Y, si alguna
vez una mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, también
ella comete adulterio”.

13 Entonces la gente empezó a traerle niños para que los tocara,*
pero los discípulos los reprendieron. 14 Al ver esto, Jesús se indignó y
les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí. No traten de
impedírselo, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.
15 Les aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño
jamás entrará en él”. 16 Y tomó a los niños en sus brazos y comenzó a
bendecirlos poniendo las manos sobre ellos.

17 Cuando iba por el camino, un hombre vino corriendo, cayó de
rodillas delante de él y le preguntó: “Buen Maestro, ¿qué tengo que
hacer para heredar la vida eterna?”. 18 Jesús le dijo: “¿Por qué me

llamas bueno? Nadie es bueno excepto uno solo: Dios. 19 Tú conoces
los mandamientos: no asesines, no cometas adulterio, no robes,
no des falso testimonio, no cometas fraude, honra a tu padre y a tu
madre”. 20 El hombre le dijo: “Maestro, llevo obedeciendo todo esto
desde muy joven”. 21 Jesús lo miró y, sintiendo cariño por él, le dijo:
“Te falta una cosa: ve a vender lo que tienes y dales el dinero a los
pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sé mi
seguidor”. 22 Pero, al oír esta respuesta, el hombre se desanimó y se
fue muy triste, ya que tenía muchas posesiones.

23 Después de mirar a su alrededor, Jesús les dijo a sus discípulos:
“¡Qué difícil va a ser para los que tienen dinero entrar en el Reino de
Dios!”. 24 Pero a los discípulos les sorprendieron sus palabras. Jesús
entonces les dijo: “Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de
Dios! 25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja
que para un rico entrar en el Reino de Dios”. 26 Eso los dejó más
impactados todavía, y le dijeron:* “Entonces, ¿quién se podrá
salvar?”. 27 Mirándolos directamente, Jesús les dijo: “Para los
humanos esto es imposible, pero no para Dios, porque para Dios
todo es posible”. 28 Pedro se puso a decirle: “Mira que nosotros lo
hemos dejado todo para seguirte”. 29 Jesús les dijo: “Les aseguro que
no hay nadie que haya dejado hogar, hermanos, hermanas, madre,
padre, hijos o campos por mí y por las buenas noticias 30 que
no reciba ahora, en este tiempo, 100 veces más —casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos y campos, aunque con persecuciones— y,
en el sistema* que viene, vida eterna. 31 Pero muchos que son
primeros serán últimos, y muchos que son últimos serán primeros”.

32 Ahora bien, todos iban por el camino que sube a Jerusalén. Jesús
iba delante y los discípulos lo seguían asombrados, y a los que
venían detrás les dio miedo. De nuevo se llevó aparte a los Doce y les
empezó a recordar las cosas que le pasarían poco tiempo después.

[33] Les dijo: “Miren, estamos subiendo a Jerusalén, y allí el Hijo del
Hombre va a ser entregado a los sacerdotes principales y a los
escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a hombres de las
naciones. [34] Estos se burlarán de él, le escupirán y le darán latigazos,
y lo matarán, pero tres días después resucitará”.*

[35] Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron y le
dijeron: “Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te
pidamos”. [36] “¿Qué quieren que haga por ustedes?”, les preguntó él.
[37] Ellos le contestaron: “Concédenos sentarnos contigo, uno a tu
derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. [38] Pero
Jesús les dijo: “Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Acaso
pueden beber de la copa de la que yo estoy bebiendo o ser
bautizados con el bautismo con el que se me está bautizando a mí?”.
[39] “Sí podemos”, le respondieron. Entonces Jesús les dijo: “Ustedes
van a beber de la copa de la que yo estoy bebiendo y van a ser
bautizados con el bautismo con el que se me está bautizando a mí.
[40] Pero yo no soy el que dice quiénes van a sentarse a mi derecha o a
mi izquierda. Esos lugares son para aquellos para quienes han sido
preparados”.

[41] Cuando los otros 10 se enteraron de esto, se indignaron con
Santiago y Juan. [42] Pero Jesús los reunió a todos y les dijo: “Saben
que los que parecen gobernar a* las naciones dominan al pueblo y
que sus hombres importantes tienen autoridad sobre la gente.
[43] Entre ustedes no debe ser así. Más bien, el que quiera llegar a ser
grande entre ustedes tiene que servir a* los demás [44] y el que quiera
ser el primero entre ustedes tiene que ser el esclavo de todos. [45] Y es
que ni siquiera el Hijo del Hombre vino para que le sirvieran, sino
para servir a los demás y para dar su vida* como rescate a cambio
de muchas personas”.

[46] Entonces entraron en Jericó. Cuando Jesús y sus discípulos salían

de Jericó con una multitud bastante grande, Bartimeo (hijo de Timeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. [47] Al oír que el que pasaba era Jesús el Nazareno, empezó a gritar: “¡Hijo de David, Jesús! ¡Ten compasión* de mí!”. [48] Ante eso, muchos se pusieron a reprenderlo y le decían que se callara, pero él gritaba más todavía: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”. [49] Así que Jesús se detuvo y les dijo: “Llámenlo, que venga aquí”. Ellos le dijeron al ciego: “¡Ánimo! Levántate, que te está llamando”. [50] Quitándose rápidamente el manto, él se puso de pie de un salto y fue adonde estaba Jesús. [51] Entonces Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le respondió: “Rabbóni,* que recupere la vista”. [52] Y Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha curado”. Enseguida el hombre volvió a ver, y empezó a seguirlo por el camino.

11 Ahora bien, al acercarse a Jerusalén, cuando estaban por el
monte de los Olivos —donde se encuentran Betfagué y Betania—,
Jesús mandó a dos de sus discípulos 2 con estas instrucciones:
“Vayan a la aldea que ven allí. En cuanto entren, encontrarán un
burrito atado en el que hasta ahora no se ha montado nadie.
Desátenlo y tráiganlo. 3 Y, si alguien les pregunta ‘¿Qué están
haciendo?’, ustedes contéstenle ‘Es que el Señor lo necesita, pero lo
devolverá enseguida’”. 4 Así que se fueron y encontraron al burrito
atado junto a una puerta, afuera, en la calle lateral, y lo desataron.
5 Pero algunos de los que estaban por allí les preguntaron: “¿Qué
están haciendo desatando al burrito?”. 6 Los discípulos les
contestaron lo que Jesús les había dicho, y ellos los dejaron ir.

7 Entonces le trajeron el burrito a Jesús y le pusieron encima sus
mantos, y Jesús se sentó en él. 8 Muchos extendían sus mantos en el
camino y otros cortaban ramas de los campos. 9 Y tanto los que iban
delante de él como los que iban detrás gritaban: “¡Salva, rogamos!
¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!* 10 ¡Bendito el Reino
que viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Salva, rogamos, en las
alturas!”. 11 Después de entrar en Jerusalén, Jesús fue al templo y le
echó un vistazo a todo. Pero, como ya era tarde, salió para Betania
con los Doce.

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, le dio hambre.
13 Desde lejos vio una higuera que tenía hojas, y fue a ver si
encontraba algún fruto. Pero, al acercarse, no encontró nada, solo
hojas, porque todavía no era la temporada de los higos. 14 Así que le
dijo: “Que nadie vuelva a comer de tu fruto jamás”. Y sus discípulos lo
escucharon.

15 Después de llegar a Jerusalén, Jesús entró en el templo y se puso

a echar a los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los
que cambiaban dinero y los bancos de los que vendían palomas.
[16] Además, no dejaba que nadie transportara ningún objeto
cruzando por el templo. [17] Luego estuvo enseñándole a la gente y
diciéndole: “¿Acaso no está escrito ‘Mi casa será llamada casa de
oración para todas las naciones’? Pero ustedes la han convertido en
una cueva de ladrones”. [18] Los sacerdotes principales y los escribas
se enteraron y empezaron a buscar la manera de acabar con él. Y es
que le tenían miedo, porque la multitud estaba impactada con su
enseñanza.

[19] Cuando se estaba haciendo tarde, Jesús y sus discípulos salieron
de la ciudad. [20] Temprano al día siguiente, al pasar junto a la
higuera, vieron que se había secado de raíz. [21] Pedro, acordándose
de lo sucedido, le dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se
secó”. [22] Al oír eso, Jesús les dijo: “Tengan fe en Dios. [23] Les aseguro
que, si alguien le dice a esta montaña ‘Levántate y lánzate al mar’, y
se lo dice sin tener dudas en su corazón, sino teniendo fe en que así
va a suceder, conseguirá que eso se haga realidad. [24] Por eso les
digo: todas las cosas que pidan en sus oraciones, pídanlas con fe y
denlas por recibidas, y las tendrán. [25] Cuando estén de pie orando,
perdonen cualquier cosa que tengan contra alguien, para que su
Padre que está en los cielos también les perdone a ustedes sus
ofensas”. [26] *

[27] Entonces llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras él caminaba
por el templo, vinieron los sacerdotes principales, los escribas y los
ancianos, [28] y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces tú estas
cosas? ¿Quién te autorizó a hacer estas cosas?”. [29] Jesús les
respondió: “Les voy a hacer una pregunta. Si ustedes me la
responden, yo les diré con qué autoridad hago estas cosas. [30] El
bautismo que Juan realizaba, ¿venía del cielo, o venía de los

hombres?* Contéstenme”. 31 De modo que ellos empezaron a
razonar sobre el asunto unos con otros. Decían: “Si le contestamos
que venía del cielo, él dirá: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’.
32 Pero ¿quién se atreve a decir que venía de los hombres?”. Le
tenían miedo a la multitud, porque todos consideraban que Juan
realmente había sido un profeta. 33 Así que le respondieron a Jesús:
“No lo sabemos”. Y Jesús les dijo: “Pues yo tampoco les digo con qué
autoridad hago estas cosas”.

12 Entonces empezó a hablarles usando comparaciones.* Les dijo:
“Un hombre plantó una viña y la rodeó con una cerca. Además,
excavó un lagar y construyó una torre. Luego les alquiló la viña a
unos agricultores y viajó al extranjero. 2 A su debido tiempo, les
envió un esclavo a los agricultores para recibir de ellos su parte del
fruto de la viña. 3 Pero ellos lo agarraron, le dieron una paliza y lo
mandaron de vuelta con las manos vacías. 4 Y el dueño les envió otro
esclavo, y a este lo golpearon en la cabeza y lo humillaron. 5 Luego
envió otro, y lo mataron. Y envió muchos más; a algunos les dieron
una paliza y a otros los mataron. 6 Todavía le quedaba alguien más:
un hijo amado. Así que en último lugar lo envió a él, porque decía:
‘Respetarán a mi hijo’. 7 Pero los agricultores se dijeron unos a otros:
‘Este es el heredero. Vamos, matémoslo; así la herencia será nuestra’.
8 De modo que lo agarraron, lo mataron y lo arrojaron fuera de la
viña. 9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, matará a los
agricultores y les dará la viña a otros. 10 ¿Es que nunca leyeron este
pasaje de las Escrituras: ‘La piedra que los constructores rechazaron,
esa ha llegado a ser la principal piedra angular’?* 11 ¿Y no leyeron:
‘Esta ha venido de Jehová* y para nosotros es maravillosa’?”.

12 Como sus enemigos se dieron cuenta de que la comparación la
había hecho pensando en ellos, quisieron arrestarlo, pero le tenían
miedo a la multitud. Así que lo dejaron y se fueron.

13 Entonces le enviaron algunos de los fariseos y de los miembros
del partido de Herodes para que lo atraparan en sus propias
palabras. 14 Al llegar, estos le dijeron: “Maestro, sabemos que
siempre dices la verdad y que no buscas la aprobación de nadie,
porque no te fijas en la apariencia de la gente, sino que enseñas el
camino de Dios de acuerdo con la verdad. ¿Está permitido* que le

paguemos tributo* a César, o no? 15 ¿Lo debemos pagar, o no lo
debemos pagar?”. Pero él, al notar su hipocresía, les contestó: “¿Por
qué me ponen a prueba? Tráiganme un denario* para que lo vea”.
16 Así que se lo trajeron y él les preguntó: “¿De quién es esta imagen
y el nombre que está aquí escrito?”. “De César”, le respondieron.
17 Jesús entonces dijo: “Páguenle a César lo que es de César, pero a
Dios lo que es de Dios”. Y ellos se quedaron asombrados con él.

18 Entonces vinieron los saduceos —que dicen que no hay
resurrección— y le preguntaron: 19 “Maestro, Moisés nos dejó escrito
que, si el hermano de un hombre muere dejando esposa pero
no hijos, este hombre debe casarse con la viuda para darle
descendencia al hermano que murió. 20 Resulta que hubo siete
hermanos. El primero tomó una esposa, pero se murió sin dejar
descendencia. 21 Y el segundo se casó con la viuda, pero también se
murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. 22 Y ninguno de
los siete dejó descendencia. Después de que todos murieron,
también se murió la mujer. 23 En la resurrección, ¿de cuál de ellos
será esposa? Porque los siete estuvieron casados con ella”. 24 Jesús
les respondió: “¿Acaso no es esta la razón por la que están
equivocados: que no conocen ni las Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque, cuando se levantan de entre los muertos, los hombres
no se casan ni las mujeres son entregadas en matrimonio, sino que
son como los ángeles en los cielos. 26 Pero, en cuanto a que los
muertos sean resucitados,* ¿no leyeron en el libro de Moisés, en el
relato de la zarza, que Dios le dijo: ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios
de Isaac y el Dios de Jacob’? 27 Él no es Dios de muertos, sino de
vivos. Ustedes están muy equivocados”.

28 Uno de los escribas que habían llegado oyó la discusión. Al ver
que Jesús les había respondido muy bien, le preguntó: “¿Cuál es el
primero* de todos los mandamientos?”. 29 Jesús contestó: “El

primero es: ‘Escucha, oh, Israel. Jehová* nuestro Dios es un solo
Jehová.* 30 Ama a Jehová* tu Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma,* con toda tu mente y con todas tus fuerzas’. 31 Y el segundo es
este: ‘Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo’. No hay ningún
mandamiento más importante que estos dos”. 32 El escriba le dijo:
“Respondiste bien, Maestro, de acuerdo con la verdad: ‘Él es uno
solo, y no hay otro aparte de él’. 33 Y amarlo con todo el corazón, con
todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo
como a uno mismo vale mucho más que todas las ofrendas
quemadas y los sacrificios”. 34 Jesús, al ver que había respondido con
inteligencia, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se
animó a hacerle más preguntas.

35 Pero Jesús, que siguió enseñando en el templo, preguntó:
“¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David?
36 Guiado por el espíritu santo, David mismo dijo: ‘Jehová* le dijo a
mi Señor: “Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos
bajo tus pies”’. 37 David mismo lo llama Señor; entonces, ¿cómo es
posible que sea su hijo?”.

Y la multitud, que era grande, lo escuchaba con gusto. 38 Cuando
estaba enseñando, les dijo: “Cuidado con los escribas a los que les
gusta pasearse con túnicas largas y que los estén saludando en las
plazas de mercado, 39 y ocupar los asientos del frente* en las
sinagogas y los lugares más destacados en las cenas. 40 Devoran los
bienes* de las viudas y, para lucirse,* hacen largas oraciones. Ellos
recibirán un juicio más duro”.

41 Y se sentó en un lugar desde donde se veían las arcas* del
tesoro, y se puso a observar cómo la gente echaba dinero en ellas;
muchos ricos echaban muchas monedas. 42 Entonces vino una viuda
pobre y echó dos moneditas de muy poco valor.* 43 Él llamó a sus
discípulos y les dijo: “Les aseguro que esta viuda pobre echó en las

arcas del tesoro más que todos los demás. [44] Porque todos ellos dan de lo que les sobra; pero ella, que es tan pobre,* lo echó todo, todo lo que tenía para vivir”.

13 Cuando él estaba saliendo del templo, uno de sus discípulos le
dijo: “Maestro, ¡mira qué maravilla de piedras y de edificios!”. 2 Pero
Jesús le dijo: “¿Ves estos grandes edificios? De ninguna manera va a
quedar aquí piedra sobre piedra. Todo será demolido”.
3 Mientras él estaba sentado en el monte de los Olivos con el
templo a la vista, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en
privado: 4 “Dinos, ¿cuándo pasarán esas cosas, y qué señal habrá de
que todas esas cosas van a llegar a su conclusión?”. 5 Así que Jesús
empezó a decirles: “Tengan cuidado. Que nadie los engañe.* 6 Van a
venir muchos usando mi nombre y diciendo ‘Ese soy yo’, y engañarán
a mucha gente. 7 Además, cuando oigan de guerras y noticias de
guerras, no se alarmen, porque estas cosas tienen que suceder, pero
todavía no es el fin.
8 ”Porque peleará nación contra nación y reino contra reino, y
habrá terremotos en un lugar tras otro; también habrá hambre. Esto
es el principio de grandes sufrimientos.*
9 ”Y ustedes, tengan cuidado. Los van a entregar a los tribunales
locales y los van a golpear en las sinagogas y, por causa de mí, se les
obligará a presentarse ante gobernadores y reyes. Eso les servirá de
testimonio a ellos. 10 Además, primero se tienen que predicar las
buenas noticias en todas las naciones. 11 Pero, cuando los lleven
para entregarlos a las autoridades, no se angustien pensando de
antemano en lo que van a decir; digan lo que se les indique en ese
momento, porque no van a ser ustedes los que hablen, sino el
espíritu santo. 12 Además, el hermano entregará a su hermano para
que lo maten, y el padre a su hijo, y los hijos se volverán contra sus
padres y harán que los maten. 13 Toda la gente los odiará por causa
de mi nombre. Pero el que aguante* hasta el fin será salvado.

14 ”Ahora bien, cuando vean la cosa repugnante y devastadora de pie donde no debe estar (que el lector tenga discernimiento), entonces los que estén en Judea, que huyan a las montañas. 15 El que esté en la azotea,* que no baje ni entre a sacar nada de su casa, 16 y el que esté en el campo, que no vuelva a las cosas que dejó atrás para buscar su manto. 17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o amamantando en esos días! 18 Oren vez tras vez para que no ocurra en invierno. 19 Porque esos días serán días de tribulación.* Desde el principio de la creación, que Dios creó, hasta ahora, no ha habido una tribulación igual, y nunca más la habrá. 20 De hecho, si Jehová* no acortara ese tiempo, nadie* se salvaría. Pero, por causa de los escogidos, los que él escogió, acortará* ese tiempo.

21 ”También, si entonces alguien les dice ‘¡Miren, el Cristo está aquí!’ o ‘¡Miren, está allá!’, no lo crean. 22 Porque se presentarán falsos cristos y falsos profetas, y harán milagros* y cosas impresionantes* para desviar, de ser posible, a los escogidos. 23 Así que tengan cuidado. Les he dicho todo antes de que pase.

24 ”Pero en esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, 25 las estrellas irán cayendo del cielo y los poderes que están en los cielos serán sacudidos. 26 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y él entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus escogidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 ”Aprendan de esta comparación con* la higuera. En cuanto su rama nueva se pone tierna y echa hojas, ustedes saben que el verano está cerca. 29 Lo mismo ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que él* está cerca, a las puertas. 30 Les aseguro que esta generación de ningún modo desaparecerá hasta que sucedan todas estas cosas. 31 El cielo y la tierra desaparecerán, pero

mis palabras no desaparecerán jamás.

32 ”Ahora bien, el día o la hora no los sabe nadie, ni los ángeles en
el cielo ni el Hijo; solo el Padre. 33 Manténganse atentos,
manténganse despiertos, porque no saben cuándo es el tiempo
fijado. 34 Esto es como el hombre que viajó al extranjero y, al dejar su
casa, puso a sus esclavos a cargo de ella y le dio a cada uno su
trabajo, y al portero le ordenó que estuviera siempre vigilante. 35 Así
que estén siempre vigilantes, porque no saben cuándo viene el
señor de la casa, si tarde en el día o a medianoche o antes del
amanecer* o temprano por la mañana. 36 No sea que, cuando de
repente venga, los encuentre durmiendo. 37 Lo que les digo a
ustedes se lo digo a todos: estén siempre vigilantes”.

14 Ahora bien, dos días después era la Pascua y la Fiesta de los Panes Sin Levadura. Y los sacerdotes principales y los escribas estaban buscando la manera de atrapar* a Jesús con astucia* y matarlo. 2 Porque decían: “Durante la fiesta no; el pueblo podría alborotarse”.

3 Cuando él estaba en Betania, comiendo* en casa de Simón el leproso, se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un aceite perfumado muy caro, de nardo puro. Después de romper el frasco, comenzó a derramárselo a Jesús en la cabeza. 4 Al ver esto, algunos se indignaron y comentaron entre ellos: “¿A qué viene este desperdicio de aceite perfumado? 5 Este aceite perfumado se podría haber vendido por más de 300 denarios...* ¡y ese dinero se les podría haber dado a los pobres!”. Se enojaron muchísimo con ella.* 6 Pero Jesús les dijo: “Déjenla tranquila. ¿Por qué quieren causarle problemas? Ha hecho algo muy bueno por mí. 7 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes y los pueden ayudar cuando quieran, pero a mí no me van a tener siempre. 8 Ella hizo lo que pudo; derramó de antemano aceite perfumado sobre mi cuerpo, en vista de mi entierro. 9 Les aseguro que, en todo el mundo, en cualquier lugar donde se prediquen las buenas noticias, también se contará lo que hizo esta mujer, y así será recordada”.

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue a ver a los sacerdotes principales para entregarles a Jesús.* 11 Al oírlo, ellos quedaron encantados y prometieron darle dinero.* Así que él se puso a buscar una oportunidad para traicionarlo.

12 Ahora bien, el primer día de la Fiesta de los Panes Sin Levadura, cuando tenían la costumbre de ofrecer el sacrificio de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: “¿Adónde quieres que vayamos a hacer

los preparativos para que comas la Pascua?”. 13 Entonces, él envió a
dos de sus discípulos con este encargo: “Vayan a la ciudad. Allí se
encontrará con ustedes un hombre que lleva una vasija de barro con
agua. Síganlo 14 y, donde sea que él entre, díganle al señor de la
casa: ‘El Maestro dice: “¿Dónde está el cuarto de invitados, para que
yo coma la Pascua con mis discípulos?”’. 15 Y él les mostrará en la
parte alta una habitación grande, amueblada y lista. Hagan allí los
preparativos para nosotros”. 16 Los discípulos se fueron, entraron en
la ciudad y lo encontraron todo tal como él les había dicho; entonces
hicieron los preparativos para la Pascua.

17 Después de caer la tarde, él llegó allí con los Doce. 18 Y, mientras
estaban sentados* a la mesa comiendo, Jesús les dijo: “Les aseguro
que uno de ustedes me va a traicionar, uno de los que están
comiendo aquí conmigo”. 19 Ellos se pusieron muy tristes y uno tras
otro le fueron diciendo: “No seré yo, ¿verdad?”. 20 Él les dijo: “Es uno
de los Doce, el que moja el pan conmigo en la fuente. 21 El Hijo del
Hombre se va, tal como se escribió acerca de él. Pero ¡ay del que va a
traicionar al Hijo del Hombre! Más le valdría no haber nacido”.

22 Mientras seguían comiendo, él tomó un pan, hizo una oración,*
lo partió, se lo dio a ellos y les dijo: “Tómenlo; esto representa mi
cuerpo”. 23 Y tomó una copa, le dio gracias a Dios y se la dio a ellos, y
todos bebieron de ella. 24 Y les dijo: “Esto representa mi sangre, ‘la
sangre del pacto’, que va a ser derramada en beneficio de muchas
personas. 25 Les aseguro que ya no beberé más del producto de la
vid hasta el día en que beba vino nuevo en el Reino de Dios”. 26 Por
último, después de cantar alabanzas,* se fueron al monte de los
Olivos.

27 Y Jesús les dijo: “Todos ustedes van a fallar,* porque está escrito:
‘Heriré al pastor y las ovejas serán dispersadas’. 28 Pero, después de
ser resucitado,* iré delante de ustedes camino a Galilea”. 29 Pedro le

respondió: “Incluso si todos los demás fallan,* yo no lo haré”.
[30] Entonces Jesús le dijo: “Te aseguro que hoy mismo, esta misma
noche, antes de que un gallo cante dos veces, tú negarás tres veces
que me conoces”. [31] Pero él seguía insistiendo: “Aunque tenga que
morir contigo, yo nunca negaré conocerte”. Y todos los
demás empezaron a decir lo mismo.
[32] Entonces llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y él les dijo a
sus discípulos: “Quédense aquí sentados mientras yo oro”. [33] Y se
llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y empezó a sentirse
profundamente afligido* y muy angustiado. [34] Les dijo: “Estoy tan
angustiado que siento que me muero.* Quédense aquí y
manténganse despiertos”. [35] Luego se alejó un poco de ellos, cayó al
suelo y empezó a orar pidiendo que, si era posible, no le llegara
aquella difícil hora. [36] Decía: “Abba,* Padre, para ti todo es posible;
quítame esta copa. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que
tú quieres”. [37] Después volvió adonde estaban ellos y los encontró
dormidos. Y le preguntó a Pedro: “Simón, ¿te dormiste? ¿No tuviste
fuerzas para mantenerte despierto ni siquiera una hora?
[38] Manténganse despiertos y oren constantemente para que
no caigan en la tentación. Claro, el espíritu está dispuesto, pero la
carne* es débil”. [39] Entonces se fue a orar de nuevo y pidió lo mismo
que antes. [40] Volvió otra vez y los encontró durmiendo, porque
tenían los ojos cargados de sueño. Y ellos no sabían qué decirle. [41] Y
vino por tercera vez y les dijo: “¡Están durmiendo y descansando en
un momento como este! ¡Basta! ¡Ha llegado la hora! Miren, el Hijo del
Hombre va a ser entregado* en manos de pecadores. [42] Levántense,
vámonos. Miren, ya está llegando el que me va a traicionar”.
[43] Enseguida, mientras él todavía estaba hablando, llegó Judas,
uno de los Doce, y con él venía una multitud armada con espadas y
garrotes, enviada por los sacerdotes principales, los escribas y los

ancianos. 44 Ahora bien, el traidor había quedado en darles esta
señal: “Al que yo bese, ese es. Deténganlo y llévenselo bien
custodiado”. 45 Así que fue directamente hacia él, se le acercó y le
dijo “¡Rabí!”, y le dio un beso cariñoso. 46 De modo que lo agarraron y
lo detuvieron. 47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada,
atacó al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja. 48 Por su
parte, Jesús les dijo: “¿Salieron con espadas y garrotes para
arrestarme como si yo fuera un ladrón? 49 Día tras día estuve con
ustedes enseñando en el templo y no me detuvieron. Pero esto ha
pasado para que se cumplan las Escrituras”.

50 Y todos lo abandonaron y huyeron. 51 Pero cierto joven que solo
llevaba puesta una prenda de lino de calidad comenzó a seguirlo de
cerca. Trataron de atraparlo, 52 pero él dejó atrás su prenda de lino y
se escapó desnudo.*

53 Entonces llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote, y todos los
sacerdotes principales, los ancianos y los escribas se reunieron.
54 Pedro lo siguió de lejos hasta entrar en el patio del sumo
sacerdote, donde se quedó sentado con los sirvientes de la casa
calentándose junto al fuego. 55 Los sacerdotes principales y todo el
Sanedrín buscaban algún testimonio contra Jesús para que lo
mataran, pero no encontraban ninguno. 56 Y la verdad es que
muchos presentaban acusaciones falsas contra él, pero sus
testimonios no coincidían. 57 También, algunos se pusieron de pie y
lanzaron este testimonio falso contra él: 58 “Nosotros le oímos decir:
‘Yo derribaré este templo que fue hecho por la mano del hombre y
en tres días levantaré otro que no estará hecho por la mano del
hombre’”. 59 Pero ni en esto coincidían sus testimonios.

60 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie en medio de ellos y
le preguntó a Jesús: “¿No respondes nada? ¿Qué hay de lo que estos
hombres testifican contra ti?”. 61 Pero él se quedó callado,

no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote se puso a
interrogarlo. Le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”.
[62] Jesús entonces le respondió: “Lo soy. Y ustedes verán al Hijo del
Hombre sentado a la derecha del poder y viniendo con las nubes del
cielo”. [63] Al oír esto, el sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo: “¿Para
qué necesitamos más testigos? [64] Ustedes mismos han oído la
blasfemia. ¿Cuál es su decisión?”.* Todos decidieron que merecía
morir. [65] Y algunos se pusieron a escupirle, a cubrirle la cara, a darle
puñetazos y a decir: “¡Profetiza!”. Y, después de darle bofetadas, los
guardias del tribunal se lo llevaron.

[66] Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una de las
sirvientas del sumo sacerdote. [67] Cuando vio a Pedro calentándose
junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: “Tú también andabas con
el Nazareno, ese Jesús”. [68] Pero él lo negó. Dijo: “Ni lo conozco ni
entiendo de qué me hablas”. Entonces salió a la entrada.* [69] Pero la
sirvienta lo vio y otra vez se puso a decirles a los que estaban allí:
“Este es uno de ellos”. [70] Y él seguía negándolo. Poco después, los
que estaban por allí se pusieron a decirle de nuevo a Pedro: “No hay
duda de que tú eres uno de ellos, porque está claro que eres galileo”.
[71] Entonces, él empezó a maldecir y a jurar: “¡Yo no conozco al
hombre del que hablan!”. [72] Al instante, un gallo cantó por segunda
vez y Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: “Antes de que un
gallo cante dos veces, tú negarás tres veces que me conoces”.
Destrozado, rompió a llorar.

15 Apenas amaneció, los sacerdotes principales, los ancianos y los
escribas —es decir, todo el Sanedrín— se reunieron para decidir qué
hacer; y, después de atar a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a
Pilato. 2 Y Pilato le hizo esta pregunta: “¿Eres tú el rey de los judíos?”.
Él le contestó: “Sí, tú mismo lo estás diciendo”. 3 Pero los sacerdotes
principales lo acusaban de muchas cosas. 4 Entonces Pilato se puso
de nuevo a interrogarlo. Le dijo: “¿No respondes nada? Mira de todo
lo que te acusan”. 5 Pero Jesús ya no le respondió nada más, y eso
dejó asombrado a Pilato.

6 Ahora bien, en cada fiesta, Pilato solía poner en libertad al preso
que la gente pidiera. 7 En ese entonces estaba en prisión un hombre
llamado Barrabás, a quien habían encarcelado con los rebeldes que
habían cometido asesinato en su rebelión contra las autoridades.*
8 Así que la multitud se acercó y empezó a pedirle a Pilato que hiciera
por ellos lo que solía hacer. 9 Él les contestó: “¿Quieren que les ponga
en libertad al rey de los judíos?”. 10 Y es que Pilato se daba cuenta de
que los sacerdotes principales lo habían entregado por envidia.
11 Pero los sacerdotes principales incitaron a la multitud a que más
bien pidiera la libertad para Barrabás. 12 Pilato, dirigiéndose a ellos
de nuevo, les dijo: “Entonces, ¿qué hago con este hombre al que
ustedes llaman el rey de los judíos?”. 13 Ellos volvieron a gritar: “¡Al
madero con él!”. 14 Y Pilato les decía: “Pero ¿por qué? ¿Qué mal ha
hecho?”. Con todo, ellos gritaron más alto todavía: “¡Al madero con
él!”. 15 Así que Pilato, como quería complacer a la multitud, les puso
en libertad a Barrabás. Y, después de ordenar que le dieran latigazos
a Jesús, lo entregó para que lo ejecutaran en el madero.

16 Entonces los soldados lo llevaron al patio, el que está dentro de
la residencia del gobernador, y convocaron a toda la tropa. 17 Lo

vistieron de púrpura y trenzaron una corona de espinas y se la
pusieron. 18 Y comenzaron a gritarle: “¡Viva el rey de los judíos!”.
19 Además, le pegaban en la cabeza con una caña y le escupían.
También se ponían de rodillas y se inclinaban ante él.* 20 Finalmente,
cuando terminaron de burlarse de él, le quitaron la ropa púrpura y
volvieron a ponerle su ropa. Y luego lo llevaron afuera para clavarlo
al madero. 21 Pasaba por allí un hombre que venía del campo —un
tal Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo—, y lo obligaron a
prestar el servicio de cargar con el madero de tormento.*

22 Y llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota, que traducido
significa “lugar de la calavera”. 23 Allí intentaron darle vino mezclado
con mirra,* pero él no quiso tomarlo. 24 Y lo clavaron al madero y
echaron suertes para repartirse su ropa, para decidir quién se
quedaba con qué. 25 Era la hora tercera* cuando lo clavaron al
madero. 26 El letrero con la causa de su condena decía: “El rey de los
judíos”. 27 Además, junto a él fijaron en maderos a dos ladrones, uno
a su derecha y otro a su izquierda. 28 * 29 Y los que pasaban por allí lo
insultaban meneando la cabeza y diciendo: “¡Bah! Tú, el que iba a
derribar el templo y a construirlo en tres días, 30 bájate del madero
de tormento y sálvate”. 31 Los sacerdotes principales junto con los
escribas se burlaban de él de la misma manera. Decían entre ellos:
“¡Salvó a otros, pero a sí mismo no se puede salvar! 32 Que el Cristo,
el rey de Israel, baje ahora del madero de tormento. Cuando lo
veamos, creeremos”. Y hasta los que estaban al lado suyo en los
maderos lo insultaban.

33 Cuando llegó la hora sexta,* toda aquella tierra se cubrió de una
oscuridad que duró hasta la hora novena.* 34 Y, a la hora novena,
Jesús gritó con fuerza: “Éli, Éli, ¿láma sabakhthláni?”, que traducido
significa “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.
35 Algunos de los que estaban por allí cerca, al oírlo, se pusieron a

decir: “¡Escuchen, está llamando a Elías!”. 36 Entonces alguien fue corriendo a empapar una esponja en vino agrio, la puso en una caña y se la acercó para que bebiera. Decía: “¡Déjenlo! A ver si viene Elías a bajarlo”. 37 Pero Jesús lanzó un fuerte grito y murió.* 38 Y la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. 39 Ahora bien, cuando el oficial del ejército que estaba de pie delante de él vio que había muerto en estas circunstancias, dijo: “Está claro que este hombre era el Hijo de Dios”.

40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de Josés, y Salomé. 41 Estas mujeres lo acompañaban y lo atendían cuando estaba en Galilea. También había allí muchas otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén.

42 Como ya era el final de la tarde y era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado, 43 José de Arimatea —un miembro respetado del Consejo,* quien también esperaba el Reino de Dios— se armó de valor, se presentó delante de Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pero Pilato se preguntaba si Jesús ya estaría muerto, así que mandó llamar al oficial del ejército y se lo preguntó. 45 Una vez que el oficial del ejército se lo confirmó, él le dio permiso a José para llevarse el cuerpo. 46 José compró tela de lino de calidad y bajó el cuerpo de Jesús. Después lo envolvió en la tela y lo puso en una tumba* excavada en la roca; entonces hizo rodar una piedra a la entrada de la tumba. 47 Pero María Magdalena y María la madre de Josés se quedaron mirando el lugar donde lo habían puesto.

Marcos 16 : 1 - 8

16 Entonces, cuando el sábado ya había pasado, María Magdalena,
María la madre de Santiago y Salomé compraron especias
aromáticas para ir a aplicárselas al cuerpo de Jesús. 2 Y muy
temprano el primer día de la semana, cuando ya había salido el sol,
fueron a la tumba.* 3 Y se decían unas a otras: “¿Quién hará rodar
por nosotras la piedra de la entrada de la tumba?”. 4 Pero, al levantar
la vista, vieron que ya habían hecho rodar la piedra, a pesar de que
era muy grande. 5 Cuando entraron en la tumba, vieron sentado a la
derecha a un joven que llevaba puesta una túnica larga blanca. Y se
quedaron atónitas. 6 Él les dijo: “No se alarmen. Ustedes buscan a
Jesús el Nazareno, el que fue ejecutado en el madero. Ha sido
resucitado.* No está aquí. Miren, este es el lugar donde lo pusieron.
7 Pero vayan, díganles a sus discípulos y a Pedro: ‘Va delante de
ustedes camino a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo’”. 8 Así que
salieron de la tumba y huyeron. Iban temblando y desbordadas de
emoción. Y no le dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.*

CONTENIDO DEL LIBRO

4

El Diablo tienta a Jesús (1-13)

Jesús empieza a predicar en Galilea (14, 15)

Es rechazado en Nazaret (16-30)

En la sinagoga de Capernaúm (31-37)

Cura a la suegra de Simón y a otros (38-41)

La gente encuentra a Jesús en un lugar aislado (42-44)

5

Pesca milagrosa; los primeros discípulos (1-11)

Jesús cura a un leproso (12-16)

Cura a un paralítico (17-26)

Invita a Leví a seguirlo (27-32)

Le preguntan sobre el ayuno (33-39)

6

Jesús es “Señor del sábado” (1-5)

Le cura a un hombre la mano paralizada (6-11)

Los 12 apóstoles (12-16)

Jesús enseña y cura a la gente (17-19)

Felicidades y ayes (20-26)

Amor a los enemigos (27-36)

Dejar de juzgar a los demás (37-42)

Se conoce el árbol por su fruto (43-45)

La casa bien construida; la casa sin cimientos sólidos (46-49)

7

Vuelve a predecir su muerte (43b-45)

Sus discípulos discuten sobre quién es el mayor (46-48)

“El que no está contra ustedes está a favor de ustedes” (49, 50)

Una aldea samaritana rechaza a Jesús (51-56)

Cómo ser seguidor de Jesús (57-62)

10

Jesús envía a los 70 (1-12)

Condena a las ciudades que no se arrepintieron (13-16)

Los 70 regresan (17-20)

Jesús alaba a su Padre por favorecer a los humildes (21-24)

Parábola del buen samaritano (25-37)

Jesús visita a Marta y María (38-42)

11

Cómo orar (1-13)

- El padrenuestro: la oración modelo (2-4)

Jesús expulsa demonios por medio del dedo de Dios (14-23)

Cuando un demonio regresa a una persona (24-26)

La auténtica felicidad (27, 28)

La señal de Jonás (29-32)

La lámpara del cuerpo (33-36)

Jesús condena a los líderes religiosos hipócritas (37-54)

12

La levadura de los fariseos (1-3)

Temer a Dios, no a la gente (4-7)

15

Parábola de la oveja perdida (1-7)

Parábola de la moneda perdida (8-10)

Parábola del hijo perdido (11-32)

16

Parábola del mayordomo injusto (1-13)

- Quien es fiel en lo mínimo es fiel en lo mucho (10)

La Ley y el Reino de Dios (14-18)

Parábola del hombre rico y Lázaro (19-31)

17

Cosas que hacen tropezar, perdón y fe (1-6)

Esclavos que no merecen nada (7-10)

Diez leprosos son curados (11-19)

La venida del Reino de Dios (20-37)

- El Reino de Dios, “en medio de ustedes” (21)
- “Acuérdense de la esposa de Lot” (32)

18

Parábola de la viuda persistente (1-8)

El fariseo y el cobrador de impuestos (9-14)

Jesús y los niños (15-17)

Pregunta de un gobernante rico (18-30)

Jesús vuelve a predecir su muerte (31-34)

Mendigo ciego recupera la vista (35-43)

Los sacerdotes planean matar a Jesús (1-6)

Preparativos para la última Pascua (7-13)

Se establece la Cena del Señor (14-20)

“La mano del que me va a traicionar está conmigo en la mesa” (21-23)

Fuerte discusión sobre quién es el mayor (24-27)

Pacto de Jesús para un reino (28-30)

Jesús predice que Pedro negará conocerlo (31-34)

Hay que estar preparados; las dos espadas (35-38)

Oración de Jesús en el monte de los Olivos (39-46)

Jesús es arrestado (47-53)

Pedro niega conocerlo (54-62)

Se burlan de Jesús (63-65)

Es juzgado por el Sanedrín (66-71)

23

Jesús ante Pilato y Herodes (1-25)

Jesús y los dos delincuentes, ejecutados en maderos (26-43)

“Estarás conmigo en el Paraíso” (43)

Muerte de Jesús (44-49)

Entierro de Jesús (50-56)

24

Jesús es resucitado (1-12)

Camino a Emaús (13-35)

Jesús se aparece a los discípulos (36-49)

Sube al cielo (50-53)

EVANGELIO DE LUCAS

CAPÍTULOS

LAS BUENAS NOTICIAS SEGÚN LUCAS

1 Son muchos los que se han dedicado a organizar un relato de los
hechos —que entre nosotros cuentan con total credibilidad—* 2 tal
como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron
testigos oculares y servidores del mensaje. 3 Por eso yo también,
porque he investigado todo con exactitud desde el comienzo, decidí
escribírtelo en orden lógico, excelentísimo Teófilo, 4 para que puedas
tener la total seguridad de que las cosas que te han enseñado
oralmente son confiables.

5 En los días de Herodes,* rey de Judea, había un sacerdote
llamado Zacarías, de la división de Abías. Su esposa era
descendiente* de Aarón y se llamaba Elisabet. 6 Los dos eran justos
delante de Dios y cumplían de manera intachable* todos los
mandamientos y requisitos legales de Jehová.* 7 Pero no tenían
ningún hijo porque Elisabet era estéril, y los dos ya eran personas de
avanzada edad.

8 Zacarías estaba sirviendo de sacerdote delante de Dios en el
turno de su división 9 y, según la costumbre* del sacerdocio, le tocó
entrar en el santuario de Jehová* para ofrecer incienso. 10 Y, a la
hora de ofrecer el incienso, toda la multitud del pueblo estaba
orando afuera. 11 Entonces el ángel de Jehová* se le apareció allí.
Estaba de pie al lado derecho del altar del incienso. 12 Al verlo,
Zacarías se sobresaltó y le dio mucho miedo. 13 Pero el ángel le dijo:
“No tengas miedo, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado. Tu
esposa Elisabet te dará un hijo, y tienes que llamarlo Juan. 14 Estarás
feliz,* radiante de alegría, y muchos se pondrán contentos por su
nacimiento; 15 porque él será grande a los ojos de Jehová.* Pero

no tomará nunca vino ni ninguna otra bebida alcohólica. Ya desde
antes de nacer,* estará lleno de espíritu santo. [16] Y hará que muchos
de los hijos de Israel se vuelvan a Jehová* su Dios. [17] Además, irá
delante de él* con el espíritu y poder* de Elías para volver el corazón
de padres a hijos* y para hacer que los desobedientes se vuelvan a
la sabiduría práctica de los justos, con el fin de tenerle listo a Jehová*
un pueblo preparado”.

[18] Zacarías le dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de eso?
Porque yo ya soy viejo y mi esposa es una mujer de avanzada edad”.
[19] Y el ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que está de pie delante
de Dios, y fui enviado para hablar contigo y comunicarte estas
buenas noticias.* [20] Pero, mira, no podrás hablar y estarás en
silencio hasta el día en que estas cosas sucedan, porque no creíste
mis palabras, que se cumplirán en su tiempo fijado”. [21] Mientras
tanto, el pueblo seguía esperando a Zacarías y se extrañaba de que
tardara tanto en el santuario. [22] Cuando salió, no podía hablarles, y
se dieron cuenta de que acababa de ver algo sobrenatural* en el
santuario. Les hacía señas, pero seguía mudo. [23] Entonces, cuando
se cumplieron los días de su servicio santo,* se fue a su casa.

[24] Unos días más tarde, Elisabet su esposa quedó embarazada, y
estuvo cinco meses sin salir de su casa. Decía: [25] “Esto es lo que
Jehová* ha hecho ahora por mí. Se ha fijado en mí para liberarme de
mi vergüenza”.

[26] Cuando ella estaba en su sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel
a una ciudad de Galilea llamada Nazaret [27] a visitar a una joven
virgen que estaba comprometida para casarse con un hombre
llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.
[28] Cuando el ángel entró, le dijo: “Te saludo, mujer especialmente
favorecida; Jehová* está contigo”. [29] Pero ella se quedó muy
desconcertada con sus palabras y trataba de entender qué podría

significar ese saludo. 30 Así que el ángel le dijo: “No tengas miedo,
María, porque cuentas con el favor de Dios. 31 Mira, quedarás
embarazada* y darás a luz un hijo, y tienes que llamarlo Jesús. 32 Él
será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y Jehová* Dios le dará
el trono de David su padre, 33 y él reinará sobre la casa de Jacob para
siempre. Su Reino no tendrá fin”.

34 Pero María le preguntó al ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo
no tengo relaciones sexuales con ningún hombre?”. 35 El ángel le
contestó: “Sobre ti vendrá espíritu santo, y el poder del Altísimo te
envolverá con su sombra. Por eso el que va a nacer será llamado
santo, Hijo de Dios. 36 Y, mira, tu pariente Elisabet, que ya está en su
vejez, también ha concebido un hijo. Ella, a la que llamaban estéril,
ya está en su sexto mes, 37 porque nada de lo que Dios afirma es
imposible”.* 38 Entonces, María dijo: “¡Aquí está la esclava de
Jehová!* Que me suceda tal como has dicho”. Con eso, el ángel la
dejó y se fue.

39 Poco tiempo después, María se puso en camino y viajó
apresuradamente a la región montañosa, a una ciudad de Judá, 40 y
entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet. 41 Apenas Elisabet
oyó el saludo de María, la criatura que llevaba en su vientre saltó.
Elisabet entonces se llenó de espíritu santo 42 y con voz fuerte
exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre! 43 ¿A qué se debe que tenga yo este honor, que la madre de
mi Señor venga a verme? 44 Porque, fíjate, en cuanto tu saludo llegó
a mis oídos, la criatura que llevo en el vientre saltó de alegría. 45 Feliz
también la que creyó, porque lo que se le dijo de parte de Jehová* se
cumplirá por completo”.

46 Y María dijo: “Mi alma* engrandece a Jehová,* 47 y mi espíritu
no puede menos que rebosar de alegría a causa de Dios, mi
Salvador, 48 porque él se ha fijado en la humilde condición de su

esclava. ¡Y de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán
feliz! 49 Porque el Poderoso ha hecho cosas grandes por mí, y su
nombre es santo. 50 De generación en generación les tiene
misericordia a quienes le temen. 51 Ha hecho cosas poderosas con su
brazo; ha dispersado a los que tienen intenciones arrogantes en el
corazón. 52 A los poderosos los ha derribado de sus tronos y a los
humildes los ha elevado; 53 a los hambrientos los ha saciado por
completo con cosas buenas y a los ricos los ha despedido con las
manos vacías. 54 Ha venido a ayudar a su siervo, Israel, acordándose
de su misericordia 55 a favor de Abrahán y su descendencia* para
siempre, tal como les prometió a nuestros antepasados”. 56 María se
quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.

57 Entonces a Elisabet le llegó el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.
58 Cuando sus vecinos y sus parientes se enteraron de la gran
compasión* que Jehová* le había mostrado, se alegraron con ella.
59 Al octavo día fueron a circuncidar al niño, y le iban a poner el
nombre de su padre: Zacarías. 60 Pero su madre dijo: “¡No! Se va a
llamar Juan”. 61 Ellos le respondieron: “No hay nadie en tu familia que
se llame así”. 62 Entonces, haciendo señas, le preguntaron al padre
cómo quería que se llamara el niño. 63 Él pidió una tablilla y escribió:
“Su nombre es Juan”. Todos se quedaron asombrados. 64 Al instante
se abrió su boca y se soltó su lengua, y empezó a hablar alabando a
Dios. 65 Todos los que vivían en el vecindario se quedaron muy
impresionados;* y por toda la región montañosa de Judea se
empezó a hablar de estas cosas. 66 Los que oían hablar del asunto lo
guardaban en su corazón y decían: “¿Qué llegará a ser este niño?”.
Porque sin duda alguna la mano de Jehová* estaba con él.

67 Entonces Zacarías su padre se llenó de espíritu santo y dijo
proféticamente: 68 “Alabado sea Jehová,* el Dios de Israel, porque se
ha compadecido de su pueblo y lo ha liberado. 69 Ha hecho surgir

para nosotros un poderoso salvador* de la casa de su siervo David
70 —tal como dijo por boca de sus santos profetas de la antigüedad
— 71 para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos
los que nos odian, 72 para tener misericordia por causa de nuestros
antepasados y para acordarse de su santo pacto, 73 el juramento que
le hizo a nuestro antepasado Abrahán 74 de que, después de
rescatarnos de las manos de los enemigos, nos concedería el
privilegio de darle servicio sagrado sin temor 75 y con lealtad y
justicia delante de él todos los días de nuestra vida. 76 Y tú, pequeño,
serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante de Jehová*
para preparar sus caminos, 77 para darle a su pueblo el conocimiento
de la salvación mediante el perdón de sus pecados 78 debido a la
tierna compasión de nuestro Dios. Por esa compasión, la luz de un
amanecer nos visitará desde lo alto 79 para alumbrar a los que están
sentados en oscuridad y bajo la sombra de la muerte, y para guiar
nuestros pies por el camino de la paz”.

80 El niño creció y se hizo fuerte en espíritu,* y se quedó en el
desierto hasta el día en que se mostró abiertamente a Israel.

2 En aquellos días, César Augusto emitió un decreto para que toda
la población* se registrara. 2 (Este primer censo se hizo cuando
Quirinio era el gobernador de Siria). 3 Y todos fueron a registrarse,
cada uno a su propia ciudad. 4 José también lo hizo. Y, claro, como
pertenecía a la casa y familia de David, subió de Galilea a Judea, de la
ciudad de Nazaret a la ciudad de David, que se llama Belén. 5 Fue a
registrarse con María, que ya le había sido dada en matrimonio —
según lo prometido— y que pronto daría a luz. 6 Mientras estaban
allí, a ella le llegó el tiempo de dar a luz. 7 Y tuvo a su hijo, su primer
hijo. Lo envolvió con bandas de tela y lo acostó en un pesebre,
porque no había espacio para ellos en el lugar para huéspedes.

8 En aquella misma zona había pastores viviendo al aire libre y
vigilando sus rebaños por la noche. 9 Y, de repente, se les apareció el
ángel de Jehová* y la gloria de Jehová* brilló alrededor de ellos, y les
dio mucho miedo. 10 Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo,
porque, miren, les anuncio buenas noticias que le traerán una gran
alegría a* todo el pueblo. 11 Porque hoy les nació en la ciudad de
David un salvador, que es Cristo, el Señor. 12 Esto les servirá de
señal: encontrarán a un bebé envuelto en bandas de tela y acostado
en un pesebre”. 13 De pronto apareció con el ángel una multitud del
ejército celestial que alababa a Dios y decía: 14 “Gloria a Dios en las
alturas, y paz en la tierra para las personas que él aprueba”.*

15 Cuando los ángeles los dejaron y se fueron al cielo, los pastores
empezaron a decirse unos a otros: “Tenemos que ir a Belén, sea
como sea, y ver lo que ha pasado, lo que Jehová* nos ha hecho
saber”. 16 Entonces se fueron rápido y encontraron a María y a José
con el bebé acostado en el pesebre. 17 Al ver esto, contaron lo que
les habían dicho acerca del niño. 18 Y todos los que escucharon a los

pastores quedaron asombrados con lo que ellos contaron. [19] María,
por su parte, comenzó a atesorar todas estas palabras y a sacar
conclusiones en su corazón. [20] Los pastores entonces regresaron.
Iban glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y
oído, que era tal como se les había dicho.

[21] Ocho días después, cuando llegó el tiempo de circuncidar al
bebé, lo llamaron Jesús, el nombre que había indicado el ángel antes
de que el niño fuera concebido.

[22] Además, cuando llegó el tiempo para la purificación de ellos,
según la Ley de Moisés, subieron con él a Jerusalén para presentarlo
delante de Jehová,* [23] así como está escrito en la Ley de Jehová:*
“Todo primogénito varón* será llamado santo* para Jehová”.* [24] Y
ofrecieron un sacrificio, según lo que dice la Ley de Jehová:* “Dos
tórtolas o dos pichones de paloma”.

[25] Resulta que había en Jerusalén un hombre justo y devoto
llamado Simeón, que esperaba el consuelo de Israel, y el espíritu
santo estaba sobre él. [26] Es más, por medio del espíritu santo había
recibido la revelación divina de que no vería la muerte sin antes ver
al Cristo de Jehová.* [27] Entonces, guiado por el espíritu, entró en el
templo. Y, cuando los padres entraron con el pequeño Jesús para
hacer por él lo que era costumbre según la Ley, [28] tomó al niño en
sus brazos, alabó a Dios y dijo: [29] “Señor Soberano, ahora estás
dejando que tu esclavo muera* en paz, tal como dijiste, [30] porque
mis ojos han visto el medio que usarás para traer salvación, [31] que
has preparado a la vista de todos los pueblos. [32] Es una luz para
quitarles el velo a las naciones y una gloria para tu pueblo Israel”.
[33] El padre y la madre del niño no salían de su asombro por las cosas
que se decían de él. [34] Además, Simeón los bendijo y le dijo a María,
la madre del niño: “Escucha, este niño está designado para que en
Israel muchos caigan y muchos vuelvan a levantarse, y será una

señal contra la que se hablará 35 (y a ti una espada larga te
atravesará el alma)* para sacar a la luz los razonamientos de muchos
corazones”.

36 También había allí una profetisa, Ana hija de Fanuel, de la tribu
de Aser. Era una mujer de avanzada edad que, después de casarse,*
había vivido con su esposo siete años 37 y ahora era una viuda de 84
años de edad. Siempre estaba en el templo, donde prestaba servicio
sagrado día y noche ayunando y haciendo ruegos. 38 Justo en ese
momento se acercó a ellos y empezó a darle gracias a Dios y a hablar
acerca del niño a todos los que estaban esperando la liberación de
Jerusalén.

39 Entonces, después de hacer todo según la Ley de Jehová,* ellos
volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret. 40 El niño siguió creciendo,
haciéndose fuerte y llenándose de sabiduría. Y siempre contaba con
la aprobación de Dios.

41 Todos los años, sus padres tenían la costumbre de ir a Jerusalén
a la fiesta de la Pascua. 42 Cuando él tenía 12 años, subieron a
Jerusalén, como era costumbre en la fiesta. 43 Al terminar los días de
la fiesta, ellos comenzaron el viaje de regreso, pero Jesús* se quedó
atrás, en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. 44 Dando
por sentado que el niño estaba en el grupo que viajaba junto,
estuvieron todo un día viajando. Entonces se pusieron a buscarlo
entre los parientes y conocidos. 45 Pero, como no lo encontraron,
volvieron a Jerusalén y lo buscaron por todas partes. 46 Al final,
después de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio
de los maestros. Estaba escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y
todos los que lo escuchaban se quedaban asombrados al ver su
entendimiento de los asuntos y las respuestas que daba. 48 Cuando
lo vieron, sus padres se sorprendieron muchísimo, y su madre le
dijo: “Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? Piensa que tu padre y yo te

hemos estado buscando desesperados”. 49 Pero él les contestó: “¿Por
qué me estaban buscando? ¿No sabían que tengo que estar en la
casa de mi Padre?”. 50 Con todo, ellos no entendieron lo que les
estaba diciendo.
51 Entonces él bajó con ellos de regreso a Nazaret, y continuó
sujeto a ellos.* Y su madre guardaba cuidadosamente todas esas
palabras en su corazón. 52 Y Jesús siguió creciendo, llenándose de
sabiduría y ganándose la aprobación de Dios y de la gente.

3 En el año 15 del reinado de Tiberio César —siendo Poncio Pilato
gobernador de Judea, Herodes* gobernante de distrito* de Galilea,
su hermano Filipo gobernante de distrito de la región de Iturea y de
Traconítide, y Lisanias gobernante de distrito de Abilene—, 2 en los
días del sacerdote principal Anás y de Caifás, Juan, el hijo de Zacarías,
recibió en el desierto un mensaje de Dios.

3 De modo que él fue por toda la región del Jordán predicando el
bautismo en señal de arrepentimiento para el perdón de pecados.
4 Sucedió tal como está escrito en el libro del profeta Isaías: “La voz
de alguien grita en el desierto: ‘¡Preparen el camino de Jehová!*
Hagan que los caminos de él queden rectos. 5 Todo valle tiene que
ser rellenado, y toda montaña y colina tiene que ser allanada; los
caminos torcidos tienen que hacerse rectos y los caminos
accidentados tienen que hacerse llanos. 6 Todos verán* la salvación
de Dios’”.*

7 Así que Juan empezó a decirles a las multitudes que venían a él
para que las bautizara: “Crías de víboras, ¿quién les advirtió que
huyeran de la ira que va a venir? 8 Primero produzcan frutos* que
demuestren su arrepentimiento. No empiecen a decirse a sí mismos
‘Nuestro padre es Abrahán’. Porque les digo que Dios puede hacer
que hasta de estas piedras surjan hijos para Abrahán. 9 Es más, el
hacha ya está junto a la raíz de los árboles. Así que todo árbol que
no dé buen fruto será cortado y echado al fuego”.

10 Y las multitudes le preguntaban: “Entonces, ¿qué tenemos que
hacer?”. 11 Él les respondía: “El que tiene dos prendas de vestir,* que
comparta con el que no tiene, y el que tiene algo de comer, que haga
lo mismo”. 12 Hasta cobradores de impuestos vinieron a bautizarse y
le preguntaron: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer?”. 13 Él les

contestó: “No exijan* más que el impuesto establecido”. [14] Los
soldados también le preguntaban: “¿Qué tenemos que hacer?”. Él les
contestaba: “No acosen* a nadie ni acusen falsamente a nadie; más
bien, confórmense con lo que se les paga”.*

[15] El pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban* si
Juan sería el Cristo. [16] Juan aclaró el asunto diciéndoles a todos: “Yo,
por mi parte, los bautizo con agua, pero viene el que es más
poderoso que yo, y yo ni siquiera merezco desatarle las correas de
las sandalias. Él los bautizará con espíritu santo y con fuego. [17] Tiene
el aventador en la mano para limpiar por completo su era y para
recoger el trigo y guardarlo en su granero. Pero la paja la quemará
con un fuego que no se puede apagar”.

[18] También le dio al pueblo muchos otros consejos y siguió
anunciándoles las buenas noticias. [19] Pero Herodes —el gobernante
de distrito—, como Juan lo reprendía por lo que había pasado con
Herodías —la esposa de su hermano— y por todas las cosas malas
que había hecho, [20] cometió otra maldad más: encerró a Juan en la
cárcel.

[21] Ahora bien, cuando todo el pueblo se bautizó, Jesús también fue
bautizado. Mientras oraba, el cielo se abrió [22] y el espíritu santo bajó
sobre él en forma visible,* como una paloma, y del cielo salió una
voz que dijo: “Tú eres mi Hijo amado. Tú tienes mi aprobación”.

[23] Cuando Jesús comenzó su labor, tenía unos 30 años. Era, según
se opinaba,

hijo de José,

hijo de Helí,

[24] hijo de Matat,

hijo de Leví,

hijo de Melquí,

hijo de Janaí,
hijo de José,
25 hijo de Matatías,
hijo de Amós,
hijo de Nahúm,
hijo de Eslí,
hijo de Nagái,
26 hijo de Maat,
hijo de Matatías,
hijo de Semeín,
hijo de Josec,
hijo de Jodá,
27 hijo de Joanán,
hijo de Resá,
hijo de Zorobabel,
hijo de Sealtiel,
hijo de Nerí,
28 hijo de Melquí,
hijo de Adí,
hijo de Cosam,
hijo de Elmadam,
hijo de Er,
29 hijo de Jesús,
hijo de Eliezer,
hijo de Jorim,
hijo de Matat,

hijo de Leví,
30 hijo de Simeón,
hijo de Judas,
hijo de José,
hijo de Jonam,
hijo de Eliaquim,
31 hijo de Meleá,
hijo de Mená,
hijo de Matatá,
hijo de Natán,
hijo de David,
32 hijo de Jesé,
hijo de Obed,
hijo de Boaz,
hijo de Salmón,
hijo de Nahsón,
33 hijo de Aminadab,
hijo de Arní,
hijo de Hezrón,
hijo de Pérez,
hijo de Judá,
34 hijo de Jacob,
hijo de Isaac,
hijo de Abrahán,
hijo de Taré,
hijo de Nacor,

35 hijo de Serug,
hijo de Reú,
hijo de Péleg,
hijo de Éber,
hijo de Selá,
36 hijo de Cainán,
hijo de Arpaksad,
hijo de Sem,
hijo de Noé,
hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén,
hijo de Enoc,
hijo de Jared,
hijo de Mahalaleel,
hijo de Cainán,
38 hijo de Enós,
hijo de Set,
hijo de Adán,
hijo de Dios.

4 Entonces Jesús, lleno de espíritu santo, se alejó del Jordán, y el
espíritu lo fue dirigiendo por el desierto 2 durante 40 días, y fue
tentado por el Diablo. No comió nada en esos días, de modo que al
final tenía hambre. 3 Entonces, el Diablo le dijo: “Si eres hijo de Dios,
dile a esta piedra que se convierta en pan”. 4 Pero Jesús le respondió:
“Está escrito: ‘No solo de pan debe vivir el hombre’”.
5 Ahora el Diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante
todos los reinos de la tierra habitada. 6 El Diablo entonces le dijo: “Te
daré la gloria de estos reinos y autoridad sobre ellos, porque esta
autoridad me la han entregado a mí y yo se la doy a quien yo quiera.
7 Por eso, si realizas ante mí un solo acto de adoración, todo será
tuyo”. 8 Jesús le contestó: “Está escrito: ‘Adora a Jehová* tu Dios y
sírvele* solo a él’”.
9 El Diablo entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más
alta* del templo y le dijo: “Si eres hijo de Dios, arrójate abajo desde
aquí, 10 porque está escrito: ‘Les dará a sus ángeles órdenes acerca
de ti para protegerte’, 11 y ‘Te llevarán en sus manos para que no te
golpees el pie con ninguna piedra’”. 12 Jesús le contestó: “Dicho está:
‘No pongas a prueba a Jehová* tu Dios’”. 13 Así que, cuando terminó
de tentarlo, el Diablo se alejó de él a la espera de otro momento
conveniente.
14 Entonces Jesús, con el poder del espíritu, volvió a Galilea. Y su
fama se extendió por toda aquella región. 15 También empezó a
enseñar en las sinagogas de ellos, y todo el mundo lo honraba.
16 Luego fue a Nazaret, donde se había criado, y, como era su
costumbre en sábado, entró en la sinagoga y se puso de pie para
leer. 17 Entonces le pasaron el rollo del profeta Isaías. Él lo abrió y
encontró el lugar donde estaba escrito: 18 “El espíritu de Jehová* está

sobre mí, porque él me ungió para anunciarles buenas noticias a los
pobres. Me envió para proclamar libertad a los cautivos y
recuperación de la vista a los ciegos, para darles libertad a los
oprimidos, [19] para predicar el año acepto* de Jehová”.* [20] Después
enrolló el rollo, se lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó.
Todos los que estaban allí tenían sus ojos fijos en él. [21] Y empezó a
hablarles diciendo: “Hoy se cumple este pasaje de las Escrituras que
acaban de oír”.

[22] Todos se pusieron a hablar bien de él y se quedaban
asombrados por las palabras tan hermosas que salían de su boca.
Decían: “Este es hijo de José, ¿no es cierto?”. [23] Entonces les dijo: “Sin
duda me aplicarán este dicho: ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Y dirán:
‘Haz también en tu tierra las cosas que oímos que hiciste en
Capernaúm’”. [24] Y añadió: “Les aseguro que ningún profeta es
aceptado en su propia tierra. [25] Por ejemplo, les digo de verdad que
había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo
estuvo cerrado por tres años y seis meses, y hubo una época de
mucha hambre en toda aquella tierra. [26] Pero Elías no fue enviado a
ninguna de aquellas mujeres, sino únicamente a una viuda de
Sarepta, en la tierra de Sidón. [27] Además, había muchos leprosos en
Israel en tiempos del profeta Eliseo. Pero él no limpió* a ninguno de
ellos; solo a Naamán el sirio”. [28] Entonces, todos los que oyeron estas
cosas en la sinagoga se llenaron de rabia. [29] Así que se levantaron, lo
sacaron rápidamente de la ciudad y lo llevaron hasta lo alto de la
montaña sobre la que estaba construida la ciudad para lanzarlo de
cabeza desde allí. [30] Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su
camino.

[31] Luego bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Los sábados
estuvo enseñando allí a la gente, [32] que quedaba impactada con su
manera de enseñar, porque hablaba con autoridad. [33] Ahora bien, en

la sinagoga había un hombre con un espíritu, un demonio,* y este
gritó con fuerza: [34] “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús el
Nazareno? ¿Viniste a destruirnos? Sé perfectamente quién eres: el
Santo de Dios”. [35] Pero Jesús reprendió al demonio y le dijo: “Cállate y
sal de él”. Entonces el demonio arrojó al hombre al suelo en medio
de la gente y salió de él sin hacerle daño. [36] Al ver esto, todos
quedaron asombrados y empezaron a decirse unos a otros: “¿Qué
manera de hablar es esa? Con autoridad y poder les da órdenes a los
espíritus malignos* ¡y estos salen de la gente!”. [37] De modo que las
noticias sobre él llegaban a todos los rincones de la región.

[38] Después de salir de la sinagoga, Jesús entró en la casa de Simón.
Y resulta que la suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, y le
pidieron que la ayudara. [39] Así que se inclinó sobre ella y reprendió a
la fiebre, y la fiebre se le fue. Al instante ella se levantó y se puso a
atenderlos.

[40] Cuando se estaba poniendo el sol, todos los que tenían
enfermos, con diferentes enfermedades, se los llevaron a él. Y él los
curó poniendo las manos sobre cada uno de ellos. [41] También de
mucha gente salían demonios gritando: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”.
Pero él los reprendía y no los dejaba hablar porque ellos sabían que
él era el Cristo.

[42] Al amanecer, él salió de allí y se fue a un lugar aislado. Pero las
multitudes empezaron a buscarlo y llegaron hasta donde él estaba, y
trataron de retenerlo para que no los dejara. [43] Pero él les dijo:
“También tengo que anunciarles las buenas noticias del Reino de
Dios a otras ciudades, porque para eso fui enviado”. [44] Así que siguió
predicando por las sinagogas de Judea.

5 En una ocasión, Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret* y
la multitud se aglomeraba alrededor de él para escuchar la palabra
de Dios. 2 Él vio dos barcas en la orilla del lago. Los pescadores
habían salido de ellas y estaban lavando sus redes. 3 Él se subió a
una de las barcas y le pidió a Simón, el dueño de esa barca, que la
alejara un poco de la orilla. Entonces se sentó y comenzó a enseñar a
las multitudes desde la barca. 4 Cuando terminó de hablar, le dijo a
Simón: “Rema a aguas profundas y echen allí las redes para que
pesquen”. 5 Pero Simón le respondió: “Maestro, trabajamos sin
descanso toda la noche y no sacamos nada; pero, porque lo dices tú,
bajaré las redes”. 6 Y, cuando lo hicieron, capturaron* muchísimos
peces, tantos que sus redes empezaron a romperse. 7 Así que les
hicieron señas a sus socios, que estaban en la otra barca, para que
fueran y los ayudaran. Ellos fueron, y entonces llenaron las dos
barcas. Estaban tan llenas que empezaron a hundirse. 8 Al ver esto,
Simón Pedro cayó junto a las rodillas de Jesús y le dijo: “Apártate de
mí, Señor, porque soy un hombre pecador”. 9 Y es que él y los que
estaban con él habían quedado enormemente asombrados por todo
lo que habían pescado, 10 igual que Santiago y Juan, los hijos de
Zebedeo, que eran socios de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: “Ya
no tengas miedo. A partir de ahora estarás pescando* hombres”.
11 De modo que, después de llevar las barcas de vuelta a la orilla,
dejaron todo y lo siguieron.

12 En otra ocasión, él estaba en una de las ciudades, cuando
apareció un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro a
tierra y le suplicó: “Señor, yo sé que si tú quieres me puedes
limpiar”.* 13 Así que Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Yo
quiero. Queda limpio”. Enseguida la lepra desapareció. 14 Entonces le

ordenó al hombre que no se lo dijera a nadie. Y añadió: “Eso sí, vete
a presentarte ante el sacerdote y lleva una ofrenda por tu
purificación, tal como Moisés indicó, para que les sirva de
testimonio”. 15 Aun así, las noticias acerca de Jesús siguieron
extendiéndose, y grandes multitudes se juntaban para escucharlo y
para que les curara sus enfermedades. 16 Él, por su parte, a menudo
se iba a orar a lugares retirados.

17 Uno de esos días, cuando él estaba enseñando en una casa,
había unos fariseos y unos maestros de la Ley sentados allí. Habían
venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea, y también de
Jerusalén. Y el poder de Jehová* estaba con él para hacer curaciones.
18 En eso, llegaron unos hombres cargando a un paralítico en una
camilla, y trataban de llevarlo adentro y ponerlo delante de Jesús.
19 Pero, como había allí una multitud, no encontraban la manera de
entrar con él. Así que se subieron a la azotea, y por el tejado lo
bajaron en la camilla hasta ponerlo justo en medio de la gente,
enfrente de Jesús. 20 Cuando él vio la fe que tenían, le dijo al
paralítico: “Amigo, tus pecados quedan perdonados”. 21 Entonces los
escribas y los fariseos empezaron a razonar y decir: “¿Quién es este
que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados aparte de
Dios?”. 22 Pero Jesús, que percibió sus razonamientos, les contestó:
“¿Qué están razonando en su corazón? 23 ¿Qué es más fácil? ¿Decir
‘tus pecados quedan perdonados’, o decir ‘levántate y anda’? 24 Pero
para que vean que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra
para perdonar pecados...”. Entonces, dirigiéndose al paralítico, le
dijo: “Yo te digo: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa”. 25 Con
eso, el hombre se puso de pie delante de ellos, recogió la camilla en
la que había estado acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.
26 Y todos sin excepción se llenaron de admiración y se pusieron a
glorificar a Dios. Profundamente impresionados,* decían: “¡Hoy

hemos visto cosas maravillosas!”.
[27] Después de estas cosas, él salió de allí y vio a un cobrador de
impuestos llamado Leví sentado en la oficina de los impuestos, y le
dijo: “Sé mi seguidor”. [28] Y, dejándolo todo atrás, él se levantó y se
puso a seguirlo. [29] Luego Leví organizó un gran banquete para
recibir a Jesús en su casa. Había un gran número de cobradores de
impuestos y otras personas que estaban comiendo* con ellos. [30] Por
eso los fariseos y sus escribas comenzaron a quejarse a los
discípulos de Jesús diciendo: “¿Por qué comen y beben con
cobradores de impuestos y pecadores?”. [31] Al ver esto, Jesús les dijo:
“Los que están sanos no necesitan un médico, pero los enfermos sí.
[32] No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, para que se
arrepientan”.
[33] Ellos le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan a menudo y
hacen ruegos, y los de los fariseos también. Pero los tuyos comen y
beben”. [34] Jesús les contestó: “Ustedes no pueden hacer que los
amigos del novio ayunen mientras el novio está con ellos, ¿no es
cierto? [35] Pero llegará el día en que sí les quitarán al novio, y ese día
sí ayunarán”.
[36] También les planteó esta comparación:* “Nadie corta un trozo
de un manto nuevo para coserlo en una prenda de vestir vieja. Si
alguien lo hiciera, el parche de tela nueva produciría un desgarrón.
Es más, el parche no haría juego con la prenda vieja. [37] Por otro lado,
nadie pone vino nuevo en odres viejos. Si alguien lo hiciera, el vino
nuevo reventaría los odres y se derramaría, y los odres ya
no servirían para nada. [38] Más bien, el vino nuevo debe ponerse en
odres nuevos. [39] Después de beber vino añejo, nadie quiere del
nuevo, porque dice: ‘El añejo es bueno’”.

6 Ahora bien, cierto sábado, Jesús cruzaba los campos de cereales,
y sus discípulos estaban arrancando algunas espigas, frotándolas
con las manos y comiéndose los granos. 2 Por eso, algunos de los
fariseos les dijeron: “¿Por qué están haciendo lo que no está
permitido en sábado?”. 3 Pero Jesús les contestó: “¿Es que nunca han
leído lo que hizo David cuando él y sus hombres tuvieron hambre?
4 ¿Acaso no entró en la casa de Dios, recibió los panes de la
presentación,* comió de ellos y los compartió con sus hombres? Y
eso no le está permitido a nadie. Solo pueden comerlos los
sacerdotes”. 5 Entonces les dijo: “El Hijo del Hombre es Señor del
sábado”.

6 Otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y había
allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.* 7 Los escribas
y los fariseos no le quitaban los ojos de encima a Jesús para ver si
curaba en sábado y así encontrar un motivo para acusarlo. 8 Pero él,
como conocía sus razonamientos, le pidió al hombre que tenía la
mano paralizada: “Levántate y párate aquí en el centro”. Él se levantó
y se quedó de pie allí. 9 Entonces Jesús les dijo: “Les pregunto algo.
¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el bien, o hacer daño?
¿Salvar una vida,* o destruirla?”. 10 Y, después de mirar a todos los
que estaban a su alrededor, le dijo al hombre: “Extiende la mano”.
Cuando lo hizo, la mano se le recuperó. 11 Pero ellos, muertos de
rabia, se pusieron a hablar entre ellos de lo que podrían hacerle a
Jesús.

12 Uno de esos días, él se fue a la montaña a orar y estuvo toda la
noche orándole a Dios. 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus
discípulos y eligió a 12 de ellos, a los que llamó apóstoles: 14 Simón (a
quien también llamó Pedro), su hermano Andrés, Santiago, Juan,

Felipe, Bartolomé, [15] Mateo, Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Simón (al
que llaman el Entusiasta),* [16] Judas* hijo de Santiago, y Judas
Iscariote (el que se volvió traidor).
[17] Luego bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Había allí un
gran número de sus discípulos y una gran multitud de gente de toda
Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón. Habían
venido para oírlo y para ser curados de sus enfermedades. [18] Hasta
los que estaban atormentados por espíritus malignos* quedaban
curados. [19] Y toda la multitud intentaba tocarlo porque de él salía un
poder que los curaba a todos.
[20] Entonces él levantó la vista, miró a sus discípulos y dijo:
“Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios es suyo.
[21] ”Felices ustedes, los que ahora pasan hambre, porque serán
saciados.*
”Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán.
[22] ”Felices ustedes cuando, por causa del Hijo del Hombre, la gente
los odie, los margine, los insulte y desprestigie su nombre.* [23] Estén
felices cuando eso suceda y salten de alegría, porque, miren, su
recompensa es grande en el cielo, porque eso es lo mismo que los
antepasados de ellos les hacían a los profetas.
[24] ”Pero ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya han recibido todo su
consuelo!
[25] ”¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados, porque pasarán
hambre!
”¡Ay de ustedes, los que ahora ríen, porque se lamentarán y
llorarán!
[26] ”¡Ay cuando todos hablen bien de ustedes, porque eso es lo que
los antepasados de ellos hicieron con los profetas falsos!
[27] ”Pero a ustedes, los que me escuchan, les digo que amen* a sus
enemigos, traten bien* a los que los odian, [28] bendigan* a los que

los maldicen y oren* por los que los insultan. 29 Al que te pegue en
una mejilla, ofrécele también la otra. Y al que te quite el manto,
déjale también tu túnica. 30 A todo el que te pida algo, dáselo. Y al
que te quite lo tuyo, no le pidas que te lo devuelva.

31 ”También traten a los demás como les gustaría que los trataran
a ustedes.

32 ”Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta
los pecadores aman a los que los aman. 33 Si tratan bien a los que los
tratan bien, ¿qué mérito tienen? Hasta los pecadores hacen eso. 34 Y,
si les prestan* algo a quienes ustedes piensan que van a
devolvérselo, ¿qué mérito tienen? Hasta los pecadores les prestan a
otros pecadores para recibir lo mismo de vuelta. 35 Ustedes, en
cambio, amen* a sus enemigos, hagan* el bien y presten* sin
esperar que se les devuelva nada. Entonces, su recompensa será
grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso hasta con
los desagradecidos y malvados. 36 Sean* misericordiosos, así como
su Padre es misericordioso.

37 ”Además, dejen de juzgar y así nunca serán juzgados. Dejen de
condenar y así nunca serán condenados. Perdonen* y se les
perdonará.* 38 Tengan la costumbre de dar y se les dará. Les
echarán en el pliegue de su ropa* una medida generosa, apretada,
sacudida y rebosante. Porque la medida que usen con otros es la
que usarán con ustedes”.

39 Entonces les puso esta comparación:* “Un ciego no puede guiar
a otro ciego, ¿verdad? Los dos se caerían en un hoyo, ¿no es cierto?
40 El estudiante* no está por encima de su maestro, pero todo el que
esté perfectamente instruido será como su maestro. 41 ¿Por qué
miras la paja que tiene tu hermano en su ojo pero no te fijas en la
viga que tienes en el tuyo? 42 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano
‘Hermano, déjame sacarte la paja que tienes en el ojo’, si tú mismo

no ves la viga que hay en el tuyo? ¡Hipócrita! Primero sácate la viga de tu ojo y entonces verás claramente cómo sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

[43] ”Ningún árbol bueno da frutos podridos, y ningún árbol podrido da frutos buenos. [44] Porque a cada árbol se le conoce por su fruto. Por ejemplo, no se recogen higos de los espinos ni se cortan uvas de las zarzas. [45] Una persona buena saca cosas buenas del tesoro de bondad* de su corazón; pero una persona mala saca cosas malas de su tesoro de maldad.* Porque su boca habla de lo que abunda en su corazón.

[46] ”Entonces, ¿por qué me llaman ‘¡Señor! ¡Señor!’ pero no hacen las cosas que digo? [47] Voy a mostrarles a quién se parece la persona que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. [48] Es como el hombre que, para construir una casa, cavó muy hondo y puso los cimientos en la roca. Por eso, cuando vino una inundación, el río dio con fuerza contra la casa, pero no la pudo sacudir porque estaba bien construida. [49] Por otra parte, el que escucha mis palabras pero no hace nada es como el hombre que construyó una casa en la tierra, sin cimientos. El río dio fuerte contra la casa, y al instante se vino abajo. Fue tremenda la caída de aquella casa”.

7 Después de haberle dicho al pueblo lo que tenía que decirle,
entró en Capernaúm. 2 Ahora bien, había un oficial del ejército que
tenía un esclavo al que apreciaba mucho y que estaba muy enfermo,
a punto de morir. 3 Cuando oyó hablar de Jesús, mandó a algunos
ancianos de los judíos a pedirle que viniera a curar a su esclavo.
4 Ellos fueron adonde estaba Jesús y se pusieron a suplicarle con
insistencia: “Este hombre se merece que le hagas ese favor, 5 porque
ama a nuestra nación y él fue quien nos construyó la sinagoga”. 6 Así
que Jesús se fue con ellos. Pero, cuando ya estaba cerca de la casa, el
oficial del ejército envió a unos amigos a decirle: “Señor, no te
molestes en venir, porque no merezco que entres bajo mi techo.
7 Tampoco me consideré digno de presentarme ante ti. Pero da la
orden y mi siervo se curará. 8 Porque yo también obedezco órdenes
y doy órdenes a los soldados que están bajo mi mando. A uno le digo
‘¡Vete!’ y se va, y a otro le digo ‘¡Ven!’ y viene, y a mi esclavo le digo
‘¡Haz esto!’ y lo hace”. 9 Al oír eso, Jesús se quedó asombrado y,
volviéndose hacia la multitud que lo seguía, dijo: “Les digo que ni en
Israel he encontrado una fe tan grande”. 10 Cuando los enviados
regresaron a la casa, encontraron al esclavo bien de salud.

11 Poco después de esto, viajó a una ciudad llamada Naín, y sus
discípulos y una gran multitud viajaban con él. 12 Al acercarse a la
puerta de la ciudad, resulta que estaban sacando a un muerto, el
único hijo* de una mujer. Además, ella era viuda. También iba con
ella una multitud bastante grande de la ciudad. 13 Cuando el Señor
vio a la mujer, se conmovió profundamente y le dijo: “No llores más”.
14 Enseguida se acercó y tocó la camilla funeraria,* y los que la
llevaban se detuvieron. Entonces él dijo: “Joven, a ti te digo:
¡levántate!”. 15 El muerto se sentó y empezó a hablar, y Jesús se lo

entregó a su madre. 16 Todos se quedaron muy impresionados* y
empezaron a glorificar a Dios diciendo: “Un gran profeta ha surgido
entre nosotros”, y “Dios se ha acordado de su pueblo”. 17 Y estas
noticias acerca de él se extendieron por toda Judea y por toda
aquella región.

18 Entonces los discípulos de Juan le contaron a este todas estas
cosas. 19 De modo que Juan mandó llamar a dos de sus discípulos y
los envió a preguntarle al Señor: “¿Eres tú el que tiene que venir, o
tenemos que esperar a otro?”. 20 Cuando llegaron adonde estaba
Jesús, los hombres le dijeron: “Juan el Bautista nos envió a
preguntarte si eres tú el que tiene que venir o si tenemos que
esperar a otro”. 21 En ese momento, él curó a muchas personas de
enfermedades, de dolencias graves y de espíritus malvados, y les
concedió la vista a muchos ciegos. 22 Y les respondió: “Vayan y
cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: ahora los ciegos ven, los
lisiados caminan, los leprosos quedan limpios,* los sordos oyen, los
muertos son resucitados* y a los pobres se les anuncian las buenas
noticias. 23 Feliz el que no tropieza por mi causa”.*

24 Cuando los mensajeros de Juan se habían ido, Jesús se puso a
hablarles a las multitudes acerca de Juan. Les dijo: “¿Qué salieron a
ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 Entonces,
¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina?* ¡Si los que
llevan ropa espléndida y viven rodeados de lujo están en casas de
reyes! 26 Pero, entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Les digo
que sí, y mucho más que un profeta. 27 Es aquel de quien está
escrito: ‘¡Mira! Voy a enviar a mi mensajero delante de ti,* y él irá
delante de ti preparándote el camino’. 28 Les digo que entre los seres
humanos* no hay nadie mayor que Juan. Sin embargo, el que es
menor en el Reino de Dios es mayor que él”. 29 Cuando todo el
pueblo y los cobradores de impuestos oyeron esto, declararon que

Dios es justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los expertos en la Ley, al no haber aceptado
que él los bautizara, despreciaron la dirección que Dios les había
dado.*

31 Jesús siguió diciendo: “¿Con quién podría comparar a la gente de
esta generación? ¿A quiénes se parecen ellos? 32 Son como los niños
que están sentados en una plaza de mercado y se gritan unos a
otros: ‘Les tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; les cantamos
canciones de duelo, pero ustedes no lloraron’. 33 Porque Juan el
Bautista ha llegado sin comer pan ni beber vino y ustedes dicen:
‘Tiene un demonio’. 34 Y ha llegado el Hijo del Hombre, que sí come y
bebe, y ustedes dicen: ‘¡Miren! ¡Un glotón y un bebedor de vino, que
es amigo de cobradores de impuestos y pecadores!’. 35 En cualquier
caso, la sabiduría queda demostrada por todos sus resultados”.*

36 Ahora bien, uno de los fariseos insistía en invitarlo a comer con
él. Así que Jesús entró en la casa del fariseo y se sentó* a la mesa.
37 Y sucedió que una mujer que era conocida en la ciudad como
pecadora se enteró de que él estaba comiendo* en casa del fariseo y
trajo un frasco de alabastro lleno de aceite perfumado. 38 Se puso
detrás de él, llorando junto a sus pies, y comenzó a mojárselos con
sus lágrimas y a secárselos con su cabello. También le besaba los
pies tiernamente, y derramó el aceite perfumado sobre ellos. 39 Al
ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo a sí mismo: “Si este
hombre fuera realmente un profeta, sabría quién lo está tocando;
sabría qué clase de mujer es: una pecadora”. 40 Pero, sabiendo esto,
Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Él le respondió: “¡Dime,
Maestro!”.

41 “Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista; uno le
debía 500 denarios,* y el otro, 50. 42 Como no tenían con qué
pagarle, los perdonó generosamente a los dos. Entonces, ¿cuál de

ellos lo amará más?”. [43] Simón le respondió: “Supongo que el
hombre al que le perdonó más”. Él le dijo: “Contestaste bien”.
[44] Entonces se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: “¿Ves a esta
mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella
me ha mojado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su
cabello. [45] No me diste un beso, pero esta mujer, desde el momento
en que entré, no ha dejado de besarme los pies tiernamente.
[46] No me pusiste aceite en la cabeza, pero esta mujer derramó aceite
perfumado sobre mis pies. [47] Por eso te digo que los pecados de ella,
aunque son muchos,* quedan perdonados, porque amó mucho.
Pero, a quien se le perdona poco, ese ama poco”. [48] Entonces le dijo
a ella: “Tus pecados quedan perdonados”. [49] Los que estaban en* la
mesa con él comenzaron a decirse unos a otros: “¿Quién es este
hombre que hasta perdona pecados?”. [50] Pero él le dijo a la mujer:
“Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

8 Poco después, él fue de ciudad en ciudad y de aldea en aldea
predicando y anunciando las buenas noticias del Reino de Dios. Con
él iban los Doce, [2] así como ciertas mujeres que habían sido curadas
de espíritus malvados y de enfermedades: María, a quien llamaban
Magdalena —de quien habían salido siete demonios—, [3] Juana la
esposa de Cuza —el encargado de la casa de Herodes—, Susana y
muchas otras mujeres que usaban sus bienes para atenderlos.

[4] Ahora bien, una gran multitud se había unido a la gente que
acudía a él de una ciudad tras otra, y él les habló usando esta
comparación:* [5] “Un sembrador salió a sembrar sus semillas. Y, al ir
sembrando, algunas de ellas cayeron junto al camino y fueron
pisoteadas, y las aves del cielo se las comieron. [6] Otras cayeron
sobre roca y, después de brotar, se secaron porque no tenían
humedad. [7] Otras cayeron entre espinos, y los espinos, que crecieron
con ellas, las ahogaron. [8] Pero otras cayeron en la tierra buena y
después de brotar produjeron fruto, 100 veces más de lo que se
había sembrado”. Dicho esto, exclamó: “¡El que tenga oídos para
escuchar, que escuche con atención!”.

[9] Pero sus discípulos le preguntaron qué significaba esta
comparación. [10] Él les dijo: “A ustedes se les concede entender los
secretos sagrados del Reino de Dios. Pero para los demás todo se
presenta en comparaciones para que, aunque miren, en realidad
no vean y, aunque oigan, no comprendan. [11] Bueno, la comparación
significa lo siguiente. La semilla es la palabra de Dios. [12] Las que
cayeron junto al camino son los que oyen la palabra pero luego viene
el Diablo y se la quita del corazón para que no crean y no se les salve.
[13] Las que cayeron sobre roca son los que, cuando oyen la palabra, la
reciben con alegría; pero no tienen raíces profundas. Creen por un

tiempo, pero cuando llega una época de pruebas se apartan. 14 Las
que cayeron entre los espinos son los que oyen la palabra pero,
como se dejan llevar por las preocupaciones, las riquezas y los
placeres de esta vida, acaban completamente ahogados y no llegan
a dar fruto maduro.* 15 Las que cayeron en la tierra buena* son los
que, después de oír la palabra con un corazón sincero y bueno, la
retienen y dan fruto con aguante.*

16 ”Nadie, después de encender una lámpara, la tapa con una
vasija o la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero
para que los que entren vean la luz. 17 Porque no hay nada
escondido que no vaya a ponerse al descubierto ni nada
cuidadosamente ocultado que no vaya a conocerse y hacerse público
en algún momento. 18 Así que fíjense bien en cómo escuchan,
porque al que tiene se le dará más, pero al que no tiene se le quitará
hasta lo que se imagina que tiene”.

19 Entonces su madre y sus hermanos vinieron a verlo, pero
no podían acercarse a él por causa de la multitud. 20 Por eso le
avisaron: “Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y quieren
verte”. 21 Él les respondió: “Mi madre y mis hermanos son estos que
oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

22 Un día, él se subió con sus discípulos a una barca y les dijo:
“Crucemos a la otra orilla del lago”. Y partieron. 23 Pero, mientras
navegaban, él se durmió. Entonces bajó hacia el lago una fuerte
tempestad de viento, y la barca empezó a llenarse de agua. Estaba
en peligro. 24 Así que fueron y lo despertaron diciéndole: “¡Maestro!
¡Maestro! ¡Nos vamos a morir!”. Él se levantó y reprendió al viento y a
la furia del agua; estos se serenaron, y todo quedó en calma.
25 Entonces les preguntó: “¿Dónde está su fe?”. Pero ellos, llenos de
temor y maravillados, se decían unos a otros: “¿Quién es este
hombre en realidad? Es que hasta a los vientos y al agua les da

órdenes, y lo obedecen”.
26 Y llegaron a la orilla en la región de los gerasenos, que está en el
lado opuesto a Galilea. 27 En cuanto Jesús pisó tierra, le salió al
encuentro un hombre de la ciudad que estaba endemoniado. Hacía
bastante tiempo que no se ponía ropa, y no vivía en una casa, sino
entre las tumbas.* 28 Al ver a Jesús, dio un grito y cayó delante de él,
y con voz fuerte dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te lo ruego, no me atormentes”. 29 (Porque Jesús le
había estado ordenando al espíritu maligno* que saliera del hombre.
Este se había apoderado del hombre en muchas ocasiones,* y una y
otra vez lo habían sujetado con cadenas y grilletes, y lo habían
puesto bajo vigilancia, pero él siempre rompía las ataduras, y el
demonio lo impulsaba a ir a lugares retirados). 30 Jesús le preguntó:
“¿Cómo te llamas?”. Él le dijo: “Legión”. Porque eran muchos los
demonios que se habían metido en él. 31 Y le suplicaban que no los
mandara al abismo. 32 Ahora bien, había una gran piara de cerdos
comiendo allí en la montaña, así que le suplicaron que los dejara
entrar en los cerdos. Y él les dio permiso. 33 Entonces, los demonios
salieron del hombre y se metieron en los cerdos, y la piara se lanzó
por el precipicio* hacia el lago y se ahogó. 34 Cuando los que
cuidaban los cerdos vieron lo que había pasado, salieron huyendo y
lo contaron en la ciudad y en el campo.
35 Entonces la gente salió a ver lo que había pasado. Al llegar
adonde estaba Jesús, encontraron al hombre de quien habían salido
los demonios vestido y en su sano juicio, sentado a los pies de Jesús,
y se asustaron mucho. 36 Los que habían visto lo sucedido les
contaron cómo el endemoniado se había recuperado. 37 Y muchas
personas de los alrededores, de la región de los gerasenos, le
pidieron a Jesús que se fuera, porque tenían muchísimo miedo.
Entonces él se subió a la barca para irse. 38 El hombre del que habían

salido los demonios le rogaba que lo dejara ir con él, pero él lo
despidió diciendo: [39] “Vuelve a tu casa y cuéntales a todos lo que
Dios ha hecho por ti”. De modo que se fue proclamando por toda la
ciudad lo que Jesús había hecho por él.

[40] Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió muy bien, pues
todos estaban esperándolo. [41] En eso vino un hombre llamado Jairo,
que era presidente de la sinagoga. Cayó a los pies de Jesús y se puso
a suplicarle que fuera a su casa, [42] porque su única hija,* de unos 12
años, se estaba muriendo.

Mientras Jesús iba de camino, las multitudes lo apretaban.
[43] Ahora bien, había allí una mujer que llevaba 12 años con
hemorragias y no había conseguido que nadie la curara. [44] Ella se le
acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante se
detuvo la hemorragia. [45] Jesús preguntó: “¿Quién me tocó?”.
Mientras todos decían que ellos no, Pedro le dijo: “Maestro, las
multitudes te rodean y te están apretando”. [46] Pero Jesús dijo:
“Alguien me tocó, porque sé que ha salido poder de mí”. [47] Al ver que
no había pasado desapercibida, la mujer se acercó temblando, cayó
a sus pies y contó delante de todo el mundo por qué lo había tocado
y cómo había sido curada al instante. [48] Pero él le dijo: “Hija, tu fe te
ha curado. Vete en paz”.

[49] Mientras él todavía estaba hablando, vino un representante del
presidente de la sinagoga y le dijo a este: “Tu hija ha muerto.
No molestes más al Maestro”. [50] Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo:
“No temas, solo ten fe y ella se salvará”. [51] Cuando llegó a la casa,
solo dejó que entraran con él Pedro, Juan, Santiago y el padre y la
madre de la niña, nadie más. [52] Toda la gente estaba llorando y
golpeándose el pecho de tristeza por ella. Por eso él dijo: “No lloren
más, porque no ha muerto, está dormida”. [53] Al oír esto, comenzaron
a reírse de él con desprecio, ya que sabían que ella había muerto.

[54] Pero él la tomó de la mano y la llamó diciéndole: “Niña,
¡levántate!”. [55] Su espíritu* volvió a ella y ella enseguida se levantó.
Entonces Jesús ordenó que le dieran algo de comer. [56] Claro, sus
padres no podían contener la emoción, pero él les ordenó que no le
contaran a nadie lo que había pasado.

9 Entonces reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre
todos los demonios, y también para curar enfermedades. 2 Y los
envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos. 3 Les dijo:
“No lleven nada para el viaje, ni bastón ni bolsa de provisiones ni pan
ni dinero;* tampoco lleven dos prendas de vestir.* 4 Cuando entren
en una casa, quédense* allí y partan desde allí. 5 Pero, si en alguna
ciudad la gente no los recibe, al salir de ella, sacúdanse el polvo de
los pies para que sirva de testimonio contra ellos”. 6 Así que ellos
partieron y fueron de aldea en aldea anunciando las buenas noticias
y curando a los enfermos por todas partes.

7 Ahora bien, Herodes,* el gobernante de distrito,* oyó hablar de
todo lo que estaba pasando, y estaba muy desconcertado. Y es que
algunos decían que Juan había sido levantado de entre los muertos;
8 otros opinaban que Elías había aparecido, y otros, que uno de los
profetas de la antigüedad había resucitado.* 9 Herodes decía: “Si a
Juan yo le corté la cabeza, ¿quién es este de quien oigo decir
semejantes cosas?”. De modo que trataba de verlo.

10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todo lo
que habían hecho. Entonces él se los llevó aparte en dirección a una
ciudad llamada Betsaida. 11 Pero las multitudes se enteraron y lo
siguieron. Él las recibió amablemente y se puso a hablarles del Reino
de Dios, y curó a los que lo necesitaban. 12 Como estaba cayendo la
tarde, los Doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para
que vaya a las aldeas y campos cercanos a buscar hospedaje y
comida, porque aquí estamos en un lugar retirado”. 13 Pero él les
dijo: “Denles de comer ustedes”. Ellos le respondieron: “No tenemos
nada más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos
nosotros mismos a comprar comida para toda esta gente”. 14 Es que

allí había unos 5.000 hombres. Pero él les dijo a sus discípulos:
“Díganles que se sienten en grupos de unas 50 personas”. [15] Y eso
fue lo que hicieron: les dijeron a todos que se sentaran. [16] Luego él
tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo e hizo
una oración.* Después los partió y comenzó a dárselos a los
discípulos para que se los distribuyeran a la multitud. [17] De modo
que todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron 12
canastas con los pedazos que sobraron.

[18] Más tarde, mientras Jesús estaba orando a solas, se le acercaron
los discípulos, y él les preguntó: “Según dicen las multitudes, ¿quién
soy yo?”. [19] Ellos le respondieron: “Juan el Bautista. Pero otros dicen
que eres Elías. Y otros dicen que ha resucitado* uno de los profetas
de la antigüedad”. [20] Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”.
Pedro le contestó: “El Cristo de Dios”. [21] Entonces, hablando con
firmeza, les ordenó que no se lo dijeran a nadie, [22] y añadió: “El Hijo
del Hombre tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser
rechazado por los ancianos, los sacerdotes principales y los escribas;
también tiene que ser ejecutado y al tercer día ser resucitado”.*

[23] Luego se puso a decirles a todos: “Si alguien quiere ser mi
seguidor, que renuncie a sí mismo,* que tome su madero de
tormento* día tras día y me siga constantemente. [24] Porque el que
quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa
de mí es el que la salvará. [25] En realidad, ¿de qué le sirve a alguien
ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo o se causa su propia
ruina? [26] Y es que, si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras,
el Hijo del Hombre se avergonzará de esa persona cuando venga en
su gloria y en la del Padre y en la de los santos ángeles. [27] Pero les
aseguro que algunos de los que están aquí de ninguna manera
probarán la muerte sin antes ver el Reino de Dios”.

[28] Así fue. Unos ocho días después de decir estas palabras, se llevó

con él a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña a orar. 29 Y,
mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y su ropa se volvió de
una blancura deslumbrante. 30 Y, de pronto, aparecieron dos
hombres conversando con él: eran Moisés y Elías. 31 Estos
aparecieron con gloria y se pusieron a hablar de la partida de Jesús,
que iba a cumplirse en Jerusalén. 32 Pedro y los que lo acompañaban
estaban medio dormidos; pero, cuando se despertaron
completamente, vieron la gloria de él y a los dos varones que
estaban de pie a su lado. 33 Y, mientras estos se alejaban de él, Pedro
le dijo a Jesús: “Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Armemos
tres tiendas de campaña: una para ti, una para Moisés y otra para
Elías”. No se daba cuenta de lo que decía. 34 Pero, mientras él decía
estas cosas, se formó una nube que comenzó a cubrirlos. Cuando la
nube los envolvió, les dio miedo. 35 Entonces de la nube salió una voz
que decía: “Este es mi Hijo, el escogido. Escúchenlo”. 36 Cuando la voz
se oyó, Jesús quedó solo. Ellos se quedaron callados y en aquellos
días no le contaron a nadie nada de lo que vieron.

37 Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una gran
multitud salió a encontrarse con él. 38 Entonces un hombre gritó
entre la multitud: “¡Maestro, te ruego que veas a mi hijo! Es mi único
hijo. 39 Mira, un espíritu se apodera de él, y él de pronto se pone a
gritar. El espíritu hace que tenga convulsiones y eche espuma por la
boca. Y, cuando a duras penas sale de él, lo deja todo maltratado.
40 Les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero ellos
no pudieron”. 41 En respuesta, Jesús dijo: “¡Esta generación retorcida
y sin fe! ¿Hasta cuándo voy a tener que estar con ustedes y
soportarlos? Trae a tu hijo acá”. 42 Y, mientras el muchacho todavía
se estaba acercando, el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió con
violentas convulsiones. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno,*
curó al muchacho y se lo devolvió a su padre. 43 Todos quedaron

impactados con el majestuoso poder de Dios.
Mientras todos estaban asombrados de todas las cosas que él
hacía, él les dijo a sus discípulos: 44 “Escuchen estas palabras con
atención y recuérdenlas, porque el Hijo del Hombre va a ser
entregado* en manos de los hombres”. 45 Pero ellos no entendieron
lo que estaba diciendo. En realidad, esto se les ocultó para que no lo
comprendieran. Y temían preguntarle sobre estas palabras.

46 Entonces surgió una discusión entre ellos sobre quién era el
mayor. 47 Jesús, que sabía lo que razonaban en su corazón, tomó a
un niño, lo puso a su lado 48 y les dijo: “El que recibe a este niño en
mi nombre también me recibe a mí; y el que me recibe a mí también
recibe al que me envió. Porque el que se porta como uno de los
menores entre todos ustedes es el que es mayor”.

49 Al oír esto, Juan le dijo: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba
demonios usando tu nombre; pero, como no anda con nosotros,
tratamos de impedírselo”. 50 Pero Jesús le contestó: “No traten de
impedírselo, porque el que no está contra ustedes está a favor de
ustedes”.

51 Al acercarse* los días en que él iba a ser llevado arriba, tomó la
firme decisión de* ir a Jerusalén. 52 Así que mandó mensajeros
delante de él. Y ellos fueron y entraron en una aldea de samaritanos
para hacer preparativos para él. 53 Pero los de allí no lo recibieron,
porque él estaba decidido a ir* a Jerusalén. 54 Cuando los discípulos
Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: “Señor, ¿quieres que
mandemos que baje fuego del cielo y acabe con ellos?”. 55 Pero él se
volvió y los reprendió. 56 De modo que se fueron a otra aldea.

57 Ahora bien, mientras iban por el camino, alguien le dijo: “Te
seguiré vayas donde vayas”. 58 Pero Jesús le contestó: “Los zorros
tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del
Hombre no tiene dónde recostar la cabeza”. 59 Luego le dijo a otro:

“Sé mi seguidor”. El hombre le dijo: “Señor, permíteme que primero
vaya a enterrar a mi padre”. [60] Pero él le respondió: “Deja que los
muertos entierren a sus muertos. Pero tú, vete y anuncia por todas
partes el Reino de Dios”. [61] Y hubo otro que le dijo: “Te seguiré,
Señor, pero deja que primero les diga adiós a los de mi casa”.
[62] Jesús le contestó: “Nadie que ha puesto la mano en el arado y mira
a las cosas que deja atrás sirve* para el Reino de Dios”.

10 Después de estas cosas, el Señor eligió* a otros 70 y los envió
delante de él de dos en dos a todas las ciudades y lugares adonde él
mismo iba a ir. 2 Entonces les dijo: “Realmente la cosecha es mucha,
pero los trabajadores son pocos. Así que ruéguenle al Dueño de la
cosecha que mande trabajadores a su cosecha. 3 ¡Vayan! Miren que
los estoy enviando como a corderos en medio de lobos. 4 No lleven
bolsita para el dinero ni bolsa de provisiones ni sandalias, y
no saluden* a nadie por el camino. 5 En cualquier casa donde entren,
primero digan: ‘Que esta casa tenga paz’. 6 Y, si hay allí un amigo de
la paz, la paz que le desean se quedará con él. Pero, si no lo hay, la
paz volverá a ustedes. 7 Así que quédense* en esa casa y coman y
beban lo que les sirvan, porque el trabajador merece su paga.
No anden cambiándose de una casa a otra.

8 ”Además, en cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman
lo que les ofrezcan, 9 y curen a los enfermos que haya allí y díganles:
‘El Reino de Dios se ha acercado a ustedes’. 10 Pero, en cualquier
ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus calles principales
y digan: 11 ‘Como testimonio contra ustedes, nos sacudimos hasta el
polvo de su ciudad que se pegó a nuestros pies. Pero sepan esto: el
Reino de Dios se ha acercado’. 12 Les digo que ese día* le será más
soportable a Sodoma que a esa ciudad.

13 ”¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque, si los milagros*
que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón,
hace tiempo que estas se habrían arrepentido, sentadas con tela de
saco* y ceniza. 14 Por lo tanto, el juicio les será más soportable a Tiro
y a Sidón que a ustedes. 15 Y tú, Capernaúm, ¿acaso vas a ser elevada
hasta el cielo? ¡Bajarás hasta la Tumba!*

16 ”El que los escucha a ustedes también me escucha a mí, y el que

no les hace caso a ustedes tampoco me hace caso a mí. Además, el
que no me hace caso a mí tampoco le hace caso al que me envió”.
[17] Entonces los 70 volvieron sintiéndose felices* y le dijeron:
“Señor, hasta los demonios quedan sometidos a nosotros cuando
usamos tu nombre”. [18] A esto, él les dijo: “Veo a Satanás ya caído
como un rayo del cielo. [19] Miren, les he dado autoridad para pisotear
serpientes y escorpiones, y para vencer todo el poder del enemigo. Y
no habrá absolutamente nada que les haga daño. [20] Pero no se
alegren porque los espíritus quedan sometidos a ustedes. Más bien,
alégrense porque sus nombres han sido escritos en los cielos”. [21] En
ese momento sintió una inmensa felicidad* por medio del espíritu
santo y dijo: “Te alabo públicamente, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque has escondido cuidadosamente estas cosas de los
intelectuales y sabios, y se las has revelado a los niños pequeños. Sí,
Padre mío, porque te ha parecido bien hacerlo así”. [22] También dijo:
“Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el
Hijo excepto el Padre. Y nadie sabe quién es el Padre excepto el Hijo
y todo aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.
[23] Con eso, se volvió hacia los discípulos y les dijo en privado:
“Felices los ojos que ven lo que ustedes están viendo. [24] Porque les
digo que muchos profetas y reyes desearon ver las cosas que
ustedes están observando, pero no las vieron, y oír las cosas que
ustedes están oyendo, pero no las oyeron”.
[25] Entonces, un hombre experto en la Ley se levantó para ponerlo
a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para
heredar la vida eterna?”. [26] Él le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley?
¿Qué lees en ella?”. [27] Este le contestó: “‘Ama a Jehová* tu Dios con
todo tu corazón, con toda tu alma,* con todas tus fuerzas y con toda
tu mente’ y ‘a tu prójimo como te amas a ti mismo’”. [28] Jesús le dijo:
“Contestaste correctamente; sigue haciendo eso y conseguirás la

vida”.
29 Pero, queriendo demostrar que era justo, el hombre le preguntó
a Jesús: “Y ¿quién es en realidad mi prójimo?”. 30 Jesús le contestó:
“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos
ladrones, que le quitaron hasta la ropa y lo golpearon, y se fueron
dejándolo medio muerto. 31 Dio la casualidad de que un sacerdote
bajaba por ese mismo camino; pero, cuando lo vio, pasó de largo por
el otro lado del camino. 32 Igualmente, cuando un levita llegó a ese
lugar y lo vio, pasó de largo por el otro lado. 33 Pero cierto
samaritano que viajaba por ese camino llegó adonde él estaba y, al
verlo, se conmovió profundamente. 34 Así que se le acercó, le echó
en sus heridas aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó sobre su
propio animal, lo llevó a una posada* y lo cuidó. 35 Al día siguiente
sacó dos denarios,* se los dio al dueño de la posada y le dijo:
‘Cuídalo, y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva’. 36 ¿Cuál
de los tres piensas que se hizo prójimo del que cayó en manos de los
ladrones?”. 37 Él le contestó: “El que lo trató con compasión”.*
Entonces Jesús le dijo: “Vete y haz tú lo mismo”.
38 Mientras seguían su camino, Jesús entró en cierta aldea. Allí una
mujer llamada Marta lo hospedó en su casa. 39 Y ella tenía una
hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor y se
quedó escuchando lo que él decía.* 40 Pero Marta estaba distraída
encargándose de muchas tareas. De modo que se acercó a él y le
dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola
para preparar todo? Dile que venga y me ayude”. 41 El Señor le
contestó: “Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas
cosas, 42 pero son pocas las cosas que se necesitan, o apenas una. En
cambio, María eligió la mejor parte* y no se la quitarán”.

11 Una vez, él estaba orando en cierto lugar y, cuando terminó,
uno de sus discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar, así como
Juan les enseñó a sus discípulos”.
2 Entonces, él les dijo: “Cuando oren, digan: ‘Padre, que tu nombre
sea santificado.* Que venga tu Reino. 3 Danos nuestro pan cada día
según nuestras necesidades diarias. 4 Perdónanos nuestros pecados,
porque nosotros mismos también perdonamos a todo el que está en
deuda con nosotros. Y no nos dejes caer* en la tentación’”.
5 Entonces les dijo: “Supongamos que uno de ustedes tiene un
amigo y va a verlo a medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres
panes, 6 porque acaba de llegar a mi casa un amigo mío que está de
viaje y no tengo nada que ofrecerle’. 7 Y el otro le responde desde
adentro: ‘No me molestes más. La puerta ya está cerrada con llave y
mis niños y yo ya estamos en la cama. No me puedo levantar a darte
nada’. 8 Les digo: aunque no se levante a darle algo por ser su
amigo, seguro que por su insistencia y atrevimiento se levantará y le
dará todo lo que necesite. 9 Así que les digo: sigan pidiendo y se les
dará, sigan buscando y encontrarán, sigan tocando a la puerta y se
les abrirá. 10 Porque todo el que pide recibe, y todo el que busca
encuentra, y a todo el que toca a la puerta se le abrirá. 11 En realidad,
¿qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pescado, le da una
serpiente en vez de un pescado? 12 O, si le pide un huevo, ¿le da un
escorpión? 13 Por lo tanto, si ustedes, aunque son malos, saben
darles buenos regalos a sus hijos, ¡con mucha más razón el Padre en
el cielo les dará espíritu santo a quienes se lo piden!”.
14 Más tarde expulsó de un hombre a un demonio que lo había
dejado mudo.* Después que el demonio salió, el mudo habló y las
multitudes quedaron asombradas. 15 Pero algunos de ellos dijeron:

“Expulsa a los demonios por medio de Belcebú,* el gobernante de los demonios”. [16] Y otros, para ponerlo a prueba, comenzaron a exigirle una señal del cielo. [17] Sabiendo lo que pensaban, él les dijo: “Todo reino dividido internamente va a la ruina y una familia* dividida internamente se desmorona. [18] De la misma manera, si Satanás está dividido internamente, ¿cómo podrá su reino mantenerse en pie? Porque ustedes dicen que yo expulso a los demonios por medio de Belcebú. [19] Si yo expulso a los demonios por medio de Belcebú, ¿por medio de quién los expulsan los hijos* de ustedes? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. [20] Pero, si yo expulso a los demonios por medio del dedo de Dios, es que el Reino de Dios los ha tomado a ustedes desprevenidos.* [21] Cuando un hombre fuerte y bien armado vigila su palacio, sus bienes están seguros. [22] Pero, cuando alguien más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas las armas en las que confiaba y reparte el botín. [23] El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo desparrama.

[24] ”Cuando un espíritu maligno* sale de una persona, pasa por lugares resecos buscando un sitio donde descansar; pero, como no lo encuentra, dice: ‘Regresaré a mi casa, de la que me fui’. [25] Y al llegar la encuentra barrida y decorada. [26] Entonces se va y lleva a otros siete espíritus todavía peores que él y, después de meterse dentro, ellos se quedan a vivir allí. Y así la situación final de la persona resulta peor que la primera”.

[27] Mientras él decía esto, una mujer de entre la multitud le dijo con voz fuerte: “¡Feliz la matriz que te llevó y los pechos que te amamantaron!”. [28] Pero él le contestó: “No, más bien, ¡felices los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica!”.

[29] Al aglomerarse las multitudes a su alrededor, él comenzó a decir: “Esta generación es una generación malvada. Busca una señal,

pero no se le dará ninguna excepto la señal de Jonás. [30] Porque, así
como Jonás llegó a ser una señal para los ninivitas, el Hijo del
Hombre será una señal para esta generación. [31] Y, en el juicio, la
reina del sur se levantará con los hombres de esta generación y los
condenará. Porque ella vino desde el último rincón de la tierra para
oír la sabiduría de Salomón. Pero, fíjense, aquí tienen a alguien que
es más que Salomón. [32] En el juicio, los habitantes de Nínive se
levantarán con esta generación y la condenarán. Porque ellos se
arrepintieron al escuchar lo que Jonás predicó. Pero, fíjense, aquí
tienen a alguien que es más que Jonás. [33] Nadie, después de
encender una lámpara, la pone en un escondite o la tapa con una
canasta,* sino que la pone en el candelero para que los que entren
vean la luz. [34] Tus ojos son la lámpara del cuerpo. Cuando tus ojos
están bien enfocados,* todo tu cuerpo brilla.* Pero, cuando son
envidiosos,* tu cuerpo está oscuro. [35] Por lo tanto, ten cuidado de
que la luz que hay en ti no sea oscuridad. [36] Por eso, si todo tu
cuerpo brilla, si ninguna parte está a oscuras, todo estará brillante,
tal como cuando una lámpara te ilumina con su luz”.

[37] Después que él dijo esto, un fariseo lo invitó a comer. Entonces
él entró y se sentó* a la mesa. [38] Pero al fariseo le extrañó ver que él
no se lavaba* antes de comer. [39] Así que el Señor le dijo: “Mira,
ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, pero por
dentro están llenos de codicia y maldad. [40] ¡Insensatos! El que hizo lo
de afuera también hizo lo de adentro, ¿no es cierto? [41] Así que, más
bien, den como ayuda a los necesitados* las cosas que salen de
adentro, y, fíjense, todo lo que tiene que ver con ustedes estará
limpio. [42] Pero ¡ay de ustedes, fariseos, porque dan la décima parte
de la menta, de la ruda y de todas las otras hierbas,* y sin embargo
descuidan la justicia de Dios y el amor a él! Tenían la obligación de
hacer lo primero, pero sin descuidar estas otras cosas. [43] ¡Ay de

ustedes, fariseos, porque les encanta ocupar los asientos del frente*
en las sinagogas y que los estén saludando en las plazas de
mercado! 44 ¡Ay de ustedes, porque son como esas tumbas* que casi
no se ven:* la gente camina por encima y no lo sabe!”.
45 Uno de los expertos en la Ley le respondió: “Maestro, diciendo
esto nos insultas a nosotros también”. 46 Entonces él dijo: “¡Ay
también de ustedes, los expertos en la Ley, porque ponen sobre la
gente cargas difíciles de llevar, pero ustedes mismos no las tocan ni
con un dedo!
47 ”¡Ay de ustedes, porque construyen las tumbas* de los profetas,
pero sus antepasados los mataron! 48 Está claro que ustedes son
testigos de lo que hicieron sus antepasados y lo aprueban, porque
ellos mataron a los profetas, pero ustedes construyen sus tumbas.
49 De ahí que la sabiduría de Dios también dijera: ‘Yo les enviaré a
ellos profetas y apóstoles, y, a algunos de estos, ellos los matarán y
los perseguirán, 50 para que la sangre de todos los profetas que se
ha derramado desde la fundación del mundo se le cobre* a esta
generación, 51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, a
quien mataron entre el altar y la casa’.* Sí, les digo: se le cobrará* a
esta generación.
52 ”¡Ay de ustedes, los expertos en la Ley, porque le quitaron a la
gente la llave del conocimiento! ¡Ustedes mismos no entraron y a los
que están entrando les ponen obstáculos!”.
53 Cuando salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a
presionarlo a más no poder y a acosarlo con muchas más preguntas,
54 acechándolo para atraparlo en algo de lo que dijera.

12 Entretanto, se había reunido una multitud de tantos miles que
se atropellaban unos a otros. Entonces él comenzó a hablar
dirigiéndose primero a sus discípulos: “Tengan cuidado con la
levadura de los fariseos, que es la hipocresía. 2 Pero no hay nada
cuidadosamente ocultado que no vaya a ser revelado ni nada secreto
que no vaya a conocerse. 3 Por lo tanto, todo lo que digan en la
oscuridad se oirá a plena luz, y lo que digan al oído en cuartos
privados se predicará desde las azoteas. 4 Además, les digo, amigos
míos: no teman a los que matan el cuerpo y después no pueden
hacer nada más. 5 Yo les mostraré a quién deben temer. Teman al
que después de matar tiene autoridad para echar en la Gehena.* Sí,
les digo, teman a ese. 6 Se venden cinco gorriones por dos monedas
de poco valor,* ¿no es cierto? Sin embargo, Dios no se olvida de*
ninguno de ellos. 7 Pero, en el caso de ustedes, hasta los cabellos de
su cabeza están todos contados. No tengan miedo. Ustedes valen
más que muchos gorriones.

8 ”Yo les digo que, si alguien se declara a mi favor delante de la
gente, el Hijo del Hombre también se declarará a su favor delante de
los ángeles de Dios. 9 Pero, si alguien me rechaza delante de la
gente, será rechazado delante de los ángeles de Dios. 10 Y a todo el
que diga algo contra el Hijo del Hombre, su pecado se le perdonará;
pero la persona que blasfeme contra el espíritu santo no será
perdonada. 11 Cuando los lleven ante asambleas públicas,*
funcionarios de gobierno y autoridades, no se angustien pensando
en cómo o qué hablarán en su defensa, o en lo que dirán, 12 porque
el espíritu santo les enseñará en ese preciso momento lo que deben
decir”.

13 Entonces uno de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano

que comparta la herencia conmigo”. 14 Él le contestó: “Hombre,
¿quién me nombró juez o árbitro entre ustedes dos?”. 15 Entonces les
dijo: “Mantengan los ojos bien abiertos y eviten todo tipo de codicia,
porque, por mucho que uno tenga, las cosas que posee no le pueden
dar la vida”.* 16 Con eso, les puso esta comparación:* “El terreno de
un hombre rico produjo mucho. 17 Por eso comenzó a razonar en su
interior: ‘¿Qué voy a hacer ahora que no tengo dónde almacenar mis
cosechas?’. 18 Entonces dijo: ‘Esto es lo que voy a hacer: demoleré
mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo
mi grano y todos mis productos. 19 Luego me diré a mí mismo:
“Tienes muchas cosas buenas almacenadas para muchos años;
tómatelo con calma, come, bebe, disfruta”’. 20 Pero Dios le dijo:
‘Insensato, esta noche te van a reclamar la vida.* ¿Y quién se va a
quedar con las cosas que almacenaste?’. 21 Así le pasa a quien
acumula tesoros para sí mismo pero no es rico a los ojos de Dios”.

22 Entonces les dijo a sus discípulos: “Por eso les digo que dejen de
angustiarse por su vida, por lo que van a comer; o por su cuerpo, por
lo que van a ponerse. 23 Porque la vida vale más que el alimento, y el
cuerpo que la ropa. 24 Fíjense en los cuervos: no siembran ni
cosechan, no tienen ni granero ni almacén, pero Dios los alimenta. ¿Y
acaso no valen ustedes mucho más que las aves? 25 ¿Quién de
ustedes, por angustiarse, puede alargar un codo* la duración de su
vida? 26 Pues, si no pueden hacer ni siquiera eso tan pequeño, ¿por
qué angustiarse por las demás cosas? 27 Fíjense en cómo crecen los
lirios. No trabajan duro ni hilan; pero les digo que ni siquiera
Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. 28 Entonces, si
Dios viste así a la vegetación del campo, que hoy está aquí y mañana
se echa en el horno, ¡con mucha más razón los vestirá a ustedes,
gente de poca fe! 29 Por eso dejen de andar buscando qué comerán y
qué beberán, y dejen de estar excesivamente preocupados.

30 Porque son las naciones del mundo las que buscan todas estas
cosas con tanto empeño, pero su Padre sabe que ustedes necesitan
estas cosas. 31 Así que, más bien, sigan buscando el Reino y entonces
recibirán todas esas cosas.
32 ”No teman, rebaño pequeño, porque su Padre quiere darles el
Reino. 33 Vendan sus bienes y denles ayuda a los necesitados.*
Háganse bolsitas para el dinero que no se desgastan, un tesoro
inagotable en los cielos, donde ningún ladrón se acerca ni la polilla lo
echa a perder. 34 Porque, donde esté su tesoro, ahí también estará
su corazón.
35 ”Estén listos y con la ropa puesta,* y tengan sus lámparas
encendidas; 36 sean como hombres que esperan a que su amo
regrese de la boda para abrirle en cuanto él venga y toque a la
puerta. 37 ¡Felices los esclavos a quienes el amo encuentre vigilando
cuando venga! Les aseguro que él se vestirá* para servir, los hará
sentarse* a la mesa y se acercará a servirles. 38 Y, si viene en la
segunda vigilia,* o hasta en la tercera,* y los encuentra listos, ¡felices
ellos! 39 Tengan en cuenta esto: si el dueño de una casa supiera a
qué hora va a venir el ladrón, no dejaría que se metiera en su casa.
40 También ustedes, estén siempre preparados, porque el Hijo del
Hombre viene a la hora en que menos se lo esperan”.
41 Entonces Pedro le preguntó: “Señor, ¿haces esta comparación
solo para nosotros, o para todos?”. 42 Y el Señor dijo: “¿Quién es en
realidad el mayordomo fiel,* el prudente,* a quien su amo pondrá a
cargo de los sirvientes de la casa* para que siga dándoles su ración
de alimento al tiempo debido? 43 ¡Feliz ese esclavo si su amo, cuando
venga, lo encuentra haciendo eso! 44 Les digo la verdad: lo pondrá a
cargo de todos sus bienes. 45 Pero, si ese esclavo alguna vez llega a
decir en su corazón ‘Mi amo tarda en venir’ y se pone a golpear a los
sirvientes y a las sirvientas, y a comer, beber y emborracharse, 46 el

amo de ese esclavo vendrá un día en que él no lo espera y a una
hora que él no sabe, y le dará el peor de los castigos y lo pondrá con
los infieles. 47 Entonces, el esclavo que entendió la voluntad de su
amo pero no se preparó ni hizo lo que él le mandó* recibirá muchos
golpes. 48 Pero el que no la entendió y aun así hizo cosas que
merecen golpes recibirá pocos golpes. Realmente, a quien se le dio
mucho se le exigirá mucho, y a quien se le encargó mucho se le
exigirá más de lo normal.

49 ”Vine a prender un fuego en la tierra, ¿y qué más puedo desear
si ya se ha encendido? 50 Pero hay un bautismo con el que tengo que
ser bautizado, ¡y qué angustiado seguiré hasta que se termine!
51 ¿Creen que vine a traer paz a la tierra? Les digo que no. Más bien,
vine a causar división. 52 Porque, de ahora en adelante, habrá cinco
en una casa y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres.
53 Estarán divididos padre contra hijo e hijo contra padre, madre
contra hija e hija contra madre, suegra contra nuera y nuera contra
suegra”.

54 Entonces también les habló a las multitudes. Les dijo: “Cuando
ven que se levanta una nube por el oeste, enseguida dicen ‘Viene
una tormenta’, y así sucede. 55 Y, cuando ven que sopla el viento del
sur, dicen ‘Habrá una ola de calor’, y así pasa. 56 Hipócritas, saben
reconocer el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y cómo es que no saben
reconocer este tiempo en particular? 57 ¿Por qué no juzgan también
por ustedes mismos lo que es justo? 58 Por ejemplo, cuando estés
yendo a juicio con tu adversario ante una autoridad, esfuérzate por
resolver el conflicto con él por el camino, para que no te lleve ante el
juez, el juez te entregue al guardia del tribunal y el guardia del
tribunal te meta en prisión. 59 Te digo que de ningún modo saldrás
de allí hasta que pagues la última monedita”.*

13 En aquella ocasión, algunos de los que estaban allí presentes le
contaron a Jesús que Pilato había mezclado la sangre de unos
galileos con los sacrificios de estos. 2 Al oír eso, él les dijo: “¿Creen
ustedes que esos galileos sufrieron estas cosas porque eran más
pecadores que todos los demás galileos? 3 Yo les digo que no. Y, a
no ser que se arrepientan, todos ustedes también serán destruidos.
4 O los 18 que murieron cuando la torre de Siloam les cayó encima,
¿creen que eran más culpables que todos los demás habitantes de
Jerusalén? 5 Yo les digo que no. Y, a no ser que se arrepientan, todos
ustedes también serán destruidos, igual que ellos”.

6 Entonces les planteó esta comparación:* “Un hombre que tenía
una higuera plantada en su viña fue a buscar fruto en ella, pero
no encontró nada. 7 Luego le dijo al hombre que cuidaba la viña:
‘Mira, llevo tres años viniendo a buscar fruto en esta higuera, pero
no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Por qué tiene que ocupar el
terreno inútilmente?’. 8 Él le contestó: ‘Señor, déjala un año más, que
voy a cavar la tierra alrededor de ella y a echarle estiércol. 9 Si más
adelante da fruto, perfecto; pero, si no, la cortas’”.

10 Un sábado, él estaba enseñando en una de las sinagogas. 11 Y
resulta que había allí una mujer que llevaba 18 años con un espíritu
de debilidad.* Estaba muy encorvada y no se podía enderezar.
12 Cuando la vio, Jesús se dirigió a ella y le dijo: “Mujer, quedas libre
de tu debilidad”. 13 Puso las manos sobre ella, y al instante ella se
enderezó y comenzó a darle gloria a Dios. 14 Al ver esto, el
presidente de la sinagoga, indignado porque Jesús había hecho la
curación en sábado, le dijo a la multitud: “Hay seis días en que se
debe trabajar; así que vengan a ser curados en esos días, y no en
sábado”. 15 El Señor, a su vez, le contestó: “Hipócritas, ¿acaso

no desata cualquiera de ustedes su toro o su burro del pesebre en
sábado y lo lleva a beber? [16] Entonces, esta mujer, que es hija de
Abrahán y a quien Satanás tuvo atada durante 18 años, ¿no debía ser
liberada de esta esclavitud incluso en sábado?”. [17] Cuando él dijo
esto, todos sus adversarios empezaron a sentir vergüenza; en
cambio, a toda la multitud le entró mucha alegría por las cosas tan
maravillosas que él hacía.

[18] Y siguió diciéndoles: “¿A qué se parece el Reino de Dios, y con
qué lo puedo comparar? [19] Es como un grano de mostaza que un
hombre tomó y sembró en su huerto. El grano creció y se convirtió
en un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas”.

[20] De nuevo les dijo: “¿Con qué puedo comparar el Reino de Dios?
[21] Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres
grandes medidas* de harina. Al final, toda la masa fermentó”.

[22] Mientras viajaba hacia Jerusalén, iba de ciudad en ciudad y de
aldea en aldea enseñando a la gente. [23] Entonces un hombre le
preguntó: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”. Él les dijo:
[24] “Esfuércense al máximo* por entrar por la puerta angosta,*
porque les digo que muchos tratarán de entrar pero no podrán.
[25] Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta con llave,
ustedes se quedarán de pie afuera, tocando a la puerta y diciendo:
‘¡Señor, ábrenos!’. Pero él les responderá: ‘Yo no sé de dónde son’.
[26] Entonces comenzarán a decir: ‘Comimos y bebimos delante de ti, y
enseñaste en nuestras calles principales’. [27] Pero él les dirá: ‘No sé de
dónde son. ¡Aléjense de mí, todos ustedes, que hacen lo que es
injusto!’. [28] Ahí es donde llorarán y apretarán los dientes,* cuando
vean que Abrahán, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el Reino
de Dios pero ustedes mismos han sido echados afuera. [29] Además,
vendrá gente del este y del oeste, del norte y del sur, y se sentarán*
a la mesa en el Reino de Dios. [30] Escuchen esto: hay algunos que son

últimos y serán primeros, y hay otros que son primeros y serán
últimos”.
[31] En ese mismo momento, unos fariseos vinieron y le dijeron: “Sal
de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”. [32] Y él les contestó:
“Vayan y díganle a ese zorro: ‘Mira, hoy y mañana yo voy a expulsar
demonios y a curar a la gente, y al tercer día terminaré’. [33] Pero
tengo que seguir adelante hoy, mañana y el día siguiente, porque
no puede ser* que a un profeta lo maten fuera de Jerusalén.
[34] Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que
son enviados a ella..., ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como la
gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas! Pero ustedes no lo
quisieron. [35] ¡Miren! Su casa queda abandonada y se les deja a
ustedes. Les digo que ustedes no me verán más hasta que digan:
‘¡Bendito el que viene en el nombre de Jehová!’”.*

14 En otra ocasión, en sábado, fue a comer a la casa de un líder de
los fariseos. Los presentes no le quitaban los ojos de encima. 2 Y
resulta que delante de él había un hombre que tenía hidropesía.*
3 Jesús entonces les preguntó a los expertos en la Ley y a los fariseos:
“¿Está permitido curar a alguien en sábado, o no?”. 4 Pero ellos se
quedaron callados. Así que él tomó al hombre, lo curó y lo despidió.
5 Entonces les dijo: “¿Quién de ustedes, si su hijo o su toro cae en un
pozo en sábado, no lo saca inmediatamente?”. 6 Y no pudieron
responderle.

7 Al darse cuenta de que los invitados estaban escogiendo los
lugares más destacados, les enseñó esta lección:* 8 “Cuando te
inviten a un banquete de boda, no te sientes* en el sitio más
destacado. Puede que también se haya invitado a alguien más
honorable que tú. 9 Entonces el que los invitó a los dos vendrá y te
dirá: ‘Déjale tu lugar a este hombre’. Y tendrás que irte avergonzado
al último lugar. 10 Más bien, cuando te inviten, ve y siéntate en el
último sitio para que, cuando venga el hombre que te invitó, te diga:
‘Amigo, ven a un sitio superior’. Así serás honrado delante de los
demás invitados. 11 Porque todo el que se engrandece será
humillado, pero el que actúa con humildad será engrandecido”.

12 Luego le dijo al hombre que lo había invitado: “Cuando des una
comida o una cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a
tus parientes ni a tus vecinos ricos. Si lo hicieras, ellos también
podrían invitarte a ti, y esto sería tu recompensa. 13 Más bien,
cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los
cojos, a los ciegos, 14 y serás feliz, porque ellos no tienen con qué
pagarte. Y se te recompensará en la resurrección de los justos”.

15 Al oír esto, uno de los invitados le dijo: “Feliz el que coma* en el

Reino de Dios”.
[16] Jesús le dijo: “Un hombre que iba a dar una gran cena invitó a
mucha gente. [17] A la hora de la cena, envió a su esclavo a decirles a
los invitados: ‘Vengan, que ya está todo preparado’. [18] Pero todos,
uno tras otro, empezaron a poner excusas. El primero le dijo:
‘Compré un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes’.
[19] Otro le dijo: ‘Compré cinco yuntas* de bueyes y voy a examinarlas;
te ruego que me disculpes’. [20] Y otro le dijo: ‘Me acabo de casar y por
eso no puedo ir’. [21] Así que el esclavo fue a contarle todo a su amo.
Entonces, el señor de la casa se enojó y le ordenó al esclavo: ‘Sal
enseguida a las calles principales y a los callejones de la ciudad, y
trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos’. [22] Más
tarde, el esclavo dijo: ‘Amo, se ha hecho lo que mandaste y todavía
quedan sitios libres’. [23] Y el amo le ordenó al esclavo: ‘Sal a los
caminos y a los senderos, y obliga a la gente a que entre para que mi
casa se llene. [24] Porque les digo que ninguno de los hombres que
fueron invitados probará mi cena’”.
[25] Y con Jesús viajaban grandes multitudes; él se dirigió a ellas y les
dijo: [26] “Si alguien viene a mí y no odia* a su padre, su madre, su
esposa, sus hijos, sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida,*
no puede ser mi discípulo. [27] El que no carga con su madero de
tormento* y me sigue no puede ser mi discípulo. [28] Por ejemplo,
¿quién de ustedes que quiere construir una torre no se sienta antes
a calcular los gastos y ver si tiene suficiente para terminarla?
[29] No sea que ponga los cimientos pero no pueda acabarla, y todos
los que lo vean comiencen a burlarse de él [30] diciendo: ‘Este hombre
comenzó a construir, pero no pudo terminar’. [31] ¿O qué rey, al salir a
guerrear contra otro rey, no se sienta primero y consulta si con
10.000 soldados puede hacer frente al que viene contra él con
20.000? [32] Entonces, si no puede hacerlo, envía a un grupo de

embajadores a pedir la paz mientras el otro rey todavía está lejos.
33 Igualmente, tengan la seguridad de que ninguno de ustedes
puede ser mi discípulo si no se despide de* todos sus bienes.
34 ”La sal, por supuesto, es muy buena. Pero, si la sal pierde su
fuerza, ¿con qué se le devolverá su sabor? 35 No sirve ni para la tierra
ni para el estiércol; por eso la gente la desecha. El que tenga oídos
para escuchar, que escuche con atención”.

15 Ahora bien, todos los cobradores de impuestos y los pecadores
se juntaban alrededor de él para oírlo. 2 Tanto los fariseos como los
escribas murmuraban: “Este hombre recibe con gusto a los
pecadores y come con ellos”. 3 Entonces él les puso esta
comparación:* 4 “¿Quién de ustedes, si tiene 100 ovejas y pierde una
de ellas, no deja a las 99 atrás en el campo y va a buscar a la que se
perdió hasta que la encuentra? 5 Cuando la encuentra, la carga sobre
sus hombros lleno de alegría. 6 Y, cuando llega a su casa, llama a sus
amigos y a sus vecinos y les dice: ‘¡Alégrense conmigo, porque
encontré a mi oveja, la que se había perdido!’. 7 Les digo que, de la
misma manera, habrá más felicidad* en el cielo por un pecador que
se arrepiente que por 99 justos que no necesitan arrepentirse.

8 ”¿O qué mujer, si tiene 10 monedas de dracma* y pierde una de
ellas, no enciende una lámpara y barre su casa buscándola con
cuidado hasta que la encuentra? 9 Y, cuando la encuentra, llama a
sus amigas y a sus vecinas y les dice: ‘¡Alégrense conmigo, porque
encontré la moneda de dracma* que había perdido!’. 10 Les digo que,
de la misma manera, los ángeles de Dios se sienten felices cuando
un pecador se arrepiente”.

11 Entonces dijo: “Un hombre tenía dos hijos. 12 Y el más joven le
dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte que me toca de la herencia’. Así
que él repartió sus bienes entre los dos. 13 Unos días después, el más
joven recogió todas sus cosas y viajó a un país lejano, donde
malgastó su herencia llevando una vida desenfrenada.* 14 Cuando
ya se lo había gastado todo, un hambre terrible azotó aquel país, y él
comenzó a pasar necesidad. 15 Hasta se puso al servicio de un
ciudadano de ese país, quien lo mandó a sus campos a cuidar
cerdos. 16 Y ansiaba saciar su hambre con las algarrobas que comían

los cerdos, pero nadie le daba nada.
[17] ”Cuando recobró el juicio, dijo: ‘¡Cuántos trabajadores* de mi
padre tienen pan de sobra, y yo aquí muriéndome de hambre! [18] Me
iré y volveré a la casa de mi padre. Le diré: “Padre, he pecado contra
el cielo y contra ti. [19] Ya no merezco ser llamado tu hijo. Trátame
como a uno de tus trabajadores”’. [20] Así que se fue y volvió a la casa
de su padre. Cuando él todavía estaba lejos, su padre alcanzó a verlo
y se conmovió profundamente. Corrió a su encuentro, lo abrazó* y lo
besó con ternura. [21] Entonces el hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra
el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado tu hijo’. [22] Pero el
padre les ordenó a sus esclavos: ‘¡Rápido! Saquen una túnica larga, la
mejor, y vístanlo. Pónganle un anillo en la mano y sandalias en sus
pies. [23] Además, traigan el ternero engordado y mátenlo para que
comamos y celebremos su regreso, [24] porque este hijo mío estaba
muerto y ha vuelto a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado’. Y
comenzaron a disfrutar.
[25] ”Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver y acercarse a la
casa, oyó el sonido de la música y el baile. [26] Por eso llamó a uno de
los sirvientes y le preguntó qué estaba pasando. [27] Él le respondió:
‘Es que tu hermano volvió, y tu padre ha matado el ternero
engordado porque recuperó a su hijo sano y salvo’. [28] Pero el hijo
mayor se indignó y se negó a entrar. Entonces su padre salió y se
puso a suplicarle que entrara. [29] Él le contestó a su padre: ‘Mira,
todos estos años he trabajado para ti como un esclavo y ni una sola
vez desobedecí tus órdenes; sin embargo, tú nunca me diste un
cabrito para que disfrutara con mis amigos. [30] Pero, en cuanto llegó
ese hijo tuyo que malgastó* tus bienes con las prostitutas, por él
mataste el ternero engordado’. [31] Entonces él le dijo: ‘Hijo mío, tú
siempre has estado conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. [32] Pero
simplemente teníamos que celebrar su regreso y alegrarnos, porque

tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir. Estaba perdido y ha sido encontrado'".

16 Después, él también les dijo a los discípulos: “Había un hombre
rico que tenía un mayordomo.* A este lo acusaron de malgastar los
bienes de su señor. 2 De modo que el hombre lo llamó y le dijo: ‘¿Qué
es esto que estoy oyendo acerca de ti? Rinde cuentas de tu
administración, porque ya no puedes seguir a cargo de la casa’.
3 Entonces el mayordomo se dijo a sí mismo: ‘¿Qué voy a hacer ahora
que mi señor me va a quitar la administración de la casa? Yo
no tengo fuerzas para cavar y me da vergüenza mendigar. 4 ¡Ah!, ya
sé lo que voy a hacer para que, cuando me quiten la administración
de la casa, la gente me reciba en su hogar’. 5 Y llamó uno por uno a
los deudores de su señor. Le preguntó al primero: ‘¿Cuánto le debes
a mi señor?’. 6 ‘Le debo 100 medidas* de aceite de oliva’, le
respondió. El mayordomo le dijo: ‘Aquí tienes tu acuerdo escrito.
Rápido, siéntate y escribe 50’. 7 Luego le preguntó a otro deudor: ‘Y
tú, ¿cuánto debes?’. ‘Le debo 100 medidas grandes* de trigo’, le
contestó. El mayordomo le dijo: ‘Aquí tienes tu acuerdo escrito.
Escribe 80’. 8 Y el señor alabó al mayordomo porque, aunque era
injusto, actuó con sabiduría práctica.* Y es que los hijos de este
sistema,* al tratar con los de su propia generación, son más sabios
en sentido práctico que los hijos de la luz.

9 ”También les digo: hagan amigos usando las riquezas injustas
para que, cuando estas fallen, sean recibidos en las moradas
eternas. 10 La persona fiel en lo mínimo también es fiel en lo mucho,
y la persona injusta en lo mínimo también es injusta en lo mucho.
11 Por lo tanto, si ustedes no han sido fieles al usar las riquezas
injustas, ¿quién les va a confiar las verdaderas riquezas? 12 Y, si
no han sido fieles al usar lo que es de otro, ¿quién les va a dar algo
para ustedes? 13 Ningún sirviente puede ser esclavo de dos amos,

porque odiará a uno y amará al otro, o le será leal a uno y
despreciará al otro. Ustedes no pueden ser esclavos de Dios y a la
vez de las Riquezas”.
[14] Los fariseos —que amaban el dinero— estaban escuchando
todas estas cosas y comenzaron a hacerle gestos de desprecio. [15] Y
él les dijo: “Ustedes son los que se declaran justos delante de la
gente, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que la gente
considera muy valioso es repugnante desde el punto de vista de
Dios.
[16] ”La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan. Desde entonces se
anuncia el Reino de Dios como buenas noticias, y todo tipo de
personas avanza con empeño hacia él. [17] En realidad, es más fácil
que desaparezcan el cielo y la tierra que no que se quede sin cumplir
un solo trazo de una letra de la Ley.
[18] ”Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer
comete adulterio, y cualquiera que se case con una mujer que está
divorciada de su esposo comete adulterio.
[19] ”Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y llevaba
una vida de placeres y lujo. [20] Pero junto a su puerta solían dejar a
un mendigo llamado Lázaro que estaba lleno de úlceras [21] y que
deseaba saciar su hambre con las cosas que caían de la mesa del
rico. Hasta venían los perros y le lamían las úlceras. [22] Ahora bien,
con el tiempo, el mendigo murió y los ángeles lo llevaron al lado* de
Abrahán.
”El rico también murió y fue sepultado. [23] Y en la Tumba,* en
medio de tormentos, levantó la vista y vio a Abrahán de lejos y a
Lázaro al lado de él.* [24] Así que lo llamó diciendo: ‘Padre Abrahán,
ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su
dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en las
llamas de este fuego’. [25] Pero Abrahán le contestó: ‘Hijo, recuerda

que en tu vida te saciaste de cosas buenas, pero Lázaro, por su
parte, recibió cosas malas. En cambio, ahora él está aquí recibiendo
consuelo, pero tú estás angustiado. [26] Además de todo esto, se ha
establecido un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que
los que quieran pasar de aquí para el lado de ustedes no puedan, ni
tampoco pueda la gente cruzar de allá para nuestro lado'.
[27] Entonces el rico le dijo: 'Padre, en ese caso, te pido que lo envíes a
la casa de mi padre, [28] porque tengo cinco hermanos. Que les dé un
testimonio completo para que no vayan a entrar ellos también en
este lugar de tormento'. [29] 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los
escuchen a ellos', le contestó Abrahán. [30] Entonces él dijo: '¡No, no,
padre Abrahán! Si alguien de entre los muertos va adonde están
ellos, se arrepentirán'. [31] Pero Abrahán le respondió: 'Si no escuchan
a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán si alguien se
levanta de entre los muertos'".

17 Entonces les dijo a sus discípulos: “Es inevitable que vengan
cosas que hagan tropezar. Pero ¡ay de aquel por medio de quien
vengan! 2 Sería preferible para él que le colgaran al cuello una piedra
de molino y lo lanzaran al mar a que él hiciera tropezar a uno de
estos pequeños. 3 Vigílense a ustedes mismos. Si tu hermano comete
un pecado, repréndelo. Y, si se arrepiente, perdónalo. 4 Aun si siete
veces al día peca contra ti y siete veces vuelve a ti diciendo ‘Me
arrepiento’, tienes que perdonarlo”.

5 Entonces los apóstoles le pidieron al Señor: “Danos más fe”. 6 El
Señor les dijo: “Si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, le
ordenarían a este moral ‘¡Arráncate de raíz y plántate en el mar!’, y
este les obedecería.

7 ”¿Quién de ustedes, si tiene un esclavo que está arando o
cuidando el rebaño, le dirá cuando vuelva del campo ‘Ven rápido a la
mesa para comer’? 8 ¿No le dirá más bien ‘Prepárame algo de cenar,
ponte un delantal y sírveme hasta que yo acabe de comer y beber, y
ya después comerás y beberás tú’? 9 No le estará agradecido al
esclavo porque hizo lo que se le mandó, ¿verdad? 10 De la misma
manera, cuando ustedes hayan hecho todo lo que les manden hacer,
digan: ‘No somos más que esclavos y no merecemos nada.* Solo
hemos hecho lo que teníamos que hacer’”.

11 De camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. 12 Y,
cuando estaba entrando en una aldea, 10 leprosos se encontraron
con él, pero se quedaron de pie a cierta distancia. 13 Y a gritos le
decían: “¡Jesús, Maestro, ten compasión* de nosotros!”. 14 Cuando él
vio a los hombres, les dijo: “Vayan a presentarse ante los
sacerdotes”. Entonces, mientras se estaban yendo, quedaron
limpios.* 15 Uno de ellos, al ver que había sido curado, volvió

glorificando a Dios en voz alta. 16 Cayó rostro a tierra a los pies de
Jesús y le dio las gracias. Y era un samaritano. 17 Al ver esto, Jesús
dijo: “Los 10 quedaron limpios, ¿no es cierto? Entonces, ¿dónde están
los otros 9? 18 ¿Nadie más volvió para darle gloria a Dios, excepto
este hombre de otra nación?”. 19 Y le dijo: “Levántate y vete; tu fe te
ha curado”.

20 Los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, y él
les contestó: “El Reino de Dios no viene de manera que se pueda
observar claramente. 21 Tampoco dirá la gente ‘¡Miren, está aquí!’ o
‘¡Está allá!’. Porque, fíjense, el Reino de Dios está en medio de*
ustedes”.

22 Entonces les dijo a los discípulos: “Llegará el tiempo en que
desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre, pero no lo verán.
23 La gente les dirá ‘¡Miren, está allá!’ o ‘¡Miren, está aquí!’. No salgan
ni corran detrás de ellos. 24 Porque así como el relámpago
resplandece desde una parte del cielo hasta la otra, así será el Hijo
del Hombre en su día. 25 Pero antes tiene que pasar por muchos
sufrimientos y ser rechazado por esta generación. 26 Además, tal
como sucedió en los días de Noé, así será en los días del Hijo del
Hombre: 27 la gente comía, bebía, los hombres se casaban, a las
mujeres las entregaban en matrimonio... hasta ese día en que Noé
entró en el arca, y el Diluvio vino y acabó con todos. 28 También
sucederá como en los días de Lot: la gente comía, bebía, compraba,
vendía, plantaba, construía... 29 Pero el día en que Lot salió de
Sodoma llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos. 30 Así
también será en el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.

31 ”Ese día, el que esté en la azotea pero tenga sus cosas dentro de
la casa, que no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el
campo, que no vuelva a las cosas que dejó atrás. 32 Acuérdense de la
esposa de Lot. 33 El que trate de mantener su vida a salvo la perderá,

pero el que la pierda la conservará. [34] Les digo que esa noche habrá dos personas en una cama: una será llevada, pero la otra será abandonada. [35] Habrá dos mujeres moliendo con el mismo molino: una será llevada, pero la otra será abandonada”. [36] * [37] Al oír esto, ellos le preguntaron: “¿Dónde, Señor?”. Él les contestó: “Donde esté el cuerpo, allí también se juntarán las águilas”.

18 Entonces les puso una comparación* sobre la necesidad de que
oraran siempre y no se dieran por vencidos. 2 Les dijo: “En cierta
ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a la gente. 3 Y
en aquella ciudad también había una viuda que iba vez tras vez a
verlo y le decía: ‘Que se me haga justicia en este conflicto con mi
adversario’. 4 Resulta que por algún tiempo él no quiso atenderla,
pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto
a la gente, 5 como esta viuda no deja de molestarme, me aseguraré
de que se le haga justicia para que no siga viniendo y haciéndome la
vida imposible’”.* 6 Y el Señor siguió diciendo: “¡Fíjense en lo que dijo
el juez aunque era injusto! 7 Entonces, ¿no se va a encargar Dios de
que se les haga justicia a los escogidos suyos que día y noche le
suplican ayuda, mientras él es paciente con ellos? 8 Les digo que él
se encargará de que se les haga justicia rápidamente. Pero, cuando
llegue el Hijo del Hombre, ¿encontrará realmente esa fe* en la
tierra?”.

9 También les planteó la siguiente comparación a algunos que
confiaban en su propia justicia y pensaban que los demás no eran
nada. 10 “Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el
otro cobrador de impuestos. 11 El fariseo se levantó y se puso a orar
en su interior. Decía: ‘Oh, Dios, te doy las gracias porque no soy
como todos los demás: extorsionadores, injustos, adúlteros..., ni
tampoco soy como este cobrador de impuestos. 12 Ayuno dos veces
a la semana y doy la décima parte de todo lo que obtengo’. 13 Pero el
cobrador de impuestos, de pie a cierta distancia, ni siquiera se
atrevía a levantar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y
decía: ‘Oh, Dios, ten misericordia de mí,* que soy pecador’. 14 Les
digo que este hombre bajó a su casa resultando ser más justo que el

fariseo. Porque todo el que se engrandece será humillado, pero el que actúa con humildad será engrandecido”.

[15] La gente también le traía a sus pequeños para que los tocara.* Pero, al ver esto, los discípulos se pusieron a reprenderlos. [16] En cambio, Jesús pidió que le trajeran a los pequeños y dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí. No traten de impedírselo, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. [17] Les aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño jamás entrará en él”.

[18] Un gobernante de los judíos le preguntó: “Buen Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”. [19] Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno excepto uno solo: Dios. [20] Tú conoces los mandamientos: no cometas adulterio, no asesines, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre”. [21] Entonces él dijo: “Todo esto lo llevo obedeciendo desde muy joven”. [22] Después de oírlo, Jesús le contestó: “Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y reparte lo que saques entre los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sé mi seguidor”. [23] Al oír esto, el hombre se entristeció muchísimo, ya que era muy rico.

[24] Jesús lo miró y dijo: “¡Qué difícil va a ser para los que tienen dinero abrirse camino hasta el Reino de Dios! [25] De hecho, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja de coser que para un rico entrar en el Reino de Dios”. [26] Los que oyeron esto preguntaron: “Entonces, ¿quién se podrá salvar?”. [27] Él contestó: “Las cosas imposibles para los humanos son posibles para Dios”. [28] Pedro le dijo: “Mira que nosotros hemos dejado nuestras cosas para seguirte”. [29] Él les dijo: “Les aseguro que no hay nadie que haya dejado hogar, esposa, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios [30] que no reciba mucho más en este tiempo y, en el sistema* que viene, vida eterna”.

31 Entonces se llevó aparte a los Doce y les dijo: “Miren, estamos
subiendo a Jerusalén, y todo lo que se escribió por medio de los
profetas acerca del Hijo del Hombre se cumplirá.* 32 Por ejemplo, lo
entregarán a hombres de las naciones, se burlarán de él, lo
insultarán* y le escupirán. 33 Y, después de darle latigazos, lo
matarán, pero al tercer día resucitará”.* 34 Pero ellos
no comprendieron lo que significaba todo esto, porque el sentido de
estas palabras se les había ocultado, y no entendían lo que se había
dicho.

35 Cuando Jesús estaba acercándose a Jericó, había un ciego
sentado junto al camino, y estaba mendigando. 36 Como oyó pasar
por allí a una multitud, se puso a preguntar qué sucedía. 37 Le
dijeron: “¡Está pasando Jesús el Nazareno!”. 38 Al saberlo, gritó:
“¡Jesús, Hijo de David, ten compasión* de mí!”. 39 Los que iban al
frente se pusieron a reprenderlo y le decían que se callara. Pero él
gritaba más todavía: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.
40 Entonces, Jesús se detuvo y mandó que le trajeran al hombre. Una
vez que el hombre se acercó, Jesús le preguntó: 41 “¿Qué quieres que
haga por ti?”. Él le respondió: “Señor, que recupere la vista”. 42 Así
que Jesús le dijo: “Recupera la vista; tu fe te ha curado”. 43 Y al
instante volvió a ver, y empezó a seguirlo glorificando a Dios. Todo el
pueblo, al ver esto, también alabó a Dios.

19 Él entonces entró en Jericó y fue cruzando la ciudad. 2 Había allí
un hombre llamado Zaqueo. Era un jefe de los cobradores de
impuestos. Y era rico. 3 Este hombre estaba tratando de ver quién
era Jesús. Pero, como había una multitud y él era de baja estatura,
no podía verlo. 4 Así que se adelantó y se subió a un sicómoro* para
ver a Jesús, porque estaba a punto de pasar por allí. 5 Al llegar a ese
lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja enseguida, que
hoy tengo que quedarme en tu casa”. 6 Él bajó rápidamente y con
alegría lo hospedó en su casa. 7 Cuando vieron esto, todos se
pusieron a murmurar: “Fue a hospedarse en la casa de un pecador”.
8 Pero Zaqueo se levantó y le dijo al Señor: “Mira, Señor, les voy a dar
a los pobres la mitad de mis bienes, y todo lo que conseguí
extorsionando* a los demás lo devolveré multiplicado por cuatro”.
9 Entonces Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa,
porque él también es hijo de Abrahán. 10 Porque el Hijo del Hombre
vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido”.

11 Mientras ellos escuchaban estas cosas, puso otra comparación,*
porque estaba cerca de Jerusalén y porque ellos creían que el Reino
de Dios iba a aparecer de un momento a otro. 12 Así que dijo: “Un
hombre de familia noble viajó a una tierra lejana para asegurarse la
posición de rey* y después regresar. 13 Llamó a 10 de sus esclavos,
les dio 10 minas* y les dijo: ‘Negocien con ellas hasta que yo venga’.
14 Pero la gente de su país lo odiaba, y enviaron a un grupo de
embajadores a decir: ‘No queremos que este hombre llegue a ser rey
sobre nosotros’.

15 ”Cuando por fin volvió después de asegurarse la posición de rey,
reunió a los esclavos a los que les había dado el dinero* para
averiguar cuánto habían ganado haciendo negocios. 16 Se acercó el

primero y le dijo: ‘Señor, tu mina produjo 10 minas’. [17] El rey le contestó: ‘¡Bien hecho, buen esclavo! Como has sido fiel en un asunto tan pequeño, tendrás autoridad sobre 10 ciudades’. [18] Luego vino el segundo y le dijo: ‘Tu mina, Señor, produjo 5 minas’. [19] A este le contestó igual: ‘Tú tendrás a tu cargo 5 ciudades’. [20] Pero vino otro y le dijo: ‘Señor, aquí está tu mina, que tuve escondida en un pañuelo. [21] Es que yo te tenía miedo porque eres un hombre severo; retiras lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste’. [22] El rey le contestó: ‘Por tus propias palabras te juzgo, esclavo malvado. ¡Conque sabías que yo soy un hombre severo, que retiro lo que no deposité y cosecho lo que no sembré! [23] Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero* en el banco? Así, al venir yo, lo habría recuperado con intereses’.

[24] ”Y les dijo a los que estaban allí: ‘Quítenle la mina y dénsela al que tiene las 10 minas’. [25] Pero ellos le dijeron: ‘¡Señor, él ya tiene 10 minas!’. [26] Él les respondió: ‘Les digo que a todo el que tiene se le dará más, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. [27] Además, traigan aquí a esos enemigos míos que no querían que yo llegara a ser rey sobre ellos y ejecútenlos delante de mí’”.

[28] Después de decir estas cosas, siguió adelante, subiendo a Jerusalén. [29] Y, cuando se acercó a Betfagué y Betania, a la montaña llamada el monte de los Olivos, mandó a dos de los discípulos [30] con estas instrucciones: “Vayan a la aldea que ven allí. Después de entrar, encontrarán un burrito atado en el que nunca se ha montado nadie. Desátenlo y tráiganlo. [31] Y, si alguien les pregunta ‘¿Por qué están desatándolo?’, ustedes contesten ‘El Señor lo necesita’”. [32] De modo que los discípulos enviados fueron y lo encontraron tal como él les había dicho. [33] Pero, al desatar al burrito, sus dueños les preguntaron: “¿Por qué están desatando al burrito?”. [34] “El Señor lo necesita”, les contestaron. [35] Entonces se lo llevaron a Jesús y,

después de poner sus mantos sobre el burrito, hicieron que Jesús se montara en él.

36 A medida que él avanzaba, ellos extendían sus mantos en el camino. 37 Tan pronto como se acercó al camino que baja del monte de los Olivos, la multitud entera de los discípulos se llenó de alegría y comenzó a alabar a Dios con voz fuerte por todos los milagros* que habían visto. 38 Decían: “¡Bendito el que viene como Rey en el nombre de Jehová!* ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”. 39 Pero algunos de los fariseos que estaban entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. 40 Él les respondió: “Les digo que, si ellos se quedaran callados, las piedras gritarían”.

41 Cuando llegó cerca de la ciudad y la vio, lloró por ella 42 diciendo: “Si tú, tú misma, hubieras percibido en este día las cosas que tienen que ver con la paz... Pero ya han sido escondidas de tus ojos. 43 Porque te llegarán días en los que tus enemigos levantarán a tu alrededor un cerco de estacas puntiagudas; te rodearán y te asediarán* por todos lados. 44 A ti y a tus habitantes* los derribarán al suelo, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no percibiste el tiempo en que se te estaba inspeccionando”.

45 Entonces entró en el templo y se puso a echar de allí a los que estaban vendiendo. 46 Les decía: “Está escrito ‘Mi casa será una casa de oración’, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones”.

47 Él siguió enseñando diariamente en el templo. Pero los sacerdotes principales, los escribas y las personas más importantes del pueblo trataban de acabar con él. 48 Sin embargo, no encontraban la manera de hacerlo porque todo el pueblo, sin excepción, estaba muy pendiente de él para escucharlo.

20 En uno de esos días en que él le enseñaba al pueblo en el
templo y anunciaba las buenas noticias, vinieron los sacerdotes
principales y los escribas junto con los ancianos, [2] y le preguntaron:
“Dinos, ¿con qué autoridad haces tú estas cosas? ¿Quién te autorizó
a hacerlas?”. [3] Él les respondió: “Yo también les haré una pregunta, y
contéstenme ustedes. [4] El bautismo que Juan realizaba, ¿venía del
cielo, o venía de los hombres?”.* [5] Entonces ellos sacaron
conclusiones entre sí. Decían: “Si le contestamos que venía del cielo,
él dirá: ‘¿Por qué no le creyeron?’. [6] Pero, si decimos que venía de los
hombres, todo el pueblo sin excepción nos apedreará, porque están
convencidos de que Juan era un profeta”. [7] Así que respondieron que
no sabían su origen. [8] Y Jesús les dijo: “Pues yo tampoco les digo con
qué autoridad hago estas cosas”.

[9] Entonces comenzó a plantearle al pueblo esta comparación:* “Un
hombre plantó una viña y se la alquiló a unos agricultores, y viajó al
extranjero por una temporada bastante larga. [10] A su debido tiempo,
les envió un esclavo a los agricultores para que le dieran su parte del
fruto de la viña. Pero, después de darle una paliza, los agricultores lo
mandaron de vuelta con las manos vacías. [11] El hombre volvió a
enviar un esclavo. A este también lo golpearon, lo humillaron* y lo
mandaron de vuelta con las manos vacías. [12] Y todavía envió uno
más, el tercero. A este también lo hirieron y lo echaron afuera.
[13] Luego el dueño de la viña dijo: ‘¿Qué puedo hacer? Enviaré a mi
hijo amado. Probablemente a él lo respetarán’. [14] Cuando los
agricultores lo vieron, se pusieron a razonar entre ellos. Se decían:
‘Este es el heredero. Matémoslo para que la herencia sea nuestra’.
[15] De modo que lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Entonces,
¿qué les hará el dueño de la viña? [16] Vendrá, matará a esos

agricultores y les dará la viña a otros”.
Al oír esto, ellos dijeron: “¡Que eso nunca suceda!”. [17] Pero Jesús los
miró fijamente y dijo: “Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:
‘La piedra que los constructores rechazaron, esa ha llegado a ser la
principal piedra angular’?* [18] Todo el que caiga sobre esta piedra
quedará destrozado. Y, si esta piedra le cae encima a alguien, lo
dejará hecho pedazos”.

[19] Entonces los escribas y los sacerdotes principales trataron de
agarrarlo en ese mismo momento, ya que se dieron cuenta de que
había planteado esa comparación pensando en ellos. Pero le tenían
miedo al pueblo. [20] Así que, después de observar a Jesús
atentamente, enviaron a unos hombres a los que habían contratado
en secreto para que, haciéndose pasar por justos, lo atraparan en
sus propias palabras. Su intención era entregarlo al gobierno y a la
autoridad del gobernador. [21] Estos le preguntaron: “Maestro,
sabemos que hablas y enseñas correctamente y no muestras
parcialidad,* sino que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la
verdad. [22] ¿Está permitido* que le paguemos tributo a César, o no?”.
[23] Pero él, al notar su astucia, les contestó: [24] “Muéstrenme un
denario.* ¿De quién es esta imagen y el nombre que tiene escrito?”.
“De César”, le respondieron. [25] Él les dijo: “Entonces, páguenle sin
falta a César lo que es de César, pero a Dios lo que es de Dios”. [26] Al
final, no pudieron atraparlo en nada de lo que dijo ante el pueblo. Y,
asombrados por su respuesta, se quedaron callados.

[27] Sin embargo, vinieron algunos de los saduceos, los que dicen
que no hay resurrección, y le preguntaron: [28] “Maestro, Moisés nos
dejó escrito: ‘Si el hermano de un hombre muere dejando una
esposa pero sin tener hijos, este hombre debe casarse con la viuda
para darle descendencia al hermano que murió’. [29] Pues resulta que
hubo siete hermanos. El primero tomó una esposa, pero se murió sin

tener hijos. 30 También el segundo 31 y el tercero se casaron con ella.
A los siete les pasó lo mismo: se murieron sin dejar hijos. 32 Por
último, también se murió la mujer. 33 Entonces, en la resurrección,
¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete estuvieron casados
con ella”.

34 Jesús les respondió: “Los hijos de este sistema* se casan y son
entregados en matrimonio, 35 pero los que han sido considerados
dignos de ganar el sistema que viene y la resurrección de entre los
muertos ni se casan ni son entregados en matrimonio. 36 De hecho,
tampoco pueden ya morir, porque son como los ángeles, y son hijos
de Dios por ser hijos de la resurrección. 37 Pero que los muertos son
resucitados,* hasta Moisés lo reveló en el relato de la zarza, cuando
llamó a Jehová* ‘el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob’. 38 Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él*
todos ellos están vivos”. 39 Al oír esto, algunos de los escribas le
dijeron: “Maestro, respondiste bien”. 40 Y es que ya no se animaban a
hacerle ni una sola pregunta más.

41 Él entonces les preguntó: “¿Cómo es que dicen que el Cristo es
hijo de David? 42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:
‘Jehová* le dijo a mi Señor: “Siéntate a mi derecha 43 hasta que
ponga a tus enemigos como banquillo para tus pies”’. 44 Así que
David lo llama Señor. Entonces, ¿cómo puede ser su hijo?”.

45 Luego, mientras todo el pueblo estaba escuchando, les dijo a
sus discípulos: 46 “Cuidado con los escribas a los que les gusta
pasearse con túnicas largas y les encanta que los estén saludando en
las plazas de mercado y ocupar los asientos del frente* en las
sinagogas y los lugares más destacados en las cenas. 47 Devoran los
bienes* de las viudas y, para lucirse,* hacen largas oraciones. Ellos
recibirán un juicio más duro”.

21 Entonces, al levantar la vista, vio a los ricos echando sus donativos en las arcas* del tesoro. 2 En eso vio a una viuda necesitada echar dos moneditas de muy poco valor,* 3 y dijo: “Les aseguro que esta viuda pobre echó más que todos ellos. 4 Porque todos estos hacen donativos de lo que les sobra; pero ella, que es tan pobre,* echó todo lo que tenía para vivir”.

5 Más tarde, cuando algunos estaban hablando del templo, de cómo estaba adornado con piedras magníficas y cosas dedicadas a Dios, 6 él dijo: “Vendrán días en que no va a quedar piedra sobre piedra de esto que ahora ven. Todo será demolido”. 7 Entonces le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo realmente pasarán esas cosas, y qué señal habrá de que esas cosas están por suceder?”. 8 Les contestó: “Tengan cuidado. No se dejen engañar,* porque van a venir muchos usando mi nombre y diciendo: ‘Ese soy yo’, o ‘El tiempo fijado está cerca’. No vayan detrás de ellos. 9 Además, cuando oigan de guerras y disturbios,* no se aterroricen. Porque estas cosas tienen que suceder primero, pero el fin no vendrá inmediatamente”.

10 Entonces les dijo: “Peleará nación contra nación y reino contra reino. 11 Habrá grandes terremotos y, en un lugar tras otro, hambre y epidemias.* Y se verán escenas espantosas y grandes señales del cielo.

12 ”Pero, antes de que sucedan todas estas cosas, a ustedes los arrestarán* y los perseguirán. Los entregarán a las sinagogas y los meterán en prisión. Y, por causa de mi nombre, van a ser llevados ante reyes y gobernadores. 13 Esto servirá para que ustedes den testimonio. 14 Por lo tanto, estén decididos a* no prepararse de antemano para hacer su defensa, 15 porque yo les daré unas palabras y una sabiduría que todos sus adversarios juntos no podrán

rebatir ni contradecir. 16 Además, serán entregados* hasta por
padres, hermanos, parientes y amigos. A algunos de ustedes los
matarán. 17 Y toda la gente los odiará por causa de mi nombre.
18 Con todo, no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. 19 Con su
aguante* salvarán su vida.*

20 ”Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos
acampados, sepan entonces que se ha acercado su devastación.
21 Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los
que estén en medio de Jerusalén, que se vayan de allí, y los que
estén en el campo, que no entren en ella. 22 Porque estos son días
para hacer justicia,* para que se cumplan todas las cosas que están
escritas. 23 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o
amamantando en esos días! Porque habrá gran angustia en esta
tierra y habrá ira contra este pueblo. 24 Y caerán muertos a filo de
espada y serán llevados prisioneros a todas las naciones; y Jerusalén
será pisoteada por las naciones* hasta que se cumplan los tiempos
señalados de las naciones.*

25 ”También habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y en la
tierra, angustia entre las naciones, que no sabrán qué hacer ante el
rugido y la agitación del mar. 26 La gente se desmayará del miedo y
la ansiedad por las cosas que van a venir sobre la tierra habitada,
porque los poderes de los cielos serán sacudidos. 27 Entonces verán
al Hijo del Hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria.
28 Pero, al comenzar a suceder estas cosas, pónganse de pie y
levanten la cabeza, porque su liberación se acerca”.

29 Con eso, les puso una comparación:* “Fíjense en la higuera y en
todos los demás árboles. 30 Cuando brotan, ustedes lo ven por sí
mismos y saben que el verano está cerca. 31 Lo mismo ustedes,
cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Reino de Dios
está cerca. 32 Les aseguro que esta generación de ningún modo

desaparecerá hasta que sucedan todas las cosas. [33] El cielo y la tierra
desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.
[34] ”Pero vigílense a ustedes mismos para que su corazón nunca
llegue a estar abrumado* por comer en exceso y beber en exceso y
por las preocupaciones de la vida, y de repente ese día los tome por
sorpresa [35] como una trampa.* Porque vendrá sobre todos los que
habitan en la superficie de toda la tierra. [36] Por lo tanto,
manténganse despiertos y rueguen todo el tiempo que logren
escapar de todas estas cosas que tienen que suceder y puedan estar
de pie delante del Hijo del Hombre”.
[37] Así que de día enseñaba en el templo, pero de noche salía de allí
y se hospedaba en la montaña llamada el monte de los Olivos. [38] Y,
temprano por la mañana, todo el pueblo iba al templo a escucharlo.

22 Ahora bien, se acercaba la Fiesta de los Panes Sin Levadura,
llamada Pascua. 2 Y los sacerdotes principales y los escribas estaban
buscando la mejor manera de deshacerse de él, porque le tenían
miedo al pueblo. 3 Entonces Satanás entró en Judas —el que se
llamaba Iscariote, que se contaba entre los Doce—, 4 y este se fue a
hablar con los sacerdotes principales y los capitanes del templo
sobre cómo entregarles a Jesús.* 5 Ellos quedaron encantados y
acordaron darle dinero.* 6 Él estuvo de acuerdo, y se puso a buscar
una buena oportunidad para entregárselo* a ellos sin que estuviera
presente una multitud.

7 Entonces llegó el día de la Fiesta de los Panes Sin Levadura, en el
que hay que ofrecer el sacrificio de la Pascua. 8 Así que Jesús envió a
Pedro y a Juan con estas instrucciones: “Vayan y preparen la Pascua
para que la comamos”. 9 Ellos le preguntaron: “¿Dónde quieres que
la preparemos?”. 10 Él les dijo: “Miren, cuando entren en la ciudad, se
encontrará con ustedes un hombre que lleva una vasija de barro con
agua. Síganlo y entren en la casa en la que él entre. 11 Y díganle al
dueño de la casa: ‘El Maestro te dice: “¿Dónde está el cuarto de
invitados, para que yo coma la Pascua con mis discípulos?”’. 12 Y ese
hombre les mostrará en la parte alta una habitación grande
amueblada. Preparen la Pascua allí”. 13 Ellos se fueron y lo
encontraron todo tal como él les había dicho; entonces hicieron los
preparativos para la Pascua.

14 Así que, cuando llegó la hora, él se sentó* a la mesa junto con
los apóstoles. 15 Y les dijo: “Deseaba tanto comer con ustedes esta
Pascua antes de que empiece mi sufrimiento...; 16 porque les digo
que ya no la volveré a comer hasta que esta tenga su cumplimiento
en el Reino de Dios”. 17 Y, después de aceptar una copa, dio gracias a

Dios y les dijo: “Tómenla y vayan pasándola entre ustedes, [18] porque
les digo que a partir de ahora no volveré a beber del producto de la
vid hasta que venga el Reino de Dios”.
[19] Después tomó un pan, le dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a
ellos y les dijo: “Esto representa mi cuerpo, que será dado en
beneficio de ustedes. Sigan haciendo esto en memoria de mí”.
[20] También, después de haber cenado, hizo lo mismo con la copa.
Les dijo: “Esta copa representa el nuevo pacto, validado con mi
sangre, que va a ser derramada en beneficio de ustedes.
[21] ”Pero, miren, la mano del que me va a traicionar está conmigo
en la mesa. [22] Porque, es cierto, el Hijo del Hombre sigue su camino
según lo que está establecido. Pero ¡ay del que lo va a traicionar!”.
[23] De modo que empezaron a discutir unos con otros sobre quién de
ellos sería el que iba a hacer eso.
[24] Entonces también surgió una fuerte discusión entre los
discípulos sobre quién de ellos era considerado el mayor. [25] Pero él
les dijo: “Los reyes de las naciones dominan al pueblo, y a los que
tienen autoridad sobre la gente se les llama benefactores. [26] Sin
embargo, ustedes no deben ser así. Más bien, el que sea mayor
entre ustedes, que se vuelva como el más joven, y el que dirige,
como el que sirve. [27] Porque ¿quién es mayor? ¿El que come,* o el
que sirve? ¿Acaso no es el que come? Pero yo estoy entre ustedes
como el que sirve.
[28] ”Ahora bien, ustedes son los que en mis pruebas se han
mantenido a mi lado. [29] Y yo hago un pacto con ustedes para un
reino, así como mi Padre ha hecho un pacto conmigo, [30] para que
coman y beban a mi mesa en mi Reino y se sienten en tronos para
juzgar a las 12 tribus de Israel.
[31] ”Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a todos
ustedes para sacudirlos como si fueran trigo. [32] Pero yo he rogado

por ti para que tu fe no decaiga. Y tú, cuando vuelvas, fortalece a tus hermanos”. 33 Entonces él le dijo: “Señor, estoy listo para ir a prisión contigo y hasta para morir contigo”. 34 Pero él le respondió: “Pedro, te digo que hoy el gallo no cantará hasta que hayas negado tres veces que me conoces”.

35 También les dijo: “Cuando los envié sin bolsita para el dinero ni bolsa de provisiones ni sandalias, ¿verdad que no les faltó nada?”. “¡No!”, le contestaron. 36 Entonces él les dijo: “Pero, ahora, el que tiene una bolsita para el dinero, que la lleve, y también una bolsa de provisiones; y el que no tiene espada, que venda su manto y compre una. 37 Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que está escrito: ‘Fue considerado un delincuente’.* De hecho, esto se está cumpliendo en mí”. 38 Entonces ellos le dijeron: “Señor, mira, aquí hay dos espadas”. Él les respondió: “Con eso basta”.

39 Al salir, se fue como de costumbre al monte de los Olivos, y los discípulos lo siguieron. 40 Cuando llegaron al lugar, les dijo: “Quédense orando para que no caigan en la tentación”. 41 Y él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra. Se puso de rodillas y comenzó a orar 42 diciendo: “Padre, si quieres, quítame esta copa. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. 43 Entonces se le apareció un ángel del cielo y lo fortaleció. 44 Con todo, su agonía era tan grande que continuó orando todavía con más intensidad, y su sudor se volvió como gotas de sangre que caían al suelo. 45 Cuando se levantó después de orar, fue adonde estaban los discípulos y los encontró durmiendo, agotados por la tristeza. 46 Les dijo: “¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren todo el tiempo para que no caigan en la tentación”.

47 Mientras él todavía estaba hablando, apareció una multitud. Al frente iba uno de los Doce, el que se llamaba Judas, y se acercó a Jesús para besarlo. 48 Pero Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso

traicionas al Hijo del Hombre?”. 49 Cuando los que estaban a su
alrededor vieron lo que iba a pasar, le preguntaron: “Señor,
¿atacamos con la espada?”. 50 Y uno de ellos atacó al esclavo del
sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. 51 Ante esto, Jesús dijo:
“Ya basta”. Y, tocándole la oreja al esclavo, lo curó. 52 Entonces Jesús
les dijo a los sacerdotes principales, a los capitanes del templo y a los
ancianos que habían ido allí a buscarlo: “¿Salieron con espadas y
garrotes como si yo fuera un ladrón? 53 Día tras día estuve con
ustedes en el templo y no me pusieron las manos encima. Pero esta
es la hora de ustedes y la hora en que gobierna la oscuridad”.

54 A continuación lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar
en la casa del sumo sacerdote. Y Pedro iba siguiéndolos a cierta
distancia. 55 Ellos encendieron un fuego en medio del patio y se
sentaron juntos. Pedro estaba sentado entre ellos. 56 En eso, una
sirvienta que lo vio sentado a la luz del fuego se quedó mirándolo y
dijo: “Este hombre también andaba con él”. 57 Pero Pedro lo negó.
Dijo: “Mujer, yo no lo conozco”. 58 Poco después, otra persona lo vio y
le dijo: “Tú también eres uno de ellos”. Pero Pedro le contestó:
“Hombre, no lo soy”. 59 Como una hora más tarde, otro se puso a
decir con insistencia: “¡No hay duda de que este hombre también
andaba con él! Está claro que es galileo”. 60 Pero Pedro le dijo:
“Hombre, no sé lo que dices”. Al instante, mientras él todavía estaba
hablando, un gallo cantó. 61 Con eso, el Señor se volvió y miró a
Pedro fijamente, y Pedro recordó la declaración del Señor, quien le
había dicho: “Antes de que un gallo cante hoy, tú negarás tres veces
que me conoces”. 62 Y salió afuera y lloró amargamente.

63 Ahora bien, los hombres que tenían a Jesús bajo custodia
empezaron a burlarse de él y a golpearlo. 64 Después de cubrirle la
cara, le decían una y otra vez: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te pegó?”.
65 Y decían muchas otras blasfemias contra él.

[66] Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del
pueblo, tanto los sacerdotes principales como los escribas. Ellos
llevaron a Jesús dentro de la sala del Sanedrín y le dijeron: [67] “Dinos
si eres el Cristo”. Él les contestó: “Aunque se lo dijera, nunca lo
creerían. [68] Además, si yo les preguntara algo, ustedes no me
responderían. [69] Pero, de aquí en adelante, el Hijo del Hombre estará
sentado a la poderosa derecha de Dios”. [70] A esto, todos
preguntaron: “Entonces, ¿eres tú el Hijo de Dios?”. “Sí, ustedes
mismos están diciendo que lo soy”, contestó él. [71] Y ellos dijeron:
“¿Para qué necesitamos más testimonio? Nosotros mismos lo hemos
oído de su propia boca”.

23 Así que toda la multitud, sin excepción, se levantó y llevó a Jesús
ante Pilato. 2 Entonces comenzaron a acusarlo. Decían:
“Encontramos a este hombre alborotando* a nuestra nación,
prohibiendo pagar impuestos a César y diciendo que él mismo es
Cristo, un rey”. 3 A continuación, Pilato le hizo esta pregunta: “¿Eres
tú el rey de los judíos?”. Él le contestó: “Sí, tú mismo lo estás
diciendo”. 4 Pilato entonces les dijo a los sacerdotes principales y a
las multitudes: “Yo a este hombre no lo encuentro culpable de
ningún delito”. 5 Pero ellos insistían: “Alborota al pueblo enseñando
por toda Judea; comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí”. 6 Al oír
eso, Pilato preguntó si el hombre era galileo. 7 Después de averiguar
que él estaba bajo la jurisdicción de Herodes, se lo envió a Herodes,
quien también estaba en Jerusalén en esos días.

8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho. Hacía bastante
tiempo que quería ver a Jesús, ya que había oído muchas cosas
acerca de él, y esperaba verlo hacer algún milagro.* 9 Entonces
empezó a hacerle muchísimas preguntas, pero él no le contestó
nada. 10 En cambio, los sacerdotes principales y los escribas se
levantaban y lo acusaban llenos de rabia. 11 Entonces Herodes, junto
con sus soldados, lo trató con desprecio y se burló de él poniéndole
una ropa espléndida. Después se lo devolvió a Pilato. 12 Ese mismo
día, Herodes y Pilato, que hasta ese momento habían sido enemigos,
se hicieron amigos.

13 Luego Pilato convocó a los sacerdotes principales, a los
gobernantes y al pueblo, 14 y les dijo: “Ustedes me trajeron a este
hombre afirmando que incita al pueblo a la rebelión. Pero, miren, lo
interrogué delante de ustedes y no encontré ninguna base para las
acusaciones que presentan contra él. 15 De hecho, Herodes tampoco,

porque nos lo devolvió. Miren, este hombre no ha hecho nada que
merezca la muerte. [16] Por lo tanto, lo castigaré y lo pondré en
libertad”. [17] * [18] Pero la multitud entera gritó: “¡Acaba con este
hombre y déjanos en libertad a Barrabás!”. [19] (A este lo habían
metido en la cárcel por una rebelión contra las autoridades* que
había tenido lugar en la ciudad y por asesinato). [20] Pilato los llamó de
nuevo porque quería poner en libertad a Jesús. [21] Entonces ellos se
pusieron a pedir a gritos: “¡Al madero con él! ¡Al madero con él!”.
[22] Por tercera vez les dijo: “Pero ¿por qué? ¿Qué mal ha hecho este
hombre? Yo no he encontrado en él nada que merezca la muerte.
Por lo tanto, lo castigaré y lo pondré en libertad”. [23] Con esto, ellos se
pusieron a insistir y a pedir a gritos que fuera ejecutado en el
madero, y sus voces acabaron imponiéndose. [24] Así que Pilato tomó
la decisión de que se hiciera lo que ellos solicitaban. [25] Puso en
libertad al que ellos pedían, a quien habían encarcelado por sedición
y asesinato. Pero les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que
quisieran.

[26] Cuando se lo iban llevando de allí, agarraron a un tal Simón de
Cirene, que venía del campo, y le pusieron el madero de tormento*
encima para que lo cargara detrás de Jesús. [27] Lo seguía una gran
cantidad de gente, entre quienes había mujeres que se golpeaban el
pecho desconsoladas y gritaban lamentándose por él. [28] Jesús se
volvió hacia las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, dejen de llorar
por mí. Más bien, lloren por ustedes mismas y por sus hijos;
[29] porque, miren, se acercan los días en que se dirá: ‘¡Felices las
estériles, las matrices que no dieron a luz y los pechos que
no amamantaron!’. [30] Entonces comenzarán a decirles a las
montañas ‘¡Caigan sobre nosotros!’ y a las colinas ‘¡Cúbrannos!’. [31] Si
hacen estas cosas cuando el árbol está verde, ¿qué pasará cuando
esté seco?”.

32 También llevaban a otros dos hombres, que eran delincuentes,
para ejecutarlos con él. 33 Y, cuando llegaron al lugar llamado
Calavera, lo clavaron al madero junto a los delincuentes: uno a su
derecha y otro a su izquierda. 34 Pero Jesús decía: “Padre,
perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Además, echaron
suertes para repartirse sus prendas de vestir. 35 Y el pueblo estaba
allí mirando. Pero sus gobernantes hacían gestos de desprecio y
decían: “Salvó a otros; que se salve a sí mismo si es que es el Cristo
de Dios, el Escogido”. 36 Hasta los soldados se burlaban de él
acercándose a ofrecerle vino agrio 37 y diciéndole: “Si tú eres el rey
de los judíos, sálvate a ti mismo”. 38 Además, había un letrero sobre
él que decía: “Este es el rey de los judíos”.

39 Entonces uno de los delincuentes que estaban allí colgados
empezó a hablarle con desprecio. Le decía: “Tú eres el Cristo, ¿no?
¡Pues sálvate a ti mismo y a nosotros también!”. 40 Al oír esto, el otro
lo reprendió: “¿Acaso no le tienes ningún temor a Dios, ahora que
has recibido el mismo castigo? 41 Y, en nuestro caso, es lo justo,
porque estamos recibiendo nuestro merecido por lo que hicimos;
pero este hombre no ha hecho nada malo”. 42 Entonces dijo: “Jesús,
acuérdate de mí cuando entres en tu Reino”. 43 Y él le contestó: “Yo
te aseguro hoy: estarás conmigo en el Paraíso”.

44 Aunque era ya cerca de la hora sexta,* toda aquella tierra se
cubrió de una oscuridad que duró hasta la hora novena* 45 porque la
luz del sol se fue. Entonces la cortina del santuario se rasgó por la
mitad. 46 Y Jesús gritó con fuerza: “¡Padre, en tus manos encomiendo
mi espíritu!”. Después de decir esto, murió.* 47 Al ver lo sucedido, el
oficial del ejército se puso a glorificar a Dios diciendo:
“Efectivamente, este hombre era justo”. 48 Y, cuando todas las
multitudes que estaban reunidas allí para este espectáculo vieron lo
que había pasado, regresaron a sus casas golpeándose el pecho.

[49] Todos los que lo conocían estaban de pie a cierta distancia.
También estaban allí viendo estas cosas las mujeres que lo
habían acompañado desde Galilea.
[50] Y resulta que había un hombre bueno y justo llamado José, que
era miembro del Consejo.* [51] (Este no había votado en apoyo del
complot y la actuación de ellos). Era de Arimatea, una ciudad de
Judea, y esperaba el Reino de Dios. [52] Él se presentó delante de Pilato
y le pidió el cuerpo de Jesús. [53] Y bajó el cuerpo y lo envolvió en tela
de lino de calidad. Luego lo puso en una tumba* excavada en la
roca, donde todavía no habían puesto a nadie. [54] Ahora bien, era el
día de la preparación, y el sábado estaba a punto de empezar. [55] Las
mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron también
hasta allí. Echaron un vistazo a la tumba* y vieron cómo habían
puesto el cuerpo. [56] Luego se volvieron para preparar especias
aromáticas y aceites perfumados. Pero, por supuesto, descansaron
el sábado, según el mandamiento.

24 El primer día de la semana, las mujeres fueron muy temprano a la tumba.* Llevaban las especias aromáticas que habían preparado. 2 Pero vieron que habían hecho rodar la piedra de la tumba,* 3 y al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Las mujeres todavía estaban desconcertadas por esto, cuando, de repente, aparecieron a su lado dos hombres con ropa brillante. 5 Ellas se asustaron y se quedaron mirando al suelo. Así que los hombres les dijeron: “¿Por qué andan buscando entre los muertos al que está vivo? 6 No está aquí: ha sido resucitado.* Recuerden lo que les dijo mientras todavía estaba en Galilea. 7 Les dijo que el Hijo del Hombre tenía que ser entregado a pecadores y ser ejecutado en el madero, pero que al tercer día tenía que resucitar”.* 8 Ahí ellas se acordaron de sus palabras. 9 Entonces regresaron de la tumba* y les contaron todo esto a los Once y a todos los demás. 10 Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago. También las otras mujeres que estaban con ellas les contaban estas cosas a los apóstoles. 11 Sin embargo, a ellos les parecía que sus palabras eran tonterías, y no les creyeron.

12 Pero Pedro se levantó y corrió a la tumba* y, al agacharse para mirar adentro, solo vio los paños de lino. Así que se fue preguntándose qué era lo que había pasado.

13 Y resulta que, ese mismo día, dos de los discípulos iban caminando a una aldea llamada Emaús, que está a unos 11 kilómetros* de Jerusalén. 14 Conversaban entre ellos sobre todo esto que había sucedido.

15 Mientras iban conversando y comentando estas cosas, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos, 16 pero se impidió que sus ojos pudieran reconocerlo. 17 Él les preguntó: “¿Sobre qué

van debatiendo por el camino?”. Ellos se detuvieron con la tristeza
reflejada en el rostro. [18] Y el que se llamaba Cleopas le respondió:
“¿Es que eres un extranjero que vives solo en Jerusalén y por eso
no te has enterado de* las cosas que han pasado allí estos días?”.
[19] “¿Qué cosas?”, les preguntó él. Ellos le contestaron: “Lo que pasó
con Jesús el Nazareno, quien delante de Dios y de toda la gente
demostró ser un profeta poderoso en acciones y palabras.
[20] Nuestros sacerdotes principales y gobernantes lo entregaron para
que fuera condenado a muerte y lo clavaron al madero. [21] Pero
nosotros esperábamos que sería él quien liberaría a Israel. Además
de todo esto, ya es el tercer día desde que pasaron estas cosas.
[22] Por otra parte, algunas mujeres de entre nosotros también nos
dejaron asombrados. Es que fueron a la tumba* muy temprano [23] y,
al no encontrar su cuerpo, vinieron diciendo que habían tenido una
visión sobrenatural de unos ángeles, que decían que él está vivo.
[24] Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron a la
tumba* y encontraron todo tal como las mujeres habían dicho. Pero
a Jesús no lo vieron”.

[25] Y él les dijo: “¡Qué insensatos son y qué lentos* para creer todas
las cosas que dijeron los profetas! [26] ¿Acaso el Cristo no tenía que
sufrir estas cosas y entrar en su gloria?”. [27] Y, empezando por Moisés
y todos los Profetas, les explicó* cosas que se decían de él en todas
las Escrituras.

[28] Por fin se acercaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que
viajaba más lejos. [29] Pero ellos le insistieron en que se quedara. Le
decían: “Quédate con nosotros, que es casi de noche y el día ya está
a punto de terminar”. De modo que él entró para quedarse con ellos.
[30] Cuando estaba cenando* con ellos, tomó el pan, hizo una
oración,* lo partió y empezó a dárselo. [31] Entonces a ellos se les
abrieron los ojos por completo y lo reconocieron; pero él

desapareció de su presencia. [32] Y se dijeron el uno al otro: “¿Acaso
no nos ardía dentro el corazón cuando él venía hablándonos por el
camino, cuando nos explicaba claramente* las Escrituras?”. [33] En ese
mismo momento se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde vieron
a los Once y a los que estaban reunidos con ellos, [34] que decían: “¡Es
un hecho que el Señor fue resucitado* y se le apareció a Simón!”.
[35] Entonces ellos contaron lo que había pasado por el camino y cómo
lo habían reconocido cuando partió el pan.

[36] Mientras estaban hablando de estas cosas, Jesús mismo se
presentó en medio de ellos y les dijo: “Tengan paz”. [37] Pero,
aterrados y asustados, pensaban que estaban viendo un espíritu.
[38] Por eso les dijo: “¿Por qué están alarmados? ¿Por qué les han
surgido dudas en su corazón? [39] Miren mis manos y mis pies: soy yo
mismo. Tóquenme y miren, porque un espíritu no tiene carne y
huesos como ven que tengo yo”. [40] Y al decir esto les enseñó las
manos y los pies. [41] Pero, mientras ellos todavía no lo creían de pura
alegría* y asombro, él les preguntó: “¿Tienen por ahí algo de
comer?”. [42] Ellos le dieron un pedazo de pescado asado. [43] Él lo tomó
y se lo comió delante de sus ojos.

[44] Luego les dijo: “Estas son las palabras que les dije mientras
todavía estaba con ustedes: que todas las cosas escritas sobre mí en
la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos tenían que
cumplirse”. [45] Entonces les abrió la mente por completo para que
captaran el significado de las Escrituras [46] y les dijo: “Esto es lo que
está escrito: que el Cristo sufriría y se levantaría de entre los muertos
al tercer día [47] y que, en su nombre, en todas las naciones —
comenzando por Jerusalén—, se predicaría arrepentimiento para el
perdón de pecados. [48] Ustedes tienen que ser testigos de estas
cosas. [49] Y sepan que voy a enviar sobre ustedes lo que mi Padre
prometió. Pero quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del

poder que viene de lo alto”.
[50] Entonces los llevó a las afueras, hasta Betania, y, levantando las
manos, los bendijo. [51] Mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue
llevado al cielo. [52] Ellos le rindieron homenaje* y regresaron a
Jerusalén con gran alegría. [53] Y estaban siempre en el templo
alabando a Dios.

CONTENIDO DEL LIBRO

5

Jesús cura a un enfermo en Betzata (1-18)

El Padre le da autoridad al Hijo (19-24)

Los muertos oirán la voz de Jesús (25-30)

Testimonios sobre Jesús (31-47)

6

Jesús alimenta a 5.000 hombres (1-15)

Camina sobre el agua (16-21)

Es “el pan de la vida” (22-59)

Muchos se escandalizan al escucharlo (60-71)

7

Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos (1-13)

Enseña durante la fiesta (14-24)

Distintas opiniones sobre el Cristo (25-52)

8

El Padre da testimonio a favor de Jesús (12-30)

- Jesús es “la luz del mundo” (12)

Hijos de Abrahán (31-41)

- “La verdad los hará libres” (32)

Hijos del Diablo (42-47)

Jesús y Abrahán (48-59)

9

Jesús cura a un ciego de nacimiento (1-12)

Los fariseos interrogan al que había sido ciego (13-34)

El nuevo mandamiento (31-35)

Los discípulos de Jesús se amarán unos a otros (35)

Jesús predice que Pedro negará conocerlo (36-38)

14

Jesús, el único camino para llegar al Padre (1-14)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (6)

Promete espíritu santo (15-31)

“El Padre es mayor que yo” (28)

15

La parábola de la vid verdadera (1-10)

El mandamiento de amar como Cristo (11-17)

“Nadie tiene amor más grande” (13)

El mundo odia a los discípulos de Jesús (18-27)

16

Los discípulos de Jesús tal vez se enfrenten a la muerte (1-4a)

Lo que el espíritu santo hará (4b-16)

La tristeza de los discípulos se convertirá en felicidad (17-24)

“Yo he vencido al mundo” (25-33)

17

Última oración de Jesús con sus apóstoles (1-26)

Conocer a Dios significa vida eterna (3)

Los cristianos no son parte del mundo (14-16)

“Tu palabra es la verdad” (17)

“Les he dado a conocer tu nombre” (26)

18

Judas traiciona a Jesús (1-9)

Pedro usa la espada (10, 11)

Llevan a Jesús ante Anás (12-14)

La primera vez que Pedro niega conocer a Jesús (15-18)

Jesús ante Anás (19-24)

La segunda y tercera vez que Pedro niega conocer a Jesús (25-27)

Jesús ante Pilato (28-40)

“Mi Reino no es parte de este mundo” (36)

19

Dan latigazos a Jesús y se burlan de él (1-7)

Pilato vuelve a interrogarlo (8-16a)

Lo clavan a un madero en el Gólgota (16b-24)

Se preocupa por el cuidado de su madre (25-27)

Muerte de Jesús (28-37)

Entierro de Jesús (38-42)

20

La tumba está vacía (1-10)

Jesús se aparece a María Magdalena (11-18)

Se aparece a sus discípulos (19-23)

Tomás duda; luego se convence (24-29)

Propósito de este libro (30, 31)

21

Jesús se aparece a sus discípulos (1-14)

Pedro le confirma que lo quiere (15-19)

“Alimenta a mis ovejitas” (17)

El futuro del discípulo que Jesús amaba (20-23)

Conclusión (24, 25)

EVANGELIO DE JUAN

LAS BUENAS NOTICIAS SEGÚN JUAN

1 En el principio la Palabra existía,* la Palabra estaba con Dios y la
Palabra era un dios.* 2 Él estaba en el principio con Dios. 3 Todas
las cosas llegaron a existir por medio de él,* y sin él no llegó a existir
ni siquiera una sola cosa.

Lo que ha venido a existir 4 mediante él fue la vida, y la vida era la
luz de los seres humanos. 5 La luz brilla en medio de la oscuridad,
pero la oscuridad no la ha podido vencer.

6 Vino un hombre enviado como representante de Dios. Se
llamaba Juan. 7 Este hombre vino como testigo, para dar testimonio
acerca de la luz, para que gracias a él personas de todo tipo
creyeran. 8 Juan no era aquella luz, sino que vino a dar testimonio
acerca de aquella luz.

9 La luz verdadera que alumbra a todo tipo de personas estaba a
punto de venir al mundo. 10 En realidad, él* ya estaba en el mundo, y
el mundo llegó a existir por medio de él, pero el mundo no lo
conoció. 11 Vino a su propia casa, pero su gente no lo aceptó.
12 Ahora bien, a todos los que sí lo recibieron les dio el derecho de
llegar a ser hijos de Dios, porque demostraban fe en su nombre. 13 Y
ellos no nacieron de sangre ni por voluntad humana* ni por la
voluntad de un hombre, sino que nacieron de Dios.

14 La Palabra llegó a ser carne y vivió entre nosotros, y vimos su
gloria, una gloria como la que le corresponde a un hijo unigénito de
parte de su padre. Y estaba lleno de favor divino* y verdad. 15 (Juan
dio testimonio acerca de él. Exclamó: “¡Este es aquel del que dije ‘El
que viene detrás de mí se me ha adelantado, porque existía
antes que yo’!”). 16 Porque todos nosotros recibimos de su plenitud,

sí, bondad inmerecida sobre bondad inmerecida. 17 Porque la Ley
fue entregada por medio de Moisés, pero la bondad inmerecida y la
verdad llegaron a existir por medio de Jesucristo. 18 A Dios ningún
ser humano lo ha visto jamás. El dios unigénito, que está junto al
Padre,* es el que nos ha explicado cómo es él.

19 Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos le enviaron
sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle “¿Quién eres
tú?”. 20 Él no se negó a contestar, sino que admitió: “Yo no soy el
Cristo”. 21 Y le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres Elías?”. Él
contestó: “No, no lo soy”. “¿Eres el Profeta?”. Y contestó: “¡No!”. 22 Así
que le dijeron: “Dinos quién eres, para que les llevemos una
respuesta a los que nos enviaron. ¿Tú qué dices de ti mismo?”. 23 Él
contestó: “Yo soy la voz de alguien que grita en el desierto ‘¡Hagan
que el camino de Jehová* quede recto!’, tal como dijo el profeta
Isaías”. 24 Ahora bien, aquellos enviados venían de parte de los
fariseos. 25 Y le preguntaron: “Si no eres el Cristo ni Elías ni el Profeta,
¿entonces por qué bautizas?”. 26 Juan les contestó: “Yo bautizo en
agua. Hay alguien entre ustedes al que no conocen. 27 Es el que
viene detrás de mí, y yo ni siquiera merezco desatarle las correas de
las sandalias”. 28 Estas cosas pasaron en Betania del otro lado del
Jordán, donde Juan estaba bautizando.

29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús viniendo hacia él y dijo: “¡Miren,
el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! 30 Este es aquel
del que dije ‘Detrás de mí viene un hombre que se me ha
adelantado, porque existía antes que yo’. 31 Ni siquiera yo lo conocía,
pero la razón por la que vine bautizando en agua es esta: para que él
fuera puesto de manifiesto a Israel”. 32 Y Juan también dio este
testimonio: “Vi el espíritu bajar del cielo como una paloma y
quedarse sobre él. 33 Ni siquiera yo lo conocía, pero el que me envió
a bautizar en agua me dijo: ‘Sabrás quién es el que bautiza en

espíritu santo cuando veas que el espíritu baja y se queda sobre él’.
34 Y yo eso lo vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”.
35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, acompañado de dos de
sus discípulos, 36 y al ver a Jesús caminando dijo: “¡Miren, el Cordero
de Dios!”. 37 Cuando los dos discípulos lo oyeron decir eso, siguieron
a Jesús. 38 Entonces Jesús se volvió y al ver que lo seguían les
preguntó: “¿Qué buscan?”. Ellos le contestaron: “Rabí —que
traducido significa ‘maestro’—, ¿dónde te estás hospedando?”. 39 Les
dijo: “Vengan y verán”. Así que fueron, vieron dónde estaba
hospedado y se quedaron con él el resto del día; era como la hora
décima.* 40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos
que oyeron lo que Juan dijo y siguieron a Jesús. 41 Encontró primero
a su propio hermano, Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”
(que traducido es Cristo), 42 y lo llevó adonde estaba Jesús. Cuando
Jesús lo miró, le dijo: “Tú eres Simón hijo de Juan. Tú serás llamado
Cefas” (que traducido es Pedro).
43 Al día siguiente, Jesús quería irse a Galilea. Entonces encontró a
Felipe y le dijo: “Sé mi seguidor”. 44 Felipe era de Betsaida, de la
ciudad de Andrés y Pedro. 45 Y Felipe encontró a Natanael y le dijo:
“Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés, en la Ley, y
también los Profetas: a Jesús hijo de José, de Nazaret”. 46 Pero
Natanael le preguntó: “¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?”.
“Ven y verás”, le respondió Felipe. 47 Cuando Jesús vio a Natanael
viniendo hacia él, dijo: “Miren, sin duda un israelita en quien no hay
engaño”. 48 Natanael le preguntó: “¿Cómo es que me conoces?”.
Jesús le respondió: “Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes
de que Felipe te llamara”. 49 Natanael le contestó: “Rabí, tú eres el
Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”. 50 Jesús le dijo: “¿Crees en mí
porque te dije que te vi debajo de la higuera? Verás cosas más
grandes que estas”. 51 Y añadió: “De verdad les aseguro que ustedes

verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando hacia el Hijo del Hombre”.

2 Al tercer día se celebró un banquete de boda en Caná de Galilea,
y allí estaba la madre de Jesús. 2 También invitaron al banquete de
boda a Jesús y a sus discípulos.

3 Cuando se estaba acabando el vino, la madre de Jesús le dijo:
“No les queda vino”. 4 Pero Jesús le respondió: “¿Y por qué debería
importarnos eso a ti y a mí, mujer?* Todavía no ha llegado mi hora”.
5 Su madre les dijo a los que estaban sirviendo: “Hagan todo lo que
él les diga”. 6 Resulta que había seis vasijas de piedra para el agua,
puestas allí para cumplir con las normas de purificación de los judíos.
En cada una cabían dos o tres medidas de líquido.* 7 Jesús les dijo:
“Llenen de agua las vasijas”. Y las llenaron hasta el borde. 8 Después
les dijo: “Ahora saquen un poco y llévenselo al director del
banquete”. Así que ellos se lo llevaron. 9 Cuando el director del
banquete probó el agua que había sido convertida en vino, como
no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el
agua sí lo sabían), llamó al novio 10 y le dijo: “Todo el mundo sirve
primero el buen vino y luego, cuando la gente ya está borracha, sirve
el de peor calidad. Pero tú has tenido guardado el vino bueno hasta
ahora”. 11 Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de
sus milagros.* Así él puso de manifiesto su gloria, y sus discípulos
pusieron su fe en él.

12 Después de esto, bajó a Capernaúm con su madre, sus
hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

13 Cuando faltaba poco para la Pascua de los judíos, Jesús subió a
Jerusalén. 14 En el templo se encontró a los que vendían reses
vacunas, ovejas y palomas, y a los que cambiaban dinero sentados
en sus asientos. 15 Así que, después de hacerse un látigo de cuerdas,
los echó a todos ellos del templo, junto con las ovejas y las reses

vacunas, y desparramó las monedas de los que cambiaban dinero y
volcó sus mesas. [16] Y a los que vendían palomas les dijo: “¡Quiten
todo esto de aquí! ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un
mercado!”.* [17] Sus discípulos recordaron que está escrito: “La
devoción* que siento por tu casa arderá en mi interior”.
[18] Al ver esto, los judíos le preguntaron: “¿Qué señal puedes
mostrarnos de que tienes autoridad para hacer esto?”. [19] Jesús les
respondió: “Derriben este templo y en tres días lo levantaré”.
[20] Entonces los judíos dijeron: “Tomó 46 años construir este templo,
¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. [21] Pero el templo del que él
hablaba era su cuerpo. [22] Cuando fue levantado de entre los
muertos, sus discípulos recordaron que él solía decir eso, y creyeron
lo que decían las Escrituras y lo que Jesús había dicho.
[23] Ahora bien, cuando estuvo en Jerusalén para la fiesta de la
Pascua, muchos pusieron su fe en el nombre de él al ver los
milagros* que hacía. [24] Pero Jesús no confiaba por completo en
ellos,* porque los conocía a todos [25] y no necesitaba que nadie le
explicara nada* sobre el hombre, ya que él sabía lo que había dentro
del hombre.

3 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, un
gobernante de los judíos. 2 Él fue a ver a Jesús de noche y le dijo:
“Rabí, sabemos que eres un maestro enviado por Dios, porque
ningún hombre puede hacer los milagros* que tú haces si Dios
no está con él”. 3 Jesús le contestó: “De verdad te aseguro que, si uno
no nace de nuevo,* no puede ver el Reino de Dios”. 4 Nicodemo le
dijo: “¿Cómo puede alguien nacer cuando es viejo? No puede
meterse en la matriz de su madre y nacer por segunda vez,
¿verdad?”. 5 Jesús le contestó: “De verdad te aseguro que, si uno
no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.
6 Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del
espíritu es espíritu. 7 No te asombres de que te haya dicho ‘Ustedes
tienen que nacer de nuevo’. 8 El viento sopla donde quiere y, aunque
lo puedes oír, no sabes ni de dónde viene ni adónde va. Así sucede
con todo el que ha nacido del espíritu”.

9 Entonces, Nicodemo le preguntó: “¿Cómo pueden suceder estas
cosas?”. 10 Jesús le respondió: “¿Tú eres maestro de Israel y no sabes
estas cosas? 11 De verdad te aseguro que hablamos de lo que
sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes
no aceptan el testimonio que damos. 12 Si les he hablado de cosas de
la tierra y aun así no creen, ¿cómo van a creer si les hablo de cosas
del cielo? 13 Además, ningún hombre ha subido al cielo excepto el
que bajó del cielo, el Hijo del Hombre. 14 Y, así como Moisés alzó la
serpiente en el desierto, así tiene que ser alzado el Hijo del Hombre
15 para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

16 ”Porque Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo
unigénito* para que nadie que demuestre tener fe en él sea
destruido, sino que tenga vida eterna. 17 Porque Dios no envió a su

Hijo al mundo para que él juzgue al mundo, sino para que el mundo
se salve por medio de él. 18 El que demuestra fe en él no será
juzgado.* El que no demuestra fe ya ha sido juzgado, porque no ha
demostrado fe en el nombre del Hijo unigénito de Dios. 19 Esta es la
base del juicio: que la luz vino al mundo y, en vez de amar la luz, las
personas amaron la oscuridad, porque las cosas que hacían eran
malas. 20 Porque el que practica cosas malas odia la luz y no va a la
luz, para que las cosas que hace no sean puestas al descubierto.*
21 Pero el que hace lo que es verdadero va a la luz, para que se vea
claramente que las cosas que hace están de acuerdo con la voluntad
de Dios”.

22 Después de esto, Jesús entró con sus discípulos en la zona rural
de Judea, y allí pasó algún tiempo con ellos y estuvo bautizando.
23 Pero también Juan estaba bautizando, en Enón, cerca de Salim,
porque allí abundaba el agua, y la gente venía y se bautizaba; 24 y es
que Juan todavía no había sido encarcelado.

25 Entonces los discípulos de Juan discutieron con un judío sobre la
purificación. 26 Luego fueron y le dijeron a Juan: “Rabí, mira, el
hombre que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste
testimonio, está bautizando, y todos se están yendo con él”. 27 Juan
respondió: “Nadie puede recibir nada a menos que se le haya dado
del cielo. 28 Ustedes mismos son testigos de que dije ‘Yo no soy el
Cristo, sino que he sido enviado delante de él’. 29 El que tiene a la
novia es el novio. Pero el amigo del novio, cuando está cerca de él y
lo escucha, se siente inmensamente feliz al oír la voz del novio. Por
eso ahora mi felicidad es completa.* 30 Él tiene que seguir
aumentando, pero yo tengo que seguir disminuyendo”.

31 El que viene de arriba está por encima de todos los demás. El
que es de la tierra es de la tierra y habla de cosas de la tierra. El que
viene del cielo está por encima de todos los demás. 32 Y da

testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie acepta su testimonio. [33] El que ha aceptado su testimonio ha confirmado* que Dios es fiel a la verdad. [34] Es que aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios da el espíritu generosamente.* [35] El Padre ama al Hijo y ha entregado en sus manos todas las cosas. [36] El que demuestra fe en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4 Cuando el Señor se enteró de que los fariseos habían oído que
él* hacía y bautizaba más discípulos que Juan 2 —aunque no era
Jesús el que bautizaba, sino sus discípulos—, 3 salió de Judea y se
dirigió otra vez a Galilea. 4 Pero tenía que pasar por Samaria. 5 Así
que llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo
que Jacob le había dado a su hijo José. 6 De hecho, allí estaba el
pozo* de Jacob. Y Jesús, que estaba cansado del viaje, se sentó junto
al pozo. Era alrededor de la hora sexta.*

7 En eso llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo:
“Dame de beber”. 8 (Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar
alimentos). 9 Pero la samaritana le preguntó: “¿Cómo es que tú, que
eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?”. (Porque los
judíos no tienen trato con los samaritanos). 10 Jesús le respondió: “Si
supieras del regalo* de Dios y supieras quién es el que te está
diciendo ‘Dame de beber’, tú le habrías pedido agua a él, y él te
habría dado agua viva”. 11 Ella le dijo: “Pero, señor, si ni siquiera
tienes con qué sacar agua, y el pozo es profundo. ¿De dónde vas a
conseguir esa agua viva? 12 ¿Acaso eres tú superior a nuestro
antepasado Jacob? Él fue quien nos dio este pozo, del que bebieron
él, sus hijos y su ganado”. 13 Jesús le respondió: “Todo el que beba de
esta agua volverá a tener sed. 14 El que beba del agua que yo le daré
nunca más tendrá sed. Más bien, el agua que yo le daré se convertirá
dentro de él en un manantial que brotará para dar vida eterna”. 15 La
mujer le dijo: “Dame de esa agua, señor, para que no vuelva a tener
sed ni tenga que estar viniendo a este lugar a sacar agua”.

16 Él le dijo: “Anda, llama a tu esposo y vuelve aquí”. 17 “No tengo
esposo”, le contestó la mujer. Jesús le dijo: “Tienes razón al decir que
no tienes esposo, 18 porque has tenido cinco y el hombre que tienes

ahora no es tu esposo. Lo que has dicho es verdad”. 19 La mujer le
dijo: “Señor, veo que eres profeta. 20 Nuestros antepasados
adoraban a Dios en esta montaña, pero ustedes dicen que hay que
adorarlo en Jerusalén”. 21 Jesús le dijo: “Créeme, mujer: viene la hora
en que ni en esta montaña ni en Jerusalén adorarán ustedes al
Padre. 22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo
que conocemos, porque la salvación comienza con los judíos. 23 Pero
viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que los auténticos
adoradores del Padre lo adorarán con espíritu y con verdad. Porque
el Padre sin duda está buscando a personas así para que lo adoren.
24 Dios es un espíritu, y los que lo adoran tienen que adorarlo con
espíritu y con verdad”. 25 La mujer le dijo: “Yo sé que va a venir el
Mesías, al que llaman Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo”.
26 Jesús le contestó: “Ese soy yo, el que está hablando contigo”.

27 Justo en ese momento llegaron sus discípulos y les extrañó que
él estuviera hablando con una mujer. Pero, claro, ninguno preguntó
“¿Qué estás buscando?” o “¿Por qué estás hablando con ella?”.
28 Entonces la mujer dejó allí su vasija de agua y se fue a la ciudad a
decirle a la gente: 29 “Vengan para que vean a un hombre que me
dijo todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo?”. 30 La gente
salió de la ciudad y fue a verlo.

31 Mientras tanto, los discípulos le insistían: “Rabí, come algo”.
32 Pero él les dijo: “Yo tengo para comer un alimento del que ustedes
no saben”. 33 Así que los discípulos se decían unos a otros: “Nadie le
trajo comida, ¿verdad?”. 34 Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la
voluntad del que me envió y completar su obra. 35 ¿No dicen ustedes
que todavía faltan cuatro meses para la cosecha? Pues fíjense en lo
que les digo: levanten la vista y miren, los campos están blancos,
listos para la cosecha. Ya 36 el cosechador está recibiendo su paga y
recogiendo fruto para vida eterna. Así, el sembrador y el cosechador

pueden alegrarse juntos. [37] Porque en esto se cumple el refrán ‘Uno
es el que siembra y otro es el que cosecha’. [38] Yo los mandé a
cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Fueron otros los que
trabajaron duro, y ustedes se han beneficiado de su trabajo”.

[39] Muchos samaritanos de aquella ciudad pusieron su fe en él
gracias al testimonio de aquella mujer, que aseguró: “Me dijo todo lo
que yo he hecho”. [40] Así que, cuando los samaritanos lo fueron a ver,
le pidieron que se quedara con ellos, y él se quedó allí dos días.
[41] Como resultado, al oír lo que enseñaba, muchos más creyeron en
él, [42] y le dijeron a la mujer: “Ya no creemos solo por lo que tú nos
contaste. Lo hemos oído nosotros mismos y sabemos que de verdad
es el salvador del mundo”.

[43] Después de esos dos días, salió de allí rumbo a Galilea. [44] (Jesús
mismo dio testimonio de que al profeta no se le honra en su propia
tierra). [45] Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, pues
ellos también habían ido a la fiesta y habían visto todo lo que él
había hecho en Jerusalén durante la fiesta.

[46] Entonces fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido
el agua en vino. Y había un funcionario del rey que tenía a su hijo
enfermo en Capernaúm. [47] Cuando este hombre oyó que Jesús había
venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que bajara a curar a
su hijo, porque estaba a punto de morir. [48] Pero Jesús le dijo: “A
menos que vean milagros* y cosas impresionantes,* ustedes nunca
van a creer”. [49] El funcionario del rey le pidió: “Señor, baja conmigo
antes de que mi niño se muera”. [50] Jesús le dijo: “Vuelve a tu casa,
que tu hijo está vivo”. El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue.
[51] Y, mientras bajaba a su casa, sus esclavos salieron a su encuentro
para decirle que su hijo estaba vivo.* [52] Así que él les preguntó a qué
hora había empezado a sentirse mejor. Le contestaron: “La fiebre se
le fue ayer a la hora séptima”.* [53] Ahí el padre se dio cuenta de que

era la misma hora en que Jesús le había dicho “Tu hijo está vivo”. Y él y todos los de su casa se hicieron creyentes. 54 Este fue el segundo milagro* que Jesús hizo después de volver de Judea a Galilea.

5 Después de esto hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a
Jerusalén. 2 Ahora bien, en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas,
hay un estanque llamado en hebreo Betzata, que tiene cinco
pórticos. 3 En ese lugar estaba recostada una multitud de enfermos,
ciegos, cojos y personas que tenían extremidades atrofiadas.* 4 * 5 Y
había allí un hombre que llevaba 38 años enfermo. 6 Al ver a este
hombre allí acostado, y sabiendo que llevaba enfermo mucho
tiempo, Jesús le preguntó: “¿Te gustaría ponerte bien?”. 7 El enfermo
le contestó: “Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque
cuando el agua se agita. Cada vez que voy a entrar, alguien se me
adelanta y baja antes que yo”. 8 Jesús le dijo: “¡Levántate! Recoge tu
camilla* y camina”. 9 Y el hombre enseguida se puso bien, recogió su
camilla y comenzó a caminar.

Aquel día era sábado. 10 Así que los judíos se pusieron a decirle al
hombre que había sido curado: “Hoy es sábado. No te está permitido
cargar la camilla”. 11 Pero él les contestó: “El hombre que me curó me
dijo ‘Recoge tu camilla y camina’”. 12 Ellos le preguntaron: “¿Quién es
el hombre que te dijo ‘Recógela y camina’?”. 13 Pero el hombre que
había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido
entre la multitud que estaba allí.

14 Después de esto, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: “Mira,
te has curado. Ya no peques más, no sea que te pase algo peor”. 15 El
hombre se fue y les dijo a los judíos que era Jesús el que lo había
curado. 16 Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas
cosas en sábado. 17 Pero él les contestaba: “Mi Padre hasta ahora
sigue trabajando, y yo también sigo trabajando”. 18 A raíz de eso, los
judíos se esforzaron todavía más por matarlo, porque, además de
no respetar el sábado, llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a

Dios.
19 Por lo tanto, Jesús les dijo: “De verdad les aseguro que el Hijo
no puede hacer ni una sola cosa por su cuenta, solo hace lo que le ve
hacer al Padre. Porque todas las cosas que hace el Padre, el Hijo
también las hace de la misma manera. 20 Porque el Padre quiere* al
Hijo y le enseña todas las cosas que él mismo hace, y le enseñará
obras más grandes que estas para que ustedes se queden
asombrados. 21 Porque, al igual que el Padre resucita* a los muertos
y les da vida, el Hijo también le da vida a quien él quiere dársela.
22 Porque el Padre no juzga a nadie en absoluto, sino que le ha
confiado al Hijo toda la labor de juzgar, 23 para que todos honren al
Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al
Padre, que fue quien lo envió. 24 De verdad les aseguro que el que
oye mis palabras y cree en el que me envió tiene vida eterna y
no será juzgado,* sino que ha pasado de la muerte a la vida.
25 ”De verdad les aseguro que viene la hora —de hecho, ha llegado
ya— en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan
hecho caso vivirán. 26 Porque, tal como el Padre tiene vida en sí
mismo,* también le ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo. 27 Y
le ha dado autoridad para juzgar, porque él es el Hijo del Hombre.
28 No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los
que están en las tumbas* oirán su voz 29 y saldrán: los que hicieron
cosas buenas, para una resurrección de vida, y los que hicieron cosas
malas, para una resurrección de juicio. 30 Yo no puedo hacer ni una
sola cosa por mi cuenta. Juzgo de acuerdo con lo que oigo, y mi juicio
es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino la voluntad del
que me envió.
31 ”Si solo yo diera testimonio a mi favor, mi testimonio no sería
verdadero.* 32 Pero hay otro que da testimonio a mi favor, y sé que
el testimonio que él da acerca de mí es verdadero. 33 Ustedes le han

enviado mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.
[34] Ahora bien, yo no acepto el* testimonio de ningún hombre, pero
digo estas cosas para que ustedes se salven. [35] Ese hombre era una
lámpara que ardía y brillaba, y ustedes por un poco de tiempo
estuvieron dispuestos a alegrarse muchísimo con su luz. [36] Pero el
testimonio que yo presento tiene más peso que el de Juan, porque
las obras que mi Padre me mandó a hacer, estas obras que yo hago,
confirman que el Padre me envió. [37] Y el Padre, que me envió, él
mismo es quien ha dado testimonio acerca de mí. Ustedes nunca
han oído su voz ni han visto su aspecto, [38] y su palabra no reside en
ustedes porque no creen al que él envió.

[39] ”Ustedes estudian con mucho cuidado las Escrituras porque
piensan que por medio de ellas tendrán vida eterna; y son estas
mismas las que dan testimonio acerca de mí. [40] Aun así, ustedes
no quieren acudir a mí para tener vida. [41] Yo no acepto las
alabanzas* de la gente. [42] En cambio, sé muy bien que en ustedes
no hay amor a Dios. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre y
ustedes no me reciben. Ahora, si viniera otro en su propio nombre, a
ese sí lo recibirían. [44] ¿Cómo van a creerme ustedes, que aceptan
alabanzas* unos de otros en vez de buscar la aprobación* del único
Dios? [45] No piensen que yo los voy a acusar delante del Padre. El que
los acusa es Moisés, en quien ustedes ponen su esperanza. [46] En
realidad, si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió
sobre mí. [47] Pero, si no creen en sus escritos, ¿cómo van a creer lo
que digo yo?”.

6 Después de estas cosas, Jesús partió al otro lado del mar de
Galilea, o de Tiberíades. 2 Y una gran multitud lo iba siguiendo
porque veía los milagros* que él hacía al curar a los enfermos. 3 Así
que Jesús subió a una montaña y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando Jesús
levantó la vista y vio que una gran multitud venía hacia él, le
preguntó a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para que esta gente
coma?”. 6 Esto lo dijo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo
que iba a hacer. 7 Felipe le contestó: “Ni 200 denarios* de pan
alcanzarían para que cada uno comiera un poco”. 8 Uno de sus
discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 “Aquí hay
un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos. Pero ¿qué
es eso para tanta gente?”.

10 Jesús dijo: “Díganle a la gente que se siente”. Como en ese lugar
había mucha hierba, se sentaron allí. Había unos 5.000 hombres.
11 Jesús tomó el pan y, después de darle gracias a Dios, lo repartió
entre los que estaban sentados allí; hizo lo mismo con los pescaditos,
y comieron todo lo que quisieron. 12 Una vez que quedaron
satisfechos, les dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que
sobraron, para que no se desperdicie nada”. 13 Así que los
recogieron y llenaron 12 canastas con los pedazos que dejaron los
que habían comido de los cinco panes de cebada.

14 Cuando la gente vio el milagro que hizo, se puso a decir: “Está
claro que este es el Profeta que tenía que venir al mundo”.
15 Entonces Jesús, que sabía que estaban a punto de venir para
llevárselo a la fuerza y hacerlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él
solo.

16 Al anochecer, sus discípulos bajaron al mar, 17 se subieron a una

barca y empezaron a cruzar el mar en dirección a Capernaúm. Ya
estaba oscuro y Jesús todavía no se había reunido con ellos. [18] Y el
mar comenzó a agitarse porque el viento soplaba con fuerza.
[19] Después de remar unos cinco o seis kilómetros,* vieron a Jesús
caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y les dio miedo.
[20] Pero él les dijo: “¡Soy yo! ¡No tengan miedo!”. [21] Entonces ellos lo
recibieron con gusto en la barca, y poco después la barca llegó al
lugar al que se dirigían.
[22] Al día siguiente, la multitud que se había quedado al otro lado
del mar vio que allí no había ninguna barca. Antes había una
pequeña, pero Jesús no se había subido a esa barca con sus
discípulos, sino que ellos se habían ido solos. [23] Entonces, unas
barcas de Tiberíades llegaron cerca del lugar donde la gente había
comido el pan después de que el Señor le dio gracias a Dios. [24] Así
que, cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí,
se subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm para buscar a
Jesús.
[25] Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron:
“Rabí, ¿cuándo llegaste acá?”. [26] Jesús les contestó: “De verdad les
aseguro que ustedes no me buscan porque vieron milagros, sino
porque comieron de los panes hasta quedar satisfechos.
[27] No trabajen por el alimento que se echa a perder, sino por el
alimento que dura y lleva a vida eterna, el que les dará el Hijo del
Hombre. Y es que el Padre, Dios mismo, ha puesto sobre él su sello
de aprobación”.
[28] Por lo tanto, le preguntaron: “¿Qué debemos hacer para realizar
las obras de Dios?”. [29] Y Jesús les contestó: “Esta es la obra de Dios:
que demuestren fe en el que él envió”. [30] Entonces le dijeron: “¿Y qué
milagro vas a hacer para que lo veamos y te creamos? ¿Qué obra
haces tú? [31] Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto,

tal como está escrito: ‘Les dio de comer pan del cielo’”. 32 Jesús
entonces les dijo: “De verdad les aseguro que Moisés no les dio el
pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que ha bajado del cielo y le da vida
al mundo”. 34 Así que le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”.
35 Jesús les dijo: “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí nunca
más tendrá hambre, y el que demuestre fe en mí nunca más tendrá
sed. 36 Pero, como ya les dije, ustedes me han visto y aun así
no creen. 37 Todos aquellos que el Padre me entrega vendrán a mí, y
al que venga a mí yo jamás lo rechazaré. 38 Porque no bajé del cielo
para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Esta es
la voluntad del que me envió: que no pierda a ninguno de todos los
que él me ha entregado, sino que los resucite en el último día.
40 Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que reconozca
al Hijo y demuestre fe en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el
último día”.
41 Entonces los judíos se pusieron a murmurar de él porque había
dicho “Yo soy el pan que bajó del cielo”. 42 Y empezaron a decir:
“¿Este no es Jesús hijo de José? ¿Acaso no conocemos a su padre y a
su madre? ¿Cómo es que ahora dice ‘Yo he bajado del cielo’?”. 43 Al
ver esto, Jesús les dijo: “Dejen de murmurar entre ustedes. 44 Nadie
puede venir a mí a menos que el Padre, que me envió, lo traiga; y a
ese yo lo resucitaré en el último día. 45 Está escrito en los Profetas:
‘Todos ellos serán enseñados por Jehová’.* Todo el que escucha al
Padre y aprende de él viene a mí. 46 No es que alguien haya visto al
Padre, aparte del que viene de Dios; ese sí ha visto al Padre. 47 De
verdad les aseguro que el que cree tendrá vida eterna.
48 ”Yo soy el pan de la vida. 49 Los antepasados de ustedes
comieron el maná en el desierto, y de todas maneras murieron.
50 Este es el pan que baja del cielo, para que el que coma de él

no muera. [51] Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. De hecho, el pan que yo voy a entregar para que el mundo viva es mi carne”.

[52] Entonces los judíos se pusieron a discutir entre ellos y decir: “¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?”. [53] Así que Jesús les dijo: “De verdad les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes mismos. [54] El que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día; [55] porque mi carne es alimento de verdad y mi sangre es bebida de verdad. [56] El que se alimenta de mi carne y bebe mi sangre se mantiene en unión conmigo, y yo me mantengo en unión con él. [57] El Padre, que vive, me envió y yo vivo por causa del Padre. De igual modo, el que se alimente de mí vivirá por causa de mí. [58] Este es el pan que bajó del cielo. No es como el que comieron los antepasados de ustedes, quienes acabaron muriendo. El que se alimente de este pan vivirá para siempre”. [59] Dijo estas cosas mientras enseñaba en una sinagoga* de Capernaúm.

[60] Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: “Este discurso es ofensivo. ¿Quién lo puede escuchar?”. [61] Pero Jesús, que sabía en su interior que sus discípulos estaban murmurando de eso, les dijo: “¿Esto los escandaliza?* [62] ¿Qué pasaría entonces si vieran al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? [63] Lo que da vida es el espíritu; la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y son vida. [64] Pero hay algunos de ustedes que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a traicionar. [65] Y añadió: “Por eso les dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre se lo conceda”.

[66] A raíz de eso, muchos de sus discípulos volvieron a las cosas que habían dejado atrás y ya no andaban con él. [67] Así que Jesús les

preguntó a los Doce: “Ustedes no quieren irse también, ¿verdad?”.
[68] Simón Pedro le contestó: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú
tienes palabras de vida eterna. [69] Nosotros hemos creído y sabemos
que tú eres el Santo de Dios”. [70] Jesús les contestó: “Yo los elegí a
ustedes, a los 12, ¿no es cierto? Sin embargo, uno de ustedes es un
calumniador”.* [71] Estaba hablando de Judas hijo de Simón Iscariote,
porque, aunque era uno de los Doce, lo iba a traicionar.

7 Después de esto, Jesús siguió recorriendo* Galilea porque
prefería no andar por Judea, ya que los judíos estaban buscando una
oportunidad para matarlo. 2 Ahora bien, se acercaba la fiesta judía
de los Tabernáculos.* 3 Por eso sus hermanos le dijeron: “Sal de aquí
y vete a Judea para que tus discípulos también vean las obras que
haces. 4 Porque, cuando uno quiere que todos lo conozcan, no hace
nada en secreto. Si tú haces estas cosas, muéstrate al mundo”. 5 En
realidad, sus hermanos no demostraban fe en él. 6 Entonces, Jesús
les dijo: “Mi tiempo todavía no ha llegado, pero para ustedes
cualquier tiempo es bueno. 7 El mundo no tiene motivos para
odiarlos a ustedes, pero a mí me odia porque yo doy testimonio de
que las cosas que hace son malas. 8 Suban ustedes a la fiesta. Yo aún
no voy a subir a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no ha llegado”.
9 Les dijo esto y se quedó en Galilea.

10 Sin embargo, una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, él
también subió, pero no lo hizo abiertamente, sino en secreto. 11 Así
que los judíos se pusieron a buscarlo en la fiesta y a decir: “¿Dónde
estará ese hombre?”. 12 Entre las multitudes había mucha gente
cuchicheando sobre él. Algunos decían: “Es una buena persona”.
Otros decían: “No, no lo es. Lo que hace es engañar a la multitud”.
13 Pero, claro, nadie se atrevía a hablar de él en público por miedo a
los judíos.

14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y se puso a enseñar.
15 Los judíos estaban asombrados y decían: “¿Cómo sabe este
hombre tanto de las Escrituras,* si no ha estudiado en las
escuelas?”.* 16 Entonces Jesús les contestó: “Lo que yo enseño no es
mío, sino del que me envió. 17 Si alguien desea hacer la voluntad de
Dios, sabrá si lo que yo enseño viene de Dios, o si son mis propias

ideas. 18 El que enseña sus propias ideas busca su propia alabanza,*
pero el que busca que alaben al* que lo envió es fiel a la verdad, y
no hay injusticia en él. 19 Moisés les dio la Ley, ¿no es cierto? Pero ni
uno de ustedes obedece la Ley. ¿Por qué intentan matarme?”. 20 La
multitud le contestó: “¡Tienes un demonio! ¿Quién intenta matarte?”.
21 Entonces, Jesús les dijo: “Hice una sola cosa y todos ustedes se
quedaron sorprendidos. 22 Piensen en esto: Moisés les dio la
circuncisión (aunque en realidad no viene de Moisés, sino de sus
antepasados) y ustedes circuncidan a un varón en sábado. 23 Si
circuncidan a un varón en sábado para no desobedecer la Ley de
Moisés, ¿cómo es que se ponen tan furiosos conmigo por curar
totalmente a un hombre en sábado? 24 Dejen de juzgar por las
apariencias: sean justos cuando juzguen”.

25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén se pusieron a
decir: “Este es el hombre a quien intentan matar, ¿no es cierto?
26 Pero, mira, ahí está hablando delante de todos y no le dicen nada.
¿Será que nuestros gobernantes se han convencido de que él es el
Cristo? 27 Pero no; nosotros sabemos de dónde es este hombre, y
cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde es”. 28 Entonces Jesús
dijo con voz fuerte mientras enseñaba en el templo: “Ustedes me
conocen y saben de dónde soy. Pero yo no vine por mi propia
cuenta. El que me envió es real, y ustedes no lo conocen. 29 Yo sí lo
conozco, porque vengo como representante suyo y fue él quien me
envió”. 30 Por eso comenzaron a buscar la manera de atraparlo, pero
nadie pudo ponerle las manos encima porque todavía no había
llegado su hora. 31 Aun así, muchos de los que estaban allí pusieron
su fe en él y decían: “Cuando venga el Cristo, él no va a hacer más
milagros* de los que ya ha hecho este hombre, ¿verdad?”.

32 Los fariseos oyeron a la multitud cuchicheando estas cosas
sobre él. De ahí que ellos y los sacerdotes principales mandaran

guardias para arrestarlo. 33 Jesús entonces le dijo a la gente: “Estaré
con ustedes un poco más de tiempo antes de ir a quien me envió.
34 Ustedes me buscarán, pero no me encontrarán. No pueden ir
adonde yo esté”. 35 Así que los judíos comentaban entre ellos:
“¿Adónde piensa ir este, para que no podamos encontrarlo?
¿No pensará irse con los judíos esparcidos entre los griegos y
enseñarles a los griegos? 36 ¿A qué se refería cuando dijo ‘Ustedes
me buscarán, pero no me encontrarán. No pueden ir adonde yo
esté’?”.

37 El último día, el gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y dijo
con voz fuerte: “Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. 38 Si
alguien pone su fe en mí, ‘de lo más profundo de su ser saldrán ríos
de agua viva’, tal como dicen las Escrituras”. 39 Ahora bien, con esto
se estaba refiriendo al espíritu, que iban a recibir los que pusieran su
fe en él. Y es que aún no se había recibido el espíritu,* porque Jesús
todavía no había sido glorificado. 40 Al oír estas palabras, algunos de
la multitud se pusieron a decir: “Está claro que este es el Profeta”.
41 Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “El Cristo
no puede venir de Galilea, ¿verdad? 42 ¿No dicen las Escrituras que el
Cristo sería de la descendencia de David y que vendría de Belén, la
aldea de donde era David?”. 43 Así que entre la multitud se produjo
un desacuerdo acerca de él. 44 Y algunos de ellos querían arrestarlo,
pero nadie pudo ponerle las manos encima.

45 Entonces los guardias volvieron adonde estaban los sacerdotes
principales y los fariseos. Estos últimos les preguntaron: “¿Por qué
no lo trajeron?”. 46 Los guardias les respondieron: “¡Nunca ha
hablado así ningún hombre!”. 47 Pero los fariseos les dijeron: “¿No se
habrán dejado engañar ustedes también? 48 ¿Acaso alguno de
nuestros gobernantes o de los fariseos ha puesto su fe en él? 49 Pero
esta multitud que no conoce la Ley es gente maldita”. 50 Nicodemo,

que anteriormente había ido a ver a Jesús y que era uno de ellos, les dijo: [51] “Según nuestra Ley, no se puede juzgar a alguien sin antes escucharlo y saber bien lo que está haciendo, ¿no es cierto?”. [52] Al oír esto, ellos le dijeron: “¿Tú no serás también de Galilea, verdad? Investiga y verás que de Galilea no puede salir ningún profeta”.*

8 12 Entonces Jesús les habló de nuevo. Dijo: “Yo soy la luz del
mundo. El que me siga nunca andará en la oscuridad, sino que
tendrá la luz de la vida”. 13 A lo que los fariseos le dijeron: “Estás
dando testimonio a favor de ti mismo. Tu testimonio no es
verdadero”.* 14 Jesús les respondió: “Aunque doy testimonio a favor
de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque yo sé de dónde
vine y adónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vine ni adónde
voy. 15 Ustedes juzgan según criterios humanos;* yo no juzgo a
nadie. 16 Y, si acaso juzgara, mi juicio sería fiel a la verdad, porque
no estoy solo, sino que el Padre, que me envió, está conmigo.
17 Además, en la propia Ley de ustedes está escrito: ‘El testimonio de
dos personas es verdadero’.* 18 Yo soy el que da testimonio a mi
favor, y también da testimonio a mi favor el Padre, que me envió”.
19 Entonces le preguntaron: “¿Dónde está tu Padre?”. Jesús les
contestó: “Ustedes no me conocen ni a mí ni a mi Padre. Si me
conocieran, conocerían a mi Padre también”. 20 Dijo estas palabras
en el lugar donde estaban las arcas del tesoro, cuando estaba
enseñando en el templo. Pero nadie lo atrapó porque todavía
no había llegado su hora.

21 Así que les dijo otra vez: “Yo me voy, y ustedes me buscarán,
pero morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir”.
22 Los judíos se pusieron a decir: “¿Será que va a quitarse la vida? Es
que dice ‘Adonde yo voy, ustedes no pueden ir’”. 23 Entonces él
añadió: “Ustedes son de las regiones de abajo; yo soy de las regiones
de arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije ‘Morirán en sus pecados’. Porque, si no creen que
yo soy quien digo ser, morirán en sus pecados”. 25 Así que se
pusieron a preguntarle: “¿Y tú quién eres?”. Jesús les respondió:

“¿Para qué les hablo siquiera? 26 Tengo mucho que decir sobre
ustedes y muchas cosas que juzgar. De hecho, el que me envió es fiel
a la verdad, y yo digo en el mundo las mismas cosas que le escuché a
él”. 27 Pero ellos no captaron que les hablaba del Padre. 28 Entonces
Jesús dijo: “Una vez que ustedes hayan alzado* al Hijo del Hombre,
entonces sabrán que yo soy quien digo ser y que no hago nada por
mi cuenta, sino que digo lo que el Padre me enseñó. 29 Y el que me
envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo siempre hago
lo que a él le agrada”. 30 Mientras decía estas cosas, muchos
pusieron su fe en él.

31 Entonces Jesús pasó a decirles a los judíos que le habían creído:
“Si permanecen en mis enseñanzas,* realmente son mis discípulos;
32 conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. 33 Le
respondieron: “Somos descendientes de Abrahán y nunca hemos
sido esclavos de nadie. ¿Por qué dices ‘Serán libres’?”. 34 Jesús les
contestó: “De verdad les aseguro que todo el que peca es esclavo del
pecado. 35 Además, el esclavo no se queda para siempre en la casa
del amo; el hijo sí se queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo los
libera, serán libres de verdad. 37 Yo sé que son descendientes de
Abrahán; pero están tratando de matarme porque mis palabras
no progresan en ustedes. 38 Yo hablo de las cosas que vi cuando
estaba con mi Padre, pero ustedes hacen las cosas que le han oído
decir a su padre”. 39 A lo que ellos le dijeron: “Nuestro padre es
Abrahán”. Jesús les dijo: “Si fueran hijos de Abrahán, harían las
mismas obras que Abrahán. 40 Pero a mí, un hombre que les ha
dicho la verdad que le escuchó a Dios, me quieren matar. Abrahán
no hizo eso. 41 Ustedes hacen las mismas obras que su padre”. Y
ellos le dijeron: “Nosotros no somos hijos ilegítimos;* tenemos un
solo Padre, Dios”.

42 Jesús les respondió: “Si Dios fuera su Padre, ustedes me

amarían, porque fue Dios quien me envió y por eso estoy aquí.
No vine por mi propia cuenta, sino que él me envió. [43] ¿Por qué
no entienden lo que estoy diciendo? Es porque no son capaces de
escuchar mis palabras. [44] Ustedes son hijos de su padre, el Diablo, y
quieren cumplir los deseos de su padre. Él en sus comienzos* fue un
asesino. No se mantuvo fiel a la verdad porque no hay verdad en él.
Cada vez que dice una mentira, habla de acuerdo con su forma de
ser, porque es un mentiroso y el padre de la mentira. [45] En cambio,
como yo les digo la verdad, a mí no me creen. [46] ¿Quién de ustedes
puede probar que soy culpable de algún pecado? Si digo la verdad,
¿por qué no me creen? [47] El que es de Dios escucha las palabras de
Dios. Por eso ustedes no escuchan: porque no son de Dios”.
[48] Al oír esto, los judíos le dijeron: “¿No tenemos razón al decir ‘Tú
eres un samaritano y tienes un demonio’?”. [49] Jesús les contestó: “Yo
no tengo ningún demonio. Lo que hago es honrar a mi Padre, y
ustedes me deshonran a mí. [50] Pero yo no estoy buscando gloria
para mí; hay alguien que la busca, y él es el que juzga. [51] De verdad
les aseguro que, si alguien obedece mis palabras, nunca verá la
muerte”. [52] Los judíos le dijeron: “Ahora nos queda claro que tienes
un demonio. Abrahán murió y los profetas también, pero tú dices ‘Si
alguien obedece mis palabras, nunca probará la muerte’. [53] ¿Acaso
eres superior a nuestro padre Abrahán, que murió? Los profetas
también murieron. ¿Quién te crees que eres?”. [54] Jesús contestó: “Si
yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no serviría de nada. El que
me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios. [55] Pero
ustedes no lo conocen; en cambio, yo lo conozco. Y, si dijera que
no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero sí lo conozco y
obedezco sus palabras. [56] Abrahán, el padre de ustedes, se alegraba
muchísimo pensando en que vería mi día, y lo vio y se alegró”.
[57] Entonces los judíos le dijeron: “No tienes ni 50 años, ¿y has visto a

Abrahán?”. [58] Jesús les dijo: “De verdad les aseguro que, antes de que Abrahán naciera, yo ya existía”. [59] Entonces agarraron piedras para lanzárselas a Jesús, pero él se escondió y salió del templo.

9 Al pasar, vio a un hombre que había nacido ciego. 2 Y sus
discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó para que este hombre
naciera ciego: él, o sus padres?”. 3 Jesús les contestó: “No pecaron ni
él ni sus padres, pero esto pasó para que en su caso se viera
claramente lo que Dios puede hacer. 4 Tenemos que hacer las obras
del que me envió mientras sea de día. Viene la noche, cuando nadie
puede trabajar. 5 Mientras yo esté en el mundo, yo soy la luz del
mundo”. 6 Después de decir esto, escupió en la tierra y con la saliva
hizo barro. Luego se lo aplicó al hombre en los ojos 7 y le dijo: “Ve a
lavarte en el estanque de Siloam” (que se traduce “enviado”). Así que
él fue, se lavó y, cuando volvió, ya podía ver.

8 Entonces los vecinos y los que solían verlo mendigando se
pusieron a decir: “Este es el hombre que se sentaba a pedir,
¿verdad?”. 9 Unos decían: “Es él”. Otros decían: “No es él, pero se le
parece”. Y el hombre decía: “Sí, soy yo”. 10 Así que le preguntaron: “¿Y
cómo se te abrieron los ojos?”. 11 Él les contestó: “Ese hombre que se
llama Jesús hizo barro, me lo puso en los ojos y me dijo: ‘Vete a
Siloam y lávate’. Y yo fui, me lavé y pude ver”. 12 Entonces le
preguntaron: “¿Dónde está ese hombre?”. “No lo sé”, respondió.

13 Ellos llevaron al que había sido ciego ante los fariseos. 14 Por
cierto, el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos era sábado.
15 Así que los fariseos también se pusieron a preguntarle cómo había
conseguido ver. Él les dijo: “Me puso barro en los ojos, yo me lavé y
ahora puedo ver”. 16 Entonces algunos de los fariseos se pusieron a
decir: “Ese hombre no es de Dios, porque no respeta el sábado”.
Otros decían: “Pero ¿cómo puede un pecador hacer milagros* así?”.
No se ponían de acuerdo. 17 Y le volvieron a decir al ciego: “Ya que
fue a ti a quien le abrió los ojos, ¿qué dices tú de él?”. El hombre les

contestó: “Es un profeta”.

[18] Sin embargo, los judíos no creyeron que él había sido ciego y ahora podía ver, hasta que llamaron a los padres del hombre. [19] Les preguntaron: “¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? Entonces, ¿cómo es que ahora ve?”. [20] Y sus padres les contestaron: “Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. [21] Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; y quién le abrió los ojos, tampoco lo sabemos. Pregúntenselo a él, que es mayor de edad y debe responder por sí mismo”. [22] Sus padres contestaron así por miedo a los judíos; y es que los judíos ya se habían puesto de acuerdo para expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociera a Jesús como Cristo. [23] Por eso sus padres dijeron “Es mayor de edad. Pregúntenselo a él”.

[24] Por lo tanto, llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”. [25] Él les contestó: “Si es un pecador, eso no lo sé. Lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo”. [26] Entonces le preguntaron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. [27] Él les contestó: “Ya se lo dije, pero ustedes no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? No querrán hacerse discípulos de él también, ¿verdad?”. [28] Al oír esto, ellos le dijeron con desprecio: “Tú eres discípulo de ese hombre, pero nosotros somos discípulos de Moisés. [29] Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero este no sabemos de dónde ha salido”. [30] El hombre les respondió: “Esto sí que es increíble, que él me haya abierto los ojos y ustedes no sepan de dónde ha salido. [31] Sabemos que Dios no escucha a pecadores, pero al que teme a Dios y hace su voluntad, a ese sí lo escucha. [32] En toda la historia, jamás se ha oído que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento. [33] Si este hombre no fuera de Dios, no podría hacer nada”. [34] Entonces, le dijeron: “Tú, que naciste lleno de pecado, ¿pretendes darnos

lecciones a nosotros?”. Y lo echaron.
[35] Jesús oyó que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó:
“¿Tienes fe en el Hijo del Hombre?”. [36] Él le contestó: “¿Y quién es,
señor? Dímelo para que pueda tener fe en él”. [37] Jesús le respondió:
“Tú ya lo has visto. De hecho, estás hablando con él”. [38] Entonces él
dijo: “Tengo fe en él, Señor”. Y le rindió homenaje.* [39] Y Jesús dijo:
“He venido a este mundo para un juicio, para que los que no ven
puedan ver y los que ven se queden ciegos”. [40] Los fariseos que
estaban allí con él oyeron esto y le dijeron: “Nosotros no estamos
ciegos también, ¿verdad?”. [41] Jesús les contestó: “Si fueran ciegos,
no serían culpables de pecado. Pero, como ustedes dicen ‘Nosotros
vemos’, su pecado permanece”.

10 “De verdad les aseguro que el que no entra en el redil* de las
ovejas por la puerta, sino que trepa por otro lado, ese es un ladrón y
un saqueador. 2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las
ovejas. 3 Es a este a quien el portero le abre, y las ovejas escuchan su
voz. El pastor llama a sus ovejas por su nombre y las conduce afuera.
4 Después de sacar a todas sus ovejas, va delante de ellas. Las ovejas
lo siguen porque conocen su voz. 5 Nunca seguirán a un extraño,
sino que huirán de él porque no conocen la voz de los extraños”.
6 Jesús les habló usando esta comparación, pero ellos
no entendieron lo que les estaba diciendo.

7 Así que Jesús les volvió a decir: “De verdad les aseguro que yo soy
la puerta para las ovejas. 8 Todos los que han venido haciéndose
pasar por mí son unos ladrones y unos saqueadores, pero las ovejas
no los han escuchado. 9 Yo soy la puerta; el que entre por mí se
salvará; podrá entrar y salir, y encontrará pastos. 10 El ladrón solo
viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan
vida y la tengan en abundancia. 11 Yo soy el pastor excelente, y el
pastor excelente entrega su vida* por las ovejas. 12 El trabajador,*
que ni es pastor ni es el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo,
abandona a las ovejas y huye. El lobo entonces las arrebata y las
dispersa. 13 El trabajador huye porque solo trabaja por la paga y
no le importan las ovejas. 14 Yo soy el pastor excelente. Conozco a
mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí, 15 tal como el Padre me
conoce a mí y yo conozco al Padre; y yo entrego mi vida por las
ovejas.

16 ”Y tengo otras ovejas, que no son de este redil;* a esas también
las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo
rebaño con un solo pastor. 17 El Padre me ama por esto: porque yo

entrego mi vida para luego volver a recibirla. [18] Nadie me la quita,
sino que la entrego voluntariamente. Tengo autoridad para
entregarla y tengo autoridad para recibirla de nuevo. Ese es el
mandamiento que recibí de mi Padre”.

[19] Por estas palabras, los judíos volvieron a estar en desacuerdo.
[20] Muchos de ellos decían: “Tiene un demonio y ha perdido la cabeza.
¿Por qué lo escuchan?”. [21] Otros decían: “Esas no son palabras de un
endemoniado. Un demonio no puede abrirles los ojos a los ciegos,
¿verdad?”.

[22] Por esas fechas se celebraba en Jerusalén la Fiesta de la
Dedicación. Era invierno, [23] y Jesús estaba en el templo, caminando
por el Pórtico* de Salomón. [24] Entonces los judíos lo rodearon y se
pusieron a decirle: “¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si
eres el Cristo, dilo claramente”. [25] Jesús les contestó: “Ya lo dije, pero
ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan
testimonio a mi favor. [26] Pero ustedes no creen porque no son mis
ovejas. [27] Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me
siguen. [28] Yo les doy vida eterna; no van a ser destruidas nunca, y
nadie las arrebatará de mis manos. [29] Lo que mi Padre me ha dado
es más valioso que todo lo demás, y nadie puede arrebatar las ovejas
de las manos del Padre. [30] Yo y el Padre somos uno”.*

[31] Una vez más, los judíos agarraron piedras para apedrearlo.
[32] Jesús entonces les dijo: “Les he mostrado muchas buenas* obras
que vienen del Padre. ¿Por cuál de esas obras me quieren
apedrear?”. [33] Los judíos le contestaron: “No te vamos a apedrear por
ninguna buena obra, sino por blasfemar; porque tú, aunque eres un
hombre, te haces a ti mismo un dios”. [34] Jesús les contestó: “¿No está
escrito en su Ley ‘Yo dije: “Ustedes son dioses”’?* [35] Si él llamó dioses
a aquellos contra quienes se dirigió la palabra de Dios (y las
Escrituras no se pueden anular), [36] ¿a mí —a quien el Padre santificó

y envió al mundo— me dicen ‘blasfemas’ por decir ‘soy Hijo de Dios’?
[37] Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. [38] Pero, si las hago,
aunque no me crean a mí, crean por las obras que hago. Así sabrán y
nunca dejarán de saber que el Padre está en unión conmigo y yo
estoy en unión con el Padre”. [39] Y otra vez trataron de atraparlo, pero
se les escapó de las manos.

[40] Volvió a irse al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan
bautizaba al principio, y se quedó allí. [41] Muchas personas fueron a
verlo y empezaron a decir: “Juan no hizo ni un solo milagro,* pero
todo lo que Juan dijo acerca de este hombre era verdad”. [42] Y
muchos allí pusieron su fe en Jesús.

11 Ahora bien, un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Era de
Betania, la aldea de María y su hermana Marta. 2 Esta María fue la
que derramó aceite perfumado sobre el Señor y le secó los pies con
su cabello. El que estaba enfermo era su hermano Lázaro. 3 Así que
sus hermanas mandaron a decirle a Jesús: “Señor, mira, tu querido
amigo está enfermo”. 4 Pero, cuando Jesús oyó esto, dijo: “Esta
enfermedad no tiene como finalidad la muerte, sino que servirá para
la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado mediante
ella”.

5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Sin embargo,
cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el
lugar donde estaba. 7 Luego les dijo a los discípulos: “Vámonos otra
vez a Judea”. 8 Pero los discípulos le dijeron: “Rabí, hace poco los de
Judea querían apedrearte, ¿y piensas ir allí de nuevo?”. 9 Jesús les
contestó: “El día tiene 12 horas de luz, ¿no es así? Quien camina a la
luz del día no tropieza con nada porque ve la luz de este mundo.
10 Pero quien camina de noche tropieza porque la luz no está en él”.

11 Después de decir esto, añadió: “Nuestro amigo Lázaro se ha
dormido, pero voy para allá a despertarlo”. 12 Los discípulos
entonces le dijeron: “Señor, si está durmiendo, se pondrá bien”. 13 En
realidad, Jesús quería decir que Lázaro estaba muerto. Pero ellos
creían que se refería a que estaba dormido, descansando.
14 Entonces, Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto, 15 y me
alegro por ustedes de no haber estado allí, para que ustedes crean.
Vayamos adonde está él”. 16 Por eso Tomás, a quien llamaban el
Gemelo, les dijo a los otros discípulos: “Vayamos nosotros también y
muramos con él”.

17 Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro ya llevaba

cuatro días en la tumba.* [18] Betania estaba cerca de Jerusalén, a
unos tres kilómetros.* [19] Muchos judíos habían venido a ver a Marta
y a María para consolarlas por lo de su hermano. [20] Cuando Marta se
enteró de que Jesús venía, fue a su encuentro; pero María se quedó
sentada en la casa. [21] Marta entonces le dijo a Jesús: “Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. [22] Pero, incluso
ahora, sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará”. [23] Jesús le
dijo: “Tu hermano se levantará”. [24] Marta le respondió: “Yo sé que se
levantará en la resurrección, en el último día”. [25] Jesús le dijo: “Yo soy
la resurrección y la vida. El que demuestre fe en mí, aunque muera,
llegará a vivir; [26] y nadie que esté vivo y demuestre fe en mí morirá
jamás. ¿Crees tú esto?”. [27] Ella le dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.
[28] Después de decir esto, se fue a llamar a su hermana María y le dijo
en privado: “El Maestro está aquí y te llama”. [29] Tan pronto como
María oyó esto, se levantó y fue a verlo.

[30] Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que seguía en el
mismo lugar donde Marta lo había encontrado. [31] Cuando los judíos
que estaban consolando a María en la casa la vieron levantarse de
repente y salir, la siguieron porque pensaban que se iba a llorar a la
tumba.* [32] Entonces María llegó adonde estaba Jesús y, cuando lo
vio, cayó a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieras estado aquí, mi
hermano no habría muerto”. [33] Jesús, al verla llorando a ella y
también a los judíos que la acompañaban, se conmovió en lo más
profundo de su ser* y se sintió angustiado. [34] Les preguntó: “¿Dónde
lo han puesto?”. Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”. [35] A Jesús se
le saltaron las lágrimas. [36] Al verlo, los judíos se pusieron a decir:
“¡Miren cuánto lo quería!”.* [37] Pero algunos de ellos decían: “Si este
hombre pudo abrirle los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido
que Lázaro muriera?”.

[38] Jesús, después de conmoverse otra vez en su interior, fue a la
tumba.* En realidad era una cueva, y había una piedra tapando la
entrada. [39] Jesús dijo: “Quiten la piedra”. Pero Marta, la hermana del
difunto, le dijo: “Señor, ya debe oler mal, porque han pasado cuatro
días”. [40] Jesús le preguntó: “¿No te dije que si creías podrías ver la
gloria de Dios?”. [41] Así que quitaron la piedra. Entonces Jesús levantó
la mirada al cielo y dijo: “Padre, te doy las gracias por haberme
escuchado. [42] Yo sé que tú siempre me escuchas, pero lo digo por la
multitud que me rodea, para que crean que tú me enviaste”. [43] Y,
después de decir esto, gritó con fuerza: “¡Lázaro, sal!”. [44] El que había
estado muerto salió. Tenía los pies y las manos atados con vendas y
la cara envuelta con una tela. Jesús les dijo: “Quítenle las vendas y
dejen que se vaya”.

[45] Por eso, al ver lo que Jesús hizo, muchos de los judíos que
habían venido a visitar a María pusieron su fe en él. [46] Pero algunos
se fueron y les contaron a los fariseos lo que Jesús había hecho.
[47] Así que los sacerdotes principales y los fariseos reunieron al
Sanedrín y dijeron: “¿Qué vamos a hacer? Porque este hombre hace
muchos milagros.* [48] Si dejamos que siga así, todos pondrán su fe
en él y los romanos vendrán y nos quitarán tanto nuestro lugar
santo* como nuestra nación”. [49] Pero uno de ellos, Caifás, que era el
sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no entienden nada.
[50] No se dan cuenta de que les conviene que muera un solo hombre
por el pueblo y no que toda la nación sea destruida”. [51] Pero esto
no lo dijo porque fuera idea suya, sino que, como era sumo
sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación.
[52] Y no solo por la nación, sino también para reunir en un solo grupo
a los hijos de Dios que estaban esparcidos. [53] Así que desde ese día
conspiraron para matarlo.

[54] Por eso Jesús dejó de andar en público entre los judíos y se fue a

la región que está cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con los discípulos. [55] Se acercaba la Pascua de los judíos, y mucha gente de la zona rural subió a Jerusalén antes de la Pascua para limpiarse ceremonialmente. [56] Y se pusieron a buscar a Jesús. Se decían unos a otros en el templo: “¿Ustedes qué creen? ¿Será que no va a venir a la fiesta?”. [57] Pero los sacerdotes principales y los fariseos habían ordenado que, si alguien se enteraba de dónde estaba Jesús, lo informara para que pudieran arrestarlo.

12 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde vivía
Lázaro, a quien Jesús había levantado de entre los muertos. 2 Y allí le
prepararon una cena. Marta les servía y Lázaro estaba entre los que
cenaban* con él. 3 Entonces María tomó una libra* de un aceite
perfumado muy caro, de nardo puro, y lo derramó sobre los pies de
Jesús. Luego se los secó con su cabello. Y la casa se llenó del aroma
del aceite perfumado. 4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote,
que estaba a punto de traicionarlo, dijo: 5 "¿Por qué no se vendió
este aceite perfumado por 300 denarios* y se dio ese dinero a los
pobres?". 6 En realidad, no lo dijo porque le importaran los pobres,
sino porque era un ladrón; como tenía a su cargo la caja del dinero,
robaba del dinero que se ponía en ella. 7 Jesús entonces dijo: "Déjala
tranquila; que cumpla con esta costumbre en vista del día de mi
entierro. 8 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero
a mí no me van a tener siempre".

9 Mientras tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que
Jesús estaba en Betania y vinieron a verlo, pero no solo a él, sino
también a Lázaro, a quien él había levantado de entre los muertos.
10 Los sacerdotes principales ahora conspiraron para matar también
a Lázaro 11 porque por él muchos judíos iban allí y empezaban a
tener fe en Jesús.

12 Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta
se enteró de que Jesús estaba llegando a Jerusalén. 13 Así que
tomaron hojas de palmera y salieron a su encuentro, y se pusieron a
gritar: "¡Salva, te rogamos! ¡Bendito el que viene en el nombre de
Jehová,* el Rey de Israel!". 14 Cuando Jesús encontró un burrito, se
montó en él, así como está escrito: 15 "No temas, hija de Sion. ¡Mira!
Viene tu rey, sentado en un burrito". 16 Al principio sus discípulos

no comprendieron estas cosas. Pero, cuando Jesús fue glorificado,
recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él y que esas
eran las cosas que le habían hecho.
17 Ahora bien, la multitud que había estado presente cuando Jesús
le dijo a Lázaro que saliera de la tumba* y lo levantó de entre los
muertos iba dando testimonio de lo que había ocurrido. 18 Fue
también por eso por lo que la multitud salió a su encuentro, porque
oyeron que había hecho ese milagro.* 19 Así que los fariseos se
dijeron unos a otros: “Ya ven que no estamos logrando nada. ¡Miren
cómo todo el mundo se ha ido detrás de él!”.
20 Resulta que entre la gente que había venido a adorar a Dios en
la fiesta había unos griegos. 21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de
Betsaida de Galilea, y le pidieron: “Señor, queremos ver a Jesús”.
22 Felipe fue a decírselo a Andrés, y entonces Andrés y Felipe fueron
a decírselo a Jesús.
23 Pero Jesús les contestó: “Ha llegado la hora para que el Hijo del
Hombre sea glorificado. 24 De verdad les aseguro que, si el grano de
trigo no cae al suelo y muere, sigue siendo solo un grano. Pero, si
muere, entonces da mucho fruto. 25 El que ama su vida* la perderá,*
pero el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida
eterna. 26 Si alguien quiere servirme, que me siga; y, donde yo esté,
allí también estará mi siervo. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.
27 Ahora me siento angustiado. Y ¿qué podría decir? Padre, líbrame
de esta difícil hora. Pero precisamente para esto he llegado a esta
hora. 28 Padre, glorifica tu nombre”. Entonces del cielo salió una voz
que dijo: “Lo he glorificado y lo volveré a glorificar”.
29 La multitud que estaba allí oyó eso, y algunos se pusieron a
decir que había tronado. Otros dijeron: “Le ha hablado un ángel”.
30 Jesús entonces dijo: “Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.
31 Ahora se está juzgando al mundo; ahora el gobernante de este

mundo será echado afuera. 32 Pero yo, cuando sea alzado de la
tierra,* atraeré a mí a todo tipo de personas”. 33 En realidad, esto lo
dijo para indicar de qué manera iba a morir. 34 Entonces la multitud
le contestó: “Sabemos por la Ley que el Cristo existirá para siempre.
¿Cómo es que tú dices que el Hijo del Hombre tiene que ser alzado?
¿Quién es ese Hijo del Hombre?”. 35 Así que Jesús les dijo: “La luz
estará entre ustedes un poco más. Caminen mientras tengan la luz
para que la oscuridad no los venza; el que camina en la oscuridad
no sabe adónde va. 36 Mientras tengan la luz, demuestren fe en la
luz, para que lleguen a ser hijos de la luz”.

Después de decir estas cosas, Jesús se fue y se escondió de ellos.
37 Aunque había hecho tantos milagros* delante de ellos, no ponían
su fe en él, 38 para que se cumplieran las palabras del profeta Isaías,
que dijo: “Jehová,* ¿quién ha puesto su fe en nuestro mensaje?* ¿Y a
quién le ha sido revelado el brazo de Jehová?”.* 39 Isaías también dijo
la razón por la que no podían creer: 40 “Les ha cegado los ojos y les
ha endurecido* el corazón, para que no vean con los ojos ni
entiendan con el corazón ni regresen a Dios* y yo los sane”. 41 Isaías
dijo estas cosas porque vio la gloria de él, y habló acerca de él. 42 De
todas formas, hasta muchos gobernantes de los judíos pusieron su
fe en él; pero no lo reconocían abiertamente por miedo a los
fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga, 43 porque amaban
más la aprobación* de la gente que la aprobación de Dios.

44 Pero Jesús dijo con voz fuerte: “El que pone su fe en mí no solo
pone su fe en mí, sino también en el que me envió; 45 y el que me ve
a mí también ve al que me envió. 46 He venido al mundo como una
luz, para que nadie que ponga su fe en mí siga estando en la
oscuridad. 47 Ahora bien, si alguien oye mis palabras pero no las
cumple, yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a
salvar al mundo. 48 El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene

quien lo juzgue: las palabras que he dicho lo juzgarán en el último
día. 49 Porque no he hablado por mi cuenta, sino que es el Padre,
que me envió, quien me ha mandado lo que tengo que decir y lo que
tengo que hablar. 50 Y sé que su mandamiento significa vida eterna.
Así que todo lo que digo, lo digo tal como el Padre me lo ha dicho”.

13 Ahora bien, antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que le
había llegado la hora de irse de este mundo para volver con el Padre.
Por eso, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los
amó hasta el final. 2 Estaban en plena cena y el Diablo ya había
metido en el corazón de Judas Iscariote, el hijo de Simón, la idea de
traicionar a Jesús. 3 Así que Jesús, sabiendo que el Padre había
puesto todas las cosas en sus manos y que él había venido de Dios y
volvería con Dios, 4 se levantó de la mesa, puso su manto a un lado,
tomó una toalla y se la ató a la cintura. 5 Luego echó agua en una
palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos
con la toalla que llevaba atada a la cintura. 6 Cuando llegó a Simón
Pedro, este le preguntó: “Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?”. 7 Jesús
le respondió: “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más
adelante lo entenderás”. 8 Pedro le dijo: “No me lavarás los pies
jamás”. Y Jesús le contestó: “Si no te los lavo, no eres uno de los
míos”.* 9 Simón Pedro le dijo: “Señor, entonces no me laves solo los
pies, sino también las manos y la cabeza”. 10 Jesús le respondió: “El
que se ha bañado está completamente limpio y solo necesita lavarse
los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. 11 Y es que sabía
quién lo traicionaría. Por eso dijo “No todos ustedes están limpios”.

12 Entonces, después de lavarles los pies, ponerse su manto y
sentarse* de nuevo a la mesa, les dijo: “¿Entienden lo que les he
hecho? 13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón,
porque lo soy. 14 Por eso, si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los
pies a ustedes, ustedes también deben* lavarse los pies unos a
otros. 15 Yo les he dado el ejemplo* para que hagan lo mismo que yo
les hice. 16 De verdad les aseguro que el esclavo no es más que su
amo ni es el enviado más que el que lo envió. 17 Ahora que saben

estas cosas, serán felices si las ponen en práctica. 18 No me refiero a
todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero esto fue para
que se cumpliera el pasaje de las Escrituras que dice: ‘El que comía
de mi pan se ha vuelto en mi contra’.* 19 Les digo esto desde ahora,
antes de que suceda, para que cuando suceda ustedes crean que yo
soy quien digo ser. 20 De verdad les aseguro que el que recibe a
cualquiera que yo envíe me recibe también a mí, y el que me recibe a
mí recibe también al que me envió”.

21 Después de decir estas cosas, Jesús se sintió angustiado* y
declaró:* “De verdad les aseguro que uno de ustedes me va a
traicionar”. 22 Los discípulos empezaron a mirarse unos a otros,
confundidos por no saber a cuál de ellos se estaba refiriendo. 23 Uno
de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa junto a*
Jesús. 24 Así que Simón Pedro le hizo una seña con la cabeza y le
preguntó: “¿De quién está hablando?”. 25 Entonces él se recostó en el
pecho de Jesús y le preguntó: “Señor, ¿quién es?”. 26 Jesús contestó:
“Es aquel a quien le dé el pedazo de pan que voy a mojar”. Y, después
de mojar el pan, se lo dio a Judas hijo de Simón Iscariote. 27 Después
de que Judas tomó el pedazo de pan, Satanás entró en él. Entonces
Jesús le dijo: “Lo que estás haciendo, hazlo más rápido”. 28 Pero
ninguno de los que estaban* a la mesa sabía por qué le había dicho
eso. 29 De hecho, algunos pensaban que, como Judas tenía a su
cargo la caja del dinero, Jesús le estaba diciendo “Compra las cosas
que necesitamos para la fiesta”, o quizás que les diera algo a los
pobres. 30 Así que, en cuanto recibió el pedazo de pan, salió de allí.
Era de noche.

31 Entonces, cuando ya se había ido, Jesús dijo: “Ahora es
glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado por medio de él.
32 Dios mismo lo va a glorificar, y lo va a glorificar enseguida.
33 Hijitos, voy a estar con ustedes un poco más de tiempo. Me

buscarán; pero lo mismo que les dije a los judíos se lo digo ahora a
ustedes: ‘No pueden venir adonde yo voy’. 34 Les doy un nuevo
mandamiento: que se amen unos a otros; que, así como yo los he
amado, ustedes se amen unos a otros. 35 De este modo todos sabrán
que ustedes son mis discípulos: si se tienen amor unos a otros”.
36 Simón Pedro le preguntó: “Señor, ¿adónde vas?”. Jesús le
contestó: “Adonde yo voy no puedes seguirme ahora, pero me
seguirás más tarde”. 37 Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo
seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”. 38 Jesús le contestó: “¿Que tú
darás la vida por mí? De verdad te aseguro que de ningún modo el
gallo cantará hasta que hayas negado tres veces que me conoces”.

14 “Que no se les angustie el corazón. Demuestren fe en Dios, y
demuestren fe en mí también. 2 En la casa de mi Padre hay muchos
lugares donde vivir.* Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes,
ya que me voy para prepararles un lugar. 3 Además, cuando me haya
ido y les haya preparado un lugar, volveré y los recibiré en casa, a mi
lado, para que donde yo esté también estén ustedes. 4 Y ustedes
conocen el camino para ir adonde yo voy”.

5 Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a
conocer el camino?”.

6 Jesús le contestó: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie
puede llegar al Padre si no es por medio de mí. 7 Si me conocen a mí,
conocerán también a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han
visto”.

8 Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y con eso nos basta”.

9 Jesús le contestó: “Felipe, con todo el tiempo que llevo con
ustedes, ¿todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al
Padre también. ¿Cómo es que me dices ‘Muéstranos al Padre’?
10 ¿No crees que yo estoy en unión con el Padre y que el Padre está
en unión conmigo? Las cosas que yo les digo no son ideas mías, sino
que el Padre, que se mantiene en unión conmigo, está haciendo sus
obras. 11 Créanme cuando les digo que yo estoy en unión con el
Padre y el Padre está en unión conmigo. Y, si no, crean por las obras.
12 De verdad les aseguro que el que demuestre fe en mí también
hará las obras que yo hago. Y hará obras más grandes, porque yo
voy camino al Padre. 13 Además, sea lo que sea que pidan en mi
nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado por medio del
Hijo. 14 Si ustedes piden algo en mi nombre, yo lo haré.

15 ”Si me aman, obedecerán mis mandamientos. 16 Y yo le rogaré

al Padre y él les dará otro ayudante* que esté con ustedes para
siempre: [17] el espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir
porque ni lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen porque está en
ustedes y se queda con ustedes. [18] No los dejaré abandonados.*
Volveré a ustedes. [19] Dentro de poco, el mundo ya no me verá más,
pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes vivirán. [20] Ese día
sabrán que yo estoy en unión con mi Padre, que ustedes están en
unión conmigo y que yo estoy en unión con ustedes. [21] El que
acepta* mis mandamientos y los obedece es el que me ama. Y, al
que me ama, mi Padre lo amará, y yo lo amaré y me mostraré
abiertamente a él”.

[22] Judas, no el Iscariote, le preguntó: “Señor, ¿qué ha pasado? ¿Por
qué vas a mostrarte abiertamente a nosotros y no al mundo?”.

[23] Jesús le contestó: “Si alguien me ama, obedecerá mis palabras. Y
mi Padre lo amará, y nosotros dos vendremos a él y viviremos* con
él. [24] El que no me ama no obedece mis palabras. Las palabras que
ustedes escuchan no son mías, sino que son del Padre, que me
envió.

[25] ”Les digo estas cosas mientras todavía estoy con ustedes.
[26] Pero el ayudante, el espíritu santo, que el Padre enviará en mi
nombre, ese les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo
que les he dicho. [27] La paz les dejo; mi paz les doy. No se la doy como
el mundo la da. Que no se les angustie ni acobarde el corazón.
[28] Oyeron que les dije: ‘Me voy y volveré a ustedes’. Si me aman, les
alegrará que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. [29] Les
he dicho esto antes de que suceda para que, cuando suceda, ustedes
crean. [30] Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque viene el
gobernante del mundo, aunque sobre mí él no tiene ningún poder.*
[31] Pero, para que el mundo sepa que amo al Padre, hago
exactamente lo que el Padre me ha mandado. Levántense, vámonos

de aquí.

15 ”Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el agricultor. 2 Él corta
todas las ramas* en mí que no dan fruto, y todas las que dan fruto
las limpia para que den más. 3 Ustedes ya están limpios gracias a las
palabras que les he dicho. 4 Manténganse en unión conmigo y yo me
mantendré en unión con ustedes. Igual que la rama no puede dar
fruto por sí sola, sino que tiene que seguir unida a la vid, ustedes
tampoco pueden dar fruto si no se mantienen en unión conmigo.
5 Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que se mantiene en unión
conmigo, y yo en unión con él, ese da mucho fruto. Porque,
separados de mí, ustedes no pueden hacer nada. 6 Si alguien no se
mantiene en unión conmigo, es desechado como una rama y se
seca. Esas ramas se recogen, se echan al fuego y se queman. 7 Si se
mantienen en unión conmigo y mis palabras permanecen en
ustedes, pidan lo que quieran y se les hará realidad. 8 Esto glorifica a
mi Padre: que den siempre mucho fruto y demuestren ser mis
discípulos. 9 Igual que el Padre me ha amado a mí, yo los he amado a
ustedes; permanezcan en mi amor. 10 Si obedecen mis
mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he
obedecido los mandamientos del Padre y permanezco en su amor.

11 ”Les he dicho estas cosas para que sientan la misma felicidad
que siento yo* y para que su felicidad sea completa. 12 Este es mi
mandamiento: que se amen unos a otros tal como yo los he amado.
13 Nadie tiene amor más grande que quien da su vida* por sus
amigos. 14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. 15 Ya
no los llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su amo.
Los llamo amigos, porque les he contado todas las cosas que le he
escuchado decir a mi Padre. 16 Ustedes no me eligieron a mí. Más
bien, yo los elegí a ustedes. Los he comisionado para que vayan y

sigan dando fruto, fruto que perdure. Así el Padre les dará cualquier
cosa que le pidan en mi nombre.
[17] ”Les ordeno estas cosas para que se amen unos a otros. [18] Si el
mundo los odia, ya saben que a mí me odió antes que a ustedes.
[19] Si fueran parte del mundo, el mundo los amaría porque serían
algo suyo. Pero, como no son parte del mundo, sino que yo los he
elegido de entre el mundo, por eso el mundo los odia. [20] Tengan
presente lo que les dije: el esclavo no es más que su amo. Si ellos me
han perseguido a mí, también los perseguirán a ustedes; si ellos han
obedecido mis palabras, también obedecerán las suyas. [21] Por causa
de mi nombre, ellos les harán todas estas cosas, porque no conocen
al que me envió. [22] Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado
a ellos, ellos no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen
excusa para su pecado. [23] El que me odia a mí también odia a mi
Padre. [24] Si yo no hubiera hecho delante de ellos las obras que nadie
más ha hecho, no serían culpables de pecado; pero ahora me han
visto y me han odiado a mí y también a mi Padre. [25] Pero esto pasó
para que se cumplieran las palabras escritas en la Ley de ellos: ‘Me
odiaron sin ningún motivo’. [26] Cuando venga el ayudante que les
enviaré de parte del Padre, el espíritu de la verdad, que viene del
Padre, ese dará testimonio a mi favor; [27] y ustedes también deben
dar testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.

16 ”Les he dicho estas cosas para que no pierdan la fe.* 2 Los van a
expulsar de la sinagoga. De hecho, viene la hora en que todo el que
los mate creerá que le está prestando un servicio sagrado a Dios.
3 Pero harán todo esto porque no han llegado a conocernos ni al
Padre ni a mí. 4 Les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la
hora de que sucedan, recuerden que se las dije.
”No les dije estas cosas al principio porque estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta
‘¿Adónde vas?’. 6 Al contrario, el corazón se les ha llenado de tristeza
porque les dije estas cosas. 7 Pero les digo la verdad: es por su bien
que me voy. Porque, si no me voy, el ayudante no vendrá a ustedes;
pero, si me voy, yo se lo enviaré a ustedes. 8 Y, cuando venga, le dará
al mundo pruebas convincentes del pecado, de la justicia y del juicio.
9 Primero del pecado, porque ellos no demuestran fe en mí; 10 luego
de la justicia, porque voy al Padre y ustedes no me verán más, 11 y
luego del juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido
juzgado.
12 ”Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora sería
demasiado para ustedes. 13 Pero, cuando venga él* —el espíritu de
la verdad—, los guiará hacia toda la verdad, porque no hablará por
su propia cuenta, sino que dirá lo que oiga y les anunciará las cosas
que están por venir. 14 Él me glorificará porque recibirá de lo que es
mío y se lo anunciará a ustedes. 15 Todo lo que el Padre tiene
también es mío. Por eso dije que recibirá de lo que es mío y se lo
anunciará a ustedes. 16 Dentro de poco ya no me verán más, pero
también dentro de poco me verán”.
17 Al oírlo, algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué
quiere decirnos con ‘Dentro de poco ya no me verán, pero también

dentro de poco me verán’? ¿Y con eso de ‘Porque voy al Padre’?”.
[18] Decían: “¿A qué se refiere cuando dice ‘Dentro de poco’?
No sabemos de qué habla”. [19] Jesús, sabiendo que querían hacerle
preguntas, les dijo: “¿Andan preguntándose eso unos a otros porque
dije ‘Dentro de poco ya no me verán, pero también dentro de poco
me verán’? [20] De verdad les aseguro que ustedes llorarán y se
lamentarán, pero el mundo se alegrará; ustedes sentirán dolor, pero
su dolor se convertirá en felicidad. [21] Cuando una mujer está dando
a luz, siente dolor porque le ha llegado la hora. Pero, cuando ya ha
dado a luz al niño, la felicidad de que un ser humano haya venido al
mundo hace que se le olvide todo el sufrimiento.* [22] Lo mismo pasa
con ustedes. Ahora están muy tristes; pero yo volveré a verlos, y el
corazón se les llenará de felicidad y nadie les podrá quitar su
felicidad. [23] Y ese día no me harán ninguna pregunta. De verdad les
aseguro que, si le piden cualquier cosa al Padre en mi nombre, él se
la dará. [24] Hasta ahora no han pedido ni una sola cosa en mi
nombre. Pidan y recibirán, para que su felicidad sea completa.

[25] ”Les he dicho estas cosas usando comparaciones. Viene la hora
en que ya no les hablaré usando comparaciones, sino que les
hablaré del Padre claramente. [26] Ese día le pedirán al Padre en mi
nombre. Con esto no quiero decir que yo le voy a pedir por ustedes.
[27] Y es que a ustedes el Padre mismo los quiere,* porque me han
querido a mí y han creído que yo vine como representante de Dios.
[28] Vine al mundo como representante del Padre. Ahora dejo el
mundo y voy al Padre”.

[29] Sus discípulos le dijeron: “Ahora sí que hablas claro, sin usar
comparaciones. [30] Ahora sabemos que lo sabes todo y que
no necesitas que nadie te pregunte. Por esta razón creemos que
viniste de Dios”. [31] Jesús les contestó: “¿Ahora creen? [32] Escuchen
esto. Viene la hora —de hecho, ha llegado ya— en que serán

dispersados. Cada uno se irá a su propia casa y me dejarán solo.
Aunque no estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33 Les he dicho
estas cosas para que tengan paz por medio de mí. En el mundo van a
tener sufrimientos.* Pero ¡sean valientes!, que yo he vencido al
mundo”.

17 Después de decir estas cosas, Jesús levantó la mirada al cielo y
dijo: “Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu hijo para que tu hijo te
glorifique a ti, 2 así como le has dado autoridad sobre todas las
personas* para que él les dé vida eterna a todos los que le diste.
3 Esto significa vida eterna: que lleguen a conocerte a ti,* el único
Dios verdadero, y a quien tú enviaste, Jesucristo. 4 Yo te he
glorificado en la tierra; he completado la obra que me encargaste.
5 Así que ahora, Padre, glorifícame a tu lado con aquella gloria que
yo tenía junto a ti antes de que el mundo existiera.

6 ”Les he dado a conocer* tu nombre a quienes me diste del
mundo. Eran tuyos y me los diste, y han obedecido tus palabras.
7 Ahora han llegado a saber que todas las cosas que me diste vienen
de ti; 8 porque les he dado el mensaje que me diste y ellos lo han
aceptado y realmente han llegado a saber que vine como
representante tuyo, y han creído que tú me enviaste. 9 Pido por ellos;
no pido por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son
tuyos; 10 y todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, y yo he sido
glorificado entre ellos.

11 ”Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo
me voy a ti. Padre santo, cuídalos* por causa de tu propio nombre, el
que tú me diste, para que sean uno* así como nosotros somos uno.*
12 Cuando estaba con ellos, yo los cuidaba por causa de tu propio
nombre, el que tú me diste; y los he protegido, y ninguno de ellos ha
sido destruido, excepto el hijo de la destrucción, para que se
cumplieran las Escrituras. 13 Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas
mientras todavía estoy en el mundo para que ellos sientan
plenamente mi felicidad* en su interior. 14 Les he comunicado tus
palabras, pero el mundo los ha odiado porque no son parte del

mundo, igual que yo no soy parte del mundo.
[15] ”No te pido que los saques del mundo, sino que los protejas* del
Maligno. [16] Ellos no son parte del mundo, igual que yo no soy parte
del mundo. [17] Santifícalos* por medio de la verdad; tu palabra es la
verdad. [18] Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envié al
mundo. [19] Y me santifico por ellos para que ellos también sean
santificados mediante la verdad.
[20] ”No te pido solo por ellos, sino también por los que pongan su
fe en mí gracias a las palabras de ellos, [21] para que todos ellos sean
uno. Tal como tú, Padre, estás en unión conmigo y yo estoy en unión
contigo, que ellos también estén en unión con nosotros; así el
mundo creerá que tú me enviaste. [22] Les he dado la gloria que me
diste para que ellos sean uno igual que nosotros somos uno: [23] yo en
unión con ellos y tú en unión conmigo para que estén
completamente unidos.* Así el mundo sabrá que tú me enviaste y
los amaste a ellos como me amaste a mí. [24] Padre, quiero que los
que me diste estén conmigo donde yo esté para que vean la gloria
que me has dado, porque me amaste antes de la fundación del
mundo. [25] Padre justo, el mundo realmente no ha llegado a
conocerte, pero yo te conozco y ellos han llegado a saber que tú me
enviaste. [26] Les he dado a conocer tu nombre, y seguiré dándolo a
conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos y yo
esté en unión con ellos”.

18 Después de decir estas cosas, Jesús se fue con sus discípulos al
otro lado del valle* de Cedrón y entró con ellos en un huerto que
había allí. 2 Judas, el que lo iba a traicionar, también conocía el lugar,
ya que Jesús solía reunirse allí con sus discípulos. 3 Así que Judas se
presentó con el destacamento de soldados y guardias de los
sacerdotes principales y de los fariseos. Llegaron con antorchas,
lámparas y armas. 4 Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le iba a
pasar, dio un paso al frente y les preguntó: “¿A quién buscan?”. 5 Le
contestaron: “A Jesús el Nazareno”. “Soy yo”, les dijo él. Y Judas, el
traidor, también estaba con ellos.

6 Pero, cuando Jesús les dijo “Soy yo”, retrocedieron y cayeron al
suelo. 7 De modo que les preguntó otra vez: “¿A quién buscan?”. Le
dijeron: “A Jesús el Nazareno”. 8 Jesús les contestó: “Ya les dije que
soy yo. Así que, si me están buscando a mí, dejen que estos hombres
se vayan”. 9 Esto pasó para que se cumpliera lo que él había dicho:
“No he perdido a ninguno de los que me diste”.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, atacó al
esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El esclavo se
llamaba Malco. 11 Pero Jesús le dijo a Pedro: “Mete la espada en su
vaina. ¿Acaso no debo beber de la copa que me ha dado el Padre?”.

12 Entonces los soldados, el comandante militar y los guardias de
los judíos arrestaron a Jesús y lo ataron. 13 Primero lo llevaron ante
Anás porque era el suegro de Caifás, que ese año era sumo
sacerdote. 14 De hecho, este Caifás era el mismo que les había
sugerido a los judíos que les convenía que un solo hombre muriera
por el pueblo.

15 Ahora bien, Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.
Y ese discípulo, como era un conocido del sumo sacerdote, entró con

Jesús en el patio del sumo sacerdote, [16] pero Pedro se quedó afuera,
junto a la puerta.* Así que el otro discípulo, el conocido del sumo
sacerdote, salió a hablar con la portera y llevó a Pedro adentro.
[17] Entonces la sirvienta, que era la portera, le preguntó a Pedro:
“¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”. Él le
contestó: “No, no lo soy”. [18] Como hacía frío, los esclavos y los
guardias habían hecho un fuego de carbón y estaban allí de pie
calentándose alrededor de él. Pedro también estaba con ellos
calentándose.

[19] El sacerdote principal* interrogó a Jesús sobre sus discípulos y
sobre lo que enseñaba. [20] Jesús le contestó: “He hablado
públicamente a todo el mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y
en el templo, donde todos los judíos se reúnen, y no dije nada en
secreto. [21] ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a quienes oyeron
lo que les dije. Ahí están, ellos saben bien lo que dije”. [22] Cuando
Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaban allí le dio una
bofetada y le dijo: “¿Así le contestas al sacerdote principal?”. [23] Jesús
le respondió: “Si he dicho algo malo, dime* qué fue; pero, si lo que
he dicho es cierto, ¿por qué me pegas?”. [24] Luego Anás se lo mandó
atado a Caifás, el sumo sacerdote.

[25] Mientras tanto, Simón Pedro seguía allí de pie, calentándose.
Entonces le preguntaron: “¿No eres tú también uno de sus
discípulos?”. Él lo negó. Dijo: “No, no lo soy”. [26] Uno de los esclavos
del sumo sacerdote, que era pariente del hombre a quien Pedro le
había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi yo en el huerto con él?”.
[27] Pero Pedro volvió a negarlo, y al instante un gallo cantó.

[28] Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás a la residencia del
gobernador —era temprano por la mañana—, pero ellos mismos
no entraron en la residencia del gobernador para no contaminarse y
así poder comer la Pascua. [29] Por eso Pilato salió adonde estaban

ellos y les preguntó: “¿De qué acusan a este hombre?”. 30 Le
contestaron: “Si este hombre no fuera un delincuente,* no te lo
habríamos entregado”. 31 De modo que Pilato les dijo: “Llévenselo y
júzguenlo ustedes según su ley”. Los judíos le dijeron: “A nosotros
no se nos permite matar a nadie”. 32 Esto pasó para que se
cumplieran las palabras que Jesús había dicho sobre la manera en
que iba a morir.
33 Pilato entró de nuevo en la residencia del gobernador, llamó a
Jesús y le preguntó: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. 34 Jesús le
contestó: “¿Salió de ti hacer esta pregunta, o es que otros te han
hablado de mí?”. 35 Y Pilato le dijo: “¿Acaso soy yo judío? Tu propia
nación y los sacerdotes principales te entregaron a mí. ¿Qué fue lo
que hiciste?”. 36 Jesús le respondió: “Mi Reino no es parte de este
mundo. Si mi Reino fuera parte de este mundo, mis ayudantes
habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero la
realidad es que mi Reino no es de aquí”. 37 Así que Pilato le preguntó:
“¿O sea, que tú eres rey?”. Jesús le contestó: “Sí, tú mismo estás
diciendo que yo soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al
mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte
de la verdad escucha mi voz”. 38 Pilato le preguntó: “¿Qué es la
verdad?”.

Después de decir esto, salió de nuevo adonde estaban los judíos y
les dijo: “Yo no encuentro que sea culpable de nada. 39 Además,
ustedes tienen la costumbre de que les ponga en libertad a un preso
durante la Pascua. ¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los
judíos?”. 40 Ellos volvieron a gritar: “¡No, a él no! ¡A Barrabás!”. Y
Barrabás era un ladrón.

Juan 19 : 1 - 42

19 Pilato entonces mandó que se llevaran a Jesús y le dieran
latigazos. [2] Y los soldados trenzaron una corona de espinas y se la
colocaron en la cabeza, y le pusieron un manto púrpura. [3] Se le
acercaban diciendo: “¡Viva el rey de los judíos!”. Además, le daban
bofetadas. [4] Pilato salió otra vez y le dijo a la multitud: “¡Escuchen! Lo
traigo aquí afuera para que sepan que no encuentro que sea
culpable de nada”. [5] Así que Jesús salió con la corona de espinas y el
manto púrpura. Y Pilato les dijo: “¡Miren! ¡El hombre!”. [6] Pero, cuando
los sacerdotes principales y los oficiales lo vieron, gritaron: “¡Al
madero con él! ¡Al madero con él!”. Pilato les dijo: “Llévenselo y
ejecútenlo* ustedes, porque yo no encuentro que sea culpable de
nada”. [7] Los judíos le contestaron: “Nosotros tenemos una ley, y
según esa ley debe morir, porque se hizo a sí mismo hijo de Dios”.

[8] Cuando Pilato oyó lo que ellos decían, tuvo más miedo todavía [9] y
volvió a entrar en la residencia del gobernador y le preguntó a Jesús:
“¿De dónde eres tú?”. Pero Jesús no le respondió nada. [10] Así que
Pilato le dijo: “¿Te niegas a hablarme a mí? ¿No sabes que tengo
autoridad para ponerte en libertad y autoridad para ejecutarte?”.*
[11] Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te
la hubieran concedido de arriba. Por eso el pecado del hombre que
me entregó a ti es peor”.

[12] A raíz de esto, Pilato siguió intentando encontrar la manera de
ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaron: “¡Si lo pones en libertad,
no eres amigo de César! ¡Todo el que se hace rey se opone a*
César!”. [13] Entonces Pilato, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y
se sentó en el tribunal, en un lugar llamado Empedrado, Gábbatha
en hebreo. [14] Era el día de la preparación de la Pascua, cerca de la
hora sexta.* Y les dijo a los judíos: “¡Miren! ¡Su rey!”. [15] Pero ellos

gritaron: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Al madero con él!”. Pilato les preguntó:
“¿Entonces, ejecuto a su rey?”. Los sacerdotes principales
contestaron: “No tenemos más rey que César”. [16] Después de eso, les
entregó a Jesús para que lo ejecutaran en el madero.

Y ellos se encargaron de él. [17] Cargando con su propio madero de
tormento,* salió hacia el llamado Lugar de la Calavera, que en
hebreo se llama Gólgota. [18] Allí lo clavaron al madero junto a otros
dos hombres, uno a cada lado y Jesús en el medio. [19] Además, Pilato
escribió un letrero y lo puso en el madero de tormento. Decía: “Jesús
el Nazareno, el rey de los judíos”. [20] Muchos de los judíos leyeron
este letrero porque el lugar donde Jesús fue clavado al madero
estaba cerca de la ciudad. Además, el letrero estaba escrito en
hebreo, en latín y en griego. [21] Pero los sacerdotes principales de los
judíos le dijeron a Pilato: “No escribas ‘El rey de los judíos’, sino que
él dijo ‘Soy rey de los judíos’”. [22] Pilato contestó: “Lo que he escrito,
escrito está”.

[23] Después de clavar a Jesús al madero, los soldados tomaron su
ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado, y
tomaron la túnica.* Pero la túnica no tenía costuras porque estaba
tejida de arriba abajo. [24] Por eso se dijeron unos a otros: “No la
rompamos. Echemos suertes para ver quién se queda con ella”. Esto
pasó para que se cumpliera el pasaje de las Escrituras que dice: “Se
repartieron mis prendas de vestir, y por mi ropa echaron suertes”. Y
eso fue justo lo que hicieron los soldados.

[25] Junto al madero de tormento de Jesús estaban su madre y la
hermana de su madre; también María la esposa de Clopas y María
Magdalena. [26] Cuando Jesús vio allí cerca a su madre y al discípulo
que él amaba, le dijo a su madre: “¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!”.
[27] Luego le dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!”. Y, desde aquel
momento, el discípulo la tuvo con él en su casa.

[28] Después de esto, sabiendo que ya todas las cosas se habían
realizado, Jesús dijo: “Tengo sed”. Así se cumplieron las Escrituras.
[29] Y, como había allí una jarra llena de vino agrio, pusieron una
esponja empapada en vino agrio en una caña de hisopo* y se la
acercaron a la boca. [30] Cuando Jesús tomó el vino agrio, dijo: “¡Se ha
cumplido!”. Luego inclinó la cabeza y entregó su espíritu.*
[31] Como era el día de la preparación, los judíos le pidieron a Pilato
que se les quebraran las piernas a los hombres y se retiraran sus
cuerpos, para que los cuerpos no quedaran en los maderos de
tormento durante el sábado (porque aquel era un sábado grande).
[32] Por lo tanto, los soldados fueron y le quebraron las piernas al
primer hombre y también al otro hombre que estaba en un madero
junto a él. [33] Pero al llegar a Jesús vieron que ya estaba muerto; por
eso no le quebraron las piernas. [34] Pero uno de los soldados le clavó
una lanza en el costado, y al instante salió sangre y agua. [35] Y el que
lo ha visto ha dado este testimonio, y su testimonio es verdadero, y
él sabe que lo que dice es verdad, para que ustedes también crean.
[36] De hecho, estas cosas pasaron para que se cumpliera este pasaje
de las Escrituras: “No le quebrarán* ni un hueso”. [37] Además, hay
otro pasaje de las Escrituras que dice: “Mirarán al que traspasaron”.
[38] Después de esto, José de Arimatea (que era un discípulo de
Jesús, aunque en secreto, porque les tenía miedo a los judíos) le
preguntó a Pilato si podía llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato le dio
permiso. Así que vino y se llevó el cuerpo. [39] También llegó
Nicodemo —el hombre que la primera vez había ido a ver a Jesús de
noche— con una mezcla* de mirra y áloes que pesaba unas 100
libras.* [40] Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de
lino con las especias aromáticas, según la costumbre que tienen los
judíos para enterrar a sus muertos. [41] Resulta que había un huerto
en el lugar donde él había sido ejecutado en el madero, y en ese

huerto había una tumba* nueva en la que hasta entonces nunca habían puesto a nadie. [42] Por eso, como era el día de la preparación de los judíos y la tumba estaba cerca, pusieron a Jesús allí.

Juan 20 : 1 - 31

20 El primer día de la semana, María Magdalena fue a la tumba*
temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que habían quitado la
piedra de la tumba. 2 Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al
otro discípulo, a quien Jesús quería, y les dijo: “¡Se han llevado de la
tumba al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!”.

3 Entonces Pedro y el otro discípulo fueron para la tumba. 4 Los
dos echaron a correr juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido
que Pedro y llegó primero a la tumba. 5 Al agacharse para mirar
adentro, vio allí las telas de lino, pero no entró. 6 Entonces Simón
Pedro, que venía detrás de él, llegó también y entró en la tumba.
Y vio allí las telas de lino. 7 La tela con la que le habían cubierto la
cabeza a Jesús no estaba con las otras vendas, sino enrollada y
colocada en un lugar aparte. 8 Después también entró el otro
discípulo, el que había llegado primero a la tumba, y vio y creyó. 9 Y
es que todavía no entendían el pasaje de las Escrituras que decía que
él tenía que levantarse de entre los muertos. 10 Así que los discípulos
volvieron a sus casas.

11 Pero María se quedó de pie afuera, llorando junto a la tumba.
Mientras lloraba, se agachó para mirar adentro de la tumba 12 y vio a
dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el
cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. 13 Y ellos le
preguntaron: “Mujer, ¿por qué estás llorando?”. Ella les contestó:
“Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”.
14 Después de decir esto, ella se volvió y vio a Jesús allí de pie, pero
no se dio cuenta de que era él. 15 Jesús le preguntó: “Mujer, ¿por qué
estás llorando? ¿A quién buscas?”. Ella, pensando que era el
jardinero, le dijo: “Si tú te lo has llevado, señor, dime dónde lo has
puesto y yo me lo llevaré”. 16 “¡María!”, le dijo Jesús. Al volverse, ella le

contestó en hebreo: “¡Rabbóni!” (que significa “maestro”). [17] Jesús le
dijo: “Deja de agarrarte de mí, porque todavía no he subido al Padre.
Vete adonde están mis hermanos y diles: ‘Voy a subir a mi Padre y
Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes’”. [18] María Magdalena
fue a ver a los discípulos y les dio la noticia: “¡He visto al Señor!”. Y les
contó lo que él le había dicho.

[19] Ya era tarde aquel día —el primero de la semana—, y los
discípulos, por miedo a los judíos, habían cerrado con llave las
puertas del lugar donde estaban reunidos. Entonces Jesús se
presentó en medio de ellos y les dijo: “Tengan paz”. [20] Después de
decir eso, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se
llenaron de alegría al ver al Señor. [21] Jesús les volvió a decir: “Tengan
paz. Tal como el Padre me envió a mí, yo también los envío a
ustedes”. [22] Después de decir eso, sopló sobre ellos y les dijo:
“Reciban espíritu santo. [23] Si ustedes le perdonan los pecados a
alguien, le quedan perdonados; si no se los perdonan, no le quedan
perdonados”.

[24] Pero Tomás, uno de los Doce, al que llamaban el Gemelo,
no estaba con ellos cuando vino Jesús. [25] Por eso los otros discípulos
le decían: “¡Hemos visto al Señor!”. Pero él les dijo: “A menos que vea
en sus manos la marca de los clavos y meta mi dedo en la herida de
los clavos y meta mi mano en su costado, jamás lo voy a creer”.

[26] Ahora bien, ocho días más tarde, sus discípulos estaban de
nuevo reunidos en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las
puertas estaban cerradas con llave, Jesús se presentó en medio de
ellos y les dijo: “Tengan paz”. [27] Luego le dijo a Tomás: “Pon tu dedo
aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado. Deja de
dudar* y cree”. [28] Entonces, Tomás le dijo: “¡Mi Señor y mi Dios!”.
[29] Jesús le dijo: “¿Has creído porque me has visto? Felices los que
no han visto y aun así creen”.

[30] De hecho, Jesús también hizo delante de los discípulos muchos
otros milagros* que no están escritos en este rollo. [31] Pero estos se
han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que, por creer, puedan tener vida por medio de su
nombre.

Juan 21 : 1 - 25

21 Después de esto, junto al mar de Tiberíades, Jesús se les
apareció* de nuevo a los discípulos. Se manifestó de esta manera.
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que llamaban el Gemelo),
Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus
discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: “Me voy a pescar”. Y ellos le
dijeron: “Nos vamos contigo”. Así que fueron y se subieron a la barca,
pero esa noche no pescaron nada.

4 Al amanecer, Jesús estaba en la playa, pero los discípulos no se
dieron cuenta de que era él. 5 Entonces Jesús les dijo: “Hijos míos,
no tienen nada* que comer, ¿verdad?”. “No”, le contestaron. 6 Y él les
dijo: “Echen la red al lado derecho de la barca y encontrarán algo”.
Cuando la echaron, se llenó de tantos peces que no podían sacarla.
7 Entonces el discípulo al que Jesús amaba le dijo a Pedro: “¡Es el
Señor!”. Al oír que era el Señor, Simón Pedro se puso* la ropa,
porque estaba desnudo,* y se lanzó al mar. 8 Pero los otros
discípulos fueron en la barca pequeña, arrastrando la red llena de
peces, porque no se encontraban lejos de la orilla; estaban solo a
unos 90 metros.*

9 Cuando llegaron a la orilla, vieron un fuego. Había pescado sobre
las brasas, y pan. 10 Jesús les dijo: “Traigan algunos de los peces que
acaban de pescar”. 11 Así que Simón Pedro subió a bordo y arrastró a
tierra la red, que estaba llena de peces grandes: había 153. Pero, a
pesar de que había tantos, la red no se rompió. 12 Jesús les dijo:
“Vengan a desayunar”. Ni uno de los discípulos se atrevía a
preguntarle “¿Quién eres?”, porque sabían que era el Señor. 13 Jesús
se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, y lo mismo hizo con el
pescado. 14 Esta fue la tercera vez que Jesús se les apareció a los
discípulos después de haber sido levantado de entre los muertos.

15 Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón
Pedro: “Simón hijo de Juan, ¿me amas más que a estos?”. Él le
respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”.* Jesús le dijo:
“Alimenta a mis corderos”. 16 De nuevo, por segunda vez, le
preguntó: “Simón hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le respondió: “Sí,
Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea a mis ovejitas”.
17 Por tercera vez le preguntó: “Simón hijo de Juan, ¿me quieres?”.*
Pedro se puso triste al ver que por tercera vez le preguntaba “¿Me
quieres?”. Así que le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que yo te
quiero”. Jesús le dijo: “Alimenta a mis ovejitas. 18 De verdad te
aseguro que, cuando eras más joven, tú mismo te vestías y andabas
por donde querías; pero, cuando envejezcas, extenderás las manos y
otro te vestirá y te llevará adonde no quieras”. 19 Dijo esto para
indicar con qué tipo de muerte Pedro glorificaría a Dios. Y, después
de decírselo, añadió: “Continúa siguiéndome”.

20 Pedro se volvió y vio que detrás de ellos venía el discípulo al que
Jesús amaba, el mismo que en la cena se había recostado en su
pecho y le había preguntado “Señor, ¿quién es el que te va a
traicionar?”. 21 Por eso, cuando lo vio, Pedro le preguntó a Jesús:
“Señor, ¿y qué va a ser de este?”. 22 Jesús le dijo: “Si quiero que se
quede aquí hasta que yo venga, ¿qué te importa eso a ti? Tú continúa
siguiéndome”. 23 Por eso entre los hermanos corrió el rumor de que
este discípulo no iba a morir. Pero Jesús no le dijo que no moriría. Lo
que dijo fue: “Si quiero que se quede aquí hasta que yo venga, ¿qué
te importa eso a ti?”.

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que las
ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 De hecho, Jesús hizo muchas otras cosas que, si alguna vez se
escribieran en detalle, supongo que el mundo mismo no podría
contener los rollos que se escribirían.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

Palabras dirigidas a Teófilo (1-5)

Testigos hasta la parte más lejana de la tierra (6-8)

Jesús asciende al cielo (9-11)

Los discípulos se reúnen (12-14)

Matías es elegido para sustituir a Judas (15-26)

2

Se derrama espíritu santo en Pentecostés (1-13)

Discurso de Pedro (14-36)

Muchísimas personas aceptan el mensaje de Pedro (37-41)

- Se bautizan 3.000 personas (41)

La hermandad cristiana (42-47)

3

Pedro cura a un cojo (1-10)

Discurso de Pedro en el Pórtico de Salomón (11-26)

- “Restauración de todas las cosas” (21)
- Un profeta como Moisés (22)

4

Arrestan a Pedro y a Juan (1-4)

- El número de hombres creyentes llega a 5.000 (4)

Juzgados ante el Sanedrín (5-22)

Pablo y Silas son encarcelados (16-24)

El carcelero y su casa son bautizados (25-34)

Pablo exige una disculpa oficial (35-40)

17

Pablo y Silas en Tesalónica (1-9)

Pablo y Silas en Berea (10-15)

Pablo en Atenas (16-22a)

Discurso de Pablo en el Areópago (22b-34)

18

Pablo predica en Corinto (1-17)

Regresa a Antioquía de Siria (18-22)

Pablo se va a Galacia y Frigia (23)

El elocuente Apolos recibe ayuda (24-28)

19

Pablo en Éfeso; algunos vuelven a ser bautizados (1-7)

Experiencias de Pablo predicando (8-10)

Buenos resultados a pesar de los demonios (11-20)

Fuerte disturbio en Éfeso (21-41)

20

Pablo en Macedonia y Grecia (1-6)

Resurrección de Eutico en Troas (7-12)

Viaje desde Troas hasta Mileto (13-16)

Pablo se reúne con los ancianos de Éfeso (17-38)

- Predicación de casa en casa (20)

HECHOS
DE LOS APÓSTOLES

CAPÍTULOS

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1 En el primer relato, Teófilo, escribí acerca de todas las cosas que
Jesús comenzó a hacer y a enseñar 2 hasta el día en que fue llevado
arriba, después de darles instrucciones mediante espíritu santo a los
apóstoles que había elegido. 3 Después de haber sufrido, se les
presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba
vivo. Ellos lo vieron durante 40 días, y él estuvo hablando acerca del
Reino de Dios. 4 Mientras estaba reunido con ellos, les ordenó:
“No se vayan de Jerusalén. Sigan esperando lo que el Padre ha
prometido, aquello de lo que les he hablado. 5 Porque Juan bautizó
con agua, pero ustedes serán bautizados con espíritu santo dentro
de pocos días”.

6 Entonces, cuando ellos se reunieron, le preguntaron: “Señor, ¿vas
a restaurar el reino en Israel en este tiempo?”. 7 Él les dijo: “No les
corresponde a ustedes saber los tiempos o épocas que el Padre ha
puesto bajo su propia autoridad.* 8 Pero recibirán poder cuando el
espíritu santo venga sobre ustedes. Y serán mis testigos en
Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta la parte más lejana* de la
tierra”. 9 Después de decir estas cosas, fue elevado mientras ellos
miraban. Entonces una nube lo ocultó de su vista. 10 Ellos estaban
mirando atentamente al cielo mientras él se iba cuando, de repente,
dos hombres vestidos de blanco aparecieron al lado de ellos 11 y les
dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué están ahí de pie mirando al
cielo? Este Jesús, que estaba con ustedes y fue llevado al cielo,
vendrá de la misma manera en que lo han visto irse al cielo”.

12 Luego ellos regresaron a Jerusalén desde lo que se conoce como
el monte de los Olivos, una montaña que está cerca de Jerusalén, a

tan solo la distancia del camino de un sábado. [13] Cuando llegaron, subieron al cuarto de arriba donde se alojaban. Estaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Entusiasta* y Judas hijo de Santiago. [14] Con un mismo objetivo, todos ellos perseveraban en la oración junto con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de él.

[15] En esos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos (eran un grupo* de unas 120 personas) y les dijo: [16] "Varones, hermanos, era necesario que se cumpliera el pasaje de las Escrituras que el espíritu santo profetizó mediante David acerca de Judas, quien fue guía de los que arrestaron a Jesús. [17] Él fue uno de nuestro grupo y fue elegido para participar en este ministerio. [18] (Resulta que este hombre compró un campo con el salario de la injusticia y, cuando cayó de cabeza, su cuerpo reventó* y se le salieron los intestinos. [19] Todos los habitantes de Jerusalén se enteraron y llamaron a aquel campo Akéldama, que en su lengua quiere decir 'campo de sangre'). [20] Porque está escrito en el libro de los Salmos: 'Que su casa quede desierta y que nadie viva en ella', y 'Que su puesto de superintendente lo ocupe otro'. [21] Por lo tanto, es necesario que, de los hombres que nos acompañaron durante todo el tiempo en que el Señor Jesús realizó sus actividades* entre nosotros, [22] desde que Juan lo bautizó hasta el día en que estaba con nosotros y fue llevado arriba, uno de estos hombres llegue a ser testigo con nosotros de su resurrección".

[23] Así que propusieron a dos: a José, llamado Barsabás y también conocido como Justo, y a Matías. [24] Después oraron y dijeron: "Oh, Jehová,* tú que conoces los corazones de todos, indica a cuál de estos dos hombres has elegido [25] para recibir este ministerio y apostolado que Judas abandonó para irse a su propio lugar".

[26] Entonces echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, y él fue añadido a* los 11 apóstoles.

2 Ahora bien, durante el día de la Fiesta de Pentecostés, todos
estaban juntos en el mismo lugar. 2 De repente se oyó un ruido
desde el cielo, como el de una fuerte ráfaga de viento, y llenó toda la
casa donde estaban sentados. 3 Y vieron aparecer algo similar a
lenguas de fuego que se fueron repartiendo y posando, una sobre
cada uno de ellos. 4 Todos se llenaron de espíritu santo y
comenzaron a hablar en diferentes idiomas,* así como el espíritu los
capacitaba para hablar.

5 Para esa época había en Jerusalén judíos devotos de todas las
naciones que hay bajo el cielo. 6 Así que, cuando se oyó aquel
sonido, se juntó una multitud que estaba desconcertada porque
cada uno de ellos oía hablar a los discípulos en su propio idioma.
7 En efecto, estaban completamente asombrados y decían: “Miren a
todos estos que están hablando. Son galileos, ¿verdad? 8 Entonces,
¿cómo es que cada uno de nosotros está oyendo su lengua materna?
9 Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y
de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, 10 de Frigia y de
Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cerca de Cirene,
visitantes procedentes de Roma, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, todos nosotros los oímos hablar de las cosas
magníficas de Dios en nuestros idiomas”. 12 Así es, todos estaban
asombrados y confundidos, y se decían unos a otros: “¿Qué significa
esto?”. 13 Sin embargo, otros se burlaban de ellos y decían: “Están
llenos de vino dulce”.*

14 Pero Pedro se puso de pie con los Once, y con voz fuerte le dijo a
la gente: “Hombres de Judea y habitantes de Jerusalén, escuchen mis
palabras con atención y sepan esto. 15 En realidad, estas personas
no están borrachas como ustedes creen, pues es la hora tercera del

día.* [16] Más bien, lo que está pasando es lo que se dijo mediante el
profeta Joel: [17] ‘Y en los últimos días —dice Dios— derramaré parte
de mi espíritu sobre todo tipo de personas.* Sus hijos y sus hijas
profetizarán, sus jóvenes tendrán visiones y sus mayores tendrán
sueños, [18] e incluso sobre mis esclavos y mis esclavas derramaré
parte de mi espíritu en esos días, y ellos profetizarán. [19] Haré cosas
impresionantes* arriba en el cielo y milagros* abajo en la tierra:
habrá sangre, fuego y nubes de humo. [20] El sol se convertirá en
oscuridad y la luna en sangre antes de que venga el grande y
glorioso día de Jehová.* [21] Y todo el que invoque el nombre de
Jehová* será salvado’.

[22] ”Hombres de Israel, oigan esto: Jesús el Nazareno fue un
hombre al que Dios aprobó públicamente con las obras poderosas,
cosas impresionantes* y milagros* que Dios hizo mediante él en
medio de ustedes, como ustedes mismos saben. [23] A este hombre,
que fue entregado por la voluntad establecida* y la presciencia de
Dios, ustedes lo fijaron en un madero por medio de hombres
malvados* y lo mataron. [24] Pero Dios lo resucitó liberándolo de los
dolores* de la muerte, porque no era posible que ella lo retuviera.
[25] Pues David dice sobre él: ‘Siempre tengo a Jehová* frente a mí,*
porque él está a mi derecha para que nada me sacuda jamás. [26] Por
eso se alegró mi corazón y se puso muy contenta mi lengua. Y yo
viviré* con esperanza, [27] porque no me dejarás* en la Tumba,* ni
permitirás que tu siervo leal sufra corrupción.* [28] Me has dado a
conocer los caminos de la vida. Me llenarás de gran alegría en tu
presencia’.*

[29] ”Hermanos, permítanme hablarles abiertamente sobre nuestro
patriarca David, que murió y fue enterrado, y su tumba sigue hasta
el día de hoy con nosotros. [30] Como era profeta y sabía que Dios le
había hecho el juramento de que sentaría sobre su trono a uno de

sus descendientes,* 31 vio la resurrección del Cristo de antemano y
habló de ella, diciendo que ni él fue abandonado en la Tumba* ni su
carne sufrió corrupción.* 32 Dios resucitó a este Jesús, y de eso todos
nosotros somos testigos. 33 Por eso, puesto que él fue elevado a la
derecha de Dios y recibió del Padre el espíritu santo prometido, él ha
derramado lo que ustedes ven y oyen. 34 Porque David no subió a los
cielos, pero él mismo dice: ‘Jehová* le dijo a mi Señor: “Siéntate a mi
derecha 35 hasta que ponga a tus enemigos como banquillo para tus
pies”’. 36 Por lo tanto, que toda la casa de Israel sepa sin duda alguna
que Dios hizo Señor y también Cristo a este Jesús a quien ustedes
ejecutaron en un madero”.

37 Cuando oyeron esto, sintieron que un dolor les atravesaba el
corazón y les preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:
“Hermanos, ¿qué debemos hacer?”. 38 Pedro les dijo: “Arrepiéntanse,
y que cada uno de ustedes se bautice en el nombre de Jesucristo
para que sus pecados sean perdonados, y recibirán el regalo* del
espíritu santo. 39 Porque la promesa es para ustedes y sus hijos, y
para todos los que están lejos, para todos a los que llame Jehová*
nuestro Dios”. 40 Y con muchas otras palabras les dio un testimonio
completo* y les aconsejó:* “Sálvense de esta generación malvada”.
41 Así que se bautizaron los que aceptaron de buena gana su
mensaje. En aquel día, unas 3.000 personas se unieron a los
discípulos. 42 Y se dedicaron a aprender lo que enseñaban los
apóstoles, a pasar tiempo* unos con otros, a comer juntos y a orar.

43 Es más, todas las personas comenzaron a sentir temor, y los
apóstoles empezaron a realizar muchas cosas impresionantes* y
milagros.* 44 Todos los que se hacían creyentes estaban juntos y
compartían todo lo que tenían, 45 y vendían sus posesiones y
propiedades y repartían lo recaudado según lo que cada uno
necesitara. 46 Día tras día asistían constantemente al templo con un

mismo propósito. Comían en hogares diferentes y compartían su comida con mucha alegría y de todo corazón [47] alabando a Dios y ganándose la simpatía de toda la gente. Al mismo tiempo, cada día Jehová* añadía los que se iban salvando al número de discípulos.

3 Pues bien, Pedro y Juan estaban subiendo al templo para la hora
de la oración, a la hora novena,* 2 y había un hombre cojo de
nacimiento al que estaban cargando hasta la puerta del templo
llamada Hermosa. Allí lo ponían a diario para que pudiera pedir
limosna* a los que entraban en el templo. 3 Tan pronto como él vio a
Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, empezó a pedirles
limosna. 4 Pero Pedro, acompañado de Juan, lo miró fijamente y le
dijo: “Míranos”. 5 Así que él los miró atento esperando que le dieran
algo. 6 Sin embargo, Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero te doy
lo que tengo. ¡En el nombre de Jesucristo el Nazareno, camina!”.
7 Dicho eso, lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante se
le fortalecieron los pies y los tobillos, 8 y de un salto se puso de pie,
comenzó a caminar y entró con ellos en el templo caminando,
saltando y alabando a Dios. 9 Y toda la gente lo vio caminando y
alabando a Dios. 10 Entonces se dieron cuenta de que era el hombre
que solía sentarse a pedir limosna en la Puerta Hermosa del templo,
y se quedaron totalmente boquiabiertos y admirados por lo que le
había pasado.

11 Mientras el hombre aún seguía agarrado de Pedro y de Juan, la
gente fue corriendo adonde estaban, en lo que se llamaba el
Pórtico* de Salomón. La gente estaba totalmente sorprendida. 12 Al
ver esto, Pedro les dijo: “Hombres de Israel, ¿por qué se asombran
tanto? ¿Por qué nos miran como si hubiéramos hecho caminar a este
hombre con nuestro propio poder o por nuestra devoción a Dios?*
13 El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros
antepasados, glorificó a su Siervo, Jesús, a quien ustedes entregaron
y rechazaron ante Pilato, aun cuando él había decidido liberarlo.
14 Así es, ustedes rechazaron a ese hombre santo y justo, pidieron

que les liberaran a un asesino 15 y mataron al Agente Principal de la
vida. Pero Dios lo levantó de entre los muertos y nosotros somos
testigos de eso. 16 Por medio de su nombre y por nuestra fe en su
nombre se ha fortalecido a este hombre que ustedes ven y conocen.
La fe que tenemos por medio de él ha sanado completamente a este
hombre delante de todos ustedes. 17 Hermanos, sé que actuaron así
por ignorancia, al igual que sus gobernantes. 18 Pero de esta manera
Dios ha cumplido lo que anunció de antemano por boca de todos los
profetas: que su Cristo sufriría.

19 ”De modo que arrepiéntanse y den media vuelta* para que sus
pecados sean borrados, y así el propio Jehová* haga venir tiempos
de alivio 20 y envíe al Cristo nombrado para ustedes: Jesús. 21 Él debe
permanecer en el cielo* hasta que lleguen los tiempos de la
restauración de todas las cosas que Dios anunció por boca de sus
santos profetas de la antigüedad. 22 De hecho, Moisés dijo: ‘Jehová*
su Dios nombrará para ustedes un profeta como yo de entre sus
hermanos. Deben escucharlo y hacer todo lo que les diga. 23 Es más,
cualquiera* que no escuche a ese Profeta será exterminado del
pueblo’. 24 Todos los profetas que hablaron —de Samuel en adelante
— también anunciaron estos días. 25 Ustedes son los hijos de los
profetas y del pacto que Dios hizo con sus antepasados cuando le
dijo a Abrahán: ‘Y todas las familias de la tierra serán bendecidas
mediante tu descendencia’.* 26 Después de nombrar a su Siervo,
Dios se lo envió primero a ustedes para bendecirlos apartando a
cada uno de ustedes de sus malas acciones”.

4 Mientras los dos le hablaban al pueblo, se les acercaron los
sacerdotes, el capitán del templo y los saduceos. 2 Estaban enojados
porque los apóstoles le enseñaban al pueblo y proclamaban
abiertamente la resurrección de Jesús de entre los muertos.* 3 Así
que los arrestaron y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente,
porque ya estaba anocheciendo. 4 Sin embargo, muchos de los que
habían escuchado el discurso se hicieron creyentes; llegaron a ser
unos 5.000 hombres.

5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus gobernantes,
ancianos y escribas, 6 junto con el sacerdote principal Anás y con
Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran parientes del sacerdote
principal. 7 Pusieron a Pedro y a Juan en medio de ellos y empezaron
a preguntarles: “¿Con qué poder o en nombre de quién hicieron
esto?”. 8 Pedro, lleno de espíritu santo, les respondió:

“Gobernantes del pueblo y ancianos, 9 si hoy nos interrogan por
una buena acción hecha a un hombre lisiado y quieren saber quién
lo sanó, 10 sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que fue
sanado en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes
ejecutaron en un madero pero a quien Dios levantó de entre los
muertos. Por medio de él, este hombre está aquí sano delante de
ustedes. 11 Esta es ‘la piedra que ustedes, los constructores, trataron
como si no tuviera ningún valor y que ha llegado a ser la principal
piedra angular’.* 12 Además, no hay salvación por medio de ningún
otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo que se les haya dado a
los hombres mediante el que podamos ser salvados”.

13 Pues bien, al ver el valor* de Pedro y Juan, y al percibir que eran
hombres comunes y con poca educación,* se asombraron. Y se
dieron cuenta de que habían estado con Jesús. 14 Como veían con

ellos al hombre que había sido curado, no podían decir nada en
contra. [15] Entonces los mandaron salir de la sala del Sanedrín y se
pusieron a hablar entre ellos. [16] Decían: “¿Qué haremos con estos
hombres? Porque para todos los habitantes de Jerusalén es evidente
que han realizado un milagro* extraordinario, y no podemos
negarlo. [17] Así que, para que esto no se siga extendiendo entre la
gente, vamos a amenazarlos y a decirles que no vuelvan a hablarle a
nadie en nombre de este hombre”.

[18] Entonces los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni
enseñaran nada en nombre de Jesús. [19] Pero Pedro y Juan les
respondieron: “Si es correcto a los ojos de Dios obedecerlos a
ustedes en vez de a Dios, júzguenlo ustedes mismos. [20] Pero
nosotros no podemos dejar de hablar de las cosas que hemos visto y
oído”. [21] Así que, después de amenazarlos de nuevo, los pusieron en
libertad porque no encontraron base para castigarlos y por temor al
pueblo, pues todos estaban dándole gloria a Dios por lo que había
sucedido. [22] Porque el hombre que había sido curado mediante este
milagro* tenía más de 40 años.

[23] Después de ser liberados, ellos fueron adonde estaban los otros
discípulos y les contaron lo que los sacerdotes principales y los
ancianos les habían dicho. [24] Al oír esto, le oraron juntos a Dios y
dijeron:

“Señor Soberano, tú eres el que hizo el cielo, la tierra, el mar y
todas las cosas que hay en ellos, [25] y eres el que por espíritu santo
dijo por boca de nuestro antepasado David, tu siervo: ‘¿Por qué se
alborotaron las naciones y meditaron en cosas inútiles los pueblos?
[26] Los reyes de la tierra tomaron su posición y los gobernantes se
reunieron como uno solo contra Jehová* y contra su ungido’.* [27] Y
así fue, porque tanto Herodes como Poncio Pilato se unieron en esta
ciudad con gente de las naciones y pueblos de Israel contra tu santo

siervo Jesús, a quien tú ungiste, 28 para hacer lo que tu poder y tu
voluntad* habían predeterminado que ocurriera. 29 Y ahora, Jehová,*
ten en cuenta sus amenazas y haz que tus esclavos sigan hablando
de tu palabra con gran valor, 30 mientras tú extiendes la mano para
hacer curaciones y mientras se realizan milagros* y cosas
impresionantes* mediante el nombre de tu santo siervo Jesús”.

31 Cuando terminaron esta sentida oración,* el lugar donde
estaban reunidos tembló, y todos sin excepción quedaron llenos de
espíritu santo y se pusieron a proclamar la palabra de Dios con valor.

32 Además, el gran grupo de creyentes tenían un solo corazón y
alma,* y ninguno de ellos decía que las cosas que tenía eran suyas,
sino que lo compartían todo. 33 Y con gran poder los apóstoles
continuaron dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús.
Todos fueron bendecidos con mucha bondad inmerecida. 34 De
hecho, no había ningún necesitado entre ellos, porque todos los que
tenían campos o casas los vendían y llevaban el dinero de lo que
vendían 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Entonces se
repartía según lo que cada uno necesitaba. 36 Por eso José, un levita
natural de Chipre a quien los apóstoles también llamaban Bernabé
(que traducido significa “hijo del consuelo”), 37 vendió un terreno que
tenía y llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5 Pues bien, un hombre llamado Ananías y su esposa Safira
vendieron una propiedad. 2 Sin embargo, él se quedó con parte del
dinero y no se lo dijo a nadie, solo a su esposa. Entonces llevó el
resto del dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. 3 Pero Pedro le
dijo: “Ananías, ¿cómo es que Satanás te dio valor para mentirle al
espíritu santo y quedarte en secreto con parte del dinero del campo?
4 ¿Acaso el campo no era tuyo antes de venderlo? Y, cuando lo
vendiste, ¿verdad que podías hacer con el dinero lo que quisieras?
¿Por qué planeaste algo así en tu corazón? No les has mentido a los
hombres; le has mentido a Dios”. 5 En el momento en que oyó estas
palabras, Ananías cayó al suelo y murió. Y un gran temor se apoderó
de todos los que se enteraron. 6 Entonces los hombres más jóvenes
se levantaron, lo envolvieron con telas, lo sacaron y lo enterraron.

7 Como tres horas después entró su esposa, que no sabía lo que
había pasado. 8 Pedro le dijo: “Dime, ¿vendieron ustedes dos el
campo en tanto?”. Ella le respondió: “Sí, en tanto”. 9 Entonces Pedro
le dijo: “¿Por qué se pusieron de acuerdo ustedes dos para poner a
prueba el espíritu de Jehová?* ¡Mira! Los pies de los que enterraron a
tu esposo están a la puerta, y también te sacarán a ti”. 10 Al instante,
ella cayó a los pies de él y murió. Cuando los jóvenes entraron, la
encontraron muerta, así que la sacaron y la enterraron al lado de su
esposo. 11 Por lo tanto, un gran temor se apoderó de toda la
congregación y de todos los que se enteraron de estas cosas.

12 Y por medio de los apóstoles se realizaban muchos milagros* y
cosas impresionantes* entre el pueblo, y ellos se reunían en el
Pórtico de Salomón. 13 Es verdad que ninguno de los otros tenía
valor para unirse a ellos, pero el pueblo hablaba muy bien de ellos.
14 Es más, siguió aumentando el número de creyentes en el Señor,

muchísimos hombres y mujeres. [15] La gente incluso sacaba a los enfermos a las calles principales y los ponía allí sobre camas pequeñas y camillas para que, al pasar Pedro, por lo menos su sombra tocara a algunos. [16] También acudían muchísimas personas de las ciudades de alrededor de Jerusalén llevando a los enfermos y a los que eran atormentados por espíritus malignos,* y todos eran curados.

[17] Pero el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que eran de la secta de los saduceos, se levantaron llenos de celos. [18] Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. [19] Pero, durante la noche, el ángel de Jehová* abrió las puertas de la prisión, los sacó y les dijo: [20] “Vayan al templo y allí sigan predicándole al pueblo todo el mensaje acerca de esta vida”. [21] Después de oír esto, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar.

Ahora bien, el sumo sacerdote y los que estaban con él llegaron y reunieron al Sanedrín y a toda la asamblea de los ancianos de los hijos de Israel. Entonces ordenaron que trajeran a los apóstoles de la cárcel. [22] Pero, cuando los oficiales llegaron allá, no los encontraron en la prisión. De modo que regresaron y lo informaron. [23] Dijeron: “Encontramos la cárcel cerrada y asegurada, y los guardias estaban de pie ante las puertas, pero al abrirlas no había nadie dentro”. [24] Pues bien, cuando el capitán del templo y los sacerdotes principales oyeron esto, quedaron desconcertados porque no sabían en qué acabaría todo aquello. [25] Pero alguien llegó y les informó: “¡Miren! Los hombres a los que metieron en prisión están en el templo enseñando al pueblo”. [26] Entonces el capitán fue con sus oficiales y se los llevaron, pero sin violencia, porque tenían miedo de que el pueblo los apedreara.

[27] De modo que los llevaron y los presentaron ante el Sanedrín. Entonces el sumo sacerdote los interrogó. [28] Les dijo: “Les dimos

órdenes estrictas de que no siguieran enseñando en nombre de ese
hombre. Pero resulta que han llenado Jerusalén con sus enseñanzas.
Están decididos a hacernos culpables de la muerte de ese hombre”.*
29 Pedro y los otros apóstoles respondieron: “Tenemos que obedecer
a Dios como gobernante más bien que a los hombres. 30 El Dios de
nuestros antepasados resucitó* a Jesús, a quien ustedes mataron
colgándolo en un madero.* 31 Dios lo elevó a su derecha como
Agente Principal y Salvador para que Israel pueda arrepentirse y
recibir el perdón de sus pecados. 32 Nosotros somos testigos de todo
esto y también lo es el espíritu santo, que Dios les ha dado a los que
lo obedecen como gobernante”.

33 Cuando ellos oyeron esto, se pusieron furiosos y quisieron
matarlos. 34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, que era un maestro
de la Ley respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín y
ordenó que sacaran a aquellos hombres por un momento. 35 Luego
les dijo a los demás: “Hombres de Israel, tengan cuidado con lo que
planean hacerles a estos hombres. 36 Por ejemplo, hace algún
tiempo apareció Teudas diciendo que era alguien importante, y unos
400 hombres se unieron a su partido. Pero, cuando lo mataron,
todos sus seguidores se dispersaron y ahí se acabó todo. 37 Después
de él apareció Judas el galileo en los días del censo, y consiguió
seguidores. Este hombre también murió, y todos los que lo seguían
se dispersaron. 38 Así que en estas circunstancias les digo que no se
metan con estos hombres y que los dejen en paz. Porque, si este
proyecto o esta obra es de origen humano, fracasará. 39 Pero, si
viene de Dios, ustedes no podrán hacer que fracasen. Y hasta puede
que acaben luchando contra Dios mismo”. 40 De modo que le
hicieron caso. Llamaron a los apóstoles, les dieron golpes, les
ordenaron que dejaran de hablar en nombre de Jesús y luego los
dejaron ir.

[41] Ellos salieron de delante del Sanedrín, felices porque Dios los
había considerado dignos de sufrir deshonra a causa del nombre de
Jesús. [42] Y todos los días, sin parar, seguían enseñando y declarando
las buenas noticias* acerca del Cristo, Jesús, en el templo y de casa
en casa.

6 Ahora bien, durante esos días, cuando estaba aumentando el
número de discípulos, los judíos de habla griega empezaron a
quejarse de los judíos de habla hebrea, porque se estaba pasando
por alto a sus viudas en el reparto diario de comida. 2 Así que los
Doce reunieron a todos los discípulos y les dijeron: “No está bien*
que nosotros dejemos la palabra de Dios para repartir alimento
entre las mesas. 3 Por eso, hermanos, elijan de entre ustedes a siete
hombres de buena reputación que estén llenos de espíritu y
sabiduría para que los pongamos a cargo de esta tarea necesaria.
4 Pero nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio
relacionado con la palabra”. 5 A todos los discípulos les pareció bien
lo que dijeron. De modo que eligieron a Esteban —un hombre lleno
de fe y espíritu santo—, así como a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a
Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. 6 Luego los
llevaron ante los apóstoles y, después de orar, ellos les impusieron
las manos.

7 Como resultado, la palabra de Dios siguió extendiéndose, y el
número de discípulos siguió aumentando muchísimo en Jerusalén. Y
un gran grupo de sacerdotes empezaron a aceptar la fe.

8 Pues bien, Esteban, lleno de favor divino y de poder, realizaba
grandes milagros* y cosas impresionantes* entre el pueblo. 9 Pero
unos hombres de la llamada Sinagoga de los Libertos, así como
algunos cireneos y alejandrinos, y algunos de Cilicia y Asia, fueron a
discutir con Esteban. 10 Sin embargo, no eran capaces de hacer
frente a la sabiduría y el espíritu con los que él hablaba. 11 Entonces
convencieron en secreto a unos hombres para que dijeran: “Lo
hemos oído decir blasfemias contra Moisés y contra Dios”. 12 De este
modo alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Y de

repente llegaron adonde él estaba, lo agarraron a la fuerza y lo
llevaron al Sanedrín. [13] Allí presentaron testigos falsos que dijeron:
“Este hombre no deja de hablar contra este lugar santo y contra la
Ley. [14] Por ejemplo, lo hemos oído decir que este Jesús el Nazareno
derribará este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos
transmitió”.

[15] Y todos los que estaban sentados en el Sanedrín lo miraron y
vieron que su cara parecía la de un ángel.

7 Pero el sumo sacerdote le preguntó: “¿Son ciertas estas cosas?”.
2 Esteban respondió: “Hermanos y padres, escuchen. El Dios de la
gloria se le apareció a nuestro antepasado Abrahán cuando él estaba
en Mesopotamia, antes de establecerse en Harán, 3 y le dijo: ‘Sal de
tu país, deja a tus parientes y vete al país que yo te mostraré’.
4 Entonces él salió de la tierra de los caldeos y se estableció en
Harán. Y, después de morir su padre, Dios hizo que se mudara de allí
a esta tierra donde ustedes ahora viven. 5 Sin embargo, no le dio
ninguna herencia en ella, ni siquiera un pedazo de tierra donde
poner un pie. Pero prometió dársela en propiedad a él y después a
su descendencia, aunque todavía no tenía ningún hijo. 6 Además,
Dios le dijo que sus descendientes serían extranjeros en una tierra
que no era de ellos y que la gente de allí los convertiría en esclavos y
los maltrataría durante 400 años. 7 Dios dijo: ‘Y yo juzgaré a la nación
que los esclavizará’. Luego dijo: ‘Después de eso, ellos saldrán y me
darán servicio sagrado en este lugar’.

8 ”También le dio el pacto de la circuncisión, y él llegó a ser el
padre de Isaac y lo circuncidó al octavo día. Isaac llegó a ser el padre
de* Jacob, y Jacob, de los 12 patriarcas.* 9 Y los patriarcas se
pusieron celosos de José y lo vendieron a Egipto. Pero Dios estaba
con él, 10 y lo salvó de todos sus sufrimientos y le concedió favor y
sabiduría ante el faraón, el rey de Egipto. Entonces él le encargó que
gobernara Egipto y toda su casa. 11 Pero hubo una época de hambre
en todo Egipto y Canaán, sí, de gran angustia,* y nuestros
antepasados no tenían nada para comer. 12 Pero Jacob oyó que
había alimento* en Egipto y envió allí a nuestros antepasados por
primera vez. 13 Cuando fueron por segunda vez, José les dijo a sus
hermanos quién era, y el faraón supo de la familia de José. 14 De

modo que José envió un mensaje y mandó traer de aquel lugar a su
padre Jacob y a todos sus parientes: 75 personas en total. [15] Así que
Jacob bajó a Egipto y allí murió, al igual que nuestros antepasados.
[16] Fueron llevados a Siquem y los pusieron en la tumba que Abrahán
les había comprado a los hijos de Hamor en Siquem por cierta
cantidad de dinero.*

[17] ”Justo cuando se iba acercando el tiempo de que se cumpliera la
promesa que Dios le había hecho a Abrahán, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto [18] hasta que un rey diferente que no conocía a
José subió al poder en Egipto. [19] Este rey actuó con astucia contra
nuestra raza y obligó injustamente a los padres a abandonar a sus
bebés para que no sobrevivieran. [20] Por ese tiempo nació Moisés,
que era extremadamente hermoso.* Y durante tres meses fue criado
en la casa de su padre. [21] Pero, cuando fue abandonado, la hija del
faraón lo recogió y lo crio como hijo suyo. [22] Así que Moisés fue
educado en toda la sabiduría de los egipcios. De hecho, era
poderoso en palabras y acciones.

[23] ”Ahora bien, cuando cumplió 40 años, decidió* hacerles una
visita* a sus hermanos, los hijos de Israel. [24] Cuando vio que
maltrataban a uno de ellos, lo defendió y lo vengó matando al
egipcio que lo maltrataba. [25] Él pensó que sus hermanos
comprenderían que Dios los estaba salvando mediante él, pero ellos
no lo comprendieron. [26] Al día siguiente fue adonde unos que se
estaban peleando y trató de que hicieran las paces. Les dijo:
‘Hombres, ustedes son hermanos. ¿Por qué se maltratan?’. [27] Pero el
que estaba maltratando a su compañero empujó a Moisés y le dijo:
‘¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros? [28] No querrás
matarme como mataste al egipcio ayer, ¿verdad?’. [29] Al oír esto,
Moisés huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián, donde
tuvo dos hijos.

30 ”Y 40 años después se le apareció un ángel en el desierto del
monte Sinaí, en la llama de una zarza* que estaba ardiendo.
31 Moisés se quedó maravillado con lo que vio. Al acercarse para
mirar mejor, oyó la voz de Jehová* decir: 32 ‘Yo soy el Dios de tus
antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob’. Moisés
comenzó a temblar y no se atrevió a seguir mirando. 33 Jehová* le
dijo: ‘Quítate las sandalias, porque estás pisando suelo santo. 34 De
veras he visto el maltrato de mi pueblo en Egipto, y he oído sus
lamentos y he bajado para liberarlos. Ahora, ven, voy a enviarte a
Egipto’. 35 A este Moisés lo habían rechazado diciendo: ‘¿Quién te
nombró gobernante y juez?’. Pero fue a él mismo al que Dios envió
como gobernante y también como libertador por medio del ángel
que se le apareció en la zarza. 36 Este hombre los sacó realizando
cosas impresionantes* y milagros* en Egipto, en el mar Rojo y en el
desierto durante 40 años.

37 ”Este es el Moisés que les dijo a los hijos de Israel: ‘Dios
nombrará para ustedes un profeta como yo de entre sus hermanos’.
38 Este fue el que estuvo en la congregación en el desierto, el que
estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí y con nuestros
antepasados. Él recibió declaraciones sagradas y vivas para
dárnoslas a nosotros. 39 Nuestros antepasados no quisieron
obedecerlo. Más bien, lo rechazaron y en sus corazones volvieron a
Egipto 40 al decirle a Aarón: ‘Haznos dioses que vayan delante de
nosotros. Porque no sabemos qué le pasó a este Moisés, que nos
sacó de la tierra de Egipto’. 41 Así que en aquellos días hicieron un
ídolo en forma de becerro,* le ofrecieron un sacrificio y se pusieron a
celebrar lo que habían hecho. 42 De modo que Dios se alejó de ellos y
dejó que le dieran servicio sagrado al ejército del cielo,* tal como
está escrito en el libro de los Profetas: ‘Oh, casa de Israel, ¿verdad
que no fue a mí a quien le hicieron ofrendas y sacrificios durante 40

años en el desierto? [43] Más bien, ustedes transportaron la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicieron para adorarlas. Así que los desterraré más allá de Babilonia'.

[44] ”En el desierto, nuestros antepasados tenían la tienda del Testimonio, tal como Dios ordenó cuando le dijo a Moisés que la hiciera siguiendo el modelo que había visto. [45] Y nuestros antepasados la heredaron y la llevaron con Josué a la tierra de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros antepasados. Allí permaneció hasta los días de David. [46] Él disfrutó del favor de Dios y pidió el privilegio de hacer una morada para el Dios de Jacob. [47] Pero fue Salomón el que le construyó una casa. [48] Sin embargo, el Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Es como dice el profeta: [49] 'El cielo es mi trono y la tierra es el banquillo para mis pies. ¿Qué clase de casa harán para mí? —dice Jehová—.* ¿O dónde está mi lugar de descanso? [50] ¿Acaso no fue mi mano la que hizo todas estas cosas?'.

[51] ”Hombres tercos e incircuncisos* de corazón y de oídos, ustedes siempre se están resistiendo al espíritu santo. Hacen lo mismo que hicieron sus antepasados. [52] ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados? Sí, ellos mataron a los que anunciaron de antemano la venida del justo, aquel a quien ustedes traicionaron y asesinaron. [53] Ustedes recibieron la Ley tal como la transmitieron los ángeles, pero no la han obedecido”.

[54] Al oír estas cosas, ellos se sintieron furiosos en el corazón y, mirándolo, empezaron a apretar* los dientes. [55] Pero él, lleno de espíritu santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, [56] y dijo: “¡Miren! Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios”. [57] Entonces ellos gritaron con todas sus fuerzas, se taparon los oídos y todos se lanzaron sobre él. [58] Después de sacarlo de la ciudad, empezaron a apedrearlo. Los

testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.
[59] Mientras lo apedreaban, Esteban suplicó: “Señor Jesús, recibe mi
espíritu”. [60] Entonces se arrodilló y gritó con voz fuerte: “Jehová,*
no les tengas en cuenta este pecado”. Después de decir esto, se
durmió en la muerte.

8 Y Saulo aprobaba su asesinato.

En aquel día comenzó una gran persecución contra la
congregación que estaba en Jerusalén. Todos, menos los apóstoles,
fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria. 2 Unos
hombres devotos se llevaron a Esteban para enterrarlo e hicieron un
gran duelo por él. 3 Saulo, por su parte, empezó a atacar ferozmente
a la congregación. Invadía una casa tras otra para arrastrar afuera a
hombres y mujeres y llevarlos a prisión.

4 Pero los que habían sido esparcidos iban por la zona declarando
las buenas noticias de la palabra. 5 Y Felipe bajó a la ciudad* de
Samaria y se puso a predicarle a la gente acerca del Cristo. 6 Todos
en las multitudes prestaban mucha atención a lo que Felipe decía; lo
escuchaban y observaban los milagros* que hacía. 7 Muchos tenían
espíritus malignos,* y estos salían gritando muy fuerte. Además,
muchos paralíticos y cojos fueron curados. 8 Así que aquella ciudad
se llenó de alegría.

9 Ahora bien, en la ciudad había un hombre llamado Simón que,
antes de que pasara todo esto, practicaba magia y asombraba a la
nación de Samaria, y decía que era alguien grande. 10 Todos ellos,
desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: “Este
hombre es el Poder de Dios, llamado Gran Poder”. 11 De modo que le
prestaban atención porque los había asombrado durante mucho
tiempo con sus artes mágicas. 12 Pero, cuando Felipe les declaró las
buenas noticias del Reino de Dios y del nombre de Jesucristo, le
creyeron y tanto hombres como mujeres se bautizaron. 13 El propio
Simón también se hizo creyente y, después de bautizarse, no se
apartó de Felipe. Se quedaba maravillado al ver los milagros* y las
grandes obras poderosas que se hacían.

[14] Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que la
gente de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a
Pedro y a Juan. [15] Así que ellos bajaron y oraron para que los
samaritanos recibieran espíritu santo, [16] pues solo habían sido
bautizados en el nombre del Señor Jesús y ninguno había recibido
aún el espíritu santo. [17] De modo que les impusieron las manos y
ellos empezaron a recibir espíritu santo.
[18] Ahora bien, cuando Simón vio que se recibía espíritu cuando los
apóstoles imponían las manos, les ofreció dinero [19] y les dijo:
“Denme este poder a mí también para que cualquiera a quien yo le
imponga las manos reciba espíritu santo”. [20] Pero Pedro le dijo: “Que
tu plata muera contigo, porque pensaste que podías conseguir con
dinero el regalo* de Dios. [21] Tú no tienes absolutamente nada que
ver en este asunto, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios.
[22] Así que arrepiéntete de esta maldad tuya y suplícale a Jehová*
que, si es posible, sean perdonadas las malas intenciones de tu
corazón; [23] porque veo que eres un veneno amargo* y un esclavo de
la injusticia”.* [24] Y Simón les respondió: “Suplíquenle a Jehová* por
mí para que no me pase nada de lo que han dicho”.
[25] Después de dar un testimonio completo* y predicar la palabra
de Jehová,* salieron de regreso a Jerusalén y fueron declarando las
buenas noticias en muchas aldeas de los samaritanos.
[26] Sin embargo, el ángel de Jehová* le habló a Felipe y le dijo:
“Prepárate y ve hacia el sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza”.
(Este es un camino por el desierto). [27] Por lo tanto, él se preparó y se
fue. Entonces se encontró a un eunuco* etíope, un hombre de
autoridad que estaba al servicio de Candace, la reina de los etíopes, y
que estaba a cargo de todo el tesoro de ella. Él había ido a Jerusalén
para adorar a Dios, [28] pero ya estaba de regreso. Iba sentado en su
carro leyendo en voz alta al profeta Isaías. [29] De modo que el espíritu

le dijo a Felipe: “Ve y acércate a ese carro”. [30] Felipe corrió al lado y
oyó que él estaba leyendo en voz alta al profeta Isaías. Entonces le
preguntó: “¿De veras entiendes lo que estás leyendo?”. [31] Él le
respondió: “¿Y cómo voy a entenderlo sin alguien que me enseñe?”.
Así que le suplicó a Felipe que subiera y se sentara con él. [32] El pasaje
de las Escrituras que leía era este: “Como oveja fue llevado al
matadero; y, como un cordero que se queda callado ante el que lo
esquila, él no abre la boca. [33] Durante su humillación, le negaron la
justicia. ¿Quién contará los detalles de su generación? Porque su vida
es eliminada de la tierra”.

[34] Entonces el eunuco le dijo a Felipe: “Por favor, dime, ¿de quién
está hablando el profeta? ¿De él mismo, o de otro hombre?”. [35] Felipe
empezó a hablar y, comenzando por este pasaje de las Escrituras, le
declaró las buenas noticias acerca de Jesús. [36] Mientras iban por el
camino, llegaron a una masa de agua, y el eunuco le dijo: “¡Mira! Aquí
hay agua. ¿Qué impide que me bautice?”. [37] * [38] Así que mandó parar
el carro y tanto Felipe como el eunuco se metieron en el agua.
Entonces Felipe lo bautizó. [39] Cuando salieron del agua, enseguida el
espíritu de Jehová* condujo a Felipe a otro lugar, y el eunuco
no volvió a verlo. El eunuco siguió feliz su camino. [40] En cambio,
Felipe acabó en Asdod, y al atravesar el territorio siguió declarando
las buenas noticias en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea.

9 Pero Saulo seguía amenazando a los discípulos del Señor y
deseaba asesinarlos.* Así que fue al sumo sacerdote 2 y le pidió
cartas para las sinagogas de Damasco que le permitieran traer atado
a Jerusalén a cualquier miembro del Camino que encontrara, ya
fuera hombre o mujer.

3 Ahora bien, cuando iba viajando a Damasco y ya estaba cerca,
una luz del cielo lo envolvió de repente, 4 y él cayó al suelo y oyó una
voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. 5 Él
preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Y le respondió: “Soy Jesús, a quien
tú persigues. 6 Pero ahora levántate y entra en la ciudad, y allí te
dirán lo que tienes que hacer”. 7 Los hombres que lo acompañaban
se quedaron quietos y sin poder hablar, porque oían el sonido de
una voz pero no veían a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo y, aunque
tenía los ojos abiertos, no veía nada. Así que lo llevaron de la mano a
Damasco. 9 Durante tres días no vio nada, y no comió ni bebió.

10 En Damasco había un discípulo llamado Ananías, y el Señor le
dijo en una visión: “¡Ananías!”. Él respondió: “Aquí estoy, Señor”. 11 El
Señor le dijo: “Levántate, ve a la calle llamada Recta y busca en la
casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo. Resulta que está
orando 12 y ha visto en una visión que un hombre llamado Ananías
entra y pone las manos sobre él para que recupere la vista”. 13 Pero
Ananías le contestó: “Señor, he oído a muchos hablar de este
hombre y de todo el daño que les hizo a tus santos en Jerusalén. 14 Y
aquí tiene autoridad de parte de los sacerdotes principales para
arrestar* a todos los que invocan tu nombre”. 15 Pero el Señor le dijo:
“Ve, porque este hombre es un instrumento* escogido por mí para
llevar mi nombre a las naciones, así como a reyes y a los hijos de
Israel. 16 Yo le mostraré claramente todo lo que tendrá que sufrir por

mi nombre”.
[17] De modo que Ananías fue, entró en la casa, puso las manos sobre él y le dijo: “Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recuperes la vista y quedes lleno de espíritu santo”. [18] De inmediato cayeron de sus ojos lo que parecían escamas y él recuperó la vista. Entonces se levantó y fue bautizado, [19] comió algo y recobró las fuerzas.

Luego se quedó durante unos días con los discípulos que había en Damasco [20] y enseguida se puso a predicar en las sinagogas acerca de Jesús, diciendo que es el Hijo de Dios. [21] Pero todos los que lo oían quedaban asombrados y decían: “¿No es este el hombre que atacaba ferozmente en Jerusalén a los que invocaban este nombre? ¿No había venido aquí con el propósito de arrestarlos y llevarlos* ante los sacerdotes principales?”. [22] Pero Saulo iba consiguiendo más y más poder, y dejaba confundidos a los judíos que vivían en Damasco al demostrarles de forma lógica que Jesús es el Cristo.

[23] Al cabo de muchos días, los judíos planearon matarlo. [24] Pero Saulo se enteró de lo que planeaban contra él. Como ellos además vigilaban las puertas de día y de noche para matarlo, [25] sus discípulos lo tomaron una noche y lo bajaron por una abertura de la muralla en una canasta.

[26] Al llegar a Jerusalén, él se esforzó por unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo porque no creían que fuera discípulo. [27] Así que Bernabé fue a ayudarlo y lo llevó ante los apóstoles. Luego les contó con todo detalle que Saulo había visto en el camino al Señor, que este le había hablado y que Saulo había predicado en Damasco con mucho valor en el nombre de Jesús. [28] Entonces Saulo se quedó con ellos, y él se movía libremente por* Jerusalén y predicaba con mucho valor en el nombre del Señor. [29] Hablaba y debatía con los judíos de habla griega. Pero ellos intentaron matarlo

varias veces. 30 Cuando los hermanos se enteraron, lo llevaron a
Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Entonces, por toda Judea, Galilea y Samaria, la congregación
entró en un periodo de paz y fue edificada. Y, como andaba en el
temor de Jehová* y en el consuelo del espíritu santo, siguió
creciendo.
32 Ahora bien, como Pedro estaba viajando por toda la región,
también bajó a visitar a los santos que vivían en Lida. 33 Allí vio a un
hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años en
cama. 34 Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y haz tu
cama”. Al instante, él se levantó. 35 Cuando todos los que vivían en
Lida y en la llanura de Sarón lo vieron, se convirtieron al Señor.
36 En Jope había una discípula llamada Tabita, nombre que
traducido es Dorcas.* Ella hacía muchas obras buenas y ayudaba
mucho a los necesitados.* 37 Pero, en esos días, se enfermó y murió.
Así que la lavaron y la acostaron en un cuarto de la planta alta.
38 Ahora bien, Lida estaba cerca de Jope, así que, cuando los
discípulos oyeron que Pedro estaba en esa ciudad, mandaron a dos
hombres para que le rogaran: “Por favor, ven aquí cuanto antes”.
39 Pedro se levantó de inmediato y fue con ellos. Cuando llegó, lo
llevaron al cuarto de la planta alta. Y todas las viudas se presentaron
ante él llorando y mostrándole todas las ropas y los mantos* que
Dorcas había hecho cuando estaba viva. 40 Entonces Pedro los hizo
salir a todos, se arrodilló y oró. Luego se volvió hacia el cuerpo y dijo:
“Tabita, ¡levántate!”. Ella abrió los ojos y, tan pronto como vio a
Pedro, se incorporó. 41 Él la ayudó a levantarse dándole la mano.
Luego llamó a los santos y a las viudas, y la presentó viva ante ellos.
42 Toda Jope se enteró de esto, y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro se quedó bastantes días más en Jope con un curtidor
llamado Simón.

10 Ahora bien, en Cesarea había un hombre llamado Cornelio, un
oficial del ejército* en lo que se conocía como el regimiento
italiano.* 2 Era un hombre devoto que temía a Dios, al igual que toda
su casa. Ayudaba mucho a los necesitados* y le rogaba a Dios
constantemente. 3 Pues bien, cerca de la hora novena del día* vio
con claridad en una visión que un ángel de Dios entraba adonde él
estaba y le decía: “¡Cornelio!”. 4 Cornelio se quedó mirándolo
aterrorizado y le preguntó: “¿Qué sucede, Señor?”. Él le dijo: “Tus
oraciones y la ayuda que les das a los pobres han subido hasta Dios,
y él las recuerda. 5 Así que envía a algunos hombres a Jope para que
traigan a un hombre llamado Simón, conocido como Pedro. 6 Se está
hospedando con Simón, un curtidor que tiene su casa junto al mar”.
7 Tan pronto como se fue el ángel que le habló, él llamó a dos de sus
sirvientes y a un soldado devoto de entre sus asistentes, 8 les contó
todo y los envió a Jope.

9 Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a
la ciudad, Pedro subió a la azotea* para orar como a la hora sexta.*
10 Pero le dio mucha hambre y quiso comer. Mientras preparaban la
comida, él cayó en un trance 11 y vio el cielo abierto y algo* parecido
a una gran sábana de lino sostenida por sus cuatro puntas que
descendía sobre la tierra. 12 Encima había todo tipo de animales de
cuatro patas y reptiles* de la tierra y aves del cielo. 13 Entonces una
voz le dijo: “¡Levántate, Pedro, mata y come!”. 14 Pero Pedro
respondió: “De ninguna manera, Señor. Nunca he comido nada
contaminado o impuro”. 15 La voz habló por segunda vez y le dijo:
“Deja de llamar contaminadas a las cosas que Dios ha purificado”.
16 Esto ocurrió una tercera vez, y enseguida la sábana* volvió al cielo.

17 Pedro estaba desconcertado y no dejaba de pensar en lo que

podría significar aquella visión. Mientras tanto, los hombres
enviados por Cornelio habían preguntado dónde quedaba la casa de
Simón y ya estaban allí en la puerta. 18 Llamaron y preguntaron si
Simón, conocido como Pedro, se hospedaba allí. 19 Mientras Pedro
todavía estaba pensando en la visión, el espíritu dijo: “¡Mira! Tres
hombres están preguntando por ti. 20 Así que levántate, baja y vete
con ellos sin dudarlo, porque yo los he enviado”. 21 Entonces Pedro
bajó adonde estaban los hombres y dijo: “Aquí estoy. Es a mí al que
buscan. ¿Por qué han venido?”. 22 Ellos dijeron: “Cornelio es un oficial
del ejército, un hombre justo que teme a Dios y de quien toda la
nación judía habla bien. Mediante un santo ángel recibió
instrucciones divinas de invitarte a su casa y de escuchar lo que tú
dijeras”. 23 Así que Pedro los invitó a entrar y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y se fue con ellos, y algunos hermanos
de Jope lo acompañaron. 24 Un día después llegó a Cesarea. Cornelio,
por supuesto, los estaba esperando y había reunido a sus parientes y
amigos íntimos. 25 Cuando Pedro entró en la casa, Cornelio fue a su
encuentro, cayó a sus pies y le rindió homenaje.* 26 Pero Pedro lo
levantó diciéndole: “Ponte de pie. Yo también soy solo un hombre”.
27 Mientras hablaba con él, entró y allí encontró a muchas personas
reunidas. 28 Él les dijo: “Ustedes saben bien que va contra la ley que
un judío tenga trato con un hombre de otra raza o se acerque a él.
Pero Dios me ha mostrado que no debo llamar contaminado o
impuro a nadie. 29 Por eso vine sin poner objeciones cuando fueron a
buscarme. Ahora díganme, ¿por qué me llamaron?”.

30 Cornelio respondió: “Hace cuatro días estaba orando en mi casa
a esta misma hora, la hora novena,* cuando de repente un hombre
con ropa brillante se presentó ante mí 31 y me dijo: ‘Cornelio, tu
oración ha sido escuchada, y Dios ha recordado la ayuda que les has
dado a los pobres. 32 Por eso, envía a alguien a Jope y manda llamar

a Simón, conocido como Pedro. Él está hospedado en la casa de
Simón, un curtidor que vive junto al mar’. 33 Enseguida mandé que
fueran a buscarte y tú has tenido la bondad de venir. Y ahora todos
estamos aquí delante de Dios para oír todas las cosas que Jehová* te
ha mandado decir”.

34 Al oír eso, Pedro tomó la palabra y dijo: “Ahora de veras
entiendo que Dios no es parcial, 35 sino que acepta a los que le
temen y hacen lo que está bien, sea cual sea su nación. 36 Él envió su
mensaje* a los hijos de Israel para anunciarles las buenas noticias de
paz mediante Jesucristo. Este es Señor de todos. 37 Ustedes conocen
el tema del que se hablaba por toda Judea, algo que comenzó en
Galilea, después del bautismo que Juan predicó: 38 era de Jesús de
Nazaret, de cómo Dios lo ungió con espíritu santo y poder, y de que
fue por la tierra haciendo el bien y curando a todos los oprimidos
por el Diablo, porque Dios estaba con él. 39 Nosotros somos testigos
de todas las cosas que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén,
pero ellos lo mataron colgándolo en un madero.* 40 Dios lo resucitó*
al tercer día y le permitió manifestarse* 41 no a todo el pueblo, sino a
testigos nombrados de antemano por Dios, a nosotros, que
comimos y bebimos con él después de que fue levantado de entre
los muertos. 42 También él nos ordenó que le predicáramos al
pueblo y que diéramos un testimonio completo* de que él es a quien
Dios ha nombrado juez de vivos y de muertos. 43 Todos los profetas
dan testimonio de él, de que todos los que ponen su fe en él reciben
el perdón de los pecados mediante su nombre”.

44 Mientras Pedro todavía estaba hablando de estas cosas, el
espíritu santo bajó sobre todos los que estaban escuchando el
mensaje.* 45 Y los creyentes* circuncisos que habían ido con Pedro
estaban asombrados porque el regalo* del espíritu santo también se
estaba derramando sobre gente de las naciones, 46 pues ellos los

oían hablar en diferentes idiomas* y alabar a Dios. Después, Pedro
dijo: [47] “Estos han recibido el espíritu santo, igual que nosotros.
¿Puede alguien negarles el agua e impedir que sean bautizados?”.
[48] Entonces mandó que fueran bautizados en el nombre de
Jesucristo. Luego le pidieron que se quedara con ellos algunos días.

11 Ahora bien, los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea
oyeron que también gente de las naciones había aceptado la palabra
de Dios. 2 Por eso, cuando Pedro subió a Jerusalén, los defensores de
la circuncisión se pusieron a criticarlo.* 3 Le decían: “Entraste en la
casa de hombres que no están circuncidados y comiste con ellos”.
4 Entonces Pedro se puso a explicarles los detalles. Les dijo:

5 “Yo estaba orando en la ciudad de Jope cuando caí en un trance y
tuve una visión. Vi algo* parecido a una gran sábana de lino
sostenida por sus cuatro puntas que bajaba del cielo, y llegó justo
adonde yo estaba. 6 Miré atentamente y encima vi animales de
cuatro patas de la tierra, animales salvajes, reptiles* y aves del cielo.
7 También oí una voz que me dijo: ‘¡Levántate, Pedro, mata y come!’.
8 Pero yo respondí: ‘De ninguna manera, Señor. En mi boca nunca ha
entrado nada contaminado o impuro’. 9 Entonces la voz del cielo
habló por segunda vez y dijo: ‘Deja de llamar contaminadas a las
cosas que Dios ha purificado’. 10 Esto ocurrió una tercera vez, y todo
fue llevado de nuevo al cielo. 11 Justo en ese momento, tres hombres
que habían sido enviados a buscarme desde Cesarea llegaron a la
casa en donde estábamos hospedados. 12 El espíritu me dijo que
fuera con ellos sin dudarlo. También fueron conmigo estos seis
hermanos, y entramos en la casa del hombre.

13 ”Él nos contó que había visto a un ángel en su casa y que este le
había dicho: ‘Envía a algunos hombres a Jope para que traigan a
Simón, conocido como Pedro, 14 y él te dirá cómo pueden salvarse tú
y tu casa’. 15 Pero, cuando yo estaba empezando a hablar, el espíritu
santo descendió sobre ellos, igual que descendió sobre nosotros al
principio. 16 En ese momento me acordé de lo que el Señor solía
decir: ‘Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con

espíritu santo’. [17] Por lo tanto, si Dios les estaba dando a ellos el
mismo regalo* que nos dio a nosotros, que hemos creído en el
Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?”.*
[18] Al oír todo esto, ellos dejaron de poner objeciones* y le dieron
gloria a Dios. Dijeron: “¡Así que Dios también le ha dado a gente de
las naciones la oportunidad de arrepentirse para recibir vida!”.
[19] Ahora bien, los que habían sido esparcidos por la persecución*
que surgió a causa de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y
Antioquía. Pero solo les predicaban el mensaje a los judíos. [20] Sin
embargo, hubo entre ellos algunos hombres de Chipre y de Cirene
que fueron a Antioquía y se pusieron a predicarles a las personas de
habla griega y a anunciarles las buenas noticias del Señor Jesús. [21] Es
más, la mano de Jehová* estaba con ellos, y un gran número de
personas se hicieron creyentes y se convirtieron al Señor.
[22] Esta noticia llegó a oídos de la congregación de Jerusalén, y ellos
enviaron a Bernabé a Antioquía. [23] Cuando él llegó y vio la bondad
inmerecida de Dios, se alegró mucho y los animó a todos a
permanecer leales al Señor con firmeza y sinceridad, [24] porque
Bernabé era un hombre bueno que estaba lleno de espíritu santo y
fe. Y una gran multitud empezó a creer en el Señor. [25] Entonces él se
fue a Tarso para buscar a Saulo por todas partes. [26] Cuando lo
encontró, lo llevó a Antioquía. Y durante todo un año se reunieron
con la congregación y enseñaron a una multitud bastante grande.
Fue en Antioquía donde, por dirección divina, a los discípulos se les
llamó cristianos por primera vez.
[27] En esos días, unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía.
[28] Uno de ellos, llamado Ágabo, se levantó y profetizó mediante el
espíritu que toda la tierra habitada estaba a punto de sufrir una
época de mucha hambre, que de hecho tuvo lugar en tiempos de
Claudio. [29] Así que los discípulos decidieron enviarles ayuda,* cada

uno según sus posibilidades, a los hermanos que vivían en Judea.
30 Y eso hicieron. Les enviaron la ayuda a los ancianos mediante
Bernabé y Saulo.

12 Por ese mismo tiempo, el rey Herodes empezó a maltratar a algunos miembros de la congregación. 2 Mató a espada a Santiago, el hermano de Juan, 3 y, al ver que esto les gustó a los judíos, también arrestó a Pedro. (Todo esto fue durante los días de la Fiesta de los Panes Sin Levadura). 4 De modo que lo arrestó, lo metió en prisión y puso cuatro turnos de cuatro soldados cada uno para vigilarlo, pues tenía la intención de presentarlo* ante el pueblo después de la Pascua. 5 Así que dejaron a Pedro encerrado en la prisión. Mientras tanto, la congregación no dejaba de orarle con fervor a Dios por él.

6 La noche antes de que Herodes lo presentara ante el pueblo, Pedro dormía sujetado por dos cadenas entre dos soldados, y había guardias vigilando delante de la puerta de la prisión. 7 Pero de repente el ángel de Jehová* se apareció allí, y una luz iluminó la celda de la prisión. Entonces él despertó a Pedro tocándolo en el costado y diciéndole: “¡Levántate! ¡Rápido!”. Y las cadenas cayeron de sus manos. 8 El ángel le dijo: “Vístete* y ponte las sandalias”. Él obedeció. Por último le dijo: “Ponte tu manto y sígueme”. 9 Pedro salió y lo siguió, pero no se daba cuenta de que lo que el ángel estaba haciendo era real. De hecho, pensaba que estaba teniendo una visión. 10 Tras pasar al primer grupo de guardias y luego al segundo, llegaron a la puerta de hierro que llevaba a la ciudad y esta se abrió sola. De modo que salieron y continuaron por una calle. De repente, el ángel lo dejó. 11 En ese momento, Pedro se dio cuenta de lo que había pasado y dijo: “Ahora estoy seguro de que Jehová* envió a su ángel y me libró de las manos de Herodes y de todo lo que los judíos esperaban que me pasara”.

12 Después de darse cuenta de esto, fue a la casa de María la

madre de Juan, al que llamaban Marcos, donde estaban reunidos
muchos discípulos orando. 13 Cuando llamó a la puerta de la
entrada, una joven sirvienta llamada Rode fue a ver quién era. 14 Al
reconocer la voz de Pedro, se alegró tanto que, en vez de abrir la
puerta, corrió adentro a decir que Pedro estaba a la entrada. 15 Ellos
le dijeron: “Estás loca”. Pero, como ella insistía en que era verdad,
ellos empezaron a decir: “Es su ángel”. 16 Mientras tanto, Pedro
seguía fuera tocando a la puerta. Cuando ellos abrieron y lo vieron,
se quedaron sorprendidos. 17 Él les hizo señas con la mano para que
estuvieran callados y les contó en detalle cómo Jehová* lo había
sacado de la prisión. Entonces les dijo: “Infórmenles de estas cosas a
Santiago y a los hermanos”. Dicho esto, salió y se fue a otro lugar.

18 Cuando se hizo de día, se produjo un gran alboroto entre los
soldados porque no sabían lo que había pasado con Pedro.
19 Herodes hizo una búsqueda concienzuda; pero, como no lo
encontró, interrogó a los guardias y luego mandó que los castigaran.
Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí un tiempo.

20 Ahora bien, él estaba enojado* con los habitantes de Tiro y
Sidón. Así que ellos se unieron para ir adonde estaba él y, tras
convencer a Blasto —el encargado de los asuntos de la casa del rey
—,* pidieron la paz, porque su país vivía de los alimentos que recibía
del país del rey Herodes. 21 Cuando llegó el día fijado, Herodes se
vistió con las ropas reales, se sentó en el tribunal y empezó a darle
un discurso al público. 22 Entonces la gente allí reunida empezó a
gritar: “¡Es la voz de un dios, y no de un hombre!”. 23 Al instante, el
ángel de Jehová* hizo que se enfermara, porque no le dio la gloria a
Dios. Y murió comido por los gusanos.

24 Pero la palabra de Jehová* siguió creciendo y extendiéndose.

25 En cuanto a Bernabé y Saulo, cuando acabaron todas sus
labores de socorro en Jerusalén, regresaron llevándose con ellos a

Juan, al que también llamaban Marcos.

13 Ahora bien, en Antioquía había profetas y maestros en la
congregación local: Bernabé, Symeón —al que llamaban Niger—,
Lucio de Cirene, Manaén —que fue educado con Herodes, el
gobernante de distrito— y Saulo. 2 Mientras estaban sirviendo* a
Jehová* y ayunando, el espíritu santo dijo: “Sepárenme a Bernabé y a
Saulo a fin de que realicen la misión para la que los he llamado”.
3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y se
despidieron de ellos.

4 Así que estos hombres, enviados por el espíritu santo, bajaron a
Seleucia y allí se embarcaron para Chipre. 5 Cuando llegaron a
Salamina, se pusieron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas
de los judíos. Y Juan iba con ellos de ayudante.

6 Después de atravesar toda la isla hasta Pafos, se encontraron con
cierto judío llamado Bar-Jesús, que era un hechicero y un falso
profeta. 7 Él estaba con el procónsul* Sergio Paulo, un hombre
inteligente. Este llamó a Bernabé y a Saulo porque estaba muy
interesado en oír la palabra de Dios. 8 Pero Elimas, el hechicero
(porque así se traduce su nombre), empezó a oponerse a ellos y
trataba de apartar de la fe al procónsul. 9 Entonces Saulo, también
llamado Pablo, se llenó de espíritu santo, lo miró fijamente 10 y dijo:
“Tú que estás lleno de toda clase de fraude y toda clase de maldad,
tú que eres hijo del Diablo y enemigo de todo lo justo, ¿cuándo
dejarás de torcer los caminos rectos de Jehová?* 11 ¡Mira! La mano
de Jehová* está sobre ti: te quedarás ciego y no verás la luz del sol
por un tiempo”. Al instante, una espesa neblina y oscuridad cayeron
sobre sus ojos, y comenzó a buscar a su alrededor a alguien que lo
llevara de la mano. 12 Al ver lo sucedido, el procónsul se hizo
creyente, pues quedó muy impresionado con las enseñanzas de

Jehová.*
13 Saliendo desde Pafos, Pablo y sus compañeros navegaron hasta
Perga de Panfilia. Pero Juan los dejó y regresó a Jerusalén. 14 Sin
embargo, ellos siguieron el viaje desde Perga y llegaron a Antioquía
de Pisidia. Allí entraron en la sinagoga en sábado y se sentaron.
15 Después de la lectura pública de la Ley y los Profetas, los
presidentes de la sinagoga mandaron a decirles: “Hermanos, si
tienen alguna palabra de ánimo para el pueblo, díganla”. 16 Entonces
Pablo se levantó, hizo señas con la mano y dijo:

“Hombres de Israel y todos los demás que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros antepasados. Él
engrandeció al pueblo mientras vivían como extranjeros en la tierra
de Egipto y los sacó de allí con brazo fuerte.* 18 Y durante cerca de
40 años los soportó en el desierto. 19 Después de destruir a siete
naciones en la tierra de Canaán, les dio sus tierras como herencia.
20 Todo esto sucedió durante unos 450 años.

”Después les dio jueces hasta el profeta Samuel. 21 Pero entonces
exigieron un rey, y Dios les dio durante 40 años a Saúl hijo de Quis,
un hombre de la tribu de Benjamín. 22 Después lo quitó y les dio a
David como rey, de quien dio testimonio y dijo: ‘He encontrado en
David hijo de Jesé a un hombre que complace a mi corazón. Él hará
todas las cosas que yo deseo’. 23 De la descendencia de este hombre,
Dios ha traído a Israel un salvador, Jesús, tal como había prometido.
24 Antes de que él llegara, Juan le había predicado a todo el pueblo
de Israel el bautismo en señal de arrepentimiento. 25 Sin embargo,
cuando estaba terminando su misión,* Juan decía: ‘¿Quién piensan
que soy? Yo no soy él. Pero sepan que detrás de mí viene uno a
quien ni siquiera merezco desatarle las sandalias de los pies’.

26 ”Hermanos, los descendientes de la familia de Abrahán y el resto
de ustedes que temen a Dios, a nosotros se nos ha enviado este

mensaje de salvación. 27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus
gobernantes no reconocieron a este salvador, pero cuando lo
juzgaron cumplieron las palabras de los Profetas que se leen en voz
alta todos los sábados. 28 Aunque no encontraron ninguna base para
matarlo, le exigieron a Pilato que lo ejecutara. 29 Y, cuando habían
cumplido todo lo que se escribió sobre él, lo bajaron del madero* y
lo pusieron en una tumba.* 30 Pero Dios lo levantó de entre los
muertos, 31 y durante muchos días él se les apareció a los que
habían subido con él de Galilea a Jerusalén. Estos ahora son sus
testigos ante el pueblo.

32 ”Así que nosotros les estamos predicando las buenas noticias
acerca de la promesa hecha a nuestros antepasados. 33 Dios la ha
cumplido hasta el último detalle para nosotros, sus hijos, al resucitar
a Jesús; es tal como está escrito en el segundo salmo: ‘Tú eres mi
hijo; hoy he llegado a ser tu padre’. 34 Dios declaró que lo resucitaría
de entre los muertos y que nunca más volvería a la corrupción*
cuando dijo: ‘Les daré las muestras de amor leal prometidas a David,
que son fieles’.* 35 También se dice en otro salmo: ‘No permitirás que
tu siervo leal sufra corrupción’. 36 Pues bien, David sirvió a Dios*
durante su generación, se durmió en la muerte, fue enterrado con
sus antepasados y sí sufrió corrupción, 37 mientras que aquel a quien
Dios resucitó* no sufrió corrupción.

38 ”Por lo tanto, hermanos, sepan que les estamos anunciando el
perdón de los pecados mediante él 39 y que, por medio de él, todo el
que cree es declarado libre de culpa de todas las cosas de las que
ustedes no podían ser declarados libres de culpa mediante la Ley de
Moisés. 40 Por eso, tengan cuidado para que no les pase lo que se
dice en los Profetas: 41 ‘Véanlo ustedes, burlones, asómbrense y
mueran, porque en sus días estoy haciendo algo que ustedes
no creerán aunque alguien se lo explique en detalle’”.

42 Ahora bien, cuando estaban saliendo, la gente les suplicó que
hablaran de estos asuntos el sábado siguiente. 43 Una vez terminada
la reunión* en la sinagoga, muchos judíos y prosélitos que adoraban
a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablaron con ellos y
los animaron a permanecer en la bondad inmerecida de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la
palabra de Jehová.* 45 Cuando los judíos vieron las multitudes, se
pusieron celosos y empezaron a contradecir a Pablo y a blasfemar
contra lo que él decía. 46 Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con
valor: “Era necesario predicarles la palabra de Dios a ustedes
primero. Pero, como la han rechazado y piensan que no merecen la
vida eterna..., nos vamos a las naciones. 47 Jehová* nos lo ha
ordenado al decir: ‘Te he nombrado luz de las naciones, para que
lleves la salvación hasta las partes más lejanas de la tierra’”.

48 Cuando los que eran de las naciones oyeron esto, se alegraron y
empezaron a darle gloria a la palabra de Jehová,* y todos los que
tenían la actitud correcta para obtener vida eterna se hicieron
creyentes. 49 Es más, la palabra de Jehová* se difundió por todo
aquel territorio. 50 Pero los judíos alborotaron a las mujeres
influyentes que temían a Dios y a los hombres importantes de la
ciudad y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los
expulsaron de su territorio. 51 Así que ellos se sacudieron el polvo de
los pies contra ellos y se fueron a Iconio. 52 Y los discípulos siguieron
llenándose de felicidad* y de espíritu santo.

14 Ahora bien, en Iconio entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que muchísimos judíos y griegos se hicieron creyentes. 2 Pero los judíos que no creyeron alborotaron a la gente de las naciones y los pusieron en contra de los hermanos. 3 Así que ellos pasaron bastante tiempo hablando con valor gracias a la autoridad de Jehová,* quien confirmaba el* mensaje de su bondad inmerecida permitiéndoles realizar milagros* y cosas impresionantes.* 4 Sin embargo, la gente de la ciudad se dividió: algunos estaban a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. 5 La gente de las naciones tramó un plan con los judíos y sus gobernantes para maltratar y apedrear a Pablo y a Bernabé. 6 Pero, cuando ellos se enteraron, huyeron a Listra y a Derbe —ciudades de Licaonia— y a sus alrededores. 7 Y allí siguieron predicando las buenas noticias.

8 En Listra había un hombre sentado que tenía los pies lisiados. Como había nacido así, nunca había andado. 9 Él estaba escuchando hablar a Pablo. Entonces Pablo lo miró fijamente y, como vio que tenía fe para ser curado, 10 le dijo con voz fuerte: “Ponte de pie”. Y el hombre se levantó de un salto y empezó a andar. 11 Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, ellos gritaron en la lengua licaónica: “¡Los dioses han tomado forma humana y han bajado adonde nosotros!”. 12 Así que se pusieron a llamar Zeus a Bernabé, pero llamaron Hermes a Pablo porque él era el que casi siempre hablaba. 13 Y el sacerdote del templo de Zeus, que estaba situado a la entrada de la ciudad, trajo a las puertas toros y guirnaldas,* y quería ofrecer sacrificios con la gente.

14 Al enterarse, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron la ropa, se metieron corriendo entre la multitud y gritaron: 15 “Señores, ¿por

qué hacen esto? Nosotros también somos humanos y tenemos las
mismas debilidades que ustedes. Estamos predicándoles las buenas
noticias para que abandonen estas cosas inútiles y se vuelvan al Dios
vivo, el que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en
ellos. 16 En el pasado, él permitió que cada nación siguiera su
camino, 17 aunque no dejó de dar testimonio de sí mismo haciendo
cosas buenas. Les dio lluvias del cielo y cosechas abundantes, les dio
suficiente comida y llenó sus corazones de alegría”. 18 Pero, incluso
diciéndoles todo esto, a duras penas lograron impedir que la gente
les hiciera sacrificios.

19 Ahora bien, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y
pusieron a la gente en contra de Pablo, de modo que lo apedrearon
y lo arrastraron fuera de la ciudad creyendo que estaba muerto.
20 Sin embargo, cuando los discípulos se juntaron a su alrededor, él
se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente se fue con Bernabé a
Derbe. 21 Después de predicar las buenas noticias en aquella ciudad
y de hacer una buena cantidad de discípulos, volvieron a Listra,
Iconio y Antioquía. 22 Allí fortalecieron a los discípulos animándolos a
permanecer en la fe y diciéndoles: “Tenemos que pasar por muchas
dificultades para entrar en el Reino de Dios”. 23 Además, nombraron
ancianos en cada congregación, orando y ayunando, y los dejaron al
cuidado de Jehová,* en quien habían llegado a creer.

24 Luego atravesaron Pisidia y entraron en Panfilia 25 y, después de
predicar la palabra en Perga, bajaron a Atalia. 26 De allí se
embarcaron hacia Antioquía, donde los habían dejado bajo el
cuidado de la bondad inmerecida de Dios para que realizaran la
misión que acababan de completar.

27 Cuando llegaron y reunieron a la congregación, les contaron
todas las cosas que Dios había hecho mediante ellos. También les
contaron que él les había abierto a las naciones la puerta de la fe.

28 De modo que pasaron bastante tiempo con los discípulos.

15 Entonces unos hombres bajaron de Judea y se pusieron a
enseñarles a los hermanos: “A menos que se circunciden de acuerdo
con la costumbre* de Moisés, no pueden ser salvados”.
2 Pero Pablo
y Bernabé no estaban de acuerdo con ellos y, tras mucha discusión,*
se hicieron preparativos para que Pablo, Bernabé y algunos más
subieran adonde estaban los apóstoles y los ancianos de Jerusalén
para hablar de este asunto.*

3 Así que la congregación los acompañó durante una parte del
camino. Después, ellos siguieron adelante a través de Fenicia y de
Samaria. Y, al ir contando en detalle la conversión de gente de las
naciones, alegraban muchísimo a todos los hermanos.
4 Cuando
llegaron a Jerusalén, la congregación, los apóstoles y los ancianos los
recibieron amablemente, y ellos les contaron todas las cosas que
Dios había hecho por medio de ellos.
5 Sin embargo, algunos
miembros de la secta de los fariseos que se habían hecho creyentes
se levantaron de sus asientos y dijeron: “Es necesario circuncidarlos y
ordenarles que obedezcan la Ley de Moisés”.

6 De modo que los apóstoles y los ancianos se reunieron para
tratar este asunto.
7 Después de discutirlo mucho, Pedro se levantó y
les dijo: “Hermanos, ya saben que desde el principio Dios me eligió
de entre todos ustedes para que la gente de las naciones oyera de
mi boca el mensaje de las buenas noticias y creyera.
8 Y Dios, que
conoce el corazón, demostró que los aprobaba* dándoles el espíritu
santo, tal como también hizo con nosotros.
9 Él no hizo ninguna
diferencia entre ellos y nosotros, sino que purificó sus corazones con
la fe.
10 Entonces, ¿por qué ponen a prueba a Dios imponiendo sobre
el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni
nosotros pudimos llevar?
11 Más bien, nosotros tenemos fe en que

somos salvados mediante la bondad inmerecida del Señor Jesús, igual que ellos”.

12 Al oír esto, el grupo entero se calló. Y se pusieron a escuchar a Bernabé y a Pablo, que les contaron todos los milagros* y las cosas impresionantes* que Dios había hecho mediante ellos entre las naciones. 13 Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo: “Hermanos, óiganme. 14 Symeón nos ha contado con todo detalle la primera vez que Dios dirigió su atención a las naciones para sacar de entre ellas un pueblo para su nombre. 15 Y eso coincide con las palabras de los Profetas, tal como está escrito: 16 ‘Después de estas cosas volveré y levantaré de nuevo la tienda* de David, que está caída. Reconstruiré sus ruinas y la restauraré 17 para que los hombres que queden busquen diligentemente a Jehová* con gente de todas las naciones, personas que son llamadas por mi nombre. Así dice Jehová,* quien hace estas cosas, 18 que son conocidas desde la antigüedad’. 19 Por lo tanto, mi opinión* es que no hay que causarle problemas a la gente de las naciones que se está volviendo a Dios. 20 Más bien, hay que escribirles que se abstengan de cosas contaminadas por los ídolos, de inmoralidad sexual,* de animales estrangulados* y de sangre. 21 Pues desde tiempos antiguos Moisés ha tenido predicadores en cada ciudad, porque todos los sábados lo leen en voz alta en las sinagogas”.

22 Así que los apóstoles y los ancianos, junto con toda la congregación, decidieron elegir a algunos hombres de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Enviaron a Judas, también llamado Barsabás, y a Silas, que eran hombres con grandes responsabilidades entre los hermanos. 23 Esto fue lo que escribieron y mandaron con ellos:

“De los apóstoles y los ancianos, sus hermanos, a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia que son de las naciones: ¡Saludos! 24 Nos

hemos enterado de que algunos de entre nosotros, sin recibir
instrucciones nuestras, han ido y les han causado problemas con sus
palabras tratando de confundirlos. 25 Así que de forma unánime
decidimos elegir a unos hombres y enviárselos con nuestros amados
Bernabé y Pablo, 26 quienes han renunciado a sus vidas por el
nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Por eso, les enviamos a Judas
y a Silas para que ustedes también oigan este mismo informe por
boca de ellos. 28 Porque al espíritu santo y a nosotros nos ha
parecido bien no imponerles más cargas aparte de estas cosas
necesarias: 29 que se abstengan de cosas sacrificadas a ídolos, de
sangre, de animales estrangulados* y de inmoralidad sexual.* Si
evitan por completo estas cosas, les irá bien. ¡Que tengan buena
salud!”.*

30 Después de despedirse, estos hombres bajaron a Antioquía. Allí
reunieron a todo el grupo y les entregaron la carta. 31 Cuando la
leyeron, se sintieron felices por las palabras de ánimo. 32 Y, como
Judas y Silas también eran profetas, animaron a los hermanos con
muchos discursos y los fortalecieron. 33 Pasaron un tiempo allí, y
después los hermanos les desearon paz y los mandaron de vuelta a
quienes los habían enviado. 34 * 35 Sin embargo, Pablo y Bernabé se
quedaron en Antioquía enseñando y predicando con muchos otros
las buenas noticias de la palabra de Jehová.*

36 Algunos días después, Pablo le dijo a Bernabé: “Regresemos ya*
a visitar a los hermanos de todas las ciudades donde predicamos la
palabra de Jehová* para ver cómo están”. 37 Bernabé estaba decidido
a llevarse con ellos a Juan, al que llamaban Marcos. 38 Pero a Pablo
no le parecía bien llevárselo porque se había separado de ellos en
Panfilia y no los había acompañado en la obra. 39 Esto provocó un
fuerte estallido de ira, y cada uno se fue por su lado. Bernabé se
llevó a Marcos con él y se embarcó hacia Chipre. 40 Pablo eligió a

Silas y se fue después de que los hermanos lo dejaron bajo el
cuidado de la bondad inmerecida de Jehová.* 41 Y pasó por Siria y
Cilicia fortaleciendo a las congregaciones.

16 Entonces llegó a Derbe y luego a Listra. Allí había un discípulo
llamado Timoteo. Él era hijo de una mujer judía creyente, pero su
padre era griego. 2 Y los hermanos de Listra y de Iconio hablaban
muy bien de él. 3 Pablo expresó el deseo de que Timoteo lo
acompañara, así que se lo llevó y lo circuncidó debido a los judíos de
aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego.
4 Mientras viajaban de ciudad en ciudad, les transmitían a los
hermanos las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos
que estaban en Jerusalén para que las obedecieran. 5 Como
resultado, las congregaciones continuaron haciéndose firmes en la
fe y creciendo día tras día.

6 También atravesaron Frigia y la región de Galacia, porque el
espíritu santo les había prohibido predicar el mensaje en la provincia
de Asia. 7 Es más, cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en
Bitinia, pero el espíritu de Jesús no se lo permitió. 8 De modo que
atravesaron Misia y bajaron a Troas. 9 Durante la noche, Pablo tuvo
una visión: un hombre macedonio estaba frente a él suplicándole:
“Ven a Macedonia y ayúdanos”. 10 Justo después de haber tenido la
visión, tratamos de ir a Macedonia, pues llegamos a la conclusión de
que Dios nos había llamado para anunciar allí las buenas noticias.

11 Así que nos embarcamos en Troas y fuimos directamente a
Samotracia. Al día siguiente salimos hacia Neápolis, 12 y de allí
fuimos a la colonia de Filipos, que es la ciudad principal del distrito
de Macedonia. Nos quedamos en esa ciudad durante algunos días.
13 El sábado salimos por la puerta de la ciudad y fuimos junto a un
río, donde pensábamos que había un lugar para orar. Entonces nos
sentamos y empezamos a hablar con las mujeres que se habían
reunido allí. 14 Una mujer llamada Lidia —una vendedora de púrpura

de la ciudad de Tiatira que adoraba a Dios— estaba escuchando. Y
Jehová* le abrió el corazón por completo para que prestara atención
a las cosas que Pablo estaba diciendo. 15 Después de que Lidia y los
de su casa se bautizaron, ella nos suplicó: “Si ustedes consideran que
soy fiel a Jehová,* vengan a quedarse en mi casa”. Y sencillamente
nos obligó a aceptar.

16 Un día, cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos
con una joven sirvienta poseída por un espíritu, un demonio de
adivinación. Ella obtenía muchas ganancias para sus amos
prediciendo el futuro.* 17 La muchacha se puso a seguirnos a Pablo y
a nosotros, y gritaba: “Estos hombres son esclavos del Dios Altísimo
y les están predicando el camino de la salvación”. 18 Ella hizo esto
durante muchos días. Al final, Pablo se cansó, se volvió y le dijo al
espíritu: “Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella”.
En ese mismo momento, el espíritu salió.

19 Pero, cuando sus amos vieron que habían perdido su esperanza
de obtener ganancias, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron
hasta la plaza de mercado ante los gobernantes. 20 Al presentarlos
ante los magistrados civiles, dijeron: “Estos hombres están
perturbando muchísimo a la ciudad. Ellos son judíos 21 y están
enseñando costumbres que no nos está permitido adoptar ni
practicar, porque somos romanos”. 22 Y la gente se lanzó contra
ellos. Entonces los magistrados civiles les desgarraron la ropa y
luego ordenaron que los golpearan con varas. 23 Después de
haberles dado muchos golpes, los metieron en la prisión y le
ordenaron al carcelero que los vigilara muy bien. 24 Al recibir
semejante orden, él los metió en el calabozo interior y les sujetó los
pies en el cepo.

25 Como a medianoche, Pablo y Silas estaban orando y alabando a
Dios con canciones, y los presos los estaban escuchando. 26 De

repente hubo un terremoto tan grande que sacudió los cimientos de
la cárcel. Al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las
cadenas de todos. 27 Cuando el carcelero se despertó y vio que las
puertas de la prisión estaban abiertas, sacó su espada y estaba a
punto de matarse porque pensaba que los presos se habían
escapado. 28 Pero Pablo gritó con fuerza: “¡No te hagas daño! ¡Todos
estamos aquí!”. 29 De modo que el carcelero pidió luz, corrió adentro
y cayó temblando a los pies de Pablo y Silas. 30 Luego los sacó y les
dijo: “Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?”. 31 Ellos
respondieron: “Cree en el Señor Jesús, y tú y tu casa serán salvados”.
32 Entonces le predicaron la palabra de Jehová* a él y a todos los de
su casa. 33 En aquella misma hora de la noche, el carcelero se los
llevó y les lavó las heridas. Enseguida, él y todos los de su casa
fueron bautizados. 34 Él los hizo entrar en su casa y les preparó la
mesa. Y él se alegró muchísimo con todos los de su casa porque
ahora creía en Dios.

35 Cuando amaneció, los magistrados civiles enviaron a los
alguaciles a decirle al carcelero: “Libera a esos hombres”. 36 El
carcelero le informó de esto a Pablo. Le dijo: “Los magistrados civiles
enviaron a unos hombres para que ustedes dos sean liberados. Así
que salgan y váyanse en paz”. 37 Pero Pablo les dijo: “Nos dieron
golpes públicamente sin habernos juzgado* aunque somos
romanos, y nos metieron en la prisión. ¿Y ahora nos echan a
escondidas? ¡Pues no! Que vengan ellos mismos a sacarnos”. 38 Los
alguaciles les contaron a los magistrados civiles lo que él había
dicho. Cuando ellos se enteraron de que los hombres eran romanos,
les dio miedo. 39 Así que fueron a disculparse y, después de sacarlos,
les pidieron que dejaran la ciudad. 40 Pero, cuando Pablo y Silas
salieron de la prisión, se dirigieron a la casa de Lidia, donde vieron a
los hermanos y los animaron. Después se fueron.

17 Entonces pasaron por Anfípolis y Apolonia y llegaron a
Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. 2 Y, tal como
tenía por costumbre, Pablo entró adonde estaban ellos y durante
tres sábados razonó con ellos usando las Escrituras. 3 Les explicaba y
probaba con referencias que era necesario que el Cristo sufriera y se
levantara de entre los muertos. Les decía: “Este es el Cristo: el Jesús
del que yo les estoy hablando”. 4 Como resultado, algunos de ellos se
hicieron creyentes y se unieron a Pablo y a Silas. Lo mismo hicieron
un gran grupo de griegos que adoraban a Dios, así como muchas
mujeres importantes.

5 Pero los judíos, llenos de envidia, juntaron a algunos hombres
malvados que vagaban por la plaza de mercado y formaron una
chusma que alborotó la ciudad. Entonces asaltaron la casa de Jasón
buscando a Pablo y a Silas para entregárselos a la chusma. 6 Como
no los encontraron, se llevaron a rastras ante los gobernantes de la
ciudad a Jasón y a algunos hermanos, y gritaban: “Los hombres que
han trastornado* toda la tierra habitada están aquí también, 7 y
Jasón los tiene hospedados en su casa. Todos estos hombres actúan
en contra de los decretos de César diciendo que hay otro rey: Jesús”.
8 Al oír esto, la gente y los gobernantes de la ciudad se asustaron,
9 así que les pidieron una fianza a Jasón y a los demás, y después los
dejaron ir.

10 Esa misma noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a
Berea. Cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos. 11 Pero
estos judíos eran más nobles que los de Tesalónica, porque
aceptaron la palabra con muchísimo interés, y todos los días
examinaban con cuidado las Escrituras para ver si estas cosas eran
tal como les decían. 12 Por lo tanto, muchos de ellos se hicieron

creyentes. Lo mismo pasó con muchas mujeres griegas respetables y
con algunos hombres. 13 Pero, cuando los judíos de Tesalónica se
enteraron de que Pablo también estaba proclamando la palabra de
Dios en Berea, fueron allá para provocar y alborotar a las multitudes.
14 De inmediato, los hermanos hicieron salir a Pablo hacia el mar,
pero Silas y Timoteo se quedaron allí. 15 Sin embargo, los que
acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego regresaron
con las instrucciones de que Silas y Timoteo se reunieran con Pablo
cuanto antes.

16 Ahora bien, mientras Pablo los esperaba en Atenas, él* se
indignó profundamente al ver que la ciudad estaba llena de ídolos.
17 Así que se puso a razonar en la sinagoga con los judíos y con otras
personas que adoraban a Dios. Y todos los días hacía lo mismo en la
plaza de mercado con los que estuvieran por allí. 18 Pero algunos
filósofos de los epicúreos y de los estoicos empezaron a discutir con
él. Unos preguntaban: “¿Qué querrá decir este charlatán?”. Otros
decían: “Parece que es un predicador de dioses extranjeros”. Decían
esto porque él predicaba las buenas noticias de Jesús y de la
resurrección. 19 De modo que lo agarraron y lo llevaron al Areópago.
Decían: “¿Podemos saber cuál es esa nueva enseñanza de la que
hablas? 20 Porque estás hablando de cosas que nos suenan extrañas,
y queremos saber qué significan”. 21 De hecho, todos los atenienses
y los extranjeros que había* allí no hacían nada más durante su
tiempo libre que contar o escuchar cosas nuevas. 22 Entonces Pablo
se puso de pie en medio del Areópago y dijo:

“Hombres de Atenas, veo que en todas las cosas ustedes parecen
ser más devotos de los dioses* que otros. 23 Por ejemplo, mientras
caminaba y observaba atentamente sus objetos sagrados,* incluso
encontré un altar que tenía la siguiente inscripción: ‘A un Dios
Desconocido’. Pues yo les estoy hablando de aquel a quien ustedes

adoran sin conocerlo. 24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él es Señor del cielo y de la tierra, así que no vive en templos hechos por hombres. 25 Tampoco pide que le sirvan manos humanas, como si necesitara algo, porque él mismo les da a todas las personas vida, aliento y todas las cosas. 26 De un solo hombre creó todas las naciones humanas para que poblaran toda la superficie de la tierra, y decretó los tiempos fijados y estableció los límites dentro de los que vivirían los hombres. 27 Lo hizo para que buscaran a Dios, aunque fuera a tientas, y de veras lo encontraran, pues lo cierto es que él no está muy lejos de cada uno de nosotros. 28 Porque por él tenemos vida, nos movemos y existimos. Como han dicho algunos de los poetas de ustedes: ‘Porque nosotros también somos hijos* de él’.

29 ”Así que, puesto que somos hijos* de Dios, no debemos pensar que el Ser Divino sea semejante al oro, la plata o la piedra, semejante a algo tallado que resulta del arte y la imaginación de los seres humanos. 30 Es cierto, Dios ha pasado por alto esos tiempos de ignorancia, pero ahora les está diciendo a todos en todas partes que se arrepientan. 31 Porque ha fijado un día en el que se propone juzgar a la tierra habitada con justicia mediante un hombre nombrado por él. Y les ha dado una garantía a todos los hombres al resucitarlo de entre los muertos”.

32 Pues bien, al oírle hablar de una resurrección de los muertos, algunos empezaron a burlarse y otros dijeron: “Te oiremos hablar de esto en otro momento”. 33 Así que Pablo se fue, 34 pero algunos hombres se unieron a él y se hicieron creyentes. Entre ellos estaban Dionisio, que era juez del tribunal del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, además de otros.

18 Después de esto, él se fue de Atenas y llegó a Corinto. 2 Allí
encontró a un judío llamado Áquila, natural del Ponto.
Recientemente había llegado de Italia con su esposa Priscila, porque
Claudio había ordenado que todos los judíos se fueran de Roma. Así
que Pablo fue adonde estaban ellos 3 y, como tenía el mismo oficio,
se quedó en su casa y trabajó con ellos. Su oficio era hacer tiendas
de campaña. 4 Todos los sábados, él daba un discurso* en la
sinagoga y convencía a judíos y a griegos.

5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó
por completo a predicar la palabra. Les daba testimonio a los judíos
y les demostraba que Jesús es el Cristo. 6 Pero, como ellos
no dejaban de ponerse en contra de él y lo insultaban, se sacudió la
ropa y les dijo: “Ustedes son responsables de su propia muerte.* Yo
no tengo la culpa. De ahora en adelante iré a la gente de las
naciones”. 7 Así que se fue de allí* y entró en la casa de Ticio Justo,
un hombre que adoraba a Dios y que tenía su casa pegada a la
sinagoga. 8 Pero Crispo, el presidente de la sinagoga, y toda su casa
creyeron en el Señor. Y muchos de los corintios que oyeron el
mensaje empezaron a creer y a bautizarse. 9 Es más, el Señor le dijo
a Pablo en una visión durante la noche: “No tengas miedo. Sigue
hablando y no calles, 10 porque yo estoy contigo y nadie te atacará
para hacerte daño. Tengo a mucha gente en esta ciudad”. 11 Así que
se quedó allí un año y seis meses enseñándoles la palabra de Dios.

12 Mientras Galión era procónsul* de Acaya, los judíos se pusieron
de acuerdo para atacar a Pablo y lo llevaron ante el tribunal.
13 Decían: “Este hombre está tratando de convencer a la gente para
que adore a Dios de una manera que va en contra de la ley”.
14 Cuando Pablo estaba a punto de hablar, Galión les dijo a los

judíos: “Si en realidad se tratara de alguna injusticia o de un delito
grave, sería razonable que yo los escuchara con paciencia. 15 Pero, si
se trata de cuestiones de palabras, de nombres y de su propia ley,
encárguense ustedes del asunto. Yo no quiero ser juez de estas
cosas”. 16 Entonces los echó del tribunal. 17 De modo que todos ellos
agarraron a Sóstenes, el presidente de la sinagoga, y comenzaron a
golpearlo enfrente del tribunal. Pero Galión no quiso involucrarse
para nada en el asunto.

18 Pablo se quedó algunos días más. Después se despidió de los
hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Áquila. En Cencreas
se cortó el pelo porque había hecho un voto. 19 Cuando llegaron a
Éfeso, los dejó allí. Pero él entró en la sinagoga y se puso a razonar
con los judíos. 20 Aunque le pidieron que se quedara más tiempo, él
no aceptó, 21 sino que se despidió y les dijo: “Si Jehová* quiere,
volveré a verlos”. Y se embarcó en Éfeso 22 y bajó a Cesarea.
Entonces subió* y saludó a la congregación. Luego bajó a Antioquía.

23 Después de pasar algún tiempo allí, se fue y viajó de un lugar a
otro por toda la región de Galacia y Frigia fortaleciendo a todos los
discípulos.

24 Ahora bien, un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, llegó
a Éfeso. Él era un hombre elocuente que conocía muy bien las
Escrituras. 25 Fue instruido* en el camino de Jehová* y, lleno de
fervor debido al espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud acerca
de Jesús, pero conocía solamente el bautismo de Juan. 26 Él comenzó
a hablar con valor en la sinagoga, y, cuando Priscila y Áquila lo
oyeron, se lo llevaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el
camino de Dios. 27 Además, como él quería ir a Acaya, los hermanos
les escribieron a los discípulos para rogarles que lo recibieran
amablemente. Cuando llegó allá, ayudó mucho a quienes se habían
hecho creyentes mediante la bondad inmerecida de Dios, 28 porque

en público y con determinación probó claramente que los judíos estaban equivocados, demostrándoles con las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo pasó por las regiones
del interior y bajó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos 2 y les
preguntó: “¿Recibieron espíritu santo cuando se hicieron creyentes?”.
Ellos le contestaron: “Nunca hemos oído hablar de que haya espíritu
santo”. 3 Él les dijo: “Entonces, ¿qué bautismo recibieron?”. “El
bautismo de Juan”, le respondieron. 4 Pablo dijo: “Juan bautizó con el
bautismo en señal de arrepentimiento y le decía al pueblo que
creyera en el que vendría después de él, es decir, en Jesús”. 5 Al oír
esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. 6 Cuando Pablo les
impuso las manos, el espíritu santo vino sobre ellos y empezaron a
hablar en diferentes idiomas y a profetizar. 7 En total fueron unos 12
hombres.

8 Ahora bien, él entró en la sinagoga y habló con valor por tres
meses dando discursos y razonamientos convincentes sobre el Reino
de Dios. 9 Pero algunos fueron tercos y se negaron a creer,* y
hablaban mal del Camino delante de la gente. Por eso, él los dejó y
separó de ellos a los discípulos. Y todos los días daba discursos en la
sala de conferencias de la escuela de Tirano. 10 Así estuvo por dos
años, de modo que todos los que vivían en la provincia de Asia, tanto
judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

11 Y Dios siguió realizando milagros extraordinarios* mediante
Pablo. 12 Hasta les llevaban a los enfermos paños y delantales que
habían tocado el cuerpo de Pablo, y entonces se curaban de sus
enfermedades, y los espíritus malvados salían de ellos. 13 Pero
algunos judíos que iban de un sitio a otro expulsando demonios
también intentaron usar el nombre del Señor Jesús con los que
tenían espíritus malvados. Decían: “Yo les ordeno solemnemente en
el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, que salgan”. 14 Esto era lo

que hacían siete hijos de un sacerdote principal judío llamado
Esceva. [15] Sin embargo, un espíritu malvado les respondió: “Conozco
a Jesús y sé quién es Pablo. Pero ¿quiénes son ustedes?”. [16] Entonces
el hombre poseído por el espíritu malvado se lanzó sobre ellos y los
fue dominando uno tras otro hasta que pudo con todos. Y ellos
huyeron de aquella casa desnudos y heridos. [17] Todos, tanto los
judíos como los griegos que vivían en Éfeso, se enteraron de lo que
había pasado. Así que todos se llenaron de temor, y el nombre del
Señor Jesús siguió siendo engrandecido. [18] Y muchos de los que se
habían hecho creyentes iban a confesar y a declarar abiertamente
sus prácticas. [19] De hecho, muchos de los que habían practicado
magia juntaron sus libros y los quemaron delante de todos.
Calcularon el precio, y valían 50.000 monedas de plata. [20] Así, la
palabra de Jehová* siguió extendiéndose y ganando fuerza de
manera poderosa.

[21] Después de todo esto, Pablo decidió* que, tras pasar por
Macedonia y Acaya, viajaría a Jerusalén. Además, dijo: “Después de ir
allá, también tengo que ir a Roma”. [22] De modo que envió a
Macedonia a dos de sus ayudantes: Timoteo y Erasto. Sin embargo,
él se quedó un tiempo en la provincia de Asia.

[23] En esa época se produjo un fuerte disturbio a causa del Camino.
[24] Resulta que un hombre llamado Demetrio, un platero que hacía
templetes de Ártemis en plata, les generaba muchas ganancias a los
artesanos. [25] Entonces reunió a estos y a los que trabajaban en cosas
parecidas y dijo: “Señores, ustedes saben bien que nuestra ganancia
depende de este negocio. [26] Y ahora ven y oyen que, no solo en
Éfeso, sino en casi toda la provincia de Asia, este Pablo ha
convencido a mucha gente y los ha hecho cambiar de opinión
diciendo que los dioses fabricados con las manos no son dioses de
verdad. [27] Es más, existe el peligro no solo de que nuestro negocio

pierda su buena reputación, sino también de que el templo de la
gran diosa Ártemis sea despreciado. Y a ella, a la que adoran en toda
la provincia de Asia y la tierra habitada, le van a quitar su esplendor”.
28 Al oír esto, los hombres se pusieron furiosos y empezaron a gritar:
“¡Grande es Ártemis de los efesios!”.
29 De modo que se produjo un gran alboroto en la ciudad, y todos
juntos entraron corriendo en el teatro arrastrando con ellos a Gayo y
a Aristarco, dos macedonios que eran compañeros de viaje de Pablo.
30 Por su parte, Pablo quería entrar adonde estaba la gente, pero los
discípulos no se lo permitieron. 31 Hasta algunos de los delegados de
fiestas y juegos que eran amigables con él le enviaron un mensaje y
le suplicaron que no se arriesgara a ir al teatro. 32 Mientras tanto,
unos gritaban una cosa y otros otra, pues la asamblea estaba en
confusión y la mayoría de ellos no sabía por qué se habían reunido.
33 Así que de entre la multitud sacaron a Alejandro, a quien los judíos
habían empujado hacia el frente. Y Alejandro hizo señas con la mano
porque quería presentar su defensa ante el pueblo. 34 Pero, cuando
se dieron cuenta de que era judío, todos se pusieron a gritar al
mismo tiempo. Durante dos horas dijeron: “¡Grande es Ártemis de
los efesios!”.
35 Cuando el registrador de la ciudad por fin calmó a la multitud,
dijo: “Hombres de Éfeso, ¿acaso hay algún ser humano que no sepa
que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran
Ártemis y de la imagen que cayó del cielo? 36 Nadie pone esto en
duda, así que manténganse en calma y no hagan nada precipitado.
37 Estos hombres que han traído aquí no son ladrones de templos ni
han blasfemado contra nuestra diosa. 38 Así que, si Demetrio y los
artesanos que están con él tienen una acusación contra alguien,
para eso están los días en que se reúnen los tribunales y para eso
hay procónsules.* Que entonces presenten las acusaciones que

tengan unos contra otros. [39] Pero, si ustedes están buscando algo
más, este asunto tendrá que resolverse en una asamblea formal.
[40] Porque estamos en peligro de que nos acusen de sedición por lo
que está pasando hoy, ya que no tenemos ninguna base para
justificar este alboroto”. [41] Después de decir esto, disolvió la
asamblea.

20 Cuando se calmó el alboroto, Pablo mandó llamar a los
discípulos. Tras animarlos y despedirse de ellos, emprendió su viaje
hacia Macedonia. 2 Después de pasar por aquellas regiones y dar
muchas palabras de ánimo a los discípulos de allí, llegó a Grecia.
3 Pasó tres meses allí; pero, cuando estaba a punto de embarcarse
hacia Siria, los judíos tramaron una conspiración contra él, así que
decidió regresar por Macedonia. 4 Le acompañaban Sópater hijo de
Pirro de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe,
Timoteo y, de la provincia de Asia, Tíquico y Trófimo. 5 Ellos se
adelantaron y nos esperaron en Troas. 6 Después de los días de la
Fiesta de los Panes Sin Levadura, nosotros nos embarcamos en
Filipos y a los cinco días los alcanzamos en Troas. Allí nos quedamos
siete días.

7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para
comer, Pablo se puso a hablarles a los presentes, ya que se iba al día
siguiente. Su discurso se extendió hasta la medianoche, 8 así que
había muchas lámparas en el cuarto de arriba donde estábamos
reunidos. 9 Sentado en la ventana, había un joven llamado Eutico
que se quedó profundamente dormido mientras Pablo hablaba.
Como lo venció el sueño, se cayó desde el tercer piso y, cuando lo
levantaron, estaba muerto. 10 Pero Pablo bajó, se echó sobre él y lo
abrazó. Y dijo: “No se alarmen. Está vivo”.* 11 Después subió, partió
el pan y empezó a comer. Luego siguió hablando durante largo rato
hasta que amaneció, y entonces se fue. 12 De modo que se llevaron
vivo al muchacho y se sintieron enormemente consolados.

13 Pues bien, nosotros nos fuimos al barco y navegamos hacia
Asón, donde recogeríamos a Pablo. Él nos había dado estas
instrucciones porque quería ir hasta allí a pie. 14 Por lo tanto, cuando

nos alcanzó en Asón, lo subimos a bordo y fuimos a Mitilene. 15 Al día
siguiente zarpamos desde allí y paramos enfrente de Quíos. Al otro
día paramos brevemente en Samos, y el día después llegamos a
Mileto. 16 Pablo decidió no parar en Éfeso a fin de no retrasarse en la
provincia de Asia. Se estaba apresurando porque quería llegar a
Jerusalén, de ser posible, el día de la Fiesta de Pentecostés.

17 Sin embargo, desde Mileto mandó un mensaje a Éfeso para
llamar a los ancianos de la congregación. 18 Cuando se encontraron
con él, les dijo: “Ustedes saben bien cómo me he comportado entre
ustedes desde el primer día que pisé la provincia de Asia. 19 He
servido como esclavo al Señor con toda humildad, y he derramado
lágrimas y he sufrido pruebas debido a las conspiraciones de los
judíos. 20 Aun así, no dudé en decirles cualquier cosa que fuera de
provecho para ustedes ni de enseñarles públicamente y de casa en
casa. 21 Al contrario, tanto a judíos como a griegos les di un
testimonio completo* sobre la necesidad de arrepentirse y volverse
a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesús. 22 Pero ahora, impulsado
por* el espíritu, voy a Jerusalén, aunque no sé lo que me pasará allá,
23 excepto que, en una ciudad tras otra, el espíritu santo me avisa*
una y otra vez de que me esperan prisión y dificultades.* 24 Sin
embargo, no me importa mi propia vida* con tal de que termine mi
carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar un
testimonio completo* de las buenas noticias de la bondad
inmerecida de Dios.

25 ”Pero ahora sé que ninguno de ustedes a quienes les prediqué
el Reino me volverá a ver. 26 Por eso los llamo, para que hoy sean
testigos de que estoy limpio de la sangre de todo hombre, 27 porque
no dudé en declararles toda la voluntad* de Dios. 28 Cuídense
ustedes mismos y cuiden del rebaño, del cual el espíritu santo los
nombró superintendentes para pastorear la congregación de Dios,

que él compró con la sangre de su propio Hijo. 29 Sé que cuando me
vaya entrarán entre ustedes lobos feroces* que no tratarán al
rebaño con ternura, 30 y de entre ustedes mismos saldrán hombres
que dirán cosas retorcidas para arrastrar a los discípulos y
llevárselos detrás de ellos.
31 ”Por lo tanto, manténganse despiertos y recuerden que durante
tres años, de día y de noche, no dejé de aconsejar a cada uno de
ustedes con lágrimas. 32 Y ahora los dejo al cuidado de Dios y del
mensaje de su bondad inmerecida, el mensaje que puede
edificarlos* y darles la herencia entre todos los santificados. 33 No he
deseado la plata ni el oro ni la ropa de nadie. 34 Ustedes saben que
estas manos han trabajado para conseguir lo necesario para mí y
para los que andan conmigo. 35 En todo les he demostrado que
deben trabajar así de duro para ayudar a los que son débiles y que
deben recordar estas palabras que dijo el Señor Jesús: ‘Hay más
felicidad en dar que en recibir’”.
36 Cuando terminó de hablar, se arrodilló con todos ellos y oró.
37 Entonces todos rompieron a llorar y abrazaron a Pablo* y lo
besaron con cariño,* 38 porque estaban muy tristes, sobre todo por
lo que había dicho de que no volverían a verlo. Finalmente, lo
acompañaron hasta el barco.

21 Después de separarnos de ellos con mucho dolor, zarpamos y
navegamos con rumbo directo a Cos. Al día siguiente fuimos a Rodas
y de allí a Pátara. 2 Cuando encontramos un barco que viajaba hacia
Fenicia, subimos a bordo y partimos. 3 Después de ver a lo lejos la
isla de Chipre, la dejamos atrás a la izquierda* y seguimos
navegando hacia Siria. Hicimos escala en Tiro, donde el barco tenía
que dejar su cargamento. 4 Allí buscamos y encontramos a los
discípulos, y nos quedamos en ese lugar siete días. Pero mediante el
espíritu ellos le decían a Pablo una y otra vez que no pusiera un pie
en Jerusalén. 5 Cuando pasaron esos días, continuamos nuestro
viaje. Todos ellos, incluidos mujeres y niños, nos acompañaron hasta
que salimos de la ciudad. Entonces nos arrodillamos en la playa,
oramos 6 y nos despedimos. Nosotros subimos al barco y ellos
volvieron a sus hogares.

7 Desde Tiro navegamos hasta llegar a Tolemaida. Allí saludamos a
los hermanos y nos quedamos con ellos un día. 8 Partimos al día
siguiente y llegamos a Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe el
evangelizador, que era uno de los siete hombres, y nos quedamos
con él. 9 Este hombre tenía cuatro hijas solteras* que profetizaban.
10 Llevábamos allí bastantes días cuando bajó de Judea un profeta
llamado Ágabo. 11 Vino adonde estábamos, tomó el cinturón de
Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: “Esto es lo que dice el
espíritu santo: ‘Así atarán los judíos al dueño de este cinturón en
Jerusalén y lo entregarán en manos de gente de las naciones’”. 12 Al
oír esto, nosotros y los demás que estaban allí nos pusimos a
suplicarle que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo contestó:
“¿Por qué están llorando y tratando de desanimarme?* Pueden estar
seguros de que no solo estoy listo para ser atado, sino también para

morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”. [14] Como
no pudimos convencerlo, dejamos de insistir* y dijimos: “Que se
haga la voluntad de Jehová”.*
[15] Después de estos días, nos preparamos y empezamos el viaje a
Jerusalén. [16] Algunos discípulos de Cesarea fueron con nosotros para
llevarnos a la casa de uno de los primeros discípulos, Mnasón de
Chipre, pues íbamos a hospedarnos allí. [17] Cuando llegamos a
Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. [18] Al día
siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Santiago. Estaban
presentes todos los ancianos. [19] Pablo los saludó y se puso a
contarles en detalle las cosas que Dios había hecho entre las
naciones mediante su ministerio.
[20] Después de oír esto, se pusieron a darle gloria a Dios, pero
luego le dijeron: “Hermano, sabes que hay muchos miles de
creyentes entre los judíos y que todos son fervientes defensores de
la Ley. [21] Pero ellos oyeron rumores de que a todos los judíos que
viven entre las naciones les estás enseñando que dejen la Ley de*
Moisés diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni sigan las
costumbres establecidas. [22] Entonces, ¿qué vamos a hacer? Ellos sin
duda se van a enterar de que llegaste. [23] Por lo tanto, haz lo que
vamos a decirte. Tenemos cuatro hombres que están cumpliendo un
voto. [24] Llévatelos, límpiate ceremonialmente con ellos y hazte cargo
de sus gastos, para que se puedan afeitar la cabeza. Así todo el
mundo sabrá que los rumores sobre ti no son ciertos, pues estás
actuando correctamente y también estás obedeciendo la Ley. [25] En
cuanto a los creyentes que son de las naciones, les hemos enviado
por escrito nuestra decisión de que se abstengan de cosas
sacrificadas a ídolos, así como de sangre, de animales
estrangulados* y de inmoralidad sexual”.*
[26] Al día siguiente, Pablo se llevó a estos hombres y se limpió

ceremonialmente con ellos. Luego entró en el templo para informar cuándo se cumplían los días de la limpieza ceremonial y cuándo se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia
lo vieron en el templo y alborotaron a toda la multitud. Así que lo
agarraron 28 mientras gritaban: “¡Hombres de Israel, ayúdennos!
Este es el hombre que en todas partes le enseña a todo el mundo
cosas contra nuestro pueblo, contra nuestra Ley y contra este lugar.
Es más, hasta ha metido a griegos en el templo y ha contaminado
este lugar santo”. 29 Decían esto porque antes lo habían visto en la
ciudad con Trófimo el efesio y pensaban que Pablo lo había llevado
al templo. 30 La ciudad entera se alborotó. La gente llegó corriendo,
agarró a Pablo y lo arrastró fuera del templo. Enseguida se cerraron
las puertas. 31 Mientras intentaban matarlo, se avisó al comandante
del regimiento de que toda Jerusalén estaba alborotada. 32 Al
instante, él reunió soldados y oficiales del ejército y bajó corriendo
adonde estaban ellos. Cuando la gente vio al comandante militar y a
los soldados, dejó de golpear a Pablo.

33 El comandante militar se acercó, lo arrestó y ordenó que lo
sujetaran con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había
hecho. 34 Pero algunos de la multitud gritaban una cosa y otros otra.
Como el alboroto le impedía averiguar lo que de verdad había
pasado, ordenó que llevaran a Pablo al cuartel de los soldados.
35 Pero, cuando él llegó a las escaleras, los soldados tuvieron que
cargarlo a causa de la violencia de la multitud, 36 porque la gente iba
siguiéndolos y gritaba: “¡Mátalo!”.

37 Cuando estaban a punto de meterlo en el cuartel de los
soldados, Pablo le dijo al comandante militar: “¿Puedo decir algo?”. Él
dijo: “¿Hablas griego? 38 ¿Pero no eres tú el egipcio que hace un
tiempo promovió una rebelión y condujo al desierto a 4.000

sicarios?”.* [39] Pablo le respondió: “En realidad soy judío, ciudadano de Tarso, una ciudad nada insignificante de Cilicia. Por eso te ruego que me permitas hablarle al pueblo”. [40] Tras recibir permiso, Pablo, de pie sobre las escaleras, le hizo señas con la mano al pueblo. Cuando se hizo un gran silencio, les dijo en hebreo:

22 “Hermanos y padres, escuchen ahora lo que tengo que decirles
en mi defensa”. 2 Cuando oyeron que les hablaba en hebreo,
guardaron todavía más silencio. Entonces él continuó: 3 “Yo soy
judío. Nací en Tarso de Cilicia, pero fui educado en esta ciudad a los
pies de Gamaliel. Me enseñaron a obedecer estrictamente la Ley de
nuestros antepasados y he sido tan devoto de Dios como ustedes lo
son hoy. 4 Perseguí a muerte a los miembros de este Camino, atando
y metiendo en prisión a hombres y mujeres, 5 como pueden
confirmar* el sumo sacerdote y toda la asamblea de ancianos. Ellos
me entregaron cartas para los hermanos de Damasco, adonde fui
para traer atados a Jerusalén a los que estaban allí a fin de que
fueran castigados.

6 ”Pero, durante el viaje, cuando ya me acercaba a Damasco a eso
del mediodía, una gran luz del cielo me envolvió de repente.
7 Entonces caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues?’. 8 Yo le contesté: ‘¿Quién eres, Señor?’. Y me dijo:
‘Soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues’. 9 Ahora bien, los
hombres que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz
del que me hablaba. 10 Entonces yo dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’. El
Señor me respondió: ‘Levántate, ve a Damasco y allí te dirán todo lo
que se ha decidido que hagas’. 11 Como yo no veía nada a causa del
brillo de aquella luz, los hombres que estaban conmigo me llevaron
de la mano, y así llegué a Damasco.

12 ”Después Ananías, un hombre devoto según la Ley y de quien
hablaban bien todos los judíos que vivían allí, 13 vino a verme. Se
puso de pie a mi lado y me dijo: ‘¡Saulo, hermano, recupera la vista!’.
Y en ese momento levanté la mirada y lo vi. 14 Él me dijo: ‘El Dios de
nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su voluntad y

para que veas al justo y oigas la voz de su boca, [15] porque serás su testigo ante todos los hombres de las cosas que has visto y oído. [16] Entonces, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre’.

[17] ”Pues bien, cuando volví a Jerusalén y estaba orando en el templo, caí en un trance* [18] y lo vi a él. Me dijo: ‘Apresúrate y sal rápido de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio sobre mí’. [19] Y yo dije: ‘Señor, ellos saben bien que yo iba de sinagoga en sinagoga encarcelando y dándoles golpes a los que creían en ti. [20] Y, cuando estaban derramando la sangre de tu testigo Esteban, yo estaba allí, aprobándolo todo y guardando los mantos de los que lo mataban’. [21] Aun así, él me dijo: ‘Vete, porque te enviaré a naciones lejanas’”.

[22] Ahora bien, la gente lo estaba escuchando hasta ese momento. Pero entonces dijeron a gritos: “¡Borra a este hombre de la tierra! ¡No merece vivir!”. [23] Como estaban gritando, arrojando sus mantos y lanzando polvo al aire, [24] el comandante militar ordenó que metieran a Pablo en el cuartel de los soldados. También dijo que lo interrogaran dándole latigazos, pues quería saber exactamente por qué la gente gritaba así contra él. [25] Pero, cuando lo estiraron para darle los latigazos, Pablo le dijo al oficial del ejército que estaba allí: “¿Les permite la ley darle latigazos a un romano* que no ha sido juzgado?”.* [26] Al oír esto, el oficial del ejército fue a informárselo al comandante militar y le dijo: “¿Qué piensas hacer? Porque este hombre es romano”. [27] De modo que el comandante militar fue adonde estaba él y le preguntó: “Dime, ¿eres romano?”. Él le respondió: “Sí”. [28] El comandante militar le dijo: “Yo compré estos derechos de ciudadano por una gran cantidad de dinero”. Y Pablo le dijo: “Pero yo los tengo de nacimiento”.

[29] Enseguida, los hombres que iban a interrogarlo y torturarlo se

apartaron de él. El comandante militar se asustó cuando supo que era romano y que él lo había encadenado.

[30] Como quería saber exactamente por qué lo estaban acusando los judíos, al día siguiente lo liberó y mandó que se reunieran los sacerdotes principales y todo el Sanedrín. Entonces hizo bajar a Pablo y lo presentó ante ellos.

23 Mirando fijamente al Sanedrín, Pablo dijo: “Hermanos, hasta
este día he actuado con una conciencia completamente limpia ante
Dios”. 2 Al oír esto, el sumo sacerdote Ananías les ordenó a los que
estaban junto a él que lo golpearan en la boca. 3 Entonces Pablo le
dijo: “Dios te va a golpear a ti, pared blanqueada. ¿Tú te sientas a
juzgarme según la Ley y al mismo tiempo violas la Ley mandando
que me golpeen?”. 4 Los que estaban junto a él le dijeron: “¿Estás
insultando al sumo sacerdote de Dios?”. 5 Pablo les respondió:
“Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote. Porque está escrito:
‘No insultes a ninguno de los jefes de tu pueblo’”.

6 Pues bien, como Pablo sabía que unos eran saduceos y otros
fariseos, gritó en el Sanedrín: “Hermanos, yo soy fariseo, hijo de
fariseos. Hoy se me está juzgando por mi esperanza en la
resurrección de los muertos”. 7 Debido a lo que dijo, los fariseos y los
saduceos se pusieron a discutir y la asamblea se dividió, 8 pues los
saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel ni espíritu,
mientras que los fariseos creen en* todo esto. 9 De modo que estalló
una gran gritería. Entonces se levantaron algunos escribas del
partido de los fariseos y empezaron a protestar violentamente.
Decían: “No hallamos nada malo en este hombre. ¿Y si le habló un
espíritu o un ángel?”. 10 Al ver que la discusión se hacía más intensa,
el comandante militar tuvo miedo de que despedazaran a Pablo. Así
que mandó bajar a los soldados para que lo sacaran de allí y lo
llevaran al cuartel de los soldados.

11 Pero esa misma noche el Señor se apareció al lado de Pablo y le
dijo: “¡Ten valor! Porque, tal como has dado un testimonio completo*
de mí en Jerusalén, también tendrás que dar testimonio en Roma”.

12 Cuando amaneció, los judíos tramaron una conspiración y se

comprometieron con una maldición* a no comer ni beber hasta que hubieran matado a Pablo. [13] Eran más de 40 hombres los que juraron participar en esta conspiración. [14] De modo que fueron a ver a los sacerdotes principales y los ancianos, y les dijeron: “Nos hemos comprometido firmemente con una maldición* a no comer nada hasta que hayamos matado a Pablo. [15] Así que hablen ustedes y el Sanedrín con el comandante militar para que lo baje adonde están ustedes, como si quisieran examinar su caso con más detenimiento. Y, antes de que él llegue, nosotros estaremos preparados para matarlo”.

[16] Sin embargo, el hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada que planeaban, así que fue al cuartel de los soldados y se lo informó a Pablo. [17] Entonces Pablo llamó a un oficial del ejército y le dijo: “Lleva a este joven ante el comandante militar, porque tiene algo que informarle”. [18] Por lo tanto, él se lo llevó y lo presentó ante el comandante militar. Le dijo: “El preso Pablo me llamó y me pidió que te trajera a este joven porque tiene algo que decirte”. [19] El comandante militar lo tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: “¿Qué tienes que contarme?”. [20] Él le dijo: “Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que bajes a Pablo al Sanedrín mañana, como si quisieran averiguar más detalles sobre su caso. [21] Pero no te dejes convencer, porque tienen a más de 40 de sus hombres preparados para tenderle una emboscada. Y ellos se han comprometido con una maldición* a no comer ni beber hasta que lo maten. Ya están listos esperando que autorices su petición”. [22] El comandante militar dejó ir al joven, pero antes le ordenó: “No le digas a nadie que hablaste de esto conmigo”.

[23] Luego mandó llamar a dos oficiales del ejército y les dijo: “Preparen 200 soldados para salir hacia Cesarea a la hora tercera de la noche.* Lleven también 70 jinetes y 200 lanceros. [24] Y preparen

caballos para llevar a Pablo y entregárselo sano y salvo al
gobernador Félix”. 25 Entonces escribió una carta que decía así:
26 “De Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: ¡Saludos!
27 Los judíos agarraron a este hombre y estaban a punto de matarlo.
Pero, cuando me enteré de que era romano, fui enseguida con mis
soldados y lo rescaté. 28 Quería averiguar por qué lo acusaban, así
que lo bajé a su Sanedrín. 29 Descubrí que lo acusaban de cuestiones
relacionadas con su Ley, pero de nada que mereciera la muerte o las
cadenas de prisión. 30 Sin embargo, me informaron que hay una
conspiración para matarlo, así que te lo he mandado enseguida y
también les he ordenado a los que lo acusan que presenten sus
cargos ante ti”.

31 De modo que, obedeciendo sus órdenes, estos soldados
tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris. 32 Al día
siguiente dejaron que los jinetes siguieran con él y ellos regresaron
al cuartel de los soldados. 33 Cuando los jinetes entraron en Cesarea,
le entregaron la carta al gobernador y también presentaron a Pablo
ante él. 34 Así que él leyó la carta y preguntó de qué provincia era
Pablo. Entonces supo que era de Cilicia. 35 “Escucharé todo tu caso —
dijo él— cuando lleguen tus acusadores”. Luego ordenó que lo
tuvieran vigilado en el palacio* de Herodes.

24 Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías bajó con
algunos ancianos y con un orador* llamado Tértulo, y ellos
presentaron su caso contra Pablo ante el gobernador. 2 Al ser
llamado, Tértulo comenzó su acusación diciendo:

“Sabemos que por ti disfrutamos de mucha paz y que por tu
previsión se están haciendo reformas en esta nación. 3 En todo
momento y también en todo lugar lo reconocemos con inmensa
gratitud, excelentísimo Félix. 4 Pero, a fin de no tomarte más tiempo,
te ruego que nos oigas brevemente con la bondad que te
caracteriza. 5 Hemos descubierto que este hombre es una plaga.*
Promueve rebeliones entre todos los judíos por toda la tierra
habitada y es un cabecilla de la secta de los nazarenos. 6 También
trató de profanar el templo, así que lo arrestamos. 7 * 8 Cuando tú
mismo lo interrogues, confirmarás todas las cosas de las que
nosotros lo acusamos”.

9 A continuación, los judíos se unieron al ataque asegurando que
todo era verdad. 10 El gobernador le hizo una seña con la cabeza a
Pablo para que hablara. Entonces él contestó:

“Sé bien que eres juez en esta nación desde hace muchos años, así
que de buena gana hablo en mi defensa. 11 Como tú mismo puedes
comprobar, hace apenas 12 días subí a Jerusalén a adorar a Dios.
12 Ellos no me encontraron ni discutiendo con nadie en el templo ni
alborotando a la gente en las sinagogas o por la ciudad. 13 Tampoco
pueden probarte las cosas de las que me están acusando ahora
mismo. 14 Pero sí te confieso que, siguiendo el camino que ellos
llaman secta, estoy dándole servicio sagrado al Dios de mis
antepasados, pues creo todas las cosas expuestas en la Ley y escritas
en los Profetas. 15 Y tengo esperanza en Dios, esperanza que

también tienen estos hombres, de que va a haber una resurrección
tanto de justos como de injustos. [16] Por eso, siempre me esfuerzo
por mantener la conciencia limpia* ante Dios y ante los hombres.
[17] Después de muchos años vine a traerles donativos* a los de mi
nación y a hacer ofrendas. [18] Yo estaba ceremonialmente limpio en
el templo haciendo estas cosas cuando me encontraron. No estaba
con mucha gente ni estaba causando problemas. Pero allí había
unos judíos de la provincia de Asia [19] que deberían estar aquí
presentes ante ti para acusarme, si es que tienen algo contra mí.
[20] O, si no, que los hombres aquí presentes digan de qué me
hallaron culpable cuando estuve ante el Sanedrín, [21] salvo que grité
allí en medio: '¡Hoy se me está juzgando ante ustedes debido a la
resurrección de los muertos!'".

[22] Sin embargo, Félix, que conocía bastante bien todo lo que tenía
que ver con este Camino, pospuso el asunto y les dijo a todos:
"Tomaré una decisión sobre su caso cuando baje el comandante
militar Lisias". [23] Y le ordenó al oficial del ejército que mantuviera al
hombre bajo arresto pero que le dejara cierta libertad, y que les
permitiera a los suyos ocuparse de sus necesidades.

[24] Algunos días después llegó Félix con su esposa Drusila, que era
judía, y mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la
creencia en Cristo Jesús. [25] Pero, cuando Pablo se puso a hablar
sobre la justicia, el autocontrol* y el juicio venidero, Félix se asustó y
le dijo: "Por ahora vete. Volveré a llamarte cuando tenga
oportunidad". [26] Al mismo tiempo esperaba que Pablo le diera
dinero. Por eso lo mandaba llamar cada vez con más frecuencia y
conversaba con él. [27] Pasaron dos años y Félix fue sucedido por
Porcio Festo. Pero, como Félix deseaba quedar bien con los judíos,
dejó a Pablo en prisión.

25 A los tres días de llegar a la provincia y ocupar su puesto, Festo
subió de Cesarea a Jerusalén. 2 Entonces los sacerdotes principales y
los judíos más importantes le presentaron sus acusaciones contra
Pablo. Y se pusieron a suplicarle a Festo 3 que les hiciera el favor* de
mandar traer a Pablo a Jerusalén. Sin embargo, ellos estaban
tramando una emboscada para matar a Pablo por el camino. 4 Pero
Festo les dijo que Pablo tenía que quedarse preso en Cesarea y que
él mismo regresaría allá pronto. 5 Y añadió: “Bajen conmigo aquellos
de ustedes que tengan autoridad y, si el hombre de veras ha hecho
algo malo, presenten sus acusaciones contra él”.

6 Cuando no llevaba más de 8 o 10 días con ellos, bajó a Cesarea.
Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó que trajeran ante él
a Pablo. 7 Al entrar Pablo, los judíos que habían bajado de Jerusalén
lo rodearon y empezaron a presentar contra él muchos cargos
graves que no podían probar.

8 Pero Pablo se defendió diciendo: “No he cometido ningún pecado
contra la Ley de los judíos ni contra el templo ni contra César”.
9 Queriendo quedar bien con los judíos, Festo le contestó a Pablo:
“¿Deseas subir a Jerusalén y ser juzgado allí delante de mí por estas
cosas?”. 10 Pero Pablo le dijo: “Estoy ante el tribunal de César y aquí
es donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo contra los
judíos, como tú mismo te estás dando cuenta. 11 Si de veras soy un
delincuente y he hecho algo que merece la muerte, no suplico que se
me libre de morir. Pero, si no hay base para ninguna de las
acusaciones que han hecho estos hombres contra mí, nadie tiene el
derecho de entregarme a ellos para hacerles un favor. ¡Apelo a
César!”. 12 Después de consultar a su grupo de consejeros, Festo le
respondió: “Has apelado a César y a César irás”.

13 Varios días después, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea
para hacerle una visita de cortesía a Festo. 14 Como iban a quedarse
allí algunos días, Festo le expuso al rey el caso de Pablo. Le dijo:
“Tengo aquí a cierto hombre al que Félix dejó preso 15 y, cuando
estuve en Jerusalén, los sacerdotes principales y los ancianos de los
judíos me informaron de su caso y me pidieron que lo condenara.
16 Pero yo les respondí que, según la ley romana, no se puede hacer
el favor de entregarle un acusado a nadie sin darle antes la
oportunidad de defenderse de los cargos frente a quienes lo acusan.
17 Por eso, cuando llegaron aquí, no perdí el tiempo y, al día
siguiente, me senté en el tribunal y mandé que trajeran al hombre
ante mí. 18 Entonces se levantaron sus acusadores, pero no lo
acusaron de ninguna de las cosas malas que yo pensaba que había
hecho. 19 Resultó que simplemente tenían diferencias con él sobre la
adoración de su dios* y sobre un tal Jesús que murió pero que Pablo
aseguraba que estaba vivo. 20 Yo no tenía ni idea de cómo resolver
este conflicto, así que le pregunté si quería ir a Jerusalén para que lo
juzgaran allí por estas cosas. 21 Pero, como Pablo apeló y pidió
quedarse bajo custodia a la espera de la decisión de Augusto,*
mandé que lo mantuvieran arrestado hasta que lo enviara adonde
César”.
22 Entonces Agripa le dijo a Festo: “A mí también me gustaría oír al
hombre”. Él le contestó: “Mañana lo oirás”. 23 Al día siguiente
llegaron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala
de audiencias con comandantes militares y con los hombres
importantes de la ciudad. Entonces Festo dio la orden y llevaron a
Pablo ante él. 24 Y Festo dijo: “Rey Agripa y todos los aquí presentes
con nosotros, miren a este hombre. Tanto en Jerusalén como aquí,
todos los judíos me han hecho una petición sobre él gritando que
no debe seguir viviendo. 25 Pero yo me di cuenta de que él no había

hecho nada que mereciera la muerte. Por eso, cuando este hombre apeló a Augusto, decidí enviarlo adonde él. [26] Sin embargo, no tengo nada específico que escribirle a mi Señor sobre él. Por este motivo, lo presento ante ustedes y sobre todo ante ti, rey Agripa, para que, después de interrogarlo, tenga yo algo que escribir. [27] Porque me parece absurdo enviar a un preso y no indicar los cargos que hay contra él”.

26 Agripa le dijo a Pablo: “Puedes hablar a tu favor”. Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:

2 “Rey Agripa, me siento feliz de que hoy pueda defenderme ante ti de todas las cosas de las que me acusan los judíos, 3 especialmente porque eres experto en todas las costumbres y las controversias de los judíos. Por eso, te ruego que me escuches con paciencia.

4 ”La vida que llevé desde joven entre mi gente* y en Jerusalén la conocen bien todos los judíos 5 que me conocieron antes. Si ellos quisieran, podrían testificar que yo viví como fariseo, según la secta más estricta de nuestra religión. 6 Pero hoy me están juzgando por la esperanza que tengo en la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. 7 Nuestras 12 tribus esperan ver cumplida esta misma promesa dándole servicio sagrado a Dios con fervor día y noche. Pues bien, los judíos me están acusando porque tengo esta esperanza, oh, rey.

8 ”¿Por qué les parece* increíble que Dios resucite* a los muertos? 9 Yo mismo estaba convencido de que debía usar todos los medios posibles para luchar contra el nombre de Jesús el Nazareno. 10 Eso es exactamente lo que hice en Jerusalén. Con la autorización de los sacerdotes principales, encerré en prisión a muchos de los santos. Y, cuando iban a ser ejecutados, yo daba mi voto de aprobación. 11 A menudo los castigaba en todas las sinagogas para tratar de obligarlos a renunciar a su fe. Como estaba sumamente furioso con ellos, llegué al punto de perseguirlos hasta en ciudades apartadas.

12 ”Con ese fin viajaba a Damasco, autorizado y comisionado por los sacerdotes principales, 13 cuando al mediodía vi en el camino, oh, rey, una luz del cielo más brillante que el sol, y nos envolvió a mí y a los que iban conmigo. 14 Cuando todos caímos al suelo, oí una voz

que me decía en hebreo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te
estás haciendo daño por estar dando coces* contra el aguijón’.*
[15] Pero yo le dije: ‘¿Quién eres, Señor?’. Y el Señor me contestó: ‘Soy
Jesús, a quien tú persigues. [16] Pero levántate, ponte de pie. Por esta
razón me he aparecido ante ti: para elegirte como siervo y testigo de
cosas que has visto y de cosas que te haré ver acerca de mí. [17] Y te
libraré de este pueblo y de las naciones, a quienes te voy a enviar
[18] para que les abras los ojos, para que se vuelvan de la oscuridad a
la luz y de la autoridad de Satanás a Dios, a fin de que reciban el
perdón de los pecados y una herencia entre los que son santificados
por su fe en mí’.

[19] ”Así que, rey Agripa, no desobedecí la visión celestial, [20] sino que
fui primero a los de Damasco, luego a los de Jerusalén, así como por
todo el país de Judea y también a las naciones, y les llevé el mensaje
de que se arrepintieran y volvieran a Dios realizando obras que
demostraran su arrepentimiento. [21] Por eso los judíos me agarraron
en el templo y trataron de matarme. [22] Sin embargo, gracias a la
ayuda de Dios, sigo hasta este día dando testimonio tanto a grandes
como a pequeños. Pero no digo nada más allá de lo que los Profetas
y Moisés dijeron que iba a suceder: [23] que el Cristo sufriría y que,
siendo el primero en resucitar de entre los muertos, les anunciaría
luz a este pueblo y a las naciones”.

[24] Ahora bien, mientras Pablo decía estas cosas en su defensa,
Festo gritó: “¡Te estás volviendo loco, Pablo! ¡Tanto estudiar te está
haciendo perder la cabeza!”. [25] Pero Pablo le contestó: “No estoy
volviéndome loco, excelentísimo Festo. Estoy diciendo palabras
verdaderas y con sentido. [26] Sé que el rey al que le estoy hablando
con tanta franqueza está bien enterado de todo esto. Estoy
convencido de que ninguna de estas cosas son desconocidas para él,
porque nada de esto se ha hecho en secreto. [27] Rey Agripa, ¿crees lo

que dicen los Profetas? Yo sé que tú lo crees”. [28] Pero Agripa le dijo a
Pablo: “En poco tiempo me convencerías de hacerme cristiano”. [29] A
esto, Pablo le respondió: “Le pido a Dios que, tarde o temprano,
no solo tú, sino también todos los que hoy me oyen lleguen a ser
como yo, solo que sin estas cadenas de prisión”.

[30] Entonces el rey se puso de pie, y lo mismo hicieron el
gobernador, Berenice y los hombres que estaban sentados con ellos.
[31] Al ir saliendo, se decían unos a otros: “Este hombre no ha hecho
nada que merezca la muerte o la prisión”. [32] Y Agripa le dijo a Festo:
“Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera
apelado a César”.

27 Entonces, como se decidió que navegáramos hacia Italia, Pablo
y otros presos fueron entregados a un oficial del ejército llamado
Julio, del regimiento de Augusto. 2 Subimos a bordo de un barco de
Adramitio que estaba a punto de salir hacia algunos puertos de la
costa de la provincia de Asia, y zarpamos. Un macedonio de
Tesalónica llamado Aristarco venía con nosotros. 3 Al día siguiente
desembarcamos en Sidón. Julio trató a Pablo con bondad* y permitió
que fuera a visitar a sus amigos y que ellos lo cuidaran.

4 Salimos desde allí y navegamos al abrigo de Chipre, pues
teníamos los vientos en contra. 5 Luego navegamos por altamar a lo
largo de Cilicia y Panfilia e hicimos escala en Mira de Licia. 6 Allí, el
oficial del ejército encontró un barco de Alejandría que iba hacia
Italia y nos hizo subir a bordo. 7 Después de navegar lentamente
durante bastantes días, llegamos con dificultad a Cnido. Como el
viento no nos dejaba avanzar, navegamos al abrigo de Creta
pasando frente a Salmone. 8 Bordeando la costa con dificultad,
llegamos a un lugar llamado Bellos Puertos, que estaba cerca de la
ciudad de Lasea.

9 Había pasado bastante tiempo y ya era peligroso navegar, pues
incluso había pasado el ayuno del Día de Expiación. Así que Pablo les
advirtió: 10 “Señores, veo que en este viaje vamos a sufrir daños y
graves pérdidas, no solo del cargamento y del barco, sino también
de nuestras vidas”. 11 Sin embargo, el oficial del ejército les hizo caso
al piloto y al dueño del barco, y no a lo que dijo Pablo. 12 Como el
puerto no era un lugar adecuado para pasar el invierno, la mayoría
aconsejó salir de allí para ver si de algún modo lograban llegar a
Fenice, un puerto de Creta que se abre al noreste y al sureste, y
pasar allí el invierno.

13 Cuando el viento del sur sopló suavemente, pensaron que
habían logrado su objetivo. Así que levaron anclas y bordearon Creta
navegando cerca de la orilla. 14 Sin embargo, no mucho tiempo
después se desató sobre ella un viento muy fuerte llamado
euroaquilón.* 15 Puesto que el barco era arrastrado con violencia y
no podía mantenerse proa al viento, cedimos y nos dejamos llevar.
16 Luego navegamos al abrigo de una isla pequeña llamada Cauda.
Aun así, se nos hizo muy difícil controlar el esquife* que estaba en la
popa del barco. 17 Después de subirlo a bordo, reforzaron el barco
amarrándolo por debajo. Como tenían miedo de encallar en la Sirte,*
bajaron los aparejos y se dejaron llevar. 18 Al día siguiente, debido a
que la tormenta nos sacudía violentamente, empezaron a aligerar el
barco. 19 Al tercer día arrojaron las jarcias del barco con sus propias
manos.

20 Cuando llevábamos muchos días sin ver ni el sol ni las estrellas y
estábamos siendo azotados por una tempestad violenta,* toda
esperanza de salvarnos comenzó a desaparecer. 21 Los que estaban
a bordo ya llevaban mucho tiempo sin comer. Entonces Pablo se
puso de pie en medio de ellos y les dijo: “Señores, debieron haber
escuchado mi consejo y no haber salido de Creta. Así nos habríamos
ahorrado estos daños y pérdidas. 22 Pero ahora les pido que tengan
valor, porque ninguno de ustedes perderá la vida. Solo se perderá el
barco. 23 Anoche se apareció a mi lado un ángel del Dios al que
pertenezco y a quien doy servicio sagrado 24 y me dijo: ‘No tengas
miedo, Pablo. Tú tienes que presentarte ante César; además, Dios te
ha concedido la vida de todos los que navegan contigo’. 25 Así que
tengan valor, señores, porque le creo a Dios y sé que pasará
exactamente lo que me ha dicho. 26 Sin embargo, tendremos que
naufragar cerca de una isla”.

27 Ahora bien, ya llevábamos 14 noches de acá para allá en el mar

de Adria. A medianoche, los marineros empezaron a sospechar que
estaban acercándose a tierra. 28 Así que sondearon la profundidad y
vieron que era de 20 brazas.* Avanzaron un poco más y volvieron a
sondear la profundidad: ahora era de 15 brazas.* 29 Como tenían
miedo de que encalláramos en las rocas, echaron cuatro anclas
desde la popa, deseosos de que se hiciera de día. 30 Pero los
marineros intentaron escapar del barco y se pusieron a bajar el
esquife al mar con la excusa de que iban a soltar las anclas desde la
proa. 31 Entonces Pablo les dijo al oficial del ejército y a los soldados:
"Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes no pueden
salvarse". 32 Así que los soldados cortaron las cuerdas del esquife y lo
dejaron caer.

33 Ahora bien, faltaba poco para que se hiciera de día, y Pablo
empezó a animar a todos a que comieran algo. Les dijo: "Ya llevan 14
días esperando en tensión y no han comido nada. 34 Por lo tanto, les
aconsejo que coman algo. Se lo digo por su propio bien, porque
ninguno de ustedes perderá ni un solo pelo de su cabeza". 35 Tras
decir esto, tomó un pan, le dio gracias a Dios delante de todos, lo
partió y comenzó a comer. 36 De modo que todos se animaron y
empezaron a comer algo. 37 En total éramos 276 personas* en el
barco. 38 Después de comer hasta quedar satisfechos, aligeraron el
barco echando el trigo al mar.

39 Cuando se hizo de día, no pudieron reconocer aquella tierra,
pero vieron una bahía con una playa. Decidieron varar el barco allí si
podían. 40 Así que cortaron las cuerdas de las anclas y las dejaron
caer al mar. Al mismo tiempo aflojaron los amarres de los remos
timoneros y, después de izar el trinquete al viento, se dirigieron a la
playa. 41 Cuando chocaron contra un banco de arena bañado por el
mar por ambos lados, encallaron el barco. La proa se encajó y quedó
inmóvil, pero la popa empezó a hacerse pedazos debido a la fuerza

de las olas. [42] Entonces los soldados decidieron matar a los presos para que nadie se escapara nadando. [43] Pero el oficial del ejército quería salvar a Pablo, así que les impidió realizar su plan. Mandó que los que supieran nadar saltaran al mar y llegaran a tierra primero [44] y que los demás fueran detrás usando tablas o los restos del barco. Al final, todos llegaron a tierra sanos y salvos.

28 Cuando ya estábamos todos a salvo, nos enteramos de que la
isla se llamaba Malta. 2 Y los habitantes de la isla* nos mostraron
una bondad* extraordinaria. Encendieron un fuego y nos recibieron
a todos amablemente porque estaba lloviendo y hacía frío. 3 Pero,
cuando Pablo juntó un manojo de ramas y lo echó al fuego, salió una
víbora por el calor y se le prendió de la mano. 4 Cuando los
habitantes de la isla vieron el animal venenoso colgando de su
mano, empezaron a decirse unos a otros: “Este hombre debe ser un
asesino. Y, aunque se salvó del mar, la Justicia* no le ha permitido
vivir”. 5 Pero él sacudió la mano y el animal cayó en el fuego, y él
no sufrió ningún daño. 6 Ellos se quedaron esperando a que él se
hinchara o que cayera muerto de repente. Pero, al ver que pasaba el
tiempo y que no le ocurría nada malo, cambiaron de opinión y
empezaron a decir que era un dios.

7 Cerca del lugar, el hombre más importante de la isla tenía
terrenos. Su nombre era Publio. Él nos dio la bienvenida y nos
hospedó amablemente durante tres días. 8 Pero resultó que el padre
de Publio estaba postrado en cama con fiebre y disentería, así que
Pablo entró adonde él estaba y, tras orar y poner las manos sobre él,
lo sanó. 9 Después de esto, los demás enfermos de la isla empezaron
a ir a verlo y fueron curados. 10 También nos honraron con muchos
regalos y, cuando íbamos a zarpar, nos dieron todo lo que
necesitábamos.

11 Después de pasar tres meses en la isla, zarpamos en un barco
que tenía un mascarón de proa de los Hijos de Zeus. El barco era de
Alejandría y había pasado el invierno en la isla. 12 Hicimos una escala
de tres días en Siracusa. 13 Desde allí seguimos adelante y llegamos
a Regio. Un día después se levantó un viento del sur y al segundo día

pudimos llegar a Puteoli. [14] Allí encontramos hermanos y nos suplicaron que nos quedáramos con ellos siete días. Luego salimos hacia Roma. [15] Cuando los hermanos de allí tuvieron noticias nuestras, vinieron hasta la Plaza del Mercado de Apio y las Tres Tabernas para encontrarse con nosotros. Al verlos, Pablo le dio gracias a Dios y se sintió muy animado. [16] Cuando por fin llegamos a Roma, a Pablo se le permitió alojarse solo, con un soldado vigilándolo.

[17] Sin embargo, a los tres días, llamó a los judíos más importantes. Y, cuando estaban todos reunidos, les dijo: “Hermanos, aunque no hice nada contra el pueblo ni las costumbres de nuestros antepasados, en Jerusalén me entregaron preso a los romanos. [18] Tras interrogarme, ellos quisieron liberarme, porque no había base para condenarme a muerte. [19] Como los judíos no estaban de acuerdo, me vi obligado a apelar a César, pero no porque yo tuviera alguna acusación contra mi nación. [20] Por eso pedí verlos y hablar con ustedes, porque llevo esta cadena debido a la esperanza de Israel”. [21] Entonces ellos le dijeron: “No hemos recibido ninguna carta de Judea sobre ti, ni ninguno de los hermanos que han llegado de allí nos ha traído noticias ni nos ha hablado mal de ti. [22] Pero nos parece adecuado oír de tu propia boca lo que piensas, porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta”.

[23] Así que ellos hicieron planes para reunirse un día con él, y un número aún mayor de personas fueron adonde él se alojaba. Entonces, desde la mañana hasta el atardecer, les explicó el asunto dándoles un testimonio completo* sobre el Reino de Dios, a fin de convencerlos de que aceptaran a Jesús usando la Ley de Moisés y los Profetas. [24] Algunos creyeron las cosas que decía y otros no. [25] Y, como no se ponían de acuerdo entre ellos, empezaron a irse. Pablo solo hizo este comentario:

“Con razón el espíritu santo les habló a sus antepasados mediante
el profeta Isaías [26] y dijo: ‘Ve adonde este pueblo y di: “Ustedes van a
oír, pero jamás van a entender. Van a mirar, pero jamás van a ver.
[27] Porque el corazón de este pueblo se ha hecho insensible. Se han
tapado los oídos* y han cerrado los ojos, para que nunca vean con
los ojos ni oigan con los oídos ni entiendan con el corazón ni
regresen a Dios* y yo los sane”’. [28] Por lo tanto, sepan que esta
salvación procedente de Dios ha sido enviada a las naciones. Ellas sí
la escucharán”. [29] *

[30] De modo que él se quedó allí durante dos años enteros en su
propia casa alquilada. Recibía amablemente a todos los que lo
visitaban, [31] y les predicaba el Reino de Dios y les enseñaba acerca
del Señor Jesucristo con muchísimo valor,* sin ningún obstáculo.

CONTENIDO DEL LIBRO

Reconciliados con Dios mediante Cristo (1-11)

Muerte por medio de Adán, vida por medio de Cristo (12-21)

El pecado y la muerte se extienden a todos los hombres (12)

“Un solo acto de justificación” (18)

6

Una nueva vida mediante el bautismo en Cristo (1-11)

No dejen que el pecado reine en sus cuerpos (12-14)

De esclavos del pecado a esclavos de Dios (15-23)

El salario del pecado es la muerte; el regalo de Dios es la vida (23)

7

Comparación que ilustra cómo quedaron libres de la Ley (1-6)

La Ley da a conocer el pecado (7-12)

La lucha contra el pecado (13-25)

8

Vida y libertad mediante el espíritu (1-11)

El espíritu que los adopta como hijos da testimonio (12-17)

La creación espera la libertad de los hijos de Dios (18-25)

“El espíritu mismo ruega por nosotros” (26, 27)

Predeterminados por Dios (28-30)

Salimos victoriosos gracias al amor de Dios (31-39)

9

La tristeza de Pablo por el pueblo de Israel (1-5)

La verdadera descendencia de Abrahán (6-13)

Nadie puede cuestionar las decisiones de Dios (14-26)

CARTA
A LOS ROMANOS

CARTA A LOS ROMANOS

1 De Pablo, esclavo de Cristo Jesús y llamado a ser apóstol,
apartado para anunciar las buenas noticias* de Dios, 2 que él ya
había prometido mediante sus profetas en las santas Escrituras 3 y
que hablan de su Hijo. Él vino de la descendencia de David como ser
humano,* 4 pero fue declarado Hijo de Dios con poder mediante el
espíritu de santidad al ser resucitado de entre los muertos (así es,
Jesucristo nuestro Señor, 5 por medio de quien recibimos bondad
inmerecida y un apostolado para que gente de todas las naciones
pueda obedecer por fe para la gloria de su nombre, 6 naciones de
entre las que ustedes también fueron llamados para pertenecerle a
Jesucristo). 7 A todos los amados de Dios que están en Roma y que
han sido llamados para ser santos:

Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 Ante todo, le doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo por todos
ustedes, porque por todo el mundo se habla de la fe de ustedes.
9 Pues Dios, a quien le doy servicio sagrado con todo mi espíritu
anunciando las buenas noticias acerca de su Hijo, es mi testigo de
que no me canso de mencionarlos siempre en mis oraciones, 10 y
ruego que, si es posible y es la voluntad de Dios, ahora por fin logre
visitarlos. 11 Estoy deseando verlos para transmitirles algún don
espiritual a fin de fortalecerlos, 12 o, más bien, para que nos
animemos unos a otros mediante nuestra fe, tanto la de ustedes
como la mía.

13 Pero quiero que sepan, hermanos, que muchas veces me
propuse ir a verlos —aunque hasta ahora se me ha impedido hacerlo

— con el fin de recoger algún fruto entre ustedes igual que entre las
demás naciones. [14] Tengo una deuda con griegos y con extranjeros,*
con sabios y con insensatos. [15] Así que estoy deseando anunciarles
las buenas noticias también a ustedes en Roma. [16] Porque no me
avergüenzo de las buenas noticias. En realidad, son el poder de Dios
para salvar a todo el que tiene fe, primero al judío y también al
griego. [17] En ellas se revela la justicia de Dios debido a la fe y para la
fe, tal como está escrito: “Pero el justo vivirá por su fe”.

[18] Así es, la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda
irreverencia e injusticia de los hombres que de un modo injusto
dificultan el progreso de la verdad, [19] pues lo que puede conocerse
de Dios lo tienen claramente a la vista, ya que Dios se lo ha mostrado
con claridad. [20] Porque sus cualidades invisibles —su poder eterno y
divinidad— se ven claramente desde la creación del mundo, pues se
perciben por las cosas creadas, de modo que ellos no tienen excusa.
[21] Aunque conocían a Dios, no le dieron gloria como a Dios ni le
dieron gracias, sino que sus razonamientos se volvieron inútiles y su
corazón insensato se oscureció. [22] Aunque afirmaban ser sabios, se
volvieron tontos [23] y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por
algo parecido a la imagen del hombre corruptible, así como de aves,
animales de cuatro patas y reptiles.*

[24] Por lo tanto, de acuerdo con los deseos de sus corazones, Dios
los entregó a la impureza* para que deshonraran sus propios
cuerpos. [25] Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y
adoraron y le dieron servicio sagrado a la creación más bien que al
Creador, que es alabado para siempre. Amén. [26] Por eso Dios los
entregó a una pasión sexual vergonzosa, porque las mujeres
cambiaron las relaciones sexuales naturales por otras que son
antinaturales. [27] Del mismo modo, los hombres dejaron las
relaciones sexuales naturales con las mujeres, ardieron de pasión

unos por otros y hombres con hombres hicieron lo que es obsceno, y
ellos mismos recibieron el castigo completo* que se merecían por su
error.
[28] En vista de que no quisieron reconocer a Dios,* Dios los entregó
a una mentalidad desaprobada para que hicieran cosas que no se
deben hacer. [29] Estaban llenos de todo tipo de injusticia,
perversidad, codicia y maldad; estaban llenos de envidia, asesinato,
peleas, engaño y malicia; eran chismosos [30] y calumniadores;*
odiaban a Dios; eran insolentes, arrogantes y fanfarrones;*
planeaban cosas malas,* desobedecían a los padres, [31] no tenían
entendimiento, no cumplían sus acuerdos, no tenían cariño natural y
eran despiadados. [32] Aunque ellos conocen muy bien el justo decreto
de Dios —es decir, que los que practican esas cosas merecen la
muerte—, no solo siguen haciendo esas cosas, sino que también
aplauden a los que las practican.

2 Así que, si tú juzgas, quienquiera que seas, no tienes excusa.
Porque, cuando juzgas a otro, te condenas a ti mismo, pues tú que
juzgas haces las mismas cosas. 2 Sabemos que Dios juzga de
acuerdo con la verdad y condena a los que hacen esas cosas.
3 Pero, tú que juzgas a los que hacen esas cosas que tú también
haces, ¿crees que te librarás del juicio de Dios? 4 ¿O es que
desprecias las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia porque
no sabes que en su bondad Dios está tratando de llevarte hacia el
arrepentimiento? 5 Pero, debido a que eres terco y a que tu corazón
no se arrepiente, estás acumulando ira contra ti mismo para el día
de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. 6 Y él le dará a
cada uno lo que merece por sus obras: 7 habrá vida eterna para los
que buscan gloria, honra e incorrupción al aguantar* haciendo lo
que está bien; 8 en cambio, habrá ira y furia para los que causan
conflictos y desobedecen la verdad pero obedecen la injusticia.
9 Habrá dificultades* y sufrimientos para todo el que hace cosas
malas, primero para el judío y también para el griego. 10 Pero habrá
gloria, honra y paz para todo el que hace lo que está bien, primero
para el judío y también para el griego. 11 Porque Dios no es parcial.
12 Así, todos los que hayan pecado sin tener la ley también morirán
sin la ley, pero todos los que hayan pecado estando bajo la ley serán
juzgados según la ley. 13 Porque no son justos ante Dios los que
escuchan la ley, sino que son los que cumplen la ley los que serán
declarados justos. 14 Porque, cuando la gente de las naciones, que
no tiene ley, cumple por naturaleza las cosas de la ley, ellos, aunque
no tienen ley, son una ley para sí mismos. 15 Ellos mismos
demuestran que la esencia de la ley está escrita en sus corazones, a
la vez que su conciencia da testimonio con ellos, y ellos son acusados

o incluso disculpados por* sus propios pensamientos. [16] Esto sucederá el día en que Dios juzgue mediante Cristo Jesús las cosas que la humanidad mantiene en secreto, según las buenas noticias que declaro.

[17] Ahora bien, si tú dices que eres judío y te apoyas en la ley y te enorgulleces de Dios, [18] si conoces su voluntad y apruebas las cosas que son excelentes porque has sido instruido* por la Ley, [19] si estás convencido de que eres un guía para los ciegos, una luz para los que están en oscuridad, [20] un instructor para los insensatos y un maestro para los niños pequeños, y si comprendes la estructura del conocimiento y de la verdad que contiene la Ley..., [21] entonces, tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas “No robes”, ¿robas? [22] Tú que dices “No cometas adulterio”, ¿cometes adulterio? Tú que detestas los ídolos, ¿les robas a los templos? [23] Tú que te enorgulleces de tener ley, ¿deshonras a Dios violando* la Ley? [24] Porque, tal como está escrito, “el nombre de Dios está siendo blasfemado entre las naciones a causa de ustedes”.

[25] En realidad, la circuncisión solo es provechosa si obedeces la ley. Pero, si violas* la ley, tu circuncisión se convierte en incircuncisión. [26] Por eso, si un hombre incircunciso obedece los justos requisitos de la Ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión? [27] Y el hombre que no está circuncidado físicamente, al obedecer la Ley, te juzgará a ti que violas* la ley a pesar de tener el código escrito y estar circuncidado. [28] Porque no es judío el que lo es exteriormente ni es la circuncisión algo externo, en el cuerpo. [29] Más bien, es judío el que lo es interiormente y su circuncisión es la del corazón, que se hace por el espíritu, y no por un código escrito. Esa persona no recibe alabanzas de los hombres, sino de Dios.

3 Entonces, ¿qué ventaja tiene ser judío? ¿Qué ventaja tiene la
circuncisión? 2 Es una gran ventaja, en todos los sentidos. Para
empezar, a los judíos se les confiaron las declaraciones sagradas de
Dios. 3 Entonces, ¿qué sucede? Si a algunos les faltó fe, ¿acaso su
falta de fe anulará la fidelidad de Dios? 4 ¡Claro que no! Dios será
veraz, aunque todos los hombres sean mentirosos, tal como está
escrito: “Para que tus palabras demuestren que eres justo y ganes
cuando te estén juzgando”. 5 Sin embargo, si nuestra injusticia hace
resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es Dios injusto
cuando expresa su ira? (Estoy hablando en términos humanos).
6 ¡Claro que no! De otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

7 Pero, si por mi mentira se destaca todavía más la verdad de Dios
para su gloria, ¿por qué entonces se me juzga como pecador? 8 ¿Y
por qué no decimos “Hagamos las cosas malas para que vengan las
cosas buenas”, tal como algunos nos acusan falsamente de decir? La
condena contra esos hombres es justa.

9 Entonces, ¿qué? ¿Estamos nosotros en mejor posición? ¡De
ninguna manera! Porque, como ya hemos dejado claro, todos están
bajo el pecado, tanto los judíos como los griegos. 10 Así está escrito:
“No hay ni un solo hombre justo, ni siquiera uno; 11 no hay nadie que
sea perspicaz; no hay nadie que busque a Dios. 12 Todos se han
desviado, todos se han hecho inútiles; ninguno demuestra bondad,
ni siquiera uno”. 13 “Su garganta es una tumba abierta; ellos engañan
con su lengua”. “Hay veneno de serpientes* debajo de sus labios”.
14 “Y su boca está llena de maldiciones y amargura”. 15 “Sus pies van
rápido a derramar sangre”. 16 “Hay ruina y miseria en sus caminos,
17 y no han conocido el camino de la paz”. 18 “No hay temor de Dios
ante sus ojos”.

[19] Ahora bien, sabemos que todas las cosas que dice la Ley son
para los que están bajo la Ley, para que todas las bocas callen y todo
el mundo sea responsable de su castigo ante Dios. [20] Así es que
nadie* será declarado justo ante él por las obras de la ley, porque
por la ley conocemos exactamente qué es el pecado.

[21] Pero ahora, sin depender de la ley, la justicia de Dios ha sido
revelada, como lo confirman la Ley y los Profetas, [22] sí, la justicia de
Dios mediante la fe en Jesucristo para todos los que tienen fe.
Porque no hay distinción. [23] Porque todos han pecado y no alcanzan
la gloria de Dios, [24] y es un regalo* que por su bondad inmerecida se
les esté declarando justos mediante la liberación por el rescate que
pagó Cristo Jesús. [25] Dios lo presentó a él como ofrenda de
reconciliación* mediante la fe en su sangre. Esto lo hizo para
demostrar su propia justicia, porque Dios fue paciente* y perdonó
los pecados del pasado. [26] Lo hizo para demostrar su propia justicia
en este tiempo, para ser justo incluso cuando declara justo al que
tiene fe en Jesús.

[27] Entonces, ¿se puede presumir de algo? No se puede. ¿Qué ley lo
impide? ¿La de las obras? No, la ley de la fe. [28] Porque llegamos a la
conclusión de que un hombre es declarado justo por la fe y no por
las obras de la ley. [29] ¿Acaso es él solamente el Dios de los judíos?
¿No es también el Dios de la gente de las naciones? Sí, también lo es
de la gente de las naciones. [30] Como Dios es uno solo, él declarará
justos a los circuncisos como resultado de la fe y a los incircuncisos
por medio de su fe. [31] Entonces, ¿anulamos la ley por medio de
nuestra fe? ¡Claro que no! Al contrario, confirmamos la ley.

4 Así pues, ¿qué diremos que consiguió Abrahán, nuestro
antepasado?* 2 Por ejemplo, si a Abrahán se le hubiera declarado
justo como resultado de sus obras, habría tenido motivos para
presumir, aunque no delante de Dios. 3 Porque ¿qué dicen las
Escrituras? “Abrahán puso su fe en Jehová* y fue considerado
justo”.* 4 Pues bien, al que trabaja no se le cuenta el salario como
bondad inmerecida, sino como algo que se le debe.* 5 En cambio, al
hombre que no realiza obras pero pone su fe en el que declara justo
al hombre irreverente se le considera justo por su fe.* 6 David
también habla de la felicidad del hombre al que Dios considera
justo* pero no por sus obras: 7 “Felices aquellos a quienes se les han
perdonado las cosas malas* que hicieron y a quienes se les han
cubierto* los pecados; 8 feliz el hombre a quien Jehová* de ningún
modo le tomará en cuenta su pecado”.

9 Entonces, ¿tienen esta felicidad solo los circuncisos, o también los
incircuncisos? Porque decimos: “Abrahán fue considerado justo por
su fe”.* 10 Pues bien, ¿cuándo fue considerado justo?* ¿Cuando ya
estaba circuncidado, o cuando no estaba circuncidado? Todavía
no estaba circuncidado, así que era incircunciso. 11 Y recibió una
señal —la circuncisión— como sello* de la justicia por la fe que tuvo
cuando no estaba circuncidado. Esto sucedió para que fuera el padre
de todos los que tienen fe sin estar circuncidados, a fin de que sean
considerados justos,* 12 y para que fuera el padre de una
descendencia circuncidada, no solo de los que se aferran a la
circuncisión, sino también de los que siguen de cerca los pasos de la
fe que tuvo nuestro padre Abrahán cuando no estaba circuncidado.

13 Porque no fue mediante la ley mediante lo que Abrahán o su
descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero de un

mundo, sino que fue mediante la justicia que se obtiene por la fe.
[14] Porque, si los que se aferran a la ley son los herederos, la fe es
inútil y la promesa queda anulada. [15] En realidad, la Ley produce ira,
pero donde no hay ley tampoco hay transgresión.
[16] Por eso la promesa se recibe mediante la fe, para que sea por
bondad inmerecida, a fin de que la promesa sea segura para toda su
descendencia, no solo para los que se aferran a la Ley, sino
también para los que se aferran a la fe de Abrahán, el padre de
todos nosotros. [17] (Es tal como está escrito: “Te he nombrado padre
de muchas naciones”). Esto sucedió ante Dios, en quien Abrahán
tenía fe, ante aquel que da vida a los muertos y llama a las cosas que
no son como si fueran.* [18] Aunque no había esperanza, se basó en la
esperanza y tuvo fe en que sería padre de muchas naciones, tal
como se había dicho: “Así de numerosa será tu descendencia”. [19] Y,
aunque su fe no se debilitó, sí se daba cuenta de que su cuerpo ya
estaba como muerto (pues él tenía unos 100 años) y de que la matriz
de Sara también estaba muerta.* [20] Pero, a causa de la promesa de
Dios, no dudó por falta de fe. Más bien, se hizo poderoso por su fe,
de modo que le dio gloria a Dios [21] y estuvo plenamente convencido
de que Dios podía hacer lo que le había prometido. [22] Por tanto, “fue
considerado justo”.*
[23] Sin embargo, las palabras “fue considerado” no se escribieron
solo para él, [24] sino también para nosotros, que seremos
considerados justos porque creemos en el que levantó de entre los
muertos a Jesús nuestro Señor. [25] Él fue entregado a causa de
nuestras ofensas y fue resucitado* para declararnos justos.

5 Por lo tanto, ahora que hemos sido declarados justos como
resultado de la fe, disfrutemos de la paz* con Dios mediante nuestro
Señor Jesucristo, 2 mediante quien también hemos obtenido acceso
por fe a esta bondad inmerecida de la que ahora disfrutamos. Y
alegrémonos* debido a la esperanza de recibir la gloria de Dios. 3 Es
más, alegrémonos* cuando pasemos por dificultades, porque
sabemos que las dificultades producen aguante;* 4 el aguante hace
que tengamos la aprobación de Dios; la aprobación de Dios produce
esperanza, 5 y la esperanza no decepciona; porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones mediante el espíritu santo
que hemos recibido.

6 De hecho, mientras todavía éramos débiles, Cristo murió por
hombres irreverentes al tiempo fijado. 7 Es difícil que alguien muera
por un hombre justo, pero tal vez alguien esté dispuesto a morir por
un hombre bueno. 8 Sin embargo, Dios nos ha demostrado su propio
amor de esta manera: cuando todavía éramos pecadores, Cristo
murió por nosotros. 9 Y, ahora que hemos sido declarados justos por
su sangre, con mucha más razón seremos salvados de la ira por
medio de él. 10 Porque, si fuimos reconciliados con Dios por medio
de la muerte de su Hijo cuando éramos enemigos, con mucha más
razón seremos salvados por medio de su vida ahora que estamos
reconciliados. 11 Y no solo eso, también nos alegramos a causa de
Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, mediante quien ahora
hemos recibido la reconciliación.

12 Así pues, por medio de un solo hombre, el pecado entró en el
mundo y por medio del pecado entró la muerte, y así fue como la
muerte se extendió a todos los hombres, porque todos habían
pecado... 13 Porque ya existía el pecado en el mundo antes de que

existiera la Ley, pero no se puede acusar a nadie de un pecado
cuando no hay ley. 14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán
hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado de la misma
manera en la que pecó* Adán, quien tiene cierto parecido con el que
iba a venir.

15 Pero el regalo no es como la ofensa. Porque, si muchos
murieron por la ofensa de un solo hombre, más aún abundaron*
para muchos la bondad inmerecida de Dios y su regalo* mediante la
bondad inmerecida de un solo hombre, Jesucristo. 16 Además,
no pasa lo mismo con el regalo* de Dios que lo que pasó con el
pecado de un solo hombre: la sentencia después de una sola ofensa
fue una condena, pero el regalo después de muchas ofensas fue una
declaración de justicia. 17 Porque, si por la ofensa de un solo hombre
la muerte reinó por medio de él, ¡con mucha más razón los que
reciben en abundancia la bondad inmerecida y el regalo* de la
justicia reinarán con vida por medio de una sola persona, Jesucristo!

18 Así pues, tal como una sola ofensa tuvo como resultado que
hombres de toda clase fueran condenados, del mismo modo un solo
acto de justificación* tiene como resultado que hombres de toda
clase sean declarados justos y reciban vida. 19 Porque, tal como
muchos llegaron a ser pecadores por la desobediencia de un solo
hombre, del mismo modo muchos llegarán a ser justos por la
obediencia de una sola persona. 20 Ahora bien, la Ley entró en
escena para que aumentaran las ofensas. Pero donde abundó el
pecado abundó todavía más la bondad inmerecida. 21 ¿Con qué fin?
Para que, tal como el pecado reinó con la muerte, del mismo modo
la bondad inmerecida reine por medio de la justicia que lleva a vida
eterna mediante Jesucristo nuestro Señor.

6 Entonces, ¿qué diremos? ¿Debemos seguir pecando para que
aumente la bondad inmerecida? 2 ¡Claro que no! En vista de que
hemos muerto con respecto al pecado, ¿cómo podemos seguir
viviendo en él? 3 ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados
en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? 4 Así que fuimos
enterrados con él mediante nuestro bautismo en su muerte, para
que, tal como Cristo fue levantado de entre los muertos mediante la
gloria del Padre, también nosotros vivamos una nueva vida. 5 Si
estamos unidos a él en una muerte como la suya, también
estaremos unidos a él en una resurrección como la suya. 6 Porque
sabemos que nuestra vieja personalidad fue clavada al madero con
él, para que nuestro cuerpo pecador perdiera su poder y así
dejáramos de ser esclavos del pecado. 7 Porque el que muere queda
absuelto* de su pecado.

8 Además, si hemos muerto con Cristo, creemos que también
viviremos con él. 9 Porque sabemos que Cristo, ahora que ha sido
levantado de entre los muertos, no morirá jamás; la muerte ya
no tiene dominio sobre él. 10 Porque, cuando él murió, murió una vez
y para siempre con respecto al pecado,* pero la vida que vive, la vive
para Dios. 11 Así mismo, ustedes consideren que han muerto con
respecto al pecado pero que viven para Dios por Cristo Jesús.

12 Por lo tanto, no dejen que el pecado siga reinando en sus
cuerpos mortales de modo que tengan que obedecer sus deseos.
13 Tampoco sigan ofreciendo sus cuerpos* al pecado como armas de
la injusticia. Más bien, ofrézcanse a Dios como quienes han pasado
de la muerte a la vida y ofrezcan sus cuerpos* a Dios como armas de
la justicia. 14 El pecado no debe ser amo de ustedes, porque ustedes
no están bajo la ley, sino bajo la bondad inmerecida.

15 Entonces, ¿qué? ¿Cometeremos un pecado porque no estamos
bajo la ley, sino bajo la bondad inmerecida? ¡Claro que no!
16 ¿No saben que, si se ofrecen a alguien como esclavos obedientes,
se hacen esclavos de aquel a quien obedecen, sea del pecado, que
lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia? 17 Pero le
damos gracias a Dios porque, aunque ustedes fueron esclavos del
pecado, se hicieron obedientes de corazón al modelo de enseñanza
al que se les entregó. 18 Así es, como fueron liberados del pecado, se
hicieron esclavos de la justicia. 19 Les estoy hablando en términos
humanos porque son de naturaleza débil.* Tal como ofrecieron sus
miembros como esclavos a la impureza* y a la maldad para hacer lo
que es malo, ahora ofrezcan sus miembros como esclavos a la
justicia para hacer lo que es santo. 20 Porque, cuando eran esclavos
del pecado, estaban libres del dominio de la justicia.
21 Entonces, ¿qué fruto producían en aquel tiempo? Cosas de las
que ahora se avergüenzan. Porque el resultado de esas cosas es la
muerte. 22 Sin embargo, ahora que ustedes han sido liberados del
pecado y se han hecho esclavos de Dios, el fruto que producen es la
santidad y el resultado es la vida eterna. 23 Porque el salario que el
pecado paga es la muerte, pero el regalo que Dios da es la vida
eterna por Cristo Jesús nuestro Señor.

7 ¿Será que no saben, hermanos (porque estoy hablándoles a los
que conocen la ley), que la Ley tiene dominio sobre el hombre
mientras vive? 2 Por ejemplo, la mujer casada está atada por la ley a
su esposo mientras él vive; pero, si su esposo muere, queda libre de
la ley de su esposo. 3 Así que, mientras vive su esposo, ella sería
llamada adúltera si llegara a ser de otro hombre. Pero, si su esposo
muere, queda libre de la ley de él, de modo que no sería adúltera si
llegara a ser de otro hombre.

4 Así mismo, hermanos míos, a ustedes también se les hizo morir
con respecto a la Ley mediante el cuerpo del Cristo para que llegaran
a ser de otro, de aquel que fue levantado de entre los muertos, a fin
de que produzcamos fruto para Dios. 5 Porque, cuando vivíamos de
acuerdo con la carne, los deseos pecaminosos que despertaba la Ley
actuaban en nuestros cuerpos* para que produjéramos fruto que
lleva a la muerte. 6 Pero ahora se nos ha liberado de la Ley, porque
hemos muerto con respecto a lo que nos tenía sujetos, para que
seamos esclavos en un sentido nuevo por medio del espíritu, y no en
el sentido viejo por medio del código escrito.

7 Entonces, ¿qué diremos? ¿Es pecado la Ley? ¡Claro que no! En
realidad, yo no habría sabido qué es el pecado si no hubiera sido por
la Ley. Por ejemplo, no habría sabido qué es la codicia si la Ley
no hubiera dicho “No codicies”. 8 Pero el pecado, aprovechando la
oportunidad que le daba el mandamiento, produjo en mí todo tipo
de codicia, porque sin la ley el pecado estaba muerto. 9 De hecho, yo
estaba vivo en otro tiempo sin la ley. Pero, cuando llegó el
mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y descubrí que el
mandamiento que debía llevarme a la vida en realidad me llevaba a
la muerte. 11 Porque el pecado, aprovechando la oportunidad que le

daba el mandamiento, me sedujo y mediante él me mató. 12 De manera que la Ley en sí misma es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.

13 Entonces, ¿es que algo que es bueno causó mi muerte? ¡Claro que no! Fue el pecado el que, para que se demostrara que era pecado, produjo mi muerte mediante lo que es bueno. De este modo, el pecado llegó a ser mucho más pecaminoso mediante el mandamiento. 14 Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, fui vendido al pecado. 15 Porque no entiendo mi comportamiento: no practico lo que deseo, sino que hago lo que odio. 16 Sin embargo, si hago lo que no deseo, estoy de acuerdo en que la Ley es buena. 17 Pero ahora ya no soy yo el que hace esas cosas, sino el pecado que vive en mí. 18 Porque sé que no hay nada bueno en mí —es decir, en mi carne—, pues, aunque deseo hacer lo que está bien, no soy capaz de hacerlo. 19 Porque no hago las cosas buenas que deseo hacer, sino que practico las cosas malas que no deseo. 20 Entonces, si hago lo que no deseo, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que vive en mí.

21 Por lo tanto, me doy cuenta de que existe esta ley en mi caso: cuando deseo hacer lo que es correcto, lo que es malo está conmigo. 22 Al hombre que soy por dentro de veras le agrada la ley de Dios, 23 pero en mi cuerpo* veo otra ley que lucha contra la ley de mi mente y que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo.* 24 ¡Qué desdichado soy! ¿Quién me librará del cuerpo que está sufriendo esta muerte? 25 ¡A Dios le doy gracias por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así pues, con mi mente soy esclavo de la ley de Dios, pero con mi carne soy esclavo de la ley del pecado.

Romanos 8 : 1 - 39

8 Por lo tanto, los que están en unión con Cristo Jesús no son
condenados. [2] Porque la ley del espíritu que da vida en unión con
Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte. [3] Dios hizo
lo que la Ley era incapaz de hacer, porque esta era débil debido a la
carne. Envió a su propio Hijo con una forma semejante a la de seres
humanos pecadores* a fin de eliminar el* pecado. Así condenó el
pecado en la carne, [4] para que se cumpliera el justo requisito de la
Ley en nosotros, los que no andamos guiados por la carne, sino por
el espíritu. [5] Porque los que viven guiados por la carne se concentran
en las cosas de la carne, pero los que viven guiados por el espíritu se
concentran en las cosas del espíritu. [6] Concentrarse en la carne
acaba en muerte, mientras que concentrarse en el espíritu tiene
como resultado vida y paz; [7] concentrarse en la carne acaba en
enemistad con Dios, pues la carne no está sujeta a la ley de Dios ni lo
puede estar. [8] Por eso los que viven guiados por la carne no pueden
agradar a Dios.

[9] Sin embargo, si el espíritu de Dios de veras reside en ustedes,
ustedes no viven guiados por la carne, sino por el espíritu. Pero, si
alguien no tiene el espíritu de Cristo, esa persona no le pertenece a
él. [10] En cambio, si Cristo está en unión con ustedes, el cuerpo está
muerto debido al pecado, mientras que el espíritu da vida debido a
la justicia. [11] Pues bien, si el espíritu del que levantó a Jesús de entre
los muertos reside en ustedes, el que levantó a Cristo Jesús de entre
los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales por medio
de su espíritu, que reside en ustedes.

[12] Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es con la
carne para vivir guiados por la carne. [13] Si ustedes viven guiados por
la carne, de seguro morirán. En cambio, si con el espíritu dan muerte

a las malas prácticas del cuerpo, vivirán. [14] Porque todos los que
viven guiados por el espíritu de Dios sí son hijos de Dios. [15] Porque
ustedes no recibieron un espíritu de esclavitud que les haga volver a
tener miedo, sino que recibieron un espíritu que los adopta como
hijos, el espíritu que nos motiva a exclamar: "¡Abba,* Padre!". [16] El
espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos
hijos de Dios. [17] Así que, si somos hijos, también somos herederos —
herederos de Dios, pero coherederos con Cristo—, siempre y cuando
suframos con Cristo para que también seamos glorificados con él.

[18] Por eso pienso que los sufrimientos del presente no son nada
en comparación con la gloria que va a ser revelada en nosotros.
[19] Porque la creación espera con gran expectación la revelación de
los hijos de Dios. [20] Porque la creación fue sometida a la inutilidad —
no por su propia voluntad, sino por la de aquel que la sometió—
tomando como base la esperanza [21] de que la creación misma
también será liberada de la esclavitud a la corrupción y tendrá la
gloriosa libertad de los hijos de Dios. [22] Sabemos que toda la
creación junta sigue lamentándose y sintiendo dolor hasta ahora.
[23] No solo eso, también nosotros mismos, sí, nosotros que tenemos
las primicias —es decir, el espíritu—, nos lamentamos en nuestro
interior mientras esperamos con mucho deseo la adopción como
hijos, la liberación por rescate de nuestros cuerpos. [24] Porque fuimos
salvados en esa esperanza. Sin embargo, la esperanza que se ve
no es esperanza, porque ¿cómo puede alguien esperar algo si ya lo
ve? [25] Pero, si esperamos lo que no vemos, seguimos esperándolo
con aguante* y mucho deseo.

[26] De igual manera, el espíritu también acude en nuestra ayuda
cuando estamos débiles. Porque el problema es que a veces
no sabemos lo que necesitamos pedir en oración, pero el espíritu
mismo ruega por nosotros con lamentos no expresados.* [27] Sin

embargo, el que examina los corazones sabe cuál es la intención del
espíritu, porque este ruega por los santos de acuerdo con la
voluntad de Dios.
28 Sabemos que Dios hace que todas sus obras cooperen para
beneficio de los que aman a Dios, aquellos que son llamados de
acuerdo con su propósito. 29 Porque a los que primero dirigió su
atención* también los escogió de antemano* para que fueran
moldeados a la imagen de su Hijo, a fin de que él fuera el
primogénito entre muchos hermanos. 30 Además, a los que escogió
de antemano,* también los llamó; a los que llamó, también los
declaró justos. Por último, a los que declaró justos, también los
glorificó.
31 Entonces, ¿qué diremos sobre estas cosas? Si Dios está de
nuestra parte, ¿quién podrá estar en contra de nosotros? 32 En vista
de que él no le perdonó la vida ni a su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros, ¿no nos dará bondadosamente, junto
con él, todo lo demás? 33 ¿Quién va a presentar alguna acusación
contra los escogidos de Dios? Dios es el que los declara justos.
34 ¿Quién va a condenarlos? Cristo Jesús es el que murió y, más que
eso, el que fue resucitado,* el que está a la derecha de Dios y el que
también ruega por nosotros.
35 ¿Quién va a separarnos del amor del Cristo? ¿Las dificultades?
¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El
peligro? ¿La espada? 36 Así está escrito: “A causa de ti nos están
matando todo el tiempo. Nos consideran ovejas destinadas al
matadero”. 37 Pero, gracias al que nos amó, salimos completamente
victoriosos de todas estas cosas. 38 Porque estoy convencido de que
ni muerte ni vida, ni ángeles ni gobiernos, ni cosas presentes ni
cosas futuras, ni poderes, 39 ni altura ni profundidad, ni ninguna otra
creación podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús

nuestro Señor.

9 Digo la verdad en Cristo; no miento, y mi conciencia da
testimonio conmigo en el espíritu santo [2] de que tengo una gran
tristeza y un dolor constante en mi corazón. [3] Porque preferiría que
yo mismo fuera separado del Cristo como un hombre maldito si de
esa forma ayudara a mis hermanos, mis parientes carnales, [4] los
israelitas. A ellos les pertenecen la adopción como hijos, la gloria, los
pactos, la Ley, el servicio sagrado y las promesas. [5] A ellos les
pertenecen los patriarcas y de ellos descendió el Cristo. Que Dios,
que está por encima de todo, sea alabado para siempre. Amén.

[6] Sin embargo, no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque
no todos los que son descendientes de Israel son realmente “Israel”.
[7] Tampoco son todos hijos por ser descendencia de Abrahán, sino
que es como está escrito: “Por medio de Isaac vendrá lo que será
llamado tu descendencia”. [8] Es decir, los descendientes naturales*
no son realmente los hijos de Dios. Más bien, son los hijos de la
promesa los que son considerados como descendencia. [9] Porque
esta fue la promesa: “Por estas fechas vendré, y Sara tendrá un hijo”.
[10] Y no solo se hizo en esa ocasión, sino también cuando Rebeca
concibió gemelos de un solo hombre, nuestro antepasado Isaac.
[11] Cuando ellos todavía no habían nacido ni habían hecho nada
bueno ni nada malo, para que el propósito de Dios de escoger a
alguien siguiera dependiendo de aquel que llama y no de las obras,
[12] se le dijo a ella: “El mayor será esclavo del más joven”. [13] Como
está escrito: “Amé a Jacob, pero odié a Esaú”.

[14] Entonces, ¿qué diremos? ¿Es Dios injusto? ¡Claro que no!
[15] Porque le dice a Moisés: “Le mostraré misericordia a quien yo
quiera mostrarle misericordia, y le mostraré compasión a quien yo
quiera mostrarle compasión”. [16] Por tanto, no depende del deseo de

una persona ni de sus esfuerzos,* sino de Dios, que muestra
misericordia. 17 Porque cierto pasaje de las Escrituras le dice al
faraón: “Te he dejado vivir por esta razón: para demostrar mi poder
en tu caso y para que se proclame mi nombre por toda la tierra”.
18 Así que él le muestra misericordia a quien desea, pero deja que
quien él desea se haga terco.
19 Sin embargo, tú me dirás: “¿Por qué él todavía acusa a las
personas? ¿Acaso puede alguien ir en contra de su voluntad?”.
20 Pero ¿quién eres tú, un simple hombre, para contestarle a Dios?
¿Acaso el objeto moldeado puede decirle al que lo moldeó “¿Por qué
me hiciste así?”? 21 ¿Es que no tiene el alfarero el derecho de hacer
con la misma masa de barro una vasija para un uso honroso y otra
para un uso deshonroso? 22 ¿Y qué si Dios, aunque quería demostrar
su ira y dar a conocer su poder, toleró con mucha paciencia a vasijas
de ira hechas para ser destruidas? 23 ¿Y qué si lo hizo para dar a
conocer las riquezas de su gloria sobre vasijas de misericordia que él
preparó de antemano para la gloria, 24 es decir, nosotros, a quienes
llamó no solo de entre los judíos, sino también de entre la gente de
las naciones? 25 Es como él dice también en Oseas: “Llamaré mi
pueblo a los que no son mi pueblo y llamaré amada a la que no era
amada. 26 Y, en el lugar donde se les dijo ‘Ustedes no son mi pueblo’,
allí serán llamados hijos del Dios vivo”.
27 Además, Isaías proclama sobre Israel: “Aunque el número de los
hijos de Israel sea como la arena del mar, solo un resto será salvado.
28 Porque Jehová* hará un ajuste de cuentas sobre la tierra, de
forma completa y sin demora”.* 29 Y como Isaías también predijo: “Si
Jehová* de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia,
habríamos llegado a ser como Sodoma y nos habríamos parecido a
Gomorra”.
30 Entonces, ¿qué diremos? Que gente de las naciones, aunque

no buscaba la justicia, alcanzó la justicia, la justicia que se obtiene
por la fe. [31] Pero Israel, aunque buscaba una ley de justicia, no logró
alcanzar esa ley. [32] ¿Por qué razón? Porque ellos no la buscaron por
la fe, sino por las obras. Tropezaron con la “piedra que hace
tropezar”; [33] como está escrito: “¡Miren! Pongo en Sion una piedra
que hace tropezar y una roca que ofende,* pero el que ponga su fe
en ella no será decepcionado”.

10 Hermanos, lo que en realidad deseo de corazón y le ruego a
Dios es que ellos sean salvados. 2 Porque doy fe* de que tienen
devoción* por Dios, pero no se basa en conocimiento exacto. 3 Al
no conocer la justicia de Dios y tratar de establecer la de ellos, no se
sometieron a la justicia de Dios. 4 Porque Cristo es el fin de la Ley,
para que todo el que demuestre fe alcance la justicia.

5 Hablando de la justicia que se alcanza por la Ley, Moisés escribe:
“El hombre que hace estas cosas vivirá gracias a ellas”. 6 Pero la
justicia que se obtiene por la fe dice: “No digas en tu corazón ‘¿Quién
subirá al cielo?’, o sea, para hacer bajar a Cristo. 7 Tampoco digas
‘¿Quién bajará al abismo?’, o sea, para hacer subir a Cristo de entre
los muertos”. 8 Más bien, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti, en
tu propia boca y en tu propio corazón”, es decir, “la palabra” de la fe,
que nosotros predicamos. 9 Porque, si con la boca declaras
públicamente que Jesús es el Señor y con el corazón demuestras fe
en que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvado. 10 Porque
con el corazón se demuestra la fe que lleva a la justicia, pero con la
boca se hace la declaración pública que lleva a la salvación.

11 Pues un pasaje de las Escrituras dice: “Nadie que ponga su fe en
él será decepcionado”. 12 Porque no hay diferencia entre judío y
griego. Todos tienen el mismo Señor, que es generoso* con todos
los que lo invocan. 13 Porque “todo el que invoque el nombre de
Jehová* será salvado”. 14 Sin embargo, ¿cómo lo invocarán si no han
puesto su fe en él? ¿Y cómo pondrán su fe en él si no han oído hablar
de él? ¿Y cómo oirán sin alguien que predique? 15 ¿Y cómo
predicarán si no han sido enviados? Tal como está escrito: “¡Qué
hermosos son los pies de los que declaran buenas noticias de cosas
buenas!”.

16 Sin embargo, no todos hicieron caso a las buenas noticias, pues
Isaías dice: “Jehová,* ¿quién ha puesto su fe en nuestro mensaje?”.*
17 De modo que la fe sigue al mensaje que se oye, y el mensaje que
se oye llega por medio de la palabra acerca de Cristo. 18 Pero yo
pregunto: ¿es que no oyeron? Claro que sí, porque “por toda la tierra
salió su sonido, y hasta el último rincón de la tierra habitada salió su
mensaje”. 19 Pero yo pregunto: ¿es que Israel no sabía? Para
empezar, Moisés dice: “Provocaré sus celos usando a los que no son
una nación. Provocaré su furia violenta usando una nación
insensata”. 20 Pero Isaías se llena de valor y dice: “Los que no me
buscaban me encontraron. Los que no preguntaban por mí llegaron
a conocerme”. 21 En cambio, de Israel dice: “Todo el día tuve mis
manos extendidas hacia un pueblo desobediente y terco”.

11 Así pues, yo pregunto: ¿es que Dios rechazó a su pueblo? ¡Claro
que no! Pues yo también soy israelita, de la descendencia de
Abrahán, de la tribu de Benjamín. 2 Dios no rechazó a su pueblo, al
que dirigió su atención* primero. ¿No saben lo que dice cierto pasaje
de las Escrituras sobre Elías cuando se queja de Israel a Dios?
3 “Jehová,* han matado a tus profetas y han demolido tus altares;
solo quedo yo y ahora tratan de quitarme la vida* a mí”. 4 Sin
embargo, ¿cuál fue la declaración divina? “Todavía me quedan 7.000
hombres que no se han arrodillado ante Baal”. 5 Del mismo modo,
también en este tiempo hay un resto escogido por bondad
inmerecida. 6 Ahora bien, si son escogidos por bondad inmerecida,
ya no es por obras. De lo contrario, la bondad inmerecida ya no sería
bondad inmerecida.

7 Entonces, ¿qué? Israel no consiguió lo que sigue buscando con
tanto empeño, mientras que los escogidos sí lo consiguieron. Los
demás se hicieron insensibles, 8 tal como está escrito: “Hasta el
mismo día de hoy, Dios les ha dado un espíritu de sueño profundo,
ojos que no ven y oídos que no oyen”. 9 David también dice: “Que su
mesa se convierta en un lazo, una trampa, un obstáculo* y un
castigo para ellos. 10 Que sus ojos se nublen para que no vean. Y haz
que siempre tengan que doblar sus espaldas”.

11 Por lo tanto, yo pregunto: ¿es que ellos tropezaron y cayeron sin
posibilidad de recuperarse? ¡Claro que no! Pero, debido a su paso en
falso, gente de las naciones puede salvarse, y esto es para provocar
sus celos. 12 Ahora bien, si su paso en falso enriquece al mundo y su
disminución enriquece a gente de las naciones, ¡cuántas más
riquezas habrá cuando su número esté completo!

13 Ahora les hablo a ustedes, los que son gente de las naciones. En

vista de que soy apóstol a las naciones, le doy gloria a* mi ministerio
[14] para ver si de algún modo puedo provocar los celos de mi propio
pueblo* y salvar a algunos de ellos. [15] Porque, si rechazarlos a ellos
supone una reconciliación para el mundo, ¿qué supondrá
aceptarlos? ¿No supondrá que pasen de la muerte a la vida?
[16] Además, si la parte de la masa que se toma como primicias es
santa, también lo es toda la masa. Y, si la raíz es santa, también lo
son las ramas.

[17] Sin embargo, si algunas ramas fueron arrancadas y tú que eres
un olivo silvestre fuiste injertado entre las otras y participas de la rica
raíz del olivo, [18] no trates con arrogancia a* las ramas. Y, si las tratas
con arrogancia,* recuerda que tú no sostienes a la raíz, sino que la
raíz te sostiene a ti. [19] Entonces dirás: “Algunas ramas fueron
arrancadas para que yo fuera injertado”. [20] ¡Es cierto! Ellas fueron
arrancadas por su falta de fe, pero tú estás de pie por la fe. En vez de
ser arrogante, teme. [21] Porque, si Dios no perdonó a las ramas
naturales, tampoco te perdonará a ti. [22] Así que piensa en la bondad
y en la severidad de Dios. Él es severo con los que cayeron, pero es
bondadoso contigo, siempre y cuando permanezcas en su bondad.
Si no, tú también serás cortado. [23] Y ellos también, si abandonan su
falta de fe, serán injertados, pues Dios puede injertarlos de nuevo.
[24] Porque, si tú fuiste cortado de un olivo que es silvestre por
naturaleza y fuiste injertado contrario a lo que es natural en un olivo
cultivado, ¡con mucha más razón serán injertadas las ramas
naturales en su propio olivo!

[25] Hermanos, no quiero que desconozcan este secreto sagrado a
fin de que no se vuelvan sabios a sus propios ojos: parte de Israel ha
quedado insensible hasta que entre el número completo de gente de
las naciones, [26] y así todo Israel será salvado. Tal como está escrito:
“El libertador* saldrá de Sion y apartará de Jacob las prácticas

irreverentes. [27] Y este es mi pacto con ellos cuando elimine sus
pecados”. [28] Cierto, en lo relacionado con las buenas noticias, ellos
son enemigos para beneficio de ustedes; pero, en lo relacionado con
la elección de Dios, ellos son amados a causa de sus antepasados.
[29] Porque Dios no se arrepentirá de* sus regalos ni de su llamada.
[30] Ustedes fueron en un tiempo desobedientes a Dios, pero ahora se
les ha mostrado misericordia debido a la desobediencia de ellos.
[31] De igual modo, ellos ahora han sido desobedientes y, como
resultado, se les ha mostrado misericordia a ustedes, a fin de que a
ellos también ahora se les pueda mostrar misericordia. [32] Porque
Dios hizo que todos fueran prisioneros de la desobediencia para
poder mostrarles misericordia a todos.

[33] ¡Oh, qué profundas son las riquezas, la sabiduría y el
conocimiento de Dios! ¡Qué inexplicables son sus juicios e
inexplorables sus caminos! [34] Porque “¿quién ha llegado a conocer la
mente de Jehová?* ¿O quién se ha convertido en su consejero?”. [35] O
“¿quién le ha dado algo a Dios primero para que él tenga que darle
algo a cambio?”. [36] Porque todas las cosas vienen de él y son por él y
para él. A él vaya la gloria para siempre. Amén.

12 Por lo tanto, hermanos, les suplico por la compasión de Dios
que ofrezcan sus cuerpos como un sacrificio vivo, santo y que agrade
a Dios; así darán un servicio sagrado con su capacidad de razonar.
2 Y dejen de amoldarse a* este sistema;* más bien, transfórmense
renovando su mente, para que comprueben por ustedes mismos
cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

3 Por la bondad inmerecida que se me ha mostrado, le digo a cada
uno de ustedes que no piense de sí mismo más de lo que debe
pensar, sino que piense de un modo que demuestre buen juicio,
según la medida de fe que Dios le haya dado.* 4 Porque, tal como en
un solo cuerpo hay muchos miembros pero no todos los miembros
tienen la misma función, 5 así nosotros, aunque somos muchos,
formamos un solo cuerpo en unión con Cristo, pero individualmente
somos miembros que nos pertenecemos unos a otros. 6 Así que
tenemos distintos dones según la bondad inmerecida que se nos ha
mostrado. Si es el de profetizar, profeticemos según la fe que se nos
ha dado; 7 si es el de servir* a los demás, esforcémonos al máximo
en este ministerio; si alguien tiene el don de enseñar, que enseñe;
8 el que anima,* que anime;* el que da,* que lo haga con
generosidad; el que dirige,* que lo haga con diligencia;* el que
muestra misericordia, que lo haga con alegría.

9 Que su amor no sea hipócrita. Detesten lo que es malo;
apéguense a lo que es bueno. 10 Con amor fraternal, muéstrense
tierno cariño. Tomen la iniciativa de honrarse unos a otros. 11 Sean
trabajadores,* no holgazanes.* Que el espíritu los llene de fervor.*
Sean esclavos de Jehová.* 12 Alégrense por la esperanza. Aguanten*
cuando tengan dificultades. Perseveren en la oración. 13 Compartan
lo que tienen con los santos según las necesidades de ellos. Sean

siempre hospitalarios. [14] Siempre bendigan a los que los persiguen;
bendigan y no maldigan. [15] Alégrense con los que se alegran; lloren
con los que lloran. [16] Tengan hacia los demás la misma actitud que
tienen hacia ustedes mismos; no se concentren en cosas
grandiosas,* sino déjense llevar por cosas humildes. No se vuelvan
sabios a sus propios ojos.

[17] No devuelvan mal por mal a nadie. Tengan en cuenta lo que
toda la gente piensa que* está bien. [18] Si es posible, hasta donde
dependa de ustedes, vivan en paz con todos. [19] Amados, no se
venguen, sino cédanle el lugar a la ira.* Porque está escrito: "'Mía es
la venganza; yo les daré su merecido', dice Jehová".* [20] Más bien, "si
tu enemigo tiene hambre, aliméntalo; si tiene sed, dale algo de
beber; porque haciendo esto amontonarás brasas ardientes sobre su
cabeza".* [21] No te dejes vencer por el mal, sino sigue venciendo el
mal con el bien.

13 Que todos se sometan a las autoridades superiores, porque
no hay autoridad que no venga de Dios; las autoridades que existen
han sido colocadas por Dios en sus posiciones relativas. 2 Por lo
tanto, el que se opone a la autoridad se ha puesto en contra del
orden establecido por Dios; los que se han puesto en contra de este
orden recibirán su condena. 3 Los que hacen cosas buenas no tienen
miedo de los que gobiernan, pero los que hacen cosas malas sí. Así
que ¿quieres vivir sin miedo a la autoridad? Entonces sigue haciendo
el bien y recibirás sus alabanzas, 4 pues está al servicio* de Dios para
tu beneficio. Pero, si estás haciendo cosas malas, ten miedo, porque
la autoridad no lleva la espada sin motivo. Está al servicio* de Dios
para ejecutar venganza y castigar al* que practica cosas malas.

5 Por lo tanto, es necesario que ustedes se sometan, y no solo por
causa del castigo,* sino también por causa de su conciencia. 6 Por
eso ustedes también pagan impuestos, pues los que gobiernan son
siervos públicos de Dios que prestan este servicio constantemente.
7 Denles a todos lo que les corresponde: al que pide impuesto, el
impuesto; al que pide tributo, el tributo; al que pide temor, dicho
temor; al que pide honra, dicha honra.

8 No le deban nada a nadie excepto amarse unos a otros; porque
el que ama a su prójimo ha cumplido la ley. 9 Porque los
mandamientos —“no cometas adulterio, no asesines, no robes,
no codicies” y cualquier otro mandamiento que haya— se resumen
en estas palabras: “Ama a tu prójimo como te amas a ti mismo”. 10 El
amor no le hace nada malo al prójimo. Por lo tanto, el amor es el
cumplimiento de la ley.

11 Hagan esto también porque ustedes conocen el tiempo en el
que estamos. Saben que ya es hora de que despierten del sueño,

porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando nos
hicimos creyentes. 12 La noche está muy avanzada; el día está cerca.
Así que quitémonos las obras de la oscuridad y vistámonos con las
armas de la luz. 13 Comportémonos* decentemente como si fuera de
día; nada de fiestas descontroladas* ni borracheras, nada de
relaciones sexuales inmorales ni conducta descarada,* nada de
peleas ni celos. 14 Más bien, vístanse del Señor Jesucristo y no estén
haciendo planes para satisfacer los deseos de la carne.

14 Reciban con gusto al que tiene debilidades en su fe, pero
no juzguen cuestiones de diferencias de opinión.* 2 Puede que un
hombre tenga fe para comer de todo pero que otro que es débil solo
coma vegetales. 3 Que el que come no desprecie al que no come, y
que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha
recibido con gusto. 4 ¿Quién eres tú para juzgar al sirviente de otro?
Es asunto de su amo que él se mantenga en pie o que caiga. De
hecho, él se mantendrá en pie porque Jehová* puede mantenerlo en
pie.

5 Un hombre considera que un día es más importante que los
demás, mientras que otro considera que todos los días son iguales.
Cada uno debe estar completamente convencido en su propia
mente. 6 El que celebra el día lo celebra por Jehová.* Del mismo
modo, el que come lo hace por Jehová,* pues le da gracias a Dios, y
el que no come también lo hace por Jehová* y, sin embargo, le da
gracias a Dios. 7 De hecho, ninguno de nosotros vive solo para sí
mismo ni ninguno muere solo para sí mismo. 8 Porque, si vivimos,
vivimos para Jehová* y, si morimos, morimos para Jehová.* Así que,
tanto si vivimos como si morimos, le pertenecemos a Jehová.*
9 Porque Cristo murió y volvió a vivir con este fin: para ser Señor
tanto de los muertos como de los vivos.

10 Pero ¿por qué juzgas tú a tu hermano? ¿O por qué también
desprecias a tu hermano? Pues todos estaremos de pie ante el
tribunal de Dios. 11 Porque está escrito: “Tan cierto como que yo vivo
—dice Jehová—,* toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua
reconocerá públicamente que soy Dios”. 12 De manera que cada uno
de nosotros rendirá cuentas de sí mismo a Dios.

13 Por lo tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien,

estén decididos a no poner ningún estorbo* ni obstáculo delante de
un hermano. 14 Soy consciente y estoy convencido en el Señor Jesús
de que nada es impuro en sí mismo. Solo cuando un hombre
considera que algo es impuro, entonces es impuro para él. 15 Por
eso, si ofendes a tu hermano por lo que comes, ya no sigues el
camino del amor. No eches a perder* con lo que comes a aquel por
quien Cristo murió. 16 Así pues, no permitan que se hable mal del
bien que ustedes hacen. 17 Porque el Reino de Dios no tiene que ver
con comer y beber, sino con la justicia, la paz y la felicidad* mediante
espíritu santo. 18 Pues cualquiera que de este modo sirve a Cristo
como esclavo agrada a Dios y tiene la aprobación de los hombres.

19 Así que sigamos buscando las cosas que fomentan la paz y las
cosas que nos edifican unos a otros. 20 Deja de demoler la obra de
Dios solo a causa de la comida. Es verdad que todas las cosas son
puras, pero es perjudicial que alguien coma* si eso hace tropezar.
21 Es mejor no comer carne ni beber vino ni hacer nada que haga
tropezar a tu hermano. 22 La fe que tienes, mantenla entre tú y Dios.
Feliz el hombre que no se condena a sí mismo por lo que decide
hacer. 23 Pero, si él tiene dudas y come, ya está condenado, porque
no come por fe. En realidad, todo lo que no se hace por fe es pecado.

15 Pero nosotros, los que somos fuertes, debemos soportar* las
debilidades de los que no son fuertes, y no debemos agradarnos a
nosotros mismos. 2 Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo
para beneficio de este, para edificarlo. 3 Porque ni siquiera el Cristo
se agradó a sí mismo, sino que ocurrió tal como está escrito: “Los
insultos de los que te insultan han recaído sobre mí”. 4 Porque todas
las cosas que fueron escritas anteriormente fueron escritas para
nuestra enseñanza, para que mediante nuestro aguante* y el
consuelo de las Escrituras tengamos esperanza. 5 Que el Dios que da
aguante y consuelo les conceda a todos ustedes tener la misma
actitud mental que tuvo Cristo Jesús, 6 para que, unidos y con una
sola voz,* le den gloria al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Así que recíbanse con gusto* unos a otros, tal como el Cristo
también los recibió con gusto a ustedes, para que Dios reciba la
gloria. 8 Porque les digo que Cristo llegó a ser ministro de los
circuncisos para mostrar la veracidad de Dios y confirmar las
promesas que Dios les hizo a los antepasados de ellos, 9 y para que
las naciones le dieran gloria a Dios por su misericordia. Tal como
está escrito: “Por eso te alabaré públicamente entre las naciones y le
cantaré alabanzas a tu nombre”. 10 Y él también dice: “Alégrense,
naciones, con su pueblo”. 11 Y en otro pasaje dice: “Alaben a Jehová,*
todas las naciones. Que todos los pueblos lo alaben”. 12 También
Isaías dice: “Aparecerá la raíz de Jesé, el que viene para gobernar a
las naciones; las naciones pondrán su esperanza en él”. 13 Que el
Dios que da esperanza los llene de felicidad y paz por su confianza
en él, para que tengan mucha* esperanza por el poder del espíritu
santo.

14 Hermanos míos, yo estoy convencido de que ustedes también

están llenos de bondad y de todo conocimiento, y de que pueden
aconsejarse* unos a otros. 15 Sin embargo, les he escrito con mucha
franqueza sobre algunos puntos para recordárselos otra vez. Lo
hago por la bondad inmerecida que Dios me mostró 16 para que
fuera un siervo público de Cristo Jesús para las naciones. Estoy
participando en la obra santa de las buenas noticias de Dios para
que estas naciones puedan ser una ofrenda agradable, santificada
con espíritu santo.

17 Así que tengo razones para sentir una gran alegría en Cristo
Jesús por las cosas que tienen que ver con Dios. 18 Pues no me
atreveré a hablar de nada que no sea de lo que Cristo ha hecho por
medio de mí para que las naciones sean obedientes. Esto lo ha
hecho por medio de mis palabras y acciones, 19 con el poder de
milagros* y cosas impresionantes,* con el poder del espíritu de Dios,
de modo que desde Jerusalén y por todas partes* hasta Ilírico he
predicado ampliamente las buenas noticias acerca del Cristo. 20 De
este modo, me propuse no predicar las buenas noticias donde el
nombre de Cristo ya se había dado a conocer, para no estar
edificando sobre el fundamento de otro. 21 Tal como está escrito:
“Los que no recibieron noticias de él verán, y los que no han oído
entenderán”.

22 Es por esto también por lo que tantas veces se me hizo difícil
visitarlos. 23 Pero ya no me quedan lugares sin predicar en estas
regiones y hace muchos* años que deseo ir a verlos. 24 Por eso,
cuando vaya de camino a España, espero verlos y que me
acompañen parte del camino después de primero haber disfrutado
de su compañía por un tiempo. 25 Pero ahora estoy a punto de viajar
a Jerusalén para servir a los santos. 26 Porque los de Macedonia y de
Acaya han compartido con mucho gusto sus cosas haciendo una
contribución a los santos de Jerusalén que son pobres. 27 Es cierto

que lo han hecho con gusto; pero, en realidad, estaban en deuda con ellos, porque, si las naciones se han beneficiado de las cosas espirituales de los santos, también están obligadas a servirles a ellos con sus cosas materiales. [28] Así que, después de terminar esta tarea y de haberme asegurado de que reciban esa contribución,* partiré para España y pasaré por donde están ustedes. [29] Además, sé que cuando vaya a visitarlos iré con la abundante bendición de Cristo.

[30] Hermanos, les suplico por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del espíritu que se esfuercen, como hago yo, por orarle a Dios por mí, [31] para que se me salve de los no creyentes de Judea y para que mi servicio a favor de los santos de Jerusalén sea bien recibido por ellos. [32] De este modo, si es la voluntad de Dios, los visitaré con alegría y nos animaremos unos a otros. [33] Que el Dios que da paz esté con todos ustedes. Amén.

16 Les presento* a nuestra hermana Febe, una ministra de la
congregación que está en Cencreas, 2 para que la reciban con gusto
en el Señor de una manera digna de los santos y para que la ayuden
en lo que necesite, porque ella también demostró ser defensora de
muchos, entre ellos yo mismo.

3 Den mis saludos a Prisca y Áquila, mis colaboradores en Cristo
Jesús, 4 quienes arriesgaron el cuello por mí y a quienes damos
gracias tanto yo como todas las congregaciones de las naciones.
5 Saluden también a la congregación que está en su casa. Saluden a
mi amado Epéneto, que es de las primicias de Asia para Cristo.
6 Saluden a María, que ha trabajado duro por ustedes. 7 Saluden a
Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisión, a
quienes los apóstoles conocen bien y quienes llevan más tiempo que
yo en unión con Cristo.

8 Den mis saludos a Ampliato, mi amado en el Señor. 9 Saluden a
Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, el aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa
de Aristóbulo. 11 Saluden a mi pariente Herodión. Saluden a los de la
casa de Narciso que están en el Señor. 12 Saluden a Trifena y Trifosa,
mujeres que están trabajando con empeño en el Señor. Saluden a
nuestra amada Pérsida, porque ella ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, el escogido en el Señor, así como a su madre, que
es como una madre para mí. 14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a
Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a
todos los santos que están con ellos. 16 Salúdense unos a otros con
un beso santo. Todas las congregaciones del Cristo los saludan a
ustedes.

17 Hermanos, ahora les ruego con firmeza que vigilen a los que
crean divisiones y obstáculos* que van en contra de las enseñanzas
que ustedes han aprendido, y que los eviten. 18 Hombres como estos
no son esclavos de nuestro Señor Cristo, sino de sus propios
deseos,* y con palabras melosas y halagos seducen los corazones de
los ingenuos. 19 La obediencia de ustedes ha llegado a oídos de
todos, y yo me alegro por ustedes. Pero deseo que sean sabios para
lo que es bueno y que sean inocentes para lo que es malo. 20 Por su
parte, el Dios que da paz aplastará dentro de poco a Satanás bajo los
pies de ustedes. Que la bondad inmerecida de nuestro Señor Jesús
esté con ustedes.

21 Timoteo, mi colaborador, les envía sus saludos. También los
saludan mis parientes Lucio, Jasón y Sosípatro.

22 Yo, Tercio, que he puesto por escrito esta carta, los saludo en el
Señor.

23 Gayo, que nos da hospedaje a mí y a toda la congregación, les
envía sus saludos. Erasto, el tesorero* de la ciudad, y su hermano
Cuarto los saludan. 24 *

25 Ahora, al que puede hacerlos firmes según las buenas noticias
que yo declaro y la predicación de Jesucristo, según la revelación del
secreto sagrado que se ha mantenido oculto por muchísimo tiempo,
26 pero que ahora ha sido puesto de manifiesto* y se ha dado a
conocer entre todas las naciones mediante las Escrituras proféticas
según el mandato del Dios eterno a fin de promover la obediencia
por la fe, 27 a Dios, el único que es sabio, vaya la gloria mediante
Jesucristo para siempre. Amén.

CONTENIDO DEL LIBRO

PRIMERA CARTA
A LOS CORINTIOS

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

1 De Pablo —llamado para ser apóstol de Cristo Jesús por la
voluntad de Dios— y de nuestro hermano Sóstenes 2 a la
congregación de Dios que está en Corinto, a ustedes, los que han
sido santificados en unión con Cristo Jesús, llamados para ser santos,
junto con los que en todo lugar están invocando el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros:

3 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

4 Siempre le doy gracias a mi Dios por ustedes debido a la bondad
inmerecida que Dios les ha mostrado en Cristo Jesús. 5 Porque, en él,
Dios los ha enriquecido en todo, en plena capacidad para hablar y en
pleno conocimiento, 6 tal como él ha hecho firme el testimonio
acerca del Cristo entre ustedes, 7 de modo que no les falta ningún
don mientras esperan ansiosos la revelación de nuestro Señor
Jesucristo. 8 Él también los hará firmes hasta el fin para que no se les
pueda acusar de nada en el día de nuestro Señor Jesucristo. 9 Dios es
fiel. Él los llamó para que estén unidos a* su Hijo, Jesucristo nuestro
Señor.

10 Ahora, hermanos, les suplico mediante el nombre de nuestro
Señor Jesucristo que todos estén de acuerdo en lo que dicen y que
no haya divisiones entre ustedes, sino que estén completamente
unidos en la misma mente y en la misma forma de pensar. 11 Porque
algunos de la casa de Cloe me hicieron saber, hermanos míos, que
hay riñas entre ustedes. 12 Digo esto porque ustedes andan diciendo
cada cual una cosa: “Yo soy de Pablo”, “Yo soy de Apolos”, “Pues yo
de Cefas”,* “Y yo de Cristo”. 13 ¿Está dividido el Cristo? Pablo no fue

ejecutado en el madero por ustedes, ¿verdad? ¿O acaso fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo? 14 Le doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de ustedes, solo a Crispo y a Gayo, 15 porque así nadie puede decir que ustedes fueron bautizados en mi nombre. 16 Es cierto, también bauticé a los de la casa de Estéfanas. Aparte de ellos, no recuerdo haber bautizado a nadie más. 17 Cristo no me envió para bautizar, sino para anunciar las buenas noticias,* y no con palabras de sabios,* para no hacer que el madero de tormento* del Cristo resulte inútil.

18 De hecho, el mensaje acerca del madero de tormento les parece absurdo a los que van rumbo a la destrucción,* pero para nosotros, los que estamos siendo salvados, es el poder de Dios. 19 Porque está escrito: “Acabaré con la sabiduría de los sabios y rechazaré* la inteligencia de los intelectuales”. 20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?* ¿Dónde está el experto en debates de este sistema?* ¿Acaso no hizo Dios que la sabiduría del mundo fuera absurda? 21 Pues, de acuerdo con la sabiduría de Dios, el mundo, mediante su propia sabiduría, no llegó a conocer a Dios, y a Dios le pareció bien salvar a los que creen mediante el absurdo mensaje que se predica.

22 Pues bien, los judíos piden milagros* y los griegos buscan sabiduría. 23 En cambio, nosotros predicamos a Cristo ejecutado en el madero, algo que para los judíos es un obstáculo* y para las naciones es absurdo. 24 Sin embargo, para los que son llamados, sean judíos o griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. 25 Porque una cosa absurda de Dios es más sabia que los hombres, y una cosa débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Hermanos, fíjense en ustedes, los que han sido llamados: no hay muchos sabios desde el punto de vista humano* ni muchos poderosos ni tampoco muchos de nacimiento noble.* 27 Más bien, Dios escogió a las cosas absurdas del mundo para avergonzar a los

sabios. Dios escogió a las cosas débiles del mundo para avergonzar a las cosas fuertes. [28] Y Dios escogió a las cosas insignificantes del mundo y a las cosas despreciadas, a las cosas que no valen nada, para anular las cosas que tienen valor, [29] de modo que nadie* pueda presumir delante de Dios. [30] Es gracias a él que ustedes están en unión con Cristo Jesús, quien ha llegado a ser para nosotros sabiduría que viene de Dios, así como justicia, santificación y liberación por rescate, [31] para que ocurra tal como está escrito: “El que presume, que presuma de Jehová”.*

2 Así que, cuando fui adonde estaban ustedes, hermanos, no fui a
declararles el secreto sagrado de Dios con palabras elevadas o
grandes muestras de sabiduría. 2 Porque, cuando estuve con
ustedes, decidí centrarme solamente en Jesucristo, y en él ejecutado
en el madero. 3 Fui adonde estaban ustedes sintiéndome débil, con
temor y mucho temblor. 4 Y, cuando les hablé y les prediqué el
mensaje, no lo hice con las palabras persuasivas de los sabios, sino
con una demostración de espíritu y poder 5 para que no pusieran su
fe en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

6 Ahora bien, nosotros hablamos de sabiduría entre los que son
maduros, pero no de la sabiduría de este sistema* ni de la sabiduría
de los gobernantes de este sistema, que van a desaparecer. 7 Más
bien, hablamos de la sabiduría de Dios expresada en un secreto
sagrado, la sabiduría escondida, que Dios predeterminó antes de los
sistemas* para nuestra gloria. 8 Esta es la sabiduría que no llegó a
conocer ninguno de los gobernantes de este sistema;* porque, si la
hubieran conocido, no habrían ejecutado* al glorioso Señor. 9 Pero
es tal como está escrito: “Ni el ojo ha visto ni el oído ha oído ni el
corazón del hombre ha imaginado las cosas que Dios ha preparado
para los que lo aman”. 10 Pues es a nosotros a quienes Dios se las ha
revelado mediante su espíritu, porque el espíritu examina todas las
cosas, hasta las cosas profundas de Dios.

11 Porque ¿quién entre los hombres puede conocer las cosas de un
hombre excepto el propio espíritu del hombre? Del mismo modo,
nadie conoce las cosas de Dios excepto el espíritu de Dios. 12 Ahora
bien, nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el
espíritu que procede de Dios para que conozcamos las cosas que
Dios bondadosamente nos ha dado. 13 Nosotros también hablamos

de estas cosas, pero no usamos palabras enseñadas por la sabiduría
humana, sino palabras enseñadas por el espíritu. Así pues,
explicamos* temas espirituales con palabras espirituales.
14 Pero el hombre físico no acepta* las cosas del espíritu de Dios
porque para él son absurdas, ni tampoco puede llegar a conocerlas
porque se examinan espiritualmente. 15 Sin embargo, el hombre
espiritual examina todas las cosas, pero ningún hombre puede
examinarlo a él. 16 Porque "¿quién ha llegado a conocer la mente de
Jehová* para que pueda instruirlo?". Pero nosotros sí tenemos la
mente de Cristo.

1 Corintios 3 : 1 - 23

3 Así que, hermanos, no pude hablarles como a
personas espirituales, sino como a personas carnales, como a niños
pequeños en Cristo. 2 Los alimenté con leche, no con alimento sólido,
porque todavía no eran lo suficientemente fuertes. De hecho, ahora
tampoco son lo suficientemente fuertes, 3 porque todavía son
personas carnales. Puesto que hay celos y peleas entre ustedes, ¿no
son ustedes carnales y no están comportándose como los hombres?
4 Cuando uno dice “Yo soy de Pablo”, pero otro dice “Yo de Apolos”,
¿no están comportándose como simples hombres?

5 ¿Qué es Apolos? ¿Qué es Pablo? Son ministros mediante los
cuales ustedes se hicieron creyentes, tal como el Señor se lo
concedió a cada uno. 6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios siguió
haciéndolo crecer, 7 así que ni el que planta ni el que riega son algo,
sino Dios, que lo hace crecer. 8 Ahora bien, el que planta y el que
riega son uno,* pero cada persona recibirá su recompensa según su
trabajo. 9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Ustedes
son el campo de Dios que él está cultivando, el edificio de Dios.

10 Según la bondad inmerecida que Dios me ha mostrado, yo puse
el fundamento como experto maestro de obras,* pero otro está
construyendo sobre él. Que cada uno vigile cómo construye sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento aparte del que está
puesto, que es Jesucristo. 12 Ahora bien, alguien puede construir
sobre el fundamento con oro, plata y piedras preciosas, o con
madera, heno y paja. 13 Ya se verá de qué está hecha* la obra de
cada uno. El día lo mostrará, porque por fuego será revelada; el
fuego mismo probará qué clase de obra ha hecho cada uno. 14 Si la
obra que alguien ha construido sobre el fundamento resiste, él
recibirá una recompensa. 15 Si la obra de alguien se quema, él sufrirá

la pérdida, pero él mismo se salvará; sin embargo, será como quien
escapa del fuego.
[16] ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el espíritu
de Dios reside en ustedes? [17] Si alguien destruye el templo de Dios,
Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ustedes
son ese templo.
[18] Que nadie se engañe: si alguno de ustedes piensa que es sabio
en este sistema,* que se haga ignorante para que llegue a ser sabio.
[19] Porque para Dios la sabiduría de este mundo es absurda, pues
está escrito: “Él atrapa a los sabios en su propia astucia”. [20] También
está escrito: “Jehová* sabe que los razonamientos de los sabios son
inútiles”. [21] Por eso, que nadie se enorgullezca de los hombres,
porque todas las cosas son de ustedes: [22] ya sea Pablo, Apolos,
Cefas,* el mundo, la vida, la muerte, las cosas presentes o las cosas
futuras. Todo es de ustedes. [23] Y ustedes son de Cristo, y Cristo es de
Dios.

4 Todos deberían vernos como ayudantes* de Cristo y
mayordomos de los secretos sagrados de Dios. 2 Y, en cuanto a esto,
lo que se espera de los mayordomos es que sean fieles. 3 A mí me
importa muy poco que ustedes o un tribunal humano me juzguen.
De hecho, ni siquiera me juzgo a mí mismo. 4 Porque tengo la
conciencia limpia, pero eso no demuestra que sea justo. El que me
juzga es Jehová.* 5 Por lo tanto, no juzguen nada antes del tiempo
debido, hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz las cosas secretas
de la oscuridad y revelará las intenciones de los corazones. Entonces
cada uno recibirá de Dios la alabanza que merece.

6 Hermanos, he dicho estas cosas usándome a mí y a Apolos como
ejemplos para su beneficio, para que aprendan de nosotros esta
regla: “No vayan más allá de las cosas que están escritas”. Así no se
llenarán de orgullo y no se pondrán a favor de uno y en contra de
otro. 7 Pues ¿quién hace que tú seas diferente a los demás? En
realidad, ¿qué tienes tú que no hayas recibido? Entonces, si lo
recibiste, ¿por qué vas presumiendo como si no lo hubieras recibido?

8 ¿Ya están satisfechos? ¿Ya son ricos? ¿Ya empezaron a reinar sin
nosotros? Ojalá hubieran empezado a reinar, para que nosotros
también reináramos con ustedes. 9 Porque me parece que Dios nos
ha exhibido a los apóstoles en último lugar, como hombres
condenados a muerte, pues hemos llegado a ser un espectáculo*
para el mundo, para ángeles y hombres. 10 Nosotros somos
insensatos por causa de Cristo, pero ustedes son sensatos debido a
Cristo; nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes; a ustedes
los honran, pero a nosotros nos desprecian. 11 Hasta este momento
seguimos pasando hambre y sed, no tenemos suficiente ropa,*
somos golpeados,* estamos sin hogar 12 y trabajamos duro con

nuestras propias manos. Cuando nos insultan, bendecimos; cuando
nos persiguen, aguantamos con paciencia; 13 cuando nos calumnian,
respondemos de manera apacible.* Hasta ahora, para la gente
somos la basura del mundo, el desecho de todas las cosas.

14 No les estoy escribiendo estas cosas para avergonzarlos, sino
para aconsejarlos como a mis hijos amados. 15 Pues, aunque ustedes
tengan 10.000 tutores en Cristo, en realidad no tienen muchos
padres; porque en Cristo Jesús yo he llegado a ser padre de ustedes
mediante las buenas noticias. 16 Por lo tanto, les suplico que me
imiten. 17 Por eso les envío a Timoteo, ya que él es mi hijo amado y
fiel en el Señor. Él les recordará mis métodos* relacionados con
Cristo Jesús, tal como yo los estoy enseñando por todas partes en
cada congregación.

18 Algunos están llenos de orgullo, como si yo no fuera a ir a
visitarlos. 19 Pero, si Jehová* quiere, iré a visitarlos dentro de poco y
no me preocuparé de conocer las palabras de quienes están llenos
de orgullo, sino que conoceré el poder que ellos tienen. 20 Porque el
Reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder. 21 ¿Qué
prefieren? ¿Que vaya con una vara, o con amor y un espíritu
apacible?

5 De hecho, se me ha informado que entre ustedes hay un caso de
inmoralidad sexual,* un caso de inmoralidad* tan grave que ni
siquiera se da entre los no creyentes:* que cierto hombre vive con*
la esposa de su padre. 2 ¿Y ustedes se sienten orgullosos?
¿No deberían estar lamentándose para que se saque de entre
ustedes al hombre que ha hecho eso? 3 Aunque yo estoy físicamente
ausente, estoy presente en espíritu y ya he juzgado al hombre que
ha hecho eso, como si yo en realidad estuviera ahí. 4 Cuando se
reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesús, y sabiendo que yo
estoy con ustedes en espíritu y con el poder de nuestro Señor Jesús,
5 entreguen a ese hombre a Satanás para la destrucción de la carne,
de modo que el espíritu sea salvado en el día del Señor.

6 No es bueno que presuman. ¿No saben que un poco de levadura
fermenta toda la masa? 7 Quiten la levadura vieja para que puedan
ser una masa nueva, sin fermentar,* así como de hecho lo son.
Porque, en efecto, Cristo, nuestro cordero de Pascua, ha sido
sacrificado. 8 Por consiguiente, no celebremos la fiesta con la
levadura vieja ni con la levadura de la maldad y la perversidad, sino
con los panes sin levadura de la sinceridad y la verdad.

9 Les escribí en una carta que dejaran de relacionarse* con
personas que son sexualmente inmorales.* 10 Con eso no quise decir
que se separaran completamente de la gente de este mundo que es
sexualmente inmoral,* de los codiciosos, de los extorsionadores o de
los idólatras. Si así fuera, ustedes tendrían que salirse del mundo.
11 Pero ahora les escribo que dejen de relacionarse* con cualquiera
que, pese a ser llamado hermano, sea sexualmente inmoral,*
codicioso, idólatra, injuriador,* borracho o extorsionador. Ni siquiera
coman con esa persona. 12 Pues ¿por qué voy a tener que juzgar yo a

los de afuera? ¿No son ustedes los que juzgan a los de adentro
13 mientras que Dios juzga a los de afuera? “Saquen a la persona
malvada que está entre ustedes”.

6 Si alguno de ustedes tiene un problema con otro, ¿cómo se
atreven a ir a los tribunales ante hombres injustos y no ante los
santos? 2 ¿Es que no saben que los santos van a juzgar al mundo? Y,
si ustedes van a juzgar al mundo, ¿no son capaces de juzgar asuntos
de muy poca importancia? 3 ¿No saben que juzgaremos a ángeles?
Entonces, ¿por qué no asuntos de esta vida? 4 Por eso, si tienen que
juzgar asuntos de esta vida, ¿por qué escogen como jueces a
hombres a quienes la congregación menosprecia? 5 Les digo esto
para que se avergüencen. ¿Es que no hay ni un solo hombre sabio
entre ustedes que pueda juzgar los problemas que surjan entre sus
hermanos? 6 En cambio, un hermano lleva a otro hermano ante el
tribunal, ¡ante no creyentes!

7 Ya es un fracaso para ustedes que estén teniendo pleitos legales
unos con otros. ¿No es mejor dejar que cometan injusticias contra
ustedes? ¿No es mejor dejar que los estafen? 8 En cambio, son
ustedes los que cometen injusticias y estafan, ¡y esto se lo hacen a
sus hermanos!

9 ¿O es que no saben que los injustos no heredarán el Reino de
Dios? No se engañen.* Las personas que son sexualmente
inmorales,* los idólatras, los adúlteros, los hombres que se someten
a actos homosexuales, los hombres que practican la
homosexualidad,* 10 los ladrones, los codiciosos, los borrachos, los
injuriadores* y los extorsionadores no heredarán el Reino de Dios.
11 Y, sin embargo, algunos de ustedes eran eso. Pero han sido
lavados, han sido santificados, han sido declarados justos en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo y con el espíritu de nuestro Dios.

12 Todo me está permitido,* pero no todo es beneficioso. Todo me
está permitido, pero no me dejaré controlar* por nada. 13 La comida

es para el estómago y el estómago es para la comida, pero Dios
acabará con los dos. Y el cuerpo no es para la inmoralidad sexual,*
sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo. 14 Pero Dios
resucitó* al Señor y también nos levantará a nosotros de entre los
muertos con su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros del cuerpo de Cristo?
Entonces, ¿debería yo quitarle los miembros al Cristo y unirlos a una
prostituta? ¡Claro que no! 16 ¿No saben que cualquiera que se une a
una prostituta llega a ser un solo cuerpo con ella? Porque él dice:
"Los dos serán una sola carne".* 17 Pero cualquiera que se une al
Señor llega a ser un solo espíritu con él. 18 ¡Huyan de la inmoralidad
sexual!* Cualquier otro pecado que alguien cometa está fuera de su
cuerpo, pero el que practica la inmoralidad sexual peca contra su
propio cuerpo. 19 ¿No saben que el cuerpo de ustedes es el templo
del espíritu santo, que está en ustedes y que Dios les da? Además,
ustedes no son dueños de sí mismos, 20 porque se pagó un precio
por ustedes.* Por lo tanto, usen su cuerpo para darle gloria a Dios.

7 Ahora bien, en cuanto a las cosas sobre las que ustedes
escribieron, es mejor que el hombre no toque* a ninguna mujer.
2 Sin embargo, en vista de que la inmoralidad sexual* es tan común,
que cada hombre tenga su propia esposa y que cada mujer tenga su
propio esposo. 3 Que el esposo cumpla su deber conyugal con su
esposa y que la esposa haga lo mismo con su esposo. 4 La esposa
no es quien tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo.
Del mismo modo, el esposo no es quien tiene autoridad sobre su
propio cuerpo, sino su esposa. 5 No se priven el uno del otro, a
menos que los dos estén de acuerdo y que sea por un tiempo fijado
para dedicarse a orar y luego volver a estar juntos. Así Satanás
no podrá tentarlos por su falta de autocontrol.* 6 Ahora bien, les
digo esto como una concesión, no como un mandato. 7 Con todo, me
gustaría que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada
uno recibe de Dios su propio don: unos de una manera y otros de
otra.

8 A los que no están casados y a las viudas les digo que es mejor
para ellos permanecer como yo. 9 Pero, si no tienen autocontrol, que
se casen, porque es mejor casarse que estar ardiendo de pasión.

10 A los casados les doy la orden —no yo, sino el Señor— de que la
esposa no se separe de su esposo. 11 Pero, si ella se separa, que
permanezca sin casarse o, si no, que se reconcilie con su esposo. Y el
esposo no debe dejar a su esposa.

12 Pero a los demás les digo —sí, yo, no el Señor— que, si un
hermano tiene una esposa que no es creyente y ella está de acuerdo
en quedarse con él, que no la deje. 13 Y, si una mujer tiene un esposo
que no es creyente y él está de acuerdo en quedarse con ella, que
no deje a su esposo. 14 Porque el esposo no creyente es santificado

debido a su esposa y la esposa no creyente es santificada debido al
hermano. De lo contrario, sus hijos serían impuros, pero ahora son
santos. [15] Pero, si el no creyente decide irse,* que se vaya. Ni el
hermano ni la hermana tiene obligación alguna en esas
circunstancias. Más bien, Dios los ha llamado a ustedes a la paz.
[16] Pues, esposa, ¿cómo sabes si salvarás o no a tu esposo? O, esposo,
¿cómo sabes si salvarás o no a tu esposa?

[17] Sin embargo, que cada uno permanezca en la situación que
Jehová* le haya dado y en la que se encontraba cuando Dios lo
llamó. Esta es la instrucción que doy en todas las congregaciones.
[18] ¿Fue llamado algún hombre cuando ya estaba circuncidado? Que
no se haga incircunciso. ¿Fue llamado algún hombre sin estar
circuncidado? Que no se circuncide. [19] Ni la circuncisión ni la
incircuncisión son importantes. Lo que importa es obedecer los
mandamientos de Dios. [20] Que cada uno permanezca en la condición
en que fue llamado. [21] ¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te
preocupes por eso. Pero, si puedes conseguir la libertad, aprovecha
la oportunidad. [22] Porque cualquiera que era esclavo cuando fue
llamado en el Señor ahora es liberto del Señor. Del mismo modo,
cualquiera que era libre cuando fue llamado ahora es esclavo de
Cristo. [23] Se pagó un precio por ustedes;* dejen de hacerse esclavos
de los hombres. [24] Hermanos, que cada uno permanezca ante Dios
en la condición en que fue llamado.

[25] Ahora bien, con respecto a las personas que son vírgenes,*
no tengo ningún mandato de parte del Señor, pero les doy mi
opinión, la de alguien a quien el Señor le ha mostrado misericordia
para que sea fiel. [26] Por lo tanto, en vista de los problemas actuales,
pienso que es mejor que el hombre continúe como está. [27] ¿Estás
atado a una esposa? No intentes quedar libre. ¿No estás atado a una
esposa? No busques esposa. [28] Pero, si te casas, no cometes ningún

pecado. Y, si alguien virgen se casa, no comete ningún pecado. Sin
embargo, los que lo hagan tendrán dificultades en la vida.* Yo
intento ahorrarles eso.
29 Además, hermanos, les digo que queda poco tiempo. De ahora
en adelante, los que tienen esposas sean como si no las tuvieran 30 y
los que lloran sean como los que no lloran; los que se alegran, como
los que no se alegran; los que compran cosas, como los que no las
tienen, 31 y los que usan el mundo, como los que no lo usan
plenamente. Porque la escena de este mundo está cambiando. 32 En
realidad, quiero que estén libres de preocupaciones. El hombre que
no está casado se preocupa por las cosas del Señor, por cómo
ganarse la aprobación del Señor. 33 Pero el hombre casado se
preocupa por las cosas del mundo, por cómo ganarse la aprobación
de su esposa, 34 y está dividido. Además, la mujer que no está
casada, al igual que la virgen, se preocupa por las cosas del Señor,
para ser santa en cuerpo y en espíritu. Sin embargo, la mujer casada
se preocupa por las cosas del mundo, por cómo ganarse la
aprobación de su esposo. 35 Pero esto lo digo para su propio
beneficio. No lo digo para limitarlos,* sino para motivarlos a hacer lo
que es apropiado y a servir constantemente al Señor sin
distracciones.
36 Pero, si alguien piensa que se está comportando impropiamente
al permanecer soltero* y si ya ha pasado la flor de la juventud, esto
es lo que él debe hacer: que haga lo que quiera, no peca. Que se
casen. 37 Pero, si alguien está decidido de corazón y no tiene la
necesidad, sino que tiene control* sobre su voluntad y ha tomado la
decisión en su corazón de permanecer soltero,* hará bien. 38 Así que
el que se casa* hace bien, pero el que no se casa hará mejor.
39 La esposa está atada a su esposo mientras él esté vivo. Pero, si
su esposo se duerme en la muerte, está libre para casarse con quien

quiera, siempre que sea en el Señor. [40] Pero, en mi opinión, es más feliz si permanece como está. Y estoy convencido de que yo también tengo el espíritu de Dios.

8 Ahora bien, con respecto a la comida que se ha ofrecido a los
ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. Pero el
conocimiento llena de orgullo, mientras que el amor edifica. 2 Si
alguien piensa que sabe de algo, todavía no sabe del tema tanto
como debería. 3 Pero, si alguien ama a Dios, este lo conoce.
4 Pues bien, con respecto a comer comida que se ha ofrecido a los
ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo y que no hay
más que un solo Dios. 5 Porque, aunque hay muchos supuestos
dioses tanto en el cielo como en la tierra, como de hecho hay
muchos “dioses” y muchos “señores”, 6 para nosotros en realidad
solo hay un Dios, el Padre, de quien vienen todas las cosas y para
quien existimos nosotros, y solo hay un Señor, Jesucristo, mediante
quien existen todas las cosas y mediante quien existimos nosotros.
7 Pero no todos tienen este conocimiento. Algunos, debido a que
antes adoraban ídolos, comen esa comida como si fuera algo
sacrificado a un ídolo, y su conciencia, como es débil, se contamina.
8 Sin embargo, la comida no nos acerca más a Dios. Si no comemos,
no estamos peor, y, si comemos, no estamos mejor. 9 Pero tengan
cuidado para que su derecho a elegir no haga tropezar de algún
modo a los que son débiles. 10 Porque, si alguien te viera a ti que
tienes conocimiento comiendo en un templo de ídolos, ¿no podría la
conciencia del que es débil llegar al punto de animarlo a comer
alimentos ofrecidos a ídolos? 11 De modo que por tu conocimiento se
echa a perder al hombre débil, un hermano tuyo por quien Cristo
murió. 12 Cuando ustedes pecan contra sus hermanos de esta
manera y hacen daño a la conciencia débil de ellos, están pecando
contra Cristo. 13 Por eso, si la comida hace tropezar a mi hermano,
nunca más volveré a comer carne, para no hacer tropezar a mi

hermano.

9 ¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro
Señor? ¿No son ustedes el resultado de mi obra en el Señor?
2 Aunque para otros no sea apóstol, no hay duda de que para
ustedes sí lo soy. Porque ustedes son el sello que confirma que soy
apóstol del Señor.
3 Mi defensa ante los que me cuestionan es esta. 4 Tenemos
derecho a* comer y beber, ¿verdad? 5 Tenemos derecho a ir
acompañados de una esposa creyente,* como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas,* ¿verdad? 6 ¿O es que Bernabé y yo
somos los únicos que no tenemos derecho a dejar de trabajar para
mantenernos? 7 ¿Quién sirve como soldado pagando sus propios
gastos? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién
pastorea un rebaño y no toma un poco de la leche del rebaño?
8 ¿Estoy diciendo estas cosas desde un punto de vista humano?
¿Acaso no dice la Ley estas mismas cosas? 9 Porque en la Ley de
Moisés está escrito: “No le pongas un bozal al toro mientras trilla el
grano”. ¿Es por los toros por lo que Dios se preocupa? 10 ¿O en
realidad lo dice por nosotros? Así es, se escribió por nosotros,
porque el hombre que ara y el hombre que trilla deben hacerlo con
la esperanza de recibir una porción.
11 Si nosotros hemos sembrado cosas espirituales entre ustedes,
¿está mal que cosechemos ayuda material de ustedes? 12 Si otros
hombres tienen este derecho sobre ustedes, ¿no lo tenemos aún
más nosotros? Con todo, nosotros no hemos usado este derecho,*
sino que aguantamos todas las cosas para no ponerles ningún
obstáculo a las buenas noticias acerca del Cristo. 13 ¿No saben
ustedes que los hombres que realizan los deberes sagrados comen
las cosas del templo y que los que sirven regularmente en el altar

reciben una porción del altar? [14] Del mismo modo, el Señor ordenó
que los que predican las buenas noticias vivan de las buenas
noticias.
[15] Pero yo no he recurrido ni siquiera a una de estas ayudas. En
realidad, no escribo estas cosas para que me las hagan a mí, porque
preferiría morir antes que... ¡Nadie va a quitarme este motivo de
orgullo! [16] Ahora bien, si predico las buenas noticias, no tengo
motivo para presumir de eso, porque es mi obligación. ¡Ay de mí si
no predicara las buenas noticias! [17] Si hago esto de buena gana,
tengo una recompensa; pero, incluso si lo hago en contra de mi
voluntad, de todos modos es la responsabilidad* que se me ha
encargado. [18] Entonces, ¿cuál es mi recompensa? Que, cuando
predique las buenas noticias, pueda hacerlo gratuitamente para
no abusar de la autoridad* que me da predicar las buenas noticias.
[19] Porque, aunque soy un hombre libre, me he hecho esclavo de
todos para ganarme a tantas personas como sea posible. [20] Con los
judíos me hice como judío para ganarme a los judíos. Con los que
están bajo ley me hice como bajo ley para ganarme a los que están
bajo ley, aunque yo mismo no estoy bajo ley. [21] Con los que están sin
ley me hice como sin ley para ganarme a los que están sin ley,
aunque yo no estoy sin ley ante Dios, sino que estoy bajo ley ante
Cristo. [22] Con los débiles me hice débil para ganarme a los débiles.
He llegado a ser de todo con gente de todo tipo para salvar por
todos los medios posibles a algunos. [23] Pero hago todas las cosas
por las buenas noticias, para compartirlas con otros.
[24] ¿No saben ustedes que, aunque todos los corredores de una
carrera corren, solo uno recibe el premio? Corran de tal modo que lo
ganen. [25] Ahora bien, todos los que participan en una competencia*
demuestran autocontrol en todas las cosas. Claro, ellos lo hacen
para recibir una corona que se marchita, pero nosotros, para recibir

una que no se marchita. [26] Por lo tanto, no corro sin una meta ni peleo dándole golpes al aire. [27] Más bien, golpeo* mi cuerpo y lo hago mi esclavo para que, después de haber predicado a otros, yo no sea desaprobado* de algún modo.

10 Ahora bien, hermanos, quiero que sepan que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube, todos atravesaron el mar, 2 todos fueron bautizados en Moisés mediante la nube y el mar, 3 todos comieron el mismo alimento espiritual 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y aquella roca representaba al* Cristo. 5 Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, pues cayeron muertos en el desierto.

6 Ahora bien, estas cosas nos sirven de ejemplo para que no deseemos cosas perjudiciales, como hicieron ellos. 7 Tampoco nos hagamos idólatras, como se hicieron algunos de ellos, tal como está escrito: “El pueblo se sentó a comer y beber, y luego se levantaron para divertirse”. 8 Tampoco practiquemos la inmoralidad sexual,* como algunos de ellos que tuvieron relaciones sexuales inmorales,* de modo que murieron 23.000 de ellos en un solo día. 9 Tampoco pongamos a Jehová* a prueba, como algunos de ellos que lo pusieron a prueba y luego murieron a causa de las serpientes. 10 Tampoco seamos quejumbrosos, como algunos de ellos que se quejaron y luego murieron a causa del destructor. 11 Pues bien, estas cosas les ocurrieron para que sirvan de ejemplo, y se escribieron como advertencia para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los sistemas.*

12 Por lo tanto, el que piensa que está de pie, que tenga cuidado de no caer. 13 A ustedes no se les ha presentado ninguna tentación que no sea común a todas las personas. Pero Dios es fiel y no dejará que sean tentados más allá de lo que puedan soportar, sino que, cuando venga la tentación, también les dará la salida para que puedan aguantarla.

14 Por eso, amados míos, huyan de la idolatría. 15 Les hablo como a
personas sensatas. Juzguen ustedes mismos lo que digo.
16 ¿No participamos de la sangre del Cristo con la copa de bendición
que bendecimos? ¿No participamos del cuerpo del Cristo con el pan
que partimos? 17 Hay un solo pan, así que, aunque nosotros somos
muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos de ese
único pan.
18 Fíjense en el Israel natural.* ¿No participan con el altar los que
comen de los sacrificios? 19 Entonces, ¿qué quiero decir? ¿Que lo que
se sacrifica a un ídolo es algo? ¿O que un ídolo es algo? 20 No. Lo que
quiero decir es que las cosas que las naciones sacrifican, se las
sacrifican a demonios y no a Dios; y no quiero que ustedes participen
de nada con los demonios. 21 No pueden estar bebiendo de la copa
de Jehová* y de la copa de los demonios. Tampoco pueden estar
participando de “la mesa de Jehová”* y de la mesa de los demonios.
22 ¿O es que ‘estamos provocando que Jehová* sienta celos’?
Nosotros no somos más fuertes que él, ¿verdad?
23 Todo está permitido,* pero no todo es beneficioso. Todo está
permitido, pero no todo edifica. 24 Que nadie busque su propio
beneficio, sino el de los demás.
25 Coman todo lo que se vende en la carnicería sin hacer
preguntas por motivos de conciencia, 26 porque “de Jehová* es la
tierra y todo lo que hay en ella”. 27 Si alguien que no es creyente los
invita y ustedes desean ir, coman cualquier cosa que se les sirva sin
hacer preguntas por motivos de conciencia. 28 Pero, si alguien les
dijera “Esto se ofreció como sacrificio”, no lo coman por
consideración al que se lo dijo y por causa de la conciencia. 29 No me
refiero a tu conciencia, sino a la de la otra persona. Pues ¿por qué
debería ser juzgada mi libertad por la conciencia de otra persona?
30 Si participo de una comida dando gracias, ¿por qué voy a ser

criticado por algo por lo que doy gracias?
[31] Por eso, ya sea que estén comiendo, bebiendo o haciendo
cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios. [32] Eviten
hacer tropezar a judíos, a griegos y a la congregación de Dios, [33] así
como yo intento agradar a todos en todas las cosas al no buscar mi
propio beneficio, sino el de muchos, para que puedan ser salvados.

11 Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.
2 Los felicito porque en todas las cosas se acuerdan de mí y se
aferran a las tradiciones tal como se las transmití. 3 Pero quiero que
sepan que la cabeza de todo hombre es el Cristo, que la cabeza de la
mujer es el hombre y que la cabeza del Cristo es Dios. 4 Todo
hombre que ora o profetiza con algo sobre la cabeza avergüenza su
cabeza, 5 mientras que toda mujer que ora o profetiza con la cabeza
descubierta avergüenza su cabeza, porque es como si llevara la
cabeza afeitada. 6 Porque, si la mujer no se cubre, debe cortarse el
cabello muy corto. Pero, si es vergonzoso para la mujer cortarse el
cabello muy corto o afeitarse la cabeza, entonces debe cubrirse.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es la imagen y
gloria de Dios, mientras que la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no viene de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Es más, el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer
a causa del hombre. 10 Por eso la mujer debe llevar una señal de
sujeción* sobre la cabeza, debido a los ángeles.
11 Sin embargo, en lo relacionado con el Señor, la mujer no existe
sin el hombre ni el hombre existe sin la mujer. 12 Porque, tal como la
mujer viene del hombre, así también el hombre nace de la mujer.
Pero todas las cosas vienen de Dios. 13 Juzguen ustedes mismos: ¿es
correcto que la mujer le ore a Dios con la cabeza descubierta?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que el cabello largo es una
deshonra para el hombre, 15 pero que el cabello largo en la mujer es
una gloria para ella? Porque a ella se le ha dado el cabello para
cubrirse. 16 Ahora bien, si alguien quiere defender otra costumbre,
que sepa que ni nosotros ni las congregaciones de Dios tenemos
otra costumbre.

[17] Pero con estas instrucciones no los felicito, porque, cuando ustedes se reúnen, no se benefician, sino que se perjudican. [18] Para empezar, me he enterado de que, cuando se reúnen como congregación, hay divisiones entre ustedes, y hasta cierto punto lo creo. [19] Porque sin duda habrá sectas entre ustedes, para que también sea evidente quiénes de ustedes tienen la aprobación de Dios.

[20] Cuando ustedes se reúnen en un lugar, en realidad no es para comer la Cena del Señor. [21] Porque, cuando la comen, cada uno ha tomado su propia cena antes, de forma que, mientras uno tiene hambre, otro está borracho. [22] ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O es que desprecian a la congregación de Dios y avergüenzan a los que no tienen nada? ¿Qué puedo decirles? ¿Debería felicitarlos? En esto no los felicito.

[23] Porque yo les transmití lo mismo que recibí del Señor: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser traicionado, tomó un pan [24] y, después de darle gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto representa mi cuerpo, que es dado en beneficio de ustedes. Sigan haciendo esto en memoria de mí”. [25] Después de haber cenado, también hizo lo mismo con la copa y dijo: “Esta copa representa el nuevo pacto, validado con mi sangre. Sigan haciendo esto en memoria de mí cada vez que beban de ella”. [26] Porque, cada vez que coman de este pan y beban de esta copa, estarán proclamando la muerte del Señor, hasta que él venga.

[27] Por lo tanto, cualquiera que coma del pan o beba de la copa del Señor sin merecerlo será culpable de no respetar el cuerpo y la sangre del Señor. [28] Primero que se examine y se apruebe a sí mismo, y solo entonces podrá comer del pan y beber de la copa. [29] Porque el que come y bebe sin reconocer el cuerpo come y bebe su propia condena. [30] Por eso muchos de ustedes están débiles y

enfermos, y bastantes están durmiendo en la muerte.* 31 Pero, si
examináramos lo que nosotros mismos somos, no seríamos
juzgados. 32 Sin embargo, al ser juzgados, Jehová* nos disciplina
para que no seamos condenados con el mundo. 33 Así que,
hermanos míos, cuando se reúnan para comer esa comida,
espérense unos a otros. 34 Si alguno tiene hambre, que coma en su
casa, para que no sean condenados cuando se reúnan. En cuanto a
los demás asuntos, los pondré en orden cuando llegue allá.

12 Hermanos, en cuanto a los dones espirituales, no quiero que
estén en la ignorancia. 2 Ustedes saben que, cuando eran gente de
las naciones,* eran influenciados y arrastrados hacia los ídolos
mudos, y ustedes los seguían adonde estos los dirigían. 3 Pues bien,
quiero que sepan que nadie que habla por medio del espíritu de Dios
dice “¡Jesús es maldito!” y que nadie puede decir “¡Jesús es Señor!” a
menos que sea por espíritu santo.

4 Hay diferentes dones, pero un mismo espíritu; 5 hay diferentes
ministerios, pero un mismo Señor, 6 y hay diferentes maneras en las
que actúa el* espíritu, pero es el mismo Dios quien las lleva a cabo
en todos. 7 Sin embargo, la manifestación del espíritu se le da a cada
uno para beneficio de todos. 8 Mediante el espíritu, a uno se le da el
don de hablar con sabiduría;* a otro, el de hablar con conocimiento
según ese mismo espíritu; 9 a otro, el de la fe por el mismo espíritu; a
otro, el de curar por ese único espíritu; 10 a otro, el de hacer
milagros;* a otro, el de profetizar; a otro, el de reconocer los
mensajes inspirados; a otro, el de hablar en diferentes lenguas, y a
otro, el de interpretar lenguas. 11 Pero todas estas maneras de
actuar las lleva a cabo el mismo espíritu, que las distribuye a cada
uno como él quiere.

12 Porque, así como el cuerpo es uno pero tiene muchos
miembros, y todos los miembros de ese cuerpo, aunque son
muchos, forman un solo cuerpo, así también es el Cristo. 13 Porque
todos nosotros —judíos o griegos, esclavos o libres— fuimos
bautizados por un solo espíritu para formar un solo cuerpo, y a
todos se nos dio de beber un solo espíritu.

14 En realidad, el cuerpo no está formado por un solo miembro,
sino por muchos. 15 Si el pie dijera “Como no soy mano, no soy parte

del cuerpo”, no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. 16 Y, si la
oreja dijera “Como no soy ojo, no soy parte del cuerpo”, no por eso
dejaría de ser parte del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde
estaría el sentido del oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el
sentido del olfato? 18 Pero Dios colocó cada uno de los miembros del
cuerpo como él quiso.

19 Si todos fueran el mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. 21 El
ojo no puede decirle a la mano “No te necesito” ni la cabeza puede
decirles a los pies “No los necesito”. 22 Al contrario, los miembros del
cuerpo que parecen más débiles son necesarios, 23 y a las partes del
cuerpo que pensamos que son menos honrosas las tratamos con
más honra; así nuestras partes menos dignas reciben mayor
dignidad, 24 mientras que nuestras partes más atrayentes
no necesitan nada. Sin embargo, Dios formó el cuerpo dando más
honra a la parte que la necesitaba, 25 de modo que no hubiera
divisiones en el cuerpo y sus miembros tuvieran la misma
preocupación unos por otros. 26 Si un miembro sufre, todos los
demás miembros sufren con él. Si un miembro recibe honra, todos
los demás miembros se alegran con él.

27 Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de
ustedes es un miembro. 28 Y Dios asignó a las personas en la
congregación así: primero, los apóstoles; segundo, los profetas;
tercero, los maestros; luego, los que hacen milagros;* luego, los que
tienen el don de curar; los que prestan servicios de ayuda; los que
tienen la capacidad para dirigir; los que hablan diferentes lenguas.
29 ¿Verdad que no todos son apóstoles ni todos son profetas ni todos
son maestros ni todos hacen milagros?* 30 ¿Verdad que no todos
tienen el don de curar ni todos hablan en lenguas ni todos son
intérpretes?* 31 Sigan esforzándose por recibir* los dones mayores.

Con todo, voy a mostrarles un camino superior.

13 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles pero
no tengo amor, soy como un gong que resuena o como un címbalo
ruidoso.* [2] Si tengo el don de profetizar y entiendo todos los
secretos sagrados y todo el conocimiento y si tengo toda la fe como
para mover montañas pero no tengo amor, no soy nada.* [3] Si doy
todo lo que tengo para alimentar a otros o si entrego mi cuerpo para
poder sentirme orgulloso pero no tengo amor, no me sirve de nada.

[4] El amor es paciente* y bondadoso. El amor no es celoso.
No presume, no es arrogante, [5] no se porta de forma indecente,*
no busca sus propios intereses, no se irrita con facilidad. No lleva
cuenta del daño.* [6] No se alegra por la injusticia, sino que se alegra
con la verdad. [7] Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo
aguanta.

[8] El amor nunca falla.* Pero, en cuanto a los dones de profetizar,
serán eliminados; los dones de lenguas* desaparecerán; los dones
de conocimiento serán eliminados. [9] Porque tenemos un
conocimiento incompleto y profetizamos de manera incompleta;
[10] pero, cuando llegue lo que es completo, lo que es incompleto será
eliminado. [11] Cuando yo era niño, hablaba como un niño, pensaba
como un niño y razonaba como un niño. Pero, ahora que soy un
hombre, he dejado atrás las cosas de niño. [12] Porque ahora vemos
imágenes borrosas en un espejo de metal, pero entonces veremos
cara a cara. En la actualidad conozco de manera incompleta, pero
entonces conoceré con exactitud,* igual que a mí se me conoce con
exactitud. [13] Sin embargo, quedarán estas tres cosas: la fe, la
esperanza y el amor. Pero la mayor de todas es el amor.

14 Sigan mostrando amor, pero también sigan esforzándose por
recibir* dones espirituales, sobre todo el don de profetizar. 2 Porque
el que habla en otra lengua no les habla a los hombres, sino a Dios,
pues nadie lo entiende aunque por el espíritu dice secretos
sagrados. 3 Sin embargo, el que profetiza edifica, anima y consuela a
los hombres con sus palabras. 4 El que habla en otra lengua se
edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la congregación.
5 Me gustaría que todos ustedes hablaran en lenguas, pero prefiero
que profeticen. De hecho, el que profetiza es mayor que el que habla
en lenguas, a menos que este interprete* sus palabras para que la
congregación sea edificada. 6 Pero, hermanos, si en estos momentos
yo llegara hablando en lenguas, ¿de qué les serviría si no les hablara
con una revelación, con conocimiento, con una profecía o con una
enseñanza?

7 Pasa lo mismo con las cosas inanimadas que emiten sonidos,
como la flauta o el arpa. A menos que haya una clara diferencia
entre las notas, ¿cómo se reconocerá lo que se toca con la flauta o
con el arpa? 8 Y, si el toque de la trompeta no es claro, ¿quién se
preparará para la batalla? 9 Del mismo modo, a menos que con la
boca ustedes pronuncien palabras fáciles de entender, ¿cómo sabrá
alguien lo que están diciendo? Será como si estuvieran hablándole al
aire. 10 En el mundo se hablan muchas lenguas, y todas tienen
significado. 11 Pero, si yo no entiendo el sentido de lo que se dice,
seré como un extranjero para el que está hablando y el que está
hablando será como un extranjero para mí. 12 Lo mismo pasa con
ustedes. Así que, ya que desean tanto los dones del espíritu,
esfuércense por tener en abundancia dones que edifiquen a la
congregación.

13 Por lo tanto, que el que habla en otra lengua pida en oración
que pueda interpretarla.* 14 Porque, si oro en otra lengua, es mi don
del espíritu el que ora, pero mi mente no produce nada. 15 Entonces,
¿qué hay que hacer? Oraré con el don del espíritu, pero también
oraré con la mente. Cantaré alabanzas con el don del espíritu, pero
también cantaré alabanzas con la mente. 16 De lo contrario, si tú
alabas a Dios con un don del espíritu, ¿cómo dirá “Amén” a tu
oración de agradecimiento la persona común que está con ustedes
si no sabe lo que estás diciendo? 17 Es cierto, tu forma de dar gracias
es excelente, pero la otra persona no está siendo edificada. 18 Le doy
gracias a Dios porque hablo en más lenguas que todos ustedes.
19 Aun así, en la congregación prefiero decir cinco palabras con mi
mente* para poder enseñar* también a otros que decir diez mil
palabras en otra lengua.

20 Hermanos, no se vuelvan niños en su entendimiento. Más bien,
sean niños en lo relacionado con la maldad y lleguen a ser adultos
en su entendimiento. 21 En la Ley está escrito: “‘Le hablaré a este
pueblo en las lenguas de los extranjeros y con los labios de los
extraños, y aun así no me harán caso’, dice Jehová”.* 22 De modo que
las lenguas no son una señal para los creyentes, sino para los
no creyentes, mientras que las profecías no son para los
no creyentes, sino para los creyentes. 23 Por eso, si toda la
congregación se reúne en un lugar y todos hablan en lenguas y
entonces entran personas comunes o no creyentes, ¿no dirán que
ustedes están locos? 24 Pero, si todos ustedes están profetizando y
entra un no creyente o un hombre común, él se sentirá censurado y
examinado detenidamente por todos. 25 Como los secretos de su
corazón saldrán a la luz, él caerá rostro a tierra y adorará a Dios
diciendo: “Dios de veras está entre ustedes”.

26 Entonces, hermanos, ¿qué hay que hacer? Cuando ustedes se

reúnen, uno tiene un salmo, otro tiene una enseñanza, otro tiene
una revelación, otro tiene el don de lenguas y otro tiene una
interpretación. Hagan todo para edificarse unos a otros. [27] Y, si
algunos hablan en otra lengua, que hablen dos o tres como máximo
y por turnos, y alguien debe interpretar* sus palabras. [28] Pero, si
no hay intérprete,* que se queden callados en la congregación y que
hablen consigo mismos y con Dios. [29] Que hablen dos o tres profetas
y que los demás analicen su significado. [30] Pero, si algún otro recibe
una revelación mientras está allí sentado, que se quede callado el
que estaba hablando primero. [31] Porque todos ustedes pueden
profetizar uno por uno, para que todos aprendan y se animen. [32] Y
los dones del espíritu de los profetas deben estar controlados por los
profetas. [33] Porque Dios no es un Dios de desorden, sino de paz.

Al igual que pasa en todas las congregaciones de los santos, [34] que
las mujeres se queden calladas en las congregaciones, porque no se
les permite hablar. Más bien, que estén en sujeción, tal como dice la
Ley. [35] Si quieren aprender algo, que les pregunten a sus esposos en
casa, porque es vergonzoso que una mujer hable en la
congregación.

[36] ¿Es que salió de ustedes la palabra de Dios? ¿Acaso son ustedes
los únicos a los que les llegó?

[37] Si alguien piensa que es profeta o tiene un don del espíritu,
debe reconocer que las cosas que les escribo son mandamientos del
Señor. [38] Pero, si alguien pasa esto por alto, a él también se le pasará
por alto.* [39] Así que, hermanos míos, sigan esforzándose por
profetizar y no prohíban hablar en lenguas. [40] Pero háganlo todo de
forma digna y ordenada.

15 Hermanos, ahora les recuerdo las buenas noticias que les
anuncié, las cuales aceptaron y por las cuales se han mantenido
firmes. 2 También son salvados mediante las buenas noticias que les
anuncié si se aferran a ellas. Si no, se habrán hecho creyentes para
nada.

3 Porque entre las primeras cosas que les transmití estaba lo que
yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las
Escrituras; 4 que fue enterrado y que fue resucitado* al tercer día,
según las Escrituras, 5 y que se le apareció a Cefas* y después a los
Doce. 6 Luego se les apareció a más de 500 hermanos a la vez, la
mayoría de los cuales siguen con nosotros, aunque algunos ya se
han dormido en la muerte. 7 Después se le apareció a Santiago;
luego a todos los apóstoles. 8 Al final se me apareció a mí como a
alguien nacido prematuramente.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, y no merezco ser
llamado apóstol, pues perseguí a la congregación de Dios. 10 Pero
por la bondad inmerecida de Dios soy lo que soy. Y la bondad
inmerecida que me ha mostrado no ha sido en vano, porque he
trabajado más que todos ellos. Pero no he sido yo, sino la bondad
inmerecida de Dios que está conmigo. 11 Entonces, sea yo o sean
ellos, así es como predicamos y así es como ustedes han creído.

12 Ahora bien, si se está predicando que Cristo fue levantado de
entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes dicen que
no hay resurrección de los muertos? 13 De hecho, si no hay
resurrección de los muertos, tampoco Cristo fue resucitado. 14 Pero,
si Cristo no fue resucitado, nuestra predicación es en vano y la fe de
ustedes también es en vano. 15 Es más, somos falsos testigos de
Dios, porque hemos dado testimonio contra Dios al decir que él

resucitó al Cristo, a quien no resucitó si es cierto que los muertos
no van a ser resucitados. [16] Porque, si los muertos no van a ser
resucitados, tampoco Cristo fue resucitado. [17] Además, si Cristo
no fue resucitado, la fe de ustedes es inútil; todavía están en sus
pecados. [18] Entonces, también los que se han dormido en la muerte
en unión con Cristo han muerto para siempre. [19] Si hemos puesto la
esperanza en Cristo para esta vida solamente, somos los más dignos
de lástima.

[20] Pero Cristo fue levantado de entre los muertos como primicias*
de los que se han dormido en la muerte. [21] Como la muerte vino
mediante un hombre, la resurrección de los muertos también viene
mediante un hombre. [22] Porque, así como en Adán todos están
muriendo, así también en el Cristo todos recibirán vida. [23] Pero cada
uno en su debido orden: Cristo como primicias, y después los que le
pertenecen al Cristo durante su presencia. [24] Luego, el fin, cuando él
le entregue el Reino a su Dios y Padre, cuando haya destruido todo
gobierno y toda autoridad y poder. [25] Porque él tiene que reinar
hasta que Dios haya puesto a todos los enemigos debajo de sus pies.
[26] Y el último enemigo, la muerte, será destruido. [27] Porque Dios
"sometió todas las cosas bajo sus pies". Pero, cuando él dice que
todas las cosas han sido sometidas, es evidente que esto no incluye a
aquel que sometió a él todas las cosas. [28] Y, cuando todas las cosas
hayan sido sometidas a él, entonces el Hijo mismo también se
someterá a aquel que sometió todas las cosas a él, para que Dios sea
todas las cosas para todos.

[29] Si no fuera así, ¿qué harán los que se bautizan con el propósito
de ser personas muertas? Si los que han muerto no van a ser
resucitados, ¿por qué se bautizan ellos también con este propósito?
[30] ¿Y por qué estamos también en peligro a todas horas?*
[31] Diariamente me enfrento a la muerte. Esto es tan cierto,

hermanos, como el orgullo* que siento por ustedes en Cristo Jesús
nuestro Señor. 32 Si yo, como otros hombres,* he peleado con
animales salvajes en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si los muertos no van a
ser resucitados, “comamos y bebamos, porque mañana moriremos”.
33 No se dejen engañar. Las malas compañías echan a perder las
buenas costumbres.* 34 Entren en razón haciendo lo que es justo y
no practiquen el pecado, porque algunos no tienen conocimiento de
Dios. Les digo esto para que se avergüencen.

35 No obstante, alguien dirá: “¿Cómo van a resucitar los muertos?
Sí, ¿con qué clase de cuerpo vendrán?”. 36 ¡Insensato! Lo que
siembras no llega a vivir a menos que primero muera. 37 Y lo que
siembras no es el cuerpo que se desarrollará, sino un simple grano,
sea de trigo o de alguna otra semilla, 38 pero Dios le da el cuerpo que
quiere, y le da a cada semilla su propio cuerpo. 39 No todos los
cuerpos* son iguales: los hay humanos, los hay de ganado y los hay
de aves y de peces. 40 Y hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales,
pero la gloria de los cuerpos celestiales es de una clase y la de los
cuerpos terrenales es de otra. 41 La gloria del sol es de una clase, la
gloria de la luna es de otra y la gloria de las estrellas es de otra; de
hecho, la gloria de cada estrella es diferente.

42 Lo mismo sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra
en corrupción y se resucita en incorrupción. 43 Se siembra en
deshonra y se resucita en gloria. Se siembra en debilidad y se
resucita en poder. 44 Se siembra un cuerpo físico y se resucita un
cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo físico, también hay uno espiritual.
45 Así está escrito: “El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser
vivo”.* El último Adán se convirtió en un espíritu que da vida. 46 Sin
embargo, lo que es espiritual no viene primero. Lo que es físico viene
primero y después lo que es espiritual. 47 El primer hombre es de la
tierra, fue hecho del polvo; el segundo hombre es del cielo. 48 Los

que son hechos del polvo son como el que fue hecho del polvo; los
que son celestiales son como el que es celestial. [49] Y, tal como somos
la imagen del que fue hecho del polvo, seremos también la imagen
del que es celestial.
[50] Pero, hermanos, les digo esto: carne y hueso* no pueden
heredar el Reino de Dios ni la corrupción hereda la incorrupción.
[51] ¡Miren! Les digo un secreto sagrado: no todos nos dormiremos en
la muerte, pero todos seremos cambiados [52] en un momento, en un
abrir y cerrar de ojos, durante el toque de la última trompeta.
Porque la trompeta sonará y los muertos serán resucitados
incorruptibles, y nosotros seremos cambiados. [53] Porque esto que es
corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto que es mortal
tiene que vestirse de inmortalidad. [54] Pero, cuando esto que es
corruptible se vista de incorrupción y esto que es mortal se vista de
inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: “La muerte es
eliminada* para siempre”. [55] “Muerte, ¿dónde está tu victoria?
Muerte, ¿dónde está tu aguijón?”. [56] El aguijón que produce muerte
es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.* [57] ¡Pero le damos
gracias a Dios porque él nos da la victoria mediante nuestro Señor
Jesucristo!
[58] Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes,
inamovibles, y estén siempre muy ocupados en la obra del Señor,
sabiendo que su trabajo relacionado con el Señor no es en vano.

16 Ahora bien, con respecto a la colecta para los santos, sigan las
instrucciones que les di a las congregaciones de Galacia. 2 El primer
día de cada semana, cada uno de ustedes debe apartar algo según
sus posibilidades para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Y, cuando llegue allá, enviaré a Jerusalén a los hombres que
ustedes aprueben en sus cartas para que lleven su bondadoso
regalo. 4 Sin embargo, si conviene que yo también vaya, ellos irán
conmigo.

5 Iré a visitarlos cuando haya pasado por Macedonia, porque voy a
pasar por Macedonia, 6 y quizás me quede un tiempo o incluso pase
el invierno con ustedes, para que me acompañen parte del camino
adonde vaya. 7 Pues no quiero verlos ahora solo de pasada, porque
espero estar un tiempo con ustedes, si Jehová* lo permite. 8 De
todos modos, me quedaré en Éfeso hasta la Fiesta de Pentecostés
9 porque se me ha abierto una puerta grande para trabajar más,
pero hay muchos enemigos.

10 Ahora bien, si llega Timoteo, asegúrense de que no sienta
ninguna clase de temor cuando esté con ustedes, porque él está
haciendo la obra de Jehová,* igual que yo. 11 Por lo tanto, que nadie
lo menosprecie. Ayúdenlo a seguir su camino en paz para que pueda
reunirse conmigo, porque lo estoy esperando con los hermanos.

12 Con respecto a nuestro hermano Apolos, le insistí mucho para
que fuera a visitarlos con los hermanos. Él no tenía la intención de ir
ahora, pero irá cuando tenga la oportunidad.

13 Manténganse despiertos, estén firmes en la fe, sean valientes,*
sean fuertes. 14 Háganlo todo con amor.

15 Ahora tengo que suplicarles algo, hermanos. Ustedes saben que
los de la casa de Estéfanas son las primicias de Acaya y que ellos se

dedicaron a servir a los santos. [16] Ustedes también sométanse a
personas como esas y a todos los que cooperan y trabajan duro.
[17] Me alegro por la presencia de Estéfanas, Fortunato y Acaico,
porque ellos han llenado el vacío de la ausencia de ustedes. [18] Ellos
han reanimado mi espíritu y el de ustedes. Por lo tanto, demuestren
que valoran a hombres de esa clase.

[19] Las congregaciones de Asia les envían sus saludos. Áquila y
Prisca, junto con la congregación que está en su casa, los saludan
afectuosamente en el Señor. [20] Todos los hermanos los saludan.
Salúdense unos a otros con un beso santo.

[21] Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano.

[22] Si alguien no le tiene cariño al Señor, que sea maldito. ¡Oh,
Señor nuestro, ven! [23] Que la bondad inmerecida del Señor Jesús
esté con ustedes. [24] Que mi amor esté con todos ustedes en unión
con Cristo Jesús.

CONTENIDO DEL LIBRO

12

Visiones de Pablo (1-7a)

Pablo tiene “una espina en la carne” (7b-10)

Pablo no es inferior a los “superapóstoles” (11-13)

Pablo se preocupa por los corintios (14-21)

13

Advertencias y consejos finales (1-14)

- “Sigan examinándose para saber si están firmes en la fe” (5)
- Corríjanse y tengan la misma forma de pensar (11)

SEGUNDA CARTA
A LOS CORINTIOS

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

1 De Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y de
nuestro hermano Timoteo a la congregación de Dios que está en
Corinto y a todos los santos que están en Acaya:
2 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre
de tiernas misericordias y el Dios de todo consuelo. 4 Él nos
consuela* en todas nuestras pruebas* para que nosotros podamos
consolar con el consuelo que recibimos de Dios a los que están
sufriendo cualquier clase de prueba.* 5 Porque, tal como tenemos
sufrimientos en abundancia debido al Cristo, también recibimos
consuelo en abundancia mediante el Cristo. 6 Ahora bien, si nosotros
sufrimos pruebas,* es para consolarlos y salvarlos a ustedes. Y, si
nosotros recibimos consuelo, también es para consolarlos a ustedes.
Este consuelo los ayuda a aguantar los mismos sufrimientos que
nosotros. 7 Tenemos una firme confianza* en ustedes, porque
sabemos que, tal como tienen los mismos sufrimientos que
nosotros, también recibirán el mismo consuelo que nosotros.
8 Hermanos, queremos que estén al tanto de los problemas* que
tuvimos en la provincia de Asia. Estuvimos bajo una presión tan
grande que superaba nuestras fuerzas, hasta el punto de temer por
nuestras vidas. 9 De hecho, nos sentimos como si ya estuviéramos
condenados a muerte. Esto sucedió para que no confiáramos en
nosotros mismos, sino en el Dios que levanta a los muertos. 10 Él nos
libró de tan terrible peligro de muerte, y nos librará de nuevo. Y
ponemos nuestra esperanza en él, en que seguirá librándonos.

[11] Ustedes también pueden ayudarnos rogando por nosotros. Así
muchos podrán dar gracias por nosotros a causa de la ayuda que
recibimos en respuesta a las oraciones de muchos.*
[12] Porque presumimos de esto: nuestra conciencia da testimonio
de que en el mundo, y sobre todo con ustedes, nos hemos
comportado con santidad y con la sinceridad que viene de Dios,
reflejando la bondad inmerecida de Dios y no la sabiduría humana.
[13] Porque en realidad no les estamos escribiendo nada que ustedes
no puedan leer* y entender. Y confío en que entenderán estas cosas
por completo,* [14] tal como ya han entendido hasta cierto grado que
nosotros somos motivo de orgullo para ustedes, igual que ustedes lo
serán para nosotros en el día de nuestro Señor Jesús.
[15] Con esta confianza quería ir a visitarlos primero a ustedes, para
que se alegraran por segunda vez.* [16] Mi intención era visitarlos de
camino a Macedonia y también de regreso de Macedonia, para que
luego ustedes me acompañaran parte del camino a Judea. [17] Pues
bien, cuando tomé esa decisión, no traté la cuestión a la ligera,
¿verdad? ¿O es que yo hago planes por motivos egoístas y por eso
digo “Sí, sí” y luego “No, no”? [18] Pues, tan cierto como que se puede
confiar en Dios, lo que les decimos no es sí pero luego no. [19] Porque
el Hijo de Dios, Jesucristo, que les predicamos nosotros —es decir,
Silvano,* Timoteo y yo—, no fue sí pero luego no. En su caso sí ha
sido sí. [20] Porque, sin importar cuántas sean las promesas de Dios,
estas han llegado a ser sí mediante él. Por eso, también decimos el
amén a Dios mediante él, y así él recibe gloria por medio de
nosotros. [21] Pero el que garantiza que ustedes y nosotros le
pertenecemos a Cristo y el que nos ungió es Dios. [22] Él también nos
puso su sello y nos dio el espíritu en nuestros corazones como
garantía de lo que va a venir.*
[23] Ahora llamo a Dios como testigo en mi contra para asegurarles

que todavía no he ido a Corinto por consideración a ustedes.
24 No digo que nosotros seamos amos de la fe de ustedes —porque
ustedes están firmes por su fe—, sino que somos colaboradores
para que ustedes estén felices.*

2 Porque he decidido no ir otra vez a visitarlos con tristeza. 2 Al fin
y al cabo, si yo los entristezco, ¿quién quedará para alegrarme a mí?
Solo aquel a quien he entristecido. 3 Escribí lo que escribí para que,
cuando vaya, no esté triste por los que debería estar feliz, porque
confío en que lo que me hace feliz a mí también los hace felices a
todos ustedes. 4 Porque, movido por el sufrimiento* y la angustia de
mi corazón, les escribí con muchas lágrimas. Pero no lo hice para
que se sintieran tristes, sino para que supieran lo profundo que es
mi amor por ustedes.

5 Ahora bien, si alguien ha causado tristeza, no me ha entristecido
a mí, sino a todos ustedes hasta cierto punto (para no ser demasiado
severo en lo que digo). 6 Ese hombre ya tiene suficiente con la
reprensión que le dio la mayoría. 7 Ahora deben perdonarlo
bondadosamente y consolarlo para que no se sienta abrumado* por
estar demasiado triste. 8 Por lo tanto, les aconsejo* que le confirmen
que lo aman. 9 Pues también les escribí por esto: para averiguar si
demostrarían ser obedientes en todo. 10 Si ustedes le perdonan algo
a una persona, yo también se lo perdono. De hecho, todo lo que yo
he perdonado (si es que tuve que perdonar algo) fue por el bien de
ustedes delante de Cristo, 11 para que Satanás no se aproveche de
nosotros,* porque no desconocemos sus tácticas.*

12 Ahora bien, cuando llegué a Troas para anunciar las buenas
noticias* acerca del Cristo y se me abrió una puerta en la obra del
Señor, 13 yo* no me quedé tranquilo porque no encontré a mi
hermano Tito. Así que me despedí y salí hacia Macedonia.

14 ¡Le damos gracias a Dios! Él siempre nos guía en un desfile*
triunfal en compañía del Cristo y mediante nosotros esparce* por
todas partes el aroma del conocimiento acerca de él. 15 Porque para

Dios somos un dulce aroma de Cristo que llega a los que van rumbo a la salvación* y a los que van rumbo a la destrucción.* [16] Para estos últimos es un olor* de muerte que lleva a la muerte, pero para los primeros es un aroma de vida que lleva a la vida. ¿Y quién está capacitado para hacer estas cosas? [17] Nosotros, porque no somos vendedores ambulantes de* la palabra de Dios, como sí lo son muchos hombres. Más bien, somos enviados de Dios que hablamos con toda sinceridad delante de Dios y en compañía de Cristo.

3 ¿Necesitamos empezar a recomendarnos de nuevo a nosotros
mismos? ¿O es que necesitamos, como algunos hombres, cartas de
recomendación para ustedes o de parte de ustedes? 2 Ustedes
mismos son nuestra carta, inscrita en nuestros corazones y conocida
y leída por toda la humanidad. 3 Porque es obvio que ustedes son
una carta de Cristo escrita por nosotros como ministros. No está
inscrita con tinta, sino con el espíritu de un Dios vivo, y tampoco está
inscrita en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en corazones.

4 Esta es la confianza que tenemos ante Dios mediante el Cristo.
5 No es que nosotros mismos nos hayamos capacitado como para
pensar que algo viene de nosotros, sino que estamos capacitados
gracias a Dios. 6 Él es quien nos ha capacitado para ser ministros de
un nuevo pacto, no de un código escrito, sino del espíritu. Pues el
código escrito condena a muerte, pero el espíritu da vida.

7 Ahora bien, el código que condena a muerte y que fue grabado
con letras en piedras llegó con tanta gloria que los hijos de Israel
no podían mirar el rostro de Moisés debido a la gloria que reflejaba
su rostro, una gloria que iba a ser eliminada. 8 Así pues, ¿no debería
tener aún más gloria la manera en la que se da el espíritu? 9 Porque,
si el código que condena fue glorioso, ¡mucho más gloriosa debe ser
la manera en la que las personas son declaradas justas! 10 De hecho,
hasta lo que antes recibió gloria perdió su gloria debido a la gloria
que lo supera. 11 Porque, si lo que se iba a eliminar llegó con gloria,
¡mucha más gloria debe tener lo que permanece!

12 Puesto que tenemos esa esperanza, hablamos con toda libertad
13 y no hacemos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo
para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de lo que se iba
a eliminar. 14 Pero la mente de ellos estaba embotada. Y hasta este

día, cuando se lee el antiguo pacto, siguen teniendo puesto el mismo
velo, porque solo se quita por medio de Cristo. 15 De hecho, hasta el
día de hoy, cada vez que se lee a Moisés, un velo cubre sus
corazones. 16 Pero, cuando uno se vuelve a Jehová,* el velo se quita.
17 Pues bien, Jehová* es el Espíritu, y donde está el espíritu de
Jehová* hay libertad. 18 Y todos nosotros, mientras reflejamos como
espejos la gloria de Jehová* con rostros descubiertos, somos
transformados en esa misma imagen que va reflejando más y más
gloria,* exactamente como lo hace Jehová,* el Espíritu.*

4 Por lo tanto, ya que tenemos este ministerio por la misericordia
que se nos mostró, no nos rendimos. 2 Más bien, hemos renunciado
a las cosas vergonzosas que se hacen a escondidas y no actuamos
con astucia ni manipulamos* la palabra de Dios. Al contrario,
nosotros damos a conocer la verdad y así nos recomendamos a toda
conciencia humana delante de Dios. 3 Si las buenas noticias que
anunciamos están ocultas con un velo, están ocultas para los que
van rumbo a la destrucción,* 4 para los no creyentes, a quienes el
dios de este sistema* les ha cegado la mente, a fin de que no brille
sobre ellos la luz* de las gloriosas buenas noticias acerca del Cristo,
que es la imagen de Dios. 5 Porque no predicamos acerca de
nosotros mismos, sino que predicamos que Jesucristo es Señor y que
nosotros somos esclavos de ustedes por causa de Jesús. 6 Porque
Dios es el que dijo: “Que brille la luz en medio de la oscuridad”. Y él
ha brillado sobre nuestros corazones para iluminarlos a través del
rostro de Cristo con el glorioso conocimiento de Dios.

7 Sin embargo, tenemos este tesoro en vasijas* de barro, para que
el poder que va más allá de lo normal venga de Dios y no de
nosotros. 8 Nos oprimen de toda manera posible, pero no nos
aprietan hasta el punto de no poder movernos; estamos indecisos,
pero no sin salida;* 9 nos persiguen, pero no estamos abandonados;
nos derriban, pero no nos destruyen. 10 Constantemente
aguantamos en nuestro cuerpo el trato mortal que sufrió Jesús, para
que la vida de Jesús también se ponga de manifiesto en nuestro
cuerpo. 11 Porque nosotros, mientras vivimos, constantemente nos
enfrentamos cara a cara con la muerte por causa de Jesús, para que
la vida de Jesús también se ponga de manifiesto en nuestro cuerpo
mortal. 12 Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa en

ustedes.
13 Ahora bien, tenemos el mismo espíritu de fe del cual se escribió:
“Tuve fe y por eso hablé”. Por lo tanto, nosotros también tenemos fe
y por eso hablamos, 14 pues sabemos que el que resucitó* a Jesús
también nos resucitará* a nosotros para estar con Jesús y nos
presentará junto con ustedes. 15 Porque todo esto es para su bien,
para que aumente todavía más la abundante bondad inmerecida
debido a que hay muchas más personas dando gracias para la gloria
de Dios.
16 Por lo tanto, no nos rendimos. Aunque la persona que somos
por fuera vaya desgastándose, la persona que somos por dentro sin
duda va renovándose cada día. 17 Porque, aunque las dificultades*
son momentáneas y livianas, producen en nosotros una gloria de
una grandeza* cada vez más extraordinaria, una gloria eterna,
18 mientras mantenemos la vista fija en las cosas que no se ven, y
no en las cosas que se ven. Porque las cosas que se ven son
temporales, pero las que no se ven son eternas.

5 Porque sabemos que, si nuestra casa terrenal —esta tienda— va
a ser derribada,* recibiremos de Dios un edificio eterno en los cielos,
una casa que no está hecha por la mano del hombre. 2 De veras nos
lamentamos en esta casa,* ansiosos de ponernos la que es para
nosotros y que viene del cielo* 3 para que, cuando nos la pongamos,
no estemos desnudos. 4 De hecho, los que estamos en esta tienda
nos lamentamos y estamos agobiados no porque queramos
quitarnos esta tienda, sino porque queremos ponernos la otra, para
que la vida se trague lo que es mortal. 5 Pues bien, Dios es el que nos
preparó precisamente para esto y el que nos dio el espíritu como
garantía de lo que va a venir.*

6 Así que siempre nos sentimos llenos de confianza y sabemos
que, mientras vivamos* en el cuerpo, estaremos lejos del Señor;
7 porque andamos por fe y no por vista. 8 Pero nos sentimos llenos
de confianza* y preferimos estar lejos del cuerpo y vivir con el Señor.
9 Así pues, tanto si vivimos con él como si estamos lejos de él,
nuestro objetivo es tener su aprobación. 10 Porque todos debemos
presentarnos* ante el tribunal del Cristo para que cada uno reciba lo
que merece por las cosas buenas o malas* que haya hecho mientras
estuvo en el cuerpo.

11 Es cierto que, como sabemos lo que es el temor del Señor,
seguimos convenciendo a los hombres, pero Dios nos conoce bien,*
y yo espero que las conciencias de ustedes también nos conozcan
bien.* 12 No nos estamos recomendando de nuevo ante ustedes,
sino que les estamos dando una razón para que presuman de
nosotros y así puedan responder a los que presumen de las
apariencias y no de lo que hay en el corazón. 13 Porque, si estábamos
locos, fue para Dios; si estamos cuerdos, es para ustedes. 14 El amor

del Cristo nos obliga, pues esta es la conclusión a la que hemos
llegado: que un hombre murió por todos; de modo que todos ya
habían muerto. 15 Y él murió por todos para que los que viven
no vivan ya para sí mismos, sino para el que murió por ellos y fue
resucitado.*

16 Así que, de ahora en adelante, nosotros no vemos a nadie desde
un punto de vista humano.* Es más, si algunos vimos a Cristo desde
un punto de vista humano,* sin duda ya no lo vemos de ese modo.
17 Por lo tanto, si alguien está en unión con Cristo, es una nueva
creación. Las cosas viejas pasaron. ¡Miren! Ahora han llegado a
existir cosas nuevas. 18 Pero todas las cosas vienen de Dios, quien
nos reconcilió con él mediante Cristo y nos dio el ministerio de la
reconciliación. 19 Es decir, que Dios mediante Cristo estaba
reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta sus
ofensas, y nos confió a nosotros el mensaje de la reconciliación.

20 Por lo tanto, somos embajadores que sustituimos a Cristo, como
si Dios estuviera suplicándole a la gente mediante nosotros. Como
sustitutos de Cristo, les rogamos: “Reconcíliense con Dios”. 21 Al que
no cometió pecado, él lo hizo pecado* a favor de nosotros, para que
mediante él llegáramos a ser justicia de Dios.

6 Como colaboradores de él, nosotros también les suplicamos que no acepten la bondad inmerecida de Dios y luego pierdan de vista el objetivo de esta. 2 Porque él dice: “Te oí en un tiempo favorable* y te ayudé en un día de salvación”. ¡Ahora es el tiempo especialmente favorable!* ¡Ahora es el día de salvación!

3 No estamos haciendo nada que haga tropezar a otros, para que nadie pueda encontrar defectos en nuestro ministerio. 4 Más bien, nos recomendamos como ministros de Dios en todo lo que hacemos: aguantando muchas pruebas, sufrimientos, momentos de necesidad, dificultades, 5 golpes, prisiones, revueltas, trabajos pesados, noches sin dormir, ocasiones sin comer; 6 viviendo con pureza, comportándonos con conocimiento, siendo pacientes y bondadosos, dejándonos guiar por el espíritu santo, demostrando amor sin ser hipócritas, 7 diciendo la verdad, confiando en el poder de Dios, sosteniendo las armas de la justicia con la derecha* y con la izquierda;* 8 cuando nos alaban o nos deshonran, cuando tenemos buena fama o mala fama. Nos ven como unos farsantes, aunque decimos la verdad; 9 como unos desconocidos, aunque se nos conoce bien; como si estuviéramos muriendo,* aunque estamos vivos; como si nos hubieran castigado,* aunque no hemos sido entregados a la muerte; 10 como si estuviéramos tristes, aunque siempre estamos felices; como si fuéramos pobres, aunque hacemos ricos a muchos; como si no tuviéramos nada, aunque lo tenemos todo.

11 Corintios, hemos abierto la boca para hablarles* y les hemos abierto de par en par nuestro corazón. 12 Nosotros no le hemos puesto límites a* nuestro cariño por ustedes, pero ustedes sí le han puesto límites a su tierno cariño por nosotros. 13 Así que —les hablo

como si fueran mis hijos— correspondan a nuestro amor y también
abran de par en par sus corazones.*
[14] No se pongan bajo un yugo desigual* con los no creyentes.
Porque ¿qué relación tienen la justicia y la maldad?* ¿O qué tienen
en común la luz y la oscuridad? [15] Además, ¿qué armonía hay entre
Cristo y Belial?* ¿O qué tienen en común* un creyente* y un
no creyente? [16] ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los
ídolos? Porque nosotros somos el templo de un Dios vivo. Tal como
dijo Dios: “Yo residiré entre ellos y andaré entre ellos, y yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo”. [17] “Por eso sálganse de entre ellos y
sepárense —dice Jehová—* y dejen de tocar la cosa impura”, “y yo
los recibiré”. [18] “‘Y yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán
hijos e hijas para mí’, dice Jehová,* el Todopoderoso”.

7 Por lo tanto, amados, ya que tenemos estas promesas,
limpiémonos de todo lo que contamina el cuerpo* y el espíritu,
perfeccionando nuestra santidad con el temor de Dios.

2 Hagan lugar para nosotros en sus corazones. Nosotros no hemos
tratado injustamente a nadie, no hemos corrompido a nadie ni nos
hemos aprovechado de nadie. 3 No les digo esto para condenarlos,
porque ya les he dicho antes que los llevamos en nuestros
corazones, tanto para morir juntos como para vivir juntos. 4 Les
hablo con toda libertad. Me siento muy orgulloso de ustedes. Siento
un gran consuelo y estoy sumamente contento en medio de todos
nuestros sufrimientos.

5 La verdad es que cuando llegamos a Macedonia no tuvimos*
alivio, sino que seguimos pasando por todo tipo de sufrimientos:
había luchas afuera y temores adentro. 6 Pero Dios, que consuela a
los desanimados, nos consoló con la presencia de Tito. 7 Y no solo
con su presencia, sino también con el consuelo que recibió gracias a
ustedes. Él nos habló de lo mucho que querían verme, de su
profunda tristeza y de su gran preocupación* por mí, y eso me
alegró todavía más.

8 Por eso, si los entristecí con mi carta, no lo lamento. Aunque al
principio sí lo lamenté (al ver que la carta los entristeció, aunque fue
por poco tiempo), 9 ahora me alegro no por haberlos entristecido,
sino porque esa tristeza los llevó a arrepentirse. Se entristecieron de
la manera que a Dios le agrada,* así que no sufrieron ningún daño
por nuestra culpa. 10 Porque la tristeza que le agrada a Dios*
provoca un arrepentimiento que lleva a la salvación, y de esto nadie
se lamenta, pero la tristeza que siente el mundo provoca la muerte.
11 ¡Fíjense en el gran efecto que ha tenido en ustedes la tristeza que

le agrada a Dios! Ha hecho que ustedes limpien su nombre, que se indignen, que tengan temor, que sientan un deseo sincero, que pongan empeño, que corrijan el mal cometido. En este asunto han demostrado ser puros* en todo sentido. [12] Aunque les escribí, no lo hice por el que cometió el mal ni por el que sufrió el mal, sino para que los esfuerzos que ustedes hicieron por obedecernos fueran evidentes entre ustedes y delante de Dios. [13] Eso es lo que nos ha consolado.

Pero, aparte de sentirnos consolados, nos ha alegrado todavía más la alegría de Tito, porque todos ustedes reanimaron su espíritu. [14] Porque, si he presumido de ustedes ante él, no me han avergonzado. Tal como es verdad todo lo que les dijimos a ustedes, también se ha demostrado que son verdad las cosas de las que presumimos ante Tito. [15] Además, su tierno cariño por ustedes crece todavía más cuando recuerda la obediencia de todos y que lo recibieron con temor y temblor. [16] Me alegro de que en todo puedo confiar en* ustedes.

8 Hermanos, ahora queremos que sepan de la bondad inmerecida
de Dios que se les ha mostrado a las congregaciones de Macedonia.
2 Durante una dura prueba en la que ellos sufrieron mucho, dieron
con gran alegría a pesar de ser muy pobres. Esto reveló que eran
muy generosos.* 3 Porque doy fe* de que dieron todo lo que
pudieron, incluso más de lo que podían dar, 4 mientras que, por su
propia iniciativa, nos rogaban con insistencia que les concediéramos
el honor de dar con bondad y así participar en las labores* de
socorro para los santos. 5 Y ellos hicieron más de lo que
esperábamos, pues primero se dieron al Señor y a nosotros por la
voluntad de Dios. 6 Así que animamos a Tito a que terminara de
recoger los bondadosos donativos que ustedes hicieran, ya que él
había empezado esta labor entre ustedes. 7 Por eso, tal como
ustedes tienen mucho de todo —mucha fe, mucha habilidad para
hablar, mucho conocimiento, mucho entusiasmo y mucho de
nuestro amor—, sean también generosos a la hora de dar con
bondad.

8 Con esto no les estoy dando un mandato, sino que se lo digo
para que vean el entusiasmo de otros y para poner a prueba la
sinceridad de su amor. 9 Porque ustedes conocen la bondad
inmerecida de nuestro Señor Jesucristo: aunque él era rico, se hizo
pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos mediante la
pobreza de él.

10 Les doy mi opinión sobre este asunto. Esto es por su bien,
puesto que ya hace un año que empezaron esta labor; es más,
demostraron que deseaban hacerla. 11 De modo que terminen la
labor que empezaron, y así lo que den de acuerdo con sus
posibilidades demostrará su buena disposición. 12 Porque, si hay

buena disposición, lo que la persona da agrada mucho, cuando da
en función de lo que tiene y no de lo que no tiene. 13 Y no es que
quiera ponérselo fácil a otros y difícil a ustedes. 14 Lo que quiero es
que hagan una compensación:* que lo que les sobra ahora a ustedes
compense lo que les falta a ellos, y de esa manera lo que les sobre a
ellos compense también lo que les falte a ustedes, y que así haya un
equilibrio.* 15 Tal como está escrito: “A la persona que tenía mucho
no le sobró, y a la persona que tenía poco no le faltó”.

16 Le damos gracias a Dios por haber puesto en el corazón de Tito
el mismo interés sincero que sentimos nosotros por ustedes. 17 Él
no solo ha respondido al ánimo, sino que está tan entusiasmado que
irá a visitarlos por su propia iniciativa. 18 Con él enviamos al hermano
al que alaban en todas las congregaciones debido a lo que hace por
las buenas noticias. 19 Y no solo eso; las congregaciones también lo
nombraron nuestro compañero en el viaje que haremos para
administrar estos bondadosos donativos para la gloria del Señor y
como prueba de nuestra buena disposición a ayudar. 20 Así evitamos
que alguien nos critique por cómo administramos esta generosa
contribución. 21 Porque ‘nos esforzamos por hacer todo con
honradez no solo ante Jehová,* sino también ante los hombres’.

22 Además, enviamos con ellos a otro de nuestros hermanos, al
que hemos puesto a prueba a menudo y ha demostrado ser muy
diligente en muchos asuntos. Pero ahora será todavía más diligente
porque confía mucho en ustedes. 23 Por si alguien duda de Tito,
sepan que él es mi compañero* y un colaborador que sirve para
beneficio de ustedes. O, si alguien duda de nuestros hermanos,
sepan que son apóstoles de las congregaciones y gloria de Cristo.
24 Por lo tanto, den prueba de su amor por ellos y demuéstrenles a
las congregaciones por qué presumimos de ustedes.

9 En cuanto a este servicio* a favor de los santos, no es necesario
que les escriba, 2 porque conozco su buena disposición y presumo
de ella ante los macedonios diciendo que Acaya está lista para
ayudar desde hace un año. Es más, el entusiasmo de ustedes ha
motivado a la mayoría de ellos. 3 Pero envío a los hermanos para que
ustedes de verdad estén listos, como dije que estarían, y así
no hayamos presumido de su buena disposición en vano. 4 Porque,
si los macedonios fueran conmigo y ustedes no estuvieran listos,
nosotros —y no digamos ustedes— quedaríamos avergonzados por
haber confiado en ustedes. 5 Por eso creí necesario animar a los
hermanos a ir con tiempo adonde están ustedes y preparar con
antelación la generosa donación que prometieron. Así estará lista
una donación generosa, y no una donación hecha a la fuerza.

6 Relacionado con esto, el que siembra poco cosechará poco y el
que siembra mucho cosechará mucho. 7 Que cada uno haga lo que
ha decidido en su corazón, y no de mala gana ni a la fuerza, porque
Dios ama al que da con alegría.

8 Es más, Dios es capaz de mostrarles gran bondad inmerecida a
ustedes para que nunca les falte lo necesario* y además tengan
bastante para realizar todo tipo de buenas obras. 9 (Así como está
escrito: “Él ha repartido generosamente;* les ha dado a los pobres.
Su justicia permanece para siempre”. 10 El que suministra abundante
semilla al sembrador y pan para comer suministrará y multiplicará la
semilla para que ustedes siembren y aumentará la cosecha de la
justicia de ustedes). 11 A ustedes se les está enriqueciendo en todo
para que sean generosos de todas las maneras posibles, y mediante
nosotros esa generosidad provoca muestras de agradecimiento a
Dios. 12 Porque este servicio público que se está realizando*

no consiste solo en satisfacer ampliamente las necesidades de los santos, sino también en ser ricos en muchas muestras de agradecimiento a Dios. [13] Así, ellos le darán gloria a Dios porque estas labores* de socorro prueban que ustedes son sumisos a las buenas noticias acerca del Cristo, como ustedes declararon públicamente, y que son generosos en sus contribuciones para ellos y para todos. [14] Y, cuando ellos rueguen por ustedes, expresarán el cariño que les tienen debido a la extraordinaria bondad inmerecida de Dios que se les ha mostrado a ustedes.

[15] Le damos gracias a Dios por su indescriptible regalo.*

10 Ahora yo, Pablo, les hago una súplica por la apacibilidad y la
bondad del Cristo, yo que parezco poca cosa en persona cuando
estoy con ustedes pero muy valiente cuando no lo estoy. [2] Ruego
que, cuando esté presente, no tenga que ser valiente y tomar duras
medidas —como me temo que tendré que hacer— contra algunos
que piensan que nos guiamos por un punto de vista humano.
[3] Porque, aunque vivimos como humanos,* no guerreamos como lo
hacen los humanos.* [4] Porque las armas de nuestra guerra no son
humanas, sino que Dios las hace poderosas para derrumbar cosas
fuertemente atrincheradas. [5] Y es que estamos derrumbando
razonamientos y toda barrera que se alza contra el conocimiento de
Dios. Estamos haciendo prisionero todo pensamiento para que sea
obediente al Cristo. [6] Y estamos listos para castigar toda
desobediencia tan pronto como la obediencia de ustedes sea
completa.

[7] Ustedes juzgan las cosas por su apariencia. Si alguien está
convencido de que le pertenece a Cristo, que medite una vez más en
este hecho: igual que él le pertenece a Cristo, nosotros también.
[8] Porque, aunque yo presumiera un poquito más de la cuenta de la
autoridad que el Señor nos dio para edificarlos, y no para
demolerlos, no tendría de qué avergonzarme. [9] Pero no quiero dar la
impresión de que intento atemorizarlos con mis cartas. [10] Algunos
dicen: “Sus cartas son de peso y enérgicas, pero su presencia es débil
y su forma de hablar es despreciable”. [11] El que diga eso, que tenga
en cuenta que lo que decimos* en las cartas cuando no estamos
presentes es lo que también haremos* cuando estemos presentes.
[12] Porque no nos atrevemos a ponernos al mismo nivel que algunos
que se recomiendan a sí mismos ni a compararnos con ellos. Pero,

cuando ellos se miden según su propio criterio y se comparan con
ellos mismos, demuestran que no tienen entendimiento.
[13] Sin embargo, nosotros no presumiremos de cosas que están
fuera de los límites de nuestra asignación, sino de cosas dentro del
límite del territorio que Dios fijó para nosotros* y que llega incluso a
ustedes. [14] Lo cierto es que no estamos yendo más allá de los límites
de nuestro territorio, como si este no los incluyera a ustedes. De
hecho, fuimos los primeros en llegar a ustedes con las buenas
noticias acerca del Cristo. [15] No, no estamos presumiendo de cosas
que están fuera de los límites de nuestra asignación, es decir, del
trabajo de otros. Más bien, tenemos la esperanza de que, según vaya
creciendo su fe, lo que hemos hecho también crezca dentro de
nuestro territorio. Entonces podremos hacer todavía más.
[16] Podremos anunciar las buenas noticias en las regiones que están
más allá de la suya, para no presumir de lo que ya se ha hecho en el
territorio de otro. [17] “Pero el que presume, que presuma de Jehová”.*
[18] Porque el que es aprobado no es aquel que se recomienda a sí
mismo, sino aquel al que Jehová* recomienda.

11 Me gustaría que aguantaran un poco de insensatez de mi parte.
¡Aunque en realidad ya me están aguantando! 2 Porque me intereso*
por ustedes con un interés como el de Dios,* pues yo personalmente
los prometí en matrimonio a un solo esposo, el Cristo, y quiero
presentarlos ante él como una virgen casta.* 3 Pero tengo miedo de
que de algún modo, tal como la serpiente sedujo con su astucia a
Eva, las mentes de ustedes sean corrompidas y alejadas de la
sinceridad y la castidad* que se le deben al Cristo. 4 Porque, tal como
están las cosas, si alguien va y les predica a un Jesús diferente del
que nosotros predicamos o si ustedes reciben un espíritu diferente
del que recibieron o unas buenas noticias diferentes de las que
aceptaron, ustedes lo toleran de buena gana. 5 Creo haber
demostrado que no soy inferior en nada a esos “superapóstoles” que
ustedes tienen. 6 Pero, aunque yo no tenga tanta habilidad para
hablar, sí tengo conocimiento, algo que sin duda les hemos
demostrado a ustedes de todas las maneras posibles y en todo.

7 ¿O acaso cometí un pecado al humillarme para que ustedes
fueran engrandecidos, declarándoles de buena gana y sin costo las
buenas noticias de Dios? 8 Para servirles a ustedes, les quité* a otras
congregaciones al aceptar ayuda material.* 9 Con todo, cuando
estaba con ustedes y tuve necesidad, no me convertí en una carga
para nadie, porque los hermanos que llegaron de Macedonia
cubrieron generosamente todas mis necesidades. Así es, hice todo lo
posible para no ser una carga para ustedes, y seguiré haciéndolo.
10 Tan cierto como que la verdad de Cristo está en mí, no dejaré de
presumir de esto en las regiones de Acaya. 11 ¿Y por qué? ¿Es porque
no los amo a ustedes? Dios sabe que sí los amo.

12 Pues bien, seguiré haciendo lo que hago para no darles un

pretexto a quienes buscan un motivo* para poder hacerse iguales a
nosotros en las cosas de las que presumen.* [13] Porque esos
hombres son apóstoles falsos, trabajadores que engañan a otros y
se disfrazan de apóstoles de Cristo. [14] Y no me sorprende, porque el
propio Satanás se disfraza de ángel de luz. [15] Por eso no es extraño
que sus siervos* también se disfracen de siervos de la justicia. Pero
tendrán el fin que se merecen por sus obras.

[16] De nuevo les digo: que nadie piense que soy un insensato. Pero,
aun si lo piensan, acéptenme como insensato, para que yo también
pueda presumir un poco. [17] Ahora no les hablo siguiendo el ejemplo
del Señor, sino como lo haría un insensato, que confía en sí mismo y
presume. [18] Ya que muchos presumen de cosas humanas,* yo
también lo haré. [19] Como ustedes son tan “sensatos”, toleran de
buena gana a los insensatos. [20] De hecho, toleran a cualquiera que
los esclaviza, a cualquiera que devora sus bienes, a cualquiera que
les arrebata lo que tienen, a cualquiera que se ensalza por encima de
ustedes y a cualquiera que les golpea la cara.

[21] Digo esto para deshonra nuestra, porque podría parecer que
hemos actuado con debilidad.

Pero, si otros actúan con descaro —y hablo como un insensato—,
yo también lo hago. [22] ¿Son ellos hebreos? Yo también. ¿Son
israelitas? Yo también. ¿Son descendencia de Abrahán? Yo también.
[23] ¿Son ministros de Cristo? Respondo como un loco: yo lo soy
mucho más que ellos. He trabajado más, he estado más veces en
prisión, he recibido incontables golpes y he estado a punto de morir
muchas veces. [24] Cinco veces recibí de los judíos 40 golpes menos
uno, [25] fui golpeado con varas tres veces, me apedrearon una vez,
naufragué tres veces y pasé una noche y un día en altamar. [26] He
hecho muchos viajes, me he visto en peligro a causa de ríos, en
peligro a causa de ladrones, en peligro por parte de mi propio

pueblo y por parte de las naciones, en peligro en la ciudad, en el
desierto y en el mar, en peligro entre falsos hermanos, 27 he
trabajado sin descanso y con mucho esfuerzo, a menudo he pasado
noches sin dormir, he pasado hambre y sed, me he quedado muchas
veces sin comer, he pasado frío y me he quedado sin ropa.*
28 Además de esas cosas externas, está lo que se me viene encima
día tras día:* la preocupación por todas las congregaciones. 29 Si
alguno está débil, ¿no me siento débil yo? Y, si a alguno se le hace
tropezar, ¿no me indigno?
30 Si hay que presumir, presumiré de las cosas que demuestran mi
debilidad. 31 El Dios y Padre del Señor Jesús, aquel que debe ser
alabado para siempre, sabe que no estoy mintiendo. 32 En Damasco,
el gobernador bajo el rey Aretas estuvo vigilando la ciudad de los
damascenos para capturarme, 33 pero me bajaron en una canasta*
por una ventana de la muralla y así me escapé de sus manos.

12 Tengo que presumir. Voy a hablarles de visiones sobrenaturales
y revelaciones del Señor, aunque no se gana nada con esto.
2 Conozco a un hombre en unión con Cristo que hace 14 años —no
sé si en el cuerpo o fuera de él; eso lo sabe Dios— fue arrebatado al
tercer cielo. 3 Así es, conozco a ese hombre que —no sé si en el
cuerpo o separado de él; eso lo sabe Dios— 4 fue arrebatado al
paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar y que a ningún
hombre le está permitido decir. 5 Presumiré de ese hombre, pero en
cuanto a mí mismo solo presumiré de mis debilidades. 6 Aun si
quisiera presumir, no sería un insensato, pues diría la verdad. Pero
evito presumir para que nadie me atribuya más de lo que ve en mí o
de lo que me oye decir 7 simplemente por recibir revelaciones tan
maravillosas.

Para evitar que me llene de orgullo, recibí una espina en la carne,
un ángel de Satanás, que sigue abofeteándome* para que no me
llene de orgullo. 8 Le supliqué tres veces al Señor que me la quitara.
9 Pero él me dijo: “Mi bondad inmerecida ya es suficiente para ti,
porque mi poder se demuestra plenamente* en la debilidad”. Así
que con mucho gusto presumiré de mis debilidades, para que el
poder del Cristo continúe sobre mí como una tienda.* 10 Por lo tanto,
me alegra tener debilidades, recibir insultos y sufrir necesidad,
persecuciones y dificultades por causa de Cristo. Porque, cuando soy
débil, entonces soy poderoso.

11 Me he convertido en un insensato. Ustedes me han obligado,
pues ustedes deberían haberme recomendado, ya que he
demostrado que no soy inferior en nada a esos “superapóstoles”
suyos, aunque yo no sea nadie. 12 En realidad, yo les mostré con
mucho aguante las señales de un apóstol y realicé milagros,* cosas

impresionantes* y obras poderosas. 13 Entonces, ¿en qué sentido
han sido ustedes menos favorecidos que las demás congregaciones?
¿Es porque yo no fui una carga para ustedes? Pues discúlpenme por
ese error.

14 Miren, esta es la tercera vez que estoy listo para ir a visitarlos, y
no seré una carga. Porque no estoy buscando lo que tienen, sino a
ustedes. No se supone que los hijos ahorren para los padres, sino los
padres para los hijos. 15 Por mi parte, con mucho gusto gastaré todo
lo que tengo y me desgastaré completamente por ustedes. Si yo los
amo tanto, ¿merezco que ustedes me amen menos? 16 Sea como sea,
no fui una carga. Sin embargo, ustedes dicen que fui “astuto” y los
engañé “con trampas”. 17 ¿Acaso me aproveché de ustedes usando a
alguno de los que les envié? 18 Le rogué a Tito que los visitara y con
él envié al otro hermano. ¿Se aprovechó Tito de ustedes de algún
modo? ¿Verdad que actuábamos con el mismo espíritu? ¿Verdad que
seguíamos los mismos pasos?

19 ¿Han creído todo este tiempo que estamos presentando nuestra
defensa ante ustedes? Es ante Dios ante quien estamos hablando en
unión con Cristo. Aun así, amados, todo lo que hacemos es para
edificarlos. 20 Porque tengo miedo de que de algún modo, cuando yo
llegue, no los encuentre como me gustaría y yo no sea como a
ustedes les gustaría, sino que me encuentre con peleas, celos,
arrebatos de ira, riñas, calumnias,* chismes, demostraciones de
orgullo y altercados. 21 Cuando vaya otra vez, quizás mi Dios me
humille delante de ustedes y yo tenga que lamentarme por muchos
de los que pecaron antes y no se han arrepentido de la impureza,* la
inmoralidad sexual* y la conducta descarada* que practicaron.

13 Esta es la tercera vez que me preparo para ir a visitarlos. “Todo
asunto tendrá que confirmarse* con el testimonio* de dos o tres
testigos”. 2 Aunque ahora no esté allí, es como si lo estuviera por
segunda vez. Por eso les aviso de antemano a los que han pecado
antes y a todos los demás que, si logro regresar, no se van a librar de
la disciplina, 3 puesto que ustedes están buscando una prueba de
que Cristo —que no es débil con ustedes, sino que actúa con poder
entre ustedes— de veras está hablando a través de mí. 4 Es verdad
que él fue ejecutado en el madero cuando era débil, pero ahora está
vivo debido al poder de Dios. Y es cierto que nosotros también
somos débiles como lo era él, pero viviremos con él debido al
poder de Dios que actúa en ustedes.

5 Sigan examinándose para saber si están firmes en la fe. Sigan
comprobando lo que ustedes mismos son. ¿O no se dan cuenta de
que Jesucristo está en unión con ustedes? Claro, a menos que estén
desaprobados. 6 De veras espero que ustedes se den cuenta de que
nosotros no estamos desaprobados.

7 Le pedimos a Dios que ustedes no hagan nada malo. No lo
pedimos para que nosotros parezcamos aprobados, sino para que
ustedes hagan lo que está bien, aunque nosotros parezcamos
desaprobados. 8 Porque no podemos hacer nada en contra de la
verdad, sino solo a favor de la verdad. 9 De veras nos alegramos
cuando nosotros somos débiles y ustedes están fuertes. Esto es lo
que pedimos en oración: que ustedes se corrijan.* 10 Por eso les
escribo esto mientras no estoy allí. Así, cuando esté allí, no tendré
que ser severo al usar la autoridad que el Señor me dio, y podré
usarla para edificar, y no para demoler.

11 Por último, hermanos, sigan alegrándose, corrigiéndose,*

aceptando el consuelo, teniendo la misma forma de pensar y viviendo en paz, y así el Dios de amor y de paz estará con ustedes.
[12] Salúdense unos a otros con un beso santo. [13] Todos los santos les
envían sus saludos.

[14] Que la bondad inmerecida del Señor Jesucristo, el amor de Dios y el espíritu santo del que todos ustedes se benefician estén con todos ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

CARTA
A LOS GÁLATAS

CARTA A LOS GÁLATAS

1 De Pablo, apóstol no de parte de hombres ni mediante algún
hombre, sino mediante Jesucristo y Dios el Padre, que lo levantó de
entre los muertos, 2 y de todos los hermanos que están conmigo a
las congregaciones de Galacia:

3 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo. 4 Él se entregó por nuestros pecados
para rescatarnos de este sistema malvado* según la voluntad de
nuestro Dios y Padre, 5 a quien vaya la gloria para siempre jamás.
Amén.

6 Me sorprende que se estén alejando* tan rápido del que los
llamó por medio de la bondad inmerecida de Cristo y que estén
siguiendo otra clase de buenas noticias.* 7 No es que haya otras
buenas noticias, sino que hay algunos que les están causando
problemas y que quieren distorsionar las buenas noticias acerca del
Cristo. 8 Sin embargo, si alguien —incluso si fuera uno de nosotros o
un ángel del cielo— les predicara algo distinto de las buenas noticias
que nosotros les hemos predicado, que sea maldito. 9 Les repito lo
que hemos dicho antes: sea quien sea el que les predique algo
distinto de las buenas noticias que aceptaron, que sea maldito.

10 ¿Estoy tratando de ganarme a los hombres, o a Dios? ¿Acaso
estoy tratando de agradar a los hombres? Si todavía estuviera
agradando a los hombres, no sería esclavo de Cristo. 11 Porque
quiero que sepan, hermanos, que las buenas noticias que les
prediqué no son de origen humano, 12 pues no las recibí de ningún
hombre ni me las enseñaron, sino que las recibí por medio de una
revelación de Jesucristo.

13 Claro, ustedes oyeron hablar de mi conducta cuando practicaba
el judaísmo. Oyeron que perseguía con intensidad* a la
congregación de Dios y que intentaba destruirla. 14 Además, estaba
progresando en el judaísmo más que muchos de mi nación que
tenían mi edad, ya que mostraba mucho más celo por las tradiciones
de mis padres. 15 Pero, cuando a Dios —que causó mi nacimiento* y
me llamó por medio de su bondad inmerecida— le pareció bien
16 revelar a su Hijo usándome a mí para que les predicara a las
naciones las buenas noticias acerca de él, no fui inmediatamente a
consultar a ningún ser humano.* 17 Tampoco subí a Jerusalén a ver a
los que eran apóstoles antes que yo. Más bien, me fui a Arabia y
luego volví a Damasco.

18 Entonces, tres años después, subí a Jerusalén para visitar a
Cefas* y me quedé con él 15 días. 19 Pero no vi a ninguno de los
otros apóstoles; solo a Santiago, el hermano del Señor. 20 Les
aseguro ante Dios que esto que les escribo no es mentira.

21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia. 22 Pero las
congregaciones de Judea que estaban en unión con Cristo no me
conocían personalmente. 23 Solo oían decir: “El hombre que antes
nos perseguía ahora está predicando las buenas noticias de la fe que
antes intentaba destruir”. 24 De modo que empezaron a darle gloria
a Dios debido a mí.

2 Entonces, después de 14 años, volví a subir a Jerusalén con
Bernabé, y también llevé a Tito conmigo. 2 Subí debido a una
revelación y les expliqué a los hermanos las buenas noticias que
estoy predicando entre la gente de las naciones. Sin embargo, lo hice
en privado ante los hombres que eran muy respetados, para
asegurarme de que no estaba corriendo ni había corrido en vano.
3 Pero ni siquiera a Tito, que estaba conmigo, lo obligaron a
circuncidarse, aunque era griego. 4 La cuestión surgió a causa de los
falsos hermanos introducidos silenciosamente, que se infiltraron
para espiar la libertad que tenemos en unión con Cristo Jesús y así
conseguir esclavizarnos por completo. 5 Pero nosotros ni por un
momento* cedimos ni nos sometimos a ellos, para que la verdad de
las buenas noticias continuara con ustedes.

6 Y, en cuanto a los hombres considerados importantes —no me
importa lo que hayan sido, porque Dios no se deja llevar por las
apariencias—, esos hombres tan respetados no me dijeron nada
nuevo. 7 Al contrario, vieron que se me había encargado darles las
buenas noticias a los incircuncisos, tal como a Pedro se le había
encargado dárselas a los circuncisos, 8 porque el que le dio poder a
Pedro para ser apóstol entre los circuncisos también me dio poder a
mí para ser apóstol entre la gente de las naciones. 9 Y ellos
reconocieron la bondad inmerecida que yo había recibido. Entonces
Santiago, Cefas* y Juan, los que eran considerados columnas, nos
dieron la mano derecha a Bernabé y a mí en señal de
compañerismo,* para que nosotros fuéramos a las naciones y ellos a
los circuncisos. 10 Solamente nos pidieron que nos acordáramos de
los pobres, algo que también me he esforzado por hacer con
empeño.

[11] Sin embargo, cuando Cefas vino a Antioquía, me enfrenté a él
cara a cara, porque estaba claramente equivocado.* [12] Porque, antes
de que llegaran ciertos hombres de parte de Santiago, él solía comer
con gente de las naciones, pero cuando ellos llegaron dejó de
hacerlo y se separó de ellos por miedo a los del grupo de los
circuncisos. [13] Los demás judíos también imitaron su hipocresía, y
hasta Bernabé se dejó arrastrar por la hipocresía de ellos. [14] Así que,
cuando vi que no andaban de acuerdo con la verdad de las buenas
noticias, le dije a Cefas delante de todos: "Si tú que eres judío vives
como la gente de las naciones y no como los judíos, ¿por qué obligas
a la gente de las naciones a vivir de acuerdo con las costumbres
judías?".

[15] Nosotros que somos judíos de nacimiento, y no pecadores de
las naciones, [16] reconocemos que no se declara justo a un hombre
por las obras de la ley, sino solo por la fe en Jesucristo. Por eso
hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús: para que se nos declare
justos por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Porque nadie
será declarado justo* por las obras de la ley. [17] Ahora bien, si
nosotros nos estamos esforzando por ser declarados justos
mediante Cristo y aun así se nos ha hallado pecadores, ¿significa eso
que Cristo está al servicio* del pecado? ¡Claro que no! [18] Si ahora
reconstruyo las cosas que antes derrumbé, demuestro ser un
transgresor de la ley. [19] De modo que, mediante la ley, he muerto
para la ley a fin de que pueda vivir para Dios. [20] Estoy clavado al
madero con Cristo. Ya no soy yo el que vive, sino que es Cristo el que
vive en unión conmigo. Así es, la vida que ahora vivo en este cuerpo*
la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí.
[21] Yo no rechazo* la bondad inmerecida de Dios, porque, si la justicia
se alcanza por medio de la ley, entonces de nada sirvió que Cristo
muriera.

3 Oh, gálatas insensatos, ¿quién los ha engañado a ustedes, a
quienes se les describió claramente la muerte de Jesucristo en el
madero? 2 Solo quiero preguntarles* esto: ¿recibieron ustedes el
espíritu por las obras de la ley, o por su fe en lo que oyeron? 3 ¿De
veras son tan insensatos? Después de haber comenzado un camino
espiritual,* ¿terminan yendo por un camino carnal?* 4 ¿Han pasado
por tantos sufrimientos en vano? Estoy seguro de que no ha sido en
vano. 5 Entonces, el que les da el espíritu y realiza milagros* entre
ustedes, ¿lo hace por sus obras de la ley, o por su fe en lo que
oyeron? 6 Es lo que pasó con Abrahán: “puso su fe en Jehová* y fue
considerado justo”.*

7 De seguro ustedes saben que los que se aferran a la fe son hijos
de Abrahán. 8 Pues bien, cierto pasaje de las Escrituras, previendo
que Dios declararía justa a gente de las naciones por su fe, le
anticipó las buenas noticias a Abrahán al decir: “Por medio de ti
todas las naciones serán bendecidas”. 9 Por lo tanto, los que se
aferran a la fe son bendecidos junto con Abrahán, que tuvo fe.

10 Todos los que ponen su confianza en las obras de la ley están
bajo una maldición, porque está escrito: “Maldito sea todo el que
no persista en hacer todas las cosas escritas en el rollo de la Ley”.
11 Además, es evidente que nadie es declarado justo ante Dios por
obedecer la ley, porque está escrito que “el justo vivirá por su fe”.
12 La Ley no se basa en la fe, sino que dice que “el que hace estas
cosas vivirá gracias a ellas”. 13 Cristo nos compró y nos liberó de la
maldición de la Ley llegando a ser una maldición en lugar de
nosotros, porque está escrito: “Maldito sea todo el que sea colgado
en un madero”. 14 Esto fue para que la bendición de Abrahán llegara
a las naciones por medio de Cristo Jesús, para que por nuestra fe

recibiéramos el espíritu prometido.
[15] Hermanos, les pongo un ejemplo de la vida diaria: cuando se ha validado un pacto, aunque lo valide un simple hombre, nadie puede anularlo ni añadirle nada.
[16] Pues bien, las promesas se las hicieron a Abrahán y a su descendencia. No dice “y a tus descendientes”, como si estuviera refiriéndose a muchos, sino que dice “y a tu descendencia”,* refiriéndose a uno solo: Cristo.
[17] También les digo esto: la Ley, que se dio 430 años después, no invalida el pacto que Dios ya había hecho, de modo que no anula la promesa.
[18] Porque, si la herencia se basara en la ley, ya no se basaría en una promesa. Sin embargo, Dios se la dio bondadosamente a Abrahán mediante una promesa.

[19] Entonces, ¿por qué se dio la Ley? Se añadió para poner al descubierto las transgresiones hasta que llegara la descendencia a quien se le había hecho la promesa, y fue transmitida mediante ángeles a través de un mediador.
[20] Ahora bien, no hay mediador cuando solo hay una persona implicada, y Dios es uno solo.
[21] Entonces, ¿se opone la Ley a las promesas de Dios? ¡Claro que no! Porque, si se hubiera dado una ley que pudiera dar vida, la justicia se alcanzaría por medio de la ley.
[22] Pero las Escrituras entregaron todas las cosas a la custodia del pecado, para que la promesa que se obtiene por la fe en Jesucristo fuera dada a los que demuestran fe.

[23] Sin embargo, antes de que llegara la fe, estábamos bajo la vigilancia de la ley, estábamos bajo custodia, esperando la fe que estaba a punto de ser revelada.
[24] Así que la Ley llegó a ser el tutor* que nos guio hasta Cristo, para que se nos pudiera declarar justos por la fe.
[25] Pero, ahora que la fe ha llegado, ya no estamos bajo un tutor.

[26] De hecho, todos ustedes son hijos de Dios por su fe en Cristo Jesús.
[27] Porque todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, se

han vestido de Cristo. [28] No hay ni judío ni griego, no hay ni esclavo ni hombre libre, no hay ni hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en unión con Cristo Jesús. [29] Además, si le pertenecen a Cristo, entonces son descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.

4 Ahora bien, les digo que, mientras el heredero es un niño
pequeño, no es diferente a un esclavo, aunque sea señor de todas
las cosas, 2 pues está bajo supervisores y mayordomos hasta el día
fijado de antemano por su padre. 3 Igualmente, nosotros, cuando
éramos niños, también éramos esclavos de las cosas elementales del
mundo. 4 Pero, cuando se cumplió el tiempo fijado, Dios envió a su
Hijo, que nació de una mujer y nació bajo la ley, 5 para que comprara
y liberara a los que estaban bajo la ley, y así nosotros pudiéramos
ser adoptados como hijos.

6 Ahora bien, como ustedes son hijos, Dios ha enviado el espíritu
de su Hijo a nuestros corazones, y este exclama: “¡Abba,* Padre!”.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y, si eres hijo, Dios también te
hizo heredero.

8 Sin embargo, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos
de quienes en realidad no son dioses. 9 Pero, ahora que conocen a
Dios o, más bien, ahora que Dios los conoce a ustedes, ¿cómo es que
regresan a las débiles y miserables cosas elementales y quieren ser
sus esclavos otra vez? 10 Están celebrando estrictamente días, meses,
épocas y años. 11 Temo por ustedes, porque quizás haya malgastado
mis esfuerzos en ustedes.

12 Hermanos, les ruego que sean como yo, porque yo también fui
como ustedes. Ustedes no me trataron mal. 13 Pero saben que fue
debido a una enfermedad que pude predicarles las buenas noticias
por primera vez. 14 Y, aunque mi estado físico fue una prueba para
ustedes, no me trataron con desprecio ni con repugnancia.* Al
contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo
Jesús. 15 ¿Dónde está aquella felicidad que tenían? Porque doy fe* de
que, si hubiera sido posible, se habrían sacado los ojos y me los

habrían dado. [16] ¿Y ahora soy su enemigo porque les digo la verdad?
[17] Ellos están ansiosos por ganárselos a ustedes, pero no tienen
buenas intenciones. Quieren separarlos de mí para que ustedes
deseen seguirlos a ellos. [18] Sin embargo, es bueno que siempre haya
alguien que, con buenas intenciones, trate de ganárselos con
empeño, y no solo cuando yo esté presente con ustedes, [19] hijitos
míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto que seguirán
hasta que Cristo tome forma en ustedes. [20] Me encantaría estar con
ustedes ahora mismo y hablarles de otra manera, porque me tienen
desconcertado.

[21] Díganme, ustedes, los que quieren estar bajo la ley, ¿no oyen lo
que dice la Ley? [22] Por ejemplo, está escrito que Abrahán tuvo dos
hijos: uno de la sirvienta y otro de la mujer libre. [23] El de la sirvienta
nació como cualquier otro humano,* mientras que el de la mujer
libre nació debido a una promesa. [24] Todo esto puede verse como
una historia simbólica, pues estas mujeres representan dos pactos.
Uno se hizo en el monte Sinaí, el cual da a luz esclavos y es como
Agar. [25] Agar representa el Sinaí, una montaña de Arabia, y
corresponde a la Jerusalén de hoy, porque ella está en esclavitud
junto con sus hijos. [26] Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es
nuestra madre.

[27] Porque está escrito: “Alégrate, mujer estéril que no das a luz.
Grita de alegría, mujer que no tienes dolores de parto. Porque los
hijos de la mujer abandonada son más numerosos que los de la
mujer que tiene esposo”. [28] Pues bien, hermanos, ustedes son hijos
de la promesa, igual que lo fue Isaac. [29] Pero, tal como en aquel
entonces el hijo que nació como cualquier otro humano* se puso a
perseguir al que nació por obra del espíritu, lo mismo pasa ahora.
[30] Sin embargo, ¿qué dicen las Escrituras? “Echa de aquí a la sirvienta
y a su hijo. El hijo de la mujer libre de ningún modo compartirá su

herencia con el hijo de la sirvienta”. [31] Por lo tanto, hermanos,
no somos hijos de una sirvienta, sino de la mujer libre.

5 Cristo nos liberó para que tuviéramos esa libertad. Así pues,
manténganse firmes y no se dejen someter de nuevo a un yugo de
esclavitud.

2 Miren, yo mismo, Pablo, les digo que, si se circuncidan, de nada
les servirá lo que hizo Cristo. 3 De nuevo le digo a todo el que se
circuncide que está obligado a obedecer toda la Ley. 4 Ustedes, los
que tratan de ser declarados justos por medio de la ley, están
separados de Cristo. Se han apartado de su bondad inmerecida. 5 En
cambio, nosotros, por medio del espíritu, esperamos ansiosos la
deseada justicia que se obtiene por la fe. 6 Porque, al estar en unión
con Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven de nada.
Lo que sí sirve es la fe que actúa por medio del amor.

7 Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién les puso obstáculos para
que no siguieran obedeciendo la verdad? 8 Ese tipo de
razonamientos no procede del que los está llamando. 9 Un poco de
levadura fermenta toda la masa. 10 Confío en que ustedes, que están
en unión con el Señor, no pensarán de otro modo. Pero el que les
está causando problemas, sea quien sea, recibirá la sentencia que
merece. 11 En cuanto a mí, hermanos, si todavía estoy predicando la
circuncisión, ¿entonces por qué se me sigue persiguiendo? Si
estuviera haciendo eso, habría desaparecido el obstáculo* del
madero de tormento.* 12 Ojalá se castraran* los hombres que tratan
de confundirlos.

13 Ustedes fueron llamados para que tengan libertad, hermanos.
Pero no vean esa libertad como una oportunidad para realizar los
deseos de la carne, sino que, por amor, sean esclavos unos de otros.
14 Porque toda la Ley se cumple con* este mandamiento: “Ama a tu
prójimo como te amas a ti mismo”. 15 Si aun así siguen mordiéndose

y devorándose unos a otros, tengan cuidado de no destruirse unos a otros.

[16] Así pues, les digo esto: sigan andando de acuerdo con el espíritu y así no harán realidad ningún deseo de la carne. [17] Porque la carne, debido a sus deseos, se opone al espíritu y el espíritu se opone a la carne. Como uno se opone al otro, ustedes no hacen las cosas que quieren hacer. [18] Es más, si el espíritu los guía, no están bajo la ley.

[19] Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, y son la inmoralidad sexual,* la impureza,* la conducta descarada,* [20] la idolatría, el espiritismo,* las enemistades, las peleas,* los celos, los arrebatos de ira, las riñas, las divisiones, la formación de sectas, [21] la envidia, las borracheras, las fiestas descontroladas* y cosas como estas. Les aviso, como ya les advertí antes, que los que practican estas cosas no heredarán el Reino de Dios.

[22] Por otra parte, el fruto del espíritu es amor, felicidad,* paz, paciencia, amabilidad,* bondad, fe, [23] apacibilidad, autocontrol.* No hay ley en contra de esas cosas. [24] Es más, los que le pertenecen a Cristo Jesús han clavado la carne —con sus pasiones y deseos— al madero.

[25] Si vivimos de acuerdo con el espíritu, también sigamos andando correctamente de acuerdo con el espíritu. [26] No nos volvamos egocéntricos, fomentando competencias entre unos y otros y envidiándonos unos a otros.

6 Hermanos, aun si un hombre da un paso en falso sin darse
cuenta, ustedes, los que tienen las debidas cualidades espirituales,
traten de corregir* al hombre con espíritu apacible. Pero que cada
uno se vigile a sí mismo para que no sea tentado también. 2 Sigan
llevándose las cargas unos a otros, y así cumplirán la ley del Cristo.
3 Porque, si alguien se cree que es algo cuando no es nada, se está
engañando a sí mismo. 4 Pero que cada uno examine sus propias
acciones, y entonces tendrá razones para alegrarse por lo que él
mismo ha hecho, sin compararse con otra persona. 5 Porque cada
uno llevará su propia carga de responsabilidad.

6 Además, que cualquiera a quien se le esté enseñando* la palabra
comparta todo tipo de cosas buenas con el que le enseña.*

7 No se engañen: nadie puede burlarse de Dios. Porque lo que uno
esté sembrando es lo que cosechará. 8 El que siembra pensando en
su carne cosechará de su carne la corrupción,* pero el que siembra
pensando en el espíritu cosechará del espíritu la vida eterna. 9 Así
que no dejemos de hacer lo que está bien, porque al debido tiempo
cosecharemos si no nos cansamos.* 10 Por eso, mientras tengamos
la oportunidad,* hagamos el bien a todos, pero especialmente a
nuestros hermanos en la fe.

11 Vean con qué letras tan grandes les he escrito con mi propia
mano.

12 Los que tratan de obligarlos a circuncidarse quieren dar una
buena impresión según criterios humanos.* Lo hacen solo para
no ser perseguidos a causa del madero de tormento* del Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan cumplen la Ley, pero
quieren que ustedes se circunciden para presumir de lo que se le ha
hecho al cuerpo de ustedes. 14 Pero yo espero no presumir nunca de

nada, solo del madero de tormento de nuestro Señor Jesucristo,
mediante quien el mundo ha muerto* para mí y yo para el mundo.
[15] Porque lo importante no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino
ser una nueva creación. [16] Que la paz y la misericordia estén sobre
todos los que andan correctamente de acuerdo con esta regla de
conducta, sí, sobre el Israel de Dios.

[17] De ahora en adelante, que nadie me cause problemas, porque
llevo en mi cuerpo las marcas de un esclavo de Jesús.

[18] Hermanos, que la bondad inmerecida de nuestro Señor
Jesucristo esté con el espíritu que ustedes demuestran. Amén.

CONTENIDO DEL LIBRO

Forma de hablar y conducta puras (1-5)

Compórtense como hijos de la luz (6-14)

Llénense de espíritu (15-20)

Aprovechen el tiempo de la mejor manera (16)

Consejos para los esposos y las esposas (21-33)

6

Consejos para los hijos y los padres (1-4)

Consejos para los esclavos y los amos (5-9)

La armadura completa que Dios da (10-20)

Despedida (21-24)

CARTA
A LOS EFESIOS

Índice rápido

Introducción Contenido

CAPÍTULOS

CARTA A LOS EFESIOS

1 De Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los
santos que están en Éfeso y que son fieles en unión con Cristo Jesús:
2 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo porque
nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares
celestiales en unión con Cristo, 4 ya que nos escogió antes de la
fundación del mundo para estar en unión con él,* para que
fuéramos santos y no tuviéramos defecto delante de él en amor.
5 Nos escogió de antemano* para ser adoptados como sus propios
hijos mediante Jesucristo, de acuerdo con lo que le agrada y con su
voluntad, 6 para alabarlo por la gloriosa bondad inmerecida que él
bondadosamente nos mostró por medio de su Hijo amado. 7 Por
medio de él conseguimos la liberación por rescate mediante su
sangre, sí, el perdón de nuestras ofensas, según las riquezas de la
bondad inmerecida de Dios.
8 Él nos mostró esta bondad inmerecida en abundancia con toda
sabiduría y entendimiento* 9 dándonos a conocer el secreto sagrado
de su voluntad. De acuerdo con lo que le agrada, él mismo se
propuso 10 establecer una administración* cuando se cumplieran los
tiempos fijados, para reunir todas las cosas en el Cristo, las cosas en
los cielos y las cosas en la tierra. Sí, en él, 11 con quien estamos en
unión y fuimos nombrados herederos, al haber sido escogidos de
antemano* según el propósito del que cumple todas las cosas como
él decide hacerlo de acuerdo con su voluntad, 12 para que se alabe la
gloria de Dios mediante nosotros, que hemos sido los primeros en

poner nuestra esperanza en el Cristo. [13] Pero ustedes también
pusieron su esperanza en él después de haber oído la palabra de la
verdad, las buenas noticias* acerca de su salvación. Después de que
ustedes creyeron, fueron sellados por medio de él con el espíritu
santo prometido, [14] que es una garantía* de la herencia que
recibiremos, para que la propiedad de Dios quedara libre por medio
de un rescate para su gloriosa alabanza.

[15] Por eso yo también, desde que oí de la fe que ustedes tienen en
el Señor Jesús y del amor que les demuestran a todos los santos,
[16] no dejo de dar gracias por ustedes. Sigo mencionándolos en mis
oraciones [17] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre
glorioso, les dé un espíritu de sabiduría y de revelación mientras
adquieren conocimiento exacto de él. [18] Él ha iluminado los ojos de
su corazón para que sepan cuál es la esperanza a la que él los llamó,
cuáles son las gloriosas riquezas que él guarda como herencia para
los santos [19] y lo extraordinaria que es la grandeza del poder que
nos muestra a los creyentes. Esta grandeza se ve en la actuación de
su poderosa fuerza, [20] que usó con Cristo cuando lo levantó de entre
los muertos y lo sentó a su derecha en los lugares celestiales, [21] muy
por encima de todo gobierno, autoridad, poder y dominio y de todo
nombre que pueda mencionarse no solo en este sistema,* sino
también en el que va a venir. [22] Él también sometió todas las cosas
bajo sus pies y lo hizo cabeza sobre todas las cosas relacionadas con
la congregación, [23] que es su cuerpo y la plenitud del que llena todas
las cosas en todos.

2 Además, Dios les dio vida a ustedes, aunque estaban muertos
debido a las ofensas y pecados 2 que en otro tiempo cometieron
siguiendo el sistema* de este mundo, siguiendo al gobernante que
tiene autoridad sobre el aire, sobre el espíritu que ahora actúa en los
hijos de la desobediencia. 3 Así es, en un tiempo todos nosotros nos
comportábamos como ellos de acuerdo con los deseos de nuestra
carne, haciendo la voluntad de la carne y de nuestros pensamientos,
y por naturaleza éramos hijos de la ira, igual que los demás. 4 Pero
Dios, que es rico en misericordia, debido al gran amor con el que nos
amó, 5 nos dio vida junto con el Cristo, incluso cuando estábamos
muertos debido a nuestras ofensas (ustedes han sido salvados por
bondad inmerecida). 6 Es más, nos dio vida* junto con él y nos sentó
junto con él en los lugares celestiales en unión con Cristo Jesús
7 para que, en los sistemas* que vienen, él demuestre las
extraordinarias riquezas de su bondad inmerecida mediante su
generosidad* con nosotros, en unión con Cristo Jesús.

8 Por esta bondad inmerecida, ustedes han sido salvados mediante
la fe. Pero no ha sido por sus propios méritos, sino que es un regalo
de Dios. 9 En efecto, no es por sus obras, para que nadie tenga
motivos para presumir. 10 Somos obra de las manos de Dios* y
fuimos creados en unión con Cristo Jesús para realizar buenas obras,
las que Dios determinó por anticipado que hiciéramos.

11 Por lo tanto, recuerden que en otro tiempo ustedes, que por
nacimiento* son gente de las naciones, eran llamados
“incircuncisión” por aquellos que se llaman “circuncisión”, la cual se
hace en el cuerpo* por manos humanas. 12 En aquel tiempo estaban
sin Cristo, separados del estado de Israel, ajenos a los pactos de la
promesa. No tenían esperanza y estaban sin Dios en el mundo.

[13] Pero ahora, en unión con Cristo Jesús, ustedes, que en un tiempo
estaban lejos, han llegado a estar cerca por la sangre del Cristo.
[14] Porque él es nuestra paz, el que hizo que los dos grupos fueran
uno solo y el que derribó el muro que había en medio y los separaba.
[15] Por medio de su cuerpo* anuló la causa de la enemistad —la Ley
de mandamientos compuesta por decretos— para hacer un hombre
nuevo de los dos grupos que están en unión con él y establecer la
paz, [16] y para reconciliar completamente con Dios a ambos pueblos
en un solo cuerpo mediante el madero de tormento,* porque él
había dado muerte a la enemistad por medio de sí mismo. [17] Y él
vino y les anunció las buenas noticias de paz a ustedes, los que
estaban lejos, y paz a los que estaban cerca, [18] porque mediante él
ambos pueblos podemos acceder libremente al Padre por medio de
un solo espíritu.

[19] Así que ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino que son
ciudadanos junto con los santos y son miembros de la familia de
Dios, [20] y han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y
profetas, y Cristo Jesús es la piedra angular de fundamento. [21] En
unión con él, el edificio entero, que está armoniosamente unido, va
creciendo hasta convertirse en un templo santo para Jehová.* [22] En
unión con él, ustedes también están siendo edificados juntos para
convertirse en un lugar donde Dios habite por espíritu.

3 Por esta razón yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por el bien de
ustedes, la gente de las naciones... 2 Seguramente se han enterado
de que recibí la responsabilidad de administrar* la bondad
inmerecida de Dios para beneficio de ustedes, 3 de que se me dio a
conocer el secreto sagrado por medio de una revelación, como ya
antes les escribí brevemente. 4 Así pues, cuando lean esto, se darán
cuenta de la comprensión que tengo del secreto sagrado del Cristo.
5 En otras generaciones, a los hijos de los hombres no se les dio a
conocer este secreto como se les ha revelado ahora a sus santos
apóstoles y profetas por medio del espíritu: 6 que personas de las
naciones, al estar en unión con Cristo Jesús y gracias a las buenas
noticias, serían coherederas y miembros del mismo cuerpo y
participarían con nosotros de la promesa. 7 Me convertí en ministro
de esto de acuerdo con el regalo* de la bondad inmerecida de Dios
que recibí por medio de la actuación de su poder.

8 Yo, que soy inferior al menor de todos los santos, recibí esta
bondad inmerecida para anunciarles a las naciones las buenas
noticias de las incontables riquezas del Cristo 9 y para hacerles ver a
todos cómo se administran los asuntos del secreto sagrado que ha
estado escondido por siglos en Dios, quien creó todas las cosas.
10 Esto sucedió para que ahora los gobiernos y las autoridades que
están en los lugares celestiales conozcan mediante la congregación
la sabiduría de Dios en sus múltiples formas. 11 Esto concuerda con
el propósito eterno que él estableció en relación con el Cristo, Jesús
nuestro Señor. 12 Por medio de él hablamos con libertad y podemos
acceder libremente a Dios con confianza, pues tenemos fe en
Cristo.* 13 Por eso les pido que no se desanimen por las dificultades
que yo sufro por ustedes, porque estas tienen como resultado gloria

para ustedes.
[14] Por esa razón me arrodillo ante el Padre, [15] a quien toda familia
en el cielo y en la tierra le debe su nombre. [16] Oro para que,
mediante su abundante gloria, él permita que la persona que
ustedes son en su interior sea fortalecida con el poder del espíritu de
él [17] y para que, mediante la fe de ustedes, el Cristo resida en sus
corazones con amor. También oro para que estén bien arraigados y
establecidos en el fundamento, [18] a fin de que con todos los santos
sean plenamente capaces de comprender bien la anchura, la
longitud, la altura y la profundidad, [19] y de conocer el amor del Cristo
que supera al conocimiento, para que se les llene de toda la plenitud
que Dios da.
[20] Ahora, a aquel que mediante su poder —que está actuando en
nosotros— puede hacer infinitamente más que todo lo que pedimos
o imaginamos, [21] a él vaya la gloria mediante la congregación y
mediante Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre
jamás. Amén.

4 Así que yo, prisionero a causa del Señor, les suplico que se
porten de una manera digna de la llamada que recibieron: [2] sean
completamente humildes, apacibles y pacientes; sopórtense unos a
otros con amor; [3] hagan todo lo posible por mantener la unidad del
espíritu mediante el vínculo de la paz. [4] Hay un solo cuerpo y un solo
espíritu, así como hay una sola esperanza a la que han sido
llamados. [5] Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. [6] Hay
un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y actúa por
medio de todos y en todos.

[7] Ahora bien, cada uno de nosotros ha recibido bondad inmerecida
en la medida en que el Cristo ha repartido este regalo.* [8] Porque las
Escrituras dicen: “Cuando él subió a lo alto, se llevó prisioneros; dio
hombres como regalos”. [9] Pero ¿qué significa la frase “él subió”?
¿No significa que antes bajó a las regiones de abajo, es decir, a la
tierra? [10] El que bajó es el mismo que también subió muy por encima
de todos los cielos para dar plenitud a todas las cosas.

[11] Y dio a algunos como apóstoles, a algunos como profetas, a
algunos como evangelizadores,* a algunos como pastores y
maestros. [12] Los dio para corregir* a los santos, para la obra
ministerial y para edificar el cuerpo del Cristo [13] hasta que todos
estemos unidos en la fe y en el conocimiento exacto del Hijo de Dios,
hasta que tengamos la madurez de un hombre adulto y alcancemos
la estatura plena del Cristo. [14] Así que dejemos de ser niños;
no seamos sacudidos por las olas ni llevados de aquí para allá por
vientos de todo tipo de enseñanzas, debido a hombres que recurren
a trampas y engañan a otros con astucia. [15] Pero nosotros, diciendo
la verdad, crezcamos por amor en todas las cosas hacia aquel que es
la cabeza, Cristo. [16] Por medio de él, todas las partes del cuerpo

están armoniosamente unidas y cooperan gracias a las coyunturas
que aportan lo necesario. Cuando cada miembro cumple bien su
función, esto contribuye a que el cuerpo crezca al edificarse sobre el
amor.
[17] Por eso les digo y les ruego* en el nombre del Señor que
no sigan viviendo* como la gente de las naciones, que vive en la
inutilidad* de su mente. [18] Ellos están en oscuridad mental y
separados de la vida que le pertenece a Dios debido a la ignorancia
que hay en ellos y a la insensibilidad* de su corazón. [19] Como han
perdido todo sentido moral, se entregan a la conducta descarada* y
practican toda clase de impureza* con avidez.
[20] Pero ustedes no aprendieron que el Cristo fuera así, [21] si es que
en realidad lo oyeron y fueron enseñados por medio de él de
acuerdo con la verdad que está en Jesús. [22] Ustedes aprendieron que
deben quitarse la vieja personalidad, que se corresponde con su
comportamiento anterior y que se va corrompiendo debido a los
deseos engañosos de ella. [23] Deben seguir renovando su forma de
pensar* [24] y deben ponerse la nueva personalidad que fue creada
según la voluntad de Dios, de acuerdo con la justicia y la lealtad
verdaderas.
[25] Por tanto, ahora que han abandonado todo tipo de engaño, que
cada uno de ustedes le diga la verdad a su prójimo, porque todos
somos miembros que nos pertenecemos unos a otros. [26] Cuando se
enojen, no pequen; no dejen que se ponga el sol estando todavía
enojados. [27] No le den ninguna oportunidad al Diablo.* [28] Que el que
roba ya no robe más, sino que trabaje duro haciendo con sus
propias manos un buen trabajo y así tenga algo que dar a quien lo
necesite. [29] Que no salgan de su boca palabras corrompidas.* Más
bien, que todo lo que digan sirva para edificar a otros según sea
necesario y para beneficiar a quienes los escuchan. [30] Además,

no estén entristeciendo al espíritu santo de Dios, con el que han sido sellados para el día en que sean liberados por rescate.

31 Líbrense de todo amargo rencor, furia, ira, gritería y palabras
hirientes,* y también de toda maldad. 32 Más bien, sean bondadosos
unos con otros, trátense con ternura y compasión, y perdónense con generosidad, así como Dios los perdonó generosamente a ustedes mediante Cristo.

5 Por lo tanto, imiten a Dios como hijos amados 2 y sigan el camino del amor, tal como el Cristo también nos* amó y se entregó por nosotros* como ofrenda y sacrificio, un dulce aroma para Dios.

3 Que la inmoralidad sexual,* cualquier clase de impureza* o la codicia ni siquiera se mencionen entre ustedes, como es propio de personas santas. 4 Que tampoco haya comportamiento vergonzoso ni palabras insensatas ni bromas obscenas, cosas que no son apropiadas. En vez de eso, den gracias. 5 Porque ustedes saben y entienden muy bien que nadie que sea sexualmente inmoral,* nadie que sea impuro* y nadie que sea codicioso —que es ser idólatra— tiene herencia en el Reino del Cristo y de Dios.

6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por esas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. 7 Por lo tanto, no sean sus cómplices; 8 porque en un tiempo ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz en unión con el Señor. Sigan andando como hijos de la luz, 9 porque el fruto de la luz consiste en toda clase de bondad, justicia y verdad. 10 Sigan asegurándose de lo que le agrada al Señor 11 y dejen de participar en las obras infructíferas que son de la oscuridad. Más bien, pónganlas al descubierto. 12 Porque da vergüenza hasta mencionar las cosas que ellos hacen en secreto. 13 Ahora bien, todas las cosas que se ponen al descubierto* son reveladas por la luz, porque todo lo que es revelado es luz. 14 Por eso se dice: “Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y el Cristo brillará sobre ti”.

15 Así que tengan muchísimo cuidado de no comportarse* como tontos, sino como sabios, 16 aprovechando el tiempo de la mejor manera,* porque los días son malos. 17 Por esta razón, dejen de ser insensatos y comprendan cuál es la voluntad de Jehová.* 18 Además,

no se emborrachen con vino, porque lleva al desenfreno;* más bien,
sigan llenándose de espíritu. [19] Háblense unos a otros* con salmos,
alabanzas a Dios y canciones espirituales, cantando y
acompañándose con música en el corazón para Jehová,* [20] dándole
siempre las gracias a nuestro Dios y Padre por todo en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo.

[21] Estén en sujeción unos a otros en temor de Cristo. [22] Que las
esposas estén en sujeción a sus esposos como al Señor, [23] porque el
esposo es cabeza de su esposa, tal como el Cristo es cabeza de la
congregación, salvador de este cuerpo. [24] De hecho, igual que la
congregación está en sujeción al Cristo, las esposas también deben
estar en sujeción a sus esposos en todo. [25] Esposos, sigan amando a
sus esposas, tal como el Cristo también amó a la congregación y se
entregó por ella [26] para santificarla purificándola con el baño de
agua por medio de la palabra, [27] para presentar a la congregación
ante sí mismo en todo su esplendor, sin manchas ni arrugas ni
ninguna de esas cosas, sino santa y sin ningún defecto.

[28] Del mismo modo, los esposos deben amar a sus esposas como a
sus propios cuerpos. El hombre que ama a su esposa se ama a sí
mismo, [29] porque nadie ha odiado jamás su propio cuerpo,* sino
que lo alimenta y lo cuida con cariño, tal como el Cristo hace con la
congregación, [30] porque somos miembros de su cuerpo. [31] “Por esa
razón, el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a* su
esposa y los dos serán una sola carne”.* [32] Este secreto sagrado es
grande. Ahora estoy hablando de Cristo y la congregación. [33] Sin
embargo, cada uno de ustedes debe amar a su esposa tal como se
ama a sí mismo. A su vez, la esposa debe tenerle profundo respeto a
su esposo.

Efesios 6 : 1 - 24

6 Hijos, sean obedientes a sus padres en unión con el Señor,
porque esto es justo. 2 “Honra a tu padre y a tu madre”. Ese es el
primer mandato acompañado de una promesa: 3 “Para que te vaya
bien* y permanezcas durante mucho tiempo sobre la tierra”.
4 Padres,* no irriten a sus hijos, sino sigan criándolos de acuerdo con
la disciplina y los consejos de* Jehová.*

5 Esclavos, sean obedientes a sus amos humanos,* con temor y
temblor y con un corazón sincero, como si obedecieran al Cristo.
6 No lo hagan solo cuando los estén mirando,* para agradar a los
hombres, sino como esclavos de Cristo que hacen con toda el alma*
la voluntad de Dios. 7 Sean esclavos con una buena actitud, como si
sirvieran a Jehová* y no a los hombres, 8 porque ustedes saben que
cada uno recibirá de vuelta de Jehová* cualquier cosa buena que
haga, sea esclavo o sea hombre libre. 9 Y ustedes, amos, siempre
trátenlos igual a ellos, sin amenazas, porque saben que tanto ellos
como ustedes tienen el mismo Amo en los cielos, y él no es parcial.

10 Por último, sigan fortaleciéndose en el Señor y en su poderosa
fuerza. 11 Pónganse la armadura completa que Dios da, para que
puedan mantenerse firmes contra las astutas trampas* del Diablo;
12 porque no tenemos una lucha* contra alguien de carne y hueso,*
sino contra los gobiernos, contra las autoridades, contra los
gobernantes mundiales de esta oscuridad, contra las fuerzas
espirituales malvadas que están en los lugares celestiales. 13 Por esta
razón, pónganse la armadura completa que Dios da, para que,
cuando llegue el día malo, puedan resistir y, tras haber hecho todo lo
necesario, mantenerse firmes.

14 Por lo tanto, manténganse firmes llevando puesto el cinturón de
la verdad, vestidos con la coraza de la justicia 15 y teniendo los pies

calzados y listos para anunciar las buenas noticias de la paz.
[16] Además de todo esto, agarren el escudo grande de la fe, con el
que podrán apagar todas las flechas encendidas* del Maligno.
[17] También lleven el casco de la salvación y la espada del espíritu, es
decir, la palabra de Dios. [18] Al mismo tiempo, sigan orando en toda
ocasión con el espíritu, haciendo todo tipo de oraciones y ruegos. Y
con ese fin manténganse despiertos y rueguen constantemente por
todos los santos. [19] Oren también por mí a fin de que, cuando abra la
boca, se me concedan las palabras para que pueda dar a conocer
con valor el secreto sagrado de las buenas noticias, [20] de las que soy
un embajador en cadenas, y para que pueda hablar de ellas con
valor, como debo hablar.

[21] Para que ustedes también sepan de mí y de cómo me va,
Tíquico, un amado hermano y fiel ministro en el Señor, les informará
de todo. [22] Lo envío a ustedes con este propósito: para que sepan
cómo estamos y para que él consuele sus corazones.

[23] Que los hermanos tengan paz y amor con fe procedentes de
Dios el Padre y del Señor Jesucristo. [24] Que la bondad inmerecida
esté con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor
incorruptible.

CONTENIDO DEL LIBRO

Despedida (21-23)

CARTA
A LOS FILIPENSES

CARTA A LOS FILIPENSES

1 De Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a todos los santos
que están en unión con Cristo Jesús en Filipos junto con los
superintendentes y siervos ministeriales:
2 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Siempre le doy gracias a mi Dios cuando me acuerdo de ustedes,
4 en cada uno de mis ruegos por todos ustedes. Hago estos ruegos
con alegría, 5 debido a la contribución que ustedes han hecho a las
buenas noticias* desde el primer día hasta este momento. 6 Porque
estoy seguro de esto: el que comenzó una buena obra en ustedes la
continuará hasta terminarla en el día de Cristo Jesús. 7 Es totalmente
correcto que yo piense así de todos ustedes, pues los llevo en el
corazón. Ustedes participan conmigo en la bondad inmerecida tanto
en mis cadenas de prisión como defendiendo y estableciendo
legalmente las buenas noticias.
8 Dios es mi testigo de que los extraño mucho y de que siento por
ustedes el mismo tierno cariño que Cristo Jesús. 9 Y esto es lo que
sigo pidiendo en mis oraciones: que el amor de ustedes se haga
cada vez más abundante con conocimiento exacto y pleno
discernimiento, 10 que se aseguren de qué cosas son las más
importantes para que no tengan ningún defecto y no hagan tropezar
a otros hasta el día de Cristo 11 y que estén llenos de fruto justo, que
viene mediante Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.
12 Hermanos, quiero que sepan que mi situación en realidad ha
contribuido a que se difundan las buenas noticias, 13 porque toda la
guardia pretoriana y todos los demás saben que llevo estas cadenas

por causa de Cristo. [14] Y ahora la mayoría de los hermanos en el
Señor han ganado más confianza gracias a mis cadenas y están
demostrando más valor para hablar de la palabra de Dios sin temor.
[15] Es cierto que algunos están predicando al Cristo por envidia y
por espíritu de competencia, pero otros lo hacen con buenos
motivos. [16] Estos últimos están hablando del Cristo por amor,
porque saben que fui nombrado para defender las buenas noticias;
[17] pero los otros lo hacen solo para crear conflictos, sin una
motivación pura, pues intentan causarme problemas mientras llevo
estas cadenas. [18] ¿Con qué resultado? Que de todos modos, ya sea
por hipocresía o con sinceridad, se está hablando de Cristo, y eso me
alegra. De hecho, también seguiré alegrándome [19] porque sé que el
resultado será mi salvación mediante el ruego de ustedes y el apoyo
del espíritu de Jesucristo. [20] Esto está de acuerdo con mi gran deseo
y mi esperanza de no tener ningún motivo para avergonzarme. Estoy
seguro de que podré seguir hablando con toda libertad y así
engrandecer a Cristo con mi cuerpo, como siempre he hecho, tanto
si vivo como si muero.
[21] Porque, en mi caso, si vivo es para Cristo y si muero es ganancia.
[22] Ahora bien, si debo seguir viviendo en este cuerpo,* eso* es fruto
de mi trabajo. Sin embargo, no doy a conocer lo que escogería.
[23] Estoy dividido entre estas dos cosas, pues deseo la liberación y
estar con Cristo, lo que sin duda es mucho mejor. [24] Pero, por el bien
de ustedes, es más necesario que yo siga viviendo en este cuerpo.
[25] Así que, confiando en esto, sé que seguiré viviendo y continuaré
con todos ustedes para que progresen y sean felices* en la fe, [26] y
así sientan una inmensa alegría en Cristo Jesús por mi causa cuando
yo esté de nuevo presente con ustedes.
[27] Solo que pórtense* de una manera digna de las buenas noticias
acerca del Cristo, para que, sea que yo vaya a verlos o esté ausente,

oiga de ustedes y sepa que se mantienen firmes con un mismo espíritu, con una misma alma,* luchando lado a lado por la fe de las buenas noticias [28] y sin tenerles ningún miedo a sus adversarios. Esto mismo es prueba de que ellos serán destruidos pero ustedes salvados, y esto proviene de Dios. [29] Porque a ustedes no solo se les dio el privilegio por causa de Cristo de poner su fe en él, sino también de sufrir por causa de él. [30] Por eso están afrontando la misma lucha que me vieron afrontar y que, como ahora saben, sigo afrontando.

2 Entonces, si pueden dar ánimo en Cristo, si pueden consolar con
amor, si pueden ofrecer compañerismo espiritual* y mostrar tierno
cariño y compasión, 2 hagan que me llene de alegría demostrando
que tienen la misma mente y el mismo amor, que están
completamente unidos* y que tienen el mismo pensamiento.
3 No hagan nada motivados por un espíritu conflictivo o egocéntrico,
sino que humildemente piensen que los demás son superiores a
ustedes, 4 mientras buscan no solo sus propios intereses, sino
también los de los demás.

5 Mantengan esta misma actitud mental que tuvo Cristo Jesús, 6 a
quien, aunque existía en la forma de Dios, ni se le pasó por la mente
tratar de ser igual a Dios. 7 No, más bien dejó todo lo que tenía* y
tomó la forma de un esclavo y se convirtió en un ser humano.* 8 Es
más, cuando vino como hombre,* se humilló y se hizo obediente
hasta la muerte, así es, una muerte en un madero de tormento.*
9 Por esta razón, Dios lo elevó a un puesto superior y
bondadosamente le dio el nombre que está por encima de todo otro
nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doblen todas las
rodillas —las de quienes están en el cielo, en la tierra y bajo el suelo
— 11 y toda lengua reconozca públicamente que Jesucristo es Señor
para la gloria de Dios el Padre.

12 Por lo tanto, amados míos, tal como siempre han obedecido —
no solo durante mi presencia, sino mucho más ahora durante mi
ausencia—, sigan esforzándose para alcanzar su salvación con temor
y temblor. 13 Porque Dios es el que, tal como a él le agrada, los llena
de energías dándoles tanto el deseo como las fuerzas para actuar.
14 Sigan haciendo todas las cosas sin murmurar ni discutir, 15 para
que no sean culpables de nada, para que sean inocentes, hijos de

Dios sin defecto en medio de una generación retorcida y malvada en
la que ustedes brillan como luces resplandecientes en el mundo,
[16] mientras se mantienen aferrados a la palabra de vida. Entonces
tendré razones para alegrarme en el día de Cristo al saber que
no corrí en vano ni trabajé duro en vano. [17] Pero, aunque yo sea
derramado como ofrenda líquida* sobre el sacrificio y el servicio
santo* que su fe los ha llevado a hacer, me alegro y comparto mi
alegría con todos ustedes. [18] De la misma manera, ustedes también
deben alegrarse y compartir su alegría conmigo.

[19] Ahora espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo para
que yo me anime cuando me lleguen noticias de ustedes. [20] Porque
no tengo a nadie más con una actitud como la de él, alguien que
sinceramente se preocupe por ustedes. [21] Porque todos los demás
buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. [22] Pero ustedes
saben que él ha demostrado cuánto vale, porque sirvió como esclavo
conmigo en la difusión de las buenas noticias, igual que un hijo con
su padre. [23] Por eso, es a él a quien espero enviar tan pronto como
yo sepa qué va a pasar conmigo. [24] De hecho, confío en el Señor en
que yo mismo también estaré con ustedes pronto.

[25] Pero por ahora veo necesario enviarles a Epafrodito, mi
hermano, colaborador y compañero de armas, a quien ustedes
enviaron para que me ayudara en lo que necesitara. [26] Él tiene
muchas ganas de verlos a todos y se siente deprimido porque
ustedes oyeron que él estaba enfermo. [27] Y lo cierto es que estuvo
tan enfermo que casi muere. Sin embargo, Dios se compadeció* de
él; pero no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera una
tristeza tras otra. [28] Por eso se lo envío urgentemente a ustedes,
para que al verlo se alegren de nuevo y yo me sienta más aliviado.
[29] Así que recíbanlo como suelen recibir a los seguidores del Señor,
con mucha alegría. Y tengan siempre en alta estima a hombres como

él, [30] porque estuvo a punto de morir por causa de la obra de Cristo,* arriesgando su vida* para darme la ayuda que ustedes no pudieron darme porque no estaban aquí.

3 Finalmente, hermanos míos, estén siempre alegres a causa del
Señor. No me molesta escribirles lo mismo, y es para su protección.
2 Tengan cuidado con los perros; tengan cuidado con los que
hacen daño; tengan cuidado con los que mutilan el cuerpo.*
3 Porque nosotros somos los que tenemos la verdadera circuncisión,
los que estamos dando servicio sagrado por medio del espíritu de
Dios y estamos presumiendo de Cristo Jesús y no ponemos nuestra
confianza en la carne, 4 aunque, si hay alguien que tiene motivos
para confiar en la carne, ese soy yo.

Si alguno piensa que tiene motivos para confiar en la carne, yo
tengo más: 5 fui circuncidado al octavo día, soy de la nación de Israel,
de la tribu de Benjamín, hebreo de padres hebreos, fariseo en
cuanto a la ley; 6 fui tan devoto que perseguí a la congregación y, en
cuanto a la justicia que se basa en la ley, demostré que no era
culpable de nada. 7 Pero las cosas que para mí eran ganancia, ahora
las considero pérdida* a causa del Cristo. 8 Es más, considero
también que todas las cosas son pérdida debido al incalculable valor
del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor. Por él he aceptado la
pérdida de todas las cosas y las veo como un montón de basura,
para ganar a Cristo 9 y para que se reconozca que estoy en unión con
él, pero no debido a mi propia justicia al haber cumplido la Ley, sino
debido a la justicia que se consigue mediante la fe en Cristo, la
justicia que viene de Dios y se basa en la fe. 10 Mi objetivo es
conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y pasar por sus
sufrimientos, sometiéndome a una muerte como la suya, 11 para ver
si de algún modo puedo alcanzar la resurrección más temprana de
entre los muertos.

12 No es que ya haya recibido el premio ni que ya haya alcanzado

la perfección, sino que sigo adelante para ver si también puedo
obtener aquello para lo que Cristo Jesús me eligió.* [13] Hermanos,
no creo haberlo obtenido todavía. Pero una cosa es segura:
olvidando las cosas que quedan atrás y estirándome para alcanzar
las cosas por venir, [14] sigo adelante hacia la meta para recibir el
premio de la llamada celestial de Dios mediante Cristo Jesús. [15] Por
lo tanto, los que somos maduros tengamos esta actitud mental, y, si
en algún sentido ustedes piensan de otra manera, Dios les revelará
la actitud correcta. [16] En cualquier caso, sin importar cuánto
hayamos progresado, sigamos andando correctamente por ese
mismo camino.

[17] Hermanos, todos unidos imítenme a mí y fíjense en los que
viven* de acuerdo con el ejemplo que les pusimos nosotros.
[18] Porque hay muchos —antes los mencionaba con frecuencia y
ahora los menciono también con lágrimas— que viven como
enemigos del madero de tormento* del Cristo. [19] Su final es la
destrucción y su dios es su vientre; se sienten orgullosos de las cosas
de las que tendrían que avergonzarse y tienen la mente puesta en
las cosas de la tierra. [20] Pero nosotros tenemos nuestra ciudadanía
en los cielos, y de allí esperamos ansiosos a un salvador, el Señor
Jesucristo, [21] que transformará nuestro insignificante cuerpo para
que sea como* su glorioso cuerpo mediante su gran poder, que le
permite someter bajo su autoridad todas las cosas.

Filipenses 4 : 1 - 23

4 Así que, hermanos, a los que amo y estoy deseando ver, que son
mi felicidad* y corona, manténganse firmes en el Señor como les he
dicho, amados míos.
2 Les suplico a Evodia y a Síntique que tengan la misma mente en
unión con el Señor. 3 Y a ti, que eres un colaborador de verdad,*
también te pido que sigas ayudando a estas mujeres que se han
esforzado* a favor de las buenas noticias junto conmigo y con
Clemente y también con el resto de mis colaboradores, quienes
tienen su nombre escrito en el libro de la vida.
4 Alégrense siempre a causa del Señor. Una vez más les digo:
¡alégrense! 5 Que todos sepan que ustedes son personas razonables.
El Señor está cerca. 6 No se angustien por nada. Más bien, en
cualquier situación, mediante oraciones y ruegos y dando gracias,
háganle saber a Dios sus peticiones, 7 y la paz de Dios, que está más
allá de lo que ningún ser humano puede entender, protegerá* sus
corazones y sus mentes* por medio de Cristo Jesús.
8 Finalmente, hermanos, piensen* constantemente en todas las
cosas que son verdaderas, todas las que son serias, todas las que
son justas, todas las que son castas,* todas las que inspiran amor,
todas las que tienen buena reputación, todas las que son virtuosas y
todas las que son dignas de alabanza. 9 Hagan las cosas que
aprendieron y recibieron de mí, así como las que me oyeron decir y
me vieron hacer, y el Dios de la paz estará con ustedes.
10 Me alegro muchísimo gracias al Señor de que ahora por fin
hayan vuelto a preocuparse por mí. Aunque estaban preocupados
por mí, no habían tenido la oportunidad de demostrarlo. 11 No digo
esto porque esté pasando necesidad, pues he aprendido a estar
contento* sean cuales sean mis circunstancias. 12 Sé vivir con poco y

sé vivir con mucho. En todo y en cualquier circunstancia he
aprendido el secreto de estar satisfecho y de pasar hambre, de tener
mucho y de no tener nada. 13 Tengo fuerzas para todo gracias a
aquel que me da poder.

14 Sin embargo, ustedes hicieron bien al ayudarme en los
momentos difíciles. 15 De hecho, filipenses, ustedes también saben
que, después de que escucharon las buenas noticias por primera vez
y yo salí de Macedonia, ninguna congregación participó conmigo en
dar y recibir* excepto ustedes; 16 porque, mientras estaba en
Tesalónica, ustedes me enviaron algo para cubrir mis necesidades
no solo una, sino dos veces. 17 No es que yo busque regalos, sino
que quiero el fruto que aumenta el crédito de su cuenta. 18 Sin
embargo, tengo todo lo que me hace falta y mucho más. Tengo todo
lo que necesito, pues Epafrodito me entregó lo que ustedes me
enviaron: un sacrificio de dulce aroma, que Dios acepta con agrado.
19 A cambio, mi Dios cubrirá por completo todas las necesidades de
ustedes de acuerdo con sus gloriosas riquezas por medio de Cristo
Jesús. 20 A nuestro Dios y Padre vaya la gloria para siempre jamás.
Amén.

21 Den mis saludos a todos los santos que están en unión con
Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les envían sus
saludos. 22 Todos los santos, pero especialmente los de la casa de
César, les envían sus saludos.

23 Que la bondad inmerecida del Señor Jesucristo esté con el
espíritu que ustedes demuestran.

CONTENIDO DEL LIBRO

CARTA
A LOS COLOSENSES

CARTA A LOS COLOSENSES

1 De Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y de
nuestro hermano Timoteo 2 a los santos y fieles hermanos que están
en unión con Cristo en Colosas:

Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre.

3 Siempre le damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor
Jesucristo, cuando oramos por ustedes, 4 pues hemos oído de su fe
en Cristo Jesús y del amor que les tienen a todos los santos 5 debido
a la esperanza que está reservada para ustedes en los cielos.
Ustedes ya oyeron de esta esperanza por medio del mensaje de la
verdad, las buenas noticias* 6 que les han llegado. Tal como las
buenas noticias están dando fruto y extendiéndose por todo el
mundo, también lo están haciendo entre ustedes desde el día en que
oyeron y supieron con exactitud cómo es en verdad la bondad
inmerecida de Dios. 7 Eso es lo que ustedes aprendieron mediante
Epafras, nuestro amado compañero de esclavitud y fiel ministro del
Cristo en representación de nosotros. 8 Él también nos habló del
amor de ustedes en sentido espiritual.*

9 Por esta razón, desde el día en que nosotros oímos eso,
no hemos dejado de orar por ustedes y de pedir que se les llene del
conocimiento exacto de su voluntad con toda sabiduría y
comprensión espiritual, 10 para que se porten* de una manera digna
de Jehová* y así le agraden en todo mientras dan fruto en toda
buena obra y aumentan en el conocimiento exacto de Dios.
11 También pedimos que, por medio de su glorioso poder, ustedes
sean fortalecidos con todo el poder necesario para aguantar todo

con paciencia y felicidad,* [12] mientras le dan gracias al Padre, que los
ha capacitado para participar de la herencia de los santos que están
en la luz.
[13] Él nos rescató de la autoridad de la oscuridad y nos trasladó al
reino de su amado Hijo, [14] mediante quien tenemos nuestra
liberación por rescate, el perdón de nuestros pecados. [15] Él es la
imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación;
[16] porque por medio de él todo lo demás fue creado en los cielos y
en la tierra, las cosas visibles y las cosas invisibles, ya sean tronos,
dominios, gobiernos o autoridades. Todo lo demás ha sido creado
mediante él y para él. [17] Además, él existe desde antes que todo lo
demás, y por medio de él se hizo que existiera todo lo demás, [18] y él
es la cabeza del cuerpo, que es la congregación. Él es el principio, el
primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo;
[19] porque a Dios le pareció bien hacer que toda la plenitud residiera
en él [20] y por medio de él reconciliar consigo mismo todo lo demás
—tanto las cosas en la tierra como las cosas en los cielos—
estableciendo la paz mediante la sangre que él derramó en el
madero de tormento.*
[21] De hecho, en otro tiempo ustedes estaban separados de Dios y
eran sus enemigos porque tenían la mente puesta en obras malas,
[22] pero ahora él los ha reconciliado por medio del cuerpo físico de
aquel que murió,* para presentarlos santos, sin defectos y libres de
acusación delante de él. [23] Claro, eso es siempre y cuando continúen
en la fe, bien establecidos en el fundamento y firmes, sin dejarse
apartar de la esperanza de esas buenas noticias que ustedes oyeron
y que se han predicado en toda la creación que está bajo el cielo. Yo,
Pablo, llegué a ser ministro de esas buenas noticias.
[24] Me alegro ahora de estar sufriendo por ustedes, y estoy
soportando los sufrimientos del Cristo que todavía faltan en mi carne

por el bien de su cuerpo, que es la congregación. [25] Llegué a ser ministro de esta congregación de acuerdo con la responsabilidad* que Dios me dio para beneficio de ustedes de predicar la palabra de Dios plenamente, [26] el secreto sagrado que estuvo escondido durante los sistemas pasados* y las generaciones pasadas. Pero ahora ha sido revelado a sus santos, [27] a quienes Dios ha querido revelar entre las naciones las gloriosas riquezas de este secreto sagrado. Este secreto sagrado es Cristo en unión con ustedes, la esperanza de la gloria de él. [28] Es a él a quien estamos anunciando, advirtiendo a todo el mundo y enseñando a todo el mundo con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos como personas completas* en unión con Cristo. [29] Con este fin estoy trabajando duro, luchando con la ayuda de su fuerza, que está actuando poderosamente en mí.

2 Porque quiero que se den cuenta de la gran lucha que tengo
para beneficio de ustedes, de los que están en Laodicea y de todos
los que no me han visto personalmente.* 2 Mi objetivo es consolar
sus corazones y que todos estén armoniosamente unidos en amor y
tengan todas las riquezas que produce estar completamente
seguros de su entendimiento, a fin de obtener un conocimiento
exacto del secreto sagrado de Dios: Cristo. 3 En él están
cuidadosamente ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del
conocimiento. 4 Digo esto para que nadie los engañe con
razonamientos persuasivos. 5 Aunque no estoy físicamente con
ustedes, estoy con ustedes en espíritu, feliz de ver su buen orden y la
firmeza de su fe en Cristo.

6 Por lo tanto, tal como han aceptado a Cristo Jesús el Señor, sigan
andando en unión con él, 7 siendo arraigados en él, edificados sobre
él y estabilizados en la fe, como se les enseñó, y estén llenos de
agradecimiento.

8 Tengan cuidado para que nadie los atrape* con filosofías y
razonamientos falsos y vacíos que están basados en tradiciones
humanas, en las cosas elementales del mundo y no en Cristo.
9 Porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la naturaleza
divina. 10 De modo que ustedes han conseguido la plenitud por
medio de él, quien es cabeza de todo gobierno y autoridad. 11 Por su
relación con él también fueron circuncidados no con una circuncisión
hecha con manos humanas, sino con la circuncisión que le pertenece
al Cristo, que consiste en desnudarse del cuerpo carnal. 12 Porque
ustedes fueron enterrados con él en su bautismo y, por su relación
con él, también fueron resucitados* junto con él debido a su fe en la
actuación poderosa de Dios, quien lo levantó de entre los muertos.

13 Además, aunque ustedes estaban muertos debido a sus ofensas
y a que su carne no estaba circuncidada, Dios les dio vida junto con
él. Con bondad nos perdonó todas nuestras ofensas 14 y borró el
documento escrito a mano que estaba compuesto por decretos y
estaba en contra de nosotros. Él lo quitó de en medio clavándolo al
madero de tormento.* 15 Por medio de esto,* desnudó por completo
a los gobiernos y a las autoridades y los exhibió en público
derrotados llevándolos en un desfile* triunfal.

16 Por lo tanto, que nadie los juzgue por lo que comen y beben o
por la celebración de una fiesta, una luna nueva o un sábado. 17 Esas
cosas son una sombra de lo que tenía que venir, pero la realidad le
pertenece al Cristo. 18 Que no los prive del premio ningún hombre al
que le guste fingir humildad y le guste la adoración de los ángeles.
Esas personas "toman su posición en"* las cosas que han visto. Por
su mentalidad carnal, están llenas de orgullo sin motivo 19 y no se
mantienen unidas a la cabeza, a aquel gracias a quien todo el cuerpo
se nutre y se mantiene armoniosamente unido mediante sus
coyunturas y ligamentos y crece con el crecimiento que viene de
Dios.

20 Si ustedes murieron junto con Cristo para todo lo relacionado
con las cosas elementales del mundo, ¿por qué viven como si todavía
fueran parte del mundo? ¿Por qué siguen obedeciendo los decretos
21 "no agarres, no pruebes, no toques"? 22 Todos estos hacen
referencia a cosas que desaparecen al usarse. Son mandatos y
enseñanzas de hombres. 23 Estos decretos parecen ser sabios con su
forma de adoración autoimpuesta y su humildad fingida, con su
trato severo del cuerpo, pero no sirven de nada para combatir los
deseos de la carne.

3 Pero, si ustedes fueron resucitados* con el Cristo, sigan
buscando las cosas de arriba, donde el Cristo está sentado a la
derecha de Dios. 2 Concentren su mente en las cosas de arriba, no en
las cosas de la tierra. 3 Porque ustedes murieron, y su vida está
escondida con el Cristo en unión con Dios. 4 Cuando el Cristo,
nuestra vida, sea puesto de manifiesto, entonces ustedes también
serán puestos de manifiesto con él en gloria.

5 Por lo tanto, den muerte a los miembros de su cuerpo que están
en la tierra en lo que tiene que ver con la inmoralidad sexual,* la
impureza,* la pasión sexual descontrolada, los malos deseos y la
codicia, que es idolatría. 6 Por estas cosas viene la ira de Dios. 7 Así
también se comportaban* ustedes en su modo de vida anterior.*
8 Pero ahora desháganse de todo esto: ira, furia, maldad y palabras
hirientes,* y que no salga lenguaje obsceno de su boca. 9 No se
mientan unos a otros. Quítense la vieja personalidad* y sus
prácticas, 10 y vístanse con la nueva personalidad, que por medio del
conocimiento exacto se va renovando según la imagen del que la
creó 11 y en la que no hay ni griego ni judío, ni circuncisión ni
incircuncisión, ni extranjero ni escita,* ni esclavo ni hombre libre,
sino que Cristo es todas las cosas y está en todos.

12 Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse
de tierna compasión, bondad, humildad, apacibilidad y paciencia.
13 Sigan soportándose unos a otros y perdonándose con
generosidad incluso si alguno tiene una razón para quejarse de otro.
Jehová* los perdonó con generosidad a ustedes, así que hagan
ustedes igual. 14 Pero, además de todo esto, vístanse de amor,
porque es un lazo de unión perfecto.

15 Y que la paz del Cristo reine en sus corazones,* porque ustedes

fueron llamados a esa paz para formar un solo cuerpo. También
demuestren su agradecimiento. [16] Que la palabra del Cristo viva en
ustedes abundantemente con toda sabiduría. Sigan enseñándose y
animándose* unos a otros con salmos, alabanzas a Dios y canciones
espirituales cantadas con gratitud.* Cántenle a Jehová* en sus
corazones. [17] Cualquier cosa que hagan, sea de palabra o de obra,
háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, y mediante él denle
gracias a Dios el Padre.

[18] Esposas, estén en sujeción a sus esposos, como es apropiado en
el Señor. [19] Esposos, sigan amando a sus esposas y no se enojen
amargamente* con ellas. [20] Hijos, sean obedientes a sus padres en
todo, porque eso le agrada al Señor. [21] Padres,* no irriten* a sus
hijos, para que ellos no se desanimen.* [22] Esclavos, sean obedientes
en todo a sus amos humanos,* no solo cuando ellos los estén
mirando,* para agradar a los hombres, sino con corazón sincero, con
temor de Jehová.* [23] Cualquier cosa que ustedes hagan, háganla con
toda el alma* como si fuera para Jehová* y no para los hombres,
[24] porque saben que es de Jehová* de quien recibirán la herencia
como premio. Sean esclavos del Amo, Cristo. [25] Al que haga algo
malo de seguro se le hará pagar por lo que ha hecho, y no hay
parcialidad.

4 Amos, traten a sus esclavos de manera justa e imparcial,
conscientes de que ustedes también tienen un Amo en el cielo.
2 Perseveren en la oración y, mientras lo hacen, manténganse
despiertos y den gracias. 3 Al mismo tiempo, oren también por
nosotros y pidan que Dios nos abra una puerta para dar el mensaje y
así poder anunciar el secreto sagrado acerca del Cristo, por el que
estoy en cadenas de prisión. 4 Pidan también que yo pueda
predicarlo con tanta claridad como debo.
5 Compórtense* sabiamente con los de afuera y aprovechen el
tiempo de la mejor manera.* 6 Que sus palabras sean siempre
agradables, sazonadas con sal, para que sepan cómo deben
responder a cada persona.
7 Tíquico, mi amado hermano, fiel ministro y compañero de
esclavitud en el Señor, les contará cómo me va. 8 Lo envío a ustedes
para que sepan cómo estamos y para que él consuele sus corazones.
9 Irá con Onésimo, mi fiel y amado hermano, que es uno de ustedes.
Ellos les contarán todo lo que está pasando aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, les envía sus saludos, y
también Marcos, el primo de Bernabé (a quien deben recibir con
gusto si va a verlos, según las instrucciones que recibieron), 11 y
Jesús, al que llaman Justo, quienes son de los circuncisos. Solamente
ellos son mis colaboradores a favor del Reino de Dios, y se han
convertido en una fuente de gran consuelo* para mí. 12 Epafras, que
es uno de ustedes y esclavo de Cristo Jesús, les envía sus saludos. Él
siempre ora con fervor por ustedes, para que al final se mantengan
firmes como personas completas* y plenamente convencidas de
toda la voluntad de Dios. 13 Doy fe* de que hace grandes esfuerzos
por ustedes y por los de Laodicea y los de Hierápolis.

[14] Lucas, el médico amado, les envía sus saludos, y también
Demas. [15] Saluden de mi parte a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y
a la congregación que se reúne en su casa. [16] Después de leer esta
carta, hagan que también se lea en la congregación de los
laodicenses, y ustedes lean la que se envió a Laodicea. [17] Además,
díganle a Arquipo: “Presta atención al ministerio que aceptaste en el
Señor para cumplirlo”.

[18] Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Acuérdense
de mis cadenas de prisión. Que la bondad inmerecida esté con
ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

PRIMERA CARTA
A LOS TESALONICENSES

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

1 De Pablo, Silvano* y Timoteo a la congregación de los
tesalonicenses que está en unión con Dios el Padre y el Señor
Jesucristo:
Que tengan bondad inmerecida y paz.
2 Siempre le damos gracias a Dios cuando los mencionamos a
todos ustedes en nuestras oraciones, 3 porque en presencia de
nuestro Dios y Padre recordamos constantemente su obra fiel, su
labor motivada por amor y su aguante* debido a su esperanza en
nuestro Señor Jesucristo. 4 Nosotros sabemos, hermanos amados
por Dios, que él los escogió a ustedes, 5 porque las buenas noticias*
que predicamos no les llegaron solo con palabras, sino también con
poder, con espíritu santo y con fuerte convicción. Y ustedes saben
qué clase de hombres llegamos a ser entre ustedes por su bien.
6 Además, nos imitaron a nosotros y al Señor, pues en medio de
muchos sufrimientos aceptaron el mensaje con la felicidad* que
viene del espíritu santo. 7 Así se convirtieron en un ejemplo para
todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.
8 La realidad es que, gracias a ustedes, no solo la palabra de
Jehová* se ha escuchado en Macedonia y en Acaya, sino que su fe en
Dios se ha extendido por todas partes, así que no tenemos
necesidad de decir nada. 9 Porque ellos siguen hablando de la
primera vez que nos vimos y de cómo ustedes dejaron sus ídolos y
se volvieron a Dios para ser esclavos de un Dios vivo y verdadero 10 y
para esperar de los cielos a su Hijo, a quien él levantó de entre los
muertos, es decir, a Jesús, que nos libra de la ira que viene.

2 Hermanos, ustedes saben bien que la visita que les hicimos
no fue en vano. 2 Como saben, sufrimos y fuimos maltratados en
Filipos, pero por medio de nuestro Dios cobramos valor* para
hablarles de las buenas noticias de Dios a pesar de una fuerte
oposición.* 3 Porque lo que aconsejamos* no proviene de un error ni
de algo impuro* y no es engañoso, 4 sino que, como Dios nos ha
aprobado y nos ha confiado las buenas noticias, no hablamos para
agradar a los hombres, sino para agradar a Dios, quien examina
nuestros corazones.

5 De hecho, ustedes saben que nunca hemos recurrido a los
halagos ni hemos dado una falsa apariencia para ocultar deseos
codiciosos. ¡Dios es testigo de eso! 6 Tampoco hemos buscado las
alabanzas* de los hombres —ni las de ustedes ni las de otros—,
aunque podríamos ser una carga económica por ser apóstoles de
Cristo. 7 Al contrario, los tratamos con amabilidad, como cuando una
madre amamanta y cuida con ternura* a sus hijos. 8 Así que, por el
tierno cariño que les teníamos, estábamos decididos a* darles
no solo las buenas noticias de Dios, sino también nuestras vidas,
pues llegamos a amarlos mucho.

9 Seguro que recuerdan, hermanos, nuestro duro trabajo y
nuestros grandes esfuerzos. Cuando les predicamos las buenas
noticias de Dios, trabajamos día y noche a fin de no ser una carga
económica para ninguno de ustedes. 10 De hecho, ustedes son
testigos, y también Dios, de que nos comportamos de una manera
leal, justa e intachable con ustedes, los creyentes. 11 Saben muy bien
que, igual que hace un padre con sus hijos, nosotros los
aconsejábamos,* los consolábamos y les dábamos testimonio a cada
uno de ustedes 12 para que siguieran andando de una manera digna

de Dios, quien los está llamando a su Reino y gloria.
[13] Por eso nosotros también le damos constantemente gracias a
Dios, porque, cuando ustedes recibieron la palabra de Dios —que
oyeron por medio de nosotros—, no la aceptaron como palabra de
hombres, sino como lo que de verdad es, como palabra de Dios, la
cual también está actuando en ustedes, los creyentes. [14] Hermanos,
ustedes imitaron a las congregaciones de Dios que están en unión
con Cristo Jesús en Judea, porque ustedes sufrieron a manos de
gente de su propio país las mismas cosas que ellos también están
sufriendo a manos de los judíos, [15] quienes incluso mataron al Señor
Jesús y a los profetas, y nos persiguieron a nosotros. Además, ellos
no están agradando a Dios y están en contra de los intereses de
todos los hombres [16] al tratar de impedir que les prediquemos a
personas de las naciones para que puedan ser salvadas. Así siempre
llenan por completo la medida de sus pecados. Pero por fin la ira de
él ha venido sobre ellos.
[17] Hermanos, cuando tuvimos que separarnos* de ustedes por un
poco de tiempo (físicamente, pero no en nuestros corazones),
teníamos tantos deseos de verlos en persona* que hicimos todo lo
posible por conseguirlo. [18] Por eso queríamos ir a visitarlos. Sí, yo
mismo, Pablo, lo intenté no una, sino dos veces. Sin embargo,
Satanás nos impidió el paso. [19] Porque ¿cuál es nuestra esperanza,
nuestra felicidad* o nuestra corona de alegría delante de nuestro
Señor Jesús durante su presencia? ¿No lo son ustedes? [20] Sí, ustedes
son nuestra gloria y felicidad.

3 Por eso, cuando ya no pudimos aguantar más, pensamos que
era mejor quedarnos solos en Atenas, 2 y les enviamos a Timoteo,
nuestro hermano y ministro* de Dios que predica las buenas noticias
acerca del Cristo. Lo enviamos para que los hiciera firmes* y los
consolara para el bien de su fe, 3 a fin de que nadie se tambalee*
debido a estas dificultades. Porque ustedes saben que no podemos
evitar estos sufrimientos.* 4 De hecho, cuando estábamos con
ustedes, solíamos avisarles que sufriríamos dificultades, y, como ya
saben, así ha sucedido. 5 De modo que, cuando ya no pude aguantar
más, envié a Timoteo para saber si ustedes se mantenían fieles,
no fuera que el Tentador hubiera logrado tentarlos de algún modo y
nuestra labor hubiera sido en vano.

6 Pero Timoteo acaba de regresar de visitarlos y nos ha traído
buenas noticias sobre la fidelidad y el amor de ustedes. También dice
que siempre nos recuerdan con cariño y que desean vernos tanto
como nosotros a ustedes. 7 Por eso, hermanos, en todos nuestros
sufrimientos* y dificultades, ustedes y la fidelidad que demuestran
han sido un gran consuelo para nosotros. 8 Porque nosotros nos
sentimos reanimados* si ustedes están firmes en el Señor. 9 ¿Y cómo
vamos a demostrarle nuestro agradecimiento a Dios por ustedes y
por la gran alegría que nos hacen sentir ante nuestro Dios? 10 Día y
noche rogamos con todas nuestras fuerzas que podamos verlos en
persona* y proporcionarles lo que le falta a su fe.

11 Que nuestro Dios y Padre y nuestro Señor Jesús nos abran el
camino para que podamos ir a visitarlos. 12 Y que el Señor haga que
aumente, sí, que abunde el amor que sienten unos por otros y por
todos los demás, tal como abunda nuestro amor por ustedes, 13 para
que él haga sus corazones firmes e intachables en santidad ante

nuestro Dios y Padre durante la presencia de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4 Por último, hermanos, les hemos enseñado cómo deben vivir*
para agradar a Dios, y así lo están haciendo. Pero ahora les pedimos
y les rogamos por el Señor Jesús que sigan haciéndolo en mayor
medida. 2 Ustedes conocen las instrucciones* que les dimos de parte
del Señor Jesús.

3 Esta es la voluntad de Dios: que sean santos y se abstengan de la
inmoralidad sexual.* 4 Cada uno de ustedes debe saber controlar su
propio cuerpo* para mantenerlo santo y honorable, 5 y no con una
pasión sexual descontrolada y codiciosa como la que tienen las
naciones que no conocen a Dios. 6 Nadie debe ir más allá de los
límites de lo que es apropiado y aprovecharse de su hermano en
este asunto, porque, tal como ya les dijimos y también les
advertimos seriamente, Jehová* castiga todas estas cosas. 7 Porque
Dios no nos llamó para ser impuros,* sino para ser santos. 8 Así
pues, el que rechaza esto no está rechazando a un hombre, sino a
Dios, quien les da su espíritu santo.

9 Por otra parte, ustedes no necesitan que les escribamos acerca
del amor fraternal, porque Dios mismo les está enseñando a amarse
unos a otros. 10 De hecho, ya lo están haciendo con todos los
hermanos de Macedonia. Pero los animamos, hermanos, a que sigan
haciéndolo todavía más. 11 Pónganse la meta de vivir en paz,
ocuparse de sus propios asuntos y trabajar con sus manos, según las
instrucciones que les dimos, 12 para que los de afuera vean que
ustedes se comportan* decentemente y para que ustedes
no necesiten nada.

13 Además, hermanos, no queremos que desconozcan* lo que les
sucederá a los que están durmiendo en la muerte, para que ustedes
no se entristezcan como los que no tienen esperanza. 14 Porque, si

tenemos fe en que Jesús murió y fue resucitado,* tenemos fe en que Dios también llevará con él a los que se han dormido en la muerte mediante Jesús. [15] Apoyándonos en la palabra de Jehová,* les decimos esto: los que estemos vivos y sobrevivamos hasta la presencia del Señor de ninguna manera nos adelantaremos a los que se han dormido en la muerte; [16] porque el Señor mismo descenderá del cielo con una orden,* con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los que están muertos en unión con Cristo resucitarán* primero. [17] Después, los que estemos vivos y sobrevivamos seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire, y así siempre estaremos con el Señor. [18] De modo que sigan consolándose unos a otros con estas palabras.

5 Ahora bien, hermanos, no necesitan que se les escriba nada
sobre los tiempos y las épocas, 2 porque ustedes saben muy bien
que el día de Jehová* vendrá exactamente como un ladrón en la
noche. 3 Cuando ellos estén diciendo “¡Paz y seguridad!”, entonces
vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de parto
de una mujer embarazada, y de ninguna manera escaparán. 4 Pero
ustedes, hermanos, no están en oscuridad como para que ese día los
sorprenda del mismo modo que el día sorprendería a unos ladrones,
5 pues todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. Nosotros
no les pertenecemos ni a la noche ni a la oscuridad.

6 Por lo tanto, no nos durmamos como hacen los demás.
Quedémonos despiertos y mantengamos nuestro buen juicio. 7 Los
que duermen lo hacen de noche, y los que se emborrachan están
borrachos de noche. 8 Pero nosotros, que le pertenecemos al día,
mantengamos nuestro buen juicio y pongámonos la coraza de la fe y
el amor, y el casco de la esperanza de la salvación, 9 porque Dios
no nos escogió para sufrir la ira, sino para obtener la salvación
mediante nuestro Señor Jesucristo. 10 Él murió por nosotros para
que, sea que estemos despiertos o estemos dormidos,* vivamos
junto con él. 11 Así que sigan animándose* unos a otros y
edificándose unos a otros, como ya lo están haciendo.

12 Ahora, hermanos, les pedimos que les muestren respeto a los
que trabajan duro entre ustedes, los dirigen* en el Señor y los
aconsejan. 13 Demuestren tenerlos en muy alta estima y trátenlos
con amor por el trabajo que hacen. También sean pacíficos unos con
otros. 14 Por otra parte, hermanos, les rogamos que adviertan a los
indisciplinados,* consuelen a los deprimidos,* apoyen a los débiles y
sean pacientes con todos. 15 Asegúrense de que nadie devuelva mal

por mal. Más bien, esfuércense por hacer siempre el bien entre ustedes y a todos los demás.

[16] Estén siempre alegres. [17] Oren constantemente. [18] Den gracias
por todo. Esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.
[19] No apaguen el fuego del espíritu. [20] No muestren desprecio por
las profecías. [21] Comprueben todas las cosas y aférrense a lo que
está bien.* [22] Eviten todo tipo de maldad.

[23] Que el mismísimo Dios de la paz los santifique completamente.
Y que el espíritu, el alma* y el cuerpo de ustedes, hermanos, se
mantengan intachables y sanos en todo sentido durante la presencia
de nuestro Señor Jesucristo. [24] El que los llama es fiel y sin duda lo
hará.

[25] Hermanos, sigan orando por nosotros.

[26] Saluden a todos los hermanos con un beso santo.

[27] Les ordeno solemnemente, en el nombre del Señor, que se lea esta carta a todos los hermanos.

[28] Que la bondad inmerecida de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

SEGUNDA CARTA
A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULOS

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

1 De Pablo, Silvano* y Timoteo a la congregación de los
tesalonicenses que está en unión con Dios nuestro Padre y el Señor
Jesucristo:
2 Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios el Padre y
del Señor Jesucristo.
3 Siempre nos sentimos obligados a darle gracias a Dios por
ustedes, hermanos. Es apropiado hacerlo, porque su fe está
creciendo muchísimo y el amor que todos y cada uno de ustedes
sienten unos por otros está aumentando. 4 Por eso, nosotros
mismos hablamos con orgullo de ustedes en las congregaciones de
Dios debido al aguante* y la fe que demuestran en medio de toda la
persecución y las dificultades* que están soportando. 5 Todo esto
prueba que el juicio de Dios es justo y hace que ustedes sean
considerados dignos del Reino de Dios, por el que están sufriendo en
realidad.
6 De hecho, es justo que Dios pague con tribulación a los que están
causándoles sufrimientos* a ustedes. 7 Pero ustedes que están
pasando sufrimientos* recibirán alivio, al igual que nosotros,
durante la revelación del Señor Jesús desde el cielo con sus
poderosos ángeles 8 entre llamas de fuego, cuando ejecute
venganza contra los que no conocen a Dios y los que no obedecen
las buenas noticias* acerca de nuestro Señor Jesús. 9 Estos mismos
sufrirán el castigo judicial de destrucción eterna, siendo así
eliminados de delante del Señor y de su gloriosa fuerza, 10 cuando él
venga a ser glorificado con relación a sus santos y a ser admirado
ese día entre todos los que han demostrado fe, pues ustedes

recibieron con fe el testimonio que les dimos.
[11] Con este objetivo oramos siempre por ustedes, para que
nuestro Dios los considere dignos de su llamada y para que con su
poder realice completamente todo lo bueno que quiera hacer y
todas las obras de fe. [12] De este modo, el nombre de nuestro Señor
Jesús será glorificado en ustedes y ustedes en unión con él, de
acuerdo con la bondad inmerecida de nuestro Dios y del Señor
Jesucristo.

2 Sin embargo, hermanos, con respecto a la presencia de nuestro
Señor Jesucristo y a que nosotros seamos reunidos con él, les
pedimos 2 que no pierdan el buen juicio fácilmente ni se asusten por
un mensaje inspirado* o por un mensaje oral o por una carta
aparentemente nuestra que diga que ya ha llegado el día de
Jehová.*

3 Que nadie los engañe* de ninguna manera, porque ese día
no vendrá sin que antes llegue la apostasía y sea revelado el hombre
que desafía la ley,* el hijo de la destrucción. 4 Él es un opositor y se
eleva por encima de todo lo que se considera un dios o es objeto de
adoración,* de modo que se sienta en el templo de Dios y se
presenta públicamente como un dios. 5 ¿No recuerdan que yo les
decía estas cosas cuando todavía estaba con ustedes?

6 Ahora saben lo que está actuando como restricción, a fin de que
él sea revelado al tiempo debido. 7 Es cierto que ya está actuando el
misterio de este desafío,* pero solo será un misterio hasta que
desaparezca el que ahora mismo está actuando como restricción.
8 Entonces será revelado el hombre que desafía la ley,* a quien el
Señor Jesús eliminará con el espíritu de su boca y destruirá por
medio de la manifestación de su presencia. 9 Pero la presencia del
hombre que desafía la ley* se debe a la actividad de Satanás con
todo tipo de obras poderosas y con cosas impresionantes* y
milagros* falsos 10 y con todo tipo de engaño injusto dirigidos a los
que van rumbo a la destrucción,* como pago por no aceptar el amor
de la verdad para ser salvados. 11 Por eso Dios permite que una
influencia engañosa los confunda para que crean la mentira, 12 a fin
de que todos ellos sean juzgados porque no creyeron la verdad, sino
que se complacieron en la injusticia.

[13] Sin embargo, siempre nos sentimos obligados a darle gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por Jehová,* porque desde el principio Dios los eligió para ser salvados al santificarlos con su espíritu y por su fe en la verdad. [14] Él los llamó con este fin mediante las buenas noticias que nosotros declaramos, para que puedan alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Así que, hermanos, estén firmes y aférrense a las tradiciones que se les enseñaron, ya fuera de palabra o por una carta nuestra. [16] Además, que nuestro Señor Jesucristo y Dios nuestro Padre, que nos amó y que nos dio el consuelo eterno y una esperanza maravillosa por bondad inmerecida, [17] consuelen su corazón y los hagan firmes* en toda buena obra y palabra.

3 Finalmente, hermanos, sigan orando por nosotros para que la
palabra de Jehová* siga extendiéndose rápidamente y siendo
glorificada, como ya lo es entre ustedes, 2 y para que se nos libre de
hombres malvados y perversos, porque la fe no es posesión de
todos. 3 Pero el Señor es fiel y él los fortalecerá y los protegerá del
Maligno. 4 Además, nosotros tenemos la confianza en el Señor de
que ustedes obedecen y seguirán obedeciendo nuestras
instrucciones. 5 Que el Señor continúe guiando sus corazones con
éxito hacia el amor a Dios y el aguante* por el Cristo.

6 Ahora, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les
damos instrucciones de que se aparten de todo hermano que se
comporte de forma indisciplinada* y no siga la tradición* que
ustedes* recibieron de nosotros. 7 Ustedes saben cómo deben
imitarnos, porque nosotros no nos comportamos de forma
indisciplinada* entre ustedes 8 ni nos comimos el alimento de nadie
gratis. Al contrario, trabajamos día y noche sin descanso y con
mucho esfuerzo a fin de no ser una carga económica para ninguno
de ustedes. 9 Y no es que no tengamos derecho,* pero queríamos
darles el ejemplo para que nos imitaran. 10 De hecho, cuando
estábamos con ustedes, les dábamos esta orden: “Si alguien
no quiere trabajar, que tampoco coma”. 11 Porque hemos oído que
algunos se están comportando de manera indisciplinada* entre
ustedes, pues no trabajan y se meten en lo que no les incumbe. 12 A
esas personas les ordenamos y les rogamos* por el Señor Jesucristo
que trabajen tranquilamente y coman el alimento que ellas mismas
se ganen.

13 Por su parte, hermanos, no dejen de hacer el bien. 14 Pero, si
alguno no obedece lo que decimos en esta carta, ustedes deben

mantenerlo señalado y dejar de tener amistad con él, para que se
avergüence. 15 Sin embargo, no lo vean como un enemigo. Más bien,
sigan aconsejándolo como a un hermano.
16 Que el mismísimo Señor de la paz les dé paz constantemente en
todo. Que el Señor esté con todos ustedes.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano, que es una
señal en todas mis cartas. Así es como escribo.
18 Que la bondad inmerecida de nuestro Señor Jesucristo esté con
todos ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

PRIMERA CARTA
A TIMOTEO

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

1 De Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro
Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, 2 a Timoteo,* un
verdadero hijo en la fe:

Que tengas bondad inmerecida, misericordia y paz de parte de
Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Cuando estaba a punto de irme a Macedonia, te animé a
quedarte en Éfeso, y ahora hago lo mismo para que les ordenes a
ciertas personas que no enseñen una doctrina diferente 4 ni presten
atención a cuentos falsos ni a genealogías. Estas cosas no llevan a
ningún lado, solo dan lugar a especulaciones en vez de aportar algo
de parte de Dios con relación a la fe. 5 Realmente, el objetivo de esta
instrucción* es el amor que nace de un corazón puro, de una buena
conciencia y de una fe sin hipocresía. 6 Al apartarse de estas cosas,
algunos se han desviado hacia discusiones sin sentido. 7 Quieren ser
maestros de la ley, pero no entienden ni las cosas que dicen ni las
cosas en las que insisten tanto.

8 Ahora bien, nosotros sabemos que la Ley es buena si se aplica
correctamente* 9 y se reconoce que la ley no se establece para el
justo, sino para los que violan la ley y los rebeldes, los irreverentes y
los pecadores, los desleales* y los que profanan las cosas sagradas,
los que matan a sus padres y los que matan a sus madres, los
asesinos, 10 las personas que son sexualmente inmorales,* los
hombres que practican la homosexualidad,* los secuestradores, los
mentirosos y los que juran en falso,* así como para cualquier otra
cosa que se oponga a la enseñanza sana,* 11 que está de acuerdo
con las gloriosas buenas noticias* del Dios feliz que se me confiaron.

12 Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me dio poder,
porque me consideró fiel al asignarme un ministerio, 13 aunque
antes era blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, se me
mostró misericordia porque había actuado con ignorancia y sin fe.
14 Pero la bondad inmerecida de nuestro Señor fue extremadamente
abundante junto con la fe y con el amor que está en Cristo Jesús.
15 Esta afirmación es digna de confianza y merece ser totalmente
aceptada: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a pecadores. De
todos ellos, yo soy el peor. 16 Pero se me mostró misericordia para
que por medio de mí, el peor caso de todos, Cristo Jesús demostrara
toda su paciencia poniéndome como ejemplo para los que van a
poner su fe en él a fin de obtener vida eterna.

17 Al Rey de la eternidad, incorruptible, invisible, el único Dios,
vayan la honra y la gloria para siempre jamás. Amén.

18 Timoteo, hijo mío, te doy esta instrucción* de acuerdo con las
profecías que se hicieron acerca de ti, para que por estas sigas
peleando la noble batalla, 19 manteniendo la fe y una buena
conciencia, la cual algunos han rechazado, y como resultado su fe ha
naufragado. 20 Entre estos están Himeneo y Alejandro, a los que he
entregado a Satanás para que por medio de la disciplina aprendan a
no blasfemar.

2 Así que en primer lugar recomiendo que se ruegue, se ore, se
interceda y se dé gracias por toda clase de personas, 2 por reyes y
por todos los que ocupan altos cargos,* para que podamos seguir
llevando una vida tranquila y calmada con total devoción a Dios* y
seriedad. 3 Esto es bueno y agradable a los ojos de nuestro Salvador,
Dios, 4 pues su voluntad* es que toda clase de personas se salven y
lleguen a tener un conocimiento exacto de la verdad. 5 Porque hay
un solo Dios, y hay un solo mediador entre Dios y los hombres: un
hombre, Cristo Jesús, 6 que se entregó como rescate
correspondiente por todos.* De esto se dará testimonio al tiempo
debido. 7 Para dar este testimonio fui nombrado predicador y
apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de las naciones en
cuanto a la fe y la verdad.

8 Por lo tanto, deseo que en todas partes los hombres sigan
orando, alzando manos leales, sin ira y sin debates. 9 Igualmente, las
mujeres deben vestirse con ropa apropiada* y arreglarse con
modestia y buen juicio,* no con peinados de trenzas y oro o perlas o
ropa muy cara, 10 sino con buenas obras, como es propio de mujeres
que afirman tener devoción a Dios.

11 Que la mujer aprenda en silencio,* con total sumisión.
12 No permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el
hombre; más bien, debe estar en silencio.* 13 Porque Adán fue
formado primero, luego Eva. 14 Además, Adán no fue engañado, sino
que la mujer fue completamente engañada y se convirtió en
pecadora.* 15 No obstante, a ella se la mantendrá a salvo por medio
de tener hijos, siempre y cuando ella continúe* en la fe, el amor y la
santidad, con buen juicio.*

3 Esta declaración es digna de confianza: si un hombre está
esforzándose por ser superintendente, desea una labor muy buena.
2 Por lo tanto, el superintendente debe ser irreprochable, esposo de
una sola mujer y moderado en sus hábitos; debe tener buen juicio,*
ser ordenado y hospitalario, y estar capacitado para enseñar.
3 No debe ser borracho ni violento,* sino razonable. No debe ser
conflictivo ni amar el dinero. 4 Debe ser un hombre que dirija* bien a
su familia y que tenga a sus hijos en sujeción a él con toda seriedad
5 (porque, si un hombre no sabe dirigir* a su propia familia, ¿cómo
cuidará de la congregación de Dios?). 6 No debe ser un hombre
recién convertido, para que no se llene de orgullo y reciba la misma
condena que recibió el Diablo. 7 Además, debe tener una buena
reputación entre* la gente de afuera, para que no se le pueda
reprochar nada* y no caiga en una trampa* del Diablo.

8 Igualmente, los siervos ministeriales deben ser serios; no deben
ser de lengua doble* ni beber mucho vino ni codiciar ganancias
deshonestas, 9 sino que deben aferrarse al secreto sagrado de la fe
con una conciencia limpia.

10 Además, que primero se ponga a prueba su capacidad;*
entonces, al estar libres de acusación, que sirvan como ministros.

11 Las mujeres igualmente deben ser serias y no calumniadoras.
Deben ser moderadas en sus hábitos y fieles en todas las cosas.

12 Que los siervos ministeriales sean esposos de una sola mujer y
dirijan* bien a sus hijos y a sus propias familias. 13 Porque los
hombres que realizan bien su servicio están consiguiendo una buena
reputación y gran libertad* para hablar sobre la fe que está en Cristo
Jesús.

14 Aunque espero ir a verte dentro de poco, te escribo estas cosas

[15] para que, en caso de que tardara, sepas cómo debes comportarte como miembro de la familia de Dios, que es la congregación del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. [16] Así es, no hay duda de que el secreto sagrado de esta devoción a Dios es grande: ‘Él fue manifestado en carne, fue declarado justo en espíritu, se les apareció a ángeles, se predicó acerca de él entre las naciones, en el mundo creyeron en él, fue recibido arriba en gloria’.

4 Sin embargo, la palabra inspirada* dice claramente que, en
tiempos futuros, algunos se apartarán de la fe al prestar atención a
mensajes inspirados* que engañan y a enseñanzas de demonios,
[2] por la hipocresía de hombres que dicen mentiras y que tienen la
conciencia insensible como si estuviera marcada con un hierro de
marcar. [3] Ellos prohíben casarse y mandan a la gente que se
abstenga de alimentos que Dios creó para que quienes tienen fe y
conocen la verdad con exactitud los coman dando gracias. [4] Porque
todo lo que Dios ha creado es muy bueno, y no debe rechazarse
nada si se recibe con agradecimiento, [5] pues se santifica mediante la
palabra de Dios y la oración.

[6] Al dar estos consejos a los hermanos, serás un buen ministro de
Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de las excelentes
enseñanzas que has seguido fielmente. [7] Pero rechaza los cuentos
falsos que son irreverentes, como los que cuentan las viejas. Por otra
parte, entrénate con la devoción a Dios como objetivo. [8] Porque el
ejercicio* físico tiene algún beneficio, pero la devoción a Dios es
beneficiosa para todas las cosas, pues ofrece una promesa para la
vida presente y la vida futura. [9] Esta declaración es digna de
confianza y merece ser totalmente aceptada. [10] Por eso estamos
trabajando mucho y esforzándonos, porque hemos puesto nuestra
esperanza en un Dios vivo, que es Salvador de toda clase de
personas, especialmente de las que son fieles.

[11] Sigue dando y enseñando estos mandatos. [12] No permitas que
nadie menosprecie tu juventud. Más bien, sé un ejemplo para los
fieles por tu manera de hablar, tu conducta, tu amor, tu fe, tu
castidad.* [13] Mientras llego, sigue aplicándote en la lectura pública,
en aconsejar* y en enseñar. [14] No descuides el don que tienes y que

recibiste mediante una profecía cuando el grupo de ancianos te impuso las manos. [15] Reflexiona* sobre estas cosas; dedícate de lleno a ellas, para que todos vean claramente tu progreso. [16] Presta constante atención a tu conducta y a tu enseñanza. No dejes de hacer estas cosas, pues así te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan.

5 No reprendas con severidad a un hombre mayor. Al contrario,
aconséjalo como a un padre; a los hombres más jóvenes, como a
hermanos; 2 a las mujeres de más edad, como a madres, y, a las más
jóvenes, como a hermanas, con toda castidad.
3 Trata con consideración* a las viudas que realmente son viudas.*
4 Pero, si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos aprendan
primero a demostrar devoción a Dios en su propia casa y a pagarles
a sus padres y abuelos lo que les deben, porque esto es agradable a
los ojos de Dios. 5 Ahora bien, la mujer que realmente es viuda y
no tiene nada* pone su esperanza en Dios y no deja de rogar y orar
día y noche. 6 Pero la que se entrega a los placeres está muerta
aunque esté viviendo. 7 Así pues, tú sigue dando estas instrucciones*
para que todos sean irreprochables. 8 Porque, si alguien
no mantiene a los suyos, y en especial a los miembros de su casa, ha
rechazado la fe y es peor que una persona sin fe.
9 La viuda que se incluya en la lista debe tener por lo menos 60
años, haber sido esposa de un solo hombre 10 y ser conocida por sus
magníficas obras, como haber criado hijos, haber sido hospitalaria,
haberles lavado los pies a los santos, haber ayudado a los que sufren
y haberse dedicado a hacer todo tipo de buenas obras.
11 En cambio, no incluyas en la lista a las viudas más jóvenes,
porque, cuando sus deseos sexuales se interponen entre ellas y el
Cristo, quieren casarse. 12 Ellas mismas se ganarán una condena por
romper su promesa anterior.* 13 Al mismo tiempo, también se
acostumbran a no hacer nada y a ir de una casa a otra. Sí, no solo a
no hacer nada, sino también a ser chismosas y a meterse en asuntos
ajenos, hablando de cosas que no deben. 14 Por eso deseo que las
viudas más jóvenes se casen, que tengan hijos, que se ocupen de su

hogar y que no le den al enemigo ninguna oportunidad para
criticarnos. 15 De hecho, algunas ya han sido desviadas para seguir a
Satanás. 16 Si alguna mujer creyente tiene parientes que sean viudas,
que las ayude a fin de que no sean una carga para la congregación, y
así la congregación pueda ayudar a las que realmente son viudas.*

17 Que los ancianos que dirigen* bien la congregación sean
considerados dignos de doble honra, especialmente los que trabajan
duro hablando y enseñando. 18 Porque un pasaje de las Escrituras
dice: “No le pongas un bozal al toro mientras trilla el grano”. Y otro
dice: “El trabajador es digno de su paga”. 19 No admitas una
acusación contra un anciano,* a no ser que se apoye en el
testimonio de dos o tres testigos. 20 Censura delante de todos los
presentes a los que practican el pecado, para que sirva de
advertencia a los demás.* 21 Te ordeno solemnemente ante Dios,
Cristo Jesús y los ángeles escogidos que sigas estas instrucciones sin
ningún prejuicio ni parcialidad.

22 Nunca te apresures a imponerle las manos a ningún hombre.*
Tampoco seas cómplice de los pecados de otros. Mantente casto.

23 Ya no sigas bebiendo agua;* más bien, toma un poco de vino
debido a tu estómago y a que te enfermas con frecuencia.

24 Los pecados de algunos hombres son conocidos públicamente y
los llevan de inmediato a ser juzgados, pero los de otros hombres
salen a la luz más tarde. 25 De la misma manera, las buenas obras
son conocidas públicamente y las que no lo son no pueden
mantenerse ocultas.

6 Que los que están sometidos al yugo de la esclavitud siempre
consideren dignos de toda honra a sus dueños, para que nunca se
hable mal del nombre de Dios ni de sus enseñanzas. 2 Y que los que
tienen dueños creyentes no les falten el respeto por ser hermanos.
Al contrario, deben servirles todavía mejor, pues los que se
benefician de su buen servicio son creyentes y amados.

Tú sigue enseñando estas cosas y dando estos consejos.* 3 Si
algún hombre enseña otra doctrina y no está de acuerdo con la
instrucción sana* de nuestro Señor Jesucristo ni con las enseñanzas
que concuerdan con la devoción a Dios, 4 está lleno de orgullo y
no entiende nada. Está obsesionado con* las disputas y las
controversias sobre palabras. Estas cosas provocan envidias, peleas,
calumnias,* sospechas malvadas 5 y continuas discusiones por
cuestiones de poca importancia motivadas por hombres de mente
corrupta que no tienen la verdad, pues piensan que la devoción a
Dios es una fuente de ganancias. 6 Y es cierto, la devoción a Dios
produce muchas ganancias cuando uno está contento con lo que
tiene.* 7 Porque no trajimos nada al mundo y tampoco podemos
llevarnos nada. 8 Así pues, si tenemos comida* y ropa,* estemos
contentos con eso.

9 Sin embargo, los que están decididos a ser ricos caen en
tentaciones y trampas,* y son víctimas de muchos deseos insensatos
y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción. 10 Porque el
amor al dinero es raíz de todo tipo de males, y, tratando de
satisfacer ese amor, algunos han sido desviados de la fe y se han
causado* muchos dolores.

11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. Más bien, busca
la justicia, la devoción a Dios, la fe, el amor, el aguante* y la

apacibilidad. [12] Pelea el noble combate de la fe. Aférrate a la vida
eterna para la que fuiste llamado y de la que hiciste una buena
declaración pública delante de muchos testigos.
[13] Delante de Dios, quien mantiene todo con vida, y de Cristo Jesús,
quien como testigo hizo una excelente declaración pública ante
Poncio Pilato, te ordeno [14] que obedezcas el mandamiento de
manera impecable e irreprochable hasta la manifestación de nuestro
Señor Jesucristo, [15] la cual el feliz y único Poderoso* hará evidente en
los tiempos fijados para ello. Él es Rey de los que gobiernan como
reyes y Señor de los que gobiernan como señores, [16] el único que
tiene inmortalidad, que vive en una luz inaccesible, a quien ningún
hombre ha visto ni puede ver. A él vayan la honra y el poder eterno.
Amén.
[17] Dales estas instrucciones* a los que son ricos en este sistema:*
que no se crean superiores* y que no pongan su esperanza en las
riquezas inseguras, sino en Dios, que nos suministra
abundantemente todo lo que disfrutamos. [18] Diles que hagan el
bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos* y que
estén dispuestos a compartir, [19] y así ellos se conseguirán un tesoro,
unos buenos cimientos para el futuro, para que logren aferrarse a la
vida que realmente es vida.
[20] Timoteo, cuida de lo que se te ha confiado, evitando la
palabrería inútil que desprecia lo que es santo y las ideas
contradictorias del falsamente llamado conocimiento. [21] Por
presumir de ese conocimiento, algunos se han desviado de la fe.

Que la bondad inmerecida esté con ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

Comentarios personales (9-18)

Despedida (19-22)

SEGUNDA CARTA
A TIMOTEO

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

1 De Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios según
la promesa de la vida que hay mediante Cristo Jesús, 2 a Timoteo, un
hijo amado:

Que tengas bondad inmerecida, misericordia y paz de parte de
Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

3 Le estoy agradecido a Dios —a quien doy servicio sagrado como
lo hicieron mis antepasados y con una conciencia limpia— y siempre
me acuerdo de ti en los ruegos que hago día y noche. 4 Al recordar
tus lágrimas, deseo verte para llenarme de alegría. 5 Porque me
acuerdo de tu fe sin hipocresía, que tuvieron primero tu abuela Loida
y tu madre Eunice, y que estoy seguro de que tú también tienes.

6 Por esta razón, te recuerdo que avives como un fuego el don de
Dios que tienes desde que te impuse las manos. 7 Porque Dios
no nos dio un espíritu de cobardía, sino de poder, amor y buen
juicio. 8 Así que no te avergüences del testimonio acerca de nuestro
Señor ni tampoco de mí, que soy prisionero por su causa. Más bien,
acepta las dificultades que tengas que sufrir por las buenas noticias*
confiando en el poder de Dios. 9 Él nos salvó y nos llamó con una
llamada santa, pero no fue por nuestras obras, sino por su propio
propósito y por su bondad inmerecida. Esta se nos mostró con
relación a Cristo Jesús hace muchísimo tiempo, 10 pero ahora se ha
hecho claramente evidente mediante la manifestación de nuestro
Salvador, Cristo Jesús. Él ha abolido* la muerte y ha arrojado luz
sobre la vida y la incorrupción mediante las buenas noticias, 11 para
las que fui nombrado predicador, apóstol y maestro.

12 Por eso también estoy sufriendo todo esto, pero no me

avergüenzo. Porque conozco a aquel en el que creo, y confío en que
él puede guardar lo que he dejado bajo su cuidado hasta ese día.
13 Sigue aferrándote al modelo* de palabras sanas* que oíste de mí
con la fe y el amor que resultan de estar en unión con Cristo Jesús.
14 Con la ayuda del espíritu santo que reside en nosotros, protege
este tesoro que se te ha confiado.

15 Ya sabes que todos los hombres de la provincia de Asia se han
apartado de mí, incluidos Figelo y Hermógenes. 16 Que el Señor les
muestre misericordia a los de la casa de Onesíforo, porque él me
animó a menudo y no se avergonzó de mis cadenas de prisión. 17 Al
contrario, cuando estuvo en Roma, me buscó sin descanso hasta que
me encontró. 18 Que el Señor le permita encontrar misericordia de
parte de Jehová* en ese día. Ya estás bien enterado de todos los
servicios que él prestó en Éfeso.

2 Por lo tanto, hijo mío, sigue fortaleciéndote con la bondad
inmerecida que está en Cristo Jesús. 2 Y las cosas que oíste de mí y
que muchos testigos confirmaron, encárgaselas a hombres fieles, y
así ellos estarán capacitados para enseñar a otros. 3 Como buen
soldado de Cristo Jesús, acepta las dificultades que tengas que sufrir.
4 Ningún soldado se envuelve* en los asuntos comerciales* de la
vida si quiere agradar a quien lo reclutó. 5 Incluso en los juegos,
no se corona a nadie a menos que compita de acuerdo con las
reglas. 6 El agricultor que trabaja duro tiene que ser el primero en
comer de los frutos. 7 Piensa constantemente en lo que estoy
diciendo; el Señor te dará entendimiento* en todas las cosas.

8 Acuérdate de que Jesucristo fue levantado de entre los muertos y
era descendiente de David, según las buenas noticias que yo
predico, 9 por las que estoy sufriendo y estoy encarcelado como un
delincuente. Sin embargo, la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso sigo aguantándolo todo por los escogidos, para que ellos
también consigan tanto la salvación mediante Cristo Jesús como la
gloria eterna. 11 Esta afirmación es digna de confianza: si morimos
con él, sin duda también viviremos con él; 12 si seguimos
aguantando,* también reinaremos con él; si lo negamos, él también
nos negará; 13 si somos infieles, él seguirá siendo fiel, porque
no puede negarse a sí mismo.

14 Sigue recordándoles estas cosas y dándoles instrucciones*
delante de Dios de que no peleen por palabras, algo completamente
inútil, porque les hace daño* a los que escuchan. 15 Haz todo lo
posible para presentarte ante Dios como alguien aprobado, un
trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que maneja la palabra
de la verdad correctamente. 16 Pero rechaza la palabrería inútil que

desprecia lo que es santo, porque llevará a más y más irreverencia,
[17] y sus palabras se esparcirán como gangrena. Este es el caso de
Himeneo y Fileto. [18] Estos hombres se han desviado de la verdad,
diciendo que la resurrección ya ha sucedido, y están arruinando la fe
de algunos. [19] Aun así, el fundamento sólido de Dios se mantiene en
pie y tiene este sello: “Jehová* conoce a los que le pertenecen”, y
“Que todo el que invoque el nombre de Jehová* renuncie a la
injusticia”.

[20] Ahora bien, en una casa grande no solo hay utensilios* de oro y
plata, sino también de madera y barro. Algunos son para un uso
honroso y otros para un uso deshonroso. [21] Así que el que se
mantiene alejado de estos últimos será un instrumento* para un uso
honroso, un instrumento santificado, útil para su dueño y preparado
para realizar todo tipo de buenas obras. [22] Por eso, huye de los
deseos de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto
con los que invocan al Señor con un corazón puro.

[23] Además, rechaza los debates tontos y sin sentido, pues sabes
que provocan peleas. [24] El esclavo del Señor no tiene que pelear,
sino que debe ser amable* con todos, estar capacitado para
enseñar, controlarse cuando lo tratan mal [25] y enseñar con
apacibilidad a los que no tienen una buena actitud. Quizás Dios les
dé el arrepentimiento* que lleva a un conocimiento exacto de la
verdad, [26] y así recobren el juicio y escapen de la trampa* del Diablo,
ya que él los ha atrapado vivos para que hagan su voluntad.

3 Pero debes saber que en los últimos días vendrán tiempos
críticos y difíciles de soportar. 2 Porque la gente solo se amará a sí
misma; serán amantes del dinero, fanfarrones,* arrogantes,
blasfemos, desobedientes a los padres, desagradecidos y desleales,
3 no tendrán cariño natural, no estarán dispuestos a llegar a ningún
acuerdo, serán calumniadores, no tendrán autocontrol,* serán
feroces, no amarán lo que es bueno, 4 serán traicioneros y
testarudos, estarán llenos de orgullo, amarán los placeres en vez de
a Dios 5 y aparentarán tener devoción a Dios,* pero en realidad
estarán negando el poder de esa devoción. Aléjate de ellos. 6 De este
grupo salen hombres que con malicia se meten en los hogares y
atraen a mujeres débiles que están cargadas de pecados y que se
dejan arrastrar por diversos deseos, 7 que siempre están
aprendiendo pero que nunca son capaces de alcanzar un
conocimiento exacto de la verdad.

8 Tal como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, ellos también
siguen oponiéndose a la verdad. Son hombres de mente totalmente
corrupta y están desaprobados en lo relacionado con la fe. 9 Sin
embargo, no llegarán muy lejos, porque todos se darán cuenta de la
tontedad* de ellos, al igual que pasó con aquellos dos hombres.
10 Pero tú has seguido con cuidado mi enseñanza, mi manera de
vivir, mi propósito en la vida, mi fe, mi paciencia, mi amor y mi
aguante,* 11 y conoces la persecución y los sufrimientos que
experimenté, como los que soporté en Antioquía, Iconio y Listra.
Aguanté toda esa persecución, y el Señor me rescató en todos los
casos. 12 De hecho, todos los que desean vivir con devoción a Dios en
unión con Cristo Jesús también serán perseguidos. 13 Pero los
malvados y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo

engañados.
[14] En cambio, tú mantente en lo que aprendiste y fuiste
persuadido a creer, pues sabes de quiénes lo aprendiste [15] y que
desde que naciste* conoces los santos escritos, que pueden darte la
sabiduría necesaria para la salvación por medio de la fe en Cristo
Jesús. [16] Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para
enseñar, para censurar,* para rectificar las cosas* y para educar de
acuerdo con lo que está bien,* [17] a fin de que el hombre de Dios esté
perfectamente capacitado y completamente preparado para realizar
todo tipo de buenas obras.

4 Ante Dios y Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, y
por su manifestación y su Reino, te ordeno solemnemente lo
siguiente: 2 predica la palabra; hazlo con urgencia en tiempos
buenos y en tiempos difíciles; censura, reprende y aconseja
seriamente,* con mucha paciencia y arte de enseñar. 3 Porque habrá
un tiempo en que ellos no soportarán la enseñanza sana,* sino que,
siguiendo sus propios deseos, se rodearán de maestros que les
regalen los oídos.* 4 Dejarán de escuchar la verdad y prestarán
atención a cuentos falsos. 5 Pero tú mantén tu buen juicio en todas
las cosas, aguanta las dificultades, haz tu trabajo de evangelizador* y
cumple completamente tu ministerio.

6 Porque ya estoy siendo derramado como ofrenda líquida,* y el
momento de mi liberación está muy cerca. 7 He peleado el noble
combate, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. 8 A
partir de ahora está reservada para mí la corona de la justicia que el
Señor, el justo juez, me dará como recompensa en ese día, pero
no solo a mí, sino también a todos los que han esperado con ganas*
su manifestación.

9 Haz todo lo posible por venir a verme pronto. 10 Porque Demas,
que me abandonó por amar este sistema,* se fue a Tesalónica;
Crescente se fue a Galacia, y Tito, a Dalmacia. 11 Solo Lucas está
conmigo. Trae a Marcos contigo, porque me es útil en el ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso. 13 Cuando vengas, trae la capa que dejé
en Troas en la casa de Carpo y los rollos, especialmente los
pergaminos.*

14 Alejandro, el artesano del cobre, me hizo mucho daño. Jehová*
le dará su merecido. 15 Ten cuidado con él tú también, porque se
opuso con todas sus fuerzas a nuestro mensaje.

[16] En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos
me abandonaron. Deseo que no se les pida cuentas por eso. [17] Sin
embargo, el Señor sí estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por
medio de mí se predicara plenamente el mensaje y todas las
naciones lo oyeran, y fui rescatado de la boca del león. [18] El Señor me
rescatará de todo mal y me salvará para su Reino celestial. A él vaya
la gloria para siempre jamás. Amén.

[19] Dales mis saludos a Prisca y a Áquila y a los de la casa de
Onesíforo.

[20] Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en
Mileto. [21] Haz todo lo posible por llegar antes del invierno.

Eubulo te envía sus saludos, y también Pudente, Lino, Claudia y
todos los hermanos.

[22] Que el Señor esté con el espíritu que demuestras. Que su
bondad inmerecida esté con ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

CARTA A TITO

CARTA A TITO

1 De Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo según la fe de
los escogidos de Dios y el conocimiento exacto de la verdad, que
está de acuerdo con la devoción a Dios* 2 y que se basa en la
esperanza de la vida eterna que Dios, que no puede mentir,
prometió hace mucho tiempo 3 (aunque, a su debido tiempo, él dio a
conocer su palabra mediante la predicación que se me confió por
mandato de nuestro Salvador, Dios). 4 A Tito, un verdadero hijo en la
fe que compartimos:

Que tengas bondad inmerecida y paz de parte de Dios el Padre y
de Cristo Jesús nuestro Salvador.

5 Te dejé en Creta para que corrigieras las cosas defectuosas* y
nombraras ancianos en cada ciudad, de acuerdo con las
instrucciones que te di: 6 el anciano debe ser un hombre* libre de
acusación, esposo de una sola mujer y con hijos creyentes a los que
no se les pueda acusar de desenfreno* ni de rebeldía. 7 Porque,
como mayordomo de Dios, el superintendente debe estar libre de
acusación, y no debe ser terco* ni enojarse con facilidad, no debe ser
borracho ni violento,* ni debe codiciar ganancias deshonestas. 8 Más
bien, debe ser hospitalario, amar lo que es bueno, tener buen
juicio,* ser justo y leal, y tener autocontrol.* 9 Debe aferrarse a la fiel
palabra* en lo relacionado con su arte de enseñar, para que pueda
animar* a otros con la enseñanza sana* y censurar a los que la
contradicen.

10 Porque hay muchos hombres, sobre todo los que se aferran a la
circuncisión, que son rebeldes, que hablan por hablar y que engañan
a los demás. 11 A estos hombres hay que callarles la boca, pues son

los mismos que están desestabilizando familias enteras al enseñar
cosas que no deben para obtener ganancias deshonestas. [12] Incluso
uno de ellos, su propio profeta, dijo: “Los cretenses son siempre
mentirosos, fieras dañinas, glotones desocupados”.
[13] Este testimonio es verdadero. Por esta misma razón, continúa
censurándolos severamente para que estén sanos en la fe [14] y
no presten atención a las fábulas judías y a los mandamientos de
hombres que se apartan de la verdad. [15] Todas las cosas son puras
para los puros. Pero para los contaminados que no tienen fe no hay
nada puro, porque tienen contaminada tanto la mente como la
conciencia. [16] Declaran públicamente que conocen a Dios, pero por
sus obras demuestran que lo rechazan, porque ellos son detestables
y desobedientes y no han sido aprobados para hacer ningún tipo de
buena obra.

2 Pero tú sigue hablando de lo que está de acuerdo con la
enseñanza sana.* 2 Que los hombres de más edad sean moderados
en sus hábitos y serios, que tengan buen juicio y estén sanos en la fe,
el amor y el aguante.* 3 Igualmente, que las mujeres de más edad se
comporten con reverencia, que no sean calumniadoras ni estén
esclavizadas a mucho vino y que sean maestras de lo que es bueno,
4 a fin de que aconsejen* a las mujeres más jóvenes para que amen
a sus esposos y a sus hijos, 5 tengan buen juicio, sean castas,
trabajadoras en casa* y buenas, y estén en sujeción a sus esposos, y
así no se hable mal de la palabra de Dios.

6 De la misma manera, sigue aconsejando a los hombres más
jóvenes para que tengan buen juicio, 7 y sé tú mismo un ejemplo de
buenas obras en todo sentido. Enseña lo que es puro* con toda
seriedad 8 y con palabras sanas* que no se puedan criticar, para que
los adversarios queden avergonzados al no tener nada negativo*
que decir de nosotros. 9 Que los esclavos estén en sujeción a sus
dueños en todas las cosas: que traten de complacerlos, que no les
respondan mal 10 y no les roben, sino que demuestren ser dignos de
toda confianza, para que adornen en todos los sentidos las
enseñanzas de nuestro Salvador, Dios.

11 Porque la bondad inmerecida de Dios se ha manifestado al traer
salvación a toda clase de personas. 12 Esta nos enseña a rechazar la
irreverencia y los deseos del mundo y a vivir con buen juicio, justicia
y devoción a Dios en medio de este sistema,* 13 mientras esperamos
la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y de
nuestro Salvador, Jesucristo. 14 Él se entregó a sí mismo por nosotros
para liberarnos* de toda clase de maldad* y purificar para sí mismo
un pueblo que es su propiedad especial y que está deseoso de*

hacer buenas obras.
[15] Sigue hablando de estas cosas y aconsejando* y censurando
con toda autoridad. No dejes que nadie te menosprecie.

3 Sigue recordándoles que se sometan y sean obedientes a los
gobiernos y a las autoridades, que estén dispuestos a hacer todo
tipo de buenas obras, 2 que no hablen mal de nadie, que no sean
conflictivos, que sean razonables y que siempre sean apacibles con
todos los hombres. 3 Porque en un tiempo nosotros también éramos
insensatos y desobedientes, estábamos engañados y esclavizados a
diferentes deseos y placeres, llevábamos una vida llena de maldad y
envidia, éramos detestables y nos odiábamos unos a otros.

4 Sin embargo, cuando la bondad de nuestro Salvador, Dios, y su
amor por la humanidad se manifestaron, 5 él nos salvó (no porque
hubiéramos hecho obras justas, sino por su misericordia) mediante
el baño que nos trajo a la vida y mediante hacernos nuevos por
medio del espíritu santo. 6 Él derramó este espíritu
abundantemente* sobre nosotros mediante Jesucristo nuestro
Salvador, 7 para que, después de ser declarados justos por medio de
la bondad inmerecida de aquel, pudiéramos ser herederos de
acuerdo con la esperanza de vida eterna.

8 Estas palabras son dignas de confianza, y quiero que sigas
recalcando estos temas para que los que han creído a Dios se
concentren en continuar haciendo buenas obras. Estas cosas son
muy buenas y benefician a los hombres.

9 Pero no te metas en discusiones tontas ni en genealogías ni en
debates ni en peleas acerca de la Ley, porque son inútiles y no llevan
a nada. 10 En cuanto al hombre que promueve una secta, recházalo
si no hace caso después de darle una primera y una segunda
advertencia,* 11 porque sabes que ese hombre se ha desviado del
camino y está pecando, y se condena a sí mismo.

12 Cuando te envíe a Ártemas o a Tíquico, haz todo lo posible por ir

a verme a Nicópolis, porque he decidido pasar el invierno allí.
13 Dales a Zenas —un experto en la Ley— y a Apolos todo lo que
necesiten a fin de que no les falte nada para el viaje. 14 Pero que los
nuestros también aprendan a hacer buenas obras constantemente a
fin de ayudar en casos de necesidad urgente, para que no sean
personas improductivas.*

15 Todos los que están conmigo te envían sus saludos. Dales mis
saludos a los que nos tienen cariño en la fe.

Que la bondad inmerecida esté con todos ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

CARTA A FILEMÓN

CAPÍTULO

CARTA A FILEMÓN

[1] De Pablo, prisionero por Cristo Jesús, y de nuestro hermano
Timoteo a nuestro amado colaborador Filemón, [2] así como a nuestra
hermana Apfia y a nuestro compañero de armas Arquipo, y a la
congregación que está en tu casa:
[3] Que tengan bondad inmerecida y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
[4] Siempre le doy gracias a mi Dios cuando te menciono en mis
oraciones, [5] porque sigo oyendo de tu fe y de tu amor por el Señor
Jesús y por todos los santos. [6] Oro para que la fe que tienes en
común con otros te motive a reconocer todas las cosas buenas que
tenemos por medio de Cristo. [7] Me alegró y me consoló mucho
enterarme de tu amor, ya que gracias a ti, hermano, se ha
reanimado el corazón* de los santos.
[8] Por esa misma razón, aunque por causa de Cristo tengo plena
libertad para ordenarte que hagas lo correcto, [9] prefiero rogarte
apelando al amor, porque yo, Pablo, soy un hombre mayor y ahora
también un prisionero por Cristo Jesús. [10] Te ruego a favor de mi hijo
Onésimo, de quien me convertí en padre estando en prisión.*
[11] Anteriormente él no te era útil, pero ahora nos es útil tanto a ti
como a mí. [12] Te lo envío de vuelta, sí, a él, mi propio corazón.*
[13] Me gustaría retenerlo aquí conmigo para que ocupara tu lugar y
me sirviera mientras estoy prisionero por las buenas noticias.*
[14] Pero no quiero hacer nada sin tu consentimiento, para que
no hagas esta buena obra por obligación, sino por tu propia
voluntad. [15] Quizás fue por esto por lo que se alejó de ti por algún
tiempo:* para que pudieras recuperarlo para siempre, [16] ya no como

esclavo, sino como algo más, como un querido hermano. Él es
especialmente querido para mí, pero mucho más para ti, al estar
ustedes juntos de nuevo y unidos en el Señor. [17] Así que, si me
consideras un amigo,* recíbelo amablemente, como me recibirías a
mí. [18] Es más, si hizo algo que te perjudicó o te debe algo, cárgalo a
mi cuenta. [19] Yo, Pablo, te escribo con mi propia mano: yo te lo
pagaré (sin mencionar que tú me debes hasta tu propia vida). [20] Sí,
hermano, hazme este favor por causa del Señor; reanima mi
corazón* por causa de Cristo.

[21] Estoy convencido de que me harás caso, de modo que te escribo
sabiendo que harás todavía más de lo que digo. [22] Además de eso,
prepárame también un lugar donde quedarme, porque espero ser
devuelto a ustedes* gracias a sus oraciones.

[23] Epafras, mi compañero de prisión en unión con Cristo Jesús, te
envía sus saludos. [24] También te saludan mis colaboradores Marcos,
Aristarco, Demas y Lucas.

[25] Que la bondad inmerecida del Señor Jesucristo esté con el
espíritu que ustedes demuestran.

HEBREOS

CONTENIDO DEL LIBRO

“A la manera de Melquisedec” (6, 10)

“Aprendió lo que es la obediencia por las cosas que sufrió” (8)

Es el responsable de obtener salvación eterna (9)

Advertencia contra la falta de madurez (11-14)

6

Avancemos hacia la madurez (1-3)

Los que se apartan de la fe de nuevo clavan al Hijo al madero (4-8)

Deben tener la completa seguridad de su esperanza (9-12)

Dios cumplirá su promesa (13-20)

La promesa y el juramento de Dios no cambian (17, 18)

7

Melquisedec fue un rey y sacerdote único (1-10)

El sacerdocio de Cristo es superior (11-28)

Cristo está capacitado para salvar por completo (25)

8

El tabernáculo representaba cosas celestiales (1-6)

Contraste entre el antiguo pacto y el nuevo (7-13)

9

Servicio sagrado en el santuario terrestre (1-10)

Cristo entra en el cielo con su sangre (11-28)

Mediador de un nuevo pacto (15)

10

Los sacrificios animales no sirven (1-4)

- La Ley tiene una sombra (1)

El sacrificio de Cristo fue una vez y para siempre (5-18)

Un camino de entrada nuevo y vivo (19-25)

- No dejemos de reunirnos (24, 25)

Advertencia contra el pecado deliberado (26-31)

Se necesitan confianza y fe para aguantar (32-39)

11

Definición de la fe (1, 2)

Ejemplos de fe (3-40)

- Sin fe es imposible agradarle a Dios (6)

12

Jesús es el Perfeccionador de nuestra fe (1-3)

- Gran nube de testigos (1)

No se debe menospreciar la disciplina de Jehová (4-11)

“Sigan haciendo rectos los caminos para sus pies” (12-17)

Acercarse a la Jerusalén celestial (18-29)

13

Consejos finales y saludos (1-25)

- “No se olviden de mostrar hospitalidad” (2)
- Honrar el matrimonio (4)
- Obedecer a los que dirigen (7, 17)
- Ofrecer un sacrificio de alabanza (15, 16)

CARTA A LOS HEBREOS

Filem. Heb. Sant.

Índice rápido

CARTA A LOS HEBREOS

1 Hace mucho tiempo, Dios les habló a nuestros antepasados por
medio de los profetas en muchas ocasiones y de muchas maneras.
2 Ahora, al final de estos días, nos ha hablado por medio de un Hijo,
a quien nombró heredero de todas las cosas y mediante quien hizo
los sistemas.* 3 Él es el reflejo de la gloria de Dios y la representación
exacta de su mismísimo ser, y sostiene todo con su poderosa
palabra. Y, después de habernos purificado de nuestros pecados, se
sentó a la derecha de la Majestad en las alturas. 4 De modo que ha
llegado a ser superior a los ángeles, pues ha heredado un nombre
más excelente que el de ellos.

5 Por ejemplo, ¿a qué ángel le dijo Dios alguna vez: “Tú eres mi
hijo; hoy he llegado a ser tu padre”? ¿O también: “Yo seré su padre y
él será mi hijo”? 6 Y, al traer de nuevo a su Primogénito a la tierra
habitada, dice: “Y que todos los ángeles de Dios le rindan
homenaje”.*

7 Además, de los ángeles dice: “A sus ángeles, los hace espíritus, y
a sus siervos,* llamas de fuego”. 8 Pero del Hijo dice: “Dios es tu
trono para siempre jamás, y el cetro de tu Reino es el cetro de
rectitud.* 9 Amaste la justicia y odiaste la maldad.* Por eso Dios, tu
Dios, te ungió a ti con el aceite de alegría más que a tus
compañeros”. 10 También dice: “En el principio, oh, Señor, tú
colocaste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus
manos. 11 Ellos dejarán de existir, pero tú seguirás viviendo; ellos se
desgastarán igual que una prenda de vestir 12 y tú los enrollarás
igual que un manto, como una prenda de vestir, y serán cambiados.
Pero tú eres el mismo, y tus años nunca tendrán fin”.

13 Pero ¿de qué ángel dijo él alguna vez: “Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos como banquillo para tus pies”?
14 ¿No son todos ellos espíritus que ofrecen un servicio santo,*
enviados para servir a favor de los que van a heredar la salvación?

2 Por eso tenemos que prestar más atención de la acostumbrada a
las cosas que hemos oído, para que nunca seamos llevados a la
deriva. 2 Porque, si las palabras que transmitieron los ángeles
resultaron ciertas y toda violación de la ley y desobediencia recibió
su justo castigo, 3 ¿cómo vamos a librarnos nosotros si descuidamos
una salvación tan grande? Pues nuestro Señor fue el primero en
anunciarla y quienes lo oyeron nos la confirmaron, 4 al mismo
tiempo que Dios también daba testimonio por medio de milagros,*
cosas impresionantes* y diversas obras poderosas, y por medio de la
distribución de espíritu santo según su voluntad.

5 Porque él no puso bajo la autoridad de los ángeles a la futura
tierra habitada de la que hablamos. 6 Pero un testigo dijo en cierto
lugar: “¿Qué es el hombre para que lo tengas presente? ¿O qué es el
hijo del hombre para que lo cuides? 7 Tú lo hiciste un poco inferior a
los ángeles; tú lo coronaste de gloria y honra, y lo pusiste a cargo de
las obras de tus manos. 8 Todas las cosas las sometiste bajo sus
pies”. Al someter todas las cosas a él, Dios no dejó nada que
no estuviera sometido a él. Ahora bien, aunque todavía no vemos
que todas las cosas estén sometidas a él, 9 ya vemos a Jesús —que
fue hecho un poco inferior a los ángeles— coronado de gloria y
honra por haber sufrido hasta el punto de morir, para que por la
bondad inmerecida de Dios él probara la muerte por todos.

10 Porque estuvo bien que aquel para quien y por medio de quien
existen todas las cosas —al llevar a la gloria a muchos hijos—
perfeccionara mediante sufrimientos al Agente Principal de la
salvación de ellos. 11 Porque, tanto el que está santificando como los
que están siendo santificados, todos provienen de uno solo. Por eso
él no se avergüenza de llamarlos hermanos 12 cuando dice: “Les

proclamaré tu nombre a mis hermanos; te alabaré con canciones en medio de la congregación”. [13] También dice: “Pondré mi confianza en él”. Y añade: “¡Miren! Yo y los hijos* que Jehová* me dio”.

[14] Por lo tanto, ya que estos “hijos”* son* de carne y hueso,* él también llegó a ser de carne y hueso, para que mediante su muerte pudiera acabar con el que tiene los medios para causar la muerte —es decir, el Diablo— [15] y liberar* a todos los que llevaban toda su vida sometidos a esclavitud por miedo a la muerte. [16] Porque en realidad él no vino a ayudar a ángeles, sino que vino a ayudar a la descendencia de Abrahán. [17] Así pues, tuvo que llegar a ser igual que sus “hermanos” en todo sentido, para poder ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo relacionado con Dios, a fin de ofrecer un sacrificio de reconciliación* por los pecados de la gente. [18] Como él mismo sufrió cuando lo pusieron a prueba, está capacitado para ayudar a los que son puestos a prueba.

3 De modo que, hermanos santos, participantes de la llamada*
celestial, mediten en aquel a quien nosotros reconocemos* como
apóstol y sumo sacerdote: Jesús. 2 Él fue fiel al que lo nombró, como
también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. 3 Porque él* es
considerado digno de mayor gloria que Moisés, pues el que
construye una casa tiene más honra que la casa misma. 4 Claro, toda
casa es construida por alguien, pero el que ha construido todas las
cosas es Dios. 5 Ahora bien, Moisés fue fiel como servidor en toda la
casa de Dios y esto sirvió de testimonio de lo que se diría después,
6 pero Cristo fue fiel como hijo a cargo de la casa de Dios. Y nosotros
de veras somos su casa si nos aferramos hasta el fin a la libertad*
que tenemos para hablar y a la esperanza de la que presumimos.

7 Por lo tanto, es como dice el espíritu santo: “Si hoy ustedes
escuchan su voz, 8 no se vuelvan tercos* como lo hicieron cuando
provocaron amarga ira el día de la prueba en el desierto, 9 donde sus
antepasados me pusieron a prueba y me desafiaron a pesar de
haber visto mis obras durante 40 años. 10 Por eso aborrecí a esa
generación y dije: ‘Siempre se desvían en su corazón y no han
llegado a conocer mis caminos’. 11 Así que juré en mi
furia: ‘No entrarán en mi descanso’”.

12 Tengan cuidado, hermanos, no sea que alguno de ustedes
desarrolle un corazón malo y sin fe por alejarse del Dios vivo. 13 Más
bien, sigan animándose unos a otros cada día, mientras dure ese día
llamado “hoy”, para que el poder engañoso del pecado no endurezca
a ninguno de ustedes. 14 Porque en realidad llegamos a ser
participantes del Cristo* solo si nos aferramos hasta el fin a la
confianza que teníamos al principio. 15 Es como se dice: “Si hoy
ustedes escuchan su voz, no se vuelvan tercos* como lo hicieron

cuando provocaron amarga ira”.
[16] Porque ¿quiénes fueron los que lo escucharon pero provocaron
su amarga ira? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto
guiados por Moisés? [17] Además, ¿a quiénes aborreció Dios durante
40 años? ¿No fue a los que pecaron, a los que cayeron muertos en el
desierto? [18] ¿Y a quiénes les juró que no entrarían en su descanso?
¿No fue a los que desobedecieron? [19] Por lo tanto, vemos que
no pudieron entrar porque les faltaba fe.

4 Así pues, como sigue en pie la promesa de entrar en el descanso
de él, tengamos cuidado,* no sea que alguno de ustedes sea
considerado indigno de ella. [2] Porque a nosotros también se nos
declararon las buenas noticias,* igual que a ellos; pero ellos no se
beneficiaron del mensaje* que oyeron, porque no estaban unidos
por la fe con los que hicieron caso. [3] Pero los que hemos demostrado
fe sí entramos en el descanso del que él ha dicho "Así que juré en mi
furia: 'No entrarán en mi descanso'", aunque sus obras ya estaban
terminadas desde la fundación del mundo. [4] Porque en cierto pasaje
él dijo acerca del séptimo día: "Y Dios descansó de todas sus obras el
séptimo día". [5] Y también dice: "No entrarán en mi descanso".

[6] Por lo tanto, ya que falta que algunos entren en él —y los
primeros a quienes se les declararon las buenas noticias no entraron
debido a su desobediencia—, [7] él vuelve a fijar un día al decir "hoy"
mucho tiempo después en el salmo de David. Es tal como se acaba
de decir: "Si hoy ustedes escuchan su voz, no se vuelvan tercos".*
[8] Porque, si Josué los hubiera llevado a un lugar de descanso, Dios
no habría hablado más tarde de otro día. [9] De modo que todavía
queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. [10] Porque el
hombre que ha entrado en el descanso de Dios también ha
descansado de sus propias obras, igual que Dios de las suyas.

[11] Por eso, hagamos todo lo posible para entrar en ese descanso,
para que ninguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de
desobediencia. [12] Porque la palabra de Dios está viva y actúa con
poder. Está más afilada que cualquier espada de dos filos y penetra
hasta separar el alma* del espíritu,* y las coyunturas* del tuétano,*
y es capaz de revelar* los pensamientos y las intenciones del
corazón. [13] Y ninguna cosa creada está escondida de la vista de él,

sino que todas las cosas están desnudas y totalmente expuestas a los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas.

[14] Así que, en vista de que tenemos un gran sumo sacerdote que ha entrado en* los cielos —Jesús, el Hijo de Dios—, aferrémonos a nuestra declaración pública acerca de él. [15] Porque no tenemos a un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que tenemos a uno que ha sido probado como nosotros en todo sentido, pero sin pecado. [16] Así pues, acerquémonos con confianza* al trono de la bondad inmerecida para recibir misericordia y encontrar bondad inmerecida justo en el momento en que necesitamos ayuda.

Hebreos 5 : 1 - 14

5 Pues bien, cualquier hombre elegido sumo sacerdote es
nombrado para actuar a favor de los hombres en las cosas
relacionadas con Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los
pecados. 2 Él puede tratar con compasión* a los que cometen
errores* por ignorancia, pues también se enfrenta* a sus propias
debilidades, 3 y por eso tiene que presentar ofrendas por sus propios
pecados, tal como hace por los del pueblo.

4 Ningún hombre se atribuye este honor, sino que lo recibe solo
cuando es llamado por Dios, tal como lo fue Aarón. 5 Del mismo
modo, el Cristo no se glorificó a sí mismo convirtiéndose en sumo
sacerdote, sino que fue glorificado por el que le dijo: “Tú eres mi hijo;
hoy he llegado a ser tu padre”. 6 Es como también dice en otro
pasaje: “Tú eres sacerdote para siempre a la manera de
Melquisedec”.

7 Durante su vida en la tierra,* Cristo ofreció peticiones y ruegos
con fuertes clamores y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y
fue escuchado por su temor de Dios. 8 Aunque él era su hijo,
aprendió lo que es la obediencia por las cosas que sufrió. 9 Y,
después de haber sido perfeccionado, llegó a ser el responsable de
la salvación eterna de todos los que lo obedecen, 10 porque Dios lo
ha nombrado sumo sacerdote a la manera de Melquisedec.

11 Tenemos mucho que decir acerca de él, pero es difícil de
explicar, porque ustedes se han vuelto lentos para entender.*
12 Pues, aunque a estas alturas* ya deberían ser maestros, de nuevo
necesitan que alguien les enseñe desde el principio las cosas
elementales de las declaraciones sagradas de Dios. Vuelven a
necesitar leche en vez de alimento sólido. 13 Y el que sigue
alimentándose de leche no conoce la palabra de la justicia, porque es

un niño pequeño. [14] En cambio, el alimento sólido es para personas maduras, para las que con la práctica han entrenado su capacidad de discernimiento* para distinguir lo que está bien de lo que está mal.

6 Por lo tanto, ya que hemos dejado atrás las enseñanzas básicas
acerca del Cristo, avancemos hacia la madurez sin volver a poner los
fundamentos, es decir, el arrepentimiento de obras muertas, la fe en
Dios, 2 las enseñanzas sobre los bautismos, la imposición de las
manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. 3 Esto es lo
que haremos, si Dios lo permite.

4 Porque, en cuanto a los que una vez fueron iluminados,
probaron el regalo* celestial, se hicieron participantes del espíritu
santo 5 y probaron la excelente palabra de Dios y los poderes del
sistema* que viene 6 pero se apartaron de la fe, a esos es imposible
revivirlos otra vez para que se arrepientan, pues ellos mismos de
nuevo clavan al Hijo de Dios a un madero y lo exponen a la
vergüenza pública. 7 Porque la tierra recibe una bendición de Dios
cuando absorbe la lluvia que con frecuencia cae sobre ella y luego
produce plantas que benefician a quienes la cultivan. 8 Pero, si
produce espinos y cardos, es rechazada y está a punto de ser
maldecida, y al final será quemada.

9 Pero, amados, aunque hablamos así, estamos convencidos de
que en el caso de ustedes hay cosas mejores, cosas que llevan a la
salvación. 10 Porque Dios no es injusto y no se olvida de las obras de
ustedes ni del amor que demostraron por su nombre al haber
servido a los santos y al continuar sirviéndoles. 11 Pero deseamos
que cada uno de ustedes demuestre esa misma diligencia para tener
la completa seguridad de la esperanza hasta el final, 12 a fin de que
no se vuelvan perezosos, sino que imiten a los que por su fe y
paciencia heredan las promesas.

13 Porque, cuando Dios le hizo su promesa a Abrahán, juró por sí
mismo, pues no podía jurar por alguien mayor que él. 14 Le dijo: “De

veras te bendeciré y de veras haré que seas muy numeroso”. [15] Así
que, después de que Abrahán mostró paciencia, recibió esta
promesa. [16] Porque los hombres juran por alguien mayor que ellos, y
su juramento pone fin a toda discusión, pues les sirve de garantía.
[17] De la misma manera, cuando Dios decidió demostrarles más
claramente a los herederos de la promesa que su propósito*
no cambia, lo garantizó* con un juramento. [18] Lo hizo para que,
mediante esas dos cosas que no cambian y sobre las que es
imposible que Dios mienta, los que hemos huido al refugio
tengamos mucho ánimo para aferrarnos a la esperanza que está
ante nosotros. [19] Esta esperanza segura y firme que tenemos es
como un ancla para el alma* y entra al lugar que está al otro lado de
la cortina, [20] donde ha entrado a favor nuestro un precursor, Jesús,
que ha llegado a ser sumo sacerdote para siempre a la manera de
Melquisedec.

7 Porque este Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios
Altísimo, salió a encontrarse con Abrahán cuando este volvía de
matar a los reyes; él lo bendijo 2 y Abrahán le dio* la décima parte de
todo. En primer lugar, su nombre se traduce “rey de justicia”; él
también es rey de Salem, es decir, “rey de paz”. 3 Al estar sin padre ni
madre ni genealogía ni principio de días ni fin de vida, pero al haber
sido hecho parecido al Hijo de Dios, él sigue siendo sacerdote para
siempre.*

4 Fíjense en lo importante que era este hombre al que Abrahán, el
patriarca,* le dio la décima parte de lo mejor del botín. 5 Es verdad
que, según la Ley, los hijos de Leví que son nombrados sacerdotes
tienen el mandato de cobrarle el diezmo al pueblo, es decir, a sus
hermanos, aunque estos son descendientes* de Abrahán. 6 Pero
este hombre, que no descendía de los hijos de Leví,* recibió el
diezmo de Abrahán y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y nadie
puede negar que el menor es bendecido por el mayor. 8 Además, en
el primer caso, los que reciben el diezmo son hombres mortales,
mientras que, en el otro caso, es alguien de quien se da testimonio
de que vive. 9 Y podría decirse que incluso Leví, que recibe el diezmo,
ha pagado el diezmo mediante Abrahán, 10 porque Leví todavía
no había nacido* de su antepasado cuando Melquisedec salió a su
encuentro.

11 Por eso, si la perfección se consiguiera gracias al sacerdocio
levítico (pues es una característica de la Ley que se le dio al pueblo),
¿qué necesidad habría de que apareciera un sacerdote de quien se
dijera que es sacerdote a la manera de Melquisedec y no a la manera
de Aarón? 12 Porque, ya que se está cambiando el sacerdocio,
también es necesario cambiar la Ley. 13 Porque el hombre del que se

dicen estas cosas vino de otra tribu, y nadie de esa tribu ha servido
en el altar. 14 Y está claro que nuestro Señor era descendiente de
Judá, y Moisés no dijo que habría sacerdotes de esa tribu.

15 Y resulta todavía más evidente cuando aparece otro sacerdote
que es como Melquisedec, 16 que no ha llegado a ser sacerdote por
el requisito legal que se basa en el linaje humano,* sino por el poder
de una vida indestructible. 17 Pues se dice como testimonio acerca de
él: “Tú eres sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec”.

18 Así que el mandamiento anterior queda anulado porque es débil
e inservible. 19 Porque la Ley no llevó nada a la perfección, pero la
llegada de una esperanza mejor sí lo hizo, y mediante ella nos
acercamos a Dios. 20 Además, ya que esto no se hizo sin un
juramento 21 (porque, de hecho, hay hombres que se han convertido
en sacerdotes sin un juramento, pero este hombre se ha convertido
en sacerdote por un juramento que hizo el que le dijo “Jehová* ha
jurado y no cambiará de opinión:* ‘Tú eres sacerdote para siempre’”),
22 Jesús se ha convertido por tanto en la garantía* de un pacto
mejor. 23 Además, como la muerte les impedía a los sacerdotes
continuar en el cargo, tuvo que haber muchos sacerdotes que se
sucedieran unos a otros. 24 Pero, como él vive para siempre, su
sacerdocio no tiene sucesores. 25 Así que él también está capacitado
para salvar por completo a los que se acercan a Dios mediante él,
porque siempre está vivo para interceder por ellos.

26 Porque necesitamos un sumo sacerdote como él: leal, inocente,
incontaminado, separado de los pecadores y elevado por encima de
los cielos. 27 Él no es como los otros sumos sacerdotes, pues no tiene
que ofrecer sacrificios diariamente —primero por sus propios
pecados y luego por los del pueblo— porque ya lo hizo una vez y
para siempre cuando se ofreció a sí mismo. 28 Pues la Ley nombra
sumos sacerdotes a hombres que tienen debilidades, pero la palabra

del juramento que se hizo después de la Ley nombra sumo sacerdote a un Hijo, que ha sido perfeccionado para siempre.

8 Pues bien, el punto principal de lo que estamos diciendo es este:
nosotros tenemos a un sumo sacerdote así, y él se ha sentado a la
derecha del trono de la Majestad en los cielos 2 y es siervo* del lugar
santo y de la tienda verdadera que levantó Jehová,* y no el hombre.
3 Porque todos los sumos sacerdotes son nombrados para presentar
tanto ofrendas como sacrificios; por eso era necesario que este
sumo sacerdote también tuviera algo que ofrecer. 4 Si él estuviera en
la tierra, no sería sacerdote, porque ya hay hombres que presentan
ofrendas de acuerdo con la Ley. 5 El servicio sagrado que dan estos
hombres es un reflejo y una sombra de cosas celestiales, tal como
indica el mandato que Dios le dio a Moisés cuando estaba a punto de
construir la tienda: "Asegúrate de hacer todas las cosas siguiendo el
modelo que se te mostró en la montaña". 6 Pero ahora Jesús ha
recibido un servicio* más excelente, porque también es mediador de
un pacto igualmente mejor que se estableció legalmente basándose
en promesas mejores.

7 Si ese primer pacto no hubiera tenido ningún defecto, no habría
sido necesario un segundo pacto. 8 Porque está claro que él ve
defectos en el pueblo cuando dice: "'Mira, se acercan los días —dice
Jehová—* en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la
casa de Judá. 9 No será como el pacto que hice con sus antepasados
el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto.
Ellos no se mantuvieron fieles a mi pacto, así que dejé de
preocuparme por ellos', dice Jehová.*

10 "'Pues el pacto que haré con la casa de Israel después de esos
días —dice Jehová—* es este. Pondré mis leyes en su mente y las
escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

11 "'Y ya nadie les enseñará a sus conciudadanos ni a sus hermanos

diciéndoles: “¡Conoce a Jehová!”.* Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor. [12] Y yo seré misericordioso con sus acciones injustas, y no me acordaré más de sus pecados’”.

[13] Al hablar de “un nuevo pacto”, él ha dejado anticuado el anterior. Pues bien, lo que está anticuado y envejece está a punto de desaparecer.

9 Por su parte, el pacto anterior tenía requisitos legales para el
servicio sagrado y un lugar santo en la tierra. 2 Se preparó el primer
compartimiento de la tienda, donde estaban el candelabro, la mesa y
los panes de la presentación;* se llamaba el Lugar Santo. 3 Pero
detrás de la segunda cortina estaba el compartimiento de la tienda
llamado el Santísimo. 4 Allí había un incensario de oro y estaba el
arca del pacto totalmente revestida de oro. Dentro de ella estaban la
jarra de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que echó brotes
y las tablas del pacto, 5 y encima estaban los gloriosos querubines
cubriendo con su sombra el lugar de la reconciliación.* Pero ahora
no es el momento de hablar de estas cosas en detalle.

6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entran regularmente
en el primer compartimiento de la tienda para realizar los servicios
sagrados, 7 pero en el segundo compartimiento entra el sumo
sacerdote una vez al año, él solo, y siempre lleva la sangre que
ofrece por sí mismo y por los pecados que el pueblo comete por
ignorancia. 8 De este modo, el espíritu santo aclara que, mientras
estaba en pie la primera tienda, el camino al lugar santo no se había
revelado todavía. 9 Esta tienda es una representación simbólica*
para nuestros tiempos, y, siguiendo ese sistema, se presentan tanto
ofrendas como sacrificios. Sin embargo, estos no logran que la
conciencia del hombre que da servicio sagrado sea perfecta.
10 Tienen que ver solamente con alimentos y bebidas y diversos
lavados ceremoniales.* Eran requisitos legales relacionados con el
cuerpo y eran obligatorios hasta el tiempo fijado para rectificar las
cosas.

11 Sin embargo, cuando Cristo vino como sumo sacerdote de las
cosas buenas que ya han sucedido, entró en la tienda más

importante y más perfecta, que no fue hecha por manos humanas, es decir, que no es de esta creación. [12] Él entró una vez y para siempre en el lugar santo, pero no con la sangre de cabras y de toros jóvenes, sino con su propia sangre, y consiguió una liberación eterna* para nosotros. [13] Porque, si la sangre de las cabras y de los toros y las cenizas de una ternera salpicadas sobre los que se han contaminado santifican purificando el cuerpo, [14] con mucha más razón la sangre del Cristo, quien mediante un espíritu eterno se ofreció sin ningún defecto a Dios, limpiará de obras muertas nuestra conciencia para que le demos servicio sagrado al Dios vivo.

[15] Por eso él es mediador de un nuevo pacto, para que los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna, pues tuvo lugar una muerte para que, por medio de un rescate, fueran liberados de las ofensas cometidas bajo el pacto anterior. [16] Cuando se hace un pacto, es necesario que muera el ser humano que hace el pacto, [17] porque el pacto es validado con la muerte y no entra en vigor mientras viva el ser humano que hace el pacto. [18] Por lo tanto, el pacto anterior tampoco entró en vigor* sin sangre. [19] Porque, después de que Moisés le comunicó a todo el pueblo todos los mandamientos de la Ley, tomó la sangre de los toros jóvenes y de las cabras junto con agua, lana de color rojo escarlata e hisopo y salpicó el libro* y a todo el pueblo, [20] y dijo: "Esta es la sangre del pacto que Dios les ha mandado obedecer". [21] También salpicó con la sangre la tienda y todos los objetos del servicio santo.* [22] Así es, según la Ley, casi todas las cosas se purifican con sangre, y, si no se derrama sangre, no hay perdón.

[23] Por lo tanto, fue necesario purificar por estos medios el reflejo de las cosas celestiales, pero las cosas celestiales exigen sacrificios mucho mejores. [24] Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos humanas, que es una copia de la realidad, sino en el

mismísimo cielo, así que ahora se presenta delante* de Dios a favor
nuestro. 25 Esto no se hizo para que se ofreciera a sí mismo muchas
veces, como cuando el sumo sacerdote entra en el lugar santo año
tras año con sangre que no es suya. 26 De otro modo, tendría que
haber sufrido muchas veces desde la fundación del mundo. En
cambio, ahora se ha manifestado una vez y para siempre en la
conclusión* de los sistemas* para eliminar el pecado mediante su
propio sacrificio. 27 Y, tal como es inevitable* que los hombres
mueran una sola vez, pero que después de esto reciban un juicio,
28 así también el Cristo fue ofrecido una sola vez para cargar con los
pecados de muchas personas; y, cuando aparezca por segunda vez,
no lo hará para ocuparse del pecado,* y lo verán los que lo esperan
ansiosamente para ser salvados.

10 Porque, como la Ley tiene una sombra de las cosas buenas por venir pero no la realidad* misma de esas cosas, esta nunca puede* perfeccionar con los mismos sacrificios que se ofrecen regularmente año tras año a los que se acercan. 2 De otro modo, ¿no se habrían dejado de ofrecer los sacrificios porque los que dan servicio sagrado, al haber sido purificados, ya no tendrían conciencia de ningún pecado? 3 Por el contrario, con estos sacrificios se recuerdan año tras año los pecados, 4 porque no es posible que la sangre de toros y de cabras elimine los pecados.

5 Así que, cuando él entra en el mundo, dice: "'No quisiste ni sacrificios ni ofrendas, pero me preparaste un cuerpo.
6 No aprobaste ni ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado'.
7 Entonces dije: 'Mira, he venido (en el rollo* está escrito acerca de mí) para hacer tu voluntad, oh, Dios'". 8 Primero dice: "No quisiste ni aprobaste sacrificios ni ofrendas ni ofrendas quemadas ni ofrendas por el pecado", que son sacrificios que se ofrecen según la Ley. 9 Y luego dice: "Mira, he venido para hacer tu voluntad". Él elimina lo primero para establecer lo segundo. 10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante el cuerpo de Jesucristo, que fue ofrecido una vez y para siempre.

11 Además, todos los sacerdotes ocupan su puesto cada día para realizar su servicio santo* y para ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden eliminar los pecados por completo.
12 Pero este hombre ofreció un solo sacrificio para siempre por los pecados y se sentó a la derecha de Dios, 13 y desde entonces está esperando a que se ponga a sus enemigos como banquillo para sus pies. 14 Porque con una sola ofrenda de sacrificio él ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados. 15 Además, el

espíritu santo también nos da testimonio de eso, porque primero ha dicho: [16] “El pacto que haré con ellos después de esos días —dice Jehová—* es este. Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes”. [17] Luego dice: “Y no me acordaré más de sus pecados ni de las cosas malas* que hicieron”. [18] Ahora bien, cuando estos son perdonados, ya no hace falta una ofrenda por el pecado.

[19] Por lo tanto, hermanos, ya que tenemos valor* para usar el camino de entrada al lugar santo por medio de la sangre de Jesús [20] —un camino nuevo y vivo que él abrió* para nosotros a través de la cortina, es decir, su carne— [21] y ya que tenemos a un gran sacerdote a cargo de la casa de Dios, [22] acerquémonos con un corazón sincero y una fe plena, pues nuestros corazones fueron limpiados* de una mala conciencia y nuestros cuerpos fueron lavados con agua limpia. [23] Aferrémonos a la declaración pública de nuestra esperanza sin dudar, porque el que hizo la promesa es fiel. [24] Y estemos pendientes unos de otros* para motivarnos* a mostrar amor y a hacer buenas obras, [25] sin dejar de reunirnos, como algunos tienen por costumbre. Más bien, animémonos unos a otros, sobre todo al ver que el día se acerca.

[26] Porque, si después de haber recibido el conocimiento exacto de la verdad practicamos el pecado a propósito, ya no queda ningún sacrificio por los pecados. [27] Solo quedan una aterradora perspectiva de juicio y la furia ardiente que consumirá a los opositores. [28] Cualquiera que pasa por alto la Ley de Moisés es ejecutado sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. [29] ¿No creen que merece un castigo mucho mayor el que ha pisoteado al Hijo de Dios, le ha dado poco valor a la sangre del pacto con la que él fue santificado y ha ofendido y despreciado al espíritu de la bondad inmerecida? [30] Porque conocemos al que dijo: “Mía es la venganza; yo les daré su merecido”. Y también: “Jehová* juzgará a su pueblo”.

31 Es aterrador caer en manos del Dios vivo.
32 Sin embargo, recuerden continuamente los días pasados en los
que, después de haber sido iluminados, soportaron una gran lucha
con mucho sufrimiento. 33 A veces fueron expuestos públicamente*
tanto a insultos como a persecuciones,* y otras veces fueron
compañeros* de los que estaban pasando por esa experiencia.
34 Porque ustedes mostraron su compasión por los que estaban en
prisión y aceptaron con alegría el saqueo de sus bienes, pues saben
que tienen una posesión mejor y duradera.
35 Por lo tanto, no pierdan el valor,* porque será bien
recompensado. 36 Porque ustedes necesitan aguantar* para que,
cuando hayan hecho la voluntad de Dios, reciban lo que él ha
prometido. 37 Porque, dentro de “muy poco tiempo”, “el que viene
llegará, y no tardará”. 38 “Pero mi justo vivirá por su fe”, y, “si se echa
para atrás, él no será de mi agrado”.* 39 Ahora bien, nosotros
no somos de los que se echan para atrás y acaban siendo destruidos,
sino de los que tienen fe y conservan la vida.

11 La fe es la certeza de que sucederá lo que se espera, la prueba
convincente* de que existen realidades que no se ven. 2 Por medio
de ella, los hombres de la antigüedad* recibieron testimonio.*

3 Por la fe, percibimos que los sistemas fueron puestos* en orden
por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve ha llegado a existir
a partir de cosas invisibles.

4 Por la fe, Abel le ofreció a Dios un sacrificio de mayor valor que el
de Caín. Por medio de esa fe recibió testimonio de que era justo,
pues Dios aprobó* sus ofrendas. Y, aunque murió, todavía habla por
medio de su fe.

5 Por la fe, Enoc fue trasladado para que no viera la muerte, y
nadie pudo encontrarlo porque Dios lo había trasladado. Y, antes de
ser trasladado, recibió el testimonio de que le había agradado a
Dios. 6 Además, sin fe es imposible agradarle a Dios, porque el que
se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a los
que lo buscan con empeño.

7 Por la fe, Noé, después de recibir una advertencia divina de cosas
que todavía no se habían visto, demostró temor de Dios y construyó
un arca para salvar a los de su casa. Por medio de esa fe condenó al
mundo y se convirtió en heredero de la justicia que se obtiene por la
fe.

8 Por la fe, Abrahán obedeció cuando fue llamado, y salió hacia un
lugar que iba a recibir como herencia. Salió aunque no sabía adónde
iba. 9 Por la fe vivió como extranjero en la tierra de la promesa, como
si estuviera en tierra extranjera. Vivió en tiendas de campaña con
Isaac y Jacob, que eran herederos de la misma promesa que él.
10 Porque él esperaba la ciudad que tiene fundamentos verdaderos,
de la que Dios es diseñador* y constructor.

11 Por la fe, Sara también recibió poder para concebir
descendencia, a pesar de que ya se le había pasado la edad, porque
consideró fiel* al que le hizo la promesa. 12 Por esa razón, de un solo
hombre que ya estaba como muerto nacieron muchos hijos, tan
numerosos como las estrellas del cielo e incontables como los
granos de arena a la orilla del mar.
13 Todos ellos murieron firmes en la fe, aunque no recibieron las
cosas prometidas. Pero las vieron a lo lejos y las aceptaron con
gusto, y declararon públicamente que eran extranjeros y residentes
temporales en la tierra. 14 Y los que hablan así dejan claro que están
buscando con empeño un lugar para ellos. 15 Con todo, si hubieran
seguido pensando en el lugar del que habían salido, habrían
encontrado la oportunidad de regresar. 16 Sin embargo, ahora se
esfuerzan por conseguir un lugar mejor, es decir, un lugar que
pertenece al cielo. Por eso, Dios no se avergüenza de ellos ni de que
lo llamen su Dios, pues ha preparado una ciudad para ellos.
17 Por la fe, cuando Abrahán fue puesto a prueba, prácticamente
ofreció a Isaac —así es, el hombre que de buena gana recibió las
promesas intentó ofrecer a su hijo unigénito—, 18 aunque se le había
dicho: “Por medio de Isaac vendrá lo que será llamado tu
descendencia”. 19 Pero él llegó a la conclusión de que Dios podía
levantarlo incluso de entre los muertos, y en efecto lo recibió de
entre los muertos de manera simbólica.
20 Por la fe, Isaac también bendijo a Jacob y a Esaú con respecto a
cosas que iban a suceder.
21 Por la fe, Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a cada
uno de los hijos de José y adoró a Dios apoyado sobre la parte
superior de su bastón.
22 Por la fe, José habló del éxodo de los hijos de Israel y dio
instrucciones* acerca de sus huesos* cuando se acercaba a su fin.

[23] Por la fe, los padres de Moisés lo escondieron durante tres
meses cuando nació, porque vieron que era un niño hermoso y
no temieron la orden del rey. [24] Por la fe, Moisés, cuando ya era
adulto, se negó a ser llamado hijo de la hija del faraón. [25] Escogió ser
maltratado con el pueblo de Dios en vez de disfrutar de los placeres
temporales del pecado, [26] porque consideraba que la deshonra del
Cristo era una riqueza mucho mayor que los tesoros de Egipto, pues
él tenía los ojos puestos en el pago de la recompensa. [27] Por la fe,
abandonó Egipto sin miedo a la furia del rey, porque se mantuvo
firme como si estuviera viendo al que es invisible. [28] Por la fe, celebró
la Pascua y salpicó con sangre los marcos de las puertas, para que el
destructor no les hiciera daño* a sus primogénitos.

[29] Por la fe, el pueblo cruzó el mar Rojo como si fuera por suelo
seco. Pero, cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, el mar se
los tragó.

[30] Por la fe, el pueblo dio vueltas alrededor de las murallas de
Jericó durante siete días, y estas se derrumbaron. [31] Por la fe, Rahab
la prostituta no murió con los que fueron desobedientes, pues
recibió a los espías de manera pacífica.

[32] ¿Y qué más diré? Porque me faltaría tiempo para hablarles de
Gedeón, Barac, Sansón, Jefté y David, así como de Samuel y los
demás profetas. [33] Por medio de la fe derrotaron reinos, hicieron
justicia, obtuvieron promesas, cerraron la boca de leones,
[34] apagaron la fuerza del fuego, escaparon del filo de la espada,
pasaron de estar débiles a ser fuertes, fueron poderosos en la
guerra e hicieron huir a ejércitos invasores. [35] Hubo mujeres que
recuperaron a sus familiares muertos mediante la resurrección, pero
otros hombres fueron torturados porque se negaron a quedar libres
por medio de algún rescate, a fin de obtener una resurrección mejor.
[36] Así es, otros sufrieron la prueba de burlas y latigazos, e incluso

más que eso, de cadenas y prisiones. 37 Fueron apedreados, puestos
a prueba, aserrados en dos* y asesinados a espada, anduvieron de
aquí para allá vestidos con pieles de oveja y pieles de cabra, pasando
necesidad, sufriendo dificultades y siendo maltratados, 38 y el mundo
no era digno de ellos. Vagaron por desiertos, montañas, cuevas y
cavernas de la tierra.

39 Y, aunque por su fe todos ellos recibieron un testimonio
favorable, no recibieron lo que se prometió, 40 porque Dios había
previsto algo mejor para nosotros, de modo que ellos no podían ser
perfeccionados sin nosotros.

12 Por lo tanto, ya que estamos rodeados de una nube de testigos
tan grande, quitémonos también toda carga y el pecado que
fácilmente nos enreda, y corramos con aguante* la carrera que está
puesta delante de nosotros 2 mientras fijamos la mirada en el
Agente Principal y Perfeccionador de nuestra fe, Jesús. Por la
felicidad* que fue puesta delante de él, aguantó un madero de
tormento* sin importarle la humillación, y se ha sentado a la derecha
del trono de Dios. 3 Sí, piensen detenidamente en el que aguantó
tantas palabras hostiles de parte de los pecadores que actuaban en
contra de sus propios intereses, para que no se cansen ni se rindan.*

4 En su lucha en contra de ese pecado, ustedes todavía no han
resistido hasta el punto de derramar su propia sangre. 5 Y se han
olvidado por completo del consejo* que se les dirige a ustedes como
si fueran hijos: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina de Jehová* ni
te rindas cuando él te corrija, 6 porque Jehová* disciplina a quienes
ama. De hecho, castiga* a todo el que recibe como hijo”.

7 Como parte de su disciplina,* ustedes necesitan aguantar. Dios
los trata como a hijos. ¿Y qué hijo no es disciplinado por su padre?
8 Pero, si ustedes no recibieron esta disciplina que a todos nos
corresponde, en realidad son hijos ilegítimos, no hijos verdaderos.
9 Además, nuestros padres humanos* nos disciplinaban y nosotros
los respetábamos. ¿No deberíamos estar más dispuestos a
someternos al Padre de nuestra vida espiritual y vivir? 10 Pues ellos
nos disciplinaron por poco tiempo de acuerdo con lo que les parecía
bien, pero él lo hace para nuestro beneficio a fin de que seamos
santos como él. 11 Es cierto que en el momento ninguna disciplina
resulta agradable, sino que duele.* Pero después produce en los que
han sido entrenados por ella el fruto pacífico de la justicia.

12 Así que fortalezcan las manos caídas y las rodillas débiles, 13 y
sigan haciendo rectos los caminos para sus pies, para que lo que
está cojo no se disloque, sino que sea sanado. 14 Busquen la paz con
todos y la santificación,* pues sin ella nadie verá al Señor. 15 Estén
muy atentos para que nadie se quede sin recibir la bondad
inmerecida de Dios y no brote ninguna raíz venenosa que cause
problemas y que contamine a muchos; 16 y vigilen que no haya nadie
entre ustedes que sea sexualmente inmoral* ni nadie que
menosprecie las cosas sagradas, como Esaú, que cedió sus derechos
de primogénito a cambio de una sola comida. 17 Porque ustedes
saben que después, cuando quiso heredar la bendición, fue
rechazado. Aunque con lágrimas se esforzó por cambiar la decisión,*
no le sirvió de nada.*

18 Porque ustedes no se han acercado a algo que se puede tocar y
que arde en llamas, ni a una nube oscura ni a una oscuridad densa ni
a una tormenta, 19 ni al sonido de una trompeta ni a la voz que
habla. Cuando el pueblo oyó esa voz, suplicó que no se le dijera nada
más. 20 Porque no podían soportar este mandato: “Incluso si un
animal toca la montaña, deben apedrearlo”. 21 Y la escena era tan
aterradora que Moisés dijo: “Estoy temblando de miedo”. 22 Pero
ustedes se han acercado a un monte Sion y a una ciudad del Dios
vivo —la Jerusalén celestial—, a miríadas* de ángeles 23 reunidos en
asamblea general, a la congregación de los primogénitos registrados
en los cielos, a Dios —el Juez de todos—, a las vidas espirituales de
los justos que han sido perfeccionados, 24 a Jesús el mediador de un
nuevo pacto y a la sangre que se salpicó, que habla mejor que la
sangre de Abel.

25 Asegúrense de no negarse a escuchar* al que está hablando.
Porque, si no escaparon los que se negaron a escuchar al que daba
advertencias divinas en la tierra, ¡mucho menos escaparemos

nosotros si nos apartamos del que habla desde los cielos! [26] En aquel
momento, su voz sacudió la tierra, pero ahora él ha prometido: “Una
vez más sacudiré no solo la tierra, sino también el cielo”. [27] Ahora
bien, la expresión “una vez más” indica que se eliminarán las cosas
que se sacuden —las cosas hechas— para que permanezcan las
cosas que no se sacuden. [28] Por eso, en vista de que vamos a recibir
un Reino que no se puede sacudir, sigamos recibiendo bondad
inmerecida, para que mediante ella podamos darle servicio sagrado
a Dios como a él le gusta, con temor de Dios y profundo respeto.
[29] Porque nuestro Dios es un fuego voraz.

13 Sigan mostrándose amor fraternal. 2 No se olviden de mostrar
hospitalidad,* porque gracias a ella algunos, sin saberlo,
hospedaron a ángeles. 3 Recuerden a los que están en prisión,*
como si ustedes estuvieran presos con ellos, y a los que son
maltratados, porque ustedes también están en un cuerpo.* 4 Que
todos honren el matrimonio y que nadie contamine el lecho
matrimonial, porque Dios juzgará a los que son sexualmente
inmorales* y a los adúlteros. 5 Que su modo de vivir esté libre del
amor al dinero, y estén contentos con las cosas que tienen.* Porque
él ha dicho: “Nunca te dejaré y jamás te abandonaré”. 6 Así que
podemos decir llenos de confianza: “Jehová* es mi ayudante.
No tendré miedo. ¿Qué puede hacerme el hombre?”.

7 Acuérdense de los que los dirigen,* quienes les han hablado
acerca de la palabra de Dios, y, fijándose en los resultados de su
conducta, imiten su fe.

8 Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y siempre.

9 No se dejen desviar por enseñanzas diversas y extrañas, porque
es mejor fortalecer el corazón con bondad inmerecida que con
alimentos,* que no benefician a los que se concentran en ellos.

10 Tenemos un altar del que no tienen derecho a* comer los que
dan servicio sagrado en la tienda, 11 porque los cuerpos de los
animales cuya sangre el sumo sacerdote lleva al lugar santo como
ofrenda por el pecado se queman fuera del campamento. 12 Por eso,
Jesús también sufrió fuera de la puerta de la ciudad para santificar al
pueblo con su propia sangre. 13 Así que vayamos hacia él fuera del
campamento y soportemos la deshonra que él soportó, 14 porque
aquí no tenemos una ciudad que sea permanente, sino que
buscamos con empeño la que va a venir. 15 Por medio de él

ofrezcamos siempre a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el
fruto de nuestros labios, que declaran públicamente su nombre.
16 Además, no se olviden de hacer el bien ni de compartir lo que
tienen con los demás, porque estos sacrificios le agradan mucho a
Dios.
17 Sean obedientes y sumisos a los que los dirigen,* porque ellos
están cuidando de ustedes* y van a rendir cuentas por eso. Así, ellos
lo harán felices* y no con suspiros, porque esto los perjudicaría a
ustedes.
18 Sigan orando por nosotros, porque estamos convencidos de que
tenemos una buena conciencia,* pues deseamos comportarnos con
honradez en todo. 19 Pero sobre todo les pido que oren para que yo
vuelva antes adonde están ustedes.
20 Que el Dios de la paz, que con la sangre de un pacto eterno
levantó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro
Señor Jesús, 21 los equipe con todo lo que necesitan para hacer su
voluntad y haga en nosotros mediante Jesucristo lo que es agradable
a sus ojos. A él vaya la gloria para siempre jamás. Amén.
22 Ahora les ruego, hermanos, que escuchen con paciencia estas
palabras de ánimo, porque les he escrito una carta breve. 23 Quiero
que sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido liberado. Si él
viene pronto, iremos juntos a verlos.
24 Den mis saludos a todos los que los dirigen* y a todos los
santos. Los hermanos de Italia les envían sus saludos.
25 Que la bondad inmerecida esté con todos ustedes.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

2

3

4

No seamos amigos del mundo (1-12)

“Opónganse al Diablo” (7)

“Acérquense a Dios” (8)

Advertencia contra el orgullo (13-17)

“Si Jehová quiere” (15)

5

Advertencia para los ricos (1-6)

Dios bendice la paciencia y el aguante (7-11)

Cuando digan “sí”, que sea sí (12)

La oración hecha con fe tiene mucho efecto (13-18)

Se debe ayudar a volver a los pecadores (19, 20)

CARTA DE SANTIAGO

CARTA DE SANTIAGO

1 De Santiago, esclavo de Dios y del Señor Jesucristo, a las 12
tribus que están esparcidas por todas partes:

¡Saludos!

2 Hermanos míos, cuando se encuentren con diversas pruebas,
considérenlo un motivo de felicidad absoluta, 3 porque saben que su
fe de calidad probada* produce aguante.* 4 Pero dejen que el
aguante complete su obra, para que ustedes sean completos y sanos
en todos los sentidos, y no les falte nada.

5 Así que, si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida
constantemente a Dios, y la recibirá, porque él da generosamente a
todos y sin reproches.* 6 Pero que siga pidiendo con fe, sin dudar
nada, porque el que duda es como una ola del mar impulsada por el
viento y llevada de un lado a otro. 7 De hecho, esa persona
no debería pensar que va a recibir algo de Jehová.* 8 Es alguien
indeciso, inconstante en todos sus caminos.

9 Pero que el hermano humilde se alegre* por haber sido
ensalzado, 10 y el rico, por haber sido humillado, pues el rico
desaparecerá como una flor del campo. 11 Porque el sol sale y
marchita la planta con su calor abrasador; entonces la flor cae y su
belleza exterior muere. Del mismo modo desaparecerá el rico
mientras vive su vida.

12 Feliz el hombre que sigue aguantando durante la prueba,
porque, cuando sea aprobado, recibirá la corona de la vida que
Jehová* les prometió a los que continúan amándolo. 13 Que nadie
diga durante una prueba: “Dios me está probando”. Porque, con
cosas malas, nadie puede probar a Dios ni él prueba a nadie. 14 Más

bien, cada uno es probado al ser atraído y seducido* por su propio
deseo. [15] Entonces, cuando el deseo se ha vuelto fértil,* da a luz el
pecado, y el pecado, cuando se ha cometido, da a luz la muerte.
[16] No se engañen, mis queridos hermanos. [17] Todos los regalos
buenos y todos los dones perfectos vienen de arriba, descienden del
Padre de las luces celestes. Él no varía ni cambia, como sí cambian
las sombras.* [18] Fue su voluntad hacernos nacer mediante la palabra
de la verdad, a fin de que seamos unas primicias de sus criaturas.
[19] Quiero que sepan, mis queridos hermanos, que todos deben ser
rápidos para* escuchar, pero lentos para hablar y lentos para la ira,
[20] porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios. [21] Por lo
tanto, quítense toda suciedad y todo rastro de maldad,* y acepten
con apacibilidad que la palabra que puede salvarlos eche raíces en
ustedes.
[22] Sin embargo, pongan en práctica la palabra y no se limiten a
oírla, engañándose a sí mismos con razonamientos falsos. [23] Porque,
si alguno oye la palabra pero no la pone en práctica, se parece al
hombre que mira su cara* en un espejo: [24] se mira y, cuando se va,
de inmediato olvida qué clase de persona es. [25] Pero el que mira con
cuidado la ley perfecta que pertenece a la libertad y persiste en ella
no la oye y se olvida, sino que hace* la obra; y él será feliz en lo que
haga.
[26] Si alguien piensa que adora a Dios* pero no mantiene bajo
control* su lengua, está engañando a su propio corazón, y su
adoración no sirve de nada. [27] Desde el punto de vista de nuestro
Dios y Padre, la forma de adoración* pura y sin contaminar es esta:
cuidar de los huérfanos y de las viudas en sus dificultades* y
mantenerse sin mancha del mundo.

2 Hermanos míos, ustedes no están aferrándose a la fe de nuestro
glorioso Señor Jesucristo y, al mismo tiempo, mostrando favoritismo,
¿verdad? 2 Si un hombre con anillos de oro en los dedos y ropa
espléndida va a una de sus reuniones y también va un pobre con
ropa sucia, 3 ¿miran con buenos ojos al que lleva la ropa espléndida y
le dicen “Siéntate aquí en un buen lugar”, pero al pobre le dicen
“Quédate de pie” o “Siéntate allá junto al banquillo para mis pies”?
4 Si hacen eso, ¿acaso no están haciendo distinción de clases entre
ustedes y se han convertido en jueces que dictan fallos malvados?

5 Escuchen, mis queridos hermanos. ¿No escogió Dios a los que
son pobres desde el punto de vista del mundo para que fueran ricos
en fe y herederos del Reino que él prometió a los que lo aman? 6 Sin
embargo, ustedes han despreciado a los pobres. ¿No son los ricos
quienes los oprimen a ustedes y los arrastran ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos contra el buen nombre por el que ustedes
fueron llamados? 8 Por eso, si ustedes cumplen la ley real* según el
pasaje de las Escrituras que dice “Ama a tu prójimo como te amas a ti
mismo”, hacen muy bien. 9 Pero, si siguen mostrando favoritismo,
están cometiendo un pecado y la ley los condena* como
transgresores.

10 Porque, si alguien obedece toda la Ley pero da un paso en falso
en un solo punto, es culpable de violar la Ley entera. 11 Porque el
que dijo “No cometas adulterio” también dijo “No asesines”. Ahora
bien, si no cometes adulterio pero asesinas, eres culpable de violar*
la ley. 12 Sigan hablando y comportándose como lo hacen los que
van a ser juzgados por la ley de un pueblo libre.* 13 Porque el que
no muestra misericordia tendrá un juicio sin misericordia. La
misericordia triunfa sobre el juicio.

[14] Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe si no tiene obras? Esa fe no puede salvarlo, ¿verdad? [15] Si un hermano o una hermana necesita ropa* y no tiene suficiente comida para el día [16] y, aun así, alguno de ustedes le dice “Vete en paz, mantente caliente y come bien”, pero no le da lo que necesita para su cuerpo, ¿de qué sirve? [17] Del mismo modo, la fe por sí sola, sin obras, está muerta.

[18] Sin embargo, alguien dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin las obras y yo te mostraré mi fe por medio de mis obras”. [19] Tú crees que hay un solo Dios, ¿verdad? Haces muy bien. Pero hasta los demonios creen y se estremecen. [20] Oh, hombre vacío, ¿no te das cuenta de que la fe sin obras no sirve de nada?
[21] ¿No fue declarado justo por sus obras nuestro padre Abrahán después de ofrecer a su hijo Isaac en el altar? [22] Ya ves que su fe actuó junto con sus obras y que su fe fue perfeccionada por sus obras. [23] Así se cumplió el pasaje de las Escrituras que dice: “Abrahán puso su fe en Jehová* y fue considerado justo”.* Y él fue llamado amigo de Jehová.*

[24] Ya ven ustedes que el hombre llega a ser declarado justo por sus obras y no solo por su fe. [25] De la misma manera, ¿no fue declarada justa por sus obras Rahab la prostituta después de recibir hospitalariamente a los mensajeros y de enviarlos por otro camino?
[26] Así es, igual que el cuerpo sin espíritu* está muerto, la fe sin obras está muerta.

3 Hermanos míos, no muchos de ustedes deberían hacerse maestros, pues saben que seremos juzgados de forma más severa. 2 Porque todos tropezamos* muchas veces. El que nunca tropieza con sus palabras es perfecto y capaz de refrenar también todo su cuerpo. 3 Cuando a los caballos les ponemos frenos en la boca para que nos obedezcan, también dirigimos todo su cuerpo. 4 Fíjense también en los barcos: aunque sean muy grandes y los impulsen vientos fuertes, son dirigidos con un pequeño timón y van adonde quiera ir el que está al timón.

5 Lo mismo pasa con la lengua: aunque es una pequeña parte del cuerpo, hace grandes alardes. ¡Y fíjense con qué pequeño fuego se incendia un enorme bosque! 6 La lengua también es un fuego. La lengua representa un mundo de injusticia entre los miembros de nuestro cuerpo, porque contamina todo el cuerpo y, encendida por la Gehena,* le prende fuego a todo el curso de una vida.* 7 Porque todo tipo de animales salvajes, aves, reptiles* y animales marinos pueden ser domados y han sido domados por el ser humano. 8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es incontrolable y hace daño; está llena de veneno mortal. 9 Con ella alabamos a Jehová,* el Padre, pero con ella también maldecimos a hombres que fueron hechos “a la semejanza de Dios”. 10 De la misma boca salen bendición y maldición.

Hermanos míos, no está bien que pase esto. 11 De la misma boca de un manantial no salen agua dulce y agua amarga, ¿verdad? 12 Hermanos míos, la higuera no puede dar aceitunas ni la vid higos, ¿verdad? Tampoco el agua salada puede dar agua dulce.

13 ¿Quién de ustedes es sabio y entendido? Que demuestre con su buena conducta que sus obras se realizan con la apacibilidad que da

la sabiduría. 14 Pero, si ustedes tienen amargos celos y un espíritu
conflictivo* en el corazón, no anden alardeando ni mintiendo contra
la verdad. 15 Esta no es la sabiduría que viene de arriba; es terrenal,
animal, demoniaca. 16 Porque, donde hay celos y un espíritu
conflictivo,* también habrá desorden y todo tipo de cosas malas.*

17 Pero la sabiduría de arriba es en primer lugar pura, luego es
pacífica y razonable, está lista para obedecer y llena de misericordia
y buenos frutos, es imparcial y no es hipócrita. 18 Además, el fruto de
la justicia se siembra en condiciones pacíficas para* los que
fomentan la paz.

4 ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes?
¿No nacen de los deseos de la carne que luchan dentro de ustedes?*
2 Ustedes desean, pero no tienen. Siguen asesinando y codiciando,
pero no pueden conseguir lo que quieren. Siguen peleando y
guerreando. No tienen porque no piden. 3 Cuando sí piden, no lo
reciben, porque piden con malos motivos, para gastarlo en sus
deseos de la carne.

4 Adúlteras,* ¿no saben que la amistad con el mundo es enemistad
con Dios? Por lo tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo
se está haciendo enemigo de Dios. 5 ¿O piensan que las Escrituras
dicen sin motivo: “El espíritu que se ha establecido dentro de
nosotros sigue deseando con envidia”? 6 Sin embargo, la bondad
inmerecida que él muestra es mayor. Por eso las Escrituras dicen:
“Dios se opone a los arrogantes, pero les muestra
bondad inmerecida a los humildes”.

7 Por lo tanto, sométanse a Dios, pero opónganse al Diablo y él
huirá de ustedes. 8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes.
Límpiense las manos, pecadores, y purifiquen su corazón, indecisos.
9 Estén desconsolados, laméntense y lloren. Que su risa se convierta
en lamento y su alegría en desesperación. 10 Humíllense a los ojos de
Jehová* y él los engrandecerá.

11 Dejen de hablar mal unos de otros, hermanos. Cualquiera que
habla mal de un hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y
juzga la ley. Ahora bien, si tú juzgas la ley, no eres alguien que
cumple la ley, sino un juez. 12 Solo hay un Legislador y Juez, el que
puede salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres tú para juzgar a tu
prójimo?

13 Ahora escuchen, ustedes que dicen “Hoy o mañana iremos a tal

ciudad y allí pasaremos un año, haremos negocios y sacaremos ganancias”, [14] cuando ustedes no saben qué será de su vida mañana. Porque son una neblina que aparece por un poco de tiempo y luego desaparece. [15] En vez de eso, deberían decir “Si Jehová* quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. [16] Pero ahora ustedes se sienten orgullosos de sus arrogantes alardes. Todo ese tipo de alardes son malos. [17] Por lo tanto, si alguien sabe hacer lo que es correcto pero no lo hace, ya está pecando.

5 Ahora escuchen ustedes, los ricos; lloren y laméntense por las
desgracias que se les vienen encima. [2] Sus riquezas se han podrido y
su ropa está comida por la polilla. [3] Su oro y su plata se han oxidado,
y este óxido* dará testimonio en contra de ustedes y se comerá su
carne. Lo que ustedes han acumulado será como un fuego en los
últimos días. [4] Miren, la paga que les han retenido a los trabajadores
que cosecharon sus campos sigue gritando, y los gritos por ayuda de
los cosechadores han llegado a oídos de Jehová* de los ejércitos.
[5] En la tierra ustedes han llevado una vida de lujos y se han
entregado a los placeres. Han engordado su corazón para el día de
la matanza. [6] Han condenado y asesinado al justo. ¿Acaso no se les
opone él?

[7] Por lo tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la presencia del
Señor. Miren, el agricultor continúa esperando con paciencia el
valioso fruto de la tierra hasta que llegan las lluvias tempranas y las
lluvias tardías. [8] Tengan paciencia ustedes también; hagan firme su
corazón, porque la presencia del Señor se ha acercado.

[9] No se quejen* unos de otros, hermanos, para que no sean
juzgados. Miren, el Juez está a las puertas. [10] Hermanos, tomen
como ejemplo de aguantar sufrimientos y tener paciencia a los
profetas que hablaron en el nombre de Jehová.* [11] Miren,
consideramos felices* a los que han aguantado.* Ustedes han oído
del aguante de Job y han visto lo que al final Jehová* hizo por él, así
que saben que Jehová* es muy cariñoso* y misericordioso.

[12] Hermanos míos, ante todo, dejen de jurar por el cielo o por la
tierra y dejen de hacer cualquier otro juramento. Más bien, cuando
digan “sí”, que sea sí, y, cuando digan “no”, que sea no, para que
no se expongan a ser juzgados.

13 ¿Hay alguien entre ustedes que esté sufriendo? Que siga
orando. ¿Hay alguien que esté alegre? Que cante salmos. 14 ¿Hay
alguien enfermo entre ustedes? Que llame a los ancianos de la
congregación y que ellos oren por él, aplicándole aceite en el
nombre de Jehová.* 15 Y la oración hecha con fe hará que el
enfermo* se recupere, y Jehová* lo levantará. Además, si él ha
cometido algún pecado, será perdonado.

16 Por lo tanto, confiésense abiertamente los pecados unos a otros
y oren unos por otros, para que así sean sanados. El ruego del
hombre justo tiene un efecto poderoso.* 17 Elías era un hombre que
tenía los mismos sentimientos que nosotros y, sin embargo, cuando
oró con fervor para que no lloviera, no llovió sobre la tierra por tres
años y seis meses. 18 Entonces oró otra vez, y el cielo trajo lluvia y la
tierra produjo fruto.

19 Hermanos míos, si alguno de ustedes es desviado de la verdad y
otro lo hace volver, 20 sepan que cualquiera que hace volver a un
pecador de su mal camino lo salvará* de la muerte y cubrirá una
multitud de pecados.

CONTENIDO DEL LIBRO

“Pastoreen el rebaño de Dios” (1-4)

Hay que ser humildes y estar vigilantes (5-11)

Echemos todas las inquietudes sobre Dios (7)

El Diablo es como un león rugiente (8)

Palabras de despedida (12-14)

PRIMERA CARTA
DE PEDRO

PRIMERA CARTA DE PEDRO

1 De Pedro, apóstol de Jesucristo, a los residentes temporales
esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, a los
escogidos 2 de acuerdo con la presciencia de Dios el Padre, que han
sido santificados por el espíritu, con el propósito de que sean
obedientes y sean salpicados con la sangre de Jesucristo:

Que reciban cada vez más bondad inmerecida y paz.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque
por su gran misericordia nos dio un nuevo nacimiento a una
esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los
muertos, 4 a una herencia que no se corrompe,* no está
contaminada y no se marchita. Esta se ha reservado en los cielos
para ustedes, 5 quienes están siendo protegidos por el poder de Dios
mediante la fe, para alcanzar la salvación que está lista para ser
revelada en el último periodo. 6 Por eso ustedes sienten muchísima
alegría, aunque por un poco de tiempo sea necesario que estén
angustiados por diversas pruebas, 7 a fin de que su fe de calidad
probada* —mucho más valiosa que el oro, que perece a pesar de
haber sido probado* con fuego— sea considerada motivo de
alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo. 8 Aunque
ustedes nunca lo vieron, lo aman. Aunque ahora no lo ven,
demuestran fe en él y están alegrándose muchísimo con una
felicidad* indescriptible y gloriosa 9 al alcanzar el objetivo de su fe:
su salvación.

10 Sobre esta salvación hicieron una investigación minuciosa y una
búsqueda cuidadosa los profetas que profetizaron acerca de la
bondad inmerecida reservada para ustedes. 11 Siguieron

investigando a qué momento en particular o a qué época respecto a
Cristo señalaba el espíritu dentro de ellos, cuando testificaba de
antemano acerca de los sufrimientos que le esperaban a Cristo y de
la gloria que vendría después. [12] A ellos les fue revelado que no se
estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes, con
respecto a las cosas que ahora les han anunciado los que les
declararon las buenas noticias* con espíritu santo enviado desde el
cielo. Estas son las mismas cosas que los ángeles desean mirar con
atención.

[13] Por lo tanto, preparen su mente para actuar, mantengan por
completo su buen juicio y pongan su esperanza en la bondad
inmerecida que se les mostrará en la revelación de Jesucristo.
[14] Como hijos obedientes, no dejen que los deseos que tenían antes
en su ignorancia sigan moldeándolos; [15] más bien, al igual que el
Santo que los llamó, sean santos en toda su conducta, [16] porque está
escrito: “Tienen que ser santos porque yo soy santo”.

[17] Y, si ustedes acuden al Padre que juzga imparcialmente a cada
uno por sus obras, compórtense con temor mientras dure su
residencia temporal. [18] Porque ustedes saben que no fue con cosas
que se corrompen —con plata o con oro— con lo que fueron
liberados* de la forma de vida inútil que les transmitieron sus
antepasados.* [19] Más bien, fue con sangre valiosa, como la de un
cordero sin ningún defecto ni mancha, la sangre de Cristo. [20] Es
verdad que él fue preconocido* antes de la fundación del mundo,
pero fue manifestado al final de los tiempos por causa de ustedes.
[21] Mediante él, ustedes creen en Dios, el que lo levantó de entre los
muertos y le dio gloria para que ustedes pudieran poner su fe y
esperanza en Dios.

[22] Ahora que ustedes se han purificado por su obediencia a la
verdad y eso ha tenido como resultado un cariño fraternal sin

hipocresía, ámense unos a otros intensamente desde el corazón.
[23] Porque no se les ha dado un nuevo nacimiento por medio de una
semilla* que se corrompe, sino por medio de una semilla
incorruptible, mediante la palabra del Dios que vive y permanece.
[24] Porque “todos los seres humanos son* como la hierba, y toda su
gloria es como una flor del campo; la hierba se marchita y la flor se
cae, [25] pero la palabra de Jehová* permanece para siempre”. Pues
bien, esta “palabra” son las buenas noticias que se les han
anunciado.

2 Así que líbrense de todo tipo de maldad, engaño, hipocresía,
envidia y todo tipo de calumnia.* 2 Como recién nacidos, desarrollen
un fuerte deseo por la leche no adulterada* de la palabra, para que
gracias a ella crezcan hacia la salvación, 3 siempre y cuando hayan
probado* lo bondadoso que es el Señor.

4 Mientras se acercan a él —una piedra viva rechazada por los
hombres pero escogida por Dios y valiosa para él—, 5 ustedes
mismos, como piedras vivas, están siendo edificados para formar
una casa espiritual, a fin de que sean un sacerdocio santo y así
ofrezcan sacrificios espirituales que Dios acepte mediante Jesucristo.
6 Porque un pasaje de las Escrituras dice: “¡Miren! Pongo en Sion una
piedra escogida, una valiosa piedra angular de fundamento, y el que
demuestre fe en ella jamás será decepcionado”.*

7 Por lo tanto, para ustedes él es valioso, porque ustedes son
creyentes. Pero, para los que no creen, “la piedra que los
constructores rechazaron, esa ha llegado a ser la principal piedra
angular”,* 8 y “una piedra que hace tropezar y una roca que
ofende”.* Ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra.
Para este mismo fin fueron designados. 9 Pero ustedes son “una raza
escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que es
una propiedad especial, para que anuncien por todas partes las
excelencias”* del que los llamó de la oscuridad a su luz maravillosa.
10 Porque en un tiempo ustedes no eran un pueblo, pero ahora son
el pueblo de Dios; en un tiempo a ustedes no se les había mostrado
misericordia, pero ahora se les ha mostrado misericordia.

11 Amados, les suplico como a extranjeros y residentes temporales
que sigan absteniéndose de los deseos de la carne, los cuales
guerrean contra ustedes. 12 Mantengan una conducta ejemplar

entre las naciones para que, cuando los acusen de actuar mal, ellos
sean testigos oculares de sus buenas obras y, como resultado, le den
gloria a Dios el día que haga su inspección.
[13] Por causa del Señor sométanse a toda creación* humana, ya sea
al rey, como alguien superior, [14] o a los gobernadores, como sus
enviados para castigar a los que actúan mal y alabar a los que actúan
bien. [15] Porque la voluntad de Dios es que, al actuar ustedes bien,
hagan callar* a los insensatos que hablan sin saber. [16] Vivan como
personas libres, pero no usen su libertad como excusa* para actuar
mal, sino para ser esclavos de Dios. [17] Honren a gente de toda clase,
tengan amor a toda la hermandad,* tengan temor de Dios, honren
al rey.
[18] Que los sirvientes estén en sujeción a sus amos con todo el
respeto que merecen, no solo a los buenos y razonables, sino
también a los que son difíciles de complacer. [19] Porque, si alguien
aguanta dificultades* y sufre injustamente debido a su conciencia
ante Dios, eso causa mucho agrado. [20] Pues, si los golpean por
pecar, ¿qué mérito tiene que lo aguanten? En cambio, si aguantan
sufrimientos por actuar bien, eso le agrada mucho a Dios.
[21] De hecho, para esto fueron llamados, porque el propio Cristo
sufrió por ustedes y así les puso el ejemplo para que siguieran
fielmente sus pasos. [22] Él no cometió ningún pecado ni en su boca
hubo engaño. [23] Cuando lo estaban insultando,* no les devolvió sus
insultos.* Cuando estaba sufriendo, no los amenazó. Más bien, se
puso en manos del que juzga con justicia. [24] Él mismo cargó con
nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero,* para que
muriéramos con respecto a* los pecados y viviéramos para la
justicia. Y “debido a sus heridas ustedes fueron sanados”. [25] Porque
ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han regresado al
pastor y superintendente de sus almas.*

3 Del mismo modo, esposas, estén en sujeción a sus esposos para
que, si algunos no son obedientes a la palabra, sean ganados sin una
palabra gracias a la conducta de sus esposas, 2 por haber sido ellos
testigos oculares de su conducta casta y su profundo respeto. 3 Que
su adorno no sean cosas externas —peinados trenzados, adornos de
oro y ropa lujosa—, 4 sino que sea la persona secreta del corazón
con el adorno incorruptible de un espíritu tranquilo y apacible, que
es de gran valor a los ojos de Dios. 5 Porque así se adornaban las
mujeres santas del pasado que ponían su esperanza en Dios,
estando en sujeción a sus esposos, 6 tal como Sara obedecía a
Abrahán y lo llamaba señor. Ustedes son sus hijas, siempre y cuando
continúen haciendo lo que está bien y no se dejen dominar por el
miedo.

7 Del mismo modo, esposos, continúen viviendo con ellas de
acuerdo con conocimiento.* Denles honra como a una vasija más
frágil, la femenina, ya que ellas también son herederas con ustedes
del favor inmerecido de la vida, a fin de que las oraciones de ustedes
no sean estorbadas.

8 Por último, estén todos unidos en su forma de pensar* y
demuestren empatía, cariño fraternal, tierna compasión y humildad.
9 No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario,
devuelvan una bendición, porque para eso fueron llamados, a fin de
que hereden una bendición.

10 Porque “el que quiera amar la vida y ver días buenos debe
refrenar su lengua de lo malo y sus labios de hablar con engaños.
11 Que se aparte de lo que está mal y que haga lo que está bien; que
busque la paz y vaya tras ella. 12 Porque los ojos de Jehová* están
puestos en los justos y sus oídos escuchan sus ruegos, pero el rostro

de Jehová* está contra los que hacen cosas malas”.
13 De hecho, ¿quién les hará daño si están deseosos de hacer lo
que está bien? 14 Pero, aun si sufren por causa de la justicia, son
felices. Sin embargo, no teman lo que ellos temen* ni se inquieten.
15 Más bien, santifiquen al Cristo como Señor en sus corazones,
siempre listos para presentar una defensa ante todo el que les exija
una razón de la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con
apacibilidad y profundo respeto.
16 Mantengan una buena conciencia para que, digan lo que digan
contra ustedes, los que hablan contra ustedes sean avergonzados a
causa de su buena conducta como seguidores de Cristo. 17 Porque es
mejor sufrir por hacer lo que está bien, si es la voluntad de Dios
permitirlo, que por hacer lo que está mal. 18 Porque Cristo murió una
vez y para siempre por los pecados, un justo por injustos, a fin de
llevarlos a ustedes hacia Dios. Lo mataron en la carne, pero recibió
vida en el espíritu. 19 Y en esta condición fue a predicarles a los
espíritus en prisión, 20 que fueron desobedientes en el pasado,
cuando Dios estaba esperando pacientemente* en los días de Noé,
mientras se construía el arca en la que unas pocas personas, es
decir, ocho almas,* fueron llevadas a salvo a través del agua.
21 El bautismo, que es a lo que esto corresponde, ahora también
los está salvando a ustedes (no al quitar la suciedad del cuerpo, sino
al pedirle a Dios una buena conciencia) mediante la resurrección de
Jesucristo. 22 Él está a la derecha de Dios, porque fue al cielo, y
ángeles, autoridades y poderes fueron sometidos a él.

1 Pedro 4 : 1 - 19

4 Puesto que Cristo sufrió en la carne, ármense ustedes también
de la misma actitud mental;* porque la persona que ha sufrido en la
carne ha abandonado los pecados 2 a fin de no seguir viviendo el
tiempo que le queda en la carne para los deseos de los hombres,
sino para la voluntad de Dios. 3 Porque ya pasaron suficiente tiempo
haciendo la voluntad de las naciones, envueltos en actos de
conducta descarada,* pasiones desenfrenadas, excesos con la
bebida, fiestas descontroladas,* fiestas para beber e idolatrías
ilícitas. 4 Ellos están sorprendidos de que ustedes no sigan corriendo
con ellos en el mismo estilo de vida desenfrenado y decadente, y por
eso hablan muy mal de ustedes. 5 Pero estas personas le rendirán
cuentas al que está listo para juzgar a los vivos y a los muertos. 6 De
hecho, es por eso por lo que también se les anunciaron las buenas
noticias a los muertos, para que, aunque se les juzgue en la carne
desde el punto de vista de los hombres, puedan vivir de acuerdo con
el espíritu desde el punto de vista de Dios.

7 Pero el fin de todas las cosas se ha acercado. Por lo tanto, tengan
buen juicio y estén vigilantes* en cuanto a las oraciones. 8 Ante todo,
sientan amor intenso unos por otros, porque el amor cubre una
multitud de pecados. 9 Sean hospitalarios unos con otros sin
quejarse. 10 Según el don que cada uno haya recibido, úsenlo para
servirse unos a otros como buenos mayordomos de la bondad
inmerecida de Dios que se expresa de diversas maneras. 11 Si
alguien habla, que lo haga como quien transmite las declaraciones
de Dios, y, si alguien sirve a otros, que lo haga como quien depende
de la fuerza que Dios da, para que Dios sea glorificado en todas las
cosas mediante Jesucristo. De él son la gloria y el poder para siempre
jamás. Amén.

[12] Amados, no se sorprendan por las pruebas de fuego por las que
están pasando, como si les estuviera ocurriendo algo extraño. [13] Al
contrario, sigan alegrándose al mismo grado que pasan por los
sufrimientos del Cristo, para que también se alegren y se llenen de
mucha felicidad durante la revelación de su gloria. [14] Si los están
insultando* por el nombre de Cristo, son felices, porque el espíritu
de gloria, sí, el espíritu de Dios, descansa sobre ustedes.
[15] Ahora bien, que ninguno de ustedes sufra por ser asesino,
ladrón, delincuente o entrometido en asuntos ajenos. [16] Pero, si
alguno sufre por ser cristiano, que no se avergüence; más bien, que
siga dándole gloria a Dios al llevar este nombre. [17] Porque este es el
tiempo fijado para que el juicio comience con la casa de Dios. Sin
embargo, si comienza primero con nosotros, ¿cómo acabarán los
que no son obedientes a las buenas noticias de Dios? [18] “Y, si el justo
es salvado con dificultad, ¿qué les pasará al irreverente y al
pecador?”. [19] Así pues, que los que están sufriendo de acuerdo con la
voluntad de Dios sigan poniéndose en manos del fiel Creador
mientras hacen el bien.

5 Por lo tanto, yo que también soy anciano, testigo de los
sufrimientos del Cristo y uno de los que también recibirá la gloria
que se va a revelar, les hago esta súplica* a los ancianos que hay
entre ustedes: 2 pastoreen el rebaño de Dios que está a su cuidado,
sirviendo de superintendentes;* no lo hagan por obligación, sino de
buena gana ante Dios; tampoco lo hagan por amor a ganancias
deshonestas, sino con empeño, 3 ni lo hagan actuando como si
fueran los amos de los que son la herencia de Dios, sino
convirtiéndose en ejemplos para el rebaño. 4 Y, cuando el pastor
principal haya sido manifestado, ustedes recibirán la corona de
gloria que no se marchita.

5 De igual manera, ustedes, los hombres más jóvenes, estén en
sujeción a los hombres de más edad.* Ahora bien, vístanse todos
de* humildad al tratar unos con otros, porque Dios se opone a los
arrogantes pero les muestra bondad inmerecida a los humildes.

6 Por lo tanto, humíllense bajo la poderosa mano de Dios, para que
él los engrandezca a su debido tiempo, 7 mientras echan todas sus
inquietudes* sobre él, porque él se preocupa por ustedes.
8 ¡Mantengan su buen juicio y estén vigilantes! Su adversario, el
Diablo, anda a su alrededor como un león rugiente tratando de
devorar a alguien.* 9 Pero pónganse en contra de él, firmes en la fe,
sabiendo que toda la hermandad* en el mundo está pasando por los
mismos sufrimientos. 10 Ahora bien, después de que hayan sufrido
por un poco de tiempo, el Dios de toda bondad inmerecida, que los
llamó a su gloria eterna en unión con Cristo, él mismo terminará el
entrenamiento de ustedes. Él los hará firmes, él los hará fuertes, él
los pondrá sobre una base sólida. 11 A él vaya el poder para siempre.
Amén.

[12] Mediante Silvano,* a quien considero un fiel hermano, les he
escrito unas pocas palabras para animarlos y darles un testimonio
sincero de que esta es la verdadera bondad inmerecida de Dios.
Manténganse firmes en ella. [13] Les envían sus saludos la que está en
Babilonia —escogida, como ustedes— y también Marcos, mi hijo.
[14] Salúdense unos a otros con un beso de hermanos.*

Que tengan paz todos ustedes, los que están en unión con Cristo.

2 PEDRO

CONTENIDO DEL LIBRO

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

SEGUNDA CARTA DE PEDRO

1 De Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que han
conseguido una fe tan valiosa como la nuestra* mediante la justicia
de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo:

2 Que reciban cada vez más bondad inmerecida y paz mediante un
conocimiento exacto de Dios y de Jesús nuestro Señor, 3 pues su
poder divino nos ha concedido* todas las cosas que contribuyen a la
vida y a la devoción a Dios* a través del conocimiento exacto de
aquel que nos llamó por su propia gloria y virtud. 4 Por medio de
estas cosas nos ha concedido* las valiosas y muy grandiosas
promesas, para que gracias a ellas ustedes participen de la
naturaleza divina, tras haber escapado de la corrupción del mundo
causada por los malos deseos.*

5 Por esta misma razón, esfuércense al máximo por añadir a su fe
virtud; a su virtud, conocimiento; 6 a su conocimiento, autocontrol;*
a su autocontrol, aguante;* a su aguante, devoción a Dios; 7 a su
devoción a Dios, cariño fraternal; y, a su cariño fraternal, amor.
8 Porque, si estas cosas existen en ustedes y rebosan, impedirán que
sean inactivos o infructíferos* en lo relacionado con el conocimiento
exacto de nuestro Señor Jesucristo.

9 Porque cualquiera que no tiene estas cosas está ciego, pues
cierra los ojos a la luz,* y ha olvidado que los pecados que cometió
hace mucho tiempo fueron limpiados. 10 Por lo tanto, hermanos,
esfuércense todavía más por asegurar su llamada y selección
porque, si continúan haciendo estas cosas, no fracasarán nunca.
11 De hecho, así se les concederá una entrada gloriosa* en el Reino
eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

[12] Por eso, tengo la intención de recordarles siempre estas cosas,
aunque ustedes ya las saben y están bien establecidos en la verdad
que está presente en ustedes. [13] Pero veo apropiado, mientras
continúe en este tabernáculo,* despertarlos con recordatorios,
[14] porque sé que pronto seré despojado de mi tabernáculo, tal como
también me lo hizo saber nuestro Señor Jesucristo. [15] Siempre haré
todo lo posible para que, después de mi partida, ustedes sean
capaces de recordar* estas cosas por sí mismos.

[16] No, nosotros no les dimos a conocer el poder y la presencia de
nuestro Señor Jesucristo siguiendo cuentos falsos ingeniosamente
elaborados, sino que fuimos testigos oculares de su esplendor.
[17] Porque él recibió honra y gloria de parte de Dios el Padre cuando
la espléndida gloria le transmitió palabras como estas:* “Este es mi
Hijo amado; él tiene mi aprobación”. [18] Sí, nosotros oímos estas
palabras que venían del cielo mientras estábamos con él en la santa
montaña.

[19] Así que tenemos más confirmada la palabra profética, y ustedes
hacen bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en
un lugar oscuro (hasta que amanezca el día y el lucero se levante) en
sus corazones. [20] Pues, ante todo, ustedes saben que ninguna
profecía de la Escritura procede de una interpretación personal.
[21] Porque nunca se ha hecho una profecía por voluntad del hombre,
sino que los hombres hablaron de parte de Dios impulsados* por
espíritu santo.

2 Pedro 2 : 1 - 22

2 Sin embargo, tal como hubo falsos profetas entre el pueblo,
también habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán a
escondidas sectas destructivas, y hasta rechazarán al dueño que los
compró, y así traerán sobre sí mismos una rápida destrucción.
2 Además, muchos imitarán su conducta descarada,* y por culpa de
ellos se hablará de manera ofensiva del camino de la verdad. 3 Y con
codicia los explotarán usando palabras engañosas. Pero su condena,
que se decidió hace mucho, no se retrasa y su destrucción no está
dormida.
4 En efecto, Dios no se contuvo de castigar a los ángeles que
pecaron, sino que los echó en el Tártaro,* encadenándolos en*
profunda oscuridad a fin de reservarlos para el juicio. 5 Tampoco se
contuvo de castigar a un mundo antiguo, pero mantuvo a salvo a
Noé, predicador de justicia, junto con otras siete personas cuando
trajo un diluvio sobre un mundo de gente irreverente. 6 Y, al reducir
a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó y así le
puso un ejemplo a la gente irreverente de lo que va a pasar.
7 También rescató al justo Lot, que estaba muy angustiado por la
conducta descarada* de los malvados,* 8 porque día tras día aquel
hombre justo tenía su justa alma* atormentada por las cosas malas*
que veía y oía mientras vivía entre ellos. 9 Así que Jehová* sabe
rescatar de las pruebas a las personas que le tienen devoción y
reservar a las personas injustas para que sean destruidas en el día
de juicio, 10 sobre todo a las que buscan contaminar la carne de
otros y desprecian la autoridad.*
Como son atrevidos y tercos,* a ellos no les da miedo hablar de
manera ofensiva de los gloriosos. 11 En cambio, los ángeles, aunque
son superiores en fuerza y poder, no los acusan con palabras

ofensivas por respeto a* Jehová.* [12] Pero estos hombres, como animales irracionales que actúan por instinto y nacen* para ser atrapados y destruidos, hablan de manera ofensiva de cosas que no saben. Ellos serán destruidos a causa de su propio comportamiento destructivo, [13] y sufrirán daño como pago por su modo de vida dañino.

Consideran un placer entregarse a una vida de excesos, incluso en pleno día. Ellos son manchas y defectos que se deleitan en* sus enseñanzas engañosas mientras celebran banquetes con ustedes. [14] Sus ojos están llenos de adulterio y no pueden abandonar el pecado, y ellos seducen a los que están inestables. Tienen un corazón entrenado en la codicia. Son hijos malditos. [15] Al abandonar el camino recto, han sido desviados. Han seguido el camino de Balaam hijo de Beor, que amó la paga de la maldad [16] pero fue reprendido por violar lo que era correcto. Un animal de carga que no podía hablar habló con voz humana y refrenó la loca conducta del profeta.

[17] Ellos son manantiales sin agua y neblinas llevadas por una tempestad violenta, y les está reservada la más negra oscuridad. [18] Hacen declaraciones arrogantes y vacías. Apelando a los deseos de la carne y mediante actos de conducta descarada,* seducen a personas que acaban de escapar de quienes viven en el error. [19] Aunque les prometen libertad, ellos mismos son esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguien* se convierte en su esclavo. [20] En efecto, si, después de haber escapado de la contaminación del mundo gracias a un conocimiento exacto del Señor y Salvador Jesucristo, se envuelven de nuevo en estas mismas cosas y son vencidos, su situación final llega a ser peor que la primera. [21] Habría sido mejor para ellos no haber conocido con exactitud el camino de la justicia que conocerlo y luego apartarse del

santo mandamiento que habían recibido. [22] Les ha pasado lo que
dice este proverbio tan cierto: "El perro ha vuelto a su propio vómito,
y la cerda que ha sido bañada, a revolcarse en el fango".

2 Pedro | 3 : 1 - 18

3 Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo en la que,
igual que en la primera, les doy un recordatorio para despertar su
capacidad de pensar con claridad, 2 a fin de que recuerden las
palabras que dijeron anteriormente* los santos profetas y el
mandamiento que dio el Señor y Salvador mediante los apóstoles de
ustedes. 3 Ante todo, tienen que saber que en los últimos días
aparecerán burlones con sus burlas y actuarán de acuerdo con sus
propios deseos, 4 y dirán: “¿Dónde está esa prometida presencia de
él? Porque, desde el día en que nuestros antepasados se durmieron
en la muerte, todas las cosas siguen exactamente igual que desde el
principio de la creación”.

5 Ellos pasan por alto a propósito este hecho: que hace mucho
tiempo hubo unos cielos y una tierra sólidamente establecida fuera
del agua y en medio de las aguas por la palabra de Dios, 6 y que por
esos medios el mundo de aquel tiempo fue destruido al ser
inundado con agua. 7 Pero, por esa misma palabra, los cielos y la
tierra que existen ahora están reservados para el fuego y guardados
hasta el día de juicio y de la destrucción de la gente irreverente.

8 Sin embargo, amados, que no se les escape este hecho: que para
Jehová* un día es como mil años y mil años como un día. 9 Jehová*
no es lento para cumplir su promesa, como algunas personas
creen.* Más bien, él es paciente con ustedes porque no desea que
ninguno sea destruido, sino que todos lleguen a arrepentirse. 10 Sin
embargo, el día de Jehová* vendrá como un ladrón. Ese día los cielos
desaparecerán con un estruendo,* y los elementos, intensamente
calientes, se disolverán, y la tierra y las obras que hay en ella serán
puestas al descubierto.

11 Ya que todas estas cosas se disolverán de este modo, ¡piensen

en la clase de personas que deben ser! Deben realizar actos santos
de conducta y hechos de devoción a Dios 12 mientras esperan y
están muy pendientes de* la presencia del día de Jehová,* mediante
el cual los cielos serán destruidos por las llamas y los elementos se
derretirán por el intenso calor. 13 Pero hay unos nuevos cielos y una
nueva tierra que esperamos según su promesa, y en ellos reinará* la
justicia.

14 Por eso, amados, ya que están esperando estas cosas, hagan
todo lo posible para que al final él los encuentre sin mancha, sin
defectos y en paz. 15 Además, piensen que la paciencia de nuestro
Señor significa salvación, tal como también les escribió nuestro
amado hermano Pablo de acuerdo con la sabiduría que recibió. 16 Él
habló de eso en todas sus cartas. Sin embargo, en ellas hay cosas
difíciles de entender que los ignorantes* y los inestables tuercen, al
igual que hacen con el resto de las Escrituras, para su propia
destrucción.

17 Por lo tanto, amados, sabiendo esto de antemano,
manténganse vigilantes para que no sean desviados como ellos por
el error de los malvados* y pierdan su propia firmeza.* 18 Más bien,
sigan creciendo en la bondad inmerecida y el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él vaya la gloria ahora y hasta
el día de la eternidad. Amén.

CONTENIDO DEL LIBRO

“No hay temor en el amor” (18)

5

La fe en Jesús vence al mundo (1-12)

En qué consiste el amor a Dios (3)

Confianza en el poder de la oración (13-17)

Vigilantes en este mundo malvado (18-21)

“El mundo entero está bajo el poder del Maligno” (19)

PRIMERA CARTA DE JUAN

2 Ped. 1 Juan 2 Juan

Índice rápido

Introducción Contenido

CAPÍTULOS

1 2 3 4 5

PRIMERA CARTA DE JUAN

1 Lo que existía* desde el principio, lo que hemos oído, lo que
hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos observado y han
palpado nuestras manos respecto a la palabra de la vida 2 (sí, la vida
fue manifestada, y nosotros hemos visto y estamos dando
testimonio y contándoles de la vida eterna que estaba con el Padre y
nos fue manifestada), 3 lo que hemos visto y oído, se lo estamos
contando también a ustedes, para que ustedes también estén
unidos a* nosotros. Y nosotros estamos unidos al Padre y su Hijo,
Jesucristo. 4 Escribimos estas cosas para que nuestra felicidad sea
completa.*

5 Este es el mensaje que oímos de él y que les estamos
anunciando: Dios es luz y en él* no hay oscuridad alguna. 6 Si
decimos “Estamos unidos a él” pero seguimos andando en la
oscuridad, estamos mintiendo y no estamos practicando la verdad.
7 Sin embargo, si andamos en la luz, así como él mismo está en la
luz, estamos unidos entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos
limpia de todo pecado.

8 Si decimos “No tenemos pecado”, nos estamos engañando a
nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos
nuestros pecados, como él es fiel y justo, perdona nuestros pecados
y nos limpia de toda injusticia. 10 Si decimos “No hemos pecado”, lo
estamos haciendo quedar como mentiroso y su palabra no está en
nosotros.

2 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no cometan un
pecado. Pero, si alguno comete un pecado, tenemos un ayudante*
que está junto al Padre: Jesucristo, uno que es justo. 2 Él es un
sacrificio de reconciliación* por nuestros pecados, pero no solo
por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y por esto
sabemos que lo hemos llegado a conocer: si seguimos obedeciendo
sus mandamientos. 4 El que dice “Yo he llegado a conocerlo” pero
no obedece sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está
en él. 5 Pero, si alguien obedece su palabra, el amor a Dios
realmente se ha hecho perfecto en él. Por eso sabemos que estamos
en unión con él. 6 El que dice que se mantiene en unión con él está
obligado a seguir andando como aquel* anduvo.

7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino uno
antiguo que han tenido desde el principio. Este mandamiento
antiguo es la palabra que ustedes oyeron. 8 Con todo, les escribo un
mandamiento nuevo, que es verdadero en el caso de él y en el de
ustedes, porque la oscuridad se está yendo y la luz verdadera ya está
brillando.

9 El que dice que está en la luz pero odia a su hermano todavía
está en la oscuridad. 10 El que ama a su hermano se mantiene en la
luz, y en él no hay nada que lo haga caer.* 11 Pero el que odia a su
hermano está en la oscuridad y anda en la oscuridad, y no sabe
adónde va, porque la oscuridad le ha cegado los ojos.

12 Hijitos, les escribo porque sus pecados han sido perdonados por
causa del nombre de él. 13 Padres, les escribo porque ustedes han
llegado a conocer al que existe desde el principio. Jóvenes, les
escribo porque han vencido al Maligno. Niñitos, les escribo porque
han llegado a conocer al Padre. 14 Padres, les escribo porque han

llegado a conocer al que existe desde el principio. Jóvenes, les
escribo porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en
ustedes, y han vencido al Maligno.
[15] No amen al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguien
ama al mundo, el amor al* Padre no está en él. [16] Porque nada de lo
que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos
y la ostentación de las cosas que uno tiene—* proviene del Padre,
sino que proviene del mundo. [17] Además, el mundo se está yendo, y
sus deseos también, pero el que hace la voluntad de Dios vive* para
siempre.
[18] Niñitos, es la última hora. Ustedes oyeron que viene el
anticristo. Incluso ahora han aparecido muchos anticristos, y por eso
sabemos que es la última hora. [19] Ellos salieron de entre nosotros,
pero no eran de los nuestros;* porque, si hubieran sido de los
nuestros, se habrían quedado con nosotros. Pero salieron para que
quedara claro que no todos son de los nuestros. [20] Ustedes han
recibido una unción que viene del santo, y todos ustedes tienen
conocimiento. [21] Les escribo no porque no conozcan la verdad, sino
porque la conocen y porque ninguna mentira proviene de la verdad.
[22] ¿Quién es el mentiroso? ¿No es el que niega que Jesús es el
Cristo? Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. [23] Todo el
que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. Pero el que reconoce al
Hijo también tiene al Padre. [24] Y ustedes, que lo que oyeron desde el
principio permanezca en ustedes. Si lo que oyeron desde el principio
permanece en ustedes, también ustedes permanecerán en unión
con el Hijo y en unión con el Padre. [25] Además, esto es lo que él
mismo nos prometió: la vida eterna.
[26] Les escribo estas cosas sobre los que tratan de engañarlos. [27] En
cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en
ustedes, y no necesitan que nadie les esté enseñando. Pero la unción

que viene de él, que es verdadera y no es mentira, les está
enseñando acerca de todas las cosas. Tal como les ha enseñado,
manténganse en unión con él. [28] Así que ahora, hijitos, manténganse
en unión con él, para que cuando él sea manifestado podamos
hablar con confianza* y no nos apartemos de él avergonzados
durante su presencia. [29] Si ustedes saben que él es justo, también
saben que todo el que practica la justicia* ha nacido de él.

3 ¡Miren qué amor tan grande nos tiene el Padre que se nos llama
hijos de Dios! Y eso es lo que somos. Por eso el mundo no nos
conoce, porque no ha llegado a conocerlo a él. 2 Amados, ahora
somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que
seremos. Sabemos que cuando él sea manifestado seremos como él,
porque lo veremos tal como es. 3 Y todo el que tiene esta esperanza
en él se purifica a sí mismo, pues él es puro.
4 Todo el que practica el pecado está violando la ley; el pecado es
la violación de la ley. 5 Ustedes también saben que él fue
manifestado para quitar nuestros pecados, y en él no hay pecado.
6 Nadie que se mantiene en unión con él practica el pecado; nadie
que practica el pecado lo ha visto ni ha llegado a conocerlo. 7 Hijitos,
que nadie los engañe. El que practica la justicia* es justo, así como él
es justo. 8 El que practica el pecado proviene del Diablo, porque el
Diablo ha estado pecando desde el principio.* El Hijo de Dios fue
manifestado con este propósito: para deshacer* las obras del Diablo.
9 Nadie que ha nacido de Dios practica el pecado, porque la
semilla* de Dios permanece en él, y él no puede practicar el pecado
porque ha nacido de Dios. 10 Los hijos de Dios y los hijos del Diablo
se reconocen por esto: el que no practica la justicia* no proviene de
Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. 11 Porque este es el
mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos
unos a otros; 12 no como Caín, que provino del Maligno y mató a su
hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus propias acciones eran
malvadas pero las de su hermano eran justas.
13 Hermanos, no se sorprendan de que el mundo los odie.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida
porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la

muerte. [15] Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes
saben que en ningún asesino permanece la vida eterna. [16] Por esto
hemos llegado a conocer el amor: porque él entregó la vida* por
nosotros, y nosotros tenemos la obligación de entregar la vida* por
nuestros hermanos. [17] Pero, si alguien tiene las posesiones de este
mundo y ve que su hermano está pasando necesidad pero se niega a
mostrarle compasión, ¿cómo puede el amor a Dios permanecer en
él? [18] Hijitos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino
con hechos y de verdad.

[19] Así sabremos que provenimos de la verdad y haremos que
nuestro corazón se sienta seguro* delante de Dios, [20] incluso si
nuestro corazón nos condena, porque Dios es más grande que
nuestro corazón y lo sabe todo. [21] Amados, si nuestro corazón
no nos condena, podemos hablarle a Dios con confianza;* [22] y todo
lo que le pedimos lo recibimos de él, porque estamos obedeciendo
sus mandamientos y haciendo lo que a él le agrada. [23] De hecho,
este es su mandamiento: que tengamos fe en el nombre de su Hijo,
Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, así como él nos mandó.
[24] Además, el que obedece sus mandamientos se mantiene en unión
con él, y él se mantiene en unión con esa persona. Y, por el espíritu
que él nos dio, sabemos que él se mantiene en unión con nosotros.

4 Amados, no se crean cualquier mensaje inspirado,* sino pongan
a prueba los mensajes inspirados* para ver si provienen de Dios, ya
que han aparecido muchos falsos profetas en el mundo.
2 Así es como pueden saber si el mensaje inspirado es de Dios:
todo mensaje inspirado que reconoce que Jesucristo vino como ser
humano* proviene de Dios. 3 Pero ningún mensaje inspirado que
no reconoce a Jesús proviene de Dios. Ese es el mensaje inspirado
del anticristo, el que ustedes oyeron que vendría y que ya está en el
mundo.
4 Hijitos, ustedes provienen de Dios y los han vencido a ellos*
porque el que está en unión con ustedes es más grande que el que
está en unión con el mundo. 5 Ellos provienen del mundo; por eso
hablan de las cosas que provienen del mundo y el mundo los
escucha. 6 Nosotros provenimos de Dios. El que llega a conocer a
Dios nos escucha; el que no proviene de Dios no nos escucha. Así es
como distinguimos entre el mensaje inspirado de la verdad y el
mensaje inspirado del error.
7 Amados, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor es de
Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. 8 El que
no ama no ha llegado a conocer a Dios, porque Dios es amor. 9 Así es
como el amor de Dios fue revelado en nuestro caso: Dios envió a su
Hijo unigénito al mundo para que consiguiéramos la vida por medio
de él. 10 El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos
amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo
como sacrificio de reconciliación* por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó así a nosotros, entonces nosotros
también tenemos la obligación de amarnos unos a otros. 12 A Dios
nadie lo ha visto jamás. Si seguimos amándonos unos a otros, Dios

permanece en nosotros y su amor se hace perfecto* en nosotros.
[13] Por esto sabemos que nos mantenemos en unión con él y que él
se mantiene en unión con nosotros: porque él nos ha dado su
espíritu. [14] Además, nosotros mismos hemos visto que el Padre
envió a su Hijo como salvador del mundo y damos testimonio de eso.
[15] Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios se mantiene
en unión con él y él se mantiene en unión con Dios. [16] Y nosotros
hemos llegado a conocer el amor que Dios nos tiene y creemos en
ese amor.

Dios es amor, y el que permanece en el amor se mantiene en
unión con Dios, y Dios se mantiene en unión con él. [17] Así es como el
amor se ha hecho perfecto en nosotros para que en el día de juicio
podamos hablar con confianza,* porque, tal como es él,* así también
somos nosotros en este mundo. [18] No hay temor en el amor, sino
que el amor perfecto echa fuera* el temor, porque el temor nos
limita.* En realidad, el que tiene temor no ha sido hecho perfecto en
el amor. [19] Nosotros amamos porque él nos amó primero.

[20] Si alguien dice “Yo amo a Dios” pero odia a su hermano, es un
mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ve,
no puede amar a Dios, a quien no ve. [21] Recibimos de él este
mandamiento: que el que ama a Dios ame también a su hermano.

5 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Y todo
el que ama al que causó el nacimiento ama a quien ha nacido de él.
2 Por esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a
Dios y cumplimos sus mandamientos. 3 Porque el amor a Dios
consiste en esto: en que obedezcamos sus mandamientos; y sus
mandamientos no son una carga, 4 porque todo el* que ha nacido
de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al
mundo: nuestra fe.

5 ¿Quién puede vencer al mundo? ¿No es el que tiene fe en que
Jesús es el Hijo de Dios? 6 Este es el que vino por medio de agua y
sangre, Jesucristo; no solo con el agua, sino con el agua y con la
sangre. Y el espíritu da testimonio, porque el espíritu es la verdad.
7 Porque son tres los que dan testimonio: 8 el espíritu, el agua y la
sangre, y los tres están de acuerdo.

9 Nosotros aceptamos el testimonio de los hombres, pero el
testimonio de Dios es superior. Porque este es el testimonio que
Dios da: el testimonio que dio sobre su Hijo. 10 La persona que pone
su fe en el Hijo de Dios lleva el testimonio en su interior. La persona
que no tiene fe en Dios lo hace quedar como mentiroso, porque
no ha puesto su fe en el testimonio que Dios dio sobre su Hijo. 11 Y
este es el testimonio: Dios nos dio vida eterna, y esa vida está en su
Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene esa vida; el que no tiene al Hijo de
Dios no tiene esa vida.

13 Les escribo estas cosas para que ustedes, los que ponen su fe en
el nombre del Hijo de Dios, sepan que tienen vida eterna. 14 Y esta es
la confianza que tenemos* con él: que le podemos pedir cualquier
cosa que esté de acuerdo con su voluntad y él nos escucha. 15 Y, si
sabemos que él nos escucha cuando le pedimos cualquier cosa,

sabemos que tendremos lo que pedimos porque se lo hemos pedido a él.

[16] Si alguien llega a ver a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y Dios le dará vida. Esto es para quienes no cometen un pecado que lleva a la muerte. Hay un pecado que sí lleva a la muerte. Por ese pecado es por el que no le digo que pida.
[17] Toda injusticia es pecado, pero hay un pecado que no lleva a la muerte.

[18] Sabemos que nadie que ha nacido de Dios practica el pecado,
sino que aquel* que nació de Dios lo protege,* y el Maligno no lo
puede tocar.* [19] Sabemos que nosotros provenimos de Dios, pero el
mundo entero está bajo el poder del Maligno. [20] Y sabemos que el
Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento* para que
lleguemos a conocer al que es verdadero. Y estamos en unión con el
que es verdadero por medio de su Hijo, Jesucristo. Ese es el Dios
verdadero y la vida eterna. [21] Hijitos, cuidado con* los ídolos.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

SEGUNDA CARTA DE JUAN

CAPÍTULO

SEGUNDA CARTA DE JUAN

1 Del anciano* a la señora escogida y a sus hijos, a quienes de
veras amo —y no solo yo, sino también todos los que han llegado a
conocer la verdad— 2 por causa de la verdad que permanece en
nosotros y que estará con nosotros para siempre. 3 La bondad
inmerecida, la misericordia y la paz de parte de Dios el Padre y de
parte de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros con
verdad y amor.

4 Me alegré mucho al saber que algunos de tus hijos están
andando en la verdad, según el mandamiento que recibimos del
Padre. 5 De modo que ahora te ruego, señora, que nos amemos
unos a otros. (No te escribo un mandamiento nuevo, sino uno que
hemos tenido desde el principio). 6 Y el amor consiste en esto: en
que sigamos andando según sus mandamientos. Tal como ustedes
han oído desde el principio, el mandamiento es este: que sigan
andando en el amor. 7 Porque han aparecido en el mundo muchos
impostores, esos que no reconocen que Jesucristo vino como ser
humano.* Este es el impostor y el anticristo.

8 Cuídense para que no pierdan las cosas por las que hemos
trabajado y para que reciban una recompensa completa. 9 Nadie que
va más allá de las enseñanzas del Cristo y no permanece en ellas
tiene a Dios. El que sí permanece en esas enseñanzas es el que tiene
tanto al Padre como al Hijo. 10 Si alguien viene a ustedes y no trae
estas enseñanzas, no lo reciban en sus casas ni lo saluden. 11 Porque
el que lo saluda se hace cómplice de sus malas acciones.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no quiero hacerlo
con papel y tinta, sino que espero ir a verlos y hablar con ustedes

cara a cara, para que su felicidad sea completa.*
13 Los hijos de tu hermana, la escogida, te mandan saludos.

CONTENIDO DEL LIBRO

1

TERCERA CARTA DE JUAN

TERCERA CARTA DE JUAN

1 Del anciano* a Gayo, el amado, a quien de veras amo.

2 Amado, oro para que te siga yendo bien en todo y tengas buena
salud, así como te está yendo bien ahora. 3 Porque me alegré mucho
cuando vinieron los hermanos y contaron* que te mantienes fiel a la
verdad, que sigues andando en la verdad. 4 Nada me da más
alegría* que oír que mis hijos siguen andando en la verdad.

5 Amado, estás demostrando ser fiel en las cosas que haces por los
hermanos, aunque no los conozcas. 6 Ellos han hablado de tu amor
delante de la congregación. Por favor, ayúdalos con lo que necesiten
para su viaje y hazlo de una manera que agrade a Dios. 7 Porque fue
por el nombre de él por lo que partieron, sin tomar nada de la gente
de las naciones. 8 Así que nosotros tenemos la obligación de
ofrecerles hospitalidad a hermanos como ellos, para
hacernos colaboradores a favor de la verdad.

9 Le escribí algo a la congregación, pero Diótrefes, a quien le gusta
ser el primero entre ellos, no acepta nada de nosotros con respeto.
10 Por eso, si voy allá, denunciaré lo que está haciendo, que anda
difundiendo comentarios llenos de malicia sobre nosotros.*
No contento con eso, también se niega a recibir a los hermanos con
respeto. Y, a los que quieren recibirlos, él trata de impedírselo y de
echarlos de la congregación.

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace el bien
proviene de Dios. El que hace el mal no ha visto* a Dios. 12 Todos
ellos, incluso la propia verdad, han hablado bien de Demetrio. De
hecho, nosotros también damos testimonio de él, y tú sabes que lo
que decimos es cierto.

[13] Tenía muchas cosas que escribirte, pero no deseo seguir
escribiéndote con pluma y tinta. [14] Más bien, espero verte
pronto y hablar contigo cara a cara.

Que tengas paz.

Los amigos te mandan saludos. Saluda de mi parte a los amigos, uno por uno.*

JUDAS

CONTENIDO DEL LIBRO

1

CARTA
DE JUDAS

CARTA DE JUDAS

1 De Judas, esclavo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los
llamados que son amados por Dios el Padre y que han sido
guardados para Jesucristo:
2 Que ustedes reciban cada vez más misericordia, paz y amor.
3 Amados, estaba haciendo todo lo posible por escribirles acerca
de la salvación que tenemos en común. Pero me pareció necesario
escribirles para rogarles que luchen con todas sus fuerzas por la fe
que, una vez y para siempre, les fue entregada a los santos. 4 La
razón es que entre ustedes se han metido disimuladamente algunos
hombres que hace mucho tiempo fueron señalados por las
Escrituras para su condena.* Son hombres irreverentes, que
convierten la bondad inmerecida de nuestro Dios en una excusa
para su conducta descarada* y que son desleales a nuestro único
dueño* y Señor, Jesucristo.
5 Aunque ustedes ya lo saben perfectamente, quiero recordarles
que Jehová* salvó a un pueblo de la tierra de Egipto, pero después
destruyó a los que no mostraron fe. 6 Y a los ángeles que
no mantuvieron su posición original, sino que abandonaron el lugar
donde les correspondía vivir, los ha reservado con cadenas eternas
en profunda oscuridad para el juicio del gran día. 7 Igualmente,
Sodoma y Gomorra y las ciudades de alrededor se entregaron a la
inmoralidad sexual* grave y buscaron satisfacer deseos carnales
contrarios a la naturaleza. Al haber sufrido el castigo judicial de
fuego eterno, están puestas delante de nosotros como un ejemplo
que sirve de advertencia.
8 A pesar de esto, esos hombres también están entregándose a

sueños, contaminando la carne,* despreciando la autoridad y
hablando de manera ofensiva de los gloriosos. 9 Ahora bien, cuando
Miguel el arcángel tuvo un desacuerdo con el Diablo y discutía
acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a condenarlo* con
palabras ofensivas, sino que dijo: “Que Jehová* te reprenda”. 10 Pero
esos hombres hablan de manera ofensiva de todas las cosas que en
realidad no entienden. Y, en todas las cosas que sí entienden por
instinto, como animales irracionales, siguen corrompiéndose.

11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín; buscando
una recompensa, se han lanzado al comportamiento equivocado de
Balaam y han sido destruidos por hablar con rebeldía como Coré.*
12 Esos hombres son rocas escondidas bajo el agua mientras comen
con ustedes en sus banquetes de hermandad;* son pastores que se
alimentan a sí mismos sin ningún temor; nubes sin agua llevadas de
acá para allá por el viento; árboles sin fruto a finales de otoño,
doblemente* muertos y arrancados de raíz; 13 olas bravas del mar,
que arrojan la espuma de su propia vergüenza; estrellas sin rumbo
fijo, para las que está reservada para siempre la más tenebrosa
oscuridad.

14 Enoc, el séptimo hombre en la línea familiar de Adán, también
profetizó sobre ellos cuando dijo: “¡Miren! Jehová* vino con sus
santas miríadas* 15 para juzgar a todos y para demostrar que todos
los irreverentes eran culpables de todos los actos irreverentes que
realizaron con irreverencia y de todas las cosas insolentes que estos
pecadores irreverentes dijeron contra él”.

16 Estos hombres son unos quejumbrosos que andan
lamentándose de su suerte en la vida y viven según sus propios
deseos. De su boca salen palabras llenas de arrogancia, a la vez que
adulan a otros* para sacar provecho personal.

17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras declaradas

anteriormente* por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.
[18] Ellos a menudo les decían: “En los últimos días* habrá burlones
que actuarán según sus propios deseos irreverentes”. [19] Estos son
los que causan divisiones; son hombres que actúan como animales,*
que no tienen espiritualidad.* [20] Pero ustedes, amados, edifíquense
sobre su santísima fe y oren con espíritu santo [21] para mantenerse
en el amor de Dios, mientras esperan la misericordia de nuestro
Señor Jesucristo con miras a la vida eterna. [22] Además, sigan
teniéndoles misericordia a algunos que tienen dudas; [23] sálvenlos
arrebatándolos del fuego. A otros sigan teniéndoles misericordia,
pero con temor,* odiando hasta la ropa que ha sido manchada por
la carne.*

[24] Ahora, al que puede protegerlos de caer en el pecado* y hacer
que estén de pie, sin defecto y con gran alegría,* delante de su
gloria,* [25] al único Dios, nuestro Salvador, mediante Jesucristo
nuestro Señor, vayan la gloria, la majestad, el poder y la autoridad
por toda la eternidad: antes, ahora y por siempre. Amén.

CONTENIDO DEL LIBRO

El Cordero abre los primeros seis sellos (1-17)

Vencedor en el caballo blanco (1, 2)

El jinete del caballo de color de fuego quita la paz (3, 4)

El jinete del caballo negro trae el hambre (5, 6)

El jinete del caballo pálido se llama Muerte (7, 8)

Los que fueron asesinados, vistos debajo del altar (9-11)

Un gran terremoto (12-17)

7

Cuatro ángeles sujetan los cuatro vientos de la destrucción (1-3)

Los 144.000 sellados (4-8)

Una gran muchedumbre con túnicas largas blancas (9-17)

8

Se abre el séptimo sello (1-6)

Se tocan las primeras cuatro trompetas (7-12)

Se anuncian los tres ayes (13)

9

La quinta trompeta (1-11)

Un ay ya pasó; vienen dos más (12)

La sexta trompeta (13-21)

10

Un ángel poderoso con un rollo pequeño (1-7)

“Ya no habrá más demora” (6)

El secreto sagrado se cumplirá (7)

Juan se come el rollo (8-11)

11

- Los dos testigos (1-13)
  - Profetizan 1.260 días en tela de saco (3)
  - Asesinados y no enterrados (7-10)
  - Reviven después de tres días y medio (11, 12)
- El segundo ay ya pasó; viene el tercero (14)
- La séptima trompeta (15-19)
  - El Reino de nuestro Señor y de su Cristo (15)
  - Los que destruyen la tierra serán destruidos (18)

12

- La mujer, el hijo y el dragón (1-6)
- Miguel lucha contra el dragón (7-12)
  - Se arroja a la tierra al dragón (9)
  - El Diablo sabe que le queda poco tiempo (12)
- El dragón persigue a la mujer (13-17)

13

- La bestia salvaje de siete cabezas sube del mar (1-10)
- La bestia de dos cuernos sube de la tierra (11-13)
- Imagen de la bestia de siete cabezas (14, 15)
- Marca y número de la bestia salvaje (16-18)

14

- El Cordero y los 144.000 (1-5)
- Mensajes de tres ángeles (6-12)
  - Un ángel en medio del cielo con buenas noticias (6, 7)

Felices los que mueren en unión con Cristo (13)

Las dos cosechas de la tierra (14-20)

15

Siete ángeles con siete plagas (1-8)

- La canción de Moisés y del Cordero (3, 4)

16

Los siete tazones de la furia de Dios (1-21)

- Derramados en la tierra (2), el mar (3), los ríos y manantiales (4-7), el sol (8, 9), el trono de la bestia salvaje (10, 11), el Éufrates (12-16) y el aire (17-21)
- La guerra de Dios en Armagedón (14, 16)

17

Sentencia contra “Babilonia la Grande” (1-18)

- La gran prostituta sentada sobre una bestia rojo escarlata (1-3)
- La bestia “era pero ya no es, y aun así está a punto de subir del abismo” (8)
- Los 10 cuernos lucharán contra el Cordero (12-14)
- Los 10 cuernos odiarán a la prostituta (16, 17)

18

La caída de “Babilonia la Grande” (1-8)

- “Sálganse de ella, pueblo mío” (4)

Lamentos por la caída de Babilonia (9-19)

Alegría en el cielo por la caída de Babilonia (20)

Babilonia será arrojada al mar como una piedra (21-24)

19

- Alaben a Jehová por sus juicios (1-10)
  - La boda del Cordero (7-9)
- Jinete en un caballo blanco (11-16)
- La gran cena de Dios (17, 18)
- La bestia salvaje es derrotada (19-21)

20

- Satanás, encerrado por 1.000 años (1-3)
- Los que reinarán con Cristo por 1.000 años (4-6)
- Satanás, liberado y luego destruido (7-10)
- Los muertos, juzgados delante del trono blanco (11-15)

21

- Un nuevo cielo y una nueva tierra (1-8)
  - La muerte ya no existirá (4)
  - “Estoy haciendo nuevas todas las cosas” (5)
- Descripción de la Nueva Jerusalén (9-27)

22

- Río de agua de vida (1-5)
- Conclusión (6-21)
  - “Tome gratis el agua de la vida” (17)
  - “Ven, Señor Jesús” (20)

CAPÍTULOS

APOCALIPSIS

1 Una revelación* de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrarles a
sus esclavos las cosas que tienen que suceder dentro de poco.
Jesucristo envió a su ángel y, por medio de este, se la presentó en
señales a su esclavo Juan, 2 quien dio testimonio de la palabra dada*
por Dios y del testimonio dado por Jesucristo, sí, de todas las cosas
que vio. 3 Feliz el que lea en voz alta las palabras de esta profecía y
felices los que oigan y obedezcan las cosas escritas en ella, ya que el
tiempo fijado está cerca.

4 De Juan a las siete congregaciones que están en la provincia de
Asia:

Que reciban bondad inmerecida y paz de parte de “aquel que es y
que era y que viene”, de parte de los siete espíritus que están
delante de su trono 5 y de parte de Jesucristo, el Testigo Fiel, el
Primogénito de los muertos y el Gobernante de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y nos liberó de nuestros pecados por medio de su
propia sangre 6 —y que hizo que fuéramos un reino y sacerdotes
para su Dios y Padre—, a él vayan la gloria y el poder para siempre.
Amén.

7 ¡Miren! Vendrá con las nubes y todo ojo lo verá, hasta los que lo
traspasaron; y a causa de él todas las tribus de la tierra se golpearán
el pecho de dolor. Sí, amén.

8 “Yo soy el Alfa y el Omega* —dice Jehová* Dios—, aquel que es y
que era y que viene, el Todopoderoso”.

9 Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la persecución,*
en el reino y en el aguante* en unión con Jesús, estuve en la isla
llamada Patmos por hablar acerca de Dios y por dar testimonio

acerca de Jesús. [10] Por inspiración* llegué a estar en el día del Señor,
y oí detrás de mí una voz poderosa, como el sonido de una trompeta,
[11] que decía: “Escribe en un rollo lo que ves y envíaselo a las siete
congregaciones: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y
Laodicea”.

[12] Me volví para ver quién hablaba conmigo y, al volverme, vi siete
candelabros de oro. [13] En medio de los candelabros vi a alguien
como un hijo del hombre vestido con una túnica que le llegaba hasta
los pies, y llevaba una banda de oro a la altura del pecho. [14] Además,
su cabeza y su cabello eran blancos como la lana blanca, como la
nieve, y sus ojos eran como una llama de fuego. [15] Sus pies eran
como el cobre refinado cuando brilla en el horno, y su voz era como
el sonido de muchas aguas.* [16] En la mano derecha tenía siete
estrellas; de su boca salía una espada de dos filos, larga y afilada, y
su rostro* era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.
[17] Cuando lo vi, caí como muerto a sus pies.

Y él puso su mano derecha sobre mí y me dijo: “No tengas miedo.
Yo soy el Primero y el Último, [18] y el que vive. Estuve muerto, pero
ahora vivo para siempre jamás, y tengo las llaves de la muerte y de la
Tumba.* [19] Así que escribe las cosas que viste, las cosas que están
sucediendo ahora y las cosas que sucederán después de estas.
[20] Este es el secreto sagrado de las siete estrellas que viste en mi
mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas
representan a los ángeles de las siete congregaciones y los siete
candelabros representan a las siete congregaciones.

2 ”Escríbele al ángel de la congregación de Éfeso: Esto es lo que
dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina
entre los siete candelabros de oro: 2 ‘Conozco tus hechos, tu duro
trabajo y tu aguante.* También sé que no puedes tolerar a hombres
malos y que pusiste a prueba a los que dicen ser apóstoles pero
no lo son, y descubriste que eran mentirosos. 3 Además, estás
teniendo aguante, y has perseverado por causa de mi nombre, y
no te has cansado. 4 Pero tengo algo contra ti: que has perdido* el
amor que tenías al principio.

5 ”’Por lo tanto, recuerda desde dónde has caído, arrepiéntete y
haz las cosas que hacías al principio. Si no, vendré y te quitaré tu
candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. 6 Pero tienes
esto a tu favor: que odias las cosas que hace la secta de Nicolás,
cosas que yo también odio. 7 El que tenga oídos, que oiga lo que el
espíritu les dice a las congregaciones: al que venza le concederé
comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios’.

8 ”Escríbele al ángel de la congregación de Esmirna: Esto es lo que
dice él, el Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a vivir:
9 ‘Conozco tu sufrimiento* y pobreza, aunque eres rico. También
conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos pero que en
realidad no lo son; ellos son una sinagoga de Satanás. 10 No tengas
miedo de las cosas que vas a sufrir. Mira, el Diablo seguirá metiendo
a algunos de ustedes en prisión para que sean puestos a prueba por
completo, y sufrirán persecución* por 10 días. Sé fiel hasta la muerte
y yo te daré la corona de la vida. 11 El que tenga oídos, que oiga lo
que el espíritu les dice a las congregaciones: al que venza jamás le
hará daño la muerte segunda’.

12 ”Escríbele al ángel de la congregación de Pérgamo: Esto es lo

que dice el que tiene la espada de dos filos, larga y afilada: [13] ‘Sé dónde resides: ahí donde está el trono de Satanás. A pesar de eso, sigues aferrándote a mi nombre. Además, no renegaste de tu fe en mí ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue asesinado al lado de ustedes, donde reside Satanás.

[14] ”’Pero tengo algunas cosas contra ti: que tienes ahí a los que se aferran a las enseñanzas de Balaam, quien le enseñó a Balac a tentar a* los hijos de Israel para que comieran carne sacrificada a ídolos y cayeran en la inmoralidad sexual.* [15] Igualmente, tú también tienes a los que se aferran a las enseñanzas de la secta de Nicolás. [16] Así que arrepiéntete. Si no lo haces, vendré pronto y guerrearé contra ellos con la espada larga de mi boca.

[17] ”’El que tenga oídos, que oiga lo que el espíritu les dice a las congregaciones: al que venza le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca. En ella hay escrito un nombre nuevo que nadie conoce excepto el que lo recibe’.

[18] ”Escríbele al ángel de la congregación de Tiatira: Esto es lo que dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como el cobre refinado: [19] ‘Conozco tus hechos, tu amor, tu fe, tu servicio* y tu aguante.* Y sé que tus últimos hechos son más que los del principio.

[20] ”’Pero tengo algo contra ti: que toleras a esa mujer, Jezabel, que dice ser profetisa y engaña con sus enseñanzas a mis esclavos para que caigan en la inmoralidad sexual* y coman carne sacrificada a ídolos. [21] Le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella no quiere arrepentirse de su inmoralidad sexual.* [22] Mira, voy a hacer que caiga enferma en cama, y a los que cometen adulterio con ella les causaré grandes sufrimientos,* a menos que se arrepientan de los actos que ella los incitó a cometer.* [23] A los hijos de ella los mataré con una plaga* mortal. Así todas las congregaciones sabrán que yo

soy el que examina los pensamientos más íntimos* y los corazones.
Y a cada uno de ustedes le pagaré según sus hechos.
24 ”’Pero al resto de ustedes que están en Tiatira, todos los que
no siguen estas enseñanzas, los que no llegaron a conocer las
llamadas “cosas profundas de Satanás”, les digo: “No les impongo
ninguna otra carga. 25 Eso sí, aférrense a lo que tienen hasta que yo
venga. 26 Al que venza y se mantenga en mis caminos* hasta el fin le
daré autoridad sobre las naciones, 27 así como yo he recibido
autoridad de mi Padre. Y él pastoreará a la gente con vara de hierro,
de modo que serán hechos pedazos como vasijas de barro.
28 También le daré la estrella de la mañana. 29 El que tenga oídos,
que oiga lo que el espíritu les dice a las congregaciones”’.

3 ”Escríbele al ángel de la congregación de Sardis: Esto es lo que
dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas:
‘Conozco tus hechos y sé que tienes fama* de estar vivo, pero estás
muerto. 2 Sé vigilante y fortalece lo que queda y estaba a punto de
morir, porque no he visto que tus obras estén plenamente
realizadas* delante de mi Dios. 3 Por lo tanto, acuérdate siempre de
lo que recibiste y oíste. No dejes de obedecerlo, y arrepiéntete. De
hecho, si no te despiertas, vendré como un ladrón y de ninguna
manera sabrás a qué hora voy a llegar.

4 ”’Pero en Sardis tienes a algunos* que no contaminaron sus
ropas, y caminarán conmigo con ropas blancas, porque se lo
merecen. 5 El que venza irá vestido así, con ropas blancas, y jamás
borraré su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su
nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 El que tenga
oídos, que oiga lo que el espíritu les dice a las congregaciones’.

7 ”Escríbele al ángel de la congregación de Filadelfia: Esto es lo que
dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de
David, el que abre sin que nadie pueda cerrar y cierra sin que nadie
pueda abrir: 8 ‘Conozco tus hechos. (Mira, he puesto ante ti una
puerta abierta, que nadie puede cerrar). Y sé que, aunque tienes
pocas fuerzas, obedeciste mis palabras y no fuiste desleal a mi
nombre. 9 Mira, haré que los de la sinagoga de Satanás —que dicen
ser judíos y no lo son, sino que mienten— vengan y se inclinen* a tus
pies, y les haré saber que yo te he amado. 10 Como guardaste las
palabras acerca de mi* aguante,* yo también te guardaré en la hora
de prueba, que va a venir sobre toda la tierra habitada para poner a
prueba a los que viven en la tierra. 11 Vengo pronto. Sigue
aferrándote a lo que tienes para que nadie te quite tu corona.

[12] ’”Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y ya
nunca saldrá de ahí. Sobre él escribiré el nombre de mi Dios, el
nombre de la ciudad de mi Dios —la Nueva Jerusalén que baja del
cielo, desde donde está mi Dios— y mi nuevo nombre. [13] El que
tenga oídos, que oiga lo que el espíritu les dice a las
congregaciones’.
[14] ”Escríbele al ángel de la congregación de Laodicea: Esto es lo
que dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la
creación de Dios: [15] ‘Conozco tus hechos y sé que no eres ni frío ni
caliente. Ojalá fueras frío o caliente. [16] Pero, como eres tibio —ni
caliente ni frío—, te voy a vomitar de mi boca. [17] Tú dices “soy rico,
he conseguido riquezas y no necesito absolutamente nada”, pero
no te das cuenta de que eres desdichado, digno de lástima, pobre y
ciego, y de que estás desnudo. [18] Por eso te aconsejo que me
compres oro refinado por el fuego para que te hagas rico, ropas
blancas para que vayas vestido y no quede a la vista la vergüenza de
tu desnudez, y pomada para los ojos para que te la apliques y
puedas ver.
[19] ’”Yo corrijo* y disciplino a todos a los que les tengo cariño. Así
que demuestra entusiasmo* y arrepiéntete. [20] Mira, estoy de pie
llamando a la puerta. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré
en su casa y cenaré con él, y él conmigo. [21] Al que venza le concederé
sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi
Padre en su trono. [22] El que tenga oídos, que oiga lo que el espíritu
les dice a las congregaciones’”.

4 Después de esto vi una puerta abierta en el cielo, y la primera
voz que oí hablándome era como el sonido de una trompeta. Me
dijo: “Sube aquí, que te voy a mostrar las cosas que tienen que
suceder”. 2 Después de eso, enseguida llegué a estar bajo la
influencia del espíritu. Y entonces vi un trono en el cielo, y alguien
estaba sentado en el trono. 3 El que estaba sentado tenía la
apariencia del jaspe y del sardio,* y alrededor del trono había un
arcoíris que parecía una esmeralda.

4 Alrededor del trono había 24 tronos, y en estos tronos vi
sentados a 24 ancianos. Llevaban ropas blancas y una corona de oro
en la cabeza. 5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y había
siete lámparas de fuego encendidas delante del trono. Estas
representan a los siete espíritus de Dios. 6 Delante del trono había
una especie de mar de vidrio,* parecido al cristal.

En medio del trono* y alrededor del trono había cuatro seres
vivientes llenos* de ojos por delante y por detrás. 7 El primer ser
viviente parecía un león, el segundo ser viviente parecía un toro
joven, el tercer ser viviente tenía la cara parecida a la de un hombre y
el cuarto ser viviente parecía un águila en vuelo. 8 Cada uno de los
cuatro seres vivientes tenía seis alas, que estaban llenas de ojos por
fuera y por dentro. Y constantemente, día y noche, dicen: “Santo,
santo, santo es Jehová* Dios, el Todopoderoso, que era y que es y
que viene”.

9 Cada vez que los seres vivientes le dan gloria, honra y gracias al
que está sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, 10 los
24 ancianos caen delante del que está sentado en el trono y adoran
al que vive para siempre jamás. Arrojando sus coronas delante del
trono, dicen: 11 “Jehová* nuestro Dios, tú mereces recibir la gloria, la

honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad* llegaron a existir y fueron creadas”.

5 En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un
rollo escrito por los dos lados.* Estaba bien sellado con siete sellos.
2 Y vi a un ángel poderoso que proclamaba con voz fuerte: “¿Quién
merece abrir el rollo y romper sus sellos?”. 3 Pero nadie, ni en el cielo
ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo y ver lo que
había escrito en él. 4 Rompí a llorar desconsoladamente porque
no se encontraba a nadie que mereciera abrir el rollo y ver lo que
había escrito en él. 5 Pero uno de los ancianos me dijo: “No llores
más. Mira, el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido.
Así que él puede abrir el rollo y sus siete sellos”.

6 En medio* del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de
los ancianos, vi de pie un cordero que parecía haber sido sacrificado.
Tenía siete cuernos y siete ojos. (Los ojos representan los siete
espíritus de Dios que han sido enviados por toda la tierra). 7 El
Cordero enseguida se acercó y tomó el rollo de la mano derecha del
que estaba sentado en el trono. 8 Cuando tomó el rollo, los cuatro
seres vivientes y los 24 ancianos cayeron delante del Cordero. Cada
uno tenía un arpa y tazones de oro llenos de incienso. (El incienso
representa las oraciones de los santos). 9 Y cantan una canción
nueva que dice: “Mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque
fuiste sacrificado y con tu sangre compraste para Dios personas de
toda tribu, lengua, pueblo y nación. 10 Tú hiciste que fueran un reino
y sacerdotes al servicio de nuestro Dios. Y ellos reinarán sobre la
tierra”.

11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los
seres vivientes y de los ancianos. Eran miríadas de miríadas* y
millares de millares, 12 y decían con voz fuerte: “El Cordero que fue
sacrificado merece recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la

fuerza, la honra, la gloria y la bendición”.
[13] Y oí que todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra,
debajo de la tierra y en el mar —todo lo que hay en ellos— decían:
“Que el que está sentado en el trono y el Cordero reciban la
bendición, la honra, la gloria y el poder para siempre jamás”. [14] Los
cuatro seres vivientes decían: “¡Amén!”. Y los ancianos cayeron de
rodillas y adoraron.

6 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos y oí a uno de
los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: “¡Adelante!”.* 2 Y vi
entonces un caballo blanco. Su jinete tenía un arco. Se le dio una
corona, y salió venciendo para completar su victoria.
3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí decir al segundo ser
viviente: “¡Adelante!”. 4 Y salió otro caballo, de color de fuego. A su
jinete se le concedió quitar la paz de la tierra para que sus habitantes
se mataran unos a otros, y se le dio una gran espada.
5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí decir al tercer ser
viviente: “¡Adelante!”. Y vi entonces un caballo negro. Su jinete tenía
en la mano una balanza. 6 En medio de los cuatro seres vivientes, oí
lo que parecía una voz, que decía: “Un litro* de trigo por un denario*
y tres litros de cebada por un denario; no desperdicies el aceite de
oliva ni el vino”.
7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser
viviente decir: “¡Adelante!”. 8 Y vi entonces un caballo pálido. Su jinete
se llamaba Muerte, y la Tumba* lo seguía de cerca. Y se les dio
autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para matar con una
espada larga, con hambre, con una plaga mortal y con los animales
salvajes de la tierra.
9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las
almas* de los que habían sido asesinados por ser fieles a la palabra
de Dios y por el testimonio que habían dado. 10 Estos gritaban con
voz fuerte: “Señor Soberano, santo y verdadero, ¿hasta cuándo te vas
a contener de juzgar a los que viven en la tierra y de vengar en ellos
nuestra sangre?”. 11 A todos ellos se les dio una túnica larga blanca.
También se les dijo que descansaran un poco más, hasta que se
completara el número de sus compañeros esclavos y de sus

hermanos que estaban a punto de ser asesinados como ellos lo
habían sido.
12 Y vi cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un gran
terremoto, el sol se puso negro como tela de saco hecha de pelo,* la
luna entera se puso roja como la sangre 13 y las estrellas del cielo
cayeron a la tierra, así como caen los higos verdes de una higuera
cuando un viento fuerte la sacude. 14 El cielo se retiró como un rollo
que se va enrollando, y todas las montañas y todas las islas fueron
arrancadas de su lugar. 15 Entonces, los reyes de la tierra, los altos
funcionarios, los comandantes militares, los ricos, los poderosos,
todos los esclavos y todas las personas libres se escondieron en las
cuevas y entre las rocas de las montañas. 16 Y vez tras vez les dicen a
las montañas y a las rocas: “Caigan sobre nosotros y escóndannos
del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, y ¿quién puede
mantenerse en pie?”.

7 Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro
extremos* de la tierra. Estaban sujetando los cuatro vientos de la
tierra para que no soplara ningún viento ni sobre la tierra ni sobre el
mar ni sobre ningún árbol. 2 También vi a otro ángel que subía
desde el nacimiento del sol* llevando un sello del Dios vivo, y que les
gritó con fuerza a los cuatro ángeles a quienes se les había
concedido hacer daño a la tierra y al mar. 3 Les dijo: “¡No les hagan
daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la
frente a los esclavos de nuestro Dios!”.

4 Y oí el número de los sellados: 144.000 sellados, de todas las
tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, 12.000 sellados;
de la tribu de Rubén, 12.000;
de la tribu de Gad, 12.000;
6 de la tribu de Aser, 12.000;
de la tribu de Neftalí, 12.000;
de la tribu de Manasés, 12.000;
7 de la tribu de Simeón, 12.000;
de la tribu de Leví, 12.000;
de la tribu de Isacar, 12.000;
8 de la tribu de Zabulón, 12.000;
de la tribu de José, 12.000;
de la tribu de Benjamín, 12.000 sellados.

9 Después de esto vi una gran muchedumbre* que ningún hombre
podía contar. Eran de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, y
estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Iban vestidos
con túnicas largas blancas y llevaban hojas de palmera en las manos.
10 Y estaban gritando con voz fuerte: “¡La salvación se la debemos a

nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!”.
[11] Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, y
alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y cayeron
rostro a tierra delante del trono y adoraron a Dios. [12] Dijeron:
“¡Amén! Que nuestro Dios reciba la alabanza, la gloria, la sabiduría,
las expresiones de gratitud, la honra, el poder y la fuerza para
siempre jamás. Amén”.
[13] Entonces, uno de los ancianos me preguntó: “¿Quiénes son los
que van vestidos con túnicas largas blancas? ¿Y de dónde vinieron?”.
[14] Así que enseguida le contesté: “Señor mío, tú eres el que lo sabe”.
Entonces él me dijo: “Ellos son los que salen de la gran tribulación;*
han lavado sus túnicas largas y las han emblanquecido en la sangre
del Cordero. [15] Por eso están delante del trono de Dios y le dan
servicio sagrado día y noche en su templo. Y el que está sentado en
el trono extenderá su tienda sobre ellos.* [16] Ya no pasarán hambre
ni volverán a tener sed; tampoco los castigará el sol ni ningún calor
abrasador. [17] Porque el Cordero, que está en medio* del trono, los
pastoreará y los guiará a manantiales* de aguas de vida. Y Dios les
secará toda lágrima de sus ojos”.

8 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el
cielo durante una media hora. 2 Y vi a los siete ángeles que están de
pie delante de Dios, y a estos se les dieron siete trompetas.
3 Llegó otro ángel con un braserillo de oro para quemar incienso,*
y se quedó de pie junto al altar. Se le dio una gran cantidad de
incienso para que lo ofreciera —junto con las oraciones de todos los
santos— en el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y, de la
mano del ángel, el humo del incienso subió delante de Dios junto
con las oraciones de los santos. 5 Pero el ángel enseguida tomó el
braserillo, lo llenó con brasas* del altar y las arrojó a la tierra. Y hubo
truenos, voces, relámpagos y un terremoto. 6 Y los siete ángeles con
las siete trompetas se prepararon para tocarlas.
7 El primero tocó su trompeta. Entonces hubo granizo y fuego
mezclados con sangre, y esto fue arrojado a la tierra. Y la tercera
parte de la tierra se quemó; también la tercera parte de los árboles
se quemó, y toda la vegetación verde se quemó.
8 El segundo ángel tocó su trompeta. Entonces algo parecido a una
montaña grande en llamas fue arrojado al mar. Y la tercera parte del
mar se convirtió en sangre; 9 la tercera parte de los seres vivos del
mar murió, y la tercera parte de los barcos fue destrozada.
10 El tercer ángel tocó su trompeta. Entonces del cielo cayó una
gran estrella ardiendo como una antorcha.* Cayó sobre la tercera
parte de los ríos y sobre los manantiales.* 11 El nombre de la estrella
es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo.
Mucha gente murió por culpa de las aguas, porque se habían vuelto
amargas.
12 El cuarto ángel tocó su trompeta. Entonces fue herida la tercera
parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las

estrellas. Así la tercera parte de ellos se oscurecería y la tercera parte
del día no tendría luz, y lo mismo pasaría con la noche.
13 Miré, y oí a un águila que volaba en medio del cielo decir con voz
fuerte: “¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los habitantes de la tierra cuando suenen los
toques de trompeta restantes que los tres ángeles están a punto de
tocar!”.

9 El quinto ángel tocó su trompeta. Entonces vi una estrella que
había caído del cielo a la tierra, y se le dio la llave del hoyo* del
abismo. 2 La estrella* abrió el hoyo* del abismo, y del hoyo* subió
humo, como el humo de un gran horno. El sol y el aire se
oscurecieron con el humo que salía del hoyo.* 3 Del humo salieron
langostas* hacia la tierra, y se les dio autoridad, la misma autoridad
que tienen los escorpiones de la tierra. 4 Se les ordenó que
no dañaran la hierba de la tierra ni ninguna planta verde ni ningún
árbol, sino solo a las personas que no tienen el sello de Dios en la
frente.

5 A las langostas no se les permitió matar a las personas, sino
atormentarlas por cinco meses. El tormento que causaban era como
el tormento que produce un escorpión cuando ataca a una persona.
6 En esos días, la gente buscará la muerte, pero de ninguna manera
la encontrará; estarán deseando morir, pero la muerte huirá de ellos.

7 El aspecto de las langostas era como el de caballos preparados
para la batalla. Tenían en la cabeza una especie de corona de oro, y
sus rostros eran como rostros humanos. 8 Tenían cabellos como de
mujer y dientes como de león; 9 y llevaban corazas parecidas a
corazas de hierro. El ruido que hacían sus alas era como el ruido de
carros tirados por caballos que corren a la batalla. 10 Además, tienen
colas con aguijones, como los escorpiones; y en las colas está su
autoridad para hacer daño a las personas durante cinco meses.
11 Sobre ellas tienen un rey: el ángel del abismo. Su nombre en
hebreo es Abadón,* y en griego es Apolión.*

12 El primer ay ya pasó. ¡Atención! Vendrán dos más después de
estas cosas.

13 El sexto ángel tocó su trompeta. Entonces oí una voz que venía

de los cuernos del altar de oro que está delante de Dios. 14 Le dijo al
sexto ángel que tenía la trompeta: “Desata a los cuatro ángeles que
están atados junto al gran río Éufrates”. 15 Y los cuatro ángeles —los
que habían sido preparados para esa hora, día, mes y año— fueron
desatados para que mataran a la tercera parte de las personas.

16 El número de los soldados del ejército de caballería era de dos
miríadas de miríadas;* yo oí su número. 17 Los caballos y los jinetes
que vi en la visión eran así: tenían corazas rojas como el fuego,
azules como el jacinto y amarillas como el azufre; las cabezas de los
caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego,
humo y azufre. 18 La tercera parte de las personas murió por estas
tres plagas: el fuego, el humo y el azufre que salían de la boca de los
caballos. 19 Porque la autoridad de los caballos está en su boca y en
su cola, pues su cola es como una serpiente y tiene cabeza, y con la
cola causan daño.

20 Pero las demás personas, las que no murieron por estas plagas,
no se arrepintieron de las obras de sus manos. No dejaron de adorar
ni a los demonios ni a los ídolos de oro, plata, cobre, piedra y
madera, que no pueden ni ver ni oír ni caminar. 21 No se
arrepintieron de sus asesinatos ni de sus prácticas espiritistas* ni de
su inmoralidad sexual* ni de sus robos.

10 Vi a otro ángel poderoso que bajaba del cielo vestido con* una
nube, y había un arcoíris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol,
y sus piernas,* como columnas de fuego. 2 Tenía en la mano un rollo
pequeño que había sido desenrollado. Puso el pie derecho sobre el
mar, pero el izquierdo sobre la tierra. 3 Entonces gritó con voz fuerte
como cuando ruge un león. Y, cuando gritó, las voces de los siete
truenos hablaron.

4 Yo estaba a punto de escribir cuando hablaron los siete truenos,
pero oí una voz que venía del cielo y decía: “Guarda en secreto* lo
que los siete truenos dijeron y no lo escribas”. 5 El ángel que vi de pie
sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo
6 y juró por el que vive para siempre jamás, el que creó el cielo y lo
que hay en él, la tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay en
él. Dijo: “Ya no habrá más demora. 7 Más bien, en los días en que el
séptimo ángel esté a punto de tocar su trompeta, sin falta quedará
cumplido el secreto sagrado que Dios anunció como buenas
noticias* a sus propios esclavos, los profetas”.

8 Y oí la voz que venía del cielo hablándome de nuevo. Me dijo: “Ve
y toma el rollo abierto que tiene en la mano el ángel que está de pie
sobre el mar y sobre la tierra”. 9 Yo fui adonde estaba el ángel y le
pedí que me diera el rollo pequeño. Y él me contestó: “Toma el rollo
y cómetelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce
como la miel”. 10 Así que tomé el rollo pequeño de la mano del ángel
y me lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero después de
comérmelo se me amargó el estómago. 11 Y me dijeron: “Tienes que
profetizar de nuevo acerca de pueblos, naciones, lenguas y muchos
reyes”.

11 Y se me dio una caña parecida a una vara de medir* mientras él
me decía: “Levántate y mide el santuario del templo de Dios, el altar
y a los que adoran allí. 2 Pero pasa por alto el patio que está fuera del
santuario del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las
naciones, que pisotearán la ciudad santa por 42 meses. 3 Haré que
mis dos testigos profeticen 1.260 días vestidos de tela de saco”.
4 Estos testigos están representados por los dos olivos y los dos
candelabros, y están de pie delante del Señor de la tierra.

5 Si alguien quiere hacerles daño, de la boca de ellos sale un fuego
que devora a sus enemigos. Así tiene que morir todo el que quiera
hacerles daño. 6 Ellos tienen autoridad para cerrar el cielo y hacer
que no llueva durante los días en que profeticen. También tienen
autoridad para convertir las aguas en sangre y para dañar la tierra
con toda clase de plaga todas las veces que quieran.

7 Cuando hayan terminado de dar su testimonio, la bestia salvaje
que sube del abismo guerreará contra ellos, los vencerá y los
matará. 8 Sus cadáveres quedarán en la calle principal de la gran
ciudad —ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto
—, donde también su Señor fue ejecutado en el madero. 9 Gente de
diversos pueblos, tribus, lenguas y naciones mirará sus cadáveres
por tres días y medio, y no dejará que sus cadáveres se pongan en
una tumba. 10 Y los que viven en la tierra se alegrarán y celebrarán
su muerte, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos
profetas habían atormentado a los que viven en la tierra.

11 Después de los tres días y medio, entró en ellos el espíritu de
vida que viene de Dios, y ellos se pusieron de pie. Quienes los vieron
sintieron mucho temor. 12 Entonces ellos oyeron una voz fuerte que
venía del cielo y les decía: “Suban aquí”. Y subieron al cielo en una

nube, y sus enemigos los vieron.* 13 En ese instante* hubo un gran
terremoto. La décima parte de la ciudad cayó y 7.000 personas
murieron por el terremoto. Los demás se aterrorizaron y le dieron
gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ya pasó. ¡Atención! El tercero viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó su trompeta. Entonces hubo fuertes voces
en el cielo, que decían: “El reino del mundo ha llegado a ser el Reino
de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará para siempre jamás”.
16 Los 24 ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de
Dios cayeron rostro a tierra y adoraron a Dios. 17 Dijeron: “Te damos
las gracias, Jehová* Dios —el Todopoderoso, el que es y que era—,
porque has asumido tu gran poder y has empezado a reinar. 18 Pero
las naciones se llenaron de ira, y entonces vino tu propia ira y vino el
tiempo fijado para que los muertos sean juzgados y para
recompensar a tus esclavos, los profetas, así como a los santos y a
los que temen tu nombre —tanto a los pequeños como a los grandes
—, y para destruir a los que están destruyendo* la tierra”.
19 Entonces se abrió el santuario del templo de Dios en el cielo y se
vio el arca de su pacto en el santuario de su templo. Y hubo
relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo fuerte.

12 Entonces se vio en el cielo una gran señal: una mujer estaba
vestida con el sol, tenía la luna debajo de sus pies y en su cabeza
llevaba una corona de 12 estrellas. 2 Estaba embarazada, y gritaba
por los dolores y el intenso sufrimiento de dar a luz.
3 Y se vio en el cielo otra señal: apareció un dragón grande de
color de fuego que tenía 7 cabezas y 10 cuernos, y en sus cabezas
había 7 coronas;* 4 su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas
del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se quedó de pie delante
de la mujer que iba a dar a luz, listo para devorar a su hijo en cuanto
naciera.
5 Ella dio a luz un hijo, un varón, que pastoreará a todas las
naciones con vara de hierro. Entonces el hijo fue arrebatado y
llevado a Dios y a su trono. 6 Y la mujer huyó al desierto, donde Dios
le tiene preparado un lugar y donde sería alimentada por 1.260 días.
7 Y estalló una guerra en el cielo. Miguel* y sus ángeles lucharon
contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles también lucharon, 8 pero
no pudieron vencer,* ni quedó ya sitio para ellos en el cielo. 9 Así que
hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original,* al que
llaman Diablo y Satanás, que está engañando* a toda la tierra
habitada. Él fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados
con él. 10 Y oí una voz fuerte en el cielo, que decía:
"¡Ahora se han hecho realidad la salvación, el poder y el Reino de
nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado
hacia abajo el acusador de nuestros hermanos, que los acusa día y
noche delante de nuestro Dios. 11 Ellos lo vencieron gracias a la
sangre del Cordero y gracias al mensaje que proclamaron,* y
no amaron su vida* ni siquiera al enfrentarse a la muerte. 12 Por esta
razón, ¡alégrense, cielos y los que viven en ellos! Pero ¡ay de la tierra

y del mar! Porque el Diablo ha bajado adonde están ustedes lleno de furia, ya que sabe que le queda poco tiempo”.
13 Entonces, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la
tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. 14 Pero
a la mujer se le dieron las dos alas de una gran águila para que volara al desierto, a su lugar, donde tiene que ser alimentada lejos de la presencia* de la serpiente por un tiempo y tiempos y medio tiempo.*
15 Y por la boca la serpiente arrojó agua detrás de la mujer, como
un río, para que el río la ahogara. 16 Pero la tierra vino en ayuda de la
mujer. La tierra abrió la boca y se tragó el río que el dragón había
arrojado por la boca. 17 De modo que el dragón se enfureció con la
mujer y fue a guerrear contra los que quedan* de la descendencia* de ella. Estos son los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.

13 Él* se quedó de pie en la arena del mar.

Entonces vi una bestia salvaje que subía del mar. Tenía 10 cuernos
y 7 cabezas. En sus cuernos llevaba 10 coronas* y en sus cabezas
nombres blasfemos. 2 La bestia salvaje que vi parecía un leopardo,
pero sus pies eran como de oso y su boca como de león. Y el dragón
le dio a la bestia su poder, su trono y gran autoridad.

3 Vi que una de las cabezas de ella parecía haber sido herida de
muerte, pero esa herida mortal había sido curada. Y toda la tierra
siguió a la bestia salvaje con admiración. 4 Adoraron al dragón
porque él le había dado la autoridad a la bestia salvaje, y adoraron a
la bestia salvaje diciendo: “¿Quién es como la bestia salvaje? ¿Y quién
puede luchar contra ella?”. 5 Se le dio una boca que decía cosas
arrogantes y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar por 42
meses. 6 Luego ella abrió su boca para decir blasfemias contra Dios,
para blasfemar contra su nombre, contra su lugar de residencia, sí,
contra los que viven en el cielo. 7 Se le permitió guerrear contra los
santos y vencerlos, y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo,
lengua y nación. 8 Y todos los que viven en la tierra la adorarán.
Desde la fundación del mundo, no se ha escrito el nombre de
ninguno de ellos en el rollo de la vida del Cordero que fue
sacrificado.

9 Si alguien tiene oídos, que oiga. 10 Si alguien tiene que ser
capturado, será capturado. Si alguien mata con la espada,* se le
matará con la espada. Por eso los santos necesitan tener aguante* y
fe.

11 Entonces vi otra bestia salvaje que subía de la tierra. Tenía dos
cuernos como de cordero, pero empezó a hablar como un dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia salvaje en presencia

de ella. Hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia salvaje, la que fue curada de su herida mortal. [13] Y realiza grandes señales; hasta hace bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de la humanidad.

[14] Engaña a los que viven en la tierra con las señales que se le permitió realizar en presencia de la bestia salvaje, mientras les dice a los que viven en la tierra que le hagan una imagen a la bestia salvaje, la que tenía una herida de espada pero revivió. [15] Y se le permitió darle aliento de vida* a la imagen de la bestia salvaje, para que la imagen de la bestia salvaje hablara e hiciera matar a todos los que se negaran a adorar a la imagen de la bestia salvaje.

[16] A todos —pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos — les impone la obligación de ser marcados en la mano derecha o en la frente [17] para que nadie pueda comprar o vender excepto la persona que tenga la marca, el nombre de la bestia salvaje o el número de su nombre. [18] Para esto se necesita tener sabiduría: el que sea perspicaz, que calcule el número de la bestia salvaje, porque es un número humano;* su número es 666.

14 Entonces vi al Cordero de pie en el monte Sion, y con él 144.000
que llevan escritos en la frente el nombre de él y el nombre de su
Padre. 2 Oí un sonido que salía del cielo; era como el sonido de
muchas aguas* y como el sonido de un fuerte trueno. El sonido que
oí era como el de cantores que tocan sus arpas al cantar. 3 Ellos
están cantando delante del trono y delante de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos lo que parece ser una canción nueva.
Nadie podía aprender bien esa canción aparte de los 144.000 que
fueron comprados de entre los de la tierra. 4 Estos son los que no se
contaminaron con mujeres; de hecho, son vírgenes. Son los que van
siguiendo al Cordero vaya donde vaya. Fueron comprados de entre
la humanidad como primicias* para Dios y para el Cordero, 5 y no se
encontró ningún engaño en su boca; no tienen ningún defecto.

6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo.* Tenía buenas
noticias eternas que anunciarles a los que viven en la tierra: a toda
nación, tribu, lengua y pueblo. 7 Decía con voz fuerte: “Teman* a
Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Así que
adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales”.*

8 Después vino un segundo ángel, que decía: “¡Ha caído! ¡Babilonia
la Grande ha caído! Esa que hizo que todas las naciones bebieran del
vino de la pasión* de su inmoralidad sexual”.*

9 Otro ángel, un tercero, los siguió, y decía con voz fuerte: “Si
alguien adora a la bestia salvaje y a su imagen, y recibe una marca
en la frente o en la mano, 10 también beberá del vino de la furia de
Dios, servido sin diluir en la copa de su ira, y será atormentado con
fuego y azufre a la vista de los santos ángeles y a la vista del
Cordero. 11 El humo de su tormento subirá para siempre jamás. Y los
que adoran a la bestia salvaje y a su imagen y los que reciben la

marca de su nombre no tendrán descanso ni de día ni de noche.
12 Por eso los santos —los que obedecen los mandamientos de Dios
y se aferran a la fe en* Jesús— necesitan tener aguante”.*
13 Y oí una voz que venía del cielo y decía: “Escribe esto: ‘Felices los
muertos que mueren en unión con el Señor a partir de ahora; sí, dice
el espíritu, que descansen de sus agotadoras tareas, pues las cosas
que hicieron van con ellos’”.
14 Entonces vi una nube blanca, y había alguien parecido a un hijo
del hombre sentado en la nube; llevaba una corona de oro en la
cabeza y una hoz afilada en la mano.
15 Otro ángel salió del santuario del templo y le gritó con voz
fuerte al que estaba sentado en la nube: “¡Comienza a usar la hoz y
cosecha, que ha llegado la hora de cosechar, porque la cosecha de la
tierra está totalmente madura!”. 16 Y el que estaba sentado en la
nube metió la hoz en la tierra, y la tierra fue cosechada.
17 Otro ángel salió del santuario del templo que está en el cielo; él
también tenía una hoz afilada.
18 Y del altar salió otro ángel más, que tenía autoridad sobre el
fuego. Y, gritando con voz fuerte, le dijo al que tenía la hoz afilada:
“¡Comienza a usar la hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la
tierra, porque sus uvas ya están maduras!”. 19 El ángel metió la hoz
en la tierra y cortó la vid de la tierra, y la arrojó en el gran lagar de la
furia de Dios. 20 La vid* se pisó fuera de la ciudad, y salió sangre del
lagar hasta la altura de los frenos de los caballos por una distancia
de 1.600 estadios.*

Apocalipsis 15 : 1 - 8

15 Vi en el cielo otra señal, grande y maravillosa: siete ángeles con
siete plagas. Estas son las últimas, porque por medio de ellas la furia
de Dios llegará a su fin.

2 También vi algo que parecía un mar de vidrio* mezclado con
fuego y a los que habían vencido a la bestia salvaje, a su imagen y al
número de su nombre. Estos estaban de pie al lado del mar de
vidrio; tenían en las manos arpas de Dios. 3 Estaban cantando la
canción de Moisés, el esclavo de Dios, y la canción del Cordero.
Decían:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Jehová* Dios, el
Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de la
eternidad. 4 Jehová,* ¿quién no te temerá? ¿Quién no glorificará tu
nombre? Es que solo tú eres leal. Todas las naciones vendrán ante ti
y te adorarán porque tus justos decretos han sido revelados”.

5 Después de esto vi que se abrió en el cielo el santuario de la
tienda del Testimonio, 6 y del santuario salieron los siete ángeles con
las siete plagas. Iban vestidos de lino limpio y resplandeciente, y
llevaban bandas de oro ceñidas a la altura del pecho. 7 Uno de los
cuatro seres vivientes les dio a los siete ángeles siete tazones de oro
que estaban llenos de la furia de Dios, quien vive para siempre
jamás. 8 Y el santuario se llenó de humo por causa de la gloria de
Dios y por causa de su poder. Nadie podía entrar en el santuario
hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16 Entonces oí una voz fuerte que venía del santuario y les decía a
los siete ángeles: “Vayan y derramen en la tierra los siete tazones de
la furia de Dios”.
2 El primer ángel se fue y derramó su tazón en la tierra. Y una
úlcera dolorosa y maligna hizo sufrir a las personas que tenían la
marca de la bestia salvaje y que adoraban a su imagen.
3 El segundo ángel derramó su tazón en el mar. Y este se convirtió
en sangre como la de un muerto, y murieron todos los seres vivos,*
los que había en el mar.
4 El tercer ángel derramó su tazón en los ríos y en los
manantiales.* Y estos se convirtieron en sangre. 5 Entonces oí al
ángel de las aguas decir: “Tú —aquel que es y que era, el Leal— eres
justo porque has dictado estas sentencias.* 6 Como ellos
derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tú les has dado
de beber sangre. Se lo merecen”. 7 Y oí al altar decir: “Sí, Jehová*
Dios, el Todopoderoso, verdaderas y justas son tus sentencias”.*
8 El cuarto ángel derramó su tazón en el sol. Y al sol se le permitió
quemar con fuego a la gente. 9 Y el intenso calor quemó a la gente.
Pero blasfemaron contra el nombre de Dios —quien tiene la
autoridad sobre estas plagas— y no se arrepintieron ni le dieron
gloria.
10 El quinto ángel derramó su tazón sobre el trono de la bestia
salvaje. Y su reino se oscureció. La gente empezó a morderse la
lengua de dolor, 11 pero blasfemaron contra el Dios del cielo debido
a los dolores y a las úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto ángel derramó su tazón en el gran río Éufrates. Y sus
aguas se secaron para prepararles el camino a los reyes que venían
del nacimiento del sol.*

13 Y vi tres mensajes inspirados* impuros parecidos a ranas salir
de la boca del dragón, de la boca de la bestia salvaje y de la boca del
falso profeta. 14 De hecho, son mensajes inspirados por demonios y
realizan señales; se dirigen a los reyes de toda la tierra habitada con
el fin de reunirlos para la guerra del gran día de Dios, el
Todopoderoso.

15 "¡Escucha! Vengo como un ladrón. Feliz el que se mantiene
despierto y con la ropa puesta,* para que no ande desnudo y la
gente vea su vergüenza".

16 Y reunieron a los reyes en el lugar que en hebreo se llama
Armagedón.*

17 El séptimo ángel derramó su tazón en el aire. Con esto, una voz
fuerte salió del santuario, desde el trono, y dijo: "¡Ya está hecho!".
18 Y hubo relámpagos, voces y truenos, y hubo un gran terremoto
como no había sucedido ninguno desde que el hombre llegó a existir
en la tierra. Así de extenso y de grande fue el terremoto. 19 La gran
ciudad quedó dividida en tres partes y las ciudades de las naciones
se vinieron abajo; y Dios se acordó de Babilonia la Grande para darle
la copa del vino del furor de su ira. 20 Además, todas las islas
huyeron y las montañas desaparecieron. 21 Entonces del cielo
cayeron sobre la gente grandes piedras de granizo —cada piedra
pesaba alrededor de un talento—.* Y la gente blasfemó contra Dios
debido a la plaga de granizo, ya que la plaga era excepcionalmente
grande.

17 Uno de los siete ángeles que tenían los siete tazones vino y me
dijo: “Ven, que te voy a mostrar la sentencia* contra la gran
prostituta que se sienta sobre muchas aguas. 2 Con ella los reyes de
la tierra tuvieron relaciones sexuales inmorales,* y los habitantes de
la tierra se emborracharon con el vino de su inmoralidad sexual”.*
3 Y, por medio del espíritu, él me llevó a un desierto. Entonces vi a
una mujer sentada sobre una bestia salvaje de color rojo escarlata
que estaba llena de nombres blasfemos y tenía 7 cabezas y 10
cuernos. 4 La mujer iba vestida de púrpura y rojo escarlata, y llevaba
adornos de oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una
copa de oro llena de cosas repugnantes y de las impurezas de su
inmoralidad sexual.* 5 Llevaba escrito en la frente un nombre, un
misterio: “Babilonia la Grande, la madre de las prostitutas y de las
cosas repugnantes de la tierra”. 6 Y vi que la mujer estaba borracha
con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús.
Al verla, me quedé totalmente asombrado. 7 Así que el ángel me
dijo: “¿Por qué te asombras? Yo te contaré el misterio de la mujer y
de la bestia salvaje que la lleva, la que tiene las 7 cabezas y los 10
cuernos. 8 La bestia salvaje que viste era pero ya no es, y aun así está
a punto de subir del abismo, y se encamina a la destrucción. Los
habitantes de la tierra —aquellos que desde la fundación del mundo
no han tenido sus nombres escritos en el rollo de la vida— se
asombrarán cuando vean que la bestia salvaje era pero ya no es y
aun así estará presente.
9 ”Para esto se necesita una mente sabia.* Las 7 cabezas
representan 7 montañas, sobre las que se sienta la mujer. 10 Hay 7
reyes: 5 han caído, uno es y el otro todavía no ha llegado; pero
cuando llegue tiene que quedarse por poco tiempo. 11 Y la bestia

salvaje que era pero ya no es, ella también es un octavo rey; surge
de los 7 y se encamina a la destrucción.
12 ”Los 10 cuernos que viste representan 10 reyes que todavía
no han recibido un reino, pero sí recibirán autoridad como reyes por
una hora junto con la bestia salvaje. 13 Ellos tienen un mismo
objetivo,* y por eso le entregan su poder y autoridad a la bestia
salvaje. 14 Lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá
porque es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él —
los que son llamados, escogidos y fieles— también vencerán”.
15 Él me dijo: “Las aguas que viste, donde está sentada la
prostituta, representan pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los 10 cuernos que viste y la bestia salvaje odiarán a la prostituta y
la dejarán en ruinas y desnuda. Se comerán su carne y a ella la
quemarán por completo con fuego. 17 Porque Dios puso en sus
corazones llevar a cabo el pensamiento de él, es decir, cumplir el
objetivo que ellos tienen en común* entregándole su autoridad
como reyes a la bestia salvaje hasta que se hayan cumplido las
palabras de Dios. 18 Y la mujer que viste representa a la gran ciudad
que gobierna como reina sobre los reyes de la tierra”.

18 Después de esto vi a otro ángel que bajaba del cielo con gran
autoridad, y la tierra quedó iluminada con su gloria. 2 Él gritó con voz
fuerte: "¡Ha caído! ¡Babilonia la Grande ha caído! Se ha convertido en
guarida de demonios, donde están al acecho todos los espíritus
impuros* y todas las aves impuras y odiadas. 3 Porque todas las
naciones fueron víctimas del vino de la pasión* de su inmoralidad
sexual;* con ella los reyes de la tierra tuvieron relaciones sexuales
inmorales, y los comerciantes* de la tierra se hicieron ricos gracias al
poder de su lujo descarado".

4 Y oí otra voz que venía del cielo y decía: "Sálganse de ella, pueblo
mío, si no quieren ser cómplices de sus pecados y si no quieren
recibir parte de sus plagas. 5 Porque sus pecados se han acumulado
hasta el cielo y Dios ha recordado sus actos injustos.* 6 Páguenle con
la misma moneda. Sí, devuélvanle el doble de las cosas que ha
hecho. En la copa en la que ella preparó la bebida, prepárenle el
doble de bebida. 7 Denle tormento y duelo en proporción a la gloria
que ella misma se dio y al lujo descarado en que vivió. Porque ella
no deja de decir en su corazón: 'Estoy sentada como reina; no soy
viuda y nunca estaré de duelo'. 8 Por eso, en un solo día vendrán sus
plagas —muerte, duelo y hambre— y será quemada por completo
con fuego. Porque Jehová* Dios, que la juzgó, es poderoso.

9 "Cuando los reyes de la tierra que tuvieron relaciones sexuales
inmorales* con ella y vivieron en lujo descarado con ella vean el
humo de su incendio, llorarán y se golpearán el pecho de dolor por
ella. 10 Se quedarán de pie a cierta distancia por temor al tormento
de ella. Dirán: '¡Qué lástima! ¡Qué lástima, tú, la gran ciudad,
Babilonia, la poderosa ciudad! ¡Y es que en una sola hora ha llegado
tu juicio!'.*

[11] ”Además, los comerciantes de la tierra llorarán y se lamentarán
por ella porque ya no habrá nadie que compre todo su cargamento,
[12] un cargamento de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino de
calidad, tela púrpura, seda y tela rojo escarlata; toda clase de
artículos hechos de madera aromática y todo tipo de objetos
elaborados con marfil y con maderas preciosas, cobre, hierro o
mármol; [13] también canela, especia de la India, incienso, aceite
perfumado, olíbano, vino, aceite de oliva, harina fina, trigo, vacas,
ovejas, caballos, carruajes, esclavos y vidas humanas. [14] Sí, el buen
fruto que deseabas te ha abandonado y todas las mercancías
exquisitas y espléndidas se han acabado para ti. No volverán nunca
más.

[15] ”Los comerciantes que vendían estas cosas, los que se hicieron
ricos gracias a ella, estarán de pie a cierta distancia por temor al
tormento de ella. Llorarán y se lamentarán [16] diciendo: ‘¡Qué lástima!
¡Qué lástima, la gran ciudad, vestida de lino de calidad, de púrpura y
de rojo escarlata, y adornada con muchas joyas de oro, piedras
preciosas y perlas! [17] ¡Y es que en una sola hora riquezas tan grandes
han sido destruidas!’.

”Y todos los capitanes de barco, todos los navegantes y marineros,
y todos los que se ganan la vida en el mar se quedaron de pie a
cierta distancia. [18] Y, al mirar el humo de su incendio, gritaban:
‘¡¿Qué ciudad es como la gran ciudad?!’. [19] Se echaban polvo sobre la
cabeza y, llorando y lamentándose, gritaban: ‘¡Qué lástima! ¡Qué
lástima, la gran ciudad, donde gracias a su riqueza se hicieron ricos
todos los que tenían barcos en el mar! ¡Y es que en una sola hora ha
sido destruida!’.

[20] ”¡Oh, cielo, alégrate por lo que le ha pasado! ¡Alégrense también
ustedes, los santos, los apóstoles y los profetas! Porque Dios ha
actuado a favor de ustedes dictando su sentencia* contra ella”.

[21] Y un ángel fuerte levantó una piedra parecida a una gran piedra
de molino y la arrojó al mar diciendo: “Así, de un golpe, será arrojada
hacia abajo Babilonia la gran ciudad, y nunca más se la volverá a ver.
[22] Nunca más se volverá a oír en ti el sonido de cantores tocando sus
arpas ni el sonido de músicos, flautistas o trompetistas. Nunca más
se volverá a ver en ti a ningún artesano de ningún oficio. Nunca más
volverá a oírse en ti el sonido de la piedra de molino. [23] Nunca más
volverá a brillar en ti la luz de ninguna lámpara ni jamás volverá a
oírse en ti la voz de un novio o de una novia. Porque tus
comerciantes eran los magnates de la tierra y porque engañaste a
todas las naciones con tus prácticas espiritistas.* [24] Así es, en ella se
encontró la sangre de profetas, de santos y de todos los que han
sido asesinados en la tierra”.

19 Después de esto oí algo como la voz fuerte de una gran
multitud en el cielo. Ellos decían: “¡Alaben a Jah!* La salvación, la
gloria y el poder le pertenecen a nuestro Dios, 2 porque sus juicios
son verdaderos y justos; porque ha ejecutado la sentencia* contra la
gran prostituta —la que corrompió la tierra con su inmoralidad
sexual—* y ha vengado la sangre de sus esclavos que había en las
manos de ella”.* 3 Y enseguida dijeron por segunda vez: “¡Alaben a
Jah!* El humo de ella seguirá subiendo para siempre jamás”.

4 Los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes cayeron de rodillas y
adoraron a Dios, que está sentado en el trono, y dijeron: “¡Amén!
¡Alaben a Jah!”.*

5 Además, del trono salió una voz, que dijo: “Alaben a nuestro Dios,
todos ustedes, sus esclavos, los que le temen, los pequeños y los
grandes”.

6 Y oí algo que sonaba como la voz de una gran multitud, como el
sonido de muchas aguas y como el sonido de fuertes truenos. Ellos
decían: “¡Alaben a Jah!* ¡Y es que Jehová* nuestro Dios, el
Todopoderoso, ha empezado a reinar! 7 Estemos felices y radiantes
de alegría,* y démosle gloria porque ha llegado la boda del Cordero
y ya está lista su esposa. 8 Así es, a ella se le ha concedido ir vestida
de lino de calidad, resplandeciente y limpio, ya que el lino de calidad
representa los actos justos de los santos”.

9 Y el ángel me dijo: “Escribe esto: ‘Felices los invitados a la cena de
la boda del Cordero’”. Y añadió: “Estas son las palabras verdaderas
de Dios”. 10 Ante esto, caí a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo:
“¡Cuidado! ¡No hagas eso! Yo solo soy un esclavo como tú y tus
hermanos, que tienen la misión de dar testimonio acerca de Jesús.
¡Adora a Dios! Porque el testimonio acerca de Jesús es lo que inspira

las profecías”.
11 Vi el cielo abierto; y en esto apareció un caballo blanco. Su jinete
se llama Fiel y Verdadero, y juzga y guerrea con justicia. 12 Sus ojos
son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas.* Lleva
un nombre escrito que solo él conoce, nadie más. 13 Va vestido con
un manto manchado* de sangre, y se le llama por este nombre: La
Palabra de Dios. 14 Además, los ejércitos del cielo lo seguían en
caballos blancos y estaban vestidos de lino de calidad, blanco y
limpio. 15 De la boca de él sale una espada larga y afilada para atacar
a las naciones. Y las pastoreará con vara de hierro. Además, pisa las
uvas en el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso. 16 Y en
su manto, a la altura del muslo, tiene un nombre escrito: Rey de
reyes y Señor de señores.
17 También vi a un ángel de pie en el sol. Él gritó con voz fuerte y
les dijo a todas las aves que vuelan en medio del cielo:* “¡Vengan
aquí! Reúnanse para la gran cena de Dios. 18 Coman carne de reyes,
de comandantes militares y de hombres poderosos, y carne de
caballos y de sus jinetes; la carne de todos, tanto de hombres libres
como de esclavos, de pequeños y de grandes”.
19 Y vi a la bestia salvaje, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos,
todos reunidos para guerrear contra el jinete de aquel caballo y
contra su ejército. 20 Y la bestia salvaje fue atrapada, y junto con ella
el falso profeta que realizó delante de ella las señales con las que
engañó a los que recibieron la marca de la bestia salvaje y a los que
adoran a la imagen de ella. Mientras todavía estaban vivos, los dos
fueron arrojados al lago de fuego que arde con azufre. 21 Pero al
resto se le dio muerte con la espada larga que salía de la boca del
jinete de aquel caballo. Y todas las aves se saciaron con la carne de
ellos.

20 Vi a un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una
gran cadena en la mano. 2 Atrapó al dragón, la serpiente original,
que es el Diablo y Satanás, y lo ató por 1.000 años. 3 Y lo arrojó al
abismo, donde lo encerró, y selló la entrada* para que no volviera a
engañar* a las naciones hasta que se terminaran los 1.000 años.
Después de eso tiene que ser liberado por un poco de tiempo.

4 Vi tronos, y a los que se sentaron en ellos se les dio autoridad
para juzgar. Así es, vi las almas* de los que habían sido ejecutados*
por el testimonio que dieron acerca de Jesús y por hablar de Dios,
quienes no habían adorado ni a la bestia salvaje ni a su imagen y
no habían recibido la marca ni en la frente ni en la mano. Estos
llegaron a vivir y reinaron con el Cristo por 1.000 años. 5 Esta es la
primera resurrección. (El resto de los muertos no llegó a vivir hasta
que terminaron los 1.000 años). 6 Feliz y santo el que tiene parte en
la primera resurrección; la muerte segunda no tiene autoridad sobre
ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con
él por los 1.000 años.

7 Pero, en cuanto hayan terminado los 1.000 años, Satanás será
liberado de su prisión 8 y saldrá a engañar a esas naciones que están
en los cuatro extremos* de la tierra —a Gog y a Magog— a fin de
reunirlas para la guerra. Su número es como la arena del mar. 9 Y
estas avanzaron por toda la tierra y rodearon el campamento de los
santos y la ciudad amada. Pero bajó fuego del cielo y las consumió.
10 El Diablo, que las estuvo engañando, fue arrojado al lago de fuego
y azufre, donde ya estaban tanto la bestia salvaje como el falso
profeta. Ellos serán atormentados* día y noche para siempre jamás.

11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. La tierra y
el cielo huyeron de su presencia y no se les volvió a ver. 12 Y vi a los

muertos —los grandes y los pequeños— de pie delante del trono, y se abrieron rollos. Pero se abrió otro rollo: el rollo de la vida. Y, de acuerdo con lo que estaba escrito en los rollos, se juzgó a los muertos por sus acciones. [13] El mar entregó a los muertos que había en él, y la muerte y la Tumba* entregaron a los muertos que había en ellas. Y cada uno fue juzgado por sus acciones. [14] La muerte y la Tumba* fueron arrojadas al lago de fuego. El lago de fuego representa la muerte segunda. [15] Además, los que no aparecían inscritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego.

21 Entonces vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el cielo
anterior y la tierra anterior habían desaparecido, y el mar ya
no existe. 2 También vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, bajando
del cielo, desde donde está Dios. Y estaba preparada como una novia
arreglada para su esposo. 3 Luego oí una voz fuerte que salía del
trono y decía: “¡Mira! La tienda* de Dios está con la humanidad. Él
residirá con ellos y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con
ellos. 4 Y les secará toda lágrima de sus ojos, y la muerte ya
no existirá, ni habrá más tristeza* ni llanto ni dolor. Las cosas
anteriores han desaparecido”.

5 El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Mira! Estoy haciendo
nuevas todas las cosas”. También dijo: “Escribe estas palabras,
porque son fieles* y verdaderas”. 6 Y me dijo: “¡Ya se han hecho
realidad! Yo soy el Alfa y el Omega,* el principio y el fin. A todo el que
tenga sed le daré de beber gratis del manantial* del agua de la vida.
7 Todo el que venza heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será
mi hijo. 8 Pero a los cobardes, a los que no tienen fe, a los que son
sucios y repugnantes, a los asesinos, a los que son sexualmente
inmorales,* a los que practican el espiritismo,* a los idólatras y a
todos los mentirosos les espera* el lago que arde con fuego y azufre,
que representa la muerte segunda”.

9 Uno de los siete ángeles que tenían los siete tazones llenos de las
siete últimas plagas vino y me dijo: “Ven, que te voy a mostrar a la
novia, la esposa del Cordero”. 10 Así que, por medio del espíritu, me
llevó a una montaña grande y alta, y me mostró la santa ciudad de
Jerusalén, que bajaba del cielo, desde donde está Dios, 11 y que tenía
la gloria de Dios. Su brillo era como el de una piedra preciosísima,
como jaspe con destellos cristalinos. 12 Tenía una muralla grande y

alta, y 12 puertas con 12 ángeles en las puertas, y los nombres de las 12 tribus de los hijos de Israel estaban escritos en las puertas. [13] Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas. [14] Además, la muralla de la ciudad tenía por fundamentos 12 piedras, y en ellas estaban los 12 nombres de los 12 apóstoles del Cordero.

[15] El que hablaba conmigo tenía un instrumento de medir, una caña de oro, para medir la ciudad, las puertas y la muralla. [16] El trazado de la ciudad era cuadrado, medía lo mismo de ancho que de largo. Él midió la ciudad con la caña: 12.000 estadios;* su longitud, anchura y altura eran iguales. [17] También midió la muralla: 144 codos,* según la medida de hombre, que es a la vez la medida de ángel. [18] La muralla era de jaspe y la ciudad de oro puro, cristalino como el vidrio. [19] Los fundamentos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer fundamento era jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, [20] el quinto sardónica, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo berilo, el noveno topacio, el décimo crisoprasa, el undécimo jacinto y el duodécimo amatista. [21] Además, las 12 puertas eran 12 perlas; cada una de las puertas estaba hecha de una sola perla. Y la calle principal de la ciudad era de oro puro, transparente como el vidrio.

[22] No vi ningún templo en ella, porque Jehová* Dios, el Todopoderoso, es su templo, así como lo es el Cordero. [23] La ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. [24] Las naciones caminarán gracias a su luz, y los reyes de la tierra llevarán a ella su propia gloria. [25] Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche. [26] Y llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. [27] Pero nada que esté contaminado ni nadie que haga algo

repugnante y engañoso entrará jamás en ella. Solo entrarán los que estén inscritos en el rollo de la vida del Cordero.

22 Entonces él me mostró un río de agua de vida, claro como el
cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, [2] y corría por el
centro de la calle principal de la ciudad. En las dos orillas del río
había árboles de vida que producían 12 cosechas y que daban fruto
cada mes. Las hojas de los árboles eran para curar a las naciones.

[3] Y ya no habrá ninguna maldición, sino que el trono de Dios y del
Cordero estará en la ciudad. Y sus esclavos le darán servicio sagrado,
[4] verán su rostro y tendrán el nombre de él en la frente. [5] Tampoco
volverá a haber noche, y no necesitarán la luz de una lámpara ni la
luz del sol, porque Jehová* Dios los iluminará, y ellos reinarán para
siempre jamás.

[6] El ángel me dijo: “Estas palabras son fieles* y verdaderas. Así es,
Jehová,* el Dios que inspiró a los profetas, ha enviado a su ángel
para mostrarles a sus esclavos lo que tiene que suceder dentro de
poco. [7] Mira, vengo pronto. Feliz el que obedece las palabras de la
profecía de este rollo”.

[8] Yo, Juan, fui el que oyó y vio estas cosas. Después de verlas y
oírlas, caí a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas
para adorarlo. [9] Pero él me dijo: “¡Cuidado! ¡No hagas eso! Yo solo
soy un esclavo como tú y tus hermanos, los profetas, y como los que
obedecen las palabras de este rollo. Adora a Dios”.

[10] Y añadió: “No guardes en secreto* las palabras de la profecía de
este rollo, ya que el tiempo fijado está cerca. [11] Que el injusto siga en
la injusticia y el sucio siga en su suciedad. Pero que el justo siga en la
justicia y el santo siga en la santidad.

[12] ”‘¡Escucha! Vengo pronto, y traigo conmigo la recompensa que
voy a dar, para pagarle a cada uno según sus hechos. [13] Yo soy el
Alfa y el Omega,* el primero y el último, el principio y el fin. [14] Felices

los que lavan sus túnicas largas para tener derecho a los árboles de
la vida y para entrar en la ciudad por sus puertas. 15 Afuera están los
perros,* los que practican el espiritismo,* los que son sexualmente
inmorales,* los asesinos, los idólatras y todos los que aman la
mentira y tienen la costumbre de mentir’.
16 ”‘Yo, Jesús, envié a mi ángel para darles testimonio a ustedes de
estas cosas para el bien de las congregaciones. Yo soy la raíz y la
descendencia de David y la brillante estrella de la mañana’”.
17 El espíritu y la novia no dejan de decir “¡Ven!”. Y todo el que oiga
diga “¡Ven!”. Y todo el que tenga sed venga. Todo el que lo desee,
que tome gratis el agua de la vida.
18 “A todos los que oyen las palabras de la profecía de este rollo yo
les declaro:* si alguien les añade algo a estas cosas, Dios le añadirá a
él las plagas que están escritas en este rollo; 19 y, si alguien les quita
algo a las palabras del rollo de esta profecía, Dios le quitará su parte
de los árboles de la vida y de la santa ciudad, cosas que están
descritas en este rollo.
20 ”El que da testimonio de estas cosas dice: ‘Sí, vengo pronto’”.
“¡Amén! Ven, Señor Jesús”.
21 Que la bondad inmerecida del Señor Jesús esté con los santos.

Tabla de los libros de la Biblia

Libros de las Escrituras Hebreas, escritos antes de nuestra era (antes de la era común)

NOMBRE DEL LIBRO	ESCRITOR O ESCRITORES	DÓNDE SE ESCRIBIÓ	CUÁNDO SE COMPLETÓ (a.e.c.)	TIEMPO ABARCADO (a.e.c.)
Génesis	Moisés	Desierto	1513	“En el principio” hasta 1657
Éxodo	Moisés	Desierto	1512	1657-1512
Levítico	Moisés	Desierto	1512	1 mes (1512)
Números	Moisés	Desierto y llanuras de Moab	1473	1512-1473
Deuteronomio	Moisés	Llanuras de Moab	1473	2 meses (1473)
Josué	Josué	Canaán	c. 1450	1473-c. 1450
Jueces	Samuel	Israel	c. 1100	c. 1450-c. 1120
Rut	Samuel	Israel	c. 1090	11 años del gobierno de los jueces
1 Samuel	Samuel; Gad; Natán	Israel	c. 1078	c. 1180-1078
2 Samuel	Gad; Natán	Israel	c. 1040	1077-c. 1040
1 Reyes	Jeremías	Judá	580	c. 1040-911
2 Reyes	Jeremías	Judá y Egipto	580	c. 920-580

1 Crónicas	Esdras	Jerusalén (?)	c. 460	Después de 1 Crónicas 9:44: c. 1077-1037
2 Crónicas	Esdras	Jerusalén (?)	c. 460	c. 1037-537
Esdras	Esdras	Jerusalén	c. 460	537-c. 467
Nehemías	Nehemías	Jerusalén	d. 443	456-d. 443
Ester	Mardoqueo	Susa, Elam	c. 475	493-c. 475
Job	Moisés	Desierto	c. 1473	Más de 140 años entre 1657 y 1473
Salmos	David y otros		c. 460	
Proverbios	Salomón; Agur; Lemuel	Jerusalén	c. 717	
Eclesiastés	Salomón	Jerusalén	a. 1000	
El Cantar de los Cantares	Salomón	Jerusalén	c. 1020	
Isaías	Isaías	Jerusalén	d. 732	c. 778-d. 732
Jeremías	Jeremías	Judá; Egipto	580	647-580
Lamentaciones	Jeremías	Cerca de Jerusalén	607	
Ezequiel	Ezequiel	Babilonia	c. 591	613-c. 591
Daniel	Daniel	Babilonia	c. 536	618-c. 536
Oseas	Oseas	Samaria (distrito)	d. 745	a. 804-d. 745
Joel	Joel	Judá	c. 820 (?)	
Amós	Amós	Judá	c. 804	

Abdías	Abdías		c. 607	
Jonás	Jonás		c. 844	
Miqueas	Miqueas	Judá	a. 717	c. 777-717
Nahúm	Nahúm	Judá	a. 632	
Habacuc	Habacuc	Judá	c. 628 (?)	
Sofonías	Sofonías	Judá	a. 648	
Ageo	Ageo	Jerusalén	520	112 días (520)
Zacarías	Zacarías	Jerusalén	518	520-518
Malaquías	Malaquías	Jerusalén	d. 443	

Libros de las Escrituras Griegas, escritos durante nuestra era (la era común)

NOMBRE DEL LIBRO	ESCRITOR	DÓNDE SE ESCRIBIÓ	CUÁNDO SE COMPLETÓ (e.c.)	TIEMPO ABARCADO
Mateo	Mateo	Israel	c. 41	2 a.e.c.-33 e.c.
Marcos	Marcos	Roma	c. 60-65	29-33 e.c.
Lucas	Lucas	Cesarea	c. 56-58	3 a.e.c.-33 e.c.
Juan	Apóstol Juan	Éfeso o cerca	c. 98	Después del prólogo, 29-33 e.c.
Hechos	Lucas	Roma	c. 61	33-c. 61 e.c.
Romanos	Pablo	Corinto	c. 56	
1 Corintios	Pablo	Éfeso	c. 55	

2 Corintios	Pablo	Macedonia	c. 55
Gálatas	Pablo	Corinto o Antioquía de Siria	c. 50-52
Efesios	Pablo	Roma	c. 60-61
Filipenses	Pablo	Roma	c. 60-61
Colosenses	Pablo	Roma	c. 60-61
1 Tesalonicenses	Pablo	Corinto	c. 50
2 Tesalonicenses	Pablo	Corinto	c. 51
1 Timoteo	Pablo	Macedonia	c. 61-64
2 Timoteo	Pablo	Roma	c. 65
Tito	Pablo	Macedonia (?)	c. 61-64
Filemón	Pablo	Roma	c. 60-61
Hebreos	Pablo	Roma	c. 61
Santiago	Santiago (hermano de Jesús)	Jerusalén	a. 62
1 Pedro	Pedro	Babilonia	c. 62-64
2 Pedro	Pedro	Babilonia (?)	c. 64
1 Juan	Apóstol Juan	Éfeso o cerca	c. 98
2 Juan	Apóstol Juan	Éfeso o cerca	c. 98
3 Juan	Apóstol Juan	Éfeso o cerca	c. 98
Judas	Judas (hermano de Jesús)	Israel (?)	c. 65

Apocalipsis	Apóstol Juan	Patmos	c. 96

(No se saben con seguridad los nombres de los escritores de algunos libros ni los de los lugares donde se escribieron. Muchas fechas son aproximadas. La abreviatura a. significa ‘antes de’, d. ‘después de’, y c. ‘cerca de’ o ‘alrededor de’).

Abreviaturas y símbolos

a.e.c.	antes de la era común
e.c.	era común
apén.	apéndice
enc	encabezamiento
Lit.	Literalmente
cm	centímetro
dry qt	cuarto de galón para áridos o productos secos (EE. UU.)
ft	pie
g	gramo
gal	galón (EE. UU.)
in	pulgada
kg	kilogramo
km	kilómetro
L	litro
lb	libra
lb tr	libra troy
m	metro
mi	milla
oz	onza
oz tr	onza troy
pt	pinta (EE. UU.)

Índice de palabras bíblicas

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

A

ABANDONAR Dt 31:8 No te dejará ni te a.
1Sa 12:22 Jehová no a. a su pueblo
Sl 27:10 Hasta si mi padre y mi madre me a.
Sl 37:28 Jehová no a. a sus leales
Heb 13:5 Nunca te dejaré y jamás te a.
ABBA Ro 8:15 nos motiva a exclamar: ¡A., Padre!
ABEL Gé 4:8 Caín atacó a A.
Mt 23:35 desde la sangre del justo A. hasta
ABIGAÍL 1Sa 25:3 A. era sensata y hermosa
ABISMO Ap 11:7 bestia salvaje sube del a.
Ap 17:8 bestia salvaje a punto de subir del a.
Ap 20:3 lo arrojó al a.
ABOCHORNADO Esd 9:6 tan a. que no me atrevo a
ABORTOS Éx 23:26 Las mujeres no sufrirán a.
ABRAHÁN Gé 21:12 Dios le dijo a A.: Escúchala
2Cr 20:7 tu amigo A.
Mt 22:32 Dios de A., Dios de los vivos
Ro 4:3 A. puso su fe en Jehová, considerado justo
ABRUMADO Lu 21:34 corazón no llegue a estar a.
ABRUMAR Sl 40:12 Me a. tantos errores míos
ABSUELTO Ro 6:7 muere, a. de su pecado
ABSURDA 1Co 3:19 la sabiduría del mundo es a.

ABUELOS 1Ti 5:4 pagarles a sus a. lo que les deben
ABUNDANCIA Sl 72:16 habrá grano en a.
Jn 10:10 que tengan vida en a.
ABUNDAR Lu 6:45 su boca habla de lo que a. en su corazón
ABUSAR 1Co 9:18 no a. de la autoridad
A CAMBIO DE Mt 16:26 qué dar a. la vida?
ACÁN Jos 7:1 A. se quedó con algo
ACEITE 1Re 17:16 a. jarro pequeño no terminó
Mt 25:4 las prudentes llevaron a.
Mr 14:4 desperdicio de a. perfumado?
ACELERAR Is 60:22 Yo, Jehová, lo a. a su tiempo
ACEPTAR Job 2:10 Si del Dios verdadero a. lo bueno
ACERCARSE Sl 73:28 a. a Dios es bueno para mí
Snt 4:8 A. a Dios y él se acercará
ACORDARSE Job 14:13 fijaras un plazo para a. de mí
Ec 12:1 A. de tu Creador en tu juventud
ACTITUD Ef 6:7 con una buena a., como para Jehová
Flp 2:5 misma a. mental que tuvo Cristo
Flp 2:20 nadie más con una a. como la de él
ACTUAR 1Pe 1:13 preparen su mente para a.
ACTUAR SIN PENSAR Pr 19:2 el que a. peca
ACUSACIÓN Ro 8:33 Quién va a presentar alguna a.
1Ti 5:19 No admitas una a. contra un anciano
Tit 1:7 superintendente debe estar libre de a.
ACUSADOR Ap 12:10 arrojado el a. de los hermanos
ADÁN Gé 5:5 A. vivió 930 años, entonces murió
1Co 15:22 en A. todos están muriendo
1Co 15:45 El último A. se convirtió en
1Ti 2:14 A. no fue engañado, sino la mujer
ADIVINACIÓN Nú 23:23 ni la a. contra Israel

AGRADAR Jn 8:29 siempre hago lo que a él le a.

Ro 7:22 de veras le a. la ley de Dios

Ro 15:2 a. a su prójimo para beneficio de este

1Co 10:33 intento a. a todos en todas las cosas

Gál 1:10 Si todavía estuviera a. a los hombres

Ef 1:5 de acuerdo con lo que le a. y su voluntad

Ef 5:10 asegurándose de lo que le a. al Señor

Ef 6:6 cuando los miren, para a. a los hombres

Col 1:10 así le a. en todo a Jehová

AGRADARSE Ro 15:1 no a. a nosotros mismos

Ro 15:3 ni siquiera el Cristo se a. a sí mismo

AGRADECIMIENTO Col 3:15 demuestren su a.

AGUA Nú 20:10 a. de este peñasco?

Pr 25:25 Como a. fresca para un alma cansada

Is 55:1 ¡Vengan los sedientos! ¡Vengan por a.!

Jer 2:13 me han abandonado, fuente de a. viva

Jn 4:10 él te habría dado a. viva

AGUANTAR Mt 24:13 el que a. hasta el fin será

Ro 12:12 A. cuando tengan dificultades

1Co 4:12 cuando nos persiguen, a. con paciencia

1Pe 2:20 si a. sufrimientos por actuar bien

AGUANTE Lu 8:15 dan fruto con a.

Lu 21:19 Con su a. salvarán su vida

Ro 5:3 las dificultades producen a.

Snt 1:4 que el a. complete su obra

Snt 5:11 han oído del a. de Job

AGUAS Pr 20:5 pensamientos, a. profundas

Jer 50:38 sus a. se secarán

Zac 14:8 fluirán a. vivas desde Jerusalén

Ap 7:17 los guiará a manantiales de a. de vida

Ap 17:1 prostituta que se sienta sobre muchas a.
ÁGUILA Is 40:31 el vuelo como si tuvieran alas de á.
AHOGAR Mr 4:19 a. la palabra; por eso no da fruto
AIRE 1Co 9:26 no dándole golpes al a.
1Co 14:9 como si estuvieran hablándole al a.
Ef 2:2 gobernante que tiene autoridad sobre el a.
AISLAR Pr 18:1 El que se a. persigue
AJOS Nú 11:5 extrañamos las cebollas y los a.
ALABANZA 1Cr 16:25 Jehová merece toda la a.
ALABANZAS Pr 27:21 las a. ponen a prueba
ALABAR Sl 146:1 ¡A. a Jah! Que todo mi ser
Sl 147:1 ¡Qué agradable y apropiado es a.!
Sl 150:6 Que todo lo que respira a. a Jah
Pr 27:2 Que te a. otro
ALABAR A JAH Ap 19:1 gran multitud decía: A.
ALARGAR Is 54:2 a. las cuerdas de tu tienda
ALAS Rut 2:12 has buscado refugio bajo sus a.
ALCANCE Pr 3:27 hacerles el bien si está a tu a.
ALCOHOL Pr 20:1 El vino, burlón; el a., incontrolable
ALEGRAR Pr 27:11 Sé sabio, hijo mío, y a. mi corazón
ALEGRARSE Ec 8:15 comer, beber y a.
Is 65:13 Mis siervos se a., pero ustedes
Ro 5:3 a. cuando pasemos por dificultades
Ro 12:12 A. por la esperanza
Ro 12:15 A. con los que se a.; lloren con
Flp 4:4 A. siempre a causa del Señor. ¡A.!
ALEGRES Flp 3:1 siempre a. a causa del Señor
ALEGRÍA Job 38:7 las estrellas gritaron de a.
Sl 100:2 Sirvan a Jehová con a.
Sl 137:6 mis mayores motivos de a.

Is 65:14 Mis siervos gritarán de a. por
Lu 8:13 la reciben con a.; pero
3Jn 4 más a. que mis hijos siguen en la verdad
ALELUYA . Ver ALABAR A JAH.
ALFA Ap 1:8 Yo soy el A. y el Omega
ALFARERO Is 64:8 somos el barro y tú nuestro A.
Ro 9:21 ¿Es que no tiene el a. el derecho de hacer
ALIENTO Gé 2:7 el a. de vida en la nariz
ALIMENTAR Jn 21:17 Jesús dijo: A. a mis ovejitas
ALIMENTO Sl 145:15 les das su a. al debido tiempo
Mt 24:45 darles su a. al tiempo debido?
Jn 4:34 Mi a. es hacer la voluntad del que me envió
Jn 6:27 No trabajen por el a. que se echa a perder
ALIVIAR Mt 11:28 Vengan a mí, y yo los a.
ALIVIO Hch 3:19 haga venir tiempos de a.
2Te 1:7 pasando sufrimientos recibirán a.
ALMA Eze 18:4 El a. que peca morirá
Mt 22:37 Ama a Jehová con toda tu a.
Ef 6:6 hacen con toda el a. la voluntad de Dios
Col 3:23 Cualquier cosa háganla con toda el a.
ALMAS Nú 31:28 una de cada 500 a. de entre
ALTAR Gé 8:20 Noé construyó un a.
Éx 27:1 Harás el a. de madera de acacia
Mt 5:24 deja tu ofrenda delante del a.
Hch 17:23 un a. a un Dios Desconocido
ALTÍSIMO Sl 83:18 Jehová, el A.
Da 4:17 sepa que el A. es Gobernante
AMABILIDAD 1Te 2:7 con a., como una madre
AMABLE Pr 25:15 lengua a. puede quebrar un hueso
2Ti 2:24 debe ser a. con todos

AMENAZAS Ef 6:9 trátenlos igual a ellos, sin a.
AMIGO 2Cr 20:7 tu a. Abrahán
Pr 17:17 El verdadero a. ama en todo momento
Pr 18:24 un a. que se apega más que un hermano
Pr 27:6 heridas causadas por un a. son fieles
Snt 2:23 Abrahán fue llamado a. de Jehová
Snt 4:4 a. del mundo, enemigo de Dios
AMIGOS Pr 14:20 los a. del rico son muchos
Pr 16:28 el calumniador separa a los buenos a.
Lu 16:9 hagan a. usando las riquezas injustas
Jn 15:13 da su vida por sus a.
Jn 15:14 mis a. si hacen lo que les mando
AMISTAD Sl 25:14 La a. con Jehová es para quienes
Pr 3:32 tiene una estrecha a. con los que son rectos
2Te 3:14 dejar de tener a. con él
AMO Ro 6:14 El pecado no debe ser a. de ustedes
Ro 14:4 asunto del a. mantenerse en pie o caer
Col 4:1 ustedes también tienen un A. en el cielo
AMOLDARSE Ro 12:2 dejen de a. a este sistema
AMOR Can 8:6 el a. es tan fuerte como la muerte
Jn 15:13 Nadie tiene a. más grande que
Ro 8:39 separarnos del a. de Dios
Ro 13:10 el a. es el cumplimiento de la ley
1Co 8:1 conocimiento llena de orgullo, el a. edifica
1Co 13:2 pero no tengo a., no soy nada
1Co 13:8 El a. nunca falla
1Co 13:13 Pero la mayor de todas es el a.
1Co 16:14 Háganlo todo con a.
Col 3:14 a. es un lazo de unión perfecto
1Pe 4:8 sientan a. intenso, porque el a. cubre

1Jn 4:8 Dios es a.
1Jn 5:3 a. a Dios consiste en obedecer
Jud 21 mantenerse en el a. de Dios
Ap 2:4 has perdido el a. que tenías al principio
AMOR FRATERNAL Ro 12:10 Con a., muéstrense
AMOR LEAL Éx 34:6 Jehová, lleno de a.
Sl 13:5 confío en tu a.
Sl 136:1-26 su a. dura para siempre
Os 6:6 lo que me causa placer es a., no sacrificios
AMOS Mt 6:24 Nadie puede ser esclavo de dos a.
ANA Lu 2:36, 37 una profetisa, A., 84 años de edad
ANANÍAS Hch 5:1 A. y su esposa Safira
ANCIANO DE DÍAS Da 7:9 el A. se sentó
ANCIANOS Tit 1:5 para que nombraras a.
ANCLA Heb 6:19 esperanza como un a. para el alma
ANDAR Is 53:6 hemos a. perdidos como ovejas
Miq 6:8 y a. con modestia junto a tu Dios!
ÁNGEL 2Re 19:35 el á. mató a 185.000
Sl 34:7 El á. de Jehová acampa alrededor
Da 3:28 envió a su á. y rescató a sus siervos
Os 12:4 [Jacob] luchó con un á.
Hch 5:19 á. abrió las puertas de la prisión
Hch 12:11 envió a su á. y me libró
ÁNGELES Gé 28:12 á. subían y bajaban
Job 4:18 en sus á. encuentra faltas
Mt 13:41 enviará a sus á., y ellos sacarán
Mt 22:30 son como los á. en el cielo
Mt 24:31 á. reunirán a sus escogidos
1Co 4:9 espectáculo para á.
1Co 6:3 ¿No saben que juzgaremos a á.?

Heb 13:2 sin saberlo, hospedaron a á.
1Pe 1:12 á. desean mirar con atención
Jud 6 á. no mantuvieron su posición original
ANGOSTA Mt 7:13 Entren por la puerta a.
ANGUSTIA 2Sa 22:7 En mi a. llamé a Jehová
Job 6:2 Ojalá se pudiera pesar mi a.
Sl 46:1 ayuda disponible en tiempos de a.
Lu 21:25 a. entre las naciones, no sabrán qué hacer
ANGUSTIADO Is 38:14 Jehová, estoy muy a.
ANGUSTIARSE Is 41:10 No te a., yo soy tu Dios
Mt 6:34 nunca se a. por el día siguiente
Mt 10:19 no se a. pensando en lo que van a decir
Lu 12:25 por a., puede alargar su vida?
Flp 4:6 No se a. por nada
ANHELAR Sl 84:2 a. los patios de Jehová
ANHELO Is 26:9 te a. con toda mi alma
ANIMADO Hch 28:15 Al verlos, Pablo se sintió muy a.
ANIMAL Gé 7:2 De cada tipo de a. debes llevar siete
Le 18:23 relaciones sexuales con un a.
ANIMALES Pr 12:10 El justo cuida a sus a.
Ec 3:19 humanos y a.: todos tienen el mismo final
Os 2:18 pacto con los a. salvajes
ANIMAR Ro 1:12 para que nos a. unos a otros
1Co 14:31 para que aprendan y se a.
Col 3:16 Sigan a. unos a otros
Tit 1:9 para a. con enseñanza y censurar
Heb 10:25 a. unos a otros, sobre todo
ÁNIMO Hch 13:15 alguna palabra de á., díganla
ANSIAR Job 14:15 A. la obra de tus manos
ANSIEDAD Pr 12:25 La a. aplasta el corazón

Lu 21:26 desmayará del miedo y la a. por
ANTICRISTOS 1Jn 2:18 aparecido muchos a.
AÑO Nú 14:34 40 días, un día por un a.
AÑORAR Sl 84:2 A. los patios de Jehová
APACIBLE 1Co 4:13 respondemos de manera a.
1Pe 3:4 espíritu tranquilo y a.
APARIENCIA 1Sa 16:7 No te fijes en su a.
Mt 22:16 no te fijas en la a.
2Co 10:7 juzgan las cosas por su a.
APARIENCIAS Jn 7:24 Dejen de juzgar por las a.
Gál 2:6 Dios no se deja llevar por las a.
APEGARSE Ro 12:9 a. a lo que es bueno
APLASTADO Pr 18:14 soportar espíritu a.?
APLASTADOS Is 57:15 vivo con los a. y de espíritu
APOLOS Hch 18:24 A., un hombre elocuente
APOSTASÍA 2Te 2:3 sin que antes llegue la a.
APÓSTATA Pr 11:9 el a. lleva a su prójimo a la ruina
APÓSTOLES Mt 10:2 los nombres de los 12 a.
Hch 15:6 a. y ancianos se reunieron para tratar
1Co 15:9 yo soy el menor de los a.
APOYARSE Pr 3:5 no te a. en tu entendimiento
APRENDER Dt 4:10 Reúneme al pueblo para que a.
Flp 4:9 Hagan las cosas que a.
2Ti 3:7 siempre a. pero nunca capaces de
APROBACIÓN Lu 3:22 mi Hijo amado. Tú tienes mi a.
Jn 12:43 amaban más la a. de la gente que
1Co 7:33 ganarse la a. de su esposa
APROBADO 2Ti 2:15 presentarte a Dios como a.
A PROPÓSITO Heb 10:26 practicar el pecado a.
APROVECHARSE 2Co 7:2 ni nos hemos a. de nadie

ÁQUILA Hch 18:2 encontró a un judío llamado Á.
ARADO Lu 9:62 puesto la mano en el a. y mira atrás
ARARAT Gé 8:4 el arca se detuvo sobre A.
ÁRBOL Gé 2:9 el á. del conocimiento de lo bueno y
Gé 2:9 el á. de la vida en medio del jardín
Sl 1:3 como un á. plantado junto a agua
Da 4:14 ¡Corten el á., córtenle las ramas
Ap 2:7 le concederé comer del á. de la vida
ÁRBOLES Is 61:3 á. grandes de justicia
Eze 47:12 En las dos orillas crecerá todo tipo de á.
Ap 22:14 tener derecho a los á. de la vida
ARCA Gé 6:14 Construye un a. para ti
Éx 25:10 Deben hacer un a. de madera de acacia
2Sa 6:6 Uzá extendió la mano agarró el A.
1Cr 15:2 Nadie debe llevar el A. excepto los levitas
ARCÁNGEL 1Te 4:16 con voz de a.
Jud 9 Miguel el a. tuvo un desacuerdo con
ARCOÍRIS Gé 9:13 mi a. servirá de señal
ARENA Gé 22:17 descendencia como granos de a.
Ap 20:8 Su número es como la a. del mar
AREÓPAGO Hch 17:22 Pablo se puso de pie en el A.
ARMA Is 54:17 Ningún a. que fabriquen contra ti
ARMADURA Ef 6:11 Pónganse la a. completa
ARMAGEDÓN Ap 16:16 en hebreo se llama A.
ARMAS 2Co 10:4 a. de nuestra guerra no son
ARMONIOSAMENTE Ef 4:16 a. unidas
ARRAIGADOS Col 2:7 a. y estabilizados en la fe
ARREPENTIMIENTO Lu 3:8 frutos que demuestren a.
Hch 26:20 obras que demostraran su a.
Ro 2:4 Dios trata de llevarte hacia el a.

2Co 7:10 tristeza que provoca a.
ARREPENTIRSE Lu 15:7 felicidad por pecador que se a.
Hch 3:19 a. y den media vuelta para
Hch 17:30 que todos en todas partes se a.
Ap 16:11 blasfemaron contra Dios, no se a.
ARRIESGAR Ro 16:4 quienes a. el cuello por mí
ARROGANCIA Dt 17:12 que por a. no escuche
Pr 11:2 Cuando llega la a.
ARROGANTES Sl 19:13 refrena de actos a.
Snt 4:6 Dios se opone a los a.
ARTE DE ENSEÑAR 2Ti 4:2 con mucha paciencia y a.
ÁRTEMIS Hch 19:34 ¡Grande es Á. de los efesios!
ASEGURARSE Flp 1:10 a. de las cosas más
ASESINAR Éx 20:13 No a.
ASESINO Jn 8:44 en sus comienzos fue un a.
ASTRÓLOGOS Mt 2:1 vinieron a Jerusalén unos a.
ASUNTOS 1Te 4:11 ocuparse de sus propios a.
ATAR Gé 22:9 Abrahán a. a su hijo Isaac
Mt 16:19 cosa que a. en la tierra, a. en los cielos
ATERRADOR Heb 10:31 Es a. caer en manos de Dios
ATREVIMIENTO 1Sa 15:23 actuar con a.
ATRINCHERADAS 2Co 10:4 derrumbar cosas a.
AUTOCONTROL 1Co 7:5 tentarlos por falta de a.
Gál 5:22, 23 fruto del espíritu es a.
AUTODOMINIO . Ver AUTOCONTROL.
AUTORIDAD Gé 1:28 tengan a. sobre los seres vivos
Mt 28:18 Se me ha dado toda la a.
Lu 4:6 Te daré la gloria de estos reinos y a.
1Co 9:18 para no abusar de la a.
2Pe 2:10 los que desprecian la a.

AUTORIDADES Ro 13:1 las a. superiores
Tit 3:1 sean obedientes a las a.
AVERGONZADO Esd 9:6 a. para levantar mi rostro
Sl 25:3 pone su esperanza en ti, no quedará a.
AVERGONZAR 1Co 4:14 No para a., sino para
AVERGONZARSE Mr 8:38 si alguien se a. de mí y
Ro 1:16 no me a. de las buenas noticias
2Ti 1:8 no te a. del testimonio
2Ti 2:15 trabajador que no tiene de qué a.
Heb 11:16 Dios no se a. de ellos
1Pe 4:16 sufre por ser cristiano, que no se a.
AVES Mt 6:26 Observen con atención las a. del cielo
AVISO Eze 33:4 no hace caso del a., responsable de
AY Is 5:20 A. de los que dicen que lo malo es bueno
1Co 9:16 A. de mí si no predicara las
Ap 12:12 a. de la tierra y del mar
AYUDA Sl 46:1 a. en tiempos de angustia
AYUDANTE Jn 14:16 él les dará otro a.
Jn 14:26 el a., el espíritu santo, les enseñará
AYUNAR Lu 18:12 A. dos veces a la semana
AYUNO Is 58:6 El a. que yo quiero es este
AZAZEL Le 16:8 uno para Jehová y el otro para A.

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R S T U V Y Z 0-9

B

BAAL Jer 19:5 quemar hijos como ofrendas a B.

BABEL Gé 11:9 se llamó B., porque allí

BABILONIA Jer 51:6 Huyan de B.

Jer 51:30 guerreros de B. han dejado de pelear

Jer 51:37 B. se convertirá en un montón de piedras

Ap 17:5 B. la Grande, la madre de

Ap 18:2 ¡B. la Grande ha caído!

BAILAR Jue 11:34 ¡su hija salió b.!

BALAAM Nú 22:28 la burra le dijo a B.

BALANZA Pr 11:1 Jehová detesta una b. fraudulenta

BALANZAS Le 19:36 Usen b. exactas

BANQUETE Is 25:6 b. de platos, b. de vino

BARRO Is 45:9 Debe el b. decirle al Alfarero

Is 64:8 Nosotros somos el b. y tú nuestro Alfarero

Da 2:42 en parte de hierro y en parte de b.

BARUC Jer 45:2 Jehová dice sobre ti, B.

BASE 1Pe 5:10 Dios los pondrá sobre una b. sólida

BASURA 1Co 4:13 somos la b. del mundo

Flp 3:8 las veo como un montón de b.

BATALLA 1Sa 17:47 La b. es de Jehová

1Co 14:8 ¿quién se preparará para la b.?

BAT-SEBA 2Sa 11:3 B., esposa de Urías

BAUTISMO Lu 3:3 b. en señal de arrepentimiento
Ro 6:4 enterrados mediante b. en su muerte
1Pe 3:21 El b. ahora los está salvando a ustedes
BAUTIZAR Mt 3:13 Jesús fue para que Juan lo b.
Mt 28:19 hagan discípulos, b.
Hch 2:41 se b. en aquel día unas 3.000 personas
Hch 8:36 ¿Qué impide que me b.?
BECERRO Éx 32:4 lo convirtió en una estatua de b.
BELÉN Miq 5:2 B. Efrata, de ti saldrá
BELLEZA Pr 6:25 No desees su b. en tu corazón
Pr 31:30 la b., pasajera
Eze 28:17 corazón arrogante por b.
BELSASAR Da 5:1 rey B. organizó gran banquete
BENDECIR Gé 1:28 Dios los b. y les dijo
Gé 32:26 No te voy a soltar hasta que me b.
Nú 6:24 Que Jehová te b.
Lu 6:28 b. a los que los maldicen
Ro 12:14 Siempre b. a los que los persiguen
BENDICIÓN Dt 30:19 puesto delante b. y maldición
Pr 10:22 La b. de Jehová enriquece
BENDICIONES Mal 3:10 derramo b. hasta no falte
BENDITA Jue 5:24 La más b. de las mujeres es Jael
BENDITO Jn 12:13 B. el que viene en el nombre de Jehová
BENEFICIO 1Co 7:35 para su propio b.
1Co 10:24 no busque su propio b.
BENEFICIOS Pr 14:23 Todo trabajo duro genera b.
BENEFICIOSO 1Co 6:12 permitido, pero no b.
BERNABÉ Hch 9:27 B. fue a ayudarlo
BESO Lu 22:48 ¿con un b. traicionas al Hijo?
BESTIAS Da 7:3 cuatro b. enormes salieron del mar

BETEL Gé 28:19 llamó a aquel lugar B.
BEZALEL Éx 31:2 he escogido a B.
BIEN Dt 8:16 a fin de que te fuera b. en el futuro
Dt 10:13 obedecer los mandamientos por tu b.
Is 48:17 el que te enseña por tu propio b.
Mt 25:21 B. hecho, esclavo bueno y fiel
Gál 6:10 hagamos el b. a todos
BIENES Lu 14:33 si no se despide de todos sus b.
Heb 10:34 aceptaron el saqueo de sus b.
BLASFEMAR Mr 3:29 b. contra el espíritu santo
BOCA Sl 8:2 De la b. de los pequeños
Ro 10:10 con la b. se hace declaración pública
Snt 3:10 De la misma b. salen bendición y
BODA Mt 22:2 un rey que hizo un banquete de b.
Jn 2:1 un banquete de b. en Caná
Ap 19:7 ha llegado la b. del Cordero
BOFETADAS Jn 19:3 Además, le daban b.
BONDAD Pr 31:26 en su lengua está la ley de la b.
Hch 28:2 habitantes mostraron b. extraordinaria
BONDAD INMERECIDA Jn 1:17 b. por Jesucristo
1Co 15:10 la b. de Dios no ha sido en vano
2Co 6:1 no acepten la b. de Dios y
2Co 12:9 Mi b. ya es suficiente para ti
BORRACHO Pr 23:21 el b. caerá en la pobreza
1Co 5:11 dejen de relacionarse con el que sea b.
BORRACHOS 1Co 6:10 los b. no heredarán el Reino
BORRADOS Hch 3:19 para que sus pecados sean b.
BOTÍN Jer 39:18 Tu propia vida será tu b.
BOZAL Dt 25:4 No le pongas un b. al toro
BRASAS Ro 12:20 amontonarás b. sobre su cabeza

BRAZO Jn 12:38 le ha sido revelado el b. de Jehová?
BROMA Pr 26:19 ¡Era solo una b.!
BROMEAR Gé 19:14 creían que Lot estaba b.
BROTE Jer 23:5 haré que surja de David un b. justo
BUENA DISPOSICIÓN 2Co 8:12 si hay b.
BUENAS NOTICIAS Is 52:7 los pies del que lleva b.
Mt 24:14 las b. del Reino se predicarán
Lu 4:43 anunciarles las b., para eso fui enviado
Ro 1:16 no me avergüenzo de las b.
1Co 9:16 ¡Ay de mí si no predicara las b.!
1Co 9:23 hago todas las cosas por las b.
BUENO Gé 1:31 todo lo que había hecho era muy b.
Gé 3:5 como Dios: conocerán lo b. y lo malo
Pr 11:17 El hombre b. se beneficia a sí mismo
Ro 5:7 dispuesto a morir por un hombre b.
BURLARSE Lu 18:32 se b. de él y le escupirán
Lu 22:63 empezaron a b. de él y a golpearlo
Gál 6:7 nadie puede b. de Dios
BURLONES 2Pe 3:3 en últimos días aparecerán b.
BURRA Nú 22:28 Jehová hizo que la b. hablara
BURRO Zac 9:9 Tu rey va montado en un b.
BUSCAR 1Cr 28:9 Si lo b., dejará que lo encuentres
Is 55:6 B. a Jehová mientras se le pueda encontrar
Eze 34:11 yo mismo b. a mis ovejas
Sof 2:3 b. a Jehová todos ustedes, los mansos
Lu 15:8 barre su casa b. con cuidado hasta que la
Jn 4:23 el Padre está b. a personas así
Hch 17:27 para que b. a Dios
Ro 14:19 b. las cosas que fomentan la paz
Col 3:1 sigan b. las cosas de arriba

BÚSQUEDA 1Pe 1:10 investigación y b. cuidadosa

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

C

CABALLO Ap 6:2 c. blanco. Su jinete
Ap 19:11 apareció un c. blanco
CABELLO Lu 21:18 no se perderá ni un c. de su
1Co 11:14 c. largo es una deshonra para el hombre
CABELLOS Mt 10:30 hasta los c. están contados
CABEZA Gé 3:15 Él te aplastará la c.
Da 2:32 c. de la estatua hecha de oro fino
Jn 10:20 Tiene un demonio y ha perdido la c.
1Co 11:3 la c. de la mujer es el hombre
Ef 5:23 Cristo es c. de la congregación
Ef 5:23 el esposo es c. de su esposa
CABRAS Mt 25:32 separa a las ovejas de las c.
CAER Pr 24:16 aunque el justo c. siete veces
Ec 4:10 si uno de ellos c., el otro puede ayudar
1Co 10:12 tenga cuidado de no c.
CAÍN 1Jn 3:12 no como C., que mató a su hermano
CALABAZA VINATERA Jon 4:10 lástima por la c.
CALCULAR Lu 14:28 se sienta antes a c. los gastos
CALEB Nú 13:30 C. trató de tranquilizar al pueblo
Nú 14:24 C. demostró un espíritu diferente
CALLADA Is 53:7 como oveja c. ante esquiladores
CALLADO Sl 32:3 me quedé c., mis huesos se

Ec 3:7 tiempo para quedarse c. y tiempo para
CALLAR Sl 4:4 Digan en su corazón y c.
1Pe 2:15 hagan c. a los que hablan sin saber
CALMA Pr 17:27 con discernimiento mantendrá la c.
Lu 12:19 tómatelo con c., come, bebe, disfruta
CALMADO Pr 14:30 corazón c., vida para el cuerpo
CALUMNIADOR Pr 16:28 el c. separa amigos
CALUMNIAR 1Co 4:13 nos c., respuesta apacible
CALUMNIAS Le 19:16 No andes esparciendo c.
CALVO Le 13:40 Si un hombre se queda c., es puro
2Re 2:23 ¡C., sube!
CAMBIAR Mal 3:6 Yo soy Jehová y no c.
CAMELLO Mt 19:24 es más fácil para un c. pasar por
CAMINAR Jn 6:19 vieron a Jesús c. sobre el mar
CAMINO Pr 16:25 c. parece correcto, lleva a muerte
Is 30:21 Este es el c. Anda en él
Joe 2:7 cada uno avanza por su c.
Mt 7:14 estrecho es el c. que lleva a la vida
Mt 13:4 algunas semillas cayeron junto al c.
Jn 14:6 Yo soy el c., la verdad y la vida
Hch 9:2 cualquier miembro del C. que encontrara
CAMPO Mt 13:38 El c. es el mundo
1Co 3:9 son el c. de Dios que está cultivando
CAMPOS Jn 4:35 miren, los c. están blancos
CANÁ Jn 2:1 banquete de boda en C. de Galilea
CANAS Pr 16:31 Las c. son una corona de belleza
CANASTAS Mt 14:20 c. de pedazos que sobraron
CANCIÓN Sl 98:1 Cántenle una c. nueva a Jehová
CANCIONES Ne 12:46 c. de alabanza y
Hch 16:25 Pablo y Silas alabando a Dios con c.

Heb 3:4 toda c. es construida por alguien
CASARSE Gé 27:46 Si Jacob se c. con una de
Mt 22:30 en la resurrección no se c.
Mt 24:38 antes del Diluvio, se c. y
1Co 7:9 es mejor c. que estar ardiendo de pasión
1Co 7:36 no peca. Que se c.
1Co 7:38 el que no se c. hará mejor
1Co 7:39 libre para c., siempre en el Señor
CASAS Is 65:21 Construirán c. y vivirán en ellas
Hch 7:48 el Altísimo no vive en c. hechas
CASCO Ef 6:17 lleven el c. de la salvación
CAUTELOSO Pr 14:16 El sabio es c. y se aparta
CAUTELOSOS Mt 10:16 c. como serpientes
CAZAR Le 17:13 está c., tiene que derramar sangre
CEFAS 1Co 15:5 se le apareció a C. y después a los
Gál 2:11 C. vino a Antioquía, me enfrenté a él
CEGAR Gé 19:11 c. a los hombres
2Co 4:4 dios de este sistema les ha c. la mente
CELO Is 37:32 el c. de Jehová hará esto
CELOS Pr 6:34 c. desatan la furia del esposo
Pr 14:30 c., enfermedad que pudre los huesos
CELOSO 1Co 13:4 El amor no es c.
CELOSOS Sl 106:16 se pusieron c. de Moisés
CENA DEL SEÑOR 1Co 11:20 para comer la C.
CERCA Sl 145:18 Jehová está c. de los que lo llaman
CERDA 2Pe 2:22 la c. bañada, a revolcarse en el
CERDOS Lu 8:33 los demonios se metieron en los c.
Lu 15:15 lo mandó a sus campos a cuidar c.
CERTIFICADO Dt 24:1 escribirle un c. de divorcio
Mt 19:7 ¿por qué ordenó Moisés que le diera un c.

CÉSAR Mt 22:17 permitido pagar tributo a C., o no?
Mr 12:17 a C. lo que es de C., pero a Dios
Jn 19:12 Si lo liberas, no eres amigo de C.
Jn 19:15 No tenemos más rey que C.
Hch 25:11 ¡Apelo a C.!
CETRO Gé 49:10 El c. no se apartará de Judá
Sl 2:9 Las quebrarás con un c. de hierro
CHISMORREO Pr 20:19 los que disfrutan del ch.
CHISMOSAS 1Ti 5:13 ser ch. y meterse en lo ajeno
CHUSMA Hch 17:5 juntaron hombres, formaron ch.
CIEGO Le 19:14 No pongas obstáculo ante un c.
CIEGOS Is 35:5 los ojos de los c. serán abiertos
Mt 15:14 Guías c. es lo que son
CIELO Jn 3:13 ningún hombre ha subido al c.
2Co 12:2 fue arrebatado al tercer c.
CIELOS Sl 8:3 Cuando veo tus c., la luna y las
Sl 19:1 Los c. declaran la gloria
2Pe 3:13 hay unos nuevos c. y una nueva tierra
CIMIENTOS Lu 6:48 puso los c. en la roca
CINTURÓN Is 11:5 La justicia será el c.
CÍRCULO Is 40:22 vive por encima del c. de la tierra
CIRCUNCISIÓN Ro 2:29 c. del corazón, por el espíritu
1Co 7:19 Ni la c. ni la incircuncisión, importantes
CIRO Esd 6:3 C. dio orden: Que reconstruyan la casa
Is 45:1 su ungido, C., cuya mano derecha
CISTERNA Pr 5:15 Bebe de tu propia c.
CIUDAD Heb 11:10 la c. que tiene fundamentos
CIUDADANÍA Flp 3:20 nuestra c. en los cielos
CIUDADES Lu 4:43 las buenas noticias a otras c.
CIUDADES DE REFUGIO Nú 35:11 c. accesibles

Jos 20:2 Elijan para ustedes las c.
CLASE 2Pe 3:11 la c. de personas que deben ser
CLAVAR 1Sa 18:11 ¡Lo voy a c. en la pared!
COBARDÍA 2Ti 1:7 Dios no nos dio un espíritu de c.
COBRA Is 11:8 jugará sobre el agujero de una c.
COBRADOR DE IMPUESTOS Mt 18:17 considéralo c.
Lu 18:11 gracias porque no soy como este c.
CODICIA Lu 12:15 eviten todo tipo de c.
Col 3:5 la c., que es idolatría
CODICIOSO 1Co 5:11 dejen de relacionarse con el c.
CODICIOSOS 1Co 6:10 los c. no heredarán el Reino
CODO Mt 6:27 ¿Quién puede alargar un c. su vida?
COJEAR 1Re 18:21 c. entre dos opiniones?
COJO Is 35:6 el c. trepará como un ciervo
Mal 1:8 ofrecen un animal c. o enfermo
COLABORADORES 1Co 3:9 somos c. de Dios
COLUMNA Gé 19:26 esposa de Lot, c. de sal
Éx 13:22 c. de nube, c. de fuego
1Ti 3:15 c. y apoyo de la verdad
COLUMNAS Gál 2:9 los que eran considerados c.
COMER 1Co 5:11 Ni siquiera c. con esa persona
2Te 3:10 Si no quiere trabajar, que tampoco c.
COMERCIANTE Mt 13:45 c. que buscaba perlas
COMERCIANTES Ap 18:3 los c. se hicieron ricos
COMIDA Hch 14:17 Les dio lluvias y suficiente c.
1Co 8:13 si la c. hace tropezar a mi hermano
COMIENZOS Zac 4:10 despreciar c. humildes
COMPADECERSE Heb 4:15 c. de debilidades
COMPAÑERO Sl 55:13 mi propio c., al que conozco
COMPAÑÍAS 1Co 15:33 Las malas c. echan a perder

COMPARACIONES Mt 13:34 Jesús les dijo usando c.

Mr 4:2 empezó a enseñarles usando c.

COMPARAR Is 46:5 ¿A quién me van a c.?

COMPARARSE Gál 6:4 sin c. con otra persona

COMPARTIR Ro 12:13 C. según las necesidades de

COMPASIÓN Mt 9:13 quiero c., no sacrificios

Col 3:12 vístanse de tierna c.

1Jn 3:17 se niega a mostrarle c.

COMPASIVO Éx 34:6 Jehová, misericordioso y c.

COMPENSACIÓN Éx 21:36 debe dar en c.

2Co 8:14 que hagan una c.

COMPETENCIAS Gál 5:26 No fomentando c.

COMPETENTES Pr 31:29 muchas mujeres c., tú las

COMPLETO 1Cr 28:9 sírvele con un corazón c.

2Cr 16:9 los que le sirven con un corazón c.

COMPRAR Ap 5:9 con tu sangre c. personas

COMPROBAR 1Te 5:21 C. todas las cosas, aférrense

COMUNES Hch 4:13 y Juan, c. y con poca educación

COMUNICACIÓN Pr 15:22 sin c., planes fracasan

CONCENTRAR Col 3:2 C. mente en cosas de arriba

CONCENTRARSE Ro 8:6 C. en la carne, muerte

CONCIENCIA Ro 2:15 su c. da testimonio con ellos

Ro 13:5 también por causa de su c.

1Co 8:12 hacen daño a la c. débil de ellos

1Ti 4:2 que tienen la c. insensible como

1Pe 3:16 Mantengan una buena c.

1Pe 3:21 pedirle a Dios una buena c.

CONCLUSIÓN Ec 12:13 la c. es esta

Mt 28:20 con ustedes hasta la c. del sistema

CONCUBINAS 1Re 11:3 700 esposas y 300 c.

CONDENA 1Co 11:29 come y bebe su propia c.
CONDENADOS 2Co 1:9 como c. a muerte
CONDUCTA Gál 6:16 de acuerdo con esta regla de c.
1Pe 2:12 una c. ejemplar entre las naciones
1Pe 3:1 ganados sin una palabra gracias a la c.
1Pe 3:16 avergonzados a causa de buena c.
CONDUCTA DESCARADA Gál 5:19 impureza, la c.
2Pe 2:7 Lot, angustiado por la c.
CONDUCTA RELAJADA . Ver C. DESCARADA.
CONFESAR Sl 32:5 Finalmente te c. mi pecado
Pr 28:13 al que los c. se le mostrará misericordia
Snt 5:16 c. los pecados unos a otros
1Jn 1:9 Si c. nuestros pecados, él perdona
CONFIABLE Sl 33:4 todo lo que Jehová hace es c.
CONFIABLES Éx 18:21 debes elegir hombres c.
Sl 19:7 Los recordatorios de Jehová son c.
CONFIADOS Pr 28:1 justos tan c. como un león
CONFIANZA Sl 56:11 en Dios pongo mi c.
Sl 146:3 No pongan su c. en príncipes ni
Pr 3:26 Jehová será tu fuente de c.
2Co 5:6 nos sentimos llenos de c.
2Te 3:4 tenemos la c. en el Señor de que ustedes
CONFIAR Sl 9:10 Los que conocen tu nombre c. en ti
Sl 62:8 C. en él todo el tiempo
Sl 84:12 feliz el hombre que c. en ti
Pr 3:5 C. en Jehová con todo tu corazón
Pr 14:16 el insensato c. demasiado en sí mismo
Pr 28:26 El que c. en su corazón es un insensato
Jer 17:5 Maldito el hombre que c. en humanos
Lu 16:11 ¿quién les va a c. las verdaderas riquezas?

2Co 1:9 no c. en nosotros, sino en Dios
CONFIDENCIA Pr 11:13 el confiable guarda c.
CONFIDENCIALES Pr 20:19 calumniador revela conversaciones c.
CONFIDENCIALMENTE Pr 25:9 no reveles lo que se contó c.
CONGREGACIÓN Sl 22:25 Te alabaré en la c. grande
Sl 40:9 Proclamo las buenas noticias en la gran c.
Mt 16:18 sobre esta roca edificaré mi c.
Hch 20:28 pastorear la c. de Dios
Ro 16:5 Saluden a la c. que está en su casa
CONMOVERSE Mt 9:36 veía a las multitudes, se c.
CONMOVIDO Mt 20:34 Jesús, profundamente c., les tocó
CONOCER Jer 31:34 nadie dirá ¡C. a Jehová!
Mt 7:23 nunca los c.! ¡Aléjense de mí
2Co 6:9 desconocidos, aunque se nos c. bien
Gál 4:9 ahora que Dios los c. a ustedes
CONOCIMIENTO Pr 1:7 temor de Jehová, comienzo del c.
Pr 2:10 c., algo agradable para tu alma
Pr 24:5 con c. el hombre se hace más fuerte
Is 5:13 se irá al destierro por falta de c.
Is 11:9 la tierra estará llena del c. de Jehová
Da 12:4 el c. verdadero se hará abundante
Os 4:6 Como tú has rechazado el c.
Mal 2:7 labios de un sacerdote deben proteger el c.
Lu 11:52 le quitaron a la gente la llave del c.
1Co 8:1 el c. llena de orgullo, el amor edifica
CONOCIMIENTO EXACTO Ro 10:2 no se basa en c.
Col 3:10 personalidad, por medio del c. se renueva
1Ti 2:4 su voluntad es que lleguen a tener c.
CONSECUENCIAS Pr 27:12 inexpertos sufren las c.
CONSEJERO Is 9:6 Se le llamará Maravilloso C.

CONSEJEROS Pr 15:22 muchos c., buen resultado
CONSENTIR Pr 29:21 Si se c., acabará siendo ingrato
CONSIDERACIÓN Sl 41:1 al desfavorecido con c.
CONSOLAR Job 2:11 compartir el dolor de Job y c.
Sl 94:19 preocupaciones me abrumaban, tú me c.
Is 49:13 Jehová ha c. a su pueblo
Is 61:2 para c. a todos los que están de duelo
Jer 31:15 Raquel no se ha dejado c. porque sus
Mt 5:4 Felices los que se lamentan, serán c.
1Te 2:11 los aconsejábamos, los c.
CONSTANCIA Da 6:16 a quien sirves con c.
CONSTRUIR Sl 127:1 A menos que Jehová c. la casa
Is 65:21 C. casas y vivirán en ellas
Lu 17:28 la gente plantaba, c.
1Co 3:10 Que cada uno vigile cómo c. sobre él
CONSUELO Job 16:2 ¡Qué c. tan molesto me dan
Ro 15:4 mediante el c. de las Escrituras
2Co 1:3 el Dios de todo c.
2Co 1:4 para que nosotros podamos c.
CONTAMINAR 2Co 7:1 limpiémonos de lo que c.
CONTAR Sl 90:12 Enséñanos a c. nuestros días
CONTENTO Flp 4:11 he aprendido a estar c.
CONTENTOS 1Ti 6:8 comida y ropa, estemos c.
CONTIGO Mt 16:22 ¡Señor, no seas tan duro c.
CONTRA Hch 17:7 en c. de los decretos de César
Ro 8:31 ¿quién estará en c. de nosotros?
CONTRARIOS A LA NATURALEZA Jud 7 deseos c.
CONTRIBUCIONES 2Cr 31:10 traer las c.
CONTROLAR Pr 16:32 mejor el que c. su genio
1Co 6:12 no me dejaré c. por nada

Jer 31:33 mi ley la escribiré en su c.
Mt 15:19 del c. salen asesinatos, robos
Mt 22:37 Ama a Jehová con todo tu c.
Mr 3:5 dolido al ver que tenían c. duro
Lu 12:34 donde esté su tesoro, ahí estará su c.
Lu 21:34 que su c. nunca llegue a estar abrumado
Lu 24:32 nos ardía el c. cuando venía hablándonos
Hch 16:14 abrió el c. para prestar atención a Pablo
Ro 6:17 se hicieron obedientes de c.
Heb 3:12 desarrolle un c. malo por alejarse
1Jn 3:20 Dios es más grande que nuestro c.
CORAZONES Pr 17:3 Jehová examina los c.
CORDERO Jn 1:29 C. de Dios que quita el pecado
CORDEROS Is 40:11 juntará a los c.
Jn 21:15 ¿me amas? Alimenta a mis c.
CORÉ Nú 26:11 los hijos de C. no murieron
Jud 11 hablar con rebeldía como C.
CORNELIO Hch 10:24 C. había reunido parientes y
CORONA Pr 12:4 esposa competente, c. para su
Mt 27:29 trenzaron una c. de espinas
1Co 9:25 recibir una c. que se marchita
CORRECCIÓN Pr 3:11 ni aborrezcas su c.
Pr 27:5 mejor c. expresada que amor oculto
CORRECTAMENTE Gál 5:25 andar c. de acuerdo con
CORREGIR Dt 8:5 Dios te estaba c. como
Sl 94:12 Feliz el hombre al que tú c.
Pr 29:1 terco después de ser c. muchas veces
Gál 6:1 c. con espíritu apacible
Ef 4:12 Los dio para c. a los santos
CORREGIRSE 2Co 13:11 sigan alegrándose, c.

CORRER 1Co 9:24 C. de tal modo que lo ganen
Gál 5:7 estaban c. bien. ¿Quién puso obstáculos
CORROMPIDAS Ef 4:29 de su boca no palabras c.
CORRUPCIÓN Da 6:4 a Daniel no culparlo de c.
CORTES Le 21:5 ni hacerse c. en el cuerpo
COSA REPUGNANTE Mt 24:15 la c. y devastadora
COSAS 2Co 4:18 la vista fija en las c. que no se ven
COSAS BUENAS Ro 7:19 no hago las c. que deseo
COSAS ELEMENTALES Gál 4:9 regresan a las c.
COSAS MALAS Ro 7:19 practico las c. que no deseo
COSECHA Mt 9:37 c. mucha, trabajadores pocos
COSECHAR Ec 11:4 El que mira las nubes no c.
2Co 9:6 el que siembra poco c. poco
Gál 6:7 lo que uno esté sembrando es lo que c.
Gál 6:9 c. si no nos cansamos
COSTILLA Gé 2:22 de la c. hizo una mujer
CREACIÓN Ro 1:20 se ven desde la c. del mundo
Ro 8:20 c. sometida a inutilidad
2Co 5:17 en unión con Cristo, es una nueva c.
Col 1:23 predicado en toda la c. bajo el cielo
Ap 3:14 el principio de la c. de Dios
CREADOR Ec 12:1 Acuérdate de tu C. en tu juventud
CREAR Gé 1:1 En el principio, Dios c.
Sl 104:30 Si envías tu espíritu, son c.
Is 45:18 que no c. la tierra para nada
Col 1:16 por medio de él lo demás fue c.
Ap 4:11 tú c. todas las cosas por tu voluntad
CREER Jn 20:29 Felices los que no han visto y c.
2Te 2:12 no c. la verdad, sino que
CRISTIANOS Hch 11:26 se les llamó c.

CRISTO Mt 16:16 Tú eres el C., el Hijo del
Lu 24:26 ¿Acaso el C. no tenía que sufrir?
Hch 18:28 con las Escrituras que Jesús es el C.
1Co 11:3 la cabeza del C. es Dios
CRÍTICOS 2Ti 3:1 tiempos c. y difíciles de soportar
CRUEL Pr 11:17 la persona c. se perjudica
Pr 12:10 del malvado, hasta su misericordia es c.
CUALIDADES Gál 6:1 los que tienen las debidas c.
CUARTOS Is 26:20 entra en tus c. interiores
CUBRIRSE 1Co 11:6 si la mujer no se c.
CUENTA 1Co 13:5 No lleva c. del daño
CUENTAS Ro 14:12 cada uno de nosotros rendirá c.
CUERDA Ec 4:12 una c. triple no se rompe fácilmente
CUERDAS Is 54:2 alarga las c. de tu tienda
CUERNO Da 8:8 el gran c. se rompió
CUERNOS Da 7:7 una cuarta bestia tenía 10 c.
CUERPO Mt 10:28 no teman a los que matan el c. pero
Mt 26:26 Tomen, coman. Esto representa mi c.
1Co 7:4 autoridad sobre su c., sino su esposa
1Co 12:18 Dios colocó los miembros del c.
1Co 15:44 Se siembra c. físico, resucita espiritual
Flp 3:21 transformará nuestro insignificante c. para
CUERPOS Ro 6:13 ofrezcan sus c. a Dios
Ro 12:1 ofrezcan sus c. como sacrificio vivo
CUEVA Mt 21:13 convirtiendo en una c. de ladrones
CUIDADO Ef 5:15 c., comportarse como sabios
CUIDAR Jn 17:12 Cuando estaba con ellos, yo los c.
Hch 20:28 C. ustedes mismos y c. del rebaño
Ef 5:29 lo alimenta y lo c. con cariño
CUMPLEAÑOS Gé 40:20 fue el c. del faraón

Mt 14:6 cuando se celebraba el c. de Herodes
CUMPLIR Mt 5:17 No vine a anularla Ley, sino a c.
CURADOS Hch 5:16 todos eran c.
CURAR Pr 12:18 la lengua de los sabios c.
Lu 9:11 y c. a los que lo necesitaban
Lu 10:9 c. enfermos y díganles: El Reino acercado
Ap 22:2 hojas eran para c. a las naciones
CURARSE Lu 4:23 Médico, c. a ti mismo

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

D

DÉBILES 1Co 1:27 Dios escogió a las cosas d.
1Te 5:14 apoyen a los d. y sean pacientes
DEBILIDADES Ro 14:1 Reciban al que tiene d.
Ro 15:1 soportar las d. de los que no son fuertes
DE BUENA GANA 1Pe 5:2 pastoreen el rebaño de Dios d.
DECENTEMENTE Ro 13:13 Comportémonos d.
DECEPCIONADO Ro 9:33 ponga su fe no será d.
DECEPCIONAR Ro 5:5 y la esperanza no d.
DÉCIMA PARTE Ne 10:38 levitas dar d. de esa d.
DECLARACIÓN Ro 10:10 d. pública lleva a salvación
Heb 10:23 Aferrémonos a d. pública de esperanza
DECORACIÓN . Ver TIERRA HERMOSA.
DEDO Éx 8:19 ¡Es el d. de Dios!
Éx 31:18 tablas escritas por el d. de Dios
DEFECTO Le 22:21 animal no debe tener ningún d.
DEFENDER Flp 1:7 d. y estableciendo legalmente
DEFENSA 1Pe 3:15 listos para presentar una d.
DEFRAUDAR Le 19:13 No d. a tu prójimo
DEJAR Is 1:28 los que d. a Jehová llegarán a su fin
Mt 19:29 todo el que haya d. hogar o tierras
DELINCUENTE Lu 22:37 Fue considerado un d.
DEMOLER Ro 14:20 Deja de d. la obra de Dios
DEMONIO Hch 16:16 espíritu, un d. de adivinación
DEMONIOS 1Co 10:20 se las sacrifican a d.
1Co 10:21 participando de la mesa de los d.
Snt 2:19 los d. creen y se estremecen
DEMOSTRAR Ro 5:8 Dios nos ha d. su propio amor
DENARIOS Lu 7:41 uno le debía 500 d.
DENTRO Ro 7:22 Al hombre que soy por d.
2Co 4:16 persona por d. va renovándose

DEPENDER Ro 12:18 hasta donde d. de ustedes
1Pe 4:11 d. de la fuerza que Dios da
DEPRIMIDO Flp 2:26 [Epafrodito] se siente d. porque
DEPRIMIDOS 1Te 5:14 consuelen a los d.
DERECHO Eze 21:27 venga el que tiene el d. legal
DERIVA Heb 2:1 nunca seamos llevados a la d.
DERRAMAR Sl 62:8 D. su corazón delante de él
DERRUMBAR 2Co 10:4 d. cosas atrincheradas
DESAFIAR 1Sa 17:26 ¿quién es para d. al ejército
Pr 27:11 responder al que me d.
DESANIMAR Col 3:21 para que ellos no se d.
DESANIMARSE 2Cr 15:7 sean fuertes y no se d.
Pr 24:10 Si te d. en los momentos difíciles
DESAPROBADO 1Co 9:27 yo no sea d.
DESATAR Mt 18:18 todas las cosas que d.
DESCANSAR Da 12:13 D., pero te levantarás
DESCANSO SABÁTICO Heb 4:9 d. para pueblo Dios
DESCARRIARSE Sl 119:176 d. como oveja perdida
DESCENDENCIA Gé 3:15 enemistad entre tu d. y la
Gé 22:17 haré que tu d. sea tan numerosa
Is 65:23 d. compuesta por los que ha bendecido
Gál 3:16 y a tu d.: Cristo
Gál 3:29 son d. de Abrahán, herederos
DESCONOCER 2Co 2:11 no d. sus tácticas
DESCUIDAR 1Ti 4:14 No d. el don que tienes
DESDICHADO Ro 7:24 ¡Qué d. soy!
DESEAR Éx 20:17 No d. a la esposa de tu prójimo
Éx 35:5 todo el que lo d. de corazón traiga
Ro 1:15 estoy d. anunciarles las buenas noticias
Ro 7:18 aunque d. hacer lo que está bien

DESEO Sl 51:12 despierta en mí el d. de obedecerte

Sl 145:16 satisfaces el d. de todos los seres

Gál 5:16 no harán realidad ningún d. de la carne

Flp 2:13 dándoles tanto el d. como las fuerzas

Snt 1:14 atraído y seducido por su propio d.

1Pe 2:2 fuerte d. por la leche de la palabra

DESEOS Sl 37:4 te concederá los d. de tu corazón

Ro 16:18 esclavos de sus propios d.

Ef 2:3 de acuerdo con los d. de nuestra carne

2Ti 2:22 huye de los d. de la juventud

1Pe 2:11 sigan absteniéndose de los d. de la carne

1Jn 2:16 d. de la carne, los d. de los ojos

DESEOSO Tit 2:14 d. de hacer buenas obras

DESÉRTICA Is 35:1 llanura d. estará feliz y florecerá

DESFAVORECIDO Sl 41:1 al d. con consideración

DESGASTARSE 2Co 4:16 persona por fuera vaya d.

2Co 12:15 con mucho gusto me d. por ustedes

DESHONESTA Pr 15:27 ganancia d., problemas

DESIERTO Is 35:6 brotarán aguas en el d.

Is 41:18 Transformaré d. en charca de cañas

DESOBEDECER Jn 3:36 quien d. al Hijo no verá vida

DESORDEN 1Co 14:33 no es Dios de d., sino de paz

DESPERTAR Jn 11:11 voy para allá a d.

DESPIERTO Ap 16:15 Feliz el que se mantiene d.

DESPIERTOS Lu 21:36 manténganse d. y rueguen

1Co 16:13 Manténganse d., estén firmes en la fe

DESPRECIABLE Nú 21:5 odiamos este d. pan

Sl 101:3 delante de mis ojos nada d.

DESPRECIADO Is 53:3 Fue d. y evitado por la gente

DESPREOCUPACIÓN Pr 1:32 la d. de los tontos

DESTINO Is 65:11 vino para el dios del D.
DESTROZADO Sl 34:18 cerca de los de corazón d.
Sl 51:17 sacrificio a Dios es un espíritu d.
Sl 147:3 Sana a los que tienen el corazón d.
Pr 29:1 terco después de ser corregido quedará d.
Is 66:2 me fijaré en el que tiene el espíritu d.
DESTRUCCIÓN Mt 25:46 irán a la d. eterna
2Te 1:9 el castigo de d. eterna
2Pe 3:7 d. de la gente irreverente
DESTRUIR Ap 11:18 d. a los que están d. la tierra
DETENERSE Job 37:14 d. y reflexiona, obras de Dios
DETESTAR Ro 12:9 D. lo malo; apéguense a lo bueno
DEUDA Ro 1:14 una d. con sabios y con insensatos
DEUDAS Mt 6:12 perdónanos d., como nosotros
DEVOCIÓN Sl 69:9 la d. por tu casa en mi interior
Ro 10:2 tienen d. por Dios, pero no
DEVOCIÓN A DIOS 1Ti 4:7 entrénate con la d. como objetivo
1Ti 4:8 la d. es beneficiosa para todas las cosas
1Ti 6:6 la d. produce muchas ganancias
2Ti 3:12 los que desean vivir con d., perseguidos
DEVOCIÓN EXCLUSIVA Éx 34:14 Jehová exige d.
DEVOLVER Sl 37:21 El malvado pide prestado y no d.
DÍA Sl 84:10 un d. en tus patios es mejor
Eze 4:6 Un d. por un año, un d. por un año
Mt 24:36 el d. y la hora no los sabe nadie
2Pe 3:8 un d. es como mil años
DIABLO Mt 25:41 fuego eterno para el D. y sus
Lu 4:6 D. dijo: esta autoridad me la han entregado
Lu 8:12 el D. quita la palabra del corazón
Jn 8:44 Ustedes son hijos de su padre, el D.

Ef 4:27 No le den oportunidad al D.
Ef 6:11 para mantenerse firmes contra el D.
Snt 4:7 opónganse al D. y él huirá
1Pe 5:8 el D. anda como un león rugiente
1Jn 3:8 para deshacer las obras del D.
Ap 12:12 Porque el D. ha bajado
Ap 20:10 El D. fue arrojado al lago de fuego
DÍA DE JEHOVÁ Joe 2:1 ¡Viene el d.! ¡Está cerca!
Am 5:18 ¿Qué significará para ustedes el d.?
Sof 1:14 ¡El gran d. está cerca! ¡Está cerca y
1Te 5:2 el d. vendrá como un ladrón
2Te 2:2 que ya ha llegado el d.
2Pe 3:12 muy pendientes de la presencia del d.
DIEZ MANDAMIENTOS Éx 34:28 escribió los D.
DIEZMO Mal 3:10 Traigan el d. completo
DIFERENCIA Mal 3:18 la d. entre alguien justo y
DIFICULTAD 1Pe 4:18 el justo es salvado con d.
DIFICULTADES Sl 34:19 Muchas son las d. del justo
Hch 14:22 d. para entrar en el Reino
Ro 5:3 alegrémonos, d. producen aguante
Ro 12:12 Aguanten cuando tengan d.
1Co 7:28 los que lo hagan tendrán d. en la vida
2Co 4:17 aunque las d. son momentáneas
2Te 1:4 aguante y fe en todas las d.
DIGNA 1Co 14:40 háganlo todo de forma d.
Ef 4:1 se porten de manera d. de la llamada
Col 1:10 se porten de manera d. de Jehová y le
DIGNIDAD Pr 5:9 no des a otros tu d.
DIGNO Mt 10:37 que a mí no es d. de mí
Heb 11:38 el mundo no era d. de ellos

DIGNOS Hch 5:41 felices, Dios los consideró d.

2Te 1:5 considerados d. del Reino

DIGNOS DE CONFIANZA Tit 2:10 demuestren ser d.

DILIGENCIA Heb 6:11 demuestre esa misma d.

DILUVIO Gé 9:11 nunca un d. para destruir a todos

Mt 24:38 antes del D. la gente comía y bebía

2Pe 2:5 trajo un d. sobre un mundo

DINA Gé 34:1 D. solía ir a visitar

DINERO Ec 7:12 d., protección. Pero la sabiduría

Ec 10:19 el d. cubre cualquier necesidad

1Ti 6:10 el amor al d. es raíz de males

Heb 13:5 libre del amor al d.

DIOS Dt 10:17 Jehová es el D. de dioses y

Mt 27:46 D. mío, ¿por qué me has abandonado?

Jn 1:18 A D. ningún humano lo ha visto

Jn 17:3 conocerte a ti, el único D. verdadero

Jn 20:17 subir a mi D. y D. de ustedes

1Co 8:4 no hay más que un solo D.

2Co 4:4 d. de este sistema ha cegado la mente

Ef 4:6 un solo D. y Padre de todos

1Jn 4:8 D. es amor

DIRIGIR Jer 10:23 no le corresponde d. sus pasos

Ro 12:8 el que d., que lo haga con diligencia

1Te 5:12 respeto a los que los d.

Heb 13:7, 17 los que los d.

DISCERNIMIENTO Mt 24:15 que el lector tenga d.

DISCIPLINA Pr 1:7 tontos desprecian sabiduría y d.

Pr 3:11 no rechaces la d. de Jehová

Heb 12:11 ninguna d. resulta agradable

DISCIPLINAR Pr 19:18 D. hijo mientras esperanza

Pr 23:13 No dejes de d. al muchacho

Ap 3:19 d. a todos a los que les tengo cariño

DISCÍPULOS Mt 28:19 hagan d. de todas las

Jn 8:31 Si permanecen en mis enseñanzas, mis d.

Jn 13:35 sabrán que son mis d.: si se tienen amor

DISCORDIA Pr 6:19 siembra la d. entre hermanos

Pr 15:18 el que es paciente aplaca la d.

DISCRETO . Ver PRUDENTE.

DISCURSOS Hch 15:32 animaron hermanos con d.

DISCUSIÓN Pr 17:14 antes de que estalle la d., vete

DISFRUTAR Sl 1:2 d. con la ley de Jehová

Sl 37:4 Haz de Jehová tu mayor d.

Ec 2:24 nada mejor que d. de su duro trabajo

DISIMULADAMENTE Jud 4 metido d. algunos

DISPUESTOS Éx 19:8 Estamos d. a hacer todo

DISTINCIÓN Le 11:47 d. entre lo puro y lo impuro

DISTINGUIR Heb 5:14 para d. bien de mal

DISTRACCIONES 1Co 7:35 servir al Señor sin d.

DISTRAÍDA Lu 10:40 Marta d., muchas tareas

DIVIDIDO Flp 1:23 Estoy d. entre estas dos cosas

DIVISIÓN Mt 10:35 vine a causar d.

DIVISIONES Ro 16:17 vigilen a los que crean d.

1Co 1:10 que no haya d. entre ustedes

DIVORCIARSE Mt 19:9 se d., a menos que sea por

Mr 10:11 el que se d. de su esposa y se case con

DIVORCIO Mal 2:16 yo odio el d.

DOLOR Ro 8:22 la creación sintiendo d. hasta ahora

Ro 9:2 tristeza y d. constante en mi corazón

DOMINAR Gé 3:16 tu esposo te d.

Sl 119:133 que nada malo me d.

Ec 8:9 el hombre ha d. al hombre para su mal
DOMINIO Da 4:34 su d. es un d. eterno
DON 1Co 7:7 cada uno recibe de Dios su propio d.
DONES Ro 12:6 tenemos distintos d.
DORCAS Hch 9:36 discípula llamada Tabita, D.
DORMIR 2Co 6:5 noches sin d., ocasiones sin comer
2Co 11:27 he pasado noches sin d.
1Te 5:6 no nos d. como hacen los demás
DOS Lu 10:1 eligió a otros 70 y los envió de d. en d.
DRACMA Lu 15:8 tiene 10 monedas de d. y pierde
DRAGÓN Ap 12:9 el gran d., la serpiente original
DUDAR Mt 21:21 si tienen fe y no d.
Snt 1:6 pidiendo con fe, sin d.
DUDAS Jud 22 misericordia a algunos que tienen d.
DUELO Ec 7:2 mejor ir a la casa donde hay d.
DUEÑO Mt 9:38 rueguen D. de cosecha que mande
DUEÑOS 1Co 6:19 ustedes no son d. de sí mismos
DURO Mt 16:22 ¡Señor, no seas tan d. contigo!

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

E

ECHARSE PARA ATRÁS Heb 10:39 se e. y acaban destruidos
EDÉN Gé 2:8 Dios preparó un jardín en E.
EDIFICAR Ro 14:19 buscar cosas que nos e.
1Co 8:1 el conocimiento llena de orgullo, el amor e.
1Co 10:23 está permitido, pero no todo e.
1Co 14:26 Hagan todo para e. unos a otros
Jud 20 e. sobre su santísima fe
EDUCA Pr 22:6 E. al niño, ni cuando llegue a viejo
EDUCACIÓN Hch 4:13 y Juan, comunes y con poca e.
ÉFESO 1Co 15:32 con animales salvajes en É.
EGIPTO Mt 2:15 Llamé a mi hijo de E.
EGOCÉNTRICO Flp 2:3 nada por un espíritu e.
EJEMPLO Jn 13:15 Yo les he dado el e.
1Co 10:6 estas cosas nos sirven de e.
1Ti 4:12 sé un e. para los fieles
Snt 5:10 tomen como e. a los profetas
1Pe 2:21 Cristo les puso el e.
EJEMPLOS 1Pe 5:3 e. para el rebaño
EJÉRCITO Sl 68:11 mujeres, e. grande
EJÉRCITOS Ap 19:14 los e. del cielo lo seguían
ELEGIR Jos 24:15 e. a quién van a servir
ELEVADAS 1Co 2:1 no fui con palabras e.

ELÍ 1Sa 1:3 hijos de E. servían de sacerdotes
ELÍAS Snt 5:17 E. mismos sentimientos que nosotros
EMBAJADORES 2Co 5:20 e. que sustituimos a Cristo
EMBARAZADA Éx 21:22 lastiman a una mujer e.
1Te 5:3 como los dolores de parto de una mujer e.
EMBLANQUECER Ap 7:14 lavado sus túnicas y e.
EMBORRACHARSE Ef 5:18 no se e. con vino
EMBRIÓN Sl 139:16 Tus ojos vieron cuando era un e.
EN BUSCA Sl 119:176 oveja perdida. Ven e. de tu siervo
ENCANTADO Sl 149:4 Jehová está e. con su pueblo
ENCANTO Pr 31:30 e. falso, belleza pasajera
ENCOMENDAR Sl 31:5 En tus manos e. mi espíritu
ENDEMONIADOS Mt 8:28 dos hombres e. salieron
ENDURECER Heb 3:13 el poder del pecado e.
ENEMIGO Ro 12:20 si tu e. tiene hambre, aliméntalo
ENEMIGOS Sl 110:2 Ve dominando en medio de e.
Mt 5:44 amen a sus e.
Mt 10:36 los e. de uno serán los de su
1Co 16:9 pero hay muchos e.
ENEMISTAD Gé 3:15 e. entre tú y la mujer
ENERGÍAS Pr 17:22 espíritu aplastado te deja sin e.
Flp 2:13 Dios los llena de e. dándoles el deseo
ENFERMEDADES Is 53:4 él llevó nuestras e.
Mt 9:35 curando todo tipo de e.
ENFERMO Is 33:24 ningún habitante dirá: Estoy e.
Snt 5:14 ¿Hay alguien e. entre ustedes?
ENFERMO EN CAMA Sl 41:3 cuando esté e.
ENGAÑAR Jer 20:7 Me has e., oh, Jehová
Mt 24:24 e., de ser posible, a los escogidos
ENGAÑARSE Gál 6:7 No se e.: nadie puede burlarse

ENGAÑO Ef 4:25 abandonar e., decir la verdad
ENGAÑOS Sl 34:13 no hablar con e.
ENGAÑOSAS 2Pe 2:3 usando palabras e.
ENOC Gé 5:24 E. siguió andando con Dios
ENOJADOS Ef 4:26 no se ponga el sol estando e.
ENOJARSE Pr 14:17 enseguida se e. actúa
ENRIQUECER Pr 10:22 La bendición de Jehová e.
ENSEÑADOS Is 54:13 todos tus hijos, e. por Jehová
ENSEÑANZA Ro 15:4 escritas para nuestra e.
ENSEÑANZA SANA Tit 2:1 de acuerdo con la e.
ENSEÑAR Esd 7:10 preparó su corazón para e.

Sl 32:8 te e. el camino

Sl 143:10 E. a hacer tu voluntad

Pr 9:9 E. a alguien justo, y aumentará su saber

Is 48:17 el que te e. por tu propio bien

Jer 31:34 nadie e. a sus hermanos

Mt 7:28 impactadas con su manera de e.

Mt 7:29 les e. como una persona con autoridad

Mt 15:9 e. doctrinas que son mandatos de hombres

Mt 28:20 E. a obedecer todo

Jn 5:20 el Padre e. al Hijo las cosas que hace

Jn 7:16 Lo que yo e. no es mío, sino del que

Ro 2:21 tú que e. a otro, ¿no te e. a ti mismo?

1Ti 2:12 No permito que la mujer e.

ENTENDER Ne 8:8 ayudaron a e. lo que se leía

Job 6:24 ayúdenme a e. mi error

Sl 119:27 Hazme e. el sentido de tus órdenes

Da 11:33 harán e. a muchos

ENTENDIMIENTO 1Re 3:11 has pedido e.

Pr 3:5 no te apoyes en tu propio e.

Pr 4:7 con todo lo que consigas, consigue e.
1Co 14:20 lleguen a ser adultos en su e.
ENTRENAMIENTO 1Pe 5:10 Dios terminará el e.
ENTRISTECER Sl 78:41 e. al Santo de Israel
Ef 4:30 e. al espíritu santo de Dios
ENTRISTECERSE 2Co 7:9 e. como a Dios le agrada
1Te 4:13 no se e. como los que no tienen esperanza
ENTROMETIDO 1Pe 4:15 ninguno sufra por ser e.
ENVIAR Is 6:8 ¡Aquí estoy yo! ¡E. a mí!
ENVIDIA Sl 73:3 tenerles e. a los arrogantes
ENVIDIAR Sl 37:1 No e. a los que hacen el mal
EPIDEMIAS Lu 21:11 e. en un lugar tras otro
EPILÉPTICOS Mt 4:24 a los e. los curaba
ÉPOCAS Da 2:21 Él cambia tiempos y é.
Hch 1:7 No les corresponde saber los tiempos o é.
1Te 5:1 sobre los tiempos y las é.
EQUIPAR Heb 13:21 los e. para hacer su voluntad
ERROR Job 6:24 ayúdenme a entender mi e.
ERRORES Sl 40:12 e. míos son más que los cabellos
Sl 130:3 si llevaras un registro de e.
Is 53:5 lo aplastaron por nuestros e.
ESAÚ Gé 25:34 E. despreció primogenitura
Heb 12:16 menosprecie cosas sagradas, como E.
ESCALERA Gé 28:12 e. que llegaba a los cielos
ESCARLATA Is 1:18 pecados, como rojo e.
ESCENA 1Co 7:31 e. de este mundo está cambiando
ESCLAVO Pr 22:7 pide prestado e. del que presta
Mt 24:45 ¿Quién es el e. fiel y prudente?
Mt 25:21 ¡Bien hecho, e. bueno y fiel!
Jn 8:34 todo el que peca es e. del pecado

Flp 2:7 tomó la forma de un e.
ESCLAVOS Lu 17:10 No somos más que e.
1Co 7:23 dejen de hacerse e. de los hombres
Gál 5:13 por amor, sean e. unos de otros
ESCOGER Dt 30:19 tienen que e. la vida
Ro 9:11 e. dependiendo de aquel que llama
ESCOGIDOS Mt 24:22 por los e. será acortado
Mt 24:31 ángeles reunirán a sus e.
ESCONDER Pr 28:13 Al que e. sus pecados no le
ESCONDIDO Lu 8:17 e., al descubierto
ESCRITAS Ro 15:4 cosas fueron e. anteriormente
1Co 4:6 más allá de las cosas que están e.
ESCRITURA 2Ti 3:16 Toda la E. inspirada por Dios
ESCRITURA DE COMPRA Jer 32:12 le di la e. a Baruc
ESCRITURAS Mt 22:29 no conocen ni las E. ni el
Lu 24:32 nos ardía el corazón, explicaba las E.
Hch 17:2 razonó con ellos usando las E.
Hch 17:11 todos los días examinaban las E.
Ro 15:4 el consuelo de las E. tengamos esperanza
ESCUCHAR Pr 1:5 El que es sabio e.
Eze 2:7 Diles mis palabras, e. o no
Mt 17:5 Este es mi Hijo amado. E.
Lu 10:16 El que los e. a ustedes me e. a mí
Snt 1:19 rápidos para e., lentos para hablar
ESCUDO Sl 84:11 Jehová es sol y e.
Ef 6:16 agarren el e. grande de la fe
ESCUELAS Jn 7:15 no ha estudiado en las e.
ESCUPIR Mt 26:67 le e. en la cara y le dieron
ESDRAS Esd 7:11 sacerdote E., experto en el estudio
ESFORZARSE Lu 13:24 E. al máximo

2Pe 1:5 e. al máximo por añadir a su
ESPADA Mt 26:52 los que usan la e. morirán a e.
Ef 6:17 la e. del espíritu, la palabra de Dios
Heb 4:12 palabra de Dios más afilada que una e.
ESPADAS 1Sa 17:47 Jehová no necesita e. para
Is 2:4 Convertirán sus e. en arados
ESPECTÁCULO 1Co 4:9 ser un e. para el mundo
ESPECULACIONES 1Ti 1:4 solo dan lugar a e.
ESPEJO 1Co 13:12 en un e. de metal
Snt 1:23 mira su cara en un e.
ESPEJOS 2Co 3:18 reflejamos como e. la gloria de
ESPERANZA Sl 146:5 Feliz quien pone e. en Jehová
Ro 8:24 salvados en esa e.; la e. que se ve no es e.
Ro 12:12 Alégrense por la e.
Ro 15:4 mediante nuestro aguante tengamos e.
Ef 1:18 sepan cuál es la e. a la que él los llamó
Ef 2:12 No tenían e. y estaban sin Dios
Heb 6:19 e. como un ancla
ESPERAR Sl 37:7 ante Jehová, e. con anhelo
Miq 6:8 ¿Y qué es lo que Jehová e. de ti?
Miq 7:7 E. pacientemente al Dios de mi salvación
Mt 24:44 a la hora en que menos se lo e.
Ro 8:25 seguimos e. con aguante y mucho deseo
ESPINA 2Co 12:7 recibí una e. en la carne
ESPINAS Mr 15:17 una corona de e. y se la pusieron
ESPIRITISMO Gál 5:20 idolatría, e., enemistades
ESPÍRITU Nú 11:25 le quitó un poco del e.
1Sa 16:13 el e. llenó de poder a David
2Sa 23:2 El e. de Jehová habló por medio de mí
Sl 51:10 pon dentro de mí un e. nuevo, firme

Sl 51:17 El sacrificio a Dios es un e. destrozado
Sl 104:29 les quitas su e., mueren
Sl 146:4 Sale su e., y el hombre vuelve al suelo
Ec 12:7 el e. vuelve a Dios, que lo dio
Is 61:1 El e. de Jehová está sobre mí
Joe 2:28 derramaré mi e. sobre todo tipo
Zac 4:6 ni con poder, sino con mi e.
Mt 3:16 el e. de Dios bajando como una paloma
Mt 12:31 la blasfemia contra el e. no se perdonará
Mt 26:41 el e. está dispuesto, pero la carne
Lu 23:46 en tus manos encomiendo mi e.
Jn 4:24 Dios es un e., tienen que adorarlo con e. y
Jn 16:13 el e. de la verdad los guiará
Ro 8:16 El e. da testimonio con nuestro e.
Ro 8:26 e. ruega con lamentos no expresados
2Co 3:17 Jehová es el E.
Gál 5:16 andando de acuerdo con el e.
Gál 5:22 el fruto del e. es amor
Gál 6:8 siembra pensando en el e.
1Pe 3:18 recibió vida en el e.
ESPIRITUAL Ro 1:11 transmitirles algún don e.
1Co 2:15 el hombre e. examina todas las cosas
1Co 15:44 se resucita un cuerpo e.
ESPIRITUALES Mt 5:3 reconocen necesidades e.
Ef 6:12 una lucha contra las fuerzas e. malvadas
ESPÍRITU SANTO Sl 51:11 no me quites tu e.
Lu 1:35 e. te envolverá con su sombra
Lu 3:22 e. bajó en forma visible como una paloma
Lu 11:13 Padre les dará e. a quienes lo piden
Jn 14:26 e. les enseñará y les hará recordar

Hch 1:8 recibirán poder cuando el e. venga
Hch 2:4 Todos se llenaron de e.
Hch 5:32 e., que Dios da a los que obedecen
Ef 4:30 no estén entristeciendo al e. de Dios
ESPOSA Gé 2:24 se unirá a su e.
Pr 5:18 goza con la e. de tu juventud
Pr 12:4 e. competente, una corona para su esposo
Pr 18:22 encuentra buena e., recibe aprobación
Pr 21:19 que con una e. discutidora y de mal genio
Pr 31:10 encontrar una e. competente? Vale mucho
Ec 9:9 Disfruta de la vida con tu amada e.
Mal 2:15 no traicionen a la e. de su juventud
1Co 7:2 que cada hombre tenga su propia e.
1Co 9:5 ir acompañados de una e. creyente
ESPOSAS 1Re 11:3 Tuvo 700 e. y 300 concubinas
Ef 5:22 las e. en sujeción a sus esposos
Ef 5:28 amar a sus e. como a sus propios cuerpos
ESPOSO 1Co 7:2 que cada mujer tenga su propio e.
1Co 7:14 el e. no creyente es santificado
ESPOSOS Ef 5:25 E., sigan amando a sus esposas
Col 3:18 Esposas, estén en sujeción a sus e.
ESTABILIDAD Pr 12:3 Nadie consigue e. por la maldad
ESTABILIZADOS Col 2:7 e. en la fe
ESTABLECER LEGALMENTE Flp 1:7 e. las buenas noticias
ESTACAS Lu 19:43 un cerco de e. puntiagudas
ESTAFAR 1Co 6:7 mejor dejar que los e.
ESTAR DE PIE 1Co 10:12 el que piensa que e.
ESTATUA Da 2:31 viste una e. enorme
Da 3:18 no serviremos a la e. de oro
ESTE Is 41:2 hizo venir a alguien desde el e.

ESTÉRIL Is 54:1 Grita de alegría, mujer e.
ESTÉRILES Éx 23:26 Las mujeres no serán e.
ESTIMA Flp 2:29 tengan en alta e. a hombres
1Te 5:13 alta e. por el trabajo que hacen
ESTORBO Ro 14:13 no poner ningún e.
ESTRELLAS Sl 147:4 llama a las e. por nombre
Mt 24:29 las e. caerán del cielo
Ap 2:1 siete e. en su mano derecha
ESTRUCTURA Ro 2:20 la e. de la verdad
ESTUDIAR Jn 7:15 no ha e. en las escuelas?
ETERNIDAD Ec 3:11 ha puesto la e. en el corazón
EUNUCO Hch 8:27 se encontró a un e. etíope
EUNUCOS Is 56:4 e. que eligen lo que me complace
Mt 19:12 Algunos e. ya nacieron así
EVANGELIZADOR Hch 21:8 Felipe el e., uno de los
2Ti 4:5 haz tu trabajo de e.
EVITADO Is 53:3 Fue despreciado y e. por la gente
EVODIA Flp 4:2 Les suplico a E. y a Síntique que
EXAMINAR Sl 26:2 E., Jehová, purifica mi corazón
Pr 21:2 Jehová e. los corazones
Pr 25:2 e. un asunto a fondo, la gloria de los reyes
Da 12:4 Muchos lo e. con cuidado
Hch 17:11 e. con cuidado las Escrituras
Gál 6:4 que cada uno e. sus propias acciones
EXAMINARSE 1Co 11:28 Primero que se e. y se
2Co 13:5 e. para saber si están en la fe
EXCELENTÍSIMO Hch 24:3 e. Félix
EXCREMENTO Dt 23:13 fuera, debes cubrir tu e.
EXCUSA Jn 15:22 ahora no tienen e. para su pecado
Ro 1:20 de modo que no tienen e.

Jud 4 una e. para su conducta descarada
EXHIBIR 1Co 4:9 e. apóstoles en último lugar
EXIGIR Lu 12:48 se le dio mucho se le e. mucho
ÉXITO 1Re 2:3 tendrás é. en todo lo que hagas
Sl 1:3 Todo lo que él haga tendrá é.
Is 55:11 mi palabra cumplirá con é. lo que
EXPECTATIVA Hab 2:3 ¡mantente a la e.!
Lu 3:15 El pueblo estaba a la e. y preguntaban
EXPECTATIVAS Pr 13:12 Las e. que tardan enferman
EXPIACIÓN Le 16:34 hacer e. una vez al año
EXPLICAR Jue 13:8 nos e. qué hacer con el niño
Ne 8:8 la Ley y e. lo que quería decir
Jn 1:18 es el que nos ha e. cómo es él
Hch 17:3 Les e. y probaba con referencias
EXPRESIONES DE GRATITUD Sl 95:2 Vayamos con e.
EXTRAÑAR Flp 1:8 los e. mucho y siento por ustedes
EXTRAÑOS Jn 10:5 no conocen la voz de los e.
EZEQUÍAS 2Re 19:15 E. oró delante de Jehová

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

F

FACILIDAD PARA HABLAR Éx 4:10 nunca he tenido f.

FALSO Mt 26:59 Sanedrín busca testimonio f.

FALSOS Gál 2:4 f. hermanos introducidos

FALSOS CRISTOS Mt 24:24 se presentarán f. y

FALTA DE RESPETO 2Sa 12:14 tratado a Jehová con f.

FAMA 2Co 6:8 tenemos buena f. o mala f.

FAMILIA Ef 2:19 miembros de la f. de Dios

  Ef 3:15 a quien toda f. le debe su nombre

FAMOSOS Gé 11:4 Así nos haremos f.

FASTIDIO Mal 1:13 dicen ¡Qué f.! y miran con

FAVOR Is 26:10 se le muestre f., no aprenderá

FAVORABLE 2Co 6:2 el tiempo especialmente f.

FAVORITISMO Snt 2:9 si siguen mostrando f.

FE Sl 27:13 ¿Dónde estaría yo si no hubiera tenido f.

  Lu 17:6 f. del tamaño de un grano de mostaza

  Lu 18:8 el Hijo del Hombre, ¿encontrará esa f.

  Jn 3:16 nadie que demuestre tener f. en él

  Ro 1:17 el justo vivirá por su f.

  Ro 4:20 se hizo poderoso por su f.

  2Co 4:13 Tuve f. y por eso hablé

  2Co 5:7 andamos por f. y no por vista

  Gál 6:10 especialmente a hermanos en la f.

Ef 4:5 un solo Señor, una sola f. y un solo bautismo
2Te 3:2 la f. no es posesión de todos
2Ti 1:5 tu f. sin hipocresía, que tuvieron primero
Heb 11:1 La f. es la certeza
Heb 11:6 sin f. es imposible agradarle a Dios
Snt 1:3 su f. de calidad probada
Snt 2:26 la f. sin obras está muerta
1Pe 1:7 su f. de calidad probada
FELICES Mt 5:3 F. reconocen necesidades espirituales
Hch 5:41 salieron del Sanedrín, f.
FELICIDAD Ne 8:10 la f. de Jehová es la fortaleza
Lu 15:7 f. en el cielo por pecador arrepentido
Jn 16:22 nadie les podrá quitar su f.
Hch 20:35 más f. en dar que
Ro 15:13 Que Dios los llene de f. y paz
1Te 1:6 con la f. del espíritu santo
Heb 12:2 Por la f. puesta delante de él, aguantó
FELICITAR 1Co 11:2 Los f. porque
FELIPE Hch 8:26 el ángel de Jehová le habló a F.
Hch 21:8 F. el evangelizador, uno de los siete
FELIZ 1Cr 29:9 pueblo f. por haber hecho ofrendas
Sl 32:1 F. aquel al que se le cubre su pecado
Sl 94:12 F. el hombre al que tú corriges
Sl 144:15 ¡F. el pueblo que tiene por Dios a Jehová!
Pr 8:30 siempre me sentía f. delante de él
1Ti 1:11 buenas noticias del Dios f.
FERVOR Ro 12:11 Que el espíritu los llene de f.
FIADOR Pr 17:18 estrechando las manos para salir f.
FIDELIDAD Hab 2:4 vivirá por su f.
FIEL Lu 16:10 f. en lo mínimo, f. en lo mucho

Is 25:4 f. para el desfavorecido, f. para el pobre
FOSO Da 6:7 debe ser arrojado al f. de los leones
FRÁGIL 1Pe 3:7 vasija más f., la femenina
FRENTE Eze 3:9 f. más dura que el pedernal
Eze 9:4 pon una marca en la f. de
FRUTO Gé 3:3 f., no deben tocarlo
Lu 8:15 dan f. con aguante
Jn 15:2 las que dan f. las limpia para
Jn 15:8 Esto glorifica: que den mucho f.
Gál 5:22 el f. del espíritu es amor, felicidad
FRUTOS Mt 7:20 los reconocerán por sus f.
Mt 21:43 dará a una nación que produzca los f.
FUEGO Jer 20:9 como un f. ardiente en mis huesos
Mt 25:41 f. eterno preparado para el Diablo
1Co 3:13 el f. probará qué clase de obra
1Te 5:19 No apaguen el f. del espíritu
2Ti 1:6 avives como un f. el don que tienes
2Pe 3:7 y la tierra que existen reservados para el f.
FUENTE Sl 36:9 En ti está la f. de la vida
Jer 2:13 me han abandonado, la f. de agua viva
FUERTE Jos 1:7 sé valiente y muy f.
FUERTES Is 35:4 Sean f. No tengan miedo
Ro 15:1 las debilidades de los que no son f.
1Co 16:13 estén firmes en la fe, sean f.
FUERZA Sl 84:7 Caminarán cada vez con más f.
FUERZAS Sl 29:11 le dará f. a su pueblo
Sl 31:10 Por mi error, mis f. se están agotando
Is 40:31 esperanza en Jehová, recobrarán f.
Is 41:10 Yo te daré f., yo te ayudaré
Mr 12:30 Ama a Jehová con todas tus f.

Flp 4:13 Tengo f. para todo gracias a
Ap 3:8 sé que, aunque tienes pocas f., obedeciste
FUNCIÓN Ro 12:4 no todos tienen la misma f.
Ef 4:16 Cuando cada miembro cumple bien su f.
FUNDACIÓN Mt 25:34 Reino preparado desde la f.
FUNDAMENTO Ro 15:20 no edificar sobre f. de otro
1Co 3:11 otro f. aparte de Jesucristo
FUTURO Sl 73:17 hasta que me di cuenta del f.
Pr 24:20 no hay f. para el malo

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

G

GLORIOSOS 2Pe 2:10 hablar de manera ofensiva de los g.
GOBERNANTE Da 4:17 sepa que el Altísimo es G.
Jn 12:31 el g. de este mundo echado afuera
Jn 14:30 viene el g. del mundo, no tiene poder
GOBERNANTES Jn 12:42 g. pusieron su fe en él
Hch 4:26 g. se reunieron contra Jehová y
GOBERNAR Pr 29:2 malvado g., pueblo se lamenta
GOBIERNO Is 9:7 La expansión de su g. no tendrá fin
GÓLGOTA Jn 19:17 Lugar de la Calavera, G.
GOLIAT 1Sa 17:4 un campeón. Se llamaba G.
GOLPEAR 1Co 9:27 g. mi cuerpo y lo hago mi esclavo
GOLPES 2Co 6:5 g., prisiones, revueltas
GOMORRA Gé 19:24 fuego y azufre sobre G.
GORRIONES Mt 10:29 dos g. por una moneda
GOTAS Sl 110:3 jóvenes, como g. de rocío
GOZO . Ver FELICIDAD.
GRADO Jer 30:11 disciplinaré hasta el g. debido
GRANDE 1Jn 3:20 Dios más g. que nuestro corazón
GRANDIOSAS Ro 12:16 no se concentren en cosas g.
GRAN MUCHEDUMBRE Ap 7:9 g. que nadie podía contar
GRATIS Mt 10:8 Recibieron g., den g.
Ap 22:17 que tome g. el agua de la vida
GRATUITAMENTE 1Co 9:18 las buenas noticias g.
GRITERÍA Ef 4:31 furia, ira, g., y
GUEHAZÍ 2Re 5:20 G. pensó: iré corriendo tras él
GUERRA Is 2:4 ni aprenderán más a hacer la g.
Os 2:18 eliminaré del país la espada y la g.
Ap 12:7 estalló una g. en el cielo. Miguel y
Ap 16:14 la g. del gran día de Dios
GUERRAS Sl 46:9 Él acaba con las g.

GUERRERO Jer 20:11 Jehová conmigo como un g.
GUIAR Sl 48:14 Dios nos g. por toda la eternidad
GUSTO 1Cr 28:9 a Dios sírvele con mucho g.

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

H

Sl 127:3 Los hijos son una h. de Jehová
Ef 1:18 gloriosas riquezas como h. para santos
1Pe 1:4 una h. no contaminada y no marchita
HERIDA Ap 13:3 una de las cabezas, h. de muerte
HERIDAS Pr 23:29 ¿De quién las h. sin motivo?
Pr 27:6 Las h. causadas por un amigo son fieles
Is 53:5 gracias a sus h. fuimos sanados
HERIR Sl 78:40 h. sus sentimientos en el desierto!
HERMANA Dt 27:22 el que se acueste con su h.
HERMANDAD 1Pe 2:17 tengan amor a toda la h.
HERMANO Pr 17:17 es un h. en tiempos de angustia
Pr 18:24 amigo que se apega más que un h.
1Co 5:11 pese a ser llamado h., sea inmoral
HERMANOS Mt 13:55 sus h. Santiago, José, Simón y
Mt 23:8 ustedes son todos h.
Mt 25:40 lo que le hicieron a uno de estos h. míos
HERMOSO Pr 19:11 gesto h. pasar por alto ofensa
HIERRO Pr 27:17 Así como el h. afila el h.
Is 60:17 Traeré plata en vez de h.
Da 2:43 como el h. no se mezcla con el barro
HIGUERA 1Re 4:25 segura, debajo de su vid y su h.
Miq 4:4 cada uno debajo de su vid y su h.
Mt 21:19 Al instante la h. se secó
Mr 13:28 Aprendan de esta comparación con la h.
HIJA Lu 8:49 Tu h. ha muerto
HIJAS Joe 2:28 Sus hijos y sus h. profetizarán
Hch 21:9 cuatro h. solteras que profetizaban
2Co 6:18 ustedes serán hijos e h. para mí
HIJO Sl 2:12 Honren al h.; si no, Dios
Pr 13:24 El que retiene su vara odia a su h.

Pr 15:20 El h. sabio llena de alegría a su padre
Mt 3:17 Este es mi H. amado; él tiene
HIJO DEL HOMBRE Da 7:13 venir con nubes un h.
Mt 10:23 antes de que llegue el H.
Lu 21:27 verán al H. viniendo en una nube
HIJOS Gé 1:28 Tengan muchos h., multiplíquense
Gé 6:2 los h. de Dios comenzaron a casarse
1Sa 8:3 sus h. no siguieron sus pasos
Job 38:7 los h. de Dios lanzaron gritos de alabanza
Is 54:13 todos tus h. serán enseñados por Jehová
Is 66:8 Sion dio a luz a sus h.
Ro 8:14 los guiados por espíritu son h. de Dios
Ro 8:21 la gloriosa libertad de los h. de Dios
1Co 7:14 sus h. serían impuros, pero ahora
2Co 12:14 No que los h. ahorren para los padres
Ef 6:1 H., sean obedientes a sus padres
1Jn 3:2 ahora somos h. de Dios
HIPÓCRITA Ro 12:9 Que su amor no sea h.
HIRIENTE Pr 15:1 una palabra h. provoca la ira
HIRIENTES Ef 4:31 ira, gritería y palabras h.
HOJAS Eze 47:12 y sus h., para sanar
Mt 24:32 En cuanto su rama echa h., ustedes saben
HOLGAZANES Ro 12:11 Sean trabajadores, no h.
HOMBRE Le 20:13 h. se acuesta con otro h.
HOMBRE MORTAL Sl 8:4 ¿qué es el h. para que
HOMBRE QUE DESAFÍA LA LEY 2Te 2:3 h. revelado
HOMBRO Sof 3:9 le sirvan h. a h.
HOMICIDA Nú 35:6 refugio para que el h. huya a
HOMOSEXUALIDAD 1Co 6:9 los que practican la h.
HONRA Éx 20:12 H. a tu padre y a tu madre

Pr 3:9 H. a Jehová con tus cosas valiosas
1Ti 5:17 considerados dignos de doble h.
HONRADEZ 2Co 8:21 hacer todo con h.
Heb 13:18 comportarnos con h. en todo
HONRARSE Ro 12:10 iniciativa de h. unos a otros
HONROSO 2Ti 2:20 utensilios para un uso h.
HORA Mt 24:36 el día y la h. no los sabe nadie
HORMIGA Pr 6:6 perezoso, acércate a la h.
HORMIGAS Pr 30:25 h., preparan alimento verano
HORNO Da 3:17 Dios puede librarnos del h.
HOSPITALARIO Tit 1:7, 8 superintendente ser h.
HOSPITALARIOS Ro 12:13 Sean siempre h.
1Pe 4:9 Sean h. sin quejarse
HOSPITALIDAD Heb 13:2 No olviden mostrar h.
3Jn 8 obligación de ofrecerles h. a hermanos
HOYO Pr 26:27 El que excava un h. caerá en él
Mt 15:14 ciego guía a otro ciego, van a caer en un h.
HUÉRFANOS Éx 22:22 No maltraten a los h. de padre
Sl 68:5 Padre de h. y protector de viudas
Snt 1:27 cuidar de los h. y las viudas
HUESO Gé 2:23 Por fin alguien h. de mis huesos
Pr 25:15 una lengua amable puede quebrar un h.
Jn 19:36 No le quebrarán ni un h.
HUESOS 2Re 13:21 el muerto tocó los h. de Eliseo
Sl 34:20 protege sus h.; ni uno ha sido quebrado
Jer 20:9 como fuego ardiente encerrado en mis h.
HUÉSPED Sl 15:1 ¿quién puede ser h. en tu tienda?
HUIR 1Co 6:18 ¡H. de la inmoralidad sexual!
HUMILDAD Pr 15:33 antes de la gloria hay h.
HUMILDE 1Sa 2:8 Levanta del polvo al h.

Zac 9:9 es h. y va montado en un burro
Mt 18:4 el que se haga h. como este niño
HUMILDES Is 57:15 para revivir el espíritu de los h.
Zac 4:10 despreciado el día de los comienzos h.?
Snt 4:6 muestra bondad inmerecida a los h.
HUMILLAR Dt 8:2 para h. y ponerte a prueba
HUMILLARSE Snt 4:10 H. a los ojos de Jehová
1Pe 5:6 h. bajo la poderosa mano de Dios
HUNDIDOS Sl 34:18 salva a los h. en el desánimo

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

I

IDIOMA Gé 11:7 confundamos su i.
Sof 3:9 cambiaré el i. de los pueblos a un i. puro
IDIOMAS Zac 8:23 10 hombres de todos los i.
Hch 2:4 comenzaron a hablar en diferentes i.
IDÓLATRAS 1Co 6:9 los i. no heredarán el Reino
IDOLATRÍA 1Co 10:14 huyan de la i.
ÍDOLOS Sl 115:4 í. de naciones son plata y oro
1Jn 5:21 cuidado con los í.
IGNORANCIA 1Ti 1:13 había actuado con i.
IGUAL Flp 2:6 tratar de ser i. a Dios
IMAGEN Gé 1:26 Hagamos al ser humano a nuestra i.
Éx 20:4 No te hagas ninguna i. tallada
IMITAR 1Co 11:1 I. a mí, como yo a Cristo
Ef 5:1 i. a Dios como hijos
Heb 13:7 i. su fe
IMPACIENTE Pr 14:29 el i. exhibe su tontedad
IMPEDIR Is 14:27 Jehová ha decidido, ¿quién puede i.
1Te 2:16 i. que les prediquemos
IMPORTANTES Mt 23:23 asuntos más i. de la Ley
Flp 1:10 se aseguren de qué cosas son más i.
IMPOSIBLE Gé 18:14 algo i. para Jehová?
Gé 18:25 Sería i. que hicieras eso

Job 42:2 nada es i. para ti
Mt 19:26 Para los humanos es i., pero para Dios
IMPREVISTO Ec 9:11 llega mal momento y suceso i.
IMPRUDENTE Pr 14:16 el insensato es i. y confía
IMPUESTO Ro 13:7 al que pide i., el i.
IMPUESTOS Lu 23:2 prohibiendo pagar i. a César
Ro 13:6 Por eso ustedes también pagan i.
IMPUREZA Ro 1:24 Dios los entregó a la i.
Col 3:5 tiene que ver con la inmoralidad sexual, la i.
IMPURO Le 13:45 tiene que gritar: ¡I., i.!
Job 14:4 hacer que de alguien i. venga alguien puro
INACTIVOS 2Pe 1:8 impedirán que sean i.
INCOMPLETO 1Co 13:9 tenemos un conocimiento i.
INCORRUPCIÓN 1Co 15:42 se resucita en i.
INCULCAR Dt 6:7 tienes que i. en tus hijos
INDECISO Snt 1:8 alguien i., inconstante
INDEFENSO Sl 40:17 estoy i. y soy pobre
INDISCIPLINADA 2Te 3:6 se comporte de forma i.
INDISCIPLINADOS 1Te 5:14 adviertan a los i.
INEXPERTO Sl 19:7 hacen sabio al i.
INEXPERTOS Pr 22:3 los i. sufren las consecuencias
INFANCIA . Ver NACER.
INFINITAMENTE Ef 3:20 hacer i. más
INFORMAR Le 5:1 es un testigo pero no lo i.
INFORME Nú 14:36 regresaron con un mal i.
INFORMES Da 11:44 lo inquietarán i.
INGENUO Pr 14:15 El i. se cree todo lo que le dicen
INGRATO Pr 29:21 Si se consiente al sirviente, i.
INGRESOS Ec 5:10 nunca satisfecho con sus i.
INICUO . Ver MALIGNO y MALVADO.

INJUSTAMENTE 1Pe 2:19 sufre i., causa agrado
INJUSTICIAS Dt 32:4 un Dios que nunca comete i.
1Co 6:7 mejor dejen que cometan i. contra ustedes
INJUSTO Ro 9:14 ¿Es Dios i.? ¡Claro que no!
INJUSTOS Hch 24:15 resurrección de i.
1Co 6:9 los i. no heredarán el Reino
INMORALIDAD SEXUAL Mt 15:19 del corazón sale i.
Hch 15:20 que se abstengan de i. y de sangre
1Co 6:18 ¡Huyan de la i.!
1Co 10:8 Tampoco practiquemos la i.
Gál 5:19 i., impureza, conducta descarada
Ef 5:3 Que la i. ni siquiera se mencione
1Te 4:3 voluntad de Dios: se abstengan de la i.
INMORTALIDAD 1Co 15:53 tiene que vestirse de i.
INMUNDICIA . Ver IMPUREZA.
INSENSATO Lu 12:20 I., esta noche te van
INSENSATOS Sl 14:1 Los i. dicen: No hay Jehová
INSENSIBLE Mt 13:15 corazón de este pueblo, i.
INSIGNIFICANTE Sl 119:141 Soy i. y despreciado
1Co 1:28 Dios escogió a las cosas i.
INSPIRACIÓN 1Cr 28:12 plano revelado por i.
INSPIRADA 2Ti 3:16 Toda la Escritura está i.
INSTANTE Sl 30:5 su furia dura apenas un i.
INSTRUMENTO Hch 9:15 es un i. escogido
INSULTAR Mt 5:11 Felices cuando la gente los i.
INSULTOS 1Pe 2:23 no devolvió i.
INTEGRIDAD 1Cr 29:17 te gusta la i.
Job 27:5 ¡Hasta que muera, no renunciaré a mi i.!
Sl 25:21 Que la i. me proteja
Sl 26:11 yo viviré con i.

ÍNTEGRO Sl 101:2 andaré con un corazón í.
INTELECTUALES Lu 10:21 has escondido de los i.
INTENCIONES 1Cr 28:9 Dios examina las i.
INTERESES 1Co 13:5 [amor] no busca sus propios i.
Flp 2:4 no solo sus i., sino los de los demás
Flp 2:21 los demás buscan sus propios i.
INTERIOR Ef 3:16 persona i. fortalecida
INTÉRPRETES 1Co 12:30 no todos son i.
ÍNTIMOS Ap 2:23 examina los pensamientos más í.
INUTILIDAD Ef 4:17 en la i. de su mente
INVESTIGAR Dt 13:14 examinar el asunto i. a fondo
INVISIBLE Heb 11:27 como si viera al que es i.
INVISIBLES Ro 1:20 cualidades i. se ven claramente
INVITADOS Mt 22:14 muchos i., pero pocos elegidos
INVOCAR Ro 10:13 el que i. el nombre de Jehová
IRA Sl 37:8 Deja de lado la i., renuncia a la furia
Hch 15:39 provocó un fuerte estallido de i.
Col 3:8 deshágase de esto: i., palabras hirientes
IR BIEN Jos 1:8 entonces te i. en tu camino
2Cr 20:20 Tengan fe en los profetas, y les i.
IRREAL Is 41:29 Sus imágenes son viento, algo i.
IRRITAR Ef 6:4 no i. a sus hijos
Col 3:21 no i. a sus hijos
IRRITARSE Sl 37:8 no te i., no hagas el mal
1Co 13:5 no se i. con facilidad
IRSE 1Co 7:15 si el no creyente decide i.
ISAAC Gé 22:9 ató a su hijo I.
ISRAEL Gé 35:10 tu nombre será I.
Sl 135:4 elegido a I. como su propiedad especial
Gál 6:16 paz y misericordia sobre el I. de Dios

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

J

Lu 21:20 cuando vean a J. rodeada de ejércitos
Lu 21:24 J. será pisoteada por las naciones hasta
Hch 5:28 han llenado J. con sus enseñanzas
Hch 15:2 apóstoles y ancianos de J. para hablar
Gál 4:26 J. de arriba es libre, es nuestra madre
Heb 12:22 se han acercado a la J. celestial
Ap 3:12 la Nueva J. que baja del cielo
Ap 21:2 Nueva J. baja del cielo, como una novia
JESÉ 1Sa 17:12 J. tenía ocho hijos
Is 11:1 Del tocón de J. crecerá una ramita
JESUCRISTO Jn 17:3 y a quien tú enviaste, J.
JESÚS Mt 1:21 tienes que llamarlo J.
JEZABEL 1Re 21:23 Los perros se comerán a J.
Ap 2:20 toleras a J.
JOB Job 1:9 J. ha temido a Dios a cambio de nada?
Snt 5:11 han oído del aguante de J.
JONÁS Jon 2:1 J. oró desde el vientre del pez
JONATÁN 1Sa 18:3 J. y David hicieron un pacto
1Sa 23:16 J. fue a David y lo ayudó a fortalecer
JORDÁN Jos 3:13 las aguas del J. se detendrán
2Re 5:10 lávate siete veces en el J.
JOSÉ Gé 39:23 Jehová estaba con J.
Lu 4:22 Decían: Este es hijo de J., ¿no es cierto?
JOSÍAS 2Re 22:1 J. reinó 31 años
JOSUÉ Éx 33:11 su siervo J. hijo de Nun
JOVEN Job 33:25 carne más fresca que cuando j.
Sl 71:17 me has enseñado desde que era j.
Mr 10:20 obedeciendo todo esto desde muy j.
JÓVENES Sl 110:3 j., como gotas de rocío
Pr 20:29 La gloria de los j. está en su fuerza

JUAN 1 Mt 21:25 bautismo por J. ¿de dónde venía?
Mr 1:9 Jesús vino y J. lo bautizó en el Jordán
JUAN 2 Jn 1:42 Tú eres Simón hijo de J.
JUAN 3 Mt 4:21 hijo de Zebedeo y a su hermano J.
JUBILEO Le 25:10 Será un J. para ustedes
JUDÁ Gé 49:10 El cetro no se apartará de J.
JUDAS Mt 27:3 J. sintió remordimiento y devolvió 30
JUDÍO Zac 8:23 se agarrarán de la túnica de un j.
1Co 9:20 Con los judíos me hice como j.
JUDÍOS Ro 3:29 es él solamente el Dios de los j.?
JUEGO Pr 10:23 comportamiento vergonzoso, un j.
JUEZ Lu 18:2 j. que ni temía a Dios ni respetaba
JUICIO 1Re 8:47 recobran el j. y se vuelven a ti
Lu 15:17 Cuando recobró el j., dijo
1Pe 4:17 que el j. comience con la casa de Dios
JURAR Gé 22:16 J. por mí mismo —afirma Jehová—
Mt 5:34 yo les digo: no j. nunca
JUSTICIA Job 34:12 el Todopoderoso no tuerce la j.
Job 40:8 ¿Acaso vas a poner en duda mi j.?
Sl 37:28 Jehová ama la j.
Sl 45:7 Amaste la j. y odiaste la maldad
Pr 29:4 Con j., el rey le da estabilidad al país
Ec 5:8 Si ves que violan la j., que no te extrañe
Is 26:9 sus habitantes aprenden j.
Is 32:1 príncipes gobernarán con j.
Is 60:17 la j. como tus encargados
Miq 6:8 Solo que practiques la j., ames la lealtad
Sof 2:3 Busquen la j., busquen la mansedumbre
Lu 18:7 se encargará Dios de que se les haga j.
Hch 28:4 la J. no le ha permitido vivir

JUSTO Gé 15:6 él lo consideró alguien j.
Sl 34:19 Muchas son las dificultades del j.
Sl 37:25 nunca he visto a un j. abandonado
Sl 72:7 En sus días el j. florecerá
Sl 141:5 Si me golpeara alguien j., sería
Pr 24:16 aunque el j. caiga siete veces
JUSTOS 1Pe 3:12 ojos de Jehová puestos en los j.
JUVENTUD 1Ti 4:12 que nadie menosprecie tu j.
JUZGAR Is 26:9 cuando tú j. la tierra
Mt 7:2 así como j. a otros serán j. ustedes
Lu 6:37 dejen de j. y así nunca serán juzgados
Lu 22:30 tronos para j. a las 12 tribus de Israel
Jn 5:22 el Padre le ha confiado al Hijo la labor de j.
Hch 17:31 fijado un día en el que se propone j.
Ro 14:4 ¿Quién eres tú para j. al sirviente de
1Co 6:2 no saben que los santos van a j. al mundo?
Snt 4:12 ¿quién eres tú para j. a tu prójimo?

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

L

Ro 8:26 el espíritu ruega con l. no expresados
LÁMPARA Sl 119:105 es una l. para mi pie
Mt 6:22 Los ojos son la l. del cuerpo
LÁMPARAS Mt 25:1 10 vírgenes que tomaron sus l.
LANGOSTA Joe 1:4 Lo que dejó la l. devoradora
LÁSTIMA 1Co 15:19 los más dignos de l.
LAVADOS 1Co 6:11 han sido l., santificados
LAVAR Sl 51:2 L. por completo de mi culpa
Jn 13:5 se puso a l. los pies a los discípulos
LAVARSE 2Re 5:10 al Jordán y l. siete veces
LÁZARO Lu 16:20 un mendigo llamado L.
Jn 11:11 Nuestro amigo L. se ha dormido
Jn 11:43 ¡L., sal!
LAZO Col 3:14 amor, un l. de unión perfecto
LEAL 2Sa 22:26 Al que es l. tú le demuestras lealtad
Sl 16:10 No permitirás que tu siervo l. vea el hoyo
LEALES 1Sa 2:9 protege los pasos de sus l.
Sl 37:28 Jehová no abandonará a sus l.
LEALTAD Miq 6:8 que ames la l.
LECHE Éx 3:8 tierra que rebosa de l. y miel
Is 60:16 beberás la l. de naciones
Heb 5:12 Vuelven a necesitar l.
1Pe 2:2 deseo por la l. no adulterada
LECHO Heb 13:4 no contaminar l. matrimonial
LEER Dt 17:19 tiene que l. todos los días
Hch 8:30 entiendes lo que estás l.?
LEGISLADOR Is 33:22 Jehová es nuestro L.
Snt 4:12 Solo hay un L. y Juez
LEJOS Hch 17:27 no está muy l. de nosotros
LENGUA Sl 34:13 refrena tu l. de lo malo

Pr 18:21 Muerte y vida en el poder de la l.
Is 35:6 la l. del mudo gritará de alegría
Is 50:4 Jehová me ha dado la l. de los instruidos
Snt 1:26 mantiene bajo control su l.
Snt 3:8 ningún ser humano puede domar la l.
LENGUAS 1Co 13:8 los dones de l. desaparecerán
1Co 14:22 las l. son una señal para los no creyentes
Ap 7:9 de todas las naciones, tribus y l.
LENTO 2Pe 3:9 no es l. para cumplir su promesa
LENTOS Heb 5:11 se han vuelto l. para entender
Snt 1:19 l. para hablar y l. para la ira
LEÑA Pr 26:20 Donde no hay l., se apaga el fuego
LEÓN 1Sa 17:36 mató a un l. y a un oso
Sl 91:13 Sobre el l. y la cobra caminarás
Is 11:7 El l. comerá paja como el toro
1Pe 5:8 el Diablo anda como un l. rugiente
Ap 5:5 el L. de la tribu de Judá
LEONES Da 6:27 ha rescatado a Daniel de los l.
LEOPARDO Is 11:6 el l. se echará con el cabrito
Da 7:6 otra bestia. Era como un l.
LEPRA Nú 12:10 Míriam estaba cubierta de l.
Lu 5:12 apareció un hombre cubierto de l.
LEPROSO Le 13:45 el l. debe gritar: ¡Impuro, impuro!
LEVADURA Mt 13:33 El Reino es como la l.
1Co 5:6 un poco de l. fermenta toda la masa
LEVÍ Mal 3:3 él purificará a los hijos de L.
LEVITAS Éx 32:26 los l. se reunieron a su alrededor
Nú 3:12 Los l. serán míos
2Cr 35:3 los l., los instructores de todo Israel
LEY Sl 19:7 La l. de Jehová es perfecta

Sl 40:8 tu l. está en lo más hondo de mi ser
Sl 94:20 creando problemas en nombre de la l.?
Sl 119:97 ¡Cuánto amo tu l.!
Jer 31:33 Pondré mi l. dentro de ellos
Hab 1:4 la l. pierde su poder y nunca
Ro 7:22 le agrada la l. de Dios
Ro 10:4 Cristo es el fin de la L.
Ro 13:8 el que ama a su prójimo ha cumplido la l.
Gál 3:24 la L. tutor que nos guio hasta Cristo
Gál 6:2 cumplirán la l. del Cristo
Snt 2:8 si ustedes cumplen la l. real
LIBERACIÓN Est 4:14 l. de alguna otra parte
Lu 21:28 su l. se acerca
LIBERADOS Ro 6:18 fueron l. del pecado
LIBERTAD Ro 8:21 gloriosa l. de los hijos de Dios
2Co 3:17 donde está el espíritu de Jehová hay l.
1Pe 2:16 no usen su l. como excusa
2Pe 2:19 Aunque les prometen l.
LIBRES Jn 8:32 la verdad los hará l.
LIBRO Éx 32:33 Borraré de mi l. al que
Jos 1:8 Este l. de la Ley no debe apartarse
Mal 3:16 se escribió un l. para recordar
Ap 20:15 no aparecían inscritos en el l. de la vida
LIBROS Ec 12:12 hacer muchos l. no tiene fin
Hch 19:19 quemaron sus l. delante de todos
LÍDER Pr 28:16 El l. abusa de su poder
Mt 23:10 su L. es uno, el Cristo
LIDIA Hch 16:14 L., vendedora de púrpura de Tiatira
LIMITAR 1Co 7:35 No lo digo para l., sino
LÍMITES Sl 119:96 tu mandamiento no tiene l.

1Te 4:6 No ir más allá de los l. de lo apropiado
LIMPIAR Sl 51:2 l. de mi pecado
2Co 7:1 l. de todo lo que contamina
LIMPIO Hch 20:26 estoy l. de la sangre
LIMPIOS Jn 15:3 ya están l. gracias a las palabras
LIRIOS Lu 12:27 Fíjense en cómo crecen los l.
LISIADOS Mt 15:31 los l. quedaban curados
LISTOS Ef 6:15 l. para anunciar las buenas noticias
LLAMADA Ef 4:1 se porten de manera digna de la ll.
LLANTO Sl 6:6 con mi ll. inundo mi lecho
Sl 126:5 siembran con ll. cosecharán con
Is 65:19 no se oirá más el sonido del ll.
LLAVE Lu 11:52 quitaron la ll. del conocimiento
LLAVES Mt 16:19 te daré las ll. del Reino
Ap 1:18 tengo las ll. de la muerte y de la Tumba
LLENAR Gé 1:28 ll. la tierra y tomen control de ella
LLORAR Os 12:4 Ll. y le rogó su favor
Mt 26:75 salió afuera y ll. amargamente
Lu 6:21 Felices los que ahora ll., porque
Ro 12:15 ll. con los que ll.
LLOVER Gé 7:12 Y ll. con fuerza durante 40 días
LLUVIA Is 55:10 como ll. y nieve no regresan hasta
Mt 5:45 envía la ll. sobre justos e injustos
LLUVIAS Dt 11:14 daré ll. de otoño y ll. de primavera
Dt 32:2 Mis enseñanzas caerán como suaves ll.
LOBO Is 11:6 El l. estará con el cordero
LOBOS Mt 7:15 l. disfrazados de oveja
Lu 10:3 enviando como a corderos en medio de l.
Hch 20:29 entrarán entre ustedes l. feroces
LÓGICA Hch 9:22 demostrar de forma l. que Jesús

LÓGICO Lu 1:3 escribírtelo en orden l.
LOT Lu 17:32 Acuérdense de la esposa de L.
2Pe 2:7 rescató al justo L.
LUCAS Col 4:14 L., el médico amado
LUCHA Ef 6:12 no tenemos una l. contra carne y
LUCHAR Hch 5:39 acaben l. contra Dios mismo
Jud 3 l. con todas sus fuerzas por la fe
LUGARES SIN PREDICAR Ro 15:23 ya no me quedan l.
LUJO Ap 18:7 l. descarado en que ella vivió
LUNA Joe 2:31 convertirá la l. en sangre
Lu 21:25 señales en el sol, la l. y las estrellas
LUZ Sl 36:9 gracias a tu l. podemos ver la l.
Sl 119:105 Tu palabra es una l. para mi camino
Pr 4:18 la senda de los justos es como la l.
Is 42:6 como l. de las naciones
Mt 5:14 Ustedes son la l. del mundo
Mt 5:16 hagan brillar su l. a la vista de la gente
Jn 8:12 Yo soy la l. del mundo
2Co 4:6 Que brille la l. en medio de la oscuridad

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

M

1Te 5:22 Eviten todo tipo de m.
MALDECIR Nú 23:8 ¿Cómo podría yo m. a los
Job 2:5 seguro que te m. en tu misma cara
Job 2:9 su esposa le dijo: ¡M. a Dios y muérete!
Ro 12:14 bendigan y no m.
MALDITA Jn 7:49 multitud que no conoce la Ley, m.
MALGASTAR Lu 15:13 m. su herencia
MAL GENIO Pr 19:19 hombre de m. tendrá su castigo
Pr 21:19 con una esposa discutidora y de m.
MALIGNO 1Jn 5:19 mundo, bajo el poder del M.
MAL MOMENTO Ec 9:11 m. y suceso imprevisto
MALO Gé 3:5 como Dios: conocerán lo bueno y lo m.
Is 5:20 Ay de los que dicen que lo m. es bueno
MALOS Sl 37:9 los m. serán eliminados
MALTA Hch 28:1 que la isla se llamaba M.
MALVADO Pr 15:29 Jehová está lejos del m.
Pr 29:2 el m. gobierna, el pueblo se lamenta
Is 26:10 al m. se muestre favor, no aprenderá
MALVADOS Sl 37:10 los m. ya no existirán
Pr 15:8 Jehová detesta el sacrificio de los m.
Is 57:21 No hay paz para los m.
MANÁ Éx 16:31 Israel llamó m. a aquel pan
Jos 5:12 Entonces dejó de haber m.
MANASÉS 2Cr 33:13 M. llegó a saber que Jehová
MANDAMIENTO Mr 12:31 m. más importante
Jn 13:34 un nuevo m.: que se amen unos a otros
MANDAMIENTOS Mt 22:40 En dos m. se basan
Mr 12:28 ¿Cuál es el primero de todos los m.?
MANERA Hch 1:11 vendrá de la m. como lo han visto
Flp 1:27 m. digna de las buenas noticias

MANIPULAR 2Co 4:2 ni m. la palabra de Dios
MANJARES Da 1:5 ración diaria de los m. del rey
MANO Dt 15:7 ni le cierres tu m. a tu hermano pobre
Sl 145:16 Abres tu m. y satisfaces
Is 41:10 Con mi m. derecha te sostendré
Zac 14:13 levantará su m. contra la de su prójimo
Mt 6:3 m. izquierda no sepa lo que hace m. derecha
MANOS Is 35:3 Fortalezcan las m. débiles
1Pe 4:19 poniéndose en m. del Creador
MANOS VACÍAS Dt 16:16 nadie se presente con m.
MANSOS Sl 37:11 los m. heredarán la tierra
Sof 2:3 busquen a Jehová, los m. de la tierra
MANTENER 1Ti 5:8 si alguien no m. a los suyos
MANTENERSE Jos 23:8 m. unidos a Jehová
Lu 22:28 en mis pruebas se han m. a mi lado
MANTENERSE DESPIERTOS Mt 26:41 M. y oren
MANZANAS Pr 25:11 m. de oro en adornos de plata
MAÑANA Pr 27:1 No hagas alardes del m.
1Co 15:32 comamos y bebamos, m. moriremos
MAR Éx 14:21 el m., el fondo quedó seco
Is 57:20 malvados, son como el m. agitado
MARAVILLOSA Sl 139:14 estoy hecho de forma m.
MARCA Eze 9:4 pon una m. en la frente
Ap 13:17 excepto la persona que tenga la m.
MARCOS Col 4:10 M., el primo de Bernabé
MARÍA 1 Mr 6:3 el carpintero, el hijo de M.
MARÍA 2 Lu 10:39 M. se quedó escuchando
Lu 10:42 M. eligió la mejor parte
Jn 12:3 M. tomó aceite perfumado muy caro
MARÍA 3 Mt 27:56 estaban M. Magdalena y

Lu 8:2 M. Magdalena, de quien siete demonios
MARÍA 4 Mt 27:56 M. la madre de Santiago y de
MARÍA 5 Hch 12:12 M. la madre de Juan Marcos
MARTA Lu 10:41 M., estás inquieta
MÁS ALLÁ 1Co 4:6 No m. de las cosas escritas
MATADERO Sl 44:22 ovejas destinadas al m.
Is 53:7 llevado como oveja al m.
MATAR Jn 16:2 todo el que los m. creerá
MATRIMONIAL Dt 7:3 No formes alianza m. con ellas
MATRIMONIO Heb 13:4 Que todos honren el m.
MAYOR Jn 14:28 el Padre es m. que yo
MAYORDOMO Lu 12:42 Quién es el m. fiel
MAYORDOMOS 1Co 4:2 m. que sean fieles
MAYORÍA Jer 8:6 volver a ir por donde va la m.
MECHA Is 42:3 no apagará la m. que apenas arde
MEDIADOR 1Ti 2:5 un m. entre Dios y los hombres
MEDICINA Pr 17:22 corazón alegre, buena m.
MÉDICO Lu 5:31 Los sanos no necesitan un m.
MEDIDA Lu 6:38 la m. que usen con otros
MEDITAR Gé 24:63 Isaac, paseando para m.
Jos 1:8 libro de la Ley, leerlo y m. en él
Sl 1:2 lee su ley y m. en ella
Sl 77:12 M. en todas tus actividades
Pr 15:28 El justo m. antes de responder
MÉDIUM Dt 18:11 nadie que consulte a un m.
MEJILLA Mt 5:39 bofetada en m., ofrécele la otra m.
MELOSAS Ro 16:18 con palabras m. seducen
MELQUISEDEC Gé 14:18 M. rey de Salem, sacerdote
Sl 110:4 sacerdote para siempre a la manera de M.
MEMORIA Lu 22:19 Sigan haciendo esto en m. de mí

MENCIONAR Ef 5:3 ni siquiera se m. entre ustedes
MENORES Lu 9:48 se porta como uno de los m.
MENSAJERO Mal 3:1 Voy a enviar a mi m.
MENSTRUACIÓN Le 15:19 m., impura siete días
Le 18:19 No tener relaciones sexuales debido a m.
MENTE Mt 22:37 Ama a Jehová con toda tu m.
Ro 7:25 con mi m. soy esclavo de la ley de Dios
1Co 2:16 sí tenemos la m. de Cristo
Flp 3:19 tienen la m. puesta en las cosas de la tierra
Col 3:2 Concentren su m. en las cosas de arriba
MENTIR Col 3:9 No se m. unos a otros
Tit 1:2 Dios, que no puede m., prometió
MENTIRA 2Te 2:11 para que crean la m.
MENTIROSO Sl 101:7 ningún m. en mi presencia
Pr 19:22 más vale ser pobre que ser m.
Jn 8:44 el Diablo es un m. y el padre de la mentira
MERECER Mt 10:11 busquen a alguien que m.
Lu 15:19 Ya no m. ser llamado tu hijo
Hch 13:46 piensan que no m. la vida eterna
1Co 11:27 beba de la copa sin m.
Ap 4:11 Jehová, tú m. recibir la gloria, porque
MESA Da 11:27 sentados a una m. se dicen mentiras
1Co 10:21 participando de la m. de Jehová y de
MESÍAS Da 9:25 hasta el M. tienen que pasar
Da 9:26 después de 62 semanas, M. eliminado
Jn 1:41 Hemos encontrado al M.
Jn 4:25 Yo sé que va a venir el M., Cristo
META 1Co 9:26 no corro sin una m.
METERSE Hch 5:38 no se m. con estos hombres
1Ti 5:13 m. en asuntos ajenos

MÉTODOS 1Co 4:17 Él les recordará mis m.
MIEDO Gé 9:2 seres vivos teniéndoles m.
2Cr 20:15 No tengan m. a la gran multitud
Sl 56:4 en Dios pongo mi confianza; no tengo m.
Sl 118:6 Jehová está de mi parte, no tendré m.
Is 41:10 No tengas m., porque estoy contigo
Is 44:8 que no los paralice el m.
Lu 21:26 La gente se desmayará del m.
Flp 1:28 ningún m. a sus adversarios
Ap 2:10 No tengas m. de lo que vas a sufrir
MIEL Éx 3:8 tierra que rebosa de leche y m.
Pr 25:27 No es bueno comer demasiada m.
MIEMBROS 1Co 12:18 Dios colocó los m. del cuerpo
Col 3:5 den muerte a los m. de su cuerpo
MIGUEL Da 10:13 M., uno de los príncipes más
Da 12:1 Durante ese tiempo se levantará M
Ap 12:7 M. y sus ángeles lucharon
MIL Sl 91:7 M. caerán a tu lado
Is 60:22 El pequeño llegará a ser m.
2Pe 3:8 un día es como m. años
MILAGROS 2Te 2:9 y m. falsos
MILITAR Zac 4:6 no con fuerza m., sino con mi
MINA Lu 19:16 Señor, tu m. produjo 10 minas
MÍNIMO Lu 16:10 La persona fiel en lo m. es fiel en
MINISTERIO Hch 20:24 termine mi carrera y el m.
Ro 11:13 le doy gloria a mi m.
2Co 4:1 este m. por la misericordia
2Co 6:3 no defectos en nuestro m.
1Ti 1:12 me consideró fiel al asignarme un m.
2Ti 4:5 cumple completamente tu m.

MINISTROS 2Co 3:6 nos ha capacitado para ser m.
2Co 6:4 nos recomendamos como m. de Dios
MIRAR Col 3:22 no solo cuando ellos los estén m.
1Pe 1:12 los ángeles desean m. con atención
MIRÍADAS Ap 5:11 ángeles. Eran m. de m.
MÍRIAM Nú 12:1 M. y Aarón en contra de Moisés
MISERICORDIA 1Cr 21:13 su m. es muy grande
Ne 9:19 tu m. es tan grande, no los abandonaste
Pr 28:13 al que los confiesa se le mostrará m.
Is 55:7 regrese a Jehová, quien tendrá m.
Snt 2:13 La m. triunfa sobre el juicio
MISERICORDIAS 2Co 1:3 el Padre de tiernas m.
MISERICORDIOSO Dt 4:31 Jehová es un Dios m.
Sl 78:38 Pero él era m.: perdonaba
Snt 5:11 Jehová es muy cariñoso y m.
MISERICORDIOSOS Mt 5:7 Felices los que son m.
Lu 6:36 Sean m., como su Padre
MISTERIO 2Te 2:7 ya actúa el m. de este desafío
MODELO Éx 26:30 el tabernáculo según el m.
2Ti 1:13 m. de palabras sanas
Heb 8:5 hacer todas las cosas siguiendo el m.
MODESTIA Miq 6:8 y andes con m. junto a tu Dios!
1Ti 2:9 las mujeres deben arreglarse con m.
MODESTOS Pr 11:2 la sabiduría está con los m.
MOISÉS Nú 12:3 M. era el hombre más manso
Sl 106:32 por culpa de ellos le fue mal a M.
Hch 7:22 M. era poderoso en palabras y acciones
2Co 3:7 no podían mirar el rostro de M.
MOLDEAR 1Pe 1:14 no dejen que los deseos sigan m.
MOMENTÁNEAS 2Co 4:17 las dificultades son m.

MOMENTO Is 26:20 Escóndete por un breve m.
MONTAÑA Sl 24:3 subir a la m. de Jehová?
Is 2:3 subamos a la m. de Jehová
Is 11:9 No causarán ningún daño en mi santa m.
Da 2:35 se convirtió en una gran m. y llenó la tierra
MONTAÑAS Gé 7:20 aguas por encima de las m.
MONTE DE LOS OLIVOS Lu 22:39 se fue al m.
Hch 1:12 m., cerca de Jerusalén, a la distancia
MORAL Ef 4:19 han perdido todo sentido m.
MORDER Gál 5:15 Si siguen m. unos a otros
MORIR Gé 3:4 De ningún modo m.
Job 14:14 Si un hombre m., ¿puede volver a vivir?
Jn 11:25 aunque m., llegará a vivir
Jn 11:26 nadie que demuestre fe en mí m. jamás
Ro 14:8 si m., le pertenecemos a Jehová
2Co 5:15 vivan para el que m. por ellos
MOSTAZA Lu 13:19 Es como un grano de m. que
MOTIVACIONES Pr 16:2 Jehová examina las m.
MOTIVADOS Éx 35:21 m. por su corazón llevaron
MOTIVAR Heb 10:24 m. a mostrar amor y a
MUCHACHO Jer 1:7 No digas: Solo soy un m.
MUDO Is 35:6 la lengua del m. gritará de alegría
MUERTE Rut 1:17 si me separo que sea por m.
Sl 89:48 ¿Qué hombre puede ver jamás la m.?
Is 25:8 Él eliminará la m. para siempre
Eze 18:32 No me causa placer la m. de nadie
Os 13:14 ¿Dónde están tus aguijones, oh, M.?
Jn 8:51 si obedece mis palabras, nunca verá la m.
Ro 5:12 así la m. se extendió a todos los hombres
Ro 6:23 el salario que el pecado paga es la m.

1Co 15:26 el último enemigo, la m., será destruido
1Te 4:13 sucederá a los que duermen en la m.
Heb 2:9 Jesús probara la m. por todos
Heb 2:15 sometidos a esclavitud por miedo a la m.
Ap 21:4 la m. ya no existirá
MUERTE SEGUNDA Ap 2:11 jamás le hará daño la m.
Ap 20:6 la m. no tiene autoridad sobre ellos
Ap 20:14 lago de fuego representa la m.
MUERTO Lu 15:24 hijo estaba m. y ha vuelto a vivir
MUERTOS Ec 9:5 los m. no saben nada en absoluto
Lu 20:38 no es Dios de m., sino de vivos
Ef 2:1 les dio vida, aunque estaban m. debido a
1Te 4:16 m. en unión con Cristo resucitan primero
Ap 14:13 los m. que mueren en unión con el Señor
MUJER Gé 3:15 enemistad entre tú y la m.
Ec 7:26 más amarga que la muerte es la m. que
Ap 12:1 una m. estaba vestida con el sol
MUJERES Dt 31:12 Reúne al pueblo: hombres, m.
Pr 31:3 No les des tu vigor a las m.
MUNDO Lu 9:25 ganar el m. entero si se pierde
Jn 15:19 no son parte del m., el m. los odia
Jn 17:16 Ellos no son parte del m.
1Jn 2:15 No amen al m. ni las cosas
1Jn 2:17 el m. se está yendo, pero el que
MURALLA Jos 6:5 la m. de la ciudad se desplomará
MURALLAS Eze 38:11 viven en poblaciones sin m. ni
Joe 2:7 escalan las m. como soldados
MURMURAR Flp 2:14 Sigan haciendo las cosas sin m.

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

N

NABUCODONOSOR Da 2:1 N. tuvo sueños
NACER Sl 51:5 cuando n. ya era culpable de error
2Ti 3:15 desde que n. conoces los escritos
NACIDO Job 14:1 hombre, n. de mujer, vida corta
NACIMIENTO 1Pe 1:3 nuevo n. a esperanza viva
NACIÓN Éx 19:6 reino de sacerdotes, n. santa
Sl 33:12 Feliz la n. que tiene por Dios a Jehová
Is 66:8 ¿O puede una n. nacer de una sola vez?
Mt 21:43 se le dará a una n. que produzca frutos
Mt 24:7 peleará n. contra n.
1Pe 2:9 una raza escogida, una n. santa
NACIONES Gé 22:18 las n. conseguirán bendición
Mt 25:32 Todas las n. serán reunidas delante de él
Lu 21:24 los tiempos señalados de las n.
Hch 17:26 De un solo hombre creó todas las n.
NADA Is 45:19 Búsquenme sencillamente para n.
Mt 15:9 De n. sirve que me estén adorando
Gál 6:3 se cree que es algo cuando no es n.
NAÍN Lu 7:11 viajó a una ciudad llamada N.
NATÁN 2Sa 12:7 N. dijo: ¡Tú eres ese hombre!
NATURAL Le 18:23 Va en contra de lo que es n.
NATURALES Ro 1:26 mujeres cambian relaciones sexuales n.

Ro 1:27 hombres dejan relaciones sexuales n.
NAUFRAGAR 2Co 11:25 n. tres veces
1Ti 1:19 como resultado su fe ha n.
NEBLINA Snt 4:14 son una n., poco tiempo
NECESARIO Ro 13:5 es n. que se sometan
NECESIDADES Ro 12:13 Compartan según las n.
NECESITAR Mt 6:32 Su Padre sabe que n. cosas
NEFILIM Gé 6:4 Los n. estaban en la tierra
NEGAR Mr 14:30 tú n. tres veces que me conoces
NEGATIVO Tit 2:8 nada n. que decir de nosotros
NEGLIGENCIA Da 6:4 no se le podía culpar de n.
NEGOCIOS Mt 22:5 se fueron a sus n. sin hacer caso
Snt 4:13 haremos n. y sacaremos ganancias
NIEVE Is 1:18 pecados quedarán blancos como la n.
NÍNIVE Jon 4:11 ¿no debería sentir lástima por N.?
NIÑA 2Re 5:2 se llevaron prisionera a una n.
Mr 5:42 la n. se levantó y empezó a caminar
NIÑA DEL OJO Sl 17:8 Protégeme como a la n.
Zac 2:8 Quien los toca a ustedes toca la n.
NIÑO Jue 13:8 explique qué hacer con el n.
Pr 22:6 Educa al n., ni cuando llegue a viejo
Is 11:6 un n. pequeño los guiará
Lu 9:47 tomó a un n., lo puso
1Co 13:11 pensaba como n., razonaba como n.
NIÑOS Dt 31:12 Reúne al pueblo, los n.
Mt 11:16 como los n. en las plazas de mercado
Mt 18:3 lleguen a ser como n.
Mt 19:14 Dejen a los n. No traten de impedirles
Lu 10:21 escondido de los sabios, revelado a n.
1Co 14:20 sean n. en lo relacionado con la maldad

NOBLE 1Co 1:26 no muchos de nacimiento n.
NOBLES Hch 17:11 eran más n. que
NO CASADO 1Co 7:32 hombre n. se preocupa por el Señor
NO CASADOS 1Co 7:8 A los n. y a las viudas les digo
NOCHE Sl 19:2 n. tras n. ellos revelan conocimiento
Ro 13:12 La n. está muy avanzada; el día está
NO CREYENTE 1Co 7:12 n. de acuerdo en quedarse
NO CREYENTES 1Co 6:6 el tribunal, ¡ante n.!
2Co 6:14 No bajo un yugo desigual con los n.
NOÉ Gé 6:9 N. andaba con Dios
Mt 24:37 como los días de N., así será la presencia
NOMBRE Éx 3:13 Si me preguntan: ¿Y cuál es su n.?
Éx 3:15 Jehová. Este es mi n. para siempre
Éx 9:16 que se proclame mi n. por la tierra
Éx 20:7 No uses de manera indigna el n.
1Sa 17:45 voy a pelear contigo en el n. de Jehová
1Cr 29:13 alabamos tu hermoso n.
Sl 9:10 Los que conocen tu n. confiarán en ti
Sl 79:9 por tu n., rescátanos
Pr 18:10 El n. de Jehová es una torre fuerte
Jer 23:27 hacer que mi pueblo se olvide de mi n.
Eze 39:25 defenderé con celo mi santo n.
Mal 1:11 mi n. será grande entre las naciones
Mal 3:16 a los que meditan en su n.
Mt 6:9 que tu n. sea santificado
Jn 12:28 Padre, glorifica tu n.
Jn 14:14 Si piden algo en mi n., yo lo haré
Jn 17:26 Les he dado a conocer tu n.
Hch 4:12 no hay otro n. mediante el que
Hch 15:14 de las naciones un pueblo para su n.

Ro 10:13 el que invoque el n. de Jehová será
Flp 2:9 el n. que está por encima de todo otro n.
NOTICIA Éx 23:1 No divulgues una n. falsa
Pr 25:25 una buena n. de una tierra lejana
NOTICIAS Sl 112:7 No temerá recibir malas n.
NOVIA Ap 21:9 la n., la esposa del Cordero
NUBE Heb 12:1 una n. de testigos tan grande
NUBES Ec 11:4 el que mira las n. no cosechará
Mt 24:30 Hijo del Hombre viniendo sobre las n.
NUEVAS Is 42:9 les anuncio cosas n.
Hch 17:21 contar o escuchar cosas n.
Ap 21:5 ¡Mira! Estoy haciendo n. todas las cosas
NUEVO Jn 13:34 Les doy un n. mandamiento
Ap 21:1 n. cielo y nueva tierra

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en "Nombres y orden de los libros".

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

O

OBEDECER Éx 24:7 dispuestos a o.
1Sa 15:22 o. es mejor que un sacrificio
Sl 51:12 despierta en mí el deseo de o.
Mt 28:20 Enséñenles a o. todo
Jn 14:15 Si me aman, o. mis mandamientos
Hch 4:19 o. a ustedes en vez de a Dios
Hch 5:29 o. a Dios más bien que a los hombres
OBEDIENCIA Ro 5:19 justos por o. de una persona
Ro 16:26 a fin de promover la o. por la fe
Heb 5:8 aprendió la o. por las cosas que sufrió
OBEDIENTE 1Re 3:9 Concede a tu siervo corazón o.
Flp 2:8 o. hasta la muerte
OBEDIENTES Ro 6:17 se hicieron o. de corazón
Ef 6:5 Esclavos, sean o. a sus amos
Heb 13:17 Sean o. a los que los dirigen
OBLIGACIÓN 1Jn 3:16 o. de entregar la vida por
OBRAS Ne 4:6 pueblo todo su corazón en las o.
Sl 104:24 ¡Cuántas son tus o., oh, Jehová!
Jn 14:12 hará o. más grandes
Heb 9:14 limpiará de o. muertas nuestra conciencia
OBRERO Pr 8:30 junto a él como un o. experto
OBSCENAS Ef 5:4 palabras insensatas ni bromas o.

OBSCENO Ro 1:27 hombres con hombres, lo o.
Col 3:8 deshágansen del lenguaje o.
OBSESIONADO 1Ti 6:4 o. con las disputas y las
OBSTÁCULO Sl 119:165 aman tu ley; nada será un o.
OCUPADOS 1Co 15:58 muy o. en la obra del Señor
ODIAR Le 19:17 No o. a tu hermano
Sl 45:7 o. la maldad
Sl 97:10 ustedes que aman a Jehová, o. lo malo
Pr 6:16 seis cosas que Jehová o.
Pr 8:13 Temer a Jehová significa o. lo malo
Am 5:15 O. lo malo y amen lo bueno
Mt 24:9 los o. por causa de mi nombre
Lu 6:27 traten bien a los que los o.
Jn 7:7 El mundo me o. porque doy testimonio
Jn 15:25 Me o. sin ningún motivo
1Jn 3:15 el que o. a su hermano es un asesino
OFENSIVO Jn 6:60 Este discurso o. ¿Quién puede
OFRECERSE Éx 36:2 motivados por su corazón a o.
Ro 6:13 o. a Dios
OFRENDA Le 7:37 o. quemada, de grano, pecado
OFRENDA LÍQUIDA Flp 2:17 derramado como o.
OFRENDAS 1Cr 29:9 pueblo feliz por haber hecho o.
Is 1:11 Estoy harto de sus o. quemadas
OÍR Ro 10:14 cómo o. sin alguien que
OJO Mt 5:38 O. por o. y diente por diente
1Co 2:9 Ni el o. ha visto ni el oído ha oído
1Co 12:21 El o. a la mano: No te necesito
OJOS Sl 115:5 [ídolos] tienen o., pero no pueden ver
Pr 15:3 o. de Jehová están en todas partes
Mt 6:22 Si o. están enfocados, todo cuerpo brillará

1Co 15:52 en un abrir y cerrar de o.
OLIVO Sl 52:8 como un o. en la casa de Dios
Ro 11:17 o. silvestre, injertado entre
OLVIDAR Dt 4:23 Tengan cuidado de no o.
Sl 119:141 con todo, no he o. tus órdenes
Flp 3:13 o. las cosas que quedan atrás
Heb 6:10 Dios no es injusto y no se o.
OLVIDARSE Is 49:15 ¿Puede una mujer o. de su bebé
OPINIÓN Ro 14:1 no juzguen diferencias de o.
OPINIONES 1Re 18:21 cojeando entre dos o.?
OPORTUNIDAD Gál 6:10 mientras o., hacer el bien
OPOSICIÓN 1Te 2:2 valor a pesar de una fuerte o.
OPRESIÓN Sl 72:14 rescatará de la o. y la violencia
Ec 7:7 la o. puede llevarlo a la locura
OPRESORES Ec 4:1 Sus o. tenían el poder
ORACIÓN Sl 141:2 o. como incienso preparado
Pr 15:8 o. de los que son rectos es placer para él
Pr 28:9 hasta su o. es detestable
Ro 12:12 Perseveren en la o.
Snt 5:15 o. con fe hará que el enfermo se recupere
ORACIONES Sl 65:2 A ti, el que escucha las o.
1Pe 3:7 que las o. de ustedes no sean estorbadas
Ap 8:4 incienso junto con las o. de los santos
ORAR 2Re 19:15 Ezequías se puso a o.
Da 6:13 sigue o. tres veces al día
Mt 5:44 o. por los que los persiguen
Mt 6:9 Ustedes deben o. de esta manera
Mr 1:35 Temprano se fue y se puso a o.
Lu 5:16 a menudo se iba a o. a lugares retirados
Hch 12:5 Pedro en prisión, congregación o.

1Te 5:17 O. constantemente
2Te 3:1 sigan o. por nosotros para que la palabra
ORDEN 1Co 15:23 en su debido o.: Cristo
ORDENADA 1Co 14:40 de forma digna y o.
ORDENADO 1Ti 3:2 el superintendente debe ser o.
ÓRDENES Hch 5:28 dimos ó. de que no siguieran
ORGULLO Pr 8:13 Odio la soberbia, el o.
Pr 16:18 El o. viene antes de estrellarse
2Te 1:4 hablamos con o. de ustedes en las
ORGULLOSO Pr 16:5 Jehová detesta corazón o.
ORIENTACIÓN Pr 11:14 no o. experta, pueblo cae
ORILLAS Le 23:22 no cosechen las o. del campo
ORO Eze 7:19 Ni plata ni o. podrán salvarlos
Da 3:1 Nabucodonosor hizo una estatua de o.
OSA Is 11:7 La vaca y la o. comerán juntas
OSCURIDAD Is 60:2 o. cubrirá la tierra
Joe 2:31 El sol se convertirá en o.
Mt 4:16 pueblo sentado en o. vio una gran luz
Jn 3:19 personas amaron la o.
Ef 4:18 Ellos están en o. mental
1Pe 2:9 los llamó de la o.
OSO 1Sa 17:37 me libró del león y del o.
OSTENTACIÓN 1Jn 2:16 la o. de lo que uno tiene
OTRAS OVEJAS Jn 10:16 tengo o., no de este redil
OVEJA Is 53:7 llevado como o. al matadero
OVEJAS Sl 100:3 su pueblo y las o. de sus pastos
Eze 34:12 Cuidaré de mis o.
Mt 25:33 Pondrá a las o. a su derecha
OVEJITA 2Sa 12:3 no tenía más que una pequeña o.
OVEJITAS Jn 21:16 Pastorea a mis o.

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

P

PABLO . Ver también SAULO.
1Co 1:12 Yo soy de P.
PACES Mt 5:24 Primero haz las p. con tu hermano
PACIENCIA Pr 25:15 p. convence a un comandante
Ro 9:22 Dios toleró con mucha p. a vasijas de ira
Snt 5:8 Tengan p.; hagan firme su corazón
2Pe 3:15 la p. de nuestro Señor significa salvación
PACIENTE Ne 9:30 muchos años fuiste muy p.
Sl 103:8 Jehová es p.
1Co 13:4 El amor es p. y bondadoso
2Pe 3:9 Jehová es p. con ustedes
PACIENTES 1Te 5:14 sean p. con todos
PACÍFICO Is 32:18 vivirá en un lugar p.
PACTO Gé 15:18 Jehová hizo un p. con Abrán
Jer 31:31 haré un nuevo p.
Lu 22:20 el nuevo p., validado con mi sangre
Lu 22:29 hago un p. con ustedes, como mi Padre
PADRE Gé 2:24 dejará a su p. y a su madre
Sl 2:7 hoy he llegado a ser tu p.
Sl 89:26 Tú eres mi P., mi Dios
Sl 103:13 como p. muestra misericordia a hijos
Is 9:6 Se le llamará P. Eterno, Príncipe de

Mt 6:9 P. nuestro que estás en los cielos
Mt 23:9 no llamen p. a nadie en la tierra
Lu 2:49 tengo que estar en la casa de mi P.
Lu 15:20 p. corrió a su encuentro, lo abrazó
Jn 5:20 P. enseña al Hijo las cosas que él hace
Jn 10:30 Yo y el P. somos uno
Jn 14:6 Nadie llega al P. si no es por mí
Jn 14:9 me ha visto a mí ha visto al P.
Jn 14:28 el P. es mayor que yo
Jn 14:28 les alegrará que vaya al P.
PADRES Lu 18:29 dejado p. por el Reino
Lu 21:16 serán entregados hasta por p.
2Co 12:14 los p. ahorren para los hijos
Ef 6:1 Hijos, sean obedientes a sus p.
Col 3:20 Hijos, sean obedientes a sus p. en todo
PAGAR Rut 2:12 Que Jehová te p.
Sl 116:12 Cómo le p. a Jehová
Mt 22:21 p. a César lo que es de César
2Te 1:6 que p. con tribulación a
PAÍS Is 66:8 ¿puede un p. nacer en un solo día?
PAJA Is 65:25 león comerá p. igual que el toro
Sof 2:2 antes de que el día pase como la p.
Mt 7:3 la p. que tiene tu hermano en su ojo
1Co 3:12 construir sobre el fundamento con p.
PAJARERO Sl 91:3 de la trampa del p.
PALABRA Pr 25:11 la p. en el momento oportuno
Is 55:11 p. de mi boca cumplirá con éxito
Lu 8:12 el Diablo quita la p. del corazón
Jn 1:1 En el principio la P. existía
Jn 17:17 tu p. es la verdad

PARCIAL Hch 10:34 entiendo que Dios no es p.
PARCIALIDAD Dt 10:17 Dios no trata a nadie con p.
PARED Da 5:5 escribir sobre la p. del palacio
PARIENTES Hch 10:24 Cornelio había reunido a p.
PARTE Lam 3:24 Jehová es la p. que me corresponde
Da 12:13 te levantarás para recibir tu p.
PASCUA Éx 12:11 Es la P. de Jehová
Éx 12:27 P. para Jehová. Él pasó por alto las casas
1Co 5:7 Cristo, nuestro cordero de P., sacrificado
PASIÓN Ro 1:26 p. sexual vergonzosa
Ro 1:27 ardieron de p. unos por otros
Col 3:5 p. sexual descontrolada
1Te 4:5 no con una p. sexual descontrolada
PASO Gé 33:14 al p. del ganado y de los niños
Gál 6:1 si un hombre da un p. en falso
PASOS Jer 10:23 no le corresponde dirigir sus p.
1Pe 2:21 siguieran fielmente sus p.
PASTAR Is 30:23 ganado p. en campos espaciosos
PASTOR Sl 23:1 Jehová es mi P.
Is 40:11 Cuidará de su rebaño como un p.
Eze 37:24 David será su p.
Zac 13:7 hiere al p., y que el rebaño sea
Mt 9:36 como ovejas sin p.
Jn 10:11 soy el p. excelente; entrega su vida
Jn 10:14 soy el p. excelente. Conozco a mis ovejas
Jn 10:16 un solo rebaño con un solo p.
PASTOREAR Hch 20:28 p. la congregación
1Pe 5:2 p. el rebaño que está a su cuidado
PASTORES Eze 34:2 p., alimentado a sí mismos
Ef 4:11 algunos como p. y maestros

PAZ Sl 29:11 bendecirá a su pueblo con p.
Sl 37:11 disfrutarán de abundante p.
Sl 72:7 habrá p. hasta que la luna ya no exista
Sl 119:165 Los que aman tu ley disfrutan de p.
Pr 17:1 mejor un pedazo de pan seco donde hay p.
Is 9:7 su gobierno y la p. no tendrán fin
Is 48:18 tu p. llegaría a ser igual que un río
Is 54:13 la p. de tus hijos será abundante
Is 57:21 No hay p. para los malvados
Is 60:17 nombraré a la p. como tus supervisores
Jer 6:14 ¡Hay p.!, cuando no hay p.
Mt 5:9 Felices los que fomentan la p.
Mr 9:50 mantengan la p. unos con otros
Jn 14:27 La p. les dejo; mi p. les doy
Hch 9:31 la congregación entró en un periodo de p.
Ro 5:1 disfrutemos de la p. con Dios
Ro 8:6 concentrarse en el espíritu, resultado p.
Ro 12:18 vivan en p. con todos
Flp 4:7 la p. de Dios protegerá sus corazones
1Te 5:3 ¡P. y seguridad!, destrucción repentina
1Pe 3:11 que busque la p. y vaya tras ella
Ap 6:4 se le concedió quitar la p. de la tierra
PECADO Gé 4:7 p. te seguirá acechando a la puerta
Sl 32:1 Feliz aquel al que se le cubre su p.
Sl 38:18 me angustiaba mi p.
Jer 31:34 no me acordaré más de su p.
Eze 33:14 si el malvado abandona su p.
Mt 18:15 si tu hermano comete un p., vete a
Mr 3:29 quien blasfeme contra el espíritu, p. eterno
Jn 1:29 ¡El Cordero de Dios que quita el p.

Ro 5:12 por medio de un hombre, el p. entró
Ro 6:14 p. no debe ser amo de ustedes
Ro 6:23 salario que el p. paga es la muerte
Snt 5:15 si ha cometido p., será perdonado
1Jn 1:7 sangre de Jesús nos limpia de todo p.
1Jn 2:1 si alguno comete un p.
1Jn 5:17 Toda injusticia es p.
PECADOR Lu 15:7 felicidad por un p. arrepentido
Lu 18:13 ten misericordia de mí, que soy p.
PECADORES Sl 1:5 tampoco los p. en la asamblea
Jn 9:31 Sabemos que Dios no escucha a p.
Ro 5:8 cuando todavía éramos p., Cristo murió
PECADOS Is 1:18 Aunque p. sean rojo escarlata
Is 38:17 arrojado tras tus espaldas todos mis p.
Is 53:12 llevó los p. de muchas personas
Hch 3:19 para que sus p. sean borrados
Ro 3:25 perdonó los p. del pasado
1Ti 5:24 p. de otros salen a la luz más tarde
PECAR Gé 39:9 algo tan malo y p. contra Dios?
2Sa 12:13 David dijo: He p. contra Jehová
1Re 8:46 no hay nadie que no p.
Ro 3:23 todos han p. y no alcanzan la gloria de Dios
Snt 4:17 sabe lo correcto pero no lo hace, está p.
PECES Jn 21:11 red llena de p. grandes: 153
PECHOS Pr 5:19 Que sus p. te sacien
PEDIR Dt 10:12 ¿qué te está p. Jehová tu Dios?
Job 23:12 mucho más de lo que se p.
Sl 2:8 P., y te daré naciones
Mt 6:8 sabe lo que necesitan antes de que se lo p.
Mt 7:7 Sigan p. y se les dará

Jn 14:13 sea lo que sea que p. en mi nombre
Ef 3:20 más que todo lo que p.
1Jn 5:14 p. de acuerdo con su voluntad
PEDIR EN ORACIÓN Mr 11:24 cosas que p., pídanlas con fe
Ro 8:26 no sabemos lo que necesitamos p.
PEDRO Mt 14:29 P. caminando sobre el agua
Lu 22:54 P. iba siguiéndolos a cierta distancia
Jn 18:10 P., que tenía una espada, atacó al esclavo
Hch 12:5 P. encerrado en la prisión
PELEAR 2Cr 20:17 Ustedes no tendrán que p.
1Ti 6:12 P. el noble combate de la fe
2Ti 2:24 El esclavo del Señor no tiene que p.
PELIGRO Pr 22:3 prudente ve el p. y se esconde
2Co 11:26 en p. en la ciudad, en p.
PENAS Sl 90:10 años llenos de dificultades y p.
PENSAMIENTO 2Co 10:5 todo p. obediente al Cristo
Ap 17:17 en sus corazones llevar a cabo el p. de él
PENSAMIENTOS Sl 26:2 purifica mis p. más íntimos
Sl 139:17 ¡qué preciosos son tus p. para mí!
Sl 146:4 ese mismo día se acaban sus p.
Pr 20:5 p. del corazón, aguas profundas
Is 55:8 mis p. no son los p. de ustedes
PENSAR Ro 12:3 p. de sí mismo más de lo que debe
Ef 4:23 seguir renovando su forma de p.
PEQUEÑO Is 60:22 El p. llegará a ser mil
PEQUEÑOS Sl 8:2 De la boca de los p.
PERDER 2Te 2:2 no p. el buen juicio fácilmente
PERDIDA Sl 119:176 descarriado como oveja p.
Eze 34:4 ni han buscado a las p.
PÉRDIDA Flp 3:7 eran ganancia, las considero p.

PERDIDO Lu 15:24 hijo mío estaba p.
PERDONADOS Mt 26:28 sangre derramada, pecados p.
PERDONAR Ne 9:17 un Dios dispuesto a p.
Sl 25:11 p. mi error, aunque sea grande
Sl 103:3 Él p. todos tus errores
Pr 17:9 El que p. una ofensa promueve el amor
Is 55:7 Dios p. generosamente
Mt 6:14 si ustedes p., su Padre los p.
Mt 18:21 ¿cuántas veces tengo que p.?
Col 3:13 Jehová los p. con generosidad
PEREZOSO Pr 6:6 p., acércate a la hormiga
Pr 10:26 Como humo a los ojos, así es el p.
Pr 19:15 el p. pasará hambre
Pr 19:24 El p. hunde la mano en el tazón
Pr 20:4 El p. no quiere arar en invierno
Mt 25:26 Esclavo malo y p.
PERFECCIONAR Heb 2:10 p. al Agente Principal
PERFECTA Sl 19:7 La ley de Jehová es p.
PERFECTO Dt 32:4 la Roca, todo lo que hace es p.
Mt 5:48 sean perfectos, tal como su Padre es p.
PERLAS Mt 7:6 No echen p. delante de los cerdos
Mt 13:45 Reino, comerciante que buscaba p.
PERMITIDO 1Co 6:12 Todo p., no todo beneficioso
PERRO Pr 26:17 agarra a un p. por las orejas
Ec 9:4 más vale un p. vivo que un león muerto
2Pe 2:22 El p. ha vuelto a su propio vómito
PERSECUCIÓN Mt 13:21 Cuando surge p., tropieza
Mr 4:17 en cuanto surge p., tropiezan
PERSECUCIONES Mr 10:30 hijos y campos, con p.
PERSEGUIR Sl 119:86 Hay quienes me p. sin motivo

Mt 5:10 Felices los que han sido p.
Jn 15:20 me han p. a mí, también los p. a ustedes
Hch 22:4 P. a muerte a este Camino
Ro 12:14 bendigan a los que los p.
1Co 4:12 cuando nos p., aguantamos con paciencia
2Co 4:9 nos p., pero no estamos abandonados
PERSONALIDAD Ef 4:24 ponerse la nueva p.
Col 3:9 Quítense la vieja p. y sus prácticas
PERSPICACES Da 12:3 Los p. brillarán tanto como
PERSPICACIA Pr 19:11 p. del hombre frena su furia
PERSPICAZ Sl 119:99 más p. que mis maestros
PERSUADIR 2Ti 3:14 aprendiste y fuiste p. a creer
PERSUASIVAS 1Co 2:4 no con palabras p. de sabios
PERTENECER Ro 14:8 si morimos, le p. a Jehová
PESAR Da 5:27 has sido p. y no pesas lo suficiente
PESCADORES DE HOMBRES Mt 4:19 los haré p.
PESCAR Lu 5:10 ahora estarás p. hombres
PESEBRE Lu 2:7 lo acostó en un p.
PETICIONES Sl 20:5 Que Jehová cumpla tus p.
PEZ Jon 1:17 un p. para que se tragara a Jonás
PIEDRA Da 2:34 p. golpeó pies de hierro
Mt 21:42 La p. que los constructores rechazaron
PIEDRA ANGULAR Sl 118:22 la principal p.
Ef 2:20 Jesús es la p. de fundamento
PIEDRAS Lu 19:40 si se quedaran callados, las p.
PIES Is 52:7 p. del que lleva buenas noticias
Jn 13:5 se puso a lavarles los p. a los discípulos
Ro 16:20 aplastará a Satanás bajo los p.
PILATO Jn 19:6 P.: no encuentro que sea culpable
PISOTEAR Heb 10:29 ha p. al Hijo de Dios

PLACER Sl 40:8 Hacer tu voluntad es un p. para mí
Eze 18:32 No me causa ningún p. la muerte
PLACERES Lu 8:14 se dejan llevar por los p.
PLAGA Éx 11:1 una p. más contra el faraón
PLAGAS Ap 18:4 si no quieren recibir parte de sus p.
PLANES Pr 15:22 no comunicación, p. fracasan
Pr 19:21 muchos p. en el corazón del hombre, pero
Ro 13:14 no hacer p. para los deseos de la carne
PLANOS 1Re 6:38 se terminó de acuerdo con los p.
PLANTAR Is 65:22 ni p. para que otros coman
1Co 3:6 Yo p., Apolos regó, pero Dios
PLATA Pr 2:4 buscando esto como si fuera p.
Eze 7:19 Arrojarán su p. por las calles
Sof 1:18 Ni p. ni oro podrán salvarlos
PLAZA DE MERCADO Hch 17:17 razonar en la p.
PLEITOS 1Co 6:7 p. legales unos con otros
POBRE 1Sa 2:8 alza del montón de cenizas al p.
2Co 8:9 Jesucristo se hizo p. por ustedes
POBRES Sl 9:18 los p. no serán olvidados
Sl 69:33 Jehová está escuchando a los p.
Lu 4:18 anunciarles buenas noticias a los p.
Jn 12:8 a los p. siempre los tienen con ustedes
2Co 6:10 como si fuéramos p., aunque hacemos
2Co 8:2 a pesar de ser muy p. eran generosos
Gál 2:10 pidieron que nos acordáramos de los p.
POBREZA Pr 30:8 No me des ni p. ni riqueza
Pr 30:9 no termine en la p. y robe, deshonrando
PODER Pr 28:16 sin discernimiento abusa de su p.
Zac 4:6 ni con p., sino con mi espíritu
Mr 5:30 sintió que había salido p. de él

Hch 1:8 recibirán p. cuando el espíritu santo venga
2Co 4:7 p. que va más allá de lo normal
2Co 12:9 mi p. se demuestra en la debilidad
PODEROSO 2Co 12:10 cuando soy débil, soy p.
POETAS Hch 17:28 Como han dicho algunos p.
POLVO Gé 2:7 formar al hombre del p.
Gé 3:19 p. eres y al p. volverás
Sl 103:14 se acuerda de que somos p.
Is 40:15 naciones como capa de p. en una balanza
POMADA Ap 3:18 p. para los ojos
PONER A PRUEBA Dt 13:3 Jehová está p. para saber
Pr 27:21 las alabanzas recibidas p. a una persona
Mal 3:10 Por favor, p. en esto
Hch 5:9 p. el espíritu de Jehová?
1Co 10:9 Tampoco p. a Jehová
1Ti 3:10 que primero se p. su capacidad
1Jn 4:1 sino p. los mensajes inspirados
PONER EN PRÁCTICA Snt 1:22 p. la palabra
POR FAVOR Gé 15:5 P., mira al cielo
POSESIÓN Heb 10:34 una p. mejor y duradera
PRACTICAR Ro 7:15 no p. lo que deseo, sino
1Jn 3:6 Nadie en unión con él p. el pecado
PRECIO 1Co 7:23 Se pagó un p. por ustedes
PRECIPITADAS Job 6:3 mis palabras han sido tan p.
PRECIPITARSE Pr 29:20 hombre que se p. al hablar
PREDICADOR 2Pe 2:5 Noé, p. de justicia
PREDICAR Mt 9:35 Jesús iba p. las buenas noticias
Mt 24:14 las buenas noticias del Reino se p.
Lu 8:1 él fue p. y anunciando
Ro 10:14 oirán sin alguien que p.?

2Ti 4:2 p. la palabra; hazlo con urgencia
PREMIO 1Co 9:24 solo uno recibe el p.
Col 2:18 Que no los prive del p. ningún hombre
Col 3:24 de Jehová recibirán el p.
PREOCUPACIÓN 1Co 12:25 p. unos por otros
2Co 11:28 p. por todas las congregaciones
PREOCUPACIONES Sl 94:19 p. me abrumaban
Mr 4:19 p. de este sistema, el poder engañoso de
Lu 8:14 se dejan llevar por p., riquezas y placeres
Lu 21:34 corazón abrumado por las p. de la vida
1Co 7:32 quiero que estén libres de p.
PREOCUPAR 1Pe 5:7 porque él se p. por ustedes
PREOCUPARSE 1Co 7:32 no casado se p. por el Señor
PREPARADO 2Ti 3:17 p. para buenas obras
PREPARADOS Mt 24:44 estén p.
PREPARAR Jn 14:2 me voy para p. un lugar
PRESAGIOS Nú 23:23 no sirven los p. contra Jacob
Dt 18:10 nadie que busque p.
PRESENCIA Mt 24:3 qué señal habrá de tu p.
Mt 24:37 como los días de Noé, la p. del Hijo del
2Pe 3:4 ¿Dónde está esa prometida p. de él?
PRESENTE Sl 8:4 hombre para que lo tengas p.?
PRESENTES Na 1:7 Tiene p. a los que buscan refugio
PRESIÓN 2Co 1:8 p. que superaba nuestras fuerzas
PRESTADO Sl 37:21 El malvado pide p. y no devuelve
Pr 22:7 el que pide p., esclavo del que presta
PRÉSTAMO Pr 19:17 p. a Jehová
Pr 22:26 los que salen fiadores de un p.
PRESTAR Lu 6:35 p. sin esperar que se les devuelva
PRESTAR ATENCIÓN 1Ti 4:16 P. a tu conducta y a tu

PRESUMIR 1Co 1:31 que p. de Jehová
PRIMERO Mr 9:35 el p. tiene que ser el último
PRIMEROS Mt 19:30 muchos p. serán últimos
PRIMICIAS Ro 8:23 tenemos las p., el espíritu
PRIMOGÉNITO Col 1:15 el p. de toda la creación
PRIMOGÉNITOS Éx 11:5 los p. de Egipto morirán
PRÍNCIPE Is 9:6 Se le llamará P. de Paz
Da 10:13 p. de Persia me opuso resistencia
PRÍNCIPES Sl 45:16 los nombrarás p.
Is 32:1 p. gobernarán con justicia
PRINCIPIO Is 46:10 Desde el p., yo predigo el final
Mt 24:8 esto es el p. de grandes sufrimientos
PRISCILA Hch 18:26 P. y Áquila se lo llevaron y
PRISIÓN Hch 5:19 el ángel abrió las puertas de la p.
Hch 12:5 Pedro en p., congregación ora
Heb 13:3 Recuerden a los que están en p.
Ap 2:10 el Diablo seguirá metiendo a algunos en p.
PRISIONERO 2Co 10:5 p. todo pensamiento
PRIVARSE 1Co 7:5 No se p. el uno del otro
PRIVILEGIO Flp 1:29 el p. de sufrir por causa de él
PROBAR Hch 17:3 Les explicaba y p. con referencias
Heb 6:4 p. el regalo celestial
1Pe 2:3 hayan p. lo bondadoso que es el Señor
PROCEDIMIENTO Ec 8:6 Para cada asunto hay un p.
PROCLAMAR Éx 9:16 para que se p. mi nombre
1Co 11:26 p. la muerte del Señor, hasta
PROFANAR Eze 39:7 mi nombre no vuelva a ser p.
PROFECÍA 2Pe 1:20 ninguna p. procede
2Pe 1:21 p. por voluntad del hombre
PROFETA Dt 18:18 Nombraré un p. como tú

Ap 17:16 odiarán a la p. y la dejarán en ruinas
PROSTITUTAS Lu 15:30 malgastó tus bienes con p.
PROTECCIÓN Ec 7:12 la sabiduría es una p.
Flp 3:1 escribirles lo mismo, para su p.
PROTEGER Pr 4:23 p. tu corazón, porque de él
PROVECHO Hch 20:20 decirles cualquier cosa de p.
PRUDENTE Pr 12:23 El p. se reserva lo que sabe
Pr 14:15 el p. mide bien todos sus pasos
Pr 22:3 El p. ve el peligro y se esconde
Mt 24:45 Quién es el esclavo fiel y p.
PRUEBA Snt 1:12 Feliz el que sigue aguantando la p.
PRUEBAS Lu 8:13 llega época de p. se apartan
Lu 22:28 en mis p. se han mantenido a mi lado
Snt 1:2 cuando se encuentren p., felicidad absoluta
PRUEBEN Sl 34:8 P. y vean que Jehová es bueno
PUERTA Mt 7:13 Entren por la p. angosta
1Co 16:9 ha abierto una p. grande para trabajar
Ap 3:20 estoy de pie llamando a la p.
PUERTAS Jn 20:19 cerrado las p.; Jesús se presentó
PUESTO Hch 1:20 p. superintendente lo ocupe otro
PURIFICAR Da 12:10 Muchos se p.
PURO Sof 3:9 cambiaré el idioma a un idioma p.
Mt 5:8 Felices los que tienen un corazón p.
PUROS Hab 1:13 Tus ojos son demasiado p. para ver

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en "Nombres y orden de los libros".

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

Q

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

R

RECHAZAR Jer 8:9 han r. las palabras de Jehová
1Te 4:8 no está r. a un hombre, sino a Dios
Tit 1:16 por sus obras demuestran que r. a Dios
RECIBIR Ro 14:1 R. al que tiene debilidades
RECIBIRSE Ro 15:7 r. con gusto como Cristo
RECOGER Os 8:7 siembran vientos, r. tempestades
RECOMENDARSE 2Co 4:2 nos r. a toda conciencia
2Co 6:4 nos r. en todo lo que hacemos
RECOMPENSAR Heb 11:6 él r. a los que lo buscan
RECONCILIACIÓN Ro 3:25 como ofrenda de r.
1Jn 2:2 Él es un sacrificio de r.
RECONCILIADOS Ro 5:10 fuimos r. con Dios
RECONCILIAR 2Co 5:19 Dios r. al mundo consigo
RECONCILIARSE 1Co 7:11 sin casarse o se r. con su
RECORDAR Is 65:17 las cosas del pasado no serán r.
Heb 10:32 r. continuamente los días pasados
2Pe 1:12 tengo la intención de r. estas cosas
RECORDATORIOS Sl 119:24 tengo cariño a tus r.
RECREARSE Sl 27:4 r. mirando su templo
RECTITUD Is 32:1 Un rey reinará con r.
RECTO Job 1:8 Job, un hombre íntegro y r.
RECURSOS Is 60:5 los r. de las naciones vendrán
Is 61:6 consumirán los r. de las naciones
RED Mt 13:47 El Reino de los cielos es como una r.
REDES Lu 5:4 echen las r. para que pesquen
REDIL Jn 10:16 otras ovejas, que no son de este r.
REDIMIR Sl 49:7 ninguno podrá r. a un hermano
REFINACIÓN Da 11:35 para hacer una r.
REFINAR Zac 13:9 los r. como se refina la plata
Mal 3:3 se sentará como el que r. y purifica la plata

Col 1:13 nos trasladó al r. de su Hijo
Ap 1:6 un r. y sacerdotes para su Dios
Ap 11:15 El r. del mundo ha llegado a ser el R.
REINOS Mt 4:8 el Diablo le mostró todos los r.
REIRSE Gé 18:13 ¿Por qué se r. Sara?
Sl 2:4 El que está en los cielos, en su trono, se r.
Jer 20:7 Ahora se r. de mí
RELACIONARSE 1Co 5:9 dejen de r. con inmorales
RELÁMPAGO Mt 24:27 el r. sale y resplandece
REMEDIO 2Cr 36:16 hasta que no tuvieron r.
RENCOR Le 19:18 no les guardes r.
RENDIRSE 2Co 4:1 tenemos un ministerio, no nos r.
2Co 4:16 Por lo tanto, no nos r.
RENEGAR Pr 30:9 me sacie y r. de ti
RENUNCIAR Mt 16:24 que r. a sí mismo, que tome su
RENUNCIAR A LA FE Hch 26:11 obligarlos a r.
REPRENDER Sl 141:5 si me r., sería como aceite
1Ti 5:1 No r. a un hombre mayor
REPRENSIÓN Ec 7:5 mejor escuchar la r. de un sabio
REPRESENTANTE Jn 7:29 vengo como r. suyo
REPUTACIÓN Pr 22:1 buena r. preferible a riquezas
Ec 7:1 buena r. mejor que el buen aceite
RESBALADIZO Sl 73:18 tú los pones en suelo r.
RESCATAR Os 13:14 los r. de la Tumba
2Pe 2:9 Jehová sabe r. a las personas
RESCATE Sl 49:7 ninguno podrá darle a Dios un r.
Mt 20:28 el Hijo vino para dar su vida como r.
Ro 8:23 liberación por r. de nuestros cuerpos
RESIDENTE EXTRANJERO Éx 22:21 No maltrates al r.
Nú 9:14 un estatuto tanto para el r. como

Dt 10:19 tienen que amar al r.
RESPETO Ef 5:33 debe tenerle r. a su esposo
1Te 5:12 muestren r. a los que los dirigen
1Pe 3:2 conducta casta y profundo r.
1Pe 3:15 una defensa con profundo r.
RESPIRAR Sl 150:6 Que todo lo que r. alabe a Jah
RESPLANDECIENTE Is 14:12 has caído del cielo, r.
RESPLANDECIENTES Flp 2:15 brillan como luces r.
RESPONDER Pr 15:28 el justo medita antes de r.
Pr 18:13 R. a un asunto antes de oír
Is 65:24 antes de que ellos llamen, yo r.
Col 4:6 sepan cómo r. a cada persona
RESPONSABLE 1Sa 22:22 Yo soy r. de la muerte
RESPUESTA Pr 15:1 r. amable aparta la furia
Pr 15:23 alegría al dar la r. adecuada
RESTRICCIÓN 2Te 2:6 lo que está actuando como r.
RESUCITAR Jn 6:39 que los r. en el último día
Hch 2:24 Dios lo r. liberándolo de los dolores
RESULTADOS Is 55:11 palabra no volverá sin r.
RESULTAR SER . Ver SER.
RESURRECCIÓN Mt 22:23 saduceos dicen: no hay r.
Mt 22:30 en la r., no se casan
Jn 5:29 saldrán para una r. de vida
Jn 11:24 se levantará en la r., en el último día
Jn 11:25 Yo soy la r. y la vida
Hch 24:15 r. tanto de justos como de injustos
1Co 15:13 si no hay r., Cristo no fue resucitado
RETENER Sl 84:11 Jehová no r. nada bueno
RETORCIDOS Pr 3:32 Jehová detesta a los r.
RETRASAR Hab 2:3 Aunque se r., a la expectativa

REUNIONES Le 23:4 Estas son las r. santas
REUNIR Ef 1:10 para r. todas las cosas en Cristo
REUNIRSE Heb 10:25 sin dejar de r.
REVELACIÓN Ro 8:19 la r. de los hijos de Dios
REVELAR Mt 11:25 las has r. a los niños
1Co 2:10 Dios las ha r. mediante su espíritu
Ef 3:5 secreto se ha r. a apóstoles y profetas
REVIVIR Is 57:15 r. el espíritu de los humildes
REY Jue 21:25 En aquellos días no había r. en Israel
1Sa 23:17 Tú vas a ser r., y yo el segundo
Sl 2:6 he establecido a mi r. en Sion
Pr 21:1 corazón de un r. como corrientes de agua
Is 32:1 Un r. reinará con rectitud
Zac 14:9 Jehová será R. de toda la tierra
Mt 21:5 Tu r. viene montado en un burro
Mt 27:29 ¡Viva el r. de los judíos!
Jn 19:15 No tenemos más r. que César
REY DEL NORTE Da 11:7 contra la fortaleza del r.
Da 11:40 el r. arremeterá contra él con carros
REY DEL SUR Da 11:11 El r. se enojará
Da 11:40 el r. se envolverá en un conflicto con él
REYES Pr 22:29 hombre hábil? Estará delante de r.
Lu 21:12 llevados ante r. y gobernadores
Hch 4:26 Los r. de la tierra tomaron su posición
Ap 18:3 r. tuvieron relaciones inmorales con ella
RICO Le 19:15 ni muestren preferencia por el r.
Jer 9:23 que el r. no presuma de sus riquezas
Ap 3:17 Tú dices: soy r.
RICOS Lu 14:12 una cena, no llames a los r.
2Co 6:10 pobres, aunque hacemos r. a muchos

1Ti 6:9 decididos a ser r. caen en trampas
1Ti 6:17 r. no se crean superiores y no pongan
RÍO Ap 12:16 la tierra se tragó el r.
Ap 22:1 r. de agua de vida
RIQUEZA Pr 30:8 No me des ni pobreza ni r.
Ec 5:10 el que ama la r. nunca satisfecho con
Eze 28:5 corazón se volvió arrogante debido a tu r.
RIQUEZAS Sl 62:10 Si r. aumentan, no les entreguen
Pr 11:4 r. no servirán de nada en el día de la furia
Pr 11:28 El que confía en sus r. caerá
Pr 18:11 r. del rico en su imaginación, una muralla
Mt 6:24 esclavos de Dios y de las R.
Mt 13:22 poder engañoso de las r.
Lu 16:9 amigos usando las r. injustas
RISAS Pr 14:13 Incluso entre r., corazón sufriendo
ROBAR Éx 20:15 No r.
Le 19:13 No defraudes ni r.
Pr 30:9 r. deshonrando el nombre de mi Dios
Ef 4:28 Que el que r. ya no r. más
ROCA Dt 32:4 la R., todo lo que hace es perfecto
Mt 7:24 construyó su casa sobre la r.
ROCÍO Dt 32:2 mis palabras gotearán como el r.
ROGAR Ro 8:34 Cristo Jesús r. por nosotros
2Co 5:20 les r.: Reconcíliense con Dios
1Ti 2:1 que se r., se ore
Flm 9 r. apelando al amor
ROJO Gé 25:30 ¡Dame un poco del guisado r.
ROLLOS Ap 20:12 delante del trono, se abrieron r.
ROPAS Gé 3:21 Dios les hizo largas r.
RUEDA Eze 1:16 como una r. dentro de otra r.

RUEGO Snt 5:16 El r. del hombre justo
RUEGOS Heb 5:7 Cristo ofreció peticiones y r.
RUINA Eze 21:27 ¡Una r.! ¡La dejaré hecha una r.!

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

S

Snt 3:17 la s. de arriba es pacífica
SABIDURÍA PRÁCTICA Pr 2:7 Él reserva s. para
Pr 3:21 Protege la s. y la capacidad de pensar
Lu 16:8 mayordomo actuó con s.
SABIO Sl 119:98 me hace más s. que mis enemigos
Pr 3:7 No te vuelvas s. a tus propios ojos
Pr 9:9 Dale instrucción a un s., y se hará más s.
Pr 27:11 Sé s., hijo mío, y alegra mi corazón
SABIOS Pr 13:20 El que anda con s. se hará sabio
Is 5:21 Ay de los que son s. a sus propios ojos
Mt 11:25 has escondido estas cosas de los s.
Lu 16:8 más s. en sentido práctico que hijos de luz
1Co 1:26 no s. desde el punto de vista humano
Ef 5:15 comportarse como s.
SACAR Pr 17:9 s. el tema una y otra vez separa
1Co 5:13 S. a la persona malvada
SACERDOCIO 1Pe 2:9 un s. real, una nación santa
SACERDOTE Sl 110:4 s. para siempre a la manera de
Os 4:6 rechazado conocimiento, rechazaré como s.
Mal 2:7 labios de s. deben proteger conocimiento
Heb 2:17 sumo s. misericordioso y fiel
SACERDOTES Miq 3:11 sus s. enseñan por un pago
Hch 6:7 gran grupo de s. empezaron a aceptar la fe
Ap 20:6 s. de Dios y reinarán 1.000 años
SACRIFICIO 1Sa 15:22 obedecer, mejor que s.
Sl 51:17 espíritu destrozado s. que a Dios le agrada
Pr 15:8 Jehová detesta el s. de los malvados
Ro 12:1 ofrezcan sus cuerpos como un s. vivo
Heb 13:15 ofrezcamos a Dios un s. de alabanza
SACRIFICIO CONSTANTE Da 11:31 y quitarán el s.

SALVARSE Mt 24:22 si tiempo no acortara, nadie s.
1Ti 4:16 te s. a ti mismo y a los que te escuchan
SAMARIA 2Re 17:6 el rey de Asiria conquistó S.
Jn 4:7 llegó una mujer de S. a sacar agua
SAMARITANO Lu 10:33 cierto s. se conmovió
SAMUEL 1Sa 1:20 Ana lo llamó S.
1Sa 2:18 aunque solo un niño, S. servía delante de
SANAR Sl 147:3 S. a los de corazón destrozado
SANAS 2Ti 1:13 modelo de palabras s.
SANEDRÍN Hch 5:41 salieron del S., felices
SANGRE Gé 9:4 no deben comer s.
Le 7:26 No coman s.
Le 17:11 la vida de la carne está en la s.
Le 17:13 derramar su s. y cubrirla con polvo
Sl 72:14 la s. de ellos muy valiosa a sus ojos
Eze 3:18 su s. te la exigiré a ti
Mt 26:28 esto representa la s. del pacto
Hch 15:29 que se abstengan de s.
Hch 20:26 estoy limpio de la s. de todo hombre
Hch 20:28 compró con la s. de su propio Hijo
Ef 1:7 liberación por rescate mediante su s.
1Pe 1:19 fue con la s. valiosa de Cristo
1Jn 1:7 la s. de Jesús nos limpia de pecado
Ap 18:24 en ella se encontró la s. de santos
SANSÓN Jue 13:24 lo llamó S.
SANTIAGO 1 Lu 6:16 Judas hijo de S., y
SANTIAGO 2 Hch 12:2 Mató a S., hermano de Juan
SANTIAGO 3 Mr 15:40 la madre de S. el Menor
SANTIAGO 4 Mt 13:55 sus hermanos S., y
Hch 15:13 Cuando terminaron de hablar, S. dijo

1Co 15:7 apareció a S.; luego a todos los apóstoles
Snt 1:1 S., esclavo de Dios y
SANTIFICACIÓN Heb 12:14 Busquen la s.
SANTIFICAR 1Re 9:3 He s. esta casa
Jer 1:5 antes de que nacieras, te s.
Eze 36:23 s. mi gran nombre
Lu 11:2 Padre, que tu nombre sea s.
SANTO Éx 26:33 separará el S. del Santísimo
Le 19:2 santos porque yo soy s.
Ap 4:8 S., s., s. es Jehová Dios
SANTOS Da 7:18 los s. recibirán el reino
1Pe 1:15 sean s. en toda su conducta
SANTUARIO Éx 25:8 hacer un s. para mí
Sl 73:17 hasta que entré en el magnífico s. de Dios
SAQUEO Heb 10:34 aceptaron el s. de sus bienes
SARA Gé 17:19 S. te dará un hijo
1Pe 3:6 S. obedecía a Abrahán y lo llamaba señor
SATANÁS Job 1:6 S. se presentó entre ellos
Zac 3:2 ¡Que Jehová te reprenda, S.!
Mt 4:10 ¡Vete, S.! Porque está escrito
Mt 16:23 a Pedro le dijo: ¡Ponte detrás de mí, S.!
Mr 4:15 viene S. y quita la palabra que se sembró
Ro 16:20 Dios aplastará a S. bajo pies de ustedes
1Co 5:5 entreguen a ese hombre a S.
2Co 2:11 para que S. no se aproveche de nosotros
2Co 11:14 S. se disfraza de ángel de luz
2Te 2:9 se debe a la actividad de S.
Ap 12:9 serpiente original, al que llaman Diablo y S.
Ap 20:2 S., y lo ató por 1.000 años
SAÚL 1Sa 15:11 Me pesa haber hecho rey a S.

SAULO Hch 7:58 a los pies de un joven llamado S.
Hch 8:3 S. empezó a atacar a la congregación
Hch 9:1 S. amenazando; deseaba asesinarlos
Hch 9:4 S., S., ¿por qué me persigues?
SECRETO Sl 91:1 lugar s. del Altísimo
Am 3:7 sin haberles revelado su s. a los profetas
Flp 4:12 he aprendido el s. de estar satisfecho y
SECRETO SAGRADO Ro 16:25 s. mantenido oculto
Ef 3:4 la comprensión que tengo del s.
SECTA Hch 28:22 en todas partes hablan contra s.
Tit 3:10 al que promueve una s., recházalo
SECTAS 2Pe 2:1 introducirán s. destructivas
SECUESTRADOR Dt 24:7 el s. tiene que morir
SED Is 49:10 No pasarán s.
Jn 7:37 Si alguien tiene s., que venga a mí
SEDEQUÍAS Jer 52:11 cegó a S.
SEDIENTOS Is 55:1 ¡Vengan todos ustedes, los s.!
SEDUCIR Pr 7:21 Ella lo s. con palabras melosas
SEGUIDOR Mt 19:21 ven y sé mi s.
SEGUIR Mt 4:20 dejaron las redes y lo s.
Jn 10:27 Mis ovejas escuchan y me s.
Ap 14:4 van s. al Cordero vaya donde vaya
SEGURA 1Re 4:25 la gente de Israel vivió s., debajo
SEGURIDAD Is 32:17 el fruto de la rectitud será s.
Os 2:18 haré que se acuesten en s.
SEGURO Pr 3:23 Entonces, andarás s.
SEGUROS Ec 7:14 no s. de lo que les pasará
SELLADAS Da 12:9 palabras s. hasta tiempo del fin
SELLADOS Ef 1:13 Después que creyeron, fueron s.
SELLAR Ap 7:3 hasta que s. a los esclavos

SELLO Can 8:6 Ponme como un s. sobre tu corazón
2Co 1:22 nos puso su s. y nos dio garantía
SEMANA 1Co 16:2 primer día de cada s., apartar
SEMANAS Da 9:24 se han fijado 70 s.
SEMBRAR Sl 126:5 s. con llanto
Ec 11:6 S. tu semilla por la mañana, y
Gál 6:7 lo que uno esté s. es lo que cosechará
SEMILLA Lu 8:11 La s. es la palabra de Dios
SENAQUERIB 2Re 19:16 S., para desafiar al Dios vivo
SENDA Pr 4:18 s. de justos, como luz de la mañana
SENTARSE Sl 110:1 S. a mi derecha hasta que ponga
SENTENCIA Ec 8:11 no se ejecuta rápidamente la s.
SENTIDO PRÁCTICO Lu 16:8 más sabios en s. que
SENTIMIENTOS Snt 5:17 Elías tenía mismos s. que
SEÑAL Mt 24:3 ¿qué s. habrá de tu presencia?
Mt 24:30 aparecerá la s. del Hijo del Hombre
SEÑALADO 2Te 3:14 mantenerlo s., dejar amistad
SEÑALES Lu 21:25 habrá s. en el sol, la luna
SEÑOR Dt 10:17 Jehová es S. de señores
Mt 7:22 S., S., ¿acaso no profetizamos en tu
Mt 22:44 Jehová le dijo a mi S.
1Co 7:39 libre para casarse, en el S.
SEÑORES 1Co 8:5 hay muchos dioses y muchos s.
SEÑOR SOBERANO Sl 73:28 S. Jehová mi refugio
Hch 4:24 S., el que hizo el cielo, la tierra
SEOL . Ver TUMBA.
SEPARAR Mt 25:32 él s. a las personas unas de otras
Ro 8:39 s. del amor de Dios en Cristo
1Co 7:10 que la esposa no se s. de su esposo
SEQUÍA Jer 17:8 en año de s. no se angustiará

SER Éx 3:14 Yo Seré lo que Yo Decida S.
SERPIENTE Gé 3:4 la s. le dijo a la mujer
Jn 3:14 como Moisés alzó la s., así el Hijo
SERVICIO SAGRADO Ro 12:1 s. con capacidad de razonar
SERVIR Jos 24:15 elijan a quién van a s.
1Sa 2:11 el niño se quedó s. a Jehová
1Cr 28:9 s. con un corazón completo y con gusto
Sl 100:2 S. a Jehová con alegría
Da 7:10 millares que le s.
Mt 20:28 el Hijo del Hombre vino para s.
Mr 10:43 el grande entre ustedes, s. a los demás
1Pe 4:10 úsenlo para s. unos a otros
SEXUALMENTE INMORALES 1Co 5:9 relacionarse con personas s.
1Co 6:9 los s. no heredarán el Reino
SÍ Mt 5:37 cuando digan s., que sea s.
SIERVO Is 42:1 ¡Miren, este es mi s., a quien apoyo!
SIERVOS Is 65:13 Mis s. comerán, pero ustedes
SIERVOS DEL TEMPLO Esd 8:20 s., a los levitas
SIERVOS MINISTERIALES 1Ti 3:8 los s. deben ser
SILÓ Gé 49:10 hasta que venga S.
SIMÓN Hch 8:18 S. les ofreció dinero
SINAÍ Éx 19:20 Jehová descendió sobre el monte S.
SIN CONTROL Pr 29:15 niño dejado s. avergüenza
SIN GANAS Jer 48:10 la misión de Jehová s.!
SIN HIJOS Dt 7:14 no habrá hombre o mujer s.
SIN PARAR Hch 5:42 s., seguían enseñando y
SIN PENSAR Pr 12:18 palabras s., golpes de espada
SION Sl 2:6 he establecido a mi rey en S.
Sl 48:2 el monte S., la ciudad del Gran Rey
Is 66:8 S. dio a luz a sus hijos

Ap 14:1 el Cordero en el monte S., con 144.000
SOBORNO Ec 7:7 un s. corrompe el corazón
SOBRAR Mt 14:20 12 canastas de pedazos que s.
SODOMA Gé 19:24 fuego y azufre sobre S.
2Pe 2:6 condenó S. y Gomorra, puso un ejemplo
Jud 7 S. y Gomorra, ejemplos de advertencia
SOL Jos 10:12 S., quédate quieto sobre Gabaón
Mt 24:29 el s. se oscurecerá
Hch 2:20 s. se convertirá en oscuridad
SOLDADO 2Ti 2:4 Ningún s. se envuelve en
SÓLIDO Heb 5:14 alimento s., personas maduras
SOLO Jn 16:32 me dejarán s. Aunque no estoy s.
SOMBRA 1Cr 29:15 nuestros días son como una s.
Sl 91:1 hospedará bajo la s. del Todopoderoso
Col 2:17 una s. de lo que tenía que venir
SOMBRAS Sof 1:15 día de oscuridad y s.
Snt 1:17 no varía como sí cambian las s.
SOMETER 1Co 15:27 s. todas las cosas bajo sus pies
SOMETERSE Ro 13:1 s. a las autoridades superiores
1Pe 2:13 s. al rey como alguien superior
SOMNOLENCIA Pr 23:21 la s. los vestirá de harapos
SONIDO Sl 19:4 por toda la tierra ha salido su s.
SOPORTAR Ro 15:1 los fuertes s. las debilidades
SOPORTARSE Ef 4:2 s. unos a otros con amor
SORDO Le 19:14 No maldigas a un s.
Is 35:5 los oídos de los s. serán destapados
Mr 7:37 ¡Hasta hace oír a los s.
SORPRENDIDOS 1Pe 4:4 Ellos s. de que ustedes no
SORPRESA Lu 21:34 y ese día los tome por s.
SUBIR AL CIELO Jn 3:13 ningún hombre ha s.

SUEÑITO Pr 6:10 Un s., una siestita
SUEÑO Ro 13:11 es hora de que despierten del s.
SUEÑOS Ec 5:3 s. son resultado de preocupaciones
SUERTE Is 65:11 dios de la Buena S.
SUERTES Sl 22:18 por mi ropa echan s.
SUFICIENTE Snt 2:15 Si un hermano no tiene s.
1Pe 4:3 ya pasaron s. tiempo
SUFRIMIENTOS Ro 8:18 los s. no son nada
Heb 2:10 perfeccionara mediante s. al Agente
1Pe 5:9 está pasando por los mismos s.
SUFRIR 1Sa 1:15 Es que estoy s. mucho
Job 36:15 rescata a los que s.
Sl 119:50 Esta me consuela cuando s.
Sl 119:71 Es bueno que se me haya hecho s.
Ro 8:17 herederos, siempre y cuando s. con él
1Co 12:26 Si un miembro s., todos los demás
Flp 1:29 el privilegio de s. por causa de él
1Pe 3:14 si s. por la justicia, son felices
SUJETO Lu 2:51 él continuó s. a ellos
SUMISOS Heb 13:17 s. a los que los dirigen
SUPERAPÓSTOLES 2Co 11:5 esos s. que tienen
SUPERINTENDENTE 1Ti 3:1 esforzándose por ser s.
1Pe 2:25 pastor y s. de sus almas
SUPERINTENDENTES Hch 20:28 espíritu santo los nombró s.
1Pe 5:2 sirviendo de s. de buena gana
SUPERIOR 1Co 12:31 voy a mostrarles un camino s.
SUPERIORES Ro 13:1 se sometan a autoridades s.
Flp 2:3 piensen que los demás son s.
SUPERVISORES Is 60:17 nombraré paz como tus s.
SUPLICAR Ro 12:1 les s. por la compasión de Dios

SUSPIRAR Eze 9:4 marca en los que s. y se
SUSPIROS Is 35:10 la tristeza y los s. se esfumarán

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

T

TABERNÁCULO Sl 78:60 abandonó el t. de Siló

Sl 84:1 hermoso es tu gran t.

TABLAS Éx 31:18 Moisés, Dios le dio las dos t.

TACAÑO Pr 23:6 No comas lo que te ofrece el t.

TALENTOS Mt 25:15 a uno cinco t., a otro dos

TAMBALEARSE 1Te 3:3 nadie se t. por dificultades

TARDAR Pr 13:12 expectativas que t. enferman

Is 46:13 mi salvación no t.

Lu 12:45 decir en su corazón: Mi amo t. en venir

TARDE Hab 2:3 ¡No llegará t.!

TARSIS Jon 1:3 Jonás decidió huir a T.

TÁRTARO 2Pe 2:4 echó a ángeles en el T.

TATUAJES Le 19:28 No se hagan t.

TEMBLAR Pr 29:25 T. ante los hombres, trampa

TEMBLOR Flp 2:12 salvación con temor y t.

TEMER Job 31:34 ¿Acaso he t. la reacción de

Lu 12:4 no t. a los que matan el cuerpo

TEMER A JEHOVÁ Pr 8:13 T. significa odiar lo malo

TEMOR 1Jn 4:18 No hay t. en el amor

TEMOR DE JEHOVÁ Sl 19:9 El t. es puro

Sl 111:10 El t. es el comienzo de la sabiduría

TEMPLO . Ver también CASA.

Sl 11:4 Jehová en su t.

Sl 27:4 recrearme mirando su t.

Jer 7:4 el t. de Jehová, el t. de Jehová

Eze 41:13 Él midió el t.: 100 codos de largo

Mal 3:1 de repente, vendrá a su t. el Señor

Mt 21:12 entró en el t. y echó a todos los que

Jn 2:19 Derriben este t. y en tres días

1Co 3:16 ustedes son el t. de Dios

TEMPLOS Hch 17:24 no vive en t. hechos por

TEMPORALES Heb 11:13 eran residentes t.

Heb 11:25 en vez de disfrutar placeres t. del pecado

TENTACIÓN Mt 6:13 no nos dejes caer en la t.

Mt 26:41 oren para que no caigan en la t.

1Co 10:13 t. que no sea común a las personas

TERCOS Hch 19:9 fueron t. y se negaron a creer

2Pe 2:10 atrevidos y t.

TERMINAR Hch 20:24 t. mi carrera y el ministerio

2Ti 4:7 he t. la carrera

TERNERO Is 11:6 el cabrito, y el t., estarán juntos

TERREMOTOS Lu 21:11 Habrá grandes t.

TERROR Pr 3:25 No tendrás miedo de ningún t.

TERRORES Sl 91:5 No temerás los t. de la noche

TESORO Mt 6:21 donde esté tu t., estará tu corazón

Mt 13:44 El Reino, como un t. escondido

Lu 6:45 cosas buenas de su t. de bondad

Lu 12:33 un t. inagotable en los cielos

2Co 4:7 tenemos este t. en vasijas de barro

TESOROS Pr 2:4 buscando como si fueran t.

Pr 10:2 t. por medios deshonestos no valdrán

TESTIGO Ap 1:5 Jesucristo, el T. Fiel

TESTIGOS Dt 19:15 el testimonio de dos t.
Is 43:10 Ustedes son mis t., afirma Jehová
Mt 18:16 el testimonio de dos o tres t.
Hch 1:8 serán mis t. en
Ap 11:3 dos t. profeticen 1.260 días
TESTIMONIO Mt 24:14 se predicarán para t.
Jn 7:7 mundo me odia porque doy t.
Jn 18:37 para dar t. de la verdad
Hch 10:42 ordenó que diéramos un t. completo
Hch 28:23 dándoles un t. completo sobre el Reino
TIBIO Ap 3:16 como eres t.
TIEMPO Ec 3:1 hay un t. para cada actividad
Da 7:25 por un t., tiempos y la mitad de un tiempo
Jn 7:8 mi t. todavía no ha llegado
1Co 7:29 queda poco t.
Ef 5:16 aprovechando el t. de la mejor manera
TIEMPO FIJADO Hab 2:3 falta para el t. de la visión
TIEMPOS SEÑALADOS Lu 21:24 t. de las naciones
TIENDA Jos 18:1 colocaron la t. de reunión en Siló
Sl 15:1 ¿quién puede ser huésped en tu t.?
Is 54:2 Extiende las telas de t.
2Co 12:9 poder del Cristo sobre mí como una t.
Ap 21:3 La t. de Dios está con la humanidad
TIENDAS Hch 18:3 Su oficio era hacer t. de campaña
TIERRA Gé 1:28 llenen la t. y tomen control de ella
Éx 9:29 la t. le pertenece a Jehová
Job 38:4 cuando puse los cimientos de la t.?
Sl 37:11 los mansos heredarán la t.
Sl 37:29 Los justos heredarán la t.
Sl 104:5 ha establecido la t. sobre sus cimientos

Sl 115:16 la t. se la dio a los hombres
Pr 2:21 solo personas rectas vivirán en la t.
Is 45:18 formó la t. para que fuera habitada
Mt 5:5 los apacibles van a heredar la t.
Mt 13:23 se sembró en la t. buena
TIERRA HERMOSA Da 11:45 santa montaña de la T.
TIMOTEO Hch 16:1 Allí había un discípulo llamado T.
1Co 4:17 envío a T., mi hijo amado y fiel
1Ti 1:2 T., un verdadero hijo en la fe
TOCAR Pr 6:29 nadie que la t. quedará sin castigo
Is 52:11 no t. nada impuro!
Mt 7:7 sigan t. y se les abrirá
Mt 8:3 lo t. y le dijo: Yo quiero
2Co 6:17 dejen de t. la cosa impura
TOCÓN Is 11:1 Del t. de Jesé crecerá una ramita
Da 4:15 dejen el t. con sus raíces
TODAS Flp 4:8 t. las cosas que son verdaderas
TODO LO POSIBLE 2Ti 2:15 Haz t. para presentarte
2Pe 3:14 t. para que los encuentre sin mancha
TODO TIPO 1Co 9:22 ser de todo con gente de t.
TOLERAR 2Re 10:16 no t. ninguna infidelidad
Hab 1:13 no puedes t. la maldad
Ro 9:22 Dios t. a vasijas de ira
TONTEDAD Pr 19:3 t. del hombre tuerce camino
Pr 22:15 La t. está atada al corazón del muchacho
TONTERÍAS Lu 24:11 les parecía que eran t.
TORCIDO Ec 1:15 Lo t. no se puede enderezar
TORO Éx 21:28 Si un t. cornea a un hombre
Dt 25:4 No le pongas bozal al t. mientras trilla
Pr 7:22 De repente él va como t. al matadero

TRASPASAR Zac 12:10 mirarán al que t.
TRES Dt 16:16 T. veces al año, tus varones deben
TRIBULACIÓN Mt 24:21 habrá una gran t.
Ap 7:14 los que salen de la gran t.
TRIBUNAL Da 7:10 El T. tomó asiento
Jn 19:13 Pilato se sentó en el t.
Ro 14:10 estaremos de pie ante el t. de Dios
1Co 6:6 un hermano lleva a otro hermano ante el t.
TRIBUNALES Mr 13:9 Los van a entregar a los t.
TRIBUS Gé 49:28 formaron las 12 t. de Israel
TRIBUTO Lu 20:22 permitido que paguemos t. a César?
TRIBUTOS Mt 17:25 les cobran los reyes t.?
TRIGO Mt 13:25 sembró mala hierba entre el t.
TRISTE Sl 38:6 ando t. todo el día
Ec 7:3 una cara t. mejora el corazón
2Co 2:7 abrumado por estar demasiado t.
TRISTEZA Sl 31:10 Mi vida se consume de t.
Is 51:11 la t. y los suspiros se esfumarán
TRIUNFAL 2Co 2:14 nos guía en un desfile t.
TROMPETA 1Co 14:8 si el toque de la t. no es claro
TRONO Sl 45:6 Dios será tu t. para siempre jamás
Is 6:1 vi a Jehová sentado en un t. alto
Mt 25:31 Hijo del Hombre venga, se sentará en su t.
Lu 1:32 Dios le dará el t. de David su padre
TRONOS Da 7:9 se colocaron t.
TROPEZAR Mt 5:29 si tu ojo derecho te hace t.
Lu 17:2 hiciera t. a uno de estos pequeños
1Co 8:13 si la comida hace t. a mi hermano
1Co 10:32 Eviten hacer t.
Flp 1:10 ningún defecto y no hagan t. a otros

Snt 3:2 todos t. muchas veces
TUMBA Job 14:13 me escondieras en la T.
Ec 9:10 no hay actividad ni sabiduría en la T.
Os 13:14 Yo los rescataré de la T.
Hch 2:31 ni Cristo fue abandonado en la T.
Ap 1:18 tengo las llaves de la muerte y de la T.
Ap 20:13 la muerte y la T. entregaron a los muertos
TUMBAS Jn 5:28 los que están en las t. oirán su voz
TURBANTE Eze 21:26 Quita el t. y retira la corona

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

U

ÚLTIMOS DÍAS 2Ti 3:1 ú., tiempos críticos
UN 1Co 8:6 u. Dios, el Padre, y u. Señor, Jesucristo
UNÁNIME Hch 15:25 de forma u. decidimos
UNGIDO Sl 2:2 reyes toman su posición contra su u.
UNGIDOS Sl 105:15 No toquen a mis u.
UNGIR 1Sa 16:13 Samuel u. a David
Is 61:1 Jehová me u. para anunciar buenas noticias
UNIDAD Sl 133:1 hermanos vivan juntos en u.!
Ef 4:3 mantener la u. del espíritu
UNIDOS Ef 4:13 hasta que estemos u. en la fe
Flp 2:2 están completamente u.
UNIGÉNITO Jn 1:18 dios u. ha explicado cómo es él
Jn 3:16 entregó a su Hijo u. para que
UNIR Mt 19:6 lo que Dios ha u.
UNIRSE Gé 2:24 dejará a su madre, se u. a su esposa
URGENCIA 2Ti 4:2 hazlo con u. en tiempos buenos
URIM Y TUMIM Éx 28:30 Dentro pondrás el U.
USAR 1Co 7:31 los que u. el mundo
ÚTIL 2Ti 3:16 inspirada por Dios y es ú.
UZÍAS 2Cr 26:21 El rey U. siguió siendo un leproso

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

V

VENCER Jer 1:19 no te v., porque estoy contigo
Jn 16:33 valientes!, que yo he v. al mundo
Ro 12:21 sigue v. el mal con el bien
Ap 2:7 al que v. le concederé
VENDAR Is 61:1 para v. a los de corazón destrozado
Eze 34:16 a las heridas v.
VENDEDORES 2Co 2:17 no somos v. ambulantes
VENGANZA Dt 32:35 Mía es la v., y el castigo
2Te 1:8 cuando ejecute v. contra los
VENGARSE Pr 20:22 No digas: ¡Me voy a v.!
Ro 12:19 Amados, no se v.
VENIR Is 55:1 ¡V. todos los sedientos! ¡V. por agua!
Ap 22:17 todo el que oiga diga ¡V.!
VENTANA Hch 20:9 Sentado en la v., Eutico
VER Mt 6:1 no hacer lo correcto para que los v.
Jn 1:18 A Dios ningún ser humano lo ha v. jamás
Jn 14:9 El que me ha v. a mí ha v. al Padre
VERANO Mt 24:32 saben que el v. está cerca
VERDAD Sl 15:2 habla la v. en su corazón
Sl 119:160 La v. es la esencia de tu palabra
Pr 23:23 Compra la v. y nunca la vendas
Jn 4:24 tienen que adorarlo con espíritu y con v.
Jn 8:32 conocerán la v., y la v. los hará libres
Jn 14:6 Yo soy el camino, la v. y la vida
Jn 16:13 espíritu de la v. los guiará hacia toda la v.
Jn 17:17 Santifícalos por la v.; tu palabra es la v.
Jn 18:38 Pilato le preguntó: ¿Qué es la v.?
2Co 13:8 no podemos hacer nada en contra de la v.
Ef 4:25 que cada uno de ustedes le diga la v. a
2Pe 1:12 están bien establecidos en la v.

VIGOR Is 40:29 llena de v. al que está débil
VÍNCULO Ef 4:3 mediante el v. de la paz
VINO Le 10:9 Ni tú ni tus hijos deben beber v. en la
Sl 104:15 v. que alegra el corazón
Pr 20:1 El v. es burlón; el alcohol, incontrolable
Pr 23:31 No te quedes mirando el color rojo del v.
Ec 10:19 el v. hace placentera la vida
Is 25:6 un banquete de v. bueno, filtrado
Os 4:11 y el v. quitan las ganas de hacer lo que
Jn 2:9 agua que había sido convertida en v.
1Ti 5:23 toma un poco de v. debido a tu estómago
VIÑA Mt 20:1 contratar trabajadores para su v.
Mt 21:28 Hijo, vete a trabajar hoy en la v.
Lu 20:9 Un hombre plantó una v. y viajó
VIÑAS Is 65:21 plantarán v. y comerán su fruto
VIOLENCIA Gé 6:11 tierra estaba llena de v.
Sl 11:5 odia a todo el que ama la v.
Sl 72:14 Los rescatará de la opresión y de la v.
VIOLENTA Sl 5:6 Jehová detesta a la gente v. y que
VÍRGENES Mt 25:1 Reino podría compararse a 10 v.
1Co 7:25 respecto a las v., no tengo mandato
VISIÓN Da 10:14 una v. todavía para el futuro
VISITAR Hch 15:36 v. a hermanos, ver cómo están
VIUDA Sl 146:9 Jehová ampara al huérfano y a la v.
Mr 12:43 esta v. pobre echó más que todos
Lu 18:3 v. que iba vez tras vez a verlo y le decía
VIUDAS Snt 1:27 cuidar de los huérfanos y de las v.
VIVA Heb 4:12 la palabra de Dios está v.
VIVIR Job 14:14 Si muere, ¿puede volver a v.?
2Co 5:15 no v. ya para sí mismos

1Jn 2:17 el que hace la voluntad de Dios v.
VIVIR EN PAZ 1Te 4:11 Pónganse la meta de v.
VIVO Da 6:26 él es el Dios v.
VIVOS Lu 20:38 no es Dios de muertos, sino de v.
1Te 4:15 los que estemos v. y sobrevivamos
VOLUNTAD Sl 40:8 Hacer tu v. es un placer para mí
Sl 143:10 Enséñame a hacer tu v.
Mt 6:10 Que se haga tu v. en la tierra
Mt 7:21 Solo los que hacen la v. de mi Padre
Lu 22:42 que no se haga mi v., sino la tuya
Jn 6:38 no bajé del cielo para hacer mi v.
Hch 21:14 Que se haga la v. de Jehová
Ro 12:2 agradable y perfecta v. de Dios
1Te 4:3 v. de Dios: que sean santos
1Jn 2:17 el que hace la v. de Dios vive para siempre
1Jn 5:14 pedir de acuerdo con su v. y él escucha
VOLUNTARIAMENTE 1Cr 29:17 he ofrecido v. todo
Sl 110:3 Tu pueblo se ofrecerá v.
VOLVER Joe 2:12 v. a mí con todo su corazón
Mal 3:7 V. a mí, y yo v. a ustedes
VOTAR Lu 23:51 Este no había v. en apoyo
VOTO Dt 23:21 Si le haces un v. a Jehová
Jue 11:30 Jefté le hizo este v. a Jehová
VOZ 1Re 19:12 después del fuego, una v. calmada y
Jn 5:28 los que están en las tumbas oirán su v.
Jn 10:27 Mis ovejas escuchan mi v.

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

Y

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

Z

Ver las abreviaciones de los nombres de los libros bíblicos en “Nombres y orden de los libros”.

A B C D E F G H I J L M N O P Q R
S T U V Y Z 0-9

0-9

Glosario

A B C D E F G H I J K L M N O P Q
R S T U V W Y Z

A

ab. Después del destierro babilónico, nombre del quinto mes del calendario sagrado judío y del undécimo del calendario seglar. Iba desde mediados de julio hasta mediados de agosto. En la Biblia no aparece el nombre de este mes. Solo se le llama “el quinto mes” (Nú 33:38; Esd 7:9). Ver apéndice B15.

abib. Nombre original del primer mes del calendario sagrado judío y del séptimo del calendario seglar. Significa ‘espigas verdes’ e iba desde mediados de marzo hasta mediados de abril. Se le llamó nisán después de que los judíos volvieron de Babilonia (Dt 16:1). Ver apéndice B15.

abismo. Viene del término griego ábyssos, que significa ‘muy profundo’, ‘sin fondo’ o ‘ilimitado’. En las Escrituras Griegas Cristianas, se refiere a un lugar o estado en el que alguien está atrapado. Aunque puede referirse a la tumba, también puede tener otros sentidos (Lu 8:31; Ro 10:7; Ap 20:3).

Acaya. En las Escrituras Griegas Cristianas, provincia romana del sur de Grecia. Su capital era Corinto. Acaya incluía todo el Peloponeso y la parte central de la Grecia continental (Hch 18:12). Ver apéndice B13.

adar. Después del destierro babilónico, nombre del duodécimo mes

del calendario sagrado judío y del sexto del calendario seglar. Iba desde mediados de febrero hasta mediados de marzo (Est 3:7). Ver apéndice B15.

adivino. Persona que afirma tener el poder de predecir el futuro. En la Biblia, entran en esta categoría los sacerdotes-magos y los astrólogos, entre otros (Le 19:31; Dt 18:11; Hch 16:16).

adulterio. Relaciones sexuales voluntarias entre una persona casada y otra que no es su cónyuge (Éx 20:14; Mt 5:27; 19:9).

Agente Principal. El término griego básicamente significa ‘líder principal’. Se refiere al papel esencial desempeñado por Jesucristo para liberar a los seres humanos fieles de los efectos mortales del pecado y guiarlos a la vida eterna (Hch 3:15; 5:31; Heb 2:10; 12:2).

aguijada. Vara larga con una punta metálica afilada llamada aguijón. Los agricultores la usan para hacer caminar a los animales. Las palabras de personas sabias que motivan a alguien a seguir un consejo sensato se han comparado a una aguijada. La expresión dar coces contra el aguijón ilustra el daño que se hace a sí mismo el toro terco que se resiste a los pinchazos del aguijón dándole patadas (Hch 26:14; Jue 3:31).

ajenjo. Diversas plantas herbáceas que tienen un intenso sabor amargo y un fuerte aroma. En la Biblia, esta palabra se usa simbólicamente para describir las amargas consecuencias de la inmoralidad, la esclavitud, la injusticia y la apostasía. En Apocalipsis 8:11, se refiere a una sustancia amarga y venenosa, también llamada absintio (Dt 29:18; Pr 5:4; Jer 9:15; Am 5:7).

alabastro. Nombre de unos pequeños frascos de perfume hechos

originalmente de una piedra que había cerca de Alabastrón (Egipto). Solían tener un cuello estrecho que podía sellarse para evitar que el valioso perfume se saliera. Con el tiempo, se le dio el mismo nombre a la piedra de la que se hacían (Mr 14:3).

alamot. Término musical que significa ‘doncellas’ o ‘mujeres jóvenes’. Es probable que se refiera a la voz de soprano de mujeres jóvenes y que sirviera para indicar que cierta pieza o acompañamiento musical tenía que interpretarse en un registro alto (1Cr 15:20; Sl 46:enc).

alfa y omega. Nombres de la primera letra y la última letra del alfabeto griego. Aparecen juntas tres veces en Apocalipsis como título de Dios. En estos contextos, “el Alfa y el Omega” significa lo mismo que “el primero y el último” o que “el principio y el fin” (Ap 1:8; 21:6; 22:13).

alfarero. Persona que fabrica ollas, platos y otros recipientes de barro. La palabra hebrea significa literalmente ‘el que moldea’ o ‘formador’. A menudo se compara el control que el alfarero tiene sobre el barro con la soberanía que Jehová ejerce sobre las personas y las naciones (Is 64:8; Ro 9:21).

alma. Traducción tradicional de la palabra hebrea néfesh y de la griega psykhḗ. Al analizar cómo se usan estos términos en la Biblia, queda claro que básicamente se refieren a 1) personas, 2) animales o 3) la vida de una persona o un animal (Gé 1:20; 2:7; Nú 31:28; 1Pe 3:20; también notas). En contraste con cómo se usa la palabra alma en muchos contextos religiosos, la Biblia muestra que tanto néfesh como psykhḗ, cuando se habla de seres terrestres, hacen referencia a algo que es material, tangible, visible y mortal. En esta traducción, los términos originales se han traducido generalmente según su

significado en cada contexto, usando expresiones como “vida”, “ser vivo”, “persona”, “todo el ser” o sencillamente con un pronombre personal (por ejemplo, “él” en vez de “su alma”). En muchos casos, en las notas aparece “alma” como otra posible traducción. Cuando se usa “alma”, ya sea en notas o en el texto principal, se debe entender de acuerdo con esta explicación. Cuando se habla de que alguien hace algo con toda el alma, quiere decir que lo hace con todo su ser, de todo corazón o dedicándole la vida entera (Dt 6:5; Mt 22:37). En algunos contextos, los términos originales pueden referirse a los deseos o al apetito de un ser vivo. También pueden referirse a un muerto o a un cadáver (Nú 6:6; Pr 23:2; Is 56:11; Ag 2:13).

altar. Estructura elevada o plataforma, hecha de tierra, rocas, un bloque de piedra o madera revestida de metal, sobre la que se ofrecían sacrificios o incienso como parte de la adoración. En el primer compartimiento del tabernáculo y del templo había un pequeño “altar de oro” para ofrecer incienso. Estaba hecho de madera revestida de oro. Afuera, en el patio, había un “altar de cobre” más grande para ofrecer sacrificios quemados (Éx 27:1; 39:38, 39; Gé 8:20; 1Re 6:20; 2Cr 4:1; Lu 1:11). Ver apéndices B5 y B8.

amén. Significa ‘así sea’ o ‘seguro’. Viene de la raíz hebrea ’amán, que significa ‘fiel’ o ‘confiable’. Se decía para demostrar que se estaba de acuerdo con un juramento, una oración o una afirmación. En Apocalipsis, se usa como título de Jesús (Dt 27:26; 1Cr 16:36; Ap 3:14).

amor leal. Traducción más frecuente de la palabra hebrea jésedh. Se refiere al amor motivado por el compromiso, la integridad, la lealtad y el apego profundo. Casi siempre se relaciona con el amor que Dios siente por los seres humanos, pero también puede referirse al amor que un ser humano le demuestra a otro (Éx 34:6; Rut 3:10).

anciano. Hombre de edad madura. En la Biblia, se refiere sobre todo a quien ocupa un puesto de autoridad y responsabilidad en una comunidad o nación. En el libro de Apocalipsis también se aplica a seres celestiales. La palabra griega presbýteros se traduce como “anciano” cuando se refiere a los responsables de dirigir la congregación (Éx 4:29; Pr 31:23; 1Ti 5:17; Ap 4:4).

ángel. En hebreo, mal’ákh, y, en griego, ágguelos. Ambas palabras significan literalmente ‘mensajero’, pero se traducen como “ángel” cuando se refieren a mensajeros espirituales (Gé 16:7; 32:3; Snt 2:25; Ap 22:8). Los ángeles son espíritus poderosos que Dios creó mucho antes que a la humanidad. La Biblia también los llama “santas miríadas”, “hijos de Dios” y “estrellas de la mañana” (Dt 33:2; Job 1:6; 38:7). No se les creó con la capacidad de reproducirse; más bien, fueron creados individualmente. Hay mucho más de cien millones de ángeles (Da 7:10). La Biblia muestra que cada uno tiene su nombre y personalidad; pero, como son humildes, no permiten que los adoren, y la mayoría incluso evita revelar su nombre (Gé 32:29; Lu 1:26; Ap 22:8, 9). Tienen rangos diferentes y cumplen distintas tareas, como servir ante el trono de Jehová, transmitir sus mensajes, ayudar a los siervos de Jehová en la tierra, ejecutar las sentencias divinas y apoyar la predicación de las buenas noticias (2Re 19:35; Sl 34:7; Lu 1:30, 31; Ap 5:11; 14:6). En el futuro lucharán junto con Jesús en el Armagedón (Ap 19:14, 15).

anillo de sellar. Tipo de sello que se llevaba en el dedo o colgado, probablemente del cuello, con un cordón. Era un símbolo de autoridad de un gobernante o un funcionario (Gé 41:42). Ver SELLO.

anticristo. En griego, este término tiene dos significados: o bien se

refiere a lo que está opuesto a Cristo, o bien a un falso Cristo, a alguien que está en el lugar de Cristo. Se puede decir que son anticristos todas las personas, organizaciones o grupos que se oponen a Cristo y a sus discípulos, o que afirman falsamente que representan a Cristo o que son el Mesías (1Jn 2:22).

apagador. Utensilio de oro o cobre usado en el tabernáculo y en el templo. Puede que fuera parecido a unas tijeras para cortar las mechas de las lámparas (2Re 25:14).

apostasía. El término griego apostasía viene de un verbo que significa literalmente ‘apartarse de’. El nombre tiene el sentido de ‘deserción’, ‘abandono’ o ‘rebelión’. En las Escrituras Griegas Cristianas, se usa para referirse sobre todo a los que abandonan la religión verdadera (Pr 11:9; Hch 21:21, nota; 2Te 2:3).

apóstol. El sentido básico del término es ‘enviado’. Aunque se usa para referirse a Jesús o a ciertas personas que fueron enviadas a servir a otros, en la mayoría de los casos se refiere a los discípulos que Jesús eligió personalmente para que fueran sus 12 representantes (Mr 3:14; Hch 14:14).

Aram; arameos. Aram fue uno de los hijos de Sem. Sus descendientes, los arameos, vivieron principalmente en la región que va desde las montañas del Líbano hasta Mesopotamia y desde los montes Tauro, al norte, hasta más allá de Damasco, al sur. Esta región, llamada Aram en hebreo, más tarde fue llamada Siria, y sus habitantes, sirios (Gé 25:20; Dt 26:5; Os 12:12).

arameo. Idioma semítico muy emparentado con el hebreo. De hecho, usan el mismo alfabeto. Al principio lo hablaban los arameos,

pero después se convirtió en la lengua franca para el comercio y la comunicación en los Imperios asirio y babilónico. También fue el idioma administrativo del Imperio persa (Esd 4:7). Algunas porciones de los libros de Esdras, Jeremías y Daniel se escribieron en arameo (Esd 4:8-6:18; 7:12-26; Jer 10:11; Da 2:4b-7:28).

árbol de la vida. Árbol del jardín de Edén. La Biblia no dice que sus frutos tuvieran propiedades especiales que pudieran dar vida. En realidad, este árbol representaba la garantía de vida eterna que Dios les daría a los que él permitiera comer de sus frutos (Gé 2:9; 3:22).

árbol del conocimiento de lo bueno y lo malo. Árbol del jardín de Edén que Dios usó como símbolo de su derecho a establecer las normas de lo que es bueno y lo que es malo para los seres humanos (Gé 2:9, 17).

arca del pacto. Cofre hecho de madera de acacia y revestido de oro que se guardaba en el Santísimo del tabernáculo y, más tarde, en el Santísimo del templo construido por Salomón. Tenía una cubierta de oro macizo con dos querubines, uno frente al otro. Su contenido principal eran las dos tablas con los Diez Mandamientos (Dt 31:26; 1Re 6:19; Heb 9:4). Ver apéndices B5 y B8.

arcángel. Significa ‘jefe de los ángeles’. El prefijo arc- significa ‘jefe’ o ‘principal’. Tanto esta definición como el hecho de que en la Biblia el término arcángel solo se use en singular indican que hay un único arcángel. La Biblia dice que el arcángel se llama Miguel (Da 12:1; Jud 9; Ap 12:7).

Areópago. Colina alta de Atenas, al noroeste de la Acrópolis. También nombre del consejo (o tribunal) que se reunía allí. En cierta

ocasión, unos filósofos estoicos y epicúreos llevaron a Pablo al Areópago para que explicara sus creencias (Hch 17:19).

armadura. Conjunto de elementos que llevaban los soldados como protección. Incluía el casco, la coraza, el cinturón, las espinilleras y el escudo (1Sa 31:9; Ef 6:13-17).

Armagedón. Viene de la expresión hebrea Har Meghiddóhn, que significa ‘montaña de Meguidó’. Armagedón se relaciona con “la guerra del gran día de Dios, el Todopoderoso”, en la que “los reyes de toda la tierra habitada” se reúnen para pelear contra Jehová (Ap 16:14, 16; 19:11-21). Ver GRAN TRIBULACIÓN.

arrepentimiento. En la Biblia, cambio de actitud acompañado de un sincero pesar por un estilo de vida anterior, por haber actuado mal o por no haber hecho algo. El fruto que produce el verdadero arrepentimiento es un cambio en la conducta (Mt 3:8; Hch 3:19; 2Pe 3:9).

asamblea. Grupo de personas que se reúnen tras ser convocadas. En las Escrituras Hebreas, esta palabra a menudo se refiere a las reuniones del pueblo de Israel durante fiestas religiosas o acontecimientos muy importantes para la nación (Dt 16:8; 1Re 8:5).

asélgueia. Ver CONDUCTA DESCARADA.

Asia. En las Escrituras Griegas Cristianas, nombre de la provincia romana que incluía el oeste de lo que actualmente es Turquía y algunas islas costeras como Samos y Patmos. La capital era Éfeso (Hch 20:16; Ap 1:4). Ver apéndice B13.

Astoret. Diosa cananea de la guerra y la fertilidad. Esposa de Baal

(1Sa 7:3).

astrólogo. Persona que estudia los movimientos del sol, la luna y las estrellas para predecir el futuro (Da 2:27; Mt 2:1).

aventar. Proceso de separar el grano de la paja. En tiempos bíblicos, primero se trillaba el grano para separarlo de la cascarilla y trocear los tallos, y después toda la mezcla se aventaba lanzándola al aire contra el viento con un aventador, que podía ser una pala o un bieldo. La paja se la llevaba el viento, y los pesados granos caían en la era (Rut 3:2; Is 30:24; Lu 3:17). Ver TAMO y TRILLAR.

ayuno. Abstinencia total de alimento durante un periodo limitado. Los israelitas ayunaban el Día de Expiación, en los momentos difíciles y cuando necesitaban la guía divina. Los judíos establecieron cuatro ayunos anuales para recordar acontecimientos trágicos de su historia. El ayuno no es un requisito para los cristianos (Esd 8:21; Is 58:6; Lu 18:12).

Azazel. Nombre hebreo que posiblemente significa 'macho de las cabras que desaparece'. En el Día de Expiación se apartaba un cabrito para Azazel. Después se mandaba al desierto para que, de manera simbólica, se llevara los pecados cometidos por la nación el año anterior (Le 16:8, 10).

azote. En las Escrituras Hebreas, suele referirse a una plaga, enfermedad o calamidad enviada por Jehová como castigo (Nú 16:49).

B

Baal. Dios de los cananeos. Lo consideraban dueño del cielo y dios de la lluvia y la fertilidad. También se usaba este nombre para dioses locales menos importantes. La palabra hebrea significa ‘dueño’ o ‘amo’ (1Re 18:21; Ro 11:4).

bato. Medida para líquidos. Se calcula que equivalía a unos 22 L (5,81 gal), de acuerdo con los restos arqueológicos de unas vasijas que llevaban la inscripción “bato”. El volumen estimado del bato sirve de base para calcular la mayoría de las otras medidas para líquidos y productos secos que aparecen en la Biblia (1Re 7:38; Eze 45:14). Ver apéndice B14.

bautismo; bautizar. El verbo significa ‘sumergir’, es decir, hundir en agua. Jesús mandó que sus discípulos se bautizaran. Las Escrituras también hablan del bautismo de Juan, el bautismo con espíritu santo y el bautismo con fuego, entre otros (Mt 3:11, 16; 28:19; Jn 3:23; 1Pe 3:21).

Belcebú. Nombre dado a Satanás, el príncipe o gobernante de los demonios. Posiblemente sea una alteración de Baal-Zebub, el Baal que adoraban los filisteos en Ecrón (2Re 1:3; Mt 12:24).

blasfemia. En español, suele referirse a una forma de hablar irreverente u ofensiva contra Dios o las cosas sagradas. En la Biblia, los términos originales también se refieren a una forma de hablar insultante, difamatoria u ofensiva contra las personas (Nú 15:30; Mr 3:29; Hch 6:11; Snt 2:7).

bondad inmerecida. La palabra griega original transmite la idea central de algo que agrada o que tiene encanto. A menudo se refiere a un regalo bondadoso o a una manera bondadosa de dar. Cuando

se refiere a la bondad inmerecida de Dios, describe un regalo que Dios da con generosidad, sin esperar nada a cambio. Es una demostración de la inmensa generosidad y bondad de Dios, y de su gran amor por los seres humanos. La palabra griega también se traduce como “favor” y “bondadoso regalo”. Se refiere a algo que se da sin que la otra persona haya hecho nada para ganárselo o merecerlo; la única motivación es la generosidad de quien lo da (2Co 6:1; Ef 1:7).

botín. Posesiones, ganado u otros artículos de valor que se le quitaban al enemigo vencido (Jos 7:21; 22:8; Heb 7:4).

braserillo. Utensilio de oro, plata o cobre que se usaba en el tabernáculo y el templo para quemar incienso, sacar las brasas del altar de sacrificios y quitar las mechas quemadas del candelabro de oro. También se llamaba incensario (Éx 37:23; 2Cr 26:19; Heb 9:4).

braza. Unidad de longitud usada para medir la profundidad del agua. Equivale a 1,8 m (6 ft) (Hch 27:28). Ver apéndice B14.

buenas noticias. En las Escrituras Griegas Cristianas, se refiere a las buenas noticias del Reino de Dios y de la salvación que se obtiene mediante la fe en Jesucristo (Lu 4:18, 43; Hch 5:42; Ap 14:6).

bul. Nombre del octavo mes del calendario sagrado judío y del segundo del calendario seglar. Viene de una raíz que significa ‘dar’ o ‘producir’, e iba desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre (1Re 6:38). Ver apéndice B15.

C

cab. Medida para productos secos que equivalía a 1,22 L (1,11 dry qt), tomando como base el volumen estimado del bato (2Re 6:25). Ver apéndice B14.

Caldea; caldeos. En un principio, territorio y pueblo que ocupaba la región del delta de los ríos Tigris y Éufrates; con el tiempo, estas palabras se usaron para referirse a todo el territorio de Babilonia y a sus habitantes. Además, se llamaba caldeos a un grupo de expertos que estudiaba ciencia, historia, idiomas y astronomía, pero que también practicaba magia y astrología (Esd 5:12; Da 4:7; Hch 7:4).

camino. En la Biblia, forma simbólica de referirse a una manera de actuar o de comportarse que Jehová aprueba o desaprueba. De los discípulos de Jesucristo se decía que pertenecían al “Camino”, porque su manera de vivir giraba alrededor de la fe en Jesucristo y seguían su ejemplo (Hch 19:9).

Canaán. Nieto de Noé y cuarto hijo de Cam. Las 11 tribus que descendieron de Canaán con el tiempo se establecieron en la región al este del mar Mediterráneo, entre Egipto y Siria. Esa región se llamó “la tierra de Canaán” (Le 18:3; Gé 9:18; Hch 13:19). Ver apéndice B4.

Canción de las subidas. Encabezamiento de los Salmos 120 a 134. Aunque hay distintas opiniones sobre el significado de esta frase, muchos creen que los israelitas cantaban con alegría estos 15 salmos mientras subían a Jerusalén, situada arriba en las montañas de Judá, a celebrar las tres grandes fiestas anuales.

caña. Nombre de diversas plantas que suelen crecer en lugares húmedos. En muchos casos, la planta a la que se hace referencia es

Arundo donax (Job 8:11; Is 42:3; Mt 27:29; Ap 11:1). Ver CAÑA DE MEDIR.

caña de medir. Vara de 6 codos de largo. Si se toma el codo estándar como base, medía 2,67 m (8,75 ft); si se toma el codo largo como base, medía 3,11 m (10,2 ft) (Eze 40:3, 5; Ap 11:1). Ver apéndice B14.

capitel. Parte superior decorada de una columna. Enormes capiteles coronaban las dos columnas idénticas, llamadas Jakín y Boaz, que había delante del templo de Salomón (1Re 7:16). Ver apéndice B8.

carne. En la Biblia, a menudo representa la naturaleza imperfecta y pecadora del hombre (Gé 6:3). También puede referirse a toda la humanidad, y a veces incluye a los animales (Gé 6:13, nota).

carro. En tiempos bíblicos, vehículo de dos ruedas tirado por caballos que se usaba principalmente para la guerra (Éx 14:23; Jue 4:13; Hch 8:28).

casia. Producto que se extrae de la corteza del árbol de la casia o canela de la China (Cinnamomum cassia), un árbol de la misma familia que el árbol de la canela. La casia se usaba como perfume y era uno de los ingredientes del aceite santo de la unción (Éx 30:24; Sl 45:8; Eze 27:19).

Cena del Señor. Cena literal compuesta por pan sin levadura y vino, que simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo; conmemoración de la muerte de Jesús. La Biblia manda a los cristianos que recuerden esta ocasión; por eso también se le llama la Conmemoración (1Co 11:20, 23-26).

centinela. Persona que vigila, normalmente de noche, para evitarles

posibles daños a personas o propiedades y que hace sonar una alarma en caso de peligro. Por lo general, se colocaban en las torres y en las murallas de la ciudad para ver de lejos a los que se acercaban. En el ejército, también se les llama guardias o vigilantes. Los profetas eran centinelas simbólicos, pues advertían a la nación de Israel cuando se acercaba una destrucción (2Re 9:20; Eze 3:17).

cepo. Instrumento de castigo que inmovilizaba a la persona. En algunos casos, solo inmovilizaba los pies. En otros, mantenía el cuerpo en una postura forzada, posiblemente inmovilizando los pies, las manos y el cuello (Jer 20:2; Hch 16:24).

César. Apellido romano que se convirtió en título de los emperadores de Roma. La Biblia menciona a varios por nombre: Augusto, Tiberio y Claudio. Aunque a Nerón no se le menciona por nombre, también se le aplica este título. El término César también se usa en las Escrituras Griegas Cristianas para representar a la autoridad civil o al Estado (Mr 12:17; Hch 25:12).

cetro. Bastón o vara que lleva un gobernante como símbolo de autoridad real (Gé 49:10; Heb 1:8).

circuncisión. Procedimiento que consiste en cortar el prepucio, es decir, la piel que rodea el extremo del órgano genital masculino. Fue obligatorio para Abrahán y sus descendientes, pero no es un requisito para los cristianos. También se usa de manera simbólica en algunos contextos (Gé 17:10; 1Co 7:19; Flp 3:3). La palabra incircunciso se usaba a veces de forma despectiva para referirse a las personas de naciones paganas.

Ciudad de David. Nombre que recibió la ciudad de Jebús después de

que David la conquistó y construyó allí su palacio real. También se la llama Sion. Es la zona sureste de Jerusalén y también su parte más antigua (2Sa 5:7; 1Cr 11:4, 5).

ciudad de refugio. Ciudad levita en la que un homicida involuntario podía refugiarse del vengador de la sangre. Había seis ciudades de refugio distribuidas por la Tierra Prometida. Fueron escogidas por Moisés, y más tarde por Josué, siguiendo la dirección de Jehová. Cuando un fugitivo llegaba a una ciudad de refugio, les presentaba su caso a los ancianos en la puerta de la ciudad y era recibido con hospitalidad. Para evitar que los que mataban a alguien a propósito se aprovecharan de esta medida, el que pedía refugio tenía que demostrar su inocencia ante un tribunal en la ciudad donde había ocurrido el homicidio. Si lo declaraban inocente, se le mandaba de vuelta a la ciudad de refugio. Tenía que quedarse dentro de los límites de la ciudad el resto de su vida o hasta que muriera el sumo sacerdote (Nú 35:6, 11-15, 22-29; Jos 20:2-8).

codo. Medida de longitud que corresponde a la distancia aproximada entre el codo y la punta del dedo corazón. Los israelitas normalmente usaban un codo de unos 44,5 cm (17,5 in), pero también usaban un codo más grande que era un palmo más largo y medía unos 51,8 cm (20,4 in) (Gé 6:15; Lu 12:25). Ver apéndice B14.

columna. Pilar, soporte vertical o cualquier construcción similar. Algunas se construyeron para recordar sucesos históricos. Salomón usó columnas en la construcción del templo y otros edificios reales. Algunos pueblos paganos levantaron columnas sagradas para practicar la religión falsa. A veces los israelitas hicieron lo mismo (Jue 16:29; 1Re 7:21; 14:23). Ver CAPITEL.

columna sagrada. Columna, por lo general de piedra, que al parecer era un símbolo fálico de Baal o de otros dioses falsos (Éx 23:24).

conclusión del sistema. Periodo de tiempo que termina con el fin del sistema —o la situación mundial— controlado por Satanás. Coincide en el tiempo con la presencia de Cristo. Dirigidos por Jesús, los ángeles “separarán a los malvados de los justos” (Mt 13:40-42, 49). Los discípulos de Jesús estaban muy interesados en saber cuándo sería esa “conclusión del sistema” (Mt 24:3). Antes de volver al cielo, Jesús les prometió a sus discípulos que estaría con ellos hasta ese tiempo (Mt 28:20). Ver SISTEMA(S).

concubina. En matrimonios polígamos, mujer con la que un hombre se casaba además de la esposa principal (o las esposas principales). Esta esposa secundaria a menudo era una esclava (Éx 21:8; 2Sa 5:13; 1Re 11:3).

conducta descarada. Traducción de la palabra griega asélgueia. Se refiere a acciones que son una violación grave de las leyes de Dios y que reflejan una actitud descarada o atrevida e insolente. Esta actitud revela falta de respeto o hasta desprecio por la autoridad, las leyes y las normas. No se trata de mala conducta de poca importancia (Gál 5:19; 2Pe 2:7).

congregación. Grupo de personas reunido para un propósito o una actividad. En las Escrituras Hebreas, por lo general se refiere a la nación de Israel. En las Escrituras Griegas Cristianas, se refiere muy a menudo a la congregación cristiana en general, aunque a veces se puede referir a congregaciones individuales (1Re 8:22; Hch 9:31; Ro 16:5).

coral. Sustancia dura parecida a la piedra y formada de los esqueletos de diminutos animales marinos. Se encuentra en el océano en diversos colores, como el rojo, el blanco y el negro. Había muchos corales en el mar Rojo. En tiempos bíblicos, el coral rojo era muy costoso y con él se hacían cuentas o bolitas y otros adornos (Pr 8:11).

coro. Medida para líquidos y productos secos. Equivalía a 220 L (58,1 gal/200 dry qt), tomando como base el volumen estimado del bato (1Re 5:11). Ver apéndice B14.

cortina. Hermosa tela tejida con querubines bordados que separaba el Santo del Santísimo tanto en el tabernáculo como en el templo (Éx 26:31; 2Cr 3:14; Mt 27:51; Heb 9:3). También había cortinas a la entrada del tabernáculo y del patio (Éx 26:36; 27:16). Ver apéndice B5.

cristiano. Nombre que Dios les puso a los discípulos de Jesucristo (Hch 11:26; 26:28).

Cristo. Título de Jesús. Viene del término griego Khristós y equivale al término hebreo que se traduce "Mesías" o "Ungido" (Mt 1:16; Jn 1:41).

cubierta propiciatoria. Cubierta del arca del pacto, delante de la que el sumo sacerdote salpicaba la sangre de las ofrendas por el pecado el Día de Expiación. El término hebreo viene de una raíz verbal que significa 'tapar [el pecado]' o incluso 'borrar [el pecado]'. Estaba hecha de oro y tenía dos querubines encima, uno en cada extremo. A veces se la llama simplemente "la cubierta" (Éx 25:17-22; 1Cr 28:11, nota; Heb 9:5, nota). Ver apéndice B5.

cuerno. Se refiere a cuernos de animales que se usaban como vasos,

como recipientes para el aceite, la tinta y los cosméticos, y como instrumentos musicales o para emitir señales sonoras (1Sa 16:1, 13; 1Re 1:39). El cuerno representa muchas veces la fuerza, la conquista y la victoria (Dt 33:17; Miq 4:13; Zac 1:19).

cuernos del altar. Salientes en forma de cuernos que había en las cuatro esquinas de algunos altares (Le 8:15; 1Re 2:28). Ver apéndices B5 y B8.

D

dádivas de misericordia. Ayuda que se les daba a los necesitados. En las Escrituras Hebreas no se mencionan directamente las dádivas de misericordia, pero la Ley daba instrucciones específicas sobre cómo debían ayudar los israelitas a los pobres (Mt 6:2, nota).

Dagón. Dios de los filisteos. No está claro el origen del término, pero algunos estudiosos lo relacionan con la palabra hebrea dagh, que significa ‘pez’ (Jue 16:23; 1Sa 5:4).

dar latigazos. En las Escrituras Griegas Cristianas, castigo que consistía en dar golpes con un látigo que tenía nudos o púas en las puntas (Jn 19:1).

dárico. Moneda persa de oro que pesaba 8,4 g (0,27 oz tr) (1Cr 29:7). Ver apéndice B14.

Decápolis. Grupo de ciudades griegas, que en un principio eran diez (del griego déka, que significa ‘diez’, y pólis, que significa ‘ciudad’). También era el nombre de la región situada al este del mar de Galilea y el río Jordán, donde estaban la mayoría de esas ciudades.

Eran centros del comercio y de la cultura griegos. Jesús pasó por esta región, pero no hay registro de que visitara ninguna de las ciudades (Mt 4:25; Mr 5:20). Ver apéndices A7 y B10.

demonio. Espíritu malvado e invisible con poderes sobrehumanos. En Génesis 6:2, se les llama “hijos del Dios verdadero” y, en Judas 6, “ángeles”. No fueron creados malvados. Eran ángeles que decidieron convertirse en enemigos de Dios cuando lo desobedecieron en los días de Noé y se unieron a la rebelión de Satanás contra Jehová (Dt 32:17; Lu 8:30; Hch 16:16; Snt 2:19).

denario. Moneda romana de plata que pesaba unos 3,85 g (0,124 oz tr) y tenía la imagen de César en una de sus caras. Paga diaria de un trabajador y moneda que los romanos les exigían a los judíos como pago de la “capitación” (Mt 22:17, nota; Lu 20:24). Ver apéndice B14.

desierto. En la Biblia, no solo se refiere a un desierto de arena, también puede referirse a una región sin habitar y estéril, a menudo con piedras y sin agua, donde se pueden encontrar campos de pasto (Jer 23:10; Mr 1:4).

despabiladeras. Utensilio hecho de oro, tal vez parecido a unas pinzas, que se usaba en el tabernáculo y en el templo para apagar la llama de las lámparas (Éx 37:23).

destierro. Expulsión de alguien de su lugar o país de nacimiento, normalmente por orden de un conquistador. La palabra hebrea significa ‘salida’ o ‘partida’. Los israelitas sufrieron dos grandes destierros: el destierro asirio del reino de 10 tribus del norte y, tiempo después, el destierro babilónico del reino de 2 tribus del sur. Algunos sobrevivientes de los dos destierros regresaron a su país

bajo el gobierno de Ciro, el gobernante persa (2Re 17:6; 24:16; Esd 6:21).

devoción a Dios. Acción de reverenciar, adorar y servir a Jehová Dios demostrando lealtad a su soberanía universal (1Ti 4:8; 2Ti 3:12).

Día de Expiación. El día santo más importante para los israelitas, también llamado Yom Kipur (del hebreo yohm hakkippurím, que significa ‘día de los cubrimientos’). Se celebraba el 10 de etanim. Era el único día del año en el que el sumo sacerdote entraba en el Santísimo del tabernáculo y, años después, en el del templo. Allí ofrecía la sangre de los sacrificios realizados por sus pecados, por los pecados de los demás levitas y por los pecados del pueblo. Era un día de reunión santa y ayuno. También era un sábado, un día en el que no se hacía el trabajo diario (Le 23:27, 28).

día de juicio. Día o periodo de tiempo específico en el que Dios les pide cuentas a determinados grupos de personas, a naciones o a los seres humanos en general. Puede ser un tiempo en el que se ejecuta a los que son condenados a muerte. A otros, en cambio, este juicio les da la oportunidad de ser salvados y recibir vida eterna. Jesucristo y sus apóstoles dijeron que habría un futuro “Día del Juicio” que afectaría no solo a los vivos, sino también a los que murieron en el pasado (Mt 12:36).

día de la preparación. Nombre del día antes del sábado, en el que los judíos se preparaban para el sábado. Terminaba con la puesta del sol de lo que hoy llamamos viernes, momento en el que empezaba el sábado. Los días judíos empezaban y terminaban con el anochecer (Mr 15:42; Lu 23:54).

Diablo. Nombre descriptivo que se le da a Satanás en las Escrituras Griegas Cristianas. Significa ‘calumniador’. A Satanás se le llama Diablo porque es el principal calumniador de Jehová. Ha lanzado acusaciones falsas contra él, sus buenas palabras y su santo nombre (Mt 4:1; Jn 8:44; Ap 12:9).

diezmo. Décima parte, o 10%, que se daba o se pagaba como tributo, especialmente con fines religiosos (Mal 3:10; Dt 26:12; Mt 23:23). Bajo la Ley mosaica, los levitas recibían anualmente para su sustento la décima parte de lo que producía la tierra y de lo que hubieran aumentado el ganado y los rebaños. A su vez, los levitas destinaban la décima parte de eso al sustento de los sacerdotes de la línea de Aarón. Además, había otros tipos de diezmo. Dar el diezmo no es un requisito para los cristianos.

Dios verdadero, el. Traducción de la expresión hebrea para “el Dios”. En muchos casos, el hebreo usa el artículo definido para identificar a Jehová como el único Dios verdadero y distinguirlo de los dioses falsos. La traducción “el Dios verdadero” transmite cuidadosamente el sentido completo de la expresión hebrea en esos contextos (Gé 5:22, 24; 46:3; Dt 4:39).

director. En los Salmos, este término hebreo parece referirse a la persona que hacía arreglos musicales, dirigía el coro y los ensayos, preparaba a los cantores levitas y hasta dirigía las actuaciones oficiales. Otras traducciones usan “músico principal” o “director musical” (Sl 4:enc; 5:enc).

disciplina. Los términos originales son muy abarcadores y se refieren a instruir dando guía y corrección. El término disciplina puede referirse a la enseñanza, la crianza, la educación, la preparación, la

corrección y el castigo (Dt 11:2; Pr 1:2; Ef 6:4).

discípulo. Persona enseñada o preparada por otra. En las Escrituras Griegas Cristianas, se usa principalmente para referirse a la persona que cree y sigue las enseñanzas de Cristo, pero también se usa para referirse a los que seguían las enseñanzas de Juan el Bautista, de los fariseos y de Moisés (Mt 10:1; 28:19; Lu 5:33; Jn 9:28).

dracma. En las Escrituras Griegas Cristianas, se refiere a una moneda griega de plata que, en aquel tiempo, pesaba 3,4 g (0,109 oz tr). En las Escrituras Hebreas, se habla de un dracma de oro del periodo persa que se equiparaba con el dárico (Ne 7:70; Mt 17:24). Ver apéndice B14.

duelo. Muestras de dolor por la muerte de alguien o por alguna otra calamidad. En tiempos bíblicos se acostumbraba a estar de duelo por un periodo de tiempo. Además de llorar a gritos, las personas se vestían con una ropa especial, se echaban cenizas en la cabeza, se rasgaban la ropa y se golpeaban el pecho. A veces se invitaba a los funerales a personas que cobraban por llorar (Gé 23:2; Est 4:3; Ap 21:4).

E

echar suertes. Costumbre antigua para tomar decisiones. Se metían piedrecitas o pedacitos de madera en los pliegues de la ropa o en un recipiente y luego se agitaban. La pieza que salía o se sacaba indicaba qué decisión tomar. Esto normalmente se hacía después de orar. Los términos del idioma original también pueden significar ‘parte’ o ‘porción’ (Pr 16:33; Is 57:6; Mt 27:35).

Edom. Otro nombre para Esaú hijo de Isaac. Sus descendientes conquistaron la zona de Seír: la región montañosa entre el mar Muerto y el golfo de Áqaba. Esa región se llegó a conocer como Edom (Gé 25:30; 36:8). Ver apéndices B3 y B4.

efá. Medida de capacidad para productos secos que se usaba para medir cereales. El término también se refiere al recipiente usado para medir un efá. Equivalía a un bato de líquidos, es decir, a 22 L (20 dry qt) (Éx 16:36; Eze 45:10). Ver apéndice B14.

efod. Prenda de vestir parecida a un delantal que llevaban los sacerdotes. El sumo sacerdote llevaba un efod especial. En la parte de delante se colocaba el pectoral, que tenía 12 piedras preciosas (Éx 28:4, 6). A veces también llevaban un efod personas que no eran sacerdotes (1Sa 2:18; 2Sa 6:14). Ver apéndice B5.

Efraín. Nombre del segundo hijo de José. Con el tiempo, se le aplicó este nombre a una de las tribus de Israel. Después de dividirse Israel, Efraín llegó a representar a todo el reino de 10 tribus, ya que era la tribu más importante (Gé 41:52; Jer 7:15).

elul. Después del destierro babilónico, nombre del sexto mes del calendario sagrado judío y del duodécimo del calendario seglar. Iba desde mediados de agosto hasta mediados de septiembre (Ne 6:15). Ver apéndice B15.

encabezamiento. Frase al comienzo de un salmo que identifica al autor, que da información contextual o instrucciones musicales, o que indica su uso o propósito. Ver encabezamiento de los Salmos 3, 4, 5, 6, 7, 30, 38, 60, 92 y 102.

entregar a la destrucción. Cuando esta expresión se aplica a

personas, las palabras hebreas que se usan en la Biblia se refieren a matar. Cuando se aplica a animales, objetos o propiedades, como campos o incluso ciudades, pueden referirse a que esas cosas son destruidas, o a que son confiscadas y santificadas para los sacerdotes o el santuario. Jehová decidía en cada caso (Le 27:28; 1Sa 15:8; notas).

epicúreos. Seguidores del filósofo griego Epicuro (341-270 a.e.c.). Su filosofía se centraba en la idea de que el placer del individuo era el objetivo principal en la vida (Hch 17:18).

era. Lugar donde se trillaba el grano. Solía ser una zona circular llana en un lugar elevado expuesto al viento (Mt 3:12). Ver TRILLAR.

escriba. Copista de las Escrituras Hebreas. Cuando Jesús estuvo en la tierra, eran un grupo de expertos en la Ley. Se opusieron a Jesús (Esd 7:6, nota; Mr 12:38, 39; 14:1).

Escritura(s). Escritos sagrados de la Palabra de Dios. Esta expresión solo aparece en las Escrituras Griegas Cristianas (Lu 24:27; 2Ti 3:16).

espelta. Tipo de trigo (Triticum spelta) cuya cascarilla no es tan fácil de separar del grano (Éx 9:32).

espiritismo. Creencia de que los espíritus de los muertos sobreviven a la muerte del cuerpo físico y se comunican con los vivos, especialmente por medio de una persona (un médium) que es particularmente sensible a su influencia. La palabra griega para “espiritismo” es farmakía, que literalmente significa ‘uso de drogas’. Esta palabra llegó a relacionarse con el espiritismo porque en la antigüedad se usaban drogas al invocar el poder de los demonios para practicar la hechicería (Gál 5:20; Ap 21:8).

espíritu. La palabra hebrea rúaj y la griega pnéuma, que a menudo se traducen como “espíritu”, tienen varios significados. Todos se refieren a algo que es invisible al ojo humano y que da muestras de fuerza en movimiento. Las palabras hebrea y griega pueden referirse 1) al viento, 2) a la fuerza activa de vida de criaturas terrestres, 3) a la motivación que sale del corazón simbólico de una persona y hace que haga o diga cosas de cierta manera, 4) a mensajes inspirados que vienen de alguna fuente invisible, 5) a seres espirituales y 6) a la fuerza activa de Dios o espíritu santo (Éx 35:21; Sl 104:29; Mt 12:43; Lu 11:13).

espíritu santo. Poderosa fuerza invisible que Dios utiliza para cumplir su voluntad. Es santo porque viene de Jehová, que es puro y justo al mayor grado posible, y porque es el medio de Dios para realizar lo que es santo (Lu 1:35; Hch 1:8).

estoicos. Escuela griega de filósofos que creían que la felicidad se alcanzaba viviendo de acuerdo con la razón y en armonía con la naturaleza. Según ellos, el hombre verdaderamente sabio era indiferente al dolor o a los placeres (Hch 17:18).

estrella de la mañana. Ver LUCERO.

etanim. Nombre del séptimo mes del calendario sagrado judío y del primero del calendario seglar. Iba desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre. Se le llamó tisri después de que los judíos volvieron de Babilonia (1Re 8:2). Ver apéndice B15.

Etiopía. Antigua nación al sur de Egipto. Abarcaba la zona más al sur del actual Egipto y la mitad norte del actual Sudán. A veces se utiliza este nombre en lugar del nombre hebreo Cus (Est 1:1).

Éufrates. Río más largo e importante del suroeste asiático y uno de los dos ríos principales de Mesopotamia. Se menciona por primera vez en Génesis 2:14; es uno de los cuatro ríos de Edén. Se le suele llamar “el Río” (Gé 31:21). Era la frontera norte del territorio asignado a Israel (Gé 15:18; Ap 16:12). Ver apéndice B2.

eunuco. En sentido literal, hombre castrado. A menudo eran sirvientes o cuidadores de la reina y las concubinas en las cortes reales. Este término también podía referirse a un funcionario con responsabilidades en la corte de un rey, aunque no estuviera castrado. Se habla en sentido simbólico de los que son “eunucos” por el Reino, es decir, los que demuestran autocontrol para dedicarse más de lleno a servir a Dios (Mt 19:12; Est 2:15; Hch 8:27).

expiación. En las Escrituras Hebreas, este concepto estaba relacionado con los sacrificios que se hacían para que el pueblo pudiera acercarse a Dios y adorarlo. Bajo la Ley mosaica se ofrecían sacrificios, especialmente en el Día de Expiación anual, por los pecados de cada persona y de toda la nación a fin de reconciliarse con Dios. Esos sacrificios representaron el sacrificio de Jesús, que expió por completo los pecados de la humanidad una vez y para siempre. Así se le dio a todo el mundo la oportunidad de reconciliarse con Jehová (Le 5:10; 23:28; Col 1:20; Heb 9:12).

F

faraón. Título dado a los reyes de Egipto. En la Biblia se menciona por nombre a cinco faraones (Sisac, So, Tirhacá, Nekó y Hofrá); de otros no se dice el nombre, incluidos aquellos que tuvieron mucho trato con Abrahán, Moisés y José (Éx 15:4; Ro 9:17).

fariseos. Importante secta religiosa del judaísmo en el siglo primero. No descendían de la clase sacerdotal, pero obedecían hasta el más mínimo detalle de la Ley y ponían las tradiciones orales al mismo nivel (Mt 23:23). Se oponían a la influencia cultural griega y, como eran expertos en la Ley y las tradiciones, tenían mucha autoridad sobre la gente (Mt 23:2-6). Algunos fueron miembros del Sanedrín. A menudo criticaron a Jesús por no respetar el sábado y las tradiciones, y por tener trato con pecadores y cobradores de impuestos. Algunos fariseos, como Saulo de Tarso, se hicieron cristianos (Mt 9:11; 12:14; Mr 7:5; Lu 6:2; Hch 26:5).

Fiesta de la Cosecha; Fiesta de las Semanas. Ver PENTECOSTÉS.

Fiesta de la Dedicación. Aniversario de la purificación del templo después de haber sido profanado por Antíoco Epífanes. La fiesta comenzaba el 25 de kislev y duraba ocho días (Jn 10:22).

Fiesta de las Cabañas. También llamada Fiesta de los Tabernáculos o Fiesta de la Recolección. Se celebraba del 15 al 21 de etanim con motivo de la cosecha del final del año agrícola de Israel. Era un tiempo de mucha alegría y para darle gracias a Jehová por bendecir las cosechas. Durante la fiesta, la gente vivía en cabañas o refugios sencillos para recordar el éxodo de Egipto. Los varones estaban obligados a ir a Jerusalén para celebrar tres fiestas; esta era una de ellas (Le 23:34; Esd 3:4).

Fiesta de los Panes Sin Levadura. La primera de las tres fiestas anuales más importantes de los israelitas. Empezaba el 15 de nisán, el día después de la Pascua, y duraba siete días. Solo se podía comer pan sin levadura, para recordar el éxodo de Egipto (Éx 23:15; Mr 14:1).

filacteria. Cajita relativamente pequeña que contenía cuatro porciones de la Ley y que llevaban los varones judíos en la frente y en su brazo izquierdo (Dt 6:4-9). Jesús reprendió a los líderes religiosos por agrandar estas cajas que se usaban como amuletos protectores (Mt 23:5, nota).

Filistea; filisteos. Zona de la costa sur de Israel; emigrantes de Creta que se asentaron en esa zona. David sometió a los filisteos, pero siguieron siendo independientes y fueron siempre enemigos de Israel (Éx 13:17; 1Sa 17:4; Am 9:7). Ver apéndice B4.

fornicación. Ver INMORALIDAD SEXUAL.

G

Galaad. Nombre de la zona fértil al este del río Jordán que se extendía hacia el norte y el sur del valle de Jaboc. A veces se usa para referirse a todo el territorio de los israelitas al este del Jordán, donde vivían las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Nú 32:1; Jos 12:2; 2Re 10:33). Ver apéndice B4.

Gehena. Nombre griego del valle de Hinón, que estaba al sur y suroeste de la antigua Jerusalén (Jer 7:31). Este lugar fuera de la ciudad se usaba para quemar desperdicios. En las profecías se habla de este valle como un lugar donde se echarían cadáveres (Jer 7:32; 19:6). No hay pruebas de que se arrojaran personas o animales en la Gehena para ser quemados vivos o atormentados. Así que este lugar no podía simbolizar una región invisible donde se atormenta eternamente con fuego literal a las almas humanas. En realidad, Jesús y sus discípulos usaron la Gehena como símbolo del castigo eterno llamado “la muerte segunda”, es decir, la destrucción eterna

(Ap 20:14; Mt 5:22; 10:28).

gran tribulación. El término griego para “tribulación” refleja la angustia o los sufrimientos que provocan presiones externas. Jesús dijo que Jerusalén sufriría una “gran tribulación” como nunca antes. También habló mucho de una “gran tribulación” que sufriría toda la humanidad en el futuro, cuando él viniera con gran gloria (Mt 24:21, 29-31). Pablo describió esta tribulación como una acción justa de Dios contra “los que no conocen a Dios y los que no obedecen las buenas noticias” acerca de Jesucristo. En el capítulo 19 de Apocalipsis se ve a Jesús como el que dirige los ejércitos celestiales contra la bestia salvaje, los reyes de la tierra y sus ejércitos (2Te 1:6-8; Ap 19:11-21). Se dice que una “gran muchedumbre” sobrevive a esta tribulación (Ap 7:9, 14). Ver ARMAGEDÓN.

granada. Fruta con forma de manzana y una corona por debajo. Dentro de su dura corteza tiene muchísimos granos muy jugosos, cada uno con una pepita de color rosa o rojo. El dobladillo de la túnica sin mangas azul del sumo sacerdote y los capiteles de las columnas que había delante del templo, llamadas Jakín y Boaz, tenían adornos en forma de granada (Éx 28:34; Nú 13:23; 1Re 7:18).

griego. Idioma de los habitantes de Grecia; también persona nacida en Grecia o perteneciente a una familia originaria de ese lugar. En las Escrituras Griegas Cristianas, tiene un sentido más amplio: se refiere a quienes no eran judíos o a quienes estaban influenciados por la cultura y el idioma griegos (Joe 3:6; Jn 12:20).

guardia pretoriana. Grupo militar romano creado para proteger al emperador romano. Llegó a convertirse en una poderosa fuerza política que podía apoyar o derrocar a los emperadores (Flp 1:13).

guerá. Peso equivalente a 0,57 g (0,01835 oz tr). Correspondía a 0,05 siclos (Le 27:25). Ver apéndice B14.

guitit. Término musical de significado dudoso. Al parecer viene de la palabra hebrea gath. Algunos creen que podía ser una melodía asociada con canciones relacionadas con la producción de vino, pues gath se refiere a un lagar (Sl 81:enc).

H

Hades. Término griego que equivale al término hebreo para “Seol”. Se traduce como “Tumba”, con mayúscula inicial, para referirse al lugar simbólico donde descansan los muertos. Ver TUMBA.

hebreo. Este nombre se usó por primera vez para distinguir a Abrán (Abrahán) de sus vecinos amorreos. Con el tiempo, se llamó así tanto a los descendientes de Abrahán mediante su nieto Jacob como al idioma que hablaban. Para el tiempo de Jesús, el hebreo había incorporado muchas expresiones arameas y era el idioma que hablaban Cristo y sus discípulos (Gé 14:13; Éx 5:3; Hch 26:14).

hechicería. Uso de poderes atribuidos a espíritus malvados (2Cr 33:6).

heraldo. Funcionario de la corte que anunciaba públicamente los decretos y las órdenes reales (Da 3:4).

Hermes. Dios griego, hijo de Zeus. Era considerado el mensajero de los dioses y el dios de la buena oratoria. Por eso, en Listra, confundieron a Pablo con Hermes (Hch 14:12).

Herodes. Apellido de la dinastía nombrada por Roma para gobernar

a los judíos. Herodes el Grande fue conocido por reconstruir el templo de Jerusalén y por tratar de acabar con Jesús ordenando una matanza de niños (Mt 2:16; Lu 1:5). Herodes Arquelao y Herodes Antipas, hijos de Herodes el Grande, fueron nombrados gobernantes de diferentes secciones de los dominios de su padre (Mt 2:22). Antipas fue un tetrarca —aunque el pueblo lo llamaba rey— que gobernó durante los tres años y medio del ministerio de Jesús y hasta los acontecimientos que se cuentan en el capítulo 12 de Hechos (Mr 6:14-17; Lu 3:1, 19, 20; 13:31, 32; 23:6-15; Hch 4:27; 13:1). Después de esto, Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, fue ejecutado por el ángel de Dios tras haber gobernado por un corto periodo (Hch 12:1-6, 18-23). Su hijo, Herodes Agripa II, lo sucedió y gobernó hasta la revuelta de los judíos contra Roma (Hch 23:35; 25:13, 22-27; 26:1, 2, 19-32).

Herodes, miembros del partido de. También conocidos como herodianos. Eran un partido nacionalista que apoyaba los objetivos políticos de la dinastía de los Herodes durante su gobierno bajo los romanos. Es probable que algunos de los saduceos pertenecieran a este partido. Los herodianos se aliaron con los fariseos para oponerse a Jesús (Mr 3:6).

higayón. Término técnico musical. En Salmo 9:16 puede indicar un interludio de arpa de tono grave y solemne o una pausa solemne que ayuda a meditar.

Hijo de David. Expresión que a menudo se aplica a Jesús y que destaca que es el heredero del pacto del Reino, que se cumpliría con un descendiente de David (Mt 12:23; 21:9).

hijo del hombre. En las Escrituras Hebreas, se llama así a Ezequiel y a

Daniel para destacar el contraste entre estos portavoces mortales y el autor divino de sus mensajes (Eze 3:17; Da 8:17). En los Evangelios, la expresión Hijo del Hombre aparece unas 80 veces y se aplica a Jesús. Indica que, al nacer de una madre humana, Jesús era un ser humano y no solo un ser espiritual materializado. También muestra que Jesús cumpliría la profecía de Daniel 7:13, 14 (Mt 19:28; 20:28).

hijos de Aarón. Descendientes de un nieto de Leví, Aarón, que fue el primer sumo sacerdote bajo la Ley mosaica. Los hijos de Aarón realizaban las tareas sacerdotales en el tabernáculo y en el templo (1Cr 23:28).

hin. Medida para líquidos y recipiente con el que se medía. Equivalía a 3,67 L (7,75 pt). Este cálculo se basa en un comentario del historiador Josefo, que dijo que un hin equivalía a dos congios atenienses (Éx 29:40). Ver apéndice B14.

hisopo. Planta de hojas y ramas finas usada para salpicar sangre o agua en las ceremonias de purificación. Posiblemente se trata de la mejorana siria (Origanum maru; Origanum syriacum). En Juan 19:29, puede que se refiera a la mejorana atada a una rama, o a la durra, una variedad del sorgo común (Sorghum vulgare), pues esta planta tiene unos tallos lo suficientemente largos como para acercar la esponja con vino agrio a la boca de Jesús (Éx 12:22; Sl 51:7).

hombre libre; liberto. Bajo el Imperio romano, un hombre libre era alguien que había nacido libre y disfrutaba de todos los derechos de la ciudadanía. En cambio, un liberto era alguien que había sido liberado o emancipado de la esclavitud. La emancipación formal concedía a los libertos la ciudadanía romana, pero no les permitía ocupar puestos políticos. La emancipación informal los liberaba de la

esclavitud, pero no les concedía todos los derechos civiles (1Co 7:22).

homer. Medida para productos secos que se corresponde con el coro. Equivale a 220 L (200 dry qt), tomando como base el volumen estimado del bato (Le 27:16). Ver apéndice B14.

honda; hondero. Tira de cuero o banda tejida de materiales como tendones de animales, juncos o pelo. En la parte ancha del centro se colocaba el proyectil, que normalmente era una piedra. Un extremo de la honda se ataba a la mano o a la muñeca; el otro se sujetaba con los dedos y se soltaba al lanzar el proyectil. En la antigüedad, era común que los honderos —soldados armados con hondas— formaran parte de los ejércitos (Jue 20:16; 1Sa 17:50).

Horeb; monte Horeb. Región montañosa que rodeaba el monte Sinaí. Otro nombre para el monte Sinaí (Éx 3:1; Dt 5:2). Ver apéndice B3.

horno. Estructura que servía para fundir minerales o derretir metales; también se usaba para hornear vasijas y otros objetos de cerámica. En tiempos bíblicos, estaban hechos de ladrillo o piedra. También puede referirse a una cámara que se calentaba para hornear o asar alimentos (Gé 15:17; Da 3:17; Ap 9:2).

I

ídolo; idolatría. Un ídolo es una imagen, una representación de algo real o imaginario, que la gente usa en su adoración. La idolatría implica venerar, amar, demostrar devoción o adorar a un ídolo (Sl 115:4; Hch 17:16; 1Co 10:14).

Ilírico. Provincia romana al noroeste de Grecia. Pablo llegó a este lugar tan lejano durante su ministerio, pero no se dice claramente si predicó en Ilírico o si simplemente llegó hasta allí (Ro 15:19). Ver apéndice B13.

imponer las manos. Se ponían las manos sobre alguien para encargarle una tarea especial o para bendecirlo, curarlo o darle un don del espíritu santo. A veces también se ponían las manos sobre los animales antes de sacrificarlos (Éx 29:15; Nú 27:18; Hch 19:6; 1Ti 5:22).

impuro. En la Biblia, puede referirse a algo o alguien que está sucio físicamente o que viola las leyes morales, aunque en muchos casos también se refiere a lo que no es aceptable o puro según la Ley mosaica (Le 5:2; 13:45; Mt 10:1, nota; Hch 10:14; Ef 5:5). Ver LIMPIO; PURO.

incienso. Mezcla de bálsamos y resinas aromáticas que arde lentamente y desprende un aroma agradable. En el tabernáculo y en el templo se usaba un incienso especial preparado con cuatro ingredientes. Se quemaba por la mañana y por la noche en el altar del incienso que había dentro del Santo; en el Día de Expiación, se quemaba dentro del Santísimo. Simbolizaba las oraciones que Dios acepta de sus siervos fieles. Usar incienso no era un requisito para los cristianos (Éx 30:34, 35; Le 16:13; Ap 5:8).

incircunciso. Ver CIRCUNCISIÓN.

inmoralidad sexual. Traducción del término griego pornéia, expresión que se usa en las Escrituras para referirse a algunas prácticas sexuales prohibidas por Dios. Incluye el adulterio, la

prostitución, las relaciones sexuales entre personas no casadas entre sí, la homosexualidad y el sexo con animales. En Apocalipsis, al hablar de la prostituta religiosa conocida como "Babilonia la Grande", se usa para describir su trato con los gobernantes de este mundo a cambio de poder y beneficios materiales (Ap 14:8; 17:2; 18:3; Mt 5:32; Hch 15:29; Gál 5:19). Ver PROSTITUTA; PROSTITUTO.

irreverencia; irreverente. Falta de respeto por Dios o por las cosas sagradas; persona que no respeta las normas de Dios en su forma de adorarlo y en su conducta, incluso cuando afirma ser religiosa (Tit 2:12; 2Pe 3:7).

Israel. Nombre que Dios le puso a Jacob. Se usó para referirse a todos sus descendientes como grupo a través de la historia. A los descendientes de los 12 hijos de Jacob se les llama muchas veces hijos de Israel, casa de Israel, pueblo de Israel, hombres de Israel o israelitas. También se usó el nombre Israel para referirse al reino de 10 tribus del norte que se separó del reino del sur. Con el tiempo, se usó para referirse a los cristianos ungidos, "el Israel de Dios" (Gál 6:16; Gé 32:28; 2Sa 7:23; Ro 9:6).

J

Jacob. Hijo de Isaac y Rebeca. Más tarde, Dios le puso el nombre Israel. Llegó a ser el patriarca del pueblo de Israel (también llamados israelitas y, con el tiempo, judíos). Tuvo 12 hijos. Ellos y sus descendientes formaron las 12 tribus de la nación de Israel. El nombre Jacob se siguió usando para referirse a la nación o al pueblo de Israel (Gé 32:28; Mt 22:32).

Jedutún. Término de significado dudoso que aparece en el

encabezamiento de los Salmos 39, 62 y 77. Parece que estos encabezamientos son instrucciones para la interpretación de cada salmo, quizás para indicar un estilo o un instrumento musical. Hubo un músico levita llamado Jedutún, así que este estilo o instrumento musical puede haber estado relacionado con él o con sus hijos.

Jehová. Traducción comúnmente aceptada en español del Tetragrámaton (las cuatro letras hebreas con las que se escribe el nombre de Dios). Aparece más de 7.000 veces en esta traducción de la Biblia. Ver apéndices A4 y A5.

Jubileo. Año especial que se celebraba cada 50 años desde que Israel entró en la Tierra Prometida. Durante el año del Jubileo, la tierra tenía que dejarse sin cultivar y había que liberar a los esclavos hebreos. También se tenían que devolver las tierras que formaban parte de una herencia y que habían sido vendidas. El Jubileo era, por así decirlo, un año entero de fiesta, un año de liberación en el que la nación volvía al estado en el que estaba cuando Dios la estableció por primera vez (Le 25:10).

Judá. Cuarto hijo de Jacob y de su esposa Lea. Justo antes de morir, Jacob profetizó que del linaje de Judá saldría un gran gobernante que gobernaría por mucho tiempo. Jesús, en su existencia humana, fue descendiente de Judá. También se usa este nombre para la tribu y, más tarde, para el reino de Judá. Este reino, también llamado reino del sur, estaba formado por las tribus de Judá y Benjamín, e incluía a los sacerdotes y los levitas. Abarcaba la parte sur del país, donde estaban Jerusalén y el templo (Gé 29:35; 49:10; 1Re 4:20; Heb 7:14).

judío. Miembro de la tribu de Judá. Este término empezó a usarse después de la caída del reino de 10 tribus de Israel (2Re 16:6).

Después del destierro babilónico, se usó para referirse a los israelitas de distintas tribus que regresaron a Israel (Esd 4:12). Más tarde, se usó en todo el mundo para distinguir a los israelitas de las demás naciones (Est 3:6). Pablo usó este término de manera simbólica cuando explicó que la nacionalidad de una persona no tiene importancia en la congregación cristiana (Ro 2:28, 29; Gál 3:28).

jueces. Hombres nombrados por Jehová para salvar a su pueblo antes de la época en la que Israel tuvo reyes humanos (Jue 2:16).

juramento. Declaración con la que se jura que algo es cierto o se promete solemnemente hacer o no hacer algo. A menudo es un voto que se le hace a alguien más importante, sobre todo a Dios. Jehová reforzó su pacto con Abrahán con un juramento (Gé 14:22; Heb 6:16, 17).

justicia. En la Biblia, suele referirse a lo que está bien de acuerdo con las normas de Dios sobre lo que está bien y lo que está mal (Gé 15:6; Dt 6:25; Pr 11:4; Sof 2:3; Mt 6:33). El término original también se ha traducido como “rectitud” (Sl 7:8).

K

Kemós. Dios más importante de los moabitas (1Re 11:33).

kislev. Después de que los judíos volvieron de Babilonia, nombre del noveno mes del calendario sagrado judío y del tercero del calendario seglar. Iba desde mediados de noviembre hasta mediados de diciembre (Ne 1:1; Zac 7:1). Ver apéndice B15.

L

lagar. Normalmente consistía en dos pilas o tinas labradas en piedra caliza, una en un nivel más alto que la otra, conectadas por un pequeño canal. En la pila superior se prensaban las uvas o las aceitunas, y el jugo o el aceite bajaba a la pila inferior. El lagar también se usa como símbolo de la ejecución del juicio de Dios (Is 5:2; Ap 19:15).

lago de fuego. Lugar simbólico “que arde con fuego y azufre”. También se le llama “la muerte segunda”. En él se arroja a los pecadores que no se arrepienten, al Diablo e incluso a la muerte y la Tumba (o Hades). El hecho de que en él se arrojen cosas a las que el fuego no les hace daño —un ser espiritual, la muerte y el Hades— indica que este lago es un símbolo de destrucción eterna, y no de tormento eterno (Ap 19:20; 20:14, 15; 21:8).

langosta. Variedad de saltamontes o chapulín que migra en grupos numerosos. La Ley mosaica las consideraba un animal puro, así que se podían comer. Se veía como una plaga a los grandes enjambres de langostas que devoraban todo lo que encontraban a su paso y causaban destrucción total (Éx 10:14; Mt 3:4).

lepra; leproso. Enfermedad grave de la piel. En la Biblia, la lepra no se limita a la enfermedad que hoy se conoce con este nombre, pues también afectaba a la ropa y las casas. Un leproso es una persona que tiene lepra (Le 14:54, 55; Lu 5:12).

leptón. En la época de las Escrituras Griegas Cristianas, moneda judía más pequeña, hecha de cobre o bronce (Mr 12:42; Lu 21:2; notas). Ver apéndice B14.

levadura. Sustancia que se añade a una masa o a un líquido para

hacerlos fermentar. En particular, porción de una masa anterior ya fermentada que se guarda para hacer fermentar otras masas. En la Biblia, se usa a menudo como símbolo del pecado y la corrupción. También se usa para hablar de un crecimiento que no se ve y que se extiende por todas partes (Éx 12:20; Mt 13:33; Gál 5:9).

Leví; levita. Tercer hijo de Jacob y su esposa Lea; tribu del mismo nombre. Los tres hijos de Leví fundaron las tres divisiones principales de los levitas. A veces, el término levitas se refiere a toda la tribu, pero normalmente no incluye a la familia sacerdotal de Aarón. A la tribu de Leví no se le asignó ningún territorio en la Tierra Prometida. Se les dieron 48 ciudades dentro de los límites de los territorios asignados a otras tribus (Dt 10:8; 1Cr 6:1; Heb 7:11).

Leviatán. Animal generalmente relacionado con el agua; al parecer, algún tipo de animal acuático. En Job 3:8 y 41:1, parece referirse al cocodrilo o a otro animal acuático grande y fuerte. En Salmo 104:26, puede que sea un tipo de ballena. En otros contextos se usa de manera simbólica y no se sabe a qué animal se refiere (Sl 74:14; Is 27:1).

ley. Cuando se escribe con mayúscula inicial, suele referirse a la Ley mosaica o a los cinco primeros libros de la Biblia. Cuando se escribe con minúscula, puede referirse a leyes específicas de la Ley mosaica o a un principio legal (Nú 15:16; Dt 4:8; Mt 7:12; Gál 3:24).

Ley de Moisés. Ley que Jehová le dio a Israel mediante Moisés en el desierto de Sinaí en el año 1513 a.e.c. A menudo, a los cinco primeros libros de la Biblia se les llama la Ley (Jos 23:6; Lu 24:44).

Líbano, cordillera del. Una de las dos cordilleras que forman el

sistema montañoso de la región del Líbano. La cordillera del Líbano está al oeste, mientras que la cordillera del Antilíbano está al este. Un valle largo y fértil separa las dos cordilleras. La cordillera del Líbano se eleva casi desde la misma orilla del mar Mediterráneo, y sus cimas alcanzan alturas de entre 1.800 y 2.100 m (6.000 y 7.000 ft). Antiguamente, el Líbano estaba cubierto de cedros impresionantes muy apreciados por las naciones vecinas (Dt 1:7; Sl 29:6; 92:12). Ver apéndice B7.

limpio; puro. En la Biblia, los términos originales que se traducen como “limpio” y “puro” no solo se refieren a la limpieza física; también se pueden referir a mantener o recuperar un estado sin defectos ni manchas o sin nada que ensucie, adultere o corrompa en sentido moral o espiritual. Bajo la Ley mosaica, estos términos se refieren a la limpieza ceremonial (Le 10:10; Sl 51:7; Mt 8:2; Snt 1:27).

log. Medida para líquidos más pequeña mencionada en la Biblia. Según el Talmud judío, equivalía a 0,083 hines. Tomando esto como base, un log correspondería a 0,31 L (0,66 pt) (Le 14:10). Ver apéndice B14.

lucero. Sinónimo de “estrella de la mañana”. Es la última estrella en salir por el este antes de que aparezca el sol. Por eso anuncia el amanecer de un nuevo día (Ap 22:16; 2Pe 1:19).

lugar alto. Lugar de adoración que normalmente estaba en lo alto de una colina, una montaña o una plataforma. Aunque a veces se usaron estos lugares para adorar a Dios, casi siempre están relacionados con la adoración pagana a dioses falsos (Nú 33:52; 1Re 3:2; Jer 19:5).

luna nueva. Primer día de cada mes del calendario judío. Era un día para reunirse, hacer banquetes y ofrecer sacrificios especiales. Con el tiempo se convirtió en una fiesta nacional muy importante en la que no se trabajaba (Nú 10:10; 2Cr 8:13; Col 2:16).

M

Macedonia. Región al norte de Grecia que se hizo famosa bajo Alejandro Magno. Fue independiente hasta que la conquistaron los romanos. Cuando el apóstol Pablo visitó Europa por primera vez, era una provincia romana. Pablo visitó esta región tres veces (Hch 16:9). Ver apéndice B13.

madero. Poste vertical donde se sujetaba a los condenados. En algunas naciones se usaban como método de ejecución o para exponer a alguien ya muerto a fin de humillarlo públicamente o como advertencia para otros. Los asirios, conocidos por su crueldad en la guerra, empalaban a algunos prisioneros en maderos afilados que les atravesaban el abdomen de abajo arriba, hasta el pecho. En cambio, bajo la ley judía, los culpables de delitos tan graves como la blasfemia o la idolatría primero eran ejecutados a pedradas o de alguna otra forma, y luego se colgaban sus cadáveres de maderos o árboles como advertencia para otros (Dt 21:22, 23; 2Sa 21:6, 9). Los romanos a veces se limitaban a atar al condenado al madero, de modo que podían pasar varios días hasta que moría de dolor, sed, hambre o exposición al sol. En otros casos, como el de Jesús, clavaban las manos y los pies del condenado al madero (Lu 24:20; Jn 19:14-16; 20:25; Hch 2:23, 36). Ver MADERO DE TORMENTO.

madero de tormento. Traducción de la palabra griega staurós, que

se refiere a un poste vertical, como en el que Jesús fue ejecutado. No hay pruebas de que la palabra griega se refiera a una cruz, como la que se usaba muchos siglos antes de Cristo como símbolo religioso pagano. La expresión “madero de tormento” transmite todo el sentido de la palabra original, pues staurós se usa también para referirse a la tortura, el sufrimiento y la vergüenza que sufrirían los discípulos de Jesús (Mt 16:24; Heb 12:2). Ver MADERO.

magistrado. Bajo el gobierno de Babilonia, eran funcionarios civiles de las provincias que conocían la ley y tenían cierto grado de autoridad judicial. En las colonias romanas, los magistrados civiles eran administradores del gobierno. Sus responsabilidades incluían mantener el orden, controlar las finanzas, juzgar a quienes violaban la ley y ordenar que se ejecutara el castigo (Da 3:2; Hch 16:20).

mahalat. Al parecer, un término musical. Aparece en el encabezamiento de los Salmos 53 y 88. Quizás esté relacionado con una raíz verbal hebrea que significa ‘debilitarse’ o ‘enfermarse’, lo que indicaría un tono triste y melancólico, de acuerdo con el contenido sombrío de los dos salmos.

Malcam. Probablemente es el mismo que Mólek, el dios más importante de los ammonitas (Sof 1:5). Ver MÓLEK.

maldecir. Amenazar o desearle el mal a alguien o algo. No debe confundirse con insultar o hablar en un arrebato de ira. Con frecuencia, una maldición es una declaración o una predicción de algo malo. Si quien la hace es Dios o alguien autorizado por él, tiene peso y valor profético (Gé 12:3; Nú 22:12; Gál 3:10). A veces puede ser un juramento que conlleva una maldición como castigo por romper el juramento (Ne 10:29).

Maligno, el. Nombre que se le da a Satanás, el Diablo, quien se opone a Dios y a sus justas normas (Mt 6:13; 1Jn 5:19).

maná. Alimento principal de los israelitas durante sus 40 años en el desierto. Venía de Jehová y aparecía milagrosamente en el suelo bajo una capa de rocío todas las mañanas menos el sábado. La primera vez que lo vieron, los israelitas dijeron "¿Qué es eso?", que en hebreo es "¿Man hu'?" (Éx 16:13-15, 35). En otros contextos lo llaman "el grano del cielo" (Sl 78:24), "pan del cielo" (Sl 105:40) y "pan de los poderosos" (Sl 78:25). Jesús también habló del maná de forma simbólica (Jn 6:49, 50).

maskil. Término hebreo de significado dudoso que aparece en el encabezamiento de 13 salmos. Es posible que signifique 'poema contemplativo'. Algunos piensan que puede significar algo parecido a otra palabra similar, que se traduce como "servir con sabiduría" (2Cr 30:22; Sl 32:enc).

matrimonio de cuñado. También llamado matrimonio de levirato. Costumbre por la que un hombre se casaba con la viuda de su hermano, si este moría sin hijos, para darle descendientes que continuaran la línea de su hermano. Con el tiempo, esta costumbre se incorporó a la Ley mosaica (Gé 38:8; Dt 25:5).

mediador. Intermediario que trata de reconciliar a dos partes en conflicto. En la Biblia, Moisés es el mediador del pacto de la Ley, y Jesús, el del nuevo pacto (Gál 3:19; 1Ti 2:5).

médium. Persona que dice ser capaz de hablar con los muertos (Le 20:27; Dt 18:10-12; 2Re 21:6).

medos; Media. Pueblo descendiente de Madái, un hijo de Jafet. Se

establecieron en la montañosa meseta iraní, que acabó siendo el país de Media. Los medos se aliaron a Babilonia para derrotar a Asiria. En ese entonces, Persia era una provincia bajo el dominio medo. Pero, cuando Ciro se rebeló, Media se unió a Persia y formaron el Imperio medopersa, que derrotó al Imperio neobabilónico en el año 539 a.e.c. En el Pentecostés del año 33 e.c. había medos en Jerusalén (Da 5:28, 31; Hch 2:9). Ver apéndice B9.

Merodac. Dios más importante de la ciudad de Babilonia. Cuando el rey y legislador babilonio Hammurabi convirtió Babilonia en la capital imperial, aumentó tanto la importancia de Merodac (o Marduk) que sustituyó a dioses anteriores y se convirtió en el dios principal del panteón babilónico. En periodos posteriores se sustituyó su nombre por el título Belu (que significa 'dueño') y llegó a conocérsele como Bel (Jer 50:2).

Mesías. Palabra derivada del término hebreo para "ungido". El término equivalente derivado del griego es Cristo (Da 9:25; Jn 1:41).

miktam. Palabra hebrea usada en el encabezamiento de seis salmos (Sl 16, 56-60). Término técnico de significado dudoso, tal vez relacionado con la palabra para "inscripción".

milagros. Acciones o fenómenos que superan cualquier poder conocido por los seres humanos y que se le atribuyen a una fuerza sobrenatural. En la Biblia, a veces se usan como sinónimos expresiones como "señales", "cosas impresionantes" y "obras poderosas" (Éx 4:21; Hch 4:22; Heb 2:4).

Milcom. Dios de los ammonitas; quizás sea el mismo que Mólek (1Re 11:5, 7). Hacia el final de su reinado, Salomón construyó lugares altos

para adorar a este dios falso. Ver MÓLEK.

milla. Medida de distancia que, en el texto original de las Escrituras Griegas Cristianas, solo se usa en Mateo 5:41. Es probable que se refiera a la milla romana, que equivalía a 1.479,5 m (4.854 ft). Ver apéndice B14.

mina. También llamada mané en Ezequiel. Unidad de peso y de valor monetario. Según las pruebas arqueológicas, una mina equivalía a 50 siclos y un siclo pesaba 11,4 g. Tomando eso como base, la mina de las Escrituras Hebreas pesaba 570 g (18,35 oz tr). Puede que también hubiera una mina real, como en el caso del codo. En las Escrituras Griegas Cristianas, una mina equivalía a 100 dracmas y pesaba 340 g (10,9 oz tr). Un talento eran 60 minas (Esd 2:69; Lu 19:13). Ver apéndice B14.

¡mira! Traducción de un término griego que se suele usar para llamar la atención sobre lo que viene a continuación y así animar al lector a visualizar la escena o fijarse en un detalle de la narración. También se usa para dar énfasis o para introducir algo nuevo o sorprendente. En las Escrituras Griegas Cristianas, el término aparece sobre todo en los libros de Mateo, Lucas y Apocalipsis. En las Escrituras Hebreas, también se usa con frecuencia el término hebreo equivalente. En esta edición, estos términos se han traducido literalmente en algunos lugares, pero a menudo se han usado otros términos y técnicas que crean el mismo efecto.

mirra. Resina aromática que se extrae de distintos arbustos y pequeños árboles espinosos del género Commiphora. Era uno de los ingredientes del aceite santo de la unción. Se usaba para perfumar la ropa y las camas, y se añadía a aceites para masajes y cremas para el

cuerpo. También se usaba para preparar los cadáveres para el entierro (Éx 30:23; Pr 7:17; Jn 19:39).

Mólek. Dios de los ammonitas; quizás sea el mismo que Malcam, Milcom o Moloc. Tal vez sea un título y no el nombre de un dios en concreto. La Ley mosaica exigía la pena de muerte para quien sacrificara a sus hijos a Mólek (Le 20:2; Jer 32:35; Hch 7:43).

Moloc. Ver MÓLEK.

Montículo. En hebreo es Miló, término que viene de una raíz que significa ‘llenar’. La Septuaginta lo traduce como “ciudadela”. Aunque no se sabe exactamente lo que era, parece que describe un rasgo geográfico o estructural de la Ciudad de David (2Sa 5:9; 1Re 11:27).

mut-laben. Término en el encabezamiento del Salmo 9. Según la tradición, significa ‘acerca de la muerte del hijo’. Algunos creen que era el nombre, o quizás las palabras de apertura, de una conocida melodía que se usaba al cantar este salmo.

N

nardo. Aceite aromático de color rojizo muy costoso. Se sacaba del espicanardo (Nardostachys jatamansi). Al ser tan caro, a menudo se mezclaba con aceites menos valiosos y hasta se falsificaba. Es interesante que Marcos y Juan dijeron que con Jesús se había usado “nardo puro” (Mr 14:3; Jn 12:3).

Nazareno. Otro nombre dado a Jesús por ser de la ciudad de Nazaret. Es probable que esté relacionado con la palabra hebrea para “brote” usada en Isaías 11:1. Con el tiempo, también se usó

para los discípulos de Jesús (Mt 2:23; Hch 24:5).

nazareo. Viene del término hebreo para “singularizado”, “dedicado”, “separado”. Había dos clases de nazareos: los que hacían el voto por voluntad propia y los nombrados por Dios. Tanto hombres como mujeres podían hacer un voto especial a Jehová para vivir como nazareos durante un tiempo. Los que lo hacían por voluntad propia tenían tres restricciones principales: no podían consumir alcohol ni ningún producto de la vid, no podían cortarse el pelo y no podían tocar un cadáver. Los que eran nombrados por Dios eran nazareos de por vida, y Jehová indicaba los requisitos que tenían que cumplir (Nú 6:2-7; Jue 13:5).

nefilim. Seres híbridos muy violentos. Fueron los hijos que tuvieron los ángeles materializados con las hijas de los hombres antes del Diluvio (Gé 6:4).

nehilot. Término de significado dudoso que aparece en el encabezamiento del Salmo 5. Algunos creen que se refiere a un instrumento de viento, pues lo asocian a una raíz hebrea relacionada con jalíl, que significa ‘flauta’. También podría referirse a una melodía.

netineos. Siervos o ministros del templo que no eran israelitas. El término hebreo, que literalmente significa ‘entregados’, indica que eran entregados para servir en el templo. Es probable que muchos fueran descendientes de los gabaonitas, a quienes Josué les había encargado “recoger leña y buscar agua para el pueblo y para el altar de Jehová” (Jos 9:23, 27; 1Cr 9:2; Esd 8:17).

nisán. Nombre nuevo del mes de abib tras el destierro babilónico.

Era el primer mes del calendario sagrado judío y el séptimo del calendario seglar. Iba desde mediados de marzo hasta mediados de abril (Ne 2:1). Ver apéndice B15.

O

odre. Recipiente para el vino y otros líquidos hecho con la piel de un animal entero, como una cabra o una oveja. El vino, al fermentar, libera dióxido de carbono, que ejerce presión. Por eso se guardaba en odres nuevos, que se expandían. En cambio, los odres viejos, al ser más rígidos, reventaban por la presión (Jos 9:4; Mt 9:17).

ofrenda de agradecimiento. Ofrenda de paz que se hacía con la intención de alabar a Dios por suministrar las cosas necesarias y por su amor leal. Se comía la carne del sacrificio con pan fermentado y sin fermentar. La carne había que comerla el mismo día (2Cr 29:31).

ofrenda de paz. Sacrificio que se le ofrecía a Jehová para indicar que se quería estar en paz con él. De este sacrificio comían el que lo ofrecía, los de su casa, el sacerdote que lo presentaba y los sacerdotes que estaban de servicio. Jehová recibía, por así decirlo, el agradable aroma de la grasa que se quemaba, así como la sangre, que representaba la vida. Era como si los sacerdotes y los que ofrecían el sacrificio se sentaran a comer todos juntos con Jehová como muestra de que estaban en paz (Le 7:29, 32; Dt 27:7).

ofrenda de voto. Ofrenda voluntaria que acompañaba a ciertos votos (Le 23:38; 1Sa 1:21).

ofrenda líquida. Ofrenda de vino que se derramaba sobre el altar y se presentaba junto con la mayoría de las otras ofrendas. Pablo usó

este tipo de ofrenda como ejemplo para expresar su deseo de gastar todas sus fuerzas ayudando a sus hermanos cristianos (Nú 15:5, 7; Flp 2:17).

ofrenda mecida. Ofrenda en la que, al parecer, el sacerdote colocaba sus manos debajo de las manos de la persona que sostenía el sacrificio que se iba a presentar y las mecía “de acá para allá”. También podía ser el mismo sacerdote el que meciera la ofrenda. Esta acción simbolizaba la presentación de los sacrificios a Jehová (Le 7:30).

ofrenda por el pecado. Sacrificio que se ofrecía por los pecados cometidos sin querer debido a la debilidad de la carne imperfecta. Se ofrecían diversos animales, desde un toro hasta pichones de paloma, dependiendo de la posición social y los recursos de la persona que debía expiar su pecado (Le 4:27, 29; Heb 10:8).

ofrenda por la culpa. Sacrificio que hacía alguien por sus propios pecados. Era un poco diferente de las demás ofrendas por el pecado. Al hacerla, el pecador arrepentido reconocía que había pecado contra Dios o había privado a alguien de alguno de los derechos que tenía según el pacto de la Ley, o pedía que se le dejara volver a disfrutar de los derechos que había perdido al pecar y que se le redujera el castigo (Le 7:37; 19:22; Is 53:10).

ofrenda quemada. Sacrificio animal que se quemaba sobre el altar y se le ofrecía entero a Dios. El que lo ofrecía no se quedaba con ninguna parte del animal, ya fuera un toro, un carnero, un macho de las cabras, una tórtola o un pichón de paloma (Éx 29:18; Le 6:9).

olíbano. Sustancia seca o resina extraída de árboles y arbustos del

género Boswellia. Cuando se quemaba, desprendía un aroma dulce. Era uno de los ingredientes del incienso santo que se usaba en el tabernáculo y el templo. También se ponía sobre las ofrendas de grano y sobre cada montón de pan de la presencia que había dentro del Santo (Éx 30:34-36; Le 2:1; 24:7; Mt 2:11).

omer. Medida para productos secos que equivalía a 2,2 L (2 dry qt), o a la décima parte de un efá (Éx 16:16, 18). Ver apéndice B14.

ónice; ónix. Piedra semipreciosa, variedad dura de ágata, o un tipo de calcedonia con franjas de colores. Alterna capas blancas con capas de color negro, marrón, rojo, gris o verde. Se usó para las prendas de vestir especiales del sumo sacerdote (Éx 28:9, 12; 1Cr 29:2; Job 28:16).

P

pacto. Acuerdo formal o contrato entre dos partes para hacer o dejar de hacer algo. Puede ser entre Dios y los seres humanos, o solo entre seres humanos. A veces, solo una de las partes debe cumplir los términos del acuerdo (pacto unilateral, que básicamente es una promesa). Otras veces, las dos partes tienen que cumplir algo (pacto bilateral). Además de los pactos entre Dios y los seres humanos, la Biblia habla de pactos entre hombres, tribus, naciones y grupos de personas. Entre los pactos de mayor alcance están los que Dios hizo con Abrahán, con David, con la nación de Israel (pacto de la Ley) y con el Israel de Dios (nuevo pacto) (Gé 9:11; 15:18; 21:27; Éx 24:7; 2Cr 21:7).

palmo. Medida de longitud que equivale aproximadamente a la distancia entre el extremo del pulgar y el extremo del meñique con

la mano abierta. Tomando como base el codo de 44,5 cm (17,5 in), un palmo mediría 22,2 cm (8,75 in) (Éx 28:16; 1Sa 17:4). Ver apéndice B14.

pan de la presencia. Panes apilados en dos montones de seis panes cada uno (en total, 12 panes) sobre la mesa del compartimiento Santo del tabernáculo y del templo. También se les llama “panes apilados” o “panes de la presentación”. Cada sábado se reemplazaba esta ofrenda a Dios por pan fresco. Por lo general, solo los sacerdotes comían del pan que se retiraba (2Cr 2:4; Mt 12:4; Éx 25:30; Le 24:5-9; Heb 9:2). Ver apéndice B5.

panes de la presentación. Ver PAN DE LA PRESENCIA.

papiro. Planta acuática parecida al junco. Se usaba para hacer canastas, recipientes y barcos. También se usaba para hacer un material donde escribir parecido al papel, que se usó en muchos rollos (Éx 2:3).

paraíso. Jardín muy hermoso. El primero lo hizo Jehová en Edén para la primera pareja humana. Cuando Jesús estaba en el madero, le dio a entender a uno de los delincuentes que tenía a su lado que la tierra se convertiría en un paraíso. Al parecer, esta palabra se usa en 2 Corintios 12:4 para referirse a un paraíso futuro y, en Apocalipsis 2:7, a un paraíso celestial (Can 4:13; Lu 23:43).

Pascua. Fiesta anual que se celebraba el 14 del mes de abib (más tarde llamado nisán) para conmemorar la liberación de los israelitas de Egipto. Se mataba y se asaba un cordero o un cabrito, y luego se comía con verduras amargas y pan sin levadura (Éx 12:27; Jn 6:4; 1Co 5:7).

patio. Zona abierta y cercada con cortinas que rodeaba el tabernáculo. Con el tiempo, una de las zonas al aire libre y cercadas con muros que rodeaban el edificio principal del templo. El altar de las ofrendas quemadas estaba en el patio del tabernáculo y en el patio interior del templo (ver apéndices B5, B8 y B11). En la Biblia también se habla de los patios de casas y palacios (Éx 8:13; 27:9; 1Re 7:12; Est 4:11; Mt 26:3).

pectoral. Bolsillo con piedras preciosas incrustadas que el sumo sacerdote de Israel llevaba sobre el corazón cada vez que entraba en el Santo. Se le llamaba "el pectoral de juicio" porque contenía el Urim y el Tumim, que se usaban para conocer los juicios de Jehová (Éx 28:15-30). Ver apéndice B5.

Pentecostés. Segunda de las tres grandes fiestas que todos los varones judíos tenían que celebrar en Jerusalén. Nombre que se le da en las Escrituras Griegas Cristianas a la Fiesta de la Cosecha o Fiesta de las Semanas de las Escrituras Hebreas. El Pentecostés, que significa '[día] quincuagésimo', se celebraba 50 días después del 16 de nisán (Éx 23:16; 34:22; Hch 2:1).

pergamino. Piel de oveja, cabra o ternero sobre la que se escribía. Duraba más que el papiro y se usó para rollos de la Biblia. Es posible que los pergaminos que Pablo le pidió a Timoteo fueran porciones de las Escrituras Hebreas. Algunos manuscritos de los Rollos del mar Muerto son pergaminos (2Ti 4:13).

Persia; persas. País y pueblo, al parecer, emparentado con los medos; normalmente se les menciona juntos. Al principio, los persas solo ocupaban el suroeste de la meseta iraní. Bajo el dominio de Ciro el Grande (según algunos historiadores antiguos, de padre persa y

madre meda), los persas llegaron a dominar a los medos; aun así, siguieron formando un imperio dual. Ciro conquistó el Imperio babilónico en el año 539 a.e.c. y permitió a los judíos cautivos regresar a su tierra. El Imperio persa se extendía desde el río Indo en el este hasta el mar Egeo en el oeste. Los judíos estuvieron bajo el dominio persa hasta que Alejandro Magno derrotó a los persas en el año 331 a.e.c. El Imperio persa fue predicho por Daniel mediante una visión. También aparece en los libros de Esdras, Nehemías y Ester (Esd 1:1; Da 5:28; 8:20). Ver apéndice B9.

peste. Cualquier enfermedad contagiosa que se extiende rápidamente y que puede convertirse en epidemia y causar la muerte. A menudo está relacionada con la ejecución de una sentencia divina (Jer 24:10; Eze 38:22, 23).

piedra angular. Piedra que se colocaba en la esquina de un edificio, es decir, en el ángulo donde se cruzan dos paredes. Era clave para juntar y mantener unidas ambas paredes. La principal piedra angular era la piedra angular de fundamento. Por lo general se escogía una muy fuerte para los edificios públicos y las murallas de la ciudad. Esta expresión se usa simbólicamente para hablar de los cimientos de la tierra. También se llama a Jesús “la piedra angular de fundamento” de la congregación cristiana, que se compara a una casa espiritual (Ef 2:20; Job 38:6).

piedra de molino. Piedra redonda colocada encima de otra piedra similar con la que se molía grano. En el centro de la piedra inferior se ponía una estaca que servía de eje para la piedra superior.
En tiempos bíblicos había molinos de mano en la mayoría de los hogares y los hacían girar las mujeres. Como el pan diario de la familia dependía del molino, la Ley mosaica prohibía quedarse con él

o con su piedra superior como garantía de un préstamo. Los molinos más grandes eran parecidos, pero los hacían girar animales (Dt 24:6; Mr 9:42).

pim. Medida de peso; precio que los filisteos cobraban por afilar herramientas de metal. En excavaciones arqueológicas en Israel se han encontrado pesas de piedra con las antiguas consonantes hebreas de la palabra pim; su peso medio es de 7,8 g (0,2508 oz tr), lo que equivalía aproximadamente a 0,67 siclos (1Sa 13:20, 21).

pornéia. Ver INMORALIDAD SEXUAL.

Pórtico de Salomón. En el templo de los días de Jesús, galería con columnas al este del patio exterior. Se creía que había sido parte del templo de Salomón. Por él caminó Jesús cuando “era invierno” y en él se reunían los primeros cristianos para adorar a Dios (Jn 10:22, 23; Hch 5:12). Ver apéndice B11.

poste sagrado. La palabra original hebrea (’asheráh) puede referirse 1) a un poste sagrado que representa a Aserá, diosa cananea de la fertilidad, o 2) a una imagen de esta diosa. Al parecer, eran postes verticales hechos, al menos en parte, de madera. Puede que fueran postes sin tallar o incluso árboles (Dt 16:21; Jue 6:26; 1Re 15:13).

prefecto. Funcionario del gobierno babilónico de rango inferior al de un sátrapa. Según la Biblia, los prefectos tenían autoridad sobre los sabios de la corte de Babilonia. También se les menciona durante el reinado de Darío el medo (Da 2:48; 6:7).

prenda. Objeto personal, también llamado garantía, que alguien le daba a su acreedor para garantizar que iba a pagar el préstamo. La Ley mosaica daba instrucciones sobre este tema para proteger los

intereses de los pobres e indefensos de la nación (Éx 22:26; Am 2:8; notas).

presciencia. Traducción del término griego prógnōsis (de pro, que significa ‘antes’, y gnṓsis, que significa ‘conocimiento’) (Hch 2:23; 1Pe 1:2). Significa conocimiento de algo antes de que ocurra o exista. En la Biblia, el término se relaciona sobre todo, aunque no exclusivamente, con Jehová Dios, el Creador, y con lo que quiere hacer.

presencia. En algunos contextos de las Escrituras Griegas Cristianas, se refiere a la presencia de Jesucristo como Rey mesiánico desde su coronación invisible y durante los últimos días de este sistema. La presencia de Cristo no es una simple venida seguida de una rápida partida. Abarca un periodo de tiempo determinado (Mt 24:3).

primicias. Primeros frutos de la cosecha; primer producto de cualquier cosa. Jehová le ordenó a la nación de Israel que le ofreciera a él las primicias tanto de hombres y animales como de los frutos de la tierra. Como nación, los israelitas le ofrecían sus primicias a Dios en la Fiesta de los Panes Sin Levadura y en el Pentecostés. El término primicias también se usa para Cristo y sus discípulos ungidos (1Co 15:23; Nú 15:21; Pr 3:9, nota; Ap 14:4).

primogénito. Se usa sobre todo para referirse al primer hijo varón de un hombre (y no al primer hijo varón de una mujer). En tiempos bíblicos, el primogénito tenía un puesto de honor en la familia. Cuando el padre moría, el primogénito se convertía en el líder de la familia. Este término también se usa para la primera cría macho de los animales (Éx 11:5; 13:12; Gé 25:33; Col 1:15).

príncipe. Puede referirse al hijo de un rey, a alguien de rango real, a un jefe de las tribus de Israel, a un funcionario de alto rango o a un jefe del ejército (Gé 12:15; 1Cr 27:22; Est 3:12; Jer 38:17).

procónsul. Principal gobernante de una provincia que dependía del Senado romano. Tenía autoridad judicial y militar. Aunque sus acciones estaban sujetas a la supervisión del Senado, era la máxima autoridad en su provincia (Hch 13:7; 18:12).

profecía. Mensaje inspirado por Dios; revelación o proclamación de la voluntad divina. Puede ser una enseñanza moral inspirada, la expresión de un mandato o sentencia divinos o el anuncio de un suceso futuro (Eze 37:9, 10; Da 9:24; Mt 13:14; 2Pe 1:20, 21).

profeta. Persona mediante la que Dios revela lo que se propone hacer. Eran portavoces de Dios; no solo transmitían predicciones, sino también las enseñanzas, los mandatos y las sentencias de Jehová (Am 3:7; 2Pe 1:21).

Profetas. Cuando se escribe con mayúscula inicial, se refiere a una de las tres partes en las que los judíos dividían las Escrituras Hebreas: la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos. La parte de los Profetas incluía los libros proféticos de las Escrituras Hebreas, entre ellos los que se conocían como Primeros Profetas (los libros bíblicos de Josué a Reyes) (Lu 24:44; Jn 6:45; Hch 26:27). Sin embargo, la expresión “la Ley y los Profetas” se refiere a todas las Escrituras Hebreas (Mt 7:12; 22:40).

prosélito. Converso. En la Biblia, alguien que se convertía al judaísmo y que, si era varón, se circuncidaba (Mt 23:15; Hch 13:43).

prostituta; prostituto. Persona que tiene relaciones sexuales, por lo

general a cambio de dinero, con alguien que no es su cónyuge. El término griego original pórnē viene de una raíz que significa ‘vender’. La Ley mosaica prohibía la prostitución. En el santuario de Jehová no se aceptaba dinero que viniera de la prostitución, a diferencia de las religiones paganas que recurrían a la prostitución para conseguir dinero (Dt 23:17, 18; 1Re 14:24). En la Biblia también se usa la palabra prostituta para referirse a la persona, nación u organización que practica algún tipo de idolatría aunque afirma servir a Dios. Así se describe en Apocalipsis a la figura religiosa conocida como “Babilonia la Grande”, porque ha tenido trato con los gobiernos mundiales a cambio de poder y beneficios materiales (Ap 17:1-5; 18:3; 1Cr 5:25).

proverbio. Dicho o relato breve cargado de sabiduría que enseña una lección o expresa una verdad profunda en pocas palabras. Los proverbios bíblicos pueden ser desconcertantes o enigmáticos. Expresan verdades con lenguaje muy expresivo, a veces metafórico. Algunos dichos se convirtieron en expresiones comunes para ridiculizar o despreciar a ciertas personas (Ec 12:9; 2Pe 2:22).

Purim. Fiesta anual que se celebraba los días 14 y 15 del mes de adar para recordar que los judíos se habían librado del exterminio en la época de la reina Ester. El término purím, que no es hebreo, significa ‘suertes’. La fiesta de Purim, o fiesta de las suertes, se llamó así porque Hamán echó pur (es decir, la suerte) para determinar el día en que ejecutaría su plan para acabar con los judíos (Est 3:7; 9:26).

púrpura. Color muy común en la Biblia. No corresponde a un tono en particular. De hecho, hay muchos tonos de púrpura, dependiendo de los tintes y de los métodos utilizados para teñir los tejidos. Así que púrpura puede referirse a colores que van desde el rojo intenso

hasta el lila pasando por el violeta (Éx 25:4; Nú 4:13; Eze 27:7, 16; Da 5:7, 29; Mr 15:17, 20; Lu 16:19; Ap 17:4). Por su alto precio, normalmente era un símbolo de riqueza, honor y realeza.

Q

querubín. Ángel de alto rango que realiza tareas especiales. No es lo mismo que un serafín (Gé 3:24; Éx 25:20; Is 37:16; Heb 9:5).

R

Rahab. Expresión usada de manera simbólica en los libros de Job, Salmos e Isaías (no debe confundirse con Rahab, la mujer mencionada en el libro de Josué). En Job, el contexto indica que se refiere a un monstruo marino; en otros contextos, este monstruo marino representa a Egipto (Job 9:13; Sl 87:4; Is 30:7; 51:9, 10).

rebusca. Acción de recoger lo que los cosechadores habían dejado atrás de manera intencionada o no. La Ley mosaica ordenaba que no se cosechara todo lo que había en las orillas de los campos ni se recolectaran todas las aceitunas o las uvas. Dios les daba a los pobres, los necesitados, los residentes extranjeros, los huérfanos de padre y las viudas el derecho de hacer la rebusca y recoger lo que había quedado atrás después de la cosecha (Rut 2:7).

recomprador. Persona con el derecho o el deber de redimir o recomprar a un pariente cercano para liberarlo de la esclavitud, o de recomprar la propiedad o la herencia de un pariente cercano (Le 25:25-27, 47-54). Este término también está relacionado con la costumbre de casarse con la viuda de un pariente para que este tuviera descendientes (Rut 4:7-10).

recordatorio. Suele referirse a las leyes, los mandatos, las advertencias y las normas que Dios da a su pueblo. Viene de una raíz que significa ‘repetir’ (Sl 19:7).

Reina del Cielo. Título de una diosa adorada por los israelitas apóstatas en los días de Jeremías. Se cree que se refiere a la diosa babilónica Istar (o Astarté). Tiempo antes, su equivalente sumeria era Inanna, que significa ‘reina del cielo’. Además de estar relacionada con el cielo, era una diosa de la fertilidad. En una inscripción egipcia se llama “señora del cielo” a Astarté (Jer 44:19).

reino. Gobierno de un rey; también territorio y pueblos gobernados por un rey. La expresión Reino de Dios se usa para referirse de forma particular a la soberanía de Dios representada por el gobierno que tiene como rey a su Hijo, Cristo Jesús (Mt 12:28; Lu 4:43; 1Co 15:50).

Reino de Dios. Ver REINO.

rescate. Precio que se paga para liberar a alguien del cautiverio, un castigo, el sufrimiento, un pecado o incluso una obligación. No siempre se pagaba con dinero (Is 43:3). Se pedía un rescate en distintas situaciones. Por ejemplo, en Israel, los primogénitos varones y los primogénitos machos de los animales le pertenecían a Jehová y estaban reservados para su servicio. Había que pagar un rescate o precio de rescate para librarlos de esa obligación (Nú 3:45, 46; 18:15, 16). Si un toro peligroso se dejaba sin vigilar y mataba a alguien, el dueño tenía que pagar un rescate para librarse de la pena de muerte (Éx 21:29, 30). Sin embargo, no se aceptaba un rescate por alguien que asesinara a propósito (Nú 35:31). En la Biblia, el rescate más importante es el que Cristo pagó al dar su vida en

sacrificio para liberar del pecado y la muerte a los seres humanos obedientes (Sl 49:7, 8; Mt 20:28; Ef 1:7).

resurrección. Regreso a la vida de una persona muerta. La palabra griega anástasis significa literalmente ‘levantamiento’ o ‘alzamiento’. En la Biblia se habla de nueve resurrecciones, incluida la resurrección de Jesús, realizada por Jehová. Aunque Elías, Eliseo, Jesús, Pedro y Pablo resucitaron a gente, está claro que fue por el poder de Dios. La resurrección en la tierra “tanto de justos como de injustos” es esencial para el propósito de Jehová (Hch 24:15). La Biblia también habla de una resurrección celestial, llamada “la resurrección más temprana” o “la primera resurrección”, que afecta a los hermanos de Jesús ungidos por espíritu (Flp 3:11; Ap 20:5, 6; Jn 5:28, 29; 11:25).

rollo. Hoja larga de pergamino o papiro escrita por una cara que normalmente se enrollaba en un palo. Las Escrituras se escribieron y se copiaron en rollos, que era la forma que tenían los libros cuando se escribió la Biblia (Jer 36:4, 18, 23; Lu 4:17-20; 2Ti 4:13).

S

sábado. En la Biblia, celebración semanal judía, también conocida hoy como sabbat. Viene de una palabra hebrea que significa ‘descansar’ o ‘cesar’. Es el séptimo día de la semana judía (desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol de nuestro sábado). En el día de sábado no debía hacerse ningún trabajo, excepto el servicio sacerdotal en el santuario. También se consideraban sábados otros días de fiesta del año, así como los años séptimo y quincuagésimo. En los años sabáticos, la tierra se dejaba sin cultivar y no se les exigía a otros hebreos que pagaran sus deudas. Las

restricciones de la Ley mosaica para el sábado eran razonables, pero los líderes religiosos fueron añadiendo más restricciones, tantas que, en tiempos de Jesús, era muy difícil obedecerlas todas (Éx 20:8; Le 25:4; Lu 13:14-16; Col 2:16).

sacerdote. Representante oficial de Dios ante el pueblo; les enseñaba quién era Dios y cuáles eran sus leyes. También representaba al pueblo ante Dios ofreciendo sacrificios y mediando y rogando por ellos. Antes de que se implantara la Ley mosaica, el cabeza de familia ejercía de sacerdote de su familia. Bajo la Ley, los sacerdotes eran varones de la familia de Aarón, de la tribu de Leví, y los demás varones levitas los ayudaban. Con la inauguración del nuevo pacto, el Israel espiritual se convirtió en una nación de sacerdotes con Jesucristo como Sumo Sacerdote (Éx 28:41; Heb 9:24; Ap 5:10).

sacerdote principal. En las Escrituras Hebreas, otro nombre para el sumo sacerdote. En las Escrituras Griegas Cristianas, la expresión sacerdotes principales al parecer se refería a los sacerdotes más influyentes. Posiblemente incluía a sumos sacerdotes depuestos y a los jefes de las 24 divisiones sacerdotales (2Cr 26:20; Esd 7:5; Mt 2:4; Mr 8:31).

sacrificio. Ofrenda hecha a Dios para expresar gratitud, reconocer la culpa o recuperar una buena relación con él. Empezando por Abel, los seres humanos ofrecieron voluntariamente diferentes sacrificios, incluidos animales. Con la Ley mosaica, los sacrificios llegaron a ser obligatorios. Los sacrificios animales ya no fueron necesarios cuando Jesús entregó su vida como sacrificio perfecto. Con todo, los cristianos siguen ofreciéndole a Dios sacrificios espirituales (Gé 4:4; Heb 13:15, 16; 1Jn 4:10).

sacrificio de paz. Ver OFRENDA DE PAZ.

saduceos. Importante secta religiosa del judaísmo formada por ricos aristócratas y sacerdotes con gran autoridad en las actividades del templo. Rechazaban las numerosas tradiciones orales que seguían los fariseos y algunas de sus creencias. No creían en la resurrección ni en la existencia de los ángeles. Se opusieron a Jesús (Mt 16:1; Hch 23:8).

salmo. Canción de alabanza a Dios. Se acompañaban con música y se cantaban como parte de la adoración a Jehová Dios, por ejemplo, en actos públicos de adoración en el templo de Jerusalén (Lu 20:42; Hch 13:33; Snt 5:13).

Samaria. Capital durante 200 años del reino de Israel, formado por las 10 tribus del norte; también nombre de todo el territorio de ese reino. La ciudad se construyó en una montaña con el mismo nombre. En los días de Jesús, Samaria era un distrito situado entre Galilea en el norte y Judea en el sur. En sus viajes, Jesús normalmente evitaba predicar en esta región, pero a veces pasó por allí y habló con sus habitantes. Pedro usó la segunda llave simbólica del Reino cuando los samaritanos recibieron el espíritu santo (1Re 16:24; Jn 4:7; Hch 8:14). Ver apéndice B10.

samaritanos. Al principio, este término se refería a los israelitas del reino de 10 tribus del norte, pero, después de que los asirios conquistaran Samaria en el año 740 a.e.c., también incluyó a los extranjeros llevados allí por los asirios. En tiempos de Jesús, el término había perdido su connotación política o racial. Generalmente se aplicaba a los miembros de una secta religiosa establecida en los alrededores de las antiguas Siquem y Samaria. Los

seguidores de esta secta tenían ciertas creencias muy diferentes de las del judaísmo (Jn 8:48).

Sanedrín. Tribunal supremo judío, situado en Jerusalén. En los días de Jesús se componía de 71 miembros, que incluían al sumo sacerdote y a otros que habían tenido ese cargo, a miembros de las familias de los sumos sacerdotes, a ancianos, a jefes de las tribus, a patriarcas de las familias y a escribas (Mr 15:1; Hch 5:34; 23:1, 6).

santa señal de dedicación. Brillante placa de oro puro con una inscripción en hebreo que decía “La santidad le pertenece a Jehová”. Se colocaba en la parte delantera del turbante especial del sumo sacerdote (Éx 39:30). Ver apéndice B5.

santificar. Hacer que algo sea santo, separarlo o apartarlo para el servicio de Jehová Dios o para que él lo use. Cuando Jehová dice que se santificará a sí mismo, quiere decir que demostrará su santidad ante toda la creación (Eze 38:23; Mt 6:9; Jn 17:17; 1Co 1:2).

Santísimo. Compartimiento más interior del tabernáculo y del templo; también llamado el Santo de los Santos. Dentro estaba el arca del pacto. Según la Ley mosaica, solo el sumo sacerdote podía entrar en él una vez al año, en el Día de Expiación (Éx 26:33; Le 16:2, 17; 1Re 6:16; Heb 9:3).

Santo. Primer y mayor compartimiento del tabernáculo y del templo. Es distinto del Santísimo, el compartimiento más interior. En el Santo del tabernáculo, estaban el candelabro de oro, el altar de incienso de oro, la mesa con el pan de la presencia y algunos utensilios de oro; en el Santo del templo, estaba el altar de oro y había 10 candelabros de oro y 10 mesas con el pan de la presencia (Éx 26:33; Heb 9:2). Ver

apéndices B5 y B8.

santo; santidad. Cualidad que forma parte de la naturaleza misma de Jehová; él es moralmente limpio y sagrado en sentido absoluto (Éx 28:36; 1Sa 2:2; Pr 9:10; Is 6:3). Cuando se aplica a seres humanos (Éx 19:6; 2Re 4:9), animales (Nú 18:17), cosas (Éx 28:38; 30:25; Le 27:14), lugares (Éx 3:5; Is 27:13), periodos de tiempo (Éx 16:23; Le 25:12) y actividades (Éx 36:4), la palabra hebrea original da la idea de estar separado, reservado exclusivamente o santificado para el Dios santo; es la condición de haber sido apartado para el servicio de Jehová. En las Escrituras Griegas Cristianas, las palabras que se traducen “santo” y “santidad” también indican estar separado para Dios. También se usan para referirse a la conducta limpia de una persona (Mr 6:20; 2Co 7:1; 1Pe 1:15, 16).

santuario. Por lo general, lugar reservado para adorar, un lugar santo. Sin embargo, la mayoría de las veces se refiere al tabernáculo o al templo de Jerusalén. También se llama así al lugar donde habita Jehová en los cielos (Éx 25:8, 9; 2Re 10:25; 1Cr 28:10; Ap 11:19).

Satanás. Viene de una palabra hebrea que significa ‘opositor’. Cuando en los idiomas originales se usa con el artículo definido, se refiere a Satanás, el Diablo, el principal enemigo de Dios (Job 1:6; Mt 4:10; Ap 12:9).

sátrapa. En los Imperios babilónico y persa, virrey o gobernador de una provincia nombrado por el rey como gobernante principal (Esd 8:36; Da 6:1).

sea. Medida para productos secos. Tomando como base el bato, que es la medida correspondiente para líquidos, equivalía a 7,33 L (6,66

dry qt) (2Re 7:1). Ver apéndice B14.

sebat. Tras el destierro babilónico, nombre del undécimo mes del calendario sagrado judío y del quinto del calendario seglar. Iba desde mediados de enero hasta mediados de febrero (Zac 1:7). Ver apéndice B15.

secreto sagrado. Un aspecto del propósito de Dios que él mantiene en secreto hasta su debido momento y que solo les revela a quienes él decide que lo sepan (Mr 4:11; Col 1:26).

secta. Grupo de partidarios de una doctrina o un líder que tienen sus propias creencias. El término se aplicaba a los dos principales bandos del judaísmo: los fariseos y los saduceos. A los cristianos se les llamaba "secta" o "secta de los nazarenos", tal vez porque los consideraban un grupo que se había separado del judaísmo. Con el tiempo surgieron sectas dentro de la congregación cristiana, como la "secta de Nicolás", mencionada en Apocalipsis (Hch 5:17; 15:5; 24:5; 28:22; Ap 2:6; 2Pe 2:1).

sélah. Término técnico para la música o el recitado. Aparece en los libros de Salmos y Habacuc. Puede referirse a una pausa en el canto o en la melodía, o en los dos, para meditar en silencio o para destacar el sentimiento que se acaba de expresar. La Septuaginta usa el término griego diápsalma, que se define como 'interludio musical' (Sl 3:4; Hab 3:3).

sello. Objeto con el que se dejaba una marca (normalmente sobre barro o cera) que indicaba propiedad, autenticidad o acuerdo. Los sellos antiguos eran de un material duro (piedra, marfil o madera) con letras o dibujos grabados al revés. Decir que algo tiene un sello o

está sellado es una manera simbólica de indicar que es auténtico, que es propiedad de alguien o que está oculto o es secreto (Éx 28:11; Ne 9:38; Ap 5:1; 9:4).

seminit. Término musical que literalmente significa ‘la octava’ y que puede referirse a un registro o modo musical más bajo. Aplicado a instrumentos, es probable que se refiera a los que emiten los tonos más graves de la escala musical. Aplicado a canciones, es muy posible que indique que deben tener un acompañamiento musical en un registro más bajo y cantarse en ese mismo registro (1Cr 15:21; Sl 6:enc; 12:enc).

señal. Objeto, acción, situación o fenómeno poco común que sirve para indicar otra cosa, ya sea presente o futura (Gé 9:12, 13; 2Re 20:9; Mt 24:3; Ap 1:1).

Seol. Término hebreo que equivale al término griego para “Hades”. Se traduce como “Tumba”, con mayúscula inicial, para diferenciar entre el lugar simbólico donde descansan los muertos y el lugar físico donde se entierra a alguien (Gé 37:35; Sl 16:10; Hch 2:31; notas). Ver TUMBA.

serafín. Los serafines son seres espirituales que están alrededor del trono de Jehová en los cielos. El término hebreo serafím significa literalmente ‘ardientes’ (Is 6:2, 6).

servicio sagrado. Ministerio o trabajo que es sagrado porque está directamente relacionado con la adoración a Dios (Ro 12:1; Ap 7:15).

siclo. Unidad básica hebrea de peso y de valor monetario. Pesaba 11,4 g (0,403 oz; 0,367 oz tr). Es posible que la expresión “el siclo oficial del lugar santo” destacara que el peso debía ser exacto o que

debía pesar lo mismo que un peso estándar guardado en el tabernáculo. Puede que hubiera un siclo real diferente del siclo común o un peso estándar guardado en el palacio real (Éx 30:13).

siervo ministerial. Una de las traducciones de la palabra griega diákonos, que a menudo se traduce como “ministro” o “sirviente”. Los siervos ministeriales son ayudantes del cuerpo de ancianos de una congregación. Deben cumplir los requisitos bíblicos para recibir esta responsabilidad (1Ti 3:8-10, 12).

sinagoga. Término que significa ‘reunión’ o ‘asamblea’. En la mayoría de los versículos se refiere al edificio o lugar donde se reunían los judíos para leer las Escrituras, recibir instrucción, orar o predicar. En tiempos de Jesús, había una sinagoga en todas las ciudades de tamaño considerable de Israel, y más de una en las ciudades más grandes (Lu 4:16; Hch 13:14,15).

Sion; monte Sion. Nombre de la ciudad fortificada de Jebús, habitada por los jebuseos y situada en la colina sureste de Jerusalén. Tras conquistarla, David construyó allí su palacio, y llegó a conocerse como “la Ciudad de David” (2Sa 5:7, 9). Cuando David llevó allí el Arca, este monte se convirtió en un lugar particularmente santo para Jehová. Con el tiempo, el nombre abarcó el recinto del templo en el monte Moria, y a veces se aplicaba a toda la ciudad de Jerusalén. En las Escrituras Griegas Cristianas, se usa a menudo simbólicamente (Sl 2:6; 1Pe 2:6; Ap 14:1).

Siria; sirios. Ver ARAM; ARAMEOS.

Sirte. Nombre de dos grandes golfos poco profundos de la costa de Libia, en el norte de África. Eran muy temidos por los antiguos

marineros debido a sus traicioneros bancos de arena, que cambiaban constantemente de lugar con las mareas (Hch 27:17). Ver apéndice B13.

sistema(s). Traducción del término griego aiṓn cuando se refiere a la situación mundial o las características que distinguen un tiempo, una época o una era en particular. Cuando en la Biblia se habla de “este sistema”, se refiere a la situación que predomina en el mundo en un momento dado y a su estilo de vida (2Ti 4:10). Con el pacto de la Ley, Dios inició un sistema que algunos llamarían la época israelita o judía. Luego se valió de Jesucristo y de su sacrificio redentor para iniciar otro sistema que afecta sobre todo a la congregación de cristianos ungidos. Esto marcó el comienzo de una nueva época en la que se hacen realidad cosas que el pacto de la Ley había representado por anticipado. Cuando se habla de “sistemas” en plural, se refiere a distintos sistemas o situaciones mundiales que existieron o existirán (Mt 24:3; Mr 4:19; Ro 12:2; 1Co 10:11). Ver CONCLUSIÓN DEL SISTEMA.

siván. Tras el destierro babilónico, nombre del tercer mes del calendario sagrado judío y del noveno del calendario seglar. Iba desde mediados de mayo hasta mediados de junio (Est 8:9). Ver apéndice B15.

sumo sacerdote. Bajo la Ley mosaica, el sacerdote más importante. Representaba al pueblo delante de Dios y supervisaba a los otros sacerdotes. También se le llamaba “sacerdote principal” (2Cr 26:20; Esd 7:5). Era el único al que se le permitía entrar en el Santísimo, el compartimiento más interior del tabernáculo y, más tarde, del templo. Solo entraba allí una vez al año, en el Día de Expiación. La expresión sumo sacerdote también se le aplica a Jesucristo (Le 16:2,

17; 21:10; Mt 26:3; Heb 4:14).

superintendente. Varón con la principal responsabilidad de cuidar y pastorear a la congregación. El término griego original (epískopos) conlleva la idea básica de supervisión protectora. Los términos superintendente y anciano se refieren al mismo puesto en la congregación cristiana. El término anciano (en griego, presbýteros) indica las cualidades maduras del que recibe el nombramiento, mientras que superintendente se centra en las labores que tiene que realizar (Hch 20:28; 1Ti 3:2-7; 1Pe 5:2).

T

tabernáculo. Tienda portátil de adoración usada por los israelitas tras el éxodo de Egipto. Dentro se ponía el arca del pacto de Jehová, que representaba la presencia divina. En él se hacían sacrificios y se adoraba a Dios. A veces se le llama tienda de reunión. Era una estructura de paneles de madera cubierta con telas de lino que tenían querubines bordados. Tenía dos compartimientos: el primero se llamaba Santo, y el segundo, Santísimo (Jos 18:1; Éx 25:9). Ver apéndice B5.

talento. La mayor unidad de peso hebrea y la de mayor valor monetario. Pesaba 34,2 kg (75,5 lb; 91,75 lb tr; 1.101 oz tr). El talento griego era más pequeño y pesaba unos 20,4 kg (44,8 lb; 54,5 lb tr; 654 oz tr) (1Cr 22:14; Mt 18:24). Ver apéndice B14.

tamo. Cascarilla o paja que se separa de la parte comestible del grano al trillarlo y aventarlo. Se usa en algunas expresiones como símbolo de algo sin valor y despreciable (Sl 1:4, nota; Job 21:18; Mt 3:12).

tamuz. 1) Con mayúscula inicial, nombre de un dios por el que lloraban algunas mujeres hebreas apóstatas en Jerusalén. Hay quien opina que Tamuz originalmente fue un rey al que convirtieron en dios tras su muerte. En textos sumerios, se le llama Dumuzi y se le identifica como consorte o amante de la diosa de la fertilidad Inanna (la diosa babilónica Istar) (Eze 8:14). 2) Tras el destierro babilónico, nombre del cuarto mes lunar judío del calendario sagrado y del décimo del calendario seglar. Iba desde mediados de junio hasta mediados de julio. Ver apéndice B15.

Tarsis, barcos de. Originalmente, expresión que se usaba para referirse a los barcos que viajaban a la antigua Tarsis (la actual España). Al parecer, con el tiempo se usó para referirse a grandes barcos capaces de recorrer largas distancias. Salomón y Jehosafat usaron este tipo de barcos para el comercio (1Re 9:26; 10:22; 22:48).

Tártaro. En las Escrituras Griegas Cristianas, estado restringido al que se degradó a los ángeles desobedientes de los días de Noé. En 2 Pedro 2:4, la expresión echar en el Tártaro (que traduce el verbo tartaróō) no significa que “los ángeles que pecaron” fueran echados en el mitológico Tártaro pagano (una prisión subterránea y un lugar de oscuridad para dioses menores). Más bien, indica que Dios les quitó sus privilegios y su puesto en el cielo y los degradó al estado más profundo de oscuridad mental con respecto a su radiante propósito. Según la Biblia, el fin que les espera también será muy oscuro: destrucción eterna junto con su gobernante, Satanás, el Diablo. Por eso, para esos ángeles rebeldes, el Tártaro es el estado más bajo al que se les puede degradar. No es lo mismo que el “abismo” del que se habla en Apocalipsis 20:1-3.

tebet. Tras el destierro babilónico, nombre del décimo mes del

calendario sagrado judío y del cuarto del calendario seglar. Iba desde mediados de diciembre hasta mediados de enero. Normalmente se le llama “el décimo mes” (Est 2:16). Ver apéndice B15.

tela de saco. Tejido de arpillera muy áspero usado para hacer sacos o costales, como los que se usan para guardar cereales. Solía tejerse con pelo oscuro de cabra y se usaba para la ropa tradicional de duelo (Gé 37:34; Lu 10:13).

telar. Marco de madera para tejer hilos y fabricar tejidos (Is 19:9).

temor de Dios. Respeto profundo por Dios y temor sano a desagradarle. Está motivado por el amor a Dios y la fe en él. Este sentimiento hace que sus siervos quieran adorarlo y obedecer sus leyes (Sl 111:10; Pr 8:13; 2Co 7:1).

templo. En Israel, edificio permanente construido en Jerusalén que reemplazó al tabernáculo portátil como lugar de adoración de los israelitas. El primer templo fue construido por Salomón y destruido por los babilonios. El segundo fue construido por Zorobabel tras el destierro babilónico y, con el tiempo, fue reconstruido por Herodes el Grande. En la Biblia, al templo se le llamaba a menudo “la casa de Jehová” (Esd 1:3; 6:14, 15; 1Cr 29:1; 2Cr 2:4; Mt 24:1). Ver apéndices B8 y B11.

terafim. Dioses o ídolos domésticos a los que a veces se consultaba para saber el futuro (Eze 21:21). Algunos tenían la forma y el tamaño de un hombre, pero otros eran mucho más pequeños (Gé 31:34; 1Sa 19:13, 16). Algunos descubrimientos arqueológicos en Mesopotamia indican que poseer los terafim era un factor importante para decidir

quién recibiría la herencia familiar (esto quizás explique por qué Raquel se llevó los terafim de su padre). Parece ser que no se usaban así en Israel; sin embargo, los terafim se usaron como ídolos en los días de los jueces y de los reyes, y estuvieron entre los artículos que destruyó el fiel rey Josías (Jue 17:5; 2Re 23:24; Os 3:4).

Testimonio. Normalmente se refiere a los Diez Mandamientos escritos en las dos tablas de piedra que se le dieron a Moisés (Éx 31:18).

tienda de reunión. Expresión que se aplica tanto a la tienda de Moisés como al tabernáculo sagrado que se construyó originalmente en el desierto (Éx 33:7; 39:32).

tisri. Ver ETANIM y apéndice B15.

tizón. Nombre genérico de varias plagas de hongos que afectan a las plantas. Se cree que la mencionada en la Biblia es la roya (Puccinia graminis) (1Re 8:37).

trama. En un telar, conjunto de hilos que van a lo ancho del tejido. Cruzan de forma alternada, por arriba y por abajo, los hilos de la urdimbre, es decir, los hilos que van a lo largo del tejido (Le 13:59).

transgredir; transgresión. Acción de violar una ley específica. En la Biblia, es sinónimo de pecar (Sl 51:3; Ro 5:14; notas).

tribunal. En algunos casos era una plataforma elevada que estaba al aire libre y a la que se subía por unos escalones. Los magistrados se sentaban en ella para dirigirse a las multitudes y anunciar sus decisiones. Las expresiones “tribunal de Dios” y “tribunal del Cristo” representan el sistema que Jehová ha establecido para juzgar a los

seres humanos (Ro 14:10; 2Co 5:10; Jn 19:13).

tributo. Pago que un estado o gobernante le hace a otro en señal de sumisión para mantener la paz o para conseguir protección (2Re 3:4; 18:14-16; 2Cr 17:11). También se refiere a un impuesto sobre la persona (Ne 5:4; Ro 13:7).

trillar. Proceso de separar el grano de la cascarilla y los tallos. Se hacía manualmente con una vara o, si eran cantidades muy grandes, con instrumentos especiales tirados por animales, como el trillo o los rodillos. Estos instrumentos se pasaban por encima del grano extendido en la era (Le 26:5; Is 41:15). Ver ERA.

trompeta. Instrumento de viento hecho de metal y usado para transmitir instrucciones o para tocar música. Según Números 10:2, Jehová mandó que se hicieran dos trompetas de plata para transmitir instrucciones sonoras a fin de reunir al pueblo, desmontar el campamento o ir a la guerra. Probablemente eran trompetas rectas, distintas de los cuernos que estaban hechos con cuernos de animales y eran curvados. Entre los instrumentos musicales del templo también había trompetas, pero no se menciona cómo eran. Muchas veces, los toques de trompeta acompañan de manera simbólica la proclamación de las sentencias de Jehová y otros acontecimientos importantes de origen divino (2Cr 29:26; Esd 3:10; 1Co 15:52; Ap 8:7-11:15).

tropezar; tropiezo. Los términos originales que se traducen como “tropezar” y “tropiezo” a menudo se usan en sentido metafórico y se pueden entender de distintas formas dependiendo del contexto. Pueden transmitir la idea de pecar o de ofenderse hasta el punto de abandonar la fe, o de escandalizarse por algo que no se entiende del

todo. También pueden transmitir la idea de que algo o alguien hace que otros pequen o pierdan la fe o confianza en Dios, Jesús o sus representantes (Sl 119:165, nota; Mt 18:6-8; 26:31, nota; Jn 6:61, nota; 2Co 6:3; Snt 3:2).

tumba. Cuando aparece con minúscula inicial, se refiere a la tumba de una persona. Cuando aparece con mayúscula inicial, equivale al término hebreo Seol y al término griego Hades. En estos últimos casos, la Biblia usa el término para referirse a un lugar simbólico donde descansan los muertos o a un estado en el que no se realiza ninguna actividad ni se es consciente de nada (Gé 47:30; Ec 9:10; Hch 2:31).

tumba conmemorativa. Lugar donde se entierran los restos de un muerto. Traduce el término griego mnēméion, que viene del verbo que se traduce “recordar”. Esto indica que se recuerda a la persona fallecida (Jn 5:28, 29, nota).

turbante. Tela que se envolvía alrededor de la cabeza y servía de adorno. El sumo sacerdote llevaba un turbante especial de lino fino con una placa de oro atada en la parte frontal con un cordón azul. El rey llevaba un turbante debajo de la corona. Job comparó su justicia a un turbante (Éx 28:36, 37; Job 29:14; Eze 21:26).

U

últimos días. En las profecías bíblicas, se usan esta y otras expresiones, como “la parte final de los días”, para referirse a un periodo de tiempo en el que determinados sucesos históricos alcanzan su punto culminante final (Eze 38:16; Da 10:14; Hch 2:17). Dependiendo del tipo de profecía, puede referirse a un periodo de

unos cuantos años o de muchos. En la Biblia, esta expresión se usa en especial para hablar de “los últimos días” del sistema actual, durante la presencia invisible de Jesús (2Ti 3:1; Snt 5:3; 2Pe 3:3).

ungir. La palabra hebrea significa básicamente ‘frotar con aceite’, ‘untar’ o ‘derramar’. Solía derramarse aceite sobre una persona o un objeto para indicar que estaba dedicado a un servicio especial. En las Escrituras Griegas Cristianas, la palabra también se usa para indicar que se derrama espíritu santo sobre los escogidos para vivir en el cielo (Éx 28:41; 1Sa 16:13; 2Co 1:21).

unigénito. La palabra griega significa ‘solo en su clase’. Describía al hijo único de sus padres; podía ser tanto un hijo como una hija (Lu 7:12, nota; Jn 1:18; 3:16).

urdimbre. En un telar, conjunto de hilos que van en paralelo y a lo largo de un tejido. Los hilos que los cruzan a lo ancho de forma alternada, por arriba de un hilo y por debajo de otro, son la trama (Jue 16:13).

Urim y Tumim. Objetos que el sumo sacerdote usaba para averiguar la voluntad de Jehová en asuntos de importancia nacional. Se seguía un procedimiento parecido al de echar suertes. El sumo sacerdote los llevaba dentro del pectoral cuando entraba en el tabernáculo. Al parecer, se dejaron de usar cuando los babilonios destruyeron Jerusalén (Éx 28:30; Ne 7:65).

V

vidente. Persona a la que Dios le permite entender su voluntad, alguien a quien se le han abierto los ojos para ver o entender cosas

que no están al alcance de los seres humanos en general. La palabra hebrea viene de una raíz que significa ‘ver’, tanto en sentido literal como simbólico. La gente acudía a los videntes en busca de buenos consejos para sus problemas (1Sa 9:9).

voto. Promesa solemne que se le hacía a Dios. Se prometía llevar a cabo una acción, hacer una ofrenda o un regalo, emprender un servicio o privarse de ciertas cosas que no son malas en sí mismas. Tenía el peso de un juramento (Nú 6:2; Ec 5:4; Mt 5:33).

W

wadi (guadi). Puede referirse al valle o lecho de un río que normalmente está seco, excepto en la época de lluvias, o al propio río. Algunos se alimentaban de manantiales y siempre tenían agua. En algunos contextos se traduce por “valle” (Gé 26:19; Nú 34:5; Dt 8:7; 1Re 18:5; notas; Job 6:15).

Y

yugo. Barra que se colocaba sobre los hombros de una persona y de la que se colgaban cargas en sus dos extremos; también armazón o barra de madera que se colocaba sobre el cuello de dos animales de tiro (por lo general, reses) para que tiraran de algún utensilio agrícola o de un carro. Como los esclavos solían usarlo para llevar cargas pesadas, el yugo simbolizaba la esclavitud o el sometimiento a otra persona, así como la opresión y el sufrimiento. La expresión quitar o romper el yugo significaba liberarse de la esclavitud, la opresión y la explotación (Le 26:13; Mt 11:29, 30).

Z

Zeus. Dios supremo de los dioses griegos. En Listra, confundieron a Bernabé con Zeus. Cerca de Listra se han encontrado varias inscripciones antiguas donde se menciona a los “sacerdotes de Zeus” y a “Zeus, el dios-sol”. En la proa del barco en el que Pablo viajó desde la isla de Malta, había una figura de los “Hijos de Zeus”, los hermanos gemelos Cástor y Pólux (Hch 14:12; 28:11).

ziv. Nombre original del segundo mes del calendario sagrado judío y del octavo del calendario seglar. Iba desde mediados de abril hasta mediados de mayo. En el Talmud judío y en otras obras posteriores al destierro babilónico se le llama iyar (1Re 6:37). Ver apéndice B15.

Apéndice A

-D

La vida de Jesús en la tierra: El gran ministerio de Jesús en Galilea (Parte 2)

-E

La vida de Jesús en la tierra: El gran ministerio de Jesús en Galilea (Parte 3) y en Judea

-F

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio posterior de Jesús al este del Jordán

-G

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio final de Jesús en Jerusalén (Parte 1)

-H

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio final de Jesús en Jerusalén (Parte 2)

A1

Criterios para la traducción de la Biblia

La Biblia se escribió en hebreo, arameo y griego antiguos. Hasta la fecha está disponible, entera o en parte, en más de 3.000 idiomas. Como la mayoría de los lectores de la Biblia no entienden los idiomas en que esta se escribió, no tienen más remedio que usar una traducción. ¿Cuáles son los criterios que deben seguirse al traducir la Biblia? ¿Cómo se aplicaron en la Traducción del Nuevo Mundo?

Algunos pudieran pensar que una traducción palabra por palabra, parecida a las versiones interlineales, le ofrece al lector ideas más cercanas a las que se escribieron originalmente. Pero eso no siempre es así. Veamos algunas razones.

- No hay dos idiomas que tengan exactamente la misma gramática, vocabulario y forma de construir las frases. El profesor de hebreo Samuel Driver señala que las lenguas "no solo difieren en su gramática y vocabulario, sino también [...] en la manera de construir las frases para expresar las ideas". Los patrones de pensamiento varían dependiendo del idioma. "Por consiguiente —añade el profesor Driver—, las formas que adoptan las frases cambian según el idioma".
- Como ningún idioma actual refleja exactamente el vocabulario y la gramática del hebreo, arameo y griego bíblicos, una traducción palabra por palabra no sería clara y a veces hasta podría transmitir una idea errónea.

- El sentido de una palabra o de una expresión puede cambiar según el contexto.

Hay ciertos pasajes donde es posible traducir literalmente el idioma original, pero esto debe hacerse con mucho cuidado.

Los ejemplos que aparecen a continuación demuestran que una traducción palabra por palabra puede entenderse mal:

- Las Escrituras emplean los verbos dormir y dormirse para referirse tanto al sueño físico como al sueño simbólico, el de la muerte (Mateo 28:13; Hechos 7:60). Cuando estas expresiones aparecen en contextos relacionados con la muerte, se pueden usar traducciones como “dormirse en la muerte”, y así los lectores no se confunden (1 Corintios 7:39; 1 Tesalonicenses 4:13; 2 Pedro 3:4).
- En Efesios 4:14, el apóstol Pablo utilizó una expresión que literalmente se traduce “por el juego de dados de los hombres”. Se trata de una antigua expresión idiomática que alude a la práctica de hacer trampa con los dados, pero la traducción literal no tiene sentido en la mayoría de los idiomas. Una manera más clara de comunicar esa idea es usando la expresión “debido a hombres que recurren a trampas”.
- En Romanos 12:11 aparece una expresión griega que, traducida al pie de la letra, diría “en el espíritu, hirvientes”. A fin de transmitir el sentido adecuado, en esta versión se tradujo “que el espíritu los llene de fervor”.
- En su famoso Sermón del Monte, Jesús utilizó una expresión que suele traducirse

ΟΙΠΤΩΧΟΙ
ΤΩΠΝΕΥΜΑΤΙ

como “bienaventurados los pobres de espíritu” (Mateo 5:3, Biblia de Jerusalén). En muchos idiomas, la traducción literal “los pobres de espíritu” no es clara, y hasta podría transmitir la imagen de personas que sufren un desequilibrio mental o que carecen de vitalidad y determinación. Sin embargo, la intención de Jesús era enseñarle a la gente que la felicidad no depende de satisfacer las necesidades físicas, sino de reconocer que se necesita la guía divina (Lucas 6:20). De modo que traducciones como “los que se dan cuenta de que necesitan a Dios” o “los que reconocen su necesidad espiritual” comunican con mayor exactitud el verdadero significado (Mateo 5:3, nota; La Palabra de Dios para Todos).

MATEO 5:3

Traducción literal: “los pobres de espíritu”

Idea: “los que reconocen su necesidad espiritual”

- En muchos contextos, el término hebreo que se traduce “celos” significa lo mismo que en español, o sea, el dolor de sospechar que una persona amada ha sido infiel o el sentimiento de envidia por lo que otros tienen (Proverbios 6:34; Isaías 11:13). Pero, en hebreo, ese mismo término tiene también una connotación positiva. Por ejemplo, puede referirse al “celo”, o fervor, con el que Jehová protege a sus siervos o al hecho de que él exige “devoción exclusiva” (Éxodo 34:14; 2 Reyes 19:31; Ezequiel 5:13; Zacarías 8:2). También se refiere a la “devoción” que los siervos fieles de Dios sienten por él y por su adoración, o a que ellos no toleran que tenga rivales (Salmo 69:9; 119:139; Números 25:11).
- La expresión hebrea que normalmente alude a la mano puede tener varios

יד

La palabra hebrea yadh suele traducirse

significados. Dependiendo del contexto, puede traducirse como “dominio”, “generosidad” o “poder” (2 Samuel 8:3; 1 Reyes 10:13; Proverbios 18:21). De hecho, en esta edición se usaron decenas de formas para traducirla.

como “mano”, pero, dependiendo del contexto, puede traducirse como “dominio”, “generosidad”, “poder” y de muchas otras maneras

Todo lo anterior demuestra que la tarea de traducir la Biblia va más allá de usar siempre el mismo término para traducir la misma palabra del idioma original. Por eso, los traductores deben seleccionar con criterio las palabras que transmitan mejor las ideas de los idiomas originales. Y, para que el texto sea fácil de leer, tienen que construir las frases siguiendo las normas gramaticales del idioma al que traducen.

Por otro lado, tampoco se puede reformular excesivamente el texto. Si un traductor se toma la libertad de parafrasear la Biblia según la interprete, puede alterar el mensaje del texto original. Podría introducir equivocadamente detalles basados en su opinión sobre el sentido del texto u omitir datos importantes. Así que, aunque las paráfrasis sean fáciles de leer, un estilo tan libre le roba al lector la oportunidad de conocer el mensaje real de la Biblia.

Las convicciones religiosas del traductor pueden condicionar su trabajo. Por citar un caso, Mateo 7:13 dice: “Espacioso es el camino que lleva a la destrucción”. Quizás influidos por sus creencias, algunos traductores han usado el término infierno en vez de destrucción, que es lo que realmente significa la palabra griega original.

Los traductores también deben tener en cuenta que la Biblia se

escribió en el lenguaje cotidiano de la gente común, como campesinos, pastores y pescadores (Nehemías 8:8, 12; Hechos 4:13). Así que una buena traducción de la Biblia pone su mensaje al alcance de personas de todo tipo que tengan un corazón sincero. Por eso da prioridad a expresiones claras, cotidianas y fáciles de entender por encima de palabras raramente usadas por la gente común y corriente.

En muchas versiones modernas de la Biblia, los traductores han tenido el atrevimiento de omitir el nombre de Dios, Jehová, a pesar de que aparece en antiguos manuscritos bíblicos (vea el apéndice A4). Muchas traducciones reemplazan ese nombre por títulos como Señor. Otras ni siquiera dejan claro que Dios tiene un nombre. Por ejemplo, en Juan 17:26, algunas traducciones dicen que Jesús oró: “Les he dado a conocer quién eres”. Y en Juan 17:6 dicen: “A los que me diste del mundo les he revelado quién eres”. Sin embargo, una traducción fiel de las palabras de Jesús sería “les he dado a conocer tu nombre” y “les he dado a conocer tu nombre a quienes me diste del mundo”.

El prólogo de la primera edición en inglés de la Traducción del Nuevo Mundo declara: “No ofrecemos una paráfrasis de las Escrituras. Desde el principio hasta el final nos hemos esforzado por recurrir a la traducción más literal posible, siempre que lo permita el inglés actual y que la traducción literal no oculte las ideas”. Por lo tanto, el Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo ha hecho todo lo posible por encontrar un equilibrio entre usar palabras y frases que reflejen el idioma original y evitar soluciones extrañas o que escondan el verdadero sentido. El resultado es una Biblia que la gente puede leer sin dificultad y con plena confianza en que el

mensaje inspirado se ha transmitido fielmente (1 Tesalonicenses 2:13).

Una traducción confiable debe cumplir con los siguientes objetivos:

- Santificar el nombre de Dios colocándolo de nuevo en los lugares en los que aparecía en el texto original (Mateo 6:9).
- Transmitir con exactitud el mensaje original inspirado por Dios (2 Timoteo 3:16).
- Traducir literalmente el significado de las palabras siempre y cuando la redacción y la estructura del texto original se puedan reproducir en la lengua a la que se traduce.
- Comunicar el sentido correcto de una palabra o frase cuando una traducción literal altere u oscurezca el significado.
- Usar un lenguaje natural, sencillo y que invite a la lectura (Nehemías 8:8, 12).

A2

Características de esta revisión

En 1950 se publicó la Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas en inglés (1963 en español), y en 1961 la edición completa: la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (1967 en español). Desde entonces, millones de lectores de más de 210 idiomas se han beneficiado de esta traducción exacta y amena de las Escrituras, elaborada a partir de los idiomas originales.

Teniendo en cuenta los cambios que han sufrido los idiomas en los últimos 50 años, el actual Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo vio necesario usar un lenguaje que llegue al corazón de la gente de hoy. Por eso, en esta revisión se hicieron bastantes cambios de estilo y vocabulario con los siguientes objetivos en mente:

- Utilizar un lenguaje actual y fácil de captar. Por ejemplo, la expresión devoción piadosa, aunque es correcta, podría entenderse mal, pues el adjetivo piadoso suele relacionarse solo con la compasión, y se podría pensar que la devoción religiosa debe estar motivada por este sentimiento. Por eso, a fin de evitar esa interpretación, en esta revisión se utiliza devoción a Dios (2 Timoteo 3:5). El término ramera se cambió por prostituta (Génesis 38:15). Y las palabras inicuo e iniquidad, por malvado, maldad o Maligno, entre otras (Salmo 37:10; Lucas 11:39; 1 Juan 5:19). En lugar de emplear la expresión fornicación, ahora se suele utilizar inmoralidad sexual; en lugar de conducta relajada, se usa conducta descarada, y en vez de diversiones estrepitosas, fiestas descontroladas (Gálatas 5:19-21). La expresión tiempo

indefinido se reemplazó por para siempre, permanente o mucho tiempo atrás para transmitir el sentido correcto en cada contexto (Génesis 3:22; Éxodo 31:16; Eclesiastés 1:4; Miqueas 5:2).

Al hablar de alguien discreto, por lo general pensamos en una persona que cuida lo que dice o que no busca llamar la atención. Pero los términos bíblicos que antes se traducían por “discreto” en realidad destacan cualidades como la sensatez y la prudencia. Por eso ahora se traducen por “sensato” o “prudente” (Isaías 5:21; Mateo 24:45). La palabra ilustración, que suele usarse para las imágenes de un libro, se sustituyó por términos como comparación o parábola (Mateo 13:34).

También se cambió la traducción de algunas cualidades del fruto del espíritu santo. En ediciones anteriores se utilizaba el término gozo. Aunque no es incorrecto, cada vez se usa menos en el habla común. Además, otras palabras relacionadas —gozar, goce, gozadera o gozada— tienen solo el sentido de placer o disfrute. Por estas razones y para transmitir de forma clara y natural el sentido del término original, gozo se sustituyó por felicidad. También se reemplazó benignidad por amabilidad; aparte de ser un término poco usado, era muy difícil ver con claridad la diferencia entre la benignidad y la bondad. Por motivos similares, autodominio ahora es autocontrol (Gálatas 5:22, 23).

Se hicieron algunos cambios teniendo en cuenta las formas tradicionales de ciertas expresiones en español. Por eso ahora el último libro de la Biblia es Apocalipsis en vez de Revelación. Esto hace posible que cualquier persona lo identifique fácilmente.

- Presentar de forma clara ciertas expresiones bíblicas. Algunos

términos utilizados en ediciones anteriores de la Traducción del Nuevo Mundo requerían una explicación para entenderse bien. Por ejemplo, el término hebreo Seol y el griego Hades se usan en las Escrituras para referirse al lugar simbólico donde descansan los muertos. Muchos desconocen estas palabras y, en ciertos ámbitos, Hades se asocia con la mitología griega. Así que los dos términos se cambiaron por Tumba, que refleja la idea que querían transmitir los escritores bíblicos. Seol y Hades se conservaron en las notas (Salmo 16:10; Hechos 2:27).

En ediciones anteriores, el término hebreo néfesh y el griego psykhḗ siempre se tradujeron por "alma". Como hay tantas ideas erróneas sobre el alma, dicho enfoque permitía ver la forma en que los escritores bíblicos, inspirados todos por Dios, habían usado los términos originales. Según el contexto, estos términos pueden referirse a 1) una persona, 2) la vida de una persona, 3) un animal, 4) los deseos o el apetito de alguien y 5) un muerto. Pero, como en español no es habitual usar la palabra alma con esos sentidos, en esta revisión se decidió traducir néfesh y psykhḗ según su significado en cada contexto. Y, en muchos casos, se dejó la palabra alma en una nota (vea, por ejemplo, Génesis 1:20; 2:7; Levítico 19:28; Proverbios 13:2; Eclesiastés 6:7, y Mateo 6:25). Pero, en algunos contextos poéticos o muy conocidos, quedó alma en el texto principal con una nota que remite al lector al glosario o que muestra otra posible traducción (Deuteronomio 6:5; Salmo 131:2; Proverbios 2:10; Mateo 22:37).

Algo parecido ocurre con la palabra riñones. Se dejó en el texto cuando se trata del órgano físico. Pero, cuando tiene otro sentido, se tradujo la idea con expresiones como "emociones más

profundas" o "pensamientos más íntimos", y lo literal quedó en notas (Salmo 7:9; 26:2; Apocalipsis 2:23).

Igual que en hebreo y griego, en español se utiliza el término corazón en sentido literal y simbólico. Así que, en esta revisión, por lo general quedó corazón en el texto principal. Pero, cuando el sentido no quedaba claro, se usó algo más específico. Por ejemplo, en Proverbios se hablaba del hombre "falto de corazón", pero ahora se habla del hombre al que "le falta sensatez"; corazón se dejó en las notas (Proverbios 6:32; 7:7). Lo mismo pasó con otras palabras, como grasa, carne y cuerno: se tradujeron según el contexto (Deuteronomio 32:14; Eclesiastés 5:6; Job 16:15). Algunas de estas expresiones se explican en el glosario.

- Facilitar la lectura. En el pasado, la Traducción del Nuevo Mundo recurría a ciertas expresiones para indicar si los verbos hebreos aparecían en estado perfecto o imperfecto. Por ejemplo, para expresar el énfasis del estado perfecto, añadía expresiones como ciertamente, tener que o realmente. Y, para reflejar la acción continua del verbo en estado imperfecto, usaba proceder a, pasar a, llegar a, etc. Al final, estas expresiones aparecían miles de veces. En esta revisión se emplearon soluciones como "siguieron yendo" o "solía ir" cuando había razones de peso para destacar la idea de acción continua en ciertos contextos (Génesis 7:15; 34:1). Pero, a fin de facilitar la lectura, este tipo de expresiones se quitaron donde no eran esenciales para transmitir el sentido original.

  También se modificaron algunos nombres propios. Por ejemplo, en algunos se eliminó la h final para ayudar al lector a saber qué sílaba acentuar. Por eso, nombres como Nekoh, Sebnah y Uzah

ahora son Nekó, Sebná y Uzá. También se evitaron usos poco comunes de la letra q, de modo que Elqaná ahora es Elcaná, Eqrón es Ecrón, y qohatitas, cohatitas.

- Llegar al corazón de todos los hispanohablantes. El español es el idioma de más de 500 millones de personas y varía dependiendo de la región. Por eso se hizo todo lo posible por utilizar un español que fuera natural y entendible en todos los rincones del mundo hispanohablante. Además, se incluyeron sinónimos y regionalismos en las notas y en las entradas del glosario.

  Todos los cambios realizados en el texto bíblico se hicieron con mucho cuidado, buscando la guía de Jehová mediante la oración y con un gran respeto por el extraordinario trabajo del primer Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo.

Otras características de esta revisión:

Signos de puntuación. En español se usan las comillas dobles (“”) para encerrar las citas directas, y las simples (‘’) para encerrar una cita directa dentro de otra cita directa (1 Samuel 1:8; Juan 9:11). Aunque ese es el uso habitual de las comillas simples, en esta revisión también se les dio el uso especial de encerrar citas indirectas o parafraseadas; así el lector podrá identificar este tipo de citas (Marcos 8:17-19; 2 Corintios 8:21; 1 Timoteo 3:16). Además, se usaron paréntesis para añadir palabras o expresiones sinónimas en muchas notas que ofrecen traducciones alternativas o literales.

Notas a pie de página. Esta edición de la Biblia contiene notas que por lo general pertenecen a las siguientes categorías:

“O” Traducciones alternativas del texto hebreo, arameo o griego, que en esencia transmiten la misma idea del texto principal (Génesis 1:2, nota en “la fuerza activa”; Josué 1:8, nota en “meditar en él”); términos y nombres de la edición anterior que facilitan la búsqueda de información (Ezequiel 3:17, nota en “centinela”).

“O quizás” Traducciones alternativas que expresan ideas distintas pero válidas (Génesis 21:6, nota en “reirá conmigo”; Zacarías 14:21, nota en “cananeos”).

“Lit.” Traducciones palabra por palabra del texto hebreo, arameo o griego, o con el sentido primario de una expresión de estos idiomas (Génesis 30:22, nota en “embarazada”; Éxodo 32:9, nota en “terco”).

Significados e información adicional Significados de nombres (Génesis 3:17, nota en “Adán”); datos sobre pesos y medidas (Génesis 6:15, nota en “codos”); información sobre los pronombres (Génesis 38:5, nota en “él”); explicaciones y remisiones al apéndice o al glosario (Génesis 2:4, nota en “Jehová”; Mateo 5:22, nota en “Gehena”).

Al principio de esta edición, hay una sección titulada “Introducción a la Palabra de Dios”, que incluye un resumen de las enseñanzas fundamentales de la Biblia. Y después de Apocalipsis están la “Tabla de los libros de la Biblia”, el “Índice de palabras bíblicas” y el “Glosario”. El glosario es una herramienta que explica el sentido que tienen en la Biblia determinadas expresiones. La sección “Apéndice A” se divide así: “Criterios para la traducción de la Biblia”, “Características de esta revisión”, “Cómo llegó la Biblia hasta nuestros días”, “El nombre de Dios en las Escrituras Hebreas”, “El

nombre de Dios en las Escrituras Griegas Cristianas”, “Los profetas y los reyes de Judá e Israel” y “La vida de Jesús en la tierra”. Finalmente, el “Apéndice B” contiene mapas, diagramas y otro tipo de información útil para el estudio profundo de la Biblia.

Para que el lector tenga un panorama general de los libros bíblicos, todos comienzan con un resumen de cada capítulo, y se indican los versículos donde aparece la información. La columna central de cada página recoge las referencias marginales más importantes de ediciones anteriores, que sirven para encontrar versículos relacionados.

A3

Cómo llegó la Biblia hasta nuestros días

El autor de la Biblia no se limitó a crearla; también se ha encargado de su conservación. Él mismo hizo que se registrara esta afirmación:

“La palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Esa afirmación es cierta a pesar de que no ha sobrevivido ni un manuscrito original de las Escrituras Hebreoarameas* ni de las Escrituras Griegas Cristianas. Entonces, ¿cómo podemos estar seguros de que lo que leemos hoy en la Biblia se corresponde con lo que decían los escritos originales inspirados por Dios?

EL PAPEL DE LOS COPISTAS EN LA CONSERVACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Con respecto a las Escrituras Hebreas, parte de la respuesta a esta pregunta tiene que ver con una antigua costumbre que estableció Dios, quien ordenó que se hicieran copias de su contenido.* Por ejemplo, Jehová les pidió a los reyes de Israel que se hicieran sus propias copias de la Ley (Deuteronomio 17:18). Por otro lado, Dios les encargó a los levitas que conservaran el “libro de la Ley” y le inculcaran sus enseñanzas al pueblo (Deuteronomio 31:26; Nehemías 8:7). Después del destierro de los judíos en Babilonia, surgió un grupo de copistas o escribas, los soferim (Esdras 7:6, notas). Con los años, estos escribas produjeron muchas copias de los 39 libros de las Escrituras Hebreas.

Por siglos, los escribas copiaron esos libros con mucho cuidado. Y en la Edad Media un grupo de escribas judíos llamados masoretas continuaron con esa costumbre. El manuscrito masorético completo más antiguo es el Códice de Leningrado, que data de entre los años 1008 y 1009 de nuestra era. Sin embargo, a mediados del siglo veinte se descubrieron entre los Rollos del mar Muerto unos 220 manuscritos y fragmentos de la Biblia. Estos documentos eran mil años más antiguos que el Códice de Leningrado. Al comparar los Rollos del mar Muerto con el Códice de Leningrado, se confirma un hecho de gran importancia: aunque la redacción de los Rollos del mar Muerto es un tanto diferente, ninguna de esas diferencias altera la esencia del mensaje.

¿Y qué hay de los 27 libros de las Escrituras Griegas Cristianas? Originalmente, los escribieron algunos de los apóstoles de Jesucristo y unos cuantos discípulos del primer siglo. Luego, los primeros cristianos hicieron copias de esos libros, siguiendo la costumbre de los escribas judíos (Colosenses 4:16). Es cierto que algunas personas, como el emperador romano Diocleciano, trataron de acabar con todos los escritos de los primeros cristianos. Con todo y eso, miles de fragmentos y manuscritos antiguos han sobrevivido hasta nuestros días.

Los escritos cristianos también se tradujeron a otros idiomas. Las primeras traducciones de la Biblia se hicieron en idiomas tan antiguos como el armenio, el copto, el etiópico, el georgiano, el latín y el siriaco.

ELECCIÓN DE TEXTOS HEBREOS Y GRIEGOS PARA LA TRADUCCIÓN

No todas las copias de manuscritos bíblicos antiguos son exactamente iguales. Entonces, ¿cómo podemos saber lo que decía el texto original?

Imaginemos, por ejemplo, que un profesor les pide a 100 estudiantes que copien el mismo capítulo de un libro. Si el capítulo original se llega a perder, pueden compararse las 100 copias para saber qué decía el texto original. Tal vez todos los estudiantes cometieron errores, pero es muy poco probable que todos cometieran exactamente los mismos errores. Del mismo modo, cuando los expertos comparan los miles de fragmentos y copias disponibles de los antiguos libros bíblicos, pueden detectar los errores de los copistas y determinar lo que los textos decían originalmente.

> “Puede decirse con toda seguridad que ninguna otra obra de la antigüedad se ha transmitido con tanta exactitud”

Ahora bien, ¿podemos estar convencidos de que las ideas de los textos bíblicos originales nos han llegado con exactitud? El especialista William Green dijo sobre el texto de las Escrituras Hebreas: “Puede decirse con toda seguridad que ninguna otra obra de la antigüedad se ha transmitido con tanta exactitud”. Y el biblista Frederick Bruce escribió lo siguiente acerca de las Escrituras Griegas Cristianas, también conocidas como el Nuevo Testamento: “La evidencia existente de los escritos del Nuevo Testamento es tanto mayor que la que existe de muchos autores clásicos, la autenticidad de quienes nadie sueña en poner en tela de juicio”. Y añade: “Si el Nuevo Testamento fuera una colección de escritos seculares, su

autenticidad sería aceptada generalmente sin sombras de dudas”.



Capítulo 40 del libro de Isaías en los Rollos del mar Muerto (de entre los años 125 y 100 antes de nuestra era).

Al compararlo con manuscritos hebreos escritos unos mil años después, solo se encontraron diferencias mínimas, y la mayoría son ortográficas.



Capítulo 40 del libro de Isaías en el Códice de Alepo, un importante manuscrito masorético de alrededor del año 930 de nuestra era.

Texto hebreo. La Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Hebreas en inglés (1953-1960) se basó en la Biblia Hebraica, de Rudolf Kittel. Desde entonces han aparecido ediciones actualizadas del texto hebreo —la Biblia Hebraica Stuttgartensia y la Biblia

Hebraica Quinta— que reflejan los estudios que se han ido realizando de los Rollos del mar Muerto y de otros manuscritos antiguos. Estas obras especializadas reproducen el Códice de Leningrado en el texto principal y muestran en notas a pie de página las variantes sacadas de otras fuentes, como el Pentateuco samaritano, los Rollos del mar Muerto, la Septuaginta, los tárgums, la Vulgata y la Peshitta. Para preparar esta revisión de la Traducción del Nuevo Mundo, se consultó tanto la Biblia Hebraica Stuttgartensia como la Biblia Hebraica Quinta.

Texto griego. A finales del siglo diecinueve, los especialistas Brooke Westcott y Fenton Hort compararon algunos manuscritos y fragmentos bíblicos para preparar el texto griego maestro que, a su juicio, reproducía mejor los escritos originales. A mediados del siglo veinte, el Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo se basó en ese texto maestro para su trabajo. También consultaron otros papiros antiguos (probablemente de los siglos segundo y tercero de nuestra era). Desde entonces, hay más papiros disponibles. Además, textos maestros como los de Nestle y Aland, así como los de las Sociedades Bíblicas Unidas, reflejan los resultados de investigaciones recientes, algunos de los cuales también se utilizaron en esta revisión.

Al consultar estos textos maestros, quedó claro que algunos versículos de las Escrituras Griegas Cristianas contenían información añadida por copistas posteriores. Estos versículos nunca formaron parte de las Escrituras inspiradas, aunque están incluidos en traducciones antiguas, como la King James Version (Versión del Rey Jacobo) y La Biblia del Oso. Ahora bien, para el siglo dieciséis ya se había establecido la división de versículos ampliamente aceptada

para las traducciones bíblicas. Así que, como la mayoría de las Biblias quitó esos versículos, se crearon saltos en la numeración de versículos. Estos son Mateo 17:21; 18:11; 23:14; Marcos 7:16; 9:44, 46; 11:26; 15:28; Lucas 17:36; 23:17; Juan 5:4; Hechos 8:37; 15:34; 24:7; 28:29, y Romanos 16:24. En esta revisión se puso una nota al pie en cada versículo omitido.

También se sabe que la conclusión larga de Marcos 16 (versículos 9 a 20), la conclusión corta de Marcos 16 y el pasaje que va de Juan 7:53 a 8:11 tampoco estaban en los manuscritos originales. Por eso, en esta revisión se omitieron estos relatos espurios.*

Tomando en cuenta lo que los expertos suelen reconocer como la reproducción más exacta de los escritos originales, se hicieron otras modificaciones al texto. Por ejemplo, de acuerdo con algunos manuscritos, Mateo 7:13 dice: “Entren por la puerta angosta. Porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva a la destrucción”. En ediciones anteriores de la Traducción del Nuevo Mundo, no decía “es la puerta”. Pero, al estudiar más a fondo los manuscritos, se llegó a la conclusión de que esa expresión estaba en el texto original, y por eso se incluyó en esta revisión. Aunque hay bastantes mejoras de este tipo, en realidad son pequeños cambios que no afectan el mensaje fundamental de la Palabra de Dios.

Manuscrito en papiro con el texto de 2 Corintios 4:13 a 5:4, de alrededor del año 200 de nuestra era.

A4

El nombre de Dios en las Escrituras Hebreas

En las Escrituras Hebreas (también llamadas Antiguo Testamento), el nombre de Dios aparece casi 7.000 veces representado con las consonantes hebreas יהוה. Estas cuatro letras se conocen como el Tetragrámaton, que en esta versión bíblica se traduce “Jehová”. Este es, por mucho, el nombre que más veces aparece en la Biblia. Es cierto que los escritores de la Biblia se refirieron a Dios usando muchos títulos y calificativos, como Todopoderoso, Altísimo y Señor. Sin embargo, el único nombre propio que usaron para Dios es el Tetragrámaton.

El nombre de Dios en hebreo, con la escritura usada antes del destierro en Babilonia

יהוה

El nombre de Dios en hebreo, con la escritura usada después del destierro en Babilonia

Fue Jehová mismo quien hizo que los escritores bíblicos usaran su nombre. Por ejemplo, inspiró al profeta Joel para que escribiera: “Todo el que invoque el nombre de Jehová será salvado” (Joel 2:32). Y también hizo que un salmista dijera: “Que la gente sepa que tu nombre es Jehová, que solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra” (Salmo 83:18). Es más, su nombre aparece unas 700 veces en los Salmos, un libro con canciones y poemas que sus siervos cantaban o recitaban. Entonces, ¿por qué muchas versiones de la Biblia no tienen este nombre? Y ¿por qué emplea la Traducción del Nuevo Mundo la forma Jehová? ¿Qué significa dicho nombre?



Fragmento de los Salmos en los Rollos del mar Muerto, de la primera mitad del siglo primero. El texto está escrito en hebreo con las letras que se usaban después del destierro en Babilonia. El Tetragrámaton se distingue claramente porque aparece repetidas veces con las letras hebreas que se usaban antes del destierro.

¿Por qué muchas versiones de la Biblia no tienen el nombre de Dios? Por varias razones. 1) Hay quienes piensan que el Todopoderoso no necesita un nombre exclusivo. 2) Otros por lo visto se han dejado influir por la tradición judía de no usar el nombre de Dios, quizás por

miedo a profanarlo. 3) Y otros creen que, como no tenemos manera de saber cómo se pronunciaba exactamente, es mejor usar solo títulos como Señor o Dios. Pero ninguna de estas razones es válida. Veamos por qué.

- Primero, quienes afirman que Dios no necesita un nombre exclusivo no toman en cuenta que se han hallado manuscritos antiguos de las Escrituras —algunos anteriores a Cristo— que contienen el nombre de Dios. Como indicamos antes, fue Dios mismo quien hizo que su nombre se incluyera unas 7.000 veces en su Palabra. Así que está claro que él quiere que conozcamos su nombre y lo usemos.
- Segundo, los traductores de la Biblia que eliminan el nombre de Dios por influencia de la tradición judía no toman en cuenta un factor clave. Aunque algunos copistas judíos se negaban a pronunciar ese nombre, sí lo incluían al hacer copias de la Biblia. Cerca del mar Muerto, en Qumrán, se hallaron rollos muy antiguos que contienen el nombre de Dios en muchos pasajes. Algunos traductores lo han sustituido por el título SEÑOR, con mayúsculas, para indicar en qué lugares aparecía en el texto original. Pero, si saben que el nombre de Dios aparece miles de veces en la Biblia, ¿por qué lo cambian o eliminan? ¿Quién les ha dado autoridad para tomarse esa libertad? Solo ellos lo saben.
- Y, tercero, los que afirman que no hay que usar el nombre de Dios porque se desconoce su pronunciación exacta sí usan el nombre de Jesús. Pero, en realidad, hoy casi nadie pronuncia el nombre de Jesús como en el siglo primero. Los cristianos de habla hebrea probablemente lo pronunciaban Yeshúa. Y el título Mesías (o Cristo) lo pronunciaban Mashíaj. Los cristianos de habla

griega decían Iēsóus Khristós, y los de habla latina lo pronunciaban Iesus Christus. Por inspiración divina, los escritores de la Biblia usaron su nombre traducido al griego. No intentaron mantener la pronunciación original hebrea, sino que emplearon la forma del nombre que la gente usaba comúnmente en su idioma. Algo similar pasa con el nombre de Dios: el Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo ha visto razonable usar la forma Jehová aunque ese no sea exactamente el modo como se decía en hebreo antiguo.

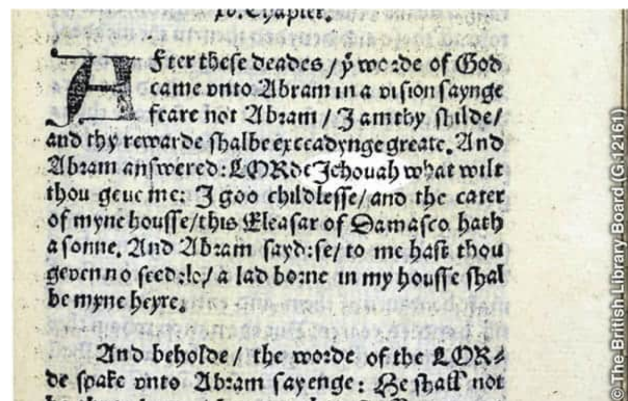
¿Por qué emplea la Traducción del Nuevo Mundo la forma Jehová? En español, las cuatro letras del Tetragrámaton (יהוה) se corresponden con las consonantes YHWH (también pueden ser YHVH o JHVH). El Tetragrámaton no contiene vocales porque en hebreo antiguo las palabras solo se escribían con consonantes. Entonces, ¿cómo sabía la gente qué vocales usar al leer las palabras? Sabían cómo leerlas porque las usaban en la vida diaria.

Unos mil años después de que se terminaron las Escrituras Hebreas, los expertos judíos crearon un sistema para ayudar a leer las palabras en hebreo. Este sistema consistía en añadir unos puntos o signos para indicar qué vocales usar en cada palabra. Sin embargo, en esa época muchos judíos se dejaban llevar por la creencia supersticiosa de que pronunciar el nombre de Dios estaba mal, y por eso lo sustituían con otras expresiones. Al parecer, cuando copiaban el Tetragrámaton, le ponían las vocales de esas otras expresiones a las cuatro consonantes del nombre divino. Así que los manuscritos que contienen esos puntos no sirven para saber cómo se pronunciaba originalmente el nombre de Dios en hebreo. Hay quienes opinan que se pronunciaba Yahwéh, mientras que otros

sugieren otras posibilidades. En los Rollos del mar Muerto hay un fragmento de Levítico en griego en el que aparece el nombre de Dios transliterado Iaṓ. Otros escritores griegos de tiempos antiguos también proponen las pronunciaciones Iaḗ, Iabé o Iaoué.
En definitiva, no sabemos cómo se pronunciaba en tiempos bíblicos el nombre de Dios en hebreo, así que no podemos ser tajantes (Génesis 13:4; Éxodo 3:15). Lo que sí sabemos es que Dios lo usó muchas veces al dirigirse a sus siervos y que ellos lo usaban al orarle y al hablar con otras personas (Éxodo 6:2; 1 Reyes 8:23; Salmo 99:9).

Entonces, ¿por qué emplea esta traducción bíblica la forma Jehová? Como veremos a continuación, porque esta forma lleva siglos usándose en español.

Todo parece indicar que la primera traducción bíblica al español que contiene el nombre de Dios es la de los Salmos de Juan de Valdés, de alrededor de 1537. Lo usa en la forma Iehova. A medida que el idioma fue cambiando, también fue cambiando la forma de escribir el nombre de Dios. Por ejemplo, la traducción de los Salmos de Bernardino de Rebolledo, de 1661, usa la forma Jehova. La Biblia de Scío de San Miguel, de 1791, usa la forma Iehováh en las notas. La versión Torres Amat de 1824 usa la forma Jehovah, y la Reina-Valera de 1862, la forma Jehová. En otros idiomas también se han empleado durante


After theſe deades / ỷ worde of God came unto Abram in a viſion ſaynge feare not Abram / I am thy ſhilde / and thy rewarde ſhalbe exceadynge greate. And Abram anſwered: LORDe Jehouah what wilt thou geue me: I goo childleſſe / and the cater of myne houſſe / this Eleaſar of Damaſco hath a ſonne. And Abram ſayd: ſe / to me haſt thou geven no ſeede: lo / a lad borne in my houſſe ſhal be myne heyre.

And beholde / the worde of the LORDe ſpake unto Abram ſayenge: He ſhall not

El nombre de Dios en Génesis 15:2 en la traducción del Pentateuco que William Tyndale realizó en 1530.

siglos formas similares del nombre de Dios. Por ejemplo, la traducción del Pentateuco de William Tyndale, de 1530, usa la forma Iehouah. Esta es la primera Biblia en inglés que contiene una traducción del nombre de Dios.

En la obra en inglés Studies in the Psalms (Estudios de los Salmos), publicada en 1911, el respetado biblista Joseph Bryant Rotherham empleó la forma inglesa Jehovah en lugar de Yahweh porque la consideraba “más familiar —y al mismo tiempo perfectamente aceptable— para los lectores de la Biblia en general”. Además, en 1930, el experto en hebreo Alexander Kirkpatrick dio una explicación parecida respecto al uso de la forma inglesa Jehovah: “Muchos gramáticos de la actualidad sostienen que debería leerse Yahveh o Yahaveh; pero parece que JEHOVAH está firmemente arraigado en la lengua inglesa, y lo que realmente importa no es la pronunciación exacta, sino reconocer que es un Nombre Propio, y no un simple título apelativo, como Señor”. En español, el Diccionario Manual Bíblico da una idea similar al explicar que “Jehová es la forma que ha quedado consagrada por el uso” en algunas de las Biblias más reconocidas.

¿Qué significa el nombre Jehová? En hebreo, el nombre Jehová proviene de un verbo que significa ‘llegar a ser’ o ‘resultar ser’. Algunos expertos opinan que el verbo está en forma causativa. Esto normalmente significa que el sujeto hace que algo o alguien

יהוה

El Tetragrámaton, YHWH: ‘él hace que llegue a ser’

הוה

El verbo hwh: ‘llegar a ser’ o ‘resultar ser’

realice la acción del verbo. Por eso, el Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo considera que el nombre de Dios significa ‘él hace que llegue a ser’. Los expertos sostienen distintas posturas, así que no podemos ser categóricos sobre este significado. Pero esta definición encaja con el hecho de que Jehová creó todas las cosas y cumple todo lo que se propone. Él no solo hizo que el universo y todos los seres inteligentes llegaran a existir, sino que, pase lo que pase, siempre hace que su voluntad y propósito llegue a ser una realidad.

¿Y qué hay de la expresión que aparece en Éxodo 3:14? Ahí Dios se refiere a sí mismo de esta manera: “Yo Seré lo que Yo Decida Ser” (o, según la nota, “Yo Resultaré Ser lo que Resultaré Ser”). Dicha expresión emplea un verbo hebreo relacionado con el verbo del que proviene el nombre de Dios. Pero estas palabras no definen por completo el nombre de Dios. En realidad revelan solo una parte de su personalidad: que él llega a ser lo que haga falta en cada circunstancia para así lograr que se cumpla lo que se propone. Ahora bien, el nombre de Dios no solo significa que él mismo llega a ser lo que sea necesario para cumplir su propósito. También significa que él hace que su creación haga o llegue a ser lo que sea necesario para cumplirlo.

A5

El nombre de Dios en las Escrituras Griegas Cristianas

Los expertos reconocen que el nombre de Dios aparecía casi 7.000 veces representado con el Tetragrámaton (יהוה) en el texto original de las Escrituras Hebreas. Sin embargo, muchos dicen que no aparecía en el texto original de las Escrituras Griegas Cristianas. Por eso, la mayoría de las versiones bíblicas actuales no incluyen el nombre Jehová en esa sección de la Biblia, llamada también Nuevo Testamento. Incluso cuando en las Escrituras Griegas se cita de las Escrituras Hebreas y esas citas contienen el Tetragrámaton, la mayoría de los traductores usan el título Señor en lugar del nombre de Dios.

La Traducción del Nuevo Mundo no ha seguido esa costumbre. En total, emplea 237 veces el nombre Jehová en las Escrituras Griegas Cristianas. ¿En qué se basaron los traductores? En dos hechos. 1) Los manuscritos griegos con los que contamos hoy no son los originales. De los miles de copias que existen, la mayoría se hicieron como mínimo dos siglos después que los originales. 2) Para esa época, los copistas cambiaban el Tetragrámaton por el término Kýrios —que en griego significa 'Señor'— o hacían copias de manuscritos donde ya se había hecho ese cambio.

El Comité de Traducción de la Biblia del Nuevo Mundo consideró que había pruebas sólidas de que el Tetragrámaton aparecía en los manuscritos griegos originales. A continuación se detallan esas pruebas:

- En los días de Jesús y sus apóstoles, los manuscritos de las Escrituras Hebreas contenían el Tetragrámaton en todos los lugares donde aparecía originalmente. Este hecho, que ya en el pasado casi nadie cuestionaba, quedó totalmente confirmado cuando en la zona de Qumrán se encontraron manuscritos de las Escrituras Hebreas que datan del primer siglo.
- En los días de Jesús y sus apóstoles, las traducciones al griego de las Escrituras Hebreas también contenían el Tetragrámaton. Durante siglos, los expertos pensaron que el Tetragrámaton no aparecía en los manuscritos de la Septuaginta, una traducción al griego de las Escrituras Hebreas. Pero a mediados del siglo veinte se descubrieron unos fragmentos muy antiguos de la Septuaginta que existía en los días de Jesús. Dichos fragmentos contienen el nombre de Dios en letras hebreas. Así que en la época de Jesús sí aparecía el nombre divino en las traducciones al griego de las Escrituras. Ahora bien, los principales manuscritos de la Septuaginta —como el Códice vaticano o el Códice sinaítico —, que son del siglo cuarto, no incluyen el nombre de Dios en los libros bíblicos de Génesis a Malaquías (donde sí aparecía en manuscritos anteriores). Por eso no es de extrañar que en los manuscritos de esa época el nombre de Dios tampoco aparezca en el llamado Nuevo Testamento, la parte de la Biblia que se escribió en griego.

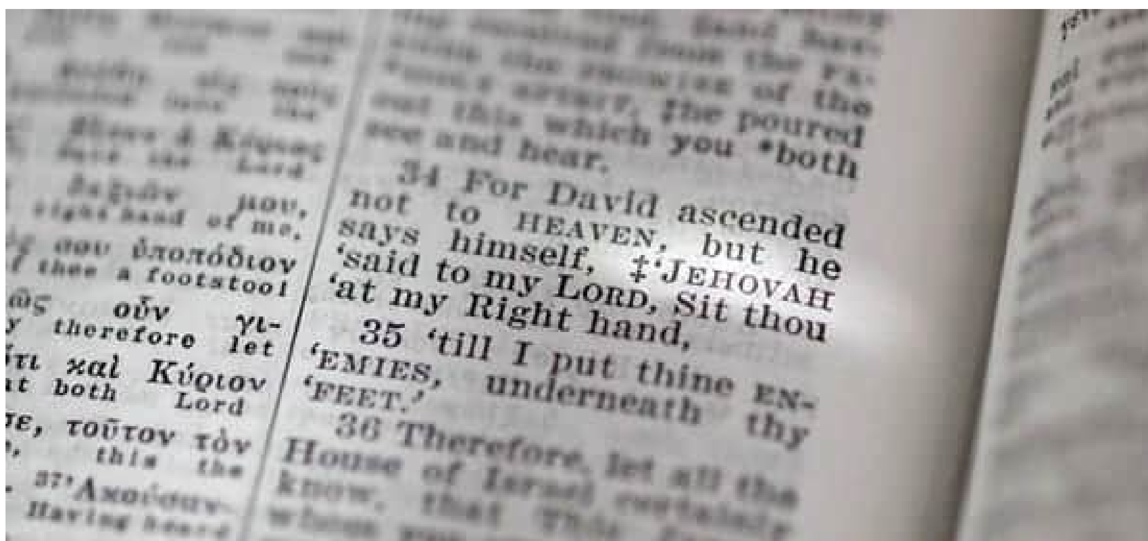
Jesús dijo en una oración a su Padre: “Les he dado a conocer tu nombre a quienes me diste del mundo”. Y añadió: “Seguiré dándolo a conocer”

- Las mismas Escrituras Griegas Cristianas revelan que a menudo Jesús hizo referencia al nombre de Dios y que lo dio a conocer. Jesús dijo en una oración a su Padre: “Les he dado a conocer tu nombre a quienes me diste del mundo”. Y añadió: “Les he dado a conocer tu nombre, y seguiré dándolo a conocer” (Juan 17:6, 11, 12, 26).
- En vista de que las Escrituras Griegas Cristianas son una continuación inspirada por Dios de las Escrituras Hebreas, no parece lógico que de pronto desaparezca su nombre del texto. A mediados del primer siglo, el discípulo Santiago les dijo a los ancianos de Jerusalén: “Symeón nos ha contado con todo detalle la primera vez que Dios dirigió su atención a las naciones para sacar de entre ellas un pueblo para su nombre” (Hechos 15:14). Si en el siglo primero nadie conocía ni usaba el nombre de Dios, ¿qué sentido habría tenido que Santiago hiciera esta afirmación?
- En las Escrituras Griegas Cristianas aparece la forma abreviada del nombre de Dios. El nombre de Dios está presente en la palabra aleluya, que aparece en Apocalipsis 19:1, 3, 4 y 6. Esta palabra procede de una expresión hebrea que literalmente significa ‘alaben a Jah’. Pues bien, Jah es la forma abreviada del nombre Jehová. Además, muchos nombres que aparecen en las Escrituras Griegas Cristianas se derivan del nombre de Dios. De hecho, según explican diversas obras, el nombre de Jesús significa ‘Jehová es salvación’.
- Antiguas obras judías muestran que los cristianos de origen judío usaban el nombre de Dios en sus escritos. La Tosefta —una colección escrita de leyes orales completada en torno al año 300 — les daba a los judíos las siguientes instrucciones sobre qué hacer con los escritos cristianos si eran quemados en sábado:

“Los gilionim [al parecer, los Evangelios] y los libros de los apóstatas [probablemente los judeocristianos] no deben ser salvados de un incendio, sino que se les deja arder donde estén con sus menciones del nombre divino”. Según la misma obra, el rabí Yose el Galileo, de principios del siglo segundo, explicó qué hacer con los escritos cristianos si eso ocurría cualquier otro día de la semana: “Se recortan las menciones del nombre divino y se echan a la genizá [almacén de manuscritos desechados], y el resto se quema”.

- Algunos biblistas reconocen que es probable que el nombre de Dios apareciera en los pasajes de las Escrituras Griegas Cristianas que contienen citas de las Escrituras Hebreas. Un diccionario bíblico hace este interesante comentario: “Hay indicaciones de que el Nuevo Testamento incluía originalmente el Tetragrámaton —el Nombre Divino, Yahweh— en algunas o en todas las citas que hacía del Antiguo Testamento” (The Anchor Bible Dictionary, bajo el encabezamiento “El Tetragrámaton en el Nuevo Testamento”). Y el biblista George Howard indica: “Puesto que el Tetragrámaton todavía se escribía en las copias de la Biblia en griego [la Septuaginta], que constituía las Escrituras de los cristianos en el siglo primero, es razonable creer que los escritores del Nuevo Testamento, al citar de la Escritura, conservaran el Tetragrámaton en el texto bíblico”.
- Reconocidos traductores de la Biblia han usado el nombre de Dios en sus traducciones de las Escrituras Griegas Cristianas. Veamos varios ejemplos de esos traductores, algunos de los cuales publicaron sus obras mucho antes de que la Traducción del Nuevo Mundo existiera. En alemán, Dominikus von Brentano (Die heilige Schrift des neuen Testaments, 1791); en francés,

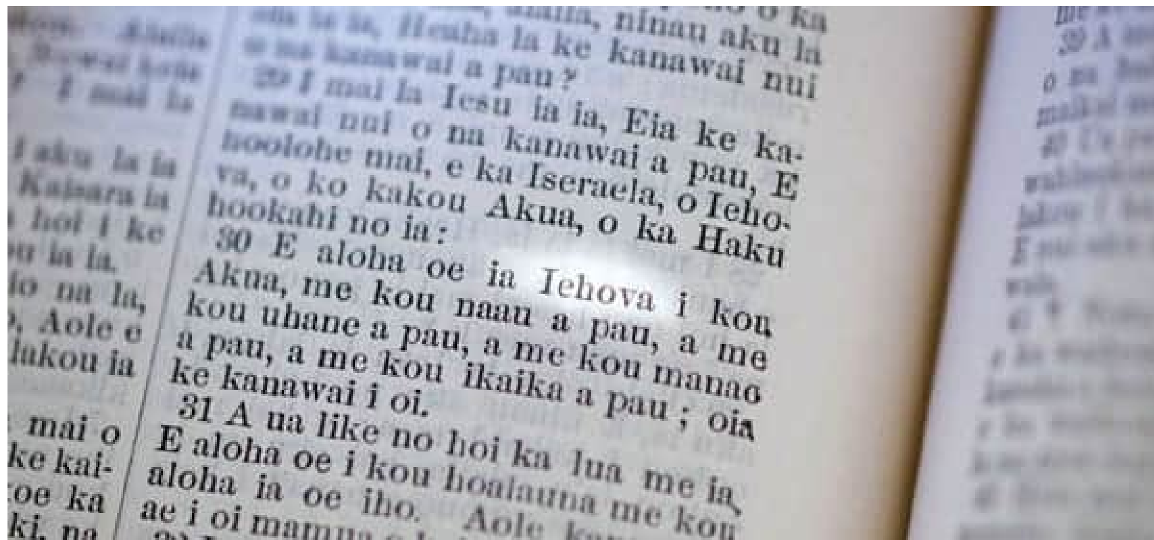
André Chouraqui (Bible de Chouraqui, 1985); en inglés, Benjamin Wilson (The Emphatic Diaglott, 1864), y, en portugués, Manuel Fernandes de Santanna (O Evangelho Segundo S. Mattheus, 1909). En español, Pablo Besson usó el nombre Jehová en Lucas 2:15 y en Judas 14 (El Nuevo Testamento, 1919). También lo incluyó en más de 100 notas para indicar dónde probablemente aparecía en el texto original. Además, hay al menos seis versiones posteriores de las Escrituras Griegas Cristianas que emplean el nombre de Dios en las formas YHWH, Yahvé y Yahweh. Entre ellas están Evangelio: mensaje de felicidad (1969) y Los Hechos, las Cartas y el Apocalipsis (1973), ambas de Hermenegildo Zanuso, y la Biblia Peshitta en Español (2006), del Instituto Cultural Álef y Tau.



El nombre de Dios en Hechos 2:34 en The Emphatic Diaglott (1864), de Benjamin Wilson.

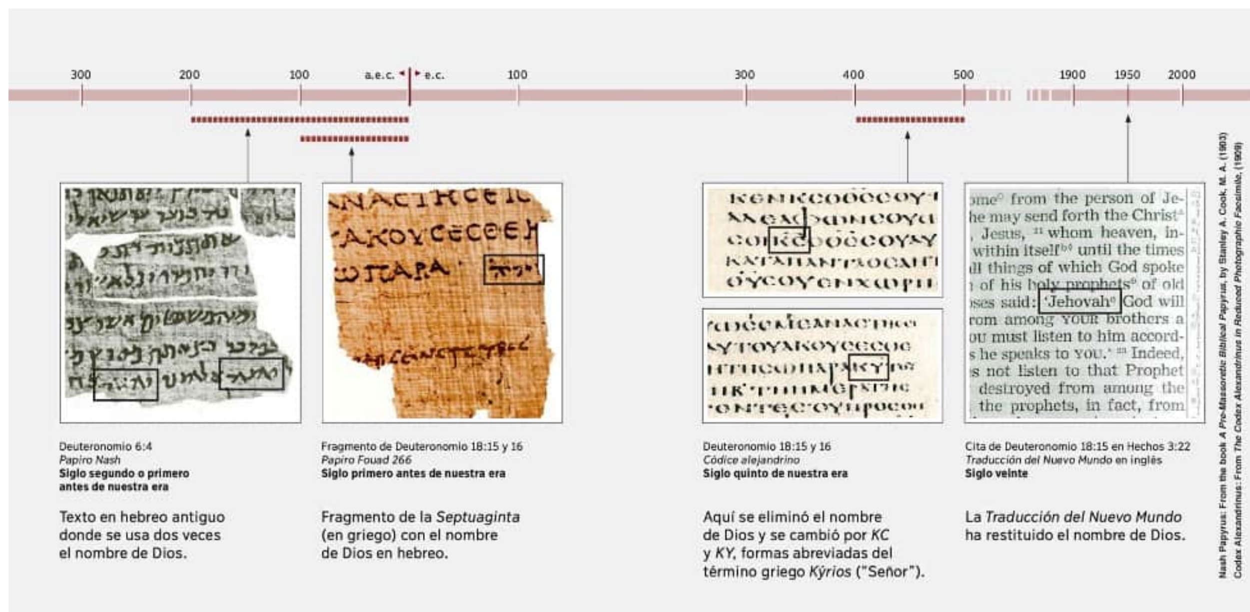
- Existen traducciones de la Biblia en más de 100 lenguas que contienen el nombre de Dios en las Escrituras Griegas Cristianas. Muchos idiomas de África, América, Asia, Europa y las islas del

Pacífico emplean el nombre de Dios con frecuencia (vea la lista de las páginas 1870 y 1871). Quienes tradujeron las Escrituras Griegas Cristianas a esos idiomas decidieron incluir el nombre de Dios por razones similares a las explicadas anteriormente. Algunas de estas traducciones se han publicado en años recientes. Por ejemplo, en 1999 se publicó la Biblia en rotumano, que usa 51 veces la forma Jihova en 48 versículos. Y en 1989 se publicó en una lengua de Indonesia llamada batako toba una versión que emplea 110 veces la forma Jahowa.



El nombre de Dios en Marcos 12:29 y 30 en una traducción bíblica al hawaiano.

Queda claro que hay razones de peso para poner nuevamente el nombre de Dios, Jehová, en las Escrituras Griegas Cristianas. Y eso es justo lo que han hecho los traductores de la Traducción del Nuevo Mundo. Todos ellos sienten un profundo respeto por el nombre de Dios y un temor lleno de reverencia a eliminar cualquier cosa que estuviera presente en el texto original (Apocalipsis 22:18, 19).



Idiomas y dialectos en los que el nombre de Dios aparece en las Escrituras Griegas Cristianas

Idioma o dialecto: Nombre de Dios

Alemán: Jehovah, Jehova

Aneitumés: Ihova

Arahuaco: Jehovah

Awabakal: Yehóa

Bangui: Yawe

Batako toba: Jahowa

Benga: Jĕhova

Bolia: Yawe

Bube: Yehovah

Bulonso: Jehovah

Chacobo: Jahué

Cheroqui: Yihowa

Chiluba: Yehowa

Chin haka: Zahova

Chipeva: Jehovah

Choctaw: Chihowa

Chuukés: Jiowa

Coreano: 여호와 (Yeohowa)

Croata: Jehova

Dakota: Jehowa

Dobu: Ieoba

Duala: Yehowa

Efate del norte: Yehova

Efik: Jehovah

Endáu: Jehova

Engando: Yawe

Entomba: Yawe

Español: Jehová, Yahvé, YHWH, Yahweh

Ewe: Yehowa

Fang: Jehôva

Fiyiano: Jiova

Francés: IHVH, yhwh

Ga: Iehowa

Galés: Iehofah

Gibario (dialecto del kerevo): Iehova

Grebo: Jehova

Hawaiano: Iehova

Hebreo: **יהוה**

Hiri motu: Iehova

Ho-chunk (winnebago): Jehowa

Holandés: Jehovah

Ila: Yaave

Iliku (dialecto del lusengo): Yawe

Indonesio: YAHWEH

Indostaní: Yihováh

Inglés: Jehovah

Kala lagaw ya: Iehovan

Kalanga: Yehova, Yahwe

Kalenjin: Jehovah

Kerevo: Iehova

Kiluba: Yehova

Kipsigis: Jehoba

Kiribatiano: Iehova

Kisonge: Yehowa

Kosreano: Jeova

Kuanúa: Ieova

Lao: Yehowa

Lele (isla de Manus): Jehova

Lewo: Yehova

Lingala: Yawe

Logo: Yehova

Lomongo: Yawe, Yova

Lonwolwol: Jehovah

Lugbara: Yehova

Luimbi: Yehova

Luna: Yeoba

Lunda: Yehova

Luo: Yawe

Luvale: Yehova

Malgache: Jehovah, Iehôvah

Malo: Iova

Marquesano (islas Marquesas): Iehova

Marshalés: Jeova

Maskelinés: Iova

Mentavái: Jehoba

Meriam: Iehoua

Miene: Yeôva

Misima-paneati: Iehova

Mizo: Jehovan, Jihova’n

Mohaqués: Yehovah

Morlokés: Jioua

Motu: Iehova

Mpongwe (dialecto del miene): Jehova

Muscoguí: Cehofv

Naga angamí: Jihova

Naga enteñí: Jihova

Naga koñako: Jihova

Naga lota: Jihova

Naga mao: Jihova

Naga santamo: Jihova

Nandí: Jehova

Narrinyeri: Jehovah

Nauruano: Jehova

Navajo: Jîho’vah

Nembe: Jehovah

Nengone (o maré): Iehova

Nukuoro: Jehova

Polaco: Jehowa

Portugués: Iáhve

Rarotongués: Jehova, Iehova

Rerepo: Iova

Rotumano: Jihova

Sakao: Ihova, Iehova

Samoano: Ieova

Seneca: Ya’wĕn

Sengele: Yawe

Sesoto: Yehofa

Sie: Iehōva

Sranangtongo: Jehova

Sukuma: Yahuwa, Jakwe

Tahitiano: Iehova

Tai: Yahowa

Temne: Yehṓfa, Yehofa

Tequé (ebo): Yawe

Toaripi: Jehova, Iehova

Tonga: Jehova

Tongano: Jihova, Sihova

Tsuana: Jehofa, Yehova, Yehofa

Umbundu: Yehova

Uripivo: Iova

Vampanoago: Jehovah

Xhosa: Yehova

Zandé: Yekova

Zulú: Jehova, YAHWE

(Además, hay otros idiomas y dialectos en los que el nombre de Dios aparece en notas a pie de página o en comentarios aclaratorios).

Más de 120 lenguas

A6-A

Los profetas y los reyes de Judá e Israel (Parte 1)

Los reyes del reino de Judá, formado por las dos tribus del sur

997 a.e.c.

Rehoboam: 17 años

980

Abías (Abiyam): 3 años

978

Asá: 41 años

937

Jehosafat: 25 años

913

Jehoram: 8 años

c. 906

Ocozías: 1 año

c. 905

Reina Atalía: 6 años

898

Jehoás: 40 años

858

Amasías: 29 años

829

Uzías (Azarías): 52 años

Los reyes del reino de Israel, formado por las diez tribus del norte

997 a.e.c.

Jeroboán: 22 años

c. 976

Nadab: 2 años

c. 975

Baasá: 24 años

c. 952

Elá: 2 años

Zimrí: 7 días (c. 951)

Omrí y Tibní: 4 años

c. 947

Omrí (solo): 8 años

c. 940

Acab: 22 años

c. 920

Ocozías: 2 años

c. 917

Jehoram: 12 años

c. 905

Jehú: 28 años

876

Jehoacaz: 14 años

c. 862

Jehoacaz y Jehoás: 3 años

c. 859

Jehoás (solo): 16 años

c. 844

Jeroboán II: 41 años

Lista de los profetas

- Joel
- Elías
- Eliseo
- Jonás
- Amós

A6-B

Los profetas y los reyes de Judá e Israel (Parte 2)

Reyes del reino del sur (Continuación)

777 a.e.c

Jotán: 16 años

762

Acaz: 16 años

746

Ezequías: 29 años

716

Manasés: 55 años

661

Amón: 2 años

659

Josías: 31 años

628

Jehoacaz: 3 meses

Jehoiaquim: 11 años

618

Joaquín: 3 meses y 10 días

617

Sedequías: 11 años

607

El ejército de Babilonia, comandado por Nabucodonosor, destruye Jerusalén y su templo. Se quita del trono a Sedequías, el último rey terrestre descendiente de David

Reyes del reino del norte (Continuación)

c. 803 a.e.c.

Zacarías: 6 meses, oficialmente

Zacarías empieza a reinar en cierto sentido, pero parece que su reinado no se confirma por completo hasta alrededor del año 792

c. 791

Salum: 1 mes

Menahem: 10 años

c. 780

Pecahías: 2 años

c. 778

Pécah: 20 años

c. 758

Hosea: 9 años desde c. 748

c. 748

Parece que alrededor del año 748 Hosea es reconocido plenamente como rey o quizás consigue el apoyo del monarca asirio Tiglat-Piléser III

740

Asiria conquista Samaria y somete a Israel; el reino de Israel, formado por las 10 tribus del norte, llega a su fin

Lista de los profetas

- Isaías
- Miqueas
- Sofonías
- Jeremías
- Nahúm
- Habacuc
- Daniel

Ezequiel

Abdías

Oseas

A7-A

La vida de Jesús en la tierra: Sucesos anteriores al ministerio de Jesús

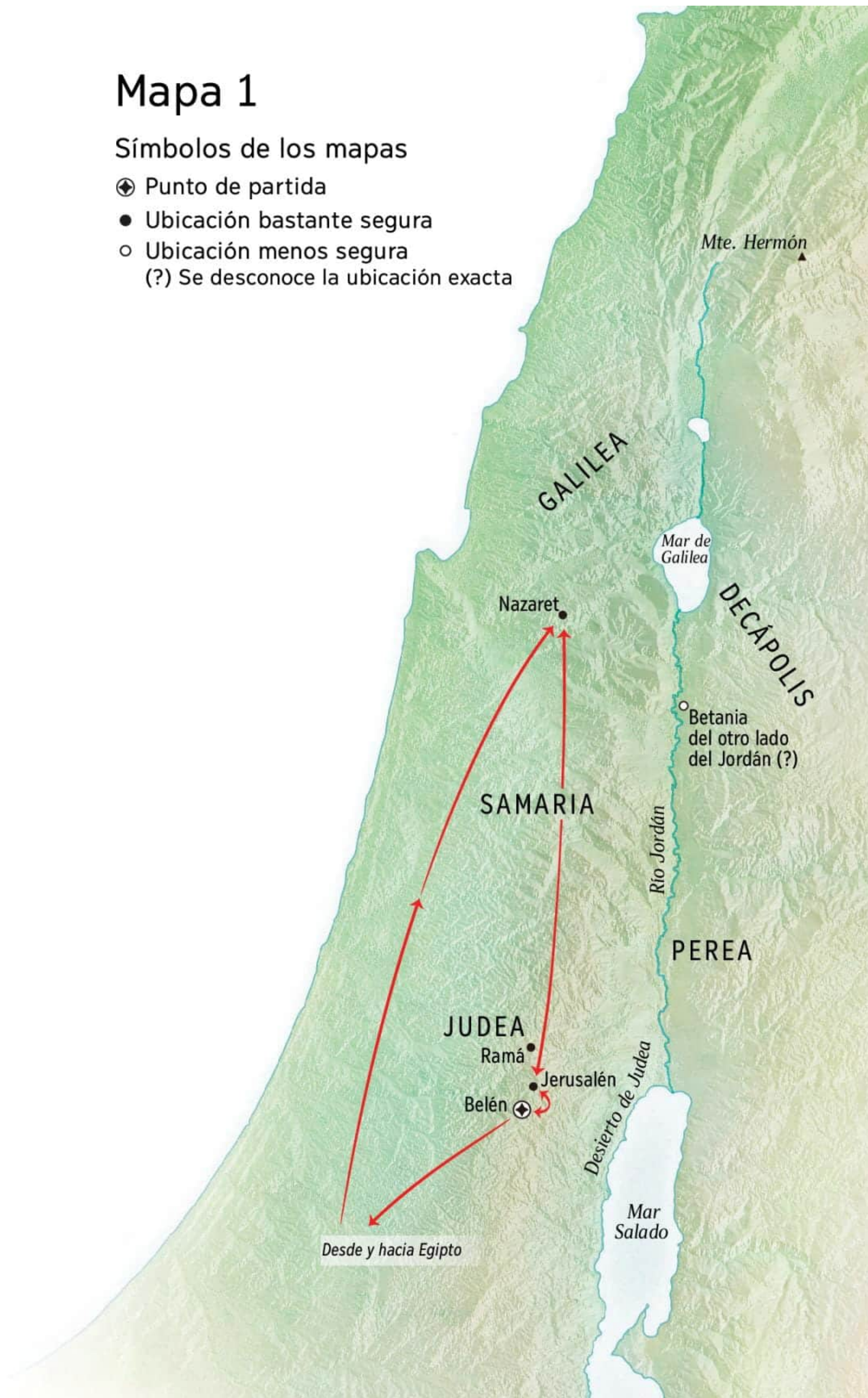
Los cuatro Evangelios en orden cronológico

Las siguientes tablas van acompañadas de mapas que muestran los viajes de predicación de Jesús. Las flechas de los mapas no indican las rutas exactas que siguió, sino la dirección en la que fue. La abreviatura c. significa ‘cerca de’ o ‘alrededor de’.

Sucesos anteriores al ministerio de Jesús

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Año 3 a.e.c.	Templo de Jerusalén	El ángel Gabriel predice a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista			1:5-25	
c. 2 a.e.c.	Nazaret; Judea	El ángel Gabriel predice a María el nacimiento de Jesús; ella visita a Elisabet, pariente suya			1:26-56	
2 a.e.c.	Región montañosa de Judea	Juan el Bautista nace y recibe su nombre; Zacarías profetiza; Juan en el desierto			1:57-80	
c. 1 de oct. del 2 a.e.c.	Belén	Nace Jesús; “la Palabra llegó a ser carne”	1:1-25		2:1-7	1:1-5, 9-14
	Cerca de	Un ángel anuncia			2:8-20	

	Belén; Belén	buenas noticias a unos pastores; ángeles alaban a Dios; los pastores visitan al bebé				
	Belén; Jerusalén	Jesús es circuncidado al 8.º día; sus padres lo llevan al templo (40 días después de nacer)			2:21-38	
1 a.e.c. o 1 e.c.	Jerusalén; Belén; Egipto; Nazaret	Visita de los astrólogos; la familia huye a Egipto; Herodes manda matar niños; la familia vuelve de Egipto y se establece en Nazaret	2:1-23		2:39, 40	
Pascua del 12 e.c.	Jerusalén	Jesús, de 12 años, hace preguntas a los maestros del templo			2:41-50	
	Nazaret	Jesús vuelve a Nazaret; continúa sujeto a sus padres; aprende carpintería; María cría otros cuatro hijos, así como hijas (Mt 13:55, 56; Mr 6:3)			2:51, 52	
c. abril del 29	Desierto, río Jordán	Juan el Bautista comienza su ministerio	3:1-12	1:1-8	3:1-18	1:6-8, 15-28



Mapa 1
Símbolos de los mapas
Punto de partida
Ubicación bastante segura
Ubicación menos segura
(?) Se desconoce la ubicación exacta
Mte. Hermón
GALILEA
Mar de Galilea
DECÁPOLIS
Nazaret
Betania del otro lado del Jordán (?)
SAMARIA
Río Jordán
PEREA
JUDEA
Ramá
Jerusalén
Belén
Desierto de Judea
Mar Salado
Desde y hacia Egipto

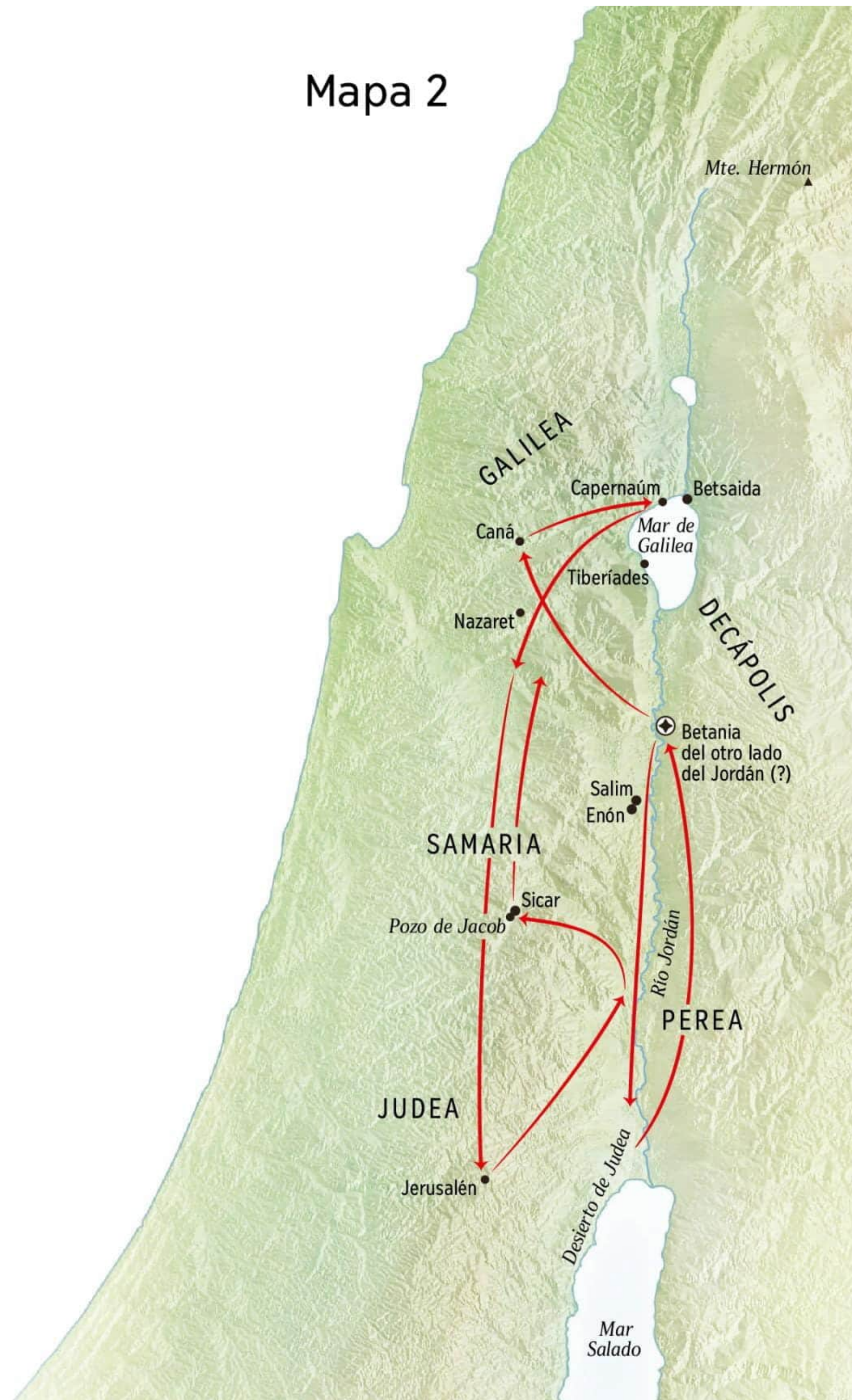
A7-B

La vida de Jesús en la tierra: El principio del ministerio de Jesús

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
c. octubre del 29	Río Jordán, quizá en Betania del otro lado del Jordán, o cerca	Bautismo y unción de Jesús; Jehová lo reconoce como su Hijo y le da su aprobación	3:13-17	1:9-11	3:21-38	1:32-34
	Desierto de Judea	El Diablo tienta a Jesús	4:1-11	1:12, 13	4:1-13	
	Betania del otro lado del Jordán	Juan el Bautista dice que Jesús es el Cordero de Dios; primeros discípulos de Jesús				1:15, 29-51
	Caná de Galilea; Capernaúm	1.er milagro: en una boda, convierte agua en vino; va a Capernaúm				2:1-12
Pascua del 30	Jerusalén	Jesús limpia el templo				2:13-25
		Conversa con Nicodemo				3:1-21
	Judea; Enón	Entra en la zona rural de Judea, sus discípulos bautizan; Juan testifica por última vez sobre Jesús				3:22-36

	Tiberíades; Judea	Juan es encarcelado; Jesús parte para Galilea	4:12; 14:3-5	6:17-20	3:19, 20	4:1-3
	Sicar (Samaria)	De camino a Galilea, enseña a los samaritanos				4:4-43

Mapa 2


Mte. Hermón
GALILEA
Capernaúm
Betsaida
Caná
Mar de Galilea
Tiberíades
Nazaret
DECÁPOLIS
Betania del otro lado del Jordán (?)
Salim
Enón
SAMARIA
Sicar
Pozo de Jacob
Río Jordán
PEREA
JUDEA
Jerusalén
Desierto de Judea
Mar Salado



Desierto de Judea

A7-C

La vida de Jesús en la tierra: El gran ministerio de Jesús en Galilea (Parte 1)

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Año 30	Galilea	Anuncia por primera vez que “el Reino de los cielos se ha acercado”	4:17	1:14, 15	4:14, 15	4:44, 45
	Caná; Nazaret; Capernaúm	Cura al hijo de un funcionario; lee del rollo de Isaías; va a Capernaúm	4:13-16		4:16-31	4:46-54
	Mar de Galilea, cerca de Capernaúm	Llama a cuatro discípulos: Simón y Andrés, Santiago y Juan	4:18-22	1:16-20	5:1-11	
	Capernaúm	Cura a la suegra de Simón y a otras personas	8:14-17	1:21-34	4:31-41	
	Galilea	1.ª gira por Galilea, con los cuatro	4:23-25	1:35-39	4:42, 43	
		Cura a un leproso; muchos lo siguen	8:1-4	1:40-45	5:12-16	
	Capernaúm	Cura a un paralítico	9:1-8	2:1-12	5:17-26	
		Llama a Mateo; come con cobradores de impuestos; le preguntan por el ayuno	9:9-17	2:13-22	5:27-39	
	Judea	Predica en las sinagogas			4:44	

Pascua del 31	Jerusalén	Cura a un enfermo en Betzata; judíos quieren matar a Jesús				5:1-47
	Al volver de Jerusalén (?)	Sus discípulos arrancan espigas en sábado; él se llama a sí mismo “Señor del sábado”	12:1-8	2:23-28	6:1-5	
	Galilea; mar de Galilea	Cura a un hombre en sábado; muchos lo siguen; más curaciones	12:9-21	3:1-12	6:6-11	
	Cerca de Capernaúm	Elige 12 apóstoles en una montaña		3:13-19	6:12-16	
	Cerca de Capernaúm	Pronuncia el Sermón del Monte	5:1-7:29		6:17-49	
	Capernaúm	Cura al siervo de un oficial	8:5-13		7:1-10	
	Naín	Resucita al hijo de una viuda			7:11-17	
	Tiberíades; Galilea (Naín, o cerca)	Juan envía discípulos a Jesús; verdad revelada a niños; yugo fácil de llevar	11:2-30		7:18-35	
	Galilea (Naín, o cerca)	Una pecadora le vierte aceite en los pies; parábola de los deudores			7:36-50	
	Galilea	2.[a] gira por Galilea, con los 12			8:1-3	
		Expulsa demonios; pecado sin perdón	12:22-37	3:19-30		
		Da solo la señal de	12:38-			

		Jonás	45			
		Lo visitan su madre y sus hermanos; dice que sus discípulos son su familia	12:46-50	3:31-35	8:19-21	

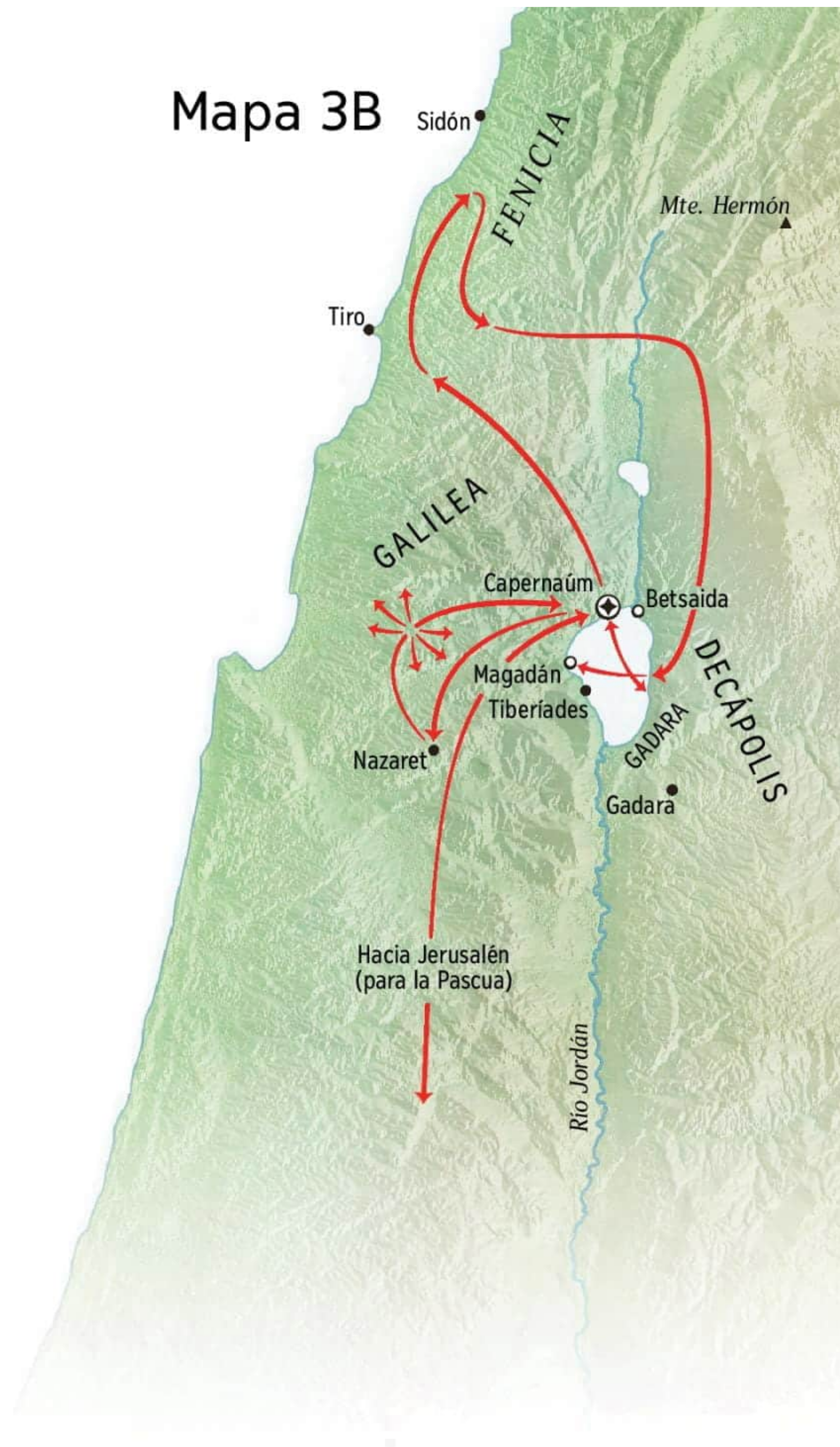

Mapa 3A
Sidón
Sarepta
Mte. Hermón
Tiro
GALILEA
Capernaúm
Caná
Mar de Galilea
Tiberíades
Nazaret
Naín
DECÁPOLIS
SAMARIA
Río Jordán
PEREA
JUDEA
Jerusalén
Desierto de Judea
IDUMEA
Mar Salado

A7-D

La vida de Jesús en la tierra: El gran ministerio de Jesús en Galilea (Parte 2)

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Año 31 o 32	Por Capernaúm	Jesús cuenta parábolas del Reino	13:1-53	4:1-34	8:4-18	
	Mar de Galilea	Calma una tormenta desde la barca	8:18, 23-27	4:35-41	8:22-25	
	Región de Gadara	Manda demonios a piara de cerdos	8:28-34	5:1-20	8:26-39	
	Probablemente Capernaúm	Cura a una mujer con hemorragias; resucita a la hija de Jairo	9:18-26	5:21-43	8:40-56	
	Capernaúm (?)	Cura a dos ciegos y a un mudo	9:27-34			
	Nazaret	Lo rechazan de nuevo en su ciudad	13:54-58	6:1-5		
	Galilea	3.ª gira por Galilea; envía a los 12 para dar mayor difusión al mensaje	9:35-11:1	6:6-13	9:1-6	
	Tiberíades	Herodes decapita a Juan el Bautista; desconcertado a causa de Jesús	14:1-12	6:14-29	9:7-9	

Cerca de la Pascua del 32 (Jn 6:4)	Capernaúm (?); mar de Galilea, lado NE	Los apóstoles vuelven de su gira; Jesús alimenta a 5.000 hombres	14:13-21	6:30-44	9:10-17	6:1-13
	Mar de Galilea, lado NE; Genesaret	La gente intenta hacerlo rey; él camina sobre el mar; cura a muchos	14:22-36	6:45-56		6:14-21
	Capernaúm	Dice que es “el pan de la vida”; muchos se escandalizan y se van				6:22-71
Después de la Pascua del 32	Probablemente Capernaúm	Denuncia tradiciones humanas	15:1-20	7:1-23		7:1
	Fenicia; Decápolis	Cura a la hija de una sirofenicia; alimenta a 4.000 hombres	15:21-38	7:24-8:9		
	Magadán	Da solo la señal de Jonás	15:39-16:4	8:10-12		



Mapa 3B
Sidón
FENICIA
Mte. Hermón
Tiro
GALILEA
Capernaúm
Betsaida
Magadán
Tiberíades
Nazaret
DECÁPOLIS
GADARA
Gadara
Hacia Jerusalén
(para la Pascua)
Río Jordán

Sucesos alrededor del mar de Galilea

(llamado también lago de Genesaret y mar de Tiberíades)

1 Calma una tormenta desde la barca

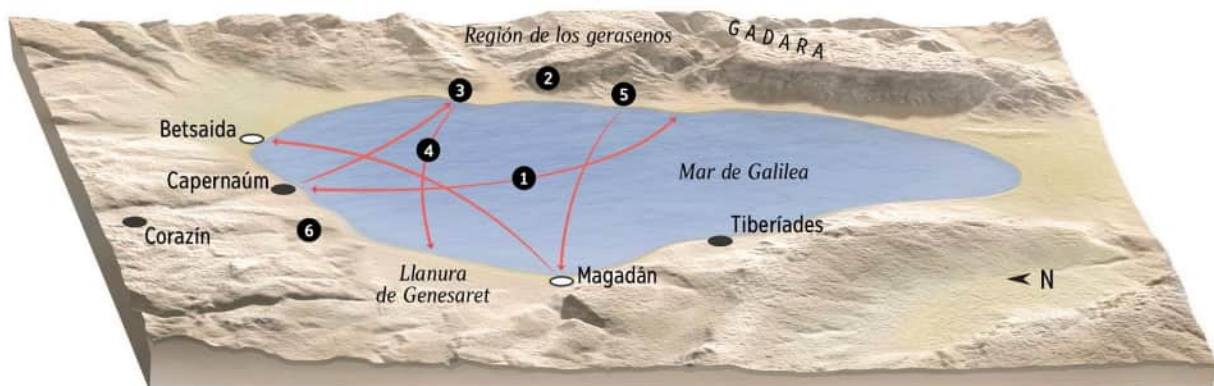
2 Manda unos demonios a una piara de cerdos

3 Alimenta a 5.000 hombres

4 Camina sobre el mar

5 Alimenta a 4.000 hombres

6 Posible lugar donde pronuncia el Sermón del Monte



A7-E

La vida de Jesús en la tierra: El gran ministerio de Jesús en Galilea (Parte 3) y en Judea

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Después de la Pascua del 32	Mar de Galilea; Betsaida	En barco a Betsaida, Jesús advierte contra la levadura de los fariseos; cura a un ciego	16:5-12	8:13-26		
	Por Cesarea de Filipo	Llaves del Reino; Jesús predice su muerte y resurrección	16:13-28	8:27-9:1	9:18-27	
	Probablemente monte Hermón	Transfiguración; Jehová habla	17:1-13	9:2-13	9:28-36	
	Por Cesarea de Filipo	Cura a un muchacho endemoniado	17:14-20	9:14-29	9:37-43	
	Galilea	Vuelve a predecir su muerte	17:22, 23	9:30-32	9:43-45	
	Capernaúm	Usa moneda sacada de un pez	17:24-27			
		Mayor en el Reino; parábolas de la oveja perdida y del esclavo cruel	18:1-35	9:33-50	9:46-50	
	Galilea y Samaria	Yendo a Jerusalén, les	8:19-22		9:51-62	7:2-10

		dice a unos discípulos que dejen todo por el Reino				

El ministerio posterior de Jesús en Judea

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Fiesta de los Tabernáculos (o Cabañas) del 32	Jerusalén	Enseña durante la fiesta; guardias enviados a arrestarlo				7:11-52
		Dice: “Soy la luz del mundo”; cura a un ciego de nacimiento				8:12-9:41
	Probablemente Judea	Envía a los 70; regresan felices			10:1-24	
	Judea; Betania	Parábola del buen samaritano; va a casa de Marta y María			10:25-42	
	Probablemente Judea	Vuelve a enseñar la oración modelo; parábola del amigo insistente			11:1-13	
		Expulsa			11:14-	

		demonios por el dedo de Dios; de nuevo da la señal de Jonás			36	
		Come con un fariseo; condena la hipocresía de los fariseos			11:37-54	
		Parábolas del rico insensato y del mayordomo fiel			12:1-59	
		Cura a una mujer encorvada en sábado; parábolas del grano de mostaza y de la levadura			13:1-21	
Fiesta de la Dedicación del 32	Jerusalén	Su parábola del pastor excelente y el redil; judíos le tiran piedras; se va de Betania por el río Jordán				10:1-39


Mapa 4
Sidón
Mte. Hermón
Tiro
Cesarea de Filipo
GALILEA
Corazín
Capernaúm
Betsaida
Mar de Galilea
Magadán
DECÁPOLIS
Betania del otro lado del Jordán (?)
SAMARIA
Río Jordán
PEREA
JUDEA
Jericó
Jerusalén
Betania
Mar Salado

A7-F

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio posterior de Jesús al este del Jordán

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
Después de la Fiesta de la Dedicación del 32	Betania del otro lado del Jordán	Va al lugar donde Juan bautizaba; muchos ponen su fe en Jesús				10:40-42
	Perea	Enseña en ciudades y aldeas mientras viaja hacia Jerusalén			13:22	
		Anima a entrar por la puerta angosta; se lamenta por Jerusalén			13:23-35	
	Probablemente Perea	Enseña a ser humilde y a no buscar el lugar más destacado; parábola de los invitados que se excusan			14:1-24	
		Calcular el costo de seguir a Jesús			14:25-35	
		Tres parábolas: la			15:1-32	

		oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido				
		Parábolas del mayordomo injusto, y del hombre rico y Lázaro			16:1-31	
		Enseña a no hacer tropezar, a perdonar y a tener fe			17:1-10	
	Betania	Lázaro muere y Jesús lo resucita				11:1-46
	Jerusalén; Efraín	Traman matar a Jesús; él se va				11:47-54
	Samaria; Galilea	Cura a 10 leprosos; dice cómo vendrá el Reino de Dios			17:11-37	
	Samaria o Galilea	Parábolas de la viuda persistente, y del fariseo y el cobrador			18:1-14	
	Perea	Habla del matrimonio y del divorcio	19:1-12	10:1-12		
		Bendice a unos niños	19:13-15	10:13-16	18:15-17	
		Pregunta del hombre rico;	19:16-20:16	10:17-31	18:18-30	

		parábola de los trabajadores de la viña que reciben la misma paga				
	Probablemente Perea	Predice su muerte por 3.ª vez	20:17-19	10:32-34	18:31-34	
		Santiago y Juan piden una posición importante en el Reino	20:20-28	10:35-45		
	Jericó	Al pasar por la ciudad, cura a dos ciegos; visita a Zaqueo; cuenta la parábola de las 10 minas	20:29-34	10:46-52	18:35-19:28	

Mapa 5



Mte. Hermón
GALILEA
Mar de
Galilea
DECÁPOLIS
Betania
del otro lado
del Jordán (?)
SAMARIA
Río Jordán
PEREA
Efraín
JUDEA
Jericó
Jerusalén
Betania
Desierto de Judea
Mar
Salado

A7-G

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio final de Jesús en Jerusalén

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
8 de nisán del 33	Betania	Jesús llega seis días antes de la Pascua				11:55-12:1
9 de nisán	Betania	María derrama aceite sobre la cabeza y los pies de Jesús	26:6-13	14:3-9		12:2-11
	Betania, Betfagué y Jerusalén	Entra triunfalmente en Jerusalén montado en un burro	21:1-11, 14-17	11:1-11	19:29-44	12:12-19
10 de nisán	Betania y Jerusalén	Maldice a una higuera; limpia otra vez el templo	21:18, 19; 21:12, 13	11:12-17	19:45, 46	
	Jerusalén	Los sacerdotes principales y los escribas planean matarlo		11:18, 19	19:47, 48	
		Jehová habla; Jesús predice su muerte; se cumple la profecía de Isaías sobre la falta de fe de los judíos				12:20-50
11 de nisán	Betania y Jerusalén	Lección de la higuera seca	21:19-22	11:20-25		
	Templo de Jerusalén	Se cuestiona la autoridad de Jesús; parábola de los dos	21:23-32	11:27-33	20:1-8	

		hijos				
		Parábolas de los agricultores asesinos y del banquete de boda	21:33-22:14	12:1-12	20:9-19	
		Jesús responde preguntas sobre Dios y César, la resurrección y el mandamiento más importante	22:15-40	12:13-34	20:20-40	
		Pregunta si Cristo es hijo de David	22:41-46	12:35-37	20:41-44	
		Denuncia a escribas y fariseos	23:1-39	12:38-40	20:45-47	
		Se fija en el donativo de la viuda		12:41-44	21:1-4	
	Monte de los Olivos	Da la señal de su futura presencia	24:1-51	13:1-37	21:5-38	
		Parábolas de las 10 vírgenes, de los talentos y de las ovejas y las cabras	25:1-46			
12 de nisán	Jerusalén	Líderes judíos planean matar a Jesús	26:1-5	14:1, 2	22:1, 2	
		Judas prepara su traición	26:14-16	14:10, 11	22:3-6	
13 de nisán (jueves por la tarde)	Jerusalén y alrededores	Jesús manda hacer los preparativos para la última Pascua	26:17-19	14:12-16	22:7-13	
14 de	Jerusalén	Celebra la Pascua	26:20,	14:17,	22:14-	

nisán	con los apóstoles	21	18	18	
	Les lava los pies a los apóstoles				13:1-20

Mapa 6

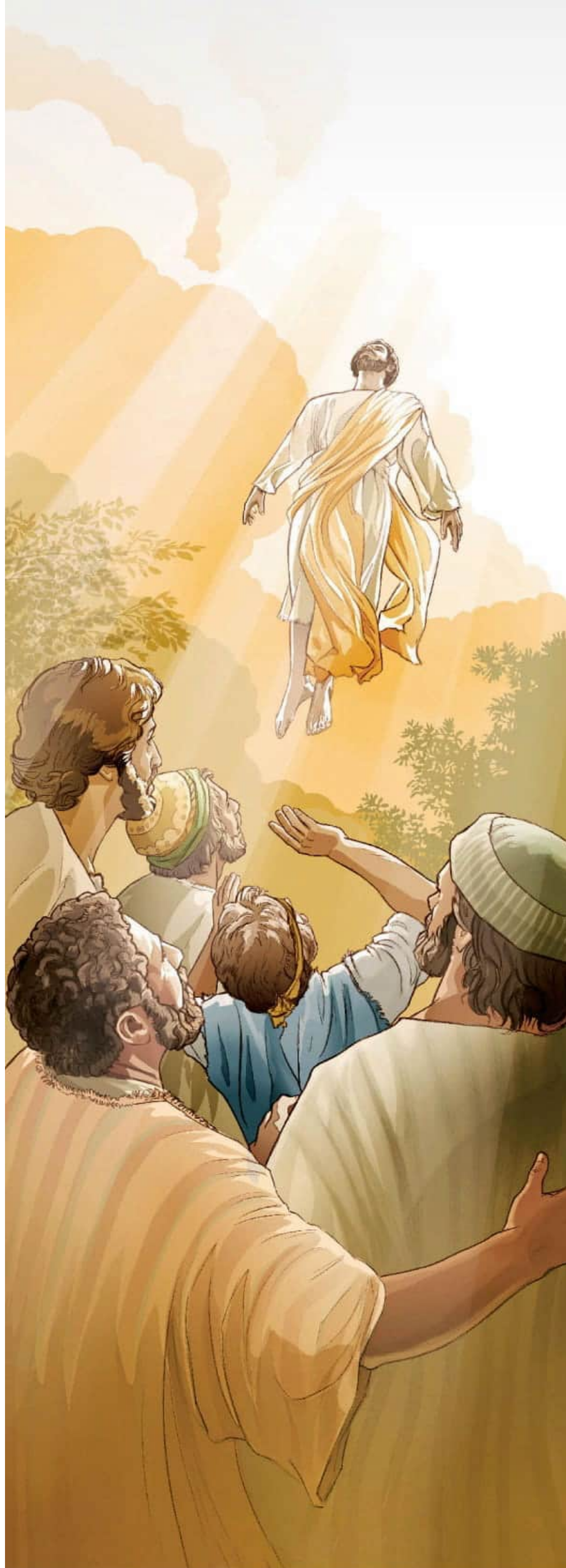

Mte. Hermón
GALILEA
Mar de Galilea
Monte de los Olivos
Jerusalén
Betfagué
Betania
Valle de Cedrón
JUDEA
Jericó
Emaús
Jerusalén
Betfagué
Betania
Mar Salado

A7-H

La vida de Jesús en la tierra: El ministerio final de Jesús en Jerusalén (Parte 2)

CUÁNDO	DÓNDE	SUCESO	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
14 de nisán	Jerusalén	Jesús identifica a su traidor, Judas, y lo despide	26:21-25	14:18-21	22:21-23	13:21-30
		Establece la Cena del Señor (1Co 11:23-25)	26:26-29	14:22-25	22:19, 20, 24-30	
		Predice que Pedro negará conocerlo y que los apóstoles se dispersarán	26:31-35	14:27-31	22:31-38	13:31-38
		Promete un ayudante; parábola de la vid verdadera; mandato de amar; la última oración con sus apóstoles				14:1-17:26
	Getsemaní	Agonía en el jardín; Jesús es traicionado y arrestado	26:30, 36-56	14:26, 32-52	22:39-53	18:1-12
	Jerusalén	Anás lo interroga; juicio de Caifás, Sanedrín; Pedro niega conocerlo	26:57-27:1	14:53-15:1	22:54-71	18:13-27
		Después de traicionar a Jesús, Judas se ahorca (Hch 1:18, 19)	27:3-10			
		Ante Pilato, luego ante Herodes y de nuevo ante Pilato	27:2, 11-14	15:1-5	23:1-12	18:28-38

		Pilato ofrece liberar a Jesús; los judíos prefieren a Barrabás; Jesús es sentenciado a muerte en un madero de tormento	27:15-30	15:6-19	23:13-25	18:39-19:16
Viernes (c. 3 de la tarde)	Gólgota	Muere en un madero de tormento	27:31-56	15:20-41	23:26-49	19:16-30
	Jerusalén	Quitan su cuerpo del madero y lo llevan a una tumba	27:57-61	15:42-47	23:50-56	19:31-42
15 de nisán	Jerusalén	Sacerdotes y fariseos mandan vigilar la tumba y la sellan	27:62-66			
16 de nisán	Jerusalén y alrededores; Emaús	Jesús es resucitado; se aparece cinco veces a los discípulos	28:1-15	16:1-8	24:1-49	20:1-25
Después del 16 de nisán	Jerusalén; Galilea	Se aparece más veces a los discípulos (1Co 15:5-7; Hch 1:3-8); les da instrucciones; les manda hacer discípulos	28:16-20			20:26-21:25
25 de iyar	Monte de los Olivos, cerca de Betania	Cuarenta días después de su resurrección, Jesús sube al cielo (Hch 1:9-12)			24:50-53	



Apéndice B

Mapas

Diagramas

Periodos de tiempo

Medidas

Símbolos de los mapas

Ubicación bastante segura

Ubicación menos segura

(?) Se desconoce la ubicación exacta

 Camino

Todos los mapas están orientados hacia el norte

Si un lugar tuvo más de un nombre en la misma época, el nombre alternativo va separado con coma

Si un lugar tuvo nombres diferentes en distintas épocas, el nombre alternativo va entre paréntesis

B1

El mensaje de la Biblia

Jehová tiene el derecho de gobernar. Su forma de gobernar es la mejor. Tiene un propósito para la tierra y la humanidad, y lo cumplirá sin falta.



Después del año 4026 a.e.c.

“La serpiente” pone en duda el derecho que tiene Jehová de gobernar y su forma de hacerlo. Jehová promete que, un día, una “descendencia” o “simiente” aplastará a la serpiente, Satanás (Génesis 3:1-5, 15; nota). Pero por un tiempo permite que los seres humanos se gobiernen a sí mismos bajo la influencia de Satanás.



Año 1943 a.e.c.

Jehová le garantiza a Abrahán que uno de sus descendientes será la “descendencia” prometida (Génesis 22:18).

Después del año 1070 a.e.c.

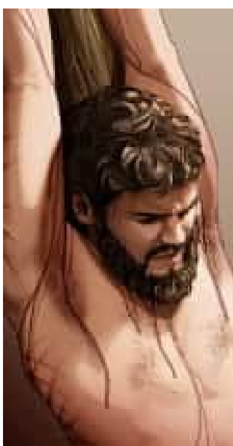
Jehová le asegura al rey David, y luego a su hijo Salomón, que la “descendencia” prometida saldrá de su familia (2 Samuel 7:12, 16; 1 Reyes 9:3-5; Isaías 9:6, 7).





Año 29 e.c.

Jehová revela que Jesús es la “descendencia” prometida y el heredero del trono de David (Gálatas 3:16; Lucas 1:31-33; 3:21, 22).



Año 33 e.c.

Satanás, la serpiente, hace que asesinen a Jesús, y así le causa una herida temporal a la “descendencia” prometida. Jehová resucita a Jesús, lo devuelve a los cielos y acepta el valor de su vida perfecta. Con esto último sienta las bases para perdonar los pecados y para que los descendientes de Adán puedan vivir eternamente (Génesis 3:15; Hechos 2:32-36; 1 Corintios 15:21, 22).

Alrededor del año 1914 e.c.

Jesús arroja a la tierra a la serpiente, Satanás, y la obliga a permanecer



allí por un poco de tiempo (Apocalipsis 12:7-9, 12).



Futuro

Jesús encierra por 1.000 años a Satanás y finalmente lo destruye. De esta manera le aplasta simbólicamente la cabeza. Entonces se cumple el propósito original para la tierra y la humanidad, el nombre de Dios por fin queda limpio de toda acusación y también queda demostrado que su forma de gobernar es la mejor (Apocalipsis 20:1-3, 10; 21:3, 4).

B2

Génesis y los viajes de los patriarcas

Lugares del mapa

- Carquemis
- Alepo
- Ebla
- Hamat
- Tadmor (Palmira)
- Hobá
- Sidón
- Damasco
- MAR GRANDE
- Tiro
- Dan
- Asterot-Carnaim
- Meguidó
- Cam

Dotán

Siquem

Sucot

Penuel

Betel

Galaad

Belén

CANAÁN

Gaza

Hebrón

MOAB

Torrente de Egipto

Guerar

Beer-Seba

Pozo de Rehobot

Bozrá

Sur

Pozo de Beer-Lahái-Roí

Gosén

Ramesés

On

Menfis

EGIPTO

Río Nilo

Cadés, En-Mispat

Desierto de Parán

EDOM, SEÍR

Temán

Avit

El-Parán (Elat)

Harán

PADÁN-ARAM

Río Éufrates

Mari

ASIRIA

Nínive

Cálah

Asur

Río Hidequel (Tigris)

MESOPOTAMIA

ELAM

Babel (Babilonia)

SINAR (BABILONIA)

CALDEA

Erec

Ur

Siquem

Sucot

Mahanaim

Penuel, Peniel

Valle de Jaboc

Río Jordán

Betel, Luz

Hai

Mte. Moria

Salem (Jerusalén)

Belén, Efrat

Timná

Aczib

Mamré

Hebrón, Quiryat-Arbá

Cueva de Macpelá

Mar Salado

Valle de Savé-Quiryataim

Beer-Seba

Valle de Sidim

Négueb

Zóar, Bela

Sodoma (?)

Gomorra (?)

Admá (?)

Zeboyim (?)

Datos de la línea cronológica

4026 a.e.c. Creación de Adán

1943 a.e.c. El pacto con Abrahán entra en vigor

1657 a.e.c. Muere José

B3

El éxodo de Egipto

Lugares del mapa

- MAR GRANDE, MAR DE LOS FILISTEOS
- CANAÁN
- Río Jordán
- Llanuras de Moab
- Jericó
- Abel-Sitim
- Hesbón
- Mte. Nebo
- Almón-Diblataim
- FILISTEA
- Dibón-Gad
- Arnón
- Aroer
- Hebrón

MOAB

Arad

Négueb

Zóar

Zered

Iyé-Abarim

Obot (?)

Torrente de Egipto

Desierto de Zin

Mte. Hor

Arabá

Zalmoná

Punón

Bene-Jaacán

Cadés, Cadés-Barnea

Meribá (?)

Gosén

Ramesés

Sur

Desierto de Parán

Moserot (?)

Hasmoná (?)

Mitcá (?)

Taré (?)

Táhat (?)

Maquelot (?)

Haradá (?)

Mte. Séfer (?)

Quehelatá (?)

EDOM, SEÍR

Hor-Haguidgad, Gudgoda

Risá

Libná (?)

Camino del Rey

Jotbatá

Abroná

Ezión-Guéber

Elat

Rimón-Pérez

Ritmá (?)

MADIÁN

Sucot (?)

Ramesés (?)

Menfis

Río Nilo

EGIPTO

Ezam (?)

Desierto de Ezam

Migdol (?)

Pihahirot

Baal-Zefón (?)

Mará

Elim (?)

Mar Rojo

Desierto de Sin

Dofcá

Alús (?)

Masá, Meribá (?)

Hazerot

Quibrot-Hataavá

Mar Rojo

Taberá (?)

Refidim

Mte. Sinaí, Horeb

Desierto de Sinaí

Datos del mapa

Camino a la tierra de los filisteos

Camino a Sur

Posible ruta del éxodo

Datos de la línea cronológica

1513 a.e.c. Los israelitas salen de Egipto

1513 a.e.c. Pacto de la Ley mosaica

1473 a.e.c. Josué es nombrado sucesor de Moisés

B4

La conquista de la Tierra Prometida

Lugares del mapa

MAR GRANDE, MAR OCCIDENTAL

Lebó-Hamat

Guebal

SIDONIOS

Sidón

Cordillera del Líbano

HITITAS

Baal-Gad

Mte. Hermón

Damasco

HEVEOS

ARAMEOS

Mizpá

Dan, Lais, Lésem

Tiro

Misrefot-Maim

Aguas de Merom

MAACÁ

Basán

Argob

Hazor

GUESUR

Akkó

Acsaf

GUIRGASEOS

Mte. Carmelo

Madón

Mar de Kinéret

Astarot

Lasarón

Simrón

Jocneam

Dor

Meguidó

Quedes

Taanac

Río Jordán

Arabá

Edréi

Camino de Basán

AMORREOS (OG)

Héfer

HEVEOS

Tirzá

Mte. Ebal

Mte. Guerizim

Siquem

Valle de Jaboc

AMMÓN

Adán

Afec

PERIZITAS

Tapúah

Galaad

Jazer

Rabá

Betel

Hai

Guilgal

Gabaón

Jericó

Sitim

Ayalón

Hesbón

Medebá

Maquedá

Jarmut

Jerusalén

JEBUSEOS

Mar Salado, Mar del Arabá

AMORREOS (SEHÓN)

Quedemot

Aroer

Valle de Arnón

MOAB

Camino del Rey

Gaza

FILISTEA

Eglón

Libná

Lakís

Hebrón

Debir

Anab

AMORREOS

Beer-Seba

Gosén

Arad

Valle de Zered

AMALEQUITAS

QUENITAS

Subida de Acrabim

Négueb

Mte. Halac

Torrente de Egipto

Hazar-Addar, Addar

Cadés, Cadés-Barnea

EDOM, SEÍR

Arabá

Desierto de Arabia

Datos del mapa

Ruta de la conquista

Canaán

Datos de la línea cronológica

1473 a.e.c. Israel entra en Canaán

1467 a.e.c. Se ha conquistado la mayor parte de la Tierra Prometida

B5

El tabernáculo y el sumo sacerdote

El tabernáculo

1 Arca (Éx 25:10-22; 26:33)

2 Cortina (Éx 26:31-33)

3 Columna para la cortina (Éx 26:31, 32)

4 Santo (Éx 26:33)

5 Santísimo (Éx 26:33)

6 Cortina de la entrada (Éx 26:36)

7 Columna para la cortina de la entrada (Éx 26:37)

8 Base de cobre fundido (Éx 26:37)

9 Altar del incienso (Éx 30:1-6)

10 Mesa para el pan de la presencia (Éx 25:23-30; 26:35)

11 Candelabro (Éx 25:31-40; 26:35)

12 Tela de lino (Éx 26:1-6)

13 Tela de pelo de cabra (Éx 26:7-13)

14 Cubierta de pieles de carnero (Éx 26:14)

15 Cubierta de pieles de foca (Éx 26:14)

16 Armazón (Éx 26:15-18, 29)

17 Base de plata debajo del armazón (Éx 26:19-21)

18 Barra (Éx 26:26-29)

19 Base de plata (Éx 26:32)

20 Fuente de cobre (Éx 30:18-21)

21 Altar de la ofrenda quemada (Éx 27:1-8)

22 Patio (Éx 27:17, 18)

23 Entrada del patio (Éx 27:16)

24 Cortinas de lino (Éx 27:9-15)

El sumo sacerdote

El capítulo 28 de Éxodo da una descripción detallada de las prendas de vestir del sumo sacerdote de Israel

- Turbante especial (Éx 28:39)
- Santa señal de dedicación (Éx 28:36; 29:6)
- Piedra de ónice (Éx 28:9)
- Cadenilla (Éx 28:14)
- Pectoral de juicio con 12 piedras preciosas (Éx 28:15-21)
- Efod con su cinturón tejido (Éx 28:6, 8)

- Túnica azul sin mangas (Éx 28:31)
- Dobladillo con campanillas y granadas (Éx 28:33-35)
- Túnica de lino fino tejida a cuadros (Éx 28:39)

Datos de la línea cronológica

1512 a.e.c. Se termina el tabernáculo

1026 a.e.c. Se inaugura el templo

B6

La ocupación de la Tierra Prometida

Lugares del mapa

- Sidón
- Damasco
- Mte. Hermón
- Baal-Gad
- Tiro
- Abel-Bet-Maacá
- DAN
- Dan, Lais, Lésem
- Bet-Anat
- Quedes
- Basán
- Hazor
- ASER
- NEFTALÍ

MANASÉS

Akkó

Arroyo de Cisón

Kinéret

Mar de Kinéret

Golán

Astarot

Belén

Haróset

Jocneam

Ofrá

ZABULÓN

Mte. Tabor

Colina de Moré

Havot-Jaír (?)

Dor

Meguidó

ISACAR

Debir

Camón

Edréi

Quedes, Quisión

Taanac

Manantial de Harod

Bet-Sitá

Bet-Seán

Ibleam

Ramot (Ramot-Galaad)

Jabés-Galaad (?)

Tierra de Tob

Héfer

MANASÉS

Abel-Meholá

Samir (Samaria)

Tebez

Zafón

Mte. Ebal

Mte. Guerizim

Siquem

Piratón

Afec

Tapúah

Sucot

Jaboc

Mahanaim

Penuel

Mizpá, Mizpé

Río Jordán

MAR GRANDE, MAR OCCIDENTAL

Jope

EFRAÍN

Siló

Timnat-Sérah

GAD

Jogbehá

AMMÓN

Rabá

Abel-Keramim

Minit

Mefaat

Bet-Haram, Bet-Harán

Hesbón

Bézer

Betel

DAN

Valle de Sorec

Jabneel

Mizpá, Mizpé

Guilgal

BENJAMÍN

Timná

Asdod

Ecrón

Zorá

Estaol

Guibeá

Jerusalén

Lehí

Belén, Efrata

Asquelón

Libná

Adulam

RUBÉN

Quedemot

Éter, Token

Eglón

Lakís

Hebrón

Gaza

(SIMEÓN)

Etam

En-Guedí

Mar Salado

Arnón

Dibón

Aroer

Debir

Anab

Ziclag

Ain

Gosén

Hazar-Susá

Bet-Marcabot

Kesil, Betul

Saruhén, Saaraim, Silhim

Asán, Ain

Beer-Seba

Hazar-Sual

Baalat-Beer, Ramá, Baal

MOAB

JUDÁ

Ézem

Bet-Lebaot, Bet-Birí

Torrente de Egipto

Négueb

Desierto de Zin

Mte. Halac

Subida de Acrabim

EDOM, SEÍR

Zered

Azmón

Carcá

Hazar-Addar

Cadés, Cadés-Barnea

Datos del mapa

Ciudades enclavadas de Simeón

Ciudades enclavadas de Manasés

Ciudades de refugio

Jueces

1 Otniel

2 Ehúd

3 Samgar

4 Barac

5 Gedeón

6 Tolá

7 Jaír

8 Jefté

9 Ibzán

10 Elón

11 Abdón

12 Sansón

Datos de la línea cronológica

1467 a.e.c. Tras la conquista, las tribus reciben sus tierras

1117 a.e.c. Saúl es ungido como rey

B7

El Reino de David y de Salomón

Lugares del mapa

- Tifsá
- Río Éufrates
- HAMAT
- SIRIA (ARAM)
- Hamat
- Río Orontes
- Riblá
- Zedad
- ZOBÁ, ARAM-ZOBÁ
- Tadmor (Palmira)
- Zifrón
- Hazar-Enán
- Lebó-Hamat
- Guebal

Cobre

Berotái

Desierto de Siria

Sidón

SIDONIOS (FENICIA)

Cordillera del Líbano

BET-REHOB

Cordillera del Antilíbano

Damasco

Mte. Hermón

Tiro

Abel

Dan

MAACÁ, ARAM-MAACÁ

Basán

Tierra de Cabul (?)

Hazor

Argob

GUESUR

Dor

Valle de Jezreel

En-Dor

Helam

Meguidó

Mte. Guilboa

Lo-Debar

Roguelim

Bet-Seán

Jabés-Galaad (?)

Salecá

Tob

Sucot

Mahanaim

Jope

Siló

Galaad

Ramá

Zeredá

Rabá

Guézer

Guilgal

AMMÓN

Ecrón

Jerusalén

Hesbón

Gat

Belén

Medebá

FILISTEA

Gaza

Hebrón

En-Guedí

Aroer

Ziclag

Jatir

Betel

MOAB

Beer-Seba

Ramot

Mizpé

Aroer

Valle de la Sal (?)

Torrente de Egipto

Négueb

Tamar

Cobre

Punón

EDOM

Desierto de Parán

Desierto de Arabia

Ezión-Guéber

Elot, Elat

Bet-Horón Baja

Bet-Horón Alta

Guézer

Gabaón

Gueba

Quiryat-Jearim

Guibeá

Anatot

Bahurim

Nob

Baal-Perazim

Ecrón

Bet-Semes

Jerusalén

Manantial de Guihon

Pozo de En-Roguel

Gat

Valle de Elá

Azecá

Socó

Belén

Adulam

Queilá

Guiló

Tecoa

Desierto de Judá

Cisterna de Sirá

Hebrón

Jesimón

Zif

Hores

Estemoa

Carmelo

Maón

Datos del mapa

Reino de David

Reino de Salomón

Importaciones

Exportaciones

A Siria y al territorio hitita: caballos y carros

De Tarsis: oro, plata, marfil, monos y pavos reales

De Tiro: cedros, enebros y oro

A Tiro: cebada, trigo, vino y aceite de oliva

De Egipto: caballos y carros

De Ofir: oro, piedras preciosas y madera

De Arabia: oro y plata

Datos de la línea cronológica

1077-1038 a.e.c. Reinado de David

c. 1070 a.e.c. Pacto con David

1037-998 a.e.c. Reinado de Salomón

B8

El templo de Salomón

El templo

1 Santísimo (1Re 6:16, 20)

2 Santo (2Cr 5:9)

3 Habitaciones de la azotea (1Cr 28:11)

4 Habitaciones laterales (1Re 6:5, 6, 10)

5 Jakín (1Re 7:21; 2Cr 3:17)

6 Boaz (1Re 7:21; 2Cr 3:17)

7 Pórtico (1Re 6:3; 2Cr 3:4) (Se desconoce la altura exacta)

8 Altar de cobre (2Cr 4:1)

9 Plataforma de cobre (2Cr 6:13)

10 Patio interior (1Re 6:36)

11 Mar de metal fundido (1Re 7:23)

12 Carritos (1Re 7:27)

13 Entrada lateral (1Re 6:8)

14 Comedores (1Cr 28:12)

Datos de la línea cronológica

1026 a.e.c. Se inaugura

607 a.e.c. Se destruye

B9

Las potencias mundiales predichas por Daniel



Babilonia



Daniel 2:32, 36-38; 7:4

607 a.e.c. El
rey Nabucodonosor destruye Jerusalén

Medopersia



Daniel 2:32, 39; 7:5

539 a.e.c. Medopersia
conquista Babilonia

537 a.e.c. Ciro autoriza a los judíos a volver a Jerusalén

Grecia



Daniel 2:32, 39; 7:6

331 a.e.c. Alejandro
Magno conquista Persia

Roma



Daniel 2:33, 40; 7:7

63 a.e.c. Roma gobierna
Israel

70 e.c. Destruye Jerusalén

Gran Bretaña y Estados Unidos

Daniel 2:33, 41-43

1914-1918 e.c. Durante la Primera Guerra Mundial surge la potencia mundial angloamericana

Lugares del mapa

- Sardis
- Jerusalén
- Ecbátana
- Babilonia
- Imperio babilónico
- Temá
- Susa, Susán
- Persépolis
- Imperio medopersa
- Imperio romano
- Roma
- Pela
- Constantinopla, (Bizancio)
- Alejandría

Jerusalén

Antioquía

Seleucia

Imperio griego

Datos del mapa

Imperio babilónico

Imperio medopersa

Imperio griego

Imperio romano

Zona que dominaron ambas potencias

Datos de la línea cronológica

607 a.e.c. Babilonia destruye Jerusalén

B10

Israel en tiempos de Jesús

Lugares del mapa

- Sidón
- ABILENE
- Damasco
- Sarepta
- Mte. Hermón
- FENICIA
- Tiro
- Cesarea de Filipo
- ITUREA
- TRACONÍTIDE
- Tolemaida (Akkó)
- GALILEA
- Corazín
- Betsaida

Capernaúm

Caná

Magadán

Mar de Galilea

Gergesa

Rafana

Séforis

Tiberíades

Hipos

Dion

Nazaret

GADARA

Abila

Dor

Naín

Gadara

DECÁPOLIS

Cesarea

Escitópolis (Bet-Seán)

Betania del otro lado del Jordán (?)

Pela

SAMARIA

Enón

Salim

Sebaste (Samaria)

Gerasa

Sicar

Mte. Guerizim

Pozo de Jacob

Antípatris (Afec)

PEREA

Jope

Llanura de Sarón

Arimatea

Lida (Lod)

Efraín

Río Jordán

Filadelfia (Rabá)

Jamnia (Jabné)

Ramá

Jericó

Emaús

Jerusalén

Betfagué

Asdod, Azoto

Belén

Betania

Qumrán

Ascalón (Asquelón)

JUDEA

Herodión

Gaza

Hebrón

Desierto de Judea

Mar Salado (Mar Muerto)

Maqueronte

IDUMEA

Masada

Beer-Seba

NABATEA

ARABIA

Datos del mapa

Gobernado por Herodes Arquelao y después por el gobernador romano Poncio Pilato

Gobernado por Herodes Antipas

Gobernado por Filipo

Ciudades de la Decápolis

Datos de la línea cronológica

2 a.e.c. Nacimiento de Jesús

33 e.c. Muerte de Jesús

B11

El monte del templo en el siglo primero

El templo

1 Santísimo

2 Santo

3 Altar de la ofrenda quemada

4 Mar de metal fundido

5 Patio de los Sacerdotes

6 Patio de Israel

7 Patio de las Mujeres

8 Patio de los Gentiles

9 Barrera (Soreg)

10 Pórtico Real

11 Pórtico de Salomón

12 Fortaleza Antonia

Datos de la línea cronológica

536 a.e.c. Se ponen los cimientos del segundo templo

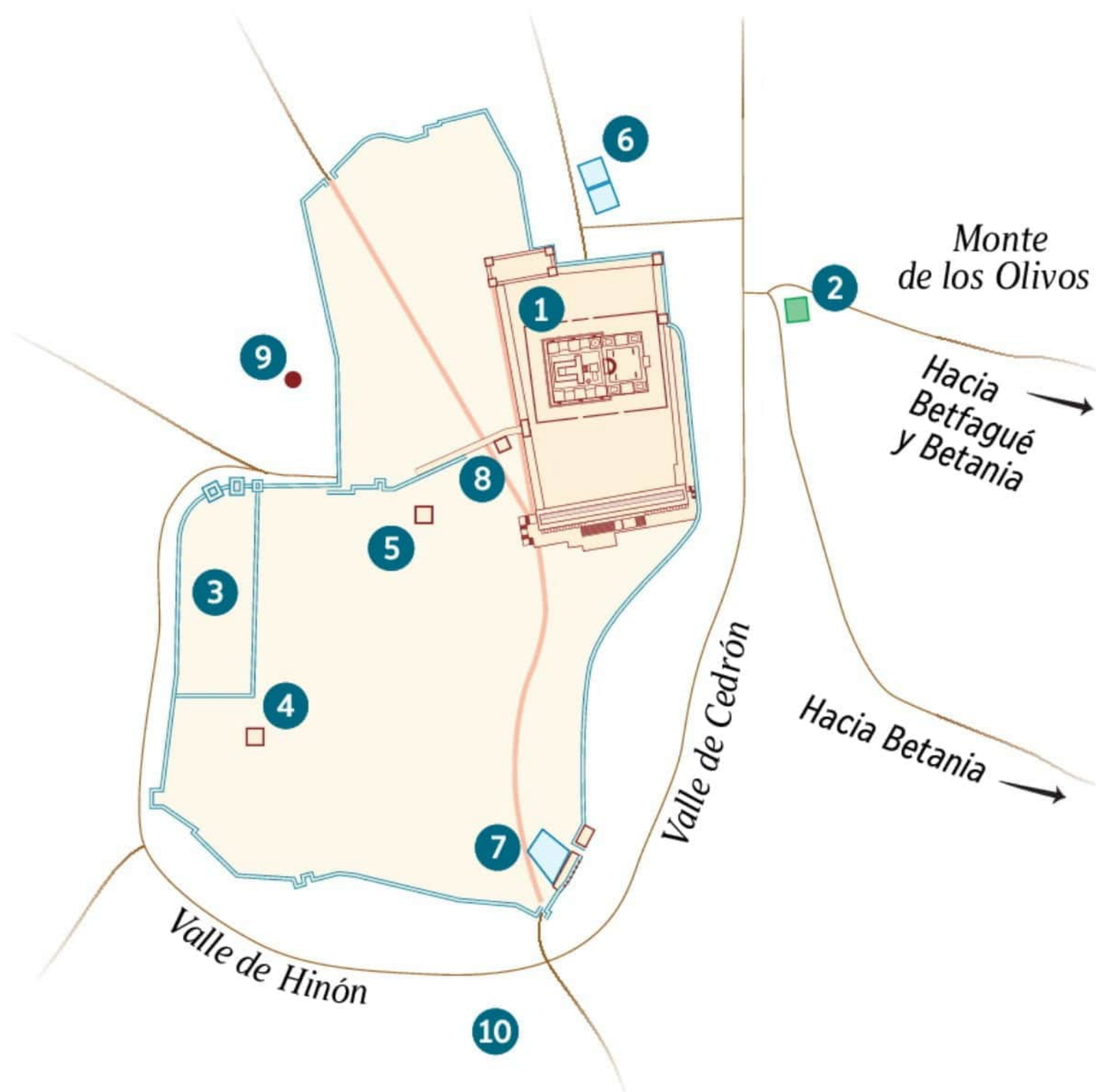
70 e.c. El templo es destruido

B12-A

La última semana de Jesús en la tierra (Parte 1)



Jerusalén y alrededores



1. Templo
2. Jardín de Getsemaní (?)
3. Residencia del gobernador
4. Casa de Caifás (?)
5. Palacio usado por Herodes Antipas (?)
6. Estanque de Betzata
7. Estanque de Siloam

8. Sala del Sanedrín (?)
9. Gólgota (?)
0. Akéldama (?)

Ir al día: 8 de nisán | 9 de nisán | 10 de nisán | 11 de nisán

8 de nisán (sábado)

PUESTA DEL SOL (Los días judíos empiezan y terminan con la puesta del sol)

- Jesús llega a Betania seis días antes de la Pascua

Juan 11:55-12:1

SALIDA DEL SOL

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

9 de nisán

PUESTA DEL SOL

- Come con Simón el leproso
- María derrama sobre Jesús un aceite perfumado
- Muchos judíos vienen a ver a Jesús y a Lázaro

Mateo 26:6-13

Marcos 14:3-9

Juan 12:2-11

SALIDA DEL SOL

- Jesús entra triunfalmente en Jerusalén
- Enseña en el templo



Mateo 21:1-11, 14-17
Marcos 11:1-11
Lucas 19:29-44
Juan 12:12-19

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

10 de nisán

PUESTA DEL SOL

- Pasa la noche en Betania

SALIDA DEL SOL

- Sale temprano hacia Jerusalén
- Limpia el templo
- Jehová habla desde el cielo



Mateo 21:18, 19; 21:12, 13

Marcos 11:12-19

Lucas 19:45-48

Juan 12:20-50

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

11 de nisán

PUESTA DEL SOL

SALIDA DEL SOL

- Enseña en el templo usando comparaciones
- Denuncia a los fariseos
- Se fija en la contribución de una viuda
- En el monte de los Olivos, predice la caída de Jerusalén y da la señal de su futura presencia



Mateo 21:19-25:46

Marcos 11:20-13:37

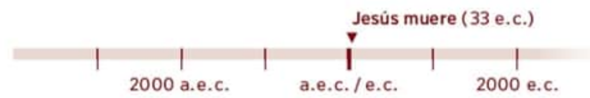
Lucas 20:1-21:38

PUESTA DEL SOL

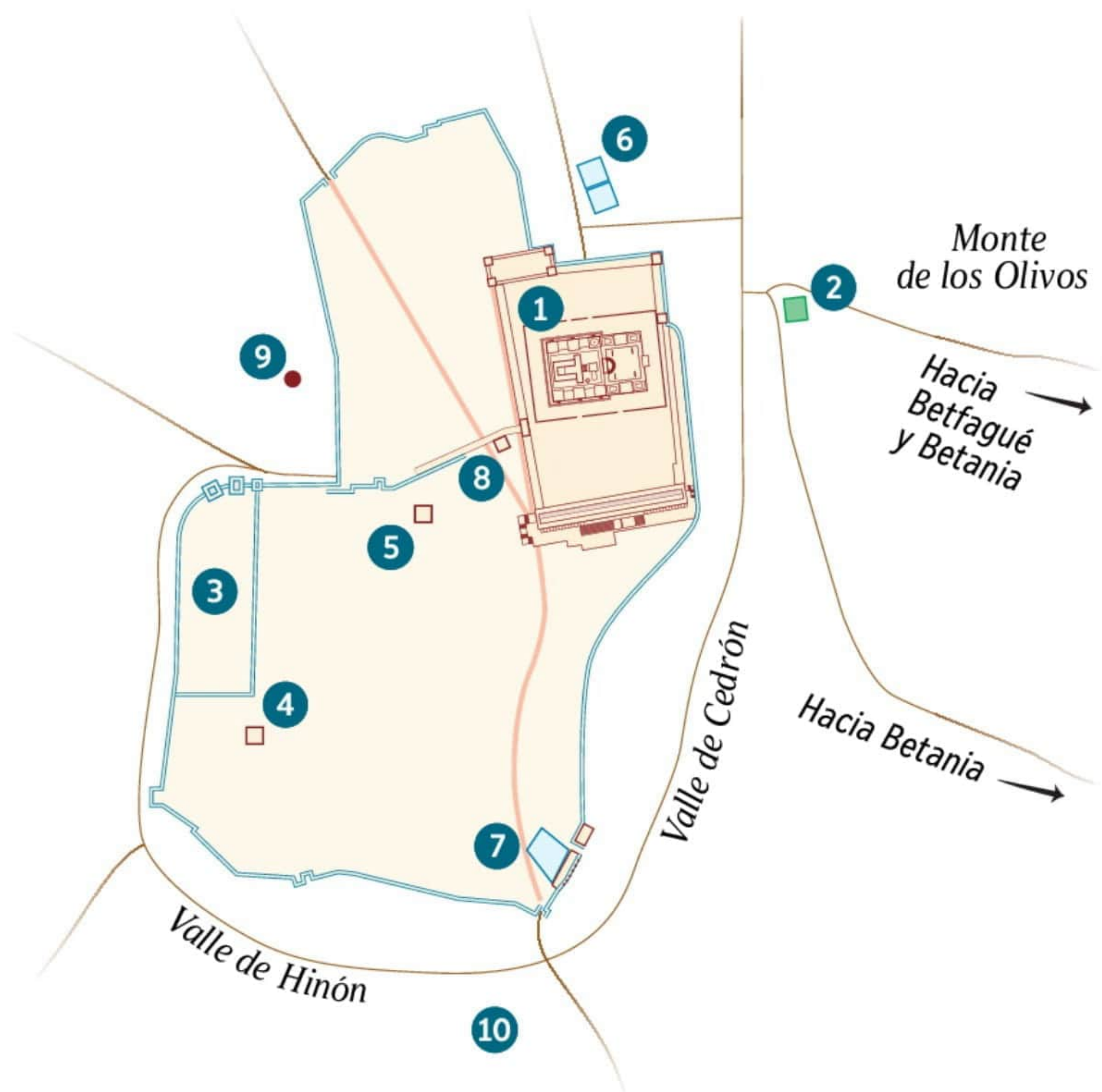
Volver al índice

B12-B

La última semana de Jesús en la tierra (Parte 2)



Jerusalén y alrededores



1. Templo
2. Jardín de Getsemaní (?)
3. Residencia del gobernador
4. Casa de Caifás (?)
5. Palacio usado por Herodes Antipas (?)
6. Estanque de Betzata
7. Estanque de Siloam

8. Sala del Sanedrín (?)
9. Gólgota (?)
0. Akéldama (?)

Ir al día: 12 de nisán | 13 de nisán | 14 de nisán | 15 de nisán | 16 de nisán

12 de nisán

PUESTA DEL SOL (Los días judíos empiezan y terminan con la puesta del sol)

SALIDA DEL SOL

- Pasa el día con sus discípulos
- Judas prepara su traición



Mateo 26:1-5, 14-16

Marcos 14:1, 2, 10, 11

Lucas 22:1-6

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

13 de nisán

PUESTA DEL SOL

SALIDA DEL SOL

- Pedro y Juan hacen los preparativos para la Pascua
- Jesús y los demás apóstoles llegan al atardecer



Mateo 26:17-19

Marcos 14:12-16

Lucas 22:7-13

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

14 de nisán

PUESTA DEL SOL

- Celebra la Pascua con los apóstoles
- Les lava los pies a los apóstoles
- Despide a Judas
- Instituye la Cena del Señor



Mateo 26:20-35

Marcos 14:17-31

Lucas 22:14-38

Juan 13:1-17:26



- Es traicionado y arrestado en el jardín de Getsemaní (2)
- Los apóstoles huyen
- Lo juzga el Sanedrín en la casa de Caifás (4)
- Pedro niega conocerlo

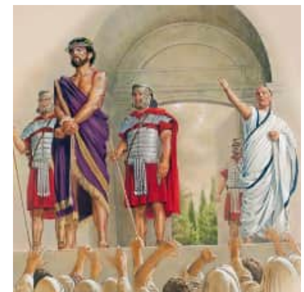
Mateo 26:36-75

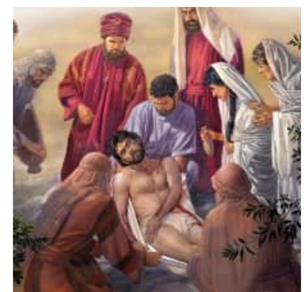
Marcos 14:32-72

Lucas 22:39-65

Juan 18:1-27

SALIDA DEL SOL





- Comparece otra vez ante el Sanedrín (8)
- Lo llevan ante Pilato (3), luego ante Herodes (5), y de nuevo ante Pilato (3)
- Lo sentencian a muerte y lo ejecutan en el Gólgota (9)
- Muere alrededor de las 3 de la tarde
- Quitan su cuerpo del madero y lo llevan a una tumba

Mateo 27:1-61

Marcos 15:1-47

Lucas 22:66–23:56

Juan 18:28–19:42

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

15 de nisán (sábado)

PUESTA DEL SOL

SALIDA DEL SOL

- Pilato autoriza que una guardia de soldados vigile la tumba de Jesús

Mateo 27:62-66

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

16 de nisán

PUESTA DEL SOL

- Se compran más especias para aplicárselas al cuerpo de Jesús

Marcos 16:1

SALIDA DEL SOL

- Jesús es resucitado
- Se les aparece a los discípulos



Mateo 28:1-15
Marcos 16:2-8
Lucas 24:1-49
Juan 20:1-25

PUESTA DEL SOL

Volver al índice

B13

La difusión del cristianismo

Lugares del mapa

- Roma
- Tres Tabernas
- Plaza del Mercado de Apio
- Vía Apia
- Puteoli
- ITALIA
- Dirraquio
- Apolonia
- Brundisium
- ILÍRICO
- DALMACIA
- MACEDONIA
- Neápolis
- Filipos

Anfípolis

Tesalónica

Berea

Apolonia

GRECIA

Nicópolis

Regio

Sicilia

Siracusa

Mar de Adria

Atenas

Corinto

Cencreas

ACAYA

Malta

Creta

Fenice

Cauda

Bellos Puertos

Sirte

Cirene

LIBIA

MAR MEDITERRÁNEO

Mar Negro

Vía Egnatia

BITINIA

PONTO

Samotracia

MISIA

Troas

Adramitio

Asón

Pérgamo

Mitilene

Tiatira

FRIGIA

GALACIA

Quíos

Sardis

ASIA

CAPADOCIA

Esmirna

Filadelfia

Antioquía (de Pisidia)

Samos

Éfeso

Laodicea

Colosas

Listra

Iconio

LICAONIA

Patmos

Mileto

Cos

Cnido

Rodas

Cabo de Salmone

Pátara

LICIA

Mira

Atalia

Perga

PISIDIA

Derbe

PANFILIA

Tarso

CILICIA

Seleucia

Antioquía (de Siria)

SIRIA

Salamina

Chipre

Pafos

FENICIA

Sidón

Damasco

Tiro

Tolemaida

Cesarea

Antípatris

Pela

Jope

Asdod

Jerusalén

Lida

Gaza

Alejandría

EGIPTO

ETIOPÍA

NABATEA

ARABIA

Los viajes de Pablo

c. 47-48 e.c. Primer viaje misionero

c. 49-52 e.c. Segundo viaje misionero

c. 52-56 e.c. Tercer viaje misionero

c. 58-61 e.c. Viaje a Roma y cautiverio

Punto de partida de los viajes misioneros

Ciudades mencionadas en Apocalipsis

Datos de la línea cronológica

Pentecostés del año 33 e.c. Se unge a los discípulos con espíritu santo

B14-A

Las medidas y el dinero

Medidas para líquidos

Coro (10 batos / 60 hines)

220 L / 58,1 gal

Bato (6 hines)

22 L / 5,81 gal

Hin (12 logues)

3,67 L / 7,75 pt

Log (0,083 hines)

0,31 L / 0,66 pt

Medidas para áridos o productos secos

Homer (1 coro / 10 efás)

220 L / 200 dry qt

Efá (3 seas / 10 omeres)

22 L / 20 dry qt

Sea (3,33 omeres)

7,33 L / 6,66 dry qt

Omer (1,8 cabes)

2,2 L / 2 dry qt

Cab

1,22 L / 1,11 dry qt

Quénice (también traducido “litro”)

1,08 L / 0,98 dry qt

Medidas de longitud

Caña larga (6 codos largos)

3,11 m / 10,2 ft

Caña (6 codos)

2,67 m / 8,75 ft

Braza

1,8 m / 6 ft

Codo largo (7 palmos menores)

51,8 cm / 20,4 in

Codo (2 palmos / 6 palmos menores)

44,5 cm / 17,5 in

Codo corto

38 cm / 15 in

Estadio romano

0,125 millas romanas = 185 m / 606,95 ft

1 Dedo (0,25 palmos menores)

1,85 cm / 0,73 in

2 Palmo menor (4 dedos)

7,4 cm / 2,9 in

3 Palmo (3 palmos menores)

22,2 cm / 8,75 in

Símbolos:

cm centímetro

dry qt cuarto de galón para áridos o productos secos (EE. UU.)

ft pie

g gramo

gal galón (EE. UU.)

in pulgada

kg kilogramo

L litro

m metro

oz tr onza troy

pt pinta (EE. UU.)

B14-B

Monedas y pesos

Monedas y pesos en las Escrituras Hebreas

Guerá (0,05 siclos)

0,57 g / 0,01835 oz tr

10 guerás = 1 beka

Beka

5,7 g / 0,1835 oz tr

2 bekas = 1 siclo

Pim

7,8 g / 0,2508 oz tr

1 pim = 0,67 siclos

Siclo

11,4 g / 0,367 oz tr

50 siclos = 1 mina



Siclo (unidad de peso)

Mina

570 g / 18,35 oz tr

60 minas = 1 talento

Talento

34,2 kg / 1.101 oz tr

Dárico (persa, de oro)

8,4 g / 0,27 oz tr

Esdras 8:27



Monedas y pesos en las Escrituras Griegas Cristianas

Leptón (judío, de cobre o bronce)

0,5 cuadrantes

Lucas 21:2



Cuadrante (romano, de cobre o bronce)

2 leptones

Mateo 5:26



Asarion (romano y provincial, de cobre o bronce)

4 cuadrantes

Mateo 10:29



Denario (romano, de plata)

64 cuadrantes

3,85 g / 0,124 oz tr

Mateo 20:10

= paga de un día (12 horas)



Dracma (griego, de plata)

3,4 g / 0,109 oz tr

Lucas 15:8

= paga de un día (12 horas)



Didracma (griego, de plata)

2 dracmas

6,8 g / 0,218 oz tr

Mateo 17:24

= paga de 2 días



Tetradracma (griego, de plata; también llamado estater de plata)

4 dracmas

13,6 g / 0,436 oz tr

Mateo 17:27

= paga de 4 días



Tetradracma de Antioquía

Tetradracma de Tiro (siclo de plata de Tiro)

Mina

100 dracmas

340 g / 10,9 oz tr

Lucas 19:13

= paga de unos 100 días



Talento

60 minas

20,4 kg / 654 oz tr

Mateo 18:24

Apocalipsis 16:21

= paga de unos 20 años



Libra (romana)

327 g / 11,5 oz

Juan 12:3

“Una libra de un aceite perfumado muy caro, de nardo puro”



B15

El calendario hebreo

NISÁN (ABIB) marzo-abril	14 Pascua 15-21 Panes Sin Levadura 16 Ofrenda de las primicias	El Jordán crece por las lluvias y el deshielo	Cebada
IYAR (ZIV) abril-mayo	14 Pascua tardía	Comienza la temporada seca; cielo generalmente despejado	Trigo
SIVÁN mayo-junio	6 Fiesta de las Semanas (Pentecostés)	Hace calor; cielo despejado	Trigo, brevas
TAMUZ junio-julio		Aumenta el calor; abundante rocío en algunas zonas	Primeras uvas
AB julio-agosto		El calor llega a su punto máximo	Fruta de verano
ELUL agosto-septiembre		Continúa el calor	Dátiles, higos y uvas
TISRI (ETANIM) septiembre-octubre	1 Toque de trompeta 10 Día de Expiación 15-21 Fiesta de las Cabañas 22 Asamblea solemne	Termina el verano; caen las primeras lluvias	Se ara la tierra
HESVÁN (BUL) octubre-noviembre		Lluvias ligeras	Aceitunas
KISLEV noviembre-diciembre	25 Fiesta de la Dedicación	Aumentan las lluvias, hay heladas, y nieva en las montañas	Rebaños puestos a resguardo

TEBET diciembre-enero		Frío máximo; lluvias, y nieve en las montañas	Crece la vegetación
SEBAT enero-febrero		Menos frío; siguen las lluvias	Almendros en flor
ADAR febrero-marzo	14, 15 Purim	Frecuentes truenos y granizadas	Lino
VEADAR marzo	Mes que se añadía 7 veces en 19 años		

Génesis | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Génesis 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Génesis 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Génesis

4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Génesis 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Génesis | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Génesis 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Génesis 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Génesis 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Génesis 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Génesis 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Génesis 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Génesis 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Génesis 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Génesis 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Génesis 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Génesis 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Génesis | 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Génesis 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Génesis 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Génesis 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Génesis 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Génesis 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Génesis 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67					

Génesis 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Génesis 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Génesis 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Génesis 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Génesis 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Génesis 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Génesis 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	

Génesis 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Génesis 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Génesis 34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Génesis | 35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Génesis | 36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Génesis 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Génesis 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Génesis 39

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Génesis 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Génesis 41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57							

Génesis 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Génesis 43

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Génesis 44

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Génesis 45

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Génesis 46

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Génesis 47

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Génesis 48

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Génesis 49

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Génesis 50

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Éxodo 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Éxodo 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Éxodo 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Éxodo | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Éxodo 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Éxodo 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Éxodo 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Éxodo 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Éxodo 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Éxodo | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Éxodo 11

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Éxodo 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

Éxodo 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Éxodo 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Éxodo 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Éxodo 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Éxodo | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Éxodo 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Éxodo 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Éxodo 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Éxodo 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Éxodo	22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Éxodo 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Éxodo 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Éxodo | 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Éxodo 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Éxodo 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Éxodo 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Éxodo | 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Éxodo 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Éxodo 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Éxodo 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Éxodo | 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Éxodo 35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Éxodo | 36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Éxodo 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Éxodo 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Éxodo 39

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Éxodo 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Levítico

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Levítico | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Levítico 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Levítico 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Levítico

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Levítico 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Levítico | 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Levítico 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Levítico

9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Levítico 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Levítico 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Levítico 12

1 2 3 4 5 6 7 8

Levítico 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59					

Levítico 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57							

Levítico 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Levítico 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Levítico | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Levítico 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Levítico 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Levítico 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Levítico

21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Levítico 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Levítico 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Levítico 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Levítico 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	

Levítico 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Levítico 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Números 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54		

Números 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Números | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

Números	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Números	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Números	6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Números 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88
89							

Números 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Números	9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Números | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Números	11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Números	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Números | 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Números	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45			

Números	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Números

16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Números | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Números 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Números | 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Números 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Números	21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Números	22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Números	23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Números | 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Números	25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Números	26						
1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65							

Números	27						
1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Números	28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Números | 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Números	30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Números	31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54		

Números | 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Números	33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56

Números	34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Números	35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Números	36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Deuteronomio 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Deuteronomio 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Deuteronomio 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Deuteronomio 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Deuteronomio 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Deuteronomio 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Deuteronomio 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Deuteronomio 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Deuteronomio 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Deuteronomio 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Deuteronomio 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Deuteronomio 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Deuteronomio 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Deuteronomio 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Deuteronomio 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Deuteronomio | 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Deuteronomio 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Deuteronomio 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Deuteronomio 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Deuteronomio | 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Deuteronomio 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Deuteronomio 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Deuteronomio 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Deuteronomio 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Deuteronomio 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Deuteronomio 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Deuteronomio 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Deuteronomio 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68				

Deuteronomio 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Deuteronomio 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Deuteronomio 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Deuteronomio 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Deuteronomio | 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Deuteronomio 34

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Josué 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Josué 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Josué 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Josué 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Josué 5

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Josué 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Josué 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Josué 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Josué 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Josué 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Josué 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Josué 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Josué	13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Josué 14

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Josué 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	

Josué 16

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Josué 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Josué 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Josué 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

Josué 20

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Josué 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45			

Josué 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Josué	23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Josué	24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Jueces 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Jueces 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Jueces 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jueces 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Jueces 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jueces	6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Jueces 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Jueces	8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Jueces 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57							

Jueces 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Jueces 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Jueces 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Jueces 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Jueces 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Jueces	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Jueces 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jueces 17

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

Jueces 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jueces	19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Jueces 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48

Jueces 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Rut	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Rut 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Rut	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Rut	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

1 Samuel

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

1 Samuel | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

1 Samuel

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Samuel 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

1 Samuel | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

1 Samuel | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Samuel | 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

1 Samuel | 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

1 Samuel | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

1 Samuel | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

1 Samuel | 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

1 Samuel 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Samuel 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

1 Samuel | 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

1 Samuel 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

1 Samuel | 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

1 Samuel 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58						

1 Samuel 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

1 Samuel	19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

1 Samuel | 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

1 Samuel | 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

1 Samuel | 22

1 Samuel | 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

1 Samuel 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

1 Samuel 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

1 Samuel | 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Samuel

27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

1 Samuel | 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Samuel 29

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

1 Samuel | 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Samuel

31

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

2 Samuel | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Samuel | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

2 Samuel | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

2 Samuel | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

2 Samuel

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

2 Samuel

7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

2 Samuel | 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Samuel 9

2 Samuel | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

2 Samuel | 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Samuel 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

2 Samuel 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

2 Samuel 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Samuel 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Samuel | 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

2 Samuel | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

2 Samuel 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Samuel

19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

2 Samuel 20

2 Samuel 21

2 Samuel

22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

2 Samuel

23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

2 Samuel | 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Reyes | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53			

1 Reyes 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

1 Reyes | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

1 Reyes | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Reyes

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

1 Reyes | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

1 Reyes

7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

1 Reyes | 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66						

1 Reyes 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

1 Reyes | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

1 Reyes | 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

1 Reyes 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

1 Reyes 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Reyes	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Reyes 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Reyes 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Reyes | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

1 Reyes 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

1 Reyes | 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Reyes

20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

1 Reyes 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

1 Reyes | 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53			

2 Reyes

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Reyes

2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

2 Reyes

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Reyes	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

2 Reyes | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Reyes 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Reyes 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

2 Reyes | 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

2 Reyes | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Reyes 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

2 Reyes

11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Reyes | 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Reyes 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

2 Reyes | 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

2 Reyes 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

2 Reyes

16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

2 Reyes 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

2 Reyes | 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Reyes 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Reyes 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Reyes 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

2 Reyes 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

2 Reyes | 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Reyes

24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

2 Reyes

25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

1 Crónicas | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54		

1 Crónicas 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	

1 Crónicas

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

1 Crónicas | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

1 Crónicas

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

1 Crónicas

6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79	80
81							

1 Crónicas

7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

1 Crónicas | 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

1 Crónicas

9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

1 Crónicas | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

1 Crónicas

11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

1 Crónicas

12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

1 Crónicas 13

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

1 Crónicas | 14

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8
9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16
17

1 Crónicas | 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

1 Crónicas

16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

1 Crónicas | 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

1 Crónicas 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

1 Crónicas | 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

1 Crónicas | 20

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8

1 Crónicas | 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

1 Crónicas

22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

1 Crónicas

23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

1 Crónicas 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Crónicas

25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Crónicas | 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

1 Crónicas | 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Crónicas

28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Crónicas 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

2 Crónicas | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

2 Crónicas

2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Crónicas

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

2 Crónicas

4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

2 Crónicas | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

2 Crónicas

6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

2 Crónicas

7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

2 Crónicas

8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Crónicas | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

2 Crónicas 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

2 Crónicas 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

2 Crónicas

12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

2 Crónicas 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

2 Crónicas

14

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

2 Crónicas

15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

2 Crónicas 16

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

2 Crónicas

17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

2 Crónicas

18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

2 Crónicas

19

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

2 Crónicas

20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

2 Crónicas

21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

2 Crónicas

22

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

2 Crónicas | 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Crónicas

24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Crónicas

25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

2 Crónicas | 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

2 Crónicas

27

1	2	3	4	5	6	7	8
9							

2 Crónicas | 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Crónicas

29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

2 Crónicas

30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Crónicas 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Crónicas

32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Crónicas

33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

2 Crónicas

34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Crónicas

35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

2 Crónicas

36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Esdras 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Esdras	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70		

Esdras 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Esdras 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Esdras 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Esdras 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Esdras 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Esdras 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Esdras | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Esdras 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Nehemías 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Nehemías 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Nehemías 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Nehemías 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Nehemías 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Nehemías 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Nehemías 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73							

Nehemías 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Nehemías 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Nehemías 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Nehemías 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Nehemías 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Nehemías 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Ester | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Ester 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Ester | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Ester 4

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15 16

17

Ester 5

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Ester 6

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Ester 7

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Ester 8

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

Ester | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Ester 10

1 2 3

Job	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Job 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Job	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Job 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Job	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Job	6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Job	7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Job	8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Job 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Job	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Job 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Job 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Job 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Job 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Job	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Job	16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Job	17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Job 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Job	19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Job 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Job	21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Job	22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Job 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Job 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Job	25

1	2	3	4	5	6

Job 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Job	27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Job	28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Job 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Job	31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Job 32

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18 19 20 21 22

Job	33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Job	34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Job	35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Job	36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Job	37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Job	38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Job 39

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Job	40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Job	41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Job 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Salmos | 1

1	2	3	4	5	6

Salmos | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 3

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 4

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 6

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Salmos 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Salmos 8

1 2 3 4 5 6 7 8
9

Salmos 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Salmos 11

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 12

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 13

1 2 3 4 5 6

Salmos 14

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 15

1 2 3 4 5

Salmos 16

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

Salmos 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Salmos 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Salmos | 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Salmos 20

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Salmos 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Salmos 23

1 2 3 4 5 6

Salmos 24

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Salmos 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Salmos 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Salmos 28

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 29

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

Salmos 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Salmos 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Salmos 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Salmos 34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Salmos 35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Salmos 36

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Salmos 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Salmos 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Salmos 39

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

Salmos 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Salmos 41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Salmos 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Salmos 43

1 2 3 4 5

Salmos 44

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Salmos 45

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

Salmos 46

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Salmos 47

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 48

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Salmos 49

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 50

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Salmos 51

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Salmos 52

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 53

1 2 3 4 5 6

Salmos 54

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 55

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Salmos 56

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Salmos 57

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Salmos 58

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

Salmos 59

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

Salmos 60

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 61

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 62

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Salmos 63

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

Salmos 64

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Salmos 65

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

Salmos 66

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 67

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 68

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Salmos 69

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Salmos 70

1 2 3 4 5

Salmos 71

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Salmos 72

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 73

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Salmos 74

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Salmos 75

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Salmos 76

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Salmos 77

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 78

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72

Salmos 79

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Salmos 80

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Salmos 81

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Salmos 82

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 83

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Salmos 84

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Salmos 85

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Salmos 86

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Salmos 87

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 88

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Salmos 89

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Salmos 90

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Salmos 91

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Salmos 92

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Salmos 93

1 2 3 4 5

Salmos 94

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Salmos 95

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Salmos 96

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Salmos 97

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 98

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 99

1 2 3 4 5 6 7 8
9

Salmos 100

1 2 3 4 5

Salmos 101

1	2	3	4	5	6	7	8

Salmos 102

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Salmos 103

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Salmos 104

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Salmos 105

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45			

Salmos 106

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48

Salmos 107

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Salmos 108

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

Salmos 109

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Salmos 110

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 111

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Salmos 112

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Salmos 113

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Salmos 114

1	2	3	4	5	6	7	8

Salmos 115

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18

Salmos 116

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Salmos 117

1 2

Salmos 118

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Salmos 119

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88
89	90	91	92	93	94	95	96
97	98	99	100	101	102	103	104
105	106	107	108	109	110	111	112
113	114	115	116	117	118	119	120
121	122	123	124	125	126	127	128
129	130	131	132	133	134	135	136
137	138	139	140	141	142	143	144
145	146	147	148	149	150	151	152

153	154	155	156	157	158	159	160
161	162	163	164	165	166	167	168
169	170	171	172	173	174	175	176

Salmos 120

1 2 3 4 5 6 7

Salmos 121

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 122

1 2 3 4 5 6 7 8
9

Salmos 123

1 2 3 4

Salmos 124

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 125

1 2 3 4 5

Salmos 126

1 2 3 4 5 6

Salmos 127

1 2 3 4 5

Salmos 128

1 2 3 4 5 6

Salmos 129

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 130

1	2	3	4	5	6	7	8

Salmos 131

1 2 3

Salmos 132

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Salmos 133

1 2 3

Salmos 134

1 2 3

Salmos 135

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Salmos 136

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Salmos 137

Salmos 138

1 2 3 4 5 6 7 8

Salmos 139

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Salmos 140

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Salmos 141

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Salmos 142

1	2	3	4	5	6	7

Salmos 143

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Salmos 144

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Salmos 145

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Salmos 146

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Salmos 147

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Salmos 148

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

Salmos 149

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Salmos 150

1 2 3 4 5 6

Proverbios 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Proverbios 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Proverbios 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Proverbios 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Proverbios 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Proverbios 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Proverbios 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Proverbios 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Proverbios | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Proverbios | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Proverbios 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Proverbios 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Proverbios 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Proverbios 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Proverbios 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Proverbios 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Proverbios 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Proverbios | 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Proverbios 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Proverbios 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Proverbios 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Proverbios 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Proverbios 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Proverbios 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Proverbios 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Proverbios 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Proverbios 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Proverbios 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Proverbios 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Proverbios 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Eclesiastés 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Eclesiastés 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Eclesiastés 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Eclesiastés 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Eclesiastés 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Eclesiastés 6

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

Eclesiastés 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Eclesiastés 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Eclesiastés 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Eclesiastés 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Eclesiastés 11

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Eclesiastés 12

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

El Cantar de los Cantares | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

El Cantar de los Cantares 2

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

El Cantar de los Cantares 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

El Cantar de los Cantares

4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

El Cantar de los Cantares | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

El Cantar de los Cantares | 6

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

El Cantar de los Cantares | 8

Isaías 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Isaías | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Isaías | 4

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

Isaías

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Isaías 6

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Isaías 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18 19 20 21 22

Isaías | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Isaías 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Isaías 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Isaías | 12

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

Isaías 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Isaías

15

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Isaías | 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Isaías 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Isaías | 18

1	2	3	4	5	6	7

Isaías 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Isaías 20

1	2	3	4	5	6

Isaías 21

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

Isaías 22

Isaías 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Isaías 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Isaías | 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Isaías 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Isaías 27

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

Isaías

28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Isaías 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Isaías 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Isaías

31

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Isaías 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Isaías	33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Isaías

34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Isaías 35

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Isaías 36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Isaías 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías 39

1 2 3 4 5 6 7 8

Isaías 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Isaías 41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Isaías 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Isaías 43

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Isaías 44

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Isaías 45

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Isaías 46

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Isaías 47

Isaías 48

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías 49

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Isaías 50

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Isaías | 51

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Isaías 52

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Isaías 53

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

Isaías

54

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Isaías | 55

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Isaías 56

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

Isaías 57

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Isaías | 58

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Isaías 59

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Isaías 60

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Isaías

61

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Isaías 62

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

Isaías 63

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Isaías

64

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

Isaías 65

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Isaías	66

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Jeremías 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Jeremías 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Jeremías 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Jeremías 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jeremías 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Jeremías 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Jeremías 7

Jeremías 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Jeremías 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Jeremías 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Jeremías 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Jeremías 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Jeremías 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Jeremías 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Jeremías 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Jeremías 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Jeremías 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Jeremías 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Jeremías 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Jeremías 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Jeremías 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Jeremías 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Jeremías 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Jeremías 24

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Jeremías 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Jeremías 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Jeremías 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Jeremías 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Jeremías 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Jeremías 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Jeremías | 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Jeremías 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Jeremías 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Jeremías 34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Jeremías 35

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Jeremías	36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Jeremías 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Jeremías 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Jeremías 39

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Jeremías 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Jeremías 41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Jeremías 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Jeremías 43

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Jeremías 44

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Jeremías 45

1 2 3 4 5

Jeremías 46

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Jeremías

47

1 2 3 4 5 6 7

Jeremías 49

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Jeremías 50

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Jeremías 51

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64

Jeremías 52

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Lamentaciones 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Lamentaciones 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Lamentaciones 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66						

Lamentaciones 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Lamentaciones 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Ezequiel 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Ezequiel 2

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Ezequiel 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Ezequiel 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Ezequiel 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Ezequiel 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Ezequiel 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Ezequiel 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Ezequiel 9

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11

Ezequiel 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Ezequiel 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Ezequiel 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Ezequiel 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Ezequiel 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Ezequiel 15

1	2	3	4	5	6	7	8

Ezequiel 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	

Ezequiel 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Ezequiel 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Ezequiel 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Ezequiel 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Ezequiel 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Ezequiel 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Ezequiel 23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Ezequiel 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Ezequiel 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Ezequiel 26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Ezequiel 27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Ezequiel 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Ezequiel 29

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Ezequiel 30

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Ezequiel 31

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Ezequiel 32

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Ezequiel 33

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Ezequiel 34

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Ezequiel 35

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Ezequiel | 36

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Ezequiel 37

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Ezequiel 38

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Ezequiel 39

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Ezequiel 40

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Ezequiel 41

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Ezequiel 42

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Ezequiel 43

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Ezequiel 44

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Ezequiel 45

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Ezequiel 46

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Ezequiel 47

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Ezequiel 48

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Daniel 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Daniel 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Daniel 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Daniel 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Daniel	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Daniel 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Daniel 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Daniel 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Daniel | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Daniel	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Daniel	11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45			

Daniel 12

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Oseas 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Oseas 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Oseas 3

1 2 3 4 5

Oseas 4

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18 19

Oseas | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Oseas 6

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Oseas 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Oseas 8

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Oseas 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Oseas 10

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Oseas 11

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12

Oseas 12

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Oseas 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Oseas 14

1 2 3 4 5 6 7 8

9

Joel 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Joel	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Joel 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Amós 1

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Amós 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Amós 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Amós 4

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Amós 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Amós 6

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Amós 7

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17

Amós 8

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Amós 9

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Abdías

Jonás 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Jonás 2

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Jonás 3

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10

Jonás | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11					

Miqueas 1

Miqueas 2

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Miqueas 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Miqueas 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Miqueas 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Miqueas 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Miqueas 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Nahúm 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Nahúm 2

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Nahúm 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Habacuc 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Habacuc 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Habacuc 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Sofonías 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Sofonías 2

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Sofonías 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Ageo 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Ageo	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Zacarías 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Zacarías 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Zacarías 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

Zacarías 4

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Zacarías 5

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Zacarías 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

Zacarías 7

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

Zacarías 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Zacarías 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Zacarías 10

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12

Zacarías 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Zacarías 12

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

Zacarías 13

1 2 3 4 5 6 7 8
9

Zacarías 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Malaquías 1

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

Malaquías 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Malaquías 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Malaquías 4

1 2 3 4 5 6

Mateo	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Mateo	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Mateo 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Mateo	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Mateo	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48

Mateo	6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Mateo	7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Mateo 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Mateo	9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Mateo	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Mateo 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Mateo	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Mateo	13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58						

Mateo	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Mateo	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Mateo	16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Mateo	17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Mateo	18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Mateo	19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Mateo	20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Mateo	21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Mateo	22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Mateo	23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Mateo	24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

Mateo	25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46		

Mateo	26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75					

Mateo	27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66						

Mateo 28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Marcos	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45			

Marcos	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Marcos 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Marcos	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Marcos 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Marcos 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56

Marcos 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Marcos 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Marcos	9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Marcos 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Marcos 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Marcos	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Marcos 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Marcos	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72

Marcos	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Marcos 16

1	2	3	4	5	6	7	8

Lucas	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79	80

Lucas	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Lucas	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Lucas	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Lucas	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Lucas 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49							

Lucas	7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Lucas	8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56

Lucas	9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62		

Lucas	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Lucas	11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54		

Lucas	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59					

Lucas	13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Lucas	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Lucas	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Lucas	16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Lucas 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Lucas	18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Lucas	19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48

Lucas	20						
1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Lucas	21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Lucas	22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	

Lucas	23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56

Lucas	24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53			

Juan	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51					

Juan 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Juan 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Juan 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54		

Juan	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Juan	6						
1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67	68	69	70	71	

Juan	7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Juan	8

12	13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	32	33	34	35
36	37	38	39	40	41	42	43
44	45	46	47	48	49	50	51
52	53	54	55	56	57	58	59

Juan 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Juan	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Juan 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57							

Juan	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50						

Juan	13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Juan	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Juan	15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Juan	16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Juan 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Juan	18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Juan 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Juan 20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Juan 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Hechos 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15 16

17 18 19 20 21 22 23 24

25 26

Hechos	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	

Hechos	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Hechos	4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37			

Hechos	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42						

Hechos 6

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Hechos	7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60				

Hechos	8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Hechos 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43					

Hechos	10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48

Hechos 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Hechos	12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Hechos	13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52				

Hechos	14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Hechos | 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Hechos	16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Hechos 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

Hechos 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Hechos 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41							

Hechos	20

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38		

Hechos	21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Hechos 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Hechos	23

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35					

Hechos 24

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Hechos 25

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Hechos	26

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Hechos	27

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44				

Hechos	28

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Romanos 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Romanos 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Romanos 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Romanos 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Romanos 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Romanos 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Romanos 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Romanos 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Romanos 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Romanos 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Romanos 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36				

Romanos 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Romanos 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Romanos 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Romanos 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Romanos 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

1 Corintios 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Corintios 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

1 Corintios | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

1 Corintios 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Corintios

5

1 Corintios | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

1 Corintios	7						
1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

1 Corintios 8

1 Corintios 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

1 Corintios | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

1 Corintios | 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34						

1 Corintios | 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

1 Corintios

13

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

1 Corintios 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

1 Corintios | 15

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58						

1 Corintios | 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

2 Corintios

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

2 Corintios | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

2 Corintios 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Corintios 4

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15 16
17 18

2 Corintios 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Corintios

6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Corintios

7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

2 Corintios

8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

2 Corintios | 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

2 Corintios | 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Corintios

11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

2 Corintios

12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Corintios

13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Gálatas 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Gálatas 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Gálatas 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Gálatas 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Gálatas

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Gálatas | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Efesios 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Efesios 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Efesios 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Efesios 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32

Efesios 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33							

Efesios 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Filipenses 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Filipenses 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30		

Filipenses 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Filipenses 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Colosenses 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Colosenses 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	

Colosenses 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Colosenses 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

1 Tesalonicenses 1

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10

1 Tesalonicenses | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

1 Tesalonicenses

3

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13

1 Tesalonicenses

4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

1 Tesalonicenses

5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

2 Tesalonicenses 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12				

2 Tesalonicenses 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

2 Tesalonicenses

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

1 Timoteo | 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

1 Timoteo | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	

1 Timoteo

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

1 Timoteo 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

1 Timoteo | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Timoteo | 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Timoteo

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

2 Timoteo

2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

2 Timoteo

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

2 Timoteo 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Tito	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Tito 2

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14 15

Tito 3

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15

Hebreos 1

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11 12 13 14

Hebreos 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Hebreos 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Hebreos 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16

Hebreos 5

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14

Hebreos 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Hebreos 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Hebreos 8

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13

Hebreos 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28				

Hebreos 10

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	

Hebreos 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40

Hebreos 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Hebreos 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Santiago	1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Santiago	2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26						

Santiago	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Santiago 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Santiago	5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

1 Pedro

1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Pedro | 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

1 Pedro	3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

1 Pedro | 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

1 Pedro | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

2 Pedro 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Pedro 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

2 Pedro

3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

1 Juan | 1

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8
9 | 10

1 Juan 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

1 Juan | 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

1 Juan 4

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

1 Juan 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

2 Juan

3 Juan

Judas

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25							

Apocalipsis 1

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Apocalipsis 2

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29			

Apocalipsis 3

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22		

Apocalipsis 4

1 2 3 4 5 6 7 8

9 10 11

Apocalipsis | 5

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14		

Apocalipsis 6

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Apocalipsis 7

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Apocalipsis 8

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13			

Apocalipsis 9

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Apocalipsis 11

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19					

Apocalipsis 12

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17							

Apocalipsis 13

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Apocalipsis 14

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20				

Apocalipsis 15

1 2 3 4 5 6 7 8

Apocalipsis 16

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Apocalipsis 17

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18						

Apocalipsis 18

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24

Apocalipsis | 19

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			

Apocalipsis | 20

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8
9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15

Apocalipsis 21

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27					

Apocalipsis 22

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21			